



BIBLE

SANTA BIBLIA

Reina Valera - 1995

Español Language

Español - All Bible

(Reina Valera - 1995)

Old Testament			
Génesis	3	Nahum	1.888
Éxodo	123	Habacuc	1.892
Levítico	223	Sofonías	1.897
Números	297	Ageo	1.903
Deuteronomio	400	Zacarías	1.907
Josué	484	Malaquías	1.927
Jueces	542	New Testament	
Rut	600	San Mateo	1.933
1 Samuel	608	San Marcos	2.016
2 Samuel	683	San Lucas	2.069
1 Reyes	746	San Juan	2.157
2 Reyes	820	Hechos	2.222
1 Crónicas	890	Romanos	2.305
2 Crónicas	959	1 Corintios	2.339
Esdras	1.040	2 Corintios	2.373
Nehemías	1.064	Gálatas	2.395
Ester	1.099	Efesios	2.407
Job	1.116	Filipenses	2.419
Salmos	1.183	Colosenses	2.428
Proverbios	1.342	1 Tesalonicenses	2.436
Eclesiastés	1.402	2 Tesalonicenses	2.444
Cantares	1.421	1 Timoteo	2.448
Isaías	1.431	2 Timoteo	2.457
Jeremías	1.544	Tito	2.464
Lamentaciones	1.671	Filemón	2.468
Ezequiel	1.682	Hebreos	2.470
Daniel	1.798	Santiago	2.495
Oseas	1.833	1 Pedro	2.504
Joel	1.850	2 Pedro	2.514
Amós	1.857	1 Juan	2.520
Abdías	1.870	2 Juan	2.529
Jonás	1.873	3 Juan	2.531
Miqueas	1.878	Judas	2.533
		Apocalipsis	2.536

Español - All Bible

(Reina Valera - 1995)

Génesis

Génesis 1

1. HISTORIA DE LOS ORÍGENES

(1.1—11.32)

La creación

- ¹En el principio creó Dios los cielos y la tierra.
- ²La tierra estaba desordenada y vacía, las tinieblas estaban sobre la faz del abismo y el espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.
- ³Dijo Dios: «Sea la luz.» Y fue la luz.
- ⁴Vio Dios que la luz era buena, y separó la luz de las tinieblas.
- ⁵Llamó a la luz «día», y a las tinieblas llamó «noche». Y fue la tarde y la mañana del primer día.
- ⁶Luego dijo Dios: «Haya un firmamento en medio de las aguas, para que separe las aguas de las aguas.»
- ⁷E hizo Dios un firmamento que separó las aguas que estaban debajo del firmamento, de las aguas que estaban sobre el firmamento. Y fue así.
- ⁸Al firmamento llamó Dios «cielos». Y fue la tarde y la mañana del segundo día.
- ⁹Dijo también Dios: «Reúnanse las aguas que están debajo de los cielos en un solo lugar, para que se descubra lo seco.» Y fue así.
- ¹⁰A la parte seca llamó Dios «tierra», y al conjunto de las aguas lo llamó «mares». Y vio Dios que era bueno.
- ¹¹Después dijo Dios: «Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol que dé fruto según su especie, cuya semilla esté en él, sobre la tierra.» Y fue así.

¹²Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su especie. Y vio Dios que era bueno.

¹³Y fue la tarde y la mañana del tercer día.

¹⁴Dijo luego Dios: «Haya lumbreras en el firmamento de los cielos para separar el día de la noche, que sirvan de señales para las estaciones, los días y los años,

¹⁵y sean por lumbreras en el firmamento celeste para alumbrar sobre la tierra.» Y fue así.

¹⁶E hizo Dios las dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor para que señoreara en el día, y la lumbrera menor para que señoreara en la noche; e hizo también las estrellas.

¹⁷Las puso Dios en el firmamento de los cielos para alumbrar sobre la tierra,

¹⁸señorear en el día y en la noche y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno.

¹⁹Y fue la tarde y la mañana del cuarto día.

²⁰Dijo Dios: «Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en el firmamento de los cielos.»

²¹Y creó Dios los grandes monstruos marinos y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su especie, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno.

²²Y los bendijo Dios, diciendo: «Fructificad y multiplicaos, llenad las aguas en los mares y multiplíquense las aves en la tierra.»

²³Y fue la tarde y la mañana del quinto día.

²⁴Luego dijo Dios: «Produzca la tierra seres vivientes según su especie: bestias, serpientes y animales de la tierra según su especie.» Y fue así.

²⁵E hizo Dios los animales de la tierra según su especie, ganado según su especie y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno.

²⁶Entonces dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y tenga potestad sobre los peces del mar, las aves de los cielos y las bestias, sobre toda la tierra y sobre todo animal que se arrastra sobre la tierra.»

²⁷Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

²⁸Los bendijo Dios y les dijo: «Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sometedla; ejerced potestad sobre los peces del mar, las aves de los cielos y todas las bestias que se mueven sobre la tierra.»

²⁹Después dijo Dios: «Mirad, os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, así como todo árbol en que hay fruto y da semilla. De todo esto podréis comer.

³⁰»Pero a toda bestia de la tierra, a todas las aves de los cielos y a todo lo que tiene vida y se arrastra sobre la tierra, les doy toda planta verde para comer.» Y fue así.

³¹Y vio Dios todo cuanto había hecho, y era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana del sexto día.

Génesis 2

¹Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo lo que hay en ellos.

²El séptimo día concluyó Dios la obra que hizo, y reposó el séptimo día de todo cuanto había hecho.

³Entonces bendijo Dios el séptimo día y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.

⁴Éstos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados.

Adán y Eva en el Edén

Cuando Jehová Dios hizo la tierra y los cielos,

⁵aún no había ninguna planta del campo sobre la tierra ni había nacido ninguna hierba del campo, porque Jehová Dios todavía no había hecho llover sobre la tierra ni había hombre para que labrara la tierra,

⁶sino que subía de la tierra un vapor que regaba toda la faz de la tierra.

⁷Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, sopló en su nariz aliento de vida y fue el hombre un ser viviente.

⁸Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente, y puso allí al hombre que había formado.

⁹E hizo Jehová Dios nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista y bueno para comer; también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

¹⁰Salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos.

¹¹El primero se llama Pisón; es el que rodea toda la tierra de Havila, donde hay oro.

¹²El oro de aquella tierra es bueno; y hay allí también bedelio y ónice.

¹³El segundo río se llama Gihón; es el que rodea toda la tierra de Cus.

¹⁴El tercer río se llama Hidekel; es el que va al oriente de Asiria. El cuarto río es el Éufrates.

¹⁵Tomó, pues, Jehová Dios al hombre y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo cuidara.

¹⁶Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: «De todo árbol del huerto podrás comer;

¹⁷pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás.»

¹⁸Después dijo Jehová Dios: «No es bueno que el hombre esté solo: le haré ayuda idónea para él.»

¹⁹Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viera cómo las había de llamar; y el nombre que Adán dio a los seres vivientes, ése es su nombre.

²⁰Y puso Adán nombre a toda bestia, a toda ave de los cielos y a todo ganado del campo; pero no se halló ayuda idónea para él.

²¹Entonces Jehová Dios hizo caer un sueño profundo sobre Adán y, mientras éste dormía, tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar.

²²De la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre.

²³Dijo entonces Adán: «¡Ésta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Será llamada “Mujer”, porque del hombre fue tomada.»

²⁴Por tanto dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán una sola carne.

²⁵Estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, pero no se avergonzaban.

Génesis 3

Desobediencia de Adán y Eva

¹La serpiente era más astuta que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho, y dijo a la mujer: —¿Conque Dios os ha dicho: “No comáis de ningún árbol del huerto”?

²La mujer respondió a la serpiente: —Del fruto de los árboles del huerto podemos comer,

³pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: “No comeréis de él, ni lo tocaréis, para que no muráis.”

⁴Entonces la serpiente dijo a la mujer: —No moriréis.

⁵Pero Dios sabe que el día que comáis de él serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y el mal.

⁶Al ver la mujer que el árbol era bueno para comer, agradable a los ojos y deseable para alcanzar la sabiduría, tomó de su fruto y comió; y dio también a su marido, el cual comió al igual que ella.

⁷Entonces fueron abiertos los ojos de ambos y se dieron cuenta de que estaban desnudos. Cosieron, pues, hojas de higuera y se hicieron delantales.

⁸Luego oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba por el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto.

⁹Pero Jehová Dios llamó al hombre, y le preguntó: —¿Dónde estás?

¹⁰Él respondió: —Oí tu voz en el huerto y tuve miedo, porque estaba desnudo; por eso me escondí.

¹¹Entonces Dios le preguntó: —¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Acaso has comido del árbol del cual yo te mandé que no comieras?

¹²El hombre le respondió: —La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí.

¹³Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: —¿Qué es lo que has hecho? Ella respondió: —La serpiente me engañó, y comí.

¹⁴Y Jehová Dios dijo a la serpiente: —Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo. Sobre tu vientre te arrastrarás y polvo comerás todos los días de tu vida.

¹⁵Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú la herirás en el talón.

¹⁶A la mujer dijo: —Multiplicaré en gran manera los dolores en tus embarazos, con dolor darás a luz los hijos, tu deseo será para tu marido y él se enseñoreará de ti.

¹⁷Y al hombre dijo: —Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer y comiste del árbol de que te mandé diciendo: “No comerás de él”, maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida,

¹⁸espinos y cardos te producirá y comerás plantas del campo.

¹⁹Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres y al polvo volverás.

²⁰A su mujer Adán le puso por nombre Eva, por cuanto ella fue la madre de todos los vivientes.

²¹Y Jehová Dios hizo para el hombre y su mujer túnicas de pieles, y los vistió.

²²Luego dijo Jehová Dios: «El hombre ha venido a ser como uno de nosotros, conocedor del bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, tome también del árbol de la vida, coma y viva para siempre.»

²³Y lo sacó Jehová del huerto de Edén, para que labrara la tierra de la que fue tomado.

²⁴Echó, pues, fuera al hombre, y puso querubines al oriente del huerto de Edén, y una espada encendida que se revolvía por todos lados para guardar el camino del árbol de la vida.

Génesis 4

Caín y Abel

¹Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: «Por voluntad de Jehová he adquirido un varón.»

²Después dio a luz a su hermano Abel. Fue Abel pastor de ovejas y Caín, labrador de la tierra.

³Pasado un tiempo, Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová.

⁴Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, y de la grasa de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda;

⁵pero no miró con agrado a Caín ni a su ofrenda, por lo cual Caín se enojó en gran manera y decayó su semblante.

⁶Entonces Jehová dijo a Caín: —¿Por qué te has enojado y por qué ha decaído tu semblante?

⁷Si hicieras lo bueno, ¿no serías enaltecido?; pero si no lo haces, el pecado está a la puerta, acechando. Con todo, tú lo dominarás.

⁸Caín dijo a su hermano Abel: «Salgamos al campo.» Y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel y lo mató.

⁹Entonces Jehová preguntó a Caín: —¿Dónde está Abel, tu hermano? Y él respondió: —No sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?

¹⁰Jehová le dijo: —¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra.

¹¹Ahora, pues, maldito seas de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano.

¹²Cuando labres la tierra, no te volverá a dar sus frutos; errante y extranjero serás en ella.

¹³Entonces Caín respondió a Jehová: —Grande es mi culpa para ser soportada.

¹⁴Hoy me echas de la tierra, y habré de esconderme de tu presencia, errante y extranjero en la tierra; y sucederá que cualquiera que me encuentre, me matará.

¹⁵Le respondió Jehová: —Ciertamente cualquiera que mate a Caín, siete veces será castigado. Entonces Jehová puso señal en Caín, para que no lo matara cualquiera que lo encontrase.

¹⁶Salió, pues, Caín de delante de Jehová, y habitó en tierra de Nod, al oriente de Edén.

Los descendientes de Caín

¹⁷Conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Enoc; y edificó una ciudad, a la cual dio el nombre de su hijo, Enoc.

¹⁸A Enoc le nació Irad, e Irad engendró a Mehujael; Mehujael engendró a Metusael, y Metusael engendró a Lamec.

¹⁹Lamec tomó para sí dos mujeres: el nombre de la una fue Ada, y el nombre de la otra, Zila.

²⁰Ada dio a luz a Jabal, el cual fue padre de los que habitan en tiendas y crían ganados.

²¹Y el nombre de su hermano fue Jubal, el cual fue padre de todos los que tocan arpa y flauta.

²²También Zila dio a luz a Tubal-caín, artífice de toda obra de bronce y de hierro, y a Naama, hermana de Tubal-caín.

²³Un día, Lamec dijo a sus mujeres: «Ada y Zila, oíd mi voz; mujeres de Lamec, escuchad mis palabras: A un hombre maté por haberme herido y a un joven por haberme golpeado.

²⁴Si siete veces será vengado Caín, Lamec lo será setenta veces siete.»

El tercer hijo de Adán y Eva

²⁵Conoció de nuevo Adán a su mujer, la cual dio a luz un hijo, y llamó su nombre Set, pues dijo: «Dios me ha dado otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín.»

²⁶Y a Set también le nació un hijo, al que puso por nombre Enós. Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová.

Génesis 5

Descendientes de Adán

(1 Cr 1.1-4)

¹Éste es el libro de los descendientes de Adán. El día en que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo.

²Hombre y mujer los creó; y los bendijo, y les puso por nombre Adán el día en que fueron creados.

³Vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y le puso por nombre Set.

⁴Fueron los días de Adán después que engendró a Set, ochocientos años, y engendró hijos e hijas.

- ⁵Así que Adán vivió novecientos treinta años, y murió.
- ⁶Vivió Set ciento cinco años, y engendró a Enós.
- ⁷Después que engendró a Enós, Set vivió ochocientos siete años, y engendró hijos e hijas.
- ⁸Así, todos los días de Set fueron novecientos doce años, y murió.
- ⁹Vivió Enós noventa años, y engendró a Cainán.
- ¹⁰Después que engendró a Cainán, Enós vivió ochocientos quince años, y engendró hijos e hijas.
- ¹¹Así, todos los días de Enós fueron novecientos cinco años, y murió.
- ¹²Vivió Cainán setenta años, y engendró a Mahalaleel.
- ¹³Después que engendró a Mahalaleel, Cainán vivió ochocientos cuarenta años, y engendró hijos e hijas.
- ¹⁴Así, todos los días de Cainán fueron novecientos diez años, y murió.
- ¹⁵Vivió Mahalaleel sesenta y cinco años, y engendró a Jared.
- ¹⁶Después que engendró a Jared, Mahalaleel vivió ochocientos treinta años, y engendró hijos e hijas.
- ¹⁷Así, todos los días de Mahalaleel fueron ochocientos noventa y cinco años, y murió.
- ¹⁸Vivió Jared ciento sesenta y dos años, y engendró a Enoc.
- ¹⁹Después que engendró a Enoc, Jared vivió ochocientos años, y engendró hijos e hijas.
- ²⁰Así, todos los días de Jared fueron novecientos sesenta y dos años, y murió.
- ²¹Vivió Enoc sesenta y cinco años, y engendró a Matusalén.
- ²²Después que engendró a Matusalén, caminó Enoc con Dios trescientos años, y engendró hijos e hijas.
- ²³Así, todos los días de Enoc fueron trescientos sesenta y cinco años.

- ²⁴Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque lo llevó Dios.
- ²⁵Vivió Matusalén ciento ochenta y siete años, y engendró a Lamec.
- ²⁶Después que engendró a Lamec, Matusalén vivió setecientos ochenta y dos años, y engendró hijos e hijas.
- ²⁷Así, pues, todos los días de Matusalén fueron novecientos sesenta y nueve años, y murió.
- ²⁸Vivió Lamec ciento ochenta y dos años, engendró un hijo
- ²⁹y le puso por nombre Noé, pues dijo: «Éste nos aliviará de nuestras obras y del trabajo de nuestras manos en la tierra que Jehová maldijo.»
- ³⁰Después que engendró a Noé, Lamec vivió quinientos noventa y cinco años, y engendró hijos e hijas.
- ³¹Así, todos los días de Lamec fueron setecientos setenta y siete años, y murió.
- ³²Noé tenía quinientos años cuando engendró a Sem, a Cam y a Jafet.

Génesis 6

La maldad de los seres humanos

- ¹Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra y les nacieron hijas,
- ²al ver los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas.
- ³Entonces dijo Jehová: «No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; pero vivirá ciento veinte años.»
- ⁴Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres y les engendraron hijos. Éstos fueron los hombres valientes que desde la antigüedad alcanzaron renombre.

⁵Vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos de su corazón solo era de continuo el mal;

⁶y se arrepintió Jehová de haber hecho al hombre en la tierra, y le dolió en su corazón.

⁷Por eso dijo Jehová: «Borraré de la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo, pues me arrepiento de haberlos hecho.»

⁸Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová.

Noé construye el arca

⁹Éstos son los descendientes de Noé: Noé, hombre justo, era perfecto entre los hombres de su tiempo; caminó Noé con Dios.

¹⁰Y engendró Noé tres hijos: Sem, Cam y Jafet.

¹¹La tierra se corrompió delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia.

¹²Y miró Dios la tierra, y vio que estaba corrompida, porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra.

¹³Dijo, pues, Dios a Noé: «He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y yo los destruiré con la tierra.

¹⁴Hazte un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca y la calafatearás con brea por dentro y por fuera.

¹⁵De esta manera la harás: de trescientos codos será la longitud del arca, de cincuenta codos su anchura y de treinta codos su altura.

¹⁶Una ventana harás al arca, la acabarás a un codo de elevación por la parte de arriba y a su lado pondrás la puerta del arca; y le harás tres pisos.

¹⁷Yo enviaré un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir todo ser en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá.

¹⁸Pero estableceré mi pacto contigo, y tú entrarás en el arca, con tus hijos, tu mujer y las mujeres de tus hijos.

¹⁹Y de todo lo que vive, de todo ser, dos de cada especie meterás en el arca, para que tengan vida contigo; macho y hembra serán.

²⁰De las aves según su especie, de las bestias según su especie, de todo reptil de la tierra según su especie, dos de cada especie entrarán contigo, para que tengan vida.

²¹Toma contigo de todo alimento que se come y almacénalo, para que te sirva de sustento a ti y a ellos.»

²²Noé lo hizo así; todo lo hizo conforme a lo que Dios había mandado.

Génesis 7

El diluvio

¹Dijo luego Jehová a Noé: «Entra tú y toda tu familia en el arca, porque solo a ti he visto justo delante de mí en esta generación.

²De todo animal limpio tomarás siete parejas, cada macho con su hembra; pero de los animales que no son limpios, una pareja, un macho con su hembra.

³También de las aves de los cielos siete parejas, macho y hembra, para conservar viva la especie sobre la faz de la tierra.

⁴Y pasados aún siete días, yo haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches; y borraré de la faz de la tierra a todo ser viviente que hice.»

⁵E hizo Noé conforme a todo lo que le mandó Jehová.

⁶Era Noé de seiscientos años cuando el diluvio de las aguas vino sobre la tierra.

⁷Y por causa de las aguas del diluvio entró Noé en el arca, y con él sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos.

⁸De los animales limpios, de los animales que no eran limpios, de las aves y de todo lo que se arrastra sobre la tierra,

⁹de dos en dos, entraron con Noé en el arca; macho y hembra, como Dios mandó a Noé.

- ¹⁰Al séptimo día, las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra.
- ¹¹Aquel día del año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes, fueron rotas todas las fuentes del gran abismo y abiertas las cataratas de los cielos,
- ¹²y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches.
- ¹³Aquel mismo día entraron en el arca Noé, sus hijos Sem, Cam y Jafet, la mujer de Noé y las tres mujeres de sus hijos;
- ¹⁴todos ellos, y todos los animales salvajes según sus especies, todos los animales domésticos según sus especies, todo reptil que se arrastra sobre la tierra según su especie, toda ave según su especie y toda clase de pájaros y seres alados.
- ¹⁵Entraron, pues, con Noé en el arca, de dos en dos, de todo ser en que había espíritu de vida.
- ¹⁶Los que entraron eran macho y hembra de cada especie, como le había mandado Dios; y Jehová le cerró la puerta.
- ¹⁷El diluvio duró cuarenta días sobre la tierra. Las aguas crecieron y alzaron el arca, que se elevó sobre la tierra.
- ¹⁸Las aguas siguieron subiendo y creciendo en gran manera sobre la tierra y flotaba el arca sobre la superficie de las aguas.
- ¹⁹Las aguas subieron mucho sobre la tierra; todos los montes altos que había debajo de todos los cielos quedaron cubiertos.
- ²⁰Quince codos más alto subieron las aguas después que quedaron cubiertos los montes.
- ²¹Y murieron todos los seres que se mueven sobre la tierra, así las aves como el ganado y las bestias, y todo reptil que se arrastra sobre la tierra, y todo hombre.
- ²²Todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus narices, todo lo que había en la tierra, murió.

²³Así fue destruido todo ser que vivía sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, los reptiles y las aves del cielo; fueron borrados de la tierra. Solamente quedó Noé y los que con él estaban en el arca.

²⁴Y permanecieron las aguas ciento cincuenta días sobre la tierra.

Génesis 8

¹Entonces se acordó Dios de Noé y de todos los animales y todas las bestias que estaban con él en el arca; e hizo pasar Dios un viento sobre la tierra y disminuyeron las aguas.

²Se cerraron las fuentes del abismo y las cataratas de los cielos; y la lluvia de los cielos fue detenida.

³Las aguas decrecían gradualmente sobre la tierra; y se retiraron las aguas al cabo de ciento cincuenta días.

⁴Reposó el arca en el mes séptimo, a los diecisiete días del mes, sobre los montes Ararat.

⁵Las aguas fueron decreciendo hasta el mes décimo, cuando, el primer día del mes, se descubrieron las cimas de los montes.

⁶Sucedió que al cabo de cuarenta días abrió Noé la ventana del arca que había hecho

⁷y envió un cuervo, el cual salió y estuvo yendo y volviendo hasta que las aguas se secaron sobre la tierra.

⁸Envió también una paloma, para ver si las aguas se habían retirado de sobre la faz de la tierra.

⁹Pero no halló la paloma dónde posarse, y volvió a él, al arca, porque las aguas estaban aún sobre la faz de toda la tierra. Entonces Noé extendió la mano y, tomándola, la hizo entrar consigo en el arca.

¹⁰Esperó aún otros siete días, y volvió a enviar la paloma fuera del arca.

¹¹La paloma volvió a él a la hora de la tarde trayendo una hoja de olivo en el pico; y supo Noé que las aguas se habían retirado de sobre la tierra.

¹²Esperó aún otros siete días, y envió la paloma, la cual no volvió ya más a él.

¹³Sucedió que en el año seiscientos uno de Noé, en el mes primero, el primer día del mes, las aguas se secaron sobre la tierra; y quitó Noé la cubierta del arca, miró y vio que la faz de la tierra estaba seca.

¹⁴En el mes segundo, a los veintisiete días del mes, se secó la tierra.

¹⁵Entonces dijo Dios a Noé:

¹⁶«Sal del arca con tu mujer, tus hijos y las mujeres de tus hijos.

¹⁷También sacarás todos los animales que están contigo de toda especie, de aves, de bestias y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra; y vayan por la tierra, fructifiquen y multiplíquense sobre la tierra.»

¹⁸Salió, pues, Noé con sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos.

¹⁹Todos los animales, todo reptil y toda ave; todo lo que se mueve sobre la tierra según sus especies, salió del arca.

²⁰Luego edificó Noé un altar a Jehová, y tomando de todo animal limpio y de toda ave limpia, ofreció holocausto en el altar.

²¹Al percibir Jehová olor grato, dijo en su corazón: «No volveré a maldecir la tierra por causa del hombre, porque el corazón del hombre se inclina al mal desde su juventud; ni volveré a destruir todo ser viviente, como he hecho.

²²»Mientras la tierra permanezca no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche.»

Génesis 9

Pacto de Dios con Noé

¹Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: «Fructificad, multiplicaos y llenad la tierra.

²Infundiréis temor y miedo a todo animal sobre la tierra, a toda ave de los cielos, a todo lo que se mueva sobre la tierra y a todos los peces del mar; en vuestras manos son entregados.

³Todo lo que se mueve y vive os servirá de alimento, lo mismo que las legumbres y las plantas verdes. Os lo he dado todo.

⁴Pero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis,

⁵porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de manos de todo animal la demandaré, y de manos del hombre. A cada hombre demandaré la vida de su prójimo.

⁶»El que derrame la sangre de un hombre, por otro hombre su sangre será derramada, porque a imagen de Dios es hecho el hombre.

⁷Mas vosotros fructificad y multiplicaos, procread abundantemente en la tierra y multiplicaos en ella.»

⁸También dijo Dios a Noé y a sus hijos:

⁹«Yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestros descendientes después de vosotros;

¹⁰con todo ser viviente que está con vosotros: aves, animales y toda bestia de la tierra que está con vosotros, desde todos los que salieron del arca hasta todo animal de la tierra.

¹¹Estableceré mi pacto con vosotros, y no volveré a exterminar a todos los seres vivos con aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra.»

¹²Asimismo dijo Dios: «Ésta es la señal del pacto que yo establezco a perpetuidad con vosotros y con todo ser viviente que está con vosotros:

¹³Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal de mi pacto con la tierra.

¹⁴Y sucederá que cuando haga venir nubes sobre la tierra, se dejará ver mi arco en las nubes.

¹⁵Y entonces me acordaré de mi pacto con vosotros y todo ser viviente de toda especie; y no habrá más diluvio de aguas para destruir todo ser vivo.

¹⁶Estará el arco en las nubes; lo veré y me acordaré del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, con todo lo que tiene vida sobre la tierra.»

¹⁷Dijo, pues, Dios a Noé: «Ésta es la señal del pacto que he establecido entre mí y todo lo que tiene vida sobre la tierra.»

Embriaguez de Noé

¹⁸Los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet. Cam es el padre de Canaán.

¹⁹Estos tres fueron los hijos de Noé, y de ellos se pobló toda la tierra.

²⁰Después comenzó Noé a labrar la tierra y plantó una viña.

²¹Bebió el vino, se embriagó y se desnudó en medio de su tienda.

²²Cam, padre de Canaán, vio la desnudez de su padre y lo dijo a sus dos hermanos que estaban fuera.

²³Entonces Sem y Jafet tomaron la ropa, la pusieron sobre sus propios hombros, y andando hacia atrás cubrieron la desnudez de su padre. Al tener vueltos sus rostros, no vieron la desnudez de su padre.

²⁴Cuando despertó Noé de su embriaguez y supo lo que le había hecho su hijo más joven,

²⁵dijo: «¡Maldito sea Canaán! ¡Siervo de siervos será a sus hermanos!»

²⁶Y añadió: «¡Bendiga Jehová, mi Dios, a Sem y sea Canaán su siervo!»

²⁷¡Engrandezca Dios a Jafet, que habite en las tiendas de Sem y sea Canaán su siervo!»

²⁸Después del diluvio, Noé vivió trescientos cincuenta años.

²⁹Todos los días de Noé fueron novecientos cincuenta años, y murió.

Génesis 10

Descendientes de los hijos de Noé

(1 Cr 1.5-23)

¹Éstos son los descendientes de los hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet, a quienes nacieron hijos después del diluvio.

²Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras.

³Los hijos de Gomer: Askenaz, Rifat y Togarma.

- ⁴Los hijos de Javán: Elisa, Tarsis, Quitim y Dodanim.
- ⁵De estos se poblaron las costas, cada cual según su lengua, conforme a sus linajes y naciones.
- ⁶Los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Fut y Canaán.
- ⁷Los hijos de Cus: Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca. Y los hijos de Raama: Seba y Dedán.
- ⁸Cus engendró a Nimrod, quien llegó a ser el primer poderoso en la tierra.
- ⁹Éste fue vigoroso cazador delante de Jehová, por lo cual se dice: «Así como Nimrod, vigoroso cazador delante de Jehová.»
- ¹⁰Y fueron cabeceras de su reino Babel, Erec, Acad y Calne, ciudades en la tierra de Sinar.
- ¹¹De esta tierra salió para Asiria, y edificó Nínive, Rehobot, Cala
- ¹²y Resén entre Nínive y Cala, la cual es ciudad grande.
- ¹³Mizraim engendró a Ludim, a Anamim, a Lehabim, a Naftuhim,
- ¹⁴a Patrusim, a Casluhim, de donde salieron los filisteos, y a Caftorim.
- ¹⁵Canaán engendró a Sidón, su primogénito, a Het,
- ¹⁶al jebuseo, al amorreo, al gergeseo,
- ¹⁷al heveo, al araceo, al sineo,
- ¹⁸al arvadeo, al zemareo y al hamateo; y después se dispersaron las familias de los cananeos.
- ¹⁹El territorio de los cananeos iba desde Sidón, en dirección a Gerar, hasta Gaza; y en dirección de Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboim, hasta Lasa.
- ²⁰Éstos son los hijos de Cam por sus familias, sus lenguas, territorios y naciones.
- ²¹También le nacieron hijos a Sem, padre de todos los hijos de Heber, y hermano mayor de Jafet.

²²Los hijos de Sem fueron Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram.

²³Los hijos de Aram: Uz, Hul, Geter y Mas.

²⁴Arfaxad engendró a Sala, y Sala engendró a Heber.

²⁵A Heber le nacieron dos hijos: el primero tuvo por nombre Peleg, porque en sus días fue repartida la tierra; y su hermano se llamó Joctán.

²⁶Joctán engendró a Almodad, Selef, Hazar-mavet, Jera,

²⁷Adoram, Uzal, Dicla,

²⁸Obal, Abimael, Seba,

²⁹Ofir, Havila y Jobab; todos estos fueron hijos de Joctán.

³⁰Y la tierra en que habitaron iba desde Mesa, en dirección de Sefar, hasta la región montañosa del oriente.

³¹Éstos fueron los hijos de Sem por sus familias, sus lenguas, sus territorios y naciones.

³²Éstos son los linajes de los hijos de Noé según sus descendencias y naciones. De estos se esparcieron las naciones en la tierra después del diluvio.

Génesis 11

La torre de Babel

¹Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras.

²Aconteció que cuando salieron de oriente hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí.

³Un día se dijeron unos a otros: «Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego.» Así el ladrillo les sirvió en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla.

⁴Después dijeron: «Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéramos esparcidos sobre la faz de toda la tierra.»

⁵Jehová descendió para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres.

⁶Y dijo Jehová: «El pueblo es uno, y todos estos tienen un solo lenguaje; han comenzado la obra y nada los hará desistir ahora de lo que han pensado hacer.

⁷Ahora, pues, descendamos y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero.»

⁸Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad.

⁹Por eso se la llamó Babel, porque allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra.

Descendientes de Sem

(1 Cr 1.24-27)

¹⁰Éstos son los descendientes de Sem: Sem, de edad de cien años engendró a Arfaxad, dos años después del diluvio.

¹¹Vivió Sem, después que engendró a Arfaxad, quinientos años, y engendró hijos e hijas.

¹²Arfaxad vivió treinta y cinco años, y engendró a Sala.

¹³Vivió Arfaxad, después que engendró a Sala, cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas.

¹⁴Sala vivió treinta años, y engendró a Heber.

¹⁵Vivió Sala, después que engendró a Heber, cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas.

¹⁶Heber vivió treinta y cuatro años, y engendró a Peleg.

¹⁷Vivió Heber, después que engendró a Peleg, cuatrocientos treinta años, y engendró hijos e hijas.

¹⁸Peleg vivió treinta años, y engendró a Reu.

¹⁹Vivió Peleg, después que engendró a Reu, doscientos nueve años, y engendró hijos e hijas.

²⁰Reu vivió treinta y dos años, y engendró a Serug.

²¹Vivió Reu, después que engendró a Serug, doscientos siete años, y engendró hijos e hijas.

²²Serug vivió treinta años, y engendró a Nacor.

²³Vivió Serug, después que engendró a Nacor, doscientos años, y engendró hijos e hijas.

²⁴Nacor vivió veintinueve años, y engendró a Taré.

²⁵Vivió Nacor, después que engendró a Taré, ciento diecinueve años, y engendró hijos e hijas.

²⁶Taré vivió setenta años, y engendró a Abram, a Nacor y a Harán.

Descendientes de Taré

²⁷Éstos son los descendientes de Taré: Taré engendró a Abram, a Nacor y a Harán, y Harán engendró a Lot.

²⁸Harán murió antes que su padre Taré en Ur de los caldeos, la tierra donde había nacido.

²⁹Abram y Nacor tomaron para sí mujeres; el nombre de la mujer de Abram era Sarai, y el nombre de la mujer de Nacor, Milca, hija de Harán, padre de Milca y de Isca.

³⁰Pero Sarai era estéril y no tenía hijos.

³¹Tomó Taré a su hijo Abram, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai, su nuera, mujer de su hijo Abram, y salió con ellos de Ur de los caldeos para ir a la tierra de Canaán. Pero cuando llegaron a Harán se quedaron allí.

³²Y fueron los días de Taré doscientos cinco años, y murió Taré en Harán.

Génesis 12

2. HISTORIA DE LOS PATRIARCAS (12.1—50.26)

Llamamiento de Abram

¹Jehová había dicho a Abram: «Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.

²Haré de ti una nación grande, te bendeciré, engrandeceré tu nombre y serás bendición.

³Bendeciré a los que te bendigan, y a los que te maldigan maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.»

⁴Se fue Abram, como Jehová le dijo, y con él marchó Lot. Tenía Abram setenta y cinco años de edad cuando salió de Harán.

⁵Tomó, pues, Abram a Sarai, su mujer, y a Lot, hijo de su hermano, y todos los bienes que habían ganado y las personas que habían adquirido en Harán, y salieron para ir a tierra de Canaán. Llegaron a Canaán,

⁶y pasó Abram por aquella tierra hasta el lugar de Siquem, donde está la encina de More. El cananeo vivía entonces en la tierra.

⁷Y se apareció Jehová a Abram, y le dijo: «A tu descendencia daré esta tierra.» Y edificó allí un altar a Jehová, quien se le había aparecido.

⁸De allí pasó a un monte al oriente de Bet-el, y plantó su tienda entre Bet-el al occidente y Hai al oriente; edificó en ese lugar un altar a Jehová, e invocó el nombre de Jehová.

⁹Luego Abram partió de allí, avanzando poco a poco hacia el Neguev.

Abram en Egipto

¹⁰Hubo entonces hambre en la tierra; y descendió Abram a Egipto para vivir allí, porque era mucha el hambre en la tierra.

¹¹Y aconteció que cuando estaba próximo a entrar en Egipto, dijo a Sarai, su mujer: «Sé que eres mujer de hermoso aspecto;

¹²en cuanto te vean los egipcios, dirán: “Es su mujer.” Entonces me matarán a mí, y a ti te dejarán con vida.

- ¹³Di, pues, que eres mi hermana, para que me vaya bien por causa tuya; así, gracias a ti, salvaré mi vida.»
- ¹⁴Aconteció que cuando entró Abram en Egipto, los egipcios vieron que la mujer era muy hermosa.
- ¹⁵También la vieron los príncipes del faraón, quienes la alabaron delante de él; y fue llevada la mujer a casa del faraón.
- ¹⁶Éste trató bien por causa de ella a Abram, que tuvo ovejas, vacas, asnos, siervos, criadas, asnas y camellos.
- ¹⁷Pero Jehová hirió al faraón y a su casa con grandes plagas, por causa de Sarai, mujer de Abram.
- ¹⁸Entonces el faraón llamó a Abram, y le dijo: «¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿Por qué no me declaraste que era tu mujer?»
- ¹⁹¿Por qué dijiste: “Es mi hermana”, poniéndome en ocasión de tomarla para mí por mujer? Ahora, pues, aquí está tu mujer; tómala y vete.»
- ²⁰Y el faraón ordenó a su gente que escoltara a Abram y a su mujer, con todo lo que tenía.

Génesis 13

Separación de Abram y Lot

- ¹Subió, pues, Abram de Egipto hacia el Neguev, con su mujer y con todo lo que tenía, y con él iba Lot.
- ²Abram era riquísimo en ganado, y en plata y oro.
- ³Caminó de jornada en jornada desde el Neguev hasta Bet-el, hasta el lugar donde había estado antes su tienda, entre Bet-el y Hai,
- ⁴al lugar del altar que antes había edificado; e invocó allí Abram el nombre de Jehová.
- ⁵También Lot, que iba con Abram, tenía ovejas, vacas y tiendas.

⁶Y la tierra no era suficiente para que habitaran juntos, pues sus posesiones eran muchas y no podían habitar en un mismo lugar.

⁷Hubo contienda entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot. (El cananeo y el ferezeo habitaban entonces en la tierra.)

⁸Entonces Abram dijo a Lot: «No haya ahora altercado entre nosotros dos ni entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos.

⁹¿No está toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí. Si vas a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si a la mano derecha, yo iré a la izquierda.»

¹⁰Alzó Lot sus ojos y vio toda la llanura del Jordán, toda ella era de riego, como el huerto de Jehová, como la tierra de Egipto en la dirección de Zoar, antes que Jehová destruyera Sodoma y Gomorra.

¹¹Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán; se fue, pues, Lot hacia el oriente, y se apartaron el uno del otro.

¹²Abram acampó en la tierra de Canaán, en tanto que Lot habitó en las ciudades de la llanura y fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma.

¹³Pero los habitantes de Sodoma eran malos y cometían horribles pecados contra Jehová.

¹⁴Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: «Alza ahora tus ojos y, desde el lugar donde estás, mira al norte y al sur, al oriente y al occidente.

¹⁵Toda la tierra que ves te la daré a ti y a tu descendencia para siempre.

¹⁶Haré tu descendencia como el polvo de la tierra: que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada.

¹⁷Levántate y recorre la tierra a lo largo y a lo ancho, porque a ti te la daré.»

¹⁸Así pues, Abram levantó su tienda, se fue y habitó en el encinar de Mamre, que está en Hebrón, donde edificó un altar a Jehová.

Génesis 14

Liberación de Lot

- ¹Aconteció en los días de Amrafel, rey de Sinar, Arioc, rey de Elasar, Quedorlaomer, rey de Elam, y Tidal, rey de Goim,
- ²que estos hicieron guerra contra Bera, rey de Sodoma, contra Birsa, rey de Gomorra, contra Sinab, rey de Adma, contra Semeber, rey de Zeboim, y contra el rey de Bela, la cual es Zoar.
- ³Todos estos se juntaron en el valle del Sidim, que es el Mar Salado.
- ⁴Doce años habían servido a Quedorlaomer, y en el decimotercero se rebelaron.
- ⁵En el año decimocuarto vino Quedorlaomer con los reyes que estaban de su parte y derrotaron a los refaítas en Astarot Karnaim, a los zuzitas en Ham, a los emitas en Save-quiriataim
- ⁶y a los horeos en los montes de Seir, hasta la llanura de Parán, que está junto al desierto.
- ⁷Después regresaron y llegaron a En-mispat, que es Cades, y destruyeron todo el país de los amalecitas y también al amorreo que habitaba en Hazezon-tamar.
- ⁸Entonces salieron el rey de Sodoma, el rey de Gomorra, el rey de Adma, el rey de Zeboim y el rey de Bela, que es Zoar, y pelearon contra ellos en el valle del Sidim;
- ⁹esto es, contra Quedorlaomer, rey de Elam, Tidal, rey de Goim, Amrafel, rey de Sinar, y Arioc, rey de Elasar; cuatro reyes contra cinco.
- ¹⁰El valle del Sidim estaba lleno de pozos de asfalto; y cuando huyeron el rey de Sodoma y el de Gomorra, cayeron allí; los demás huyeron al monte.
- ¹¹Los vencedores tomaron toda la riqueza de Sodoma y de Gomorra, y todas sus provisiones, y se fueron.
- ¹²Tomaron también a Lot, hijo del hermano de Abram, que habitaba en Sodoma, y sus bienes, y se fueron.

¹³Uno de los que escaparon fue y dio aviso a Abram, el hebreo, que habitaba en el encinar de Mamre, el amorreo, hermano de Escol y hermano de Aner, los cuales eran aliados de Abram.

¹⁴Al oír Abram que su pariente estaba prisionero, armó a trescientos dieciocho criados nacidos en su casa, y los persiguió hasta Dan.,

¹⁵Cayó sobre ellos de noche, él con sus siervos, y los atacó, y los fue siguiendo hasta Hoba, al norte de Damasco.

¹⁶Recobró así todos los bienes, y también a su pariente Lot, los bienes de éste, las mujeres y demás gente.

Melquisedec bendice a Abram

¹⁷Cuando volvía de derrotar a Quedorlaomer y a los reyes que con él estaban, salió el rey de Sodoma a recibirlo al valle de Save, que es el valle del Rey.

¹⁸Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino;

¹⁹y lo bendijo, diciendo: «Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra;

²⁰y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó a tus enemigos en tus manos.» Y le dio Abram los diezmos de todo.

²¹Entonces el rey de Sodoma dijo a Abram: —Dame las personas y toma para ti los bienes.

²²Respondió Abram al rey de Sodoma: —He jurado a Jehová, Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra,

²³que ni un hilo ni una correa de calzado tomaré de todo lo que es tuyo, para que no digas: “Yo enriquecí a Abram”;

²⁴excepto solamente lo que comieron los jóvenes. Pero los hombres que fueron conmigo, Aner, Escol y Mamre, sí tomarán su parte.

Génesis 15

La promesa de un hijo

- ¹Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: —No temas, Abram, yo soy tu escudo, y tu recompensa será muy grande.
- ²Respondió Abram: —Señor Jehová, ¿qué me darás, si no me has dado hijos y el mayordomo de mi casa es ese Eliezer, el damasceno?
- ³Dijo también Abram: —Como no me has dado prole, mi heredero será un esclavo nacido en mi casa.
- ⁴Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: —No te heredaré éste, sino que un hijo tuyo será el que te herede.
- ⁵Entonces lo llevó fuera y le dijo: —Mira ahora los cielos y cuenta las estrellas, si es que las puedes contar. Y añadió: —Así será tu descendencia.
- ⁶Abram creyó a Jehová y le fue contado por justicia.
- ⁷Jehová le dijo: —Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos para darte a heredar esta tierra.
- ⁸Abram respondió: —Señor Jehová, ¿en qué conoceré que la he de heredar?
- ⁹Jehová le dijo: —Tráeme una becerro de tres años, una cabra de tres años y un carnero de tres años; y una tórtola y un palomino.
- ¹⁰Tomó Abram todos estos animales, los partió por la mitad y puso cada mitad enfrente de la otra; pero no partió las aves.
- ¹¹Y descendían aves de rapiña sobre los cuerpos muertos, pero Abram las ahuyentaba.
- ¹²A la caída del sol cayó sobre Abram un profundo sopor, y el temor de una gran oscuridad cayó sobre él.
- ¹³Entonces Jehová le dijo: —Ten por cierto que tu descendencia habitará en tierra ajena, será esclava allí y será oprimida cuatrocientos años.
- ¹⁴Pero también a la nación a la cual servirán juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza.

¹⁵Tú, en tanto, te reunirás en paz con tus padres y serás sepultado en buena vejez.

¹⁶Y tus descendientes volverán acá en la cuarta generación, porque hasta entonces no habrá llegado a su colmo la maldad del amorreo.

¹⁷Cuando se puso el sol y todo estaba oscuro, apareció un horno humeante y una antorcha de fuego que pasaba por entre los animales divididos.

¹⁸Aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: —A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el Éufrates:

¹⁹la tierra de los ceneos, los cenezeos, los cadmoneos,

²⁰los heteos, los ferezeos, los refaítas,

²¹los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos.

Génesis 16

Agar e Ismael

¹Sarai, mujer de Abram, no le daba hijos; pero tenía una sierva egipcia que se llamaba Agar.

²Dijo Sarai a Abram: —Ya ves que Jehová me ha hecho estéril; te ruego, pues, que te llegues a mi sierva, y quizá tendré hijos de ella. Atendió Abram el ruego de Sarai.

³Así, al cabo de diez años de habitar Abram en Canaán, su mujer Sarai tomó a Agar, su sierva egipcia, y la dio por mujer a su marido Abram.

⁴Él se llegó, pues, a Agar, la cual concibió; pero al ver que había concebido, miraba con desprecio a su señora.

⁵Entonces Sarai dijo a Abram: —¡Mi agravio sea sobre ti! Yo te di a mi sierva por mujer, pero al verse encinta me mira con desprecio. ¡Juzgue Jehová entre tú y yo!

⁶Respondió Abram a Sarai: —Mira, tu sierva está en tus manos. Haz con ella lo que bien te parezca. Y como Sarai la afligía, Agar huyó de su presencia.

⁷La halló el Ángel de Jehová junto a una fuente de agua en el desierto, junto a la fuente que está en el camino de Shur.

⁸Y le dijo: —Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes y a dónde vas? Ella respondió: —Huyo de delante de Sarai, mi señora.

⁹Le dijo el Ángel de Jehová: —Vuélvete a tu señora y ponte sumisa bajo su mano.

¹⁰Le dijo también el Ángel de Jehová: —Multiplicaré tanto tu descendencia, que por ser tanta no podrá ser contada.

¹¹Y añadió el Ángel de Jehová: —Has concebido y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Ismael porque Jehová ha oído tu aflicción.

¹²Será un hombre fiero, su mano se levantará contra todos y la mano de todos contra él; y habitará delante de todos sus hermanos.

¹³Entonces dio Agar a Jehová, que hablaba con ella, el nombre de: «Tú eres el Dios que me ve», porque dijo: «¿Acaso no he visto aquí al que me ve?»

¹⁴Por lo cual llamó al pozo: «Pozo del Viviente-que-me-ve.» Este pozo está entre Cades y Bered.

¹⁵Agar dio a luz un hijo a Abram, y Abram puso por nombre Ismael al hijo que le dio Agar.

¹⁶Abram tenía ochenta y seis años de edad cuando Agar dio a luz a Ismael.

Génesis 17

La circuncisión, señal del pacto

¹Abram tenía noventa y nueve años de edad cuando se le apareció Jehová y le dijo: —Yo soy el Dios Todopoderoso. Anda delante de mí y sé perfecto.

²Yo haré un pacto contigo y te multiplicaré en gran manera.

³Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo:

⁴—Éste es mi pacto contigo: serás padre de muchedumbre de gentes.

⁵No te llamarás más Abram, sino que tu nombre será Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes.

⁶Te multiplicaré en gran manera, y de ti saldrán naciones y reyes.

⁷Estableceré un pacto contigo y con tu descendencia después de ti, de generación en generación: un pacto perpetuo, para ser tu Dios y el de tu descendencia después de ti.

⁸Te daré a ti y a tu descendencia después de ti la tierra en que habitas, toda la tierra de Canaán, en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos.

⁹Dijo de nuevo Dios a Abraham: —En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti de generación en generación.

¹⁰Éste es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Todo varón de entre vosotros será circuncidado.

¹¹Circuncidaréis la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros.

¹²A los ocho días de edad será circuncidado todo varón entre vosotros, de generación en generación, tanto el nacido en casa como el comprado por dinero a cualquier extranjero que no sea de tu linaje.

¹³Debe ser circuncidado el nacido en tu casa y el comprado por tu dinero, de modo que mi pacto esté en vuestra carne por pacto perpetuo.

¹⁴El incircunciso, aquel a quien no se le haya cortado la carne del prepucio, será eliminado de su pueblo por haber violado mi pacto.

¹⁵Dijo también Dios a Abraham: —A Sarai, tu mujer, no la llamarás Sarai, sino que su nombre será Sara.

¹⁶Yo la bendeciré, y también te daré un hijo de ella. Sí, la bendeciré y vendrá a ser madre de naciones; reyes de pueblos nacerán de ella.

¹⁷Entonces Abraham se postró sobre su rostro, y se rió y dijo en su corazón: «¿A un hombre de cien años habrá de nacerle un hijo? ¿Y Sara, ya de noventa años, habrá de concebir?»

¹⁸Y dijo Abraham a Dios: —Ojalá viva Ismael delante de ti.

¹⁹Respondió Dios: —Ciertamente Sara, tu mujer, te dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Isaac. Confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él.

²⁰Y en cuanto a Ismael, también te he oído. Lo bendeciré, lo haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera, engendrará doce príncipes y haré de él una gran nación.

²¹Pero yo estableceré mi pacto con Isaac, el que Sara te dará a luz el año que viene por este tiempo.

²²Acabó Dios de hablar con Abraham, y se alejó de él.

²³Entonces tomó Abraham a su hijo Ismael, a todos los siervos nacidos en su casa y a todos los comprados por su dinero, a todo varón de la casa de Abraham, y circuncidó la carne del prepucio de ellos en aquel mismo día, como Dios le había dicho.

²⁴Tenía Abraham noventa y nueve años de edad cuando circuncidó la carne de su prepucio.

²⁵E Ismael, su hijo, tenía trece años cuando fue circuncidada la carne de su prepucio.

²⁶En el mismo día fueron circuncidados Abraham y su hijo Ismael;

²⁷todos los varones de su casa, tanto el siervo nacido en casa como el comprado del extranjero por dinero, fueron circuncidados con él.

Génesis 18

Promesa del nacimiento de Isaac

¹Jehová se le apareció a Abraham en el encinar de Mamre, estando él sentado a la puerta de su tienda, a la hora de más calor.

²Alzó los ojos y vio a tres varones que estaban junto a él. Al verlos salió corriendo de la puerta de su tienda a recibirlos, se postró en tierra

³y dijo: —Señor, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que no pases de largo junto a tu siervo.

⁴Haré traer ahora un poco de agua para que lavéis vuestros pies, y luego os recostaréis debajo de un árbol.

⁵Traeré también un bocado de pan para que repongáis vuestras fuerzas antes de seguir, pues por eso habéis pasado cerca de vuestro siervo. Ellos dijeron: —Haz como has dicho.

⁶Entonces Abraham fue de prisa a la tienda donde estaba Sara, y le dijo: —Toma enseguida tres medidas de flor de harina, amásala y haz panes cocidos debajo del rescoldo.

⁷Corrió luego Abraham a donde estaban las vacas, tomó un becerro tierno y bueno, lo dio al criado y éste se dio prisa a prepararlo.

⁸Después tomó mantequilla y leche, y el becerro que había preparado, y lo puso delante de ellos. Él se quedó con ellos debajo del árbol, y comieron.

⁹Después le preguntaron: —¿Dónde está Sara, tu mujer? Él respondió: —Aquí, en la tienda.

¹⁰Entonces dijo: —De cierto volveré a ti el próximo año, y para entonces Sara, tu mujer, tendrá un hijo. Sara escuchaba a la puerta de la tienda, que estaba detrás de él.

¹¹Abraham y Sara eran viejos, de edad avanzada, y a Sara ya le había cesado el período de las mujeres.

¹²Y se rió Sara para sus adentros, pensando: «¿Después que he envejecido tendré deleite, siendo también mi señor ya viejo?»

¹³Entonces Jehová dijo a Abraham: —¿Por qué se ha reído Sara? Pues dice: “¿Será cierto que he de dar a luz siendo ya vieja?”

¹⁴¿Acaso hay alguna cosa difícil para Dios? Al tiempo señalado volveré a ti, y para entonces Sara tendrá un hijo.

¹⁵Entonces Sara tuvo miedo y negó, diciendo: —No me reí. Y él dijo: —No es así, sino que te has reído.

Abraham intercede por Sodoma

¹⁶Los varones se levantaron de allí y miraron hacia Sodoma, y Abraham iba con ellos, acompañándolos.

¹⁷Jehová dijo: «¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer,

¹⁸habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra?,

¹⁹pues yo sé que mandará a sus hijos, y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él.»

²⁰Entonces Jehová le dijo: —Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra aumenta más y más y su pecado se ha agravado en extremo,

²¹descenderé ahora y veré si han consumado su obra según el clamor que ha llegado hasta mí; y si no, lo sabré.

²²Se apartaron de allí los varones y fueron hacia Sodoma; pero Abraham permaneció delante de Jehová.

²³Se acercó Abraham y le dijo: —¿Destruirás también al justo con el impío?

²⁴Quizá haya cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿destruirás y no perdonarás a aquel lugar por amor a los cincuenta justos que estén dentro de él?

²⁵Lejos de ti el hacerlo así, que hagas morir al justo con el impío y que el justo sea tratado como el impío. ¡Nunca tal hagas! El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?

²⁶Entonces respondió Jehová: —Si encuentro en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo este lugar por amor a ellos.

²⁷Abraham replicó y dijo: —Te ruego, mi Señor, que me escuches, aunque soy polvo y ceniza.

²⁸Quizá falten de cincuenta justos cinco: ¿destruirás por aquellos cinco toda la ciudad? Jehová respondió: —No la destruiré, si encuentro allí cuarenta y cinco.

²⁹Volvió a hablarle Abraham: —Quizá se encuentren allí cuarenta. —No lo haré, por amor a los cuarenta —dijo Jehová.

³⁰Abraham volvió a suplicar: —No se enoje ahora mi Señor si le digo: quizá se encuentren allí treinta. —No lo haré si encuentro allí treinta —respondió Jehová.

³¹Abraham insistió: —Soy muy atrevido al hablar así a mi Señor, pero quizá se encuentren allí veinte. —No la destruiré —respondió—, por amor a los veinte.

³²Volvió Abraham a decir: —No se enoje ahora mi Señor; solo hablaré esta vez: quizá se encuentren allí diez. —No la destruiré —respondió Jehová—, por amor a los diez.

³³Luego que acabó de hablar a Abraham, Jehová se fue y Abraham volvió a su lugar.

Génesis 19

Destrucción de Sodoma y Gomorra

¹Llegaron, pues, los dos ángeles a Sodoma a la caída de la tarde; y Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Al verlos, Lot se levantó a recibirlos, se inclinó hacia el suelo

²y les dijo: —Ahora, mis señores, os ruego que vengáis a casa de vuestro siervo para alojaros y lavar vuestros pies. Por la mañana os levantaréis y seguiréis vuestro camino. Ellos respondieron: —No, esta noche nos quedaremos en la calle.

³Pero Lot porfió tanto con ellos que fueron con él y entraron en su casa. Allí les hizo banquete, coció panes sin levadura y comieron.

⁴Pero, antes que se acostaran, rodearon la casa los hombres de la ciudad, los varones de Sodoma, todo el pueblo, desde el más joven hasta el más viejo.

⁵Y llamaron a Lot, gritando: —¿Dónde están los hombres que vinieron a ti esta noche? Sácalos, para que los conozcamos.

⁶Entonces Lot salió a ellos a la puerta, cerró la puerta tras sí

⁷y dijo: —Os ruego, hermanos míos, que no hagáis tal maldad.

⁸Mirad, yo tengo dos hijas que no han conocido varón; os las traeré y podréis hacer con ellas lo que bien os parezca; solamente que a estos varones no les hagáis nada, ya que han venido al amparo de mi tejado.

⁹Ellos respondieron: —¡Quítate de ahí! Y añadieron: —Vino este extraño para habitar entre nosotros, ¿y habrá de erigirse en juez? Ahora te trataremos peor que a ellos. Enseguida comenzaron a forcejear con Lot, y se acercaron para romper la puerta.

¹⁰Pero los huéspedes alargaron la mano, metieron a Lot en la casa con ellos y cerraron la puerta.

¹¹Y a los hombres que estaban a la puerta de la casa los hirieron con ceguera, desde el menor hasta el mayor, de manera que se fatigaban buscando la puerta.

¹²Después dijeron los huéspedes a Lot: —¿Tienes aquí alguno más? Saca de este lugar a tus yernos, hijos e hijas, y todo lo que tienes en la ciudad,

¹³porque vamos a destruir este lugar, por cuanto el clamor contra la gente de esta ciudad ha subido de punto delante de Jehová. Por tanto, Jehová nos ha enviado a destruirla.

¹⁴Entonces salió Lot y habló a sus yernos, los que habían de tomar sus hijas, y les dijo: —¡Levantaos, salid de este lugar, porque Jehová va a destruir esta ciudad! Pero sus yernos pensaron que bromeaba.

¹⁵Y al rayar el alba los ángeles daban prisa a Lot, diciendo: —Levántate, toma a tu mujer y a tus dos hijas que se hallan aquí, para que no perezcas en el castigo de la ciudad.

¹⁶Como él se demoraba, los varones los asieron de la mano, a él, a su mujer y a sus dos hijas, según la misericordia de Jehová para con él; lo sacaron y lo pusieron fuera de la ciudad.

¹⁷Cuando ya estaban fuera, le dijeron: —Escapa por tu vida; no mires atrás ni te detengas en ningún lugar de esta llanura; escapa al monte, no sea que perezcas.

¹⁸Pero Lot les dijo: —No, yo os ruego, señores míos.

¹⁹Vuestro siervo ha hallado gracia en vuestros ojos y habéis tenido mucha misericordia conmigo al salvarme la vida, pero no podré escapar al monte, no sea que me alcance el mal y muera.

²⁰Cerca de aquí hay una pequeña ciudad, a la cual puedo huir. Dejadme ir allá (¿no es en verdad pequeña?) y salvaré mi vida.

²¹Uno de ellos le respondió: —También he escuchado tu súplica sobre esto, y no destruiré la ciudad de que has hablado.

²²Date prisa y escápate allá, porque nada podré hacer hasta que hayas llegado. Por eso fue llamado Zoar el nombre de la ciudad.

²³El sol salía sobre la tierra cuando Lot llegó a Zoar.

²⁴Entonces Jehová hizo llover desde los cielos azufre y fuego sobre Sodoma y sobre Gomorra;

²⁵y destruyó las ciudades y toda aquella llanura, con todos los habitantes de aquellas ciudades y el fruto de la tierra.

²⁶Entonces la mujer de Lot miró atrás, a espaldas de él, y se volvió estatua de sal.

²⁷Subió Abraham por la mañana al lugar donde había estado delante de Jehová.

²⁸Miró hacia Sodoma y Gomorra, y hacia toda la tierra de aquella llanura, y vio que el humo subía de la tierra como el humo de un horno.

²⁹Así, cuando Dios destruyó las ciudades de la llanura, se acordó de Abraham, y sacó a Lot de en medio de la destrucción con que asoló las ciudades donde Lot estaba.

³⁰Pero Lot subió de Zoar y habitó en el monte, junto a sus dos hijas, porque tuvo miedo de quedarse en Zoar. Él y sus dos hijas habitaron en una cueva.

³¹Entonces la mayor dijo a la menor: —Nuestro padre es viejo y no queda hombre en la tierra que se una a nosotras, conforme a la costumbre de toda la tierra.

³²Ven, demos a beber vino a nuestro padre; durmamos con él, y conservaremos de nuestro padre descendencia.

³³Dieron a beber vino a su padre aquella noche, y entró la mayor y durmió con su padre; pero él no sintió cuándo se acostó ella ni cuándo se levantó.

³⁴Al día siguiente dijo la mayor a la menor: —Yo dormí la noche pasada con mi padre; démosle a beber vino también esta noche, y entra tú y duerme con él, para que conservemos de nuestro padre descendencia.

³⁵Dieron, pues, a beber vino a su padre también aquella noche, y se levantó la menor y durmió con él; pero él no echó de ver cuándo se acostó ella ni cuándo se levantó.

³⁶Las dos hijas de Lot concibieron de su padre.

³⁷La mayor dio a luz un hijo, y le puso por nombre Moab, el cual es padre de los actuales moabitas.

³⁸La menor también dio a luz un hijo, y llamó su nombre Ben-ammi, el cual es padre de los actuales amonitas.

Génesis 20

Abraham y Abimelec

¹Del lugar donde estaba partió Abraham a la tierra del Neguev, acampó entre Cades y Shur, y habitó como forastero en Gerar.

- ²Allí Abraham decía de Sara, su mujer: «Es mi hermana.» Entonces Abimelec, rey de Gerar, envió por Sara y la tomó.
- ³Pero Dios vino a Abimelec en sueños, de noche, y le dijo: «Vas a morir a causa de la mujer que has tomado, la cual es casada y tiene marido.»
- ⁴Pero como Abimelec no se había llegado a ella, le respondió: «Señor, ¿matarás también al inocente?»
- ⁵¿No me dijo él: “Mi hermana es”, y ella también dijo: “Es mi hermano”? Con sencillez de mi corazón y con limpieza de mis manos he hecho esto.»
- ⁶Le dijo Dios en sueños: «Yo también sé que con integridad de tu corazón has hecho esto. Y también yo te detuve de pecar contra mí; por eso no permití que la tocaras.
- ⁷Ahora, pues, devuelve la mujer a su marido, porque es profeta y orará por ti para que vivas. Pero si no la devuelves, debes saber que de cierto morirás tú, y todos los tuyos.»
- ⁸A la mañana siguiente se levantó Abimelec y llamó a todos sus siervos. Contó todas estas cosas a oídos de ellos, y los hombres sintieron mucho temor.
- ⁹Después llamó Abimelec a Abraham y le dijo: —¿Qué nos has hecho? ¿En qué pequé yo contra ti, que has atraído sobre mí y sobre mi reino tan gran pecado? Lo que no debiste hacer, has hecho conmigo.
- ¹⁰Dijo también Abimelec a Abraham: —¿Qué pensabas al hacer esto?
- ¹¹Abraham respondió: —Dije para mí: “Ciertamente no hay temor de Dios en este lugar, y me matarán por causa de mi mujer.”
- ¹²Pero ella a la verdad es también mi hermana, hija de mi padre aunque no hija de mi madre, y la tomé por mujer.
- ¹³Cuando Dios me hizo salir errante de la casa de mi padre, yo le dije: “Te pido este favor: En todos los lugares adonde lleguemos, dirás de mí: ‘Es mi hermano.’”

¹⁴Entonces Abimelec tomó ovejas y vacas, siervos y siervas, se los dio a Abraham y le devolvió a Sara, su mujer.

¹⁵Y dijo Abimelec: —Mi tierra está delante de ti; habita donde bien te parezca.

¹⁶Y a Sara dijo: —He dado mil monedas de plata a tu hermano; mira que él es para ti como un velo ante los ojos de todos los que están contigo, y así quedarás justificada.

¹⁷Entonces Abraham oró a Dios, y Dios sanó a Abimelec, a su mujer y a sus siervas, las cuales tuvieron hijos,

¹⁸porque Jehová, a causa de Sara, mujer de Abraham, había cerrado completamente toda matriz de la casa de Abimelec.

Génesis 21

Nacimiento de Isaac

¹Visitó Jehová a Sara, como había dicho, e hizo Jehová con Sara como le había prometido.

²Sara concibió y dio a Abraham un hijo en su vejez, en el plazo que Dios le había dicho.

³Al hijo que le nació, y que dio a luz Sara, Abraham le puso por nombre Isaac.

⁴Circuncidió Abraham a su hijo Isaac a los ocho días, como Dios le había mandado.

⁵Tenía Abraham cien años cuando nació su hijo Isaac.

⁶Entonces dijo Sara: «Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oiga se reirá conmigo.»

⁷Y añadió: «¿Quién le hubiera dicho a Abraham que Sara había de amamantar hijos? Pues le he dado un hijo en su vejez.»

Agar e Ismael expulsados de la casa de Abraham

⁸El niño creció y fue destetado, y ofreció Abraham un gran banquete el día que fue destetado Isaac.

⁹Pero Sara vio que el hijo de Agar, la egipcia, el cual ésta le había dado a luz a Abraham, se burlaba de su hijo Isaac.

¹⁰Por eso dijo a Abraham: «Echa a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con Isaac, mi hijo.»

¹¹Estas palabras le parecieron muy graves a Abraham, por tratarse de su hijo.

¹²Entonces dijo Dios a Abraham: «No te preocupes por el muchacho ni por tu sierva. Escucha todo cuanto te diga Sara, porque en Isaac te será llamada descendencia.

¹³También del hijo de la sierva haré una nación, porque es tu descendiente.»

¹⁴Al día siguiente, Abraham se levantó muy de mañana, tomó pan y un odre de agua y se lo dio a Agar. Lo puso sobre su hombro, le entregó el muchacho y la despidió. Ella salió y anduvo errante por el desierto de Beerseba.

¹⁵Cuando le faltó el agua del odre, puso al muchacho debajo de un arbusto,

¹⁶se fue y se sentó enfrente, a distancia de un tiro de arco, porque decía: «No veré cuando el muchacho muera.» Cuando ella se sentó enfrente, el muchacho alzó la voz y lloró.

¹⁷Oyó Dios la voz del muchacho, y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo y le dijo: «¿Qué tienes, Agar? No temas, porque Dios ha oído la voz del muchacho ahí donde está.

¹⁸Levántate, toma al muchacho y tenlo de la mano, porque yo haré de él una gran nación.»

¹⁹Entonces Dios le abrió los ojos, y vio una fuente de agua. Fue Agar, llenó de agua el odre y dio de beber al muchacho.

²⁰Dios asistió al muchacho, el cual creció, habitó en el desierto y fue tirador de arco.

²¹Vivió en el desierto de Parán, y su madre tomó para él mujer de la tierra de Egipto.

Pacto entre Abraham y Abimelec

²²Aconteció en aquel mismo tiempo que Abimelec y Ficol, jefe de su ejército, le dijeron a Abraham: —Dios está contigo en todo cuanto haces.

²³Ahora, pues, júrame aquí, por Dios, que no nos harás mal a mí ni a mi hijo ni a mi nieto, sino que, conforme a la bondad que yo tuve contigo, harás tú conmigo y con la tierra en la que ahora habitas.

²⁴Y respondió Abraham: —Lo juro.

²⁵Pero Abraham reconvino a Abimelec a causa de un pozo de agua que los siervos de Abimelec le habían quitado.

²⁶Abimelec respondió: —No sé quién haya hecho esto, ni tampoco tú me lo hiciste saber ni yo lo había oído hasta hoy.

²⁷Entonces tomó Abraham ovejas y vacas y se las dio a Abimelec, e hicieron ambos un pacto.

²⁸Pero Abraham puso aparte siete corderas del rebaño,

²⁹por lo que Abimelec le preguntó: —¿Qué significan esas siete corderas que has puesto aparte?

³⁰Abraham respondió: —Que estas siete corderas recibirás de mi mano, para que me sirvan de testimonio de que yo cavé este pozo.

³¹Por esto llamó a aquel lugar Beerseba, porque allí juraron ambos.

³²Hicieron, pues, pacto en Beerseba. Luego se levantaron Abimelec y Ficol, jefe de su ejército, y volvieron a tierra de los filisteos.

³³Plantó Abraham un tamarisco en Beerseba, e invocó allí el nombre de Jehová, Dios eterno.

³⁴Y habitó Abraham muchos días en tierra de los filisteos.

Génesis 22

Dios ordena a Abraham que sacrifique a Isaac

¹Aconteció después de estas cosas, que Dios probó a Abraham. Le dijo: — Abraham. Éste respondió: —Aquí estoy.

²Y Dios le dijo: —Toma ahora a tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, vete a tierra de Moriah y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.

³Abraham se levantó muy de mañana, ensilló su asno, tomó consigo a dos de sus siervos y a Isaac, su hijo. Después cortó leña para el holocausto, se levantó y fue al lugar que Dios le había dicho.

⁴Al tercer día alzó Abraham sus ojos y vio de lejos el lugar.

⁵Entonces dijo Abraham a sus siervos: —Esperad aquí con el asno. Yo y el muchacho iremos hasta allá, adoraremos y volveremos a vosotros.

⁶Tomó Abraham la leña del holocausto y la puso sobre Isaac, su hijo; luego tomó en su mano el fuego y el cuchillo y se fueron los dos juntos.

⁷Después dijo Isaac a Abraham, su padre: —Padre mío. Él respondió: —Aquí estoy, hijo mío. Isaac le dijo: —Tenemos el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?

⁸Abraham respondió: —Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos.

⁹Cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, compuso la leña, ató a Isaac, su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña.

¹⁰Extendió luego Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo.

¹¹Entonces el ángel de Jehová lo llamó desde el cielo: —¡Abraham, Abraham! Él respondió: —Aquí estoy.

¹²El ángel le dijo: —No extiendas tu mano sobre el muchacho ni le hagas nada, pues ya sé que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste a tu hijo, tu único hijo.

¹³Entonces alzó Abraham sus ojos y vio a sus espaldas un carnero trabado por los cuernos en un zarzal; fue Abraham, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

¹⁴Y llamó Abraham a aquel lugar «Jehová proveerá.» Por tanto se dice hoy: «En el monte de Jehová será provisto.»

¹⁵Llamó el ángel de Jehová a Abraham por segunda vez desde el cielo,

¹⁶y le dijo: —Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto y no me has rehusado a tu hijo, tu único hijo,

¹⁷de cierto te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; tu descendencia se adueñará de las puertas de sus enemigos.

¹⁸En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.

¹⁹Regresó Abraham adonde estaban sus siervos, y juntos se levantaron y se fueron a Beerseba. Y habitó Abraham en Beerseba.

²⁰Después de estas cosas se anunció a Abraham: «Milca ha dado a luz hijos a tu hermano Nacor:

²¹Uz, el primogénito; Buz, su hermano; Kemuel, padre de Aram;

²²Quesed, Hazo, Pildas, Jidlaf y Betuel.»

²³Betuel fue el padre de Rebeca. Éstos son los ocho hijos que Milca dio a luz de Nacor, hermano de Abraham.

²⁴Y su concubina, que se llamaba Reúma, dio a luz también a Teba, a Gaham, a Tahas y a Maaca.

Génesis 23

Muerte y sepultura de Sara

¹Fueron ciento veintisiete los años de la vida de Sara; tantos fueron los años de la vida de Sara.

²Sara murió en Quiriat-arba (que es Hebrón), en la tierra de Canaán; y vino Abraham a hacer duelo por Sara y a llorarla.

³Luego se levantó Abraham de delante de su muerta y habló a los hijos de Het, diciendo:

⁴—Extranjero y forastero soy entre vosotros; dadme en propiedad una sepultura entre vosotros para llevarme a mi muerta y sepultarla.

⁵Respondieron los hijos de Het a Abraham, diciendo:

⁶—Óyenos, señor nuestro. Tú eres un príncipe de Dios entre nosotros; sepulta a tu muerta en lo mejor de nuestros sepulcros, pues ninguno de nosotros te negará su sepulcro ni te impedirá que entierres a tu muerta.

⁷Abraham se levantó, se inclinó ante el pueblo de aquella tierra, los hijos de Het,

⁸y habló con ellos, diciendo: —Si en verdad queréis que yo me lleve y sepulte a mi muerta, oídme e interceded por mí ante Efrón hijo de Zohar,

⁹para que me dé la cueva de Macpela, que tiene al extremo de su heredad; que me la dé por su justo precio y así poseeré una sepultura en medio de vosotros.

¹⁰Como Efrón, el heteo, estaba entre los hijos de Het, respondió a Abraham en presencia de los hijos de Het y de todos los que entraban por la puerta de su ciudad:

¹¹—No, señor mío, óyeme: te doy la heredad y te doy también la cueva que está en ella. En presencia de los hijos de mi pueblo te la doy; sepulta a tu muerta.

¹²Entonces Abraham se inclinó delante del pueblo de la tierra

¹³y respondió a Efrón en presencia del pueblo del lugar, diciendo: —Antes, si te place, te ruego que me oigas. Yo pagaré el precio de la heredad; acéptalo y sepultaré en ella a mi muerta.

¹⁴Respondió Efrón a Abraham:

¹⁵—Señor mío, escúchame: la tierra vale cuatrocientos siclos de plata, pero ¿qué es esto entre tú y yo? Entierra, pues, a tu muerta.

¹⁶Entonces Abraham aceptó la oferta de Efrón y, en presencia de los hijos de Het, pesó a Efrón el dinero que éste le había pedido, cuatrocientos siclos de plata de buena ley entre mercaderes.

¹⁷Así, pues, la heredad de Efrón que estaba en Macpela, al oriente de Mamre, la heredad, con la cueva que había en ella y con todos los árboles que había en la heredad y en todos sus contornos,

¹⁸quedó como propiedad de Abraham, en presencia de los hijos de Het y de todos los que entraban por la puerta de la ciudad.

¹⁹Después de esto, Abraham sepultó a Sara, su mujer, en la cueva de la heredad de Macpela, al oriente de Mamre (que es Hebrón), en la tierra de Canaán.

²⁰Y la heredad, con la cueva que en ella había, quedó en manos de Abraham como una posesión para sepultura, recibida de los hijos de Het.

Génesis 24

Abraham busca esposa para Isaac

¹Ya Abraham era viejo, bien avanzado en años; y Jehová había bendecido en todo a Abraham.

²Dijo Abraham a un criado suyo, el más viejo de su casa, quien gobernaba todo lo que él tenía: —Pon ahora tu mano debajo de mi muslo

³y júrame por Jehová, Dios de los cielos y Dios de la tierra, que no tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, entre los cuales yo habito,

⁴sino que irás a mi tierra y a mi parentela a tomar mujer para mi hijo Isaac.

⁵El criado le respondió: —Quizá la mujer no quiera venir conmigo a esta tierra. ¿Debo, entonces, volver y llevar a tu hijo a la tierra de donde saliste?

⁶Abraham le dijo: —¡Cuidado con llevar allá a mi hijo!

⁷Jehová, Dios de los cielos, que me tomó de la casa de mi padre y de la tierra de mi parentela, y que me habló y me juró, diciendo: “A tu descendencia daré esta tierra”, él enviará su ángel delante de ti, para que tú traigas de allá mujer para mi hijo.

⁸Pero si la mujer no quiere venir contigo, quedarás libre de mi juramento; solamente que no lleves allá a mi hijo.

⁹Entonces el criado puso su mano debajo del muslo de Abraham, su señor, y le juró sobre este negocio.

¹⁰El criado tomó diez camellos de los de su señor, y se fue, no sin antes escoger toda clase de regalos de lo mejor que tenía su señor; se puso en camino y llegó a la ciudad de Nacor, en Mesopotamia.

¹¹Fuera de la ciudad hizo arrodillar a los camellos junto a un pozo de agua, a la hora de la tarde, la hora en que salen las muchachas a buscar agua.

¹²Y dijo: «Jehová, Dios de mi señor Abraham, haz, te ruego, que hoy tenga yo un buen encuentro, y ten misericordia de mi señor Abraham.

¹³Aquí estoy junto a la fuente de agua, cuando salen a buscar agua las hijas de los hombres de esta ciudad.

¹⁴Sea, pues, que la muchacha a quien yo diga: “Baja tu cántaro, te ruego, para que yo beba”, y ella responda: “Bebe, y también daré de beber a tus camellos”, que sea ésta la que tú has destinado para tu siervo Isaac. En esto conoceré que has hecho misericordia con mi señor.»

¹⁵Aconteció que antes que él acabara de hablar, salió Rebeca con su cántaro sobre el hombro. Rebeca era hija de Betuel, hijo de Milca, mujer de Nacor, hermano de Abraham.

¹⁶Esta muchacha era de aspecto muy hermoso y virgen, pues ningún hombre la había conocido; descendió a la fuente, llenó su cántaro, y se dispuso a regresar.

¹⁷Entonces el criado corrió hacia ella y le dijo: —Te ruego que me des a beber un poco de agua de tu cántaro.

¹⁸Ella respondió: —Bebe, señor mío. Se dio prisa a bajar su cántaro, lo sostuvo entre las manos y le dio a beber.

¹⁹Cuando acabó de darle de beber, dijo: —También para tus camellos sacaré agua, hasta que acaben de beber.

²⁰Se dio prisa y vació su cántaro en la pila; luego corrió otra vez al pozo a sacar agua y sacó para todos sus camellos.

²¹El hombre, maravillado, la contemplaba en silencio, pues quería saber si Jehová había prosperado su viaje, o no.

²²Cuando los camellos acabaron de beber, le dio el hombre un pendiente de oro que pesaba medio siclo y dos brazaletes que pesaban diez,

²³y le preguntó: —¿De quién eres hija? Te ruego que me digas si en casa de tu padre hay lugar donde podamos pasar la noche.

²⁴Ella respondió: —Soy hija de Betuel, hijo de Milca, el hijo que ella dio a Nacor.

²⁵Y añadió: —También hay en nuestra casa paja y mucho forraje, y lugar donde pasar la noche.

²⁶El hombre entonces se inclinó y adoró a Jehová,

²⁷y dijo: «Bendito sea Jehová, Dios de mi amo Abraham, que no apartó de mi amo su misericordia y su verdad, y que me ha guiado en el camino a casa de los hermanos de mi amo.»

²⁸La muchacha corrió e hizo saber estas cosas en casa de su madre.

²⁹Rebeca tenía un hermano que se llamaba Labán, el cual corrió afuera hacia el hombre, a la fuente.

³⁰Y cuando vio el pendiente y los brazaletes en las manos de su hermana, que decía: «Así me habló aquel hombre», fue adonde él estaba; lo encontró con los camellos, junto a la fuente,

31y le dijo: —Ven, bendito de Jehová, ¿por qué estás fuera? He preparado la casa, y el lugar para los camellos.

32Entonces el hombre vino a la casa y Labán desató los camellos; les dio paja y forraje, y a él le dio agua para lavar sus pies, y los pies de los hombres que con él venían.

33Luego le pusieron delante qué comer; pero él dijo: —No comeré hasta que haya dicho mi mensaje. —Habla —dijo Labán.

34Y el hombre dijo: —Soy criado de Abraham.

35Jehová ha bendecido mucho a mi amo, y él se ha engrandecido; le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos.

36Sara, mujer de mi amo, dio a luz en su vejez un hijo a mi señor, quien le ha dado a él todo cuanto tiene.

37Mi amo me hizo jurar, diciendo: “No tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, en cuya tierra habito,

38sino que irás a la casa de mi padre, a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo.”

39Yo dije: “Quizá la mujer no quiera seguirme.”

40Entonces él me respondió: “Jehová, en cuya presencia he andado, enviará contigo su ángel y prosperará tu camino; y tomarás para mi hijo mujer de mi familia y de la casa de mi padre.

41Entonces quedarás libre de mi juramento, cuando hayas llegado a mi familia: si no te la dan, quedarás libre de mi juramento.”

42»Llegué, pues, hoy a la fuente y dije: “Jehová, Dios de mi señor Abraham, si tú has de prosperar ahora el camino por el cual ando,

43permite que, mientras estoy junto a la fuente de agua, la muchacha que salga a buscar agua y a quien yo diga: ‘Dame de beber, te ruego, un poco de agua de tu cántaro’,

⁴⁴y ella me responda: ‘Bebe tú, y también para tus camellos sacaré agua’, sea ésta la mujer que destinó Jehová para el hijo de mi señor.”

⁴⁵Antes que acabara de hablar en mi corazón, vi a Rebeca que salía con su cántaro sobre el hombro; descendió a la fuente, y sacó agua. Entonces le dije: “Te ruego que me des de beber.”

⁴⁶Ella, al punto, bajó su cántaro del hombro y dijo: “Bebe, y también a tus camellos daré de beber.” Yo bebí, y dio también de beber a mis camellos.

⁴⁷Entonces le pregunté: “¿De quién eres hija?” Ella respondió: “Soy hija de Betuel hijo de Nacor, el hijo que le dio Milca.” Le puse, pues, un pendiente en la nariz, y brazaletes en los brazos.

⁴⁸Luego me incliné, adoré a Jehová y bendije a Jehová, Dios de mi señor Abraham, que me había guiado por un camino recto para tomar la hija del hermano de mi señor para su hijo.

⁴⁹Ahora, pues, si estáis dispuestos a hacer misericordia y ser leales con mi señor, declarádmelo; y si no, declarádmelo también, y así sabré qué debo hacer.

⁵⁰Entonces Labán y Betuel respondieron diciendo: —De Jehová ha salido esto; no podemos hablarte ni mal ni bien.

⁵¹Ahí está Rebeca, delante de ti: tómala y vete, y sea mujer del hijo de tu señor, como lo ha dicho Jehová.

⁵²Cuando el criado de Abraham oyó estas palabras, se inclinó a tierra ante Jehová.

⁵³Después sacó el criado alhajas de plata, alhajas de oro y vestidos, y lo dio a Rebeca; también dio cosas preciosas a su hermano y a su madre.

⁵⁴Luego comieron y bebieron, él y los hombres que venían con él, y pasaron allí la noche. Por la mañana, al levantarse, el criado dijo: —Enviadme a mi señor.

⁵⁵Pero el hermano y la madre de Rebeca respondieron: —Espere la muchacha con nosotros al menos diez días, y después irá.

⁵⁶Él les dijo: —No me detengáis, ya que Jehová ha prosperado mi camino; despachadme para que regrese donde está mi señor.

⁵⁷Ellos respondieron entonces: —Llamemos a la muchacha y preguntémosle.

⁵⁸Llamaron, pues, a Rebeca y le preguntaron: —¿Irás tú con este hombre? Ella respondió: —Sí, iré.

⁵⁹Entonces dejaron ir a su hermana Rebeca, a su nodriza y también al criado de Abraham y a sus hombres.

⁶⁰Y bendijeron a Rebeca, diciendo: «Hermana nuestra, sé madre de millares de millares, y conquisten tus descendientes la puerta de sus enemigos.»

⁶¹Rebeca y sus doncellas se levantaron, montaron en los camellos y siguieron al hombre. Así, pues, el criado tomó a Rebeca y se fue.

⁶²Mientras tanto, Isaac había vuelto del pozo del «Viviente-que-me-ve», pues habitaba en el Neguev.

⁶³Había salido Isaac a meditar al campo, a la hora de la tarde, y alzando sus ojos vio los camellos que venían.

⁶⁴Rebeca también alzó sus ojos, vio a Isaac y descendió del camello,

⁶⁵pues había preguntado al criado: —¿Quién es ese hombre que viene por el campo hacia nosotros? Y el criado había respondido: —Éste es mi señor. Tomó ella entonces el velo y se cubrió.

⁶⁶El criado le contó a Isaac todo lo que había hecho.

⁶⁷Luego Isaac la trajo a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por mujer y la amó. Así se consoló Isaac de la muerte de su madre.

Génesis 25

Descendientes de Abraham y Cetura

(1 Cr 1.32-33)

¹Abraham tomó otra mujer, cuyo nombre era Cetura,

²la cual le dio a luz a Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa.

³Jocsán engendró a Seba y a Dedán; e hijos de Dedán fueron Asurim, Letusim y Leumim.

⁴E hijos de Madián: Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda. Todos estos fueron hijos de Cetura.

⁵Abraham dejó a Isaac todo cuanto tenía.

⁶A los hijos de sus concubinas les dio Abraham regalos; pero, cuando aún vivía, los separó de su hijo Isaac enviándolos hacia las tierras del oriente.

Muerte y sepultura de Abraham

⁷Los días que vivió Abraham fueron ciento setenta y cinco años.

⁸Exhaló, pues, el espíritu, y murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno de años; y fue reunido a su pueblo.

⁹Lo sepultaron Isaac e Ismael, sus hijos, en la cueva de Macpela, en la heredad de Efrón hijo de Zohar, el heteo, que está enfrente de Mamre,

¹⁰la heredad que compró Abraham de los hijos de Het. Allí fueron sepultados Abraham y Sara, su mujer.

¹¹Y sucedió, después de muerto Abraham, que Dios bendijo a Isaac, su hijo; y habitó Isaac junto al pozo del «Viviente-que-me-ve».

Descendientes de Ismael

(1 Cr 1.28-31)

¹²Éstos son los descendientes de Ismael hijo de Abraham, que le dio a luz Agar, la egipcia, sierva de Sara.

¹³Estos, pues, son los nombres de los hijos de Ismael, nombrados en el orden de su nacimiento: el primogénito de Ismael, Nebaiot; luego Cedar, Adbeel, Mibsam,

¹⁴Misma, Duma, Massa,

¹⁵Hadar, Tema, Jetur, Nafis y Cedema.

¹⁶Éstos son los hijos de Ismael y estos sus nombres, por sus villas y por sus campamentos; doce jefes por sus familias.

¹⁷Los años de la vida de Ismael fueron ciento treinta y siete; exhaló el espíritu Ismael, murió y fue reunido a su pueblo.

¹⁸Habitaron los ismaelitas desde Havila hasta Shur, que está enfrente de Egipto, en la vía hacia Asiria; y murió en presencia de todos sus hermanos.

Nacimiento de Jacob y Esaú

¹⁹Éstos son los descendientes de Isaac hijo de Abraham: Abraham engendró a Isaac.

²⁰Isaac tenía cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel, arameo de Padan-aram, hermana de Labán, arameo.

²¹Isaac oró a Jehová por su mujer, Rebeca, que era estéril; lo aceptó Jehová, y Rebeca concibió.

²²Pero como los hijos luchaban dentro de ella, Rebeca pensó: «Si es así, ¿para qué vivo yo?» Y fue a consultar a Jehová;

²³y Jehová le respondió: «Dos naciones hay en tu seno, dos pueblos divididos desde tus entrañas. Un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y el mayor servirá al menor.»

²⁴Cuando se cumplieron sus días para dar a luz, había gemelos en su vientre.

²⁵El primero salió rubio; era todo velludo como una pelliza, y le pusieron por nombre Esaú.

²⁶Después salió su hermano, trabada su mano al talón de Esaú, y le pusieron por nombre Jacob. Isaac tenía sesenta años de edad cuando ella los dio a luz.

Esaú vende su primogenitura

²⁷Crecieron los niños. Esaú fue diestro en la caza, hombre del campo; pero Jacob era hombre tranquilo, que habitaba en tiendas.

²⁸Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; pero Rebeca amaba a Jacob.

²⁹Guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del campo, cansado,

³⁰dijo a Jacob: —Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado. «Por eso fue llamado Edom.»

³¹Jacob respondió: —Véndeme en este día tu primogenitura.

³²Entonces dijo Esaú: —Me estoy muriendo, ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura?

³³Dijo Jacob: —Júramelo en este día. Él se lo juró, y vendió a Jacob su primogenitura.

³⁴Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; él comió y bebió, se levantó y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura.

Génesis 26

Isaac en Gerar

¹En aquel tiempo hubo hambre en la tierra —además de la primera que hubo en los días de Abraham—, y se fue Isaac a Gerar, adonde estaba Abimelec, rey de los filisteos.

²Allí se le apareció Jehová, y le dijo: «No descieras a Egipto; habita en la tierra que yo te diré.

³Habita como forastero en esta tierra. Yo estaré contigo y te bendeciré, porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras y confirmaré el juramento que hice a Abraham, tu padre.

⁴Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y daré a tu descendencia todas estas tierras, y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente,

⁵por cuanto oyó Abraham mi voz y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes.»

⁶Habitó, pues, Isaac en Gerar.

⁷Y cuando los hombres de aquel lugar le preguntaron acerca de su mujer, él respondió: «Es mi hermana», pues tuvo miedo de decir: «Es mi mujer»,

pensando que tal vez los hombres del lugar lo matarían por causa de Rebeca, pues ella era de hermoso aspecto.

⁸Sucedió después de muchos días de estar él allí, que Abimelec, rey de los filisteos, mirando por una ventana vio a Isaac que acariciaba a Rebeca, su mujer.

⁹Entonces llamó Abimelec a Isaac y le dijo: —Ciertamente ella es tu mujer. ¿Por qué, pues, dijiste: “Es mi hermana”? Isaac le respondió: —Porque me dije: “Quizá moriré por causa de ella.”

¹⁰Pero Abimelec replicó: —¿Por qué nos has hecho esto? Un poco más y habría dormido alguno del pueblo con tu mujer, y tú habrías traído el pecado sobre nosotros.

¹¹Entonces Abimelec amenazó a todo el pueblo, diciendo: —El que toque a este hombre o a su mujer, de cierto morirá.

¹²Sembró Isaac en aquella tierra, y cosechó aquel año el ciento por uno; y lo bendijo Jehová.

¹³Se enriqueció y fue prosperado, y se engrandeció hasta hacerse muy poderoso.

¹⁴Poseía hato de ovejas, hato de vacas y mucha servidumbre; y los filisteos le tuvieron envidia.

¹⁵Todos los pozos que habían abierto los criados de su padre, Abraham, en sus días, los filisteos los habían cegado y llenado de tierra.

¹⁶Entonces dijo Abimelec a Isaac: —Apártate de nosotros, porque te has hecho mucho más poderoso que nosotros.

¹⁷Isaac se fue de allí y acampó en el valle de Gerar, y allí habitó.

¹⁸Volvió Isaac a abrir los pozos de agua que habían sido abiertos en los días de Abraham, su padre, y que los filisteos habían cegado después de la muerte de Abraham; y los llamó por los nombres que su padre los había llamado.

¹⁹Pero cuando los siervos de Isaac cavaron en el valle y hallaron allí un pozo de aguas vivas,

²⁰los pastores de Gerar riñeron con los pastores de Isaac, diciendo: «El agua es nuestra.» Por eso, al pozo le puso por nombre «Esek», porque se habían peleado por él.

²¹Después abrieron otro pozo y también riñeron por causa de él, y le puso por nombre «Sitna».

²²Se apartó de allí y abrió otro pozo, y ya no riñeron por él; le puso por nombre Rehobot, y dijo: «Ahora Jehová nos ha prosperado y fructificaremos en la tierra.»

²³De allí subió a Beerseba.

²⁴Aquella noche se le apareció Jehová y le dijo: «Yo soy el Dios de tu padre Abraham. No temas, porque yo estoy contigo. Te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia por amor de Abraham, mi siervo.»

²⁵Entonces edificó allí un altar e invocó el nombre de Jehová. Plantó allí su tienda, y abrieron allí un pozo los siervos de Isaac.

²⁶Abimelec vino desde Gerar adonde él estaba. Y con él vinieron Ahuzat, amigo suyo, y Ficol, capitán de su ejército.

²⁷Isaac les dijo: —¿Por qué venís a mí, si me habéis aborrecido y me habéis echado de entre vosotros?

²⁸Ellos respondieron: —Hemos visto que Jehová está contigo, y dijimos: “Haya ahora juramento entre nosotros.” Haremos contigo este pacto:

²⁹Tú no nos harás ningún mal, pues nosotros no te hemos tocado; solamente te hemos hecho bien y te dejamos partir en paz. Tú eres ahora bendito de Jehová.

³⁰Entonces él les ofreció un banquete, y comieron y bebieron.

³¹Se levantaron de madrugada y se hicieron mutuo juramento. Luego Isaac los despidió, y ellos se despidieron de él en paz.

³²Aquel mismo día sucedió que vinieron los criados de Isaac y le dieron la noticia del pozo que habían abierto, y le dijeron: «Hemos hallado agua.»

³³Isaac lo llamó «Seba»; por esta causa el nombre de aquella ciudad es Beerseba hasta este día.

³⁴Cuando Esaú tenía cuarenta años, tomó por mujer a Judit, hija de Beeri, el heteo, y a Basemat, hija de Elón, el heteo;

³⁵y fueron amargura de espíritu para Isaac y para Rebeca.

Génesis 27

Jacob obtiene la bendición de Isaac

¹Aconteció que cuando Isaac envejeció y sus ojos se oscurecieron quedando sin vista, llamó a Esaú, su hijo mayor, y le dijo: —¡Hijo mío! Él respondió: —Aquí estoy.

²—Ya soy viejo —dijo Isaac— y no sé el día de mi muerte.

³Toma, pues, ahora tus armas, tu aljaba y tu arco, y sal al campo a cazarme algo.

⁴Hazme un guisado como a mí me gusta; tráemelo y comeré, para que yo te bendiga antes que muera.

⁵Rebeca estaba escuchando cuando Isaac hablaba a su hijo Esaú; y se fue Esaú al campo para buscar la caza que había de traer.

⁶Entonces Rebeca habló a su hijo Jacob, diciendo: —Mira, yo he oído a tu padre, que hablaba con tu hermano Esaú diciendo:

⁷“Tráeme caza y hazme un guisado, para que coma y te bendiga en presencia de Jehová antes que me muera.”

⁸Ahora, pues, hijo mío, obedece a mi voz en lo que te mando.

⁹Ve ahora al ganado y tráeme de allí dos buenos cabritos de las cabras, y haré con ellos un guisado para tu padre, como a él le gusta.

- ¹⁰Tú lo llevarás a tu padre, y él comerá, para que te bendiga antes de su muerte.
- ¹¹Pero Jacob dijo a Rebeca, su madre: —Mi hermano Esaú es hombre veloso, y yo lampiño.
- ¹²Quizá me palpará mi padre; me tendrá entonces por burlador y traeré sobre mí maldición y no bendición.
- ¹³Su madre respondió: —Hijo mío, sea sobre mí tu maldición; solamente obedece a mi voz: vé y tráemelos.
- ¹⁴Entonces él fue, los tomó y los trajo a su madre, y su madre hizo un guisado como a su padre le gustaba.
- ¹⁵Después tomó Rebeca los vestidos de Esaú, su hijo mayor, los más preciosos que ella tenía en casa, y vistió a Jacob, su hijo menor.
- ¹⁶Luego, con las pieles de los cabritos, cubrió sus manos y la parte de su cuello donde no tenía vello,
- ¹⁷y puso el guisado y el pan que había preparado en manos de su hijo Jacob.
- ¹⁸Entonces éste fue a su padre y dijo: —Padre mío. Isaac respondió: —Aquí estoy, ¿quién eres tú, hijo mío?
- ¹⁹—Yo soy Esaú tu primogénito —respondió Jacob—. He hecho como me dijiste. Levántate ahora, siéntate y come de mi caza, para que me bendigas.
- ²⁰Entonces Isaac dijo a su hijo: —¿Cómo es que la hallaste tan pronto, hijo mío? Jacob respondió: —Porque Jehová, tu Dios, hizo que la encontrara delante de mí.
- ²¹Isaac dijo a Jacob: —Acércate ahora y te palparé, hijo mío, para ver si eres o no mi hijo Esaú.
- ²²Se acercó Jacob a su padre Isaac, quien lo palpó, y dijo: «La voz es la voz de Jacob, pero las manos, las de Esaú.»
- ²³Y no lo reconoció, porque sus manos eran vellosas como las manos de Esaú; y lo bendijo.

²⁴Volvió a preguntar Isaac: —¿Eres tú mi hijo Esaú? Jacob respondió: —Yo soy.

²⁵Dijo entonces: —Acércamela, y comeré de la caza de mi hijo, para que yo te bendiga. Jacob se la acercó, e Isaac comió; le trajo también vino, y bebió.

²⁶Y le dijo Isaac, su padre: —Acércate ahora y bésame, hijo mío.

²⁷Jacob se acercó y lo besó. Olfató Isaac el olor de sus vestidos, y lo bendijo, diciendo: «Mira, el olor de mi hijo, como el olor del campo que Jehová ha bendecido.

²⁸Dios, pues, te dé del rocío del cielo y de los frutos de la tierra, y abundancia de trigo y de mosto.

²⁹Sírvante pueblos y las naciones se inclinen delante de ti. Sé señor de tus hermanos y ante ti se inclinen los hijos de tu madre. Malditos sean los que te maldigan y benditos los que te bendigan.»

³⁰Aconteció, luego que Isaac acabó de bendecir a Jacob, y apenas había salido Jacob de delante de su padre Isaac, que Esaú, su hermano, volvió de cazar.

³¹E hizo él también un guisado, lo trajo a su padre y le dijo: —Levántese mi padre y coma de la caza de su hijo, para que me bendiga.

³²Entonces Isaac, su padre, le dijo: —¿Quién eres tú? Y él le dijo: —Yo soy tu hijo, Esaú, tu primogénito.

³³Entonces se estremeció Isaac grandemente, y dijo: —¿Quién es el que vino aquí, que trajo caza, y me dio y comí de todo antes que tú vinieras? Yo lo bendije, y será bendito.

³⁴Cuando Esaú oyó las palabras de su padre, lanzó una muy grande y muy amarga exclamación, y le dijo: —Bendíceme también a mí, padre mío.

³⁵Éste le dijo: —Vino tu hermano con engaño y tomó tu bendición.

³⁶Esaú respondió: —Bien llamaron su nombre Jacob, pues ya me ha suplantado dos veces: se apoderó de mi primogenitura y ahora ha tomado mi bendición. Y añadió: —¿No has guardado bendición para mí?

³⁷Isaac respondió a Esaú, diciéndole: —Yo lo he puesto por señor tuyo, y le he dado por siervos a todos sus hermanos; de trigo y de vino lo he provisto; ¿qué, pues, haré por ti ahora, hijo mío?

³⁸Dijo entonces Esaú a su padre: —¿No tienes más que una sola bendición, padre mío? ¡Bendíceme también a mí, padre mío! Y alzó Esaú la voz, y lloró.

³⁹Entonces Isaac, su padre, habló y le dijo: «Será tu morada lejos de la tierra fértil y del rocío que cae de los cielos.

⁴⁰De tu espada vivirás, y a tu hermano servirás; pero cuando te fortalezcas sacudirás su yugo de tu cerviz.»

Jacob huye de Esaú

⁴¹Aborreció Esaú a Jacob por la bendición con que su padre lo había bendecido, y dijo en su corazón: «Llegarán los días del luto por mi padre, y yo mataré a mi hermano Jacob.»

⁴²Fueron dichas a Rebeca las palabras de Esaú, su hijo mayor; y ella envió a llamar a Jacob, su hijo menor, y le dijo: —Esaú, tu hermano, se consuela pensando en matarte.

⁴³Ahora, pues, hijo mío, obedece a mi voz: levántate y huye a casa de mi hermano Labán, en Harán,

⁴⁴y quédate con él algunos días, hasta que el enojo de tu hermano se mitigue,

⁴⁵hasta que se aplaque la ira de tu hermano contra ti y olvide lo que le has hecho; entonces enviaré yo a que te traigan de allá. ¿Por qué seré privada de vosotros dos en un solo día?

⁴⁶Luego dijo Rebeca a Isaac: —Fastidio tengo de mi vida a causa de las hijas de Het. Si Jacob toma mujer de entre las hijas de Het, como éstas, de entre las hijas de esta tierra, ¿para qué quiero la vida?

Génesis 28

¹Entonces Isaac llamó a Jacob, lo bendijo y le mandó diciendo: «No tomes mujer de las hijas de Canaán.

²Levántate, ve a Padan-aram, a casa de Betuel, padre de tu madre, y toma allí mujer de las hijas de Labán, hermano de tu madre.

³Que el Dios omnipotente te bendiga, te haga fructificar y te multiplique hasta llegar a ser multitud de pueblos;

⁴que te dé la bendición de Abraham, y a tu descendencia contigo, para que heredes la tierra en que habitas, la que Dios dio a Abraham.»

⁵Así envió Isaac a Jacob, el cual fue a Padan-aram, a Labán hijo de Betuel, el arameo, hermano de Rebeca, madre de Jacob y de Esaú.

⁶Vio Esaú cómo Isaac había bendecido a Jacob y lo había enviado a Padan-aram, para tomar allí mujer para sí; y que cuando lo bendijo le había mandado diciendo: «No tomarás mujer de las hijas de Canaán»;

⁷y que Jacob había obedecido a su padre y a su madre, y se había ido a Padan-aram.

⁸Vio asimismo Esaú que las hijas de Canaán no agradaban a Isaac, su padre;

⁹y se fue Esaú a Ismael, y tomó para sí por mujer, además de sus otras mujeres, a Mahalat, hija de Ismael hijo de Abraham, hermana de Nebaiot.

Dios se aparece a Jacob en Bet-el

¹⁰Jacob, pues, salió de Beerseba y fue a Harán.

¹¹Llegó a un cierto lugar y durmió allí, porque ya el sol se había puesto. De las piedras de aquel paraje tomó una para su cabecera y se acostó en aquel lugar.

¹²Y tuvo un sueño: Vio una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo. Ángeles de Dios subían y descendían por ella.

¹³Jehová estaba en lo alto de ella y dijo: «Yo soy Jehová, el Dios de Abraham, tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia.

¹⁴Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente,

¹⁵pues yo estoy contigo, te guardaré dondequiera que vayas y volveré a traerte a esta tierra, porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho.»

¹⁶Cuando Jacob despertó de su sueño, dijo: «Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía.»

¹⁷Entonces tuvo miedo y exclamó: «¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios y puerta del cielo.»

¹⁸Se levantó Jacob de mañana, y tomando la piedra que había puesto de cabecera, la alzó por señal y derramó aceite encima de ella.

¹⁹Y a aquel lugar le puso por nombre Bet-el, aunque Luz era el nombre anterior de la ciudad.

²⁰Allí hizo voto Jacob, diciendo: «Si va Dios conmigo y me guarda en este viaje en que estoy, si me da pan para comer y vestido para vestir

²¹y si vuelvo en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios.

²²Y esta piedra que he puesto por señal será casa de Dios; y de todo lo que me des, el diezmo apartaré para ti.»

Génesis 29

Jacob sirve a Labán por Raquel y Lea

¹Siguió luego Jacob su camino y fue a la tierra de los orientales.

²Vio un pozo en el campo y tres rebaños de ovejas que yacían cerca de él, porque de aquel pozo abrevaban los ganados; y había una gran piedra sobre la boca del pozo.

³Cuando se juntaban allí todos los rebaños, los pastores corrían la piedra de la boca del pozo y abrevaban las ovejas; luego volvían la piedra a su lugar sobre la boca del pozo.

⁴Jacob les preguntó: —Hermanos míos, ¿de dónde sois? —De Harán somos —respondieron ellos.

⁵—¿Conocéis a Labán hijo de Nacor? —volvió a preguntar. —Sí, lo conocemos —respondieron.

⁶—¿Está bien? —insistió Jacob. —Muy bien —dijeron los pastores—. Mira, ahí viene su hija Raquel con las ovejas.

⁷Él dijo: —Es aún muy de día; no es tiempo todavía de recoger el ganado. Abrevad las ovejas e id a apacentarlas.

⁸Ellos respondieron: —No podemos, hasta que se junten todos los rebaños y se remueva la piedra de la boca del pozo. Entonces daremos de beber a las ovejas.

⁹Mientras él aún hablaba con ellos, Raquel vino con el rebaño de su padre, porque ella era la pastora.

¹⁰Y sucedió que cuando Jacob vio a Raquel, hija de Labán, hermano de su madre, y las ovejas de Labán, el hermano de su madre, se acercó Jacob y removió la piedra de la boca del pozo, y abrevó el rebaño de Labán, hermano de su madre.

¹¹Luego Jacob besó a Raquel, alzó la voz y lloró.

¹²Jacob le contó a Raquel que él era hermano de su padre e hijo de Rebeca, y ella corrió a dar la noticia a su padre.

¹³Cuando Labán oyó las noticias de Jacob, hijo de su hermana, corrió a recibirlo y lo abrazó, lo besó y lo trajo a su casa. Entonces él contó a Labán todas estas cosas.

¹⁴Y Labán le dijo: —Ciertamente eres hueso mío y carne mía. Y estuvo con él durante un mes.

¹⁵Entonces dijo Labán a Jacob: —¿Por ser tú mi hermano me vas a servir de balde? Dime cuál ha de ser tu salario.

¹⁶Labán tenía dos hijas: el nombre de la mayor era Lea, y el nombre de la menor, Raquel.

¹⁷Los ojos de Lea eran delicados, pero Raquel era de lindo semblante y hermoso parecer.

¹⁸Jacob amó a Raquel, y dijo: —Yo te serviré siete años por Raquel, tu hija menor.

¹⁹Labán respondió: —Mejor es dártela a ti que a otro hombre; quédate conmigo.

²⁰Así sirvió Jacob siete años por Raquel; y le parecieron como pocos días, porque la amaba.

²¹Un día dijo Jacob a Labán: —Dame mi mujer, porque se ha cumplido el plazo para unirme a ella.

²²Entonces Labán juntó a todos los hombres de aquel lugar y ofreció un banquete.

²³Pero sucedió que al llegar la noche tomó a su hija Lea y se la trajo; y Jacob se llegó a ella.

²⁴Labán dio además su sierva Zilpa a su hija Lea por criada.

²⁵Cuando llegó la mañana, Jacob vio que era Lea, y dijo a Labán: —¿Qué es esto que me has hecho? ¿No te he servido por Raquel? ¿Por qué, pues, me has engañado?

²⁶Labán respondió: —No es costumbre en nuestro lugar que se dé la menor antes de la mayor.

²⁷Cumple la semana de ésta, y se te dará también la otra por el servicio que me prestes otros siete años.

²⁸Así lo hizo Jacob. Cumplió aquella semana y él le dio a su hija Raquel por mujer.

²⁹Asimismo, Labán dio su sierva Bilha a su hija Raquel por criada.

³⁰Jacob se llegó también a Raquel, y la amó más que a Lea; y sirvió a Labán aún otros siete años.

Los hijos de Jacob

³¹Vio Jehová que Lea era menospreciada, y le dio hijos; en cambio Raquel era estéril.

³²Concibió Lea y dio a luz un hijo, y le puso por nombre Rubén, porque dijo: «Ha mirado Jehová mi aflicción: ahora me amará mi marido.»

³³Concibió otra vez y dio a luz un hijo, y dijo: «Por cuanto oyó Jehová que yo era menospreciada, me ha dado también éste.» Y le puso por nombre Simeón.

³⁴Concibió otra vez y dio a luz un hijo, y dijo: «Desde ahora se unirá mi marido conmigo, porque le he dado a luz tres hijos.» Por tanto, le puso por nombre Leví.

³⁵Concibió otra vez y dio a luz un hijo, y dijo: «Esta vez alabaré a Jehová»; por esto llamó su nombre Judá. Y dejó de dar a luz.

Génesis 30

¹Al ver Raquel que no daba hijos a Jacob tuvo envidia de su hermana, y dijo a Jacob: —Dame hijos, o si no, me muero.

²Jacob se enojó con Raquel y le dijo: —¿Soy yo acaso Dios, que te ha negado el fruto de tu vientre?

³Entonces ella le dijo: —Aquí está mi sierva Bilha; llégate a ella, y que dé a luz sobre mis rodillas. Así yo también tendré hijos de ella.

⁴Le dio a Bilha, su sierva, por mujer, y Jacob se llegó a ella.

⁵Bilha concibió y dio a luz un hijo a Jacob.

⁶Dijo entonces Raquel: «Me juzgó Dios, pues ha oído mi voz y me ha dado un hijo.» Por tanto, llamó su nombre Dan.

⁷Concibió otra vez Bilha, la sierva de Raquel, y dio a luz un segundo hijo a Jacob.

⁸Y dijo Raquel: «En contienda de Dios he luchado con mi hermana y he vencido.» Le puso por nombre Neftalí.

⁹Al ver Lea que había dejado de dar a luz, tomó a su sierva Zilpa, y la dio a Jacob por mujer.

¹⁰Y Zilpa, sierva de Lea, dio a luz un hijo a Jacob.

¹¹Entonces dijo Lea: «Vino la ventura»; y le puso por nombre Gad.

¹²Luego Zilpa, la sierva de Lea, dio a luz otro hijo a Jacob.

¹³Y dijo Lea: «Para dicha mía, porque las mujeres me llamarán dichosa»; y le puso por nombre Aser.

¹⁴En el tiempo de la siega del trigo halló Rubén en el campo unas mandrágoras que trajo a Lea, su madre. Y dijo Raquel a Lea: —Te ruego que me des de las mandrágoras de tu hijo.

¹⁵Ella respondió: —¿Te parece poco que hayas tomado mi marido, para que también quieras llevarte las mandrágoras de mi hijo? Raquel dijo: —Pues dormiré contigo esta noche a cambio de las mandrágoras de tu hijo.

¹⁶A la tarde, cuando Jacob volvía del campo, salió Lea a su encuentro y le dijo: —Llégate a mí, porque a la verdad te he alquilado por las mandrágoras de mi hijo. Y durmió con ella aquella noche.

¹⁷Dios oyó a Lea, que concibió y dio a luz el quinto hijo a Jacob.

¹⁸Y dijo Lea: «Dios me ha dado mi recompensa, por cuanto di mi sierva a mi marido»; por eso lo llamó Isacar.

¹⁹Después concibió Lea otra vez, y dio a luz el sexto hijo a Jacob.

²⁰Y dijo Lea: «Dios me ha dado una buena dote; ahora vivirá conmigo mi marido, porque le he dado a luz seis hijos.» Y le puso por nombre Zabulón.

²¹Por último dio a luz una hija, y le puso por nombre Dina.

²²Pero se acordó Dios de Raquel, la oyó Dios y le concedió hijos.

²³Concibió ella y dio a luz un hijo. Y exclamó: «Dios ha quitado mi afrenta»;

²⁴y le puso por nombre José, diciendo: «Añádame Jehová otro hijo.»

Tretas de Jacob y de Labán

²⁵Cuando Raquel dio a luz a José, Jacob dijo a Labán: —Déjame ir a mi lugar, a mi tierra.

²⁶Dame a mis mujeres, por las cuales te he servido, y a mis hijos, y déjame ir; pues tú sabes los servicios que te he prestado.

²⁷Labán le respondió: —Halle yo ahora gracia en tus ojos, y quédate; he experimentado que Jehová me ha bendecido por tu causa.

²⁸Y añadió: —Señálame tu salario y yo te lo pagaré.

²⁹Jacob respondió: —Tú sabes cómo te he servido y cómo ha estado tu ganado conmigo,

³⁰porque poco tenías antes de mi venida, y ha crecido en gran número; Jehová te ha bendecido con mi llegada. Y ahora, ¿cuándo trabajaré también para mi propia casa?

³¹Labán le preguntó entonces: —¿Qué te daré? Y respondió Jacob: —No me des nada. Si haces esto por mí, volveré a apacentar tus ovejas.

³²Hoy pasaré por entre tu rebaño y apartaré todas las ovejas manchadas y salpicadas de color y todas las ovejas de color oscuro, y las manchadas y salpicadas de color entre las cabras. Eso será mi salario,

³³y la garantía de mi honradez el día de mañana. Cuando vengas a ver lo que he ganado, toda la que no sea pintada ni manchada en las cabras, y de color oscuro entre las ovejas, se me habrá de tener por robada.

³⁴Dijo entonces Labán: —Bien, sea como tú dices.

³⁵Pero Labán apartó aquel mismo día los machos cabríos manchados y rayados, todas las cabras manchadas y salpicadas de color, toda aquella que tenía en sí algo de blanco y todas las de color oscuro entre las ovejas, y las puso en manos de sus hijos.

³⁶Y puso tres días de camino entre él y Jacob. Mientras tanto, Jacob apacentaba las otras ovejas de Labán.

³⁷Tomó entonces Jacob varas verdes de álamo, de avellano y de castaño, y labró en ellas unas franjas blancas, descubriendo así lo blanco de las varas.

³⁸Puso las varas que había descortezado delante del ganado, en los canales de los abrevaderos adonde venían a beber agua las ovejas, las cuales procreaban cuando venían a beber.

³⁹Así concebían las ovejas delante de las varas; y parían borregos listados, pintados y salpicados de diversos colores.

⁴⁰Apartaba Jacob los corderos, y ponía con su propio rebaño los listados y todo lo que era oscuro del hato de Labán. Y ponía su hato aparte, no con las ovejas de Labán.

⁴¹Y sucedía que cuantas veces se hallaban en celo las ovejas más fuertes, Jacob ponía las varas delante de ellas en los abrevaderos, para que concibieran a la vista de las varas.

⁴²Pero cuando venían las ovejas más débiles, no las ponía; así, las más débiles eran para Labán y las más fuertes para Jacob.

⁴³Y se enriqueció Jacob muchísimo, y tuvo muchas ovejas, siervas y siervos, camellos y asnos.

Génesis 31

¹Jacob oía las palabras de los hijos de Labán, que decían: «Jacob ha tomado todo lo que era de nuestro padre, y de lo que era de nuestro padre ha adquirido toda esta riqueza.»

²Miraba también Jacob el semblante de Labán, y veía que no era para con él como había sido antes.

³Entonces Jehová dijo a Jacob: «Vuélvete a la tierra de tus padres, a tu parentela, y yo estaré contigo.»

⁴Envió, pues, Jacob a llamar a Raquel y a Lea al campo donde estaban sus ovejas,

⁵y les dijo: —Veo que vuestro padre ya no me mira como antes; pero el Dios de mi padre ha estado conmigo.

⁶Vosotras sabéis que con todas mis fuerzas he servido a vuestro padre;

⁷pero vuestro padre me ha engañado y me ha cambiado el salario diez veces, si bien Dios no le ha permitido que me hiciera daño.

⁸Si él decía: “Los pintados serán tu salario”, entonces todas las ovejas parían pintados; y si decía: “Los listados serán tu salario”, entonces todas las ovejas parían listados.

⁹Así quitó Dios el ganado de vuestro padre y me lo dio a mí.

¹⁰»Sucedió, cuando las ovejas estaban en celo, que alcé yo mis ojos y vi en sueños que los machos que cubrían a las hembras eran listados, pintados y abigarrados.

¹¹Y me dijo el ángel de Dios en sueños: “Jacob”. Y yo respondí: “Aquí estoy.”

¹²Entonces él dijo: “Alza ahora tus ojos, y verás que todos los machos que cubren a las hembras son listados, pintados y abigarrados, pues yo he visto todo lo que Labán te ha hecho.

¹³Yo soy el Dios de Bet-el, donde tú ungiste la piedra y donde me hiciste un voto. Levántate ahora y sal de esta tierra; vuélvete a la tierra donde naciste.”

¹⁴Respondieron Raquel y Lea, y le dijeron: —¿Tenemos acaso parte o heredad en la casa de nuestro padre?

¹⁵¿No nos tiene ya por extrañas, pues que nos vendió y hasta se ha comido del todo lo que recibió por nosotras?

¹⁶Toda la riqueza que Dios le ha quitado a nuestro padre es nuestra y de nuestros hijos; ahora, pues, haz todo lo que Dios te ha dicho.

Jacob huye de Labán

¹⁷Se levantó, pues, Jacob y montó a sus hijos y a sus mujeres sobre los camellos;

¹⁸y puso en camino todo su ganado y todo cuanto había adquirido (el ganado de la ganancia que había obtenido en Padan-aram), para volverse a Isaac, su padre, en la tierra de Canaán.

¹⁹Como Labán había ido a trasquilar sus ovejas, Raquel hurtó los ídolos de su padre;

²⁰y Jacob engañó a Labán, el arameo, no diciéndole que se iba.

²¹Huyó, pues, con todo lo que tenía; se levantó, pasó el Éufrates y se dirigió a los montes de Galaad.

²²Al tercer día le dijeron a Labán que Jacob había huido.

²³Entonces Labán tomó consigo a sus parientes, y fue tras Jacob. Siete días después lo alcanzó en los montes de Galaad.

²⁴Pero aquella noche vino Dios en sueños a Labán, el arameo, y le dijo: «Cuídate de no hablarle a Jacob descomedidamente.»

²⁵Alcanzó, pues, Labán a Jacob, que había fijado su tienda en el monte; y acampó Labán con sus parientes en los montes de Galaad.

²⁶Entonces dijo Labán a Jacob: —¿Qué has hecho? ¿Por qué me has engañado y te has llevado a mis hijas como prisioneras de guerra?

²⁷¿Por qué te escondiste para huir, y me engañaste, y no me lo hiciste saber para que yo te despidiera con alegría y con cantares, con tamborín y arpa?

²⁸Pues ni aun me dejaste besar a mis hijos y a mis hijas. Esta vez has obrado locamente.

²⁹Poder hay en mi mano para haceros daño; pero el Dios de tu padre me habló anoche diciendo: “Cuídate de no hablarle a Jacob descomedidamente.”³⁰Y ya que te ibas, pues añorabas la casa de tu padre, ¿por qué hurtaste mis dioses?

31 Respondió Jacob a Labán: —Porque tuve miedo, pues pensé que quizá me quitarías por fuerza tus hijas.

32 Aquel en cuyo poder halles tus dioses, ¡que no viva! Reconoce delante de nuestros hermanos lo que yo tenga tuyo, y llévatelo. Ciertamente Jacob no sabía que Raquel los había hurtado.

33 Entró Labán en la tienda de Jacob, en la tienda de Lea y en la tienda de las dos siervas, y no los halló. Salió de la tienda de Lea y entró en la tienda de Raquel.

34 Pero Raquel tomó los ídolos y los puso en la montura de un camello, y se sentó sobre ellos. Labán rebuscó por toda la tienda y no los encontró.

35 Entonces ella dijo a su padre: —No se enoje mi señor, si no me puedo levantar delante de ti, pues estoy con el período de las mujeres. Como Labán siguió rebuscando sin hallar los ídolos,

36 Jacob se enojó y riñó con Labán, diciéndole: —¿Qué falta cometí? ¿Cuál es mi pecado, para que con tanto ardor hayas venido en mi persecución?

37 Al registrar todas mis cosas, ¿qué has hallado de todos los enseres de tu casa? Ponlo aquí delante de mis hermanos y de los tuyos, y juzguen entre nosotros.

38 Estos veinte años he estado contigo; tus ovejas y tus cabras nunca abortaron, ni yo comí carnero de tus ovejas.

39 Nunca te traje lo arrebatado por las fieras: yo pagaba el daño; lo hurtado, así de día como de noche, a mí me lo cobrabas.

40 De día me consumía el calor y de noche la helada, y el sueño huía de mis ojos.

41 Así he estado veinte años en tu casa: catorce años te serví por tus dos hijas y seis años por tu ganado, y has cambiado mi salario diez veces.

⁴²Si el Dios de mi padre, Dios de Abraham y Terror de Isaac, no estuviera conmigo, de cierto me enviarías ahora con las manos vacías; pero Dios ha visto mi aflicción y el trabajo de mis manos, y anoche te reprendió.

⁴³Respondió Labán y dijo a Jacob: —Las hijas son hijas mías; los hijos, hijos míos son; las ovejas son mis ovejas, y todo lo que tú ves es mío: ¿qué les puedo yo hacer hoy a estas mis hijas, o a los hijos que ellas han dado a luz?

⁴⁴Ven ahora, pues, y hagamos pacto tú y yo, y sirva por testimonio entre nosotros dos.

⁴⁵Entonces Jacob tomó una piedra y la levantó por señal.

⁴⁶Y dijo Jacob a sus hermanos: —Recoged piedras. Tomaron, pues, piedras e hicieron un montón, y comieron allí sobre aquel montón.

⁴⁷Labán lo llamó «Jegar Sahaduta»; y Jacob lo llamó «Galaad».

⁴⁸Entonces Labán dijo: —Este montón de piedras es testigo hoy entre nosotros dos. Por eso fue llamado su nombre Galaad;

⁴⁹y también Mizpa, por cuanto dijo: —Vigile Jehová entre tú y yo cuando nos apartemos el uno del otro.

⁵⁰Si maltratas a mis hijas o si tomas otras mujeres además de mis hijas, aunque nadie esté con nosotros, mira, Dios es testigo entre nosotros dos.

⁵¹Dijo más Labán a Jacob: —Mira este montón de piedras y esta señal que he erigido entre tú y yo.

⁵²Testigo sea este montón de piedras y testigo sea esta señal, que ni yo pasaré de este montón de piedras para ir contra ti ni tú pasarás de este montón ni de esta señal para ir contra mí, para nada malo.

⁵³Que el Dios del padre de nuestros padres, el Dios de Abraham y el Dios de Nacor, juzgue entre nosotros. Jacob juró por aquel a quien temía Isaac, su padre.

⁵⁴Luego Jacob inmoló víctimas en el monte, y llamó a sus hermanos a comer pan. Ellos comieron pan y durmieron aquella noche en el monte.

⁵⁵Se levantó Labán de mañana y besó a sus hijos y a sus hijas; los bendijo, partió y se volvió a su lugar.

Génesis 32

Jacob se prepara para el encuentro con Esaú

¹Jacob siguió su camino, y le salieron al encuentro unos ángeles de Dios.

²Dijo Jacob cuando los vio: «Campamento de Dios es éste», y llamó a aquel lugar Mahanaim.

³Envió Jacob mensajeros por delante al encuentro de su hermano Esaú, a la tierra de Seir, campo de Edom.

⁴Y los mandó diciendo: «Diréis a mi señor Esaú: “Así dice tu siervo Jacob: ‘Con Labán he vivido, y con él he estado hasta ahora;

⁵tengo vacas, asnos, ovejas, siervos y siervas; y envió este mensaje a mi señor, para hallar gracia en tus ojos.”»

⁶Los mensajeros regresaron a Jacob, y le dijeron: —Fuimos a ver a tu hermano Esaú; él también viene a recibirte, y cuatrocientos hombres vienen con él.

⁷Jacob tuvo entonces gran temor y se angustió; distribuyó en dos campamentos el pueblo que tenía consigo, y las ovejas, las vacas y los camellos,

⁸porque pensó: «Si viene Esaú contra un campamento y lo ataca, el otro campamento escapará.»

⁹Luego dijo Jacob: «Dios de mi padre Abraham y Dios de mi padre Isaac, Jehová, que me dijiste: “Vuélvete a tu tierra y a tu parentela, y yo te haré bien”,

¹⁰¡no merezco todas las misericordias y toda la verdad con que has tratado a tu siervo!; pues con mi cayado pasé este Jordán, y ahora he de atender a dos campamentos.

¹¹Líbrame ahora de manos de mi hermano, de manos de Esaú, porque le temo; no venga acaso y me hiera a la madre junto con los hijos.

¹²Y tú has dicho: “Yo te haré bien, y tu descendencia será como la arena del mar, que por ser tanta no se puede contar.”»

¹³Durmió allí aquella noche, y tomó de lo que le vino a la mano un regalo para su hermano Esaú:

¹⁴doscientas cabras y veinte machos cabríos, doscientas ovejas y veinte carneros,

¹⁵treinta camellas paridas con sus crías, cuarenta vacas y diez novillos, veinte asnas y diez borricos.

¹⁶Lo entregó a sus siervos, cada manada por separado, y dijo a sus siervos: — Pasad delante de mí y poned espacio entre manada y manada.

¹⁷Mandó al primero, diciendo: —Si mi hermano Esaú te encuentra y te pregunta: “¿De quién eres? ¿Y adónde vas? ¿Y para quién es esto que llevas delante de ti?”,

¹⁸entonces dirás: “Es un regalo que tu siervo Jacob envía a mi señor Esaú. También él viene detrás de nosotros.”

¹⁹Mandó también al segundo, al tercero y a todos los que iban detrás de aquellas manadas, diciendo: —Esto mismo diréis a Esaú, cuando lo halléis.

²⁰Y diréis también: “Tu siervo Jacob viene detrás de nosotros.” Pues Jacob pensó: «Apaciguaré su ira con el regalo que va delante de mí, y después veré su rostro. Quizá así me acepte.»

²¹Pasó, pues, el regalo delante de él, y él durmió aquella noche en el campamento.

Jacob lucha con el ángel en Peniel

²²Se levantó aquella noche, tomó a sus dos mujeres, a sus dos siervas y a sus once hijos, y pasó el vado de Jaboc.

²³Los tomó, pues, y les hizo pasar el arroyo a ellos y a todo lo que tenía.

- ²⁴Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba.
- ²⁵Cuando el hombre vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba.
- ²⁶Y dijo: —Déjame, porque raya el alba. Jacob le respondió: —No te dejaré, si no me bendices.
- ²⁷—¿Cuál es tu nombre? —le preguntó el hombre. —Jacob —respondió él.
- ²⁸Entonces el hombre dijo: —Ya no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.
- ²⁹—Declárame ahora tu nombre —le preguntó Jacob. —¿Por qué me preguntas por mi nombre? —respondió el hombre. Y lo bendijo allí mismo.
- ³⁰Jacob llamó Peniel a aquel lugar, porque dijo: «Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma.»
- ³¹Ya había pasado de Peniel cuando salió el sol; y cojeaba a causa de su cadera.
- ³²Por esto, hasta el día de hoy no comen los hijos de Israel del tendón que se contrajo, el cual está en el encaje del muslo, porque Jacob fue tocado en este sitio de su muslo, en el tendón que se contrajo.

Génesis 33

Reconciliación entre Jacob y Esaú

- ¹Alzó Jacob sus ojos y vio que venía Esaú con cuatrocientos hombres; entonces repartió él los niños entre Lea, Raquel y las dos siervas.
- ²Puso las siervas y sus niños delante, luego a Lea y sus niños, y detrás a Raquel y a José.
- ³Y él pasó delante de ellos y se inclinó a tierra siete veces, hasta que llegó a su hermano.
- ⁴Pero Esaú corrió a su encuentro y, echándose sobre su cuello, lo abrazó y besó; los dos lloraron.

⁵Después Esaú levantó sus ojos, vio a las mujeres y los niños y dijo: — ¿Quiénes son éstos? —Son los niños que Dios ha dado a tu siervo —dijo Jacob.

⁶Luego vinieron las siervas y sus hijos, y se inclinaron.

⁷Vino Lea con sus hijos, y se inclinaron; y después llegaron José y Raquel, y también se inclinaron.

⁸Preguntó entonces Esaú: —¿Qué te propones con todos estos grupos que he encontrado? —Hallar gracia a los ojos de mi señor —respondió Jacob.

⁹Dijo entonces Esaú: —Suficiente tengo yo, hermano mío; sea para ti lo que es tuyo.

¹⁰Jacob replicó: —No, yo te ruego; si he hallado ahora gracia a tus ojos, acepta mi regalo, porque he visto tu rostro como si hubiera visto el rostro de Dios, pues que con tanta bondad me has recibido.

¹¹Acepta, te ruego, el regalo que te he traído, pues Dios me ha favorecido y todo lo que hay aquí es mío. E insistió hasta que Esaú lo tomó.

¹²Y dijo Esaú: —Anda, vamos; yo iré delante de ti.

¹³Jacob respondió: —Mi señor sabe que los niños son tiernos, y que tengo ovejas y vacas paridas; si las fatigan, en un día morirán todas las ovejas.

¹⁴Pase ahora mi señor delante de su siervo, y yo me iré poco a poco al paso del ganado que va delante de mí y al paso de los niños, hasta que llegue a Seir, donde está mi señor.

¹⁵Dijo Esaú: —Dejaré ahora contigo parte de la gente que viene conmigo. Jacob respondió: —¿Para qué, si he hallado gracia a los ojos de mi señor?

¹⁶Así volvió Esaú aquel día por su camino a Seir.

¹⁷Y Jacob fue a Sucot; allí se edificó una casa e hizo cabañas para su ganado; por tanto, puso por nombre Sucot a aquel lugar.

¹⁸Después Jacob, cuando regresaba de Padan-aram, llegó sano y salvo a la ciudad de Siquem, que está en la tierra de Canaán, y acampó delante de la ciudad.

¹⁹Compró a los hijos de Hamor, padre de Siquem, por cien monedas, la parte del campo donde había plantado su tienda,

²⁰erigió allí un altar y lo llamó «El-Elohe-Israel».

Génesis 34

Venganza por la deshonra de Dina

¹Dina, la hija que Lea había dado a luz a Jacob, salió a ver a las hijas del país.

²Y la vio Siquem hijo de Hamor, el heveo, príncipe de aquella tierra; la tomó, se acostó con ella y la deshonró.

³Pero su alma se apegó a Dina, la hija de Lea; se enamoró de la joven y habló a su corazón.

⁴Entonces dijo Siquem a Hamor, su padre: —Tómame por mujer a esta joven.

⁵Se enteró Jacob de que Siquem había deshonrado a Dina, su hija. Sus hijos estaban con su ganado en el campo, y calló Jacob hasta que ellos regresaran.

⁶Mientras tanto, Hamor, el padre de Siquem, se dirigió a Jacob para hablar con él.

⁷Los hijos de Jacob regresaron del campo cuando lo supieron; se entristecieron los hombres y se enojaron mucho, porque se había cometido una ofensa contra Israel al acostarse con la hija de Jacob, lo que no se debía haber hecho.

⁸Hamor habló con ellos, y les dijo: —El alma de mi hijo Siquem se ha apegado a vuestra hija; os ruego que se la deis por mujer.

⁹Emparentad con nosotros, dadnos vuestras hijas y tomad vosotros las nuestras.

¹⁰Habitad con nosotros, porque la tierra estará delante de vosotros; morad y negociad en ella, y tomad en ella posesión.

¹¹Siquem dijo también al padre y a los hermanos de Dina: —Halle yo gracia en vuestros ojos y os daré lo que me pidáis.

¹²Aumentad a mi cargo mucha dote y regalos, que yo os daré cuanto me pidáis; pero dadme la joven por mujer.

¹³Los hijos de Jacob respondieron a Siquem y a Hamor, su padre, con palabras engañosas, por cuanto había deshonrado a Dina, hermana de ellos.

¹⁴Les dijeron: —No podemos hacer esto de dar nuestra hermana a hombre incircunciso, porque entre nosotros es abominación.

¹⁵Pero con esta condición os complaceremos: que os hagáis como nosotros, y se circuncide entre vosotros todo varón.

¹⁶Entonces os daremos nuestras hijas, y tomaremos nosotros las vuestras; habitaremos con vosotros y seremos un pueblo.

¹⁷Pero si no nos prestáis oído en lo de circuncidaros, tomaremos nuestra hija y nos iremos.

¹⁸Parecieron bien sus palabras a Hamor y a Siquem hijo de Hamor.

¹⁹Y no tardó el joven en hacer aquello, porque la hija de Jacob le había agradado. Él mismo era el más distinguido en toda la casa de su padre.

²⁰Entonces Hamor y su hijo Siquem fueron a la puerta de su ciudad y hablaron a los hombres del lugar, diciéndoles:

²¹—Estos hombres son pacíficos con nosotros; que habiten, pues, en el país y comercien en él, porque la tierra es bastante ancha para ellos; nosotros tomaremos sus hijas por mujeres y les daremos las nuestras.

²²Pero solo con esta condición consentirán estos hombres en habitar con nosotros para que seamos un pueblo: que se circuncide todo varón entre nosotros, como ellos son circuncidados.

²³Su ganado, sus bienes y todas sus bestias serán nuestros; solamente convengamos con ellos, y habitarán con nosotros.

²⁴Obedecieron a Hamor y a su hijo Siquem todos los que salían por la puerta de la ciudad, y circuncidaron a todo varón, a cuantos salían por la puerta de su ciudad.

²⁵Pero sucedió que al tercer día, cuando ellos sentían el mayor dolor, dos de los hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada, fueron contra la ciudad, que estaba desprevenida, y mataron a todo varón.

²⁶A filo de espada mataron a Hamor y a su hijo Siquem, y tomando a Dina de casa de Siquem, se fueron.

²⁷Los hijos de Jacob pasaron sobre los muertos y saquearon la ciudad, por cuanto habían deshonrado a su hermana.

²⁸Tomaron sus ovejas, vacas y asnos, lo que había en la ciudad y en el campo,

²⁹y todos sus bienes; llevaron cautivos a todos sus niños y sus mujeres, y robaron todo lo que había en las casas.

³⁰Entonces dijo Jacob a Simeón y a Leví: —Me habéis puesto en un grave aprieto al hacerme odioso a los habitantes de esta tierra, el cananeo y el ferezeo. Como tengo pocos hombres, se juntarán contra mí, me atacarán, y me destruirán a mí y a mi casa.

³¹Pero ellos respondieron: —¿Acaso tenía él que tratar a nuestra hermana como a una ramera?

Génesis 35

Dios bendice a Jacob en Bet-el

¹Dijo Dios a Jacob: «Levántate, sube a Bet-el y quédate allí; y haz allí un altar al Dios que se te apareció cuando huías de tu hermano Esaú.»

²Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que con él estaban: —Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, limpiaos y mudad vuestros vestidos.

³Levantémonos y subamos a Bet-el, pues allí haré un altar al Dios que me respondió en el día de mi angustia y que ha estado conmigo en el camino que he andado.

⁴Ellos entregaron a Jacob todos los dioses ajenos que tenían en su poder y los zarcillos que llevaban en sus orejas, y Jacob los escondió debajo de una encina que había junto a Siquem.

⁵Cuando salieron, el terror de Dios cayó sobre las ciudades de sus alrededores, y no persiguieron a los hijos de Jacob.

⁶Llegó Jacob a Luz, es decir, a Bet-el, que está en tierra de Canaán, él y todo el pueblo que con él estaba.

⁷Edificó allí un altar y llamó al lugar «El-bet-el», porque allí se le había aparecido Dios cuando huía de su hermano.

⁸Entonces murió Débora, nodriza de Rebeca, y fue sepultada al pie de Bet-el, debajo de una encina, la cual fue llamada «Alón-bacut».

⁹Se le apareció otra vez Dios a Jacob a su regreso de Padan-aram, y lo bendijo.

¹⁰Le dijo Dios: «Tu nombre es Jacob; pero ya no te llamarás Jacob, sino que tu nombre será Israel.» Y lo llamó Israel.

¹¹También le dijo Dios: «Yo soy el Dios omnipotente: crece y multiplícate; una nación y un conjunto de naciones saldrán de ti, y reyes saldrán de tus entrañas.

¹²La tierra que he dado a Abraham y a Isaac te la daré a ti, y a tu descendencia después de ti.»

¹³Y se fue Dios de su lado, del lugar desde el cual había hablado con él.

¹⁴Jacob erigió entonces una señal en el lugar donde había hablado con él, una señal de piedra; derramó sobre ella una libación y echó sobre ella aceite.

¹⁵Y Jacob llamó Bet-el a aquel lugar donde Dios le había hablado.

Muerte de Raquel

¹⁶Partieron de Bet-el, y cuando aún faltaba como media legua para llegar a Efrata, Raquel dio a luz, pero tuvo un mal parto.

¹⁷Aconteció que, como había trabajado en el parto, la partera le dijo: «No temas, porque también tendrás este hijo.»

¹⁸Ella, al salirse el alma —pues murió—, le puso por nombre Benoni; pero su padre lo llamó Benjamín.

¹⁹Así murió Raquel, y fue sepultada en el camino de Efrata, la cual es Belén.

²⁰Levantó Jacob un pilar sobre su sepultura, y ésta es la señal de la sepultura de Raquel hasta hoy.

²¹Israel salió de allí y plantó su tienda más allá de Migdal-edar.

²²Aconteció que, cuando habitaba Israel en aquella tierra, Rubén fue y durmió con Bilha, la concubina de su padre; de esto se enteró Israel.

Los hijos de Jacob

(1 Cr 2.1-2)

Los hijos de Israel fueron doce.

²³Hijos de Lea: Rubén, primogénito de Jacob, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón.

²⁴Hijos de Raquel: José y Benjamín.

²⁵Hijos de Bilha, sierva de Raquel: Dan y Neftalí.

²⁶Hijos de Zilpa, sierva de Lea: Gad y Aser. Éstos fueron los hijos de Jacob, que le nacieron en Padan-aram.

Muerte de Isaac

²⁷Fue Jacob junto a Isaac, su padre, a Mamre, a la ciudad de Arba, que es Hebrón, donde habitaron Abraham e Isaac.

²⁸Los días de Isaac fueron ciento ochenta años.

²⁹Exhaló Isaac el espíritu; murió y fue reunido a su pueblo, viejo y lleno de días. Lo sepultaron sus hijos Esaú y Jacob.

Génesis 36

Descendientes de Esaú

(1 Cr 1.34-54)

¹Éstos son los descendientes de Esaú, o sea Edom:

²Esaú tomó sus mujeres de las hijas de Canaán: a Ada, hija de Elón, el heteo; a Aholibama, hija de Aná hijo de Zibeón, el heveo;

³y a Basemat, hija de Ismael, hermana de Nebaiot.

⁴A Esaú, Ada le dio a luz a Elifaz; Basemat le dio a luz a Reuel;

⁵y Aholibama le dio a luz a Jeús, a Jaalam y a Coré. Éstos son los hijos que le nacieron a Esaú en la tierra de Canaán.

⁶Esaú tomó sus mujeres, sus hijos, sus hijas y todas las personas de su casa; sus ganados, todas sus bestias y todo cuanto había adquirido en la tierra de Canaán, y se fue a otra tierra, separándose de su hermano Jacob,

⁷porque los bienes de ambos eran tantos que no podían habitar juntos, ni la tierra en donde habitaban los podía sostener a causa de sus ganados.

⁸Por eso Esaú, o sea Edom, habitó en los montes de Seir.

⁹Éstos son los descendientes de Esaú, padre de Edom, en los montes de Seir,

¹⁰y éstos son los nombres de sus hijos: Elifaz, hijo de Ada, mujer de Esaú; Reuel, hijo de Basemat, mujer de Esaú.

¹¹Los hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Zefo, Gatam y Cenaz.

¹²Timna fue concubina de Elifaz hijo de Esaú, y ella le dio a luz a Amalec; éstos son los hijos de Ada, mujer de Esaú.

¹³Los hijos de Reuel fueron Nahat, Zera, Sama y Miza; éstos son los hijos de Basemat, mujer de Esaú.

¹⁴Y estos fueron los hijos que dio a luz Aholibama, mujer de Esaú, hija de Aná hijo de Zibeón: Jeús, Jaalam y Coré, hijos de Esaú.

¹⁵Éstos son los jefes de entre los hijos de Esaú: Hijos de Elifaz, primogénito de Esaú: los jefes Temán, Omar, Zefo, Cenaz,

- ¹⁶Coré, Gatam y Amalec. Éstos son los jefes de Elifaz, en la tierra de Edom. Éstos fueron los hijos de Ada.
- ¹⁷Éstos son los hijos de Reuel hijo de Esaú: los jefes Nahat, Zera, Sama y Miza. Éstos son los jefes de la línea de Reuel en la tierra de Edom; son los que proceden de Basemat, mujer de Esaú.
- ¹⁸Éstos son los hijos de Aholibama, mujer de Esaú: los jefes Jeús, Jaalam y Coré; y estos fueron los jefes que salieron de Aholibama, mujer de Esaú, hija de Aná.
- ¹⁹Todos ellos fueron los hijos de Esaú, o sea Edom; y fueron sus jefes.
- ²⁰Éstos son los hijos de Seir, el horeo, habitantes de aquella tierra: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná,
- ²¹Disón, Ezer y Disán. Éstos son los jefes de los horeos, hijos de Seir, en la tierra de Edom.
- ²²Los hijos de Lotán fueron Hori y Hemam. Timna fue hermana de Lotán.
- ²³Los hijos de Sobal fueron Alván, Manahat, Ebal, Sefo y Onam;
- ²⁴y los de Zibeón fueron Aja y Aná. Este Aná es el que descubrió manantiales en el desierto, cuando apacentaba los asnos de Zibeón, su padre.
- ²⁵Los hijos de Aná fueron Disón y Aholibama, hija de Aná.
- ²⁶Éstos fueron los hijos de Disón: Hemdán, Esbán, Itrán y Querán;
- ²⁷y estos los hijos de Ezer: Bilhán, Zaaván y Acán.
- ²⁸Éstos fueron los hijos de Disán: Uz y Arán;
- ²⁹y estos los jefes de los horeos: los jefes Lotán, Sobal, Zibeón, Aná,
- ³⁰Disón, Ezer y Disán; estos fueron los jefes de los horeos, por sus mandos en la tierra de Seir.
- ³¹Éstos fueron los reyes que reinaron en la tierra de Edom antes que tuvieran rey los hijos de Israel:
- ³²Bela hijo de Beor, reinó en Edom, y el nombre de su ciudad fue Dinaba.

- ³³Murió Bela y reinó en su lugar Jobab hijo de Zera, de Bosra.
- ³⁴Murió Jobab y en su lugar reinó Husam, de tierra de Temán.
- ³⁵Murió Husam y reinó en su lugar Hadad hijo de Bedad, el que derrotó a Madián en el campo de Moab; y el nombre de su ciudad fue Avit.
- ³⁶Murió Hadad y en su lugar reinó Samla, de Masreca.
- ³⁷Murió Samla y reinó en su lugar Saúl, de Rehobot, que está junto al Éufrates.
- ³⁸Murió Saúl y en lugar suyo reinó Baal-hanán hijo de Acbor.
- ³⁹Murió Baal-hanán hijo de Acbor y reinó Hadar en lugar suyo; el nombre de su ciudad fue Pau, y el nombre de su mujer, Mehetabel, hija de Matred, hija de Mezaab.
- ⁴⁰Estos, pues, son los nombres de los jefes de Esaú por sus familias, por sus lugares y sus nombres: Timna, Alva, Jetet,
- ⁴¹Aholibama, Ela, Pinón,
- ⁴²Cenaz, Temán, Mibzar,
- ⁴³Magdiel e Iram. Éstos fueron los jefes de Edom, según los lugares que ocupan en la tierra de su posesión. Edom es el mismo Esaú, padre de los edomitas.

Génesis 37

José, vendido por sus hermanos

- ¹Jacob habitó en la tierra donde había vivido su padre, en la tierra de Canaán.
- ²Ésta es la historia de la familia de Jacob: José tenía diecisiete años y apacentaba las ovejas con sus hermanos; el joven estaba con los hijos de Bilha y con los hijos de Zilpa, mujeres de su padre; e informaba José a su padre de la mala fama de ellos.

³Israel amaba a José más que a todos sus hijos, porque lo había tenido en su vejez; y le hizo una túnica de diversos colores.

⁴Al ver sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos ellos, lo aborrecían y no podían hablarle pacíficamente.

⁵Tuvo José un sueño y lo contó a sus hermanos, y ellos llegaron a aborrecerlo más todavía.

⁶Él les dijo: —Oíd ahora este sueño que he tenido:

⁷estábamos atando manojos en medio del campo, y mi manojito se levantaba y se quedaba derecho, y vuestros manojos estaban alrededor y se inclinaban ante el mío.

⁸Entonces le respondieron sus hermanos: —¿Reinarás tú sobre nosotros, o dominarás sobre nosotros? Y lo aborrecieron aún más a causa de sus sueños y sus palabras.

⁹Después tuvo otro sueño y lo contó a sus hermanos. Les dijo: —He tenido otro sueño. Soñé que el sol, la luna y once estrellas se inclinaban hacia mí.

¹⁰Y lo contó a su padre y a sus hermanos; su padre le reprendió, y le dijo: —¿Qué sueño es éste que tuviste? ¿Acaso vendremos yo, tu madre y tus hermanos a postrarnos en tierra ante ti?

¹¹Sus hermanos le tenían envidia, pero su padre meditaba en esto.

¹²Un día, sus hermanos fueron a apacentar las ovejas de su padre en Siquem.

¹³Entonces Israel dijo a José: —Tus hermanos apacientan las ovejas en Siquem. Ven, y te enviaré a ellos. —Aquí estoy —respondió él.

¹⁴—Ve ahora, mira cómo están tus hermanos y cómo están las ovejas, y tráeme la noticia —dijo Israel. Lo envió, pues, desde el valle del Hebrón, y José llegó a Siquem.

¹⁵Lo halló un hombre, andando él errante por el campo; y aquel hombre le preguntó: —¿Qué buscas?

¹⁶—Busco a mis hermanos; te ruego que me muestres dónde están apacentando —respondió José.

¹⁷—Ya se han ido de aquí; pero yo les oí decir: “Vamos a Dotán” —dijo el hombre. Entonces José fue tras sus hermanos y los halló en Dotán.

¹⁸Cuando ellos lo vieron de lejos, antes que llegara cerca de ellos conspiraron contra él para matarlo.

¹⁹Se dijeron el uno al otro: —¡Ahí viene el soñador!

²⁰Ahora pues, venid, matémoslo y echémoslo en una cisterna, y diremos: “Alguna mala bestia lo devoró.” Veremos entonces qué será de sus sueños.

²¹Cuando Rubén oyó esto, lo libró de sus manos. Dijo: —No lo matemos.

²²Y añadió: —No derramáis sangre; echadlo en esta cisterna que está en el desierto, pero no le pongáis las manos encima. Quiso librarlo así de sus manos y hacerlo volver a su padre.

²³Sucedió, pues, que cuando llegó José junto a sus hermanos, ellos quitaron a José su túnica —la túnica de colores que llevaba puesta—,

²⁴lo agarraron y lo echaron en la cisterna; pero la cisterna estaba vacía, no había en ella agua.

²⁵Luego se sentaron a comer. En esto, al alzar la vista, vieron una compañía de ismaelitas que venía de Galaad, con camellos cargados de aromas, bálsamo y mirra, que llevaban a Egipto.

²⁶Entonces Judá dijo a sus hermanos: —¿Qué vamos a ganar con matar a nuestro hermano y ocultar su muerte?

²⁷Venid y vendámoslo a los ismaelitas; pero no le pongamos las manos encima, porque es nuestro hermano, nuestra propia carne. Y sus hermanos convinieron con él.

²⁸Cuando pasaban los mercaderes madianitas, sacaron ellos a José de la cisterna, lo trajeron arriba y lo vendieron a los ismaelitas por veinte piezas de plata. Y estos se llevaron a José a Egipto.

²⁹Después Rubén volvió a la cisterna y, al no hallar dentro a José, rasgó sus vestidos.

³⁰Luego volvió a sus hermanos y dijo: —El joven no aparece; y yo, ¿adónde iré yo?

³¹Entonces tomaron ellos la túnica de José, degollaron un cabrito del rebaño y tiñeron la túnica con la sangre.

³²Enviaron la túnica de colores a su padre, con este mensaje: «Esto hemos hallado; reconoce ahora si es o no la túnica de tu hijo.»

³³Cuando él la reconoció, dijo: «Es la túnica de mi hijo; alguna mala bestia lo devoró; José ha sido despedazado.»

³⁴Entonces Jacob rasgó sus vestidos, se puso ropa áspera sobre su cintura y guardó luto por su hijo durante muchos días.

³⁵Se levantaron todos sus hijos y todas sus hijas para consolarlo, pero él no quiso recibir consuelo, diciendo: «¡Descenderé enlutado junto a mi hijo hasta el seol!» Y lo lloró su padre.

³⁶En Egipto, los madianitas lo vendieron a Potifar, oficial del faraón y capitán de la guardia.

Génesis 38

Judá y Tamar

¹Aconteció en aquel tiempo que Judá se apartó de sus hermanos, y se fue a casa de un adulamita que se llamaba Hira.

²Allí conoció Judá a la hija de un cananeo, el cual se llamaba Súa; la tomó y se llegó a ella.

³Ella concibió y dio a luz un hijo, al que llamó Er.

⁴Concibió otra vez y dio a luz un hijo, al que llamó Onán.

⁵Volvió a concebir y dio a luz un hijo, al que llamó Sela. Ella se hallaba en Quezib cuando lo dio a luz.

⁶Después Judá tomó para su primogénito Er a una mujer llamada Tamar.

⁷Pero Er, el primogénito de Judá, fue malo ante los ojos de Jehová, y Jehová le quitó la vida.

⁸Entonces Judá dijo a Onán: —Llégate a la mujer de tu hermano, despóstate con ella y levanta descendencia a tu hermano.

⁹Sabiendo Onán que la descendencia no sería suya, cuando se llegaba a la mujer de su hermano vertía en tierra, para no dar descendencia a su hermano.

¹⁰Como desagradó a Jehová lo que hacía, a él también le quitó la vida.

¹¹Entonces Judá dijo a su nuera Tamar: —Permanece viuda en casa de tu padre, hasta que crezca mi hijo Sela. (Esto dijo pues pensaba: «No sea que muera él también, como sus hermanos.») Tamar se fue y se quedó en casa de su padre.

¹²Pasaron muchos días y murió la hija de Súa, la mujer de Judá. Cuando Judá se consoló, subió a Timnat (donde estaban los trasquiladores de sus ovejas) junto a su amigo Hira, el adulamita.

¹³Y avisaron a Tamar, diciéndole: «Tu suegro sube a Timnat a trasquilar sus ovejas.»

¹⁴Entonces se quitó ella los vestidos de su viudez, se cubrió con un velo para no ser reconocida y se puso a la entrada de Enaim, junto al camino de Timnat, pues veía que Sela había crecido y que ella no le era dada por mujer.

¹⁵Cuando Judá la vio, la tuvo por una ramera, pues ella había cubierto su rostro.

¹⁶Entonces se apartó del camino para acercarse a ella y, sin saber que era su nuera, le dijo: —Déjame ahora llegarme a ti. —¿Qué me darás por llegarte a mí? —dijo ella.

¹⁷—Te enviaré un cabrito de mi rebaño —respondió él. —Dame una prenda, hasta que lo envíes —dijo ella.

¹⁸—¿Qué prenda te daré? —preguntó Judá. Ella respondió: —Tu sello, tu cordón y el bastón que tienes en tu mano. Judá se los dio, se llegó a ella y ella concibió de él.

¹⁹Luego se levantó y se fue; se quitó el velo que la cubría y se vistió las ropas de su viudez.

²⁰Judá envió el cabrito del rebaño por medio de su amigo, el adulamita, para que éste rescatara la prenda de la mujer; pero no la halló.

²¹Entonces preguntó a los hombres de aquel lugar, diciendo: —¿Dónde está la ramera que había en Enaim, junto al camino? —No ha estado aquí ramera alguna —dijeron ellos.

²²Entonces él se volvió a Judá y le dijo: —No la he hallado. Además, los hombres del lugar me dijeron: “Aquí no ha estado ninguna ramera.”

²³Judá respondió: —Pues que se quede con todo, para que no seamos objetos de burla. Yo le he enviado este cabrito, pero tú no la hallaste.

²⁴Sucedió que al cabo de unos tres meses fue dado aviso a Judá, diciendo: —Tamar, tu nuera, ha fornicado, y ciertamente está encinta a causa de las fornicaciones. Entonces dijo Judá: —¡Sacadla y quemadla!

²⁵Pero ella, cuando la sacaban, envió a decir a su suegro: «Del dueño de estas cosas estoy encinta.» También dijo: «Mira ahora de quién son estas cosas: el sello, el cordón y el bastón.»

²⁶Cuando Judá los reconoció, dijo: «Más justa es ella que yo, por cuanto no la he dado a mi hijo Sela.» Y nunca más la conoció.

²⁷Aconteció que, al tiempo de dar a luz, había gemelos en su seno.

²⁸Y sucedió durante el parto que uno de ellos sacó la mano, y la partera tomó y ató a su mano un hilo de grana, diciendo: «Éste salió primero.»

²⁹Pero volviendo él a meter la mano, salió su hermano; y ella dijo: «¡Cómo te has abierto paso!» Por eso lo llamó Fares.

³⁰Después salió su hermano, el que tenía en su mano el hilo de grana, y lo llamó Zara.

Génesis 39

José y la esposa de Potifar

¹Llevado, pues, José a Egipto, Potifar, un egipcio oficial del faraón, capitán de la guardia, lo compró de los ismaelitas que lo habían llevado allá.

²Pero Jehová estaba con José, quien llegó a ser un hombre próspero, y vivía en la casa del egipcio, su amo.

³Vio su amo que Jehová estaba con él, que Jehová lo hacía prosperar en todas sus empresas.

⁴Así halló José gracia a sus ojos, y lo servía; lo hizo mayordomo de su casa y entregó en su poder todo lo que tenía.

⁵Desde el momento en que le dio el encargo de su casa y de todo lo que tenía, Jehová bendijo la casa del egipcio a causa de José, y la bendición de Jehová estaba sobre todo lo que tenía, tanto en la casa como en el campo.

⁶Él mismo dejó todo lo que tenía en manos de José, y con él no se preocupaba de cosa alguna sino del pan que comía. José era de hermoso semblante y bella presencia,

⁷y aconteció después de esto, que la mujer de su amo puso sus ojos en José, y le dijo: —Duerme conmigo.

⁸Pero él no quiso, y dijo a la mujer de su amo: —Mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mis manos todo lo que tiene.

⁹No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer. ¿Cómo, pues, haría yo este gran mal, y pecaría contra Dios?

¹⁰Hablaba ella a José cada día, pero él no la escuchaba para acostarse al lado de ella, para estar con ella.

¹¹Pero aconteció un día, cuando entró él en casa a hacer su oficio, que no había nadie de los de casa allí.

¹²Entonces ella lo asió por la ropa, diciendo: —Duerme conmigo. Pero él, dejando su ropa en las manos de ella, huyó y salió.

¹³Cuando ella vio que le había dejado la ropa en sus manos y había huido fuera,

¹⁴llamó a los de casa, y les dijo: —Mirad, nos ha traído un hebreo para que hiciera burla de nosotros. Ha venido a mí para dormir conmigo, y yo di grandes voces.

¹⁵Al ver que yo alzaba la voz y gritaba, dejó junto a mí su ropa, y salió huyendo.

¹⁶Puso ella junto a sí la ropa de José, hasta que llegó su señor a la casa.

¹⁷Entonces le repitió las mismas palabras, diciendo: —El siervo hebreo que nos trajiste, vino a mí para deshonrarme.

¹⁸Y cuando yo alcé mi voz y grité, él dejó su ropa junto a mí y huyó fuera.

¹⁹Al oír el amo de José las palabras de su mujer, que decía: «Así me ha tratado tu siervo», se encendió su furor.

²⁰Tomó su amo a José y lo puso en la cárcel, donde estaban los presos del rey; y allí lo mantuvo.

²¹Pero Jehová estaba con José y extendió a él su misericordia, pues hizo que se ganara el favor del jefe de la cárcel.

²²El jefe de la cárcel puso en manos de José el cuidado de todos los presos que había en aquella prisión; todo lo que se hacía allí, él lo hacía.

²³No necesitaba atender el jefe de la cárcel cosa alguna de las que estaban al cuidado de José, porque Jehová estaba con José, y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba.

Génesis 40

José, intérprete de sueños

¹Aconteció después de estas cosas, que el copero y el panadero del rey de Egipto delinquieron contra su señor, el rey de Egipto.

²Y se enojó el faraón contra sus dos oficiales, el jefe de los coperos y el jefe de los panaderos,

³y los puso en prisión en la casa del capitán de la guardia, en la cárcel donde José estaba preso.

⁴El capitán de la guardia encargó de ellos a José, para que los sirviera; y estuvieron durante un tiempo en la prisión.

⁵Sucedió que ambos, el copero y el panadero del rey de Egipto, que estaban arrestados en la prisión, tuvieron un sueño en la misma noche, cada uno su propio sueño, cada uno con su propio significado.

⁶Vino a ellos José por la mañana y vio que estaban tristes.

⁷Entonces preguntó a aquellos oficiales del faraón que estaban con él en la prisión de la casa de su señor: —¿Por qué tienen hoy mal aspecto vuestros semblantes?

⁸Ellos le dijeron: —Hemos tenido un sueño y no hay quien lo interprete. José les dijo: —¿No son de Dios las interpretaciones? Contádmelo ahora.

⁹Entonces el jefe de los coperos contó su sueño a José, y le dijo: —Yo soñaba que veía una vid delante de mí

¹⁰y en la vid, tres sarmientos; y ella echaba brotes, florecía y maduraban sus racimos de uvas.

¹¹Y que la copa del faraón estaba en mi mano, y tomando yo las uvas las exprimía en la copa del faraón, y ponía la copa en la mano del faraón.

¹²José le dijo: —Ésta es su interpretación: los tres sarmientos son tres días.

¹³Al cabo de tres días levantará el faraón tu cabeza, te restituirá a tu puesto y darás la copa al faraón en su mano, como solías hacer cuando eras su copero.

¹⁴Acuérdate, pues, de mí cuando te vaya bien; te ruego que tengas misericordia y hagas mención de mí al faraón, y que me saques de esta casa,

¹⁵porque fui raptado de la tierra de los hebreos y nada he hecho aquí para que me pusieran en la cárcel.

¹⁶Viendo el jefe de los panaderos que aquella interpretación había sido para bien, dijo a José: —También yo soñé que veía tres canastillos blancos sobre mi cabeza.

¹⁷En el canastillo más alto había toda clase de manjares de pastelería para el faraón, y las aves los comían del canastillo de sobre mi cabeza.

¹⁸Entonces respondió José, y dijo: —Ésta es su interpretación: Los tres canastillos son tres días.

¹⁹Al cabo de tres días quitará el faraón tu cabeza de sobre ti. Te hará colgar en la horca, y las aves comerán la carne que te cubre.

²⁰Al tercer día, que era el día del cumpleaños del faraón, el rey ofreció un banquete a todos sus sirvientes; y alzó la cabeza del jefe de los coperos y la cabeza del jefe de los panaderos en presencia de sus servidores.

²¹Hizo volver a su oficio al jefe de los coperos, y volvió éste a poner la copa en la mano del faraón.

²²Pero hizo ahorcar al jefe de los panaderos, como José lo había interpretado.

²³Sin embargo, el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que lo olvidó.

Génesis 41

José y el sueño del faraón

¹Aconteció, pasados dos años, que el faraón tuvo un sueño. Le parecía que estaba junto al río,

²y que del río subían siete vacas hermosas a la vista, muy gordas, y que pacían en el prado.

³Tras ellas subían del río otras siete vacas de feo aspecto y enjutas de carne, que se pararon cerca de las vacas hermosas a la orilla del río;

⁴y las vacas de feo aspecto y enjutas de carne devoraban a las siete vacas hermosas y muy gordas. El faraón se despertó,

⁵pero se durmió de nuevo, y soñó la segunda vez: Siete espigas llenas y hermosas crecían de una sola caña,

⁶y después de ellas salían otras siete espigas menudas y quemadas por el viento del este;

⁷y las siete espigas menudas devoraban a las siete espigas gruesas y llenas. El faraón se despertó y vio que era un sueño.

⁸Sucedió que por la mañana estaba agitado su espíritu, y envió llamar a todos los magos de Egipto y a todos sus sabios. Les contó sus sueños, pero no había quien se los pudiera interpretar al faraón.

⁹Entonces el jefe de los coperos dijo al faraón: —Me acuerdo hoy de mis faltas.

¹⁰Cuando el faraón se enojó contra sus siervos, nos echó a la prisión de la casa del capitán de la guardia a mí y al jefe de los panaderos.

¹¹Él y yo tuvimos un sueño en la misma noche, y cada sueño tenía su propio significado.

¹²Estaba allí con nosotros un joven hebreo, siervo del capitán de la guardia. Se lo contamos, y él nos interpretó nuestros sueños y declaró a cada uno conforme a su sueño.

¹³Y aconteció que como él nos los interpretó, así ocurrió: yo fui restablecido en mi puesto y el otro fue colgado.

¹⁴Entonces el faraón envió a llamar a José; lo sacaron apresuradamente de la cárcel, se afeitó, mudó sus vestidos y vino ante el faraón.

¹⁵El faraón dijo a José: —Yo he tenido un sueño, y no hay quien lo interprete; pero he oído decir de ti que oyes sueños para interpretarlos.

¹⁶Respondió José al faraón: —No está en mí; Dios será el que dé respuesta propicia al faraón.

¹⁷Entonces el faraón dijo a José: —En mi sueño me parecía que estaba a la orilla del río,

¹⁸y que del río subían siete vacas de gruesas carnes y hermosa apariencia, que pacían en el prado.

¹⁹Y que otras siete vacas subían después de ellas, flacas y de muy feo aspecto; tan extenuadas, que no he visto otras semejantes en fealdad en toda la tierra de Egipto.

²⁰Las vacas flacas y feas devoraban a las siete primeras vacas gordas;

²¹pero, aunque las tenían en sus entrañas, no se conocía que hubieran entrado, pues la apariencia de las flacas seguía tan mala como al principio. Entonces me desperté.

²²»Luego, de nuevo en sueños, vi que siete espigas crecían en una misma caña, llenas y hermosas.

²³Y que otras siete espigas, menudas, marchitas y quemadas por el viento solano, crecían después de ellas;

²⁴y las espigas menudas devoraban a las siete espigas hermosas. Esto lo he contado a los magos, pero no hay quien me lo interprete.

²⁵Entonces respondió José al faraón: —El sueño del faraón es uno y el mismo. Dios ha mostrado al faraón lo que va a hacer.

²⁶Las siete vacas hermosas siete años son, y las espigas hermosas son siete años: el sueño es uno y el mismo.

²⁷También las siete vacas flacas y feas que subían tras ellas son siete años, y las siete espigas menudas y quemadas por el viento solano siete años serán de hambre.

²⁸Esto es lo que respondo al faraón. Lo que Dios va a hacer, lo ha mostrado al faraón.

²⁹Vienen siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto.

³⁰Tras ellos seguirán siete años de hambre: toda la abundancia será olvidada en la tierra de Egipto, y el hambre consumirá la tierra.

31Y aquella abundancia no se echará de ver, a causa del hambre que la seguirá, la cual será gravísima.

32Y que el faraón haya tenido el sueño dos veces significa que la cosa es firme de parte de Dios, y que Dios se apresura a hacerla.

33»Por tanto, es necesario que el faraón se provea de un hombre prudente y sabio, y que lo ponga sobre la tierra de Egipto.

34Haga esto el faraón: ponga gobernadores sobre el país, que recojan la quinta parte de las cosechas de Egipto en los siete años de la abundancia.

35Junten toda la provisión de estos buenos años que vienen, recojan el trigo bajo la mano del faraón para mantenimiento de las ciudades y guárdenlo.

36Y esté aquella provisión en depósito para el país, para los siete años de hambre que habrá en la tierra de Egipto; y el país no perecerá de hambre.

José, gobernador de Egipto

37El asunto pareció bien al faraón y a sus siervos,

38y dijo el faraón a sus siervos: —¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios?

39Y dijo el faraón a José: —Después de haberte dado a conocer Dios todo esto, no hay entendido ni sabio como tú.

40Tú estarás sobre mi casa y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú.

41Dijo además el faraón a José: —Yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto.

42Entonces el faraón se quitó el anillo de su mano y lo puso en la mano de José; lo hizo vestir de ropas de lino finísimo y puso un collar de oro en su cuello.

43Lo hizo subir en su segundo carro, y pregonaban delante de él: «¡Doblad la rodilla!» Así quedó José sobre toda la tierra de Egipto.

⁴⁴Luego dijo el faraón a José: —Yo soy el faraón; pero sin ti nadie alzaré su mano ni su pie en toda la tierra de Egipto.

⁴⁵El faraón puso a José el nombre de Zafnat-panea, y le dio por mujer a Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On. Así quedó José al frente de toda la tierra de Egipto.

⁴⁶Era José de edad de treinta años cuando fue presentado delante del faraón, el rey de Egipto; y salió José de delante del faraón y recorrió toda la tierra de Egipto.

⁴⁷En aquellos siete años de abundancia la tierra produjo en gran cantidad.

⁴⁸Y él recogió todo el alimento de los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto, y almacenó alimento en las ciudades, poniendo en cada ciudad el alimento de los campos de alrededor.

⁴⁹Recogió José trigo como si fuera arena del mar; tanto que no se podía contar, porque era incalculable.

⁵⁰Antes que llegara el primer año de hambre, le nacieron a José dos hijos, los cuales le dio a luz Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On.

⁵¹Llamó José al primogénito Manasés, porque dijo: «Dios me hizo olvidar todos mis sufrimientos, y a toda la casa de mi padre.»

⁵²Al segundo lo llamó Efraín, porque dijo: «Dios me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción.»

⁵³Se cumplieron así los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto,

⁵⁴y comenzaron a llegar los siete años de hambre, como José había predicho. Hubo hambre en todos los países, pero en toda la tierra de Egipto había pan.

⁵⁵Cuando se sintió el hambre en toda la tierra de Egipto, el pueblo clamó por pan al faraón. Y dijo el faraón a todos los egipcios: «Id a José, y haced lo que él os diga.»

⁵⁶Cuando el hambre se extendió por todo el país, abrió José todos los graneros donde estaba el trigo, y lo vendía a los egipcios, porque había crecido el hambre en la tierra de Egipto.

⁵⁷Y de todos los países venían a Egipto para comprar grano a José, porque por toda la tierra había crecido el hambre.

Génesis 42

Los hermanos de José en busca de alimentos

¹Viendo Jacob que en Egipto había alimentos, dijo a sus hijos: «¿Por qué os estáis ahí mirando?

²Yo he oído que hay víveres en Egipto; descendad allá y comprad de allí para nosotros, para que podamos vivir y no muramos.»

³Descendieron los diez hermanos de José a comprar trigo en Egipto.

⁴Pero Jacob no envió a Benjamín, hermano de José, con sus hermanos, porque dijo: «No sea que le acontezca algún desastre.»

⁵Fueron, pues, los hijos de Israel entre los que iban a comprar, porque había hambre en la tierra de Canaán.

⁶José era el señor de la tierra, quien le vendía trigo a todo el mundo. Cuando llegaron los hermanos de José, se inclinaron a él rostro en tierra.

⁷José reconoció a sus hermanos en cuanto los vio; pero hizo como que no los conocía, y hablándoles ásperamente les dijo: —¿De dónde habéis venido? Ellos respondieron: —De la tierra de Canaán, para comprar alimentos.

⁸Reconoció, pues, José a sus hermanos, pero ellos no lo reconocieron.

⁹Entonces se acordó José de los sueños que había tenido acerca de ellos, y les dijo: —Espías sois; para ver las regiones indefensas del país habéis venido.

¹⁰—No, señor nuestro —respondieron ellos—, sino que tus siervos han venido a comprar alimentos.

¹¹Todos nosotros somos hijos del mismo padre y somos hombres honrados; tus siervos nunca fueron espías.

¹²Pero José les dijo: —No; para ver las regiones indefensas del país habéis venido.

¹³—Tus siervos somos doce hermanos —respondieron ellos—, hijos de un hombre en la tierra de Canaán. El menor está hoy con nuestro padre y el otro ha desaparecido.

¹⁴Y José les dijo: —Eso es lo que os he dicho al afirmar que sois espías.

¹⁵En esto seréis probados: ¡Por vida del faraón, que no saldréis de aquí hasta que vuestro hermano menor venga!

¹⁶Enviad a uno de vosotros para que traiga a vuestro hermano, y vosotros quedad presos. Vuestras palabras serán probadas, si hay verdad en vosotros; y si no, ¡por la vida del faraón, que sois espías!

¹⁷Entonces los puso juntos en la cárcel por tres días.

¹⁸Al tercer día les dijo José: —Haced esto y vivid: Yo temo a Dios.

¹⁹Si sois hombres honrados, uno de vuestros hermanos se quedará en la cárcel, mientras los demás vais a llevar el alimento para remediar el hambre de vuestra familia.

²⁰Pero traeréis a vuestro hermano menor; así serán verificadas vuestras palabras y no moriréis. Ellos lo hicieron así,

²¹pero se decían el uno al otro: —Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano, pues vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba y no lo escuchamos; por eso ha venido sobre nosotros esta angustia.

²²Entonces Rubén les respondió, diciendo: —¿No os hablé yo y dije: “No pequéis contra el joven”? Pero no me escuchasteis; por eso ahora se nos demanda su sangre.

²³Ellos no sabían que José los entendía, porque éste tenía un intérprete para hablar con ellos.

²⁴Entonces se apartó José de su lado, y lloró; cuando volvió a ellos, les habló y, tomando de entre ellos a Simeón, lo apresó en su presencia.

²⁵Después mandó José que llenaran sus sacos de trigo y devolvieran el dinero a cada uno de ellos, poniéndolo en su saco, y que les dieran comida para el camino; así se hizo con ellos.

²⁶Entonces pusieron ellos su trigo sobre sus asnos y se fueron de allí.

²⁷Pero al abrir uno de ellos el saco para dar de comer a su asno en el mesón, vio el dinero que estaba en la boca de su costal.

²⁸Y dijo a sus hermanos: —¡Me han devuelto mi dinero; aquí está, en mi saco! Entonces se les sobresaltó el corazón, y espantados se dijeron el uno al otro: —¿Qué es esto que Dios nos ha hecho?

²⁹Cuando llegaron junto a Jacob, su padre, en tierra de Canaán, le contaron todo lo que les había acontecido, diciendo:

³⁰—Aquel hombre, el señor de la tierra, nos habló ásperamente y nos trató como a espías de la tierra.

³¹Pero nosotros le dijimos: “Somos hombres honrados, nunca fuimos espías.

³²Somos doce hermanos, hijos de nuestro padre; uno ha desaparecido y el menor está hoy con nuestro padre en la tierra de Canaán.”

³³Entonces aquel hombre, el señor de la tierra, nos dijo: “En esto conoceré que sois hombres honrados: dejad conmigo a uno de vuestros hermanos, tomad para remediar el hambre de vuestras familias y andad,

³⁴traedme a vuestro hermano menor; así sabré que no sois espías, sino hombres honrados; entonces os entregaré a vuestro hermano y comerciaréis libremente por el país.”

³⁵Aconteció que cuando vaciaban ellos sus sacos, vieron que en el saco de cada uno estaba la bolsita con su dinero; y tanto ellos como su padre, al ver las bolsitas con el dinero, tuvieron temor.

³⁶Entonces su padre Jacob les dijo: —Me habéis privado de mis hijos: José no aparece, Simeón tampoco y ahora os llevaréis a Benjamín. Estas cosas acabarán conmigo.

³⁷Rubén respondió a su padre: —Quítales la vida a mis dos hijos, si no te lo devuelvo. Confíamelo a mí y yo te lo devolveré.

³⁸Pero Jacob replicó: —No descenderá mi hijo con vosotros, pues su hermano ha muerto y él ha quedado solo; si le acontece algún desastre en el camino por donde vais, haréis descender mis canas con dolor al seol.

Génesis 43

Regreso, con Benjamín, de los hermanos de José

¹El hambre era grande en la tierra;

²y aconteció que cuando acabaron de consumir el trigo que trajeron de Egipto, les dijo su padre: —Volved y comprad para nosotros un poco de alimento.

³Respondió Judá: —Aquel hombre nos advirtió con ánimo resuelto: “No veréis mi rostro si no traéis a vuestro hermano con vosotros.”

⁴Si envías a nuestro hermano con nosotros, descenderemos y te compraremos alimento.

⁵Pero si no lo envías, no descenderemos, porque aquel hombre nos dijo: “No veréis mi rostro si no traéis a vuestro hermano con vosotros.”

⁶Dijo entonces Israel: —¿Por qué me hicisteis tanto mal, declarando a ese hombre que teníais otro hermano?

⁷Ellos respondieron: —Aquel hombre nos preguntó expresamente por nosotros y por nuestra familia, diciendo: “¿Vive aún vuestro padre? ¿Tenéis otro hermano?” Y le declaramos conforme a estas palabras. ¿Acaso podíamos saber que él nos diría: “Haced venir a vuestro hermano”?

⁸Entonces Judá dijo a su padre Israel: —Envía al joven conmigo; nos levantaremos e iremos enseguida, a fin de que vivamos y no muramos, ni nosotros, ni tú, ni nuestros niños.

⁹Yo te respondo por él; a mí me pedirás cuenta. Si no te lo traigo de vuelta y no lo pongo delante de ti, seré ante ti el culpable para siempre.

¹⁰Si no nos hubiéramos demorado, ciertamente hubiéramos ya ido y vuelto dos veces.

¹¹Entonces su padre Israel les respondió: —Pues que así es, hacedlo; tomad de lo mejor de la tierra en vuestros sacos y llevad a aquel hombre un regalo, un poco de bálsamo, un poco de miel, aromas y mirra, nueces y almendras.

¹²Tomad también en vuestras manos doble cantidad de dinero, y llevad así en vuestras manos el dinero devuelto en las bocas de vuestros costales; quizá fue equivocación.

¹³Asimismo, tomad a vuestro hermano, levantaos y volved a aquel hombre.

¹⁴Que el Dios omnipotente haga que ese hombre tenga misericordia de vosotros, y os suelte al otro hermano vuestro y a este Benjamín. Y si he de ser privado de mis hijos, que lo sea.

¹⁵Entonces tomaron aquellos hombres el regalo, y tomaron en sus manos el doble del dinero, así como a Benjamín, y se levantaron, descendieron a Egipto y se presentaron delante de José.

¹⁶José vio con ellos a Benjamín, y dijo al mayordomo de su casa: —Lleva a casa a esos hombres, y degüella una res y prepárala, pues estos hombres comerán conmigo al mediodía.

¹⁷Hizo el hombre como José había dicho, y llevó a los hombres a casa de José.

¹⁸Entonces aquellos hombres tuvieron temor, porque los llevaban a casa de José. Se decían: —Por el dinero que fue devuelto en nuestros costales la primera vez, nos han traído aquí; para tendernos lazo, atacarnos y tomarnos por siervos a nosotros y a nuestros asnos.

¹⁹Se acercaron, pues, al mayordomo de la casa de José, y le hablaron a la entrada de la casa.

²⁰Le dijeron: —¡Ay, señor nuestro! Nosotros, en realidad de verdad, descendimos al principio a comprar alimentos.

²¹Y aconteció que cuando llegamos al mesón y abrimos nuestros costales, vimos que el dinero de cada uno estaba en la boca de su costal, nuestro dinero en su justo peso; y lo hemos vuelto a traer con nosotros.

²²Hemos traído también en nuestras manos otro dinero para comprar alimentos. Nosotros no sabemos quién haya puesto nuestro dinero en nuestros costales.

²³Él les respondió: —Paz a vosotros, no temáis. Vuestro Dios y el Dios de vuestro padre os puso ese tesoro en vuestros costales; yo recibí vuestro dinero. Y les sacó a Simeón.

²⁴Luego llevó aquel varón a los hombres a casa de José; les dio agua y lavaron sus pies, y dio de comer a sus asnos.

²⁵Ellos prepararon el regalo mientras venía José a mediodía, pues oyeron que habrían de comer allí.

²⁶Al entrar José en casa, ellos le trajeron el regalo que habían traído consigo, y se inclinaron ante él hasta tocar la tierra.

²⁷Entonces les preguntó José cómo estaban, y les dijo: —¿Vuestro padre, el anciano que dijisteis, lo pasa bien? ¿Vive todavía?

²⁸Ellos respondieron: —Tu siervo, nuestro padre, está bien; aún vive. Y se inclinaron e hicieron reverencia.

²⁹Alzó José sus ojos y vio a su hermano Benjamín, hijo de su madre, y dijo: —¿Es éste vuestro hermano menor, de quien me hablasteis? Y añadió: —Dios tenga misericordia de ti, hijo mío.

³⁰Entonces José se apresuró, porque se conmovieron sus entrañas a causa de su hermano, y buscó dónde llorar; entró en su habitación y lloró allí.

³¹Cuando pudo contener el llanto, lavó su rostro, salió y dijo: «Servid la comida.»

³²Sirvieron para él aparte, y separadamente para ellos, y aparte para los egipcios que con él comían, porque los egipcios no pueden comer pan con los hebreos, lo cual es abominación para los egipcios.

³³Y se sentaron delante de él, el mayor conforme a su primogenitura, y el menor conforme a su menor edad; y estaban aquellos hombres atónitos mirándose el uno al otro.

³⁴José tomó viandas de delante de sí para ellos; pero la porción de Benjamín era cinco veces mayor que la de cualquiera de los demás. Y bebieron y se alegraron con él.

Génesis 44

La copa de José

¹Mandó José al mayordomo de su casa, diciendo: —Llena de alimento los costales de estos hombres, de todo cuanto puedan llevar, y pon el dinero de cada uno en la boca de su costal.

²También pondrás mi copa, la copa de plata, en la boca del costal del menor, con el dinero de su trigo. El mayordomo hizo como había dicho José.

³Al amanecer, los hombres fueron despedidos con sus asnos.

⁴Ya ellos habían salido de la ciudad, pero todavía no se habían alejado, cuando José dijo a su mayordomo: —Levántate y sigue a esos hombres. Cuando los alcances, diles: “¿Por qué habéis pagado mal por bien? ¿Por qué habéis robado mi copa de plata?

⁵¿No es ésta en la que bebe mi señor, y la que usa para adivinar? ¡Habéis hecho mal al hacer esto!”

⁶Cuando él los alcanzó, les dijo estas palabras.

⁷Y ellos le respondieron: —¿Por qué dice nuestro señor tales cosas? Nunca tal hagan tus siervos.

⁸Si el dinero que hallamos en la boca de nuestros costales te lo volvimos a traer desde la tierra de Canaán, ¿cómo íbamos a hurtar de casa de tu señor plata ni oro?

⁹Aquel de tus siervos a quien se le encuentre la copa, que muera, y aun nosotros seremos siervos de mi señor.

¹⁰Entonces el mayordomo dijo: —También ahora sea conforme a vuestras palabras: aquel a quien se le encuentre será mi siervo; los demás quedaréis sin culpa.

¹¹Ellos entonces se dieron prisa, bajó cada uno su costal a tierra y cada cual abrió el suyo.

¹²El mayordomo buscó, comenzando por el mayor y terminando por el menor; y la copa fue hallada en el costal de Benjamín.

¹³Entonces ellos rasgaron sus vestidos, cargó cada uno su asno y volvieron a la ciudad.

¹⁴Entró Judá con sus hermanos a casa de José, que aún estaba allí, y se postraron en tierra delante de él.

¹⁵Y les dijo José: —¿Qué acción es ésta que habéis hecho? ¿No sabéis que un hombre como yo sabe adivinar?

¹⁶Entonces dijo Judá: —¿Qué diremos a mi señor? ¿Qué hablaremos o con qué nos justificaremos? Dios ha hallado la maldad de tus siervos. Nosotros somos siervos de mi señor, nosotros y también aquel en cuyo poder se halló la copa.

¹⁷José respondió: —Nunca haga yo tal cosa. El hombre en cuyo poder se halló la copa, ése será mi siervo; vosotros id en paz junto a vuestro padre.

Judá intercede por Benjamín

¹⁸Entonces Judá se acercó a él y le dijo: —¡Ay, señor mío!, te ruego que permitas a tu siervo decir una palabra a oídos de mi señor, y no se encienda tu enojo contra tu siervo, pues tú eres como el faraón.

¹⁹Mi señor preguntó a sus siervos: “¿Tenéis padre o hermano?”

²⁰Y nosotros respondimos a mi señor: “Sí, tenemos un padre anciano y un hermano joven, pequeño aún, que le nació en su vejez; un hermano suyo murió, y solo él quedó de los hijos de su madre, y su padre lo ama.”

²¹Tú dijiste a tus siervos: “Traédmelo, pues quiero verlo.”

²²Y nosotros dijimos a mi señor: “El joven no puede dejar a su padre, porque si lo deja, su padre morirá.”

²³Y dijiste a tus siervos: “Si vuestro hermano menor no viene con vosotros, no veréis más mi rostro.”

²⁴»Aconteció, pues, que cuando llegamos a mi padre, tu siervo, le contamos las palabras de mi señor.

²⁵Y dijo nuestro padre: “Volved a comprarnos un poco de alimento.”

²⁶Pero nosotros respondimos: “No podemos ir. Si nuestro hermano va con nosotros, iremos, porque no podremos presentarnos ante aquel hombre, si no está con nosotros nuestro hermano menor.”

²⁷Entonces tu siervo, mi padre, nos dijo: “Vosotros sabéis que dos hijos me dio a luz mi mujer;

²⁸uno de ellos se fue de mi lado, y pienso de cierto que fue despedazado. Hasta ahora no lo he vuelto a ver.

²⁹Si ahora os lleváis también a éste y le acontece algún desastre, haréis que con dolor descendan mis canas al seol.”

³⁰»Ahora, pues, cuando vuelva yo a tu siervo, mi padre, si el joven no va conmigo, como su vida está ligada a la vida de él,

³¹sucederá que cuando no vea al joven, morirá; y tus siervos harán que con dolor descendan al seol las canas de nuestro padre, tu siervo.

³²Como tu siervo salió fiador del joven ante mi padre, diciendo: “Si no te lo traigo de vuelta, entonces yo seré culpable ante mi padre para siempre”,

³³por eso te ruego que se quede ahora tu siervo en lugar del joven como siervo de mi señor, y que el joven vaya con sus hermanos,

³⁴pues ¿cómo volveré yo a mi padre sin el joven? No podré, por no ver el mal que sobrevendrá a mi padre.

Génesis 45

José se da a conocer a sus hermanos

¹No podía ya José contenerse delante de todos los que estaban a su lado, y clamó: «¡Haced salir de mi presencia a todos!» Así no quedó nadie con él cuando José se dio a conocer a sus hermanos.

²Entonces se echó a llorar a gritos; lo oyeron los egipcios, y lo oyó también la casa del faraón.

³Y dijo José a sus hermanos: —Yo soy José. ¿Vive aún mi padre? Sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban turbados delante de él.

⁴Pero José les dijo: —Acercaos ahora a mí. Ellos se acercaron, y él les dijo: —Yo soy José, vuestro hermano, el que vendisteis a los egipcios.

⁵Ahora, pues, no os entristezcáis ni os pese haberme vendido acá, porque para salvar vidas me envió Dios delante de vosotros.

⁶Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales no habrá arada ni siega.

⁷Dios me envió delante de vosotros para que podáis sobrevivir sobre la tierra, para daros vida por medio de una gran liberación.

⁸Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre del faraón, por señor de toda su casa y por gobernador en toda la tierra de Egipto.

⁹Daos prisa, id a mi padre y decidle: “Así dice tu hijo José: Dios me ha puesto por señor de todo Egipto; ven a mí, no te detengas.

¹⁰Habitarás en la tierra de Gosén, y estarás cerca de mí, tú, tus hijos y los hijos de tus hijos, tus ganados y tus vacas, y todo lo que tienes.

¹¹Allí te alimentaré, pues aún quedan cinco años de hambre, para que no perezcas de pobreza tú, tu casa y todo lo que tienes.”

¹²Vuestros ojos ven, y también los ojos de mi hermano Benjamín, que mi boca os habla.

¹³Haréis, pues, saber a mi padre toda mi gloria en Egipto, y todo lo que habéis visto. ¡Daos prisa, y traed a mi padre acá!

¹⁴José se echó sobre el cuello de su hermano Benjamín y lloró; también Benjamín lloró sobre su cuello.

¹⁵Luego besó a todos sus hermanos y lloró sobre ellos. Después de esto, sus hermanos hablaron con él.

¹⁶Se oyó la noticia en la casa del faraón, y se decía: «Los hermanos de José han venido.» Esto agradó a los ojos del faraón y de sus siervos.

¹⁷Y dijo el faraón a José: —Di a tus hermanos: “Haced esto: cargad vuestras bestias y marchaos; volved a la tierra de Canaán,

¹⁸tomad a vuestro padre y a vuestras familias y venid a mí, porque yo os daré lo bueno de la tierra de Egipto y comeréis de la abundancia de la tierra.”

¹⁹Y tú manda: “Haced esto: tomaos de la tierra de Egipto carros para vuestros niños y vuestras mujeres, tomad a vuestro padre y venid.

²⁰Y no os preocupéis por vuestros enseres, porque la riqueza de la tierra de Egipto será vuestra.”

²¹Así lo hicieron los hijos de Israel; y José les dio carros conforme a la orden del faraón y les suministró víveres para el camino.

²²A cada uno de ellos le dio un vestido nuevo, y a Benjamín le dio trescientas piezas de plata y cinco vestidos nuevos.

²³A su padre le envió esto: diez asnos cargados de lo mejor de Egipto y diez asnas cargadas de trigo, pan y comida; esto para el viaje de su padre.

²⁴Luego despidió a sus hermanos, y cuando se iban, les dijo: —No riñáis por el camino.

²⁵Subieron, pues, de Egipto, y llegaron a la tierra de Canaán, junto a su padre Jacob.

²⁶Y le dieron las nuevas, diciendo: «¡José aún vive, y es señor en toda la tierra de Egipto!» Pero el corazón de Jacob desfalleció porque no les creía.

²⁷Entonces ellos le repitieron todas las palabras que José les había hablado; y viendo Jacob los carros que José enviaba para llevarlo, su espíritu revivió.

²⁸Y dijo Israel: —¡Con esto me basta! ¡José, mi hijo, vive todavía! Iré y lo veré antes de morir.

Génesis 46

Jacob y su familia en Egipto

¹Salió Israel con todo lo que tenía. Cuando llegó a Beerseba ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac.

²Y habló Dios a Israel en visiones de noche, y dijo: —Jacob, Jacob. Él respondió: —Aquí estoy.

³Entonces Dios dijo: —Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas descender a Egipto, porque allí haré de ti una gran nación.

⁴Yo descenderé contigo a Egipto, y yo también te haré volver; y la mano de José cerrará tus ojos.

⁵Jacob salió de Beerseba; y subieron los hijos de Israel a su padre Jacob, a sus niños y a sus mujeres en los carros que el faraón había enviado para llevarlo.

⁶También tomaron sus ganados y los bienes que habían adquirido en la tierra de Canaán, y fueron a Egipto Jacob y toda su descendencia consigo:

⁷sus hijos y los hijos de sus hijos; y sus hijas y las hijas de sus hijos. A toda su descendencia llevó consigo a Egipto.

⁸Éstos son los nombres de los hijos de Israel que entraron en Egipto, Jacob y sus hijos: Rubén, primogénito de Jacob.

⁹Y los hijos de Rubén: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi.

- ¹⁰Los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar y Saúl, hijo de la cananea.
- ¹¹Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.
- ¹²Los hijos de Judá: Er, Onán, Sela, Fares y Zara; pero Er y Onán murieron en la tierra de Canaán. Y los hijos de Fares fueron Hezrón y Hamul.
- ¹³Los hijos de Isacar: Tola, Fúa, Job y Simrón.
- ¹⁴Los hijos de Zabulón: Sered, Elón y Jahleel.
- ¹⁵Éstos fueron los hijos de Lea, los que dio a luz a Jacob en Padan-aram, y además su hija Dina; treinta y tres las personas todas de sus hijos e hijas.
- ¹⁶Los hijos de Gad: Zifión, Hagui, Ezbón, Suni, Eri, Arodi y Areli.
- ¹⁷Los hijos de Aser: Imna, Isúa, Isúi, Bería y Sera, hermana de ellos. Los hijos de Bería: Heber y Malquiel.
- ¹⁸Éstos fueron los hijos de Zilpa, la esclava que Labán regaló a su hija Lea, le dio a luz a Jacob; en total dieciséis personas.
- ¹⁹Los hijos de Raquel, mujer de Jacob: José y Benjamín.
- ²⁰A José le nacieron en la tierra de Egipto Manasés y Efraín, los que le dio a luz Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On.
- ²¹Los hijos de Benjamín fueron Bela, Bequer, Asbel, Gera, Naamán, Ehi, Ros, Mupim, Hupim y Ard.
- ²²Éstos fueron los hijos de Raquel, que nacieron a Jacob; en total catorce personas.
- ²³Los hijos de Dan: Husim.
- ²⁴Los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guni, Jezer y Silem.
- ²⁵Éstos fueron los hijos que Bilha, la que dio Labán a Raquel, su hija, dio a luz de Jacob; en total siete personas.
- ²⁶Todas las personas que llegaron con Jacob a Egipto, nacidas de él, sin contar las mujeres de los hijos de Jacob, todas ellas fueron sesenta y seis.

²⁷Y los hijos de José, que le nacieron en Egipto, dos personas. Todas las personas de la casa de Jacob que entraron en Egipto fueron setenta.

²⁸Envió Jacob a Judá delante de sí a José, para que lo viniera a ver en Gosén; y llegaron a la tierra de Gosén.

²⁹José unció su carro y fue a recibir a Israel, su padre, en Gosén. Al verlo, se echó sobre su cuello, y sobre su cuello lloró largamente.

³⁰Entonces Israel dijo a José: —Muera yo ahora, ya que he visto tu rostro y sé que aún vives.

³¹Luego José dijo a sus hermanos y a la casa de su padre: —Subiré y lo haré saber al faraón; le diré: “Mis hermanos y la casa de mi padre, que estaban en la tierra de Canaán, han venido a mí.

³²Los hombres son pastores de ovejas, hombres ganaderos; han traído sus ovejas, sus vacas y todo lo que tenían.”

³³Y cuando el faraón os llame y os pregunte: “¿Cuál es vuestro oficio?”,

³⁴entonces diréis: “Hombres de ganadería hemos sido nosotros tus siervos, desde nuestra juventud hasta ahora, nosotros y nuestros padres.” Así podréis habitar en la tierra de Gosén, porque para los egipcios es abominación todo pastor de ovejas.

Génesis 47

¹Fue José y lo hizo saber al faraón. Le dijo: —Mi padre y mis hermanos, con sus ovejas, sus vacas y todo lo que tienen, han venido de la tierra de Canaán y están en la tierra de Gosén.

²Escogió a cinco de sus hermanos y los presentó delante del faraón.

³Entonces el faraón dijo a sus hermanos: —¿Cuál es vuestro oficio? Ellos respondieron al faraón: —Pastores de ovejas son tus siervos, así nosotros como nuestros padres.

⁴Dijeron además al faraón: —Para habitar en esta tierra hemos venido, porque no hay pasto para las ovejas de tus siervos, pues el hambre es grave

en la tierra de Canaán; por tanto, te rogamos ahora que permitas que habiten tus siervos en la tierra de Gosén.

⁵Entonces el faraón dijo a José: —Tu padre y tus hermanos han venido a ti.

⁶Delante de ti está la tierra de Egipto. En lo mejor de la tierra haz habitar a tu padre y a tus hermanos; que habiten en la tierra de Gosén, y si sabes que hay entre ellos hombres capaces, ponlos por mayores de mi ganado.

⁷José introdujo también a Jacob, su padre, y lo presentó delante del faraón. Jacob bendijo al faraón,

⁸y el faraón preguntó a Jacob: —¿Cuántos años tienes?

⁹Jacob respondió al faraón: —Los años de mi peregrinación son ciento treinta. Pocos y malos han sido los años de mi vida, y no han llegado a los años de la vida de mis padres en los días de su peregrinación.

¹⁰Jacob bendijo al faraón y salió de su presencia.

¹¹Así José hizo habitar a su padre y a sus hermanos, y les dio posesión en la tierra de Egipto, en lo mejor de la tierra, en la tierra de Ramesés, como mandó el faraón.

¹²Y alimentaba José con pan a su padre, a sus hermanos y a toda la casa de su padre, según el número de los hijos.

¹³No había pan en toda la tierra, y el hambre era muy grave, por lo que desfallecían de hambre la tierra de Egipto y la tierra de Canaán.

¹⁴Recogió entonces José todo el dinero que la tierra de Egipto y la tierra de Canaán le habían pagado por los alimentos que de él compraban; y metió José el dinero en casa del faraón.

¹⁵Cuando se acabó el dinero de la tierra de Egipto y de la tierra de Canaán, vino todo Egipto a José, diciendo: —Danos pan; ¿por qué moriremos delante de ti, por haberse acabado el dinero?

¹⁶José respondió: —Si se ha acabado el dinero, entregad vuestros ganados, y yo os daré trigo por vuestros ganados.

¹⁷Trajeron ellos sus ganados a José, y José les dio alimentos a cambio de caballos, ovejas, vacas y asnos; los abasteció de pan aquel año a cambio de todos sus ganados.

¹⁸Acabado aquel año, vinieron a él el segundo año, y le dijeron: —No ocultamos a nuestro señor que el dinero ciertamente se ha acabado, y también el ganado es ya de nuestro señor. Nada ha quedado delante de nuestro señor, sino nuestros cuerpos y nuestra tierra.

¹⁹¿Por qué moriremos delante de tus ojos, así nosotros como nuestra tierra? Cómpranos a nosotros y a nuestra tierra por pan, y nosotros y nuestra tierra seremos siervos del faraón; danos semilla para que vivamos y no muramos, y que no sea asolada la tierra.

²⁰Entonces compró José para el faraón toda la tierra de Egipto, pues los egipcios vendieron cada uno sus tierras, porque se agravó el hambre que pesaba sobre ellos. La tierra pasó así a ser del faraón.

²¹Y al pueblo lo hizo pasar a las ciudades, desde un extremo al otro del territorio de Egipto.

²²Solamente la tierra de los sacerdotes no compró, por cuanto los sacerdotes recibían trigo del faraón y comían del trigo que el faraón les daba; por eso no vendieron su tierra.

²³Luego José dijo al pueblo: —Os he comprado hoy, a vosotros y a vuestra tierra, para el faraón; aquí tenéis semilla para sembrar la tierra.

²⁴De los frutos daréis la quinta parte al faraón; las otras cuatro partes serán vuestras, para sembrar las tierras y para vuestra manutención, y también de los que están en vuestras casas, para que coman vuestros niños.

²⁵Ellos respondieron: —La vida nos has dado. Hallemos gracia a los ojos de nuestro señor, y seamos siervos del faraón.

²⁶Entonces José puso por ley hasta hoy sobre la tierra de Egipto que se diera al faraón la quinta parte de las cosechas. Tan solo la tierra de los sacerdotes no pasó a ser del faraón.

²⁷Así habitó Israel en la tierra de Egipto, en la tierra de Gosén; tomaron posesión de ella, se aumentaron y se multiplicaron en gran manera.

²⁸Jacob vivió en la tierra de Egipto diecisiete años, y fueron los días de Jacob, los años de su vida, ciento cuarenta y siete años.

²⁹Cuando los días de Israel tocaban a su fin, llamó a José, su hijo, y le dijo: — Si he hallado ahora gracia a tus ojos, te ruego que pongas tu mano debajo de mi muslo y que me trates con misericordia y lealtad. Te ruego que no me entierres en Egipto.

³⁰Cuando duerma con mis padres, me llevarás de Egipto y me sepultarás en el sepulcro de ellos. —Haré como tú dices —respondió José.

³¹—Júramelo —dijo Israel. Y José se lo juró. Entonces Israel se inclinó sobre la cabecera de la cama.

Génesis 48

Jacob bendice a Efraín y a Manasés

¹Sucedió después de estas cosas que dijeron a José: —Tu padre está enfermo. Entonces él tomó consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraín.

²Y se le hizo saber a Jacob, diciendo: —Aquí está tu hijo José, que viene a ti. Haciendo un esfuerzo, Israel se sentó sobre la cama

³y dijo a José: —El Dios omnipotente se me apareció en Luz, en la tierra de Canaán, me bendijo

⁴y me dijo: “Yo te haré crecer, te multiplicaré y te pondré por estirpe de naciones; y daré esta tierra a tu descendencia después de ti por heredad perpetua.”

⁵Ahora bien, tus dos hijos, Efraín y Manasés, que te nacieron en la tierra de Egipto antes de venir a reunirme contigo a la tierra de Egipto, son míos; al igual que Rubén y Simeón, serán míos.

⁶Los que después de ellos has engendrado, serán tuyos; por el nombre de sus hermanos serán llamados en sus heredades.

⁷Cuando yo venía de Padan-aram se me murió Raquel en la tierra de Canaán, en el camino, como media legua antes de llegar a Efrata; y la sepulté allí, en el camino de Efrata, que es Belén.

⁸Vio entonces Israel a los hijos de José, y dijo: —¿Quiénes son estos?

⁹—Son mis hijos, los que Dios me ha dado aquí —respondió José a su padre. —Acércalos ahora a mí, y los bendeciré —dijo Israel.

¹⁰Los ojos de Israel estaban tan debilitados por la vejez, que no podía ver. Los hizo, pues, acercarse a él, y él los besó y los abrazó.

¹¹Y dijo Israel a José: —No pensaba yo ver más tu rostro, y Dios me ha dejado ver también a tu descendencia.

¹²Entonces José los sacó de entre sus rodillas y se inclinó a tierra.

¹³Los tomó José a ambos, Efraín a su derecha, a la izquierda de Israel, y Manasés a su izquierda, a la derecha de Israel; y los acercó a él.

¹⁴Israel extendió su mano derecha y la puso sobre la cabeza de Efraín, que era el menor, y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, colocando así sus manos adrede, aunque Manasés era el primogénito.

¹⁵Y bendijo a José, diciendo: «El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día,

¹⁶el Ángel que me liberta de todo mal, bendiga a estos jóvenes. Sea perpetuado en ellos mi nombre y el nombre de mis padres Abraham e Isaac, y multiplíquense y crezcan en medio de la tierra.»

¹⁷Al ver José que su padre ponía la mano derecha sobre la cabeza de Efraín, se sintió disgustado; y tomó la mano de su padre para cambiarla de la cabeza de Efraín a la cabeza de Manasés.

¹⁸Y dijo José a su padre: —Así no, padre mío, porque éste es el primogénito; pon tu mano derecha sobre su cabeza.

¹⁹Pero su padre no quiso hacerlo, y le respondió: —Lo sé, hijo mío, lo sé; también él llegará a ser un pueblo, y será también grande; pero su hermano menor será más grande que él, y su descendencia formará multitud de naciones.

²⁰Y los bendijo aquel día, diciendo: —Que con vuestro nombre se bendiga en Israel, y se diga: “Hágate Dios como a Efraín y como a Manasés.” Y puso a Efraín antes de Manasés.

²¹Luego dijo Israel a José: —Yo muero; pero Dios estará con vosotros y os hará volver a la tierra de vuestros padres.

²²A ti te he dado una parte más que a tus hermanos, la cual tomé al amorreo con mi espada y con mi arco.

Génesis 49

Profecía de Jacob sobre sus hijos

¹Llamó Jacob a sus hijos, y dijo: —Acercaos y os declararé lo que ha de aconteceros en los días venideros.

²»Acercaos y oíd, hijos de Jacob; escuchad a vuestro padre Israel.

³Rubén, tú eres mi primogénito, mi fortaleza y el principio de mi vigor; el primero en dignidad, el primero en poder.

⁴Impetuoso como las aguas, ya no serás el primero, por cuanto subiste al lecho de tu padre; entonces te envileciste, al subir a mi lecho.

⁵»Simeón y Leví son hermanos; armas de maldad son sus armas.

⁶En su consejo no entre mi alma, ni mi espíritu se junte en su compañía, porque en su furor mataron hombres y en su temeridad desjarretaron toros.

⁷Maldito sea su furor, que fue fiero, y su ira, que fue dura. Yo los apartaré en Jacob, los esparciré en Israel.

⁸»Judá, te alabarán tus hermanos; tu mano estará sobre el cuello de tus enemigos; los hijos de tu padre se inclinarán a ti.

- ⁹Cachorro de león, Judá; de la presa subiste, hijo mío. Se encorvó, se echó como león, como león viejo: ¿quién lo despertará?
- ¹⁰No será quitado el cetro de Judá ni el bastón de mando de entre sus pies, hasta que llegue Siloh; a él se congregarán los pueblos.
- ¹¹Atando a la vid su pollino y a la cepa el hijo de su asna, lavó en el vino su vestido y en la sangre de uvas su manto.
- ¹²Sus ojos son más rojos que el vino y sus dientes más blancos que la leche.
- ¹³»Zabulón habitará en puertos de mar; será puerto para las naves y llegará hasta Sidón.
- ¹⁴»Isacar, asno fuerte que se recuesta entre los apriscos.
- ¹⁵Al ver que el descanso era bueno y la tierra deleitosa, bajó su hombro para llevar carga, y sirvió como un esclavo.
- ¹⁶»Dan juzgará a su pueblo como una de las tribus de Israel.
- ¹⁷Será Dan serpiente junto al camino, víbora junto a la senda, que muerde los talones del caballo y hace caer hacia atrás al jinete.
- ¹⁸Tu salvación he esperado, oh Jehová.
- ¹⁹»A Gad, un ejército lo asaltará, mas él acometerá al final.
- ²⁰»El pan de Aser será substancioso; él dará deleites al rey.
- ²¹»Neftalí, cierva suelta que da hermosos cervatillos.
- ²²»Rama fructífera es José, rama fructífera junto a una fuente, sus vástagos se extienden sobre el muro.
- ²³Le causaron amargura, le lanzaron flechas, lo aborrecieron los arqueros,
- ²⁴mas su arco se mantuvo poderoso y los brazos de sus manos se fortalecieron por las manos del Fuerte de Jacob, por el nombre del Pastor, la Roca de Israel,

²⁵por el Dios de tu padre, el cual te ayudará, por el Dios omnipotente, el cual te bendecirá con bendiciones de los cielos de arriba, con bendiciones del abismo que está abajo, con bendiciones de los pechos y del vientre.

²⁶Las bendiciones de tu padre fueron mayores que las de mis progenitores; hasta el término de los collados eternos serán sobre la cabeza de José, sobre la frente del que fue apartado de entre sus hermanos.

²⁷»Benjamín es lobo arrebatador: por la mañana comerá la presa y a la tarde repartirá los despojos.

Muerte y entierro de Jacob

²⁸Todas estas son las tribus de Israel, doce en total, y esto es lo que su padre les dijo al bendecirlas; a cada una le dio su bendición.

²⁹Les ordenó luego, diciendo: «Voy a ser reunido con mi pueblo. Sepultadme con mis padres en la cueva que está en el campo de Efrón, el heteo,

³⁰en la cueva que está en el campo de Macpela, al oriente de Mamre, en la tierra de Canaán, la que compró Abraham junto con el mismo campo de Efrón, el heteo, para heredad de sepultura.

³¹Allí sepultaron a Abraham y a Sara, su mujer; allí sepultaron a Isaac y a Rebeca, su mujer; allí también sepulté yo a Lea.

³²El campo y la cueva que está en él fueron comprados a los hijos de Het.»

³³Cuando acabó Jacob de dar mandamientos a sus hijos, encogió sus pies en la cama y expiró, y se reunió con sus padres.

Génesis 50

¹Entonces se echó José sobre el rostro de su padre, lloró sobre él y lo besó.

²Después mandó José a los médicos que estaban a su servicio que embalsamaran a su padre, y los médicos embalsamaron a Israel.

³Cumplieron así cuarenta días, que eran los días requeridos para embalsamar. Y los egipcios lo lloraron setenta días.

⁴Pasados los días de su luto, habló José a los de la casa del faraón, diciendo: —Si he hallado gracia a vuestros ojos, os ruego que habléis ahora a oídos del faraón, y le digáis:

⁵“Mi padre me hizo jurar, diciendo: ‘Yo voy a morir; en el sepulcro que cavé para mí en la tierra de Canaán, allí me sepultarás’. Permite, pues, que yo vaya ahora a sepultar a mi padre, y después volveré.”

⁶El faraón dijo: —Ve y sepulta a tu padre, como él te hizo jurar.

⁷Entonces José subió para sepultar a su padre; y subieron con él todos los siervos del faraón, los ancianos de su casa y todos los ancianos de la tierra de Egipto,

⁸toda la casa de José, sus hermanos y la casa de su padre; solamente dejaron en la tierra de Gosén sus niños, sus ovejas y sus vacas.

⁹Subieron también con él carros y gente de a caballo, y se hizo un escuadrón muy grande.

¹⁰Llegaron hasta la era de Atad, al otro lado del Jordán, y lloraron e hicieron grande y muy triste lamentación. Allí José hizo duelo por su padre durante siete días.

¹¹Al ver los habitantes de la tierra, los cananeos, el llanto en la era de Atad, dijeron: «Llanto grande es éste de los egipcios.» Por eso, a aquel lugar que está al otro lado del Jordán se le llamó Abel-mizraim.

¹²Sus hijos, pues, hicieron con él según les había mandado,

¹³pues sus hijos lo llevaron a la tierra de Canaán y lo sepultaron en la cueva del campo de Macpela, la que había comprado Abraham de manos de Efrón, el heteo, junto con el mismo campo, para heredad de sepultura, al oriente de Mamre.

¹⁴Después que lo hubo sepultado, regresó José a Egipto, él, sus hermanos y todos los que subieron con él a sepultar a su padre.

Muerte de José

¹⁵Al ver los hermanos de José que su padre había muerto, dijeron: —Quizá nos aborrecerá José, y nos dará el pago de todo el mal que le hicimos.

¹⁶Entonces enviaron a decir a José: «Tu padre mandó antes de su muerte, diciendo:

¹⁷“Así diréis a José: ‘Te ruego que perdones ahora la maldad de tus hermanos y su pecado, porque te trataron mal’”; por eso, ahora te rogamos que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre.» Y José lloró mientras hablaban.

¹⁸Llegaron también sus hermanos, se postraron delante de él y dijeron: —Aquí nos tienes. Somos tus esclavos.

¹⁹Pero José les respondió: —No temáis, pues ¿acaso estoy yo en lugar de Dios?

²⁰Vosotros pensasteis hacerme mal, pero Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener con vida a mucha gente.

²¹Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos. Así los consoló, pues les habló al corazón.

²²Habitó José en Egipto, él y la casa de su padre; y vivió José ciento diez años.

²³Vio José los hijos de Efraín hasta la tercera generación; y también los hijos de Maquir hijo de Manasés fueron criados sobre las rodillas de José.

²⁴Un día, José dijo a sus hermanos: —Yo voy a morir, pero Dios ciertamente os visitará y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob.

²⁵E hizo jurar José a los hijos de Israel, diciendo: —Dios ciertamente os visitará, y haréis llevar de aquí mis huesos.

²⁶Murió José a la edad de ciento diez años; lo embalsamaron, y lo pusieron en un ataúd en Egipto.

Éxodo

Éxodo 1

1. ISRAEL ES LIBERADO DE SU ESCLAVITUD EN EGIPTO

(1.1—15.21)

Aflicción de los israelitas en Egipto

¹Éstos son los nombres de los hijos de Israel que entraron en Egipto con Jacob, cada uno con su familia:

²Rubén, Simeón, Leví, Judá,

³Isacar, Zabulón, Benjamín,

⁴Dan, Neftalí, Gad y Aser.

⁵Todas las personas de la descendencia de Jacob fueron setenta. José ya estaba en Egipto.

⁶Murieron José, todos sus hermanos y toda aquella generación.

⁷Pero los hijos de Israel fructificaron y se multiplicaron, llegaron a ser numerosos y fuertes en extremo, y se llenó de ellos la tierra.

⁸Entretanto, se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José, y dijo a su pueblo:

⁹«Mirad, el pueblo de los hijos de Israel es más numeroso y fuerte que nosotros.

¹⁰Ahora, pues, seamos sabios para con él, para que no se multiplique y acontezca que, en caso de guerra, él también se una a nuestros enemigos para pelear contra nosotros, y se vaya de esta tierra.»

¹¹Entonces pusieron sobre ellos comisarios de tributos para que los oprimieran con sus cargas. Así edificaron para el faraón las ciudades de almacenaje, Pitón y Ramesés.

¹²Pero cuanto más los oprimían, tanto más se multiplicaban y crecían, de manera que los egipcios temían a los hijos de Israel.

¹³Los egipcios hicieron servir a los hijos de Israel con dureza,

¹⁴y amargaron su vida con dura servidumbre en la fabricación de barro y ladrillo, en toda labor del campo y en todo su servicio, al cual los obligaban con rigor.

¹⁵También habló el rey de Egipto a las parteras de las hebreas, una de las cuales se llamaba Sifra y la otra Fúa, y les dijo:

¹⁶—Cuando asistáis a las hebreas en sus partos, observad el sexo: si es hijo, matadlo; si es hija, dejadla vivir.

¹⁷Pero las parteras temieron a Dios y no hicieron como les mandó el rey de Egipto, sino que preservaron la vida a los niños.

¹⁸Entonces el rey de Egipto hizo llamar a las parteras, y les dijo: —¿Por qué habéis hecho esto? ¿Por que habéis preservado la vida a los niños?

¹⁹Las parteras respondieron al faraón: —Porque las mujeres hebreas no son como las egipcias; son robustas y dan a luz antes que llegue la partera.

²⁰Dios favoreció a las parteras; el pueblo se multiplicó y se fortaleció mucho.

²¹Y por haber las parteras temido a Dios, él prosperó sus familias.

²²Entonces el faraón dio a todo su pueblo esta orden: «Echad al río a todo hijo que nazca, y preservad la vida a toda hija.»

Éxodo 2

Nacimiento de Moisés

¹Un hombre de la familia de Leví fue y tomó por mujer a una hija de Leví,

²la que concibió y dio a luz un hijo. Al ver que era hermoso, lo tuvo escondido durante tres meses.

³Pero no pudiendo ocultarlo más tiempo, tomó una canasta, la calafateó con asfalto y brea, colocó en ella al niño y la puso entre los juncos a la orilla del río.

⁴Y una hermana suya se puso a lo lejos para ver lo que le acontecería.

⁵La hija del faraón descendió a lavarse al río y, mientras sus doncellas se paseaban por la ribera del río, vio ella la canasta entre los juncos y envió una criada suya para que la tomara.

⁶Cuando la abrió, vio al niño, que estaba llorando. Llena de compasión por él, exclamó: —Éste es un niño de los hebreos.

⁷Entonces la hermana del niño dijo a la hija del faraón: —¿Quieres que te llame a una nodriza de las hebreas para que te críe a este niño?

⁸—Ve —respondió la hija del faraón. La joven fue y llamó a la madre del niño,

⁹a la cual dijo la hija del faraón: —Llévate a este niño y críamelo; yo te lo pagaré. La mujer tomó al niño y lo crió.

¹⁰Y cuando el niño creció, se lo entregó a la hija del faraón, la cual lo crió como hijo suyo y le puso por nombre Moisés, diciendo: «Porque de las aguas lo saqué.»

Moisés huye de Egipto

¹¹En aquellos días sucedió que, crecido ya Moisés, salió a visitar a sus hermanos. Los vio en sus duras tareas, y observó a un egipcio que golpeaba a uno de sus hermanos hebreos.

¹²Entonces miró a todas partes, y viendo que no había nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena.

¹³Al día siguiente salió, vio a dos hebreos que reñían, y preguntó al que maltrataba al otro: —¿Por qué golpeas a tu prójimo?

¹⁴Él respondió: —¿Quién te ha puesto a ti por príncipe y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme como mataste al egipcio? Entonces Moisés tuvo miedo, y pensó: «Ciertamente esto ha sido descubierto.»

¹⁵Cuando el faraón oyó acerca de este hecho, procuró matar a Moisés; pero Moisés huyó de la presencia del faraón y habitó en la tierra de Madián. Allí se sentó junto a un pozo.

¹⁶El sacerdote de Madián tenía siete hijas, que fueron a sacar agua para llenar las pilas y dar de beber a las ovejas de su padre.

¹⁷Pero llegaron los pastores y las echaron de allí; entonces Moisés se levantó, las defendió y dio de beber a sus ovejas.

¹⁸Cuando ellas volvieron junto a su padre Reuel, éste les preguntó: —¿Por qué habéis venido hoy tan pronto?

¹⁹—Un varón egipcio nos libró de manos de los pastores; también nos sacó el agua y dio de beber a las ovejas —respondieron ellas.

²⁰Preguntó entonces Reuel a sus hijas: —¿Dónde está? ¿Por qué habéis dejado marchar a ese hombre? Llamadlo para que coma.

²¹Moisés aceptó vivir en casa de aquel hombre; y éste dio a su hija Séfora por mujer a Moisés.

²²Ella le dio a luz un hijo, y él le puso por nombre Gersón, pues dijo: «Forastero soy en tierra ajena.»

²³Aconteció que después de muchos días murió el rey de Egipto. Los hijos de Israel, que gemían a causa de la servidumbre, clamaron; y subió a Dios el clamor de ellos desde lo profundo de su servidumbre.

²⁴Dios oyó el gemido de ellos y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob.

²⁵Y miró Dios a los hijos de Israel, y conoció su condición.

Éxodo 3

Llamamiento de Moisés

¹Apacentando Moisés las ovejas de su suegro Jetro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto y llegó hasta Horeb, monte de Dios.

²Allí se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego, en medio de una zarza. Al fijarse, vio que la zarza ardía en fuego, pero la zarza no se consumía.

³Entonces Moisés se dijo: «Iré ahora para contemplar esta gran visión, por qué causa la zarza no se quema.»

⁴Cuando Jehová vio que él iba a mirar, lo llamó de en medio de la zarza: — ¡Moisés, Moisés! —Aquí estoy —respondió él.

⁵Dios le dijo: —No te acerques; quita el calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.

⁶Y añadió: —Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.

⁷Dijo luego Jehová: —Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus opresores, pues he conocido sus angustias.

⁸Por eso he descendido para librarlos de manos de los egipcios y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a una tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo.

⁹El clamor, pues, de los hijos de Israel ha llegado ante mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen.

¹⁰Ven, por tanto, ahora, y te enviaré al faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los hijos de Israel.

¹¹Entonces Moisés respondió a Dios: —¿Quién soy yo para que vaya al faraón y saque de Egipto a los hijos de Israel?

¹²Dios le respondió: —Yo estaré contigo; y esto te será por señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte.

¹³Dijo Moisés a Dios: —Si voy a los hijos de Israel y les digo: “Jehová, el Dios de vuestros padres, me ha enviado a vosotros”, me preguntarán: “¿Cuál es su nombre?” Entonces ¿qué les responderé?

¹⁴Respondió Dios a Moisés: —“Yo soy el que soy.” Y añadió: —Así dirás a los hijos de Israel: “‘Yo soy’ me envió a vosotros.”

¹⁵Además, Dios dijo a Moisés: —Así dirás a los hijos de Israel: “Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros.” Éste es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos.

¹⁶Ve, reúne a los ancianos de Israel y diles: “Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, se me apareció y me dijo: En verdad os he visitado y he visto lo que se os hace en Egipto.

¹⁷Y he dicho: Yo os sacaré de la aflicción de Egipto a la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo, a una tierra que fluye leche y miel.”

¹⁸Ellos oirán tu voz; tú irás con los ancianos de Israel al rey de Egipto y le dirás: “Jehová, el Dios de los hebreos, se nos ha manifestado; por tanto, nosotros iremos ahora tres días de camino por el desierto a ofrecer sacrificios a Jehová, nuestro Dios.”¹⁹Yo sé que el rey de Egipto no os dejará ir sino por la fuerza.

²⁰Pero yo extenderé mi mano y heriré a Egipto con todas las maravillas que obraré en el país, y entonces os dejará ir.

²¹Yo haré que este pueblo halle gracia a los ojos de los egipcios, para que cuando salgáis no vayáis con las manos vacías,

²²sino que cada mujer pedirá a su vecina, y a la que se hospeda en su casa, alhajas de plata, alhajas de oro y vestidos, los cuales pondréis sobre vuestros hijos y vuestras hijas. Así despojaréis a los egipcios.

Éxodo 4

¹Entonces Moisés respondió y dijo: —Ellos no me creerán, ni oirán mi voz, pues dirán: “No se te ha aparecido Jehová.”

²—¿Qué es eso que tienes en tu mano? —le preguntó Jehová. —Una vara —le respondió Moisés.

³—Échala al suelo —le dijo Jehová. Él la echó al suelo y se convirtió en una culebra; y Moisés huía de ella.

⁴Entonces Jehová dijo a Moisés: —Extiende tu mano y tómala por la cola. Él extendió su mano y la tomó, y volvió a ser vara en su mano.

⁵—Por esto creerán que se te ha aparecido Jehová, el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.

⁶Le dijo además Jehová: —Mete ahora tu mano en el seno. Él metió la mano en su seno y, cuando la sacó, vio que su mano estaba leprosa como la nieve.

⁷Le dijo Jehová: —Vuelve a meter la mano en tu seno. Él volvió a meter la mano en su seno, y al sacarla de nuevo del seno, vio que estaba como el resto de su carne.

⁸—Si acontece que no te creen ni obedecen a la voz de la primera señal, creerán a la voz de la segunda.

⁹Y si aún no creen a estas dos señales, ni oyen tu voz, tomarás de las aguas del río y las derramarás en tierra; y las aguas que saques del río se convertirán en sangre sobre la tierra.

¹⁰Entonces dijo Moisés a Jehová: —¡Ay, Señor! nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes ni desde que tú hablas con tu siervo, porque soy tardo en el habla y torpe de lengua.

¹¹Jehová le respondió: —¿Quién dio la boca al hombre? ¿o quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo, Jehová?

¹²Ahora, pues, ve, que yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que has de hablar.

¹³Y él dijo: —¡Ay, Señor! envía, te ruego, a cualquier otra persona.

14Entonces Jehová se enojó contra Moisés, y dijo: —¿No conozco yo a tu hermano Aarón, el levita, y que él habla bien? Él saldrá a recibirte, y al verte se alegrará en su corazón.

15Tú le hablarás y pondrás en su boca las palabras, y yo estaré en tu boca y en la suya, y os enseñaré lo que habéis de hacer.

16Él hablará por ti al pueblo; será como tu boca, y tú ocuparás para él el lugar de Dios.

17Y tomarás en tu mano esta vara, con la cual harás las señales.

Moisés vuelve a Egipto

18Así se fue Moisés, regresó junto a su suegro Jetro y le dijo: —Me iré ahora y volveré a Egipto, a donde están mis hermanos, para ver si aún viven. —Ve en paz —dijo Jetro a Moisés.

19Dijo también Jehová a Moisés en Madián: —Regresa a Egipto, porque han muerto todos los que procuraban tu muerte.

20Entonces Moisés tomó a su mujer y a sus hijos, los puso sobre un asno y volvió a la tierra de Egipto. Tomó también Moisés la vara de Dios en su mano.

21Y Jehová le dijo: —Cuando hayas vuelto a Egipto, ocúpate de hacer delante del faraón todas las maravillas que he puesto en tus manos; pero yo endureceré su corazón, de modo que no dejará ir al pueblo.

22Entonces dirás al faraón: “Jehová ha dicho así: Israel es mi hijo, mi primogénito.

23Ya te he dicho que dejes ir a mi hijo, para que me sirva; pero si te niegas a dejarlo ir, yo mataré a tu hijo, a tu primogénito.”

24Aconteció que, en el camino, Jehová le salió al encuentro en una posada y quiso matarlo.

²⁵Entonces Séfora tomó un pedernal afilado, cortó el prepucio de su hijo y lo echó a los pies de Moisés, diciendo: —A la verdad, tú eres mi esposo de sangre.

²⁶Luego Jehová lo dejó ir. Ella había dicho: «Esposo de sangre», a causa de la circuncisión.

²⁷Jehová dijo a Aarón: —Ve a recibir a Moisés al desierto. Él fue, lo encontró en el monte de Dios y lo besó.

²⁸Entonces contó Moisés a Aarón todas las palabras que le enviaba Jehová, y todas las señales que le había dado.

²⁹Fueron, pues, Moisés y Aarón, y reunieron a todos los ancianos de los hijos de Israel.

³⁰Aarón les contó todas las cosas que Jehová había dicho a Moisés, e hizo las señales delante de los ojos del pueblo.

³¹El pueblo creyó, y al oír que Jehová había visitado a los hijos de Israel y que había visto su aflicción, se inclinaron y adoraron.

Éxodo 5

Moisés y Aarón ante el faraón

¹Después Moisés y Aarón entraron a la presencia del faraón, y le dijeron: —Jehová, el Dios de Israel, dice así: “Deja ir a mi pueblo para que me celebre una fiesta en el desierto.”

²Pero el faraón respondió: —¿Quién es Jehová para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel.

³Ellos dijeron: —El Dios de los hebreos se nos ha manifestado; iremos, pues, ahora, tres días de camino por el desierto, y ofreceremos sacrificios a Jehová, nuestro Dios, para que no venga sobre nosotros con peste o con espada.

⁴Entonces el rey de Egipto les dijo: —Moisés y Aarón, ¿por qué buscáis apartar al pueblo de su trabajo? Volved a vuestras tareas.

⁵Dijo también el faraón: —Ahora que el pueblo de la tierra es numeroso, vosotros queréis apartarlo de sus tareas.

⁶Aquel mismo día el faraón dio esta orden a los cuadrilleros encargados de las labores del pueblo y a sus capataces:

⁷—De aquí en adelante no daréis paja al pueblo para hacer ladrillo, como hasta ahora; que vayan ellos y recojan por sí mismos la paja.

⁸Les impondréis la misma tarea de ladrillo que hacían antes, y no les disminuiréis nada, pues están ociosos. Por eso claman diciendo: “Vamos y ofrezcamos sacrificios a nuestro Dios.”

⁹Que se les aumente el trabajo, para que estén ocupados y no atiendan a palabras mentirosas.

¹⁰Los cuadrilleros y sus capataces salieron y dijeron al pueblo: —Así ha dicho el faraón: “Ya no os daré paja.

¹¹Id vosotros y recoged la paja donde la halléis, pero nada se disminuirá de vuestra tarea.”

¹²Entonces el pueblo se esparció por toda la tierra de Egipto para recoger rastrojo en lugar de paja.

¹³Y los cuadrilleros los apremiaban diciendo: —Acabad vuestra obra, la tarea de cada día en su día, como cuando se os daba paja.

¹⁴Y azotaban a los capataces de los hijos de Israel que los cuadrilleros del faraón habían puesto sobre ellos, y les decían: —¿Por qué no habéis cumplido ni ayer ni hoy vuestra tarea de ladrillos como antes?

¹⁵Los capataces de los hijos de Israel fueron a quejarse ante el faraón y le dijeron: —¿Por qué tratas así a tus siervos?

¹⁶No se da paja a tus siervos, y con todo nos dicen: “Haced el ladrillo.” Además, tus siervos son azotados, y el pueblo tuyo es el culpable.

¹⁷Él respondió: —Estáis ociosos, sí, ociosos, y por eso decís: “Vamos y ofrezcamos sacrificios a Jehová.”

¹⁸Id, pues, ahora, y trabajad. No se os dará paja, y habéis de entregar la misma tarea de ladrillo.

¹⁹Los capataces de los hijos de Israel se sintieron afligidos cuando les dijeron: «No se disminuirá nada de vuestro ladrillo, de la tarea de cada día.»

²⁰Cuando salían de la presencia del faraón, se encontraron con Moisés y Aarón, que los estaban esperando,

²¹y les dijeron: —Que Jehová os examine y os juzgue, pues nos habéis hecho odiosos ante el faraón y sus siervos, y les habéis puesto la espada en la mano para que nos maten.

Jehová comisiona a Moisés y a Aarón

²²Entonces Moisés se volvió a Jehová y preguntó: —Señor, ¿por qué afliges a este pueblo? ¿Para qué me enviaste?,

²³porque desde que yo fui al faraón para hablarle en tu nombre, ha afligido a este pueblo, y tú no has librado a tu pueblo.

Éxodo 6

¹Jehová respondió a Moisés: —Ahora verás lo que yo haré al faraón, porque con mano fuerte los dejará ir, y con mano fuerte los echará de su tierra.

²Habló Dios a Moisés y le dijo: —Yo soy Jehová.

³Yo me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, pero con mi nombre Jehová no me di a conocer a ellos.

⁴También establecí mi pacto con ellos, para darles la tierra de Canaán, la tierra en que fueron forasteros y en la cual habitaron.

⁵Asimismo yo he oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes hacen servir los egipcios, y me he acordado de mi pacto.

⁶Por tanto, dirás a los hijos de Israel: “Yo soy Jehová. Yo os sacaré de debajo de las pesadas tareas de Egipto, os libraré de su servidumbre y os redimiré con brazo extendido y con gran justicia.

⁷Os tomaré como mi pueblo y seré vuestro Dios. Así sabréis que yo soy Jehová, vuestro Dios, que os sacó de debajo de las pesadas tareas de Egipto.

⁸Os meteré en la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob. Yo os la daré por heredad. Yo soy Jehová.”

⁹De esta manera habló Moisés a los hijos de Israel; pero ellos no escuchaban a Moisés, debido al desaliento que los embargaba a causa de la dura servidumbre.

¹⁰Entonces Jehová dijo a Moisés:

¹¹—Entra y dile al faraón, rey de Egipto, que deje ir de su tierra a los hijos de Israel.

¹²Moisés respondió ante Jehová: —Los hijos de Israel no me escuchan, ¿cómo me escuchará el faraón, a mí, que soy torpe de labios?

¹³Entonces Jehová habló a Moisés y a Aarón, y les dio órdenes para los hijos de Israel y para el faraón, rey de Egipto, a fin de que sacaran a los hijos de Israel de la tierra de Egipto.

¹⁴Éstos son los jefes de las casas paternas: Hijos de Rubén, el primogénito de Israel: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi. Éstas son las familias de Rubén.

¹⁵Hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar y Saúl, hijo de una cananea. Éstas son las familias de Simeón.

¹⁶Éstos son los nombres de los hijos de Leví por sus generaciones: Gersón, Coat y Merari. Leví vivió ciento treinta y siete años.

¹⁷Hijos de Gersón fueron: Libni y Simej, por sus familias.

¹⁸Hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel. Coat vivió ciento treinta y tres años.

¹⁹Hijos de Merari: Mahli y Musi. Éstas son las familias de Leví por sus generaciones.

²⁰Amram tomó por mujer a Jocabed, su tía, la cual dio a luz a Aarón y a Moisés. Amram vivió ciento treinta y siete años.

²¹Hijos de Izhar: Coré, Nefeg y Zicri.

²²Hijos de Uziel: Misael, Elzafán y Sitri.

²³Tomó Aarón por mujer a Elisabet, hija de Aminadab, hermana de Naasón, la cual dio a luz a Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.

²⁴Hijos de Coré: Asir, Elcana y Abiasaf. Éstas son las familias de los coreítas.

²⁵Eleazar hijo de Aarón tomó para sí mujer de las hijas de Futiel, la cual dio a luz a Finees. Éstos son los jefes de los padres de los levitas por sus familias.

²⁶Éstos son aquel Aarón y aquel Moisés, a los cuales Jehová dijo: «Sacad a los hijos de Israel de la tierra de Egipto por grupos.»

²⁷Éstos fueron los que hablaron al faraón, rey de Egipto, para sacar de Egipto a los hijos de Israel. Fueron Moisés y Aarón.

²⁸Cuando Jehová habló a Moisés en la tierra de Egipto,

²⁹le dijo: —Yo soy Jehová; di al faraón, rey de Egipto, todas las cosas que yo te digo a ti.

³⁰Moisés respondió ante Jehová: —Yo soy torpe de labios; ¿cómo, pues, me ha de oír el faraón?

Éxodo 7

¹Jehová dijo a Moisés: —Mira, yo te he constituido dios para el faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta.

²Tú dirás todas las cosas que yo te mande, y Aarón, tu hermano, hablará al faraón para que deje ir de su tierra a los hijos de Israel.

³Pero yo endureceré el corazón del faraón, y multiplicaré en la tierra de Egipto mis señales y mis maravillas.

⁴El faraón no os oirá, pero yo pondré mi mano sobre Egipto y sacaré a mis ejércitos, a mi pueblo, los hijos de Israel, de la tierra de Egipto, con grandes juicios.

⁵Y sabrán los egipcios que yo soy Jehová, cuando extienda mi mano sobre Egipto y saque a los hijos de Israel de en medio de ellos.

⁶Moisés y Aarón hicieron como Jehová les mandó; así lo hicieron.

⁷Tenía Moisés ochenta años de edad, y Aarón ochenta y tres, cuando hablaron al faraón.

La vara de Aarón

⁸Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:

⁹—Si el faraón os responde: “Mostrad un milagro”, dirás a Aarón: “Toma tu vara y échala delante del faraón, para que se convierta en una culebra.”

¹⁰Fueron, pues, Moisés y Aarón ante el faraón, e hicieron como lo había mandado Jehová. Y echó Aarón su vara delante del faraón y de sus siervos, y se convirtió en una culebra.

¹¹Entonces llamó también el faraón a los sabios y hechiceros, e hicieron también lo mismo los hechiceros de Egipto con sus encantamientos;

¹²pues cada uno echó su vara, las cuales se volvieron culebras; pero la vara de Aarón devoró las varas de ellos.

¹³Sin embargo, el corazón del faraón se endureció, y no los escuchó, como lo había dicho Jehová.

La plaga de sangre

¹⁴Entonces Jehová dijo a Moisés: —El corazón del faraón está endurecido, y no quiere dejar ir al pueblo.

¹⁵Ve por la mañana al faraón, cuando baje al río. Saldrás a su encuentro en la ribera llevando en tu mano la vara que se volvió culebra,

¹⁶y le dirás: “Jehová, el Dios de los hebreos me ha enviado a ti, diciendo: ‘Deja ir a mi pueblo, para que me sirva en el desierto’; pero hasta ahora no has querido oír.

¹⁷Así ha dicho Jehová: En esto conocerás que yo soy Jehová: Voy a golpear con la vara que tengo en mi mano el agua que está en el río, y se convertirá en sangre.

¹⁸Los peces que hay en el río morirán; apestará el río, y los egipcios tendrán asco de beber sus aguas.”

¹⁹Jehová dijo a Moisés: —Di a Aarón: “Toma tu vara y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto, sobre sus ríos, sobre sus arroyos, sobre sus estanques y sobre todos sus depósitos de aguas, para que se conviertan en sangre y haya sangre por toda la región de Egipto, hasta en los vasos de madera y en los de piedra.”

²⁰Moisés y Aarón hicieron como lo mandó Jehová. Alzando la vara, golpeó las aguas que había en el río, en presencia del faraón y de sus siervos, y todas las aguas que había en el río se convirtieron en sangre.

²¹Asimismo, los peces que había en el río murieron; el río se corrompió, tanto que los egipcios no podían beber de él. Y hubo sangre por toda la tierra de Egipto.

²²Pero los hechiceros de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos, así que el corazón del faraón se endureció y no los escuchó, como lo había dicho Jehová.

²³El faraón se volvió y regresó a su casa, sin prestar atención tampoco a esto.

²⁴Y en todo Egipto hicieron pozos alrededor del río para beber, porque no podían beber de las aguas del río.

²⁵Así pasaron siete días después que Jehová hirió el río.

Éxodo 8

La plaga de ranas

¹Entonces Jehová dijo a Moisés: —Entra a la presencia del faraón, y dile: “Jehová ha dicho así: ‘Deja ir a mi pueblo para que me sirva,

²porque si no lo dejas partir, yo castigaré con ranas todos tus territorios.

³El río criará ranas, las cuales subirán y entrarán en tu casa, en la habitación donde duermes y sobre tu cama; en las casas de tus siervos, en tu pueblo, en tus hornos y en tus artesas.

⁴Las ranas subirán sobre ti, sobre tu pueblo y sobre todos tus siervos.”

⁵Y Jehová dijo a Moisés: —Di a Aarón: “Extiende tu mano con tu vara sobre los ríos, arroyos y estanques, y haz subir ranas sobre la tierra de Egipto.”

⁶Entonces Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto, y subieron ranas que cubrieron la tierra de Egipto.

⁷Pero los hechiceros hicieron lo mismo con sus encantamientos, e hicieron venir ranas sobre la tierra de Egipto.

⁸Entonces el faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo: —Orad a Jehová para que aparte las ranas de mí y de mi pueblo, y dejaré ir a tu pueblo para que ofrezca sacrificios a Jehová.

⁹Respondió Moisés al faraón: —Dígnate indicarme cuándo debo orar por ti, por tus siervos y por tu pueblo, para que las ranas se aparten de ti y de tus casas, y queden solamente en el río.

¹⁰—Mañana —dijo él. Moisés respondió: —Se hará conforme a tu palabra, para que conozcas que no hay como Jehová, nuestro Dios.

¹¹Las ranas se apartarán de ti y de tus casas, de tus siervos y de tu pueblo, y solamente quedarán en el río.

¹²Entonces salieron Moisés y Aarón de la presencia del faraón. Moisés clamó a Jehová tocante a las ranas que había mandado sobre el faraón.

¹³E hizo Jehová conforme a la palabra de Moisés: murieron las ranas de las casas, de los cortijos y de los campos.

¹⁴Las juntaron en montones, y apestaba la tierra.

¹⁵Pero al ver el faraón que le habían dado reposo, endureció su corazón y no los escuchó, tal como Jehová lo había dicho.

La plaga de piojos

¹⁶Entonces Jehová dijo a Moisés: —Di a Aarón: “Extiende tu vara y golpea el polvo de la tierra, para que se convierta en piojos por todo el país de Egipto.”

¹⁷Ellos lo hicieron así; Aarón extendió su mano con la vara y golpeó el polvo de la tierra, el cual se convirtió en piojos que se lanzaron sobre los hombres y las bestias. Todo el polvo de la tierra se convirtió en piojos en todo el país de Egipto.

¹⁸Los hechiceros también intentaron sacar piojos con sus encantamientos, pero no pudieron. Hubo, pues, piojos tanto en los hombres como en las bestias.

¹⁹Entonces los hechiceros dijeron al faraón: —Es el dedo de Dios. Pero el corazón del faraón se endureció, y no los escuchó, tal como Jehová lo había dicho.

La plaga de moscas

²⁰Jehová dijo a Moisés: —Levántate de mañana y ponte delante del faraón, cuando él salga al río, y dile: “Jehová ha dicho así: Deja ir a mi pueblo para que me sirva,

²¹porque si no dejas ir a mi pueblo, yo enviaré sobre ti, sobre tus siervos, sobre tu pueblo y sobre tus casas toda clase de moscas; las casas de los egipcios se llenarán de toda clase de moscas, y asimismo la tierra donde ellos estén.

²²Aquel día yo apartaré la tierra de Gosén, en la cual habita mi pueblo, para que no haya en ella ninguna clase de moscas, a fin de que sepas que yo soy Jehová en medio de la tierra.

²³Y yo pondré redención entre mi pueblo y el tuyo. Mañana será esta señal.”

²⁴Jehová lo hizo así, y vino toda clase de moscas molestísimas sobre la casa del faraón, sobre las casas de sus siervos y sobre todo el país de Egipto; la tierra fue corrompida a causa de ellas.

²⁵Entonces el faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo: —Andad, ofreced sacrificio a vuestro Dios, pero dentro del país.

²⁶Moisés respondió: —No conviene que hagamos así, porque ofreceríamos a Jehová, nuestro Dios, lo que es la abominación para los egipcios. Si sacrificáramos lo que es abominación para los egipcios delante de ellos, ¿no nos apedrearían?

²⁷Iremos por el desierto, tres días de camino, y ofreceremos sacrificios a Jehová, nuestro Dios, como él nos diga.

²⁸Dijo el faraón: —Yo os dejaré ir para que ofrezcáis sacrificios a Jehová, vuestro Dios, en el desierto, con tal que no vayáis más lejos; orad por mí.

²⁹Y Moisés respondió: —Al salir yo de tu presencia, rogaré a Jehová que las diversas clases de moscas se alejen del faraón, de sus siervos y de su pueblo mañana; con tal de que el faraón no nos engañe más, impidiendo que el pueblo vaya a ofrecer sacrificios a Jehová.

³⁰Entonces Moisés salió de la presencia del faraón, y oró a Jehová.

³¹Jehová hizo conforme a la palabra de Moisés y apartó todas aquellas moscas del faraón, de sus siervos y de su pueblo, sin que quedara una.

³²Pero también esta vez el faraón endureció su corazón y no dejó partir al pueblo.

Éxodo 9

La plaga en el ganado

¹Entonces Jehová dijo a Moisés: —Entra a la presencia del faraón, y dile: “Jehová, el Dios de los hebreos, dice así: Deja ir a mi pueblo para que me sirva,

²porque si no lo dejas ir, y lo sigues deteniendo,

³la mano de Jehová caerá, con plaga gravísima, sobre el ganado que está en los campos: sobre caballos, asnos, camellos, vacas y ovejas.

⁴Pero Jehová hará distinción entre los ganados de Israel y los de Egipto, de modo que nada muera de todo lo que pertenece a los hijos de Israel.”

⁵Y Jehová fijó el plazo, diciendo: —Mañana hará Jehová esta cosa en la tierra.

⁶Al día siguiente Jehová hizo aquello, y murió todo el ganado de Egipto; pero del ganado de los hijos de Israel no murió ni un animal.

⁷El faraón hizo averiguar, y se supo que del ganado de los hijos de Israel no había muerto ni un animal. Pero el corazón del faraón se endureció, y no dejó ir al pueblo.

La plaga de úlceras

⁸Entonces Jehová dijo a Moisés y a Aarón: —Tomad puñados de ceniza de un horno, y la esparcirá Moisés hacia el cielo delante del faraón.

⁹Se convertirá en polvo sobre toda la tierra de Egipto, y producirá sarpullido con úlceras en los hombres y en las bestias por todo el país de Egipto.

¹⁰Ellos tomaron ceniza del horno y se pusieron delante del faraón; la esparció Moisés hacia el cielo, y hubo sarpullido que produjo úlceras tanto en los hombres como en las bestias.

¹¹Ni los hechiceros podían permanecer delante de Moisés a causa del sarpullido, pues los hechiceros tenían sarpullido como todos los egipcios.

¹²Pero Jehová endureció el corazón del faraón, y no los oyó, tal como Jehová lo había dicho a Moisés.

La plaga de granizo

¹³Luego Jehová dijo a Moisés: —Levántate de mañana, ponte delante del faraón y dile: “Jehová, el Dios de los hebreos, dice así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva,

¹⁴porque yo enviaré esta vez todas mis plagas sobre tu corazón, sobre tus siervos y sobre tu pueblo, para que entiendas que no hay otro como yo en toda la tierra.

¹⁵Por tanto, ahora yo extenderé mi mano para herirte a ti y a tu pueblo con una plaga, y desaparecerás de la tierra.

¹⁶A la verdad yo te he puesto para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra.

¹⁷¿Todavía te opones a mi pueblo y no lo dejas ir?

¹⁸Mañana, a esta hora, yo haré llover granizo muy pesado, cual nunca hubo en Egipto, desde el día que se fundó hasta ahora.

¹⁹Envía, pues, a recoger tu ganado y todo lo que tienes en el campo, porque todo hombre o animal que se halle en el campo y no sea recogido en casa, el granizo caerá sobre él, y morirá.”

²⁰De los siervos del faraón, el que tuvo temor de la palabra de Jehová recogió a sus criados y a su ganado en casa,

²¹pero el que no puso en su corazón la palabra de Jehová, dejó a sus criados y a su ganado en el campo.

²²Entonces Jehová dijo a Moisés: —Extiende tu mano hacia el cielo, para que caiga granizo en toda la tierra de Egipto sobre los hombres, sobre las bestias y sobre toda la hierba del campo en el país de Egipto.

²³Moisés extendió su vara hacia el cielo, y Jehová hizo tronar y granizar; el fuego se descargó sobre la tierra, y Jehová hizo llover granizo sobre la tierra de Egipto.

²⁴Hubo, pues, granizo, y fuego mezclado con el granizo, tan grande cual nunca hubo en toda la tierra de Egipto desde que fue habitada.

²⁵Aquel granizo hirió en toda la tierra de Egipto todo lo que estaba en el campo, así hombres como bestias; también destruyó el granizo toda la hierba del campo, y desgajó todos los árboles del país.

²⁶Solamente en la tierra de Gosén, donde estaban los hijos de Israel, no hubo granizo.

²⁷Entonces el faraón envió a llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo: —He pecado esta vez; Jehová es justo, y yo y mi pueblo impíos.

²⁸Orad a Jehová para que cesen los truenos de Dios y el granizo. Yo os dejaré ir; y no os detendréis más.

²⁹Moisés le respondió: —Tan pronto salga yo de la ciudad, extenderé mis manos a Jehová; los truenos cesarán y no habrá más granizo, para que sepas que de Jehová es la tierra.

³⁰Pero yo sé que ni tú ni tus siervos temeréis todavía la presencia de Jehová Dios.

³¹El lino, pues, y la cebada fueron destrozados, porque la cebada estaba ya espigada, y el lino en caña.

³²Pero el trigo y el centeno no fueron destrozados, porque eran tardíos.

³³Cuando Moisés salió de la presencia del faraón, fuera de la ciudad, extendió sus manos a Jehová, y cesaron los truenos y el granizo, y la lluvia no cayó más sobre la tierra.

³⁴Al ver el faraón que la lluvia, el granizo y los truenos habían cesado, se obstinó en pecar, y endurecieron su corazón él y sus siervos.

³⁵Se endureció el corazón del faraón, y no dejó ir a los hijos de Israel, tal como Jehová lo había dicho por medio de Moisés.

Éxodo 10

La plaga de langostas

¹Jehová dijo a Moisés: —Entra a la presencia del faraón, porque yo he endurecido su corazón y el corazón de sus siervos, para mostrar entre ellos estas mis señales,

²para que cuentes a tus hijos y a tus nietos las cosas que yo hice en Egipto y las señales que hice entre ellos, y así sepáis que yo soy Jehová.

³Entonces fueron Moisés y Aarón ante el faraón, y le dijeron: —Jehová, el Dios de los hebreos, ha dicho así: “¿Hasta cuándo no querrás humillarte delante de mí? Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.

⁴Y si aún rehúsas dejarlo ir, mañana yo traeré sobre tu territorio la langosta,

⁵la cual cubrirá la faz de la tierra, de modo que no pueda verse la tierra. Ella comerá lo que escapó, lo que os quedó del granizo; comerá asimismo todo árbol que crece en el campo.

⁶Llenará tus casas, las casas de todos tus siervos y las casas de todos los egipcios, cual nunca vieron tus padres ni tus abuelos, desde que ellos aparecieron sobre la tierra hasta hoy.” Y dándose vuelta, salió de la presencia del faraón.

⁷Entonces los siervos del faraón le dijeron: —¿Hasta cuándo será este hombre una amenaza para nosotros? Deja ir a estos hombres, para que sirvan a Jehová, su Dios. ¿Acaso no sabes todavía que Egipto está ya destruido?

⁸Llamaron, pues, de nuevo a Moisés y Aarón ante el faraón, el cual les dijo: —Andad, servid a Jehová, vuestro Dios. ¿Quiénes son los que han de ir?

⁹Moisés respondió: —Hemos de ir con nuestros niños y con nuestros viejos, con nuestros hijos y con nuestras hijas; con nuestras ovejas y con nuestras vacas hemos de ir, porque es nuestra fiesta solemne para Jehová.

¹⁰Él les dijo: —¡Así sea Jehová con vosotros! ¿Cómo os voy a dejar ir a vosotros y a vuestros niños? ¡Mirad cómo el mal está delante de vuestro rostro!

¹¹No será así; id ahora vosotros los hombres y servid a Jehová, pues esto es lo que vosotros pedisteis. Y los echaron de la presencia del faraón.

¹²Entonces Jehová dijo a Moisés: —Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto, para traer la langosta, a fin de que suba sobre el país de Egipto y consuma todo lo que el granizo dejó.

¹³Extendió Moisés su vara sobre la tierra de Egipto, y Jehová trajo un viento oriental sobre el país todo aquel día y toda aquella noche; y al venir la mañana, el viento oriental trajo la langosta.

¹⁴La langosta subió sobre toda la tierra de Egipto y se asentó en todo el país de Egipto en tan gran cantidad como no la hubo antes ni la habrá después;

¹⁵cubrió la faz de todo el país y oscureció la tierra; consumió toda la hierba de la tierra y todo el fruto de los árboles que había dejado el granizo; no quedó cosa verde en los árboles ni en la hierba del campo en toda la tierra de Egipto.

¹⁶Entonces el faraón se apresuró a llamar a Moisés y a Aarón, y dijo: —He pecado contra Jehová, vuestro Dios, y contra vosotros.

¹⁷Pero os ruego ahora que perdonéis mi pecado solamente esta vez, y que oréis a Jehová, vuestro Dios, para que aparte de mí al menos esta plaga mortal.

¹⁸Salió Moisés de delante del faraón, y oró a Jehová.

¹⁹Entonces Jehová trajo un fortísimo viento occidental que se llevó la langosta y la arrojó en el Mar Rojo; ni una langosta quedó en todo el país de Egipto.

²⁰Pero Jehová endureció el corazón del faraón, y éste no dejó ir a los hijos de Israel.

La plaga de tinieblas

²¹Jehová dijo a Moisés: —Extiende tu mano hacia el cielo, para que haya tinieblas sobre la tierra de Egipto, tanto que cualquiera las palpe.

²²Extendió Moisés su mano hacia el cielo, y por tres días hubo densas tinieblas sobre toda la tierra de Egipto.

²³Ninguno vio a su prójimo, ni nadie se levantó de su lugar en tres días; pero todos los hijos de Israel tenían luz en sus habitaciones.

²⁴Entonces el faraón hizo llamar a Moisés, y dijo: —Id, servid a Jehová; que solamente queden vuestras ovejas y vuestras vacas. Vayan también vuestros niños con vosotros.

²⁵Moisés respondió: —Tú nos darás los animales para los sacrificios y holocaustos que ofreceremos a Jehová, nuestro Dios.

²⁶Y nuestro ganado irá también con nosotros. No quedará ni una pezuña, porque de él hemos de tomar para servir a Jehová, nuestro Dios, y no sabemos con qué hemos de servir a Jehová hasta que lleguemos allá.

²⁷Pero Jehová endureció el corazón del faraón, y éste no quiso dejarlos ir.

²⁸Y le dijo el faraón: —Retírate de mi presencia. Cuídate de no ver más mi rostro, pues el día en que veas mi rostro, morirás.

²⁹Y Moisés respondió: —¡Bien has dicho! No veré más tu rostro.

Éxodo 11

Anuncio de la muerte de los primogénitos

¹Jehová dijo a Moisés: —Una plaga más traeré sobre el faraón y sobre Egipto, después de la cual él os dejará ir de aquí. De seguro que os echará de aquí definitivamente.

²Habla ahora al pueblo, que cada uno pida a su vecino y cada una a su vecina, alhajas de plata y de oro.

³Jehová hizo que el pueblo se ganara el favor de los egipcios. También Moisés era considerado un gran hombre en la tierra de Egipto, a los ojos de los siervos del faraón y a los ojos del pueblo.

⁴Dijo, pues, Moisés: —Jehová ha dicho así: “Hacia la medianoche yo atravesaré el país de Egipto,

⁵y morirá todo primogénito en tierra de Egipto, desde el primogénito del faraón que se sienta en su trono, hasta el primogénito de la sierva que está tras el molino, y todo primogénito de las bestias.

⁶Y habrá gran clamor por toda la tierra de Egipto, cual nunca hubo ni jamás habrá.

⁷Pero contra todos los hijos de Israel, desde el hombre hasta la bestia, ni un perro moverá su lengua, para que sepáis que Jehová hace diferencia entre los egipcios y los israelitas.”

⁸Entonces vendrán a mí todos estos tus siervos, e inclinados delante de mí dirán: “Vete, tú y todo el pueblo que está bajo tus órdenes.” Y después de esto yo saldré. Y salió muy enojado de la presencia del faraón.

⁹Luego Jehová dijo a Moisés: —El faraón no os oirá, para que mis maravillas se multipliquen en la tierra de Egipto.

¹⁰Moisés y Aarón hicieron todos estos prodigios delante del faraón, pues Jehová había endurecido el corazón del faraón, y éste no dejó salir a los hijos de Israel fuera de su país.

Éxodo 12

Institución de la Pascua

¹Habló Jehová a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto, y les dijo:

²«Este mes será para vosotros el principal entre los meses; os será el primero de los meses del año.

³Hablad a toda la congregación de Israel, y decid: “El día diez de este mes tomará cada uno un cordero según las familias de los padres, un cordero por familia.

⁴Pero si la familia es demasiado pequeña, que no baste para comer el cordero, entonces él y el vecino más cercano a su casa tomarán uno según el número de las personas; conforme al comer de cada hombre os repartiréis el cordero.

⁵El animal será sin defecto, macho de un año; lo tomaréis de las ovejas o de las cabras.

⁶Lo guardaréis hasta el día catorce de este mes, y lo inmolará toda la congregación del pueblo de Israel entre las dos tardes.

⁷Tomarán de la sangre y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer.

⁸Esa noche comerán la carne asada al fuego y panes sin levadura; con hierbas amargas lo comerán.

⁹Ninguna cosa comeréis de él cruda ni cocida en agua, sino asada al fuego; comeréis también su cabeza, sus patas y sus entrañas.

¹⁰Ninguna cosa dejaréis de él hasta la mañana; y lo que quede hasta la mañana, lo quemaréis en el fuego.

¹¹Lo habéis de comer así: ceñidos con un cinto, con vuestros pies calzados y con el bastón en la mano; y lo comeréis apresuradamente. Es la Pascua de Jehová.

¹²Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así de los hombres como de las bestias, y ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto. Yo, Jehová.

¹³»«La sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; veré la sangre y pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto.

¹⁴Este día os será memorable, y lo celebraréis como fiesta solemne para Jehová durante vuestras generaciones; por estatuto perpetuo lo celebraréis.

¹⁵Siete días comeréis panes sin levadura. El primer día haréis desaparecer toda levadura de vuestras casas, porque cualquiera que coma algo leudado desde el primer día hasta el séptimo, será eliminado de Israel.

¹⁶El primer día habrá santa convocación, y asimismo en el séptimo día tendréis una santa convocación. Ninguna obra se hará en ellos, excepto solamente que preparéis lo que cada cual haya de comer.

¹⁷Guardaréis la fiesta de los Panes sin levadura, porque en ese mismo día saqué vuestras huestes de la tierra de Egipto; por tanto, guardaréis este mandamiento a lo largo de vuestras generaciones como una costumbre perpetua.

¹⁸En el mes primero comeréis los panes sin levadura, desde el día catorce del mes por la tarde hasta el veintiuno del mes por la tarde.

¹⁹Durante siete días no se hallará levadura en vuestras casas, porque cualquiera que coma algo leudado, tanto extranjero como natural del país, será eliminado de la congregación de Israel.

²⁰Ninguna cosa leudada comeréis; en todas vuestras habitaciones comeréis panes sin levadura.”»

²¹Moisés convocó a todos los ancianos de Israel y les dijo: «Salid y buscad corderos para vuestras familias, y sacrificad la pascua.

²²Tomad un manojo de hisopo, mojadlo en la sangre que estará en un lebrillo, y untad el dintel y los dos postes con la sangre que estará en el lebrillo. Que ninguno de vosotros salga de las puertas de su casa hasta la mañana,

²³pues Jehová pasará hiriendo a los egipcios, y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará Jehová de largo por aquella puerta, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir.

²⁴Guardaréis esto por estatuto para vosotros y para vuestros hijos para siempre.

²⁵Cuando entréis en la tierra que Jehová os dará, como prometió, también guardaréis este rito.

²⁶Y cuando os pregunten vuestros hijos: “¿Qué significa este rito?”,

²⁷vosotros responderéis: “Es la víctima de la Pascua de Jehová, el cual pasó por encima de las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a los egipcios y libró nuestras casas.”» Entonces el pueblo se inclinó y adoró.

²⁸Luego los hijos de Israel fueron e hicieron puntualmente tal como Jehová había mandado a Moisés y a Aarón.

Muerte de los primogénitos

²⁹Aconteció que a la medianoche Jehová hirió a todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito del faraón que se sentaba sobre su trono hasta el primogénito del cautivo que estaba en la cárcel, y todo primogénito de los animales.

³⁰Se levantó aquella noche el faraón, todos sus siervos y todos los egipcios, y hubo un gran clamor en Egipto, porque no había casa donde no hubiera un muerto.

³¹E hizo llamar a Moisés y a Aarón de noche, y les dijo: —Salid de en medio de mi pueblo vosotros y los hijos de Israel, e id a servir a Jehová, como habéis dicho.

³²Tomad también vuestras ovejas y vuestras vacas, como habéis dicho, e idos; y bendecidme también a mí.

³³Los egipcios apremiaban al pueblo, dándose prisa a echarlos de la tierra, porque decían: «Todos moriremos.»

³⁴Y llevó el pueblo su masa antes que fermentara, la envolvieron en sábanas y la cargaron sobre sus hombros.

³⁵E hicieron los hijos de Israel conforme a la orden de Moisés, y pidieron a los egipcios alhajas de plata y de oro, y vestidos.

³⁶Jehová hizo que el pueblo se ganara el favor de los egipcios, y estos les dieron cuanto pedían. Así despojaron a los egipcios.

Los israelitas salen de Egipto

³⁷Partieron los hijos de Israel de Ramesés hacia Sucot. Eran unos seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños.

³⁸También subió con ellos una gran multitud de toda clase de gentes, ovejas y muchísimo ganado.

³⁹Cocieron tortas sin levadura de la masa que habían sacado de Egipto, pues no había leudado, porque al echarlos fuera los egipcios no habían tenido tiempo ni para prepararse comida.

⁴⁰El tiempo que los hijos de Israel habitaron en Egipto fue de cuatrocientos treinta años.

⁴¹El mismo día en que se cumplían los cuatrocientos treinta años, todas las huestes de Jehová salieron de la tierra de Egipto.

⁴²Es noche de guardar para Jehová, por haberlos sacado en ella de la tierra de Egipto. Esta noche deben guardarla para Jehová todos los hijos de Israel a lo largo de sus generaciones.

⁴³Jehová dijo a Moisés y a Aarón: «Ésta es la ley para la Pascua: ningún extraño comerá de ella.

⁴⁴Pero todo siervo humano comprado por dinero comerá de ella, después que lo hayas circuncidado.

⁴⁵El extranjero y el jornalero no comerán de ella.

⁴⁶Se comerá en una casa, y no llevarás de aquella carne fuera de ella ni le quebraréis ningún hueso.

⁴⁷Toda la congregación de Israel lo hará.

⁴⁸Si algún extranjero habita contigo y quiere celebrar la Pascua para Jehová, que le sea circuncidado todo varón, y entonces la celebrará, pues será como uno de vuestra nación; pero ningún incircunciso comerá de ella.

⁴⁹La misma ley regirá para el natural y para el extranjero que habite entre vosotros.»

⁵⁰Así lo hicieron todos los hijos de Israel. Tal como mandó Jehová a Moisés y a Aarón, así lo hicieron.

⁵¹Y en aquel mismo día sacó Jehová a los hijos de Israel de la tierra de Egipto por grupos.

Éxodo 13

Consagración de los primogénitos

¹Jehová habló a Moisés y le dijo:

²«Conságrame todo primogénito. Todo lo que abre la matriz entre los hijos de Israel, tanto de los hombres como de los animales, mío es.»

³Moisés dijo al pueblo: «Tened memoria de este día, en el cual habéis salido de Egipto, de la casa de servidumbre, pues Jehová os ha sacado de aquí con mano fuerte; por tanto, no comeréis cosa leudada.

⁴Vosotros salís hoy, en el mes de Abib.

⁵Y cuando Jehová te haya metido en la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del heveo y del jebuseo, la cual juró a tus padres que te daría, tierra que destila leche y miel, harás esta celebración en este mes.

⁶Siete días comerás pan sin leudar, pero el séptimo día será fiesta para Jehová.

⁷Durante los siete días se comerán los panes sin levadura, y no tendrás contigo nada leudado, ni levadura, en todo tu territorio.

⁸En aquel día lo explicarás a tu hijo diciendo: “Se hace esto con motivo de lo que Jehová hizo conmigo cuando me sacó de Egipto.”

⁹Te será como una señal en la mano y como un memorial delante de tus ojos, para que la ley de Jehová esté en tu boca, por cuanto con mano fuerte te sacó Jehová de Egipto.

¹⁰Por tanto, tú guardarás este rito de año en año, a su debido tiempo.

¹¹»Cuando Jehová te haya llevado a la tierra del cananeo, como lo ha jurado a ti y a tus padres, y cuando te la haya dado,

¹²dedicarás a Jehová a todo aquel que abre la matriz. Asimismo, todo primer nacido de tus animales, si es macho, será de Jehová.

¹³Pero todo primogénito de asno lo redimirás con un cordero; y si no lo redimes, quebrarás su cuello. También redimirás al primogénito de tus hijos.

¹⁴Y cuando el día de mañana te pregunte tu hijo: “¿Qué es esto?”, le dirás: “Jehová nos sacó con mano fuerte de Egipto, de casa de servidumbre;

¹⁵y cuando se endureció el faraón para no dejarnos ir, Jehová hizo morir en la tierra de Egipto a todo primogénito, desde el primogénito humano hasta el primogénito de la bestia. Por esta causa yo sacrifico para Jehová todo primogénito macho, y redimo al primogénito de mis hijos.

¹⁶Te será, pues, como una señal en la mano y como un memorial delante de tus ojos, por cuanto Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte.”»

La columna de nube y de fuego

¹⁷Luego que el faraón dejó ir al pueblo, Dios no los llevó por el camino de la tierra de los filisteos, que estaba cerca, pues dijo Dios: «Para que no se arrepienta el pueblo cuando vea la guerra, y regrese a Egipto.»

¹⁸Por eso hizo Dios que el pueblo diera un rodeo por el camino del desierto del Mar Rojo. Los hijos de Israel salieron de Egipto armados.

¹⁹Moisés tomó también consigo los huesos de José, el cual había hecho jurar a los hijos de Israel, diciéndoles: «Dios ciertamente os visitará, y entonces os llevaréis mis huesos de aquí con vosotros.»

²⁰Partieron de Sucot y acamparon en Etam, a la entrada del desierto.

²¹Jehová iba delante de ellos, de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarlos, a fin de que anduvieran de día y de noche.

²²Nunca se apartó del pueblo la columna de nube durante el día, ni la columna de fuego durante la noche.

Éxodo 14

Los israelitas cruzan el Mar Rojo

¹Habló Jehová a Moisés y le dijo:

²«Di a los hijos de Israel que regresen y acampen delante de Pi-hahiroth, entre Migdol y el mar, enfrente de Baal-zefón. Acamparéis frente a ese lugar, junto al mar.

³Y el faraón dirá de los hijos de Israel: “Encerrados están en la tierra; el desierto los ha encerrado.”

⁴Yo endureceré el corazón del faraón, para que los siga; entonces seré glorificado en el faraón y en todo su ejército, y sabrán los egipcios que yo soy Jehová.» Ellos lo hicieron así.

⁵Cuando fue dado aviso al rey de Egipto, que el pueblo huía, el corazón del faraón y de sus siervos se volvió contra el pueblo, y dijeron: «¿Cómo hemos hecho esto? Hemos dejado ir a Israel, para que no nos sirva.»

⁶Unció entonces su carro y tomó consigo a su ejército.

⁷Tomó seiscientos carros escogidos y todos los carros de Egipto, junto con sus capitanes.

⁸Endureció Jehová el corazón del faraón, rey de Egipto, el cual siguió a los hijos de Israel; pero los hijos de Israel habían salido con mano poderosa.

⁹Los egipcios los siguieron con toda la caballería y los carros del faraón, su gente de a caballo y todo su ejército; los alcanzaron donde estaban acampados junto al mar, cerca de Pi-hahiroth, frente a Baal-zefón.

¹⁰Cuando el faraón se hubo acercado, los hijos de Israel alzaron sus ojos y vieron que los egipcios venían tras ellos, por lo que los hijos de Israel clamaron a Jehová llenos de temor,

¹¹y dijeron a Moisés: —¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto? ¿Por qué nos has hecho esto? ¿Por qué nos has sacado de Egipto?

¹²Ya te lo decíamos cuando estábamos en Egipto: Déjanos servir a los egipcios, porque mejor nos es servir a los egipcios que morir en el desierto.

¹³Moisés respondió al pueblo: —No temáis; estad firmes y ved la salvación que Jehová os dará hoy, porque los egipcios que hoy habéis visto, no los volveréis a ver nunca más.

¹⁴Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos.

¹⁵Entonces Jehová dijo a Moisés: —¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen.

¹⁶Y tú, alza tu vara, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los hijos de Israel pasen por medio del mar en seco.

17Yo endureceré el corazón de los egipcios, para que los sigan; entonces me glorificaré en el faraón y en todo su ejército, en sus carros y en su caballería.

18Y sabrán los egipcios que yo soy Jehová, cuando me glorifique en el faraón, en sus carros y en su gente de a caballo.

19El ángel de Dios, que iba delante del campamento de Israel, se apartó y se puso detrás de ellos; asimismo la columna de nube que iba delante de ellos se apartó y se puso a sus espaldas,

20e iba entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel; para aquellos era una nube tenebrosa, pero a Israel lo alumbraba de noche; por eso, en toda aquella noche nunca se acercaron los unos a los otros.

21Moisés extendió su mano sobre el mar, e hizo Jehová que el mar se retirara por medio de un recio viento oriental que sopló toda aquella noche. Así se secó el mar y las aguas quedaron divididas.

22Entonces los hijos de Israel entraron en medio del mar, en seco, y las aguas eran como un muro a su derecha y a su izquierda.

23Los egipcios los siguieron, y toda la caballería del faraón, sus carros y su gente de a caballo entraron tras ellos hasta la mitad del mar.

24Aconteció a la vigilia de la mañana, que Jehová miró el campamento de los egipcios desde la columna de fuego y nube, y trastornó el campamento de los egipcios;

25quitó además las ruedas de sus carros y los trastornó gravemente. Entonces los egipcios dijeron: —Huyamos ante Israel, porque Jehová pelea por ellos contra los egipcios.

26Pero Jehová dijo a Moisés: —Extiende tu mano sobre el mar, para que las aguas se vuelvan contra los egipcios, sus carros y su caballería.

27Moisés extendió su mano sobre el mar y, cuando amanecía, el mar se volvió con toda su fuerza; al huir, los egipcios se encontraban con el mar. Así derribó Jehová a los egipcios en medio del mar,

²⁸pues al volver las aguas, cubrieron los carros, la caballería y todo el ejército del faraón que había entrado tras ellos en el mar; no quedó ni uno de ellos.

²⁹En cambio, los hijos de Israel fueron por en medio del mar, en seco, y las aguas eran como un muro a su derecha y a su izquierda.

³⁰Así salvó Jehová aquel día a Israel de manos de los egipcios; e Israel vio a los egipcios muertos a la orilla del mar.

³¹Al ver Israel aquel gran hecho que Jehová ejecutó contra los egipcios, el pueblo temió a Jehová, y creyeron a Jehová y a Moisés, su siervo.

Éxodo 15

Cánticos de Moisés y de María

¹Entonces Moisés y los hijos de Israel entonaron este cántico a Jehová: «Cantaré yo a Jehová, porque se ha cubierto de gloria; ha echado en el mar al caballo y al jinete.

²Jehová es mi fortaleza y mi cántico. Ha sido mi salvación. Éste es mi Dios, a quien yo alabaré; el Dios de mi padre, a quien yo enalteceré.

³Jehová es un guerrero. ¡Jehová es su nombre!

⁴Eché al mar los carros del faraón y de su ejército. Lo mejor de sus capitanes, en el Mar Rojo se hundió.

⁵Los abismos los cubrieron; descendieron a las profundidades como piedra.

⁶Tu diestra, Jehová, ha magnificado su poder. Tu diestra, Jehová, ha aplastado al enemigo.

⁷Con la grandeza de tu poder has derribado a los que se levantaron contra ti. Enviaste tu ira y los consumió como a hojarasca.

⁸Al soplo de tu aliento se amontonaron las aguas, se juntaron las corrientes como en un montón, los abismos se cuajaron en medio del mar.

⁹»El enemigo dijo: “Perseguiré, apresaré, repartiré despojos; mi alma se saciará de ellos. Sacaré mi espada, los destruirá mi mano.”

¹⁰Soplaste con tu viento, los cubrió el mar; se hundieron como plomo en las impetuosas aguas.

¹¹¿Quién como tú, Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios?

¹²Extendiste tu diestra; la tierra los tragó.

¹³Condujiste en tu misericordia a este pueblo que redimiste. Lo llevaste con tu poder a tu santa morada.

¹⁴Lo oirán los pueblos y temblarán. El dolor se apoderará de la tierra de los filisteos.

¹⁵Entonces los caudillos de Edom se turbarán, a los valientes de Moab los asaltará temblor, se acobardarán todos los habitantes de Canaán.

¹⁶¡Que caiga sobre ellos temblor y espanto! Ante la grandeza de tu brazo enmudezcan como una piedra, hasta que haya pasado tu pueblo, oh Jehová, hasta que haya pasado este pueblo que tú rescataste.

¹⁷Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad, en el lugar donde has preparado, oh Jehová, tu morada, en el santuario que tus manos, oh Jehová, han afirmado.

¹⁸¡Jehová reinará eternamente y para siempre!»

¹⁹Cuando el faraón entró cabalgando con sus carros y su gente de a caballo en el mar, Jehová hizo que las aguas del mar se volvieran contra ellos, mientras los hijos de Israel pasaron en seco por en medio del mar.

²⁰Entonces María, la profetisa, hermana de Aarón, tomó un pandero en su mano, y todas las mujeres salieron detrás de ella con panderos y danzas.

²¹Y María repetía: «Cantad a Jehová, porque se ha cubierto de gloria; ha echado en el mar al caballo y al jinete.»

2. LOS ISRAELITAS CAMINAN HACIA EL MONTE SINAI (15.22—18.27)

El agua amarga de Mara

²²Moisés hizo partir a Israel del Mar Rojo. Salieron al desierto de Shur y anduvieron tres días por el desierto sin hallar agua.

²³Llegaron a Mara, pero no pudieron beber las aguas de Mara, porque eran amargas; por eso le pusieron el nombre de Mara.

²⁴El pueblo se puso a murmurar contra Moisés, diciendo: «¿Qué hemos de beber?»

²⁵Entonces Moisés clamó a Jehová, y Jehová le mostró un árbol; lo echó en las aguas, y las aguas se endulzaron. Allí les dio estatutos y ordenanzas, y allí los probó.

²⁶Les dijo: «Si escuchas atentamente la voz de Jehová, tu Dios, y haces lo recto delante de sus ojos, das oído a sus mandamientos y guardas todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié sobre los egipcios traeré sobre ti, porque yo soy Jehová, tu sanador.»

²⁷Después llegaron a Elim, donde había doce fuentes de aguas y setenta palmeras, y acamparon allí junto a las aguas.

Éxodo 16

Dios da el maná

¹Partió luego de Elim toda la congregación de los hijos de Israel, y llegó al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí, a los quince días del segundo mes después de su salida de la tierra de Egipto.

²En el desierto, toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón.

³Los hijos de Israel les decían: —Ojalá hubiéramos muerto a manos de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos ante las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos, pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud.

⁴Jehová dijo a Moisés: —Mira, yo os haré llover pan del cielo. El pueblo saldrá y recogerá diariamente la porción de un día, para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no.

⁵Pero en el sexto día se prepararán para guardar el doble de lo que suelen recoger cada día.

⁶Entonces dijeron Moisés y Aarón a todos los hijos de Israel: —En la tarde sabréis que Jehová os ha sacado de la tierra de Egipto,

⁷y por la mañana veréis la gloria de Jehová, porque él ha oído vuestras murmuraciones contra Jehová; pues ¿qué somos nosotros para que murmuréis contra nosotros?

⁸Y Moisés añadió: —Jehová os dará por la tarde carne para comer, y por la mañana pan hasta saciaros, porque Jehová ha oído lo que habéis murmurado contra él; pues ¿qué somos nosotros? Vuestras murmuraciones no son contra nosotros, sino contra Jehová.

⁹Luego dijo Moisés a Aarón: —Di a toda la congregación de los hijos de Israel: “Acercaos a la presencia de Jehová, porque él ha oído vuestras murmuraciones.”

¹⁰Mientras Aarón hablaba a toda la congregación de los hijos de Israel, ellos miraron hacia el desierto, y vieron que la gloria de Jehová aparecía en la nube.

¹¹Y Jehová dijo a Moisés:

¹²—Yo he oído las murmuraciones de los hijos de Israel. Háblales y diles: “Al caer la tarde comeréis carne, y por la mañana os saciaréis de pan. Así sabréis que yo soy Jehová, vuestro Dios.”

¹³Al llegar la tarde, subieron codornices que cubrieron el campamento, y por la mañana descendió rocío alrededor del campamento.

¹⁴Cuando el rocío cesó de descender, apareció sobre la faz del desierto una cosa menuda, redonda, menuda como escarcha sobre la tierra.

¹⁵Al verlo, los hijos de Israel se dijeron unos a otros: «¿Qué es esto?», porque no sabían qué era. Entonces Moisés les dijo: —Es el pan que Jehová os da para comer.

¹⁶Esto es lo que Jehová ha mandado: Recoged de él cada uno según lo que pueda comer, un gomer por cabeza, conforme al número de personas en su familia; tomaréis cada uno para los que están en su tienda.

¹⁷Los hijos de Israel lo hicieron así, y recogieron unos más, otros menos.

¹⁸Lo medían por gomer, y no sobró al que había recogido mucho, ni faltó al que había recogido poco; cada uno recogió conforme a lo que había de comer.

¹⁹Luego les dijo Moisés: —Ninguno deje nada de ello para mañana.

²⁰Pero ellos no obedecieron a Moisés, sino que algunos dejaron algo para el otro día; pero crió gusanos, y apestaba. Y se enojó con ellos Moisés.

²¹Lo recogían cada mañana, cada uno según lo que había de comer; y luego que el sol calentaba, se derretía.

²²En el sexto día recogieron doble porción de comida, dos gomeres para cada uno. Todos los príncipes de la congregación fueron y se lo hicieron saber a Moisés.

²³Él les dijo: —Esto es lo que ha dicho Jehová: “Mañana es sábado, el día de reposo consagrado a Jehová; lo que tengáis que cocer, cocedlo hoy, y lo que tengáis que cocinar, cocinadlo; y todo lo que os sobre, guardadlo para mañana.”

²⁴Ellos lo guardaron hasta el día siguiente, según lo que Moisés había mandado, y no se agusanó ni apestó.

²⁵Entonces dijo Moisés: —Comedlo hoy, porque hoy es sábado dedicado a Jehová; hoy no hallaréis nada en el campo.

²⁶Seis días lo recogeréis, pero el séptimo día, que es sábado, nada se hallará.

²⁷Aconteció que algunos del pueblo salieron en el séptimo día a recoger, y no hallaron nada.

²⁸Y Jehová dijo a Moisés: —¿Hasta cuándo os negaréis a guardar mis mandamientos y mis leyes?

²⁹Mirad que Jehová os dio el sábado, y por eso en el sexto día os da pan para dos días. Quédese, pues, cada uno en su lugar, y nadie salga de él en el séptimo día.

³⁰Así el pueblo reposó el séptimo día.

³¹La casa de Israel lo llamó «maná»; era como una semilla de culantro, blanco, y su sabor como de hojuelas con miel.

³²Después dijo Moisés: —Esto es lo que Jehová ha mandado: “Llenad un gomer de él y guardadlo para vuestros descendientes, a fin de que vean el pan que yo os di a comer en el desierto, cuando yo os saqué de la tierra de Egipto.”

³³A Aarón dijo Moisés: —Toma una vasija, pon en ella un gomer de maná y colócalo delante de Jehová, a fin de que sea guardado para vuestros descendientes.

³⁴Aarón lo puso delante del Testimonio para guardarlo, tal como Jehová lo mandó a Moisés.

³⁵Así comieron los hijos de Israel maná durante cuarenta años, hasta que llegaron a tierra habitada; maná comieron hasta que llegaron a los límites de la tierra de Canaán.

³⁶Un gomer es la décima parte de un efa.

Éxodo 17

Agua de la roca

¹Toda la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin avanzando por jornadas, conforme al mandamiento de Jehová, y acamparon en Refidim, donde no había agua para que el pueblo bebiera.

²Y disputó el pueblo con Moisés, diciéndole: —Danos agua para que bebamos. —¿Por qué disputáis conmigo? ¿Por qué tentáis a Jehová? —les respondió Moisés.

³Así que el pueblo tuvo allí sed, y murmuró contra Moisés: —¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?

⁴Entonces clamó Moisés a Jehová, y dijo: —¿Qué haré con este pueblo? ¡Poco falta para que me apedreen!

⁵Jehová respondió a Moisés: —Pasa delante del pueblo y toma contigo algunos ancianos de Israel; toma también en tu mano la vara con que golpeaste el río, y ve.

⁶Allí yo estaré ante ti sobre la peña, en Horeb; golpearás la peña, y saldrán de ella aguas para que beba el pueblo. Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel.

⁷Y dio a aquel lugar el nombre de Masah y Meriba, por la rencilla de los hijos de Israel y porque tentaron a Jehová al decir: «¿Está, pues, Jehová entre nosotros o no?»

La batalla contra Amalec

⁸Después vino Amalec y peleó contra Israel en Refidim.

⁹Y dijo Moisés a Josué: —Escoge a algunos hombres y sal a pelear contra Amalec. Mañana yo estaré sobre la cumbre del collado con la vara de Dios en mi mano.

¹⁰Josué hizo como le dijo Moisés y salió a pelear contra Amalec. Moisés, Aarón y Hur subieron a la cumbre del collado.

¹¹Y sucedía que cuando alzaba Moisés su mano, Israel vencía; pero cuando él bajaba su mano, vencía Amalec.

¹²Como las manos de Moisés se cansaban, tomaron una piedra y la pusieron debajo de él. Moisés se sentó sobre ella, mientras Aarón y Hur sostenían sus manos, uno de un lado y el otro del otro; así se mantuvieron firmes sus manos hasta que se puso el sol.

¹³Y Josué deshizo a Amalec y a su pueblo a filo de espada.

¹⁴Entonces Jehová dijo a Moisés: —Escribe esto para que sea recordado en un libro, y di a Josué que borraré del todo la memoria de Amalec de debajo del cielo.

¹⁵Luego Moisés edificó un altar, al que puso por nombre Jehová-nisi,

¹⁶diciendo: «Por cuanto la mano de Amalec se levantó contra el trono de Jehová, Jehová estará en guerra con Amalec de generación en generación.»

Éxodo 18

Jetro visita a Moisés

¹Oyó Jetro, sacerdote de Madián, suegro de Moisés, todas las cosas que Dios había hecho con Moisés y con Israel, su pueblo, y cómo Jehová había sacado a Israel de Egipto.

²Entonces tomó Jetro, suegro de Moisés, a Séfora, la mujer de Moisés, después que él la envió,

³y a sus dos hijos; el uno se llamaba Gersón, porque dijo: «Forastero he sido en tierra ajena»;

⁴y el otro se llamaba Eliezer, porque dijo: «El Dios de mi padre me ayudó y me libró de la espada del faraón.»

⁵Cuando Jetro, el suegro de Moisés, llegó con los hijos y la mujer de éste junto al monte de Dios en el desierto, donde estaba acampado Moisés,

⁶le dijo: —Yo, tu suegro Jetro, vengo a ti, con tu mujer y sus dos hijos.

⁷Moisés salió a recibir a su suegro, se inclinó y lo besó. Se preguntaron el uno al otro cómo estaban, y entraron a la tienda.

⁸Moisés contó a su suegro todas las cosas que Jehová había hecho al faraón y a los egipcios por amor de Israel, todo el trabajo que habían pasado en el camino y cómo los había librado Jehová.

⁹Se alegró Jetro de todo el bien que Jehová había hecho a Israel al haberlo librado de manos de los egipcios.

¹⁰Y Jetro dijo: —Bendito sea Jehová, que os libró de manos de los egipcios y de manos del faraón. Él ha librado al pueblo de manos de los egipcios.

¹¹Ahora conozco que Jehová es más grande que todos los dioses, porque en lo que se ensoberbecieron prevaleció contra ellos.

¹²Luego tomó Jetro, suegro de Moisés, holocaustos y sacrificios para Dios; y Aarón y todos los ancianos de Israel fueron a comer con el suegro de Moisés delante de Dios.

Nombramiento de jueces

(Dt 1.9-18)

¹³Aconteció que al día siguiente se sentó Moisés a juzgar al pueblo; y el pueblo estuvo delante de Moisés desde la mañana hasta la tarde.

¹⁴Al ver el suegro de Moisés todo lo que él hacía por el pueblo, le preguntó: —¿Qué es esto que haces tú con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo, mientras todo el pueblo permanece delante de ti desde la mañana hasta la tarde?

¹⁵Moisés respondió a su suegro: —Porque el pueblo viene a mí para consultar a Dios.

¹⁶Cuando tienen algún pleito, vienen a mí; yo juzgo entre el uno y el otro, y declaro los preceptos de Dios y sus leyes.

¹⁷Entonces el suegro de Moisés le dijo: —No está bien lo que haces.

¹⁸Desfallecerás del todo, tú y también este pueblo que está contigo, porque el trabajo es demasiado pesado para ti y no podrás hacerlo tú solo.

¹⁹Oye ahora mi voz: yo te aconsejaré y Dios estará contigo. Preséntate tú por el pueblo delante de Dios, y somete tú los asuntos a Dios.

²⁰Enséñales los preceptos y las leyes, muéstrales el camino por donde deben andar y lo que han de hacer.

²¹Además escoge tú de entre todo el pueblo a hombres virtuosos, temerosos de Dios, hombres veraces, que aborrezcan la avaricia, y ponlos sobre el pueblo como jefes de mil, de cien, de cincuenta y de diez.

²²Ellos juzgarán al pueblo en todo tiempo; todo asunto grave lo traerán a ti, y ellos juzgarán todo asunto pequeño. Así se aliviará tu carga, pues ellos la llevarán contigo.

²³Si esto haces, y Dios te lo manda, tú podrás sostenerte, y también todo este pueblo irá en paz a su lugar.

²⁴Oyó Moisés la voz de su suegro, e hizo todo lo que él le dijo.

²⁵Escogió Moisés hombres de virtud de entre todo Israel, y los puso sobre el pueblo como jefes sobre mil, sobre cien, sobre cincuenta y sobre diez,

²⁶los cuales juzgaban al pueblo en todo tiempo. Los asuntos difíciles los traían a Moisés, y ellos juzgaban todo asunto pequeño.

²⁷Luego Moisés despidió a su suegro, y éste se fue a su tierra.

Éxodo 19

3. EL PACTO DE DIOS EN EL SINAÍ (19.1—24.18) Israel en Sinaí

¹Al tercer mes de haber salido los hijos de Israel de la tierra de Egipto, ese mismo día, llegaron al desierto de Sinaí.

²Habían salido de Refidim, y al llegar al desierto de Sinaí acamparon en el desierto. Israel acampó allí frente al monte,

³y Moisés subió a encontrarse con Dios. Jehová lo llamó desde el monte y le dijo: —Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel:

⁴“Vosotros visteis lo que hice con los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águila y os he traído a mí.

⁵Ahora, pues, si dais oído a mi voz y guardáis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra.

⁶Vosotros me seréis un reino de sacerdotes y gente santa.” Éstas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.

⁷Entonces regresó Moisés, llamó a los ancianos del pueblo y expuso en su presencia todas estas palabras que Jehová le había mandado.

⁸Todo el pueblo respondió a una diciendo: —Haremos todo lo que Jehová ha dicho. Moisés refirió a Jehová las palabras del pueblo,

⁹y Jehová le dijo: —Yo vendré a ti en una nube espesa, para que el pueblo oiga mientras yo hablo contigo, y así te crean para siempre. Moisés refirió las palabras del pueblo a Jehová,

¹⁰y Jehová le dijo: —Ve al pueblo, y santifícalos hoy y mañana. Que laven sus vestidos

¹¹y estén preparados para el tercer día, porque al tercer día Jehová descenderá a la vista de todo el pueblo sobre el monte Sinaí.

¹²Señalarás límites alrededor del pueblo, y dirás: “Guardaos, no subáis al monte ni toquéis sus límites; cualquiera que toque el monte, de seguro morirá.”¹³No lo tocará mano alguna, porque será apedreado o muerto a flechazos; sea animal o sea hombre, no quedará con vida. Cuando resuene la bocina, subirán al monte.

¹⁴Descendió, pues, Moisés del monte al pueblo, y santificó al pueblo y ellos lavaron sus vestidos.

¹⁵Dijo al pueblo: —Estad preparados para el tercer día, y absteneos de mujer.

¹⁶Aconteció que al tercer día, cuando vino la mañana, hubo truenos y relámpagos, una espesa nube cubrió el monte y se oyó un sonido de bocina muy fuerte. Todo el pueblo que estaba en el campamento se estremeció.

¹⁷Moisés sacó del campamento al pueblo para recibir a Dios, y ellos se detuvieron al pie del monte.

¹⁸Todo el monte Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en medio del fuego. El humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía violentamente.

¹⁹El sonido de la bocina se hacía cada vez más fuerte. Moisés hablaba, y Dios le respondía con voz de trueno.

²⁰Descendió Jehová sobre el monte Sinaí, sobre la cumbre del monte. Llamó Jehová a Moisés a la cumbre del monte, y Moisés subió.

²¹Jehová dijo a Moisés: —Desciende y ordena al pueblo que no traspase los límites para ver a Jehová, porque caerá multitud de ellos.

²²Que también se santifiquen los sacerdotes que se acercan a Jehová, para que Jehová no haga entre ellos estrago.

²³Moisés dijo a Jehová: —El pueblo no podrá subir al monte Sinaí, porque tú nos has mandado diciendo: “Señala límites al monte y santifícalo.”

²⁴Pero Jehová le dijo: —Ve, desciende, y luego subirás junto con Aarón; pero que los sacerdotes y el pueblo no traspasen el límite para subir adonde está Jehová, no sea que haga entre ellos estrago.

²⁵Entonces Moisés descendió, y se lo dijo al pueblo.

Éxodo 20

Los Diez Mandamientos

(Dt 5.1-21)

¹Habló Dios todas estas palabras:

²«Yo soy Jehová, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.

³»No tendrás dioses ajenos delante de mí.

⁴»No te harás imagen ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.

⁵No te inclinarás a ellas ni las honrarás, porque yo soy Jehová, tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen,

⁶y hago misericordia por millares a los que me aman y guardan mis mandamientos.,

⁷»No tomarás el nombre de Jehová, tu Dios, en vano, porque no dará por inocente Jehová al que tome su nombre en vano.

8»Acuérdate del sábado para santificarlo.

9Seis días trabajarás y harás toda tu obra,

10pero el séptimo día es de reposo para Jehová, tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de tus puertas,

11porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el sábado y lo santificó.

12»Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová, tu Dios, te da.

13»No matarás.

14»No cometerás adulterio.

15»No hurtarás.

16»No dirás contra tu prójimo falso testimonio.

17»No codiciarás la casa de tu prójimo: no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.»

El terror del pueblo

(Dt 5.22-33)

18Todo el pueblo observaba el estruendo, los relámpagos, el sonido de la bocina y el monte que humeaba. Al ver esto, el pueblo tuvo miedo y se mantuvo alejado.

19Entonces dijeron a Moisés: —Habla tú con nosotros, y nosotros oiremos; pero no hable Dios con nosotros, para que no muramos.

20Moisés respondió al pueblo: —No temáis, pues Dios vino para probaros, para que su temor esté ante vosotros y no pequéis.

21Y mientras el pueblo se mantenía alejado, Moisés se acercó a la oscuridad en la cual estaba Dios.

²²Jehová dijo a Moisés: «Así dirás a los hijos de Israel: “Vosotros habéis visto que os he hablado desde el cielo.

²³No os hagáis dioses de plata ni dioses de oro para ponerlos junto a mí.

²⁴Me harás un altar de tierra, y sacrificarás sobre él tus holocaustos y tus ofrendas de paz, tus ovejas y tus vacas. En todo lugar donde yo haga que se recuerde mi nombre, vendré a ti y te bendeciré.

²⁵Y si me haces un altar de piedras, no las labres de cantería, porque si alzas tus herramientas sobre él, lo profanarás.

²⁶Tampoco subirás por gradas a mi altar, para que tu desnudez no se descubra junto a él.”

Éxodo 21

Leyes sobre los esclavos

(Dt 15.12-18)

¹»Éstas son las leyes que les propondrás.

²»Si compras un siervo hebreo, seis años servirá, pero al séptimo saldrá libre, de balde.

³Si entró solo, solo saldrá; si tenía mujer, su mujer saldrá con él.

⁴Si su amo le dio una mujer, y ella le dio hijos o hijas, la mujer y sus hijos serán de su amo, y él saldrá solo.

⁵Pero si el siervo dice: “Yo amo a mi señor, a mi mujer y a mis hijos; no quiero salir libre”,

⁶entonces su amo lo llevará ante los jueces, lo arrimará a la puerta o al poste, y le horadará la oreja con lesna. Así será su siervo para siempre.,

⁷»Cuando alguien venda a su hija como sierva, ella no saldrá libre como suelen salir los siervos.

⁸Si no agrada a su señor, por lo cual no la tomó como esposa, se le permitirá que se rescate, y no la podrá vender a pueblo extraño cuando la deseche.

⁹Pero si la desposa con su hijo, hará con ella según se acostumbra con las hijas.

¹⁰Si toma para él otra mujer, no disminuirá su alimento, ni su vestido, ni el deber conyugal.

¹¹Y si ninguna de estas tres cosas le provee, ella saldrá de gracia, sin dinero.

Leyes sobre actos de violencia

¹²»El que hiera a alguien, haciéndolo así morir, él morirá.

¹³Pero el que no pretendía herirlo, sino que Dios lo puso en sus manos, entonces yo te señalaré el lugar al cual ha de huir.

¹⁴Pero si alguien se enoja contra su prójimo y lo mata con alevosía, de mi altar lo apartarás para que muera.

¹⁵»El que hiera a su padre o a su madre, morirá.

¹⁶»Asimismo el que secuestre una persona y la venda, o si es hallada en sus manos, morirá.

¹⁷»Igualmente el que maldiga a su padre o a su madre, morirá.

¹⁸»Además, si algunos riñen, y uno hiere a su prójimo con piedra o con el puño, y éste no muere, sino que después de guardar cama

¹⁹se levanta y anda por fuera, apoyado en su bastón, entonces será absuelto el que lo hirió; solamente le pagará por lo que estuvo sin trabajar, y hará que lo curen.

²⁰»Si alguien hiere a su siervo o a su sierva con un palo, y muere entre sus manos, será castigado;

²¹pero si sobrevive por un día o dos, no será castigado, porque es propiedad suya.

²²»Si algunos riñen y hieren a una mujer embarazada, y ésta aborta, pero sin causarle ningún otro daño, serán penados conforme a lo que les imponga el marido de la mujer y juzguen los jueces.

²³Pero si le causan otro daño, entonces pagarás vida por vida,

²⁴ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie,

²⁵quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe.

Leyes sobre responsabilidades de amos y dueños

²⁶»Si alguien hiere el ojo de su siervo o el ojo de su sierva, y lo daña, le dará libertad por razón de su ojo.

²⁷Y si hace saltar un diente de su siervo o un diente de su sierva, por su diente le dejará en libertad.

²⁸»Si un buey cornea a un hombre o a una mujer y le causa la muerte, el buey será apedreado y no se comerá su carne, pero el dueño del buey será absuelto.

²⁹Pero si el buey acostumbraba a cornear, y su dueño no lo hubiera guardado, aunque se le hubiera notificado, y mata a un hombre o a una mujer, el buey será apedreado, y también morirá su dueño.

³⁰Si le es impuesto un precio de rescate, entonces dará por el rescate de su persona cuanto le sea impuesto.

³¹Haya corneado a un hijo o haya corneado a una hija, conforme a este juicio se hará con él.

³²Si el buey cornea a un siervo o a una sierva, su dueño pagará treinta siclos de plata, y el buey será apedreado.

³³»Si alguien abre un pozo o cava una cisterna, y no la tapa, y cae allí un buey o un asno,

³⁴el dueño de la cisterna pagará el daño, resarciendo a su dueño, y el animal muerto será suyo.

³⁵»Pero si el buey de alguien hiere al buey de su prójimo causándole la muerte, entonces venderán el buey vivo y se repartirán el dinero, y también se repartirán el buey muerto.

³⁶Pero si era notorio que el buey acostumbraba cornear, y su dueño no lo hubiera guardado, pagará buey por buey, y el buey muerto será suyo.

Éxodo 22

Leyes sobre la restitución

¹»Cuando alguien robe un buey o una oveja, y los degüelle o los venda, por el buey pagará cinco bueyes, y por la oveja, cuatro ovejas.

²»Si el ladrón, sorprendido forzando una casa, es herido y muere, el que lo hirió no será culpado de su muerte.

³Pero si es de día, el autor de la muerte será reo de homicidio.

»El ladrón hará completa restitución; si no tiene con qué, será vendido para pagar lo robado.

⁴»Si lo robado, sea buey, asno u oveja, es hallado vivo en sus manos, pagará el doble.

⁵»Si alguien hace pastar en un campo o una viña, y mete su bestia en campo de otro, de lo mejor de su campo y de lo mejor de su viña pagará.

⁶»Cuando se prenda fuego, y al quemar espinos se quema también mieses amontonadas o en pie, o un campo, el que encendió el fuego pagará lo quemado.

⁷»Cuando alguien dé a su prójimo plata o alhajas a guardar, y las roben de la casa de aquel hombre, si el ladrón es hallado, pagará el doble.

⁸Si el ladrón no es hallado, entonces el dueño de la casa será presentado a los jueces, para que se vea si ha metido su mano en los bienes de su prójimo.

⁹»En toda clase de fraude, ya se trate de buey, asno, oveja, vestido o cualquier cosa perdida, cuando alguien diga: “Esto es mío”, la causa de ambos vendrá ante los jueces; y aquel a quien los jueces condenen, pagará el doble a su prójimo.

¹⁰»Si alguien da a guardar a su prójimo un asno, un buey, una oveja o cualquier otro animal, y éste muere, es estropeado o robado sin que nadie lo vea,

11 juramento de Jehová mediará entre ambos de que no metió sus manos en los bienes de su prójimo: su dueño lo aceptará, y el otro no pagará.

12 Pero si le fue robado, resarcirá a su dueño.

13 Y si le fue arrebatado por una fiera, le traerá testimonio y no pagará lo arrebatado.

14 »Pero si alguien toma prestada una bestia de su prójimo, y es estropeada o muerta estando ausente su dueño, deberá pagarla.

15 Si el dueño estaba presente, no la pagará. Si era alquilada, reciba el dueño el alquiler.

Leyes humanitarias

16 »Si alguien engaña a una joven que no ha sido desposada y duerme con ella, deberá dotarla y tomarla por mujer.

17 Si su padre no quiere dársela, él le pagará conforme a la dote de las vírgenes.

18 »A la hechicera no la dejarás con vida.

19 »Cualquiera que cohabite con una bestia, morirá.

20 »El que ofrezca sacrificio a otros dioses en vez de ofrecérselo solamente a Jehová, será muerto.

21 »Al extranjero no engañarás ni angustiarás, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto.

22 »A ninguna viuda ni huérfano afligiréis,

23 porque si tú llegas a afligirlos, y ellos claman a mí, ciertamente oiré yo su clamor,

24 mi furor se encenderá y os mataré a espada; vuestras mujeres serán viudas, y huérfanos vuestros hijos.

25 »Cuando prestes dinero a uno de mi pueblo, al pobre que está contigo, no te portarás con él como usurero ni le cobrarás intereses.

²⁶Si tomas en prenda el vestido de tu prójimo, a la puesta del sol se lo devolverás,

²⁷porque solo eso es su abrigo, el vestido para cubrir su cuerpo. ¿Con qué dormiré? Y cuando él clame a mí, yo le oiré, porque soy misericordioso.

²⁸»No ofenderás a los jueces ni maldecirás al príncipe de tu pueblo.

²⁹»No demorarás en traerme la primicia de tu cosecha ni de tu lagar.

»Me darás el primogénito de tus hijos.

³⁰Lo mismo harás con el de tu buey y el de tu oveja; siete días estará con su madre, y al octavo día me lo darás.

³¹»Me seréis hombres santos.

»No comeréis carne destrozada por las fieras en el campo; a los perros la echaréis.

Éxodo 23

¹»No admitirás falso rumor. No te pondrás de acuerdo con el malvado para ser testigo falso.

²»No seguirás a la mayoría para hacer mal, ni responderás en un litigio inclinándote a la mayoría para hacer agravios.

³Tampoco favorecerás al pobre en su causa.

⁴»Si encuentras el buey de tu enemigo o su asno extraviado, regresa a llevárselo.

⁵Si ves el asno del que te aborrece caído debajo de su carga, ¿lo dejarás sin ayuda? Antes bien le ayudarás a levantarlo.

⁶»No violarás el derecho del pobre en su pleito.

⁷»De palabra de mentira te alejarás, y no matarás al inocente y justo, porque yo no justificaré al malvado.

⁸»No recibirás soborno, porque el soborno ciega a los que ven y pervierte las palabras de los justos.

⁹»No oprimirás al extranjero, porque vosotros sabéis cómo es el alma del extranjero, ya que extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto.

¹⁰»Seis años sembrarás tu tierra y recogerás su cosecha,

¹¹pero el séptimo año la dejarás libre, para que coman los pobres de tu pueblo, y de lo que quede comerán las bestias del campo. Así harás con tu viña y con tu olivar.

¹²»Seis días trabajarás, pero el séptimo día reposarás, para que descansen tu buey y tu asno, y tomen refrigerio el hijo de tu sierva y el extranjero.

¹³»Guardad todo lo que os he dicho. No invocaréis el nombre de otros dioses ni los mencionará vuestra boca.

Las tres fiestas anuales

(Ex 34.18-26; Dt 16.1-17)

¹⁴»Tres veces al año me celebraréis fiesta.

¹⁵La fiesta de los Panes sin levadura guardarás. Siete días comerás los panes sin levadura, como yo te mandé, en el tiempo del mes de Abib, porque en él saliste de Egipto; y ninguno se presentará ante mí con las manos vacías.

¹⁶»También la fiesta de la Siega, los primeros frutos de tus labores, de lo que hayas sembrado en el campo, y la fiesta de la Cosecha a la salida del año, cuando hayas recogido del campo los frutos de tus labores.

¹⁷»Tres veces al año se presentará todo hombre delante de Jehová, el Señor.

¹⁸»No ofrecerás con pan leudado la sangre de mi sacrificio, ni la grasa de la víctima quedará de la noche hasta la mañana.

¹⁹»Las primicias de los primeros frutos de tu tierra traerás a la casa de Jehová, tu Dios.

»No guisarás el cabrito en la leche de su madre.

El ángel de Jehová enviado para guiar a Israel

²⁰»Yo envíé mi ángel delante de ti, para que te guarde en el camino y te introduzca en el lugar que yo he preparado.

²¹Compórtate delante de él y oye su voz; no le seas rebelde, porque él no perdonará vuestra rebelión, pues mi nombre está en él.

²²Pero si en verdad oyes su voz y haces todo lo que yo te diga, seré enemigo de tus enemigos y afligiré a los que te aflijan.

²³Mi ángel irá delante de ti y te llevará a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo, del cananeo, del heveo y del jebuseo, a los cuales yo haré destruir.

²⁴No te inclinarás ante sus dioses ni los servirás, ni harás como ellos hacen, sino que los destruirás del todo y quebrarás totalmente sus estatuas.

²⁵Pero serviréis a Jehová, vuestro Dios, y él bendecirá tu pan y tus aguas.

»Yo apartaré de ti toda enfermedad.

²⁶En tu tierra no habrá mujer que aborte ni que sea estéril, y alargaré el número de tus días.

²⁷»Yo enviaré mi terror delante de ti; turbaré a todos los pueblos donde entres y haré que todos tus enemigos huyan delante de ti.

²⁸Enviaré delante de ti la avispa, que eche de tu presencia al heveo, al cananeo y al heteo.

²⁹No los expulsaré de tu presencia en un año, para que no quede la tierra desierta ni se multipliquen contra ti las fieras del campo.

³⁰Poco a poco los echaré de tu presencia, hasta que te multipliques y tomes posesión de la tierra.

³¹Fijaré tus límites desde el Mar Rojo hasta el mar de los filisteos y desde el desierto hasta el Éufrates, porque pondré en tus manos a los habitantes de la tierra y tú los arrojarás de delante de ti.

³²»No harás alianza con ellos ni con sus dioses.

³³En tu tierra no habitarán, no sea que te hagan pecar contra mí sirviendo a sus dioses, porque te será tropiezo.»

Éxodo 24

Moisés y los ancianos en el Monte Sináí

¹Dijo Jehová a Moisés: —Sube ante Jehová, junto con Aarón, Nadab, Abiú y setenta de los ancianos de Israel; y os inclinaréis de lejos.

²Pero solo Moisés se acercará a Jehová; que ellos no se acerquen ni suba el pueblo con él.

³Moisés fue y le contó al pueblo todas las palabras de Jehová, y todas las leyes. Y todo el pueblo respondió a una voz: —Cumpliremos todas las palabras que Jehová ha dicho.

⁴Entonces Moisés escribió todas las palabras de Jehová, y levantándose de mañana edificó un altar y doce columnas al pie del monte, una por cada tribu de Israel.

⁵Luego envió jóvenes de los hijos de Israel, los cuales ofrecieron holocaustos y becerros como sacrificios de paz a Jehová.

⁶Moisés tomó la mitad de la sangre, la puso en tazones y esparció la otra mitad de la sangre sobre el altar.

⁷Después tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: —Obedeceremos y haremos todas las cosas que Jehová ha dicho.

⁸Entonces Moisés tomó la sangre, la roció sobre el pueblo y dijo: —Ésta es la sangre del pacto que Jehová ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas.

⁹Subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, junto con setenta de los ancianos de Israel,

¹⁰y vieron al Dios de Israel. Debajo de sus pies había como un embaldosado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno.

¹¹Pero no extendió su mano contra los príncipes de los hijos de Israel: ellos vieron a Dios, comieron y bebieron.

¹²Entonces Jehová dijo a Moisés: —Sube a mí al monte y espera allá, y te daré tablas de piedra con la ley y los mandamientos que he escrito para enseñarles.

¹³Se levantó Moisés junto con Josué, su servidor, y Moisés subió al monte de Dios.

¹⁴A los ancianos les dijo: —Esperadnos aquí hasta que volvamos. Aarón y Hur estarán con vosotros; el que tenga algún asunto, acuda a ellos.

¹⁵Entonces Moisés subió al monte. Una nube cubrió el monte,

¹⁶y la gloria de Jehová reposó sobre el monte Sinaí. La nube lo cubrió por seis días, y al séptimo día llamó a Moisés de en medio de la nube.

¹⁷La apariencia de la gloria de Jehová era, a los ojos de los hijos de Israel, como un fuego abrasador en la cumbre del monte.

¹⁸Moisés entró en medio de la nube y subió al monte. Y estuvo Moisés en el monte cuarenta días y cuarenta noches.

Éxodo 25

4. PRESCRIPCIONES PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL TABERNÁCULO

(25.1—31.17)

La ofrenda para el Tabernáculo

(Ex 35.4-9)

¹Jehová habló a Moisés y le dijo:

²«Di a los hijos de Israel que recojan para mí una ofrenda. De todo hombre que la dé voluntariamente, de corazón, recogeréis mi ofrenda.

³Ésta es la ofrenda que aceptaréis de ellos: oro, plata, cobre,

⁴azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras,

⁵pieles de carneros teñidas de rojo, pieles de tejones, madera de acacia,

⁶aceite para el alumbrado, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático,

⁷piedras de ónice y piedras de engaste para el efod y para el pectoral.

⁸Me erigirán un santuario, y habitaré en medio de ellos.

⁹Conforme a todo lo que yo te muestre, así haréis el diseño del Tabernáculo y el diseño de todos sus utensilios.

El Arca del testimonio

(Ex 37.1-9)

10»Harán también un arca de madera de acacia, cuya longitud será de dos codos y medio, su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio.

11La recubrirás de oro puro por dentro y por fuera, y pondrás encima y alrededor de ella una cornisa de oro.

12Fundirás para ella cuatro argollas de oro, que pondrás en sus cuatro esquinas; dos argollas a un lado de ella y dos argollas al otro lado.

13Harás unas varas de madera de acacia, las cuales cubrirás de oro.

14Y meterás las varas por las argollas a los lados del Arca, para llevar el Arca con ellas.

15Las varas quedarán en las argollas del Arca; no se quitarán de ella.

16En el Arca pondrás el Testimonio que yo te daré.

17»Harás un propiciatorio de oro fino, cuya longitud será de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio.

18Harás también dos querubines de oro; los harás labrados a martillo en los dos extremos del propiciatorio.

19Harás, pues, un querubín en un extremo, y un querubín en el otro extremo; de una pieza con el propiciatorio harás los querubines en sus dos extremos.

20Los querubines extenderán por encima las alas, cubriendo con ellas el propiciatorio; estarán uno frente al otro, con sus rostros mirando hacia al propiciatorio.

21Después pondrás el propiciatorio encima del Arca, y en el Arca pondrás el Testimonio que yo te daré.

22Allí me manifestaré a ti, y hablaré contigo desde encima del propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el Arca del testimonio, todo lo que yo te mande para los hijos de Israel.

La mesa para el pan de la proposición

(Ex 37.10-16)

²³»Harás asimismo una mesa de madera de acacia; su longitud será de dos codos, de un codo su anchura, y su altura de codo y medio.

²⁴La recubrirás de oro puro y le harás una cornisa de oro alrededor.

²⁵Le harás también una moldura alrededor, de un palmo menor de anchura, y harás alrededor de la moldura una cornisa de oro.

²⁶Le harás cuatro argollas de oro, las cuales pondrás en las cuatro esquinas que corresponden a sus cuatro patas.

²⁷Las argollas estarán debajo de la moldura, y por ellas entrarán las varas para llevar la mesa.

²⁸Harás las varas de madera de acacia, las cubrirás de oro, y con ellas será llevada la mesa.

²⁹Harás también sus platos, cucharas, cubiertas y los tazones con que se libará; de oro fino los harás.

³⁰Y pondrás siempre sobre la mesa el pan de la proposición delante de mí.

El candelabro de oro

(Ex 37.17-24)

³¹»Harás además un candelabro de oro puro; labrado a martillo se hará el candelabro; su pie, su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores serán de lo mismo.

³²Y saldrán seis brazos de sus lados: tres brazos del candelabro a un lado y tres brazos al otro lado.

³³Tres copas en forma de flor de almendro en un brazo, una manzana y una flor; y tres copas en forma de flor de almendro en otro brazo, una manzana y una flor; así en los seis brazos que salen del candelabro.

³⁴En la caña central del candelabro habrá cuatro copas en forma de flor de almendro, sus manzanas y sus flores.

³⁵Habrà una manzana debajo de dos brazos del mismo, otra manzana debajo de otros dos brazos del mismo y otra manzana debajo de los otros dos brazos del mismo; así para los seis brazos que salen del candelabro.

³⁶Sus manzanas y sus brazos serán de una pieza, todo ello una pieza labrada a martillo, de oro puro.

³⁷Y le harás siete lámparas, las cuales encenderás para que alumbren hacia adelante.

³⁸También sus despabiladeras y sus platillos, de oro puro.

³⁹De un talento de oro fino lo harás, con todos estos utensilios.

⁴⁰Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte.

Éxodo 26

El Tabernáculo

(Ex 36.8-38)

¹»Harás el Tabernáculo de diez cortinas de lino torcido, azul, púrpura y carmesí; lo harás con querubines de obra primorosa.

²La longitud de cada cortina será de veintiocho codos, y su anchura de cuatro codos; todas las cortinas tendrán una misma medida.

³Cinco cortinas estarán unidas una con la otra, y las otras cinco cortinas unidas una con la otra.

⁴Y harás lazadas de azul en la orilla de la última cortina de la primera unión; lo mismo harás en la orilla de la cortina de la segunda unión.

⁵Cincuenta lazadas harás en la primera cortina, y cincuenta lazadas harás en la orilla de la cortina que está en la segunda unión; las lazadas estarán contrapuestas la una a la otra.

⁶Harás también cincuenta corchetes de oro, con los cuales enlazarás las cortinas la una con la otra, de modo que el Tabernáculo forme un todo.

⁷»Harás asimismo cortinas de pelo de cabra para una cubierta sobre el Tabernáculo; once cortinas harás.

⁸La longitud de cada cortina será de treinta codos, y la anchura de cada cortina, de cuatro codos; una misma medida tendrán las once cortinas.

⁹Unirás cinco cortinas aparte y las otras seis cortinas aparte, y doblarás la sexta cortina sobre el frente del Tabernáculo.

¹⁰Después harás cincuenta lazadas en la orilla de la cortina, al borde de la unión, y cincuenta lazadas en la orilla de la cortina de la segunda unión.

¹¹Harás asimismo cincuenta corchetes de bronce, los cuales meterás por las lazadas; y enlazarás las uniones para que se haga una sola cubierta.

¹²La parte que sobra en las cortinas de la tienda, la mitad de la cortina que sobra, colgará a espaldas del Tabernáculo.

¹³Un codo de un lado y otro codo del otro lado, que sobran a lo largo de las cortinas de la tienda, colgarán sobre los lados del Tabernáculo a un lado y al otro, para cubrirlo.

¹⁴»Harás también a la tienda una cubierta de pieles de carneros teñidas de rojo, y una cubierta de pieles de tejones encima.

¹⁵»Harás además para el Tabernáculo tablas de madera de acacia, que estén derechas.

¹⁶La longitud de cada tabla será de diez codos, y de codo y medio la anchura.

¹⁷Dos espigas tendrá cada tabla, para unir las una con otra; así harás todas las tablas del Tabernáculo.

¹⁸Harás, pues, las tablas del Tabernáculo; veinte tablas al lado del mediodía, al sur.

¹⁹Y harás cuarenta basas de plata debajo de las veinte tablas: dos basas debajo de una tabla para sus dos espigas y dos basas debajo de otra tabla para sus dos espigas.

²⁰»Y para el otro lado del Tabernáculo, el lado del norte, harás veinte tablas

²¹con sus cuarenta basas de plata: dos basas debajo de una tabla y dos basas debajo de otra tabla.

²²Para el lado posterior del Tabernáculo, hacia el occidente, harás seis tablas.

- ²³Harás además dos tablas para las esquinas del Tabernáculo en los dos ángulos posteriores,
- ²⁴las cuales se unirán desde abajo, y asimismo se juntarán por su alto con un gozne. Así será con las otras dos; serán para las dos esquinas.
- ²⁵De suerte que serán ocho tablas, con sus basas de plata: dieciséis basas, dos basas debajo de una tabla y dos basas debajo de otra tabla.
- ²⁶»Harás también cinco barras de madera de acacia para las tablas de un lado del Tabernáculo,
- ²⁷cinco barras para las tablas del otro lado del Tabernáculo y cinco barras para las tablas del lado posterior del Tabernáculo, hacia el occidente.
- ²⁸La barra central pasará en medio de las tablas, de un extremo al otro.
- ²⁹Recubrirás de oro las tablas, y harás sus argollas de oro para meter por ellas las barras; también recubrirás de oro las barras.
- ³⁰Erigirás el Tabernáculo conforme al modelo que te fue mostrado en el monte.
- ³¹»También harás un velo de azul, púrpura, carmesí y lino torcido; será hecho de obra primorosa, con querubines.
- ³²Lo pondrás sobre cuatro columnas de madera de acacia recubiertas de oro, con capiteles de oro y sobre basas de plata.
- ³³Pondrás el velo debajo de los corchetes, y allí, detrás del velo, colocarás el Arca del testimonio. Así el velo servirá para separar el Lugar santo del Lugar santísimo.
- ³⁴Pondrás el propiciatorio sobre el Arca del testimonio en el Lugar santísimo.
- ³⁵Fuera del velo pondrás la mesa, y frente a ella, en el lado sur del Tabernáculo, el candelabro. Así quedará la mesa hacia el lado del norte.
- ³⁶»Harás para la puerta del Tabernáculo una cortina de azul, púrpura, carmesí y lino torcido, obra de recamador.

³⁷Y harás para la cortina cinco columnas de madera de acacia, las cuales cubrirás de oro, con sus capiteles de oro, y fundirás cinco basas de bronce para ellas.

Éxodo 27

El altar de bronce

(Ex 38.1-7)

¹»Harás también un altar de madera de acacia, de cinco codos de longitud y de cinco codos de anchura; será cuadrado el altar, y su altura de tres codos.

²Le harás cuernos en sus cuatro esquinas; los cuernos serán parte del mismo, y lo recubrirás de bronce.

³Harás también sus calderos para recoger la ceniza, sus paletas, sus tazones, sus garfios y sus braseros; harás todos sus utensilios de bronce.

⁴Le harás un enrejado de bronce de obra de rejilla, y sobre la rejilla harás cuatro argollas de bronce a sus cuatro esquinas.

⁵La pondrás bajo el cerco interior del altar, y llegará la rejilla hasta la mitad del altar.

⁶Harás también varas para el altar, varas de madera de acacia, las cuales recubrirás de bronce.

⁷Las varas se meterán por las argollas, y estarán aquellas varas a ambos lados del altar cuando sea llevado.

⁸Lo harás hueco, de tablas; de la manera que se te ha mostrado en el monte, así lo harás.

El atrio del Tabernáculo

(Ex 38.9-20)

⁹»Asimismo harás el atrio del Tabernáculo. Al lado meridional, hacia el sur, tendrá el atrio cortinas de lino torcido, de cien codos de longitud a uno de los lados.

¹⁰Sus veinte columnas y sus veinte basas serán de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.

¹¹De la misma manera, a lo largo del lado del norte habrá cortinas de cien codos de longitud, con sus veinte columnas apoyadas sobre veinte basas de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras serán de plata.

¹²El ancho del atrio, del lado occidental, tendrá cortinas de cincuenta codos; sus columnas serán diez, con sus diez basas.

¹³El ancho del atrio por el lado del oriente, hacia el este, tendrá cincuenta codos.

¹⁴Las cortinas a un lado de la entrada serán de quince codos, y habrá tres columnas y tres basas.

¹⁵Al otro lado, otros quince codos de cortinas, con sus tres columnas y tres basas.

¹⁶Para la puerta del atrio habrá una cortina de veinte codos, de azul, púrpura y carmesí, y lino torcido, obra de recamador. Tendrá cuatro columnas y cuatro basas.

¹⁷Todas las columnas alrededor del atrio estarán ceñidas de plata; sus capiteles serán de plata y sus basas de bronce.

¹⁸El atrio tendrá cien codos de largo, cincuenta de ancho por cada lado y cinco codos de alto. Sus cortinas serán de lino torcido y sus basas de bronce.

¹⁹Todos los utensilios del Tabernáculo para todo género de servicio, todas sus estacas y todas las estacas del atrio, serán de bronce.

Aceite para las lámparas

(Lv 24.1-4)

²⁰»Mandarás a los hijos de Israel que te traigan aceite puro de olivas machacadas, para el alumbrado, a fin de hacer arder continuamente las lámparas.

²¹Aarón y sus hijos las pondrán en orden delante de Jehová desde la tarde hasta la mañana en el Tabernáculo de reunión, fuera del velo que está delante del Testimonio, como estatuto perpetuo para las generaciones de los hijos de Israel.

Éxodo 28

Las vestiduras de los sacerdotes

(Ex 39.1-31)

¹»Harás que Aarón, tu hermano, junto a sus hijos, se acerquen a ti para que sean mis sacerdotes entre los hijos de Israel; Aarón con sus hijos Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.

²Harás vestiduras sagradas a Aarón, tu hermano, que le den honra y hermosura.

³Y tú hablarás con todos los sabios de corazón, a quienes yo he llenado de espíritu de sabiduría, para que hagan las vestiduras de Aarón y así consagrarlo para que sea mi sacerdote.

⁴Las vestiduras que harán son éstas: el pectoral, el efod, el manto, la túnica bordada, la mitra y el cinturón. Hagan, pues, las vestiduras sagradas a Aarón, tu hermano, y a sus hijos, para que sean mis sacerdotes.

⁵Tomarán oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido.

⁶»Harán el efod de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido, todo de obra primorosa.

⁷Tendrá dos hombreras que se junten a sus dos extremos, y así se juntará.

⁸El cinto de obra primorosa que estará sobre él, formará con él una sola pieza, y será también de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido.

⁹»Tomarás dos piedras de ónice y grabarás en ellas los nombres de los hijos de Israel:

¹⁰seis de sus nombres en una piedra y los otros seis nombres en la otra piedra, conforme al orden de su nacimiento.

¹¹De obra de grabador en piedra, como grabaduras de sello, harás grabar las dos piedras con los nombres de los hijos de Israel; les harás alrededor engastes de oro.

¹²Y pondrás las dos piedras sobre las hombreras del efod, como piedras memoriales para los hijos de Israel. Así llevará Aarón sus nombres delante de Jehová sobre sus dos hombros como un memorial.

¹³Harás, pues, los engastes de oro

¹⁴y dos cordones de oro fino; los harás en forma de trenza y fijarás los cordones trenzados en los engastes.

¹⁵»Harás asimismo el pectoral del juicio de obra primorosa, lo harás conforme a la obra del efod, de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido.

¹⁶Será cuadrado y doble, de un palmo de largo y un palmo de ancho.

¹⁷Lo llenarás de pedrería en cuatro hileras de piedras: la primera hilera llevará una piedra sárdica, un topacio y un carbunclo;

¹⁸la segunda hilera, una esmeralda, un zafiro y un diamante;

¹⁹la tercera hilera, un jacinto, una ágata y una amatista;

²⁰la cuarta hilera, un berilo, un ónice y un jaspe. Todas estarán montadas en engastes de oro.

²¹Las piedras serán doce, como los nombres de los hijos de Israel; grabadas como los sellos, cada una con su nombre, conforme a las doce tribus.

²²»Harás para el pectoral cordones torcidos como trenzas de oro fino,

²³y también dos argollas de oro, las cuales pondrás a los dos extremos del pectoral.

²⁴Fijarás los dos cordones de oro en las dos argollas a los dos extremos del pectoral,

²⁵pondrás los dos extremos de los dos cordones sobre los dos engastes, y los fijarás a las hombreras del efod en su parte delantera.

²⁶Harás otras dos argollas de oro, las cuales pondrás a los dos extremos del pectoral, en su borde interior, el que está al lado del efod.

²⁷Harás asimismo las dos argollas de oro, las cuales fijarás en la parte delantera de las dos hombreras del efod, hacia abajo, delante de su unión, por encima del cinto del efod.

²⁸Entonces se sujetará el pectoral por sus argollas a las dos argollas del efod con un cordón azul, para que esté sobre el cinto del efod y no se separe el pectoral del efod.

²⁹Así llevará Aarón los nombres de los hijos de Israel en el pectoral del juicio sobre su corazón, cuando entre en el santuario, como memorial perpetuo delante de Jehová.

³⁰Pondrás en el pectoral del juicio el Urim y el Tumim, para que estén sobre el corazón de Aarón cuando entre delante de Jehová, y llevará siempre Aarón el juicio de los hijos de Israel sobre su corazón en la presencia de Jehová.

³¹»Harás el manto del efod todo de azul.

³²En su centro, por arriba, habrá una abertura, alrededor de la cual tendrá un borde de obra tejida, como el cuello de un coselete, para que no se rompa.

³³En sus orlas harás granadas de azul, púrpura y carmesí, y entre ellas, también alrededor del borde, campanillas de oro.

³⁴Una campanilla de oro y una granada, otra campanilla de oro y otra granada, en toda la orla alrededor del manto.

³⁵Aarón lo llevará puesto cuando ministre; su sonido se oirá cuando él entre en el santuario delante de Jehová, y cuando salga, para que no muera.

³⁶»Harás además una lámina de oro fino, y grabarás en ella como se graba en los sellos: “Santidad a Jehová”.

³⁷La sujetarás con un cordón azul y estará sobre la mitra; por la parte delantera de la mitra estará.

³⁸Así estará sobre la frente de Aarón, y llevará Aarón las faltas cometidas por los hijos de Israel en todas las cosas santas, en todas las santas ofrendas que

hayan consagrado. Sobre su frente estará siempre, para que obtengan gracia delante de Jehová.

³⁹»Bordarás una túnica de lino y harás una mitra de lino; harás también un cinto de obra de recamador.

⁴⁰A los hijos de Aarón les harás túnicas; también les harás cintos, y les harás tiaras que les den honra y hermosura.

⁴¹»Con ellos vestirás a Aarón, tu hermano, y a sus hijos; los ungirás, y los consagrarás y santificarás, para que sean mis sacerdotes.

⁴²Les harás calzoncillos de lino para cubrir su desnudez desde la cintura hasta los muslos.

⁴³Aarón y sus hijos los llevarán puestos cuando entren en el Tabernáculo de reunión, o cuando se acerquen al altar para servir en el santuario, para que no cometan pecado y mueran. Éste es estatuto perpetuo para él, y para su descendencia después de él.

Éxodo 29

Consagración de Aarón y de sus hijos

(Lv 8.1-36)

¹»Esto es lo que les harás para consagrarlos, para que sean mis sacerdotes: Toma un becerro de la vacada y dos carneros sin defecto;

²panes sin levadura, tortas sin levadura amasadas con aceite y hojaldres sin levadura untadas con aceite; las harás de flor de harina de trigo.

³Las pondrás en un canastillo y en el canastillo las ofrecerás, con el becerro y los dos carneros.

⁴Llevarás a Aarón y a sus hijos a la puerta del Tabernáculo de reunión, donde los lavarás con agua.

⁵Tomarás las vestiduras y vestirás a Aarón con la túnica, el manto del efod, el efod y el pectoral, y lo ceñirás con el cinto del efod;

⁶pondrás la mitra sobre su cabeza, y sobre la mitra pondrás la diadema santa.

⁷Luego tomarás el aceite de la unción, lo derramarás sobre su cabeza y lo ungirás.

⁸También harás que se acerquen sus hijos y los vestirás con las túnicas.

⁹Les ceñirás el cinto a Aarón y a sus hijos y les atarás las tiaras. Así consagrarás a Aarón y a sus hijos, y tendrán el sacerdocio por derecho perpetuo.

¹⁰»Después llevarás el becerro delante del Tabernáculo de reunión, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro.

¹¹Luego matarás el becerro delante de Jehová, a la puerta del Tabernáculo de reunión.

¹²Tomarás de la sangre del becerro, la pondrás sobre los cuernos del altar con tu dedo, y derramarás todo el resto de la sangre al pie del altar.

¹³Tomarás también toda la grasa que cubre los intestinos, la grasa que está sobre el hígado, los dos riñones y la grasa que está sobre ellos, y lo quemarás sobre el altar.

¹⁴Pero la carne del becerro, su piel y su estiércol, los quemarás al fuego fuera del campamento, pues es ofrenda por el pecado.

¹⁵»Asimismo tomarás uno de los carneros, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero.

¹⁶Matarás el carnero, y rociarás su sangre en el altar, por todos sus lados.

¹⁷Cortarás el carnero en pedazos, lavarás sus intestinos y sus piernas, y las pondrás sobre sus trozos y sobre su cabeza.

¹⁸Después quemarás todo el carnero sobre el altar. Es holocausto de olor grato para Jehová; es ofrenda quemada a Jehová.

¹⁹»Tomarás luego el otro carnero, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero.

²⁰Matarás el carnero, tomarás de su sangre y la pondrás sobre el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, sobre el lóbulo de la oreja de sus hijos, sobre el dedo

pulgar de sus manos derechas y sobre el dedo pulgar de sus pies derechos, y rociarás la sangre en el altar, por todos sus lados.

²¹Con la sangre que estará sobre el altar, y el aceite de la unción, rociarás a Aarón, sus vestiduras, sus hijos y las vestiduras de estos. Así quedará santificado él y sus vestiduras, y con él sus hijos y las vestiduras de sus hijos.

²²»Luego tomarás del carnero la grasa, la cola, la grasa que cubre los intestinos, la grasa del hígado, los dos riñones con la grasa que está sobre ellos, y la pierna derecha, porque es carnero de consagración.

²³También una torta grande de pan, una torta de pan de aceite y una hojaldre del canastillo de los panes sin levadura presentado a Jehová.

²⁴Lo pondrás todo en las manos de Aarón y en las manos de sus hijos, y lo mecerás como ofrenda mecida delante de Jehová.

²⁵Después lo tomarás de sus manos y lo harás arder en el altar, junto con el holocausto, como olor grato delante de Jehová. Es ofrenda quemada a Jehová.

²⁶»Tomarás el pecho del carnero de las consagraciones, que es de Aarón, y lo mecerás como ofrenda mecida delante de Jehová. Ésta será tu porción.

²⁷Apartarás el pecho de la ofrenda mecida y la pierna de la ofrenda reservada, lo que fue mecido y lo que fue reservado del carnero de las consagraciones de Aarón y de sus hijos,

²⁸pues será para Aarón y para sus hijos, según estatuto perpetuo dado a los hijos de Israel, porque es ofrenda reservada. Será una ofrenda reservada por los hijos de Israel de sus sacrificios de paz, una porción de ellos reservada como ofrenda a Jehová.

²⁹»Las vestiduras santas de Aarón serán después de él para sus hijos, para que sean ungidos con ellas y consagrados con ellas.

³⁰Durante siete días las vestirá aquel de sus hijos que tome su lugar como sacerdote, cuando venga al Tabernáculo de reunión para servir en el santuario.

³¹»Tomarás el carnero de las consagraciones y cocerás su carne en un lugar santo.

³²Aarón y sus hijos comerán la carne del carnero, y el pan que estará en el canastillo, a la puerta del Tabernáculo de reunión.

³³Comerán aquellas cosas con las cuales se hizo expiación para ordenarlos y consagrarlos; pero el extraño no las comerá, porque son santas.

³⁴Si sobra hasta la mañana algo de la carne de las consagraciones y del pan, quemarás al fuego lo que haya sobrado; no se comerá, porque es cosa santa.

³⁵»Así, pues, harás a Aarón y a sus hijos conforme a todo lo que yo te he mandado; por siete días los consagrarás.

³⁶Cada día ofrecerás el becerro del sacrificio de expiación por el pecado; purificarás el altar cuando hagas expiación por él, y lo ungirás para santificarlo.

³⁷Durante siete días harás expiación por el altar y lo santificarás; será un altar santísimo: cualquier cosa que toque el altar quedará santificada.

Las ofrendas diarias

(Nm 28.1-8)

³⁸»Esto es lo que ofrecerás sobre el altar: dos corderos de un año cada día, perpetuamente.

³⁹Ofrecerás uno de los corderos por la mañana, y el otro cordero lo ofrecerás a la caída de la tarde.

⁴⁰Además, con cada cordero ofrecerás la décima parte de un efa de flor de harina amasada con la cuarta parte de un hin de aceite de olivas machacadas y, como libación, la cuarta parte de un hin de vino.

⁴¹A la caída de la tarde ofrecerás el otro cordero; harás conforme a la ofrenda de la mañana, y conforme a su libación, como olor grato de ofrenda quemada a Jehová.

⁴²Esto será el holocausto perpetuo que todas vuestras generaciones ofrecerán a la puerta del Tabernáculo de reunión, delante de Jehová, en el cual me reuniré con vosotros, para hablaros allí.

⁴³Allí me reuniré con los hijos de Israel, y el lugar será santificado con mi gloria.

⁴⁴Santificaré el Tabernáculo de reunión y el altar. También santificaré a Aarón y a sus hijos, para que sean mis sacerdotes.

⁴⁵Yo habitaré entre los hijos de Israel y seré su Dios.

⁴⁶Así conocerán que yo soy Jehová, su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto para habitar en medio de ellos. Yo, Jehová, su Dios.

Éxodo 30

El altar del incienso

(Ex 37.25-28)

¹»Harás asimismo un altar para quemar el incienso; de madera de acacia lo harás.

²Su longitud será de un codo y su anchura de un codo; será cuadrado, y su altura de dos codos; sus cuernos serán parte del mismo.

³Lo recubrirás de oro puro, su cubierta, sus costados y sus cuernos. Le harás una cornisa de oro alrededor.

⁴Le harás también dos argollas de oro debajo de la cornisa, a sus dos esquinas y a ambos lados, para meter las varas con que será llevado.

⁵Harás las varas de madera de acacia y las recubrirás de oro.

⁶Después lo pondrás delante del velo que está junto al Arca del testimonio, delante del propiciatorio que está sobre el Testimonio, donde me encontraré contigo.

⁷Cada mañana, al preparar las lámparas, Aarón quemará incienso aromático sobre él.

⁸Cuando Aarón encienda las lámparas al anochecer, quemará también el incienso; y será rito perpetuo delante de Jehová para vuestras generaciones.

⁹No ofreceréis sobre él incienso extraño ni holocausto ni ofrenda, ni tampoco derramaréis sobre él libación.

¹⁰Aarón hará expiación una vez al año sobre los cuernos del altar con la sangre del sacrificio, como expiación por el pecado; una vez al año hará expiación sobre él en vuestras sucesivas generaciones. Muy santo será a Jehová.»

El dinero del rescate

¹¹Habló también Jehová a Moisés y le dijo:

¹²«Cuando hagas un censo de los hijos de Israel conforme a su número, cada uno dará a Jehová el rescate de su persona al ser empadronado, para que no haya entre ellos mortandad a causa del censo.

¹³Esto dará todo aquel que sea censado: medio siclo, conforme al siclo del santuario. El siclo es de veinte geras. La mitad de un siclo será la ofrenda reservada a Jehová.

¹⁴Todo el que sea censado, de veinte años para arriba, dará la ofrenda a Jehová.

¹⁵Ni el rico dará más ni el pobre dará menos del medio siclo, cuando den la ofrenda a Jehová para hacer expiación por vuestras personas.

¹⁶Tomarás de los hijos de Israel el dinero de las expiaciones y lo darás para el servicio del Tabernáculo de reunión; y será como un memorial para los hijos de Israel delante de Jehová, para hacer expiación por vuestras personas.»

La fuente de bronce

¹⁷Continuó hablando Jehová a Moisés, y le dijo:

¹⁸«Harás también una fuente de bronce, con su base de bronce, para lavarse. La colocarás entre el Tabernáculo de reunión y el altar, y pondrás en ella agua.

¹⁹En ella se lavarán Aarón y sus hijos las manos y los pies.

²⁰Cuando entren en el Tabernáculo de reunión, se lavarán con agua, para que no mueran, y cuando se acerquen al altar para ministrar y presentar la ofrenda quemada para Jehová,

²¹se lavarán las manos y los pies, para que no mueran. Y lo tendrán por estatuto perpetuo él y su descendencia a través de las generaciones.»

El aceite y el incienso sagrados

²²Continuó hablando Jehová a Moisés, y le dijo:

²³«Tomarás especias finas: de mirra excelente, quinientos siclos, y de canela aromática, la mitad, esto es, doscientos cincuenta; de cálamo aromático, doscientos cincuenta;

²⁴de casia, quinientos, según el siclo del santuario, y de aceite de olivas, un hin.

²⁵Prepararás con ello el aceite de la santa unción, un ungüento superior, preparado según el arte del perfumista. Éste será el aceite de la unción santa.

²⁶Con él ungirás el Tabernáculo de reunión, el Arca del testimonio,

²⁷la mesa con todos sus utensilios, el candelabro con todos sus utensilios, el altar del incienso,

²⁸el altar del holocausto con todos sus utensilios, y la fuente con su base.

²⁹Así los consagrarás, y serán cosas santísimas; todo aquello que los toque será santificado.

³⁰«Ungirás también a Aarón y a sus hijos, y los consagrarás para que sean mis sacerdotes.

³¹Hablarás a los hijos de Israel, y les dirás: “Éste será el aceite de la santa unción para vuestras generaciones.

³²Sobre carne de hombre no será derramado, ni haréis otro semejante conforme a su composición; santo es, y por santo lo tendréis vosotros.

³³Cualquiera que componga un unguento semejante o ponga de él sobre algún extraño, será eliminado de su pueblo.”»

³⁴Dijo además Jehová a Moisés: «Toma especias aromáticas, estacte y uña aromática, gálbano aromático e incienso puro; todo en cantidades iguales,

³⁵y harás con ello, según el arte del perfumador, un incienso perfumado, bien mezclado, puro y santo.

³⁶Molerás parte de él en polvo fino y lo pondrás delante del Testimonio en el Tabernáculo de reunión, donde yo me mostraré a ti. Os será cosa santísima.

³⁷Como este incienso que harás, no os haréis otro según su composición; te será cosa sagrada para Jehová.

³⁸Cualquiera que haga otro como éste para olerlo, será eliminado de su pueblo.»

Éxodo 31

Llamamiento de Bezaleel y de Aholiab

(Ex 35.30—36.1)

¹Habló Jehová a Moisés y le dijo:

²«Mira, yo he llamado por su nombre a Bezaleel hijo de Uri hijo de Hur, de la tribu de Judá,

³y lo he llenado del espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte,

⁴para inventar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce,

⁵para labrar piedras y engastarlas, tallar madera y trabajar en toda clase de labor.

⁶He puesto junto a él a Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan, y he puesto sabiduría en el ánimo de todo sabio de corazón, para que hagan todo lo que te he mandado:

⁷el Tabernáculo de reunión, el Arca del testimonio, el propiciatorio que está sobre ella y todos los utensilios del Tabernáculo;

⁸la mesa y sus utensilios, el candelabro de oro puro con todos sus utensilios, el altar del incienso,

⁹el altar del holocausto y todos sus utensilios, la fuente y su base,

¹⁰los vestidos del servicio, las vestiduras santas para Aarón, el sacerdote, las vestiduras de sus hijos para que ejerzan el sacerdocio,

¹¹el aceite de la unción y el incienso aromático para el santuario. Ellos harán conforme a todo lo que te he mandado.»

La celebración del sábado

¹²Continuó hablando Jehová a Moisés, y le dijo:

¹³«Tú hablarás a los hijos de Israel y les dirás: “En verdad vosotros guardaréis mis sábados, porque es una señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico.

¹⁴Así que guardaréis el sábado, porque santo es para vosotros; el que lo profane, de cierto morirá. Cualquier persona que haga alguna obra en él, será eliminada de su pueblo.

¹⁵Seis días se trabajará, pero el día séptimo es día de descanso consagrado a Jehová. Cualquiera que trabaje en sábado, ciertamente morirá.”

¹⁶Guardarán, pues, el sábado los hijos de Israel, celebrándolo a lo largo de sus generaciones como un pacto perpetuo.

¹⁷Para siempre será una señal entre mí y los hijos de Israel, porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y descansó.»

5. EL BECERRO DE ORO. RENOVACIÓN DEL PACTO

(31.18—34.35)

El becerro de oro

(Dt 9.6-29)

¹⁸Y dio a Moisés, cuando acabó de hablar con él en el monte Sinaí, dos tablas del Testimonio, tablas de piedra escritas por el dedo de Dios.

Éxodo 32

¹Al ver el pueblo que Moisés tardaba en descender del monte, se acercaron a Aarón y le dijeron: —Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque a Moisés, ese hombre que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido.

²Aarón les dijo: —Quitad los zarcillos de oro que están en las orejas de vuestras mujeres, de vuestros hijos y de vuestras hijas, y traédmelos.

³Entonces todo el pueblo se quitó los zarcillos de oro que tenían en sus orejas y los trajeron a Aarón.

⁴Él los recibió de sus manos, le dio forma con un buril e hizo de ello un becerro de fundición. Entonces ellos dijeron: —¡Israel, éstos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto!

⁵Cuando Aarón vio esto, edificó un altar delante del becerro y proclamó: — ¡Mañana será un día de fiesta dedicado a Jehová!

⁶Al día siguiente madrugaron, ofrecieron holocaustos y presentaron ofrendas de paz. Luego se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a regocijarse.

⁷Entonces Jehová dijo a Moisés: —Anda, desciende, porque tu pueblo, el que sacaste de la tierra de Egipto, se ha corrompido.

⁸Pronto se han apartado del camino que yo les mandé; se han hecho un becerro de fundición, lo han adorado, le han ofrecido sacrificios y han dicho: “¡Israel, éstos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto!”

⁹Continuó diciendo Jehová a Moisés: —Yo he visto a este pueblo, que por cierto es un pueblo muy terco.

¹⁰Ahora, pues, déjame que se encienda mi ira contra ellos y los consuma; pero de ti yo haré una nación grande.

¹¹Entonces Moisés oró en presencia de Jehová, su Dios, y dijo: —¿Por qué, Jehová, se encenderá tu furor contra tu pueblo, el que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte?

¹²¿Por qué han de decir los egipcios: “Para mal los sacó, para matarlos en los montes y para exterminarlos de sobre la faz de la tierra”? Vuélvete del ardor de tu ira y arrepíentete de este mal contra tu pueblo.

¹³Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel, tus siervos, a los cuales has jurado por ti mismo y les has dicho: “Yo multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y le daré a vuestra descendencia toda esta tierra de que os he hablado, y ellos la poseerán como heredad para siempre.”

¹⁴Entonces Jehová se arrepintió del mal que dijo habría de hacer a su pueblo.

¹⁵Moisés se volvió y descendió del monte, trayendo en sus manos las dos tablas del Testimonio, tablas escritas por ambos lados; de uno y otro lado estaban escritas.

¹⁶Las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios grabada sobre las tablas.

¹⁷Cuando Josué oyó el clamor del pueblo que gritaba, dijo a Moisés: —Hay gritos de pelea en el campamento.

¹⁸Pero Moisés respondió: —No son voces de vencedores, ni alaridos de vencidos; oigo cánticos de coros.

¹⁹Aconteció que cuando Moisés llegó al campamento y vio el becerro y las danzas, se enfureció y arrojó de sus manos las tablas, y las quebró al pie del monte.

²⁰Luego tomó el becerro que habían hecho, lo quemó en el fuego y lo molió hasta reducirlo a polvo, que esparció sobre las aguas y lo dio a beber a los hijos de Israel.

²¹Y dijo Moisés a Aarón: —¿Qué te ha hecho este pueblo para que hayas traído sobre él tan gran pecado?

²²Aarón le respondió: —No se enoje mi señor. Tú conoces al pueblo, que es inclinado al mal.

²³Ellos me dijeron: “Haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque a Moisés, ese hombre que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido.”

²⁴Y yo les respondí: “El que tenga oro, que lo aparte.” Me lo dieron, lo eché en el fuego y salió este becerro.

²⁵Al ver Moisés que el pueblo estaba desenfrenado, pues Aarón lo había permitido, para vergüenza en medio de sus enemigos,

²⁶se puso a la puerta del campamento y dijo: —Quien esté de parte de Jehová, únase a mí. Y se unieron a él todos los hijos de Leví.

²⁷Él les dijo: —Así ha dicho Jehová, el Dios de Israel: “Que cada uno se ciña su espada, regrese al campamento y vaya de puerta en puerta matando cada uno a su hermano, a su amigo y a su pariente.”

²⁸Los hijos de Leví hicieron conforme a lo dicho por Moisés, y cayeron del pueblo en aquel día como tres mil hombres.

²⁹Entonces Moisés dijo: —Hoy os habéis consagrado a Jehová, pues cada uno se ha consagrado en su hijo y en su hermano, para que él os dé hoy la bendición.

³⁰Aconteció que al día siguiente dijo Moisés al pueblo: —Vosotros habéis cometido un gran pecado, pero yo subiré ahora a donde está Jehová; quizá le aplacaré acerca de vuestro pecado.

³¹Entonces volvió Moisés ante Jehová y le dijo: —Puesto que este pueblo ha cometido un gran pecado al hacerse dioses de oro,

³²te ruego que perdones ahora su pecado, y si no, bórrame del libro que has escrito.

³³Jehová respondió a Moisés: —Al que peque contra mí, lo borraré yo de mi libro.

³⁴Ve, pues, ahora, lleva a este pueblo a donde te he dicho. Mi ángel irá delante de ti, pero en el día del castigo, los castigaré por su pecado.

35Y Jehová hirió al pueblo a causa del becerro que hizo Aarón.

Éxodo 33

El Tabernáculo de reunión

1Jehová dijo a Moisés: —Anda, vete de aquí, tú y el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto, a la tierra de la cual juré a Abraham, Isaac y Jacob diciendo: “A tu descendencia la daré.”

2Yo enviaré delante de ti el ángel, y echaré fuera al cananeo, al amorreo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo.

3Subirás a la tierra que fluye leche y miel, pero yo no subiré contigo, no sea que te destruya en el camino, pues eres un pueblo muy terco.

4Al oír el pueblo esta mala noticia, guardó luto, y ninguno se puso sus galas,

5pues Jehová había dicho a Moisés: «Di a los hijos de Israel: “Vosotros sois un pueblo muy terco. Si yo subiera un momento en medio de ti, te consumiría. Quítate, pues, ahora tus atavíos, para que yo sepa lo que te he de hacer.”»

6Entonces los hijos de Israel se despojaron de sus galas desde el monte Horeb.

7Moisés tomó el Tabernáculo y lo erigió lejos, fuera del campamento, y lo llamó «Tabernáculo de reunión». Y cualquiera que buscaba a Jehová, salía al Tabernáculo de reunión que estaba fuera del campamento.

8Y sucedía que cuando salía Moisés al Tabernáculo, todo el pueblo se levantaba y se quedaba en pie a la entrada de su tienda, con la mirada puesta en Moisés, hasta que él entraba en el Tabernáculo.

9Cuando Moisés entraba en el Tabernáculo, la columna de nube descendía y se ponía a la puerta del Tabernáculo, y Jehová hablaba con Moisés.

10Cuando el pueblo veía que la columna de nube se detenía a la entrada del Tabernáculo, se levantaba cada uno a la entrada de su tienda y adoraba.

11Jehová hablaba con Moisés cara a cara, como habla cualquiera con su compañero. Luego Moisés volvía al campamento, pero el joven Josué hijo de Nun, su servidor, nunca se apartaba de en medio del Tabernáculo.

¹²Dijo Moisés a Jehová: —Mira, tú me dices: “Saca a este pueblo”, pero no me has indicado a quién enviarás conmigo. Sin embargo, tú dices: “Yo te he conocido por tu nombre y has hallado también gracia a mis ojos.”

¹³Pues bien, si he hallado gracia a tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca y halle gracia a tus ojos; y mira que esta gente es tu pueblo.

¹⁴Jehová le dijo: —Mi presencia te acompañará y te daré descanso.

¹⁵Moisés respondió: —Si tu presencia no ha de acompañarnos, no nos saques de aquí.

¹⁶Pues ¿en qué se conocerá aquí que he hallado gracia a tus ojos, yo y tu pueblo, sino en que tú andas con nosotros, y que yo y tu pueblo hemos sido apartados de entre todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra?

¹⁷—También haré esto que has dicho, por cuanto has hallado gracia a mis ojos y te he conocido por tu nombre —respondió Jehová a Moisés.

¹⁸Entonces dijo Moisés: —Te ruego que me muestres tu gloria.

¹⁹Jehová le respondió: —Yo haré pasar toda mi bondad delante de tu rostro y pronunciaré el nombre de Jehová delante de ti, pues tengo misericordia del que quiero tener misericordia, y soy clemente con quien quiero ser clemente;

²⁰pero no podrás ver mi rostro —añadió—, porque ningún hombre podrá verme y seguir viviendo.

²¹Luego dijo Jehová: —Aquí hay un lugar junto a mí. Tú estarás sobre la peña,

²²y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado.

²³Después apartaré mi mano y verás mis espaldas, pero no se verá mi rostro.

Éxodo 34

El pacto renovado

(Dt 10.1-5)

¹Jehová dijo a Moisés: —Prepara dos tablas de piedra, como las primeras, y escribiré sobre esas tablas las palabras que estaban en las tablas primeras que quebraste.

²Prepárate, pues, para mañana, sube de mañana al monte Sinaí y preséntate ante mí sobre la cumbre del monte.

³Que no suba nadie contigo ni aparezca nadie en todo el monte. Ni ovejas ni bueyes pasten frente al monte.

⁴Moisés preparó dos tablas de piedra como las primeras, se levantó de mañana y subió al monte Sinaí, como le mandó Jehová, llevando en sus manos las dos tablas de piedra.

⁵Descendió Jehová en la nube y permaneció allí junto a él; y él proclamó el nombre de Jehová.

⁶Jehová pasó por delante de él y exclamó: —¡Jehová! ¡Jehová! Dios fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira y grande en misericordia y verdad,

⁷que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, pero que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que castiga la maldad de los padres en los hijos y en los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación.

⁸Entonces Moisés, apresurándose, bajó la cabeza hasta el suelo y adoró,

⁹diciendo: —Señor, si en verdad he hallado gracia a tus ojos, que vaya ahora el Señor en medio de nosotros. Éste es un pueblo muy terco, pero perdona nuestra maldad y nuestro pecado, y acéptanos como tu heredad.

Advertencia contra la idolatría de Canaán

(Dt 7.1-5)

¹⁰Jehová le dijo: «Mira, voy a hacer un pacto delante de todo tu pueblo. Haré maravillas que no han sido hechas en toda la tierra, ni en nación alguna, y verá todo el pueblo en medio del cual tú estás la obra de Jehová, porque será cosa tremenda la que yo haré contigo.

11»Guarda lo que yo te mando hoy. Yo echo de delante de tu presencia al amorreo, al cananeo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo.

12»Guárdate de hacer alianza con los habitantes de la tierra donde has de entrar, para que no sean una trampa en medio de ti.

13Derribaréis sus altares, quebraréis sus estatuas y destruiréis sus imágenes de Asera.

14»No te inclinarás ante ningún otro dios, pues Jehová, cuyo nombre es Celoso, es un Dios celoso.

15»Por tanto, no harás alianza con los habitantes de aquella tierra, no sea que cuando se prostituyan siguiendo a sus dioses y les ofrezcan sacrificios, te inviten y comas de sus sacrificios;

16o que tomen de sus hijas para tus hijos, y al prostituirse ellas tras sus dioses, hagan que tus hijos se prostituyan también yendo tras los dioses de ellas.

17»No te harás dioses de fundición.

Fiestas anuales

(Ex 23.14-19; Dt 16.1-17)

18»La fiesta de los Panes sin levadura guardarás; siete días comerás pan sin levadura, según te he mandado, en el tiempo señalado del mes de Abib, porque en el mes de Abib saliste de Egipto.

19»Todo primer nacido, mío es; y todo macho de tu ganado que sea primogénito de vaca o de oveja.

20Pero redimirás con un cordero al primogénito del asno; y si no lo redimes, lo desnucará. Redimirás todo primogénito de tus hijos, y nadie se presentará ante mí con las manos vacías.

21»Seis días trabajarás, pero en el séptimo día descansarás; aun en tiempo de siembra y de cosecha, descansarás.

22»También celebrarás la fiesta de las Semanas, la de las primicias de la cosecha del trigo y la fiesta de la Cosecha a la salida del año.

²³»Tres veces en el año se presentará todo hombre tuyo delante de Jehová, el Señor, Dios de Israel.

²⁴Yo arrojaré de tu presencia a las naciones y ensancharé tu territorio. Nadie codiciará tu tierra cuando subas tres veces al año a presentarte delante de Jehová, tu Dios.

²⁵»No ofrecerás cosa leudada junto con la sangre de mi sacrificio, ni se dejará hasta la mañana nada del sacrificio de la fiesta de la Pascua.

²⁶»Llevarás las primicias de los primeros frutos de tu tierra a la casa de Jehová, tu Dios.

»No cocerás el cabrito en la leche de su madre.»

Moisés y las tablas de la Ley

²⁷Jehová dijo a Moisés: «Escribe tú estas palabras, porque conforme a estas palabras he hecho un pacto contigo y con Israel.»

²⁸Moisés estuvo allí con Jehová cuarenta días y cuarenta noches; no comió pan ni bebió agua. Y escribió en tablas las palabras del pacto, los diez mandamientos.

²⁹Después descendió Moisés del monte Sinaí con las dos tablas del Testimonio en sus manos. Al descender del monte, la piel de su rostro resplandecía por haber estado hablando con Dios, pero Moisés no lo sabía.

³⁰Aarón y todos los hijos de Israel miraron a Moisés, y al ver que la piel de su rostro resplandecía, tuvieron miedo de acercarse a él.

³¹Entonces Moisés los llamó; Aarón y todos los príncipes de la congregación se acercaron a él, y Moisés les habló.

³²Luego se acercaron todos los hijos de Israel, a los cuales mandó todo lo que Jehová le había dicho en el monte Sinaí.

³³Cuando acabó Moisés de hablar con ellos, puso un velo sobre su rostro.

³⁴Cuando Moisés iba ante Jehová para hablar con él, se quitaba el velo hasta que salía. Al salir, comunicaba a los hijos de Israel lo que le era mandado.

³⁵Al mirar los hijos de Israel el rostro de Moisés, veían que la piel de su rostro resplandecía, y entonces Moisés volvía a ponerse el velo sobre el rostro, hasta que entraba a hablar con Dios.

Éxodo 35

6. LA CONSTRUCCIÓN DEL TABERNÁCULO

(35.1—40.38)

El sábado, día santo

¹Moisés convocó a toda la congregación de los hijos de Israel y les dijo: «Éstas son las cosas que Jehová ha mandado que se hagan:

²Seis días se trabajará, pero el día séptimo os será santo, día de descanso para Jehová; cualquiera que haga en él algún trabajo, morirá.

³No encenderéis fuego en ninguna de vuestras casas en sábado.»

La ofrenda para el Tabernáculo

(Ex 25.1-9)

⁴Así habló Moisés a toda la congregación de los hijos de Israel: «Esto es lo que Jehová ha mandado:

⁵Tomad de entre vosotros una ofrenda para Jehová; todo generoso de corazón la traerá a Jehová: oro, plata, bronce,

⁶azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras,

⁷pieles de carneros teñidas de rojo, pieles de tejones, madera de acacia,

⁸aceite para el alumbrado, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático,

⁹pedras de ónice y pedras de engaste para el efod y para el pectoral.

La obra del Tabernáculo

(Ex 39.32-43)

¹⁰»Todo sabio de corazón de entre vosotros vendrá y hará todas las cosas que Jehová ha mandado:

¹¹el Tabernáculo, su tienda, su cubierta, sus corchetes, sus tablas, sus barras, sus columnas y sus basas;

¹²el Arca y sus varas, el propiciatorio, el velo de la tienda;

- ¹³la mesa con sus varas y todos sus utensilios, y el pan de la proposición;
- ¹⁴el candelabro del alumbrado y sus utensilios, sus lámparas, y el aceite para el alumbrado;
- ¹⁵el altar del incienso y sus varas, el aceite de la unción, el incienso aromático, la cortina de la puerta para la entrada del Tabernáculo;
- ¹⁶el altar del holocausto, su enrejado de bronce y sus varas, y todos sus utensilios, y la fuente con su base;
- ¹⁷las cortinas del atrio, sus columnas y sus basas, la cortina de la puerta del atrio;
- ¹⁸las estacas del Tabernáculo, y las estacas del atrio y sus cuerdas;
- ¹⁹las vestiduras del servicio para ministrar en el santuario, las sagradas vestiduras de Aarón, el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos para servir en el sacerdocio.»

El pueblo trae la ofrenda

- ²⁰Entonces salió toda la congregación de los hijos de Israel de delante de Moisés.
- ²¹Todo aquel a quien su corazón impulsó, y todo aquel a quien su espíritu le dio voluntad, trajo una ofrenda a Jehová para la obra del Tabernáculo de reunión, para toda su obra y para las sagradas vestiduras.
- ²²Vinieron tanto hombres como mujeres, todos de corazón generoso, y trajeron cadenas, zarcillos, anillos, brazaletes y toda clase de joyas de oro; todos presentaban una ofrenda de oro a Jehová.
- ²³Todo hombre que tenía azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras, pieles de carneros teñidas de rojo, o pieles de tejones, lo traía.
- ²⁴Todo el que ofrecía una ofrenda de plata o de bronce, traía a Jehová la ofrenda; y todo el que tenía madera de acacia, la traía para toda la obra del servicio.

²⁵Además, todas las mujeres sabias de corazón hilaban con sus manos, y traían lo que habían hilado: azul, púrpura, carmesí o lino fino.

²⁶Y todas las mujeres cuyo corazón las impulsó, hilaron hábilmente pelo de cabra.

²⁷Los príncipes trajeron piedras de ónice y las piedras de los engastes para el efod y el pectoral,

²⁸las especias aromáticas y el aceite para el alumbrado, para la unción y para el incienso aromático.

²⁹De los hijos de Israel, tanto hombres como mujeres, todos los que tuvieron corazón generoso para traer algo a la obra que Jehová había mandado por medio de Moisés que hicieran, trajeron ofrenda voluntaria a Jehová.

Llamamiento de Bezaleel y de Aholiab

(Ex 31.1-11)

³⁰Entonces Moisés dijo a los hijos de Israel: «Mirad, Jehová ha nombrado a Bezaleel hijo de Uri hijo de Hur, de la tribu de Judá,

³¹y lo ha llenado del espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia, en ciencia y en todo arte,

³²para proyectar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce,

³³en la talla de piedras de engaste y en obra de madera, para trabajar en toda labor ingeniosa.

³⁴Ha puesto en su corazón el don de enseñar, tanto a él como a Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan,

³⁵y los ha llenado de habilidades para que hagan toda obra de arte y de invención, de bordado en azul, en púrpura, en carmesí, en lino fino y en telar, para que hagan toda labor e inventen todo diseño.

Éxodo 36

¹»Así, pues, Bezaleel y Aholiab, y todo hombre de talento a quien Jehová haya dado sabiduría e inteligencia para saber hacer toda la obra del servicio del santuario, harán todas las cosas que ha mandado Jehová.»

Moisés suspende la ofrenda del pueblo

²Moisés llamó a Bezaleel, a Aholiab y a todo hombre de talento en cuyo corazón había puesto Jehová sabiduría, todo hombre a quien su corazón le movió a venir a la obra para trabajar en ella.

³Ellos recibieron de Moisés todas las ofrendas que los hijos de Israel habían traído para la obra del servicio del santuario, a fin de hacerla. Y ellos seguían trayéndole ofrendas voluntarias cada mañana.

⁴Tanto, que todos los maestros que hacían la obra del santuario, dejaron el trabajo que cada uno hacía,

⁵y fueron a decirle a Moisés: «El pueblo trae mucho más de lo que se necesita para la obra que Jehová ha mandado que se haga.»

⁶Entonces Moisés mandó pregonar por el campamento: «Ningún hombre ni mujer haga más labores para la ofrenda del santuario.» Así se le impidió al pueblo ofrecer más,

⁷pues tenían material abundante para hacer toda la obra, y aún sobraba.

Construcción del Tabernáculo

(Ex 26.1-37)

⁸Los más hábiles de entre todos los que realizaban la obra, hicieron el Tabernáculo de diez cortinas de lino torcido, azul, púrpura y carmesí; las hicieron con querubines de obra primorosa.

⁹La longitud de una cortina era de veintiocho codos, y la anchura de cuatro codos. Todas las cortinas tenían la misma medida.

¹⁰Unieron entre sí cinco de las cortinas, y lo mismo hicieron con las otras cinco cortinas.

¹¹Luego pusieron lazadas azules en la orilla de la cortina que estaba al extremo de la primera serie, y lo mismo hicieron en la orilla de la cortina final de la segunda serie.

¹²Cincuenta lazadas pusieron en la primera cortina, y otras cincuenta en la orilla de la cortina de la segunda serie; las lazadas de cada una se correspondían con las de la otra.

¹³Hicieron también cincuenta corchetes de oro, con los cuales enlazaron las cortinas una con otra, y así el Tabernáculo formó un todo.

¹⁴Hizo cortinas de pelo de cabra para una tienda que cubriera el Tabernáculo; once cortinas hizo.

¹⁵La longitud de cada cortina era de treinta codos, y la anchura de cuatro codos; las once cortinas tenían una misma medida.

¹⁶Y unió cinco de las cortinas aparte, y las otras seis cortinas aparte.

¹⁷Hizo además cincuenta lazadas en la orilla de la cortina que estaba al extremo de la primera serie, y otras cincuenta lazadas en la orilla de la cortina final de la segunda serie.

¹⁸También hizo cincuenta corchetes de bronce para enlazar la tienda, de modo que formara un todo.

¹⁹Para la tienda hizo una cubierta de pieles de carnero teñidas de rojo, y otra cubierta de pieles de tejones encima.

²⁰Además, hizo de madera de acacia las tablas para el Tabernáculo, y las puso derechas.

²¹La longitud de cada tabla era de diez codos, y de codo y medio la anchura.

²²Cada tabla tenía dos espigas, para unir las una con otra; así hizo todas las tablas del Tabernáculo.

²³Hizo, pues, las tablas para el Tabernáculo: veinte tablas para el lado sur.

²⁴Hizo también cuarenta basas de plata debajo de las veinte tablas: dos basas debajo de una tabla para sus dos espigas, y dos basas debajo de otra tabla para sus dos espigas.

²⁵Y para el otro lado del Tabernáculo, al lado norte, hizo otras veinte tablas,

²⁶con sus cuarenta basas de plata: dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de otra tabla.

²⁷Y para el lado occidental del Tabernáculo hizo seis tablas.

²⁸Para las esquinas del Tabernáculo, en los dos lados, hizo dos tablas,

²⁹las cuales se unían desde abajo, y por arriba se ajustaban con un gozne; así hizo a la una y a la otra en las dos esquinas.

³⁰Eran, pues, ocho tablas, y sus basas de plata dieciséis: dos basas debajo de cada tabla.

³¹Hizo también las barras de madera de acacia: cinco para las tablas de un lado del Tabernáculo,

³²cinco barras para las tablas del otro lado del Tabernáculo y cinco barras para las tablas del lado posterior del Tabernáculo, hacia el occidente.

³³E hizo que la barra pasara por en medio de las tablas de un extremo al otro.

³⁴Recubrió de oro las tablas y les hizo argollas de oro para pasar por ellas las barras; también recubrió de oro las barras.

³⁵Hizo asimismo el velo de azul, púrpura, carmesí y lino torcido; lo hizo con querubines de obra primorosa.

³⁶Para colgarlo, hizo cuatro columnas de madera de acacia y las recubrió de oro. Sus capiteles eran también de oro; y fundió para ellas cuatro basas de plata.

³⁷Hizo también el velo para la puerta del Tabernáculo, de azul, púrpura, carmesí y lino torcido, obra de recamador,

³⁸con sus cinco columnas y sus capiteles. Recubrió de oro los capiteles y las molduras, e hizo de bronce sus cinco basas.

Éxodo 37

Mobiliario del Tabernáculo

(Ex 25.10-40; 27.1-8; 30.1-10)

- ¹Hizo también Bezaleel el Arca de madera de acacia; su longitud era de dos codos y medio, su anchura de codo y medio y su altura de codo y medio.
- ²La recubrió de oro puro por dentro y por fuera, y le hizo una cornisa de oro alrededor.
- ³Además fundió cuatro argollas de oro para sus cuatro esquinas; en un lado dos argollas y en el otro lado dos argollas.
- ⁴Hizo también varas de madera de acacia y las recubrió de oro.
- ⁵Y metió las varas por las argollas a los lados del Arca, para transportar el Arca.
- ⁶Hizo asimismo el propiciatorio de oro puro, de dos codos y medio de largo y codo y medio de ancho.
- ⁷Hizo también los dos querubines de oro, labrados a martillo, en los dos extremos del propiciatorio.
- ⁸Un querubín a un extremo y otro querubín al otro extremo; de una pieza con el propiciatorio hizo los querubines en sus dos extremos.
- ⁹Los querubines tenían sus alas extendidas por encima, y con ellas cubrían el propiciatorio; colocados uno frente al otro, sus rostros miraban hacia el propiciatorio.
- ¹⁰Hizo también la mesa de madera de acacia, de dos codos de largo, un codo de ancho y codo y medio de altura,
- ¹¹la recubrió de oro puro y le hizo una cornisa de oro alrededor.
- ¹²Hizo también en torno a ella una moldura de un palmo menor de ancho, e hizo una cornisa de oro alrededor de la moldura.
- ¹³Le hizo asimismo cuatro argollas de oro de fundición, y las puso en las cuatro esquinas que correspondían a las cuatro patas de ella.
- ¹⁴Debajo de la moldura estaban las argollas, por las cuales se metían las varas para llevar la mesa.

¹⁵Hizo las varas de madera de acacia para llevar la mesa y las recubrió de oro.

¹⁶También hizo de oro fino los utensilios que habían de estar sobre la mesa: platos, cucharas, cubiertos y los tazones con que se había de libar.

¹⁷Hizo asimismo el candelabro de oro puro, labrado a martillo; su pie, su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores eran de lo mismo.

¹⁸De sus lados salían seis brazos: tres brazos de un lado del candelabro y otros tres brazos del otro lado del candelabro.

¹⁹En un brazo había tres copas en forma de flor de almendro, una manzana y una flor, y en el otro brazo había tres copas en forma de flor de almendro, una manzana y una flor; así en los seis brazos que salían del candelabro.

²⁰También en la caña del candelabro había cuatro copas en forma de flor de almendro, con sus manzanas y sus flores:

²¹una manzana debajo de dos brazos del candelabro, otra manzana debajo de los siguientes dos brazos del candelabro, otra manzana debajo de los siguientes dos brazos, conforme a los seis brazos que salían de él.

²²Las manzanas y los brazos formaban con el candelabro una sola pieza de oro puro labrada a martillo.

²³Hizo asimismo de oro puro sus siete lámparas, sus despabiladeras y sus platillos.

²⁴De un talento de oro puro lo hizo, con todos sus utensilios.

²⁵Hizo también de madera de acacia el altar del incienso, de un codo de largo y un codo de ancho, cuadrado, y de dos codos de altura. Sus cuernos formaban una sola pieza con él.

²⁶Recubrió de oro puro su cubierta, sus lados y sus cuernos, y le hizo una cornisa de oro alrededor.

²⁷Le hizo también dos argollas de oro debajo de la cornisa en las dos esquinas a los dos lados, para meter por ellas las varas con que había de ser conducido.

²⁸Hizo las varas de madera de acacia y las recubrió de oro.

²⁹Hizo asimismo el aceite santo de la unción y el incienso puro, aromático, según el arte del perfumador.

Éxodo 38

¹Igualmente hizo de madera de acacia el altar del holocausto, de cinco codos de largo, cinco codos de ancho, cuadrado, y tres codos de altura.

²En sus cuatro extremos hizo unos cuernos, los cuales formaban una sola pieza con él, y lo recubrió de bronce.

³Hizo asimismo todos los utensilios del altar: calderos, tenazas, tazones, garfios y palas; todos sus utensilios los hizo de bronce.

⁴Hizo para el altar un enrejado de bronce de obra de rejilla, que puso por debajo de su cerco hasta la mitad del altar.

⁵También fundió cuatro argollas a los cuatro extremos del enrejado de bronce, para meter las varas.

⁶Hizo las varas de madera de acacia y las recubrió de bronce.

⁷Y metió las varas por las argollas a los lados del altar, para transportarlo con ellas. El altar era hueco y estaba hecho de tablas.

⁸También hizo la fuente de bronce y su base de bronce, con los espejos de las mujeres que servían a la puerta del Tabernáculo de reunión.

El atrio del Tabernáculo

(Ex 27.9-19)

⁹Hizo asimismo el atrio. Por el lado sur, al mediodía, el atrio de cortinas de lino torcido tenía cien codos.

¹⁰Sus columnas eran veinte, y veinte sus basas de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras eran de plata.

¹¹Por el lado norte había también cortinas de cien codos; sus columnas eran veinte, y veinte sus basas de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras eran de plata.

¹²Por el lado occidental había cortinas de cincuenta codos; sus columnas eran diez, y diez sus basas; los capiteles de las columnas y sus molduras eran de plata.

¹³Por el lado oriental había cortinas de cincuenta codos;

¹⁴a un lado había cortinas de quince codos, con sus tres columnas y sus tres basas;

¹⁵por el otro lado, a uno y otro lado de la puerta del atrio, había cortinas de quince codos, con sus tres columnas y sus tres basas.

¹⁶Todas las cortinas alrededor del atrio eran de lino torcido.

¹⁷Las basas de las columnas eran de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras eran de plata; también las cubiertas de sus cabezas eran de plata, y todas las columnas del atrio tenían molduras de plata.

¹⁸La cortina de la entrada del atrio era obra de recamador, de azul, púrpura, carmesí y lino torcido. Tenía veinte codos de largo, y su ancho, o sea su altura, era de cinco codos, lo mismo que las cortinas del atrio.

¹⁹Sus columnas eran cuatro, con sus cuatro basas de bronce y sus capiteles de plata; las cubiertas de sus capiteles y sus molduras eran de plata.

²⁰Todas las estacas del Tabernáculo y del atrio que lo rodeaba eran de bronce.

Dirección de la obra

²¹Éstas son las cuentas del Tabernáculo, del tabernáculo del Testimonio, las que se hicieron por orden de Moisés y ejecutaron los levitas bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.

²²Bezaleel hijo de Uri hijo de Hur, de la tribu de Judá, hizo todas las cosas que Jehová mandó a Moisés,

²³y con él estaba Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan, artífice, diseñador y recamador en azul, púrpura, carmesí y lino fino.

Metales usados en el santuario

²⁴Todo el oro empleado en la obra, en toda la obra del santuario, o sea, el oro de la ofrenda, fue de veintinueve talentos y setecientos treinta siclos, según el siclo del santuario.

²⁵La plata de los empadronados de la congregación fue de cien talentos y mil setecientos setenta y cinco siclos, según el siclo del santuario;

²⁶medio siclo por cabeza, según el siclo del santuario, para todos los que pasaron por el censo, de veinte años de edad para arriba, que sumaron seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

²⁷Hubo además cien talentos de plata para fundir las basas del santuario y las basas del velo; en cien basas, cien talentos, a talento por basa.

²⁸Con los mil setecientos setenta y cinco siclos hizo los capiteles de las columnas, recubrió sus capiteles y las unió.

²⁹El bronce ofrendado fue de setenta talentos y dos mil cuatrocientos siclos,

³⁰y con él fueron hechas las basas de la puerta del Tabernáculo de reunión y el altar de bronce, su enrejado de bronce y todos los utensilios del altar,

³¹las basas del atrio y las basas de la puerta del atrio, todas las estacas del Tabernáculo y todas las estacas del atrio que lo rodeaba.

Éxodo 39

Las vestiduras sacerdotales

(Ex 28.1-43)

¹De azul, púrpura y carmesí hicieron las vestiduras del ministerio para el servicio en el santuario, y asimismo hicieron las vestiduras sagradas para Aarón, como Jehová lo había mandado a Moisés.

²El efod también lo hizo de oro, de azul, púrpura, carmesí y lino torcido.

³Forjaron láminas de oro y las cortaron en hilos para tejerlos entre el azul, la púrpura, el carmesí y el lino, con labor primorosa.

⁴Le hicieron las hombreras que se unían en sus dos extremos.

⁵El cinto que sujetaba el efod formaba una sola pieza con él y era de lo mismo, de igual labor: era de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido, como Jehová lo había mandado a Moisés.

⁶Labraron las piedras de ónice montadas en engastes de oro, con grabaduras de sello, con los nombres de los hijos de Israel;

⁷las puso sobre las hombreras del efod, como piedras memoriales para los hijos de Israel, según Jehová lo había mandado a Moisés.

⁸Hizo también el pectoral de obra primorosa, como la obra del efod, de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido.

⁹Era cuadrado y doble. Su largo era de un palmo, y de un palmo su ancho, cuando se doblaba.

¹⁰Engastaron en él cuatro hileras de piedras. En la primera hilera un sardio, un topacio y un carbunco; ésta era la primera hilera.

¹¹En la segunda hilera, una esmeralda, un zafiro y un diamante.

¹²En la tercera hilera, un jacinto, una ágata y una amatista.

¹³En la cuarta hilera, un berilo, un ónice y un jaspe. Todas ellas estaban montadas y encajadas en engastes de oro.

¹⁴Las piedras eran doce, conforme a los nombres de los hijos de Israel, según los nombres de ellos; como grabaduras de sello, cada una con su nombre, según las doce tribus.

¹⁵Hicieron también sobre el pectoral los cordones en forma de trenza, de oro puro.

¹⁶Hicieron asimismo dos engastes y dos argollas de oro y pusieron dos argollas de oro en los dos extremos del pectoral,

¹⁷y fijaron los dos cordones de oro en aquellas dos argollas a los extremos del pectoral.

¹⁸Fijaron también los otros dos extremos de los dos cordones de oro en los dos engastes que pusieron sobre las hombreras del efod por delante.

¹⁹E hicieron otras dos argollas de oro que pusieron en los dos extremos del pectoral, en su borde, frente a la parte baja del efod.

²⁰Hicieron además dos argollas de oro que pusieron en la parte delantera de las dos hombreras del efod, hacia abajo, cerca de la costura, sobre el cinto del efod.

²¹Y ataron el pectoral por sus argollas a las argollas del efod con un cordón de azul, para que estuviera sobre el cinto del mismo efod y no se separara el pectoral del efod, tal como Jehová lo había mandado a Moisés.

²²Hizo también el manto del efod todo tejido de azul,

²³con una abertura en el centro, como el cuello de un coselete, con un borde alrededor de la abertura, para que no se rompiera.

²⁴E hicieron en las orillas del manto granadas de azul, púrpura, carmesí y lino torcido.

²⁵Hicieron también campanillas de oro puro, y pusieron campanillas entre las granadas en todas las orillas del manto, alternando entre las granadas;

²⁶una campanilla y una granada, otra campanilla y otra granada en las orillas del manto, que se usaba para ministrar, como Jehová lo había mandado a Moisés.

²⁷Igualmente hicieron las túnicas, tejidas de lino fino, para Aarón y sus hijos;

²⁸la mitra de lino fino, los adornos de las tiaras de lino fino y los calzoncillos de lino, de lino torcido;

²⁹también el cinto de lino torcido, de azul, púrpura y carmesí, de obra de recamador, como Jehová lo mandó a Moisés.

³⁰Hicieron asimismo la lámina de la diadema santa de oro puro, y escribieron en ella como grabado de sello: «SANTIDAD A JEHOVÁ.»

³¹Y pusieron en ella un cordón de azul, para colocarla sobre la mitra, por arriba, como Jehová lo había mandado a Moisés.

Terminación de la obra del Tabernáculo (Ex 35.10-19)

³²Así fue acabada toda la obra del Tabernáculo, del Tabernáculo de reunión; e hicieron los hijos de Israel como Jehová había mandado a Moisés; así lo hicieron.

³³Y trajeron el Tabernáculo a Moisés, el Tabernáculo y todos sus utensilios; sus corchetes, sus tablas, sus barras, sus columnas, sus basas;

³⁴la cubierta de pieles de carnero teñidas de rojo, la cubierta de pieles finas, el velo del frente;

³⁵el Arca del testimonio y sus varas, el propiciatorio;

³⁶la mesa, todos sus vasos, el pan de la proposición;

³⁷el candelabro de oro puro, sus lámparas, las lámparas que debían mantenerse en orden y todos sus utensilios, el aceite para el alumbrado;

³⁸el altar de oro, el aceite de la unción, el incienso aromático, la cortina para la entrada del Tabernáculo;

³⁹el altar de bronce con su enrejado de bronce, sus varas y todos sus utensilios, la fuente y su base;

⁴⁰las cortinas del atrio, sus columnas y sus basas, la cortina para la entrada del atrio, sus cuerdas y sus estacas, y todos los utensilios del servicio del Tabernáculo, del Tabernáculo de reunión;

⁴¹las vestiduras del servicio para ministrar en el santuario, las sagradas vestiduras para Aarón, el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos, para ministrar en el sacerdocio.

⁴²Conforme a todas las cosas que Jehová había mandado a Moisés, así hicieron los hijos de Israel toda la obra.

⁴³Cuando Moisés vio toda la obra, y que la habían hecho como Jehová había mandado, los bendijo.

Éxodo 40

Moisés erige el Tabernáculo

¹Luego Jehová habló a Moisés y le dijo:

- ²«En el primer día del mes primero harás levantar el Tabernáculo, el Tabernáculo de reunión;
- ³pondrás en él el Arca del testimonio y la cubrirás con el velo.
- ⁴Meterás la mesa y la pondrás en orden; meterás también el candelabro y encenderás sus lámparas.
- ⁵Pondrás el altar de oro para el incienso delante del Arca del testimonio y colgarás la cortina a la entrada, delante del Tabernáculo.
- ⁶Después pondrás el altar del holocausto ante la entrada del Tabernáculo, del Tabernáculo de reunión.
- ⁷Luego pondrás la fuente entre el Tabernáculo de reunión y el altar, y la llenarás de agua.
- ⁸Finalmente, alrededor levantarás el atrio y colgarás la cortina a la entrada del atrio.
- ⁹»Después tomarás el aceite de la unción, ungirás el Tabernáculo y todo lo que está en él; lo santificarás con todos sus utensilios, y será santo.
- ¹⁰Ungirás también el altar del holocausto y todos sus utensilios; santificarás el altar, y será un altar santísimo.
- ¹¹Asimismo ungirás la fuente y su base, y la santificarás.
- ¹²»Luego llevarás a Aarón y a sus hijos a la puerta del Tabernáculo de reunión, y los lavarás con agua.
- ¹³Harás vestir a Aarón las vestiduras sagradas, lo ungirás y lo consagrarás, para que sea mi sacerdote.
- ¹⁴Después harás que se acerquen sus hijos, y los vestirás con túnicas;
- ¹⁵los ungirás como ungiste a su padre, y serán mis sacerdotes. Su unción les conferirá un sacerdocio perpetuo a lo largo de sus generaciones.»
- ¹⁶Moisés hizo conforme a todo lo que Jehová le mandó. Así lo hizo.

- ¹⁷En el primer mes del año segundo, el día primero del mes, fue erigido el Tabernáculo.
- ¹⁸Moisés hizo levantar el Tabernáculo, asentó sus basas, colocó sus tablas, puso sus barras e hizo alzar sus columnas.
- ¹⁹Levantó la tienda sobre el Tabernáculo y puso la sobrecubierta encima del mismo, como Jehová había mandado a Moisés.
- ²⁰Después tomó el Testimonio y lo puso dentro del Arca; colocó las varas en el Arca, y encima, sobre el Arca, el propiciatorio.
- ²¹Luego metió el Arca en el Tabernáculo, puso el velo extendido y ocultó el Arca del testimonio, como Jehová había mandado a Moisés.
- ²²Puso la mesa en el Tabernáculo de reunión, al lado norte de la cortina, fuera del velo,
- ²³y sobre ella puso por orden los panes delante de Jehová, como Jehová había mandado a Moisés.
- ²⁴Puso el candelabro en el Tabernáculo de reunión, enfrente de la mesa, al lado sur de la cortina,
- ²⁵y encendió las lámparas delante de Jehová, como Jehová había mandado a Moisés.
- ²⁶Puso también el altar de oro en el Tabernáculo de reunión, delante del velo,
- ²⁷y quemó sobre él incienso aromático, como Jehová había mandado a Moisés.
- ²⁸Puso asimismo la cortina a la entrada del Tabernáculo.
- ²⁹Y colocó el altar del holocausto a la entrada del Tabernáculo, del Tabernáculo de reunión, y sacrificó sobre él el holocausto y la ofrenda, como Jehová había mandado a Moisés.
- ³⁰Puso la fuente entre el Tabernáculo de reunión y el altar, y la llenó de agua para lavarse.

³¹Moisés, Aarón y sus hijos se lavaban en ella las manos y los pies.

³²Cuando entraban en el Tabernáculo de reunión, y cuando se acercaban al altar, se lavaban, como Jehová había mandado a Moisés.

³³Finalmente erigió el atrio alrededor del Tabernáculo y del altar, y puso la cortina a la entrada del atrio. Así acabó Moisés la obra.

La gloria de Jehová llena el Tabernáculo

(Nm 9.15-23)

³⁴Entonces una nube cubrió el Tabernáculo de reunión, y la gloria de Jehová llenó el Tabernáculo.

³⁵Moisés no podía entrar en el Tabernáculo de reunión, porque la nube estaba sobre él, y la gloria de Jehová lo llenaba.

³⁶En todas sus jornadas, cuando la nube se alzaba de encima del Tabernáculo, los hijos de Israel se ponían en marcha;

³⁷pero si la nube no se alzaba, no se movían hasta el día en que ella se alzaba,

³⁸porque la nube de Jehová estaba de día sobre el Tabernáculo, y el fuego estaba de noche sobre él, a la vista de toda la casa de Israel. Así ocurría en todas sus jornadas.

Levítico

Levítico 1

1. OFRENDAS Y SACRIFICIOS

(1.1—7.38)

Los holocaustos

¹Llamó Jehová a Moisés y habló con él desde el Tabernáculo de reunión, diciendo:

²«Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguno de entre vosotros presente una ofrenda a Jehová, podrá hacerla de ganado vacuno u ovejuno.

³»Si su ofrenda es un holocausto vacuno, ofrecerá un macho sin defecto; lo ofrecerá a la puerta del Tabernáculo de reunión, para que sea aceptado por Jehová.

⁴Pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto, y le será aceptado como expiación.

⁵Entonces degollará el becerro en la presencia de Jehová; los hijos de Aarón, los sacerdotes, ofrecerán la sangre y la rociarán sobre los lados del altar, el cual está a la puerta del Tabernáculo de reunión.

⁶Desollará después el holocausto y lo dividirá en sus piezas.

⁷Los hijos del sacerdote Aarón pondrán fuego sobre el altar y compondrán la leña sobre el fuego.

⁸Luego los hijos de Aarón, los sacerdotes, acomodarán las piezas, la cabeza y la grasa de los intestinos sobre la leña que está sobre el fuego que habrá encima del altar.

⁹Él lavará con agua los intestinos y las piernas, y el sacerdote lo quemará todo sobre el altar. Es un holocausto: ofrenda quemada de olor grato para Jehová.

¹⁰»Si su ofrenda para el holocausto es del rebaño, de las ovejas o de las cabras, ofrecerá un macho sin defecto.

- ¹¹Lo degollará al lado norte del altar, delante de Jehová, y los hijos de Aarón, los sacerdotes, rociarán su sangre en el altar, por todos sus lados.
- ¹²Luego lo dividirá en sus piezas, con su cabeza y la grasa de los intestinos, y el sacerdote las acomodará sobre la leña que está sobre el fuego que habrá encima del altar.
- ¹³Él lavará las entrañas y las piernas con agua, y el sacerdote lo ofrecerá todo y lo hará arder sobre el altar. Es un holocausto: ofrenda quemada de olor grato para Jehová.
- ¹⁴»Si la ofrenda para Jehová es un holocausto de aves, presentará su ofrenda de tórtolas o de palominos.
- ¹⁵El sacerdote la ofrecerá sobre el altar, le quitará la cabeza y hará que arda en el altar; su sangre será exprimida a un lado del altar.
- ¹⁶Le quitará entonces el buche y las plumas, lo cual echará junto al altar, hacia el oriente, en el lugar de las cenizas.
- ¹⁷La abrirá por sus alas, sin llegar a dividirla en dos, y el sacerdote la hará arder sobre el altar, sobre la leña que estará en el fuego. Es un holocausto: ofrenda quemada de olor grato para Jehová.

Levítico 2

Las ofrendas

- ¹»Cuando alguna persona ofrezca una oblación a Jehová, su ofrenda será flor de harina, sobre la que echará aceite y pondrá incienso.
- ²La llevará luego a los hijos de Aarón, a los sacerdotes; de ello tomará el sacerdote un puñado de la flor de harina con aceite, junto con todo el incienso, y lo hará arder sobre el altar, como memorial. Ofrenda quemada es, de olor grato a Jehová.
- ³Lo que resta de la ofrenda, cosa santísima de las ofrendas que se queman para Jehová, será de Aarón y de sus hijos.

⁴»Cuando presentes una ofrenda cocida al horno, será de tortas de flor de harina sin levadura, amasadas con aceite, y de hojaldres sin levadura, untadas con aceite.

⁵»Pero si presentas una ofrenda de sartén, será de flor de harina sin levadura, amasada con aceite.

⁶La partirás en trozos y echarás aceite sobre ella. Es una ofrenda.

⁷»Si presentas una ofrenda cocida en cazuela, se hará de flor de harina con aceite.

⁸La ofrenda preparada con estas cosas se la llevarás a Jehová y la presentarás al sacerdote, el cual la llevará hasta el altar.

⁹El sacerdote tomará de aquella ofrenda lo que sea para memorial y lo hará arder sobre el altar, como ofrenda quemada de olor grato a Jehová.

¹⁰Y lo que resta de la ofrenda, cosa santísima de las ofrendas que se queman para Jehová, será de Aarón y de sus hijos.

¹¹»Ninguna ofrenda que presentéis a Jehová será preparada con levadura, pues ninguna cosa leudada, ni ninguna de miel, se ha de quemar como ofrenda para Jehová.

¹²Como ofrenda de primicias las ofreceréis a Jehová, pero no subirán al altar como ofrenda de olor grato.

¹³»Sazonarás con sal toda ofrenda que presentes, y no permitirás que falte jamás en tu ofrenda la sal del pacto de tu Dios. En todas tus ofrendas ofrecerás sal.

¹⁴»Si presentas a Jehová una ofrenda de primicias, tostarás al fuego las espigas verdes y ofrecerás el grano desmenuzado como ofrenda de tus primicias.

¹⁵Pondrás sobre ella aceite, y le echarás además incienso. Es una ofrenda.

¹⁶Como memorial, el sacerdote hará arder parte del grano desmenuzado y del aceite, junto con todo el incienso. Es una ofrenda quemada para Jehová.

Levítico 3

Ofrendas de paz

¹»Si su ofrenda es un sacrificio de paz, y lo que ha de ofrecer es de ganado vacuno, ofrecerá delante de Jehová un macho y una hembra sin defecto.

²Pondrá su mano sobre la cabeza de su ofrenda, la degollará a la puerta del Tabernáculo de reunión, y después los hijos de Aarón, los sacerdotes, rociarán su sangre en el altar, por todos sus lados.

³»Luego ofrecerá del sacrificio de paz, como ofrenda quemada a Jehová, la grasa que cubre los intestinos, y toda la que está sobre las entrañas,

⁴y los dos riñones y la grasa que está sobre ellos y sobre los ijares; con los riñones quitará la grasa de los intestinos que está sobre el hígado.

⁵Los hijos de Aarón harán arder todo esto en el altar, sobre el holocausto que estará sobre la leña que habrá encima del fuego. Es una ofrenda de olor grato para Jehová.

⁶»Pero si su ofrenda para el sacrificio de paz a Jehová es de ovejas, ofrecerá un macho y una hembra sin defecto.

⁷Si presenta un cordero como su ofrenda, lo presentará delante de Jehová.

⁸Pondrá la mano sobre la cabeza de su ofrenda, y después la degollará delante del Tabernáculo de reunión. Luego los hijos de Aarón rociarán su sangre en el altar, por todos sus lados.

⁹»Del sacrificio de paz presentará como ofrenda quemada a Jehová la grasa, la cola entera, que cortará desde la raíz del espinazo, la grasa que cubre todos los intestinos, y toda la que está sobre las entrañas.

¹⁰Asimismo los dos riñones y la grasa que está sobre ellos y sobre los ijares; con los riñones quitará la grasa que cubre el hígado.

¹¹El sacerdote hará arder todo esto sobre el altar. Es manjar de ofrenda quemada para Jehová.

¹²»Si es una cabra su ofrenda, la presentará delante de Jehová.

¹³Pondrá la mano sobre su cabeza y la degollará delante del Tabernáculo de reunión. Los hijos de Aarón rociarán su sangre en el altar, por todos sus lados.

¹⁴»Después presentará de ella, como su ofrenda quemada a Jehová, la grasa que cubre los intestinos y toda la que está sobre las entrañas,

¹⁵los dos riñones, la grasa que está sobre ellos y sobre los ijares; con los riñones quitará la grasa que cubre el hígado.

¹⁶Luego el sacerdote hará arder todo esto sobre el altar. Es manjar de ofrenda de olor grato que se quema a Jehová. Toda la grasa es de Jehová.

¹⁷»Estatuto perpetuo será para vuestros descendientes, dondequiera que habitéis: ninguna grasa ni ninguna sangre comeréis.»

Levítico 4

Ofrendas por el pecado

¹Habló Jehová a Moisés y le dijo:

²«Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguna persona peque involuntariamente contra alguno de los mandamientos de Jehová sobre cosas que no se han de hacer, y hace alguna de ellas:

³»Si el que peca es el sacerdote ungido, haciendo así culpable al pueblo, ofrecerá a Jehová, por el pecado que ha cometido, un becerro sin defecto, como expiación.

⁴Llevará el becerro a la puerta del Tabernáculo de reunión delante de Jehová, pondrá su mano sobre la cabeza del becerro y lo degollará delante de Jehová.

⁵Después el sacerdote ungido tomará parte de la sangre del becerro y la traerá al Tabernáculo de reunión.

⁶Mojará el sacerdote su dedo en la sangre, y rociará con aquella sangre siete veces delante de Jehová frente al velo del santuario.

⁷El sacerdote pondrá de esa sangre sobre los cuernos del altar del incienso aromático, que está en el Tabernáculo de reunión delante de Jehová, y echará

el resto de la sangre del becerro al pie del altar del holocausto, que está a la puerta del Tabernáculo de reunión.

⁸Luego tomará del becerro de la expiación toda su grasa, la que cubre los intestinos y la que está sobre las entrañas,

⁹los dos riñones y la grasa que está sobre ellos y sobre los ijares; con los riñones le quitará la grasa que cubre el hígado,

¹⁰de la manera que se le quita al buey del sacrificio de paz, y el sacerdote la hará arder sobre el altar del holocausto.

¹¹Pero la piel del becerro, toda su carne, con su cabeza, sus piernas, sus intestinos y su estiércol,

¹²en fin, todo el becerro, lo sacará fuera del campamento a un lugar limpio, donde se echan las cenizas, y lo quemará al fuego sobre la leña. Será quemado donde se echan las cenizas.

¹³»Si ha sido toda la congregación de Israel la que ha errado involuntariamente, aunque la falta haya quedado oculta a los ojos del pueblo, son culpables de haber hecho algo contra alguno de los mandamientos de Jehová en cosas que no se han de hacer,

¹⁴y en cuanto llegue a ser conocido el pecado que han cometido, la congregación ofrecerá un becerro, como expiación. Lo llevarán delante del Tabernáculo de reunión,

¹⁵los ancianos de la congregación pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro delante de Jehová, y en presencia de Jehová degollarán aquel becerro.

¹⁶Luego el sacerdote ungido llevará parte de la sangre del becerro al Tabernáculo de reunión,

¹⁷el sacerdote mojará su dedo en la sangre, y con ella rociará siete veces delante de Jehová frente al velo.

¹⁸De aquella sangre pondrá sobre los cuernos del altar que está delante de Jehová en el Tabernáculo de reunión, y derramará el resto de la sangre al pie del altar del holocausto, que está a la puerta del Tabernáculo de reunión.

¹⁹Le quitará toda la grasa y la hará arder sobre el altar,

²⁰haciendo con aquel becerro como hizo con el becerro de la expiación. Lo mismo hará con él. Así hará el sacerdote expiación por ellos, y obtendrán perdón.

²¹Sacará luego el becerro fuera del campamento y lo quemará como quemó el primer becerro. Es un sacrificio de expiación por la congregación.

²²»Si el que peca involuntariamente es un jefe, cometiendo una falta contra alguno de todos los mandamientos de Jehová, su Dios, sobre cosas que no se han de hacer, es culpable.

²³Luego que se le dé a conocer el pecado que cometió, presentará como su ofrenda un macho cabrío sin defecto.

²⁴Pondrá su mano sobre la cabeza del macho cabrío y lo degollará en el lugar donde se degüella el holocausto, delante de Jehová. Es un sacrificio de expiación.

²⁵El sacerdote tomará con su dedo de la sangre de la expiación, la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto y derramará el resto de la sangre al pie del altar del holocausto.

²⁶Luego quemará toda su grasa sobre el altar, como la grasa del sacrificio de paz. Así hará el sacerdote expiación por él, por su pecado, y obtendrá perdón.

²⁷»Si alguna persona del pueblo peca involuntariamente, cometiendo una falta contra alguno de los mandamientos de Jehová en cosas que no se han de hacer, es culpable.

²⁸Luego que se le dé a conocer el pecado cometido, presentará como ofrenda una cabra, una cabra sin defecto, por el pecado que cometió.

²⁹Pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda de expiación y la degollará en el lugar del holocausto.

³⁰Luego el sacerdote tomará con su dedo de la sangre, la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto y derramará el resto de la sangre al pie del altar.

³¹Después le quitará toda su grasa, de la manera que le fue quitada la grasa al sacrificio de paz, y el sacerdote la hará arder sobre el altar en olor grato a Jehová. Así hará el sacerdote expiación por él, y será perdonado.

³²»Si trae un cordero como su ofrenda por el pecado, deberá ser una hembra sin defecto.

³³Pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda de expiación y la degollará como expiación en el lugar donde se degüella el holocausto.

³⁴Después tomará el sacerdote con su dedo de la sangre de la expiación, la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto y derramará el resto de la sangre al pie del altar.

³⁵Le quitará toda su grasa, como le fue quitada la grasa al sacrificio de paz, y el sacerdote la hará arder en el altar sobre la ofrenda quemada a Jehová. Así hará el sacerdote expiación por el pecado que haya cometido, y será perdonado.

Levítico 5

¹»Si alguien es llamado a testificar por ser testigo de algo que vio o supo, y no lo denuncia, comete pecado y cargará con la culpa.

²»Asimismo la persona que haya tocado cualquier cosa inmunda, sea cadáver de bestia inmunda, o cadáver de animal inmundo, o cadáver de reptil inmundo, aunque no lo sepa, será impura y habrá pecado.

³»Si alguien toca cualquiera de las inmundicias humanas que lo pueden hacer impuro, sin darse cuenta, y después llega a saberlo, será culpable.

⁴»Si alguien jura a la ligera con sus labios hacer mal o hacer bien, en cualquier cosa que el hombre acostumbra a jurar, y él no lo entiende, si después lo entiende, será culpable por cualquiera de estas cosas.

⁵»Cuando peque en alguna de estas cosas, confesará aquello en que pecó,

⁶y para su expiación presentará a Jehová, como ofrenda de expiación por el pecado que cometió, una hembra de los rebaños, una cordera o una cabra. Así le hará el sacerdote expiación por su pecado.

⁷»Y si no tiene lo suficiente para un cordero, presentará a Jehová, como expiación por el pecado que cometió, dos tórtolas o dos palominos, uno para la expiación y el otro para un holocausto.

⁸Los llevará al sacerdote, el cual ofrecerá primero el destinado a la expiación; le arrancará de su cuello la cabeza, pero no la separará por completo.

⁹Luego rociará de la sangre de la expiación sobre un lado del altar, y lo que sobre de la sangre lo exprimirá al pie del altar. Es un sacrificio de expiación.

¹⁰Con el otro hará un holocausto conforme al rito. Así hará el sacerdote expiación por el pecado en favor de aquel que lo cometió, y será perdonado.

¹¹»Pero si no tiene lo suficiente para dos tórtolas o dos palominos, el que pecó presentará como ofrenda por el pecado la décima parte de un efa de flor de harina. No pondrá sobre ella aceite, ni sobre ella pondrá incienso, pues es un sacrificio de expiación.

¹²La llevará entonces al sacerdote, el cual tomará de ella un puñado como memorial, y la hará arder en el altar sobre las ofrendas quemadas a Jehová. Es un sacrificio de expiación.

¹³El sacerdote hará expiación por él, a causa del pecado que cometió en alguna de estas cosas, y será perdonado. Lo que sobre será del sacerdote, como en la ofrenda de oblación.»

Ofrendas expiatorias

¹⁴Habló Jehová a Moisés y le dijo:

¹⁵«Si alguna persona comete una falta y peca involuntariamente en las cosas santas de Jehová, presentará por su culpa a Jehová un carnero de los rebaños, sin defecto, valorado en siclos de plata, según el ciclo del santuario, como ofrenda por el pecado.

¹⁶Restituirá lo que haya defraudado de las cosas santas, añadirá a ello la quinta parte, y lo dará al sacerdote. Luego el sacerdote hará expiación por él con el carnero del sacrificio por el pecado, y será perdonado.

¹⁷»Finalmente, si una persona peca, o hace alguna de todas aquellas cosas que por mandamiento de Jehová no se han de hacer, aun sin hacerlo a sabiendas, es culpable y llevará su pecado.

¹⁸Llevará, pues, al sacerdote para la expiación, según tú lo estimes, un carnero sin defecto de los rebaños; y el sacerdote le hará expiación por el pecado que cometió por ignorancia, y será perdonado.

¹⁹Es una infracción, y ciertamente pecó contra Jehová.»

Levítico 6

¹Habló Jehová a Moisés y le dijo:

²«Si alguien peca y comete fraude contra Jehová, por haber negado a su prójimo lo encomendado o dejado en su mano, o bien por haber robado o despojado a su prójimo,

³o por haber hallado lo perdido y negarlo después, o por jurar en falso en alguna de aquellas cosas en que suele pecar el hombre;

⁴entonces, si ha pecado y ofendido, restituirá aquello que robó, o el daño del despojo, o el depósito que se le encomendó, o lo perdido que halló,

⁵o todo aquello sobre lo que hubiera jurado falsamente; lo restituirá por entero a aquel a quien pertenece, y añadirá a ello la quinta parte en el día de su expiación.

⁶Para la expiación de su culpa llevará a Jehová un carnero sin defecto de los rebaños, conforme a tu estimación, y lo dará al sacerdote para la expiación.

⁷El sacerdote hará expiación por él delante de Jehová, y obtendrá el perdón de cualquiera de aquellas cosas en que suele ofender.»

Ritual del sacrificio

⁸Habló Jehová a Moisés y le dijo:

⁹«Diles a Aarón y a sus hijos que éstas son las instrucciones en cuanto al holocausto: el holocausto estará sobre el fuego encendido sobre el altar, toda la noche y hasta la mañana, consumiéndose en el fuego del altar.

¹⁰El sacerdote se pondrá su vestidura de lino y cubrirá su cuerpo con calzoncillos de lino. Cuando el fuego haya consumido el holocausto, recogerá las cenizas de encima del altar y las pondrá junto al altar.

¹¹Después se quitará sus vestiduras, se pondrá otras ropas y sacará las cenizas fuera del campamento a un lugar limpio.

¹²»El fuego encendido sobre el altar no se apagará, sino que el sacerdote pondrá leña en él cada mañana, acomodará el holocausto sobre él y quemará sobre él las grasas de los sacrificios de paz.

¹³El fuego arderá continuamente en el altar: no se apagará.

¹⁴»Ésta es la ley de la ofrenda: La ofrecerán los hijos de Aarón delante de Jehová ante el altar.

¹⁵Uno de ellos tomará un puñado de la flor de harina de la ofrenda, con su aceite y todo el incienso que está sobre la ofrenda, y lo hará arder sobre el altar como un memorial de olor grato a Jehová.

¹⁶Aarón y sus hijos comerán lo que sobre de ella. Sin levadura se comerá en lugar santo; en el atrio del Tabernáculo de reunión lo comerán.

¹⁷No se cocerá con levadura: la he dado a ellos como su porción de mis ofrendas quemadas; es cosa santísima, lo mismo que el sacrificio por el pecado y el sacrificio por la culpa.

¹⁸Todos los hombres entre los hijos de Aarón comerán de ella. Estatuto perpetuo será para vuestras generaciones en lo tocante a las ofrendas quemadas para Jehová. Toda cosa que las toque quedará santificada.»

¹⁹Habló Jehová a Moisés y le dijo:

²⁰«Ésta es la ofrenda que Aarón y sus hijos ofrecerán a Jehová el día que sean ungidos: la décima parte de un efa de flor de harina, la mitad por la mañana y la otra mitad por la tarde, como ofrenda perpetua.

²¹En una sartén se preparará con aceite; frita la presentarás, y ofrecerás los pedazos cocidos como ofrenda de olor grato a Jehová.

²²Igual ofrenda hará el sacerdote que sea ungido en lugar de Aarón de entre sus hijos. Es estatuto perpetuo de Jehová: toda ella será quemada.

²³Toda ofrenda de sacerdote será enteramente quemada: no se comerá.»

²⁴Habló Jehová a Moisés y le dijo:

²⁵«Diles a Aarón y a sus hijos que ésta es la ley del sacrificio expiatorio: En el lugar donde se degüella el holocausto, será degollada la ofrenda por el pecado delante de Jehová. Es cosa santísima.

²⁶La comerá el sacerdote que la ofrezca por el pecado; en lugar santo será comida, en el atrio del Tabernáculo de reunión.

²⁷Todo lo que toque su carne quedará santificado, y si su sangre salpica sobre el vestido, lavarás aquello sobre lo cual caiga en lugar santo.

²⁸La vasija de barro en que sea cocida, será quebrada, y si es cocida en vasija de bronce, ésta será fregada y lavada con agua.

²⁹»Todo hombre de entre los sacerdotes la comerá: es cosa santísima.

³⁰Pero no se comerá ninguna ofrenda cuya sangre se haya llevado al Tabernáculo de reunión para hacer la expiación en el santuario: deberá consumirse en el fuego.

Levítico 7

¹»Asimismo ésta es la ley del sacrificio por la culpa:

»Es cosa muy santa.

²En el lugar donde se degüella el holocausto, degollarán la víctima por la culpa, y rociará su sangre en el altar, por todos sus lados.

³De ella se ofrecerá toda la grasa, la cola y la grasa que cubre los intestinos,

⁴los dos riñones y la grasa que está sobre ellos y sobre los ijares; junto con los riñones se quitará la grasa que cubre el hígado.

⁵Luego el sacerdote lo hará arder sobre el altar como ofrenda quemada a Jehová. Es un sacrificio de expiación.

⁶Todo varón de entre los sacerdotes la comerá. Será comida en lugar santo: es cosa muy santa.

⁷»Como el sacrificio por el pecado, así es el sacrificio por la culpa: una misma ley tendrán. Será del sacerdote que haga la expiación con ella.

⁸El sacerdote que ofrezca el holocausto de alguien, se quedará con la piel del holocausto que ofreció.

⁹Asimismo toda ofrenda cocida al horno y toda la preparada en sartén o cazuela, será del sacerdote que la ofrece.

¹⁰Pero toda ofrenda amasada con aceite, o seca, será, por igual, para todos los hijos de Aarón.

¹¹»Ésta es la ley del sacrificio de paz que se ofrecerá a Jehová:

¹²Si se ofrece en acción de gracias, se ofrecerá, además del sacrificio de acción de gracias, tortas sin levadura amasadas con aceite, hojaldres sin levadura untadas con aceite, y flor de harina frita en tortas amasadas con aceite.

¹³Con tortas de pan leudado presentará su ofrenda en el sacrificio de acción de gracias y de paz.

¹⁴De toda la ofrenda se tomará una parte como ofrenda reservada a Jehová, la cual será del sacerdote que haya rociado la sangre de los sacrificios de paz.

¹⁵»La carne del sacrificio de paz en acción de gracias se comerá el mismo día en que sea ofrecida; no dejarán de ella nada para el día siguiente.

¹⁶Pero si el sacrificio de la ofrenda es debido a un voto o es una ofrenda voluntaria, será comido el mismo día en que se ofrezca el sacrificio, y lo que de él quede lo comerán al día siguiente.

¹⁷Pero lo que quede de la carne del sacrificio será quemado el tercer día en el fuego.

¹⁸Si se come de la carne del sacrificio de paz al tercer día, el que lo ofrezca no será aceptado ni su ofrenda será tomada en cuenta: abominación será, y la persona que de él coma cargará con su pecado.

¹⁹»La carne que toque alguna cosa inmunda no se comerá; al fuego será quemada.

»Toda persona limpia podrá comer la carne.

²⁰»La persona que, estando impura, coma la carne del sacrificio de paz, el cual es de Jehová, será eliminada de su pueblo.

²¹»Además, la persona que toque alguna cosa inmunda, ya sea inmundicia de hombre, o animal inmundo o cualquier abominación inmunda, y coma la carne del sacrificio de paz, el cual es de Jehová, esa persona será eliminada de su pueblo.»

²²Habló Jehová a Moisés y le dijo:

²³«Di a los hijos de Israel: Ninguna grasa de buey ni de cordero ni de cabra comeréis.

²⁴La grasa de un animal muerto, y la grasa del que fue despedazado por fieras, se dispondrá para cualquier otro uso, pero no la comeréis.

²⁵»Cualquiera que coma grasa de animal del que se ofrece a Jehová ofrenda quemada, la persona que la coma será eliminada de su pueblo.

²⁶»Además, no comeréis nada de sangre en ningún lugar donde habitéis, ni de aves ni de bestias.

²⁷La persona que coma cualquier clase de sangre, será eliminada de su pueblo.»

²⁸Habló más Jehová a Moisés y le dijo:

²⁹«Di a los hijos de Israel: El que ofrezca un sacrificio de paz a Jehová, llevará la ofrenda del sacrificio de paz ante Jehová.

³⁰Con sus manos presentará las ofrendas que se han de quemar ante Jehová; ofrecerá la grasa con el pecho; el pecho para que sea mecido como sacrificio mecido delante de Jehová.

³¹El sacerdote hará arder la grasa sobre el altar, pero el pecho será para Aarón y sus hijos.

³²Al sacerdote daréis, como ofrenda reservada, la pierna derecha de vuestros sacrificios de paz.

³³Aquel de los hijos de Aarón que ofrezca la sangre de los sacrificios de paz, y la grasa, recibirá la pierna derecha como su porción.

³⁴Yo he tomado de los sacrificios de paz de los hijos de Israel el pecho que se mece y la pierna reservada como ofrenda, y se los he dado a Aarón, el sacerdote, y a sus hijos. Éste es un estatuto perpetuo para los hijos de Israel.»

³⁵Ésta es la porción de Aarón y la porción de sus hijos, de las ofrendas que se queman a Jehová, desde el día en que él los consagró para ser sacerdotes de Jehová;

³⁶esto mandó Jehová que los hijos de Israel les dieran, como estatuto perpetuo para sus generaciones, desde el día que él los ungió.

³⁷Ésta es la ley del holocausto, de la ofrenda, del sacrificio por el pecado, del sacrificio por la culpa, de las consagraciones y del sacrificio de paz,

³⁸que Jehová dio a Moisés en el monte Sinaí, el día en que mandó a los hijos de Israel que presentaran sus ofrendas a Jehová en el desierto de Sinaí.

Levítico 8

2. CONSAGRACIÓN DEL SACERDOTE

(8.1—10.20)

Consagración de Aarón y de sus hijos

(Ex 29.1-37)

¹Habló Jehová a Moisés y le dijo:

²«Toma a Aarón y a sus hijos con él, también las vestiduras, el aceite de la unción, el becerro de la expiación, los dos carneros y el canastillo de los panes sin levadura,

³y congrega a toda la comunidad a la puerta del Tabernáculo de reunión.»

⁴Hizo, pues, Moisés como Jehová le mandó, y se reunió la congregación a la puerta del Tabernáculo de reunión.

⁵Y dijo Moisés a la comunidad: «Esto es lo que Jehová ha mandado hacer.»

⁶Entonces Moisés hizo acercarse a Aarón y a sus hijos, y los lavó con agua.

⁷Puso sobre él la túnica y se la ciñó con el cinto; lo vistió después con el manto y, poniéndole encima el efod, se lo ciñó con el cinto del efod y se lo ajustó con él.

⁸Luego le impuso el pectoral, y dentro de él depositó los Urim y Tumim.

⁹También puso la mitra sobre su cabeza, y encima de la mitra, en la frente, puso la lámina de oro, la diadema santa, como Jehová había mandado a Moisés.

¹⁰Después tomó Moisés el aceite de la unción, ungió el Tabernáculo y todas las cosas que estaban en él, y las santificó.

¹¹Roció con él sobre el altar siete veces, y ungió el altar con todos sus utensilios, así como la fuente con su base, para santificarlos.

¹²Derramó el aceite de la unción sobre la cabeza de Aarón, y lo ungió para santificarlo.

¹³Después Moisés hizo acercarse a los hijos de Aarón, los vistió con las túnicas, los ciñó con cintos y les ajustó las tiaras, tal como Jehová lo había mandado a Moisés.

¹⁴Luego hizo traer el becerro de la expiación. Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del becerro de la expiación,

¹⁵y Moisés lo degolló. Tomó entonces la sangre y la untó con sus dedos sobre los cuernos y alrededor del altar, para purificarlo, y derramó el resto de la sangre al pie del altar. Así lo santificó para reconciliar sobre él.

¹⁶Tomó Moisés toda la grasa que estaba sobre los intestinos, la grasa del hígado y los dos riñones con su grasa, y lo hizo arder todo sobre el altar.

¹⁷Pero el becerro, su piel, su carne y su estiércol los quemó al fuego fuera del campamento, tal como Jehová lo había mandado a Moisés.

¹⁸Después hizo que trajeran el carnero del holocausto. Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero.

¹⁹Moisés lo degolló y roció la sangre en el altar, por todos sus lados.

²⁰Cortó Moisés el carnero en trozos e hizo arder la cabeza, los trozos y la grasa.

²¹Luego de lavar con agua los intestinos y las piernas, Moisés quemó todo el carnero sobre el altar, como un holocausto de olor grato, una ofrenda que se quema para Jehová, tal como Jehová lo había mandado a Moisés.

²²Después hizo que trajeran el otro carnero, el carnero de las consagraciones. Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero,

²³y Moisés lo degolló. Entonces tomó de su sangre, y la puso sobre el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, sobre el dedo pulgar de su mano derecha y sobre el dedo pulgar de su pie derecho.

²⁴Moisés hizo acercarse luego a los hijos de Aarón, les puso de la sangre sobre el lóbulo de sus orejas derechas, sobre los pulgares de sus manos derechas y

sobre los pulgares de sus pies derechos, y roció la sangre en el altar, por todos sus lados.

²⁵Luego tomó la grasa, la cola, toda la grasa que estaba sobre los intestinos, la grasa del hígado, los dos riñones con su grasa y la pierna derecha.

²⁶Del canastillo de los panes sin levadura, que estaba delante de Jehová, tomó una torta sin levadura, y una torta de pan de aceite y una hojaldre, y las puso con la grasa y la pierna derecha.

²⁷Lo puso todo en manos de Aarón y en manos de sus hijos, e hizo mecerlo como ofrenda mecida delante de Jehová.

²⁸Moisés tomó de nuevo aquellas cosas de sus manos, y las hizo arder en el altar sobre el holocausto. Eran las consagraciones de olor grato, una ofrenda quemada a Jehová.

²⁹Moisés tomó entonces el pecho, y lo meció como ofrenda mecida delante de Jehová; aquélla era la parte del carnero de las consagraciones que pertenecía a Moisés, tal como Jehová lo había mandado a Moisés.

³⁰Tomó luego Moisés del aceite de la unción y de la sangre que estaba sobre el altar, roció sobre Aarón y sobre sus vestiduras, sobre sus hijos y también sobre las vestiduras de sus hijos. Así santificó a Aarón y sus vestiduras, a sus hijos, y también las vestiduras de sus hijos.

³¹Moisés dijo a Aarón y a sus hijos: «Hervid la carne a la puerta del Tabernáculo de reunión, y comedla allí con el pan que está en el canastillo de las consagraciones, según yo lo he mandado diciendo: Aarón y sus hijos la comerán.

³²Quemaréis al fuego lo que sobre de la carne y del pan.

³³De la puerta del Tabernáculo de reunión no saldréis en siete días, hasta el día en que se cumplan los días de vuestras consagraciones, porque durante siete días seréis consagrados.

³⁴De la manera que hoy se ha hecho, mandó hacer Jehová para hacer expiación por vosotros.

³⁵A la puerta, pues, del Tabernáculo de reunión estaréis día y noche durante siete días, y guardaréis la ordenanza delante de Jehová, para que no muráis, pues así me ha sido mandado.»

³⁶Aarón y sus hijos hicieron todas las cosas que mandó Jehová por medio de Moisés.

Levítico 9

Los sacrificios de Aarón

¹Al octavo día, Moisés llamó a Aarón, a sus hijos y a los ancianos de Israel,

²y dijo a Aarón: «Toma de la vacada un becerro para la expiación y un carnero para el holocausto, ambos sin defecto, y ofrécelos delante de Jehová.

³Luego hablarás a los hijos de Israel y les dirás: “Tomad un macho cabrío para la expiación, y un becerro y un cordero de un año, ambos sin defecto, para el holocausto.

⁴Asimismo un buey y un carnero para el sacrificio de paz, los cuales inmolaréis delante de Jehová, y una ofrenda amasada con aceite, porque Jehová se manifestará hoy a vosotros.”»

⁵Ellos llevaron delante del Tabernáculo de reunión lo que mandó Moisés; vino toda la congregación y se puso delante de Jehová.

⁶Entonces Moisés dijo: «Esto es lo que mandó Jehová; hacedlo, y la gloria de Jehová se os manifestará.»

⁷Después dijo Moisés a Aarón: «Acércate al altar, ofrece tu sacrificio de expiación y tu holocausto, y haz la reconciliación por ti y por el pueblo; presenta también la ofrenda del pueblo, y haz la reconciliación por ellos, como ha mandado Jehová.»

⁸Entonces se acercó Aarón al altar y degolló el becerro de su sacrificio de expiación.

⁹Los hijos de Aarón le trajeron la sangre, y él, mojado su dedo en la sangre, untó con ella los cuernos del altar y derramó el resto de la sangre al pie del altar.

¹⁰Luego hizo arder sobre el altar la grasa, los riñones y la grasa del hígado de la víctima de la expiación, como Jehová lo había mandado a Moisés.

¹¹Pero la carne y la piel las quemó al fuego fuera del campamento.

¹²Degolló asimismo el holocausto, y los hijos de Aarón le presentaron la sangre, la cual él roció en el altar, por todos sus lados.

¹³Después le presentaron el holocausto pieza por pieza, junto con la cabeza, y lo hizo quemar todo sobre el altar.

¹⁴Luego de haber lavado los intestinos y las piernas, los quemó en el altar sobre el holocausto.

¹⁵Presentó también la ofrenda del pueblo: Tomó el macho cabrío que era para la expiación del pueblo, lo degolló y lo ofreció por el pecado, como el primero.

¹⁶Ofreció el holocausto, y lo hizo según el rito.

¹⁷Presentó asimismo la oblación, de la que tomó un puñado y la hizo quemar sobre el altar, además del holocausto de la mañana.

¹⁸Degolló también el buey y el carnero en sacrificio de paz por el pueblo. Los hijos de Aarón le presentaron la sangre, la cual él roció en el altar, por todos sus lados.

¹⁹También le presentaron las grasas del buey y del carnero, la cola, la grasa que cubre los intestinos, los riñones y la grasa del hígado,

²⁰y pusieron las grasas sobre los pechos. Entonces quemó las grasas sobre el altar,

²¹pero los pechos, junto con la pierna derecha, los meció Aarón, como ofrenda mecida delante de Jehová, tal como Jehová lo había mandado a Moisés.

²²Aarón alzó sus manos hacia el pueblo, y lo bendijo; y después de hacer la expiación, el holocausto y el sacrificio de paz, descendió.

²³Luego entraron Moisés y Aarón en el Tabernáculo de reunión. Cuando salieron, bendijeron al pueblo, y la gloria de Jehová se manifestó a todo el pueblo.

²⁴Salió fuego de la presencia de Jehová y consumió el holocausto con las grasas que estaban sobre el altar. Al ver esto, todos los del pueblo alabaron y se postraron sobre sus rostros.

Levítico 10

El pecado de Nadab y Abiú

¹Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, pusieron en ellos fuego, le echaron incienso encima, y ofrecieron delante de Jehová un fuego extraño, que él nunca les había mandado.

²Entonces salió de la presencia de Jehová un fuego que los quemó, y murieron delante de Jehová.

³Luego dijo Moisés a Aarón: «Esto es lo que Jehová afirmó cuando dijo: “En los que a mí se acercan me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado.”» Y Aarón calló.

⁴Después Moisés llamó a Misael y a Elzafán, hijos de Uziel, tío de Aarón, y les dijo: «Acercaos y sacad a vuestros hermanos de delante del santuario, fuera del campamento.»

⁵Ellos se acercaron y los sacaron en sus túnicas fuera del campamento, como dijo Moisés.

⁶Entonces Moisés dijo a Aarón y a sus hijos Eleazar e Itamar: «No descubráis vuestras cabezas ni rasguéis vuestros vestidos en señal de duelo, para que no muráis, ni se levante la ira sobre toda la congregación; pero vuestros hermanos, toda la casa de Israel, sí se lamentarán por el fuego que ha encendido Jehová.»

⁷No os alejéis de la puerta del Tabernáculo de reunión, porque moriréis, pues el aceite de la unción de Jehová está sobre vosotros.» Y ellos hicieron conforme al dicho de Moisés.

⁸Entonces Jehová habló a Aarón y le dijo:

⁹«Ni tú ni tus hijos debéis beber vino ni sidra cuando entréis en el Tabernáculo de reunión, para que no muráis. Estatuto perpetuo será para vuestras generaciones,

¹⁰para poder discernir entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio,

¹¹y enseñar a los hijos de Israel todos los estatutos que Jehová les ha dado por medio de Moisés.»

¹²Moisés dijo a Aarón y a Eleazar e Itamar, los hijos que le habían quedado: «Tomad la ofrenda que queda de las ofrendas encendidas a Jehová, y comedla sin levadura junto al altar, porque es cosa muy santa.

¹³La comeréis, pues, en lugar santo, porque esto es lo reservado a ti y a tus hijos de las ofrendas quemadas a Jehová, pues así me ha sido mandado.

¹⁴Comeréis asimismo en lugar limpio, tú y contigo tus hijos y tus hijas, el pecho mecido y la pierna reservada, porque por derecho son tuyos y de tus hijos, dados de los sacrificios de paz de los hijos de Israel.

¹⁵Con las ofrendas de las grasas que se han de quemar, traerán la pierna que se ha de reservar y el pecho que será mecido como ofrenda mecida delante de Jehová; serán para ti y tus hijos derecho perpetuo, como Jehová lo ha mandado.»

¹⁶Entonces Moisés preguntó por el macho cabrío de la expiación, pero se encontró con que ya había sido quemado. Enojado contra Eleazar e Itamar, los hijos que habían quedado de Aarón, dijo:

¹⁷—¿Por qué no comisteis la expiación en lugar santo? Pues es muy santa, y él os la dio para llevar el pecado de la comunidad, para que sean reconciliados delante de Jehová.

¹⁸Ved que la sangre no fue llevada dentro del santuario, por lo que vosotros debíais comer la ofrenda en el lugar santo, como yo mandé.

¹⁹Aarón respondió a Moisés: —Mira, hoy han ofrecido su expiación y su holocausto delante de Jehová, pero a mí me han sucedido estas cosas. Si yo hubiera comido hoy del sacrificio de expiación, ¿sería esto grato a Jehová?

²⁰Cuando Moisés oyó esto, se dio por satisfecho.

Levítico 11

3. LEYES SOBRE LA PUREZA Y LA IMPUREZA LEGAL

(11.1—16.34)

Animales limpios y animales inmundos

(Dt 14.3-21)

¹Habló Jehová a Moisés y a Aarón, y les dijo:

²«Hablad a los hijos de Israel y decidles: “Éstos son los animales que comeréis de entre todos los animales que hay sobre la tierra.

³De entre los animales, comeréis todo el que tiene pezuña hendida y que rumia.

⁴Pero de los que rumian o que tienen pezuña, no comeréis: El camello, porque rumia pero no tiene pezuña hendida, lo tendréis por inmundo.

⁵También el conejo, porque rumia pero no tiene pezuña, lo tendréis por inmundo.

⁶Asimismo la liebre, porque rumia pero no tiene pezuña, la tendréis por inmunda.

⁷También el cerdo, porque tiene pezuñas, y es de pezuñas hendidas pero no rumia, lo tendréis por inmundo.

⁸De su carne no comeréis, ni tocaréis su cuerpo muerto: los tendréis por inmundos.

⁹»De todos los animales que viven en las aguas comeréis estos: todos los que tienen aletas y escamas, ya sean de mar o de río, los podréis comer.

¹⁰Pero tendréis como cosa abominable todos los que no tienen aletas ni escamas, ya sean de mar o de río, entre todo lo que se mueve y entre toda cosa viviente que está en las aguas.

¹¹Os serán, pues, abominación: de su carne no comeréis, y abominaréis sus cuerpos muertos.

¹²Tendréis por abominable todo lo que en las aguas no tiene aletas y escamas.

¹³»Entre las aves tendréis por abominables, y no se comerán por ser abominación, las siguientes: el águila, el quebrantahuesos, el azor,

¹⁴el gallinazo, el milano según su especie;

¹⁵toda clase de cuervos;

¹⁶el avestruz, la lechuza, la gaviota, el gavián según su especie;

¹⁷el búho, el somormujo, el ibis,

¹⁸el calamón, el pelícano, el buitre,

¹⁹la cigüeña, la garza según su especie, la abubilla y el murciélago.

²⁰»Tendréis por abominable todo insecto alado que anda sobre cuatro patas.

²¹Pero de todo insecto alado que anda sobre cuatro patas comeréis el que, además de sus patas, tiene zancas para saltar con ellas sobre la tierra.

²²De ellos comeréis estos: toda clase de langosta, de langostín, de grillo y saltamontes.

²³Cualquier otro insecto alado que tenga cuatro patas, os será abominación.

²⁴»Por estas cosas quedaréis impuros:

»Cualquiera que toque los cuerpos muertos de estos animales, quedará impuro hasta la noche.

²⁵»Cualquiera que levante el cadáver de alguno de ellos, lavará sus vestidos, y quedará impuro hasta la noche.

26»”Tendréis por inmundo todo animal de pezuña, pero que no tiene pezuña hendida ni rumia; cualquiera que los toque quedará impuro.

27»”De todos los animales que andan en cuatro patas, tendréis por inmundo a cualquiera que se apoye sobre sus garras; todo el que toque sus cadáveres quedará impuro hasta la noche.

28Y el que levante sus cadáveres lavará sus vestidos y quedará impuro hasta la noche: los tendréis por inmundos.

29»”Y tendréis por inmundos a los siguientes animales que se mueven sobre la tierra: la comadreja, el ratón, las distintas especies de rana,

30el erizo, el cocodrilo, el lagarto, la lagartija y el camaleón.

31»”Estos tendréis por inmundos de entre los animales que se mueven, y cualquiera que los toque cuando estén muertos quedará impuro hasta la noche.

32»”También será inmundo todo aquello sobre lo que caiga algo de ellos después de muertos; sea objeto de madera, vestido, piel, saco, sea cualquier instrumento con el que se trabaja. Será metido en agua y quedará inmundo hasta la noche: entonces quedará limpio.

33»”Toda vasija de barro dentro de la cual caiga alguno de ellos será inmunda, así como todo lo que esté dentro de ella; y la vasija deberá quebrarse.

34Toda cosa comestible sobre la cual caiga el agua de tales vasijas será inmunda, y toda bebida que haya en esas vasijas será inmunda.

35Todo aquello sobre lo que caiga alguno de esos cadáveres será inmundo: el horno u hornillos se derribarán; son inmundos, y por inmundos los tendréis.

36»”Sin embargo, la fuente y la cisterna donde se recogen las aguas permanecerán limpias, pero lo que haya tocado los cadáveres será inmundo.

37»”Y si cae uno de esos cadáveres sobre alguna semilla que se haya de sembrar, será limpia.

³⁸Pero si se ha puesto agua en la semilla, y cae uno de los cadáveres sobre ella, la tendréis por inmunda.

³⁹»"Si muere algún animal que tienes para comer, el que toque su cadáver quedará impuro hasta la noche.

⁴⁰El que coma del cuerpo muerto lavará sus vestidos y quedará impuro hasta la noche; también el que saque el cuerpo muerto lavará sus vestidos y quedará impuro hasta la noche.

⁴¹»"Todo reptil que se arrastra sobre la tierra es abominación: no se comerá.

⁴²»"No comeréis ningún animal que anda sobre el vientre, que anda sobre cuatro o más patas, o se arrastra sobre la tierra, porque es abominación.

⁴³No hagáis abominables vuestras personas con ningún animal que se arrastra, ni os contaminéis con ellos, ni seáis impuros por ellos.

⁴⁴Yo soy Jehová, vuestro Dios. Vosotros por tanto os santificaréis y seréis santos, porque yo soy santo. Así que no contaminéis vuestras personas con ningún animal que se arrastre sobre la tierra.

⁴⁵Yo soy Jehová, que os hago subir de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios: seréis, pues, santos, porque yo soy santo."

⁴⁶»Ésta es la ley acerca de las bestias, de las aves, de todo ser viviente que se mueve en las aguas y de todo animal que se arrastra sobre la tierra,

⁴⁷para que hagáis distinción entre lo inmundo y lo limpio, y entre los animales que se pueden comer y los animales que no se pueden comer.»

Levítico 12

Purificación de la parturienta

¹Habló Jehová a Moisés y le dijo:

²«Habla a los hijos de Israel y diles: La mujer, cuando conciba y dé a luz un hijo varón, quedará impura durante siete días; como en los días de su menstruación será impura.

³Al octavo día se circuncidará al niño.

⁴Pero ella permanecerá treinta y tres días purificándose de su sangre. Ninguna cosa santa tocará, ni vendrá al santuario hasta que se cumplan los días de su purificación.

⁵Si da a luz una hija, quedará impura durante dos semanas, conforme a su separación, y sesenta y seis días estará purificándose de su sangre.

⁶»Cuando los días de su purificación se cumplan, ya sea por un hijo o una hija, llevará al sacerdote un cordero de un año para holocausto, y un palomino o una tórtola para expiación, a la puerta del Tabernáculo de reunión.

⁷El sacerdote los ofrecerá delante de Jehová y hará expiación por ella. Así quedará limpia del flujo de su sangre.» Ésta es la ley para la que da a luz un hijo o una hija.

⁸Y si no tiene lo suficiente para un cordero, tomará entonces dos tórtolas o dos palominos, uno para holocausto y otro para expiación. El sacerdote hará expiación por ella, y quedará limpia.

Levítico 13

Leyes acerca de la lepra

¹Habló Jehová a Moisés y a Aarón, y les dijo:

²«Cuando el hombre tenga en la piel de su cuerpo una hinchazón o una erupción o una mancha blanca, y haya en la piel de su cuerpo como una llaga de lepra, será llevado a Aarón, el sacerdote, o a uno de sus hijos, los sacerdotes.

³El sacerdote mirará la llaga en la piel del cuerpo; si el vello en la llaga se ha vuelto blanco y se ve la llaga más profunda que la piel de la carne, llaga de lepra es. El sacerdote lo reconocerá y lo declarará impuro.

⁴»Si en la piel de su cuerpo hay una mancha blanca, pero no se ve más profunda que la piel ni el vello se ha vuelto blanco, entonces el sacerdote encerrará al llagado durante siete días.

⁵Al séptimo día el sacerdote lo examinará, y si la llaga conserva el mismo aspecto y no se ha extendido en la piel, entonces el sacerdote lo volverá a encerrar por otros siete días.

⁶Al séptimo día el sacerdote lo reconocerá de nuevo; si ve que se ha oscurecido la llaga, y que no se ha extendido en la piel, entonces el sacerdote lo declarará limpio: era una erupción. Lavará sus vestidos y quedará limpio.

⁷»Pero si se extiende la erupción en la piel después que él se mostró al sacerdote para ser limpio, deberá mostrarse otra vez al sacerdote.

⁸El sacerdote lo reconocerá, y si ve que la erupción se ha extendido en la piel, lo declarará impuro: es lepra.

⁹»Cuando haya llaga de lepra en el hombre, será llevado al sacerdote.

¹⁰Si al examinarlo el sacerdote observa un tumor blanco en la piel, el cual ha hecho que el vello mude de color, y también se descubre la carne viva,

¹¹es lepra crónica en la piel de su cuerpo. El sacerdote lo declarará impuro, aunque no lo encerrará, porque ya es impuro.

¹²»Pero si la lepra brota y se extiende por la piel, de modo que cubre toda la piel del llagado desde la cabeza hasta los pies, hasta donde pueda ver el sacerdote,

¹³entonces éste lo reconocerá. Si la lepra ha cubierto todo su cuerpo, declarará limpio al llagado; toda ella se ha vuelto blanca, y él es limpio.

¹⁴Pero el día que aparezca en él la carne viva, quedará impuro.

¹⁵El sacerdote examinará la carne viva y lo declarará impuro, pues la carne viva es impura: es lepra.

¹⁶»Pero cuando la carne viva cambie y se vuelva blanca, entonces irá al sacerdote,

¹⁷y el sacerdote lo examinará. Si la llaga se ha vuelto blanca, el sacerdote declarará limpio al que tenía la llaga, y quedará limpio.

¹⁸»Cuando una persona tenga en su piel una llaga, que luego sana,

¹⁹pero en el lugar de la llaga aparece una hinchazón o una mancha blanca rojiza, será mostrado al sacerdote.

²⁰El sacerdote lo examinará; si ve que está más profunda que la piel, y que su vello se ha vuelto blanco, el sacerdote lo declarará impuro: es lepra que brota de la llaga.

²¹Pero si el sacerdote la examina y no ve en ella vello blanco, ni que es más profunda que la piel, sino oscura, entonces el sacerdote lo encerrará por siete días.

²²Si se ha extendido por la piel, entonces el sacerdote lo declarará impuro: es una llaga.

²³Pero si la mancha blanca permanece en su lugar y no se ha extendido, es la cicatriz de la llaga, y el sacerdote lo declarará limpio.

²⁴»Asimismo cuando haya en la piel del cuerpo una quemadura de fuego, y aparezca en la parte quemada una mancha blanquecina, rojiza o blanca,

²⁵el sacerdote la examinará. Si el vello se ha vuelto blanco en la mancha, y ésta es más profunda que la piel, es lepra que salió en la quemadura. El sacerdote lo declarará impuro por ser llaga de lepra.

²⁶Pero si el sacerdote la examina y no hay en la mancha vello blanco, ni es más profunda que la piel, sino que es oscura, lo encerrará el sacerdote por siete días.

²⁷Al séptimo día el sacerdote la reconocerá; y si se ha ido extendiendo por la piel, el sacerdote lo declarará impuro: es llaga de lepra.

²⁸Pero si la mancha permanece en su lugar y no se ha extendido en la piel, sino que es oscura, se trata de la cicatriz de la quemadura. El sacerdote lo declarará limpio, porque señal de la quemadura es.

²⁹»Cuando a un hombre o a una mujer le salga una llaga en la cabeza, o en la barba,

³⁰el sacerdote examinará la llaga. Si ve que es más profunda que la piel y que el pelo en ella es amarillento y delgado, entonces el sacerdote lo declarará impuro: es tiña, lepra de la cabeza o de la barba.

³¹Pero si, al examinar la llaga de la tiña, el sacerdote ve que no es más profunda que la piel ni hay en ella pelo negro, encerrará por siete días al llagado de la tiña.

³²Al séptimo día el sacerdote examinará la llaga, y si la tiña no se ha extendido ni hay en ella pelo amarillento, ni se ve la tiña más profunda que la piel,

³³entonces hará que se rasure, salvo en el lugar afectado, y el sacerdote encerrará por otros siete días al que tiene la tiña.

³⁴Al séptimo día el sacerdote examinará la tiña, y si la tiña no se ha extendido en la piel ni es más profunda que la piel, el sacerdote lo declarará limpio; lavará sus vestidos y quedará limpio.

³⁵Pero si la tiña se ha ido extendiendo en la piel después de su purificación,

³⁶entonces el sacerdote la examinará, y si la tiña se ha extendido en la piel, no busque el sacerdote el pelo amarillento: es impuro.

³⁷Pero si le parece que la tiña está detenida y que ha salido en ella el pelo negro, la tiña está sanada; la persona está limpia, y limpia la declarará el sacerdote.

³⁸»Asimismo cuando un hombre o una mujer tenga en la piel de su cuerpo manchas, manchas blancas,

³⁹el sacerdote lo examinará, y si en la piel de su cuerpo aparecen manchas blancas algo oscurecidas, es una erupción que brotó en la piel: la persona está limpia.

⁴⁰»Si a un hombre se le cae el cabello, se queda calvo, pero limpio.

⁴¹Si se le cae el cabello de la frente, se queda calvo por delante, pero es limpio.

⁴²Pero cuando en la calva o en las entradas haya una llaga blanca rojiza, lepra es que brota en su calva o en sus entradas.

⁴³Entonces el sacerdote lo examinará, y si la hinchazón de la llaga blanca rojiza en su calva o en sus entradas se parece a la de la lepra de la piel del cuerpo,

⁴⁴leproso es, es impuro. El sacerdote lo declarará luego impuro; en su cabeza tiene la llaga.

⁴⁵»El leproso que tenga llagas llevará vestidos rasgados y su cabeza descubierta, y con el rostro semicubierto gritará: “¡Impuro! ¡Impuro!”⁴⁶Todo el tiempo que tenga las llagas, será impuro. Estará impuro y habitará solo; fuera del campamento vivirá.

⁴⁷»Cuando en un vestido aparezca una mancha de lepra, ya sea vestido de lana o de lino,

⁴⁸o en urdimbre o en trama de lino o de lana, o en cuero, o en cualquier objeto de cuero,

⁴⁹y si la mancha es verdosa o rojiza, en vestido o en cuero, en urdimbre o en trama, o en cualquier objeto de cuero, es mancha de lepra y se ha de mostrar al sacerdote.

⁵⁰El sacerdote examinará la mancha, y encerrará la cosa manchada durante siete días.

⁵¹Al séptimo día examinará la mancha, y si se ha extendido en el vestido, en la urdimbre o en la trama, en el cuero o en cualquier objeto hecho de cuero, la mancha es lepra maligna: el objeto será inundo.

⁵²Será quemado el vestido, la urdimbre o trama de lana o de lino, o cualquier objeto de cuero en que haya tal mancha, porque lepra maligna es: al fuego será quemado.

⁵³Pero si el sacerdote, al examinarlo, ve que la mancha no se ha extendido en el vestido, en la urdimbre o en la trama, o en cualquier objeto de cuero,

⁵⁴entonces el sacerdote mandará que laven donde está la mancha, y lo encerrará otra vez por siete días.

⁵⁵»Después que la mancha haya sido lavada, el sacerdote la examinará, y si ve que la mancha no ha cambiado de aspecto, aunque no se haya extendido, el objeto es inmundo y lo quemarás al fuego: es corrosión penetrante, esté lo raído en el derecho o en el revés de aquella cosa.

⁵⁶Pero si el sacerdote la ve, y parece que la mancha se ha oscurecido después que fue lavada, la cortará del vestido, del cuero, de la urdimbre o de la trama.

⁵⁷Si aparece de nuevo en el vestido, la urdimbre o la trama, o en cualquier cosa de cuero, extendiéndose en ellos, quemarás al fuego aquello en que esté la mancha.

⁵⁸Pero el vestido, la urdimbre o la trama, o cualquier cosa de cuero que laves, y que se le quite la mancha, se lavará por segunda vez, y entonces quedará limpia.»

⁵⁹Ésta es la ley para la mancha de la lepra en los vestidos de lana o de lino, de urdimbre o de trama, o de cualquier objeto de cuero, para que sean declarados limpios o inmundos.

Levítico 14

¹Habló Jehová a Moisés y le dijo:

²«Ésta será la ley para el leproso cuando se limpie: Será presentado al sacerdote,

³el cual saldrá fuera del campamento y lo examinará. Si ve que está sana la llaga de la lepra del leproso,

⁴el sacerdote mandará traer para el que se purifica dos avecillas vivas, limpias, y madera de cedro, grana e hisopo.

⁵Luego el sacerdote mandará matar una avecilla en un vaso de barro sobre aguas corrientes.

⁶Después tomará la avecilla viva, el cedro, la grana y el hisopo, y los mojará con la avecilla viva en la sangre de la avecilla muerta sobre las aguas corrientes.

⁷Rociará siete veces sobre el que se purifica de la lepra y, tras declararlo limpio, soltará la avecilla viva en el campo.

⁸»El que se purifica lavará sus vestidos, afeitará todo su pelo y se lavará con agua, y quedará limpio. Después entrará en el campamento, pero permanecerá fuera de su tienda siete días.

⁹Al séptimo día se afeitará todo el pelo de su cabeza, la barba, las cejas de sus ojos, o sea, todo su pelo; lavará sus vestidos y bañará su cuerpo en agua, y quedará limpio.

¹⁰El día octavo tomará dos corderos sin defecto, una cordera de un año sin tacha, tres décimas de efa de flor de harina para ofrenda amasada con aceite, y un log de aceite.

¹¹Y el sacerdote que lo purifica presentará delante de Jehová al que se ha de limpiar con aquellas cosas a la puerta del Tabernáculo de reunión.

¹²El sacerdote tomará un cordero y lo ofrecerá por la culpa, con el log de aceite, y lo mecerá como ofrenda mecida delante de Jehová.

¹³Degollará el cordero en el lugar donde se degüella el sacrificio por el pecado y el holocausto, en el lugar del santuario, pues como la víctima por el pecado, así también la víctima por la culpa pertenece al sacerdote: es cosa muy sagrada.

¹⁴»Después el sacerdote tomará de la sangre de la víctima por la culpa, la pondrá sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho.

¹⁵Asimismo el sacerdote tomará del log de aceite, lo echará sobre la palma de su mano izquierda,

¹⁶mojará su dedo derecho en el aceite que tiene en su mano izquierda, y esparcirá del aceite con su dedo siete veces delante de Jehová.

¹⁷Y de lo que quede del aceite que tiene en su mano, pondrá el sacerdote sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho, encima de la sangre del sacrificio por la culpa.

¹⁸Lo que quede del aceite que tiene en su mano, lo pondrá sobre la cabeza del que se purifica. Así hará el sacerdote expiación por él delante de Jehová.

¹⁹Ofrecerá luego el sacerdote el sacrificio por el pecado y hará expiación por el que se ha de purificar de su inmundicia; después degollará el holocausto

²⁰y hará subir el holocausto y la ofrenda sobre el altar. Así hará el sacerdote expiación por él, y quedará limpio.

²¹»Pero si es pobre, y no tiene para tanto, entonces tomará un cordero para ser ofrecido como ofrenda mecida por la culpa, para reconciliarse, y una décima de efa de flor de harina amasada con aceite para la ofrenda, un log de aceite

²²y dos tórtolas o dos palominos, según pueda; uno será para la expiación por el pecado y el otro para el holocausto.

²³Al octavo día de su purificación traerá estas cosas al sacerdote, a la puerta del Tabernáculo de reunión, delante de Jehová.

²⁴El sacerdote tomará el cordero de la expiación por la culpa y el log de aceite, y los mecerá como ofrenda mecida delante de Jehová.

²⁵Luego degollará el cordero de la culpa, y el sacerdote tomará de la sangre de la víctima y la pondrá sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho.

²⁶Y el sacerdote echará del aceite sobre la palma de su mano izquierda,

²⁷y con su dedo derecho rociará del aceite que tiene en su mano izquierda, siete veces delante de Jehová.

²⁸También el sacerdote pondrá del aceite que tiene en su mano sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho, en el lugar donde puso la sangre de la víctima.

²⁹Y lo que sobre del aceite que el sacerdote tiene en su mano, lo pondrá sobre la cabeza del que se purifica, para reconciliarlo delante de Jehová.

³⁰Asimismo ofrecerá una de las tórtolas o uno de los palominos, según lo que pueda;

³¹uno como sacrificio de expiación por el pecado y el otro como holocausto, además de la ofrenda. Así hará el sacerdote expiación por el que se ha de purificar, delante de Jehová.»

³²Ésta es la ley para el que haya tenido llaga de lepra, y no tenga más para su purificación.

³³Habló también Jehová a Moisés y a Aarón, y les dijo:

³⁴«Cuando hayáis entrado en la tierra de Canaán, la cual yo os doy en posesión, si yo mando una plaga de lepra sobre alguna casa de la tierra de vuestra posesión,

³⁵aquel a quien pertenezca la casa irá a dar aviso al sacerdote, y le dirá: “Algo como plaga ha aparecido en mi casa.”

³⁶»Entonces el sacerdote mandará desocupar la casa antes de entrar a examinar la plaga, para que no sea contaminado todo lo que esté en la casa. Después el sacerdote entrará a examinarla.

³⁷»Examinará la plaga, y si se ven manchas en las paredes de la casa, manchas verdosas o rojizas, las cuales son más profundas que la superficie de la pared,

³⁸el sacerdote saldrá a la puerta de la casa y cerrará la casa por siete días.

³⁹Al séptimo día volverá el sacerdote y la examinará; si la plaga se ha extendido en las paredes de la casa,

⁴⁰entonces el sacerdote mandará arrancar las piedras en que esté la plaga, y las echarán en un lugar inmundo fuera de la ciudad.

⁴¹Después hará raspar todo el interior de la casa, y echarán fuera de la ciudad, en lugar inmundo, el barro que raspen.

⁴²Entonces tomarán otras piedras y las pondrán en lugar de las piedras quitadas, y tomarán otro barro y recubrirán la casa.

⁴³»Si la plaga vuelve a brotar en aquella casa después que hizo arrancar las piedras y raspar la casa, y después que fue recubierta,

⁴⁴entonces el sacerdote entrará y la examinará; y si parece haberse extendido la plaga en la casa, se trata de lepra maligna en la casa, y ésta es inmunda.

⁴⁵Derribará, por tanto, la tal casa, sus piedras, sus maderos y toda la mezcla de la casa, y sacarán todo a un lugar inmundo fuera de la ciudad.

⁴⁶Cualquiera que entre en aquella casa durante los días en que la mandó cerrar, quedará impuro hasta la noche.

⁴⁷El que duerma en aquella casa lavará sus vestidos; también el que coma en la casa lavará sus vestidos.

⁴⁸»Pero si entra el sacerdote y la examina, y ve que la plaga no se ha extendido en la casa después que fue recubierta, el sacerdote declarará limpia la casa, porque la plaga ha desaparecido.

⁴⁹Entonces tomará para limpiar la casa dosavecillas, y madera de cedro, grana e hisopo;

⁵⁰degollará unaavecilla en una vasija de barro sobre aguas corrientes.

⁵¹Tomará el cedro, el hisopo, la grana y laavecilla viva, los mojará en la sangre de laavecilla muerta y en las aguas corrientes, y rociará la casa siete veces.

⁵²Así purificará la casa con la sangre de la avecilla, con las aguas corrientes, con la avecilla viva, la madera de cedro, el hisopo y la grana.

⁵³Luego soltará la avecilla viva fuera de la ciudad, sobre la faz del campo. Así hará expiación por la casa, y quedará limpia.»

⁵⁴Ésta es la ley acerca de toda plaga de lepra y de tiña,

⁵⁵de la lepra del vestido y de la casa,

⁵⁶y acerca de la hinchazón, de la erupción y de la mancha blanca,

⁵⁷para enseñar cuándo se es impuro y cuándo limpio. Ésta es la ley tocante a la lepra.

Levítico 15

Impurezas de carácter sexual

¹Habló Jehová a Moisés y a Aarón, y les dijo:

²«Hablad a los hijos de Israel y decidles: Cualquier hombre, cuando tenga flujo de semen, será impuro.

³Ésta será la impureza ocasionada por su flujo: sea que su cuerpo destiló a causa de su flujo o que haya dejado de destilar a causa de su flujo, él será impuro.

⁴Toda cama en que se acueste el que tenga flujo, será inmunda. Toda cosa sobre que se siente, inmunda será.

⁵Cualquiera que toque su cama lavará sus vestidos, y se lavará también a sí mismo con agua, y quedará impuro hasta la noche.

⁶El que se siente sobre aquello en que se haya sentado el que tiene flujo, lavará sus vestidos, se lavará también a sí mismo con agua, y quedará impuro hasta la noche.

⁷Asimismo el que toque el cuerpo del que tiene flujo lavará sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y quedará impuro hasta la noche.

- ⁸Si el que tiene flujo escupe sobre el limpio, éste lavará sus vestidos y, después de haberse lavado con agua, quedará impuro hasta la noche.
- ⁹Toda montura sobre la que cabalgue el que tenga flujo, será inmunda.
- ¹⁰Cualquiera que toque cualquier cosa que haya estado debajo de él, quedará impuro hasta la noche. El que la lleve, lavará sus vestidos y, después de lavarse con agua, quedará impuro hasta la noche.
- ¹¹Todo aquel a quien toque el que tiene flujo, sin haberse lavado con agua las manos, lavará sus vestidos, a sí mismo se lavará con agua, y quedará impuro hasta la noche.
- ¹²La vasija de barro que toque el que tiene flujo será quebrada, y toda vasija de madera será lavada con agua.
- ¹³»Cuando se haya limpiado de su flujo el que tiene flujo, contará siete días desde su purificación. Entonces lavará sus vestidos y lavará su cuerpo en aguas corrientes, y quedará limpio.
- ¹⁴Al octavo día, tomará dos tórtolas o dos palominos, vendrá delante de Jehová a la puerta del Tabernáculo de reunión y los dará al sacerdote.
- ¹⁵El sacerdote ofrecerá uno como ofrenda por el pecado y el otro como holocausto. Así el sacerdote lo purificará de su flujo delante de Jehová.
- ¹⁶»Cuando el hombre tenga emisión de semen, lavará en agua todo su cuerpo, y quedará impuro hasta la noche.
- ¹⁷Toda vestidura, o toda piel sobre la cual caiga la emisión del semen, se lavará con agua, y quedará inmunda hasta la noche.
- ¹⁸»Cuando un hombre duerma con una mujer y tenga emisión de semen, ambos se lavarán con agua, y quedarán impuros hasta la noche.
- ¹⁹»Cuando la mujer tenga flujo de sangre y su flujo esté en su cuerpo, siete días permanecerá apartada. Cualquiera que la toque quedará impuro hasta la noche.

- ²⁰Todo aquello sobre lo que ella se acueste mientras permanezca separada, será inmundo. También todo aquello sobre lo que se siente, será inmundo.
- ²¹Cualquiera que toque su cama lavará sus vestidos y, después de lavarse con agua, quedará impuro hasta la noche.
- ²²También cualquiera que toque cualquier mueble sobre el que ella se haya sentado, lavará sus vestidos; se lavará luego a sí mismo con agua, y quedará impuro hasta la noche.
- ²³El que toque lo que esté sobre la cama o sobre la silla en que ella se haya sentado, quedará impuro hasta la noche.
- ²⁴Si alguno duerme con ella, y su menstruación cae sobre él, quedará impuro durante siete días; y toda cama sobre la que duerma, será inmundada.
- ²⁵»Cuando una mujer tenga flujo de sangre por muchos días fuera del tiempo de su menstruación, o cuando tenga flujo de sangre más allá de su menstruación, todo el tiempo de su flujo quedará impura como en los días de su menstruación.
- ²⁶Toda cama en que duerma mientras dura su flujo será como la cama de su menstruación, y todo mueble sobre que se siente será inmundo como la impureza de su menstruación.
- ²⁷Cualquiera que toque esas cosas será impuro y lavará sus vestidos, se lavará a sí mismo con agua, y quedará impuro hasta la noche.
- ²⁸»Cuando quede libre de su flujo, contará siete días, y después quedará limpia.
- ²⁹Al octavo día tomará consigo dos tórtolas o dos palominos y los llevará al sacerdote, a la puerta del Tabernáculo de reunión.
- ³⁰El sacerdote los ofrecerá, uno como sacrificio por el pecado y el otro como holocausto. Así el sacerdote la purificará delante de Jehová del flujo de su impureza.

³¹»Apartaréis de sus impurezas a los hijos de Israel, a fin de que no mueran a causa de sus impurezas, por haber contaminado mi Tabernáculo, que está en medio de ellos.»

³²Ésta es la ley para el que tiene flujo, para el que tiene emisión de semen y se vuelve impuro a causa de ello;

³³para la que padece su flujo menstrual, para el que tiene flujo, sea hombre o mujer, y para el hombre que duerma con una mujer impura.

Levítico 16

El día de la expiación

¹Habló Jehová a Moisés después de la muerte de los dos hijos de Aarón, que murieron cuando se acercaron a la presencia de Jehová.

²Y Jehová dijo a Moisés: «Di a Aarón, tu hermano, que no entre en todo tiempo en el santuario detrás del velo, delante del propiciatorio que está sobre el Arca, para que no muera, pues yo apareceré en la nube sobre el propiciatorio.

³Aarón entrará en el santuario con esto: un becerro para la expiación y un carnero para el holocausto.

⁴Se vestirá con la túnica santa de lino, se pondrá los calzoncillos de lino, se ceñirá el cinto de lino y con la mitra de lino se cubrirá. Éstas son las santas vestiduras; con ellas se ha de vestir después de lavar su cuerpo con agua.

⁵»De la congregación de los hijos de Israel tomará dos machos cabríos para la expiación y un carnero para el holocausto.

⁶Aarón hará traer su becerro de la expiación, y hará la reconciliación por sí y por su casa.

⁷Después tomará los dos machos cabríos y los presentará delante de Jehová, a la puerta del Tabernáculo de reunión.

⁸Luego echará suertes Aarón sobre los dos machos cabríos, una suerte por Jehová y otra suerte por Azazel.

⁹Y hará traer Aarón el macho cabrío sobre el cual caiga la suerte por Jehová, y lo ofrecerá como expiación.

¹⁰Pero el macho cabrío sobre el cual caiga la suerte por Azazel, lo presentará vivo delante de Jehová para hacer la reconciliación sobre él y enviarlo al desierto para Azazel.

¹¹»Hará traer Aarón el becerro destinado a su propia expiación, hará la reconciliación por sí y por su casa, y lo degollará como sacrificio de expiación.

¹²Después tomará un incensario lleno de brasas de fuego del altar que está delante de Jehová, y dos puñados del perfume aromático molido, y lo llevará detrás del velo.

¹³Pondrá el perfume sobre el fuego delante de Jehová, y la nube del perfume cubrirá el propiciatorio que está sobre el Testimonio, para que no muera.

¹⁴Tomará luego de la sangre del becerro y la rociará con su dedo en el lado oriental del propiciatorio, y delante del propiciatorio esparcirá con su dedo siete veces de aquella sangre.

¹⁵Después degollará el macho cabrío como expiación por el pecado del pueblo, llevará la sangre detrás del velo adentro y hará con su sangre como hizo con la sangre del becerro: la esparcirá sobre el propiciatorio y delante del propiciatorio.

¹⁶Así purificará el santuario, a causa de las impurezas de los hijos de Israel, de sus rebeliones y de todos sus pecados. De la misma manera hará también con el Tabernáculo de reunión, que está entre ellos en medio de sus impurezas.

¹⁷»Ningún hombre estará en el Tabernáculo de reunión cuando él entre a hacer la expiación en el santuario, hasta que él salga. Cuando haya hecho expiación por sí mismo, por su casa y por toda la comunidad de Israel

¹⁸saldrá hacia el altar que está delante de Jehová, y lo exiará: tomará de la sangre del becerro y de la sangre del macho cabrío, y la pondrá sobre los cuernos alrededor del altar.

¹⁹Esparcirá sobre él de la sangre con su dedo siete veces. Así lo limpiará y lo santificará de las impurezas de los hijos de Israel.

²⁰»Cuando haya acabado de exiar el santuario, el Tabernáculo de reunión y el altar, hará traer el macho cabrío vivo.

²¹Pondrá Aarón sus dos manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, todas sus rebeliones y todos sus pecados. Así los pondrá sobre la cabeza del macho cabrío, y lo enviará al desierto por medio de un hombre destinado para esto.

²²Aquel macho cabrío llevará sobre sí todas sus iniquidades a tierra inhabitada; y dejará ir el macho cabrío por el desierto.

²³Después vendrá Aarón al Tabernáculo de reunión y se quitará las vestiduras de lino que había vestido para entrar en el santuario, y las pondrá allí.

²⁴Lavará luego su cuerpo con agua allí mismo en el santuario y, después de ponerse sus vestidos, saldrá a ofrecer su holocausto y el holocausto del pueblo; hará la expiación por sí mismo y por el pueblo,

²⁵y quemará en el altar la grasa del sacrificio por el pecado.

²⁶El que haya llevado el macho cabrío a Azazel, lavará sus vestidos, lavará también con agua su cuerpo y después entrará en el campamento.

²⁷»Después sacarán fuera del campamento el becerro y el macho cabrío inmolados por el pecado, cuya sangre fue llevada al santuario para hacer la expiación, y quemarán en el fuego su piel, su carne y su estiércol.

²⁸El que los queme lavará sus vestidos y lavará también su cuerpo con agua, y después podrá entrar en el campamento.

²⁹»Esto tendréis por estatuto perpetuo: En el mes séptimo, a los diez días del mes, afligiréis vuestras almas, y ninguna obra haréis, ni el natural ni el extranjero que habita entre vosotros,

³⁰porque en este día se hará expiación por vosotros, y seréis limpios de todos vuestros pecados delante de Jehová.

³¹Día de reposo es para vosotros, y afligiréis vuestras almas. Es un estatuto perpetuo.

³²Hará la expiación el sacerdote que sea ungido y consagrado para ser sacerdote en lugar de su padre; se vestirá con las vestiduras de lino, las vestiduras sagradas,

³³y hará la expiación por el santuario santo y el Tabernáculo de reunión; también hará expiación por el altar, por los sacerdotes y por todo el pueblo de la congregación.

³⁴»Esto tendréis como estatuto perpetuo, para hacer expiación una vez al año por todos los pecados de Israel.» Y Moisés lo hizo como Jehová le mandó.

Levítico 17

4. LA «LEY DE SANTIDAD»

(17.1—25.55)

El santuario único

¹Habló Jehová a Moisés y le dijo:

²«Habla a Aarón, a sus hijos y a todos los hijos de Israel, y diles: Esto es lo que ha mandado Jehová:

³»Cualquier hombre de la casa de Israel que degüelle un buey o un cordero o una cabra, en el campamento o fuera de él,

⁴y no lo lleve a la puerta del Tabernáculo de reunión para presentarlo como ofrenda a Jehová delante del tabernáculo de Jehová, será culpado de la sangre derramada. Tal hombre derramó sangre y será por tanto eliminado de su pueblo,

⁵a fin de que los hijos de Israel traigan sus sacrificios, los que sacrifican en medio del campo, que los traigan al sacerdote, ante Jehová, a la puerta del Tabernáculo de reunión, y así ofrezcan sus sacrificios de paz a Jehová.

⁶El sacerdote esparcirá la sangre sobre el altar de Jehová a la puerta del Tabernáculo de reunión, y quemará la grasa como olor grato a Jehová.

⁷Y nunca más sacrificarán sus sacrificios a los demonios, tras los cuales se han prostituido. Tendrán esto por estatuto perpetuo para sus generaciones.

⁸»Les dirás también: Cualquier hombre de la casa de Israel, o de los extranjeros que habitan entre vosotros, que ofrezca holocausto o sacrificio

⁹y no lo traiga a la puerta del Tabernáculo de reunión para ofrecerlo a Jehová, tal hombre será igualmente eliminado de su pueblo.

Prohibición de comer sangre

¹⁰»Si cualquier hombre de la casa de Israel, o de los extranjeros que habitan entre ellos, come alguna sangre, yo pondré mi rostro contra la persona que coma sangre, y la eliminaré de su pueblo,

¹¹porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas, pues la misma sangre es la que hace expiación por la persona.

¹²»Por tanto, he dicho a los hijos de Israel: “Ninguna persona de vosotros comerá sangre, ni el extranjero que habita entre vosotros comerá sangre.”

¹³Cualquier hombre de los hijos de Israel, o de los extranjeros que habitan entre ellos, que cace un animal o un ave que sea de comer, derramará su sangre y la cubrirá con tierra,

¹⁴porque la vida de toda carne es su sangre. Por eso he dicho a los hijos de Israel: “No comeréis la sangre de ninguna carne, porque la vida de toda carne es su sangre, y cualquiera que la coma será eliminado.”

¹⁵»Cualquier persona, tanto de los naturales como de los extranjeros, que coma de un animal muerto o despedazado por una fiera, lavará sus vestidos y

se lavará a sí misma con agua, y será impura hasta la noche: entonces quedará limpia.

16Y si no los lava ni lava su cuerpo, cargará con su pecado.»

Levítico 18

Relaciones sexuales prohibidas

1Habló Jehová a Moisés y le dijo:

2«Habla a los hijos de Israel y diles:

»Yo soy Jehová, vuestro Dios.

3»No haréis como hacen en la tierra de Egipto, en la cual habitasteis.

»No haréis como hacen en la tierra de Canaán, a la cual yo os conduzco, ni andaréis en sus estatutos.

4»Mis ordenanzas pondréis por obra, y mis estatutos guardaréis, andando en ellos. Yo, Jehová, vuestro Dios.

5»Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, porque el hombre que los cumpla, gracias a ellos vivirá. Yo, Jehová.

6»Ningún hombre se llegue a parienta próxima alguna para descubrir su desnudez. Yo, Jehová.

7»La desnudez de tu padre, o la desnudez de tu madre, no descubrirás; tu madre es, no descubrirás su desnudez.

8»La desnudez de la mujer de tu padre no descubrirás; es la desnudez de tu padre.

9»No descubrirás la desnudez de tu hermana, hija de tu padre o hija de tu madre, nacida en casa o nacida fuera.

10»La desnudez de la hija de tu hijo, o de la hija de tu hijo, su desnudez no descubrirás, pues es tu propia desnudez.

11»No descubrirás la desnudez de la hija de la mujer de tu padre, engendrada de tu padre, que es tu hermana.

- ¹²»La desnudez de la hermana de tu padre no descubrirás; es parienta de tu padre.
- ¹³»La desnudez de la hermana de tu madre no descubrirás, porque parienta de tu madre es.
- ¹⁴»La desnudez del hermano de tu padre no descubrirás; no te acercarás a su mujer; es mujer del hermano de tu padre.
- ¹⁵»La desnudez de tu nuera no descubrirás; mujer es de tu hijo: no descubrirás su desnudez.
- ¹⁶»La desnudez de la mujer de tu hermano no descubrirás: es la desnudez de tu hermano.
- ¹⁷»La desnudez de la mujer y de su hija no descubrirás, ni tomarás la hija de su hijo, ni la hija de su hija para descubrir su desnudez; son parientas, es maldad.
- ¹⁸»No tomarás una mujer juntamente con su hermana, haciéndola su rival y descubriendo su desnudez mientras la primera viva.
- ¹⁹»Tampoco te acercarás a la mujer para descubrir su desnudez mientras esté con su impureza menstrual.
- ²⁰»Además, no tendrás acto carnal con la mujer de tu prójimo, contaminándote con ella.
- ²¹»No darás un hijo tuyo para ofrecerlo por fuego a Moloc; no profanarás así el nombre de tu Dios. Yo, Jehová.
- ²²»No te acostarás con varón como con mujer; es abominación.
- ²³»Con ningún animal tendrás ayuntamiento, haciéndote impuro con él, ni mujer alguna se pondrá delante de animal para ayuntarse con él; es perversión.
- ²⁴»En ninguna de estas cosas os haréis impuros, pues en todas estas cosas se han corrompido las naciones que yo expulsé de delante de vosotros,

²⁵y también la tierra fue contaminada. Pero yo visité su maldad, y la tierra vomitó a sus habitantes.

²⁶Guardad, pues, vosotros mis estatutos y mis ordenanzas, y no hagáis ninguna de estas abominaciones, ni el natural ni el extranjero que habita entre vosotros

²⁷(porque todas estas abominaciones hicieron los hombres de aquella tierra que fueron antes de vosotros, y la tierra fue contaminada),

²⁸no sea que la tierra os vomite por haberla contaminado, como vomitó a la nación que la habitó antes que vosotros.

²⁹Cualquiera que haga alguna de todas estas abominaciones, las personas que las hagan, serán eliminadas de su pueblo.

³⁰Guardad, pues, mi ordenanza, y no sigáis ninguna de estas costumbres abominables que practicaron antes de vosotros, para que no os contaminéis en ellas. Yo, Jehová, vuestro Dios.»

Levítico 19

Leyes de santidad y de justicia

¹Habló Jehová a Moisés y le dijo:

²«Habla a toda la congregación de los hijos de Israel y diles:

»Santos seréis, porque santo soy yo, Jehová, vuestro Dios.

³»Cada uno temerá a su madre y a su padre.

»Mis sábados guardaréis. Yo, Jehová, vuestro Dios.

⁴»No os volveréis a los ídolos, ni haréis para vosotros dioses de fundición. Yo, Jehová, vuestro Dios.

⁵»Cuando ofrezcáis un sacrificio de ofrenda de paz a Jehová, ofrecedlo de tal manera que él os acepte.

⁶Será comido el día que lo ofrezcáis, o al día siguiente; y lo que quede para el tercer día, será quemado en el fuego.

- ⁷Si se come al tercer día, será abominación; no será aceptado,
- ⁸y el que lo coma cargará con su delito, por cuanto profanó lo santo de Jehová. La tal persona será eliminada de su pueblo.
- ⁹»Cuando siegues la mies de tu tierra, no segarás hasta el último rincón de ella ni espigarás tu tierra segada.
- ¹⁰No rebuscarás tu viña ni recogerás el fruto caído de tu viña; para el pobre y para el extranjero lo dejarás. Yo, Jehová, vuestro Dios.
- ¹¹»No robaréis, no mentiréis ni os engañaréis el uno al otro.
- ¹²»No juraréis en falso por mi nombre, profanando así el nombre de tu Dios. Yo, Jehová.
- ¹³»No oprimirás a tu prójimo ni le robarás.
- »No retendrás el salario del jornalero en tu casa hasta la mañana siguiente.
- ¹⁴»No maldecirás al sordo, ni delante del ciego pondrás tropiezo, sino que tendrás temor de tu Dios. Yo, Jehová.
- ¹⁵»No cometerás injusticia en los juicios, ni favoreciendo al pobre ni complaciendo al grande: con justicia juzgarás a tu prójimo.
- ¹⁶»No andarás chismeando entre tu pueblo.
- »No atentarás contra la vida de tu prójimo. Yo, Jehová.
- ¹⁷»No aborrecerás a tu hermano en tu corazón.
- »Reprenderás a tu prójimo, para que no participes de su pecado.
- ¹⁸»No te vengarás ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo, Jehová.
- ¹⁹»Mis estatutos guardarás.
- »No harás ayuntar tu ganado con animales de otra especie.
- »Tu campo no sembrarás con mezcla de semillas.
- »No te pondrás vestidos con mezcla de hilos.

20»Si un hombre se acuesta con una sierva desposada con otro, que no ha sido rescatada ni ha recibido la libertad, ambos serán castigados, pero no morirán, por cuanto ella no es libre.

21Él ofrecerá a Jehová, a la puerta del Tabernáculo de reunión, un carnero como expiación por su culpa.

22Con el carnero de la expiación lo reconciliará el sacerdote delante de Jehová, por el pecado que cometió, y se le perdonará el pecado que ha cometido.

23»Cuando entréis en la tierra y plantéis toda clase de árboles frutales, consideraréis como incircunciso lo primero de su fruto. Tres años os será como incircunciso: su fruto no se comerá.

24Al cuarto año, todo su fruto será consagrado en alabanzas a Jehová.

25Pero al quinto año comeréis de su fruto, para que os haga crecer su fruto. Yo, Jehová, vuestro Dios.

26»No comeréis cosa alguna con sangre.

»No seréis agoreros ni adivinos.

27»No haréis tonsura en vuestras cabezas ni dañaréis la punta de vuestra barba.

28»No haréis incisiones en vuestro cuerpo por un muerto, ni imprimiréis en vosotros señal alguna. Yo, Jehová.

29»No contaminarás a tu hija prostituyéndola, para que no se prostituya la tierra y se llene de maldad.

30»Mis sábados guardaréis, y por mi santuario tendréis reverencia. Yo, Jehová.

31»No os volváis a los encantadores ni a los adivinos; no los consultéis, contaminándoos con ellos. Yo, Jehová, vuestro Dios.

32»Delante de las canas te levantarás y honrarás el rostro del anciano. De tu Dios tendrás temor. Yo, Jehová.

³³»Cuando el extranjero habite con vosotros en vuestra tierra, no lo oprimiréis.

³⁴Como a uno de vosotros trataréis al extranjero que habite entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo, porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto. Yo, Jehová, vuestro Dios.

³⁵»No cometáis injusticia en los juicios, en medidas de tierra, ni en peso ni en otra medida.

³⁶Balanzas justas, pesas justas y medidas justas tendréis. Yo soy Jehová, vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto.

³⁷»Guardad, pues, todos mis estatutos y todas mis ordenanzas, y ponedlos por obra. Yo, Jehová.»

Levítico 20

Reprobaciones y castigos

¹Habló Jehová a Moisés y le dijo:

²«Dirás asimismo a los hijos de Israel:

»Cualquier hombre de los hijos de Israel, o de los extranjeros que habitan en Israel, que ofrezca alguno de sus hijos a Moloc, de seguro morirá: el pueblo de la tierra lo apedreará.

³Yo pondré mi rostro contra tal hombre, y lo eliminaré de su pueblo, por cuanto dio uno de sus hijos a Moloc, contaminando mi santuario y profanando mi santo nombre.

⁴Si el pueblo de la tierra cierra sus ojos respecto de aquel hombre que dio uno de sus hijos a Moloc, para no matarlo,

⁵entonces yo pondré mi rostro contra aquel hombre y contra su familia, y lo apartaré de su pueblo, junto con todos los que como él se prostituyan tras Moloc.

- ⁶»La persona que preste atención a encantadores o adivinos, para prostituirse detrás de ellos, yo pondré mi rostro contra la tal persona, y la eliminaré de su pueblo.
- ⁷»Santificaos, pues, y sed santos, porque yo, Jehová, soy vuestro Dios.
- ⁸»Guardad mis estatutos y ponedlos por obra. Yo soy Jehová, el que os santifico.
- ⁹»Todo hombre que maldiga a su padre o a su madre, de cierto morirá, pues a su padre o a su madre maldijo: su sangre caerá sobre él.
- ¹⁰»Si un hombre comete adulterio con la mujer de su prójimo, el adúltero y la adúltera indefectiblemente serán muertos.
- ¹¹»Cualquiera que se acueste con la mujer de su padre, la desnudez de su padre descubrió; ambos han de ser muertos: su sangre caerá sobre ellos.
- ¹²»Si alguien duerme con su nuera, ambos han de morir; cometieron grave perversión: su sangre caerá sobre ellos.
- ¹³»Si alguien se acuesta con otro hombre como se hace con una mujer, abominación hicieron; ambos han de ser muertos: sobre ellos caerá su sangre.
- ¹⁴»El que tome como esposas a una mujer y a la madre de ella, comete vileza. Tanto él como ellas serán quemados, para que no haya tal vileza entre vosotros.
- ¹⁵»Cualquiera que tenga cópula con una bestia, ha de ser muerto. También mataréis a la bestia.
- ¹⁶»Si una mujer se acerca a algún animal para ayuntarse con él, a la mujer y al animal matarás; morirán indefectiblemente: su sangre caerá sobre ellos.
- ¹⁷»Si alguno toma a su hermana, hija de su padre o hija de su madre, y ve su desnudez, y ella ve la suya, es cosa execrable; por tanto serán muertos a ojos de los hijos de su pueblo; descubrió la desnudez de su hermana: cargará con su pecado.

18»Cualquiera que duerma con una mujer durante su menstruación y descubra su desnudez, su fuente descubrió, y ella descubrió la fuente de su sangre; ambos serán eliminados de su pueblo.

19»La desnudez de la hermana de tu madre o de la hermana de tu padre, no descubrirás, porque al descubrir la desnudez de su parienta, cargarán con su pecado.

20»Cualquiera que duerma con la mujer del hermano de su padre, la desnudez del hermano de su padre descubrió; cargarán con su pecado: morirán sin hijos.

21»El que tome la mujer de su hermano, comete impureza; la desnudez de su hermano descubrió: no tendrán hijos.

22»Guardad, pues, todos mis estatutos y todas mis ordenanzas, y ponedlos por obra, no sea que os vomite la tierra en la cual yo os introduzco para que habitéis en ella.

23No andéis en las prácticas de las naciones que yo expulsaré de delante de vosotros, porque ellos hicieron todas estas cosas, y fueron para mí abominables.

24Pero a vosotros os he dicho: “Vosotros poseeréis la tierra de ellos, y yo os la daré para que la poseáis por heredad, tierra que fluye leche y miel.”

»Yo soy Jehová, vuestro Dios, que os he apartado de los demás pueblos.

25Por tanto, vosotros haréis distinción entre animal limpio e inmundo, y entre ave inmunda y limpia. No contaminéis vuestras personas con los animales, ni con las aves, ni con nada que se arrastra sobre la tierra, los cuales os he apartado por inmundos.

26Habéis, pues, de serme santos, porque yo, Jehová, soy santo, y os he apartado de entre los pueblos para que seáis míos.

27»El hombre o la mujer que consulten espíritus de muertos o se entreguen a la adivinación, han de morir; serán apedreados, y su sangre caerá sobre ellos.»

Levítico 21

Santidad de los sacerdotes

1Jehová dijo a Moisés: «Habla a los sacerdotes, hijos de Aarón, y diles que no se contaminen por un muerto en sus pueblos,

2a no ser por un pariente cercano, por su madre o por su padre, o por su hijo o por su hermano,

3o por su hermana virgen, a él cercana, la cual no haya tenido marido; por ella puede contaminarse.

4No se contaminará como cualquier hombre de su pueblo, haciéndose impuro.

5»No harán tonsura en su cabeza, ni raerán la punta de su barba, ni en su carne harán incisiones.

6Santos serán para su Dios, y no profanarán el nombre de su Dios, porque ofrecen las ofrendas quemadas para Jehová y el pan de su Dios; por tanto, serán santos.

7»Con una mujer ramera o infame no se casarán, ni con una mujer repudiada por su marido, porque el sacerdote está consagrado a su Dios.

8Por tanto, lo santificarás, pues el pan de tu Dios ofrece; santo será para ti, porque santo soy yo, Jehová, el que os santifico.

9»La hija del sacerdote, si comienza a prostituirse, a su padre deshonra; quemada será al fuego.

10»El sumo sacerdote entre sus hermanos, sobre cuya cabeza fue derramado el aceite de la unción, y que fue consagrado para llevar las vestiduras, no descubrirá su cabeza ni rasgará sus vestidos

¹¹ni entrará donde haya alguna persona muerta; ni por su padre ni por su madre se contaminará.

¹²No saldrá del santuario ni profanará el santuario de su Dios, porque tiene sobre él la consagración del aceite de la unción de su Dios. Yo, Jehová.

¹³»Tomará por esposa a una mujer virgen.

¹⁴No tomará viuda, ni repudiada, ni infame ni ramera, sino que tomará de su pueblo una virgen por mujer,

¹⁵para que no profane su descendencia entre su pueblo, porque yo, Jehová, soy el que los santifico.»

¹⁶Jehová habló a Moisés y le dijo:

¹⁷«Habla a Aarón y dile: Ninguno de tus descendientes que tenga algún defecto se acercará, a lo largo de las generaciones, para ofrecer el pan de su Dios.

¹⁸Ningún hombre en el cual haya defecto se acercará: sea ciego o cojo, mutilado o deforme;

¹⁹que tenga quebradura de pie o rotura de mano,

²⁰que sea jorobado o enano, o tenga una nube en el ojo, o sarna o erupción o testículo magullado.

²¹Ningún hombre de la descendencia del sacerdote Aarón, en el cual haya defecto, se acercará para ofrecer las ofrendas quemadas para Jehová. Hay defecto en él; no se acercará a ofrecer el pan de su Dios.

²²Del pan de su Dios, de lo muy santo y de las cosas santificadas podrá comer.

²³Pero no se acercará tras el velo, ni se acercará al altar, por cuanto hay defecto en él; para que no profane mi santuario, porque yo, Jehová, soy el que los santifico.»

²⁴Así habló Moisés a Aarón y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel.

Levítico 22

Santidad de las ofrendas

¹Habló Jehová a Moisés y le dijo:

²«Di a Aarón y a sus hijos que se abstengan de las cosas santas que los hijos de Israel me han dedicado, para que no profanen mi santo nombre. Yo, Jehová.

³»Diles que todo hombre de vuestra descendencia, en todas vuestras generaciones, que se acerque a las cosas sagradas que los hijos de Israel consagran a Jehová, estando impuro, será eliminado de mi presencia. Yo, Jehová.

⁴»Cualquier hombre de la descendencia de Aarón que sea leproso o padezca flujo, no comerá de las cosas sagradas hasta que esté limpio.

»El que toque cualquier cosa de cadáveres, o el hombre que haya tenido derramamiento de semen,

⁵o el hombre que haya tocado cualquier reptil, por el cual haya quedado impuro, o a un hombre que le haya hecho impuro con cualquier impureza suya;

⁶la persona que toque estas cosas será impura hasta la noche, y no comerá de las cosas sagradas antes que haya lavado su cuerpo con agua.

⁷Cuando el sol se ponga, quedará limpio, y después podrá comer las cosas sagradas, pues es su alimento.

⁸No comerá animal muerto ni despedazado por las fieras, pues se contaminaría con ello. Yo, Jehová.

⁹»Guarden, pues, mi ordenanza, no sea que carguen con algún pecado cuando la profanen, y mueran a causa de ello. Yo soy Jehová, que los santifico.

¹⁰»Ningún extraño comerá de las cosas sagradas. Ni el huésped del sacerdote ni el jornalero comerán cosas sagradas.

¹¹»Pero cuando el sacerdote compre algún esclavo por dinero, éste podrá comer de ellas, así como también el nacido en su casa podrá comer de su alimento.

¹²»La hija del sacerdote, si se casa con un hombre que no es sacerdote, no comerá de la ofrenda de las cosas sagradas.

¹³Pero si la hija del sacerdote queda viuda o es repudiada, no tiene prole y ha regresado a la casa de su padre, podrá comer del alimento de su padre como en su juventud; pero ningún extraño comerá de él.

¹⁴»El que involuntariamente coma de cosa sagrada, la restituirá al sacerdote con la cosa sagrada y le añadirá una quinta parte.

¹⁵No profanarán, pues, las cosas santas de los hijos de Israel, las cuales apartan para Jehová,

¹⁶pues les harían cargar la iniquidad del pecado, por comer esas cosas santas. Yo, Jehová, soy el que los santifico.»

¹⁷También habló Jehová a Moisés y le dijo:

¹⁸«Habla a Aarón y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel, y diles: Cualquiera hombre de la casa de Israel, o de los extranjeros en Israel, que presente su ofrenda en pago de sus votos o como ofrenda voluntaria presentada en holocausto a Jehová,

¹⁹para que sea aceptado deberá ofrecer un macho sin defecto de entre el ganado vacuno, de entre los corderos o de entre las cabras.

²⁰Ninguna cosa en que haya defecto ofreceréis, pues no os será aceptado.

²¹»Asimismo, cuando alguno ofrezca un sacrificio en ofrenda de paz a Jehová para cumplir un voto, o como ofrenda voluntaria, sea de vacas o de ovejas, para que sea aceptado será sin defecto.

²²No ofreceréis a Jehová un animal ciego, perniquebrado, mutilado, verrugoso, sarnoso o roñoso, ni de ellos pondréis ofrenda quemada sobre el altar de Jehová.

²³Podrás ofrecer como ofrenda voluntaria un buey o un carnero que tenga de más o de menos, pero en pago de un voto no será aceptado.

²⁴No ofreceréis a Jehová un animal con testículos heridos o magullados, rasgados o cortados, ni en vuestra tierra lo ofreceréis.

²⁵Ni de mano de extranjeros tomarás estos animales para ofrecerlos como alimento de vuestro Dios, porque su corrupción está en ellos; hay en ellos defecto, no se os aceptarán.»

²⁶Habló Jehová a Moisés y le dijo:

²⁷«El becerro o el cordero o la cabra, cuando nazca, siete días estará mamando de su madre, pero desde el octavo día en adelante será aceptado como ofrenda de sacrificio que se quema para Jehová.

²⁸»No degollaréis en un mismo día una vaca o una oveja junto con su cría.

²⁹»Cuando ofrezcáis un sacrificio de acción de gracias a Jehová, lo sacrificaréis de manera que sea aceptable.

³⁰En el mismo día se comerá; no dejaréis de él para otro día. Yo, Jehová.

³¹»Guardad, pues, mis mandamientos, y cumplidlos. Yo, Jehová.

³²»No profanéis mi santo nombre, para que yo sea santificado en medio de los hijos de Israel. Yo soy Jehová, que os santifico,

³³y os saqué de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios. Yo, Jehová.»

Levítico 23

Ritual de las fiestas solemnes

(Nm 28.16—29.40)

¹Habló Jehová a Moisés y le dijo:

²«Habla a los hijos de Israel y diles: Las fiestas solemnes de Jehová, las cuales proclamaréis como santas convocaciones, serán éstas:

³»Seis días se trabajará, pero el séptimo día será de descanso, santa convocación; ningún trabajo haréis. Es el día de descanso dedicado a Jehová dondequiera que habitéis.

⁴»Éstas son las fiestas solemnes de Jehová, las reuniones santas que convocaréis en las fechas señaladas:

⁵»En el primer mes, el día catorce del mes, al atardecer, es la Pascua de Jehová.

⁶»A los quince días de este mes es la fiesta solemne de los Panes sin levadura en honor a Jehová; siete días comeréis panes sin levadura.

⁷El primer día tendréis santa convocación; ningún trabajo de siervos haréis.

⁸Durante siete días ofreceréis a Jehová ofrendas quemadas. El séptimo día será de santa convocación y ningún trabajo de siervo haréis.»

⁹Habló Jehová a Moisés y le dijo:

¹⁰«Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, y seguéis su mies, traeréis al sacerdote una gavilla como primicia de los primeros frutos de vuestra siega.

¹¹El sacerdote mecerá la gavilla delante de Jehová, para que seáis aceptados. El día siguiente al sábado la mecerá.

¹²Y el día que ofrezcáis la gavilla, sacrificaréis un cordero de un año, sin defecto, en holocausto a Jehová.

¹³Su ofrenda será dos décimas de efa de flor de harina amasada con aceite, ofrenda que se quema con olor gratísimo para Jehová; y su libación será de vino, la cuarta parte de un hin.

¹⁴No comeréis pan, ni grano tostado, ni espiga fresca, hasta este mismo día, hasta que hayáis ofrecido la ofrenda de vuestro Dios. Estatuto perpetuo os será por vuestras generaciones, dondequiera que habitéis.

¹⁵»Contaréis siete semanas cumplidas desde el día que sigue al sábado, desde el día en que ofrecisteis la gavilla de la ofrenda mecida.

¹⁶Hasta el día siguiente al séptimo sábado contaréis cincuenta días; entonces ofreceréis el nuevo grano a Jehová.

¹⁷De vuestras habitaciones llevaréis dos panes como ofrenda mecida, que serán de dos décimas de efa de flor de harina, cocidos con levadura, como primicias para Jehová.

¹⁸Junto con el pan ofreceréis siete corderos de un año, sin defecto, un becerro de la vacada y dos carneros: serán el holocausto para Jehová, además de su ofrenda y sus libaciones, ofrenda de olor grato que se quema a Jehová.

¹⁹»Ofreeceréis además un macho cabrío como expiación, y dos corderos de un año en sacrificio de ofrenda de paz.

²⁰El sacerdote los presentará como ofrenda mecida delante de Jehová, con el pan de las primicias y los dos corderos; serán cosa consagrada a Jehová para el sacerdote.

²¹»En este mismo día convocaréis una reunión santa; ningún trabajo de siervos haréis. Estatuto perpetuo os será, dondequiera que habitéis, por vuestras generaciones.

²²»Cuando seguéis la mies de vuestra tierra, no segaréis hasta el último rincón de ella, ni espigarás tu siega; para el pobre y para el extranjero la dejarás. Yo, Jehová, vuestro Dios.»

²³Habló Jehová a Moisés y le dijo:

²⁴«Habla a los hijos de Israel y diles: El primer día del séptimo mes tendréis día de descanso, una conmemoración al son de trompetas y una santa convocación.

²⁵Ningún trabajo de siervos haréis, y presentaréis una ofrenda quemada a Jehová.»

²⁶Habló Jehová a Moisés y le dijo:

²⁷«A los diez días de este séptimo mes será el día de expiación; tendréis santa convocación, afligiréis vuestras almas y presentaréis una ofrenda quemada a Jehová.

²⁸Ningún trabajo haréis en este día, pues es día de expiación, para reconciliaros delante de Jehová, vuestro Dios.

²⁹Toda persona que no ayune en este día, será eliminada de su pueblo.

³⁰Y cualquier persona que haga algún trabajo en este día, yo haré perecer a la tal persona en medio de su pueblo.

³¹»Así pues, ningún trabajo haréis. Estatuto perpetuo os será por vuestras generaciones, dondequiera que habitéis.

³²Día de descanso será para vosotros, y ayunaréis, comenzando el día nueve del mes en la tarde; de tarde a tarde guardaréis vuestro descanso.»

³³Habló Jehová a Moisés y le dijo:

³⁴«Habla a los hijos de Israel y diles: A los quince días de ese mes séptimo celebraréis durante siete días la fiesta solemne de los Tabernáculos en honor a Jehová.

³⁵El primer día habrá santa convocación; ningún trabajo de siervos haréis.

³⁶Durante siete días presentaréis ofrenda quemada a Jehová. El octavo día tendréis santa convocación, y presentaréis ofrenda quemada a Jehová; es fiesta, ningún trabajo de siervos haréis.

³⁷»Éstas son las fiestas solemnes de Jehová, en las que convocaréis santas reuniones, para ofrecer ofrenda quemada a Jehová, holocausto y ofrenda, sacrificio y libaciones, cada cosa en su día,

³⁸además de los sábados de Jehová, de vuestros dones, de todos vuestros votos y de todas las ofrendas voluntarias que acostumbráis dar a Jehová.

³⁹»Pero a los quince días del séptimo mes, cuando hayáis recogido el fruto de la tierra, haréis fiesta a Jehová por siete días; el primer día será de descanso, y el octavo día será también día de descanso.

⁴⁰Tomaréis el primer día ramas con frutos de los mejores árboles, ramas de palmeras, ramas de árboles frondosos y sauces de los arroyos, y durante siete días os regocijaréis delante de Jehová, vuestro Dios.

⁴¹Le haréis fiesta a Jehová durante siete días cada año. Os será estatuto perpetuo por vuestras generaciones; en el séptimo mes la haréis.

⁴²En tabernáculos habitaréis siete días; todo natural de Israel habitará en tabernáculos,

⁴³para que sepan vuestros descendientes que en tabernáculos hice yo habitar a los hijos de Israel cuando los saqué de la tierra de Egipto. Yo, Jehová, vuestro Dios.»

⁴⁴Así habló Moisés a los hijos de Israel sobre las fiestas solemnes de Jehová.

Levítico 24

La iluminación del Tabernáculo

(Ex 27.20-21)

¹Habló Jehová a Moisés y le dijo:

²«Manda a los hijos de Israel que te traigan para el alumbrado aceite puro de olivas machacadas, para hacer arder las lámparas continuamente.

³Fuera del velo del Testimonio, en el Tabernáculo de reunión, las dispondrá Aarón delante de Jehová desde la tarde hasta la mañana. Estatuto perpetuo os será por vuestras generaciones.

⁴Sobre el candelabro de oro puro dispondrá las lámparas, para que ardan siempre delante de Jehová.

Los panes de la proposición

⁵»Tomarás flor de harina, y cocerás con ella doce tortas; cada torta será de dos décimas de efa.

⁶Y las pondrás en dos hileras, seis en cada hilera, sobre la mesa de oro puro delante de Jehová.

⁷Pondrás también sobre cada hilera incienso puro, y será para el pan como perfume, como ofrenda que se quema a Jehová.

⁸Cada sábado lo dispondrá sin falta delante de Jehová, en nombre de los hijos de Israel, como pacto perpetuo.

⁹Será, por derecho perpetuo, de Aarón y de sus hijos, los cuales lo comerán en lugar santo, porque es una cosa muy santa que les pertenece de las ofrendas que se queman a Jehová.»

Castigo del blasfemo

¹⁰En aquel tiempo, el hijo de una mujer israelita, pero de padre egipcio, salió entre los israelitas. Cuando el hijo de la israelita y un hombre de Israel riñeron en el campamento,

¹¹el hijo de la mujer israelita blasfemó, y maldijo el Nombre. Entonces lo llevaron a Moisés (su madre se llamaba Selomit, hija de Dibri, de la tribu de Dan).

¹²Lo pusieron en la cárcel, hasta que les fuera declarado qué hacer por palabra de Jehová.

¹³Y Jehová habló a Moisés, y le dijo:

¹⁴«Saca al blasfemo fuera del campamento, y todos los que lo oyeron pongan sus manos sobre su cabeza, y apedréelo toda la congregación.

¹⁵Y a los hijos de Israel hablarás así: Cualquiera que maldiga a su Dios cargará con su pecado.

¹⁶El que blasfeme contra el nombre de Jehová ha de ser muerto; toda la congregación lo apedreará. Tanto el extranjero como el natural, si blasfema contra el Nombre, que muera.

¹⁷»Asimismo el hombre que hiera de muerte a cualquier persona, sufrirá la muerte.

¹⁸»El que hiera a algún animal habrá de restituirlo, animal por animal.

¹⁹»El que cause una lesión a su prójimo, según lo hizo, así le sea hecho:

²⁰rotura por rotura, ojo por ojo, diente por diente; según la lesión que le haya causado al otro, igual se hará con él.

²¹»El que hiera algún animal ha de restituirlo, pero el que hiera de muerte a un hombre, morirá.

²²»Un mismo estatuto tendréis para el extranjero y para el natural, porque yo soy Jehová, vuestro Dios.»

²³Entonces habló Moisés a los hijos de Israel, y ellos sacaron del campamento al blasfemo y lo apedrearon. Los hijos de Israel hicieron según Jehová había mandado a Moisés.

Levítico 25

El año de reposo de la tierra y el año del jubileo

¹Jehová habló a Moisés en el monte Sinaí y le dijo:

²«Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, la tierra guardará reposo para Jehová.

³Seis años sembrarás tu tierra, seis años podarás tu viña y recogerás sus frutos.

⁴Pero el séptimo año la tierra tendrá descanso, reposo para Jehová; no sembrarás tu tierra ni podarás tu viña.

⁵No segarás lo que de por sí nazca en tu tierra segada, y las uvas de tu viñedo no vendimiarás; año de reposo será para la tierra.

⁶Aun en descanso, la tierra te dará de comer a ti, a tu siervo, a tu sierva, a tu criado y al extranjero que habite contigo.

⁷También a tu animal y a la bestia que haya en tu tierra, servirán de alimento todos sus frutos.

⁸»Contarás siete semanas de años, siete veces siete años, de modo que los días de las siete semanas de años vendrán a sumar cuarenta y nueve años.

⁹Entonces harás tocar fuertemente la trompeta en el séptimo mes; el día diez del mes —el día de la expiación— haréis tocar la trompeta por toda vuestra tierra.

¹⁰Así santificaréis el año cincuenta y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus habitantes. Ese año os será de jubileo, y volveréis cada uno a vuestra posesión, y cada cual volverá a su familia.

- ¹¹El año cincuenta os será jubileo; no sembraréis, ni segaréis lo que nazca de por sí en la tierra, ni vendimiareis sus viñedos,
- ¹²porque es el jubileo: santo será para vosotros. Del producto de la tierra comeréis.
- ¹³»En este año de jubileo volveréis cada uno a vuestra posesión.
- ¹⁴Cuando vendáis algo a vuestro prójimo o compréis de manos de vuestro prójimo, no engañe ninguno a su hermano.
- ¹⁵Conforme al número de los años transcurridos después del jubileo comprarás de tu prójimo; conforme al número de los años de cosecha te venderá él a ti.
- ¹⁶Cuanto mayor sea el número de los años, aumentarás el precio, y cuanto menor sea el número, disminuirás el precio, porque según el número de las cosechas te venderá él.
- ¹⁷»No engañe ninguno a su prójimo, sino temed a vuestro Dios, porque yo soy Jehová, vuestro Dios.
- ¹⁸Ejecutad, pues, mis estatutos y guardad mis ordenanzas; ponedlos por obra y habitaréis en la tierra seguros.
- ¹⁹La tierra dará su fruto, comeréis hasta saciaros y habitaréis en ella con seguridad.
- ²⁰»Quizás os preguntéis: “¿Qué comeremos el séptimo año, ya que no hemos de sembrar ni hemos de recoger nuestros frutos?”
- ²¹Yo os enviaré mi bendición el sexto año, y ella hará que haya fruto por tres años.
- ²²En el octavo año sembraréis, y comeréis del fruto añejo; hasta el año noveno, hasta que venga su fruto, comeréis del añejo.
- ²³»La tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra mía es, y vosotros como forasteros y extranjeros sois para mí.

²⁴Por tanto, en toda tierra de vuestra posesión otorgaréis derecho a rescatar la tierra.

²⁵»Si tu hermano empobrece y vende algo de su posesión, entonces su pariente más próximo vendrá y rescatará lo que su hermano haya vendido.

²⁶»Cuando el hombre no tenga quien rescate, y consigue lo suficiente para el rescate,

²⁷entonces contará los años desde que vendió, y pagará lo que falta al hombre a quien vendió, y volverá a su posesión.

²⁸Pero si no consigue lo suficiente para que se la devuelvan, lo que vendió estará en poder del que lo compró hasta el año del jubileo; y al jubileo quedará libre, y él volverá a su posesión.

²⁹»El hombre que venda una vivienda en una ciudad amurallada tendrá facultad de redimirla hasta el término de un año desde la venta; un año entero será el término para poderla redimir.

³⁰Y si no es rescatada dentro de ese año, la casa que esté en la ciudad amurallada quedará para siempre en poder de aquel que la compró, y de sus descendientes; no quedará libre en el jubileo.

³¹Pero las casas de las aldeas que no tienen muros alrededor serán estimadas como los terrenos del campo: podrán ser rescatadas y quedarán libres en el jubileo.

³²»Pero en cuanto a las ciudades de los levitas, estos podrán rescatar en cualquier tiempo las casas en las ciudades de su posesión.

³³En el jubileo, el que haya comprado de los levitas saldrá de la casa vendida o de la ciudad de su posesión, por cuanto las casas de las ciudades de los levitas son la posesión de ellos entre los hijos de Israel.

³⁴Pero la tierra del ejido de sus ciudades no se venderá, porque es posesión suya a perpetuidad.

³⁵»Si tu hermano empobrece y recurre a ti, tú lo ampararás; como forastero y extranjero vivirá contigo.

³⁶No tomarás de él usura ni ganancia, sino tendrás temor de tu Dios, y tu hermano vivirá contigo.

³⁷No le darás tu dinero a usura ni tus víveres a ganancia.

³⁸Yo soy Jehová, vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto para daros la tierra de Canaán y para ser vuestro Dios.

³⁹»Si tu hermano empobrece estando contigo, y se vende a ti, no lo harás servir como esclavo.

⁴⁰Como criado, como extranjero estará contigo; hasta el año del jubileo te servirá.

⁴¹Entonces saldrá libre de tu casa junto con sus hijos, volverá a su familia y regresará a la posesión de sus padres,

⁴²porque son mis siervos, los cuales saqué yo de la tierra de Egipto: no serán vendidos a manera de esclavos.

⁴³No te enseñorearás de él con dureza, sino tendrás temor de tu Dios.

⁴⁴»Los esclavos y las esclavas que tengas serán de las gentes que están a vuestro alrededor; de ellos podréis comprar esclavos y esclavas.

⁴⁵También podréis comprar esclavos de entre los hijos y familiares de los forasteros que han nacido en vuestra tierra y viven en medio de vosotros, los cuales podrán ser de vuestra propiedad.

⁴⁶Los podréis dejar en herencia a vuestros hijos después de vosotros, como posesión hereditaria. Para siempre os serviréis de ellos, pero sobre vuestros hermanos, los hijos de Israel, no os enseñorearéis; nadie tratará a su hermano con dureza.

⁴⁷»Si el forastero o el extranjero que está contigo se enriquece, y tu hermano que está junto a él empobrece y se vende al forastero o extranjero que está contigo, o a alguno de la familia del extranjero,

⁴⁸después que se haya vendido podrá ser rescatado. Uno de sus hermanos lo rescatará,

⁴⁹o su tío o el hijo de su tío lo rescatará, o un pariente cercano de su familia lo rescatará o, si sus medios alcanzan, él mismo se rescatará.

⁵⁰Contará junto con el que lo compró, desde el año en que se vendió a él hasta el año del jubileo; y el precio de la venta ha de apreciarse conforme al número de los años, y se contará el tiempo que estuvo con él conforme al tiempo de un criado asalariado.

⁵¹Si faltan aún muchos años, conforme a ellos devolverá para su rescate parte del dinero por el cual se vendió.

⁵²Y si queda poco tiempo hasta el año del jubileo, entonces hará un cálculo con él, y devolverá su rescate conforme a los años que falten.

⁵³Como a un asalariado contratado anualmente se le tratará. No se enseñoreará sobre él con rigor ante tus ojos.

⁵⁴»Si no se rescata en esos años, en el año del jubileo quedará libre él junto con sus hijos,

⁵⁵porque los hijos de Israel son mis siervos; son siervos míos, a quienes yo saqué de la tierra de Egipto. Yo, Jehová, vuestro Dios.

Levítico 26

5. BENDICIONES Y MALDICIONES

(26.1-46)

Bendiciones de la obediencia

(Dt 7.12-24; 28.1-14)

¹»No haréis para vosotros ídolos ni escultura, ni os levantaréis estatua, ni pondréis en vuestra tierra piedra pintada para inclinaros ante ella, porque yo soy Jehová, vuestro Dios.

²Guardad mis sábados y reverenciad mi santuario. Yo, Jehová.

³»Si andáis en mis preceptos y guardáis mis mandamientos, y los ponéis por obra,

⁴yo os enviaré las lluvias a su tiempo, y la tierra y el árbol del campo darán su fruto.

⁵Vuestra trilla alcanzará hasta la vendimia y la vendimia alcanzará hasta la siembra; comeréis vuestro pan hasta saciaros y habitaréis seguros en vuestra tierra.

⁶Yo daré paz en la tierra y dormiréis sin que haya quien os espante; haré desaparecer de vuestra tierra las malas bestias y la espada no pasará por vuestro país.

⁷Perseguiréis a vuestros enemigos, que caerán a espada delante de vosotros.

⁸Cinco de vosotros perseguirán a cien y cien de vosotros perseguirán a diez mil, y vuestros enemigos caerán a filo de espada delante de vosotros,

⁹porque yo me volveré a vosotros, os haré crecer, os multiplicaré y afirmaré mi pacto con vosotros.

¹⁰Comeréis lo añejo de mucho tiempo, y desecharéis lo añejo para guardar lo nuevo.

¹¹»Yo pondré mi morada en medio de vosotros, y mi alma no os abominará.

¹²Andaré entre vosotros: seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo.

¹³Yo soy Jehová, vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto para que no fuerais sus siervos; rompí las coyundas de vuestro yugo y os he hecho andar con el rostro erguido.

Consecuencias de la desobediencia

(Dt 28.15-68)

¹⁴»Pero si no me escucháis ni cumplís todos estos mandamientos,

¹⁵si despreciáis mis preceptos y vuestra alma menosprecia mis estatutos, si no ponéis en práctica todos mis mandamientos e invalidáis mi pacto,

¹⁶yo también haré con vosotros esto: enviaré sobre vosotros terror, extenuación y calentura, que consuman los ojos y atormenten el alma. Sembraréis en vano vuestra semilla, pues vuestros enemigos la comerán.

¹⁷Pondré mi rostro contra vosotros y seréis heridos delante de vuestros enemigos. Los que os aborrecen se enseñorearán de vosotros, y huiréis sin que haya quien os persiga.

¹⁸»Si aun con estas cosas no me escucháis, yo volveré a castigaros siete veces más por vuestros pecados.

¹⁹Quebrantaré la soberbia de vuestro orgullo, y haré vuestro cielo como hierro y vuestra tierra como bronce.

²⁰Vuestra fuerza se consumirá en vano, porque vuestra tierra no producirá nada y los árboles del campo no darán su fruto.

²¹»Si continuáis oponiéndoos a mí, y no me queréis oír, yo enviaré sobre vosotros siete veces más plagas por vuestros pecados.

²²Enviaré también contra vosotros fieras salvajes que os arrebaten vuestros hijos, destruyan vuestro ganado y os reduzcan en número, de modo que vuestros caminos queden desiertos.

²³»Si con estas cosas no os corregís, sino que continuáis oponiéndoos a mí,

²⁴yo también procederé en contra de vosotros, y os heriré aún siete veces por vuestros pecados.

²⁵Traeré sobre vosotros espada vengadora, en vindicación del pacto, y si buscáis refugio en vuestras ciudades, yo enviaré pestilencia entre vosotros y seréis entregados en manos del enemigo.

²⁶»Cuando yo os quebrante el sustento del pan, cocerán diez mujeres todo vuestro pan en un horno, y os lo devolverán tan bien medido que comeréis y no os saciaréis.

²⁷»Si aun con esto no me escucháis, sino que continuáis oponiéndoos a mí,

²⁸yo procederé en contra de vosotros con ira, y os castigaré aun siete veces por vuestros pecados.

²⁹Comeréis la carne de vuestros hijos y comeréis la carne de vuestras hijas.

³⁰Destruiré vuestros lugares altos, derribaré vuestras imágenes, pondré vuestros cuerpos muertos sobre los cuerpos muertos de vuestros ídolos, y mi alma os abominará.

³¹Dejaré desiertas vuestras ciudades, asolaré vuestros santuarios y no oleré la fragancia de vuestro suave perfume.

³²»Asolaré también la tierra, y se pasmarán por ello vuestros enemigos que en ella habiten.

³³A vosotros os esparciré entre las naciones, y desenvainaré la espada en pos de vosotros. Vuestra tierra quedará asolada y desiertas vuestras ciudades.

³⁴Entonces la tierra gozará sus días de reposo durante todos los días que esté asolada, mientras vosotros estéis en la tierra de vuestros enemigos; la tierra descansará entonces y gozará sus días de reposo.

³⁵Durante todo el tiempo que esté asolada, descansará por lo que no reposó en los días de reposo cuando habitabais en ella.

³⁶»A los que queden de vosotros, les infundiré tal cobardía en sus corazones, en la tierra de sus enemigos, que el sonido de una hoja que se mueva los hará huir como se huye ante la espada, y caerán sin que nadie los persiga.

³⁷Tropezarán los unos con los otros como si huyeran ante la espada, aunque nadie los persiga, y no podréis resistir en presencia de vuestros enemigos.

³⁸Pereceréis entre las naciones, y la tierra de vuestros enemigos os consumirá.

³⁹Y los que queden de vosotros, se consumirán en las tierras de vuestros enemigos por su iniquidad, y se consumirán junto con sus padres por la iniquidad de ellos.

⁴⁰»Entonces confesarán su iniquidad y la iniquidad de sus padres, la rebeldía con que se rebelaron contra mí, y también porque se opusieron a mí.

⁴¹Por eso yo me enfrentaré a ellos y los haré entrar en la tierra de sus enemigos. Entonces se humillará su corazón incircunciso y reconocerán su pecado.

⁴²Y yo me acordaré de mi pacto con Jacob, y asimismo de mi pacto con Isaac, y también de mi pacto con Abraham me acordaré, y haré memoria de la tierra.

⁴³Pero la tierra será abandonada por ellos y gozará sus días de reposo, mientras quede desierta a causa de ellos, y entonces se someterán al castigo de sus iniquidades, por cuanto menospreciaron mis ordenanzas y su alma desdeñó mis estatutos.

⁴⁴»Aun con todo esto, cuando ellos estén en tierra de sus enemigos, yo no los desecharé, ni los abominaré hasta consumirlos, invalidando mi pacto con ellos, porque yo, Jehová, soy su Dios.

⁴⁵Antes me acordaré de ellos por el pacto antiguo, cuando los saqué de la tierra de Egipto a los ojos de las naciones para ser su Dios. Yo, Jehová.»

⁴⁶Éstos son los estatutos, preceptos y leyes que estableció Jehová entre él y los hijos de Israel en el monte Sinaí por medio de Moisés.

Levítico 27

6. SOBRE LO CONSAGRADO A DIOS

(27.1-34)

Cosas consagradas a Dios

¹Habló Jehová a Moisés y le dijo:

²«Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguien haga un voto especial a Jehová, según la estimación de las personas que se hayan de redimir, lo estimarás así:

³Al hombre de veinte años hasta sesenta, lo estimarás en cincuenta siclos de plata, según el siclo del santuario.

⁴Si es mujer, la estimarás en treinta siclos.

⁵Si tiene entre cinco y veinte años de edad, al hombre lo estimarás en veinte siclos, y a la mujer en diez siclos.

⁶Entre un mes y cinco años de edad, entonces estimarás al hombre en cinco siclos de plata, y a la mujer en tres siclos de plata.

⁷Pero si tiene sesenta años de edad o más, al hombre lo estimarás en quince siclos, y a la mujer en diez siclos.

⁸Pero si es muy pobre para pagar tu estimación, entonces será llevado ante el sacerdote, quien fijará el precio; conforme a la posibilidad del que hizo el voto, le fijará precio el sacerdote.

⁹»Si se trata de un animal de los que se pueden ofrecer a Jehová, todo lo que de los tales se dé a Jehová será santo.

¹⁰No será cambiado ni trocado, bueno por malo, ni malo por bueno; y si se permuta un animal por otro, tanto él como su sustituto serán sagrados.

¹¹»Si se trata de algún animal inmundo, de los que no se pueden ofrecer a Jehová, entonces el animal será puesto delante del sacerdote,

¹²y el sacerdote lo valorará, sea bueno o sea malo; conforme a la estimación del sacerdote, así será.

¹³Y si lo quiere rescatar, añadirá a tu valuación la quinta parte.

¹⁴»Cuando alguien dedique su casa consagrándola a Jehová, la valorará el sacerdote, sea buena o sea mala; según la valore el sacerdote, así quedará.

¹⁵Pero si el que dedicó su casa desea rescatarla, añadirá a tu valuación la quinta parte de su valor, y será suya.

¹⁶»Si alguien dedica una parte de la tierra de su posesión a Jehová, tu estimación será conforme a su siembra: un homer de siembra de cebada se valorará en cincuenta siclos de plata.

¹⁷Y si dedica su tierra desde el año del jubileo, conforme a tu estimación quedará.

¹⁸Pero si después del jubileo dedica su tierra, entonces el sacerdote sacará la cuenta del dinero conforme a los años que queden hasta el año del jubileo, y se rebajará de tu estimación.

¹⁹»Si el que dedicó la tierra quiere redimirla, añadirá a tu estimación la quinta parte de su precio, y así volverá a ser suyo.

20 Pero si él no rescata la tierra, y la tierra se vende a otro, no la rescatará más,

21 sino que cuando quede libre en el jubileo, la tierra será santa para Jehová, como tierra consagrada: será la posesión del sacerdote.

22» Si alguien dedica a Jehová un terreno que compró y que no forma parte de la tierra de su herencia,

23 entonces el sacerdote calculará con él la suma de tu estimación hasta el año del jubileo, y aquel día él pagará el precio señalado, como cosa consagrada a Jehová.

24 En el año del jubileo volverá la tierra a aquel de quien él la compró, es decir, al verdadero heredero de la tierra.

25» Todo lo que valores será conforme al siclo del santuario; el siclo tiene veinte geras.

26» Pero el primogénito de los animales, que por la primogenitura es de Jehová, nadie lo dedicará; sea buey u oveja, de Jehová es.

27 Si se trata de un animal inmundo, lo rescatarán conforme a tu estimación, y añadirán sobre ella la quinta parte de su precio; y si no lo rescatan, se venderá conforme a tu estimación.

28» No se venderá ni se rescatará ninguna cosa consagrada que alguien haya dedicado a Jehová; de todo lo que tenga, ya sea hombres, animales o tierras de su posesión, todo lo consagrado será cosa santísima para Jehová.

29 Ninguna persona separada como anatema podrá ser rescatada; indefectiblemente ha de ser muerta.

30» El diezmo de la tierra, tanto de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, es de Jehová: es cosa dedicada a Jehová.

31 Si alguien quiere rescatar algo del diezmo, añadirá la quinta parte de su precio por ello.

³²»Todo diezmo de vacas o de ovejas, de todo lo que pasa bajo la vara, el diezmo será consagrado a Jehová.

³³No mirará si es bueno o malo, ni lo cambiará; y si lo cambia, tanto él como el que se dio a cambio serán cosas sagradas: no podrán ser rescatados.»

³⁴Éstos son los mandamientos que ordenó Jehová a Moisés para los hijos de Israel en el monte Sinaí.

Números

Números 1

1. LA PERMANENCIA EN EL SINAÍ

(1.1—10.10)

Censo de Israel en Sinaí

¹Habló Jehová a Moisés en el desierto de Sinaí, en el Tabernáculo de reunión, el primer día del segundo mes, el año segundo de su salida de la tierra de Egipto, y le dijo:

²«Haced el censo de toda la congregación de los hijos de Israel, por sus familias y por las casas de sus padres, registrando uno por uno los nombres de todos los hombres.

³De veinte años para arriba, tú y Aarón registraréis a todos los que pueden salir a la guerra en Israel, según el orden de sus ejércitos.

⁴Y estará con vosotros un hombre de cada tribu, uno que sea jefe de la casa de sus padres.

⁵Éstos son los nombres de los hombres que estarán con vosotros:

»De la tribu de Rubén, Elisur hijo de Sedeur;

⁶»de Simeón, Selumiel hijo de Zurisadai;

⁷»de Judá, Naasón hijo de Aminadab;

⁸»de Isacar, Natanael hijo de Zuar;

⁹»de Zabulón, Eliab hijo de Helón;

¹⁰»de los hijos de José: de Efraín, Elisama hijo de Amiud; de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur;

¹¹»de Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni;

¹²»de Dan, Ahiezer hijo de Amisadai;

¹³»de Aser, Pagiél hijo de Ocrán;

¹⁴»de Gad, Eliasaf hijo de Deuel;

¹⁵»de Neftalí, Ahira hijo de Enán.»

¹⁶Éstos fueron los nombrados de entre la congregación, príncipes de las tribus de sus padres, capitanes de los millares de Israel.

¹⁷Tomaron, pues, Moisés y Aarón a estos hombres que fueron designados por sus nombres,

¹⁸y reunieron a toda la congregación el día primero del mes segundo. Entonces fueron registrados por familias y según las casas de sus padres, anotando uno por uno los nombres de los de veinte años para arriba.

¹⁹Tal como Jehová se lo había mandado, Moisés los contó en el desierto de Sinaí.

²⁰Hijos y descendientes de Rubén, primogénito de Israel, registrados por familias y según las casas de sus padres, y anotados uno por uno los nombres de todos los hombres de veinte años para arriba, o sea, todos los que podían salir a la guerra;

²¹fueron contados de la tribu de Rubén cuarenta y seis mil quinientos.

²²Hijos y descendientes de Simeón, registrados por familias y según las casas de sus padres, y anotados uno por uno los nombres de todos los hombres de veinte años para arriba, o sea, todos los que podían salir a la guerra;

²³fueron contados de la tribu de Simeón cincuenta y nueve mil trescientos.

²⁴Hijos y descendientes de Gad, registrados por familias y según las casas de sus padres, y anotados los nombres de los de veinte años para arriba, o sea, todos los que podían salir a la guerra;

²⁵fueron contados de la tribu de Gad cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.

²⁶Hijos y descendientes de Judá, registrados por familias y según las casas de sus padres, y anotados los nombres de los de veinte años para arriba, o sea, todos los que podían salir a la guerra;

²⁷fueron contados de la tribu de Judá setenta y cuatro mil seiscientos.

²⁸Hijos y descendientes de Isacar, registrados por familias y según las casas de sus padres, y anotados los nombres de los de veinte años para arriba, o sea, todos los que podían salir a la guerra;

²⁹fueron contados de la tribu de Isacar cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.

³⁰Hijos y descendientes de Zabulón, registrados por familias y según las casas de sus padres, y anotados los nombres de los de veinte años para arriba, o sea, todos los que podían salir a la guerra;

³¹fueron contados de la tribu de Zabulón cincuenta y siete mil cuatrocientos.

³²Hijos de José: los hijos y descendientes de Efraín, registrados por familias y según las casas de sus padres, y anotados los nombres de los de veinte años para arriba, o sea, todos los que podían salir a la guerra;

³³fueron contados de la tribu de Efraín cuarenta mil quinientos.

³⁴Y de los hijos y descendientes de Manasés, registrados por familias y según las casas de sus padres, y anotados los nombres de los de veinte años para arriba, o sea, todos los que podían salir a la guerra;

³⁵fueron contados de la tribu de Manasés treinta y dos mil doscientos.

³⁶Hijos y descendientes de Benjamín, registrados por familias y según las casas de sus padres, y anotados los nombres de los de veinte años para arriba, o sea, todos los que podían salir a la guerra;

³⁷fueron contados de la tribu de Benjamín treinta y cinco mil cuatrocientos.

³⁸Hijos y descendientes de Dan, registrados por familias y según las casas de sus padres, y anotados los nombres de los de veinte años para arriba, o sea, todos los que podían salir a la guerra;

³⁹fueron contados de la tribu de Dan sesenta y dos mil setecientos.

⁴⁰Hijos y descendientes de Aser, registrados por familias y según las casas de sus padres, y anotados los nombres de los de veinte años para arriba, o sea, todos los que podían salir a la guerra;

⁴¹fueron contados de la tribu de Aser cuarenta y un mil quinientos.

⁴²Hijos y descendientes de Neftalí, registrados por familias y según las casas de sus padres, y anotados los nombres de los de veinte años para arriba, o sea, todos los que podían salir a la guerra;

⁴³fueron contados de la tribu de Neftalí cincuenta y tres mil cuatrocientos.

⁴⁴Éstos fueron los registrados por Moisés y Aarón, junto con los príncipes de Israel, uno por cada casa paterna.

⁴⁵Y todos los hijos de Israel de veinte años para arriba, todos los que podían salir a la guerra en Israel,

⁴⁶fueron registrados por familias; y fueron contados seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

Nombramiento de los levitas

⁴⁷Pero los levitas, por sus familias, no fueron registrados junto con ellos,

⁴⁸porque Jehová le había dicho a Moisés:

⁴⁹«Solamente no contarás a la tribu de Leví, ni harás el censo de ellos entre los hijos de Israel,

⁵⁰sino que confiarás a los levitas el tabernáculo del Testimonio, con todos sus utensilios y todas las cosas que le pertenecen. Ellos llevarán el Tabernáculo y todos sus enseres, servirán en él y acamparán alrededor del Tabernáculo.

⁵¹Cuando el Tabernáculo haya de trasladarse, los levitas lo desarmarán, y cuando el Tabernáculo haya de detenerse, los levitas lo armarán. Y el extraño que se acerque, morirá.

⁵²Los hijos de Israel acamparán cada uno en su campamento, y cada uno junto a su bandera, según el orden de sus ejércitos.

⁵³Pero los levitas acamparán alrededor del tabernáculo del Testimonio, para que no se desate la ira sobre la congregación de los hijos de Israel. Los levitas tendrán la custodia del tabernáculo del Testimonio.»

⁵⁴E hicieron los hijos de Israel conforme a todas las cosas que mandó Jehová a Moisés. Así lo hicieron.

Números 2

Campamentos y jefes de las tribus

- ¹Habló Jehová a Moisés y a Aarón, y les dijo:
- ²«Los hijos de Israel acamparán alrededor del Tabernáculo de reunión, cada uno junto a su bandera, bajo las enseñas de las casas de sus padres.
- ³»Estos acamparán al frente, hacia el este: la bandera del campamento de Judá, según el orden de sus ejércitos. El jefe de los hijos de Judá era Naasón hijo de Aminadab.
- ⁴Su cuerpo de ejército, según el censo: setenta y cuatro mil seiscientos hombres.
- ⁵Junto a él acamparán los de la tribu de Isacar. El jefe de los hijos de Isacar era Natanael hijo de Zuar.
- ⁶Su cuerpo de ejército, según el censo: cincuenta y cuatro mil cuatrocientos hombres.
- ⁷También acampará la tribu de Zabulón. El jefe de los hijos de Zabulón era Eliab hijo de Helón.
- ⁸Su cuerpo de ejército, según el censo: cincuenta y siete mil cuatrocientos.
- ⁹Todos los censados en el campamento de Judá, ciento ochenta y seis mil cuatrocientos hombres, marcharán delante según el orden de sus ejércitos.
- ¹⁰»La bandera del campamento de Rubén estará al sur, según el orden de sus ejércitos. El jefe de los hijos de Rubén era Elisur hijo de Sedeur.
- ¹¹Su cuerpo de ejército, según el censo: cuarenta y seis mil quinientos.
- ¹²Acamparán junto a él los de la tribu de Simeón. El jefe de los hijos de Simeón era Selumiel hijo de Zurisadai.
- ¹³Su cuerpo de ejército, según el censo: cincuenta y nueve mil trescientos.
- ¹⁴También acampará la tribu de Gad. El jefe de los hijos de Gad era Eliasaf hijo de Reuel.

- ¹⁵Su cuerpo de ejército, según el censo: cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.
- ¹⁶Todos los censados en el campamento de Rubén, ciento cincuenta y un mil cuatrocientos cincuenta, marcharán los segundos según el orden de sus ejércitos.
- ¹⁷»Luego irá el Tabernáculo de reunión, con el campamento de los levitas, en medio de los campamentos. En el orden en que acamparon, así marchará cada uno junto a su bandera.
- ¹⁸»Al occidente, la bandera del campamento de Efraín, según el orden de sus ejércitos. El jefe de los hijos de Efraín era Elisama hijo de Amiud.
- ¹⁹Su cuerpo de ejército, según el censo: cuarenta mil quinientos.
- ²⁰Junto a él estará la tribu de Manasés. El jefe de los hijos de Manasés era Gamaliel hijo de Pedasur.
- ²¹Su cuerpo de ejército, según el censo: treinta y dos mil doscientos.
- ²²También acampará la tribu de Benjamín. El jefe de los hijos de Benjamín era Abidán hijo de Gedeoni.
- ²³Su cuerpo de ejército, según el censo: treinta y cinco mil cuatrocientos.
- ²⁴Todos los censados en el campamento de Efraín, ciento ocho mil cien hombres, marcharán los terceros según el orden de sus ejércitos.
- ²⁵»La bandera del campamento de Dan estará al norte, según el orden de sus ejércitos. El jefe de los hijos de Dan era Ahiezer hijo de Amisadai.
- ²⁶Su cuerpo de ejército, según el censo: sesenta y dos mil setecientos.
- ²⁷Junto a él acamparán los de la tribu de Aser. El jefe de los hijos de Aser era Pagiél hijo de Ocrán.
- ²⁸Su cuerpo de ejército, según el censo: cuarenta y un mil quinientos.
- ²⁹También acampará la tribu de Neftalí. El jefe de los hijos de Neftalí era Ahira hijo de Enán.

- ³⁰Su cuerpo de ejército, según el censo: cincuenta y tres mil cuatrocientos.
- ³¹Todos los censados en el campamento de Dan, ciento cincuenta y siete mil seiscientos, marcharán los últimos tras sus banderas.»
- ³²Éstos fueron los hijos de Israel censados según las casas de sus padres. Todos los registrados por campamentos, según el orden de sus ejércitos: seiscientos tres mil quinientos cincuenta.
- ³³Pero los levitas no fueron contados entre los hijos de Israel, como Jehová lo mandó a Moisés.
- ³⁴E hicieron los hijos de Israel conforme a todas las cosas que Jehová mandó a Moisés. Así acamparon bajo sus banderas, y así marcharon cada uno por sus familias, según las casas de sus padres.

Números 3

Censo y deberes de los levitas

- ¹Estos eran los descendientes de Aarón y de Moisés, en el día en que Jehová habló a Moisés en el monte Sinaí.
- ²Éstos son los nombres de los hijos de Aarón: Nadab, el primogénito, Abiú, Eleazar e Itamar.
- ³Éstos son los nombres de los hijos de Aarón, sacerdotes ungidos, a los cuales consagró para ejercer el sacerdocio.
- ⁴Pero Nadab y Abiú murieron delante de Jehová cuando ofrecieron fuego extraño delante de Jehová en el desierto de Sinaí. Y no tuvieron hijos. Eleazar e Itamar ejercieron el sacerdocio en presencia de Aarón su padre.
- ⁵Jehová habló a Moisés y le dijo:
- ⁶«Haz que se acerque la tribu de Leví, y ponla delante del sacerdote Aarón, para que lo sirvan.
- ⁷Estarán a su servicio y al de toda la congregación delante del Tabernáculo de reunión, sirviendo en el ministerio del Tabernáculo.

⁸Cuidarán de todos los utensilios del Tabernáculo de reunión, y de todo lo encargado a ellos por los hijos de Israel, ministrando en el servicio del Tabernáculo.

⁹Confiarás los levitas a Aarón y a sus hijos, pues le son enteramente dados de entre los hijos de Israel.

¹⁰A Aarón y a sus hijos les encargarás que ejerzan su sacerdocio. Y el extraño que se acerque, morirá.»

¹¹Jehová habló a Moisés y le dijo:

¹²«Yo he tomado a los levitas de entre los hijos de Israel en lugar de todos los primogénitos, los primeros nacidos entre los hijos de Israel; serán, pues, míos los levitas

¹³porque mío es todo primogénito. Desde el día en que yo hice morir a todos los primogénitos en la tierra de Egipto, santifiqué para mí a todos los primogénitos en Israel, tanto de hombres como de animales. Míos serán. Yo, Jehová.»

¹⁴Jehová habló a Moisés en el desierto de Sinaí, y le dijo:

¹⁵«Haz un censo de los hijos de Leví según las casas de sus padres y por familias: registrarás a todos los varones de un mes para arriba.»

¹⁶Y Moisés los registró conforme a la palabra de Jehová, como le fue mandado.

¹⁷Los nombres de los hijos de Leví fueron estos: Gersón, Coat y Merari.

¹⁸Los nombres de los hijos de Gersón por sus familias son estos: Libni y Simei.

¹⁹Los hijos de Coat por sus familias son: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.

²⁰Los hijos de Merari por sus familias: Mahli y Musi. Éstas son las familias de Leví, según las casas de sus padres.

²¹De Gersón procedía la familia de Libni y la de Simei; ésas son las familias de Gersón.

- ²²Los registrados de ellos, contando a todos los varones de un mes para arriba, fueron siete mil quinientos.
- ²³Las familias de Gersón acampaban a espaldas del Tabernáculo, al occidente.
- ²⁴El jefe del linaje de los gersonitas era Eliasaf hijo de Lael.
- ²⁵Los hijos de Gersón estaban encargados, en el Tabernáculo de reunión, de la tienda y su cubierta, la cortina de la puerta del Tabernáculo de reunión,
- ²⁶las cortinas del atrio y la cortina de la puerta del atrio que rodea el Tabernáculo y el altar; así como de las cuerdas necesarias para todo el servicio.
- ²⁷De Coat procedía la familia de los amramitas, la familia de los izharitas, la familia de los hebronitas y la familia de los uzielitas; éstas son las familias coatitas.
- ²⁸El número de todos los varones de un mes para arriba era de ocho mil seiscientos. Tenían la custodia del santuario.
- ²⁹Las familias de los hijos de Coat acampaban al lado del Tabernáculo, hacia el sur.
- ³⁰El jefe del linaje de las familias de Coat era Elizafán hijo de Uziel.
- ³¹A su cuidado estaban el Arca, la mesa, el candelabro, los altares, los utensilios del santuario con que ministran, el velo y todo su servicio.
- ³²El principal de los jefes de los levitas era Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, jefe de los que tienen la custodia del santuario.
- ³³De Merari era la familia de los mahlitas y la familia de los musitas; éstas son las familias de Merari.
- ³⁴Los registrados de ellos, contando a todos los varones de un mes para arriba, fueron seis mil doscientos hombres.
- ³⁵El jefe de la casa paterna de Merari era Zuriel hijo de Abihail. Acampaban al lado del Tabernáculo, hacia el norte.

³⁶A cargo de los hijos de Merari estaba la custodia de las tablas del Tabernáculo, sus barras, sus columnas, sus basas y todos sus enseres, con todo su servicio,

³⁷así como las columnas alrededor del atrio, sus basas, sus estacas y sus cuerdas.

³⁸Al oriente, frente al santuario y delante del Tabernáculo de reunión, hacia el este, acampaban Moisés, Aarón y sus hijos, que estaban a cargo de la custodia del santuario en nombre de los hijos de Israel. Y el extraño que se acercara, debería morir.

³⁹Todos los levitas censados, que Moisés y Aarón registraron por familias, conforme a la palabra de Jehová, todos los varones de un mes para arriba, fueron veintidos mil.

Rescate de los primogénitos

⁴⁰Jehová dijo a Moisés: «Haz un censo de todos los primogénitos varones entre los hijos de Israel de un mes para arriba, y registra sus nombres.

⁴¹Luego tomarás para mí a los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y los animales de los levitas en lugar de todos los primogénitos de los animales de los hijos de Israel. Yo, Jehová.»

⁴²Moisés hizo el censo, como Jehová le mandó, de todos los primogénitos de los hijos de Israel.

⁴³Y todos los primogénitos varones registrados por nombre, de un mes para arriba, fueron veintidos mil doscientos setenta y tres.

⁴⁴Luego habló Jehová a Moisés y le dijo:

⁴⁵«Toma a los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y los animales de los levitas en lugar de sus animales, y los levitas serán míos. Yo, Jehová.

⁴⁶Pero para el rescate de los doscientos setenta y tres primogénitos de los hijos de Israel que exceden a los levitas,

⁴⁷tomarás cinco siclos por cabeza; conforme al siclo del santuario los tomarás (el siclo tiene veinte geras).

⁴⁸Entregarás a Aarón y a sus hijos el dinero del rescate de los que exceden.»

⁴⁹Tomó, pues, Moisés el dinero del rescate de los que excedían el número de los redimidos por los levitas,

⁵⁰y recibió de los primogénitos de los hijos de Israel, en dinero, mil trescientos sesenta y cinco siclos, conforme al siclo del santuario.

⁵¹Después Moisés entregó el dinero de los rescates a Aarón y a sus hijos, conforme a la palabra de Jehová, según lo que Jehová le había mandado.

Números 4

El servicio de los levitas

¹Habló Jehová a Moisés y a Aarón, y les dijo:

²«Haced un censo de los hijos de Coat entre los hijos de Leví, por sus familias y según las casas de sus padres,

³de treinta años para arriba, hasta los cincuenta años de edad, de todos los que puedan entrar en el servicio del Tabernáculo de reunión.

⁴»El oficio de los hijos de Coat en el Tabernáculo de reunión, en el Lugar santísimo, será éste:

⁵Cuando haya que mudar el campamento, vendrán Aarón y sus hijos, desarmarán el velo de la tienda y cubrirán con él el Arca del testimonio.

⁶Pondrán sobre ella la cubierta de pieles de tejones, extenderán encima un paño todo de azul y le pondrán sus varas.

⁷Sobre la mesa de la proposición extenderán un paño azul, y pondrán sobre ella las escudillas, las cucharas, las copas y los tazones para libar; el pan estará continuamente sobre ella.

⁸También extenderán sobre ella un paño carmesí que cubrirán con la cubierta de pieles de tejones. Luego le pondrán sus varas.

⁹Tomarán un paño azul y cubrirán el candelabro del alumbrado, sus lámparas, sus despabiladeras, sus platillos y todos los utensilios del aceite con que se sirve.

¹⁰Lo pondrán con todos sus utensilios en una cubierta de pieles de tejones y lo colocarán sobre unas varas para transportarlo.

¹¹»Sobre el altar de oro extenderán un paño azul, lo cubrirán con la cubierta de pieles de tejones, y le pondrán sus varas.

¹²Tomarán todos los utensilios del servicio de que hacen uso en el santuario, los pondrán en un paño azul, los cubrirán con una cubierta de pieles de tejones y los colocarán sobre unas varas para transportarlo.

¹³Quitarán la ceniza del altar y extenderán sobre él un paño de púrpura.

¹⁴Pondrán sobre él todos los instrumentos que se emplean en su servicio: las paletas, los garfios, los braseros y los tazones, todos los utensilios del altar. Extenderán sobre él la cubierta de pieles de tejones y le pondrán además las varas.

¹⁵Después que acaben Aarón y sus hijos de cubrir el santuario y todos los utensilios del santuario, cuando haya que mudar el campamento, llegarán los hijos de Coat para llevarlos, pero no tocarán ninguna cosa santa, no sea que mueran. Éstas serán las cosas que cargarán los hijos de Coat en el Tabernáculo de reunión.

¹⁶Pero a cargo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, estará el aceite del alumbrado, el incienso aromático, la ofrenda continua y el aceite de la unción. También cuidará de todo el Tabernáculo y de todo lo que está en él, del santuario y de sus utensilios.»

¹⁷Habló Jehová a Moisés y a Aarón, y les dijo:

¹⁸«No permitáis que desaparezca la tribu de las familias de Coat de entre los levitas.

¹⁹Para que ellos vivan y no mueran cuando se acerquen a los objetos santísimos, haréis esto: Aarón y sus hijos irán y pondrán a cada uno de ellos en su oficio y junto a su carga.

²⁰No entrarán para ver cuando cubran las cosas santas, porque morirán.»

²¹Jehová habló a Moisés y le dijo:

²²«Haz también un censo de los hijos de Gersón según las casas de sus padres y por familias.

²³Registrarás a los de treinta años para arriba hasta cincuenta años de edad; es decir, todos los que puedan entrar en el servicio del Tabernáculo de reunión.

²⁴»Éste será el oficio de las familias de Gersón, su ministerio y su carga:

²⁵Llevarán las cortinas del Tabernáculo, el Tabernáculo de reunión, su cubierta, la cubierta de pieles de tejones que está encima de él, la cortina de la puerta del Tabernáculo de reunión,

²⁶las cortinas del atrio, la cortina de la puerta del atrio que rodea el Tabernáculo y el altar, sus cuerdas y todos los instrumentos de su servicio, y para todo lo que será hecho por ellos: así servirán.

²⁷Bajo las órdenes de Aarón y de sus hijos desempeñarán todo su ministerio los hijos de Gersón, en todas sus funciones y en todo su servicio. Les encomendaréis el cuidado de toda su carga.

²⁸Éste es el servicio de las familias de los hijos de Gersón en el Tabernáculo de reunión. Lo llevarán a cabo bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.

²⁹»Harás un censo de los hijos de Merari, por familias y según las casas de sus padres.

³⁰Registrarás desde el de treinta años para arriba hasta el de cincuenta años de edad; es decir, todos los que puedan entrar en el servicio del Tabernáculo de reunión.

³¹Su responsabilidad en cuanto a su servicio en el Tabernáculo de reunión será transportar las tablas del Tabernáculo, sus barras, sus columnas y sus basas,

³²las columnas del atrio que lo rodea y sus basas, sus estacas y sus cuerdas, con todos sus instrumentos y todo lo que se necesita para su servicio. Asignaréis por sus nombres todos los utensilios que ellos tienen que transportar.

³³Éste será el servicio de las familias de los hijos de Merari durante todo su ministerio en el Tabernáculo de reunión, bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.»

³⁴Moisés, pues, y Aarón, y los jefes de la congregación, hicieron el censo de los hijos de Coat por familias y según las casas de sus padres,

³⁵desde el de edad de treinta años para arriba hasta el de cincuenta años de edad; es decir, todos los que podían entrar en el servicio del Tabernáculo de reunión.

³⁶Y los registrados por familias fueron dos mil setecientos cincuenta.

³⁷Éstos fueron los registrados de las familias de Coat, todos los que ministran en el Tabernáculo de reunión, los cuales registraron Moisés y Aarón, como lo mandó Jehová por medio de Moisés.

³⁸Se hizo el censo de los hijos de Gersón por familias y según las casas de sus padres,

³⁹desde el de edad de treinta años para arriba hasta el de cincuenta años de edad; es decir, de todos los que podían entrar en el servicio del Tabernáculo de reunión.

⁴⁰Los registrados, por familias y según las casas de sus padres, fueron dos mil seiscientos treinta.

⁴¹Éstos fueron los registrados de las familias de los hijos de Gersón, todos los que ministran en el Tabernáculo de reunión, los cuales registraron Moisés y Aarón por mandato de Jehová.

⁴²Se hizo el censo de las familias de los hijos de Merari por familias y según las casas de sus padres,

⁴³desde el de edad de treinta años para arriba hasta el de cincuenta años de edad; es decir, de todos los que podían entrar en el servicio del Tabernáculo de reunión.

⁴⁴Los registrados por familias fueron tres mil doscientos.

⁴⁵Éstos fueron los registrados de las familias de los hijos de Merari, según el censo hecho por Moisés y Aarón, según lo mandó Jehová por medio de Moisés.

⁴⁶Todos los levitas que Moisés, Aarón y los jefes de Israel registraron por familias y según las casas de sus padres,

⁴⁷desde el de edad de treinta años para arriba hasta el de cincuenta años de edad, todos los que podían entrar en el servicio y el transporte del Tabernáculo de reunión,

⁴⁸fueron, según el censo, ocho mil quinientos ochenta.

⁴⁹Como lo mandó Jehová por medio de Moisés, fueron registrados, cada uno según su oficio y según su carga: su censo lo hizo él, como le fue mandado.

Números 5

Expulsión de los impuros

¹Jehová habló a Moisés y le dijo:

²«Manda a los hijos de Israel que echen del campamento a todo leproso, a todos los que padecen flujo de semen y a todo impuro por contacto con muerto.

³Tanto a hombres como a mujeres echaréis; fuera del campamento los echaréis, para que no contaminen el campamento de aquellos entre los cuales yo habito.»

⁴Así lo hicieron los hijos de Israel: los echaron fuera del campamento. Como Jehová lo dijo a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel.

Ley sobre la restitución

⁵Jehová habló a Moisés y le dijo:

⁶«Di a los hijos de Israel: El hombre o la mujer que cometa cualquiera de los pecados con que los hombres son infieles contra Jehová, se hace culpable.

⁷Aquella persona confesará el pecado que cometió, compensará enteramente el daño, añadirá sobre ello la quinta parte y lo dará a aquel contra quien pecó.

⁸Y si aquel hombre no tiene pariente al cual sea compensado el daño, se dará la indemnización del agravio a Jehová entregándola al sacerdote, además del carnero de las expiaciones, con que el sacerdote hará expiación por él.

⁹»Cualquier ofrenda de todas las cosas santas que los hijos de Israel presenten al sacerdote, suya será.

¹⁰Y lo santificado por cualquiera será suyo; asimismo lo que cualquiera dé al sacerdote, suyo será.»

Ley sobre los celos

¹¹Jehová habló a Moisés y le dijo:

¹²«Habla a los hijos de Israel y diles: Si la mujer de alguien se descarría y le es infiel,

¹³y alguien cohabita con ella sin que su marido lo haya visto, por haberse ella mancillado ocultamente, ni haya ningún testigo contra ella ni ella haya sido sorprendida en el acto;

¹⁴si viene sobre él un espíritu de celos y siente celos de su mujer, habiéndose ella mancillado; o bien, si viene sobre él un espíritu de celos y siente celos de su mujer, aunque ella no se haya mancillado,

¹⁵entonces el marido llevará su mujer al sacerdote, y con ella presentará su ofrenda, la décima parte de un efa de harina de cebada. No derramará sobre ella aceite ni pondrá sobre ella incienso, porque es ofrenda de celos, ofrenda recordativa, que trae a la memoria el pecado.

¹⁶»El sacerdote hará que ella se acerque y se ponga delante de Jehová.

¹⁷Luego echará el sacerdote un poco de agua santa en un vaso de barro, y tomando del polvo que haya en el suelo del Tabernáculo, lo mezclará con el agua.

¹⁸Asimismo el sacerdote hará que la mujer se mantenga en pie delante de Jehová, descubrirá la cabeza de la mujer y pondrá sobre sus manos la ofrenda recordativa, que es la ofrenda de celos. El sacerdote sostendrá en sus manos las aguas amargas que acarrearán maldición.

¹⁹Entonces el sacerdote le tomará juramento y le dirá: “Si ninguno ha dormido contigo, y si no te has apartado de tu marido ni te has mancillado, libre seas de estas aguas amargas que traen maldición;

²⁰pero si te has descarriado de tu marido y te has mancillado, y has cohabitado contigo alguien que no sea tu marido

²¹(el sacerdote proferirá sobre la mujer este juramento de maldición, y le dirá): Que Jehová te haga objeto de maldición y execración en medio de tu pueblo, y haga Jehová que tu muslo caiga y que tu vientre se hinche,

²²que estas aguas que dan maldición entren en tus entrañas y hagan hinchar tu vientre y caer tu muslo.” Y la mujer dirá: “Amén, amén”.

²³»El sacerdote escribirá estas maldiciones en un libro y las borrarán con las aguas amargas.

²⁴Dará a beber a la mujer las aguas amargas que traen maldición, y las aguas que obran maldición entrarán en ella para provocarle amargura.

²⁵Después el sacerdote tomará de la mano de la mujer la ofrenda de los celos, la mecerá en presencia de Jehová y la ofrecerá delante del altar.

²⁶El sacerdote tomará un puñado de la ofrenda en memoria de ella y lo quemará sobre el altar.

»Después que el sacerdote le haya dado a beber las aguas a la mujer,

²⁷si ésta es impura y ha sido infiel a su marido, las aguas que obran maldición entrarán en ella para provocarle amargura, su vientre se hinchará, caerá su muslo y la mujer será objeto de maldición en medio de su pueblo.

²⁸Pero si la mujer no es impura, sino que está limpia, quedará libre y será fecunda.

²⁹»Ésta es la ley de los celos, cuando la mujer cometa infidelidad contra su marido y se mancille,

³⁰o cuando del marido se apodere un espíritu de celos y sienta celos de su mujer: entonces la presentará delante de Jehová, y el sacerdote hará con ella como manda esta ley.

³¹El hombre quedará libre de culpa y la mujer cargará con su pecado.»

Números 6

El voto de los nazareos

¹Habló Jehová a Moisés y le dijo:

²«Habla a los hijos de Israel y diles: El hombre o la mujer que se aparte haciendo voto de nazareo, para dedicarse a Jehová,

³se abstendrá de vino y de sidra. No beberá vinagre de vino ni vinagre de sidra, ni beberá ningún licor de uvas, ni tampoco comerá uvas frescas ni secas.

⁴En todo el tiempo de su nazareato, de todo lo que se hace de la vid, desde los granillos hasta el hollejo, no comerá.

⁵En todo el tiempo del voto de su nazareato no pasará navaja por su cabeza: hasta que se cumplan los días de su consagración a Jehová, será santo y se dejará crecer el cabello.

⁶Durante todo el tiempo que se aparte para Jehová, no se acercará a persona muerta.

⁷Ni aun por su padre ni por su madre, ni por su hermano ni por su hermana, podrá contaminarse cuando mueran, pues la consagración de su Dios lleva sobre su cabeza.

⁸Todo el tiempo de su nazareato estará consagrado a Jehová.

⁹»Si alguien muere súbitamente junto a él y contamina su cabeza consagrada, el día de su purificación, es decir, el séptimo día, se afeitará la cabeza.

¹⁰Al octavo día traerá dos tórtolas o dos palominos al sacerdote, a la puerta del Tabernáculo de reunión.

¹¹El sacerdote ofrecerá uno como expiación y el otro como holocausto, y hará expiación por lo que pecó a causa del muerto. Aquel día volverá a santificar su cabeza:

¹²se consagrará a Jehová por los días de su nazareato, y traerá un cordero de un año en expiación por la culpa. Los días anteriores serán anulados, por cuanto fue contaminado su nazareato.

¹³»Ésta es, pues, la ley del nazareo el día que se cumpla el tiempo de su nazareato: Vendrá a la puerta del Tabernáculo de reunión,

¹⁴y presentará su ofrenda a Jehová, un cordero de un año sin tacha para un holocausto, una cordera de un año, sin defecto, para expiación, y un carnero sin defecto para una ofrenda de paz.

¹⁵Además, un canastillo de tortas sin levadura, de flor de harina amasadas con aceite, hojaldres sin levadura untadas con aceite, su ofrenda y sus libaciones.

¹⁶El sacerdote lo ofrecerá delante de Jehová, y hará su expiación y su holocausto.

¹⁷Luego ofrecerá el carnero como sacrificio de paz a Jehová, junto con el canastillo de los panes sin levadura; ofrecerá asimismo el sacerdote su ofrenda y sus libaciones.

¹⁸Entonces el nazareo se afeitará su cabeza consagrada a la puerta del Tabernáculo de reunión, tomará los cabellos de su cabeza consagrada y los pondrá sobre el fuego que está debajo de la ofrenda de paz.

¹⁹Después tomará el sacerdote la pierna cocida del carnero, una torta sin levadura del canastillo y una hojaldre sin levadura, y las pondrá sobre las manos del nazareo, después que sea afeitada su cabeza consagrada.

²⁰El sacerdote presentará aquello como ofrenda mecida delante de Jehová, lo cual será cosa santa, destinada al sacerdote, además del pecho mecido y de la pierna reservada. Después el nazareo podrá beber vino.

²¹»Ésta es la ley del nazareo que haga un voto de ofrenda a Jehová por su nazareato, además de lo que sus recursos le permitan. Según el voto que haga, así lo cumplirá, conforme a la ley de su nazareato.»

La bendición sacerdotal

²²Jehová habló a Moisés y le dijo:

²³«Habla a Aarón y a sus hijos, y diles: “Así bendeciréis a los hijos de Israel:

²⁴»”Jehová te bendiga y te guarde.

²⁵Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti y tenga de ti misericordia;

²⁶Jehová alce sobre ti su rostro y ponga en ti paz.”

²⁷»Así invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré.»

Números 7

Ofrendas para la dedicación del altar

¹Aconteció que cuando Moisés acabó de levantar el Tabernáculo, lo ungió y lo santificó junto con todos sus utensilios. Asimismo ungió y santificó el altar y todos sus utensilios.

²Entonces los príncipes de Israel, los jefes de las casas de sus padres, los cuales eran los príncipes de las tribus que estaban sobre los registrados en el censo, se acercaron

³y trajeron sus ofrendas delante de Jehová: seis carros cubiertos y doce bueyes; por cada dos príncipes un carro, y por cada uno un buey, y los ofrecieron delante del Tabernáculo.

⁴Jehová habló a Moisés y le dijo:

⁵«Recíbelos de ellos: serán para el servicio del Tabernáculo de reunión. Los darás a los levitas, a cada uno según su ministerio.»

⁶Entonces Moisés recibió los carros y los bueyes, y los dio a los levitas.

⁷A los hijos de Gersón dio dos carros y cuatro bueyes, conforme a su ministerio,

⁸y a los hijos de Merari dio cuatro carros y ocho bueyes, conforme a su ministerio, bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.

⁹Pero a los hijos de Coat no les dio, porque tenían que llevar sobre sus hombros los objetos más santos.

¹⁰Los príncipes presentaron las ofrendas para la dedicación del altar el día en que fue ungido. Hicieron los príncipes su ofrenda delante del altar.

¹¹Y Jehová dijo a Moisés: «Presentarán su ofrenda, un príncipe un día y otro príncipe otro día, para la dedicación del altar.»

¹²El que presentó su ofrenda el primer día fue Naasón hijo de Aminadab, de la tribu de Judá.

¹³Su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso y un jarro de plata de setenta siclos, según el siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda;

- ¹⁴una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;
- ¹⁵un becerro, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto;
- ¹⁶un macho cabrío para la expiación;
- ¹⁷y para la ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésta fue la ofrenda de Naasón hijo de Aminadab.
- ¹⁸El segundo día presentó su ofrenda Natanael hijo de Zuar, príncipe de Isacar.
- ¹⁹Presentó como su ofrenda un plato de plata de ciento treinta siclos de peso y un jarro de plata de setenta siclos, según el siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda;
- ²⁰una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;
- ²¹un becerro, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto;
- ²²un macho cabrío para la expiación;
- ²³y para la ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésta fue la ofrenda de Natanael hijo de Zuar.
- ²⁴El tercer día, Eliab hijo de Helón, príncipe de los hijos de Zabulón,
- ²⁵presentó su ofrenda: un plato de plata de ciento treinta siclos de peso y un jarro de plata de setenta siclos, según el siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda;
- ²⁶una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;
- ²⁷un becerro, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto;
- ²⁸un macho cabrío para la expiación;
- ²⁹y para la ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésta fue la ofrenda de Eliab hijo de Helón.
- ³⁰El cuarto día, Elisur hijo de Sedeur, príncipe de los hijos de Rubén,

³¹presentó su ofrenda: un plato de plata de ciento treinta siclos de peso y un jarro de plata de setenta siclos, según el siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda;

³²una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

³³un becerro, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto;

³⁴un macho cabrío para la expiación;

³⁵y para la ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésta fue la ofrenda de Elisur hijo de Sedeur.

³⁶El quinto día, Selumiel hijo de Zurisadai, príncipe de los hijos de Simeón,

³⁷presentó su ofrenda: un plato de plata de ciento treinta siclos de peso y un jarro de plata de setenta siclos, según el siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda;

³⁸una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

³⁹un becerro, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto;

⁴⁰un macho cabrío para la expiación;

⁴¹y para la ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésta fue la ofrenda de Selumiel hijo de Zurisadai.

⁴²El sexto día, Eliasaf hijo de Deuel, príncipe de los hijos de Gad,

⁴³presentó su ofrenda: un plato de plata de ciento treinta siclos de peso y un jarro de plata de setenta siclos, según el siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda;

⁴⁴una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

⁴⁵un becerro, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto;

⁴⁶un macho cabrío para la expiación;

⁴⁷y para la ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésta fue la ofrenda de Eliasaf hijo de Deuel.

⁴⁸El séptimo día, el príncipe de los hijos de Efraín, Elisama hijo de Amiud,

⁴⁹presentó su ofrenda: un plato de plata de ciento treinta siclos de peso y un jarro de plata de setenta siclos, según el siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda;

⁵⁰una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

⁵¹un becerro, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto;

⁵²un macho cabrío para la expiación;

⁵³y para la ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésta fue la ofrenda de Elisama hijo de Amiud.

⁵⁴El octavo día, el príncipe de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur,

⁵⁵presentó su ofrenda: un plato de plata de ciento treinta siclos de peso y un jarro de plata de setenta siclos, según el siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda;

⁵⁶una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

⁵⁷un becerro, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto;

⁵⁸un macho cabrío para la expiación;

⁵⁹y para la ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésta fue la ofrenda de Gamaliel hijo de Pedasur.

⁶⁰El noveno día, el príncipe de los hijos de Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni,

⁶¹presentó su ofrenda: un plato de plata de ciento treinta siclos de peso y un jarro de plata de setenta siclos, según el siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda;

⁶²una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

⁶³un becerro, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto;

⁶⁴un macho cabrío para la expiación;

⁶⁵y para la ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésta fue la ofrenda de Abidán hijo de Gedeoni.

⁶⁶El décimo día, el príncipe de los hijos de Dan, Ahiezer hijo de Amisadai,

⁶⁷presentó su ofrenda: un plato de plata de ciento treinta siclos de peso y un jarro de plata de setenta siclos, según el siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda;

⁶⁸una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

⁶⁹un becerro, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto;

⁷⁰un macho cabrío para la expiación;

⁷¹y para la ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésta fue la ofrenda de Ahiezer hijo de Amisadai.

⁷²El undécimo día, el príncipe de los hijos de Aser, Pagiel hijo de Ocrán,

⁷³presentó su ofrenda: un plato de plata de ciento treinta siclos de peso y un jarro de plata de setenta siclos, según el siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda;

⁷⁴una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

⁷⁵un becerro, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto;

⁷⁶un macho cabrío para la expiación;

⁷⁷y para la ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésta fue la ofrenda de Pagiel hijo de Ocrán.

⁷⁸El duodécimo día, el príncipe de los hijos de Neftalí, Ahira hijo de Enán,

⁷⁹presentó su ofrenda: un plato de plata de ciento treinta siclos de peso y un jarro de plata de setenta siclos, según el siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda;

⁸⁰una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

⁸¹un becerro, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto;

⁸²un macho cabrío para la expiación;

⁸³y para la ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésta fue la ofrenda de Ahira hijo de Enán.

⁸⁴Ésta fue la ofrenda que los príncipes de Israel presentaron para la dedicación del altar, el día en que fue ungido: doce platos de plata, doce jarros de plata, doce cucharas de oro.

⁸⁵Cada plato de ciento treinta siclos, y cada jarro de setenta; toda la plata de la vajilla era dos mil cuatrocientos siclos, según el siclo del santuario.

⁸⁶Las doce cucharas de oro llenas de incienso, de diez siclos cada cuchara, según el siclo del santuario; todo el oro de las cucharas era ciento veinte siclos.

⁸⁷Todos los bueyes para el holocausto fueron doce becerros; doce los carneros, doce los corderos de un año, con su ofrenda, y doce los machos cabríos para la expiación.

⁸⁸Y todos los bueyes de la ofrenda de paz fueron veinticuatro novillos, sesenta los carneros, sesenta los machos cabríos y sesenta los corderos de un año. Ésta fue la ofrenda para la dedicación del altar, después que fue ungido.

⁸⁹Cuando entraba Moisés en el Tabernáculo de reunión para hablar con Dios, oía la voz que le hablaba de encima del propiciatorio que estaba sobre el Arca del testimonio, de entre los dos querubines. Así hablaba con él.

Números 8

Aarón enciende las lámparas

¹Habló Jehová a Moisés y le dijo:

²«Habla a Aarón y dile: Cuando enciendas las lámparas, las siete lámparas del candelabro alumbrarán hacia adelante.»

³Aarón lo hizo así: colocó las lámparas en la parte anterior del candelabro, tal como Jehová lo mandó a Moisés.

⁴El candelabro estaba hecho de oro labrado a martillo; desde el pie hasta las flores era labrado a martillo. Conforme al modelo que Jehová le mostró a Moisés, así hizo el candelabro.

Consagración de los levitas

⁵Jehová habló a Moisés y le dijo:

⁶«Aparta a los levitas de entre los demás hijos de Israel, y haz expiación por ellos.

⁷Así harás para purificarlos: Rocía sobre ellos el agua de la expiación y haz pasar la navaja por todo su cuerpo; ellos lavarán sus vestidos y así quedarán purificados.

⁸Luego tomarán un novillo, con su ofrenda de flor de harina amasada con aceite, y tú tomarás otro novillo para la expiación.

⁹Harás que los levitas se acerquen al Tabernáculo de reunión, y reunirás a toda la congregación de los hijos de Israel.

¹⁰Cuando hayas acercado a los levitas a la presencia de Jehová, pondrán los hijos de Israel sus manos sobre los levitas.

¹¹Entonces presentará Aarón a los levitas delante de Jehová como ofrenda de los hijos de Israel, y servirán en el ministerio de Jehová.

¹²Después los levitas pondrán sus manos sobre las cabezas de los novillos: uno lo ofrecerás como expiación y el otro como holocausto a Jehová, para hacer expiación por los levitas.

¹³Colocarás luego a los levitas delante de Aarón y de sus hijos, y los presentarás como ofrenda a Jehová.

¹⁴Así apartarás a los levitas de entre los hijos de Israel, y serán míos los levitas.

¹⁵Después de eso vendrán los levitas a ministrar en el Tabernáculo de reunión. Serán purificados y los presentarás como una ofrenda.

¹⁶Porque enteramente me son dedicados a mí los levitas de entre los hijos de Israel, en lugar de todo primer nacido; los he tomado para mí en lugar de los primogénitos de todos los hijos de Israel.

¹⁷Porque mío es todo primogénito de entre los hijos de Israel, así de hombres como de animales; desde el día en que yo herí a todo primogénito en la tierra de Egipto, los santifiqué para mí.

¹⁸Y he tomado a los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel.

¹⁹Yo he dado los levitas, como un don, a Aarón y a sus hijos, de entre los hijos de Israel, para que ejerzan el ministerio de los hijos de Israel en el Tabernáculo de reunión, y reconcilien a los hijos de Israel, y no haya plaga entre los hijos de Israel cuando se acerquen al santuario.»

²⁰Moisés, Aarón y toda la congregación de los hijos de Israel hicieron con los levitas conforme a todas las cosas que mandó Jehová a Moisés acerca de los levitas; así hicieron con ellos los hijos de Israel.

²¹Los levitas se purificaron y lavaron sus vestidos. Luego Aarón los presentó como ofrenda delante de Jehová, e hizo expiación por ellos para purificarlos.

²²Después de esto, los levitas fueron para ejercer su ministerio en el Tabernáculo de reunión delante de Aarón y delante de sus hijos. De la manera que mandó Jehová a Moisés acerca de los levitas, así hicieron con ellos.

²³Luego habló Jehová a Moisés diciendo:

²⁴«Los levitas de veinticinco años para arriba entrarán a ejercer su ministerio en el servicio del Tabernáculo de reunión.

²⁵Pero desde los cincuenta años dejarán de ejercer su ministerio, y nunca más lo ejercerán.

²⁶Servirán con sus hermanos en el Tabernáculo de reunión, para hacer la guardia, pero no servirán en el ministerio. Así harás con los levitas en cuanto a su ministerio.»

Números 9

Celebración de la Pascua

¹Habló Jehová a Moisés en el desierto de Sinaí, el primer mes del segundo año de su salida de la tierra de Egipto, y le dijo:

²«Los hijos de Israel celebrarán la Pascua a su debido tiempo.

³La celebraréis el decimocuarto día de este mes, al atardecer, a su debido tiempo; conforme a todos sus ritos y conforme a todas sus leyes la celebraréis.»

⁴Entonces dijo Moisés a los hijos de Israel que celebraran la Pascua.

⁵Celebraron la Pascua el primer mes, el día catorce del mes, al atardecer, en el desierto de Sinaí; conforme a todas las cosas que mandó Jehová a Moisés, así hicieron los hijos de Israel.

⁶Pero ocurrió que algunos estaban impuros a causa de un muerto, y no pudieron celebrar la Pascua aquel día. Aquellos hombres se presentaron ese mismo día delante de Moisés y delante de Aarón,

⁷y les dijeron: —Nosotros estamos impuros a causa de un muerto. ¿Por qué seremos impedidos de presentar la ofrenda a Jehová a su debido tiempo con los demás hijos de Israel?

⁸Moisés les respondió: —Esperad, y oiré lo que ordena Jehová acerca de vosotros.

⁹Entonces Jehová dijo a Moisés:

¹⁰«Habla a los hijos de Israel, y diles: Cualquiera de vosotros o de vuestros descendientes que esté impuro a causa de un muerto, o esté de viaje lejos, celebrará la Pascua a Jehová.

¹¹La celebrarán el segundo mes, el día catorce del mes, al atardecer; con panes sin levadura y hierbas amargas la comerán.

¹²No dejarán nada del animal sacrificado para la mañana, ni le quebrarán ningún hueso; conforme a todos los ritos de la Pascua la celebrarán.

¹³Pero el que esté limpio y no se encuentre de viaje, si deja de celebrar la Pascua, la tal persona será eliminada de en medio de su pueblo. Tal hombre

cargará con su pecado, por cuanto no ofreció a su debido tiempo la ofrenda de Jehová.

14»Y si habita con vosotros algún extranjero, y celebra la Pascua a Jehová, conforme al rito de la Pascua y conforme a sus leyes la celebrará: un mismo rito tendréis, tanto el extranjero como el natural de la tierra.»

La nube sobre el Tabernáculo

(Ex 40.34-38)

15El día que el Tabernáculo fue erigido, la nube cubrió el Tabernáculo sobre la tienda del Testimonio. Por la tarde había sobre el Tabernáculo como una apariencia de fuego, hasta la mañana.

16Así era continuamente: la nube lo cubría de día, y de noche la apariencia de fuego.

17Cuando se alzaba la nube del Tabernáculo, los hijos de Israel partían; y en el lugar donde la nube paraba, allí acampaban los hijos de Israel.

18Al mandato de Jehová los hijos de Israel partían, y al mandato de Jehová acampaban; todos los días que la nube estaba sobre el Tabernáculo permanecían acampados.

19Cuando la nube se detenía sobre el Tabernáculo muchos días, entonces los hijos de Israel guardaban la ordenanza de Jehová y no partían.

20Y cuando la nube estaba sobre el Tabernáculo pocos días, al mandato de Jehová acampaban, y al mandato de Jehová partían.

21Cuando la nube se detenía desde la tarde hasta la mañana, y a la mañana la nube se levantaba, ellos partían; o si había estado un día, y a la noche la nube se levantaba, entonces partían.

22Si la nube se detenía sobre el Tabernáculo dos días, un mes o un año, mientras la nube permanecía sobre él, los hijos de Israel seguían acampados y no se movían. Pero cuando ella se alzaba, ellos partían.

²³Al mandato de Jehová acampaban, y al mandato de Jehová partían. Así guardaban la ordenanza de Jehová, como Jehová lo había dicho por medio de Moisés.

Números 10

Las trompetas de plata

¹Jehová habló a Moisés y le dijo:

²«Hazte dos trompetas de plata: forjadas a martillo las harás. Te servirán para convocar la congregación y para hacer mover los campamentos.

³Cuando las toquen, toda la congregación se reunirá ante ti en la puerta del Tabernáculo de reunión.

⁴Pero cuando toquen solo una, entonces se congregarán ante ti los príncipes, los jefes de millares de Israel.

⁵Cuando toquéis alarma, entonces moverán los campamentos de los que están acampados al oriente.

⁶Y cuando toquéis con aclamaciones la segunda vez, entonces moverán los campamentos de los que están acampados al sur; con aclamaciones tocarán para sus partidas.

⁷Pero para reunir la congregación tocaréis, pero no con sonidos de aclamación.

⁸Los hijos de Aarón, los sacerdotes, tocarán las trompetas: las tendréis como estatuto perpetuo por vuestras generaciones.

⁹»Cuando salgáis a la guerra en vuestra tierra contra el enemigo que os ataque, tocaréis alarma con las trompetas. Así seréis recordados por Jehová, vuestro Dios, y seréis salvos de vuestros enemigos.

¹⁰En vuestros días de alegría, como en vuestras solemnidades y principios de mes, tocaréis las trompetas sobre vuestros holocaustos y sobre los sacrificios de paz, y os servirán de memorial delante de vuestro Dios. Yo, Jehová, vuestro Dios.»

2. LA LARGA MARCHA HASTA MOAB (10.11—21.35)

Los israelitas salen de Sinaí

¹¹El segundo mes del año segundo, el día veinte del mes, la nube se alzó del tabernáculo del Testimonio,

¹²y los hijos de Israel partieron del desierto de Sinaí según el orden de marcha. La nube se detuvo en el desierto de Parán.

¹³Partieron la primera vez según el mandato que Jehová les había dado por medio de Moisés.

¹⁴La bandera del campamento de los hijos de Judá abrió la marcha según el orden de sus ejércitos. Naasón hijo de Aminadab estaba sobre su cuerpo de ejército.

¹⁵Sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Isacar estaba Natanael hijo de Zuar.

¹⁶Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Zabulón estaba Eliab hijo de Helón.

¹⁷Después que estaba ya desarmado el Tabernáculo, se movieron los hijos de Gersón y los hijos de Merari, que lo llevaban.

¹⁸Luego comenzó a marchar la bandera del campamento de Rubén, según el orden de sus ejércitos. Elisur hijo de Sedeur estaba sobre su cuerpo de ejército.

¹⁹Sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Simeón estaba Selumiel hijo de Zurisadai.

²⁰Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Gad estaba Eliasaf hijo de Deuel.

²¹Luego comenzaron a marchar los coatitas llevando el santuario; entretanto ellos llegaban, los otros acondicionaron el Tabernáculo.

²²Después comenzó a marchar la bandera del campamento de los hijos de Efraín, según el orden de sus ejércitos. Elisama hijo de Amiud estaba sobre su cuerpo de ejército.

²³Sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Manasés estaba Gamaliel hijo de Pedasur.

²⁴Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Benjamín estaba Abidán hijo de Gedeoni.

²⁵Luego comenzó a marchar la bandera del campamento de los hijos de Dan, según el orden de sus ejércitos, a la retaguardia de todos los campamentos. Ahiezer hijo de Amisadai estaba sobre su cuerpo de ejército.

²⁶Sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Aser estaba Pagiel hijo de Ocrán.

²⁷Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Neftalí estaba Ahira hijo de Enán.

²⁸Éste era el orden de marcha de los hijos de Israel, repartidos por ejércitos, cuando partían.

²⁹Entonces dijo Moisés a su suegro Hobab hijo de Ragüel, el madianita: — Nosotros partimos para el lugar del cual Jehová ha dicho: “Yo os lo daré.” Ven con nosotros y te trataremos bien, porque Jehová ha prometido el bien a Israel.

³⁰Él le respondió: —Yo no iré, sino que me marcharé a mi tierra y a mi parentela.

³¹Moisés insistió: —Te ruego que no nos dejes, pues tú conoces los lugares donde hemos de acampar en el desierto y serás como nuestros ojos.

³²Y si vienes con nosotros, cuando tengamos el bien que Jehová nos ha de conceder, lo compartiremos contigo.

³³Así partieron del monte de Jehová para una jornada de tres días. El Arca del pacto de Jehová fue delante de ellos los tres días de camino, buscándoles un lugar de descanso.

³⁴Desde que salieron del campamento, la nube de Jehová iba sobre ellos de día.

³⁵Cuando el Arca se movía, Moisés decía: «¡Levántate, Jehová! ¡Que sean dispersados tus enemigos y huyan de tu presencia los que te aborrecen!»

³⁶Y cuando ella se detenía, decía: «¡Descansa, Jehová, entre los millares de millares de Israel!»

Números 11

Jehová envía codornices

¹Aconteció que el pueblo se quejó a oídos de Jehová; lo oyó Jehová y ardió su ira. Se encendió entre ellos un fuego de Jehová que consumió uno de los extremos del campamento.

²El pueblo clamó a Moisés, y Moisés oró a Jehová. Entonces el fuego se extinguió.

³Por eso llamaron a aquel lugar Tabera, porque el fuego de Jehová se encendió en ellos.

⁴La gente extranjera que se mezcló con ellos se dejó llevar por el hambre, y los hijos de Israel también volvieron a sus llantos, diciendo: «¡Quién nos diera a comer carne!

⁵Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde, de los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos.

⁶¡Ahora nuestra alma se seca, pues nada sino este maná ven nuestros ojos!»

⁷El maná era como semilla de culantro, y su color como color de bedelio.

⁸El pueblo se esparcía y lo recogía, lo molía en molinos o lo majaba en morteros, y lo cocía en caldera o hacía de él tortas. Su sabor era como sabor de aceite nuevo.

⁹Cuando descendía el rocío sobre el campamento de noche, el maná descendía sobre él.

¹⁰Moisés oyó al pueblo que lloraba, cada uno con su familia a la entrada de su tienda. La ira de Jehová se encendió mucho, y también le pareció mal a Moisés,

¹¹quien dijo a Jehová: —¿Por qué has hecho mal a tu siervo? ¿Y por qué no he hallado gracia a tus ojos, que has puesto la carga de todo este pueblo sobre mí?

¹²¿Concebí yo a todo este pueblo? ¿Lo engendré yo, para que me digas: “Llévalo en tu seno, como lleva la que cría al que mama, a la tierra que juraste dar a sus padres”?

¹³¿De dónde conseguiré yo carne para dar a todo este pueblo? Porque vienen a mí llorando y diciendo: “Danos carne para comer.”

¹⁴No puedo yo solo soportar a todo este pueblo: es una carga demasiado pesada para mí.

¹⁵Y si así vas a hacer tú conmigo, te ruego que me des muerte, si he hallado gracia a tus ojos, para que yo no vea mi mal.

¹⁶Entonces Jehová dijo a Moisés: —Reúneme a setenta hombres entre los ancianos de Israel, de los que tú sabes que son ancianos del pueblo y sus principales, tráelos a la puerta del Tabernáculo de reunión, y que esperen allí contigo.

¹⁷Yo descenderé y hablaré allí contigo; tomaré del espíritu que está en ti y lo pondré en ellos, para que lleven contigo la carga del pueblo y no la lleves tú solo.

¹⁸Pero al pueblo dirás: “Santificaos para mañana y comeréis carne, porque habéis llorado a oídos de Jehová, diciendo: ‘¡Quién nos diera a comer carne! ¡Ciertamente mejor nos iba en Egipto!’ Jehová, pues, os dará carne, y comeréis.

- ¹⁹No comeréis un día, ni dos días, ni cinco días, ni diez días, ni veinte días,
- ²⁰sino hasta un mes entero, hasta que os salga por las narices y la aborrezcáis, por cuanto menospreciasteis a Jehová que está en medio de vosotros, y llorasteis delante de él, diciendo: ‘¿Para qué salimos acá de Egipto?’”
- ²¹Entonces dijo Moisés: —Seiscientos mil de a pie es el pueblo en medio del cual yo estoy, ¡y tú dices: “Les daré carne, y comerán un mes entero”!
- ²²¿Se degollarán para ellos ovejas y bueyes que les basten? ¿O se juntarán para ellos todos los peces del mar para que tengan lo suficiente?
- ²³Entonces Jehová respondió a Moisés: —¿Acaso se ha acertado la mano de Jehová? Ahora verás si se cumple mi palabra, o no.
- ²⁴Salió Moisés y comunicó al pueblo las palabras de Jehová. Luego reunió a los setenta hombres entre los ancianos del pueblo, y los reunió alrededor del Tabernáculo.
- ²⁵Entonces Jehová descendió en la nube y le habló. Luego tomó del espíritu que estaba en él, y lo puso en los setenta hombres ancianos. Y en cuanto se posó sobre ellos el espíritu, profetizaron; pero no volvieron a hacerlo.
- ²⁶En el campamento habían quedado dos hombres, uno llamado Eldad y el otro Medad, sobre los cuales también reposó el espíritu. Estaban estos entre los inscritos, pero no habían venido al Tabernáculo. Y profetizaron en el campamento.
- ²⁷Un joven corrió a avisar a Moisés, y le dijo: —Eldad y Medad profetizan en el campamento.
- ²⁸Entonces respondió Josué hijo de Nun, ayudante de Moisés, uno de sus jóvenes, y le dijo: —Señor mío Moisés, no se lo permitas.
- ²⁹Moisés le respondió: —¿Tienes tú celos por mí? Ojalá todo el pueblo de Jehová fuera profeta, y que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos.
- ³⁰Luego Moisés volvió al campamento con los ancianos de Israel.

³¹Entonces Jehová envió un viento que trajo codornices del mar y las dejó sobre el campamento, un día de camino de un lado y un día de camino del otro lado, alrededor del campamento, y casi dos codos sobre la superficie de la tierra.

³²El pueblo estuvo levantado todo aquel día y toda la noche y todo el día siguiente, recogiendo codornices. El que menos, recogió diez montones, y las tendieron a secar alrededor de todo el campamento.

³³Aún tenían la carne entre sus dientes, antes de haberla masticado, cuando la ira de Jehová se encendió contra el pueblo, y lo hirió Jehová con una plaga muy grande.

³⁴Y llamaron a aquel lugar Kibrot-hataava, por cuanto allí sepultaron al pueblo codicioso.

³⁵De Kibrot-hataava partió el pueblo a Hazerot, y se quedó en Hazerot.

Números 12

María y Aarón murmuran contra Moisés

¹María y Aarón hablaron contra Moisés a causa de la mujer cusita que había tomado, pues él había tomado una mujer cusita.

²Decían: «¿Solamente por Moisés ha hablado Jehová? ¿No ha hablado también por nosotros?» Y lo oyó Jehová.

³Moisés era un hombre muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra.

⁴Luego dijo Jehová a Moisés, a Aarón y a María: «Salid vosotros tres al Tabernáculo de reunión.» Y salieron ellos tres.

⁵Entonces Jehová descendió en la columna de la nube y se puso a la puerta del Tabernáculo. Llamó a Aarón y a María, y se acercaron ambos.

⁶Y Jehová les dijo: «Oíd ahora mis palabras. Cuando haya entre vosotros un profeta de Jehová, me apareceré a él en visión, en sueños le hablaré.

⁷No así con mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa.

⁸Cara a cara hablaré con él, claramente y no con enigmas, y verá la apariencia de Jehová. ¿Por qué, pues, no tuvisteis temor de hablar contra mi siervo Moisés?»

⁹Entonces la ira de Jehová se encendió contra ellos; luego se fue.

¹⁰Tan pronto la nube se apartó del Tabernáculo, María se llenó de lepra, y tenía la piel blanca como la nieve. Cuando Aarón miró a María y vio que estaba leprosa,

¹¹dijo a Moisés: «¡Ah! señor mío, no pongas ahora sobre nosotros este pecado, porque locamente hemos actuado y hemos pecado.

¹²No quede ella ahora como el que nace muerto, que al salir del vientre de su madre tiene ya medio consumida su carne.»

¹³Entonces Moisés clamó a Jehová diciendo: «Te ruego, Dios, que la sanes ahora.»

¹⁴Respondió Jehová a Moisés: «Si su padre hubiera escupido en su rostro, ¿no se avergonzaría durante siete días? Sea expulsada, pues, fuera del campamento durante siete días, y después volverá a la congregación.»

¹⁵Así María fue expulsada del campamento durante siete días, y el pueblo no siguió adelante hasta que se reunió María con ellos.

¹⁶Después el pueblo partió de Hazerot, y acamparon en el desierto de Parán.

Números 13

Los doce exploradores de Canaán

(Dt 1.19-33)

¹Jehová habló a Moisés y le dijo:

²«Envía unos hombres que reconozcan la tierra de Canaán, la cual yo doy a los hijos de Israel; enviaréis un hombre por cada tribu paterna, todos ellos príncipes.»

³Entonces los envió Moisés desde el desierto de Parán, conforme a la palabra de Jehová. Todos aquellos hombres eran príncipes de los hijos de Israel.

- ⁴Éstos son sus nombres: De la tribu de Rubén, Samúa hijo de Zacur.
- ⁵De la tribu de Simeón, Safat hijo de Horí.
- ⁶De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone.
- ⁷De la tribu de Isacar, Igal hijo de José.
- ⁸De la tribu de Efraín, Oseas hijo de Nun.
- ⁹De la tribu de Benjamín, Palti hijo de Rafú.
- ¹⁰De la tribu de Zabulón, Gadiel hijo de Sodi.
- ¹¹De la tribu de José, por la tribu de Manasés, Gadi hijo de Susi.
- ¹²De la tribu de Dan, Amiel hijo de Gemali.
- ¹³De la tribu de Aser, Setur hijo de Micael.
- ¹⁴De la tribu de Neftalí, Nahbi hijo de Vapsi.
- ¹⁵De la tribu de Gad, Geuel hijo de Maqui.
- ¹⁶Éstos son los nombres de los hombres que Moisés envió a reconocer la tierra. A Oseas hijo de Nun le puso Moisés el nombre de Josué.
- ¹⁷Los envió, pues, Moisés a reconocer la tierra de Canaán, diciéndoles: «Subid de aquí al Neguev y luego subid al monte.
- ¹⁸Observad cómo es la tierra y el pueblo que la habita, si es fuerte o débil, escaso o numeroso;
- ¹⁹cómo es la tierra habitada, si es buena o mala; cómo son las ciudades habitadas, si son campamentos o plazas fortificadas,
- ²⁰y cómo es el terreno, si es fértil o estéril, si en él hay árboles o no. Esforzaos y traed de los frutos del país.» Era el tiempo de las primeras uvas.
- ²¹Ellos subieron y reconocieron la tierra desde el desierto de Zin hasta Rehob, junto a la entrada de Hamat.

²²Subieron al Neguev y llegaron hasta Hebrón. Allí vivían Ahimán, Sesai y Talmai, hijos de Anac. Hebrón fue edificada siete años antes de Zoán en Egipto.

²³Llegaron hasta el arroyo Escol y allí cortaron un sarmiento con un racimo de uvas, el cual llevaron entre dos en un palo, y también granados e higos.

²⁴Y se llamó aquel lugar el valle del Escol, por el racimo que allí cortaron los hijos de Israel.

²⁵Al cabo de cuarenta días regresaron de reconocer la tierra.

²⁶Fueron y se presentaron ante Moisés, Aarón y toda la congregación de los hijos de Israel, en el desierto de Parán, en Cades. Les dieron la información a ellos y a toda la congregación, y les mostraron los frutos de la tierra.

²⁷También les contaron: «Nosotros llegamos a la tierra a la cual nos enviaste, la que ciertamente fluye leche y miel; éstos son sus frutos.

²⁸Pero el pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fortificadas; también vimos allí a los hijos de Anac.

²⁹Amalec habita el Neguev; el heteo, el jebuseo y el amorreo habitan en el monte; el cananeo habita junto al mar y a la ribera del Jordán.»

³⁰Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: —Subamos luego, y tomemos posesión de ella, porque más podremos nosotros que ellos.

³¹Pero los hombres que subieron con él dijeron: —No podemos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros.

³²Y hablaron mal entre los hijos de Israel de la tierra que habían reconocido, diciendo: —La tierra que recorrimos y exploramos es tierra que se traga a sus habitantes. Todo el pueblo que vimos en medio de ella es gente de gran estatura.

³³También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de los gigantes. Nosotros éramos, a nuestro parecer, como langostas, y así les parecíamos a ellos.

Números 14

Los israelitas se rebelan contra Jehová

¹Entonces toda la congregación gritó y dio voces; y el pueblo lloró aquella noche.

²Todos los hijos de Israel se quejaron contra Moisés y contra Aarón, y toda la multitud les dijo: «¡Ojalá hubiéramos muerto en la tierra de Egipto! ¡Ojalá muriéramos en este desierto!

³¿Por qué nos trae Jehová a esta tierra para morir a espada, y para que nuestras mujeres y nuestros niños se conviertan en botín de guerra? ¿No nos sería mejor regresar a Egipto?»

⁴Y se decían unos a otros: «Designemos un capitán y volvamos a Egipto.»

⁵Moisés y Aarón se postraron sobre sus rostros delante de toda la multitud de la congregación de los hijos de Israel.

⁶Y Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone, que eran de los que habían reconocido la tierra, rompieron sus vestidos

⁷y dijeron a toda la congregación de los hijos de Israel: —La tierra que recorrimos y exploramos es tierra muy buena.

⁸Si Jehová se agrada de nosotros, él nos llevará a esta tierra y nos la entregará; es una tierra que fluye leche y miel.

⁹Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová ni temáis al pueblo de esta tierra, pues vosotros los comeréis como pan. Su amparo se ha apartado de ellos y Jehová está con nosotros: no los temáis.

¹⁰Entonces toda la multitud propuso apedrearlos. Pero la gloria de Jehová se mostró en el Tabernáculo de reunión a todos los hijos de Israel.

¹¹Y Jehová dijo a Moisés: —¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta cuándo no me creerán, con todas las señales que he hecho en medio de ellos?

¹²Yo los heriré de mortandad y los destruiré, y a ti te pondré sobre gente más grande y más fuerte que ellos.

¹³Pero Moisés respondió a Jehová: —Lo oirán luego los egipcios, porque de en medio de ellos sacaste a este pueblo con tu poder,

¹⁴y se lo dirán a los habitantes de esta tierra, los cuales han oído que tú, Jehová, estabas en medio de este pueblo, que cara a cara aparecías tú, Jehová, y que tu nube estaba sobre ellos, que de día ibas delante de ellos en una columna de nube, y de noche en una columna de fuego.

¹⁵Si haces morir a este pueblo como a un solo hombre, las gentes que hayan oído tu fama dirán:

¹⁶“Por cuanto no pudo Jehová introducir a este pueblo en la tierra que había jurado darle, los ha matado en el desierto.”

¹⁷Ahora, pues, yo te ruego que sea magnificado el poder del Señor, como lo prometiste al decir:

¹⁸“Jehová es tardo para la ira y grande en misericordia, perdona la maldad y la rebelión, aunque de ningún modo tendrá por inocente al culpable, pues castiga el pecado de los padres sobre los hijos hasta la tercera y la cuarta generación.”¹⁹Perdona ahora la maldad de este pueblo según la grandeza de tu misericordia, como has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta aquí.

Jehová castiga a Israel

(Dt 1.34-40)

²⁰Entonces Jehová dijo: —Yo lo he perdonado, conforme a tu dicho.

²¹Pero tan ciertamente como vivo yo y mi gloria llena toda la tierra,

²²que ninguno de los que vieron mi gloria y las señales que he hecho en Egipto y en el desierto, los que me han tentado ya diez veces y no han oído mi voz,

²³verá la tierra que juré dar a sus padres; no, ninguno de los que me han irritado la verá.

²⁴Pero a mi siervo Caleb, por cuanto lo ha animado otro espíritu y decidió ir detrás de mí, yo lo haré entrar en la tierra donde estuvo, y su descendencia la tendrá en posesión.

²⁵Ahora bien, el amalecita y el cananeo habitan en el valle; volveos mañana y salid al desierto, camino del Mar Rojo.

²⁶Jehová habló a Moisés y a Aarón, y les dijo:

²⁷—¿Hasta cuándo soportaré a esta depravada multitud que murmura contra mí? Ya he oído las querellas de los hijos de Israel que de mí se quejan.

²⁸Diles: Vivo yo, dice Jehová, que según habéis hablado a mis oídos, así haré yo con vosotros.

²⁹En este desierto caerán vuestros cuerpos, todo el número de los que fueron contados de entre vosotros, de veinte años para arriba, los cuales han murmurado contra mí.

³⁰A excepción de Caleb hijo de Jefone y Josué hijo de Nun, ninguno de vosotros entrará en la tierra por la cual alcé mi mano y juré que os haría habitar en ella.

³¹Pero a vuestros niños, de los cuales dijisteis que se convertirían en botín de guerra, yo los introduciré, y ellos conocerán la tierra que vosotros despreciasteis.

³²En cuanto a vosotros, vuestros cuerpos caerán en este desierto.

³³Vuestros hijos andarán pastoreando en el desierto cuarenta años, y cargarán con vuestras rebeldías, hasta que vuestros cuerpos sean consumidos en el desierto.

³⁴Conforme al número de los días, de los cuarenta días que empleasteis en reconocer la tierra, cargaréis con vuestras iniquidades: cuarenta años, un año por cada día. Así conoceréis mi castigo.

³⁵Yo, Jehová, he hablado. Así haré a toda esta multitud perversa que se ha juntado contra mí. En este desierto serán consumidos, y ahí morirán.

³⁶Los hombres que Moisés envió a reconocer la tierra, y que al volver habían hecho murmurar contra él a toda la congregación, desacreditando aquel país,

³⁷aquellos hombres que habían hablado mal de la tierra, murieron de plaga delante de Jehová.

³⁸Pero Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone quedaron con vida de entre aquellos hombres que habían ido a reconocer la tierra.

La derrota en Horma

(Dt 1.41-46)

³⁹Moisés dijo estas cosas a todos los hijos de Israel, y el pueblo se enlutó mucho.

⁴⁰Se levantaron muy de mañana y subieron a la cumbre del monte, diciendo: —Aquí estamos para subir al lugar del cual ha hablado Jehová, porque hemos pecado.

⁴¹Moisés les respondió: —¿Por qué quebrantáis el mandamiento de Jehová? Esto tampoco os saldrá bien.

⁴²No subáis, pues Jehová no está en medio de vosotros: no seáis heridos delante de vuestros enemigos.

⁴³Porque el amalecita y el cananeo están allí delante de vosotros, y caeréis bajo su espada, pues Jehová no estará con vosotros, por cuanto os habéis negado a seguirlo.

⁴⁴Ellos, sin embargo, se obstinaron en subir a la cima del monte; pero ni el Arca del pacto de Jehová ni Moisés se apartaron de en medio del campamento.

⁴⁵Entonces descendieron el amalecita y el cananeo que habitaban en aquel monte, los hirieron, los derrotaron y los persiguieron hasta Horma.

Números 15

Leyes sobre las ofrendas

¹Jehová habló a Moisés y le dijo:

²«Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os daré por habitación,

³y presentéis ofrenda que se quema a Jehová, holocausto o sacrificio de vacas o de ovejas, como voto especial o como ofrenda voluntaria, o para ofrecer en vuestras fiestas solemnes olor grato a Jehová,

⁴entonces, el que presente su ofrenda a Jehová traerá como ofrenda la décima parte de un efa de flor de harina, amasada con la cuarta parte de un hin de aceite.

⁵De vino para la libación ofrecerás por cada cordero la cuarta parte de un hin, además del holocausto o del sacrificio.

⁶Por cada carnero presentarás una ofrenda de dos décimas de flor de harina, amasada con la tercera parte de un hin de aceite;

⁷y de vino para la libación presentarás la tercera parte de un hin, como ofrenda de olor grato a Jehová.

⁸Cuando ofrezcas un novillo como holocausto o sacrificio, como voto especial o de paz a Jehová,

⁹ofrecerás con el novillo una ofrenda de tres décimas de flor de harina, amasada con la mitad de un hin de aceite;

¹⁰y de vino para la libación presentarás la mitad de un hin, como ofrenda quemada de olor grato a Jehová.

¹¹Así se hará con cada buey o carnero o cordero de las ovejas o cabrito.

¹²Sea cual sea el número de animales, así haréis con cada uno de ellos.

¹³Todo natural hará estas cosas así, para presentar una ofrenda quemada de olor grato a Jehová.

¹⁴»Si un extranjero que habite con vosotros, o cualquiera que viva entre vosotros, quiere presentar una ofrenda de olor grato a Jehová, lo hará tal como vosotros lo hacéis, por vuestras generaciones.

¹⁵Un mismo estatuto tendréis en la congregación para vosotros y para el extranjero que con vosotros viva. Será estatuto perpetuo por vuestras generaciones; igual que vosotros, así será el extranjero delante de Jehová.

¹⁶Una misma ley y un mismo decreto tendréis, vosotros y el extranjero que con vosotros viva.»

¹⁷Habló Jehová a Moisés y le dijo:

¹⁸«Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra a la cual yo os llevo,

¹⁹cuando comencéis a comer del pan de la tierra, presentaréis una ofrenda a Jehová.

²⁰De lo primero que amaséis, presentaréis una torta como ofrenda; como la ofrenda de la era, así la ofreceréis.

²¹De las primicias de vuestra masa daréis a Jehová una ofrenda por vuestras generaciones.

²²»Cuando involuntariamente dejéis de cumplir cualquiera de estos mandamientos que Jehová ha comunicado a Moisés,

²³cualquiera de las cosas que Jehová os ha mandado por medio de Moisés, desde el día que Jehová lo mandó en adelante, por generaciones,

²⁴si el pecado involuntario fue cometido ignorándolo la congregación, toda la congregación ofrecerá un novillo como holocausto de olor grato a Jehová, con su ofrenda y su libación conforme a la ley, y un macho cabrío como expiación.

²⁵Luego el sacerdote hará expiación por toda la congregación de los hijos de Israel, y les será perdonado, porque se trata de un error involuntario. Ellos presentarán sus ofrendas, ofrenda que se quema a Jehová, y sus expiaciones delante de Jehová, por esos errores.

²⁶Y será perdonado a toda la congregación de los hijos de Israel, y al extranjero que vive entre ellos, por cuanto es una falta involuntaria de todo el pueblo.

²⁷»Si una persona peca involuntariamente, ofrecerá una cabra de un año para expiación.

²⁸El sacerdote hará expiación por la persona que haya pecado involuntariamente delante de Jehová, la reconciliará, y le será perdonado.

²⁹Una misma ley tendréis para el que peque involuntariamente, ya se trate de uno de los hijos de Israel o del extranjero que viva entre ellos.

³⁰»Pero la persona que haga algo con soberbia, sea el natural o el extranjero, ultraja a Jehová; esa persona será eliminada de en medio de su pueblo.

³¹Por cuanto tuvo en poco la palabra de Jehová y menospreció su mandamiento, esa persona será eliminada por completo y su pecado caerá sobre ella.»

Lapidación de un violador del sábado

³²Cuando los hijos de Israel estaban en el desierto, hallaron a un hombre que recogía leña en sábado.

³³Los que lo hallaron recogiendo leña lo llevaron ante Moisés, Aarón y toda la congregación.

³⁴Lo pusieron en la cárcel, porque no estaba determinado qué se le había de hacer.

³⁵Entonces Jehová dijo a Moisés: «Irremisiblemente ese hombre debe morir: apedréelo toda la congregación fuera del campamento.»

³⁶La congregación lo sacó fuera del campamento, y lo apedrearon hasta que murió, como Jehová había mandado a Moisés.

Los flecos en los vestidos

³⁷Jehová habló a Moisés y le dijo:

³⁸«Habla a los hijos de Israel y diles que se hagan unos flecos en los bordes de sus vestidos, por sus generaciones; y pongan en cada fleco de los bordes un cordón de azul.

³⁹Llevaréis esos flecos para que cuando los veáis os acordéis de todos los mandamientos de Jehová. Así los pondréis por obra y no seguiréis los apetitos de vuestro corazón y de vuestros ojos, que han hecho que os prostituyáis.

⁴⁰Así os acordaréis y cumpliréis todos mis mandamientos, para que seáis santos ante vuestro Dios.

⁴¹Yo soy Jehová, vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios. Yo, Jehová, vuestro Dios.»

Números 16

La rebelión de Coré

¹Coré hijo de Izhar hijo de Coat hijo de Leví, con Datán y Abiram hijos de Eliab, y On hijo de Pelet, descendientes de Rubén, tomaron gente

²y se levantaron contra Moisés con doscientos cincuenta hombres de los hijos de Israel, príncipes de la congregación, miembros del consejo, hombres de renombre.

³Se juntaron contra Moisés y Aarón, y les dijeron: —¡Basta ya de vosotros! Toda la congregación, todos ellos son santos y en medio de ellos está Jehová. ¿Por qué, pues, os encumbráis vosotros sobre la congregación de Jehová?

⁴Cuando oyó esto Moisés, se postró sobre su rostro.

⁵Luego habló a Coré y a todo su séquito, y les dijo: —Mañana mostrará Jehová quién le pertenece y quién es santo, y hará que se acerque a él. Al que él escoja, lo acercará a sí.

⁶Haced esto: tomad los incensarios de Coré y de todo su séquito,

⁷poned fuego en ellos y echad en ellos incienso delante de Jehová mañana. Aquel a quien Jehová escoja, ése será el santo; esto os baste, hijos de Leví.

⁸Dijo Moisés a Coré: —Oíd ahora, hijos de Leví:

⁹¿Os es poco que el Dios de Israel os haya apartado de la congregación de Israel, acercándoos a él para que ministréis en el servicio del tabernáculo de Jehová y estéis delante de la congregación para ministrarles?

¹⁰Hizo que te acercaras, junto con todos tus hermanos, los hijos de Leví, ¿y ahora procuráis también el sacerdocio?

11 Por tanto, tú y todo tu séquito sois los que os juntáis contra Jehová; porque ¿quién es Aarón para que contra él murmuréis?

12 Luego Moisés mandó llamar a Datán y Abiram, hijos de Eliab. Pero ellos respondieron: —No iremos allá.

13 ¿Es poco que nos hayas hecho venir de una tierra que destila leche y miel, para hacernos morir en el desierto, sino que también te quieres enseñorear de nosotros imperiosamente?

14 Tampoco nos has metido tú en tierra que fluya leche y miel, ni nos has dado heredades de tierras y viñas. ¿Sacarás los ojos de estos hombres? ¡No subiremos!

15 Entonces Moisés se enojó mucho, y dijo a Jehová: —¡No aceptes su ofrenda! Ni aun un asno he tomado de ellos, ni a ninguno de ellos he hecho mal.

16 Después dijo Moisés a Coré: —Tú y todo tu séquito, poneos mañana delante de Jehová; tú, ellos y Aarón.

17 Que cada uno tome su incensario, le ponga incienso y se acerque a la presencia de Jehová cada uno con su incensario: doscientos cincuenta incensarios en total. Tú también, y Aarón, cada uno con su incensario.

18 Tomó cada uno su incensario, pusieron en ellos el fuego, echaron en ellos incienso y se pusieron a la puerta del Tabernáculo de reunión junto con Moisés y Aarón.

19 Ya Coré había reunido contra ellos a toda la congregación a la puerta del Tabernáculo de reunión; entonces la gloria de Jehová se apareció a toda la congregación.

20 Jehová habló a Moisés y a Aarón, y les dijo:

21 —¡Apartaos de esta congregación, y los consumiré en un momento!

22 Ellos se postraron sobre sus rostros y dijeron: —Dios, Dios de los espíritus de toda carne, ¿no es un solo hombre el que pecó? ¿Por qué airarte contra toda la congregación?

²³Jehová habló a Moisés y le dijo:

²⁴—Habla a la congregación y diles: Apartaos de los alrededores de la tienda de Coré, Datán y Abiram.

²⁵Moisés se levantó y fue adonde estaban Datán y Abiram, y los ancianos de Israel lo siguieron.

²⁶Y habló a la congregación, diciendo: —Apartaos ahora de las tiendas de estos hombres impíos, y no toquéis ninguna cosa suya, para que no perezcaís por todos sus pecados.

²⁷Ellos se apartaron de los alrededores de las tiendas de Coré, de Datán y de Abiram; y Datán y Abiram salieron y se pusieron a la entrada de sus tiendas, con sus mujeres, sus hijos y sus pequeñuelos.

²⁸Moisés dijo: —En esto conoceréis que Jehová me ha enviado para que hiciera todas estas cosas, y que no las hice de mi propia voluntad.

²⁹Si como mueren todos los hombres mueren estos, o si al ser visitados ellos corren la suerte de todos los hombres, Jehová no me envió.

³⁰Pero si Jehová hace algo nuevo, si la tierra abre su boca y se los traga con todas sus cosas, y descienden vivos al seol, entonces conoceréis que estos hombres irritaron a Jehová.

³¹Aconteció que cuando terminó de decir todas estas palabras, se abrió la tierra que estaba debajo de ellos.

³²Abrió la tierra su boca y se los tragó a ellos, a sus casas, a todos los hombres de Coré y a todos sus bienes.

³³Ellos, con todo lo que tenían, descendieron vivos al seol; los cubrió la tierra y desaparecieron de en medio de la congregación.

³⁴Al oír sus gritos, todo Israel, los que estaban en derredor de ellos, huyeron, diciendo: «¡No sea que nos trague también la tierra!»

³⁵También salió fuego de la presencia de Jehová, que consumió a los doscientos cincuenta hombres que ofrecían el incienso.

³⁶Jehová habló a Moisés y le dijo:

³⁷«Di a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, que tome los incensarios de en medio del incendio y derrame más allá el fuego, porque están santificados

³⁸los incensarios de estos que pecaron contra sus almas. Harán de ellos planchas batidas para cubrir el altar, por cuanto ofrecieron con ellos delante de Jehová y están santificados. Serán como una señal para los hijos de Israel.»

³⁹El sacerdote Eleazar tomó los incensarios de bronce con que los quemados habían ofrecido, y los convirtieron en láminas para cubrir el altar,

⁴⁰como recuerdo a los hijos de Israel de que ningún extraño que no sea de la descendencia de Aarón se acerque para ofrecer incienso delante de Jehová, no sea que le ocurra como a Coré y como a su séquito, según se lo dijo Jehová por medio de Moisés.

⁴¹Al día siguiente, toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón, diciendo: «Vosotros habéis dado muerte al pueblo de Jehová.»

⁴²Aconteció que cuando se juntó la congregación contra Moisés y Aarón, miraron hacia el Tabernáculo de reunión y vieron que la nube lo había cubierto, y apareció la gloria de Jehová.

⁴³Entonces fueron Moisés y Aarón delante del Tabernáculo de reunión,

⁴⁴y Jehová dijo a Moisés:

⁴⁵«¡Apartaos de en medio de esta congregación, y los consumiré en un momento!» Ellos se postraron sobre sus rostros.

⁴⁶Y Moisés dijo a Aarón: «Toma el incensario, pon en él fuego del altar y échale incienso; vete enseguida adonde está la congregación, y haz expiación por ellos, porque el furor ha salido de la presencia de Jehová y la mortandad ha comenzado.»

⁴⁷Aarón tomó el incensario, como Moisés dijo, y corrió en medio de la congregación; la mortandad había comenzado ya en el pueblo. Puso el incienso e hizo expiación por el pueblo.

⁴⁸Luego se puso entre los muertos y los vivos, y cesó la mortandad.

⁴⁹Los que murieron en aquella mortandad fueron catorce mil setecientos, sin contar los muertos por la rebelión de Coré.

⁵⁰Después, cuando la mortandad había cesado, volvió Aarón con Moisés a la puerta del Tabernáculo de reunión.

Números 17

La vara de Aarón

¹Habló Jehová a Moisés y le dijo:

²«Habla a los hijos de Israel, y toma de todos sus príncipes una vara por cada casa paterna: doce varas en total, conforme a las casas de sus padres. Tú escribirás el nombre de cada uno sobre su vara,

³y sobre la vara de Leví escribirás el nombre de Aarón, pues cada jefe de familia paterna tendrá una vara.

⁴Las pondrás en el Tabernáculo de reunión delante del Testimonio, donde yo me manifestaré a vosotros.

⁵Florecerá la vara del hombre que yo escoja, y así haré cesar delante de mí las quejas que murmuran los hijos de Israel contra vosotros.»

⁶Moisés habló a los hijos de Israel, y todos los príncipes de ellos le dieron varas; cada príncipe una vara en representación de sus casas paternas: en total doce varas. La vara de Aarón estaba entre las varas de ellos.

⁷Moisés puso las varas delante de Jehová en el tabernáculo del Testimonio.

⁸Y aconteció que al día siguiente fue Moisés al tabernáculo del Testimonio y vio que la vara de Aarón de la casa de Leví había reverdecido, echado flores, arrojado renuevos y producido almendras.

⁹Entonces sacó Moisés todas las varas de delante de Jehová ante todos los hijos de Israel; ellos lo vieron, y tomó cada uno su vara.

¹⁰Y Jehová dijo a Moisés: «Vuelve a colocar la vara de Aarón delante del Testimonio, para que se guarde como señal para los hijos rebeldes. Así harás cesar sus quejas delante de mí, para que no mueran.»

¹¹Moisés hizo como le mandó Jehová: así lo hizo.

¹²Entonces los hijos de Israel dijeron a Moisés: «¡Nos estamos muriendo! ¡Estamos perdidos! ¡Todos nosotros estamos perdidos!

¹³Cualquiera que se acerque, el que se llegue al tabernáculo de Jehová, morirá. ¿Acabaremos por perecer todos?»

Números 18

Sostenimiento de sacerdotes y levitas

¹Jehová dijo a Aarón: «Tú, tus hijos y tu casa paterna cargaréis con el pecado del santuario; y tú y tus hijos cargaréis con el pecado de vuestro sacerdocio.

²Haz que también tus hermanos se acerquen a ti y se reúnan contigo: la tribu de Leví, la tribu de tu padre, y te servirán. Tú y tus hijos serviréis delante del tabernáculo del Testimonio.

³Harán lo que tú ordenes y cuidarán de todo el Tabernáculo, pero no se acercarán a los utensilios santos ni al altar, para que no mueran ellos y vosotros.

⁴Colaborarán, pues, contigo, y desempeñarán el ministerio del Tabernáculo de reunión, todo el servicio del Tabernáculo, y ningún extraño se ha de acercar a vosotros.

⁵Tendréis el cuidado del santuario, y el cuidado del altar, para que no venga más la ira sobre los hijos de Israel.

⁶Porque yo he tomado a vuestros hermanos, los levitas, de entre los hijos de Israel, dados a vosotros como un don de Jehová, para que sirvan en el ministerio del Tabernáculo de reunión.

⁷Pero tú y tus hijos contigo os ocuparéis de vuestro sacerdocio en todo lo relacionado con el altar, del velo adentro, y ministraréis. Yo os he dado como un don el servicio de vuestro sacerdocio; el extraño que se acerque, morirá.»

⁸Jehová dijo a Aarón: «Yo te he dado también el cuidado de mis ofrendas. Todas las cosas consagradas de los hijos de Israel te las he dado a ti y a tus hijos en virtud de la unción, por estatuto perpetuo.

⁹Esto será tuyo de la ofrenda de las cosas santas, reservadas del fuego: todas las ofrendas que me han de presentar, todo presente suyo, toda expiación por su pecado y toda expiación por su culpa, será cosa muy santa para ti y para tus hijos.

¹⁰En el santuario la comerás; todo varón comerá de ella. Cosa santa será para ti.

¹¹»Esto también será tuyo: la ofrenda elevada de sus dones y todas las ofrendas medidas de los hijos de Israel; te las he dado a ti, a tus hijos y a tus hijas por estatuto perpetuo. Cualquiera que esté limpio en tu casa, comerá de ellas.

¹²De aceite, de mosto y de trigo, todo lo más escogido, las primicias de ello, que presentarán a Jehová, para ti las he dado.

¹³Las primicias de todas las cosas de su tierra, las cuales traerán a Jehová, serán tuyas. Cualquiera que esté limpio en tu casa, comerá de ellas.

¹⁴Todo lo consagrado por voto en Israel será tuyo.

¹⁵»Todo lo que abre matriz, de toda carne, tanto de hombres como de animales que se ofrecen a Jehová, será tuyo. Pero harás que se redima el primogénito del hombre y harás también redimir el primogénito de animal inmundo.

¹⁶De un mes de nacidos harás efectuar su rescate, conforme a tu estimación, por el precio de cinco siclos, conforme al siclo del santuario, que es de veinte geras.

¹⁷Pero no redimirás el primogénito de vaca, el primogénito de oveja y el primogénito de cabra: santificados son. Rociarás su sangre sobre el altar y quemarás su grasa, ofrenda quemada de olor grato a Jehová.

¹⁸Su carne será tuya; así como el pecho de la ofrenda mecida y la pierna derecha.

¹⁹Todas las ofrendas elevadas de las cosas santas que los hijos de Israel presenten a Jehová, las he dado para ti, tus hijos y tus hijas por estatuto perpetuo. Un pacto de sal perpetuo es éste delante de Jehová para ti y tu descendencia.»

²⁰Jehová dijo a Aarón: «De la tierra de ellos no tendrás heredad ni entre ellos tendrás parte. Yo soy tu parte y tu heredad en medio de los hijos de Israel.

²¹Yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel como heredad por su ministerio, por cuanto ellos sirven en el ministerio del Tabernáculo de reunión.

²²Los hijos de Israel no se acercarán al Tabernáculo de reunión, para que no carguen con un pecado por el cual mueran.

²³Pero los levitas harán el servicio del Tabernáculo de reunión, y ellos cargarán con su iniquidad. Es estatuto perpetuo para vuestros descendientes: no poseerán heredad entre los hijos de Israel.

²⁴Porque a los levitas les he dado como heredad los diezmos de los hijos de Israel, que presentarán como ofrenda a Jehová, por lo cual les he dicho: “Entre los hijos de Israel no poseerán heredad.”»

²⁵Jehová dijo a Moisés:

²⁶«Hablarás a los levitas y les dirás: Cuando toméis los diezmos de los hijos de Israel que os he dado como vuestra heredad, vosotros presentaréis de ellos, como ofrenda mecida a Jehová, el diezmo de los diezmos.

²⁷Se os contará vuestra ofrenda como grano de la era y como producto del lagar.

²⁸Así presentaréis también vuestra ofrenda a Jehová de todos los diezmos que recibáis de los hijos de Israel; se la daréis al sacerdote Aarón como ofrenda reservada a Jehová.

²⁹De todos los dones que recibáis, reservaréis la ofrenda a Jehová; de todo lo mejor de ellos separaréis la porción que ha de ser consagrada.

³⁰»También les dirás: Cuando hayáis separado lo mejor de los dones, que le será contado a los levitas como producto de la era y como producto del lagar,

³¹lo comeréis en cualquier lugar, vosotros y vuestras familias, pues es vuestra remuneración por vuestro ministerio en el Tabernáculo de reunión.

³²No cargaréis con ningún pecado, cuando presentéis lo mejor. Así no contaminaréis las cosas santas de los hijos de Israel, y no moriréis.»

Números 19

La purificación de los impuros

¹Jehová habló a Moisés y a Aarón, y les dijo:

²«Ésta es la ordenanza de la ley que Jehová ha prescrito, diciendo: Di a los hijos de Israel que te traigan una vaca rojiza, perfecta, en la cual no haya falta, sobre la cual no se haya puesto yugo.

³La daréis a Eleazar, el sacerdote, quien la sacará fuera del campamento y la hará degollar en su presencia.

⁴Entonces Eleazar, el sacerdote, tomará de la sangre con su dedo y rociará siete veces con ella hacia la parte delantera del Tabernáculo de reunión.

⁵Después hará quemar la vaca ante sus ojos; hará quemar su cuero, su carne, su sangre y hasta su estiércol.

⁶Luego tomará el sacerdote madera de cedro, hisopo y tela roja, y lo echará en medio del fuego en que arde la vaca.

⁷El sacerdote lavará luego sus vestidos, lavará también su cuerpo con agua y después entrará en el campamento; y el sacerdote quedará impuro hasta la noche.

⁸Asimismo el que la quemó lavará sus vestidos en agua, también lavará en agua su cuerpo, y quedará impuro hasta la noche.

⁹Un hombre que esté puro recogerá las cenizas de la vaca y las pondrá fuera del campamento en lugar limpio, y las guardará la congregación de los hijos de Israel para el agua de purificación; es un sacrificio de expiación.

¹⁰El que recogió las cenizas de la vaca lavará sus vestidos, y quedará impuro hasta la noche. Éste será estatuto perpetuo para los hijos de Israel y para el extranjero que habita entre ellos.

¹¹»El que toque un cadáver de cualquier persona, quedará impuro siete días.

¹²Al tercer día se purificará con aquella agua, y al séptimo día será limpio. Si al tercer día no se purifica, no será limpio al séptimo día.

¹³Todo aquel que toque un cadáver de cualquier persona, y no se purifique, contamina el tabernáculo de Jehová. Esa persona será eliminada de Israel, por cuanto el agua de la purificación no fue rociada sobre él: impuro quedará, y su impureza permanecerá sobre él.

¹⁴»Ésta es la ley para cuando alguien muera en la tienda: cualquiera que entre en la tienda, y todo el que esté en ella, quedará impuro durante siete días.

¹⁵Y toda vasija abierta, cuya tapa no esté bien ajustada, será inmunda.

¹⁶»Cualquiera que en campo abierto toque a algún muerto a espada, o algún cadáver o hueso humano o sepulcro, siete días quedará impuro.

¹⁷»Para el impuro tomarán de la ceniza de la vaca quemada de la expiación, y echarán sobre ella agua corriente en un recipiente.

¹⁸Luego un hombre que esté puro tomará hisopo, lo mojará en el agua y rociará sobre la tienda, sobre todos los muebles, sobre las personas que allí estén, y sobre aquel que haya tocado el hueso, el asesinado, el muerto o el sepulcro.

¹⁹El hombre que esté puro rociará sobre el impuro los días tercero y séptimo, y cuando lo haya purificado al séptimo día, lavará sus vestidos, se lavará a sí mismo con agua y quedará limpio por la noche.

²⁰La persona impura que no se purifique, será eliminada de en medio de la congregación, por cuanto contaminó el tabernáculo de Jehová; no fue rociada sobre él el agua de la purificación: es impuro.

²¹Les será estatuto perpetuo. También el que rocíe el agua de la purificación lavará sus vestidos, y el que toque el agua de la purificación quedará impuro hasta la noche.

²²Y todo lo que el impuro toque, será inmundo; y la persona que lo toque a él, quedará impura hasta la noche.»

Números 20

Agua de la roca

¹Llegaron los hijos de Israel, toda la congregación, al desierto de Zin, en el primer mes, y acampó el pueblo en Cades. Allí murió María, y allí fue sepultada.

²Porque no había agua para la congregación, se juntaron contra Moisés y Aarón.

³Y el pueblo se quejó contra Moisés, diciendo: «¡Ojalá hubiéramos muerto cuando perecieron nuestros hermanos delante de Jehová!

⁴¿Por qué hiciste venir la congregación de Jehová a este desierto, para que muramos aquí nosotros y nuestras bestias?

⁵¿Y por qué nos has hecho subir de Egipto, para traernos a este horrible lugar? No es un lugar de sementera, de higueras, de viñas ni de granados, ni aun de agua para beber.»

⁶Moisés y Aarón, apartándose de la congregación, fueron a la puerta del Tabernáculo de reunión y se postraron sobre sus rostros. Entonces la gloria de Jehová se les apareció.

⁷Y Jehová dijo a Moisés:

⁸«Toma la vara y reúne a la congregación, tú con tu hermano Aarón, y hablad a la peña a la vista de ellos. Ella dará su agua; así sacarás para ellos aguas de la peña, y darás de beber a la congregación y a sus bestias.»

⁹Entonces Moisés tomó la vara de delante de Jehová, como él le mandó.

¹⁰Reunieron Moisés y Aarón a la congregación delante de la peña, y él les dijo: «¡Oíd ahora, rebeldes! ¿Haremos salir agua de esta peña para vosotros?»

¹¹Y alzando su mano, Moisés golpeó la peña con su vara dos veces. Brotó agua en abundancia, y bebió la congregación y sus bestias.

¹²Pero Jehová dijo a Moisés y a Aarón: «Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme delante de los hijos de Israel, por tanto, no entraréis con esta congregación en la tierra que les he dado.»

¹³Éstas son las aguas de la rencilla, por las cuales contendieron los hijos de Israel con Jehová, y él manifestó su santidad en medio de ellos.

Edom niega el paso a Israel

¹⁴Envió Moisés embajadores al rey de Edom desde Cades, con este mensaje: «Así dice Israel, tu hermano: “Tú has sabido todas las dificultades por las que hemos pasado:

¹⁵cómo nuestros padres descendieron a Egipto, cómo estuvimos en Egipto largo tiempo y cómo los egipcios nos maltrataron a nosotros y a nuestros padres.

¹⁶Entonces clamamos a Jehová, que oyó nuestra voz, envió un ángel y nos sacó de Egipto. Ahora estamos en Cades, ciudad cercana a tus fronteras.

¹⁷Te rogamos que nos dejes pasar por tu tierra. No pasaremos por los campos de labranza ni por las viñas, ni beberemos agua de los pozos; por el camino real iremos, sin apartarnos a diestra ni a siniestra, hasta que hayamos atravesado tu territorio.”»

¹⁸Edom le respondió: —No pasarás por mi país; de otra manera, saldré contra ti armado.

¹⁹Los hijos de Israel le dijeron: —Por el camino principal iremos, y si bebemos tus aguas yo y mis ganados, pagaremos su precio. Déjame solamente pasar a pie, nada más.

²⁰Pero él respondió: —No pasarás. Y salió Edom contra él con mucho pueblo y mano fuerte.

²¹No quiso, pues, Edom dejar pasar a Israel por su territorio. Entonces Israel se desvió de él.

Aarón muere en el Monte Hor

²²Los hijos de Israel, toda aquella congregación, partieron de Cades y llegaron al monte Hor.

²³Jehová habló a Moisés y a Aarón en el monte Hor, en la frontera de la tierra de Edom, diciendo:

²⁴«Aarón va a ser reunido a su pueblo, pues no entrará en la tierra que yo di a los hijos de Israel, por cuanto fuisteis rebeldes a mi mandamiento en las aguas de la rencilla.

²⁵Toma a Aarón y a Eleazar, su hijo, y hazlos subir al monte Hor;

²⁶desnuda a Aarón de sus vestiduras y viste con ellas a Eleazar, su hijo, porque Aarón será reunido a su pueblo, y allí morirá.»

²⁷Moisés hizo como Jehová le mandó. Subieron al monte Hor a la vista de toda la congregación.

²⁸Luego Moisés desnudó a Aarón de sus vestiduras y se las puso a Eleazar, su hijo. Aarón murió allí en la cumbre del monte, y Moisés y Eleazar descendieron del monte.

²⁹Al saber toda la congregación que Aarón había muerto, le hicieron duelo por treinta días todas las familias de Israel.

Números 21

Derrota de Arad, rey cananeo

¹Cuando el cananeo, el rey de Arad, que habitaba en el Neguev, oyó que venía Israel por el camino de Atarim, peleó contra Israel y le tomó algunos prisioneros.

²Entonces Israel hizo este voto a Jehová: «Si en efecto entregas este pueblo en mis manos, yo destruiré sus ciudades.»

³Jehová escuchó la voz de Israel y le entregó al cananeo, y los destruyó a ellos y a sus ciudades. Por eso recibió aquel lugar el nombre de Horma.

La serpiente de bronce

⁴Después partieron del monte Hor, camino del Mar Rojo, para rodear la tierra de Edom. Pero se desanimó el pueblo por el camino

⁵y comenzó a hablar contra Dios y contra Moisés: «¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto? Pues no hay pan ni agua, y estamos cansados de este pan tan liviano.»

⁶Entonces Jehová envió contra el pueblo unas serpientes venenosas que mordían al pueblo, y así murió mucha gente de Israel.

⁷Entonces el pueblo acudió a Moisés y le dijo: «Hemos pecado por haber hablado contra Jehová y contra ti; ruega a Jehová para que aleje de nosotros estas serpientes.» Moisés oró por el pueblo,

⁸y Jehová le respondió: «Hazte una serpiente ardiente y ponla sobre una asta; cualquiera que sea mordido y la mire, vivirá.»

⁹Hizo Moisés una serpiente de bronce, y la puso sobre una asta. Y cuando alguna serpiente mordía a alguien, este miraba a la serpiente de bronce y vivía.

Los israelitas rodean la tierra de Moab

¹⁰Después partieron los hijos de Israel y acamparon en Obot.

¹¹Luego partieron de Obot y acamparon en Ije-abarim, en el desierto que está enfrente de Moab, hacia el nacimiento del sol.

¹²Partieron de allí y acamparon en el valle de Zered.

¹³De allí partieron y acamparon al otro lado del Arnón, que está en el desierto y que sale del territorio del amorreo, pues el Arnón sirve de límite entre Moab y el amorreo.

¹⁴Por eso se dice en el libro de las batallas de Jehová: «Lo que hizo en el Mar Rojo y en los arroyos del Arnón;

¹⁵y a la corriente de los arroyos que va a parar en Ar y descansa en el límite de Moab.»

¹⁶De allí pasaron a Beer: éste es el pozo del cual Jehová dijo a Moisés: «Reúne al pueblo, y les daré agua.»

¹⁷Entonces, entonó Israel este cántico: «¡Sube, pozo! ¡A él cantad!

¹⁸Pozo que cavaron los señores, que cavaron los príncipes del pueblo, con sus cetros, con sus bastones.» Del desierto fueron a Matana,

¹⁹de Matana a Nahaliel, de Nahaliel a Bamot,

²⁰y de Bamot al valle que está en los campos de Moab, y a la cumbre del Pisga, que mira hacia el desierto.

Derrota de Sehón, rey amorreo

(Dt 2.26-37)

²¹Entonces envió Israel embajadores a Sehón, rey de los amorreos, con este mensaje:

²²«Pasaré por tu tierra; no nos iremos por los sembrados ni por las viñas, ni beberemos las aguas de los pozos. Por el camino real iremos, hasta que atravesemos tu territorio.»

²³Pero Sehón no dejó pasar a Israel por su territorio, sino que juntó Sehón todo su pueblo y salió contra Israel en el desierto, llegó a Jahaza y allí peleó contra Israel.

²⁴Israel lo hirió a filo de espada y se apoderó de su tierra desde el Arnón hasta el Jaboc, hasta los límites de los hijos de Amón, porque la frontera de los hijos de Amón estaba fortificada.

²⁵Tomó Israel todas estas ciudades, y habitó Israel en todas las ciudades del amorreo, en Hesbón y en todas sus aldeas.

²⁶Porque Hesbón era la ciudad de Sehón, rey de los amorreos, el cual había estado en guerra antes con el rey de Moab, y le había quitado todo su territorio hasta el Arnón.

²⁷Por eso dicen los proverbistas: «¡Venid a Hesbón! ¡Que sea reedificada! Que sea restaurada la ciudad de Sehón.

²⁸Porque fuego ha salido de Hesbón, y llama de la ciudad de Sehón, que consumió a Ar de Moab, a los señores de las alturas del Arnón.

²⁹¡Ay de ti, Moab! ¡Perciste, pueblo de Quemos! Fueron puestos en fuga sus hijos, y sus hijas en cautividad, por Sehón, rey de los amorreos.

³⁰Mas devastamos su reino; pereció Hesbón hasta Dibón, y destruimos hasta Nofa y Medeba.»

Israel derrota a Og, rey de Basán

(Dt 3.1-11)

³¹Así habitó Israel en la tierra del amorreo.

³²También envió Moisés a reconocer a Jazer; y tomaron sus aldeas y echaron al amorreo que estaba allí.

³³Después volvieron y subieron camino de Basán. Salió contra ellos Og, rey de Basán, junto con toda su gente, para pelear en Edrei.

³⁴Entonces Jehová dijo a Moisés: «No le tengas miedo, porque en tus manos lo he entregado, a él con todo su pueblo y su tierra. Harás con él como hiciste con Sehón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón.»

³⁵Así lo hirieron a él, a sus hijos y a toda su gente, sin que quedara uno con vida, y se apoderaron de su tierra.

Números 22

3. EN LAS LLANURAS DE MOAB

(22.1—36.13)

Balac manda llamar a Balaam

¹Partieron los hijos de Israel y acamparon en los campos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.

²Vio Balac hijo de Zipor todo lo que Israel había hecho al amorreo,

³y sintió Moab un gran temor por aquel pueblo, pues era muy numeroso. Se angustió Moab a causa de los hijos de Israel,

⁴y dijo a los ancianos de Madián: «Ahora esta gente va a devorar todos nuestros contornos, como devora el buey la grama del campo.» Balac hijo de Zipor, que entonces era rey de Moab,

⁵envió mensajeros a Balaam hijo de Beor, en Petor, que está junto al río en la tierra de los hijos de su pueblo, para que lo llamaran, diciendo: «Un pueblo que ha salido de Egipto cubre toda la tierra y se ha establecido frente a mí.

⁶Ven pues, ahora, te ruego, y maldíceme a este pueblo, porque es más fuerte que yo; quizá yo pueda herirlo y echarlo de la tierra, pues yo sé que el que tú bendigas bendito quedará, y el que tú maldigas maldito quedará.»

⁷Partieron los ancianos de Moab y los ancianos de Madián con las dádivas de adivinación en sus manos. Llegaron a Balaam y le comunicaron las palabras de Balac.

⁸Balaam les respondió: —Reposad aquí esta noche, y yo os responderé según Jehová me hable. Así los príncipes de Moab se quedaron con Balaam.

⁹Entonces se le apareció Dios a Balaam y le preguntó: —¿Quiénes son estos que están contigo?

¹⁰Balaam respondió a Dios: —Balac hijo de Zipor, rey de Moab, ha enviado a decirme:

¹¹“Este pueblo que ha salido de Egipto cubre toda la tierra. Ven pues, ahora, y maldícemelo; quizá podré pelear contra él y echarlo.”

¹²Entonces dijo Dios a Balaam: —No vayas con ellos ni maldigas al pueblo, porque bendito es.

¹³Balaam se levantó por la mañana y dijo a los príncipes de Balac: —Volveos a vuestra tierra, porque Jehová no me quiere dejar ir con vosotros.

¹⁴Los príncipes de Moab se levantaron, regresaron a donde estaba Balac y le dijeron: —Balaam no quiso venir con nosotros.

¹⁵Otra vez volvió Balac a enviar príncipes, en mayor número y más honorables que los otros,

¹⁶los cuales fueron a ver a Balaam y le dijeron: —Así dice Balac hijo de Zipor: “Te ruego que no dejes de venir a mí,

¹⁷pues sin duda te honraré mucho y haré todo lo que me digas. Ven, pues, ahora, y maldíceme a este pueblo.”

¹⁸Balaam respondió a los siervos de Balac: —Aunque Balac me diera su casa llena de plata y oro, no puedo traspasar la palabra de Jehová, mi Dios, para hacer cosa chica ni grande.

¹⁹Os ruego, por tanto, ahora, que reposéis aquí esta noche, para que yo sepa qué me vuelve a decir Jehová.

²⁰Y se le apareció Dios a Balaam de noche, y le dijo: «Si vinieron para llamarte estos hombres, levántate y vete con ellos; pero harás lo que yo te diga.»

El ángel y el asna de Balaam

²¹Balaam se levantó por la mañana, ensilló su asna y se fue con los príncipes de Moab.

²²Pero la ira de Dios se encendió porque él iba, y el ángel de Jehová se puso en el camino como un adversario suyo. Iba, pues, él montado sobre su asna, y con él dos criados suyos.

²³Cuando el asna vio al ángel de Jehová, que estaba en el camino con la espada desnuda en la mano, se apartó del camino y se fue por el campo. Entonces azotó Balaam al asna para hacerla volver al camino.

²⁴Pero el ángel de Jehová se puso en una senda de viñas que tenía pared a un lado y pared al otro.

²⁵Al ver el asna al ángel de Jehová, se pegó a la pared, y apretó contra la pared el pie de Balaam. Él volvió a azotarla.

²⁶El ángel de Jehová pasó más allá, y se puso en un sendero angosto donde no había camino para apartarse ni a la derecha ni a la izquierda.

²⁷Cuando el asna vio al ángel de Jehová, se echó al suelo debajo de Balaam. Balaam se enojó y azotó al asna con un palo.

²⁸Entonces Jehová abrió la boca al asna, la cual dijo a Balaam: —¿Qué te he hecho, que me has azotado estas tres veces?

²⁹—Porque te has burlado de mí —respondió Balaam al asna—. ¡Si tuviera una espada en mi mano, ahora mismo te mataría!

³⁰El asna dijo a Balaam: —¿No soy yo tu asna? Sobre mí has cabalgado desde que tú me tienes hasta este día ¿Acaso acostumbro a portarme así contigo? — No —respondió él.

³¹Entonces Jehová abrió los ojos de Balaam, que vio al ángel de Jehová en medio del camino, con la espada desnuda en la mano. Balaam hizo una reverencia y se postró sobre su rostro.

³²El ángel de Jehová le dijo: —¿Por qué has azotado a tu asna estas tres veces? Yo soy el que ha salido a resistirte, porque tu camino es perverso delante de mí.

³³El asna me ha visto y se ha apartado de mí estas tres veces. Y si de mí no se hubiera apartado, ya te hubiera matado a ti, y a ella la habría dejado viva.

³⁴Entonces Balaam dijo al ángel de Jehová: —He pecado, porque no sabía que tú te ponías delante de mí en el camino; pero ahora, si te parece mal, yo regresaré.

³⁵Pero el ángel de Jehová respondió a Balaam: —Ve con esos hombres; pero la palabra que yo te diga, ésa hablarás. Así Balaam se fue con los príncipes de Balac.

³⁶Cuando Balac oyó que Balaam venía, salió a recibirlo a la ciudad de Moab, que está junto al límite de Arnón, en los confines de su territorio.

³⁷Y Balac dijo a Balaam: —¿No envié yo a llamarte? ¿Por qué no has venido ante mí? ¿No puedo yo honrarte?

³⁸Balaam respondió a Balac: —Mira, ya he venido ante ti; pero ¿podré ahora decir alguna cosa? La palabra que Dios ponga en mi boca, ésa hablaré.

³⁹Luego fue Balaam con Balac, y llegaron a Quiriat-huzot.

⁴⁰Balac hizo matar bueyes y ovejas, y lo envió a Balaam y a los príncipes que estaban con él.

Balaam bendice a Israel

⁴¹Al día siguiente, Balac tomó a Balaam y lo hizo subir a Bamot-baal, y desde allí vio una parte del pueblo.

Números 23

¹Balaam dijo a Balac: —Edifícame aquí siete altares, y prepárame aquí siete becerros y siete carneros.

²Balac hizo como le dijo Balaam, y ofrecieron Balac y Balaam un becerro y un carnero en cada altar.

³Luego Balaam dijo a Balac: —Ponte junto a tu holocausto, y yo iré; quizá Jehová salga a mi encuentro, y cualquier cosa que me muestre, te la haré saber. Y se fue a un monte descubierto.

⁴Entonces vino Dios al encuentro de Balaam, y éste le dijo: —Siete altares he ordenado, y en cada altar he ofrecido un becerro y un carnero.

⁵Jehová puso una palabra en la boca de Balaam y le dijo: —Vuelve donde está Balac y comunícale lo que yo te he dicho.

⁶Volvió a él y lo halló junto a su holocausto, acompañado de todos los príncipes de Moab.

⁷Entonces Balaam pronunció esta profecía: «De Aram me trajo Balac, rey de Moab, desde los montes del oriente. “¡Ven, maldíceme a Jacob; ven, execra a Israel!”

⁸¿Por qué maldeciré yo al que Dios no maldijo? ¿Por qué he de execrar al que Jehová no ha execrado?

⁹Porque desde la cumbre de las peñas puedo verlo, desde los collados puedo mirarlo; es un pueblo que habita confiado y no se cuenta entre las naciones.

¹⁰¿Quién contará el polvo de Jacob o el número de la cuarta parte de Israel? Que muera yo la muerte de los rectos y mi fin sea como el suyo.»

¹¹Entonces Balac dijo a Balaam: —¿Qué me has hecho? Te he traído para que maldigas a mis enemigos, y tú has proferido bendiciones.

¹²Él respondió y dijo: —¿No debo cuidarme de decir lo que Jehová ponga en mi boca?

¹³Entonces dijo Balac: —Te ruego que vengas conmigo a otro lugar desde el cual los veas, si no a todos, por lo menos a una parte de ellos, y desde allí me los maldecirás.

¹⁴Y lo llevó al campo de Zofim, a la cumbre de Pisga. Allí edificó siete altares, y ofreció un becerro y un carnero en cada altar.

¹⁵Entonces Balaam dijo a Balac: «Ponte aquí, junto a tu holocausto, y yo iré a encontrar a Dios allí.»

¹⁶Jehová salió al encuentro de Balaam, puso una palabra en su boca, y le dijo: «Vuelve donde está Balac, y dile así.»

¹⁷Volvió a él y lo halló junto a su holocausto, acompañado de los príncipes de Moab. Balac le preguntó: «¿Qué ha dicho Jehová?»

¹⁸Entonces Balaam pronunció esta profecía: «Balac, levántate y oye; escucha mis palabras, hijo de Zipor:

¹⁹Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. ¿Acaso dice y no hace? ¿Acaso promete y no cumple?

²⁰He recibido orden de bendecir; él dio una bendición, y no podré revocarla.

²¹No ha notado iniquidad en Jacob ni ha visto perversidad en Israel. Jehová, su Dios, está con él, y ellos lo aclaman como rey.

²²Dios, que los ha sacado de Egipto, tiene fuerzas como de búfalo.

²³Porque contra Jacob no vale agüero, ni adivinación contra Israel. Como ahora, será dicho de Jacob y de Israel: ¡Lo que ha hecho Dios!

²⁴Este pueblo, como león se levanta, como león se yergue. No se echará hasta que devore la presa y beba la sangre de los muertos.»

²⁵Entonces Balac dijo a Balaam: —Ya que no lo maldices, tampoco lo bendigas.

²⁶Balaam respondió y dijo a Balac: —¿No te he dicho que todo lo que Jehová me diga, eso tengo que hacer?

²⁷Luego dijo Balac a Balaam: —Te ruego que vengas, te llevaré a otro lugar. Quizás le parezca bien a Dios que desde allí me lo maldigas.

²⁸Y Balac llevó a Balaam a la cumbre de Peor, que mira hacia el desierto.

²⁹Entonces Balaam dijo a Balac: —Edifícame aquí siete altares, y prepárame aquí siete becerros y siete carneros.

³⁰Balac hizo como Balaam le dijo, y ofreció un becerro y un carnero en cada altar.

Números 24

¹Cuando vio Balaam que le parecía bien a Jehová que él bendijera a Israel, no fue, como la primera y la segunda vez, en busca de agüero, sino que puso su rostro hacia el desierto.

²Al alzar sus ojos, vio a Israel acampado por tribus, y el espíritu de Dios vino sobre él.

³Entonces pronunció esta profecía: «Dice Balaam hijo de Beor, dice el varón de ojos abiertos,

⁴dice el que oyó los dichos de Dios, el que vio la visión del Omnipotente; caído, pero abiertos los ojos:

⁵¡Cuán hermosas son tus tiendas, Jacob, y tus habitaciones, Israel!

⁶Como arroyos están extendidas, como huertos junto al río, como álces plantados por Jehová, como cedros junto a las aguas.

⁷De sus manos destilan aguas, y su descendencia tiene agua en abundancia. Su rey es más grande que Agag, y su reino es engrandecido.

⁸Dios, que lo sacó de Egipto, tiene fuerzas como de búfalo. Devora a las naciones enemigas, desmenuza sus huesos y las traspasa con sus flechas.

⁹Se agazapa y se echa como un león, como una leona. ¿Quién lo despertará? ¡Benditos sean los que te bendigan y malditos los que te maldigan!»

La profecía de Balaam

¹⁰Entonces se encendió la ira de Balac contra Balaam, y batiendo las manos le dijo: —Para maldecir a mis enemigos te he llamado, pero tú los has bendecido ya tres veces.

¹¹Ahora huye a tu lugar; yo dije que te honraría, pero Jehová te ha privado de honra.

¹²Balaam le respondió: —¿No lo declararé yo también a los mensajeros que me enviaste, diciendo:

¹³“Aunque Balac me diera su casa llena de plata y oro, yo no podré traspasar el dicho de Jehová para hacer cosa buena ni mala de mi arbitrio, pero lo que hable Jehová, eso diré yo”?

¹⁴Yo me voy ahora a mi pueblo; por tanto, ven, te indicaré lo que este pueblo ha de hacer a tu pueblo en los últimos días.

¹⁵Entonces pronunció esta profecía: «Dice Balaam hijo de Beor, dice el varón de ojos abiertos;

¹⁶dice el que oyó los dichos de Jehová, el que sabe la ciencia del Altísimo, el que vio la visión del Omnipotente; caído, pero abiertos los ojos:

¹⁷Lo veo, mas no ahora; lo contemplo, mas no de cerca: Saldrá estrella de Jacob, se levantará cetro de Israel, y herirá las sienes de Moab y destruirá a todos los hijos de Set.

¹⁸Será tomada Edom, será también tomada Seir por sus enemigos, Israel realizará grandes prodigios.

¹⁹De Jacob saldrá el vencedor y destruirá lo que quede de la ciudad.»

²⁰Al ver a Amalec, pronunció esta profecía: «Amalec es la cabeza de las naciones, mas al fin perecerá para siempre.»

²¹Al ver al ceneo, pronunció esta profecía: «Fuerte es tu habitación; en la peña está tu nido.

²²Pero el ceneo será destruido, cuando Asiria te lleve cautivo.»

²³Después pronunció esta profecía: «¡Ay!, ¿quién vivirá cuando haga Dios estas cosas?

²⁴Vendrán naves de la costa de Quitim, afligirán a Asiria y afligirán también a Heber, mas él también perecerá para siempre.»

²⁵Entonces se levantó Balaam y se fue de regreso a su lugar, y también Balac se fue por su camino.

Números 25

Israel en Baal-peor

¹Israel estaba en Sitim cuando el pueblo empezó a prostituirse con las hijas de Moab,

²las cuales invitaban al pueblo a los sacrificios de sus dioses; el pueblo comió y se inclinó a sus dioses.

³Así acudió el pueblo a Baal-peor, y el furor de Jehová se encendió contra Israel.

⁴Jehová dijo a Moisés: «Toma a todos los príncipes del pueblo y ahórcalos ante Jehová a plena luz del día, para que el ardor de la ira de Jehová se aparte de Israel.»

⁵Moisés dijo a los jueces de Israel: «Matad cada uno a aquellos de los vuestros que se han juntado con Baal-peor.»

⁶Uno de los hijos de Israel llegó trayendo una madianita adonde estaban sus hermanos, ante los ojos de Moisés y de toda la congregación de los hijos de Israel, mientras ellos lloraban a la puerta del Tabernáculo de reunión.

⁷Al ver esto, Finees hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, se levantó de en medio de la congregación, tomó una lanza en su mano,

⁸entró tras aquel hombre de Israel a la tienda y los traspasó a ambos por el vientre, al varón de Israel y a la mujer. Y cesó la mortandad de los hijos de Israel.

⁹Los que murieron a causa de aquella plaga fueron veinticuatro mil.

¹⁰Entonces Jehová habló a Moisés y le dijo:

¹¹«Finees hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, ha hecho apartar mi furor de los hijos de Israel, porque ha mostrado entre ellos un celo como el mío; por eso yo no he consumido en mi celo a los hijos de Israel.

¹²Diles, por tanto: “Yo establezco mi pacto de paz con él.

¹³Será para él, y para su descendencia después de él, el pacto del sacerdocio perpetuo, por cuanto tuvo celo por su Dios e hizo expiación por los hijos de Israel.”»

¹⁴El nombre del hombre que fue muerto junto con la madianita era Zimri hijo de Salu, jefe de una familia de la tribu de Simeón.

¹⁵Y el nombre de la mujer madianita muerta era Cozbi, hija de Zur, príncipe de pueblos, padre de familia en Madián.

¹⁶Jehová habló a Moisés y le dijo:

¹⁷«Atacad a los madianitas y heridlos,

¹⁸por cuanto ellos os afligieron a vosotros engañándoos con sus ardidés en lo tocante a Baal-peor, y en lo tocante a Cozbi, hija del príncipe de Madián, hermana de ellos, la cual fue muerta el día de la mortandad que vino por lo de Baal-peor.»

Números 26

Censo del pueblo en Moab

¹Aconteció después de la mortandad, que Jehová habló a Moisés y a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, y le dijo:

²«Haced el censo de toda la congregación de los hijos de Israel, de veinte años para arriba, por las casas de sus padres, de todos los que pueden salir a la guerra en Israel.»

³Moisés y el sacerdote Eleazar hablaron con ellos en los campos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó, y les dijeron:

⁴«Registraréis a la gente de veinte años para arriba, como mandó Jehová a Moisés.» Los hijos de Israel que salieron de tierra de Egipto fueron:

⁵Rubén, el primogénito de Israel; los hijos de Rubén: de Enoc, la familia de los enoquitas; de Falú, la familia de los faluitas;

⁶de Hezrón, la familia de los hezronitas; de Carmi, la familia de los carmitas.

⁷Éstas son las familias de los rubenitas; y fueron registrados de ellas 43.730.

⁸Los hijos de Falú: Eliab.

⁹Y los hijos de Eliab: Nemuel, Datán y Abiram. Estos Datán y Abiram fueron los del consejo de la congregación que se rebelaron contra Moisés y Aarón con el grupo de Coré, cuando éste se rebeló contra Jehová.

¹⁰La tierra abrió su boca y se los tragó junto con Coré; así murió aquel grupo, cuando el fuego consumió a doscientos cincuenta hombres, para que sirvieran de escarmiento.

¹¹Pero los hijos de Coré no murieron.

- ¹²Los hijos de Simeón, por familias: de Nemuel, la familia de los nemuelitas; de Jamín, la familia de los jaminitas; de Jaquín, la familia de los jaquinitas;
- ¹³de Zera, la familia de los zeraítas; de Saúl, la familia de los saulitas.
- ¹⁴Éstas son las familias de los simeonitas: 22.200.
- ¹⁵Los hijos de Gad, por familias: de Zefón, la familia de los zefonitas; de Hagui, la familia de los haguítas; de Suni, la familia de los sunitas;
- ¹⁶de Ozni, la familia de los oznitas; de Eri, la familia de los eritas;
- ¹⁷de Arod, la familia de los aroditas; de Areli, la familia de los arelitas.
- ¹⁸Éstas son las familias de Gad; y fueron registrados de ellas 40.500.
- ¹⁹Los hijos de Judá: Er y Onán; y Er y Onán murieron en la tierra de Canaán.
- ²⁰Y fueron los hijos de Judá, por familias: de Sela, la familia de los selaítas; de Fares, la familia de los faresitas; de Zera, la familia de los zeraítas.
- ²¹Los hijos de Fares fueron: de Hezrón, la familia de los hezronitas; de Hamul, la familia de los hamulitas.
- ²²Éstas son las familias de Judá; y fueron registrados de ellas 76.500.
- ²³Los hijos de Isacar, por familias; de Tola, la familia de los tolaítas; de Fúa, la familia de los funitas;
- ²⁴de Jasub, la familia de los jasubitas; de Simrón, la familia de los simronitas.
- ²⁵Éstas son las familias de Isacar; y fueron registrados de ellas 64.300.
- ²⁶Los hijos de Zabulón, por familias: de Sered, la familia de los sereditas; de Elón, la familia de los elonitas; de Jahleel, la familia de los jahleelitas.
- ²⁷Éstas son las familias de los zabulonitas; y fueron registrados de ellas 60.500.
- ²⁸Los hijos de José, por familias: Manasés y Efraín.
- ²⁹Los hijos de Manasés: de Maquir, la familia de los maquiritas; y Maquir engendró a Galaad; de Galaad, la familia de los galaaditas.

- 30**Éstos son los hijos de Galaad: de Jezer, la familia de los jezeritas; de Helec, la familia de los helequitas;
- 31**de Asriel, la familia de los asrielitas; de Siquem, la familia de los siquemitas;
- 32**de Semida, la familia de los semidaítas; de Hefer, la familia de los heferitas.
- 33**Zelofehad hijo de Hefer no tuvo hijos sino hijas. Los nombres de las hijas de Zelofehad fueron Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsá.
- 34**Éstas son las familias de Manasés; y fueron registrados de ellas 52.700.
- 35**Éstos son los hijos de Efraín, por familias: de Sutela, la familia de los sutelaítas; de Bequer, la familia de los bequeritas; de Tahán, la familia de los tahanitas.
- 36**Y éstos son los hijos de Sutela: de Erán, la familia de los eranitas.
- 37**Éstas son las familias de los hijos de Efraín; y fueron registrados de ellas 32.500. Éstos son los hijos de José, por familias.
- 38**Los hijos de Benjamín, por familias: de Bela, la familia de los belaítas; de Asbel, la familia de los asbelitas; de Ahiram, la familia de los ahiramitas;
- 39**de Sufam, la familia de los sufamitas; de Hufam, la familia de los hufamitas.
- 40**Y los hijos de Bela fueron Ard y Naamán: de Ard, la familia de los arditas; de Naamán, la familia de los naamitas.
- 41**Éstos son los hijos de Benjamín, por familias; y fueron registrados de ellos 45.600.
- 42**Éstos son los hijos de Dan, por familias: de Súham, la familia de los suhamitas. Éstas son las familias de los descendientes de Dan.
- 43**De las familias de los suhamitas fueron registrados 64.400.
- 44**Los hijos de Aser, por familias: de Imna, la familia de los imnitas; de Isúi, la familia de los isuitas; de Bería, la familia de los beriaítas.

⁴⁵Los hijos de Bería: de Heber, la familia de los heberitas; de Malquiel, la familia de los malquielitas.

⁴⁶El nombre de la hija de Aser fue Sera.

⁴⁷Éstas son las familias de los hijos de Aser; y fueron registrados de ellas 53.400.

⁴⁸Los hijos de Neftalí, por familias: de Jahzeel, la familia de los jahzeelitas; de Guni, la familia de los gunitas;

⁴⁹de Jezer, la familia de los jezeritas; de Silem, la familia de los silemitas.

⁵⁰Éstos son los descendientes de Neftalí, por familias; y fueron registrados de ellas 45.400.

⁵¹Éstos son los registrados de los hijos de Israel: 601.730.

Orden para la repartición de la tierra

⁵²Habló Jehová a Moisés y le dijo:

⁵³«Entre estos se repartirá la tierra como heredad, conforme al número de los registrados.

⁵⁴A los más numerosos darás mayor heredad; a los menos numerosos, menor heredad. A cada uno se le dará su heredad según el número de los registrados.

⁵⁵Pero la tierra será repartida por suertes; heredarán según el número de los registrados por cada tribu paterna.

⁵⁶Conforme a la suerte será repartida su heredad entre el grande y el pequeño.»

Censo de la tribu de Leví

⁵⁷Los registrados de los levitas, por familias, son estos: de Gersón, la familia de los gersonitas; de Coat, la familia de los coatitas; de Merari, la familia de los meraritas.

⁵⁸Éstas son las familias de los levitas: la familia de los libnitas, la familia de los hebronitas, la familia de los mahlitas, la familia de los musitas, la familia de los coreítas. Coat engendró a Amram.

⁵⁹La mujer de Amram se llamó Jocabed, hija de Leví, que le nació a Leví en Egipto. Ella le dio de Amram estos hijos: Aarón, Moisés y María, su hermana.

⁶⁰A Aarón le nacieron Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.

⁶¹Pero Nadab y Abiú murieron cuando ofrecieron fuego extraño delante de Jehová.

⁶²De los levitas fueron registrados 23.000, todos hombres de un mes para arriba; porque no fueron registrados entre los hijos de Israel, pues no se les había de dar heredad entre los hijos de Israel.

Caleb y Josué, los sobrevivientes del éxodo

⁶³Éstos son los censados por Moisés y el sacerdote Eleazar, los cuales hicieron el censo de los hijos de Israel en los campos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.

⁶⁴Entre estos no había ninguno de los registrados por Moisés y el sacerdote Aarón, quienes hicieron el censo de los hijos de Israel en el desierto de Sinaí.

⁶⁵Porque Jehová había dicho de ellos: «Morirán en el desierto», y no quedó ninguno de ellos, excepto Caleb hijo de Jefone y Josué hijo de Nun.

Números 27

Las hijas de Zelofehad

¹Se acercaron las hijas de Zelofehad hijo de Hefer hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, de las familias de Manasés hijo de José, los nombres de las cuales eran Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa.

²Se presentaron delante de Moisés y delante del sacerdote Eleazar, delante de los príncipes y de toda la congregación, a la puerta del Tabernáculo de reunión, y dijeron:

³«Nuestro padre murió en el desierto. Él no estuvo en la compañía de los que se juntaron contra Jehová en el grupo de Coré, sino que por su propio pecado murió, y no tuvo hijos.

⁴¿Por qué será borrado el nombre de nuestro padre de su familia? ¿Por no haber tenido hijos? Danos alguna heredad entre los hermanos de nuestro padre.»

⁵Moisés llevó su causa delante de Jehová,

⁶y Jehová respondió a Moisés:

⁷«Bien dicen las hijas de Zelofehad. Les darás la posesión de una heredad entre los hermanos de su padre, y traspasarás la heredad de su padre a ellas.

⁸Y a los hijos de Israel les dirás: Cuando alguien muera sin dejar hijos, traspasaréis su herencia a su hija.

⁹Si no tiene hija, daréis su herencia a sus hermanos;

¹⁰y si no tiene hermanos, daréis su herencia a los hermanos de su padre.

¹¹Si su padre no tiene hermanos, daréis su herencia al pariente más cercano de su familia, y de este será.» Para los hijos de Israel esto será una norma de derecho, como Jehová mandó a Moisés.

Josué, sucesor de Moisés

¹²Jehová dijo a Moisés: —Sube a este monte Abarim y verás la tierra que he dado a los hijos de Israel.

¹³Después que la hayas visto, tú también serás reunido con tu pueblo, como fue reunido tu hermano Aarón.

¹⁴Pues fuisteis rebeldes a mi mandato en el desierto de Zin, en la rencilla de la congregación, no santificándome en las aguas a los ojos de ellos. Éstas son las aguas de la rencilla de Cades, en el desierto de Zin.

¹⁵Entonces respondió Moisés a Jehová:

¹⁶—Jehová, Dios de los espíritus de toda carne, ponga sobre la congregación un hombre

¹⁷que salga delante de ellos y que entre delante de ellos, que los saque y los introduzca, para que la congregación de Jehová no sea como rebaño sin pastor.

¹⁸Jehová dijo a Moisés: —Toma a Josué hijo de Nun, hombre en el cual hay espíritu, y pon tu mano sobre él.

¹⁹Preséntalo luego ante el sacerdote Eleazar y ante toda la congregación, y le darás el cargo en presencia de ellos.

²⁰Pon parte de tu dignidad sobre él, para que toda la congregación de los hijos de Israel le obedezca.

²¹Él se presentará ante el sacerdote Eleazar y le consultará por el juicio del Urim delante de Jehová. Por el dicho de él saldrán y por el dicho de él entrarán, él y toda la comunidad de los hijos de Israel junto con él.

²²Moisés hizo como Jehová le había mandado, pues tomó a Josué y lo presentó ante el sacerdote Eleazar y ante toda la congregación.

²³Puso sobre él sus manos y le dio el cargo, como Jehová había mandado por medio de Moisés.

Números 28

La ofrenda diaria

(Ex 29.38-46)

¹Habló Jehová a Moisés y le dijo:

²«Manda a los hijos de Israel y diles: Cuidaréis de presentarme a su tiempo mis ofrendas, mi pan con las ofrendas quemadas de olor grato para mí.

³»También les dirás: Ésta es la ofrenda quemada que presentaréis a Jehová: dos corderos sin tacha, de un año, cada día, será el holocausto continuo.

⁴Ofrecerás un cordero por la mañana, y el otro cordero lo ofrecerás a la caída de la tarde;

⁵y como oblación, la décima parte de un efa de flor de harina amasada con un cuarto de un hin de aceite de olivas machacadas.

⁶Es el holocausto continuo de olor grato que fue ordenado en el monte Sinaí como ofrenda quemada para Jehová.

⁷Su libación: la cuarta parte de un hin con cada cordero. Derramarás la libación de vino superior ante Jehová en el santuario.

⁸Ofrecerás el segundo cordero a la caída de la tarde; conforme a la ofrenda de la mañana y conforme a su libación ofrecerás. Es una ofrenda quemada de olor grato a Jehová.

La ofrenda semanal y mensual

⁹»Pero el sábado ofrecerás dos corderos de un año, sin defecto, y dos décimas de flor de harina amasada con aceite como oblación, con su libación.

¹⁰Es el holocausto de cada sábado, además del holocausto continuo y su libación.

¹¹»Al comienzo de vuestros meses ofreceréis en holocausto a Jehová dos becerros de la vacada, un carnero y siete corderos de un año, sin defecto;

¹²tres décimas de flor de harina amasada con aceite, como oblación por cada becerro; dos décimas de flor de harina amasada con aceite, como oblación por el carnero,

¹³y una décima de flor de harina amasada con aceite, como oblación que se ofrecerá por cada cordero. Es un holocausto de olor grato, ofrenda que se quema a Jehová.

¹⁴Sus libaciones de vino: medio hin por cada becerro, la tercera parte de un hin por cada carnero y la cuarta parte de un hin por cada cordero. Éste es el holocausto de cada mes para todos los meses del año.

¹⁵También un macho cabrío en expiación se ofrecerá a Jehová, además del holocausto continuo con su libación.

Ofrendas de las fiestas solemnes

(Lv 23.1-44)

¹⁶»Pero en el primer mes, el día catorce del mes, será la Pascua de Jehová,

¹⁷y el día quince de este mes será la fiesta solemne: durante siete días se comerán panes sin levadura.

¹⁸El primer día habrá santa convocación: ninguna obra de siervos haréis.

¹⁹Presentaréis, como ofrenda que se quema en holocausto a Jehová, dos becerros de la vacada, un carnero y siete corderos de un año, sin defecto.

²⁰Su ofrenda de harina amasada con aceite: tres décimas por cada becerro, dos décimas por el carnero,

²¹y por cada uno de los siete corderos ofreceréis una décima.

²²También ofreceréis un macho cabrío como expiación para reconciliaros.

²³Esto ofreceréis además del holocausto de la mañana, que es el holocausto continuo.

²⁴Conforme a esto ofreceréis cada uno de los siete días, vianda y ofrenda que se quema con olor grato para Jehová: se ofrecerá además del holocausto continuo y de su libación.

²⁵Y el séptimo día tendréis santa convocación: ninguna obra de siervos haréis.

²⁶»Además, el día de las primicias, cuando presentéis la ofrenda de los nuevos frutos a Jehová en la fiesta de las Semanas, tendréis santa convocación: ninguna obra de siervos haréis.

²⁷Ofreceréis, como holocausto de olor grato a Jehová, dos becerros de la vacada, un carnero y siete corderos de un año.

²⁸La ofrenda correspondiente será de flor de harina amasada con aceite, tres décimas por cada becerro, dos décimas por el carnero,

²⁹y por cada uno de los siete corderos una décima.

³⁰También un macho cabrío para hacer la expiación por vosotros.

³¹Los ofreceréis, además del holocausto continuo con sus ofrendas y sus libaciones. Los animales serán sin defecto.

Números 29

- ¹»En el séptimo mes, el primero de mes, tendréis santa convocación: ninguna obra de siervos haréis. Os será día de tocar las trompetas.
- ²Ofreeceréis como holocausto de olor grato a Jehová un becerro de la vacada, un carnero y siete corderos de un año, sin defecto,
- ³y su ofrenda de flor de harina amasada con aceite; tres décimas de efa por el becerro, dos décimas por el carnero
- ⁴y una décima por cada uno de los siete corderos;
- ⁵y un macho cabrío como expiación para reconciliaros,
- ⁶además del holocausto del mes y su ofrenda, del holocausto continuo, su ofrenda y sus libaciones, conforme a la Ley, como ofrenda de olor grato quemada a Jehová.
- ⁷»El diez de este mes séptimo tendréis santa convocación, y afligiréis vuestras almas: ninguna obra haréis.
- ⁸Ofreeceréis como holocausto de olor grato a Jehová un becerro de la vacada, un carnero y siete corderos de un año, que serán sin defecto.
- ⁹Sus ofrendas: flor de harina amasada con aceite, tres décimas de efa por el becerro, dos décimas por el carnero
- ¹⁰y una décima por cada uno de los siete corderos;
- ¹¹y un macho cabrío como expiación, además de la ofrenda de las expiaciones por el pecado, del holocausto continuo, de sus ofrendas y sus libaciones.
- ¹²»También el día quince del séptimo mes tendréis santa convocación: ninguna obra de siervos haréis y celebraréis fiesta solemne a Jehová durante siete días.
- ¹³Ofreeceréis como holocausto, como ofrenda de olor grato que se quema a Jehová, trece becerros de la vacada, dos carneros y catorce corderos de un año, que han de ser sin defecto.

¹⁴Sus ofrendas serán de flor de harina amasada con aceite, tres décimas de efa por cada uno de los trece becerros, dos décimas por cada uno de los dos carneros

¹⁵y una décima por cada uno de los catorce corderos;

¹⁶y un macho cabrío como expiación, además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.

¹⁷»El segundo día ofreceréis doce becerros de la vacada, dos carneros y catorce corderos de un año, sin defecto,

¹⁸con sus ofrendas y sus libaciones por los becerros, los carneros y los corderos, según su número, conforme a la Ley;

¹⁹y un macho cabrío como expiación, además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.

²⁰»El tercer día ofreceréis once becerros, dos carneros y catorce corderos de un año, sin defecto,

²¹con sus ofrendas y sus libaciones por los becerros, los carneros y los corderos, según su número, conforme a la ley;

²²y un macho cabrío como expiación, además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.

²³»El cuarto día ofreceréis diez becerros, dos carneros y catorce corderos de un año, sin defecto,

²⁴con sus ofrendas y sus libaciones por los becerros, los carneros y los corderos, según su número, conforme a la Ley;

²⁵y un macho cabrío como expiación, además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.

²⁶»El quinto día ofreceréis nueve becerros, dos carneros y catorce corderos de un año, sin defecto,

²⁷con sus ofrendas y sus libaciones por los becerros, los carneros y los corderos, según su número, conforme a la Ley;

²⁸y un macho cabrío como expiación, además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.

²⁹»El sexto día ofreceréis ocho becerros, dos carneros y catorce corderos de un año, sin defecto,

³⁰con sus ofrendas y sus libaciones por los becerros, los carneros y los corderos, según su número, conforme a la Ley;

³¹y un macho cabrío como expiación, además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.

³²»El séptimo día ofreceréis siete becerros, dos carneros y catorce corderos de un año, sin defecto,

³³con sus ofrendas y sus libaciones por los becerros, los carneros y los corderos, según su número, conforme a la Ley;

³⁴y un macho cabrío como expiación, además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.

³⁵»El octavo día tendréis solemnidad: ninguna obra de siervos haréis.

³⁶Ofreeceréis como holocausto, como ofrenda de olor grato que se quema a Jehová, un becerro, un carnero y siete corderos de un año, sin defecto,

³⁷con sus ofrendas y sus libaciones por el becerro, el carnero y los corderos, según su número, conforme a la Ley;

³⁸y un macho cabrío como expiación, además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.

³⁹»Estas cosas ofreceréis a Jehová en vuestras fiestas solemnes, además de vuestros votos y ofrendas voluntarias, de vuestros holocaustos, ofrendas y libaciones, y de vuestras ofrendas de paz.»

⁴⁰Y Moisés comunicó a los hijos de Israel todo lo que Jehová le había mandado.

Números 30

Ley de los votos

¹Habló Moisés a los príncipes de las tribus de los hijos de Israel y les dijo: «Esto es lo que Jehová ha mandado:

²Cuando alguien haga un voto a Jehová, o haga un juramento ligando su alma con alguna obligación, no quebrantará su palabra; hará conforme a todo lo que salió de su boca.

³»Pero cuando una mujer joven, que todavía vive en la casa de su padre, haga un voto a Jehová o asuma alguna obligación,

⁴si su padre sabe de su voto o de la obligación con que ligó su alma, y su padre no dice nada, todos los votos de ella serán firmes, y toda obligación con que haya ligado su alma, firme será.

⁵Pero si su padre se lo prohíbe el día en que se entera, ninguno de los votos y las obligaciones con que ella haya ligado su alma será firme. Y Jehová la perdonará, por cuanto su padre se lo prohibió.

⁶»Pero si es casada y hace votos, o pronuncia con sus labios cosa con que obligue su alma,

⁷y al enterarse su marido no dice nada, los votos de ella serán firmes, y la obligación con que ligó su alma, firme será.

⁸Pero si cuando su marido se entera, se lo prohíbe, entonces queda anulado el voto que ella hizo y el compromiso de sus labios con que ligó su alma. Y Jehová la perdonará.

⁹»Pero todo voto de viuda o repudiada con que ligue su alma será firme.

¹⁰»Si una mujer hace un voto en casa de su marido, y ha ligado su alma con alguna obligación bajo juramento,

¹¹y al enterarse su marido no dice nada ni se lo prohíbe, entonces todos sus votos serán firmes, y toda obligación con que haya ligado su alma, firme será.

¹²Pero si su marido los anuló el día que se enteró, todo lo que salió de sus labios en cuanto a sus votos y en cuanto a la obligación de su alma, será nulo; su marido los anuló, y Jehová la perdonará.

¹³»Todo voto y todo juramento que obligue a afligir el alma, su marido lo confirmará, o su marido lo anulará.

¹⁴Pero si su marido calla ante ello, día tras día, entonces confirmó todos sus votos y todas las obligaciones que pesan sobre ella; los confirmó, por cuanto calló ante ello el día que se enteró.

¹⁵Pero si los anula después de haberse enterado, entonces él cargará con el pecado de ella.»

¹⁶Éstas son las ordenanzas que Jehová mandó a Moisés entre el marido y su mujer, y entre el padre y la hija que, durante su juventud, todavía vive en casa de su padre.

Números 31

Israel toma venganza de Madián

¹Jehová habló a Moisés y le dijo:

²«Ejecuta la venganza de los hijos de Israel contra los madianitas; después irás a reunirte con tu pueblo.»

³Entonces Moisés dijo al pueblo: «Armaos algunos de vosotros para la guerra contra Madián, y vayan a ejecutar la venganza de Jehová en Madián.

⁴Enviaréis a la guerra a mil de cada tribu de todas las tribus de los hijos de Israel.»

⁵Así fueron aportados, de los millares de Israel, mil por cada tribu: doce mil hombres en pie de guerra.

⁶Moisés los envió a la guerra; mil de cada tribu envió. Finees, hijo del sacerdote Eleazar, fue a la guerra con los vasos del santuario y con las trompetas en sus manos para tocar.

⁷Pelearon contra Madián como Jehová lo mandó a Moisés, y mataron a todos los hombres.

⁸Además de estas víctimas, mataron también a los reyes de Madián, Evi, Requem, Zur, Hur y Reba: cinco reyes de Madián. También mataron a espada a Balaam hijo de Beor.

⁹Los hijos de Israel se llevaron cautivas a las mujeres de los madianitas con sus niños, y les arrebataron todas sus bestias, todos sus ganados y bienes.

¹⁰Incendiaron todas sus ciudades, aldeas y habitaciones.

¹¹Tomaron todo el despojo y todo el botín, tanto de hombres como de bestias,

¹²y llevaron los cautivos, el botín y los despojos ante Moisés, ante el sacerdote Eleazar y ante la congregación de los hijos de Israel, al campamento en los llanos de Moab, que están junto al Jordán, frente a Jericó.

¹³Salieron Moisés y el sacerdote Eleazar, y todos los príncipes de la congregación, a recibirlos fuera del campamento.

¹⁴Pero Moisés se enojó contra los capitanes del ejército, contra los jefes de millares y de centenas que volvían de la guerra.

¹⁵Les dijo Moisés: «¿Por qué habéis dejado con vida a todas las mujeres?

¹⁶Ellas, por consejo de Balaam, fueron causa de que los hijos de Israel pecaran contra Jehová en lo tocante a Baal-peor, y por eso hubo mortandad en la congregación de Jehová.

¹⁷Matad, pues, ahora a todos los niños varones; matad también a toda mujer que haya tenido relaciones carnales con un hombre.

¹⁸Pero dejaréis con vida a todas las niñas entre las mujeres que no hayan conocido hombre.

¹⁹En cuanto a vosotros, cualquiera que haya dado muerte a una persona, y cualquiera que haya tocado un muerto, permaneced fuera del campamento siete días. Os purificaréis al tercer día y al séptimo, vosotros y vuestros cautivos.

²⁰Asimismo purificaréis todo vestido, toda prenda de pieles, toda obra de pelo de cabra y todo utensilio de madera.»

Repartición del botín

²¹El sacerdote Eleazar dijo a los hombres de guerra que venían de la guerra: «Ésta es la ordenanza de la ley que Jehová ha mandado a Moisés:

²²Ciertamente el oro y la plata, el bronce, el hierro, el estaño y el plomo,

²³todo lo que resiste el fuego, por fuego lo haréis pasar, y quedará limpio, bien que en las aguas de purificación habrá de purificarse. Pero haréis pasar por agua todo lo que no resiste el fuego.

²⁴Además lavaréis vuestros vestidos el séptimo día, y así quedaréis limpios; después entraréis en el campamento.»

²⁵Jehová habló a Moisés y le dijo:

²⁶«Sacad la cuenta del botín que se ha hecho, tanto de las personas como de las bestias, tú y el sacerdote Eleazar, y los jefes de los padres de la congregación.

²⁷Luego partirás por mitades el botín entre los que pelearon, los que salieron a la guerra y toda la congregación.

²⁸Apartarás para Jehová el tributo de los hombres de guerra que salieron a la guerra; uno por cada quinientos, tanto de las personas como de los bueyes, de los asnos como de las ovejas.

²⁹De la mitad de ellos lo tomarás, y darás al sacerdote Eleazar la ofrenda de Jehová.

³⁰De la mitad perteneciente a los hijos de Israel tomarás uno por cada cincuenta, de las personas, los bueyes, los asnos, las ovejas y de todo animal, y los darás a los levitas, que tienen el cuidado del tabernáculo de Jehová.»

³¹Moisés y el sacerdote Eleazar hicieron como Jehová mandó a Moisés.

³²El total del botín, sin contar lo que tomaron los hombres de guerra fue de seiscientos setenta y cinco mil ovejas,

³³setenta y dos mil bueyes,

³⁴y sesenta y un mil asnos.

³⁵En cuanto a las personas, las mujeres que no habían conocido hombre eran por todas treinta y dos mil.

³⁶La mitad correspondiente a la parte de los que habían salido a la guerra sumó trescientas treinta y siete mil quinientas ovejas,

³⁷y el tributo de las ovejas para Jehová fue de seiscientos setenta y cinco.

³⁸De los bueyes: treinta y seis mil; y de ellos el tributo para Jehová fue de setenta y dos.

³⁹De los asnos: treinta mil quinientos; y de ellos el tributo para Jehová fue de sesenta y uno.

⁴⁰De las personas: dieciséis mil; y de ellas el tributo para Jehová fue de treinta y dos personas.

⁴¹Moisés dio el tributo, para ofrenda reservada a Jehová, al sacerdote Eleazar, como Jehová lo mandó a Moisés.

⁴²La mitad perteneciente a los hijos de Israel, que apartó Moisés del botín de los hombres que habían ido a la guerra

⁴³(la mitad para la congregación fue de trescientas treinta y siete mil quinientas ovejas,

⁴⁴treinta y seis mil bueyes,

⁴⁵treinta mil quinientos asnos

⁴⁶y dieciséis mil personas).

⁴⁷De esta mitad, correspondiente a los hijos de Israel, tomó Moisés uno de cada cincuenta, tanto de las personas como de los animales, y los dio a los levitas, que tenían el cuidado del tabernáculo de Jehová, como Jehová lo había mandado a Moisés.

⁴⁸Se acercaron a Moisés los jefes de las tropas de aquel ejército, los jefes de millares y de centenas,

⁴⁹y dijeron a Moisés: «Tus siervos han hecho el recuento de los hombres de guerra que están a cargo nuestro, y no falta ninguno.

⁵⁰Por lo cual hemos traído a Jehová como ofrenda lo que cada uno ha hallado: alhajas de oro, brazaletes, manillas, anillos, zarcillos y cadenas, para hacer expiación por nuestras almas delante de Jehová.»

⁵¹Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron de ellos el oro y las alhajas, todas elaboradas.

⁵²Todo el oro de la ofrenda que ofrecieron a Jehová los jefes de millares y de centenas sumó 16.750 siclos.

⁵³Los hombres del ejército habían tomado cada uno su botín.

⁵⁴Recibieron, pues, Moisés y el sacerdote Eleazar el oro de los jefes de millares y de centenas, y lo llevaron al Tabernáculo de reunión, como memorial de los hijos de Israel delante de Jehová.

Números 32

Rubén y Gad se establecen al oriente del Jordán

(Dt 3.12-22)

¹Los hijos de Rubén y los hijos de Gad tenían una inmensa cantidad de ganado. Vieron la tierra de Jazer y de Galaad, y les pareció el país un lugar apropiado para el ganado.

²Fueron, pues, los hijos de Gad y los hijos de Rubén, y dijeron a Moisés, al sacerdote Eleazar y a los príncipes de la congregación:

³—Atarot, Dibón, Jazer, Nimra, Hesbón, Eleale, Sebam, Nebo y Beón,

⁴la tierra que Jehová hirió delante de la congregación de Israel, es tierra de ganado, y tus siervos tienen ganado.

⁵Por tanto —dijeron— si hallamos gracia a tus ojos, da esta tierra a tus siervos en heredad y no nos hagas pasar el Jordán.

⁶Pero Moisés respondió a los hijos de Gad y a los hijos de Rubén: —¿Irán vuestros hermanos a la guerra, y vosotros os quedaréis aquí?

⁷¿Por qué desanimáis a los hijos de Israel para que no pasen a la tierra que les ha dado Jehová?

⁸Así hicieron vuestros padres, cuando los envié desde Cades-barnea para que vieran la tierra.

⁹Subieron hasta el torrente Escol y, después que vieron la tierra, desalentaron a los hijos de Israel para que no fueran a la tierra que Jehová les había dado.

¹⁰La ira de Jehová se encendió entonces, y juró diciendo:

¹¹“Los hombres que subieron de Egipto, de veinte años para arriba, no verán la tierra que prometí con juramento a Abraham, Isaac y Jacob, por cuanto no me han sido fieles,

¹²excepto Caleb hijo de Jefone, el cenezeo, y Josué hijo de Nun, que fueron fieles a Jehová.”

¹³Así la ira de Jehová se encendió contra Israel, y los hizo andar errantes durante cuarenta años por el desierto, hasta que se extinguió toda aquella generación que había obrado mal delante de Jehová.

¹⁴Y ahora vosotros, prole de hombres pecadores, ocupáis el lugar de vuestros padres para añadir aún más a la ira de Jehová contra Israel.

¹⁵Si os apartáis de él, él volverá otra vez a dejaros en el desierto, y destruiréis a todo este pueblo.

¹⁶Entonces fueron ellos ante Moisés, y le dijeron: —Edificaremos aquí corrales para nuestro ganado y ciudades para nuestros niños.

¹⁷Pero nosotros nos armaremos e iremos con diligencia delante de los hijos de Israel, hasta que los hagamos entrar en su territorio, mientras nuestros niños se quedan en ciudades fortificadas a causa de los habitantes del país.

¹⁸No volveremos a nuestras casas hasta que cada uno de los hijos de Israel tome posesión de su heredad.

¹⁹Porque no reclamaremos heredad junto con ellos al otro lado del Jordán, ni más allá, por cuanto tendremos ya nuestra heredad al oriente, a este otro lado del Jordán.

²⁰Entonces les respondió Moisés: —Si lo hacéis así, si os disponéis para ir delante de Jehová a la guerra,

²¹y todos vosotros pasáis armados el Jordán delante de Jehová, hasta que haya echado a sus enemigos de delante de sí,

²²y sea el país sojuzgado delante de Jehová, entonces podréis volver. Así quedaréis libres de culpa para con Jehová y para con Israel, y esta tierra será vuestra heredad delante de Jehová.

²³Pero si así no lo hacéis, entonces habréis pecado ante Jehová, y sabed que vuestro pecado os alcanzará.

²⁴Edificaos ciudades para vuestros niños y corrales para vuestras ovejas, pero haced lo que ha prometido vuestra boca.

²⁵Los hijos de Gad y los hijos de Rubén respondieron a Moisés: —Tus siervos harán como mi señor ha mandado.

²⁶Nuestros niños, nuestras mujeres, nuestros ganados y todas nuestras bestias, estarán ahí en las ciudades de Galaad.

²⁷Pero tus siervos, armados todos para la guerra, pasarán delante de Jehová para combatir de la manera que mi señor dice.

²⁸Entonces les encomendó Moisés al sacerdote Eleazar, a Josué hijo de Nun y a los príncipes de los padres de las tribus de los hijos de Israel.

²⁹Les dijo Moisés: —Si los hijos de Gad y los hijos de Rubén pasan con vosotros el Jordán, armados todos para la guerra delante de Jehová, luego que el país sea sojuzgado delante de vosotros, les daréis la tierra de Galaad en posesión;

³⁰pero si no pasan armados con vosotros, entonces tendrán su posesión entre vosotros, en la tierra de Canaán.

³¹Los hijos de Gad y los hijos de Rubén respondieron: —Haremos lo que Jehová ha dicho a tus siervos.

³²Nosotros pasaremos armados delante de Jehová a la tierra de Canaán, pero la heredad que poseamos estará a este lado del Jordán.

³³Así Moisés dio a los hijos de Gad, a los hijos de Rubén y a la media tribu de Manasés hijo de José, el reino de Sehón, rey amorreo, y el reino de Og, rey de Basán, la tierra con sus ciudades y sus territorios, o sea, las ciudades de los alrededores.

³⁴Los hijos de Gad edificaron Dibón, Atarot, Aroer,

³⁵Atarot-sofán, Jazer, Jogbeha,

³⁶Bet-nimra y Bet-arán, ciudades fortificadas; hicieron también corrales para las ovejas.

³⁷Los hijos de Rubén edificaron Hesbón, Eleale, Quiriataim,

³⁸Nebo, Baal-meón, cambiándoles sus nombres, y Sibma; y pusieron nuevos nombres a las ciudades que edificaron.

³⁹Los hijos de Maquir hijo de Manasés fueron a Galaad, la tomaron y echaron al amorreo que estaba en ella.

⁴⁰Entonces Moisés dio Galaad a Maquir hijo de Manasés, el cual habitó en ella.

⁴¹También Jair hijo de Manasés fue y tomó sus aldeas, y las llamó Havot-jair.

⁴²Asimismo Noba fue y tomó Kenat y sus aldeas, y le puso su propio nombre: Noba.

Números 33

Jornadas de Israel desde Egipto hasta el Jordán

¹Éstas son las jornadas de los hijos de Israel que salieron de la tierra de Egipto, según el orden de sus ejércitos, bajo el mando de Moisés y Aarón.

²Moisés escribió sobre el punto de partida de sus jornadas por mandato de Jehová. Éstas, pues, son sus jornadas con arreglo al punto de partida.

³De Ramesés salieron el mes primero, el día quince del mes primero. El segundo día de la Pascua salieron los hijos de Israel con mano poderosa, a la vista de todos los egipcios,

⁴mientras enterraban los egipcios a los que Jehová había herido de muerte, a todos sus primogénitos; Jehová había hecho justicia también a sus dioses.

⁵Salieron, pues, los hijos de Israel de Ramesés y acamparon en Sucot.

⁶Salieron de Sucot y acamparon en Etam, que está en los límites del desierto.

⁷Salieron de Etam y fueron hacia Pi-hahiot, que está delante de Baal-zefón, y acamparon delante de Migdol.

⁸Salieron de Pi-hahiot, atravesaron el mar y llegaron al desierto. Anduvieron tres días de camino por el desierto de Etam y acamparon en Mara.

⁹Salieron de Mara y llegaron a Elim, donde había doce fuentes de aguas y setenta palmeras; allí acamparon.

¹⁰Salieron de Elim y acamparon junto al Mar Rojo.

¹¹Salieron del Mar Rojo y acamparon en el desierto de Sin.

¹²Salieron del desierto de Sin y acamparon en Dofca.

¹³Salieron de Dofca y acamparon en Alús.

¹⁴Salieron de Alús y acamparon en Refidim, donde el pueblo no tuvo aguas para beber.

¹⁵Salieron de Refidim y acamparon en el desierto de Sinaí.

¹⁶Salieron del desierto de Sinaí y acamparon en Kibrot-hataava.

¹⁷Salieron de Kibrot-hataava y acamparon en Hazerot.

¹⁸Salieron de Hazerot y acamparon en Ritma.

¹⁹Salieron de Ritma y acamparon en Rimón-peres.

- ²⁰Salieron de Rimón-peres y acamparon en Libna.
- ²¹Salieron de Libna y acamparon en Rissa.
- ²²Salieron de Rissa y acamparon en Ceelata.
- ²³Salieron de Ceelata y acamparon en el monte Sefer.
- ²⁴Salieron del monte Sefer y acamparon en Harada.
- ²⁵Salieron de Harada y acamparon en Macelot.
- ²⁶Salieron de Macelot y acamparon en Tahat.
- ²⁷Salieron de Tahat y acamparon en Tara.
- ²⁸Salieron de Tara y acamparon en Mitca.
- ²⁹Salieron de Mitca y acamparon en Hasmona.
- ³⁰Salieron de Hasmona y acamparon en Moserot.
- ³¹Salieron de Moserot y acamparon en Bene-jaacán.
- ³²Salieron de Bene-jaacán y acamparon en el monte Gidgad.
- ³³Salieron del monte Gidgad y acamparon en Jotbata.
- ³⁴Salieron de Jotbata y acamparon en Abrona.
- ³⁵Salieron de Abrona y acamparon en Ezión-geber.
- ³⁶Salieron de Ezión-geber y acamparon en el desierto de Zin, que es Cades.
- ³⁷Salieron de Cades y acamparon en el monte Hor, en la frontera del país de Edom.
- ³⁸El sacerdote Aarón subió al monte Hor, conforme al dicho de Jehová, y allí murió a los cuarenta años de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el quinto mes, el primero del mes.
- ³⁹Aarón tenía ciento veintitrés años de edad cuando murió en el monte Hor.
- ⁴⁰El cananeo, rey de Arad, que habitaba en el Neguev, en la tierra de Canaán, oyó entonces que habían llegado los hijos de Israel.
- ⁴¹Salieron del monte Hor y acamparon en Zalmona.

⁴²Salieron de Zalmona y acamparon en Punón.

⁴³Salieron de Punón y acamparon en Obot.

⁴⁴Salieron de Obot y acamparon en Ije-abarim, en la frontera de Moab.

⁴⁵Salieron de Ije-abarim y acamparon en Dibón-gad.

⁴⁶Salieron de Dibón-gad y acamparon en Almón-diblataim.

⁴⁷Salieron de Almón-diblataim y acamparon en los montes de Abarim, delante de Nebo.

⁴⁸Salieron de los montes de Abarim y acamparon en los campos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.

⁴⁹Finalmente acamparon junto al Jordán, desde Bet-jesimot hasta Abel-sitim, en los campos de Moab.

Límites y repartición de Canaán

⁵⁰Habló Jehová a Moisés en los campos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó, y le dijo:

⁵¹«Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis pasado el Jordán y entréis en la tierra de Canaán,

⁵²echaréis de delante de vosotros a todos los habitantes del país, destruiréis todos sus ídolos de piedra y todas sus imágenes de fundición, y destruiréis todos sus lugares altos.

⁵³Echaréis a los habitantes de la tierra y habitaréis en ella, pues yo os la he dado para que sea vuestra propiedad.

⁵⁴Heredaréis la tierra por sorteo, según vuestras familias. A las más numerosas daréis mucho como herencia, y a las menos numerosas daréis menos como herencia; donde le caiga la suerte, allí la tendrá cada uno. Por las tribus de vuestros padres heredaréis.

⁵⁵Pero si no echáis a los habitantes del país de delante de vosotros, sucederá que los que de ellos dejéis serán como agujones en vuestros ojos y como

espinas en vuestros costados, y os afligirán en la tierra sobre la que vais a habitar.

⁵⁶Además, haré con vosotros como pensaba hacer con ellos.»

Números 34

¹Jehová habló a Moisés y le dijo:

²«Manda a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra de Canaán, ésta será la tierra que os ha de caer en herencia, y estos serán sus límites:

³»Tendréis el lado del sur desde el desierto de Zin hasta la frontera de Edom, y su límite estará en el extremo del Mar Salado, hacia el oriente.

⁴Este límite os irá rodeando desde el sur hasta la subida de Acrabim, y pasará hasta Zin; se extenderá del sur a Cades-barnea, continuará a Hasar-adar y pasará hasta Asmón.

⁵Rodeará este límite desde Asmón hasta el torrente de Egipto, y terminará en el mar.

⁶»El límite occidental será el Mar Grande; este límite será el límite occidental.

⁷»El límite del norte será éste: desde el Mar Grande trazaréis una línea hasta el monte Hor.

⁸Del monte Hor trazaréis una línea hasta la entrada de Hamat, y seguirá aquel límite hasta Zedad.

⁹Seguirá luego hasta Zifrón y terminará en Hazar-enán. Éste será el límite del norte.

¹⁰»Como límite al oriente trazaréis una línea desde Hazar-enán hasta Sefam.

¹¹Este límite bajará desde Sefam a Ribla, al oriente de Aín. Seguirá descendiendo el límite y llegará a la costa del mar de Cineret, al oriente.

¹²Después descenderá este límite al Jordán y terminará en el Mar Salado:

»Ésta será vuestra tierra con los límites que la rodean.»

¹³Moisés dijo a los hijos de Israel: «Ésta es la tierra que se os repartirá en heredades por sorteo, que mandó Jehová que diera a las nueve tribus y a la media tribu,

¹⁴pues la tribu de los hijos de Rubén y la tribu de los hijos de Gad, con sus familias, y la media tribu de Manasés, han tomado ya su heredad.

¹⁵Dos tribus y media tomaron su heredad a este lado del Jordán, al oriente de Jericó, hacia el nacimiento del sol.»

¹⁶Habló Jehová a Moisés y le dijo:

¹⁷«Éstos son los nombres de los hombres que os repartirán la tierra: El sacerdote Eleazar y Josué hijo de Nun.

¹⁸Tomaréis también de cada tribu un príncipe para dar la posesión de la tierra.

¹⁹Éstos son sus nombres:

»De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone.

²⁰»De la tribu de los hijos de Simeón, Semuel hijo de Amiud.

²¹»De la tribu de Benjamín, Elidad hijo de Quislón.

²²»De la tribu de los hijos de Dan, el príncipe Buqui hijo de Jogli.

²³»De los hijos de José: de la tribu de los hijos de Manasés, el príncipe Haniel hijo de Efod,

²⁴y de la tribu de los hijos de Efraín, el príncipe Kemuel hijo de Siftán.

²⁵»De la tribu de los hijos de Zabulón, el príncipe Elizafán hijo de Parnac.

²⁶»De la tribu de los hijos de Isacar, el príncipe Paltiel hijo de Azán.

²⁷»De la tribu de los hijos de Aser, el príncipe Ahiud hijo de Selomi.

²⁸»Y de la tribu de los hijos de Neftalí, el príncipe Pedaél hijo de Amiud.»

²⁹A estos mandó Jehová que hicieran la repartición de las heredades a los hijos de Israel en la tierra de Canaán.

Números 35

Ciudades de los levitas

¹Habló Jehová a Moisés en los campos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó, y le dijo:

²«Manda a los hijos de Israel que den a los levitas, de la heredad que les pertenece, ciudades en que habiten; también daréis a los levitas los ejidos que están alrededor de esas ciudades.

³Ellos tendrán ciudades donde habitar, y sus ejidos serán para sus animales, su ganado y todas sus bestias.

⁴Los ejidos de las ciudades que daréis a los levitas se extenderán mil codos a su alrededor, desde el muro de la ciudad hacia afuera.

⁵Luego mediréis, fuera de la ciudad, dos mil codos hacia el lado del oriente, dos mil codos hacia el lado del sur, dos mil codos hacia el lado del occidente y dos mil codos hacia el lado del norte, y la ciudad quedará en el medio. Estos serán los ejidos de las ciudades.

⁶»De las ciudades que daréis a los levitas, seis de ellas serán de refugio, las cuales daréis para que el homicida se refugie allá. Además de éstas, daréis cuarenta y dos ciudades.

⁷Todas las ciudades que daréis a los levitas serán cuarenta y ocho ciudades con sus ejidos.

⁸Y en cuanto a las ciudades que deis de la heredad de los hijos de Israel, del que tiene mucho tomaréis mucho y del que tiene poco tomaréis poco. Cada uno dará de sus ciudades a los levitas según la posesión que heredará.»

Ciudades de refugio

(Dt 19.1-13)

⁹Habló Jehová a Moisés y le dijo:

¹⁰«Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis pasado al otro lado del Jordán hacia la tierra de Canaán,

¹¹señalaréis ciudades, ciudades que os sirvan de refugio, donde huya el homicida que hiera a alguien de muerte, sin intención.

¹²Esas ciudades serán para refugiarse del vengador, y así no morirá el homicida antes de haber comparecido a juicio delante de la congregación.

¹³De las ciudades, pues, que daréis, tendréis seis ciudades de refugio.

¹⁴Tres ciudades daréis a este lado del Jordán, y tres ciudades daréis en la tierra de Canaán, las cuales serán ciudades de refugio.

¹⁵Estas seis ciudades serán de refugio para los hijos de Israel, para el extranjero y el que habite entre ellos, para que huya allá cualquiera que hiera de muerte a otro sin intención.

¹⁶»Si con instrumento de hierro lo hiere y muere, homicida es: el homicida morirá.

¹⁷»Si lo hiere con una piedra que puede causar la muerte, y muere, homicida es: el homicida morirá.

¹⁸»Si lo hiere con un palo que puede causar la muerte, y muere, homicida es: el homicida morirá.

¹⁹El vengador de la sangre dará muerte al homicida; cuando lo encuentre, lo matará.

²⁰»Si por odio lo empujó, o lanzó sobre él alguna cosa intencionalmente, y muere;

²¹o por enemistad lo hirió con sus manos, y murió, el que lo ha herido morirá: es un homicida. El vengador de la sangre matará al homicida cuando lo encuentre.

²²»Pero si lo empujó casualmente y sin enemistad, o lanzó sobre él cualquier instrumento sin mala intención,

²³o bien, sin verlo, hizo caer sobre él alguna piedra capaz de matarlo, y muere, pero él no era su enemigo ni procuraba su mal,

²⁴entonces la congregación juzgará entre el que causó la muerte y el vengador de la sangre conforme a estas leyes,

²⁵y la congregación librará al homicida de manos del vengador de la sangre. La congregación lo hará volver a la ciudad de refugio en la que se había refugiado, y allí se quedará hasta que muera el sumo sacerdote, el cual fue ungido con el aceite santo.

²⁶»Pero si el homicida sale fuera de los límites de la ciudad de refugio en la que se asiló,

²⁷y el vengador de la sangre lo encuentra fuera del límite de la ciudad de su refugio, y el vengador de la sangre mata al homicida, no se le culpará por ello,

²⁸pues en su ciudad de refugio debería aquél habitar hasta la muerte del sumo sacerdote. Después que haya muerto el sumo sacerdote, el homicida volverá a la tierra de su posesión.

Ley sobre los testigos y sobre el rescate

²⁹»Estas cosas serán una norma de derecho para vosotros y vuestros descendientes en todos los lugares donde habitéis.

³⁰»Cualquiera que dé muerte a alguien, según la declaración de los testigos morirá el homicida; pero un solo testigo no bastará para condenar a una persona a muerte.

³¹»No aceptaréis rescate por la vida del homicida, porque está condenado a muerte: indefectiblemente morirá.

³²»Tampoco aceptaréis rescate por el que huyó a la ciudad de refugio, para que vuelva a vivir en su tierra antes que muera el sumo sacerdote.

³³»No contaminaréis la tierra donde viváis, porque esta sangre mancillará la tierra, y la tierra no puede ser purificada de la sangre derramada en ella si no es por la sangre del que la derramó.

³⁴»No contaminéis la tierra donde habitáis, en medio de la cual yo habito, pues yo, Jehová, habito en medio de los hijos de Israel.»

Números 36

Normas para el casamiento de las herederas

¹Los príncipes de los padres de la familia de Galaad hijo de Maquir hijo de Manasés, de las familias de los hijos de José, se presentaron delante de Moisés y de los príncipes, los jefes de las casas paternas de los hijos de Israel,

²y dijeron: —Jehová mandó a mi señor que por sorteo diera la tierra a los hijos de Israel en posesión. También ha mandado Jehová a mi señor que dé la posesión de Zelofehad, nuestro hermano, a sus hijas.

³Pero si ellas se casan con algunos de los hijos de las otras tribus de los hijos de Israel, su parte de la herencia será quitada de la herencia de nuestros padres y será añadida a la herencia de la tribu a la cual se unan. Así disminuirá la porción de nuestra heredad.

⁴Cuando llegue el jubileo de los hijos de Israel, la heredad de ellas será añadida a la heredad de la tribu de sus maridos, y la heredad de ellas será restada de la heredad de la tribu de nuestros padres.

⁵Entonces Moisés, según el mandato de Jehová, ordenó a los hijos de Israel: —La tribu de los hijos de José habla rectamente.

⁶Esto es lo que ha mandado Jehová acerca de las hijas de Zelofehad: “Cásense como a ellas les plazca, pero en la familia de la tribu de su padre se casarán,

⁷para que la heredad de los hijos de Israel no sea traspasada de tribu en tribu, porque cada uno de los hijos de Israel estará ligado a la heredad de la tribu de sus padres.

⁸Y cualquier hija que tenga heredad en las tribus de los hijos de Israel, con alguien de la familia de la tribu de su padre se casará, para que los hijos de Israel posean cada uno la heredad de sus padres,

⁹y no ande la heredad rodando de una tribu a otra, sino que cada una de las tribus de los hijos de Israel estará ligada a su heredad.”

¹⁰Como Jehová mandó a Moisés, así hicieron las hijas de Zelofehad.

¹¹Maala, Tirsa, Hogla, Milca y Noa, hijas de Zelofehad, se casaron con hijos de sus tíos paternos.

¹²Se casaron en la familia de los hijos de Manasés hijo de José, y así quedó su heredad en la tribu de la familia de su padre.

¹³Éstos son los mandamientos y los estatutos que dio Jehová, por medio de Moisés, a los hijos de Israel en los campos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.

Deuteronomio

Deuteronomio 1

Moisés recuerda a Israel las promesas de Jehová en Horeb

¹Éstas son las palabras que habló Moisés a todo Israel a este lado del Jordán, en el desierto, en el Arabá, frente al Mar Rojo, entre Parán, Tofel, Labán, Hazerot y Dizahab.

²Once jornadas hay desde Horeb, camino de los montes de Seir, hasta Cadesbarnea.

³Y aconteció que a los cuarenta años, el primer día del undécimo mes, Moisés habló a los hijos de Israel conforme a todas las cosas que Jehová le había mandado acerca de ellos,

⁴después que derrotó a Sehón, rey de los amorreos, el cual habitaba en Hesbón, y a Og, rey de Basán, que habitaba en Astarot, en Edrei.

⁵De este lado del Jordán, en tierra de Moab, resolvió Moisés proclamar esta ley, diciendo:

⁶«Jehová, nuestro Dios, nos habló así en Horeb: “Habéis estado bastante tiempo en este monte.

⁷Volveos e id al monte del amorreo y a todas sus comarcas, en el Arabá, en el monte, en los valles, en el Neguev y junto a la costa del mar, a la tierra del cananeo y al Líbano, hasta el gran río, el río Éufrates.

⁸Mirad, yo os he entregado la tierra; entrad y poseed la tierra que Jehová juró dar a vuestros padres Abraham, Isaac y Jacob, y a su descendencia después de ellos.”

Nombramiento de jueces

(Ex 18.13-27)

⁹»En aquel tiempo yo os hablé y os dije: “Yo solo no puedo llevaros.

¹⁰Jehová, vuestro Dios, os ha multiplicado tanto que hoy vosotros sois tan numerosos como las estrellas del cielo.

11 ¡Jehová, Dios de vuestros padres, os haga mil veces más numerosos de lo que ahora sois y os bendiga, como os ha prometido!

12 ¿Cómo llevaré yo solo vuestras molestias, vuestras cargas y vuestros pleitos?

13 Dadme de entre vosotros, de vuestras tribus, hombres sabios, entendidos y expertos, para que yo los ponga como vuestros jefes.”

14 »Me respondisteis y dijisteis: “Bueno es hacer lo que has dicho.”

15 »Entonces tomé a los principales de vuestras tribus, hombres sabios y expertos, y los puse como jefes sobre vosotros, jefes de mil, de cien, de cincuenta y de diez, y gobernadores de vuestras tribus.

16 Y di a vuestros jueces esta orden: “Oíd entre vuestros hermanos, y juzgad justamente entre el hombre y su hermano, o un extranjero.

17 No hagáis distinción de persona en el juicio: tanto al pequeño como al grande oiréis. No tendréis temor de ninguno, porque el juicio es de Dios. La causa que os sea difícil, la traeréis a mí, y yo la oiré.”

18 »Os mandé, pues, en aquel tiempo, todo lo que habíais de hacer.

Misión de los doce exploradores

(Nm 13.1-33)

19 »Cuando salimos de Horeb, anduvimos todo aquel grande y terrible desierto que habéis visto, por el camino del monte del amorreo, como Jehová, nuestro Dios, nos lo mandó, y llegamos hasta Cades-barnea.

20 Entonces os dije: “Habéis llegado al monte del amorreo, el cual Jehová, nuestro Dios, nos da.

21 Mira, Jehová, tu Dios, te ha entregado la tierra: sube y toma posesión de ella, como Jehová, el Dios de tus padres, te ha dicho. No temas ni desmayes.”

22 Pero os acercasteis todos a decirme: “Enviemos hombres delante de nosotros, que reconozcan la tierra y a su regreso nos traigan razón del camino por donde hemos de subir y de las ciudades adonde hemos de llegar.”

²³»La propuesta me pareció bien, y tomé doce hombres de entre vosotros, un hombre por cada tribu.

²⁴Ellos se encaminaron y subieron al monte; llegaron hasta el valle de Escol y reconocieron la tierra.

²⁵Tomaron en sus manos de los frutos del país, nos los trajeron y nos dieron este informe: “Es buena la tierra que Jehová nuestro Dios nos da.”²⁶Sin embargo, no quisisteis subir, sino que fuisteis rebeldes al mandato de Jehová, vuestro Dios.

²⁷Os pusisteis a murmurar en vuestras tiendas, diciendo: “Porque Jehová nos aborrece, nos ha sacado de la tierra de Egipto, para entregarnos en manos del amorreo y destruirnos.

²⁸¿A dónde subiremos? Nuestros hermanos han atemorizado nuestro corazón, al decir: ‘Este pueblo es mayor y más alto que nosotros, las ciudades son grandes y están amuralladas hasta el cielo. Allí también vimos a los hijos de Anac.’”

²⁹»Entonces os dije: “No temáis ni tengáis miedo de ellos.

³⁰Jehová, vuestro Dios, el cual va delante de vosotros, peleará por vosotros, conforme a todas las cosas que hizo por vosotros en Egipto ante vuestros ojos.

³¹En el desierto has visto que Jehová, tu Dios, te ha traído, como trae el hombre a su hijo, por todo el camino que habéis andado, hasta llegar a este lugar.”

³²Pero ni aun así creísteis a Jehová, vuestro Dios,

³³quien iba delante de vosotros por el camino para buscaros el lugar donde habíais de acampar, con el fuego de noche para mostraros el camino que debíais seguir, y con la nube de día.

Dios castiga a Israel

(Nm 14.20-35)

³⁴»Cuando Jehová oyó la voz de vuestras palabras, se enojó e hizo este juramento:

³⁵“Ni un solo hombre de esta mala generación verá la buena tierra que juré que había de dar a vuestros padres,

³⁶excepto Caleb hijo de Jefone; él la verá, y yo le daré a él y a sus hijos la tierra que pisó, porque ha seguido fielmente a Jehová.”

³⁷»También contra mí se enojó Jehová por vosotros, y me dijo: “Tampoco tú entrarás allá.

³⁸Josué hijo de Nun, el cual te sirve, él entrará allá; anímalo, porque él la entregará a Israel.

³⁹Y vuestros niños, de los cuales dijisteis que servirían de botín, y vuestros hijos, que no saben hoy lo bueno ni lo malo, ellos entrarán allá; a ellos la daré y ellos la heredarán.

⁴⁰Pero vosotros volved e id al desierto, camino del Mar Rojo.”

La derrota en Horma

(Nm 14.39-45)

⁴¹»Entonces respondisteis y me dijisteis: “Hemos pecado contra Jehová. Nosotros subiremos y peharemos, conforme a todo lo que Jehová, nuestro Dios, nos ha mandado.” Os armasteis cada uno con vuestras armas de guerra y os preparasteis para subir al monte.

⁴²Pero Jehová me dijo: “Diles: No subáis ni peleéis, pues no estoy entre vosotros; para que no seáis derrotados por vuestros enemigos.”

⁴³»Yo os hablé, pero no me escuchasteis; antes fuisteis rebeldes al mandato de Jehová, y persistiendo con altivez subisteis al monte.

⁴⁴Pero salió a vuestro encuentro el amorreo que habitaba en aquel monte, os persiguieron como hacen las avispas y os derrotaron en Seir hasta llegar a Horma.

⁴⁵Entonces volvisteis y llorasteis delante de Jehová, pero Jehová no escuchó vuestra voz ni os prestó atención.

⁴⁶Por eso os tuvisteis que quedar en Cades todo ese tiempo que habéis estado allí.

Deuteronomio 2

Los años en el desierto

¹»Luego volvimos y salimos al desierto, camino del Mar Rojo, como Jehová me había dicho, y durante mucho tiempo estuvimos rodeando los montes de Seir.

²Entonces Jehová me dijo:

³“Bastante habéis rodeado este monte: volveos al norte.

⁴Dile al pueblo: Cuando paséis por el territorio de vuestros hermanos, los hijos de Esaú, que habitan en Seir, ellos tendrán miedo de vosotros; pero vosotros tened mucho cuidado.

⁵No os metáis con ellos, pues no os daré de su tierra ni aun lo que cubre la planta de un pie, porque yo he dado como heredad a Esaú los montes de Seir.

⁶Compraréis de ellos por dinero los alimentos, y comeréis; también compraréis de ellos el agua, y beberéis.

⁷Porque Jehová, tu Dios, te ha bendecido en todas las obras de tus manos; él sabe que andas por este gran desierto, y durante estos cuarenta años Jehová, tu Dios, ha estado contigo sin que nada te haya faltado.”

⁸»Después nos alejamos del territorio de nuestros hermanos, los hijos de Esaú, que habitaban en Seir, por el camino del Arabá que viene de Elat y Ezióngeber; luego volvimos y tomamos el camino del desierto de Moab.

⁹Entonces Jehová me dijo: “No molestes a Moab ni le hagas la guerra, pues no te daré posesión de su tierra, porque yo he dado a Ar como heredad a los hijos de Lot.

¹⁰(Antes habitaron en ella los emitas, un pueblo grande, numeroso y alto como los hijos de Anac.

¹¹Por gigantes eran ellos tenidos también, como los hijos de Anac; pero los moabitas los llaman emitas.

¹²También en Seir habitaron antes los horeos, los cuales fueron expulsados por los hijos de Esaú, que los arrojaron de su presencia y se establecieron en su lugar, como hizo Israel en la tierra que Jehová les dio en posesión.)

¹³Levantaos ahora, y pasad el arroyo de Zered.” Entonces pasamos el arroyo Zered.

¹⁴»Los años que anduvimos desde Cades-barnea hasta que pasamos el arroyo Zered fueron treinta y ocho; hasta que desapareció de en medio del campamento toda la generación de los hombres de guerra, como Jehová les había jurado.

¹⁵También la mano de Jehová vino sobre ellos para exterminarlos, hasta hacerlos desaparecer del campamento.

¹⁶»Aconteció que, después que murieron todos los hombres de guerra del pueblo,

¹⁷Jehová me habló y me dijo:

¹⁸“Tú pasarás hoy el territorio de Moab rumbo a Ar.

¹⁹Y cuando te acerques a los hijos de Amón, no los molestes ni pelees con ellos, pues no te daré posesión de la tierra de los hijos de Amón, porque a los hijos de Lot la he dado como heredad.

²⁰(Por tierra de gigantes fue también ella tenida; habitaron en ella gigantes en otro tiempo, a los cuales los amonitas llamaban zomzomeos.

²¹Eran un pueblo grande, numeroso y alto, como los hijos de Anac, a los cuales Jehová exterminó delante de los amonitas. Estos desalojaron a aquellos y habitaron en su lugar,

²²como hizo Jehová con los hijos de Esaú que habitaban en Seir, delante de los cuales exterminó a los horeos; aquellos desalojaron a estos y habitaron en su lugar hasta hoy.

²³Y a los aveos que habitaban en aldeas hasta Gaza, los caftoreos que salieron de Caftor los exterminaron y habitaron en su lugar).

²⁴Levantaos, salid, y pasad el arroyo Arnón. Yo he entregado en tus manos a Sehón, rey de Hesbón, el amorreo, y a su tierra. Comienza a tomar posesión de ella y entra en guerra con él.

²⁵Hoy comenzaré a poner tu temor y tu espanto sobre los pueblos debajo de todo el cielo, que al escuchar tu fama temblarán y se angustiarán delante de ti.”

Derrota de Sehón, rey amorreo

(Nm 21.21-30)

²⁶»Envié mensajeros desde el desierto de Cademot a Sehón, rey de Hesbón, con estas palabras de paz:

²⁷“Pasaré por tu tierra por el camino; por el camino iré, sin apartarme a la derecha ni a la izquierda.

²⁸La comida me la venderás por dinero, y comeré; el agua también me la darás por dinero, y beberé; solamente pasaré a pie,

²⁹como me han dejado hacer los hijos de Esaú que habitaban en Seir, y los moabitas que habitaban en Ar, hasta que cruce el Jordán y llegue a la tierra que nos da Jehová, nuestro Dios.”

³⁰»Pero Sehón, rey de Hesbón, no quiso que pasáramos por su territorio; porque Jehová, tu Dios, había endurecido su espíritu y obstinado su corazón para entregarlo en tus manos, hasta el día de hoy.

³¹»Entonces me dijo Jehová: “Yo he comenzado a entregar delante de ti a Sehón y a su tierra. Empieza a tomar posesión de ella, para que la heredes.”

³²»Sehón nos salió al encuentro, él y todo su pueblo, para pelear en Jahaza.

³³Pero Jehová, nuestro Dios, nos lo entregó y lo derrotamos a él, a sus hijos y a todo su pueblo.

³⁴Tomamos entonces todas sus ciudades y las destinamos al exterminio: hombres, mujeres y niños, sin dejar a nadie con vida.

³⁵Solamente tomamos para nosotros los ganados y los despojos de las ciudades que habíamos tomado.

³⁶Desde Aroer, que está junto a la ribera del arroyo Arnón, y la ciudad que está en el valle, hasta Galaad, no hubo ciudad que escapara de nosotros; todas las entregó Jehová, nuestro Dios, en nuestro poder.

³⁷Solamente no llegamos a la tierra de los hijos de Amón, ni a todo lo que está a la orilla del arroyo Jaboc, ni a las ciudades del monte, ni a lugar alguno que Jehová, nuestro Dios, había prohibido.

Deuteronomio 3

Israel derrota a Og, rey de Basán

(Nm 21.31-35)

¹»Volvimos, pues, y subimos camino de Basán. Entonces Og, rey de Basán, nos salió al encuentro con todo su pueblo para pelear en Edrei.

²»Pero me dijo Jehová: “No tengas temor de él, porque en tus manos lo he entregado junto con todo su pueblo y su tierra. Harás con él como hiciste con Sehón, el rey amorreo que habitaba en Hesbón.”

³»Jehová, nuestro Dios, entregó también en nuestras manos a Og, rey de Basán, y a todo su pueblo, al cual derrotamos hasta acabar con todos.

⁴Tomamos entonces todas sus ciudades. No quedó ciudad que no les tomáramos: sesenta ciudades, toda la tierra de Argob, del reino de Og en Basán.

⁵Todas estas eran ciudades fortificadas con muros altos, con puertas y barras, sin contar otras muchas ciudades sin muro.

⁶Y las destinamos al exterminio, como hicimos a Sehón, rey de Hesbón, matando en cada ciudad a hombres, mujeres y niños.

⁷Pero nos quedamos con todo el ganado y los despojos de las ciudades.

⁸»También tomamos en aquel tiempo la tierra desde el arroyo Arnón hasta el monte Hermón de manos de los dos reyes amorreos que estaban a este lado del Jordán

⁹(los sidonios llaman a Hermón, Sirión, y los amorreos, Senir):

¹⁰todas las ciudades de la llanura, todo Galaad y todo Basán, hasta Salca y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán.

¹¹Og, el rey de Basán, era el único que quedaba de los gigantes. Su cama, una cama de hierro, ¿no está en Rabá de los hijos de Amón? Nueve codos mide de largo y cuatro codos de ancho, según el codo de un hombre.

Rubén, Gad y la media tribu de Manasés se establecen al oriente del Jordán
(Nm 32.1-42)

¹²»Esta tierra que heredamos en aquel tiempo, desde Aroer, que está junto al arroyo Arnón, hasta la mitad de los montes de Galaad con sus ciudades, la di a los rubenitas y a los gaditas.

¹³El resto de Galaad y todo Basán, del reino de Og: toda la tierra de Argob, que se llamaba la tierra de los gigantes, lo di a la media tribu de Manasés.

¹⁴Jair hijo de Manasés tomó toda la tierra de Argob hasta el límite con Gesur y Maaca, y le puso el nombre que aún conserva: Basán-havot-jair.

¹⁵Galaad se lo di a Maquir.

¹⁶A los rubenitas y gaditas les di desde Galaad hasta el arroyo Arnón —con la mitad del valle como límite—, y hasta el arroyo Jaboc, el cual sirve de límite a los hijos de Amón;

¹⁷y también el Arabá, con el Jordán como límite desde Cineret hasta el mar del Arabá, el Mar Salado, al pie de las laderas del Pisga, al oriente.

¹⁸»Entonces os dije: “Jehová, vuestro Dios, os ha dado esta tierra como heredad; pero iréis armados todos los valientes delante de vuestros hermanos, los hijos de Israel.

¹⁹Solamente vuestras mujeres, vuestros hijos y vuestros ganados (yo sé que tenéis mucho ganado), quedarán en las ciudades que os he dado,

²⁰hasta que Jehová dé reposo a vuestros hermanos, así como a vosotros, y hereden ellos también la tierra que Jehová, vuestro Dios, les da al otro lado del Jordán. Entonces os volveréis cada uno a la heredad que yo os he dado.”

²¹»Ordené también a Josué en aquel tiempo: “Tus ojos vieron todo lo que Jehová, vuestro Dios, ha hecho a aquellos dos reyes; así hará Jehová a todos los reinos por donde tú pasarás.

²²No los temáis, porque Jehová, vuestro Dios, es el que pelea por vosotros.”

Moisés no entrará en Canaán

²³»En aquel tiempo oré a Jehová y le dije:

²⁴“Señor Jehová, tú has comenzado a mostrar a tu siervo tu grandeza y tu mano poderosa; porque ¿qué dios hay en el cielo o en la tierra que haga obras y proezas como las tuyas?

²⁵Pase yo, te ruego, y vea aquella tierra buena que está más allá del Jordán, aquel buen monte y el Líbano”.

²⁶Pero Jehová se había enojado contra mí a causa de vosotros, por lo cual no me escuchó, sino que me dijo: “¡Basta!, no me hables más de este asunto.

²⁷Sube a la cumbre del Pisga y alza tus ojos hacia el oeste, el norte, el sur y el este, y mira con tus propios ojos, porque no pasarás el Jordán.

²⁸Instruye a Josué, anímalo y fortalécelo, porque él ha de pasar delante de este pueblo, y él les entregará la tierra que verás.”

²⁹»Y nos quedamos en el valle, enfrente de Bet-peor.

Deuteronomio 4

Moisés exhorta a la obediencia

¹»Ahora, pues, Israel, oye los estatutos y decretos que yo os enseño, para que los ejecutéis y viváis, y entréis y poseáis la tierra que Jehová, el Dios de vuestros padres, os da.

²No añadiréis a la palabra que yo os mando ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová, vuestro Dios, que yo os ordeno.

³Vuestros ojos vieron lo que hizo Jehová con motivo de Baal-peor: a todo hombre que siguió a Baal-peor lo exterminó Jehová, tu Dios, de en medio de ti.

⁴Pero vosotros, que seguisteis a Jehová, vuestro Dios, todos estáis vivos hoy.

⁵Mirad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová, mi Dios, me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la que vais a entrar para tomar posesión de ella.

⁶Guardadlos, pues, y ponedlos por obra, porque ellos son vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: “Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es ésta.”

⁷Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová, nuestro Dios, en todo cuanto le pedimos?

⁸Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta Ley que yo pongo hoy delante de vosotros?

⁹Por tanto, guárdate y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; antes bien, las enseñarás a tus hijos y a los hijos de tus hijos.

La experiencia de Israel en Horeb

¹⁰»El día que estuviste delante de Jehová, tu Dios, en Horeb, cuando Jehová me dijo: “Reúneme el pueblo, para que yo les haga oír mis palabras, las cuales aprenderán para temerme todos los días que vivan sobre la tierra, y las enseñarán a sus hijos”,

¹¹os acercasteis y os pusisteis al pie del monte, mientras el monte ardía envuelto en un fuego que llegaba hasta el mismo cielo, entre tinieblas, nube y oscuridad.

¹²Entonces Jehová habló con vosotros de en medio del fuego; oísteis la voz de sus palabras, pero a excepción de oír la voz, ninguna figura visteis.

¹³Y él os anunció su pacto, el cual os mandó poner por obra: los diez mandamientos, y los escribió en dos tablas de piedra.

¹⁴A mí también me mandó Jehová en aquel tiempo que os enseñara los estatutos y juicios, para que los pusierais por obra en la tierra a la que vais a pasar para tomar posesión de ella.

Advertencia contra la idolatría

¹⁵»Guardad, pues, mucho vuestras almas, pues ninguna figura visteis el día que Jehová habló con vosotros de en medio del fuego,

¹⁶para que no os corrompáis y hagáis para vosotros escultura, imagen de figura alguna, efigie de hombre o de mujer,

¹⁷figura de algún animal que esté en la tierra, figura de algún ave alada que vuele por el aire,

¹⁸figura de algún reptil que se arrastre sobre la tierra, figura de algún pez que haya en el agua debajo de la tierra.

¹⁹No sea que alces tus ojos al cielo, y viendo el sol, la luna, las estrellas y todo el ejército del cielo, te dejes seducir, te inclines ante ellos y los sirvas, porque Jehová, tu Dios, los ha concedido a todos los pueblos debajo de todos los cielos.

²⁰Pero a vosotros Jehová os tomó, y os ha sacado del horno de hierro, de Egipto, para que seáis el pueblo de su heredad como en este día.

²¹»Pero Jehová se enojó contra mí por causa de vosotros, y juró que yo no pasaría el Jordán ni entraría en la buena tierra que Jehová, tu Dios, te da por heredad.

²²Así que yo voy a morir en esta tierra, y no pasaré el Jordán; pero vosotros pasaréis y poseeréis aquella buena tierra.

²³Guardaos, no os olvidéis del pacto que Jehová, vuestro Dios, estableció con vosotros, y no os hagáis escultura o imagen de ninguna cosa que Jehová, tu Dios, te ha prohibido.

²⁴Porque Jehová, tu Dios, es fuego consumidor, Dios celoso.,

²⁵»Cuando hayáis engendrado hijos y nietos, y hayáis envejecido en la tierra, si os corrompéis y hacéis alguna escultura o imagen de cualquier cosa, y hacéis lo malo ante los ojos de Jehová, vuestro Dios, para enojarlo,

²⁶yo pongo hoy por testigos al cielo y a la tierra que pronto desapareceréis totalmente de la tierra que vais a tomar en posesión al pasar el Jordán. No estaréis en ella largos días sin que seáis destruidos.

²⁷Jehová os esparcirá entre los pueblos, y quedaréis solo unos pocos entre las naciones a las cuales os llevará Jehová.

²⁸Allí serviréis a dioses hechos por manos de hombres, de madera y piedra, que no ven ni oyen ni comen ni huelen.

²⁹Pero si desde allí buscas a Jehová, tu Dios, lo hallarás, si lo buscas de todo tu corazón y de toda tu alma.

³⁰Cuando estés en angustia y te alcancen todas estas cosas, si en los últimos días te vuelves a Jehová, tu Dios, y oyes su voz,

³¹porque Dios misericordioso es Jehová, tu Dios: No te dejará ni te destruirá ni se olvidará del pacto que juró a tus padres.

³²»Porque pregunta ahora si en los tiempos pasados que han sido antes de ti, desde el día en que creó Dios al hombre sobre la tierra, si desde un extremo del cielo al otro se ha hecho cosa semejante a esta gran cosa, o se haya oído otra como ella.

³³¿Ha oído pueblo alguno la voz de Dios hablando de en medio del fuego, como tú la has oído, sin perecer?

³⁴¿O ha intentado Dios venir a tomar para sí una nación de en medio de otra nación, con pruebas, con señales, con milagros y con guerra, y mano poderosa y brazo extendido, y hechos aterradores, como todo lo que hizo con vosotros Jehová, vuestro Dios, en Egipto ante tus ojos?

³⁵A ti te fue mostrado, para que supieras que Jehová es Dios y que no hay otro fuera de él.

³⁶Desde los cielos te hizo oír su voz para enseñarte, y sobre la tierra te mostró su gran fuego, y has oído sus palabras de en medio del fuego.

³⁷Por cuanto él amó a tus padres, escogió a su descendencia después de ellos y te sacó de Egipto con su presencia y con su gran poder,

³⁸para echar de tu presencia naciones grandes y más fuertes que tú, y para introducirte y darte su tierra por heredad, como sucede hoy.

³⁹»Aprende pues, hoy, y reflexiona en tu corazón que Jehová es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra; no hay otro.

⁴⁰Guarda sus estatutos y sus mandamientos, los cuales yo te mando hoy, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, y prolongues tus días sobre la tierra que Jehová, tu Dios, te da para siempre.»

Las ciudades de refugio al oriente del Jordán

⁴¹Entonces apartó Moisés tres ciudades a este lado del Jordán, hacia el nacimiento del sol,

⁴²para que huyera allí el homicida que matara a su prójimo sin intención, sin haber tenido enemistad con él nunca antes y, huyendo a una de esas ciudades, salvara su vida.

⁴³Estas ciudades fueron: Beser, en el desierto, en tierra de la llanura, para los rubenitas; Ramot, en Galaad, para los gaditas, y Golán, en Basán, para los de Manasés.

Moisés recapitula la promulgación de la Ley

⁴⁴Ésta, pues, es la ley que Moisés puso delante de los hijos de Israel.

⁴⁵Éstos son los testimonios, los estatutos y los decretos que dictó Moisés a los hijos de Israel cuando salieron de Egipto,

⁴⁶a este lado del Jordán, en el valle delante de Bet-peor, en la tierra de Sehón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón, al cual derrotó Moisés con los hijos de Israel, cuando salieron de Egipto.

⁴⁷Y poseyeron su tierra, y la tierra de Og, rey de Basán —dos reyes de los amorreos que estaban de este lado del Jordán, al oriente—,

⁴⁸desde Aroer, que está junto a la ribera del arroyo Arnón, hasta el monte Sión, que es Hermón,

⁴⁹con todo el Arabá, de este lado del Jordán, al oriente, hasta el Mar del Arabá, al pie de las laderas del Pisga.

Deuteronomio 5

Los Diez Mandamientos

(Ex 20.1-17)

¹Llamó Moisés a todo Israel y les dijo: «Oye, Israel, los estatutos y decretos que yo pronuncio hoy en vuestros oídos. Aprendedlos y guardadlos, para ponerlos por obra.

²»Jehová, nuestro Dios, hizo un pacto con nosotros en Horeb.

³No con nuestros padres hizo Jehová este pacto, sino con nosotros, todos los que estamos aquí hoy vivos.

⁴Cara a cara habló Jehová con vosotros en el monte, de en medio del fuego.

⁵Yo estaba entonces entre Jehová y vosotros para comunicaros la palabra de Jehová, porque vosotros tuvisteis temor del fuego y no subisteis al monte. Él dijo:

⁶»«Yo soy Jehová, tu Dios, que te saqué de tierra de Egipto, de casa de servidumbre.

⁷»»No tendrás dioses ajenos delante de mí.

⁸»»No harás para ti escultura ni imagen alguna de cosa que está arriba en los cielos, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.

⁹No te inclinarás a ellas ni las servirás, porque yo soy Jehová, tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y la cuarta generación de los que me aborrecen,

¹⁰y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.

¹¹»"No tomarás el nombre de Jehová, tu Dios, en vano, porque Jehová no considerará inocente al que tome su nombre en vano.

¹²»"Guardarás el sábado para santificarlo, como Jehová, tu Dios, te ha mandado.

¹³Seis días trabajarás y harás toda tu obra,

¹⁴pero el séptimo día es de reposo para Jehová, tu Dios. Ninguna obra harás tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ningún animal tuyo, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, para que tu siervo y tu sierva puedan descansar como tú.

¹⁵Acuérdate de que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Jehová, tu Dios, te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido, por lo cual Jehová, tu Dios, te ha mandado que guardes el sábado.

¹⁶»"Honra a tu padre y a tu madre, como Jehová, tu Dios, te ha mandado, para que sean prolongados tus días y para que te vaya bien sobre la tierra que Jehová, tu Dios, te da.

¹⁷»"No matarás.

¹⁸»"No cometerás adulterio.

¹⁹»"No hurtarás.

²⁰»"No dirás falso testimonio contra tu prójimo.

²¹»"No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni desearás la casa de tu prójimo, ni su tierra, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo."

El terror del pueblo

(Ex 20.18-26)

²²»Estas palabras las pronunció Jehová con potente voz ante toda vuestra congregación, en el monte, de en medio del fuego, la nube y la oscuridad, y

no añadió más. Luego las escribió en dos tablas de piedra, que me entregó a mí.

²³ Cuando oísteis la voz de en medio de las tinieblas y visteis el monte que ardía en llamas, vinisteis a mí todos vosotros, príncipes de las tribus y ancianos,

²⁴ y dijisteis: “Jehová, nuestro Dios, nos ha mostrado su gloria y su grandeza, y hemos oído su voz, que sale de en medio del fuego. Hoy hemos visto que Jehová habla al hombre, y éste aún vive.

²⁵ Ahora, pues, ¿por qué vamos a morir? —porque este gran fuego nos consumirá—; si seguimos oyendo la voz de Jehová, nuestro Dios, moriremos.

²⁶ Pues, ¿qué es el hombre para que oiga la voz del Dios viviente hablando de en medio del fuego, como nosotros la oímos, y aún viva?

²⁷ Acércate tú, y oye todas las cosas que diga Jehová, nuestro Dios. Tú nos dirás todo lo que Jehová, nuestro Dios, te diga, y nosotros oiremos y obedeceremos.”

²⁸ »Jehová oyó vuestras palabras cuando me hablabais, y me dijo: “He oído las palabras de este pueblo, lo que ellos te han dicho; bien está todo lo que han dicho.

²⁹ ¡Ojalá siempre tuvieran tal corazón, que me temieran y guardaran todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuera bien para siempre!

³⁰ Ve y diles: Volveos a vuestras tiendas.

³¹ Y tú quédate aquí conmigo; yo te diré todos los mandamientos, estatutos y decretos que les enseñarás, a fin de que los pongan ahora por obra en la tierra que yo les doy en posesión.”

³² Mirad, pues, que hagáis como Jehová, vuestro Dios, os ha mandado. No os apartéis a la derecha ni a la izquierda.

³³Andad en todo el camino que Jehová, vuestro Dios, os ha mandado, para que viváis, os vaya bien y prolonguéis vuestros días en la tierra que habéis de poseer.

Deuteronomio 6

El gran mandamiento

¹»Estos, pues, son los mandamientos, estatutos y decretos que Jehová, vuestro Dios, mandó que os enseñara, para que los pongáis por obra en la tierra a la que vais a pasar para tomarla en posesión,

²a fin de que temas a Jehová, tu Dios, guardando todos los estatutos y mandamientos que yo te mando, tú, tu hijo y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, para que se prolonguen tus días.

³Oye, pues, Israel, y cuida de ponerlos por obra, para que te vaya bien en la tierra que fluye leche y miel, y os multipliquéis, como te ha dicho Jehová, el Dios de tus padres.

⁴»Oye, Israel: Jehová, nuestro Dios, Jehová uno es.

⁵»Amarás a Jehová, tu Dios, de todo tu corazón, de toda tu alma y con todas tus fuerzas.

⁶»Estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón.

⁷Se las repetirás a tus hijos, y les hablarás de ellas estando en tu casa y andando por el camino, al acostarte y cuando te levantes.

⁸Las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos;

⁹las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas.

Exhortaciones a la obediencia

¹⁰»Cuando Jehová, tu Dios, te haya introducido en la tierra que juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob que te daría, en ciudades grandes y buenas que tú no edificaste,

¹¹con casas llenas de toda clase de bienes, las cuales tú no llenaste, con cisternas cavadas, que tú no cavaste, y viñas y olivares que no plantaste, luego que comas y te sacies,

¹²cuídate de no olvidarte de Jehová, que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.

¹³A Jehová, tu Dios, temerás, a él solo servirás y por su nombre jurarás.

¹⁴No vayáis detrás de dioses ajenos, de los dioses de los pueblos que están en vuestros contornos,

¹⁵porque Jehová, tu Dios, que está en medio de ti, es un Dios celoso; su furor se inflamaría contra ti y te haría desaparecer de sobre la tierra.

¹⁶»No tentaréis a Jehová, vuestro Dios, como lo tentasteis en Masah.

¹⁷Guardad cuidadosamente los mandamientos de Jehová, vuestro Dios, sus testimonios y los estatutos que te ha mandado.

¹⁸Haz lo recto y bueno ante los ojos de Jehová, para que te vaya bien y llegues a poseer la buena tierra que Jehová juró dar a tus padres,

¹⁹y para que él arroje a tus enemigos de delante de ti, como Jehová ha dicho.

²⁰»Mañana, cuando te pregunte tu hijo: “¿Qué significan los testimonios, estatutos y decretos que Jehová nuestro Dios os mandó?”,

²¹dirás a tu hijo: “Nosotros éramos siervos del faraón en Egipto, y Jehová nos sacó de Egipto con mano poderosa.

²²Jehová hizo delante de nuestros ojos señales y milagros grandes y terribles en Egipto, contra el faraón y contra toda su casa.

²³Y nos sacó de allá para traernos y darnos la tierra que prometió a nuestros padres.

²⁴Jehová nos mandó que cumplamos todos estos estatutos, y que temamos a Jehová, nuestro Dios, para que nos vaya bien todos los días y para que nos conserve la vida, como hasta hoy.

25Y tendremos justicia cuando cuidemos de poner por obra todos estos mandamientos delante de Jehová, nuestro Dios, como él nos ha mandado.”

Deuteronomio 7

Advertencias contra la idolatría

(Ex 34.11-17)

1»Cuando Jehová, tu Dios, te haya introducido en la tierra a la que vas a entrar para tomarla, y haya expulsado de delante de ti a muchas naciones: al heteo, al gergeseo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo; siete naciones mayores y más poderosas que tú,

2y Jehová, tu Dios, te las haya entregado y las hayas derrotado, las destruirás del todo. No harás con ellas alianza ni tendrás de ellas misericordia.

3No emparentarás con ellas, no darás tu hija a su hijo ni tomarás a su hija para tu hijo.

4Porque apartará de mí a tu hijo, que serviría a dioses ajenos. Entonces el furor de Jehová se encenderá contra vosotros y os destruirá bien pronto.

5Pero así habéis de hacer con ellos: sus altares destruiréis, quebraréis sus estatuas, destruiréis sus imágenes de Asera y quemaréis sus esculturas en el fuego.

6Porque tú eres pueblo santo para Jehová, tu Dios; Jehová, tu Dios, te ha escogido para que le seas un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra.

Un pueblo santo para Jehová

7»No por ser vosotros el más numeroso de todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos,

8sino porque Jehová os amó y quiso guardar el juramento que hizo a vuestros padres; por eso os ha sacado Jehová con mano poderosa, y os ha rescatado de la servidumbre, de manos del faraón, rey de Egipto.

⁹Conoce, pues, que Jehová, tu Dios, es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta por mil generaciones,

¹⁰pero que da su merecido, en su propia persona, al que le aborrece, destruyéndolo; a quien le odia, no se demora en darle en su propia persona el pago.

¹¹Guarda, por tanto, los mandamientos, estatutos y decretos que yo te mando hoy que cumplas.

Bendiciones de la obediencia

(Lv 26.3-13; Dt. 28.1-14)

¹²»Por haber oído estos decretos, haberlos guardado y puesto por obra, Jehová, tu Dios, guardará contigo el pacto y la misericordia que juró a tus padres.

¹³Te amaré, te bendecirá y te multiplicará, bendecirá el fruto de tu vientre y el fruto de tu tierra, tu grano, tu mosto, tu aceite, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas, en la tierra que juró a tus padres que te daría.

¹⁴Bendito serás más que todos los pueblos; no habrá en ti hombre ni mujer estéril, ni en tus ganados.

¹⁵Apartará Jehová de ti toda enfermedad, y ninguna de las malas plagas de Egipto que tú conoces hará caer sobre ti, sino que las hará caer sobre todos los que te aborrezcan.

¹⁶Destruirás a todos los pueblos que Jehová, tu Dios, te entrega. No tendrás piedad de ellos ni servirás a sus dioses, porque te será tropiezo.

¹⁷»Si dices en tu corazón: “Estas naciones son mucho más numerosas que yo, ¿cómo las podré exterminar?”,

¹⁸no les tengas temor. Acuérdate bien de lo que hizo Jehová, tu Dios, con el faraón y con todo Egipto,

¹⁹de las grandes pruebas que vieron tus ojos, de las señales y milagros, de la mano poderosa y el brazo extendido con que Jehová, tu Dios, te sacó. Así hará Jehová, tu Dios, con todos los pueblos en cuya presencia tú temes.

²⁰También enviará Jehová, tu Dios, avispa contra ellos, hasta que perezcan los que queden y los que se hayan escondido de tu presencia.

²¹No desmayes delante de ellos, porque Jehová, tu Dios, está en medio de ti, Dios grande y temible.

²²Jehová, tu Dios, irá expulsando a estas naciones de delante de ti poco a poco; no podrás acabar con ellas en seguida, para que las fieras del campo no se multipliquen contra ti.

²³Pero Jehová, tu Dios, las entregará delante de ti, y les causará grandes destrozos hasta que sean destruidas.

²⁴Él entregará sus reyes en tus manos, y tú borrarás sus nombres de debajo del cielo. Nadie te podrá resistir, hasta que los destruyas.

²⁵Quemarás las esculturas de sus dioses en el fuego; no codiciarás la plata ni el oro que las recubren, ni los tomarás para ti, no sea que tropieces por ello, pues es una abominación para Jehová, tu Dios.

²⁶No llevarás ninguna cosa abominable a tu casa, para que no seas anatema. Del todo la aborrecerás y la abominarás, porque es anatema.

Deuteronomio 8

La buena tierra que han de poseer

¹»Cuidaréis de poner por obra todo mandamiento que yo os ordeno hoy, para que viváis, seáis multiplicados y entréis a poseer la tierra que Jehová prometió con juramento a vuestros padres.

²Te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová, tu Dios, estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos.

³Te afligió, te hizo pasar hambre y te sustentó con maná, comida que ni tú ni tus padres habían conocido, para hacerte saber que no solo de pan vivirá el hombre, sino de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre.

⁴El vestido que llevabas puesto nunca envejeció, ni el pie se te ha hinchado en estos cuarenta años.

⁵Reconoce asimismo en tu corazón, que, como castiga el hombre a su hijo, así Jehová, tu Dios, te castiga.

⁶Guardarás, pues, los mandamientos de Jehová, tu Dios, andando en sus caminos y temiéndolo.

⁷Porque Jehová, tu Dios, te introduce en la buena tierra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes y de manantiales, que brotan en vegas y montes;

⁸tierra de trigo y cebada, de vides, higueras y granados; tierra de olivos, de aceite y de miel;

⁹tierra en la cual no comerás el pan con escasez, y donde no te faltará nada; tierra cuyas piedras son de hierro y de cuyos montes sacarás cobre.

¹⁰Allí comerás y te saciarás, y bendecirás a Jehová, tu Dios, por la buena tierra que te habrá dado.

Amonestación de no olvidar a Dios

¹¹»Cuídate de no olvidarte de Jehová, tu Dios, para cumplir los mandamientos, decretos y estatutos que yo te ordeno hoy;

¹²no suceda que comas y te sacies, edifiques buenas casas y las habites,

¹³cuando tus vacas y tus ovejas aumenten, la plata y el oro se te multipliquen y todo lo que tengas se acreciente,

¹⁴se ensoberbezca tu corazón y te olvides de Jehová, tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre;

¹⁵que te hizo caminar por un desierto grande y espantoso, lleno de serpientes venenosas y de escorpiones; que en una tierra de sed y sin agua te sacó agua de la roca del pedernal;

¹⁶que te sustentó con maná en el desierto, comida que tus padres no habían conocido, afligiéndote y probándote, para a la postre hacerte bien,

¹⁷y digas en tu corazón: “Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza”;

¹⁸sino acuérdate de Jehová, tu Dios, porque él es quien te da el poder para adquirir las riquezas, a fin de confirmar el pacto que juró a tus padres, como lo hace hoy.

¹⁹»Pero si llegas a olvidarte de Jehová, tu Dios, y vas tras dioses ajenos, los sirves y ante ellos te inclinas, yo lo afirmo hoy contra vosotros, que de cierto pereceréis.

²⁰Como las naciones que Jehová destruirá delante de vosotros, así pereceréis, por cuanto no habréis atendido a la voz de Jehová, vuestro Dios.

Deuteronomio 9

Dios destruirá a las naciones de Canaán

¹»Oye, Israel: tú vas hoy a pasar el Jordán, para entrar a desposeer a naciones más numerosas y más poderosas que tú, ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo,

²un pueblo grande y alto, los hijos de los anaceos, de los cuales tienes tú conocimiento, y de quienes has oído decir: “¿Quién se sostendrá delante de los hijos de Anac?”

³Entiende, pues, hoy, que es Jehová, tu Dios, el que pasa delante de ti como fuego consumidor, quien los destruirá y humillará en tu presencia. Tú los echarás y los destruirás en seguida, como Jehová te ha dicho.

⁴»Cuando Jehová, tu Dios, los haya echado de delante de ti, no digas en tu corazón: “Por mi justicia me ha traído Jehová a poseer esta tierra”, pues por la impiedad de estas naciones Jehová las arroja de delante de ti.

⁵No por tu justicia ni por la rectitud de tu corazón entras a poseer la tierra de ellos, sino por la impiedad de estas naciones Jehová, tu Dios, las arroja de

delante de ti, y para confirmar la palabra que Jehová juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob.

⁶Por tanto, has de saber que Jehová, tu Dios, no te da en posesión esta buena tierra por tu justicia, porque pueblo terco eres tú.

La rebelión de Israel en Horeb

(Ex 31.18—32.35)

⁷»Acuérdate, no olvides que has provocado la ira de Jehová, tu Dios, en el desierto; desde el día en que saliste de la tierra de Egipto, hasta que entrasteis en este lugar, habéis sido rebeldes a Jehová.

⁸En Horeb provocasteis a ira a Jehová, y se enojó Jehová contra vosotros para destruirlos.

⁹Cuando yo subí al monte para recibir las tablas de piedra, las tablas del pacto que Jehová hizo con vosotros, estuve entonces en el monte cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua.

¹⁰Jehová me dio las dos tablas de piedra escritas por el dedo de Dios, y en ellas estaban escritas todas las palabras que os habló Jehová en el monte, de en medio del fuego, el día de la asamblea.

¹¹Al cabo de los cuarenta días y cuarenta noches, Jehová me dio las dos tablas de piedra, las tablas del pacto,

¹²y me dijo: “Levántate, desciende pronto de aquí, porque el pueblo que sacaste de Egipto se ha corrompido. Bien pronto se han apartado del camino que yo les mandé y se han hecho una imagen de fundición.”

¹³»También me dijo Jehová: “He observado a este pueblo y he visto que es un pueblo terco.

¹⁴Déjame que los destruya y borre su nombre de debajo del cielo, y yo te pondré sobre una nación fuerte y mucho más numerosa que ellos.”

¹⁵»Yo me volví y descendí del monte, el cual ardía en llamas, con las tablas del pacto en mis dos manos.

¹⁶Miré y vi que habíais pecado contra Jehová, vuestro Dios: os habíais hecho un becerro de fundición, apartándoos bien pronto del camino que Jehová os había señalado.

¹⁷Entonces tomé las dos tablas, las arrojé de mis dos manos y las quebré delante de vuestros ojos.

¹⁸Luego me postré delante de Jehová, y como antes hice, durante cuarenta días y cuarenta noches no comí pan ni bebí agua, a causa de todo el pecado que habíais cometido haciendo el mal ante los ojos de Jehová para enojarlo.

¹⁹Porque temí a causa del furor y de la ira con que Jehová estaba enojado contra vosotros hasta querer destruiros. Pero Jehová me escuchó una vez más.

²⁰Contra Aarón también se enojó mucho Jehová hasta querer destruirlo. Yo también oré por Aarón en aquel entonces.

²¹Luego tomé el objeto de vuestro pecado, el becerro que habíais hecho, lo quemé en el fuego y lo desmenucé, moliéndolo muy bien, hasta que quedó reducido a polvo, y eché aquel polvo en el arroyo que descendía del monte.

²²»También en Tabera, en Masah y en Kibrot-hataava provocasteis a ira a Jehová.

²³Y cuando desde Cades-barnea Jehová os mandó: “Subid y poseed la tierra que yo os he dado”, también fuisteis rebeldes al mandato de Jehová, vuestro Dios, y no le creísteis ni obedecisteis a su voz.

²⁴Rebeldes habéis sido a Jehová desde el día en que yo os conozco.

²⁵»Me postré, pues, delante de Jehová; cuarenta días y cuarenta noches estuve postrado, porque Jehová dijo que os había de destruir.

²⁶Y oré a Jehová diciendo: Señor Jehová, no destruyas a tu pueblo, a la heredad que has redimido con tu grandeza y que sacaste de Egipto con mano poderosa.

²⁷Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac y Jacob; no mires la dureza de este pueblo, su impiedad ni su pecado,

²⁸no sea que digan los de la tierra de donde nos sacaste: “Por cuanto no pudo Jehová introducirlos en la tierra que les había prometido, o porque los aborrecía, los sacó para matarlos en el desierto.”

²⁹Ellos son tu pueblo, la heredad que sacaste con tu gran poder y con tu brazo extendido.

Deuteronomio 10

El pacto renovado

(Ex 34.1-10)

¹»En aquel tiempo Jehová me dijo: “Lábrate dos tablas de piedra como las primeras, y sube hasta mí al monte. Hazte también un arca de madera.

²Yo escribiré en esas tablas las palabras que estaban en las primeras tablas que quebraste, y tú las pondrás en el Arca.”

³»Hice un arca de madera de acacia, labré dos tablas de piedra como las primeras y subí al monte con las dos tablas en mis manos.

⁴Él escribió en las tablas lo mismo que había escrito antes: los diez mandamientos que Jehová había proclamado en el monte de en medio del fuego, el día de la asamblea. Y me las entregó Jehová.

⁵Entonces me volví, descendí del monte y puse las tablas en el Arca que había hecho. Allí están todavía, como Jehová me lo mandó.

⁶»(Después salieron los hijos de Israel de Beerot-bene-jaacán a Mosera. Allí murió Aarón y allí fue sepultado. Le sucedió en el sacerdocio su hijo Eleazar.

⁷De allí partieron a Gudgoda, y de Gudgoda a Jotbata, tierra de arroyos de aguas.

⁸En aquel tiempo apartó Jehová la tribu de Leví para que llevara el Arca del pacto de Jehová, para que estuviera delante de Jehová y lo sirviera, y para bendecir en su nombre, hasta el día de hoy.

⁹Por eso Leví no tuvo parte ni heredad entre sus hermanos: Jehová es su heredad, como Jehová, tu Dios, le dijo.)

¹⁰»Yo estuve en el monte, como la primera vez, cuarenta días y cuarenta noches. Jehová también me escuchó esta vez y no quiso destruirte.

¹¹Me dijo Jehová: “Levántate, disponte a marchar delante del pueblo, para que entren y tomen posesión de la tierra que juré a sus padres que les había de dar.”

Lo que Dios exige

¹²»Ahora, pues, Israel, ¿qué pide de ti Jehová, tu Dios, sino que temas a Jehová, tu Dios, que andes en todos sus caminos, que ames y sirvas a Jehová, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma,

¹³que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad?

¹⁴De Jehová, tu Dios, son los cielos y los cielos de los cielos, la tierra y todas las cosas que hay en ella.

¹⁵Sin embargo, solamente de tus padres se agradó Jehová y los amó; y después de ellos escogió su descendencia, a vosotros, de entre todos los pueblos, como sucede hoy.

¹⁶»Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón, y no endurezcáis más vuestra cerviz.

¹⁷Porque Jehová, vuestro Dios, es Dios de dioses y Señor de señores, Dios grande, poderoso y temible, que no hace acepción de personas, ni recibe sobornos,

¹⁸que hace justicia al huérfano y a la viuda, que ama también al extranjero y le da pan y vestido.

¹⁹Amaréis, pues, al extranjero, porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto.

²⁰»A Jehová, tu Dios, temerás, a él solo servirás, a él seguirás y en su nombre jurarás.

²¹Él es el objeto de tu alabanza y él es tu Dios, que ha hecho contigo estas cosas grandes y terribles que tus ojos han visto.

²²Con setenta personas descendieron tus padres a Egipto, pero ahora Jehová ha hecho que te multipliques como las estrellas del cielo.

Deuteronomio 11

La grandeza de Jehová

¹»Amarás, pues, a Jehová, tu Dios, y guardarás sus ordenanzas, sus estatutos, sus decretos y sus mandamientos, todos los días.

²Comprended hoy —no hablo de vuestros hijos, que no han sabido ni visto el castigo de Jehová, vuestro Dios, su grandeza, su mano poderosa, ni su brazo extendido

³las señales y las obras que hizo en medio de Egipto contra el faraón, rey de Egipto, y toda su tierra;

⁴lo que hizo con el ejército de Egipto, con sus caballos y sus carros; cómo precipitó Jehová las aguas del Mar Rojo sobre ellos cuando venían tras vosotros y los destruyó hasta hoy;

⁵lo que ha hecho con vosotros en el desierto hasta vuestra llegada a este lugar;

⁶lo que hizo con Datán y Abiram, hijos de Eliab hijo de Rubén; cómo abrió su boca la tierra y los tragó con sus familias, sus tiendas y todo su ganado en medio de todo Israel—,

⁷pues vuestros ojos han visto todas las grandes obras que Jehová ha hecho.

Bendiciones de la Tierra Prometida

⁸»Guardad, pues, todos los mandamientos que yo os prescribo hoy, para que seáis fortalecidos y entréis a poseer la tierra a la cual vais a pasar para tomarla,

⁹y para que os sean prolongados los días sobre la tierra, de la cual juró Jehová a vuestros padres que se la había de dar a ellos y a su descendencia, tierra que fluye leche y miel.

¹⁰La tierra a la que vas a entrar para tomarla no es como la tierra de Egipto, de donde habéis salido, donde sembrabas tu semilla y regabas con tu pie, como huerto de hortaliza.

¹¹La tierra a la que vais a entrar para tomarla es tierra de montes y de vegas, que bebe las aguas de la lluvia del cielo;

¹²una tierra de la que cuida Jehová, tu Dios. Siempre están sobre ella los ojos de Jehová, tu Dios, desde el principio del año hasta el fin.

¹³»Si obedecéis cuidadosamente a los mandamientos que yo os prescribo hoy, amando a Jehová, vuestro Dios, y sirviéndolo con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma,

¹⁴yo daré la lluvia a vuestra tierra a su tiempo, la temprana y la tardía, y tú recogerás tu grano, tu vino y tu aceite.

¹⁵Daré también hierba en tu campo para tus ganados, y comerás hasta saciarte.

¹⁶Guardaos, pues, que vuestro corazón no se deje engañar y os apartéis para servir a dioses ajenos e inclinaros delante de ellos;

¹⁷no sea que se encienda el furor de Jehová sobre vosotros, cierre los cielos y no haya lluvia, ni la tierra dé su fruto, y perezcáis bien pronto en esa buena tierra que os da Jehová.

¹⁸»Por tanto, pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, las ataréis como señal en vuestra mano y serán como insignias entre vuestros ojos.

¹⁹Las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes.

²⁰Las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas,

²¹para que sean vuestros días, y los días de vuestros hijos, tan numerosos sobre la tierra que Jehová juró a vuestros padres que les había de dar, como los días de los cielos sobre la tierra.

²²»Porque si guardáis cuidadosamente todos estos mandamientos que yo os prescribo para que los cumpláis, y si amáis a Jehová, vuestro Dios, andando en todos sus caminos y siguiéndolo a él,

²³Jehová también echará de vuestra presencia a todas estas naciones, y desposeeréis a naciones grandes y más poderosas que vosotros.

²⁴Todo lugar que pise la planta de vuestro pie será vuestro: desde el desierto hasta el Líbano, desde el río Éufrates hasta el mar occidental será vuestro territorio.

²⁵Nadie se sostendrá delante de vosotros; miedo y temor de vosotros pondrá Jehová, vuestro Dios, sobre toda la tierra que piséis, como él os ha dicho.

²⁶»Mirad: Yo pongo hoy delante de vosotros la bendición y la maldición:

²⁷la bendición, si obedecéis los mandamientos de Jehová, vuestro Dios, que yo os prescribo hoy,

²⁸y la maldición, si no obedecéis los mandamientos de Jehová, vuestro Dios y os apartáis del camino que yo os ordeno hoy, para ir tras dioses ajenos que no habéis conocido.

²⁹»Cuando Jehová, tu Dios, te haya introducido en la tierra a la cual vas para tomarla, pondrás la bendición sobre el monte Gerizim y la maldición sobre el monte Ebal,

³⁰los cuales están al otro lado del Jordán, tras el camino del occidente, en la tierra del cananeo, que habita en el Arabá, frente a Gilgal, junto al encinar de More.

³¹Porque vosotros pasáis el Jordán para ir a poseer la tierra que os da Jehová, vuestro Dios. La tomaréis y habitaréis en ella.

³²Cuidaréis, pues, de cumplir todos los estatutos y decretos que yo presento hoy delante de vosotros.

Deuteronomio 12

El santuario único

¹»Éstos son los estatutos y decretos que cuidaréis de poner por obra en la tierra que Jehová, el Dios de tus padres, te ha dado para que tomes posesión de ella, todos los días que vosotros viváis sobre la tierra.

²»Destruiréis enteramente todos los lugares donde las naciones que vosotros heredaréis sirvieron a sus dioses, sobre los montes altos, sobre los collados y bajo todo árbol frondoso.

³Derribaréis sus altares, quebraréis sus estatuas, quemaréis sus imágenes de Asera, destruiréis las esculturas de sus dioses y borraréis su nombre de aquel lugar.

⁴»No haréis así a Jehová, vuestro Dios,

⁵sino que el lugar que Jehová, vuestro Dios, escoja entre todas vuestras tribus, para poner allí su nombre y habitar en él, ése buscaréis, y allá iréis.

⁶Allí llevaréis vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos y la ofrenda reservada de vuestras manos, vuestros votos, vuestras ofrendas voluntarias y las primicias de vuestras vacas y de vuestras ovejas;

⁷allí comeréis delante de Jehová, vuestro Dios, y os alegraréis, vosotros y vuestras familias, de toda obra de vuestras manos en que Jehová, tu Dios, te haya bendecido.

⁸»No haréis como todo lo que hacemos nosotros aquí ahora, cada uno lo que bien le parece,

⁹porque hasta ahora no habéis entrado al reposo y a la heredad que os da Jehová, vuestro Dios.

¹⁰Pero pasaréis el Jordán y habitaréis en la tierra que Jehová, vuestro Dios, os hace heredar. Él os hará descansar de todos vuestros enemigos de alrededor, y habitaréis seguros.

¹¹Y al lugar que Jehová, vuestro Dios, escoja para poner en él su nombre, allí llevaréis todas las cosas que yo os mando: vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, las ofrendas reservadas de vuestras manos, y todo lo escogido de los votos que hayáis prometido a Jehová.

¹²Y os alegraréis delante de Jehová, vuestro Dios, vosotros, vuestros hijos, vuestras hijas, vuestros siervos y vuestras siervas, así como el levita que habite en vuestras poblaciones, por cuanto no tiene parte ni heredad con vosotros.

¹³»Cuidate de no ofrecer tus holocaustos en cualquier lugar que veas;

¹⁴solo en el lugar que Jehová escoja en una de tus tribus ofrecerás tus holocaustos, y allí harás todo lo que yo te mando.

¹⁵»Con todo, podrás sacrificar y comer la carne en todas tus poblaciones conforme a tu deseo, según la bendición que Jehová, tu Dios, te haya dado. Tanto el impuro como el limpio la podrán comer, como si fuera una gacela o un ciervo.

¹⁶Solamente que sangre no comeréis; sobre la tierra la derramaréis como agua.

¹⁷»Tampoco comerás en tus poblaciones el diezmo de tu grano, de tu vino o de tu aceite, ni las primicias de tus vacas ni de tus ovejas, ni los votos que prometas, ni las ofrendas voluntarias, ni ninguna otra ofrenda reservada de tus manos,

¹⁸sino que delante de Jehová, tu Dios, las comerás, en el lugar que Jehová, tu Dios, haya escogido, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva y el levita que habita en tus poblaciones. Te alegrarás delante de Jehová, tu Dios, de toda la obra de tus manos.

¹⁹Ten cuidado de no desamparar al levita mientras vivas sobre la tierra.

²⁰»Cuando Jehová, tu Dios, ensanche tu territorio, como él te ha dicho, y tú digas: “Comeré carne”, porque deseaste comerla, siempre que lo desees podrás comerla.

²¹Si está lejos de ti el lugar que Jehová, tu Dios, escoja para poner allí su nombre, podrás matar de las vacas y de las ovejas que Jehová te haya dado, como te he mandado yo, y comerás en tus ciudades todo lo que desees.

²²Lo mismo que se come la gacela y el ciervo, así las podrás comer; el impuro y el limpio podrán comer también de ellas.

²³Solamente que te mantengas firme en no comer sangre, porque la sangre es la vida, y no comerás la vida junto con la carne.

²⁴No la comerás; en tierra la derramarás como si fuera agua.

²⁵No comerás de ella, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, cuando hagas lo recto ante los ojos de Jehová.

²⁶»Pero las cosas que hayas consagrado y las que ofrezcas como voto, las tomarás y las llevarás al lugar que Jehová haya escogido.

²⁷Ofrecerás tus holocaustos, la carne y la sangre, sobre el altar de Jehová, tu Dios; la sangre de tus sacrificios será derramada sobre el altar de Jehová, tu Dios, y podrás comer la carne.

²⁸»Guarda y escucha todas estas palabras que yo te mando, para que haciendo lo bueno y lo recto ante los ojos de Jehová, tu Dios, te vaya bien, a ti y a tus hijos después de ti, para siempre.

Advertencias contra la idolatría

²⁹»Cuando Jehová, tu Dios, haya destruido delante de ti las naciones que tú vas a poseer, y las heredes y habites en su tierra,

³⁰guárdate que no tropieces siguiendo el ejemplo de ellas, después que sean destruidas delante de ti; no preguntes acerca de sus dioses, diciendo: “¿De qué manera servían aquellas naciones a sus dioses, para que yo también les sirva de igual modo?”

³¹No harás así a Jehová, tu Dios, porque todas las cosas abominables que Jehová aborrece las hicieron ellos a sus dioses, pues aun a sus hijos y a sus hijas quemaban al fuego en honor de sus dioses.

³²»Cuidarás de hacer todo lo que yo te mando; no añadirás a ello, ni de ello quitarás.

Deuteronomio 13

¹»Cuando se levante en medio de ti un profeta o soñador de sueños, y te anuncie una señal o un prodigio,

²si se cumple la señal o el prodigio que él te anunció, y te dice: “Vayamos tras dioses ajenos —que tú no conoces— y sirvámoslos”,

³no escucharás las palabras de tal profeta ni de tal soñador de sueños, porque Jehová, vuestro Dios, os está probando para saber si amáis a Jehová, vuestro Dios, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma.

⁴A Jehová, vuestro Dios, seguiréis y a él temeréis, guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz, a él serviréis y a él le seréis fieles.

⁵Tal profeta o soñador de sueños deberá morir, por cuanto aconsejó la rebelión contra Jehová, vuestro Dios, que te sacó de tierra de Egipto y te rescató de la casa de servidumbre, y trató de apartarte del camino por el cual Jehová, tu Dios, te mandó que anduvieras. Así apartarás el mal de en medio de ti.

⁶»Si te incita tu hermano, el hijo de tu madre, o tu hijo, tu hija, tu mujer o tu amigo íntimo, diciéndote en secreto: “Vayamos y sirvamos a dioses ajenos”, que ni tú ni tus padres conocisteis,

⁷—los dioses de los pueblos que están en vuestros alrededores, cerca de ti o lejos de ti, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo de ella—,

⁸no consentirás con él ni le prestarás oído, tu ojo no lo compadecerá, no le tendrás misericordia ni lo encubrirás,

⁹sino que lo matarás; tu mano se alzará primero sobre él para matarlo, y después la mano de todo el pueblo.

¹⁰Lo apedrearás hasta que muera, por cuanto procuró apartarte de Jehová, tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de la casa de servidumbre,

¹¹para que todo Israel lo sepa y tema, y no vuelva a hacer en medio de ti cosa semejante a ésta.

¹²»Si oyes decir que en alguna de las ciudades que Jehová, tu Dios, te da para vivir en ellas,

¹³han salido de entre los tuyos hombres impíos que han instigado a los habitantes de su ciudad, diciendo: “Vayamos y sirvamos a dioses ajenos”, que vosotros no conocisteis,

¹⁴tú investigarás, buscarás y preguntarás con diligencia. Si resulta ser cierto que en medio de ti se ha cometido tal abominación,

¹⁵irremisiblemente herirás a filo de espada a los habitantes de aquella ciudad, destruyéndola con todo lo que haya en ella, y también matarás sus ganados a filo de espada.

¹⁶Juntarás todo su botín en medio de la plaza y prenderás fuego a la ciudad con todo su botín, todo ello como holocausto a Jehová, tu Dios. Quedará convertido en un montón de ruinas para siempre; nunca más será edificada.

¹⁷»No te quedarás con nada del anatema, para que Jehová se aparte del ardor de su ira, tenga misericordia y compasión de ti, y te multiplique, como lo juró a tus padres,

¹⁸cuando obedezcas a la voz de Jehová, tu Dios, guardando todos sus mandamientos que yo te he dado hoy, para hacer lo recto ante los ojos de Jehová, tu Dios.

Deuteronomio 14

¹»Hijos sois de Jehová, vuestro Dios; no os haréis incisiones ni os raparéis a causa de un muerto.

²Porque eres pueblo santo a Jehová, tu Dios, y Jehová te ha escogido para que le seas un pueblo único entre todos los pueblos que están sobre la tierra.

Animales limpios y animales inmundos

(Lv 11.1-47)

³»Nada abominable comerás.

⁴»Éstos son los animales que podréis comer: el buey, la oveja, la cabra,

⁵el ciervo, la gacela, el corzo, la cabra montés, el íbice, el antílope y el carnero montés.

⁶También podréis comer todo animal de pezuñas partidas, o sea, hendida en dos mitades, y que rumia.

⁷Pero estos no comeréis entre los que rumian o entre los que tienen la pezuña hendida: el camello, la liebre y el conejo, porque rumian, pero no tienen la pezuña hendida; os serán inmundos.

⁸Tampoco el cerdo, porque tiene la pezuña hendida, pero no rumia; os será inmundo. De la carne de estos no comeréis, ni tocaréis sus cuerpos muertos.

⁹»De entre los que viven en el agua, estos podréis comer: todo lo que tiene aletas y escamas.

¹⁰Pero no comeréis lo que no tiene aletas y escama; os será inmundo.

¹¹»Podréis comer toda ave limpia.

¹²Pero éstas son las que no podréis comer: el águila, el quebrantahuesos, el azor,

¹³el gallinazo, el milano según su especie,

¹⁴todo cuervo según su especie,

¹⁵el avestruz, la lechuza, la gaviota y el gavián según sus especies,

¹⁶el búho, el ibis, el calamón,

¹⁷el pelícano, el buitre, el somormujo,

¹⁸la cigüeña, la garza según su especie, la abubilla y el murciélago.

¹⁹»Todo insecto alado os será inmundo: no se comerá.

²⁰Podréis comer toda ave limpia.

²¹»No comeréis ningún animal muerto. Al extranjero que está en tus poblaciones se lo darás, y él podrá comerlo; o véndelo a un extranjero, porque tú eres un pueblo consagrado a Jehová, tu Dios.

»No cocerás el cabrito en la leche de su madre.

La ley del diezmo

²²»Indefectiblemente diezmarás todo el producto del grano que rinda tu campo cada año.

²³Comerás delante de Jehová, tu Dios, en el lugar que él escoja para poner allí su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de tus manadas y de tus ganados, para que aprendas a temer a Jehová, tu Dios, todos los días.

²⁴Si el camino es tan largo que no puedas llevarlo, por estar lejos de ti el lugar que Jehová, tu Dios, haya escogido para poner en él su nombre, cuando Jehová, tu Dios, te haya bendecido,

²⁵entonces lo venderás, llevarás el dinero contigo e irás al lugar que Jehová, tu Dios, escoja.

²⁶Allí entregarás el dinero por todo lo que desees: por vacas, por ovejas, por vino, por sidra o por cualquier cosa que tú desees. Comerás allí delante de Jehová, tu Dios, y te alegrarás, tú y tu familia.

²⁷»No desampararás al levita que habite en tus poblaciones, porque no tiene parte ni heredad contigo.

²⁸»Al cabo de tres años sacarás todo el diezmo de tus productos de aquel año, y lo guardarás en tus ciudades.

²⁹Allí vendrá el levita, que no tiene parte ni heredad contigo, el extranjero, el huérfano y la viuda que haya en tus poblaciones, y comerán y se saciarán, para que Jehová, tu Dios, te bendiga en toda obra que tus manos hagan.

Deuteronomio 15

El año de remisión

¹»Cada siete años harás remisión.

²»En esto consiste la remisión: perdonará a su deudor todo aquel que haya prestado algo de su pertenencia, con lo cual obligó a su prójimo; no lo demandará más a su prójimo, o a su hermano, porque ha sido proclamada la remisión de Jehová.

³Del extranjero demandarás el reintegro; pero lo que tu hermano tenga de ti, se lo perdonarás.

⁴Así no habrá mendigos entre los tuyos, pues Jehová te bendecirá con abundancia en la tierra que Jehová, tu Dios, te da por heredad, para que la tomes en posesión,

⁵si escuchas fielmente la voz de Jehová, tu Dios, para guardar y cumplir todos estos mandamientos que yo te ordeno hoy.

⁶Ya que Jehová, tu Dios, te habrá bendecido, como te ha dicho, prestarás entonces a muchas naciones, pero tú no tomarás prestado; tendrás dominio sobre muchas naciones, pero sobre ti no tendrán dominio.

Préstamos a los pobres

⁷»Cuando haya algún pobre entre tus hermanos en alguna de tus ciudades, en la tierra que Jehová, tu Dios, te da, no endurecerás tu corazón ni le cerrarás tu mano a tu hermano pobre,

⁸sino que le abrirás tu mano liberalmente y le prestarás lo que en efecto necesite.

⁹Guárdate de albergar en tu corazón este pensamiento perverso: “Cerca está el séptimo año, el de la remisión”, para mirar con malos ojos a tu hermano pobre y no darle nada, pues él podría clamar contra ti a Jehová, y se te contaría como pecado.

¹⁰Sin falta le darás, y no serás de mezquino corazón cuando le des, porque por ello te bendecirá Jehová, tu Dios, en todas tus obras y en todo lo que emprendas.

¹¹Pues nunca faltarán pobres en medio de la tierra; por eso yo te mando: Abrirás tu mano a tu hermano, al pobre y al menesteroso en tu tierra.

Leyes sobre los esclavos

(Ex 21.1-11)

¹²»Si se vende a ti tu hermano hebreo o hebrea, te servirá seis años, y al séptimo le dejarás libre.

¹³Y cuando lo dejes libre, no lo enviarás con las manos vacías.

¹⁴Lo abastecerás liberalmente de tus ovejas, de tu era y de tu lagar; le darás de aquello con que Jehová te haya bendecido.

¹⁵Te acordarás de que fuiste siervo en la tierra de Egipto, y que Jehová, tu Dios, te rescató; por eso yo te mando esto hoy.

¹⁶»Pero si él te dice: “No te dejaré”, porque te ama a ti y a tu casa, y porque le va bien contigo,

¹⁷entonces tomarás una lesna y horadarás su oreja contra la puerta, y será tu siervo para siempre. Así también harás con tu criada.

¹⁸No te parezca duro cuando lo dejes libre, pues por la mitad del costo de un jornalero te sirvió seis años. Y Jehová, tu Dios, te bendecirá en todo cuanto hagas.

Consagración de los primogénitos machos

¹⁹»Consagrarás a Jehová, tu Dios, todo primogénito macho de tus vacas y de tus ovejas.

»No te servirás del primogénito de tus vacas ni trasquilarás al primogénito de tus ovejas.

²⁰Delante de Jehová, tu Dios, los comerás cada año, tú y tu familia, en el lugar que Jehová escoja.

²¹Pero si tiene algún defecto, si es ciego, o cojo, o tiene cualquier otra falta, no lo sacrificarás a Jehová, tu Dios.

²²En tus poblaciones lo comerás; lo mismo el impuro que el limpio lo comerán, como si fuera una gacela o un ciervo.

²³Solamente que no comas su sangre; sobre la tierra la derramarás como si fuera agua.

Deuteronomio 16

Fiestas anuales

(Ex 23.14-17; 34.18-24)

¹»Guardarás el mes de Abib y celebrarás la Pascua a Jehová, tu Dios, porque en el mes de Abib, por la noche, te sacó Jehová, tu Dios, de Egipto.

²»Sacrificarás la víctima de la Pascua a Jehová, tu Dios, de las ovejas y las vacas, en el lugar que Jehová escoja para que habite allí su nombre.

³»No comerás con ella pan con levadura; durante siete días comerás con ella pan sin levadura, pan de aflicción, porque aprisa saliste de tierra de Egipto, para que todos los días de tu vida te acuerdes del día en que saliste de la tierra de Egipto.

⁴No se verá levadura junto a ti en todo tu territorio durante siete días. Y de la carne que sacrifiques en la tarde del primer día, no quedará nada hasta la mañana.

⁵No podrás sacrificar la víctima de la Pascua en cualquiera de las ciudades que Jehová, tu Dios, te da,

⁶sino en el lugar que Jehová, tu Dios, escoja para que habite su nombre. Allí sacrificarás la víctima de la Pascua por la tarde, a la puesta del sol, a la hora que saliste de Egipto.

⁷La asarás y comerás en el lugar que Jehová, tu Dios, haya escogido, y por la mañana regresarás y volverás a tu habitación.

⁸Seis días comerás pan sin levadura, y el séptimo día será fiesta solemne dedicada a Jehová, tu Dios: no trabajarás en él.

⁹»Siete semanas contarás; desde que comience a meterse la hoz en las mieses comenzarás a contar las siete semanas.

¹⁰Y celebrarás la fiesta solemne de las Semanas en honor de Jehová, tu Dios, presentando tus ofrendas voluntarias según lo abundantes que hayan sido las bendiciones de Jehová, tu Dios.

¹¹Te alegrarás delante de Jehová, tu Dios, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, el levita que habita en tus ciudades, y el extranjero, el huérfano y la viuda que viven entre los tuyos, en el lugar que Jehová, tu Dios, haya escogido para poner allí su nombre.

¹²Acuérdate de que fuiste siervo en Egipto; por tanto, guardarás y cumplirás estos estatutos.

¹³»Celebrarás la fiesta solemne de los Tabernáculos durante siete días, cuando hayas hecho la cosecha de tu era y de tu lagar.

¹⁴Te alegrarás en tus fiestas solemnes, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, y el levita, el extranjero, el huérfano y la viuda que viven en tus poblaciones.

¹⁵Durante siete días celebrarás la fiesta solemne en honor de Jehová, tu Dios, en el lugar que Jehová escoja, porque te habrá bendecido Jehová, tu Dios, en todos tus frutos y en todas las obras de tus manos, y estarás verdaderamente alegre.

¹⁶»Tres veces cada año se presentarán todos tus varones delante de Jehová, tu Dios, en el lugar que él escoja: en la fiesta solemne de los Panes sin levadura, en la fiesta solemne de las Semanas y en la fiesta solemne de los Tabernáculos. Y ninguno se presentará delante de Jehová con las manos vacías;

¹⁷cada uno presentará su ofrenda conforme a la bendición que Jehová, tu Dios, te haya dado.

Administración de la justicia

¹⁸»En todas las ciudades que Jehová, tu Dios, te dará, pondrás jueces y oficiales, por tribus, los cuales juzgarán al pueblo con justo juicio.

¹⁹No tuerzas el derecho, no hagas acepción de personas ni tomes soborno, porque el soborno ciega los ojos de los sabios y pervierte las palabras de los justos.

²⁰La justicia, solo la justicia seguirás, para que vivas y heredes la tierra que Jehová, tu Dios, te da.

²¹»No plantarás ningún árbol para Asera cerca del altar de Jehová, tu Dios, que hayas edificado,

²²ni te levantarás estatua, lo cual aborrece Jehová, tu Dios.

Deuteronomio 17

¹»No ofrecerás en sacrificio a Jehová, tu Dios, buey o cordero en el cual haya defecto o alguna cosa mala, pues es cosa abominable para Jehová, tu Dios.

²»Cuando se halle entre los tuyos, en alguna de las ciudades que Jehová, tu Dios, te da, un hombre o una mujer que haya hecho lo malo ante los ojos de Jehová, tu Dios, traspasando su pacto,

³que haya ido a servir a dioses ajenos y se haya inclinado ante ellos, ya sea ante el sol, la luna o todo el ejército del cielo, lo cual yo he prohibido,

⁴y te sea dado aviso, entonces investiga muy bien. Si resulta ser cierto que tal abominación ha sido hecha en Israel,

⁵sacarás a las puertas de tu ciudad al hombre o a la mujer que haya cometido esta mala acción, sea hombre o mujer, y los apedrearás hasta que mueran.

⁶»Por testimonio de dos o de tres testigos morirá el que haya de morir; no morirá por el testimonio de un solo testigo.

⁷La mano de los testigos caerá primero sobre él para matarlo, y después la mano de todo el pueblo. Así apartarás el mal de en medio de ti.

⁸»Cuando alguna cosa te sea difícil en el juicio, entre una clase de homicidio y otra, entre una clase de derecho legal y otra, y entre una clase de herida y otra, en negocios de litigio en tus ciudades; entonces te levantarás y recurrirás al lugar que Jehová, tu Dios, escoja.

⁹Acudirás a los sacerdotes levitas y al juez que haya en aquellos días, y preguntarás. Ellos te enseñarán la sentencia del juicio.

¹⁰Y harás lo que indique la sentencia que te dicten los del lugar que Jehová escoja, cuidando de cumplir todo lo que te manifiesten.

¹¹Procederás según las instrucciones que te den y el juicio que te pronuncien; no te apartarás ni a la derecha ni a la izquierda de la sentencia que te dicten.

¹²El hombre que proceda con soberbia, no obedeciendo al sacerdote que está para ministrar allí delante de Jehová, tu Dios, o al juez, ése morirá. Así apartarás el mal de en medio de Israel.

¹³Y cuando todo el pueblo lo sepa, temerá y no se ensoberbecerá.

Previsiones para un estado monárquico

¹⁴»Cuando hayas entrado en la tierra que Jehová, tu Dios, te da, tomes posesión de ella, la habites y digas: “Voy a poner un rey sobre mí, como todas las naciones que están en mis alrededores”,

¹⁵ciertamente pondrás como rey sobre ti al que Jehová, tu Dios, escoja. A uno de tus hermanos pondrás sobre ti como rey; no podrás poner sobre ti a un hombre extranjero que no sea tu hermano.

¹⁶Pero él no deberá tener muchos caballos, ni hará volver al pueblo a Egipto con el fin de adquirir caballos, pues Jehová os ha dicho: “No volváis nunca por este camino.”

¹⁷Tampoco deberá tener muchas mujeres, para que su corazón no se desvíe; ni amontonará para sí demasiada plata ni oro.

¹⁸»Cuando se siente sobre el trono de su reino, entonces escribirá para sí en un libro una copia de esta Ley, del original que está al cuidado de los sacerdotes levitas.

¹⁹Lo tendrá consigo y lo leerá todos los días de su vida, para que aprenda a temer a Jehová, su Dios, guardando todas las palabras de esta Ley y estos estatutos, y poniéndolos por obra.

²⁰Así no se elevará su corazón sobre sus hermanos, ni se apartará de estos mandamientos a la derecha ni a la izquierda, a fin de que él y sus hijos prolonguen los días de su reino en medio de Israel.

Deuteronomio 18

Las porciones de los levitas

¹»Los sacerdotes levitas, es decir, toda la tribu de Leví, no tendrán parte ni heredad en Israel; de las ofrendas quemadas a Jehová y de la heredad de él comerán.

²No tendrán, pues, heredad entre sus hermanos; Jehová es su heredad, como él les ha dicho.

³»Éste será el derecho de los sacerdotes sobre aquellos del pueblo que ofrezcan en sacrificio un buey o un cordero: darán al sacerdote la pierna, las quijadas y el cuajar.

⁴Las primicias de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de la lana de tus ovejas le darás,

⁵porque a él ha escogido Jehová, tu Dios, de entre todas tus tribus, para que él y sus hijos ministren en el nombre de Jehová para siempre.

⁶»Cuando salga un levita de cualquiera de las ciudades de Israel donde haya vivido, y vaya con todo el deseo de su alma al lugar que Jehová escoja,

⁷ministrará en el nombre de Jehová, su Dios, como todos sus hermanos, los levitas que estén allí delante de Jehová.

⁸Igual ración a la de los otros comerá, además de sus patrimonios.

Amonestación contra costumbres paganas

⁹»Cuando entres a la tierra que Jehová, tu Dios, te da, no aprenderás a hacer según las abominaciones de aquellas naciones.

¹⁰No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortílego, ni hechicero,

¹¹ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos.

¹²Porque es abominable para Jehová cualquiera que hace estas cosas, y por estas cosas abominables Jehová, tu Dios, expulsa a estas naciones de tu presencia.

¹³Perfecto serás delante de Jehová, tu Dios.

¹⁴Porque estas naciones que vas a heredar, a agoreros y a adivinos oyen, pero a ti no te ha permitido esto Jehová, tu Dios.

Dios promete un profeta como Moisés

¹⁵»Un profeta como yo te levantará Jehová, tu Dios, de en medio de ti, de tus hermanos; a él oiréis.

¹⁶Conforme a todo lo que pediste a Jehová, tu Dios, en el Horeb, el día de la asamblea, al decir: “No vuelva yo a oír la voz de Jehová, mi Dios, ni vea yo más este gran fuego, para que no muera.”

¹⁷Y Jehová me dijo: “Bien está eso que han dicho.”

¹⁸Un profeta como tú les levantaré en medio de sus hermanos; pondré mis palabras en su boca y él les dirá todo lo que yo le mande.

¹⁹Pero a cualquiera que no oiga las palabras que él pronuncie en mi nombre, yo le pediré cuenta.

²⁰El profeta que tenga la presunción de pronunciar en mi nombre una palabra que yo no le haya mandado pronunciar, o que hable en nombre de dioses ajenos, ese profeta morirá.

²¹Tal vez digas en tu corazón: “¿Cómo conoceremos que ésta no es palabra de Jehová?”

²²Si el profeta habla en nombre de Jehová, y no se cumple ni acontece lo que dijo, esa palabra no es de Jehová. Por presunción habló el tal profeta; no tengas temor de él.

Deuteronomio 19

Las ciudades de refugio

(Nm 35.9-28)

- ¹»Cuando Jehová, tu Dios, destruya a las naciones cuya tierra Jehová, tu Dios, te va a dar, y tú las heredes y habites en sus ciudades y en sus casas,
- ²apartarás tres ciudades en medio de la tierra que Jehová, tu Dios, te da para que la poseas.
- ³Arreglarás los caminos y dividirás en tres partes la tierra que Jehová, tu Dios, te dará en heredad, a fin de que todo homicida huya allí.
- ⁴Éste es el caso del homicida que podrá huir allí y salvar su vida: aquel que hiera a su prójimo sin intención y sin haber tenido enemistad con él anteriormente;
- ⁵como el que va con su prójimo al monte a cortar leña, y al dar su mano el golpe con el hacha para cortar algún leño, se suelta el hierro del cabo, y da contra su prójimo y éste muere. Aquél podrá huir a una de estas ciudades y salvar su vida:
- ⁶no sea que el vengador de la sangre, enfurecido, persiga al homicida, lo alcance por ser largo el camino, y lo hiera de muerte, cuando no debía ser condenado a muerte por cuanto no tenía enemistad con su prójimo anteriormente.
- ⁷Por tanto yo te mando que separes tres ciudades.
- ⁸Y si Jehová, tu Dios, ensancha tu territorio, como lo juró a tus padres, y te da toda la tierra que prometió dar a tus padres
- ⁹—siempre y cuando guardes todos estos mandamientos que yo te prescribo hoy para ponerlos por obra: que ames a Jehová, tu Dios, y andes en sus caminos todos los días—, entonces añadirás tres ciudades más a estas tres,
- ¹⁰para que no sea derramada sangre inocente en medio de la tierra que Jehová, tu Dios, te da por heredad, y no seas culpado de derramamiento de sangre.

¹¹»Pero si hay alguien que aborrece a su prójimo y lo acecha, se levanta contra él, lo hiere de muerte y muere, y luego huye a alguna de estas ciudades,

¹²entonces los ancianos de su ciudad mandarán a sacarlo de allí y lo entregarán en manos del vengador de la sangre, para que muera.

¹³No le compadecerás; así extirparás de Israel todo derramamiento de sangre inocente, y te irá bien.

¹⁴»En la heredad que poseas en la tierra que Jehová, tu Dios, te da, no reducirás los límites de la propiedad de tu prójimo que fijaron los antiguos.

Leyes sobre el testimonio

¹⁵»No se tomará en cuenta a un solo testigo contra alguien en cualquier delito ni en cualquier pecado, en relación con cualquier ofensa cometida. Sólo por el testimonio de dos o tres testigos se mantendrá la acusación.

¹⁶»Cuando se levante un testigo falso contra alguien, para testificar contra él,

¹⁷entonces los dos litigantes se presentarán delante de Jehová y delante de los sacerdotes y de los jueces que haya en aquellos días.

¹⁸Los jueces investigarán bien, y si aquel testigo resulta falso y ha acusado falsamente a su hermano,

¹⁹entonces haréis con él como él pensó hacer con su hermano. Así extirparás el mal de en medio de ti.

²⁰Los que queden, cuando lo sepan, temerán y no volverán a cometer más una maldad semejante en medio de ti.

²¹No lo compadecerás: vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie.

Deuteronomio 20

Leyes sobre la guerra

¹»Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos, si ves caballos, carros y un pueblo más numeroso que tú, no les tengas temor, porque Jehová, tu Dios, el que te sacó de la tierra de Egipto, está contigo.

²Y cuando os acerquéis para combatir, se pondrá en pie el sacerdote y hablará al pueblo.

³Les dirá: “Oye, Israel, vosotros os juntáis hoy en batalla contra vuestros enemigos; no desmaye vuestro corazón, no temáis ni os azoréis ni tampoco os desalentéis delante de ellos,

⁴porque Jehová, vuestro Dios, va con vosotros, para pelear por vosotros contra vuestros enemigos, para salvaros.”

⁵Luego hablarán los oficiales al pueblo, y dirán: “¿Quién ha edificado una casa nueva y no la ha estrenado? Que se vaya y vuelva a su casa, no sea que muera en la batalla y algún otro la estrene.

⁶¿Y quién ha plantado una viña y no la ha disfrutado? Que se vaya y vuelva a su casa, no sea que muera en la batalla y algún otro la disfrute.

⁷¿Y quién se ha desposado con una mujer y no la ha tomado? Que se vaya y vuelva a su casa, no sea que muera en la batalla y algún otro la tome.”

⁸»Después volverán los oficiales a hablar al pueblo y dirán: “¿Quién es hombre medroso y pusilánime? Que se vaya y vuelva a su casa, para que no apoque el corazón de sus hermanos como ocurre con el corazón suyo.”⁹Y cuando los oficiales acaben de hablar al pueblo, entonces los capitanes del ejército tomarán el mando a la cabeza del pueblo.

¹⁰»Cuando te acerques a una ciudad para combatirla, le propondrás la paz.

¹¹Y si responde: “Paz”, y te abre sus puertas, todo el pueblo que en ella se encuentre te será tributario y te servirá.

¹²Pero si no hace la paz contigo, sino que emprende la guerra contra ti, entonces la sitiarás.

¹³Luego que Jehová, tu Dios, la entregue en tus manos, herirás a todos sus hombres a filo de espada.

¹⁴Solamente las mujeres y los niños, los animales y todo lo que haya en la ciudad, todo su botín, lo tomarás para ti, y comerás del botín de tus enemigos, los cuales Jehová, tu Dios, te entregó.

¹⁵Así harás con todas las ciudades que estén muy lejos de ti y no pertenezcan a estas naciones.

¹⁶Pero en las ciudades de estos pueblos que Jehová, tu Dios, te da por heredad, ninguna persona dejarás con vida,

¹⁷sino que destruirás completamente al heteo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, como Jehová, tu Dios, te ha mandado,

¹⁸para que no os enseñen a imitar todas esas abominaciones que ellos han hecho en honor de sus dioses, y pequéis contra Jehová, vuestro Dios.

¹⁹»Cuando sites alguna ciudad y pelees contra ella muchos días para tomarla, no destruirás sus árboles a golpe de hacha, porque de ellos podrás comer. No los talarás, pues el árbol del campo no es hombre que venga contra ti en el sitio.

²⁰Pero el árbol que sepas que no lleva fruto, podrás destruirlo y talarlo para construir baluartes contra la ciudad que te hace la guerra, hasta sojuzgarla.

Deuteronomio 21

Expiación de un asesinato de autor desconocido

¹»Si en la tierra que Jehová, tu Dios, te da para que la poseas, es hallado alguien muerto, tendido en el campo, y no se sabe quién lo mató,

²tus ancianos y tus jueces saldrán y medirán la distancia hasta las ciudades que están alrededor del muerto.

³Entonces los ancianos de la ciudad más cercana al lugar donde fue hallado el muerto, tomarán de entre las vacas una becerro que no haya trabajado ni llevado yugo.

⁴Los ancianos de aquella ciudad traerán la becerra a un valle escabroso, que nunca haya sido arado ni sembrado, y quebrarán la cerviz de la becerra allí en el valle.

⁵»Entonces se acercarán los sacerdotes hijos de Leví, porque a ellos los escogió Jehová, tu Dios, para que lo sirvan y bendigan en el nombre de Jehová, y por su veredicto se decidirá toda disputa y toda ofensa.

⁶Luego todos los ancianos de la ciudad más cercana al lugar donde se halló el muerto lavarán sus manos sobre la becerra cuya cerviz fue quebrada en el valle,

⁷y harán esta declaración: “Nuestras manos no han derramado esta sangre, ni nuestros ojos lo han visto.

⁸Perdona, Jehová, a tu pueblo Israel, al cual redimiste, y no culpes de sangre inocente a tu pueblo Israel.” Así les será perdonada esa sangre,

⁹y tú apartarás la culpa de la sangre inocente de en medio de ti, cuando hagas lo que es recto ante los ojos de Jehová.

Diversas leyes

¹⁰»Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos, y Jehová, tu Dios, los entregue en tus manos y tomes algunos cautivos,

¹¹si ves entre ellos una mujer hermosa, y la codicias y la tomas para ti por mujer,

¹²la meterás en tu casa. Ella se rapará la cabeza y se cortará las uñas,

¹³se quitará el vestido de cautiva y se quedará en tu casa llorando a su padre y a su madre un mes entero. Después podrás llegarte a ella; tú serás su marido y ella será tu mujer.

¹⁴Si después resulta que no te agrada, la dejarás en libertad; no la venderás por dinero ni la tratarás como esclava, por cuanto la humillaste.

15»Si un hombre que tiene dos mujeres ama a una y a la otra no, y tanto la que ama como la otra le han dado hijos, y el hijo primogénito es de la mujer que no ama,

16en el día que haga heredar a sus hijos lo que tenga, no podrá dar el derecho de primogenitura al hijo de la mujer que ama con preferencia al hijo de la mujer que no ama, que es el primogénito.

17Al hijo de la que no ama reconocerá como primogénito, para darle el doble de lo que corresponda a cada uno de los demás, porque él es el principio de su vigor, y suyo es el derecho de la primogenitura.

18»Si alguien tiene un hijo contumaz y rebelde, que no obedece a la voz de su padre ni a la voz de su madre, y que ni aun castigándolo los obedece,

19su padre y su madre lo tomarán y lo llevarán ante los ancianos de su ciudad, a la puerta del lugar donde viva,

20y dirán a los ancianos de la ciudad: “Este hijo nuestro es contumaz y rebelde, no obedece a nuestra voz; es glotón y borracho.”

21Entonces todos los hombres de su ciudad lo apedrearán, y morirá. Así extirparás el mal de en medio de ti, y cuando todo Israel lo sepa, temerá.

22»Si alguien ha cometido algún crimen digno de muerte, y lo hacéis morir colgado en un madero,

23no dejaréis que su cuerpo pase la noche sobre el madero; sin falta lo enterrarás el mismo día, porque maldito por Dios es el colgado. Así no contaminarás la tierra que Jehová, tu Dios, te da como heredad.

Deuteronomio 22

1»Si ves extraviado el buey de tu hermano, o su cordero, no le negarás tu ayuda; lo devolverás a tu hermano.

2Pero si tu hermano no es tu vecino, o no lo conoces, lo recogerás en tu casa, estará contigo hasta que tu hermano lo busque, y se lo devolverás.

³Así harás con su asno, también con su vestido, y lo mismo harás con toda cosa que se le pierda a tu hermano y tú halles; no podrás negarle tu ayuda.

⁴»Si ves el asno de tu hermano, o su buey, caído en el camino, no te apartarás de él; le ayudarás a levantarlo.

⁵»No vestirá la mujer traje de hombre ni el hombre vestirá ropa de mujer; porque es abominable para Jehová, tu Dios, cualquiera que esto hace.

⁶»Cuando encuentres por el camino algún nido de ave en cualquier árbol, o sobre la tierra, con pollos o huevos, y la madre echada sobre los pollos o sobre los huevos, no tomarás la madre con los hijos.

⁷Dejarás ir a la madre y tomarás los pollos para ti, para que te vaya bien y prolongues tus días.

⁸»Cuando edifiques una casa nueva, harás pretil a tu terrado; así evitarás que caiga sobre tu casa la culpa de la sangre, si de él se cae alguien.

⁹»No sembrarás tu viña con semillas diversas, no sea que se pierda todo, tanto la semilla que sembraste como el fruto de la viña.

¹⁰»No ararás con buey y con asno juntamente.

¹¹»No vestirás ropa hecha de lana y lino.

¹²»Te harás flecos en las cuatro puntas del manto con que te cubras.

Leyes sobre la conducta sexual

¹³»Cuando alguien tome mujer y la desprecie después de haberse llegado a ella,

¹⁴le atribuya faltas que den de qué hablar, y diga: “A esta mujer tomé y, al llegarme a ella, no la hallé virgen”,

¹⁵entonces el padre y la madre de la joven tomarán las señales de su virginidad y las llevarán a los ancianos, a la puerta de la ciudad.

¹⁶El padre de la joven dirá a los ancianos: “Yo di mi hija a este hombre por mujer, y él la menosprecia;

¹⁷ahora le atribuye faltas que dan de qué hablar, diciendo: ‘No he hallado virgen a tu hija.’ Pero ved aquí las señales de la virginidad de mi hija.” Y extenderán la vestidura delante de los ancianos de la ciudad.

¹⁸Entonces los ancianos de la ciudad tomarán al hombre y lo castigarán,

¹⁹multándolo con cien piezas de plata, las cuales darán al padre de la joven, por cuanto esparció mala fama sobre una virgen de Israel. Ella seguirá siendo su mujer, y él no podrá despedirla en toda su vida.

²⁰»Pero si resulta ser verdad que no se halló virginidad en la joven,

²¹entonces la sacarán a la puerta de la casa de su padre, y la apedrearán los hombres de su ciudad hasta que muera, por cuanto cometió una vileza en Israel al prostituirse en casa de su padre. Así extirparás el mal de en medio de ti.

²²»Si alguien es sorprendido acostado con una mujer casada y con marido, ambos morirán, el hombre que se acostó con la mujer, y la mujer también. Así extirparás el mal de Israel.

²³»Si hay una muchacha virgen comprometida con un hombre, y alguien la halla en la ciudad y se acuesta con ella,

²⁴los sacaréis a ambos a la puerta de la ciudad y los apedrearéis hasta que mueran; la joven, porque no pidió socorro en la ciudad, y el hombre, porque humilló a la mujer de su prójimo. Así extirparás el mal de en medio de ti.

²⁵»Pero si un hombre halla en el campo a la joven desposada, y aquel hombre la fuerza, acostándose con ella, morirá solamente el hombre que se acostó con ella,

²⁶pero a la joven no le harás nada; no hay en ella culpa digna de muerte. Este caso es como cuando alguien se levanta contra su prójimo y le quita la vida.

²⁷Porque él la halló en el campo, y la joven desposada gritó sin que hubiera quien la librara.

²⁸»Cuando algún hombre halle a una joven virgen que no ha sido desposada, la toma y se acuesta con ella, y son descubiertos,

²⁹el hombre que se acostó con ella dará al padre de la joven cincuenta piezas de plata; ella será su mujer, por cuanto la humilló, y no la podrá despedir en toda su vida.

³⁰»Nadie tomará la mujer de su padre, ni profanará el lecho de su padre.

Deuteronomio 23

Los excluidos de la congregación

¹»No entrará en la congregación de Jehová el que tenga magullados los testículos o amputado su miembro viril.

²»No entrará el bastardo en la congregación de Jehová; ni aun en la décima generación entrarán en la congregación de Jehová.

³»No entrará el amonita ni el moabita en la congregación de Jehová, ni siquiera en su décima generación; no entrarán nunca en la congregación de Jehová,

⁴por cuanto no se adelantaron a recibiros con pan y agua al camino cuando salisteis de Egipto, y porque alquilaron contra ti a Balaam hijo de Beor, de Petor, en Mesopotamia, para maldecirte.

⁵Pero no quiso Jehová, tu Dios, oír a Balaam; y Jehová, tu Dios, cambió la maldición en bendición, porque Jehová, tu Dios, te amaba.

⁶No procurarás su paz ni su bien mientras vivas, y esto para siempre.

⁷»No aborrecerás al edomita, porque es tu hermano; no aborrecerás al egipcio, porque forastero fuiste en su tierra.

⁸Los hijos que nazcan de ellos, en la tercera generación entrarán en la congregación de Jehová.

Leyes sanitarias

⁹»Cuando salgas a una campaña contra tus enemigos, te guardarás de toda cosa mala.

10 Si hay en medio de ti alguien que no sea limpio, por razón de alguna impureza acontecida de noche, saldrá fuera del campamento y no entrará en él.

11 Pero al caer la noche se lavará con agua, y cuando se haya puesto el sol, podrá entrar en el campamento.

12 »Tendrás un lugar fuera del campamento para hacer tus necesidades.

13 Tendrás también, como parte de tu equipo, una estaca, y cuando estés allí fuera, cavarás con ella, y luego te volverás para cubrir tus excrementos.

14 Porque Jehová, tu Dios, anda en medio de tu campamento, para librarte y para entregar a tus enemigos delante de ti; por tanto, tu campamento ha de ser santo, para que él no vea en ti ninguna cosa inmunda y se aparte de ti.

Leyes humanitarias

15 »No entregarás a su señor el siervo que huye de él y acude a ti.

16 Habitará contigo, en medio de ti, en el lugar que escoja en alguna de tus ciudades, donde tenga a bien; no lo oprimirás.

17 »No haya ramera entre las hijas de Israel, ni haya sodomita de entre los hijos de Israel.

18 No traerás la paga de una ramera ni el precio de un perro a la casa de Jehová, tu Dios, por ningún voto, porque abominable es para Jehová, tu Dios, tanto lo uno como lo otro.

19 »No exigirás de tu hermano interés por el dinero, ni por los comestibles, ni por cosa alguna de la que se suele exigir interés.

20 Del extraño podrás exigir interés, pero de tu hermano no lo exigirás, para que te bendiga Jehová, tu Dios, en toda la obra de tus manos, en la tierra adonde vas a entrar para tomarla en posesión.

21 »Cuando hagas voto a Jehová, tu Dios, no tardes en pagarlo, porque ciertamente te lo demandará Jehová, tu Dios, y cargarías con un pecado.

22 Si te abstienes de prometer, no habrá en ti pecado.

²³Pero lo que haya salido de tus labios, lo guardarás y lo cumplirás, conforme lo prometiste a Jehová, tu Dios, pagando la ofrenda voluntaria que prometiste con tu boca.

²⁴»Cuando entres en la viña de tu prójimo, podrás comer uvas hasta saciarte, pero no pondrás ninguna en tu cesto.

²⁵Cuando entres en la mies de tu prójimo, podrás arrancar espigas con tu mano, pero no aplicarás la hoz a la mies de tu prójimo.

Deuteronomio 24

¹»Cuando alguien toma una mujer y se casa con ella, si no le agrada por haber hallado en ella alguna cosa indecente, le escribirá carta de divorcio, se la entregará en la mano y la despedirá de su casa.

²Una vez que esté fuera de su casa, podrá ir y casarse con otro hombre.

³Pero si este último la rechaza y le escribe una carta de divorcio, se la entrega en la mano y la despide de su casa, o si muere el último hombre que la tomó por mujer,

⁴no podrá su primer marido, que la despidió, volverla a tomar para que sea su mujer, después que fue envilecida, pues sería algo abominable delante de Jehová, y tú no debes pervertir la tierra que Jehová, tu Dios, te da como heredad.

⁵»Cuando alguien esté recién casado, no saldrá a la guerra, ni en ninguna cosa se le ocupará; libre quedará en su casa durante un año para alegrar a la mujer que tomó.

⁶»No tomarás en prenda la muela del molino, ni la de abajo ni la de arriba, pues sería tomar en prenda la vida del hombre.

⁷»Cuando sea hallado alguien que haya secuestrado a uno de sus hermanos entre los hijos de Israel, para esclavizarlo o venderlo, ese ladrón morirá. Así extirparás el mal de en medio de ti.

8»En cuanto a la plaga de la lepra, ten cuidado de observar diligentemente y hacer todo según lo que os enseñen los sacerdotes levitas; según yo les he mandado, así cuidaréis de hacer.

9Acuérdate de lo que hizo Jehová, tu Dios, a María en el camino, después que salisteis de Egipto.

10»Cuando entregues a tu prójimo alguna cosa prestada, no entrarás en su casa para tomarle la prenda.

11Te quedarás fuera, y el hombre a quien prestaste te sacará la prenda.

12Y si el hombre es pobre, no te acostarás reteniendo aún su prenda.

13Sin falta le devolverás la prenda cuando el sol se ponga, para que pueda dormir con su ropa y te bendiga; para ti será como una obra de justicia delante de Jehová, tu Dios.

14»No explotarás al jornalero pobre y necesitado, ya sea de tus hermanos o de los extranjeros que habitan en tu tierra dentro de tus ciudades.

15En su día le darás su jornal, y no se pondrá el sol sin dárselo; pues es pobre, y con él sustenta su vida. Así no clamará contra ti a Jehová, y no serás responsable de pecado.

16»Los padres no morirán por los hijos ni los hijos por los padres; cada uno morirá por su pecado.

17»No torcerás el derecho del extranjero ni del huérfano, ni tomarás en prenda la ropa de la viuda,

18sino que te acordarás de que fuiste siervo en Egipto y que de allí te rescató Jehová, tu Dios. Por tanto, yo te mando que hagas esto.

19»Cuando siegues tu mies en tu campo y olvides alguna gavilla en el campo, no volverás para recogerla; será para el extranjero, el huérfano y la viuda, a fin de que te bendiga Jehová, tu Dios, en toda la obra de tus manos.

20»Cuando sacudas tus olivos, no recorrerás las ramas que hayas dejado detrás de ti; serán para el extranjero, el huérfano y la viuda.

²¹»Cuando vendimies tu viña, no rebuscarás tras de ti; será para el extranjero, el huérfano y la viuda.

²²Acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto. Por tanto, yo te mando que hagas esto.

Deuteronomio 25

¹»Cuando haya pleito entre algunos, y acudan al tribunal para que los jueces los juzguen, estos absolverán al justo y condenarán al culpable.

²Si el delincuente merece ser azotado, entonces el juez lo hará echarse en tierra y lo hará azotar en su presencia; según su delito será el número de azotes.

³Se le podrán dar cuarenta azotes, no más; no sea que, castigándolo con muchos más azotes que estos, se sienta tu hermano envilecido delante de tus ojos.

⁴»No pondrás bozal al buey cuando trille.

⁵»Si dos hermanos habitan juntos y uno de ellos muere sin tener hijos, la mujer del muerto no se casará fuera de la familia, con un hombre extraño; su cuñado se llegará a ella, y restableciendo con ella el parentesco, la tomará como su mujer.

⁶El primogénito que ella dé a luz llevará el nombre de su hermano muerto, para que el nombre de éste no sea borrado de Israel.

⁷Pero si el hombre no quiere tomarla por mujer, irá entonces su cuñada a la puerta donde están los ancianos, y dirá: “Mi cuñado no quiere perpetuar el nombre de su hermano en Israel, no quiere emparentar conmigo.”

⁸Entonces los ancianos de aquella ciudad lo harán venir, y hablarán con él. Y si él se levanta y dice: “No quiero tomarla”,

⁹se acercará entonces su cuñada a él delante de los ancianos, le quitará el calzado del pie, le escupirá en el rostro y dirá estas palabras: “Así se hace con el hombre que no quiere edificar la casa de su hermano.”

10Y se le dará este nombre en Israel: “La casa del descalzado”.

11»Si dos hombres riñen uno con otro, y acercándose la mujer del uno para librar a su marido de manos del que lo hiere, extiende su mano y lo agarra por las partes genitales,

12le cortarás entonces la mano; no la perdonarás.

13»No tendrás en tu bolsa una pesa grande y otra pesa chica,

14ni tendrás en tu casa un efa grande y otro efa pequeño.

15Una pesa exacta y justa tendrás; un efa cabal y justo tendrás, para que tus días sean prolongados sobre la tierra que Jehová, tu Dios, te da.

16Porque abominable es para Jehová, tu Dios, cualquiera que hace esto, y cualquiera que hace injusticia.

Orden de exterminar a Amalec

17»Acuérdate de lo que hizo Amalec contigo en el camino, cuando salías de Egipto;

18de cómo te salió al encuentro en el camino y, sin ningún temor de Dios, te desbarató la retaguardia de todos los débiles que iban detrás de ti, cuando tú estabas cansado y sin fuerzas.

19Por tanto, cuando Jehová, tu Dios, te dé descanso de todos los enemigos que te rodean, en la tierra que Jehová, tu Dios, te da como heredad para que la poseas, borrarás la memoria de Amalec de debajo del cielo; no lo olvides.

Deuteronomio 26

Primicias y diezmos

1»Cuando hayas entrado en la tierra que Jehová, tu Dios, te da por heredad, y tomes posesión de ella y la habites,

2entonces tomarás las primicias de todos los frutos que saques de la tierra que Jehová, tu Dios, te da, las pondrás en una canasta e irás al lugar que Jehová, tu Dios, escoja para hacer habitar allí su nombre.

³Te presentarás al sacerdote que haya en aquellos días, y le dirás: “Declaro hoy ante Jehová, tu Dios, que he entrado en la tierra que juró Jehová a nuestros padres que nos daría.”⁴El sacerdote tomará la canasta de tu mano y la pondrá delante del altar de Jehová, tu Dios.

⁵Entonces dirás estas palabras delante de Jehová, tu Dios:

»“Un arameo a punto de perecer fue mi padre, el cual descendió a Egipto y habitó allí con pocos hombres. Allí creció y llegó a ser una nación grande, fuerte y numerosa.

⁶Los egipcios nos maltrataron, nos afligieron y nos impusieron una dura servidumbre.

⁷Entonces clamamos a Jehová, el Dios de nuestros padres, y Jehová oyó nuestra voz y vio nuestra aflicción, nuestro trabajo y nuestra opresión.

⁸Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte, con brazo extendido, con grande espanto, con señales y milagros;

⁹nos trajo a este lugar y nos dio esta tierra, tierra que fluye leche y miel.

¹⁰Y ahora, Jehová, he traído las primicias del fruto de la tierra que me diste.”

»Tú dejarás las primicias delante de Jehová, tu Dios, y adorarás delante de Jehová, tu Dios.

¹¹Luego te alegrarás de todo el bien que Jehová, tu Dios, te haya dado a ti y a tu casa, tanto tú como el levita y el extranjero que está en medio de ti.

¹²»El tercer año, el año del diezmo, cuando acabes de separar todo el diezmo de tus frutos, darás también al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, para que coman en tus aldeas hasta saciarse.

¹³Y dirás delante de Jehová, tu Dios:

»“He sacado lo consagrado de mi casa, y también lo he dado al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, conforme a todo lo que me has mandado; no he transgredido tus mandamientos ni me he olvidado de ellos.

¹⁴No he comido de ello en mi luto, ni he gastado de ello estando yo impuro, ni de ello he ofrecido a los muertos. He obedecido a la voz de Jehová, mi Dios, y he hecho conforme a todo lo que me has mandado.

¹⁵Mira desde tu morada santa, desde el cielo, y bendice a tu pueblo Israel, y a la tierra que nos has dado, como juraste a nuestros padres, tierra que fluye leche y miel.”

¹⁶»Jehová, tu Dios, te manda hoy que cumplas estos estatutos y decretos; cuida, pues, de ponerlos por obra con todo tu corazón y con toda tu alma.

¹⁷»Has declarado solemnemente hoy que Jehová es tu Dios, que andarás en sus caminos, que guardarás sus estatutos, sus mandamientos y sus decretos, y que escucharás su voz.

¹⁸Y Jehová ha declarado hoy que tú eres pueblo suyo, de su exclusiva posesión, como te lo ha prometido, para que guardes todos sus mandamientos;

¹⁹a fin de exaltarte sobre todas las naciones que hizo, para loor, fama y gloria, y para que seas un pueblo consagrado a Jehová, tu Dios, como él ha dicho.»

Deuteronomio 27

La Ley, escrita en piedra

¹Moisés y los ancianos de Israel dijeron al pueblo: «Guardaréis todos los mandamientos que yo os prescribo hoy.

²El día que pases el Jordán para entrar a la tierra que Jehová, tu Dios, te da, levantarás piedras grandes, las revocarás con cal

³y escribirás en ellas todas las palabras de esta Ley, en cuanto hayas pasado para entrar en la tierra que Jehová, tu Dios, te da, tierra que fluye leche y miel, como Jehová, el Dios de tus padres, te ha dicho.

⁴Cuando, pues, hayas pasado el Jordán, levantarás estas piedras que yo os mando hoy, en el monte Ebal, las revocarás con cal

⁵y edificarás allí un altar a Jehová, tu Dios, un altar de piedras; no las labrarás con instrumentos de hierro.

⁶De piedras enteras edificarás el altar de Jehová, tu Dios, y ofrecerás sobre él un holocausto a Jehová, tu Dios.

⁷Sacrificarás ofrendas de paz, comerás allí y te alegrarás delante de Jehová, tu Dios.

⁸Y escribirás muy claramente en las piedras todas las palabras de esta Ley.»

⁹Después Moisés, junto con los sacerdotes levitas, habló a todo Israel y dijo: «Guarda silencio y escucha, Israel. Hoy has pasado a ser el pueblo de Jehová, tu Dios.

¹⁰Oirás, pues, la voz de Jehová, tu Dios, y cumplirás sus mandamientos y sus estatutos que yo te ordeno hoy.»

Las maldiciones en el monte Ebal

¹¹Aquel día Moisés ordenó al pueblo:

¹²«Cuando hayas pasado el Jordán, estos estarán sobre el monte Gerizim para bendecir al pueblo: Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín.

¹³Y estos estarán sobre el monte Ebal para pronunciar la maldición: Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí.

¹⁴Hablarán los levitas y dirán a todo hombre de Israel en alta voz:

¹⁵«Maldito el hombre que haga una escultura o una imagen de fundición, cosa abominable para Jehová, obra de manos de artífice, y la ponga en lugar oculto.» Y todo el pueblo responderá: “Amén”.

¹⁶«Maldito el que deshonre a su padre o a su madre.» Y dirá todo el pueblo: “Amén”.

¹⁷«Maldito el que desplace el límite de su prójimo.» Y dirá todo el pueblo: “Amén”.

¹⁸«Maldito el que haga errar al ciego en el camino.» Y dirá todo el pueblo: “Amén”.

¹⁹»“Maldito el que pervierta el derecho del extranjero, del huérfano y de la viuda.” Y dirá todo el pueblo: “Amén”.

²⁰»“Maldito el que se acueste con la mujer de su padre, por cuanto descubrió el regazo de su padre.” Y dirá todo el pueblo: “Amén”.

²¹»“Maldito el que se ayunte con cualquier bestia.” Y dirá todo el pueblo: “Amén”.

²²»“Maldito el que se acueste con su hermana, la hija de su padre o de su madre.” Y dirá todo el pueblo: “Amén”.

²³»“Maldito el que se acueste con su suegra.” Y dirá todo el pueblo: “Amén”.

²⁴»“Maldito el que mate a su prójimo ocultamente.” Y dirá todo el pueblo: “Amén”.

²⁵»“Maldito el que reciba soborno para quitar la vida a un inocente.” Y dirá todo el pueblo: “Amén”.

²⁶»“Maldito el que no confirme las palabras de esta Ley para cumplirlas.” Y dirá todo el pueblo: “Amén”.

Deuteronomio 28

Bendiciones de la obediencia

(Lv 26.3-13; Dt 7.12-24)

¹»Acontecerá que si oyes atentamente la voz de Jehová, tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová, tu Dios, te exaltará sobre todas las naciones de la tierra.

²Y vendrán sobre ti y te alcanzarán todas estas bendiciones, si escuchas la voz de Jehová, tu Dios.

³»Bendito serás tú en la ciudad y bendito en el campo.

⁴»Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, el fruto de tus bestias, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas.

⁵»Benditas serán tu canasta y tu artesa de amasar.

⁶»Bendito serás en tu entrar y bendito en tu salir.

7»Jehová derrotará a los enemigos que se levanten contra ti; por un camino saldrán contra ti y por siete caminos huirán de ti.

8»Jehová enviará su bendición sobre tus graneros y sobre todo aquello en que pongas tu mano, y te bendecirá en la tierra que Jehová, tu Dios, te da.

9»Te confirmará Jehová como su pueblo santo, como te lo ha jurado, si guardas los mandamientos de Jehová, tu Dios, y sigues sus caminos.

10Entonces verán todos los pueblos de la tierra que el nombre de Jehová es invocado sobre ti, y te temerán.

11Jehová te hará sobreabundar en bienes, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia y en el fruto de tu tierra, en el país que Jehová juró a tus padres que te había de dar.

12Te abrirá Jehová su buen tesoro, el cielo, para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo y para bendecir toda la obra de tus manos. Prestarás a muchas naciones, y tú no pedirás prestado.

13Te pondrá Jehová por cabeza y no por cola; estarás encima solamente, nunca debajo, si obedeces los mandamientos de Jehová, tu Dios, que yo te ordeno hoy; si los guardas y cumples,

14y no te apartas de todas las palabras que yo te mando hoy, ni a la derecha ni a la izquierda, para ir tras dioses ajenos y servirlos.

Consecuencias de la desobediencia

(Lv 26.14-46)

15»Pero acontecerá, si no oyes la voz de Jehová, tu Dios, y no procuras cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te ordeno hoy, vendrán sobre ti y te alcanzarán todas estas maldiciones.

16»Maldito serás tú en la ciudad y maldito en el campo.

17»Maldita serán tu canasta y tu artesa de amasar.

18»Maldito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas.

19»Maldito serás en tu entrar y maldito en tu salir.

20»Jehová enviará contra ti la maldición, el quebranto y el asombro en todo cuanto pongas tu mano y hagas, hasta que seas destruido y perezcas muy pronto a causa de la maldad de las obras por las cuales me habrás dejado.

21Jehová traerá sobre ti mortandad, hasta que te haga desaparecer de la tierra a la cual vas a entrar para tomarla en posesión.

22Jehová te herirá de tisis, de fiebre, de inflamación y de ardor, con sequía, con calamidad repentina y con añublo, que te perseguirán hasta que perezcas.

23»Los cielos que están sobre tu cabeza serán de bronce, y de hierro la tierra que está debajo de ti.

24Dará Jehová como lluvia a tu tierra polvo y ceniza; de los cielos descenderán sobre ti hasta que perezcas.

25Jehová te entregará derrotado delante de tus enemigos; por un camino saldrás contra ellos y por siete caminos huirás de ellos. Serás el espanto de todos los reinos de la tierra.

26Tus cadáveres servirán de comida a todas las aves del cielo y a las fieras de la tierra, y no habrá quien las espante.

27»Jehová te herirá con la úlcera de Egipto, con tumores, con sarna y con comezón de que no puedas ser curado.

28Jehová te herirá con locura, ceguera y turbación de espíritu,

29y palparás al mediodía como palpa el ciego en la oscuridad. No serás prosperado en tus caminos; no serás sino oprimido y robado todos los días, y no habrá quien te salve.

30»Te desposarás con una mujer y otro hombre dormirá con ella; edificarás una casa y no habitarás en ella; plantarás una viña y no la disfrutarás.

31Tu buey será matado ante tus propios ojos, y no comerás de él; tu asno será arrebatado en tu presencia, y no te será devuelto; tus ovejas serán entregadas a tus enemigos, y no tendrás quien te las rescate.

³²Tus hijos y tus hijas serán entregados a otro pueblo; tus ojos lo verán, y desfallecerán tras ellos todo el día, pero nada podrás hacer.

³³El fruto de tu tierra y de todo tu trabajo lo comerá un pueblo que no conociste, y no serás sino oprimido y quebrantado todos los días.

³⁴Y enloquecerás a causa de lo que verás con tus ojos.

³⁵Te herirá Jehová con maligna pústula en las rodillas y en las piernas, desde la planta de tu pie hasta tu coronilla, sin que puedas ser curado.

³⁶»Jehová os llevará, a ti y al rey que hayas puesto sobre ti, a una nación que ni tú ni tus padres conocíais, y allá servirás a dioses ajenos, al palo y a la piedra.

³⁷Serás motivo de horror, y servirás de refrán y de burla en todos los pueblos a los cuales te llevará Jehová.

³⁸Sacarás mucha semilla al campo y recogerás poco, porque la langosta lo consumirá.

³⁹Plantarás viñas y labrarás, pero no beberás vino ni recogerás uvas, porque el gusano se las comerá.

⁴⁰Tendrás olivos en todo tu territorio, pero no te ungirás con el aceite, porque tu aceituna se caerá.

⁴¹Hijos e hijas engendrarás, y no serán para ti, porque irán en cautiverio.

⁴²Toda tu arboleda y el fruto de tu tierra serán consumidos por la langosta.

⁴³El extranjero que estará en medio de ti se elevará sobre ti muy alto, y tú descenderás muy abajo.

⁴⁴Él te prestará a ti y tú no le prestarás a él; él estará a la cabeza y tú a la zaga.

⁴⁵»Vendrán sobre ti todas estas maldiciones, te perseguirán y te alcanzarán hasta que perezcas; por cuanto no habrás atendido a la voz de Jehová, tu Dios, para guardar los mandamientos y los estatutos que él te mandó.

⁴⁶Y serán sobre ti y tu descendencia como una señal y un prodigio para siempre.

⁴⁷»Por cuanto no serviste a Jehová, tu Dios, con alegría y con gozo de corazón, cuando tenías abundancia de todas las cosas,

⁴⁸servirás, por tanto, a tus enemigos que enviará Jehová contra ti, con hambre, con sed y con desnudez, y con falta de todas las cosas. Él pondrá un yugo de hierro sobre tu cuello, hasta destruirte.

⁴⁹Jehová traerá contra ti una nación venida de lejos, de los confines de la tierra, que volará como águila, una nación cuya lengua no entiendas;

⁵⁰gente fiera de rostro, que no tendrá respeto del anciano ni perdonará al niño.

⁵¹Ella se comerá el fruto de tu bestia y el fruto de tu tierra, hasta que perezcas; no te dejará grano, ni mosto, ni aceite, ni la cría de tus vacas, ni los rebaños de tus ovejas, hasta destruirte.

⁵²»Pondrá sitio a todas tus ciudades, hasta que caigan en toda tu tierra los muros altos y fortificados en que tú confías. Sitará, pues, todas tus ciudades y toda la tierra que Jehová, tu Dios, te haya dado.

⁵³Comerás el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus hijas que Jehová, tu Dios, te dio, en medio del sitio y el apuro con que te angustiará tu enemigo.

⁵⁴El hombre más amable y delicado entre los tuyos mirará con malos ojos a su hermano, a la mujer de su corazón y al resto de los hijos que le queden,

⁵⁵para no compartir con ellos la carne de sus hijos, que él se comerá, por no haberle quedado nada en medio del asedio y la angustia a que te reducirá tu enemigo en todas tus ciudades.

⁵⁶La más amable y delicada entre vosotros, de tan pura delicadeza y ternura que nunca intentaría sentar sobre la tierra la planta de su pie, mirará con malos ojos al marido de su corazón, a su hijo, a su hija,

⁵⁷y por carecer de todo, se ocultará para comer la placenta que sale de entre sus pies y a los hijos que dé a luz, en medio del asedio y la angustia a que te reducirá tu enemigo en tus ciudades.

⁵⁸»Si no cuidas de poner por obra todas las palabras de esta Ley que están escritas en este libro, temiendo a ese nombre glorioso y temible de Jehová, tu Dios,

⁵⁹entonces Jehová aumentará terriblemente tus plagas y las plagas de tu descendencia, plagas grandes y permanentes, enfermedades malignas y duraderas,

⁶⁰y traerá sobre ti todos los males de Egipto, delante de los cuales temiste, y no te dejarán.

⁶¹Asimismo toda enfermedad y toda plaga que no está escrita en el libro de esta Ley, Jehová la enviará sobre ti, hasta que seas destruido.

⁶²Y quedaréis solo unos pocos, en lugar de haber sido tan numerosos como las estrellas del cielo, por cuanto no obedecisteis a la voz de Jehová, tu Dios.

⁶³Así como Jehová se gozaba en haceros bien y en multiplicaros, así se gozará Jehová en arruinaros y en destruirlos. Seréis arrancados de sobre la tierra a la que vais a entrar para tomarla en posesión.

⁶⁴Jehová te esparcirá por todos los pueblos, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo, y allí servirás a dioses ajenos que no conociste tú ni tus padres, al leño y a la piedra.

⁶⁵Y ni aun entre estas naciones descansarás, ni la planta de tu pie tendrá reposo, pues allí te dará Jehová un corazón temeroso, languidez de ojos y tristeza de alma.

⁶⁶Tendrás la vida como algo que pende delante de ti, estarás temeroso de noche y de día y no tendrás seguridad de tu vida.

⁶⁷Por la mañana dirás: “¡Quién diera que fuera la tarde!”, y a la tarde dirás: “¡Quién diera que fuera la mañana!”, por el miedo que amedrentará tu corazón y por lo que verán tus ojos.

⁶⁸Y Jehová te hará volver a Egipto en naves, por el camino del cual te ha dicho: “Nunca más volverás”, y allí seréis vendidos a vuestros enemigos como esclavos y esclavas, y no habrá quien os compre.»

Deuteronomio 29

Pacto de Jehová con Israel en Moab

¹Éstas son las palabras del pacto que Jehová mandó a Moisés que celebrara con los hijos de Israel en la tierra de Moab, además del pacto que concertó con ellos en Horeb.

²Moisés, pues, llamó a todo Israel y les dijo: «Vosotros habéis visto todo lo que Jehová ha hecho ante vuestros ojos en la tierra de Egipto al faraón, a todos sus siervos y a toda su tierra,

³las grandes pruebas que vieron vuestros ojos, las señales y las grandes maravillas.

⁴Pero hasta hoy Jehová no os ha dado corazón para entender, ni ojos para ver, ni oídos para oír.

⁵Yo os he conducido durante cuarenta años en el desierto, sin que vuestros vestidos hayan envejecido sobre vosotros ni vuestro calzado haya envejecido sobre vuestro pie.

⁶No habéis comido pan, ni bebisteis vino ni sidra, para que supierais que yo soy Jehová, vuestro Dios.

⁷»Cuando llegasteis a este lugar, salieron Sehón, rey de Hesbón, y Og, rey de Basán, delante de nosotros para pelear; pero los derrotamos,

⁸conquistamos su tierra y se la dimos como heredad a Rubén, a Gad y a la media tribu de Manasés.

⁹Guardaréis, pues, las palabras de este pacto y las pondréis por obra, para que prosperéis en todo lo que hagáis.

¹⁰»Vosotros todos estáis hoy en presencia de Jehová, vuestro Dios: los cabezas de vuestras tribus, vuestros ancianos y vuestros oficiales, todos los hombres de Israel;

¹¹vuestros niños, vuestras mujeres y los extranjeros que habitan en medio de tu campamento, desde el que corta tu leña hasta el que saca tu agua;

¹²para entrar en el pacto de Jehová, tu Dios, que bajo juramento Jehová, tu Dios, concierta hoy contigo,

¹³para confirmarte hoy como su pueblo y para que él sea tu Dios, de la manera que te ha dicho y como lo juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob.

¹⁴Y no solamente con vosotros hago yo este pacto y este juramento,

¹⁵sino con los que están aquí presentes hoy con nosotros delante de Jehová, nuestro Dios, y con los que no están aquí hoy con nosotros.

¹⁶Porque vosotros sabéis cómo habitamos en la tierra de Egipto, y cómo hemos pasado en medio de las naciones por las cuales habéis pasado.

¹⁷Habéis visto sus abominaciones y los ídolos de madera y piedra, de plata y oro, que tienen consigo.

¹⁸No sea que haya entre vosotros hombre o mujer, familia o tribu, cuyo corazón se aparte hoy de Jehová, nuestro Dios, para ir a servir a los dioses de esas naciones; no sea que haya en medio de vosotros raíz que produzca hiel y ajenjo,

¹⁹y después de oír las palabras de esta maldición, él se congratule en su corazón, diciendo: “Tendré paz, aunque ande en la dureza de mi corazón, puesto que con la embriaguez se aplaca la sed.”²⁰No querrá Jehová perdonarlo, sino que entonces humeará la ira de Jehová y su celo sobre ese hombre, se asentará sobre él toda maldición escrita en este libro y Jehová borraré su nombre de debajo del cielo.

²¹Jehová lo apartará de todas las tribus de Israel para mal, conforme a todas las maldiciones del pacto escrito en este libro de la Ley.

²²»Y las generaciones venideras, vuestros hijos que se levanten después de vosotros, y el extranjero que vendrá de lejanas tierras, cuando vean las plagas de aquella tierra y las enfermedades de que Jehová la habrá hecho enfermar, dirán:

²³“Azufre y sal, abrasada está toda su tierra; no será sembrada ni producirá, ni crecerá en ella hierba alguna, como sucedió en la destrucción de Sodoma y de Gomorra, de Adma y de Zeboim, las cuales Jehová destruyó en su furor y en su ira.”

²⁴Más aún, todas las naciones preguntarán: “¿Por qué hizo esto Jehová a esta tierra? ¿Qué significa el ardor de esta gran ira?”

²⁵Entonces responderán: “Por cuanto dejaron el pacto de Jehová, el Dios de sus padres, que él concertó con ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto;

²⁶fueron a servir a dioses ajenos, y se inclinaron ante dioses que no conocían y que ninguna cosa les habían dado.

²⁷Por tanto, se encendió la ira de Jehová contra esta tierra, para traer sobre ella todas las maldiciones escritas en este libro.

²⁸Jehová los desarraigó de su tierra con ira, con furor y con gran indignación, y los arrojó a otra tierra, como hoy se ve.”

²⁹»Las cosas secretas pertenecen a Jehová, nuestro Dios, pero las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, a fin de que cumplamos todas las palabras de esta Ley.

Deuteronomio 30

Condiciones para la restauración y la bendición

¹»Sucederá que cuando hayan venido sobre ti todas estas cosas, la bendición y la maldición que he puesto delante de ti, te arrepientas en medio de todas las naciones adonde te haya arrojado Jehová, tu Dios,

²te conviertas a Jehová, tu Dios, y obedezcas a su voz conforme a todo lo que yo te mando hoy, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma,

³entonces Jehová hará volver a tus cautivos, tendrá misericordia de ti y volverá a recogerte de entre todos los pueblos adonde te haya esparcido Jehová, tu Dios.

⁴Aunque tus desterrados estén en las partes más lejanas que hay debajo del cielo, de allí te recogerá Jehová, tu Dios, y de allí te tomará.

⁵Jehová, tu Dios, te hará volver a la tierra que heredaron tus padres, y será tuya; te hará bien y te multiplicará más que a tus padres.

⁶Y circuncidará Jehová, tu Dios, tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas.

⁷Pondrá Jehová, tu Dios, todas estas maldiciones sobre tus enemigos y sobre los que te persiguieron con odio.

⁸Tú te convertirás, escucharás la voz de Jehová y pondrás por obra todos sus mandamientos que yo te ordeno hoy.

⁹Entonces Jehová, tu Dios, te hará prosperar en toda la obra de tus manos, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia y en el fruto de tu tierra, para bien; porque Jehová volverá a gozarse sobre ti para bien, de la manera que se gozó sobre tus padres,

¹⁰cuando obedezcas a la voz de Jehová, tu Dios, y guardes sus mandamientos y sus estatutos escritos en este libro de la Ley; cuando te conviertas a Jehová, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma.

¹¹»Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy no es demasiado difícil para ti, ni está lejos de ti.

¹²No está en el cielo, para que digas: “¿Quién subirá por nosotros al cielo, nos lo traerá y nos lo hará oír para que lo cumplamos?”

¹³Ni está al otro lado del mar, para que digas: “¿Quién pasará por nosotros el mar, para que nos lo traiga y nos lo haga oír, a fin de que lo cumplamos?”

¹⁴Pues muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas.

¹⁵»Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal,

¹⁶porque yo te mando hoy que ames a Jehová, tu Dios, que andes en sus caminos y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y seas multiplicado, y Jehová, tu Dios, te bendiga en la tierra a la cual vas a entrar para tomarla en posesión.

¹⁷Pero si tu corazón se aparta y no obedeces, te dejas extraviar, te inclinas a dioses ajenos y los sirves,

¹⁸yo os declaro hoy que de cierto pereceréis; no prolongaréis vuestros días sobre la tierra adonde vais a entrar para tomarla en posesión tras pasar el Jordán.

¹⁹A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, de que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia,

²⁰amando a Jehová, tu Dios, atendiendo a su voz y siguiéndolo a él, pues él es tu vida, así como la prolongación de tus días, a fin de que habites sobre la tierra que juró Jehová a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob, que les había de dar.»

Deuteronomio 31

Josué es instalado como sucesor de Moisés

¹Fue Moisés y le dirigió estas palabras a todo Israel.

²Les dijo: «Ya tengo ciento veinte años de edad y no puedo salir ni entrar. Además de esto, Jehová me ha dicho: “No pasarás este Jordán.”

³Jehová, tu Dios, él pasa delante de ti; él destruirá a estas naciones delante de ti, y las heredarás. Josué será el que pasará delante de ti, como Jehová ha dicho.

⁴Jehová hará con ellos como hizo con Sehón y con Og, reyes de los amorreos, y con su tierra, a quienes destruyó.

⁵Los entregará Jehová delante de vosotros, y haréis con ellos conforme a todo lo que os he mandado.

⁶¡Esforzaos y cobrad ánimo! No temáis ni tengáis miedo de ellos, porque Jehová, tu Dios, es el que va contigo; no te dejará, ni te desampará.»

⁷Después llamó Moisés a Josué y le dijo en presencia de todo Israel: «¡Esfuérzate y ámate!, porque tú entrarás con este pueblo a la tierra que juró Jehová a sus padres que les daría, y tú se la harás heredar.

⁸Jehová va delante de ti; él estará contigo, no te dejará ni te desampará. No temas ni te intimides.»

⁹Escribió Moisés esta Ley y se la dio a los sacerdotes, hijos de Leví, que llevaban el Arca del pacto de Jehová, y a todos los ancianos de Israel.

¹⁰Y Moisés les dio esta orden: «Cada siete años, al llegar el año de la remisión, en la fiesta de los Tabernáculos,

¹¹cuando vaya todo Israel a presentarse delante de Jehová, tu Dios, en el lugar que él escoja, leerás esta Ley ante todo Israel, a oídos de todos ellos.

¹²Harás congregar al pueblo, hombres, mujeres y niños, y los extranjeros que estén en tus ciudades, para que oigan y aprendan a temer a Jehová, vuestro Dios, y cuiden de cumplir todas las palabras de esta Ley.

¹³También los hijos de ellos, que no la conocen, podrán oírla y aprenderán a temer a Jehová, vuestro Dios, todos los días que viváis sobre la tierra que vais a poseer tras pasar el Jordán.»

¹⁴Luego Jehová dijo a Moisés: «Mira, se ha acercado el día de tu muerte. Llama a Josué y esperad en el Tabernáculo de reunión para que yo le dé mis

órdenes.» Fueron, pues, Moisés y Josué, y esperaron en el Tabernáculo de reunión,

¹⁵y se apareció Jehová en el Tabernáculo, en la columna de nube, la cual se puso sobre la puerta del Tabernáculo.

¹⁶Entonces Jehová dijo a Moisés: «He aquí que vas a dormir con tus padres, y este pueblo se levantará para prostituirse tras los dioses ajenos de la tierra adonde va para vivir en medio de ella. Me dejará e invalidará el pacto que he concertado con él.

¹⁷Pero aquel día se encenderá mi furor contra él, los abandonaré y esconderé de ellos mi rostro; serán consumidos y vendrán sobre ellos muchos males y angustias. Dirán en aquel día: “¿No me han venido estos males porque no está mi Dios en medio de mí?”

¹⁸Pero ciertamente yo esconderé mi rostro en aquel día, por todo el mal que ellos habrán hecho, por haberse vuelto a dioses ajenos.

¹⁹»Ahora pues, escribe este cántico y enséñalo a los hijos de Israel; ponlo en su boca, para que este cántico me sirva de testigo contra los hijos de Israel.

²⁰Porque cuando yo los introduzca en la tierra que juré a sus padres, la cual fluye leche y miel, comerán hasta saciarse, y engordarán, se volverán a dioses ajenos y los servirán, me enojarán e invalidarán mi pacto.

²¹Y cuando les vengan muchos males y angustias, entonces este cántico servirá de testigo contra él, pues será recordado por boca de sus descendientes; porque yo conozco lo que se proponen de antemano, antes que los introduzca en la tierra que juré darles.»

²²Moisés escribió este cántico aquel día, y lo enseñó a los hijos de Israel.

²³Luego dio esta orden a Josué hijo de Nun: «¡Esfuézate y ánimo!, pues tú introducirás a los hijos de Israel en la tierra que les juré, y yo estaré contigo.»

Orden de guardar la Ley junto al Arca

²⁴Cuando acabó Moisés de escribir las palabras de esta Ley en un libro hasta concluirlo,

²⁵Moisés dio estas órdenes a los levitas que llevaban el Arca del pacto de Jehová:

²⁶«Tomad este libro de la Ley y ponedlo al lado del Arca del pacto de Jehová, vuestro Dios; que esté allí como testigo contra ti.

²⁷Porque yo conozco tu rebelión y tu dura cerviz. Si aun viviendo yo con vosotros hoy, sois rebeldes a Jehová; ¿cuánto más después que yo haya muerto?

²⁸Congregad junto a mí a todos los ancianos de vuestras tribus y a vuestros oficiales; yo hablaré en sus oídos estas palabras, y llamaré como testigos contra ellos a los cielos y a la tierra.

²⁹Porque yo sé que, después de mi muerte, ciertamente os corromperéis y os apartaréis del camino que os he mandado, y que la desgracia vendrá sobre vosotros en los días venideros, por haber hecho lo malo ante los ojos de Jehová, enojándolo con la obra de vuestras manos.»

Cántico de Moisés

³⁰Entonces pronunció Moisés a oídos de toda la congregación de Israel, de principio a fin, las palabras de este cántico:

Deuteronomio 32

¹«Escuchad, cielos, y hablaré; oiga la tierra los dichos de mi boca.

²Goteará como la lluvia mi enseñanza; destilará como el rocío mi razonamiento, como la llovizna sobre la grama, como las gotas sobre la hierba.

³»Proclamaré el nombre de Jehová: ¡engrandeced a nuestro Dios!

⁴Él es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectos. Es un Dios de verdad y no hay maldad en él; es justo y recto.

⁵»La corrupción no es suya; de sus hijos es la mancha, generación torcida y perversa.

⁶¿Así pagáis a Jehová, pueblo loco e ignorante? ¿No es él tu padre, que te creó? Él te hizo y te estableció.

⁷»Acuérdate de los tiempos antiguos, considera los años de muchas generaciones; pregunta a tu padre, y él te lo contará; a tus ancianos, y ellos te lo dirán.

⁸Cuando el Altísimo hizo heredar a las naciones, cuando hizo dividir a los hijos de los hombres, estableció los límites de los pueblos según el número de los hijos de Israel.

⁹Porque la porción de Jehová es su pueblo; Jacob, la heredad que le tocó.

¹⁰Lo halló en tierra de desierto, en yermo de horrible soledad; lo rodeó, lo instruyó, lo guardó como a la niña de su ojo.

¹¹Como el águila que excita su nidada, revoloteando sobre sus pollos, así extendió sus alas, lo tomó, y lo llevó sobre sus plumas.

¹²»Jehová solo lo guió, y con él no hubo dios extraño.

¹³Lo hizo subir sobre las alturas de la tierra, comió los frutos del campo, lo alimentó con miel de la peña y con aceite del duro pedernal,

¹⁴con mantequilla de vacas y leche de ovejas; con grasa de corderos y carneros de Basán, y también machos cabríos; con lo mejor del trigo, y de la sangre de la uva bebiste vino.

¹⁵»Pero engordó Jesurún, y tiró coces (engordaste, te cubriste de grasa); entonces abandonó al Dios que lo hizo y menospreció la Roca de su salvación.

¹⁶Provocaron sus celos con dioses ajenos, y su ira con abominaciones.

¹⁷Sacrificaron a los demonios, y no a Dios; a dioses que no habían conocido, a nuevos dioses venidos de cerca, que no habían temido vuestros padres.

¹⁸»De la Roca que te creó te olvidaste; te has olvidado de Dios, tu creador.

¹⁹Lo vio Jehová, y se encendió su ira por el menosprecio de sus hijos y de sus hijas.

²⁰Y dijo: “Esconderé de ellos mi rostro, veré cuál será su fin; porque son una generación perversa, hijos infieles.

²¹Ellos provocaron mis celos con lo que no es Dios; me irritaron con sus ídolos. Yo también provocaré sus celos con un pueblo que no es pueblo, los irritaré con una nación insensata.

²²Porque el fuego de mi ira se ha encendido y arderá hasta las profundidades del seol; devorará la tierra y sus frutos, y abrasará los fundamentos de los montes.

²³Yo amontonaré males sobre ellos; emplearé en ellos mis flechas.

²⁴Quedarán extenuados por el hambre, consumidos por la fiebre ardiente y la peste maligna. Diente de fieras enviaré también sobre ellos, con veneno de serpientes de la tierra.

²⁵Por fuera desolará la espada, y dentro de las casas el espanto; tanto al joven como a la muchacha, al niño de pecho como al hombre cano.

²⁶Yo había dicho que los esparciría lejos, que borraría su recuerdo de en medio de los hombres,

²⁷pero temí la jactancia del enemigo, el envanecimiento de sus adversarios, no sea que digan: ‘Nuestra mano prevalece y ha hecho todo esto, y no Jehová.’”

²⁸»Porque son nación privada de consejos, y no hay en ellos entendimiento.

²⁹¡Ojalá fueran sabios, comprendieran esto y se dieran cuenta del fin que los espera!

³⁰¿Cómo podría perseguir uno a mil, y dos hacer huir a diez mil, si su Roca no los hubiera vendido y Jehová no los hubiera entregado?

³¹Porque la roca de ellos no es como nuestra Roca, y aun nuestros enemigos son de ello testigos.

³²Porque de la vid de Sodoma es la vid de ellos, y de los campos de Gomorra; las uvas de ellos son uvas ponzoñosas, racimos muy amargos tienen.

- ³³Veneno de serpientes es su vino, y ponzoña cruel de áspides.
- ³⁴»¿No tengo yo esto guardado conmigo, sellado en mis tesoros?
- ³⁵Mía es la venganza y la retribución; a su tiempo su pie resbalará, porque el día de su aflicción está cercano y lo que les está preparado se apresura.
- ³⁶»Sí, Jehová juzgará a su pueblo, y por amor de sus siervos se arrepentirá, cuando vea que la fuerza pereció, y que no queda ni siervo ni libre.
- ³⁷Entonces dirá: “¿Dónde están sus dioses, la roca en que se refugiaban,
- ³⁸que comían la grasa de sus sacrificios y bebían el vino de sus libaciones?”
¡Que se levanten y os ayuden! ¡Que vengan y os defiendan!
- ³⁹Ved ahora que yo, yo soy, y no hay dioses conmigo; yo hago morir y yo hago vivir, yo hiero y yo sano, y no hay quien pueda librarse de mis manos.
- ⁴⁰Porque yo alzaré a los cielos mi mano, y diré: ¡Vivo yo para siempre!
- ⁴¹Cuando afile mi reluciente espada y mi mano empuñe el juicio, tomaré venganza de mis enemigos y daré su retribución a los que me aborrecen.
- ⁴²Embriagaré de sangre mis flechas, y mi espada devorará carne; sangre de muertos y cautivos, cabezas de jefes enemigos.
- ⁴³»¡Alabad, naciones, a su pueblo, porque él vengará la sangre de sus siervos, tomará venganza de sus enemigos, y hará expiación por la tierra de su pueblo!»
- ⁴⁴Moisés, acompañado por Josué hijo de Nun, fue y recitó todas las palabras de este cántico a oídos del pueblo.
- ⁴⁵Cuando acabó Moisés de recitar todas estas palabras ante todo Israel,
- ⁴⁶les dijo: «Aplicad vuestro corazón a todas las palabras que yo os testifico hoy, para que mandéis a vuestros hijos que cuiden de cumplir todas las palabras de esta Ley.

⁴⁷Porque no os es cosa vana; es vuestra vida, pues por medio de esta Ley haréis prolongar vuestros días sobre la tierra a la que vais para tomarla en posesión tras pasar el Jordán.»

Se le permite a Moisés contemplar la tierra de Canaán

⁴⁸Aquel mismo día Jehová habló a Moisés y le dijo:

⁴⁹«Sube a estos montes de Abarim, al monte Nebo, situado en la tierra de Moab que está frente a Jericó, y mira la tierra de Canaán, que yo doy por heredad a los hijos de Israel.

⁵⁰Muere allí en el monte al cual subes, y te reunirás a tu pueblo, así como murió Aarón, tu hermano, en el monte Hor, y se reunió a su pueblo.

⁵¹Por cuanto pecasteis contra mí en medio de los hijos de Israel, en las aguas de Meriba, en Cades, en el desierto de Zin; porque no me santificasteis en medio de los hijos de Israel.

⁵²Verás, por tanto, delante de ti la tierra, pero no entrarás allá, en la tierra que doy a los hijos de Israel.»

Deuteronomio 33

Moisés bendice a las doce tribus de Israel

¹Ésta es la bendición con la cual Moisés, varón de Dios, bendijo a los hijos de Israel, antes de morir.

²Él dijo: «Jehová vino de Sinaí, de Seir los alumbró, resplandeció desde el monte de Parán, avanzó entre diez millares de santos, con la ley de fuego a su mano derecha.

³Aún amó a su pueblo; todos los consagrados a él estaban en su mano. Por tanto, ellos siguieron tus pasos, recibiendo dirección de ti,

⁴cuando Moisés nos ordenó la Ley, como heredad de la congregación de Jacob.

⁵Y hubo un rey en Jesurún cuando se congregaron los jefes del pueblo con las tribus de Israel.

⁶»Viva Rubén, y no muera ni sean pocos sus hombres.»

⁷Esta bendición profirió para Judá. Dijo así: «Oye, Jehová, la voz de Judá, y llévalo a su pueblo; sus manos le basten, y tú seas su ayuda contra sus enemigos.»

⁸Para Leví dijo: «Tu Tumim y tu Urim sean para el varón piadoso a quien probaste en Masah, con quien contendiste en las aguas de Meriba,

⁹quien dijo de su padre y de su madre: “Nunca los he visto”; quien no reconoció a sus hermanos, ni a sus hijos conoció. Pues ellos guardaron tus palabras y cumplieron tu pacto.

¹⁰Ellos enseñarán tus juicios a Jacob y tu Ley a Israel. Pondrán el incienso delante de ti y el holocausto sobre tu altar.

¹¹Bendice, Jehová, lo que hagan y recibe con agrado la obra de sus manos. Hiere los lomos de sus enemigos y de quienes lo aborrezcan, para que nunca se levanten.»

¹²Para Benjamín dijo: «El amado de Jehová habitará confiado cerca de él; lo cubrirá siempre, y entre sus hombros morará.»

¹³Para José dijo: «Bendita de Jehová sea tu tierra, con lo mejor de los cielos, con el rocío y con el abismo que está abajo.

¹⁴Con los más escogidos frutos del sol, con el rico producto de la luna,

¹⁵con el fruto más fino de los montes antiguos, con la abundancia de los collados eternos,

¹⁶con las mejores dádivas de la tierra y su plenitud y la gracia del que habitó en la zarza, venga sobre la cabeza de José y sobre la frente de aquel que es príncipe entre sus hermanos.

¹⁷Como el primogénito de su toro es su gloria; sus cuernos, como cuernos de búfalo. Con ellos corneará a todos los pueblos hasta los confines de la tierra. Ellos son los diez millares de Efraín, y ellos son los millares de Manasés.»

¹⁸Para Zabulón dijo: «¡Alégrate, Zabulón, cuando salgas; y tú, Isacar, en tus tiendas!

¹⁹Llamarán a los pueblos a su monte; allí ofrecerán sacrificios de justicia, por lo cual gozarán de la abundancia de los mares y de los tesoros escondidos de la arena.»

²⁰Para Gad dijo: «¡Bendito el que hizo ensanchar a Gad! Como león reposa, y arrebató brazo y testa.

²¹Escoge lo mejor de la tierra para sí, porque allí le fue reservada la porción del legislador. Vino en la delantera del pueblo; con Israel ejecutó los mandatos y los justos decretos de Jehová.»

²²Para Dan dijo: «Dan es cachorro de león que salta desde Basán.»

²³Para Neftalí dijo: «Neftalí, saciado de favores, lleno de la bendición de Jehová, posee el occidente y el sur.»

²⁴Para Aser dijo: «¡Bendito entre los hijos sea Aser! Sea el amado de sus hermanos y moje en aceite su pie.

²⁵Hierro y bronce serán tus cerrojos, y como tus días serán tus fuerzas.

²⁶»No hay como el Dios de Jesurún, quien cabalga sobre los cielos para tu ayuda, y sobre las nubes con su grandeza.

²⁷El eterno Dios es tu refugio y sus brazos eternos son tu apoyo. Él echó al enemigo delante de ti, y dijo: “¡Destruye!”

²⁸Israel habitará confiado, la fuente de Jacob habitará sola en tierra de grano y de vino; hasta sus cielos destilarán rocío.

²⁹¡Bienaventurado tú, Israel! ¿Quién como tú, pueblo salvado por Jehová? Él es tu escudo protector, la espada de tu triunfo. Así que tus enemigos serán humillados, y tú pisotearás sus lugares altos.»

Deuteronomio 34

Muerte y sepultura de Moisés

¹Subió Moisés de los campos de Moab al monte Nebo, a la cumbre del Pisga, que está enfrente de Jericó, y le mostró Jehová toda la tierra de Galaad hasta Dan,

²todo Neftalí, la tierra de Efraín y de Manasés, toda la tierra de Judá hasta el mar occidental,

³el Neguev, el valle y la llanura de Jericó, ciudad de las palmeras, hasta Zoar.

⁴Y le dijo Jehová: «Ésta es la tierra que prometí a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: “A tu descendencia la daré.” Te he permitido verla con tus ojos, pero no pasarás allá.»

⁵Allí murió Moisés, siervo de Jehová, en la tierra de Moab, conforme al dicho de Jehová.

⁶Y lo enterró en el valle, en la tierra de Moab, enfrente de Bet-peor, y ninguno conoce el lugar de su sepultura hasta hoy.

⁷Tenía Moisés ciento veinte años de edad cuando murió; sus ojos nunca se oscurecieron, ni perdió su vigor.

⁸Lloraron los hijos de Israel a Moisés en los campos de Moab treinta días; así se cumplieron los días de llanto y de luto por Moisés.

⁹Josué hijo de Nun estaba lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés había puesto sus manos sobre él, y los hijos de Israel lo obedecieron haciendo como Jehová mandó a Moisés.

¹⁰Nunca más se levantó un profeta en Israel como Moisés, a quien Jehová conoció cara a cara;

¹¹nadie como él por todas las señales y prodigios que Jehová le envió a hacer en tierra de Egipto, contra el faraón y todos sus siervos, y contra toda su tierra,

¹²y por el gran poder y los hechos grandiosos y terribles que Moisés hizo a la vista de todo Israel.

Josué

Josué 1

1. LA CONQUISTA DE CANAÁN

(1.1—12.24)

Preparativos para la conquista de Canaán

¹Aconteció después de la muerte de Moisés, siervo de Jehová, que Jehová habló a Josué hijo de Nun, servidor de Moisés, y le dijo:

²«Mi siervo Moisés ha muerto. Ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, hacia la tierra que yo les doy a los hijos de Israel.

³Yo os he entregado, tal como lo dije a Moisés, todos los lugares que pisen las plantas de vuestros pies.

⁴Desde el desierto y el Líbano hasta el gran río Éufrates, toda la tierra de los heteos hasta el Mar Grande donde se pone el sol, será vuestro territorio.

⁵Nadie podrá hacerte frente en todos los días de tu vida: como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré ni te desampararé.

⁶Esfuézate y sé valiente, porque tú repartirás a este pueblo como heredad la tierra que juré dar a sus padres.

⁷Solamente esfuézate y sé muy valiente, cuidando de obrar conforme a toda la Ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a la derecha ni a la izquierda, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas.

⁸Nunca se apartará de tu boca este libro de la Ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que está escrito en él, porque entonces harás prosperar tu camino y todo te saldrá bien.

⁹Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová, tu Dios, estará contigo dondequiera que vayas.»

¹⁰Entonces Josué dio esta orden a los oficiales del pueblo:

¹¹«Id por el campamento y dad esta orden al pueblo: “Preparaos comida, porque dentro de tres días pasaréis el Jordán para entrar a poseer la tierra que Jehová, vuestro Dios, os da en posesión.”»

¹²También habló Josué a los rubenitas y gaditas y a la media tribu de Manasés, y les dijo:

¹³—Acordaos de lo que os mandó Moisés, siervo de Jehová, cuando dijo: “Jehová, vuestro Dios, os ha dado reposo, y os ha dado esta tierra.

¹⁴Vuestras mujeres, vuestros niños y vuestros ganados quedarán en la tierra que Moisés os ha dado a este lado del Jordán; pero vosotros, todos los valientes y fuertes, pasaréis armados delante de vuestros hermanos, y los ayudaréis

¹⁵hasta tanto Jehová les haya dado reposo igual que a vosotros, y ellos también posean la tierra que Jehová, vuestro Dios, les da. Después volveréis a la tierra de vuestra herencia, la cual Moisés, siervo de Jehová, os ha dado a este lado del Jordán, hacia donde nace el sol, y entraréis en posesión de ella.”

¹⁶Entonces ellos respondieron a Josué: —Nosotros haremos todas las cosas que nos has mandado, e iremos adondequiera que nos mandes.

¹⁷De la manera que obedecimos a Moisés en todas las cosas, así te obedeceremos a ti; solamente que Jehová, tu Dios, esté contigo, como estuvo con Moisés.

¹⁸Cualquiera que sea rebelde a tu mandamiento y no obedezca tus órdenes en todas las cosas que le mandes, que muera. Tú, solamente esfuérgate y sé valiente.

Josué 2

Josué envía exploradores a Jericó

¹Josué hijo de Nun envió desde Sitim dos espías secretamente, y les dijo: «Id a explorar la tierra y a Jericó.» Ellos fueron, entraron en casa de una ramera que se llamaba Rahab y se hospedaron allí.

²Entonces le fue dado este aviso al rey de Jericó: —Unos hombres de los hijos de Israel han venido aquí esta noche para espiar la tierra.

³El rey de Jericó mandó a decir a Rahab: —Saca a los hombres que han venido a verte y han entrado a tu casa, porque han venido para espiar toda la tierra.

⁴Pero la mujer había tomado a los dos hombres y los había escondido. Luego dijo: —Es verdad que unos hombres vinieron a mi casa, pero no supe de dónde eran.

⁵Cuando se iba a cerrar la puerta, siendo ya oscuro, esos hombres salieron y no sé a dónde han ido. Seguidlos aprisa y los alcanzaréis.

⁶Pero ella los había hecho subir al terrado, y los había escondido entre los manojos de lino que tenía puestos en el terrado.

⁷Los hombres salieron tras ellos por el camino del Jordán, hasta los vados, y la puerta fue cerrada después que salieron los perseguidores.

⁸Antes que ellos se durmieran, ella subió al terrado y les dijo:

⁹—Sé que Jehová os ha dado esta tierra, porque el temor de vosotros ha caído sobre nosotros, y todos los habitantes del país ya han temblado por vuestra causa.

¹⁰Porque hemos oído que Jehová hizo secar las aguas del Mar Rojo delante de vosotros cuando salisteis de Egipto, y también lo que habéis hecho con los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, con Sehón y Og, a los cuales habéis destruido.

¹¹Al oír esto ha desfallecido nuestro corazón, y no ha quedado hombre alguno con ánimo para resistiros, porque Jehová, vuestro Dios, es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra.

¹²Os ruego pues, ahora, que me juréis por Jehová, que como he tenido misericordia de vosotros, así la tendréis vosotros de la casa de mi padre, de lo cual me daréis una señal segura;

¹³que salvaréis la vida a mi padre y a mi madre, a mis hermanos y hermanas, y a todo cuanto les pertenece, y que libraréis nuestras vidas de la muerte.

14Ellos le respondieron: —Nuestra vida responderá por la vuestra, si no denuncias este asunto nuestro; y cuando Jehová nos haya dado la tierra, te trataremos con bondad y lealtad.

15Entonces ella los hizo descender con una cuerda por la ventana, pues su casa estaba en el muro de la ciudad y ella vivía en el muro.

16Les dijo: —Marchaos al monte, para que los que fueron tras vosotros no os encuentren. Estad escondidos allí tres días, hasta que vuelvan los que os siguen; después os iréis por vuestro camino.

17Ellos le dijeron: —Nosotros quedaremos libres de este juramento que te hemos hecho.

18Cuando nosotros entremos en la tierra, tú atarás este cordón de grana a la ventana por la cual nos descolgaste, y reunirás en tu casa a tu padre y a tu madre, a tus hermanos y a toda la familia de tu padre.

19Cualquiera que salga fuera de las puertas de tu casa, su sangre caerá sobre su cabeza y nosotros seremos sin culpa. Pero cualquiera que esté en la casa contigo, su sangre caerá sobre nuestra cabeza, si alguna mano lo toca.

20Y si tú denuncias este nuestro asunto, nosotros quedaremos libres de este juramento que te hemos hecho.

21—Sea así como habéis dicho —respondió ella. Luego los despidió; ellos se fueron y ella ató el cordón de grana a la ventana.

22Marcharon ellos, llegaron al monte y se quedaron allí tres días, hasta que volvieron los que los perseguían, quienes los habían buscado por todo el camino, sin hallarlos.

23Entonces volvieron los dos hombres a descender del monte, pasaron, y cuando llegaron adonde estaba Josué hijo de Nun, le contaron todas las cosas que les habían acontecido.

24Dijeron a Josué: «Jehová ha entregado toda la tierra en nuestras manos; todos los habitantes del país tiemblan ante nosotros.»

Josué 3

El paso del Jordán

¹Josué se levantó de mañana, partió de Sitim con todos los hijos de Israel y llegaron hasta el Jordán y reposaron allí antes de pasarlo.

²Después de tres días, los oficiales recorrieron el campamento

³y ordenaron al pueblo: «Cuando veáis el Arca del pacto de Jehová, vuestro Dios, y a los levitas sacerdotes que la llevan, saldréis del lugar donde estáis y marcharéis detrás de ella,

⁴a fin de que sepáis el camino por donde habéis de ir, por cuanto vosotros no habéis pasado nunca antes por este camino. Pero que haya entre vosotros y el Arca una distancia como de dos mil codos; no os acercaréis a ella.»

⁵Josué dijo al pueblo: «Santificaos, porque Jehová hará mañana maravillas entre vosotros.»

⁶Después dijo a los sacerdotes: «Tomad el Arca del pacto y pasad delante del pueblo.» Ellos tomaron el Arca del pacto y fueron delante del pueblo.

⁷Entonces Jehová dijo a Josué: «Desde este día comenzaré a engrandecerte ante los ojos de todo Israel, para que entiendan que como estuve con Moisés, así estaré contigo.

⁸Tú, pues, mandarás esto a los sacerdotes que llevan el Arca del pacto: “Cuando hayáis llegado a la orilla del agua del Jordán, os detendréis en el Jordán.”»

⁹Josué dijo a los hijos de Israel: «Acercaos y escuchad las palabras de Jehová, vuestro Dios.»

¹⁰Y añadió Josué: «En esto conoceréis que el Dios viviente está en medio de vosotros, y que él echará de delante de vosotros al cananeo, al heteo, al heveo, al ferezeo, al gergeseo, al amorreo y al jebuseo:

¹¹El Arca del pacto del Señor de toda la tierra pasará delante de vosotros en medio del Jordán.

- ¹²Tomad, pues, ahora doce hombres de las tribus de Israel, uno de cada tribu.
- ¹³Y cuando las plantas de los pies de los sacerdotes que llevan el Arca de Jehová, Señor de toda la tierra, se mojen en las aguas del Jordán, las aguas del Jordán se dividirán, porque las aguas que vienen de arriba se detendrán formando un muro.»
- ¹⁴Aconteció que cuando el pueblo partió de sus tiendas para pasar el Jordán, con los sacerdotes delante del pueblo llevando el Arca del pacto,
- ¹⁵y cuando los que llevaban el Arca entraron en el Jordán y los pies de los sacerdotes que llevaban el Arca se mojaron a la orilla del agua (porque el Jordán suele desbordarse por todas sus orillas todo el tiempo de la siega),
- ¹⁶las aguas que venían de arriba se amontonaron bien lejos de la ciudad de Adam, que está al lado de Saretán, y las que descendían al mar del Arabá, al Mar Salado, quedaron separadas por completo, mientras el pueblo pasaba en dirección a Jericó.
- ¹⁷Pero los sacerdotes que llevaban el Arca del pacto de Jehová, permanecieron firmes sobre suelo seco en medio del Jordán, hasta que todo el pueblo acabó de pasar el Jordán. Y todo Israel pasó por el cauce seco.

Josué 4

Las doce piedras del Jordán

- ¹Cuando toda la gente acabó de pasar el Jordán, Jehová habló a Josué y le dijo:
- ²«Tomad del pueblo doce hombres, uno por cada tribu,
- ³y dadles esta orden: “Tomad de aquí, de en medio del Jordán, del lugar donde han puesto sus pies los sacerdotes, doce piedras, las cuales llevaréis con vosotros, y las depositaréis en el lugar donde habéis de pasar la noche.”»
- ⁴Entonces Josué llamó a los doce hombres que él había designado entre los hijos de Israel, uno por cada tribu.

⁵Y les dijo Josué: «Pasad ante el Arca de Jehová, vuestro Dios, hasta el medio del Jordán, y cada uno de vosotros tome una piedra sobre su hombro, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel,

⁶para que esto quede como una señal entre vosotros. Y cuando vuestros hijos pregunten a sus padres mañana: “¿Qué significan estas piedras?”,

⁷les responderéis: “Las aguas del Jordán fueron divididas delante del Arca del pacto de Jehová; cuando ella pasó el Jordán, las aguas del Jordán se dividieron, y estas piedras servirán de monumento conmemorativo a los hijos de Israel para siempre.”»

⁸Los hijos de Israel hicieron tal como Josué les mandó: tomaron doce piedras de en medio del Jordán, como Jehová lo había dicho a Josué, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel, las llevaron al lugar donde acamparon y las depositaron allí.

⁹Josué también levantó doce piedras en medio del Jordán, en el lugar donde estuvieron los pies de los sacerdotes que llevaban el Arca del pacto, y allí han estado hasta hoy.

¹⁰Los sacerdotes que llevaban el Arca se pararon en medio del Jordán hasta que se hizo todo lo que Jehová había mandado a Josué que dijera al pueblo—conforme a todas las cosas que Moisés había mandado a Josué—, y el pueblo se dio prisa y pasó.

¹¹Cuando todo el pueblo acabó de pasar, también pasó el Arca de Jehová, y los sacerdotes iban a la cabeza del pueblo.

¹²También los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés pasaron armados delante de los hijos de Israel, según Moisés les había dicho;

¹³como cuarenta mil hombres armados, listos para la guerra, pasaron hacia la llanura de Jericó delante de Jehová.

¹⁴En aquel día Jehová engrandeció a Josué a los ojos de todo Israel. Y le temieron como habían temido a Moisés durante toda su vida.

¹⁵Luego Jehová habló a Josué y le dijo:

¹⁶«Manda a los sacerdotes que llevan el Arca del testimonio que salgan del Jordán.»

¹⁷Entonces Josué ordenó a los sacerdotes: «Salid del Jordán.»

¹⁸Y aconteció que cuando los sacerdotes que llevaban el Arca del pacto de Jehová salieron de en medio del Jordán, y las plantas de los pies de los sacerdotes estuvieron en lugar seco, las aguas del Jordán volvieron a su lugar y corrieron como antes, sobre todos sus bordes.

¹⁹El pueblo partió del Jordán el día diez del primer mes y acamparon en Gilgal, al oriente de Jericó.

²⁰Josué erigió en Gilgal las doce piedras que habían traído del Jordán.

²¹Y dijo a los hijos de Israel: «Cuando el día de mañana os pregunten vuestros hijos: “¿Qué significan estas piedras?”,

²²diréis a vuestros hijos: “Israel pasó en seco por este Jordán,

²³porque Jehová, vuestro Dios, secó las aguas del Jordán delante de vosotros, hasta que pasasteis, de la misma manera que Jehová, vuestro Dios, había hecho en el Mar Rojo, el cual secó delante de nosotros hasta que pasamos,

²⁴para que todos los pueblos de la tierra conozcan que la mano de Jehová es poderosa, y para que temáis a Jehová, vuestro Dios, todos los días.”»

Josué 5

La circuncisión y la Pascua en Gilgal

¹Cuando todos los reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, al occidente, y todos los reyes de los cananeos que estaban cerca del mar, oyeron cómo Jehová había secado las aguas del Jordán delante de los hijos de Israel hasta que pasaron, desfalleció su corazón y se quedaron sin aliento ante los hijos de Israel.

²En aquel tiempo, Jehová dijo a Josué: «Hazte cuchillos afilados y vuelve a circuncidar por segunda vez a los hijos de Israel.»

³Josué se hizo cuchillos afilados y circuncidó a los hijos de Israel en el collado de Aralot.

⁴Ésta es la causa por la cual Josué los circuncidó: Toda la población masculina salida de Egipto, todos los hombres aptos para la guerra, habían muerto por el camino, en el desierto, después que salieron de Egipto.

⁵Todos los del pueblo que habían salido estaban circuncidados, pero todo el pueblo que había nacido en el desierto, en el camino, después que salieron de Egipto, no estaba circuncidado.

⁶Los hijos de Israel anduvieron por el desierto durante cuarenta años, hasta que todos los hombres aptos para la guerra que habían salido de Egipto perecieron. Como no obedecieron a la voz de Jehová, Jehová juró que no les dejaría ver la tierra que él había jurado a sus padres que nos daría, tierra que fluye leche y miel.

⁷A sus hijos, los que él había puesto en lugar de ellos, Josué los circuncidó, pues eran incircuncisos, ya que no habían sido circuncidados por el camino.

⁸Cuando acabaron de circuncidar a toda la gente, se quedaron en su lugar en el campamento hasta que sanaron.

⁹Entonces Jehová dijo a Josué: «Hoy he quitado de encima de vosotros el oprobio de Egipto.» Por eso se llamó Gilgal aquel lugar, hasta hoy.

¹⁰Los hijos de Israel acamparon en Gilgal y celebraron la Pascua a los catorce días del mes, por la tarde, en los llanos de Jericó.

¹¹Al otro día de la Pascua comieron de los frutos de la tierra, panes sin levadura y, ese mismo día, espigas nuevas tostadas.

¹²El maná cesó al día siguiente, desde que comenzaron a comer de los frutos de la tierra, y los hijos de Israel nunca más tuvieron maná, sino que comieron de los frutos de la tierra de Canaán aquel año.

Josué y el enviado de Jehová

¹³Aconteció que estando Josué cerca de Jericó, alzó los ojos y vio a un hombre que estaba delante de él, con una espada desenvainada en su mano. Josué se le acercó y le dijo: —¿Eres de los nuestros o de nuestros enemigos?

¹⁴—No —respondió él—, sino que he venido como Príncipe del ejército de Jehová. Entonces Josué, postrándose en tierra sobre su rostro, lo adoró y le dijo: —¿Qué dice mi Señor a su siervo?

¹⁵El Príncipe del ejército de Jehová respondió a Josué: —Quítate el calzado de los pies, porque el lugar en que estás es santo. Y Josué así lo hizo.

Josué 6

La toma de Jericó

¹Jericó estaba cerrada, bien cerrada, por temor a los hijos de Israel: nadie entraba ni salía.

²Pero Jehová dijo a Josué: «Mira, yo he entregado en tus manos a Jericó y a su rey, junto con sus hombres de guerra.

³Rodearéis, pues, la ciudad todos los hombres de guerra, dando una vez la vuelta alrededor de la ciudad. Esto haréis durante seis días.

⁴Siete sacerdotes llevarán siete bocinas de cuernos de carnero delante del Arca. El séptimo día daréis siete vueltas a la ciudad, y los sacerdotes tocarán las bocinas.

⁵Cuando el cuerno de carnero dé un toque prolongado, tan pronto oigáis el sonido de la bocina, todo el pueblo gritará con fuerza, y el muro de la ciudad caerá. Entonces la asaltará el pueblo, cada uno derecho hacia delante.»

⁶Josué hijo de Nun llamó a los sacerdotes y les dijo: «Tomad el Arca del pacto, y que siete sacerdotes lleven bocinas de cuerno de carnero delante del Arca de Jehová.»

⁷Al pueblo dijo: «Pasad y dad un rodeo a la ciudad: los que están armados pasarán delante del Arca de Jehová.»

⁸Tan pronto Josué terminó de hablar al pueblo, los siete sacerdotes, llevando las siete bocinas de cuerno de carnero, pasaron delante del Arca de Jehová tocando las bocinas, mientras el Arca del pacto de Jehová los seguía.

⁹Los hombres armados iban delante de los sacerdotes que tocaban las bocinas, y la retaguardia iba tras el Arca, mientras las bocinas sonaban continuamente.

¹⁰Pero Josué dio esta orden al pueblo: «Vosotros no gritaréis, ni se oirá vuestra voz, ni saldrá palabra de vuestra boca hasta el día que yo os diga: “Gritad”. Entonces gritaréis.»

¹¹Así hizo que el Arca de Jehová diera una vuelta alrededor de la ciudad, y luego volvieron al campamento, donde pasaron la noche.

¹²Josué se levantó de mañana, y los sacerdotes tomaron el Arca de Jehová.

¹³Los siete sacerdotes, llevando las siete bocinas de cuerno de carnero, iban delante del Arca de Jehová tocando las bocinas sin dejar de caminar; los hombres armados iban delante de ellos, y la retaguardia iba tras el Arca de Jehová mientras las bocinas sonaban continuamente.

¹⁴Así dieron otra vuelta a la ciudad el segundo día, y volvieron al campamento. De esta manera hicieron durante seis días.

¹⁵El séptimo día se levantaron al despuntar el alba, y dieron la vuelta a la ciudad, de la misma manera, siete veces —solamente este día dieron siete veces la vuelta alrededor de ella—.

¹⁶Y cuando los sacerdotes tocaron las bocinas la séptima vez, Josué dijo al pueblo: «¡Gritad, porque Jehová os ha entregado la ciudad!

¹⁷La ciudad será como anatema a Jehová, con todas las cosas que están en ella; solamente Rahab, la ramera, vivirá, así como todos los que estén con ella en su casa, por cuanto escondió a los mensajeros que enviamos.

¹⁸Pero vosotros guardaos del anatema; no toquéis ni toméis cosa alguna del anatema, no sea que hagáis caer la maldición sobre el campamento de Israel y le traigáis la desgracia.

¹⁹Pero toda la plata y el oro, y los utensilios de bronce y de hierro, sean consagrados a Jehová y entren en el tesoro de Jehová.»

²⁰Entonces el pueblo gritó, y los sacerdotes tocaron las bocinas. Y aconteció que cuando el pueblo escuchó el sonido de la bocina, gritó con un gran vocerío y el muro se derrumbó. El pueblo asaltó luego la ciudad, cada uno derecho hacia delante, y la tomaron.

²¹Y destruyeron a filo de espada todo lo que en la ciudad había: hombres y mujeres, jóvenes y viejos, hasta los bueyes, las ovejas y los asnos.

²²Pero Josué dijo a los dos hombres que habían reconocido la tierra: «Entrad en casa de la mujer ramera, y haced salir de allí a la mujer y a todo lo que sea suyo, como lo jurasteis.»

²³Los espías entraron y sacaron a Rahab, a su padre, a su madre, a sus hermanos y todo lo que era suyo; también sacaron a toda su parentela, y los pusieron fuera del campamento de Israel.

²⁴Después prendieron fuego a la ciudad, con todo lo que en ella había. Solamente pusieron en el tesoro de la casa de Jehová la plata y el oro, y los utensilios de bronce y de hierro.

²⁵Pero Josué salvó la vida a Rahab, la ramera, a la casa de su padre y a todo lo que ella tenía, y ella habitó entre los israelitas hasta hoy, por cuanto escondió a los mensajeros que Josué había enviado para reconocer a Jericó.

²⁶En aquel tiempo hizo Josué este juramento: «Maldito delante de Jehová el hombre que se levante y reedifique esta ciudad de Jericó. Sobre su primogénito eche los cimientos de ella, y sobre su hijo menor asiente sus puertas.»

²⁷Estaba, pues, Jehová con Josué, y su nombre se divulgó por toda la tierra.

Josué 7

El pecado de Acán

¹Pero los hijos de Israel cometieron una infidelidad en cuanto al anatema, porque Acán hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá, tomó algo del anatema, y la ira de Jehová se encendió contra los hijos de Israel.

²Después Josué envió unos hombres desde Jericó a Hai, que estaba junto a Bet-avén, hacia el oriente de Bet-el, y les dijo: «Subid a reconocer la tierra.» Ellos subieron y reconocieron a Hai.

³Al volver, dijeron a Josué: «Que no suba todo el pueblo; dos mil o tres mil hombres tomarán a Hai. No fatigues a todo el pueblo yendo allí, porque son pocos.»

⁴Subieron allá del pueblo como tres mil hombres, los cuales huyeron delante de los de Hai.

⁵Los de Hai les mataron a unos treinta y seis hombres, los persiguieron desde la puerta hasta Sebarim y los derrotaron en la bajada, por lo cual el corazón del pueblo desfalleció y se volvió como agua.

⁶Entonces Josué rompió sus vestidos y se postró en tierra sobre su rostro delante del Arca de Jehová hasta caer la tarde, junto con los ancianos de Israel, y se echaron polvo sobre sus cabezas.

⁷Josué decía: —¡Ah, Señor Jehová! ¿Por qué hiciste pasar a este pueblo el Jordán, para entregarnos en manos de los amorreos y que nos destruyan? ¡Ojalá nos hubiéramos quedado al otro lado del Jordán!

⁸¡Ay, Señor! ¿qué diré, ahora que Israel le ha vuelto la espalda a sus enemigos?

⁹Porque los cananeos y todos los habitantes de la tierra se enterarán, nos rodearán y borrarán nuestro nombre de encima de la tierra. ¿Qué harás tú entonces por tu gran nombre?

¹⁰Jehová respondió a Josué: —¡Levántate! ¿Por qué te postras así sobre tu rostro?

¹¹Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi pacto, el que yo les mandé. También han tomado algo del anatema, y hasta lo han robado, han mentido, y aun lo han guardado entre sus enseres.

¹²Por esto los hijos de Israel no podrán hacer frente a sus enemigos, sino que delante de sus enemigos volverán la espalda, por cuanto han venido a ser anatema. No estaré más con vosotros si no hacéis desaparecer el anatema de en medio de vosotros.

¹³Levántate, santifica al pueblo y di: “Santificaos para mañana, porque Jehová, el Dios de Israel, dice así: ‘Anatema hay en medio de ti, Israel; no podrás hacer frente a tus enemigos, hasta que hayáis quitado el anatema de en medio de vosotros.’”

¹⁴Os acercaréis, pues, mañana por tribus; la tribu que Jehová señale, se acercará por familias; la familia que Jehová señale, se acercará por casas paternas, y la casa que Jehová señale, se acercará hombre por hombre.

¹⁵El que sea sorprendido en posesión del anatema, será quemado, él y todo lo que tiene, por cuanto ha quebrantado el pacto de Jehová y ha cometido una infamia en Israel.

¹⁶Josué, pues, levantándose de mañana, hizo acercar a Israel por tribus, y fue designada la tribu de Judá.

¹⁷Hizo acercar a la tribu de Judá, y fue designada la familia de los de Zera; luego hizo que se acercaran las familias de los de Zera, y fue designado Zabdi.

¹⁸Hizo acercar su casa hombre por hombre, y fue designado Acán hijo de Carmi hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá.

¹⁹Entonces Josué dijo a Acán: —Hijo mío, da gloria a Jehová, el Dios de Israel, dale alabanza y declárame ahora lo que has hecho; no me lo encubras.

²⁰Acán respondió a Josué: —Verdaderamente yo he pecado contra Jehová, el Dios de Israel; he hecho así y así.

²¹Pues yo vi entre los despojos un manto babilónico muy bueno, doscientos siclos de plata y un lingote de oro de cincuenta siclos de peso, lo cual codicié y tomé. Ahora está escondido bajo tierra en medio de mi tienda, y el dinero está debajo.

²²Entonces Josué envió mensajeros, los cuales fueron corriendo a la tienda, y en efecto, todo estaba escondido en su tienda, y el dinero debajo.

²³Lo tomaron de la tienda y lo llevaron ante Josué y todos los hijos de Israel, y lo pusieron delante de Jehová.

²⁴Entonces Josué, junto con todo Israel, tomaron a Acán hijo de Zera, el dinero, el manto, el lingote de oro, sus hijos, sus hijas, sus bueyes, sus asnos, sus ovejas, su tienda y todo cuanto tenía, y lo llevaron todo al valle de Acor.

²⁵Allí le dijo Josué: —¿Por qué nos has turbado? Que Jehová te turbe en este día. Y todos los israelitas los apedrearon, y los quemaron después de apedrearlos.

²⁶Sobre él levantaron un gran montón de piedras que permanece hasta hoy. Así Jehová se calmó del ardor de su ira. Por eso aquel lugar se llama el valle de Acor, hasta hoy.

Josué 8

Toma y destrucción de Hai

¹Jehová dijo a Josué: «No temas ni desmayes. Toma contigo toda la gente de guerra, levántate y sube a Hai. Mira, yo he entregado en tus manos al rey de Hai, a su pueblo, a su ciudad y a su tierra.

²Harás con Hai y con su rey como hiciste con Jericó y su rey; solo que ahora tomaréis para vosotros su botín y sus bestias. Pondrás, pues, emboscadas detrás de la ciudad.»

³Entonces se levantaron Josué y toda la gente de guerra para subir contra Hai. Escogió Josué treinta mil hombres fuertes, a los cuales envió de noche

⁴con esta orden: «Atended, pondréis una emboscada detrás de la ciudad. No os alejaréis mucho de la ciudad y estaréis todos dispuestos.

⁵Yo y todo el pueblo que está conmigo nos acercaremos a la ciudad, y cuando salgan ellos contra nosotros, como hicieron antes, huiremos delante de ellos.

⁶Ellos saldrán tras nosotros, hasta que los alejemos de la ciudad, pues dirán: “Huyen de nosotros como la primera vez.” Huiremos, entonces, delante de ellos.

⁷Luego vosotros os levantaréis de la emboscada y tomaréis la ciudad, pues Jehová, vuestro Dios, la entregará en vuestras manos.

⁸Cuando la hayáis tomado, le prenderéis fuego. Haréis conforme a la palabra de Jehová. Mirad que os lo he mandado.»

⁹Entonces Josué los envió; ellos se fueron a la emboscada y se pusieron entre Bet-el y Hai, al occidente de Hai. Josué se quedó aquella noche en medio del pueblo.

¹⁰Josué se levantó muy de mañana, pasó revista al pueblo y subió contra Hai, al frente del pueblo, junto con los ancianos de Israel.

¹¹Toda la gente de guerra que con él estaba subió y se acercó; llegaron delante de la ciudad y acamparon al norte de Hai. El valle estaba entre él y Hai.

¹²Tomó como cinco mil hombres y los puso en una emboscada entre Bet-el y Hai, al occidente de la ciudad.

¹³Así dispusieron al pueblo: todo el campamento al norte de la ciudad, y su emboscada al occidente de la ciudad. Aquella noche Josué avanzó hasta la mitad del valle.

¹⁴Aconteció que, al verlo el rey de Hai, él y su pueblo se apresuraron, madrugaron, y al tiempo señalado, los hombres de la ciudad salieron a combatir contra Israel frente al Arabá, no sabiendo que estaba puesta una emboscada a espaldas de la ciudad.

¹⁵Josué y todo Israel se fingieron vencidos y huyeron delante de ellos por el camino del desierto.

¹⁶Todo el pueblo que estaba en Hai se juntó para perseguirlos, y al ir tras Josué, se alejaron así de la ciudad.

¹⁷No quedó ningún hombre en Hai ni en Bet-el que no saliera tras Israel, y por seguir a Israel dejaron la ciudad abierta.

¹⁸Entonces Jehová dijo a Josué: «Extiende hacia Hai la lanza que tienes en tu mano, porque yo la entregaré en tus manos.» Josué extendió hacia la ciudad la lanza que tenía en su mano.

¹⁹Se levantaron prontamente de su lugar los que estaban en la emboscada, corrieron luego que él alzó su mano, entraron en la ciudad, la tomaron y se apresuraron a prenderle fuego.

²⁰Cuando los hombres de Hai volvieron el rostro y vieron el humo de la ciudad que subía al cielo, no pudieron huir ni a una parte ni a otra, porque el pueblo que iba huyendo hacia el desierto se volvió contra quienes los perseguían.

²¹Josué y todo Israel, al ver que los de la emboscada habían tomado la ciudad, y que el humo de la ciudad subía, se volvieron y atacaron a los de Hai.

²²Los otros salieron de la ciudad a su encuentro, y así quedaron encerrados en medio de Israel, los unos por un lado y los otros por el otro. Y los hirieron hasta que no quedó ninguno de ellos que escapara.

²³Pero tomaron vivo al rey de Hai y lo llevaron ante Josué.

²⁴Cuando los israelitas acabaron de matar a todos los habitantes de Hai en el campo y en el desierto, hasta donde los habían perseguido, y todos habían caído a filo de espada hasta ser consumidos, todos los israelitas volvieron a Hai, y también la hirieron a filo de espada.

²⁵El número de los que cayeron aquel día, entre hombres y mujeres, fue de doce mil, todos los de Hai.

²⁶Porque Josué no retiró la mano que había extendido con la lanza hasta que hubo destruido por completo a todos los habitantes de Hai.

²⁷Los israelitas tomaron para sí las bestias y el botín de la ciudad, conforme a la palabra que Jehová había mandado a Josué.

²⁸Josué quemó a Hai y la redujo a un montón de escombros, desolada para siempre hasta hoy.

²⁹Al rey de Hai lo colgó de un madero hasta caer la noche, y cuando el sol se puso, mandó Josué que quitaran del madero su cuerpo y lo echaran a la puerta de la ciudad. Luego levantaron sobre él un gran montón de piedras, que permanece hasta hoy.

Lectura de la Ley en el monte Ebal

³⁰Entonces Josué edificó un altar a Jehová, Dios de Israel, en el monte Ebal,

³¹como Moisés, siervo de Jehová, lo había mandado a los hijos de Israel y como está escrito en el libro de la ley de Moisés: un altar de piedras enteras sin labrar. Ofrecieron sobre él holocaustos a Jehová y sacrificaron ofrendas de paz.

³²También escribió allí sobre las piedras una copia de la ley de Moisés, la cual escribió delante de los hijos de Israel.

³³Todo Israel, tanto los extranjeros como los naturales, con sus ancianos, oficiales y jueces, estaba de pie a uno y otro lado del Arca, en presencia de los sacerdotes levitas que llevaban el Arca del pacto de Jehová. La mitad de ellos estaba hacia el monte Gerizim y la otra mitad hacia el monte Ebal, de la manera que Moisés, siervo de Jehová, lo había mandado antes, para que primero bendijeran al pueblo de Israel.

³⁴Después de esto leyó todas las palabras de la Ley, las bendiciones y las maldiciones, conforme a todo lo que está escrito en el libro de la Ley.

³⁵No hubo palabra alguna de todo cuanto mandó Moisés que Josué no hiciera leer delante de toda la congregación de Israel, de las mujeres, los niños y los extranjeros que habitaban entre ellos.

Josué 9

Astucia de los gabaonitas

¹Cuando oyeron estas cosas todos los reyes que estaban a este lado del Jordán, tanto en las montañas como en los llanos, y en toda la costa del Mar Grande hasta el Líbano: heteos, amorreos, cananeos, ferezeos, heveos y jebuseos,,

²se concertaron para pelear contra Josué e Israel.

³Pero cuando los habitantes de Gabaón oyeron lo que Josué había hecho con Jericó y Hai,

⁴recurrieron a la astucia, pues fueron y se fingieron embajadores, tomaron sacos viejos sobre sus asnos y odres viejos de vino, rotos y remendados;

⁵se pusieron zapatos viejos y recosidos, y vestidos viejos. Todo el pan que traían para el camino era seco y mohoso.

⁶Al llegar a Josué al campamento en Gilgal, les dijeron a él y a los de Israel: —Nosotros venimos de una tierra muy lejana; haced, pues, ahora una alianza con nosotros.

⁷Los de Israel respondieron a los heveos: —Si habitáis en medio de nosotros, ¿cómo, pues, podremos hacer alianza con vosotros?

⁸Ellos respondieron a Josué: —Nosotros somos tus siervos. —¿Quiénes sois vosotros, y de dónde venís? —les dijo Josué.

⁹Ellos respondieron: —Tus siervos han venido de tierra muy lejana a causa del nombre de Jehová, tu Dios, pues hemos oído de su fama, de todo lo que hizo en Egipto

¹⁰y todo lo que hizo con los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán: Sehón, rey de Hesbón, y Og, rey de Basán, que estaba en Astarot.

¹¹Por eso nuestros ancianos y todos los habitantes de nuestra tierra nos dijeron: “Tomad en vuestras manos la provisión para el camino, id al encuentro de ellos y decidles: ‘Nosotros somos vuestros siervos; haced ahora alianza con nosotros.’”

¹²Este nuestro pan lo tomamos caliente de nuestras casas para el camino el día que salimos para venir a vuestro encuentro, y ahora ya está seco y mohoso.

¹³Estos odres de vino también los llenamos nuevos, y ya están rotos. También estos nuestros vestidos y nuestros zapatos están ya viejos a causa de tanto caminar.

¹⁴Los hombres de Israel tomaron de las provisiones de ellos, pero no consultaron a Jehová.

¹⁵Josué hizo la paz con ellos; también celebró con ellos una alianza concediéndoles la vida y los príncipes de la congregación hicieron un juramento.

¹⁶Tres días después que hicieron la alianza con ellos, supieron que eran sus vecinos y que habitaban en medio de ellos.

¹⁷Los hijos de Israel salieron, y al tercer día llegaron a sus ciudades, que eran Gabaón, Cafira, Beerot y Quiriat-jearim.

¹⁸No los mataron los hijos de Israel por cuanto los príncipes de la congregación les habían jurado por Jehová, el Dios de Israel. Toda la congregación empezó a murmurar contra los príncipes;

¹⁹pero todos los príncipes respondieron a la congregación: —Nosotros les hemos jurado por Jehová, Dios de Israel; por tanto, ahora no los podemos tocar.

²⁰Esto haremos con ellos: los dejaremos vivir, para que no venga sobre nosotros la ira por causa del juramento que les hemos hecho.

²¹De ellos dijeron, pues, los príncipes: «¡Dejadlos vivir!, pero que se constituyan en leñadores y aguadores para toda la congregación», concediéndoles así la vida, según les habían prometido los príncipes.

²²Josué los llamó y les dijo: —¿Por qué nos habéis engañado diciendo: “Habitamos muy lejos de vosotros”, siendo que vivís en medio de nosotros?

²³Ahora, pues, malditos sois, y nunca dejará de haber de entre vosotros siervos, ni quienes corten la leña y saquen el agua para la casa de mi Dios.

²⁴Ellos respondieron a Josué: —Como fue dado a entender a tus siervos que Jehová, tu Dios, había mandado a Moisés, su siervo, que os había de dar toda la tierra, y que había de destruir a todos los habitantes de la tierra delante de vosotros, por esto temimos mucho por nuestras vidas a causa de vosotros, e hicimos esto.

²⁵Ahora, pues, estamos en tus manos; lo que te parezca bueno y recto hacer de nosotros, hazlo.

²⁶Él hizo así con ellos, pues los libró de manos de los hijos de Israel y no los mataron.

²⁷Aquel día Josué los destinó a ser leñadores y aguadores para la congregación y para el altar de Jehová, en el lugar que Jehová eligiera. Eso son hasta hoy.

Josué 10

Derrota de los amorreos

¹Cuando Adonisedec, rey de Jerusalén, oyó que Josué había tomado a Hai y la había asolado (como había hecho con Jericó y con su rey, así hizo con Hai y su rey), y que los habitantes de Gabaón habían hecho la paz con los israelitas y estaban entre ellos,

²tuvo gran temor, porque Gabaón era tan grande como una de las ciudades reales, mayor que Hai, y todos sus hombres eran valientes.

³Por lo cual Adonisedec, rey de Jerusalén, mandó a decir a Hoham, rey de Hebrón, a Piream, rey de Jarmut, a Jafía, rey de Laquis y a Debir, rey de Eglón:

⁴«Venid y ayudadme a combatir a Gabaón, pues ha hecho la paz con Josué y con los hijos de Israel.»

⁵Y los cinco reyes amorreos, el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Jarmut, el rey de Laquis y el rey de Eglón, se juntaron y subieron con todos sus ejércitos, acamparon cerca de Gabaón y pelearon contra ella.

⁶Entonces los habitantes de Gabaón enviaron a decir a Josué al campamento en Gilgal: «No niegues ayuda a tus siervos; sube rápidamente a defendernos y ayudarnos, porque todos los reyes amorreos que habitan en las montañas se han unido contra nosotros.»

⁷Josué subió desde Gilgal junto con toda la gente de guerra y con todos los hombres valientes,

⁸y Jehová le dijo: «No les tengas temor, porque yo los he entregado en tus manos y ninguno de ellos prevalecerá delante de ti.»

⁹Josué cayó sobre ellos de repente, tras haber caminado toda la noche desde Gilgal.

¹⁰Y Jehová los llenó de pavor ante Israel y les causó una gran mortandad en Gabaón; los siguió por el camino que sube a Bet-horón, y los hirió hasta Azeca y Maceda.

¹¹Mientras iban huyendo de los israelitas, a la bajada de Bet-horón, Jehová arrojó desde el cielo grandes piedras sobre ellos hasta Azeca, y murieron. Fueron más los que murieron por las piedras del granizo que los que los hijos de Israel mataron a espada.

¹²Entonces Josué habló a Jehová, el día en que Jehová entregó al amorreo delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de los israelitas: «Sol, detente en Gabaón, y tú, luna, en el valle de Ajalón.»

¹³Y el sol se detuvo, y la luna se paró, hasta que la gente se vengó de sus enemigos. ¿No está escrito esto en el libro de Jaser? El sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero.

¹⁴No hubo un día como aquél, ni antes ni después de él, en que Jehová haya obedecido a la voz de un hombre, porque Jehová peleaba por Israel.

¹⁵Josué volvió junto con todo Israel al campamento en Gilgal.

¹⁶Aquellos cinco reyes huyeron y se escondieron en una cueva en Maceda.

¹⁷Cuando se le avisó que los cinco reyes habían sido hallados escondidos en una cueva en Maceda,

¹⁸Josué dijo: «Rodad grandes piedras hasta la entrada de la cueva y poned hombres junto a ella para que los custodien.

¹⁹Y vosotros no os detengáis, sino seguid a vuestros enemigos y heridles la retaguardia, sin dejarlos entrar en sus ciudades, porque Jehová, vuestro Dios, los ha entregado en vuestras manos.»

²⁰Aconteció que cuando Josué y los hijos de Israel acabaron de causarles una gran mortandad, hasta exterminarlos, los que quedaron de ellos se metieron en las ciudades fortificadas.

²¹Todo el pueblo volvió sano y salvo al campamento de Josué en Maceda, y nadie se atrevió a mover su lengua contra ninguno de los hijos de Israel.

²²Entonces dijo Josué: «Abrid la entrada de la cueva y sacad de ella a esos cinco reyes.»

²³Así lo hicieron; sacaron de la cueva a aquellos cinco reyes: al rey de Jerusalén, al rey de Hebrón, al rey de Jarmut, al rey de Laquis y al rey de Eglón.

²⁴Cuando los llevaron ante Josué, llamó Josué a todos los hombres de Israel y dijo a los principales de la gente de guerra que habían venido con él: «Acercaos y poned vuestros pies sobre los cuellos de estos reyes.» Ellos se acercaron y pusieron sus pies sobre los cuellos de ellos.

- ²⁵«No temáis, ni os atemoriceís —les dijo Josué—; sed fuertes y valientes, porque así hará Jehová con todos los enemigos contra los cuales peleáis.»
- ²⁶Después de esto, Josué los hirió, los mató y los hizo colgar en cinco maderos. Allí quedaron colgados hasta caer la noche.
- ²⁷Cuando el sol se iba a poner, mandó Josué que los descolgaran de los maderos y los echaran en la cueva donde se habían escondido. Y pusieron grandes piedras a la entrada de la cueva, las cuales permanecen hasta hoy.
- ²⁸Aquel mismo día tomó Josué a Maceda, la pasó a filo de espada y mató a su rey; los destruyó por completo, con todo lo que en ella tenía vida, sin dejar nada, e hizo con el rey de Maceda como había hecho con el rey de Jericó.
- ²⁹De Maceda pasó Josué, con todo Israel, a Libna, y la atacó.
- ³⁰Y Jehová la entregó también, junto con su rey, en manos de Israel, que la pasó a filo de espada, con todo lo que en ella tenía vida, sin dejar nada, e hizo con su rey de la manera como había hecho con el rey de Jericó.
- ³¹Después Josué, con todo Israel, pasó de Libna a Laquis, acampó cerca de ella y la atacó.
- ³²Jehová entregó también a Laquis en manos de Israel, quien la tomó al día siguiente y la pasó a filo de espada con todo lo que en ella tenía vida, tal como había hecho en Libna.
- ³³Entonces Horam, rey de Gezer, subió en ayuda de Laquis; pero Josué lo derrotó a él y a su pueblo, hasta no dejar a ninguno de ellos.
- ³⁴De Laquis pasó Josué, con todo Israel, a Eglón. Acamparon cerca de ella y la atacaron.
- ³⁵Ese mismo día la tomaron y la pasaron a filo de espada. Aquel día mató a todo lo que en ella tenía vida, como había hecho en Laquis.
- ³⁶Subió luego Josué, con todo Israel, de Eglón a Hebrón, y la atacaron.

³⁷La tomaron y la pasaron a filo de espada, con su rey, todas sus ciudades y todo lo que en ella tenía vida. No dejó nada, como había hecho con Eglón. La destruyeron con todo lo que en ella tenía vida.

³⁸Después volvió Josué, con todo Israel, sobre Debir, y la atacó.

³⁹La tomó, junto con su rey y todas sus ciudades; las pasaron a filo de espada y destruyeron todo lo que allí dentro tenía vida, sin dejar nada. Como había hecho con Hebrón y con Libna y su rey, así hizo con Debir y su rey.

⁴⁰Conquistó, pues, Josué toda la región de las montañas, el Neguev, los llanos y las laderas, y a todos sus reyes, sin dejar nada; todo lo que tenía vida lo exterminó, como Jehová, Dios de Israel, se lo había mandado.

⁴¹Los batió Josué desde Cades-barnea hasta Gaza, y toda la tierra de Gosén hasta Gabaón.

⁴²Todos estos reyes y sus tierras los tomó Josué de una vez, porque Jehová, el Dios de Israel, peleaba por Israel.

⁴³Después volvió Josué, con todo Israel, al campamento en Gilgal.

Josué 11

Derrota de Jabín y sus aliados

¹Cuando Jabín, rey de Hazor, se enteró de esto, envió un mensaje a Jobab, rey de Madón, al rey de Simrón, al rey de Acsaf

²y a los reyes que estaban en la región del norte en las montañas, y en el Arabá al sur de Cineret, en los llanos y en las regiones de Dor al occidente,

³al cananeo que estaba al oriente y al occidente, al amorreo, al heteo, al ferezeo, al jebuseo en las montañas, y al heveo al pie de Hermón en tierra de Mizpa.

⁴Estos salieron con todos sus ejércitos, una multitud tan numerosa como la arena que está a la orilla del mar, con muchísimos caballos y carros de guerra.

⁵Todos estos reyes se unieron, llegaron y acamparon unidos junto a las aguas de Merom para pelear contra Israel.

⁶Pero Jehová dijo a Josué: «No les tengas temor, porque mañana a esta hora yo los entregaré a todos muertos delante de Israel; desjarretarás sus caballos y quemarás sus carros en el fuego.»

⁷Josué, con toda su gente de guerra, se lanzó de repente contra ellos junto a las aguas de Merom.

⁸Jehová los entregó en manos de Israel, que los hirió y los persiguió hasta Sidón la grande, hasta Misrefot-maim y el llano de Mizpa, al oriente. Los hirió hasta no dejar ninguno con vida.

⁹Josué hizo con ellos como Jehová le había mandado: desjarretó sus caballos y quemó sus carros en el fuego.

¹⁰Por entonces regresó Josué, tomó a Hazor y mató a espada a su rey, pues Hazor había sido antes cabeza de todos estos reinos.

¹¹Pasaron a espada todo cuanto en ella tenía vida, destruyéndolo todo por completo, sin que quedara nada capaz de respirar, y prendieron fuego a Hazor.

¹²Asimismo tomó Josué todas las ciudades de aquellos reyes, y a todos sus reyes los pasó a filo de espada y los exterminó, como Moisés, siervo de Jehová, lo había mandado.

¹³Pero Israel no quemó todas las ciudades que estaban sobre colinas; Josué quemó únicamente a Hazor.

¹⁴Los hijos de Israel tomaron para sí todo el botín y las bestias de aquellas ciudades; pero pasaron a todos los hombres a filo de espada hasta exterminarlos, sin dejar ninguno con vida.

¹⁵De la manera que Jehová lo había mandado a Moisés, su siervo, así Moisés lo mandó a Josué, y así lo hizo Josué, sin quitar una palabra de todo lo que Jehová había mandado a Moisés.

Josué se apodera de toda la tierra

¹⁶Conquistó, pues, Josué toda aquella tierra, las montañas, todo el Neguev, toda la tierra de Gosén, los llanos, el Arabá, las montañas de Israel y sus valles,

¹⁷desde el monte Halac, que sube hacia Seir, hasta Baal-gad, en la llanura del Líbano, a la falda del monte Hermón. Capturó asimismo a todos sus reyes, los hirió y mató.

¹⁸Durante mucho tiempo estuvo Josué en guerra con estos reyes.

¹⁹No hubo ciudad que hiciera la paz con los hijos de Israel, salvo los heveos que habitaban en Gabaón; todas las tomaron por la fuerza.

²⁰Porque de Jehová provenía que endurecieran su corazón para que opusieran resistencia a Israel, a fin de exterminarlos sin misericordia y fueran así aniquilados, como Jehová lo había mandado a Moisés.

²¹También en aquel tiempo fue Josué y destruyó a los anaceos de los montes de Hebrón, de Debir, de Anab, de todos los montes de Judá y de todos los montes de Israel. Josué los destruyó a ellos y a sus ciudades.

²²Ninguno de los anaceos quedó en la tierra de los hijos de Israel; solamente quedaron en Gaza, en Gat y en Asdod.

²³Conquistó, pues, Josué toda la tierra, conforme a todo lo que Jehová había dicho a Moisés, y la entregó a los israelitas como herencia conforme a su distribución por tribus. Y la tierra descansó de la guerra.

Josué 12

Reyes derrotados por Moisés

¹Éstos son los reyes de la tierra que los hijos de Israel derrotaron y cuya tierra poseyeron al otro lado del Jordán hacia donde nace el sol, desde el arroyo Arnón hasta el monte Hermón, con todo el Arabá oriental:

²Sehón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón y señoreaba desde Aroer —a la ribera del arroyo Arnón—, hasta el arroyo Jaboc —límite de los hijos de Amón—, incluida la cuenca del valle y la mitad de Galaad,

³y el lado oriental del Arabá hasta el mar de Cineret y hasta el mar del Arabá, el Mar Salado, al oriente, por el camino de Bet-jesimot, y por el sur hasta el pie de las laderas del Pisga.

⁴El territorio de Og, rey de Basán —un descendiente de los refaítas—, que habitaba en Astarot y en Edrei,

⁵y dominaba en el monte Hermón, en Salca, en todo Basán hasta los límites de Gesur y de Maaca, y en la mitad de Galaad, territorio de Sehón, rey de Hesbón.

⁶A estos derrotaron Moisés, siervo de Jehová, y los hijos de Israel; y Moisés, siervo de Jehová, había dado aquella tierra en posesión a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés.

Reyes derrotados por Josué

⁷Éstos son los reyes de la tierra que Josué y los hijos de Israel derrotaron del lado occidental del Jordán, desde Baal-gad, en el llano del Líbano, hasta el monte Halac que sube hacia Seir, y cuya tierra dio Josué en posesión a las tribus de Israel, conforme a su distribución,

⁸en las montañas, en los valles, en el Arabá, en las laderas, en el desierto y en el Neguev, donde vivían el heteo, el amorreo, el cananeo, el ferezeo, el heveo y el jebuseo:

⁹El rey de Jericó; el rey de Hai, que está al lado de Bet-el;

¹⁰el rey de Jerusalén; el rey de Hebrón;

¹¹el rey de Jarmut; el rey de Laquis;

¹²el rey de Eglón; el rey de Gezer;

¹³el rey de Debir; el rey de Geder;

¹⁴el rey de Horma; el rey de Arad;

¹⁵el rey de Libna; el rey de Adulam;

¹⁶el rey de Maceda; el rey de Bet-el;

¹⁷el rey de Tapúa; el rey de Hefer;

¹⁸el rey de Afec; el rey de Sarón;

¹⁹el rey de Madón; el rey de Hazor;

²⁰el rey de Simron-merón; el rey de Acsaf;

²¹el rey de Taanac; el rey de Meguido;

²²el rey de Cedes; el rey de Jocneam del Carmelo;

²³el rey de Dor, de la provincia de Dor; el rey de Goim en Gilgal;

²⁴el rey de Tirsa; treinta y un reyes en total.

Josué 13

2. DISTRIBUCIÓN DEL TERRITORIO ENTRE LAS TRIBUS DE ISRAEL

(13.1—22.34)

Territorios por conquistar

¹Josué era ya viejo, entrado en años, cuando Jehová le dijo: «Tú eres ya viejo, de edad avanzada, y queda aún mucha tierra por poseer.

²Ésta es la tierra que queda: todos los territorios de los filisteos y de los gesureos,

³desde Sihor, que está al oriente de Egipto, hasta el límite de Ecrón por el norte, que se considera de los cananeos; los cinco principados de los filisteos, el gazeo, el asdodeo, el ascaloneo, el geteo y el ecroneo; también los aveos,

⁴que están al sur. Toda la tierra de los cananeos, y Mehara, que es de los sidonios, hasta Afec y hasta los límites del amorreo;

⁵la tierra de los giblitas, con todo el Líbano hacia donde sale el sol, desde Baal-gad, al pie del monte Hermón, hasta la entrada de Hamat.

⁶Yo expulsaré de la presencia de los hijos de Israel a todos los que habitan en las montañas desde el Líbano hasta Misrefot-maim, y a todos los sidonios. Tú solamente repartirás por suertes el país a los israelitas como heredad, conforme te he mandado.

⁷Reparte, pues, ahora esta tierra como heredad a las nueve tribus y a la media tribu de Manasés.»

⁸Porque la otra media tribu de Manasés, los rubenitas y los gaditas habían recibido ya la heredad que les dio Moisés al otro lado del Jordán, al oriente, según el reparto de Moisés, siervo de Jehová:

⁹desde Aroer, a orillas del arroyo Arnón, con la ciudad que está en medio del valle y toda la llanura de Medeba, hasta Dibón;

¹⁰todas las ciudades de Sehón, rey de los amorreos, el cual reinó en Hesbón, hasta los límites de los hijos de Amón;

¹¹Galaad, los territorios de los gesureos y los maacateos, todo el monte Hermón y toda la tierra de Basán hasta Salca;

¹²y en Basán todo el reino de Og, que reinó en Astarot y en Edrei, y era el último sobreviviente de los refaítas, pues Moisés los había derrotado y expulsado.

¹³Pero a los gesureos y a los maacateos no los expulsaron los hijos de Israel, sino que Gesur y Maaca habitaron entre los israelitas hasta hoy.

Los territorios que Moisés distribuyó

¹⁴Pero a la tribu de Leví no le dio heredad; los sacrificios de Jehová, Dios de Israel, son su heredad, como él les había dicho.

¹⁵Dio, pues, Moisés a la tribu de los hijos de Rubén conforme a sus familias.

¹⁶Su territorio iba desde Aroer, que está a la orilla del arroyo Arnón, con la ciudad que está en medio del valle y toda la llanura hasta Medeba;

¹⁷Hesbón, con todas las ciudades que están en la llanura; Dibón, Bamot-baal, Bet-baal-meón,

¹⁸Jahaza, Cademot, Mefaat,

¹⁹Quiriataim, Sibma, Zaret-sahar en el monte del valle,

²⁰Bet-peor, las laderas de Pisga, Bet-jesimot,

²¹todas las ciudades de la llanura y todo el reino de Sehón, rey de los amorreos, que reinó en Hesbón y a quien derrotó Moisés, lo mismo que a los

príncipes de Madián, Evi, Requem, Zur, Hur y Reba, príncipes de Sehón que habitaban en aquella tierra.

²²También pasaron a espada los hijos de Israel, entre otras víctimas, a Balaam, el adivino, hijo de Beor.

²³Y el Jordán servía de límite al territorio de los hijos de Rubén. Ésta fue la heredad de los hijos de Rubén conforme a sus familias, con sus ciudades y sus aldeas.

²⁴Dio asimismo Moisés a la tribu de Gad, a los hijos de Gad, conforme a sus familias.

²⁵Su territorio fue Jazer, todas las ciudades de Galaad, la mitad de la tierra de los hijos de Amón hasta Aroer, que está enfrente de Rabá,

²⁶y desde Hesbón hasta Ramat-mizpa y Betonim, y desde Mahanaim hasta el límite de Debir;

²⁷y en el valle, Bet-aram, Bet-nimra, Sucot y Zafón —el resto del reino de Sehón, rey de Hesbón—, el Jordán y su límite hasta el extremo del mar de Cineret al otro lado del Jordán, al oriente.

²⁸Ésta es la heredad de los hijos de Gad por sus familias, con sus ciudades y sus aldeas.

²⁹También dio Moisés su heredad a la media tribu de Manasés, que fue para la media tribu de los hijos de Manasés, conforme a sus familias.

³⁰Su territorio iba desde Mahanaim, y comprendía todo Basán, todo el reino de Og, rey de Basán, todas las aldeas de Jair que están en Basán: sesenta poblaciones.

³¹La mitad de Galaad, Astarot y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán, pasaron a la mitad de los hijos de Maquir hijo de Manasés, conforme a sus familias.

³²Esto es lo que Moisés repartió como heredad en los llanos de Moab, al otro lado del Jordán, al oriente de Jericó.

³³Pero a la tribu de Leví no le dio Moisés heredad; Jehová, Dios de Israel, es su heredad, como él les había dicho.

Josué 14

Repartición de Canaán

¹Esto, pues, es lo que los hijos de Israel recibieron como heredad en la tierra de Canaán, lo que les repartieron el sacerdote Eleazar, Josué hijo de Nun, y los cabezas de los padres de las tribus de los hijos de Israel.

²Por suertes se les dio su heredad, como Jehová había mandado a Moisés que se diera a las nueve tribus y a la media tribu.

³Porque a las dos tribus y a la media tribu les había dado Moisés su heredad al otro lado del Jordán, pero a los levitas no les dio ninguna heredad entre ellos.

⁴Pues los hijos de José fueron dos tribus, Manasés y Efraín, y no dieron parte a los levitas en la tierra, sino ciudades en que habitaran, con sus ejidos para el ganado y los rebaños.

⁵De la manera que Jehová lo había mandado a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel en el reparto de la tierra.

Caleb recibe Hebrón

⁶Los hijos de Judá fueron a donde estaba Josué en Gilgal, y Caleb hijo de Jefone, el cenezeo, le dijo: «Tú sabes lo que Jehová dijo a Moisés, el varón de Dios, en Cades-barnea, tocante a nosotros dos.

⁷Yo tenía cuarenta años de edad cuando Moisés, siervo de Jehová, me envió de Cades-barnea a reconocer la tierra, y yo le traje noticias como lo sentía en mi corazón.

⁸Mis hermanos, los que habían subido conmigo, hicieron desfallecer el corazón del pueblo, pero yo me mantuve fiel a Jehová, mi Dios.

⁹Entonces Moisés juró diciendo: “Ciertamente la tierra que pisó tu pie será para ti y para tus hijos como herencia perpetua, por cuanto te mantuviste fiel a Jehová, mi Dios.”

¹⁰Pues bien, Jehová me ha hecho vivir, como él dijo, estos cuarenta y cinco años, desde el tiempo que Jehová dijo estas palabras a Moisés, cuando Israel andaba por el desierto, y ahora tengo ochenta y cinco años de edad.

¹¹Todavía estoy tan fuerte como el día en que Moisés me envió. Cual era mi fuerza entonces, tal es ahora mi fuerza para combatir, para salir y para entrar.

¹²Dame, pues, ahora este monte, del cual habló Jehová aquel día. Tú mismo oíste entonces que los anaceos están allí, y que hay ciudades grandes y fortificadas. Si Jehová está conmigo, los expulsaré, como Jehová ha dicho.»

¹³Josué entonces lo bendijo, y dio a Caleb hijo de Jefone a Hebrón como heredad.

¹⁴Por tanto, Hebrón vino a ser heredad de Caleb hijo de Jefone, el cenezeo, hasta hoy, por cuanto se había mantenido fiel a Jehová, Dios de Israel.

¹⁵Pero el nombre de Hebrón era antes Quiriat-arba, porque Arba fue un hombre grande entre los anaceos. Y la tierra descansó de la guerra.

Josué 15

El territorio de Judá

¹La parte que tocó en suerte a la tribu de los hijos de Judá, conforme a sus familias, llegaba hasta la frontera de Edom, y tenía el desierto de Zin, al sur, como su extremo meridional.

²Su límite por el lado del sur partía de la costa del Mar Salado —desde la bahía que mira hacia el sur—;

³luego salía hacia el sur de la subida de Acrabim, pasaba hacia Zin y subía por el sur hasta Cades-barnea; pasando por Hezrón, subía hacia Adar y daba vuelta a Carca.

⁴De allí pasaba por Asmón, salía al arroyo de Egipto y terminaba en el mar. Éste, pues, os será el límite del sur.

⁵El límite oriental es el Mar Salado hasta la desembocadura del Jordán. El límite por el lado del norte, partía de la bahía del mar, en la desembocadura del Jordán.

⁶Este límite sube por Bet-hogla, pasa al norte de Bet-arabá, y de aquí sube a la piedra de Bohán hijo de Rubén.

⁷Luego sube a Debir desde el valle de Acor, y al norte mira sobre Gilgal, que está enfrente de la subida de Adumín, al sur del arroyo; pasa por las aguas de En-semes y sale a la fuente Rogel.

⁸Sube este límite por el valle del hijo de Hinom, al lado sur del jebuseo, que es Jerusalén. Luego sube por la cumbre del monte que está enfrente del valle de Hinom, hacia el occidente, el cual está al extremo del valle de Refaim, por el lado del norte.

⁹Este límite tuerce desde la cumbre del monte hasta la fuente de las aguas de Neftoa, y sale a las ciudades del monte Efrón para volverse luego hacia Baala, que es Quiriat-jearim.

¹⁰Después gira este límite desde Baala hacia el occidente a los montes de Seir y, pasando por el lado norte del monte Jearim, el cual es Quesalón, desciende a Bet-semes y pasa a Timna.

¹¹Sale luego del lado norte de Ecrón y vuelve hacia Sicrón, pasa por el monte Baala, sale a Jabneel y termina en el mar.

¹²El límite del occidente es el Mar Grande. Éste era el límite del territorio de los hijos de Judá, conforme a sus familias.

Caleb conquista Hebrón y Debir

(Jue 1.10-15)

¹³A Caleb hijo de Jefone se le dio su parte entre los hijos de Judá, conforme al mandamiento de Jehová a Josué: Quiriat-arba, la ciudad del padre de Anac, que es Hebrón.

¹⁴Caleb echó de allí a los tres hijos de Anac: a Sesai, Ahimán y Talmái, descendientes de Anac.

¹⁵De aquí subió contra los que habitaban en Debir, que antes se llamaba Quiriat-sefer.

¹⁶Entonces dijo Caleb: «Al que ataque Quiriat-sefer y la tome, yo le daré a mi hija Acsa por mujer.»

¹⁷Otoniel hijo de Cenaz y hermano de Caleb, la tomó, y él le dio a su hija Acsa por mujer.

¹⁸Y aconteció que cuando se la llevaba, éste la persuadió que pidiera a su padre tierras para labrar. Ella se bajó del asno, y Caleb le preguntó: —¿Qué tienes?

¹⁹—Concédeme un don —respondió ella—; puesto que me has dado tierra del Neguev, dame también fuentes de aguas. Él entonces le dio las fuentes de arriba y las de abajo.

Las ciudades de Judá

²⁰Ésta, pues, es la heredad de la tribu de los hijos de Judá por sus familias.

²¹Y fueron las ciudades de la tribu de los hijos de Judá en el extremo sur, hacia la frontera de Edom: Cabseel, Edar, Jagur,

²²Cina, Dimona, Adada,

²³Cedes, Hazor, Itnán,

²⁴Zif, Telem, Bealot,

²⁵Hazor-hadata, Queriot, Hezrón (que es Hazor),

²⁶Amam, Sema, Molada,

²⁷Hazar-gada, Hesmón, Bet-pelet,

²⁸Hazar-sual, Beerseba, Bizotia,

²⁹Baala, Iim, Esem,

³⁰Eltolad, Quesil, Horma,

³¹Siclag, Madmana, Sansana,

³²Lebaot, Silhim, Aín y Rimón. En total, veintinueve ciudades con sus aldeas.

- ³³En las llanuras, Estaol, Zora, Asena,
- ³⁴Zanoa, En-ganim, Tapúa, Enam,
- ³⁵Jarmut, Adulam, Soco, Azeca,
- ³⁶Saaraim, Aditaim, Gedera y Gederotaim: catorce ciudades con sus aldeas.
- ³⁷Zenán, Hadasa, Migdal-gad,
- ³⁸Dileán, Mizpa, Jocteel,
- ³⁹Laquis, Boscat, Eglón,
- ⁴⁰Cabón, Lahmam, Quitlis,
- ⁴¹Gederot, Bet-dagón, Naama y Maceda: dieciséis ciudades con sus aldeas.
- ⁴²Libna, Eter, Asán,
- ⁴³Jifta, Asena, Nezib,
- ⁴⁴Keila, Aczib y Maresa: nueve ciudades con sus aldeas.
- ⁴⁵Ecrón con sus villas y sus aldeas.
- ⁴⁶De Ecrón hasta el mar, todas las que están cerca de Asdod con sus aldeas.
- ⁴⁷Asdod con sus villas y sus aldeas; Gaza con sus villas y sus aldeas hasta el río de Egipto, y las costas del Mar Grande.
- ⁴⁸En las montañas: Samir, Jatir, Soco,
- ⁴⁹Dana, Quiriat-sana (que es Debir);
- ⁵⁰Anab, Estemoa, Anim,
- ⁵¹Gosén, Holón y Gilo: once ciudades con sus aldeas.
- ⁵²Arab, Duma, Esán,
- ⁵³Janum, Bet-tapúa, Afeca,
- ⁵⁴Humta, Quiriat-arba (la cual es Hebrón) y Sior: nueve ciudades con sus aldeas.
- ⁵⁵Maón, Carmel, Zif, Juta,

⁵⁶Jezreel, Jocdeam, Zanoa,

⁵⁷Caín, Gabaa y Timna: diez ciudades con sus aldeas.

⁵⁸Halhul, Bet-sur, Gedor,

⁵⁹Maarat, Bet-anot y Eltecón: seis ciudades con sus aldeas.

⁶⁰Quiriat-baal (que es Quiriat-jearim) y Rabá: dos ciudades con sus aldeas.

⁶¹En el desierto: Bet-arabá, Midín, Secaca,

⁶²Nibsán, la Ciudad de la Sal y En-gadi: seis ciudades con sus aldeas.

⁶³Pero los hijos de Judá no pudieron expulsar a los jebuseos que habitaban en Jerusalén. Por eso ha quedado el jebuseo en Jerusalén junto con los hijos de Judá hasta hoy.

Josué 16

Territorios de Efraín y de Manasés

¹Lo que tocó en suerte a los hijos de José iba desde el Jordán de Jericó hasta las aguas de Jericó, hacia el oriente, hacia el desierto que sube de Jericó por las montañas de Bet-el.

²Sale de Bet-el a Luz y pasa a lo largo del territorio de los arquitas hasta Atarot;

³baja hacia el occidente al territorio de los jafletitas, hasta el límite de Bet-horón la de abajo, y hasta Gezer, y sale al mar.

⁴Recibieron, pues, su heredad los hijos de José, Manasés y Efraín.

⁵El territorio de los hijos de Efraín por sus familias: El límite de su heredad era por el lado del oriente Atarot-adar hasta Bet-horón la de arriba.

⁶Continúa el límite hasta el mar y hasta Micmetat al norte, y da vuelta hacia el oriente hasta Taanat-silo, y de aquí pasa a Janoa.

⁷De Janoa desciende a Atarot y a Naarat, toca Jericó y sale al Jordán.

⁸De Tapúa se vuelve hacia el oeste por el arroyo Caná, y sale al mar. Ésta es la heredad de la tribu de los hijos de Efraín por sus familias,

⁹además de las ciudades que se apartaron para los hijos de Efraín en medio de la heredad de los hijos de Manasés; todas las ciudades con sus aldeas.

¹⁰Pero no expulsaron al cananeo que habitaba en Gezer, y por eso quedó el cananeo en medio de Efraín, hasta hoy, aunque sometido a tributo.

Josué 17

¹Se echaron también suertes para la tribu de Manasés, porque era el primogénito de José: a Maquir, primogénito de Manasés y padre de Galaad, que fue un hombre de guerra, le tocó Galaad y Basán.

²Se echaron también suertes para los otros hijos de Manasés conforme a sus familias: los hijos de Abiezer, los hijos de Helec, los hijos de Asriel, los hijos de Siquem, los hijos de Hefer y los hijos de Semida. Estos eran los hijos varones de Manasés hijo de José, por sus familias.

³Pero Zelofehad hijo de Hefer hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, no tuvo hijos sino hijas, los nombres de las cuales son estos: Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa.

⁴Éstas acudieron ante el sacerdote Eleazar, ante Josué hijo de Nun y ante los príncipes, y dijeron: «Jehová mandó a Moisés que nos diera una heredad entre nuestros hermanos.» Y se les dio una heredad entre los hermanos de su padre, conforme al dicho de Jehová.

⁵Le tocaron a Manasés diez partes, además de la tierra de Galaad y de Basán, que está al otro lado del Jordán,

⁶pues las hijas de Manasés recibieron una heredad entre sus hijos. La tierra de Galaad fue para los otros hijos de Manasés.

⁷El territorio de Manasés iba desde Aser hasta Micmetat, que está enfrente de Siquem, y seguía hacia el sur, hasta los que habitan en Tapúa.

⁸La tierra de Tapúa era de Manasés, pero Tapúa misma, que está junto al límite de Manasés, era de los hijos de Efraín.

⁹Este límite desciende al arroyo Caná, hacia el sur del arroyo. Estas ciudades de Efraín están entre las ciudades de Manasés; el límite de Manasés estaba al norte del mismo arroyo, e iba a salir al mar.

¹⁰A Efraín pertenecía el sur, a Manasés el norte, y el mar era su frontera; lindaban con Aser al norte y con Isacar al oriente.

¹¹Tuvo también Manasés en Isacar y en Aser a Bet-seán y sus aldeas, a Ibleam y sus aldeas, a los habitantes de Dor y sus aldeas, a los habitantes de Endor y sus aldeas, a los habitantes de Taanac y sus aldeas, a los habitantes de Meguido y sus aldeas: tres provincias.

¹²Pero los hijos de Manasés no pudieron expulsar a los de aquellas ciudades, y el cananeo persistió en habitar en aquella tierra.

¹³Pero cuando los hijos de Israel fueron lo suficientemente fuertes, hicieron tributario al cananeo, aunque no lo expulsaron.

¹⁴Los hijos de José dijeron a Josué: —¿Por qué nos has dado como heredad una sola suerte y una sola parte, siendo nosotros un pueblo tan grande, al que Jehová ha bendecido hasta ahora?

¹⁵Josué les respondió: —Si sois un pueblo tan grande, subid al bosque y talad para vosotros allí en la tierra de los ferezeos y de los refaítas, ya que los montes de Efraín os resultan estrechos.

¹⁶Los hijos de José dijeron: —No nos bastará a nosotros este monte. Además, todos los cananeos que habitan la tierra de la llanura tienen carros de hierro, lo mismo los que están en Bet-seán y en sus aldeas que los del valle de Jezreel.

¹⁷Entonces Josué respondió a la casa de José, a Efraín y a Manasés: —Tú eres un gran pueblo y tienes un gran poder: no tendrás una sola parte,

¹⁸sino que aquel monte será tuyo, pues aunque es un bosque, tú lo desmontarás y lo poseerás hasta sus límites más lejanos; porque tú arrojarás al cananeo, aunque tenga carros de hierro y aunque sea fuerte.

Josué 18

Territorios de las demás tribus

¹Toda la congregación de los hijos de Israel se reunió en Silo, donde erigieron el Tabernáculo de reunión. Toda la tierra se les había sometido,

²pero quedaban de los hijos de Israel siete tribus a las cuales aún no se les habían repartido su posesión.

³Entonces Josué dijo a los hijos de Israel: «¿Hasta cuándo vais a esperar para venir a poseer la tierra que os ha dado Jehová, el Dios de vuestros padres?

⁴Designad tres hombres de cada tribu, para que yo los envíe. Que ellos se levanten, recorran la tierra y la describan conforme al reparto de las heredades; después volverán a mí.

⁵Dividirán la tierra en siete partes. Judá se quedará en su territorio al sur y los de la casa de José en el suyo al norte.

⁶Vosotros, pues, delinearéis la tierra en siete partes y me traeréis la descripción aquí, para que yo eche suertes delante de Jehová, nuestro Dios.

⁷Pero los levitas no tienen ninguna parte entre vosotros, porque el sacerdocio de Jehová es su heredad; también Gad, Rubén y la media tribu de Manasés, ya han recibido, en el lado oriental del Jordán, la heredad que les dio Moisés, siervo de Jehová.»

⁸Aquellos hombres se levantaron y partieron. Y mandó Josué a los que iban a delinear la tierra: «Id, recorred la tierra y delineadla, y volved a mí, para que yo os eche suertes aquí delante de Jehová, en Silo.»

⁹Fueron, pues, aquellos hombres y recorrieron la tierra, delineándola ciudad por ciudad en siete partes, en un libro que llevaron a Josué al campamento en Silo.

¹⁰Josué les echó suertes delante de Jehová en Silo, y allí repartió la tierra a los hijos de Israel, según sus porciones.

¹¹Se sacó la suerte de la tribu de los hijos de Benjamín, conforme a sus familias, y el territorio adjudicado a ella quedó entre los hijos de Judá y los hijos de José.

¹²Su límite, por el lado norte, parte del Jordán y sube por el lado norte de Jericó; sube después por el monte hacia el occidente y viene a salir al desierto de Bet-avén.

¹³De allí pasa en dirección de Luz, al lado sur de Luz (que es Bet-el), y desciende de Atarot-adar al monte que está al sur de Bet-horón, la de abajo.

¹⁴Tuerce hacia el oeste por el lado sur del monte que está delante de Bet-horón, al sur, y viene a salir a Quiriat-baal (que es Quiriat-jearim), ciudad de los hijos de Judá. Éste es el lado del occidente.

¹⁵El lado del sur va desde el extremo de Quiriat-jearim y sale al occidente, a la fuente de las aguas de Neftoa.

¹⁶Luego desciende este límite hasta el extremo del monte que está delante del valle del hijo de Hinom, al norte del valle de Refaim; desciende entonces al valle de Hinom, al lado sur del jebuseo, y de allí desciende a la fuente Rogel.

¹⁷Después se inclina hacia el norte y sale a En-semes; de allí a Gelilot, que está delante de la subida de Adumín, y desciende a la piedra de Bohán hijo de Rubén.

¹⁸Pasa por el lado que está enfrente del Arabá y desciende al Arabá;

¹⁹pasa el límite hacia el lado norte de Bet-hogla y termina en la bahía norte del Mar Salado, en el extremo sur del Jordán. Éste es el límite sur.

²⁰El Jordán era el límite del lado oriental. Ésta es la heredad de los hijos de Benjamín con los límites que la rodean, conforme a sus familias.

²¹Las ciudades de la tribu de los hijos de Benjamín, por sus familias, fueron Jericó, Bet-hogla, el valle de Casis,

²²Bet-arabá, Zemaraim, Bet-el,

²³Avim, Pará, Ofra,

²⁴Quefar-haamoni, Ofni y Geba: doce ciudades con sus aldeas.

²⁵Gabaón, Ramá, Beerot,

²⁶Mizpa, Cafira, Mozah,

²⁷Requem, Irpeel, Tarala,

²⁸Zela, Elef, Jebús (que es Jerusalén), Gabaa y Quiriat: catorce ciudades con sus aldeas. Ésta es la heredad de los hijos de Benjamín conforme a sus familias.

Josué 19

¹La segunda suerte le tocó a Simeón, a la tribu de los hijos de Simeón, conforme a sus familias. Su heredad estaba en medio de la heredad de los hijos de Judá.

²Ellos recibieron como heredad a Beerseba, Seba, Molada,

³Hazar-sual, Bala, Ezem,

⁴Eltolad, Betul, Horma,

⁵Siclag, Bet-marcabot, Hazar-susa,

⁶Bet-lebaot y Saruhén: trece ciudades con sus aldeas;

⁷Aín, Rimón, Eter y Asán: cuatro ciudades con sus aldeas;

⁸además, todas las aldeas que estaban alrededor de estas ciudades hasta Baalat-beer, que es Ramat del Neguev. Ésta es la heredad de la tribu de los hijos de Simeón conforme a sus familias.

⁹De la suerte de los hijos de Judá fue sacada la heredad de los hijos de Simeón, por cuanto la parte de los hijos de Judá era excesiva para ellos. Así que los hijos de Simeón recibieron su heredad en medio de la de Judá.

¹⁰La tercera suerte tocó a los hijos de Zabulón conforme a sus familias. El territorio de su heredad se extendió hasta Sarid;

¹¹su límite sube hacia el occidente hacia Marala y llega hasta Dabeset, y de allí hasta el arroyo que está delante de Jocneam.

¹²Desde Sarid gira hacia el oriente, hacia donde nace el sol, hasta el límite de Quislot-tabor, sale a Daberat y sube a Jafía.

¹³De allí pasa hacia el lado oriental, a Gat-hefer y a Ita-cazín, sale a Rimón y vuelve hacia Nea.

¹⁴Luego, al norte, el límite gira hacia Hanatón y va a salir al valle de Jefte-el.

¹⁵Abarca, además, Catat, Naalal, Simrón, Idala y Belén: doce ciudades con sus aldeas.

¹⁶Ésta es la heredad de los hijos de Zabulón conforme a sus familias; las ciudades con sus aldeas.

¹⁷La cuarta suerte correspondió a Isacar, a los hijos de Isacar, conforme a sus familias.

¹⁸En su territorio estaban Jezreel, Quesulot, Sunem,

¹⁹Hafaraim, Sihón, Anaharat,

²⁰Rabit, Quisión, Abez,

²¹Remet, En-ganim, En-hada y Bet-pases.

²²Este límite llega hasta Tabor, Sahazima y Bet-semes, y termina en el Jordán: dieciséis ciudades con sus aldeas.

²³Ésta es la heredad de la tribu de los hijos de Isacar conforme a sus familias; las ciudades con sus aldeas.

²⁴La quinta suerte correspondió a la tribu de los hijos de Aser conforme a sus familias.

²⁵Su territorio abarcó Helcat, Halí, Betén, Acsaf,

²⁶Alamelec, Amad y Miseal; llega hacia el occidente hasta el Carmelo y Sihor-libnat.

²⁷Después da vuelta hacia el oriente, hasta Bet-dagón, y llega por el norte hasta Zabulón, al valle de Jefte-el, a Bet-emec y a Neiel, y va a salir a Cabul por el norte,

- ²⁸por lo que abarca a Hebrón, Rehob, Hamón y Caná, hasta la gran Sidón.
- ²⁹De allí este límite tuerce hacia Ramá y hasta la ciudad fortificada de Tiro, gira hacia Hosa y sale al mar desde el territorio de Aczib.
- ³⁰Abarca también Uma, Afec y Rehob: veintidós ciudades con sus aldeas.
- ³¹Ésta es la heredad de la tribu de los hijos de Aser conforme a sus familias; las ciudades con sus aldeas.
- ³²La sexta suerte correspondió a los hijos de Neftalí conforme a sus familias.
- ³³Su territorio abarcó desde Helef, Alón-saananim, Adami-neceb y Jabneel, hasta Lacum, e iba a salir al Jordán.
- ³⁴Giraba el límite al occidente hacia Aznot-tabor; de allí pasaba a Hucoc y llegaba hasta Zabulón al sur, al occidente lindaba con Aser, y con Judá por el Jordán hacia donde nace el sol.
- ³⁵Sus ciudades fortificadas eran Sidim, Zer, Hamat, Racat, Cineret,
- ³⁶Adama, Ramá, Hazor,
- ³⁷Cedes, Edrei, En-hazor,
- ³⁸Irón, Migdal-el, Horem, Bet-anat y Bet-semes: diecinueve ciudades con sus aldeas.
- ³⁹Ésta es la heredad de la tribu de los hijos de Neftalí conforme a sus familias; las ciudades con sus aldeas.
- ⁴⁰La séptima suerte correspondió a la tribu de los hijos de Dan conforme a sus familias.
- ⁴¹En el territorio de su heredad estaban Zora, Estaol, Ir-semes,
- ⁴²Saalabín, Ajalón, Jetla,
- ⁴³Elón, Timnat, Ecrón,
- ⁴⁴Elteque, Gibetón, Baalat,
- ⁴⁵Jehúd, Bene-berac, Gat-rimón,

⁴⁶Mejarcón y Racón, con el territorio que está delante de Jope.

⁴⁷Pero les faltó territorio a los hijos de Dan. Por eso subieron los hijos de Dan a atacar a Lesem; la tomaron y la pasaron a filo de espada. Tomaron posesión de ella y la habitaron. Y la llamaron Dan, por el nombre de su padre.

⁴⁸Ésta es la heredad de la tribu de los hijos de Dan conforme a sus familias; las ciudades con sus aldeas.

⁴⁹Después que acabaron de repartir la tierra y delinear sus territorios, dieron los hijos de Israel una heredad en medio de ellos a Josué hijo de Nun.

⁵⁰Según la orden de Jehová, le dieron la ciudad que él pidió, Timnat-sera, en los montes de Efraín. Él reedificó la ciudad y habitó en ella.

⁵¹Éstas son las heredades que el sacerdote Eleazar, Josué hijo de Nun y los cabezas de familia entregaron por suertes en posesión a las tribus de los hijos de Israel en Silo, delante de Jehová, a la entrada del Tabernáculo de reunión. Así acabaron de repartir la tierra.

Josué 20

Ciudades de refugio

¹Habló Jehová a Josué diciendo:

²«Habla a los hijos de Israel, y diles: Señalaos las ciudades de refugio, de las cuales yo os hablé por medio de Moisés,

³para que se acoja allí el homicida que mate a alguien por accidente y no a propósito; y os servirán de refugio contra el vengador de la sangre.

⁴Y el que se acoja a alguna de aquellas ciudades, se presentará a la puerta de la ciudad y expondrá sus razones en oídos de los ancianos de aquella ciudad; y ellos lo recibirán consigo dentro de la ciudad y le darán lugar para que habite con ellos.

⁵Si el vengador de la sangre lo sigue, no entregarán en su mano al homicida, por cuanto hirió a su prójimo por accidente y antes no tuvo con él ninguna enemistad.

⁶Y quedará en aquella ciudad hasta que comparezca en juicio delante de la congregación, y hasta la muerte del que sea sumo sacerdote en aquel tiempo; entonces el homicida podrá volver a su ciudad y a su casa, y a la ciudad de donde huyó.»

⁷Entonces señalaron a Cedes en Galilea, en el monte de Neftalí, Siquem en los montes de Efraín, y Quiriat-arba (que es Hebrón) en los montes de Judá.

⁸Y al otro lado del Jordán, al oriente de Jericó, señalaron a Beser en el desierto, en la llanura de la tribu de Rubén, Ramot en Galaad de la tribu de Gad, y Golán en Basán de la tribu de Manasés.

⁹Éstas fueron las ciudades señaladas para todos los hijos de Israel y para el extranjero que habitara entre ellos, para que se acogiese a ellas cualquiera que hiriera a alguno por accidente, a fin de que no muriese por mano del vengador de la sangre, hasta comparecer delante de la congregación.

Josué 21

Ciudades de los levitas

(1 Cr 6.54-81)

¹Los jefes de familia de los levitas se acercaron al sacerdote Eleazar, a Josué hijo de Nun y a los cabezas de familia de las tribus de los hijos de Israel,

²que estaban en Silo, en la tierra de Canaán, y les dijeron: «Jehová mandó por medio de Moisés que se nos dieran ciudades donde habitar, con sus ejidos para nuestros ganados.»

³Entonces los hijos de Israel dieron de su propia herencia a los levitas, conforme al mandato de Jehová, las siguientes ciudades con sus ejidos.

⁴La suerte cayó sobre las familias de los coatitas, y a los levitas descendientes de Aarón, el sacerdote, les tocaron en suerte trece ciudades de la tribu de Judá, de la tribu de Simeón y de la tribu de Benjamín.

⁵A los otros hijos de Coat les tocaron en suerte diez ciudades de las familias de la tribu de Efraín, de la tribu de Dan y de la media tribu de Manasés.

⁶A los hijos de Gersón les tocaron en suerte trece ciudades de las familias de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la media tribu de Manasés en Basán.

⁷A los hijos de Merari, según sus familias, les tocaron doce ciudades de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón.

⁸Dieron, pues, los hijos de Israel a los levitas estas ciudades con sus ejidos, por suertes, como había mandado Jehová por conducto de Moisés.

⁹De la tribu de los hijos de Judá, y de la tribu de los hijos de Simeón, dieron estas ciudades que han sido nombradas,

¹⁰las cuales obtuvieron los hijos de Aarón de las familias de Coat, los hijos de Leví, porque a ellos correspondió la primera suerte.

¹¹Les dieron Quiriat-arba, del padre de Anac, la cual es Hebrón, en los montes de Judá, con sus ejidos circundantes.

¹²Pero el campo de la ciudad con sus aldeas se lo dieron a Caleb hijo de Jefone como posesión suya.

¹³A los hijos del sacerdote Aarón les dieron Hebrón con sus ejidos como ciudad de refugio para los homicidas; además, Libna con sus ejidos,

¹⁴Jatir con sus ejidos, Estemoa con sus ejidos,

¹⁵Holón con sus ejidos, Debir con sus ejidos,

¹⁶Aín con sus ejidos, Juta con sus ejidos y Bet-semes con sus ejidos: nueve ciudades de estas dos tribus.

¹⁷Y de la tribu de Benjamín, Gabaón con sus ejidos, Geba con sus ejidos,

¹⁸Anatot con sus ejidos, Almón con sus ejidos: cuatro ciudades.

¹⁹El total de las ciudades de los sacerdotes descendientes de Aarón: trece, con sus ejidos.

²⁰Pero a las familias de los hijos de Coat, a los levitas que quedaban de los hijos de Coat, les tocaron en suerte ciudades de la tribu de Efraín.

- ²¹Les dieron Siquem con sus ejidos, en los montes de Efraín, como ciudad de refugio para los homicidas; además, Gezer con sus ejidos,
- ²²Kibsaim con sus ejidos y Bet-horón con sus ejidos: cuatro ciudades.
- ²³De la tribu de Dan, Elteque con sus ejidos, Gibetón con sus ejidos,
- ²⁴Ajalón con sus ejidos y Gat-rimón con sus ejidos: cuatro ciudades.
- ²⁵Y de la media tribu de Manasés, Taanac con sus ejidos y Gat-rimón con sus ejidos: dos ciudades.
- ²⁶El total de las ciudades para el resto de las familias de los hijos de Coat: diez con sus ejidos.
- ²⁷A los hijos de Gersón, de las familias de los levitas, les dieron, de la media tribu de Manasés, a Golán en Basán, con sus ejidos, como ciudad de refugio para los homicidas, y además, Beestera con sus ejidos: dos ciudades.
- ²⁸De la tribu de Isacar, Cisón con sus ejidos, Daberat con sus ejidos,
- ²⁹Jarmut con sus ejidos y En-ganim con sus ejidos: cuatro ciudades.
- ³⁰De la tribu de Aser, Miseal con sus ejidos, Abdón con sus ejidos,
- ³¹Helcat con sus ejidos y Rehob con sus ejidos: cuatro ciudades.
- ³²Y de la tribu de Neftalí, Cedes en Galilea con sus ejidos, como ciudad de refugio para los homicidas, y además, Hamot-dor con sus ejidos y Cartán con sus ejidos: tres ciudades.
- ³³El total de las ciudades de los gersonitas, por familias: trece ciudades con sus ejidos.
- ³⁴A las familias de los hijos de Merari, los levitas que quedaban, se les dio, de la tribu de Zabulón, Jocneam con sus ejidos, Carta con sus ejidos,
- ³⁵Dimna con sus ejidos y Naalal con sus ejidos: cuatro ciudades.
- ³⁶Y de la tribu de Rubén, Beser con sus ejidos, Jahaza con sus ejidos,
- ³⁷Cademot con sus ejidos y Mefaat con sus ejidos: cuatro ciudades.

³⁸De la tribu de Gad, Ramot de Galaad con sus ejidos, como ciudad de refugio para los homicidas; además, Mahanaim con sus ejidos,

³⁹Hesbón con sus ejidos y Jazer con sus ejidos: cuatro ciudades.

⁴⁰En total fueron doce las ciudades que les tocaron en suerte a los hijos de Merari, por familias, o sea, al resto de las familias de los levitas.

⁴¹El total de las ciudades de los levitas en medio del territorio de los hijos de Israel: cuarenta y ocho ciudades con sus ejidos.

⁴²Estas ciudades estaban apartadas la una de la otra, cada cual con sus ejidos en torno a ella. Así fue con todas estas ciudades.

Israel ocupa la tierra

⁴³De esta manera dio Jehová a Israel toda la tierra que había jurado dar a sus padres. Tomaron posesión de ella, y la habitaron.

⁴⁴Jehová les dio paz a su alrededor, conforme a todo lo que había jurado a sus padres, y ninguno de sus enemigos pudo hacerles frente, porque Jehová entregó en sus manos a todos sus enemigos.

⁴⁵No faltó ni una palabra de todas las buenas promesas que Jehová había hecho a la casa de Israel. Todo se cumplió.

Josué 22

El altar junto al Jordán

¹Entonces Josué llamó a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés,

²y les dijo: «Vosotros habéis guardado todo lo que Moisés, siervo de Jehová, os mandó, y habéis obedecido a mi voz en todo lo que os he mandado.

³No habéis abandonado a vuestros hermanos en este largo tiempo, hasta el día de hoy, sino que os habéis cuidado de guardar los mandamientos de Jehová, vuestro Dios.

⁴Ahora, pues, que Jehová, vuestro Dios, ha dado reposo a vuestros hermanos como lo había prometido, volved, regresad a vuestras tiendas, a la tierra de las posesiones que Moisés, siervo de Jehová, os dio al otro lado del Jordán.

⁵Solamente que con diligencia cuidéis de cumplir el mandamiento y la ley que Moisés, siervo de Jehová, os ordenó: que améis a Jehová, vuestro Dios, y andéis en todos sus caminos; que guardéis sus mandamientos, lo sigáis y lo sirváis con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma.»

⁶Josué los bendijo y los despidió, y ellos se fueron a sus tiendas.

⁷A la media tribu de Manasés le había dado Moisés una posesión en Basán; a la otra mitad le dio Josué una heredad entre sus hermanos a este lado del Jordán, al occidente. También a estos los envió Josué a sus tiendas, después de haberlos bendecido,

⁸y les dijo: «Volved a vuestras tiendas con grandes riquezas, con mucho ganado, con plata, oro y bronce, y con muchos vestidos; compartid con vuestros hermanos el botín de vuestros enemigos.»

⁹Así los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés se volvieron, separándose de los hijos de Israel en Silo, que está en la tierra de Canaán, para ir a la tierra de Galaad, a la tierra de sus posesiones, en la cual se habían establecido conforme al mandato que Jehová había dado por conducto de Moisés.

¹⁰Cuando llegaron a los límites del Jordán que está en la tierra de Canaán, los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés edificaron allí un altar junto al Jordán, un altar de apariencia grandiosa.

¹¹Los hijos de Israel se enteraron de que los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés habían edificado un altar frente a la tierra de Canaán, en los límites del Jordán, del lado de los hijos de Israel.

¹²Cuando los hijos de Israel oyeron esto, se juntó toda la congregación de los hijos de Israel en Silo, para subir a pelear contra ellos.

¹³Pero antes enviaron los hijos de Israel a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés, a la tierra de Galaad, a Finees, hijo del sacerdote Eleazar,

¹⁴y a diez príncipes con él: un príncipe por cada casa paterna de todas las tribus de Israel, cada uno de los cuales era jefe de la casa de sus padres entre los millares de Israel.

¹⁵Cuando llegaron donde estaban los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés, en la tierra de Galaad, les dijeron:

¹⁶—Toda la congregación de Jehová dice así: “¿Qué traición es ésta que cometéis contra el Dios de Israel, al apartaros hoy de seguir a Jehová, edificándoos un altar y rebelándoos contra Jehová?

¹⁷¿No ha bastado con la maldad de Peor, de la que aún hoy no estamos limpios, por la cual vino la mortandad sobre la congregación de Jehová,

¹⁸para que vosotros os apartéis hoy de seguir a Jehová? Vosotros os rebeláis hoy contra Jehová, y mañana se encenderá su ira contra toda la congregación de Israel.

¹⁹Si os parece que la tierra que os pertenece es inmunda, pasaos a la tierra que pertenece a Jehová, en la cual está el tabernáculo de Jehová, y habitad entre nosotros, pero no os rebeléis contra Jehová, ni os rebeléis contra nosotros, edificándoos un altar además del altar de Jehová, nuestro Dios.

²⁰¿No cometió Acán hijo de Zera una transgresión en el anatema, y la ira cayó sobre toda la congregación de Israel? Aquel hombre no fue el único que pereció por su pecado.”

²¹Entonces los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés respondieron a los cabezas de los millares de Israel:

²²—Jehová, Dios de los dioses, Jehová, Dios de los dioses, él sabe y hace saber a Israel: si fue por rebelión o por infidelidad contra Jehová, no nos salves hoy.

²³Si nos hemos edificado altar para apartarnos de Jehová, o para presentar holocaustos u ofrendas, o para hacer sobre él ofrendas de paz, el mismo Jehová nos lo demande.

²⁴Lo hicimos más bien por temor de que mañana vuestros hijos digan a nuestros hijos: “¿Qué tenéis vosotros que ver con Jehová, el Dios de Israel?

²⁵Jehová ha puesto por lindero el Jordán entre nosotros y vosotros, hijos de Rubén e hijos de Gad. ¡No tenéis vosotros parte con Jehová!” Y así vuestros hijos harían que nuestros hijos dejaran de temer a Jehová.

²⁶Por esto nos dijimos: “Edifiquemos ahora un altar, no para holocaustos ni para sacrificios,

²⁷sino para que sea un testimonio entre nosotros y vosotros y entre los que vendrán después de nosotros, de que podemos hacer el servicio de Jehová delante de él con nuestros holocaustos, nuestros sacrificios y nuestras ofrendas de paz; para que no digan mañana vuestros hijos a los nuestros: ‘Vosotros no tenéis parte con Jehová.’”

²⁸Nosotros, pues, nos dijimos: “Si acontece que en lo por venir nos dicen tal cosa a nosotros o a nuestros descendientes, entonces responderemos: ‘Mirad la forma del altar de Jehová, el cual construyeron nuestros padres, no para holocaustos o sacrificios, sino como un testimonio entre nosotros y vosotros.’”

²⁹Nunca acontezca que nos rebelemos contra Jehová o que nos apartemos hoy de seguir a Jehová edificando un altar para holocaustos, ofrendas o sacrificios, aparte del altar de Jehová, nuestro Dios, que está delante de su Tabernáculo.

³⁰Cuando Finees, el sacerdote, los príncipes de la congregación y los jefes de los millares de Israel que con él estaban, oyeron las palabras pronunciadas por los hijos de Rubén, los hijos de Gad y los hijos de Manasés, les pareció bien todo ello.

³¹Y dijo Finees, hijo del sacerdote Eleazar, a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a los hijos de Manasés: —Hoy hemos entendido que Jehová está entre

nosotros, pues no habéis intentado esta traición contra Jehová. Así habéis librado a los hijos de Israel de la mano de Jehová.

³²Luego Finees, hijo del sacerdote Eleazar, y los príncipes, dejando a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad, regresaron de la tierra de Galaad a la tierra de Canaán, a los hijos de Israel, y les dieron la respuesta.

³³El asunto pareció bien a los hijos de Israel y bendijeron a su Dios. No hablaron más de hacerles la guerra y destruir la tierra en que habitaban los hijos de Rubén y los hijos de Gad.

³⁴Los hijos de Rubén y los hijos de Gad pusieron al altar el nombre de Ed, porque dijeron: «Testimonio es entre nosotros de que Jehová es Dios.»

Josué 23

3. ÚLTIMAS PALABRAS DE JOSUÉ. RENOVACIÓN DEL PACTO

(23.1—24.33)

Josué exhorta al pueblo

¹Aconteció, muchos días después que Jehová concediera paz a Israel de todos los enemigos que lo rodeaban, que Josué, ya viejo y avanzado en años,

²llamó a todo Israel, a sus ancianos, sus príncipes, sus jueces y sus oficiales, y les dijo: «Yo ya soy viejo y avanzado en años.

³Vosotros habéis visto todo lo que Jehová, vuestro Dios, ha hecho con todas estas naciones por vuestra causa, pues Jehová, vuestro Dios, es quien ha peleado por vosotros.

⁴Yo os he repartido por suertes, como herencia para vuestras tribus, estas naciones, tanto las destruidas como las que quedan, desde el Jordán hasta el Mar Grande, hacia donde se pone el sol.

⁵Jehová, vuestro Dios, las echará de delante de vosotros, las expulsará de vuestra presencia y vosotros poseeréis sus tierras, como Jehová, vuestro Dios, os ha dicho.

⁶»Esforzaos, pues, mucho en guardar y hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, sin apartaros de ello ni a la derecha ni a la izquierda,

⁷para que no os mezcléis con estas naciones que han quedado entre vosotros, ni hagáis mención ni juréis por el nombre de sus dioses, ni los sirváis, ni os inclinéis a ellos.

⁸Pero a Jehová, vuestro Dios, seguiréis como habéis hecho hasta hoy.

⁹Pues ha expulsado Jehová de vuestra presencia a naciones grandes y fuertes, y hasta hoy nadie os ha podido resistir.

¹⁰Un hombre de vosotros perseguirá a mil, porque Jehová, vuestro Dios, es quien pelea por vosotros, como él os dijo.

¹¹Guardad, pues, con diligencia vuestras almas, para que améis a Jehová, vuestro Dios.

¹²Porque si os apartáis y os unís a lo que resta de estas naciones que han quedado entre vosotros, y si concertáis con ellas matrimonios, mezclándoos con ellas y ellas con vosotros,

¹³sabed que Jehová, vuestro Dios, no seguirá expulsando ante vosotros a estas naciones, sino que os serán como lazo, trampa y azote para vuestros costados y espinas para vuestros ojos, hasta que desaparezcáis de esta buena tierra que Jehová, vuestro Dios, os ha dado.

¹⁴»Yo estoy próximo a entrar hoy por el camino que recorren todos. Reconoced, pues, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, que no ha faltado ni una sola de todas las bendiciones que Jehová, vuestro Dios, os había dicho; todas se os han cumplido, no ha faltado ninguna de ellas.

¹⁵Pero así como se os han cumplido todas las bendiciones que Jehová, vuestro Dios, os había dicho, también traerá Jehová sobre vosotros todas sus maldiciones, hasta borraros de sobre la buena tierra que Jehová, vuestro Dios, os ha dado.

¹⁶Si quebrantáis el pacto que Jehová, vuestro Dios, os ha mandado, yendo a honrar a dioses ajenos e inclinándoos ante ellos, entonces la ira de Jehová se encenderá contra vosotros y desapareceréis rápidamente de esta buena tierra que él os ha dado.»

Josué 24

Discurso de despedida de Josué

¹Reunió Josué a todas las tribus de Israel en Siquem, y llamó a los ancianos de Israel, a sus príncipes, sus jueces y sus oficiales. Todos se presentaron delante de Dios.

²Josué dijo a todo el pueblo: —Así dice Jehová, el Dios de Israel: “Vuestros padres habitaron antiguamente al otro lado del río, esto es, Taré, padre de Abraham y de Nacor, y servían a dioses extraños.

³Yo tomé a vuestro padre Abraham del otro lado del río y lo traje por toda la tierra de Canaán, aumenté su descendencia y le di a Isaac.

⁴A Isaac le di a Jacob y a Esaú. A Esaú le di en posesión los montes de Seir, pero Jacob y sus hijos descendieron a Egipto.

⁵Entonces yo envié a Moisés y a Aarón, y castigué a Egipto con lo que hice en medio de él, y después os saqué.

⁶Saqué a vuestros padres de Egipto, y llegaron al mar; los egipcios siguieron a vuestros padres hasta el Mar Rojo con carros y caballería.

⁷Cuando ellos clamaron a Jehová, él interpuso una gran oscuridad entre vosotros y los egipcios, e hizo volver sobre ellos el mar, el cual los cubrió. Vuestros ojos vieron lo que hice en Egipto.

»”Después estuvisteis muchos días en el desierto.

⁸Yo os introduje en la tierra de los amorreos, que habitaban al otro lado del Jordán, los cuales pelearon contra vosotros, pero yo los entregué en vuestras manos; ocupasteis su tierra, porque yo los exterminé de delante de vosotros.

⁹Después se levantó Balac hijo de Zipor, rey de los moabitas, a pelear contra Israel, y mandó a llamar a Balaam hijo de Beor para que os maldijera.

¹⁰Pero yo no quise escuchar a Balaam, por lo cual os bendijo repetidamente, y os libré de sus manos.

¹¹Pasasteis el Jordán y llegasteis a Jericó, pero los habitantes de Jericó pelearon contra vosotros: los amorreos, ferezeos, cananeos, heteos, gergeseos, heveos y jebuseos, y yo los entregué en vuestras manos.

¹²Envié delante de vosotros tábanos, los cuales expulsaron a los dos reyes amorreos antes de llegar vosotros; no fue con tu espada ni con tu arco.

¹³Os di la tierra por la cual no trabajasteis y las ciudades que no edificasteis, y en las que ahora habitáis; y coméis de las viñas y olivares que no plantasteis”.

¹⁴»Ahora, pues, temed a Jehová y servidlo con integridad y verdad; quitad de en medio de vosotros los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del río y en Egipto, y servid a Jehová.

¹⁵Si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová.

¹⁶Entonces el pueblo respondió: —Nunca tal acontezca, que dejemos a Jehová para servir a otros dioses,

¹⁷porque Jehová, nuestro Dios, es el que nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre; el que ha hecho estas grandes señales, y nos ha guardado durante todo el camino por donde hemos andado, y en todos los pueblos por los cuales pasamos.

¹⁸Además, Jehová expulsó de delante de nosotros a todos los pueblos, y al amorreo que habitaba en la tierra. Nosotros, pues, también serviremos a Jehová, porque él es nuestro Dios.

¹⁹Entonces Josué dijo al pueblo: —No podréis servir a Jehová, porque él es un Dios santo y un Dios celoso que no sufrirá vuestras rebeliones y vuestros pecados.

²⁰Si dejáis a Jehová y servís a dioses ajenos, él se volverá contra vosotros, os hará el mal y os destruirá, después que os ha hecho tanto bien.

²¹El pueblo entonces dijo a Josué: —No, sino que a Jehová serviremos.

²²Josué respondió al pueblo: —Vosotros sois testigos contra vosotros mismos de que habéis elegido a Jehová para servirlo. —Testigos somos — respondieron ellos.

²³—Quitad, pues, ahora los dioses ajenos que están entre vosotros, e inclinad vuestro corazón a Jehová, Dios de Israel.

²⁴El pueblo respondió a Josué: —A Jehová, nuestro Dios, serviremos y a su voz obedeceremos.

²⁵Entonces Josué hizo un pacto con el pueblo aquel mismo día, y les dio estatutos y leyes en Siquem.

²⁶Josué escribió estas palabras en el libro de la ley de Dios, tomó una gran piedra y la plantó allí debajo de la encina que estaba junto al santuario de Jehová.

²⁷Y dijo Josué a todo el pueblo: —Esta piedra nos servirá de testigo, porque ella ha oído todas las palabras que Jehová nos ha hablado; será, pues, testigo contra vosotros, para que no mintáis contra vuestro Dios.

²⁸Después despidió Josué al pueblo, y cada uno volvió a su posesión.

Muerte de Josué

(Jue 2.6-10)

²⁹Después de estas cosas murió Josué hijo de Nun, siervo de Jehová, a la edad de ciento diez años.

³⁰Lo sepultaron en su heredad en Timnat-sera, que está en los montes de Efraín, al norte del monte Gaas.

³¹Israel sirvió a Jehová durante toda la vida de Josué, y durante toda la vida de los ancianos que sobrevivieron a Josué y que sabían todo lo que Jehová había hecho por Israel.

Sepultura de los huesos de José en Siquem

³²Enterraron en Siquem los huesos de José que los hijos de Israel habían traído de Egipto, en la parte del campo que Jacob compró, por cien monedas, de los hijos de Hamor, padre de Siquem, y que pasó a ser posesión de los hijos de José.

Muerte de Eleazar

³³También murió Eleazar hijo de Aarón, y lo enterraron en el collado de Finees, su hijo, que le fue dado en los montes de Efraín.

Jueces

Jueces 1

1. INTRODUCCIÓN GENERAL AL PERÍODO DE LOS JUECES

(1.1—3.6)

Judá y Simeón capturan a Adoni-bezec

¹Aconteció después de la muerte de Josué, que los hijos de Israel hicieron esta consulta a Jehová: —¿Quién de nosotros subirá primero a pelear contra los cananeos?

²Jehová respondió: —Judá subirá; porque yo he entregado la tierra en sus manos.

³Judá dijo a su hermano Simeón: «Sube conmigo al territorio que se me ha adjudicado y peleemos contra el cananeo; y yo también iré contigo al tuyo.» Y Simeón fue con él.

⁴Judá subió, y Jehová entregó en sus manos al cananeo y al ferezeo, e hirieron de ellos en Bezec a diez mil hombres.

⁵Hallaron a Adoni-bezec en Bezec, pelearon contra él y derrotaron al cananeo y al ferezeo.

⁶Adoni-bezec huyó, pero ellos lo persiguieron, lo prendieron, y le cortaron los pulgares de las manos y de los pies.

⁷Entonces dijo Adoni-bezec: «Setenta reyes, con los pulgares de sus manos y de sus pies cortados, recogían las migajas debajo de mi mesa. Como yo hice, así me ha pagado Dios.» Luego lo llevaron a Jerusalén, donde murió.

Judá conquista Jerusalén y Hebrón

⁸Atacaron los hijos de Judá a Jerusalén y la tomaron, pasaron a sus habitantes a filo de espada y pusieron fuego a la ciudad.

⁹Después, los hijos de Judá descendieron para pelear contra el cananeo que habitaba en las montañas, en el Neguev y en los llanos.

¹⁰Judá marchó contra el cananeo que habitaba en Hebrón, la cual se llamaba antes Quiriat-arba; e hirieron a Sesai, a Ahimán y a Talmái.

Otoniel conquista Debir y recibe a Acsa

(Jos 15.15-19)

11De allí fue contra los que habitaban en Debir, que antes se llamaba Quiriat-sefer.

12Entonces dijo Caleb: «Al que ataque a Quiriat-sefer y la tome, yo le daré a Acsa, mi hija, por mujer.»

13La tomó Otoniel hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb, y éste le entregó a su hija Acsa por mujer.

14Cuando ella se iba con él, Otoniel la persuadió para que pidiera a su padre un campo. Acsa se bajó del asno, y Caleb le preguntó: —¿Qué tienes?

15Ella le respondió: —Concédeme un don; puesto que me has dado tierra del Neguev, dame también fuentes de aguas. Entonces Caleb le dio las fuentes de arriba y las fuentes de abajo.

Conquistas de Judá y de Benjamín

16Y los hijos del ceneo, suegro de Moisés, subieron de la ciudad de las palmeras con los hijos de Judá al desierto de Judá, que está en el Neguev, cerca de Arad, y habitaron con el pueblo.

17Salió, pues, Judá con su hermano Simeón, y derrotaron al cananeo que habitaba en Sefat, la asolaron y le pusieron por nombre Horma.

18Tomó también Judá a Gaza con su territorio, a Ascalón con su territorio y a Ecrón con su territorio.

19Y Jehová estaba con Judá, quien expulsó a los de las montañas, pero no pudo expulsar a los que habitaban en los llanos, los cuales tenían carros de hierro.

20Como Moisés había dicho, dieron Hebrón a Caleb. Éste expulsó de allí a los tres hijos de Anac,

21pero al jebuseo, que habitaba en Jerusalén, no lo expulsaron los hijos de Benjamín, y el jebuseo ha habitado con los hijos de Benjamín en Jerusalén hasta hoy.

José conquista Bet-el

²²También la casa de José subió contra Bet-el; y Jehová estaba con ellos.

²³Puso la casa de José espías en esa ciudad, que antes se llamaba Luz.

²⁴Los que espiaban vieron a un hombre que salía de allí y le dijeron: «Muéstranos ahora la entrada de la ciudad y tendremos de ti misericordia.»

²⁵Así lo hizo, y ellos hirieron la ciudad a filo de espada, pero dejaron ir a aquel hombre con toda su familia.

²⁶Él se fue a la tierra de los heteos y edificó una ciudad a la cual llamó Luz. Y éste es su nombre hasta hoy.

Conquistas de Manasés y de Efraín

²⁷Tampoco Manasés expulsó a los de Bet-seán ni a los de sus aldeas, ni a los de Taanac y sus aldeas, ni a los de Dor y sus aldeas, ni a los habitantes de Ibleam y sus aldeas, ni a los que vivían en Meguido y en sus aldeas; y el cananeo persistía en habitar en aquella tierra.

²⁸Cuando Israel se sintió fuerte, hizo tributario al cananeo, pero no lo expulsó.

²⁹Tampoco Efraín expulsó al cananeo que habitaba en Gezer, sino dejó que el cananeo habitara en medio de ellos.

Conquistas de las demás tribus

³⁰Tampoco Zabulón expulsó a los que habitaban en Quitrón, ni a los que habitaban en Naalal, sino que el cananeo habitó en medio de él y le fue tributario.

³¹Tampoco Aser expulsó a los que habitaban en Aco, ni a los que vivían en Sidón, en Ahlab, en Aczib, en Helba, en Afec y en Rehob.

³²Y vivió Aser entre los cananeos que habitaban en la tierra, pues no los expulsó.

³³Tampoco Neftalí expulsó a los que vivían en Bet-semes ni a los de Bet-anat, sino que vivió entre los cananeos que habitaban en la tierra; pero le fueron tributarios los habitantes de Bet-semes y los de Bet-anat.

³⁴Los amorreos empujaron a los hijos de Dan hasta la montaña, y no los dejaron descender a los llanos.

³⁵El amorreo persistió en habitar en el monte de Heres, en Ajalón y en Saalxim, pero cuando la casa de José cobró fuerzas, lo hizo tributario.

³⁶El límite del amorreo fue desde la subida de Acrabim, desde Sela hacia arriba.

Jueces 2

El ángel de Jehová en Boquim

¹El ángel de Jehová subió de Gilgal a Boquim, y dijo: «Yo os saqué de Egipto y os he traído a la tierra que prometí a vuestros padres, cuando les dije: “No invalidaré jamás mi pacto con vosotros,

²con tal que no hagáis pacto con los habitantes de esta tierra, cuyos altares debéis derribar; pero vosotros no atendisteis a mi voz. ¿Por qué habéis hecho esto?

³Por tanto, yo también digo: ‘No los echaré de delante de vosotros, sino que serán azotes para vuestros costados, y sus dioses os serán tropezadero.’»

⁴Cuando el ángel de Jehová terminó de hablar, todos los hijos de Israel alzaron la voz y lloraron.

⁵Por eso llamaron a aquel lugar Boquim, y allí ofrecieron sacrificios a Jehová.

Muerte de Josué

(Jos 24.29-31)

⁶Cuando Josué se despidió del pueblo, los hijos de Israel se fueron a tomar posesión cada uno de su heredad.

⁷El pueblo había servido a Jehová todo el tiempo que vivió Josué, y también mientras vivieron los ancianos que sobrevivieron a Josué, los cuales habían sido testigos de todas las grandes obras que Jehová había hecho en favor de Israel.

⁸Pero murió Josué hijo de Nun, siervo de Jehová, a la edad de ciento diez años.

⁹Lo sepultaron en su heredad en Timnat-sera, en los montes de Efraín, al norte del monte Gaas.

¹⁰Y murió también toda aquella generación, por lo que la generación que se levantó después no conocía a Jehová ni la obra que él había hecho por Israel.

La apostasía de Israel y la obra de los jueces

¹¹Después, los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová y sirvieron a los baales.

¹²Dejaron a Jehová, el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y se fueron tras otros dioses, los dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores, y los adoraron, provocando la ira de Jehová.

¹³Dejaron a Jehová, y adoraron a Baal y a Astarot.

¹⁴Se encendió entonces contra Israel el furor de Jehová, quien los entregó en manos de salteadores que los despojaron, y los vendió en manos de sus enemigos de alrededor, a los cuales no pudieron ya hacerles frente.

¹⁵Por dondequiera que salían, la mano de Jehová estaba contra ellos para mal, como Jehová había dicho y se lo había jurado. Y se vieron en una gran aflicción.

¹⁶Jehová levantó jueces que los librarán de manos de quienes los despojaban;

¹⁷pero tampoco oyeron a sus jueces, sino que fueron tras dioses ajenos, a los cuales adoraron. Se apartaron pronto del camino en que anduvieron sus padres, que obedecían a los mandamientos de Jehová; ellos no hicieron así.

¹⁸Cuando Jehová les levantaba jueces, Jehová estaba con el juez, y los libraba de manos de los enemigos mientras vivía aquel juez; porque Jehová era movido a misericordia al oírlos gemir por causa de quienes los oprimían y afligían.

¹⁹Pero acontecía que, al morir el juez, ellos volvían a corromperse, más aún que sus padres, siguiendo a dioses ajenos para servirlos e inclinándose delante de ellos. No se apartaban de sus obras ni de su obstinado camino.

²⁰Se encendió, pues, la ira de Jehová contra Israel, y dijo: «Por cuanto este pueblo traspasa mi pacto que ordené a sus padres, y no obedece a mi voz,

²¹tampoco yo volveré más a expulsar de delante de ellos a ninguna de las naciones que dejó Josué cuando murió.»

²²Así quería probar a Israel, si procurarían o no seguir el camino de Jehová, andando en él, como lo siguieron sus padres.

²³Por esto dejó Jehová a aquellas naciones, sin expulsarlas de una vez, y no las entregó en manos de Josué.

Jueces 3

Pueblos no destruidos para probar a Israel

¹Éstos son los pueblos que dejó Jehová para probar con ellos a todos los que en Israel no habían conocido todas la guerras de Canaán;

²solamente para que el linaje de los hijos de Israel aprendiera cómo hacer la guerra, y lo enseñara a quienes antes no la habían conocido:

³los cinco príncipes de los filisteos, todos los cananeos, los sidonios y los heveos que habitaban en el monte Líbano, desde el monte Baal-hermón hasta llegar a Hamat.

⁴Con ellos quiso probar a Israel, para saber si obedecería los mandamientos que él había dado a sus padres por mano de Moisés.

⁵Así, los hijos de Israel comenzaron a habitar entre los cananeos, heteos, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos.

⁶Y tomaron a sus hijas por mujeres, y dieron sus hijas a los hijos de ellos, y sirvieron a sus dioses.

2. LOS JUECES DE ISRAEL

(3.7—16.31)

Otoniel libera a Israel de Cusan-risataim

⁷Hicieron, pues, los hijos de Israel lo malo ante los ojos de Jehová, su Dios, se olvidaron de él y sirvieron a los baales y a las imágenes de Asera.

⁸Por eso la ira de Jehová se encendió contra ellos y los entregó en manos de Cusan-risataim, rey de Mesopotamia, al cual sirvieron durante ocho años.

⁹Entonces clamaron los hijos de Israel a Jehová, y Jehová levantó un libertador a los hijos de Israel y los libró; esto es, a Otoniel hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb.

¹⁰El espíritu de Jehová vino sobre Otoniel, quien juzgó a Israel y salió a la batalla. Jehová entregó en sus manos a Cusan-risataim, rey de Siria, y le dio la victoria sobre Cusan-risataim.

¹¹Y hubo paz en la tierra durante cuarenta años; y murió Otoniel hijo de Cenaz.

Aod libera a Israel de Moab

¹²Volvieron los hijos de Israel a hacer lo malo ante los ojos de Jehová, por lo cual Jehová fortaleció a Eglón, rey de Moab, contra Israel, porque había hecho lo malo ante los ojos de Jehová.

¹³El rey de Moab juntó consigo a los hijos de Amón y de Amalec, vino e hirió a Israel, y tomó la ciudad de las palmeras.

¹⁴Entonces sirvieron dieciocho años los hijos de Israel a Eglón, rey de los moabitas.

¹⁵Clamaron los hijos de Israel a Jehová, y Jehová les levantó un libertador, a Aod hijo de Gera, benjaminita, el cual era zurdo. Un día, los hijos de Israel enviaron con él un presente a Eglón, rey de Moab.

¹⁶Pero Aod se había hecho un puñal de dos filos, de un codo de largo, y se lo ciñó del lado derecho debajo de sus vestidos.

¹⁷Entregó el presente a Eglón, rey de Moab, quien era un hombre muy grueso.

¹⁸Luego que hubo entregado el presente, Aod despidió a la gente que lo había acompañado,

¹⁹pero al llegar a los ídolos que están en Gilgal, regresó y dijo a Eglón: —Rey, una palabra secreta tengo que decirte. El rey dijo entonces: —Calla. Y mandó que salieran de delante de él todos los que allí se encontraban.

²⁰Y estando él sentado solo en su sala de verano, se le acercó Aod y le dijo: —Tengo una palabra de Dios para ti. Eglón se levantó de la silla.

²¹Entonces alargó Aod su mano izquierda, tomó el puñal de su lado derecho y se lo metió por el vientre

²²de tal manera que la empuñadura entró también tras la hoja, y la gordura de Eglón cubrió la hoja, pues Aod no sacó el puñal de su vientre. Y se derramó el excremento.

²³Aod salió al corredor, cerró tras sí las puertas de la sala y las aseguró con el cerrojo.

²⁴Cuando ya había salido, vinieron los siervos del rey, quienes al ver las puertas de la sala cerradas, dijeron: «Sin duda él cubre sus pies en la sala de verano.»

²⁵Tras mucho esperar, y confusos porque el rey no abría las puertas de la sala, tomaron la llave, abrieron y encontraron a su señor caído en tierra, muerto.

²⁶Mientras ellos esperaban, Aod escapó y, pasando los ídolos, se puso a salvo en Seirat.

²⁷Cuando entró en Israel, tocó el cuerno en los montes de Efraín y los hijos de Israel descendieron con él del monte. Entonces Aod se puso al frente de ellos.

²⁸Y les dijo: «Seguidme, porque Jehová ha entregado a vuestros enemigos moabitas en vuestras manos.» Ellos descendieron en pos de él, le quitaron a Moab los vados del Jordán y no dejaron pasar a nadie.

²⁹Mataron en aquel tiempo como a diez mil moabitas, todos valientes y todos hombres de guerra; no escapó ni uno.

³⁰Así fue subyugado Moab aquel día bajo la mano de Israel. Y hubo paz en la tierra durante ochenta años.

Samgar libera a Israel de los filisteos

³¹Después de él vino Samgar hijo de Anat, el cual mató a seiscientos hombres de los filisteos con una aguijada de bueyes; él también salvó a Israel.

Jueces 4

Débora y Barac derrotan a Sísara

¹Después de la muerte de Aod, los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová,

²así que Jehová los entregó en manos de Jabín, rey de Canaán, quien reinaba en Hazor. El capitán de su ejército se llamaba Sísara y vivía en Haroset-goim.

³Entonces los hijos de Israel clamaron a Jehová, porque Jabín tenía novecientos carros de hierro y había oprimido con crueldad a los hijos de Israel por veinte años.

⁴Gobernaba en aquel tiempo a Israel una mujer, Débora, profetisa, mujer de Lapidot,

⁵la cual acostumbraba sentarse bajo una palmera (conocida como la palmera de Débora), entre Ramá y Bet-el, en los montes de Efraín; y los hijos de Israel acudían a ella en busca de justicia.

⁶Un día, Débora envió a llamar a Barac hijo de Abinoam, de Cedes de Neftalí, y le dijo: —¿No te ha mandado Jehová, Dios de Israel, diciendo: “Ve, junta a tu gente en el monte Tabor y toma contigo diez mil hombres de la tribu de Neftalí y de la tribu de Zabulón.

⁷Yo atraeré hacia ti, hasta el arroyo Cisón, a Sísara, capitán del ejército de Jabín, con sus carros y su ejército, y lo entregaré en tus manos”?

⁸Barac le respondió: —Si tú vas conmigo, yo iré; pero si no vas conmigo, no iré.

⁹Ella dijo: —Iré contigo; pero no será tuya la gloria de la jornada que emprendes, porque en manos de mujer entregará Jehová a Sísara. Y levantándose Débora, fue a Cedes con Barac.

10Allí juntó Barac a las tribus de Zabulón y Neftalí. Subió con diez mil hombres a su mando, y Débora subió con él.

11Heber, el ceneo, de los hijos de Hobab, suegro de Moisés, se había apartado de los ceneos y había plantado sus tiendas en el valle de Zaanaim, que está junto a Cedes.

12Llegaron, pues, a Sísara las noticias de que Barac hijo de Abinoam había subido al monte Tabor.

13Y reunió Sísara todos sus carros, novecientos carros de hierro, y a todo el pueblo que con él estaba, desde Haroset-goim hasta el arroyo Cisón.

14Entonces Débora dijo a Barac: «Levántate, porque éste es el día en que Jehová ha entregado a Sísara en tus manos: ¿Acaso no ha salido Jehová delante de ti?» Barac descendió del monte Tabor, junto a los diez mil hombres que lo seguían,

15y Jehová quebrantó a Sísara, dispersando delante de Barac, a filo de espada, todos sus carros y a todo su ejército. El mismo Sísara descendió del carro y huyó a pie,

16pero Barac siguió a los carros y al ejército hasta Haroset-goim. Aquel día, todo el ejército de Sísara cayó a filo de espada, hasta no quedar ni uno.

17Sísara huyó a pie a la tienda de Jael, mujer de Heber, el ceneo, porque había paz entre Jabín, rey de Hazor, y la casa de Heber, el ceneo.

18Cuando Jael salió a recibir a Sísara, le dijo: —Ven, señor mío, ven a mí, no tengas temor. Él vino a la tienda y ella lo cubrió con una manta.

19Sísara le dijo: —Te ruego que me des de beber un poco de agua, pues tengo sed. Jael abrió un odre de leche, le dio de beber y lo volvió a cubrir.

20Entonces él dijo: —Quédate a la puerta de la tienda; si alguien viene y te pregunta: “¿Hay alguien aquí?”, tú responderás que no.

²¹Pero Jael, mujer de Heber, tomó una estaca de la tienda, y tomando en su mano un mazo, se le acercó calladamente y le clavó la estaca por las sienes, contra la tierra, pues él estaba cargado de sueño y cansado. Y así murió.

²²Cuando llegó Barac en busca de Sísara, Jael salió a recibirlo y le dijo: «Ven, te mostraré al hombre que tú buscas. Entró Barac donde ella estaba y encontró a Sísara, que yacía muerto con la estaca en la sien.»

²³Así abatió Dios aquel día a Jabín, rey de Canaán, delante de los hijos de Israel.

²⁴Y la mano de los hijos de Israel fue endureciéndose más y más contra Jabín, rey de Canaán, hasta que lo destruyeron.

Jueces 5

Cántico de Débora y Barac

¹Aquel día, Débora y Barac hijo de Abinoam cantaron así:

²«Por haberse puesto al frente los caudillos en Israel, por haberse ofrecido voluntariamente el pueblo, load a Jehová.

³¡Oíd, reyes! ¡Escuchad, príncipes! Yo cantaré a Jehová, cantaré salmos a Jehová, el Dios de Israel.

⁴»Cuando saliste de Seir, Jehová, cuando te marchaste de los campos de Edom, la tierra tembló, se estremecieron los cielos y las nubes gotearon aguas.

⁵Los montes temblaron delante de Jehová, tembló el Sinaí delante de Jehová, Dios de Israel.

⁶En los días de Samgar hijo de Anat, en los días de Jael, quedaron abandonados los caminos, y los que andaban por las sendas se apartaron por senderos torcidos.

⁷Las aldeas quedaron abandonadas en Israel, habían decaído, hasta que yo, Débora, me levanté, me levanté como madre en Israel.

8»Cuando escogían nuevos dioses, la guerra estaba a las puertas; ¿se veía escudo o lanza entre cuarenta mil en Israel?

9»Mi corazón es para vosotros, jefes de Israel, para los que voluntariamente os ofrecisteis entre el pueblo. ¡Load a Jehová!

10»Vosotros, los que cabalgáis en asnas blancas, los que presidís en juicio, y vosotros, los que viajáis, hablad.

11Lejos del ruido de los arqueros, en los abrevaderos, allí se contarán los triunfos de Jehová, los triunfos de sus aldeas en Israel; entonces marchará hacia las puertas el pueblo de Jehová.

12»Despierta, despierta, Débora. Despierta, despierta, entona un cántico. Levántate, Barac, y lleva tus cautivos, hijo de Abinoam.

13»Entonces marchó el resto de los nobles; el pueblo de Jehová marchó por él en contra de los poderosos.

14De Efraín vinieron los que habitaban en Amalec, en pos de ti, Benjamín, entre tus pueblos. De Maquir descendieron príncipes, y de Zabulón los que tenían vara de mando.

15También los caudillos de Isacar fueron con Débora; sí, como Barac, también Isacar se precipitó a pie en el valle. Entre las familias de Rubén se tomaron grandes decisiones.

16¿Por qué se quedaron entre los rediles, oyendo los balidos de los rebaños? ¡Entre las familias de Rubén se hicieron grandes propósitos!

17»Galaad se quedó al otro lado del Jordán, y Dan, ¿por qué se detuvo junto a las naves? Se quedó Aser a la ribera del mar y permaneció en sus puertos.

18El pueblo de Zabulón expuso su vida a la muerte, como Neftalí en las alturas de los montes.

19»Vinieron reyes y pelearon; los reyes de Canaán pelearon entonces en Taanac, junto a las aguas de Meguido, mas no obtuvieron ganancia alguna de dinero.

²⁰Desde los cielos pelearon las estrellas, desde sus órbitas pelearon contra Sísara.

²¹Los barrió el torrente Cisón, el antiguo torrente, el torrente Cisón. ¡Marcha, alma mía, con poder!

²²»Entonces resonaron los cascos de los caballos por el galopar, por el galopar de sus valientes.

²³“¡Maldecid a Meroz!”, dijo el ángel de Jehová, “maldecid severamente a sus moradores”, porque no vinieron en ayuda de Jehová, en ayuda de Jehová contra los fuertes.

²⁴»Bendita sea entre las mujeres Jael, mujer de Heber, el ceneo; entre las mujeres, bendita sea en la tienda.

²⁵Él pidió agua y ella le dio leche; en tazón de nobles le presentó crema.

²⁶Tendió su mano a la estaca, su diestra al mazo de los trabajadores, y golpeó a Sísara: Hirió su cabeza, le horadó y atravesó sus sienes.

²⁷Cayó encorvado a sus pies, quedó tendido; a sus pies cayó encorvado; donde se encorvó, allí cayó muerto.

²⁸»La madre de Sísara se asoma a la ventana, y por entre las celosías dice a voces: “¿Por qué tarda su carro en venir? ¿Por qué las ruedas de sus carros se detienen?”

²⁹Las más avisadas de sus damas le respondían, y aun ella se respondía a sí misma:

³⁰“¿No será que han hallado botín y lo están repartiendo? A cada uno, una doncella o dos; las vestiduras de colores para Sísara, las vestiduras bordadas de colores; la ropa de color bordada por ambos lados, para los jefes de los que tomaron el botín.”

³¹Así perezcan todos tus enemigos, Jehová; mas brillen los que te aman, como el sol cuando sale en su esplendor.» Y hubo paz en la tierra durante cuarenta años.

Jueces 6

Llamamiento de Gedeón

¹Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová, y Jehová los entregó en manos de Madián por siete años.

²Como la mano de Madián los oprimía cada vez más, los hijos de Israel, por temor a los madianitas, se hicieron cuevas en los montes, cavernas y lugares fortificados.

³Pues sucedía que cuando Israel tenía algo sembrado, subían los madianitas y amalecitas y los hijos del oriente contra ellos; subían y los atacaban.

⁴Acampaban frente a ellos y destruían los frutos de la tierra, hasta llegar a Gaza. No dejaban qué comer en Israel, ni ovejas ni bueyes ni asnos.

⁵Con sus tiendas y sus ganados, subían como una inmensa nube de langostas. Ellos y sus camellos eran innumerables, y venían a la tierra para devastarla.

⁶De este modo se empobrecía Israel en gran manera por causa de Madián. Y los hijos de Israel clamaron a Jehová.

⁷Cuando los hijos de Israel clamaron a Jehová a causa de los madianitas,

⁸Jehová les envió un profeta, el cual les dijo: «Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: “Yo os hice salir de Egipto y os saqué de la casa de servidumbre.

⁹Os libré de manos de los egipcios y de manos de todos los que os afligieron, a los cuales eché de delante de vosotros, y os di su tierra.

¹⁰También os dije: ‘Yo soy Jehová, vuestro Dios: No temáis a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis.’ Sin embargo, no habéis obedecido a mi voz.”»

¹¹Entonces vino el ángel de Jehová y se sentó debajo de la encina que está en Ofra, la cual era de Joás abiezerita. Gedeón, su hijo, estaba sacudiendo el trigo en el lagar, para esconderlo de los madianitas,

¹²cuando se le apareció el ángel de Jehová y le dijo: —Jehová está contigo, hombre esforzado y valiente.

¹³Gedeón le respondió: —Ah, señor mío, si Jehová está con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto? ¿Dónde están todas esas maravillas que nuestros padres nos han contado? Decían: “¿No nos sacó Jehová de Egipto?” Y ahora Jehová nos ha desamparado y nos ha entregado en manos de los madianitas.

¹⁴Mirándolo Jehová, le dijo: —Ve con esta tu fuerza y salvarás a Israel de manos de los madianitas. ¿No te envió yo?

¹⁵Gedeón le respondió de nuevo: —Ah, señor mío, ¿con qué salvaré yo a Israel? He aquí que mi familia es pobre en Manasés, y yo soy el menor en la casa de mi padre.

¹⁶Jehová le dijo: —Ciertamente yo estaré contigo, y tú derrotarás a los madianitas como a un solo hombre.

¹⁷Él respondió: —Yo te ruego que si he hallado gracia delante de ti, me des señal de que has hablado conmigo.

¹⁸Te ruego que no te vayas de aquí hasta que vuelva a ti y saque mi ofrenda y la ponga delante de ti. Jehová le contestó: —Yo esperaré hasta que vuelvas.

¹⁹Gedeón se fue, preparó un cabrito y panes sin levadura de un efa de harina, puso la carne en un canastillo y el caldo en una olla y, sacándolo se lo presentó debajo de aquella encina.

²⁰Entonces el ángel de Dios le dijo: —Toma la carne y los panes sin levadura, ponlos sobre esta peña y vierte el caldo. Él lo hizo así.

²¹Extendiendo el ángel de Jehová el cayado que tenía en su mano, tocó con la punta la carne y los panes sin levadura, y subió fuego de la peña, el cual consumió la carne y los panes sin levadura. Luego el ángel de Jehová desapareció de su vista.

²²Al ver Gedeón que era el ángel de Jehová, dijo: —Ah, Señor Jehová, he visto al ángel de Jehová cara a cara.

²³Pero Jehová le dijo: —La paz sea contigo. No tengas temor, no morirás.

²⁴Gedeón edificó allí altar a Jehová y lo llamó Jehová-salom. Este altar permanece hasta hoy en Ofra de los abiezeritas.

²⁵Aconteció que esa misma noche le dijo Jehová: «Toma un toro del hato de tu padre, el segundo toro, el de siete años, y derriba el altar de Baal que tiene tu padre; corta también la imagen de Asera que se halla junto a él

²⁶y edifica altar a Jehová, tu Dios, en la cumbre de este peñasco, en lugar conveniente. Toma después aquel segundo toro y sacrifícalo en holocausto con la madera de la imagen de Asera que habrás cortado.»

²⁷Entonces Gedeón tomó diez hombres de entre sus siervos e hizo como Jehová le dijo. Pero temiendo hacerlo de día, a causa de la familia de su padre y de los hombres de la ciudad, lo hizo de noche.

²⁸Por la mañana, cuando los de la ciudad se levantaron, el altar de Baal estaba derribado, y había sido cortada la imagen de Asera que se hallaba junto a él, y ofrecido aquel toro segundo en holocausto sobre el altar edificado.

²⁹Y unos a otros se preguntaban: —¿Quién ha hecho esto? Buscando e inquiriendo, les dijeron: —Gedeón hijo de Joás lo ha hecho. Entonces los hombres de la ciudad dijeron a Joás:

³⁰—Saca a tu hijo, para que muera, porque ha derribado el altar de Baal y ha cortado la imagen de Asera que se hallaba junto a él.

³¹Pero Joás respondió a todos los que estaban junto a él: —¿Lucharéis vosotros por Baal? ¿Defenderéis su causa? Cualquiera que contienda por él, que muera esta mañana. Si es un dios, que luche por sí mismo con quien derribó su altar.

³²Aquel día Gedeón fue llamado Jerobaal, esto es: “Luche Baal contra él”, por cuanto derribó su altar.

³³Pero todos los madianitas y amalecitas y los del oriente se juntaron a una, y cruzando el Jordán acamparon en el valle de Jezreel.

³⁴Entonces el espíritu de Jehová vino sobre Gedeón, y cuando éste tocó el cuerno, los abiezeritas se reunieron con él.

³⁵Envió mensajeros por todo Manasés, y también ellos se le unieron; asimismo envió mensajeros a Aser, a Zabulón y a Neftalí, los cuales salieron a su encuentro.

³⁶Gedeón dijo a Dios: «Si has de salvar a Israel por mi mano, como has dicho,

³⁷he aquí que yo pondré un vellón de lana en la era; si el rocío está sobre el vellón solamente, y queda seca toda la otra tierra, entonces entenderé que salvarás a Israel por mi mano, como lo has dicho.»

³⁸Y así aconteció, pues cuando se levantó de mañana, exprimió el vellón para sacarle el rocío, y llenó con él un tazón de agua.

³⁹Pero Gedeón dijo a Dios: «No se encienda tu ira contra mí si hablo de nuevo: probaré ahora otra vez con el vellón. Te ruego que solamente el vellón quede seco, y el rocío caiga sobre la tierra.»

⁴⁰Aquella noche lo hizo Dios así; solo el vellón quedó seco, y en toda la tierra hubo rocío.

Jueces 7

Gedeón derrota a los madianitas

¹Jerobaal, que es otro nombre de Gedeón, y todos los que estaban con él, se levantaron de mañana y acamparon junto a la fuente Harod. El campamento de los madianitas les quedaba entonces al norte, en el valle, más allá del collado de More.

²Jehová dijo a Gedeón: «Hay mucha gente contigo para que yo entregue a los madianitas en tus manos, pues Israel puede jactarse contra mí, diciendo: “Mi mano me ha salvado.”

³Ahora, pues, haz pregonar esto a oídos del pueblo: “Quien tema y se estremezca, que madrugue y regrese a su casa desde el monte de Galaad.”» Regresaron de los del pueblo veintidós mil, y quedaron diez mil.

⁴Jehová dijo de nuevo a Gedeón: «Aún son demasiados; llévalos a beber agua y allí los pondré a prueba. Del que yo te diga: “Vaya este contigo”, irá contigo; pero de cualquiera que yo te diga: “Que éste no vaya contigo”, el tal no irá.»

⁵Entonces Gedeón llevó el pueblo a las aguas, y Jehová le dijo: «A cualquiera que lama las aguas con la lengua como lo hace el perro, lo pondrás aparte; y lo mismo harás con cualquiera que doble sus rodillas para beber.»

⁶El número de los que lamieron llevándose el agua a la boca con la mano fue de trescientos hombres; el resto del pueblo dobló sus rodillas para beber las aguas.

⁷Entonces Jehová dijo a Gedeón: «Con estos trescientos hombres que lamieron el agua os salvaré y entregaré a los madianitas en tus manos; váyase toda la demás gente cada uno a su lugar.»

⁸Habiendo tomado provisiones para el pueblo, y sus trompetas, envió a todos los israelitas cada uno a su tienda, y retuvo a aquellos trescientos hombres. El campamento de Madián le quedaba abajo, en el valle.

⁹Aconteció que aquella noche Jehová le dijo: «Levántate y desciende al campamento, porque yo lo he entregado en tus manos.

¹⁰Si tienes temor de descender, baja al campamento con tu criado Fura,

¹¹y oirás lo que hablan. Entonces te animarás y descenderás a atacarlos.» Gedeón descendió con su criado Fura hasta los puestos avanzados de la gente armada que estaba en el campamento.

¹²Los madianitas, los amalecitas y los hijos del oriente se habían esparcido por el valle como una plaga de langostas, y sus camellos eran innumerables como la arena que se acumula a la orilla del mar.

¹³En el momento en que llegó Gedeón, un hombre contaba un sueño a su compañero, diciendo: —He tenido un sueño: Veía un pan de cebada que rodaba hasta el campamento de Madián. Llegó a la tienda y la golpeó de tal manera que cayó; la trastornó de arriba abajo y la tienda cayó.

¹⁴Su compañero respondió: —Esto no representa otra cosa sino la espada de Gedeón hijo de Joás, varón de Israel. Dios ha entregado en sus manos a los madianitas con todo el campamento.

¹⁵Cuando Gedeón oyó el relato del sueño y su interpretación, adoró. Después volvió al campamento de Israel y dijo: «Levantaos, porque Jehová ha entregado el campamento de Madián en vuestras manos.»

¹⁶Y repartiendo los trescientos hombres en tres escuadrones, puso trompetas en manos de todos ellos, y cántaros vacíos con antorchas ardiendo dentro de los cántaros,

¹⁷y entonces les dijo: «Miradme a mí y haced como hago yo; cuando yo llegue al extremo del campamento, haréis vosotros como hago yo.

¹⁸Tocaré la trompeta, y también todos los que estarán conmigo; entonces vosotros tocaréis las trompetas alrededor de todo el campamento, gritando: “¡Por Jehová y por Gedeón!”»

¹⁹Llegaron, pues, Gedeón y los cien hombres que éste llevaba consigo, al extremo del campamento, cuando acababan de renovar los centinelas de la guardia de la medianoche. Tocarón entonces las trompetas y quebraron los cántaros que llevaban en sus manos.

²⁰Los tres escuadrones tocaron las trompetas y, quebrando los cántaros, tomaron con la mano izquierda las antorchas y con la derecha las trompetas que tocaban, y gritaron: —¡Por la espada de Jehová y de Gedeón!

²¹Los israelitas se mantuvieron firmes cada uno en su puesto alrededor del campamento, y todo el ejército madianita echó a correr dando gritos y huyendo.

²²Mientras los trescientos tocaban las trompetas, Jehová puso la espada de cada uno contra su compañero en todo el campamento. Y el ejército huyó hasta Bet-sita, en dirección de Zerera, hasta la frontera de Abel-mehola, en Tabat.

²³Se reunieron entonces los de Israel, de Neftalí, de Aser y de todo Manasés, y persiguieron a los madianitas.

²⁴Gedeón también envió mensajeros por todo el monte de Efraín, que decían: «Descended al encuentro de los madianitas; tomad los vados de Bet-bara y del Jordán antes que ellos lleguen.» Unidos, todos los hombres de Efraín tomaron los vados de Bet-bara y del Jordán.

²⁵Capturaron a dos príncipes de los madianitas, Oreb y Zeeb; mataron a Oreb en la peña de Oreb, y a Zeeb lo mataron en el lagar de Zeeb. Después que persiguieron a los madianitas, trajeron las cabezas de Oreb y de Zeeb a Gedeón, que estaba al otro lado del Jordán.

Jueces 8

Gedeón captura a los reyes de Madián

¹Pero los hombres de Efraín le dijeron: —¿Qué es esto que has hecho con nosotros? ¿Acaso nos llamaste cuando ibas a la guerra contra Madián? Y le reconvinieron fuertemente.

²Gedeón les respondió: —¿Qué he hecho yo ahora comparado con vosotros? ¿No es lo que queda en los campos de Efraín mejor que la vendimia completa de Abiezer?

³Dios ha entregado en vuestras manos a Oreb y a Zeeb, príncipes de Madián; ¿qué he podido yo hacer comparado con vosotros? El enojo de ellos contra Gedeón se aplacó después que les habló así.

⁴Llegó Gedeón al Jordán y lo pasaron él y los trescientos hombres que traía consigo, cansados, pero todavía persiguiendo a los de Madián.

⁵Luego dijo a los de Sucot: —Os ruego que deis a la gente que me sigue algunos bocados de pan, porque están cansados y yo persigo a Zeba y a Zalmuna, reyes de Madián.

⁶Los principales de Sucot respondieron: —¿Están ya Zeba y Zalmuna en tus manos, para que demos pan a tu ejército?

⁷Gedeón dijo: —Cuando Jehová haya entregado en mis manos a Zeba y a Zalmuna, desgarraré vuestra carne con espinos y abrojos del desierto.

⁸De allí subió a Peniel y les dijo las mismas palabras. Los de Peniel le respondieron como habían respondido los de Sucot.

⁹Gedeón habló también a los de Peniel, diciendo: «Cuando yo vuelva en paz, derribaré esta torre.»

¹⁰Zeba y Zalmuna estaban en Carcor con un ejército como de quince mil hombres, los que quedaban de todo el ejército de los hijos del oriente, pues habían caído ciento veinte mil hombres que sacaban espada.

¹¹Subiendo, pues, Gedeón por el camino de los que vivían en tiendas al oriente de Noba y de Jogbeha, atacó el campamento, porque el ejército no estaba en guardia.

¹²Zeba y Zalmuna huyeron, pero Gedeón los persiguió, capturó a los dos reyes de Madián, Zeba y Zalmuna, y llenó de espanto a todo el ejército.

¹³Cuando Gedeón hijo de Joás regresaba de la batalla, antes que el sol subiera,

¹⁴capturó a un joven de los hombres de Sucot y lo interrogó. Él le dio por escrito los nombres de los principales y de los ancianos de Sucot: setenta y siete hombres.

¹⁵Entonces entró en Sucot y dijo a los del pueblo: «Aquí están Zeba y Zalmuna, por causa de los cuales os burlasteis de mí, diciendo: “¿Están ya en tus manos Zeba y Zalmuna, para que demos nosotros pan a tus hombres cansados?”»

¹⁶Tomó Gedeón espinos y abrojos del desierto y con ellos castigó a los ancianos de Sucot.

¹⁷Asimismo derribó la torre de Peniel y mató a los de la ciudad.

¹⁸Luego dijo a Zeba y a Zalmuna: —¿Qué aspecto tenían aquellos hombres que matasteis en Tabor? Ellos respondieron: —Como tú, así eran ellos; cada uno parecía hijo de rey.

¹⁹Entonces Gedeón gritó: —Mis hermanos eran, hijos de mi madre. ¡Vive Jehová, que si les hubierais conservado la vida, yo no os mataría!

²⁰Y dijo a Jeter, su primogénito: «Levántate y mátalos.» Pero el joven no desenvainó su espada, porque tenía temor, pues aún era muchacho.

²¹Entonces dijeron Zeba y Zalmuna: «Levántate y mátanos tú, porque según es el hombre, así es su valentía.» Gedeón se levantó, mató a Zeba y a Zalmuna y tomó los adornos de lunetas que sus camellos traían al cuello.

²²Los israelitas dijeron a Gedeón: —Sé tú nuestro señor, y también tu hijo y tu nieto, pues que nos has librado de manos de Madián.

²³Pero Gedeón respondió: —No seré señor sobre vosotros, ni lo será mi hijo. Jehová será vuestro Señor.

²⁴Y añadió: —Quiero haceros una petición: que cada uno me dé los zarcillos de su botín (pues traían zarcillos de oro, porque eran ismaelitas).

²⁵Ellos respondieron: —De buena gana te los daremos. Y tendiendo un manto, echó allí cada uno los zarcillos de su botín.

²⁶El peso de los zarcillos de oro que él pidió fue de mil setecientos siclos de oro, sin contar las lunetas, las joyas ni los vestidos de púrpura que traían los reyes de Madián, ni tampoco los collares que traían al cuello sus camellos.

²⁷Gedeón hizo con todo eso un efod, que mandó guardar en su ciudad de Ofra. Y todo Israel se prostituyó tras ese efod en aquel lugar, el cual se volvió tropezadero para Gedeón y su casa.

²⁸Así fue sometido Madián delante de los hijos de Israel, y nunca más volvió a levantar cabeza. Y hubo paz en la tierra durante cuarenta años en los días de Gedeón.

²⁹Luego Jerobaal hijo de Joás se fue a vivir a su casa,

³⁰y tuvo Gedeón setenta hijos que constituyeron su descendencia, porque tenía muchas mujeres.

³¹También su concubina, que estaba en Siquem le dio un hijo, al cual llamó Abimelec.

³²Murió Gedeón hijo de Joás en buena vejez y fue sepultado en el sepulcro de su padre Joás, en Ofra de los abiezeritas.

³³Pero aconteció que cuando murió Gedeón, los hijos de Israel volvieron a prostituirse yendo tras los baales, y escogieron por dios a Baal-berit.

³⁴No se acordaron los hijos de Israel de Jehová, su Dios, que los había librado de todos los enemigos de su alrededor,

³⁵ni se mostraron agradecidos con la casa de Jerobaal, o sea, de Gedeón, conforme a todo el bien que él había hecho a Israel.

Jueces 9

Reinado de Abimelec

¹Abimelec hijo de Jerobaal fue a Siquem, a los hermanos de su madre, y dijo a ellos y a toda la familia de la casa del padre de su madre:

²«Yo os ruego que digáis a todos los de Siquem: “¿Qué os parece mejor, que os gobiernen setenta hombres, todos los hijos de Jerobaal, o que os gobierne un solo hombre?” Acordaos que yo soy hueso vuestro y carne vuestra.»

³Hablaron por él los hermanos de su madre a todos los de Siquem todas estas palabras, y el corazón de ellos se inclinó a favor de Abimelec, porque decían: «Nuestro hermano es.»

⁴Además le dieron setenta siclos de plata del templo de Baal-berit, con los cuales Abimelec alquiló hombres ociosos y vagabundos que lo siguieran.

⁵Y yendo a la casa de su padre en Ofra, mató a sus hermanos, los setenta hijos de Jerobaal, sobre una misma piedra; pero quedó Jotam, el hijo menor de Jerobaal, que se escondió.

⁶Entonces se juntaron todos los de Siquem con toda la casa de Milo, y fueron y proclamaron rey a Abimelec cerca de la llanura del pilar que estaba en Siquem.

⁷Cuando se lo dijeron a Jotam, éste subió a la cumbre del monte Gerizim, y alzando su voz clamó: «Oídmme, hombres de Siquem, y así también os oiga Dios:

⁸Fueron una vez los árboles a elegirse un rey y dijeron al olivo: “Reina sobre nosotros.”

⁹Pero el olivo respondió: “¿He de dejar mi aceite, con el cual se honra a Dios y a los hombres, para reinar sobre los árboles?”

¹⁰»Dijeron, pues, los árboles a la higuera: “Anda tú, reina sobre nosotros.”

¹¹La higuera respondió: “¿He de dejar mi dulzura y mi buen fruto para reinar sobre los árboles?”

¹²»Dijeron luego los árboles a la vid: “Pues ven tú, reina sobre nosotros.”

¹³La vid les respondió: “¿He de dejar mi vino, que alegra a Dios y a los hombres, para reinar sobre los árboles?”

¹⁴»Todos los árboles rogaron entonces a la zarza: “Anda tú, reina sobre nosotros.”

¹⁵Pero la zarza respondió a los árboles: “Si en verdad me proclamáis rey sobre vosotros, venid, abrigaos bajo mi sombra; y si no, salga fuego de la zarza y devore a los cedros del Líbano.”

¹⁶»Ahora, bien: ¿Habéis procedido con verdad y con integridad al hacer rey a Abimelec? ¿Habéis actuado bien con Jerobaal y con su casa, le habéis pagado conforme a la obra de sus manos?

¹⁷Mi padre peleó por vosotros y expuso su vida al peligro para libraros de manos de Madián,

¹⁸y vosotros os habéis levantado hoy contra la casa de mi padre y habéis matado a sus setenta hijos sobre una misma piedra, y habéis puesto por rey

sobre los de Siquem a Abimelec, hijo de su criada, debido a que es vuestro hermano.

¹⁹Si con verdad y con integridad habéis procedido hoy con Jerobaal y con su casa, que gocéis de Abimelec y él goce de vosotros.

²⁰Y si no, fuego salga de Abimelec y consuma a los de Siquem y a la casa de Milo, y fuego salga de los de Siquem y de la casa de Milo y consuma a Abimelec.»

²¹Jotam escapó y huyó, se fue a Beer y allí se quedó por miedo de su hermano Abimelec.

²²Después que Abimelec hubo dominado sobre Israel tres años,

²³envió Dios un espíritu de discordia entre Abimelec y los hombres de Siquem, y los de Siquem se rebelaron contra Abimelec,

²⁴para que la violencia hecha a los setenta hijos de Jerobaal, y su sangre, recayera sobre su hermano Abimelec, que los mató, y sobre los hombres de Siquem que lo ayudaron a matar a sus hermanos.

²⁵Los de Siquem pusieron en las cumbres de los montes asechadores que robaban a todos los que pasaban junto a ellos por el camino. De esto se dio aviso a Abimelec.

²⁶Un día, Gaal hijo de Ebed pasó con sus hermanos por Siquem, y los de Siquem pusieron en él su confianza.

²⁷Salieron al campo, recogieron y pisaron la uva, e hicieron fiesta: entraron en el templo de sus dioses y, comiendo y bebiendo, maldijeron a Abimelec.

²⁸Entonces Gaal hijo de Ebed dijo: «¿Quién es Abimelec, y qué es Siquem, para que nosotros le sirvamos? ¿No es hijo de Jerobaal? ¿No es Zebul su ayudante? Servid a los hombres de Hamor, padre de Siquem; pero ¿por qué hemos de servir a Abimelec?

²⁹Ojalá estuviera este pueblo bajo mi mano; enseguida arrojaría yo a Abimelec, y le diría: “Refuerza tus ejércitos, y sal a pelear.”»

³⁰Cuando Zebul, gobernador de la ciudad, oyó las palabras de Gaal hijo de Ebed, se encendió en ira

³¹y envió secretamente mensajeros a decir a Abimelec: «Gaal hijo de Ebed y sus hermanos han venido a Siquem y están sublevando la ciudad contra ti.

³²Levántate, pues, ahora de noche, tú y el pueblo que está contigo, y pon emboscadas en el campo.

³³Por la mañana, al salir el sol, madruga y cae sobre la ciudad. Cuando Gaal y el pueblo que está con él salgan contra ti, tú harás con él según se presente la ocasión.»

³⁴Levantándose, pues, de noche Abimelec y todo el pueblo que con él estaba, pusieron emboscada contra Siquem con cuatro compañías.

³⁵Cuando Gaal hijo de Ebed salió, se puso a la entrada de la puerta de la ciudad. Entonces Abimelec y todo el pueblo que con él estaba salieron de sus escondites.

³⁶Al verlos, Gaal dijo a Zebul: —He allí gente que desciende de las cumbres de los montes. Zebul le respondió: —Tú ves la sombra de los montes como si fueran hombres.

³⁷Volvió Gaal a hablar, y dijo: —¡He allí gente que desciende de en medio de la tierra, y una tropa que viene por el camino de la encina de los adivinos!

³⁸Zebul le respondió: —¿Cómo? Si antes decías: “¿Quién es Abimelec para que lo sirvamos?” ¿No es éste el pueblo que tenías en poco? Sal pues, ahora, y pelea con él.

³⁹Gaal salió al frente de los de Siquem y peleó contra Abimelec.

⁴⁰Pero Abimelec lo persiguió; Gaal huyó de él y muchos cayeron heridos hasta la puerta misma de la ciudad.

⁴¹Abimelec se quedó en Aruma, y Zebul echó fuera de Siquem a Gaal y a sus hermanos para que no habitaran en Siquem.

⁴²Aconteció al siguiente día, que el pueblo salió al campo. Le dieron aviso a Abimelec,

⁴³el cual tomó a su gente, la repartió en tres compañías y puso emboscadas en el campo. Cuando miró, vio al pueblo que salía de la ciudad. Entonces se levantó contra ellos y los atacó.

⁴⁴Abimelec y la compañía que estaba con él acometieron con ímpetu y se detuvieron a la entrada de la puerta de la ciudad; las otras dos compañías acometieron a todos los que estaban en el campo y los mataron.

⁴⁵Abimelec peleó contra la ciudad todo aquel día, la tomó y mató al pueblo que en ella estaba; destruyó la ciudad y la sembró de sal.

⁴⁶Cuando oyeron esto todos los que estaban en la torre de Siquem, se metieron en la fortaleza del templo del dios Berit.

⁴⁷Avisaron a Abimelec que estaban reunidos los hombres de la torre de Siquem,

⁴⁸y subió junto con toda la gente que estaba con él al monte Salmón, tomó un hacha en la mano, cortó una rama de los árboles y, levantándola, se la puso sobre sus hombros, diciéndole al pueblo que estaba con él: «Lo que me habéis visto hacer, apresuraos a hacerlo como yo.»

⁴⁹Todo el pueblo cortó también cada uno su rama y siguieron a Abimelec; pusieron las ramas junto a la fortaleza del templo y le prendieron fuego con ellas, de modo que todos los de la torre de Siquem murieron, unos mil, entre hombres y mujeres.

⁵⁰Después Abimelec marchó sobre Tebes, le puso sitio y tomó la ciudad.

⁵¹En medio de Tebes había una torre fortificada, a la cual se retiraron todos los hombres, las mujeres y todos los señores de la ciudad. Cerraron tras sí las puertas y se subieron al techo de la torre.

⁵²Llegó Abimelec a la torre y la atacó; pero cuando se acercó a la puerta para prenderle fuego,

⁵³una mujer dejó caer un pedazo de rueda de molino sobre la cabeza de Abimelec y le rompió el cráneo.

⁵⁴Abimelec llamó apresuradamente a su escudero y le dijo: «Saca tu espada y mátame, para que no se diga de mí: “Una mujer lo mató.”» Entonces su escudero lo atravesó con la espada, y murió.

⁵⁵Cuando los israelitas vieron muerto a Abimelec, se fueron cada uno a su casa.

⁵⁶Así pagó Dios a Abimelec el mal que había hecho contra su padre al matar a sus setenta hermanos.

⁵⁷Y todo el mal de los hombres de Siquem lo hizo Dios volver sobre sus cabezas. Y se cumplió en ellos la maldición de Jotam hijo de Jerobaal.

Jueces 10

Tola y Jair juzgan a Israel

¹Después de Abimelec, se levantó para librar a Israel Tola hijo de Fúa hijo de Dodo, hombre de Isacar, el cual habitaba en Samir, en los montes de Efraín.

²Tola juzgó a Israel veintitrés años. Murió y fue sepultado en Samir.

³Tras él se levantó Jair galaadita, el cual juzgó a Israel veintidós años.

⁴Tuvo treinta hijos, que cabalgaban sobre treinta asnos; y tenían treinta ciudades, que se llaman las ciudades de Jair hasta hoy, las cuales están en la tierra de Galaad.

⁵Murió Jair y fue sepultado en Camón.

Jefté libera a Israel de los amonitas

⁶Pero los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová y sirvieron a los baales y a Astarot, a los dioses de Siria, a los dioses de Sidón, a los dioses de Moab, a los dioses de los hijos de Amón y a los dioses de los filisteos. Abandonaron a Jehová y no lo sirvieron.

⁷Se encendió entonces la ira de Jehová contra Israel, y los entregó en manos de los filisteos y de los hijos de Amón,

⁸los cuales oprimieron y quebrantaron a los hijos de Israel en aquel tiempo durante dieciocho años, a todos los hijos de Israel que vivían en Galaad, al otro lado del Jordán, en tierra del amorreo.

⁹Los hijos de Amón pasaron el Jordán para hacer también guerra contra Judá, contra Benjamín y contra la casa de Efraín, y sufrió Israel gran aflicción.

¹⁰Entonces los hijos de Israel clamaron a Jehová, diciendo: —Nosotros hemos pecado contra ti, porque hemos dejado a nuestro Dios y servido a los baales.

¹¹Jehová respondió a los hijos de Israel: —¿No habéis sido oprimidos de Egipto, de los amorreos, de los amonitas, de los filisteos,

¹²de los de Sidón, de Amalec y de Maón? Y cuando clamasteis a mí, ¿no os libré de sus manos?

¹³Pero vosotros me habéis dejado y habéis servido a dioses ajenos; por tanto, yo no os libraré más.

¹⁴Andad y clamad a los dioses que habéis elegido; que ellos os libren en el tiempo de vuestra aflicción.

¹⁵Los hijos de Israel respondieron a Jehová: —Hemos pecado; haz con nosotros como bien te parezca. Sólo te rogamos que nos libres en este día.

¹⁶Quitaron, pues, de en medio de ellos los dioses ajenos y sirvieron a Jehová. Y él se angustió a causa de la aflicción de Israel.

¹⁷Entonces se juntaron los hijos de Amón y acamparon en Galaad; se juntaron asimismo los hijos de Israel y acamparon en Mizpa.

¹⁸Y los príncipes y el pueblo de Galaad se dijeron unos a otros: «¿Quién comenzará la batalla contra los hijos de Amón? El que lo haga será el caudillo de todos los que habitan en Galaad.»

Jueces 11

¹Jefté, el galaadita, era esforzado y valeroso. Era hijo de una ramera y de un hombre llamado Galaad.

²Pero también la mujer de Galaad le dio hijos, los cuales, cuando crecieron, echaron fuera a Jefté, diciéndole: «No heredarás en la casa de nuestro padre, porque eres hijo de otra mujer.»

³Huyó, pues, Jefté de sus hermanos, y se fue a vivir en tierra de Tob, donde reunió una banda de hombres ociosos que salían con él.

⁴Aconteció andando el tiempo, que los hijos de Amón hicieron guerra contra Israel.

⁵Cuando ello sucedió, los ancianos de Galaad fueron a traer a Jefté de la tierra de Tob,

⁶y le dijeron: —Ven, para que seas nuestro jefe en la guerra contra los hijos de Amón.

⁷Jefté respondió a los ancianos de Galaad: —¿No me aborrecisteis vosotros y me echasteis de la casa de mi padre? ¿Por qué, pues, venís ahora a mí cuando estáis en aflicción?

⁸Los ancianos de Galaad respondieron a Jefté: —Por esta misma causa volvemos ahora a ti, para que vengas con nosotros a pelear contra los hijos de Amón y a ser el caudillo de todos los que vivimos en Galaad.

⁹Jefté dijo entonces a los ancianos de Galaad: —Si me hacéis volver para que pelee contra los hijos de Amón, y Jehová los entrega delante de mí, ¿seré yo vuestro caudillo?

¹⁰Los ancianos de Galaad respondieron a Jefté: —Jehová sea testigo entre nosotros si no hacemos como tú dices.

¹¹Fue, pues, Jefté con los ancianos de Galaad y el pueblo lo eligió como su caudillo y jefe. En Mizpa, Jefté repitió todas sus palabras delante de Jehová,

¹²y envió mensajeros al rey de los amonitas, diciendo: —¿Qué tienes tú conmigo, para venir a hacer guerra contra mi tierra?

¹³El rey de los amonitas respondió a los mensajeros de Jefté: —Por cuanto Israel, cuando subió de Egipto, tomó mi tierra, desde el Arnón hasta el Jaboc y el Jordán, devuélvela tú ahora en paz.

¹⁴Jefté envió otros mensajeros al rey de los amonitas,

¹⁵con el siguiente mensaje: —Jefté ha dicho esto: “Israel no tomó tierra de Moab ni tierra de los hijos de Amón.

¹⁶Porque cuando Israel subió de Egipto y anduvo por el desierto hasta el Mar Rojo, llegó a Cades.

¹⁷Entonces Israel envió mensajeros al rey de Edom, diciendo: ‘Yo te ruego que me dejes pasar por tu tierra’, pero el rey de Edom no los escuchó. También envió mensajeros al rey de Moab, el cual tampoco quiso. Israel, por tanto, se quedó en Cades.

¹⁸Después, yendo por el desierto, rodeó la tierra de Edom y la tierra de Moab y, viniendo por el lado oriental de la tierra de Moab, acampó al otro lado de Arnón, pero no entró en territorio de Moab, porque Arnón es territorio de Moab.

¹⁹Asimismo envió Israel mensajeros a Sehón, rey de los amorreos, rey de Hesbón, diciéndole: ‘Te ruego que me dejes pasar por tu tierra hasta mi lugar’.

²⁰Pero Sehón no se fió de Israel para darle paso por su territorio, sino que reuniendo toda su gente acampó en Jahaza y peleó contra Israel.

²¹Pero Jehová, Dios de Israel, entregó a Sehón y a todo su pueblo en manos de Israel, y los derrotó. De esta manera se apoderó Israel de toda la tierra de los amorreos que habitaban en aquel país.

²²También se apoderó de todo el territorio del amorreo desde el Arnón hasta el Jaboc, y desde el desierto hasta el Jordán.

²³Así que, ¿pretendes tú apoderarte de lo que Jehová, Dios de Israel, le quitó al amorreo en favor de su pueblo Israel?

²⁴Lo que te haga poseer Quemus, tu dios, ¿no lo poseerías tú? Así, todo lo que Jehová, nuestro Dios, nos ha dado, nosotros lo poseeremos.

²⁵¿Eres tú ahora mejor en algo que Balac hijo de Zipor, rey de Moab? ¿Tuvo él alguna reclamación contra Israel o hizo guerra contra nosotros?

²⁶Ya hace trescientos años que Israel habita en Hesbón y sus aldeas, en Aroer y sus aldeas, y en todas las ciudades que están en el territorio del Arnón, ¿por qué no las habéis recobrado en todo ese tiempo?

²⁷Así que, yo en nada he pecado contra ti, pero tú haces mal peleando contra mí. Jehová, que es el juez, juzgue hoy entre los hijos de Israel y los hijos de Amón.”

²⁸Pero el rey de los hijos de Amón no atendió a estas razones que Jefte le había enviado.

²⁹Entonces el espíritu de Jehová vino sobre Jefte, y éste recorrió Galaad y Manasés. De allí pasó a Mizpa de Galaad, y de Mizpa de Galaad pasó a los hijos de Amón.

³⁰Entonces Jefte hizo voto a Jehová, diciendo: «Si entregas a los amonitas en mis manos,

³¹cualquiera que salga de las puertas de mi casa a recibirme cuando yo regrese victorioso de los amonitas, será de Jehová y lo ofreceré en holocausto.»

³²Jefte fue a pelear contra los hijos de Amón, y Jehová los entregó en sus manos.

³³Desde Aroer y hasta llegar a Minit conquistó veinte ciudades, y hasta la Vega de las viñas los derrotó con gran estrago. Así fueron sometidos los amonitas por los hijos de Israel.

³⁴Cuando volvió Jefte a Mizpa, a su casa, su hija salió a recibirlo con panderos y danzas. Ella era sola, su hija única; fuera de ella no tenía hijo ni hija.

³⁵Cuando él la vio, rasgó sus vestidos, diciendo: —¡Ay, hija mía!, en verdad que me has afligido, y tú misma has venido a ser causa de mi dolor, porque le he dado mi palabra a Jehová y no podré retractarme.

³⁶Ella entonces le respondió: —Padre mío, si le has dado tu palabra a Jehová, haz conmigo conforme a lo que prometiste, ya que Jehová te ha permitido vengarte de tus enemigos, los hijos de Amón.

³⁷Y añadió: —Concédeme esto: déjame que por dos meses vaya y descienda por los montes a llorar mi virginidad junto con mis compañeras.

³⁸Jefté le respondió: —Ve. La dejó por dos meses. Fue con sus compañeras y lloró su virginidad por los montes.

³⁹Pasados los dos meses volvió a su padre, quien cumplió el voto que había hecho. La hija de Jefté nunca conoció varón.

⁴⁰Por eso es costumbre en Israel que todos los años vayan las doncellas de Israel a llorar a la hija de Jefté, el galaadita, durante cuatro días.

Jueces 12

¹Los hombres de la tribu de Efraín se reunieron, pasaron hacia el norte y dijeron a Jefté: —¿Por qué fuiste a hacer guerra contra los hijos de Amón, y no nos llamaste para que fuéramos contigo? ¡Quemaremos ahora tu casa contigo dentro!

²Jefté les respondió: —Yo y mi pueblo teníamos una gran contienda con los hijos de Amón; os llamé, pero no me defendisteis de ellos.

³Viendo, pues, que no me defendíais, arriesgué mi vida, atacué a los hijos de Amón, y Jehová me los entregó. ¿Por qué, pues, habéis subido hoy para pelear conmigo?

⁴Entonces reunió Jefté a todos los hombres de Galaad y peleó contra Efraín. Y los de Galaad derrotaron a Efraín, porque habían dicho: «Vosotros sois fugitivos de Efraín, vosotros los galaaditas, que habitáis entre Efraín y Manasés.»

⁵Los galaaditas tomaron los vados del Jordán a los de Efraín, y cuando los fugitivos de Efraín llegaban y decían: —Quiero pasar, los de Galaad les preguntaban: —¿Eres tú efrateo? Si él respondía que no,

⁶entonces le decían: —Ahora, pues, di “Shibolet”. Si decía “Sibolet”, porque no podía pronunciarlo correctamente, le echaban mano y lo degollaban junto a los vados del Jordán. Así murieron cuarenta y dos mil de los de Efraín.

⁷Jefté juzgó a Israel seis años. Murió Jefté, el galaadita, y fue sepultado en una de las ciudades de Galaad.

Ibzán, Elón y Abdón, jueces de Israel

⁸Después de él juzgó a Israel Ibzán, de Belén,

⁹quien tuvo treinta hijos y treinta hijas, las cuales casó con gente de fuera, y tomó de fuera treinta hijas para sus hijos. Juzgó a Israel siete años.

¹⁰Murió Ibzán y fue sepultado en Belén.

¹¹Después de él juzgó a Israel Elón, el zabulonita, quien juzgó a Israel diez años.

¹²Murió Elón, el zabulonita, y fue sepultado en Ajalón, en la tierra de Zabulón.

¹³Después de él juzgó a Israel Abdón hijo de Hilel, el piratonita.

¹⁴Éste tuvo cuarenta hijos y treinta nietos que cabalgaban sobre setenta asnos. Juzgó a Israel ocho años.

¹⁵Murió Abdón hijo de Hilel piratonita y fue sepultado en Piratón, en la tierra de Efraín, en el monte de Amalec.

Jueces 13

Nacimiento de Sansón

¹Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová, y Jehová los entregó en manos de los filisteos por cuarenta años.

²En Zora, de la tribu de Dan, había un hombre que se llamaba Manoa. Su mujer nunca había tenido hijos, porque era estéril.

³A esta mujer se le apareció el ángel de Jehová y le dijo: «Tú eres estéril y nunca has tenido hijos, pero concebirás y darás a luz un hijo.

⁴Ahora, pues, no bebas vino ni sidra, ni comas cosa inmunda,

⁵pues concebirás y darás a luz un hijo. No pasará navaja sobre su cabeza, porque el niño será nazareo para Dios desde su nacimiento, y comenzará a salvar a Israel de manos de los filisteos.»

⁶La mujer fue y se lo contó a su marido, diciendo: «Un varón de Dios vino a mí, cuyo aspecto era muy temible como el de un ángel de Dios. No le pregunté de dónde venía ni quién era, ni tampoco él me dijo su nombre.

⁷Pero sí me dijo: “He aquí que tú concebirás y darás a luz un hijo; por tanto, desde ahora no bebas vino ni sidra, ni comas cosa inmunda, porque este niño será nazareo para Dios desde su nacimiento hasta el día de su muerte.”»

⁸Entonces oró Manoa a Jehová, y dijo: «Ah, Señor mío, yo te ruego que aquel hombre de Dios que enviaste regrese ahora a nosotros y nos enseñe lo que debemos hacer con el niño que ha de nacer.»

⁹Dios oyó la voz de Manoa. Hallándose la mujer en el campo, el ángel de Dios vino otra vez a ella; pero Manoa, su marido, no estaba presente.

¹⁰La mujer corrió prontamente a avisar a su marido, diciéndole: «Mira que se me ha aparecido aquel hombre que vino a mí el otro día.»

¹¹Se levantó Manoa y fue con ella a donde estaba el hombre, y le dijo: — ¿Eres tú el hombre que habló con mi mujer? Él respondió: —Yo soy.

¹²Entonces Manoa le preguntó: —Cuando tus palabras se cumplan, ¿cuál debe ser la manera de vivir del niño y qué debemos hacer con él?

¹³El ángel de Jehová contestó a Manoa: —La mujer se guardará de todas las cosas que yo le dije:

¹⁴No tomará nada que proceda de la vid, no beberá vino ni sidra, ni comerá cosa inmunda. Guardará todo lo que le mandé.

¹⁵Entonces Manoa dijo al ángel de Jehová: —Te ruego que nos permitas detenerte, y te prepararemos un cabrito.

¹⁶El ángel de Jehová respondió a Manoa: —Aunque me detengas, no comeré de tu pan; pero si quieres hacer un holocausto, ofrécelo a Jehová. (Manoa no sabía aún que aquel hombre era el ángel de Jehová.)

¹⁷Entonces preguntó Manoa al ángel de Jehová: —¿Cuál es tu nombre, para que cuando se cumpla tu palabra te honremos?

¹⁸El ángel de Jehová respondió: —¿Por qué preguntas por mi nombre, que es un nombre admirable?

¹⁹Tomó, pues, Manoa un cabrito y una ofrenda, y los ofreció sobre una peña a Jehová. Entonces el ángel hizo un milagro ante los ojos de Manoa y de su mujer.

²⁰Porque aconteció que cuando la llama subió del altar hacia el cielo, Manoa y su mujer vieron al ángel de Jehová subir en la llama del altar. Entonces se postraron en tierra.

²¹Manoa supo entonces que era el ángel de Jehová, pues no se les volvió a aparecer ni a él ni a su mujer.

²²Y dijo Manoa a su mujer: —Ciertamente moriremos, porque hemos visto a Dios.

²³Su mujer le respondió: —Si Jehová nos quisiera matar, no aceptaría de nuestras manos el holocausto y la ofrenda, ni nos hubiera mostrado todas estas cosas, ni ahora nos habría anunciado esto.

²⁴A su tiempo, la mujer dio a luz un hijo y le puso por nombre Sansón. El niño creció y Jehová lo bendijo.

²⁵En los campamentos de Dan, entre Zora y Estaol, el espíritu de Jehová comenzó a manifestarse en él.

Jueces 14

Sansón y la mujer filistea de Timnat

- ¹Descendió Sansón a Timnat y vio allí a una mujer de las hijas de los filisteos.
- ²Regresó entonces y lo contó a su padre y a su madre, diciendo: —He visto en Timnat una mujer de las hijas de los filisteos; os ruego que me la toméis por mujer.
- ³Su padre y su madre le dijeron: —¿No hay mujer entre las hijas de tus hermanos, ni en todo nuestro pueblo, para que vayas tú a tomar mujer de los filisteos incircuncisos? Sansón respondió a su padre: —Tómame esta por mujer, porque ella me agrada.
- ⁴Su padre y su madre no sabían que esto venía de Jehová, porque él buscaba ocasión contra los filisteos, pues en aquel tiempo los filisteos dominaban sobre Israel.
- ⁵Sansón descendió con su padre y con su madre a Timnat. Cuando llegaron a las viñas de Timnat, un león joven vino rugiendo hacia él.
- ⁶Entonces el espíritu de Jehová vino sobre Sansón, quien despedazó al león como quien despedaza un cabrito, sin tener nada en sus manos. Él no contó ni a su padre ni a su madre lo que había hecho.
- ⁷Descendió, pues, y habló con la mujer; y ella agradó a Sansón.
- ⁸Al volver después de algunos días para tomarla, se apartó del camino para ver el cuerpo muerto del león; y vio que en el cuerpo del león había un enjambre de abejas y un panal de miel.
- ⁹Tomándolo en sus manos, fue comiéndose la miel por el camino. Cuando alcanzó a su padre y a su madre, les dio también a ellos para que comieran, pero no les reveló que aquella miel la había tomado del cuerpo del león.
- ¹⁰Fue, pues, su padre adonde estaba la mujer, y Sansón hizo allí un banquete, porque así solían hacer los jóvenes.
- ¹¹Aconteció que cuando los filisteos lo vieron, tomaron treinta compañeros para que estuvieran con él.

¹²A estos treinta dijo Sansón: —Yo os propondré ahora un enigma; si en los siete días del banquete me lo explicáis y descifráis, yo os daré treinta vestidos de lino y treinta vestidos de fiesta.

¹³Pero si no me lo podéis descifrar, entonces vosotros me daréis a mí los treinta vestidos de lino y los vestidos de fiesta. Ellos respondieron: —Propón tu enigma y lo oiremos.

¹⁴Él les dijo: —Del devorador salió comida, y del fuerte salió dulzura. Ellos no pudieron descifrar el enigma en tres días.

¹⁵Al séptimo día dijeron a la mujer de Sansón: «Induce a tu marido a que nos explique este enigma, para que no te quememos a ti y a la casa de tu padre. ¿Acaso nos habéis llamado aquí para despojarnos?»

¹⁶Lloró la mujer de Sansón en presencia de él, y dijo: —Solamente me aborreces, no me amas, pues no me explicas el enigma que propusiste a los hijos de mi pueblo. Él respondió: —Ni a mi padre ni a mi madre lo he explicado, ¿y te lo había de explicar a ti?

¹⁷Aquella mujer lloró en presencia de Sansón los siete días que duró el banquete, pero al séptimo día él se lo declaró, porque ella lo presionaba, y la mujer se lo contó a los hijos de su pueblo.

¹⁸Al séptimo día, antes que el sol se pusiera, los de la ciudad le dijeron: —¿Qué cosa es más dulce que la miel? ¿Y qué cosa es más fuerte que el león? Sansón les respondió: —Si no araseis con mi novilla, nunca habrías descubierto mi enigma.

¹⁹El espíritu de Jehová vino sobre él; descendió Sansón a Ascalón y mató a treinta hombres de ellos y, tomando sus despojos, pagó con las vestiduras a los que habían explicado el enigma. Después, encendido de enojo, regresó a la casa de su padre.

²⁰Su mujer fue dada a un compañero al que Sansón había tratado como amigo.

Jueces 15

¹Aconteció después de algún tiempo, en los días de la siega del trigo, que Sansón visitó a su mujer con un cabrito. Al llegar dijo: —Entraré para ver a mi mujer en la alcoba. Pero el padre de ella no lo dejó entrar,

²sino que le dijo: —Pensé que la aborrecías, y la di a tu compañero. Pero su hermana menor, ¿no es más hermosa que ella? Tómala, pues, en lugar de la mayor.

³Entonces le dijo Sansón: —Sin culpa seré esta vez respecto de los filisteos, si les hago mal.

⁴Fue Sansón y cazó trescientas zorras, tomó antorchas, juntó cola con cola y puso una antorcha entre cada dos colas.

⁵Después, encendiendo las antorchas, soltó las zorras en los sembrados de los filisteos y quemó las mieses amontonadas y en pie, y las viñas y olivares.

⁶Los filisteos preguntaron: —¿Quién hizo esto? Les contestaron: —Sansón, el yerno del timnateo, porque le quitó su mujer y la dio a su compañero. Vinieron luego los filisteos y los quemaron a ella y a su padre.

⁷Entonces Sansón les dijo: —Ya que esto habéis hecho, juro que no descansaré hasta que me haya vengado de vosotros.

⁸Y los hirió de tal manera que hizo estragos entre ellos. Después se fue a vivir a la cueva de la peña de Etam.

Sansón derrota a los filisteos en Lehi

⁹Los filisteos subieron, acamparon en Judá y se extendieron por Lehi.

¹⁰Los de Judá les preguntaron: —¿Por qué habéis subido contra nosotros? Ellos respondieron: —A apresar a Sansón hemos subido, para hacerle como él nos ha hecho.

¹¹Al oír esto, vinieron tres mil hombres de Judá a la cueva de la peña de Etam y dijeron a Sansón: —¿No sabes que los filisteos dominan sobre nosotros? ¿Por qué nos has hecho esto? Él les respondió: —Yo les he hecho como ellos me hicieron.

¹²Entonces los de Judá le dijeron: —Nosotros hemos venido a prenderte y entregarte en manos de los filisteos. Sansón les respondió: —Juradme que vosotros no me mataréis.

¹³Ellos le respondieron: —No; solamente te prenderemos y te entregaremos en sus manos, pero no te mataremos. Lo ataron luego con dos cuerdas nuevas y lo hicieron salir de la peña.

¹⁴Cuando llegaron a Lehi, los filisteos salieron gritando a su encuentro; pero el espíritu de Jehová vino sobre él y las cuerdas que estaban en sus brazos se volvieron como lino quemado con fuego y las ataduras se cayeron de sus manos.

¹⁵Al ver una quijada de asno, fresca aún, extendió la mano, la tomó y mató con ella a mil hombres.

¹⁶Entonces Sansón dijo: «Con la quijada de un asno, un montón, dos montones; con la quijada de un asno maté a mil hombres.»

¹⁷Al terminar de decir esto, arrojó la quijada y llamó a aquel lugar Ramat-lehi.

¹⁸Como tenía mucha sed, clamó a Jehová: «Tú has dado esta grande salvación por mano de tu siervo, ¿cómo dejarás que muera yo ahora de sed y caiga en manos de estos incircuncisos?»

¹⁹Entonces abrió Dios la cuenca que hay en Lehi, y salió de allí agua. Sansón bebió, recobró su espíritu y se reanimó. Por esto llamó a aquel lugar (que está en Lehi hasta el día de hoy) En-hacore.

²⁰Y juzgó Sansón a Israel veinte años, en los días en que dominaban los filisteos.

Jueces 16

Sansón en Gaza

¹Fue Sansón a Gaza y vio allí a una prostituta y se llegó a ella.

²Cuando les dijeron a los de Gaza: «Sansón ha venido acá», lo rodearon y acecharon durante toda la noche a la puerta de la ciudad. Se mantuvieron callados toda aquella noche, diciéndose: «Cuando aclare el día, entonces lo mataremos.»

³Pero Sansón durmió hasta la medianoche; y a la medianoche se levantó y, tomando las puertas de la ciudad con sus dos pilares y su cerrojo, se las echó al hombro y las subió a la cumbre del monte que está delante de Hebrón.

Sansón y Dalila

⁴Después de esto aconteció que se enamoró de una mujer llamada Dalila, que vivía en el valle de Sorec.

⁵Fueron a visitarla los príncipes de los filisteos y le dijeron: —Engáñalo y descubre en qué consiste su gran fuerza y cómo podríamos vencerlo. Así podremos atarlo y dominarlo, y cada uno de nosotros te dará mil cien siclos de plata.

⁶Entonces Dalila dijo a Sansón: —Yo te ruego que me digas en qué consiste tu gran fuerza y cómo hay que atarte para que seas dominado.

⁷Sansón le respondió: —Si me atan con siete mimbres verdes que aún no estén secos, entonces me debilitaré y seré como cualquiera de los hombres.

⁸Los príncipes de los filisteos le trajeron siete mimbres verdes que aún no estaban secos, y ella lo ató con ellos.

⁹Como ya había situado hombres al acecho en el aposento, Dalila le gritó: «¡Sansón, los filisteos sobre ti!» Él rompió los mimbres como se rompe una cuerda de estopa cuando toca el fuego; y no se supo el secreto de su fuerza.

¹⁰Entonces Dalila dijo a Sansón: —Tú me has engañado, me has dicho mentiras. Descúbreme, ahora, te ruego, cómo hay que atarte.

¹¹Él le respondió: —Si me atan fuertemente con cuerdas nuevas que no se hayan usado, yo me debilitaré y seré como cualquiera de los hombres.

¹²Dalila tomó cuerdas nuevas, lo ató con ellas y gritó: «¡Sansón, los filisteos sobre ti!» Otra vez los espías estaban en el aposento, pero él las rompió con sus brazos como un hilo.

¹³Dalila dijo a Sansón: —Hasta ahora me has engañado, y me has mentado. Descúbreme, pues, ahora, cómo hay que atarte. Él entonces le indicó: —Entretejiendo siete guedejas de mi cabeza con hilo de tejer y asegurándolas con la estaca.

¹⁴Ella las aseguró con la estaca, y luego gritó: «¡Sansón, los filisteos sobre ti!» Despertando él de su sueño, arrancó la estaca del telar junto con la tela.

¹⁵Dalila se lamentó: —¿Cómo dices: “Yo te amo”, cuando tu corazón no está conmigo? Ya me has engañado tres veces y no me has descubierto aún en qué consiste tu gran fuerza.

¹⁶Y aconteció que, presionándolo ella cada día con sus palabras e importunándolo, el alma de Sansón fue reducida a mortal angustia.

¹⁷Le descubrió, pues, todo su corazón y le dijo: —Nunca a mi cabeza llegó navaja, porque soy nazareo para Dios desde el vientre de mi madre. Si soy rapado, mi fuerza se apartará de mí, me debilitaré y seré como todos los hombres.

¹⁸Viendo Dalila que él le había descubierto todo su corazón, envió a llamar a los principales de los filisteos, diciendo: «Venid esta vez, porque él me ha descubierto todo su corazón.» Los principales de los filisteos vinieron a ella trayendo en sus manos el dinero.

¹⁹Hizo ella que Sansón se durmiera sobre sus rodillas y llamó a un hombre, quien le rapó las siete guedejas de su cabeza. Entonces comenzó ella a afligirlo, pues su fuerza se había apartado de él.

²⁰Y gritó de nuevo: «¡Sansón, los filisteos sobre ti!» Sansón despertó de su sueño y pensó: «Esta vez me escaparé como las otras.» Pero no sabía que Jehová ya se había apartado de él.

²¹Enseguida los filisteos le echaron mano, le sacaron los ojos, lo llevaron a Gaza y lo ataron con cadenas para que trabajara en el molino de la cárcel.

²²Pero el cabello de su cabeza comenzó a crecer después que fue rapado.

Muerte de Sansón

²³Entonces los principales de los filisteos se juntaron para ofrecer sacrificio a Dagón, su dios, y para alegrarse. Y decían: «Nuestro dios entregó en nuestras manos a Sansón, nuestro enemigo.»

²⁴Y viéndolo el pueblo, alabaron a su dios, diciendo: «Nuestro dios entregó en nuestras manos a nuestro enemigo, al destructor de nuestra tierra, el cual ha dado muerte a muchos de entre nosotros.»

²⁵Y aconteció que cuando sintieron alegría en su corazón, dijeron: «Traed a Sansón para que nos divierta.» Trajeron de la cárcel a Sansón y les sirvió de juguete. Luego lo pusieron entre las columnas.

²⁶Entonces Sansón dijo al joven que lo guiaba de la mano: «Acércame y hazme palpar las columnas sobre las que descansa la casa, para que me apoye sobre ellas.»

²⁷La casa estaba llena de hombres y mujeres, y todos los principales de los filisteos estaban allí. En el piso alto había como tres mil hombres y mujeres que estaban mirando el escarnio de Sansón.

²⁸Entonces clamó Sansón a Jehová, y dijo: «Señor Jehová, acuérdate ahora de mí y fortaléceme, te ruego, solamente esta vez, oh Dios, para que de una vez tome venganza de los filisteos por mis dos ojos.»

²⁹Asió luego Sansón las dos columnas de en medio, sobre las que descansaba la casa, y echó todo su peso sobre ellas, su mano derecha sobre una y su mano izquierda sobre la otra.

³⁰Y gritó Sansón: «¡Muera yo con los filisteos!» Después se inclinó con toda su fuerza, y cayó la casa sobre los principales y sobre todo el pueblo que estaba en ella. Los que mató al morir fueron muchos más que los que había matado durante su vida.

³¹Y descendieron sus hermanos y toda la casa de su padre, lo tomaron, se lo llevaron y lo sepultaron entre Zora y Estaol, en el sepulcro de su padre Manoa. Y él juzgó a Israel veinte años.

Jueces 17

3. APÉNDICES (17.1—21.25)

Las imágenes y el sacerdote de Micaía

- ¹En los montes de Efraín vivía un hombre que se llamaba Micaía,
- ²el cual dijo a su madre: —Los mil cien siclos de plata que te robaron, por los cuales maldijiste y de los cuales me hablaste, están en mi poder; yo tomé ese dinero. Entonces la madre dijo: —¡Bendito seas de Jehová, hijo mío!
- ³Cuando él devolvió los mil cien siclos de plata a su madre, ésta dijo: —En verdad, por mi hijo he dedicado el dinero a Jehová, para hacer una imagen de talla y una de fundición; pero ahora te lo devuelvo.
- ⁴Cuando él devolvió el dinero a su madre, ella tomó doscientos siclos de plata y los dio al fundidor, quien hizo con ellos una imagen de talla y una de fundición, la cual fue puesta en la casa de Micaía.
- ⁵Este hombre Micaía tuvo así un lugar donde adorar a sus dioses. Hizo un efod y unos terafines, y consagró a uno de sus hijos para que fuera su sacerdote.
- ⁶En aquellos días no había rey en Israel y cada cual hacía lo que bien le parecía.
- ⁷Había un joven de Belén de Judá, el cual era levita y forastero allí.
- ⁸Este hombre partió de la ciudad de Belén de Judá para ir a vivir donde pudiera encontrar un lugar. En su viaje llegó a los montes de Efraín, a la casa de Micaía.
- ⁹Micaía le preguntó: —¿De dónde vienes? El levita le respondió: —Soy de Belén de Judá y voy a vivir donde pueda encontrar lugar.

¹⁰Micaía le propuso: —Quédate en mi casa, y para mí serás padre y sacerdote; y yo te daré diez siclos de plata por año, vestidos y comida. Y el levita se quedó.

¹¹Le agradó, pues, al levita quedarse con aquel hombre, y fue para él como uno de sus hijos.

¹²Micaía consagró al levita; aquel joven le sirvió de sacerdote y permaneció en casa de Micaía.

¹³Entonces Micaía pensó: «Ahora sé que Jehová me prosperará, porque tengo a un levita por sacerdote.»

Jueces 18

Micaía y los hombres de Dan

¹En aquellos días no había rey en Israel. La tribu de Dan buscaba un territorio propio donde habitar, porque hasta entonces no había obtenido su heredad entre las tribus de Israel.

²Por eso los hijos de Dan enviaron desde Zora y Estaol cinco hombres de su tribu, hombres valientes, para que reconocieran y exploraran bien la tierra. Y les dijeron: «Id y reconoced la tierra.» Estos vinieron al monte de Efraín, hasta la casa de Micaía, y allí posaron.

³Cuando estaban cerca de la casa de Micaía, reconocieron la voz del joven levita y, llegándose allá, le preguntaron: —¿Quién te ha traído acá? ¿Qué haces aquí? ¿Qué buscas tú por aquí?

⁴Él les respondió: —De esta y de esta manera ha hecho conmigo Micaía, y me ha tomado para que sea su sacerdote.

⁵Ellos le pidieron entonces: —Pregunta, pues, ahora a Dios, para que sepamos si ha de irnos bien en este viaje que hacemos.

⁶El sacerdote les respondió: —Id en paz: delante de Jehová está el camino en que andáis.

⁷Salieron luego aquellos cinco hombres y llegaron a Lais. Vieron que el pueblo que habitaba en esa ciudad estaba seguro, ocioso y confiado, conforme a la costumbre de los de Sidón, sin que nadie en aquella región los perturbara en cosa alguna, ni nadie se enseñoreara sobre ellos. Estaban lejos de los sidonios y no tenían negocios con nadie.

⁸Cuando los cinco hombres regresaron a sus hermanos de Zora y Estaol, estos les preguntaron: —¿Qué hay? Ellos respondieron:

⁹—Levantaos, subamos contra ellos, porque hemos explorado la región y hemos visto que es muy buena. ¿No haréis vosotros nada? No seáis perezosos en ponerlos en marcha para ir a tomar posesión de la tierra.

¹⁰Cuando vayáis, llegaréis a un pueblo confiado y a una tierra muy espaciosa, pues Dios la ha entregado en vuestras manos; es un lugar donde no falta cosa alguna que haya en la tierra.

¹¹Entonces salieron de Zora y de Estaol seiscientos hombres de la familia de Dan provistos de armas de guerra.

¹²Fueron y acamparon en Quiriat-jearim, en Judá, por lo cual aquel lugar, que está al occidente de Quiriat-jearim, se llama hasta hoy el campamento de Dan.

¹³De allí pasaron al monte de Efraín y llegaron hasta la casa de Micaía.

¹⁴Aquellos cinco hombres que habían ido a reconocer la tierra de Lais dijeron entonces a sus hermanos: «¿No sabéis que en estas casas hay un efod y terafines, una imagen de talla y una de fundición? Mirad, por tanto, lo que habéis de hacer.»

¹⁵Cuando llegaron allá, entraron a donde vivía el joven levita, en casa de Micaía, y le preguntaron cómo estaba.

¹⁶Los seiscientos hombres, que eran de los hijos de Dan, estaban armados con sus armas de guerra a la entrada de la puerta.

¹⁷Subiendo luego los cinco hombres que habían ido a reconocer la tierra, entraron allá y tomaron la imagen de talla, el efod, los terafines y la imagen de fundición, mientras se quedaba el sacerdote a la entrada de la puerta con los seiscientos hombres armados con armas de guerra.

¹⁸Entraron, pues, aquellos hombres en la casa de Micaía y tomaron la imagen de talla, el efod, los terafines y la imagen de fundición. El sacerdote les dijo: —¿Qué hacéis vosotros?

¹⁹Ellos le respondieron: —Calla, pon la mano sobre tu boca y ven con nosotros, para que seas nuestro padre y sacerdote. ¿Es acaso mejor ser sacerdote en la casa de un solo hombre que serlo de una tribu y de una familia de Israel?

²⁰Se alegró el corazón del sacerdote, quien tomó el efod, los terafines y la imagen, y se fue con el pueblo.

²¹Ellos iniciaron la marcha y partieron llevando delante a los niños, el ganado y el bagaje.

²²Cuando ya se habían alejado de la casa de Micaía, los hombres que habitaban en las casas cercanas a la de él se juntaron y siguieron a los hijos de Dan.

²³Les gritaron, y los de Dan, volviendo sus rostros, dijeron a Micaía: —¿Qué tienes, que has juntado gente?

²⁴Él respondió: —Os apoderasteis de los dioses que yo hice y de mi sacerdote. Vosotros os vais, y a mí ¿qué más me queda? ¿Por qué, pues, me preguntáis qué me pasa?

²⁵Los hijos de Dan contestaron: —No des voces tras nosotros, no sea que los de ánimo colérico os acometan y pierdas también tu vida y la vida de los tuyos.

²⁶Prosiguieron los hijos de Dan su camino, y Micaía, viendo que eran más fuertes que él, se volvió y regresó a su casa.

²⁷Y ellos, llevando las cosas que había hecho Micaía, juntamente con el sacerdote que tenía, llegaron a Lais, un pueblo tranquilo y confiado, hirieron a sus habitantes a filo de espada y quemaron la ciudad.

²⁸No hubo quien los defendiera, porque se hallaban lejos de Sidón y no tenían negocios con nadie. Lais estaba situada en el valle que hay junto a Bet-rehob. Luego reedificaron la ciudad y habitaron en ella.

²⁹Y pusieron a aquella ciudad el nombre de Dan, conforme al nombre de Dan su padre, hijo de Israel, aunque antes la ciudad se llamaba Lais.

³⁰Allí los hijos de Dan levantaron, para adorarla, la imagen de talla. Y Jonatán hijo de Gersón hijo de Moisés, y sus hijos, fueron los sacerdotes en la tribu de Dan hasta el día del cautiverio de la tierra.

³¹Así, todo el tiempo que la casa de Dios estuvo en Silo, tuvieron levantada entre ellos la imagen de talla que Micaía había hecho.

Jueces 19

El levita y su concubina

¹En aquellos días, cuando no había rey en Israel, hubo un levita que vivía como forastero en la parte más remota de los montes de Efraín. Había tomado para sí, como concubina, a una mujer de Belén de Judá;

²pero su concubina le fue infiel, lo abandonó y se fue a casa de su padre, en Belén de Judá, y estuvo allí durante cuatro meses.

³Se levantó su marido y fue tras ella para hablarle amorosamente y hacerla volver. Llevaba consigo un criado y un par de asnos. La mujer lo hizo entrar en la casa de su padre.

⁴Al verlo, el padre de la joven salió a recibirlo gozoso. Lo detuvo su suegro, el padre de la joven, y se quedó en su casa tres días, comiendo, bebiendo y alojándose allí.

⁵Al cuarto día, cuando se levantaron de mañana, se levantó también el levita para irse, pero el padre de la joven dijo a su yerno: —Conforta tu corazón con un bocado de pan y después os iréis.

⁶Se sentaron ellos dos juntos, comieron y bebieron. El padre de la joven pidió al hombre: —Te ruego que pases aquí la noche, y de seguro se alegrará tu corazón.

⁷Se levantó el hombre para irse, pero insistió su suegro y volvió a pasar la noche allí.

⁸Al quinto día, levantándose de mañana para irse, le dijo el padre de la joven: —Conforta ahora tu corazón y aguarda hasta que decline el día. Y ambos comieron juntos.

⁹Luego el hombre se levantó para irse con su concubina y su criado. Entonces su suegro, el padre de la joven, le dijo: —Ya el día declina y va a anochecer; te ruego que paséis aquí la noche. Puesto que el día se acaba, duerme aquí, para que se alegre tu corazón. Mañana os levantaréis temprano y os pondréis en camino, y te irás a tu casa.

¹⁰Pero el hombre no quiso pasar allí la noche, sino que se levantó y se fue. Llegó frente a Jebús, que es Jerusalén, con su par de asnos ensillados y su concubina.

¹¹Estando ya junto a Jebús, el día había declinado mucho; y dijo el criado a su señor: —Ven ahora, vámonos a esta ciudad de los jebuseos, para que pasemos en ella la noche.

¹²Su señor le respondió: —No iremos a ninguna ciudad de extranjeros, que no sea de los hijos de Israel, sino que seguiremos hasta Gabaa. Y añadió:

¹³—Ven, sigamos hasta uno de esos lugares, para pasar la noche en Gabaa o en Ramá.

¹⁴Así, pues, siguieron adelante, y cuando se les puso el sol estaban junto a Gabaa, ciudad de la tribu de Benjamín.

¹⁵Entonces se apartaron del camino y entraron en Gabaa para pasar allí la noche, pero se sentaron en la plaza de la ciudad, porque no hubo quien los acogiera en su casa para pasar la noche.

¹⁶Llegó entonces un hombre viejo que venía de su trabajo del campo al anochecer, el cual era de los montes de Efraín y vivía como forastero en Gabaa, pues los habitantes de aquel lugar eran hijos de Benjamín.

¹⁷Alzando el viejo los ojos vio a aquel caminante en la plaza de la ciudad, y le dijo: —¿A dónde vas y de dónde vienes?

¹⁸Él respondió: —Venimos de Belén de Judá y vamos a la parte más remota de los montes de Efraín, de donde soy. Estuve en Belén de Judá, pero ahora voy a la casa de Jehová y no hay quien me reciba en su casa.

¹⁹Tenemos paja y forraje para nuestros asnos; también tenemos pan y vino para mí y para tu sierva, y para el criado que está con tu siervo. No nos falta nada.

²⁰El hombre anciano le dijo entonces: —La paz sea contigo. Tu necesidad toda quede solamente a mi cargo, con tal que no pases la noche en la plaza.

²¹Los trajo a su casa y dio de comer a sus asnos; se lavaron los pies, y comieron y bebieron.

²²Pero cuando estaban gozosos, los hombres de aquella ciudad, hombres perversos, rodearon la casa, golpearon a la puerta y le dijeron al anciano dueño de la casa: —Saca al hombre que ha entrado en tu casa, para que lo conozcamos.

²³Salió a su encuentro el dueño de la casa y les dijo: —No, hermanos míos, os ruego que no cometáis este mal. Puesto que este hombre es mi huésped, no hagáis esta maldad.

²⁴Aquí está mi hija virgen y la concubina de él; yo os las sacaré ahora: humilladlas y haced con ellas como os parezca, pero no hagáis a este hombre cosa tan infame.

²⁵Pero ellos no lo quisieron oír. Así que el levita tomó a su concubina y la sacó. Aquellos hombres entraron a ella, abusaron de ella toda la noche hasta la mañana y la dejaron cuando apuntaba el alba.

²⁶Cuando ya amanecía, vino la mujer y cayó delante de la puerta de la casa de aquel hombre donde su señor estaba, hasta que fue de día.

²⁷Se levantó por la mañana su señor, abrió las puertas de la casa y salió para seguir su camino, pero allí estaba su concubina tendida delante de la puerta de la casa, con las manos sobre el umbral.

²⁸El levita le dijo: —Levántate y vámonos. Pero ella no respondió. Entonces aquel hombre la levantó y, echándola sobre su asno, se fue a su lugar.

²⁹Al llegar a su casa, tomó un cuchillo, echó mano de su concubina, la partió por sus huesos en doce partes y la envió por todo el territorio de Israel.

³⁰Y todo el que veía aquello decía: «Jamás se ha hecho ni visto tal cosa desde el tiempo en que los hijos de Israel subieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Considerad esto, tomad consejo y hablad.»

Jueces 20

La guerra contra Benjamín

¹Entonces salieron todos los hijos de Israel, y delante de Jehová, en Mizpa, se reunió la congregación como un solo hombre, desde Dan hasta Beerseba y la tierra de Galaad.

²Los jefes de todo el pueblo, de todas las tribus de Israel, se hallaban presentes en la reunión del pueblo de Dios, cuatrocientos mil hombres de a pie que sacaban espada.

³Los hijos de Benjamín supieron entonces que los hijos de Israel habían subido a Mizpa. Preguntaron los hijos de Israel: —Decid cómo fue esta maldad.

⁴El levita, marido de la mujer muerta, respondió: —Yo llegué a Gabaa de Benjamín con mi concubina para pasar allí la noche,

⁵pero se levantaron contra mí los de Gabaa, rodearon la casa donde pasaba la noche, con la idea de matarme, y a mi concubina la humillaron de tal manera que murió.

⁶Luego la tomé, la corté en pedazos y la envié por todo el territorio de la posesión de Israel, por cuanto han hecho maldad y crimen en Israel.

⁷Puesto que todos vosotros sois hijos de Israel, dad ahora vuestro parecer y consejo.

⁸Como un solo hombre, todo el pueblo se levantó y dijo: —Ninguno de nosotros irá a su tienda, ni volverá ninguno de nosotros a su casa.

⁹Esto es ahora lo que haremos con Gabaa: contra ella subiremos por sorteo.

¹⁰Tomaremos diez hombres de cada ciento de todas las tribus de Israel, y ciento de cada mil, y mil de cada diez mil, que lleven víveres para el pueblo, para que, yendo éste a Gabaa de Benjamín, le hagan conforme a toda la abominación que ha cometido en Israel.

¹¹Se juntaron, pues, todos los hombres de Israel contra la ciudad, ligados como un solo hombre.

¹²Y las tribus de Israel enviaron hombres por toda la tribu de Benjamín, diciendo: «¿Qué maldad es ésta que ha sido hecha entre vosotros?

¹³Entregad, pues, ahora a aquellos hombres perversos que están en Gabaa, para que los matemos y quitemos el mal de Israel.» Pero los de Benjamín no quisieron oír la voz de sus hermanos los hijos de Israel,

¹⁴sino que los de Benjamín, de todas las ciudades, se juntaron en Gabaa para salir a pelear contra los hijos de Israel.

¹⁵Fueron contados en aquel tiempo los hijos de Benjamín, de las ciudades, y eran veintiséis mil hombres que sacaban espada, sin contar los setecientos hombres escogidos que vivían en Gabaa.

¹⁶Entre toda aquella gente había setecientos hombres escogidos que eran zurdos, todos los cuales tiraban una piedra con la honda a un cabello y no erraban.

¹⁷También se contaron los hombres de Israel, fuera de Benjamín, y sumaban cuatrocientos mil hombres que sacaban espada, todos ellos hombres de guerra.

¹⁸Luego se levantaron los hijos de Israel, subieron a la casa de Dios y consultaron a Dios, diciendo: —¿Quién subirá de nosotros el primero en la guerra contra los hijos de Benjamín? Jehová respondió: —Judá será el primero.

¹⁹Se levantaron, pues, los hijos de Israel por la mañana, contra Gabaa.

²⁰Salieron los hijos de Israel a combatir contra Benjamín, y los hombres de Israel le presentaron batalla junto a Gabaa.

²¹Pero los hijos de Benjamín salieron de la ciudad y derribaron por tierra aquel día veintidós mil hombres de los hijos de Israel.

²²Reanimándose el pueblo, los hombres de Israel volvieron a darles batalla en el mismo lugar donde la habían presentado el primer día,

²³pues los hijos de Israel habían subido y llorado delante de Jehová hasta la noche, y habían consultado a Jehová diciendo: —¿Volveremos a pelear con los hijos de Benjamín, nuestros hermanos? Jehová les respondió: —Subid contra ellos.

²⁴Por lo cual se acercaron por segunda vez los hijos de Israel contra los hijos de Benjamín.

²⁵Pero aquel segundo día salieron los de Benjamín de Gabaa contra ellos y derribaron por tierra otros dieciocho mil hombres de los hijos de Israel, todos los cuales sacaban espada.

²⁶Entonces subieron todos los hijos de Israel, todo el pueblo, y fueron a la casa de Dios. Lloraron, se sentaron allí en presencia de Jehová, ayunaron aquel día hasta la noche y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz delante de Jehová.

²⁷Los hijos de Israel preguntaron a Jehová (pues el Arca del pacto de Dios estaba allí en aquellos días,

²⁸y Finees hijo de Eleazar hijo de Aarón ministraba delante de ella en aquellos días): —¿Saldremos de nuevo contra los hijos de Benjamín, nuestros hermanos, para pelear, o desistiremos? Jehová dijo: —Subid, porque mañana yo os los entregaré.

²⁹Entonces puso Israel emboscadas alrededor de Gabaa.

³⁰Al tercer día subieron entonces los hijos de Israel contra los hijos de Benjamín y presentaron batalla delante de Gabaa, como las otras veces.

³¹Salieron a su encuentro los hijos de Benjamín, alejándose de la ciudad, y comenzaron a herir a algunos del pueblo, matándolos como las otras veces por los caminos, uno de los cuales sube a Bet-el y el otro a Gabaa. Así mataron en el campo a unos treinta hombres de Israel.

³²Los hijos de Benjamín decían: «Están vencidos ante nosotros, como la vez anterior.» Pero los hijos de Israel decían: «Huiremos y los alejaremos de la ciudad hasta los caminos.»

³³Entonces se levantaron todos los de Israel de su lugar y se pusieron en orden de batalla en Baal-tamar. También los emboscados de Israel salieron de sus escondites en la pradera de Gabaa.

³⁴Y vinieron contra Gabaa diez mil hombres escogidos de todo Israel, lo cual hizo que la batalla arreciara; pero los de Benjamín no sabían que ya el desastre se cernía sobre ellos.

³⁵Jehová derrotó a Benjamín delante de Israel: aquel día mataron los hijos de Israel a veinticinco mil cien hombres de Benjamín, todos los cuales sacaban espada.

³⁶Los hijos de Benjamín vieron entonces que estaban siendo derrotados, y los hijos de Israel cedieron terreno a Benjamín, porque estaban confiados en las emboscadas que habían puesto detrás de Gabaa.

³⁷Los hombres de las emboscadas acometieron prontamente a Gabaa, avanzaron y pasaron a filo de espada a toda la ciudad.

³⁸La señal concertada entre los hombres de Israel y las emboscadas era que hicieran subir una gran humareda de la ciudad.

³⁹Luego que los de Israel retrocedieron en la batalla, los de Benjamín comenzaron a herir, y mataron como a treinta hombres de Israel, por lo que decían: «Ciertamente ellos han caído delante de nosotros, como en la primera batalla.»

⁴⁰Pero cuando la columna de humo comenzó a subir de la ciudad, los de Benjamín miraron hacia atrás, y vieron que el humo de la ciudad subía al cielo.

⁴¹Entonces se volvieron los hombres de Israel, y los de Benjamín se llenaron de temor, porque vieron que el desastre había caído sobre ellos.

⁴²Volvieron, por tanto, la espalda delante de Israel y huyeron hacia el camino del desierto; pero la batalla los alcanzó y los que salían de las ciudades les cortaban el paso y los mataban.

⁴³Así cercaron a los de Benjamín, los acosaron y atropellaron desde Menúha hasta frente a Gabaa, hacia donde nace el sol.

⁴⁴Cayeron dieciocho mil hombres de Benjamín, todos ellos hombres de guerra.

⁴⁵Los demás se volvieron y huyeron hacia el desierto, a la peña de Rimón; pero de ellos cayeron abatidos cinco mil hombres en los caminos; después los persiguieron aun hasta Gidom y mataron de ellos a dos mil hombres.

⁴⁶Todos los que de Benjamín murieron aquel día fueron veinticinco mil hombres que sacaban espada, todos ellos hombres de guerra.

⁴⁷Pero seiscientos hombres se volvieron y huyeron al desierto, a la peña de Rimón, y se quedaron cuatro meses en la peña de Rimón.

⁴⁸Los hombres de Israel volvieron a atacar a los otros hijos de Benjamín y pasaron a filo de espada tanto a los hombres de cada ciudad como a las bestias y todo lo que hallaban a su paso. Asimismo pusieron fuego a todas las ciudades que encontraron.

Jueces 21

La supervivencia de la tribu de Benjamín

¹Los hombres de Israel habían hecho este juramento en Mizpa: «Ninguno de nosotros dará su hija a los de Benjamín por mujer.»

²Pero luego fue el pueblo a la casa de Dios, y se estuvieron allí hasta la noche en presencia de Dios. Alzando su voz, lloraron mucho:

³«Jehová, Dios de Israel, ¿por qué ha sucedido esto en Israel, que falte hoy de Israel una tribu?»

⁴Al día siguiente, el pueblo se levantó de mañana; edificaron allí un altar y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz.

⁵Y se preguntaban: «¿Quién de todas las tribus de Israel no subió a la reunión delante de Jehová?» Porque se había hecho un gran juramento contra el que no subiera a Jehová en Mizpa, diciendo: «Sufrirá la muerte.»

⁶Los hijos de Israel se arrepintieron a causa de Benjamín, su hermano, y decían: «Eliminada es hoy de Israel una tribu.

⁷¿Cómo daremos mujeres a los que han quedado? Nosotros hemos jurado por Jehová que no les daremos nuestras hijas por mujeres.»

⁸Y preguntaban: «¿Hay alguno de las tribus de Israel que no haya subido a Jehová en Mizpa?» Entonces se acordaron de que ninguno de Jabes-galaad había venido al campamento, para la reunión.

⁹Porque fue contado el pueblo y ninguno de los habitantes de Jabes-galaad respondió.

¹⁰Así que la congregación envió allá a doce mil hombres de los más valientes, y los mandaron, diciendo: «Id y pasad a filo de espada a los que viven en Jabes-galaad, con las mujeres y los niños.

¹¹Pero haréis de esta manera: mataréis a todo hombre y a toda mujer que haya conocido ayuntamiento de varón.»

¹²Entre los que habitaban en Jabes-galaad hallaron cuatrocientas doncellas que no habían conocido varón, y las trajeron al campamento en Silo, que está en la tierra de Canaán.

¹³Toda la congregación envió luego un mensaje a los hijos de Benjamín que estaban en la peña de Rimón, y los llamaron en paz.

¹⁴Volviéron entonces los de Benjamín, y ellos les dieron por mujeres las que habían traído vivas de Jabes-galaad; pero no les bastaron.

¹⁵El pueblo tuvo compasión de Benjamín, porque Jehová había abierto una brecha entre las tribus de Israel.

¹⁶Entonces los ancianos de la congregación se preguntaron: «¿Qué haremos para dar mujeres a los que han quedado?» Porque habían sido exterminadas las mujeres de Benjamín.

¹⁷Dijeron, pues: «Tenga Benjamín herencia en los que han escapado, para que no sea exterminada una tribu de Israel.

¹⁸Pero nosotros no les podemos dar mujeres de nuestras hijas, porque los hijos de Israel han jurado diciendo: “Maldito el que dé mujer a los benjaminitas.”»

¹⁹Y añadieron: «Ahora bien: Cada año hay una fiesta solemne de Jehová en Silo, que está al norte de Bet-el y al lado oriental del camino que sube de Bet-el a Siquem, y al sur de Lebona.»

²⁰Mandaron, pues, a los hijos de Benjamín, diciendo: «Id, poned emboscadas en las viñas

²¹y estad atentos. Cuando veáis salir a las hijas de Silo a bailar en corros, salid de las viñas, arrebatad cada uno mujer para sí de las hijas de Silo y luego id a tierra de Benjamín.

²²Si vienen los padres o los hermanos de ellas a demandárnoslas, nosotros les diremos: “Hacednos la merced de concedérnoslas, ya que en la guerra nosotros no tomamos mujeres para todos. Además, no sois vosotros los que se las disteis, para que ahora seáis culpados.”»

²³Los hijos de Benjamín lo hicieron así y tomaron mujeres conforme a su número, robándolas de entre las que danzaban. Luego se fueron, volvieron a su heredad, reedificaron las ciudades y habitaron en ellas.

²⁴Entonces los hijos de Israel se fueron también de allí, cada uno a su tribu y a su familia, y cada uno salió hacia su heredad.

²⁵En aquellos días no había rey en Israel y cada cual hacía lo que bien le parecía.

Rut

Rut 1

1. LA FAMILIA DE ELIMELEC EN MOAB

(1.1-5)

Rut y Noemí

¹Aconteció en los días que gobernaban los jueces, que hubo hambre en la tierra, y un hombre de Belén de Judá fue a vivir en los campos de Moab con su mujer y sus dos hijos.

²Aquel hombre se llamaba Elimelec, y su mujer Noemí; los nombres de sus hijos eran Mahlón y Quelión, efrateos de Belén de Judá. Llegaron, pues, a los campos de Moab, y se quedaron allí.

³Murió Elimelec, marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos,

⁴los cuales se casaron con mujeres moabitas; una se llamaba Orfa y la otra Rut. Y habitaron allí unos diez años.

⁵Murieron también los dos, Mahlón y Quelión, quedando así la mujer desamparada, sin sus dos hijos y sin su marido.

2. NOEMÍ REGRESA CON RUT A BELÉN

(1.6-22)

⁶Entonces se puso en marcha con sus nueras, y regresó de los campos de Moab, porque oyó en el campo de Moab que Jehová había visitado a su pueblo para darle pan.

⁷Salió, pues, del lugar donde había estado, y con ella sus dos nueras, y comenzaron a caminar para regresar a la tierra de Judá.

⁸Y Noemí dijo a sus dos nueras: —Andad, volveos cada una a la casa de su madre. Que Jehová tenga de vosotras misericordia, como la habéis tenido vosotras con los que murieron y conmigo.

⁹Os conceda Jehová que halléis descanso, cada una en casa de su marido. Luego las besó; pero ellas, alzando su voz y llorando,

¹⁰le dijeron: —Ciertamente nosotras iremos contigo a tu pueblo.

11Noemí insistió: —Regresad, hijas mías; ¿para qué vendríaís conmigo? ¿Acaso tengo yo más hijos en el vientre que puedan ser vuestros maridos?

12Regresad, hijas mías, marchaos, porque ya soy demasiado vieja para tener marido. Y aunque dijera: “Todavía tengo esperanzas”, y esta misma noche estuviera con algún marido, y aun diera a luz hijos,

13¿los esperaríais vosotras hasta que fueran grandes? ¿Os quedarías sin casar por amor a ellos? No, hijas mías; mayor amargura tengo yo que vosotras, pues la mano de Jehová se ha levantado contra mí.

14Alzaron ellas otra vez su voz y lloraron; Orfa besó a su suegra, pero Rut se quedó con ella.

15Noemí dijo: —Mira, tu cuñada ha regresado a su pueblo y a sus dioses; ve tú tras ella.

16Rut respondió: —No me ruegues que te deje y me aparte de ti, porque a dondequiera que tú vayas, iré yo, y dondequiera que vivas, viviré. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios, mi Dios.

17Donde tú mueras, moriré yo y allí seré sepultada. Traiga Jehová sobre mí el peor de los castigos, si no es solo la muerte lo que hará separación entre nosotras dos.

18Al ver Noemí que Rut estaba tan resuelta a ir con ella, no insistió.

19Anduvieron, pues, ellas dos hasta llegar a Belén. Cuando entraron en Belén, toda la ciudad se conmovió por su causa, y exclamaban: —¿No es ésta Noemí?

20Pero ella les respondía: —¡No me llaméis Noemí, sino llamadme Mara; porque el Todopoderoso me ha llenado de amargura!

21Me fui llena, con las manos vacías me devuelve Jehová. ¿Por qué aún me llamáis Noemí, si ya Jehová ha dado testimonio contra mí y el Todopoderoso me ha afligido?

²²Así regresó Noemí, y con ella su nuera, Rut, la moabita. Salieron de los campos de Moab y llegaron a Belén al comienzo de la cosecha de la cebada.

Rut 2

3. RUT EN EL CAMPO DE BOOZ

(2.1-23)

Rut en el campo de Booz

¹Tenía Noemí un pariente de su marido, hombre rico de la familia de Elimelec, el cual se llamaba Booz.

²Un día Rut, la moabita, dijo a Noemí: —Te ruego que me dejes ir al campo a recoger espigas en pos de aquel a cuyos ojos halle gracia. —Vé, hija mía —le respondió ella.

³Fue, pues, y al llegar, se puso a espigar en el campo tras los segadores. Y aconteció que aquella parte del campo era de Booz, el pariente de Elimelec.

⁴Llegaba entonces Booz de Belén, y dijo a los segadores: —Jehová sea con vosotros. —Jehová te bendiga —le respondieron ellos.

⁵Luego Booz le preguntó a su criado, el encargado de los segadores: —¿De quién es esta joven?

⁶El criado encargado de los segadores respondió: —Es la joven moabita que volvió con Noemí de los campos de Moab.

⁷Me ha dicho: “Te ruego que me dejes espigar y recoger tras los segadores entre las gavillas.” Entró, pues, y ha estado trabajando desde la mañana hasta ahora, sin descansar ni un solo momento.

⁸Entonces Booz dijo a Rut: —Oye, hija mía, no te vayas, ni recojas espigas en otro campo; te quedarás aquí junto a mis criadas.

⁹Mira bien el campo que sieguen y síguelas; pues he mandado a los criados que no te molesten. Y cuando tengas sed, ve a las vasijas, y bebe del agua que sacan los criados.

¹⁰Entonces ella, bajando su rostro, se postró en tierra y le dijo: —¿Por qué he hallado gracia a tus ojos para que me favorezcas siendo yo extranjera?

11Booz le respondió: —He sabido todo lo que has hecho con tu suegra después de la muerte de tu marido, y cómo has dejado a tu padre y a tu madre, y la tierra donde naciste, para venir a un pueblo que no conocías.

12Que Jehová te recompense por ello, y que recibas tu premio de parte de Jehová Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte.

13Ella le dijo: —Señor mío, me has mostrado tu favor y me has consolado; has hablado al corazón de tu sierva, aunque no soy ni siquiera como una de tus criadas.

14A la hora de comer Booz le dijo: «Ven aquí, come del pan, y moja tu bocado en el vinagre.» Se sentó ella junto a los segadores, y él le dio del guiso; comió hasta quedar satisfecha y aun sobró.

15Cuando se levantó para seguir espigando, Booz ordenó a sus criados: «Que recoja también espigas entre las gavillas, y no la avergoncéis;

16dejaréis también caer para ella algo de los manojos; dejadlo para que lo recoja, y no la reprendáis.»

17Espigó, pues, en el campo hasta la noche, y cuando desgranó lo que había recogido, era como un efa de cebada.

18Lo tomó y se fue a la ciudad, y su suegra vio lo que había espigado. Luego sacó también lo que le había sobrado después de haber quedado satisfecha, y se lo dio.

19Su suegra le preguntó: —¿Dónde has espigado hoy? ¿Dónde has trabajado? ¡Bendito sea el que te ha favorecido! Ella contó a su suegra con quién había trabajado, y añadió: —El hombre con quien he trabajado hoy se llama Booz.

20Dijo entonces Noemí a su nuera: —¡Bendito de Jehová, pues que no ha negado a los vivos la benevolencia que tuvo para con los que han muerto! — Ese hombre es pariente nuestro, uno de los que pueden redimirnos —añadió.

21Rut la moabita siguió diciendo: —Además de esto me pidió: “Quédate con mis criadas, hasta que hayan acabado toda mi cosecha.”

²²Respondió Noemí a su nuera Rut: —Mejor es, hija mía, que salgas con sus criadas, y que no te encuentren en otro campo.

²³Estuvo espigando, pues, junto con las criadas de Booz, hasta que se acabó la cosecha de la cebada y la del trigo. Y mientras, seguía viviendo con su suegra.

Rut 3

4. BOOZ SE FIJA EN RUT

(3.1-18)

Rut y Booz en la era

¹Un día le dijo su suegra Noemí: —Hija mía, ¿no debo buscarte un hogar para que te vaya bien?

²¿No es Booz nuestro pariente, con cuyas criadas has estado? Esta noche él avienta la parva de las cebadas.

³Te lavarás, pues, te perfumarás, te pondrás tu mejor vestido, e irás a la era; pero no te presentarás al hombre hasta que él haya acabado de comer y de beber.

⁴Cuando se acueste, fíjate en qué lugar se acuesta, ve, descubre sus pies, y acuéstate allí; él mismo te dirá lo que debas hacer.

⁵Rut respondió: —Haré todo lo que tú me mandes.

⁶Descendió, pues, al campo, e hizo todo lo que su suegra le había mandado.

⁷Cuando Booz hubo comido y bebido, y su corazón estaba contento, se retiró a dormir a un lado del montón. Un rato más tarde vino ella calladamente, le descubrió los pies y se acostó.

⁸A la medianoche se estremeció aquel hombre, se dio vuelta, y descubrió que una mujer estaba acostada a sus pies.

⁹Entonces dijo: —¿Quién eres? Ella respondió: —Soy Rut, tu sierva; extiende el borde de tu capa sobre tu sierva, por cuanto eres pariente cercano.

¹⁰Dijo Booz: —Jehová te bendiga, hija mía; tu segunda bondad ha sido mayor que la primera, pues no has ido en busca de algún joven, pobre o rico.

¹¹Ahora, pues, no temas, hija mía; haré contigo como tú digas, pues toda la gente de mi pueblo sabe que eres mujer virtuosa.

¹²Aunque es cierto que soy pariente cercano, hay un pariente más cercano que yo.

¹³Pasa aquí la noche, y cuando sea de día, si él te redime, bien, que te redima; pero si no quiere redimirte, yo te redimiré. Jehová es testigo. Descansa, pues, hasta la mañana.

¹⁴Después que durmió a sus pies hasta la mañana, se levantó Rut antes que los hombres pudieran reconocerse unos a otros; porque Booz había dicho: «Que no se sepa que una mujer ha venido al campo.»

¹⁵Después él le pidió: «Quítate el manto con que te cubres y sujétalo bien.» Mientras ella lo sujetaba, midió Booz seis medidas de cebada y se las puso encima. Entonces ella se fue a la ciudad.

¹⁶Cuando llegó a casa de su suegra, ésta le preguntó: —¿Qué hay, hija mía? Rut le contó todo cuanto le había ocurrido con aquel hombre,

¹⁷y añadió: —Me dio estas seis medidas de cebada, y me dijo: “Para que no vuelvas a la casa de tu suegra con las manos vacías.”

¹⁸Entonces Noemí dijo: —Espérate, hija mía, hasta que sepas cómo se resuelve esto; porque aquel hombre no descansará hasta que concluya el asunto hoy.

Rut 4

5. BOOZ TOMA A RUT POR ESPOSA

(4.1-17)

Booz se casa con Rut

¹Más tarde, Booz subió a la entrada del pueblo y se sentó allí; en ese momento pasaba aquel pariente de quien Booz había hablado. —Eh, fulano —le dijo Booz—, ven acá y siéntate. Y éste fue y se sentó.

²Entonces Booz llamó a diez varones de los ancianos de la ciudad, y les dijo: —Sentaos aquí. Cuando ellos se sentaron,

³dijo al pariente: —Noemí, que ha vuelto del campo de Moab, vende una parte de las tierras que tuvo nuestro hermano Elimelec.

⁴Y yo decidí hacértelo saber y decirte que la compres en presencia de los que están aquí sentados, y de los ancianos de mi pueblo. Si quieres redimir la tierra, redímela; y si no quieres redimirla, decláramelo para que yo lo sepa, pues no hay otro que redima sino tú, y yo después de ti. —Yo la redimiré —respondió el pariente.

⁵Entonces replicó Booz: —El mismo día que compres las tierras de manos de Noemí, debes tomar también a Rut la moabita, mujer del difunto, para que restaures el nombre del muerto sobre su posesión.

⁶El pariente respondió: —No puedo redimir para mí, no sea que perjudique mi herencia. Redime tú, usando de mi derecho, porque yo no podré hacerlo.

⁷Desde hacía tiempo existía esta costumbre en Israel, referente a la redención y al contrato, que para la confirmación de cualquier negocio, uno se quitaba el calzado y lo daba a su compañero; y esto servía de testimonio en Israel.

⁸Entonces el pariente dijo a Booz: —Tómalo tú. Y se quitó el calzado.

⁹Dirigiéndose a los ancianos y a todo el pueblo, Booz dijo: —Vosotros sois testigos hoy de que he adquirido de manos de Noemí todo lo que fue de Elimelec, y todo lo que fue de Quelión y de Mahlón.

¹⁰Y que también tomo por mi mujer a Rut la moabita, mujer de Mahlón, para restaurar el nombre del difunto sobre su heredad, para que el nombre del muerto no se borre de entre sus hermanos, ni de entre su pueblo. Vosotros sois testigos hoy.

¹¹Todos los que estaban a la puerta del pueblo y los ancianos respondieron: —Testigos somos. Jehová haga a la mujer que entra en tu casa como a Raquel y a Lea, las cuales edificaron la casa de Israel; y tú seas distinguido en Efrata, y renombrado en Belén.

¹²Sea tu casa como la casa de Fares, el hijo de Tamar y Judá, gracias a la descendencia que de esa joven te dé Jehová.

¹³Así fue como Booz tomó a Rut y se casó con ella. Se unió a ella, y Jehová permitió que concibiera y diera a luz un hijo.

¹⁴Y las mujeres decían a Noemí: «Alabado sea Jehová, que hizo que no te faltara hoy pariente, cuyo nombre será celebrado en Israel;

¹⁵el cual será restaurador de tu alma, y te sostendrá en tu vejez; pues tu nuera, que te ama, lo ha dado a luz; y ella es de más valor para ti que siete hijos.»

¹⁶Tomando Noemí al niño, lo puso en su regazo y lo crió.

¹⁷Y le dieron nombre las vecinas, diciendo: «¡Le ha nacido un hijo a Noemí!» Y le pusieron por nombre Obed. Éste fue el padre de Isaí, padre de David.

6. LOS ANTEPASADOS DEL REY DAVID (4.18-22)

¹⁸Éstas son las generaciones de Fares: Fares engendró a Hezrón,

¹⁹Hezrón engendró a Ram, y Ram engendró a Aminadab,

²⁰Aminadab engendró a Naasón, y Naasón engendró a Salmón,

²¹Salmón engendró a Booz, y Booz engendró a Obed,

²²Obed engendró a Isaí, e Isaí engendró a David.

1 Samuel

1 Samuel 1

1. INFANCIA DE SAMUEL, PROFETA Y JUEZ SOBRE ISRAEL

(1.1—7.17)

Nacimiento de Samuel

¹Hubo un hombre de Ramataim, sufita de los montes de Efraín, que se llamaba Elcana hijo de Jeroham hijo de Eliú, hijo de Tohu, hijo de Zuf, efrateo.

²Tenía dos mujeres; el nombre de una era Ana, y el de la otra, Penina. Penina tenía hijos, pero Ana no los tenía.

³Todos los años, aquel hombre subía de su ciudad para adorar y ofrecer sacrificios a Jehová de los ejércitos en Silo, donde estaban dos hijos de Elí: Ofni y Finees, sacerdotes de Jehová.

⁴Cuando llegaba el día en que Elcana ofrecía sacrificio, daba a Penina, su mujer, la parte que le correspondía, así como a cada uno de sus hijos e hijas.

⁵Pero a Ana le daba una parte escogida, porque amaba a Ana, aunque Jehová no le había concedido tener hijos.

⁶Y su rival la irritaba, enojándola y entristeciéndola porque Jehová no le había concedido tener hijos.

⁷Así hacía cada año; cuando subía a la casa de Jehová, la irritaba así, por lo cual Ana lloraba y no comía.

⁸Y Elcana, su marido, le decía: «Ana, ¿por qué lloras? ¿por qué no comes? ¿y por qué está afligido tu corazón? ¿No te soy yo mejor que diez hijos?»

⁹Después de comer y beber en Silo, Ana se levantó, y mientras el sacerdote Elí estaba sentado en una silla junto a un pilar del templo de Jehová,

¹⁰ella, con amargura de alma, oró a Jehová y lloró desconsoladamente.

¹¹E hizo voto diciendo: «¡Jehová de los ejércitos!, si te dignas mirar a la aflicción de tu sierva, te acuerdas de mí y no te olvidas de tu sierva, sino que

das a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida, y no pasará navaja por su cabeza.»

¹²Mientras ella oraba largamente delante de Jehová, Elí observaba sus labios.

¹³Pero Ana oraba en silencio y solamente se movían sus labios; su voz no se oía, por lo que Elí la tuvo por ebria.

¹⁴Entonces le dijo Elí: —¿Hasta cuándo estarás ebria? ¡Digiere tu vino!

¹⁵Pero Ana le respondió: —No, señor mío; soy una mujer atribulada de espíritu. No he bebido vino ni sidra, sino que he derramado mi alma delante de Jehová.

¹⁶No tengas a tu sierva por una mujer impía, porque solo por la magnitud de mis congojas y de mi aflicción he estado hablando hasta ahora.

¹⁷—Ve en paz, y el Dios de Israel te otorgue la petición que le has hecho —le dijo Elí.

¹⁸—Halle tu sierva gracia delante de tus ojos —respondió ella. Se fue la mujer por su camino, comió, y no estuvo más triste.

¹⁹Se levantaron de mañana, adoraron delante de Jehová y volvieron de regreso a su casa en Ramá. Elcana se llegó a Ana su mujer, y Jehová se acordó de ella.

²⁰Aconteció que al cumplirse el tiempo, después de haber concebido Ana, dio a luz un hijo, y le puso por nombre Samuel, «por cuanto —dijo— se lo pedí a Jehová».

²¹Después Elcana, el marido, subió con toda su familia para ofrecer a Jehová el sacrificio acostumbrado y su voto.

²²Pero Ana no subió, sino dijo a su marido: —Yo no subiré hasta que el niño sea destetado. Entonces lo llevaré, será presentado delante de Jehová y se quedará allá para siempre.

²³Elcana, su marido, le respondió: —Haz lo que bien te parezca y quédate hasta que lo destetes; así cumpla Jehová su palabra. Se quedó la mujer y crió a su hijo hasta que lo destetó.

²⁴Después que lo destetó, y siendo el niño aún muy pequeño, lo llevó consigo a la casa de Jehová en Silo, con tres becerros, un efa de harina y una vasija de vino.

²⁵Tras inmolar el becerro, trajeron el niño a Elí.

²⁶Y Ana le dijo: —¡Oh, señor mío! Vive tu alma, señor mío, yo soy aquella mujer que estuvo aquí junto a ti, orando a Jehová.

²⁷Por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí.

²⁸Yo, pues, lo dedico también a Jehová; todos los días que viva, será de Jehová. Y adoró allí a Jehová.

1 Samuel 2

Cántico de Ana

¹Entonces Ana oró y dijo: «Mi corazón se regocija en Jehová, mi poder se exalta en Jehová; mi boca se ríe de mis enemigos, por cuanto me alegré en tu salvación.

²No hay santo como Jehová; porque no hay nadie fuera de ti ni refugio como el Dios nuestro.

³No multipliquéis las palabras de orgullo y altanería; cesen las palabras arrogantes de vuestra boca, porque Jehová es el Dios que todo lo sabe y a él le toca pesar las acciones.

⁴Los arcos de los fuertes se han quebrado y los débiles se ciñen de vigor.

⁵Los saciados se alquilan por pan y los hambrientos dejan de tener hambre; hasta la estéril da a luz siete veces, mas la que tenía muchos hijos languidece.

⁶Jehová da la muerte y la vida; hace descender al seol y retornar.

⁷Jehová empobrece y enriquece, abate y enaltece.

⁸Él levanta del polvo al pobre; alza del basurero al menesteroso, para hacerlo sentar con príncipes y heredar un sitio de honor. Porque de Jehová son las columnas de la tierra; él afirmó sobre ellas el mundo.

⁹Él guarda los pies de sus santos, mas los impíos perecen en tinieblas; porque nadie será fuerte por su propia fuerza.

¹⁰Delante de Jehová serán quebrantados sus adversarios y sobre ellos tronará desde los cielos. Jehová juzgará los confines de la tierra, dará poder a su Rey y exaltará el poderío de su Ungido.»

¹¹Luego Elcana regresó a su casa en Ramá, y el niño se quedó para servir a Jehová junto al sacerdote Elí.

Impiedad de los hijos de Elí

¹²Los hijos de Elí eran hombres impíos, que no tenían conocimiento de Jehová.

¹³Y era costumbre de los sacerdotes con el pueblo, que cuando alguien ofrecía sacrificio, mientras se cocía la carne, venía el criado del sacerdote trayendo en su mano un garfio de tres dientes

¹⁴y lo metía en el perol, en la olla, en el caldero o en la marmita; y todo lo que sacaba el garfio, el sacerdote lo tomaba para sí. De esta manera hacían con todo israelita que venía a Silo.

¹⁵Asimismo, antes de quemar la grasa, venía el criado del sacerdote y decía al que sacrificaba: «Dame carne para asársela al sacerdote; porque no aceptará de ti carne cocida sino cruda.»

¹⁶Y si el hombre le respondía: «Hay que quemar la grasa primero, y después toma tanto como quieras», él decía: «No, dámela ahora mismo; de otra manera la tomaré por la fuerza.»

¹⁷Así pues, el pecado de estos ayudantes era muy grande ante Jehová, porque menospreciaban las ofrendas de Jehová.

¹⁸Y el joven Samuel servía en la presencia de Jehová, vestido de un efod de lino.

¹⁹Su madre le hacía una pequeña túnica y se la traía cada año, cuando subía con su marido para ofrecer el sacrificio acostumbrado.

²⁰Entonces Elí bendecía a Elcana y a su mujer diciendo: «Jehová te dé hijos de esta mujer en lugar del que pidió a Jehová.» Luego regresaban a su casa.

²¹Visitó Jehová a Ana y ella concibió; y dio a luz tres hijos y dos hijas. Y el joven Samuel crecía delante de Jehová.

²²Elí era muy viejo, pero cuando supo lo que sus hijos hacían con todo Israel y cómo dormían con las mujeres que velaban a la puerta del Tabernáculo de reunión,

²³les dijo: «¿Por qué hacéis cosas semejantes? Oigo hablar a todo este pueblo vuestro mal proceder.

²⁴No, hijos míos, porque no es buena fama la que yo oigo, pues hacéis pecar al pueblo de Jehová.

²⁵Si peca el hombre contra el hombre, los jueces lo juzgarán; pero si alguno peca contra Jehová, ¿quién rogará por él?» Pero ellos no oyeron la voz de su padre, porque Jehová había resuelto hacerlos morir.

²⁶Mientras tanto, el joven Samuel iba creciendo y haciéndose grato delante de Dios y delante de los hombres.

²⁷Vino un varón de Dios ante Elí, y le dijo: «Así ha dicho Jehová: “¿No me manifesté yo claramente a la casa de tu padre cuando estaban en Egipto en la casa del faraón?

²⁸Lo escogí para que fuera mi sacerdote entre todas las tribus de Israel, para que ofreciera sobre mi altar, quemara incienso y llevara efod delante de mí. Yo concedí a la casa de tu padre todas las ofrendas de los hijos de Israel.

²⁹¿Por qué habéis pisoteado los sacrificios y las ofrendas que yo mandé ofrecer en el Tabernáculo? ¿Por qué has honrado a tus hijos más que a mí, haciéndolos engordar con lo principal de todas las ofrendas de mi pueblo Israel?»

³⁰Por eso Jehová, el Dios de Israel, dice: “Yo había prometido que tu casa y la casa de tu padre andarían siempre delante de mí”; pero ahora ha dicho Jehová: “Nunca haga yo tal cosa, porque yo honro a los que me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco.

³¹Vienen días en que cortaré tu brazo y el brazo de la casa de tu padre, de modo que no haya ancianos en tu casa.

³²Verás tu casa humillada, mientras Dios colma de bienes a Israel, de manera que nunca habrá ancianos en tu casa.

³³Aquel de los tuyos a quien yo no excluya del servicio de mi altar, será para que se consuman tus ojos y se llene tu alma de dolor; y todos los nacidos en tu casa morirán en la plenitud de la edad.

³⁴Te será por señal esto que acontecerá a tus dos hijos, Ofni y Finees: ambos morirán el mismo día.

³⁵En cambio, yo me suscitaré un sacerdote fiel, que obre conforme a mi corazón y mis deseos; le edificaré casa firme y andará delante de mi ungido todos los días.

³⁶El que haya quedado en tu casa vendrá a postrarse delante de él por una moneda de plata y un bocado de pan, y le dirá: “Te ruego que me agregues a alguno de los servicios sacerdotales para que pueda comer un bocado de pan.”»

1 Samuel 3

Jehová llama a Samuel

¹El joven Samuel servía a Jehová en presencia de Elí; en aquellos días escaseaba la palabra de Jehová y no eran frecuentes las visiones.

²Un día estaba Elí acostado en su aposento, cuando sus ojos comenzaban a oscurecerse de modo que no podía ver.

³Samuel estaba durmiendo en el templo de Jehová, donde se encontraba el Arca de Dios; y antes que la lámpara de Dios fuera apagada,

- ⁴Jehová llamó a Samuel. Éste respondió: «Heme aquí.»
- ⁵Y corriendo luego adonde estaba Elí, dijo: —Heme aquí; ¿para qué me llamaste? —Yo no he llamado; vuelve y acuéstate —respondió Elí. Él se fue y se acostó.
- ⁶Jehová volvió a llamar a Samuel. Se levantó Samuel, vino adonde estaba Elí y le dijo: —Heme aquí; ¿para qué me has llamado? —Hijo mío, yo no he llamado; vuelve y acuéstate —le respondió Elí.
- ⁷Samuel no había conocido aún a Jehová, ni la palabra de Jehová le había sido revelada.
- ⁸Jehová, pues, llamó por tercera vez a Samuel. Y él se levantó, vino ante Elí, y le dijo: —Heme aquí; ¿para qué me has llamado? Entonces entendió Elí que Jehová llamaba al joven,
- ⁹y le dijo: —Ve y acuéstate; y si te llama, di: “Habla, Jehová, que tu siervo escucha.” Así se fue Samuel y se acostó en su lugar.
- ¹⁰Vino Jehová, se paró y llamó como las otras veces: —¡Samuel, Samuel! Entonces Samuel dijo: —Habla, que tu siervo escucha.
- ¹¹Dijo Jehová a Samuel: —Yo haré una cosa en Israel que a quien la oiga le zumbarán ambos oídos.
- ¹²Aquel día yo cumpliré contra Elí todas las cosas que he dicho sobre su casa, desde el principio hasta el fin.
- ¹³Y le mostraré que yo juzgaré su casa para siempre, por la iniquidad que él sabe; porque sus hijos han blasfemado contra Dios y él no se lo ha impedido.
- ¹⁴Por tanto, yo he jurado a la casa de Elí que la iniquidad de su casa no será expiada jamás, ni con sacrificios ni con ofrendas.
- ¹⁵Samuel se quedó acostado hasta la mañana, y después abrió las puertas de la casa de Jehová; pero temía contar la visión a Elí.
- ¹⁶Entonces Elí lo llamó y le dijo: —Samuel, hijo mío. —Heme aquí —respondió él.

¹⁷Elí dijo: —¿Qué te ha dicho? Te ruego que no me lo ocultes. Traiga Dios sobre ti el peor de los castigos, si me ocultas una palabra de todo lo que habló contigo.

¹⁸Entonces Samuel se lo manifestó todo, sin ocultarle nada. Y Elí dijo: —Él es Jehová; que haga lo que mejor le parezca.

¹⁹Samuel crecía y Jehová estaba con él; y no dejó sin cumplir ninguna de sus palabras.

²⁰Todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, supo que Samuel era fiel profeta de Jehová.

²¹Y Jehová volvió a aparecer en Silo, porque en Silo se manifestaba a Samuel la palabra de Jehová.

1 Samuel 4

Los filisteos capturan el Arca

¹Samuel hablaba a todo Israel. Por aquel tiempo salió Israel a librar batalla con los filisteos, y acampó junto a Eben-ezer, mientras los filisteos acamparon en Afec.

²Los filisteos presentaron batalla a Israel, y trabándose el combate, Israel fue vencido delante de los filisteos, los cuales hirieron en el campo de batalla como a cuatro mil hombres.

³Cuando volvió el pueblo al campamento, los ancianos de Israel dijeron: «¿Por qué nos ha herido hoy Jehová delante de los filisteos? Vayamos a Silo y traigamos el Arca del pacto de Jehová, para que, estando en medio de nosotros, nos salve de manos de nuestros enemigos.»

⁴El pueblo envió gente a Silo, y trajeron de allá el Arca del pacto de Jehová de los ejércitos, que habitaba entre los querubines; y los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, estaban allí con el Arca del pacto de Dios.

⁵Aconteció que cuando el Arca del pacto de Jehová llegó al campamento, todo Israel gritó con júbilo tan grande que la tierra tembló.

⁶Al escuchar los filisteos las voces de júbilo dijeron: «¿Qué gritos de júbilo son estos en el campamento de los hebreos?» Y supieron que el Arca de Jehová había sido traída al campamento.

⁷Entonces los filisteos tuvieron miedo, porque se decían: «Ha venido Dios al campamento.» Y exclamaron: «¡Ay de nosotros!, pues hasta ahora no había sido así.

⁸¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librerá de manos de estos dioses poderosos? Éstos son los dioses que hirieron a Egipto con toda clase de plagas en el desierto.

⁹Esforzaos, filisteos, y sed hombres, para que no sirváis a los hebreos, como ellos os han servido a vosotros; sed hombres, y pelead.»

¹⁰Pelearon, pues, los filisteos, e Israel fue vencido; cada cual huyó a su tienda y hubo una muy grande mortandad, pues cayeron de Israel treinta mil hombres de a pie.

¹¹El Arca de Dios fue tomada y murieron los dos hijos de Elí, Ofni y Finees.

¹²Un hombre de Benjamín salió corriendo del campo de batalla y llegó aquel mismo día a Silo, rotos sus vestidos y la cabeza cubierta de tierra.

¹³Cuando llegó, Elí estaba sentado en una silla vigilando junto al camino, porque su corazón temblaba a causa del Arca de Dios. Vino, pues, aquel hombre a la ciudad y, al dar las noticias, toda la ciudad gritó.

¹⁴Cuando Elí oyó el estruendo de la gritería, preguntó: —¿Por qué hay tanto alboroto? Aquel hombre vino de prisa y le dio las noticias a Elí.

¹⁵Ya éste tenía noventa y ocho años de edad y sus ojos se habían oscurecido, de modo que no podía ver.

¹⁶Dijo, pues, aquel hombre a Elí: —Vengo de la batalla, he escapado hoy del combate. —¿Qué ha acontecido, hijo mío? —le preguntó Elí.

¹⁷El mensajero respondió: —Israel huyó delante de los filisteos y hubo gran mortandad entre el pueblo. Han muerto también tus dos hijos, Ofni y Finees, y el Arca de Dios ha sido tomada.

¹⁸Cuando el mensajero hizo mención del Arca de Dios, Elí cayó de su silla hacia atrás, al lado de la puerta, y se desnucó y murió, pues era hombre viejo y pesado. Había sido juez en Israel durante cuarenta años.

¹⁹Su nuera, la mujer de Finees, estaba encinta y próxima al alumbramiento. Cuando oyó el rumor de que el Arca de Dios había sido tomada y que su suegro y su marido habían muerto, se inclinó y dio a luz, pues le sobrevinieron sus dolores de repente.

²⁰Al tiempo que moría, las que estaban junto a ella le decían: «No tengas temor, porque has dado a luz un hijo.» Pero ella no respondió ni se dio por enterada.

²¹Y llamó al niño Icabod, diciendo: «¡La gloria ha sido desterrada de Israel!», por haber sido tomada el Arca de Dios y por la muerte de su suegro y de su marido.

²²Dijo, pues: «La gloria ha sido desterrada de Israel», porque había sido tomada el Arca de Dios.

1 Samuel 5

El Arca en tierra de los filisteos

¹Cuando los filisteos capturaron el Arca de Dios, la llevaron desde Eben-ezer a Asdod.

²Tomaron los filisteos el Arca de Dios, la metieron en la casa de Dagón y la pusieron junto a Dagón.

³Cuando al siguiente día los de Asdod se levantaron de mañana, encontraron a Dagón postrado en tierra delante del Arca de Jehová. Tomaron a Dagón y lo devolvieron a su lugar.

⁴Al levantarse de nuevo de mañana, al siguiente día, Dagón había caído postrado en tierra delante del Arca de Jehová, y la cabeza de Dagón y sus dos

manos estaban cortadas sobre el umbral; a Dagón solamente le quedaba el tronco.

⁵Por esta causa, los sacerdotes de Dagón y todos los que entran en el templo de Dagón no pisan el umbral de Dagón en Asdod, hasta el día de hoy.

⁶La mano de Jehová cayó sobre los de Asdod y los destruyó, hiriéndolos con tumores, en Asdod y en todo su territorio.

⁷Al ver esto, los de Asdod dijeron: «Que no se quede entre nosotros el Arca del Dios de Israel, porque su mano se ha endurecido contra nosotros y contra nuestro dios Dagón.»

⁸Convocaron, pues, a todos los príncipes de los filisteos, y les preguntaron: — ¿Qué haremos con el Arca del Dios de Israel? Ellos respondieron: — Trasládese el Arca del Dios de Israel a Gat. Y trasladaron allá el Arca del Dios de Israel.

⁹Pero cuando se la llevaron, la mano de Jehová cayó sobre la ciudad provocando un gran pánico; y afligió a los hombres de aquella ciudad, y desde el más pequeño hasta el mayor se llenaron de tumores.

¹⁰Entonces enviaron el Arca de Dios a Ecrón. Pero cuando el Arca de Dios llegó a Ecrón, los ecronitas exclamaron: «Nos han traído el Arca del Dios de Israel para matarnos a nosotros y a nuestro pueblo».

¹¹Convocaron y reunieron a todos los príncipes de los filisteos y les dijeron: «Enviad el Arca del Dios de Israel, y regrese a su lugar, para que no nos mate a nosotros ni a nuestro pueblo», pues había un terror mortal en toda la ciudad, porque la mano de Dios los había castigado duramente.

¹²Los que no morían estaban llenos de tumores, y el clamor de la ciudad subía al cielo.

1 Samuel 6

Los filisteos devuelven el Arca

¹Estuvo el Arca de Jehová en la tierra de los filisteos siete meses.

²Entonces los filisteos, llamando a los sacerdotes y adivinos, preguntaron: — ¿Qué haremos con el Arca de Jehová? Hacednos saber de qué manera podemos devolverla a su lugar.

³Ellos dijeron: —Si enviáis el Arca del Dios de Israel, no la enviéis vacía, sino ofrecedle una reparación; entonces seréis sanos y conoceréis por qué no se apartó de vosotros su mano.

⁴Ellos dijeron: —¿Y qué reparación le pagaremos? Ellos respondieron: — Conforme al número de los príncipes de los filisteos, cinco tumores de oro y cinco ratones de oro, porque una misma plaga os ha afligido a todos vosotros y a vuestros príncipes.

⁵Haréis, pues, figuras de vuestros tumores y de los ratones que destruyen la tierra, y daréis gloria al Dios de Israel; quizá aligere su mano sobre vosotros, sobre vuestros dioses y sobre vuestra tierra.

⁶¿Por qué endurecéis vuestro corazón, como los egipcios y el faraón endurecieron su corazón? Después que los había tratado así, ¿no los dejaron ir, y se fueron?

⁷Haced, pues, ahora un carro nuevo y tomad luego dos vacas que críen, a las cuales no haya sido puesto yugo, uncid las vacas al carro, pero no dejéis que sus becerros vayan tras ellas, sino hacedlos volver al establo.

⁸Tomaréis luego el Arca de Jehová y la pondréis sobre el carro, y las joyas de oro que le habéis de pagar como ofrenda por la culpa las pondréis en una caja al lado de ella; y dejaréis que se vaya.

⁹Y observaréis; si sube por el camino de su tierra a Bet-emes, él nos ha hecho este mal tan grande; y si no, sabremos que no es su mano la que nos ha herido, sino que esto ocurrió por accidente.

¹⁰Aquellos hombres lo hicieron así. Tomaron dos vacas que criaban, las uncieron al carro y encerraron en el establo sus becerros.

¹¹Luego pusieron el Arca de Jehová, la caja con los ratones de oro y las figuras de sus tumores sobre el carro.

¹²Las vacas se encaminaron por el camino de Bet-semes, y seguían recto, andando y bramando, sin apartarse ni a derecha ni a izquierda del camino. Los príncipes de los filisteos fueron tras ellas hasta el límite de Bet-semes.

¹³Los de Bet-semes estaban segando el trigo en el valle. Al levantar los ojos, divisaron el Arca y se regocijaron de verla.

¹⁴El carro llegó al campo de Josué de Bet-semes y se paró allí, donde había una gran piedra. Ellos cortaron la madera del carro y ofrecieron las vacas en holocausto a Jehová.

¹⁵Los levitas bajaron el Arca de Jehová y la caja que estaba junto a ella, en la cual se encontraban las joyas de oro, y las pusieron sobre aquella gran piedra. Los hombres de Bet-semes sacrificaron holocaustos y dedicaron sacrificios a Jehová en aquel día.

¹⁶Cuando vieron esto los cinco príncipes de los filisteos, regresaron a Ecrón el mismo día.

¹⁷Éstos fueron los tumores de oro que pagaron los filisteos en reparación a Jehová: por Asdod uno, por Gaza uno, por Ascalón uno, por Gat uno, por Ecrón uno.

¹⁸Y los ratones de oro fueron conforme al número de todas las ciudades de los filisteos pertenecientes a los cinco príncipes, así las ciudades fortificadas como las aldeas sin muro. La gran piedra sobre la cual pusieron el Arca de Jehová está en el campo de Josué de Bet-semes hasta hoy.

¹⁹Entonces Dios hizo morir a los hombres de Bet-semes, porque habían mirado dentro del Arca de Jehová. Hizo morir a cincuenta mil setenta hombres del pueblo. Y lloró el pueblo, porque Jehová lo había herido con una mortandad tan grande.

²⁰Los de Bet-semes dijeron: «¿Quién podrá estar delante de Jehová, el Dios santo? ¿A quién la enviaremos nosotros?»

²¹Entonces enviaron mensajeros a los habitantes de Quiriat-jearim, diciendo: «Los filisteos han devuelto el Arca de Jehová; descendad, pues, y lleváosla.»

1 Samuel 7

¹Vinieron los de Quiriat-jearim, se llevaron el Arca de Jehová y la pusieron en casa de Abinadab, situada en el collado; y santificaron a Eleazar, su hijo, para que guardara el Arca de Jehová.

Samuel, juez de Israel

²Desde el día en que llegó el Arca a Quiriat-jearim pasaron muchos días, veinte años; y toda la casa de Israel suspiraba por Jehová.

³Habló entonces Samuel a toda la casa de Israel, diciendo: «Si de todo vuestro corazón os volvéis a Jehová, quitad de entre vosotros los dioses ajenos y a Astarot, dedicad vuestro corazón a Jehová y servidle solo a él, y él os librá de manos de los filisteos.»

⁴Entonces los hijos de Israel quitaron a los baales y a Astarot, y sirvieron solo a Jehová.

⁵Luego dijo Samuel: «Reunid a todo Israel en Mizpa, y yo oraré por vosotros a Jehová.»

⁶Se reunieron, pues, en Mizpa, sacaron agua y la derramaron delante de Jehová; ayunaron aquel día allí, y dijeron: «Contra Jehová hemos pecado.» Y juzgó Samuel a los hijos de Israel en Mizpa.

⁷Cuando supieron los filisteos que los hijos de Israel estaban reunidos en Mizpa, subieron los príncipes de los filisteos contra Israel; al oír esto, los hijos de Israel tuvieron temor de los filisteos.

⁸Entonces dijeron los hijos de Israel a Samuel: «No ceses de clamar por nosotros a Jehová, nuestro Dios, para que nos guarde de manos de los filisteos.»

⁹Tomó Samuel un cordero de leche y lo sacrificó entero en holocausto a Jehová; y clamó Samuel a Jehová por Israel, y Jehová lo escuchó.

¹⁰Mientras Samuel sacrificaba el holocausto, los filisteos llegaron para pelear con los hijos de Israel. Pero Jehová tronó aquel día con gran estruendo sobre los filisteos, los atemorizó y fueron vencidos delante de Israel.

¹¹Los hijos de Israel salieron de Mizpa, siguieron a los filisteos y los hirieron hasta abajo de Bet-car.

¹²Tomó luego Samuel una piedra, la colocó entre Mizpa y Sen, y le puso por nombre Eben-ezer, porque dijo: «Hasta aquí nos ayudó Jehová.»

¹³Así fueron sometidos los filisteos y no volvieron a entrar más en el territorio de Israel; y la mano de Jehová estuvo contra los filisteos todos los días de Samuel.

¹⁴Fueron restituidas a los hijos de Israel las ciudades que los filisteos habían tomado a los israelitas, desde Ecrón hasta Gat; e Israel libró su territorio de manos de los filisteos. También hubo paz entre Israel y el amorreo.

¹⁵Samuel juzgó a Israel todo el tiempo que vivió.

¹⁶Hacía cada año un recorrido por Bet-el, Gilgal y Mizpa. Juzgaba a Israel en todos estos lugares.

¹⁷Después volvía a Ramá, porque allí estaba su casa. Allí juzgaba a Israel y también allí edificó un altar a Jehová.

1 Samuel 8

2. INSTITUCIÓN DE LA MONARQUÍA DE ISRAEL

(8.1—12.25)

Israel pide rey

¹Aconteció que cuando Samuel envejeció puso a sus hijos por jueces sobre Israel.

²Su hijo primogénito se llamaba Joel, y el segundo, Abías; ambos eran jueces en Beerseba.

³Pero no anduvieron los hijos por los caminos de su padre, sino que se dejaron llevar por la avaricia, dejándose sobornar y pervirtiendo el derecho.

⁴Entonces todos los ancianos de Israel se reunieron y vinieron a Ramá para ver a Samuel,

⁵y le dijeron: «Tú has envejecido y tus hijos no andan en tus caminos; por tanto, danos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones.»

⁶Pero no agradó a Samuel que le dijeran: «Danos un rey que nos juzgue», y oró a Jehová.

⁷Dijo Jehová a Samuel: «Oye la voz del pueblo en todo lo que ellos digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos.

⁸Conforme a todas las obras que han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta hoy, dejándome a mí y sirviendo a dioses ajenos, así hacen también contigo.

⁹Ahora, pues, oye su voz; pero hazles una advertencia solemne y muéstrales cómo los tratará el rey que reinará sobre ellos.»

¹⁰Samuel repitió todas las palabras de Jehová al pueblo que le había pedido rey.

¹¹Dijo, pues: —Así hará el rey que reine sobre vosotros: tomará vuestros hijos y los destinará a sus carros y a su gente de a caballo, para que corran delante de su carro.

¹²Los empleará como jefes de millar y jefes de cincuentenas; los pondrá a que aren sus campos y sieguen sus mieses, y a que fabriquen sus armas de guerra y los pertrechos de sus carros.

¹³Tomará también a vuestras hijas para perfumistas, cocineras y amasadoras.

¹⁴Asimismo tomará lo mejor de vuestras tierras, de vuestras viñas y de vuestros olivares, para dárselo a sus siervos.

¹⁵Diezmará vuestro grano y vuestras viñas, para dárselo a sus oficiales y a sus siervos.

¹⁶Tomará vuestros siervos y vuestras siervas, vuestros mejores jóvenes y vuestros asnos, para emplearlos en sus obras.

¹⁷Diezmará también vuestros rebaños y seréis sus siervos.

¹⁸Aquel día os lamentaréis a causa del rey que habréis elegido, pero entonces Jehová no os responderá.

¹⁹Pero el pueblo no quiso oír la voz de Samuel, y dijo: —No. Habrá un rey sobre nosotros,

²⁰y seremos también como todas las naciones. Nuestro rey nos gobernará, saldrá delante de nosotros y hará nuestras guerras.

²¹Oyó Samuel todas las palabras del pueblo y las repitió a oídos de Jehová.

²²Pero Jehová dijo a Samuel: —Oye su voz y dales un rey. Entonces dijo Samuel a los varones de Israel: —Volveos cada uno a vuestra ciudad.

1 Samuel 9

Saúl es elegido rey

¹Había un hombre de Benjamín, hombre valeroso, el cual se llamaba Cis hijo de Abiel hijo de Zeror, hijo de Becorat, hijo de Afía, hijo de un benjaminita.

²Tenía él un hijo que se llamaba Saúl, joven y hermoso. Entre los hijos de Israel no había otro más hermoso que él; de hombros arriba sobrepasaba a cualquiera del pueblo.

³Un día se perdieron las asnas de Cis, padre de Saúl; por lo que dijo Cis a su hijo Saúl: «Toma ahora contigo alguno de los criados, levántate y ve a buscar las asnas.»

⁴Y él atravesó los montes de Efraín, y de allí pasó a la tierra de Salisa, y no las hallaron. Pasaron luego por la tierra de Saalim, y tampoco. Después pasaron por la tierra de Benjamín, y no las encontraron.

⁵Cuando vinieron a la tierra de Zuf, Saúl dijo al criado que tenía consigo: —Ven, volvámonos; porque quizá mi padre haya olvidado la preocupación por las asnas y esté intranquilo por nosotros.

⁶Él le respondió: —En esta ciudad hay un varón de Dios; es un hombre muy respetado: todo lo que él dice acontece sin falta. Vamos, pues, allá; quizá nos dará algún indicio acerca del objeto por el cual emprendimos nuestro camino.

⁷Respondió Saúl a su criado: —Vamos ahora; pero ¿qué llevaremos a ese hombre? Porque el pan de nuestras alforjas se ha acabado, y no tenemos qué ofrecerle al varón de Dios. ¿Qué le podemos dar?

⁸Entonces replicó el criado y dijo a Saúl: —Mira, tengo aquí en mi mano la cuarta parte de un siclo de plata; se lo daré al varón de Dios, para que nos indique el camino.

⁹(Antiguamente en Israel cualquiera que iba a consultar a Dios, decía: «Venid y vamos al vidente»; porque al que hoy se llama profeta, entonces se le llamaba vidente.)

¹⁰Dijo entonces Saúl a su criado: —Dices bien; anda, vamos. Y se fueron a la ciudad donde estaba el varón de Dios.

¹¹Cuando subían por la cuesta de la ciudad, hallaron unas jóvenes que salían por agua, a las cuales dijeron: —¿Está en este lugar el vidente?

¹²Ellas les respondieron: —Sí; aquí está. Daos prisa pues precisamente ha venido a la ciudad en atención a que el pueblo tiene hoy un sacrificio en el lugar alto.

¹³En cuanto entréis en la ciudad, buscadlo, antes que suba al lugar alto a comer; pues el pueblo no comerá hasta que él haya llegado, por cuanto él es el que bendice el sacrificio; después de esto comen los convidados. Subid, pues, ahora, porque ahora lo hallaréis.

¹⁴Ellos subieron entonces a la ciudad; y cuando estaban en medio de ella, vieron a Samuel que venía hacia ellos para subir al lugar alto.

¹⁵Un día antes de la llegada de Saúl, Jehová había hecho a Samuel esta revelación:

¹⁶«Mañana a esta misma hora yo enviaré a ti un hombre de la tierra de Benjamín, al cual ungirás como príncipe sobre mi pueblo Israel, y él salvará a mi pueblo de manos de los filisteos; porque yo he visto la aflicción de mi pueblo, y su clamor ha llegado hasta mí.»

¹⁷Cuando Samuel vio a Saúl, Jehová le dijo: «Éste es el hombre del cual te hablé; él gobernará a mi pueblo.»

¹⁸Acercándose, pues, Saúl a Samuel en medio de la puerta, le dijo: —Te ruego que me enseñes dónde está la casa del vidente.

¹⁹Samuel respondió a Saúl: —Yo soy el vidente; sube delante de mí al lugar alto, y come hoy conmigo. Mañana por la mañana te despediré y te descubriré todo lo que hay en tu corazón.

²⁰En cuanto a las asnas que se te perdieron hace ya tres días, pierde cuidado de ellas, porque han sido halladas. Además, ¿para quién es todo lo que hay de codiciable en Israel, sino para ti y para toda la casa de tu padre?

²¹Saúl respondió y dijo: —¿No soy yo hijo de Benjamín, de la más pequeña de las tribus de Israel? Y mi familia ¿no es la más pequeña de todas las familias de la tribu de Benjamín? ¿Por qué, pues, me has dicho cosa semejante?

²²Entonces Samuel tomó a Saúl y a su criado, los introdujo a la sala y les dio un lugar a la cabecera de los convidados, que eran unos treinta hombres.

²³Después dijo Samuel al cocinero: —Trae acá la porción que te di, la que te dije que guardaras aparte.

²⁴Entonces alzó el cocinero una espaldilla, con lo que estaba sobre ella, y la puso delante de Saúl. Y Samuel dijo: —Aquí tienes lo que estaba reservado; ponlo delante de ti y come, porque para esta ocasión se te guardó, cuando dije: “Yo he convidado al pueblo.” Saúl comió aquel día con Samuel.

²⁵Cuando hubieron descendido del lugar alto a la ciudad, él habló con Saúl en la azotea.

²⁶Al otro día madrugaron; al despuntar el alba, Samuel llamó a Saúl, el cual estaba en la azotea, y le dijo: —Levántate, para que te despida. Luego se levantó Saúl, y salieron ambos, él y Samuel.

²⁷Habían descendido al extremo de la ciudad, cuando Samuel dijo a Saúl: — Di al criado que se adelante —y se adelantó el criado—, pero espera tú un poco para que te declare la palabra de Dios.

1 Samuel 10

¹Tomó entonces Samuel una redoma de aceite, la derramó sobre su cabeza, lo besó, y le dijo: —¿No te ha ungido Jehová por príncipe sobre su pueblo Israel?

²Hoy, después que te hayas apartado de mí, hallarás dos hombres junto al sepulcro de Raquel, en Selsa, en el territorio de Benjamín, los cuales te dirán: “Las asnas que habías ido a buscar se han hallado; tu padre ha dejado ya de inquietarse por las asnas, y está afligido por vosotros, y dice: ‘¿Qué haré acerca de mi hijo?’”

³Más adelante, cuando llegues a la encina de Tabor, te saldrán al encuentro tres hombres que suben a Dios, en Bet-el, llevando uno tres cabritos, otro tres tortas de pan y el tercero una vasija de vino.

⁴Luego que te hayan saludado, te darán dos panes, que tú tomarás de su mano.

⁵Después de esto llegarás al collado de Dios, donde está la guarnición de los filisteos; y cuando entres en la ciudad encontrarás una compañía de profetas que descenden del lugar alto, precedidos de salterio, pandero, flauta y arpa, y ellos profetizando.

⁶Entonces el espíritu de Jehová vendrá sobre ti con poder y profetizarás con ellos, y serás mudado en otro hombre.

⁷Cuando se te hayan cumplido estas señales, haz lo que te parezca bien, porque Dios está contigo.

⁸Luego bajarás delante de mí a Gilgal; entonces descenderé yo junto a ti para ofrecer holocaustos y sacrificar ofrendas de paz. Espera siete días, hasta que yo vaya a tu encuentro y te enseñe lo que has de hacer.

- ⁹Aconteció luego, que apenas volvió él la espalda para apartarse de Samuel, le mudó Dios el corazón; y todas estas señales acontecieron en aquel día.
- ¹⁰Cuando llegaron allá al collado, la compañía de los profetas les salió al encuentro. Entonces el espíritu de Dios vino sobre él con poder, y profetizó entre ellos.
- ¹¹Todos los que lo conocían de antes, al verlo que profetizaba con los profetas, se decían unos a otros: «¿Qué le ha sucedido al hijo de Cis? ¿Saúl también está entre los profetas?»
- ¹²Y alguno de allí preguntó: «¿Y quién es el padre de estos?» Por esta causa se hizo proverbio: «¿También Saúl entre los profetas?»
- ¹³Cuando cesó de profetizar, llegó al lugar alto.
- ¹⁴Un tío de Saúl dijo a él y a su criado: —¿A dónde fuisteis? Él respondió: —A buscar las asnas; y como vimos que no aparecían, acudimos a Samuel.
- ¹⁵Dijo el tío de Saúl: —Te ruego que me cuentes qué os dijo Samuel.
- ¹⁶Saúl respondió a su tío: —Nos declaró expresamente que las asnas habían sido halladas. Pero del asunto del reino, de que Samuel le había hablado, no le contó nada.
- ¹⁷Después Samuel convocó al pueblo delante de Jehová en Mizpa,
- ¹⁸y dijo a los hijos de Israel: «Así ha dicho Jehová, el Dios de Israel: Yo saqué a Israel de Egipto, y os libré de manos de los egipcios y de manos de todos los reinos que os afligieron.
- ¹⁹Pero vosotros habéis desechado hoy a vuestro Dios, que os guarda de todas vuestras aflicciones y angustias, y habéis dicho: “No, tú nos darás un rey”. Ahora, pues, presentaos delante de Jehová por vuestras tribus y familias.»
- ²⁰Samuel hizo acercarse a todas las tribus de Israel, y fue designada la tribu de Benjamín.

²¹Hizo que se acercara la tribu de Benjamín por familias, y fue designada la familia de Matri; y de ella fue tomado Saúl hijo de Cis. Lo buscaron, pero no fue hallado.

²²Preguntaron, pues, otra vez a Jehová si aún no había concurrido allí aquel hombre. Y respondió Jehová: «Está ahí, escondido entre el bagaje.»

²³Entonces corrieron, lo sacaron de allí y, puesto en medio del pueblo, sobresalía por encima de todos de los hombros para arriba.

²⁴Samuel dijo a todo el pueblo: —¿Habéis visto al elegido de Jehová? No hay nadie como él en todo el pueblo. Entonces el pueblo gritó con alegría: —¡Viva el rey!

²⁵Samuel expuso luego al pueblo las leyes del reino, y las escribió en un libro, el cual guardó delante de Jehová.

²⁶Y envió Samuel a todo el pueblo cada uno a su casa. Saúl también se fue a su casa en Gabaa, y lo acompañaron los hombres de guerra cuyos corazones Dios había tocado.

²⁷Pero algunos perversos dijeron: «¿Cómo nos ha de salvar éste?» Lo despreciaron y no le llevaron presentes; pero él disimuló.

1 Samuel 11

Saúl derrota a los amonitas

¹Después subió Nahas, el amonita, y acampó contra Jabes de Galaad. Y todos los de Jabes dijeron a Nahas: —Haz alianza con nosotros y te serviremos.

²Nahas, el amonita, les respondió: —Con esta condición haré alianza con vosotros, que a todos y cada uno de vosotros le saque el ojo derecho, y ponga esta afrenta sobre todo Israel.

³Entonces los ancianos de Jabes le dijeron: —Danos siete días para que enviemos mensajeros por todo el territorio de Israel, y si no hay quien nos defienda, nos rendiremos a ti.

⁴Cuando los mensajeros llegaron a Gabaa de Saúl y dijeron estas palabras a oídos del pueblo, todo el pueblo alzó su voz y lloró.

⁵En ese momento venía Saúl del campo detrás de los bueyes, y preguntó: — ¿Qué tiene el pueblo que está llorando? Y le contaron las palabras de los hombres de Jabes.

⁶Al oír Saúl estas palabras, el espíritu de Dios vino sobre él con poder, y se apoderó de él una violenta ira.

⁷Tomó entonces un par de bueyes, los cortó en trozos y los envió por todo el territorio de Israel por medio de mensajeros, diciendo: «Así se hará con los bueyes del que no salga detrás de Saúl y detrás de Samuel.» El temor de Jehová cayó sobre el pueblo, y salieron todos como un solo hombre.

⁸Los contó Saúl en Bezec, y eran los hijos de Israel trescientos mil, y treinta mil los hombres de Judá.

⁹Luego respondieron a los mensajeros que habían venido: —Así diréis a los de Jabes de Galaad: “Mañana, al calentar el sol, seréis librados.” Fueron los mensajeros y lo anunciaron a los de Jabes, que se alegraron.

¹⁰Y los de Jabes dijeron a los enemigos: —Mañana nos rendiremos a vosotros, para que hagáis con nosotros lo que bien os parezca.

¹¹Aconteció que al día siguiente dispuso Saúl al pueblo en tres compañías, que irrumpieron en medio del campamento en la vigilia de la mañana y abatieron a los amonitas hasta el mediodía. Los que quedaron fueron dispersados, de tal manera que no quedaron dos de ellos juntos.

¹²Entonces el pueblo dijo a Samuel: —¿Quiénes son los que decían: “Acaso va a reinar Saúl sobre nosotros”? Dadnos esos hombres y los mataremos.

¹³Pero Saúl dijo: —No morirá hoy ninguno, porque hoy Jehová ha traído salvación a Israel.

¹⁴Y Samuel dijo al pueblo: —Venid, vamos a Gilgal para instaurar allí el reino.

¹⁵Todo el pueblo fue a Gilgal, y allí en Gilgal, delante de Jehová, invistieron a Saúl como rey. Y sacrificaron allí ofrendas de paz delante de Jehová, y se alegraron mucho Saúl y todos los de Israel.

1 Samuel 12

Discurso de Samuel al pueblo

¹Dijo Samuel a todo Israel: —He oído vuestra voz en todo cuanto me habéis dicho, y os he dado un rey.

²Ahora, pues, ahí tenéis al rey que ha de guiaros. Yo soy ya viejo y estoy lleno de canas; pero mis hijos están con vosotros, y yo he andado delante de vosotros desde mi juventud hasta este día.

³Aquí estoy; atestigüad contra mí delante de Jehová y delante de su ungido, si he tomado el buey de alguno, si he tomado el asno de alguno, si he calumniado a alguien, si he agraviado a alguno o si de alguien he aceptado soborno para cerrar los ojos; y os lo restituiré.

⁴—Nunca nos has calumniado ni agraviado, ni has tomado nada de manos de ningún hombre —dijeron ellos.

⁵Él les dijo: —Jehová es testigo contra vosotros, y su ungido también es testigo en este día, que no habéis hallado cosa alguna en mis manos. —Así es —respondieron ellos.

⁶Entonces Samuel dijo al pueblo: —Jehová, que designó a Moisés y a Aarón, y sacó a vuestros padres de la tierra de Egipto, es testigo.

⁷Ahora, pues, aguardad, y discutiré con vosotros delante de Jehová acerca de todos los hechos de salvación que Jehová ha hecho con vosotros y con vuestros padres.

⁸Cuando Jacob entró en Egipto y vuestros padres clamaron a Jehová, Jehová envió a Moisés y a Aarón, los cuales sacaron a vuestros padres de Egipto y los hicieron habitar en este lugar.

⁹Pero ellos olvidaron a Jehová su Dios y él los entregó en manos de Sísara, jefe del ejército de Hazor, en manos de los filisteos y en manos del rey de Moab, que les hicieron guerra.

¹⁰Ellos clamaron a Jehová, y dijeron: “Hemos pecado, porque hemos dejado a Jehová y hemos servido a los baales y a Astarot; líbranos ahora, pues, de manos de nuestros enemigos, y te serviremos.”

¹¹»Entonces Jehová envió a Jerobaal, a Barac, a Jefté y a Samuel, y os libró de manos de los enemigos que os rodeaban, y habitasteis seguros.

¹²Pero cuando visteis que Nahas, rey de los hijos de Amón, venía contra vosotros, me dijisteis: “No, que reine sobre nosotros un rey”, siendo así que Jehová, vuestro Dios, era vuestro rey.

¹³Ahora, pues, aquí tenéis al rey que habéis elegido, el cual pedisteis; ya veis que Jehová os ha dado un rey.

¹⁴Si teméis a Jehová y lo servís, si escucháis su voz y no sois rebeldes a la palabra de Jehová, si tanto vosotros como el rey que reina sobre vosotros servís a Jehová, vuestro Dios, haréis bien.

¹⁵Pero si no escucháis la voz de Jehová, si os rebeláis contra sus mandatos, la mano de Jehová estará contra vosotros como estuvo contra vuestros padres.

¹⁶»Esperad aún ahora y mirad esta gran cosa que Jehová hará ante vuestros ojos.

¹⁷¿No es ahora la siega del trigo? Yo clamaré a Jehová, y él dará truenos y lluvias, para que conozcáis y veáis cuán grande es la maldad que habéis cometido ante los ojos de Jehová pidiendo para vosotros un rey.

¹⁸Luego clamó Samuel a Jehová, y Jehová dio truenos y lluvias en aquel día; y todo el pueblo sintió un gran temor de Jehová y de Samuel.

¹⁹Entonces dijo todo el pueblo a Samuel: —Ruega por tus siervos a Jehová, tu Dios, para que no muramos; porque a todos nuestros pecados hemos añadido este mal de pedir un rey para nosotros.

²⁰Pero Samuel dijo al pueblo: —No temáis; vosotros habéis hecho todo este mal; pero con todo eso no dejéis de seguir en pos de Jehová, sino servidle con todo vuestro corazón.

²¹No os apartéis en pos de vanidades que no aprovechan ni libran, porque son vanidades.

²²Pues Jehová no desampará a su pueblo, por su gran nombre; porque Jehová ha querido haceros pueblo suyo.

²³Así que, lejos de mí pecar contra Jehová dejando de rogar por vosotros; antes os instruiré en el camino bueno y recto.

²⁴Solamente temed a Jehová y servidle de verdad con todo vuestro corazón, pues habéis visto cuán grandes cosas ha hecho por vosotros.

²⁵Pero si perseveráis en hacer mal, vosotros y vuestro rey pereceréis.

1 Samuel 13

3. LUCES Y SOMBRAS DEL REINADO DE SAÚL (13.1—15.35) Guerra contra los filisteos

¹Había ya reinado Saúl un año, y cuando llevaba reinando dos años sobre Israel,

²escogió a tres mil hombres de Israel; estaban con Saúl dos mil en Micmas y en el monte Bet-el, y mil estaban con Jonatán en Gabaa de Benjamín, y envió al resto del pueblo cada uno a sus tiendas.

³Jonatán atacó a la guarnición de los filisteos que había en el collado, y lo supieron los filisteos. Entonces Saúl hizo tocar trompeta por todo el país, diciendo: «¡Que oigan los hebreos!»

⁴Cuando todo Israel supo que se decía: «Saúl ha atacado a la guarnición de los filisteos», y también que Israel se había hecho odioso a los filisteos, se reunió el pueblo tras Saúl en Gilgal.

⁵Se concentraron entonces los filisteos para pelear contra Israel: treinta mil carros, seis mil hombres de a caballo, y pueblo numeroso como la arena que

está a la orilla del mar. Luego subieron y acamparon en Micmas, al oriente de Bet-avén.

⁶Cuando los hombres de Israel vieron que estaban en peligro (porque el pueblo estaba en grave aprieto), se escondieron en cuevas, en fosos, en peñascos, en rocas y en cisternas.

⁷Algunos de los hebreos pasaron el Jordán hacia la tierra de Gad y de Galaad; pero Saúl permanecía aún en Gilgal, y todo el pueblo iba tras él temblando.

⁸Esperó siete días, conforme al plazo que Samuel había fijado, pero Samuel no llegaba a Gilgal y el pueblo se desbandaba.

⁹Entonces dijo Saúl: —Traedme el holocausto y las ofrendas de paz. Y ofreció el holocausto.

¹⁰Cuando él acababa de ofrecer el holocausto, vio a Samuel que venía; y Saúl salió a su encuentro para saludarlo.

¹¹Samuel dijo: —¿Qué has hecho? Saúl respondió: —Porque vi que el pueblo se desbandaba y que tú no venías dentro del plazo señalado, mientras los filisteos estaban ya concentrados en Micmas,

¹²me dije: “Ahora descenderán los filisteos contra mí a Gilgal y yo no he implorado el favor de Jehová.” Así que me vi forzado a ofrecer el holocausto.

¹³Entonces Samuel dijo a Saúl: —Locamente has actuado; si hubieras guardado el mandamiento que Jehová, tu Dios, te había ordenado, Jehová habría confirmado tu reino sobre Israel para siempre.

¹⁴Pero ahora tu reino no será duradero. Jehová se ha buscado un hombre conforme a su corazón, al cual ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó.

¹⁵Samuel se levantó y subió de Gilgal a Gabaa de Benjamín. Saúl contó la gente que se hallaba con él, y eran como seiscientos hombres.

¹⁶Saúl, su hijo Jonatán, y el pueblo que con ellos se hallaba, se quedaron en Gabaa de Benjamín, mientras los filisteos acampaban en Micmas.

¹⁷Entonces salió una avanzada del campamento de los filisteos en tres escuadrones; un escuadrón marchaba por el camino de Ofra hacia la tierra de Sual,

¹⁸otro escuadrón marchaba hacia Bet-horón, y el tercer escuadrón marchaba hacia la región que mira al valle de Zeboim, hacia el desierto.

¹⁹En toda la tierra de Israel no se hallaba herrero, porque los filisteos habían dicho: «Para que los hebreos no hagan espada o lanza.»

²⁰Por lo cual todos los de Israel tenían que acudir a los filisteos para afilar cada uno la reja de su arado, su azadón, su hacha o su hoz.

²¹El precio era un pim por las rejas de arado y por los azadones, y la tercera parte de un siclo por afilar las hachas y por componer las agujadas.

²²Así aconteció que en el día de la batalla ninguno de los del pueblo que estaban con Saúl y Jonatán tenía en sus manos una espada o una lanza, excepto Saúl y Jonatán, su hijo, que sí las tenían.

²³Mientras tanto, un destacamento de los filisteos avanzó hasta el paso de Micmas.

1 Samuel 14

¹Aconteció un día, que Jonatán hijo de Saúl, dijo al criado que le traía las armas: «Ven y pasemos a la guarnición de los filisteos, que está de aquel lado.» Pero no lo hizo saber a su padre.

²Saúl se hallaba al extremo de Gabaa, debajo de un granado que hay en Migrón, y las gentes que estaban con él eran como seiscientos hombres.

³Ahías hijo de Ahitob, hermano de Icabod hijo de Finees hijo de Elí, sacerdote de Jehová en Silo, llevaba el efod. El pueblo no sabía que Jonatán se había ido.

⁴Entre los desfiladeros por donde Jonatán procuraba pasar a la guarnición de los filisteos, había un peñasco agudo de un lado, y otro del otro lado; uno se llamaba Boses y el otro Sene.

⁵El primer peñasco estaba situado al norte, hacia Micmas, y el segundo al sur, hacia Gabaa.

⁶Dijo, pues, Jonatán a su paje de armas: —Ven, pasemos a la guarnición de estos incircuncisos; quizá haga algo Jehová por nosotros, pues no es difícil para Jehová dar la victoria, sea con muchos o con pocos.

⁷Su paje de armas le respondió: —Haz todo lo que tu corazón te dicte; ve, pues aquí estoy a tu disposición.

⁸Dijo entonces Jonatán: —Vamos a pasar hacia esos hombres para que ellos nos vean.

⁹Si nos dicen: “Esperad hasta que lleguemos a vosotros”, entonces nos quedaremos en nuestro lugar, y no subiremos adonde están ellos.

¹⁰Pero si nos dicen: “Subid hacia nosotros”, entonces subiremos, porque Jehová los ha entregado en nuestras manos; esto nos servirá de señal.

¹¹Los dos se dejaron ver por la guarnición de los filisteos, y estos dijeron: «Mirad a los hebreos que salen de las cavernas donde se habían escondido.»

¹²Y los hombres de la guarnición, dirigiéndose a Jonatán y a su paje de armas, les dijeron: «Subid a nosotros, y os haremos saber una cosa.» Entonces Jonatán dijo a su paje de armas: «Sube detrás de mí, porque Jehová los ha entregado en manos de Israel.»

¹³Subió Jonatán trepando con sus manos y sus pies, seguido de su paje de armas. A los que caían delante de Jonatán, su paje de armas, que iba detrás de él, los remataba.

¹⁴En esta primera matanza que hicieron Jonatán y su paje de armas cayeron como veinte hombres, y todo en el espacio de una media yugada de tierra.

¹⁵Cundió el pánico en el campamento y por el campo, y entre toda la gente de la guarnición; a los que habían salido en la avanzada también los asaltó el pánico, y la tierra tembló; hubo, pues, gran consternación.

¹⁶Los centinelas de Saúl vieron desde Gabaa de Benjamín cómo la multitud estaba turbada, iba de un lado a otro y se dispersaba.

¹⁷Entonces Saúl dijo al pueblo que estaba con él: «Pasad ahora revista y ved quién se haya ido de los nuestros.» Pasaron revista, y vieron que faltaban Jonatán y su paje de armas.

¹⁸Entonces Saúl dijo a Ahías: «Trae el Arca de Dios.» Porque el Arca de Dios estaba entonces con los hijos de Israel.

¹⁹Pero aconteció que mientras aún hablaba Saúl con el sacerdote, el alboroto que había en el campamento de los filisteos aumentaba, e iba creciendo cada vez más. Entonces dijo Saúl al sacerdote: «Detén tu mano.»

²⁰Luego Saúl reunió a todo el pueblo que con él estaba y llegaron hasta el lugar de la batalla. Allí vieron que cada uno había desenvainado su espada contra su compañero y que había gran confusión.

²¹Los hebreos que desde tiempo antes habían estado con los filisteos, y que desde los alrededores habían subido con ellos al campamento, se pusieron también del lado de los israelitas que estaban con Saúl y con Jonatán.

²²Asimismo todos los israelitas que se habían escondido en los montes de Efraín, al oír que los filisteos huían, también los persiguieron en aquella batalla,

²³que se extendió hasta Bet-Avén. Así salvó Jehová aquel día a Israel.

²⁴Pero los hombres de Israel fueron puestos en apuro aquel día, porque Saúl había hecho jurar al pueblo, diciendo: «Cualquiera que coma pan antes de caer la noche, antes que me haya vengado de mis enemigos, sea maldito.» Y nadie había probado bocado.

²⁵Todo el pueblo llegó a un bosque, donde había miel en la superficie del campo.

²⁶Entró, pues, el pueblo en el bosque, y vieron que allí corría la miel; pero no hubo quien la probara, porque el pueblo temía al juramento.

²⁷Jonatán, que no había oído cuando su padre había hecho jurar al pueblo, alargó la punta de una vara que traía en su mano, la mojó en un panal de miel y se llevó la mano a la boca. Entonces se le aclararon los ojos.

²⁸Uno del pueblo le habló, diciendo: —Tu padre ha hecho jurar solemnemente al pueblo: “Maldito sea el hombre que tome hoy alimento.” Y el pueblo desfallecía.

²⁹Respondió Jonatán: —Mi padre ha turbado al país. Ved ahora cómo han sido aclarados mis ojos por haber probado un poco de esta miel.

³⁰¿Cuánto más si el pueblo hubiera comido libremente hoy del botín tomado a sus enemigos? ¿No hubiera sido mayor el estrago entre los filisteos?

³¹Aquel día derrotaron a los filisteos desde Micmas hasta Ajalón, pero el pueblo estaba muy cansado.

³²Así que el pueblo se lanzó sobre el botín, tomaron ovejas y vacas y becerros, y los degollaron en el suelo; y el pueblo los comió con la sangre.

³³Entonces le avisaron a Saúl: —El pueblo está pecando contra Jehová, porque come carne con sangre. Él dijo: —¡Vosotros habéis sido infieles! Rodadme ahora acá una piedra grande.

³⁴Esparcíos por el pueblo —añadió—, y decidles que me traiga cada uno su vaca y cada cual su oveja; degolladlas aquí y comed, sin pecar contra Jehová por comer la carne con la sangre. Aquella noche cada uno llevó su propio buey y lo sacrificaron allí.

³⁵Edificó Saúl un altar a Jehová, y ése fue el primero que edificó a Jehová.

³⁶Dijo Saúl: —Descendamos esta noche contra los filisteos y los saquearemos hasta la mañana; no dejaremos de ellos ninguno. Ellos dijeron: —Haz lo que bien te parezca. Dijo luego el sacerdote: —Acerquémonos aquí a Dios.

³⁷Y Saúl consultó a Dios: «¿Debo descender tras los filisteos? ¿Los entregarás en manos de Israel?» Pero Jehová no le dio respuesta aquel día.

³⁸Entonces dijo Saúl: —Venid acá todos los principales del pueblo, averiguad y ved en qué ha consistido este pecado de hoy.

³⁹¡Vive Jehová!, que ha salvado a Israel, que aunque se trate de mi hijo Jonatán, de seguro morirá. Y no hubo en todo el pueblo quien le respondiera.

⁴⁰Dijo luego a todo Israel: —Vosotros estaréis a un lado, y yo y Jonatán, mi hijo, estaremos al otro lado. —Haz lo que bien te parezca —respondió el pueblo a Saúl.

⁴¹Entonces dijo Saúl a Jehová, Dios de Israel: —Da a conocer la verdad. La suerte cayó sobre Jonatán y Saúl, y el pueblo quedó libre.

⁴²Saúl dijo: —Echad suertes entre mí y mi hijo Jonatán. Y la suerte cayó sobre Jonatán.

⁴³Entonces Saúl dijo a Jonatán: —Cuéntame lo que has hecho. Jonatán respondió: —Ciertamente gusté un poco de miel con la punta de la vara que traía en mi mano; ¿y he de morir?

⁴⁴Saúl le dijo: —Traiga Dios sobre mí el peor de los castigos, si no te hago morir, Jonatán.

⁴⁵Pero el pueblo dijo a Saúl: —¿Ha de morir Jonatán, el que ha logrado esta gran victoria en Israel? ¡No será así! ¡Vive Jehová! que no caerá en tierra ni un cabello de su cabeza, pues lo hizo con ayuda de Dios. Así el pueblo libró de morir a Jonatán.

⁴⁶Saúl dejó de perseguir a los filisteos, y los filisteos se fueron a su tierra.

⁴⁷Después de haber tomado posesión del reino de Israel, Saúl hizo guerra a todos sus enemigos en derredor: contra Moab, contra los hijos de Amón, contra Edom, contra los reyes de Soba y contra los filisteos; dondequiera que iba, salía vencedor.

⁴⁸Reunió un ejército, derrotó a Amalec y libró a Israel de manos de los que lo saqueaban.

⁴⁹Los hijos de Saúl fueron Jonatán, Isúi y Malquisúa. Los nombres de sus dos hijas eran, el de la mayor, Merab, y el de la menor, Mical.

⁵⁰El nombre de la mujer de Saúl era Ahinoam, hija de Ahimaas. El nombre del general de su ejército era Abner hijo de Ner, tío de Saúl.

⁵¹Porque Cis, padre de Saúl, y Ner, padre de Abner, fueron hijos de Abiel.

⁵²Todo el tiempo de Saúl hubo guerra encarnizada contra los filisteos; y a todo el que Saúl veía que era hombre esforzado y apto para combatir, lo reclutaba para sí.

1 Samuel 15

Saúl desobedece y es desechado

¹Un día Samuel dijo a Saúl: —Jehová me envió a que te ungiera rey sobre su pueblo Israel; ahora, pues, escucha las palabras de Jehová.

²Así ha dicho Jehová de los ejércitos: “Yo castigaré lo que Amalec hizo a Israel, cortándole el camino cuando subía de Egipto.

³Ve, pues, hiere a Amalec, destruye todo lo que tiene y no te apiades de él; mata hombres, mujeres y niños, aun los de pecho, y vacas, ovejas, camellos y asnos.”

⁴Saúl convocó, pues, al pueblo y les pasó revista en Telaim: doscientos mil de a pie y diez mil hombres de Judá.

⁵Vino Saúl a la ciudad de Amalec y se emboscó en el valle.

⁶Entonces dijo Saúl a los ceneos: «Idos, apartaos y salid de entre los de Amalec, para que no os destruya juntamente con ellos; porque vosotros mostrasteis misericordia a todos los hijos de Israel cuando subían de Egipto.» Se apartaron los ceneos de entre los hijos de Amalec.

⁷Y Saúl derrotó a los amalecitas desde Havila hasta llegar a Shur, que está al oriente de Egipto.

⁸Capturó vivo a Agag, rey de Amalec, y a todo el pueblo lo mató a filo de espada.

⁹Pero Saúl y el pueblo perdonaron a Agag, y a lo mejor de las ovejas y del ganado mayor, de los animales engordados, de los carneros y de todo lo bueno, y no lo quisieron destruir; pero destruyeron todo lo que era vil y despreciable.

¹⁰Vino luego esta palabra de Jehová a Samuel:

¹¹«Me pesa haber hecho rey a Saúl, porque se ha apartado de mí y no ha cumplido mis palabras.» Se apesadumbró Samuel y clamó a Jehová toda aquella noche.

¹²Madrugó Samuel para ir al encuentro de Saúl por la mañana; y avisaron a Samuel: «Saúl llega a Carmel y se ha erigido un monumento; después se dio vuelta y siguió adelante para bajar a Gilgal.»

¹³Vino, pues, Samuel a Saúl, y Saúl le dijo: —Bendito seas tú de Jehová; yo he cumplido la palabra de Jehová.

¹⁴—¿Pues qué balido de ovejas y bramido de vacas es éste que yo oigo con mis oídos? —preguntó entonces Samuel.

¹⁵—De Amalec las han traído; porque el pueblo perdonó lo mejor de las ovejas y de las vacas, para sacrificarlas a Jehová tu Dios, pero lo demás lo destruimos —respondió Saúl.

¹⁶Entonces dijo Samuel a Saúl: —Déjame que te anuncie lo que Jehová me ha dicho esta noche. —Habla —le respondió él.

¹⁷Y dijo Samuel: —Aunque a tus propios ojos eras pequeño, ¿no has sido hecho jefe de las tribus de Israel, y Jehová te ha ungido rey sobre Israel?

¹⁸Jehová te envió en misión y te ha dicho: “Ve, destruye a los pecadores de Amalec y hazles guerra hasta que los acabes.”

¹⁹¿Por qué, pues, no has oído la voz de Jehová? ¿Por qué te has lanzado sobre el botín y has hecho lo malo ante los ojos de Jehová?

²⁰Saúl respondió a Samuel: —Al contrario, ¡he obedecido la voz de Jehová! Fui a la misión que Jehová me envió, traje a Agag, rey de Amalec, y he destruido a los amalecitas.

²¹Pero el pueblo tomó del botín ovejas y vacas, lo mejor del anatema, para ofrecer sacrificios a Jehová, tu Dios, en Gilgal.

²²Entonces Samuel dijo: —¿Acaso se complace Jehová tanto en los holocaustos y sacrificios como en la obediencia a las palabras de Jehová? Mejor es obedecer que sacrificar; prestar atención mejor es que la grasa de los carneros.

²³Como pecado de adivinación es la rebelión, como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto rechazaste la palabra de Jehová, también él te ha rechazado para que no seas rey.

²⁴Saúl dijo a Samuel: —He pecado, pues he desobedecido el mandamiento de Jehová y tus palabras, porque temí al pueblo y consentí a la voz de ellos. Perdona, pues, ahora mi pecado.

²⁵Vuelve conmigo para que adore a Jehová.

²⁶—No volveré contigo, porque rechazaste la palabra de Jehová y Jehová te ha rechazado para que no seas rey sobre Israel —respondió Samuel a Saúl.

²⁷Samuel se volvió para irse, pero él se asió de la punta de su manto, y éste se desgarró.

²⁸Entonces Samuel le dijo: —Jehová ha desgarrado hoy de ti el reino de Israel y lo ha dado a un prójimo tuyo mejor que tú.

²⁹Además, el que es la Gloria de Israel no mentirá ni se arrepentirá, porque no es hombre para que se arrepienta.

³⁰—Yo he pecado; pero te ruego que me honres delante de los ancianos de mi pueblo y delante de Israel, y que vuelvas conmigo para que adore a Jehová, tu Dios —dijo Saúl.

³¹Volvió Samuel en compañía de Saúl, y adoró Saúl a Jehová.

³²Después dijo Samuel: «Traedme a Agag, rey de Amalec.» Agag vino hacia él alegremente. Y decía: «Ciertamente ya pasó la amargura de la muerte.»

³³Samuel dijo: «Como tu espada dejó a las mujeres sin hijos, así tu madre quedará privada de su hijo entre las mujeres.» Entonces Samuel cortó en pedazos a Agag delante de Jehová en Gilgal.

³⁴Se fue luego Samuel a Ramá, y Saúl subió a su casa en Gabaa de Saúl.

³⁵Nunca más vio Samuel a Saúl en toda su vida. Y lloraba Samuel por Saúl, porque Jehová se había arrepentido de haberlo hecho rey de Israel.

1 Samuel 16

4. DAVID, UNGIDO REY PARA SUCEDER A SAÚL

(16.1—31.13)

Samuel unge a David

¹Dijo Jehová a Samuel: —¿Hasta cuándo llorarás por Saúl, habiéndolo yo rechazado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite y ven, te enviaré a Isaí de Belén, porque de entre sus hijos me he elegido un rey.

²Samuel preguntó: —¿Cómo iré? Si Saúl lo supiera, me mataría. Jehová respondió: —Toma contigo una becerro de la vacada, y di: “A ofrecer sacrificio a Jehová he venido.”

³Invita a Isaí al sacrificio y yo te enseñaré lo que has de hacer; me ungirás al que yo te diga.

⁴Hizo, pues, Samuel como le dijo Jehová. Luego que él llegó a Belén, los ancianos de la ciudad salieron a recibirlo con miedo, y le preguntaron: —¿Es pacífica tu venida?

⁵—Sí, vengo a ofrecer sacrificio a Jehová; santificaos y venid conmigo al sacrificio —respondió él. Luego santificó él a Isaí y a sus hijos, y los invitó al sacrificio.

⁶Aconteció que cuando ellos vinieron, vio él a Eliab, y se dijo: «De cierto delante de Jehová está su ungido.»

⁷Pero Jehová respondió a Samuel: —No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre, pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.

⁸Entonces llamó Isaí a Abinadab y lo hizo pasar delante de Samuel, el cual dijo: —Tampoco a éste ha escogido Jehová.

⁹Hizo luego pasar Isaí a Sama. Pero Samuel dijo: —Tampoco a éste ha elegido Jehová.

¹⁰Hizo luego pasar Isaí siete hijos suyos delante de Samuel; pero Samuel dijo a Isaí: —Jehová no ha elegido a estos.

¹¹Entonces dijo Samuel a Isaí: —¿Son estos todos tus hijos? Isaí respondió: —Queda aún el menor, que apacienta las ovejas. Y dijo Samuel a Isaí: —Envía por él, porque no nos sentaremos a la mesa hasta que él venga aquí.

¹²Envió, pues, por él, y lo hizo entrar. Era rubio, de hermosos ojos y de buen parecer. Entonces Jehová dijo: «Levántate y úngelo, porque éste es.»

¹³Samuel tomó el cuerno del aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. A partir de aquel día vino sobre David el espíritu de Jehová. Se levantó luego Samuel y regresó a Ramá.

David entra al servicio de Saúl

¹⁴El espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y un espíritu malo de parte de Jehová lo atormentaba.

¹⁵Y los criados de Saúl le dijeron: —Mira, un espíritu malo de parte de Dios te atormenta.

¹⁶Diga, pues, nuestro señor a tus siervos que están en tu presencia, que busquen a alguno que sepa tocar el arpa, para que cuando esté sobre ti el espíritu malo de parte de Dios, toque con su mano y tengas alivio.

¹⁷Saúl respondió a sus criados: —Buscadme ahora, pues, a alguno que toque bien, y traédmelo.

¹⁸Entonces uno de los criados respondió: —He visto a un hijo de Isaí de Belén que sabe tocar; es valiente y vigoroso, hombre de guerra, prudente en sus palabras, hermoso, y Jehová está con él.

¹⁹Entonces Saúl envió mensajeros a Isaí, diciendo: «Envíame a David tu hijo, el que está con las ovejas.»

²⁰Y tomó Isaí un asno cargado de pan, una vasija de vino y un cabrito, y lo envió a Saúl por medio de David, su hijo.

²¹David se presentó ante Saúl y se puso a su servicio. Saúl lo amó mucho y lo hizo su paje de armas.

²²Luego mandó a decir a Isaí: «Te ruego que David se quede conmigo, pues ha hallado gracia a mis ojos.»

²³Así, cuando el espíritu malo de parte de Dios venía sobre Saúl, David tomaba el arpa y la tocaba. Saúl se aliviaba y se sentía mejor, y el espíritu malo se apartaba de él.

1 Samuel 17

David mata a Goliat

¹Los filisteos reunieron sus ejércitos para la guerra, se congregaron en Soco, que es de Judá, y acamparon entre Soco y Azeca, en Efes-damim.

²También Saúl y los hombres de Israel se reunieron, acamparon en el valle de Ela, y se pusieron en orden de batalla contra los filisteos.

³Los filisteos estaban sobre un monte a un lado, e Israel estaba sobre otro monte al otro lado, quedando el valle entre ellos.

⁴Salió entonces del campamento de los filisteos un paladín llamado Goliat, oriundo de Gat, que medía seis codos y un palmo de altura.

⁵Llevaba un casco de bronce en su cabeza y vestía una coraza de malla; la coraza pesaba cinco mil siclos de bronce.

⁶En sus piernas tenía canilleras de bronce y una jabalina de bronce a la espalda.

⁷El asta de su lanza era como un rodillo de telar y la punta de su lanza pesaba seiscientos siclos de hierro. Delante de él iba su escudero.

⁸Goliat se paró y dio voces a los escuadrones de Israel, diciéndoles: —¿Para qué os habéis puesto en orden de batalla? ¿No soy yo el filisteo y vosotros los siervos de Saúl? Escoged de entre vosotros un hombre que venga contra mí.

⁹Si él puede pelear conmigo y me vence, nosotros seremos vuestros siervos; y si yo puedo más que él y lo venzo, vosotros seréis nuestros siervos y nos serviréis.

¹⁰Hoy yo he desafiado —añadió el filisteo— al campamento de Israel; dadme un hombre que pelee conmigo.

¹¹Al escuchar Saúl y todo Israel estas palabras del filisteo, se turbaron y tuvieron mucho miedo.

¹²David era hijo de aquel hombre efrateo, oriundo de Belén de Judá, llamado Isaí, el cual tenía ocho hijos. En tiempos de Saúl este hombre era ya viejo, de edad muy avanzada,

¹³y los tres hijos mayores de Isaí se habían ido a la guerra para seguir a Saúl. Los nombres de sus tres hijos que se habían ido a la guerra eran: Eliab, el primogénito, el segundo, Abinadab, y el tercero, Sama.

¹⁴David era el menor. Siguieron, pues, los tres mayores a Saúl,

¹⁵pero David había ido y vuelto, dejando a Saúl, para apacentar las ovejas de su padre en Belén.

¹⁶Salía, pues, aquel filisteo por la mañana y por la tarde, y así lo hizo durante cuarenta días.

¹⁷Y dijo Isaí a David, su hijo: «Toma ahora para tus hermanos un efa de este grano tostado y estos diez panes; llévalo pronto al campamento a tus hermanos.

¹⁸Estos diez quesos de leche los llevarás al jefe de los mil; fíjate si tus hermanos están bien y trae algo de ellos como prenda.»

¹⁹Mientras tanto, Saúl, ellos, y todos los de Israel, estaban en el valle de Ela, peleando contra los filisteos.

²⁰Se levantó, pues, David de mañana, y dejando las ovejas al cuidado de un guarda, se fue con su carga como Isaí le había mandado. Llegó al campamento cuando el ejército salía en orden de batalla y daba el grito de combate.

²¹Se pusieron en orden de batalla Israel y los filisteos, ejército frente a ejército.

²²Entonces David dejó su carga en manos del que guardaba el bagaje, y corrió al ejército; cuando llegó preguntó por sus hermanos, si estaban bien.

²³Mientras hablaba con ellos, aquel paladín que se ponía en medio de los dos campamentos, llamado Goliat, el filisteo de Gat, salió de entre las filas de los filisteos diciendo las mismas palabras, y lo oyó David.

²⁴Todos los hombres de Israel que veían a aquel hombre huían de su presencia y sentían gran temor.

²⁵Y cada uno de los de Israel decía: «¿No habéis visto a aquel hombre que ha salido? Él se adelanta para provocar a Israel. Al que lo venza, el rey le proporcionará grandes riquezas, le dará a su hija y eximirá de tributos a la casa de su padre en Israel.»

²⁶Entonces habló David a los que estaban junto a él, diciendo: —¿Qué harán al hombre que venza a este filisteo y quite el oprobio de Israel? Porque ¿quién es este filisteo incircunciso para que provoque a los escuadrones del Dios viviente?

²⁷El pueblo le repitió las mismas palabras, diciendo: «Así se hará al hombre que lo venza.»

²⁸Al oírlo hablar así con aquellos hombres, Eliab, su hermano mayor, se encendió en ira contra David y le dijo: —¿Para qué has descendido acá? ¿A quién has dejado aquellas pocas ovejas en el desierto? Yo conozco tu soberbia y la malicia de tu corazón; has venido para ver la batalla.

²⁹—¿Qué he hecho yo ahora? ¿No es esto mero hablar? —dijo David.

³⁰Y, apartándose de él, se dirigió a otros y les preguntó de igual manera; y el pueblo le dio la misma respuesta de antes.

³¹Fueron oídas las palabras que había dicho David, y se lo contaron a Saúl, que lo hizo venir.

³²Dijo David a Saúl: —Que nadie se desanime a causa de ése; tu siervo irá y peleará contra este filisteo.

³³Dijo Saúl a David: —Tú no podrás ir contra aquel filisteo, y pelear con él, porque eres un muchacho, mientras que él es un hombre de guerra desde su juventud.

³⁴David respondió a Saúl: —Tu siervo era pastor de las ovejas de su padre. Cuando venía un león o un oso, y se llevaba algún cordero de la manada,

³⁵salía yo tras él, lo hería y se lo arrancaba de la boca; y si se revolvía contra mí, le echaba mano a la quijada, lo hería y lo mataba.

³⁶Ya fuera león o fuera oso, tu siervo lo mataba; y este filisteo incircunciso será como uno de ellos, porque ha provocado al ejército del Dios viviente.

³⁷Jehová —añadió David—, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, él también me librará de manos de este filisteo. Dijo Saúl a David: —Ve, y que Jehová sea contigo.

³⁸Saúl vistió a David con sus ropas, puso sobre su cabeza un casco de bronce y lo cubrió con una coraza.

³⁹Ciñó David la espada sobre sus vestidos y probó a andar, porque nunca había hecho la prueba. Y dijo David a Saúl: —No puedo andar con esto, pues nunca lo practiqué. Entonces David se quitó aquellas cosas.

⁴⁰Luego tomó en la mano su cayado y escogió cinco piedras lisas del arroyo, las puso en el saco pastoril, en el zurrón que traía, y con su honda en la mano se acercó al filisteo.

⁴¹El filisteo fue avanzando y acercándose a David, precedido de su escudero.

⁴²Cuando el filisteo miró y vio a David, no lo tomó en serio, porque era apenas un muchacho, rubio y de hermoso parecer.

⁴³El filisteo dijo a David: —¿Soy yo un perro, para que vengas contra mí con palos? Y maldijo a David invocando a sus dioses.

⁴⁴Dijo luego el filisteo a David: —Ven hacia mí y daré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo.

⁴⁵Entonces dijo David al filisteo: —Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina; pero yo voy contra ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado.

⁴⁶Jehová te entregará hoy en mis manos, yo te venceré y te cortaré la cabeza. Y hoy mismo entregaré tu cuerpo y los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra, y sabrá toda la tierra que hay Dios en Israel.

⁴⁷Y toda esta congregación sabrá que Jehová no salva con espada ni con lanza, porque de Jehová es la batalla y él os entregará en nuestras manos.

⁴⁸Aconteció que cuando el filisteo se levantó y echó a andar para ir al encuentro de David, David se dio prisa y corrió a la línea de batalla contra el filisteo.

⁴⁹Metió David su mano en la bolsa, tomó de allí una piedra, la tiró con la honda e hirió al filisteo en la frente. La piedra se le clavó en la frente y cayó a tierra sobre su rostro.

⁵⁰Así venció David al filisteo con honda y piedra. Hirió al filisteo y lo mató, sin tener David una espada en sus manos.

⁵¹Entonces corrió David y se puso sobre el filisteo; tomó su espada, la sacó de la vaina, lo acabó de matar, y le cortó con ella la cabeza. Cuando los filisteos vieron muerto a su paladín, huyeron.

⁵²Se levantaron luego los de Israel y los de Judá, dieron gritos de guerra y siguieron tras los filisteos hasta el valle y hasta las puertas de Ecrón. Muchos filisteos cayeron heridos por el camino de Saaraim hasta Gat y Ecrón.

⁵³Regresaron los hijos de Israel de perseguir a los filisteos, y saquearon su campamento.

⁵⁴Entonces David tomó la cabeza del filisteo y la trajo a Jerusalén, pero sus armas las puso en su tienda.

⁵⁵Cuando Saúl vio a David que salía a encontrarse con el filisteo, dijo a Abner, general del ejército: —Abner, ¿de quién es hijo ese joven? Abner respondió:

⁵⁶—¡Vive tu alma!, oh rey, que no lo sé. Y el rey dijo: —Pregunta de quién es hijo ese joven.

⁵⁷Cuando David volvió de matar al filisteo, Abner lo tomó y lo llevó ante Saúl. David llevaba en su mano la cabeza del filisteo.

⁵⁸Saúl le preguntó: —Muchacho, ¿de quién eres hijo? David respondió: —Soy hijo de tu siervo Isaí de Belén.

1 Samuel 18

Pacto de Jonatán y David

¹Aconteció que cuando David acabó de hablar con Saúl, el alma de Jonatán quedó ligada con la de David, y lo amó Jonatán como a sí mismo.

²Aquel día Saúl tomó consigo a David y no lo dejó volver a casa de su padre.

³Hizo Jonatán un pacto con David, porque lo amaba como a sí mismo.

⁴Se quitó Jonatán el manto que llevaba y se lo dio a David, así como otras ropas suyas, su espada, su arco y su cinturón.

⁵Y salía David a dondequiera que Saúl lo enviaba, y se portaba prudentemente. Entonces lo puso Saúl al frente de su gente de guerra, y era bien visto por todo el pueblo, y también por los siervos de Saúl.

Saúl tiene celos de David

⁶Aconteció que cuando volvían, después de haber matado David al filisteo, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel a recibir al rey Saúl

cantando y danzando con panderos, con cánticos de alegría y con instrumentos de música.

⁷Mientras danzaban, las mujeres cantaban diciendo: «Saúl hirió a sus miles, y David a sus diez miles.»

⁸Saúl se enojó mucho y le desagradaron estas palabras, pues decía: «A David le dan diez miles, y a mí miles; no le falta más que el reino.»

⁹Y desde aquel día Saúl no miró con buenos ojos a David.

¹⁰Aconteció al otro día, que un espíritu malo de parte de Dios se apoderó de Saúl, y él deliraba en medio de la casa. David tocaba como otras veces. Saúl tenía la lanza en la mano.

¹¹Saúl arrojó la lanza, pensando: «Voy a clavar a David en la pared.» Pero David lo evadió dos veces.

¹²Temía Saúl a David, por cuanto Jehová estaba con él, y de Saúl se había apartado;

¹³por eso Saúl lo alejó de su lado y lo puso al frente de un millar de hombres. Así David salía y entraba a la cabeza de sus hombres.

¹⁴David se conducía prudentemente en todos sus asuntos y Jehová estaba con él.

¹⁵Al ver Saúl que se portaba tan prudentemente, tenía temor de él.

¹⁶Pero todo Israel y Judá amaba a David, pues salía y entraba a la cabeza de ellos.

¹⁷Entonces dijo Saúl a David: —Voy a darte por mujer a Merab, mi hija mayor, con tal que me seas hombre valiente y pelees las batallas de Jehová. Pero Saúl pensaba: «Que no sea mi mano la que se levante contra él, sino la mano de los filisteos.»

¹⁸Pero David respondió a Saúl: —¿Quién soy yo, qué es mi vida o la familia de mi padre en Israel, para que yo sea yerno del rey?

¹⁹Cuando llegó el tiempo en que Merab, hija de Saúl, debía ser entregada a David, fue dada por mujer a Adriel, el meholatita.

²⁰Pero Mical, la otra hija de Saúl, amaba a David. Le fue dicho a Saúl, y a éste le pareció bien,

²¹porque pensó: «Se la daré, pero será para él un lazo que le hará caer en manos de los filisteos.» Dijo, pues, Saúl a David por segunda vez: —Tú serás mi yerno hoy.

²²Y mandó Saúl a sus siervos: —Hablad en secreto a David, diciéndole: “He aquí el rey te ama, y todos sus siervos te quieren bien; acepta ser, pues, yerno del rey.”

²³Los criados de Saúl repitieron estas palabras a los oídos de David. Y éste les respondió: —¿Os parece a vosotros que es poco ser yerno del rey; yo, que soy un hombre pobre y de humilde condición?

²⁴Los criados de Saúl le informaron de la respuesta, diciendo: «Tales palabras ha dicho David.»

²⁵Saúl les dijo: —Decid así a David: “El rey no desea la dote, sino cien prepucios de filisteos, para vengarse de los enemigos del rey.” Pero Saúl pensaba hacer caer a David en manos de los filisteos.

²⁶Cuando sus siervos comunicaron a David estas palabras, pareció bien a los ojos de David la cosa de ser yerno del rey. Y antes que el plazo se cumpliera,

²⁷se levantó David, se fue con su gente y mató a doscientos hombres de los filisteos. Trajo David los prepucios de ellos y los entregó todos al rey, a fin de hacerse yerno del rey. Entonces Saúl le dio a su hija Mical por mujer.

²⁸Al ver esto Saúl, comprendió que Jehová estaba con David, y que su hija Mical lo amaba.

²⁹Por eso tuvo más temor de David, y fue enemigo de David todos los días de su vida.

³⁰Salían en campaña los príncipes de los filisteos, y cada vez que salían, David tenía más éxito que todos los siervos de Saúl, por lo cual su nombre se hizo muy famoso.

1 Samuel 19

Saúl trata de matar a David

¹Habló Saúl a Jonatán, su hijo, y a todos sus siervos, para que mataran a David; pero Jonatán, hijo de Saúl, amaba mucho a David,

²y le avisó diciendo: —Mi padre Saúl procura matarte; por tanto, cuídate hasta la mañana, estáte en lugar oculto y escóndete.

³Yo saldré y estaré junto a mi padre en el campo donde tú estés; hablaré de ti a mi padre y te haré saber lo que haya.

⁴Jonatán habló bien de David a su padre Saúl, y le dijo: —No peque el rey contra su siervo David, porque ningún pecado ha cometido contra ti y, al contrario, sus obras han sido muy beneficiosas para ti,

⁵pues él puso su vida en peligro para matar al filisteo, y Jehová le dio una gran victoria a todo Israel. Tú lo viste y te alegraste. ¿Por qué, pues, vas a pecar contra sangre inocente, matando a David sin causa?

⁶Escuchó Saúl las palabras de Jonatán y juró: —¡Vive Jehová!, no morirá.

⁷Llamó entonces Jonatán a David y le contó todas estas palabras; él mismo llevó a David ante Saúl, y se quedó a su servicio como antes.

⁸Después hubo de nuevo guerra; salió David y peleó contra los filisteos, les causó un gran estrago y huyeron ante él.

⁹Pero el espíritu malo de parte de Jehová se apoderó de Saúl; y estando sentado en su casa con una lanza en la mano, mientras David tocaba,

¹⁰Saúl procuró clavar a David con su lanza en la pared, pero él se apartó de delante de Saúl, y la lanza se clavó en la pared. David huyó y se puso a salvo aquella noche.

11Saúl envió luego mensajeros a casa de David para que lo vigilaran y lo mataran por la mañana. Pero Mical, su mujer, le avisó a David: «Si no salvas tu vida esta noche, mañana estarás muerto.»

12Descolgó Mical a David por una ventana. Él se fue y huyó poniéndose a salvo.

13Tomó luego Mical una estatua y la puso sobre la cama, le acomodó por cabecera una almohada de pelo de cabra y la cubrió con la ropa.

14Cuando Saúl envió mensajeros para capturar a David, ella dijo: «Está enfermo.»

15Volvió Saúl a enviar mensajeros en busca de David, y les dijo: «Traédmelo en la cama para que lo mate.»

16Cuando los mensajeros entraron, encontraron la estatua en la cama, y una almohada de pelo de cabra a su cabecera.

17Entonces Saúl dijo a Mical: —¿Por qué me has engañado así y has dejado escapar a mi enemigo? Mical respondió a Saúl: —Porque él me dijo: “Déjame ir; si no, yo te mataré.”

18Huyó, pues, David, y se puso a salvo. Se fue adonde estaba Samuel en Ramá, y le contó todo lo que Saúl había hecho con él. Después, él y Samuel se fueron a habitar en Naiot.

19Y avisaron a Saúl, diciéndole: «Mira, David está en Naiot de Ramá.»

20Entonces Saúl envió mensajeros para que trajeran a David, los cuales vieron una compañía de profetas que profetizaban, y a Samuel que estaba allí y los presidía. Vino el espíritu de Dios sobre los mensajeros de Saúl y ellos también profetizaron.

21Cuando lo supo Saúl, envió otros mensajeros, los cuales también profetizaron. Saúl volvió a enviar mensajeros por tercera vez, y ellos también profetizaron.

²²Entonces él mismo fue a Ramá, y al llegar al gran pozo que está en Secú, preguntó diciendo: —¿Dónde están Samuel y David? Uno le respondió: — Están en Naiot, en Ramá.

²³Salió para Naiot, en Ramá, pero también se apoderó de él el espíritu de Dios, y siguió andando y profetizando hasta que llegó a Naiot, en Ramá.

²⁴También él se despojó de sus vestidos y profetizó igualmente delante de Samuel. Estuvo desnudo todo aquel día y toda aquella noche. De aquí el dicho: «¿También Saúl entre los profetas?»

1 Samuel 20

Amistad de David y Jonatán

¹Después huyó David de Naiot de Ramá, y fue a decirle a Jonatán: —¿Qué he hecho yo? ¿Cuál es mi maldad, o cuál mi pecado contra tu padre, para que busque mi muerte?

²Él le dijo: —De ninguna manera; no morirás. Mi padre no hace ninguna cosa, ni grande ni pequeña, que no me la descubra; ¿por qué, pues, me ha de ocultar mi padre este asunto? No será así.

³David volvió a jurar, diciendo: —Tu padre sabe claramente que yo he hallado gracia delante de tus ojos, y dirá: “Que Jonatán no sepa esto, para que no se entristezca.” Pero, ¡vive Jehová y vive tu alma!, que apenas estoy a un paso de la muerte.

⁴Jonatán dijo a David: —Haré por ti lo que desee tu alma.

⁵David respondió a Jonatán: —Mañana será la luna nueva, y yo acostumbro sentarme con el rey a comer; pero tú dejarás que me esconda en el campo hasta pasado mañana por la tarde.

⁶Si tu padre hace mención de mí, dirás: “Me rogó mucho que lo dejara ir corriendo a Belén, su ciudad, porque todos los de su familia celebran allá el sacrificio anual.”

⁷Si él dijera: “Está bien”, entonces tendrá paz tu siervo; pero si se enoja, sabrás que por su parte está decretada mi perdición.

⁸Harás, pues, misericordia con tu siervo, ya que has hecho a tu siervo contraer un pacto contigo ante Jehová; si hay maldad en mí, mátame tú, pues no hay necesidad de llevarme hasta tu padre.

⁹Jonatán le dijo: —Nunca te suceda tal cosa; antes bien, si me entero que mi padre ha determinado hacerte mal, ¿no te lo avisaría yo?

¹⁰Dijo entonces David a Jonatán: —¿Quién me avisará si tu padre te responde ásperamente?

¹¹Jonatán dijo a David: —Ven, salgamos al campo. Y salieron ambos al campo.

¹²Entonces dijo Jonatán a David: —¡Jehová, Dios de Israel, sea testigo! Cuando le haya preguntado a mi padre mañana a esta hora, o pasado mañana, si todo marcha bien para con David, entonces te lo haré saber.

¹³Pero si mi padre intenta hacerte mal, traiga Jehová sobre Jonatán el peor de los castigos, si no te lo hago saber para que te vayas en paz. Que Jehová esté contigo como estuvo con mi padre.

¹⁴Si para entonces estoy vivo, usa conmigo la misericordia de Jehová, para que no muera,

¹⁵y nunca apartes tu misericordia de mi casa. Cuando Jehová haya eliminado uno por uno a los enemigos de David de la faz de la tierra, no dejes que el nombre de Jonatán sea quitado de la casa de David.

¹⁶Así hizo Jonatán un pacto con la casa de David, diciendo: «Demándelo Jehová de manos de los enemigos de David.»

¹⁷Y Jonatán hizo jurar a David otra vez, porque lo amaba, lo amaba como a sí mismo.

¹⁸Luego le dijo Jonatán: —Mañana es nueva luna y tú serás echado de menos, porque tu asiento estará vacío.

¹⁹Estarás, pues, tres días, y luego descenderás y vendrás al lugar donde estabas escondido el día que ocurrió esto mismo, y esperarás junto a la piedra de Ezel.

²⁰Yo tiraré tres flechas hacia aquel lado, como ejercitándome al blanco.

²¹Luego enviaré al criado, diciéndole: “Ve, busca las flechas.” Si digo al criado: “Ahí están las flechas, más acá de ti, tómalas”, tú vendrás, porque todo va bien para ti y nada malo sucede, ¡vive Jehová!

²²Pero si yo digo al muchacho: “Allí están las flechas, más allá de ti”, vete, porque Jehová quiere que te vayas.

²³En cuanto al asunto de que tú y yo hemos hablado, esté Jehová entre nosotros dos para siempre.

²⁴Se escondió, pues, David en el campo, y cuando llegó la nueva luna, se sentó el rey a la mesa, para comer.

²⁵El rey se sentó en su silla, como solía, en el asiento junto a la pared. Jonatán se levantó, se sentó Abner al lado de Saúl, y el lugar de David quedó vacío.

²⁶Pero aquel día Saúl no dijo nada, porque pensaba: «Le habrá acontecido algo y no está limpio; de seguro no está purificado.»

²⁷Al siguiente día, el segundo día de la nueva luna, aconteció que el asiento de David se quedó también vacío. Y Saúl dijo a su hijo Jonatán: —¿Por qué no ha venido a comer hoy ni ayer el hijo de Isaí?

²⁸Jonatán respondió a Saúl: —David me pidió encarecidamente que lo dejara ir a Belén.

²⁹Me dijo: “Te ruego que me dejes ir, porque nuestra familia celebra sacrificio en la ciudad y mi hermano me lo ha demandado; por lo tanto, si he hallado gracia a tus ojos, permíteme ir ahora para visitar a mis hermanos.” Por esto no ha venido a la mesa del rey.

30Entonces se encendió la ira de Saúl contra Jonatán, y le dijo: —Hijo de la perversa y rebelde, ¿acaso no sé yo que tú has elegido al hijo de Isaí para vergüenza tuya y vergüenza de la madre que te dio a luz?

31Porque todo el tiempo que el hijo de Isaí viva sobre la tierra, ni tú ni tu reino estarán firmes. Así que manda ahora a buscarlo y tráemelo, porque ha de morir.

32Jonatán respondió a su padre Saúl, y le dijo: —¿Por qué morirá? ¿Qué ha hecho?

33Entonces Saúl le arrojó una lanza para herirlo; de donde comprendió Jonatán que su padre estaba resuelto a matar a David.

34Se levantó Jonatán de la mesa con exaltada ira y no comió nada el segundo día de la nueva luna; pues estaba afligido a causa de David, porque su padre lo había ofendido.

35Al otro día, de mañana, salió Jonatán al campo, con un muchacho pequeño, a la hora acordada con David.

36Y dijo al muchacho: «Corre y busca las flechas que yo tire.» Mientras el muchacho iba corriendo, él tiraba la flecha de modo que pasara más allá de él.

37Al llegar el muchacho donde estaba la flecha que Jonatán había tirado, Jonatán le gritaba diciendo: —¿No está la flecha más allá de ti?

38Y siguió gritando Jonatán tras el muchacho: —Corre, date prisa, no te pares. El muchacho de Jonatán recogió las flechas y volvió adonde estaba su señor.

39Pero de nada se enteró el muchacho; solamente Jonatán y David sabían de lo que se trataba.

40Luego dio Jonatán sus armas a su muchacho, y le dijo: «Vete y llévalas a la ciudad.»

⁴¹Cuando el muchacho se marchó, David se levantó del lado del sur y se inclinó tres veces postrándose hasta la tierra. Se besaron el uno al otro y lloraron juntos, pero David lloró más.

⁴²Jonatán dijo entonces a David: «Vete en paz, porque ambos hemos jurado en nombre de Jehová, diciendo: “Que Jehová esté entre tú y yo, entre tu descendencia y mi descendencia, para siempre.”» Se levantó David y se fue; y Jonatán volvió a la ciudad.

1 Samuel 21

David huye de Saúl

¹Vino David a Nob, adonde estaba el sacerdote Ahimelec; éste salió a su encuentro, sorprendido, y le preguntó: —¿Por qué estás tú solo, sin nadie que te acompañe?

²Respondió David al sacerdote Ahimelec: —El rey me encomendó un asunto, y me dijo: “Nadie sepa cosa alguna del asunto a que te envíe, y de lo que te he encomendado.” He citado a los criados en cierto lugar.

³Ahora, pues, ¿qué tienes a mano? Dame cinco panes, o lo que tengas.

⁴El sacerdote respondió a David y dijo: —No tengo pan común a la mano, solamente tengo pan sagrado; pero lo daré si es que los criados se han guardado al menos de tratos con mujeres.

⁵David respondió al sacerdote: —En verdad las mujeres han estado lejos de nosotros ayer y anteayer; cuando yo salí, ya los cuerpos de los jóvenes estaban puros, aunque el viaje es profano; ¿cuánto más no serán puros hoy sus cuerpos?

⁶Así que el sacerdote le dio el pan sagrado, porque allí no había otro pan sino los panes de la proposición, los cuales habían sido retirados de la presencia de Jehová, para colocar panes calientes el día que tocaba retirarlos.

⁷Y estaba allí aquel día, detenido delante de Jehová, uno de los siervos de Saúl, cuyo nombre era Doeg, el edomita, el principal de los pastores de Saúl.

⁸David dijo a Ahimelec: —¿No tienes aquí a mano una lanza o una espada? Porque no he traído ni mi espada ni mis armas, por cuanto la orden del rey era apremiante.

⁹El sacerdote respondió: —La espada de Goliat el filisteo, al que tú venciste en el valle de Ela, está aquí envuelta en un velo detrás del efod; si quieres tomarla, tómalala; porque aquí no hay otra sino ésa. David respondió: —Ninguna como ella; dámela.

¹⁰Se levantó David aquel día, y huyendo de la presencia de Saúl, se fue a Aquis, rey de Gat.

¹¹Y le dijeron a Aquis sus siervos: —¿No es éste David, el rey de la tierra? ¿no es éste de quien cantaban en las danzas, diciendo: “Hirió Saúl a sus miles, y David a sus diez miles”?

¹²David guardó en su corazón estas palabras y temió mucho a Aquis, rey de Gat.

¹³Por eso cambió su manera de comportarse delante de ellos y se fingió loco en medio de ellos; arañaba las puertas y dejaba que la saliva le corriera por la barba.

¹⁴Y Aquis dijo a sus siervos: —Mirad, este hombre es un demente; ¿por qué lo habéis traído ante mí?

¹⁵¿Acaso me hacen falta locos, para que hayáis traído a éste a hacer sus locuras delante de mí? ¿Va a entrar éste en mi casa?

1 Samuel 22

¹Partió David de allí y se refugió en la cueva de Adulam; cuando sus hermanos y toda la casa de su padre lo supieron, fueron allí a reunirse con él.

²Además se le unieron todos los afligidos, todos los que estaban endeudados y todos los que se hallaban en amargura de espíritu, y llegó a ser su jefe. Había con él como cuatrocientos hombres.

³De allí se fue David a Mizpa de Moab, y dijo al rey de Moab: «Te ruego que mi padre y mi madre se queden con vosotros, hasta que sepa lo que Dios hará de mí.»

⁴Los trajo, pues, a la presencia del rey de Moab, y habitaron con él todo el tiempo que David estuvo en el lugar fuerte.

⁵Pero el profeta Gad dijo a David: «No te quedes en este lugar fuerte; anda y vete a tierra de Judá.» Entonces partió David y entró en el bosque de Haret.

Asesinato de los sacerdotes de Nob

⁶Oyó Saúl que David y los que estaban con él habían sido vistos. Estaba Saúl sentado en Gabaa, debajo de un tamarisco, sobre un alto, con la lanza en su mano, y rodeado de todos sus siervos.

⁷Y dijo Saúl a los siervos que estaban alrededor de él: —Oíd ahora, hijos de Benjamín: ¿Os dará también a todos vosotros el hijo de Isaí tierras y viñas, y os hará a todos vosotros jefes de millares y jefes de centenas,

⁸para que todos vosotros hayáis conspirado contra mí? ¿No ha habido quien me informara de cómo mi hijo ha hecho alianza con el hijo de Isaí, ni hay ninguno de vosotros que se conduela de mí y me dé a conocer cómo mi hijo ha sublevado contra mí a un siervo mío para que me aceche, tal como lo hace hoy?

⁹Entonces Doeg, el edomita, que era el principal de los siervos de Saúl, respondió: —Yo vi al hijo de Isaí venir a Nob, adonde estaba Ahimelec hijo de Ahitob.

¹⁰Éste consultó a Jehová por él, le dio provisiones y también la espada de Goliat, el filisteo.

¹¹Mandó el rey a llamar al sacerdote Ahimelec hijo de Ahitob, y a toda la casa de su padre, los sacerdotes que estaban en Nob, y todos vinieron ante el rey.

¹²Y Saúl dijo: —Oye ahora, hijo de Ahitob. —Heme aquí, señor mío —respondió él.

13Saúl añadió: —¿Por qué habéis conspirado contra mí, tú y el hijo de Isaí? Le diste pan y una espada, y consultaste a Dios por él, para que se subleve contra mí y me aceche, como lo hace en el día de hoy.

14Ahimelec respondió al rey: —¿Y quién entre todos tus siervos es tan fiel como David, que además es yerno del rey, sirve a tus órdenes y todos lo honran en tu propia casa?

15¿Acaso he comenzado hoy a consultar a Dios por él? ¡No, lejos de mí! Que el rey no culpe de cosa alguna a su siervo, ni a toda la casa de mi padre; porque tu siervo ninguna cosa, grande ni pequeña, sabe de este asunto.

16Pero el rey respondió: —Sin duda morirás, Ahimelec, tú y toda la casa de tu padre.

17Luego dijo el rey a la gente de su guardia que estaba a su lado: —Volveos y matad a los sacerdotes de Jehová; porque también la mano de ellos está con David, pues sabiendo ellos que huía, no me lo hicieron saber. Pero los siervos del rey no quisieron extender sus manos para matar a los sacerdotes de Jehová.

18Entonces dijo el rey a Doeg: —Vuélvete y arremete contra los sacerdotes. Y se volvió Doeg, el edomita, atacó a los sacerdotes y mató en aquel día a ochenta y cinco hombres que vestían efod de lino.

19Y a Nob, ciudad de los sacerdotes, la pasó Saúl a filo de espada: a hombres, mujeres y niños, hasta los de pecho, y bueyes, asnos y ovejas, todo lo hirió a filo de espada.

20Pero uno de los hijos de Ahimelec hijo de Ahitob, que se llamaba Abiatar, pudo escapar, y huyó tras David.

21Abiatar dio aviso a David de cómo Saúl había dado muerte a los sacerdotes de Jehová.

22Y David le dijo: —Ya sabía yo aquel día que estando allí Doeg, el edomita, él se lo haría saber a Saúl. He ocasionado la muerte a todas las personas de la casa de tu padre.

²³Quédate conmigo, no temas; quien busque mi vida, buscará también la tuya; pero conmigo estarás a salvo.

1 Samuel 23

David en el desierto

¹Dieron aviso a David diciendo: «Los filisteos están combatiendo contra Keila y roban las eras.»

²Entonces David consultó a Jehová: —¿Iré a atacar a estos filisteos? Jehová respondió a David: —Ve, ataca a los filisteos y libra a Keila.

³Pero los que estaban con David le dijeron: —Mira, nosotros aquí en Judá estamos con miedo; ¿cuánto más si vamos a Keila contra el ejército de los filisteos?

⁴David volvió a consultar a Jehová. Y Jehová le respondió: —Levántate, desciende a Keila, pues yo entregaré en tus manos a los filisteos.

⁵Fue, pues, David con sus hombres a Keila y peleó contra los filisteos; se llevó sus ganados, les causó una gran derrota y libró David a los de Keila.

⁶Aconteció que Abiatar hijo de Ahimelec, que se había refugiado junto a David, descendió a Keila con el efod en su mano.

⁷Y le avisaron a Saúl que David había venido a Keila. Entonces dijo Saúl: «Dios lo ha entregado en mis manos, pues él mismo se ha encerrado al entrar en una ciudad con puertas y cerraduras.»

⁸Saúl convocó a todo el pueblo a la batalla para descender a Keila y poner sitio a David y a sus hombres.

⁹Pero al saber David que Saúl tramaba algo malo contra él, dijo al sacerdote Abiatar: «Trae el efod.»

¹⁰Luego dijo: —Jehová, Dios de Israel, tu siervo tiene entendido que Saúl intenta venir a Keila para destruir la ciudad por causa mía.

¹¹¿Me entregarán los vecinos de Keila en sus manos? ¿Descenderá Saúl, como ha oído tu siervo? Jehová, Dios de Israel, te ruego que lo hagas saber a tu siervo. Jehová dijo: —Sí, descenderá.

¹²Dijo luego David: —¿Me entregarán los vecinos de Keila a mí y a mis hombres en manos de Saúl? Jehová respondió: —Os entregarán.

¹³Entonces David partió con sus hombres, que eran como seiscientos, salieron de Keila y anduvieron de un lugar a otro. Llegó a Saúl la noticia de que David se había escapado de Keila y desistió de salir.

¹⁴David se quedó en el desierto, en lugares fuertes, y habitaba en un monte en el desierto de Zif. Lo buscaba Saúl todos los días, pero Dios no lo entregó en sus manos.

¹⁵Viendo, pues, David que Saúl había salido en busca de su vida, se quedó en Hores, en el desierto de Zif.

¹⁶Jonatán hijo de Saúl se levantó y vino adonde estaba David, en Hores, y lo reconfortó en Dios

¹⁷diciéndole: —No temas, pues no te hallará la mano de Saúl, mi padre; tú reinarás sobre Israel y yo seré tu segundo. Hasta mi padre Saúl lo sabe.

¹⁸Ambos hicieron un pacto delante de Jehová; David se quedó en Hores y Jonatán se volvió a su casa.

¹⁹Después subieron los de Zif para decirle a Saúl en Gabaa: —¿No está David escondido en nuestra tierra, en las peñas de Hores, en el collado de Haquila, que está al sur del desierto?

²⁰Por tanto, rey, desciende ahora pronto, conforme a tu deseo, y nosotros lo entregaremos en manos del rey.

²¹Saúl les respondió: —Benditos seáis vosotros de Jehová, que habéis tenido compasión de mí.

²²Id, pues, ahora, aseguraos más, conoced y ved el lugar de su escondite, y quién lo haya visto allí; porque se me ha dicho que él es muy astuto.

²³Observad, pues, e informaos de todos los escondrijos donde se oculta; regresad a mí con información segura y yo iré con vosotros. Si él está en la región, yo lo buscaré entre todas las familias de Judá.

²⁴Ellos se levantaron y se fueron a Zif delante de Saúl. Pero David y su gente estaban en el desierto de Maón, en el Arabá, al sur del desierto.

²⁵Fue Saúl con su gente a buscarlo; pero alguien avisó a David, el cual descendió a la peña y se quedó en el desierto de Maón. Cuando Saúl oyó esto, siguió a David al desierto de Maón.

²⁶Saúl iba por un lado del monte, y David con sus hombres por el otro lado del monte. Se daba prisa David para escapar de Saúl, pero Saúl y sus hombres habían rodeado a David y a su gente para capturarlos.

²⁷Entonces llegó un mensajero y dijo a Saúl: «Ven en seguida, porque los filisteos han hecho una incursión en el país».

²⁸Abandonó Saúl, por tanto, la persecución de David, y partió contra los filisteos. Por esta causa le pusieron a aquel lugar el nombre de Sela-hama-lecot.

²⁹De allí David se fue a habitar en los lugares fuertes de En-gadi.,

1 Samuel 24

David perdona la vida a Saúl en En-gadi

¹Cuando Saúl volvió de perseguir a los filisteos, le avisaron: «David está en el desierto de En-gadi.»

²Tomó entonces Saúl tres mil hombres escogidos de todo Israel y salió en busca de David y de sus hombres por las cumbres de los peñascos de las cabras monteses.

³Al llegar a un redil de ovejas junto al camino, donde había una cueva, entró Saúl en ella para hacer sus necesidades. En el fondo de la cueva estaban sentados David y sus hombres.

⁴Los hombres de David le dijeron: —Mira, éste es el día que Jehová te anunció: “Yo entrego a tu enemigo en tus manos, y harás con él como te parezca.” David se levantó y, calladamente, cortó la orilla del manto de Saúl.

⁵Después de esto se turbó el corazón de David, porque había cortado la orilla del manto de Saúl.

⁶Y dijo a sus hombres: —Jehová me guarde de hacer tal cosa contra mi señor, el ungido de Jehová. ¡No extenderé mi mano contra él, porque es el ungido de Jehová!

⁷Con estas palabras reprimió David a sus hombres y no les permitió que se abalanzaran contra Saúl. Y Saúl, saliendo de la cueva, siguió su camino.

⁸También David se levantó después y, saliendo de la cueva, le gritó a Saúl: — ¡Mi señor, el rey! Cuando Saúl miró hacia atrás, David se postró rostro en tierra, hizo una reverencia,

⁹y dijo a Saúl: —¿Por qué escuchas las palabras de los que dicen: “Mira que David procura tu mal”?

¹⁰Hoy han visto tus ojos cómo Jehová te ha puesto en mis manos en la cueva. Me dijeron que te matara, pero te perdoné, pues me dije: “No extenderé mi mano contra mi señor, porque es el ungido de Jehová.”

¹¹»Mira, padre mío, mira la orilla de tu manto en mi mano; porque yo corté la orilla de tu manto y no te maté. Reconoce, pues, que no hay mal ni traición en mis manos, ni he pecado contra ti; sin embargo, tú andas a caza de mi vida para quitármela.

¹²Juzgue Jehová entre tú y yo, y véngueme de ti Jehová; pero mi mano no se alzaré contra ti.

¹³Como dice el proverbio de los antiguos: “De los impíos saldrá la impiedad”; así que mi mano no se alzaré contra ti.

¹⁴¿Contra quién ha salido el rey de Israel? ¿A quién persigues? ¿A un perro muerto? ¿A una pulga?

¹⁵Jehová, pues, será juez, y él juzgará entre tú y yo. Que él vea y sustente mi causa, y me defienda de tu mano.

¹⁶Aconteció que cuando David acabó de decir estas palabras a Saúl, éste exclamó: —¿No es ésta tu voz, David, hijo mío? Alzando su voz, Saúl rompió a llorar,

¹⁷y dijo a David: —Más justo eres tú que yo, que me has pagado con bien, habiéndote yo pagado con mal.

¹⁸Hoy me has mostrado tu bondad; pues Jehová me ha entregado en tus manos y no me has dado muerte.

¹⁹Porque ¿quién encuentra a su enemigo y lo deja ir sano y salvo? Jehová te pague con bien lo que en este día has hecho conmigo.

²⁰Ahora tengo por cierto que tú has de reinar, y que el reino de Israel se mantendrá firme y estable en tus manos.

²¹Ahora, pues, júrame por Jehová que no destruirás mi descendencia después de mí, ni borrarás mi nombre de la casa de mi padre.

²²Así lo juró David a Saúl. Después se fue Saúl a su casa, mientras David y sus hombres subían al lugar fuerte.

1 Samuel 25

David y Abigail

¹Por entonces murió Samuel. Todo Israel se congregó para llorarlo y lo sepultaron en su casa, en Ramá. Entonces se levantó David y se fue al desierto de Parán.

²En Maón había un hombre que tenía su hacienda en Carmel. Era muy rico, tenía tres mil ovejas y mil cabras, y estaba esquilando sus ovejas en Carmel.

³Aquel hombre se llamaba Nabal, y su mujer, Abigail. Aquella mujer era de buen entendimiento y hermosa apariencia, pero el hombre era rudo y de mala conducta; era del linaje de Caleb.

⁴Supo David en el desierto que Nabal esquilaba sus ovejas.

⁵Entonces envió David diez jóvenes y les dijo: «Subid al Carmel e id a Nabal; saludadlo en mi nombre

⁶y decidle: “Paz a ti, a tu familia, y paz a todo cuanto tienes.

⁷He sabido que tienes esquiladores. Ahora bien, tus pastores han estado con nosotros; no los tratamos mal ni les faltó nada en todo el tiempo que han estado en Carmel.

⁸Pregunta a tus criados y ellos te lo dirán. Hallen, por tanto, estos jóvenes gracia a tus ojos, porque hemos venido en buen día; te ruego que des lo que tengas a mano a tus siervos y a tu hijo David.”»

⁹Los jóvenes enviados por David fueron y dijeron a Nabal todas estas cosas en nombre de David, y callaron.

¹⁰Pero Nabal respondió a los jóvenes enviados por David: —¿Quién es David, quién es el hijo de Isaí? Muchos siervos hay hoy que huyen de sus señores.

¹¹¿He de tomar yo ahora mi pan, mi agua y la carne que he preparado para mis esquiladores, y darla a hombres que no sé de dónde son?

¹²Los jóvenes que había enviado David, dando media vuelta, tomaron el camino de regreso. Cuando llegaron a donde estaba David, le dijeron todas estas cosas.

¹³Entonces David dijo a sus hombres: «Cíñase cada uno su espada.» Cada uno se ciñó su espada y también David se ciñó la suya. Subieron tras David unos cuatrocientos hombres, y dejaron doscientos con el bagaje.

¹⁴Pero uno de los criados avisó a Abigail, mujer de Nabal, diciendo: «Mira que David ha enviado mensajeros del desierto para saludar a nuestro amo, y él los ha despreciado.

¹⁵Aquellos hombres han sido muy buenos con nosotros, y cuando estábamos en el campo nunca nos trataron mal, ni nos faltó nada en todo el tiempo que anduvimos con ellos.

¹⁶Muro fueron para nosotros de día y de noche, todos los días que hemos estado con ellos apacentando las ovejas.

¹⁷Ahora, pues, reflexiona y mira lo que has de hacer, porque ya está decidida la ruina de nuestro amo y de toda su casa; pues él es un hombre tan perverso, que no hay quien pueda hablarle.»

¹⁸Tomó Abigail a toda prisa doscientos panes, dos cueros de vino, cinco ovejas guisadas, cinco medidas de grano tostado, cien racimos de uvas pasas y doscientos panes de higos secos, y lo cargó todo sobre unos asnos.

¹⁹Luego dijo a sus criados: «Id delante de mí, y yo os seguiré luego.» Pero nada declaró a su marido Nabal.

²⁰Montada en un asno, descendió por una parte secreta del monte, mientras David y sus hombres venían en dirección a ella; y ella les salió al encuentro.

²¹David había comentado: «Ciertamente en vano he guardado en el desierto todo lo que este hombre tiene, sin que nada le haya faltado de todo cuanto es suyo; y él me ha devuelto mal por bien.

²²Traiga Dios sobre los enemigos de David el peor de los castigos, que de aquí a mañana no he de dejar con vida ni a uno solo de los que están con él.»

²³Cuando Abigail vio a David, se bajó en seguida del asno; inclinándose ante David, se postró en tierra,

²⁴y echándose a sus pies le dijo: —¡Que caiga sobre mí el pecado!, señor mío, pero te ruego que permitas que tu sierva hable a tus oídos, y escucha las palabras de tu sierva.

²⁵No haga caso ahora mi señor de ese hombre perverso, de Nabal; porque conforme a su nombre, así es. Él se llama Nabal, y la insensatez lo acompaña; pero yo, tu sierva, no vi a los jóvenes que tú enviaste.

²⁶Ahora pues, señor mío, ¡vive Jehová, y vive tu alma!, que Jehová te ha impedido venir a derramar sangre y vengarte por tu propia mano. Sean, pues, como Nabal tus enemigos, y todos los que procuran el mal contra mi señor.

²⁷En cuanto a este presente que tu sierva te ha traído, que sea dado a los hombres que siguen a mi señor.

²⁸Te ruego que perdones a tu sierva esta ofensa; pues Jehová hará de cierto una casa perdurable a mi señor, por cuanto mi señor pelea las batallas de Jehová, y no vendrá mal sobre ti en todos tus días.

²⁹Aunque alguien se haya levantado para perseguirte y atentar contra tu vida, con todo, la vida de mi señor será atada al haz de los que viven delante de Jehová tu Dios, mientras que él arrojará las vidas de tus enemigos como quien las tira con el cuenco de una honda.

³⁰Cuando Jehová haga con mi señor conforme a todo el bien que ha hablado de ti, y te establezca como príncipe sobre Israel,

³¹entonces, señor mío, no tendrás motivo de pena ni remordimientos por haber derramado sangre sin causa, o por haberte vengado con tu propia mano. Guárdese, pues, mi señor, y cuando Jehová haya favorecido a mi señor, acuérdate de tu sierva.

³²Entonces David dijo a Abigail: —Bendito sea Jehová, Dios de Israel, que te envió para que hoy me encontraras.

³³Bendito sea tu razonamiento y bendita tú, que me has impedido hoy derramar sangre y vengarme por mi propia mano.

³⁴Porque, ¡vive Jehová, Dios de Israel!, que me ha impedido hacerte mal, que de no haberte dado prisa en venir a mi encuentro, mañana por la mañana no le habría quedado con vida a Nabal ni un solo hombre.

³⁵David recibió de sus manos lo que le había traído, y le dijo: —Sube en paz a tu casa, pues he escuchado tu petición y te la he concedido.

³⁶Cuando Abigail volvió adonde estaba Nabal, éste estaba celebrando en su casa un banquete como de rey. Nabal estaba alegre y completamente ebrio, por lo cual ella no le dijo absolutamente nada hasta el día siguiente.

³⁷Pero por la mañana, cuando ya a Nabal se le habían pasado los efectos del vino, le contó su mujer estas cosas; entonces se le apretó el corazón en el pecho, y se quedó como una piedra.

³⁸Diez días después, Jehová hirió a Nabal, y éste murió.

³⁹Luego de oír David que Nabal había muerto, dijo: «Bendito sea Jehová, que juzgó la causa de la afrenta que recibí de manos de Nabal, y ha preservado del mal a su siervo. Jehová ha hecho caer la maldad de Nabal sobre su propia cabeza.» Después mandó David a decir a Abigail que quería tomarla por mujer.

⁴⁰Los siervos de David se presentaron ante Abigail en Carmel y le hablaron diciendo: —David nos envía para tomarte por mujer.

⁴¹Ella se levantó, se postró rostro en tierra, y dijo: —Aquí tienes a tu sierva, que será una sierva para lavar los pies de los siervos de mi señor.

⁴²Se levantó luego Abigail y, acompañada de las cinco doncellas que la servían, montó en un asno, siguió a los mensajeros de David, y fue su mujer.

⁴³También tomó David a Ahinoam de Jezreel, y ambas fueron sus mujeres.

⁴⁴Porque Saúl había dado a su hija Mical, mujer de David, a Palti hijo de Lais, que era de Galim.

1 Samuel 26

David perdona la vida a Saúl en Zif

¹Llegaron, pues, los zifeos adonde estaba Saúl, en Gabaa, diciendo: «¿No está David escondido en el collado de Haquila, al oriente del desierto?»

²Entonces Saúl se levantó y descendió al desierto de Zif, llevando consigo tres mil hombres escogidos de Israel, para buscar a David en el desierto de Zif.

³Acampó Saúl en el collado de Haquila, que está junto al camino, al oriente del desierto. Andaba David por el desierto, y advirtió que Saúl entraba a perseguirlo en el desierto,

⁴por lo que envió unos espías, y supo con certeza que Saúl había llegado.

⁵Se levantó luego David y fue al sitio donde Saúl había acampado. Observó el lugar donde dormían Saúl y Abner hijo de Ner, general de su ejército. Estaba Saúl durmiendo en el campamento, y el pueblo acampaba en derredor suyo.

⁶Entonces David dijo a Ahimelec, el heteo, y a Abisai, hijo de Sarvia, hermano de Joab: —¿Quién descenderá conmigo al campamento donde está Saúl? Abisai dijo: —Yo descenderé contigo.

⁷David y Abisai fueron, pues, de noche adonde estaba el ejército. Saúl se hallaba tendido durmiendo en el campamento, con su lanza clavada en tierra a su cabecera; Abner y el ejército estaban tendidos alrededor de él.

⁸Entonces dijo Abisai a David: —Hoy ha entregado Dios a tu enemigo en tus manos; ahora, pues, déjame que lo hiera con la lanza: lo clavaré en tierra de un golpe, y no le hará falta un segundo golpe.

⁹David respondió a Abisai: —No lo mates; porque ¿quién extenderá impunemente su mano contra el ungido de Jehová?

¹⁰Dijo además David: —¡Vive Jehová!, que si Jehová no lo hiriera (sea que le llegue su día y muera, o descienda a la batalla y perezca),

¹¹guárdeme Jehová de extender mi mano contra el ungido de Jehová. Pero ahora toma la lanza que está a su cabecera y la vasija de agua, y vámonos.

¹²Se llevó, pues, David la lanza y la vasija de agua de la cabecera de Saúl y se fueron. No hubo nadie que los viera, ni se diera cuenta, ni se despertara, pues todos dormían; porque había caído sobre ellos un profundo sueño enviado por Jehová.

¹³Luego pasó David al lado opuesto y se puso en la cumbre del monte a lo lejos, de manera que había una gran distancia entre ellos.

¹⁴Y gritó David al pueblo y a Abner hijo de Ner, diciendo: —¿No respondes, Abner? Abner respondió: —¿Quién eres tú que gritas al rey?

¹⁵Entonces dijo David a Abner: —¿No eres tú un hombre? ¿Quién hay como tú en Israel? ¿Por qué, pues, no has guardado al rey tu señor? Porque uno del pueblo ha entrado a matar a tu señor el rey.

¹⁶Esto que has hecho no está bien. ¡Vive Jehová!, que sois dignos de muerte, porque no habéis guardado a vuestro señor, al ungido de Jehová. Mira ahora dónde está la lanza del rey y la vasija de agua que tenía a su cabecera.

¹⁷Reconociendo Saúl la voz de David, dijo: —¿No es ésta tu voz, David, hijo mío? David respondió: —Sí, es mi voz, rey y señor mío.

¹⁸Y añadió: —¿Por qué persigue así mi señor a su siervo? ¿Qué he hecho? ¿Qué mal hay en mis manos?

¹⁹Ruego, pues, que el rey mi señor oiga ahora las palabras de su siervo. Si es Jehová quien te instiga contra mí, que acepte él la ofrenda; pero si son los hombres, malditos sean ellos en presencia de Jehová, porque me han expulsado hoy para que no tenga parte en la heredad de Jehová, diciéndome: “Ve y sirve a dioses ajenos”.

²⁰Que no caiga, pues, ahora mi sangre en tierra delante de Jehová, porque ha salido el rey de Israel a buscar una pulga, como quien persigue una perdiz por los montes.

²¹Entonces dijo Saúl: —He pecado; vuelve, David, hijo mío, que ya no te haré ningún mal, porque mi vida ha sido estimada preciosa hoy a tus ojos. He obrado neciamente, he cometido un gran error.

²²David respondió: —Aquí está la lanza del rey; pase acá uno de los criados y tómela.

²³Que Jehová pague a cada uno según su justicia y su lealtad, pues Jehová te había entregado hoy en mis manos, pero yo no quise extender mi mano contra el ungido de Jehová.

²⁴Del mismo modo que tu vida ha sido estimada preciosa hoy a mis ojos, así sea mi vida a los ojos de Jehová, y me libre de toda aflicción.

²⁵Y Saúl dijo a David: —Bendito seas tú, David, hijo mío; sin duda emprenderás tú cosas grandes, y prevalecerás. Entonces David siguió su camino, y Saúl regresó a su lugar.

1 Samuel 27

David entre los filisteos

¹Dijo luego David en su corazón: «Cualquier día de estos voy a morir a manos de Saúl; por tanto, lo mejor será que me fugue a tierra de los filisteos, para que Saúl no se ocupe más de mí y no me siga buscando por todo el territorio de Israel; así escaparé de sus manos.»

²Se levantó, pues, David, y con los seiscientos hombres que lo acompañaban se pasó a Aquis hijo de Maoc, rey de Gat.

³Y vivió David con Aquis en Gat, él y sus hombres, cada cual con su familia; David con sus dos mujeres, Ahinoam, la jezreelita, y Abigail, la que fue mujer de Nabal, el de Carmel.

⁴Saúl recibió la noticia de que David había huido a Gat, y no lo buscó más.

⁵David dijo a Aquis: —Si he hallado gracia ante tus ojos, haz que me den un lugar en alguna de las aldeas para que habite allí; pues ¿por qué ha de vivir tu siervo contigo en la ciudad real?

⁶Aquel mismo día Aquis le asignó Siclag, por lo cual Siclag pertenece a los reyes de Judá hasta hoy.

⁷El número de los días que David habitó en la tierra de los filisteos ascendió a un año y cuatro meses.

⁸David subía con sus hombres y hacían incursiones contra los gesuritas, los gezritas y los amalecitas; porque estos habitaban desde hacía largo tiempo la región que se extiende, en dirección a Shur, hasta la tierra de Egipto.

⁹David asolaba el país, y no dejaba con vida hombre ni mujer; se llevaba las ovejas, las vacas, los asnos, los camellos y las ropas, y regresaba adonde estaba Aquis.

¹⁰Y cuando Aquis le preguntaba: «¿Dónde habéis incursionado hoy?», David le respondía: «Por el Neguev de Judá» (o «por el Neguev de Jerameel» o «por el Neguev de los ceneos»).

¹¹Ni hombre ni mujer dejaba David llegar con vida a Gat, pues decía: «No sea que den aviso de nosotros y digan: “Esto lo hizo David.”» Ésta fue su costumbre todo el tiempo que vivió en la tierra de los filisteos.

¹²Pero Aquis confiaba en David, pues pensaba: «Él se ha hecho odioso a su pueblo Israel, y será mi siervo para siempre.»

1 Samuel 28

¹Aconteció en aquellos días, que los filisteos reunieron sus fuerzas para pelear contra Israel. Y Aquis dijo a David: —Ten entendido que has de salir a campaña conmigo, tú y tus hombres.

²David respondió a Aquis: —Muy bien, ahora sabrás lo que hará tu siervo. Aquis dijo a David: —En ese caso, te haré mi guarda personal mientras viva.

Saúl y la adivina de Endor

³Ya Samuel había muerto. Todo Israel lo había lamentado y lo había sepultado en Ramá, su ciudad. Saúl había expulsado de la tierra a los encantadores y adivinos.

⁴Se reunieron, pues, los filisteos, y vinieron a acampar en Sunem. Mientras, Saúl reunió a todo Israel y acampó en Gilboa.

⁵Cuando Saúl vio el campamento de los filisteos, tuvo miedo y se turbó sobremanera su corazón.

⁶Consultó Saúl a Jehová, pero Jehová no le respondió ni por sueños ni por el Urim ni por los profetas.

⁷Entonces Saúl dijo a sus criados: —Buscadme una mujer que tenga espíritu de adivinación, para que vaya a consultar por medio de ella. Sus criados le respondieron: —Aquí, en Endor, hay una mujer que tiene espíritu de adivinación.

⁸Se disfrazó Saúl poniéndose otras vestiduras y, acompañado por dos hombres, se llegó de noche a aquella mujer y le dijo: —Te ruego que me adivines, por el espíritu de adivinación, y hagas venir a quien yo te diga.

⁹La mujer le respondió: —Bien sabes lo que Saúl ha hecho, cómo ha extirpado de la tierra a los evocadores y a los adivinos. ¿Por qué, pues, me pones esta trampa para hacerme morir?

¹⁰Entonces Saúl le juró por Jehová: —¡Vive Jehová!, que ningún mal te sobrevendrá por esto.

¹¹La mujer dijo: —¿A quién te haré venir? —Hazme venir a Samuel —respondió él.

¹²Al ver la mujer a Samuel, lanzó un grito y dijo a Saúl:

¹³—¿Por qué me has engañado?, pues tú eres Saúl. —No temas. ¿Qué has visto? —le respondió el rey. —He visto dioses que suben de la tierra —dijo la mujer a Saúl.

¹⁴—¿Cuál es su forma? —le preguntó él. —Un hombre anciano viene, cubierto de un manto —respondió ella. Comprendió Saúl que era Samuel, y cayendo rostro en tierra, hizo una gran reverencia.

¹⁵Samuel dijo a Saúl: —¿Por qué me has inquietado haciéndome venir? Saúl respondió: —Estoy muy angustiado, pues los filisteos pelean contra mí. Dios se ha apartado de mí y ya no me responde, ni por medio de los profetas ni por sueños; por esto te he llamado, para que me digas lo que debo hacer.

¹⁶Samuel respondió: —¿Para qué me preguntas a mí, si Jehová se ha apartado de ti y es tu enemigo?

¹⁷Jehová te ha hecho como predijo por medio de mí, pues Jehová ha arrancado el reino de tus manos y lo ha dado a tu compañero, David.

¹⁸Como tú no obedeciste a la voz de Jehová, ni atendiste al ardor de su ira contra Amalec, por eso Jehová te ha hecho esto hoy.

¹⁹Junto contigo, Jehová entregará a Israel en manos de los filisteos; mañana estaréis conmigo, tú y tus hijos. Jehová entregará también al ejército de Israel en manos de los filisteos.

²⁰De repente cayó Saúl en tierra cuan largo era, lleno de temor por las palabras de Samuel. Estaba sin fuerzas, porque no había comido durante todo aquel día y toda aquella noche.

²¹La mujer se acercó a Saúl, y al ver que estaba muy turbado le dijo: —Tu sierva ha obedecido a tu voz; he arriesgado mi vida y he cumplido la orden que me diste.

²²Te ruego, pues, que tú también oigas la voz de tu sierva; pondré delante de ti un bocado de pan para que comas, a fin de que cobres fuerzas y sigas tu camino.

²³Él rehusó diciendo: —No comeré. Pero sus siervos le insistieron junto con la mujer, y él les obedeció. Se levantó, pues, del suelo, y se sentó sobre una cama.

²⁴Aquella mujer tenía en su casa un ternero engordado. Enseguida lo mató, tomó harina, la amasó y coció con ella panes sin levadura.

²⁵Luego sirvió todo aquello a Saúl y sus siervos, quienes, después de haber comido, se levantaron y se fueron aquella misma noche.

1 Samuel 29

Los filisteos desconfían de David

¹Los filisteos reunieron todas sus fuerzas en Afec, e Israel acampó junto a la fuente que está en Jezreel.

²Mientras los príncipes de los filisteos pasaban revista a sus compañías de a ciento y de a mil hombres, David y sus hombres iban en la retaguardia con Aquis.

³Entonces los príncipes de los filisteos dijeron: —¿Qué hacen aquí estos hebreos? Aquis respondió a los príncipes de los filisteos: —¿No ven que es

David, el siervo de Saúl, rey de Israel? Ha estado conmigo por días y años, y no he hallado falta en él desde que se pasó a mi servicio hasta el día de hoy.

⁴Entonces los príncipes de los filisteos se enojaron contra él, y le dijeron: — Despide a este hombre, para que regrese al lugar que le señalaste y no venga con nosotros a la batalla, no sea que en la batalla se vuelva enemigo nuestro; porque ¿con qué cosa retornaría mejor a la gracia de su señor que con las cabezas de estos hombres?

⁵¿No es éste el David de quien cantaban en las danzas: “Saúl hirió a sus miles, y David a sus diez miles”?

⁶Entonces Aquis llamó a David y le dijo: —¡Vive Jehová, tú has sido un hombre recto!, y me ha parecido bien que salgas y entres en el campamento conmigo, porque ninguna cosa mala he hallado en ti desde que viniste a mí hasta el día de hoy; pero no eres grato a los ojos de los príncipes.

⁷Regresa, pues, y vete en paz, para no desagradar a los príncipes de los filisteos.

⁸David dijo a Aquis: —¿Qué he hecho yo? ¿Qué has hallado en tu siervo desde que entré a tu servicio hasta el día de hoy, para que yo no vaya y pelee contra los enemigos del rey, mi señor?

⁹Aquis respondió a David: —Sé que has sido bueno ante mis ojos, como un ángel de Dios; pero los príncipes de los filisteos me han dicho: “No venga con nosotros a la batalla.”

¹⁰Levántate, pues, de mañana, tú y los siervos de tu señor que han venido contigo, y marchaos de aquí en cuanto amanezca.

¹¹Se levantaron David y sus hombres de mañana para irse y regresar a la tierra de los filisteos; y los filisteos se fueron a Jezreel.

1 Samuel 30

David derrota a los amalecitas

¹Cuando David y sus hombres llegaron al tercer día a Siclag, los de Amalec habían invadido el Neguev y Siclag, habían asolado a Siclag y le habían prendido fuego.

²Se habían llevado cautivas a las mujeres y a todos los que estaban allí, del menor hasta el mayor, pero a nadie habían dado muerte, sino que se los llevaron y siguieron su camino.

³Llegó, pues, David con los suyos a la ciudad, y se encontró que estaba quemada, y que sus mujeres, sus hijos e hijas, habían sido llevados cautivos.

⁴Entonces David y la gente que lo acompañaba lloraron a voz en cuello, hasta que les faltaron las fuerzas para llorar.

⁵Las dos mujeres de David, Ahinoam jezreelita y Abigail, la que fue mujer de Nabal, el de Carmel, también habían sido llevadas cautivas.

⁶David se angustió mucho, porque el pueblo hablaba de apedrearlo, pues el alma de todo el pueblo estaba llena de amargura, cada uno por sus hijos y por sus hijas. Pero David halló fortaleza en Jehová, su Dios,

⁷y dijo al sacerdote Abiatar hijo de Ahimelec: «Te ruego que me acerques el efod». Abiatar acercó el efod a David,

⁸y David consultó a Jehová diciendo: —¿Perseguiré a esta banda de salteadores? ¿Los podré alcanzar? Él le dijo: —Síguelos, porque ciertamente los alcanzarás, y de cierto librarás a los cautivos.

⁹Partió, pues, David, junto a los seiscientos hombres que lo acompañaron, y llegaron hasta el torrente del Besor, donde se quedaron algunos.

¹⁰David siguió adelante con cuatrocientos hombres; pues se quedaron atrás doscientos que, cansados, no pudieron pasar el torrente del Besor.

¹¹Hallaron en el campo a un egipcio, al cual trajeron ante David, le dieron pan y comió, y le dieron a beber agua.

¹²También le dieron un pedazo de masa de higos secos y dos racimos de pasas. Luego que comió, se sintió reanimado, pues no había comido pan ni bebido agua durante tres días y tres noches.

¹³Entonces le preguntó David: —¿A quién perteneces, y de dónde eres? El joven egipcio respondió: —Soy siervo de un amalecita, y mi amo me abandonó hace tres días porque estaba enfermo.

¹⁴Hicimos una incursión a la parte del Neguev que pertenece a los cereteos, al de Judá, y al Neguev de Caleb. También incendiarnos Siclag.

¹⁵—¿Me llevarás tú adonde está esa tropa? —le preguntó David. —Júrame por Dios que no me matarás, ni me entregarás en manos de mi amo, y te llevaré adonde está esa gente —dijo él.

¹⁶Lo llevó, pues; y los encontraron desparramados sobre toda aquella tierra, comiendo, bebiendo y haciendo fiesta, por todo aquel gran botín que habían tomado de la tierra de los filisteos y de la tierra de Judá.

¹⁷Y David los batió desde aquella mañana hasta la tarde del día siguiente. Ninguno de ellos escapó, salvo cuatrocientos jóvenes que montaron sobre los camellos y huyeron.

¹⁸Rescató David todo lo que los amalecitas habían tomado, y libró asimismo a sus dos mujeres.

¹⁹No les faltó nadie, ni chico ni grande, así de hijos como de hijas, ni nada del robo, de todas las cosas que les habían tomado; todo lo recuperó David.

²⁰Tomó también David todas las ovejas y el ganado mayor. Los que iban delante conduciendo aquel tropel decían: «Éste es el botín de David.»

²¹Llegó David a donde estaban los doscientos hombres que, muy cansados para seguirlo, se habían quedado en el torrente del Besor; y ellos salieron a recibir a David y al pueblo que con él estaba. Cuando David llegó, saludó a la gente en paz.

²²Pero todos los malos y perversos que había entre los que iban con David, se pusieron a decir: «Puesto que no han ido con nosotros, no les daremos del botín que hemos recuperado; que cada uno tome a su mujer y a sus hijos y se vaya.»

²³Pero David dijo: —No hagáis eso, hermanos míos, con lo que nos ha dado Jehová. Nos ha guardado y ha entregado en nuestras manos a los salteadores que nos atacaron.

²⁴¿Quién os dará razón en este caso? Porque conforme a la parte del que desciende a la batalla, así ha de ser la parte del que se queda con el bagaje; les tocará por igual.

²⁵Desde aquel día en adelante fue esto ley y norma en Israel, hasta hoy.

²⁶Cuando David llegó a Siclag, envió parte del botín a los ancianos de Judá, sus amigos, diciendo: «Aquí tenéis un presente para vosotros del botín tomado a los enemigos de Jehová.»

²⁷Se lo envió a los de Bet-el, Ramot del Neguev, Jatir,

²⁸Aroer, Sifmot, Estemoa,

²⁹Racal, a las ciudades de Jerameel, a las ciudades del ceneo,

³⁰a los de Horma, Corasán, Atac,

³¹Hebrón, y a todos los lugares donde David había estado con sus hombres.

1 Samuel 31

Muerte de Saúl y de sus hijos

(1 Cr 10.1-12)

¹Los filisteos, pues, pelearon contra Israel, y los de Israel, huyendo ante los filisteos, cayeron muertos en el monte Gilboa.

²Los filisteos siguieron de cerca a Saúl y a sus hijos, y mataron a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl.

³La batalla arreció contra Saúl; lo alcanzaron los flecheros y tuvo mucho miedo de ellos.

⁴Entonces dijo Saúl a su escudero: «Saca tu espada y traspásame con ella, para que no vengan estos incircuncisos a traspasarme y burlarse de mí.» Pero su escudero no quería, pues tenía gran temor. Tomó entonces Saúl su propia espada y se echó sobre ella.

⁵Al ver que Saúl había muerto, su escudero se echó también sobre su espada y murió junto con él.

⁶Así murió Saúl aquel día, junto con sus tres hijos, su escudero, y todos sus hombres.

⁷Los de Israel que estaban al otro lado del valle y al otro lado del Jordán, al ver que Israel había huido y que Saúl y sus hijos habían muerto, abandonaron sus ciudades y huyeron. Luego vinieron los filisteos y habitaron en ellas.

⁸Aconteció al siguiente día que, al llegar los filisteos a despojar a los muertos, hallaron a Saúl y a sus tres hijos tendidos en el monte Gilboa.

⁹Le cortaron la cabeza y lo despojaron de las armas. Entonces enviaron mensajeros por toda la tierra de los filisteos para que llevaran las buenas noticias al templo de sus ídolos y al pueblo.

¹⁰Pusieron sus armas en el templo de Astarot y colgaron su cuerpo en el muro de Bet-sán.

¹¹Cuando los de Jabes de Galaad se enteraron de lo que habían hecho los filisteos con Saúl,

¹²todos los hombres valientes se levantaron y, caminando toda aquella noche, quitaron el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos del muro de Bet-sán, y llevándolos a Jabes los quemaron allí.

¹³Tomaron sus huesos, los sepultaron debajo de un árbol en Jabes y ayunaron siete días.

2 Samuel

2 Samuel 1

1. LOS COMIENZOS DEL REINADO DE DAVID: EL PACTO DE DIOS CON DAVID; LAS CAMPAÑAS MILITARES Y LA UNIFICACIÓN DEL REINO

(1.1—8.18)

David se entera de la muerte de Saúl

¹Aconteció después de la muerte de Saúl, que vuelto David de derrotar a los amalecitas, estuvo dos días en Siclag.

²Al tercer día, llegó uno del campamento de Saúl, con los vestidos rotos y la cabeza cubierta de tierra. Cuando se presentó ante David, se postró en tierra e hizo una reverencia.

³David le preguntó: —¿De dónde vienes? —Me he escapado del campamento de Israel —le respondió él.

⁴—¿Qué ha acontecido? Te ruego que me lo digas —le preguntó David. —El pueblo huyó de la batalla; han caído muchos del pueblo y murieron. También Saúl y su hijo Jonatán murieron —respondió él.

⁵Dijo David a aquel joven que le daba la noticia: —¿Cómo sabes que han muerto Saúl y su hijo Jonatán?

⁶El joven que le daba la noticia respondió: —Casualmente fui al monte Gilboa, y hallé a Saúl que se apoyaba sobre su lanza; tras él venían carros y gente de a caballo.

⁷Se volvió y al verme me llamó; yo respondí: “Heme aquí.”

⁸Me preguntó: “¿Quién eres tú?” Yo le respondí: “Soy amalecita.”

⁹Luego me dijo: “Te ruego que te acerques y me mates, porque se ha apoderado de mí la angustia; pues aún sigo vivo.”¹⁰Yo entonces me acerqué y lo maté, porque sabía que no podía vivir después de su caída. Tomé la corona que llevaba sobre su cabeza y el brazaletes que tenía en su brazo, y se los he traído aquí a mi señor.

¹¹Entonces David, tirando de sus vestidos, los rasgó, y lo mismo hicieron los hombres que estaban con él.

¹²Lloraron, se lamentaron y ayunaron hasta la noche, por Saúl y por su hijo Jonatán, por el pueblo de Jehová y por la casa de Israel, pues habían caído al filo de la espada.

¹³David preguntó luego a aquel joven que le había traído la noticia: —¿De dónde eres tú? —Soy hijo de un extranjero, amalecita —respondió él.

¹⁴—¿Cómo no tuviste temor de extender tu mano para matar al ungido de Jehová? —le dijo David.

¹⁵Entonces llamó David a uno de sus hombres, y le dijo: —Ve y mávalo. Él lo hirió, y murió,

¹⁶mientras David decía: —Tu sangre sea sobre tu cabeza, pues tu misma boca atestiguó contra ti, al decir: “Yo maté al ungido de Jehová.”

Lamento de David por Saúl y Jonatán

¹⁷David entonó este lamento por Saúl y Jonatán, su hijo,

¹⁸y dijo que debía enseñarse a los hijos de Judá. Así está escrito en el libro de Jaser:

¹⁹«¡Ha perecido la gloria de Israel sobre tus alturas! ¡Cómo han caído los valientes!

²⁰No lo anunciéis en Gat, ni deis las nuevas en las plazas de Ascalón; para que no se alegren las hijas de los filisteos, para que no salten de gozo las hijas de los incircuncisos.

²¹»Montes de Gilboa, ni rocío ni lluvia caiga sobre vosotros, ni seáis tierras de ofrendas; porque allí fue desechado el escudo de los valientes, el escudo de Saúl, como si no hubiera sido ungido con aceite.

²²»Sin la sangre de los muertos, sin la grasa de los valientes, el arco de Jonatán jamás retrocedía, ni la espada de Saúl volvió vacía.

²³»Saúl y Jonatán, amados y queridos; inseparables en la vida, tampoco en su muerte fueron separados; más ligeros eran que águilas, más fuertes que leones.

²⁴»Hijas de Israel, llorad por Saúl, quien os vestía de escarlata y lino fino, quien adornaba vuestras ropas con ornamentos de oro.

²⁵¡Cómo han caído los valientes en medio de la batalla! ¡Jonatán, muerto en tus alturas!

²⁶Angustia tengo por ti, Jonatán, hermano mío, cuán dulce fuiste conmigo. Más maravilloso me fue tu amor que el amor de las mujeres.

²⁷¡Cómo han caído los valientes, cómo han perecido las armas de guerra!»

2 Samuel 2

David es proclamado rey de Judá

¹Después de esto aconteció que David consultó a Jehová diciendo: —¿Subiré a alguna de las ciudades de Judá? Jehová le respondió: —Sube. David volvió a preguntar: —¿A dónde subiré? —A Hebrón —le respondió él.

²David subió allá con sus dos mujeres, Ahinoam, la jezeelita y Abigail, la que fue mujer de Nabal, el de Carmel.

³También llevó David consigo a los hombres que lo acompañaban, cada uno con su familia, los cuales habitaron en las ciudades de Hebrón.

⁴Luego vinieron los hombres de Judá y ungieron allí a David como rey sobre la casa de Judá. Cuando avisaron a David que los de Jabes de Galaad habían sepultado a Saúl,

⁵envió unos mensajeros a los de Jabes de Galaad, diciéndoles: «Benditos seáis vosotros de Jehová, por haber hecho esta obra de misericordia con vuestro señor, con Saúl, dándole sepultura.

⁶Ahora, pues, que Jehová os trate con misericordia y verdad. También yo os trataré bien por esto que habéis hecho.

⁷Esfuércense, pues, ahora vuestras manos y sed valientes; pues murió Saúl, vuestro señor, y los de la casa de Judá me han ungido para que sea su rey.»

Guerra entre David y la casa de Saúl

⁸Pero Abner hijo de Ner, general del ejército de Saúl, tomó a Is-boset hijo de Saúl, lo llevó a Mahanaim

⁹y lo proclamó rey sobre Galaad, sobre Gesuri, sobre Jezreel, sobre Efraín, sobre Benjamín y sobre todo Israel.

¹⁰De cuarenta años era Is-boset hijo de Saúl cuando comenzó a reinar sobre Israel, y reinó dos años. Solamente los de la casa de Judá siguieron a David.

¹¹El número de días que David reinó en Hebrón sobre la casa de Judá fue de siete años y seis meses.

¹²Abner hijo de Ner salió de Mahanaim a Gabaón con los siervos de Is-boset hijo de Saúl.

¹³Joab, hijo de Sarvia y los siervos de David salieron también y los encontraron junto al estanque de Gabaón; se pararon, los unos a un lado del estanque y los otros al otro lado.

¹⁴Dijo entonces Abner a Joab: —Levántense ahora los jóvenes y maniobren delante de nosotros. Joab respondió: —Que se levanten.

¹⁵Entonces se levantaron y avanzaron en número igual, doce de Benjamín por Is-boset hijo de Saúl, y doce de los siervos de David.

¹⁶Cada uno echó mano de la cabeza de su adversario y metió la espada en el costado de su adversario, y cayeron todos a la vez; por eso aquel lugar, que está en Gabaón, fue llamado «Helcat-hazurim».

¹⁷Aquel día se libró una batalla muy reñida, y Abner y los de Israel fueron vencidos por los siervos de David.

¹⁸Estaban allí los tres hijos de Sarvia: Joab, Abisai y Asael. Asael, que era ligero de pies como una gacela del campo,

¹⁹se lanzó detrás de Abner, sin apartarse ni a derecha ni a izquierda.

²⁰Abner volvió la vista y dijo: —¿No eres tú Asael? —Sí —respondió él.

²¹Entonces Abner le dijo: —Apártate a la derecha o a la izquierda, echa mano de alguno de los hombres y toma para ti sus despojos. Pero Asael no quiso dejar de perseguirlo.

²²Abner volvió a decir a Asael: —Deja de perseguirme; ¿por qué he de herirte hasta derribarte? ¿Cómo podría levantar entonces mi rostro delante de tu hermano Joab?

²³Como no quiso irse, Abner lo hirió con la empuñadura de la lanza por la quinta costilla. La lanza le salió por la espalda, y cayó muerto allí mismo. Y todos los que venían por aquel lugar donde Asael había caído muerto, se detenían.

²⁴Pero Joab y Abisai persiguieron a Abner. Cuando el sol se puso, llegaron a la colina de Amma, que está delante de Gía, junto al camino del desierto de Gabaón.

²⁵Se agruparon los hijos de Benjamín detrás de Abner, formando un solo ejército, e hicieron un alto en la cumbre de la colina.

²⁶Entonces Abner gritó a Joab diciendo: —¿Nos devorará la espada perpetuamente? ¿No sabes tú que al cabo todo será amargura? ¿Hasta cuándo esperarás para decir al pueblo que deje de perseguir a sus hermanos?

²⁷Joab respondió: —¡Vive Dios!, que de no haber hablado tú, el pueblo habría dejado de perseguir a sus hermanos solo en la mañana.

²⁸Entonces Joab tocó el cuerno: todo el pueblo se detuvo y no persiguió más a los de Israel, ni peleó más.

²⁹Abner y los suyos caminaron por el Arabá toda aquella noche, pasaron el Jordán, cruzaron por todo Bitrón y llegaron a Mahanaim.

³⁰Joab también dejó de perseguir a Abner y reunió a todo el pueblo. De los siervos de David faltaron Asael y diecinueve hombres.

³¹Pero los siervos de David hirieron a trescientos sesenta de los hombres de Benjamín y de Abner, los cuales murieron.

³²Tomaron luego a Asael y lo sepultaron en el sepulcro de su padre en Belén. Después de caminar toda aquella noche, Joab y sus hombres llegaron a Hebrón al amanecer.

2 Samuel 3

¹Hubo una larga guerra entre la casa de Saúl y la casa de David; pero David se iba fortaleciendo, mientras que la casa de Saúl se iba debilitando.

Hijos de David nacidos en Hebrón

(1 Cr 3.1-4)

²A David le nacieron hijos en Hebrón; su primogénito fue Amnón, de Ahinoam, la jezreelita;

³su segundo, Quileab, de Abigail, la mujer de Nabal, el de Carmel; el tercero, Absalón, hijo de Maaca, hija de Talmai, rey de Gesur;

⁴el cuarto, Adonías, hijo de Haguit; el quinto, Sefatías, hijo de Abital;

⁵el sexto, Iream, de Eglá, mujer de David. Estos le nacieron a David en Hebrón.

Abner pacta con David en Hebrón

⁶Como había guerra entre la casa de Saúl y la de David, aconteció que Abner se fortalecía cada vez más en la casa de Saúl.

⁷Había tenido Saúl una concubina llamada Rizpa, hija de Aja. E Is-boset dijo a Abner: —¿Por qué te has llegado a la concubina de mi padre?

⁸Abner se enojó mucho por las palabras de Is-boset, y le dijo: —¿Acaso soy un perro al servicio de Judá? Hasta hoy he tenido misericordia con la casa de Saúl, tu padre, con sus hermanos y con sus amigos, y no te he entregado en manos de David; ¿y ahora tú me acusas de haber pecado con esta mujer?

⁹Traiga Dios sobre Abner el peor de los castigos, si no hago como Jehová ha jurado a David,

¹⁰que trasladará el reino de la casa de Saúl, y que confirmará el trono de David sobre Israel y sobre Judá, desde Dan hasta Beerseba.

¹¹Is-boset no fue capaz de responder una palabra a Abner, porque le temía.

¹²Entonces envió Abner mensajeros a David para que de su parte le dijeran: «¿De quién es la tierra?» Y también: «Haz pacto conmigo, y mi mano estará contigo para que vuelva a ti todo Israel.»

¹³David respondió: —Bien; haré pacto contigo, pero una cosa te pido: No te presentes ante mí sin que primero traigas a Mical, la hija de Saúl, cuando vengas a verme.

¹⁴Después de esto envió David mensajeros a Is-boset hijo de Saúl, diciendo: «Restitúyeme a Mical, mi mujer, la cual desposé por cien prepucios de filisteos.»

¹⁵Entonces Is-boset mandó a quitársela a su marido Paltiel hijo de Lais.

¹⁶Su marido fue con ella, siguiéndola y llorando hasta Bahurim. Pero Abner le dijo: «¡Anda, vuélvete!» Y él se volvió.

¹⁷Entonces habló Abner con los ancianos de Israel, y les dijo: «Ya hace tiempo que procurabais que David fuera vuestro rey.

¹⁸Ahora, pues, hacedlo; porque Jehová ha dicho a David: “Por medio de mi siervo David libraré a mi pueblo Israel de manos de los filisteos, y de manos de todos sus enemigos.”»

¹⁹Habló también Abner a los de Benjamín, y luego fue a Hebrón a decirle a David todo lo que parecía bien a los de Israel y a toda la casa de Benjamín.

²⁰Abner, acompañado de veinte hombres, llegó adonde estaba David en Hebrón, y David le ofreció un banquete a Abner y a los que con él habían venido.

²¹Abner dijo a David: —Me levantaré e iré a reunir a todo Israel junto a mi señor, el rey; harán un pacto contigo, y reinarás como lo desea tu corazón. Luego David despidió a Abner, que se fue en paz.

Joab mata a Abner

²²Llegaron entonces del campo los siervos de David y Joab, y traían consigo un gran botín. Pero Abner no estaba con David en Hebrón, pues ya lo había despedido, y él se había ido en paz.

²³Apenas llegó Joab con todo el ejército que lo acompañaba, le avisaron a Joab que Abner hijo de Ner había venido ante el rey, y que se había marchado en paz luego de haberlo despedido.

²⁴Entonces Joab se presentó al rey y le dijo: «¿Qué has hecho? Abner vino ante ti; ¿por qué, pues, dejaste que se fuera?»

²⁵Tú conoces a Abner hijo de Ner. No ha venido sino para engañarte, para enterarse de tus idas y venidas y saber todo lo que tú haces.»

²⁶Joab salió de la presencia de David y envió mensajeros en busca de Abner, los cuales lo hicieron volver desde el pozo de Sira, sin que David lo supiera.

²⁷Cuando Abner volvió a Hebrón, Joab lo llevó aparte, a un lado de la puerta, como para hablar con él en secreto; y allí, en venganza por la muerte de su hermano Asael, lo hirió a la altura de la quinta costilla, y lo mató.

²⁸Después, cuando David lo supo, dijo: «Yo y mi reino somos inocentes delante de Jehová, para siempre, de la sangre de Abner hijo de Ner.

²⁹Caiga sobre la cabeza de Joab, y sobre toda la casa de su padre; que nunca falte en la casa de Joab quien padezca flujo de sangre, ni leproso, ni quien ande con bastón, ni quien muera a espada, ni quien padezca hambre.»

³⁰Así pues, Joab y su hermano Abisai mataron a Abner, porque él había dado muerte a Asael, hermano de ellos, en la batalla de Gabaón.

³¹Después dijo David a Joab y a todo el pueblo que con él estaba: «Rasgad vuestros vestidos, ceñíos de ropas ásperas y haced duelo delante de Abner.» Y el rey David iba detrás del féretro

³²cuando sepultaron a Abner en Hebrón. Alzando la voz, el rey lloró junto al sepulcro de Abner, y lloró también todo el pueblo.

³³Entonces el rey entonó este lamento por Abner: «¿Había de morir Abner como muere un villano?»

³⁴Tus manos no estaban atadas ni tus pies sujetos con grillos. Caíste como los que caen ante malhechores». Y todo el pueblo volvió a llorar por él.

³⁵Entonces todo el pueblo vino a persuadir a David para que comiera antes que acabara el día. Pero David juró diciendo: «Traiga Dios sobre mí el peor de los castigos, si antes que se ponga el sol pruebo yo pan o cualquiera otra cosa.»

³⁶Todo el pueblo lo supo y le agradó; pues todo lo que el rey hacía agradaba a todo el pueblo.

³⁷Y supo aquel día todo el pueblo y todo Israel, que el rey no había tenido participación en la muerte de Abner hijo de Ner.

³⁸También dijo el rey a sus siervos: «¿No sabéis que un príncipe y un grande ha caído hoy en Israel?»

³⁹Aunque ungido rey, me siento débil hoy; pero estos hombres, los hijos de Sarvia, son más duros que yo. ¡Que Jehová le pague al que mal hace conforme a su maldad!»

2 Samuel 4

Is-boset es asesinado

¹Luego que el hijo de Saúl supo que Abner había muerto en Hebrón, las manos se le debilitaron, y todo Israel se sintió atemorizado.

²Con el hijo de Saúl estaban dos hombres, capitanes de bandas de salteadores; el nombre de uno era Baana, y el del otro, Recab, hijos de Rimón, el beerotita, de los hijos de Benjamín (porque Beerot era también contado con Benjamín,

³pues los beerotitas habían huido a Gitaim, y viven allí como forasteros hasta hoy).

⁴Jonatán hijo de Saúl tenía un hijo lisiado de los pies. Tenía cinco años de edad cuando llegó de Jezreel la noticia de la muerte de Saúl y de Jonatán; su nodriza lo tomó y huyó, pero mientras huía apresuradamente, se le cayó el niño y quedó cojo. Su nombre era Mefi-boset.

⁵Los hijos de Rimón beerotita, Recab y Baana, se pusieron en camino, y a la hora de más calor, entraron en casa de Is-boset, que estaba durmiendo la siesta en su alcoba.

⁶La portera de la casa se había quedado dormida mientras estaba limpiando el trigo; y fue así como Recab y Baana, su hermano, se introdujeron en la casa.

⁷Cuando entraron en la casa, Is-boset dormía sobre su lecho en la alcoba; lo hirieron y lo mataron; luego le cortaron la cabeza y tomándola caminaron toda la noche por el camino del Arabá.

⁸Llevaron la cabeza de Is-boset a David en Hebrón, y le dijeron al rey: —Aquí tienes la cabeza de Is-boset hijo de Saúl, tu enemigo, que procuraba matarte. Jehová ha vengado hoy a mi señor, el rey, de Saúl y de su linaje.

⁹David respondió a Recab y a su hermano Baana, hijos de Rimón beerotita, y les dijo: —¡Vive Jehová!, que ha redimido mi alma de toda angustia.

¹⁰Al que me dio la noticia de que Saúl había muerto, imaginándose que traía buenas noticias, yo lo prendí y lo maté en Siclag, como pago por esa noticia.

¹¹¿Cuánto más a los malos hombres que mataron a un hombre justo en su casa y sobre su cama? Ahora, pues, ¿no he de demandar yo su sangre de vuestras manos, y quitaros de la tierra?

¹²Entonces David dio una orden a sus servidores, que los mataron, les cortaron las manos y los pies y los colgaron junto al estanque de Hebrón. Luego tomaron la cabeza de Is-boset, y la enterraron en el sepulcro de Abner, en Hebrón.

2 Samuel 5

David es proclamado rey de Israel

(1 Cr 11.1-3)

¹Vinieron todas las tribus de Israel adonde estaba David en Hebrón y le dijeron: «Mira, hueso tuyo y carne tuya somos.

²Aun antes de ahora, cuando Saúl reinaba sobre nosotros, eras tú quien sacabas a Israel a la guerra, y lo volvías a traer. Además, Jehová te ha dicho: “Tú apacentarás a mi pueblo Israel, y tú serás quien gobierne a Israel.”»

³Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel ante el rey en Hebrón. El rey David hizo un pacto con ellos allí delante de Jehová; y ungieron a David como rey de Israel.

⁴Tenía David treinta años cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años.

⁵Reinó en Hebrón sobre Judá durante siete años y seis meses, y reinó en Jerusalén treinta y tres años sobre todo Israel y Judá.

David toma la fortaleza de Sión

(1 Cr 11.4-9)

⁶El rey y sus hombres marcharon sobre Jerusalén, contra los jebuseos que habitaban en aquella tierra, los cuales le dijeron a David: «Tú no entrarás aquí, pues aun los ciegos y los cojos te echarán» (queriendo decir: David no puede entrar aquí).

⁷Pero David tomó la fortaleza de Sión, que es la ciudad de David.

⁸David había dicho aquel día: «Todo el que ataque a los jebuseos, que suba por el canal y hiera a los cojos y ciegos, a los cuales aborrece el alma de David.» De aquí el dicho: «Ni ciego ni cojo entrará en la Casa.»

⁹David se instaló en la fortaleza y le puso por nombre la Ciudad de David. Edificó una muralla en derredor, desde Milo hacia el interior.

¹⁰E iba David adelantando y engrandeciéndose, y Jehová Dios de los ejércitos estaba con él.

Hiram envía embajadores a David

(1 Cr 14.1-2)

¹¹También Hiram, rey de Tiro, envió embajadores a David, así como madera de cedro, carpinteros y canteros para los muros, los cuales edificaron la casa de David.

¹²David supo entonces que Jehová lo había confirmado como rey de Israel, y que había engrandecido su reino por amor de su pueblo Israel.

Hijos de David nacidos en Jerusalén

(1 Cr 3.5-9; 14.3-7)

¹³David tomó más concubinas y mujeres de Jerusalén, después que vino de Hebrón, y le nacieron más hijos e hijas.

¹⁴Éstos son los nombres de los que le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón,

¹⁵Ibhar, Elisúa, Nefeg, Jafía,

¹⁶Elisama, Eliada y Elifelet.

David derrota a los filisteos

(1 Cr 14.8-17)

¹⁷Cuando los filisteos oyeron que David había sido ungido como rey de Israel, subieron todos para buscar a David. David lo supo y descendió a la fortaleza.

¹⁸Llegaron los filisteos y se desplegaron por el valle de Refaim.

¹⁹Entonces consultó David a Jehová, diciendo: —¿Iré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mis manos? Respondió Jehová a David: —Ve, porque ciertamente entregaré a los filisteos en tus manos.

²⁰Llegó David a Baal-perazim. Allí los venció David, y dijo: «Jehová me abrió brecha entre mis enemigos, como corriente impetuosa.» Por esto llamó el nombre de aquel lugar Baal-perazim.

²¹Los filisteos dejaron allí sus ídolos, y David y sus hombres los quemaron.

²²Los filisteos vinieron otra vez y se desplegaron en el valle de Refaim.

²³David consultó a Jehová, y él respondió: —No subas, sino rodéalos y atácalos frente a las balsameras.

²⁴Y cuando oigas ruido como de marcha por las copas de las balsameras, entonces atacarás, porque Jehová saldrá delante de ti para derrotar el campamento de los filisteos.

²⁵David lo hizo así, como Jehová se lo había mandado; e hirió a los filisteos desde Geba hasta llegar a Gezer.

2 Samuel 6

David intenta llevar el Arca a Jerusalén

(1 Cr 13.5-14)

- ¹David volvió a reunir a todos los escogidos de Israel, treinta mil hombres.
- ²Se levantó David y partió de Baala de Judá con todo el pueblo que lo acompañaba para trasladar de allí el Arca de Dios, sobre la cual era invocado el nombre de Jehová de los ejércitos, que tiene su trono entre los querubines.
- ³Pusieron el Arca de Dios sobre un carro nuevo, y se la llevaron de la casa de Abinadab, que estaba en la colina. Uza y Ahío, hijos de Abinadab, guiaban el carro nuevo.
- ⁴Mientras se llevaban de la casa de Abinadab, que estaba en la colina, el Arca de Dios, Ahío iba delante del Arca.
- ⁵David y toda la casa de Israel danzaban delante de Jehová con toda clase de instrumentos de madera de haya, con arpas, salterios, panderos, flautas y címbalos.
- ⁶Cuando llegaron a la era de Nacón, Uza extendió su mano hacia el Arca de Dios y la sostuvo, pues los bueyes tropezaban.
- ⁷Entonces el furor de Jehová se encendió contra Uza: allí mismo lo hirió Dios por aquella temeridad, y cayó allí muerto junto al Arca de Dios.
- ⁸David se entristeció por haber herido Jehová a Uza, y fue llamado aquel lugar Pérez-uza, hasta el día de hoy.
- ⁹Y temiendo David a Jehová aquel día, dijo: «¿Cómo ha de entrar en mi casa el Arca de Jehová?»
- ¹⁰De modo que David no quiso llevar a su casa, a la ciudad de David, el Arca de Jehová, sino que la hizo llevar a casa de Obed-edom, el geteo.
- ¹¹Y estuvo el Arca de Jehová en casa de Obed-edom, el geteo, tres meses; y bendijo Jehová a Obed-edom y a toda su casa.

David lleva el Arca a Jerusalén

(1 Cr 15.1—16.6)

¹²Cuando se le avisó al rey David: «Jehová ha bendecido la casa de Obed-edom y todo lo que tiene a causa del Arca de Dios», fue David y trasladó con alegría el Arca de Dios de casa de Obed-edom a la ciudad de David.

¹³Y cuando los que llevaban el Arca de Dios habían dado seis pasos, él sacrificó un buey y un carnero engordado.

¹⁴David, vestido con un efod de lino, danzaba con todas sus fuerzas delante de Jehová.

¹⁵Así, con júbilo y sonidos de trompeta, David y toda la casa de Israel conducían el Arca de Jehová.

¹⁶Cuando el Arca de Jehová llegaba a la ciudad de David, aconteció que Mical, hija de Saúl, miró desde una ventana, y al ver al rey David que saltaba y danzaba delante de Jehová, lo despreció en su corazón.

¹⁷Metieron, pues, el Arca de Jehová, y la pusieron en su lugar, en medio de una tienda que David le había levantado; y sacrificó David holocaustos y ofrendas de paz delante de Jehová.

¹⁸Cuando David acabó de ofrecer los holocaustos y ofrendas de paz, bendijo al pueblo en el nombre de Jehová de los ejércitos.

¹⁹Después repartió a todo el pueblo y a toda la multitud de Israel, tanto a hombres como a mujeres, un pan a cada uno, un pedazo de carne y una torta de pasas. Y se fue todo el pueblo, cada uno a su casa.

²⁰Volvió luego David para bendecir su casa; y salió a recibirlo Mical, y le dijo: —¡Cuán honrado ha quedado hoy el rey de Israel, descubriéndose hoy delante de las criadas de sus siervos, como se descubre sin decoro un cualquiera!

²¹Entonces David respondió a Mical: —Fue delante de Jehová, quien me eligió en preferencia a tu padre y a toda tu casa, para constituirme como príncipe sobre el pueblo de Jehová, sobre Israel. Por tanto, danzaré delante de Jehová.

²²Y me humillaré aún más que esta vez; me rebajaré a tus ojos, pero seré honrado delante de las criadas de quienes has hablado.

²³Y Mical, hija de Saúl, no tuvo ya hijos hasta el día de su muerte.

2 Samuel 7

Pacto de Dios con David

(1 Cr 17.1-27)

¹Aconteció que cuando ya el rey habitaba en una casa, después que Jehová le había dado paz con todos sus enemigos de alrededor,

²dijo el rey al profeta Natán: —Mira ahora, yo habito en casa de cedro, mientras que el Arca de Dios está entre cortinas.

³Natán respondió al rey: —Anda, y haz todo lo que está en tu corazón, porque Jehová está contigo.

⁴Aconteció aquella noche, que vino palabra de Jehová a Natán, diciendo:

⁵«Ve y di a mi siervo David: “Así ha dicho Jehová: ¿Tú me has de edificar una casa en la que yo more?»

⁶Ciertamente no he habitado en casas desde el día en que saqué a los hijos de Israel de Egipto hasta hoy, sino que he peregrinado en una tienda que me servía de santuario.

⁷En todo cuanto he andado con todos los hijos de Israel, nunca he dicho a ninguna de las tribus de Israel, a quien haya mandado apacentar a mi pueblo de Israel: ‘¿Por qué no me habéis edificado una casa de cedro?’⁸Ahora, pues, dirás así a mi siervo David: ‘Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que fueras príncipe de mi pueblo Israel; ⁹y he estado contigo dondequiera que has ido, he exterminado delante de ti a todos tus enemigos, y te he dado nombre grande, como el nombre de los grandes que hay en la tierra.

¹⁰Además, yo fijaré un lugar para mi pueblo Israel y lo plantaré allí, para que habite en él y nunca más sea removido, ni los inicuos lo aflijan más, como antes,

¹¹en el tiempo en que puse jueces sobre mi pueblo Israel; y a ti te haré descansar de todos tus enemigos. Asimismo Jehová te hace saber que él te edificará una casa.

¹²Y cuando tus días se hayan cumplido y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual saldrá de tus entrañas, y afirmaré su reino.

¹³Él edificará una casa para mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino.

¹⁴Yo seré padre para él, y él será hijo para mí. Si hace mal, yo lo castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres;

¹⁵pero no apartaré mi misericordia de él como la aparté de Saúl, a quien quité de delante de ti.

¹⁶Tu casa y tu reino permanecerán siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente.”»

¹⁷Así, conforme a todas estas palabras, y conforme a toda esta visión, habló Natán a David.

¹⁸Entonces entró el rey David y se puso delante de Jehová, y dijo: «Señor Jehová, ¿quién soy yo, y qué es mi casa, para que tú me hayas traído hasta aquí?

¹⁹Y aun te ha parecido poco esto, Señor Jehová, pues también has hablado de la casa de tu siervo en lo por venir. ¿Es así como procede el hombre, Señor Jehová?

²⁰¿Y qué más puede añadir David hablando contigo? Pues tú conoces a tu siervo, Señor Jehová.

²¹Todas estas grandezas has hecho por tu palabra y conforme a tu corazón, haciéndolas saber a tu siervo.

²²Por tanto, tú te has engrandecido, Jehová Dios; por cuanto no hay como tú, ni hay Dios fuera de ti, conforme a todo lo que hemos oído con nuestros oídos.

²³¿Y quién como tu pueblo, como Israel, nación singular en la tierra? Porque Dios fue para rescatarlo como pueblo suyo, para ponerle nombre, para hacer cosas grandes a su favor, y obras terribles en tu tierra, por amor de tu pueblo, el que rescataste para ti de Egipto, de las naciones y de sus dioses.

²⁴Porque tú estableciste a tu pueblo Israel como pueblo tuyo para siempre; y tú, oh Jehová, eres su Dios.

²⁵»Ahora pues, Jehová Dios, confirma para siempre la palabra que has hablado sobre tu siervo y sobre su casa, y haz conforme a lo que has dicho.

²⁶Que sea engrandecido tu nombre para siempre, y se diga: “Jehová de los ejércitos es el Dios de Israel”; y que la casa de tu siervo David se mantenga firme delante de ti.

²⁷Porque tú, Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, has hecho esta revelación al oído de tu siervo, diciendo: “Yo te edificaré Casa.” Por esto tu siervo ha hallado en su corazón valor para hacer delante de ti esta súplica.

²⁸Ahora pues, Jehová Dios, tú eres Dios, y tus palabras son verdad, y tú has prometido este bien a tu siervo.

²⁹Ten ahora a bien bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca perpetuamente delante de ti, porque tú, Jehová Dios, lo has dicho, y con tu bendición será bendita la casa de tu siervo para siempre.»

2 Samuel 8

David extiende sus dominios

(1 Cr 18.1-13)

¹Después de esto, aconteció que David derrotó a los filisteos, los sometió y tomó a Meteg-ama de manos de los filisteos.

²Derrotó también a los de Moab, y los midió con una cuerda, haciéndolos tenderse en tierra; los que quedaban a lo largo de dos cuerdas los condenó a

morir, y a una cuerda llena la dejó con vida. Y fueron los moabitas siervos de David, pagando tributo.

³Asimismo derrotó David a Hadad-ezer hijo de Rehob, rey de Soba, al ir éste a recuperar su territorio al río Éufrates.

⁴David les capturó mil setecientos hombres de a caballo y veinte mil hombres de a pie, y mutiló los caballos de todos los carros, pero dejó suficientes para cien carros.

⁵Y vinieron los sirios de Damasco para dar ayuda a Hadad-ezer, rey de Soba; pero David hirió a veintidós mil hombres entre los sirios.

⁶Puso luego David una guarnición en Siria de Damasco, y los sirios quedaron sometidos a David, pagando tributo. Y Jehová dio la victoria a David por dondequiera que fue.

⁷Después tomó David los escudos de oro que traían los siervos de Hadad-ezer y los llevó a Jerusalén.

⁸Asimismo tomó el rey David gran cantidad de bronce de Beta y de Berotai, ciudades de Hadad-ezer.

⁹Toi, rey de Hamat, supo que David había derrotado a todo el ejército de Hadad-ezer,

¹⁰y le envió a su hijo Joram para que lo saludara pacíficamente y lo bendijera, porque había peleado con Hadad-ezer y lo había vencido, ya que Toi era enemigo de Hadad-ezer. Joram llevaba en su mano utensilios de plata, de oro y de bronce,

¹¹los cuales el rey David dedicó a Jehová, junto con la plata y el oro que le había consagrado, provenientes de todas las naciones que había sometido:

¹²de los sirios, los moabitas, los amonitas, los filisteos, los amalecitas, y del botín de Hadad-ezer hijo de Rehob, rey de Soba.

¹³Así ganó David fama. Cuando regresaba de derrotar a los sirios, destrozó a dieciocho mil edomitas en el valle de la Sal.

¹⁴Además, puso guarnición en Edom; por todo Edom puso guarnición, y todos los edomitas quedaron sometidos a David. Y Jehová dio la victoria a David por dondequiera que fue.

Oficiales de David

(2 S 20.23-26; 1 Cr 18.14-17)

¹⁵Reinó David sobre todo Israel, actuando con justicia y rectitud para con todo su pueblo.

¹⁶Joab hijo de Sarvia era general de su ejército, y Josafat hijo de Ahilud, el cronista;

¹⁷Sadoc hijo de Ahitob y Ahimelec hijo de Abiatar eran sacerdotes; Seraías, el escriba;

¹⁸Benaía hijo de Joiada mandaba a los cereteos y peleteos, y los hijos de David eran los príncipes.

2 Samuel 9

2. HECHOS Y CIRCUNSTANCIAS DEL REINADO DE DAVID

(9.1—20.26)

David y Mefi-boset

¹Preguntó David: «¿Ha quedado alguno de la casa de Saúl a quien pueda yo favorecer por amor de Jonatán?»

²Había un siervo de la casa de Saúl llamado Siba, al cual llamaron para que viniera ante David. Y el rey le preguntó: —¿Eres tú Siba? —Sí, para servirte —respondió él.

³El rey le dijo: —¿No ha quedado nadie de la casa de Saúl, para que yo lo favorezca con la misericordia de Dios? Respondió Siba al rey: —Aún queda un hijo de Jonatán, lisiado de los pies.

⁴—¿Dónde está? —le preguntó entonces el rey. Siba respondió al rey: —Está en casa de Maquir hijo de Amiel, en Lo-debar.

⁵Entonces el rey David mandó a traerlo de la casa de Maquir hijo de Amiel, de Lo-debar.

⁶Al llegar Mefi-boset hijo de Jonatán hijo de Saúl, ante David, se postró sobre su rostro e hizo una reverencia. David le dijo: —Mefi-boset. —Aquí tienes a tu siervo —respondió él.

⁷Luego David añadió: —No tengas temor, porque a la verdad yo tendré misericordia contigo por amor de Jonatán tu padre. Te devolveré todas las tierras de tu padre Saúl, y tú comerás siempre a mi mesa.

⁸Inclinándose él dijo: —¿Quién es tu siervo, para que mires a un perro muerto como yo?

⁹Entonces el rey llamó a Siba, siervo de Saúl, y le dijo: —Todo lo que fue de Saúl y de toda su casa, yo lo he dado al hijo de tu señor.

¹⁰Tú, pues, le labrarás las tierras, tú con tus hijos y tus siervos, y almacenarás los frutos, para que el hijo de tu señor tenga pan para comer; pero Mefi-boset, el hijo de tu señor, comerá siempre a mi mesa. Siba, que tenía quince hijos y veinte siervos,

¹¹respondió al rey: —Conforme a todo lo que ha mandado mi señor, el rey, a su siervo, así lo hará tu siervo. —Mefi-boset —dijo el rey— comerá a mi mesa, como uno de los hijos del rey.

¹²Tenía Mefi-boset un hijo pequeño, llamado Micaía. Todos los que vivían en la casa de Siba eran siervos de Mefi-boset.

¹³Pero Mefi-boset, que estaba lisiado de ambos pies, vivía en Jerusalén, porque comía siempre a la mesa del rey.

2 Samuel 10

Derrotas de amonitas y sirios

(1 Cr 19.1-19)

¹Después de esto, aconteció que murió el rey de los hijos de Amón, y reinó en lugar suyo su hijo Hanún.

²Dijo David: «Yo tendré misericordia con Hanún hijo de Nahas, como su padre la tuvo conmigo.» Y envió David a sus siervos para que lo consolaran

por su padre. Pero cuando los siervos de David llegaron a la tierra de los hijos de Amón,

³los príncipes de los hijos de Amón dijeron a Hanún, su señor: «¿Crees acaso que por honrar a tu padre, David te ha enviado mensajeros a que te consuelen? ¿No te ha enviado David sus siervos para reconocer la ciudad, inspeccionarla y destruirla?»

⁴Entonces Hanún tomó a los siervos de David, les rapó la mitad de la barba, les cortó los vestidos por la mitad hasta las nalgas, y los despidió.

⁵Cuando se le hizo saber esto a David, envió gente a su encuentro, porque ellos estaban en extremo avergonzados. Y el rey les mandó a decir: «Quedaos en Jericó hasta que os vuelva a nacer la barba, y entonces volved.»

⁶Viendo los hijos de Amón que se habían hecho odiosos a David, mandaron a tomar a sueldo veinte mil hombres de a pie entre los sirios de Bet-rehob y los sirios de Soba, mil hombres del rey de Maaca, y doce mil hombres de Is-tob.

⁷Cuando David oyó esto, envió a Joab con todo el ejército de los valientes.

⁸Los hijos de Amón salieron y se pusieron en orden de batalla a la entrada de la puerta; pero los sirios de Soba, de Rehob, de Is-tob y de Maaca tomaron posiciones aparte en el campo.

⁹Viendo, pues, Joab que se le presentaba la batalla de frente y desde la retaguardia, seleccionó a lo mejor de los escogidos de Israel, y se puso en orden de batalla contra los sirios.

¹⁰Entregó luego el resto del ejército en manos de su hermano Abisai, y lo alineó frente a los amonitas.

¹¹Y dijo: «Si los sirios pueden más que yo, tú me ayudarás; y si los hijos de Amón pueden más que tú, yo te daré ayuda.

¹²Ten fortaleza, esforcémonos por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios. Que Jehová haga lo que bien le parezca.»

¹³Se acercó Joab, y el pueblo que con él estaba, para pelear contra los sirios; pero ellos huyeron delante de él.

¹⁴Entonces los hijos de Amón, viendo que los sirios habían huido, huyeron también ellos ante Abisai y se refugiaron en la ciudad, mientras que Joab dejó de luchar contra los hijos de Amón y volvió a Jerusalén.

¹⁵Pero los sirios, al ver que habían sido derrotados por Israel, se volvieron a reunir.

¹⁶Hadad-ezer mandó a buscar a los sirios que estaban al otro lado del Éufrates, los cuales llegaron a Helam comandados por Sobac, general del ejército de Hadad-ezer.

¹⁷Cuando le fue dado aviso, David reunió a todo Israel, pasó el Jordán y llegó a Helam. Los sirios se pusieron en orden de batalla contra David y pelearon contra él.

¹⁸Pero los sirios huyeron delante de Israel, y David les mató a la gente de setecientos carros, y cuarenta mil hombres de a caballo. Hirió también a Sobac, general del ejército, quien murió allí.

¹⁹Cuando todos los reyes que ayudaban a Hadad-ezer vieron cómo habían caído derrotados ante Israel, hicieron las paces con Israel y les quedaron sometidos. De ahí en adelante, los sirios temieron seguir ayudando a los hijos de Amón.

2 Samuel 11

David y Betsabé

¹Aconteció al año siguiente, en el tiempo que salen los reyes a la guerra, que David envió a Joab, junto a sus siervos y a todo Israel, y ellos derrotaron a los amonitas y sitiaron a Rabá, mientras David se quedó en Jerusalén.

²Un día, al caer la tarde, se levantó David de su lecho, y se paseaba sobre el terrado de la casa real, cuando vio desde el terrado a una mujer que se estaba bañando, la cual era muy hermosa.

- ³Envió David a preguntar por aquella mujer, y le dijeron: «Aquella es Betsabé, hija de Eliam, mujer de Urías, el heteo.»
- ⁴Envió David mensajeros que la trajeran, y la tomó; cuando llegó, él durmió con ella. Luego ella se purificó de su inmundicia, y regresó a su casa.
- ⁵La mujer concibió y mandó a decir a David: «Estoy encinta.»
- ⁶Entonces David envió a decir a Joab: «Envíame a Urías, el heteo.» Y Joab envió a Urías a David.
- ⁷Cuando Urías llegó ante él, David le preguntó por la salud de Joab, por la salud del pueblo y por la marcha de la guerra.
- ⁸Después dijo David a Urías: «Desciende a tu casa, y lava tus pies.» Cuando Urías salió de la casa del rey, le enviaron un presente de la mesa real.
- ⁹Pero Urías durmió a la puerta de la casa del rey, con todos los guardias de su señor, y no descendió a su casa.
- ¹⁰Le hicieron saber esto a David diciendo: «Urías no ha descendido a su casa.» Entonces David dijo a Urías: —¿Acaso no vienes de viaje? ¿Por qué, pues, no descendiste a tu casa?
- ¹¹Urías respondió a David: —El Arca, Israel y Judá habitan bajo tiendas; mi señor Joab y los siervos de mi señor, en el campo; ¿cómo iba yo a entrar en mi casa para comer y beber, y dormir con mi mujer? ¡Por vida tuya y por vida de tu alma, nunca haré tal cosa!
- ¹²David dijo entonces a Urías: —Quédate aquí hoy también, y mañana te despediré. Se quedó Urías aquel día y el siguiente en Jerusalén.
- ¹³David lo convidó a comer y a beber con él hasta embriagarlo. Por la tarde salió a dormir en su cama, junto a los guardias de su señor; pero no descendió a su casa.
- ¹⁴A la mañana siguiente, escribió David una carta a Joab, la cual envió por mano de Urías.

¹⁵En ella decía: «Poned a Urías al frente, en lo más recio de la batalla, y alejaos de él, para que sea herido y muera.»

¹⁶Así, cuando Joab sitió la ciudad, puso a Urías en el lugar donde sabía que estaban los hombres más valientes.

¹⁷Salieron los de la ciudad y pelearon contra Joab; cayeron algunos del ejército de los siervos de David, y murió también Urías, el heteo.

¹⁸Entonces Joab mandó a comunicar a David todos los asuntos de la guerra.

¹⁹Y dio esta orden al mensajero: «Cuando acabes de contar al rey todos los asuntos de la guerra,

²⁰si el rey comienza a enojarse, y te dice: “¿Por qué os habéis acercado tanto a la ciudad para combatir? ¿No sabíais lo que suelen tirar desde el muro?

²¹¿Quién hirió a Abimelec hijo de Jerobaal? ¿No arrojó una mujer desde el muro un pedazo de rueda de molino, y murió él en Tebes? ¿Por qué os habéis acercado tanto al muro?” Entonces tú le dirás: “También tu siervo Urías, el heteo, ha muerto.”»

²²Partió el mensajero y, al llegar, contó a David todo aquello que Joab le había mandado.

²³Dijo el mensajero a David: —Pudieron más que nosotros los hombres que salieron al campo en contra nuestra, bien que les hicimos retroceder hasta la entrada de la puerta;

²⁴pero los flecheros tiraron contra tus siervos desde el muro, y murieron algunos de los siervos del rey; también murió tu siervo Urías, el heteo.

²⁵David respondió al mensajero: —Así dirás a Joab: “No tengas pesar por esto, porque la espada consume, ora a uno, ora a otro; refuerza tu ataque contra la ciudad, hasta que la rindas.” Y tú aliéntale.

²⁶Al oír la mujer de Urías que su marido Urías había muerto, hizo duelo por él.

²⁷Pasado el luto, envió David por ella, la trajo a su casa y la hizo su mujer; ella le dio a luz un hijo. Pero esto que David había hecho fue desagradable ante los ojos de Jehová.

2 Samuel 12

Natán amonesta a David

¹Jehová envió a Natán ante David; y al llegar le dijo: —Había dos hombres en una ciudad, uno rico y el otro pobre.

²El rico tenía numerosas ovejas y vacas,

³pero el pobre no tenía más que una sola corderita, que él había comprado y criado, y que había crecido con él y con sus hijos juntamente, comiendo de su bocado, bebiendo de su vaso y durmiendo en su seno igual que una hija.

⁴Un día llegó un viajero a visitar al hombre rico, y éste no quiso tomar de sus ovejas y de sus vacas para dar de comer al caminante que había venido a visitarlo, sino que tomó la oveja de aquel hombre pobre, y la preparó para quien había llegado de visita.

⁵Se encendió el furor de David violentamente contra aquel hombre, y dijo a Natán: —¡Vive Jehová, que es digno de muerte el que tal hizo!

⁶Debe pagar cuatro veces el valor de la cordera, por haber hecho semejante cosa y no mostrar misericordia.

⁷Entonces dijo Natán a David: —Tú eres ese hombre. Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: “Yo te ungué como rey de Israel y te libré de manos de Saúl,

⁸te entregué la casa de tu señor y puse en tus brazos a sus mujeres; además te di la casa de Israel y de Judá; y como si esto fuera poco, te habría añadido mucho más.

⁹¿Por qué, pues, has tenido en poco la palabra de Jehová, y hecho lo malo delante de sus ojos? A Urías, el heteo, lo mataste a espada y tomaste a su esposa como mujer. Sí, a él lo mataste con la espada de los hijos de Amón.

¹⁰Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada, por cuanto me menospreciaste y tomaste la mujer de Urías, el heteo, para que fuera tu mujer.”

¹¹Así ha dicho Jehová: “Yo haré que de tu misma casa se alce el mal contra ti. Tomaré a tus mujeres delante de tus ojos y las entregaré a tu prójimo, el cual se acostará con ellas a la luz del sol.

¹²Porque tú lo hiciste en secreto; pero yo haré esto delante de todo Israel y a pleno sol.”

¹³Entonces dijo David a Natán: —Pequé contra Jehová. Natán dijo a David: —También Jehová ha perdonado tu pecado; no morirás.

¹⁴Pero, por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová, el hijo que te ha nacido, ciertamente morirá.

¹⁵Y Natán se fue a su casa. Jehová hirió al niño que la mujer de Urías había dado a David, y enfermó gravemente.

¹⁶Entonces David rogó a Dios por el niño; ayunó David, se retiró y se pasó la noche acostado en tierra.

¹⁷Los ancianos de su casa fueron a rogarle que se levantara del suelo, pero él no quiso, ni comió nada con ellos.

¹⁸Al séptimo día murió el niño. Los siervos de David temían hacerle saber que el niño había muerto, comentando entre sí: «Cuando el niño aún vivía, le hablábamos y no quería oír nuestra voz; ¿cuánto más se afligirá si le decimos que el niño ha muerto?»

¹⁹Pero David, viendo a sus siervos hablar entre sí, comprendió que el niño había muerto; por lo que preguntó David a sus siervos: —¿Ha muerto el niño? —Ha muerto —respondieron ellos.

²⁰David se levantó entonces de la tierra, se lavó y se ungió; cambió sus ropas, entró a la casa de Jehová y adoró. Después vino a su casa y pidió que le pusieran pan, y comió.

²¹Sus siervos le dijeron: —¿Qué es lo que haces? Cuando el niño aún vivía ayunabas y llorabas; cuando murió, te levantaste y comiste pan.

²²David respondió: —Mientras el niño aún vivía, yo ayunaba y lloraba, diciéndome: “¿Quién sabe si Dios tenga compasión de mí y viva el niño?”

²³Pero ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? Yo voy hacia él, pero él no volverá a mí.

²⁴David consoló a Betsabé, su mujer, se llegó a ella y durmió con ella. Ella le dio a luz un hijo y le puso por nombre Salomón. Jehová lo amó,

²⁵y envió un mensaje por medio del profeta Natán; así le puso por nombre Jedidías, como había dicho Jehová.

David captura Rabá

(1 Cr 20.1-3)

²⁶Joab peleaba contra Rabá de los amonitas, y tomó la ciudad real.

²⁷Entonces envió Joab mensajeros a David para decirle: «Yo he puesto sitio a Rabá y he tomado la ciudad de las aguas.

²⁸Reúne, pues, ahora al pueblo que queda, acampa contra la ciudad y tómala, no sea que tome yo la ciudad y le pongan mi nombre.»

²⁹David reunió a todo el pueblo, partió hacia Rabá, combatió contra ella y la tomó.

³⁰Después quitó la corona de la cabeza de su rey, la cual pesaba un talento de oro y tenía piedras preciosas. Luego la pusieron sobre la cabeza de David, quien sacó muy grande botín de la ciudad.

³¹Hizo salir además a la gente que estaba en ella, y la puso a trabajar con sierras, con trillos de hierro y hachas de hierro; también la hizo trabajar en los hornos de ladrillos. Lo mismo hizo con todas las ciudades de los hijos de Amón. Entonces regresó David con todo el pueblo a Jerusalén.

2 Samuel 13

Amnón y Tamar

¹Aconteció después de esto que, teniendo Absalón hijo de David una hermana muy hermosa, llamada Tamar, Amnón hijo de David se enamoró de ella.

²Estaba Amnón tan angustiado que se enfermó a causa de su hermana Tamar, pues, por ser ella virgen, le parecía a Amnón que sería difícil hacerle cosa alguna.

³Y tenía Amnón un amigo llamado Jonadab, hijo de Simea, hermano de David. Jonadab era un hombre muy astuto,

⁴y le dijo: —Hijo del rey, ¿por qué de día en día vas enflaqueciendo así? ¿No me lo revelarás a mí? Amnón le respondió: —Amo a Tamar, la hermana de mi hermano Absalón.

⁵Jonadab le dijo: —Acuéstate en tu cama y finge que estás enfermo; cuando tu padre venga a visitarte, dile: “Te ruego que Tamar, mi hermana, venga a darme de comer; que prepare alguna vianda en mi presencia para que yo la vea y ella misma me la sirva.”

⁶Se acostó, pues, Amnón, y fingió que estaba enfermo. El rey vino a visitarlo, y Amnón le dijo: —Te ruego que venga mi hermana Tamar a preparar delante de mí dos hojuelas, y me las sirva con sus propias manos.

⁷Entonces David envió a decir a Tamar a su casa: —Ve ahora a casa de Amnón, tu hermano, y hazle de comer.

⁸Tamar fue a casa de su hermano Amnón, que estaba acostado, tomó harina, la amasó, hizo hojuelas delante de él y las coció.

⁹Tomó luego la sartén y las sacó delante de él; pero él no quiso comer, sino que dijo: “Echad fuera de aquí a todos.” Y todos salieron de allí.

¹⁰Entonces Amnón dijo a Tamar: «Trae la comida a la alcoba y dame de comer con tus manos.» Tamar tomó las hojuelas que había preparado y las llevó a su hermano Amnón a la alcoba.

¹¹Cuando se las puso delante para que comiera, él la sujetó y le dijo: —Ven, hermana mía, acuéstate conmigo.

¹²Ella entonces le respondió: —No, hermano mío, no me fuerces, pues no se debe hacer así en Israel. No cometas tal infamia.

¹³Porque ¿adónde iría yo con mi deshonra? Y aun tú serías estimado como un perverso en Israel. Te ruego pues, ahora, que hables al rey; él no se negará a entregarme a ti.

¹⁴Pero él no la quiso oír y, como podía más que ella, la violentó y se acostó con ella.

¹⁵Después Amnón la aborreció tan terriblemente, que el odio con que la aborreció fue mayor que el amor con que la había amado. Y le dijo Amnón: —Levántate y vete.

¹⁶Ella le respondió: —No hay razón; mayor mal es éste de arrojarme, que el que me has hecho. Pero él no la quiso oír,

¹⁷sino que llamando al criado que le servía, le dijo: —Échame a ésta fuera de aquí, y cierra tras ella la puerta.

¹⁸Llevaba ella un vestido de diversos colores, traje que vestían las hijas vírgenes de los reyes. Su criado, pues, la echó fuera, y cerró la puerta tras ella.

¹⁹Entonces Tamar tomó ceniza y la esparció sobre su cabeza, rasgó el vestido de diversos colores que tenía puesto, y con las manos sobre la cabeza, se fue gritando.

²⁰Su hermano Absalón le dijo: —¿Ha estado contigo tu hermano Amnón? Pues calla ahora, hermana mía; es tu hermano. Que no se angustie tu corazón por esto. Tamar se quedó desconsolada en casa de su hermano Absalón.

²¹Cuando el rey David oyó todo esto, se enojó mucho.

²²Pero Absalón no dijo a Amnón ni malo ni bueno, aunque Absalón aborrecía a Amnón porque había forzado a su hermana Tamar.

Venganza y huida de Absalón

²³Pasados dos años, Absalón, que tenía esquiladores en Baal-hazor, junto a Efraín, convidó a todos los hijos del rey.

²⁴Se presentó Absalón al rey, y le dijo: —Tu siervo tiene ahora esquiladores; ruego que vengan el rey y sus siervos con tu siervo.

²⁵El rey respondió a Absalón: —No, hijo mío, no vamos todos, para que no te seamos gravosos. Aunque porfió con él, el rey no quiso ir, pero lo bendijo.

²⁶Entonces dijo Absalón: —Pues si no, te ruego que venga con nosotros Amnón, mi hermano. —¿Para qué ha de ir contigo? —le respondió el rey.

²⁷Pero como Absalón insistía, dejó ir con él a Amnón y a todos los hijos del rey.

²⁸Absalón había dado orden a sus criados diciendo: «Os ruego que miréis cuando el corazón de Amnón esté alegre por el vino; y al decir yo: “Herid a Amnón”, entonces matadlo. No temáis, pues yo os lo he mandado. Esforzaos, pues, y sed valientes.»

²⁹Los criados de Absalón hicieron con Amnón como Absalón les había mandado. Entonces se levantaron todos los hijos del rey, y montando cada uno en su mula, huyeron.

³⁰Aún estaban en camino cuando llegó a David un rumor que decía: «Absalón ha dado muerte a todos los hijos del rey; ninguno de ellos ha quedado.»

³¹Levantándose entonces David, rasgó sus vestidos y se echó en tierra; todos los criados que estaban junto a él, también se rasgaron los vestidos.

³²Pero Jonadab, hijo de Simea, hermano de David, habló y dijo: —No diga mi señor que han dado muerte a todos los jóvenes hijos del rey, pues solo Amnón ha muerto; porque por mandato de Absalón había sido esto determinado desde el día en que Amnón forzó a su hermana Tamar.

³³Por tanto, ahora no haga caso mi señor, el rey, de ese rumor que dice: “Todos los hijos del rey han muerto”, pues solo Amnón ha muerto,

³⁴y Absalón ha huido. Entre tanto, alzando sus ojos el joven que estaba de atalaya, miró y vio a mucha gente que venía por el camino que estaba a sus espaldas, del lado del monte.

³⁵Entonces dijo Jonadab al rey: —Son los hijos del rey, que vienen; tal como tu siervo había dicho.

³⁶Cuando acabó de hablar, llegaron los hijos del rey, y alzando su voz lloraron. También el mismo rey y todos sus siervos lloraron con muy grandes lamentos.

³⁷Pero Absalón huyó y fue a refugiarse junto a Talmai hijo de Amiud, rey de Gesur. Y David lloraba por su hijo todos los días.

³⁸Así huyó Absalón, se fue junto a Gesur y estuvo allá tres años.

³⁹Y el rey David deseaba ver a Absalón, pues ya se había consolado de la muerte de Amnón.

2 Samuel 14

Joab procura el regreso de Absalón,

¹Conoció Joab hijo de Sarvia que el corazón del rey se inclinaba por Absalón,

²por lo que mandó a traer una mujer astuta de Tecoa, y le dijo: «Te ruego que finjas estar de duelo y te vistas ropas de luto; no te unjas con óleo, sino preséntate como una mujer que hace mucho tiempo está de duelo por algún muerto.

³Luego te presentarás al rey y le dirás de esta manera.» Y le explicó Joab lo que debía decir.

⁴Entró, pues, aquella mujer de Tecoa al rey, y postrándose sobre su rostro en tierra, hizo una reverencia, y dijo: —¡Socórreme, oh rey!

⁵—¿Qué tienes? —le dijo el rey. Ella respondió: —Yo a la verdad soy una mujer viuda; mi marido ha muerto.

⁶Tu sierva tenía dos hijos. Los dos riñeron en el campo, y como no había quien los separara, uno hirió al otro y lo mató.

⁷Y ahora toda la familia se ha levantado contra tu sierva, diciendo: “Entrega al asesino de su hermano, para que lo hagamos morir por la vida del hermano a quien él mató, y matemos también al heredero.” Así apagarán el ascua que me ha quedado, y dejarán a mi marido sin nombre ni descendencia sobre la tierra.

⁸Entonces el rey dijo a la mujer: —Vete a tu casa, y yo daré órdenes con respecto a ti.

⁹La mujer de Tecoa dijo al rey: —¡Rey y señor mío, que caiga la culpa sobre mí y sobre la casa de mi padre!, pero que el rey y su trono queden sin culpa.

¹⁰El rey respondió: —Al que hable contra ti, tráelo ante mí, y no te tocará más.

¹¹Dijo ella entonces: —Te ruego, oh rey, que te acuerdes de Jehová, tu Dios, para que el vengador de la sangre no aumente el daño y no destruya a mi hijo. Él respondió: —¡Vive Jehová, que no caerá en tierra ni un cabello de la cabeza de tu hijo!

¹²La mujer siguió diciendo: —Te ruego que permitas a tu sierva decir algo a mi señor, el rey. —Habla —respondió el rey.

¹³La mujer añadió: —¿Por qué, pues, has pensado tú cosa semejante contra el pueblo de Dios? Porque diciendo el rey estas cosas se confiesa culpable él mismo, por cuanto el rey no deja volver a su desterrado.

¹⁴Todos de cierto morimos y somos como agua derramada en tierra que no puede volver a recogerse. Ni Dios quita la vida, sino que provee medios para que el desterrado no siga alejado de él.

¹⁵Si yo he venido ahora para decir esto al rey, mi señor, es porque el pueblo me ha atemorizado. Y tu sierva pensó: “Hablaré ahora al rey; quizá haga lo que su sierva le diga,

¹⁶pues el rey me oirá y librá a su sierva de manos del hombre que quiere extirparme a mí, junto con mi hijo, de la heredad de Dios.”

¹⁷Tu sierva dice pues: “Sea ahora de consuelo la respuesta de mi señor, el rey, pues mi señor, el rey, es como un ángel de Dios para discernir entre lo bueno y lo malo. Y que Jehová, tu Dios, sea contigo.”

¹⁸Entonces David respondió a la mujer: —Te ruego que no me ocultes nada de lo que yo te pregunte. —Hable mi señor, el rey —dijo la mujer.

¹⁹El rey preguntó: —¿No está metida la mano de Joab en todas estas cosas? La mujer respondió: —¡Vive tu alma, rey señor mío, que no se aparta ni a derecha ni a izquierda todo lo que mi señor el rey ha hablado!; porque fue tu siervo Joab quien me mandó, y él puso en boca de tu sierva todas estas palabras.

²⁰Para mudar el aspecto de las cosas, Joab, tu siervo, ha hecho esto. Pero mi señor es sabio, con la sabiduría de un ángel de Dios, para conocer lo que hay en la tierra.

²¹Luego el rey dijo a Joab: —Mira, he decidido esto: vete y haz volver al joven Absalón.

²²Joab se postró en tierra sobre su rostro, hizo una reverencia, y después que bendijo al rey, dijo: —Hoy ha entendido tu siervo: he hallado gracia a tus ojos, rey y señor mío, pues el rey ha hecho lo que su siervo ha dicho.

²³Se levantó luego Joab, fue a Gesur, y trajo a Absalón a Jerusalén.

²⁴Pero el rey dijo: «Que se vaya a su casa y no vea mi rostro.» Absalón volvió a su casa y no se presentó ante el rey.

²⁵No había en todo Israel ninguno tan alabado por su hermosura como Absalón; desde la planta de su pie hasta la coronilla no había en él defecto.

²⁶Cuando se cortaba el cabello, lo cual hacía al fin de cada año, pues le causaba molestia —por eso se lo cortaba—, pesaba el cabello de su cabeza doscientos siclos, según el peso real.

²⁷A Absalón le nacieron tres hijos y una hija, que se llamaba Tamar y fue una mujer de hermoso semblante.

²⁸Estuvo Absalón por espacio de dos años en Jerusalén sin presentarse ante el rey.

²⁹Llamó Absalón a Joab para enviarlo al rey, pero él no quiso venir. Todavía lo llamó una segunda vez, pero tampoco quiso venir.

³⁰Entonces dijo a sus siervos: —Mirad, el campo de Joab está junto al mío, y tiene allí cebada; id y prendedle fuego. Y los siervos de Absalón prendieron fuego al campo.

³¹Entonces se levantó Joab, vino a casa de Absalón, y le dijo: —¿Por qué han prendido fuego tus siervos a mi campo?

³²Absalón le respondió: —Te he mandado a decir que vinieras acá, con el fin de enviarte al rey para decirle: “¿Para qué vine de Gesur? Mejor me fuera estar aún allá. Ahora deseo ver el rostro del rey; si hay pecado en mí, máteme.”

³³Fue, pues, Joab a ver al rey, y se lo hizo saber. Entonces llamó a Absalón, el cual se presentó ante el rey y se postró rostro en tierra delante de él. Y el rey besó a Absalón.

2 Samuel 15

Absalón se subleva contra David

¹Aconteció después de esto, que Absalón se hizo de carros, caballos y cincuenta hombres que corrieran delante de él.

²Se levantaba Absalón de mañana y se ponía a un lado del camino junto a la puerta, y a cualquiera que tenía pleito y venía ante el rey a juicio, Absalón lo llamaba y le decía: «¿De qué ciudad eres?» Él respondía: «Tu siervo es de una de las tribus de Israel.»

³Entonces Absalón le decía: «Mira, tus palabras son buenas y justas; pero no tienes quien te oiga de parte del rey.»

⁴Y añadía Absalón: «¡Quién me pusiera por juez en el país, para que vinieran ante mí todos los que tienen pleito o negocio, y yo les haría justicia!»

⁵Cuando alguno se acercaba para postrarse ante él, le tendía la mano, lo abrazaba y lo besaba.

⁶De esta manera hacía con todos los israelitas que venían ante el rey a juicio; y así les robaba Absalón el corazón a los de Israel.

⁷Al cabo de cuatro años, Absalón dijo al rey: —Te ruego que me permitas ir a Hebrón a pagar el voto que he prometido a Jehová.

⁸Porque cuando estaba en Gesur de Siria tu siervo hizo este voto: “Si Jehová me hace volver a Jerusalén, yo serviré a Jehová”.

⁹—Ve en paz —le dijo el rey. Se levantó y fue a Hebrón.

¹⁰Entonces envió Absalón mensajeros por todas las tribus de Israel diciendo: «Cuando oigáis el sonido de la trompeta diréis: “¡Absalón reina en Hebrón!”»

¹¹Con Absalón fueron doscientos hombres de Jerusalén convidados por él, los cuales iban inocentemente, sin saber nada.

¹²Mientras Absalón ofrecía los sacrificios, mandó a buscar en la ciudad de Gilo a Ahitofel, el gilonita, consejero de David. Así la conspiración se fortalecía y aumentaba el pueblo que seguía a Absalón.

¹³Llegó un mensajero adonde estaba David, diciendo: «El corazón de todo Israel se va tras Absalón.»

¹⁴Entonces David dijo a todos sus siervos que estaban con él en Jerusalén: — Levantaos y huyamos, porque no podremos escapar ante Absalón; daos prisa a partir, no sea que apresurándose él nos alcance, nos cause una desgracia y hiera la ciudad a filo de espada.

¹⁵Los siervos del rey le respondieron: —Tus siervos están listos para todo lo que nuestro señor y rey decida.

¹⁶El rey salió entonces, seguido de toda su familia. Y dejó el rey a diez concubinas para que guardaran la casa.

¹⁷Salió, pues, el rey con todo el pueblo que le seguía, y se detuvieron en un lugar distante.

¹⁸Todos sus siervos estaban a su lado. Todos los cereteos y peleteos, todos los geteos y seiscientos hombres que le habían seguido a pie desde Gat, iban delante del rey.

¹⁹Y dijo el rey a Itai, el geteo: —¿Para qué vienes tú también con nosotros? Vuelve y quédate con el rey, pues eres extranjero y estás desterrado también de tu lugar.

²⁰Ayer viniste, ¿y voy a obligarte hoy a que andes con nosotros? En cuanto a mí, yo iré a donde pueda ir; tú vuélvete y haz volver a tus hermanos. ¡Que Jehová te muestre amor permanente y fidelidad!

²¹Itai respondió al rey diciendo: —¡Vive Dios, y vive mi señor, el rey, que para muerte o para vida, donde esté mi señor, el rey, allí estará también tu siervo!

²²Entonces David dijo a Itai: —Ven, pues, y pasa. Itai, el geteo, pasó con todos sus hombres y toda su familia.

²³Todo el mundo lloraba a gritos. Pasó toda la gente el torrente Cedrón; luego pasó el rey, y todo el pueblo pasó por el camino que va al desierto.

²⁴Iban también con él Sadoc y todos los levitas que llevaban el Arca del pacto de Dios; y asentaron el Arca del pacto de Dios. Y subió Abiatar después que todo el pueblo hubo acabado de salir de la ciudad.

²⁵Pero dijo el rey a Sadoc: —Haz volver el Arca de Dios a la ciudad. Si hallo gracia ante los ojos de Jehová, él hará que vuelva y vea el Arca y su Tabernáculo.

²⁶Y si dice: “No me complazco en ti”, aquí estoy, que haga de mí lo que bien le parezca.

²⁷Dijo además el rey al sacerdote Sadoc: —¿No eres tú el vidente? Vuelve en paz a la ciudad y vuelvan con vosotros vuestros dos hijos: Ahimaas, tu hijo, y Jonatán hijo de Abiatar.

²⁸Mirad, yo me detendré en los llanos del desierto, hasta que llegue una respuesta de vosotros que me traiga noticias.

²⁹Entonces Sadoc y Abiatar devolvieron el Arca de Dios a Jerusalén y se quedaron allá.

³⁰David subió la cuesta de los Olivos, e iba llorando, con la cabeza cubierta y los pies descalzos. Todo el pueblo que traía consigo cubrió también cada uno su cabeza, e iban llorando mientras subían.

³¹Dieron aviso entonces a David diciendo: «Ahitofel está entre los que conspiraron con Absalón.» Y David exclamó: «¡Entorpece ahora, oh Jehová, el consejo de Ahitofel!»

³²Cuando David llegó a la cumbre del monte para adorar allí a Dios, Husai, el arquita, le salió al encuentro, con sus vestidos rasgados y la cabeza cubierta de tierra.

³³David le dijo: —Si vienes conmigo, me serás una carga.

³⁴Pero si vuelves a la ciudad y dices a Absalón: “Rey, yo seré tu siervo; como hasta aquí he sido siervo de tu padre, así seré ahora siervo tuyo”, entonces podrás desbaratar los planes de Ahitofel.

³⁵¿No estarán allí contigo los sacerdotes Sadoc y Abiatar? Por tanto, todo lo que oigas en la casa del rey, se lo comunicarás a los sacerdotes Sadoc y Abiatar.

³⁶Con ellos están sus dos hijos, Ahimaas, el de Sadoc, y Jonatán, el de Abiatar; por medio de ellos me comunicaréis todo los que oigáis.

³⁷Así fue Husai, amigo de David, a la ciudad; y Absalón entró en Jerusalén.

2 Samuel 16

¹Apenas había pasado David un poco más allá de la cumbre del monte, cuando Siba, el criado de Mefi-boset, salió a recibirlo con un par de asnos ensillados y cargados con doscientos panes, cien racimos de pasas, cien panes de higos secos y un cuero de vino.

²El rey preguntó a Siba: —¿Para qué es esto? Y Siba respondió: —Los asnos son para que monte la familia del rey, los panes y las pasas para que coman los criados, y el vino para que beban los que se cansen en el desierto.

³—¿Dónde está el hijo de tu señor? —preguntó el rey. Siba respondió: —Se ha quedado en Jerusalén, porque ha dicho: “Hoy me devolverá la casa de Israel el reino de mi padre.”

⁴—Sea tuyo todo lo que tiene Mefi-boset —dijo el rey a Siba. Inclínándose respondió Siba: —Rey y señor mío, halle yo gracia delante de ti.

⁵Cuando el rey David llegó a Bahurim, salía uno de la familia de la casa de Saúl, el cual se llamaba Simei hijo de Gera. Iba maldiciendo

⁶y arrojando piedras contra David y contra todos los siervos del rey David, mientras todo el pueblo y todos los hombres valientes marchaban a su derecha y a su izquierda.

⁷Simei lo maldecía diciendo: «¡Fuera, fuera, hombre sanguinario y perverso!

⁸Jehová te ha dado el pago por toda la sangre de la casa de Saúl, en lugar del cual tú has reinado, y Jehová ha entregado el reino en manos de tu hijo Absalón; has sido sorprendido en tu maldad, porque eres un hombre sanguinario.»

⁹Entonces Abisai hijo de Sarvia dijo al rey: —¿Por qué maldice este perro muerto a mi señor, el rey? Te ruego que me dejes pasar, y le cortaré la cabeza.

¹⁰El rey respondió: —¿Qué tengo yo que ver con vosotros, hijos de Sarvia? Si él así maldice, es porque Jehová le ha dicho que maldiga a David. ¿Quién, pues, le dirá por qué lo hace?”

¹¹Luego dijo David a Abisai y a todos sus siervos: —Mirad, mi hijo, salido de mis entrañas, acecha mi vida; ¿cuánto más ahora un hijo de Benjamín? Dejadlo que maldiga, pues Jehová se lo ha mandado.

¹²Acaso Jehová mire mi aflicción y cambie en bien sus maldiciones de hoy.

¹³Y mientras David y los suyos continuaban su camino, Simei iba frente a él por la ladera del monte, andando y maldiciendo, arrojando piedras delante de él y esparciendo polvo.

¹⁴El rey y todo el pueblo que con él estaba llegaron fatigados y descansaron allí.

¹⁵Absalón y toda su gente, los hombres de Israel, entraron en Jerusalén, y Ahitofel lo acompañaba.

¹⁶Cuando Husai, el arquita, amigo de David, llegó adonde estaba Absalón, dijo: —¡Viva el rey, viva el rey!

¹⁷Pero Absalón respondió a Husai: —¿Es éste tu agradecimiento para con tu amigo? ¿Por qué no fuiste con tu amigo?

¹⁸Entonces Husai dijo a Absalón: —No, yo estaré y me quedaré con aquel que haya elegido Jehová y también este pueblo y todos los hombres de Israel.

¹⁹¿A quién había yo de servir? ¿No es a su hijo? Como he servido delante de tu padre, así lo haré delante de ti.

²⁰Luego Absalón dijo a Ahitofel: —Dad vuestro consejo sobre lo que debemos hacer.

²¹Ahitofel dijo a Absalón: —Llégate a las concubinas de tu padre, que él dejó para guardar la casa. Todo el pueblo de Israel oirá que te has hecho aborrecible a tu padre, y así se fortalecerán las manos de todos los que están contigo.

²²Entonces pusieron para Absalón una tienda sobre el terrado, y se llegó Absalón a las concubinas de su padre, ante los ojos de todo Israel.,

²³En aquellos días, el consejo que daba Ahitofel era como si se consultara la palabra de Dios, tanto cuando aconsejaba a David como a Absalón.

2 Samuel 17

Consejos de Ahitofel y de Husai

¹Entonces Ahitofel dijo a Absalón: —Yo escogeré ahora doce mil hombres, me levantaré y seguiré a David esta noche.

²Caeré sobre él mientras está cansado y sin fuerzas; lo atemorizaré y todo el pueblo que está con él huirá. Mataré solamente al rey,

³y así haré que todo el pueblo se vuelva hacia ti (pues tú buscas solamente la vida de un hombre); y cuando ellos hayan vuelto, todo el pueblo estará en paz.

⁴Este consejo pareció bien a Absalón y a todos los ancianos de Israel.

⁵Y dijo Absalón: —Llamad también ahora a Husai, el arquita, para que también oigamos lo que él haya de decir.

⁶Cuando Husai se presentó ante Absalón, éste le dijo: —Así ha dicho Ahitofel: ¿seguiremos su consejo, o no? Di tú.

⁷Husai dijo a Absalón: —Esta vez, el consejo que ha dado Ahitofel no es bueno.

⁸Y añadió Husai: —Tú sabes que tu padre y los suyos son hombres valientes, y que están con amargura de ánimo, como la osa en el campo cuando le han quitado sus cachorros. Además, tu padre es hombre de guerra y no pasará la noche con el pueblo.

⁹Seguro que ahora está escondido en alguna cueva o en otro lugar. Si al principio caen algunos de los tuyos, quienquiera que lo oiga dirá: “El pueblo que sigue a Absalón ha sido derrotado.”

¹⁰Y aun el hombre valiente, cuyo corazón sea como corazón de león, desmayará por completo; porque todo Israel sabe que tu padre es hombre valiente, y que son esforzados los que están con él.

¹¹Aconsejo, pues, que todo Israel se reúna junto a ti, desde Dan hasta Beerseba, numeroso como la arena que está a la orilla del mar, y que tú en persona vayas a la batalla.

¹²Entonces lo atacaremos en cualquier lugar donde se halle; caeremos sobre él como cae el rocío sobre la tierra, y ni a él ni a ninguno de los que están con él dejaremos con vida.

¹³Y si se refugia en alguna ciudad, todos los de Israel llevarán sogas a aquella ciudad, y la arrastraremos hasta el arroyo, de modo que no se encuentre allí ni una piedra.

¹⁴Entonces Absalón y todos los de Israel dijeron: «El consejo de Husai, el arquita, es mejor que el consejo de Ahitofel.» Ello porque Jehová había ordenado que el acertado consejo de Ahitofel se frustrara, para traer Jehová la ruina sobre Absalón.

¹⁵Dijo luego Husai a los sacerdotes Sadoc y Abiatar: «Ahitofel ha aconsejado así y así a Absalón y a los ancianos de Israel; y esto otro aconsejé yo.

¹⁶Por tanto, mandad a dar aviso inmediatamente a David: “No te quedes esta noche en los llanos del desierto, sino pasa enseguida el Jordán, para que no sea exterminado el rey y todo el pueblo que con él está.”»

¹⁷Jonatán y Ahimaas estaban junto a la fuente Rogel, y una criada fue y les avisó, porque no podían dejarse ver entrando en la ciudad. Luego ellos fueron y se lo comunicaron al rey David.

¹⁸Pero los vio un joven, que se lo hizo saber a Absalón; sin embargo, los dos partieron a toda prisa, y llegaron a casa de un hombre en Bahurim que tenía en su patio un pozo, dentro del cual se metieron.

¹⁹La mujer de la casa tomó una manta, la extendió sobre la boca del pozo y tendió sobre ella el grano trillado, de manera que nada se notaba.

²⁰Al llegar los criados de Absalón a la casa de la mujer, le dijeron: —¿Dónde están Ahimaas y Jonatán? —Ya han pasado el vado de las aguas —respondió la mujer. Como ellos los buscaron y no los hallaron, volvieron a Jerusalén.

²¹Después que se marcharon, aquellos salieron del pozo y fueron a dar aviso al rey David diciéndole: «Levantaos y daos prisa a pasar las aguas, porque Ahitofel ha dado este consejo contra vosotros.»

²²Entonces se levantó David, y todo el pueblo que con él estaba, y pasaron el Jordán antes que amaneciera; ni uno solo dejó de pasar el Jordán.

²³Pero Ahitofel, viendo que no se había seguido su consejo, ensilló su asno, se levantó y se fue a su casa en su ciudad; y después de poner la casa en orden, se ahorcó. Así murió, y fue sepultado en el sepulcro de su padre.

²⁴David llegó a Mahanaim, mientras Absalón pasaba el Jordán con toda la gente de Israel.

²⁵Absalón había nombrado a Amasa jefe del ejército en lugar de Joab. Amasa era hijo de un varón de Israel llamado Itra, el cual se había unido a Abigail, hija de Nahas, hermana de Sarvia, madre de Joab.

²⁶Israel y Absalón acamparon en tierra de Galaad.

²⁷Luego que David llegó a Mahanaim, Sobi hijo de Nahas, de Rabá de los hijos de Amón, Maquir hijo de Amiel, de Lo-debar, y Barzilai, galaadita de Rogelim,

²⁸trajeron a David y al pueblo que estaba con él camas, tazas, vasijas de barro, trigo, cebada, harina, grano tostado, habas, lentejas, garbanzos tostados,

²⁹miel, manteca, ovejas y quesos de vaca, para que comieran; porque decían: «El pueblo está hambriento, cansado y sediento en el desierto.»

2 Samuel 18

Muerte de Absalón

¹David pasó revista al pueblo que tenía consigo y puso sobre ellos jefes de millar y jefes de centena.

²Luego envió David al pueblo, una tercera parte bajo el mando de Joab, una tercera parte bajo el mando de Abisai hijo de Sarvia, hermano de Joab, y una tercera parte al mando de Itai, el geteo. Y dijo el rey al pueblo: —Yo también saldré con vosotros.

³Pero el pueblo respondió: —No saldrás; porque si nosotros huimos, no harán caso de nosotros; y aunque la mitad de nosotros muera, no harán caso de nosotros; pero tú ahora vales tanto como diez mil de nosotros. Será mejor que tú nos brindes ayuda desde la ciudad.

⁴—Yo haré lo que bien os parezca —les dijo el rey. Se puso, pues, el rey a la entrada de la puerta, mientras salía todo el pueblo de ciento en ciento y de mil en mil.

⁵El rey dio a Joab, a Abisai y a Itai esta orden: «Tratad benignamente, por amor a mí, al joven Absalón.» Y todo el pueblo oyó cuando dio el rey orden acerca de Absalón a todos los capitanes.

⁶Salió, pues, el pueblo al campo, contra Israel. La batalla se libró en el bosque de Efraín.

⁷Allí cayó el pueblo de Israel ante los siervos de David, y aquel día se hizo allí una gran matanza de veinte mil hombres.

⁸La batalla se extendió por todo el territorio, y aquel día el bosque causó más muertes que la espada.

⁹Iba Absalón en un mulo y se encontró con los siervos de David. El mulo entró por debajo de las ramas espesas de una gran encina, y se le enredó la cabeza en la encina a Absalón, que quedó suspendido entre el cielo y la tierra; pero el mulo en que iba siguió adelante.

¹⁰Lo vio uno y avisó a Joab diciendo: —He visto a Absalón colgado de una encina.

¹¹Joab respondió al hombre que le daba la noticia: —Y si lo viste, ¿por qué no lo mataste enseguida, derribándolo en tierra? Me hubiera placido darte diez siclos de plata y un cinturón.

¹²El hombre dijo a Joab: —Aunque me pesaras mil siclos de plata, no extendería yo mi mano contra el hijo del rey; porque nosotros oímos cuando el rey os ordenó a ti, a Abisai y a Itai: “Mirad que ninguno toque al joven Absalón.”

13Por otra parte, habría yo hecho traición contra mi vida, pues al rey nada se le esconde, y tú mismo estarías en contra mía.

14—No malgastaré mi tiempo contigo —respondió Joab. Y tomando tres dardos en su mano, los clavó en el corazón de Absalón, quien estaba aún vivo en medio de la encina.

15Luego diez jóvenes escuderos de Joab rodearon a Absalón, lo hirieron y acabaron de matarlo.

16Entonces Joab tocó la trompeta, y el pueblo dejó de perseguir a Israel, porque Joab detuvo al pueblo.

17Tomando después a Absalón, lo echaron en un gran hoyo en el bosque y levantaron sobre él un montón muy grande de piedras; y todo Israel huyó, cada uno a su tienda.

18En vida, Absalón había tomado la decisión de erigirse una columna, la cual está en el valle del rey, pues pensó: «Yo no tengo un hijo que conserve la memoria de mi nombre.» Y puso a aquella columna su propio nombre, y así se ha llamado «Columna de Absalón», hasta el día de hoy.

19Entonces Ahimaas hijo de Sadoc dijo: —¿Correré ahora y daré al rey la noticia de que Jehová ha librado su causa de manos de sus enemigos?

20Respondió Joab: —Hoy no llevarás la noticia; la llevarás otro día. Hoy no darás la noticia, porque el hijo del rey ha muerto.

21—Ve tú, y di al rey lo que has visto —dijo Joab a un etíope. El etíope hizo una reverencia ante Joab y salió corriendo.

22Entonces Ahimaas hijo de Sadoc volvió a decir a Joab: —De todos modos, yo correré ahora tras el etíope. Joab le dijo: —Hijo mío, ¿para qué has de correr tú, si no recibirás recompensa por la noticia?

23—De todos modos, yo correré —respondió él. —Pues corre —le dijo él. Corrió, pues, Ahimaas por el camino de la llanura y se adelantó al etíope.

²⁴David estaba sentado entre las dos puertas. El atalaya había ido al terrado sobre la puerta en el muro y, alzando sus ojos, miró y vio a uno que corría solo.

²⁵El atalaya dio un grito y lo hizo saber al rey, el cual dijo: —Si viene solo, buenas noticias trae. Mientras el hombre venía acercándose,

²⁶vio el atalaya a otro que corría. Dio voces el atalaya al portero diciendo: «Ahí viene otro hombre corriendo solo.» —También éste es un mensajero —dijo el rey.

²⁷El atalaya dijo de nuevo: —Me parece que el primero corre como Ahimaas hijo de Sadoc. —Ése es hombre de bien y viene con buenas noticias —dijo entonces el rey.

²⁸Cuando Ahimaas se acercó, dijo al rey en alta voz: —Paz. Y postrándose en tierra delante del rey, le dijo: —Bendito sea Jehová, tu Dios, que ha entregado a los hombres que habían levantado sus manos contra mi señor, el rey.

²⁹—¿El joven Absalón está bien? —preguntó el rey. Ahimaas respondió: —Vi yo un gran alboroto cuando me envió Joab, el siervo del rey, pero no sé qué era.

³⁰—Pasa, y ponte allí —dijo el rey. Él pasó y se quedó de pie.

³¹Llegó luego el etíope, y dijo: —Traigo buenas noticias para mi señor, el rey: hoy Jehová ha librado tu causa de manos de todos los que se habían levantado contra ti.

³²El rey preguntó entonces al etíope: —¿El joven Absalón está bien? El etíope respondió: —Que a los enemigos de mi señor les vaya como a aquel joven, y a todos los que se levanten contra ti para mal.

³³Entonces el rey se turbó, subió a la sala que estaba encima de la puerta y lloró. Mientras iba subiendo, decía: «¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién me diera haber muerto en tu lugar, Absalón, hijo mío, hijo mío!»

2 Samuel 19

David vuelve a Jerusalén

¹Entonces avisaron a Joab: «El rey llora y se lamenta por Absalón.»

²Y se convirtió aquel día la victoria en luto para todo el pueblo; porque aquel día oyó decir el pueblo que el rey estaba afligido por su hijo.

³Y entró el pueblo aquel día en la ciudad escondiéndose, como suele entrar a escondidas el pueblo avergonzado que ha huido de la batalla.

⁴Pero el rey, cubierto el rostro, clamaba en alta voz: «¡Hijo mío Absalón, Absalón, hijo mío, hijo mío!»

⁵Entonces Joab entró en la casa donde estaba el rey y le dijo: «Hoy has cubierto de vergüenza el rostro de todos tus siervos, que hoy han librado tu vida, la vida de tus hijos y de tus hijas, la vida de tus mujeres y de tus concubinas,

⁶amando a los que te aborrecen y aborreciendo a los que te aman; porque hoy has declarado que nada te importan tus príncipes y siervos; hoy me has hecho ver claramente que si Absalón viviera, aunque todos nosotros estuviéramos muertos, entonces estarías contento.

⁷Levántate pues, ahora, sal y habla bondadosamente a tus siervos; juro por Jehová que si no sales, no quedará ni un hombre contigo esta noche; y esto será peor para ti que todos los males que te han sobrevenido desde tu juventud hasta ahora.»

⁸Entonces se levantó el rey y se sentó a la puerta. Cuando se avisó a todo el pueblo: «El rey está sentado a la puerta», vino todo el pueblo delante del rey. Mientras, los de Israel habían huido cada uno a su tienda.

⁹Y todo el pueblo discutía en todas las tribus de Israel diciendo: «El rey nos ha librado de manos de nuestros enemigos y nos ha salvado de manos de los filisteos; pero ahora ha huido del país por miedo de Absalón.

¹⁰Y Absalón, a quien habíamos ungido sobre nosotros, ha muerto en la batalla. ¿Por qué, pues, estáis callados respecto de hacer volver al rey?»

¹¹Entonces el rey David mandó decir a los sacerdotes Sadoc y Abiatar: «Hablad a los ancianos de Judá y decidles: “¿Por qué vais a ser vosotros los últimos en hacer volver el rey a su casa, cuando la palabra de todo Israel ha venido al rey para hacerlo volver a su casa?”

¹²Vosotros sois mis hermanos; mis huesos y mi carne sois. ¿Por qué, pues, seréis vosotros los últimos en hacer volver al rey?”

¹³Asimismo diréis a Amasa: “¿No eres tú también hueso mío y carne mía? Traiga Dios sobre mí el peor de los castigos, si no te hago general de mi ejército para siempre, en lugar de Joab.”»

¹⁴Así inclinó el corazón de todos los hombres de Judá, como el de un solo hombre, para que enviaran a decir al rey: «Vuelve tú y todos tus siervos.»

¹⁵Volvió, pues, el rey, y llegó hasta el Jordán, mientras Judá venía a Gilgal para recibir al rey y hacerlo pasar el Jordán.

¹⁶También Simei hijo de Gera hijo de Benjamín, que era de Bahurim, se dio prisa y descendió con los hombres de Judá a recibir al rey David.

¹⁷Con él venían mil hombres de Benjamín; asimismo Siba, criado de la casa de Saúl, con sus quince hijos y sus veinte siervos, los cuales pasaron el Jordán delante del rey.

¹⁸Y cruzaron el vado para hacer pasar a la familia del rey y complacer sus deseos. Simei hijo de Gera se postró delante del rey cuando éste pasó el Jordán,

¹⁹y le dijo: —¡No me culpe mi señor por mi falta! ¡No recuerdes los males que tu siervo hizo el día en que mi señor, el rey, salió de Jerusalén, ni los guarde el rey en su corazón!

²⁰Porque yo, tu siervo, reconozco haber pecado, pero soy hoy el primero de toda la casa de José que he descendido para recibir a mi señor, el rey.

²¹Entonces intervino Abisai hijo de Sarvia y dijo: —¿No ha de morir por esto Simei, que maldijo al ungido de Jehová?

²²Pero David respondió: —¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia, para que hoy me seáis adversarios? ¿Acaso ha de morir hoy alguien en Israel? ¿Acaso no sé que hoy vuelvo a ser rey de Israel?

²³Luego el rey dijo a Simei: —No morirás. Y el rey se lo juró.

²⁴También Mefi-boset hijo de Saúl descendió a recibir al rey; no había lavado sus pies ni cortado su barba. Tampoco había lavado sus vestidos desde el día en que salió el rey hasta el día en que volvió en paz.

²⁵Y cuando llegó a Jerusalén para recibir al rey, éste le dijo: —Mefi-boset, ¿por qué no viniste conmigo?

²⁶Él respondió: —Rey y señor mío, mi siervo me engañó; tu siervo le había dicho: “Ensíllame un asno, montaré en él y me iré con el rey”, porque tu siervo es cojo.

²⁷Él ha calumniado a tu siervo delante de mi señor, el rey; pero mi señor, el rey, es como un ángel de Dios; trátame, pues, como mejor te parezca.

²⁸Porque toda la casa de mi padre era digna de muerte ante mi señor, el rey. Sin embargo, tú pusiste a tu siervo entre los convidados a tu mesa. ¿Qué derecho tengo aún de implorar algo al rey?

²⁹El rey le dijo: —¿Para qué más palabras? Yo he determinado que tú y Siba os dividáis las tierras.

³⁰Mefi-boset dijo al rey: —Deja que él las tome todas, puesto que mi señor el rey ha vuelto en paz a su casa.

³¹También Barzilai, el galaadita, descendió de Rogelim y pasó el Jordán con el rey, para acompañarlo al otro lado del Jordán.

³²Era Barzilai muy anciano; tenía ochenta años y había dado provisiones al rey cuando estaba en Mahanaim, porque era hombre muy rico.

³³El rey le dijo: —Sigue conmigo y yo me encargaré de tu sustento en Jerusalén.

34 Pero Barzilai dijo al rey: —¿Cuántos años más habré de vivir para que yo suba con el rey a Jerusalén?

35 ¡Ya tengo ochenta años de edad! ¿Puedo distinguir entre lo que es agradable y lo que no lo es? ¿Gustará ahora tu siervo de lo que coma o beba? ¿Oírás aún la voz de los cantores y de las cantoras? ¿Por qué, pues, ha de ser tu siervo una carga para mi señor, el rey?

36 Tu siervo seguirá contigo un poco más allá del Jordán, pero ¿para qué ha de darme el rey tan gran recompensa?

37 Yo te ruego que dejes volver a tu siervo, para que muera en mi ciudad, junto al sepulcro de mi padre y de mi madre. Aquí está tu siervo Quimam. Que siga él con mi señor, el rey, y haz con él lo que bien te parezca.

38 El rey dijo: —Pues siga conmigo Quimam, y yo haré con él como bien te parezca; todo lo que tú me pidas, yo lo haré.

39 Todo el pueblo pasó el Jordán. Luego que hubo también pasado, el rey besó a Barzilai y lo bendijo, y él regresó a su casa.

40 Siguió entonces el rey hacia Gilgal, y con él pasó Quimam. Todo el pueblo de Judá acompañaba al rey, y también la mitad del pueblo de Israel.

41 En esto, todos los hombres de Israel vinieron a decir al rey: —¿Por qué los hombres de Judá, nuestros hermanos, se han adueñado de ti, y han hecho pasar el Jordán al rey, a su familia y a todos los siervos de David con él?

42 Todos los hombres de Judá respondieron a todos los de Israel: —Porque el rey es nuestro pariente. Pero ¿por qué os enojáis vosotros de eso? ¿Hemos nosotros comido a expensas del rey? ¿Hemos recibido de él algún regalo?

43 Entonces los hombres de Israel respondieron a los de Judá: —Nosotros tenemos sobre el rey, y sobre el mismo David, diez veces más derechos que vosotros. ¿Por qué, pues, nos habéis menospreciado? ¿Acaso no fuimos nosotros los primeros que propusimos hacer volver a nuestro rey? Sin embargo, las palabras de los hombres de Judá fueron más violentas que las de los hombres de Israel.

2 Samuel 20

Sublevación de Seba

¹ Aconteció que se encontraba allí un hombre perverso llamado Seba hijo de Bicri, hombre de Benjamín, el cual tocó la trompeta, y exclamó: «No tenemos parte con David, ni heredad con el hijo de Isaí. ¡Cada uno a su tienda, Israel!»

² Así todos los hombres de Israel abandonaron a David para seguir a Seba hijo de Bicri; pero los de Judá siguieron a su rey desde el Jordán hasta Jerusalén.

³ Cuando David llegó a su casa en Jerusalén, tomó el rey las diez mujeres concubinas que había dejado para guardar la casa, las puso en reclusión y les dio alimentos; pero nunca más se llegó a ellas, sino que quedaron encerradas hasta que murieron en viudez perpetua.

⁴ Después dijo el rey a Amasa: —Convócame a los hombres de Judá para dentro de tres días, y preséntate tú también.

⁵ Fue, pues, Amasa para convocar a los de Judá, pero se tardó más tiempo del que le había sido señalado.

⁶ Entonces David dijo a Abisai: —Seba hijo de Bicri nos hará ahora más daño que Absalón; toma tú, pues, los siervos de tu señor y ve tras él, no sea que alcance las ciudades fortificadas y nos cause dificultad.

⁷ Salieron en pos de él los hombres de Joab, los cereteos y peleteos y todos los valientes; salieron de Jerusalén para perseguir a Seba hijo de Bicri.

⁸ Estaban cerca de la piedra grande que hay en Gabaón, cuando les salió Amasa al encuentro. Joab vestía su indumentaria militar, y sobre ella llevaba un cinto con una daga envainada pegada a su costado, la cual se le cayó cuando él avanzó.

⁹ Entonces Joab dijo a Amasa: —¿Te va bien, hermano mío? Tomó Joab con la diestra la barba de Amasa, como para besarlo.

¹⁰ Pero Amasa no se cuidó de la daga que Joab tenía en la mano, y éste lo hirió con ella en la quinta costilla, derramando sus entrañas en tierra. Así

cayó muerto sin necesidad de darle un segundo golpe. Después Joab y su hermano Abisai fueron en persecución de Seba hijo de Bicri.

11Uno de los hombres de Joab se quedó junto a él gritando: —Quienquiera que ame a Joab y a David, ¡que siga a Joab!

12Amasa, revolcándose en su sangre, yacía en medio del camino. Al verlo, todo el que pasaba se detenía. Y viendo aquel hombre que todo el pueblo se paraba, apartó a Amasa del camino al campo, y echó sobre él una vestidura.

13Luego que fue apartado del camino, pasaron todos los que seguían a Joab, para ir tras Seba hijo de Bicri.

14Seba pasó por todas las tribus de Israel hasta Abel-bet-maaca, y todos los de Barim se reunieron y lo siguieron también.

15Llegaron los otros y lo sitiaron en Abel-bet-maaca. Levantaron contra la ciudad un terraplén y ésta quedó sitiada; y todo el pueblo que estaba con Joab trabajaba por derribar la muralla.

16Entonces una mujer sabia gritó en la ciudad: —Oíd, oíd; os ruego que digáis a Joab que venga acá, para que yo hable con él.

17Cuando él se acercó a ella, dijo la mujer: —¿Eres tú Joab? —Yo soy —respondió él. —Oye las palabras de tu sierva —le dijo ella. —Te escucho —respondió él.

18Volvió ella a hablar y dijo: —Antiguamente solían decir: “Quien pregunte, que pregunte a los de Abel.” Y así concluían cualquier asunto.

19Somos de las más pacíficas y fieles ciudades de Israel. ¡Y tú procuras destruir una ciudad que es madre en Israel! ¿Por qué destruyes la heredad de Jehová?

20Joab respondió diciendo: —Nunca, nunca me acontezca tal cosa, que yo destruya ni deshaga.

21La cosa no es así: sino de un hombre de los montes de Efraín, llamado Seba hijo de Bicri, que ha levantado su mano contra el rey David; entregádmelo a

él solo y me iré de la ciudad. —Su cabeza te será arrojada por encima del muro —dijo la mujer a Joab.

²²En seguida la mujer se dirigió a todo el pueblo con tanta sabiduría, que ellos cortaron la cabeza a Seba hijo de Bicri y se la arrojaron a Joab. Tocó él la trompeta y se retiraron de la ciudad, cada uno a su tienda; mientras, Joab regresó a Jerusalén, junto al rey.

Oficiales de David

(2 S 8.15-18; 1 Cr 18.14-17)

²³Así quedó Joab al mando de todo el ejército de Israel, Benaía hijo de Joiada al frente de los cereteos y peleteos,

²⁴Adoram como jefe de los tributos, y Josafat hijo de Ahilud era el cronista.

²⁵Seva era el escriba, y Sadoc y Abiatar, los sacerdotes.

²⁶Ira, el jaireo, fue también sacerdote de David.

2 Samuel 21

3. APÉNDICES: EL SALMO 18 Y EL CENSO NACIONAL

(21.1—24.25)

Venganza de los gabaonitas

¹Hubo hambre en los días de David durante tres años consecutivos. David consultó a Jehová, y Jehová le dijo: «Es por causa de Saúl, y por esa casa sanguinaria, porque él mató a los gabaonitas.»

²Entonces el rey llamó a los gabaonitas y les habló. (Los gabaonitas no eran de los hijos de Israel, sino del resto de los amorreos, a los cuales los hijos de Israel habían hecho juramento. Pero Saúl había intentado matarlos llevado de su celo por los hijos de Israel y de Judá).

³Preguntó, pues, David a los gabaonitas: —¿Qué puedo hacer por vosotros, o qué satisfacción debo daros para que bendigáis la heredad de Jehová?

⁴Los gabaonitas le dijeron: —No tenemos nosotros queja por cuestiones de plata o de oro con Saúl y con su casa, ni queremos que muera nadie en Israel. —Lo que vosotros digáis, eso haré —respondió David.

⁵Entonces dijeron ellos al rey: —De aquel hombre que nos diezmó e intentó exterminarnos, para que no quedara nada de nosotros en todo el territorio de Israel,

⁶que se nos entreguen siete hombres de sus descendientes, y los ahorcaremos delante de Jehová en Gabaa de Saúl, el escogido de Jehová. —Yo os los entregaré —respondió el rey.

⁷El rey perdonó a Mefi-boset hijo de Jonatán hijo de Saúl, a causa del juramento que David y Jonatán, hijo de Saúl, se habían hecho en nombre de Jehová.

⁸Pero tomó el rey a los dos hijos que Rizpa, hija de Aja, había tenido de Saúl, Armoni y Mefi-boset, y a los cinco hijos que Mical, hija de Saúl, había tenido de Adriel hijo de Barzilai, el meholatita,

⁹y los entregó en manos de los gabaonitas, quienes los ahorcaron en el monte delante de Jehová. Cayeron aquellos siete al mismo tiempo; fueron muertos en los primeros días de la cosecha, al comienzo de la siega de la cebada.

¹⁰Entonces Rizpa, hija de Aja, tomó una tela de luto y la tendió para recostarse sobre el peñasco. Allí estuvo desde el principio de la siega hasta que cayó sobre ellos la lluvia del cielo; y no dejó que ninguna ave del cielo se lanzara sobre ellos de día, ni las fieras del campo por la noche.

¹¹Cuando le dijeron a David lo que hacía Rizpa, hija de Aja, concubina de Saúl,

¹²fue él a recoger los huesos de Saúl y los huesos de Jonatán, su hijo, de los hombres de Jabes de Galaad, que los habían hurtado de la plaza de Bet-sán, donde los filisteos los habían colgado cuando mataron a Saúl en Gilboa.

¹³E hizo David que se llevaran de allí los huesos de Saúl y los huesos de su hijo Jonatán; y recogieron también los huesos de los ahorcados.

¹⁴Sepultaron los huesos de Saúl y los de su hijo Jonatán en tierra de Benjamín, en Zela, en el sepulcro de Cis su padre; e hicieron todo lo que el rey había mandado. Y Dios fue propicio a la tierra después de esto.

Abisai libra del gigante a David

¹⁵Volvieron los filisteos a hacer la guerra a Israel. David descendió con sus siervos y pelearon contra los filisteos. David estaba cansado,

¹⁶e Isbi-benob, uno de los descendientes de los gigantes, cuya lanza pesaba trescientos siclos de bronce, y que llevaba ceñida una espada nueva, trató de matar a David;

¹⁷pero Abisai hijo de Sarvia llegó en su ayuda, hirió al filisteo y lo mató. Entonces los hombres de David juraron diciendo: «Nunca más de aquí en adelante saldrás con nosotros a la batalla, no sea que apagues la lámpara de Israel.»

Los hombres de David matan a los gigantes

(1 Cr 20.4-8)

¹⁸Otra segunda guerra hubo después en Gob contra los filisteos; entonces Sibecai, el husatita, mató a Saf, quien era uno de los descendientes de los gigantes.

¹⁹Hubo otra vez guerra en Gob contra los filisteos, en la cual Elhanán hijo de Jaare-oregim, de Belén, mató a Goliat, el geteo, cuya lanza tenía el asta tan grande como el rodillo de un telar.

²⁰Después hubo otra guerra en Gat, donde había un hombre de gran estatura, el cual tenía doce dedos en las manos y otros doce en los pies, veinticuatro en total; también él descendía de los gigantes.

²¹Éste desafió a Israel, y lo mató Jonatán hijo de Simea, hermano de David.

²²Estos cuatro eran descendientes de los gigantes de Gat, los cuales cayeron por mano de David y por mano de sus siervos.

2 Samuel 22

Cántico de liberación de David

(Sal 18 título, 1-50)

¹Dirigió David a Jehová las palabras de este cántico el día que Jehová lo libró de manos de Saúl y de todos sus enemigos.

²Dijo: «Jehová es mi roca, mi fortaleza y mi libertador;

- ³Mi Dios, fortaleza mía, en él confiaré; mi escudo y el fuerte de mi salvación, mi alto refugio, mi salvador. De violencia me libraste.
- ⁴Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado, y seré salvo de mis enemigos.
- ⁵»Me envolvieron las olas de la muerte, me atemorizaron torrentes de perversidad.
- ⁶Me rodearon los lazos del seol. Tendieron sobre mí lazos de muerte.
- ⁷En mi angustia invoqué a Jehová, a mi Dios clamé y escuchó mi voz desde su templo. Mi clamor llegó a sus oídos.
- ⁸»La tierra fue sacudida y tembló, se conmovieron los cimientos de los cielos. Se estremecieron porque él se indignó.
- ⁹Humo subió de su nariz, y de su boca un fuego abrasador que lanzaba carbones encendidos.
- ¹⁰Inclinó los cielos y descendió; había tinieblas debajo de sus pies.
- ¹¹Cabalgó sobre un querubín y voló; voló sobre las alas del viento.
- ¹²Se envolvió en un cerco de tinieblas, oscuridad de aguas y densas nubes.
- ¹³Por el resplandor de su presencia se encendieron carbones ardientes.
- ¹⁴»Tronó Jehová desde los cielos, el Altísimo hizo oír su voz;
- ¹⁵Envió sus flechas y los dispersó, lanzó relámpagos y los destruyó.
- ¹⁶Aparecieron entonces los torrentes de las aguas, quedaron al descubierto los cimientos del mundo ante la reprensión de Jehová, al soplo del aliento de su nariz.
- ¹⁷»Envió desde lo alto y me tomó. Me sacó de caudalosas aguas.
- ¹⁸Me libró de un poderoso enemigo, y de los que me aborrecían, aunque eran más fuertes que yo.
- ¹⁹Me asaltaron el día de mi desgracia, mas Jehová fue mi apoyo.
- ²⁰Me sacó a lugar espacioso, me libró porque me amaba.

- ²¹»Jehová me recompensa conforme a mi justicia. Conforme a la limpieza de mis manos me ha premiado:
- ²²porque he guardado los caminos de Jehová, y no me aparté de mi Dios haciendo el mal;
- ²³pues todos sus decretos están delante de mí y nunca me aparté de sus preceptos.
- ²⁴Fui recto para con él, y me he guardado de mi maldad.
- ²⁵Jehová me recompensa conforme a mi justicia, conforme a la limpieza de mis manos ante sus ojos.
- ²⁶»Con el misericordioso te mostrarás misericordioso, y recto para con el hombre íntegro.
- ²⁷Limpio te mostrarás con el limpio, y rígido serás con el perverso.
- ²⁸Tú salvas al pueblo afligido, mas tus ojos abaten a los altivos.
- ²⁹Tú eres, oh Jehová, mi lámpara; mi Dios, que alumbra mis tinieblas.
- ³⁰Contigo desbarataré ejércitos, con mi Dios asaltaré muros.
- ³¹»El camino de Dios es perfecto y acrisolada la palabra de Jehová. Escudo es a todos los que en él esperan.
- ³²Porque ¿quién es Dios, sino solo Jehová? ¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios?
- ³³Dios es el que me ciñe de fuerza, quien despeja mi camino,
- ³⁴quien hace mis pies como de ciervas y me sostiene firme en las alturas;
- ³⁵el que adiestra mis manos para la batalla, y mis brazos para que se doble el arco de bronce.
- ³⁶Me diste el escudo de tu salvación, y tu benignidad me ha engrandecido.
- ³⁷Ensanchaste mis pasos debajo de mí, y mis pies no han resbalado.
- ³⁸»Perseguiré a mis enemigos y los destruiré, no vuelvo hasta haberlos acabado.

³⁹Los heriré y derrotaré, de modo que no se levanten. Caerán debajo de mis pies.

⁴⁰Me ceñiste de fuerzas para la pelea, has humillado debajo de mí a mis enemigos,

⁴¹y has hecho que mis enemigos me vuelvan las espaldas, para que yo destruyera a los que me aborrecen.

⁴²Clamaron, pero nadie los salvó; también a Jehová, mas no los oyó.

⁴³Como a polvo de la tierra los molí, como a lodo de las calles los pisé y los trituré.

⁴⁴Me has librado de las contiendas del pueblo, me guardaste para que fuera cabeza de naciones, pueblo que no conocía me servirá.

⁴⁵Los hijos de extraños se someterán a mí. Al oír de mí, me obedecerán.

⁴⁶Los extraños se debilitarán y saldrán temblando de sus refugios.

⁴⁷»¡Viva Jehová! ¡Bendita sea mi roca!, y engrandecido sea el Dios de mi salvación.

⁴⁸El Dios que venga mis agravios y somete pueblos a mis plantas.

⁴⁹El que me libera de enemigos, me exalta sobre los que se levantan contra mí y me libra del hombre violento.

⁵⁰Por eso te confesaré entre las naciones y cantaré, oh Jehová, a tu nombre.

⁵¹Él salva gloriosamente a su rey, y usa de misericordia para siempre con su ungido David y con su descendencia.»

2 Samuel 23

Últimas palabras de David

¹Éstas son las palabras postreras de David. Dijo David hijo de Isaí, aquel varón que fue levantado en alto, el ungido del Dios de Jacob, el dulce cantor de Israel:

²«El espíritu de Jehová habla por mí, su palabra está en mi lengua.

³El Dios de Israel ha hablado, me habló la Roca de Israel: “Habrá un justo que gobierne entre los hombres, que gobierne en el temor de Dios.

⁴Será como la luz matinal, como el resplandor del sol en una mañana sin nubes, como la lluvia que hace brotar la hierba de la tierra”.

⁵Por eso mi casa está firme en Dios; pues ha hecho conmigo un pacto eterno, bien ordenado en todo y bien seguro, aunque todavía no haya hecho él florecer toda mi salvación y mi deseo.

⁶Pero todos los malvados serán como espinos arrancados, que nadie recoge con la mano;

⁷quien quiere tocarlos, se arma de un hierro o del asta de una lanza, y son allí mismo consumidos por el fuego».

Los valientes de David

(1 Cr 11.10-47)

⁸Éstos son los nombres de los valientes que tuvo David: Joseb-basebet, el tacmonita, el principal de los capitanes, que era Adino, el eznita, quien mató a ochocientos hombres en una ocasión.

⁹Después de él, Eleazar hijo de Dodo, el ahohíta, uno de los tres valientes que estaban con David cuando desafiaron a los filisteos que se habían reunido allí para la batalla, y los hombres de Israel retrocedían.

¹⁰Éste se levantó e hirió a los filisteos hasta que su mano se cansó y se le quedó pegada a la espada. Aquel día Jehová dio una gran victoria, y el pueblo volvió tras él tan solo para recoger el botín.

¹¹Después de éste fue Sama hijo de Age, el ararita. Los filisteos se habían reunido en Lehi, donde había un pequeño terreno lleno de lentejas y el pueblo huyó delante de los filisteos.

¹²Pero él se paró en medio de aquel terreno, lo defendió y derrotó a los filisteos. Así dio Jehová una gran victoria.

¹³Un día, en tiempo de la siega, tres de los treinta jefes descendieron y se unieron a David en la cueva de Adulam, mientras los filisteos acampaban en el valle de Refaim.

¹⁴David estaba entonces en la fortaleza y había en Belén una guarnición de los filisteos.

¹⁵Y dijo David con vehemencia: «¡Quién me diera a beber del agua del pozo de Belén que está junto a la puerta!»

¹⁶Entonces los tres valientes irrumpieron en el campamento de los filisteos, sacaron agua del pozo de Belén que estaba junto a la puerta, se la llevaron y la trajeron a David; pero él no la quiso beber, sino que la derramó como ofrenda para Jehová diciendo:

¹⁷«Lejos de mí, oh Jehová, que yo haga esto. ¿He de beber yo la sangre de los hombres que fueron allí con peligro de su vida?» Y no quiso beberla. Los tres valientes hicieron esto.

¹⁸Abisai, hermano de Joab e hijo de Sarvia, era el principal de los treinta. Éste alzó su lanza contra trescientos hombres, a quienes mató, y ganó renombre entre los tres.

¹⁹Era el más renombrado de los treinta, y llegó a ser su jefe, pero no igualó a los tres primeros.

²⁰Después, Benaía hijo de Joiada, hijo de un varón esforzado, grande en proezas, de Cabseel. Éste mató a dos leones de Moab; él mismo descendió y mató a un león en medio de un foso, cuando estaba nevando.

²¹También mató él a un egipcio, hombre de gran estatura; tenía el egipcio una lanza en su mano, pero descendió contra él con un palo, arrebató al egipcio la lanza de la mano y lo mató con su propia lanza.

²²Esto hizo Benaía hijo de Joiada, y ganó renombre entre los tres valientes.

²³Se destacó entre los treinta, pero no igualó a los tres primeros. David lo puso como jefe de su guardia personal.

- ²⁴Estaban asimismo entre los treinta, Asael, hermano de Joab; Elhanán hijo de Dodo, de Belén;
- ²⁵Sama, el harodita; Elica, el harodita;
- ²⁶Heles, el paltita; Ira hijo de Iques, el tecoíta;
- ²⁷Abiezer, el anatotita; Mebunai, el husatita;
- ²⁸Salmón, el ahohíta; Maharai, el netofatita;
- ²⁹Heleb hijo de Baana, el netofatita; Itai hijo de Ribai, de Gabaa de los hijos de Benjamín;
- ³⁰Benaía, el piratonita; Hidai, del arroyo Gaas;
- ³¹Abi-albón, el arbatita; Azmavet, el barhumita;
- ³²Eliaba, el saalbonita; Jonatán, de los hijos de Jasén;
- ³³Sama, el ararita; Ahíam hijo de Sarar, el ararita;
- ³⁴Elifelet hijo de Ahasbai hijo de Maaca; Eliam hijo de Ahitofel, el gilonita;
- ³⁵Hezrai, el carmelita; Paarai, el arbita;
- ³⁶Igal hijo de Natán, de Soba; Bani, el gadita;
- ³⁷Selec, el amonita; Naharai, el beerotita, escudero de Joab hijo de Sarvia;
- ³⁸Ira, el itrita; Gareb, el itrita,
- ³⁹y Urías, el heteo. En total, treinta y siete.

2 Samuel 24

David censa al pueblo

(1 Cr 21.1-27)

- ¹Volvió a encenderse la ira de Jehová contra los israelitas, e incitó a David contra ellos diciéndole: «Ve, haz un censo de Israel y de Judá.»
- ²El rey dijo a Joab, general del ejército que estaba con él: —Recorre ahora todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Beerseba, y haz un censo del pueblo, para que yo sepa el número de los habitantes.

³Joab respondió al rey: —Que Jehová, tu Dios, multiplique al pueblo cien veces más de lo que es, y que pueda verlo mi señor, el rey. Pero, ¿por qué se complace en esto mi señor, el rey?

⁴Sin embargo, la palabra del rey prevaleció sobre la de Joab y sobre la de los capitanes del ejército. Se retiró, pues, Joab, con los capitanes del ejército, de la presencia del rey, para hacer el censo del pueblo de Israel.

⁵Pasaron el Jordán y acamparon en Aroer, al sur de la ciudad que está en medio del valle de Gad, junto a Jazer.

⁶Después fueron a Galaad y a la tierra baja de Hodsi; de allí a Danjaán y a los alrededores de Sidón.

⁷Luego fueron a la fortaleza de Tiro y a todas las ciudades de los heveos y de los cananeos, y por último se dirigieron al Neguev de Judá, en Beerseba.

⁸Después que terminaron de recorrer toda la tierra, volvieron a Jerusalén al cabo de nueve meses y veinte días.

⁹Joab entregó entonces el censo del pueblo al rey; había en Israel ochocientos mil hombres fuertes que sacaban espada, y los de Judá eran quinientos mil hombres.

¹⁰Después que David censó al pueblo, le pesó en su corazón; y dijo David a Jehová: —He pecado gravemente por haber hecho esto; pero ahora, oh Jehová, te ruego que quites el pecado de tu siervo, porque he actuado muy neciamente.

¹¹Por la mañana, cuando David se levantó, vino palabra de Jehová al profeta Gad, vidente de David, diciendo:

¹²«Ve y di a David: Así ha dicho Jehová: “Tres cosas te ofrezco; tú escogerás una de ellas, para que yo la haga.”»

¹³Vino, pues, Gad a David, se lo hizo saber y le dijo: —¿Qué prefieres: que vengan siete años de hambre sobre tu tierra? ¿o que huyas tres meses delante

de tus enemigos y que ellos te persigan? ¿o que haya tres días de peste en tu tierra? Piensa ahora, y mira qué debo responder al que me ha enviado.

¹⁴Entonces David dijo a Gad: —Estoy en gran angustia. Pero es preferible caer ahora en manos de Jehová, porque sus misericordias son muchas, que caer en manos de los hombres.

¹⁵Entonces Jehová envió la peste sobre Israel, desde esa mañana hasta el tiempo señalado, y murieron setenta mil hombres del pueblo desde Dan hasta Beerseba.

¹⁶Y cuando el ángel extendió su mano sobre Jerusalén para destruirla, Jehová se arrepintió de aquel mal, y dijo al ángel que exterminaba al pueblo: «Basta ya; detén tu mano.» El ángel de Jehová estaba junto a la era de Arauna, el jebuseo.

¹⁷Cuando David vio al ángel que castigaba al pueblo, dijo a Jehová: —Yo pequé, yo hice lo malo; ¿qué hicieron estas ovejas? Te ruego que tu mano se vuelva contra mí y contra la casa de mi padre.

¹⁸Vino Gad adonde estaba David aquel día, y le dijo: «Sube y levanta un altar a Jehová en la era de Arauna, el jebuseo.»

¹⁹David subió conforme al dicho de Gad, según lo había mandado Jehová.

²⁰Arauna miró y vio al rey y a sus siervos que venían hacia él. Salió entonces Arauna, se inclinó delante del rey, rostro a tierra,

²¹y dijo: —¿Por qué viene mi señor, el rey, a ver a su siervo? David respondió: —Para comprarte la era y edificar en ella un altar a Jehová, a fin de que cese la mortandad del pueblo.

²²Arauna dijo a David: —Tome y ofrezca mi señor el rey lo que bien le parezca; ahí tienes bueyes para el holocausto, los trillos y los yugos de los bueyes para leña.

²³Todo esto, oh rey, Arauna lo da al rey. Luego dijo Arauna al rey: —Jehová, tu Dios, te sea propicio.

²⁴El rey dijo a Arauna: —No; la compraré por su precio; porque no ofreceré a Jehová, mi Dios, holocaustos que no me cuesten nada. Y David compró la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata.

²⁵Edificó allí David un altar a Jehová, y sacrificó holocaustos y ofrendas de paz. Entonces Jehová oyó las súplicas de la tierra y cesó la plaga en Israel.

1 Reyes

1 Reyes 1

1. FIN DEL REINADO DE DAVID. SALOMÓN ES PROCLAMADO REY

(1.1—2.12)

Abisag sirve a David

¹ Cuando el rey David era viejo y avanzado en días, lo cubrían de ropas, pero no se calentaba.

² Le dijeron, por tanto, sus siervos: «Busquen para mi señor, el rey, una joven virgen que lo atienda y lo abrigue, que duerma a su lado y así mi señor, el rey, entrará en calor.»

³ Buscaron, pues, una joven hermosa por toda la tierra de Israel; encontraron a Abisag, la sunamita, y la llevaron al rey.

⁴ La joven era hermosa; ella abrigaba al rey y lo servía, pero el rey nunca la conoció.

Adonías usurpa el trono

⁵ Entonces Adonías hijo de Haguit se rebeló, diciendo: «Yo reinaré.» Se hizo de carros, de gente de a caballo y de cincuenta hombres que corrieran delante de él.

⁶ En todos sus días su padre nunca lo había reprendido diciéndole: «¿Por qué haces esto?» Además, era de muy hermoso parecer, y había nacido después de Absalón.

⁷ Adonías se había puesto de acuerdo con Joab hijo de Sarvia y con el sacerdote Abiatar, los cuales lo ayudaban.

⁸ Pero el sacerdote Sadoc, Benaía hijo de Joiada, el profeta Natán, Simei, Rei y todos los grandes de David no seguían a Adonías.

⁹ Mató Adonías un día ovejas, vacas y animales cebados junto a la peña de Zohelet, que está cerca de la fuente de Rogel, y convidó a todos sus hermanos, los hijos del rey, y a todos los hombres de Judá, siervos del rey.

10 Pero no convidó al profeta Natán ni a Benaía ni a los grandes, ni a su hermano Salomón.

11 Entonces Natán dijo a Betsabé, madre de Salomón: —¿No has oído que Adonías hijo de Haguit se ha proclamado rey sin saberlo David, nuestro señor?

12 Ven pues, ahora, y oye mi consejo, para que conserves tu vida y la de tu hijo Salomón.

13 Ve, preséntate ante el rey David y dile: “Rey y señor mío, ¿no juraste a tu sierva, diciendo: ‘Salomón, tu hijo, reinará después de mí, y él se sentará en mi trono’? ¿Por qué, pues, reina Adonías?”

14 Mientras estés allí hablando con el rey, yo entraré detrás de ti y reafirmaré tus palabras.

15 Entonces Betsabé entró en la habitación del rey. El rey estaba muy viejo y Abisag, la sunamita, lo servía.

16 Betsabé se inclinó e hizo una reverencia al rey. El rey dijo: —¿Qué te pasa?

17 Ella le respondió: —Señor mío, tú juraste a tu sierva por Jehová, tu Dios, diciendo: “Salomón, tu hijo, reinará después de mí y se sentará en mi trono.” **18** Pero ahora reina Adonías, sin que tú, mi señor y rey, todavía lo sepas.

19 Ha matado bueyes, animales cebados y muchas ovejas, y ha convidado a todos los hijos del rey, al sacerdote Abiatar y a Joab, general del ejército; pero no ha convidado a Salomón, tu siervo.

20 Entre tanto, rey y señor mío, los ojos de todo Israel están puestos en ti, para que les anuncies quién se ha de sentar en el trono después de mi señor, el rey.

21 De otra manera sucederá que cuando mi señor, el rey, duerma con sus padres, yo y mi hijo Salomón seremos considerados culpables.

22 Mientras ella aún hablaba con el rey, llegó el profeta Natán.

²³Le avisaron al rey diciendo: «Aquí está el profeta Natán.» Cuando él entró donde estaba el rey, se postró delante del rey rostro en tierra,

²⁴y dijo: —Rey y señor mío, ¿has dicho tú: “Adonías reinará después de mí y se sentará en mi trono”?

²⁵Porque hoy descendió a sacrificar bueyes, animales cebados y muchas ovejas, y ha convidado a todos los hijos del rey, a los capitanes del ejército, y también al sacerdote Abiatar: están comiendo y bebiendo delante de él, y gritan: “¡Viva el rey Adonías!”²⁶Pero ni a mí, tu siervo, ni al sacerdote Sadoc ni a Benaía hijo de Joiada ni a Salomón, tu siervo, ha convidado.

²⁷¿Es que esto ha sido ordenado por mi señor, el rey, sin haber dado a conocer a tus siervos quién se había de sentar en el trono de mi señor, el rey, después de él?

David proclama rey a Salomón

²⁸El rey David respondió diciendo: «Llamadme a Betsabé.» Entró ella a la presencia del rey y se quedó en pie delante de él.

²⁹Entonces el rey hizo este juramento: —¡Vive Jehová!, que ha redimido mi alma de toda angustia,

³⁰que como yo te he jurado por Jehová, Dios de Israel, diciendo: “Tu hijo Salomón reinará después de mí y se sentará sobre mi trono en lugar mío”, así lo haré hoy.

³¹Betsabé se inclinó ante el rey, con su rostro en tierra, y haciendo una reverencia al rey, dijo: —Viva mi señor, el rey David, para siempre.

³²Y el rey David dijo: —Llamadme al sacerdote Sadoc, al profeta Natán y a Benaía hijo de Joiada. Ellos entraron a la presencia del rey,

³³y él les dijo: —Tomad con vosotros los siervos de vuestro señor, montad a mi hijo Salomón en mi mula y llevadlo a Gihón.

³⁴Allí lo ungirán el sacerdote Sadoc y el profeta Natán como rey sobre Israel; vosotros tocaréis la trompeta y gritaréis: “¡Viva el rey Salomón!”

³⁵Después iréis detrás de él, y vendrá a sentarse sobre mi trono y reinará en mi lugar, porque lo he escogido para que sea príncipe de Israel y de Judá.

³⁶Entonces Benaía hijo de Joiada respondió al rey: —Amén. Así lo diga Jehová, Dios de mi señor, el rey.

³⁷De la manera que Jehová ha estado con mi señor, el rey, así esté con Salomón, y haga mayor su trono que el trono de mi señor, el rey David.

³⁸Descendieron el sacerdote Sadoc, el profeta Natán, Benaía hijo de Joiada, los cereteos y los peleteos, montaron a Salomón en la mula del rey David y lo llevaron a Gihón.

³⁹Tomó el sacerdote Sadoc el cuerno del aceite del Tabernáculo y ungió a Salomón; tocaron la trompeta y gritó todo el pueblo: “¡Viva el rey Salomón!”

⁴⁰Después subió todo el pueblo detrás de él; cantaba la gente con flautas y manifestaba tan gran alegría, que parecía que la tierra se hundía bajo sus gritos.

⁴¹Lo oyó Adonías, y todos los convidados que con él estaban, cuando ya habían acabado de comer. También oyó Joab el sonido de la trompeta, y dijo: «¿Por qué se alborota la ciudad con tanto estruendo?»

⁴²Mientras él aún hablaba, llegó Jonatán, hijo del sacerdote Abiatar, al cual dijo Adonías: —Entra, porque tú eres hombre valiente y traerás buenas noticias.

⁴³Jonatán respondió a Adonías: —Ciertamente nuestro señor, el rey David, ha hecho rey a Salomón;

⁴⁴el rey ha enviado con él al sacerdote Sadoc y al profeta Natán, a Benaía hijo de Joiada, y también a los cereteos y a los peleteos, los cuales lo montaron en la mula del rey.

⁴⁵El sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo han ungido rey en Gihón; de allí han subido alegremente y la ciudad está llena de estruendo. Éste es el alboroto que habéis oído.

- ⁴⁶Más aún, Salomón se ha sentado en el trono del reino,
- ⁴⁷y aun los siervos del rey han venido a bendecir a nuestro señor, el rey David, diciendo: “Dios haga bueno el nombre de Salomón más que tu nombre, y haga mayor su trono que el tuyo.” Y el rey adoró en la cama,
- ⁴⁸y ha dicho además así: “Bendito sea Jehová, Dios de Israel, que ha dado hoy quien se sienta en mi trono, y lo vean mis ojos.”
- ⁴⁹Entonces se estremecieron todos los convidados que estaban con Adonías, se levantaron y cada uno se fue por su camino.
- ⁵⁰Pero Adonías tuvo miedo de Salomón, se levantó y fue a asirse de los cuernos del altar.
- ⁵¹Luego avisaron a Salomón: —Adonías tiene miedo del rey Salomón, pues se ha asido de los cuernos del altar diciendo: “Júreme hoy el rey Salomón que no matará a espada a su siervo.”
- ⁵²Y Salomón dijo: —Si él es hombre de bien, ni uno de sus cabellos caerá en tierra; pero si se halla mal en él, morirá.
- ⁵³El rey Salomón mandó que lo trajeran del altar; vino él y se inclinó ante el rey Salomón. Salomón le dijo: —Vete a tu casa.

1 Reyes 2

David da instrucciones a Salomón

- ¹Cuando llegaron los días en que David había de morir, le ordenó a Salomón, su hijo:
- ²«Yo sigo el camino de todos en la tierra; esfuérzate y sé hombre.
- ³Guarda los preceptos de Jehová, tu Dios, andando en sus caminos y observando sus estatutos y mandamientos, sus decretos y sus testimonios, de la manera que está escrito en la ley de Moisés, para que prosperes en todo lo que hagas y en todo aquello que emprendas;

⁴para que confirme Jehová la promesa que me hizo diciendo: “Si tus hijos guardan mi camino andando delante de mí con verdad, de todo su corazón y de toda su alma, jamás te faltará un descendiente en el trono de Israel.”

⁵»Ya sabes tú lo que me ha hecho Joab hijo de Sarvia, lo que hizo a dos generales del ejército de Israel, a Abner hijo de Ner y a Amasa hijo de Jeter, cómo los mató, vengando en tiempo de paz la sangre derramada en la guerra, y manchando con sangre de guerra el cinturón que ceñía su cintura y los zapatos que calzaban sus pies.

⁶Tú, pues, harás conforme a tu sabiduría: no dejarás descender en paz sus canas al seol.

⁷Pero con los hijos de Barzilai, el galaadita, tendrás misericordia; que sean de los convidados a tu mesa, pues ellos me trataron de esa manera cuando iba huyendo de Absalón, tu hermano.

⁸También tienes contigo a Simei hijo de Gera hijo de Benjamín, de Bahurim, el cual me maldijo con una maldición fuerte el día que yo iba a Mahanaim. Pero él mismo descendió a recibirme al Jordán, y yo le juré por Jehová diciendo: “No te mataré a espada.”

⁹Pero ahora no lo absolverás, pues eres un hombre sabio y sabes cómo debes tratarlo para que sus canas descendan con sangre al seol.»

Muerte de David

(1 Cr 29.26-30)

¹⁰David durmió con sus padres y fue sepultado en su ciudad.

¹¹Los días que reinó David sobre Israel fueron cuarenta años: siete años reinó en Hebrón y treinta y tres años en Jerusalén.

¹²Salomón se sentó en el trono de David, su padre, y su reino fue muy estable.

2. REINADO DE SALOMÓN

(2.13—11.43)

Salomón afirma su reino

¹³Entonces Adonías hijo de Haguit fue a ver a Betsabé, madre de Salomón, y ella le dijo: —¿Vienes en son de paz? —Sí, de paz —respondió él;

- ¹⁴y en seguida añadió—: Tengo algo que decirte. —Habla —dijo ella.
- ¹⁵Él dijo: —Tú sabes que el reino era mío y que todo Israel había puesto en mí sus ojos para que yo reinara; pero el reino fue traspasado y se le concedió a mi hermano, pues por voluntad de Jehová le pertenecía.
- ¹⁶Ahora te hago una petición; no me la niegues. —Habla —le dijo ella.
- ¹⁷Él entonces dijo: —Te ruego que hables al rey Salomón (porque él no te lo negará), para que me dé Abisag, la sunamita, por mujer.
- ¹⁸—Bien; hablaré por ti al rey —respondió Betsabé.
- ¹⁹Betsabé fue a ver al rey Salomón para hablarle por Adonías. El rey se levantó a recibirla y se inclinó ante ella; volvió a sentarse en su trono e hizo traer una silla para su madre, que se sentó a su diestra.
- ²⁰Entonces ella dijo: —Una pequeña petición pretendo de ti; no me la niegues. —Pide, madre mía, que yo no te la negaré —respondió el rey.
- ²¹Y ella dijo: —Que se le dé Abisag, la sunamita, por esposa a tu hermano Adonías.
- ²²—¿Por qué pides a Abisag, la sunamita, para Adonías? Demanda también el reino para él, pues él es mi hermano mayor y ya tiene también de su parte al sacerdote Abiatar y a Joab hijo de Sarvia —le respondió Salomón a su madre.
- ²³Y el rey Salomón juró por Jehová: «Traiga Dios sobre mí el peor de los castigos, que contra su vida ha hablado Adonías estas palabras.
- ²⁴Ahora, pues, vive Jehová, quien me ha confirmado y me ha puesto sobre el trono de David, mi padre, quien me ha dado una casa conforme me lo había prometido, que Adonías morirá hoy.»
- ²⁵Entonces el rey Salomón envió a Benaía hijo de Joiada, el cual arremetió contra él y lo mató.
- ²⁶Y el rey dijo al sacerdote Abiatar: «Vete a Anatot, a tus heredades, pues eres digno de muerte; pero no te mataré hoy, por cuanto has llevado el Arca de

Jehová, el Señor, delante de David, mi padre, y además has compartido todas sus aflicciones.»

²⁷Así echó Salomón a Abiatar del sacerdocio de Jehová, para que se cumpliera la palabra que Jehová pronunció en Silo sobre la casa de Elí.

²⁸Llegó la noticia a Joab, y como también se había adherido a Adonías, si bien no se había adherido a Absalón, huyó Joab al tabernáculo de Jehová y se asió de los cuernos del altar.

²⁹Se le avisó a Salomón que Joab había huido al tabernáculo de Jehová y que estaba junto al altar. Entonces envió Salomón a Benaía hijo de Joiada, con esta orden: «Ve y arremete contra él.»

³⁰Entró Benaía al tabernáculo de Jehová, y le dijo: —El rey ha dicho que salgas. —No, sino que aquí moriré —respondió él. Benaía volvió con esta respuesta al rey, y le dijo: —Así me respondió Joab.

³¹El rey le dijo: —Haz como él ha dicho: mávalo y entiérralo, y aparta de mí y de la casa de mi padre la sangre que Joab ha derramado injustamente.

³²Jehová hará caer su sangre sobre su cabeza, porque él ha dado muerte a dos hombres más justos y mejores que él, a los cuales mató a espada sin que mi padre David supiera nada: a Abner hijo de Ner, general del ejército de Israel, y a Amasa hijo de Jeter, general del ejército de Judá.

³³Así pues, la sangre de ellos recaerá sobre la cabeza de Joab y sobre la cabeza de su descendencia para siempre; pero sobre David y sobre su descendencia, sobre su casa y sobre su trono, habrá paz perpetua de parte de Jehová.

³⁴Entonces Benaía hijo de Joiada subió, arremetió contra él y lo mató; y fue sepultado en su casa en el desierto.

³⁵El rey puso en su lugar a Benaía hijo de Joiada al frente del ejército, y a Sadoc el rey lo puso como sacerdote en lugar de Abiatar.

³⁶Después mandó a llamar el rey a Simei, y le dijo: —Edifícate una casa en Jerusalén y habita ahí, no salgas de allí a ninguna parte;

³⁷porque ten por cierto que el día que salgas y pases el torrente Cedrón, sin duda morirás, y tu sangre caerá sobre tu cabeza.

³⁸Simei dijo al rey: —Tu palabra es buena; como el rey mi señor ha dicho, así lo hará tu siervo. Y habitó Simei en Jerusalén muchos días.

³⁹Pero pasados tres años, aconteció que dos siervos de Simei huyeron junto a Aquis hijo de Maaca, rey de Gat. Alguien dio aviso a Simei diciendo: «Tus siervos están en Gat.»

⁴⁰Entonces Simei se levantó, ensilló su asno y fue adonde estaba Aquis, en Gat, para buscar a sus siervos. Fue, pues, Simei, y trajo sus siervos de Gat.

⁴¹Luego le dijeron a Salomón que Simei había ido de Jerusalén hasta Gat, y regresado.

⁴²Entonces el rey mandó a buscar a Simei, y le dijo: «¿No te hice jurar yo por Jehová, y te advertí diciendo: “El día que salgas y vayas acá o allá, ten por cierto que morirás”? Y tú me dijiste: “Tu palabra es buena, yo la obedezco.”

⁴³¿Por qué, pues, no guardaste el juramento de Jehová, y el mandamiento que yo te impuse?»

⁴⁴Dijo además el rey a Simei: «Tú conoces todo el mal, el cual tu corazón bien sabe que cometiste contra mi padre David. Jehová, pues, ha hecho recaer el mal sobre tu cabeza.

⁴⁵En cambio, el rey Salomón será bendito, y el trono de David permanecerá firme perpetuamente delante de Jehová.»

⁴⁶Entonces el rey mandó a Benaía hijo de Joiada, el cual salió, lo hirió y lo mató. Y el reino fue confirmado en manos de Salomón.

1 Reyes 3

Salomón se casa con la hija del faraón

¹Salomón estableció parentesco con el faraón, rey de Egipto, pues tomó la hija del faraón y la trajo a la ciudad de David, mientras acababa de edificar su casa, la casa de Jehová y los muros en torno a Jerusalén.

²Hasta entonces el pueblo sacrificaba en los lugares altos, porque en aquellos tiempos no había aún casa edificada al nombre de Jehová.

Salomón pide sabiduría

(2 Cr 1.1-13)

³Pero Salomón amó a Jehová, y anduvo en los estatutos de su padre David; solamente sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos.

⁴Iba el rey a Gabaón, porque aquél era el lugar alto principal, y sacrificaba allí; mil holocaustos sacrificaba Salomón sobre aquel altar.

⁵En Gabaón se le apareció en sueños Jehová a Salomón una noche. Y le dijo Dios: —Pide lo que quieras que yo te dé.

⁶Salomón le respondió: —Tú has tenido gran misericordia con tu siervo David, mi padre, porque él anduvo delante de ti en verdad, en justicia y rectitud de corazón para contigo. Tú le has reservado esta tu gran misericordia, al darle un hijo que se sentara en su trono, como sucede en este día.

⁷Ahora pues, Jehová, Dios mío, tú me has hecho rey a mí, tu siervo, en lugar de David, mi padre. Yo soy joven y no sé cómo entrar ni salir.

⁸Tu siervo está en medio de tu pueblo, el que tú escogiste; un pueblo grande, que no se puede contar por su multitud incalculable.

⁹Concede, pues, a tu siervo un corazón que entienda para juzgar a tu pueblo y discernir entre lo bueno y lo malo, pues ¿quién podrá gobernar a este pueblo tuyo tan grande?

¹⁰Al Señor le agradó que Salomón pidiera esto.

¹¹Y le dijo Dios: —Porque has demandado esto, y no pediste para ti muchos días, ni pediste para ti riquezas, ni pediste la vida de tus enemigos, sino que demandaste para ti inteligencia para oír juicio,

¹²voy a obrar conforme a tus palabras: Te he dado un corazón sabio y entendido, tanto que no ha habido antes de ti otro como tú, ni después de ti se levantará otro como tú.

¹³También te he dado las cosas que no pediste, riquezas y gloria, de tal manera que entre los reyes ninguno haya como tú en todos tus días.

¹⁴Y si andas en mis caminos, guardando mis preceptos y mis mandamientos, como anduvo tu padre David, yo alargaré tus días.

¹⁵Cuando Salomón despertó, comprendió que era sueño. Luego fue a Jerusalén y se presentó delante del Arca del pacto de Jehová, sacrificó holocaustos y ofreció sacrificios de paz. También ofreció un banquete a todos sus siervos.

Sabiduría y prosperidad de Salomón

¹⁶En aquel tiempo vinieron al rey dos mujeres ramera y se presentaron ante él.

¹⁷Una de ellas dijo: —¡Ah, señor mío! Yo y esta mujer habitábamos en una misma casa, y yo di a luz estando con ella en la casa.

¹⁸Aconteció que al tercer día de dar yo a luz, ésta dio a luz también, y habitábamos nosotras juntas; ningún extraño estaba en la casa, fuera de nosotras dos.

¹⁹Una noche el hijo de esta mujer murió, porque ella se acostó sobre él.

²⁰Ella se levantó a medianoche y quitó a mi hijo de mi lado, mientras yo, tu sierva, estaba durmiendo; lo puso a su lado y colocó al lado mío a su hijo muerto.

²¹Cuando me levanté de madrugada para dar el pecho a mi hijo, encontré que estaba muerto; pero lo observé por la mañana y vi que no era mi hijo, el que yo había dado a luz.

²²Entonces la otra mujer dijo: —No; mi hijo es el que vive y tu hijo es el que ha muerto. —No; tu hijo es el muerto, y mi hijo es el que vive —volvió a decir la otra. Así discutían delante del rey.

²³El rey entonces dijo: «Ésta afirma: “Mi hijo es el que vive y tu hijo es el que ha muerto”; la otra dice: “No, el tuyo es el muerto y mi hijo es el que vive.”»

²⁴Y añadió el rey: —Traedme una espada. Y trajeron al rey una espada.

²⁵En seguida el rey dijo: —Partid en dos al niño vivo, y dad la mitad a la una y la otra mitad a la otra.

²⁶Entonces la mujer de quien era el hijo vivo habló al rey (porque sus entrañas se le conmovieron por su hijo), y le dijo: —¡Ah, señor mío! Dad a ésta el niño vivo, y no lo matéis. —Ni a mí ni a ti; ¡partidlo! —dijo la otra.

²⁷Entonces el rey respondió: —Entregad a aquélla el niño vivo, y no lo matéis; ella es su madre.

²⁸Todo Israel oyó aquel juicio que había pronunciado el rey, y temieron al rey, pues vieron que Dios le había dado sabiduría para juzgar.

1 Reyes 4

¹Reinó, pues, el rey Salomón sobre todo Israel.

²Éstos fueron los jefes que tuvo: Azarías, hijo del sacerdote Sadoc;

³Elihoref y Ahías, hijos de Sisa, secretarios; Josafat hijo de Ahilud, canciller;

⁴Benaía hijo de Joiada, jefe del ejército; Sadoc y Abiatar, los sacerdotes;

⁵Azarías hijo de Natán, jefe de los gobernadores; Zabud hijo de Natán, ministro principal y amigo del rey;

⁶Ahisar, mayordomo; y Adoniram hijo de Abda, encargado del tributo.

⁷Tenía Salomón doce gobernadores sobre todo Israel, los cuales mantenían al rey y a su casa. Cada uno de ellos estaba obligado a abastecerlo un mes por año.

⁸Éstos son sus nombres: el hijo de Hur, en los montes de Efraín;

⁹el hijo de Decar, en Macaz, en Saalbim, en Bet-semes, en Elón y en Bet-hanán;

- ¹⁰el hijo de Hessed, en Arubot; éste tenía también a Soco y toda la tierra de Hefer;
- ¹¹el hijo de Abinadab, en todos los territorios de Dor; éste tenía por mujer a Tafat, hija de Salomón;
- ¹²Baana hijo de Ahilud, en Taanac y Meguido, en toda Bet-seán, que está cerca de Saretán, más abajo de Jezreel, desde Bet-seán hasta Abel-mehola y hasta el otro lado de Jocmeam;
- ¹³el hijo de Geber, en Ramot de Galaad; éste tenía también las ciudades de Jair hijo de Manasés, las cuales estaban en Galaad; tenía también la provincia de Argob, que estaba en Basán: sesenta grandes ciudades con muro y cerraduras de bronce;
- ¹⁴Ahinadab hijo de Iddo, en Mahanaim;
- ¹⁵Ahimaas, en Neftalí; éste tomó también por mujer a Basemat, hija de Salomón.
- ¹⁶Baana hijo de Husai, en Aser y en Alot;
- ¹⁷Josafat hijo de Parúa, en Isacar;
- ¹⁸Simei hijo de Ela, en Benjamín;
- ¹⁹Geber hijo de Uri, en la tierra de Galaad, la tierra de Sehón, rey de los amorreos, y de Og, rey de Basán; éste era el único gobernador en aquella tierra.
- ²⁰Judá e Israel eran tan numerosos como la arena que está junto al mar, y todos comían, bebían y se alegraban.
- ²¹Y Salomón dominaba sobre todos los reinos desde el Éufrates hasta la tierra de los filisteos y el límite con Egipto, que le traían presentes y sirvieron a Salomón todos los días que vivió.
- ²²La provisión de Salomón para cada día era de treinta coros de flor de harina, sesenta coros de harina,

²³diez bueyes cebados, veinte bueyes de pasto y cien ovejas; sin contar los ciervos, gacelas, corzos y aves engordadas.

²⁴Porque él dominaba en toda la región al oeste del Éufrates, desde Tifsa hasta Gaza, sobre todos los reyes al oeste del Éufrates, y gozó de paz en todas sus fronteras.

²⁵Judá e Israel vivieron seguros, cada uno debajo de su parra y debajo de su higuera, desde Dan hasta Beerseba, todos los días de Salomón.

²⁶Además de esto, Salomón tenía cuarenta mil caballos en sus caballerizas para sus carros, y doce mil jinetes.

²⁷Estos gobernadores mantenían al rey Salomón y a todos los que a la mesa del rey Salomón venían, cada uno un mes, y hacían que nada faltara.

²⁸Hacían también traer cebada y paja para los caballos y para las bestias de carga, al lugar donde él estaba, cada uno conforme al turno que tenía.

²⁹Dios dio a Salomón sabiduría y prudencia muy grandes, y tan dilatado corazón como la arena que está a la orilla del mar.

³⁰Era mayor la sabiduría de Salomón que la de todos los orientales y que toda la sabiduría de los egipcios.

³¹Fue más sabio que todos los demás hombres, más que Etán, el ezraíta, y que Hemán, Calcol y Darda, hijos de Mahol. Y fue conocido entre todas las naciones de los alrededores.

³²Compuso tres mil proverbios, y sus cantares fueron mil cinco.

³³También disertó sobre los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en la pared. Asimismo disertó sobre los animales, sobre las aves, sobre los reptiles y sobre los peces.

³⁴Para oír la sabiduría de Salomón venían de todos los pueblos y de parte de todos los reyes de los países adonde había llegado la fama de su sabiduría.

1 Reyes 5

Pacto de Salomón con Hiram (2 Cr 2.1-18)

¹Hiram, rey de Tiro, envió también sus siervos a Salomón, luego que oyó que lo habían ungido rey en lugar de su padre, pues Hiram siempre había amado a David.

²Entonces Salomón envió a decir a Hiram:

³«Tú sabes que mi padre David no pudo edificar una casa al nombre de Jehová, su Dios, a causa de las guerras en que se vio envuelto, hasta que Jehová puso a sus enemigos bajo las plantas de sus pies.

⁴Ahora Jehová, mi Dios, me ha dado paz por todas partes, pues no hay adversarios ni males que temer.

⁵Yo, por tanto, he determinado ahora edificar una casa al nombre de Jehová, mi Dios, según lo que Jehová dijo a mi padre David: “Tu hijo, a quien yo pondré en el trono en lugar tuyo, él edificará una casa a mi nombre.”

⁶Manda, pues, ahora, que me corten cedros del Líbano; mis siervos estarán con los tuyos y yo te daré por tus siervos el salario que tú digas, porque sabes bien que ninguno hay entre nosotros que sepa labrar la madera como los sidonios.»

⁷Cuando Hiram oyó las palabras de Salomón, se alegró mucho y dijo: «Bendito sea hoy Jehová, que dio un hijo sabio a David como gobernante de este pueblo tan grande.»

⁸Hiram envió a decir a Salomón: «He oído lo que me mandaste a decir: haré todo lo que te plazca acerca de la madera de cedro y la madera de ciprés.

⁹Mis siervos la llevarán desde el Líbano al mar, la enviaré en balsas por mar hasta el lugar que tú me señales. Allí se desatará y tú la tomarás. Y tú cumplirás mi deseo al dar de comer a mi familia.»

¹⁰Dio, pues, Hiram a Salomón toda la madera de cedro y la madera de ciprés que quiso,

¹¹mientras Salomón le daba a Hiram veinte mil coros de trigo y veinte coros de aceite puro para el sustento de su familia. Esto entregaba Salomón a Hiram cada año.

¹²Jehová, pues, dio a Salomón sabiduría como le había prometido. Entre Hiram y Salomón hubo paz, e hicieron un pacto entre ambos.

¹³El rey Salomón decretó una leva en todo Israel, la cual ascendió a treinta mil hombres,

¹⁴que enviaba al Líbano por turnos cada mes, de diez mil en diez mil; un mes estaban en el Líbano y dos meses en sus casas. Adoniram estaba encargado de aquella leva.

¹⁵Tenía también Salomón setenta mil que llevaban las cargas, y ochenta mil cortadores en el monte,

¹⁶sin contar los principales oficiales de Salomón que dirigían la obra; eran tres mil trescientos los que tenían a su cargo el pueblo que hacía la obra.

¹⁷El rey mandó que trajeran piedras grandes, piedras costosas, para los cimientos de la Casa, y piedras labradas.

¹⁸Los albañiles de Salomón, los de Hiram y los hombres de Gebal cortaron y prepararon la madera y la cantería para labrar la Casa.

1 Reyes 6

Salomón edifica el Templo

(2 Cr 3.1-14)

¹En el año cuatrocientos ochenta después que los hijos de Israel salieron de Egipto, el cuarto año del reinado de Salomón sobre Israel, en el mes de Zif, que es el mes segundo, comenzó él a edificar la casa de Jehová.

²La casa que el rey Salomón edificó a Jehová tenía sesenta codos de largo, veinte de ancho y treinta codos de alto.

³El pórtico delante del Templo tenía veinte codos de largo a lo ancho de la Casa, y el ancho delante de la Casa era de diez codos.

⁴Hizo a la Casa ventanas anchas por dentro y estrechas por fuera.

⁵Edificó también aposentos junto al muro de la Casa y a su alrededor, adosados a las paredes de la Casa alrededor del Templo y del Lugar santísimo, y construyó habitaciones laterales alrededor.

⁶El aposento de abajo tenía cinco codos de ancho, el de en medio, seis codos de ancho, y el tercero siete codos de ancho, pues había reducido por fuera las medidas del Templo, para no empotrar las vigas en las paredes de la Casa.

⁷Cuando se edificó la Casa, la construyeron con piedras que traían ya talladas, de tal manera que no se oyeron en la Casa ni martillos ni hachas, ni ningún otro instrumento de hierro, cuando la edificaban.

⁸La puerta del aposento intermedio estaba al lado derecho de la Casa. Se subía por una escalera de caracol al aposento intermedio, y de allí al tercero.

⁹Construyó, pues, la Casa, la terminó y la recubrió con artonados de cedro.

¹⁰Edificó asimismo una galería de cinco codos de altura alrededor de toda la Casa, la cual se apoyaba en la Casa con maderas de cedro.

¹¹Entonces dijo Jehová a Salomón:

¹²«En cuanto a esta casa que edificas, si caminas en mis preceptos, cumples mis decretos y guardas todos mis mandamientos andando en ellos, yo cumpliré contigo mi palabra, la que dije a David, tu padre:

¹³Habitaré en medio de los hijos de Israel y no abandonaré a mi pueblo Israel.»

¹⁴Así, pues, Salomón construyó la Casa y la terminó.

¹⁵Recubrió las paredes de la Casa con tablas de cedro, revistiéndola de madera por dentro, desde el suelo de la Casa hasta las vigas de la techumbre. Recubrió también el pavimento con madera de ciprés.

¹⁶Asimismo hizo al final de la Casa un edificio de veinte codos, y lo recubrió de tablas de cedro desde el suelo hasta lo más alto; así hizo en la Casa un aposento para que fuera el Lugar santísimo.

¹⁷La Casa, esto es, el Templo de enfrente, tenía cuarenta codos.

¹⁸La Casa estaba recubierta de cedro por dentro y tenía entalladuras de calabazas silvestres y de botones de flores. Todo era cedro; ninguna piedra se veía.

¹⁹Salomón preparó el Lugar santísimo por dentro en medio de la Casa, para poner allí el Arca del pacto de Jehová.

²⁰El Lugar santísimo estaba en la parte de adentro, y tenía veinte codos de largo, veinte de ancho, y veinte de alto. Lo recubrió de oro purísimo. Asimismo recubrió de oro el altar de cedro.

²¹De manera que Salomón recubrió de oro puro la Casa por dentro, cerró la entrada del santuario con cadenas de oro y lo recubrió de oro.

²²Recubrió, pues, de oro toda la Casa de arriba abajo, y asimismo recubrió de oro todo el altar que estaba frente al Lugar santísimo.

²³Hizo también en el Lugar santísimo dos querubines de madera de olivo, cada uno de diez codos de altura.

²⁴Un ala del querubín tenía cinco codos y la otra ala del querubín otros cinco codos; así que había diez codos desde la punta de un ala hasta la punta de la otra.

²⁵Asimismo el otro querubín tenía diez codos, pues ambos querubines tenían el mismo tamaño y la misma forma.

²⁶La altura de uno era de diez codos, y lo mismo la del otro.

²⁷Puso estos querubines dentro de la Casa en el Lugar santísimo, los cuales tenían sus alas extendidas, de modo que el ala de uno tocaba una pared, y el ala del otro tocaba la otra pared, mientras las otras dos alas se tocaban la una a la otra en medio de la Casa.

²⁸Luego recubrió de oro los querubines,

²⁹y esculpió todas las paredes alrededor de la Casa con diversas figuras de querubines, de palmeras y de botones de flores, por dentro y por fuera.

³⁰También recubrió de oro el piso de la Casa, por dentro y por fuera.

³¹A la entrada del santuario hizo puertas de madera de olivo. El umbral y los postes tenían cinco esquinas.

³²Las dos puertas eran de madera de olivo. En ellas talló figuras de querubines, de palmeras y de botones de flores, y las recubrió de oro. Recubrió también de oro los querubines y las palmeras.

³³Igualmente hizo para la puerta del Templo marcos cuadrados de madera de olivo.

³⁴Las dos puertas eran de madera de ciprés, y las dos hojas de ambas puertas giraban.

³⁵Talló en ellas querubines, palmeras y botones de flores, y las recubrió de oro ajustado a las talladuras.

³⁶Edificó el atrio interior de tres hileras de piedras labradas, y de una hilera de vigas de cedro.

³⁷En el cuarto año, en el mes de Zif, se echaron los cimientos de la casa de Jehová.

³⁸Y en el undécimo año, en el mes de Bul, que es el mes octavo, fue acabada la Casa con todas sus dependencias y todo lo necesario. La edificó, pues, en siete años.

1 Reyes 7

Otros edificios de Salomón

¹Después edificó Salomón su propia casa en trece años, y la terminó toda.

²Asimismo edificó la casa «Bosque del Líbano», de cien codos de longitud, cincuenta codos de anchura y treinta codos de altura, sobre cuatro hileras de columnas de cedro, con vigas de cedro sobre las columnas.

³Había una cubierta de tablas de cedro sobre las vigas que se apoyaban en cuarenta y cinco columnas; cada hilera tenía quince columnas.

⁴Y había tres hileras de ventanas, una frente a la otra en tres hileras.

⁵Todas las puertas y los marcos tenían forma cuadrangular, y unas ventanas estaban frente a las otras en tres hileras.

⁶También hizo un pórtico de columnas, que tenía cincuenta codos de largo y treinta codos de ancho. Este pórtico estaba delante de las primeras, con sus columnas y maderos correspondientes.

⁷Hizo asimismo el pórtico del trono donde administraría justicia, el pórtico del juicio, y lo recubrió de cedro del suelo al techo.

⁸La casa donde él vivía, en otro atrio dentro del pórtico, era de una obra de estilo semejante a ésta. Edificó también Salomón para la hija del faraón, a la que había hecho su mujer, una casa de hechura semejante a la del pórtico.

⁹Todas aquellas obras eran de piedras selectas, cortadas y ajustadas con sierras según las medidas, así por dentro como por fuera, desde el cimiento hasta los remates, y asimismo por fuera hasta el gran atrio.

¹⁰El cimiento era de piedras seleccionadas, piedras grandes, piedras de diez codos y piedras de ocho codos.

¹¹De allí hacia arriba era también de piedras costosas, labradas conforme a sus medidas, y madera de cedro.

¹²Alrededor del gran atrio había tres hileras de piedras labradas, y una hilera de vigas de cedro, igual que en el atrio interior de la casa de Jehová y el vestíbulo de la Casa.

Salomón emplea a Hiram, de Tiro

(2 Cr 2.13-14; 3.15-17)

¹³El rey Salomón mandó a buscar de Tiro a Hiram,

¹⁴hijo de una viuda de la tribu de Neftalí. Su padre, que trabajaba el bronce, era de Tiro. Hiram estaba lleno de sabiduría, inteligencia y ciencia para toda labor en bronce. Este, pues, se presentó ante el rey Salomón e hizo todas sus obras.

¹⁵Vació dos columnas de bronce, cada una de dieciocho codos de altura y doce codos de circunferencia.

¹⁶Hizo también dos capiteles de fundición de bronce, para que fueran puestos sobre las cabezas de las columnas. La altura de un capitel era de cinco codos, y la del otro capitel también de cinco codos.

¹⁷Había trenzas a manera de red y unos cordones a manera de cadenas, para los capiteles que se pondrían sobre las cabezas de las columnas; siete para cada capitel.

¹⁸Hizo también dos hileras de granadas alrededor de la red, para recubrir con ellas los capiteles que estaban en las cabezas de las columnas; de la misma forma hizo en el otro capitel.

¹⁹Los capiteles que estaban sobre las columnas en el pórtico tenían forma de lirios y eran de cuatro codos.

²⁰Los capiteles de las dos columnas tenían también doscientas granadas en dos hileras alrededor de cada capitel, encima de su globo, el cual estaba rodeado por la red.

²¹Erigió estas columnas en el pórtico del Templo. Cuando alzó la columna del lado derecho le puso por nombre Jaquín, y cuando alzó la columna del lado izquierdo la llamó Boaz.

²²Colocó en las cabezas de las columnas un tallado en forma de lirios, y así se acabó la obra de las columnas.

Mobiliario del Templo

(2 Cr 4.1—5.1)

²³Hizo fundir asimismo un mar de diez codos de un lado al otro, perfectamente redondo. Tenía cinco codos de altura y a su alrededor un cordón de treinta codos.

²⁴Rodeaban aquel mar por debajo de su borde, todo alrededor, unas bolas como calabazas, diez por cada codo, que ceñían el mar en dos filas, las cuales habían sido fundidas junto con el mar.

²⁵Descansaba sobre doce bueyes, tres miraban al norte, tres miraban al occidente, tres miraban al sur, y tres miraban al oriente. Sobre ellos se apoyaba el mar, y estaban sus patas traseras hacia la parte de adentro.

²⁶El grosor del mar era de un palmo menor, y su borde estaba labrado como el borde de un cáliz o de una flor de lis; en él cabían dos mil batos.

²⁷Hizo también diez basas de bronce, cada una de las cuales tenía cuatro codos de longitud, cuatro codos de anchura y tres codos la altura.

²⁸Las basas estaban hechas de esta manera: tenían unos tableros enmarcados entre molduras,

²⁹y sobre aquellos tableros que estaban entre molduras había figuras de leones, de bueyes y de querubines. Sobre las molduras de la basa, tanto encima como debajo de los leones y de los bueyes, había unas añadiduras de bajo relieve.

³⁰Cada basa tenía cuatro ruedas de bronce, con ejes de bronce, y en sus cuatro esquinas había repisas de fundición que sobresalían de los festones, para venir a quedar debajo de la fuente.

³¹La boca de la fuente entraba un codo en el remate que salía hacia arriba de la basa. La boca era redonda, de la misma hechura del remate, que era de codo y medio. Había también sobre la boca entalladuras con sus tableros, los cuales eran cuadrados, no redondos.

³²Las cuatro ruedas estaban debajo de los tableros, y los ejes de las ruedas nacían en la misma basa. La altura de cada rueda era de un codo y medio.

³³La forma de las ruedas era como la de las ruedas de un carro; sus ejes, sus rayos, sus cubos y sus cinchos, todo era de fundición.

³⁴Asimismo las cuatro repisas de las cuatro esquinas de cada basa; las repisas eran parte de la misma basa.

³⁵En lo alto de la basa había una pieza redonda de medio codo de altura, y encima de la basa sus molduras y tableros, los cuales salían de ella misma.

³⁶Grabó en las tablas de las molduras, y en los tableros, entalladuras de querubines, de leones y de palmeras, proporcionalmente al espacio de cada una, y otros adornos alrededor.

³⁷De esta forma hizo diez basas, fundidas de una misma manera, de una misma medida y de una misma entalladura.

³⁸Hizo también diez fuentes de bronce. Cada fuente contenía cuarenta batos, y cada una era de cuatro codos. Y colocó una fuente sobre cada una de las diez basas.

³⁹Puso cinco basas a la mano derecha de la Casa y las otras cinco a la mano izquierda, y el mar al lado derecho de la Casa, hacia el sudeste.

⁴⁰Asimismo hizo Hiram fuentes, tenazas y cuencos. Así terminó toda la obra que hizo a Salomón para la casa de Jehová:

⁴¹dos columnas y los capiteles redondos que estaban en lo alto de las dos columnas; dos redes que recubrían los dos capiteles redondos que estaban sobre la cabeza de las columnas;

⁴²cuatrocientas granadas para las dos redes, dos hileras de granadas en cada red, para recubrir los dos capiteles redondos que estaban sobre las cabezas de las columnas;

⁴³las diez basas y las diez fuentes sobre las basas;

⁴⁴un mar, con doce bueyes debajo del mar;

⁴⁵calderos, paletas y cuencos. Todos estos utensilios que Hiram hizo al rey Salomón para la casa de Jehová eran de bronce bruñido.

⁴⁶Todo lo hizo fundir el rey en la llanura del Jordán, en tierra arcillosa, entre Sucot y Saretán.

⁴⁷Y no preguntó Salomón sobre el peso del bronce de todos los utensilios por la gran cantidad de ellos.

⁴⁸Entonces hizo Salomón todos los enseres que pertenecían a la casa de Jehová: un altar de oro y una mesa también de oro, sobre la cual estaban los panes de la proposición;

⁴⁹cinco candelabros de oro purísimo a la mano derecha, y otros cinco a la izquierda, frente al Lugar santísimo, con las flores, las lámparas y tenazas de oro.

⁵⁰Asimismo los cántaros, despabiladeras, tazas, cucharillas e incensarios, de oro purísimo; también eran de oro los quiciales de las puertas de la casa de adentro, del Lugar santísimo, y los de las puertas del Templo.

⁵¹Así se terminó toda la obra que dispuso hacer el rey Salomón para la casa de Jehová. Salomón llevó lo que su padre David había dedicado, la plata, el oro y los otros utensilios, y lo depositó todo en las tesorerías de la casa de Jehová.

1 Reyes 8

Salomón traslada el Arca al Templo

(2 Cr 5.2-14)

¹Entonces Salomón reunió ante sí, en Jerusalén, a los ancianos de Israel, a todos los jefes de las tribus y a los principales de las familias de los hijos de Israel, para traer el Arca del pacto de Jehová de la ciudad de David, que es Sión.

²Se reunieron con el rey Salomón todos los hombres de Israel en el mes de Etanim, que es el mes séptimo, el día de la fiesta solemne.

³Cuando llegaron todos los ancianos de Israel, los sacerdotes levantaron el Arca,

⁴y trasladaron el Arca de Jehová, junto con el Tabernáculo de reunión y todos los utensilios sagrados que estaban en el Tabernáculo, los cuales llevaban los sacerdotes y levitas.

⁵El rey Salomón, y toda la congregación de Israel que se había reunido junto a él, estaban delante del Arca, sacrificando ovejas y bueyes, que por su cantidad no se podían contar ni calcular.

⁶Después, llevaron los sacerdotes el Arca del pacto de Jehová a su lugar, en el santuario de la Casa, al Lugar santísimo, debajo de las alas de los querubines,

⁷pues los querubines tenían extendidas las alas sobre el lugar del Arca, y así cubrían los querubines el Arca y sus varas por encima.

⁸Sacaron las varas de manera que sus extremos se podían ver desde el Lugar santo, que está delante del Lugar santísimo, pero no se podían ver desde más afuera; y así han quedado hasta hoy.

⁹En el Arca no había cosa alguna, sino las dos tablas de piedra que allí había puesto Moisés en Horeb, donde Jehová hizo un pacto con los hijos de Israel, cuando salieron de la tierra de Egipto.

¹⁰Al salir los sacerdotes del santuario, la nube llenó la casa de Jehová.

¹¹Y los sacerdotes no pudieron permanecer para ministrar a causa de la nube, porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová.

Dedicación del Templo

(2 Cr 6.1—7.10)

¹²Entonces dijo Salomón: «Jehová ha dicho que habitaría en la oscuridad;

¹³pero yo te he edificado una casa por morada, un sitio en el que tú habites para siempre.»

¹⁴Luego volvió el rey su rostro y bendijo a toda la congregación de Israel, mientras toda la congregación de Israel estaba de pie.

¹⁵Y dijo: «Bendito sea Jehová, Dios de Israel, que prometió a David mi padre lo que con su mano ha cumplido, diciendo:

¹⁶“Desde el día que saqué de Egipto a mi pueblo Israel, no he escogido ciudad entre todas las tribus de Israel donde edificar una casa en la cual estuviera mi nombre, aunque escogí a David para que presidiera sobre mi pueblo Israel.”

¹⁷Mi padre David tuvo en su corazón edificar una casa al nombre de Jehová, Dios de Israel.

¹⁸Pero Jehová dijo a David, mi padre: “En cuanto a haber tenido en tu corazón edificar una casa a mi nombre, bien has hecho en tener tal deseo.

¹⁹Pero tú no edificarás la Casa, sino un hijo nacido de tus entrañas: él edificará una casa a mi nombre.”

²⁰»Jehová ha cumplido la promesa que hizo: yo me he levantado en lugar de David mi padre, y me he sentado en el trono de Israel, como Jehová había dicho, y he edificado la Casa al nombre de Jehová, Dios de Israel.

²¹He dispuesto en ella lugar para el Arca, en la cual está el pacto que Jehová hizo con nuestros padres cuando los sacó de la tierra de Egipto.»

²²Después se puso Salomón delante del altar de Jehová, en presencia de toda la congregación de Israel, y extendiendo sus manos al cielo,

²³dijo: «Jehová, Dios de Israel, no hay Dios como tú, ni arriba en los cielos ni abajo en la tierra, tú que guardas el pacto y la misericordia a tus siervos, los que andan delante de ti con todo su corazón,

²⁴que has cumplido a tu siervo David, mi padre, lo que le prometiste. Lo prometiste con tu boca y hoy mismo lo has cumplido con tu mano.

²⁵Ahora, pues, Jehová, Dios de Israel, cumple a tu siervo David, mi padre, lo que le prometiste, diciendo: “Nunca faltará delante de mí un descendiente tuyo que se siente en el trono de Israel, con tal que tus hijos guarden mi camino y anden delante de mí como has andado tú delante de mí.”

²⁶Ahora, pues, Jehová, Dios de Israel, cúmplase la promesa que hiciste a tu siervo David, mi padre.

²⁷»Pero ¿es verdad que Dios habitará sobre la tierra? Si los cielos, y los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta Casa que yo he edificado?

²⁸Con todo, Jehová, Dios mío, tú atenderás a la oración de tu siervo y a su plegaria, escuchando el clamor y la oración que tu siervo hace hoy en tu presencia,

²⁹que tus ojos estén abiertos de noche y de día sobre esta Casa, sobre este lugar del cual has dicho: “Mi nombre estará allí.” Escucha la oración que tu siervo te dirija en este lugar.

³⁰Oye, pues, la oración de tu siervo y de tu pueblo Israel. Cuando oren en este lugar, también tú lo oirás en el lugar de tu morada, en los cielos. Escucha y perdona.

³¹»Si alguno peca contra su prójimo, le toman juramento haciéndole jurar y llega el juramento ante tu altar en esta casa,

³²tú oirás desde el cielo y actuarás; juzgarás a tus siervos, condenando al impío, haciendo recaer su proceder sobre su cabeza y justificando al justo para darle conforme a su justicia.

³³»Si tu pueblo Israel es derrotado delante de sus enemigos por haber pecado contra ti, y se vuelve a ti y confiesa tu nombre, si oran, te ruegan y suplican en esta casa,

³⁴tú oirás en los cielos, perdonarás el pecado de tu pueblo Israel y lo volverás a la tierra que diste a sus padres.

³⁵»Si el cielo se cierra y no llueve por haber ellos pecado contra ti, y te ruegan en este lugar y confiesan tu nombre; si se vuelven del pecado cuando los aflijas,

³⁶tú oirás en los cielos, perdonarás el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, le enseñarás el buen camino por el que deberán andar y enviarás lluvias sobre tu tierra, que diste a tu pueblo como heredad.

³⁷»Si en la tierra hay hambre, pestilencia, tizoncillo, añublo, langosta o pulgón, si sus enemigos los sitian en la tierra donde habiten; en todo azote o enfermedad,

³⁸cualquiera sea la oración o súplica que haga cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cuando cualquiera sienta el azote en su corazón y extienda sus manos hacia esta casa,

³⁹tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, perdonarás y actuarás; darás a cada uno, cuyo corazón tú conoces, conforme a sus caminos (porque solo tú conoces el corazón de todos los hijos de los hombres),

⁴⁰para que te teman todos los días que vivan sobre la faz de la tierra que tú diste a nuestros padres.

⁴¹»Asimismo el extranjero, que no es de tu pueblo Israel y viene de lejanas tierras a causa de tu nombre

⁴²(pues oirán de tu gran nombre, de tu mano fuerte y de tu brazo extendido), y llega a orar a esta casa,

⁴³tú le oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, y harás conforme a todo aquello por lo cual el extranjero haya clamado a ti, para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre y te teman, como tu pueblo Israel, y entiendan que tu nombre es invocado sobre esta casa que yo edificué.

⁴⁴»Si tu pueblo sale a la batalla contra sus enemigos por el camino que tú les mandes, y oran a Jehová con el rostro hacia la ciudad que tú elegiste y hacia la casa que yo edificué a tu nombre,

⁴⁵tú oirás en los cielos su oración y su súplica, y les harás justicia.

⁴⁶»Si pecan contra ti (porque no hay hombre que no peque), y tú, airado contra ellos, los entregas al enemigo, para que los captive y lleve a tierra enemiga, sea lejos o cerca,

⁴⁷y ellos recapacitan en la tierra adonde los hayan llevado cautivos, si se convierten y te suplican en la tierra de los que los cautivaron, y dicen: “Pecamos, hemos hecho lo malo, hemos cometido impiedad”;

⁴⁸si se convierten a ti de todo su corazón y de toda su alma en la tierra de los enemigos que los hayan llevado cautivos, y te suplican con el rostro hacia la

tierra que tú diste a sus padres, hacia la ciudad que tú elegiste y la casa que yo he edificado a tu nombre,

⁴⁹tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, su oración y su súplica, y les harás justicia.

⁵⁰Perdonarás a tu pueblo, que ha pecado contra ti, todas las rebeliones que hayan cometido contra ti, y harás que tengan de ellos misericordia los que los hayan llevado cautivos,

⁵¹porque ellos son tu pueblo y tu heredad, el cual tú sacaste de Egipto, de en medio del horno de hierro.

⁵²»Estén, pues, atentos tus ojos a la oración de tu siervo y a la plegaria de tu pueblo Israel, para oírlos en todo aquello por lo cual te invoquen,

⁵³pues tú los apartaste para ti como heredad tuya de entre todos los pueblos de la tierra, como lo dijiste por medio de Moisés, tu siervo, cuando tú, Señor Jehová, sacaste a nuestros padres de Egipto.»

⁵⁴Cuando acabó Salomón de hacer a Jehová toda esta oración y súplica, se levantó de delante del altar de Jehová, donde se había arrodillado, con sus manos extendidas al cielo.

⁵⁵Y puesto en pie, bendijo a toda la congregación de Israel, diciendo en voz alta:

⁵⁶«¡Bendito sea Jehová, que ha dado paz a su pueblo Israel, conforme a todo lo que él había dicho! Ni una sola palabra de todas las promesas que expresó por medio de su siervo Moisés ha faltado.

⁵⁷»Esté con nosotros Jehová, nuestro Dios, como estuvo con nuestros padres, y no nos desampare ni nos deje.

⁵⁸Incline nuestro corazón hacia él, para que andemos en todos sus caminos y guardemos sus mandamientos, los estatutos y decretos que mandó cumplir a nuestros padres.

⁵⁹Que estas palabras con que he orado delante de Jehová estén cerca de Jehová, nuestro Dios, de día y de noche, para que él proteja la causa de su siervo y de su pueblo Israel, cada cosa a su tiempo,

⁶⁰a fin de que todos los pueblos de la tierra sepan que Jehová es Dios, y que no hay otro.

⁶¹Sea, pues, perfecto vuestro corazón para con Jehová, nuestro Dios, andando en sus estatutos y guardando sus mandamientos, como en el día de hoy.»

⁶²Entonces el rey, y todo Israel con él, ofrecieron sacrificios delante de Jehová.

⁶³Salomón ofreció a Jehová, como sacrificios de paz, veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas. Así dedicaron el rey y todos los hijos de Israel la casa de Jehová.

⁶⁴Aquel mismo día el rey santificó el centro del atrio que estaba delante de la casa de Jehová, porque ofreció allí los holocaustos, las ofrendas y la grasa de los sacrificios de paz, por cuanto el altar de bronce que estaba delante de Jehová era pequeño y no cabían en él los holocaustos, las ofrendas y la grasa de los sacrificios de paz.

⁶⁵En aquel tiempo Salomón, y con él todo Israel, una gran muchedumbre que acudió desde la entrada de Hamat hasta el río de Egipto, hizo fiesta delante de Jehová, nuestro Dios, durante siete días, y aun otros siete días, esto es, durante catorce días.

⁶⁶Al octavo día despidió al pueblo, y ellos, bendiciendo al rey, se fueron a sus casas alegres y gozosos de corazón, por todo el bien que Jehová había hecho a David, su siervo, y a su pueblo Israel.

1 Reyes 9

Pacto de Dios con Salomón

(2 Cr 7.11-22)

¹Cuando Salomón acabó la obra de la casa de Jehová, la casa real y todo lo que quiso hacer,

²Jehová se le apareció a Salomón por segunda vez, como se le había aparecido en Gabaón,

³y le dijo: «He oído tu oración y el ruego que has hecho en mi presencia. He santificado esta casa que tú has edificado, para poner mi nombre en ella para siempre; en ella estarán mis ojos y mi corazón todos los días.

⁴Y si tú andas delante de mí como anduvo David, tu padre, en integridad de corazón y en equidad, haciendo todas las cosas que yo te he mandado y guardando mis estatutos y mis decretos,

⁵yo afirmaré el trono de tu reino sobre Israel para siempre, como le prometí a tu padre David, cuando dije: “Nunca faltará un descendiente tuyo en el trono de Israel.”

⁶Pero si obstinadamente os apartáis de mí vosotros y vuestros hijos y no guardáis los mandamientos y estatutos que yo he puesto delante de vosotros, sino que vais y servís a dioses ajenos, y los adoráis,

⁷yo eliminaré a Israel de sobre la faz de la tierra que les he entregado. Y esta casa que he santificado a mi nombre, la echaré de delante de mí, e Israel será motivo de burla y escarnio entre todos los pueblos.

⁸Cualquiera que pase por esta casa, antes sublime, se asombrará y se burlará. Y se preguntará: “¿Por qué ha hecho así Jehová a esta tierra y a esta casa?”

⁹Y le dirán: “Por cuanto abandonaron a Jehová, su Dios, que había sacado a sus padres de la tierra de Egipto, y echaron mano a dioses ajenos, los adoraron y los sirvieron; por eso ha traído Jehová sobre ellos todo este mal.”»

Actividades diversas de Salomón

(2 Cr 8.1-18)

¹⁰Aconteció al cabo de veinte años, cuando Salomón ya había edificado las dos casas, la casa de Jehová y la casa real,

¹¹para las cuales Hiram, rey de Tiro, le había traído madera de cedro y de ciprés y cuanto oro quiso, que el rey Salomón dio a Hiram veinte ciudades en tierra de Galilea.

¹²Hiram salió de Tiro para ver las ciudades que Salomón le había dado, y no le gustaron.

¹³Entonces dijo: «¿Qué ciudades son éstas que me has dado, hermano?» Y las llamó «Tierra de Cabul», nombre que tiene hasta hoy.

¹⁴Hiram había enviado al rey ciento veinte talentos de oro.

¹⁵Ésta es la razón de la leva que el rey Salomón impuso para edificar la casa de Jehová y su propia casa, Milo y el muro de Jerusalén, Hazor, Meguido y Gezer:

¹⁶El faraón, rey de Egipto, había subido y tomado a Gezer; después la quemó, dio muerte a los cananeos que habitaban en la ciudad y la dio en dote a su hija, la mujer de Salomón.

¹⁷Restauró, pues, Salomón a Gezer y a Bet-horón de abajo,

¹⁸a Baalat y a Tadmor en tierra del desierto;

¹⁹asimismo todas las ciudades donde Salomón tenía provisiones, las ciudades de los carros, las ciudades de la gente de a caballo y todo lo que Salomón quiso edificar en Jerusalén, en el Líbano y en toda la tierra de su señorío.

²⁰A todos los pueblos que quedaron de los amorreos, heteos, ferezeos, heveos y jebuseos, que no eran de los hijos de Israel,

²¹y a sus descendientes, los que quedaron en la tierra después de ellos y que los hijos de Israel no pudieron acabar, Salomón los sometió a trabajos forzados, hasta hoy.

²²Pero a ninguno de los hijos de Israel impuso Salomón servicio, sino que eran hombres de guerra, sus criados, sus príncipes, sus capitanes, los comandantes de sus carros, o su gente de a caballo.

²³Los que Salomón había hecho jefes y vigilantes sobre las obras eran quinientos cincuenta hombres, quienes dirigían a la gente que trabajaba en aquella obra.

²⁴Cuando subió la hija del faraón de la ciudad de David a la casa que Salomón le había edificado, entonces él edificó Milo.

²⁵Salomón ofrecía tres veces cada año holocaustos y sacrificios de paz sobre el altar que él edificó a Jehová, y quemaba incienso sobre el que estaba delante de Jehová, después que la Casa estuvo terminada.

²⁶Hizo también el rey Salomón naves en Ezión-geber, que está junto a Elot en la ribera del Mar Rojo, en la tierra de Edom.

²⁷Hiram envió en ellas a sus siervos, marineros y diestros en el mar, con los siervos de Salomón,

²⁸los cuales fueron a Ofir y tomaron de allí oro, cuatrocientos veinte talentos, y lo trajeron al rey Salomón.

1 Reyes 10

La reina de Sabá visita a Salomón

(2 Cr 9.1-12)

¹Cuando la reina de Sabá oyó de la fama que Salomón había alcanzado para honra de Jehová, vino a probarlo con preguntas difíciles.

²Llegó a Jerusalén con un séquito muy grande, con camellos cargados de especias, oro en gran abundancia y piedras preciosas. Al presentarse ante Salomón, le expuso todo lo que en su corazón tenía.

³Salomón le contestó todas sus preguntas; nada hubo que el rey no le contestara.

⁴Cuando la reina de Sabá vio toda la sabiduría de Salomón, y la casa que había edificado,

⁵así como la comida de su mesa, las habitaciones de sus oficiales, el estado y los vestidos de los que le servían, sus maestresalas y los holocaustos que ofrecía en la casa de Jehová, se quedó tan asombrada

⁶que dijo al rey: «¡Es verdad lo que oí en mi tierra de tus cosas y tu sabiduría!

⁷Yo no lo creía hasta que he venido y mis ojos han visto que ni aun se me dijo la mitad: tu sabiduría y tus bienes superan la fama que yo había oído.

⁸¡Bienaventurados tus hombres, dichosos estos tus siervos, que están continuamente delante de ti y oyen tu sabiduría!

⁹¡Y bendito sea Jehová, tu Dios, que te vio con agrado y te ha colocado en el trono de Israel!, pues Jehová ha amado siempre a Israel, y te ha puesto como rey para que hagas derecho y justicia.»

¹⁰Luego dio ella al rey ciento veinte talentos de oro, mucha especiería y piedras preciosas. Nunca llegó tal cantidad de especias como la que dio la reina de Sabá al rey Salomón.

¹¹La flota de Hiram, la que había traído el oro de Ofir, traía también de Ofir mucha madera de sándalo y piedras preciosas.

¹²De la madera de sándalo hizo el rey balaustres para la casa de Jehová y para las casas reales, arpas y también salterios para los cantores. Nunca había llegado, ni se ha visto hasta hoy, semejante madera de sándalo.

¹³El rey Salomón dio a la reina de Sabá todo lo que ella quiso y todo lo que pidió, además de lo que personalmente le regaló. Después ella se despidió y regresó a su tierra con sus criados.

Riquezas y fama de Salomón

(2 Cr 9.13-24)

¹⁴El peso del oro que Salomón recibía de renta cada año era de seiscientos sesenta y seis talentos de oro,

¹⁵sin contar lo que aportaban los mercaderes, la contratación de especias, y lo de todos los reyes de Arabia y los principales de la tierra.

¹⁶Hizo también el rey Salomón doscientos escudos grandes de oro batido, empleando seiscientos siclos de oro en cada escudo.

¹⁷Asimismo hizo trescientos escudos de oro batido, en cada uno de los cuales gastó tres libras de oro. Y los puso el rey en la casa «Bosque del Líbano».

¹⁸Hizo también el rey un gran trono de marfil, el cual recubrió de oro purísimo.

¹⁹Seis gradas tenía el trono, y la parte alta era redonda por el respaldo, con brazos a uno y otro lado del asiento, junto a los cuales estaban colocados dos leones.

²⁰Había también doce leones puestos allí sobre las seis gradas, de un lado y de otro. ¡En ningún otro reino se había hecho un trono semejante!

²¹Y todos los vasos de beber del rey Salomón eran de oro, así como toda la vajilla de la casa «Bosque del Líbano». No había nada de plata, porque en tiempos de Salomón no era apreciada,

²²ya que el rey tenía en el mar una flota de naves de Tarsis, junto con la flota de Hiram, y una vez cada tres años la flota de Tarsis venía y traía oro, plata, marfil, monos y pavos reales.

²³Así excedía el rey Salomón a todos los reyes de la tierra en riquezas y en sabiduría.

²⁴Toda la tierra procuraba ver el rostro de Salomón, para oír la sabiduría que Dios había puesto en su corazón.

²⁵Y todos le llevaban cada año sus presentes: alhajas de oro y de plata, vestidos, armas, especias aromáticas, caballos y mulos.

Salomón comercia con caballos y carros

(2 Cr 1.14-17; 9.25-28)

²⁶Salomón reunió carros y gente de a caballo; tenía mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes, los cuales llevó a las ciudades de los carros y junto al rey en Jerusalén.

²⁷Hizo el rey que en Jerusalén hubiera tanta plata como piedras, y que abundaran los cedros como las higueras de la Sefela.

²⁸Y traían de Egipto caballos y lienzos a Salomón, porque los mercaderes del rey los compraban allí.

²⁹Un carro que se traía de Egipto valía seiscientas piezas de plata, y un caballo ciento cincuenta. Así los adquirían, también por medio de ellos, todos los reyes de los heteos y de Siria.

1 Reyes 11

Apostasía y dificultades de Salomón

¹Pero el rey Salomón amó, además de la hija del faraón, a muchas mujeres extranjeras, de Moab, de Amón, de Edom, de Sidón, y heteas;

²gentes de las cuales Jehová había dicho a los hijos de Israel: «No os uniréis a ellas, ni ellas se unirán a vosotros, porque ciertamente harán que vuestros corazones se inclinen tras sus dioses». A éstas, pues, se juntó Salomón por amor.

³Y tuvo setecientas mujeres reinas y trescientas concubinas, y sus mujeres le desviaron el corazón.

⁴Cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres le inclinaron el corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era ya perfecto para con Jehová, su Dios, como el corazón de su padre David.

⁵Salomón siguió a Astoret, diosa de los sidonios, y a Milcom, ídolo abominable de los amonitas.

⁶E hizo Salomón lo malo ante los ojos de Jehová, pues no siguió cumplidamente a Jehová como su padre David.

⁷Entonces edificó Salomón un lugar alto a Quemos, ídolo abominable de Moab, en el monte que está enfrente de Jerusalén, y a Moloc, ídolo abominable de los hijos de Amón.

⁸Lo mismo hizo para todas sus mujeres extranjeras, las cuales quemaban incienso y ofrecían sacrificios a sus dioses.

⁹Y se enojó Jehová contra Salomón, por cuanto su corazón se había apartado de Jehová, Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces

¹⁰y le había mandado sobre este asunto que no siguiera a dioses ajenos. Pero él no guardó lo que le mandó Jehová.

¹¹Entonces Jehová dijo a Salomón: «Por cuanto has obrado así, y no has guardado mi pacto y los estatutos que yo te mandé, te quitaré el reino y lo entregaré a tu siervo.

¹²Sin embargo, no lo haré en tus días, por amor a David, tu padre; lo quitaré de manos de tu hijo.

¹³Pero no te quitaré todo el reino, sino que le daré una tribu a tu hijo, por amor a David, mi siervo, y por amor a Jerusalén, la cual yo he elegido.»

¹⁴Jehová suscitó un adversario a Salomón: Hadad, el edomita, de sangre real, que estaba en Edom.

¹⁵Porque cuando David estaba en Edom, Joab, el general del ejército, al subir a enterrar los muertos, mató a todos los hombres de Edom

¹⁶(porque seis meses se quedó allí Joab, con todos los israelitas, hasta acabar con todo el sexo masculino en Edom).

¹⁷Pero Hadad, que entonces era un muchacho pequeño, huyó junto con algunos edomitas siervos de su padre, y se fue a Egipto.

¹⁸Luego salieron de Madián y llegaron a Parán, donde tomaron consigo algunos hombres de Parán. Llegaron a Egipto, a la presencia del faraón, rey de Egipto, el cual les dio casa, les asignó alimentos, y hasta les dio tierras.

¹⁹Hadad se ganó de tal manera el favor del faraón, que éste le dio por mujer a la hermana de su esposa, la hermana de la reina Tahpenes.

²⁰La hermana de Tahpenes le dio a luz a su hijo Genubat, a quien destetó Tahpenes en casa del faraón. Así Genubat vivió en casa del faraón entre los hijos del faraón.

²¹Al enterarse Hadad en Egipto que David había dormido con sus padres, y que Joab, general del ejército, había muerto, dijo al faraón: —Déjame ir a mi tierra.

²²El faraón le respondió: —¿Por qué? ¿Qué te falta conmigo que procuras irte a tu tierra? —Nada; con todo, te ruego que me dejes ir —respondió él.

²³Dios levantó también como adversario contra Salomón a Rezón hijo de Eliada, que había huido de su amo Hadad-ezer, rey de Soba;

²⁴había reunido gente contra él y se había hecho capitán de una banda cuando David deshizo a los de Soba. Después fueron a vivir a Damasco y allí hicieron rey a Rezón,

²⁵quien fue adversario de Israel todos los días de Salomón. Esto se sumó al mal que representaba Hadad, pues aborrecía a Israel y llegó a reinar sobre Siria.

²⁶También Jeroboam hijo de Nabat, efrateo de Sereda, siervo de Salomón, cuya madre se llamaba Zerúa, la cual era viuda, alzó su mano contra el rey.

²⁷La causa por la cual éste alzó su mano contra el rey fue ésta: Salomón, al edificar Milo, cerró la brecha de la ciudad de David, su padre.

²⁸Este Jeroboam era un hombre valiente y esforzado, y al ver Salomón que el joven era un hombre activo, le encomendó todo el servicio a cargo de la casa de José.

²⁹Aconteció, pues, en aquel tiempo, que al salir Jeroboam de Jerusalén, lo encontró en el camino el profeta Ahías, el sionita; éste iba cubierto con una capa nueva, y los dos estaban solos en el campo.

³⁰Ahías tomó la capa nueva que tenía sobre sí, la rompió en doce pedazos,

³¹y dijo a Jeroboam: «Toma para ti diez pedazos, porque así dice Jehová, Dios de Israel: “Voy a arrancar el reino de manos de Salomón y te daré a ti diez tribus.

³²Él se quedará con una tribu por amor a David mi siervo, y por amor a Jerusalén, ciudad que yo he elegido entre todas las tribus de Israel,

³³por cuanto me ha dejado y ha adorado a Astoret, diosa de los sidonios, a Quemos, dios de Moab, y a Moloc, dios de los hijos de Amón, y no ha andado en mis caminos para hacer lo recto delante de mis ojos, ni mis estatutos ni mis decretos, como hizo David, su padre.

³⁴Pero no quitaré nada del reino de sus manos, sino que lo retendré como rey todos los días de su vida, por amor a David, mi siervo, al cual yo elegí, y quien guardó mis mandamientos y mis estatutos.

³⁵Pero quitaré el reino de manos de su hijo y te daré a ti las diez tribus.

³⁶A su hijo le daré una tribu, para que mi siervo David tenga una lámpara todos los días delante de mí en Jerusalén, ciudad que yo elegí para poner en ella mi nombre.

³⁷Yo, pues, te tomaré a ti, y tú reinarás en todas las cosas que desee tu alma, y serás rey de Israel.

³⁸Si prestas oído a todas las cosas que te mande, andas en mis caminos y haces lo recto delante de mis ojos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como hizo mi siervo David, yo estaré contigo y te edificaré una casa firme, como la edificué a David. Te entregaré a Israel

³⁹y afligiré a la descendencia de David a causa de esto, pero no para siempre.”»

⁴⁰Por esto Salomón procuró matar a Jeroboam, pero Jeroboam se levantó y huyó a Egipto, a Sisac, rey de Egipto, y estuvo en Egipto hasta la muerte de Salomón.

Muerte de Salomón

(2 Cr 9.29-31)

⁴¹El resto de los hechos de Salomón, todo lo que hizo y su sabiduría, ¿no está escrito en el libro de los hechos de Salomón?

⁴²Los días que Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel fueron cuarenta años.

⁴³Durmió Salomón con sus padres y fue sepultado en la ciudad de su padre David. En su lugar reinó su hijo Roboam.

1 Reyes 12

3. DIVISIÓN DEL REINO

(12.1-33)

Rebelión de Israel

(2 Cr 10.1—11.4)

- ¹Roboam fue a Siquem, porque todo Israel había ido allí para hacerlo rey.
- ²Aconteció que lo supo Jeroboam hijo de Nabat, que aún estaba en Egipto, adonde había huido del rey Salomón, y donde vivía.
- ³Enviaron a llamarlo, y él se presentó con toda la congregación de Israel, y le dijeron a Roboam:
- ⁴—Tu padre agravó nuestro yugo. Alivia tú ahora algo de la dura servidumbre de tu padre y del pesado yugo que nos impuso, y te serviremos.
- ⁵Él les respondió: —Idos, y de aquí a tres días volved a mí. Y el pueblo se fue.
- ⁶Entonces el rey Roboam pidió consejo de los ancianos que habían servido a su padre Salomón cuando vivía, y dijo: —¿Cómo aconsejáis vosotros que responda a este pueblo?
- ⁷Ellos le hablaron así: —Si te pones hoy al servicio de este pueblo, lo sirves y le respondes con buenas palabras, ellos te servirán para siempre.
- ⁸Pero él desechó el consejo que los ancianos le habían dado, y pidió consejo de los jóvenes que se habían criado con él y estaban a su servicio.
- ⁹Y les preguntó: —¿Cómo aconsejáis vosotros que respondamos a este pueblo que me ha hablado diciendo: “Alivia en algo el yugo que tu padre nos impuso”?
- ¹⁰Entonces los jóvenes que se habían criado con él le respondieron: —Así hablarás a este pueblo que te ha dicho estas palabras: “Tu padre agravó nuestro yugo, pero tú alívalo en algo”; así les hablarás: “El menor de mis dedos es más grueso que la cintura de mi padre.
- ¹¹Ahora, pues, mi padre os cargó con un pesado yugo, pero yo lo haré más pesado aún; mi padre os castigó con azotes, pero yo os castigaré con escorpiones.”
- ¹²Al tercer día se presentó Jeroboam con todo el pueblo ante Roboam, según el rey lo había mandado, cuando dijo: «Regresad a verme al tercer día.»

¹³Pero el rey respondió al pueblo duramente, desechando el consejo que los ancianos le habían dado,

¹⁴y hablándoles conforme al consejo de los jóvenes, les dijo: «Mi padre agravó vuestro yugo, pero yo lo haré más pesado aún; mi padre os castigó con azotes, pero yo os castigaré con escorpiones.»

¹⁵Así que no oyó el rey al pueblo, pues era un designio de Jehová para confirmar la palabra que había dado a Jeroboam hijo de Nabat por medio de Ahías, el silonita.

¹⁶Cuando todo el pueblo vio que el rey no les había oído, le respondió con estas palabras: «¿Qué parte tenemos nosotros con David? No tenemos herencia en el hijo de Isaí. ¡Israel, cada uno a sus tiendas! ¡David, mira ahora por tu casa!» Entonces Israel se fue a sus tiendas,

¹⁷mientras Roboam siguió reinando sobre los hijos de Israel que habitaban en las ciudades de Judá.

¹⁸Cuando el rey Roboam envió a Adoram, que estaba encargado de los tributos, todo Israel lo apedreó y lo mató. Entonces el rey Roboam se apresuró a subirse en un carro y huir a Jerusalén.

¹⁹Así se apartó Israel de la casa de David hasta hoy.

²⁰Aconteció que al oír todo Israel que Jeroboam había vuelto, enviaron a llamarlo a la congregación y lo hicieron rey de todo Israel, sin quedar tribu alguna que siguiera a la casa de David, sino solo la tribu de Judá.

²¹Cuando Roboam llegó a Jerusalén reunió a toda la casa de Judá y a la tribu de Benjamín, ciento ochenta mil hombres, todos guerreros escogidos, con el fin de hacer la guerra a la casa de Israel y devolver el reino a Roboam hijo de Salomón.

²²Pero Jehová habló a Semaías, hombre de Dios, diciendo:

²³«Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, a toda la casa de Judá y de Benjamín, y a los demás del pueblo, y diles:

²⁴“Así ha dicho Jehová: No vayáis, ni peleéis contra vuestros hermanos, los hijos de Israel; volved cada uno a su casa, porque esto es obra mía.”» Al oír ellos la palabra de Dios regresó cada uno a su casa, conforme a la palabra de Jehová.

El pecado de Jeroboam

²⁵Entonces reedificó Jeroboam a Siquem en los montes de Efraín, y habitó en ella. Luego salió de allí y reedificó a Penuel.

²⁶Pero Jeroboam pensó en su corazón: «Ahora, la casa de David recuperará el reino

²⁷si este pueblo sube a ofrecer sacrificios en la casa de Jehová en Jerusalén, porque el corazón de este pueblo se volverá a su señor Roboam, rey de Judá, me matarán a mí y se volverán a Roboam, rey de Judá.»

²⁸Después de tomar consejo, hizo el rey dos becerros de oro, y dijo al pueblo: «Ya habéis subido bastante a Jerusalén. Aquí están tus dioses, Israel, los cuales te hicieron subir de la tierra de Egipto.»

²⁹Entonces puso uno en Bet-el y el otro en Dan.

³⁰Esto fue causa de pecado, porque el pueblo iba a adorar delante de uno de ellos hasta Dan.

³¹Hizo también casas sobre los lugares altos y designó sacerdotes de entre el pueblo que no eran de los hijos de Leví.

³²Luego instituyó Jeroboam una fiesta solemne en el mes octavo, a los quince días del mes, conforme a la fiesta solemne que se celebraba en Judá, y ofreció sacrificios sobre un altar. Lo mismo hizo en Bet-el, ofreciendo sacrificios a los becerros que había hecho. Ordenó también en Bet-el sacerdotes para los lugares altos que él había fabricado.

³³Sacrificó, pues, sobre el altar que él había hecho en Bet-el, a los quince días del mes octavo, el mes que él había inventado según el dictado de su propio corazón. Así hizo fiesta a los hijos de Israel, y subió al altar para quemar incienso.

1 Reyes 13

4. LOS DOS REINOS

(13.1—16.34)

Jeroboam es amonestado de parte de Dios

¹Mientras Jeroboam quemaba el incienso junto al altar, un hombre de Dios vino de Judá a Bet-el, enviado por Jehová.

²Aquél clamó contra el altar por mandato de Jehová y dijo: «Altar, altar, así ha dicho Jehová: “A la casa de David le nacerá un hijo llamado Josías, el cual sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los lugares altos que queman sobre ti incienso, y sobre ti quemarán huesos de hombres.”»

³Ese mismo día dio una señal diciendo: «Ésta es la señal de que Jehová ha hablado: el altar se quebrará y la ceniza que sobre él está se derramará.»

⁴Cuando el rey Jeroboam oyó la palabra del hombre de Dios que había clamado contra el altar de Bet-el, extendiendo su mano desde el altar, dijo: «¡Prendedle!» Pero la mano que había extendido contra el hombre de Dios se le secó, y no la pudo enderezar.

⁵El altar se rompió y se derramó la ceniza que había en él, conforme a la señal que el hombre de Dios había dado por mandato de Jehová.

⁶Entonces el rey, dirigiéndose al hombre de Dios, dijo: —Te pido que ruegues ante la presencia de Jehová, tu Dios, y ores por mí, para que mi mano sea restaurada. El hombre de Dios oró a Jehová y la mano del rey se le restauró; quedó como era antes.

⁷El rey dijo al hombre de Dios: —Ven conmigo a casa, y comerás, y yo te daré un presente.

⁸Pero el hombre de Dios respondió al rey: —Aunque me dieras la mitad de tu casa no iría contigo, ni comería pan ni bebería agua en este lugar.

⁹Porque así me está ordenado por mandato de Jehová, que me ha dicho: “No comas pan, ni bebas agua, ni regreses por el mismo camino.”

¹⁰Regresó, pues, por otro camino, y no volvió por el camino por donde había ido a Bet-el.

¹¹Vivía entonces en Bet-el un viejo profeta. Vino su hijo y le contó todo lo que el hombre de Dios había hecho aquel día en Bet-el; le contaron también a su padre las palabras que había dicho al rey.

¹²Su padre les dijo: —¿Por qué camino se fue? Sus hijos le mostraron el camino por donde había regresado el hombre de Dios que había venido de Judá.

¹³Y él les dijo: —Ensilladme el asno. Ellos le ensillaron el asno y él lo montó.

¹⁴Se fue tras el hombre de Dios y lo halló sentado debajo de una encina. —¿Eres tú el hombre de Dios que vino de Judá? —le preguntó. —Yo soy —le respondió él.

¹⁵—Ven conmigo a casa y come algo —le dijo entonces.

¹⁶Pero él respondió: —No podré volver contigo, ni iré contigo, ni tampoco comeré pan ni beberé agua contigo en este lugar.

¹⁷Porque por mandato de Dios me ha sido dicho: “No comas pan ni bebas agua allí, ni regreses por el mismo camino.”

¹⁸El otro le dijo, mintiéndole: —Yo también soy profeta como tú, y un ángel me ha hablado por mandato de Jehová, diciendo: “Tráele contigo a tu casa para que coma pan y beba agua.”

¹⁹Entonces regresó con él y comió pan y bebió agua en su casa.

²⁰Cuando estaban sentados a la mesa, aconteció que Jehová habló al profeta que lo había hecho volver,

²¹el cual clamó al hombre de Dios que había venido de Judá diciendo: «Así dijo Jehová: Por cuanto has sido rebelde al mandato de Jehová, y no guardaste el mandamiento que Jehová, tu Dios, te había prescrito,

²²sino que volviste y comiste pan y bebiste agua en el lugar donde Jehová te había dicho que no comieras pan ni bebieras agua, no entrará tu cuerpo en el sepulcro de tus padres.»

²³Después de haber comido pan y bebido, el que le había hecho volver le ensilló el asno.

²⁴Al partir, lo encontró un león en el camino y lo mató. Su cuerpo quedó tirado en el camino, y el asno y el león permanecieron junto al cuerpo.

²⁵Unos que pasaban vieron el cuerpo que estaba echado en el camino, y al león que permanecía junto al cuerpo, y fueron a contarlo a la ciudad donde vivía el viejo profeta.

²⁶Cuando lo supo el profeta que le había hecho volver del camino, dijo: «¡Es el hombre de Dios que se rebeló al mandato de Jehová! Por tanto, Jehová lo ha entregado al león, que lo ha quebrantado y matado, conforme a la palabra de Jehová.»

²⁷Luego dijo a sus hijos: «Ensilladme un asno.» Ellos se lo ensillaron

²⁸y él partió. Halló el cuerpo tendido en el camino, y el asno y el león que permanecían junto al cuerpo; el león no había comido el cuerpo, ni dañado al asno.

²⁹Entonces tomó el profeta el cuerpo del varón de Dios, lo puso sobre el asno y se lo llevó. El profeta viejo fue a la ciudad para hacerle duelo y enterrarlo.

³⁰Puso el cuerpo en su sepulcro e hicieron duelo por él diciendo: «¡Ay, hermano mío!»

³¹Después que lo enterraron, habló a sus hijos, y les dijo: «Cuando yo muera, enterradme en el sepulcro en que está sepultado el varón de Dios; poned mis huesos junto a los suyos.

³²Porque sin duda vendrá lo que él dijo a voces según la palabra de Jehová contra el altar que está en Bet-el y contra todas las casas de los lugares altos que están en las ciudades de Samaria.»

³³Con todo esto, no se apartó Jeroboam de su mal camino, sino que volvió a designar sacerdotes de los lugares altos de entre el pueblo, y a quien quería lo consagraba para que fuera de los sacerdotes de los lugares altos.

³⁴Esto fue causa de pecado para la casa de Jeroboam, por lo cual ha sido cortada y raída de sobre la faz de la tierra.

1 Reyes 14

Profecía de Ahías contra Jeroboam

¹En aquel tiempo Abías hijo de Jeroboam cayó enfermo.

²Y dijo Jeroboam a su mujer: «Levántate ahora y disfrázate, para que no reconozcan que eres la mujer de Jeroboam, y ve a Silo, porque allá está el profeta Ahías, el que me dijo que yo sería rey de este pueblo.

³Toma en tus manos diez panes, tortas y una vasija de miel, y acude a él, para que te declare lo que ha de ser de este niño.»

⁴La mujer de Jeroboam lo hizo así; se levantó, fue a Silo y llegó a la casa de Ahías. Ahías ya no podía ver, porque sus ojos se habían oscurecido a causa de la vejez.

⁵Pero Jehová había dicho a Ahías: «Mira, la mujer de Jeroboam vendrá a consultarte sobre su hijo que está enfermo. Así y así le responderás, pues cuando ella llegue, vendrá disfrazada.»

⁶Cuando Ahías oyó el sonido de sus pies al entrar ella por la puerta, dijo: «Entra, mujer de Jeroboam. ¿Por qué te finges otra? Me han enviado a tu presencia con una revelación dura.

⁷Ve y dile a Jeroboam: “Así dijo Jehová, Dios de Israel: Yo te levanté de en medio del pueblo, y te hice príncipe de mi pueblo Israel.

⁸Le quité el reino a la casa de David y te lo entregué a ti. Pero tú no has sido como David, mi siervo, que guardó mis mandamientos y anduvo en pos de mí con todo su corazón, haciendo solamente lo recto delante de mis ojos,

⁹sino que hiciste más mal que todos los que te han precedido, pues fuiste y te hiciste dioses ajenos e imágenes de fundición para enojarme, y a mí me has despreciado.

10Por tanto, voy a traer el mal sobre la casa de Jeroboam: extirparé todos los hombres a la casa de Jeroboam en Israel, tanto el siervo como el libre. Barreré la descendencia de la casa de Jeroboam como se barre el estiércol, hasta que no quede nada.

11Al que muera de los de Jeroboam en la ciudad lo comerán los perros, y al que muera en el campo, lo comerán las aves del cielo, porque Jehová lo ha dicho.”

12En cuanto a ti, levántate y vete a tu casa. Al poner tu pie en la ciudad, morirá el niño.

13Todo Israel hará por él lamentación y lo enterrarán, pues de los descendientes de Jeroboam solo él será sepultado, por cuanto de la casa de Jeroboam solo en él se ha hallado alguna cosa buena delante de Jehová, Dios de Israel.

14Y Jehová levantará para sí un rey en Israel que extirpará en este día la casa de Jeroboam; y lo hará ahora mismo.

15Jehová sacudirá a Israel al modo como la caña se agita en las aguas, arrancará a Israel de esta buena tierra que había dado a sus padres, y los esparcirá más allá del Éufrates, por cuanto han hecho sus imágenes de Asera, enojando a Jehová.

16Él entregará a Israel por los pecados de Jeroboam, quien pecó y ha hecho pecar a Israel.»

17Entonces la mujer de Jeroboam se levantó, se marchó y entró a Tirsa. Cuando cruzó el umbral de la casa, el niño murió.

18Lo enterraron, y todo Israel hizo lamento por él, conforme a la palabra de Jehová, la que él había anunciado por medio de su siervo, el profeta Ahías.

19Los demás hechos de Jeroboam, las guerras que hizo, y cómo reinó, todo está escrito en el libro de las historias de los reyes de Israel.

²⁰El tiempo que reinó Jeroboam fue de veintidós años. Cuando durmió con sus padres, reinó en su lugar su hijo Nadab.

Reinado de Roboam
(2 Cr 12.1-16)

²¹Roboam hijo de Salomón reinó en Judá. De cuarenta y un años era Roboam cuando comenzó a reinar; diecisiete años reinó en Jerusalén, ciudad que Jehová eligió entre todas las tribus de Israel para poner allí su nombre. El nombre de su madre era Naama, amonita.

²²Judá hizo lo malo ante los ojos de Jehová y lo enojaron con los pecados que cometieron más que todo lo que hicieron sus padres.

²³También ellos se edificaron lugares altos, estatuas e imágenes de Asera, en todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso.

²⁴Hubo también sodomitas en la tierra, que cometieron todas las abominaciones de las naciones que Jehová había echado de delante de los hijos de Israel.

²⁵Al quinto año del rey Roboam subió Sisac, rey de Egipto, contra Jerusalén,

²⁶tomó los tesoros de la casa de Jehová, los tesoros de la casa real, y lo saqueó todo. También se llevó todos los escudos de oro que Salomón había hecho.

²⁷En lugar de ellos, el rey Roboam hizo escudos de bronce y se los dio a los capitanes de la guardia que custodiaban la puerta de la casa real.

²⁸Cuando el rey entraba en la casa de Jehová, los de la guardia los llevaban, y después volvían a ponerlos en la sala de la guardia.

²⁹Los demás hechos de Roboam, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en las crónicas de los reyes de Judá?

³⁰Todos los días hubo guerra entre Roboam y Jeroboam.

³¹Roboam durmió con sus padres y fue sepultado con ellos en la ciudad de David. El nombre de su madre era Naama, amonita. Reinó en su lugar Abiam, su hijo.

1 Reyes 15

Reinado de Abiam

(2 Cr 13.1-22)

¹En el año dieciocho del rey Jeroboam hijo de Nabat, Abiam comenzó a reinar sobre Judá.

²Reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre era Maaca, hija de Abisalom.

³Anduvo en todos los pecados que su padre había cometido antes de él. Su corazón no fue perfecto para con Jehová, su Dios, como el corazón de su padre David.

⁴Pero por amor a David, Jehová, su Dios, le dio una lámpara en Jerusalén, al poner en el trono a su hijo después de él y sostener a Jerusalén,

⁵por cuanto David había hecho lo recto ante los ojos de Jehová, y de ninguna cosa que le habían mandado se había apartado en todos los días de su vida, salvo en lo tocante a Urías, el heteo.

⁶Hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los días de su vida.

⁷Los demás hechos de Abiam, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Y hubo guerra entre Abiam y Jeroboam.

⁸Durmió Abiam con sus padres y lo sepultaron en la ciudad de David. En su lugar reinó Asa, su hijo.

Reinado de Asa

(2 Cr 14.1-5; 15.16-19)

⁹En el año veinte de Jeroboam, rey de Israel, Asa comenzó a reinar sobre Judá.

¹⁰Reinó cuarenta y un años en Jerusalén. El nombre de su madre era Maaca, hija de Abisalom.

¹¹Asa hizo lo recto ante los ojos de Jehová, como David, su padre,

¹²porque expulsó del país a los sodomitas y quitó todos los ídolos que sus padres habían hecho.

¹³También privó a su madre Maaca de ser reina madre, porque había hecho un ídolo de Asera. Asa deshizo, además, el ídolo de su madre y lo quemó junto al torrente Cedrón.

¹⁴Sin embargo, los lugares altos no desaparecieron. Con todo, el corazón de Asa fue perfecto para con Jehová toda su vida.

¹⁵También puso en la casa de Jehová lo que su padre había dedicado, y lo que él dedicó: oro, plata y alhajas.

Alianza de Asa con Ben-adad

(2 Cr 16.1-10)

¹⁶Hubo guerra continuamente entre Asa y Baasa, rey de Israel.

¹⁷Baasa, rey de Israel, subió contra Judá y fortificó Ramá, para evitar que se comunicaran con Asa, rey de Judá.

¹⁸Asa tomó toda la plata y el oro que había quedado en los tesoros de la casa de Jehová y en los tesoros de la casa real, se los entregó a sus siervos y los envió a Ben-adad hijo de Tabrimón hijo de Hezión, rey de Siria, el cual residía en Damasco, diciendo:

¹⁹«Haya alianza entre nosotros, como entre mi padre y el tuyo. Aquí te envío un presente de plata y de oro. Ve y rompe tu pacto con Baasa, rey de Israel, para que se aparte de mí.»

²⁰Ben-adad aceptó la propuesta del rey Asa y envió a los jefes de sus ejércitos contra las ciudades de Israel. Conquistó Ijón, Dan, Abel-bet-maaca, toda Cineret y toda la tierra de Neftalí.

²¹Al saberlo Baasa, dejó de edificar Ramá y se quedó en Tirsá.

²²Entonces el rey Asa convocó a todo Judá, sin exceptuar a nadie. Se llevaron de Ramá la piedra y la madera con que Baasa edificaba, y el rey Asa construyó con ello Geba de Benjamín y Mizpa.

Muerte de Asa

(2 Cr 16.11-14)

²³Los demás hechos de Asa, todo su poderío, todo lo que hizo y las ciudades que edificó, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? En los días de su vejez Asa enfermó de los pies.

²⁴Durmió Asa con sus padres y fue sepultado con ellos en la ciudad de David, su padre. Reinó en su lugar Josafat, su hijo.

Reinado de Nadab

²⁵Nadab hijo de Jeroboam comenzó a reinar sobre Israel en el segundo año de Asa, rey de Judá. Reinó sobre Israel dos años.

²⁶Hizo lo malo ante los ojos de Jehová andando en el camino de su padre y en los pecados con que éste hizo pecar a Israel.

²⁷Baasa hijo de Ahías, que era de la casa de Isacar, conspiró contra él. Baasa lo hirió en Gibetón, que era de los filisteos, porque Nadab y todo Israel tenían sitiado a Gibetón.

²⁸Lo mató, pues, Baasa en el tercer año de Asa, rey de Judá, y reinó en lugar suyo.

²⁹Apenas comenzó a reinar, mató a toda la casa de Jeroboam, sin dejar alma viviente de los de Jeroboam, hasta raerla, conforme a la palabra que Jehová anunció por medio de su siervo Ahías, el silonita,

³⁰y a causa de los pecados que Jeroboam había cometido, con los cuales hizo pecar a Israel, provocando así el enojo de Jehová, Dios de Israel.

³¹Los demás hechos de Nadab, y todo lo que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

³²Y hubo guerra continua entre Asa y Baasa, rey de Israel.

Reinado de Baasa

³³En el tercer año de Asa, rey de Judá, comenzó a reinar Baasa hijo de Ahías sobre todo Israel en Tirsa. Reinó veinticuatro años.

³⁴Pero hizo lo malo ante los ojos de Jehová; anduvo en el camino de Jeroboam y en el pecado con que éste hizo pecar a Israel.

1 Reyes 16

¹Llegó palabra de Jehová a Jehú hijo de Hanani contra Baasa diciendo:

²«Yo te levanté del polvo y te puse como príncipe de mi pueblo Israel. Pero tú has andado en el camino de Jeroboam y has hecho pecar a mi pueblo Israel, provocándome a ira con tus pecados.

³Por eso yo barreré la posteridad de Baasa y de su casa, y voy a hacer con su casa como con la casa de Jeroboam hijo de Nabat.

⁴Al que de Baasa muera en la ciudad se lo comerán los perros; y al que muera en el campo se lo comerán las aves del cielo.»

⁵Los demás hechos de Baasa, las cosas que hizo, y su poderío, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

⁶Durmió Baasa con sus padres y fue sepultado en Tirsa; y reinó en su lugar su hijo Ela.

⁷La palabra de Jehová por boca del profeta Jehú hijo de Hanani fue contra Baasa y también contra su casa, con motivo de todo lo malo que hizo ante los ojos de Jehová, por provocarlo a ira con las obras de sus manos, que llegaron a ser como las de la casa de Jeroboam, y por haberla exterminado.

Reinados de Ela y de Zimri

⁸En el año veintiséis de Asa, rey de Judá, comenzó a reinar Ela hijo de Baasa sobre Israel en Tirsa, y reinó dos años.

⁹Pero conspiró contra él su siervo Zimri, comandante de la mitad de los carros. Estaba Ela en Tirsa, embriagado y bebiendo en casa de Arsa, su mayordomo en Tirsa,

¹⁰cuando llegó Zimri y lo hirió de muerte; y reinó en lugar suyo. Era el año veintisiete de Asa, rey de Judá.

¹¹Tan pronto estuvo sentado en el trono y comenzó a reinar, mató a toda la casa de Baasa, sin dejar en ella ningún hombre, ni parientes ni amigos.

¹²Así exterminó Zimri a toda la casa de Baasa, conforme a la palabra que Jehová había proferido contra Baasa por medio del profeta Jehú,

¹³por todos los pecados cometidos por Baasa, los pecados de Ela, su hijo, y los que hicieron cometer a Israel, provocando con sus vanidades el enojo de Jehová, Dios de Israel.

¹⁴Los demás hechos de Ela, y todo lo que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

¹⁵En el año veintisiete de Asa, rey de Judá, comenzó a reinar Zimri; y reinó siete días en Tirsa. El pueblo había acampado contra Gibetón, ciudad de los filisteos.

¹⁶Y el pueblo que estaba en el campamento oyó decir: «Zimri ha conspirado y ha dado muerte al rey.» Entonces todo Israel proclamó aquel mismo día rey de Israel, en el campo de batalla, a Omri, general del ejército.

¹⁷Omri subió de Gibetón junto con todo Israel y sitiaron a Tirsa.

¹⁸Al ver Zimri tomada la ciudad, se metió en el palacio de la casa real y prendió fuego a la casa consigo adentro. Así murió,

¹⁹por los pecados que había cometido, haciendo lo malo ante los ojos de Jehová y andando en los caminos de Jeroboam, y en el pecado que éste cometió al hacer pecar a Israel.

²⁰El resto de los hechos de Zimri y de su conspiración, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

Reinado de Omri

²¹Entonces el pueblo de Israel se dividió en dos partes: la mitad del pueblo seguía a Tibni hijo de Ginat para hacerlo rey, y la otra mitad seguía a Omri.

²²Pero el pueblo que seguía a Omri pudo más que el que seguía a Tibni hijo de Ginat. Tibni murió y Omri se convirtió en rey.

²³En el año treinta y uno de Asa, rey de Judá, comenzó a reinar Omri sobre Israel, y reinó doce años; en Tirsa reinó seis años.

²⁴Omri compró a Semer el monte de Samaria por dos talentos de plata, edificó en el monte y llamó a la ciudad que había edificado Samaria, por el nombre de Semer, que fue dueño de aquel monte.

²⁵Omri hizo lo malo ante los ojos de Jehová; lo hizo peor que todos los que habían reinado antes de él,

²⁶pues anduvo en todos los caminos de Jeroboam hijo de Nabat, y en el pecado que aquél hizo cometer a Israel, al provocar con sus ídolos la ira de Jehová, Dios de Israel.

²⁷Los demás hechos de Omri, todo lo que hizo, y las acciones valientes que ejecutó, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

²⁸Omri durmió con sus padres y fue sepultado en Samaria. En su lugar reinó Acab, su hijo.

Reinado de Acab

²⁹Comenzó a reinar Acab hijo de Omri sobre Israel el año treinta y ocho de Asa, rey de Judá,

³⁰y reinó sobre Israel en Samaria veintidós años. Pero Acab hijo de Omri hizo lo malo ante los ojos de Jehová, más que todos los que reinaron antes de él,

³¹pues no le bastó andar en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, sino que tomó por mujer a Jezabel, hija de Et-baal, rey de los sidonios, y fue, sirvió a Baal y lo adoró.

³²Construyó además un altar a Baal en el templo que él le edificó en Samaria.

³³También hizo Acab una imagen de Asera, para provocar así la ira de Jehová, Dios de Israel, más que todos los reyes de Israel que reinaron antes de él.

³⁴En tiempos de Acab, Hiel, el de Bet-el, reedificó a Jericó. Al precio de la vida de Abiram, su primogénito, echó el cimiento, y al precio de la vida de Segub, su hijo menor, puso sus puertas, conforme a la palabra que Jehová le había anunciado por medio de Josué hijo de Nun.

1 Reyes 17

5. EL PROFETA ELÍAS Y EL REY ACAB (17.1—22.40)

Elías predice la sequía

¹Entonces Elías, el tisbita, que era uno de los habitantes de Galaad, dijo a Acab: «¡Vive Jehová, Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, hasta que mi boca lo diga!»

²Llegó a él una palabra de Jehová, que decía:

³«Apártate de aquí, vuelve al oriente y escóndete en el arroyo Querit, que está frente al Jordán.

⁴Beberás del arroyo; yo he mandado a los cuervos que te den allí de comer.»

⁵Él partió e hizo conforme a la palabra de Jehová, pues se fue y vivió junto al arroyo Querit, que está frente al Jordán.

⁶Los cuervos le traían pan y carne por la mañana y por la tarde, y bebía del arroyo.

⁷Pasados algunos días, se secó el arroyo, porque no había llovido sobre la tierra.

Elías y la viuda de Sarepta

⁸Luego llegó a Elías una palabra de Jehová, que decía:

⁹«Levántate, vete a Sarepta de Sidón y vive allí; ahí le he dado orden a una mujer viuda que te sustente.»

¹⁰Entonces él se levantó y se fue a Sarepta. Cuando llegó a la puerta de la ciudad, había allí una mujer viuda que estaba recogiendo leña. Elías la llamó y le dijo: —Te ruego que me traigas un poco de agua en un vaso para que beba.

¹¹Cuando ella iba a traérsela, él la volvió a llamar y le dijo: —Te ruego que me traigas también un bocado de pan en tus manos.

¹²Ella respondió: —¡Vive Jehová, tu Dios, que no tengo pan cocido!; solamente tengo un puñado de harina en la tinaja y un poco de aceite en una

vasija. Ahora recogía dos leños para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo. Lo comeremos y luego moriremos.

¹³Elías le dijo: —No tengas temor: ve y haz como has dicho; pero hazme con ello primero una pequeña torta cocida debajo de la ceniza, y tráemela. Después la harás para ti y para tu hijo.

¹⁴Porque Jehová, Dios de Israel, ha dicho así: “La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que Jehová haga llover sobre la faz de la tierra.”

¹⁵La viuda fue e hizo como le había dicho Elías. Y comieron él, ella y su casa, durante muchos días.

¹⁶No escaseó la harina de la tinaja, ni el aceite de la vasija menguó, conforme a la palabra que Jehová había dicho por medio de Elías.

¹⁷Después de estas cosas aconteció que cayó enfermo el hijo de la dueña de la casa. La enfermedad fue tan grave que se quedó sin aliento.

¹⁸Entonces dijo ella a Elías: —¿Qué tengo que ver yo contigo, varón de Dios? ¿Has venido aquí a recordarme mis pecados y a hacer morir a mi hijo?

¹⁹—Dame acá tu hijo —le dijo él. Lo tomó entonces Elías de su regazo, lo llevó al aposento donde él vivía y lo puso sobre su cama.

²⁰Luego clamó a Jehová diciendo: «Jehová, Dios mío, ¿también a la viuda en cuya casa estoy hospedado vas a afligir, haciendo morir su hijo?»

²¹Se tendió sobre el niño tres veces y clamó a Jehová: «Jehová, Dios mío, te ruego que hagas volver el alma a este niño.»

²²Jehová oyó la voz de Elías, el alma volvió al niño y éste revivió.

²³Tomó luego Elías al niño, lo trajo del aposento a la casa, lo entregó a su madre y le dijo: —Mira, tu hijo vive.

²⁴Entonces la mujer dijo a Elías: —Ahora reconozco que tú eres un varón de Dios y que la palabra de Jehová es verdad en tu boca.

1 Reyes 18

Elías regresa a ver a Acab

¹Pasó mucho tiempo, y tres años después, llegó palabra de Jehová a Elías, diciendo: «Ve, muéstrate a Acab, y yo haré llover sobre la faz de la tierra.»

²Fue, pues, Elías a mostrarse a Acab. En Samaria el hambre era grave.

³Acab llamó a Abdías, su mayordomo. Abdías era muy temeroso de Jehová,

⁴pues cuando Jezabel destruía a los profetas de Jehová, Abdías tomó a cien profetas y los escondió en cuevas de cincuenta en cincuenta, y los sustentó con pan y agua.

⁵Dijo, pues, Acab a Abdías: —Ve por el país a todas las fuentes de aguas y a todos los arroyos, a ver si acaso encontramos pasto con que conservar con vida a los caballos y a las mulas, para que no nos quedemos sin bestias.

⁶Y dividieron entre sí el país para recorrerlo; Acab fue por un camino y Abdías fue solo por otro.

⁷Cuando Abdías iba por el camino, se encontró con Elías. Al reconocerlo, se postró sobre su rostro y dijo: —¿No eres tú Elías, mi señor?

⁸—Yo soy; ve y dile a tu amo: “Aquí está Elías” —le respondió él.

⁹Abdías contestó: —¿En qué he pecado para que entregues a tu siervo en manos de Acab para que me mate?

¹⁰¡Vive Jehová, tu Dios!, que no ha habido nación ni reino adonde mi señor no haya enviado a buscarte, y cuando respondían: “No está aquí”, hacía jurar a reinos y a naciones que no te habían hallado.

¹¹¿Y ahora tú dices: “Ve y dile a tu amo: ‘Aquí está Elías’”?

¹²Acontecerá que luego de que yo me haya ido, el espíritu de Jehová te llevará adonde yo no sepa. Y cuando yo vaya a dar la noticia a Acab, él no te hallará y me matará. Pero tu siervo teme a Jehová desde su juventud.

¹³¿No le han contado a mi señor lo que hice cuando Jezabel mataba a los profetas de Jehová, que escondí en cuevas a cien de los profetas de Jehová, de cincuenta en cincuenta, y los mantuve con pan y agua?

14Y ahora dices tú: “Ve y dile a tu amo: ‘Aquí está Elías’”. ¿Quieres que me mate?

15Elías le dijo: —¡Vive Jehová de los ejércitos, en cuya presencia estoy!, que hoy me presentaré ante él.

16Entonces Abdías fue a encontrarse con Acab, le dio el aviso, y Acab fue a encontrarse con Elías.

17Cuando lo vio, le dijo: —¿Eres tú el que perturbas a Israel?

18Él respondió: —Yo no he perturbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, al abandonar los mandamientos de Jehová y seguir a los baales.

19Manda, pues, ahora a que todo Israel se congregue en el monte Carmelo, con los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal y los cuatrocientos profetas de Asera, que comen de la mesa de Jezabel.

Elías y los profetas de Baal

20Acab convocó a todos los hijos de Israel, y reunió a los profetas en el monte Carmelo.

21Entonces Elías, acercándose a todo el pueblo, dijo: —¿Hasta cuándo vacilaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra.

22Elías siguió hablándole al pueblo: —Sólo yo he quedado como profeta de Jehová, mientras que de los profetas de Baal hay cuatrocientos cincuenta hombres.

23Dénsenos, pues, dos bueyes, y escojan ellos uno; córtelo en pedazos y pónganlo sobre leña, pero que no le prendan fuego. Yo prepararé el otro buey, lo pondré sobre leña, y tampoco le prenderé fuego.

24Invocad luego vosotros el nombre de vuestros dioses; yo invocaré el nombre de Jehová. El Dios que responda por medio del fuego, ése es Dios. —Bien dicho —respondió todo el pueblo.

²⁵Entonces Elías dijo a los profetas de Baal: «Escoged un buey y preparadlo vosotros primero, pues sois los más. Invocad luego el nombre de vuestros dioses, pero no le prendáis fuego.»

²⁶Ellos tomaron el buey que les fue dado y lo prepararon, e invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía. Decían: «¡Baal, respóndenos!» Pero no se escuchó ninguna voz, ni hubo quien respondiera; entre tanto, ellos seguían saltando alrededor del altar que habían hecho.

²⁷Hacia el mediodía, Elías se burlaba de ellos diciendo: «Gritad con voz más fuerte, porque es un dios. Quizá esté meditando, o tenga algún trabajo, o se haya ido de viaje. ¡Tal vez esté durmiendo y haya que despertarlo!»

²⁸Seguían ellos clamando a gritos, y se hacían cortes, conforme a su costumbre, con cuchillos y con lancetas, hasta que les chorreaba la sangre.

²⁹Pasó el mediodía y ellos siguieron gritando frenéticamente hasta la hora de ofrecer el sacrificio, pero no se escuchó ninguna voz, ni hubo quien respondiera ni escuchara.

³⁰Entonces dijo Elías a todo el pueblo: «Acercaos a mí.» Todo el pueblo se le acercó, y Elías arregló el altar de Jehová que estaba arruinado.

³¹Tomó doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob, al cual había sido dada palabra de Jehová diciendo: «Israel será tu nombre»,

³²y edificó con las piedras un altar al nombre de Jehová. Después hizo una zanja alrededor del altar, en que cupieran dos medidas de grano.

³³Preparó la leña, cortó el buey en pedazos, lo puso sobre la leña,

³⁴y dijo: «Llenad cuatro cántaros de agua y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña.» «Hacedlo otra vez», dijo; y lo hicieron otra vez. «Hacedlo la tercera vez», dijo de nuevo; y lo hicieron la tercera vez,

³⁵de manera que el agua corría alrededor del altar, y también se había llenado de agua la zanja.

³⁶Cuando llegó la hora de ofrecer el holocausto, se acercó el profeta Elías y dijo: «Jehová, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, que yo soy tu siervo y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas.

³⁷Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, Jehová, eres el Dios, y que tú haces que su corazón se vuelva a ti.»

³⁸Entonces cayó fuego de Jehová y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y hasta lamió el agua que estaba en la zanja.

³⁹Viéndolo todo el pueblo, se postraron y dijeron: «¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios!»

⁴⁰Entonces Elías les dijo: «Apresad a los profetas de Baal para que no escape ninguno.» Ellos los apresaron y Elías los condujo al arroyo Cisón y allí los degolló.

Oración de Elías pidiendo lluvia

⁴¹Entonces Elías dijo a Acab: «Sube, come y bebe; porque ya se oye el ruido de la lluvia.»

⁴²Acab subió a comer y a beber. Pero Elías subió a la cumbre del Carmelo y, postrándose en tierra, puso el rostro entre las rodillas.

⁴³Luego dijo a su criado: —Sube ahora y mira hacia el mar. Él subió, miró y dijo: —No hay nada. Pero Elías le ordenó de nuevo: —Vuelve siete veces.

⁴⁴A la séptima vez el criado dijo: —Veo una pequeña nube como la palma de la mano de un hombre, que sube del mar. Elías dijo: —Ve y dile a Acab: “Unce tu carro y desciende, para que la lluvia no te lo impida.”

⁴⁵Entre tanto, aconteció que los cielos se oscurecieron con nubes y viento, y hubo un gran aguacero. Subió a su carro Acab y se fue a Jezreel.

⁴⁶Pero la mano de Jehová estaba sobre Elías, que se ciñó la cintura y corrió delante de Acab hasta llegar a Jezreel.

1 Reyes 19

Elías huye a Horeb

¹Acab dio a Jezabel la noticia de todo lo que Elías había hecho y de cómo había matado a espada a todos los profetas.

²Entonces envió Jezabel a Elías un mensajero para decirle: «Traigan los dioses sobre mí el peor de los castigos, si mañana a estas horas no he puesto tu persona como la de uno de ellos.»

³Viendo Elías el peligro, se levantó y se fue para salvar su vida. Al llegar a Beerseba, que está en Judá, dejó allí a su criado.

⁴Luego de caminar todo un día por el desierto, fue a sentarse debajo de un enebro. Entonces se deseó la muerte y dijo: «Basta ya, Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres.»

⁵Y echándose debajo del enebro, se quedó dormido; pero un ángel lo tocó, y le dijo: «Levántate y come.»

⁶Miró y vio a su cabecera una torta cocida sobre las ascuas y una vasija de agua; comió, bebió y volvió a dormirse.

⁷Regresó el ángel de Jehová por segunda vez, lo tocó y le dijo: «Levántate y come, porque largo camino te resta.»

⁸Se levantó, pues, comió y bebió. Fortalecido con aquella comida anduvo cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios.

⁹Allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Llegó a él palabra de Jehová, el cual le dijo: —¿Qué haces aquí, Elías?

¹⁰Él respondió: —He sentido un vivo celo por Jehová, Dios de los ejércitos, porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares y han matado a espada a tus profetas. Sólo yo he quedado y me buscan para quitarme la vida.

¹¹Jehová le dijo: —Sal fuera y ponte en el monte delante de Jehová. En ese momento pasaba Jehová, y un viento grande y poderoso rompía los montes y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Tras el viento hubo un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto.

¹²Tras el terremoto hubo un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego se escuchó un silbo apacible y delicado.

¹³Cuando Elías lo oyó, se cubrió el rostro con el manto, salió y se puso a la puerta de la cueva. Entonces le llegó una voz que le decía: —¿Qué haces aquí, Elías?

¹⁴Él respondió: —He sentido un vivo celo por Jehová, Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares y han matado a espada a tus profetas. Sólo yo he quedado y me buscan para quitarme la vida.

¹⁵Jehová le dijo: —Ve, vuelve por el mismo camino, hacia el desierto de Damasco. Llegarás y ungirás a Hazael como rey de Siria.

¹⁶A Jehú hijo de Nimsi lo ungirás como rey de Israel, y a Eliseo hijo de Safat, de Abel-mehola, lo ungirás como profeta para que ocupe tu lugar.

¹⁷Al que escape de la espada de Hazael, Jehú lo matará, y al que escape de la espada de Jehú, Eliseo lo matará.

¹⁸Pero haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal y cuyas bocas no lo besaron.

Llamamiento de Eliseo

¹⁹Partió de allí Elías y halló a Eliseo hijo de Safat, que estaba arando. Delante de él iban doce yuntas de bueyes, y él conducía la última. Elías pasó ante él y echó sobre él su manto.

²⁰Entonces dejó los bueyes, salió corriendo detrás de Elías y le dijo: —Te ruego que me dejes besar a mi padre y a mi madre; luego te seguiré. Y él le dijo: —Ve, regresa; ¿acaso te lo he impedido?

²¹Regresó Eliseo, tomó un par de bueyes y los mató; con el arado de los bueyes coció luego la carne y la dio al pueblo para que comieran. Después se levantó, se fue tras Elías y lo servía.

1 Reyes 20

Acab derrota a los sirios

¹Entonces Ben-adad, rey de Siria, reunió a todo su ejército. Llevaba consigo a treinta y dos reyes con caballos y carros. Subió contra Samaria, le puso sitio y la atacó.

²Luego envió mensajeros a esta ciudad, a decirle a Acab, rey de Israel:

³«Así ha dicho Ben-adad: “Tu plata y tu oro son míos, y tus mujeres y tus hermosos hijos son míos.”»

⁴El rey de Israel respondió: «Como tú dices, rey y señor mío, yo soy tuyo, así como todo lo que tengo.»

⁵Volvieron otra vez los mensajeros y le dijeron: «Así dijo Ben-adad: “Yo te envié a decir: ‘Me darás tu plata y tu oro, tus mujeres y tus hijos.’»⁶Además, mañana a estas horas te enviaré a mis siervos, los cuales registrarán tu casa y las casas de tus siervos; tomarán todo lo precioso que tengas y se lo llevarán.”»

⁷Entonces el rey de Israel llamó a todos los ancianos del país y les dijo: — Fijaos y ved ahora cómo éste no busca sino el mal; pues me ha mandado pedir mis mujeres y mis hijos, mi plata y mi oro, y yo no se lo he negado.

⁸Todos los ancianos y todo el pueblo le respondieron: —No lo obedezcas ni hagas lo que te pide.

⁹Él respondió entonces a los embajadores de Ben-adad: «Decid al rey, mi señor: “Haré todo lo que mandaste la primera vez a tu siervo; pero esto no lo puedo hacer.”» Los embajadores fueron y le dieron la respuesta.

¹⁰Nuevamente Ben-adad le envió a decir: «Traigan los dioses sobre mí el peor de los castigos, si queda polvo suficiente en Samaria para darle un puñado a cada uno de los que me siguen.»

¹¹El rey de Israel respondió y dijo: «Decidle que no se alabe tanto el que se ciñe las armas, como el que las descigne.»

¹²Cuando él oyó estas palabras, mientras bebía con los reyes en las tiendas, dijo a sus siervos: «Preparaos.» Y ellos se prepararon para atacar a la ciudad.

¹³Mientras, un profeta se presentó ante Acab, rey de Israel, y le dijo: —Así ha dicho Jehová: “¿Has visto esta gran multitud? Pues yo la entregaré hoy en tus manos, para que conozcas que yo soy Jehová.”

¹⁴—¿Por medio de quién? —respondió Acab. Él dijo: —Así ha dicho Jehová: “Por medio de los siervos de los príncipes de las provincias.” —¿Quién comenzará la batalla? —preguntó Acab. —Tú —respondió él.

¹⁵Acab pasó revista a los siervos de los príncipes de las provincias, que eran doscientos treinta y dos. Luego pasó revista a todo el pueblo, a todos los hijos de Israel, que eran siete mil.

¹⁶Hicieron una salida al mediodía, mientras Ben-adad bebía y se embriagaba en las tiendas, junto a los treinta y dos reyes que habían venido en su ayuda.

¹⁷Los siervos de los príncipes de las provincias salieron en primer lugar. Ben-adad había mandado a uno y éste le trajo la siguiente noticia: «Han salido hombres de Samaria.»

¹⁸Él entonces dijo: «Si han salido en son de paz, capturadlos vivos, y si han salido para pelear, también capturadlos vivos.»

¹⁹Salieron, pues, de la ciudad los siervos de los príncipes de las provincias, y detrás de ellos el ejército.

²⁰Mató cada uno al que venía contra él; huyeron los sirios, seguidos por los de Israel. El rey de Siria, Ben-adad, se escapó en un caballo con alguna gente de caballería.

²¹Entonces salió el rey de Israel, hirió la gente de a caballo, se apoderó de los carros y deshizo a los sirios causándoles grandes estragos.

²²Se presentó luego el profeta ante el rey de Israel y le dijo: —Anda, fortalécete, considera y mira lo que has de hacer, porque dentro de un año el rey de Siria te atacará.

²³Los siervos del rey de Siria le dijeron: —Sus dioses son dioses de los montes, por eso nos han vencido, pero si peleamos con ellos en la llanura, de seguro los venceremos.

²⁴Haz, pues, así: Saca a cada uno de los reyes de su puesto, y pon capitanes en su lugar.

²⁵Forma otro ejército como el ejército que perdiste, caballo por caballo y carro por carro; luego peharemos con ellos en campo raso; ya veremos si no los vencemos. Les prestó oído el rey y así lo hizo.

²⁶Un año más tarde, Ben-adad pasó revista al ejército de los sirios y marchó a Afec para pelear contra Israel.

²⁷También pasaron revista a los hijos de Israel, y tomaron provisiones y le salieron al encuentro. Acamparon los hijos de Israel frente a ellos como dos rebañuelos de cabras, mientras los sirios llenaban la tierra.

²⁸Se presentó entonces el varón de Dios ante el rey de Israel, y le dijo: «Así ha hablado Jehová: “Por cuanto los sirios han dicho: ‘Jehová es Dios de los montes, y no Dios de los valles’, yo entregaré toda esta gran multitud en tus manos, para que sepáis que yo soy Jehová.”»

²⁹Siete días estuvieron acampados los unos frente a los otros, y al séptimo día se dio la batalla. Los hijos de Israel mataron de los sirios en un solo día a cien mil hombres de a pie.

³⁰Los demás huyeron a la ciudad de Afec, pero el muro cayó sobre los veintisiete mil hombres que habían quedado. También Ben-adad llegó huyendo a la ciudad y se escondía de aposento en aposento.

³¹Entonces sus siervos le dijeron: «Hemos oído que los reyes de la casa de Israel son reyes clementes. Pongámonos, pues, ropas ásperas encima, y sogas en nuestros cuellos, y vayamos ante el rey de Israel, a ver si por ventura te salva la vida.»

³²Se vistieron, pues, con ropas ásperas y se pusieron sogas al cuello. Luego se presentaron ante el rey de Israel y le dijeron: —Tu siervo Ben-adad dice: “Te

ruego que me perdones la vida.” —Si él vive aún, mi hermano es —respondió el rey.

³³Esto lo tomaron aquellos hombres como un buen augurio, por lo que se apresuraron a tomarle la palabra y le dijeron: —Tu hermano Ben-adad vive. —Id y traedlo —dijo el rey. Ben-adad entonces se presentó ante Acab, y él lo hizo subir en un carro.

³⁴Ben-adad le dijo: —Las ciudades que mi padre tomó al tuyo, yo las restituiré. Hazte mercados en Damasco, como mi padre los hizo en Samaria. —Por mi parte, yo —dijo Acab— te dejaré partir con este pacto. Hizo, pues, un pacto con él, y lo dejó ir.

³⁵Entonces un varón de los hijos de los profetas dijo a su compañero, por orden de Dios: —Hiéreme ahora. Pero el otro no quiso herirlo.

³⁶Él le dijo: —Por cuanto no has obedecido a la palabra de Jehová, te atacará un león cuando te apartes de mí. Y cuando se apartó de él, le salió al encuentro un león y lo mató.

³⁷Luego se encontró con otro hombre, y le dijo: —Hiéreme ahora. El hombre le dio un golpe y le hizo una herida.

³⁸Entonces el profeta se fue y se puso a esperar al rey en el camino. Se había disfrazado poniéndose una venda sobre los ojos.

³⁹Cuando el rey pasaba, el profeta le dijo en alta voz: —Tu siervo salió de en medio de la batalla cuando se me acercó un soldado que me trajo un hombre, y me dijo: “Guarda a este hombre, y si llega a huir, pagarás con tu vida por la suya o pagarás un talento de plata.”

⁴⁰Y mientras tu siervo estaba ocupado en una y en otra cosa, el hombre desapareció. Entonces el rey de Israel le dijo: —Ésa será tu sentencia; tú la has pronunciado.

⁴¹Pero él se quitó de pronto la venda de los ojos, y el rey de Israel reconoció que era uno de los profetas.

⁴²Dijo entonces al rey: —Así ha dicho Jehová: “Por cuanto dejaste escapar de tus manos al hombre que yo había condenado, pagarás con tu vida por la suya, y con tu pueblo por el suyo.”

⁴³El rey de Israel se fue a su casa triste y enojado, y llegó a Samaria.

1 Reyes 21

Acab y la viña de Nabot

¹Pasadas estas cosas, aconteció que Nabot, de Jezreel, tenía una viña junto al palacio de Acab, rey de Samaria.

²Acab dijo a Nabot: —Dame tu viña para un huerto de legumbres, porque está cercana a mi casa, y yo te daré por ella otra viña mejor que ésta; o si mejor te parece, te pagaré su valor en dinero.

³Nabot respondió a Acab: —¡Líbreme Jehová de darte yo la heredad de mis padres!

⁴Acab se marchó a su casa triste y enojado, por lo que Nabot, de Jezreel, le había respondido, al decirle: «No te daré la heredad de mis padres.» Se acostó en su cama, volvió su rostro y no comió.

⁵Su mujer Jezabel se le acercó y le dijo: —¿Por qué estás tan decaído de espíritu y no comes?

⁶Él respondió: —Porque hablé con Nabot, de Jezreel, y le dije que me vendiera su viña o que, si lo prefería, le daría otra viña por ella. Y él respondió: “Yo no te daré mi viña.”

⁷Su mujer Jezabel le dijo: —¿No eres acaso tú el rey de Israel? Levántate, come y alégrate; yo te daré la viña de Nabot de Jezreel.

⁸Entonces escribió ella cartas en nombre de Acab, las selló con su anillo y las envió a los ancianos y a los principales que vivían en la ciudad junto a Nabot.

⁹Las cartas que escribió decían así: «Proclamad un ayuno y sentad a Nabot delante del pueblo.

¹⁰Poned a dos hombres perversos frente a él, que atestigüen contra él y digan: “Tú has maldecido a Dios y al rey.” Luego sacadlo y apedreadlo para que muera.»

¹¹Los de su ciudad, los ancianos y los principales que habitaban en ella, hicieron como Jezabel les mandó, conforme a lo escrito en las cartas que ella les había enviado.

¹²Promulgaron un ayuno y pusieron a Nabot delante del pueblo.

¹³Llegaron los dos hombres perversos y se sentaron frente a él. Aquellos hombres perversos atestiguaron contra Nabot delante del pueblo diciendo: «Nabot ha maldecido a Dios y al rey.» Entonces lo llevaron fuera de la ciudad y lo apedrearon, y murió.

¹⁴Después enviaron a decir a Jezabel: «Nabot ha sido apedreado y ha muerto.»

¹⁵Cuando Jezabel oyó que Nabot había sido apedreado y muerto, dijo a Acab: «Levántate y toma posesión de la viña de Nabot, de Jezreel, la que no te quiso vender, pues Nabot ya no vive, sino que ha muerto.»

¹⁶Al escuchar Acab que Nabot había muerto, se levantó para descender a la viña de Nabot, de Jezreel, y tomar posesión de ella.

¹⁷Entonces llegó la palabra de Jehová a Elías, el tisbita, diciendo:

¹⁸«Levántate, desciende a encontrarte con Acab, rey de Israel, que está en Samaria. Él está en la viña de Nabot, a la cual ha descendido para tomar posesión de ella.

¹⁹Tú le dirás: “Así ha hablado Jehová: ¿No solo has matado, sino que también despojas?” Y volverás a decirle: “Así ha dicho Jehová: En el mismo lugar donde lamieron los perros la sangre de Nabot, los perros lamerán también tu sangre, tu misma sangre.”»

²⁰Acab dijo a Elías: —¿Me has hallado, enemigo mío? —Te he encontrado —respondió él—, porque te has prestado a hacer lo malo delante de Jehová.

²¹Yo voy a traer el mal sobre ti, barreré tu posteridad y destruiré hasta el último hombre de la casa de Acab, tanto al siervo como al libre en Israel.

²²Pondré tu casa como la casa de Jeroboam hijo de Nabat y como la casa de Baasa hijo de Ahías, por la rebelión con que provocaste mi ira y por haber hecho pecar a Israel.

²³De Jezabel también ha hablado Jehová, diciendo: “Los perros se comerán a Jezabel en el muro de Jezreel.”

²⁴Al que de la familia de Acab muera en la ciudad, los perros lo comerán, y al que muera en el campo, se lo comerán las aves del cielo.

²⁵(A la verdad, ninguno fue como Acab, quien se prestó a hacer lo malo ante los ojos de Jehová porque Jezabel, su mujer, lo incitaba.

²⁶Se comportó de manera abominable, yendo tras los ídolos, conforme a todo lo que hicieron los amorreos, a los cuales expulsó Jehová ante los hijos de Israel.)

²⁷Sucedió que cuando Acab oyó estas palabras, rasgó sus vestidos, ciñó su carne con ropas ásperas, ayunó, durmió sobre las ropas ásperas y anduvo humillado.

²⁸Llegó entonces la palabra de Jehová a Elías, el tisbita, diciendo:

²⁹«¿No has visto cómo Acab se ha humillado delante de mí? Pues por haberse humillado delante de mí, no traeré el mal mientras él viva; en tiempos de su hijo traeré el mal sobre su casa.»

1 Reyes 22

Micaías profetiza la derrota de Acab

(2 Cr 18.1-34)

¹Tres años pasaron sin guerra entre los sirios e Israel.

²Aconteció al tercer año, que Josafat, rey de Judá, descendió a visitar al rey de Israel.

³Y el rey de Israel dijo a sus siervos: —¿No sabéis que Ramot de Galaad es nuestra y nosotros no hemos hecho nada para tomarla de manos del rey de Siria?

⁴Luego preguntó a Josafat: —¿Quieres venir conmigo a pelear contra Ramot de Galaad? —Yo soy como tú, mi pueblo como tu pueblo y mis caballos como tus caballos —respondió Josafat al rey de Israel.

⁵Dijo luego Josafat al rey de Israel: —Yo te ruego que consultes hoy la palabra de Jehová.

⁶Entonces el rey de Israel reunió a los profetas, unos cuatrocientos hombres, a los cuales dijo: —¿Debo ir a la guerra contra Ramot de Galaad o debo renunciar a ella? —Sube, porque Jehová la entregará en manos del rey —le respondieron ellos.

⁷Dijo Josafat: —¿Hay aquí algún otro profeta de Jehová por medio del cual podamos consultar?

⁸El rey de Israel respondió a Josafat: —Aún hay un varón por el cual podríamos consultar a Jehová, Micaías hijo de Imla, pero yo lo aborrezco, porque nunca me profetiza el bien, sino solamente el mal. —No hable el rey así —dijo Josafat.

⁹Entonces el rey de Israel llamó a un oficial y le ordenó: «Trae pronto a Micaías hijo de Imla.»

¹⁰El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban sentados cada uno en su silla, vestidos con sus ropas reales, en la plaza junto a la entrada de la puerta de Samaria, mientras todos los profetas profetizaban delante de ellos.

¹¹Sedequías hijo de Quenaana se había hecho unos cuernos de hierro y gritaba: «¡Así ha dicho Jehová: Con estos cornearás a los sirios hasta acabarlos!»

¹²Todos los profetas profetizaban de la misma manera y decían: «Sube a Ramot de Galaad y serás prosperado, porque Jehová la entregará en manos del rey.»

¹³El mensajero que había ido a llamar a Micaías le dijo: —Mira que las palabras de los profetas a una sola voz anuncian al rey cosas buenas; que tu palabra sea ahora como la palabra de alguno de ellos y anuncia tú también buen éxito.

¹⁴Micaías respondió: —¡Vive Jehová, que lo que Jehová me hable, eso diré!

¹⁵Llegó, pues, ante el rey, y el rey le dijo: —Micaías, ¿iremos a pelear contra Ramot de Galaad o renunciaremos a ella? Él le respondió: —Sube y serás prosperado: Jehová la entregará en manos del rey.

¹⁶El rey le dijo: —¿Hasta cuántas veces he de exigirte que no me digas sino la verdad en nombre de Jehová?

¹⁷Entonces él dijo: —He visto a todo Israel esparcido por los montes, como ovejas que no tienen pastor. Jehová ha dicho: “Estos no tienen señor. Que cada cual vuelva a su casa en paz.”

¹⁸El rey de Israel dijo a Josafat: —¿No te lo había dicho yo? Ninguna cosa buena profetizará él acerca de mí, sino solamente el mal.

¹⁹Entonces él dijo: —Oye, pues, la palabra de Jehová: “Yo vi a Jehová sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba junto a él, a su derecha y a su izquierda.

²⁰Y Jehová dijo: ¿Quién inducirá a Acab para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Uno decía de una manera y el otro decía de otra.

²¹Entonces se adelantó un espíritu, se puso delante de Jehová y le dijo: ‘Yo lo induciré’. Jehová le preguntó: ‘¿De qué manera?’

²²Él dijo: ‘Saldré y seré un espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas.’ Jehová le dijo: ‘Tú conseguirás inducirlo; ve, pues, y hazlo así.’

²³Ahora Jehová ha puesto un espíritu de mentira en la boca de todos tus profetas, y ha decretado el mal en contra tuya.”

²⁴Entonces se acercó Sedequías hijo de Quenaana y golpeó a Micaías en la mejilla diciendo: —¿Por dónde se me fue el espíritu de Jehová para hablarte a ti?

²⁵Micaías respondió: —Tú mismo lo verás el día en que te vayas metiendo de aposento en aposento para esconderte.

²⁶Entonces el rey de Israel dijo: —Toma a Micaías y llévalo ante Amón, gobernador de la ciudad, y ante Joás, hijo del rey.

²⁷Tú les dirás: “Así ha dicho el rey: ‘Echad a éste en la cárcel y mantenédlo con pan de angustia y con agua de aflicción, hasta que yo vuelva en paz.’”

²⁸Micaías respondió: —Si logras volver en paz, Jehová no ha hablado por mi boca. Y a continuación dijo: «Oíd, pueblos todos.»

²⁹Subió, pues, el rey de Israel, junto con Josafat, rey de Judá, a Ramot de Galaad.

³⁰Y el rey de Israel dijo a Josafat: «Yo me disfrazaré y entraré en la batalla. Tú ponte tus vestidos.» El rey de Israel se disfrazó y entró en la batalla.

³¹Pero el rey de Siria había mandado a los treinta y dos capitanes de sus carros, diciendo: «No peleéis ni con grande ni con chico, sino solo contra el rey de Israel.»

³²Cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: «Ciertamente éste es el rey de Israel.» Y se volvieron contra él para atacarlo; pero el rey Josafat gritó.

³³Al ver los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, se apartaron de él.

³⁴Pero un hombre disparó su arco al azar e hirió al rey de Israel por entre las junturas de la armadura, por lo que dijo él a su cochero: «Da la vuelta y sácame del campo, pues estoy herido.»

³⁵Aquel día había arreciado la batalla y el rey tuvo que ser sostenido en su carro frente a los sirios. A la caída de la tarde murió, y la sangre de la herida corría por el fondo del carro.

³⁶A la puesta del sol corrió un pregón por el campamento que decía: «¡Cada uno a su ciudad y cada cual a su tierra!

³⁷¡El rey ha muerto!» Entonces el rey fue traído a Samaria y lo sepultaron allí.

³⁸Lavaron el carro en el estanque de Samaria y los perros lamían su sangre (también las ramera se lavaban allí), conforme a la palabra que Jehová había dicho.

³⁹El resto de los hechos de Acab y todo lo que hizo, la casa de marfil que construyó y todas las ciudades que edificó, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

⁴⁰Acab durmió con sus padres y reinó en su lugar su hijo Ocozías.

6. REINADOS DE JOSAFAT (JUDÁ) Y OCOZÍAS (ISRAEL)

(22.41-53)

Reinado de Josafat

(2 Cr 20.31-37)

⁴¹Josafat hijo de Asa comenzó a reinar sobre Judá en el cuarto año de Acab, rey de Israel.

⁴²Tenía Josafat treinta y cinco años de edad cuando comenzó a reinar y reinó veinticinco años en Jerusalén. El nombre de su madre era Azuba, hija de Silhi.

⁴³Siguió en todo el camino de Asa, su padre, sin desviarse de él, e hizo lo recto ante los ojos de Jehová. Con todo, los lugares altos no fueron quitados, porque el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en ellos.

⁴⁴Josafat vivió en paz con el rey de Israel.

⁴⁵Los demás hechos de Josafat, sus hazañas y las guerras que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

⁴⁶Barrió también de la tierra los restos de los sodomitas que habían quedado en tiempos de su padre Asa.

⁴⁷Entonces no había rey en Edom, sino un gobernador en lugar de rey.

⁴⁸Josafat había hecho naves de Tarsis, las que debían dirigirse a Ofir por oro; pero no fueron, porque se rompieron en Ezión-geber.

⁴⁹Entonces Ocozías hijo de Acab dijo a Josafat: «Vayan mis siervos con los tuyos en las naves.» Pero Josafat no quiso.

⁵⁰Josafat durmió con sus padres y fue sepultado con ellos en la ciudad de David, su padre. En su lugar reinó su hijo Joram.

Reinado de Ocozías de Israel

⁵¹Ocozías hijo de Acab comenzó a reinar sobre Israel en Samaria, el año diecisiete de Josafat, rey de Judá. Reinó dos años sobre Israel.

⁵²Hizo lo malo ante los ojos de Jehová, siguió el camino de su padre y el camino de su madre, y el camino de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel,

⁵³porque sirvió a Baal y lo adoró, y provocó la ira de Jehová, Dios de Israel, conforme a todas las cosas que había hecho su padre.

2 Reyes

2 Reyes 1

1. EL PROFETA ELÍAS Y EL REY OCOZÍAS

(1.1-18)

Muerte de Ocozías

¹Después de la muerte de Acab, se rebeló Moab contra Israel.

²Ocozías se cayó por la ventana de una sala de la casa que tenía en Samaria y quedó lastimado. Entonces envió unos mensajeros a los que dijo: «Id y consultad a Baal-zebul, dios de Ecrón, si he de sanar de estas mis heridas.»

³Pero el ángel de Jehová le habló a Elías, el tisbita, diciendo: «Levántate y sube a encontrarte con los mensajeros del rey de Samaria y diles: “¿Acaso no hay Dios en Israel para que vayáis a consultar a Baal-zebul, dios de Ecrón?”

⁴Por tanto, así ha dicho Jehová: “Del lecho en que estás no te levantarás, sino que ciertamente morirás.”» Y Elías se fue.

⁵Cuando los mensajeros regresaron, el rey les dijo: —¿Por qué habéis regresado?

⁶Ellos le respondieron: —Encontramos a un hombre que nos dijo: “Id y regresad ante el rey que os envió, y decidle: ‘Así ha dicho Jehová: ¿Acaso no hay Dios en Israel, que tú envías a consultar a Baal-zebul, dios de Ecrón? Por tanto, del lecho en que estás no te levantarás; de cierto morirás.’”

⁷Entonces el rey les preguntó: —¿Cómo era el hombre que encontrasteis y os dijo tales palabras?

⁸—Uno que tenía un vestido de pelo y un cinturón de cuero ceñido a su cintura —respondieron ellos. —¡Es Elías, el tisbita! —exclamó el rey—,

⁹y enseguida envió tras él a un capitán de cincuenta con sus cincuenta hombres. Cuando él subió adonde estaba Elías, éste se encontraba sentado en la cumbre del monte. Y el capitán le dijo: —Hombre de Dios, el rey ha dicho que desciendas.

¹⁰Elías respondió al capitán de cincuenta: —Si yo soy hombre de Dios, que descienda fuego del cielo y te consuma con tus cincuenta hombres. Y descendió fuego del cielo que lo consumió a él y a sus cincuenta hombres.

¹¹Volvió el rey a enviar tras él otro capitán de cincuenta con sus cincuenta hombres, el cual le dijo: —Hombre de Dios, el rey ha dicho así: “Desciende pronto.”

¹²Elías le respondió: —Si yo soy hombre de Dios, que descienda fuego del cielo y te consuma con tus cincuenta hombres. Y descendió fuego del cielo que lo consumió a él y a sus cincuenta hombres.

¹³Volvió a enviar al tercer capitán de cincuenta con sus cincuenta hombres. Subió aquel tercer capitán de cincuenta, se puso de rodillas delante de Elías y le rogó: —Hombre de Dios, te ruego que mi vida y la vida de estos tus cincuenta siervos alcancen algún valor a tus ojos.

¹⁴Ya ha descendido fuego del cielo y ha consumido a los dos primeros capitanes de cincuenta con sus cincuenta hombres; ¡que ahora tenga algún valor mi vida a tus ojos!

¹⁵Entonces el ángel de Jehová dijo a Elías: «Desciende con él; no le tengas miedo.» Elías se levantó, descendió con él ante el rey,

¹⁶y le dijo: —Así ha dicho Jehová: “Por cuanto enviaste mensajeros a consultar a Baal-zebub, dios de Ecrón, como si no hubiera Dios en Israel cuya palabra consultar, no te levantarás del lecho en que estás, sino que de cierto morirás.”

¹⁷Y murió conforme a la palabra de Jehová que había dicho Elías. Reinó en su lugar Joram, en el segundo año de Joram hijo de Josafat, rey de Judá, porque Ocozías no tenía hijos.

¹⁸Los demás hechos de Ocozías, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

2 Reyes 2

2. EL PROFETA ELISEO SUCEDE A ELÍAS

(2.1-25)

Eliseo sucede a Elías

- ¹Aconteció que cuando Jehová iba a alzar a Elías en un torbellino al cielo, Elías venía con Eliseo de Gilgal.
- ²Y Elías dijo a Eliseo: —Quédate ahora aquí, porque Jehová me ha enviado a Bet-el. —¡Vive Jehová y vive tu alma, que no te dejaré! —le dijo Eliseo. Descendieron, pues, a Bet-el.
- ³Salieron al encuentro de Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Bet-el y le dijeron: —¿Sabes que Jehová va a arrebatarte hoy a tu señor? —Sí, lo sé; pero callad —respondió él.
- ⁴Elías le volvió a decir: —Eliseo, quédate aquí ahora, porque Jehová me ha enviado a Jericó. —¡Vive Jehová y vive tu alma, que no te dejaré! —le respondió Eliseo. Siguieron, pues, a Jericó.
- ⁵Se acercaron a Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Jericó, y le dijeron: —¿Sabes que Jehová va a arrebatarte hoy a tu señor? —Sí, lo sé; pero callad —respondió él.
- ⁶Luego Elías le dijo: —Te ruego que te quedes aquí, porque Jehová me ha enviado al Jordán. —¡Vive Jehová y vive tu alma, que no te dejaré! —le respondió Eliseo. Y se fueron los dos.
- ⁷Pero llegaron cincuenta hombres de los hijos de los profetas y se pararon enfrente, a lo lejos, mientras ellos dos se detenían junto al Jordán.
- ⁸Tomó entonces Elías su manto, lo dobló y golpeó las aguas, las que se apartaron a uno y a otro lado, y ambos pasaron por lo seco.
- ⁹En cuanto pasaron, Elías dijo a Eliseo: —Pide lo que quieras que haga por ti, antes que yo sea arrebatado de tu lado. Eliseo dijo: —Te ruego que me dejes una doble porción de tu espíritu.
- ¹⁰—Cosa difícil has pedido —le respondió Elías—. Si me ves cuando sea separado de ti, te será concedido; pero si no, no.

¹¹Aconteció que mientras ellos iban caminando y hablando, un carro de fuego, con caballos de fuego, los apartó a los dos, y Elías subió al cielo en un torbellino.

¹²Al ver esto, Eliseo clamó: «¡Padre mío, padre mío! ¡Carro de Israel y su caballería!» Y nunca más lo vio. Entonces Eliseo tomó sus vestidos y los rasgó en dos partes.

¹³Alzó luego el manto que se le había caído a Elías, regresó y se paró a la orilla del Jordán.

¹⁴Después tomó el manto que se le había caído a Elías, golpeó las aguas, y dijo: «¿Dónde está Jehová, el Dios de Elías?» Apenas hubo golpeado las aguas del mismo modo que Elías, éstas se apartaron a uno y a otro lado, y Eliseo pasó.

¹⁵Al verlo, los hijos de los profetas que estaban al otro lado en Jericó dijeron: «El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo.» Fueron enseguida a recibirlo, se postraron delante de él

¹⁶y dijeron: —Aquí hay entre tus siervos cincuenta hombres fuertes. Deja que vayan y busquen a tu señor ahora; quizá lo ha levantado el espíritu de Jehová y lo ha arrojado en algún monte o en algún valle. —No enviéis a nadie —les dijo él.

¹⁷Pero ellos lo importunaron tanto que avergonzándose dijo: —Enviadlos. Entonces enviaron ellos a los cincuenta hombres, quienes lo buscaron durante tres días, pero no lo hallaron.

¹⁸Cuando volvieron junto a Eliseo, que se había quedado en Jericó, él les dijo: —¿No os dije yo que no fuerais?

¹⁹Los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo: —Mira, el lugar en donde está colocada esta ciudad es bueno, como mi señor ve; pero las aguas son malas y la tierra es estéril.

²⁰—Traedme una vasija nueva y poned en ella sal —dijo él. Cuando se la trajeron,

²¹Eliseo fue hacia los manantiales de las aguas, echó dentro la sal y dijo: — Así ha dicho Jehová: “Yo sané estas aguas, ya no habrá en ellas muerte ni enfermedad.”

²²Y fueron saneadas las aguas hasta hoy, conforme a la palabra que pronunció Eliseo.

²³Después Eliseo salió de allí hacia Bet-el. Subía por el camino, cuando unos muchachos salieron de la ciudad y se burlaban de él, diciendo: «¡Sube, calvo! ¡Sube, calvo!»

²⁴Miró él hacia atrás, los vio y los maldijo en nombre de Jehová. Salieron dos osos del monte y despedazaron a cuarenta y dos de esos muchachos.

²⁵De allí se fue al monte Carmelo, y de allí regresó a Samaria.

2 Reyes 3

3. ACTIVIDADES DE ELISEO

(3.1—8.15)

Reinado de Joram de Israel

¹Joram hijo de Acab comenzó a reinar en Samaria sobre Israel en el año dieciocho de Josafat, rey de Judá. Reinó doce años.

²Pero hizo lo malo a los ojos de Jehová, aunque no como su padre y su madre, pues quitó las estatuas de Baal que su padre había hecho.

³No obstante, se entregó a los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel, y no se apartó de ellos.

Eliseo predice la victoria sobre Moab

⁴Mesa, rey de Moab, era propietario de ganados y pagaba al rey de Israel cien mil corderos y cien mil carneros con su lana.

⁵Pero cuando Acab murió, el rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel.

⁶Salió entonces de Samaria el rey Joram y pasó revista a todo Israel.

⁷Fue y envió a decir a Josafat, rey de Judá: «El rey de Moab se ha rebelado contra mí: ¿quieres venir conmigo a la guerra contra Moab?» El rey de Judá

respondió: «Iré, porque yo soy como tú, mi pueblo como tu pueblo, y mis caballos como los tuyos.»

⁸Y añadió: «¿Por qué camino iremos?» Joram respondió: «Por el camino del desierto de Edom.»

⁹Salieron, pues, el rey de Israel, el rey de Judá y el rey de Edom. Como tuvieron que dar un rodeo por el desierto, a los siete días de camino les faltó agua para el ejército y para las bestias que los seguían.

¹⁰Entonces el rey de Israel dijo: —¡Ah! Jehová ha llamado a estos tres reyes para entregarlos en manos de los moabitas.

¹¹Pero Josafat dijo: —¿Acaso no hay aquí profeta de Jehová para que consultemos a Jehová por medio de él? Uno de los siervos del rey de Israel dijo: —Aquí está Eliseo hijo de Safat, que servía a Elías.

¹²—Éste tendrá palabra de Jehová —afirmó Josafat. El rey de Israel, Josafat y el rey de Edom descendieron hacia donde él estaba.

¹³Pero Eliseo dijo al rey de Israel: —¿Qué tengo yo que ver contigo? ¡Vete a los profetas de tu padre y a los profetas de tu madre! El rey de Israel le respondió: —No, porque Jehová ha reunido a estos tres reyes para entregarlos en manos de los moabitas.

¹⁴Eliseo dijo: —¡Vive Jehová de los ejércitos, en cuya presencia estoy!, que si no sintiera respeto por Josafat, rey de Judá, no te miraría a ti ni te vería.

¹⁵Pero ahora traedme un músico. Mientras el músico tocaba, la mano de Jehová se posó sobre Eliseo,

¹⁶quien dijo: «Así ha dicho Jehová: “Haced en este valle muchos estanques.”

¹⁷Porque así dice Jehová: “No veréis viento, ni veréis lluvia, pero este valle se llenará de agua y beberéis vosotros, vuestras bestias y vuestros ganados.”

¹⁸Y como esto es poca cosa a los ojos de Jehová, él entregará también a los moabitas en vuestras manos.

¹⁹Destruiréis toda ciudad fortificada y toda villa hermosa, talaréis todo buen árbol, cegaréis todas las fuentes de aguas y destruiréis con piedras toda tierra fértil.»

²⁰Aconteció, pues, que a la mañana, cuando se ofrece el sacrificio, de la parte de Edom vinieron las aguas y la tierra se inundó.

²¹Al enterarse todos los de Moab que los reyes subían a pelear contra ellos, se juntaron desde los que apenas podían ceñir armadura en adelante, y se pusieron en la frontera.

²²Cuando se levantaron por la mañana y brilló el sol sobre las aguas, vieron los de Moab desde lejos las aguas rojas como sangre

²³y dijeron: «¡Esto es sangre derramada a espada! Los reyes se han vuelto uno contra otro y cada uno ha dado muerte a su compañero. Conque ¡al botín, Moab!»

²⁴Pero cuando llegaron al campamento de Israel, se levantaron los israelitas y atacaron a los de Moab, los cuales huyeron ante ellos. Entonces los persiguieron, mataron a los de Moab,

²⁵asolaron las ciudades y en todas las tierras fértiles echó cada uno su piedra y las llenaron. Cegaron también todas las fuentes de las aguas y derribaron todos los buenos árboles. Sólo quedó en pie la ciudad de Kir-hareset, pero los honderos la rodearon y la destruyeron.

²⁶Cuando el rey de Moab vio que lo vencían en la batalla, tomó consigo setecientos hombres que manejaban espada para atacar al rey de Edom; pero no pudieron hacerlo.

²⁷Entonces tomó a su primogénito, que había de reinar en su lugar, y lo sacrificó en holocausto sobre el muro. Esto provocó tan gran enojo contra Israel, que se alejaron de allí y regresaron a su tierra.

2 Reyes 4

El aceite de la viuda

¹Una de las mujeres de los hijos de los profetas clamó a Eliseo diciendo: —Tu siervo, mi marido, ha muerto, y tú sabes que tu siervo era temeroso de Jehová. Pero el acreedor ha venido para llevarse a dos hijos míos como siervos.

²Eliseo le dijo: —¿Qué puedo yo hacer por ti? Dime qué tienes en tu casa. Ella respondió: —Tu sierva no tiene ninguna cosa en la casa, sino una vasija de aceite.

³Él le dijo: —Ve y pídeles vasijas prestadas a todos tus vecinos, vasijas vacías, todas las que puedas conseguir.

⁴Luego entra y enciértrate junto a tus hijos. Ve llenando todas las vasijas y poniendo aparte las que estén llenas.

⁵Se fue la mujer y se encerró con sus hijos. Ellos le traían las vasijas y ella echaba del aceite.

⁶Cuando las vasijas estuvieron llenas, dijo a uno de sus hijos: —Tráeme otras vasijas. —No hay más vasijas —respondió él. Entonces cesó el aceite.

⁷Ella fue a contárselo al hombre de Dios, el cual dijo: —Ve, vende el aceite y paga a tus acreedores; tú y tus hijos vivid de lo que quede.

Eliseo y la sunamita

⁸Aconteció también que un día pasaba Eliseo por Sunem, y una mujer importante que allí vivía le invitó insistentemente a que se quedara a comer. Cuando él pasaba por allí, venía a la casa de ella a comer.

⁹Entonces la mujer dijo a su marido: —Mira, yo sé que este que siempre pasa por nuestra casa es un santo hombre de Dios.

¹⁰Te ruego que hagamos un pequeño aposento de paredes, pongamos allí una cama, una mesa, una silla y un candelabro, para que cuando él venga a visitarnos, se quede en él.

¹¹Aconteció que un día vino él por allí, se quedó en aquel aposento y allí durmió.

¹²Entonces dijo a Giezi, su criado: —Llama a esta sunamita. El criado la llamó, y cuando ella se presentó ante él,

¹³Eliseo dijo a Giezi: —Dile: “Ciertamente te has mostrado solícita hacia nosotros con todo este esmero; ¿qué quieres que haga por ti? ¿Necesitas que hable por ti al rey, o al general del ejército?” —Yo habito en medio de mi pueblo —respondió ella.

¹⁴—¿Qué, pues, haremos por ella? —dijo él. Y Giezi respondió: —Ella no tiene hijos y su marido es viejo.

¹⁵—Llámalas —dijo Eliseo. Él la llamó y ella se paró en la puerta.

¹⁶Entonces Eliseo le dijo: —El año que viene, por este tiempo, sostendrás un hijo en tus brazos. Ella dijo: —No, señor mío, varón de Dios, no te burles de tu sierva.

¹⁷Al año siguiente, la mujer concibió y dio a luz un hijo, en el tiempo que Eliseo le había dicho.

¹⁸Y el niño creció. Pero un día en que vino a ver a su padre, que estaba con los segadores,

¹⁹comenzó a gritarle: —¡Ay, mi cabeza, mi cabeza! —Llévalo a su madre —dijo el padre a un criado.

²⁰Éste lo tomó y lo llevó a su madre, la cual lo tuvo sentado sobre sus rodillas hasta el mediodía, cuando murió.

²¹Subió ella entonces, lo puso sobre la cama del hombre de Dios y, cerrando la puerta, salió.

²²Luego llamó a su marido y le dijo: —Te ruego que envíes conmigo a alguno de los criados y una de las asnas, para que yo vaya corriendo a ver al varón de Dios y regrese enseguida.

²³—¿Para qué vas a verlo hoy? No es luna nueva ni día de reposo —dijo él. —Quédate tranquilo —respondió ella.

²⁴Después hizo ensillar el asna, y dijo al criado: —Guía y adelante. No hagas que me detenga en el camino, sino cuando yo te lo diga.

²⁵Partió, pues, y llegó al monte Carmelo, donde estaba el varón de Dios. Cuando el varón de Dios la vio de lejos, dijo a su criado Giezi: —Ahí viene la sunamita.

²⁶Te ruego que vayas ahora corriendo a recibirla y le digas: “¿Te va bien a ti? ¿Les va bien a tu marido y a tu hijo?” —Bien —dijo ella.

²⁷Cuando llegó adonde estaba el varón de Dios en el monte, se asió de sus pies. Giezi se acercó para apartarla, pero el varón de Dios le dijo: —Déjala, porque su alma está muy angustiada y Jehová me ha ocultado el motivo; no me lo ha revelado.

²⁸Ella dijo: —¿Acaso le pedí yo un hijo a mi señor? ¿No te dije yo que no te burlaras de mí?

²⁹Eliseo dijo entonces a Giezi: —Ciñe tu cintura, toma mi bastón en tu mano y ve. Si te encuentras con alguien, no lo saludes, y si alguien te saluda, no le respondas. Luego pondrás mi bastón sobre el rostro del niño.

³⁰La madre del niño dijo: —¡Vive Jehová y vive tu alma, que no te dejaré!

³¹Eliseo se levantó entonces y la siguió. Giezi se había adelantado a ellos y había puesto el bastón sobre el rostro del niño, pero éste no tenía voz ni daba señales de vida; así que volvió a encontrarse con Eliseo y le dijo: —El niño no despierta.

³²Cuando Eliseo llegó a la casa, el niño ya estaba muerto, tendido sobre su cama.

³³Entró él entonces, cerró la puerta detrás de ambos y oró a Jehová.

³⁴Después subió y se tendió sobre el niño, poniendo su boca sobre la boca de él, sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre las manos suyas. Se tendió así sobre él y el cuerpo del niño entró en calor.

³⁵Luego se levantó y se paseó por la casa de una a otra parte. Después subió y se tendió sobre el niño nuevamente. Entonces el niño estornudó siete veces y abrió sus ojos.

³⁶Eliseo llamó a Giezi y le dijo: «Llama a la sunamita.» Giezi la llamó y, cuando ella entró, él le dijo: «Toma a tu hijo.»

³⁷Apenas ella entró, se echó a sus pies, postrada en tierra. Después tomó a su hijo y salió.

Milagros en beneficio de los profetas

³⁸Eliseo volvió a Gilgal cuando había mucha hambre en la tierra. Los hijos de los profetas estaban con él, por lo que dijo a su criado: «Pon una olla grande y haz potaje para los hijos de los profetas.»

³⁹Uno de ellos salió al campo a recoger hierbas, halló una como parra montés y llenó su falda de calabazas silvestres. Regresó y las rebanó en la olla del potaje, pues no sabía lo que era.

⁴⁰Después sirvió para que comieran los hombres. Pero sucedió que al comer ellos de aquel guisado, empezaron a gritar: —¡Hombre de Dios, hay muerte en esa olla! Y no se lo pudieron comer.

⁴¹Entonces Eliseo dijo: «Traed harina.» La esparció en la olla y dijo: «Da de comer a la gente.» Y no había ya ningún mal en la olla.

⁴²Llegó entonces un hombre de Baal-salisa, el cual trajo al hombre de Dios primicias de pan, veinte panes de cebada, y trigo nuevo en su espiga. Y Eliseo dijo: —Da a la gente para que coma.

⁴³Su sirviente respondió: —¿Cómo podré servir esto a cien hombres? Pero Eliseo insistió: —Da a la gente para que coma, porque así ha dicho Jehová: “Comerán y sobraré.”

⁴⁴Entonces el criado les sirvió, ellos comieron y les sobró, conforme a la palabra de Jehová.

2 Reyes 5

Eliseo y Naamán

¹Naamán, general del ejército del rey de Siria, era un hombre que gozaba de gran prestigio delante de su señor, quien lo tenía en alta estima, pues por medio de él había dado Jehová salvación a Siria. Era éste un hombre valeroso en extremo, pero leproso.

²De Siria habían salido bandas armadas que se llevaron cautiva de la tierra de Israel a una muchacha, la cual se quedó al servicio de la mujer de Naamán.

³Ésta dijo a su señora: —Si rogara mi señor al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra.

⁴Naamán fue y se lo relató a su señor diciendo: «Esto y esto ha dicho una muchacha que es de la tierra de Israel.»

⁵Y el rey de Siria le respondió: —Está bien, ve y yo enviaré una carta al rey de Israel. Salió, pues, Naamán, llevando consigo diez talentos de plata, seis mil piezas de oro y diez mudas de vestidos,

⁶y también le llevó al rey de Israel una carta que decía: «Cuando recibas esta carta, sabrás por ella que yo te envío a mi siervo Naamán para que lo sanes de su lepra.»

⁷Luego que el rey de Israel leyó la carta, rasgó sus vestidos y dijo: «¿Acaso soy yo Dios, que da vida y la quita, para que éste me envíe a un hombre a que lo sane de su lepra? Considerad ahora y ved cómo busca ocasión contra mí.»

⁸Cuando Eliseo, el varón de Dios, oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestidos, envió a decir al rey: «¿Por qué has rasgado tus vestidos? Que venga a mí y sabrá que hay un profeta en Israel.»

⁹Llegó Naamán con sus caballos y su carro y se paró a las puertas de la casa de Eliseo.

¹⁰Entonces Eliseo le envió un mensajero a decirle: «Ve y lávate siete veces en el Jordán; tu carne se restaurará y serás limpio.»

¹¹Naamán se fue enojado diciendo: «Yo que pensaba: “De seguro saldrá enseguida, y puesto en pie invocará el nombre de Jehová, su Dios, alzará su mano, tocará la parte enferma y sanará la lepra.”

¹²Abana y Farfar, ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Si me lavo en ellos, ¿no quedaré limpio también?» Y muy enojado se fue de allí.

¹³Pero sus criados se le acercaron y le dijeron: —Padre mío, si el profeta te mandara hacer algo difícil, ¿no lo harías? ¿Cuánto más si solo te ha dicho: “Lávate y serás limpio”?

¹⁴Descendió entonces Naamán y se zambulló siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del varón de Dios, y su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio.

¹⁵Luego volvió con todos sus acompañantes adonde estaba el hombre de Dios, se presentó delante de él y le dijo: —Ahora conozco que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel. Te ruego que recibas un presente de tu siervo.

¹⁶Pero él dijo: —¡Vive Jehová, en cuya presencia estoy!, que no lo aceptaré. Y aunque le instaba a que aceptara alguna cosa, Eliseo no quiso.

¹⁷Entonces Naamán dijo: —Te ruego, pues, ¿no se dará a tu siervo de esta tierra la carga de un par de mulas? Porque de aquí en adelante tu siervo no sacrificará holocausto ni ofrecerá sacrificio a otros dioses, sino a Jehová.

¹⁸En esto perdone Jehová a tu siervo: cuando mi señor, el rey, entre en el templo de Rimón para adorar allí, y se apoye sobre mi brazo, si yo también me inclino en el templo de Rimón, si hago tal cosa, que Jehová perdone en esto a tu siervo.

¹⁹Eliseo le respondió: —Ve en paz. Se fue, pues, y caminó como media legua de tierra.

²⁰Entonces Giezi, criado de Eliseo, el varón de Dios, pensó: «Mi señor ha dejado marchar a este sirio, Naamán, sin aceptar de sus manos las cosas que había traído. ¡Vive Jehová, que correré tras él a ver si obtengo alguna cosa!»

²¹Siguió Giezi a Naamán, y cuando Naamán vio que venía corriendo detrás de él, se bajó del carro para recibirlo, y le preguntó: —¿Va todo bien?

²²—Todo bien —respondió él—. Pero mi señor me envía a decirte: “Acaban de venir a verme de los montes de Efraín dos jóvenes de los hijos de los profetas; te ruego que les des un talento de plata y dos vestidos nuevos.”

²³Naamán dijo: —Toma, por favor, los dos talentos. Le insistió y ató los dos talentos de plata en dos bolsas, junto con dos vestidos nuevos, y lo dio todo a dos de sus criados para que lo llevaran a costas delante de Giezi.

²⁴Cuando llegó a un lugar secreto, lo tomó de manos de ellos y lo guardó en la casa. Luego mandó a los hombres que se fueran.

²⁵Entonces entró y se presentó ante su señor. Eliseo le dijo: —¿De dónde vienes, Giezi? —Tu siervo no ha ido a ninguna parte —respondió él.

²⁶Pero Eliseo insistió: —Cuando aquel hombre descendió de su carro para recibirte, ¿no estaba también allí mi corazón? ¿Acaso es tiempo de tomar plata y tomar vestidos, olivares, viñas, ovejas, bueyes, siervos y siervas?

²⁷Por tanto, la lepra de Naamán se te pegará a ti y a tu descendencia para siempre. Y salió de su presencia leproso, blanco como la nieve.

2 Reyes 6

Eliseo recupera el hacha hundida

¹Los hijos de los profetas dijeron a Eliseo: —Mira, el lugar en que vivimos contigo es estrecho para nosotros.

²Vayamos ahora al Jordán, tomemos cada uno una viga y hagamos allí un lugar donde habitar. —Id, pues —respondió Eliseo.

³—Te rogamos que vengas con tus siervos —dijo uno. —Iré —respondió él.

⁴Se fue, pues, con ellos y, cuando llegaron al Jordán, cortaron la madera.

⁵Pero aconteció que mientras uno derribaba un árbol se le cayó el hacha al agua, y gritó diciendo: —¡Ah, señor mío, era prestada!

⁶—¿Dónde cayó? —preguntó el varón de Dios. Él le mostró el lugar. Entonces Eliseo cortó un palo, lo echó allí e hizo flotar el hacha.

⁷—Recógela —dijo Eliseo. El otro extendió la mano y la recogió.

Eliseo y los sirios

⁸Estaba el rey de Siria en guerra contra Israel, y en consejo con sus siervos dijo: «En tal y tal lugar estará mi campamento.»

⁹Entonces el varón de Dios envió a decir al rey de Israel: «No pases por tal lugar, porque los sirios van hacia allá.»

¹⁰De manera que el rey de Israel enviaba gente a aquel lugar que el varón de Dios le había dicho. Así lo hizo una y otra vez con el fin de cuidarse.

¹¹El corazón del rey de Siria se turbó por esto, así que llamó a sus siervos y les dijo: —¿No me descubriréis vosotros quién de los nuestros está de parte del rey de Israel?

¹²Uno de los siervos respondió: —No, rey y señor mío; el profeta Eliseo, que está en Israel, es el que hace saber al rey de Israel las palabras que tú hablas en tu habitación más secreta.

¹³El rey ordenó: —Id y ved dónde está, para que yo envíe a apresarlo. Alguien le dijo: —Está en Dotán.

¹⁴Y el rey envió allí gente de a caballo, carros y un gran ejército, los cuales llegaron de noche y sitiaron la ciudad.

¹⁵El criado que servía al varón de Dios se levantó de mañana y salió. Al ver que el ejército tenía sitiada la ciudad, con gente de a caballo y carros, dijo a Eliseo: —¡Ah, señor mío! ¿qué haremos?

¹⁶Eliseo respondió: —No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos.

¹⁷Y oró Eliseo, diciendo: «Te ruego, Jehová, que abras sus ojos para que vea.» Jehová abrió entonces los ojos del criado, y éste vio que el monte estaba lleno de gente de a caballo y de carros de fuego alrededor de Eliseo.

¹⁸Cuando los sirios descendían hacia él, oró Eliseo a Jehová, y dijo: «Te ruego que hieras con ceguera a esta gente.» Y Jehová los hirió con ceguera, conforme a la petición de Eliseo.

¹⁹Después les dijo Eliseo: «No es éste el camino ni es ésta la ciudad; seguidme y yo os guiaré al hombre que buscáis.» Y los guió a Samaria.

²⁰Cuando llegaron a Samaria, dijo Eliseo: «Jehová, abre los ojos de estos para que vean.» Jehová les abrió los ojos y vieron que se hallaban en medio de Samaria.

²¹Al verlos el rey de Israel, le preguntó a Eliseo: —¿Los mataré, padre mío?

²²Él le respondió: —No los mates. ¿Matarías tú a los que tomaste cautivos con tu espada y con tu arco? Sírveles pan y agua; que coman y beban, y que vuelvan a sus señores.

²³Entonces se les preparó una gran comida. Cuando hubieron comido y bebido, los despidió, y ellos volvieron a su señor. Y nunca más vinieron bandas armadas de Siria a la tierra de Israel.

Eliseo y el sitio de Samaria

²⁴Después de esto aconteció que Ben-adad, rey de Siria, reunió todo su ejército, subió y sitió a Samaria.

²⁵A consecuencia de aquel sitio, hubo una gran hambruna en Samaria; tan duro era, que la cabeza de un asno se vendía por ochenta piezas de plata, y la cuarta parte de un cab de estiércol de palomas por cinco piezas de plata.

²⁶Al pasar un día el rey de Israel por el muro, una mujer le gritó: —Ayúdanos, rey y señor mío.

²⁷El rey respondió: —Si no te salva Jehová, ¿con qué te puedo salvar yo? ¿Con lo del granero o del lagar?

²⁸Y añadió el rey: —¿Qué tienes? Ella respondió: —Esta mujer me dijo: “Trae acá a tu hijo, nos lo comemos hoy y mañana comeremos al mío.”

²⁹Cocimos, pues, a mi hijo, y nos lo comimos. Al día siguiente yo le dije: “Trae acá a tu hijo para que nos lo comamos.” Pero ella ha escondido a su hijo.

³⁰Cuando el rey oyó las palabras de aquella mujer, rasgó sus vestidos, pasó por el muro y el pueblo vio las ropas ásperas que traía ceñidas a su cuerpo.

³¹Y el rey exclamó: «Traiga Dios sobre mí el peor de los castigos, si la cabeza de Eliseo hijo de Safat queda hoy sobre sus hombros.»

³²Eliseo estaba sentado en su casa, y con él estaban sentados los ancianos. El rey le había enviado un hombre, pero antes que el mensajero llegara, Eliseo dijo a los ancianos: —¿No habéis visto cómo este hijo de homicida envía a cortarme la cabeza? Mirad, pues, cuando llegue el mensajero cerrad la puerta e impedidle entrar. ¿Acaso no se oye tras él el ruido de los pasos de su amo?

³³Aún estaba hablando con ellos, cuando el mensajero descendió adonde él estaba y le dijo: —Ciertamente todo este mal viene de Jehová. ¿Qué puedo esperar ya de él?

2 Reyes 7

¹Dijo entonces Eliseo: —Oíd la palabra de Jehová: Así dijo Jehová: “Mañana a estas horas valdrá un siclo el seah de flor de harina, y un siclo dos seahs de cebada, a la puerta de Samaria.”

²Un príncipe sobre cuyo brazo el rey se apoyaba, respondió al varón de Dios y le dijo: —Si Jehová abriera ahora ventanas en el cielo, ¿sería esto así? Él dijo: —Tú lo verás con tus propios ojos, pero no comerás de ello.

³Había a la entrada de la puerta cuatro hombres leprosos, y se decían los unos a los otros: —¿Por qué estamos aquí esperando la muerte?

⁴Si tratamos de entrar en la ciudad, moriremos en ella, por el hambre que hay en la ciudad; y si nos quedamos aquí, también moriremos. Vamos, pues, ahora y pasémonos al campamento de los sirios: si ellos nos dan la vida, viviremos, y si nos dan la muerte, moriremos.

⁵Se levantaron, pues, al anochecer, para ir al campamento de los sirios, y al llegar a la entrada del campamento de los sirios, no había allí nadie.

⁶Jehová había hecho que en el campamento de los sirios se oyera estruendo de carros, ruido de caballos y el estrépito de un gran ejército, por lo que se dijeron unos a otros: «El rey de Israel ha tomado a sueldo contra nosotros a los reyes de los heteos y a los reyes de los egipcios para que vengan a atacarnos.»

⁷Así que se levantaron y huyeron al anochecer, abandonando sus tiendas, sus caballos, sus asnos y el campamento tal cual estaba. Huyeron para salvar sus vidas.

⁸Cuando los leprosos llegaron al límite del campamento, entraron en una tienda, comieron y bebieron, tomaron de allí plata, oro y vestidos, y fueron a esconderlos. Después volvieron, entraron en otra tienda, y de allí también tomaron cosas que fueron a esconder.

⁹Luego se dijeron unos a otros: —No estamos haciendo bien. Hoy es día de buenas noticias y nosotros callamos. Si esperamos hasta el amanecer, nos alcanzará nuestra maldad. Vamos pues, ahora, entremos y demos la noticia en la casa del rey.

¹⁰Fueron, pues, llamaron a los guardias de la puerta de la ciudad, y les gritaron diciendo: «Nosotros fuimos al campamento de los sirios y no había allí nadie, ni se oía ninguna voz humana; solo estaban los caballos atados, los asnos también atados y el campamento intacto.»

¹¹Los porteros gritaron y lo anunciaron dentro, en el palacio del rey.

¹²Se levantó el rey de noche y dijo a sus siervos: —Os voy a decir lo que nos han hecho los sirios. Ellos saben que tenemos hambre, han salido de las tiendas y se han escondido en el campo, pensando: “Cuando hayan salido de la ciudad, los tomaremos vivos y entraremos en ella.”

¹³Entonces uno de sus siervos propuso: —Tomen ahora cinco de los caballos que han quedado en la ciudad (porque los que quedan acá también

perecerán, como toda la multitud de Israel que ya ha perecido). Los enviaremos para ver qué pasa.

¹⁴Tomaron, pues, dos caballos de un carro y los envió el rey al campamento de los sirios, diciendo: «Id y ved.»

¹⁵Ellos los siguieron hasta el Jordán y vieron que todo el camino estaba lleno de vestidos y enseres que los sirios habían arrojado por la premura. Regresaron los mensajeros y lo hicieron saber al rey.

¹⁶Entonces el pueblo salió y saqueó el campamento de los sirios. Y, conforme a la palabra de Jehová, fue vendido un seah de flor de harina por un siclo, y dos seahs de cebada por un siclo.

¹⁷El rey había puesto a la puerta a aquel príncipe sobre cuyo brazo él se apoyaba, pero el pueblo lo atropelló a la entrada, y murió, conforme a lo que había dicho el varón de Dios cuando el rey descendió a él.

¹⁸Aconteció, pues, de la manera que el varón de Dios había anunciado al rey, al decir: «Serán vendidos por un siclo dos seahs de cebada, y el seah de flor de harina será vendido por un siclo mañana a estas horas, a la puerta de Samaria.»

¹⁹A lo cual aquel príncipe había respondido al varón de Dios: «Si Jehová abriera ventanas en el cielo, ¿podiera suceder esto?» Y él le había dicho: «Tú lo verás con tus ojos, pero no comerás de ello.»

²⁰Y así le sucedió, porque el pueblo lo atropelló a la entrada, y murió.

2 Reyes 8

La sunamita recupera sus bienes

¹Habló Eliseo con aquella mujer a cuyo hijo él había revivido, y le dijo: «Levántate, vete tú y toda tu casa a vivir donde puedas, porque Jehová ha llamado al hambre, la cual vendrá sobre la tierra por siete años.»

²Entonces la mujer se levantó e hizo como el varón de Dios le dijo: ella y su familia se fueron a vivir durante siete años a tierra de los filisteos.

³Cuando pasaron los siete años, la mujer volvió de la tierra de los filisteos, y fue a implorar al rey por su casa y por sus tierras.

⁴El rey estaba hablando con Giezi, criado del varón de Dios, y le decía: «Te ruego que me cuentes todas las maravillas que ha hecho Eliseo.»

⁵Y mientras Giezi le contaba al rey cómo había revivido a un muerto, llegó la mujer a cuyo hijo él había revivido, para implorar al rey por su casa y por sus tierras. Entonces dijo Giezi: «Rey y señor mío, ésta es la mujer y éste es su hijo, al cual Eliseo revivió.»

⁶El rey preguntó a la mujer y ella se lo contó. Entonces el rey le ordenó a un oficial: «Haz que le devuelvan todas las cosas que eran suyas y todos los frutos de sus tierras, desde el día que dejó el país hasta ahora.»

Ben-adad y Hazael

⁷Luego Eliseo se fue a Damasco. Ben-adad, rey de Siria, estaba enfermo, y le avisaron: «El varón de Dios ha venido aquí.»

⁸Entonces el rey dijo a Hazael: «Toma en tus manos un presente, ve a recibir al varón de Dios y consulta por medio de él a Jehová, preguntando: “¿Sanaré de esta enfermedad?”»

⁹Tomó, pues, Hazael en sus manos un presente de entre los bienes de Damasco, cargados en cuarenta camellos, y fue a su encuentro. Al llegar, se detuvo ante él y le dijo: —Tu hijo Ben-adad, rey de Siria, me ha enviado a preguntarte: “¿Sanaré de esta enfermedad?”

¹⁰Eliseo le dijo: —Ve y dile: “Seguramente sanarás.” Sin embargo, Jehová me ha revelado que ciertamente morirá.

¹¹El varón de Dios lo miró fijamente y estuvo así hasta hacer que se ruborizara. Luego el varón de Dios se echó a llorar.

¹²Entonces Hazael le preguntó: —¿Por qué llora mi señor? Él respondió: — Porque sé el mal que vas a hacer a los hijos de Israel: Pegarás fuego a sus fortalezas, a sus jóvenes matarás a espada, estrellarás a sus niños y abrirás el vientre a las mujeres que estén encintas.

¹³Hazael dijo: —Pues, ¿qué es tu siervo, este perro, para que haga tan grandes cosas? Eliseo respondió: —Jehová me ha revelado que tú serás rey de Siria.

¹⁴Hazael se fue y se presentó ante su señor, el cual le preguntó: —¿Qué te ha dicho Eliseo? Él respondió: —Me dijo que seguramente sanarás.

¹⁵Pero al día siguiente tomó un paño, lo metió en agua y lo puso sobre el rostro de Ben-adad, el cual murió. En su lugar reinó Hazael.

4. JUDÁ E ISRAEL HASTA LA MUERTE DE ELISEO

(8.16—13.25)

Reinado de Joram de Judá

(2 Cr 21.1-20)

¹⁶En el quinto año de Joram hijo de Acab, rey de Israel, comenzó a reinar Joram hijo de Josafat, rey de Judá. Hasta entonces Josafat había sido rey de Judá.

¹⁷Tenía Joram treinta y dos años cuando comenzó a reinar y reinó ocho años en Jerusalén.

¹⁸Anduvo en el camino de los reyes de Israel, como había hecho la casa de Acab, porque una hija de Acab fue su mujer, así que hizo lo malo ante los ojos de Jehová.

¹⁹Con todo, Jehová no quiso destruir a Judá, por amor a David, su siervo, pues había prometido darles una lámpara a él y a sus hijos para siempre.

²⁰En tiempos de Joram se rebeló Edom contra el dominio de Judá y proclamaron su propio rey.

²¹Joram, con todos sus carros, pasó por tanto a Zair. Se levantó por la noche y atacó a los de Edom, los cuales lo habían sitiado junto con los capitanes de los carros, pero el pueblo huyó a sus tiendas.

²²No obstante, Edom se liberó del dominio de Judá, hasta hoy. En aquel tiempo también se rebeló Libna.

²³Los demás hechos de Joram y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

²⁴Joram durmió con sus padres y fue sepultado con ellos en la ciudad de David. En su lugar reinó Ocozías, su hijo.

Reinado de Ocozías de Judá
(2 Cr 22.1-6)

²⁵En el año doce de Joram hijo de Acab, rey de Israel, comenzó a reinar Ocozías hijo de Joram, rey de Judá.

²⁶Ocozías tenía veintidós años cuando comenzó a reinar y reinó un año en Jerusalén. El nombre de su madre fue Atalía, hija de Omri, rey de Israel.

²⁷Anduvo en el camino de la casa de Acab, e hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como la casa de Acab, porque era yerno de la casa de Acab.

²⁸Partió con Joram hijo de Acab para hacer la guerra a Hazael, rey de Siria, en Ramot de Galaad, pero los sirios hirieron a Joram.

²⁹El rey Joram regresó a Jezreel para curarse de las heridas que los sirios le hicieron frente a Ramot, cuando peleaba contra Hazael, rey de Siria. Como Joram hijo de Acab estaba enfermo, Ocozías hijo de Joram, rey de Judá, descendió a visitarlo en Jezreel.

2 Reyes 9

Jehú es ungido rey de Israel

¹Entonces el profeta Eliseo llamó a uno de los hijos de los profetas y le dijo: «Ciñe tu cintura, toma esta redoma de aceite en tus manos y ve a Ramot de Galaad.

²Cuando llegues allá, verás allí a Jehú hijo de Josafat hijo de Nimsi. Entra, haz que se levante de entre sus hermanos y llévalo a otra habitación.

³Toma luego la redoma de aceite, derrámala sobre su cabeza y di: “Así dice Jehová: Yo te he ungido como rey de Israel.” Entonces abre la puerta y echa a correr sin detenerte.»

⁴Partió, pues, el joven profeta hacia Ramot de Galaad.

⁵Cuando llegó, los jefes del ejército estaban reunidos. Entonces dijo: —Jefe, tengo que decirte una palabra. —¿A cuál de todos nosotros? —preguntó Jehú. —A ti, jefe —respondió el profeta.

⁶Jehú se levantó y entró en la casa. Entonces el otro derramó el aceite sobre su cabeza y le dijo: —Así dijo Jehová, Dios de Israel: “Yo te he ungido como rey del pueblo de Jehová, de Israel.

⁷Herirás la casa de Acab, tu señor, para que yo vengue la sangre de mis siervos los profetas y la sangre de todos los siervos de Jehová, derramada por la mano de Jezabel.

⁸Toda la casa de Acab perecerá y exterminaré a todo varón de Acab en Israel, tanto al siervo como al libre.

⁹Trataré a la casa de Acab como a la casa de Jeroboam hijo de Nabat y como a la casa de Baasa hijo de Ahías.

¹⁰A Jezabel se la comerán los perros en el campo de Jezreel y no habrá quien la sepulte.” En seguida abrió la puerta y echó a correr.

¹¹Cuando Jehú salió a reunirse con los siervos de su señor, estos le dijeron: —¿Todo va bien? ¿Para qué vino a verte ese loco? —Vosotros conocéis a ese hombre y lo que dijo —respondió él.

¹²—Mentira; cuéntanoslo ahora —dijeron ellos. Jehú respondió: —Esto y esto me ha hablado: “Así ha dicho Jehová: ‘Yo te he ungido como rey de Israel.’”

¹³Entonces cada uno tomó apresuradamente su manto y lo puso debajo de Jehú en un trono alto. Luego tocaron la bocina y gritaron: «Jehú es el rey.»

Jehú mata a Joram

¹⁴Así conspiró Jehú hijo de Josafat hijo de Nimsi, contra Joram. (Estaba entonces Joram defendiendo a Ramot de Galaad con todo Israel, a causa de Hazael, rey de Siria.

¹⁵Pero el rey Joram había vuelto a Jezreel para curarse de las heridas que los sirios le habían hecho cuando peleaba contra Hazael, rey de Siria.) Y Jehú

dijo: «Si ésta es vuestra voluntad, ninguno escape de la ciudad para ir a dar la noticia en Jezreel.»

¹⁶Jehú cabalgó entonces y se fue a Jezreel, porque Joram estaba allí enfermo. También estaba allí Ocozías, rey de Judá, que había descendido a visitar a Joram.

¹⁷El atalaya que estaba en la torre de Jezreel vio la tropa de Jehú que venía, y dijo: —Veo una tropa. Joram dijo: —Ordena a un jinete que vaya a reconocerlos y les pregunte: “¿Vienen en son de paz?”

¹⁸Fue, pues, el jinete a reconocerlos y les preguntó: —El rey dice: “¿Vienen en son de paz?” Jehú le dijo: —¿Qué tienes tú que ver con la paz? Ponte detrás de mí. Luego el atalaya avisó diciendo: —El mensajero llegó hasta ellos, pero no vuelve.

¹⁹Entonces el rey envió otro jinete, que al llegar adonde estaban ellos, dijo: —El rey dice así: “¿Vienen en son de paz?” Y Jehú respondió: —¿Qué tienes tú que ver con la paz? Ponte detrás de mí.

²⁰El atalaya volvió a decir: —También éste llegó hasta ellos, pero no vuelve, y el marchar del que viene es como el marchar de Jehú hijo de Nimsi, pues viene impetuosamente.

²¹Entonces dijo Joram: —Unce el carro. Cuando estaba uncido su carro, salieron Joram, rey de Israel, y Ocozías, rey de Judá, cada uno en su carro, y partieron al encuentro de Jehú, al cual hallaron en la heredad de Nabot, el de Jezreel.

²²Cuando vio Joram a Jehú, dijo: —¿Vienes en son paz, Jehú? Él respondió: —¿Qué paz puede haber con las fornicaciones de Jezabel, tu madre, y sus muchas hechicerías?

²³Entonces Joram volvió las riendas y huyó, mientras le gritaba a Ocozías: — ¡Traición, Ocozías!

²⁴Pero Jehú tensó su arco e hirió a Joram por la espalda; la flecha le atravesó el corazón y él cayó en su carro.

²⁵Dijo luego Jehú a Bidcar, su capitán: «Levántalo y échalo a un extremo de la heredad de Nabot, el de Jezreel. Acuérdate que cuando tú y yo íbamos juntos con la gente de Acab, su padre, Jehová pronunció esta sentencia sobre él:

²⁶“Yo he visto ayer la sangre de Nabot y la sangre de sus hijos, dijo Jehová, y en esta misma heredad te daré tu paga, dijo Jehová.” Levántalo pues, ahora, y échalo en la heredad de Nabot, conforme a la palabra de Jehová.»

Jehú mata a Ocozías

(2 Cr 22.7-9)

²⁷Al ver esto Ocozías, rey de Judá, huyó por el camino de la casa del huerto. Pero Jehú lo persiguió diciendo: «Herid también a este que va en el carro.» Lo hirieron a la subida de Gur, junto a Ibleam. Pero Ocozías huyó a Meguido, y allí murió.

²⁸Sus siervos lo llevaron en un carro a Jerusalén y allá lo sepultaron con sus padres, en su sepulcro de la ciudad de David.

²⁹En el undécimo año de Joram hijo de Acab comenzó a reinar Ocozías sobre Judá.

Muerte de Jezabel

³⁰Después se fue Jehú a Jezreel. Al enterarse Jezabel, se pintó los ojos con antimonio, atavió su cabeza y se asomó a una ventana.

³¹Y cuando entraba Jehú por la puerta, ella dijo: —¿Todo le va bien a Zimri, asesino de su señor?

³²Alzó él entonces su rostro hacia la ventana y dijo: —¿Quién está conmigo? ¿quién? Se inclinaron hacia él dos o tres eunucos.

³³Y Jehú les ordenó: —Echadla abajo. Ellos la echaron, y parte de su sangre salpicó la pared y los caballos. Y él la atropelló.

³⁴Entró luego Jehú, y después que comió y bebió, dijo: —Id ahora a ver a aquella maldita y sepultadla, pues es hija de rey.

³⁵Pero cuando fueron a sepultarla no hallaron de ella más que la calavera, los pies y las palmas de las manos.

³⁶Entonces regresaron a comunicárselo. Y él dijo: —Ésta es la palabra que Dios pronunció por medio de su siervo Elías, el tisbita: “En la heredad de Jezreel se comerán los perros las carnes de Jezabel.

³⁷El cuerpo de Jezabel será como estiércol sobre la superficie del campo en la heredad de Jezreel, de manera que nadie pueda decir: ‘Ésta es Jezabel.’”

2 Reyes 10

Jehú extermina la casa de Acab

¹Acab tenía en Samaria setenta hijos, así que Jehú escribió cartas y las envió a Samaria a los principales de Jezreel, a los ancianos y a los tutores de los hijos de Acab, diciendo:

²«Inmediatamente que lleguen estas cartas a vosotros, como tenéis a los hijos de vuestro señor, y también tenéis carros y gente de a caballo, la ciudad fortificada y las armas,

³escoged al mejor y al más recto de los hijos de vuestro señor, ponadlo en el trono de su padre y pelead por la casa de vuestro señor.»

⁴Pero ellos tuvieron gran temor y dijeron: «Si dos reyes no pudieron resistirle, ¿cómo le resistiremos nosotros?»

⁵Entonces el mayordomo, el gobernador de la ciudad, los ancianos y los tutores enviaron a decir a Jehú: «Siervos tuyos somos y haremos todo lo que nos mandes. No elegiremos como rey a ninguno, haz lo que bien te parezca.»

⁶Les escribió por segunda vez diciendo: «Si estáis de mi parte y queréis obedecerme, tomad las cabezas de los hijos varones de vuestro señor y venid a verme a Jezreel mañana a esta hora.» Los setenta hijos varones del rey estaban con los principales de la ciudad, que los criaban.

⁷Cuando recibieron las cartas, tomaron a los hijos del rey y degollaron a los setenta varones; pusieron sus cabezas en canastas y se las enviaron a Jezreel.

⁸Y llegó un mensajero a darle la noticia diciendo: —Han traído las cabezas de los hijos del rey. Él le respondió: —Ponedlas en dos montones a la entrada de la puerta, hasta la mañana.

⁹A la mañana siguiente salió Jehú y, puesto en pie, dijo a todo el pueblo: «Vosotros sois inocentes. Fui yo quien conspiró contra mi señor y le dio muerte; pero, ¿quién ha dado muerte a todos estos?

¹⁰Sabed ahora que de la palabra que Jehová habló sobre la casa de Acab nada caerá en tierra, y que Jehová ha cumplido lo que dijo por medio de su siervo Elías.»

¹¹Mató entonces Jehú a todos los que habían quedado de la casa de Acab en Jezreel, a todos sus príncipes, a todos sus familiares y a sus sacerdotes, hasta que no quedó ninguno.

¹²Luego se levantó de allí para ir a Samaria, y en el camino llegó a una casa de esquila, de los pastores.

¹³Halló allí a los hermanos de Ocozías, rey de Judá, y les preguntó: —¿Quiénes sois vosotros? Ellos respondieron: —Somos hermanos de Ocozías y hemos venido a saludar a los hijos del rey y a los hijos de la reina.

¹⁴Entonces él dijo: «Apresadlos vivos.» Después que los tomaron vivos, los degollaron junto al pozo de la casa de esquila. Eran cuarenta y dos varones, y no quedó ninguno de ellos.

¹⁵Cuando partió de allí, se encontró con Jonadab hijo de Recab. Después que lo hubo saludado, le dijo: —¿Es tan recto tu corazón como el mío lo es con el tuyo? —Lo es —respondió Jonadab. —Puesto que lo es, dame la mano. Jonadab le dio la mano. Luego lo hizo subir consigo en el carro

¹⁶y le dijo: —Ven conmigo y verás mi celo por Jehová. Lo llevó, pues, en su carro.

¹⁷Luego que Jehú llegó a Samaria, mató a todos los descendientes de Acab que allí habían quedado, hasta exterminarlos, conforme a la palabra que Jehová había anunciado por medio de Elías.

Jehú extermina el culto de Baal

¹⁸Después reunió Jehú a todo el pueblo y les dijo: «Acab sirvió poco a Baal, pero Jehú lo servirá mucho.

¹⁹Llamadme, pues, a todos los profetas de Baal, a todos sus siervos y a todos sus sacerdotes, sin que falte ninguno, porque tengo un gran sacrificio que hacer a Baal y cualquiera que falte morirá.» Esto hacía Jehú con astucia, para exterminar a los que honraban a Baal.

²⁰Luego dijo Jehú: «Santificad un día solemne a Baal.» Y ellos lo convocaron.

²¹Entonces envió Jehú mensajeros por todo Israel, y vinieron todos los adoradores de Baal, de tal manera que no hubo ninguno que no viniera. Entraron en el templo de Baal, y el templo de Baal se llenó de extremo a extremo.

²²Dijo entonces al encargado de las vestiduras: «Saca las vestiduras para todos los adoradores de Baal.» Él les sacó las vestiduras.

²³Y entró Jehú con Jonadab hijo de Recab en el templo de Baal, y dijo a los adoradores de Baal: «Mirad y ved que no haya aquí entre vosotros alguno de los adoradores de Jehová, sino solo los adoradores de Baal.»

²⁴Cuando ellos entraron para ofrecer sacrificios y holocaustos, Jehú puso fuera a ochenta hombres y les advirtió: «Cualquiera que deje vivo a alguno de los hombres que yo he puesto en vuestras manos, lo pagará con su vida.»

²⁵Después que ellos acabaron de ofrecer el holocausto, Jehú dijo a los de su guardia y a los capitanes: «Entrad y matadlos; que no escape ninguno.» Los de la guardia y los capitanes los mataron a espada y los dejaron tendidos. Luego fueron hasta el lugar santo del templo de Baal,

²⁶sacaron las estatuas del templo de Baal y las quemaron.

²⁷Quebraron la estatua de Baal, derribaron el templo de Baal y lo convirtieron en letrinas hasta hoy.

²⁸Así Jehú exterminó a Baal de Israel.

²⁹Con todo eso, Jehú no se apartó de los pecados con que Jeroboam hijo de Nabat hizo pecar a Israel, y dejó en pie los becerros de oro que estaban en Bet-el y en Dan.

³⁰Y Jehová dijo a Jehú: «Por cuanto has obrado bien haciendo lo recto delante de mis ojos e hiciste a la casa de Acab conforme a todo lo que estaba en mi corazón, tus hijos se sentarán sobre el trono de Israel hasta la cuarta generación.»

³¹Pero Jehú no se cuidó de andar en la ley de Jehová, Dios de Israel, con todo su corazón, ni se apartó de los pecados con que Jeroboam había hecho pecar a Israel.

³²En aquellos días comenzó Jehová a cercenar el territorio de Israel. Hazael los derrotó en todas las fronteras,

³³desde el oriente del Jordán, por toda la tierra de Galaad, de Gad, de Rubén y de Manasés, desde Aroer, que está junto al arroyo Arnón, hasta Galaad y Basán.

³⁴Los demás hechos de Jehú, todo lo que hizo y toda su valentía, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

³⁵Durmió Jehú con sus padres y lo sepultaron en Samaria. En su lugar reinó Joacaz, su hijo.

³⁶El tiempo que reinó Jehú sobre Israel en Samaria fue de veintiocho años.

2 Reyes 11

Atalía usurpa el trono

(2 Cr 22.10—23.21)

¹Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio que su hijo había muerto, se levantó y destruyó toda la descendencia real.

²Pero Josaba, hija del rey Joram, hermana de Ocozías, tomó a Joás hijo de Ocozías y lo sacó furtivamente de entre los hijos del rey a quienes estaban matando, y junto con su nodriza lo ocultó de Atalía en el dormitorio, y de esta forma no lo mataron.

³Seis años estuvo escondido con ella en la casa de Jehová, mientras Atalía reinaba sobre el país.

⁴Pero al séptimo año envió a llamar Joiada a los jefes de centena, capitanes y gente de la guardia, los metió consigo en la casa de Jehová. Hizo con ellos una alianza bajo juramento en la casa de Jehová, y les mostró al hijo del rey.

⁵Luego les mandó: «Esto es lo que habéis de hacer: la tercera parte de vosotros estará de guardia de la casa del rey el sábado.

⁶Otra tercera parte estará a la puerta de Shur, y la otra tercera parte a la puerta del cuartel de la guardia; así guardaréis la casa, para que no sea allanada.

⁷Pero las dos secciones de vosotros que salen de guardia el sábado tendréis la guardia de la casa de Jehová, junto al rey.

⁸Estaréis alrededor del rey por todos lados, cada uno con sus armas en la mano, y cualquiera que penetre en las filas, morirá. Acompañaréis al rey cuando salga y cuando entre.»

⁹Los jefes de centenas hicieron todo como el sacerdote Joiada les había mandado. Cada uno tomó a los suyos, esto es, a los que entraban el sábado y a los que salían el sábado, y vinieron junto al sacerdote Joiada.

¹⁰El sacerdote dio a los jefes de centena las lanzas y los escudos que habían pertenecido al rey David y estaban en la casa de Jehová.

¹¹Los de la guardia se pusieron en fila, cada uno con sus armas en la mano, desde el lado derecho hasta el lado izquierdo de la Casa, junto al altar y el Templo, alrededor del rey.

¹²Sacó entonces Joiada al hijo del rey, le puso la corona y el Testimonio, y ungiéndolo lo hicieron rey. Luego batieron palmas y gritaron: «¡Viva el rey!»

¹³Cuando Atalía oyó el estruendo del pueblo que corría, entró al templo de Jehová, donde estaban todos.

¹⁴Miró y vio al rey, que estaba junto a la columna, conforme a la costumbre, a los príncipes y los trompeteros junto al rey, y a todo el pueblo del país que se regocijaba y tocaba las trompetas. Entonces Atalía, rasgando sus vestidos, clamó a voz en cuello: «¡Traición, traición!»

¹⁵Pero el sacerdote Joiada ordenó a los jefes de centena que gobernaban el ejército: «Sacadla fuera del recinto del Templo, y al que la siga, matadlo a espada.» Como el sacerdote había dicho que no la mataran en el templo de Jehová,

¹⁶le abrieron paso y la mataron en el camino por donde entran los de a caballo a la casa del rey.

¹⁷Entonces Joiada hizo un pacto entre Jehová, el rey y el pueblo, que sería el pueblo de Jehová; asimismo entre el rey y el pueblo.

¹⁸Luego todo el pueblo de la tierra entró en el templo de Baal y lo derribaron. También despedazaron completamente sus altares y sus imágenes, y mataron a Matán, sacerdote de Baal, delante de los altares. Después el sacerdote puso una guardia en la casa de Jehová,

¹⁹tomó a los jefes de centenas, los capitanes, la guardia y todo el pueblo del país, y llevaron al rey, por el camino de la puerta de la guardia, desde la casa de Jehová hasta la casa del rey. Y se sentó Joás en el trono de los reyes.

²⁰Todo el pueblo de la tierra se regocijó. Y como Atalía había muerto a espada junto a la casa del rey, la ciudad permaneció tranquila.

²¹Siete años tenía Joás cuando comenzó a reinar.

2 Reyes 12

Reinado de Joás de Judá

(2 Cr 24.1-27)

¹En el séptimo año de Jehú comenzó a reinar Joás y reinó cuarenta años en Jerusalén. El nombre de su madre era Sibia, de Beerseba.

²Joás hizo lo recto ante los ojos de Jehová todo el tiempo que lo dirigió el sacerdote Joiada.

³Con todo, los lugares altos no se quitaron, porque el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos.

⁴Joás dijo a los sacerdotes: «Todo el dinero consagrado que se acostumbra traer a la casa de Jehová, el dinero del rescate de cada persona, según está estipulado, y todo el dinero que cada uno de su propia voluntad trae a la casa de Jehová,

⁵que lo reciban los sacerdotes, cada uno de manos de sus familiares, y con él reparen los portillos del Templo dondequiera que se hallen grietas.»

⁶Pero en el año veintitrés del rey Joás aún no habían reparado los sacerdotes las grietas del Templo.

⁷Llamó entonces el rey Joás al sumo sacerdote Joiada y a los demás sacerdotes y les dijo: «¿Por qué no reparáis las grietas del Templo? De ahora en adelante, pues, no toméis más el dinero de vuestros familiares, sino dadlo para reparar las grietas del Templo.»

⁸Los sacerdotes consintieron en no tomar más dinero del pueblo, ni tener a su cargo reparar las grietas del Templo.

⁹Pero el sumo sacerdote Joiada tomó un cofre e hizo en la tapa un agujero, lo puso junto al altar, a la mano derecha conforme se entra en el templo de Jehová, y los sacerdotes que guardaban la puerta ponían allí todo el dinero que se traía a la casa de Jehová.

¹⁰Cuando veían que había mucho dinero en el cofre, venía el secretario del rey y el Sumo sacerdote, contaban el dinero que hallaban en el templo de Jehová y lo guardaban.

¹¹Entregaban el dinero suficiente a los que hacían la obra y a los que tenían a su cargo la casa de Jehová. Ellos lo gastaban en pagar a los carpinteros y maestros que reparaban la casa de Jehová,

¹²y a los albañiles y canteros; y en comprar la madera y la piedra de cantería para reparar las grietas de la casa de Jehová, y en todo lo que se gastaba en la Casa para repararla.

¹³Pero de aquel dinero que se traía a la casa de Jehová, no se hacían tazas de plata, ni despabiladeras, ni jofainas, ni trompetas, ni ningún otro utensilio de oro ni de plata para el templo de Jehová,

¹⁴pues lo daban a los que hacían la obra, y con él reparaban la casa de Jehová.

¹⁵No se le pedía cuentas a los hombres en cuyas manos el dinero era entregado, para que ellos lo dieran a los que hacían la obra, porque ellos lo hacían fielmente.

¹⁶El dinero por el pecado y el dinero por la culpa no se llevaba a la casa de Jehová, porque era de los sacerdotes.

¹⁷Por ese entonces subió Hazael, rey de Siria, peleó contra Gat y la tomó. Luego Hazael se propuso subir contra Jerusalén,

¹⁸por lo que Joás, rey de Judá, tomó todas las ofrendas que habían dedicado sus antepasados Josafat, Joram y Ocozías, reyes de Judá, y las que él mismo había dedicado, y todo el oro que se halló en los tesoros de la casa de Jehová y en la casa del rey, y lo envió a Hazael, rey de Siria, el cual se retiró de Jerusalén.

¹⁹Los demás hechos de Joás y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

²⁰Sus siervos se levantaron, tramaron una conjura y mataron a Joás en la casa de Milo, cuando descendía a Sila.

²¹Así pues, sus siervos Josacar hijo de Simeat, y Jozabad hijo de Somer, lo hirieron y murió. Lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David. En su lugar reinó Amasías, su hijo.

2 Reyes 13

Reinado de Joacaz

¹En el año veintitrés de Joás hijo de Ocozías, rey de Judá, comenzó a reinar sobre Israel en Samaria Joacaz hijo de Jehú. Reinó diecisiete años,

²pero hizo lo malo ante los ojos de Jehová, pues siguió en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel; y no se apartó de ellos.

³Por lo tanto se encendió el furor de Jehová contra Israel, y por largo tiempo los entregó en manos de Hazael, rey de Siria, y en manos de Ben-adad hijo de Hazael.

⁴Pero Joacaz oró en presencia de Jehová, y Jehová lo escuchó, porque había visto la aflicción de Israel, pues el rey de Siria los afligía.

⁵(Y dio Jehová un salvador a Israel que los sacó del poder de los sirios, y habitaron los hijos de Israel en sus tiendas, como antes.

⁶Con todo, no se apartaron de los pecados de la casa de Jeroboam, el que hizo pecar a Israel; en ellos anduvieron, y también la imagen de Asera permaneció en Samaria.)

⁷A Joacaz no le había quedado gente, sino cincuenta hombres de a caballo, diez carros y diez mil hombres de a pie, pues el rey de Siria los había destruido y los había reducido a polvo del que se pisotea.

⁸El resto de los hechos de Joacaz, todo lo que hizo y sus hazañas, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

⁹Joacaz durmió con sus padres y lo sepultaron en Samaria. En su lugar reinó Joás, su hijo.

Reinado de Joás de Israel

¹⁰El año treinta y siete de Joás, rey de Judá, comenzó a reinar en Samaria sobre Israel Joás hijo de Joacaz. Reinó dieciséis años,

¹¹pero hizo lo malo ante los ojos de Jehová: no se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel, sino que anduvo en ellos.

¹²Los demás hechos de Joás, todo lo que hizo y la manera esforzada con que guerreó contra Amasías, rey de Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

¹³Joás durmió con sus padres y Jeroboam se sentó sobre su trono. Joás fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel.

Profecía final y muerte de Eliseo

¹⁴Estaba Eliseo enfermo de la enfermedad que lo llevaría a la muerte, cuando descendió a verlo Joás, rey de Israel, y llorando delante de él, dijo: —¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su caballería!

¹⁵Eliseo le dijo: —Toma un arco y unas flechas. Tomó él entonces un arco y unas flechas.

¹⁶Luego dijo Eliseo al rey de Israel: —Pon tu mano sobre el arco. Y puso él su mano sobre el arco. Entonces puso Eliseo sus manos sobre las manos del rey

¹⁷y dijo: —Abre la ventana que da al oriente. Cuando él la abrió, le dijo Eliseo: —Tira. Él lo hizo y Eliseo dijo: —Flecha de salvación de Jehová y flecha de salvación contra Siria. Tú herirás a los sirios en Afec hasta exterminarlos.

¹⁸Después volvió a decir: —Toma las flechas. Luego que el rey de Israel las tomó, le ordenó: —Golpea la tierra. Él la golpeó tres veces y se detuvo.

¹⁹Entonces el varón de Dios, enojado contra él, le dijo: —De dar cinco o seis golpes, habrías derrotado a Siria hasta no quedar ninguno, pero ahora derrotarás a Siria solo tres veces.

²⁰Eliseo murió y lo sepultaron. Ya entrado el año, vinieron bandas armadas de moabitas a la tierra.

²¹Aconteció que estaban unos sepultando a un hombre cuando súbitamente vieron una banda armada; entonces arrojaron el cadáver en el sepulcro de Eliseo. Pero tan pronto tocó el muerto los huesos de Eliseo, revivió y se puso en pie.

²²Así pues, Hazael, rey de Siria, afligió a Israel todo el tiempo de Joacaz.

²³Pero Jehová tuvo misericordia y se compadeció de ellos; se volvió hacia ellos a causa de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob, y no quiso destruirlos ni echarlos de delante de su presencia hasta hoy.

²⁴Murió Hazael, rey de Siria, y reinó en su lugar Ben-adad, su hijo.

²⁵Regresó Joás hijo de Joacaz y rescató de manos de Ben-adad hijo de Hazael las ciudades que éste había tomado de manos de Joacaz, su padre, en la guerra. Tres veces lo derrotó Joás, y restituyó las ciudades a Israel.

2 Reyes 14

5. JUDÁ E ISRAEL HASTA LA DESTRUCCIÓN DE SAMARIA

(14.1—17.41)

Reinado de Amasías

(2 Cr 25.1-28)

¹En el año segundo de Joás hijo de Joacaz, rey de Israel, comenzó a reinar Amasías hijo de Joás, rey de Judá.

²Cuando comenzó a reinar tenía veinticinco años, y reinó en Jerusalén veintinueve años. El nombre de su madre era Joadán, de Jerusalén.

³Hizo lo recto ante los ojos de Jehová, aunque no como David, su padre, ya que hizo conforme a todas las cosas que había hecho Joás, su padre.

⁴Con todo, los lugares altos no fueron quitados, pues el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en esos lugares altos.

⁵Cuando el reino se afianzó en sus manos, mató a los siervos que habían dado muerte al rey, su padre.

⁶Pero no mató a los hijos de los que le dieron muerte, conforme a lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, donde Jehová mandó diciendo: «No harán morir a los padres por los hijos, ni a los hijos por los padres, sino que cada uno morirá por su propio pecado.»

⁷Amasías mató asimismo a diez mil edomitas en el valle de la Sal, tomó a Sela por asalto y la llamó Jocteel, como se la conoce hasta hoy.

⁸Entonces Amasías envió mensajeros a Joás hijo de Joacaz hijo de Jehú, rey de Israel, diciéndole: «Ven, para que nos veamos las caras.»

⁹Pero Joás, rey de Israel, envió a Amasías, rey de Judá, esta respuesta: «El cardo que está en el Líbano envió a decir al cedro que está en el Líbano:

“Dale tu hija por mujer a mi hijo.” Pero las fieras que están en el Líbano pasaron y pisotearon el cardo.

¹⁰Ciertamente has derrotado a Edom y tu corazón se ha envanecido; glóriate, pues, pero quédate en tu casa. ¿Para qué te metes en un mal que te hará caer junto a Judá?»

¹¹Pero Amasías no escuchó, por lo cual subió Joás, rey de Israel, y se enfrentaron en Bet-semes de Judá, él y Amasías, rey de Judá.

¹²Judá cayó delante de Israel, y cada cual huyó a su tienda.

¹³Joás, rey de Israel, tomó prisionero en Bet-semes a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás hijo de Ocozías. Luego marchó a Jerusalén y rompió el muro de la ciudad desde la puerta de Efraín hasta la puerta de la esquina, cuatrocientos codos en total.

¹⁴Se apoderó, además, de todo el oro, la plata y todos los utensilios que hallaron en la casa de Jehová y en los tesoros de la casa del rey. Y después de tomar como rehenes a los hijos del rey, regresó a Samaria.

¹⁵Los demás hechos que ejecutó Joás, sus hazañas, y cómo peleó contra Amasías, rey de Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

¹⁶Joás durmió con sus padres y fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel. En su lugar reinó Jeroboam, su hijo.

¹⁷Amasías hijo de Joás, rey de Judá, vivió quince años después de la muerte de Joás hijo de Joacaz, rey de Israel.

¹⁸Los demás hechos de Amasías, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

¹⁹Conspiraron contra él en Jerusalén, y él huyó a Laquis, pero lo persiguieron hasta Laquis y allí lo mataron.

²⁰Lo trajeron luego sobre caballos y lo sepultaron en Jerusalén con sus padres, en la ciudad de David.

²¹Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Azarías, que tenía dieciséis años, y lo proclamaron rey en lugar de Amasías, su padre.

²²Reedificó él a Elat y, después que el rey durmió con sus padres, la restituyó a Judá.

Reinado de Jeroboam II

²³El año quince de Amasías hijo de Joás, rey de Judá, comenzó a reinar Jeroboam hijo de Joás en Samaria sobre Israel. Reinó cuarenta y un años,

²⁴pero hizo lo malo ante los ojos de Jehová, pues no se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

²⁵Restauró los límites de Israel desde la entrada de Hamat hasta el mar del Arabá, conforme a la palabra de Jehová, Dios de Israel, la cual había él anunciado por medio de su siervo Jonás hijo de Amitai, profeta que fue de Gat-hefer.

²⁶Porque Jehová había visto la muy amarga aflicción de Israel: no había siervo ni libre, ni quien diera ayuda a Israel.

²⁷Jehová no había decidido borrar el nombre de Israel de debajo del cielo, y los salvó por medio de Jeroboam hijo de Joás.

²⁸Los demás hechos de Jeroboam y todo lo que hizo, su valentía, todas las guerras que hizo y cómo restituyó al dominio de Israel a Damasco y Hamat, que habían pertenecido a Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

²⁹Y Jeroboam durmió con sus padres, los reyes de Israel. En su lugar reinó Zacarías, su hijo.

2 Reyes 15

Reinado de Azarías

(2 Cr 26.3-5,16-23)

¹En el año veintisiete de Jeroboam, rey de Israel, comenzó a reinar Azarías hijo de Amasías, rey de Judá.

²Cuando comenzó a reinar tenía dieciséis años, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre era Jecolías, de Jerusalén.

³Hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que su padre Amasías había hecho.

⁴Con todo, los lugares altos no se quitaron, pues el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos.

⁵Pero Jehová hirió al rey con lepra, y estuvo leproso hasta el día de su muerte. Habitó el rey en casa separada, y Jotam, su hijo, tenía el palacio a su cargo y gobernaba al pueblo.

⁶Los demás hechos de Azarías y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

⁷Azarías durmió con sus padres y lo sepultaron con ellos en la ciudad de David. En su lugar reinó Jotam, su hijo.

Reinado de Zacarías

⁸En el año treinta y ocho de Azarías, rey de Judá, Zacarías hijo de Jeroboam reinó seis meses sobre Israel.

⁹Pero hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como lo habían hecho sus padres: no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

¹⁰Contra él conspiró Salum hijo de Jabes, lo hirió en presencia de su pueblo, lo mató y reinó en su lugar.

¹¹Los demás hechos de Zacarías están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

¹²Ésta era la palabra que Jehová había dicho a Jehú: «Tus hijos, hasta la cuarta generación, se sentarán en el trono de Israel.» Y fue así.

Reinado de Salum

¹³Salum hijo de Jabes comenzó a reinar en el año treinta y nueve de Uzías, rey de Judá. Sólo reinó un mes en Samaria,

¹⁴porque Manahem hijo de Gadi subió de Tirsa, llegó a Samaria e hirió allí a Salum hijo de Jabes. Después de matarlo, reinó en su lugar.

¹⁵Los demás hechos de Salum y la conspiración que tramó están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

¹⁶Entonces Manahem saqueó a Tifsa y a todos los que en ella estaban, y también sus alrededores, a partir de Tirsa. La saqueó porque no le habían abierto las puertas, y le abrió el vientre a todas las mujeres que estaban encintas.

Reinado de Manahem

¹⁷En el año treinta y nueve de Azarías, rey de Judá, Manahem hijo de Gadi reinó en Samaria sobre Israel. Reinó diez años,

¹⁸pero hizo lo malo ante los ojos de Jehová: en todo su tiempo no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

¹⁹En su tiempo, Pul, rey de Asiria, vino a atacar la tierra. Manahem dio a Pul mil talentos de plata para que le ayudara a confirmarse en el reino.

²⁰Manahem obtuvo este dinero de todos los poderosos y opulentos de Israel; cada uno debió pagar un impuesto de cincuenta siclos de plata para dar al rey de Asiria. Entonces el rey de Asiria se volvió, y no se detuvo allí en el país.

²¹Los demás hechos de Manahem y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

²²Manahem durmió con sus padres y reinó en su lugar Pekaía, su hijo.

Reinado de Pekaía

²³En el año cincuenta de Azarías, rey de Judá, Pekaía hijo de Manahem reinó dos años en Samaria sobre Israel.

²⁴E hizo lo malo ante los ojos de Jehová: no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

²⁵Peka hijo de Remalías, capitán suyo, conspiró contra él y lo hirió en Samaria, en el palacio de la casa real, en compañía de Argob y de Arie, y de

cincuenta hombres de los hijos de los galaaditas. Después que lo mató, reinó en su lugar.

²⁶Los demás hechos de Pekaía, y todo lo que hizo, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

Reinado de Peka

²⁷En el año cincuenta y dos de Azarías, rey de Judá, reinó Peka hijo de Remalías en Samaria sobre Israel. Reinó veinte años,

²⁸e hizo lo malo ante los ojos de Jehová: no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

²⁹En los días de Peka, rey de Israel, llegó Tiglat-pileser, rey de los asirios, y tomó a Ijón, Abel-bet-maaca, Janoa, Cedes, Hazor, Galaad, Galilea, y toda la tierra de Neftalí; y llevó sus habitantes cautivos a Asiria.

³⁰Oseas hijo de Ela conspiró contra Peka hijo de Remalías, lo hirió de muerte y reinó en su lugar a los veinte años de Jotam hijo de Uzías.

³¹Los demás hechos de Peka, y todo lo que hizo, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

Reinado de Jotam

(2 Cr 27.1-9)

³²En el segundo año de Peka hijo de Remalías, rey de Israel, comenzó a reinar Jotam hijo de Uzías, rey de Judá.

³³Cuando comenzó a reinar tenía veinticinco años, y reinó dieciséis años en Jerusalén. El nombre de su madre era Jerusa, hija de Sadoc.

³⁴Él hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho su padre Uzías.

³⁵Con todo, los lugares altos no fueron quitados, pues el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos. Edificó él la puerta más alta de la casa de Jehová.

³⁶Los demás hechos de Jotam, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

³⁷En aquel tiempo comenzó Jehová a enviar contra Judá a Rezín, rey de Siria, y a Peka hijo de Remalías.

³⁸Jotam durmió con sus padres y fue sepultado con ellos en la ciudad de David, su padre. En su lugar reinó Acaz, su hijo.

2 Reyes 16

Reinado de Acaz

(2 Cr 28.1-27)

¹En el año diecisiete de Peka hijo de Remalías comenzó a reinar Acaz hijo de Jotam, rey de Judá.

²Cuando comenzó a reinar Acaz tenía veinte años, y reinó en Jerusalén dieciséis años, pero no hizo lo recto ante los ojos de Jehová, su Dios, como su padre David,

³sino que anduvo en el camino de los reyes de Israel, y aun hizo pasar por fuego a su hijo, según las prácticas abominables de las naciones que Jehová echó de delante de los hijos de Israel.

⁴Asimismo sacrificó y quemó incienso en los lugares altos, sobre los collados y debajo de todo árbol frondoso.

⁵Entonces Rezín, rey de Siria, y Peka hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a Jerusalén para atacarla y sitiar a Acaz, pero no pudieron tomarla.

⁶En aquel tiempo el rey de Edom recobró Elat para Edom, y echó de Elat a los hombres de Judá. Los de Edom llegaron a Elat y habitaron allí hasta hoy.

⁷Entonces Acaz envió embajadores a Tiglat-pileser, rey de Asiria, diciendo: «Yo soy tu siervo y tu hijo. Sube y defiéndeme de manos del rey de Siria y de manos del rey de Israel, que se han levantado contra mí.»

⁸Acaz tomó la plata y el oro que había en la casa de Jehová y en los tesoros de la casa real, y envió al rey de Asiria un presente.

⁹El rey de Asiria atendió su petición, pues subió contra Damasco y la tomó, se llevó cautivos sus habitantes a Kir y mató a Rezín.

¹⁰Después fue el rey Acaz a encontrarse en Damasco con Tiglat-pileser, rey de Asiria. Cuando el rey Acaz vio el altar que estaba en Damasco, envió al sacerdote Urías el diseño y la descripción del altar, conforme a todos los detalles.

¹¹Y el sacerdote Urías edificó el altar, de acuerdo con todo lo que el rey Acaz le había enviado de Damasco. Así lo hizo el sacerdote Urías, antes que el rey Acaz regresara de Damasco.

¹²Cuando el rey llegó de Damasco y vio el altar, se acercó y ofreció sacrificios en él;

¹³encendió su holocausto y su ofrenda, derramó sus libaciones y esparció la sangre de sus sacrificios de paz junto al altar.

¹⁴Trasladó el altar de bronce que estaba delante de Jehová, en la parte delantera de la Casa, entre el altar y el templo de Jehová, y lo puso al lado norte del altar.

¹⁵Después mandó el rey Acaz al sacerdote Urías: «En el gran altar encenderás el holocausto de la mañana y la ofrenda de la tarde, el holocausto del rey y su ofrenda, asimismo el holocausto de todo el pueblo de la tierra, su ofrenda y sus libaciones; esparcirás sobre él toda la sangre del holocausto y toda la sangre del sacrificio. El altar de bronce será mío para consultar en él.»

¹⁶El sacerdote Urías hizo conforme a todas las cosas que el rey Acaz le mandó.

¹⁷Luego el rey Acaz cortó los tableros de las basas y les quitó las fuentes; quitó también el mar de sobre los bueyes de bronce que estaban debajo de él y lo puso sobre el suelo de piedra.

¹⁸Por causa del rey de Asiria quitó del templo de Jehová el pórtico para el sábado que habían edificado en la Casa y el pasadizo de afuera, el del rey.

¹⁹Los demás hechos que puso por obra Acaz, ¿no están todos escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

²⁰El rey Acaz durmió con sus padres y fue sepultado con ellos en la ciudad de David. En su lugar reinó su hijo Ezequías.

2 Reyes 17

Caída de Samaria y cautiverio de Israel

¹En el año duodécimo de Acaz, rey de Judá, Oseas hijo de Ela comenzó a reinar en Samaria sobre Israel. Reinó nueve años,

²e hizo lo malo ante los ojos de Jehová, aunque no como los reyes de Israel que habían sido antes de él.

³Salmanasar, rey de los asirios, subió contra Oseas, quien fue hecho su siervo y le pagaba tributo.

⁴Pero el rey de Asiria descubrió que Oseas conspiraba, pues había enviado embajadores a So, rey de Egipto, y no pagó tributo al rey de Asiria, como lo hacía cada año, por lo que el rey de Asiria lo detuvo y lo encerró en la casa de la cárcel.

⁵Luego el rey de Asiria invadió todo el país y sitió a Samaria, y estuvo sobre ella tres años.

⁶En el año nueve de Oseas, el rey de Asiria tomó Samaria y llevó a Israel cautivo a Asiria. Los estableció en Halah, en Habor junto al río Gozán, y en las ciudades de los medos.

⁷Esto sucedió porque los hijos de Israel pecaron contra Jehová, su Dios, que los sacó de la tierra de Egipto, de bajo la mano del faraón, rey de Egipto. Adoraron a dioses ajenos

⁸y anduvieron en los estatutos de las naciones que Jehová había expulsado de delante de los hijos de Israel, así como en los estatutos que hicieron los reyes de Israel.

⁹Los hijos de Israel hicieron secretamente cosas impropias contra Jehová, su Dios: se edificaron lugares altos en todas las ciudades, desde las torres de las atalayas hasta las ciudades fortificadas,

¹⁰y levantaron estatuas e imágenes de Asera en todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso.

¹¹Quemaron incienso en todos los lugares altos, a la manera de las naciones que Jehová había traspuesto de delante de ellos, e hicieron cosas muy malas para provocar a ira a Jehová.

¹²Servían además a los ídolos, acerca de los cuales Jehová les había dicho: «Vosotros no habéis de hacer tal cosa.»

¹³Jehová amonestó entonces a Israel y a Judá por medio de todos los profetas y de todos los videntes diciendo: «Volveos de vuestros malos caminos y guardad mis mandamientos y mis ordenanzas, conforme a todas las leyes que yo prescribí a vuestros padres y que os he enviado por medio de mis siervos los profetas.»

¹⁴Pero ellos no obedecieron, sino que se obstinaron tanto como sus padres, los cuales no creyeron en Jehová, su Dios.

¹⁵Desecharon sus estatutos, el pacto que él había hecho con sus padres y los testimonios que él les había prescrito, siguiendo en pos de vanidades y haciéndose vanos ellos mismos, por imitar a las naciones que estaban alrededor de ellos, aunque Jehová les había mandado que no obraran como ellas.

¹⁶Dejaron todos los mandamientos de Jehová, su Dios; se hicieron imágenes fundidas de dos becerros, y también imágenes de Asera; adoraron a todo el ejército de los cielos y sirvieron a Baal;

¹⁷hicieron pasar a sus hijos y a sus hijas por el fuego, se dieron a adivinaciones y agüeros, y se entregaron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová, provocando su ira.

¹⁸Por lo tanto, Jehová se enfureció tanto contra Israel, que los quitó de delante de su rostro, y solo quedó la tribu de Judá.

¹⁹Pero ni aun Judá guardó los mandamientos de Jehová, su Dios, sino que anduvieron en las costumbres que Israel había establecido.

²⁰Entonces desechó Jehová a toda la descendencia de Israel, los afligió y los entregó en manos de saqueadores, hasta echarlos de su presencia.

²¹Cuando separó a Israel de la casa de David y ellos hicieron rey a Jeroboam hijo de Nabat, Jeroboam apartó a Israel del camino de Jehová y les hizo cometer un gran pecado.

²²Los hijos de Israel anduvieron en todos los pecados que cometió Jeroboam y no se apartaron de ellos,

²³hasta que Jehová apartó a Israel de su presencia, como lo había anunciado por medio de todos los profetas, sus siervos. Así Israel fue llevado cautivo de su tierra a Asiria, hasta el día de hoy.

Repoblación de Samaria

²⁴El rey de Asiria llevó gente de Babilonia, de Cuta, de Ava, de Hamat y de Sefarvaim, y la puso en las ciudades de Samaria, en lugar de los hijos de Israel. Así ocuparon Samaria y habitaron en sus ciudades.

²⁵Pero aconteció al principio, cuando comenzaron a habitar allí, que como no temían a Jehová, él envió contra ellos leones que los mataban.

²⁶Entonces dijeron al rey de Asiria: «Las gentes que tú trasladaste y pusiste en las ciudades de Samaria no conocen la ley del Dios de aquella tierra, y él ha echado en medio de ellos leones que los matan, porque no conocen la ley del Dios de la tierra.»

²⁷Y el rey de Asiria ordenó: «Llevad allá a alguno de los sacerdotes que trajisteis de ese lugar, que vaya y habite allí y les enseñe la ley del Dios del país.»

²⁸Entonces uno de los sacerdotes que se habían llevado cautivo de Samaria, fue y habitó en Bet-el, y les enseñó cómo habían de temer a Jehová.

²⁹Pero cada nación se hizo sus dioses en la ciudad donde habitaba, y los pusieron en los templos de los lugares altos que habían construido los de Samaria.

³⁰Los de Babilonia hicieron a Sucot-benot, los de Cuta hicieron a Nergal, y los de Hamat hicieron a Asima.

³¹Los aveos hicieron a Nibhaz y a Tartac, y los de Sefarvaim quemaban sus hijos en el fuego para adorar a Adramelec y a Anamelec, dioses de Sefarvaim.

³²Temían además a Jehová, e hicieron del bajo pueblo sacerdotes para los lugares altos, los cuales sacrificaban para ellos en los templos de los lugares altos.

³³Aunque temían a Jehová, honraban a sus dioses, según la costumbre de las naciones de donde habían sido trasladados.

³⁴Todavía hoy hacen como antes: no temen a Jehová ni guardan sus estatutos ni sus ordenanzas, ni hacen según la ley y los mandamientos que prescribió Jehová a los hijos de Jacob, al cual puso el nombre de Israel.

³⁵Cuando Jehová hizo un pacto con ellos, les mandó: «No temeréis a otros dioses ni los adoraréis, ni los serviréis, ni les haréis sacrificios.

³⁶Sólo a Jehová, que os sacó de tierra de Egipto con gran poder y brazo extendido, a este temeréis, a este adoraréis y a éste haréis sacrificio.

³⁷Los estatutos, derechos, ley y mandamientos que os dio por escrito cuidaréis siempre de ponerlos por obra, y no temeréis a dioses ajenos.

³⁸No olvidaréis el pacto que hice con vosotros ni temeréis a dioses ajenos,

³⁹sino temed a Jehová, vuestro Dios, y él os librá de manos de todos vuestros enemigos.»

⁴⁰Pero ellos no escucharon, sino que hicieron según su costumbre antigua.

⁴¹Así, aquellas gentes temieron a Jehová y al mismo tiempo sirvieron a sus ídolos. También sus hijos y sus nietos, tal como hicieron sus padres, así hacen hasta hoy.

2 Reyes 18

6. JUDÁ HASTA EL EXILIO EN BABILONIA

(18.1—25.30)

Reinado de Ezequías

(2 Cr 29.1-2)

¹En el tercer año de Oseas hijo de Ela, rey de Israel, comenzó a reinar Ezequías hijo de Acaz, rey de Judá.

²Cuando comenzó a reinar tenía veinticinco años, y reinó en Jerusalén veintinueve años. El nombre de su madre era Abi, hija de Zacarías.

³Hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David, su padre.

⁴Quitó los lugares altos, quebró las imágenes, rompió los símbolos de Asera e hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque hasta entonces los hijos de Israel le quemaban incienso; y la llamó Nehustán.

⁵En Jehová, Dios de Israel, puso su esperanza. Entre todos los reyes de Judá no hubo otro como él, antes ni después,

⁶pues siguió a Jehová y no se apartó de él, sino que guardó los mandamientos que Jehová prescribió a Moisés.

⁷Jehová estaba con él, y adondequiera que iba, prosperaba. Ezequías se rebeló contra el rey de Asiria y no lo sirvió.

⁸También derrotó a los filisteos hasta Gaza y sus fronteras, desde las torres de las atalayas hasta la ciudad fortificada.

Caída de Samaria

⁹En el cuarto año del rey Ezequías, que era el año séptimo de Oseas hijo de Ela, rey de Israel, subió Salmanasar, rey de los asirios, contra Samaria y la sitió.

¹⁰La tomaron al cabo de tres años. En el año sexto de Ezequías, el cual era el año noveno de Oseas, rey de Israel, fue tomada Samaria.

¹¹El rey de Asiria llevó cautivo a Israel a Asiria, y los estableció en Halah, junto al río Gozán en Habor, y en las ciudades de los medos,

¹²por cuanto no habían atendido a la voz de Jehová, su Dios, sino que habían quebrantado su pacto y no habían escuchado ni puesto por obra todas las cosas que Moisés, siervo de Jehová, había mandado.

Senaquerib invade a Judá

(2 Cr 32.1-19; Is 36.1-22)

13A los catorce años del rey Ezequías subió Senaquerib, rey de Asiria, contra todas las ciudades fortificadas de Judá y las tomó.

14Entonces Ezequías, rey de Judá, envió a decir al rey de Asiria que estaba en Laquis: «He pecado; retírate de mi país y aceptaré todo lo que me impongas.» El rey de Asiria impuso a Ezequías, rey de Judá, trescientos talentos de plata, y treinta talentos de oro.

15Entregó, por tanto, Ezequías toda la plata que había en la casa de Jehová y en los tesoros de la casa real.

16En aquella ocasión Ezequías quitó el oro de las puertas del templo de Jehová y de los quiciales que el mismo rey Ezequías había recubierto de oro, y lo dio al rey de Asiria.

17Después el rey de Asiria envió contra el rey Ezequías al jefe de los ejércitos, al jefe de los eunucos y al copero mayor, al frente de un gran ejército, y estos subieron de Laquis a Jerusalén para atacarla. Al llegar acamparon junto al acueducto del estanque de arriba, en el camino de la heredad del Lavador.

18Llamaron luego al rey, y salió a encontrarse con ellos Eliaquim hijo de Hilcías, el mayordomo, Sebna, el escriba, y Joa hijo de Asaf, el canciller.

19Y el copero mayor les dijo: —Decid ahora a Ezequías: Así dice el gran rey de Asiria: “¿Qué confianza es ésta en que te apoyas?”

20Dices (pero son palabras vacías): ‘Consejo tengo y fuerzas para la guerra.’ Pero ¿en qué confías, que te has rebelado contra mí?

21Veo que confías en este bastón de caña astillada, en Egipto, que si uno se apoya en él se le clava y le traspasa la mano. Tal es el faraón, rey de Egipto, para todos los que en él confían.

22Si me decís: ‘Nosotros confiamos en Jehová, nuestro Dios’, ¿no es éste aquel cuyos lugares altos y altares ha quitado Ezequías, y ha dicho a Judá y a Jerusalén: ‘Delante de este altar adoraréis en Jerusalén?’

²³Ahora, pues, te ruego que hagas un trato con mi señor, el rey de Asiria: yo te daré dos mil caballos si tú consigues jinetes para ellos.

²⁴¿Cómo podrías resistir a un capitán, o al menor de los siervos de mi señor, aunque estés confiado en Egipto, con sus carros y su gente de a caballo?

²⁵¿Acaso he venido yo ahora a este lugar para destruirlo sin contar con Jehová? Jehová me ha dicho: ‘Sube a esta tierra, y destrúyela.’”

²⁶Entonces Eliaquim hijo de Hilcías, y Sebna y Joa respondieron al copero mayor: —Te rogamos que hables a tus siervos en arameo, porque nosotros lo entendemos, y no hables con nosotros en lengua de Judá a oídos del pueblo que está sobre el muro.

²⁷El copero mayor les dijo: —¿Acaso me ha enviado mi señor para decir estas palabras a ti y a tu señor, y no a los hombres que están sobre el muro, expuestos a comer su propio estiércol y beber su propia orina con vosotros?

²⁸Entonces el copero mayor se puso en pie y clamó a gran voz en lengua de Judá: «Oíd la palabra del gran rey, el rey de Asiria.

²⁹Así ha dicho el rey: “No os engañe Ezequías, porque no os podrá librar de mis manos.

³⁰No os haga Ezequías confiar en Jehová, diciendo: ‘Ciertamente nos librára Jehová, y esta ciudad no será entregada en manos del rey de Asiria.’”

³¹No escuchéis a Ezequías, porque así dice el rey de Asiria: “Haced conmigo las paces y rendíos ante mí; que cada uno coma de su vid y de su higuera, y beba cada uno las aguas de su pozo,

³²hasta que yo venga y os lleve a una tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas, tierra de olivas, de aceite y de miel. Viviréis y no moriréis. No oigáis a Ezequías, porque os engaña cuando dice: ‘Jehová nos librára.’

³³¿Acaso alguno de los dioses de las naciones ha librado su tierra de manos del rey de Asiria?

³⁴¿Dónde está el dios de Hamat y de Arfad? ¿Dónde está el dios de Sefarvaim, de Hena, y de Iva? ¿Pudieron estos dioses librar a Samaria de mis manos?

³⁵¿Qué dios entre todos los dioses de estas tierras ha librado su tierra de mis manos, para que Jehová libre de mis manos a Jerusalén?»»

³⁶Pero el pueblo calló y no le respondió ni una palabra, porque el rey había dado una orden que decía: «No le respondáis.»

³⁷Entonces el mayordomo Eliaquim hijo de Hilcías, el escriba Sebna, y el canciller Joa hijo de Asaf, fueron a ver a Ezequías con sus vestidos rasgados, y le contaron las palabras del copero mayor.

2 Reyes 19

Judá es librado de Senaquerib

(2 Cr 32.20-23; Is 37.1-38)

¹Cuando el rey Ezequías lo oyó, rasgó sus vestidos, se cubrió con vestiduras ásperas y entró en la casa de Jehová.

²Y envió a Eliaquim, el mayordomo, a Sebna, el escriba, y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de ropas ásperas, a ver al profeta Isaías hijo de Amoz,

³para que le dijeran: «Así ha dicho Ezequías: “Este día es día de angustia, de reprensión y de blasfemia, porque los hijos están a punto de nacer y la que da a luz no tiene fuerzas.

⁴Quizá oirá Jehová, tu Dios, todas las palabras del copero mayor, a quien el rey de los asirios, su señor, ha enviado para blasfemar contra el Dios viviente y para insultar con palabras, las cuales Jehová, tu Dios, ha oído. Por tanto, eleva una oración por el remanente que aún queda.”»

⁵Cuando los siervos del rey Ezequías llegaron a ver a Isaías,

⁶éste les respondió: «Así diréis a vuestro señor: Así ha dicho Jehová: “No temas por las palabras que has oído, con las cuales han blasfemado contra mí los siervos del rey de Asiria.

⁷Mira, voy a poner en él un espíritu, oirá un rumor, se volverá a su tierra y allí le haré caer a espada.”»

⁸El copero mayor regresó y se encontró al rey de Asiria combatiendo contra Libna, pues oyó que se había ido de Laquis.

⁹Allí el rey de Asiria se enteró de que Tirhaca, rey de Etiopía, había salido para hacerle guerra, y volvió a enviar embajadores a Ezequías diciendo:

¹⁰«Así diréis a Ezequías, rey de Judá: “Que no te engañe el Dios en quien tú confías, diciéndote: ‘Jerusalén no será entregada en manos del rey de Asiria.’

¹¹Has oído lo que han hecho los reyes de Asiria a todas las tierras que han destruido. ¿Vas a escapar tú?

¹²¿Acaso libraron sus dioses a las naciones que mis padres destruyeron, esto es, a Gozán, Harán, Resef, y a los hijos de Edén que estaban en Telasar?

¹³¿Dónde está el rey de Hamat, el rey de Arfad, y el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hena y de Iva?”»

¹⁴Ezequías tomó la carta de manos de los embajadores. Después de leerla subió a la casa de Jehová y la extendió delante de Jehová.

¹⁵Entonces oró Ezequías delante de Jehová diciendo: «Jehová, Dios de Israel, que moras entre los querubines, solo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra. Tú hiciste el cielo y la tierra.

¹⁶Inclina, Jehová, tu oído y oye; abre, Jehová, tus ojos y mira. Oye las palabras que Senaquerib ha enviado a decirme para blasfemar contra el Dios viviente.

¹⁷Es verdad, Jehová, que los reyes de Asiria han destruido las naciones y sus tierras,

¹⁸y que han echado al fuego a sus dioses, por cuanto ellos no eran dioses, sino obra de manos humanas, de madera o de piedra, y por eso los destruyeron.

¹⁹Ahora, pues, Jehová, Dios nuestro, sálvanos, te ruego, de sus manos, para que sepan todos los reinos de la tierra que solo tú, Jehová, eres Dios.»

²⁰Entonces Isaías hijo de Amoz envió a decir a Ezequías: «Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: “He oído lo que me pediste acerca de Senaquerib, rey de Asiria.”

²¹»Ésta es la palabra que Jehová ha pronunciado acerca de él:

»“La virgen, hija de Sión, te menosprecia, se burla de ti; a tus espaldas mueve su cabeza la hija de Jerusalén.

²²¿A quién has insultado y contra quién has blasfemado?, ¿contra quién has alzado la voz, y levantado altanero tus ojos? Contra el Santo de Israel.

²³Por medio de tus mensajeros has insultado a Jehová y has dicho: ‘Con la multitud de mis carros he subido a las alturas de los montes, a lo más inaccesible del Líbano; cortaré sus altos cedros, sus cipreses más escogidos; me alojaré en sus más remotos lugares, en el bosque de sus feraces campos.

²⁴He cavado y bebido las aguas extrañas, he secado con las plantas de mis pies todos los ríos de Egipto’.

²⁵¿Pero nunca oíste que lo hice desde tiempos antiguos, y que lo tengo ideado desde los días de la antigüedad? Pues ahora lo he hecho venir: Tú causarás desolaciones, y reducirás a montones de escombros las ciudades fortificadas.

²⁶Sus habitantes, impotentes, fueron acobardados y confundidos; vinieron a ser como la hierba del campo, como hortaliza verde, como heno de los terrados, que se marchita antes de madurar.

²⁷He conocido tu situación, todos tus movimientos, y tu furor contra mí.

²⁸Por cuanto te has airado contra mí, por cuanto tu arrogancia ha subido a mis oídos, voy a poner mi garfio en tu nariz y mi freno en tus labios, y te haré volver por el camino por el que viniste.

²⁹»”Esto te daré por señal, Ezequías: Este año comeréis lo que nacerá de suyo, y el segundo año lo que nacerá de suyo. Al tercer año sembraréis y segaréis, plantaréis viñas y comeréis el fruto de ellas.

³⁰Lo que haya escapado, lo que haya quedado de la casa de Judá, volverá a echar raíces por debajo y llevará frutos por arriba.

³¹Porque de Jerusalén saldrá un resto, y del monte Sión los que se salven. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

³²»”Por tanto, así dice Jehová acerca del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni lanzará flechas en ella; ni la enfrentará con escudo, ni levantará contra ella un baluarte.

³³Por el mismo camino que vino, volverá, y no entrará en esta ciudad, dice Jehová.

³⁴Porque yo ampararé esta ciudad para salvarla, por amor a mí mismo, y por amor a David, mi siervo.”»

³⁵Aconteció que aquella misma noche salió el ángel de Jehová y mató en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil hombres. A la hora de levantarse por la mañana, todo era cuerpos de muertos.

³⁶Entonces Senaquerib, rey de Asiria, partió y regresó a Nínive, donde se quedó.

³⁷Y aconteció que mientras él adoraba en el templo de Nisroc, su dios, sus hijos Adramelec y Sarezzer lo hirieron a espada y huyeron a tierra de Ararat. En su lugar reinó Esar-hadón, su hijo.

2 Reyes 20

Enfermedad de Ezequías

(2 Cr 32.24-26; Is 38.1-22)

¹En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte. Y el profeta Isaías hijo de Amoz fue a verlo y le dijo: —Jehová dice así: “Ordena tu casa, porque vas a morir, ya no vivirás.”

²Entonces él volvió su rostro a la pared y oró así a Jehová:

³«Te ruego, Jehová, te ruego que hagas memoria de que he andado fielmente delante de ti y con corazón íntegro, que he hecho las cosas que te agradan.» Y Ezequías lloró amargamente.

⁴Y antes que Isaías saliera hasta la mitad del patio, le habló Jehová a Isaías y le dijo:

⁵«Vuelve, y dile a Ezequías, príncipe de mi pueblo: “Así dice Jehová, el Dios de David, tu padre: He oído tu oración, he visto tus lágrimas y voy a sanarte: dentro de tres días subirás a la casa de Jehová.

⁶Añadiré a tus días quince años y te libraré a ti y a esta ciudad de manos del rey de Asiria. Ampararé a esta ciudad por amor a mí mismo y por amor a David, mi siervo.”»

⁷Isaías dijo: —Tomad una masa de higos. La tomaron, la pusieron sobre la llaga y sanó.

⁸Y Ezequías había dicho a Isaías: —¿Qué señal tendré de que Jehová me sanará y que dentro de tres días subiré a la casa de Jehová?

⁹Respondió Isaías: —Esta señal tendrás de Jehová, de que Jehová hará lo que ha dicho: ¿Quieres que la sombra avance diez grados o que retroceda diez grados?

¹⁰Ezequías respondió: —Fácil cosa es que la sombra decline diez grados, pero no que la sombra retroceda diez grados.

¹¹Entonces el profeta Isaías clamó a Jehová, e hizo retroceder la sombra los diez grados que había avanzado en el reloj de Acáz.

Ezequías recibe a los enviados de Babilonia

(2 Cr 32.27-31; Is 39.1-8)

¹²En aquel tiempo Merodac-baladán hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió mensajeros con cartas y presentes a Ezequías, porque había oído que Ezequías había caído enfermo.

¹³Ezequías los atendió y les mostró toda la casa de sus tesoros, la plata y el oro, las especias y ungüentos preciosos, su depósito de armas y todo lo que había en sus tesoros. Ninguna cosa quedó que Ezequías no les mostrara, tanto en su casa como en todos sus dominios.

¹⁴Entonces el profeta Isaías fue a ver al rey Ezequías, y le preguntó: —¿De dónde vinieron esos hombres y qué te dijeron? Ezequías le respondió: —De lejanas tierras han venido, de Babilonia.

¹⁵Isaías le volvió a preguntar: —¿Qué vieron en tu casa? Ezequías respondió: —Vieron todo lo que había en mi casa. Nada quedó en mis tesoros que no les mostrara.

¹⁶Entonces Isaías dijo a Ezequías: —Oye esta palabra de Jehová:

¹⁷“Vienen días en que todo lo que está en tu casa y todo lo que tus padres han atesorado hasta hoy será llevado a Babilonia, sin quedar nada, dice Jehová.

¹⁸Y algunos de los hijos que salgan de ti, que hayas engendrado, los tomarán para que sean eunucos en el palacio del rey de Babilonia.”

¹⁹Entonces Ezequías dijo a Isaías: —La palabra que has hablado de parte de Jehová es buena. Pues pensaba: «Al menos en mis días habrá paz y seguridad.»

Muerte de Ezequías

(2 Cr 32.32-33)

²⁰Los demás hechos de Ezequías, sus proezas y cómo hizo el estanque y el conducto para dotar de agua a la ciudad, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

²¹Ezequías durmió con sus padres, y en su lugar reinó su hijo Manasés.

2 Reyes 21

Reinado de Manasés

(2 Cr 33.1-20)

¹Doce años tenía Manasés cuando comenzó a reinar y reinó en Jerusalén cincuenta y cinco años. El nombre de su madre era Hepsiba.

²Pero hizo lo malo ante los ojos de Jehová, imitando las abominaciones de las naciones que Jehová había expulsado de delante de los hijos de Israel.

³Reedificó los lugares altos que su padre Ezequías había derribado, levantó altares a Baal e hizo una imagen de Asera, como había hecho Acab, rey de

Israel. Adoró además a todo el ejército de los cielos y rindió culto a aquellas cosas.

⁴Asimismo edificó altares en la casa de Jehová, de la que Jehová había dicho: «En Jerusalén pondré mi nombre.»

⁵Y edificó altares para todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa de Jehová.

⁶Además, hizo pasar a su hijo por el fuego y se dio a observar los tiempos, fue agorero e instituyó encantadores y adivinos, multiplicando así la maldad de sus hechos ante los ojos de Jehová para provocarlo a ira.

⁷También puso una imagen de Asera hecha por él en la casa de la cual Jehová había dicho a David y a Salomón, su hijo: «Pondré mi nombre para siempre en esta casa y en Jerusalén, a la cual escogí entre todas las tribus de Israel.

⁸No volveré a hacer que Israel ande errante lejos de la tierra que di a sus padres, con tal que cumplan todas las cosas que yo les he mandado y las guarden, conforme a toda la ley que mi siervo Moisés les mandó.»

⁹Pero ellos no escucharon, y Manasés los indujo a que obraran peor que las naciones que Jehová destruyó delante de los hijos de Israel.

¹⁰Habló, pues, Jehová por medio de sus siervos, los profetas, diciendo:

¹¹«Por cuanto Manasés, rey de Judá, ha cometido estas abominaciones, y ha obrado peor que todo lo que hicieron los amorreos que le precedieron, y también ha hecho pecar a Judá con sus ídolos;

¹²por tanto, así ha dicho Jehová, el Dios de Israel: “Yo traigo un mal tan grande sobre Jerusalén y sobre Judá, que al que lo oiga le zumbarán ambos oídos.

¹³Mediré a Jerusalén con la misma medida que a Samaria y la misma plomada que a la casa de Acab. Limpiaré a Jerusalén como se limpia un plato que se friega y se vuelve boca abajo.

¹⁴Abandonaré el resto de mi heredad y lo entregaré en manos de sus enemigos; serán presa y despojo de todos sus adversarios,

¹⁵por cuanto han hecho lo malo ante mis ojos y han provocado mi ira, desde el día que sus padres salieron de Egipto hasta hoy.”»

¹⁶Además, Manasés derramó tal cantidad de sangre inocente que llenó a Jerusalén de extremo a extremo, aparte del pecado con que hizo pecar a Judá, para que hiciera lo malo ante los ojos de Jehová.

¹⁷Los demás hechos de Manasés, todo lo que hizo, y el pecado que cometió, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

¹⁸Manasés durmió con sus padres y fue sepultado en el huerto de su casa, en el huerto de Uza. En su lugar reinó Amón, su hijo.

Reinado de Amón

(2 Cr 33.21-25)

¹⁹Veintidós años tenía Amón cuando comenzó a reinar y reinó dos años en Jerusalén. El nombre de su madre era Mesulemet, hija de Haruz, de Jotba.

²⁰E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como lo había hecho Manasés, su padre.

²¹Anduvo en todos los caminos en que su padre anduvo, sirvió a los ídolos a los cuales había servido su padre, y los adoró.

²²Dejó a Jehová, el Dios de sus padres, y no anduvo en el camino de Jehová.

²³Los siervos de Amón conspiraron contra él y mataron al rey en su casa.

²⁴Entonces el pueblo de la tierra mató a todos los que habían conspirado contra el rey Amón, y el pueblo de la tierra proclamó rey en su lugar a Josías, su hijo.

²⁵Los demás hechos de Amón, ¿no están todos escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

²⁶Fue sepultado en su sepulcro en el huerto de Uza. Y reinó en su lugar su hijo Josías.

2 Reyes 22

Reinado de Josías

(2 Cr 34.1-2)

¹Cuando Josías comenzó a reinar tenía ocho años de edad, y reinó en Jerusalén treinta y un años. El nombre de su madre era Jedida, hija de Adaía, de Boscat.

²Hizo lo recto ante los ojos de Jehová y anduvo en todo el camino de David, su padre, sin apartarse a derecha ni a izquierda.

Hallazgo del libro de la Ley

(2 Cr 34.8-33)

³En el año dieciocho del rey Josías envió el rey a Safán hijo de Azalía hijo de Mesulam, el escriba, a la casa de Jehová diciendo:

⁴«Vete a ver al sumo sacerdote Hilcías y dile que recoja el dinero que han traído a la casa de Jehová y ha sido recogido del pueblo por los guardianes de la puerta.

⁵Que se ponga en manos de los que hacen la obra, los que tienen a su cargo el arreglo de la casa de Jehová, para que lo entreguen a los que hacen la obra de la casa de Jehová, a quienes reparan las grietas de la Casa

⁶—a los carpinteros, maestros y albañiles—, y se pueda comprar madera y piedra de cantería para reparar la Casa.

⁷Pero que no se les pida cuentas del dinero cuyo manejo se les confíe, porque ellos proceden con honradez.»

⁸Entonces el sumo sacerdote Hilcías dijo al escriba Safán: «He hallado el libro de la Ley en la casa de Jehová.» E Hilcías entregó el libro a Safán, quien lo leyó.

⁹Luego el escriba Safán se presentó ante el rey y le rindió cuentas diciendo: —Tus siervos han recogido el dinero que se halló en el Templo y se lo han entregado a los que hacen la obra, los que tienen a su cargo el arreglo de la casa de Jehová.

¹⁰Asimismo el escriba Safán declaró al rey: «El sacerdote Hilcías me ha dado un libro.» Y Safán lo leyó delante del rey.

¹¹Cuando el rey escuchó las palabras del libro de la Ley, rasgó sus vestidos,

¹²y dio enseguida esta orden al sacerdote Hilcías, a Ahicam hijo de Safán, a Acbor hijo de Micaías, al escriba Safán y a Asaías, siervo del rey:

¹³«Id y preguntad a Jehová por mí, por el pueblo y por todo Judá, acerca de las palabras de este libro que se ha hallado, ya que es grande la ira de Jehová que se ha encendido contra nosotros, por cuanto nuestros padres no escucharon las palabras de este libro y no han obrado conforme a todo lo que en él está escrito.»

¹⁴Entonces el sacerdote Hilcías, Ahicam, Acbor, Safán y Asaías, fueron a ver a la profetisa Hulda, mujer de Salum hijo de Ticva hijo de Harhas, encargado del vestuario, la cual vivía en Jerusalén, en el barrio nuevo de la ciudad, y hablaron con ella.

¹⁵Ella les dijo: «Así ha dicho Jehová, el Dios de Israel: “Decid al hombre que os ha enviado a mí:

¹⁶‘Así dijo Jehová: Voy a traer sobre este lugar, y sobre sus habitantes, todo el mal de que habla este libro que ha leído el rey de Judá,

¹⁷por cuanto me abandonaron a mí y quemaron incienso a dioses ajenos, provocando mi ira con toda la obra de sus manos. Mi ira se ha encendido contra este lugar, y no se apagará.’

¹⁸Pero al rey de Judá, que os ha enviado a consultar a Jehová, le diréis: ‘Así ha dicho Jehová, el Dios de Israel: Por cuanto oíste las palabras del libro

¹⁹y tu corazón se enterneció y te has humillado delante de Jehová al escuchar lo que yo he dicho contra este lugar y contra sus habitantes, que serán asolados y malditos, y por haberte rasgado los vestidos y haber llorado en mi presencia, también yo te he oído, dice Jehová.

²⁰Por tanto, haré que te reúnas con tus padres: serás llevado a tu sepulcro en paz y tus ojos no verán ninguno de los males que yo traigo sobre este lugar.”» Y ellos llevaron la respuesta al rey.

2 Reyes 23

¹Entonces el rey mandó convocar ante él a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén.

²Luego el rey subió a la casa de Jehová con todos los hombres de Judá y todos los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo, desde el más pequeño hasta el más grande. Allí leyó en voz alta todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Jehová.

³Después, puesto en pie junto a la columna, el rey hizo un pacto delante de Jehová, comprometiéndose a que seguirían a Jehová y guardarían sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos, con todo el corazón y con toda el alma, y que cumplirían las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro. Y todo el pueblo confirmó el pacto.

Reformas de Josías

(2 Cr 34.3-7)

⁴El rey mandó al sumo sacerdote Hilcías, a los sacerdotes de segundo orden y a los guardianes de la puerta, que sacaran del templo de Jehová todos los utensilios que habían sido hechos para Baal, Asera y todo el ejército de los cielos. Los quemó fuera de Jerusalén, en el campo del Cedrón, e hizo llevar sus cenizas a Bet-el.

⁵Después quitó a los sacerdotes idólatras que habían puesto los reyes de Judá para que quemaran incienso en los lugares altos de las ciudades de Judá y en los alrededores de Jerusalén, así como a los que quemaban incienso a Baal, al sol y a la luna, a los signos del zodiaco y a todo el ejército de los cielos.

⁶Hizo también sacar la imagen de Asera fuera de la casa de Jehová, fuera de Jerusalén, al valle del Cedrón, la quemó en el valle del Cedrón, la convirtió en polvo y echó el polvo sobre los sepulcros de los hijos del pueblo.

⁷Además derribó los lugares de prostitución idolátrica que estaban en la casa de Jehová, en los cuales tejían las mujeres tiendas para Asera.

⁸Hizo venir a todos los sacerdotes de las ciudades de Judá y profanó los lugares altos donde los sacerdotes quemaban incienso, desde Geba hasta Beerseba. Derribó los altares de las puertas que estaban a la entrada de la puerta de Josué, gobernador de la ciudad, situados al lado izquierdo de la puerta de la ciudad.

⁹Pero los sacerdotes de los lugares altos no subían al altar de Jehová en Jerusalén, sino que comían panes sin levadura entre sus hermanos.

¹⁰Asimismo profanó el Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom, para que ninguno pasara su hijo o su hija por fuego ante Moloc.

¹¹Quitó también los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol a la entrada del templo de Jehová, junto a la habitación de Natán-melec, el eunuco, el cual tenía a su cargo los ejidos, y quemó los carros del sol.

¹²Derribó además el rey los altares que estaban sobre la azotea de la sala de Acaz, contruidos por los reyes de Judá, y los altares que había hecho Manasés en los dos atrios de la casa de Jehová. De allí corrió y arrojó el polvo al arroyo Cedrón.

¹³Asimismo profanó el rey los lugares altos que estaban delante de Jerusalén, a la mano derecha del monte de la destrucción, los cuales Salomón, rey de Israel, había edificado a Astoret, ídolo abominable de los sidonios, a Quemos, ídolo abominable de Moab, y a Milcom, ídolo abominable de los hijos de Amón.

¹⁴Quebró las estatuas, derribó las imágenes de Asera y llenó el lugar que ocupaban con huesos humanos.

¹⁵También el altar que estaba en Bet-el y el lugar alto que había hecho Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel. Destruyó aquel altar y su lugar alto, lo quemó y lo hizo polvo, y prendió fuego a la imagen de Asera.

¹⁶Cuando regresó Josías y vio los sepulcros que estaban allí en el monte, mandó sacar los huesos de los sepulcros y los quemó sobre el altar para contaminarlo, conforme a la palabra de Jehová que había proclamado el hombre de Dios, el cual había anunciado estas cosas.

¹⁷Después dijo: —¿Qué monumento es éste que veo? Los de la ciudad le respondieron: —Éste es el sepulcro del hombre de Dios que vino de Judá y profetizó estas cosas que tú has hecho sobre el altar de Bet-el.

¹⁸El rey dijo: —Dejadlo; que nadie mueva sus huesos. Así fueron preservados sus huesos y los huesos del profeta que había venido de Samaria.

¹⁹Josías quitó también todos los templos de los lugares altos que estaban en las ciudades de Samaria, los cuales habían hecho los reyes de Israel para provocar a ira, e hizo con ellos como había hecho en Bet-el.

²⁰Mató además sobre los altares a todos los sacerdotes de los lugares altos que allí estaban y quemó sobre ellos huesos humanos, y volvió a Jerusalén.

Josías celebra la Pascua

(2 Cr 35.1-19)

²¹Entonces el rey ordenó a todo el pueblo: «Celebrad la Pascua a Jehová, vuestro Dios, conforme a lo que está escrito en el libro de este pacto.»

²²No había sido celebrada tal Pascua desde los tiempos en que los jueces gobernaban a Israel, ni en todos los tiempos de los reyes de Israel y de los reyes de Judá.

²³En el año dieciocho del rey Josías se celebró aquella Pascua a Jehová en Jerusalén.

Persiste la ira de Jehová contra Judá

²⁴Josías barrió asimismo a los encantadores, adivinos y terafines, y todas las cosas abominables que se veían en la tierra de Judá y en Jerusalén, para cumplir las palabras de la Ley que estaban escritas en el libro que el sacerdote Hilcías había hallado en la casa de Jehová.

²⁵No hubo otro rey antes de él que se convirtiera a Jehová con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés, ni después de él nació otro igual.

²⁶Con todo, Jehová no desistió del ardor de su gran ira, que se había encendido contra Judá por todas las provocaciones con que Manasés lo había irritado.

²⁷Y Jehová dijo: «También apartaré de mi presencia a Judá, como aparté a Israel, y desecharé a esta ciudad que había escogido, a Jerusalén, y a la casa de la que dije: “Allí estará mi nombre.”»

Muerte de Josías

(2 Cr 35.20-27)

²⁸Los demás hechos de Josías, y todo lo que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

²⁹En aquellos días el faraón Neco, rey de Egipto, subió hacia el río Éufrates al encuentro del rey de Asiria. Contra él salió el rey Josías; pero en cuanto aquél lo vio, lo mató en Meguido.

³⁰Sus siervos lo pusieron en un carro, lo trajeron muerto de Meguido a Jerusalén y lo sepultaron en su sepulcro. Entonces el pueblo de la tierra tomó a Joacaz hijo de Josías, lo ungieron y lo proclamaron rey en lugar de su padre.

Reinado y destronamiento de Joacaz

(2 Cr 36.1-4)

³¹Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar y reinó tres meses en Jerusalén. El nombre de su madre era Hamutal, hija de Jeremías, de Libna.

³²E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que sus padres habían hecho.

³³El faraón Neco lo tuvo preso en Ribla, en la provincia de Hamat, para que no reinara en Jerusalén, e impuso al país un tributo de cien talentos de plata y uno de oro.

³⁴Entonces el faraón Neco puso como rey a Eliaquim hijo de Josías, en lugar de Josías, su padre, y le cambió el nombre por el de Joacim. A Joacaz lo tomó y se lo llevó a Egipto, donde murió.

³⁵Joacim entregó al faraón la plata y el oro, pero tuvo que imponer una contribución al país para dar el dinero exigido por la orden del faraón, sacando la plata y el oro del pueblo de la tierra, según un estimado de la hacienda de cada uno, para darlo al faraón Neco.

Reinado de Joacim

(2 Cr 36.5-8)

³⁶Joacim tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar y reinó once años en Jerusalén. El nombre de su madre era Zebuda, hija de Pedaiás, de Ruma.

³⁷Pero hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que sus padres habían hecho.

2 Reyes 24

¹En su tiempo, Nabucodonosor, rey de Babilonia, subió en campaña, y Joacim se convirtió en su siervo por tres años, pero luego volvió a rebelarse contra él.

²Jehová envió contra Joacim fuerzas de caldeos, de sirios, de moabitas y de amonitas. Las envió contra Judá para que la destruyeran, conforme a la palabra que Jehová había anunciado por medio de sus siervos, los profetas.

³Ciertamente vino esto contra Judá por mandato de Jehová, para apartarla de su presencia, por todos los pecados cometidos por Manasés y

⁴también por la sangre inocente que derramó, pues llenó a Jerusalén de sangre inocente. Por tanto, Jehová no quiso perdonar.

⁵Los demás hechos de Joacim, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

⁶Joacim durmió con sus padres y en su lugar reinó Joaquín, su hijo.

⁷El rey de Egipto nunca más salió de su tierra, porque el rey de Babilonia se apoderó de todo lo que era suyo desde el río de Egipto hasta el río Éufrates.

Joaquín y los nobles son llevados cautivos a Babilonia

(2 Cr 36.9-10)

⁸Joaquín tenía dieciocho años cuando comenzó a reinar y reinó en Jerusalén tres meses. El nombre de su madre era Nehusta, hija de Elnatán, de Jerusalén.

⁹E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho su padre.

¹⁰En aquel tiempo subieron contra Jerusalén los siervos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y la ciudad fue sitiada.

¹¹Llegó también a la ciudad Nabucodonosor, rey de Babilonia, cuando sus siervos la tenían sitiada.

¹²Entonces Joaquín, rey de Judá, junto con su madre, sus siervos, sus príncipes y sus oficiales, se rindió al rey de Babilonia. En el octavo año de su reinado, el rey de Babilonia lo tomó prisionero.

¹³Después sacó de allí todos los tesoros de la casa de Jehová y los de la casa real. Tal como lo había dicho Jehová, rompió en pedazos todos los utensilios de oro que había hecho Salomón, rey de Israel, en la casa de Jehová.

¹⁴Se llevó cautiva a toda Jerusalén, a todos los príncipes y a todos los hombres valientes, en número de diez mil cautivos, y a todos los artesanos y herreros; no quedó nadie, excepto la gente pobre del país.

¹⁵Asimismo se llevó cautivos de Jerusalén a Babilonia a Joaquín, a la madre del rey, a las mujeres del rey, a sus oficiales y a los poderosos de la tierra.

¹⁶A todos los hombres de guerra, que fueron siete mil, a los artesanos y herreros, que fueron mil, y a todos los hombres fuertes y aptos para la guerra, se llevó cautivos el rey de Babilonia.

¹⁷Luego el rey de Babilonia puso como rey en lugar de Joaquín a Matanías, su tío, y le cambió el nombre por el de Sedequías.

Reinado de Sedequías

(2 Cr 36.11-16; Jer 52.1-3)

¹⁸Sedequías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar y reinó en Jerusalén once años. El nombre de su madre era Hamutal, hija de Jeremías, de Libna.

¹⁹Hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todo lo que había hecho Joacim.

²⁰Vino, pues, la ira de Jehová contra Jerusalén y Judá, hasta que los echó de su presencia. Después Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia.

2 Reyes 25

Caída de Jerusalén

(Jer 39.1-7; 52.3-11)

¹Aconteció en el noveno año de su reinado, el día diez del mes décimo, que Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó con todo su ejército contra Jerusalén, la sitió y levantó torres alrededor de ella.

²La ciudad estuvo sitiada hasta el año undécimo del rey Sedequías.

³A los nueve días del cuarto mes arreció el hambre en la ciudad y, cuando el pueblo de la tierra no tenía ya nada que comer,

⁴abrieron una brecha en el muro de la ciudad. Aunque los caldeos la tenían rodeada, todos los hombres de guerra huyeron durante la noche por el camino de la puerta que estaba entre los dos muros, junto a los huertos del rey. El rey se fue por el camino del Arabá,

⁵pero el ejército de los caldeos lo siguió y lo apresó en las llanuras de Jericó, tras haber dispersado todo su ejército.

⁶Preso, pues, el rey, lo llevaron a Ribla ante el rey de Babilonia, y dictaron sentencia contra él.

⁷Degollaron a los hijos de Sedequías en presencia suya y a él le sacaron los ojos, lo ataron con cadenas y lo llevaron a Babilonia.

Cautividad de Judá

(2 Cr 36.17-21; Jer 39.8-10; 52.12-30)

⁸En el mes quinto, a los siete días del mes, en el año diecinueve de Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a Jerusalén Nabuzaradán, capitán de la guardia, siervo del rey de Babilonia.

⁹Incendió la casa de Jehová, la casa del rey y todas las casas de Jerusalén; también prendió fuego a todas las casas de los príncipes.

¹⁰Todo el ejército de los caldeos que acompañaba al capitán de la guardia derribó los muros que rodeaban a Jerusalén.

¹¹Entonces Nabuzaradán, capitán de la guardia, se llevó cautivos a los del pueblo que habían quedado en la ciudad, a los que se habían pasado al rey de Babilonia y a los que habían quedado de la gente común.

¹²Nabuzaradán, capitán de la guardia, dejó algunos de los pobres de la tierra para que labraran las viñas y la tierra.

¹³Los caldeos quebraron las columnas de bronce que estaban en la casa de Jehová, las basas y el mar de bronce que estaba en la casa de Jehová, y se llevaron el bronce a Babilonia.

¹⁴También los caldeos se llevaron los calderos, las paletas, las despabiladeras, los cucharones y todos los utensilios de bronce con que ministraban:

¹⁵incensarios, cuencos, los objetos de oro y de plata; todo se lo llevó el capitán de la guardia.

¹⁶No era posible calcular el peso de las dos columnas, el mar y las basas que Salomón había hecho para la casa de Jehová.

¹⁷La altura de una columna era de dieciocho codos y tenía encima un capitel de bronce; la altura del capitel era de tres codos, y sobre el capitel había una red y granadas en derredor, todo de bronce. Igual labor había en la otra columna con su red.

¹⁸El capitán de la guardia tomó entonces presos al primer sacerdote Seraías, al segundo sacerdote Sofonías y a tres guardas de la vajilla.

¹⁹Apresó a un oficial de la ciudad que tenía a su cargo los hombres de guerra, a cinco hombres de los consejeros del rey que estaban en la ciudad, al principal escriba del ejército, que llevaba el registro de la gente del país, y a sesenta hombres del pueblo de la tierra que se encontraban en la ciudad.

²⁰Nabuzaradán, capitán de la guardia, los tomó y los llevó a Ribla ante el rey de Babilonia.

²¹Y el rey de Babilonia hizo que los mataran en Ribla, en tierra de Hamat. Así fue llevado cautivo Judá lejos de su tierra.

El remanente huye a Egipto

²²Al pueblo que Nabucodonosor, rey de Babilonia, dejó en tierra de Judá, le puso como gobernador a Gedalías hijo de Ahicam hijo de Safán.

²³Cuando todos los príncipes del ejército y su gente oyeron que el rey de Babilonia había puesto por gobernador a Gedalías, se presentaron ante él en Mizpa. Eran Ismael hijo de Netanías, Johanán hijo de Carea, Seraías hijo de Tanhumet, el netofatita, y Jaazanías, hijo de un maacateo, acompañados de los suyos.

²⁴Gedalías les hizo juramento a ellos y a los suyos, y les dijo: «No temáis de servir a los caldeos; habitad en la tierra, servid al rey de Babilonia y os irá bien.»

²⁵Pero en el mes séptimo llegó Ismael hijo de Netanías hijo de Elisama, de la estirpe real, acompañado de diez hombres, hirieron y mataron a Gedalías, así como a los de Judá y a los caldeos que estaban con él en Mizpa.

²⁶Entonces se levantó todo el pueblo, desde el más pequeño hasta el mayor, con los capitanes del ejército, y se fueron a Egipto por temor a los caldeos.

Joaquín es liberado y recibe honores en Babilonia

(Jer 52.31-34)

²⁷Aconteció en el año treinta y siete del cautiverio de Joaquín, rey de Judá, en el mes duodécimo, a los veintisiete días del mes, que Evil-merodac, rey de Babilonia, en el primer año de su reinado, liberó a Joaquín, rey de Judá, sacándolo de la cárcel.

²⁸Le habló con benevolencia y puso su trono más alto que los tronos de los reyes que estaban con él en Babilonia.

²⁹Le cambió los vestidos de prisionero y Joaquín comió siempre delante de él, todos los días de su vida.

³⁰Diariamente le fue dado su sustento de parte del rey, día tras día, todos los días de su vida.

1 Crónicas

1 Crónicas 1

1. LAS LÍNEAS GENEALÓGICAS DESDE ADÁN HASTA DAVID

(1.1—9.44)

Descendientes de Adán

(Gn 5.1-32)

¹Adán, Set, Enós,

²Cainán, Mahalaleel, Jared,

³Enoc, Matusalén, Lamec,

⁴Noé, Sem, Cam y Jafet.

Descendientes de los hijos de Noé

(Gn 10.1-32)

⁵Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras.

⁶Los hijos de Gomer: Askenaz, Rifat y Togarma.

⁷Los hijos de Javán: Elisa, Tarsis, Quitim y Dodanim.

⁸Los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Fut y Canaán.

⁹Los hijos de Cus: Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca. Y los hijos de Raama: Seba y Dedán.

¹⁰Cus engendró a Nimrod; éste llegó a ser poderoso en la tierra.

¹¹Mizraim engendró a Ludim, Anamim, Lehabim, Naftuhim,

¹²Patrusim y Casluhim; de estos salieron los filisteos y los caftoreos.

¹³Canaán engendró a Sidón, su primogénito, y a Het,

¹⁴al jebuseo, al amorreo, al gergeseo,

¹⁵al heveo, al araceo, al sineo,

¹⁶al arvadeo, al zemareo y al hamateo.

¹⁷Los hijos de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud, Aram, Uz, Hul, Geter y Mesec.

¹⁸Arfaxad engendró a Sela, y Sela engendró a Heber.

¹⁹Y a Heber le nacieron dos hijos; el nombre del uno fue Peleg, por cuanto en sus días fue dividida la tierra; y el nombre de su hermano fue Joctán.

²⁰Joctán engendró a Almodad, Selef, Hazar-mavet, Jera,

²¹Adoram, Uzal, Dicla,

²²Ebal, Abimael, Seba,

²³Ofir, Havila y Jobab; todos hijos de Joctán.

Descendientes de Sem

(Gn 11.10-26)

²⁴Sem, Arfaxad, Sela,

²⁵Heber, Peleg, Reu,

²⁶Serug, Nacor, Taré,

²⁷y Abram, el cual es Abraham.

Descendientes de Ismael y de Cetura

(Gn 25.1-6,12-18)

²⁸Los hijos de Abraham: Isaac e Ismael.

²⁹Y éstas son sus descendencias: el primogénito de Ismael, Nebaiot; después Cedar, Adbeel, Mibsam,

³⁰Misma, Duma, Massa, Hadad, Tema,

³¹Jetur, Nafis y Cedema; éstos son los hijos de Ismael.

³²Y Cetura, concubina de Abraham, dio a luz a Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa. Los hijos de Jocsán: Seba y Dedán.

³³Los hijos de Madián: Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda; todos estos fueron hijos de Cetura.

Descendientes de Esaú

(Gn 36.1-43)

³⁴Abraham engendró a Isaac, y los hijos de Isaac fueron Esaú e Israel.

³⁵Los hijos de Esaú: Elifaz, Reuel, Jeús, Jaalam y Coré.

³⁶Los hijos de Elifaz: Temán, Omar, Zefo, Gatam, Cenaz, Timna y Amalec.

- ³⁷Los hijos de Reuel: Nahat, Zera, Sama y Miza.
- ³⁸Los hijos de Seir: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, Disón, Ezer y Disán.
- ³⁹Los hijos de Lotán: Hori y Homam; y Timna fue hermana de Lotán.
- ⁴⁰Los hijos de Sobal: Alván, Manahat, Ebal, Sefo y Onam. Los hijos de Zibeón: Aja y Aná.
- ⁴¹Disón fue hijo de Aná; y los hijos de Disón: Amram, Esbán, Itrán y Querán.
- ⁴²Los hijos de Ezer: Bilhán, Zaaván y Jaacán. Los hijos de Disán: Uz y Arán.
- ⁴³Éstos son los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que reinara rey sobre los hijos de Israel: Bela hijo de Beor; y el nombre de su ciudad fue Dinaba.
- ⁴⁴Cuando murió Bela, reinó en su lugar Jobab hijo de Zera, de Bosra.
- ⁴⁵Cuando murió Jobab, reinó en su lugar Husam, de la tierra de los temanitas.
- ⁴⁶Cuando murió Husam, reinó en su lugar Hadad hijo de Bedad, el que derrotó a Madián en el campo de Moab; y el nombre de su ciudad fue Avit.
- ⁴⁷Cuando murió Hadad, reinó en su lugar Samla, de Masreca.
- ⁴⁸Cuando murió Samla, reinó en su lugar Saúl, de Rehobot, que está junto al Éufrates.
- ⁴⁹Cuando murió Saúl, reinó en su lugar Baal-hanán hijo de Acbor.
- ⁵⁰Cuando murió Baal-hanán, reinó en su lugar Hadad, el nombre de cuya ciudad fue Pai; y el nombre de su mujer, Mehetabel, hija de Matred, hija de Mezaab.
- ⁵¹Cuando murió Hadad, sucedieron en Edom los jefes Timna, Alva, Jetet,
- ⁵²Aholibama, Ela, Pinón,
- ⁵³Cenaz, Temán, Mibzar,
- ⁵⁴Magdiel e Iram. Éstos fueron los jefes de Edom.

1 Crónicas 2

Los hijos de Israel

(Gn 35.22-26)

¹Éstos son los hijos de Israel: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón,

²Dan, José, Benjamín, Neftalí, Gad y Aser.

Descendientes de Judá

³Los hijos de Judá: Er, Onán y Sela. Estos tres le nacieron de la hija de Súa, la cananea. Y Er, primogénito de Judá, fue malo delante de Jehová, quien lo mató.

⁴Tamar, nuera de Judá, dio a luz a Fares y a Zera. Todos los hijos de Judá fueron cinco.

⁵Los hijos de Fares: Hezrón y Hamul.

⁶Y los hijos de Zera: Zimri, Etán, Hemán, Calcol y Dara; por todos cinco.

⁷Hijo de Carmi fue Acán, el que perturbó a Israel, porque prevaricó en el anatema.

⁸Azarías fue hijo de Etán.

⁹Los hijos que nacieron a Hezrón: Jerameel, Ram y Quelubai.,

¹⁰Ram engendró a Aminadab, y Aminadab engendró a Naasón, príncipe de los hijos de Judá.,

¹¹Naasón engendró a Salmón, y Salmón engendró a Booz.

¹²Booz engendró a Obed, y Obed engendró a Isaí.

¹³Isaí engendró a Eliab, su primogénito; a Abinadab, el segundo, el tercero fue Simea,,

¹⁴el cuarto, Natanael, el quinto, Radai,

¹⁵el sexto, Ozem, el séptimo, David,

¹⁶de los cuales Sarvia y Abigail fueron hermanas. Los hijos de Sarvia fueron tres: Abisai, Joab y Asael.

¹⁷Abigail dio a luz a Amasa, cuyo padre fue Jeter, el ismaelita.

- ¹⁸Caleb hijo de Hezrón engendró de Azuba, su mujer, a Jeriot. Y los hijos de ella fueron Jeser, Sobab y Ardón.
- ¹⁹Cuando murió Azuba, tomó Caleb por mujer a Efrata, la cual dio a luz a Hur.
- ²⁰Hur engendró a Uri, y Uri engendró a Bezaleel.
- ²¹Después Hezrón se unió a la hija de Maquir, padre de Galaad, la cual tomó por esposa siendo él de sesenta años; y ella dio a luz a Segub.
- ²²Y Segub engendró a Jair, el cual tuvo veintitrés ciudades en la tierra de Galaad.
- ²³Pero Gesur y Aram tomaron de ellos las ciudades de Jair, con Kenat y sus aldeas, sesenta lugares. Todos estos fueron descendientes de Maquir, padre de Galaad.
- ²⁴Después que murió Hezrón en Caleb de Efrata, Abías, mujer de Hezrón, dio a luz a Asur, padre de Tecoa.
- ²⁵Los hijos de Jerameel, primogénito de Hezrón, fueron Ram, su primogénito, Buna, Orén, Ozem y Ahías.
- ²⁶Y tuvo Jerameel otra mujer llamada Atara, la cual fue madre de Onam.
- ²⁷Los hijos de Ram, primogénito de Jerameel, fueron Maaz, Jamín y Equer.
- ²⁸Los hijos de Onam fueron Samai y Jada. Los hijos de Samai: Nadab y Abisur.
- ²⁹El nombre de la mujer de Abisur fue Abihail, la cual dio a luz a Ahbán y a Molid.
- ³⁰Los hijos de Nadab: Seled y Apaim. Y Seled murió sin hijos.
- ³¹Isi fue hijo de Apaim, Sesán fue hijo de Isi, y el hijo de Sesán fue Ahlai.
- ³²Los hijos de Jada, hermano de Samai, fueron Jeter y Jonatán. Y murió Jeter sin hijos.
- ³³Los hijos de Jonatán: Pelet y Zaza. Éstos fueron los hijos de Jerameel.

- ³⁴Sesán no tuvo hijos, sino hijas; pero tenía Sesán un siervo egipcio llamado Jarha.
- ³⁵A este Sesán dio su hija por mujer, y ella dio a luz a Atai.
- ³⁶Atai engendró a Natán, y Natán engendró a Zabad;
- ³⁷Zabad engendró a Eflal, Eflal engendró a Obed;
- ³⁸Obed engendró a Jehú, Jehú engendró a Azarías;
- ³⁹Azarías engendró a Heles, Heles engendró a Elasa;
- ⁴⁰Elasa engendró a Sismai, Sismai engendró a Salum;
- ⁴¹Salum engendró a Jecamías, y Jecamías engendró a Elisama.
- ⁴²Los hijos de Caleb, hermano de Jerameel, fueron: Mesa, su primogénito, que fue el padre de Zif, y los hijos de Maresa, padre de Hebrón.
- ⁴³Y los hijos de Hebrón: Coré, Tapúa, Requiem y Sema.
- ⁴⁴Sema engendró a Raham, padre de Jorcoam, y Requiem engendró a Samai.
- ⁴⁵Maón fue hijo de Samai, y Maón fue padre de Bet-sur.
- ⁴⁶Efa, concubina de Caleb, dio a luz a Harán, a Mosa y a Gazez. Y Harán engendró a Gazez.
- ⁴⁷Los hijos de Jahdai: Regem, Jotam, Gesam, Pelet, Efa y Saaf.
- ⁴⁸Maaca, concubina de Caleb, dio a luz a Seber y a Tirhana.
- ⁴⁹También dio a luz a Saaf, padre de Madmana, y a Seva, padre de Macbena y de Gibeá. Y Acsa fue hija de Caleb.
- ⁵⁰Éstos fueron los hijos de Caleb. Los hijos de Hur, primogénito de Efrata: Sobal, padre de Quiriat-jearim,
- ⁵¹Salma, padre de Belén, y Haref, padre de Bet-gader.
- ⁵²Y los hijos de Sobal, padre de Quiriat-jearim, fueron Haroe, la mitad de los manahetitas.

⁵³Y las familias de Quiriat-jearim fueron los itritas, los futitas, los sumatitas y los misraítas, de los cuales salieron los zoratitas y los estaolitas.

⁵⁴Los hijos de Salma: Belén, los netofatitas, Atrot-bet-joab, la mitad de los manahetitas, los zoraítas,

⁵⁵y las familias de los escribas que habitaban en Jabes, los tirateos, los simeateos y los sucateos. Éstos son los ceneos que vinieron de Hamat, padre de la casa de Recab.

1 Crónicas 3

Los hijos de David

(2 S 3.2-5; 5.13-16; 1 Cr 14.3-7)

¹Éstos son los hijos de David que le nacieron en Hebrón: el primogénito Amnón, de Ahinoam, la jezreelita; el segundo, Daniel, de Abigail, la de Carmel;

²el tercero, Absalón hijo de Maaca, hija de Talmai, rey de Gesur; el cuarto, Adonías, hijo de Haguit;

³el quinto, Sefatías, de Abital; el sexto, Iream, de su mujer Eglá.

⁴Estos seis le nacieron en Hebrón, donde reinó siete años y seis meses; y en Jerusalén reinó treinta y tres años.

⁵Estos cuatro le nacieron en Jerusalén: Simea, Sobab, Natán y Salomón hijo de Bet-súa, hija de Amiel.

⁶Y otros nueve: Ibhar, Elisama, Elifelet,

⁷Noga, Nefeg, Jafía,

⁸Elisama, Eliada y Elifelet.

⁹Todos estos fueron los hijos de David, sin contar los hijos de las concubinas. Tamar fue hermana de ellos.

Descendientes de Salomón

¹⁰Hijo de Salomón fue Roboam, cuyo hijo fue Abías, del cual fue hijo Asa, cuyo hijo fue Josafat,

- ¹¹de quien fue hijo Joram, cuyo hijo fue Ocozías, hijo del cual fue Joás,
- ¹²del cual fue hijo Amasías, cuyo hijo fue Azarías, e hijo de éste, Jotam.
- ¹³Hijo de éste fue Acaz, del que fue hijo Ezequías, cuyo hijo fue Manasés,
- ¹⁴del cual fue hijo Amón, cuyo hijo fue Josías.
- ¹⁵Y los hijos de Josías: Johanán, su primogénito; el segundo fue Joacim, el tercero, Sedequías, el cuarto, Salum.,
- ¹⁶Los descendientes de Joacim fueron Jeconías y Sedequías.
- ¹⁷Y los hijos de Jeconías: Asir, Salatiel,
- ¹⁸Malquiram, Pedaías, Senazar, Jecamías, Hosama y Nedabías.
- ¹⁹Los hijos de Pedaías: Zorobabel y Simei. Y los hijos de Zorobabel: Mesulam, Hananías, y Selomit, su hermana.
- ²⁰También estos cinco: Hasuba, Ohel, Berequías, Hasadías y Jusab-hesed.
- ²¹Los hijos de Hananías: Pelatías y Jesaías; Refaías, su hijo; Arnán, su hijo; Abdías, su hijo; Secanías, su hijo.
- ²²Hijo de Secanías fue Semaías; y los hijos de Semaías: Hatús, Igal, Barías, Nearías y Safat, seis en total.
- ²³Los hijos de Nearías fueron estos tres: Elioenai, Ezequías y Azricam.
- ²⁴Los hijos de Elioenai fueron estos siete: Hodavías, Eliasib, Pelaías, Acub, Johanán, Dalaías y Anani.

1 Crónicas 4

Descendientes de Judá

- ¹Los hijos de Judá: Fares, Hezrón, Carmi, Hur y Sobal.
- ²Reaía hijo de Sobal engendró a Jahat, y Jahat engendró a Ahumai y a Lahad. Éstas son las familias de los zoratitas.
- ³Éstas son las del padre de Etam: Jezreel, Isma e Ibdas. Y el nombre de su hermana fue Haze-lelponi.

- ⁴Penuel fue padre de Gedor, y Ezer fue padre de Husa. Éstos fueron los hijos de Hur, primogénito de Efrata, padre de Belén.
- ⁵Asur, padre de Tecoa, tuvo dos mujeres, Hela y Naara.
- ⁶Y Naara dio a luz a Ahuzam, Hefer, Temeni y Ahastari. Éstos fueron los hijos de Naara.
- ⁷Los hijos de Hela: Zeret, Jezoar y Etnán.
- ⁸Cos engendró a Anub, a Zobeba, y la familia de Aharhel hijo de Harum.
- ⁹Jabes fue más ilustre que sus hermanos, al cual su madre llamó Jabes, diciendo: «Por cuanto lo di a luz con dolor.»
- ¹⁰Invocó Jabes al Dios de Israel diciendo: «Te ruego que me des tu bendición, que ensanches mi territorio, que tu mano esté conmigo y que me libres del mal, para que no me dañe.» Y le otorgó Dios lo que pidió.
- ¹¹Quelub, hermano de Súa engendró a Mehir, el cual fue padre de Estón.
- ¹²Estón engendró a Bet-rafa, a Paseah, y a Tehina, padre de la ciudad de Nahas; éstos son los hombres de Reca.
- ¹³Los hijos de Cenaz: Otoniel y Seraías. Los hijos de Otoniel: Hatat,
- ¹⁴y Meonotai, el cual engendró a Ofra. Y Seraías engendró a Joab, padre de los habitantes del valle de Carisim, pues fueron artesanos.
- ¹⁵Los hijos de Caleb hijo de Jefone: Iru, Ela y Naam; e hijo de Ela fue Cenaz.
- ¹⁶Los hijos de Jehalelel: Zif, Zifa, Tirías y Asareel.
- ¹⁷Los hijos de Esdras: Jeter, Mered, Efer y Jalón; también engendró a María, a Samai y a Isba, padre de Estemoa.
- ¹⁸Y su mujer Jehudaía dio a luz a Jered, padre de Gedor, a Heber, padre de Soco, y a Jecutiel, padre de Zanoa. Éstos fueron los hijos de Bitia, hija del faraón, con la cual se casó Mered.
- ¹⁹Los hijos de la mujer de Hodías, hermana de Naham, fueron el padre de Keila, el garmita, y Estemoa, el maacateo.

²⁰Los hijos de Simón: Amnón, Rina, Ben-hanán y Tilón. Los hijos de Isi: Zohet y Benzohet.

²¹Los hijos de Sela hijo de Judá: Er, padre de Leca, y Laada, padre de Maresa, y las familias de los que trabajan lino en Bet-asbea;

²²Joacim, y los hombres de Cozeba, Joás, y Saraf, los cuales dominaron en Moab y volvieron a Lehem, según registros antiguos.

²³Estos eran alfareros y habitaban en medio de plantíos y cercados; habitaban allá con el rey, ocupados en su servicio.

Descendientes de Simeón

²⁴Los hijos de Simeón: Nemuel, Jamín, Jarib, Zera, Saúl,

²⁵y su hijo Salum, su hijo Mibsam y su hijo Misma.

²⁶Los hijos de Misma: su hijo Hamuel, su hijo Zacur y su hijo Simei.

²⁷Los hijos de Simei fueron dieciséis, y seis hijas; pero sus hermanos no tuvieron muchos hijos, ni multiplicaron toda su familia como los hijos de Judá.

²⁸Y habitaron en Beerseba, Molada, Hazar-sual,

²⁹Bilha, Ezem, Tolad,

³⁰Betuel, Horma, Siclag,

³¹Bet-marcabot, Hazar-susim, Bet-birai y Saaraim. Éstas fueron sus ciudades hasta el reinado de David.

³²Y sus aldeas fueron Etam, Aín, Rimón, Toquén y Asán; cinco pueblos,

³³y todas las aldeas que estaban alrededor de estas ciudades hasta Baal. Ésta fue su habitación, y esta su descendencia.

³⁴Mesobab, Jamlec, Josías hijo de Amasías,

³⁵Joel, Jehú hijo de Josibías hijo de Seraías, hijo de Asiel,

³⁶Elioenai, Jaacoba, Jesohaía, Asaías, Adiel, Jesimiel, Benaía,

³⁷y Ziza hijo de Sifi hijo de Alón, hijo de Jedaías, hijo de Simri, hijo de Semaías.

³⁸Estos, por sus nombres, son los principales entre sus familias; y las casas de sus padres fueron multiplicadas en gran manera.

³⁹Llegaron hasta la entrada de Gedor, hasta el oriente del valle, buscando pastos para sus ganados.

⁴⁰Y hallaron abundantes y buenos pastos, y tierra ancha y espaciosa, quieta y reposada, porque los de Cam la habitaban antes.

⁴¹Pero estos que han sido mencionados por sus nombres, vinieron en días de Ezequías, rey de Judá, y desbarataron las tiendas y cabañas que allí hallaron, hasta el día de hoy, y habitaron allí en lugar de ellos; por cuanto había allí pastos para sus ganados.

⁴²Asimismo quinientos hombres de ellos, de los hijos de Simeón, fueron a los montes de Seir, llevando por capitanes a Pelatías, Nearías, Refaías y Uziel, hijos de Isi,

⁴³y derrotaron a los que habían quedado de Amalec, y habitaron allí hasta el día de hoy.

1 Crónicas 5

Descendientes de Rubén

¹Rubén era el primogénito de Israel, pero como profanó el lecho de su padre, sus derechos de primogenitura fueron dados a los hijos de José hijo de Israel, y no fue contado por primogénito.

²Es verdad que Judá llegó a ser más poderoso que sus hermanos, y el príncipe de ellos, pero el derecho de primogenitura fue de José.

³Los hijos de Rubén, primogénito de Israel, fueron: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi.

⁴Los descendientes de Joel fueron: Semaías, Gog, Simei,

⁵Micaía, Reaía, Baal,

⁶Beera, principal de los rubenitas, que fue llevado cautivo por Tiglat-pileser, rey de los asirios.

⁷Sus hermanos, por sus familias, según el registro de sus genealogías, fueron Jeiel, el primero y Zacarías.

⁸Bela hijo de Azaz hijo de Sema, hijo de Joel, habitó en Aroer hasta Nebo y Baal-meón.

⁹Habitó también al oriente hasta el borde del desierto que se extiende desde el río Éufrates, porque su ganado se había multiplicado en la tierra de Galaad.

¹⁰En los días de Saúl hicieron guerra contra los agarenos, los cuales cayeron en sus manos; y ellos habitaron en sus tiendas en toda la región oriental de Galaad.

Descendientes de Gad

¹¹Los hijos de Gad habitaron enfrente de ellos en la tierra de Basán hasta Salca.

¹²Joel fue el principal en Basán; el segundo, Safán, luego Jaanai, después Safat.

¹³Sus hermanos, según las familias de sus padres, fueron Micael, Mesulam, Seba, Jorai, Jacán, Zía y Heber; por todos siete.

¹⁴Éstos fueron los hijos de Abihail hijo de Huri hijo de Jaroa, hijo de Galaad, hijo de Micael, hijo de Jesisai, hijo de Jahdo, hijo de Buz.

¹⁵También Ahí hijo de Abdiel hijo de Guni, fue principal en la casa de sus padres.

¹⁶Ellos habitaron en Galaad, en Basán y en sus aldeas, y en todos los ejidos de Sarón, hasta sus confines.

¹⁷Todos estos fueron contados por sus generaciones en días de Jotam, rey de Judá, y en días de Jeroboam, rey de Israel.

Historia de las dos tribus y media

¹⁸Los hijos de Rubén y de Gad, y la media tribu de Manasés, hombres valientes, hombres que llevaban escudo y espada, que manejaban el arco, y diestros en la guerra, eran cuarenta y cuatro mil setecientos sesenta que salían a batalla.

¹⁹Estos guerrearon contra los agarenos, Jetur, Nafis y Nodab.

²⁰Pero en medio de la guerra clamaron a Dios y él les ayudó, por cuanto confiaron en él, de tal manera que los agarenos y todos los que con ellos estaban cayeron en sus manos.

²¹Y tomaron sus ganados: cincuenta mil camellos, doscientas cincuenta mil ovejas y dos mil asnos; también cien mil personas.

²²Y cayeron muchos muertos, porque la guerra era de Dios; y habitaron en sus lugares hasta el cautiverio.

²³Los hijos de la media tribu de Manasés, multiplicados en gran manera, habitaron en la tierra desde Basán hasta Baal-hermón, Senir y el monte Hermón.

²⁴Éstos fueron los jefes de las casas de sus padres: Efer, Isi, Eliel, Azriel, Jeremías, Hodavías y Jahdiel, hombres valientes y esforzados, hombres famosos y jefes de las casas de sus padres.

²⁵Pero se rebelaron contra el Dios de sus padres, y se prostituyeron siguiendo a los dioses de los pueblos de la tierra, a los cuales Jehová había quitado de delante de ellos;

²⁶por lo cual el Dios de Israel excitó el espíritu de Pul, rey de los asirios, y el espíritu de Tiglat-pileser, rey de los asirios, el cual deportó a los rubenitas y gaditas y a la media tribu de Manasés, y los llevó a Halah, a Habor, a Hara y al río Gozán, hasta el día de hoy.

1 Crónicas 6

Descendientes de Leví

¹ Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.

- ²Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.
- ³Los hijos de Amram: Aarón, Moisés y María. Los hijos de Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.
- ⁴Eleazar engendró a Finees, Finees engendró a Abisúa,
- ⁵Abisúa engendró a Buqui, Buqui engendró a Uzi,
- ⁶Uzi engendró a Zeraías, Zeraías engendró a Meraiot,
- ⁷Meraiot engendró a Amarías, Amarías engendró a Ahitob,
- ⁸Ahitob engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Ahimaas,
- ⁹Ahimaas engendró a Azarías, Azarías engendró a Johanán,
- ¹⁰y Johanán engendró a Azarías, el que tuvo el sacerdocio en la Casa que Salomón edificó en Jerusalén.
- ¹¹Azarías engendró a Amarías, Amarías engendró a Ahitob,
- ¹²Ahitob engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Salum,
- ¹³Salum engendró a Hilcías, Hilcías engendró a Azarías,
- ¹⁴Azarías engendró a Seraías, y Seraías engendró a Josadac,
- ¹⁵y Josadac fue llevado cautivo cuando Jehová deportó a Judá y a Jerusalén por mano de Nabucodonosor.
- ¹⁶Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.
- ¹⁷Éstos son los nombres de los hijos de Gersón: Libni y Simei.
- ¹⁸Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.
- ¹⁹Los hijos de Merari: Mahli y Musi. Éstas son las familias de Leví, según sus descendencias.
- ²⁰Gersón: Libni, Jahat, Zima,
- ²¹Joa, Iddo, Zera y Jeatrai.
- ²²Los descendientes de Coat: Aminadab, Coré, Asir,
- ²³Elcana, Ebiasaf, Asir,

²⁴Tahat, Uriel, Uzías, y Saúl.

²⁵Los hijos de Elcana: Amasai y Ahimot;

²⁶los descendientes de Ahimot: Elcana, Zofai, Nahat,

²⁷Eliab, Jeroham y Elcana.

²⁸Los hijos de Samuel: el primogénito, Vasni, y Abías.

²⁹Los descendientes de Merari: Mahli, Libni, Simeí, Uza,

³⁰Simea, Haguía y Asaías.

Cantores del templo nombrados por David

³¹Éstos son los que David puso a cargo del servicio del canto en la casa de Jehová, después que el Arca tuvo reposo,

³²los cuales servían delante de la tienda del Tabernáculo de reunión en el canto, hasta que Salomón edificó la casa de Jehová en Jerusalén; después se mantuvieron en su ministerio según su costumbre.

³³Estos, pues, con sus hijos, ayudaban: de los hijos de Coat, el cantor Hemán hijo de Joel hijo de Samuel,

³⁴hijo de Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliel, hijo de Toa,

³⁵hijo de Zuf, hijo de Elcana, hijo de Mahat, hijo de Amasai,

³⁶hijo de Elcana, hijo de Joel, hijo de Azarías, hijo de Sofonías,

³⁷hijo de Tahat, hijo de Asir, hijo de Ebiasaf, hijo de Coré,

³⁸hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, hijo de Israel.

³⁹A su mano derecha estaba su hermano Asaf hijo de Berequías hijo de Simea,

⁴⁰hijo de Micael, hijo de Baasías, hijo de Malquías,

⁴¹hijo de Etni, hijo de Zera, hijo de Adaía,

⁴²hijo de Etán, hijo de Zima, hijo de Simeí,

⁴³hijo de Jahat, hijo de Gersón, hijo de Leví.

⁴⁴Pero a la mano izquierda estaban sus hermanos, los hijos de Merari, esto es, Etán hijo de Quisi hijo de Abdi, hijo de Maluc,

⁴⁵hijo de Hasabías, hijo de Amasías, hijo de Hilcías,

⁴⁶hijo de Amsi, hijo de Bani, hijo de Semer,

⁴⁷hijo de Mahli, hijo de Musi, hijo de Merari, hijo de Leví.

⁴⁸Y sus hermanos, los levitas, fueron puestos sobre todo el ministerio del tabernáculo de la casa de Dios.

Descendientes de Aarón

⁴⁹Pero Aarón y sus hijos ofrecían sacrificios sobre el altar del holocausto, y sobre el altar del perfume quemaban incienso, y ministraban en toda la obra del Lugar santísimo, y hacían las expiaciones por Israel conforme a todo lo que Moisés, siervo de Dios, había mandado.

⁵⁰Los descendientes de Aarón son estos: Eleazar, Finees, Abisúa,

⁵¹Buqui, Uzi, Zeraías,

⁵²Meraiot, Amarías, Ahitob,

⁵³Sadoc y Ahimaas.

Las ciudades de los levitas

(Jos 21.1-42)

⁵⁴Éstos son los lugares de residencia y los límites de los territorios de los hijos de Aarón. A las familias de los coatitas, a quienes les tocó primero la suerte,

⁵⁵les dieron Hebrón, en la tierra de Judá, con sus ejidos alrededor de ella.

⁵⁶Pero el territorio de la ciudad y sus aldeas se dieron a Caleb hijo de Jefone.

⁵⁷De Judá dieron a los hijos de Aarón la ciudad de refugio, esto es, Hebrón; además, Libna con sus ejidos, Jatir, Estemoa con sus ejidos,

⁵⁸Hilén con sus ejidos, Debir con sus ejidos,

⁵⁹Asán y Bet-semes, con sus respectivos ejidos.

⁶⁰De Benjamín les dieron Geba, Alemet y Anatot, con sus ejidos. Trece fue el total de sus ciudades, repartidas según sus familias.

⁶¹A los hijos de Coat, según sus familias, les dieron por suerte diez ciudades de la media tribu de Manasés.

⁶²A los hijos de Gersón, según sus familias, les dieron de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la tribu de Manasés en Basán, trece ciudades.

⁶³Y a los hijos de Merari, según sus familias, les dieron por suerte doce ciudades de las tribus de Rubén, Gad y Zabulón.

⁶⁴Los hijos de Israel dieron a los levitas ciudades con sus ejidos.

⁶⁵Dieron por suerte de la tribu de Judá, de la tribu de Simeón y de la tribu de Benjamín, las ciudades ya nombradas.

⁶⁶A las familias de los hijos de Coat dieron ciudades con sus ejidos de la tribu de Efraín.

⁶⁷Les dieron Siquem, la ciudad de refugio, con sus ejidos en los montes de Efraín; además, Gezer,

⁶⁸Jocmeam, Bet-horón,

⁶⁹Ajalón y Gat-rimón, con sus respectivos ejidos.

⁷⁰A las otras familias de los hijos de Coat les dieron Aner y Bileam, las cuales pertenecían a la media tribu de Manasés, con sus respectivos ejidos.

⁷¹A los hijos de Gersón dieron de la media tribu de Manasés, Golán en Basán y Astarot, con sus respectivos ejidos.

⁷²De la tribu de Isacar, Cedes, Daberat,

⁷³Ramot y Anem, con sus respectivos ejidos.

⁷⁴De la tribu de Aser, Masal, Abdón,

⁷⁵Hucoc y Rehob, con sus respectivos ejidos.

⁷⁶De la tribu de Neftalí, Cedes en Galilea, Hamón y Quiriataim, con sus respectivos ejidos.

⁷⁷Al resto de los hijos de Merari dieron, de la tribu de Zabulón, Rimón y Tabor, con sus ejidos.

⁷⁸Del otro lado del Jordán, frente a Jericó, al oriente del Jordán, dieron de la tribu de Rubén, Beser en el desierto, Jaza,

⁷⁹Cademot y Mefaat, con sus respectivos ejidos.

⁸⁰Y de la tribu de Gad, Ramot de Galaad, Mahanaim,

⁸¹Hesbón y Jazer, con sus respectivos ejidos.

1 Crónicas 7

Descendientes de Isacar

¹Los hijos de Isacar fueron cuatro: Tola, Fúa, Jasub y Simrón.

²Los hijos de Tola: Uzi, Refaías, Jeriel, Jahmai, Jibsam y Semuel, jefes de las familias de sus padres. El número de los descendientes de Tola, en el tiempo de David, era de veintidós mil seiscientos hombres muy valerosos.

³Hijo de Uzi fue Israhías; y los hijos de Israhías: Micael, Obadías, Joel e Isías; por todos, cinco príncipes.

⁴Y había con ellos, según sus genealogías, por las familias de sus padres, treinta y seis mil hombres de guerra; pues tuvieron muchas mujeres e hijos.

⁵Sus hermanos de todas las familias de Isacar, contados todos por sus genealogías, eran ochenta y siete mil hombres valientes en extremo.

Descendientes de Benjamín

⁶Los hijos de Benjamín fueron tres: Bela, Bequer y Jediael.

⁷Los hijos de Bela: Ezbón, Uzi, Uziel, Jerimot e Iri; cinco jefes de casas paternas, hombres de gran valor, y de cuya descendencia fueron contados veintidós mil treinta y cuatro.

⁸Los hijos de Bequer: Zemira, Joás, Eliezer, Elioenai, Omri, Jerimot, Abías, Anatot y Alamet; todos estos fueron hijos de Bequer.

⁹Y contados por sus descendencias, según sus genealogías, los que eran jefes de familias resultaron veinte mil doscientos hombres valientes.

¹⁰Hijo de Jediael fue Bilhán; y los hijos de Bilhán: Jeús, Benjamín, Aod, Quenaana, Zetán, Tarsis y Ahisahar.

¹¹Todos estos fueron hijos de Jediael, jefes de familias, hombres muy valerosos; en total eran diecisiete mil doscientos hombres que salían a combatir en la guerra.

¹²Supim y Hupim fueron hijos de Hir; y Husim, hijo de Aher.

Descendientes de Neftalí

¹³Los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guni, Jezer y Salum, hijos de Bilha.

Descendientes de Manasés

¹⁴Los hijos de Manasés: Asriel, al cual dio a luz su concubina, la siria, la cual también dio a luz a Maquir, padre de Galaad.

¹⁵Y Maquir tomó mujer de Hupim y Supim, cuya hermana tuvo por nombre Maaca; y el nombre del segundo fue Zelofehad. Y Zelofehad tuvo hijas.

¹⁶Maaca, mujer de Maquir, dio a luz un hijo, y lo llamó Peres; y el nombre de su hermano fue Seres, cuyos hijos fueron Ulam y Requem.

¹⁷Hijo de Ulam fue Bedán. Éstos fueron los hijos de Galaad hijo de Maquir hijo de Manasés.

¹⁸Su hermana Hamolequet dio a luz a Isod, Abiezer y Mahala.

¹⁹Los hijos de Semida fueron Ahián, Siquem, Likhi y Aniam.

Descendientes de Efraín

²⁰Los descendientes de Efraín: Sutela, Bered, Tahat, Elada, Tahat,

²¹Zabad, Sutela, Ezer y Elad. Pero los hijos de Gat, naturales de aquella tierra, los mataron, porque vinieron a tomarles sus ganados.

²²Efraín, su padre, hizo duelo por muchos días, y vinieron sus hermanos a consolarlo.

²³Después él se llegó a su mujer, y ella concibió y dio a luz un hijo, al cual puso por nombre Bería, por cuanto la aflicción había estado en su casa.

²⁴Seera, hija de Bería, edificó a Bet-horón de abajo y de arriba, y a Uzen-seera.

²⁵Descendientes de este Bería fueron Refa, Resef, Telah, Tahán,

²⁶Laadán, Amiud, Elisama,

²⁷Nun y Josué.

²⁸La heredad y habitación de ellos fue Bet-el con sus aldeas; y hacia el oriente Naarán, y a la parte del occidente Gezer y sus aldeas; asimismo Siquem con sus aldeas, hasta Gaza y sus aldeas;

²⁹y junto al territorio de los hijos de Manasés, Bet-seán con sus aldeas, Taanac con sus aldeas, Meguido con sus aldeas, y Dor con sus aldeas. En estos lugares habitaron los hijos de José hijo de Israel.

Descendientes de Aser

³⁰Los hijos de Aser: Imna, Isúa, Isúi, Bería y su hermana Sera.

³¹Los hijos de Bería: Heber y Malquiel, el cual fue padre de Birzavit.

³²Y Heber engendró a Jaflet, Somer, Hotam y Súa, hermana de ellos.

³³Los hijos de Jaflet: Pasac, Bimhal y Asvat. Éstos fueron los hijos de Jaflet.

³⁴Los hijos de Semer: Ahí, Rohga, Jehúba y Aram.

³⁵Los hijos de Helem, su hermano: Zofa, Imna, Seles y Amal.

³⁶Los hijos de Zofa: Súa, Harnefer, Súal, Beri, Imra,

³⁷Beser, Hod, Sama, Silsa, Itrán y Beera.

³⁸Los hijos de Jeter: Jefone, Pispa y Ara.

³⁹Los hijos de Ula: Ara, Haniel y Rezia.

⁴⁰Todos estos fueron hijos de Aser, cabezas de familias paternas, escogidos, esforzados, jefes de príncipes. Al ser contados, según los registros de sus genealogías, eran veintiséis mil hombres los que podían tomar las armas.

1 Crónicas 8

Descendientes de Benjamín

- ¹Benjamín engendró a Bela, su primogénito; a Asbel, el segundo, Ahara, el tercero,
- ²Noha, el cuarto, y a Rafa, el quinto.
- ³Y los hijos de Bela fueron Adar, Gera, Abiud,
- ⁴Abisúa, Naamán, Ahoa,
- ⁵Gera, Sefufán e Hiram.
- ⁶Éstos son los hijos de Aod, los jefes de casas paternas que habitaron en Geba y fueron desterrados a Manahat:
- ⁷Naamán, Ahías y Gera, padre de Uza y Ahiud, que fue quien los desterró.
- ⁸Saharaim engendró hijos en la provincia de Moab, después que dejó a Husim y a Baara que eran sus mujeres.
- ⁹Engendró, pues, de Hodes, su mujer, a Jobab, Sibia, Mesa, Malcam,
- ¹⁰Jeúz, Saquías y Mirma. Éstos son sus hijos, jefes de familias.
- ¹¹Y de Husim engendró a Abitob y a Elpaal.
- ¹²Los hijos de Elpaal fueron: Heber, Misam y Semed (el cual edificó Ono, y Lod con sus aldeas),
- ¹³Bería y Sema, que fueron jefes de las familias de los habitantes de Ajalón, los cuales echaron a los habitantes de Gat.
- ¹⁴Ahío, Sasac, Jeremot,
- ¹⁵Zebadías, Arad, Ader,
- ¹⁶Micael, Ispa y Joha, fueron hijos de Bería.
- ¹⁷Zebadías, Mesulam, Hizqui, Heber,
- ¹⁸Ismerai, Jezlías y Jobab, fueron hijos de Elpaal.
- ¹⁹Jaquim, Zicri, Zabdi,
- ²⁰Elienai, Ziletai, Eliel,
- ²¹Adaías, Beraías y Simrat, fueron hijos de Simei.

- ²²Ispán, Heber, Eliel,
- ²³Abdón, Zicri, Hanán,
- ²⁴Hananías, Elam, Anatotías,
- ²⁵Ifdaías y Peniel, fueron hijos de Sasac.
- ²⁶Samserai, Seharías, Atalías,
- ²⁷Jaresías, Elías y Zicri, fueron hijos de Jeroham.
- ²⁸Éstos fueron jefes principales de familias, según sus generaciones, y habitaron en Jerusalén.
- ²⁹En Gabaón habitaron Abigabaón, la mujer del cual se llamó Maaca.
- ³⁰Sus hijos fueron Abdón, el primogénito, Zur, Cis, Baal, Nadab,
- ³¹Gedor, Ahío y Zequer.
- ³²Y Miclot engendró a Simea. Estos también habitaron frente a sus hermanos en Jerusalén.
- ³³Ner engendró a Cis, Cis engendró a Saúl, y Saúl engendró a Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Es-baal.
- ³⁴Hijo de Jonatán fue Merib-baal, y Merib-baal engendró a Micaía.
- ³⁵Los hijos de Micaía fueron: Pitón, Melec, Tarea y Acaz.
- ³⁶Acaz engendró a Joadá, Joadá engendró a Alemet, Azmavet y Zimri, y Zimri engendró a Mosa.
- ³⁷Mosa engendró a Bina, padre de Rafa, padre de Elasa, padre de Azel.
- ³⁸Los hijos de Azel fueron seis, cuyos nombres son Azricam, Bocru, Ismael, Searías, Obadías y Hanán; todos estos fueron hijos de Azel.
- ³⁹Los hijos de Esec, su hermano, fueron: Ulam, el primogénito, Jehús, el segundo, y Elifelet, el tercero.

40Y fueron los hijos de Ulam hombres valientes y vigorosos, flecheros diestros, los cuales tuvieron muchos hijos y nietos; ciento cincuenta en total. Todos estos fueron de los hijos de Benjamín.

1 Crónicas 9

Los repatriados de Babilonia

(Neh 11.1-24)

1Contado todo Israel por sus genealogías, fueron escritos en el libro de los reyes de Israel. Los de Judá fueron deportados a Babilonia por su rebelión.

2Los primeros habitantes que entraron en sus posesiones en las ciudades fueron israelitas, sacerdotes, levitas y sirvientes del Templo.

3Habitaron en Jerusalén, de los hijos de Judá, de los hijos de Benjamín, de los hijos de Efraín y de Manasés:

4Utai hijo de Amiud hijo de Omri, hijo de Imri, hijo de Bani, de los hijos de Fares hijo de Judá.

5De los silonitas: Asaías, el primogénito, y sus hijos.

6De los hijos de Zera: Jeuel y sus hermanos; seiscientos noventa en total.

7De los hijos de Benjamín: Salú hijo de Mesulam hijo de Hodavías, hijo de Asenúa;

8Ibneías hijo de Jeroham; Ela hijo de Uzi hijo de Micri, y Mesulam hijo de Sefatías hijo de Reuel, hijo de Ibnías.

9Y sus hermanos, según sus generaciones, fueron novecientos cincuenta y seis. Todos estos hombres fueron jefes de familia en sus casas paternas.

10De los sacerdotes: Jedaías, Joiarib, Jaquín,

11Azarías hijo de Hilcías hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitob, príncipe de la casa de Dios;

12Adaía hijo de Jeroham hijo de Pasur, hijo de Malquías; Masai hijo de Adiel hijo de Jazera, hijo de Mesulam, hijo de Mesilemit, hijo de Imer,

¹³y sus hermanos, jefes de sus casas paternas, en número de mil setecientos sesenta, hombres muy eficaces en la obra del ministerio en la casa de Dios.

¹⁴De los levitas: Semaías hijo de Hasub hijo de Azricam, hijo de Hasabías, de la familia de Merari,

¹⁵Bacbacar, Heres, Galal, Matanías hijo de Micaía hijo de Zicri, hijo de Asaf;

¹⁶Obadías hijo de Semaías hijo de Galal, hijo de Jedutún; y Berequías hijo de Asa hijo de Elcana, el cual habitó en las aldeas de los netofatitas.

¹⁷Los porteros: Salum, Acub, Talmón, Ahimán y sus hermanos. Salum era el jefe.

¹⁸Hasta ahora, entre las cuadrillas de los hijos de Leví, han sido estos los porteros en la puerta del rey, al oriente.

¹⁹Salum hijo de Coré hijo de Ebiasaf, hijo de Coré, y sus hermanos, los coreítas, de la misma casa paterna, tuvieron a su cargo la obra del ministerio, guardando las puertas del Tabernáculo, como sus padres guardaron la entrada del campamento de Jehová.

²⁰Finees hijo de Eleazar fue antes su capitán; y Jehová estaba con él.

²¹Zacarías hijo de Meselemías era portero de la puerta del Tabernáculo de reunión.

²²Todos estos, escogidos para ser guardias de las puertas, eran doscientos doce cuando fueron contados en sus villas, según el registro de sus genealogías, los cuales habían sido establecidos en sus cargos por David y Samuel, el vidente.

²³Tanto ellos como sus hijos eran porteros, y se turnaban a las puertas de la casa de Jehová, y de la casa del Tabernáculo.

²⁴Y estaban los porteros a los cuatro lados: al oriente, al occidente, al norte y al sur.

²⁵Y sus hermanos, que estaban en sus aldeas, venían cada siete días según su turno para estar con ellos.

²⁶Porque cuatro principales de los porteros levitas estaban de guardia permanentemente, y tenían a su cargo las habitaciones y los tesoros de la casa de Dios.

²⁷Estos habitaban alrededor de la casa de Dios, pues tenían el encargo de guardarla y de abrirla todas las mañanas.

²⁸Algunos de estos tenían a su cargo los utensilios para el ministerio, los cuales contaban cuando se guardaban y cuando se sacaban.

²⁹Otros estaban a cargo de la vajilla, y de todos los utensilios del santuario, de la harina, del vino, del aceite, del incienso y de las especias.

³⁰Y algunos de los hijos de los sacerdotes hacían los perfumes aromáticos.

³¹Matatías, uno de los levitas, primogénito de Salum, el coreíta, tenía a su cargo las cosas que se hacían en sartén.

³²Y algunos de los hijos de Coat, y de sus hermanos, tenían a su cargo los panes de la proposición, los cuales ponían por orden cada sábado.

³³También había cantores, jefes de familias de los levitas, los cuales vivían en las habitaciones del Templo, exentos de otros servicios, porque de día y de noche estaban en aquella obra.

³⁴Estos eran jefes de familias de los levitas por sus generaciones; jefes que habitaban en Jerusalén.

Genealogía de Saúl

³⁵En Gabaón habitaba Jehiel, padre de Gabaón, el nombre de cuya mujer era Maaca.

³⁶Sus hijos fueron Abdón, el primogénito, y luego Zur, Cis, Baal, Ner, Nadab,

³⁷Gedor, Ahío, Zacarías y Miclot;

³⁸y Miclot engendró a Simeam. Estos habitaban también en Jerusalén con sus hermanos frente a ellos.

³⁹Ner engendró a Cis, Cis engendró a Saúl, y Saúl engendró a Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Es-baal.

⁴⁰Hijo de Jonatán fue Merib-baal, y Merib-baal engendró a Micaía.

⁴¹Los hijos de Micaía fueron: Pitón, Melec, Tarea y Acaz.

⁴²Acaz engendró a Jara, Jara engendró a Alemet, Azmavet y Zimri, y Zimri engendró a Mosa.

⁴³Los descendientes de Mosa fueron Bina, padre de Refaías, padre de Elasa, padre de Azel.

⁴⁴Y Azel tuvo seis hijos, los nombres de los cuales son: Azricam, Bocrú, Ismael, Searías, Obadías y Hanán. Éstos fueron los hijos de Azel.

1 Crónicas 10

2. EL REINADO DE DAVID

(10.1—29.30)

Muerte de Saúl y de sus hijos

(1 S 31.1-13)

¹Los filisteos pelearon contra Israel; huyeron delante de ellos los israelitas, pues muchos cayeron heridos de muerte en el monte Gilboa.

²Los filisteos siguieron a Saúl y a sus hijos, y mataron a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl.

³Al concentrar sus ataques contra Saúl, le alcanzaron los flecheros y fue herido por ellos.

⁴Entonces dijo Saúl a su escudero: «Saca tu espada y traspásame con ella, no sea que vengan estos incircuncisos y hagan mofa de mí»; pero su escudero no quiso, porque tenía mucho miedo. Entonces Saúl tomó la espada y se echó sobre ella.

⁵Cuando su escudero vio a Saúl muerto, él también se echó sobre su espada y se mató.

⁶Así murieron Saúl y sus tres hijos; y toda su casa murió junto con él.

⁷Al ver todos los de Israel que habitaban en el valle que habían huido las tropas y que Saúl y sus hijos habían muerto, dejaron sus ciudades y huyeron. Vinieron entonces los filisteos y se establecieron en ellas.

⁸Sucedió al día siguiente, que al venir los filisteos a despojar a los muertos, hallaron a Saúl y a sus hijos tendidos en el monte Gilboa.

⁹Luego que lo despojaron, tomaron su cabeza y sus armas, y enviaron mensajeros por toda la tierra de los filisteos para dar la buena noticia a sus ídolos y al pueblo.

¹⁰Después pusieron sus armas en el templo de sus dioses y colgaron su cabeza en el templo de Dagón.

¹¹Cuando oyeron los de Jabes de Galaad lo que habían hecho los filisteos de Saúl,

¹²se levantaron todos los hombres valientes, tomaron el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos, y los trajeron a Jabes; enterraron sus huesos debajo de una encina en Jabes, y ayunaron siete días.

¹³Así murió Saúl a causa de su rebelión con que pecó contra Jehová, contra la palabra de Jehová, la cual no guardó, y porque consultó a una adivina,

¹⁴y no consultó a Jehová; por esta causa lo mató, y traspasó el reino a David hijo de Isaí.

1 Crónicas 11

David, proclamado rey de Israel

(2 S 5.1-5)

¹Entonces todo Israel se congregó en torno a David en Hebrón, y le dijeron: «Nosotros somos tu hueso y tu carne.

²También antes de ahora, mientras Saúl reinaba, tú eras quien sacaba a la guerra a Israel, y lo volvías a traer. También Jehová tu Dios te ha dicho: “Tú apacentarás a mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre Israel, mi pueblo.”»

³Y vinieron todos los ancianos de Israel ante el rey, en Hebrón; David hizo un pacto con ellos delante de Jehová, y ungieron a David como rey sobre Israel, por medio de Samuel, conforme a la palabra de Jehová.

David toma la fortaleza de Sión

(2 S 5.6-10)

⁴Entonces se fue David con todo Israel a Jerusalén, la cual es Jebús; y los jebuseos habitaban en aquella tierra.

⁵Y los habitantes de Jebús dijeron a David: «No entrarás acá.» Pero David tomó la fortaleza de Sión, que es la Ciudad de David.

⁶David había dicho: «El que primero derrote a los jebuseos será cabeza y jefe». Entonces Joab hijo de Sarvia subió el primero, y fue hecho jefe.

⁷Se instaló David en la fortaleza, y por esto la llamaron la Ciudad de David.

⁸Edificó la ciudad alrededor, desde Milo hasta el muro; y Joab reparó el resto de la ciudad.

⁹Y David iba adelantando y creciendo, y Jehová de los ejércitos estaba con él.

Los valientes de David

(2 S 23.8-39)

¹⁰Éstos son los jefes de los valientes que David tuvo, los que le ayudaron en su reino, junto con todo Israel, para hacerle reinar sobre Israel, conforme a la palabra de Jehová.

¹¹Ésta es la lista de los valientes que David tuvo: Jasobeam hijo de Hacmoni, caudillo de los treinta, el cual blandió su lanza una vez contra trescientos, a los cuales mató.

¹²Después de éste estaba Eleazar hijo de Dodo, el ahohíta, el cual era de los tres valientes.

¹³Éste estuvo con David en Pasdanim, donde los filisteos se habían concentrado para la batalla. Había allí una parcela de tierra llena de cebada, y cuando el pueblo huyó delante de los filisteos,

¹⁴él se puso en medio de la parcela, la defendió y venció a los filisteos, pues Jehová los favoreció con una gran victoria.

¹⁵Tres de los treinta jefes descendieron a la peña a encontrarse con David, a la cueva de Adulam, cuando el campamento de los filisteos se hallaba en el valle de Refaim.

¹⁶David estaba entonces en la fortaleza, mientras una guarnición de los filisteos ocupaba Belén.

¹⁷David expresó este deseo: «¡Quién me diera de beber de las aguas del pozo de Belén, que está a la puerta!»

¹⁸Y aquellos tres irrumpieron en el campamento de los filisteos, sacaron agua del pozo de Belén, que está a la puerta, la tomaron y se la llevaron a David; pero él no la quiso beber, sino que la derramó para Jehová, y dijo:

¹⁹«Guárdeme mi Dios de hacer esto. ¿Voy acaso a beber la sangre y la vida de estos hombres que con peligro de sus vidas la han traído?» Y no la quiso beber. Esto hicieron aquellos tres valientes.

²⁰Abisai, hermano de Joab, era jefe de los treinta. Una vez, blandió su lanza contra trescientos hombres y los mató. Así ganó renombre entre los tres.

²¹Fue el más ilustre de los treinta, pues llegó a ser su jefe, pero no igualó a los tres primeros.

²²Benaía hijo de Joiada era hijo de un hombre valiente de Cabseel, de grandes hazañas; él venció a los dos leones de Moab; también descendió y mató a un león en un foso, en medio de una nevada.

²³Él mismo venció a un egipcio, hombre de cinco codos de estatura; y el egipcio traía una lanza como un rodillo de tejedor, pero él descendió con un palo, y arrebató al egipcio la lanza de la mano y lo mató con su misma lanza.

²⁴Esto hizo Benaía hijo de Joiada, y conquistó renombre entre los tres valientes.

²⁵Fue el más distinguido de los treinta, pero no igualó a los tres primeros. A éste puso David en su guardia personal.

²⁶Los valientes de los ejércitos eran: Asael, hermano de Joab, Elhanan hijo de Dodo, el de Belén,

²⁷Samot, el harodita, Heles, el pelonita;

²⁸Ira hijo de Iques, el tecoíta, Abiezer, el anatotita,

- ²⁹Sibecai, el husatita, Ilai, el ahohíta,
- ³⁰Maharai, el netofatita, Heled hijo de Baana, el netofatita,
- ³¹Itai hijo de Ribai, de Gabaa, de los hijos de Benjamín, Benaía, el piratonita,
- ³²Hurai, del río Gaas, Abiel, el arbatita,
- ³³Azmavet, el barhumita, Eliaba, el saalbonita,
- ³⁴los hijos de Hasem, el gizonita, Jonatán hijo de Sage, el ararita,
- ³⁵Ahíam hijo de Sacar, el ararita, Elifal hijo de Ur,
- ³⁶Hefer, el mequeratita, Ahías, el pelonita,
- ³⁷Hezro, el carmelita, Naarai hijo de Ezbai,
- ³⁸Joel, hermano de Natán, Mibhar hijo de Hagrai,
- ³⁹Selec, el amonita, Naharai, el beerotita, escudero de Joab hijo de Sarvia,
- ⁴⁰Ira, el itrita, Gareb, el itrita,
- ⁴¹Urías, el heteo, Zabad hijo de Ahlai,
- ⁴²Adina hijo de Siza, el rubenita, príncipe de los rubenitas, y treinta hombres con él,
- ⁴³Hanán hijo de Maaca, Josafat, el mitnita,
- ⁴⁴Uzías, el astarotita, Sama y Jehiel hijos de Hotam, el aroerita;
- ⁴⁵Jediael hijo de Simri, y Joha, su hermano, el tizita,
- ⁴⁶Eliel, el mahavita, Jerebai y Josavía hijos de Elnaam, Itma, el moabita,
- ⁴⁷Eliel, Obed, y Jaasiel, el mesobaíta.

1 Crónicas 12

El ejército de David

¹Éstos son los que vinieron ante David en Siclag, estando él aún encerrado por causa de Saúl hijo de Cis; eran de los valientes que le ayudaron en la guerra.

- ²Estaban armados de arcos y usaban ambas manos para tirar piedras con la honda y flechas con el arco. De los hermanos de Saúl de Benjamín,
- ³el jefe era Ahiezer, después Joás, hijos de Semaá, el gabaatita; Jeziel y Pelet hijos de Azmavet, Beraca y Jehú, el anatotita,
- ⁴Ismaías, el gabaonita, valiente entre los treinta, y jefe entre ellos; Jeremías, Jahaziel, Johanán, Jozabad, el gederatita,
- ⁵Eluzai, Jerimot, Bealías, Semarías, Sefatías, el harufita,
- ⁶Elcana, Isías, Azareel, Joezer y Jasobeam, coreítas,
- ⁷y Joela y Zebadías hijos de Jeroham, de Gedor.
- ⁸También de los de Gad huyeron y fueron adonde estaba David, al lugar fuerte en el desierto, hombres de guerra muy valientes para pelear, diestros con el escudo y la lanza; sus rostros eran como rostros de leones, y eran ligeros como las gacelas sobre las montañas.
- ⁹Ezer, el primero, Obadías, el segundo, Eliab, el tercero,
- ¹⁰Mismana, el cuarto, Jeremías, el quinto,
- ¹¹Atai, el sexto, Eliel, el séptimo,
- ¹²Johanán, el octavo, Elzabad, el noveno,
- ¹³Jeremías, el décimo y Macbanai, el undécimo.
- ¹⁴Éstos fueron capitanes del ejército de los hijos de Gad. El menor estaba a cargo de cien hombres, y el mayor, de mil.
- ¹⁵Estos pasaron el Jordán en el mes primero, cuando se había desbordado por todas sus riberas; e hicieron huir a todos los habitantes de los valles al oriente y al occidente.
- ¹⁶Asimismo algunos de los hijos de Benjamín y de Judá fueron ante David al lugar fuerte.
- ¹⁷David salió a su encuentro y les habló diciendo: —Si habéis venido a mí en son de paz y para ayudarme, me uniré a vosotros; pero si es para entregarme

a mis enemigos, sin que mis manos estén manchadas de maldad, véalo el Dios de nuestros padres, y os lo demande.

¹⁸Entonces el espíritu vino sobre Amasai, jefe de los treinta, y dijo: «¡Somos tuyos, David! ¡Estamos contigo, hijo de Isaí! ¡Paz, paz para ti, y paz para quienes te ayudan, pues también tu Dios te ayuda!» David los recibió y los puso entre los capitanes de la tropa.

¹⁹También se pasaron a David algunos de Manasés, cuando fue con los filisteos a la batalla contra Saúl (pero David no los ayudó, porque los jefes de los filisteos, tras deliberar, lo despidieron diciendo: «Con peligro de nuestras cabezas se pasará a su señor Saúl.»)

²⁰Así que cuando volvió él a Siclag, se pasaron a él de los de Manasés: Adnas, Jozabad, Jediael, Micael, Jozabad, Eliú y Ziletai, príncipes de millares de los de Manasés.

²¹Estos ayudaron a David contra la banda de merodeadores, pues todos ellos eran hombres valientes, y fueron capitanes en el ejército.

²²Cada día le llegaba ayuda a David, hasta que se formó un gran ejército, como un ejército de Dios.

²³Éste es el número de los principales que estaban listos para la guerra, y llegaron a David en Hebrón para traspasarle el reino de Saúl, conforme a la palabra de Jehová:

²⁴De los hijos de Judá que traían escudo y lanza, seis mil ochocientos estaban listos para la guerra.

²⁵De los hijos de Simeón, siete mil cien hombres, valientes y esforzados para la guerra.

²⁶De los hijos de Leví, cuatro mil seiscientos;

²⁷asimismo Joiada, príncipe de los del linaje de Aarón, y con él tres mil setecientos hombres,

²⁸y Sadoc, joven valiente y esforzado, con veintidós de los principales de la casa de su padre.

²⁹De los hijos de Benjamín, hermanos de Saúl, tres mil; porque hasta entonces muchos de ellos se mantenían fieles a la casa de Saúl.

³⁰De los hijos de Efraín, veinte mil ochocientos, muy valientes, hombres ilustres en las casas de sus padres.

³¹De la media tribu de Manasés, dieciocho mil, los cuales fueron designados para ir a proclamar a David como rey.

³²De los hijos de Isacar, doscientos principales, entendidos en los tiempos, y que sabían lo que Israel debía hacer, y cuyas órdenes seguían todos sus hermanos.

³³De Zabulón, cincuenta mil, que salían a la campaña prontos para la guerra, con toda clase de armas de guerra y dispuestos a pelear sin doblez de corazón.

³⁴De Neftalí, mil capitanes, y con ellos treinta y siete mil con escudo y lanza.

³⁵De los de Dan, dispuestos a pelear, veintiocho mil seiscientos.

³⁶De Aser, dispuestos para la guerra y preparados para pelear, cuarenta mil.

³⁷Y del otro lado del Jordán, de los rubenitas y gaditas y de la media tribu de Manasés, ciento veinte mil con toda clase de armas de guerra.

³⁸Todos estos hombres de guerra, dispuestos para guerrear, fueron con corazón perfecto a Hebrón, para poner a David como rey sobre todo Israel; asimismo todos los demás de Israel estaban de acuerdo en poner a David como rey.

³⁹Y estuvieron allí con David tres días comiendo y bebiendo, porque sus hermanos habían provisto para ellos.

⁴⁰También los que les eran vecinos, hasta Isacar y Zabulón y Neftalí, trajeron víveres en asnos, camellos, mulos y bueyes; provisión de harina, tortas de

higos, pasas, vino y aceite, y bueyes y ovejas en abundancia, porque en Israel había alegría.

1 Crónicas 13

David propone trasladar el Arca a Jerusalén

¹Entonces David consultó con los capitanes de millares y de centenas, y con todos los jefes.

²Y dijo David a toda la asamblea de Israel: «Si os parece bien y si es la voluntad de Jehová, nuestro Dios, enviaremos a todas partes por nuestros hermanos que han quedado en todas las tierras de Israel, y por los sacerdotes y levitas que están con ellos en sus ciudades y ejidos, para que se reúnan con nosotros;

³y traigamos el Arca de nuestro Dios junto a nosotros, porque desde el tiempo de Saúl no hemos hecho caso de ella.»

⁴Y dijo toda la asamblea que se hiciera así, porque el asunto parecía bien a todo el pueblo.

David intenta trasladar el Arca

(2 S 6.1-11)

⁵Entonces David reunió a todo Israel, desde Sihor de Egipto hasta la entrada de Hamat, para que trajeran el Arca de Dios desde Quiriat-jearim.

⁶Y subió David con todo Israel a Baala de Quiriat-jearim, que está en Judá, para trasladar de allí el Arca de Jehová Dios, que habita entre los querubines, sobre la cual su nombre es invocado.

⁷Y llevaron el Arca de Dios de la casa de Abinadab en un carro nuevo; y Uza y Ahío guiaban el carro.

⁸David y todo Israel se regocijaban delante de Dios con todas sus fuerzas, con cánticos, arpas, salterios, tamboriles, címbalos y trompetas.

⁹Pero cuando llegaron a la era de Quidón, Uza extendió su mano hacia al Arca para sostenerla, porque los bueyes tropezaban.

¹⁰Se encendió contra Uza el furor de Jehová, y lo hirió, porque había extendido su mano hacia el Arca; y murió allí delante de Dios.

¹¹David tuvo pesar, porque Jehová había castigado a Uza; por lo que llamó a aquel lugar Pérez-uza, hasta el día de hoy.

¹²Y David temió a Dios aquel día, y dijo: «¿Cómo he de llevar a mi casa el Arca de Dios?»

¹³Y no trasladó David el Arca a su casa, a la ciudad de David, sino que la llevó a casa de Obed-edom, el geteo.

¹⁴El Arca de Dios estuvo tres meses en la casa de la familia de Obed-edom; y bendijo Jehová la casa de Obed-edom, y todo cuanto tenía.

1 Crónicas 14

Hiram envía embajadores a David

(2 S 5.11-12)

¹Hiram, rey de Tiro, envió a David embajadores y madera de cedro, y albañiles y carpinteros, para que le edificaran una casa.

²Entonces entendió David que Jehová lo había confirmado como rey sobre Israel, pues había exaltado su reino sobre su pueblo Israel.

Hijos de David nacidos en Jerusalén

(2 S 5.13-16; 1 Cr 3.5-9)

³También David tomó mujeres en Jerusalén, y engendró más hijos e hijas.

⁴Éstos son los nombres de los que le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón,

⁵Ibhar, Elisúa, Elpelet,

⁶Noga, Nefeg, Jafía,

⁷Elisama, Beeliada y Elifelet.

David derrota a los filisteos

(2 S 5.17-25)

⁸Cuando oyeron los filisteos que David había sido ungido rey sobre todo Israel, subieron todos en busca de David. Lo supo David y salió contra ellos.

⁹Los filisteos llegaron y se extendieron por el valle de Refaim.

¹⁰Entonces David consultó a Dios, diciendo: —¿Subiré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mis manos? Jehová le respondió: —Sube, porque yo los entregaré en tus manos.

¹¹Subieron, pues, a Baal-perazim, y allí los derrotó David. Dijo luego David: «Dios abrió una brecha entre mis enemigos por mi mano, como un torrente de agua.» Por esto llamaron el nombre de aquel lugar Baal-perazim.

¹²Dejaron allí sus dioses, y David dijo que los quemaran.

¹³Volvieron los filisteos a extenderse por el valle,

¹⁴y volvió David a consultar a Dios, y Dios le dijo: «No subas tras ellos, sino rodéalos y atácalos frente a las balsameras.

¹⁵Cuando oigas venir un estruendo por las copas de las balsameras, sal a la batalla, porque Dios saldrá delante de ti y herirá el ejército de los filisteos.»

¹⁶Hizo, pues, David como Dios le mandó, y derrotaron al ejército de los filisteos desde Gabaón hasta Gezer.

¹⁷Y la fama de David se divulgó por todas aquellas tierras; y Jehová puso el temor de David sobre todas las naciones.

1 Crónicas 15

Traslado del Arca a Jerusalén

(2 S 6.12-23)

¹Hizo David también casas para sí en la Ciudad de David, y arregló un lugar para el Arca de Dios, y le levantó una tienda.

²Entonces dijo David: «El Arca de Dios no debe ser llevada sino por los levitas; porque a ellos ha elegido Jehová para que lleven el Arca de Jehová, y le sirvan perpetuamente.»

³Congregó, pues, David a todo Israel en Jerusalén, para que llevaran el Arca de Jehová al lugar que él le había preparado.

⁴Reunió también David a los hijos de Aarón y a los levitas;

- ⁵de los hijos de Coat, a Uriel, el jefe, y sus hermanos, ciento veinte.
- ⁶De los hijos de Merari, a Asaías, el jefe, y sus hermanos, doscientos veinte.
- ⁷De los hijos de Gersón, a Joel, el jefe, y sus hermanos, ciento treinta.
- ⁸De los hijos de Elizafán, a Semaías, el jefe, y sus hermanos, doscientos.
- ⁹De los hijos de Hebrón, a Eliel, el jefe, y sus hermanos, ochenta.
- ¹⁰De los hijos de Uziel, a Aminadab, el jefe, y sus hermanos, ciento doce.
- ¹¹Luego llamó David a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, y a los levitas Uriel, Asaías, Joel, Semaías, Eliel y Aminadab,
- ¹²y les dijo: «Vosotros, que sois los principales padres de las familias de los levitas, santificaos, vosotros y vuestros hermanos, y llevad el Arca de Jehová, Dios de Israel, al lugar que le he preparado;
- ¹³pues por no haberlo hecho así vosotros la primera vez, Jehová, nuestro Dios, nos quebrantó, por cuanto no le buscamos según su ordenanza.»
- ¹⁴Se santificaron, pues, los sacerdotes y los levitas para traer el Arca de Jehová, Dios de Israel.
- ¹⁵Y los hijos de los levitas trajeron el Arca de Dios puesta sobre sus hombros en las barras, como lo había mandado Moisés, conforme a la palabra de Jehová.
- ¹⁶Asimismo dijo David a los principales de los levitas que designaran a cantores entre sus hermanos, con instrumentos de música, con salterios, arpas y címbalos, para que los hicieran resonar con alegría.
- ¹⁷Entonces los levitas designaron a Hemán hijo de Joel; y de sus hermanos, a Asaf hijo de Berequíás; y de los hijos de Merari y de sus hermanos, a Etán hijo de Cusaías.
- ¹⁸Y con ellos a sus hermanos del segundo orden, a Zacarías, Jaaziel, Semiramot, Jehiel, Uni, Eliab, Benaía, Maasías, Matatías, Elifelehu, Micnías, Obed-edom y Jeiel, los porteros.

- ¹⁹Así, Hemán, Asaf y Etán, que eran cantores, tocaban címbalos de bronce.
- ²⁰Zacarías, Aziel, Semiramot, Jehiel, Uni, Eliab, Maasías y Benaía tenían salterios sobre Alamot.
- ²¹Matatías, Elifelehu, Micnías, Obed-edom, Jeiel y Azazías, tenían arpas afinadas en la octava para dirigir.
- ²²Y Quenanías, jefe de los levitas en la música, fue puesto para dirigir el canto, porque era entendido en ello.
- ²³Berequías y Elcana eran porteros del Arca.
- ²⁴Sebanías, Josafat, Natanael, Amasai, Zacarías, Benaía y Eliezer, sacerdotes, tocaban las trompetas delante del Arca de Dios; Obed-edom y Jehías eran también porteros del Arca.
- ²⁵David, pues, junto a los ancianos de Israel y los capitanes de millares, fueron a traer el Arca del pacto de Jehová, de casa de Obed-edom, con alegría.
- ²⁶Como Dios ayudó a los levitas que llevaban el Arca del pacto de Jehová, sacrificaron siete novillos y siete carneros.
- ²⁷Iba David vestido de lino fino, y también todos los levitas que llevaban el Arca, y asimismo los cantores; y Quenanías era maestro de canto entre los cantores. Llevaba también David sobre sí un efod de lino.
- ²⁸De esta manera llevaba todo Israel el Arca del pacto de Jehová, con júbilo y sonido de bocinas, trompetas y címbalos, al son de salterios y arpas.
- ²⁹Cuando el Arca del pacto de Jehová llegó a la Ciudad de David, Mical, hija de Saúl, estaba mirando por una ventana; al ver al rey David que saltaba y danzaba, lo menospreció en su corazón.

1 Crónicas 16

- ¹Así trajeron el Arca de Dios, y la pusieron en medio de la tienda que David había levantado para ella; y ofrecieron holocaustos y sacrificios de paz delante de Dios.

²Cuando David acabó de ofrecer el holocausto y los sacrificios de paz, bendijo al pueblo en el nombre de Jehová.

³Y repartió a todo Israel, así a hombres como a mujeres, a cada uno una torta de pan, una pieza de carne y una torta de pasas.

⁴Puso delante del Arca de Jehová ministros de los levitas, para que recordaran, confesaran y alabaran a Jehová, Dios de Israel:

⁵Asaf, el primero; el segundo después de él, Zacarías; Jeiel, Semiramot, Jehiel, Matatías, Eliab, Benaía, Obed-edom y Jeiel, con sus instrumentos de salterios y arpas; pero Asaf tocaba los címbalos.

⁶También los sacerdotes Benaía y Jahaziel tocaban continuamente las trompetas delante del Arca del pacto de Dios.

Salmo de acción de gracias de David

(Sal 96.1-13; 105.1-15; 106.47-48)

⁷Aquel día David, por primera vez, puso a Asaf y sus hermanos a cargo de la alabanza a Jehová:

⁸«¡Alabad a Jehová, invocad su nombre, dad a conocer entre los pueblos sus obras!

⁹¡Cantad a él, cantadle salmos; hablad de todas sus maravillas!

¹⁰»¡Gloriaos en su santo nombre; alégrese el corazón de los que buscan a Jehová!

¹¹¡Buscad a Jehová y su poder; buscad su rostro continuamente!

¹²Acordaos de las maravillas que ha hecho, de sus prodigios y de los juicios de su boca,

¹³vosotros, hijos de Israel, su siervo, hijos de Jacob, sus escogidos.

¹⁴Jehová, él es nuestro Dios, sus juicios están en toda la tierra.

¹⁵Él se acuerda de su pacto perpetuamente, y de la palabra que mandó para mil generaciones;

¹⁶del pacto que concertó con Abraham, y de su juramento a Isaac,

- ¹⁷el cual confirmó a Jacob por estatuto, a Israel por pacto sempiterno,
- ¹⁸diciendo: “A ti daré la tierra de Canaán, porción de tu heredad.”
- ¹⁹»Cuando ellos eran pocos en número, pocos y forasteros en ella,
- ²⁰y andaban de nación en nación, y de un reino a otro pueblo,
- ²¹no permitió que nadie los oprimiera; antes por amor de ellos castigó a los reyes.
- ²²Dijo: “No toquéis a mis ungidos ni hagáis mal a mis profetas.”
- ²³»Cantad a Jehová toda la tierra, proclamad de día en día su salvación.
- ²⁴Cantad entre las gentes su gloria, en todos los pueblos sus maravillas.
- ²⁵Porque grande es Jehová, digno de suprema alabanza y más temible que todos los demás dioses.
- ²⁶Porque ídolos son todos los dioses de los pueblos, mas Jehová hizo los cielos.
- ²⁷Alabanza y magnificencia hay delante de él. Poder y alegría hay en su morada.
- ²⁸»¡Tributad a Jehová, familias de los pueblos, dad a Jehová gloria y poder!
- ²⁹¡Dad a Jehová la honra debida a su nombre! Traed ofrenda y venid delante de él. ¡Postraos delante de Jehová en la hermosura de la santidad!
- ³⁰¡Que tiemble en su presencia toda la tierra! Él afirmó el mundo para que no se conmueva.
- ³¹Alégrese los cielos, gócese la tierra. Digan en las naciones: “Jehová reina.”
- ³²¡Resuene el mar y su plenitud! ¡Alégrese el campo y todo lo que hay en él!
- ³³Entonces cantarán los árboles de los bosques delante de Jehová, porque viene a juzgar la tierra.
- ³⁴»Aclamad a Jehová, porque él es bueno; porque su misericordia es eterna.

³⁵Y decid: “¡Sálvanos, Dios, salvación nuestra! Recógenos y líbranos de las naciones, para que confesemos tu santo nombre, y nos gloriemos en tus alabanzas.”

³⁶¡Bendito sea Jehová, Dios de Israel, de eternidad a eternidad!» Y dijo todo el pueblo: «Amén», y alabó a Jehová.

Los levitas encargados del Arca

³⁷David dejó allí, delante del Arca del pacto de Jehová, a Asaf y a sus hermanos, para que ministraran de continuo delante del Arca, según el rito de cada día;

³⁸y a Obed-edom con sus sesenta y ocho hermanos; y a Obed-edom hijo de Jedutún, y a Hosa, como porteros.

³⁹Asimismo al sacerdote Sadoc, y a los sacerdotes, sus hermanos, delante del tabernáculo de Jehová en el lugar alto que estaba en Gabaón,

⁴⁰para que sacrificaran continuamente, por la mañana y por la tarde, holocaustos a Jehová en el altar del holocausto, conforme a todo lo que está escrito en la ley que Jehová prescribió a Israel.

⁴¹Con ellos estaban Hemán, Jedutún y los otros escogidos, designados por sus nombres, para glorificar a Jehová, porque es eterna su misericordia.

⁴²Y con ellos, a Hemán y Jedutún, que tenían trompetas, címbalos y otros instrumentos de música para acompañar los cantos a Dios. Los hijos de Jedutún eran porteros.

⁴³Después todo el pueblo se fue, cada cual a su casa; también David se volvió para bendecir su casa.

1 Crónicas 17

Pacto de Dios con David

(2 S 7.1-29)

¹Viviendo ya David en su casa, dijo al profeta Natán: —Mira, yo habito en casa de cedro, mientras el Arca del pacto de Jehová está bajo cortinas.

²Y Natán dijo a David: —Haz todo lo que está en tu corazón, porque Dios está contigo.

³Pero aquella misma noche vino palabra de Dios a Natán, diciendo:

⁴«Ve y di a David mi siervo: “Así ha dicho Jehová: Tú no me edificarás casa para que yo habite.

⁵Pues no he habitado en casa alguna desde el día en que saqué a los hijos de Israel hasta el día de hoy; antes estuve de tienda en tienda, y de tabernáculo en tabernáculo.

⁶Por dondequiera que anduve con todo Israel, nunca dije a ninguno de los jueces de Israel, a los cuales mandé que apacentaran a mi pueblo: ‘¿Por qué no me edificáis una casa de cedro?’”

⁷Por tanto, ahora dirás a mi siervo David: “Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que fueras príncipe sobre mi pueblo Israel.

⁸He estado contigo en todo cuanto has andado, he cortado a todos tus enemigos de delante de ti, y te haré un nombre grande, como el nombre de los grandes de la tierra.

⁹Asimismo he dispuesto lugar para mi pueblo Israel, y lo he plantado para que habite en él y no sea más removido; ni los malhechores lo sigan oprimiendo, como antes,

¹⁰como en el tiempo cuando puse jueces sobre mi pueblo Israel; sino que humillaré a todos tus enemigos. Te hago saber, además, que Jehová te edificará casa.

¹¹Cuando se cumplan los días para que vayas con tus padres, levantaré descendencia después de ti, a uno de entre tus hijos, y afirmaré su reino.

¹²Él me edificará Casa, y yo confirmaré su trono eternamente.

¹³Seré para él como padre, y él será para mí un hijo; no apartaré de él mi misericordia, como hice con aquel que fue antes de ti;

¹⁴sino que lo confirmaré en mi Casa y en mi reino eternamente, y su trono será firme para siempre.”»

¹⁵Conforme a todas estas palabras, y conforme a toda esta visión, habló Natán a David.

¹⁶Entonces entró el rey David y estuvo delante de Jehová, y dijo: «Jehová Dios, ¿quién soy yo, y qué es mi casa, para que me hayas traído hasta este lugar?

¹⁷Y aun esto, Dios, te ha parecido poco, pues has hablado del porvenir de la casa de tu siervo, y me has mirado como a un hombre excelente, Jehová Dios.

¹⁸¿Qué más puede decir David del honor que has dado a tu siervo, si tú conoces a tu siervo?

¹⁹Jehová, por amor de tu siervo y según tu corazón, has hecho toda esta gran obra, haciendo notorias todas tus grandezas.

²⁰Jehová, no hay nadie semejante a ti, ni hay Dios fuera de ti, según todas las cosas que hemos oído con nuestros oídos.

²¹¿Y qué pueblo hay en la tierra como tu pueblo Israel, al cual su Dios fue a rescatar, a fin de engrandecer su nombre por medio de prodigios y maravillas, arrojando a las naciones de delante de tu pueblo, al que tú rescataste de Egipto?

²²Tú has constituido a tu pueblo Israel por pueblo tuyo para siempre; y tú, Jehová, has venido a ser su Dios.

²³»Ahora pues, Jehová, la palabra que has hablado acerca de tu siervo y de su casa, sea firme para siempre, y haz como has dicho.

²⁴Permanezca, pues, y sea engrandecido tu nombre para siempre, a fin de que se diga: “Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, es Dios para Israel.” Y se mantenga la casa de tu siervo David firme en tu presencia.

²⁵Porque tú, Dios mío, revelaste al oído de tu siervo que le has de edificar casa; por eso ha hallado tu siervo motivo para orar delante de ti.

²⁶Ahora pues, Jehová, tú eres el Dios, y has prometido a tu siervo este bien;
²⁷y ahora has querido bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca perpetuamente delante de ti; porque tú, Jehová, la has bendecido, y bendita será para siempre.»

1 Crónicas 18

David extiende sus dominios

(2 S 8.1-14)

¹Después de estas cosas aconteció que David derrotó a los filisteos, los humilló y les arrebató Gat y sus villas.

²También derrotó a Moab, y los moabitas fueron siervos de David, y le pagaban tributo.

³Asimismo derrotó David a Hadad-ezer, rey de Soba, en Hamat, cuando éste iba a asegurar su dominio sobre la región del Éufrates.

⁴David le capturó mil carros, siete mil soldados de los carros y veinte mil hombres de a pie; y desjarretó David los caballos de todos los carros, excepto los de cien carros que dejó.

⁵Luego llegaron los sirios de Damasco en ayuda de Hadad-ezer, rey de Soba, pero David hirió de ellos veintidós mil hombres.

⁶Y puso David una guarnición en Siria de Damasco, y los sirios fueron hechos siervos de David, sometidos a tributo; pues Jehová daba la victoria a David dondequiera que iba.

⁷Tomó también David los escudos de oro que llevaban los siervos de Hadad-ezer, y los llevó a Jerusalén.

⁸Asimismo de Tibhat y de Cun, ciudades de Hadad-ezer, tomó David muchísimo bronce, con el que Salomón hizo el mar de bronce, las columnas y los utensilios de bronce.

⁹Cuando oyó Toi, rey de Hamat, que David había deshecho todo el ejército de Hadad-ezer, rey de Soba,

¹⁰envió a Adoram, su hijo, al rey David, para saludarlo y bendecirlo por haber peleado contra Hadad-ezer y haberlo vencido, ya que Toi estaba en guerra con Hadad-ezer. Le envió también toda clase de utensilios de oro, de plata y de bronce;

¹¹los cuales el rey David dedicó a Jehová, junto a la plata y el oro que había tomado de todas las naciones de Edom, de Moab, de los hijos de Amón, de los filisteos y de Amalec.

¹²Además de esto, Abisai hijo de Sarvia destrozó en el valle de la Sal a dieciocho mil edomitas.

¹³Puso una guarnición en Edom, y todos los edomitas fueron siervos de David; pues Jehová daba el triunfo a David dondequiera que iba.

Funcionarios del reino

(2 S 8.15-18; 20.23-26)

¹⁴Reinó David sobre todo Israel, y juzgaba con justicia a todo su pueblo.

¹⁵Joab hijo de Sarvia era general del ejército, y Josafat hijo de Ahilud, canciller.

¹⁶Sadoc hijo de Ahitob, y Abimelec hijo de Abiatar eran sacerdotes, y Savsa, secretario.

¹⁷Benaía hijo de Joiada estaba sobre los cereteos y peleteos; y los hijos de David eran los principales ayudantes del rey.

1 Crónicas 19

Israel derrota a sirios y amonitas

(2 S 10.1-19)

¹Después de estas cosas aconteció que murió Nahas, rey de los hijos de Amón, y reinó en su lugar su hijo.

²Y dijo David: «Tendré misericordia con Hanún hijo de Nahas, porque también su padre tuvo conmigo misericordia.» Así David envió embajadores para que lo consolaran de la muerte de su padre. Pero cuando llegaron los siervos de David a la tierra de los hijos de Amón, donde estaba Hanún, para consolarlo,

³los príncipes de los hijos de Amón dijeron a Hanún: «¿Según tu parecer ha enviado David a consolarte porque quiere honrar a tu padre? ¿No vienen más bien sus siervos a ti para espiar, examinar y reconocer la tierra?»

⁴Entonces Hanún tomó a los siervos de David y los rapó, les cortó los vestidos por la mitad, hasta las nalgas, y los despachó.

⁵Se fueron luego, y cuando llegó a David la noticia sobre aquellos hombres, envió a recibirlos, porque estaban muy avergonzados. El rey mandó que les dijeran: «Quedaos en Jericó hasta que os crezca la barba, y entonces volveréis.»

⁶Al ver los hijos de Amón que se habían hecho odiosos a David, Hanún y los hijos de Amón enviaron mil talentos de plata para tomar a sueldo carros y gente de a caballo de Mesopotamia, de Siria, de Maaca y de Soba.

⁷Y tomaron a sueldo treinta y dos mil carros, y al rey de Maaca y a su ejército, los cuales vinieron y acamparon delante de Medeba. Y se reunieron también los hijos de Amón en sus ciudades y acudieron a la guerra.

⁸Cuando David lo supo, envió a Joab con todo el ejército de los hombres valientes.

⁹Los amonitas salieron y ordenaron la batalla a la entrada de la ciudad; y los reyes que habían venido estaban aparte en el campo.

¹⁰Y viendo Joab que el ataque contra él había sido dispuesto por el frente y por la retaguardia, escogió de los más aventajados que había en Israel, y con ellos ordenó su ejército contra los sirios.

¹¹Puso luego el resto de la gente al mando de Abisai, su hermano, y los organizó en orden de batalla contra los amonitas.

¹²Y dijo: «Si los sirios son más fuertes que yo, tú me ayudarás; y si los amonitas son más fuertes que tú, yo te ayudaré.

¹³Esfuérzate, y esforcémonos por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios; y haga Jehová lo que bien le parezca.»

¹⁴Entonces avanzó Joab con el pueblo que traía consigo, para pelear contra los sirios; pero ellos huyeron delante de él.

¹⁵Cuando los amonitas vieron que los sirios habían huido, huyeron también ellos delante de Abisai, hermano de Joab, y entraron en la ciudad. Entonces Joab volvió a Jerusalén.

¹⁶Al ver los sirios que habían caído delante de Israel, enviaron embajadores, y trajeron a los sirios que estaban al otro lado del Éufrates, cuyo capitán era Sofac, general del ejército de Hadad-ezer.

¹⁷Luego que fue dado aviso a David, reunió a todo Israel, cruzó el Jordán, llegó adonde estaban y ordenó batalla contra ellos. David ordenó su tropa contra los sirios, y estos pelearon contra él.

¹⁸Pero el pueblo sirio huyó delante de Israel; y mató David de los sirios a siete mil hombres de los carros y cuarenta mil hombres de a pie; asimismo mató a Sofac, general del ejército.

¹⁹Cuando los siervos de Hadad-ezer vieron que habían caído delante de Israel, concertaron paz con David y quedaron sometidos a él. A partir de entonces, el pueblo sirio nunca más quiso ayudar a los amonitas.

1 Crónicas 20

Caída y destrucción de Rabá

(2 S 12.26-31)

¹Al año siguiente, en el tiempo en que suelen los reyes salir a la guerra, Joab sacó las fuerzas del ejército y destruyó la tierra de los amonitas. Luego fue y sitió a Rabá, mientras David estaba en Jerusalén. Joab atacó a Rabá y la destruyó.

²Entonces tomó David la corona de encima de la cabeza del rey de Rabá, y descubrió que pesaba un talento de oro. Había en ella piedras preciosas; y fue puesta sobre la cabeza de David. Además de esto sacó de la ciudad un botín muy grande.

³Sacó también al pueblo que estaba en ella, y lo puso a trabajar con sierras, con trillos de hierro y con hachas. Lo mismo hizo David a todas las ciudades de los amonitas. Y volvió David con todo el ejército a Jerusalén.

Los hombres de David matan a los gigantes

(2 S 21.18-22)

⁴Después de esto aconteció que tuvo lugar una batalla en Gezer contra los filisteos; y Sibecai, el husatita, mató a Sipai, de los descendientes de los gigantes; y fueron humillados.

⁵Y hubo otra guerra contra los filisteos; y Elhanán hijo de Jair mató a Lahmi, hermano de Goliat, el geteo, cuya lanza tenía un asta tan grande como un rodillo de telar.

⁶Volvió a haber guerra en Gat, donde había un hombre de gran estatura, el cual tenía seis dedos en los pies y las manos, veinticuatro en total; y era descendiente de los gigantes.

⁷Este hombre desafió a Israel, pero lo mató Jonatán hijo de Simea, hermano de David.

⁸Estos eran descendientes de los gigantes de Gat, los cuales cayeron a manos de David y de sus siervos.

1 Crónicas 21

David censa al pueblo

(2 S 24.1-25)

¹Se levantó Satanás contra Israel e incitó a David a que hiciera censo del pueblo.

²Y dijo David a Joab y a los príncipes del pueblo: —Id, haced censo de Israel desde Beerseba hasta Dan, e informadme sobre el número de ellos para que yo lo sepa.

³Respondió Joab: —¡Que Jehová añada a su pueblo cien veces más de lo que es, rey, señor mío! ¿Acaso no son todos ellos siervos de mi señor? ¿Para qué procura mi señor esto, que traerá pecado sobre Israel?

⁴Pero la orden del rey pudo más que Joab. Salió, por tanto, Joab y recorrió todo Israel; entonces volvió a Jerusalén y dio cuenta a David de las cifras del pueblo:

⁵había en todo Israel un millón cien mil que sacaban espada, y en Judá cuatrocientos setenta mil hombres que sacaban espada.

⁶Entre estos no fueron contados los levitas, ni los hijos de Benjamín, porque la orden del rey era abominable a Joab.

⁷Esto desagradó a Dios, el cual castigó a Israel.

⁸Entonces dijo David a Dios: —He pecado gravemente al hacer esto; te ruego que quites la maldad de tu siervo, pues he actuado muy locamente.

⁹Y habló Jehová a Gad, vidente de David, diciendo:

¹⁰«Ve, habla a David y dile: “Así ha dicho Jehová: Tres cosas te propongo; escoge de ellas una y así haré contigo.”»

¹¹Gad fue ante David y le dijo: —Así ha dicho Jehová:

¹²“Escoge para ti: tres años de hambre, o tres meses de derrotas ante tus enemigos, con la espada de tus adversarios, o bien tres días durante los cuales la espada de Jehová y la peste recorran la tierra, y el ángel de Jehová haga destrucción en todos los términos de Israel.” Mira, pues, qué responderé a quien me ha enviado.

¹³David respondió a Gad: —Estoy en grande angustia. Prefiero caer en la mano de Jehová, porque sus misericordias son muchas en extremo, que caer en manos de los hombres.

¹⁴Entonces Jehová envió una peste sobre Israel, y murieron setenta mil hombres.

¹⁵Envió Jehová el ángel a Jerusalén para destruirla; pero cuando ya estaba destruyéndola, miró Jehová y se arrepintió de aquel mal, y dijo al ángel que destruía: «¡Basta ya! ¡Detén tu mano!» El ángel de Jehová estaba junto a la era de Ornán, el jebuseo.

16Y alzando David sus ojos, vio al ángel de Jehová que estaba entre el cielo y la tierra, con una espada desnuda en su mano, extendida contra Jerusalén. Entonces David y los ancianos se postraron sobre sus rostros, vestidos de ropas ásperas.

17Y dijo David a Dios: —¿No soy yo el que hizo contar al pueblo? Yo mismo soy el que pequé, y ciertamente he hecho mal; pero estas ovejas, ¿qué han hecho? Jehová Dios mío, caiga ahora tu mano sobre mí, y sobre la casa de mi padre, pero no envíes la peste sobre tu pueblo.

18El ángel de Jehová ordenó a Gad decirle a David que subiera y construyera un altar a Jehová en la era de Ornán, el jebuseo.

19Y David subió, conforme a la orden que Gad le había dado en nombre de Jehová.

20Al volverse Ornán, que estaba trillando el trigo, vio al ángel, y los cuatro hijos que estaban con él se escondieron.

21Cuando David llegó adonde estaba Ornán, éste miró y vio a David; entonces salió de la era y se postró en tierra ante David.

22Luego dijo David a Ornán: —Dame este lugar de la era, para que edifique un altar a Jehová; dámelo por su cabal precio, para que cese la mortandad en el pueblo.

23Respondió Ornán a David: —Tómala para ti, y haga mi señor, el rey, lo que bien le parezca. Yo daré los bueyes para el holocausto, trillos para leña y trigo para la ofrenda. Yo lo doy todo.

24Replicó el rey David a Ornán: —No, todo quiero comprarlo por su justo precio; porque no tomaré para Jehová lo que es tuyo, ni sacrificaré holocausto que nada me cueste.

25Y dio David a Ornán por aquel lugar la suma de seiscientos siclos de oro.

²⁶David edificó allí un altar a Jehová, en el que ofreció holocaustos y ofrendas de paz e invocó a Jehová, quien le respondió por fuego desde los cielos en el altar del holocausto.

²⁷Entonces Jehová habló al ángel, y éste volvió su espada a la vaina.

²⁸Al ver David que Jehová lo había oído en la era de Ornán, el jebuseo, ofreció sacrificios allí.

²⁹Pues el tabernáculo de Jehová que Moisés había hecho en el desierto, y el altar del holocausto, estaban entonces en el lugar alto de Gabaón;

³⁰pero David no pudo ir allá a consultar a Dios, porque estaba atemorizado a causa de la espada del ángel de Jehová.

1 Crónicas 22

¹Y dijo David: «Aquí estará la casa de Jehová Dios, y aquí el altar del holocausto para Israel.»

Preparativos para la edificación del Templo

²Después mandó David que se reuniera a los extranjeros que había en la tierra de Israel, y señaló de entre ellos canteros que labraran piedras para edificar la casa de Dios.

³Asimismo preparó David mucho hierro para los clavos de las puertas y para las juntas; y también una incalculable cantidad de bronce, y madera de cedro sin cuenta,

⁴pues los sidonios y tirios habían traído a David abundante madera de cedro.

⁵David se decía: «Salomón, mi hijo, es muchacho y de tierna edad, y la Casa que se ha de edificar a Jehová ha de ser magnífica por su excelencia, para renombre y honra suya en todas las tierras; ahora, pues, yo haré los preparativos necesarios.» E hizo David grandes preparativos antes de su muerte.

⁶Llamó entonces David a Salomón, su hijo, y le mandó que edificara Casa a Jehová, Dios de Israel.

⁷Y dijo David a Salomón: «Hijo mío, en mi corazón tuve el propósito de edificar un templo dedicado al nombre de Jehová, mi Dios.

⁸Pero recibí palabra de Jehová, que decía: “Tú has derramado mucha sangre y has hecho grandes guerras; no edificarás Casa a mi nombre, porque has derramado mucha sangre en la tierra delante de mí.

⁹Mira que te nacerá un hijo, el cual será hombre de paz, pues yo le haré estar en paz con todos sus enemigos en derredor; por tanto, su nombre será Salomón, y en sus días concederé paz y reposo a Israel.

¹⁰Él edificará una Casa a mi nombre; será para mí un hijo, y yo seré para él un padre; y afirmaré el trono de su reino sobre Israel para siempre.”

¹¹Ahora pues, hijo mío, Jehová esté contigo, y seas prosperado, para que edifiques la Casa a Jehová tu Dios, como él ha dicho de ti.

¹²Que Jehová te dé entendimiento y prudencia, para que cuando gobiernes a Israel guardes la ley de Jehová, tu Dios.

¹³Entonces serás prosperado, si cuidas de poner por obra los estatutos y decretos que Jehová mandó a Moisés para Israel. Esfuérzate, pues, y cobra ánimo; no temas, ni desmayes.

¹⁴Mira, yo con grandes esfuerzos he preparado para la casa de Jehová cien mil talentos de oro, un millón de talentos de plata, y bronce y hierro sin medida, pues es mucho. Asimismo he preparado madera y piedra, lo cual tú podrás aumentar.

¹⁵Tienes contigo muchos obreros, canteros, albañiles, carpinteros, hombres expertos en toda clase de obra.

¹⁶Del oro, de la plata, del bronce y del hierro, hay en abundancia. Levántate y manos a la obra; que Jehová esté contigo.»

¹⁷Asimismo mandó David a todos los principales de Israel que ayudaran a Salomón, su hijo, diciendo:

¹⁸«¿No está con vosotros Jehová, vuestro Dios, el cual os ha dado paz por todas partes? Porque él ha entregado en mis manos a los habitantes de la tierra, y la tierra ha sido sometida delante de Jehová y delante de su pueblo.

¹⁹Aplicad, pues, ahora vuestros corazones y vuestras almas a buscar a Jehová, vuestro Dios. Levantaos y edificad el santuario de Jehová Dios, para traer el Arca del pacto de Jehová, y los utensilios consagrados a Dios, a la casa edificada al nombre de Jehová.»

1 Crónicas 23

Distribución y deberes de los levitas

¹Viejo ya David y colmado de días, proclamó a Salomón, su hijo, rey de Israel.

²Habiendo reunido a todos los principales de Israel, a los sacerdotes y a los levitas,

³fueron contados los levitas mayores de treinta años; y fue el número de ellos, contados uno por uno, treinta y ocho mil.

⁴De estos, veinticuatro mil dirigirían la obra de la casa de Jehová, y seis mil serían gobernadores y jueces.

⁵Además, cuatro mil serían porteros, y cuatro mil alabarían a Jehová, con los instrumentos que David había hecho para tributar alabanzas.

⁶Los repartió David en grupos conforme a los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.

⁷Los hijos de Gersón: Laadán y Simei.

⁸Los hijos de Laadán: Jehiel, el primero, después Zetam y Joel; tres en total.

⁹Los hijos de Simei: Selomit, Haziél y Harán; tres en total. Éstos fueron los jefes de las familias de Laadán.

¹⁰Los hijos de Simei: Jahat, Zina, Jesús y Bería. Estos cuatro fueron los hijos de Simei.

- ¹¹Jahat era el primero, y Zina, el segundo; Jesús y Bería no tuvieron muchos hijos, por lo cual fueron contados como una familia.
- ¹²Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel; cuatro en total.
- ¹³Los hijos de Amram: Aarón y Moisés. Aarón fue apartado para ser dedicado a las cosas más santas, tanto él como sus hijos, para siempre, a fin de que quemaran incienso delante de Jehová, le ministraran y bendijeran su nombre para siempre.
- ¹⁴Y los hijos de Moisés, varón de Dios, fueron contados en la tribu de Leví.
- ¹⁵Los hijos de Moisés fueron Gersón y Eliezer.
- ¹⁶Hijo de Gersón fue Sebuel, el jefe.
- ¹⁷El hijo de Eliezer fue Rehabías, el jefe. Eliezer no tuvo otros hijos, pero los hijos de Rehabías fueron muy numerosos.
- ¹⁸Hijo de Izhar fue Selomit, el jefe.
- ¹⁹Los hijos de Hebrón: Jerías, el jefe, el segundo, Amarías, el tercero, Jahaziel y el cuarto, Jecamán.
- ²⁰Los hijos de Uziel: Micaía, el jefe, y el segundo, Isías.
- ²¹Los hijos de Merari: Mahli y Musi. Los hijos de Mahli: Eleazar y Cis.
- ²²Y murió Eleazar sin hijos; pero tuvo hijas, y los hijos de Cis, sus parientes, las tomaron por mujeres.
- ²³Los hijos de Musi: Mahli, Edar y Jeremot; tres en total.
- ²⁴Éstos son los hijos de Leví, según las familias de sus padres, jefes de familias, según el censo de ellos, contados por sus nombres, uno por uno, de veinte años para arriba, los cuales trabajaban en el ministerio de la casa de Jehová.
- ²⁵Porque David había dicho: «Jehová, Dios de Israel, ha dado paz a su pueblo Israel, y él habitará en Jerusalén para siempre.

²⁶Por eso los levitas no tendrán que transportar más el Tabernáculo y todos los utensilios para su ministerio.»

²⁷Así que, conforme a las últimas palabras de David, se hizo el cómputo de los hijos de Leví de veinte años para arriba.

²⁸Estos estaban bajo las órdenes de los hijos de Aarón para el servicio de la casa de Jehová, en los atrios, en las cámaras, en la purificación de toda cosa santificada, y en lo demás de la obra del ministerio en la casa de Dios.

²⁹Asimismo tenían a su cargo los panes de la proposición, la flor de harina para el sacrificio, las hojuelas sin levadura, las ofrendas preparadas en sartén y las cocidas, y todos los pesos y medidas.

³⁰Tenían además que asistir todos los días por la mañana y por la tarde para dar gracias y tributar alabanzas a Jehová.

³¹También tenían que ofrecer todos los holocaustos a Jehová los sábados, lunas nuevas y fiestas solemnes, continuamente delante de Jehová, según su número y de acuerdo con su rito.

³²Tenían también a su cargo el cuidado del Tabernáculo de reunión y del santuario, bajo las órdenes de los hijos de Aarón, sus hermanos, en el ministerio de la casa de Jehová.

1 Crónicas 24

¹Los hijos de Aarón fueron también distribuidos en grupos. Los hijos de Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.

²Pero como Nadab y Abiú murieron antes que su padre, sin haber tenido hijos, Eleazar e Itamar ejercieron el sacerdocio.

³David, con Sadoc, de los hijos de Eleazar, y Ahimelec, de los hijos de Itamar, los repartió por sus turnos en el ministerio.

⁴Como entre los hijos de Eleazar había más varones principales que entre los hijos de Itamar, los repartieron así: De los hijos de Eleazar, dieciséis jefes de casas paternas; y de los hijos de Itamar, por sus casas paternas, ocho.

⁵Los repartieron, pues, por suerte a unos y otros; porque tanto entre los hijos de Eleazar como entre los hijos de Itamar hubo príncipes del santuario y príncipes de la casa de Dios.

⁶Y el escriba Semaías hijo de Natanael, de los levitas, escribió sus nombres en presencia del rey y de los príncipes, y delante de Sadoc, el sacerdote, de Ahimelec hijo de Abiatar y de los jefes de las casas paternas de los sacerdotes y levitas, designando por suerte una casa paterna para Eleazar y otra para Itamar.

⁷La primera suerte tocó a Joiarib, la segunda, a Jedaías,

⁸la tercera, a Harim, la cuarta, a Seorim,

⁹la quinta, a Malquías, la sexta, a Mijamín,

¹⁰la séptima, a Cos, la octava, a Abías,

¹¹la novena, a Jesúa, la décima, a Secanías,

¹²la undécima, a Eliasib, la duodécima, a Jaquim,

¹³la decimotercera, a Hupa, la decimocuarta, a Jesebeab,

¹⁴la decimoquinta, a Bilga, la decimosexta, a Imer,

¹⁵la decimoséptima, a Hezir, la decimoctava, a Afses,

¹⁶la decimonovena, a Petaías, la vigésima, a Hezequiel,

¹⁷la vigesimaprimer, a Jaquín, la vigesimasegunda, a Gamul,

¹⁸la vigesimatercera, a Delaía, la vigesimacuarta, a Maazías.

¹⁹Éstos fueron distribuidos para su ministerio, para que entraran en la casa de Jehová, según les fue ordenado por Aarón, su padre, de la manera que le había mandado Jehová, el Dios de Israel.

²⁰Éstos son los otros hijos de Leví: Subael, de los hijos de Amram; y de los hijos de Subael, Jehedías.

²¹Y de los hijos de Rehabías, Isías, el jefe.

²²De los izharitas, Selomot; de los hijos de Selomot, Jahat.

²³De los hijos de Hebrón: Jerías, el jefe, el segundo, Amarías, el tercero, Jahaziel, el cuarto, Jecamán.

²⁴Hijo de Uziel, Micaía; e hijo de Micaía, Samir.

²⁵Hermano de Micaía, Isías; e hijo de Isías, Zacarías.

²⁶Los hijos de Merari: Mahli y Musi; hijo de Jaazías, Beno.

²⁷Los hijos de Merari por Jaazías: Beno, Soham, Zacur e Ibri.

²⁸Y de Mahli, Eleazar, quien no tuvo hijos.

²⁹Hijo de Cis, Jerameel.

³⁰Los hijos de Musi: Mahli, Edar y Jerimot. Éstos fueron los hijos de los levitas conforme a sus casas paternas.

³¹Estos también echaron suertes, como sus hermanos, los hijos de Aarón, delante del rey David, de Sadoc, de Ahimelec, y de los jefes de las casas paternas de los sacerdotes y levitas; siendo tratados el principal de los padres igualmente que el menor de los hermanos.

1 Crónicas 25

Distribución de músicos y cantores

¹Asimismo David y los jefes del ejército apartaron para el ministerio a los hijos de Asaf, de Hemán y de Jedutún, para que profetizaran con arpas, salterios y címbalos; y el número de ellos, hombres idóneos para la obra de su ministerio, fue:

²De los hijos de Asaf: Zacur, José, Netanías y Asarela, hijos de Asaf, bajo la dirección de Asaf, el cual profetizaba bajo las órdenes del rey.

³De los hijos de Jedutún: Gedalías, Zeri, Jesaías, Hasabías, Matatías y Simeí; seis, bajo la dirección de su padre Jedutún, el cual profetizaba con arpa, para aclamar y alabar a Jehová.

⁴De los hijos de Hemán: Buquías, Matanías, Uziel, Sebuel, Jeremot, Hananías, Hanani, Eliata, Gidalti, Romanti-ezer, Josbecasa, Maloti, Hotir y Mahaziot.

⁵Todos estos fueron hijos de Hemán, vidente del rey en las cosas de Dios, para exaltar su poder; y Dios dio a Hemán catorce hijos y tres hijas.

⁶Todos ellos estaban bajo la dirección de su padre en la música, en la casa de Jehová, con címbalos, salterios y arpas, para el ministerio del templo de Dios. Asaf, Jedutún y Hemán estaban por disposición del rey.

⁷Su número, contando a sus hermanos, instruidos en el canto para Jehová, todos ellos aptos, era de doscientos ochenta y ocho.

⁸Echaron suertes para repartir los turnos del servicio, tanto el pequeño como el grande, lo mismo el maestro que el discípulo.

⁹La primera suerte recayó sobre el asafita José; la segunda, sobre Gedalías, quien con sus hermanos e hijos eran doce;

¹⁰la tercera, sobre Zacur, con sus hijos y sus hermanos, doce;

¹¹la cuarta, sobre Izri, con sus hijos y sus hermanos, doce;

¹²la quinta, sobre Netanías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

¹³la sexta, sobre Buquías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

¹⁴la séptima, sobre Jesarela, con sus hijos y sus hermanos, doce;

¹⁵la octava, sobre Jesahías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

¹⁶la novena, sobre Matanías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

¹⁷la décima, sobre Simej, con sus hijos y sus hermanos, doce;

¹⁸la undécima, sobre Azareel, con sus hijos y sus hermanos, doce;

¹⁹la duodécima, sobre Hasabías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

²⁰la decimotercera, sobre Subael, con sus hijos y sus hermanos, doce;

²¹la decimocuarta, sobre Matatías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

²²la decimoquinta, sobre Jeremot, con sus hijos y sus hermanos, doce;

²³la decimosexta, sobre Hananías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

²⁴la decimoséptima, sobre Josbecasa, con sus hijos y sus hermanos, doce;

- ²⁵la decimoctava, sobre Hanani, con sus hijos y sus hermanos, doce;
- ²⁶la decimanovena, sobre Maloti, con sus hijos y sus hermanos, doce;
- ²⁷la vigésima, sobre Eliata, con sus hijos y sus hermanos, doce;
- ²⁸la vigesimaprimerá, sobre Hotir, con sus hijos y sus hermanos, doce;
- ²⁹la vigesimasegunda, sobre Gidalti, con sus hijos y sus hermanos, doce;
- ³⁰la vigesimatercera, sobre Mahaziot, con sus hijos y sus hermanos, doce;
- ³¹la vigesimacuarta, sobre Romanti-ezer, con sus hijos y sus hermanos, doce.

1 Crónicas 26

Porteros y funcionarios

- ¹También fueron distribuidos los porteros, así: De los coreítas, Meselemías hijo de Coré, de los hijos de Asaf.
- ²Los hijos de Meselemías: Zacarías, el primogénito, Jediael, el segundo, Zebadías, el tercero, Jatniel, el cuarto,
- ³Elam, el quinto, Johanán, el sexto, Elioenai, el séptimo.
- ⁴Los hijos de Obed-edom: Semaías, el primogénito, Jozabad, el segundo, Joa, el tercero, el cuarto, Sacar, el quinto, Natanael,
- ⁵el sexto, Amiel, el séptimo, Isacar, el octavo, Peultai; porque Dios había bendecido a Obed-edom.
- ⁶También de su hijo Semaías nacieron hijos que fueron señores sobre la casa de sus padres; porque eran hombres valerosos y esforzados.
- ⁷Los hijos de Semaías: Otni, Rafael, Obed, Elzabad, y sus hermanos, hombres esforzados; asimismo Eliú y Samaquías.
- ⁸Todos estos de los hijos de Obed-edom; ellos con sus hijos y sus hermanos, eran hombres robustos y fuertes para el servicio; sesenta y dos de Obed-edom.
- ⁹Los hijos de Meselemías y sus hermanos fueron dieciocho hombres valientes.

¹⁰De Hosa, de los hijos de Merari: Simri, el jefe (aunque no era el primogénito, su padre lo puso por jefe),

¹¹el segundo, Hilcías, el tercero, Tebalías, el cuarto, Zacarías. El total de los hijos y hermanos de Hosa fue de trece.

¹²Entre estos se hizo la distribución de los porteros, alternando los principales de los hombres en la guardia con sus hermanos, para servir en la casa de Jehová.

¹³Echaron suertes, el pequeño con el grande, según sus casas paternas, para cada puerta.

¹⁴Para la puerta del oriente, la suerte cayó sobre Selemías. Echaron otra vez suertes y la parte norte le tocó a su hijo Zacarías, consejero entendido.

¹⁵A Obed-edom le tocó la puerta del sur, y a sus hijos la casa de provisiones del Templo.

¹⁶Para Supim y Hosa, la del occidente, la puerta de Salequet, en el camino de la subida. Las guardias se correspondían unas a otras:

¹⁷Al oriente seis levitas, al norte cuatro de día; al sur cuatro de día; y en la casa de provisiones de dos en dos.

¹⁸En el atrio de los utensilios, al occidente, había cuatro para el camino, y dos para el atrio mismo.

¹⁹Éstas son las distribuciones de los porteros, hijos de los coreítas y de los hijos de Merari.

²⁰De los levitas, Ahías estaba encargado de los tesoros de la casa de Dios y de los tesoros de las cosas santificadas.

²¹Los hijos de Laadán hijo de Gersón: tenían a los jehielitas por jefes de familia de Laadán, el gersonita.

²²Los hijos de Jehieli, Zetam y su hermano Joel, estuvieron a cargo de los tesoros de la casa de Jehová.

²³De entre los amramitas, de los izharitas, de los hebronitas y de los uzielitas,

²⁴Sebuel hijo de Gersón hijo de Moisés, era tesorero mayor.

²⁵En cuanto a su hermano Eliezer, sus descendientes por línea directa fueron Rehabías, Jesaías, Joram, Zicri y Selomit.

²⁶Este Selomit y sus hermanos tenían a su cargo todos los tesoros de todas las cosas santificadas que había consagrado el rey David, y los jefes de las casas paternas, los capitanes de millares y de centenas, y los jefes del ejército.

²⁷Lo habían consagrado de las guerras y de los botines, para reparar la casa de Jehová.

²⁸Asimismo todas las cosas que habían consagrado el vidente Samuel, y Saúl hijo de Cis, Abner hijo de Ner y Joab hijo de Sarvia, y todo lo que cualquiera consagraba, estaba a cargo de Selomit y de sus hermanos.

²⁹De los izharitas, Quenanías y sus hijos eran gobernadores y jueces sobre Israel en asuntos exteriores.

³⁰De los hebronitas, Hasabías y sus hermanos, hombres de vigor, en número de mil setecientos, gobernaban a Israel al otro lado del Jordán, al occidente, para toda la obra de Jehová y el servicio del rey.

³¹El jefe de los hebronitas, repartidos en sus linajes por sus familias, era Jerías. En el año cuarenta del reinado de David se registraron, y se halló entre ellos a hombres fuertes y vigorosos en Jazer de Galaad.

³²Los hermanos de Jerías eran hombres valientes, en número de dos mil setecientos, jefes de familias, los cuales el rey David constituyó sobre los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, para todas las cosas de Dios y los negocios del rey.

1 Crónicas 27

Otros funcionarios del reino

¹Éstos son los principales de los hijos de Israel, jefes de familias, jefes de millares y de centenas, y funcionarios que servían al rey en todos los negocios de las divisiones militares que se relevaban cada mes durante todo el año. Cada división era de veinticuatro mil hombres.

²Sobre la primera división, la del primer mes, estaba Jasobeam hijo de Zabdiel; y tenía su división veinticuatro mil.

³Descendiente de Fares, él fue jefe de todos los capitanes de las compañías que prestaban servicios el primer mes.

⁴Sobre la división del segundo mes estaba Dodai, el ahohíta; y Miclot era jefe en esta división, en la que también había veinticuatro mil.

⁵El jefe de la tercera división, que servía el tercer mes, era Benaía, hijo del sumo sacerdote Joiada; y en su división había veinticuatro mil.

⁶Este Benaía era valiente entre los treinta y sobre los treinta; y en su división estaba su hijo Amisabad.

⁷El cuarto jefe, para el cuarto mes, era Asael, hermano de Joab, y le sucedió su hijo Zebadías; y en su división había veinticuatro mil.

⁸El quinto jefe, para el quinto mes, era Samhut, el izraíta; y en su división había veinticuatro mil.

⁹El sexto jefe, para el sexto mes, era Ira hijo de Iques, de Tecoa; y en su división había veinticuatro mil.

¹⁰El séptimo jefe, para el séptimo mes, era Heles, el pelonita, de los hijos de Efraín; y en su división había veinticuatro mil.

¹¹El octavo jefe, para el octavo mes, era Sibecai, el husatita, de los zeraítas; y en su división había veinticuatro mil.

¹²El noveno jefe, para el noveno mes, era Abiezer, el anatotita, de los benjamitas; y en su división había veinticuatro mil.

¹³El décimo jefe, para el décimo mes, era Maharai, el netofatita, de los zeraítas; y en su división había veinticuatro mil.

¹⁴El undécimo jefe, para el undécimo mes, era Benaía, el piratonita, de los hijos de Efraín; y en su división había veinticuatro mil.

¹⁵El duodécimo jefe, para el duodécimo mes, era Heldai, el netofatita, de Otoniel; y en su división había veinticuatro mil.

- ¹⁶Los jefes de las tribus de Israel eran: De los rubenitas, Eliezer hijo de Zicri; de los simeonitas, Sefatías hijo de Maaca.
- ¹⁷De los levitas, Hasabías hijo de Kemuel; de los de Aarón, Sadoc.
- ¹⁸De Judá, Eliú, uno de los hermanos de David; de los de Isacar, Omri hijo de Micael.
- ¹⁹De los de Zabulón, Ismaías hijo de Abdías; de los de Neftalí, Jerimot hijo de Azriel.
- ²⁰De los hijos de Efraín, Oseas hijo de Azazías; de la media tribu de Manasés, Joel hijo de Pedaías.
- ²¹De la otra media tribu de Manasés, en Galaad, Iddo hijo de Zacarías; de los de Benjamín, Jaasiel hijo de Abner.
- ²²Y de Dan, Azareel hijo de Jeroham. Éstos fueron los jefes de las tribus de Israel.
- ²³David no hizo el censo de los que tenían menos de veinte años, por cuanto Jehová había dicho que multiplicaría a Israel como las estrellas del cielo.
- ²⁴Joab hijo de Sarvia había comenzado a hacer el censo; pero no acabó, pues por esto vino el castigo sobre Israel, y así su número no fue puesto en el registro de las crónicas del rey David.
- ²⁵Azmavet hijo de Adiel tenía a su cargo los tesoros del rey; y Jonatán hijo de Uzías era el encargado de los tesoros de los campos, las ciudades, las aldeas y las torres.
- ²⁶Al frente de los que trabajaban en la labranza de las tierras estaba Ezri hijo de Quelub.
- ²⁷De las viñas, Simei, el ramatita; y del fruto de las viñas para las bodegas, Zabdi, el sifmita.
- ²⁸De los olivares e higuerales de la Sefela, Baal-hanán, el gederita; y de los almacenes del aceite, Joás.

²⁹Del ganado que pastaba en Sarón, Sitrai, el saronita; y del ganado que estaba en los valles, Safat hijo de Adlai.

³⁰De los camellos, Obil, el ismaelita; de las asnas, Jehedías, el meronotita;

³¹y de las ovejas, Jaziz, el agareno. Todos estos eran administradores de la hacienda del rey David.

³²Jonatán, tío de David, era consejero, hombre prudente y escriba; mientras Jehiel hijo de Hacmoni estaba con los hijos del rey.

³³También Ahitofel era consejero del rey, y Husai, el arquita, amigo del rey.

³⁴Después de Ahitofel estaba Joiada hijo de Benaía y Abiatar. Joab era el jefe del ejército del rey.

1 Crónicas 28

Salomón sucede a David

¹Reunió David en Jerusalén a todos los principales de Israel, los jefes de las tribus, los jefes de las divisiones que servían al rey, los jefes de millares y de centenas, los administradores de toda la hacienda y posesión del rey y de sus hijos, los oficiales y los más poderosos y valientes de sus hombres.

²Entonces el rey David se puso en pie y dijo: «Oídmе, hermanos míos y pueblo mío. Yo tenía el propósito de edificar una Casa en la cual reposara el Arca del pacto de Jehová, y sirviera de estrado a los pies de nuestro Dios; y había ya preparado todo para edificar.

³Pero Dios me dijo: “Tú no edificarás Casa a mi nombre, porque eres hombre de guerra y has derramado mucha sangre.”

⁴Sin embargo, Jehová, el Dios de Israel, me eligió de entre toda la casa de mi padre, para que fuera rey de Israel perpetuamente; porque a Judá escogió para ser caudillo, y de la casa de Judá a la familia de mi padre; y de entre los hijos de mi padre se agradó de mí para ponerme por rey sobre todo Israel.

⁵Y de entre todos mis hijos (porque Jehová me ha dado muchos hijos), eligió a mi hijo Salomón para que se sienta en el trono del reino de Jehová sobre Israel.

⁶Y me ha dicho: “Salomón, tu hijo, él edificará mi Casa y mis atrios; porque a éste he escogido por hijo, y yo seré para él padre.

⁷Asimismo yo confirmaré su reino para siempre, si él se esfuerza en poner por obra mis mandamientos y mis decretos, como en este día.”

⁸»Ahora, pues, delante de todo Israel, congregación de Jehová, y de nuestro Dios que nos escucha, guardad y observad todos los preceptos de Jehová, vuestro Dios, para que poseáis la buena tierra, y la dejéis en herencia a vuestros hijos después de vosotros perpetuamente.

⁹»Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazón perfecto y con ánimo generoso; porque Jehová escudriña los corazones de todos, y entiende todo intento de los pensamientos. Si tú le buscas, lo hallarás; pero si lo dejas, él te desechará para siempre.

¹⁰Mira, pues, ahora, que Jehová te ha elegido para que edifiques Casa para el santuario; ¡esfuérate, y hazla!»

¹¹Entonces David entregó a su hijo Salomón el plano del pórtico del Templo y sus casas, sus tesorerías, sus aposentos, sus salas y la casa del propiciatorio.

¹²Asimismo el plano de todas las cosas que tenía en mente para los atrios de la casa de Jehová, para todas las habitaciones alrededor, para las tesorerías de la casa de Dios, y para las tesorerías de las cosas santificadas.

¹³También para los grupos de los sacerdotes y de los levitas, para toda la obra del ministerio de la casa de Jehová, y para todos los utensilios del ministerio de la casa de Jehová.

¹⁴Le dio oro en cantidad suficiente para las cosas de oro, para todos los utensilios de cada servicio, y plata en cantidad suficiente para todas las cosas de plata, para todos los utensilios de cada servicio.

¹⁵El oro necesario para los candelabros de oro, y para sus lámparas; suficiente oro para cada candelabro y sus lámparas; y para los candelabros de plata, la plata necesaria para cada candelabro y sus lámparas, conforme al servicio de cada candelabro.

¹⁶Asimismo le dio oro suficiente para las mesas de la proposición, para cada mesa; del mismo modo, plata para las mesas de plata.

¹⁷También oro puro para los garfios, para los lebrillos, para las copas y para las tazas de oro; para cada taza, según su peso; y para las tazas de plata, según el peso de cada taza.

¹⁸Además, suficiente oro puro para el altar del incienso, y para el carro de los querubines de oro, que con las alas extendidas cubrían el Arca del pacto de Jehová.

¹⁹«Todas estas cosas —dijo David— me fueron trazadas por la mano de Jehová, que me hizo entender todas las obras del diseño.»

²⁰David dijo además a su hijo Salomón: «Anímate y esfuérzate, y manos a la obra; no temas ni desmayes, porque Jehová Dios, mi Dios, estará contigo; él no te dejará ni te desampará, hasta que acabes toda la obra para el servicio de la casa de Jehová.

²¹Ahí tienes los grupos de los sacerdotes y de los levitas para todo el ministerio de la casa de Dios; estarán a tu lado en toda la obra; también te dará su ayuda toda clase de voluntarios y gente hábil para toda forma de servicio, y los príncipes y todo el pueblo ejecutarán todas tus órdenes.»

1 Crónicas 29

¹Después dijo el rey David a toda la asamblea: «Solamente a Salomón, mi hijo, ha elegido Dios; él es joven y tierno de edad, y la obra, grande; porque la Casa no es para un hombre, sino para Jehová Dios.

²Con todas mis fuerzas yo he preparado para la casa de mi Dios, oro para las cosas de oro, plata para las cosas de plata, bronce para las de bronce, hierro para las de hierro, y madera para las de madera; y piedras de ónice, piedras

preciosas, piedras negras, piedras de diversos colores, y toda clase de piedras preciosas, y piedras de mármol en abundancia.

³Además de esto, por cuanto tengo mi afecto en la casa de mi Dios, yo guardo en mi tesoro particular oro y plata que, además de todas las cosas que he preparado para la casa del santuario, he dado para la casa de mi Dios:

⁴tres mil talentos de oro, de oro de Ofir, y siete mil talentos de plata refinada para recubrir las paredes de las casas;

⁵oro, pues, para las cosas de oro, y plata para las cosas de plata, y para toda la obra de las manos de los artífices. ¿Quién quiere, pues, hacer hoy ofrenda voluntaria a Jehová?»

⁶Entonces los jefes de familia, los príncipes de las tribus de Israel, jefes de millares y de centenas, con los administradores de la hacienda del rey, ofrendaron voluntariamente.

⁷Dieron para el servicio de la casa de Dios cinco mil talentos y diez mil dracmas de oro, diez mil talentos de plata, dieciocho mil talentos de bronce, y cinco mil talentos de hierro.

⁸Todo el que tenía piedras preciosas las entregó para el tesoro de la casa de Jehová, en manos de Jehiel, el gersonita.

⁹Y se alegró el pueblo por haber contribuido voluntariamente; porque de todo corazón ofrendaron espontáneamente a Jehová.

¹⁰Asimismo se alegró mucho el rey David, y bendijo a Jehová delante de toda la congregación; y dijo David: «Bendito seas tú, Jehová, Dios de Israel, nuestro padre, desde el siglo y hasta el siglo.

¹¹Tuya es, Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos.

¹²Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo; en tu mano está la fuerza y el poder, y en tu mano el dar grandeza y poder a todos.

- ¹³Ahora pues, Dios nuestro, nosotros alabamos y loamos tu glorioso nombre.
- ¹⁴Porque ¿quién soy yo y quién es mi pueblo, para que pudiéramos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos.
- ¹⁵Porque nosotros, extranjeros y advenedizos somos delante de ti, como todos nuestros padres; y nuestros días sobre la tierra, cual sombra que no dura.
- ¹⁶Jehová, Dios nuestro, toda esta abundancia que hemos preparado para edificar Casa a tu santo nombre, de tu mano procede y todo es tuyo.
- ¹⁷Yo sé, Dios mío, que tú escudriñas los corazones, y que la rectitud te agrada; por eso yo con rectitud de mi corazón voluntariamente te he ofrecido todo esto, y ahora he visto con alegría que tu pueblo, reunido aquí ahora, ha dado para ti espontáneamente.
- ¹⁸Jehová, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, nuestros padres, conserva perpetuamente esta voluntad del corazón de tu pueblo y encamina su corazón a ti.
- ¹⁹Asimismo da a mi hijo Salomón corazón perfecto, para que guarde tus mandamientos, tus testimonios y tus estatutos, para que haga todas las cosas, y te edifique la Casa para la cual yo he hecho preparativos.»
- ²⁰Después dijo David a toda la congregación: «Benedicid ahora a Jehová, vuestro Dios.» Entonces toda la congregación bendijo a Jehová, Dios de sus padres, e inclinándose adoraron delante de Jehová y del rey.
- ²¹Al día siguiente sacrificaron víctimas y ofrecieron holocaustos a Jehová; mil becerros, mil carneros, mil corderos con sus libaciones, y muchos sacrificios de parte de todo Israel.
- ²²Y comieron y bebieron delante de Jehová aquel día con gran gozo; y dieron por segunda vez la investidura del reino a Salomón hijo de David, y ante Jehová lo ungieron como príncipe, y a Sadoc, como sacerdote.

²³Se sentó Salomón como rey en el trono de Jehová en lugar de su padre David, y fue prosperado; y le obedeció todo Israel.

²⁴Todos los príncipes y poderosos, y todos los hijos del rey David, prestaron homenaje al rey Salomón.

²⁵Y Jehová engrandeció en extremo a Salomón a los ojos de todo Israel, y le dio tal gloria en su reino, cual ningún rey la tuvo antes que él en Israel.

Muerte de David

(1 R 2.10-12)

²⁶Así reinó David hijo de Isaí sobre todo Israel.

²⁷El tiempo que reinó sobre Israel fue cuarenta años. Siete años reinó en Hebrón y treinta y tres reinó en Jerusalén.

²⁸Murió en buena vejez, lleno de días, de riquezas y de gloria. Reinó en su lugar Salomón, su hijo.

²⁹Los hechos del rey David, desde el primero hasta el último, están escritos en el libro de las crónicas del vidente Samuel, en las crónicas del profeta Natán, y en las crónicas del vidente Gad,

³⁰con todo lo relativo a su reinado y su poder, y las cosas que le ocurrieron a él, a Israel y a todos los reinos de aquellas tierras.

2 Crónicas

2 Crónicas 1

1. EL REINADO DE SALOMÓN

(1.1—9.31)

Salomón pide a Dios sabiduría

(1 R 3.3-15)

- ¹Salomón hijo de David fue afirmado en su reino, y Jehová, su Dios, estaba con él y lo engrandeció sobremanera.
- ²Convocó Salomón a todo Israel, a jefes de millares y de centenas, a jueces y a todos los príncipes de todo Israel, jefes de familias.
- ³Después Salomón fue con toda esta asamblea al lugar alto que había en Gabaón, pues allí estaba el Tabernáculo de reunión de Dios que Moisés, siervo de Jehová, había hecho en el desierto.
- ⁴Pero David había traído el Arca de Dios de Quiriat-jearim al lugar que él le había preparado; porque le había levantado una tienda en Jerusalén.
- ⁵Asimismo el altar de bronce que había hecho Bezaleel hijo de Uri hijo de Hur, estaba allí, delante del tabernáculo de Jehová, al cual fue a consultar Salomón con aquella asamblea.
- ⁶Subió, pues, Salomón allá delante de Jehová, al altar de bronce que estaba en el Tabernáculo de reunión, y ofreció sobre él mil holocaustos.
- ⁷Aquella noche se le apareció Dios a Salomón y le dijo: —Pídeme lo que quieras que yo te dé.
- ⁸Salomón respondió a Dios: —Tú has tenido con David, mi padre, gran misericordia, y a mí me has puesto por rey en lugar suyo.
- ⁹Ahora pues, Jehová Dios, que se cumpla la palabra que le diste a David, mi padre; porque tú me has puesto por rey sobre un pueblo numeroso como el polvo de la tierra.
- ¹⁰Dame ahora sabiduría y ciencia, para que sepa dirigir a este pueblo; porque ¿quién podrá gobernar a este tu pueblo tan grande?

¹¹Respondió Dios a Salomón: —Por cuanto éste ha sido el deseo de tu corazón, y no pediste riquezas, bienes o gloria, ni la vida de los que procuran tu mal, ni pediste muchos días, sino que has pedido para ti sabiduría y ciencia para gobernar a mi pueblo, sobre el cual te he puesto por rey,

¹²sabiduría y ciencia te son dadas; y también te daré riquezas, bienes y gloria, como nunca la tuvieron los reyes que fueron antes de ti, ni la tendrán los que vengan después de ti.

¹³Y desde el lugar alto que estaba en Gabaón, delante del Tabernáculo de reunión, volvió Salomón a Jerusalén, y reinó sobre Israel.

Salomón comercia en carros y caballos

(1 R 10.26-29; 2 Cr 9.25-28)

¹⁴Salomón reunió carros y gente de a caballo; y tuvo mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades destinadas a los carros y junto al rey en Jerusalén.

¹⁵Hizo el rey que hubiera en Jerusalén tanta plata y oro como piedras, y que abundara el cedro como las higueras silvestres de la Sefela.

¹⁶Los mercaderes del rey compraban por contrato caballos y lienzos finos de Egipto, para Salomón.

¹⁷Subían y compraban en Egipto un carro por seiscientas piezas de plata y un caballo por ciento cincuenta. Y todos los reyes de los heteos y los reyes de Siria compraban así por medio de ellos.

2 Crónicas 2

Pacto de Salomón con Hiram

(1 R 5.1-18; 7.13-14)

¹Determinó, pues, Salomón edificar Casa al nombre de Jehová, y casa para su reino.

²Y designó Salomón setenta mil cargadores, ochenta mil canteros y tres mil seiscientos capataces que los vigilaran.

³Después envió Salomón a decir a Hiram, rey de Tiro: «Haz conmigo como hiciste con mi padre David, enviándole cedros para que se construyera una casa en que habitar.

⁴Mira, yo tengo que edificar una Casa al nombre de Jehová, mi Dios, para consagrársela, para quemar incienso aromático delante de él, para la colocación continua de los panes de la proposición, para los holocaustos de la mañana y la tarde, los sábados, nuevas lunas, y festividades de Jehová, nuestro Dios; lo cual ha de ser perpetuo en Israel.

⁵Y la Casa que tengo que edificar ha de ser grande, porque el Dios nuestro es grande sobre todos los dioses.

⁶Pero ¿quién será capaz de edificarle Casa, siendo que los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerlo? ¿Quién, pues, soy yo, para que le edifique Casa, aunque solo sea para quemar incienso delante de él?

⁷Envíame, pues, ahora un hombre hábil que sepa trabajar en oro, en plata, en bronce, en hierro, en púrpura, en grana y en azul, y que sepa esculpir con los maestros que están conmigo en Judá y en Jerusalén, los cuales contrató mi padre.

⁸Envíame también madera del Líbano: cedro, ciprés y sándalo; porque yo sé que tus siervos saben cortar madera en el Líbano. Mis siervos irán con los tuyos

⁹para que me preparen mucha madera, porque la Casa que tengo que edificar ha de ser grande y portentosa.

¹⁰Para tus siervos, los que trabajen cortando la madera, daré veinte mil coros de trigo en grano, veinte mil coros de cebada, veinte mil batos de vino y veinte mil batos de aceite.»

¹¹Entonces Hiram, rey de Tiro, respondió en una carta que envió a Salomón: «Porque Jehová amó a su pueblo, te ha puesto por rey sobre ellos.»

¹²Hiram también decía: «Bendito sea Jehová, el Dios de Israel, que hizo los cielos y la tierra, y que dio al rey David un hijo sabio, entendido, cuerdo y prudente, que va a edificar una casa a Jehová y una casa para su reino.

¹³Yo, pues, te he enviado un hombre hábil y entendido, Hiram-abi,

¹⁴hijo de una mujer de las hijas de Dan, aunque su padre era de Tiro, el cual sabe trabajar en oro, plata, bronce y hierro, en piedra y en madera, en púrpura y en azul, en lino y en carmesí; asimismo sabe esculpir toda clase de figuras y sacar toda forma de diseño que se le pida, junto a tus hombres peritos y a los de mi señor David, tu padre.

¹⁵Ahora, pues, envíe mi señor a sus siervos el trigo y la cebada, el aceite y el vino de que ha hablado;

¹⁶y nosotros cortaremos en el Líbano la madera que necesites, y te la llevaremos en balsas por el mar hasta Jope, y tú harás que la suban hasta Jerusalén.»

¹⁷Salomón hizo el censo de todos los extranjeros que había en la tierra de Israel, después del que David, su padre, había hecho; y se halló que eran ciento cincuenta y tres mil seiscientos.

¹⁸Y señaló de ellos setenta mil para llevar cargas, ochenta mil para las canteras en las montañas, y tres mil seiscientos como capataces para hacer trabajar al pueblo.

2 Crónicas 3

La edificación del Templo

(1 R 6.1-38)

¹Comenzó Salomón a edificar la casa de Jehová en Jerusalén, en el monte Moriah, que había sido mostrado a David su padre, en el lugar que David había preparado en la era de Ornán, el jebuseo.

²Y comenzó a edificar en el mes segundo, a los dos días del mes, en el cuarto año de su reinado.

³Éstas son las medidas que dio Salomón a los cimientos de la casa de Dios: la longitud era de sesenta codos y la anchura de veinte codos.

⁴El pórtico que estaba al frente del edificio era de veinte codos de largo, igual al ancho de la Casa, y su altura de ciento veinte codos. Salomón lo recubrió por dentro de oro puro,

⁵y techó el cuerpo mayor del edificio con madera de ciprés, la cual recubrió de oro fino, haciendo esculpir en ella palmeras y cadenas.

⁶Recubrió también la Casa con un ornamento de piedras preciosas; y el oro era oro de Parvaim.

⁷Revistió, pues, la Casa, sus vigas, sus umbrales, sus paredes y sus puertas, con oro; y esculpió querubines en las paredes.

⁸Construyó asimismo el Lugar santísimo, cuya longitud era de veinte codos, de acuerdo al ancho del frente de la Casa, y su anchura de veinte codos. Lo revistió de oro fino, el cual ascendía a seiscientos talentos.

⁹Los clavos de oro pesaban de uno hasta cincuenta siclos. También recubrió de oro los aposentos.

¹⁰Dentro del Lugar santísimo hizo dos querubines de madera, los cuales fueron recubiertos de oro.

¹¹La longitud de las alas de los querubines era de veinte codos; porque un ala era de cinco codos, y llegaba hasta la pared de la Casa, mientras la otra de cinco codos tocaba el ala del segundo querubín.

¹²De la misma manera una ala del otro querubín era de cinco codos, la cual llegaba hasta la pared de la Casa, y la otra era de cinco codos, que tocaba el ala del otro querubín.

¹³Estos querubines, cuyas alas extendidas medían veinte codos, estaban en pie con los rostros vueltos hacia la Casa.

¹⁴Hizo también el velo de azul, púrpura, carmesí y lino, e hizo bordar querubines en él.

Las dos columnas

(1 R 7.15-22)

¹⁵Delante de la Casa hizo dos columnas de treinta y cinco codos de altura cada una, con capiteles de cinco codos encima.

¹⁶Hizo asimismo cadenas en el santuario y las puso sobre los capiteles de las columnas; e hizo cien granadas, las cuales puso en las cadenas.

¹⁷Colocó las columnas delante del Templo, una a la mano derecha y otra a la izquierda; a la de la mano derecha llamó Jaquín y a la de la izquierda, Boaz.

2 Crónicas 4

Mobiliario del Templo

(1 R 7.23-51)

¹Hizo además un altar de bronce de veinte codos de largo, veinte codos de ancho y diez codos de alto.

²También hizo un mar de metal fundido, el cual tenía diez codos de un borde al otro, enteramente redondo; su altura era de cinco codos, y un cordón de treinta codos de largo lo ceñía alrededor.

³Debajo y alrededor del mar había figuras de calabazas, diez por cada codo, colocadas en dos hileras fundidas juntamente con el mar.

⁴Éste estaba asentado sobre doce bueyes, tres de los cuales miraban al norte, tres al occidente, tres al sur, y tres al oriente; el mar descansaba sobre ellos, y sus partes traseras miraban hacia adentro.

⁵Y tenía de grueso un palmo menor, y el borde tenía la forma del borde de un cáliz o de una flor de lis. Y le cabían tres mil batos.

⁶Hizo también diez fuentes, y puso cinco a la derecha y cinco a la izquierda, para lavar y limpiar en ellas lo que se ofrecía en holocausto; pero el mar era para que los sacerdotes se lavaran en él.

⁷Hizo asimismo diez candelabros de oro según la forma prescrita, los cuales puso en el Templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda.

- ⁸Además hizo diez mesas y las puso en el Templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda; igualmente hizo cien tazones de oro.
- ⁹También hizo el atrio de los sacerdotes, el gran atrio y las portadas del atrio, y recubrió de bronce sus puertas.
- ¹⁰Y colocó el mar al lado derecho, hacia el sureste de la Casa.
- ¹¹Hiram también hizo calderos, palas y tazones. Así acabó Hiram la obra que le había encargado el rey Salomón para la casa de Dios.
- ¹²Las dos columnas y los cordones, los capiteles sobre las cabezas de las dos columnas, y las dos redes para cubrir las dos esferas de los capiteles que estaban encima de las columnas;
- ¹³cuatrocientas granadas en las dos redes, dos hileras de granadas en cada red, para que cubrieran las dos esferas de los capiteles que estaban encima de las columnas.
- ¹⁴Hizo también las basas, sobre las cuales colocó las fuentes;
- ¹⁵un mar, y los doce bueyes debajo de él;
- ¹⁶y calderos, palas y garfios. Todos estos enseres los hizo Hiram-abi al rey Salomón, para la casa de Jehová, de bronce muy fino.
- ¹⁷Los fundió el rey en los llanos del Jordán, en tierra arcillosa, entre Sucot y Seredata.
- ¹⁸Salomón hizo todos estos enseres en número tan grande, que no pudo saberse el peso del bronce.
- ¹⁹Así hizo Salomón todos los utensilios para la casa de Dios, el altar de oro, y las mesas sobre las cuales se ponían los panes de la proposición;
- ²⁰asimismo los candelabros y sus lámparas, de oro puro, para que las encendieran delante del Lugar santísimo conforme a la ordenanza.
- ²¹Las flores, lámparas y tenazas se hicieron de oro, de oro finísimo;

²²también las despabiladeras, los lebrillos, las cucharas y los incensarios eran de oro puro. También eran de oro la entrada de la Casa, sus puertas interiores para el Lugar santísimo, y las puertas del Templo mismo.

2 Crónicas 5

¹Así se acabó toda la obra que hizo Salomón para la casa de Jehová. Luego metió Salomón las ofrendas que David, su padre, había consagrado: la plata, el oro y todos los demás utensilios, y lo puso todo en los tesoros de la casa de Dios.

Salomón traslada el Arca al Templo

(1 R 8.1-11)

²Entonces Salomón reunió en Jerusalén a los ancianos de Israel, a todos los príncipes de las tribus, y a los jefes de las familias de los hijos de Israel, para que trasladaran el Arca del pacto de Jehová desde la Ciudad de David, que es Sión.

³Y se congregaron junto al rey todos los hombres de Israel, para la fiesta solemne del mes séptimo.

⁴Cuando llegaron todos los ancianos de Israel, los levitas tomaron el Arca,

⁵y la llevaron, junto con el Tabernáculo de reunión y todos los utensilios del santuario que estaban en el Tabernáculo. Los sacerdotes y los levitas los llevaron.

⁶El rey Salomón y toda la congregación de Israel que se había reunido con él delante del Arca, sacrificaron ovejas y bueyes, que por ser tantos no se pudieron contar ni calcular.

⁷Los sacerdotes metieron el Arca del pacto de Jehová en su lugar, en el santuario de la Casa, en el Lugar santísimo, bajo las alas de los querubines;

⁸pues los querubines extendían las alas sobre el lugar del Arca, cubriendo así tanto el Arca como sus barras por encima.

⁹E hicieron salir las barras, de modo que se vieran las cabezas de las barras del Arca delante del Lugar santísimo, pero no se veían desde fuera; y allí están hasta el día de hoy.

¹⁰En el Arca no había nada más que las dos tablas que Moisés había puesto en Horeb, las tablas del pacto que Jehová había hecho con los hijos de Israel cuando salieron de Egipto.

¹¹Cuando los sacerdotes salieron del santuario (porque todos los sacerdotes que se hallaban presentes habían sido santificados, sin tener en cuenta su distribución por turnos),

¹²los levitas cantores, todos los de Asaf, los de Hemán y los de Jedutún, junto con sus hijos y sus hermanos, vestidos de lino fino, estaban con címbalos, salterios y arpas al oriente del altar. Con ellos había ciento veinte sacerdotes que tocaban trompetas.

¹³Hacían sonar, pues, las trompetas y cantaban al unísono, alabando y dando gracias a Jehová. Y sucedió que mientras ellos alzaban la voz al son de las trompetas, de los címbalos y de los otros instrumentos de música, y alababan a Jehová diciendo: «Porque él es bueno, porque su misericordia es para siempre», una nube llenó la Casa, la casa de Jehová.

¹⁴Y no podían los sacerdotes estar allí para ministrar, por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Dios.

2 Crónicas 6

Dedicación del Templo

(1 R 8.12-66)

¹Entonces dijo Salomón: «Jehová ha dicho que él habitaría en la oscuridad.

²Pero yo he querido edificarte una morada, un lugar en que vivas para siempre.»

³Luego el rey se volvió y bendijo a toda la congregación de Israel, mientras toda la congregación de Israel estaba en pie.

⁴Y dijo: «Bendito sea Jehová, Dios de Israel, quien con su mano ha cumplido lo que prometió con su boca a David, mi padre, diciendo:

⁵“Desde el día que saqué a mi pueblo de la tierra de Egipto, ninguna ciudad he elegido de todas las tribus de Israel para edificar Casa donde estuviera mi nombre, ni he escogido otro hombre para que fuera príncipe sobre mi pueblo Israel.

⁶Pero a Jerusalén he elegido para que en ella esté mi nombre, y a David he elegido para que esté sobre mi pueblo Israel.”

⁷David, mi padre, tuvo en su corazón edificar Casa al nombre de Jehová, Dios de Israel.

⁸Pero Jehová dijo a David mi padre: “Respecto a haber sentido en tu corazón el deseo de edificar una Casa a mi nombre, bien has hecho en haber tenido esto en tu corazón.

⁹Pero tú no edificarás la Casa, sino un hijo tuyo, salido de tus entrañas, él edificará la Casa a mi nombre.”

¹⁰»Pues bien, Jehová ha cumplido su promesa: me levanté yo en lugar de David, mi padre, y me he sentado en el trono de Israel, como Jehová había dicho, y he edificado una Casa al nombre de Jehová, Dios de Israel.

¹¹En ella he puesto el Arca, en la cual está el pacto que Jehová celebró con los hijos de Israel.»

¹²Se puso luego Salomón delante del altar de Jehová, en presencia de toda la congregación de Israel, y extendió sus manos;

¹³pues Salomón había hecho un estrado de bronce de cinco codos de largo, cinco codos de ancho y tres codos de alto, y lo había puesto en medio del atrio; y poniéndose sobre él se arrodilló delante de toda la congregación de Israel, extendió sus manos al cielo y dijo:

¹⁴«Jehová, Dios de Israel, no hay Dios semejante a ti en el cielo ni en la tierra, que guardas el pacto y tienes misericordia con tus siervos que caminan delante de ti de todo su corazón;

¹⁵que has mantenido a tu siervo David, mi padre, la promesa que le hiciste; tú lo dijiste con tu boca, y con tu mano lo has cumplido, como se ve en este día.

¹⁶Ahora, pues, Jehová, Dios de Israel, cumple a tu siervo David, mi padre, lo que le has prometido, diciendo: “Nunca faltará en mi presencia uno de los tuyos, que se sienta en el trono de Israel, con tal que tus hijos guarden su camino andando en mi Ley, como tú has andado delante de mí.”

¹⁷Ahora, pues, Jehová, Dios de Israel, cúmplase la promesa que hiciste a tu siervo David.

¹⁸»Pero, ¿es verdad que Dios habitará con el hombre en la tierra? Si los cielos y los cielos de los cielos no te pueden contener, ¿cuánto menos esta Casa que he edificado?

¹⁹Pero tú mirarás a la oración de tu siervo, y a su ruego, Jehová, Dios mío, para oír el clamor y la oración con que tu siervo ora delante de ti.

²⁰Que tus ojos estén abiertos sobre esta Casa de día y de noche, sobre el lugar del cual dijiste: “Mi nombre estará allí.” Escucha la oración con que tu siervo ora en este lugar.

²¹Asimismo escucha el ruego de tu siervo y de tu pueblo Israel, cuando en este lugar hagan oración. Escucha desde los cielos, desde el lugar de tu morada; escucha y perdona.

²²»Cuando alguno peque contra su prójimo, y se le exige juramento, si viene a jurar ante tu altar en esta Casa,

²³tú oirás desde los cielos, actuarás y juzgarás a tus siervos, dando la paga al impío, haciendo recaer su proceder sobre su cabeza, y justificando al justo, al darle conforme a su justicia.

24»Cuando tu pueblo Israel sea derrotado delante del enemigo por haber pecado contra ti, si se convierte y confiesa tu nombre, si ruega delante de ti en esta Casa,

25tú oirás desde los cielos, perdonarás el pecado de tu pueblo Israel y les harás volver a la tierra que les diste a ellos y a sus padres.

26»Cuando los cielos se cierren y no haya lluvias, por haber pecado contra ti, si oran a ti en este lugar y confiesan tu nombre, si se convierten de sus pecados cuando los aflijas,

27tú los oirás en los cielos y perdonarás el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, les enseñarás el buen camino para que anden en él y enviarás lluvia sobre tu tierra, la que diste por heredad a tu pueblo.

28»Cuando haya hambre en la tierra, o pestilencia, o las plantas se sequen por el calor, o sean atacadas por hongos, las langostas o el pulgón; cuando los sitien sus enemigos en la tierra donde habiten; cualquier plaga o enfermedad que sea;

29toda oración y todo ruego que haga cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cualquiera que conozca su llaga y su dolor en su corazón, si extiende sus manos hacia esta Casa,

30tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada; perdonarás y darás a cada uno conforme a sus caminos, habiendo conocido su corazón; porque solo tú conoces el corazón de los hijos de los hombres;

31para que te teman y anden en tus caminos, todos los días que vivan sobre la faz de la tierra que tú diste a nuestros padres.

32»También al extranjero que no sea de tu pueblo Israel, que haya venido de lejanas tierras a causa de tu gran nombre y de tu mano poderosa, y de tu brazo extendido, si viene y ora hacia esta Casa,

33tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y harás conforme a todas las cosas por las cuales haya clamado a ti el extranjero; para que todos

los pueblos de la tierra conozcan tu nombre, te teman como tu pueblo Israel, y sepan que tu nombre es invocado sobre esta Casa que yo he edificado.

³⁴»Cuando tu pueblo salga a la guerra contra sus enemigos por el camino que tú le envíes, y ore a ti hacia esta ciudad que tú elegiste, hacia la Casa que he edificado a tu nombre,

³⁵tú oirás desde los cielos su oración y su ruego, y ampararás su causa.

³⁶»Cuando pequen contra ti (pues no hay hombre que no peque), y te enojen contra ellos, y los entregues a sus enemigos, para que sus conquistadores los lleven cautivos a otras tierras, lejos o cerca,

³⁷si ellos vuelven en sí en la tierra adonde los hayan llevado cautivos; si se convierten y oran a ti en la tierra de su cautividad, y dicen: “Pecamos, somos culpables, impiamente hemos actuado”;

³⁸si se convierten a ti de todo su corazón y de toda su alma en la tierra de su cautividad, donde los hayan llevado cautivos, y oran hacia la tierra que tú diste a sus padres, hacia la ciudad que tú elegiste, y hacia la Casa que he edificado a tu nombre;

³⁹tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, su oración y su ruego, ampararás su causa y perdonarás a tu pueblo que pecó contra ti.

⁴⁰»Ahora, pues, Dios mío, te ruego que estén abiertos tus ojos y atentos tus oídos a la oración en este lugar.

⁴¹»Jehová Dios, levántate ahora para habitar en tu reposo, tú y el Arca de tu poder; Jehová Dios, sean vestidos de salvación tus sacerdotes, y tus santos se regocijen en tu bondad.

⁴²Jehová Dios, no rechaces a tu ungido; acuérdate de tus misericordias para con tu siervo David.»

2 Crónicas 7

¹Cuando Salomón acabó de orar, descendió fuego de los cielos y consumió el holocausto y los sacrificios; y la gloria de Jehová llenó la Casa.

²Y no podían entrar los sacerdotes en la casa de Jehová, porque la gloria de Jehová la había llenado.

³Cuando vieron todos los hijos de Israel descender el fuego y la gloria de Jehová sobre la Casa, se postraron sobre sus rostros en el pavimento y adoraron, y alabaron a Jehová, diciendo: «Porque él es bueno, y su misericordia es para siempre.»

⁴Entonces el rey y todo el pueblo sacrificaron víctimas delante de Jehová.

⁵Y ofreció el rey Salomón en sacrificio veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas. Así, el rey y todo el pueblo dedicaron la casa de Dios.

⁶Los sacerdotes desempeñaban su ministerio, mientras los levitas alababan a Jehová con los instrumentos de música que el rey David había hecho para acompañar los cánticos a Jehová, «porque su misericordia es para siempre», entonando los cánticos compuestos por David. Los sacerdotes tocaban las trompetas delante de ellos, y todo Israel se mantenía en pie.

⁷También Salomón consagró la parte central del atrio que estaba delante de la casa de Jehová, por cuanto había ofrecido allí los holocaustos, y lo mejor de las ofrendas de paz; porque en el altar de bronce que Salomón había hecho no cabían los holocaustos, las ofrendas y las grasas.

⁸Entonces hizo Salomón fiesta siete días, y con él todo Israel, una gran congregación, desde la entrada de Hamat hasta el arroyo de Egipto.

⁹Al octavo día hicieron solemne asamblea, porque habían hecho la dedicación del altar en siete días, y habían celebrado la fiesta solemne por siete días.

¹⁰Y a los veintitrés días del mes séptimo envió al pueblo a sus hogares, alegres y gozosos de corazón por los beneficios que Jehová había hecho a David y a Salomón, y a su pueblo Israel.

Pacto de Dios con Salomón

(1 R 9.1-9)

¹¹Terminó, pues, Salomón la casa de Jehová, y la casa del rey; y todo lo que Salomón se propuso hacer en la casa de Jehová, y en su propia casa, fue prosperado.

¹²Entonces apareció Jehová a Salomón de noche y le dijo: «Yo he oído tu oración, y he elegido para mí este lugar como Casa de sacrificio.

¹³Si yo cierro los cielos para que no haya lluvia, y si mando a la langosta que consuma la tierra, o si envío pestilencia a mi pueblo;

¹⁴si se humilla mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oran, y buscan mi rostro, y se convierten de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, perdonaré sus pecados y sanaré su tierra.

¹⁵Mis ojos estarán abiertos, y mis oídos atentos, a la oración que se haga en este lugar;

¹⁶pues ahora he elegido y santificado esta Casa, para que esté en ella mi nombre para siempre; y mis ojos y mi corazón estarán ahí para siempre.

¹⁷Y si tú andas delante de mí como anduvo tu padre David, haces todas las cosas que yo te he mandado, y guardas mis estatutos y mis decretos,

¹⁸yo confirmaré el trono de tu reino, como pacté con David, tu padre, diciendo: “No te faltará uno de los tuyos para que gobierne en Israel.”

¹⁹Pero si vosotros os volvéis, y dejáis mis estatutos y mandamientos que he puesto delante de vosotros, y vais y servís a dioses ajenos, y los adoráis,

²⁰yo os arrancaré de mi tierra que os he dado; arrojaré de mi presencia esta Casa que he santificado a mi nombre, y la haré objeto de burla y escarnio entre todos los pueblos.

²¹Y esta Casa que es tan excelsa, será espanto a todo el que pase, de modo que dirá: “¿Por qué ha hecho así Jehová a esta tierra y a esta Casa?”

²²Y se responderá: “Por cuanto dejaron a Jehová, Dios de sus padres, que los sacó de la tierra de Egipto, y han abrazado a dioses ajenos, y los adoraron y sirvieron; por eso él ha traído todo este mal sobre ellos.”»

2 Crónicas 8

Actividades diversas de Salomón

(1 R 9.10-28)

- ¹Después de veinte años, durante los cuales Salomón había edificado la casa de Jehová y su propia casa,
- ²reedificó Salomón las ciudades que Hiram le había dado y estableció en ellas a los hijos de Israel.
- ³Después marchó Salomón contra Hamat de Soba, y la tomó.
- ⁴Y edificó a Tadmor en el desierto, y todas las ciudades de aprovisionamiento que edificó en Hamat.
- ⁵Asimismo reedificó a Bet-horón la de arriba y a Bet-horón la de abajo, ciudades fortificadas, con muros, puertas y barras;
- ⁶a Baalat, y a todas las ciudades de avituallamiento que pertenecían a Salomón; también todas las ciudades de los carros y las de la gente de a caballo, y todo lo que Salomón quiso edificar en Jerusalén, en el Líbano, y en toda la tierra sujeta a su dominio.
- ⁷A todo el pueblo que había quedado de los heteos, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos, que no eran de Israel,
- ⁸cuyos descendientes habían quedado en la tierra después de ellos, a los cuales los hijos de Israel no exterminaron del todo, hizo Salomón tributarios hasta hoy.
- ⁹Pero no empleó Salomón a ninguno de los hijos de Israel en su obra; porque eran hombres de guerra, oficiales, capitanes y comandantes de sus carros, y de su caballería.
- ¹⁰Y tenía Salomón doscientos cincuenta gobernadores principales, los cuales mandaban sobre aquella gente.
- ¹¹Trasladó Salomón a la hija del faraón, de la Ciudad de David a la casa que él había edificado para ella; porque dijo: «Mi mujer no habitará en la casa de

David, rey de Israel, porque aquellas habitaciones donde ha entrado el Arca de Jehová, son sagradas.»

¹²Entonces ofreció Salomón holocaustos a Jehová sobre el altar de Jehová que él había edificado delante del pórtico;

¹³los ofreció según el rito de cada día, conforme al mandamiento de Moisés, en los sábados, las nuevas lunas, y en las fiestas solemnes, tres veces al año, esto es, en la fiesta de los Panes sin levadura, en la fiesta de las Semanas y en la fiesta de los Tabernáculos.

¹⁴También estableció los turnos de los sacerdotes en sus oficios, conforme a lo ordenado por David, su padre, a los levitas en sus cargos, para que alabaran y ministraran delante de los sacerdotes, según el rito de cada día; asimismo los porteros, según su orden, en cada puerta; porque así lo había mandado David, hombre de Dios.

¹⁵No se apartaron del mandamiento del rey en cuanto a los sacerdotes, los levitas, los tesoros, y todo otro negocio;

¹⁶porque toda la obra de Salomón estaba preparada desde el día en que se pusieron los cimientos de la casa de Jehová hasta que fue terminada, hasta que la casa de Jehová fue acabada totalmente.

¹⁷Entonces Salomón fue a Ezión-geber y a Elot, a la costa del mar en la tierra de Edom.

¹⁸Porque Hiram le había enviado, por medio de sus siervos, naves y marineros diestros en el mar, los cuales fueron con los siervos de Salomón a Ofir, y tomaron de allá cuatrocientos cincuenta talentos de oro, y los trajeron al rey Salomón.

2 Crónicas 9

La reina de Sabá visita a Salomón

(1 R 10.1-13)

¹Cuando la reina de Sabá oyó hablar de la fama de Salomón, fue a Jerusalén con un séquito muy grande, con camellos cargados de especias aromáticas,

oro en abundancia, y piedras preciosas, para probar a Salomón con preguntas difíciles. Luego que llegó ante Salomón, le dijo todo lo que tenía en su corazón.

²Pero Salomón le respondió a todas sus preguntas, y nada hubo que Salomón no le contestara.

³Al ver la reina de Sabá la sabiduría de Salomón, la casa que había edificado, ⁴los manjares de su mesa, las habitaciones de sus oficiales, el aspecto de sus criados y los vestidos de ellos, sus coperos con sus vestidos, y la escalinata por donde se subía a la casa de Jehová, se quedó asombrada.

⁵Y dijo al rey: «Verdad es lo que había oído en mi tierra acerca de tus cosas y de tu sabiduría;

⁶pero yo no creía las palabras de ellos, hasta que he venido, y mis ojos han visto. En realidad, ni aun la mitad de la grandeza de tu sabiduría me había sido dicha, pues tú superas la fama que yo había oído.

⁷Bienaventurados tus hombres y dichosos estos siervos tuyos que están siempre delante de ti y oyen tu sabiduría.

⁸Bendito sea Jehová, tu Dios, el cual se ha complacido en ti, colocándote sobre su trono como rey para Jehová, tu Dios; por cuanto tu Dios amó a Israel, para afirmarlo perpetuamente, por eso te ha puesto como rey sobre ellos, para que hagas juicio y justicia.»

⁹Y dio al rey ciento veinte talentos de oro, gran cantidad de especias aromáticas y piedras preciosas; nunca hubo tales especias aromáticas como las que dio la reina de Sabá al rey Salomón.

¹⁰También los siervos de Hiram y los siervos de Salomón, que habían traído el oro de Ofir, trajeron madera de sándalo y piedras preciosas.

¹¹Con la madera de sándalo el rey hizo gradas en la casa de Jehová y en las casas reales, y arpas y salterios para los cantores; nunca en la tierra de Judá se había visto madera semejante.

¹²El rey Salomón le dio a la reina de Sabá todo lo que ella quiso y le pidió, más de lo que ella había traído al rey. Después ella se volvió y regresó a su tierra con sus siervos.

Riquezas y fama de Salomón

(1 R 10.14-29; 2 Cr 1.14-17)

¹³El peso del oro que recibía Salomón cada año, era seiscientos sesenta y seis talentos de oro,

¹⁴sin contar lo que traían los mercaderes y negociantes; todos los reyes de Arabia y los gobernadores de la tierra traían oro y plata a Salomón.

¹⁵Hizo también el rey Salomón doscientos escudos de oro batido, cada uno de los cuales tenía seiscientos siclos de oro labrado;

¹⁶asimismo trescientos escudos de oro batido, teniendo cada escudo trescientos siclos de oro; y los puso el rey en la casa «Bosque del Líbano».

¹⁷Además, el rey hizo un gran trono de marfil y lo recubrió de oro puro.

¹⁸El trono tenía seis gradas, un estrado de oro fijado al trono, brazos a uno y otro lado del asiento, y dos leones que estaban junto a los brazos.

¹⁹Había también allí doce leones sobre las seis gradas, a uno y otro lado. Jamás fue hecho trono semejante en reino alguno.

²⁰Toda la vajilla del rey Salomón era de oro, y toda la vajilla de la casa «Bosque del Líbano», de oro puro. En los días de Salomón la plata no era apreciada.

²¹Porque la flota del rey iba a Tarsis con los siervos de Hiram, y cada tres años solían venir las naves de Tarsis trayendo oro, plata, marfil, monos y pavos reales.

²²El rey Salomón superó a todos los reyes de la tierra en riqueza y en sabiduría.

²³Y todos los reyes de la tierra procuraban ver el rostro de Salomón, para oír la sabiduría que Dios le había dado.

²⁴Cada uno de estos le llevaba un regalo: alhajas de plata, alhajas de oro, vestidos, armas, perfumes, caballos y mulos, todos los años.

²⁵Tuvo también Salomón cuatro mil caballerizas para sus caballos y carros, y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros, y en Jerusalén, junto al rey.

²⁶Tuvo dominio sobre todos los reyes desde el Éufrates hasta la tierra de los filisteos y hasta la frontera de Egipto.

²⁷Acumuló el rey tanta plata como piedras había en Jerusalén, y cedros como higueras hay en la Sefela.

²⁸Traían también caballos para Salomón, de Egipto y de todos los países.

Muerte de Salomón

(1 R 11.41-43)

²⁹Los demás hechos de Salomón, los primeros y los últimos, ¿no están todos escritos en los libros del profeta Natán, en la profecía de Ahías, el sionita, y en la profecía del vidente Iddo acerca de Jeroboam hijo de Nabat?

³⁰Reinó Salomón en Jerusalén sobre todo Israel cuarenta años.

³¹Y durmió Salomón con sus padres, y lo sepultaron en la Ciudad de David, su padre. Reinó en su lugar Roboam, su hijo.

2 Crónicas 10

2. LA RUPTURA DE LA UNIDAD NACIONAL

(10.1—11.4)

Rebelión de Israel

(1 R 12.1-24)

¹Roboam fue a Siquem, porque en Siquem se había reunido todo Israel para hacerlo rey.

²Cuando lo supo Jeroboam hijo de Nabat, el cual estaba en Egipto, adonde había huido a causa del rey Salomón, volvió de Egipto,

³pues habían enviado a llamarle. Vino, pues, Jeroboam con todo Israel, y hablaron a Roboam diciendo:

⁴—Tu padre agravó nuestro yugo; alivia ahora algo de la dura servidumbre y del pesado yugo con que tu padre nos apremió, y te serviremos.

⁵Él les dijo: —Volved a mí de aquí a tres días. Y el pueblo se fue.

⁶Entonces el rey Roboam consultó con los ancianos que habían estado delante de Salomón, su padre, cuando éste vivía, y les dijo: —¿Qué me aconsejáis vosotros que responda a este pueblo?

⁷Ellos le contestaron diciendo: —Si te conduces humanamente con este pueblo, lo tratas bien y le hablas con buenas palabras, ellos te servirán siempre.

⁸Pero él abandonó el consejo que le dieron los ancianos, y pidió consejo a los jóvenes que se habían criado con él y estaban a su servicio.

⁹Y les preguntó: —¿Qué aconsejáis vosotros que respondamos a este pueblo, que me ha hablado diciendo: “Alivia algo del yugo que tu padre puso sobre nosotros”?

¹⁰Entonces los jóvenes que se habían criado con él, le contestaron: —Así dirás al pueblo que te ha hablado diciendo: “Tu padre agravó nuestro yugo, pero tú disminuye nuestra carga.” Así le dirás: “Mi dedo más pequeño es más grueso que la cintura de mi padre.

¹¹Así que, si mi padre os cargó de yugo pesado, yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, pero yo os castigaré con escorpiones.”

¹²Volvió, pues, Jeroboam con todo el pueblo ante Roboam al tercer día, según el rey les había mandado diciendo: “Volved a mí de aquí a tres días.”

¹³Y el rey les respondió ásperamente, abandonando el rey Roboam el consejo de los ancianos,

¹⁴y hablándoles conforme al consejo de los jóvenes, diciendo: —Mi padre hizo pesado vuestro yugo, pero yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, pero yo os castigaré con escorpiones.

¹⁵No escuchó el rey al pueblo; porque la causa era de Dios, para que se cumpliera la palabra que Jehová había anunciado por medio de Ahías, el silonita, a Jeroboam hijo de Nabat.

¹⁶Al ver todo Israel que el rey no les había oído, respondió el pueblo al rey diciendo: «¿Qué parte tenemos nosotros con David? No tenemos herencia en el hijo de Isaí. ¡Israel, cada uno a sus tiendas! ¡David, mira ahora por tu casa!» Así se fue todo Israel a sus tiendas.

¹⁷Pero reinó Roboam sobre los hijos de Israel que habitaban en las ciudades de Judá.

¹⁸Envió luego el rey Roboam a Adoram, que estaba a cargo de los tributos, pero lo apedrearon los hijos de Israel, y murió. Entonces se apresuró el rey Roboam a subir en su carro para huir a Jerusalén.

¹⁹Así se apartó Israel de la casa de David hasta el día de hoy.

2 Crónicas 11

¹Cuando llegó Roboam a Jerusalén, reunió de la casa de Judá y de Benjamín a ciento ochenta mil hombres de guerra escogidos, para pelear contra Israel y devolver el reino a Roboam.

²Pero vino palabra de Jehová a Semaías, varón de Dios, diciendo:

³«Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y a todos los israelitas en Judá y Benjamín, y diles:

⁴“Así ha dicho Jehová: No subáis a pelear contra vuestros hermanos; vuélvase cada uno a su casa, porque esto es cosa mía.”» Y ellos oyeron la palabra de Jehová y se volvieron, y no fueron contra Jeroboam.

3. LOS REYES DE LA DINASTÍA DAVIDICA

(11.5—36.23)

Prosperidad de Roboam

⁵Habitó Roboam en Jerusalén y edificó ciudades para fortificar a Judá.

⁶Edificó Belén, Etam, Tecoa,

⁷Bet-sur, Soco, Adulam,

⁸Gat, Maresa, Zif,

⁹Adoraim, Laquis, Azeca,

¹⁰Zora, Ajalón y Hebrón, que eran ciudades fortificadas de Judá y Benjamín.

¹¹Reforzó también las fortalezas y puso en ellas capitanes, provisiones, vino y aceite;

¹²en todas las ciudades había escudos y lanzas. Las fortificó, pues, en gran manera; y Judá y Benjamín le estaban sujetos.

¹³Los sacerdotes y levitas que estaban en todo Israel, se juntaron a él desde todos los lugares donde vivían,

¹⁴pues los levitas dejaron sus ejidos y sus posesiones y se fueron a Judá y a Jerusalén, porque Jeroboam y sus hijos los excluyeron del ministerio de Jehová.

¹⁵Y él designó sus propios sacerdotes para los lugares altos, para los demonios y para los becerros que había hecho.

¹⁶Tras aquellos acudieron también de todas las tribus de Israel, los que tenían el propósito sincero de buscar a Jehová, Dios de Israel; y fueron a Jerusalén para ofrecer sacrificios a Jehová, el Dios de sus padres.

¹⁷Así fortalecieron el reino de Judá, y confirmaron a Roboam hijo de Salomón, por tres años; porque tres años anduvieron en el camino de David y de Salomón.

¹⁸Tomó Roboam por mujer a Mahalat, hija de Jerimot hijo de David y de Abihail, hija de Eliab hijo de Isaí,

¹⁹la cual le dio a luz estos hijos: Jeús, Semarías y Zaham.

²⁰Después de ella tomó a Maaca, hija de Absalón, la cual le dio a luz Abías, Atai, Ziza y Selomit.

²¹Pero Roboam amó a Maaca, hija de Absalón, sobre todas sus mujeres y concubinas, pues tuvo dieciocho mujeres y sesenta concubinas, y engendró veintiocho hijos y sesenta hijas.

²²Y puso Roboam a Abías hijo de Maaca como jefe y príncipe de sus hermanos, porque quería hacerlo rey.

²³Obró sagazmente, pues esparció a todos sus hijos por todas las tierras de Judá y de Benjamín, y por todas las ciudades fortificadas, dándoles provisiones en abundancia y muchas mujeres.

2 Crónicas 12

Sisac invade Judá

(1 R 14.21-31)

¹Cuando Roboam consolidó el reino, dejó la ley de Jehová, y todo Israel con él.

²Y por haberse rebelado contra Jehová, en el quinto año del rey Roboam, subió Sisac, rey de Egipto, contra Jerusalén,

³con mil doscientos carros y sesenta mil hombres de a caballo; pero el pueblo que venía con él de Egipto, esto es, libios, suquienos y etíopes, era innumerable.

⁴Tomó las ciudades fortificadas de Judá y llegó hasta Jerusalén.

⁵El profeta Semaías vino ante Roboam y los príncipes de Judá que estaban reunidos en Jerusalén por causa de Sisac, y les dijo: —Así ha dicho Jehová: “Vosotros me habéis dejado, y por eso yo también os he dejado en manos de Sisac.”

⁶Entonces los príncipes de Israel y el rey se humillaron, y dijeron: —¡Justo es Jehová!

⁷Cuando Jehová vio que se habían humillado, vino palabra de Jehová a Semaías, diciendo: «Se han humillado, no los destruiré, sino que los salvaré en breve y no se derramará mi ira contra Jerusalén por mano de Sisac.

⁸Pero serán sus siervos, para que sepan lo que es servirme a mí, y qué es servir a los reyes de las naciones.»

⁹Subió, pues, Sisac, rey de Egipto, a Jerusalén, y tomó los tesoros de la casa de Jehová y los tesoros de la casa del rey; todo se lo llevó; también los escudos de oro que Salomón había hecho.

¹⁰Y en lugar de ellos hizo el rey Roboam escudos de bronce y los entregó a los jefes de la guardia, los cuales custodiaban la entrada de la casa del rey.

¹¹Cuando el rey iba a la casa de Jehová, venían los de la guardia y los llevaban, y después los volvían a dejar en la sala de la guardia.

¹²Así pues, por haberse humillado, la ira de Jehová se apartó de él y no lo destruyó del todo, ya que aún en Judá había cosas buenas.

¹³Fortalecido pues, Roboam reinó en Jerusalén; y tenía Roboam cuarenta y un años cuando comenzó a reinar y reinó diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que escogió Jehová entre todas las tribus de Israel para poner en ella su nombre. El nombre de la madre de Roboam fue Naama, una amonita.

¹⁴E hizo lo malo, porque no dispuso su corazón para buscar a Jehová.

¹⁵Los hechos de Roboam, los primeros y los últimos, ¿no están escritos en los libros del profeta Semaías y del vidente Iddo, en el registro de las familias? Y entre Roboam y Jeroboam hubo guerra constante.

¹⁶Durmió Roboam con sus padres y fue sepultado en la Ciudad de David. Reinó en su lugar Abías, su hijo.

2 Crónicas 13

Reinado de Abías

(1 R 15.1-8)

¹A los dieciocho años del rey Jeroboam comenzó a reinar Abías sobre Judá.

²Reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Micaías, hija de Uriel, el de Gabaa. Hubo guerra entre Abías y Jeroboam.

³Entonces Abías empezó la batalla con un ejército de cuatrocientos mil hombres de guerra, valerosos y escogidos; y Jeroboam tomó posiciones de batalla contra él con ochocientos mil hombres escogidos, fuertes y valerosos.

⁴Se levantó Abías sobre el monte Zemaraim, que está en los montes de Efraín, y dijo: «Oídmme, Jeroboam y todo Israel.

⁵¿No sabéis vosotros que Jehová, Dios de Israel, dio el reino a David sobre Israel para siempre, a él y a sus hijos, bajo pacto de sal?

⁶Pero Jeroboam hijo de Nabat, siervo de Salomón hijo de David, se levantó y se rebeló contra su señor.

⁷Se juntaron con él hombres ociosos y perversos y pudieron más que Roboam hijo de Salomón, porque Roboam era joven y pusilánime, y no se defendió de ellos.

⁸Y ahora vosotros tratáis de resistir al reino de Jehová, que está en manos de los hijos de David, porque sois muchos, y tenéis con vosotros los becerros de oro que Jeroboam os puso por dioses.

⁹¿No habéis arrojado vosotros a los sacerdotes de Jehová, a los hijos de Aarón y a los levitas, y os habéis designado sacerdotes a la manera de los pueblos de otras tierras, para que cualquiera venga a consagrarse con un becerro y siete carneros, y así sea sacerdote de los que no son dioses?

¹⁰Pero en cuanto a nosotros, Jehová es nuestro Dios y no lo hemos dejado; los sacerdotes que ministran delante de Jehová son los hijos de Aarón, y los que están en la obra son levitas,

¹¹los cuales queman para Jehová los holocaustos cada mañana y cada tarde, y el incienso aromático; ponen los panes sobre la mesa limpia, y el candelabro de oro con sus lámparas para que ardan cada tarde; porque nosotros guardamos la ordenanza de Jehová, nuestro Dios, pero vosotros lo habéis dejado.

¹²Dios está con nosotros por jefe, y sus sacerdotes con las trompetas del júbilo para que suenen contra vosotros. Hijos de Israel, no peleéis contra Jehová, el Dios de vuestros padres, porque no prosperaréis.»

¹³Pero Jeroboam hizo tender una emboscada para atacarlos por la espalda; de modo que atacaron a Judá tanto de frente como por detrás.

¹⁴Cuando los de Judá miraron hacia atrás, se dieron cuenta de que los atacaban por el frente y por la espalda; por lo que clamaron a Jehová, mientras los sacerdotes tocaban las trompetas.

¹⁵Entonces los de Judá gritaron con fuerza; y al alzar ellos el grito de guerra, Dios desbarató a Jeroboam y a todo Israel delante de Abías y de Judá.

¹⁶Huyeron los hijos de Israel delante de Judá y Dios los entregó en sus manos.

¹⁷Abías y su gente hicieron una gran matanza; cayeron heridos quinientos mil hombres escogidos de Israel.

¹⁸Así fueron humillados los hijos de Israel en aquel tiempo, mientras los hijos de Judá prevalecían, porque se apoyaban en Jehová, el Dios de sus padres.

¹⁹Persiguió Abías a Jeroboam, y le arrebató algunas ciudades: a Bet-el con sus aldeas, a Jesana con sus aldeas, y a Efraín con sus aldeas.

²⁰Así, nunca más tuvo poder Jeroboam en los días de Abías, pues Jehová lo hirió y murió.

²¹Pero Abías se hizo más poderoso. Tomó catorce mujeres y engendró veintidós hijos y dieciséis hijas.

²²Los demás hechos de Abías, sus caminos y sus dichos, están escritos en la historia del profeta Iddo.

2 Crónicas 14

Reinado de Asa

(1 R 15.9-12)

¹Durmió Abías con sus padres y fue sepultado en la Ciudad de David. Reinó en su lugar su hijo Asa, en cuyos días tuvo sosiego el país por diez años.

²Asa hizo lo bueno y lo recto ante los ojos de Jehová, su Dios.

³Porque quitó los altares del culto extraño y los lugares altos; quebró las imágenes y destruyó los símbolos de Asera;

⁴y mandó a Judá que buscara a Jehová, el Dios de sus padres, y pusiera por obra la Ley y sus mandamientos.

⁵Quitó asimismo de todas las ciudades de Judá los lugares altos y las imágenes; y estuvo el reino en paz bajo su reinado.

⁶Edificó ciudades fortificadas en Judá, por cuanto había paz en la tierra, y no había guerra contra él en aquellos tiempos; porque Jehová le había dado paz.

⁷Dijo, por tanto, a Judá: «Edifiquemos estas ciudades y cerquémoslas de muros con torres, puertas y barras, ya que la tierra es nuestra; porque hemos buscado a Jehová, nuestro Dios; lo hemos buscado, y él nos ha dado paz por todas partes.» Edificaron, pues, y fueron prosperados.

⁸Tuvo también Asa un ejército de trescientos mil hombres de Judá, armado con escudos y lanzas, y doscientos ochenta mil hombres de Benjamín que portaban escudos y entesaban arcos. Todos eran hombres diestros.

⁹Salió contra ellos Zera, el etíope, con un ejército de un millón de hombres y trescientos carros; y vino hasta Maresa.

¹⁰Entonces salió Asa contra él, y se pusieron en orden de batalla en el valle de Sefata, junto a Maresa.

¹¹Y clamó Asa a Jehová, su Dios, y dijo: «¡Jehová, para ti no hay diferencia alguna en dar ayuda al poderoso o al que no tiene fuerzas! Ayúdanos, Jehová, Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos, y en tu nombre marchamos contra este ejército. Jehová, tú eres nuestro Dios; no prevalezca contra ti el hombre.»

¹²Jehová deshizo a los etíopes delante de Asa y delante de Judá; y huyeron los etíopes.

¹³Asa y el pueblo que con él estaba los persiguieron hasta Gerar; y cayeron los etíopes hasta no quedar ninguno con vida, pues fueron deshechos delante de Jehová y de su ejército. Y les tomaron muy grande botín.

¹⁴Atacaron también todas las ciudades alrededor de Gerar, porque el terror de Jehová cayó sobre ellas; y saquearon todas las ciudades, pues había en ellas gran botín.

¹⁵Asimismo atacaron las cabañas de los que tenían ganado y se llevaron muchas ovejas y camellos. Después volvieron a Jerusalén.

2 Crónicas 15

Reformas religiosas de Asa

(1 R 15.13-15)

¹Vino el espíritu de Dios sobre Azarías hijo de Obed,

²el cual salió al encuentro de Asa y le dijo: «Oídmelo, Asa, todo Judá y Benjamín: Jehová estará con vosotros si vosotros estáis con él; y si lo buscáis vosotros lo hallaréis; pero si lo dejáis, él también os dejará.

³Muchos días ha estado Israel sin verdadero Dios y sin sacerdote que enseñara, y sin Ley;

⁴pero cuando en su tribulación se convirtieron a Jehová, Dios de Israel, y lo buscaron, ellos lo hallaron.

⁵En aquellos tiempos no hubo paz, ni para el que entraba ni para el que salía, sino muchas aflicciones sobre todos los habitantes de las tierras.

⁶Una gente destruía a otra, y una ciudad a otra ciudad; porque Dios los turbó con toda clase de calamidades.

⁷Pero esforzaos vosotros, y no desfallezcan vuestras manos, pues hay recompensa para vuestra obra.»

⁸Cuando oyó Asa las palabras y la profecía del profeta Azarías hijo de Obed, cobró ánimo y quitó los ídolos abominables de toda la tierra de Judá y de Benjamín, y de las ciudades que él había tomado en la parte montañosa de Efraín; y reparó el altar de Jehová que estaba delante del pórtico de Jehová.

⁹Después reunió a todo Judá y Benjamín, y con ellos los forasteros de Efraín, de Manasés y de Simeón; porque muchos de Israel se habían pasado a él, viendo que Jehová, su Dios, estaba con él.

¹⁰Se reunieron, pues, en Jerusalén, en el mes tercero del año decimoquinto del reinado de Asa.

¹¹Y en aquel mismo día sacrificaron para Jehová, del botín que habían traído, setecientos bueyes y siete mil ovejas.

¹²Entonces prometieron solemnemente que buscarían a Jehová, el Dios de sus padres, de todo su corazón y de toda su alma;

¹³y que cualquiera que no buscara a Jehová, el Dios de Israel, que muriera, ya fuera grande o pequeño, hombre o mujer.

¹⁴Juraron, pues, a Jehová en alta voz y con gritos de júbilo, al son de trompetas y de bocinas.

¹⁵Todos los de Judá se alegraron de este juramento; porque de todo su corazón lo juraban, y con toda su voluntad lo buscaban. Por eso Jehová se dejó hallar de ellos y les dio paz por todas partes.

¹⁶Aun a Maaca, su propia madre, el mismo rey Asa la depuso de su dignidad, porque había hecho una imagen de Asera; y Asa destruyó la imagen, la desmenuzó y la quemó junto al torrente Cedrón.

¹⁷Con todo esto, los lugares altos no desaparecieron de Israel, aunque el corazón de Asa fue perfecto en todos sus días.

¹⁸Trajo éste a la casa de Dios lo que su padre había dedicado, y lo que él mismo había consagrado, plata, oro y utensilios.

¹⁹Y no hubo más guerra hasta el año treinta y cinco del reinado de Asa.

2 Crónicas 16

Alianza de Asa con Ben-adad

(1 R 15.16-22)

¹En el año treinta y seis del reinado de Asa, subió Baasa, rey de Israel, contra Judá, y fortificó a Ramá, para cortarle toda comunicación a Asa, rey de Judá.

²Entonces sacó Asa la plata y el oro de los tesoros de la casa de Jehová y de la casa real, y envió mensajeros a Ben-adad, rey de Siria, que estaba en Damasco, diciendo:

³«Haya alianza entre tú y yo, como la hubo entre tu padre y mi padre. Aquí te envío plata y oro para que vengas y deshagas la alianza que tienes con Baasa, rey de Israel, a fin de que se aleje de mí.»

⁴Consintió Ben-adad con el rey Asa y envió los capitanes de sus ejércitos contra las ciudades de Israel; conquistaron Ijón, Dan, Abel-maim y las ciudades de aprovisionamiento de Neftalí.

⁵Cuando Baasa lo supo, cesó de edificar a Ramá y abandonó su obra.

⁶Entonces el rey Asa tomó a todo Judá, y se llevaron de Ramá la piedra y la madera con que Baasa edificaba; y con ellas edificó Geba y Mizpa.

⁷En aquel tiempo vino el vidente Hanani ante Asa, rey de Judá, y le dijo: «Por cuanto te has apoyado en el rey de Siria, y no te apoyaste en Jehová, tu Dios, por eso el ejército del rey de Siria ha escapado de tus manos.

⁸Los etíopes y los libios, ¿no eran un ejército numerosísimo, con carros y mucha gente de a caballo? Con todo, porque te apoyaste en Jehová, él los entregó en tus manos.

⁹Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen un corazón perfecto para con él. Locamente has procedido en esto; por eso de aquí en adelante habrá más guerra contra ti.»

¹⁰Entonces se enojó Asa contra el vidente y lo echó en la cárcel, pues se encolerizó mucho contra él a causa de esto. También oprimió Asa en aquel tiempo a algunos del pueblo.

Muerte de Asa

(1 R 15.23-24)

¹¹Pero los hechos de Asa, los primeros y los últimos, están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

¹²En el año treinta y nueve de su reinado, Asa enfermó gravemente de los pies, pero en su enfermedad tampoco buscó a Jehová, sino a los médicos.

¹³Y durmió Asa con sus padres; murió en el año cuarenta y uno de su reinado.

¹⁴Lo sepultaron en los sepulcros que él había hecho para sí en la Ciudad de David; y lo pusieron en un ataúd, el cual llenaron de perfumes y diversas especias aromáticas, preparadas por expertos perfumistas; e hicieron un gran fuego en su honor.

2 Crónicas 17

Reinado de Josafat

¹Reinó en su lugar Josafat, su hijo, el cual se hizo fuerte contra Israel.

²Puso ejércitos en todas las ciudades fortificadas de Judá y colocó gente de guarnición en tierra de Judá, y en las ciudades de Efraín que su padre Asa había tomado.

³Jehová estuvo con Josafat, porque anduvo por los caminos que anteriormente había seguido David, su padre; no buscó a los baales,

⁴sino que buscó al Dios de su padre y anduvo en sus mandamientos, no según las obras de Israel.

⁵Por tanto, Jehová confirmó el reino en sus manos; todo Judá traía a Josafat presentes, y tuvo riquezas y gloria en abundancia.

⁶Se animó su corazón en los caminos de Jehová, y quitó los lugares altos y las imágenes de Asera de en medio de Judá.

⁷Al tercer año de su reinado envió a sus príncipes Ben-hail, Abdías, Zacarías, Natanael y Micaías, para que enseñaran en las ciudades de Judá.

⁸Con ellos envió a los levitas Semaías, Netanías, Zebadías, Asael, Semiramot, Jonatán, Adonías, Tobías y Tobadonías, y también a los sacerdotes Elisama y Joram,

⁹los cuales enseñaron en Judá, llevando consigo el libro de la ley de Jehová; y recorrieron todas las ciudades de Judá enseñando al pueblo.

¹⁰El terror de Jehová cayó sobre todos los reinos de las tierras que estaban alrededor de Judá, de manera que no osaron hacer guerra contra Josafat.

¹¹Los filisteos traían presentes y tributos de plata a Josafat. Los árabes también le trajeron ganados, siete mil setecientos carneros y siete mil setecientos machos cabríos.

¹²Iba, pues, Josafat engrandeciéndose mucho; edificó en Judá fortalezas y ciudades de aprovisionamiento.

¹³Llevó a cabo muchas obras en las ciudades de Judá, y tuvo hombres de guerra muy valientes en Jerusalén.

¹⁴Éste es el número de ellos según sus casas paternas: De los jefes de los millares de Judá, el general Adnas, y con él trescientos mil hombres muy esforzados.

¹⁵Después de él, el jefe Johanán, y con él doscientos ochenta mil hombres.

¹⁶Tras éste, Amasías hijo de Zicri, el cual se había ofrecido voluntariamente a Jehová, y con él doscientos mil hombres valientes.

¹⁷De Benjamín, Eliada, hombre muy valeroso, y con él doscientos mil hombres armados de arco y escudo.

¹⁸Tras éste, Jozabad, y con él ciento ochenta mil dispuestos para la guerra.

¹⁹Estos eran siervos del rey, sin contar los que el rey había puesto en las ciudades fortificadas en todo Judá.

2 Crónicas 18

Micaías profetiza la derrota de Acab

(1 R 22.1-40)

¹Tenía, pues, Josafat riquezas y gloria en abundancia; y emparentó con Acab.

²Después de algunos años descendió a Samaria para visitar a Acab, por lo que Acab mató muchas ovejas y bueyes para él y para la gente que con él venía, y le persuadió que fuera con él contra Ramot de Galaad.

³Y dijo Acab, rey de Israel, a Josafat, rey de Judá: —¿Quieres venir conmigo contra Ramot de Galaad? Él respondió: —Yo soy como tú, y mi pueblo como tu pueblo; iremos contigo a la guerra.

⁴Además dijo Josafat al rey de Israel: —Te ruego que consultes hoy la palabra de Jehová.

⁵Entonces el rey de Israel reunió a cuatrocientos profetas y les preguntó: —¿Iremos a la guerra contra Ramot de Galaad, o me estaré quieto? Le respondieron: —Sube, porque Dios los entregará en manos del rey.

⁶Pero Josafat dijo: —¿Hay aún aquí algún profeta de Jehová, para que por medio de él consultemos?

⁷El rey de Israel respondió a Josafat: —Aún hay aquí un hombre por medio del cual podemos preguntar a Jehová; pero yo lo aborrezco, porque nunca me profetiza cosa buena, sino siempre mal. Es Micaías hijo de Imla. Respondió Josafat: —No hable así el rey.

⁸Entonces el rey de Israel llamó a un oficial y le dijo: —Haz venir enseguida a Micaías hijo de Imla.

⁹El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban sentados cada uno en su trono, vestidos con sus ropas reales, en la plaza junto a la entrada de la puerta de Samaria, y todos los profetas profetizaban delante de ellos.

¹⁰Y Sedequías hijo de Quenaana se había hecho cuernos de hierro, y decía: «Así ha dicho Jehová: Con estos acornearás a los sirios hasta destruirlos por completo.»

¹¹De esta manera profetizaban también todos los profetas, diciendo: «Sube contra Ramot de Galaad y serás prosperado; porque Jehová la entregará en manos del rey.»

¹²El mensajero que había ido a llamar a Micaías le habló diciendo: —Mira que las palabras de los profetas a una voz anuncian al rey cosas buenas; yo, pues, te ruego que tu palabra sea como la de uno de ellos, que hables bien.

¹³Dijo Micaías: —Vive Jehová, que lo que mi Dios me diga, eso hablaré. Luego se presentó al rey,

14y el rey le dijo: —Micaías, ¿iremos a pelear contra Ramot de Galaad, o debo desistir? Él respondió: —Subid y seréis prosperados, pues serán entregados en vuestras manos.

15El rey le dijo: —¿Hasta cuántas veces te conjuraré que no me hables sino la verdad en nombre de Jehová?

16Entonces Micaías dijo: —He visto a todo Israel disperso por los montes como ovejas sin pastor y Jehová ha dicho: “Estos no tienen señor; vuélvase cada uno en paz a su casa.”

17El rey de Israel dijo a Josafat: —¿No te había yo dicho que no me profetizaría bien, sino mal?

18Entonces Micaías dijo: —Oíd, pues, palabra de Jehová: Yo he visto a Jehová sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba a su mano derecha y a su izquierda.

19Y preguntó Jehová: “¿Quién inducirá a Acab, rey de Israel, para que suba y caiga en Ramot de Galaad?” Y el uno decía de una manera, y el otro decía de otra.

20Entonces salió un espíritu que se puso delante de Jehová y dijo: “Yo lo induciré.” Y Jehová le dijo: “¿De qué modo?”

21Él respondió: “Saldré y seré espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas.” Jehová dijo: “Tú lograrás engañarlo. Anda y hazlo así.”

22Y ahora Jehová ha puesto espíritu de mentira en la boca de estos tus profetas; pues Jehová ha hablado el mal contra ti.

23Entonces Sedequías hijo de Quenaana se le acercó y golpeó a Micaías en la mejilla, diciendo: —¿Por qué camino se ha ido de mí el espíritu de Jehová para hablarte a ti?

24Micaías respondió: —Tú mismo lo verás el día en que vayas escondiéndote de habitación en habitación.

²⁵Entonces el rey de Israel dijo: —Tomad a Micaías y llevadlo a Amón, gobernador de la ciudad, y a Joás, hijo del rey,

²⁶y decidles: “El rey ha dicho así: Poned a éste en la cárcel y sustentadle con pan de aflicción y agua de angustia, hasta que yo vuelva en paz.”

²⁷Micaías dijo: —Si tú vuelves en paz, no ha hablado Jehová por mí. Dijo además: —Oíd, pueblos todos.

²⁸Subieron, pues, el rey de Israel, y Josafat, rey de Judá, a Ramot de Galaad.

²⁹Y dijo el rey de Israel a Josafat: —Yo me disfrazaré para entrar en la batalla, pero tú vístete con tus ropas reales. Se disfrazó el rey de Israel y entró en la batalla.

³⁰El rey de Siria, por su parte, había ordenado a los capitanes de los carros que tenía consigo: «No peleéis con chico ni con grande, sino solo con el rey de Israel.»

³¹Cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: «Éste es el rey de Israel.» Y lo rodearon para pelear; pero Josafat clamó y Jehová lo ayudó, apartándolos Dios de él;

³²pues al ver los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, desistieron de acosarle.

³³Pero un hombre disparó el arco al azar e hirió al rey de Israel entre las junturas de la coraza. El rey dijo entonces al cochero: —Vuelve las riendas y sácame del campo, porque estoy mal herido.

³⁴Pero arreció la batalla aquel día, por lo que el rey de Israel se mantuvo en pie en su carro frente a los sirios hasta la tarde; y murió al ponerse el sol.

2 Crónicas 19

El profeta Jehú amonesta a Josafat

¹Josafat, rey de Judá, volvió en paz a su casa en Jerusalén.

²Y le salió al encuentro el vidente Jehú hijo de Hanani, el cual dijo al rey Josafat: —¿Al impío das ayuda, y amas a los que aborrecen a Jehová? Por esto ha caído sobre ti la cólera de Jehová.

³Pero se han hallado en ti buenas cosas, por cuanto has quitado de la tierra las imágenes de Asera y has dispuesto tu corazón para buscar a Dios.

Josafat nombra jueces

⁴Habitó, pues, Josafat en Jerusalén; pero volvió a salir para visitar al pueblo, desde Beerseba hasta los montes de Efraín, y los conducía a Jehová, el Dios de sus padres.

⁵Puso jueces en todas las ciudades fortificadas de Judá, por todos los lugares;

⁶y dijo a los jueces: «Mirad lo que hacéis; porque no juzgáis en nombre de los hombres, sino en nombre de Jehová, el cual está con vosotros cuando juzgáis.

⁷Sea, pues, con vosotros el temor de Jehová; mirad lo que hacéis, porque en Jehová, nuestro Dios, no hay injusticia ni acepción de personas ni admisión de cohecho.»

⁸Puso también Josafat en Jerusalén a algunos de los levitas y sacerdotes, y de los padres de las familias de Israel, para la administración de la justicia de Jehová y para los litigios. Estos habitaban en Jerusalén.

⁹Y les mandó diciendo: «Procederéis asimismo en el temor de Jehová, con verdad y con corazón íntegro.

¹⁰En cualquier pleito que os presenten vuestros hermanos que habitan en las ciudades, ya sean causas de sangre, o asuntos relativos a la Ley, preceptos, estatutos o decretos, les amonestaréis que no pequen contra Jehová, para que no venga ira sobre vosotros y sobre vuestros hermanos. Haciendo así, no pecaréis.

¹¹El sacerdote Amarías será el que os presida en todo asunto de Jehová, y Zebadías hijo de Ismael, príncipe de la casa de Judá, en todos los negocios del rey; también los levitas serán oficiales en vuestra presencia. Esforzaos, pues, y manos a la obra. Jehová estará con el bueno.»

2 Crónicas 20

Derrota de Moab y Amón

¹Pasadas estas cosas, aconteció que los hijos de Moab y de Amón, y con ellos otros de los amonitas, marcharon contra Josafat para atacarlo.

²Y fueron algunos a darle aviso a Josafat, diciendo: «Contra ti viene una gran multitud del otro lado del mar y de Siria; ya están en Hazon-tamar, que es En-gadi.»

³Josafat tuvo miedo y humilló su rostro para consultar a Jehová, e hizo pregonar ayuno a todo Judá.

⁴Se congregaron los de Judá para pedir socorro a Jehová; y también de todas las ciudades de Judá vinieron a pedir ayuda a Jehová.

⁵Entonces Josafat, puesto en pie en medio de la asamblea de Judá y de Jerusalén, en la casa de Jehová, delante del atrio nuevo,

⁶dijo: «Jehová, Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en los cielos, y dominas sobre todos los reinos de las naciones? ¿No está en tu mano tal fuerza y poder que no hay quien te resista?

⁷Dios nuestro, ¿no expulsaste tú a los habitantes de esta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste a la descendencia de tu amigo Abraham para siempre?

⁸Ellos la han habitado, y han edificado en ella santuario a tu nombre, diciendo:

⁹“Si mal viene sobre nosotros, o espada de castigo, o pestilencia, o hambre, nos presentaremos delante de esta Casa, y delante de ti (porque tu nombre está en esta Casa); clamaremos a ti a causa de nuestras tribulaciones, y tú nos oirás y salvarás.”

¹⁰Ahora, pues, aquí están los hijos de Amón y de Moab, y los de los montes de Seir, a cuya tierra no quisiste que pasara Israel cuando venía de la tierra de Egipto, sino que se apartara de ellos y no los destruyera.

¹¹Ahora ellos nos pagan viniendo a arrojarnos de la heredad que tú nos diste en posesión.

¹²¡Dios nuestro!, ¿no los juzgarás tú? Pues nosotros no tenemos fuerza con que enfrentar a la multitud tan grande que viene contra nosotros; no sabemos qué hacer, y a ti volvemos nuestros ojos.»

¹³Todo Judá estaba en pie delante de Jehová, con sus niños, sus mujeres y sus hijos.

¹⁴Y estaba allí Jahaziel hijo de Zacarías hijo de Benaía, hijo de Jeiel, hijo de Matanías, levita de los hijos de Asaf, sobre el cual vino el espíritu de Jehová en medio de la reunión;

¹⁵y dijo: «Oíd, todo Judá, y vosotros habitantes de Jerusalén, y tú, rey Josafat. Jehová os dice así: “No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios.

¹⁶Mañana descenderéis contra ellos; mirad, ellos subirán por la cuesta de Sis y los hallaréis junto al arroyo, antes del desierto de Jeruel.

¹⁷No tendréis que pelear vosotros en esta ocasión; apostaos y quedaos quietos; veréis como la salvación de Jehová vendrá sobre vosotros. Judá y Jerusalén, no temáis ni desmayéis; salid mañana contra ellos, porque Jehová estará con vosotros.”»

¹⁸Entonces Josafat se inclinó rostro a tierra, y también todo Judá y los habitantes de Jerusalén se postraron ante Jehová para adorar a Jehová.

¹⁹Y se levantaron los levitas de los hijos de Coat y de los hijos de Coré para alabar con gran clamor a Jehová, el Dios de Israel.

²⁰Cuando se levantaron por la mañana, salieron al desierto de Tecoa. Mientras ellos salían, Josafat, puesto en pie, dijo: «Oídmeme, Judá y habitantes de Jerusalén. Creed en Jehová, vuestro Dios y estaréis seguros; creed a sus profetas y seréis prosperados.»

²¹Después de consultar con el pueblo, puso a algunos que, vestidos de ornamentos sagrados, cantaran y alabaran a Jehová mientras salía la gente armada, y que dijeran: «Glorificad a Jehová, porque su misericordia es para siempre.»

²²Cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza, Jehová puso emboscadas contra los hijos de Amón, de Moab y de los montes de Seir que venían contra Judá, y se mataron los unos a los otros.

²³Porque los hijos de Amón y Moab se levantaron contra los de los montes de Seir para matarlos y destruirlos; y cuando acabaron con los del monte Seir, cada cual ayudó a la destrucción de su compañero.

²⁴Luego que vino Judá a la torre del desierto, miraron hacia la multitud, pero solo vieron cadáveres tendidos en la tierra, pues ninguno había escapado.

²⁵Josafat y su pueblo fueron a despojarlos, y hallaron entre los cadáveres muchas riquezas, así vestidos como alhajas preciosas que tomaron para sí; tantos, que no los podían llevar. Estuvieron tres días recogiendo el botín, porque era abundante.

²⁶Al cuarto día se juntaron en el valle de Beraca, y allí bendijeron a Jehová; por esto llamaron el nombre de aquel paraje el valle de Beraca, hasta el día de hoy.

²⁷Después todos los hombres de Judá y de Jerusalén, con Josafat a la cabeza, regresaron a Jerusalén gozosos, porque Jehová les había colmado de gozo librándolos de sus enemigos.

²⁸Y entraron en Jerusalén, en la casa de Jehová, con salterios, arpas y trompetas.

²⁹Cuando supieron que Jehová había peleado contra los enemigos de Israel, el terror de Dios cayó sobre todos los reinos de aquella tierra.

³⁰Y el reino de Josafat tuvo paz, porque su Dios le dio paz por todas partes.

Reinado de Josafat

(1 R 22.41-50)

³¹Así reinó Josafat sobre Judá; de treinta y cinco años era cuando comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Azuba, hija de Silhi.

³²Y anduvo en el camino de Asa, su padre, sin apartarse de él, haciendo lo recto ante los ojos de Jehová.

³³Con todo, los lugares altos no fueron quitados; pues el pueblo aún no había enderezado su corazón al Dios de sus padres.

³⁴Los demás hechos de Josafat, los primeros y los últimos, están escritos en las palabras de Jehú hijo de Hanani, del cual se hace mención en el libro de los reyes de Israel.

³⁵Pasadas estas cosas, Josafat, rey de Judá, trabó amistad con Ocozías, rey de Israel, el cual era dado a la impiedad,

³⁶y se asoció a él para construir naves que fueran a Tarsis; y construyeron las naves en Ezión-geber.

³⁷Entonces Eliezer hijo de Dodava, el de Maresa, profetizó contra Josafat diciendo: «Por cuanto te has aliado con Ocozías, Jehová destruirá tus obras». Y las naves se rompieron, y no pudieron ir a Tarsis.

2 Crónicas 21

Reinado de Joram de Judá

(2 R 8.16-24)

¹Durmió Josafat con sus padres, y lo sepultaron con sus padres en la Ciudad de David. Reinó en su lugar Joram, su hijo,

²quien tuvo por hermanos, hijos de Josafat, a Azarías, Jehiel, Zacarías, Azarías, Micael y Sefatías. Todos estos fueron hijos de Josafat, rey de Judá.

³Su padre les había dado muchos regalos de oro y de plata, cosas preciosas, y ciudades fortificadas en Judá; pero entregó el reino a Joram, porque él era el primogénito.

⁴Fue elevado, pues, Joram al reino de su padre. Luego que se hizo fuerte, mató a espada a todos sus hermanos y también a algunos de los príncipes de Israel.

⁵Cuando comenzó a reinar tenía treinta y dos años de edad, y reinó ocho años en Jerusalén.

⁶Pero anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Acab, porque tenía por mujer a la hija de Acab, e hizo lo malo ante los ojos de Jehová.

⁷Pero Jehová no quiso destruir la casa de David, a causa del pacto que había hecho con David, y porque le había dicho que le daría una lámpara a él y a sus hijos perpetuamente.

⁸En sus días se rebeló Edom contra el dominio de Judá, y proclamó su propio rey.

⁹Entonces pasó Joram con sus príncipes, y todos sus carros; se levantó de noche y derrotó a los edomitas que le habían sitiado, y a todos los comandantes de sus carros.

¹⁰No obstante, Edom se libertó del dominio de Judá hasta el día de hoy. Por ese mismo tiempo Libna se libertó también de su dominio, por cuanto Joram había abandonado a Jehová, el Dios de sus padres.

¹¹Además de esto, construyó lugares altos en los montes de Judá, e incitó a los habitantes de Jerusalén a la prostitución, y empujó a ella a Judá.

¹²Le llegó una carta del profeta Elías que decía: «Jehová, el Dios de tu padre David, ha dicho así: “Por cuanto no has andado en los caminos de Josafat, tu padre, ni en los caminos de Asa, rey de Judá,

¹³sino que has andado en el camino de los reyes de Israel, y has hecho que Judá y los habitantes de Jerusalén fornicuen, como fornicó la casa de Acab; y además has dado muerte a tus hermanos, a la familia de tu padre, los cuales eran mejores que tú;

¹⁴Jehová herirá a tu pueblo con una gran plaga, a tus hijos, a tus mujeres y a todo cuanto tienes;

¹⁵tú mismo padecerás muchas enfermedades, y una dolencia tal de tus intestinos, que se te saldrán a causa de tu persistente enfermedad.”»

¹⁶Entonces Jehová despertó contra Joram la ira de los filisteos y de los árabes que estaban junto a los etíopes,

¹⁷que subieron contra Judá, invadieron la tierra y tomaron todos los bienes que hallaron en la casa del rey, a sus hijos y a sus mujeres; y no le quedó más hijo sino solamente Joacaz, el menor de ellos.

¹⁸Después de todo esto, Jehová lo hirió con una enfermedad incurable en los intestinos.

¹⁹Y aconteció que al pasar muchos días, al cabo de dos años, los intestinos se le salieron por la enfermedad, y murió así de enfermedad muy penosa. Y no encendieron fuego en su honor, como lo habían hecho con sus padres.

²⁰Cuando comenzó a reinar tenía treinta y dos años de edad, y reinó en Jerusalén durante ocho años. Murió sin que nadie lo llorara y lo sepultaron en la Ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes.

2 Crónicas 22

Reinado de Ocozías de Judá

(2 R 8.25-29)

¹Los habitantes de Jerusalén hicieron rey en lugar de Joram a Ocozías, su hijo menor; porque una banda armada que había venido con los árabes al campamento, había matado a todos los mayores, por lo cual reinó Ocozías hijo de Joram, rey de Judá.

²Cuando Ocozías comenzó a reinar tenía cuarenta y dos años de edad, y reinó un año en Jerusalén. El nombre de su madre era Atalía, hija de Omri.

³También él anduvo en los caminos de la casa de Acab, pues su madre le aconsejaba a que actuara impíamente.

⁴Hizo, pues, lo malo ante los ojos de Jehová, como la casa de Acab; porque después de la muerte de su padre, ellos le aconsejaron para su perdición.

⁵Y él anduvo en los consejos de ellos, y fue a la guerra con Joram hijo de Acab, rey de Israel, contra Hazael, rey de Siria, a Ramot de Galaad, donde los sirios hirieron a Joram.

⁶Y volvió para curarse en Jezreel de las heridas que le habían hecho en Ramot, peleando contra Hazael, rey de Siria. Y descendió Ocozías hijo de Joram, rey de Judá, para visitar a Joram hijo de Acab en Jezreel, porque estaba enfermo allí.

Jehú mata a Ocozías

(2 R 9.27-29)

⁷Pero esto venía de Dios, para que Ocozías fuera destruido al ir a visitar a Joram. Tan pronto llegó, salió con Joram contra Jehú hijo de Nimsi, al cual Jehová había ungido para que exterminara a la familia de Acab.

⁸Mientras Jehú hacía juicio contra la casa de Acab, halló a los príncipes de Judá y a los hijos de los hermanos de Ocozías, que servían a Ocozías, y los mató.

⁹Buscó luego a Ocozías, el cual se había escondido en Samaria. Lo hallaron, lo trajeron a Jehú y lo mataron; pero le dieron sepultura, pues decían: «Es hijo de Josafat, quien de todo su corazón buscó a Jehová.» Y la casa de Ocozías no tenía fuerzas para retener el reino.

Atalía usurpa el trono

(2 R 11.1-21)

¹⁰Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio que su hijo había muerto, se levantó y exterminó a toda la descendencia real de la casa de Judá.

¹¹Pero Josabet, hija del rey, tomó a Joás hijo de Ocozías, y escondiéndolo de entre los demás hijos del rey, a los cuales mataban, lo guardó a él y a su nodriza en uno de los aposentos. Así lo escondió Josabet, hija del rey Joram, mujer del sacerdote Joiada (porque ella era hermana de Ocozías), de la vista de Atalía, y no lo mataron.

¹²Seis años estuvo escondido con ellos en la casa de Dios. Entre tanto, Atalía reinaba en el país.

2 Crónicas 23

¹En el séptimo año se animó Joiada y concertó una alianza con los jefes de centenas: Azarías hijo de Jeroham, Ismael hijo de Johanán, Azarías hijo de Obed, Maasías hijo de Adaía y Elisafat hijo de Zicri,

²los cuales recorrieron el país de Judá, y reunieron a los levitas de todas las ciudades de Judá y a los príncipes de las familias de Israel y vinieron a Jerusalén.

³Toda la multitud hizo pacto con el rey en la casa de Dios. Y Joiada les dijo: «Aquí está el hijo del rey, que ha de reinar, como dijo Jehová respecto a los hijos de David.

⁴Ahora haced esto: una tercera parte de vosotros, los que entran el sábado, estarán de porteros con los sacerdotes y los levitas.

⁵Otra tercera parte estará en la casa del rey; y la otra tercera parte, se quedará a la puerta del Cimiento; y todo el pueblo estará en los patios de la casa de Jehová.

⁶Y ninguno entre en la casa de Jehová, sino los sacerdotes y levitas que ministran; estos entrarán, porque están consagrados; y todo el pueblo hará guardia delante de Jehová.

⁷Y los levitas rodearán al rey por todas partes, y cada uno tendrá sus armas en la mano; cualquiera que entre en la casa, que muera; y estaréis con el rey cuando entre y cuando salga.»

⁸Los levitas y todo Judá lo hicieron todo como lo había mandado el sacerdote Joiada; y tomó cada jefe a los suyos, los que entraban el sábado, y los que salían el sábado; porque el sacerdote Joiada no dio licencia a las compañías.

⁹Dio también el sacerdote Joiada a los jefes de centenas las lanzas, los paveses y los escudos que habían sido del rey David, y que estaban en la casa de Dios;

¹⁰y puso en orden a todo el pueblo, teniendo cada uno su espada en la mano, desde el rincón derecho del Templo hasta el izquierdo, hacia el altar y la Casa, alrededor del rey por todas partes.

¹¹Entonces sacaron al hijo del rey, le pusieron la corona y el Testimonio, y lo proclamaron rey; Joiada y sus hijos lo ungieron y gritaron: «¡Viva el rey!»

¹²Cuando Atalía oyó el estruendo de la gente que corría y de los que aclamaban al rey, vino a la casa de Jehová, donde estaba el pueblo;

¹³miró y vio al rey que estaba junto a la columna, a la entrada, y a los príncipes y los trompeteros junto al rey, a todo el pueblo de la tierra, lleno de alegría, que tocaba bocinas, y a los cantores que, con instrumentos de música, dirigían la alabanza. Entonces Atalía rasgó sus vestidos, y dijo: «¡Traición! ¡Traición!»

¹⁴Pero el sacerdote Joiada mandó que salieran los jefes de centenas del ejército, y les ordenó: «Sacadla fuera del recinto, y al que la siga, matadlo a filo de espada»; porque el sacerdote había mandado que no la mataran en la casa de Jehová.

¹⁵Así pues, ellos le echaron mano, y cuando hubo pasado la entrada de la puerta de los caballos de la casa del rey, allí la mataron.

¹⁶Entonces Joiada pactó con todo el pueblo y el rey, que serían el pueblo de Jehová.

¹⁷Después de esto entró todo el pueblo en el templo de Baal y lo derribaron; también rompieron sus altares, hicieron pedazos sus imágenes y mataron delante de los altares a Matán, sacerdote de Baal.

¹⁸Luego puso Joiada una guardia en la casa de Jehová, bajo las órdenes de los sacerdotes y levitas, según David los había distribuido en la casa de Jehová,

para ofrecer a Jehová los holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés, con gozo y con cánticos, conforme a la disposición de David.

¹⁹Puso también porteros en las puertas de la casa de Jehová, para que por ninguna vía entrara ninguno que estuviera impuro.

²⁰Llamó después a los jefes de centenas y a los principales, a los que gobernaban al pueblo y a todo el pueblo de la tierra, para conducir al rey desde la casa de Jehová. Cuando llegaron a la mitad de la puerta mayor de la casa del rey, sentaron al rey sobre el trono del reino.

²¹Y se regocijó todo el pueblo del país; y la ciudad estuvo tranquila después que mataron a Atalía a filo de espada.

2 Crónicas 24

Reinado de Joás de Judá

(2 R 12.1-21)

¹Siete años tenía Joás cuando comenzó a reinar, y cuarenta años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre fue Sibia, de Beerseba.

²E hizo Joás lo recto ante los ojos de Jehová todos los días de Joiada, el sacerdote.

³Joiada lo hizo casar con dos mujeres, y engendró hijos e hijas.

⁴Después de esto, aconteció que Joás decidió restaurar la casa de Jehová.

⁵Reunió a los sacerdotes y a los levitas, y les dijo: «Salid por las ciudades de Judá y recoged dinero de todo Israel, para que cada año sea reparada la casa de vuestro Dios; y vosotros poned diligencia en el asunto.» Pero los levitas no pusieron diligencia.

⁶Por lo cual el rey llamó al sumo sacerdote Joiada y le dijo: «¿Por qué no has procurado que los levitas traigan de Judá y de Jerusalén la ofrenda que Moisés, siervo de Jehová, impuso a la congregación de Israel para el tabernáculo del Testimonio?»

⁷Pues la impía Atalía y sus hijos habían destruido la casa de Dios, y además habían gastado en los ídolos todas las cosas consagradas de la casa de Jehová.

⁸Mandó, pues, el rey que hicieran un arca, la cual pusieron fuera, a la puerta de la casa de Jehová;

⁹e hicieron pregonar en Judá y en Jerusalén que trajeran a Jehová la ofrenda que Moisés, siervo de Dios, había impuesto a Israel en el desierto.

¹⁰Todos los jefes y todo el pueblo se gozaron, trajeron ofrendas y las echaron en el arca hasta llenarla.

¹¹Y cuando llegaba el momento de llevar el arca al secretario del rey por medio de los levitas, si veían que había mucho dinero, venía el escriba del rey y el que estaba puesto por el Sumo sacerdote, llevaban el arca, la vaciaban y la retornaban a su lugar. Así lo hacían de día en día, y recogían mucho dinero.

¹²Luego el rey y Joiada lo daban a los que hacían el trabajo del servicio de la casa de Jehová. Estos contrataban canteros y carpinteros para que repararan la casa de Jehová, y artífices en hierro y bronce para componer la Casa.

¹³Hacían, pues, los artesanos la obra, y con sus manos la obra quedó restaurada; restituyeron la casa de Dios a su antigua condición, y la consolidaron.

¹⁴Cuando la terminaron, trajeron al rey y a Joiada lo que quedaba del dinero e hicieron de él utensilios para la casa de Jehová, utensilios para el servicio, morteros, cucharas, vasos de oro y de plata. Y sacrificaron holocaustos continuamente en la casa de Jehová durante todos los días de Joiada.

¹⁵Pero Joiada envejeció y murió lleno de días; tenía ciento treinta años cuando murió.

¹⁶Lo sepultaron en la Ciudad de David con los reyes, por cuanto había hecho el bien en Israel, con Dios y con su casa.

¹⁷Muerto Joiada, vinieron los príncipes de Judá y le ofrecieron obediencia al rey. El rey los oyó,

¹⁸y ellos abandonaron la casa de Jehová, el Dios de sus padres, y sirvieron a los símbolos de Asera y a las imágenes esculpidas. Entonces la ira de Dios vino sobre Judá y Jerusalén por este su pecado.

¹⁹Y les envió profetas para que los hicieran volver a Jehová, los cuales los amonestaron; pero ellos no los escucharon.

²⁰Entonces el espíritu de Dios vino sobre Zacarías, hijo del sacerdote Joiada, se puso en pie, en un lugar alto, y dijo al pueblo: «Así ha dicho Dios: ¿Por qué quebrantáis los mandamientos de Jehová? No os vendrá bien por ello, porque por haber dejado a Jehová, él también os abandonará.»

²¹Pero ellos conspiraron contra él, y por mandato del rey lo apedrearon hasta matarlo, en el patio de la casa de Jehová.

²²Así el rey Joás no se acordó de la misericordia que Joiada, padre de Zacarías, había tenido con él, sino que mató a su hijo, quien dijo al morir: «¡Jehová lo vea y lo demande!»

²³A la vuelta del año subió contra él el ejército de Siria, que invadieron a Judá y a Jerusalén, mataron de entre el pueblo a todos los principales, y enviaron todo el botín al rey de Damasco,

²⁴pues aunque el ejército de Siria había venido con poca gente, Jehová entregó en sus manos un ejército muy numeroso, por cuanto habían abandonado a Jehová, el Dios de sus padres. Así sufrió Joás el castigo merecido.

²⁵Cuando se fueron los sirios, dejándolo agobiado por sus dolencias, conspiraron contra él sus siervos, a causa de la sangre de los hijos de Joiada, el sacerdote, y lo hirieron en su cama, donde murió. Lo sepultaron en la Ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes.

²⁶Los que conspiraron contra él fueron Zabad hijo de Simeat, el amonita, y Jozabad hijo de Simrit, el moabita.

²⁷En lo tocante a los hijos de Joás, la multiplicación que hizo de las rentas y la restauración de la casa de Jehová, está escrito en la historia del libro de los reyes. Y reinó en su lugar su hijo Amasías.

2 Crónicas 25

Reinado de Amasías

(2 R 14.1-22)

¹Veinticinco años tenía Amasías cuando comenzó a reinar, y veintinueve años reinó en Jerusalén; el nombre de su madre era Joadán, de Jerusalén.

²Hizo él lo recto ante los ojos de Jehová, aunque no de perfecto corazón.

³Cuando fue confirmado en el reino, mató a los siervos que habían matado al rey, su padre.

⁴Pero no mató a los hijos de ellos, según lo que está escrito en la Ley, en el libro de Moisés, donde Jehová mandó diciendo: «No morirán los padres por los hijos, ni los hijos por los padres, sino cada uno morirá por su pecado.»

⁵Reunió luego Amasías a Judá y, con arreglo a las familias, puso jefes de millares y de centenas sobre todo Judá y Benjamín. Después puso en lista a todos los de veinte años para arriba, y fueron hallados trescientos mil escogidos para salir a la guerra, que tenían lanza y escudo.

⁶Y de Israel tomó a sueldo por cien talentos de plata, a cien mil hombres valientes.

⁷Pero un varón de Dios vino ante él y le dijo: —Rey, que no vaya contigo el ejército de Israel, porque Jehová no está con Israel, ni con todos los hijos de Efraín.

⁸Pero si vas así, si eso haces y te esfuerzas en la pelea, Dios te hará caer delante de los enemigos; porque Dios tiene poder para ayudar, y para derribar.

⁹Le preguntó Amasías al varón de Dios: —¿Qué, pues, se hará con los cien talentos que he dado al ejército de Israel? Respondió el varón de Dios: —Jehová puede darte mucho más que esto.

¹⁰Entonces Amasías apartó el ejército de la gente que había venido a unírsele de Efraín, para que se fueran a sus casas. Ellos se enojaron mucho contra Judá y volvieron a sus casas encolerizados.

¹¹Amasías se armó de valor, sacó a su pueblo, vino al valle de la Sal y mató a diez mil de los hijos de Seir.

¹²Los hijos de Judá tomaron vivos a otros diez mil, los cuales llevaron a la cumbre de un peñasco, los despeñaron desde allí, y todos se hicieron pedazos.

¹³Mientras tanto, los del ejército que Amasías había despedido, para que no fueran con él a la guerra, invadieron las ciudades de Judá, desde Samaria hasta Bet-horón, mataron a tres mil personas y recogieron mucho botín.

¹⁴Al volver Amasías de la matanza de los edomitas, trajo también consigo los dioses de los hijos de Seir, los tomó por dioses suyos, los adoró y les quemó incienso.

¹⁵Por esto se encendió la ira de Jehová contra Amasías, y le envió un profeta que le dijo: —¿Por qué has buscado los dioses de una nación que no han podido librar a su pueblo de tus manos?

¹⁶Mientras el profeta hablaba estas cosas, él lo interrumpió: —¿Acaso te han nombrado consejero del rey? Déjate de eso. ¿O es que quieres que te maten? El profeta concluyó diciendo: —Yo sé que Dios ha determinado destruirte, porque has hecho esto y no obedeciste mi consejo.

¹⁷Pero Amasías, rey de Judá, después de tomar consejo, envió a decir a Joás hijo de Joacaz hijo de Jehú, rey de Israel: «Ven y veámonos cara a cara.»

¹⁸Entonces Joás, rey de Israel, envió a decir a Amasías, rey de Judá: «El cardo que estaba en el Líbano le mandó a decir al cedro que estaba en el Líbano: “Da tu hija a mi hijo por mujer.” Pero las fieras que estaban en el Líbano pasaron y pisotearon el cardo.

¹⁹Tú dices: “He derrotado a Edom.” Por eso se enaltece y gloria tu corazón. Pero mejor quédate ahora en tu casa. ¿Para qué provocas un mal en que puedas caer tú y Judá contigo?»

²⁰Pero Amasías no quiso oír; pues era la voluntad de Dios entregarlos en manos de sus enemigos, por cuanto habían buscado a los dioses de Edom.

²¹Subió, pues, Joás, rey de Israel, y se vieron cara a cara él y Amasías, rey de Judá, en la batalla de Bet-semes de Judá.

²²Y Judá cayó delante de Israel, y huyó cada uno a su casa.

²³Joás, rey de Israel, apresó en Bet-semes a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás hijo de Joacaz, y lo llevó a Jerusalén, en cuyo muro hizo una brecha desde la puerta de Efraín hasta la puerta del Ángulo, un tramo de cuatrocientos codos.

²⁴Asimismo tomó todo el oro y la plata, y todos los utensilios que se hallaron en la casa de Dios en casa de Obed-edom, los tesoros de la casa del rey y los hijos de los nobles como rehenes; después volvió a Samaria.

²⁵Amasías hijo de Joás, rey de Judá, vivió aún quince años después de la muerte de Joás hijo de Joacaz, rey de Israel.

²⁶Los demás hechos de Amasías, los primeros y los últimos, ¿no están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel?

²⁷Desde el tiempo en que Amasías se apartó de Jehová, empezaron a conspirar contra él en Jerusalén; y habiendo huido a Laquis, lo persiguieron hasta esa ciudad y allá lo mataron;

²⁸lo trajeron en caballos y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de Judá.

2 Crónicas 26

Reinado de Uzías

(2 R 15.1-7)

¹Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Uzías, el cual tenía dieciséis años de edad, y lo pusieron por rey en lugar de Amasías, su padre.

²Uzías reconstruyó a Elot y la restituyó a Judá después que el rey Amasías durmió con sus padres.

³De dieciséis años era Uzías cuando comenzó a reinar, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre era Jecolías, de Jerusalén.

⁴Él hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho Amasías, su padre.

⁵Persistió en buscar a Dios en los días de Zacarías, el cual era entendido en visiones de Dios; y en estos días en que buscó a Jehová, él le prosperó.

⁶Salió y peleó contra los filisteos, derribó los muros de Gat, de Jabnia, y de Asdod; edificó ciudades en Asdod y en la tierra de los filisteos.

⁷Dios le dio ayuda contra los filisteos, contra los árabes que habitaban en Gur-baal y contra los amonitas.

⁸Dieron los amonitas presentes a Uzías y se divulgó su fama hasta la frontera de Egipto; porque se había hecho altamente poderoso.

⁹Edificó también Uzías torres en Jerusalén, junto a la puerta del ángulo, junto a la puerta del valle y junto a las esquinas; y las fortificó.

¹⁰Asimismo edificó torres en el desierto y abrió muchas cisternas; porque tuvo muchos ganados, así en la Sefela como en las vegas, y viñas y labranzas, así en los montes como en los llanos fértiles; porque era amigo de la agricultura.

¹¹Tuvo también Uzías un ejército de guerreros, los cuales salían a la guerra en divisiones, de acuerdo con la lista hecha bajo la dirección de Jeiel, el escriba, de Maasías, el gobernador, y de Hananías, uno de los jefes del rey.

¹²El número total de los jefes de familia, valientes y esforzados, era de dos mil seiscientos.

¹³Y bajo las órdenes de estos estaba el ejército de guerra, de trescientos siete mil quinientos guerreros poderosos y fuertes, para ayudar al rey contra los enemigos.

¹⁴Uzías preparó para todo el ejército escudos, lanzas, yelmos, corazas, arcos y hondas para tirar piedras.

¹⁵E hizo en Jerusalén máquinas inventadas por ingenieros, para que estuvieran en las torres y en los baluartes, para arrojar flechas y grandes

piedras. Y su fama se extendió lejos, porque fue ayudado maravillosamente, hasta hacerse poderoso.

¹⁶Pero cuando se hizo fuerte, su corazón se enaltecó para su ruina; porque se rebeló contra Jehová, su Dios, entrando en el templo de Jehová para quemar incienso sobre el altar del incienso.

¹⁷Y entró tras él el sacerdote Azarías, y con él ochenta sacerdotes de Jehová, hombres valientes,

¹⁸que se opusieron al rey Uzías y le dijeron: «No te corresponde a ti, rey Uzías, el quemar incienso a Jehová, sino a los sacerdotes hijos de Aarón, que son consagrados para quemarlo. Sal del santuario, porque has pecado, y tú no tienes derecho a la gloria que viene de Jehová Dios».

¹⁹Entonces Uzías, que tenía en la mano un incensario para ofrecer incienso, se llenó de ira contra los sacerdotes. En ese momento le brotó lepra en la frente, delante de los sacerdotes en la casa de Jehová, junto al altar del incienso.

²⁰Cuando el sumo sacerdote Azarías y todos los sacerdotes lo miraron, se dieron cuenta de que tenía lepra en su frente. Entonces lo hicieron salir apresuradamente de aquel lugar; y él también se dio prisa en salir, porque Jehová lo había herido.

²¹Así el rey Uzías quedó leproso hasta el día de su muerte, y habitó leproso en una casa apartada, por lo cual fue excluido de la casa de Jehová; y Jotam, su hijo, se hizo cargo de la casa real, gobernando al pueblo de la tierra.

²²Los demás hechos de Uzías, los primeros y los últimos, fueron escritos por el profeta Isaías hijo de Amoz.

²³Durmió Uzías con sus padres y lo sepultaron con sus padres en el campo de los sepulcros reales; porque dijeron: «Leproso es.» Y reinó su hijo Jotam en su lugar.

2 Crónicas 27

Reinado de Jotam

(2 R 15.32-38)

¹Veinticinco años tenía Jotam cuando comenzó a reinar, y dieciséis años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre era Jerusa, hija de Sadoc.

²E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho Uzías, su padre, salvo que no entró en el santuario de Jehová. Pero el pueblo continuaba corrompiéndose.

³Fue él quien edificó la puerta mayor de la casa de Jehová, y también muchas otras edificaciones sobre el muro Ofel.

⁴Además edificó ciudades en las montañas de Judá, y construyó fortalezas y torres en los bosques.

⁵También tuvo él guerra con el rey de los hijos de Amón, a los cuales venció; y le dieron los hijos de Amón en aquel año cien talentos de plata, diez mil coros de trigo y diez mil de cebada. Lo mismo le dieron el segundo y el tercer año.

⁶Así que Jotam se hizo fuerte, porque preparó sus caminos delante de Jehová, su Dios.

⁷Los demás hechos de Jotam, todas sus guerras y sus caminos, están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

⁸Cuando comenzó a reinar tenía veinticinco años, y dieciséis años reinó en Jerusalén.

⁹Durmió Jotam con sus padres, y lo sepultaron en la Ciudad de David. Reinó en su lugar su hijo Acaz.

2 Crónicas 28

Reinado de Acaz

(2 R 16.1-20)

¹Veinte años tenía Acaz cuando comenzó a reinar, y dieciséis años reinó en Jerusalén: pero no hizo lo recto ante los ojos de Jehová, a diferencia de su padre David.

²Antes anduvo en los caminos de los reyes de Israel, y además hizo imágenes fundidas a los baales.

³Quemó también incienso en el valle de los hijos de Hinom, e hizo pasar a sus hijos por fuego, conforme a las abominaciones de las naciones que Jehová había arrojado de la presencia de los hijos de Israel.

⁴Asimismo sacrificó y quemó incienso en los lugares altos, en los collados y debajo de todo árbol frondoso.

⁵Por lo cual Jehová, su Dios, lo entregó en manos del rey de los sirios, los cuales lo derrotaron, y le tomaron gran número de prisioneros que llevaron a Damasco. Fue también entregado en manos del rey de Israel, el cual le causó una gran mortandad.

⁶Y Peka hijo de Remalías mató en Judá en un día a ciento veinte mil hombres valientes, por cuanto habían abandonado a Jehová, el Dios de sus padres.

⁷Asimismo Zicri, hombre poderoso de Efraín, mató a Maasías, hijo del rey, a Azricam, su mayordomo, y a Elcana, segundo después del rey.

⁸También los hijos de Israel tomaron cautivos de sus hermanos a doscientos mil, entre mujeres, muchachos y muchachas, además de haber tomado de ellos mucho botín que llevaron a Samaria.

⁹Había entonces allí un profeta de Jehová que se llamaba Obed, el cual salió delante del ejército cuando entraba en Samaria y les dijo: —Jehová, el Dios de vuestros padres, por el enojo contra Judá, los ha entregado en vuestras manos; y vosotros los habéis matado con tal ira que ha llegado hasta el cielo.

¹⁰Y ahora habéis determinado sujetar a vosotros a Judá y a Jerusalén como siervos y siervas; pero ¿no habéis pecado vosotros contra Jehová, vuestro Dios?

¹¹Oídmme, pues, ahora, y devolved a los cautivos que habéis tomado de vuestros hermanos; porque Jehová está airado contra vosotros.

¹²Entonces se levantaron algunos hombres de los principales de los hijos de Efraín, Azarías hijo de Johanán, Berequías hijo de Mesilemot, Ezequías hijo de Salum, y Amasa hijo de Hadlai, contra los que venían de la guerra.

13Y les dijeron: —No traigáis aquí a los cautivos, porque el pecado contra Jehová estará sobre nosotros. Vosotros tratáis de añadir sobre nuestros pecados y sobre nuestras culpas, siendo muy grande nuestro delito, y el ardor de la ira contra Israel.

14Entonces el ejército dejó los cautivos y el botín delante de los príncipes y de toda la multitud.

15Y se levantaron los hombres nombrados, tomaron a los cautivos, y del botín vistieron a los que de ellos estaban desnudos; los vistieron, los calzaron, les dieron de comer y de beber, los ungieron y condujeron en asnos a todos los débiles, y los llevaron hasta Jericó, ciudad de las palmeras, cerca de sus hermanos; y ellos volvieron a Samaria.

16En aquel tiempo envió el rey Acaz a pedir ayuda a los reyes de Asiria.

17Porque también los edomitas habían venido y atacado a los de Judá, y habían llevado cautivos.

18Asimismo los filisteos se habían extendido por las ciudades de la Sefela y del Neguev de Judá, y habían tomado Bet-sembles, Ajalón, Gederot, Soco, Timna y Gimzo, con sus respectivas aldeas; y habitaban en ellas.

19Porque Jehová había humillado a Judá por causa de Acaz, rey de Israel, por cuanto éste había actuado con desenfreno en Judá y había pecado gravemente contra Jehová.

20También vino contra él Tiglat-pileser, rey de los asirios, quien lo sitió en vez de ayudarlo.

21Aunque Acaz despojó la casa de Jehová, la casa real y las casas de los príncipes, y lo dio todo al rey de los asirios, éste no lo ayudó.

22Además el rey Acaz, en el tiempo que aquél lo apuraba, añadió mayor pecado contra Jehová;

23porque ofreció sacrificios a los dioses de Damasco que lo habían derrotado, y dijo: «Puesto que los dioses de los reyes de Siria les ayudan, yo también

ofreceré sacrificios a ellos para que me ayuden». Pero estos fueron la causa de su ruina y la de todo Israel.

²⁴Además de eso recogió Acaz los utensilios de la casa de Dios, los quebró, cerró las puertas de la casa de Jehová y se hizo altares en todos los rincones de Jerusalén.

²⁵Hizo también lugares altos en todas las ciudades de Judá, para quemar incienso a los dioses ajenos, provocando así a ira a Jehová, el Dios de sus padres.

²⁶Sus demás hechos y todos sus caminos, los primeros y los últimos, están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

²⁷Durmió Acaz con sus padres y lo sepultaron en la ciudad de Jerusalén, pero no lo metieron en los sepulcros de los reyes de Israel. Reinó en su lugar su hijo Ezequías.

2 Crónicas 29

Reinado de Ezequías

(2 R 18.1-3)

¹Comenzó a reinar Ezequías a los veinticinco años de edad, y reinó veintinueve años en Jerusalén. El nombre de su madre era Abías, hija de Zacarías.

²E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David, su padre.

Ezequías restablece el culto del Templo

³En el primer año de su reinado, en el mes primero, abrió las puertas de la casa de Jehová y las reparó.

⁴Hizo venir a los sacerdotes y levitas, los reunió en la plaza oriental

⁵y les dijo: «¡Oídmme, levitas! Santificaos ahora, y santificad la casa de Jehová, el Dios de vuestros padres; sacad del santuario la impureza.

⁶Porque nuestros padres se han rebelado y han hecho lo malo ante los ojos de Jehová, nuestro Dios; porque le dejaron, apartaron sus rostros del tabernáculo de Jehová y le volvieron las espaldas.

⁷Y aun cerraron las puertas del pórtico, apagaron las lámparas y no quemaron incienso ni sacrificaron holocausto en el santuario al Dios de Israel.

⁸Por tanto, la ira de Jehová ha venido sobre Judá y Jerusalén, y los ha entregado a turbación, espanto y burla, como veis vosotros con vuestros ojos.

⁹Por eso nuestros padres han caído a espada, y nuestros hijos, nuestras hijas y nuestras mujeres fueron llevados cautivos.

¹⁰Ahora, pues, yo he determinado hacer pacto con Jehová, el Dios de Israel, para que aparte de nosotros el ardor de su ira.

¹¹Hijos míos, no os engañois ahora, porque Jehová os ha escogido a vosotros para que estéis delante de él y le sirváis, seáis sus ministros y le queméis incienso.»

¹²Entonces se levantaron los levitas, Mahat hijo de Amasai y Joel hijo de Azarías, de los hijos de Coat; de los hijos de Merari, Cis hijo de Abdi y Azarías hijo de Jehalelel; de los hijos de Gersón, Joa hijo de Zima y Edén hijo de Joa;

¹³de los hijos de Elizafán, Simri y Jeiel; de los hijos de Asaf, Zacarías y Matanías;

¹⁴de los hijos de Hemán, Jehiel y Simei; y de los hijos de Jedutún, Semaías y Uziel.

¹⁵Estos reunieron a sus hermanos, se santificaron y entraron, conforme al mandamiento del rey y las palabras de Jehová, para limpiar la casa de Jehová.

¹⁶Después entraron los sacerdotes dentro de la casa de Jehová para limpiarla. Sacaron toda la impureza que hallaron en el templo de Jehová al atrio de la casa de Jehová; y de allí los levitas la llevaron fuera al torrente Cedrón.

¹⁷Comenzaron a santificarse el día primero del mes primero, y a los ocho del mismo mes vinieron al pórtico de Jehová; y santificaron la casa de Jehová en ocho días, y en el día dieciséis del mes primero terminaron.

¹⁸Entonces fueron ante el rey Ezequías y le dijeron: «Ya hemos limpiado toda la casa de Jehová, el altar del holocausto y todos sus instrumentos, y la mesa de la proposición con todos sus utensilios.

¹⁹Asimismo hemos preparado y santificado todos los utensilios que en su infidelidad había desechado el rey Acaz, cuando reinaba; y ahora están delante del altar de Jehová.»

²⁰El rey Ezequías se levantó de mañana, reunió los principales de la ciudad y subió a la casa de Jehová.

²¹Y presentaron siete novillos, siete carneros, siete corderos y siete machos cabríos para expiación por el reino, por el santuario y por Judá. Y dijo a los sacerdotes hijos de Aarón que los ofrecieran sobre el altar de Jehová.

²²Mataron, pues, los novillos, y los sacerdotes recibieron la sangre y la esparcieron sobre el altar; mataron luego los carneros, y esparcieron la sangre sobre el altar; asimismo mataron los corderos y esparcieron la sangre sobre el altar.

²³Después hicieron llevar delante del rey y de la multitud los machos cabríos para la expiación, y pusieron sobre ellos sus manos;

²⁴los sacerdotes los mataron e hicieron ofrenda de expiación con la sangre de ellos sobre el altar, para reconciliar a todo Israel; porque por todo Israel mandó el rey hacer el holocausto y la expiación.

²⁵Puso también levitas en la casa de Jehová con címbalos, salterios y arpas, conforme al mandamiento de David, de Gad, vidente del rey, y del profeta Natán, porque aquel mandamiento procedía de Jehová por medio de sus profetas.

²⁶Y los levitas estaban con los instrumentos de David, y los sacerdotes con trompetas.

²⁷Entonces mandó Ezequías sacrificar el holocausto en el altar; y cuando comenzó el holocausto, comenzó también el cántico de Jehová, con las trompetas y los instrumentos de David, rey de Israel.

²⁸Toda la multitud adoraba, los cantores cantaban y los trompeteros tocaban las trompetas; todo esto duró hasta consumirse el holocausto.

²⁹Cuando esto terminó, se inclinó el rey y todos los que con él estaban, y adoraron.

³⁰Entonces el rey Ezequías y los príncipes dijeron a los levitas que alabaran a Jehová con las palabras de David y de Asaf, el vidente; y ellos alabaron con gran alegría, se inclinaron y adoraron.

³¹Luego Ezequías dijo: «Vosotros os habéis consagrado ahora a Jehová; acercaos, pues, y presentad sacrificios y alabanzas en la casa de Jehová.» Y la multitud presentó sacrificios y alabanzas; y todos los generosos de corazón trajeron holocaustos.

³²El número de los holocaustos que trajo la congregación fue de setenta bueyes, cien carneros y doscientos corderos, todo para el holocausto de Jehová.

³³Y las ofrendas fueron seiscientos bueyes y tres mil ovejas.

³⁴Pero como los sacerdotes eran pocos y no bastaban para desollar los holocaustos, sus hermanos los levitas les ayudaron, hasta que acabaron la obra, y hasta que los demás sacerdotes se santificaron, pues los levitas estaban más dispuestos a santificarse que los sacerdotes.

³⁵Así, pues, hubo abundancia de holocaustos, con la grasa de las ofrendas de paz y libaciones para cada holocausto. De este modo se restableció el servicio de la casa de Jehová.

³⁶Y se alegró Ezequías con todo el pueblo de que Dios hubiera preparado al pueblo; porque la cosa fue hecha rápidamente.

2 Crónicas 30

Ezequías celebra la Pascua

¹Después Ezequías envió mensajeros por todo Israel y Judá, y también escribió cartas a Efraín y a Manasés, para invitarlos a la casa de Jehová, en Jerusalén, a fin de celebrar la Pascua a Jehová, Dios de Israel.

²Pues el rey había consultado con sus príncipes y con toda la congregación en Jerusalén, para celebrar la Pascua en el mes segundo;

³porque entonces no la podían celebrar, por cuanto no había suficientes sacerdotes santificados, ni el pueblo se había reunido en Jerusalén.

⁴Esto agradó al rey y a toda la multitud.

⁵Y determinaron hacer pasar pregón por todo Israel, desde Beerseba hasta Dan, para que vinieran a celebrar en Jerusalén la Pascua a Jehová, Dios de Israel; porque en mucho tiempo no la habían celebrado al modo que está prescrito.

⁶Salieron, pues, mensajeros con cartas de parte del rey y de sus príncipes por todo Israel y Judá, como el rey lo había mandado, que decían: «Hijos de Israel, volved a Jehová, el Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, y él se volverá al resto que ha quedado de manos de los reyes de Asiria.

⁷No seáis como vuestros padres y como vuestros hermanos, que se rebelaron contra Jehová, el Dios de sus padres, y él los entregó a desolación, como vosotros veis.

⁸Ahora, pues, no seáis tercos como vuestros padres; someteos a Jehová y venid a su santuario, el cual él ha santificado para siempre; y servid a Jehová, vuestro Dios, y el ardor de su ira se apartará de vosotros.

⁹Porque si os volvéis a Jehová, vuestros hermanos y vuestros hijos hallarán misericordia delante de los que los tienen cautivos, y volverán a esta tierra; porque Jehová, vuestro Dios, es clemente y misericordioso, y no apartará de vosotros su rostro, si vosotros os volvéis a él.»

¹⁰Pasaron, pues, los mensajeros de ciudad en ciudad por la tierra de Efraín y Manasés, hasta Zabulón; pero se reían y burlaban de ellos.

11Con todo, algunos hombres de Aser, de Manasés y de Zabulón se humillaron, y vinieron a Jerusalén.

12En Judá también estuvo la mano de Dios que les dio un solo corazón para cumplir el mensaje del rey y de los príncipes, conforme a la palabra de Jehová.

13Se reunió en Jerusalén mucha gente para celebrar la fiesta solemne de los Panes sin levadura en el mes segundo; fue una gran reunión.

14Y levantándose, quitaron los altares que había en Jerusalén; quitaron también todos los altares de incienso, y los echaron al torrente Cedrón.

15Entonces sacrificaron la Pascua, a los catorce días del mes segundo; y los sacerdotes y los levitas, llenos de vergüenza, se santificaron y trajeron los holocaustos a la casa de Jehová.

16Y tomaron su lugar en los turnos de costumbre, conforme a la ley de Moisés, varón de Dios; y los sacerdotes esparcían la sangre que recibían de manos de los levitas.

17Porque había muchos en la congregación que no estaban santificados, y por eso los levitas sacrificaban la Pascua por todos los que no se habían purificado, a fin de santificarlos para Jehová.

18Porque una gran multitud del pueblo de Efraín y Manasés, y de Isacar y Zabulón, no actuaron conforme a lo que está escrito, pues comieron la Pascua sin haberse purificado. Pero Ezequías oró por ellos diciendo: «Jehová, que es bueno, sea propicio a todo aquel que ha preparado su corazón para buscar a Dios,

19a Jehová, el Dios de sus padres, aunque no esté purificado según los ritos de purificación del santuario.»

20Jehová oyó a Ezequías, y sanó al pueblo.

21Así los hijos de Israel que estaban en Jerusalén celebraron la fiesta solemne de los Panes sin levadura por siete días con grande gozo; y glorificaban a

Jehová todos los días los levitas y los sacerdotes, cantando con instrumentos resonantes a Jehová.

²²Y habló Ezequías al corazón de todos los levitas que habían mostrado buena disposición en el servicio de Jehová. Comieron de lo sacrificado en la fiesta solemne por siete días, ofreciendo sacrificios de paz, y dando gracias a Jehová, el Dios de sus padres.

²³Y toda aquella asamblea determinó que celebraran la fiesta por otros siete días; y la celebraron otros siete días con alegría.

²⁴Porque Ezequías, rey de Judá, había dado a la asamblea mil novillos y siete mil ovejas; y también los príncipes dieron al pueblo mil novillos y diez mil ovejas; y muchos sacerdotes ya se habían santificado.

²⁵Se alegró, pues, toda la congregación de Judá, como también los sacerdotes y levitas, y toda la multitud que había venido de Israel; asimismo los forasteros que habían venido de la tierra de Israel, y los que habitaban en Judá.

²⁶Hubo entonces gran regocijo en Jerusalén, porque desde los días de Salomón hijo de David, rey de Israel, no había habido cosa semejante en Jerusalén.

²⁷Después los sacerdotes y levitas, puestos en pie, bendijeron al pueblo; y fue oída su voz, y su oración llegó hasta el cielo, su santa morada.

2 Crónicas 31

¹Hechas todas estas cosas, todos los de Israel que habían estado allí salieron por las ciudades de Judá, quebraron las estatuas, destruyeron las imágenes de Asera y derribaron los lugares altos y los altares por todo Judá y Benjamín, así como en Efraín y Manasés, hasta acabarlo todo. Después regresaron todos los hijos de Israel a sus ciudades, cada uno a su posesión.

Reorganización del servicio de sacerdotes y levitas

²Arregló Ezequías la distribución de los sacerdotes y de los levitas conforme a sus turnos, cada uno según su oficio sacerdotal o levítico, para ofrecer el

holocausto y las ofrendas de paz, para que ministraran, dieran gracias y alabaran dentro de las puertas de los atrios de Jehová.

³El rey contribuyó de su propia hacienda para los holocaustos de la mañana y de la tarde, y para los holocaustos de los sábados, nuevas lunas y fiestas solemnes, como está escrito en la ley de Jehová.

⁴Mandó también al pueblo que habitaba en Jerusalén que diera la porción correspondiente a los sacerdotes y levitas, para que ellos se dedicaran a la ley de Jehová.

⁵Cuando este edicto fue divulgado, los hijos de Israel dieron muchas primicias de grano, vino, aceite, miel, y de todos los frutos de la tierra; trajeron asimismo en abundancia los diezmos de todas las cosas.

⁶También los hijos de Israel y de Judá, que habitaban en las ciudades de Judá, dieron del mismo modo los diezmos de las vacas y de las ovejas; y trajeron los diezmos de lo santificado, de las cosas que habían prometido a Jehová, su Dios, y los depositaron en montones.

⁷En el mes tercero comenzaron a apilar aquellos montones, y terminaron en el mes séptimo.

⁸Cuando Ezequías y los príncipes vinieron y vieron los montones, bendijeron a Jehová y a su pueblo Israel.

⁹Entonces preguntó Ezequías a los sacerdotes y a los levitas acerca de esos montones.

¹⁰Y el sumo sacerdote Azarías, de la casa de Sadoc, le contestó: «Desde que comenzaron a traer las ofrendas a la casa de Jehová, hemos comido y nos hemos saciado, y nos ha sobrado mucho, porque Jehová ha bendecido a su pueblo; y ha quedado esta abundancia de provisiones.»

¹¹Por tal motivo mandó Ezequías que prepararan depósitos en la casa de Jehová. Los prepararon,

¹²y en ellos metieron fielmente las primicias, los diezmos y las cosas consagradas. Nombraron a cargo de ello al levita Conanías, el principal, y Simeí, su hermano, fue el segundo.

¹³Jehiel, Azazías, Nahat, Asael, Jerimot, Jozabad, Eliel, Ismaquías, Mahat y Benaía, fueron los mayordomos al servicio de Conanías y de Simeí, su hermano, por mandamiento del rey Ezequías y de Azarías, príncipe de la casa de Dios.

¹⁴El levita Coré hijo de Imna, guarda de la puerta oriental, tenía a su cargo las ofrendas voluntarias para Dios, y la distribución de las ofrendas dedicadas a Jehová y las cosas santísimas.

¹⁵A sus órdenes estaban Edén, Miniamín, Jesúa, Semaías, Amariás y Secanías, en las ciudades de los sacerdotes, para dar con fidelidad a sus hermanos sus porciones conforme a sus grupos, lo mismo al mayor que al menor;

¹⁶a los hombres anotados por sus genealogías, de tres años para arriba, a todos los que entraban en la casa de Jehová para desempeñar su ministerio según sus oficios y grupos.

¹⁷También a los que eran contados entre los sacerdotes según sus casas paternas; y a los levitas de edad de veinte años para arriba, conforme a sus oficios y grupos.

¹⁸Eran inscritos con todos sus niños, sus mujeres, sus hijos e hijas, es decir, toda la comunidad; porque con fidelidad se consagraban a las cosas santas.

¹⁹Del mismo modo para los hijos de Aarón, sacerdotes, que estaban en los ejidos de sus ciudades, por todas las ciudades, los hombres nombrados estaban encargados de dar sus porciones a todos los hombres de entre los sacerdotes, y a todos los levitas inscritos.

²⁰De esta manera hizo Ezequías en todo Judá; y ejecutó lo bueno, recto y verdadero delante de Jehová, su Dios.

²¹En todo cuanto emprendió en el servicio de la casa de Dios, de acuerdo con la Ley y los mandamientos, buscó a su Dios, lo hizo de todo corazón, y fue prosperado.

2 Crónicas 32

Senaquerib invade Judá

(2 R 18.13-37; Is 36.1-22)

¹Después de estas cosas y de esta fidelidad, vino Senaquerib, rey de los asirios, invadió a Judá y acampó contra las ciudades fortificadas con la intención de conquistarlas.

²Al ver Ezequías que Senaquerib había llegado con la intención de combatir a Jerusalén,

³consultó con sus príncipes y sus hombres valientes y les propuso cegar las fuentes de agua que estaban fuera de la ciudad; y ellos lo apoyaron.

⁴Entonces se reunió mucho pueblo, y cegaron todas las fuentes y el arroyo que corría a través del territorio, diciendo: «¿Por qué han de hallar los reyes de Asiria muchas aguas cuando vengan?»

⁵Con ánimo resuelto edificó luego Ezequías todos los muros caídos, e hizo alzar las torres y otro muro por fuera; fortificó además a Milo, en la Ciudad de David, y también hizo muchas espadas y escudos.

⁶Puso capitanes de guerra sobre el pueblo, los hizo reunir en la plaza de la puerta de la ciudad, y les habló al corazón, diciendo:

⁷«Esforzaos y animaos; no temáis ni tengáis miedo del rey de Asiria, ni de toda la multitud que con él viene; porque más hay con nosotros que con él.

⁸Con él está el brazo de carne, pero con nosotros está Jehová, nuestro Dios, para ayudarnos y pelear nuestras batallas.» Y el pueblo tuvo confianza en las palabras de Ezequías, rey de Judá.

⁹Después de esto, Senaquerib, rey de los asirios, mientras sitiaba a Laquis con todas sus fuerzas, envió sus siervos a Jerusalén para decir a Ezequías, rey de Judá, y a todos los de Judá que estaban en Jerusalén:

¹⁰«Así ha dicho Senaquerib, rey de los asirios: ¿En quién confiáis vosotros al resistir el sitio en Jerusalén?

¹¹¿No os engaña Ezequías para entregaros a la muerte por hambre y sed, cuando dice: “Jehová, nuestro Dios, nos librá de manos del rey de Asiria”?

¹²¿No es Ezequías el mismo que ha quitado sus lugares altos y sus altares, y ha dicho a Judá y a Jerusalén: “Sólo delante de este altar adoraréis, y sobre él quemaréis incienso”?

¹³¿No habéis sabido lo que yo y mis padres hemos hecho a todos los pueblos de la tierra? ¿Pudieron los dioses de las naciones de esas tierras librar su tierra de mis manos?

¹⁴¿Qué dios hubo de entre todos los dioses de aquellas naciones que destruyeron mis padres, que pudiera salvar a su pueblo de mis manos? ¿Cómo podrá vuestro Dios libraros de mis manos?

¹⁵Ahora, pues, no os engañe Ezequías ni os persuada de ese modo, ni le creáis; que si ningún dios de todas aquellas naciones y reinos pudo librar a su pueblo de mis manos y de las manos de mis padres, ¿cuánto menos vuestro Dios os podrá librar de mis manos?»

¹⁶Esto y otras cosas más hablaron sus siervos contra Jehová Dios, y contra su siervo Ezequías.

¹⁷Además de esto escribió cartas en que blasfemaba contra Jehová, el Dios de Israel, y hablaba contra él diciendo: «Así como los dioses de las naciones de los países no pudieron librar a su pueblo de mis manos, tampoco el Dios de Ezequías librá al suyo de mis manos.»

¹⁸Entonces gritaron bien fuerte en judaico al pueblo de Jerusalén que estaba sobre los muros, para espantarlos y atemorizarlos, a fin de poder tomar la ciudad.

¹⁹Hablaban del Dios de Jerusalén como de los dioses de los otros pueblos de la tierra, que son hechos por los hombres.

Jehová salva a Ezequías y a los habitantes de Jerusalén

(2 R 19.1-37; Is 37.1-38)

²⁰Pero el rey Ezequías y el profeta Isaías hijo de Amoz oraron por esto, y clamaron al cielo.

²¹Y Jehová envió un ángel, el cual destruyó a todo valiente y esforzado, y a los jefes y capitanes en el campamento del rey de Asiria. Por tanto, éste volvió a su tierra avergonzado; y al entrar en el templo de su dios, lo mataron a espada sus propios hijos.

²²Así salvó Jehová a Ezequías y a los habitantes de Jerusalén de las manos de Senaquerib, rey de Asiria, y de las manos de todos; y les dio reposo por todos lados.

²³Muchos trajeron entonces a Jerusalén ofrenda a Jehová, y ricos presentes a Ezequías, rey de Judá; el cual fue muy engrandecido delante de todas las naciones después de esto.

Enfermedad de Ezequías

(2 R 20.1-11; Is 38.1-22)

²⁴En aquel tiempo Ezequías enfermó de muerte; y oró a Jehová, quien le respondió y le dio una señal.

²⁵Pero Ezequías no correspondió al bien que le había sido hecho, sino que se enaltecó su corazón, por lo cual vino la ira contra él, contra Judá y Jerusalén.

²⁶Pero después de haberse enaltecido su corazón, Ezequías se humilló, él y los habitantes de Jerusalén; por eso no estalló sobre ellos la ira de Jehová en los días de Ezequías.

Reinado y muerte de Ezequías

(2 R 20.12-21; Is 39.1-8)

²⁷Ezequías tuvo riquezas y gloria, muchas en gran manera; y adquirió tesoros de plata y oro, piedras preciosas, perfumes, escudos, y toda clase de joyas deseables.

²⁸Asimismo hizo depósitos para las rentas del grano, del vino y del aceite, establos para toda clase de bestias, y apriscos para los ganados.

²⁹Adquirió también ciudades, y hatos de ovejas y de vacas en gran abundancia, porque Dios le había dado muchas riquezas.

³⁰Fue Ezequías quien cubrió los manantiales de Gihón la de arriba, y condujo el agua hacia el occidente de la Ciudad de David. Y fue prosperado Ezequías en todo lo que hizo.

³¹Pero en lo referente a los mensajeros de los príncipes de Babilonia, que enviaron a él para saber del prodigio que había acontecido en el país, Dios lo dejó, para probarle y conocer todo lo que estaba en su corazón.

³²Los demás hechos de Ezequías y sus misericordias están escritos en la profecía del profeta Isaías hijo de Amoz, en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

³³Durmió Ezequías con sus padres y lo sepultaron en el lugar más prominente de los sepulcros de los hijos de David, y lo honró en su muerte todo Judá y toda Jerusalén. Reinó en su lugar su hijo Manasés.

2 Crónicas 33

Reinado de Manasés

(2 R 21.1-18)

¹Doce años tenía Manasés cuando comenzó a reinar, y cincuenta y cinco años reinó en Jerusalén.

²Pero hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a las abominaciones de las naciones que Jehová había echado de delante de los hijos de Israel.

³Porque él reedificó los lugares altos que Ezequías, su padre, había derribado, levantó altares a los baales, hizo imágenes de Asera, y adoró a todo el ejército de los cielos y les rindió culto.

⁴Edificó también altares en la casa de Jehová, de la cual había dicho Jehová: «En Jerusalén estará mi nombre perpetuamente.»

⁵Edificó asimismo altares a todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa de Jehová.

⁶Pasó sus hijos por fuego en el valle del hijo de Hinom, y observaba los tiempos, confiaba en agüeros, era dado a adivinaciones y consultaba a adivinos y encantadores; se excedió en hacer lo malo ante los ojos de Jehová, hasta encender su ira.

⁷Además de esto puso una imagen fundida que hizo en la casa de Dios, de la cual había dicho Dios a David y a su hijo Salomón: «En esta Casa y en Jerusalén, la cual yo elegí sobre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre;

⁸y nunca más quitaré el pie de Israel de la tierra que yo entregué a vuestros padres, a condición de que guarden y hagan todas las cosas que yo les he mandado por medio de Moisés, toda la Ley, los estatutos y los preceptos.»

⁹Manasés hizo extraviar, pues, a Judá y a los habitantes de Jerusalén, para que hicieran mayores males que las naciones que Jehová destruyó delante de los hijos de Israel.

¹⁰Y habló Jehová a Manasés y a su pueblo, pero ellos no escucharon;

¹¹por lo cual Jehová trajo contra ellos los generales del ejército del rey de los asirios, los cuales apresaron con grillos a Manasés, y atado con cadenas, lo llevaron a Babilonia.,

¹²Pero cuando se vio en angustia, oró a Jehová, su Dios, y se humilló profundamente en la presencia del Dios de sus padres.

¹³Oró a él, y fue atendido; pues Dios oyó su oración y lo hizo retornar a su reino en Jerusalén. Entonces reconoció Manasés que Jehová era Dios.

¹⁴Después de esto edificó el muro exterior de la ciudad de David, al occidente de Gihón, en el valle, a la entrada de la puerta del Pescado, amuralló Ofel y elevó el muro muy alto. Además, puso capitanes del ejército en todas las ciudades fortificadas de Judá.

¹⁵Asimismo quitó los dioses extranjeros, el ídolo de la casa de Jehová, y todos los altares que había edificado en el monte de la casa de Jehová y en Jerusalén, y los echó fuera de la ciudad.

¹⁶Reparó luego el altar de Jehová y sacrificó sobre él sacrificios de ofrendas de paz y de alabanza; y ordenó a Judá que sirvieran a Jehová, Dios de Israel.

¹⁷Pero el pueblo aún sacrificaba en los lugares altos, aunque lo hacía para Jehová, su Dios.

¹⁸Los demás hechos de Manasés, su oración a su Dios y las palabras de los videntes que le hablaron en nombre de Jehová, el Dios de Israel, están escritos en las actas de los reyes de Israel.

¹⁹Su oración y cómo fue oído, todos sus pecados y su infidelidad, los sitios donde edificó lugares altos y erigió imágenes de Asera e ídolos, antes que se humillara, están escritos en las palabras de los videntes.

²⁰Durmió Manasés con sus padres y lo sepultaron en su casa. Reinó en su lugar su hijo Amón.

Reinado de Amón

(2 R 21.19-26)

²¹Veintidós años tenía Amón cuando comenzó a reinar, y dos años reinó en Jerusalén.

²²Hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como había hecho Manasés, su padre; porque ofreció sacrificios y sirvió a todos los ídolos que su padre Manasés había hecho.

²³Pero nunca se humilló delante de Jehová, como se humilló Manasés, su padre; antes bien aumentó el pecado.

²⁴Conspiraron contra él sus siervos y lo mataron en su casa.

²⁵Pero el pueblo de la tierra mató a todos los que habían conspirado contra el rey Amón, y proclamó rey en su lugar a su hijo Josías.

2 Crónicas 34

Reinado de Josías

(2 R 22.1-2)

¹Tenía Josías ocho años cuando comenzó a reinar, y treinta y un años reinó en Jerusalén.

²Hizo lo recto ante los ojos de Jehová y anduvo en los caminos de David, su padre, sin apartarse a la derecha ni a la izquierda.

Reformas de Josías

(2 R 23.4-20)

³A los ocho años de su reinado, siendo aún muchacho, comenzó a buscar al Dios de David, su padre; y a los doce años comenzó a limpiar a Judá y a Jerusalén de los lugares altos, imágenes de Asera, esculturas e imágenes fundidas.

⁴Fueron derribados en su presencia los altares de los baales, e hizo pedazos las imágenes del sol que estaban puestas encima; despedazó también las imágenes de Asera, las esculturas y estatuas fundidas, las desmenuzó y esparció el polvo sobre los sepulcros de los que les habían ofrecido sacrificios.

⁵Quemó además los huesos de los sacerdotes sobre sus altares y limpió a Judá y a Jerusalén.

⁶Lo mismo hizo en las ciudades de Manasés, Efraín, Simeón y hasta Neftalí, y en los lugares asolados alrededor.

⁷Después de derribar los altares y las imágenes de Asera, quebrar y desmenuzar las esculturas, y destruir todos los ídolos por toda la tierra de Israel, volvió a Jerusalén.

El hallazgo del libro de la Ley

(2 R 22.3—23.3)

⁸A los dieciocho años de su reinado, después de haber limpiado la tierra y la Casa, envió a Safán hijo de Azalía, a Maasías, gobernador de la ciudad, y a Joa hijo de Joacaz, el canciller, para que repararan la casa de Jehová, su Dios.

⁹Estos se presentaron ante el sumo sacerdote Hilcías y le entregaron el dinero que había sido traído a la casa de Jehová, que los levitas que guardaban la puerta habían recibido de Manasés, de Efraín y de todo el resto de Israel, de todo Judá y Benjamín, y de los habitantes de Jerusalén.

¹⁰Lo pusieron en manos de los que hacían la obra, que eran mayordomos en la casa de Jehová, y estos se lo daban a los que hacían la obra y trabajaban en la casa de Jehová reparando y restaurando el Templo.

¹¹Daban asimismo a los carpinteros y canteros para que compraran piedra de cantería y madera para los armazones, y para la entabladura de los edificios que habían destruido los reyes de Judá.

¹²Estos hombres procedían con fidelidad en la obra. Los encargados de activar la obra eran Jahat y Abdías, levitas de los hijos de Merari, y Zacarías y Mesulam, de los hijos de Coat, y todos los levitas entendidos en instrumentos de música.

¹³También velaban sobre los cargadores y eran mayordomos de los que se ocupaban en cualquier clase de obra. Entre los levitas había escribas, gobernadores y porteros.

¹⁴Al sacar el dinero que había sido traído a la casa de Jehová, el sacerdote Hilcías halló el libro de la ley de Jehová, dada por medio de Moisés.

¹⁵Entonces Hilcías dijo al escriba Safán: —He hallado el libro de la Ley en la casa de Jehová. Y dio Hilcías el libro a Safán.

¹⁶Safán lo llevó al rey y le contó el asunto diciendo: —Tus siervos han cumplido todo lo que les fue encomendado.

¹⁷Han reunido el dinero que se halló en la casa de Jehová y lo han entregado a los encargados y a los que hacen la obra.

¹⁸Además de esto, el escriba Safán anunció al rey: —El sacerdote Hilcías me ha dado un libro. Y leyó Safán en él ante el rey.

¹⁹Cuando el rey oyó las palabras de la Ley, rasgó sus vestidos

²⁰y ordenó a Hilcías y a Ahicam hijo de Safán, a Abdón hijo de Micaía, a Safán, el escriba, y a Asaías, siervo del rey:

²¹—¡Id!, consultad a Jehová por mí y por el resto de Israel y de Judá acerca de las palabras del libro que se ha hallado; porque grande es la ira de Jehová

que ha caído sobre nosotros, por cuanto nuestros padres no han guardado la palabra de Jehová haciendo conforme a todo lo que está escrito en este libro.

²²Entonces Hilcías y los hombres del rey fueron a Hulda, la profetisa, mujer de Salum hijo de Ticva hijo de Harhas, encargado de las vestiduras, la cual vivía en el segundo barrio de Jerusalén, y le hablaron del asunto.

²³Entonces ella respondió: —Jehová, Dios de Israel, ha dicho así: “Decid al hombre que os ha enviado a mí, que así ha dicho Jehová:

²⁴Voy a traer el mal sobre este lugar y sobre sus habitantes, es decir, todas las maldiciones que están escritas en el libro que leyeron delante del rey de Judá;

²⁵por cuanto me han dejado y han ofrecido sacrificios a dioses ajenos, provocándome a ira con todas las obras de sus manos; por tanto, se derramará mi ira sobre este lugar y no se apagará.”

²⁶Pero al rey de Judá, que os ha enviado a consultar a Jehová, le diréis así: “Jehová, el Dios de Israel, ha dicho así: Por cuanto oíste las palabras del libro

²⁷y tu corazón se conmovió, te humillaste delante de Dios al oír sus palabras sobre este lugar y sobre sus habitantes, y te humillaste delante de mí, rasgaste tus vestidos y lloraste en mi presencia, yo también te he oído, dice Jehová.

²⁸Yo te recogeré con tus padres, y serás recogido en tu sepulcro en paz, tus ojos no verán todo el mal que yo traigo sobre este lugar y sobre los que habitan en él.” Y ellos refirieron al rey la respuesta.

²⁹Entonces el rey hizo reunir a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén.

³⁰Subió el rey a la casa de Jehová, y con él todos los hombres de Judá, y los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes, los levitas y todo el pueblo, desde el mayor hasta el más pequeño; y leyó a oídos de ellos todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Jehová.

³¹Y puesto en pie el rey en su sitio, hizo delante de Jehová pacto de caminar en pos de Jehová y de guardar sus mandamientos, sus testimonios y sus

estatutos, con todo su corazón y con toda su alma, poniendo por obra las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro.

³²E hizo que se comprometieran a ello todos los que estaban en Jerusalén y en Benjamín; y los habitantes de Jerusalén hicieron conforme al pacto de Dios, del Dios de sus padres.

³³Josías quitó todas las abominaciones de toda la tierra de los hijos de Israel, e hizo que todos los que se hallaban en Israel sirvieran a Jehová, su Dios. Y mientras él vivió no se apartaron de Jehová, el Dios de sus padres.

2 Crónicas 35

Josías celebra la Pascua

(2 R 23.21-23)

¹Josías celebró la Pascua a Jehová en Jerusalén, y sacrificaron la Pascua a los catorce días del mes primero.

²Puso también a los sacerdotes en sus oficios y los confirmó en el ministerio de la casa de Jehová.

³Dijo además a los levitas que enseñaban a todo Israel y que estaban dedicados a Jehová: «Poned el Arca santa en la casa que edificó Salomón hijo de David, rey de Israel, para que no la carguéis más sobre los hombros. Servid ahora a Jehová, vuestro Dios, y a su pueblo Israel.

⁴Preparaos según las familias de vuestros padres, por vuestros turnos, como lo ordenaron David, rey de Israel, y Salomón, su hijo.

⁵Estad en el santuario según la distribución de las familias de vuestros hermanos, los hijos del pueblo, y según la distribución de la familia de los levitas.

⁶Sacrificad luego la Pascua, santificaos y preparadla para que vuestros hermanos puedan cumplir la palabra de Jehová dada por medio de Moisés.»

⁷Luego dio el rey Josías a los del pueblo ovejas, corderos y cabritos de los rebaños, en número de treinta mil, y tres mil bueyes, todo para la Pascua,

para todos los que se hallaban presentes. Todo esto provenía de la hacienda del rey.

⁸También sus príncipes dieron con liberalidad al pueblo y a los sacerdotes y levitas. Hilcías, Zacarías y Jehiel, oficiales de la casa de Dios, dieron a los sacerdotes, para celebrar la Pascua, dos mil seiscientas ovejas y trescientos bueyes.

⁹Asimismo Conanías, Semaías y Natanael, sus hermanos, y Hasabías, Jeiel y Josabad, jefes de los levitas, dieron a los levitas, para los sacrificios de la Pascua, cinco mil ovejas y quinientos bueyes.

¹⁰Preparado así el servicio, los sacerdotes se colocaron en sus puestos, y asimismo los levitas en sus turnos, conforme al mandamiento del rey.

¹¹Entonces sacrificaron la Pascua; y rociaban los sacerdotes la sangre recibida de manos de los levitas, y los levitas desollaban las víctimas.

¹²Tomaron luego del holocausto, para dar conforme a los repartimientos de las familias del pueblo, a fin de que ofrecieran a Jehová según está escrito en el libro de Moisés; y asimismo tomaron de los bueyes.

¹³Asaron la Pascua al fuego conforme a la ordenanza; pero lo que había sido santificado lo cocieron en ollas, en calderos y sartenes, y lo repartieron rápidamente a todo el pueblo.

¹⁴Después prepararon para ellos mismos y para los sacerdotes; porque los sacerdotes, hijos de Aarón, estuvieron ocupados hasta la noche en el sacrificio de los holocaustos y de las grasas; por tanto, los levitas prepararon para ellos mismos y para los sacerdotes, hijos de Aarón.

¹⁵Asimismo los cantores, hijos de Asaf, estaban en su puesto, conforme al mandamiento de David, de Asaf y de Hemán, y de Jedutún, el vidente del rey; lo mismo los porteros, cada uno en su puerta; y no fue necesario que se apartaran de su ministerio, porque sus hermanos los levitas preparaban para ellos.

¹⁶Así se organizó aquel día todo el servicio de Jehová, para celebrar la Pascua y para sacrificar los holocaustos sobre el altar de Jehová, conforme al mandamiento del rey Josías.

¹⁷Los hijos de Israel que estaban allí celebraron en ese tiempo la Pascua y la fiesta solemne de los Panes sin levadura por siete días.

¹⁸No se había celebrado una Pascua como ésta en Israel desde los días del profeta Samuel; ni ningún rey de Israel celebró la Pascua tal como la que celebró el rey Josías, los sacerdotes y los levitas, todo Judá e Israel, que allí se hallaban presentes, junto con los habitantes de Jerusalén.

¹⁹Esta Pascua fue celebrada en el año dieciocho del rey Josías.

Muerte de Josías

(2 R 23.28-30)

²⁰Después de todas estas cosas, luego de haber reparado Josías la casa de Jehová, Necao, rey de Egipto, subió para hacer guerra en Carquemis junto al Éufrates; y salió Josías contra él.

²¹Pero Necao le envió mensajeros a decirle: «¿Qué tengo yo contigo, rey de Judá? No vengo hoy contra ti, sino contra la casa que me hace la guerra; y Dios me ha dicho que me apresure. Deja de oponerte a Dios, quien está conmigo, no sea que él te destruya.»

²²Pero Josías no se retiró, sino que se disfrazó para darle batalla, y no atendió a las palabras de Necao, que venían de la boca de Dios. Así que fue a presentarle batalla en el campo de Meguido,

²³y los arqueros tiraron contra el rey Josías. Entonces dijo el rey a sus siervos: «Sacadme de aquí, porque estoy gravemente herido.»

²⁴Sus siervos lo sacaron de aquel carro, lo pusieron en un segundo carro que tenía y lo llevaron a Jerusalén, donde murió. Fue sepultado en los sepulcros de sus padres y todo Judá y Jerusalén hicieron duelo por Josías.

²⁵Jeremías endechó en memoria de Josías. Todos los cantores y cantoras recitan esas lamentaciones sobre Josías hasta el día de hoy; y las tomaron por norma para endechar en Israel. Están escritas en el libro de Lamentos.

²⁶Los demás hechos de Josías y sus obras piadosas conforme a lo que está escrito en la ley de Jehová,

²⁷y sus hechos, los primeros y los últimos, están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

2 Crónicas 36

Reinado y destronamiento de Joacaz

(2 R 23.31-35)

¹Entonces el pueblo de la tierra tomó a Joacaz hijo de Josías y lo proclamó rey en lugar de su padre en Jerusalén.

²Veintitrés años tenía Joacaz cuando comenzó a reinar, y tres meses reinó en Jerusalén.

³El rey de Egipto lo destituyó en Jerusalén, e impuso al país un tributo de cien talentos de plata y uno de oro.

⁴Luego proclamó el rey de Egipto a Eliaquim, hermano de Joacaz, como rey de Judá y Jerusalén, y le cambió el nombre por el de Joacim. Y a Joacaz, su hermano, lo tomó Neco y lo llevó a Egipto.

Reinado de Joacim

(2 R 23.36—24.7)

⁵Cuando comenzó a reinar Joacim tenía veinticinco años, y reinó once años en Jerusalén; e hizo lo malo ante los ojos de Jehová, su Dios.

⁶Subió contra él Nabucodonosor, rey de Babilonia, y lo llevó a Babilonia atado con cadenas.

⁷También llevó Nabucodonosor a Babilonia parte de los utensilios de la casa de Jehová, y los puso en su templo en Babilonia.

⁸Los demás hechos de Joacim, las abominaciones que hizo, y lo que en él se halló, está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá. Reinó en su lugar su hijo Joaquín.

Joaquín, deportado a Babilonia

(2 R 24.8-17)

⁹Ocho años tenía Joaquín cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses y diez días en Jerusalén; e hizo lo malo ante los ojos de Jehová.

¹⁰Al cabo de un año el rey Nabucodonosor mandó que lo llevaran a Babilonia, juntamente con los objetos preciosos de la casa de Jehová, y puso a Sedequías,, su hermano, como rey sobre Judá y Jerusalén.

Reinado de Sedequías

(2 R 24.18-20; Jer 52.1-3)

¹¹Veintiún años tenía Sedequías cuando comenzó a reinar, y once años reinó en Jerusalén.

¹²Hizo lo malo ante los ojos de Jehová, su Dios, y no se humilló delante del profeta Jeremías, que le hablaba de parte de Jehová.

¹³Se rebeló asimismo contra Nabucodonosor, al cual había jurado fidelidad delante de Dios. Fue obstinado y se empeñó en no volverse a Jehová, el Dios de Israel.

¹⁴También todos los principales sacerdotes y el pueblo aumentaron la iniquidad, siguiendo todas las abominaciones de las naciones y contaminando la casa de Jehová, la cual él había santificado en Jerusalén.

¹⁵Jehová, el Dios de sus padres, les envió constantemente avisos por medio de sus mensajeros, porque él tenía misericordia de su pueblo y de su morada.

¹⁶Pero ellos se mofaban de los mensajeros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió la ira de Jehová contra su pueblo, y no hubo ya remedio.

Cautividad de Judá

(2 R 25.8-21; Jer 39.8-10; 52.12-30)

¹⁷Por lo cual trajo contra ellos al rey de los caldeos, que mató a espada a sus jóvenes en la casa de su santuario, sin perdonar joven ni virgen, anciano ni decrepito; todos los entregó en sus manos.

¹⁸Asimismo todos los utensilios de la casa de Dios, grandes y chicos, los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa del rey y de sus príncipes, todo lo llevó a Babilonia.

¹⁹Quemaron la casa de Dios y derribaron el muro de Jerusalén, prendieron fuego a todos sus palacios y destruyeron todos sus objetos de valor.

²⁰A los que escaparon de la espada los llevó cautivos a Babilonia, donde fueron siervos de él y de sus hijos hasta que vino el reino de los persas;

²¹para que se cumpliera la palabra de Jehová, dada por boca de Jeremías, hasta que la tierra hubo gozado de reposo; porque todo el tiempo de su asolamiento reposó, hasta que los setenta años fueron cumplidos.

El decreto de Ciro

(Esd 1.1-4)

²²En el primer año de Ciro, rey de los persas, para que se cumpliera la palabra de Jehová, dada por boca de Jeremías, Jehová despertó el espíritu de Ciro, rey de los persas, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito, por todo su reino, este decreto:

²³«Así dice Ciro, rey de los persas: Jehová, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique Casa en Jerusalén, que está en Judá. Quien de entre vosotros pertenezca a su pueblo, que sea Jehová, su Dios, con él, y suba allá.»

Esdras

Esdras 1

1. REPATRIACIÓN DE LOS EXILIADOS Y RECONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO DE JERUSALÉN

(1.1—6.22)

El decreto de Ciro

(2 Cr 36.22-23)

¹En el primer año de Ciro, rey de Persia, para que se cumpliera la palabra de Jehová anunciada por boca de Jeremías, despertó Jehová el espíritu de Ciro, rey de Persia, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito en todo su reino, este decreto:

²«Así ha dicho Ciro, rey de Persia: Jehová, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra y me ha mandado que le edifique una casa en Jerusalén, que está en Judá.

³Quien de entre vosotros pertenezca a su pueblo, sea Dios con él, suba a Jerusalén, que está en Judá, y edifique la casa a Jehová, Dios de Israel (él es el Dios), la cual está en Jerusalén.

⁴Y a todo el que haya quedado, en cualquier lugar donde habite, que las gentes de su lugar lo ayuden con plata, oro, bienes y ganados, además de ofrendas voluntarias para la casa de Dios, la cual está en Jerusalén.»

El regreso a Jerusalén

⁵Entonces se levantaron los jefes de las casas paternas de Judá y de Benjamín, los sacerdotes y levitas, todos aquellos a quienes Dios puso en su corazón subir a edificar la casa de Jehová, la cual está en Jerusalén.

⁶Y todos los que habitaban en los alrededores los ayudaron con plata y oro, con bienes y ganado, y con cosas preciosas, además de toda clase de ofrendas voluntarias.

⁷El rey Ciro sacó los utensilios de la casa de Jehová que Nabucodonosor se había llevado de Jerusalén y había depositado en la casa de sus dioses.

⁸Los sacó, pues, Ciro, rey de Persia, por medio del tesorero Mitrídates, el cual los contó y se los entregó a Sesbasar, príncipe de Judá.

⁹La cuenta de ellos es ésta: treinta tazones de oro, mil tazones de plata, veintinueve cuchillos,

¹⁰treinta tazas de oro, otras cuatrocientas diez tazas de plata, y otros mil utensilios.

¹¹En total, los utensilios de oro y de plata eran cinco mil cuatrocientos. Todo esto lo hizo llevar Sesbasar con los que subieron del cautiverio de Babilonia a Jerusalén.

Esdras 2

Censo de los repatriados

(Neh 7.5-73)

¹Éstos son los hijos de la provincia que regresaron del cautiverio, aquellos que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había llevado cautivos a Babilonia, y que volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad.

²Los que llegaron con Zorobabel fueron: Jesúa, Nehemías, Seraías, Reelaías, Mardoqueo, Bilsán, Mispar, Bigvai, Rehum y Baana. El número de los hombres del pueblo de Israel fue:

³Los hijos de Paros, dos mil ciento setenta y dos.

⁴Los hijos de Sefatías, trescientos setenta y dos.

⁵Los hijos de Ara, setecientos setenta y cinco.

⁶Los hijos de Pahat-moab, de los hijos de Jesúa y de Joab, dos mil ochocientos doce.

⁷Los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.

⁸Los hijos de Zatu, novecientos cuarenta y cinco.

⁹Los hijos de Zacai, setecientos sesenta.

¹⁰Los hijos de Bani, seiscientos cuarenta y dos.

¹¹Los hijos de Bebai, seiscientos veintitrés.

¹²Los hijos de Azgad, mil doscientos veintidós.

- ¹³Los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y seis.
- ¹⁴Los hijos de Bigvai, dos mil cincuenta y seis.
- ¹⁵Los hijos de Adín, cuatrocientos cincuenta y cuatro.
- ¹⁶Los hijos de Ater, de Ezequías, noventa y ocho.
- ¹⁷Los hijos de Bezai, trescientos treinta y tres.
- ¹⁸Los hijos de Jora, ciento doce.
- ¹⁹Los hijos de Hasum, doscientos veintitrés.
- ²⁰Los hijos de Gibar, noventa y cinco.
- ²¹Los hijos de Belén, ciento veintitrés.
- ²²Los varones de Netofa, cincuenta y seis.
- ²³Los varones de Anatot, ciento veintiocho.
- ²⁴Los hijos de Azmavet, cuarenta y dos.
- ²⁵Los hijos de Quiriat-jearim, Cafira y Beerot, setecientos cuarenta y tres.
- ²⁶Los hijos de Ramá y Geba, seiscientos veintiuno.
- ²⁷Los varones de Micmas, ciento veintidós.
- ²⁸Los varones de Bet-el y Hai, doscientos veintitrés.
- ²⁹Los hijos de Nebo, cincuenta y dos.
- ³⁰Los hijos de Magbis, ciento cincuenta y seis.
- ³¹Los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.
- ³²Los hijos de Harim, trescientos veinte.
- ³³Los hijos de Lod, Hadid y Ono, setecientos veinticinco.
- ³⁴Los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco.
- ³⁵Los hijos de Senaa, tres mil seiscientos treinta.
- ³⁶Sacerdotes: los hijos de Jedaías, de la casa de Jesúa, novecientos setenta y tres.

- ³⁷Los hijos de Imer, mil cincuenta y dos.
- ³⁸Los hijos de Pasur, mil doscientos cuarenta y siete.
- ³⁹Los hijos de Harim, mil diecisiete.
- ⁴⁰Levitas: los hijos de Jesúa y de Cadmiel, de los hijos de Hodavías, setenta y cuatro.
- ⁴¹Cantores: los hijos de Asaf, ciento veintiocho.
- ⁴²Porteros: los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai; en total, ciento treinta y nueve.
- ⁴³Sirvientes del Templo: los hijos de Ziha, los hijos de Hasufa, los hijos de Tabaot,
- ⁴⁴los hijos de Queros, los hijos de Siaha, los hijos de Padón,
- ⁴⁵los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Acub,
- ⁴⁶los hijos de Hagab, los hijos de Salmal, los hijos de Hanán,
- ⁴⁷los hijos de Gidel, los hijos de Gahar, los hijos de Reaía,
- ⁴⁸los hijos de Rezín, los hijos de Necoda, los hijos de Gazam,
- ⁴⁹los hijos de Uza, los hijos de Paseah, los hijos de Besai,
- ⁵⁰los hijos de Asena, los hijos de Meunim, los hijos de Nefusim,
- ⁵¹los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufa, los hijos de Harhur,
- ⁵²los hijos de Bazlut, los hijos de Mehída, los hijos de Harsa,
- ⁵³los hijos de Barcos, los hijos de Sísara, los hijos de Tema,
- ⁵⁴los hijos de Nezía, los hijos de Hatifa.
- ⁵⁵Hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotai, los hijos de Soferet, los hijos de Peruda,
- ⁵⁶los hijos de Jaala, los hijos de Darcón, los hijos de Gidel,

⁵⁷los hijos de Sefatías, los hijos de Hatil, los hijos de Poqueret-hazebaim, los hijos de Ami.

⁵⁸Total de los sirvientes del Templo y de los hijos de los siervos de Salomón, trescientos noventa y dos.

⁵⁹Éstos fueron los que volvieron de Tel-mela, Tel-harsa, Querub, Addán e Imer, que no pudieron demostrar si la casa de sus padres y su linaje eran de Israel:

⁶⁰los hijos de Delaía, los hijos de Tobías, los hijos de Necoda, seiscientos cincuenta y dos.

⁶¹Y entre los hijos de los sacerdotes: los hijos de Habaía, los hijos de Cos, los hijos de Barzilai, el cual tomó por mujer a una de las hijas de Barzilai, el galaadita, de quien adoptó el nombre.

⁶²Estos buscaron su registro genealógico, pero como no lo hallaron, fueron excluidos del sacerdocio,

⁶³El gobernador les dijo que no comieran de las cosas más santas, hasta que hubiera sacerdote que consultara con Urim y Tumim.

⁶⁴Toda la congregación, unida como un solo hombre, era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta,

⁶⁵sin contar sus siervos y siervas, que eran siete mil trescientos treinta y siete. Había también doscientos cantores y cantoras.

⁶⁶Tenía setecientos treinta y seis caballos; doscientas cuarenta y cinco mulas.

⁶⁷Asimismo, cuatrocientos treinta y cinco camellos y seis mil setecientos veinte asnos.

⁶⁸Algunos de los jefes de casas paternas, cuando vinieron a la casa de Jehová que estaba en Jerusalén, hicieron ofrendas voluntarias para la casa de Dios, para reedificarla en su sitio.

⁶⁹Según sus posibilidades, dieron al tesorero de la obra sesenta y un mil dracmas de oro, cinco mil libras de plata y cien túnicas sacerdotales.

⁷⁰Habitaron los sacerdotes, los levitas, los del pueblo, los cantores, los porteros y los sirvientes del Templo en sus ciudades. Todo Israel habitó, pues, en sus ciudades.

Esdras 3

Restauración del altar y del culto

¹Cuando llegó el séptimo mes, y ya establecidos los hijos de Israel en las ciudades, se congregó el pueblo como un solo hombre en Jerusalén.

²Entonces se levantaron Jesúa hijo de Josadac, con sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabel hijo de Salatiel, con sus hermanos, y edificaron el altar del Dios de Israel, para ofrecer sobre él holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés, varón de Dios.

³Colocaron el altar firme sobre su base, porque tenían miedo de la gente de la región, y ofrecieron sobre él holocaustos a Jehová, los holocaustos de la mañana y de la tarde.

⁴Celebraron asimismo la fiesta solemne de los Tabernáculos, como está escrito, y los holocaustos cotidianos, según el rito de cada día;

⁵además de esto, el holocausto continuo, las nuevas lunas, todas las fiestas solemnes de Jehová, todo sacrificio espontáneo y toda ofrenda voluntaria a Jehová.

⁶Desde el primer día del séptimo mes comenzaron a ofrecer holocaustos a Jehová, aunque los cimientos del templo de Jehová no se habían echado todavía.

⁷Luego dieron dinero a los albañiles y carpinteros; asimismo comida, bebida y aceite a los sidonios y tirios para que trajeran por mar madera de cedro desde el Líbano hasta Jope, conforme a la autorización de Ciro, rey de Persia, acerca de esto.

Los cimientos del Templo

⁸En el segundo año de su venida a la casa de Dios en Jerusalén, en el segundo mes, comenzaron la obra Zorobabel hijo de Salatiel, Jesúa hijo de Josadac,

con el resto de sus hermanos, los sacerdotes y los levitas, y todos los que habían regresado a Jerusalén de la cautividad; y pusieron a los levitas mayores de veinte años a dirigir la obra de la casa de Jehová.

⁹También Jesúa, sus hijos y sus hermanos, Cadmiel y sus hijos, hijos de Judá, como un solo hombre, se pusieron a dirigir a los que hacían la obra en la casa de Dios, junto con los hijos de Henadad, sus hijos y sus hermanos levitas.

¹⁰Cuando los albañiles del templo de Jehová echaron los cimientos, se pusieron en pie los sacerdotes, vestidos de sus ropas y con trompetas, y los levitas hijos de Asaf con címbalos, para alabar a Jehová, según la ordenanza de David, rey de Israel.

¹¹Cantaban, alabando y dando gracias a Jehová, y decían: «Porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel.» Todo el pueblo aclamaba con gran júbilo y alababa a Jehová porque se echaban los cimientos de la casa de Jehová.

¹²Muchos de los sacerdotes, levitas y jefes de familia, ancianos que habían visto la primera casa, al ver como echaban los cimientos de esta casa, lloraban en alta voz, mientras otros muchos daban grandes gritos de alegría.

¹³No se podía distinguir el clamor de los gritos de alegría de las voces del llanto, porque clamaba el pueblo con gran júbilo y el ruido se oía hasta de lejos.

Esdras 4

Los adversarios detienen la reedificación del Templo

¹Cuando los enemigos de Judá y de Benjamín oyeron que los que habían vuelto de la cautividad edificaban un templo a Jehová, Dios de Israel,

²fueron a ver a Zorobabel y a los jefes de familia, y les dijeron: — Edificaremos con vosotros, porque, como vosotros, buscamos a vuestro Dios, y a él ofrecemos sacrificios desde los días de Esar-hadón, rey de Asiria, que nos hizo venir aquí.

³Zorobabel, Jesúa y los demás jefes de casas paternas de Israel dijeron: —No nos conviene edificar con vosotros la casa de nuestro Dios, sino que nosotros solos la edificaremos a Jehová, Dios de Israel, como nos mandó Ciro, rey de Persia.

⁴Entonces la gente del país intimidó al pueblo de Judá y lo atemorizó para que no siguiera edificando.

⁵Sobornaron además contra ellos a algunos consejeros para frustrar sus propósitos, durante todo el tiempo que Ciro fue rey de Persia y hasta el reinado de Darío, rey de Persia.

⁶En el reinado de Asuero, al principio de su reinado, escribieron acusaciones contra los habitantes de Judá y de Jerusalén.

⁷También en días de Artajerjes escribieron Bislam, Mitrídates, Tabeel y los demás compañeros suyos, a Artajerjes, rey de Persia; y la carta estaba escrita en arameo, y traducida.

⁸El canciller Rehum y el secretario Simsai escribieron una carta contra Jerusalén al rey Artajerjes.

⁹En esa fecha escribieron el canciller Rehum y el secretario Simsai, y los demás compañeros suyos, los jueces, gobernadores y oficiales, los de Persia, Erec, Babilonia y Susa, es decir, los elamitas,

¹⁰y los demás pueblos que el grande y glorioso Asnapar deportó e hizo habitar en las ciudades de Samaria y las demás provincias del otro lado del río.

¹¹Ésta es la copia de la carta que enviaron: «Al rey Artajerjes: Tus siervos del otro lado del río te saludan.

¹²»Ha de saber el rey que los judíos que de parte tuya vinieron a nosotros, llegaron a Jerusalén y edifican esta ciudad rebelde y mala. Ya levantan los muros y reparan los fundamentos.

¹³Sepa, pues, el rey, que si aquella ciudad es reedificada y los muros son levantados, no pagarán tributo, impuesto y rentas, y el erario de los reyes será perjudicado.

¹⁴Como nos mantienen desde el palacio, no podemos permitir que el rey sea menospreciado, por lo cual hemos enviado al rey esta denuncia,

¹⁵a fin de que se investigue en el libro de las memorias de tus padres. En el libro de las memorias encontrarás y sabrás que esta ciudad es ciudad rebelde, perjudicial a los reyes y a las provincias, y que de tiempo antiguo en ella se han fomentado rebeliones. Por ese motivo esta ciudad fue destruida.

¹⁶Hacemos saber al rey que si se reedifica esta ciudad y se levantan sus muros, la región de más allá del río no será tuya.»

¹⁷El rey envió esta respuesta: «Al canciller Rehum, al secretario Simsai, a los compañeros suyos que habitan en Samaria, y a los demás del otro lado del río: Salud y paz.

¹⁸»La carta que nos enviasteis fue leída claramente delante de mí.

¹⁹Ordené que se investigara, y se ha encontrado que aquella ciudad se subleva desde antiguo contra los reyes, y que en ella se han fomentado revueltas e insurrecciones.

²⁰Que hubo en Jerusalén reyes fuertes, cuyo dominio se extendía a todo lo que hay más allá del río, y que se les pagaba tributo, impuestos y rentas.

²¹Ahora, pues, ordenad que se detengan aquellos hombres, y no sea esa ciudad reedificada hasta nueva orden enviada por mí.

²²Procurad no ser negligentes en esto; ¿por qué habrá de crecer el daño en perjuicio de los reyes?»

²³Cuando la copia de la carta del rey Artajerjes fue leída delante de Rehum, de Simsai, el secretario, y de sus compañeros, salieron apresuradamente hacia

Jerusalén, donde estaban los judíos, y les hicieron cesar los trabajos utilizando la fuerza y la violencia.

²⁴Así se detuvo la obra de la casa de Dios que estaba en Jerusalén, la cual quedó suspendida hasta el segundo año del reinado de Darío, rey de Persia.

Esdras 5

Reedificación del Templo

¹Profetizaron Hageo y Zacarías hijo de Iddo, ambos profetas, a los judíos que estaban en Judá y Jerusalén en el nombre del Dios de Israel, quien estaba con ellos.

²Entonces se levantaron Zorobabel hijo de Salatiel y Jesúa hijo de Josadac, y comenzaron a reedificar la casa de Dios que estaba en Jerusalén; junto a ellos estaban los profetas de Dios que los ayudaban.

³En ese mismo tiempo Tatnai, gobernador del otro lado del río, y Setar-boznai, junto a sus compañeros, fueron a decirles: «¿Quién os ha dado orden para edificar esta casa y levantar estos muros?»

⁴También preguntaron: «¿Cuáles son los nombres de los hombres que hacen este edificio?»

⁵Pero los ojos de Dios velaban sobre los ancianos de los judíos, y no les hicieron suspender la obra hasta que el asunto fuera llevado a Darío y se recibiera una carta de respuesta sobre esto.

⁶Ésta es copia de la carta que Tatnai, gobernador del otro lado del río, Setar-boznai y sus compañeros, los gobernadores del otro lado del río, enviaron al rey Darío.

⁷Ellos le enviaron una carta escrita de esta manera: «Al rey Darío: Paz completa.

⁸»Ha de saber el rey que fuimos a la provincia de Judea, a la casa del gran Dios, la cual se edifica con piedras grandes. Ya los maderos están puestos en las paredes, la obra se hace de prisa y prospera en sus manos.

⁹Entonces interrogamos a los ancianos, diciéndoles: “¿Quién os dio orden para edificar esta casa y para levantar estos muros?”

¹⁰También les preguntamos sus nombres para hacértelo saber, a fin de escribirte los nombres de los hombres que estaban al frente de ellos.

¹¹Y ésta fue la respuesta que nos dieron: “Nosotros somos siervos del Dios del cielo y de la tierra, y reedificamos la casa que hace ya muchos años fue edificada, y que un gran rey de Israel edificó y terminó.

¹²Pero después que nuestros padres provocaron a ira al Dios de los cielos, él los entregó en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, caldeo, el cual destruyó esta casa y llevó cautivo al pueblo a Babilonia.

¹³Pero en el primer año de Ciro, rey de Babilonia, el mismo rey Ciro dio orden para que esta casa de Dios fuera reedificada.

¹⁴»“Los utensilios de oro y de plata de la casa de Dios, que Nabucodonosor había sacado del templo que estaba en Jerusalén para llevarlos al templo de Babilonia, el rey Ciro los retiró del templo de Babilonia, y fueron entregados a Sesbasar, a quien había nombrado gobernador.

¹⁵Él le dijo: ‘Toma estos utensilios, ve y llévalos al templo que está en Jerusalén, y sea reedificada la casa de Dios en su lugar.’

¹⁶Vino, pues, este Sesbasar y puso los cimientos de la casa de Dios, la cual está en Jerusalén, y desde entonces hasta ahora se edifica, pero aún no está concluida.”

¹⁷»Ahora, si al rey le parece bien, que se investigue en la casa de los tesoros del rey que está allí en Babilonia, si es verdad que el rey Ciro dio efectivamente la orden para reedificar esta casa de Dios en Jerusalén, y que se nos comunique la decisión del rey sobre esto.»

Esdras 6

¹Entonces el rey Darío dio la orden de buscar en la casa de los archivos, donde guardaban los tesoros allí en Babilonia.

²Y fue hallado en Acmeta, en el palacio que está en la provincia de Media, un libro en el cual estaba escrito así: «Memoria:

³»En el año primero del rey Ciro, el mismo rey Ciro dio orden acerca de la casa de Dios, la cual estaba en Jerusalén, para que la Casa fuera reedificada como lugar para ofrecer sacrificios, y que fueran puestos sus cimientos; su altura, de sesenta codos, y de sesenta codos su anchura;

⁴con tres hileras de piedras grandes y una de madera nueva. El gasto será pagado por el tesoro del rey.

⁵Además, los utensilios de oro y de plata de la casa de Dios, que Nabucodonosor sacó del templo que estaba en Jerusalén y se llevó a Babilonia, serán devueltos, para que vayan a su lugar, al templo que está en Jerusalén, y sean puestos en la casa de Dios.»

⁶«Ahora, pues, Tatnai, gobernador del otro lado del río, Setar-boznai y vuestros compañeros, los gobernadores que estáis al otro lado del río, alejaos de allí.

⁷Dejad que se haga la obra de esa casa de Dios; que el gobernador de los judíos y sus ancianos reedifiquen esa casa de Dios en su lugar.

⁸Éstas son mis órdenes sobre lo que habéis de hacer con esos ancianos de los judíos, para reedificar esa casa de Dios: que de la hacienda del rey, proveniente del tributo del otro lado del río, sean pagados puntualmente a esos hombres los gastos, para que no cese la obra.

⁹Lo que sea necesario, becerros, carneros y corderos para holocaustos al Dios del cielo, trigo, sal, vino y aceite, conforme a lo que digan los sacerdotes que están en Jerusalén, les sea dado día por día sin obstáculo alguno,

¹⁰a fin de que ofrezcan sacrificios agradables al Dios del cielo, y oren por la vida del rey y por sus hijos.

¹¹»También he dado orden de que a cualquiera que altere este decreto se le arranque una viga de su casa, y sea colgado en ella. Luego su casa sea convertida en un montón de escombros.

¹²Que el Dios que hizo habitar allí su nombre destruya a todo rey y pueblo que intente cambiar o destruir esa casa de Dios, la cual está en Jerusalén. Yo, Darío, he dado este decreto; sea cumplido puntualmente.»

¹³Entonces Tatnai, gobernador del otro lado del río, Setar-boznai y sus compañeros, hicieron puntualmente según el rey Darío había ordenado.

¹⁴Así, los ancianos de los judíos edificaban y prosperaban, conforme a la profecía del profeta Hageo y de Zacarías hijo de Iddo. Edificaron, pues, y terminaron la obra, por orden del Dios de Israel, y por mandato de Giro, de Darío y de Artajerjes, rey de Persia.

¹⁵Esta casa fue terminada el tercer día del mes de Adar, que era el sexto año del reinado del rey Darío.

¹⁶Los hijos de Israel, los sacerdotes, los levitas y los demás que habían regresado de la cautividad, hicieron la dedicación de esta casa de Dios con gozo.

¹⁷Ofrecieron para la dedicación de esta casa de Dios cien becerros, doscientos carneros y cuatrocientos corderos; y como expiación por todo Israel, doce machos cabríos, conforme al número de las tribus de Israel.

¹⁸Luego organizaron a los sacerdotes en sus turnos y a los levitas en sus clases, para el servicio de Dios en Jerusalén, conforme a lo escrito en el libro de Moisés.

¹⁹Los que regresaron de la cautividad celebraron la Pascua a los catorce días del primer mes.

²⁰Sacerdotes y levitas se habían purificado como un solo hombre y todos estaban limpios. Así que sacrificaron la Pascua por todos los hijos de la cautividad, por sus hermanos los sacerdotes y por sí mismos.

²¹Comieron los hijos de Israel que habían regresado del cautiverio con todos aquellos que se habían apartado de las inmundicias de las gentes de la tierra para buscar a Jehová, Dios de Israel.

²²Durante siete días celebraron con regocijo la fiesta solemne de los Panes sin levadura, por cuanto Jehová los había alegrado, y había dispuesto el corazón del rey de Asiria favorablemente hacia ellos, a fin de fortalecer sus manos en la obra de la casa de Dios, del Dios de Israel.

Esdras 7

2. ESDRAS INFORMA DE SU MISIÓN

(7.1—10.44)

Llegada de Esdras a Jerusalén

¹Pasadas estas cosas, en el reinado de Artajerjes, rey de Persia, Esdras hijo de Seraía hijo de Azarías, hijo de Hilcías,

²hijo de Salum, hijo de Sadoc, hijo de Ahitob,

³hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de Meraiot,

⁴hijo de Zeraías, hijo de Uzi, hijo de Buqui,

⁵hijo de Abisúa, hijo de Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, primer sacerdote,

⁶subió de Babilonia. Esdras era un escriba diligente en la ley de Moisés, que Jehová, Dios de Israel había dado; y le concedió el rey todo lo que pidió, porque la mano de Jehová, su Dios, estaba sobre Esdras.

⁷En el séptimo año del rey Artajerjes, subieron también con él a Jerusalén algunos de los hijos de Israel, sacerdotes, levitas, cantores, porteros y sirvientes del Templo,

⁸Éste llegó a Jerusalén en el quinto mes del séptimo año del rey.

⁹El primer día del primer mes había dispuesto su partida de Babilonia, y el primero del mes quinto llegaba a Jerusalén. ¡La buena mano de Dios estaba con él!

¹⁰Porque Esdras había preparado su corazón para estudiar la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos.

Carta del rey Artajerjes

¹¹Ésta es la copia de la carta que dio el rey Artajerjes al sacerdote Esdras, escriba versado en los mandamientos de Jehová y en sus estatutos dados a Israel:

¹²«Artajerjes, rey de reyes, a Esdras, sacerdote y escriba erudito en la ley del Dios del cielo: Paz.

¹³»He dado la siguiente orden: Todo aquel que en mi reino pertenezca al pueblo de Israel, a sus sacerdotes y levitas, que quiera ir contigo a Jerusalén, que vaya.

¹⁴Porque de parte del rey y de sus siete consejeros eres enviado a visitar a Judea y a Jerusalén, conforme a la ley de tu Dios que está en tus manos;

¹⁵y a llevar la plata y el oro que el rey y sus consejeros voluntariamente ofrecen al Dios de Israel, cuya morada está en Jerusalén,

¹⁶así como toda la plata y el oro que logres reunir en toda la provincia de Babilonia, con las ofrendas voluntarias que el pueblo y los sacerdotes entreguen voluntariamente para la casa de su Dios, la cual está en Jerusalén.

¹⁷Comprarás, pues, diligentemente con este dinero becerros, carneros y corderos, con sus ofrendas y sus libaciones, y los ofrecerás sobre el altar de la casa de vuestro Dios, la cual está en Jerusalén.

¹⁸Y lo que a ti y a tus hermanos os parezca hacer con la otra plata y el oro, hacedlo conforme a la voluntad de vuestro Dios.

¹⁹Los utensilios que te son entregados para el servicio de la casa de tu Dios, los restituirás delante de Dios en Jerusalén.

²⁰»Todo lo que se requiere para la casa de tu Dios, que te sea necesario dar, lo darás de la casa de los tesoros del rey.

²¹Yo mismo, el rey Artajerjes, doy esta orden a todos los tesoreros que están al otro lado del río, que todo lo que os pida el sacerdote Esdras, escriba de la ley del Dios del cielo, se le conceda puntualmente,

²²hasta cien talentos de plata, cien coros de trigo, cien batos de vino, cien batos de aceite, y sal sin medida.

²³»Todo lo que es mandado por el Dios del cielo, sea hecho puntualmente para la casa del Dios del cielo; pues, ¿por qué habría de caer su ira contra el reino del rey y de sus hijos?

²⁴A vosotros os hacemos saber que a los sacerdotes y levitas, cantores, porteros, sirvientes del Templo y ministros de la casa de Dios, ninguno podrá imponerles tributo, contribución ni renta.

²⁵»Y tú, Esdras, conforme a la sabiduría que tienes de tu Dios, pon jueces y gobernadores que gobiernen a todo el pueblo que está al otro lado del río, a todos los que conocen las leyes de tu Dios; y al que no las conoce, enséñaselas.

²⁶Y todo aquel que no cumpla la ley de tu Dios, y la ley del rey, será castigado rigurosamente, ya sea a muerte, a destierro, a pena de multa, o prisión.»

²⁷Bendito Jehová, Dios de nuestros padres, que puso tal cosa en el corazón del rey, para honrar la casa de Jehová que está en Jerusalén,

²⁸y me favoreció con su misericordia delante del rey, de sus consejeros y de todos los poderosos príncipes del rey. Así yo, fortalecido por la protección de mi Dios, reuní a los principales de Israel para que subieran a Jerusalén conmigo.

Esdras 8

Los compañeros de Esdras en la repatriación

¹Éstos son los cabezas de familia, y la genealogía de aquellos que subieron conmigo a Jerusalén desde Babilonia, cuando reinaba el rey Artajerjes:

- ²De los hijos de Finees, Gersón; de los hijos de Itamar, Daniel; de los hijos de David, Hatús.
- ³De los hijos de Secanías y de los hijos de Paros, Zacarías, y con él fueron registrados ciento cincuenta hombres.
- ⁴De los hijos de Pahat-moab, Elioenai hijo de Zeraías, y con él doscientos hombres.
- ⁵De los hijos de Secanías, el hijo de Jahaziel, y con él trescientos hombres.
- ⁶De los hijos de Adín, Ebed hijo de Jonatán, y con él cincuenta hombres.
- ⁷De los hijos de Elam, Jesaías hijo de Atalías, y con él setenta hombres.
- ⁸De los hijos de Sefatías, Zebadías hijo de Micael, y con él ochenta hombres.
- ⁹De los hijos de Joab, Obadías hijo de Jehiel, y con él doscientos dieciocho hombres.
- ¹⁰De los hijos de Selomit, el hijo de Josifías, y con él ciento sesenta hombres.
- ¹¹De los hijos de Bebai, Zacarías hijo de Bebai, y con él veintiocho hombres.
- ¹²De los hijos de Azgad, Johanán hijo de Hacatán, y con él ciento diez hombres.
- ¹³De los hijos de Adonicam, los postreros, cuyos nombres son estos: Elifelet, Jeiel y Semaías, y con ellos sesenta hombres.
- ¹⁴Y de los hijos de Bigvai, Utai y Zabud, y con ellos setenta hombres.
- ¹⁵Los reuní junto al río que corre hacia Ahava, y acampamos allí tres días. Observé que había gente del pueblo y sacerdotes, pero no hallé ningún levita.
- ¹⁶Entonces despaché a Eliezer, Ariel, Semaías, Elnatán, Jarib, Elnatán, Natán, Zacarías y Mesulam, hombres principales, así como a Joiarib y a Elnatán, hombres doctos.
- ¹⁷Los envié a Iddo, jefe en un lugar llamado Casifia, y puse en boca de ellos las palabras que debían decirles a Iddo y a sus hermanos, los sirvientes del

Templo en el lugar llamado Casifia, para que nos enviaran ministros para la casa de nuestro Dios.

¹⁸Gracias a que la mano bondadosa de nuestro Dios estaba sobre nosotros, nos enviaron un hombre entendido llamado Serebías, de los hijos de Mahli hijo de Leví hijo de Israel, junto con sus hijos y sus hermanos: dieciocho hombres en total.

¹⁹También a Hasabías, y con él a Jesaías, de los hijos de Merari, a sus hermanos y a sus hijos, veinte hombres en total.

²⁰De los sirvientes del Templo, a quienes David y los jefes destinaron para el ministerio de los levitas, doscientos veinte hombres, todos los cuales fueron designados por sus nombres.

²¹Allí, junto al río Ahava, proclamé un ayuno para humillarnos delante de nuestro Dios y solicitar de él un buen viaje para nosotros, para nuestros niños y para todos nuestros bienes.

²²Pues tuve vergüenza de pedir al rey tropa y gente de a caballo que nos defendieran del enemigo en el camino, ya que le habíamos dicho al rey: «La mano de nuestro Dios está, para bien, sobre todos los que lo buscan; pero su poder y su furor contra todos los que lo abandonan.»

²³Ayunamos, pues, y pedimos a nuestro Dios sobre esto, y él nos fue propicio.

²⁴Aparté luego a doce de los principales entre los sacerdotes, a Serebías y a Hasabías, y con ellos diez de sus hermanos;

²⁵y les pesé la plata, el oro y los utensilios que para la casa de nuestro Dios habían ofrecido el rey, sus consejeros y sus jefes, y todos los israelitas que se encontraban allí.

²⁶Pesé, pues, y puse en sus manos seiscientos cincuenta talentos de plata, utensilios de plata por cien talentos, y cien talentos de oro;

²⁷además, veinte tazones de oro de mil dracmas y dos vasos de bronce bruñido muy bueno, tan preciosos como el oro.

²⁸Luego les dije: «Vosotros estáis consagrados a Jehová, y son santos los utensilios, la plata y el oro, ofrenda voluntaria a Jehová, Dios de nuestros padres.

²⁹Vigiladlos y guardadlos, hasta que los peséis delante de los principales sacerdotes y levitas, y de los cabezas de familia de Israel, en los aposentos de la casa de Jehová en Jerusalén.»

³⁰Entonces los sacerdotes y levitas recibieron el peso de la plata, del oro y de los utensilios, para traerlo a Jerusalén a la casa de nuestro Dios.

³¹El doce del primer mes partimos del río Ahava para ir a Jerusalén; la mano de nuestro Dios estaba sobre nosotros y nos libró de manos de enemigos y asaltantes en el camino.

³²Llegamos a Jerusalén y reposamos allí tres días.

³³Al cuarto día fue pesada la plata, el oro y los utensilios, en la casa de nuestro Dios, y se entregó todo al sacerdote Meremot hijo de Urías, y a Eleazar hijo de Finees; con ellos estaban los levitas Jozabad hijo de Jesúa y Noadías hijo de Binúi.

³⁴Todo se entregó contado y pesado, y se anotó entonces el peso total.

³⁵Los hijos de la cautividad, los que habían regresado del cautiverio, ofrecieron holocaustos al Dios de Israel: doce becerros por todo Israel, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos, y doce machos cabríos por expiación, todo en holocausto a Jehová.

³⁶Y se entregaron los decretos del rey a sus sátrapas y capitanes del otro lado del río, los cuales ayudaron al pueblo y a la casa de Dios.

Esdras 9

Oración de confesión de Esdras

¹Acabadas estas cosas, los gobernantes se acercaron a mí y me dijeron: «El pueblo de Israel, los sacerdotes y levitas no se han separado de las gentes del país, de los cananeos, heteos, ferezeos, jebuseos, amonitas, moabitas, egipcios y amorreos, y han caído en sus abominaciones.

²Porque han tomado mujeres para sí y para sus hijos de las hijas de ellos, y el linaje santo ha sido mezclado con las gentes del país. Los jefes y los gobernadores han sido los primeros en cometer este pecado.»

³Cuando oí esto, rasgué mi vestido y mi manto, me arranqué pelo de mi cabeza y de mi barba, y me senté angustiado en extremo.

⁴Todos los que temían las palabras del Dios de Israel se reunieron en torno a mí, a causa de la infidelidad de quienes habían regresado de la cautividad; pero estuve muy angustiado hasta la hora del sacrificio de la tarde.

⁵A la hora del sacrificio de la tarde salí de mi aflicción y, rasgados mi vestido y mi manto, me postré de rodillas, extendí mis manos a Jehová, mi Dios,

⁶y dije: «Dios mío, confuso y avergonzado estoy para levantar, oh Dios mío, mi rostro hacia ti, porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestras cabezas y nuestros delitos han crecido hasta el cielo.

⁷Desde los días de nuestros padres hasta este día hemos vivido en gran pecado; y por nuestras iniquidades nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes hemos sido entregados en manos de los reyes de los países, a la espada, al cautiverio, al robo y a la vergüenza que cubre nuestro rostro, como todavía sucede.

⁸Ahora, por un breve momento, nos ha mostrado su misericordia Jehová, nuestro Dios, y ha hecho que nos quedara un resto libre, y nos ha dado un lugar seguro en su santuario. Así nuestro Dios ha iluminado nuestros ojos y nos ha dado un poco de vida en medio de nuestra servidumbre.

⁹Porque siervos somos; pero en nuestra servidumbre no nos ha desamparado nuestro Dios, sino que nos favoreció con su misericordia delante de los reyes de Persia, para animarnos a levantar la casa de nuestro Dios, restaurar sus ruinas y darnos protección en Judá y en Jerusalén.

¹⁰»Pero ahora, ¿qué diremos, oh Dios nuestro, después de esto? Porque nosotros hemos abandonado los mandamientos

¹¹que nos habías dado por medio de tus siervos, los profetas, diciendo: “La tierra en cuya posesión vais a entrar, es tierra corrompida a causa de la inmundicia de los pueblos de aquellas regiones, por las abominaciones con que la han llenado de uno a otro extremo con su impureza.

¹²Ahora, pues, no deis vuestras hijas a sus hijos, ni toméis sus hijas para vuestros hijos, ni procuréis jamás su paz ni su prosperidad; para que seáis fuertes, comáis los mejores frutos de la tierra y la dejéis como herencia a vuestros hijos para siempre”.

¹³»Después de todo lo que nos ha sobrevenido a causa de nuestras malas obras y a causa de nuestro gran pecado, ya que tú, Dios nuestro, no nos has castigado de acuerdo con nuestras iniquidades, y nos diste un resto como éste,

¹⁴¿hemos de volver a infringir tus mandamientos y a emparentar con pueblos que cometen estas abominaciones? ¿No te indignarías contra nosotros hasta consumirnos, sin que quedara resto ni quien escape?

¹⁵»Jehová, Dios de Israel, tú eres justo, pues hemos quedado como un resto que ha escapado, tal cual ha sucedido en este día. Hemos aquí delante de ti con nuestros delitos; por su causa no somos dignos de estar en tu presencia.»

Esdras 10

Expulsión de las mujeres extranjeras

¹Mientras oraba Esdras y hacía confesión, llorando y postrándose delante de la casa de Dios, se reunió en torno a él una muy grande multitud de Israel, hombres, mujeres y niños; y el pueblo lloraba amargamente.

²Entonces Secanías hijo de Jehiel, de los hijos de Elam, tomó la palabra y dijo a Esdras: «Nosotros hemos pecado contra nuestro Dios, pues tomamos mujeres extranjeras de los pueblos de la tierra; pero a pesar de esto, aún hay esperanza para Israel.

³Ahora, pues, hagamos pacto con nuestro Dios de despedir a todas las mujeres y los nacidos de ellas, según el consejo de mi señor y de los que temen el mandamiento de nuestro Dios. ¡Que se haga conforme a la Ley!

⁴Levántate, porque ésta es tu obligación, y nosotros estaremos contigo. ¡Anímate y pon manos a la obra!»

⁵Entonces se levantó Esdras e hizo jurar a los principales sacerdotes y de los levitas, y a todo Israel, que harían conforme a esto; y ellos lo juraron.

⁶Se retiró luego Esdras de delante de la casa de Dios y se fue a la habitación de Johanán hijo de Eliasib; pero no comió pan ni bebió agua, porque se entristeció a causa del pecado de los que habían regresado del cautiverio.

⁷Después hicieron pregonar en Judá y en Jerusalén que todos los hijos del cautiverio se reunieran en Jerusalén;

⁸y que el que no se presentara en el plazo de tres días, conforme al acuerdo de los jefes y de los ancianos, perdiera toda su hacienda y fuera excluido de la congregación de los que habían regresado del cautiverio.

⁹Así todos los hombres de Judá y de Benjamín se reunieron en Jerusalén dentro de los tres días, a los veinte días del mes, que era el noveno mes; y se sentó todo el pueblo en la plaza de la casa de Dios, temblando con motivo de aquel asunto, y a causa de la lluvia.

¹⁰Entonces se levantó el sacerdote Esdras y les dijo: —Vosotros habéis pecado, por cuanto tomasteis mujeres extranjeras, aumentando así el pecado de Israel.

¹¹Ahora, pues, dad gloria a Jehová, Dios de vuestros padres, haced su voluntad y apartaos de los pueblos de las tierras y de las mujeres extranjeras.

¹²Toda la asamblea respondió en alta voz: —Hágase conforme a lo que has dicho.

¹³Pero el pueblo es muy numeroso y estamos en tiempo de lluvias; además no podemos permanecer en la calle, ni es cuestión de un día ni de dos, pues somos muchos los que hemos pecado en esto.

¹⁴Que sean nuestros jefes los que se queden en lugar de toda la congregación, y vengan en fechas determinadas todos aquellos que en nuestras ciudades hayan tomado mujeres extranjeras, acompañados de los ancianos y los jueces de cada ciudad, hasta que apartemos de nosotros el ardor de la ira de nuestro Dios a causa de esto.

¹⁵Solamente Jonatán hijo de Asael, y Jahazías hijo de Ticva se opusieron a esto, y los levitas Mesulam y Sabetai los apoyaron.

¹⁶Los que habían regresado del cautiverio actuaron de acuerdo con lo convenido. Y fueron apartados el sacerdote Esdras y algunos jefes de familia, según sus casas paternas. El primer día del décimo mes todos ellos, personalmente, se sentaron para examinar el asunto.

¹⁷Y el primer día del primer mes terminaron el juicio de todos aquellos que habían tomado mujeres extranjeras.

¹⁸Entre los hijos de los sacerdotes que habían tomado mujeres extranjeras, fueron hallados estos: De los hijos de Jesúa hijo de Josadac, y de sus hermanos: Maasías, Eliezer, Jarib y Gedalías.

¹⁹Estos levantaron su mano prometiendo que despedirían a sus mujeres, y presentaron como ofrenda de reparación por su pecado un carnero de los rebaños.

²⁰Entre los hijos de Imer: Hanani y Zebadías.

²¹Entre los hijos de Harim: Maasías, Elías, Semaías, Jehiel y Uzías.

²²Entre los hijos de Pasur: Elioenai, Maasías, Ismael, Natanael, Jozabad y Elasa.

²³Entre los hijos de los levitas: Jozabad, Simei, Kelaía (este es kelita), Petaías, Judá y Eliezer.

- ²⁴Entre los cantores: Eliasib; y de los porteros: Salum, Telem y Uri.
- ²⁵Entre los hijos de Israel: De los hijos de Paros: Ramía, Jezías, Malquías, Mijamín, Eleazar, Malquías y Benaía.
- ²⁶De los hijos de Elam: Matanías, Zacarías, Jehiel, Abdi, Jeremot y Elías.
- ²⁷De los hijos de Zatu: Elioenai, Eliasib, Matanías, Jeremot, Zabad y Aziza.
- ²⁸De los hijos de Bebai: Johanán, Hananías, Zabai y Atlai.
- ²⁹De los hijos de Bani: Mesulam, Maluc, Adaía, Jasub, Seal y Ramot.
- ³⁰De los hijos de Pahat-moab: Adna, Quelal, Benaía, Maasías, Matanías, Bezaleel, Binúi y Manasés.
- ³¹De los hijos de Harim: Eliezer, Isías, Malquías, Semaías, Simeón,
- ³²Benjamín, Maluc y Semarías.
- ³³De los hijos de Hasum: Matenai, Matata, Zabad, Elifelet, Jeremai, Manasés y Simei.
- ³⁴De los hijos de Bani: Madai, Amram, Uel,
- ³⁵Benaía, Bedías, Quelúhi,
- ³⁶Vanías, Meremot, Eliasib,
- ³⁷Matanías, Matenai, Jaasai,
- ³⁸Bani, Binúi, Simei,
- ³⁹Selemías, Natán, Adaía,
- ⁴⁰Macnadebai, Sasai, Sarai,
- ⁴¹Azareel, Selemías, Semarías,
- ⁴²Salum, Amarías y José.
- ⁴³Y de los hijos de Nebo: Jeiel, Matatías, Zabad, Zebina, Jadau, Joel y Benaía.
- ⁴⁴Todos estos habían tomado mujeres extranjeras; y algunas de sus mujeres habían dado a luz hijos.

Nehemías

Nehemías 1

1. PRIMERA PARTE DE LAS MEMORIAS DE NEHEMÍAS: RECONSTRUCCIÓN DEL MURO DE JERUSALÉN

(1.1—7.73a)

Oración de Nehemías por Jerusalén

¹Palabras de Nehemías hijo de Hacalías. Aconteció en el mes de Quisleu, en el año veinte, que estando yo en Susa, capital del reino,

²vino Hanani, uno de mis hermanos, con algunos hombres de Judá. Entonces les pregunté por los judíos que habían escapado, los que se habían salvado de la cautividad, y por Jerusalén.

³Ellos me dijeron: «El resto, los que se salvaron de la cautividad, allí en la provincia, están en una situación muy difícil y vergonzosa. El muro de Jerusalén está en ruinas y sus puertas destruidas por el fuego.»

⁴Cuando oí estas palabras me senté y lloré, hice duelo por algunos días, ayuné y oré delante del Dios de los cielos.

⁵Y le dije: «Te ruego, Jehová, Dios de los cielos, fuerte, grande y temible, que guardas el pacto y tienes misericordia de los que te aman y observan tus mandamientos;

⁶esté ahora atento tu oído y abiertos tus ojos para oír la oración de tu siervo, que hago ahora delante de ti, día y noche, por los hijos de Israel, tus siervos. Confieso los pecados que los hijos de Israel hemos cometido contra ti; sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado.

⁷En extremo nos hemos corrompido contra ti y no hemos guardado los mandamientos, estatutos y preceptos que diste a Moisés, tu siervo.

⁸Acuérdate ahora de la palabra que diste a Moisés, tu siervo, diciendo: “Si vosotros pecáis, yo os dispersaré por los pueblos;

⁹pero si os volvéis a mí y guardáis mis mandamientos y los ponéis por obra, aunque vuestra dispersión sea hasta el extremo de los cielos, de allí os recogeré y os traeré al lugar que escogí para hacer habitar allí mi nombre”.

¹⁰»Ellos, pues, son tus siervos y tu pueblo, los cuales redimiste con tu gran poder y con tu mano poderosa.

¹¹Te ruego, Jehová, que esté ahora atento tu oído a la oración de tu siervo, y a la oración de tus siervos, quienes desean reverenciar tu nombre; concede ahora buen éxito a tu siervo y dale gracia delante de aquel hombre.» En aquel entonces servía yo de copero al rey.

Nehemías 2

Artajerjes envía a Nehemías a Jerusalén

¹Sucedió en el mes de Nisán, en el año veinte del rey Artajerjes, que estando ya el vino delante de él, tomé el vino y lo serví al rey. Y como yo no había estado antes triste en su presencia,

²me dijo el rey: —¿Por qué está triste tu rostro?, pues no estás enfermo. No es esto sino quebranto de corazón. Entonces tuve un gran temor.

³Y dije al rey: —¡Viva el rey para siempre! ¿Cómo no ha de estar triste mi rostro, cuando la ciudad, casa de los sepulcros de mis padres, está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego?

⁴—¿Qué cosa pides? —preguntó el rey. Entonces oré al Dios de los cielos,

⁵y le respondí: —Si le place al rey, y tu siervo ha hallado gracia delante de ti, envíame a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres, y la reedificaré.

⁶Entonces el rey, que tenía a la reina sentada junto a él, me preguntó: —¿Cuánto durará tu viaje y cuándo volverás? Y agradó al rey enviarme, después que yo le indiqué las fechas.

⁷Le dije además al rey: —Si al rey le place, que se me den cartas para los gobernadores al otro lado del río, para que me franqueen el paso hasta que llegue a Judá;

⁸y carta para Asaf, guarda del bosque del rey, a fin de que me dé madera para enmaderar las puertas de la ciudadela de la Casa, para el muro de la ciudad y para la casa en que yo estaré. Y me lo concedió el rey, porque la benéfica mano de mi Dios estaba sobre mí.

⁹Fui luego a los gobernadores del otro lado del río y les di las cartas del rey. También el rey envió conmigo capitanes del ejército y gente de a caballo.

¹⁰Pero cuando lo oyeron Sanbalat el horonita, y Tobías el siervo amonita, les disgustó mucho que viniera alguien a procurar el bien de los hijos de Israel.

Nehemías anima al pueblo a reedificar los muros

¹¹Llegué, pues, a Jerusalén, y después de estar allí tres días,

¹²me levanté de noche, yo y unos pocos hombres conmigo, y no declaré a nadie lo que Dios había puesto en mi corazón que hiciera en Jerusalén. No tenía cabalgadura conmigo, sino la única en que yo cabalgaba.

¹³Aquella misma noche salí por la puerta del Valle hacia la fuente del Dragón y a la puerta del Muladar; y observé los muros de Jerusalén que estaban derribados y sus puertas que habían sido consumidas por el fuego.

¹⁴Pasé luego a la puerta de la Fuente y al estanque del Rey, pero no había lugar por donde pasara la cabalgadura en que iba.

¹⁵Subí de noche por el torrente y observé el muro, di la vuelta y entré por la puerta del Valle, y regresé.

¹⁶Los oficiales no sabían a dónde yo había ido ni qué había hecho. Todavía no lo había declarado yo a los judíos y sacerdotes, ni a los nobles y oficiales, ni a los demás que hacían la obra.

¹⁷Les dije, pues: —Vosotros veis la difícil situación en que estamos: Jerusalén está en ruinas y sus puertas consumidas por el fuego. Venid y reconstruyamos el muro de Jerusalén, para que ya no seamos objeto de deshonra.

¹⁸Entonces les declaré cómo la mano de mi Dios había sido buena conmigo, y asimismo las palabras que el rey me había dicho. Ellos respondieron: — ¡Levantémonos y edifiquemos! Así esforzaron sus manos para bien.

¹⁹Pero cuando lo oyeron Sanbalat el horonita, Tobías el siervo amonita y Gesem, el árabe, se burlaron de nosotros y nos despreciaron, diciendo: — ¿Qué es lo que estáis haciendo? ¿Os rebeláis contra el rey?

²⁰Pero yo les respondí: —El Dios de los cielos, él nos prosperará, y nosotros, sus siervos, nos levantaremos y edificaremos, porque vosotros no tenéis parte ni derecho ni memoria en Jerusalén.

Nehemías 3

Reparto del trabajo de reedificación

¹Entonces se levantaron el sumo sacerdote Eliasib y sus hermanos los sacerdotes y edificaron la puerta de las Ovejas. Ellos arreglaron y levantaron sus puertas hasta la torre de Hamea, y edificaron hasta la torre de Hananeel.

²Junto a ella trabajaron los hombres de Jericó, y luego Zacur hijo de Imri.

³Los hijos de Senaa edificaron la puerta del Pescado; la enmaderaron y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y sus cerrojos.

⁴Junto a ellos trabajó en la restauración Meremot hijo de Urías hijo de Cos y, al lado de ellos, Mesulam hijo de Berequías hijo de Mesezabeel. Junto a ellos trabajó Sadoc hijo de Baana.

⁵Y a su lado colaboraron los tecoítas; pero sus notables no se prestaron a ayudar a la obra de su Señor.

⁶La puerta Vieja fue restaurada por Joiada hijo de Paseah y Mesulam hijo de Besodías, quienes la enmaderaron y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y cerrojos.

⁷Junto a ellos trabajaron Melatías, el gabaonita, y Jadón, el meronotita, hombres de Gabaón y de Mizpa, que estaban bajo el dominio del gobernador del otro lado del río.

⁸Junto a ellos trabajó Uziel hijo de Harhaía, de los plateros, con quien colaboró también Hananías, hijo de un perfumero. Así terminaron la reparación de Jerusalén hasta el muro ancho.

⁹Junto a ellos también trabajó en la restauración Refaías hijo de Hur, gobernador de la mitad de la región de Jerusalén;

- ¹⁰asimismo, junto a ellos, y frente a su casa, Jedaías hijo de Harumaf. Junto a éste trabajó Hatús hijo de Hasabnías.
- ¹¹Malquías hijo de Harim y Hasub hijo de Pahat-moab restauraron otro tramo, y la torre de los Hornos.
- ¹²Junto a ellos trabajó en la restauración Salum hijo de Halohe, gobernador de la mitad de la región de Jerusalén, él con sus hijas.
- ¹³La puerta del Valle la restauró Hanún con los habitantes de Zanoa; ellos la reedificaron y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y sus cerrojos, y mil codos del muro, hasta la puerta del Muladar.
- ¹⁴Reedificó la puerta del Muladar Malquías hijo de Recab, gobernador de la provincia de Bet-haquerem; él la reedificó y levantó sus puertas, sus cerraduras y sus cerrojos.
- ¹⁵Salum hijo de Colhoze, gobernador de la región de Mizpa, restauró la puerta de la Fuente; él la reedificó, la enmaderó y levantó sus puertas, sus cerraduras y sus cerrojos; también el muro del estanque de Siloé junto al huerto del rey, hasta las gradas que descienden de la ciudad de David.
- ¹⁶Después de él trabajó en la restauración Nehemías hijo de Azbuc, gobernador de la mitad de la región de Bet-sur, hasta delante de los sepulcros de David, el estanque labrado y casa de los Valientes.
- ¹⁷Tras él trabajaron los levitas; Rehum hijo de Bani y, junto a él, Hasabías, gobernador de la mitad de la región de Keila, a nombre de su región.
- ¹⁸Después de él colaboraron en la restauración sus hermanos, Bavai hijo de Henadad, gobernador de la mitad de la región de Keila.
- ¹⁹Junto a él, Ezer hijo de Jesúa, gobernador de Mizpa, restauró otro tramo frente a la subida de la armería de la esquina.
- ²⁰Después de él, Baruc hijo de Zabai con todo fervor restauró otro tramo, desde la esquina hasta la puerta de la casa de Eliasib, sumo sacerdote.

²¹Tras él Meremot hijo de Urías hijo de Cos restauró otro tramo, desde la entrada hasta el extremo de la casa de Eliasib.

²²Después de él ayudaron en la restauración los sacerdotes que habitaban en la llanura.

²³Después de ellos, Benjamín y Hasub, frente a su casa; y, después de estos, Azarías hijo de Maasías hijo de Ananías cerca de su casa.

²⁴Después de él Binúi hijo de Henadad restauró otro tramo, desde la casa de Azarías hasta el ángulo entrante del muro, y hasta la esquina.

²⁵Palal hijo de Uzai restauró el muro frente a la esquina y también la torre alta que sale de la casa del rey, la cual está en el patio de la cárcel. Después de él siguió Pedaías hijo de Faros.

²⁶Los sirvientes del Templo que habitaban en Ofel trabajaron en la restauración hasta frente a la puerta de las Aguas al oriente y la torre que sobresalía.

²⁷Después de ellos los tecoítas restauraron otro tramo, frente a la gran torre que sobresale, hasta el muro de Ofel.

²⁸Desde la puerta de los Caballos trabajaron en la restauración los sacerdotes, cada uno frente a su casa.

²⁹Después de ellos, Sadoc hijo de Imer restauró frente a su casa; y después de él Semaías hijo de Secanías, guarda de la puerta Oriental.

³⁰Tras él, Hananías hijo de Selemías y Hanún hijo sexto de Salaf restauraron otro tramo; después de ellos, Mesulam hijo de Berequías restauró, frente a su cámara,

³¹y después de él Malquías hijo del platero restauró hasta la casa de los sirvientes del Templo y de los comerciantes, frente a la puerta del Juicio, y hasta la sala de la esquina.

³²Entre la sala de la esquina y la puerta de las Ovejas, trabajaron en la restauración los plateros y los comerciantes.

Nehemías 4

Precauciones contra los enemigos

¹Cuando oyó Sanbalat que nosotros edificábamos el muro, se enojó y enfureció mucho, y burlándose de los judíos,

²dijo delante de sus hermanos y del ejército de Samaria: —¿Qué hacen estos débiles judíos? ¿Se les permitirá volver a ofrecer sus sacrificios? ¿Acabarán en un día? ¿Resucitarán de los montones del polvo las piedras que fueron quemadas?

³Y estaba junto a él Tobías, el amonita, el cual dijo: —Lo que ellos edifican del muro de piedra, si sube una zorra lo derribará.

⁴«¡Oye, Dios nuestro, cómo somos objeto de su desprecio! Haz que su ofensa caiga sobre su cabeza y entrégalos por despojo en la tierra de su cautiverio.

⁵No cubras su iniquidad ni su pecado sea borrado delante de ti, porque se han airado contra los que edificaban.»

⁶Edificamos, pues, el muro, y toda la muralla fue terminada hasta la mitad de su altura, porque el pueblo tuvo ánimo para trabajar.

⁷Pero aconteció que oyeron Sanbalat, Tobías, los árabes, los amonitas y los de Asdod que los muros de Jerusalén eran reparados, pues ya las brechas comenzaban a ser cerradas, y se encolerizaron mucho.

⁸Conspiraron luego todos a una para venir a atacar a Jerusalén y hacerle daño.

⁹Entonces oramos a nuestro Dios, y por culpa de ellos montamos guardia contra ellos de día y de noche.

¹⁰Y decía Judá: «Las fuerzas de los acarreadores se han debilitado y el escombros es mucho; no podremos reconstruir el muro.»

¹¹Nuestros enemigos dijeron: «Que no sepan ni vean hasta que entremos en medio de ellos, los matemos y hagamos cesar la obra.»

¹²Pero sucedió que cuando venían los judíos que vivían entre ellos, nos decían una y otra vez: «De todos los lugares donde habitan, ellos caerán sobre vosotros.»

¹³Entonces puse al pueblo por familias, con sus espadas, con sus lanzas y con sus arcos, por las partes bajas del lugar, detrás del muro y en los sitios abiertos.

¹⁴Después miré, me levanté y dije a los nobles, a los oficiales y al resto del pueblo: —No temáis delante de ellos; acordaos del Señor, grande y temible, y pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos y por vuestras hijas, por vuestras mujeres y por vuestras casas.

¹⁵Cuando supieron nuestros enemigos que estábamos sobre aviso, y que Dios había desbaratado sus planes, nos volvimos todos al muro, cada uno a su tarea.

¹⁶Desde aquel día la mitad de mis siervos trabajaba en la obra, y la otra mitad se mantenía armada con lanzas, escudos, arcos y corazas. Y detrás de ellos estaban los jefes de toda la casa de Judá.

¹⁷Los que edificaban en el muro, los que acarreaban y los que cargaban, con una mano trabajaban en la obra y con la otra sostenían la espada.

¹⁸Porque los que edificaban, cada uno tenía su espada ceñida a la cintura, y así edificaban; y el que tocaba la trompeta estaba junto a mí,

¹⁹pues yo había dicho a los nobles, a los oficiales y al resto del pueblo: —La obra es grande y extensa, y nosotros estamos apartados en el muro, lejos los unos de los otros.

²⁰En el lugar donde oigáis el sonido de la trompeta, reuníos allí con nosotros; nuestro Dios peleará por nosotros.

²¹Así pues, mientras trabajábamos en la obra desde la subida del alba hasta que salían las estrellas, la mitad de ellos montaba guardia con la lanza en la mano.

²²También dije entonces al pueblo: —Cada uno con su criado permanezca dentro de Jerusalén; de noche sirvan de centinelas y de día trabajen en la obra.

²³Y ni yo ni mis hermanos, ni mis jóvenes ni la gente de guardia que me seguía, nos quitamos nuestro vestido; cada uno se desnudaba solamente para bañarse.

Nehemías 5

Abolición de la usura

¹Entonces hubo gran clamor del pueblo y de sus mujeres contra sus hermanos judíos.

²Había quien decía: «Nosotros, nuestros hijos y nuestras hijas, somos muchos; por tanto, hemos pedido prestado grano para comer y vivir.»

³Y había quienes decían: «Hemos empeñado nuestras tierras, nuestras viñas y nuestras casas, para comprar grano, a causa del hambre.»

⁴Otros decían: «Hemos tomado prestado dinero sobre nuestras tierras y viñas para el tributo del rey.

⁵Ahora bien, nosotros y nuestros hermanos somos de una misma carne, y nuestros hijos son como sus hijos; sin embargo, nosotros tuvimos que entregar nuestros hijos y nuestras hijas a servidumbre, y algunas de nuestras hijas son ya esclavas, y no podemos rescatarlas porque nuestras tierras y nuestras viñas son de otros.»

⁶Cuando oí su clamor y estas palabras, me enojé mucho.

⁷Después de meditarlo bien, reprendí a los nobles y a los oficiales. Y les dije: —¿Exigís interés a vuestros hermanos? Además, convoqué contra ellos una gran asamblea,

⁸y les dije: —Nosotros, según nuestras posibilidades, rescatamos a nuestros hermanos judíos que habían sido vendidos a las naciones; ¿y ahora sois vosotros los que vendéis aun a vuestros hermanos, para que nosotros

tengamos que rescatarlos de nuevo? Y callaron, pues no tuvieron qué responder.

⁹Y yo añadí: —No es bueno lo que hacéis. ¿No deberíais andar en el temor de nuestro Dios, para no ser objeto de burla de las naciones enemigas nuestras?

¹⁰También yo, mis hermanos y mis criados les hemos prestado dinero y grano. ¡Perdonémosles esta deuda!

¹¹Os ruego que les devolváis hoy sus tierras, sus viñas, sus olivares y sus casas, y la centésima parte del dinero, del grano, del vino y del aceite, que demandáis de ellos como interés.

¹²Ellos respondieron: —Lo devolveremos y nada les demandaremos; haremos así como tú dices. Entonces convoqué a los sacerdotes y les hice jurar que harían conforme a esto.

¹³Sacudí además mi vestido, y dije: —Así sacuda Dios de su casa y de su trabajo a todo hombre que no cumpla esto; así sea sacudido y quede sin nada. Y respondió toda la congregación: —¡Amén! Entonces alabaron a Jehová, y el pueblo hizo conforme a esto.

¹⁴También desde el día que me mandó el rey que fuera gobernador de ellos en la tierra de Judá, desde el año veinte del rey Artajerjes hasta el año treinta y dos, doce años, ni yo ni mis hermanos comimos del pan del gobernador.

¹⁵En cambio, los primeros gobernadores que me antecedieron abrumaron al pueblo: les cobraban, por el pan y por el vino, más de cuarenta siclos de plata, y aun sus criados se enseñoreaban del pueblo. Pero yo no hice así, a causa del temor de Dios.

¹⁶También trabajé mi parte en la restauración de este muro, y no he comprado heredad; también todos mis criados estaban allí juntos en la obra.

¹⁷Además, ciento cincuenta judíos y oficiales, y los que venían de las naciones que había alrededor de nosotros, se sentaban a mi mesa.

¹⁸Cada día se preparaba un buey y seis ovejas escogidas; también me preparaban aves; y, cada diez días, se traía vino en abundancia. Así y todo, nunca reclamé el pan del gobernador, porque la carga que pesaba sobre este pueblo era excesiva.

¹⁹«¡Acuérdate de mí para bien, Dios mío, y de todo lo que hice por este pueblo!»

Nehemías 6

Maquinaciones de los adversarios

¹Cuando oyeron Sanbalat, Tobías, Gesem el árabe y los demás de nuestros enemigos que yo había edificado el muro, y que no quedaba en él brecha alguna (aunque hasta aquel tiempo no había puesto las hojas de las puertas),

²Sanbalat y Gesem enviaron a decirme: «Ven y reunámonos en alguna de las aldeas en el campo de Ono.» Pero ellos habían pensado hacerme mal.

³Entonces envié mensajeros para decirles: «Estoy ocupado en una gran obra y no puedo ir; porque cesaría la obra si yo la abandonara para ir a vosotros.»

⁴Cuatro veces me enviaron mensajes sobre el mismo asunto, y yo les respondí de la misma manera.

⁵Entonces Sanbalat me envió a su criado para decir lo mismo por quinta vez, con una carta abierta en su mano,

⁶en la cual estaba escrito: «Se ha oído entre las naciones, y Gasmu lo dice, que tú y los judíos pensáis rebelaros y que por eso edificas tú el muro, con la mira, según estas palabras, de ser tú su rey;

⁷y que has puesto profetas que, refiriéndose a ti, proclamen en Jerusalén: “¡Hay rey en Judá!” Estas palabras van a llegar a los oídos del rey; ven, por tanto, y consultemos juntos.»

⁸Entonces envié yo a decirle: «No hay nada de lo que dices, sino que son invenciones de tu corazón.»

⁹Porque todos ellos nos amedrentaban, diciendo: «Se debilitarán las manos de ellos en la obra, y no será terminada.» «¡Ahora, pues, oh Dios, fortalece tú mis manos!»

¹⁰Después fui a casa de Semaías hijo de Delaía hijo de Mehetabel, porque estaba encerrado. Él me dijo: —Reunámonos en la casa de Dios, dentro del Templo, y cerremos las puertas, porque vienen a matarte; sí, esta noche vendrán a matarte.

¹¹Pero yo le respondí: —¿Un hombre como yo ha de huir? ¿Y quién, que fuera como yo, entraría al Templo para salvarse la vida? No entraré.

¹²Reconocí que Dios no lo había enviado, sino que decía aquella profecía contra mí porque Tobías y Sanbalat lo habían sobornado.

¹³Pues fue sobornado para intimidarme, para que así yo pecara. Ellos aprovecharían esto para crearme mala fama y desprestigiarme.

¹⁴«¡Acuérdate, Dios mío, de Tobías y de Sanbalat, conforme a estas cosas que hicieron; también acuérdate de la profetisa Noadías y de los otros profetas que procuraban infundirme miedo!»

¹⁵Fue terminado, pues, el muro, el veinticinco del mes de Elul, en cincuenta y dos días.

¹⁶Cuando lo oyeron todos nuestros enemigos, temieron todas las naciones que estaban alrededor de nosotros; se sintieron humillados y reconocieron que por nuestro Dios había sido hecha esta obra.

¹⁷En aquellos días los principales de Judá enviaban muchas cartas a Tobías y recibían las de éste.

¹⁸Porque muchos en Judá se habían aliado con él, pues era yerno de Secanías hijo de Ara; y Johanán su hijo había tomado por mujer a la hija de Mesulam hijo de Berequías.

¹⁹También contaban delante de mí las buenas obras de Tobías, y a él le referían mis palabras. Y Tobías enviaba cartas para atemorizarme.

Nehemías 7

Nehemías designa dirigentes

¹Después que el muro fue edificado y se colocaron las puertas, se nombraron porteros, cantores y levitas.

²A mi hermano Hanani y a Hananías, jefe de la fortaleza de Jerusalén (pues era un hombre de verdad y temeroso de Dios, más que muchos), les ordené,

³y les dije: —Las puertas de Jerusalén no se abrirán hasta que caliente el sol, y se cerrarán y atrancarán antes de que se ponga. Y de entre los habitantes de Jerusalén nombré guardias e indiqué que cada uno hiciera su turno frente a su propia casa.

⁴La ciudad era espaciosa y grande, pero había poca gente dentro de ella, porque las casas no habían sido reedificadas.

Los compañeros de Zorobabel en la repatriación

(Esd 2.1-70)

⁵Entonces puso Dios en mi corazón que reuniera a los nobles, a los oficiales y al pueblo, para que fueran empadronados según sus familias. Y hallé el libro de la genealogía de los que habían subido antes, y encontré que en él se había escrito así:

⁶«Éstos son los hijos de la provincia que subieron del cautiverio, de los que llevó cautivos Nabucodonosor, rey de Babilonia, y que volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad.

⁷Ellos vinieron con Zorobabel, Jesúa, Nehemías, Azarías, Raamías, Nahamani, Mardoqueo, Bilsán, Misperet, Bigvai, Nehum y Baana.

»Lista de los hombres del pueblo de Israel:

⁸Los hijos de Paros, dos mil ciento setenta y dos.

⁹Los hijos de Sefatías, trescientos setenta y dos.

¹⁰Los hijos de Ara, seiscientos cincuenta y dos.

¹¹Los hijos de Pahat-moab, de los hijos de Jesúa y de Joab, dos mil ochocientos dieciocho.

- ¹²Los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.
- ¹³Los hijos de Zatu, ochocientos cuarenta y cinco.
- ¹⁴Los hijos de Zacai, setecientos sesenta.
- ¹⁵Los hijos de Binúi, seiscientos cuarenta y ocho.
- ¹⁶Los hijos de Bebai, seiscientos veintiocho.
- ¹⁷Los hijos de Azgad, dos mil seiscientos veintidós.
- ¹⁸Los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y siete.
- ¹⁹Los hijos de Bigvai, dos mil sesenta y siete.
- ²⁰Los hijos de Adín, seiscientos cincuenta y cinco.
- ²¹Los hijos de Ater, de Ezequías, noventa y ocho.
- ²²Los hijos de Hasum, trescientos veintiocho.
- ²³Los hijos de Bezai, trescientos veinticuatro.
- ²⁴Los hijos de Harif, ciento doce.
- ²⁵Los hijos de Gabaón, noventa y cinco.
- ²⁶»Los hombres de Belén y de Netofa, ciento ochenta y ocho.
- ²⁷Los hombres de Anatot, ciento veintiocho.
- ²⁸Los hombres de Bet-azmavet, cuarenta y dos.
- ²⁹Los hombres de Quiriat-jearim, Cafira y Beerot, setecientos cuarenta y tres.
- ³⁰Los hombres de Ramá y de Geba, seiscientos veintiuno.
- ³¹Los hombres de Micmas, ciento veintidós.
- ³²Los hombres de Bet-el y de Hai, ciento veintitrés.
- ³³Los hombres del otro Nebo, cincuenta y dos.
- ³⁴Los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.
- ³⁵Los hijos de Harim, trescientos veinte.
- ³⁶Los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco.

- ³⁷Los hijos de Lod, Hadid y Ono, setecientos veintiuno.
- ³⁸Los hijos de Senaa, tres mil novecientos treinta.
- ³⁹»Sacerdotes: los hijos de Jedaía, de la casa de Jesúa, novecientos setenta y tres.
- ⁴⁰Los hijos de Imer, mil cincuenta y dos.
- ⁴¹Los hijos de Pasur, mil doscientos cuarenta y siete.
- ⁴²Los hijos de Harim, mil diecisiete.
- ⁴³»Levitas: los hijos de Jesúa, de Cadmiel, de los hijos de Hodavías, setenta y cuatro.
- ⁴⁴»Cantores: los hijos de Asaf, ciento cuarenta y ocho.
- ⁴⁵»Porteros: los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los hijos de Hatita y los hijos de Sobai, ciento treinta y ocho.
- ⁴⁶»Sirvientes del Templo: los hijos de Ziha, los hijos de Hasufa, los hijos de Tabaot,
- ⁴⁷los hijos de Queros, los hijos de Siaha, los hijos de Padón,
- ⁴⁸los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Salmai,
- ⁴⁹los hijos de Hanán, los hijos de Gidel, los hijos de Gahar,
- ⁵⁰los hijos de Reaía, los hijos de Rezín, los hijos de Necoda,
- ⁵¹los hijos de Gazam, los hijos de Uza, los hijos de Paseah,
- ⁵²los hijos de Besai, los hijos de Mehunim, los hijos de Nefisesim,
- ⁵³los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufa, los hijos de Harhur,
- ⁵⁴los hijos de Bazlut, los hijos de Mehída, los hijos de Harsa,
- ⁵⁵los hijos de Barcos, los hijos de Sísara, los hijos de Tema,
- ⁵⁶los hijos de Nezía y los hijos de Hatifa.
- ⁵⁷»Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotai, los hijos de Soferet, los hijos de Perida,

⁵⁸los hijos de Jaala, los hijos de Darcón, los hijos de Gidel,

⁵⁹los hijos de Sefatías, los hijos de Hatil, los hijos de Poqueret-hazebaim, los hijos de Amón.

⁶⁰»Todos los sirvientes del Templo e hijos de los siervos de Salomón, trescientos noventa y dos.

⁶¹»Éstos son los que subieron de Tel-mela, Tel-harsa, Querub, Adón e Imer, los cuales no pudieron mostrar que la casa de sus padres ni su genealogía eran de Israel:

⁶²los hijos de Delaía, los hijos de Tobías y los hijos de Necoda, seiscientos cuarenta y dos.

⁶³Y entre los sacerdotes: los hijos de Habaía, los hijos de Cos y los hijos de Barzilai, el cual tomó mujer de las hijas de Barzilai galaadita, cuyo nombre adoptó.

⁶⁴Estos buscaron su registro de genealogías, pero no se halló, por lo cual fueron excluidos del sacerdocio,

⁶⁵y el gobernador les prohibió que comieran de las cosas más santas, hasta que hubiera sacerdote con Urim y Tumim.

⁶⁶»Toda la congregación reunida era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta,

⁶⁷sin contar sus siervos y siervas, que eran siete mil trescientos treinta y siete. Entre ellos había doscientos cuarenta y cinco cantores y cantoras.

⁶⁸Tenían setecientos treinta y seis caballos, doscientos cuarenta y cinco mulos;

⁶⁹los camellos eran cuatrocientos treinta y cinco y los asnos seis mil setecientos veinte.

⁷⁰»Algunos de los cabezas de familia dieron ofrendas para la obra. El gobernador dio para el tesoro mil dracmas de oro, cincuenta tazones y quinientas treinta vestiduras sacerdotales.

⁷¹Los cabezas de familia dieron para el tesoro de la obra veinte mil dracmas de oro y dos mil doscientas libras de plata.

⁷²»El resto del pueblo dio veinte mil dracmas de oro, dos mil libras de plata y sesenta y siete vestiduras sacerdotales.

⁷³Y los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, los del pueblo, los sirvientes del Templo y todo Israel habitaron en sus ciudades.»

2. LECTURA PÚBLICA DE LA LEY Y RENOVACIÓN DEL PACTO (7.73b—10.39)

Al llegar el mes séptimo, ya los hijos de Israel estaban en sus ciudades.

Nehemías 8

Esdras lee la Ley al pueblo

¹Entonces se juntó todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, y dijeron al escriba Esdras que trajera el libro de la ley de Moisés, la cual Jehová había dado a Israel.

²El primer día del mes séptimo, el sacerdote Esdras trajo la Ley delante de la congregación, así de hombres como de mujeres y de todos los que podían entender.

³Desde el alba hasta el mediodía, leyó en el libro delante de la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, en presencia de hombres y mujeres y de todos los que podían entender; y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la Ley.

⁴Y el escriba Esdras estaba sobre un estrado de madera que habían levantado para esa ocasión, y junto a él estaban, a su derecha, Matatías, Sema, Anías, Urías, Hilcías y Maasías; y a su mano izquierda, Pedaías, Misael, Malquías, Hasum, Hasbadana, Zacarías y Mesulam.

⁵Abrió, pues, Esdras el libro ante los ojos de todo el pueblo —pues estaba más alto que todo el pueblo—; y cuando lo abrió, el pueblo entero estuvo atento.

⁶Bendijo entonces Esdras a Jehová, Dios grande. Y todo el pueblo, alzando sus manos, respondió: «¡Amén! ¡Amén!»; y se humillaron, adorando a Jehová rostro en tierra.

⁷Los levitas Jesúa, Bani, Serebías, Jamín, Acub, Sabetai, Hodías, Maasías, Kelita, Azarías, Jozabed, Hanán y Pelaía, hacían entender al pueblo la Ley, mientras el pueblo se mantenía atento en su lugar.

⁸Y leían claramente en el libro de la ley de Dios, y explicaban su sentido, de modo que entendieran la lectura.

⁹Entonces el gobernador Nehemías, el sacerdote y escriba Esdras y los levitas que hacían entender al pueblo dijeron a todo el pueblo: «Hoy es día consagrado a Jehová, nuestro Dios; no os entristezcáis ni lloréis»; pues todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la Ley.

¹⁰Luego les dijo: «Id, comed alimentos grasos, bebed vino dulce y enviad porciones a los que no tienen nada preparado; porque éste es día consagrado a nuestro Señor. No os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza.»

¹¹También los levitas calmaban a todo el pueblo, diciendo: «Callad, porque es día santo; no os entristezcáis.»

¹²Y todo el pueblo se fue a comer y a beber, a obsequiar porciones y a gozar de gran alegría, porque habían entendido las palabras que les habían enseñado.

¹³Al día siguiente, se reunieron los cabezas de familia de todo el pueblo, sacerdotes y levitas, junto al escriba Esdras, para estudiar las palabras de la Ley.

¹⁴Y hallaron escrito en la ley que Jehová había mandado por medio de Moisés, que habitaran los hijos de Israel en tabernáculos en la fiesta solemne del mes séptimo;

¹⁵y que hicieran saber e hicieran pregonar por todas sus ciudades y por Jerusalén, diciendo: «Salid al monte y traed ramas de olivo, de olivo silvestre,

de arrayán, de palmeras y de todo árbol frondoso, para hacer tabernáculos, como está escrito.»

¹⁶Salió, pues, el pueblo, y trajeron ramas e hicieron tabernáculos, cada uno sobre su terrado, en sus patios, en los patios de la casa de Dios, en la plaza de la puerta de las Aguas y en la plaza de la puerta de Efraín.

¹⁷Toda la congregación que volvió de la cautividad hizo tabernáculos, y en tabernáculos habitó; porque desde los días de Josué hijo de Nun hasta aquel día, no habían hecho así los hijos de Israel. Y hubo gran alegría.

¹⁸Leyó Esdras el libro de la ley de Dios cada día, desde el primer día hasta el último; hicieron la fiesta solemne por siete días, y el octavo día fue de solemne asamblea, según el rito.

Nehemías 9

Esdras confiesa los pecados de Israel

¹El día veinticuatro del mismo mes se reunieron los hijos de Israel para ayunar, vestidos de ropas ásperas y cubiertos de polvo.

²Ya se había apartado la descendencia de Israel de todos los extranjeros; y en pie, confesaron sus pecados y las iniquidades de sus padres.

³Puestos de pie en su lugar, leyeron el libro de la ley de Jehová, su Dios, la cuarta parte del día, y durante otra cuarta parte del día confesaron sus pecados y adoraron a Jehová, su Dios.

⁴Jesúa, Bani, Cadmiel, Sebanías, Buni, Serebías, Bani y Quenani subieron luego al estrado de los levitas y clamaron en voz alta a Jehová, su Dios.

⁵Y esto es lo que dijeron los levitas Jesúa, Cadmiel, Bani, Hasabnías, Serebías, Hodías, Sebanías y Petaías: —Levantaos y bendecid a Jehová, vuestro Dios:

»Desde la eternidad y hasta la eternidad sea bendecido tu nombre glorioso, que supera toda bendición y alabanza.

⁶»Sólo tú eres Jehová. Tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos. Tú vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran.

⁷»Tú eres, oh Jehová, el Dios que escogió a Abram; tú lo sacaste de Ur de los caldeos, y le pusiste por nombre Abraham.

⁸Hallaste fiel su corazón delante de ti, e hiciste pacto con él para darle la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del jebuseo y del gergeseo, para darla a su descendencia; y cumpliste tu palabra, porque eres justo.

⁹»Miraste en Egipto la aflicción de nuestros padres, y oíste el clamor de ellos en el Mar Rojo.

¹⁰Hiciste señales y maravillas contra el faraón, contra todos sus siervos, y contra todo el pueblo de su tierra, porque sabías que habían procedido con soberbia contra ellos; y te hiciste nombre grande como hasta este día.

¹¹Dividiste el mar delante de ellos, y pasaron por medio de él en seco; pero a sus perseguidores echaste en las profundidades, como una piedra en profundas aguas.

¹²Con columna de nube los guiaste de día, y con columna de fuego de noche, para alumbrarles el camino por donde habían de ir.

¹³»Sobre el monte Sinaí descendiste, y hablaste con ellos desde el cielo, y les diste juicios rectos, leyes verdaderas, y estatutos y mandamientos buenos.

¹⁴Les ordenaste guardar tu santo sábado, y por medio de Moisés, tu siervo, les prescribiste la Ley, y mandamientos y estatutos.

¹⁵»Les diste pan del cielo para saciar su hambre, y para su sed les sacaste aguas de la peña; y les dijiste que entraran a poseer la tierra, por la cual alzaste tu mano y juraste que se la darías.

¹⁶Mas ellos y nuestros padres fueron soberbios, y endurecieron su cerviz y no escucharon tus mandamientos.

¹⁷No quisieron oír, ni se acordaron de las maravillas que con ellos hiciste; antes endurecieron su cerviz y, en su rebelión, pensaron poner caudillo para volverse a su servidumbre. Pero tú eres Dios perdonador, clemente y piadoso, tardo para la ira y grande en misericordia, pues no los abandonaste.

¹⁸»Aun cuando hicieron para sí un becerro de fundición y dijeron: “Éste es tu Dios que te hizo subir de Egipto”, y cometieron grandes ofensas,

¹⁹tú, con todo, por tus muchas misericordias no los abandonaste en el desierto. La columna de nube no se apartó de ellos de día, para guiarlos por el camino, ni de noche la columna de fuego, para alumbrarles el camino por el cual habían de ir.

²⁰»Enviaste tu buen espíritu para enseñarles; no retiraste tu maná de su boca, y agua les diste para su sed.

²¹Los sustentaste cuarenta años en el desierto; de ninguna cosa tuvieron necesidad; sus vestidos no se envejecieron, ni se hincharon sus pies.

²²»Les diste reinos y pueblos, y los repartiste por distritos; poseyeron la tierra de Sehón, la tierra del rey de Hesbón, y la tierra de Og, rey de Basán.

²³Multiplicaste sus hijos como las estrellas del cielo, y los llevaste a la tierra de la cual habías dicho a sus padres que habían de entrar a poseerla.

²⁴Y los hijos vinieron y poseyeron la tierra, y humillaste delante de ellos a los habitantes del país, a los cananeos, los cuales entregaste en sus manos, igual que a sus reyes y a los pueblos de la tierra, para que hicieran de ellos como quisieran.

²⁵Tomaron ciudades fortificadas y tierra fértil, y heredaron casas llenas de todo bien, cisternas hechas, viñas y olivares, y muchos árboles frutales; comieron, se saciaron y engordaron, y se deleitaron en tu gran bondad.

²⁶»Pero te provocaron a ira y se rebelaron contra ti, y echaron tu Ley tras sus espaldas, mataron a tus profetas que los amonestaban a volver a ti, y te ofendieron grandemente.

²⁷Entonces los entregaste en manos de sus enemigos, los cuales los afligieron; pero clamaron a ti en el tiempo de su tribulación, y tú desde los cielos los oíste; y según tu gran misericordia les enviaste libertadores para que los salvaran de manos de sus enemigos.

²⁸Pero una vez que tenían paz, volvían a hacer lo malo delante de ti, por lo cual los abandonaste en manos de sus enemigos que los dominaron; pero volvían y clamaban otra vez a ti; tú desde los cielos los oías, y según tus misericordias muchas veces los libraste.

²⁹Les amonestaste a que se volvieran a tu Ley; mas ellos se llenaron de soberbia y no oyeron tus mandamientos, sino que pecaron contra tus juicios, los cuales dan vida a quien los cumple; se rebelaron, endurecieron su cerviz y no escucharon.

³⁰»Los soportaste por muchos años, y les testificaste con tu espíritu por medio de tus profetas, pero no escucharon; por lo cual los entregaste en manos de los pueblos de la tierra.

³¹Mas por tus muchas misericordias no los consumiste ni los desamparaste; porque eres Dios clemente y misericordioso.

³²»Ahora pues, Dios nuestro, Dios grande, fuerte, temible, que guardas el pacto y la misericordia, no sea tenido en poco delante de ti todo el sufrimiento que ha alcanzado a nuestros reyes, a nuestros gobernantes, a nuestros sacerdotes, a nuestros profetas, a nuestros padres y a todo tu pueblo, desde los días de los reyes de Asiria hasta este día.

³³Pero tú eres justo en todo lo que ha venido sobre nosotros; porque rectamente has hecho, mas nosotros hemos hecho lo malo.

³⁴Nuestros reyes, nuestros gobernantes, nuestros sacerdotes y nuestros padres no pusieron por obra tu Ley, ni atendieron a tus mandamientos ni a los testimonios con que los amonestabas.

³⁵Pero ellos en su reino y en los muchos bienes que les diste, y en la tierra espaciosa y fértil que entregaste delante de ellos, no te sirvieron, ni se convirtieron de sus malas obras.

³⁶»Míranos hoy, convertidos en siervos; somos siervos en la tierra que diste a nuestros padres para que comieran su fruto y su bien.

³⁷El fruto de ella se multiplica para los reyes que has puesto sobre nosotros por nuestros pecados, quienes se enseñorean sobre nuestros cuerpos, y sobre nuestros ganados, conforme a su voluntad. ¡En gran angustia estamos!

El pueblo se compromete a guardar la Ley

³⁸»A causa, pues, de todo esto, nosotros hacemos fiel promesa, y la escribimos, firmada por nuestros gobernantes, por nuestros levitas y por nuestros sacerdotes.»

Nehemías 10

¹Los que firmaron fueron: Nehemías, el gobernador, hijo de Hacalías, y Sedequías,

²Seraías, Azarías, Jeremías,

³Pasur, Amarías, Malquías,

⁴Hatús, Sebanías, Maluc,

⁵Harim, Meremot, Obadías,

⁶Daniel, Ginetón, Baruc,

⁷Mesulam, Abías, Mijamín,

⁸Maazías, Bilgai y Semaías; estos eran sacerdotes.

⁹Luego los levitas: Jesúa hijo de Azanías, Binúi, de los hijos de Henadad, Cadmiel,

¹⁰y sus hermanos Sebanías, Hodías, Kelita, Pelaías, Hanán,

¹¹Micaía, Rehob, Hasabías,

¹²Zacur, Serebías, Sebanías,

¹³Hodías, Bani y Beninu.

¹⁴Los jefes del pueblo: Paros, Pahat-moab, Elam, Zatu, Bani,

¹⁵Buni, Azgad, Bebai,

¹⁶Adonías, Bigvai, Adín,

¹⁷Ater, Ezequías, Azur,

¹⁸Hodías, Hasum, Bezai,

¹⁹Harif, Anatot, Nebai,

²⁰Magpías, Mesulam, Hezir,

²¹Mesezabeel, Sadoc, Jadúa,

²²Pelatías, Hanán, Anaías,

²³Oseas, Hananías, Hasub,

²⁴Halohes, Pilha, Sobec,

²⁵Rehum, Hasabna, Maasías,

²⁶Ahías, Hanán, Anán,

²⁷Maluc, Harim y Baana.

²⁸El resto del pueblo, los sacerdotes, levitas, porteros y cantores, los sirvientes del Templo, y todos los que se habían apartado de los pueblos de las tierras para cumplir con la ley de Dios, con sus mujeres, sus hijos e hijas, todos los que tenían comprensión y discernimiento,

²⁹se reunieron con sus hermanos y sus principales, para declarar y jurar que andarían en la ley de Dios, que fue dada por Moisés, siervo de Dios, y que guardarían y cumplirían todos los mandamientos, decretos y estatutos de Jehová, nuestro Señor.

³⁰Y que no daríamos nuestras hijas a los pueblos de la tierra, ni tomaríamos sus hijas para nuestros hijos.

³¹Asimismo, que si los pueblos de la tierra vinieran a vender mercaderías y comestibles en sábado, nada tomaríamos de ellos en ese día ni en otro día santificado; y que el año séptimo dejaríamos descansar la tierra y perdonaríamos toda deuda.

³²Nos impusimos además la obligación de contribuir cada año con la tercera parte de un siclo para la obra de la casa de nuestro Dios;

³³para el pan de la proposición y para la ofrenda continua, para el holocausto continuo, los sábados, las nuevas lunas, las festividades, y para las cosas santificadas y los sacrificios de expiación por el pecado de Israel, y para todo el servicio de la casa de nuestro Dios.

³⁴Echamos también suertes los sacerdotes, los levitas y el pueblo, acerca de la ofrenda de la leña, para traerla a la casa de nuestro Dios, según las familias de nuestros padres, en los tiempos determinados cada año, para quemar sobre el altar de Jehová, nuestro Dios, como está escrito en la Ley.

³⁵Y que cada año llevaríamos a la casa de Jehová las primicias de nuestra tierra y las primicias del fruto de todo árbol.

³⁶Asimismo los primogénitos de nuestros hijos y de nuestros ganados, como está escrito en la Ley; y que traeríamos los primogénitos de nuestras vacas y de nuestras ovejas a la casa de nuestro Dios, a los sacerdotes que ministran en la casa de nuestro Dios.

³⁷También acordamos llevar las primicias de nuestras masas, de nuestras ofrendas, del fruto de todo árbol, del vino y del aceite, para los sacerdotes, a los depósitos de la casa de nuestro Dios, y el diezmo de nuestra tierra para los levitas; y que los levitas recibirían el décimo de nuestras labores en todas las ciudades.

³⁸Un sacerdote, hijo de Aarón, estaría con los levitas cuando estos recibieran el diezmo; y que los levitas llevarían el diezmo del diezmo a la casa de nuestro Dios, a los depósitos de la casa del tesoro.

³⁹Porque a los depósitos del tesoro han de llevar los hijos de Israel y los hijos de Leví la ofrenda del grano, del vino y del aceite; y allí estarán los utensilios del santuario, los sacerdotes que ministran, los porteros y los cantores. Y prometimos no abandonar la casa de nuestro Dios.

Nehemías 11

3. SEGUNDA PARTE DE LAS MEMORIAS DE NEHEMÍAS: LOS HABITANTES DE JERUSALÉN; LA DEDICACIÓN DEL MURO

(11.1—13.31)

Los habitantes de Jerusalén

(1 Cr 9.1-34)

¹Los jefes del pueblo habitaron en Jerusalén, pero el resto del pueblo echó suertes para que uno de cada diez fuera a vivir a Jerusalén, ciudad santa, y las otras nueve partes en las otras ciudades.

²Y bendijo el pueblo a todos los hombres que voluntariamente se ofrecieron para habitar en Jerusalén.

³Éstos son los jefes de la provincia que habitaron en Jerusalén; pero en las ciudades de Judá habitaron cada uno en su posesión, en sus ciudades: los israelitas, los sacerdotes y levitas, los sirvientes del Templo y los hijos de los siervos de Salomón.

⁴En Jerusalén, pues, habitaron algunos de los hijos de Judá y de los hijos de Benjamín. De los hijos de Judá: Ataías hijo de Uzías hijo de Zacarías, hijo de Amarías, hijo de Sefatías, hijo de Mahalaleel, de los hijos de Fares,

⁵y Maasías hijo de Baruc hijo de Colhoze, hijo de Hazaías, hijo de Adaías, hijo de Joiarib, hijo de Zacarías, hijo de Siloni.

⁶Todos los hijos de Fares que habitaron en Jerusalén fueron cuatrocientos sesenta y ocho hombres de guerra.

⁷Éstos son los hijos de Benjamín: Salú hijo de Mesulam hijo de Joed, hijo de Pedaías, hijo de Colaías, hijo de Maasías, hijo de Itiel, hijo de Jesaías.

⁸Y después de él Gabai y Salai; novecientos veintiocho en total.

⁹Joel hijo de Zicri era el jefe de ellos, y Judá hijo de Senúa, el segundo en la ciudad.

¹⁰De los sacerdotes: Jedaías hijo de Joiarib, Jaquín,

¹¹Seraías hijo de Hilcías hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitob, jefe de la casa de Dios,

¹²y sus hermanos, los que hacían la obra de la Casa; ochocientos veintidós en total. Adaías hijo de Jeroham hijo de Pelalías, hijo de Amsi, hijo de Zacarías, hijo de Pasur, hijo de Malquías,

¹³y sus hermanos, jefes de familia; doscientos cuarenta y dos en total. Amasai hijo de Azareel hijo de Azai, hijo de Mesilemot, hijo de Imer,

¹⁴y sus hermanos, hombres de gran vigor; ciento veintiocho en total; el jefe de los cuales era Zabdiel hijo de Gedolim.

¹⁵De los levitas: Semaías hijo de Hasub hijo de Azricam, hijo de Hasabías, hijo de Buni;

¹⁶Sabetai y Jozabad, de los principales de los levitas, capataces de la obra exterior de la casa de Dios.

¹⁷Matanías hijo de Micaía hijo de Zabdi, hijo de Asaf, el principal, el que empezaba las alabanzas y acción de gracias al tiempo de la oración; Bacbuquías, el segundo de entre sus hermanos; y Abda hijo de Samúa hijo de Galal, hijo de Jedutún.

¹⁸Todos los levitas en la santa ciudad eran doscientos ochenta y cuatro en total.

¹⁹Los porteros: Acub, Talmón y sus hermanos, que hacían guardia en las puertas; ciento veintidós en total.

²⁰El resto de Israel, de los sacerdotes y de los levitas, vivían en todas las ciudades de Judá, cada uno en su heredad.

²¹Los sirvientes del Templo habitaban en Ofel; y Ziha y Gispa tenían autoridad sobre los sirvientes del Templo.

²²El jefe de los levitas en Jerusalén era Uzi hijo de Bani hijo de Hasabías, hijo de Matanías, hijo de Micaía, de los hijos de Asaf, cantores según el servicio de la casa de Dios.

²³Porque había un mandato del rey y un reglamento que fijaba los deberes de los cantores para cada día.

²⁴Y Petaías hijo de Mesezabeel, de los hijos de Zera hijo de Judá, estaba al servicio del rey para todos los asuntos del pueblo.

Lugares habitados fuera de Jerusalén

²⁵En cuanto a las aldeas y sus tierras, algunos de los hijos de Judá habitaron en Quiriat-arba y sus aldeas, en Dibón y sus aldeas, en Jecabseel y sus aldeas,

²⁶en Jesúa, Molada y Bet-pelet,

²⁷en Hazar-sual, en Beerseba y sus aldeas,

²⁸en Siclag, en Mecona y sus aldeas,

²⁹en En-rimón, en Zora, en Jarmut,

³⁰en Zanoa, en Adulam y sus aldeas, en Laquis y sus tierras, y en Azeca y sus aldeas. Y habitaron desde Beerseba hasta el valle de Hinom.

³¹Los hijos de Benjamín habitaron desde Geba, en Micmas, en Aía, en Bet-el y sus aldeas,

³²en Anatot, Nob, Ananías,

³³Hazor, Ramá, Gitaim,

³⁴Hadid, Seboim, Nebalat,

³⁵Lod, y Ono, valle de los artesanos.

³⁶Algunos de los levitas habitaron en Judá y Benjamín.

Nehemías 12

Sacerdotes y levitas

¹Éstos son los sacerdotes y levitas que subieron con Zorobabel hijo de Salatiel, y con Jesúa: Seraías, Jeremías, Esdras,

- ²Amarías, Maluc, Hatús,
- ³Secanías, Rehum, Meremot,
- ⁴Iddo, Gineto, Abías,
- ⁵Mijamín, Maadías, Bilga,
- ⁶Semaías, Joiarib, Jedaías,
- ⁷Salú, Amoc, Hilcías y Jedaías. Estos eran los principales sacerdotes y sus hermanos en los días de Jesúa.
- ⁸Los levitas: Jesúa, Binúi, Cadmiel, Serebías, Judá y Matanías, que con sus hermanos oficiaba en los cantos de alabanza.
- ⁹Y Bacbuquías y Uni, sus hermanos, cada cual en su ministerio.
- ¹⁰Jesúa engendró a Joiacim, Joiacim engendró a Eliasib, y Eliasib engendró a Joiada;
- ¹¹Joiada engendró a Jonatán y Jonatán engendró a Jadúa.
- ¹²En los días de Joiacim los sacerdotes jefes de familia fueron: de Seraías, Meraías; de Jeremías, Hananías;
- ¹³de Esdras, Mesulam; de Amarías, Johanán;
- ¹⁴de Melicú, Jonatán; de Sebanías, José;
- ¹⁵de Harim, Adna; de Meraiot, Helcai;
- ¹⁶de Iddo, Zacarías; de Ginetón, Mesulam;
- ¹⁷de Abías, Zicri; de Miniamín, de Moadías, Piltai;
- ¹⁸de Bilga, Samúa; de Semaías, Jonatán;
- ¹⁹de Joiarib, Matenai; de Jedaías, Uzi;
- ²⁰de Salai, Calai; de Amoc, Eber;
- ²¹de Hilcías, Hasabías; de Jedaías, Natanael.

²²Los levitas en días de Eliasib, de Joiada, de Johanán y de Jadúa fueron inscritos como jefes de familia; también los sacerdotes, hasta el reinado de Darío el persa.

²³Los hijos de Leví, jefes de familia, fueron inscritos en el libro de las crónicas hasta los días de Johanán hijo de Eliasib.

²⁴Los principales de los levitas eran: Hasabías, Serebías, Jesúa hijo de Cadmiel, y sus hermanos estaban frente a ellos, para alabar y dar gracias, conforme al estatuto de David, varón de Dios, durante su turno de servicio.

²⁵Matanías, Bacbuquías, Obadías, Mesulam, Talmón y Acub, eran porteros y hacían guardia en las entradas de las puertas.

²⁶Estos vivieron en los días de Joiacim hijo de Jesúa hijo de Josadac, y en los días del gobernador Nehemías y del sacerdote y escriba Esdras.

Dedicación del muro

²⁷Para la dedicación del muro de Jerusalén, buscaron a los levitas de todos los lugares donde vivían y los llevaron a Jerusalén, para hacer la dedicación y la fiesta con alabanzas y con cánticos, con címbalos, salterios y cítaras.

²⁸Los hijos de los cantores acudieron, tanto de la región alrededor de Jerusalén, como de las aldeas de los netofatitas;

²⁹también de la casa de Gilgal y de los campos de Geba y de Azmavet, porque los cantores se habían edificado aldeas alrededor de Jerusalén.

³⁰Los sacerdotes y los levitas se purificaron, y luego purificaron al pueblo, las puertas y el muro.

³¹Hice entonces subir a los gobernantes de Judá sobre el muro, y organicé dos grandes coros que fueron en procesión; el primero a la derecha, sobre el muro, marchaba hacia la puerta del Muladar.

³²Detrás de ellos iban Osaías, con la mitad de los gobernantes de Judá,

³³Azarías, Esdras, Mesulam,

³⁴Judá y Benjamín, Semaías y Jeremías.

³⁵De los hijos de los sacerdotes iban con trompetas: Zacarías hijo de Jonatán hijo de Semaías, hijo de Matanías, hijo de Micaías, hijo de Zacur, hijo de Asaf;

³⁶y sus hermanos Semaías, Azarael, Milalai, Gilalai, Maai, Natanael, Judá y Hanani, quienes iban con los instrumentos musicales de David, varón de Dios; y el escriba Esdras marchaba delante de ellos.

³⁷A la altura de la puerta de la Fuente, subieron derecho por las gradas de la Ciudad de David, por la subida del muro, desde la casa de David hasta la puerta de las Aguas, al oriente.

³⁸El segundo coro iba del lado opuesto; yo iba detrás, con la mitad del pueblo, sobre el muro, desde la torre de los Hornos hasta el muro ancho,

³⁹pasando por la puerta de Efraín, la puerta Vieja, la puerta del Pescado, la torre de Hananeel y la torre de Hamea, hasta la puerta de las Ovejas; y se detuvieron en la puerta de la Cárcel.

⁴⁰Llegaron luego los dos coros a la casa de Dios. A mi lado estaban la mitad de los oficiales,

⁴¹y los sacerdotes Eliacim, Maaseías, Miniamín, Micaías, Elioenai, Zacarías y Hananías, con trompetas;

⁴²y Maasías, Semaías, Eleazar, Uzi, Johanán, Malquías, Elam y Ezer. Y los cantores cantaban en alta voz, dirigidos por Izrahías.

⁴³Aquel día se ofrecieron numerosos sacrificios, y se regocijaron, porque Dios los había recreado con grande contentamiento; también se alegraron las mujeres y los niños. Y el alborozo de Jerusalén se oía desde lejos.

Porciones para sacerdotes y levitas

⁴⁴En aquel día fueron puestos hombres sobre los depósitos de los tesoros, de las ofrendas, de las primicias y de los diezmos, para almacenar en ellos las porciones que la Ley otorga a sacerdotes y levitas, las cuales llegaban de las ciudades; porque era grande el gozo de Judá con respecto a los sacerdotes y levitas que servían.

⁴⁵Ellos cumplían en el servicio de su Dios, y en el servicio de la expiación, junto con los cantores y los porteros, conforme al estatuto de David y de Salomón, su hijo.

⁴⁶Porque desde el tiempo de David y de Asaf, ya de antiguo, había un director de cantores para los cánticos, las alabanzas y la acción de gracias a Dios.

⁴⁷Y todo Israel, en días de Zorobabel y en días de Nehemías, daba alimentos a los cantores y a los porteros, cada cosa en su día. Entregaban asimismo sus porciones a los levitas, y los levitas entregaban su parte a los hijos de Aarón.

Nehemías 13

Reformas de Nehemías

¹Aquel día se leyó a oídos del pueblo el libro de Moisés, y fue hallado escrito en él que los amonitas y moabitas no debían entrar jamás en la congregación de Dios,

²por cuanto no salieron a recibir a los hijos de Israel con pan y agua, sino que dieron dinero a Balaam para que los maldijera; pero nuestro Dios volvió la maldición en bendición.

³Cuando oyeron, pues, la Ley, separaron de Israel a todos los mezclados con extranjeros.

⁴Antes de esto, el sacerdote Eliasib, encargado de los aposentos de la casa de nuestro Dios, había emparentado con Tobías,

⁵y le había hecho una gran habitación, en la cual guardaban antes las ofrendas, el incienso, los utensilios, el diezmo del grano, del vino y del aceite que se había mandado dar a los levitas, a los cantores y a los porteros, y la ofrenda de los sacerdotes.

⁶Pero cuando ocurrió esto, yo no estaba en Jerusalén, porque en el año treinta y dos de Artajerjes, rey de Babilonia, había ido adonde el rey estaba; pero al cabo de algunos días pedí permiso al rey

⁷para volver a Jerusalén; y entonces supe del mal que había hecho Eliasib por consideración a Tobías, haciendo para él una habitación en los atrios de la casa de Dios.

⁸Esto me dolió mucho, y arrojé todos los muebles de la casa de Tobías fuera de la habitación.

⁹Luego mandé que limpiaran las habitaciones e hice volver allí los utensilios de la casa de Dios, las ofrendas y el incienso.

¹⁰Encontré asimismo que las porciones para los levitas no les habían sido dadas, y que los levitas y cantores que hacían el servicio habían huido cada uno a su heredad.

¹¹Entonces reprendí a los oficiales diciéndoles: «¿Por qué está la casa de Dios abandonada?» Después los reuní y los puse en sus puestos.

¹²Y todo Judá trajo el diezmo del grano, del vino y del aceite, a los almacenes.

¹³Luego puse por mayordomos de ellos al sacerdote Selemías y al escriba Sadoc, y de los levitas a Pedaías; y al servicio de ellos a Hanán hijo de Zacur hijo de Matanías; pues eran tenidos por fieles. Ellos se encargarían de repartir las porciones a sus hermanos.

¹⁴«¡Acuérdate de mí por esto, Dios mío, y no borres las misericordias que hice en la casa de mi Dios, y en su servicio!»

¹⁵En aquellos días vi en Judá a algunos que pisaban en lagares en sábado, que acarreaban manojos de trigo y cargaban los asnos con vino, y también de uvas, de higos y toda suerte de carga, para traerlo a Jerusalén en sábado; y los amonesté acerca del día en que vendían las provisiones.

¹⁶También había en la ciudad tirios que traían pescado y toda mercadería, y vendían en sábado a los hijos de Judá en Jerusalén.

¹⁷Entonces reprendí a los señores de Judá y les dije: «¿Qué mala cosa es ésta que vosotros hacéis, profanando así el sábado?»

18 ¿No hicieron así vuestros padres, y trajo nuestro Dios todo este mal sobre nosotros y sobre esta ciudad? ¿Y vosotros añadís ira sobre Israel profanando el sábado?»

19 Sucedió, pues, que al caer la tarde, antes del sábado, ordené que se cerraran las puertas de Jerusalén y que no las abrieran hasta después del sábado; y puse a las puertas algunos de mis criados, para que no dejaran entrar carga alguna en sábado.

20 Una o dos veces, se quedaron fuera de Jerusalén los negociantes y los que vendían toda especie de mercancía.

21 Pero yo les amonesté diciéndoles: «¿Por qué os quedáis vosotros delante del muro? Si lo hacéis otra vez, os echaré mano.» Desde entonces no volvieron en sábado.

22 Y dije a los levitas que se purificaran y fueran a guardar las puertas, para santificar el sábado. «¡También por esto acuérdate de mí, Dios mío, y perdóname según la grandeza de tu misericordia!»

23 Vi asimismo en aquellos días a judíos que habían tomado mujeres de Asdod, amonitas, y moabitas;

24 y la mitad de sus hijos hablaban la lengua de Asdod, porque no sabían hablar judaico, sino que hablaban conforme a la lengua de cada pueblo.

25 Reñí con ellos y los maldije, hice azotar a algunos de ellos y arrancarles los cabellos, y les hice jurar, diciendo: «No daréis vuestras hijas a sus hijos, ni tomaréis de sus hijas para vuestros hijos, ni para vosotros mismos.

26 ¿No pecó por esto Salomón, rey de Israel? Aunque en muchas naciones no hubo rey como él, que era amado de su Dios y Dios lo había puesto por rey sobre todo Israel, aun a él lo hicieron pecar las mujeres extranjeras.

27 ¿Os vamos a obedecer ahora cometiendo todo este mal tan grande de prevaricar contra nuestro Dios, tomando mujeres extranjeras?»

²⁸Uno de los hijos de Joiada, hijo del sumo sacerdote Eliasib, era yerno de Sanbalat, el horonita; por tanto, lo eché de mi lado.

²⁹«¡Acuérdate de ellos, Dios mío, de los que contaminan el sacerdocio y el pacto del sacerdocio y de los levitas!»

³⁰Los limpié, pues, de todo extranjero, y puse a los sacerdotes y levitas por sus grupos, a cada uno en su servicio;

³¹lo mismo hice para la ofrenda de la leña en los tiempos señalados, y para las primicias. «¡Acuérdate de mí, Dios mío, para bien!»

Ester

Ester 1

1. PUESTA EN SITUACIÓN DEL RELATO; PROCLAMACIÓN DE ESTER COMO REINA (1.1—2.23)

Vasti desobedece a Asuero

¹Aconteció en los días de Asuero, el Asuero que reinó desde la India hasta Etiopía sobre ciento veintisiete provincias,

²que en aquellos días, fue afirmado el rey Asuero sobre el trono de su reino, el cual estaba en Susa, capital del reino.

³En el tercer año de su reinado, ofreció un banquete a todos sus príncipes y cortesanos; invitó también a los más poderosos de Persia y de Media, gobernadores y príncipes de provincias,

⁴para mostrarles durante mucho tiempo, ciento ochenta días, el esplendor de la gloria de su reino, y el brillo y la magnificencia de su poder.

⁵Cumplidos estos días, ofreció el rey otro banquete por siete días en el patio del huerto del palacio real a todo el pueblo que había en Susa, capital del reino, desde el mayor hasta el menor.

⁶El pabellón era blanco, verde y azul, sostenido por cuerdas de lino y púrpura, en anillas de plata sujetas a columnas de mármol; los reclinatorios eran de oro y de plata, sobre losado de pórfido y de mármol, de alabastro y de jacinto.

⁷Se bebía en vasos de oro, diferentes unos de otros, y el vino real corría en abundancia, como corresponde a la generosidad de un rey.

⁸Pero el mandato era que a nadie se le obligara a beber, porque así lo había mandado el rey a todos los mayordomos de su casa: que se hiciera según la voluntad de cada uno.

⁹También la reina Vasti ofreció un banquete para las mujeres en el palacio real del rey Asuero.

¹⁰El séptimo día, estando el corazón del rey alegre por el vino, mandó a Mehumán, Bizta, Harbona, Bigta, Abagta, Zetar y Carcas, siete eunucos que servían delante del rey Asuero,

¹¹que llevaran a la presencia del rey a la reina Vasti, con la corona regia, para mostrar a los pueblos y a los príncipes su belleza; porque era hermosa.

¹²Pero la reina Vasti no quiso comparecer a la orden del rey enviada por medio de los eunucos. Entonces el rey se enojó mucho. Lleno de ira,

¹³consultó a los sabios que conocían los tiempos, ya que los asuntos del rey eran tratados con todos los que sabían la ley y el derecho.

¹⁴Los más cercanos al rey eran Carsena, Setar, Admata, Tarsis, Meres, Marsena y Memucán, siete príncipes de Persia y de Media, los cuales formaban parte del consejo real, y ocupaban los primeros puestos en el reino.

¹⁵El rey les preguntó: —Según la ley, ¿qué se debe hacer con la reina Vasti, por no haber cumplido la orden del rey Asuero, enviada por medio de los eunucos?

¹⁶Entonces dijo Memucán delante del rey y de los príncipes: —No solamente contra el rey ha pecado la reina Vasti, sino contra todos los príncipes, y contra todos los pueblos que hay en todas las provincias del rey Asuero.

¹⁷Porque esta acción de la reina llegará a oídos de todas las mujeres, y ellas tendrán en poca estima a sus maridos, diciendo: “El rey Asuero mandó que llevaran ante su presencia a la reina Vasti, y ella no fue.”

¹⁸Entonces las señoras de Persia y de Media que sepan lo que hizo la reina, se lo dirán a todos los príncipes del rey; y eso traerá mucho menosprecio y enojo.

¹⁹Si parece bien al rey, salga un decreto real de vuestra majestad y se inscriba entre las leyes de Persia y de Media, para que no sea quebrantado: “Que Vasti no se presente más delante del rey Asuero”; y el rey haga reina a otra que sea mejor que ella.

²⁰El decreto que dicte el rey será conocido en todo su reino, aunque es grande, y todas las mujeres darán honra a sus maridos, desde el mayor hasta el menor.

²¹Agradó esta palabra al rey y a los príncipes, e hizo el rey conforme al consejo de Memucán,

²²pues envió cartas a todas las provincias del rey, a cada provincia conforme a su escritura, y a cada pueblo conforme a su lenguaje, diciendo que todo hombre afirmara su autoridad en su casa; y que se publicara esto en la lengua de su pueblo.

Ester 2

Ester, proclamada reina

¹Después de estas cosas, sosegada ya la ira del rey Asuero, se acordó éste de Vasti, de lo que ella había hecho, y de la sentencia contra ella.

²Entonces dijeron los criados del rey, sus cortesanos: «Busquen para el rey jóvenes vírgenes de buen parecer.

³Nombre el rey personas en todas las provincias de su reino que lleven a todas las jóvenes vírgenes de buen parecer a Susa, residencia real, a la casa de las mujeres, al cuidado de Hegai, eunuco del rey, guardián de las mujeres, y que les den sus atavíos;

⁴y la joven que agrade al rey, reine en lugar de Vasti.» Esto agradó al rey, y así lo hizo.

⁵En Susa, la residencia real, había un judío cuyo nombre era Mardoqueo hijo de Jair hijo de Simei, hijo de Cis, del linaje de Benjamín,

⁶el cual había sido deportado de Jerusalén con los cautivos que fueron llevados con Jeconías, rey de Judá, en la deportación que hizo Nabucodonosor, rey de Babilonia.

⁷Y había criado a Hadasa, es decir, a Ester, hija de su tío, porque era huérfana. La joven era de hermosa figura y de buen parecer. Cuando su padre y su madre murieron, Mardoqueo la adoptó como hija suya.

⁸Sucedió, pues, que cuando se divulgó el mandamiento y el decreto del rey, y habían reunido a muchas jóvenes en Susa, residencia real, a cargo de Hegai, Ester también fue llevada a la casa del rey, al cuidado de Hegai, el guardián de las mujeres.

⁹La joven le agradó y halló gracia delante de él, por lo que se apresuró a proporcionarle atavíos y alimentos. También le dio siete doncellas escogidas de la casa del rey, y la llevó con sus doncellas a lo mejor de la casa de las mujeres.

¹⁰Ester no declaró cuál era su pueblo ni su parentela, porque Mardoqueo le había mandado que no lo dijera.

¹¹Y cada día Mardoqueo se paseaba delante del patio de la casa de las mujeres, para saber cómo le iba y cómo trataban a Ester.

¹²El tiempo de los atavíos de las jóvenes era de doce meses: seis meses se ungían con aceite de mirra y otros seis meses con perfumes aromáticos y unguento para mujeres. Después de este tiempo, cada una de las jóvenes se presentaba por turno ante el rey Asuero.

¹³Cuando una joven se presentaba ante el rey, se le daba todo cuanto pedía, para que fuera ataviada con ello desde la casa de las mujeres hasta la casa del rey.

¹⁴Iba por la tarde, y a la mañana siguiente pasaba a la segunda casa de las mujeres, a cargo de Saasgaz, eunuco del rey, guardián de las concubinas. No se presentaba más ante el rey, a menos que éste lo deseara y la llamara expresamente.

¹⁵Cuando le llegó el turno de presentarse ante el rey, Ester, hija de Abihail, tío de Mardoqueo, quien la había tomado por hija, ninguna cosa pidió, sino lo que le indicó Hegai, eunuco del rey y guardián de las mujeres. Ester se ganaba el favor de todos los que la veían.

¹⁶Fue, pues, Ester llevada ante el rey Asuero, al palacio real, en el mes décimo, que es el mes de Tebet, en el séptimo año de su reinado.

¹⁷Y el rey amó a Ester más que a todas las otras mujeres; halló ella más gracia y benevolencia que todas las demás vírgenes delante del rey, quien puso la corona real sobre su cabeza, y la hizo reina en lugar de Vasti.

¹⁸Ofreció luego el rey un gran banquete, en honor de Ester, a todos sus príncipes y siervos. Rebajó los tributos a las provincias, y repartió mercedes conforme a la generosidad real.

Mardoqueo denuncia una conspiración contra el rey

¹⁹Cuando las vírgenes fueron reunidas por segunda vez, Mardoqueo estaba sentado a la puerta del rey.

²⁰Ester, según le había mandado Mardoqueo, no había revelado su nación ni su pueblo, pues Ester hacía lo que decía Mardoqueo, como cuando él la educaba.

²¹En aquellos días, estando Mardoqueo sentado a la puerta del rey, Bigtán y Teres, dos eunucos del rey que vigilaban la puerta, estaban descontentos y planeaban matar al rey Asuero.

²²Cuando Mardoqueo se enteró de esto, lo comunicó a la reina Ester, y Ester lo dijo al rey en nombre de Mardoqueo.

²³Se hizo investigación del asunto, y resultó verdadero; por tanto, los dos eunucos fueron colgados en una horca. Y el caso se consignó por escrito en el libro de las crónicas del rey.

Ester 3

2. AMÁN TRAMA DESTRUIR A TODOS LOS JUDÍOS

(3.1—5.14)

Amán trama la destrucción de los judíos

¹Después de estas cosas, el rey Asuero engrandeció a Amán hijo de Hamedata, el agagueo. Lo honró y puso su silla por encima de las de todos los príncipes que estaban con él.

²Todos los siervos del rey que estaban a la puerta real se arrodillaban y se inclinaban ante Amán, porque así lo había mandado el rey; pero Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba.

³Entonces los siervos del rey, que estaban a la puerta real, preguntaron a Mardoqueo: «¿Por qué desobedeces el mandamiento del rey?»

⁴Así le hablaban cada día, pero él no los escuchaba, debido a lo cual lo denunciaron a Amán, para ver si Mardoqueo se mantendría firme en su dicho, pues él ya les había manifestado que era judío.

⁵Cuando Amán vio que Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba delante de él, se llenó de ira.

⁶Pero no contentándose con castigar solamente a Mardoqueo, y como ya le habían informado cuál era el pueblo de Mardoqueo, procuró Amán destruir a todos los judíos que había en el reino de Asuero, al pueblo de Mardoqueo.

⁷En el mes primero, que es el mes de Nisán, en el año duodécimo del rey Asuero, fue echada Pur, esto es, la suerte, delante de Amán, suerte para cada día y cada mes del año. Salió el mes duodécimo, que es el mes de Adar.

⁸Y dijo Amán al rey Asuero: —Hay un pueblo esparcido y distribuido entre los pueblos de todas las provincias de tu reino, sus leyes son diferentes de las de todo pueblo, y no guardan las leyes del rey. Al rey nada le beneficia el dejarlos vivir.

⁹Si place al rey, decrete que sean exterminados; y yo entregaré diez mil talentos de plata a los que manejan la hacienda, para que sean ingresados a los tesoros del rey.

¹⁰Entonces el rey se quitó el anillo de su mano, y lo dio a Amán hijo de Hamedata, el agagueo, enemigo de los judíos,

¹¹y le dijo: —La plata que ofreces sea para ti, y asimismo el pueblo, para que hagas de él lo que bien te parezca.

¹²Entonces fueron llamados los escribanos del rey en el mes primero, al día trece del mismo, para que escribieran, conforme a todo lo que mandó Amán, a los sátrapas del rey, a los capitanes que estaban sobre cada provincia y a los príncipes de cada pueblo, a cada provincia según su escritura, y a cada

pueblo según su lengua. En nombre del rey Asuero fue escrito, y sellado con el anillo del rey.

¹³Y se enviaron las cartas por medio de correos a todas las provincias del rey, con la orden de destruir, matar y aniquilar a todos los judíos, jóvenes y ancianos, niños y mujeres, y de apoderarse de sus bienes, en un mismo día, en el día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar.

¹⁴La copia del escrito que se dio por mandamiento en cada provincia fue dada a conocer a todos los pueblos, a fin de que estuvieran listos para aquel día.

¹⁵Los correos salieron con prontitud por mandato del rey, y el edicto fue publicado también en Susa, capital del reino. Y mientras el rey y Amán se sentaban a beber, la ciudad de Susa estaba consternada.

Ester 4

Ester promete interceder por su pueblo

¹Luego que supo Mardoqueo todo lo que se había hecho, rasgó sus vestidos, se vistió de ropa áspera, se cubrió de ceniza, y se fue por la ciudad lanzando grandes gemidos,

²hasta llegar ante la puerta real, pues no era lícito atravesar la puerta real con vestido de ropa áspera.

³En toda provincia y lugar donde el mandamiento del rey y su decreto llegaba, había entre los judíos gran luto, ayuno, lloro y lamentación. Saco y ceniza era la cama de muchos.

⁴Las doncellas de Ester y sus eunucos fueron a decírselo. Entonces la reina sintió un gran dolor, y envió vestidos para que Mardoqueo se vistiera y se quitara la ropa áspera; pero él no los aceptó.

⁵Entonces Ester llamó a Hatac, uno de los eunucos que el rey había puesto al servicio de ella, y lo mandó a Mardoqueo para averiguar qué sucedía y por qué estaba así.

⁶Salió, pues, Hatac a ver a Mardoqueo, a la plaza de la ciudad que estaba delante de la puerta real.

⁷Y Mardoqueo le comunicó todo lo que le había acontecido, y le informó de la plata que Amán había dicho que entregaría a los tesoros del rey a cambio de la destrucción de los judíos.

⁸Le dio también la copia del decreto que había sido publicado en Susa para que fueran exterminados, a fin de que la mostrara a Ester, se lo informara, y le encargara que fuera ante el rey a suplicarle y a interceder delante de él por su pueblo.

⁹Regresó Hatac y contó a Ester las palabras de Mardoqueo.

¹⁰Entonces Ester ordenó a Hatac que dijera a Mardoqueo:

¹¹«Todos los siervos del rey y el pueblo de las provincias del rey saben que hay una ley que condena a muerte a cualquier hombre o mujer que entre, sin haber sido llamado, al patio interior para ver al rey, salvo aquel a quien el rey, extendiendo el cetro de oro, le perdone la vida. Y yo no he sido llamada para ver al rey estos treinta días.»

¹²Llevó a Mardoqueo las palabras de Ester,

¹³y Mardoqueo dijo que le respondieran a Ester: «No pienses que escaparás en la casa del rey más que cualquier otro judío.

¹⁴Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?»

¹⁵Entonces Ester dijo que respondieran a Mardoqueo:

¹⁶«Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, ayunad por mí y no comáis ni bebáis durante tres días y tres noches. También yo y mis doncellas ayunaremos, y entonces entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca.»

¹⁷Entonces Mardoqueo se fue e hizo conforme a todo lo que le había mandado Ester.

Ester 5

El banquete de Ester

¹Aconteció que al tercer día se puso Ester su vestido real, y entró al patio interior de la casa del rey, frente al aposento del rey; y estaba el rey sentado en su trono dentro del aposento real, frente a la puerta del aposento.

²Cuando el rey vio a la reina Ester que estaba en el patio, la miró complacido, y le extendió el cetro de oro que tenía en la mano. Entonces se acercó Ester y tocó la punta del cetro.

³Dijo el rey: —¿Qué tienes, reina Ester, y cuál es tu petición? Hasta la mitad del reino se te dará.

⁴Ester respondió: —Si place al rey, vengan hoy el rey y Amán al banquete que le tengo preparado.

⁵Dijo el rey: —Daos prisa, llamad a Amán, para hacer lo que Ester ha dicho. Vino, pues, el rey con Amán al banquete que Ester dispuso.

⁶Y dijo el rey a Ester en el banquete, mientras bebían vino: —¿Cuál es tu petición, y te será otorgada? ¿Cuál es tu deseo? Aunque sea la mitad del reino, te será concedido.

⁷Entonces respondió Ester: —Mi petición y mi deseo es éste:

⁸Si he agradado al rey, y si place al rey otorgar mi petición y conceder mi demanda, que venga el rey con Amán a otro banquete que les prepararé; y mañana haré conforme a lo que el rey ha mandado.

⁹Salió Amán aquel día contento y alegre de corazón; pero cuando vio a Mardoqueo a la puerta del palacio del rey, que no se levantaba ni se movía de su lugar, se llenó de ira contra Mardoqueo.

¹⁰Pero se refrenó Amán, y cuando llegó a su casa, mandó a llamar a sus amigos y a Zeres, su mujer,

¹¹y les refirió la gloria de sus riquezas, la multitud de sus hijos, y todas las cosas con que el rey lo había engrandecido, y cómo lo había honrado elevándolo por encima de los príncipes y siervos del rey.

¹²Y añadió Amán: —También la reina Ester a ninguno hizo venir con el rey al banquete que ella dispuso, sino a mí; y también para mañana estoy convidado por ella con el rey.

¹³Pero todo esto de nada me sirve cada vez que veo al judío Mardoqueo sentado a la puerta real.

¹⁴Entonces Zeres, su mujer, y todos sus amigos le dijeron: —Hagan una horca de cincuenta codos de altura, y mañana di al rey que cuelguen a Mardoqueo en ella; y entra alegre con el rey al banquete. Agradó esto a Amán, e hizo preparar la horca.

Ester 6

3. ESTER Y MARDOQUEO LOGRAN SALVAR AL PUEBLO JUDÍO (6.1—9.19)

Amán rinde honores a Mardoqueo

¹Aquella misma noche se le fue el sueño al rey, y pidió que le trajeran el libro de las memorias y crónicas y que las leyeran en su presencia.

²Entonces hallaron escrito que Mardoqueo había denunciado el complot de Bigtán y de Teres, dos eunucos del rey, de la guardia de la puerta, que habían planeado matar al rey Asuero.

³Y el rey preguntó: —¿Qué honra o qué distinción se concedió a Mardoqueo por esto? Los servidores del rey, sus oficiales, respondieron: —Nada se ha hecho en su favor.

⁴Entonces el rey preguntó: —¿Quién está en el patio? En aquel momento llegaba Amán al patio exterior de la casa real, para pedirle al rey que ordenara colgar a Mardoqueo en la horca que él le tenía preparada.

⁵Y los servidores del rey le respondieron: —Amán está en el patio. —Que entre —dijo el rey.

⁶Entró, pues, Amán, y el rey le preguntó: —¿Qué debe hacerse al hombre a quien el rey quiere honrar? Amán dijo en su corazón: «¿A quién deseará el rey honrar más que a mí?»

- ⁷Respondió, pues, Amán al rey: —Para el hombre cuya honra desea el rey,
- ⁸traigan un vestido real que el rey haya usado y un caballo en que el rey haya cabalgado, y pongan en su cabeza una corona real;
- ⁹den luego el vestido y el caballo a alguno de los príncipes más nobles del rey, vistan a aquel hombre que el rey desea honrar, llévenlo en el caballo por la plaza de la ciudad y pregonen delante de él: “Así se hará al hombre que el rey desea honrar.”
- ¹⁰Entonces el rey dijo a Amán: —Date prisa, toma el vestido y el caballo, como tú has dicho, y hazlo así con el judío Mardoqueo, que se sienta a la puerta real; no omitas nada de todo lo que has dicho.
- ¹¹Amán tomó el vestido y el caballo, vistió a Mardoqueo, lo condujo a caballo por la plaza de la ciudad e hizo pregonar delante de él: «Así se hará al hombre que el rey desea honrar.»
- ¹²Después de esto, Mardoqueo volvió a la puerta real, y Amán se dio prisa para irse a su casa, apesadumbrado y cubierta su cabeza.
- ¹³Contó luego Amán a Zeres, su mujer, y a todos sus amigos, cuanto le había acontecido; sus consejeros y su mujer Zeres le dijeron: —Si ese Mardoqueo, ante quien has comenzado a declinar, pertenece a la descendencia de los judíos, no lo vencerás, sino que caerás por cierto delante de él.
- ¹⁴Aún estaban ellos hablando con él, cuando los eunucos del rey llegaron apresurados, a fin de llevar a Amán al banquete que Ester había dispuesto.

Ester 7

La muerte de Amán

- ¹Fue, pues, el rey con Amán al banquete de la reina Ester.
- ²Y en el segundo día, mientras bebían vino, dijo el rey a Ester: —¿Cuál es tu petición, reina Ester, y te será concedida? ¿Cuál es tu deseo? Aunque sea la mitad del reino, te será otorgado.

³Entonces la reina Ester respondió: —Oh rey, si he hallado gracia en tus ojos y si place al rey, que se me conceda la vida: ésa es mi petición; y la vida de mi pueblo: ése es mi deseo.

⁴Pues yo y mi pueblo hemos sido vendidos, para ser exterminados, para ser muertos y aniquilados. Si hubiéramos sido vendidos como siervos y siervas, me callaría; pero nuestra muerte sería para el rey un daño irreparable.

⁵El rey Asuero preguntó a la reina Ester: —¿Quién es, y dónde está, el que ha ensoberbecido su corazón para hacer semejante cosa?

⁶Ester dijo: —¡El enemigo y adversario es este malvado Amán! Se turbó Amán entonces delante del rey y de la reina.

⁷El rey se levantó del banquete, encendido en ira, y se fue al huerto del palacio. Pero Amán se quedó para suplicarle a la reina Ester por su vida, pues vio el mal que se le venía encima de parte del rey.

⁸Cuando el rey volvió del huerto del palacio al aposento del banquete, Amán se había dejado caer sobre el lecho en que estaba Ester. Entonces exclamó el rey: —¿Querrás también violar a la reina en mi propia casa? Al proferir el rey estas palabras, le cubrieron el rostro a Amán.

⁹Y Harbona, uno de los eunucos que servían al rey, dijo: —En la casa de Amán está la horca de cincuenta codos de altura que hizo Amán para Mardoqueo, quien habló para bien del rey. Dijo el rey: —Colgadlo en ella.

¹⁰Así colgaron a Amán en la horca que él había hecho preparar para Mardoqueo. Y se apaciguó la ira del rey.

Ester 8

Decreto de Asuero a favor de los judíos

¹Aquel mismo día, el rey Asuero dio a la reina Ester la casa de Amán, enemigo de los judíos, y Mardoqueo fue presentado al rey, porque ya Ester le había hecho saber lo que él había sido para ella.

²Se quitó el rey el anillo que había recobrado de Amán y lo dio a Mardoqueo. Y Ester encargó a Mardoqueo la hacienda de Amán.

³Volvió luego Ester a suplicar al rey, y se echó a sus pies, llorando y rogándole que anulara la maldad de Amán, el agagueo, y el designio que había tramado contra los judíos.

⁴Entonces el rey extendió a Ester el cetro de oro, y Ester se levantó, se puso en pie delante del rey

⁵y dijo: —Si place al rey, si he hallado gracia en su presencia, si le parece acertado al rey y soy agradable a sus ojos, que se dé orden escrita para revocar las cartas que autorizan la trama de Amán hijo de Hamedata, el agagueo, dictadas para exterminar a los judíos que están en todas las provincias del rey.

⁶Porque ¿cómo podré yo ver el mal cuando caiga sobre mi pueblo? ¿Cómo podré yo ver la destrucción de mi nación?

⁷Respondió el rey Asuero a la reina Ester y a Mardoqueo el judío: —Yo he dado a Ester la casa de Amán, y a él lo han colgado en la horca, por cuanto extendió su mano contra los judíos.

⁸Escribid, pues, vosotros a los judíos como bien os parezca, en nombre del rey, y selladlo con el anillo del rey; porque un edicto que se escribe en nombre del rey y se sella con el anillo del rey, no puede ser revocado.

⁹Entonces fueron llamados los escribanos del rey en el mes tercero, que es Siván, a los veintitrés días de ese mes; y se escribió conforme a todo lo que mandó Mardoqueo, a los judíos, a los sátrapas, a los capitanes y a los príncipes de las provincias, desde la India hasta Etiopía, a las ciento veintisiete provincias; a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo conforme a su lengua, y también a los judíos según su escritura y su lengua.

¹⁰Y escribió en nombre del rey Asuero, lo selló con el anillo del rey, y envió cartas por medio de correos montados en caballos veloces procedentes de las caballerizas reales.

¹¹En ellas el rey daba facultad a los judíos que estaban en todas las ciudades para que se reunieran a defender sus vidas, prontos a destruir, matar y

aniquilar a toda fuerza armada de pueblo o provincia que viniera contra ellos, sus niños y mujeres, y a apoderarse de sus bienes;

¹²y esto en un mismo día en todas las provincias del rey Asuero, el día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar.

¹³La copia del edicto que había de darse por decreto en cada provincia, para que fuera conocido por todos los pueblos, decía que los judíos debían estar preparados aquel día para vengarse de sus enemigos.

¹⁴Los correos, pues, montados en caballos veloces, salieron a toda prisa, según la orden del rey; y el edicto también fue promulgado en Susa, capital del reino.

¹⁵Salió Mardoqueo de delante del rey con vestido real de azul y blanco, una gran corona de oro, y un manto de lino y púrpura. La ciudad de Susa se alegró y regocijó entonces;

¹⁶y los judíos tuvieron luz y alegría, gozo y honra.

¹⁷En cada provincia y en cada ciudad adonde llegó el mandamiento del rey, los judíos tuvieron alegría y gozo, banquete y día de placer. Y muchos de entre los pueblos de la tierra se hacían judíos, pues el temor de los judíos se había apoderado de ellos.

Ester 9

Los judíos destruyen a sus enemigos

¹En el mes duodécimo, que es el mes de Adar, a los trece días del mismo mes, cuando debía ser ejecutado el mandamiento del rey y su decreto, el mismo día en que los enemigos de los judíos esperaban enseñorearse de ellos, sucedió lo contrario; porque los judíos se enseñorearon de los que los aborrecían.

²Los judíos se reunieron en sus ciudades, en todas las provincias del rey Asuero, para descargar su mano sobre los que habían procurado su mal, sin que nadie les opusiera resistencia, porque el temor de ellos se había apoderado de todos los pueblos.

³Y todos los príncipes de las provincias, los sátrapas, capitanes y oficiales del rey, apoyaban a los judíos, pues todos temían a Mardoqueo,

⁴ya que Mardoqueo era grande en la casa del rey y su fama se había extendido por todas las provincias. Así, día a día se engrandecía Mardoqueo.

⁵Asolaron los judíos a todos sus enemigos a filo de espada, con mortandad y destrucción, e hicieron con sus enemigos como quisieron.

⁶En Susa, capital del reino, mataron y exterminaron los judíos a quinientos hombres.

⁷Mataron entonces a Parsandata, Dalfón, Aspata,

⁸Porata, Adalía, Aridata,

⁹Parmasta, Arisai, Aridai y Vaizata,

¹⁰los diez hijos de Amán hijo de Hamedata, enemigo de los judíos; pero no tocaron sus bienes.

¹¹El mismo día se le dio cuenta al rey acerca del número de los muertos en Susa, residencia real.

¹²Y dijo el rey a la reina Ester: —En Susa, capital del reino, los judíos han matado a quinientos hombres y a diez hijos de Amán. ¿Qué habrán hecho en las otras provincias del rey? ¿Cuál, pues, es tu petición, y te será concedida? ¿qué otra cosa deseas y te será hecha?

¹³Ester respondió: —Si place al rey, concédase también mañana a los judíos en Susa que hagan conforme a la ley de hoy; en cuanto a los diez hijos de Amán, que los cuelguen en la horca.

¹⁴Mandó el rey que se hiciera así. Se dio la orden en Susa, y colgaron a los diez hijos de Amán.

¹⁵Los judíos que estaban en Susa se reunieron también el catorce del mes de Adar y mataron allí a trescientos hombres; pero no tocaron sus bienes.

La fiesta de Purim

¹⁶En cuanto a los otros judíos que estaban en las provincias del rey, también se reunieron para la defensa de sus vidas, contra sus enemigos; mataron a setenta y cinco mil de sus contrarios; pero no tocaron sus bienes.

¹⁷Ocurrió esto el día trece del mes de Adar, y reposaron el día catorce del mismo mes, convirtiéndolo en día de banquete y de alegría.

¹⁸Pero los judíos que estaban en Susa se reunieron el día trece y el catorce del mismo mes, y el quince reposaron, convirtiéndolo en día de banquete y de regocijo.

¹⁹Por tanto, los judíos aldeanos que habitan en las villas sin muro celebran el catorce del mes de Adar como día de alegría y de banquete, un día de regocijo, y unos a otros se hacen regalos.

4. INSTITUCIÓN DE LA FIESTA DE PURIM (9.20—10.3)

²⁰Escribió Mardoqueo estas cosas, y envió cartas a todos los judíos que estaban en todas las provincias del rey Asuero, cercanos y distantes,

²¹ordenándoles que celebraran el día decimocuarto del mes de Adar, y el decimoquinto del mismo mes, de cada año,

²²como días en que los judíos estuvieron en paz con sus enemigos, y como el mes en que la tristeza se trocó en alegría, y el luto en festividad; que los convirtieran en días de banquete y de gozo, en día de enviar regalos cada uno a su vecino, y dádivas a los pobres.

²³Y los judíos aceptaron esta costumbre, que ya habían comenzado a observar, según les escribió Mardoqueo.

²⁴Porque Amán hijo de Hamedata, el agagueo, enemigo de todos los judíos, había ideado un plan para exterminarlos, y había echado Pur, que quiere decir suerte, para arruinarlos y acabar con ellos.

²⁵Pero cuando Ester se presentó ante el rey, éste ordenó por carta que el perverso designio que aquél trazó contra los judíos recayera sobre su cabeza, y que los colgaran a él y a sus hijos en la horca.

²⁶Por eso llamaron a estos días Purim, por el nombre Pur. Asimismo, debido a lo relatado en esta carta, y por lo que ellos mismos vieron y lo que les llegó a su conocimiento,

²⁷los judíos establecieron y prometieron que ellos, sus descendientes y todos sus allegados, no dejarían de celebrar estos dos días, según este escrito y esta fecha, de año en año;

²⁸que estos días serían recordados y celebrados por todas las generaciones, familias, provincias y ciudades; que estos días de Purim no dejarían de ser guardados por los judíos, y que su descendencia jamás dejaría de recordarlos.

²⁹Y la reina Ester hija de Abihail, y Mardoqueo, el judío, suscribieron con plena autoridad esta segunda carta referente a Purim.

³⁰Y fueron enviadas cartas a todos los judíos, a las ciento veintisiete provincias del rey Asuero, con palabras de paz y de verdad,

³¹para confirmar estos días de Purim en la fecha señalada, según les había ordenado Mardoqueo, el judío, y la reina Ester, y según ellos lo habían establecido para sí mismos y para su descendencia, para conmemorar el fin de los ayunos y de su lamento.

³²El mandamiento de Ester confirmó estas celebraciones acerca de Purim, y ello fue registrado en un libro.

Ester 10

Mardoqueo, exaltado por Asuero

¹El rey Asuero impuso tributo sobre la tierra y a las costas del mar.

²Todas las obras de su poder y autoridad, y el relato sobre la grandeza de Mardoqueo, a quien el rey engrandeció, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Media y de Persia?

³Pues Mardoqueo, el judío, fue el segundo del rey Asuero, grande entre los judíos y estimado por la multitud de sus hermanos, porque procuró el bienestar de su pueblo y la paz para todo su linaje.

Job

Job 1

1. PRÓLOGO

(1.1—2.13)

Las desventuras de Job

¹Había en el país de Uz un hombre llamado Job. Era un hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal.

²Le habían nacido siete hijos y tres hijas.

³Su hacienda era de siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas y muchísimos criados. Era el hombre más importante de todos los orientales.

⁴Sus hijos celebraban banquetes en sus casas, cada uno en su día; y enviaban a llamar a sus tres hermanas para que comieran y bebieran con ellos.

⁵Y sucedía que una vez pasados los días de turno, Job los hacía venir y los santificaba. Se levantaba de mañana y ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: «Quizá habrán pecado mis hijos y habrán blasfemado contra Dios en sus corazones.» Esto mismo hacía cada vez.

⁶Un día acudieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, y entre ellos vino también Satanás.

⁷Dijo Jehová a Satanás: —¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: —De rodear la tierra y andar por ella.

⁸Jehová dijo a Satanás: —¿No te has fijado en mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?

⁹Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: —¿Acaso teme Job a Dios de balde?

¹⁰¿No le has rodeado de tu protección, a él y a su casa y a todo lo que tiene? El trabajo de sus manos has bendecido, y por eso sus bienes han aumentado sobre la tierra.

¹¹Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que posee, y verás si no blasfema contra ti en tu propia presencia.

¹²Dijo Jehová a Satanás: —Todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante de Jehová.

¹³Un día aconteció que sus hijos e hijas comían y bebían vino en casa de su hermano el primogénito,

¹⁴y vino un mensajero a Job y le dijo: —Estaban arando los bueyes y las asnas pacían cerca de ellos;

¹⁵de pronto nos asaltaron los sabeos y se los llevaron, y mataron a los criados a filo de espada. Solamente escapé yo para darte la noticia.

¹⁶Aún estaba éste hablando, cuando vino otro, que dijo: —Fuego de Dios cayó del cielo y quemó a ovejas y a pastores, y los consumió. Solamente escapé yo para darte la noticia.

¹⁷Aún estaba éste hablando, cuando vino otro, que dijo: —Tres escuadrones de caldeos arremetieron contra los camellos y se los llevaron, y mataron a los criados a filo de espada. Solamente escapé yo para darte la noticia.

¹⁸Entre tanto que éste hablaba, vino otro, que dijo: —Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano el primogénito,

¹⁹cuando un gran viento se levantó del lado del desierto y azotó las cuatro esquinas de la casa, la cual cayó sobre los jóvenes, y murieron. Solamente escapé yo para darte la noticia.

²⁰Entonces Job se levantó, rasgó su manto y se rasuró la cabeza; luego, postrado en tierra, adoró

²¹y dijo: «Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré allá. Jehová dio y Jehová quitó: ¡Bendito sea el nombre de Jehová!»

²²En todo esto no pecó Job ni atribuyó a Dios despropósito alguno.

Job 2

¹Otro día acudieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, y entre ellos vino también Satanás para presentarse delante de Jehová.

²Dijo Jehová a Satanás: —¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: —De rodear la tierra y andar por ella.

³Jehová dijo a Satanás: —¿No te has fijado en mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? ¡Todavía mantiene su integridad, a pesar de que tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa!

⁴Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: —Piel por piel, todo lo que el hombre tiene lo dará por su vida.

⁵Pero extiende tu mano, toca su hueso y su carne, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia.

⁶Dijo Jehová a Satanás: —Él está en tus manos; pero guarda su vida.

⁷Salió entonces Satanás de la presencia de Jehová e hirió a Job con una llaga maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza.

⁸Y Job, sentado en medio de ceniza, tomaba un trozo de tiesto y se rascaba con él.

⁹Entonces le dijo su mujer: —¿Aún te mantienes en tu integridad? ¡Maldice a Dios y muérete!

¹⁰Él le dijo: —Como suele hablar cualquier mujer insensata, así has hablado. ¿Pues qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios.

¹¹Tres amigos de Job, Elifaz, el temanita, Bildad, el suhita, y Zofar, el naamatita, al enterarse de todo este mal que le había sobrevenido, llegaron cada uno de su tierra, habiendo acordado venir juntos a condolerse con él y a consolarlo.

¹²Estos, alzando los ojos desde lejos, no lo reconocieron. Entonces lloraron a gritos, y rasgó cada cual su manto y esparcieron polvo los tres sobre sus cabezas hacia el cielo.

¹³Así permanecieron sentados con él en tierra durante siete días y siete noches, y ninguno le decía una palabra, porque veían que su dolor era muy grande.

Job 3

2. DEBATE ENTRE JOB Y SUS TRES AMIGOS

(3.1—27.23)

Job maldice el día en que nació

¹Después de esto, abrió Job su boca y maldijo su día.

²Exclamó, pues, Job y dijo:

³«¡Perezca el día en que yo nací y la noche en que se dijo: “Un varón ha sido concebido!”

⁴Que aquel día se vuelva sombrío; que no cuide de él Dios desde arriba ni haya luz que sobre él resplandezca.

⁵Cúbralo tinieblas y sombra de muerte, y repose sobre él nublado que lo haga horrible como día tenebroso.

⁶Apodérese de aquella noche la oscuridad; no sea contada entre los días del año ni entre en el número de los meses.

⁷¡Ojalá fuera aquélla una noche solitaria, que no hubiera canción alguna en ella!

⁸Maldíganla los que maldicen el día, los que se aprestan a despertar a Leviatán.

⁹Oscurézcanse las estrellas del alba; que en vano espere la luz y no vea el parpadeo de la aurora,

¹⁰por cuanto no cerró las puertas del vientre donde yo estaba, ni escondió de mis ojos la miseria.

¹¹»¿Por qué no morí yo en la matriz? ¿Por qué no expiré al salir del vientre?

- ¹²¿Por qué me recibieron las rodillas y unos pechos me dieron de mamar?
- ¹³Ahora estaría yo muerto, y reposaría; dormiría, y tendría descanso
- ¹⁴junto a los reyes y consejeros de la tierra, los que para sí reconstruyen las ruinas;
- ¹⁵o junto a los príncipes que poseían el oro y llenaban de plata sus casas.
- ¹⁶¿Por qué no fui ocultado como un aborto, como los niños que nunca vieron la luz?
- ¹⁷Allí dejan de perturbar los malvados, y allí descansan los que perdieron sus fuerzas.
- ¹⁸Allí reposan también los cautivos y ya no oyen la voz del capataz.
- ¹⁹Allí están chicos y grandes; y el esclavo, libre ya de su amo.
- ²⁰»¿Por qué darle luz al que sufre y vida a los de ánimo amargado;
- ²¹a los que esperan la muerte, y no les llega, aunque la buscan más que a un tesoro;
- ²²a los que se alegrarían sobremanera y se gozarían de hallar el sepulcro?
- ²³¿Por qué dar vida al hombre que ignora su camino, al que Dios le cierra el paso?
- ²⁴Antes que mi pan, llega mi suspiro, y mis gemidos corren como el agua;
- ²⁵porque me ha venido aquello que me espantaba, me ha acontecido lo que yo temía.
- ²⁶¡No he tenido paz, tranquilidad ni reposo, sino solo turbación!»

Job 4

Elifaz reprende a Job

- ¹Entonces respondió Elifaz, el temanita, y dijo:
- ²«Si probamos a hablarte, te será molesto, pero ¿quién podrá detener las palabras?

- ³Tú enseñabas a muchos y fortalecías las manos debilitadas;
- ⁴con tus palabras sostenías al que tropezaba y afirmabas las rodillas que decaían.
- ⁵Mas ahora te desalientas al venir el mal sobre ti; al alcanzarte, te conturbas.
- ⁶¿No has puesto tu confianza en temer a Dios? ¿No has puesto tu esperanza en la integridad de tus caminos?
- ⁷»Piensa ahora: ¿qué inocente se pierde? ¿Dónde los rectos son destruidos?
- ⁸Yo he visto cosechar iniquidad a quienes siembran injuria e iniquidad cultivan.
- ⁹Perecen por el aliento de Dios; por el soplo de su ira son consumidos.
- ¹⁰Los rugidos del león, los bramidos del que ruge, y los dientes de sus cachorros son quebrantados.
- ¹¹El león viejo parece por falta de presa, y los hijos de la leona se dispersan.
- ¹²»El asunto me llegó como un susurro; mis oídos lograron percibirlo.
- ¹³En la imaginación de visiones nocturnas, cuando el sueño cae sobre los hombres,
- ¹⁴me sobrevino un espanto y un temblor que estremeció todos mis huesos:
- ¹⁵y al pasar un soplo por delante de mí, se erizó el pelo de mi cuerpo.
- ¹⁶Delante de mis ojos se detuvo un fantasma cuyo rostro no reconocí, y lo oí decir muy quedo:
- ¹⁷“¿Será el mortal más justo que Dios? ¿Será el hombre más puro que el que lo hizo?
- ¹⁸Si ni siquiera en sus siervos confía, y aun en sus ángeles descubre el error,
- ¹⁹¡mucho menos en aquellos que habitan en casas de barro cimentadas en el polvo, que serán aplastadas como la polilla!
- ²⁰De la mañana a la tarde son destruidos, y se pierden para siempre sin haber quien repare en ello.

²¹Su belleza se pierde con ellos, y mueren sin haber adquirido sabiduría.”

Job 5

¹»Ahora, pues, da voces, a ver quién te responde. ¿A cuál de los santos te volverás?

²Es cierto que al necio lo mata la ira y al codicioso lo consume la envidia.

³Yo he visto que el necio echaba raíces, y en la misma hora maldije su morada.

⁴Sus hijos carecerán de socorro: en la puerta serán quebrantados y no habrá quien los libre.

⁵Su cosecha se la comerán los hambrientos, sacándola de entre los espinos; y los sedientos se beberán su hacienda.

⁶Porque la aflicción no sale del polvo ni la fatiga brota de la tierra.

⁷Pero como las chispas se levantan para volar por el aire, así el hombre nace para la desdicha.

⁸Ciertamente yo buscaría a Dios y le encomendaría mi causa.

⁹Él hace cosas grandes e inescrutables, y maravillas sin número.

¹⁰Derrama la lluvia sobre la faz de la tierra y envía las aguas sobre los campos.

¹¹Pone en alto a los humildes y a los enlutados da seguridad.

¹²Frustra los pensamientos de los astutos, para hacer vana la obra de sus manos.

¹³Atrapa a los sabios en su propia astucia y frustra los planes de los perversos.

¹⁴De día tropiezan con tinieblas; a mediodía andan a tientas, como de noche.

¹⁵Él libra de la espada al pobre, de la boca de los malvados y de la mano del violento;

¹⁶por eso, el necesitado tiene esperanza, pero la iniquidad cierra la boca.

¹⁷»Bienaventurado es el hombre a quien Dios corrige; por tanto, no desprecies la reprensión del Todopoderoso.

¹⁸Porque él es quien hace la herida, pero él la venda; él golpea, pero sus manos curan.

¹⁹En seis tribulaciones te libraré, y en la séptima no te tocará el mal.

²⁰En tiempo de hambre te salvaré de la muerte, y del poder de la espada en la guerra.

²¹Del azote de la lengua serás protegido y no temerás cuando venga la destrucción.

²²De la destrucción y del hambre te reirás y no temerás a las fieras del campo,

²³pues aun con las piedras del campo harás un pacto y las fieras del campo estarán en paz contigo.

²⁴Sabrás que hay paz en tu tienda: visitarás tu morada y nada te faltará.

²⁵Asimismo verás que tu descendencia es mucha, que tu prole es como la hierba de la tierra.

²⁶Llegarás con vigor a la sepultura, como gavilla de trigo recogido a su tiempo.

²⁷Nosotros lo hemos inquirido, y esto es así. Escúchalo y conócelo para tu propio provecho.»

Job 6

Job reprocha la actitud de sus amigos

¹Respondió entonces Job y dijo:

²«¡Ojalá pudieran pesarse mi queja y mi tormento, y fueran igualmente puestos en la balanza!

³Pesarían ahora más que la arena del mar. Por eso mis palabras han sido precipitadas,

- ⁴ porque se me han clavado las flechas del Todopoderoso, su veneno lo ha bebido mi espíritu y los terrores de Dios combaten contra mí.
- ⁵ ¿Acaso gime el asno montés si está junto a la hierba? ¿Acaso muge el buey cuando está junto a su pasto?
- ⁶ ¿Acaso se come sin sal lo desabrido o tiene sabor la clara del huevo?
- ⁷ Las cosas que yo ni siquiera quería tocar son ahora mi alimento.
- ⁸ »¡Quién me concediera que se cumpliera mi petición, que Dios me otorgara lo que anhelo:
- ⁹ que agradara a Dios destruirme, que soltara su mano y acabara conmigo!
- ¹⁰ Sería entonces mi consuelo, cuando el dolor me asaltara sin tregua, no haber renegado de las palabras del Santo.
- ¹¹ ¿Cuál es mi fuerza para seguir esperando? ¿Cuál es mi fin para seguir teniendo paciencia?
- ¹² ¿Soy acaso tan fuerte como las piedras? ¿Es mi carne como el bronce?
- ¹³ ¿No es cierto que ni aun a mí mismo me puedo valer y que carezco de todo auxilio?
- ¹⁴ El que sufre es consolado por su compañero, incluso aquel que abandona el temor del Omnipotente.,
- ¹⁵ Pero mis hermanos me han traicionado; han pasado como un torrente, como las corrientes impetuosas
- ¹⁶ que bajan turbias por el deshielo y mezcladas con la nieve,
- ¹⁷ que al tiempo del calor se secan, y al calentarse desaparecen en su cauce.
- ¹⁸ Los caminantes se apartan de su rumbo y se pierden en el desierto.
- ¹⁹ Las buscan las caravanas de Temán, y los caminantes de Sabá esperan en ellas;
- ²⁰ pero se frustra su esperanza al venir hasta ellas y verse defraudados.

²¹Ahora, ciertamente como ellas sois vosotros, pues habéis visto el horror y tenéis miedo.

²²¿Es que yo os he dicho: “Traedme algo, y pagad por mí de vuestra hacienda”,

²³o “Libradme de manos del opresor, y redimidme del poder de los violentos”?

²⁴»Instruidme, y yo callaré; hacedme entender en qué he errado.

²⁵¡Cuán provechosas son las palabras rectas! Pero ¿qué reprocha vuestra censura?

²⁶¿Pretendéis censurar las palabras y los discursos de un desesperado, que son como el viento?

²⁷Vosotros os arrojáis sobre el huérfano y caváis una fosa para vuestro amigo.

²⁸»Ahora, pues, si queréis, miradme, y ved si estoy mintiendo ante vosotros.

²⁹Consideradlo ahora de nuevo, y no haya maldad; volved a considerar mi justicia en esto.

³⁰¿Es que hay iniquidad en mi lengua, o acaso no puede mi paladar discernir lo malo?

Job 7

¹¿No es acaso la vida del hombre una lucha sobre la tierra, y sus días como los días del jornalero?

²Como el siervo suspira por la sombra o como el jornalero espera el salario de su trabajo,

³así yo he recibido meses de desengaño y noches de sufrimiento me tocaron en suerte.

⁴Cuando estoy acostado, digo: “¿Cuándo me levantaré?” Mas la noche es larga y estoy lleno de inquietudes hasta el alba.

⁵Mi carne está vestida de gusanos y costras de polvo; mi piel hendida y abierta, supura.

⁶Mis días corren más veloces que la lanzadera del tejedor, y parecen sin esperanza.

⁷»Acuérdate de que mi vida es un soplo y de que mis ojos no volverán a ver el bien.

⁸Los ojos de quienes me ven, no me verán más. Y tú fijarás tus ojos en mí, pero ya no seré.

⁹Como nube que se desvanece y pasa, así el que desciende al seol no subirá de allí;

¹⁰no volverá más a su casa, ni su lugar volverá a reconocerlo.

¹¹»Por tanto, no refrenaré mi boca, sino que hablaré en la angustia de mi espíritu y me quejaré en la amargura de mi alma.

¹²¿Acaso soy yo el mar, o un monstruo marino, para que me pongas vigilancia?

¹³Cuando digo: “Mi lecho me consolará, mi cama aliviará mis quejas”,

¹⁴entonces me atemorizas con sueños y me aterras con visiones.

¹⁵Por eso tuve por mejor ser estrangulado, y quise la muerte más que a mis huesos.

¹⁶¡Aborrezco mi vida! No he de vivir para siempre; ¡déjame, pues, ya que mis días solo son vanidad!

¹⁷¿Qué es el hombre para que lo engrandezcas, para que pongas en él tu corazón

¹⁸y lo visites todas las mañanas, y a cada momento lo pruebes?

¹⁹¿Cuándo apartarás de mí tu mirada y me soltarás para tragar siquiera mi saliva?

²⁰Aunque haya pecado, ¿qué mal puedo hacerte a ti, Guarda de los hombres? ¿Por qué me pones por blanco tuyo, hasta convertirme en una carga para mí mismo?

²¹¿Y por qué no borras mi rebelión y perdonas mi iniquidad? Pues pronto dormiré en el polvo, y aunque me busques temprano, no existiré.»

Job 8

Bildad proclama la justicia de Dios

¹Respondió Bildad, el suhita, y dijo:

²«¿Hasta cuándo hablarás tales cosas y las palabras de tu boca serán como un viento impetuoso?

³¿Acaso torcerá Dios el derecho o pervertirá el Todopoderoso la justicia?

⁴Si tus hijos pecaron contra él, él les hizo cargar con su pecado.

⁵Si tú desde temprano buscas a Dios y ruegas al Todopoderoso;

⁶si eres puro y recto, ciertamente él velará por ti y hará prosperar la morada de tu justicia.

⁷Y aunque tu principio haya sido pequeño, tu estado, al final, será engrandecido.

⁸»Pregunta tú ahora a las generaciones pasadas y disponte a interrogar a los padres de ellas;

⁹pues nosotros somos de ayer y nada sabemos, ya que nuestros días sobre la tierra son como una sombra.

¹⁰¿No te enseñarán ellos, te hablarán y sacarán palabras de su corazón?

¹¹»¿Crece el junco donde no hay lodo? ¿Crece el prado donde no hay agua?

¹²Con todo, aun en su verdor y sin haber sido cortado se seca antes que toda otra hierba.

¹³Tales son los caminos de todos los que se olvidan de Dios; y así perecerá la esperanza del impío,

¹⁴porque su esperanza es apenas como un hilo, y su confianza, como una tela de araña.

¹⁵Si se apoya en su casa, ella no permanecerá en pie; si se agarra a ella, no resistirá.

¹⁶Es como un árbol que está verde plantado al sol, y cuyos renuevos salen por encima de su huerto;

¹⁷se van entretejiendo sus raíces junto a una fuente y se enlazan hasta llegar al lugar pedregoso.

¹⁸Pero si lo arrancan de su lugar, éste lo negará, diciendo: “Nunca te había visto.”

¹⁹Ciertamente así será el gozo de su camino, y otros nacerán del polvo.

²⁰»Dios no desecha al íntegro ni ofrece apoyo a la mano del maligno.

²¹Él llenará aún tu boca de risas, y tus labios de júbilo.

²²Los que te aborrecen serán cubiertos de confusión: la morada de los impíos perecerá.»

Job 9

La sabiduría y el poder de Dios

¹Respondió Job y dijo:

²«Ciertamente yo sé que esto es así: ¿Cómo se justificará el hombre delante de Dios?,

³Si pretendiera discutir con él, no podría responderle a una cosa entre mil.

⁴Él es sabio de corazón y poderoso en fuerzas, ¿a quién, si quisiera resistirle, le iría bien?

⁵Él arranca los montes con su furor, sin que ellos sepan quién los trastornó.

⁶Él remueve de su lugar la tierra, y hace temblar sus columnas.

⁷Si él lo ordena, el sol no sale, y él es quien pone sello a las estrellas.

⁸Él solo extiende los cielos, y anda sobre las olas del mar.

- ⁹Él hizo la Osa y el Orión, las Pléyades y los más remotos lugares del sur.
- ¹⁰Él hace cosas grandes e incomprensibles, maravillosas y sin número.
- ¹¹Él pasa delante de mí, y yo no lo veo; pasa junto a mí sin que yo lo advierta.
- ¹²Si arrebatara alguna cosa ¿quién hará que la restituya? ¿Quién le dirá: “¿Qué haces?”
- ¹³»Dios no volverá atrás su ira, y bajo él se postran los que ayudan a los soberbios;
- ¹⁴pues ¿cuánto menos podré yo replicarle y escoger mis palabras frente a él?
- ¹⁵Aunque yo fuera justo, no podría responderle; solo puedo rogarle, a él que es mi juez.
- ¹⁶Ni aun si lo invocara y él me respondiera, creería yo que ha escuchado mi voz.
- ¹⁷Porque él me quebranta con tempestad, aumenta sin causa mis heridas
- ¹⁸y no me concede que tome aliento, sino que me llena de amarguras.
- ¹⁹Si hablamos de su fuerza, por cierto que es poderosa; si de juicio, ¿quién lo emplazará?
- ²⁰Aunque yo me justificara, mi propia boca me condenaría; aunque fuera perfecto, él me declararía culpable.
- ²¹Aun siendo yo íntegro, él no me tomaría en cuenta, ¡despreciaría mi vida!
- ²²Una cosa me resta por decir: que al perfecto y al impío él los destruye.
- ²³Si un azote mata de repente, él se ríe del sufrimiento de los inocentes.
- ²⁴La tierra es entregada en manos de los impíos, y él cubre el rostro de sus jueces. Y si no es él, ¿quién es?, ¿dónde está?
- ²⁵Mis días han sido más ligeros que un correo; huyeron sin haber visto el bien.
- ²⁶Pasaron cual naves veloces, como el águila que se arroja sobre la presa.

- ²⁷Si digo: “Olvidaré mi queja, cambiaré mi triste semblante y me esforzaré”,
²⁸entonces me turban todos mis dolores, pues sé que no me tienes por inocente.
²⁹Y si soy culpable, ¿para qué trabajar en vano?
³⁰Aun cuando me lave con agua de nieve y limpie mis manos con lejía,
³¹aun así me hundirás en el hoyo, y hasta mis propios vestidos me aborrecerán.
³²»Él no es un hombre como yo, para que yo le replique y comparezcamos juntos en un juicio.
³³No hay entre nosotros árbitro que ponga su mano sobre ambos,
³⁴para que él aparte de mí su vara, y su terror no me espante.
³⁵Con todo, yo le hablaré sin temor, porque me consta que no soy así.

Job 10

Job lamenta su condición

- ¹»¡Mi alma está hastiada de mi vida! Voy a dar libre curso a mi queja, hablaré con amargura de mi alma.
²Diré a Dios: “No me condenes, sino hazme entender por qué contiendes conmigo.
³¿Te parece bien oprimirme, desechar la obra de tus manos y favorecer los designios de los impíos?
⁴¿Acaso son de carne tus ojos? ¿Ves tú las cosas como las ve el hombre?
⁵¿Son tus días como los días del hombre, o tus años como el tiempo de los seres humanos,
⁶para que estés al acecho de mi iniquidad y andes indagando tras mi pecado,
⁷aun sabiendo que no soy impío y que nadie podría librarme de tu mano?
⁸Tus manos me hicieron y me formaron, ¿y luego te vuelves y me deshaces?

⁹Acuérdate de que como a barro me diste forma, ¿y en polvo me has de volver?

¹⁰¿No me vertiste como leche, y como queso me cuajaste?

¹¹Me vestiste de piel y carne, me tejiste con huesos y nervios,

¹²me concediste vida y misericordia, y tu cuidado ha guardado mi espíritu.

¹³Pero tú ocultas algo en tu corazón, y yo sé que lo tienes presente:

¹⁴observar si yo pecaba, y no tenerme por limpio de mi iniquidad.

¹⁵Si soy malo, ¡ay de mí!, y si soy justo, no levantaré la cabeza, hastiado cual estoy de deshonra y de verme afligido.

¹⁶Si alzo la cabeza, como un león, me das caza y haces contra mí maravillas.

¹⁷Renuevas tus pruebas contra mí, y contra mí aumentas tu furor como tropas de relevo.

¹⁸»¿Por qué me sacaste de la matriz? Habría expirado y nadie me habría visto.

¹⁹Sería como si nunca hubiera existido, llevado del vientre a la sepultura.

²⁰¿No son pocos mis días? ¡Déjame, pues! Apártate de mí, para que pueda consolarme un poco

²¹antes que vaya para no volver, a la tierra de las tinieblas y la sombra de muerte,

²²a la tierra de la oscuridad y el desorden, lóbrega como sombra de muerte, donde la luz es como densas tinieblas.»»

Job 11

Acusaciones de Zofar

¹Respondió Zofar, el naamatita, y dijo:

²«¿Las muchas palabras no habrán de tener respuesta? El hombre que habla mucho, ¿será por ello justificado?

³¿Harán tus falacias callar a los hombres? ¿Te burlarás, sin que nadie te avergüence?

⁴Tú dices: “Mi doctrina es recta, y yo soy puro delante de tus ojos.”

⁵Mas ¡ah, quién diera que Dios hablara, que abriera para ti sus labios

⁶y te declarara los secretos de la sabiduría, que son de doble valor que las riquezas! Sabrías entonces que Dios te ha castigado menos de lo que tu iniquidad merece.

⁷»¿Descubrirás tú los secretos de Dios? ¿Llegarás a la perfección del Todopoderoso?

⁸Es más alta que los cielos: ¿qué harás? Es más profunda que el seol: ¿cómo la conocerás?

⁹En longitud sobrepasa a la tierra, y es más ancha que el mar.

¹⁰Si él pasa y aprisiona, y si llama a juicio, ¿quién podrá oponérsele?

¹¹Y si él conoce a los hombres vanos, al ver asimismo la iniquidad, ¿no hará caso?

¹²Pero un hombre vano será inteligente cuando la cría del asno montés nazca hombre.

¹³»Si tú dispones tu corazón, y tiendes hacia Dios las manos;

¹⁴si alguna iniquidad hay en tus manos, pero la apartas de ti, y no consientes que en tu casa more la injusticia,

¹⁵entonces levantarás tu rostro limpio de mancha, serás fuerte y nada temerás.

¹⁶Olvidarás tu miseria, o te acordarás de ella como de aguas que pasaron.

¹⁷La vida te será más clara que el mediodía; aunque oscurezca, será como la mañana.

¹⁸Tendrás confianza, porque hay esperanza; mirarás alrededor y dormirás seguro.

¹⁹Te acostarás y no habrá quien te espante; y muchos suplicarán tu favor.

²⁰Pero los ojos de los malos se consumirán; no encontrarán refugio, y toda su esperanza será dar su último suspiro.»

Job 12

El gobierno universal de Dios

¹Respondió entonces Job diciendo:

²«Ciertamente vosotros sois el pueblo, y con vosotros morirá la sabiduría.

³Pero yo también tengo entendimiento, lo mismo que vosotros; ¡no soy menos que vosotros! ¿Y quién habrá que no pueda decir otro tanto?

⁴Yo soy uno de quien su amigo se mofa; uno que invoca a Dios, y él le responde; uno justo e íntegro que es escarnecido.

⁵Aquel cuyos pies están a punto de resbalar es como una lámpara despreciada por el que se siente seguro.

⁶Prosperan las casas de los ladrones y viven seguros los que provocan a Dios, que ha puesto en sus manos todo lo que tienen.

⁷»Pregunta ahora a las bestias y ellas te enseñarán; a las aves de los cielos, y ellas te lo mostrarán;

⁸o habla a la tierra y ella te enseñará; y los peces del mar te lo declararán también.

⁹¿Cuál entre todos ellos no entiende que la mano de Jehová lo hizo?

¹⁰En su mano está el alma de todo viviente y el hálito de todo el género humano.

¹¹»Ciertamente el oído distingue las palabras y el paladar saborea las viandas.

¹²En los ancianos está la ciencia y en la mucha edad la inteligencia.

¹³Pero con Dios están la sabiduría y el poder: suyo es el consejo y la inteligencia.

¹⁴Si él derriba, no hay quien edifique; si encierra al hombre, no hay quien le abra.

¹⁵Si detiene las aguas, todo se seca; si las suelta, arrasan la tierra.

¹⁶Con él están el poder y la sabiduría; suyos son el que yerra y el que hace errar.

¹⁷Lleva despojados de consejo a los consejeros y entontece a los jueces.

¹⁸Rompe las cadenas de los tiranos y ata una soga a su cintura.

¹⁹Lleva despojados a los sacerdotes y trastorna a los poderosos.

²⁰Quita la palabra a los que hablan con seguridad y priva de discernimiento a los ancianos.

²¹Derrama desprecio sobre los príncipes y desata el cinto de los fuertes.

²²Descubre las profundidades de las tinieblas y saca a luz la sombra de muerte.

²³Multiplica las naciones y las destruye; las dispersa y las vuelve a reunir.

²⁴Quita el entendimiento a los jefes del pueblo de la tierra, los hace vagar como por un desierto en el que no hay camino,

²⁵y van a tientas, como en tinieblas, sin luz; y los hace errar como borrachos.

Job 13

Job defiende su integridad espiritual

¹»Todas estas cosas han visto mis ojos, y han oído y entendido mis oídos.

²Como vosotros lo sabéis, lo sé yo: no soy menos que vosotros.

³Mas yo querría hablar con el Todopoderoso, querría razonar con Dios.

⁴Vosotros, ciertamente, sois fraguadores de mentira; todos vosotros sois médicos inútiles.

⁵¡Ojalá os callarais por completo, pues así demostraríais sabiduría!

⁶Escuchad ahora mi razonamiento; estad atentos a los argumentos de mis labios.

⁷¿Hablaréis iniquidad por defender a Dios? ¿Hablaréis con engaño por defenderle?

⁸¿Seréis, para favorecerlo, parciales con las personas? ¿Lucharéis vosotros en defensa de Dios?

⁹¡Bueno sería que él os examinara! ¿Os burlaréis de él como quien se burla de un hombre?

¹⁰Él sin duda os reprochará, si de manera solapada sois parciales con las personas.

¹¹De cierto su majestad os habría de espantar; su pavor habría de caer sobre vosotros.

¹²¡Vuestras máximas son refranes de ceniza y vuestros baluartes son baluartes de lodo!

¹³»Escuchadme, yo hablaré, y que me venga después lo que venga.

¹⁴¿Por qué he de arrancar mi carne con mis dientes y he de tomar mi vida en mis manos?

¹⁵Aunque él me mate, en él esperaré. Ciertamente delante de él defenderé mis caminos,

¹⁶y él mismo será mi salvación, porque el impío no podrá entrar en su presencia.

¹⁷Escuchad con atención mi razonamiento, y mi declaración penetre en vuestros oídos.

¹⁸Si yo ahora expongo mi causa, sé que seré justificado.

¹⁹¿Quién quiere contender conmigo? Porque si ahora callo, moriré.

²⁰»Haz conmigo tan solo dos cosas, y entonces no me esconderé de tu rostro:

²¹Aparta de mí tu mano, y que no me espante tu terror.

- ²²Llámame luego y yo responderé; o yo hablaré y tú me responderás.
- ²³¿Cuántas son mis iniquidades y pecados? Hazme entender mi transgresión y mi pecado.
- ²⁴¿Por qué escondes tu rostro y me tienes por enemigo?
- ²⁵¿Vas a quebrantar la hoja que arrebató el viento, y a perseguir una paja seca?
- ²⁶¿Por qué dictas amarguras contra mí y me cargas con los pecados de mi juventud?
- ²⁷Pones además mis pies en el cepo, vigilas todos mis caminos y pones cerco a las plantas de mis pies.
- ²⁸Así mi cuerpo se va gastando como comida de carcoma, como un vestido que roe la polilla.

Job 14

Job discurre sobre la brevedad de la vida

- ¹»El hombre, nacido de mujer, corto de días y hastiado de sinsabores,
- ²brotó como una flor y es cortado, huye como una sombra y no permanece.
- ³¿Sobre él abres tus ojos y lo traes a juicio contigo?
- ⁴¿Quién hará puro lo inmundo? ¡Nadie!
- ⁵Ciertamente sus días están determinados y tú has fijado el número de sus meses: le has puesto límites, que no traspasará.
- ⁶Si tú lo abandonas, él dejará de ser; entre tanto, como el jornalero, disfrutará de su jornada.
- ⁷»El árbol, aunque lo corten, aún tiene la esperanza de volver a retoñar, de que no falten sus renuevos.
- ⁸Aunque en la tierra envejezca su raíz y muera su tronco en el polvo,
- ⁹al percibir el agua reverdecerá y hará copa como una planta nueva.

¹⁰En cambio el hombre muere y desaparece. Perece el hombre, ¿y dónde estará?

¹¹Como se evaporan las aguas en el mar, y el río se agota y se seca,

¹²así el hombre yace y no vuelve a levantarse. Mientras exista el cielo, no despertará ni se levantará de su sueño.

¹³¡Ojalá me escondieras en el seol, me ocultaras hasta apaciguarse tu ira!
¡Ojalá me pusieras plazo para acordarte de mí!

¹⁴El hombre que muere, ¿volverá a vivir? Todos los días de mi vida esperaré, hasta que llegue mi liberación.

¹⁵Entonces llamarás y yo te responderé; tendrás afecto a la obra de tus manos.

¹⁶Pero ahora cuentas mis pasos y no das tregua a mi pecado;

¹⁷tienes sellada en un saco mi transgresión, encerrada mi iniquidad.

¹⁸»Un monte derrumbado ciertamente se deshace, las peñas son removidas de su lugar

¹⁹y las piedras se desgastan con el agua que impetuosa arrastra el polvo de la tierra. De igual manera, tú haces que perezca la esperanza del hombre.

²⁰Para siempre prevalecerás sobre él, y él se irá; demudarás su rostro y lo despedirás.

²¹Si sus hijos reciben honores, no lo sabrá; si son humillados, no se enterará.

²²Pero sentirá el dolor de su propia carne, y se afligirá en él su alma.»

Job 15

Elifaz reprende a Job

¹Respondió Elifaz, el temanita, y dijo:

²«¿Responderá el sabio con vana sabiduría y llenará su vientre de viento del este?

³¿Disputará con palabras inútiles y con razones sin provecho?

⁴Tú también destruyes el temor a Dios, y menoscabas la oración delante de él.

⁵Por cuanto tu boca ha revelado tu iniquidad, habiendo escogido el hablar con astucia,

⁶tu propia boca te condenará, no yo; y tus labios testificarán contra ti.

⁷»¿Acaso naciste tú antes que Adán? ¿Fuiste formado antes que los collados?

⁸¿Oíste tú acaso el secreto de Dios? ¿Está limitada a ti la sabiduría?

⁹¿Qué sabes tú que nosotros no sepamos? ¿Qué entiendes tú que nosotros no entendamos?

¹⁰Cabezas canas hay entre nosotros, y hombres muy ancianos, mucho más avanzados en días que tu padre.

¹¹¿En tan poco tienes el consuelo que viene de Dios y las amables palabras que se te dicen?

¹²¿Por qué tu corazón te arrebatara y por qué guiñan tus ojos,

¹³para que contra Dios vuelvas tu espíritu, y lances tales palabras por tu boca?

¹⁴¿Qué cosa es el hombre para que sea puro, para que se justifique el nacido de mujer?

¹⁵Dios en sus santos no confía, y ni aun los cielos son puros delante de sus ojos;

¹⁶¿cuánto menos el hombre, este ser abominable y vil que bebe la iniquidad como agua?

¹⁷»Escúchame, pues yo te voy a mostrar y a contar lo que he visto,

¹⁸lo que los sabios nos contaron de sus padres, y no lo ocultaron:

¹⁹que únicamente a ellos fue dada la tierra, y que ningún extraño pasó por en medio de ellos.

²⁰Todos sus días, el impío es atormentado de dolor, y el número de sus años le está escondido al violento.

- ²¹Estruendos espantosos resuenan en sus oídos, y en la prosperidad el asolador vendrá sobre él.
- ²²Él no cree que volverá de las tinieblas, y está descubierto frente a la espada.
- ²³Vaga errante, tras el pan, diciendo: “¿Dónde está?” Sabe que le está preparado el día de tinieblas.
- ²⁴Tribulación y angustia lo turban, y se lanzan contra él como rey dispuesto para la batalla,
- ²⁵por cuanto él extendió su mano contra Dios y se portó con soberbia contra el Todopoderoso.
- ²⁶Corrió contra él con el cuello erguido, tras la espesa barrera de sus escudos.
- ²⁷Aunque la grasa cubra su rostro y haga pliegues en sus costados,
- ²⁸habitará en ciudades asoladas, en casas desiertas y en ruinas.
- ²⁹No prosperará, ni durarán sus riquezas, ni extenderá sus bienes por la tierra.
- ³⁰No escapará de las tinieblas, la llama secará sus ramas y perecerá con el aliento de la boca de Dios.
- ³¹No confíe el iluso en la vanidad, porque ella será su recompensa.
- ³²Él será cortado antes de tiempo y sus renuevos no reverdecerán.
- ³³Como la vid, perderá sus uvas antes de madurar, y esparcirá su flor como el olivo.
- ³⁴Porque la reunión de los impíos será asolada y el fuego consumirá la casa del que soborna.
- ³⁵Concibieron dolor, dieron a luz iniquidad y en sus entrañas traman engaño.»

Job 16

Lamentaciones de Job

- ¹Respondió Job y dijo:

²«Muchas veces he oído cosas como éstas, ¡Consoladores molestos sois todos vosotros!

³¿Tendrán fin las palabras vacías? ¿Qué es lo que te anima a responder?

⁴También yo podría hablar como vosotros, si vuestra alma estuviera en lugar de la mía. Yo podría hilvanar contra vosotros palabras, y sobre vosotros mover la cabeza.

⁵Pero os alentaría con mis palabras, y el consuelo de mis labios calmaría vuestro dolor.

⁶»Pero en mí, aunque yo hable, el dolor no cesa; y aunque deje de hablar, no se aparta de mí.

⁷Porque ahora él me ha fatigado; ha asolado toda mi compañía.

⁸Me ha llenado de arrugas: testigo es mi delgadez, la cual se levanta contra mí para testificar en mi rostro.

⁹Su furor me ha destrozado, me ha sido contrario; cruje sus dientes contra mí: contra mí aguza sus ojos mi enemigo.

¹⁰Ellos han abierto contra mí su boca, y han herido mis mejillas con afrenta: ¡contra mí se han juntado todos!

¹¹Dios me ha entregado al mentiroso, en las manos de los impíos me ha hecho caer.

¹²Yo vivía en prosperidad, y me desmenuzó; me arrebató por la cerviz, me despedazó y me puso por blanco suyo.

¹³Me rodearon sus flecheros, y él partió mis riñones sin compasión y derramó mi hiel por tierra.

¹⁴Me quebrantó de quebranto en quebranto; corrió contra mí como un gigante.

¹⁵Entonces cosí sobre mi piel tejidos ásperos y puse mi cabeza en el polvo.

¹⁶Mi rostro está hinchado por el llanto y mis párpados entenebrecidos,

¹⁷a pesar de no haber iniquidad en mis manos y de ser pura mi oración.

¹⁸»¡Tierra, no cubras mi sangre ni haya en ti lugar para mi clamor!

¹⁹En los cielos está mi testigo y mi testimonio en las alturas.

²⁰Disputadores son mis amigos, mas ante Dios derramaré mis lágrimas.

²¹¡Ojalá pudiera disputar el hombre con Dios como con su prójimo!

²²Mas vienen los años, que están contados, y yo me iré por el camino sin regreso.

Job 17

¹Mi aliento se agota, se acortan mis días y me está preparado el sepulcro.

²No hay conmigo sino burladores; en su provocación se fijan mis ojos.

³»Sé tú, Dios, mi fiador, y sea junto a ti mi protección; porque ¿quién, si no tú, querría responder por mí?

⁴Pues del corazón de estos has escondido la inteligencia y, por tanto, no los exaltarás.

⁵¡Desfallecerán los ojos de los hijos del que por recompensa denuncia a sus amigos!

⁶»Pero él me ha puesto por refrán de pueblos, y delante de ellos he sido como un tamboril.

⁷Mis ojos se han oscurecido de dolor y todos mis pensamientos son como sombra.

⁸Los rectos se asombrarán de esto y el inocente se levantará contra el impío.

⁹A pesar de todo, proseguirá el justo su camino y el puro de manos aumentará la fuerza.

¹⁰¡Volved todos vosotros! ¡Venid ahora, que no hallaré entre vosotros un solo sabio!

¹¹Han pasado mis días y han sido arrancados mis pensamientos, los anhelos de mi corazón.

¹²Ellos cambian la noche en día; dicen que la luz se acerca después de las tinieblas.

¹³Por más que yo espere, el seol es mi casa, y yo haré mi cama en las tinieblas.

¹⁴A la corrupción le digo: “Mi padre eres tú”, y a los gusanos: “Sois mi madre y mi hermana.”

¹⁵¿Dónde, pues, estará ahora mi esperanza? Y mi esperanza, ¿quién la verá?

¹⁶A la profundidad del seol descenderán, y descansaremos juntos en el polvo.»

Job 18

Bildad describe la suerte de los malos

¹Respondió Bildad, el suhita, y dijo:

²«¿Cuándo pondréis fin a las palabras? Pensad, y después hablemos.

³¿Por qué somos tenidos por bestias y a vuestros ojos somos viles?

⁴Tú, que te destrozas en tu furor, ¿será abandonada la tierra por tu causa, o serán removidas de su lugar las peñas?

⁵»Ciertamente la luz del impío se apaga y no resplandecerá la llama de su fuego.

⁶La luz se oscurece en su casa y se apaga sobre él su lámpara.

⁷Sus pasos vigorosos se acortan y sus propios planes le hacen tropezar;

⁸porque un lazo está puesto a sus pies y entre redes camina;

⁹un cepo atrapa su talón y una trampa se afirma contra él.

¹⁰La cuerda está escondida en la tierra y la trampa lo aguarda en la senda.

¹¹De todas partes lo asaltan temores y lo hacen huir desconcertado.

¹²El hambre desgasta sus fuerzas y a su lado está dispuesta la ruina.

¹³La enfermedad roe su piel y sus miembros devora el primogénito de la muerte.

¹⁴De la confianza de su hogar es arrancado y es conducido al rey de los espantos.

¹⁵En su hogar mora como si no fuera suyo; piedra de azufre es esparcida sobre su morada.

¹⁶Por abajo se secan sus raíces y por arriba son cortadas sus ramas.

¹⁷Su recuerdo se borra de la tierra y no tiene nombre en las calles.

¹⁸De la luz es lanzado a las tinieblas y es arrojado fuera del mundo.

¹⁹No tiene hijo ni nieto en su pueblo, ni quien le suceda en sus moradas.

²⁰De su día se espantan los de occidente, y el pavor caerá sobre los de oriente.

²¹Tales son ciertamente las moradas del impío, y ése es el lugar del que no conoce a Dios.»

Job 19

Job confía en que Dios lo justificará

¹Respondió entonces Job y dijo:

²«¿Hasta cuándo angustiaréis mi alma y me moleréis con palabras?

³Ya me habéis insultado diez veces, ¿no os avergonzáis de injuriarme?

⁴Aun siendo verdad que yo haya errado, sobre mí recaería mi error.

⁵Pero si vosotros os jactáis contra mí, y contra mí alegáis mi oprobio,

⁶sabed ahora que Dios me ha derribado, y me ha atrapado en su red.

⁷Yo grito: “¡Agravio!”, pero no se me oye; doy voces, pero no se me hace justicia.

⁸Dios ha cercado con valla mi camino y no puedo pasar; y sobre mis veredas ha tendido tinieblas.

⁹Me ha despojado de mi gloria y ha quitado la corona de mi cabeza.

¹⁰Por todos lados me ha arruinado, y perezco; ha hecho que pase mi esperanza como un árbol arrancado.

- 11** Hace arder contra mí su furor y me tiene por uno de sus enemigos.
- 12** A una vienen sus ejércitos, se atrincheran contra mí, y acampan en derredor de mi morada.
- 13** »Hace que de mí se alejen mis hermanos, y que mis conocidos, como extraños, se aparten de mí.
- 14** Mis parientes se detienen; mis conocidos me olvidan.
- 15** Los moradores de mi casa y mis criadas me tienen por extraño; forastero soy yo ante sus ojos.
- 16** Llamo a mi siervo y no responde, aun cuando con mi propia boca le suplico.
- 17** Mi aliento ha venido a ser extraño a mi mujer, aunque por los hijos de mis entrañas le rogaba.
- 18** Incluso los muchachos me desprecian, y al levantarme hablan contra mí.
- 19** Todos mis íntimos amigos me aborrecen; los que yo amo se vuelven contra mí.
- 20** Mi piel y mi carne se han pegado a mis huesos, y he escapado con solo la piel de mis dientes.
- 21** ¡Vosotros, mis amigos, tened compasión de mí! ¡Tened compasión de mí, porque la mano de Dios me ha tocado!
- 22** ¿Por qué vosotros me perseguís, lo mismo que Dios, y ni aun de mi carne os saciáis?
- 23** »¡Quién diera ahora que mis palabras fueran escritas! ¡Quién diera que se escribiesen en un libro,
- 24** o que con cincel de hierro y con plomo fueran esculpidas en piedra para siempre!
- 25** Pero yo sé que mi Redentor vive, y que al fin se levantará sobre el polvo,
- 26** y que después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios.

²⁷Lo veré por mí mismo; mis ojos lo verán, no los de otro. Pero ahora mi corazón se consume dentro de mí.

²⁸»Deberíais decir: “¿Por qué lo perseguimos, si la raíz de su situación está en él mismo?”

²⁹¡Temed vosotros delante de la espada, porque sobreviene el furor de la espada a causa de las injusticias! ¡Sabed, pues, que hay un juicio!»

Job 20

Zofar describe las calamidades de los malos

¹Respondió Zofar, el naamatita, y dijo:

²«Por cierto mis pensamientos me hacen responder, y por eso me apresuro.

³He escuchado una reprensión afrentosa y mi inteligencia me inspira la respuesta.

⁴¿No sabes que siempre fue así, que desde el tiempo en que el hombre fue puesto sobre la tierra,

⁵la alegría de los malos es breve y el gozo del impío solo dura un momento?

⁶Aunque se enaltezca hasta el cielo y su cabeza toque las nubes,

⁷como su estiércol, perecerá para siempre; y los que lo hayan visto dirán: “¿Qué es de él?”

⁸Como un sueño volará y no será hallado; se disipará como una visión nocturna.

⁹El ojo que lo veía, nunca más lo verá, ni su lugar lo conocerá más.

¹⁰Sus hijos solicitarán el favor de los pobres y sus manos devolverán lo que él robó.

¹¹Sus huesos, llenos aún de su juventud, yacerán con él en el polvo.

¹²Si el mal era dulce en su boca, si lo ocultaba debajo de su lengua,

¹³si lo saboreaba y no lo dejaba, sino que lo retenía y paladeaba,

¹⁴su comida se corromperá en sus entrañas y será veneno de áspides dentro de él.

¹⁵Devoró riquezas, pero las vomitará; Dios las sacará de su vientre.

¹⁶Veneno de áspides chupará; lo matará la lengua de la víbora.

¹⁷No verá más los arroyos, los ríos, los torrentes de miel y de leche.

¹⁸Restituirá sus ganancias y sus bienes sin haberlos tragado ni gozado de ellos.

¹⁹Por cuanto quebrantó y desamparó a los pobres, y robó casas no edificadas por él,

²⁰por eso no tendrá sosiego su vientre ni salvará nada de lo que codiciaba.

²¹Nada quedó que él no devorara, y por eso su bienestar no será duradero.

²²En la plenitud de su abundancia padecerá estrechez; la mano de todos los malvados caerá sobre él.

²³Cuando se ponga a llenar su vientre, Dios enviará sobre él el ardor de su ira, y la hará llover sobre él y sobre su comida.

²⁴Huirá de las armas de hierro y el arco de bronce lo atravesará.

²⁵La saeta lo traspasará, atravesará su cuerpo; la punta reluciente saldrá por su hiel. ¡Sobre él vendrán terrores!

²⁶Una total tiniebla está reservada para sus tesoros; un fuego no atizado los consumirá y devorará lo que quede en su morada.

²⁷Los cielos descubrirán su iniquidad, y la tierra se levantará contra él.

²⁸Los renuevos de su casa serán llevados de allí, serán esparcidos en el día de su furor.

²⁹Ésta es la suerte que Dios prepara para el hombre impío, la herencia que Dios le señala por su palabra.»

Job 21

Prosperidad y miseria de los malos

- ¹Entonces respondió Job y dijo:
- ²«Oíd atentamente mi palabra y, al menos, dadme consuelo.
- ³Toleradme, y yo hablaré; y burlaos después que haya hablado.
- ⁴¿Acaso me quejo yo de algún hombre? ¿Por qué mi espíritu no habrá de angustiarse?
- ⁵Miradme, espantaos y tapaos la boca con la mano.
- ⁶Aun yo mismo me horrorizo al acordarme y el temblor estremece mi cuerpo.
- ⁷»¿Por qué viven los impíos y envejecen, y aun crecen sus riquezas?
- ⁸Su linaje se robustece ante su vista y sus descendientes están delante de sus ojos.
- ⁹Sus casas están libres de temor, ningún azote de Dios viene sobre ellos.
- ¹⁰Sus toros engendran sin fallar y sus vacas paren sin que su cría se malogre.
- ¹¹Salen sus pequeñuelos como en manada, sus hijos andan saltando.
- ¹²Saltan al son del tamboril y de la cítara, se regocijan al son de la flauta.
- ¹³Pasan sus días en prosperidad y en paz descienden al seol,
- ¹⁴pese a que dicen a Dios: “Apártate porque no queremos conocer tus caminos.
- ¹⁵¿Quién es el Todopoderoso para que lo sirvamos? ¿De qué nos aprovechará que oremos a él?”
- ¹⁶Pero el bien de ellos no está en sus propias manos. ¡Lejos esté de mí el consejo de los malvados!
- ¹⁷»¡Cuántas veces apagada es la lámpara de los impíos y sobre ellos viene su quebranto, y Dios en su ira les reparte dolores!
- ¹⁸Son como la paja delante del viento, como el tamo que arrebató el torbellino.

19 ¡Dios guarda su violencia para los hijos de ellos! ¡Él le dará su merecido, para que aprenda!

20 Verá con sus propios ojos su quebranto y beberá de la ira del Todopoderoso.

21 ¿Qué deleite tendrá él de su casa después de sí, cuando se haya cortado la cuenta de sus meses?

22 ¿Enseñará alguien a Dios sabiduría, cuando es él quien juzga a los que están elevados?

23 Uno muere en la plenitud de su vigor, del todo próspero y en paz;

24 sus vasijas están llenas de leche y sus huesos rellenos de tuétano.

25 Otro, en cambio, muere con el ánimo amargado, sin haber comido jamás con gusto.

26 Pero ambos por igual yacerán en el polvo, cubiertos de gusanos.

27 »Yo conozco vuestros pensamientos y lo que en vuestra imaginación forjáis contra mí.

28 Porque decís: “¿Qué hay de la casa del príncipe y de la morada donde viven los malvados?”

29 ¿No habéis preguntado a los que pasan por el camino? ¿No habéis conocido su respuesta,

30 que el malo es preservado en el día de la destrucción y que estará a salvo en el día de la ira?

31 ¿Quién le denunciará en su cara su camino? Por lo que él hizo, ¿quién le dará su merecido?

32 ¡Lo llevarán al cementerio y velarán sobre su túmulo!

33 Los terrones del valle le serán dulces; en pos de él desfila todo el mundo, y antes de él, una muchedumbre incontable.

34 ¡Cuán vano es el consuelo que me dais! Vuestras respuestas son pura falacia.»

Job 22

Acusaciones de Elifaz

¹Respondió Elifaz, el temanita, y dijo:

²«¿Podrá el hombre ser de provecho a Dios? Si acaso, solo para sí mismo es provechoso el hombre sabio.

³¿Le satisface al Omnipotente que tú seas justo? ¿Le aprovecha de algo que tú hagas perfectos tus caminos?

⁴¿Acaso por tu piedad te castiga o entra a juicio contigo?

⁵Por cierto, tu maldad es grande y tus iniquidades no tienen fin.

⁶Sin razón tomabas prenda de tus hermanos y despojabas de sus ropas a los desnudos.

⁷No dabas de beber agua al cansado y negaste el pan al hambriento.

⁸¡Tú, el hombre pudiente que poseía la tierra, el distinguido que habitaba en ella,

⁹a las viudas enviabas vacías y quebrabas los brazos de los huérfanos!

¹⁰Por eso estás rodeado de lazos y te turba un espanto repentino;

¹¹estás en tinieblas, de modo que no ves, y te cubre un torrente de agua.

¹²»¿No está Dios en lo alto de los cielos? ¡Mira lo encumbrado de las estrellas, cuán elevadas están!

¹³Y tú has dicho: “¿Qué sabe Dios? ¿Cómo juzgará a través de la oscuridad?

¹⁴Rodeado de nubes, no puede ver mientras pasea por los bordes del cielo.”

¹⁵¿Quieres tú acaso seguir la senda antigua, la que siguieron los hombres perversos

¹⁶que fueron cortados antes de tiempo, cuyos cimientos se derramaron como un río?

¹⁷Ellos decían a Dios: “¡Apártate de nosotros!” ¿Y qué les había hecho el Omnipotente?

- ¹⁸Había colmado de bienes sus casas. ¡Lejos de mí sea el consejo de ellos!
- ¹⁹Lo verán los justos y se gozarán, y el inocente se burlará de ellos diciendo:
- ²⁰“¡Nuestros adversarios fueron destruidos y el fuego consumió lo que de ellos había quedado!”
- ²¹»Vuelve ahora en amistad con Dios y tendrás paz; y la prosperidad vendrá a ti.
- ²²Toma ahora la Ley de su boca y pon sus palabras en tu corazón.
- ²³Si te vuelves al Omnipotente, serás edificado y alejarás de tu morada la aflicción.
- ²⁴Tendrás más oro que tierra: como piedras de arroyo, oro de Ofir.
- ²⁵¡El Todopoderoso será tu oro y tendrás plata en abundancia!
- ²⁶Entonces te deleitarás en el Omnipotente y alzarás a Dios tu rostro.
- ²⁷Orarás a él y él te oirá; y tú cumplirás tus votos.
- ²⁸Asimismo se realizará lo que tú determines, y sobre tus caminos resplandecerá la luz.
- ²⁹Cuando ellos estén abatidos, dirás tú: “¡Sean enaltecidos!” Entonces Dios salvará al de mirada humilde.
- ³⁰Él libertará al inocente; por la pureza de tus manos será liberado.»

Job 23

Job defiende su causa delante de Dios

- ¹Respondió Job y dijo:
- ²«Hoy también hablaré con amargura, porque es más grave mi llaga que mi gemido.
- ³¡Quién me diera el saber dónde hallar a Dios! Yo iría hasta su morada,
- ⁴expondría mi causa delante de él y llenaría mi boca de argumentos.
- ⁵Yo sabría lo que él me respondiese y entendería lo que me dijera.

⁶¿Contendería conmigo con la grandeza de fuerza? ¡No, sino que él me atendería!

⁷Allí el justo razonaría con él y yo escaparía para siempre de mi juez.

⁸»Si me dirijo al oriente, no lo encuentro; si al occidente, no lo descubro.

⁹Si él muestra su poder en el norte, yo no lo veo; ni tampoco lo veo si se oculta en el sur.

¹⁰Mas él conoce mi camino: si me prueba, saldré como el oro.

¹¹Mis pies han seguido sus pisadas; permanecí en su camino, sin apartarme de él.

¹²Nunca me separé del mandamiento de sus labios, sino que guardé las palabras de su boca más que mi comida.

¹³»Pero si él decide una cosa, ¿quién lo hará cambiar? Lo que desea, lo realiza.

¹⁴Él, pues, llevará a término lo que ha decidido en cuanto a mí, y muchas cosas semejantes que tiene en su propósito.

¹⁵Por eso, me espanto en su presencia; cuando lo considero, tiemblo a causa de él.

¹⁶Dios ha enervado mi corazón; me ha aterrado el Omnipotente.

¹⁷¿Por qué no fui aniquilado por las tinieblas? ¿Por qué no fue cubierto por la oscuridad mi rostro?

Job 24

¹»Puesto que no son ocultos los tiempos al Todopoderoso, ¿por qué los que lo conocen no ven sus días?

²Los malvados violan los linderos, roban los ganados y los apacientan.

³Se llevan el asno de los huérfanos y toman en prenda el buey de la viuda.

⁴Hacen apartar del camino a los necesitados y todos los pobres de la tierra tienen que esconderse.

⁵Como asnos monteses en el desierto, salen los pobres, madrugando en busca de presa. ¡El desierto les da el sustento de sus hijos!

⁶En el campo recogen sus espigas, pero los malvados vendimian la viña ajena.

⁷Al desnudo fuerzan a dormir sin ropa, sin cobertura contra el frío.

⁸En los montes se empapan con la lluvia y se abrazan a las peñas faltos de refugio.

⁹Quitán del pecho a los huérfanos, y del pobre toman en prenda.

¹⁰Al desnudo hacen caminar sin ropas y a los hambrientos quitan las gavillas.

¹¹Dentro de sus muros exprimen el aceite; pisan los lagares, pero mueren de sed.

¹²En la ciudad gimen los moribundos y clama el alma de los heridos de muerte, pero Dios no atiende su oración.

¹³»Ellos son los que, rebeldes a la luz, no conocen sus caminos, ni permanecen en sus sendas.

¹⁴Al amanecer se levanta el asesino, el que mata al pobre y al necesitado y de noche es como un ladrón.

¹⁵La noche está aguardando el ojo del adúltero, del que dice: “No me verá nadie”, y esconde su rostro.

¹⁶En las tinieblas minan las casas que de día para sí señalaron. No conocen la luz.

¹⁷La mañana es para todos ellos como sombra de muerte; pues, si son reconocidos, terrores de sombra de muerte los asaltan.

¹⁸»Huyen ligeros como corriente de aguas, su porción es maldita en la tierra y no andarán por el camino de las viñas.

¹⁹Como la sequía y el calor arrebatan las aguas de la nieve, así también el seol a los pecadores.

²⁰De ellos se olvidará el seno materno; de su dulzor gustarán los gusanos; nunca más habrá de ellos memoria: ¡Como un árbol serán talados los impíos!

²¹»Afligió a la mujer estéril, la que no concebía, y nunca se portó bien con la viuda.

²²En cambio, aventaja en poder a los fuertes. ¡Cuando se levanta, nadie está seguro de su vida!

²³»Dios les da seguridad y confianza, pero sus ojos vigilan los caminos de ellos.

²⁴Por un momento son exaltados, pero pronto desaparecen y son abatidos como todos los demás: encerrados son y cortados como cabezas de espiga.

²⁵¿O no es esto así? ¿Quién me desmentirá ahora o reducirá a nada mis palabras?»

Job 25

Bildad niega que el hombre pueda ser justificado delante de Dios

¹Respondió Bildad, el suhita, y dijo:

²«El señorío y el temor están con él, que hace la paz en las alturas.

³¿No son incontables sus ejércitos? ¿Sobre quién no está su luz?

⁴¿Cómo, pues, se justificará el hombre delante de Dios? ¿Cómo será puro el que nace de mujer?

⁵Si ni aun la misma luna es resplandeciente ni las estrellas son puras delante de sus ojos,

⁶¿cuánto menos el hombre, ese gusano, ese gusano que es el hijo de hombre?»

Job 26

Job proclama la soberanía de Dios

¹Respondió Job y dijo:

²«¿En qué has ayudado al que no tiene fuerzas? ¿Cómo has protegido al brazo débil?

³¿Qué has aconsejado al que está falto de ciencia? ¿Qué plenitud de inteligencia has manifestado?

⁴¿A quién has dirigido tus palabras? ¿De quién es el espíritu que te inspira?

⁵»Las sombras tiemblan en lo profundo, los mares y cuanto en ellos mora.

⁶El seol está descubierto delante de él y el Abadón no tiene cobertura.

⁷Él extiende el Norte sobre el vacío, cuelga la tierra sobre la nada.

⁸Encierra las aguas en sus nubes, y las nubes no se rompen debajo de ellas.

⁹Él encubre la faz de su trono y sobre él extiende su nube.

¹⁰Ha puesto límite a la superficie de las aguas, hasta el confín de la luz y las tinieblas.

¹¹A su reprensión, las columnas del cielo tiemblan y se espantan.

¹²Él agita el mar con su poder y con su entendimiento lo hiere en su arrogancia.

¹³Su espíritu adorna los cielos; su mano traspasó a la serpiente tortuosa.

¹⁴¡Y estas cosas no son más que los bordes del camino, apenas el leve susurro que oímos de él! Pero el trueno de su poder, ¿quién podrá comprenderlo?»

Job 27

Job describe el castigo de los malos

¹Continuó Job su discurso y dijo:

²«¡Vive Dios, que ha quitado mi derecho, el Omnipotente, que ha amargado mi alma,

³que todo el tiempo que mi alma esté en mí y que haya hálito de Dios en mis narices,

⁴mis labios no hablarán iniquidad ni mi lengua pronunciará mentira!

⁵¡Nunca acontezca que yo os dé la razón! ¡Hasta la muerte mantendré mi integridad!

⁶Aferrado estoy a mi justicia, y no cederé; mientras viva, no me reprochará mi corazón.

⁷»¡Sea como el malvado mi enemigo, y como el inicuo mi adversario!

⁸Porque ¿cuál es la esperanza del malvado, por mucho que haya robado, cuando Dios le quite la vida?

⁹¿Escuchará Dios su clamor cuando la tribulación venga sobre él?

¹⁰¿Acaso él se deleita en el Omnipotente? ¿Acaso invoca a Dios en todo tiempo?

¹¹Yo os instruiré acerca del poder de Dios; no esconderé lo que se refiere al Omnipotente.

¹²Todos vosotros lo habéis visto, ¿por qué, pues, os habéis hecho tan completamente vanos?

¹³»Ésta es delante de Dios la suerte del hombre malvado, y la herencia que los violentos han de recibir del Omnipotente:

¹⁴Aunque sus hijos se multipliquen, serán entregados a la espada, y sus pequeños no se saciarán de pan.

¹⁵Los que de él queden, la muerte los llevará al sepulcro y no los llorarán sus viudas.

¹⁶Aunque amontone plata como polvo y acumule ropa como barro,

¹⁷él la habrá acumulado, mas el justo se vestirá con ella y el inocente disfrutará de la plata.

¹⁸Construye su casa como la polilla, como la enramada hecha por el guarda.

¹⁹Rico se acuesta, pero es por última vez: cuando abra los ojos, nada tendrá.

²⁰Se apoderan de él terrores como aguas, y un torbellino lo arrebató de noche.

²¹El viento del este lo levanta y se lo lleva, y la tempestad lo arrastra de su lugar.

²²Dios, pues, descarga contra él sin compasión, aunque él intenta huir de sus manos.

²³Sobre él baten muchos las manos y por todos lados le silban.

Job 28

3. HIMNO A LA SABIDURÍA

(28.1-28)

Elogio de la sabiduría

¹»Ciertamente la plata tiene sus criaderos, y el oro, lugar donde se refina.

²El hierro se saca del polvo y de la piedra se funde el cobre.

³Los hombres ponen término a las tinieblas, lo examinan todo perfectamente, hasta las piedras que hay en oscuridad y en sombra de muerte.

⁴Abren minas lejos de lo habitado, en lugares olvidados donde nadie pone el pie. Allí están suspendidos, balanceándose lejos de los demás hombres.

⁵De la tierra proviene el pan, pero en su interior está como convertida en fuego,

⁶y en ella hay lugar donde las piedras son zafiro y el polvo es de oro.

⁷Es una senda que nunca la conoció ave ni ojo de buitre la vio;

⁸que nunca la pisaron animales fieros ni león pasó por ella.

⁹El hombre pone su mano en el pedernal y trastorna de raíz los montes.

¹⁰En los peñascos abre corrientes de aguas, y sus ojos ven todo lopreciado.

¹¹Detiene los ríos en su nacimiento y saca a la luz lo escondido.

¹²»Mas, ¿dónde se halla la sabiduría? ¿Dónde se encuentra el lugar de la inteligencia?

¹³No conoce su valor el hombre, ni se halla en la tierra de los seres vivientes.

¹⁴El abismo dice: “No está en mí”, y dice el mar: “Tampoco está conmigo.”

¹⁵No se dará a cambio de oro ni su precio será a peso de plata.

¹⁶No puede ser pagada con oro de Ofir, con ónice precioso ni con zafiro.

¹⁷No se le pueden comparar el oro ni el diamante, ni se la cambiará por alhajas de oro fino.

¹⁸¿Y qué decir del coral o de las perlas? ¡La sabiduría vale más que las piedras preciosas!

¹⁹No se iguala con ella el topacio de Etiopía, ni puede pagarse con oro fino.

²⁰»¿De dónde, pues, procede la sabiduría y dónde se encuentra el lugar de la inteligencia?

²¹¡Encubierta está a los ojos de todo viviente, y a toda ave del cielo le es oculta!

²²El Abadón y la muerte dicen: “Su fama ha llegado hasta nuestros oídos.”

²³»Dios es quien conoce el camino de ella y sabe dónde está su lugar,

²⁴porque él observa hasta los confines de la tierra y ve cuanto hay bajo los cielos.

²⁵Al darle peso al viento y fijar la medida de las aguas;

²⁶al darle ley a la lluvia y camino al relámpago de los truenos,

²⁷ya entonces la vio él y la puso de manifiesto, la preparó y también la escudriñó.

²⁸Y dijo al hombre: “El temor del Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal, la inteligencia.”»

Job 29

4. DEFENSA DE JOB

(29.1—31.40)

Job evoca su dicha anterior y el respeto que merecía

¹Volvió Job a reanudar su discurso y dijo:

²«¡Quién me volviera como en los meses pasados, como en los días en que Dios me guardaba,

³cuando sobre mi cabeza hacía resplandecer su lámpara y a su luz caminaba yo en la oscuridad!

⁴¡Así fue en los días de mi juventud, cuando el favor de Dios protegía mi morada;

⁵cuando aún estaba conmigo el Omnipotente y mis hijos me rodeaban;

⁶cuando yo lavaba mis pies con leche y la piedra me derramaba ríos de aceite!

⁷Entonces yo salía a la puerta, a juicio, y en la plaza hacía preparar mi asiento.

⁸Al verme, los jóvenes se escondían, los ancianos se levantaban y permanecían en pie,

⁹los príncipes dejaban de hablar y se tapaban la boca con la mano,

¹⁰y la voz de los principales se apagaba y se les pegaba la lengua al paladar.

¹¹Entonces los que me oían me llamaban bienaventurado, y los que me veían testimoniaban a favor mío,

¹²porque yo libraba al pobre que clamaba y al huérfano que carecía de ayudador.

¹³La bendición venía sobre mí del que estaba a punto de perderse, y al corazón de la viuda yo procuraba alegría.

¹⁴Iba yo vestido de justicia, cubierto con ella; como manto y diadema era mi rectitud.

¹⁵Yo era ojos para el ciego, pies para el cojo

¹⁶y padre para los necesitados. De la causa que no entendía, me informaba con diligencia;

¹⁷y quebrantaba los colmillos del inicuo; de sus dientes le hacía soltar la presa.

¹⁸Decía yo: “En mi nido moriré. Como arena multiplicaré mis días.”

¹⁹Mi raíz estaba abierta junto a las aguas, en mis ramas permanecía el rocío,

²⁰mi honra se renovaba en mí y mi arco se fortalecía en mi mano.

- ²¹»Los que me escuchaban, esperaban callados mi consejo;
²²tras mi palabra no replicaban, pues mi razón destilaba sobre ellos.
²³Me esperaban como a la lluvia; abrían su boca como a la lluvia tardía.
²⁴Si me reía con ellos, no se lo creían; pero no dejaban que se apagara la luz de mi rostro.
²⁵Yo les indicaba su camino y me sentaba entre ellos como el jefe. Vivía como un rey en medio de su ejército, o como el que consuela a los que lloran.

Job 30

Job lamenta su desdicha presente

- ¹»Pero ahora se ríen de mí los más jóvenes que yo, a cuyos padres yo desdeñaba poner junto a los perros de mi ganado,
²pues ¿de qué me hubiera servido ni aun la fuerza de sus manos, si no tienen fuerza alguna?
³A causa de la pobreza y del hambre andaban solitarios, huían a la soledad, a lugares tenebrosos, desolados y desiertos.
⁴Recogían malvas entre los arbustos y raíces de enebro para calentarse.
⁵Los echaban de en medio de la gente y todos les gritaban como a ladrones.
⁶Vivían en las barrancas de los arroyos, en las cavernas de la tierra y entre las rocas.
⁷Bramaban entre las matas y se reunían debajo de los espinos.
⁸Hijos de gente vil, hombres sin nombre, más bajos que la misma tierra.
⁹»¡Y ahora yo soy objeto de su burla y les sirvo de refrán!
¹⁰Me abominan, se alejan de mí y no dejan de escupirme en el rostro.
¹¹Porque Dios ha desatado la cuerda y me ha afligido, por eso se han desenfrenado en mi propio rostro.
¹²A mi derecha se levanta el populacho, empujan mis pies y preparan caminos para mi ruina.

¹³Desbaratan mi senda, se aprovechan de mi quebrantamiento, y no tengo quien me auxilie contra ellos.

¹⁴Vienen como por un ancho portillo, revolviéndose sobre mi calamidad.

¹⁵Terrores se han vuelto contra mí; como viento es arrasado mi honor, y mi prosperidad ha pasado como una nube.

¹⁶»Ahora mi alma está derramada en mí, pues se apoderan de mí días de aflicción.

¹⁷La noche taladra mis huesos y los dolores que me roen no reposan.

¹⁸La violencia deforma mi vestidura: me oprime como el cuello de mi túnica.

¹⁹Dios me ha derribado en el lodo y ahora soy semejante al polvo y a la ceniza.

²⁰¡Clamo a ti, pero no me escuchas! ¡Me presento, pero no me atiendes!

²¹Te has vuelto cruel conmigo; con el poder de tu mano me persigues.

²²Me has alzado sobre el viento, me haces cabalgar en él y destruyes mi sustancia.

²³Yo sé que me conduces a la muerte, y a la casa a donde va todo ser viviente.

²⁴»Mas él, ¿no extenderá la mano contra el sepulcro? ¿O no clamarán los sepultados cuando él los quebrante?

²⁵Y yo, ¿no he llorado por el que sufre? ¿No me he entristecido a causa del necesitado?

²⁶Sin embargo, cuando yo esperaba el bien, entonces vino el mal; cuando esperaba la luz, vino la oscuridad.

²⁷Mis entrañas se agitan sin reposo, por los días de aflicción que me han sobrecogido.

²⁸Ando ennegrecido, y no por el sol; me he levantado en la congregación, y he clamado.

²⁹He venido a ser hermano de chacales y compañero de avestruces.

³⁰Mi piel, ennegrecida, se me cae, mis huesos arden de calor.

³¹Mi arpa se ha cambiado por luto, y mi flauta por voz de lamentadores.

Job 31

Job afirma su integridad

¹»Hice pacto con mis ojos, ¿cómo, pues, había yo de mirar a una virgen?

²Porque ¿qué galardón Dios me daría desde arriba? ¿Qué heredad el Omnipotente desde las alturas?

³¿Es que no hay desgracia para el malvado, infortunio para los que hacen iniquidad?

⁴¿Acaso él no ve mis caminos y cuenta todos mis pasos?

⁵»¿Es que yo anduve con mentiras, o corrieron mis pies al engaño?

⁶¡Que Dios me pese en la balanza de la justicia y reconocerá mi integridad!

⁷Si mis pasos se apartaron del camino, si mi corazón se fue tras mis ojos, si algo se pegó a mis manos,

⁸¡siembre yo y otro coma! ¡Sea arrancada mi siembra!

⁹»Si fue engañado mi corazón por alguna mujer, si estuve acechando a la puerta de mi prójimo,

¹⁰¡muela para otro mi mujer y sobre ella otros se encorven!

¹¹Porque eso es maldad e iniquidad que han de castigar los jueces.

¹²Porque eso es un fuego que devoraría hasta el Abadón y consumiría toda mi hacienda.

¹³»Si hubiera yo menospreciado el derecho de mi siervo y de mi sierva cuando ellos pleiteaban conmigo,

¹⁴¿qué haría cuando Dios se levantara? Y cuando él me preguntara, ¿qué le respondería?

¹⁵El que en el vientre me hizo a mí, ¿no lo hizo a él? ¿Y no fue uno y el mismo quien nos formó en la matriz?

¹⁶»Si he impedido a los pobres quedar satisfechos, si he hecho decaer los ojos de la viuda,

¹⁷si he comido yo solo mi bocado y no comió de él el huérfano

¹⁸(porque desde mi juventud creció conmigo como con un padre, y desde el vientre de mi madre fui guía de la viuda);

¹⁹si he visto a alguno perecer por falta de vestido, por carecer de abrigo el necesitado;

²⁰si no me bendijeron sus espaldas al calentarse con el vellón de mis ovejas;

²¹si alcé contra el huérfano mi mano, aun viendo que en la puerta estaban de mi parte,

²²¡que mi espalda se caiga de mi hombro y se quiebre el hueso de mi brazo!

²³Porque he temido el castigo de Dios, contra cuya majestad yo no tendría poder.

²⁴»Si puse en el oro mi esperanza, y le dije al oro: “Mi confianza está en ti”;

²⁵si me alegré de que mis riquezas se multiplicaran y de tener mucho en mi mano;

²⁶si he mirado al sol cuando resplandecía o a la luna en su esplendor,

²⁷y mi corazón fue engañado en secreto, y mi boca besó mi mano,

²⁸eso también sería una maldad digna de juicio, porque habría negado al Dios soberano.

²⁹»Si me alegré con el quebrantamiento del que me aborrecía y me regocijé cuando le sobrevino el mal

³⁰(aun cuando mi lengua no entregué al pecado para pedir la maldición para su alma);

³¹si mis siervos no decían: “¿Quién hay que no se haya saciado con su carne?”

³²(porque ningún forastero pasaba fuera la noche, sino que yo abría mis puertas al caminante);

³³si como humano que soy encubrí mis transgresiones, escondiendo en mi seno mi iniquidad,

³⁴porque temía a la multitud, que era grande, y me atemorizaba el menosprecio de las familias, y entonces callaba y no salía de mi puerta...

³⁵¡Quién me diera ser escuchado! Pero mi confianza es que el Omnipotente será mi testigo, aunque mi adversario me lleve a juicio.

³⁶Ciertamente yo lo cargaría sobre mi hombro, me lo ceñiría como una corona.

³⁷Yo le daría cuenta de todos mis pasos; como un príncipe me presentaría delante de él.

³⁸»Si mi tierra clama contra mí y lloran todos sus surcos;

³⁹si he comido su sustancia sin pagar o he afligido el alma de sus dueños,

⁴⁰¡que en lugar de trigo me nazcan abrojos, y espinos en lugar de cebada!»
Aquí terminan las palabras de Job.

Job 32

5. INTERVENCIÓN DE ELIÚ

(32.1—37.24)

Intervención de Eliú

¹Cesaron estos tres varones de responder a Job, por cuanto él era justo a sus propios ojos.

²Entonces Eliú hijo de Baraquel, el buzita, de la familia de Ram, se encendió en ira contra Job. Se encendió en ira por cuanto él se hacía justo a sí mismo más que a Dios.

³Igualmente se encendió en ira contra sus tres amigos, porque aunque habían condenado a Job, no sabían responderle.

⁴Eliú había esperado a Job en la disputa, porque los otros eran más viejos que él;

⁵pero viendo Eliú que no había respuesta en la boca de aquellos tres varones, se encendió en ira.

⁶Respondió Eliú hijo de Baraquel, el buzita, y dijo: «Yo soy joven y vosotros ancianos: por eso he tenido miedo. He temido declararos mi opinión.

⁷Yo decía: “Los días hablarán, los muchos años declararán sabiduría.”

⁸Ciertamente espíritu hay en el hombre, y el soplo del Omnipotente lo hace que entienda.

⁹Pero no son los más sabios los que tienen mucha edad, ni los ancianos los que entienden el derecho.

¹⁰Por tanto, yo dije: “Escuchadme, declararé yo también mi sabiduría.”

¹¹»Yo he esperado a vuestras razones, he escuchado vuestros argumentos, en tanto que buscabais palabras.

¹²Os he prestado atención, y no hay entre vosotros quien redarguya a Job y responda a sus razones.

¹³Para que no digáis: “Nosotros hemos hallado sabiduría. Es Dios quien lo vence, no el hombre.”

¹⁴Ahora bien, Job no dirigió contra mí sus palabras, ni yo le responderé con vuestras razones.

¹⁵»Se espantaron y ya no respondieron; se les acabaron los razonamientos.

¹⁶Yo, pues, he esperado, pero ellos no hablaban; antes bien, callaron y no volvieron a responder.

¹⁷Por eso yo también responderé mi parte; también yo declararé mi juicio.

¹⁸Porque estoy repleto de palabras y por dentro me apremia el espíritu.

¹⁹De cierto mi corazón está como el vino que no tiene respiradero y que hace reventar los odres nuevos.

²⁰Hablaré, pues, y respiraré; abriré mis labios y responderé.

²¹Y no haré ahora distinción de personas ni usaré con nadie de títulos lisonjeros.

²²Porque no sé decir lisonjas, y si lo hiciera, pronto mi Hacedor me consumiría.

Job 33

Eliú censura a Job

¹»Por tanto, Job, oye ahora mis razones, escucha todas mis palabras.

²Yo abriré ahora mi boca y mi lengua hablará en mi garganta.

³Mis razones declararán la rectitud de mi corazón, y lo que saben mis labios, lo dirán con sinceridad.

⁴El espíritu de Dios me hizo y el soplo del Omnipotente me dio vida.

⁵Respóndeme, si puedes; ordena tus palabras, ponte en pie.

⁶Heme aquí a mí, en presencia de Dios, lo mismo que tú: del barro fui yo también formado.

⁷Por eso, mi terror no te espantará ni mi mano pesará sobre ti.

⁸»De cierto tú has dicho a oídos míos y yo oí la voz de tus palabras que decían:

⁹“Yo soy puro y sin defecto; soy inocente y no hay maldad en mí.

¹⁰Dios ha buscado reproches contra mí y me tiene por su enemigo.

¹¹Ha puesto mis pies en el cepo y vigila todas mis sendas.”

¹²»Pues bien, en esto no has hablado con razón, y yo te respondo que Dios es mayor que el hombre.

¹³¿Por qué contiendes contra él, si él no da cuenta de ninguna de sus razones?

¹⁴Aunque lo cierto es que Dios habla de una u otra manera, pero el hombre no lo entiende.

¹⁵Por sueños, en visión nocturna, cuando el sueño cae sobre los hombres, cuando se duermen en el lecho,

- ¹⁶entonces se revela él al oído del hombre y le confirma su instrucción,
¹⁷para separar al hombre de su obra y apartar del varón la soberbia,
¹⁸para librar su alma del sepulcro y su vida de perecer a espada.
¹⁹»También en su cama es castigado el hombre con fuerte dolor en sus huesos.
²⁰Entonces su vida aborrece el pan y su alma la comida suave.
²¹Su carne desfallece y desaparece a la vista, y aparecen sus huesos, que antes no se veían.
²²Su alma se acerca al sepulcro y su vida a los que causan la muerte.
²³»Pero si el hombre tiene a su lado algún elocuente mediador, muy escogido, para anunciarle su deber
²⁴y decirle que Dios tiene de él misericordia, que lo libra de descender al sepulcro, que hay redención para él,
²⁵entonces será su carne más tierna que la de un niño y volverá a los días de su juventud.
²⁶Entonces orará a Dios y obtendrá su favor. Verá su faz con júbilo, y él restaurará al hombre su justicia.
²⁷Porque él mira sobre los hombres, y si uno dice: “He pecado y he pervertido lo recto, pero de nada me ha aprovechado”,
²⁸Dios redimirá su alma para que no pase al sepulcro, y su vida se verá en luz.
²⁹»Todas estas cosas hace Dios dos y tres veces con el hombre,
³⁰para apartar su alma del sepulcro y para iluminarlo con la luz de los vivientes.
³¹Escucha, Job, óyeme; calla, y yo hablaré.
³²Si tienes razones, respóndeme; habla, porque yo te quiero justificar.
³³Y si no, escúchame tú a mí; calla, y te enseñaré sabiduría.»

Job 34

Eliú justifica a Dios

¹Además Eliú dijo:

²«Escuchad, sabios, mis palabras; y vosotros, doctos, prestadme atención.

³Porque el oído prueba las palabras, como el paladar saborea lo que uno come.

⁴Escojamos para nosotros lo que es justo; conozcamos entre nosotros lo que es bueno,

⁵porque Job ha dicho: “Yo soy justo, pero Dios me ha quitado mi derecho.

⁶Y ahora ¿habré de mentir contra mi razón? ¡Dolorosa es mi herida, sin haber cometido transgresión!”

⁷Pues bien, ¿qué hombre hay como Job, que bebe el escarnio como agua,

⁸que va en compañía de los inicuos y anda con los hombres malos?

⁹Porque ha dicho: “De nada le sirve al hombre conformar su voluntad a Dios.”

¹⁰»Por tanto, oídme vosotros, que sois varones inteligentes: ¡Lejos esté de Dios la impiedad, del Omnipotente la iniquidad!

¹¹Porque él pagará al hombre según su obra, y le retribuirá conforme a su conducta.

¹²Sí, por cierto, Dios no hará injusticia; el Omnipotente no pervertirá el derecho.

¹³¿Quién visitó por él la tierra? ¿Quién puso en orden el mundo entero?

¹⁴Si él pusiera sobre el hombre su corazón y retirara su espíritu y su aliento,

¹⁵todo ser humano perecería a un tiempo y el hombre volvería al polvo.

¹⁶»Si, pues, hay en ti entendimiento, oye esto; escucha la voz de mis palabras.

¹⁷¿Gobernará acaso el que aborrece juicio? ¿Condenarás tú al que es tan justo?

- 18** ¿Se llamará “Perverso” al rey, o “Impíos” a los príncipes?
- 19** Pues, ¿cuánto menos a aquel que no hace diferencia entre príncipes, ni respeta más al rico que al pobre, porque todos son obra de sus manos?
- 20** ¡En un momento mueren, a medianoche! Los pueblos se alborotan, y ellos pasan, y sin mano de hombre es quitado el poderoso.
- 21** Porque los ojos de Dios están sobre los caminos del hombre, y ve todos sus pasos.
- 22** No hay tinieblas ni sombra de muerte donde se puedan esconder los que hacen el mal.
- 23** No carga, pues, él al hombre más de lo justo, para que comparezca con Dios a juicio.
- 24** Él, sin indagación, quebranta a los fuertes y pone a otros en su lugar.
- 25** Así hace notorias las obras de ellos; los trastorna en la noche y son quebrantados.
- 26** Como a malos que son, los hiere en lugar donde sean vistos,
- 27** por cuanto se han apartado de él y no consideran ninguno de sus caminos,
- 28** sino que delante de él hacen venir el clamor del pobre, y que oiga el clamor de los necesitados.
- 29** Si él da reposo, ¿quién inquietará? Si esconde el rostro, ¿quién lo mirará? Y esto es igual para una nación que para un hombre,
- 30** a fin de que no reine el hombre impío para vejación del pueblo.
- 31** »De seguro conviene decirle a Dios: “Ya he llevado el castigo; no volveré a ofender.
- 32** Enséñame tú lo que yo no veo; y si hice mal, no lo haré más.”
- 33** Pero, ¿habrá de ser esto según tu parecer? Él te retribuirá, no yo, tanto si rehúsas como si aceptas. Si no es así, di tú lo que sepas.

³⁴Los hombres inteligentes dirán conmigo, y también todo hombre sabio que me oiga:

³⁵“Job no habla con sabiduría; sus palabras no tienen sentido.”

³⁶¡Yo deseo que Job sea ampliamente examinado, a causa de sus respuestas semejantes a las de los hombres inicuos!

³⁷Porque a su pecado ha añadido rebeldía, y bate palmas contra nosotros, y contra Dios multiplica sus palabras.»

Job 35

¹Prosiguió Eliú su razonamiento y dijo:

²«¿Piensas que ha sido correcto decir: “Más justo soy yo que Dios”?

³Porque tú dices: “¿Qué ventaja sacaré de ello? ¿O qué provecho tendré de no haber pecado?”

⁴Pues yo te responderé con razones, y a tus compañeros contigo.

⁵Mira a los cielos. Contémploslos y considera que las nubes están más altas que tú.

⁶Si pecas, ¿qué habrás logrado contra él? Si tus rebeliones se multiplican, ¿qué le harás tú?

⁷Y si eres justo, ¿qué le darás a él? ¿O qué recibirá de tu mano?

⁸A un hombre como tú lo daña tu impiedad; y a un hijo de hombre le es provechosa tu justicia.

⁹»Claman a causa de las muchas violencias y se lamentan por el poder de los grandes.

¹⁰Pero nadie dice: “¿Dónde está Dios, mi Hacedor, que llena de cánticos la noche,

¹¹que nos enseña más que a las bestias de la tierra y más sabios nos hace que a las aves del cielo?”

¹²Allí claman, pero él no escucha, a causa de la soberbia de los malos.

¹³Ciertamente Dios no escucha lo que es vanidad; ni siquiera lo mira el Omnipotente.

¹⁴¿Cuánto menos, pues, cuando dices que no haces caso de él? Tu causa está delante de él. Por tanto, aguárdalo.

¹⁵Mas ahora, porque en su ira no castiga ni inquiere con rigor,

¹⁶por eso abre Job su boca en vano y multiplica palabras sin sabiduría.»

Job 36

Eliú exalta la grandeza de Dios

¹Eliú siguió diciendo:

²«Espérame un poco y yo te instruiré, porque todavía tengo razones en defensa de Dios.

³Traeré mi saber desde lejos para atribuir justicia a mi Hacedor.

⁴Porque de cierto no son mentira mis palabras: ¡Contigo está uno que es íntegro en sus conceptos!

⁵»Dios es grande, pero no desestima a nadie. Es poderosa la fuerza de su sabiduría.

⁶No concede vida al impío, pero a los afligidos otorga sus derechos.

⁷No aparta sus ojos de los justos; antes bien, con los reyes los sienta en trono y los exalta para siempre.

⁸Aun si estuvieran sujetos con grillos, aprisionados con cuerdas de aflicción,

⁹él les daría a conocer las obras que hicieron y cómo prevalecieron sus rebeliones.

¹⁰Les despierta además los oídos a la corrección y los exhorta a convertirse de la iniquidad.

¹¹Si ellos escuchan y le sirven, acabarán sus días con bienestar y sus años con dicha.

- ¹²Pero si no escuchan, serán pasados a espada y perecerán en su falta de sabiduría.
- ¹³»Los hipócritas de corazón atesoran para sí la ira y no clamarán cuando él los ate.
- ¹⁴Fallecerá el alma de ellos en su juventud y su vida entre los sodomitas.
- ¹⁵Al pobre librará él de su pobreza; en la aflicción despertará su oído.
- ¹⁶Y también a ti te apartará de la boca de la angustia a un lugar espacioso, libre de todo agobio, y te preparará una mesa llena de manjares.
- ¹⁷Mas tú te has llenado del juicio del impío, en vez de sustentar el derecho y la justicia.
- ¹⁸Por eso teme, no sea que él, en su ira, te quite con un golpe que no puedas evitar ni aun pagando un gran rescate.
- ¹⁹¿Acaso hará él aprecio del oro, de tus riquezas o de todo gran poderío?
- ²⁰No anheles la noche, cuando los pueblos desaparecen de su lugar.
- ²¹Guárdate de volver a la iniquidad, la cual escogiste más bien que la aflicción.
- ²²Dios es excelso en su poder; ¿Qué maestro es semejante a él?
- ²³¿Quién le ha trazado su camino? ¿Quién le dirá: “Eso lo has hecho mal”?
- ²⁴»Acuérdate de enaltecer su obra, la cual los hombres contemplan.
- ²⁵Todos ellos la ven; la mira el hombre desde lejos.
- ²⁶Dios es grande y nosotros no lo conocemos, ni es posible seguir el curso de sus años.
- ²⁷Él atrae las gotas de agua cuando el vapor se transforma en lluvia,
- ²⁸la que destilan las nubes, y se vierte en raudales sobre los hombres.
- ²⁹¿Quién podrá comprender cómo se expanden las nubes y el sonido atronador de su morada?

³⁰Sobre él extiende su luz y cubre con ella las profundidades del mar.

³¹Bien que por tales medios castiga a los pueblos, también los sustenta con abundancia.

³²Con las nubes encubre la luz; las interpone y le manda que no brille.

³³Con el trueno declara su indignación y la tempestad proclama su ira contra la iniquidad.

Job 37

¹»Por eso también se estremece mi corazón y salta de su sitio.

²Oíd atentamente el fragor de su voz, el estruendo que sale de su boca.

³Por debajo de todos los cielos lo dirige, y su luz alcanza los confines de la tierra.

⁴Después de ella suena un bramido: truena él con voz majestuosa. Se oye el trueno, y no lo detiene.

⁵Truena Dios maravillosamente con su voz. Hace grandes cosas, que nosotros no entendemos.

⁶Porque le dice a la nieve: “¡Cae sobre la tierra!”, y también a la llovizna y a los aguaceros torrenciales.

⁷Así hace que el hombre se retire, para que todos los mortales reconozcan su obra.

⁸Las fieras entran en sus guaridas y permanecen en sus moradas.

⁹Del sur viene el torbellino, y el frío, de los vientos del norte.

¹⁰Por el soplo de Dios llega el hielo y la extensión de las aguas se congela.

¹¹Él llena de humedad la densa nube; y con la luz desvanece la niebla.

¹²Asimismo, conforme a sus designios, las nubes giran en derredor, para hacer sobre la faz del mundo, en la tierra, lo que él les mande.

¹³Él las hará venir, unas veces como castigo, otras a causa de la tierra y otras por misericordia.

- ¹⁴»Escucha esto, Job; detente y considera las maravillas de Dios.
- ¹⁵¿Sabes tú cómo Dios las pone en concierto y hace resplandecer la luz de su nube?
- ¹⁶¿Has conocido tú las diferencias de las nubes, las maravillas del que es perfecto en sabiduría?
- ¹⁷¿Por qué están calientes tus vestidos cuando él sosiega la tierra con el viento del sur?
- ¹⁸¿Extendiste tú con él los cielos, firmes como un espejo fundido?
- ¹⁹Muéstranos qué le hemos de decir, porque nosotros no podemos ordenar las ideas a causa de la oscuridad.
- ²⁰¿Precisa él que le cuenten lo que yo digo, o que le informen de lo que dice el hombre?
- ²¹»Ahora no se puede mirar la luz resplandeciente de los cielos, pero luego que pasa el viento y los limpia,
- ²²llega de la parte del norte la dorada claridad: ¡la terrible majestad que hay en Dios!
- ²³Él es el Todopoderoso, grande en poder, al cual no alcanzamos, que a nadie oprime en juicio y en su gran justicia.
- ²⁴Lo temen por tanto los hombres, pero él no estima a ninguno que en su propio corazón se cree sabio.»

Job 38

6. INTERVENCIÓN DE JEHOVÁ Y RESPUESTAS DE JOB (38.1—42.6)

Jehová responde a todos los discursos

- ¹Entonces respondió Jehová a Job desde un torbellino y dijo:
- ²«¿Quién es ése que oscurece el consejo con palabras sin sabiduría?
- ³Ahora cíñete la cintura como un hombre: yo te preguntaré y tú me contestarás.

- 4»¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? ¡Házmelo saber, si tienes inteligencia!
- 5¿Quién dispuso sus medidas, si es que lo sabes? ¿O quién tendió sobre ella la cuerda de medir?
- 6¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular,
- 7cuando alababan juntas todas las estrellas del alba y se regocijaban todos los hijos de Dios?
- 8»¿Quién encerró con puertas el mar, cuando se derramaba saliéndose de su seno,
- 9cuando yo le puse nubes por vestidura y oscuridad por faja?
- 10Yo establecí para él los límites; le puse puertas y cerrojo,
- 11y dije: “Hasta aquí llegarás y no pasarás adelante; ahí parará el orgullo de tus olas.”
- 12¿Has dado órdenes a la mañana alguna vez en tu vida? ¿Le has mostrado al alba su lugar,
- 13para que ocupe los confines de la tierra y sean sacudidos de ella los malvados?
- 14Ella cambia luego de aspecto como el barro bajo el sello, y toma el aspecto de una vestidura;
- 15mas la luz les es quitada a los malvados y el brazo enaltecido es quebrantado.
- 16»¿Has penetrado tú hasta las fuentes del mar y has caminado escudriñando el abismo?
- 17¿Te han sido descubiertas las puertas de la muerte y has visto las puertas de la sombra de muerte?
- 18¿Has considerado tú la extensión de la tierra? ¡Declara si sabes todo esto!

- 19»¿Dónde está el camino que conduce a la morada de la luz? ¿Y dónde está el lugar de las tinieblas,
- 20para que las lleves a sus límites y conozcas las sendas de su casa?
- 21¿Quizá tú lo sabes, puesto que entonces ya habías nacido y es grande el número de tus días!
- 22»¿Has penetrado tú hasta los depósitos de la nieve? ¿Has visto los depósitos del granizo,
- 23que tengo reservados para el tiempo de angustia, para el día de la guerra y de la batalla?
- 24¿Por qué camino se difunde la luz y se esparce el viento del este sobre la tierra?
- 25»¿Quién le abrió un cauce al turbión y un camino a los relámpagos y a los truenos,
- 26haciendo llover sobre la tierra deshabitada, sobre el desierto, donde no vive ningún ser humano,
- 27para saciar la tierra desierta y sin cultivo y para hacer que brote la tierna hierba?
- 28»¿Tiene padre la lluvia? ¿Quién engendró las gotas del rocío?
- 29¿De qué vientre salió el hielo? Y la escarcha del cielo, ¿quién la dio a luz?
- 30Las aguas se endurecen como piedra y se congela la faz del abismo.
- 31»¿Podrás tú anudar los lazos de las Pléyades? ¿Desatarás las ligaduras de Orión?
- 32¿Haces salir a su tiempo las constelaciones de los cielos? ¿Guías a la Osa Mayor con sus hijos?
- 33¿Conoces las leyes de los cielos? ¿Dispones tú su dominio en la tierra?
- 34»¿Puedes alzar tu voz a las nubes para que te cubra gran cantidad de agua?

³⁵ ¿Envías tú los relámpagos, para que ellos vayan, o para que te digan: “Aquí estamos”?

³⁶ ¿Quién puso la sabiduría en el corazón? ¿Quién dio inteligencia al espíritu?

³⁷ ¿Quién cuenta con sabiduría lo que hay en los cielos? Y los odres de los cielos, ¿quién hace que se inclinen,

³⁸ cuando el polvo se ha endurecido y los terrones se han pegado unos con otros?

³⁹» ¿Cazarás tú la presa para el león? ¿Saciarás el hambre de sus cachorros,

⁴⁰ cuando están echados en sus guaridas o se ponen al acecho en la espesura?

⁴¹ ¿Quién le prepara al cuervo su alimento, cuando sus polluelos claman a Dios y andan errantes por falta de comida?

Job 39

¹ ¿Sabes tú el tiempo en que paren las cabras monteses? ¿Has mirado tú cuando las ciervas están pariendo?

² ¿Has contado tú los meses de su preñez y sabes el tiempo cuando han de parir?

³ Se encorvan, hacen salir a sus hijos y pasan sus dolores.

⁴ Sus hijos se robustecen y crecen con el pasto; luego se van y ya no regresan.

⁵» ¿Quién dio libertad al asno montés? ¿Quién soltó sus ataduras?

⁶ Yo le di por casa el desierto, puse su morada en lugares estériles.

⁷ Él se burla del bullicio de la ciudad y no oye las voces del arriero.

⁸ En lo escondido de los montes está su pasto y anda buscando toda cosa verde.

⁹» ¿Querrá el búfalo servirte a ti o quedarse en tu pesebre?

¹⁰ ¿Atarás tú al búfalo con coyunda para abrir el surco? ¿Irá en pos de ti labrando los valles?

- 11 ¿Confiarás en él porque es grande su fuerza? ¿Le encomendarías tu labor?
- 12 ¿Lo dejarías recoger el grano y juntarlo en tu era?
- 13» ¿Le has dado tú al pavo real sus hermosas alas, o sus alas y plumas al avestruz?
- 14 Éste desampara en la tierra sus huevos, los calienta sobre el polvo
- 15 y olvida que el pie los puede pisar y que una fiera del campo puede aplastarlos.
- 16 Es duro para con sus crías, como si no fueran suyas, y no teme que su trabajo haya sido en vano,
- 17 porque Dios lo privó de sabiduría y no le dio inteligencia.
- 18 Sin embargo, en cuanto se levanta para correr, se burla del caballo y de su jinete.
- 19» ¿Le das tú su fuerza al caballo? ¿Cubres tú su cuello de crines ondulantes?
- 20 ¿Lo harás temblar tú como a una langosta? El resoplido de su nariz es formidable.
- 21 Escarba la tierra, se alegra en su fuerza y sale al encuentro de las armas.
- 22 Hace burla del miedo; no teme ni vuelve el rostro delante de la espada.
- 23 Sobre él resuenan la aljaba, el hierro de la lanza y de la jabalina;
- 24 pero él, con ímpetu y furor, escarba la tierra y no lo detiene ni el sonar de la trompeta;
- 25 más bien, en medio de los clarines parece decir: “¡Ea!” Desde lejos huele la batalla, el grito de los capitanes y el vocerío.
- 26» ¿Acaso por tu sabiduría vuela el gavián y extiende hacia el sur sus alas?
- 27 ¿Se remonta el águila por tu mandato y pone en alto su nido?
- 28 Ella habita y mora en la peña, en la cumbre del peñasco y de la roca.
- 29 Desde allí acecha la presa que sus ojos observan desde muy lejos.

³⁰Sus polluelos chupan la sangre; donde haya cadáveres, allí está ella.»

Job 40

¹Además respondió Jehová a Job y dijo:

²«¿Es sabiduría contender con el Omnipotente? ¡Responda a esto el que disputa con Dios!»

³Entonces respondió Job a Jehová y dijo:

⁴«Yo soy vil, ¿qué te responderé? ¡Me tapo la boca con la mano!

⁵Una vez hablé, mas no replicaré más; aun dos veces, mas no volveré a hablar.»

Manifestaciones del poder de Dios

⁶Respondió Jehová a Job desde el torbellino y dijo:

⁷«Ahora cíñete la cintura como un hombre: yo te preguntaré y tú me contestarás.

⁸¿Invalidarás tú también mi juicio? ¿Me condenarás a mí, para justificarte tú?

⁹¿Tienes tú un brazo como el de Dios? ¿Truena tu voz como la suya?

¹⁰»Adórnate ahora de majestad y alteza, vístete de honra y hermosura.

¹¹Derrama el ardor de tu ira; mira a todo altivo y abátelo.

¹²Mira a todo soberbio y humíllalo, y destruye a los impíos dondequiera que estén.

¹³Entiérralos a todos en el polvo, encierra sus rostros en la oscuridad.

¹⁴Entonces yo también declararé que tu diestra puede salvarte.

¹⁵»Ahí está el behemot: yo lo creé, lo mismo que a ti. Come hierba, como el buey.

¹⁶Su fuerza está en sus lomos; su vigor, en los músculos de su vientre.

¹⁷Mueve su cola semejante al cedro, y los nervios de sus muslos están entretejidos.

¹⁸Sus huesos son fuertes como el bronce y sus miembros como barras de hierro.

¹⁹»Él es el primero entre las obras de Dios, y solo el que lo hizo puede acercarse a él la espada.

²⁰Ciertamente para él producen hierba los montes, donde retozan las bestias del campo.

²¹Se acuesta a la sombra en lo oculto de las cañas y de los lugares húmedos.

²²Los árboles lo cubren con su sombra; los sauces del arroyo lo rodean.

²³Aun cuando el río se salga de madre, él no se inmuta; permanece tranquilo aunque todo un Jordán se estrelle contra su boca.

²⁴¿Quién podrá atraparlo mientras él vigila? ¿Quién le perforará la nariz?

Job 41

¹¿Pescarás tú al leviatán con un anzuelo o sujetándole la lengua con una cuerda?

²¿Le pondrías una soga en las narices? ¿Perforarías con un garfio su quijada?

³¿Multiplicará ruegos él delante de ti? ¿Te hablará con palabras lisonjeras?

⁴¿Hará un pacto contigo para que lo tomes por esclavo para siempre?

⁵¿Jugarás con él como con un pájaro? ¿Lo atarás para tus niñas?

⁶¿Harán banquete con él los compañeros? ¿Lo repartirán entre los mercaderes?

⁷¿Cortarás tú con cuchillo su piel, o con arpón de pescadores su cabeza?

⁸Pon tu mano sobre él: recordarás luego la lucha y no volverás a hacerlo.

⁹En cuanto a él, toda esperanza queda burlada, porque aun a su sola vista la gente se desmaya.

¹⁰Y nadie hay tan osado que lo despierte; ¿quién podrá permanecer delante de mí?

- ¹¹Porque ¿quién me ha dado a mí primero, para que yo restituya? ¡Todo lo que hay debajo del cielo es mío!
- ¹²»No guardaré silencio sobre sus miembros, ni sobre sus fuerzas y la gracia de su disposición.
- ¹³¿Quién levantará la cubierta que lo reviste? ¿Quién se acercará a su doble coraza?
- ¹⁴¿Quién abrirá la puerta de sus fauces? ¡Las hileras de sus dientes espantan!
- ¹⁵Su espalda está cubierta de fuertes escudos, soldados estrechamente entre sí.
- ¹⁶El uno se junta con el otro de modo que el viento no pasa entre ellos.
- ¹⁷Unido está el uno con el otro, trabados entre sí, no se pueden separar.
- ¹⁸Cuando estornuda, lanza relámpagos; sus ojos son como los párpados del alba.
- ¹⁹De su boca salen llamaradas; centellas de fuego brotan de ella.
- ²⁰De sus narices sale humo, como de una olla o caldero que hierve.
- ²¹Su aliento enciende los carbones; de su boca salen llamas.
- ²²En su cerviz está su fuerza, y delante de él cunde el desaliento.
- ²³Aun las partes más tiernas de su carne están endurecidas, son firmes en él, no se mueven.
- ²⁴Firme es como una piedra su corazón, fuerte como la piedra de un molino.
- ²⁵Cuando se levanta, los fuertes tienen temor y retroceden a causa de su desfallecimiento.
- ²⁶Aunque la espada lo alcance, no se le clavará; ni tampoco la lanza, el dardo o la jabalina.
- ²⁷Para él, el hierro es como paja y el bronce como madera podrida.
- ²⁸La saeta no lo hace huir y las piedras de honda le son como paja.

²⁹Toda arma le es como hojarasca y se burla del silbido de la jabalina.

³⁰Por debajo tiene escamas puntiagudas que imprimen su huella en el barro.

³¹Hace hervir como una olla las aguas profundas y las vuelve como una olla de unguento.

³²En pos de sí resplandece su estela, hasta parecer cano el abismo.

³³No hay en la tierra quien se le asemeje; es un animal hecho exento de temor.

³⁴Menosprecia toda arrogancia y es rey sobre toda otra fiera.»

Job 42

Job reconoce la sabiduría de Dios

¹Respondió Job a Jehová y dijo:

²«Yo reconozco que todo lo puedes y que no hay pensamiento que te sea oculto.

³“¿Quién es el que, falto de entendimiento, oscurece el consejo?” Así hablaba yo, y nada entendía; eran cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía.

⁴Escucha, te ruego, y hablaré. Te preguntaré y tú me enseñarás.

⁵De oídas te conocía, mas ahora mis ojos te ven.

⁶Por eso me aborrezco y me arrepiento en polvo y ceniza».

7. EPÍLOGO (42.7-17)

⁷Aconteció que después que habló Jehová estas palabras a Job, Jehová dijo a Elifaz, el temanita: «Mi ira se ha encendido contra ti y tus dos compañeros, porque no habéis hablado de mí lo recto, como mi siervo Job.

⁸Ahora, pues, tomad siete becerros y siete carneros, id a mi siervo Job y ofreced holocausto por vosotros. Mi siervo Job orará por vosotros y yo de cierto lo atenderé para no trataros con afrenta por no haber hablado de mí con rectitud, como mi siervo Job.»

⁹Fueron, pues, Elifaz, el temanita, Bildad, el suhita, y Zofar, el naamatita, e hicieron como Jehová les había dicho. Y Jehová aceptó la oración de Job.

Nueva prosperidad de Job

¹⁰Cuando Job hubo orado por sus amigos, Jehová le quitó la aflicción; y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job.

¹¹Todos sus hermanos, todas sus hermanas y todos los que antes lo habían conocido vinieron a él y comieron pan con él en su casa. Se condolieron de él, lo consolaron de todo aquel mal que Jehová había traído sobre él y cada uno le dio una moneda de plata y un anillo de oro.

¹²Jehová bendijo el postrer estado de Job más que el primero, porque tuvo catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas.

¹³También tuvo siete hijos y tres hijas.

¹⁴A la primera le puso por nombre Jemima; a la segunda, Cesia, y a la tercera, Keren-hapuc.

¹⁵Y no había en toda la tierra mujeres tan hermosas como las hijas de Job, a las que su padre dio herencia entre sus hermanos.

¹⁶Después de esto vivió Job ciento cuarenta años, y vio a sus hijos y a los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación.

¹⁷Job murió muy anciano, colmado de días.

Salmos

Salmo 1

LIBRO 1
(Salmos 1—41)
El justo y los pecadores

¹Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado,

²sino que en la ley de Jehová está su delicia y en su Ley medita de día y de noche.

³Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo y su hoja no cae, y todo lo que hace prosperará.

⁴No así los malos, que son como el tamo que arrebató el viento.

⁵Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio ni los pecadores en la congregación de los justos,

⁶porque Jehová conoce el camino de los justos, mas la senda de los malos perecerá.

Salmo 2

El reino del ungido de Jehová

¹¿Por qué se amotinan las gentes y los pueblos piensan cosas vanas?

²Se levantarán los reyes de la tierra, y príncipes conspirarán contra Jehová y contra su ungido,, diciendo:

³«Rompamos sus ligaduras y echemos de nosotros sus cuerdas.»

⁴El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos.

⁵Luego les hablará en su furor, y los turbará con su ira:

⁶«Yo he puesto mi rey sobre Sión, mi santo monte.»

⁷Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: «Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy.

⁸Pídeme, y te daré por herencia las naciones y como posesión tuya los confines de la tierra.

⁹Los quebrantarás con vara de hierro; como a vasija de alfarero los desmenuzarás.»

¹⁰Ahora, pues, reyes, sed prudentes; admitid amonestación, jueces de la tierra.

¹¹Servid a Jehová con temor y alegraos con temblor.

¹²Honrad al Hijo, para que no se enoje y perezcáis en el camino, pues se inflama de pronto su ira. ¡Bienaventurados todos los que en él confían!

Salmo 3

Oración matutina de confianza en Dios

Salmo de David, cuando huía de delante de su hijo Absalón.

¹¡Jehová, cuánto se han multiplicado mis adversarios! Muchos son los que se levantan contra mí;

²muchos son los que dicen de mí: «No hay para él salvación en Dios.» Selah

³Mas tú, Jehová, eres escudo alrededor de mí; mi gloria, y el que levanta mi cabeza.

⁴Con mi voz clamé a Jehová y él me respondió desde su monte santo. Selah

⁵Yo me acosté y dormí, y desperté, porque Jehová me sustentaba.

⁶No temeré ni a una gran multitud que ponga sitio contra mí.

⁷¡Levántate, Jehová! ¡Sálvame, Dios mío! Tú heriste en la mejilla a todos mis enemigos; los dientes de los perversos rompiste.

⁸La salvación es de Jehová. ¡Sobre tu pueblo sea tu bendición! Selah

Salmo 4

Oración vespertina de confianza en Dios

Al músico principal; sobre Neginot. Salmo de David

¹¡Respóndeme cuando clamo, Dios, justicia mía! Cuando estaba en angustia, tú me diste alivio. Ten misericordia de mí y oye mi oración.

²Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo volveréis mi honra en infamia, amaréis la vanidad y buscaréis la mentira? Selah

³Sabed, pues, que Jehová ha escogido al piadoso para sí; Jehová oirá cuando yo a él clame.

⁴¡Temblad y no pequéis! Meditad en vuestro corazón estando en vuestra cama, y callad. Selah

⁵Ofreced sacrificios de justicia y confiad en Jehová.

⁶Muchos son los que dicen: «¿Quién nos mostrará el bien?» Alza sobre nosotros, Jehová, la luz de tu rostro.

⁷Tú diste alegría a mi corazón, mayor que la de ellos cuando abundaba su grano y su mosto.

⁸En paz me acostaré y asimismo dormiré, porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado.

Salmo 5

Plegaria pidiendo protección

Al músico principal; sobre Nehilot. Salmo de David

¹Escucha, Jehová, mis palabras; considera mi gemir.

²Atiende a la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío, porque a ti oraré.

³Jehová, de mañana oirás mi voz; de mañana me presentaré delante de ti y esperaré.

⁴Porque tú no eres un Dios que se complace en la maldad, el malo no habitará junto a ti.

⁵Los insensatos no estarán delante de tus ojos; aborreces a todos los que hacen iniquidad.

⁶Destruirás a los que hablan mentira; al hombre sanguinario y engañador abominará Jehová.

⁷Mas yo entraré en tu casa por la abundancia de tu misericordia; adoraré con reverencia hacia tu santo Templo.

⁸Guíame, Jehová, en tu justicia, a causa de mis enemigos; endereza delante de mí tu camino.

⁹En la boca de ellos no hay sinceridad; su interior está lleno de maldad, sepulcro abierto es su garganta, su lengua es mentirosa.

¹⁰¡Castígalos, Dios! ¡Caigan por sus mismas intrigas! Por la multitud de sus transgresiones échalos fuera, porque se rebelaron contra ti.

¹¹Pero alégrese todos los que en ti confían; den voces de júbilo para siempre, porque tú los defiendes; en ti se regocijen los que aman tu nombre.

¹²Tú, Jehová, bendecirás al justo; como con un escudo lo rodearás de tu favor.

Salmo 6

Oración pidiendo misericordia en tiempo de prueba

Al músico principal; en Neginot, sobre Seminit. Salmo de David

¹Jehová, no me reprendas en tu enojo ni me castigues con tu ira.

²Ten misericordia de mí, Jehová, porque estoy enfermo; sáname, Jehová, porque mis huesos se estremecen.

³Mi alma también está muy turbada; y tú, Jehová, ¿hasta cuándo?

⁴Vuélvete, Jehová, libra mi alma. ¡Sálvame por tu misericordia!,

⁵porque en la muerte no hay memoria de ti; en el seol, ¿quién te alabará?

⁶Me he consumido a fuerza de gemir; de llanto inundo mi lecho todas las noches, riego mi cama con mis lágrimas.

⁷Mis ojos están gastados de sufrir; se han envejecido a causa de todos mis angustiadores.

⁸¡Apartaos de mí, todos los hacedores de maldad, porque Jehová ha oído la voz de mi lloro!

⁹Jehová ha oído mi ruego; ha recibido Jehová mi oración.

¹⁰Se avergonzarán y se turbarán mucho todos mis enemigos; se volverán y, de repente, serán avergonzados.

Salmo 7

Plegaria pidiendo vindicación

Sigaión de David, que cantó a Jehová acerca de las palabras de Cus, hijo de Benjamín.

- 1**Jehová, Dios mío, en ti he confiado; de todos los que me persiguen sálvame y líbrame,
- 2**no sea que desgarren mi alma cual león y me destrocen sin que haya quien me libre.
- 3**Jehová, Dios mío, si de algo soy culpable, si hay en mis manos iniquidad,
- 4**si he dado mal pago al que estaba en paz conmigo (al contrario, he libertado al que sin causa era mi enemigo),
- 5**que me persiga el enemigo y me alcance, que pisotee en tierra mi vida y mi honra ponga en el polvo. Selah
- 6**¡Levántate, Jehová, en tu ira! ¡Álzate en contra de la furia de mis angustiadores y despierta en favor mío el juicio que mandaste!
- 7**Te rodeará una congregación de pueblos y sobre ella vuélvete a sentar en alto.
- 8**Jehová juzgará a los pueblos. Júzgame, Jehová, conforme a mi justicia y conforme a mi integridad.
- 9**Termine ahora la maldad de los malvados, mas establece tú al justo, porque el Dios justo prueba la mente y el corazón.
- 10**Mi escudo está en Dios, que salva a los rectos de corazón.
- 11**Dios es juez justo; y Dios está airado contra el impío todos los días.
- 12**Si no se arrepiente, él afilará su espada; armado tiene ya su arco y lo ha preparado.
- 13**Asimismo ha preparado armas de muerte y ha hecho saetas ardientes.
- 14**El impío concibió maldad, se preñó de iniquidad y dio a luz engaño.
- 15**Pozo ha cavado y lo ha ahondado; pero en el hoyo que hizo, caerá.

¹⁶¡Su iniquidad recaerá sobre su cabeza y su agravio caerá sobre su propia coronilla!

¹⁷Alabaré a Jehová conforme a su justicia y cantaré al nombre de Jehová, el Altísimo.

Salmo 8

La gloria de Dios y la honra del hombre
Al músico principal; sobre Gitit. Salmo de David

¹¡Jehová, Señor nuestro, cuán grande es tu nombre en toda la tierra! ¡Has puesto tu gloria sobre los cielos!

²De la boca de los niños y de los que aún maman, fundaste la fortaleza a causa de tus enemigos, para hacer callar al enemigo y al vengativo.

³Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste,

⁴digo: «¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre para que lo visites?»

⁵Lo has hecho poco menor que los ángeles y lo coronaste de gloria y de honra.

⁶Lo hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies;

⁷ovejas y bueyes, todo ello, y asimismo las bestias del campo,

⁸las aves del cielo y los peces del mar; ¡todo cuanto pasa por los senderos del mar!

⁹¡Jehová, Señor nuestro, cuán grande es tu nombre en toda la tierra!

Salmo 9

Acción de gracias por la justicia de Dios
Al músico principal; sobre Mut-labén. Salmo de David

¹Te alabaré, Jehová, con todo mi corazón. Contaré todas tus maravillas.

²Me alegraré y me regocijaré en ti; cantaré a tu nombre, Altísimo.

- ³Mis enemigos se volvieron atrás; cayeron y perecieron delante de ti.
- ⁴Has mantenido mi derecho y mi causa; te has sentado en el trono juzgando con justicia.
- ⁵Reprendiste a las naciones, destruiste al malo; ¡borraste el nombre de ellos eternamente y para siempre!
- ⁶Los enemigos han perecido; han quedado desolados para siempre; y las ciudades que derribaste, su memoria pereció con ellas.
- ⁷Pero Jehová permanecerá para siempre; ha dispuesto su trono para juicio.
- ⁸Él juzgará al mundo con justicia y a los pueblos con rectitud.
- ⁹Jehová será refugio del pobre, refugio para el tiempo de angustia.
- ¹⁰En ti confiarán los que conocen tu nombre, por cuanto tú, Jehová, no desamparaste a los que te buscaron.
- ¹¹Cantad a Jehová, que habita en Sión; publicad entre los pueblos sus obras.
- ¹²El que demanda la sangre se acordó de ellos; no se olvidó del clamor de los afligidos.
- ¹³Ten misericordia de mí, Jehová; mira la aflicción que padezco a causa de los que me aborrecen, tú, que me levantas de las puertas de la muerte
- ¹⁴para que cuente todas tus alabanzas a las puertas de Sión, y me goce en tu salvación.
- ¹⁵Se hundieron las naciones en el hoyo que hicieron; en la red que escondieron fue atrapado su pie.
- ¹⁶Jehová se ha hecho conocer en el juicio que ejecutó; en la obra de sus manos fue enlazado el malo. Higaión. Selah
- ¹⁷Los malos serán trasladados al seol, todas las naciones que se olvidan de Dios.
- ¹⁸No para siempre será olvidado el menesteroso, ni la esperanza de los pobres perecerá perpetuamente.

¹⁹Levántate, Jehová; no se fortalezca el hombre; sean juzgadas las naciones delante de ti.

²⁰Infunde, Jehová, tu temor en ellos; ¡conozcan las naciones que no son sino hombres! Selah

Salmo 10

Plegaria pidiendo la destrucción de los malvados

¹¿Por qué estás lejos, Jehová, y te escondes en el tiempo de la tribulación?

²Con arrogancia, el malo persigue al pobre; será atrapado en las trampas que ha preparado.

³El malo se jacta del deseo de su alma, bendice al codicioso y desprecia a Jehová;

⁴el malo, por la altivez de su rostro, no busca a Dios; no hay Dios en ninguno de sus pensamientos.

⁵Sus caminos son torcidos en todo tiempo; tus juicios los tiene muy lejos de su vista; a todos sus adversarios desprecia.

⁶Dice en su corazón: «No caeré jamás; nunca me alcanzará la desgracia.»

⁷Llena está su boca de maldición y de engaños y fraude; debajo de su lengua hay insulto y maldad.

⁸Se sienta al acecho cerca de las aldeas; en escondrijos mata al inocente. Sus ojos están acechando al desvalido,

⁹acecha en oculto, como el león desde su cueva; acecha para atrapar al pobre; atrapa al pobre trayéndolo a su red.

¹⁰Se encoge, se agacha, y en sus fuertes garras caen muchos desdichados.

¹¹Dice en su corazón: «Dios lo olvida; cubre su rostro, nunca ve nada.»

¹²¡Levántate, Jehová Dios, alza tu mano! ¡No te olvides de los pobres!

¹³¿Por qué desprecia el malo a Dios? En su corazón ha dicho: «Tú no habrás de pedir cuentas.»

¹⁴Tú lo has visto, porque miras el trabajo y la vejación, para dar la recompensa con tu mano; a ti se acoge el desvalido; tú eres el amparo del huérfano.

¹⁵¡Rompe el brazo del inicuo y castiga la maldad del malo hasta que no halles ninguna!

¹⁶Jehová es Rey eternamente y para siempre; de su tierra desaparecerán las naciones.

¹⁷El deseo de los humildes oíste, Jehová; tú los animas y les prestas atención.

¹⁸Tú haces justicia al huérfano y al oprimido, a fin de que no vuelva más a hacer violencia el hombre de la tierra.

Salmo 11

El refugio del justo

Al músico principal. Salmo de David

¹En Jehová he confiado; ¿cómo decís a mi alma que escape al monte cual ave?,

²porque los malos tienden el arco, disponen sus saetas sobre la cuerda, para lanzarlas en oculto a los rectos de corazón.

³Si son destruidos los fundamentos, ¿qué puede hacer el justo?

⁴Jehová está en su santo Templo; Jehová tiene en el cielo su trono; sus ojos observan, sus párpados examinan a los hijos de los hombres.

⁵Jehová prueba al justo; pero al malo y al que ama la violencia los repudia su alma.

⁶Sobre los malos hará llover calamidades; fuego, azufre y viento abrasador serán la porción de su copa.

⁷Porque Jehová es justo y ama la justicia, el hombre recto verá su rostro.

Salmo 12

Oración pidiendo ayuda contra los malos

Al músico principal; sobre Seminit. Salmo de David

¹Salva, Jehová, porque se acabaron los piadosos, porque han desaparecido los fieles de entre los hijos de los hombres.

²Habla mentira cada cual con su prójimo; adulan con los labios, pero con doblez de corazón.

³Jehová destruirá todos los labios aduladores, y la lengua que habla con jactancia;

⁴a los que han dicho: «Por nuestra lengua prevaleceremos, nuestros labios son nuestros, ¿quién es señor de nosotros?»

⁵«Por la opresión de los pobres, por el gemido de los necesitados, ahora me levantaré —dice Jehová—, pondré a salvo al que por ello suspira.»

⁶Las palabras de Jehová son palabras limpias, como plata refinada en horno de barro, purificada siete veces.

⁷Tú, Jehová, los guardarás; los preservarás para siempre de esta generación.

⁸Rondando andan los malos cuando la infamia es enaltecida entre los hijos de los hombres.

Salmo 13

Plegaria pidiendo ayuda en la aflicción

Al músico principal. Salmo de David

¹¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo esconderás de mí tu rostro?

²¿Hasta cuándo tendré conflictos en mi alma, con angustias en mi corazón cada día? ¿Hasta cuándo será enaltecido mi enemigo sobre mí?

³Mira, respóndeme, Jehová, Dios mío; alumbrá mis ojos, para que no duerma de muerte,

⁴para que no diga mi enemigo: «Lo vencí.» Mis enemigos se alegrarán si yo resbalo.

⁵Mas yo en tu misericordia he confiado; mi corazón se alegrará en tu salvación.

⁶Cantaré a Jehová porque me ha hecho bien.

Salmo 14

Necedad y corrupción del hombre

(Sal 53.1-6)

Al músico principal. Salmo de David

¹Dice el necio en su corazón: «No hay Dios.» Se han corrompido, hacen obras despreciables, no hay quien haga lo bueno.

²Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, para ver si había algún entendido que buscara a Dios.

³Todos se desviaron, a una se han corrompido; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.

⁴¿No tienen discernimiento todos los que cometen maldad, que devoran a mi pueblo como si comieran pan y no invocan a Jehová?

⁵Ellos temblarán de espanto, porque Dios está con la generación de los justos.

⁶De los planes del pobre se han burlado, pero Jehová es su esperanza.

⁷¡Ah, si de Sión viniera la salvación de Israel! Cuando Jehová haga volver a los cautivos de su pueblo, se gozará Jacob, se alegrará Israel.

Salmo 15

Los que habitarán en el monte santo de Dios

Salmo de David

¹Jehová, ¿quién habitará en tu Tabernáculo?, ¿quién morará en tu monte santo?

²El que anda en integridad y hace justicia; el que habla verdad en su corazón;

³el que no calumnia con su lengua ni hace mal a su prójimo ni admite reproche alguno contra su vecino;

⁴aquel a cuyos ojos el indigno es menospreciado, pero honra a los que temen a Jehová; el que aun jurando en perjuicio propio, no por eso cambia;

⁵quien su dinero no dio a usura ni contra el inocente admitió soborno. El que hace estas cosas, no resbalará jamás.

Salmo 16

Una herencia escogida

Mictam de David

- ¹Guárdame, Dios, porque en ti he confiado.
- ²Alma mía, dijiste a Jehová: «Tú eres mi Señor; no hay para mí bien fuera de ti.»
- ³Para los santos que están en la tierra y para los íntegros es toda mi complacencia.
- ⁴Se multiplicarán los dolores de aquellos que sirven diligentes a otro dios., No ofreceré yo sus libaciones de sangre ni en mis labios tomaré sus nombres.
- ⁵Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa; tú aseguras mi suerte.
- ⁶Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos y es hermosa la heredad que me ha tocado.
- ⁷Bendeciré a Jehová que me aconseja; aun en las noches me enseña mi conciencia.
- ⁸A Jehová he puesto siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido.
- ⁹Se alegró por tanto mi corazón y se gozó mi alma; mi carne también descansará confiadamente,
- ¹⁰porque no dejarás mi alma en el seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción.
- ¹¹Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo, delicias a tu diestra para siempre.,

Salmo 17

Plegaria pidiendo protección contra los opresores

Oración de David

- ¹Oye, Jehová, una causa justa; atiende a mi clamor. Escucha mi oración hecha de labios sin engaño.
- ²De tu presencia proceda mi defensa; vean tus ojos la rectitud.

³Tú has probado mi corazón, me has visitado de noche; me has puesto a prueba y nada malo hallaste. He resuelto que mi boca no cometa delito.

⁴En cuanto a las obras humanas, por la palabra de tus labios yo me he guardado de las sendas de los violentos.

⁵Afirma mis pasos en tus caminos, para que mis pies no resbalen.

⁶Yo te he invocado por cuanto tú, Dios, me oirás; inclina a mí tu oído, escucha mi palabra.

⁷Muestra tus maravillosas misericordias, tú que salvas a los que se refugian a tu diestra de los que se levantan contra ellos.

⁸Guárdame como a la niña de tus ojos; escóndeme bajo la sombra de tus alas,

⁹de la vista de los malos que me oprimen, de mis enemigos que buscan mi vida.

¹⁰Envueltos están en su gordura; con su boca hablan arrogantemente.

¹¹Han cercado ahora nuestros pasos; tienen puestos sus ojos para echarnos por tierra.

¹²Son como león que ansía agarrar su presa y como leoncillo que está en su escondite.

¹³Levántate, Jehová; sal a su encuentro, derríbalos; libra mi vida de los malos con tu espada,

¹⁴de los hombres, con tu mano, Jehová, de los hombres de este mundo, para quienes lo mejor es esta vida, y cuyo vientre está lleno de tus bienes. Sacian a sus hijos y aun les sobra para sus pequeños.

¹⁵En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza.

Salmo 18

Acción de gracias por la victoria

(2 S 22.1-51)

Al músico principal. Salmo de David, siervo de Jehová, el cual dirigió a Jehová las palabras de este cántico el día que lo libró Jehová de manos de todos sus enemigos, y de manos de Saúl. Entonces dijo:

- 1**Te amo, Jehová, fortaleza mía.
- 2**Jehová, roca mía y castillo mío, mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré; mi escudo y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio.
- 3**Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado, y seré salvo de mis enemigos.
- 4**Me rodearon los lazos de la muerte y los torrentes de la destrucción me atemorizaron.
- 5**Los lazos del seol me han rodeado, me tendieron redes de muerte.
- 6**En mi angustia invoqué a Jehová y clamé a mi Dios. Él oyó mi voz desde su Templo y mi clamor llegó hasta sus oídos.
- 7**La tierra fue conmovida y tembló; se conmovieron los cimientos de los montes y se estremecieron, porque se indignó él.
- 8**Humo subió de su nariz y de su boca fuego consumidor; carbones fueron por él encendidos.
- 9**Inclinó los cielos y descendió, y había densas tinieblas debajo de sus pies.
- 10**Cabalgó sobre un querubín y voló; voló sobre las alas del viento.
- 11**Puso tinieblas por su escondite, por cortina suya a su alrededor; oscuridad de aguas, nubes de los cielos.
- 12**Por el resplandor de su presencia, pasaron sus nubes: granizo y carbones ardientes.
- 13**Tronó en los cielos Jehová, el Altísimo dio su voz: granizo y carbones de fuego.
- 14**Envió sus saetas y los dispersó; lanzó relámpagos y los destruyó.

¹⁵Entonces aparecieron los abismos de las aguas y quedaron al descubierto los cimientos del mundo: a tu reprensión, Jehová, por el soplo del aliento de tu nariz.

¹⁶Envió desde lo alto y me tomó, me sacó de las muchas aguas.

¹⁷Me libró de mi poderoso enemigo y de los que me aborrecían, pues eran más fuertes que yo.

¹⁸Me asaltaron en el día de mi desgracia, pero Jehová fue mi apoyo.

¹⁹Me sacó a lugar espacioso; me libró, porque se agradó de mí.

²⁰Jehová me ha premiado conforme a mi justicia; conforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado,

²¹porque yo he guardado los caminos de Jehová, y no me aparté impíamente de mi Dios,

²²pues delante de mí estuvieron todos sus juicios, y no me he apartado de sus estatutos.

²³Fui recto para con él y me he guardado de hacer lo malo,

²⁴por lo cual me ha recompensado Jehová conforme a mi justicia, conforme a la limpieza de mis manos delante de sus ojos.

²⁵Con el misericordioso te mostrarás misericordioso, y recto con el hombre íntegro.

²⁶Limpio te mostrarás con el limpio y severo serás para con el tramposo,

²⁷porque tú salvarás al pueblo afligido y humillarás los ojos altivos.

²⁸Tú encenderás mi lámpara; Jehová, mi Dios, alumbrará mis tinieblas.

²⁹Contigo desbarataré ejércitos y con mi Dios asaltaré ciudades amuralladas.

³⁰En cuanto a Dios, perfecto es su camino y acrisolada la palabra de Jehová; escudo es a todos los que en él esperan.

³¹¿Quién es Dios sino solo Jehová? ¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios?

³²Dios es el que me reviste de poder y quien hace perfecto mi camino;

- ³³quien hace mis pies como de venados y me hace estar firme sobre mis alturas;
- ³⁴quien adiestra mis manos para la batalla, para tensar con mis brazos el arco de bronce.
- ³⁵Me diste asimismo el escudo de tu salvación; tu diestra me sustentó y tu benignidad me ha engrandecido.
- ³⁶Ensanchaste mis pasos debajo de mí y mis pies no han resbalado.
- ³⁷Perseguí a mis enemigos y los alcancé; no volví hasta acabarlos.
- ³⁸Los herí de modo que no se levantaran; cayeron debajo de mis pies,
- ³⁹pues me has revestido de fuerzas para el combate; has humillado a mis enemigos debajo de mí.
- ⁴⁰Has hecho que mis enemigos me vuelvan las espaldas, para que yo destruya a los que me odian.
- ⁴¹Clamaron, y no hubo quien salvara; aun a Jehová, pero no los oyó.
- ⁴²Los molí como polvo delante del viento; los lancé afuera como a lodo de las calles.
- ⁴³Me has librado de las contiendas del pueblo; me has hecho cabeza de las naciones; pueblo que yo no conocía me sirvió.
- ⁴⁴Al oír de mí, me obedecieron; los hijos de extraños se sometieron a mí.
- ⁴⁵Los extraños se debilitaron y salieron temblando de sus encierros.
- ⁴⁶¡Viva Jehová y bendita sea mi roca! Y enaltecido sea el Dios de mi salvación,
- ⁴⁷el Dios que venga mis agravios y somete pueblos debajo de mí,
- ⁴⁸el que me libra de mis enemigos e incluso me eleva sobre los que se levantan contra mí. Me libraste de hombre violento.
- ⁴⁹Por tanto yo te confesaré entre las naciones, Jehová, y cantaré a tu nombre.

⁵⁰Grandes triunfos da a su rey y hace misericordia a su ungido, a David y a su descendencia para siempre.

Salmo 19

Las obras y la palabra de Dios *Al músico principal. Salmo de David*

¹Los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos.

²Un día emite palabra a otro día y una noche a otra noche declara sabiduría.

³No hay lenguaje ni palabras ni es oída su voz.

⁴Por toda la tierra salió su voz y hasta el extremo del mundo sus palabras. En ellos puso tabernáculo para el sol;

⁵y éste, como esposo que sale de su alcoba, se alegra cual gigante para correr el camino.

⁶De un extremo de los cielos es su salida y su curso hasta el término de ellos. Nada hay que se esconda de su calor.

⁷La ley de Jehová es perfecta: convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel: hace sabio al sencillo.

⁸Los mandamientos de Jehová son rectos: alegran el corazón; el precepto de Jehová es puro: alumbrá los ojos.

⁹El temor de Jehová es limpio: permanece para siempre; los juicios de Jehová son verdad: todos justos.

¹⁰Deseables son más que el oro, más que mucho oro refinado; y dulces más que la miel, la que destila del panal.

¹¹Tu siervo es, además, amonestado con ellos; en guardarlos hay gran recompensa.

¹²¿Quién puede discernir sus propios errores? Líbrame de los que me son ocultos.

¹³Preserva también a tu siervo de las soberbias, que no se enseñoreen de mí. Entonces seré íntegro y estaré libre de gran rebelión.

¹⁴¡Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, Jehová, roca mía y redentor mío!

Salmo 20

Oración pidiendo la victoria
Al músico principal. Salmo de David

¹Jehová te escuche en el día de conflicto; el nombre del Dios de Jacob te defienda.

²Te envíe ayuda desde el santuario y desde Sión te sostenga.

³Traiga a la memoria todas tus ofrendas y acepte tu holocausto. Selah

⁴Te dé conforme al deseo de tu corazón y cumpla todos tus planes.

⁵Nosotros nos alegraremos en tu salvación y alzaremos bandera en el nombre de nuestro Dios. Conceda Jehová todas tus peticiones.

⁶Ahora conozco que Jehová salva a su ungido; lo atenderá desde sus santos cielos con la potencia salvadora de su diestra.

⁷Estos confían en carros, y aquellos en caballos; mas nosotros del nombre de Jehová, nuestro Dios, haremos memoria.

⁸Ellos flaquean y caen, mas nosotros nos levantamos y resistimos a pie firme.

⁹Salva, Jehová; que el Rey nos oiga en el día que lo invoquemos.

Salmo 21

Alabanza por haber sido librado del enemigo
Al músico principal. Salmo de David

¹El rey se alegra en tu poder, Jehová; y en tu salvación, ¡cómo se goza!

²Le has concedido el deseo de su corazón y no le negaste la petición de sus labios, Selah

³porque le has salido al encuentro con bendiciones de bien; corona de oro fino has puesto sobre su cabeza.

- ⁴Vida te demandó y se la diste; largura de días eternamente y para siempre.
- ⁵Grande es su gloria por tu salvación; honra y majestad has puesto sobre él.
- ⁶Lo has bendecido para siempre; lo llenaste de alegría con tu presencia.
- ⁷Por cuanto el rey confía en Jehová, y por la misericordia del Altísimo, no será conmovido.
- ⁸Alcanzará tu mano a todos tus enemigos; tu diestra alcanzará a los que te aborrecen.
- ⁹Los pondrás como horno de fuego en el tiempo de tu ira; Jehová los deshará en su ira y el fuego los consumirá.
- ¹⁰Su fruto destruirás de la tierra y su descendencia de entre los hijos de los hombres,
- ¹¹porque intentaron el mal contra ti, fraguaron maquinaciones, pero no prevalecerán,
- ¹²pues tú los pondrás en fuga; en tus cuerdas dispondrás saetas contra sus rostros.
- ¹³¡Engrandécete, Jehová, en tu poder! ¡Cantaremos y alabaremos tu poderío!

Salmo 22

Un grito de angustia y un canto de alabanza

Al músico principal; sobre Ajelet-sahar. Salmo de David

- ¹Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación y de las palabras de mi clamor?
- ²Dios mío, clamo de día y no respondes; y de noche no hay para mí descanso.
- ³Pero tú eres santo, tú que habitas entre las alabanzas de Israel.
- ⁴En ti esperaron nuestros padres; esperaron y tú los libraste.
- ⁵Clamaron a ti y fueron librados; confiaron en ti y no fueron avergonzados.
- ⁶Pero yo soy gusano y no hombre; oprobio de los hombres y despreciado del pueblo.

⁷Todos los que me ven se burlan de mí; tuercen la boca y menean la cabeza, diciendo:

⁸«Se encomendó a Jehová, líbrelo él; sálvelo, puesto que en él se complacía.»

⁹Pero tú eres el que me sacó del vientre, el que me hizo estar confiado desde que estaba en el regazo de mi madre.

¹⁰A ti fui encomendado desde antes de nacer; desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios.

¹¹No te alejes de mí, porque la angustia está cerca y no hay quien me ayude.

¹²Me han rodeado muchos toros; fuertes toros de Basán me han cercado.

¹³Abrieron contra mí su boca como león rapaz y rugiente.

¹⁴He sido derramado como el agua y todos mis huesos se descoyuntaron. Mi corazón fue como cera, derritiéndose dentro de mí.

¹⁵Como un tiesto se secó mi vigor y mi lengua se pegó a mi paladar. ¡Me has puesto en el polvo de la muerte!

¹⁶Perros me han rodeado; me ha cercado una banda de malignos; desgarraron mis manos y mis pies.

¹⁷¡Contar puedo todos mis huesos! Entre tanto, ellos me miran y me observan.

¹⁸Repartieron entre sí mis vestidos y sobre mi ropa echaron suertes.

¹⁹Mas tú, Jehová, ¡no te alejes! Fortaleza mía, ¡apresúrate a socorrerme!

²⁰Libra de la espada mi alma, del poder del perro mi vida.

²¹Sálvame de la boca del león y líbrame de los cuernos de los toros salvajes.

²²Anunciaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la congregación te alabaré.

²³Los que teméis a Jehová, ¡alabadlo! ¡Glorificadlo, descendencia toda de Jacob! ¡Temedlo vosotros, descendencia toda de Israel!,

²⁴porque no menospreció ni rechazó el dolor del afligido, ni de él escondió su rostro, sino que cuando clamó a él, lo escuchó.

²⁵De ti será mi alabanza en la gran congregación; mis votos pagaré delante de los que lo temen.

²⁶Comerán los humildes hasta quedar saciados; alabarán a Jehová los que lo buscan; vivirá vuestro corazón para siempre.

²⁷Se acordarán y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra, y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti,

²⁸porque de Jehová es el reino y él regirá las naciones.

²⁹Comerán y adorarán todos los poderosos de la tierra; se postrarán delante de él todos los que descienden al polvo, aun el que no puede conservar la vida a su propia alma.

³⁰La posteridad lo servirá; esto será contado de Jehová hasta la postrera generación.

³¹Vendrán y anunciarán su justicia; a pueblo no nacido aún, anunciarán que él hizo esto.

Salmo 23

Jehová es mi pastor *Salmo de David*

¹Jehová es mi pastor, nada me faltará.

²En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará.

³Confortará mi alma. Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.

⁴Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento.

⁵Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.

⁶Ciertamente, el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días.

Salmo 24

El rey de gloria

Salmo de David

¹De Jehová es la tierra y su plenitud, el mundo y los que en él habitan,

²porque él la fundó sobre los mares y la afirmó sobre los ríos.

³¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo?

⁴El limpio de manos y puro de corazón; el que no ha elevado su alma a cosas vanas ni ha jurado con engaño.

⁵Él recibirá bendición de Jehová y justicia del Dios de salvación.

⁶Tal es la generación de los que lo buscan, de los que buscan tu rostro, Dios de Jacob. Selah

⁷¡Alzad, puertas, vuestras cabezas! ¡Alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria!

⁸¿Quién es este Rey de gloria? ¡Jehová el fuerte y valiente, Jehová el poderoso en batalla!

⁹¡Alzad, puertas, vuestras cabezas! ¡Alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria!

¹⁰¿Quién es este Rey de gloria? ¡Es Jehová de los ejércitos! ¡Él es el Rey de gloria! Selah

Salmo 25

David implora dirección, perdón y protección

Salmo de David

¹A ti, Jehová, levantaré mi alma.

²Dios mío, en ti confío; no sea yo avergonzado. ¡No se alegren de mí mis enemigos!

³Ciertamente, no será confundido ninguno de cuantos esperan en ti; serán avergonzados los que se rebelan sin causa.

⁴Muéstrame, Jehová, tus caminos; enséñame tus sendas.

⁵Encamíname en tu verdad y enséñame, porque tú eres el Dios de mi salvación; en ti he esperado todo el día.

⁶Acuérdate, Jehová, de tus piedades y de tus misericordias, que son perpetuas.

⁷De los pecados de mi juventud y de mis rebeliones no te acuerdes. Conforme a tu misericordia acuérdate, Jehová, de mí, por tu bondad.

⁸Bueno y recto es Jehová; por tanto, él enseñará a los pecadores el camino.

⁹Encaminará a los humildes en la justicia y enseñará a los mansos su carrera.

¹⁰Todas las sendas de Jehová son misericordia y verdad para los que guardan su pacto y sus testimonios.

¹¹Por amor de tu nombre, Jehová, perdonarás también mi pecado, que es grande.

¹²¿Quién es el hombre que teme a Jehová? Él le enseñará el camino que ha de escoger.

¹³Gozará él de bienestar y su descendencia heredará la tierra.

¹⁴La comunión íntima de Jehová es con los que lo temen, y a ellos hará conocer su pacto.

¹⁵Mis ojos siempre se dirigen hacia Jehová, porque él saca mis pies de la red.

¹⁶Mírame y ten misericordia de mí, porque estoy solo y afligido.

¹⁷Las angustias de mi corazón se han aumentado; sácame de mis congojas.

¹⁸Mira mi aflicción y mi trabajo y perdona todos mis pecados.

¹⁹Mira mis enemigos, cómo se han multiplicado y con odio violento me aborrecen.

²⁰¡Guarda mi alma y líbrame! No sea yo avergonzado, porque en ti he confiado.

²¹Integridad y rectitud me guarden, porque en ti he esperado.

²²¡Redime, Dios, a Israel de todas sus angustias!

Salmo 26

Declaración de integridad

Salmo de David

¹Júzgame, Jehová, porque yo en integridad he andado; he confiado asimismo en Jehová sin titubear.

²Escudriñame, Jehová, y pruébame; examina mis íntimos pensamientos y mi corazón,

³porque tu misericordia está delante de mis ojos y ando en tu verdad.

⁴No me he sentado con hombres hipócritas, ni entré con los que andan simuladamente.

⁵Aborrecí la reunión de los malignos y con los impíos nunca me senté.

⁶Lavaré en inocencia mis manos, y así, Jehová, andaré alrededor de tu altar,

⁷para exclamar con voz de acción de gracias y para contar todas tus maravillas.

⁸Jehová, yo he amado la habitación de tu Casa, el lugar de la morada de tu gloria.

⁹No arrebatas con los pecadores mi alma ni mi vida con hombres sanguinarios,

¹⁰en cuyas manos está el mal y cuya diestra está llena de sobornos.

¹¹Pero yo andaré en integridad; redímeme y ten misericordia de mí.

¹²Mi pie ha estado en rectitud; en las congregaciones bendeciré a Jehová.

Salmo 27

Jehová es mi luz y mi salvación

Salmo de David

¹Jehová es mi luz y mi salvación, ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida, ¿de quién he de atemorizarme?

²Cuando se juntaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos, para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron.

³Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón; aunque contra mí se levante guerra, yo estaré confiado.

⁴Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré: que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová y para buscarlo en su Templo.

⁵Él me esconderá en su Tabernáculo en el día del mal; me ocultará en lo reservado de su morada; sobre una roca me pondrá en alto.

⁶Luego levantará mi cabeza sobre mis enemigos que me rodean, y yo sacrificaré en su Tabernáculo sacrificios de júbilo; cantaré y entonaré alabanzas a Jehová.

⁷¡Oye, Jehová, mi voz con que a ti clamo! ¡Ten misericordia de mí y respóndeme!

⁸Mi corazón ha dicho de ti: «Buscad mi rostro.» Tu rostro buscaré, Jehová;

⁹¡no escondas tu rostro de mí! ¡No apartes con ira a tu siervo! ¡Mi ayuda has sido! No me dejes ni me desampares, Dios de mi salvación.

¹⁰Aunque mi padre y mi madre me dejen, con todo, Jehová me recogerá.

¹¹Enséñame, Jehová, tu camino y guíame por senda de rectitud a causa de mis enemigos.

¹²No me entregues a la voluntad de mis enemigos, porque se han levantado contra mí testigos falsos y los que respiran crueldad.

¹³Hubiera yo desmayado, si no creyera que he de ver la bondad de Jehová en la tierra de los vivientes.

¹⁴¡Espera en Jehová! ¡Esfuérzate y aliéntese tu corazón! ¡Sí, espera en Jehová!

Salmo 28

Plegaria pidiendo ayuda, y alabanza por la respuesta

Salmo de David

- ¹A ti clamaré, Jehová. ¡Roca mía, no te desentiendas de mí, no sea que, dejándome tú, llegue a ser semejante a los que descienden al sepulcro!
- ²Oye la voz de mis ruegos cuando clamo a ti, cuando alzo mis manos hacia tu santo Templo.
- ³No me arrebatas juntamente con los malos y con los que hacen iniquidad. Ellos hablan paz con sus prójimos, pero la maldad está en su corazón.
- ⁴Dales conforme a su obra y conforme a la perversidad de sus hechos. Dales su merecido conforme a la obra de sus manos.
- ⁵Por cuanto no atendieron a los hechos de Jehová ni a la obra de sus manos, ¡él los derribará y no los edificará!
- ⁶¡Bendito sea Jehová, que oyó la voz de mis ruegos!
- ⁷Jehová es mi fortaleza y mi escudo; en él confió mi corazón y fui ayudado, por lo que se gozó mi corazón. Con mi cántico lo alabaré.
- ⁸Jehová es la fortaleza de su pueblo y el refugio salvador de su ungido.
- ⁹Salva a tu pueblo y bendice a tu heredad; pastoréalos y susténtalos para siempre.

Salmo 29

Poder y gloria de Jehová

Salmo de David

- ¹Tributad a Jehová, hijos de los poderosos, dad a Jehová la gloria y el poder.
- ²Dad a Jehová la gloria debida a su nombre; adorad a Jehová en la hermosura de la santidad.,
- ³Voz de Jehová sobre las aguas. ¡Truena el Dios de gloria: Jehová sobre las muchas aguas!
- ⁴Voz de Jehová con potencia; voz de Jehová con gloria.

⁵Voz de Jehová que quiebra los cedros; ¡quiebra Jehová los cedros del Líbano!

⁶Los hace saltar como becerros; al Líbano y al Sirión como hijos de toros salvajes.

⁷Voz de Jehová que derrama llamas de fuego;

⁸voz de Jehová que hace temblar el desierto; ¡hace temblar Jehová el desierto de Cades!

⁹Voz de Jehová que desgaja las encinas y desnuda los bosques. En su Templo todo proclama su gloria.

¹⁰Jehová preside en el diluvio y se sienta Jehová como rey para siempre.

¹¹Jehová dará poder a su pueblo; Jehová bendecirá a su pueblo con paz.

Salmo 30

Acción de gracias por haber sido librado de la muerte

Canto para la dedicación de la Casa.

Salmo de David

¹Te glorificaré, Jehová, porque me has exaltado y no has permitido que mis enemigos se alegren de mí.

²Jehová, Dios mío, a ti clamé y me sanaste.

³Jehová, hiciste subir mi alma del seol. Me diste vida, para que no descendiera a la sepultura.

⁴¡Cantad a Jehová, vosotros sus santos, y celebrad la memoria de su santidad!,

⁵porque por un momento será su ira, pero su favor dura toda la vida. Por la noche durará el lloro y a la mañana vendrá la alegría.

⁶En mi prosperidad dije yo: «No seré jamás conmovido»,

⁷porque tú, Jehová, con tu favor me afirmaste como a monte fuerte. Escondiste tu rostro, fui turbado.

⁸A ti, Jehová, clamaré; al Señor suplicaré.

⁹¿Qué provecho hay en mi muerte cuando descienda a la sepultura? ¿Te alabará el polvo? ¿Anunciará tu verdad?

¹⁰Oye, Jehová, y ten misericordia de mí; Jehová, ¡sé tú mi ayudador!

¹¹Has cambiado mi lamento en baile; me quitaste la ropa áspera y me vestiste de alegría.

¹²Por tanto, a ti cantaré, gloria mía, y no estaré callado. Jehová Dios mío, ¡te alabaré para siempre!

Salmo 31

Declaración de confianza

Al músico principal. Salmo de David

¹En ti, Jehová, he confiado; no sea yo confundido jamás. ¡Líbrame en tu justicia!

²Inclina a mí tu oído, líbrame pronto. ¡Sé tú mi roca fuerte y la fortaleza para salvarme!

³Tú eres mi roca y mi castillo; por tu nombre me guiarás y me encaminarás.

⁴¡Sácame de la red que me han tendido, pues tú eres mi refugio!

⁵En tu mano encomiendo mi espíritu; tú me has redimido, Jehová, Dios de verdad.

⁶Aborrezco a los que esperan en ídolos vanos; mas yo en Jehová he esperado.

⁷Me gozaré y alegraré en tu misericordia, porque has visto mi aflicción, has conocido las angustias de mi alma.

⁸No me entregaste en manos del enemigo; pusiste mis pies en lugar espacioso.

⁹Ten misericordia de mí, Jehová, porque estoy en angustia; se han consumido de tristeza mis ojos, también mi alma y mi cuerpo.

¹⁰Mi vida se va gastando de dolor y mis años de suspirar; ¡se agotan mis fuerzas a causa de mi maldad y mis huesos se consumen!

¹¹De todos mis enemigos soy objeto de oprobio, y de mis vecinos mucho más; soy el horror de mis conocidos. ¡Los que me ven afuera huyen de mí!

¹²He sido olvidado de su corazón como un muerto; he llegado a ser como un vaso quebrado.

¹³Oigo la calumnia de muchos; el miedo me asalta por todas partes, mientras conspiran juntos contra mí e idean quitarme la vida.

¹⁴Mas yo en ti, Jehová, confío; digo: «¡Tú eres mi Dios.

¹⁵En tu mano están mis tiempos!» Líbrame de manos de mis enemigos y de mis perseguidores.

¹⁶Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo; ¡sálvame por tu misericordia!

¹⁷No sea yo avergonzado, Jehová, ya que te he invocado; ¡sean avergonzados los impíos, estén mudos en el seol!

¹⁸Enmudezcan los labios mentirosos, que hablan contra el justo cosas duras con soberbia y menosprecio.

¹⁹¡Cuán grande es tu bondad, que has guardado para los que te temen, que has mostrado a los que esperan en ti, delante de los hijos de los hombres!

²⁰En lo secreto de tu presencia los esconderás de la conspiración del hombre; los pondrás en tu Tabernáculo a cubierto de lenguas contenciosas.

²¹Bendito sea Jehová, porque ha hecho maravillosa su misericordia para conmigo en ciudad fortificada.

²²Decía yo en mi apuro: «Excluido soy de delante de tus ojos»; pero tú oíste la voz de mis ruegos cuando a ti clamé.

²³Amad a Jehová, todos vosotros sus santos; a los fieles guarda Jehová y retribuye con creces al que procede con soberbia.

²⁴Esforzaos todos vosotros, los que esperáis en Jehová, y tome aliento vuestro corazón.

Salmo 32

La dicha del perdón
Salmo de David. Masquil

¹Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada y cubierto su pecado.

²Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad y en cuyo espíritu no hay engaño.

³Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día,

⁴porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; se volvió mi verdor en sequedades de verano. Selah

⁵Mi pecado te declaré y no encubrí mi iniquidad. Dije: «Confesaré mis rebeliones a Jehová», y tú perdonaste la maldad de mi pecado. Selah

⁶Por esto orará a ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado; ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él.

⁷Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia; con cánticos de liberación me rodearás. Selah

⁸«Te haré entender y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos.

⁹No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados con cabestro y con freno, porque si no, no se acercan a ti.»

¹⁰Muchos dolores habrá para el impío; mas al que espera en Jehová lo rodea la misericordia.

¹¹Alegraos en Jehová y gozaos, justos; ¡cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón!

Salmo 33

Alabanzas al Creador y Preservador

¹Alegraos, justos, en Jehová; en los íntegros es hermosa la alabanza.

²Aclamad a Jehová con arpa; cantadle con salterio y decacordio.

³Cantadle cántico nuevo; ¡hacedlo bien, tañendo con júbilo!,

⁴porque recta es la palabra de Jehová y toda su obra es hecha con fidelidad.

⁵Él ama la justicia y el derecho; de la misericordia de Jehová está llena la tierra.

⁶Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos; y todo el ejército de ellos, por el aliento de su boca.

⁷Él junta como montón las aguas del mar; él pone en depósitos los abismos.

⁸¡Tema a Jehová toda la tierra! ¡Tiemblen delante de él todos los habitantes del mundo!,

⁹porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió.

¹⁰Jehová hace nulo el plan de las naciones y frustra las maquinaciones de los pueblos.

¹¹El plan de Jehová permanecerá para siempre; los pensamientos de su corazón, por todas las generaciones.

¹²Bienaventurada la nación cuyo Dios es Jehová, el pueblo que él escogió como heredad para sí.

¹³Desde los cielos miró Jehová; vio a todos los hijos de los hombres;

¹⁴desde el lugar de su morada miró sobre todos los habitantes de la tierra.

¹⁵Él formó el corazón de todos ellos; atento está a todas sus obras.

¹⁶El rey no se salva por la multitud del ejército ni escapa el valiente por la mucha fuerza.

¹⁷Vano para salvarse es el caballo; la grandeza de su fuerza a nadie podrá librar.

¹⁸El ojo de Jehová está sobre los que lo temen, sobre los que esperan en su misericordia,

¹⁹para librar sus almas de la muerte y para darles vida en tiempo de hambre.

²⁰Nuestra alma espera a Jehová; nuestra ayuda y nuestro escudo es él.

²¹Por tanto, en él se alegrará nuestro corazón, porque en su santo nombre hemos confiado.

²²¡Sea tu misericordia, Jehová, sobre nosotros, según esperamos en ti!

Salmo 34

La protección divina

Salmo de David, cuando mudó su semblante delante de Abimelec, y él lo echó, y se fue.

¹Bendeciré a Jehová en todo tiempo; su alabanza estará de continuo en mi boca.

²En Jehová se gloriará mi alma; lo oirán los mansos y se alegrarán.

³Engrandeced a Jehová conmigo y exaltemos a una su nombre.

⁴Busqué a Jehová, y él me oyó y me libró de todos mis temores.

⁵Los que miraron a él fueron alumbrados y sus rostros no fueron avergonzados.

⁶Este pobre clamó, y lo oyó Jehová y lo libró de todas sus angustias.

⁷El ángel de Jehová acampa alrededor de los que lo temen y los defiende.

⁸Gustad y ved que es bueno Jehová. ¡Bienaventurado el hombre que confía en él!

⁹Temed a Jehová vosotros sus santos, pues nada falta a los que lo temen.

¹⁰Los leoncillos necesitan, y tienen hambre; pero los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien.

¹¹Venid, hijos, oídme; el temor de Jehová os enseñaré.

¹²¿Quién es el hombre que desea vida, que desea muchos días para ver el bien?

¹³Guarda tu lengua del mal y tus labios de hablar engaño.

¹⁴Apártate del mal y haz el bien; busca la paz y síguela.

¹⁵Los ojos de Jehová están sobre los justos y atentos sus oídos al clamor de ellos.

¹⁶La ira de Jehová está contra los que hacen mal, para eliminar de la tierra la memoria de ellos.

- ¹⁷Claman los justos, y Jehová oye y los libra de todas sus angustias.
- ¹⁸Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón y salva a los contritos de espíritu.
- ¹⁹Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas lo libraré Jehová.
- ²⁰Él guarda todos sus huesos; ni uno de ellos será quebrado.
- ²¹Matará al malo la maldad y los que aborrecen al justo serán condenados.
- ²²Jehová redime el alma de sus siervos. ¡No serán condenados cuantos en él confían!

Salmo 35

Plegaria pidiendo ser librado de los enemigos

Salmo de David

- ¹Disputa, Jehová, con los que contra mí contienden; pelea contra los que me combaten.
- ²Echa mano al escudo y al pavés, y levántate en mi ayuda.
- ³Saca la lanza, cierra contra mis perseguidores; di a mi alma: «¡Yo soy tu salvación!»
- ⁴Sean avergonzados y confundidos los que buscan mi vida; sean vueltos atrás y avergonzados los que mi mal intentan.
- ⁵Sean como el tamo delante del viento, y el ángel de Jehová los acose.
- ⁶Sea su camino tenebroso y resbaladizo, y el ángel de Jehová los persiga,
- ⁷porque sin causa escondieron para mí su red en un hoyo; sin causa cavaron hoyo para mi alma.
- ⁸¡Véngale el quebrantamiento inesperado, y la red que él escondió lo atrape!
¡Caiga en ella con quebranto!
- ⁹Entonces mi alma se alegrará en Jehová; se regocijará en su salvación.
- ¹⁰Todos mis huesos dirán: «Jehová, ¿quién como tú, que libras al afligido del más fuerte que él, y al pobre y menesteroso del que lo despoja?»

- 11**Se levantan testigos malvados; de lo que no sé me preguntan.
- 12**Me devuelven mal por bien, para afligir a mi alma.
- 13**Pero yo, cuando ellos enfermaron, me vestí con ropas ásperas; afligí con ayuno mi alma y mi oración se volvía a mi seno.
- 14**Como por mi compañero, como por mi hermano andaba; como el que trae luto por madre, enlutado me humillaba.
- 15**Pero ellos se alegraron en mi adversidad, y se juntaron; se juntaron contra mí gentes despreciables y yo no lo entendía; me despedazaban sin descanso;
- 16**como aduladores, escarnecedores y truhanes, crujieron contra mí sus dientes.
- 17**Señor, ¿hasta cuándo verás esto? Rescata mi alma de sus destrucciones, mi vida de los leones.
- 18**Te confesaré en la gran congregación; ¡te alabaré en medio de numeroso pueblo!
- 19**No se alegren de mí los que sin causa son mis enemigos, ni los que me odian sin causa guiñen el ojo,
- 20**porque no hablan paz y contra los mansos de la tierra piensan palabras engañosas.
- 21**Ensancharon contra mí su boca; dijeron: «¡Con nuestros ojos lo hemos visto!»
- 22**¡Tú lo has visto, Jehová! ¡No calles! ¡Señor, no te alejes de mí!
- 23**¡Muévete y despierta para hacerme justicia, Dios mío y Señor mío, para defender mi causa!
- 24**Júzgame conforme a tu justicia, Jehová, Dios mío, ¡que no se alegren de mí!
- 25**No digan en su corazón: «¡Ya es nuestro!» No digan: «¡Lo hemos devorado!»
- 26**Sean avergonzados y confundidos a una los que de mi mal se alegran; vístanse de vergüenza y de confusión los que se engrandecen contra mí.

²⁷Canten y alégrese los que están a favor de mi justa causa y digan siempre: «Sea exaltado Jehová, que ama la paz de su siervo.»

²⁸¡Mi lengua hablará de tu justicia y de tu alabanza todo el día!

Salmo 36

La misericordia de Dios

Al músico principal. Salmo de David, siervo de Jehová

¹La maldad del impío me dice al corazón: «No hay temor de Dios delante de sus ojos.»

²Se jacta, por tanto, ante sus propios ojos, de que su maldad no será hallada y aborrecida.

³Las palabras de su boca son iniquidad y fraude; ha dejado de ser sensato y de hacer el bien.

⁴Medita maldad sobre su cama, está en camino no bueno, el mal no aborrece.

⁵Jehová, hasta los cielos llega tu misericordia y tu fidelidad alcanza hasta las nubes.

⁶Tu justicia es como los montes de Dios; tus juicios, abismo grande. Tú, Jehová, conservas al hombre y al animal.

⁷¡Cuán preciosa, Dios, es tu misericordia! ¡Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas!

⁸Serán completamente saciados de la grosura de tu Casa y tú les darás de beber del torrente de tus delicias,

⁹porque contigo está el manantial de la vida; en tu luz veremos la luz.

¹⁰Extiende tu misericordia a los que te conocen, y tu justicia a los rectos de corazón.

¹¹No me golpee con su pie el soberbio ni me mueva la mano del impío.

¹²Allí cayeron los malhechores; ¡fueron derribados para no levantarse jamás!

Salmo 37

El camino de los malos

Salmo de David

- ¹No te impacientes a causa de los malignos ni tengas envidia de los malhechores,
- ²porque como la hierba serán pronto cortados y como la hierba verde se secarán.
- ³Confía en Jehová y haz el bien; habitarás en la tierra y te apacentarás de la verdad.
- ⁴Deléitate asimismo en Jehová y él te concederá las peticiones de tu corazón.
- ⁵Encomienda a Jehová tu camino, confía en él y él hará.
- ⁶Exhibirá tu justicia como la luz y tu derecho como el mediodía.
- ⁷Guarda silencio ante Jehová y espera en él. No te alteres con motivo del que prospera en su camino, por el hombre que hace lo malo.
- ⁸Deja la ira y desecha el enojo; no te excites en manera alguna a hacer lo malo,
- ⁹porque los malignos serán destruidos, pero los que esperan en Jehová heredarán la tierra,
- ¹⁰pues dentro de poco no existirá el malo; observarás su lugar, y ya no estará allí.
- ¹¹Pero los mansos heredarán la tierra y se recrearán con abundancia de paz.
- ¹²Maquina el impío contra el justo y rechina contra él sus dientes.
- ¹³El Señor se reirá de él, porque ve que viene su día.
- ¹⁴Los impíos desenvainan espada y tensan su arco para derribar al pobre y al menesteroso, para matar a los de recto proceder.
- ¹⁵Su espada entrará en su mismo corazón y su arco será quebrado.
- ¹⁶Mejor es lo poco del justo que las riquezas de muchos pecadores,
- ¹⁷porque los brazos de los impíos serán quebrados; mas el que sostiene a los justos es Jehová.

- ¹⁸Conoce Jehová los días de los íntegros y la heredad de ellos será para siempre.
- ¹⁹No serán avergonzados en el tiempo de dificultad, y en los días de hambre serán saciados.
- ²⁰Mas los impíos perecerán, los enemigos de Jehová serán consumidos; como la grasa de los carneros, se disiparán como el humo.
- ²¹El impío toma prestado y no paga; pero el justo tiene misericordia y da.
- ²²Los benditos de él heredarán la tierra y los malditos de él serán destruidos.
- ²³Por Jehová son ordenados los pasos del hombre y él aprueba su camino.
- ²⁴Cuando el hombre caiga, no quedará postrado, porque Jehová sostiene su mano.
- ²⁵Joven fui y he envejecido, y no he visto justo desamparado ni a su descendencia que mendigue pan.
- ²⁶En todo tiempo tiene misericordia y presta. Su descendencia es para bendición.
- ²⁷Apártate del mal, haz el bien y vivirás para siempre,
- ²⁸porque Jehová ama la rectitud y no desampara a sus santos. Para siempre serán guardados, mas la descendencia de los impíos será destruida.,
- ²⁹Los justos heredarán la tierra y vivirán para siempre en ella.
- ³⁰La boca del justo habla sabiduría y su lengua habla justicia.
- ³¹La Ley de su Dios está en su corazón; por tanto, sus pies no resbalarán.
- ³²Espía el impío al justo y procura matarlo.
- ³³Jehová no lo dejará en sus manos ni lo condenará cuando lo juzguen.
- ³⁴Espera en Jehová, guarda su camino, y él te exaltará para heredar la tierra; cuando sean destruidos los pecadores, lo verás.
- ³⁵Vi yo al impío sumamente enaltecido y que se extendía como laurel verde.

³⁶Pero él pasó, y he aquí ya no estaba; lo busqué, y no lo hallé.

³⁷Considera al íntegro y mira al justo, porque hay un final dichoso para el hombre de paz.

³⁸Mas los transgresores serán todos a una destruidos; la posteridad de los impíos será extinguida.

³⁹Pero la salvación de los justos es de Jehová y él es su fortaleza en el tiempo de angustia.

⁴⁰Jehová los ayudará y los librará; los libertará de los impíos y los salvará, por cuanto en él esperaron.

Salmo 38

Oración de un penitente

Salmo de David, para recordar

¹Jehová, no me reprendas en tu furor ni me castigues en tu ira.

²Tus saetas cayeron sobre mí, y sobre mí ha descendido tu mano.

³Nada hay sano en mi carne a causa de tu ira; ni hay paz en mis huesos a causa de mi pecado,

⁴porque mis maldades se acumulan sobre mi cabeza; como carga pesada me abruma.

⁵Hieden y supuran mis llagas a causa de mi locura.

⁶Estoy encorvado, humillado en gran manera, ando enlutado todo el día,

⁷porque mis lomos están llenos de ardor; nada hay sano en mi carne.

⁸Estoy debilitado y molido en gran manera; ¡gimo a causa de la conmoción de mi corazón!

⁹Señor, delante de ti están todos mis deseos y mi suspiro no te es oculto.

¹⁰Mi corazón está acongojado, me ha dejado mi vigor, y aun la luz de mis ojos me falta ya.

¹¹Mis amigos y mis compañeros se mantienen lejos de mi plaga, y mis cercanos se han alejado.

¹²Los que buscan mi vida arman lazos, y los que procuran mi mal me amenazan y tramam engaños todo el día.

¹³Pero yo, como si fuera sordo, no oigo, y soy como un mudo que no abre la boca.

¹⁴Soy, pues, como un hombre que no oye y en cuya boca no hay reprensiones.

¹⁵Porque en ti, Jehová, he esperado, tú responderás, Jehová, Dios mío.

¹⁶Dije: «No se alegren de mí; cuando mi pie resbale, no se engrandezcan sobre mí.»

¹⁷¡Pero yo estoy a punto de caer y mi dolor está delante de mí continuamente!

¹⁸Por tanto, confesaré mi maldad y me entristeceré por mi pecado.

¹⁹Mis enemigos están vivos y fuertes, y se han aumentado los que me aborrecen sin causa.

²⁰Los que pagan mal por bien me son contrarios, por seguir yo lo bueno.

²¹No me desampares, Jehová; Dios mío, no te alejes de mí.

²²¡Apresúrate a ayudarme, Señor, salvación mía!

Salmo 39

El carácter transitorio de la vida

Al músico principal; a Jedutún. Salmo de David

¹Yo dije: «Atenderé a mis caminos para no pecar con mi lengua; guardaré mi boca con freno en tanto que el impío esté delante de mí.»

²Enmudecí con silencio, me callé aun respecto de lo bueno; pero se agravó mi dolor.

³Se enardeció mi corazón dentro de mí; en mi meditación se encendió un fuego y así proferí con mi lengua:

⁴«Hazme saber, Jehová, mi fin y cuánta sea la medida de mis días; sepa yo cuán frágil soy.

⁵Diste a mis días término corto y mi edad es como nada delante de ti; ciertamente, es apenas un soplo todo ser humano que vive. Selah

⁶Ciertamente, como una sombra es el hombre; ciertamente, en vano se afana; amontona riquezas y no sabe quién las recogerá.

⁷»Y ahora, Señor, ¿qué esperaré? Mi esperanza está en ti.

⁸Líbrame de todas mis transgresiones; no me conviertas en la burla del insensato.

⁹Enmudecí, no abrí mi boca, porque tú lo hiciste.

¹⁰Quita de sobre mí tu plaga; estoy consumido bajo los golpes de tu mano.

¹¹Con castigos por el pecado corriges al hombre y deshaces como polilla lo más estimado de él; ¡ciertamente, es apenas un soplo todo ser humano! Selah

¹²»Oye mi oración, Jehová, y escucha mi clamor. No calles ante mis lágrimas, porque forastero soy para ti y advenedizo, como todos mis padres.

¹³Déjame, y tomaré fuerzas antes que vaya y perezca.»

Salmo 40

Alabanza por la liberación divina

(Sal 70.1-5)

Al músico principal. Salmo de David

¹Pacientemente esperé a Jehová, y se inclinó a mí y oyó mi clamor,

²y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre peña y enderezó mis pasos.

³Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios. Verán esto muchos y temerán, y confiarán en Jehová.

⁴¡Bienaventurado el hombre que puso en Jehová su confianza y no mira a los soberbios ni a los que se desvían tras la mentira!

⁵Has aumentado, Jehová, Dios mío, tus maravillas y tus pensamientos para con nosotros. No es posible contarlos ante ti. Aunque yo los anunciara y hablara de ellos, no podrían ser enumerados.

⁶Sacrificio y ofrenda no te agradan; has abierto mis oídos; holocausto y expiación no has demandado.

⁷Entonces dije: «He aquí, vengo; en el rollo del libro está escrito de mí;

⁸el hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu Ley está en medio de mi corazón.»

⁹He anunciado justicia en la gran congregación; he aquí, no refrené mis labios, Jehová, tú lo sabes.

¹⁰No encubrí tu justicia dentro de mi corazón; he publicado tu fidelidad y tu salvación; no oculté tu misericordia y tu verdad en la gran congregación.

¹¹Jehová, no apartes de mí tu misericordia; tu misericordia y tu verdad me guarden siempre,

¹²porque me han rodeado males sin número; me han alcanzado mis maldades y no puedo levantar la vista. Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza y mi corazón me falla.

¹³Quieras, Jehová, librarme; Jehová, apresúrate a socorrerme.

¹⁴Sean avergonzados y confundidos a una los que buscan mi vida para destruirla. Vuelvan atrás y avergüéncense los que mi mal desean.

¹⁵Sean asolados en pago de su afrenta los que se burlan de mí.

¹⁶Gócense y alégrense en ti todos los que te buscan, y digan siempre los que aman tu salvación: «¡Jehová sea enaltecido!»

¹⁷Aunque yo esté afligido y necesitado, Jehová pensará en mí. Mi ayuda y mi libertador eres tú. ¡Dios mío, no te tardes!

Salmo 41

Oración pidiendo salud

Al músico principal. Salmo de David

- ¹Bienaventurado el que piensa en el pobre; en el día malo lo libraré Jehová.
- ²Jehová lo guardará, le dará vida y será bienaventurado en la tierra. No lo entregarás a la voluntad de sus enemigos.
- ³Jehová lo sostendrá en el lecho del dolor; ablandará su cama en la enfermedad.
- ⁴Yo dije: «Jehová, ten misericordia de mí, sana mi alma, porque contra ti he pecado.»
- ⁵Mis enemigos hablan mal de mí, preguntando: «¿Cuándo morirá y perecerá su nombre?»
- ⁶Y si vienen a verme, hablan mentira; recogen malas noticias y al salir afuera las divulgan.
- ⁷Reunidos murmuran contra mí todos los que me aborrecen; contra mí piensan mal, diciendo:
- ⁸«Cosa maligna se ha apoderado de él; el que cayó en cama no volverá a levantarse.»
- ⁹Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, alzó el pie contra mí.
- ¹⁰Mas tú, Jehová, ten misericordia de mí y hazme levantar, y les daré el pago.
- ¹¹En esto conoceré que te he agradado: en que mi enemigo no se alegre de mí.
- ¹²En cuanto a mí, en mi integridad me has sustentado y me has hecho estar delante de ti para siempre.
- ¹³¡Bendito sea Jehová, el Dios de Israel, por los siglos de los siglos! ¡Amén y amén!

Salmo 42

LIBRO 2

(Salmos 42—72)

Mi alma tiene sed de Dios

Al músico principal. Masquil de los hijos de Coré

¹Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, Dios, el alma mía.

²Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo. ¿Cuándo vendré y me presentaré delante de Dios?

³Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche, mientras me dicen todos los días: «¿Dónde está tu Dios?»

⁴Me acuerdo de estas cosas y derramo mi alma dentro de mí, de cómo yo iba con la multitud y la conducía hasta la casa de Dios, entre voces de alegría y de alabanza del pueblo en fiesta.

⁵¿Por qué te abates, alma mía, y te turbas dentro de mí? Espera en Dios, porque aún he de alabarlo, ¡salvación mía y Dios mío!

⁶Dios mío, mi alma está abatida en mí. Me acordaré, por tanto, de ti desde la tierra del Jordán y de los hermonitas, desde el monte Mizar.

⁷Un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas; todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí.

⁸Pero de día mandará Jehová su misericordia y de noche su cántico estará conmigo, y mi oración al Dios de mi vida.

⁹Diré a Dios: «Roca mía, ¿por qué te has olvidado de mí? ¿Por qué andaré yo enlutado por la opresión del enemigo?»

¹⁰Como quien hiere mis huesos, mis enemigos me afrentan diciéndome cada día: «¿Dónde está tu Dios?»

¹¹¿Por qué te abates, alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios, porque aún he de alabarlo, ¡salvación mía y Dios mío!

Salmo 43

Plegaria pidiendo vindicación y liberación

¹Júzgame, Dios, y defiende mi causa; líbrame de gente impía y del hombre engañador e inicuo.

²Tú que eres el Dios de mi fortaleza, ¿por qué me has desechado? ¿Por qué andaré yo enlutado por la opresión del enemigo?

³Envía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán, me conducirán a tu santo monte y a tus moradas.

⁴Me acercaré al altar de Dios, al Dios de mi alegría y de mi gozo. Y te alabaré con el arpa, Dios, Dios mío.

⁵¿Por qué te abates, alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios, porque aún he de alabarlo, ¡salvación mía y Dios mío!

Salmo 44

Liberaciones pasadas y pruebas presentes

Al músico principal. Masquil de los hijos de Coré

¹Con nuestros oídos, Dios, hemos oído, nuestros padres nos han contado la obra que hiciste en sus días, en los tiempos antiguos.

²Tú con tu mano echaste las naciones y los plantaste a ellos; afligiste a los pueblos y los arrojaste,

³pues no se apoderaron de la tierra por su espada, ni su brazo los libró; sino tu diestra, tu brazo, y la luz de tu rostro, porque te complaciste en ellos.

⁴Tú, Dios, eres mi rey; ¡manda salvación a Jacob!

⁵Por medio de ti sacudiremos a nuestros enemigos; en tu nombre hollaremos a nuestros adversarios,

⁶porque no confiaré en mi arco ni mi espada me salvará,

⁷pues tú nos has guardado de nuestros enemigos, has avergonzado a los que nos aborrecían.

⁸¡En Dios nos gloriaremos todo el tiempo y por siempre alabaremos tu nombre! Selah

⁹Pero nos has desechado, nos has hecho avergonzar, y ya no sales con nuestros ejércitos.

- ¹⁰Nos hiciste retroceder delante del enemigo y nos saquean para sí los que nos aborrecen.
- ¹¹Nos entregas como ovejas al matadero y nos has esparcido entre las naciones.
- ¹²Has vendido a tu pueblo de balde; ¡no exigiste ningún precio!
- ¹³Nos has hecho objeto de afrenta de nuestros vecinos; nos pones por escarnio y por burla de los que nos rodean.
- ¹⁴Nos pusiste por proverbio entre las naciones; todos al vernos menean la cabeza.
- ¹⁵Cada día mi vergüenza está delante de mí y la confusión cubre mi rostro
- ¹⁶por la voz del que me vitupera y me deshonra, por razón del enemigo y del vengativo.
- ¹⁷Todo esto nos ha venido, y no nos hemos olvidado de ti ni hemos faltado a tu pacto.
- ¹⁸No se ha vuelto atrás nuestro corazón ni se han apartado de tus caminos nuestros pasos,
- ¹⁹para que nos arrojaras al lugar de los chacales y nos cubrieras con la sombra de la muerte.
- ²⁰Si nos hubiéramos olvidado del nombre de nuestro Dios o alzado nuestras manos hacia un dios ajeno,
- ²¹¿no lo descubriría Dios?, pues él conoce los secretos del corazón.
- ²²Pero por causa de ti nos matan cada día; somos contados como ovejas para el matadero.
- ²³¡Despierta! ¿Por qué duermes, Señor? ¡Despierta! No te alejes para siempre.
- ²⁴¿Por qué escondes tu rostro, y te olvidas de nuestra aflicción y de la opresión nuestra?

²⁵Porque nuestra alma está agobiada hasta el polvo y nuestro cuerpo está postrado hasta la tierra,

²⁶¡levántate para ayudarnos y redímenos por causa de tu misericordia!

Salmo 45

Cántico de las bodas del rey

Al músico principal; sobre «Lirios». Masquil de los hijos de Coré. Canción de amores

¹Rebosa mi corazón palabra buena; dirijo al rey mi canto; mi lengua es pluma de escribiente muy diestro.

²Eres el más hermoso de los hijos de los hombres; la gracia se ha derramado en tus labios; por tanto, Dios te ha bendecido para siempre.

³Ciñe tu espada sobre el muslo, valiente, con tu gloria y majestad.

⁴En tu gloria sé prosperado; cabalga sobre palabra de verdad, de humildad y de justicia. Tu diestra te enseñará cosas que asombran;

⁵tus saetas agudas, con que caerán pueblos debajo de ti, penetrarán en el corazón de los enemigos del rey.

⁶Tu trono, Dios, es eterno y para siempre; cetro de justicia es el cetro de tu reino.

⁷Has amado la justicia y aborrecido la maldad; por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros.

⁸Mirra, áloe y casia exhalan todos tus vestidos; desde palacios de marfil te recrean.

⁹Hijas de reyes están entre tus ilustres; está la reina a tu diestra con oro de Ofir.

¹⁰¡Oye, hija, mira e inclina tu oído! olvida tu pueblo y la casa de tu padre,

¹¹y deseará el rey tu hermosura. Inclínate delante de él, porque él es tu señor.

¹²Y las hijas de Tiro vendrán con presentes; implorarán tu favor los ricos del pueblo.

¹³Toda gloriosa es la hija del rey en su morada; de brocado de oro es su vestido.

¹⁴Con vestidos bordados será llevada al rey; vírgenes irán en pos de ella, sus compañeras serán traídas a ti.

¹⁵Serán traídas con alegría y gozo; entrarán en el palacio del rey.

¹⁶En lugar de tus padres serán tus hijos, a quienes harás príncipes en toda la tierra.

¹⁷Haré perpetua la memoria de tu nombre en todas las generaciones, por lo cual te alabarán los pueblos eternamente y para siempre.

Salmo 46

Dios es nuestro amparo y fortaleza

Al músico principal; de los hijos de Coré. Salmo sobre Alamot

¹Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.

²Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida y se traspasen los montes al corazón del mar;

³aunque bramen y se turben sus aguas, y tiemblen los montes a causa de su braveza. Selah

⁴Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios, el santuario de las moradas del Altísimo.

⁵Dios está en medio de ella; no será conmovida. Dios la ayudará al clarear la mañana.

⁶Bramaron las naciones, titubearon los reinos; dio él su voz y se derritió la tierra.

⁷¡Jehová de los ejércitos está con nosotros! ¡Nuestro refugio es el Dios de Jacob! Selah

⁸Venid, ved las obras de Jehová, que ha hecho portentos en la tierra,

⁹que hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra, que quiebra el arco, corta la lanza y quema los carros en el fuego.

¹⁰«Estad quietos y conoced que yo soy Dios; seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra.»

¹¹¡Jehová de los ejércitos está con nosotros! ¡Nuestro refugio es el Dios de Jacob! Selah

Salmo 47

Dios, el Rey de toda la tierra

Al músico principal. Salmo de los hijos de Coré

¹¡Pueblos todos, batid las manos! ¡Aclamad a Dios con voz de júbilo!

²Porque Jehová, el Altísimo, es temible, rey grande sobre toda la tierra.

³Él someterá a los pueblos debajo de nosotros y a las naciones debajo de nuestros pies.

⁴Él nos elegirá nuestras heredades, la hermosura de Jacob, a quien amó. Selah

⁵¡Subió Dios con júbilo, Jehová con el sonido de trompeta!

⁶¡Cantad a Dios, cantad! ¡Cantad a nuestro Rey, cantad!,

⁷porque Dios es el Rey de toda la tierra. ¡Cantad con inteligencia!

⁸Dios reina sobre las naciones; Dios se sienta sobre su santo trono.

⁹Los príncipes de los pueblos se reunieron como pueblo del Dios de Abraham,

¹⁰porque de Dios son los escudos de la tierra. ¡Él es muy enaltecido!

Salmo 48

Hermosura y gloria de Sión

Cántico. Salmo de los hijos de Coré

¹Grande es Jehová y digno de ser en gran manera alabado en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.

²¡Hermoda provincia, el gozo de toda la tierra es el monte Sión, a los lados del norte! ¡La ciudad del gran Rey!

- ³En sus palacios Dios es conocido por refugio.
- ⁴Ciertamente los reyes de la tierra se reunieron; pasaron todos.
- ⁵Y viéndola ellos así, se maravillaron, se turbaron, se apresuraron a huir.
- ⁶Les tomó allí temblor; dolor como de mujer que da a luz.
- ⁷Con viento solano quiebras tú las naves de Tarsis.
- ⁸Como lo oímos, así lo hemos visto en la ciudad de Jehová de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios. ¡La afirmará Dios para siempre! Selah
- ⁹Nos acordamos de tu misericordia, Dios, en medio de tu Templo.
- ¹⁰Conforme a tu nombre, Dios, así es tu loor hasta los fines de la tierra. De justicia está llena tu diestra.
- ¹¹Se alegrará el monte Sión, se gozarán las hijas de Judá por tus juicios.
- ¹²Andad alrededor de Sión y rodeadla; contad sus torres.
- ¹³Considerad atentamente su antemuro, mirad sus palacios, para que lo contéis a la generación venidera,
- ¹⁴porque este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre; él nos guiará aun más allá de la muerte.

Salmo 49

La insensatez de confiar en las riquezas
Al músico principal. Salmo de los hijos de Coré

- ¹Oíd esto, pueblos todos; escuchad, todos los habitantes del mundo,
- ²tanto los plebeyos como los nobles; el rico y el pobre juntamente.
- ³Mi boca hablará sabiduría, y el pensamiento de mi corazón inteligencia.
- ⁴Inclinaré al proverbio mi oído; declararé con el arpa mi enigma.
- ⁵¿Por qué he de temer en los días de adversidad, cuando la iniquidad de mis opresores me rodee?
- ⁶Los que confían en sus bienes y de sus muchas riquezas se jactan,

⁷ninguno de ellos podrá, en manera alguna, redimir al hermano ni pagar a Dios su rescate

⁸(pues la redención de su vida es de tan alto precio que no se logrará jamás),

⁹para que viva en adelante para siempre, sin jamás ver corrupción,

¹⁰pues se ve que aun los sabios mueren; que perecen del mismo modo que el insensato y el necio, y dejan a otros sus riquezas.

¹¹Su íntimo pensamiento es que sus casas serán eternas, y sus habitaciones para generación y generación. ¡Dan sus nombres a sus tierras!

¹²Pero el hombre no gozará de honores para siempre. ¡Es semejante a las bestias que perecen!

¹³Este su camino es locura; con todo, sus descendientes se complacen en el dicho de ellos. Selah

¹⁴Como a rebaños que son conducidos al seol, la muerte los pastoreará. Los rectos se enseñorearán de ellos por la mañana, se consumirá su buen parecer y el seol será su morada.

¹⁵Pero Dios redimirá mi vida del poder del seol, porque él me tomará consigo. Selah

¹⁶No temas cuando se enriquece alguno, cuando aumenta la gloria de su casa,

¹⁷porque cuando muera no llevará nada ni descenderá tras él su gloria.

¹⁸Aunque, mientras viva, llame dichosa a su alma y sea alabado porque prospera,

¹⁹entrará en la generación de sus padres, y nunca más verá la luz.

²⁰El hombre que goza de honores y no entiende, semejante es a las bestias que perecen.

Salmo 50

Dios juzgará al mundo
Salmo de Asaf

- ¹El Dios de dioses, Jehová, ha hablado y ha convocado la tierra desde el nacimiento del sol hasta donde se pone.
- ²Desde Sión, perfección de hermosura, Dios ha resplandecido.
- ³Vendrá nuestro Dios y no callará; fuego consumirá delante de él y tempestad poderosa lo rodeará.
- ⁴Convocará a los cielos de arriba y a la tierra, para juzgar a su pueblo.
- ⁵«Juntadme a mis santos, a los que hicieron conmigo pacto con sacrificio.»
- ⁶¡Los cielos declararán su justicia, porque Dios es el juez! Selah
- ⁷«Oye, pueblo mío, y hablaré; escucha, Israel, y testificaré contra ti: Yo soy Dios, el Dios tuyo.
- ⁸No te reprenderé por tus sacrificios ni por tus holocaustos, que están continuamente delante de mí.
- ⁹No tomaré de tu casa becerros ni machos cabríos de tus apriscos,
- ¹⁰porque mía es toda bestia del bosque y los millares de animales en los collados.
- ¹¹Conozco todas las aves de los montes, y todo lo que se mueve en los campos me pertenece.
- ¹²Si yo tuviera hambre, no te lo diría a ti, porque mío es el mundo y su plenitud.
- ¹³¿He de comer yo carne de toros o beber sangre de machos cabríos?
- ¹⁴Sacrifica a Dios alabanza y paga tus votos al Altísimo.
- ¹⁵Invócame en el día de la angustia; te libraré y tú me honrarás.»
- ¹⁶Pero al malo dijo Dios: «¿Qué tienes tú que hablar de mis leyes y tomar mi pacto en tu boca?,
- ¹⁷pues tú aborreces la corrección y echas a tu espalda mis palabras.
- ¹⁸Si veías al ladrón, tú corrías con él, y con los adúlteros era tu parte.

- ¹⁹Tu boca metías en mal y tu lengua componía engaño.
- ²⁰Tomabas asiento y hablabas contra tu hermano; contra el hijo de tu madre ponías infamia.
- ²¹Estas cosas hiciste y yo he callado; pensabas que de cierto sería yo como tú; ¡pero te reprenderé y las pondré delante de tus ojos!
- ²²Entended ahora esto, los que os olvidáis de Dios, no sea que os despedace y no haya quien os libre.
- ²³El que ofrece sacrificios de alabanza me honrará, y al que ordene su camino, le mostraré la salvación de Dios.»

Salmo 51

Arrepentimiento y plegaria pidiendo purificación

Al músico principal. Salmo de David, cuando, después que se llegó a Betsabé, vino a él Natán el profeta.

- ¹Ten piedad de mí, Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.
- ²¡Lávame más y más de mi maldad y límpiame de mi pecado!,
- ³porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí.
- ⁴Contra ti, contra ti solo he pecado; he hecho lo malo delante de tus ojos, para que seas reconocido justo en tu palabra y tenido por puro en tu juicio.
- ⁵En maldad he sido formado y en pecado me concibió mi madre.
- ⁶Tú amas la verdad en lo íntimo y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.
- ⁷Purifícame con hisopo y seré limpio; lávame y seré más blanco que la nieve.
- ⁸Hazme oír gozo y alegría, y se recrearán los huesos que has abatido.
- ⁹Esconde tu rostro de mis pecados y borra todas mis maldades.
- ¹⁰¡Crea en mí, Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí!

- ¹¹No me eches de delante de ti y no quites de mí tu santo espíritu.
- ¹²Devuélveme el gozo de tu salvación y espíritu noble me sustente.
- ¹³Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos y los pecadores se convertirán a ti.
- ¹⁴Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación; cantará mi lengua tu justicia.
- ¹⁵Señor, abre mis labios y publicará mi boca tu alabanza,
- ¹⁶porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; no quieres holocausto.
- ¹⁷Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.
- ¹⁸Haz bien con tu benevolencia a Sión. Edifica los muros de Jerusalén.
- ¹⁹Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, el holocausto u ofrenda del todo quemada; entonces se ofrecerán becerros sobre tu altar.

Salmo 52

Futilidad de la jactancia del malo

Al músico principal. Masquil de David, cuando vino Doeg edomita y dio cuenta a Saúl diciéndole: «David ha venido a casa de Ahimelec».

- ¹¿Por qué tú, poderoso, te jactas de la maldad? ¡La misericordia de Dios es continua!
- ²Agravios maquina tu lengua; engaña como navaja afilada.
- ³Amaste el mal más que el bien, la mentira más que la verdad. Selah
- ⁴Has amado toda suerte de palabras perversas, engañosa lengua.
- ⁵Por tanto, Dios te destruirá para siempre, te arruinará y te echará de tu casa, te desarraigará de la tierra de los vivientes. Selah
- ⁶Verán los justos y temerán; se reirán de él, diciendo:
- ⁷«Éste es el hombre que no consideró a Dios como su fortaleza, sino que confió en sus muchas riquezas y se mantuvo en su maldad.»

⁸Pero yo estoy como olivo verde en la casa de Dios; ¡en la misericordia de Dios confío eternamente y para siempre!

⁹Te alabaré para siempre, porque lo has hecho así. Esperaré en tu nombre, porque es bueno, delante de tus santos.

Salmo 53

Insensatez y maldad de los hombres

(Sal 14.1-7)

Al músico principal; sobre Mahalat. Masquil de David

¹Dice el necio en su corazón: «No hay Dios.» Se han corrompido e hicieron abominable maldad; ¡no hay quien haga el bien!

²Dios, desde los cielos, miró sobre los hijos de los hombres, para ver si había algún entendido que buscara a Dios.

³Cada uno se había vuelto atrás; todos se habían corrompido; no hay quien haga el bien, no hay ni aun uno.

⁴¿No tienen conocimiento todos los que hacen lo malo, que devoran a mi pueblo como si comieran pan y a Dios no invocan?

⁵Allí se sobresaltaron de pavor donde no había miedo, porque Dios esparció los huesos del que puso asedio contra ti. Los avergonzaste porque Dios los desechó.

⁶¡Ah, si saliera de Sión la salvación de Israel! Cuando Dios haga volver de la cautividad a su pueblo, se gozará Jacob, se alegrará Israel.

Salmo 54

Plegaria pidiendo protección contra los enemigos

Al músico principal; en Neginot. Masquil de David, cuando vinieron los zifeos y dijeron a Saúl: «¿No está David escondido en nuestra tierra?»

¹Dios, sálvame por tu nombre y con tu poder defiéndeme.

²Dios, oye mi oración; escucha las razones de mi boca,

³porque extraños se han levantado contra mí y hombres violentos buscan mi vida; no han puesto a Dios delante de sí. Selah

⁴Dios es el que me ayuda; el Señor está con los que sostienen mi vida.

⁵Él devolverá el mal a mis enemigos. ¡Córtalos, por tu verdad!

⁶Voluntariamente sacrificaré a ti; alabaré tu nombre, Jehová, porque es bueno,

⁷porque él me ha librado de toda angustia y mis ojos han visto la ruina de mis enemigos.

Salmo 55

Plegaria pidiendo la destrucción de enemigos traicioneros

Al músico principal; en Neginot. Masquil de David

¹Escucha, Dios, mi oración y no te escondas de mi súplica;

²atiéndeme y respóndeme. Clamo en mi oración, y me conmuevo

³a causa de la voz del enemigo, por la opresión del impío, porque sobre mí echaron iniquidad y con furor me persiguen.

⁴Mi corazón está dolorido dentro de mí y terrores de muerte sobre mí han caído.

⁵Temor y temblor vinieron sobre mí y me envuelve el espanto.

⁶Y dije: «¡Quién me diera alas como de paloma! Volaría yo y descansaría.

⁷Ciertamente huiría lejos; moraría en el desierto. Selah

⁸Me apresuraría a escapar del viento borrascoso, de la tempestad.»

⁹Destrúyelos, Señor; confunde la lengua de ellos, porque he visto violencia y rencilla en la ciudad.

¹⁰Día y noche la rodean sobre sus muros, e iniquidad y trabajo hay en medio de ella.

¹¹La maldad está en medio de ella, y el fraude y el engaño no se apartan de sus plazas.

¹²No me afrentó un enemigo, lo cual yo habría soportado, ni se alzó contra mí el que me aborrecía, pues me habría ocultado de él;

¹³sino tú, hombre, al parecer íntimo mío, ¡mi guía y mi familiar!,

¹⁴que juntos comunicábamos dulcemente los secretos y andábamos en amistad en la casa de Dios.

¹⁵Que la muerte los sorprenda; desciendan vivos al seol, porque hay maldades en sus casas, en medio de ellos.

¹⁶En cuanto a mí, a Dios clamaré, y Jehová me salvará.

¹⁷En la tarde, al amanecer y al mediodía oraré y clamaré, y él oirá mi voz.

¹⁸Él redimirá en paz mi alma de la guerra contra mí, aunque muchos estén contra mí.

¹⁹Dios oirá, y los quebrantará pronto el que permanece desde la antigüedad, por cuanto no cambian ni temen a Dios. Selah

²⁰Extendió el perverso sus manos contra los que estaban en paz con él; violó su pacto.

²¹Los dichos de su boca son más blandos que mantequilla, pero guerra hay en su corazón; suaviza sus palabras más que el aceite, mas ellas son espadas desnudas.

²²Echa sobre Jehová tu carga y él te sostendrá; no dejará para siempre caído al justo.

²³Mas tú, Dios, harás que ellos desciendan al pozo de perdición. Los hombres sanguinarios y engañadores no llegarán a la mitad de sus días. Pero yo en ti confiaré.

Salmo 56

Oración de confianza

Al músico principal; sobre «La paloma silenciosa en paraje muy distante». Mictam de David, cuando los filisteos lo apresaron en Gat.

¹Dios, ten misericordia de mí, porque me devoraría el hombre; me oprime combatiéndome cada día.

²Todo el día mis enemigos me pisotean, porque muchos son los que pelean contra mí con soberbia.

³En el día que temo, yo en ti confío.

⁴En Dios, cuya palabra alabo, en Dios he confiado. No temeré. ¿Qué puede hacerme el hombre?,

⁵Todos los días ellos pervierten mi causa; contra mí son todos sus pensamientos para mal.

⁶Se reúnen, se esconden, miran atentamente mis pasos, como quienes acechan mi alma.

⁷¡Págalas conforme a su iniquidad, Dios, y derriba en tu furor a los pueblos!

⁸Mis huidas tú has contado; pon mis lágrimas en tu redoma; ¿no están ellas en tu libro?

⁹Serán luego vueltos atrás mis enemigos, el día en que yo clame. Esto sé: Dios está a mi favor.

¹⁰En Dios, cuya palabra alabo, en Jehová, cuya palabra alabo,

¹¹en Dios he confiado. No temeré. ¿Qué puede hacerme el hombre?

¹²Sobre mí, Dios, están los votos que te hice; te ofreceré sacrificio de alabanza,

¹³porque has librado mi alma de la muerte y mis pies de caída, para que ande delante de Dios en la luz de los que viven.

Salmo 57

Plegaria pidiendo ser librado de los perseguidores

(Sal 108.1-5)

Al músico principal; sobre «No destruyas». Mictam de David, cuando huyó de delante de Saúl a la cueva.,

¹Ten misericordia de mí, Dios, ten misericordia de mí, porque en ti he confiado mi alma y en la sombra de tus alas me ampararé hasta que pasen los quebrantos.

²Clamaré al Dios Altísimo, al Dios que me favorece.

³Él enviará desde los cielos y me salvará de la infamia del que me acosa. Selah Dios enviará su misericordia y su verdad.

⁴Mi vida está entre leones; estoy echado entre hijos de hombres que vomitan llamas; sus dientes son lanzas y saetas, y su lengua, espada aguda.

⁵¡Exaltado seas, Dios, sobre los cielos! ¡Sobre toda la tierra sea tu gloria!

⁶Red han armado a mis pasos; se ha abatido mi alma; hoyo han cavado delante de mí; en medio de él han caído ellos mismos. Selah

⁷Listo está mi corazón, Dios, mi corazón está dispuesto; cantaré y entonaré salmos.

⁸¡Despierta, alma mía! ¡Despertad, salterio y arpa! ¡Me levantaré de mañana!

⁹Te alabaré entre los pueblos, Señor; cantaré de ti entre las naciones,

¹⁰porque grande hasta los cielos es tu misericordia y hasta las nubes tu verdad.

¹¹¡Exaltado seas, Dios, sobre los cielos! ¡Sobre toda la tierra sea tu gloria!

Salmo 58

Plegaria pidiendo el castigo de los malos

Al músico principal; sobre «No destruyas». Mictam de David

¹Poderosos, ¿pronunciáis en verdad justicia? ¿Juzgáis rectamente, hijos de los hombres?

²Antes bien, en el corazón maquináis la maldad; hacéis pesar la violencia de vuestras manos en la tierra.

³Se apartaron los impíos desde la matriz; se descarriaron hablando mentira desde que nacieron.

⁴Veneno tienen, como veneno de serpiente; son como la víbora sorda que cierra su oído,

⁵que no oye la voz de los que encantan, por más hábil que sea el encantador.

⁶Quiebra, Dios, sus dientes en sus bocas; quiebra, Jehová, las muelas de los leoncillos.

⁷Sean disipados como aguas que corren; cuando disparen sus saetas, que se rompan en pedazos.

⁸Pasen ellos como con el caracol que se deshace; como el que nace muerto, no vean el sol.

⁹Antes que sus ollas sientan la llama de los espinos, así vivos, así airados, los arrebatará él con tempestad.

¹⁰Se alegrará el justo cuando vea la venganza; sus pies lavará en la sangre del impío.

¹¹Entonces dirá el hombre: «Ciertamente hay galardón para el justo; ciertamente hay Dios que juzga en la tierra.»

Salmo 59

Oración pidiendo ser librado de los enemigos

Al músico principal; sobre «No destruyas». Mictam de David, cuando envió Saúl, y vigilaron la casa para matarlo.,

¹Líbrame de mis enemigos, Dios mío; ponme a salvo de los que se levantan contra mí.

²Líbrame de los que cometen maldad y sálvame de hombres sanguinarios,

³porque están acechando mi vida; se han juntado contra mí poderosos, no por falta mía, ni pecado mío, Jehová;

⁴sin delito mío corren y se preparan. Despierta para venir a mi encuentro, y mira.

⁵Y tú, Jehová, Dios de los ejércitos, Dios de Israel, despierta y castiga a todas las naciones; no tengas misericordia de todos los que se rebelan con maldad. Selah

⁶Volverán a la tarde, ladrarán como perros y rodearán la ciudad.

⁷Declaran con su boca; espadas hay en sus labios, pues dicen: «¿Quién oye?»

⁸Mas tú, Jehová, te reirás de ellos; te burlarás de todas las naciones.

⁹A causa del poder del enemigo esperaré en ti, porque Dios es mi defensa.

¹⁰El Dios de mi misericordia irá delante de mí; Dios hará que vea en mis enemigos mi deseo.

¹¹No los mates, para que mi pueblo no olvide; dispérsalos con tu poder y abátelos, Jehová, escudo nuestro.

¹²Por el pecado de su boca, por la palabra de sus labios, sean ellos presos en su soberbia, y por la maldición y mentira que profieren.

¹³¡Acábalos con furor, acábalos, para que no existan más! ¡Sébase que Dios gobierna en Jacob hasta los confines de la tierra! Selah

¹⁴Vuelvan, pues, a la tarde, y ladren como perros y rodeen la ciudad.

¹⁵Anden ellos errantes para hallar qué comer; y al no saciarse, que pasen la noche quejándose.

¹⁶Pero yo cantaré de tu poder, alabaré de mañana tu misericordia, porque has sido mi amparo y refugio en el día de mi angustia.

¹⁷Fortaleza mía, a ti cantaré, porque eres, Dios, mi refugio, el Dios de mi misericordia.

Salmo 60

Plegaria pidiendo ayuda contra el enemigo

(Sal 108.6-13)

Al músico principal; sobre «Lirios». Testimonio. Mictam de David, para enseñar, cuando tuvo guerra contra Aram-Naharaim y contra Aram de Soba, y volvió Joab y destruyó a doce mil de Edom en el valle de la Sal.

¹Tú, Dios, tú nos has desechado, nos quebrantaste; te has airado. ¡Vuélvete a nosotros!

²Hiciste temblar la tierra, la has hendido; ¡sana sus fracturas, porque titubea!

³Has hecho ver a tu pueblo cosas duras; nos hiciste beber vino de aturdimiento.

⁴Has dado a los que te temen bandera que alcen por causa de la verdad. Selah

⁵¡Para que se libren tus amados, salva con tu diestra y óyeme!

⁶Dios ha dicho en su santuario: «Yo me alegraré; repartiré a Siquem y mediré el valle de Sucot.

⁷Mío es Galaad y mío es Manasés; Efraín es la fortaleza de mi cabeza; Judá es mi legislador.

⁸Moab, vasija para lavarme; sobre Edom echaré mi calzado; me regocijaré sobre Filistea.»

⁹¿Quién me llevará a la ciudad fortificada? ¿Quién me llevará hasta Edom?

¹⁰¿No serás tú, Dios, que nos habías desechado y no salías, Dios, con nuestros ejércitos?

¹¹Danos socorro contra el enemigo, porque vana es la ayuda de los hombres.

¹²Con Dios haremos proezas, y él aplastará a nuestros enemigos.

Salmo 61

Confianza en la protección de Dios

Al músico principal; sobre «Neginot». Salmo de David

¹Oye, Dios, mi clamor; atiende a mi oración.

²Desde el extremo de la tierra clamaré a ti cuando mi corazón desmaye. Llévame a la roca que es más alta que yo,

³porque tú has sido mi refugio y torre fuerte delante del enemigo.

⁴Yo habitaré en tu Tabernáculo para siempre; estaré seguro bajo la cubierta de tus alas, Selah

⁵porque tú, Dios, has oído mis votos; me has dado la heredad de los que temen tu nombre.

⁶Días sobre días añadirás al rey; sus años serán como generación y generación.

⁷Estará para siempre delante de Dios; prepara misericordia y verdad para que lo conserven.

⁸Así cantaré tu nombre para siempre, pagando mis votos cada día.

Salmo 62

Dios, el único refugio

Al músico principal; a Jedutún. Salmo de David

- ¹En Dios solamente descansa mi alma; de él viene mi salvación.
- ²Solamente él es mi roca y mi salvación; es mi refugio, no resbalaré mucho.
- ³¿Hasta cuándo conspiraréis contra un hombre, tratando todos vosotros de aplastarlo como a pared desplomada y como a cerca derribada?
- ⁴Solamente conspiran para arrojarlo de su grandeza. Aman la mentira; con su boca bendicen, pero maldicen en su corazón. Selah
- ⁵En Dios solamente reposa mi alma, porque de él viene mi esperanza.
- ⁶Solamente él es mi roca y mi salvación. Es mi refugio, no resbalaré.
- ⁷En Dios está mi salvación y mi gloria; en Dios está mi roca fuerte y mi refugio.
- ⁸Pueblos, ¡esperad en él en todo tiempo! ¡Derramad delante de él vuestro corazón! ¡Dios es nuestro refugio! Selah
- ⁹Por cierto, solo un soplo son los hijos de los hombres, una mentira son los hijos de los poderosos; pesándolos a todos por igual en la balanza, serán menos que nada.
- ¹⁰No confiéis en la violencia ni en la rapiña os envanezcáis. Si se aumentan las riquezas, no pongáis el corazón en ellas.
- ¹¹Una vez habló Dios; dos veces he oído esto: que de Dios es el poder,
- ¹²y tuya, Señor, es la misericordia, pues tú pagas a cada uno conforme a su obra.

Salmo 63

Dios, satisfacción del alma

Salmo de David, cuando estaba en el desierto de Judá.

- ¹¡Dios, Dios mío eres tú! ¡De madrugada te buscaré! Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela en tierra seca y árida donde no hay aguas,
- ²para ver tu poder y tu gloria, así como te he mirado en el santuario.
- ³Porque mejor es tu misericordia que la vida, mis labios te alabarán.

- ⁴Así te bendeciré en mi vida; en tu nombre alzaré mis manos.
- ⁵Como de médula y de grosura será saciada mi alma, y con labios de júbilo te alabará mi boca,
- ⁶cuando me acuerde de ti en mi lecho, cuando medite en ti en las vigilias de la noche,
- ⁷porque has sido mi socorro y así en la sombra de tus alas me regocijaré.
- ⁸Está mi alma apegada a ti; tu diestra me ha sostenido.
- ⁹Pero los que para destrucción buscaron mi alma caerán en los sitios bajos de la tierra.
- ¹⁰Los destruirán a filo de espada; serán presa de los chacales.
- ¹¹Pero el rey se alegrará en Dios; será alabado cualquiera que jura por él, porque la boca de los que hablan mentira será cerrada.

Salmo 64

Plegaria pidiendo protección contra enemigos ocultos

Al músico principal. Salmo de David

- ¹Escucha, Dios, la voz de mi queja; guarda mi vida del miedo al enemigo.
- ²Escóndeme del plan secreto de los malignos, de la conspiración de los malvados
- ³que afilan como espada su lengua; lanzan como una saeta suya la palabra amarga,
- ⁴para disparar a escondidas contra el íntegro; de repente le disparan, y no temen.
- ⁵Obstinados en su perverso designio, tratan de esconder los lazos, y dicen: «¿Quién los ha de ver?»
- ⁶Planean maldades, hacen una investigación exacta; el íntimo pensamiento de cada uno de ellos, así como su corazón, es profundo.
- ⁷Pero Dios los herirá con saeta; de repente llegarán sus plagas.

⁸Sus propias lenguas los harán caer. Se espantarán todos los que los vean.

⁹Temerán entonces todos los hombres, y anunciarán la obra de Dios, y entenderán sus hechos.

¹⁰Se alegrará el justo en Jehová y confiará en él; ¡se gloriarán todos los rectos de corazón!

Salmo 65

La generosidad de Dios en la naturaleza

Al músico principal. Salmo. Cántico de David

¹Tuya, Dios, es la alabanza en Sión, y a ti se pagarán los votos.

²Tú oyes la oración; a ti vendrá toda carne.

³Las iniquidades prevalecen contra mí, pero tú perdonas nuestras rebeliones.

⁴Bienaventurado el que tú escojas y atraigas a ti para que habite en tus atrios. Seremos saciados del bien de tu Casa, de tu santo Templo.

⁵Con tremendas cosas nos responderás tú en justicia, Dios de nuestra salvación, esperanza de todos los términos de la tierra y de los más remotos confines del mar.

⁶Tú, el que afirma los montes con su poder, ceñido de valentía;

⁷el que sosiega el estruendo de los mares, el estruendo de sus olas, y el alboroto de las naciones.

⁸Por tanto, los habitantes de los confines de la tierra temen ante tus maravillas. Tú haces alegrar las salidas de la mañana y de la tarde.

⁹Visitas la tierra y la riegas; en gran manera la enriqueces. Con el río de Dios, lleno de aguas, preparas el grano de ellos cuando así la dispones.

¹⁰Haces que se empapen sus surcos, haces correr el agua por sus canales, la ablandas con lluvias, bendices sus renuevos.

¹¹Tú coronas el año con tus bienes y tus nubes destilan abundancia,

¹²destilan sobre los pastizales del desierto y los collados se ciñen de alegría.

¹³Se visten de manadas los llanos y los valles se cubren de grano; ¡dan voces de júbilo y aun cantan!

Salmo 66

Alabanza por los poderosos hechos de Dios

Al músico principal. Cántico. Salmo

¹Aclamad a Dios con alegría, toda la tierra.

²Cantad la gloria de su nombre; dadle la gloria con alabanza.

³Decid a Dios: «¡Cuán asombrosas son tus obras! Por la grandeza de tu poder se someterán a ti tus enemigos.

⁴Toda la tierra te adorará y cantará a ti; cantarán a tu nombre.» Selah

⁵¡Venid y ved las obras de Dios, las cosas admirables que ha hecho por los hijos de los hombres!

⁶Volvió el mar en tierra seca; por el río pasaron a pie. Allí en él nos alegramos.

⁷Él señorea con su poder para siempre; sus ojos atalayan sobre las naciones; los rebeldes no serán enaltecidos. Selah

⁸¡Benedicid, pueblos, a nuestro Dios, y haced oír la voz de su alabanza!

⁹Él es quien preservó la vida a nuestra alma y no permitió que nuestros pies resbalaran,

¹⁰porque tú, Dios, nos probaste; nos purificaste como se purifica la plata.

¹¹Nos metiste en la red; pusiste sobre nuestros lomos pesada carga.

¹²Hiciste cabalgar hombres sobre nuestra cabeza. ¡Pasamos por el fuego y por el agua, pero nos sacaste a la abundancia!

¹³Entraré en tu Casa con holocaustos; te pagaré mis votos,

¹⁴que pronunciaron mis labios y habló mi boca cuando estaba angustiado.

¹⁵Holocaustos de animales engordados te ofreceré, te inmolaré carneros; te ofreceré en sacrificio toros y machos cabríos. Selah

¹⁶¡Venid, oíd todos los que teméis a Dios, y contaré lo que ha hecho en mi vida!

¹⁷A él clamé con mi boca y fue exaltado con mi lengua.

¹⁸Si en mi corazón hubiera yo mirado a la maldad, el Señor no me habría escuchado.

¹⁹Mas ciertamente me escuchó Dios; atendió a la voz de mi súplica.

²⁰¡Bendito sea Dios, que no echó de sí mi oración ni de mí su misericordia!

Salmo 67

Exhortación a las naciones, para que alaben a Dios

Al músico principal; en Neginot. Salmo. Cántico

¹Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga; haga resplandecer su rostro sobre nosotros; Selah

²para que tu camino sea conocido en la tierra, y en todas las naciones tu salvación.

³¡Alábente, Dios, los pueblos, todos los pueblos te alaben!

⁴Alégrense y gócese las naciones, porque juzgarás los pueblos con equidad y pastorearás las naciones en la tierra. Selah

⁵¡Alábente, Dios, los pueblos; todos los pueblos te alaben!

⁶La tierra dará su fruto; nos bendecirá Dios, el Dios nuestro.

⁷Bendíganos Dios y témanlo todos los términos de la tierra.

Salmo 68

El Dios del Sinaí y del santuario

Al músico principal. Salmo de David. Cántico

¹Levántese Dios, sean esparcidos sus enemigos y huyan de su presencia los que lo aborrecen.

²Como es lanzado el humo, los disiparás; como se derrite la cera ante el fuego, así perecerán los impíos delante de Dios.

³Mas los justos se alegrarán; se gozarán delante de Dios y saltarán de alegría.

⁴Cantad a Dios, cantad salmos a su nombre; exaltad al que cabalga sobre los cielos. Jah es su nombre: ¡alegraos delante de él!

⁵Padre de huérfanos y defensor de viudas es Dios en su santa morada.

⁶Dios hace habitar en familia a los desamparados; saca a los cautivos a prosperidad; mas los rebeldes habitan en tierra árida.

⁷Cuando tú, Dios, saliste delante de tu pueblo, cuando anduviste por el desierto, Selah

⁸la tierra tembló y destilaron los cielos; ante la presencia de Dios, aquel Sinaí tembló, delante de Dios, del Dios de Israel.

⁹Abundante lluvia esparciste, oh Dios; a tu heredad exhausta tú la reanimaste.

¹⁰Los que son de tu grey han morado en ella; por tu bondad, Dios, has provisto para el pobre.

¹¹El Señor daba la palabra, multitud de mujeres anunciaba las buenas nuevas:

¹²«¡Huyeron, huyeron reyes de ejércitos!», y las mujeres que se quedaban en casa repartían los despojos.

¹³Bien que quedasteis echados entre los tiestos, seréis como alas de paloma cubiertas de plata, y sus plumas de amarillez de oro.

¹⁴Cuando esparció el Omnipotente a los reyes allí, fue como si hubiera nevado en el monte Salmón.

¹⁵Muy altos son los montes de Basán, altas son sus cimas.

¹⁶¿Por qué miráis con hostilidad, montes altos, al monte que deseó Dios para su morada? Ciertamente Jehová habitará en él para siempre.

¹⁷Los carros de Dios se cuentan por veintenas de millares de millares; el Señor viene del Sinaí a su santuario.

¹⁸Subiste a lo alto, tomaste cautivos. Tomaste dones de los hombres, también de los rebeldes, para que habite entre ellos Jah Dios.

¹⁹¡Bendito sea el Señor! ¡Cada día nos colma de beneficios el Dios de nuestra salvación! Selah

²⁰Dios, nuestro Dios, ha de salvarnos; de Jehová el Señor es el librar de la muerte.

²¹Ciertamente Dios herirá la cabeza de sus enemigos, la testa cabelluda del que camina en sus pecados.

²²El Señor dijo: «De Basán te haré volver; de las profundidades del mar te haré volver,

²³porque tu pie se enrojecerá con la sangre de tus enemigos, y con ella la lengua de tus perros.»

²⁴¡Vieron tus caminos, oh Dios; los caminos de mi Dios, de mi Rey, en el santuario!

²⁵Los cantores van delante, los músicos atrás; en medio, las doncellas con panderos.

²⁶¡Benedicid a Dios en las congregaciones; al Señor, vosotros de la estirpe de Israel!

²⁷Allí estaba el joven Benjamín, a la cabeza de ellos, los príncipes de Judá en su congregación, los príncipes de Zabulón, los príncipes de Neftalí.

²⁸Tu Dios ha ordenado tu fuerza; confirma, Dios, lo que has hecho para nosotros.

²⁹Por causa de tu Templo, en Jerusalén, los reyes te ofrecerán dones.

³⁰Reprime la reunión de gentes armadas, la multitud de toros con los becerros de los pueblos, hasta que todos se sometan con sus piezas de plata. ¡Esparce a los pueblos que se complacen en la guerra!

³¹Vendrán príncipes de Egipto; Etiopía se apresurará a extender sus manos hacia Dios.

³²¡Reinos de la tierra, cantad a Dios, cantad al Señor, Selah

³³al que cabalga sobre los cielos de los cielos, que son desde la antigüedad! Él hará oír su voz, su poderosa voz.

³⁴Atribuid el poder a Dios; sobre Israel es su magnificencia y su poder está en los cielos.

³⁵Temible eres, Dios, desde tus santuarios. El Dios de Israel, él da fuerza y vigor a su pueblo. Bendito sea Dios.

Salmo 69

Un grito de angustia

Al músico principal; sobre «Lirios». Salmo de David

¹¡Sálvame, Dios, porque las aguas han entrado hasta el alma!

²Estoy hundido en cieno profundo, donde no puedo hacer pie; he llegado hasta lo profundo de las aguas y la corriente me arrastra.

³Cansado estoy de llamar; mi garganta se ha enronquecido; han desfallecido mis ojos esperando a mi Dios.

⁴Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza los que me odian sin causa; se han hecho poderosos mis enemigos, los que me destruyen sin tener por qué. ¿Y he de pagar lo que no robé?

⁵Dios, tú conoces mi insensatez, y mis pecados no te son ocultos.

⁶No sean avergonzados por causa mía los que en ti confían, Señor, Jehová de los ejércitos; no sean confundidos por causa mía los que te buscan, Dios de Israel,

⁷porque por amor de ti he sufrido afrenta; confusión ha cubierto mi rostro.

⁸Extraño he sido para mis hermanos y desconocido para los hijos de mi madre.

⁹Me consumió el celo de tu Casa y los insultos de los que te vituperaban cayeron sobre mí.

¹⁰Lloré, afligiendo con ayuno mi alma, y esto me ha sido por afrenta.

¹¹Me vestí, además, con ropas ásperas y vine a serles por proverbio.

¹²Hablaban contra mí los que se sentaban a la puerta, y en sus canciones los bebedores se burlaban de mí.

¹³Pero yo a ti oraba, Jehová, en el tiempo de tu buena voluntad; Dios, por la abundancia de tu misericordia, por la verdad de tu salvación, escúchame.

¹⁴Sácame del lodo y no sea yo sumergido; sea yo libertado de los que me aborrecen y de lo profundo de las aguas.

¹⁵No me arrastre la corriente de las aguas, ni me trague el abismo, ni el pozo cierre sobre mí su boca.

¹⁶Respóndeme, Jehová, porque benigna es tu misericordia; mírame conforme a la multitud de tus piedades.

¹⁷No escondas de tu siervo tu rostro, porque estoy angustiado. ¡Apresúrate, óyeme!

¹⁸¡Acércate a mi alma, redímela! ¡Líbrame por causa de mis enemigos!

¹⁹Tú sabes mi afrenta, mi confusión y mi oprobio. Delante de ti están todos mis adversarios.

²⁰El escarnio ha quebrantado mi corazón y estoy acongojado. Esperé a quien se compadeciera de mí, y no lo hubo; busqué consoladores, y ninguno hallé.

²¹Me pusieron además hiel por comida y en mi sed me dieron a beber vinagre.

²²Sea su banquete delante de ellos por lazo, y lo que es para bien, por tropiezo.

²³Sean oscurecidos sus ojos para que no vean, y haz temblar continuamente sus lomos.

²⁴Derrama sobre ellos tu ira y el furor de tu enojo los alcance.

²⁵Sea su palacio desolado; en sus tiendas no haya morador,

²⁶porque persiguieron al que tú heriste y cuentan del dolor de los que tú llagaste.

- ²⁷ ¡Pon maldad sobre su maldad y no entren en tu justicia!
- ²⁸ ¡Sean borrados del libro de los vivientes y no sean inscritos con los justos!
- ²⁹ Pero a mí, afligido y miserable, tu salvación, Dios, me ponga en alto.
- ³⁰ Alabaré con cánticos el nombre de Dios, lo exaltaré con alabanza.
- ³¹ Y agrada a Jehová más que sacrificio de buey o becerro que tiene cuernos y pezuñas.
- ³² Lo verán los oprimidos y se gozarán. Buscad a Dios y vivirá vuestro corazón,
- ³³ porque Jehová oye a los menesterosos y no menosprecia a sus prisioneros.
- ³⁴ ¡Alábenlo los cielos y la tierra, los mares y todo lo que en ellos se mueve!,
- ³⁵ porque Dios salvará a Sión y reedificará las ciudades de Judá; habitarán allí y la poseerán.
- ³⁶ La descendencia de sus siervos la heredará y los que aman su nombre habitarán en ella.

Salmo 70

Súplica por la liberación

(Sal 40.13-17)

Al músico principal. Salmo de David, para conmemorar

- ¹ Acude, Dios, a librarme; apresúrate, Dios, a socorrerme.
- ² Sean avergonzados y confundidos los que buscan mi vida; sean vueltos atrás y avergonzados los que mi mal desean.
- ³ Sean vueltos atrás, en pago de su afrenta, los que se burlan de mí.
- ⁴ ¡Gócense y alégrese en ti todos los que te buscan! Y digan siempre los que aman tu salvación: «¡Engrandecido sea Dios!»
- ⁵ Yo estoy afligido y menesteroso; apresúrate a mí, oh Dios. Ayuda mía y mi libertador eres tú; ¡Jehová, no te detengas!

Salmo 71

Oración de un anciano

- ¹En ti, Jehová, me he refugiado; no sea yo avergonzado jamás.
- ²Socórreme y líbrame en tu justicia; Inclina tu oído y sálvame.
- ³Sé para mí una roca de refugio adonde recurra yo continuamente. Tú has dado mandamiento para salvarme, porque tú eres mi roca y mi fortaleza.,
- ⁴Dios mío, líbrame de manos del impío, de manos del perverso y violento,
- ⁵porque tú, Señor Jehová, eres mi esperanza, seguridad mía desde mi juventud.
- ⁶En ti he sido sustentado desde el vientre. Del vientre de mi madre tú fuiste el que me sacó; para ti será siempre mi alabanza.
- ⁷Como prodigio he sido a muchos, y tú mi refugio fuerte.
- ⁸Sea llena mi boca de tu alabanza, de tu gloria todo el día.
- ⁹No me deseches en el tiempo de la vejez; cuando mi fuerza se acabe, no me desampares,
- ¹⁰porque mis enemigos hablan de mí y los que acechan mi alma se consultan entre sí,
- ¹¹diciendo: «Dios lo ha desamparado; perseguidlo y tomadlo, porque no hay quien lo libre.»
- ¹²¡No te alejes, Dios, de mí; Dios mío, acude pronto en mi socorro!
- ¹³Sean avergonzados, perezcan los adversarios de mi alma; sean cubiertos de vergüenza y de confusión los que mi mal buscan.
- ¹⁴Mas yo esperaré siempre y te alabaré más y más.
- ¹⁵Mi boca publicará tu justicia y tus hechos de salvación todo el día, aunque no sé su número.
- ¹⁶Volveré a los hechos poderosos de Jehová el Señor; haré memoria de tu justicia, de la tuya sola.
- ¹⁷Me enseñaste, Dios, desde mi juventud, y hasta ahora he manifestado tus maravillas.

¹⁸Aun en la vejez y las canas, Dios, no me desampares, hasta que anuncie tu poder a la posteridad, tu potencia a todos los que han de venir,

¹⁹y tu justicia, Dios, que llega hasta lo excelso. ¡Tú has hecho grandes cosas! Dios, ¿quién como tú?

²⁰Tú, que me has hecho ver muchas angustias y males, volverás a darme vida y de nuevo me levantarás desde los abismos de la tierra.

²¹Aumentarás mi grandeza y volverás a consolarme.

²²Asimismo yo te alabaré con instrumento de salterio, Dios mío; tu lealtad cantaré a ti en el arpa, Santo de Israel.

²³Mis labios se alegrarán cuando cante para ti; y mi alma, la cual redimiste.

²⁴Mi lengua hablará también de tu justicia todo el día; por cuanto han sido avergonzados, porque han sido confundidos los que mi mal procuraban.

Salmo 72

El reinado de un rey justo *Para Salomón*

¹Dios, da tus juicios al rey y tu justicia al hijo del rey.

²Él juzgará a tu pueblo con justicia y a tus afligidos con rectitud.

³Los montes llevarán paz al pueblo, y los collados justicia.

⁴Juzgará a los afligidos del pueblo, salvará a los hijos del menesteroso y aplastará al opresor.

⁵Te temerán mientras duren el sol y la luna, de generación en generación.

⁶Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada; como el rocío que destila sobre la tierra.

⁷Florecerá en sus días justicia y abundancia de paz, hasta que no haya luna.

⁸¡Dominará de mar a mar, y desde el río hasta los confines de la tierra!

⁹Ante él se postrarán los moradores del desierto, y sus enemigos lamerán el polvo.

¹⁰Los reyes de Tarsis y de las costas traerán presentes; los reyes de Sabá y de Seba ofrecerán dones.

¹¹Todos los reyes se postrarán delante de él; todas las naciones lo servirán.

¹²Él libraré al menesteroso que clame y al afligido que no tenga quien lo socorra.

¹³Tendrá misericordia del pobre y del menesteroso; salvará la vida de los pobres.

¹⁴De engaño y de violencia redimirá sus almas, y ante sus ojos será preciosa la sangre de ellos.

¹⁵Vivirá, y se le dará del oro de Sabá, y se orará por él continuamente; todo el día se le bendecirá.

¹⁶Será echado un puñado de grano en la tierra, en las cumbres de los montes; su fruto hará ruido como el Líbano; los de la ciudad florecerán como la hierba de la tierra.

¹⁷Será su nombre para siempre; se perpetuará su nombre mientras dure el sol. Benditas serán en él todas las naciones; lo llamarán bienaventurado.

¹⁸Bendito Jehová Dios, el Dios de Israel, el único que hace maravillas.

¹⁹¡Bendito su nombre glorioso para siempre! ¡Toda la tierra sea llena de su gloria! ¡Amén y amén!

²⁰Aquí terminan las oraciones de David, hijo de Isaí.

Salmo 73

LIBRO 3
(*Salmos 73—89*)
El destino de los malos
Salmo de Asaf

¹Ciertamente es bueno Dios para con Israel, para con los limpios de corazón.

²En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies, ¡por poco resbalaron mis pasos!,

³porque tuve envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos.

- ⁴No se atribulan por su muerte, pues su vigor está entero.
- ⁵No pasan trabajos como los otros mortales, ni son azotados como los demás hombres.
- ⁶Por tanto, la soberbia los corona; se cubren con vestido de violencia.
- ⁷Los ojos se les saltan de gordura; logran con creces los antojos del corazón.
- ⁸Se mofan y hablan con maldad de hacer violencia; hablan con altanería.
- ⁹Ponen su boca contra el cielo y su lengua pasea la tierra.
- ¹⁰Por eso Dios hará volver a su pueblo aquí, y aguas en abundancia son extraídas para ellos.
- ¹¹Y dicen: «¿Cómo sabe Dios? ¿Acaso hay conocimiento en el Altísimo?»
- ¹²Estos impíos, sin ser turbados del mundo, aumentaron sus riquezas.
- ¹³¡Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón y en inocencia he lavado mis manos!,
- ¹⁴pues he sido azotado todo el día y castigado todas las mañanas.
- ¹⁵Si dijera yo: «¡Hablaré como ellos!», engañaría a la generación de tus hijos.
- ¹⁶Cuando pensé para saber esto, fue duro trabajo para mí,
- ¹⁷hasta que, entrando en el santuario de Dios, comprendí el fin de ellos.
- ¹⁸Ciertamente, los has puesto en deslizaderos, en asolamiento los harás caer.
- ¹⁹¡Cómo han sido asolados de repente! ¡Percieron, se consumieron de terrores!
- ²⁰Como sueño del que despierta, así, Señor, cuando despiertes, menospreciarás su apariencia.
- ²¹Se llenó de amargura mi alma y en mi corazón sentía punzadas.
- ²²Tan torpe era yo, que no entendía; ¡era como una bestia delante de ti!
- ²³Con todo, yo siempre estuve contigo; me tomaste de la mano derecha.
- ²⁴Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria.

²⁵¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra.

²⁶Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre.

²⁷Ciertamente los que se alejan de ti perecerán; tú destruirás a todo aquel que de ti se aparta.

²⁸Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien. He puesto en Jehová el Señor mi esperanza, para contar todas tus obras.

Salmo 74

Apelación a Dios en contra del enemigo

Masquil de Asaf

¹¿Por qué, Dios, nos has desechado para siempre? ¿Por qué se ha encendido tu furor contra las ovejas de tu prado?

²Acuérdate de tu congregación, la que adquiriste desde tiempos antiguos, la que redimiste para hacerla la tribu de tu herencia; este monte Sión, donde has habitado.

³Dirige tus pasos a las ruinas eternas, a todo el mal que el enemigo ha hecho en el santuario.

⁴Tus enemigos vociferan en medio de tus asambleas; han puesto sus estandartes por señal.

⁵Son como los que levantan el hacha en medio de tupido bosque,

⁶y ahora con hachas y martillos han quebrado todas sus entalladuras.

⁷Han puesto a fuego tu santuario, han profanado y echado a tierra el tabernáculo de tu nombre.

⁸Dijeron en su corazón: «¡Destruyámoslos de una vez!» ¡Han quemado en la tierra todas las moradas de Dios!

⁹No vemos ya nuestras señales; no hay más profeta, ni hay entre nosotros quien sepa hasta cuándo.

¹⁰¿Hasta cuándo, Dios, nos insultará el angustiador? ¿Ha de blasfemar el enemigo perpetuamente contra tu nombre?

¹¹¿Por qué retraes tu mano? ¿Por qué escondes tu diestra en tu seno?

¹²Pero Dios es mi rey desde tiempo antiguo; el que obra salvación en medio de la tierra.

¹³Dividiste el mar con tu poder; quebraste en las aguas cabezas de monstruos.

¹⁴Aplastaste las cabezas del Leviatán y lo diste por comida a los habitantes del desierto.

¹⁵Abriste la fuente y el río; secaste ríos impetuosos.

¹⁶Tuyo es el día, tuya también es la noche; tú estableciste la luna y el sol.

¹⁷Tú fijaste todos los términos de la tierra; el verano y el invierno tú los formaste.

¹⁸Acuérdate de esto: que el enemigo ha afrentado a Jehová y un pueblo insensato ha blasfemado contra tu nombre.

¹⁹¡No entregues a las fieras el alma de tu tórtola! ¡No olvides para siempre la vida de tus pobres!

²⁰¡Mira al pacto, porque los lugares tenebrosos de la tierra están llenos de habitaciones de violencia!

²¹No vuelva avergonzado el abatido; ¡el afligido y el menesteroso alabarán tu nombre!

²²¡Levántate, Dios! ¡Aboga tu causa! ¡Acuérdate de cómo el insensato te insulta cada día!

²³No olvides los gritos de tus enemigos; sube sin cesar el alboroto de los que se levantan contra ti.

Salmo 75

Dios abate al malo y exalta al justo

Al músico principal; sobre «No destruyas». Salmo de Asaf. Cántico

¹Gracias te damos, Dios, gracias te damos, pues cercano está tu nombre; los hombres cuentan tus maravillas.

²En el tiempo que yo decida, juzgaré rectamente.

³Se arruinaban la tierra y sus moradores; yo sostengo sus columnas. Selah

⁴Dije a los insensatos: «¡No os jactéis!»; y a los impíos: «¡No os enorgullezcáis;

⁵no hagáis alarde de vuestro poder; no habléis con cerviz erguida!»,

⁶porque ni de oriente ni de occidente ni del desierto viene el enaltecimiento,

⁷pues Dios es el juez; a éste humilla, y a aquél enaltece.

⁸La copa está en la mano de Jehová; el vino está fermentado, lleno de mixtura, y él lo derrama; ¡hasta el fondo lo apurarán y lo beberán todos los impíos de la tierra!

⁹Pero yo siempre anunciaré y cantaré alabanzas al Dios de Jacob.

¹⁰Quebrantaré todo el poderío de los pecadores, pero el poder del justo será exaltado.

Salmo 76

El Dios de la victoria y del juicio

Al músico principal; sobre «Neginot». Salmo de Asaf. Cántico

¹Dios es conocido en Judá; en Israel es grande su nombre.

²En Salem está su Tabernáculo y su habitación en Sión.

³Allí quebró las saetas del arco, el escudo, la espada y las armas de guerra. Selah

⁴Glorioso eres tú, poderoso más que los montes de caza.

⁵Los fuertes de corazón fueron despojados, durmieron su sueño; no hizo uso de sus manos ninguno de los varones fuertes.

⁶A tu reprensión, Dios de Jacob, el carro y el caballo fueron entorpecidos.

⁷¡Temible eres tú! ¿Quién podrá estar en pie delante de ti cuando se encienda tu ira?

⁸Desde los cielos hiciste oír tu juicio; la tierra tuvo temor y quedó en suspenso

⁹cuando te levantaste, Dios, para juzgar, para salvar a todos los mansos de la tierra. Selah

¹⁰Ciertamente la ira del hombre te alabará; tú reprimirás el resto de las iras.

¹¹Prometed y pagad a Jehová vuestro Dios; todos los que están alrededor de él traigan ofrendas al Temible.

¹²Él cortará el aliento de los príncipes; temible es para los reyes de la tierra.

Salmo 77

Meditación sobre los poderosos hechos de Dios

Al músico principal; para Jedutún. Salmo de Asaf

¹Con mi voz clamé a Dios, a Dios clamé porque él me escucha.

²Al Señor busqué en el día de mi angustia; por las noches, sin descanso, alzaba a él mis manos; mi alma rehusaba el consuelo.

³Me acordaba de Dios, me conmovía; me quejaba y desmayaba mi espíritu. Selah

⁴No me dejabas pegar los ojos; estaba yo quebrantado y no hablaba.

⁵Consideraba los días desde el principio, los años pasados.

⁶Me acordaba de mis cánticos de noche; meditaba en mi corazón y mi espíritu inquiría:

⁷«¿Desechará el Señor para siempre y no volverá más a sernos propicio?

⁸¿Ha cesado para siempre su misericordia? ¿Se ha acabado perpetuamente su promesa?

⁹¿Ha olvidado Dios el tener misericordia? ¿Ha encerrado con ira sus piedades?» Selah

¹⁰Entonces dije: «Enfermedad mía es ésta; traeré, pues, a la memoria los años de la diestra del Altísimo.»

¹¹Me acordaré de las obras de Jah; sí, haré yo memoria de tus maravillas antiguas.

¹²Meditaré en todas tus obras y hablaré de tus hechos.

¹³Dios, santo es tu camino; ¿qué dios es grande como nuestro Dios?

¹⁴Tú eres el Dios que hace maravillas; hiciste notorio en los pueblos tu poder.

¹⁵Con tu brazo redimiste a tu pueblo, a los hijos de Jacob y de José. Selah

¹⁶Dios, te vieron las aguas; las aguas te vieron y temieron; los abismos también se estremecieron.

¹⁷Las nubes echaron inundaciones de aguas: tronaron los cielos y se precipitaron tus rayos.

¹⁸La voz de tu trueno estaba en el torbellino; tus relámpagos alumbraron el mundo; se estremeció y tembló la tierra.

¹⁹En el mar fue tu camino y tus sendas en las muchas aguas; tus pisadas no fueron halladas.

²⁰Condujiste a tu pueblo como a ovejas por mano de Moisés y de Aarón.

Salmo 78

Fidelidad de Dios hacia su pueblo infiel

Masquil de Asaf

¹Escucha, pueblo mío, mi Ley; inclinad vuestro oído a las palabras de mi boca.

²Abriré mi boca en proverbios; hablaré cosas escondidas desde tiempos antiguos,

³las cuales hemos oído y entendido, las que nuestros padres nos contaron.

⁴No las encubriremos a sus hijos, contaremos a la generación venidera las alabanzas de Jehová, su potencia y las maravillas que hizo.

⁵Él estableció testimonio en Jacob y puso ley en Israel, la cual mandó a nuestros padres que la notificaran a sus hijos;

⁶para que lo sepa la generación venidera, los hijos que nazcan; y los que se levanten lo cuenten a sus hijos,

⁷a fin de que pongan en Dios su confianza y no se olviden de las obras de Dios; que guarden sus mandamientos

⁸y no sean como sus padres, generación terca y rebelde; generación que no dispuso su corazón, ni cuyo espíritu fue fiel para con Dios.

⁹Los hijos de Efraín, arqueros muy diestros, volvieron las espaldas en el día de la batalla.

¹⁰No guardaron el pacto de Dios ni quisieron andar en su Ley;

¹¹al contrario, se olvidaron de sus obras y de sus maravillas que les había mostrado.

¹²Delante de sus padres hizo maravillas en la tierra de Egipto, en el campo de Zoán.

¹³Dividió el mar y los hizo pasar. Detuvo las aguas como en un montón.

¹⁴Los guió de día con nube y toda la noche con resplandor de fuego.

¹⁵Hendió las peñas en el desierto y les dio a beber como de grandes abismos,

¹⁶pues sacó de la peña corrientes e hizo descender aguas como ríos.

¹⁷Pero aun así, volvieron a pecar contra él, rebelándose contra el Altísimo en el desierto,

¹⁸pues tentaron a Dios en su corazón, pidiendo comida a su gusto.

¹⁹Y hablaron contra Dios, diciendo: «¿Podrá poner mesa en el desierto?

²⁰Él ha herido la peña, y brotaron aguas y torrentes inundaron la tierra. ¿Podrá dar también pan? ¿Dispondrá carne para su pueblo?»

²¹Y lo oyó Jehová y se indignó; se encendió el fuego contra Jacob y el furor subió contra Israel,

²²por cuanto no le habían creído ni habían confiado en su salvación.

²³Sin embargo, mandó a las nubes de arriba, abrió las puertas de los cielos

²⁴e hizo llover sobre ellos maná, para que comieran, y les dio trigo de los cielos.

²⁵Pan de nobles comió el hombre; les envió comida hasta saciarlos.

²⁶Movió el viento solano en el cielo, y trajo con su poder al viento del sur,

²⁷e hizo llover sobre ellos carne, como polvo; como la arena del mar, aves que vuelan.

²⁸Las hizo caer en medio del campamento, alrededor de sus tiendas.

²⁹Comieron y se saciaron; les cumplió, pues, su deseo.

³⁰No habían saciado aún su apetito, aún estaba la comida en su boca,

³¹cuando vino sobre ellos el furor de Dios, e hizo morir a los más robustos de ellos y derribó a los escogidos de Israel.

³²Con todo esto, volvieron a pecar y no dieron crédito a sus maravillas.

³³Por tanto, hizo acabar sus días como un soplo y sus años en tribulación.

³⁴Si los hacía morir, entonces buscaban a Dios; entonces se volvían solícitos en busca suya,

³⁵y se acordaban de que Dios era su refugio, que el Dios Altísimo era su redentor.

³⁶Pero lo halagaban con su boca, y con su lengua le mentían,

³⁷pues sus corazones no eran rectos con él ni permanecieron firmes en su pacto.

³⁸Pero él, misericordioso, perdonaba la maldad y no los destruía; apartó muchas veces su ira y no despertó todo su enojo.

³⁹Se acordó de que eran carne, soplo que va y no vuelve.

⁴⁰¡Cuántas veces en el desierto se rebelaron contra él, y lo enojaron en el yermo!

⁴¹Y volvían, y tentaban a Dios, y provocaban al Santo de Israel.

- ⁴²No se acordaban de su mano, del día que los redimió de la angustia;
- ⁴³cuando manifestó en Egipto sus señales y sus maravillas en el campo de Zoán.
- ⁴⁴Y volvió sus ríos en sangre, y sus corrientes, para que no bebieran.
- ⁴⁵Envió entre ellos enjambres de moscas que los devoraban y ranas que los destruían.
- ⁴⁶Dio también a la oruga sus frutos y sus labores a la langosta.
- ⁴⁷Sus viñas destruyó con granizo y sus higuerales con escarcha.
- ⁴⁸Entregó al granizo sus bestias y sus ganados a los rayos.
- ⁴⁹Envió sobre ellos el ardor de su ira; enojo, indignación y angustia, ¡un ejército de ángeles destructores!
- ⁵⁰Dispuso camino a su furor; no eximió la vida de ellos de la muerte, sino que los entregó a mortandad.
- ⁵¹Hizo morir a todo primogénito en Egipto, las primicias de su fuerza en las tiendas de Cam.
- ⁵²Hizo salir a su pueblo como a ovejas y los llevó por el desierto como a un rebaño.
- ⁵³Los guió con seguridad, de modo que no tuvieran temor; y el mar cubrió a sus enemigos.
- ⁵⁴Los trajo después a las fronteras de su tierra santa, a este monte que ganó con su mano derecha.
- ⁵⁵Echó las naciones de delante de ellos; con cuerdas repartió sus tierras en heredad e hizo habitar en sus tiendas a las tribus de Israel.
- ⁵⁶Pero ellos tentaron y enojaron al Dios Altísimo y no guardaron sus testimonios;
- ⁵⁷más bien, le dieron la espalda, rebelándose como sus padres; se torcieron como arco engañoso.

⁵⁸Lo enojaron con sus lugares altos y lo provocaron a celo con sus imágenes de talla.

⁵⁹Lo oyó Dios y se enojó, y en gran manera aborreció a Israel.

⁶⁰Dejó, por tanto, el tabernáculo de Silo, la tienda en que habitó entre los hombres.

⁶¹Entregó a cautiverio su poderío; su gloria, en manos del enemigo.

⁶²Entregó también su pueblo a la espada y se irritó contra su heredad.

⁶³El fuego devoró a sus jóvenes y sus vírgenes no fueron loadas en cantos nupciales.

⁶⁴Sus sacerdotes cayeron a espada y sus viudas no hicieron lamentación.

⁶⁵Entonces despertó el Señor como quien duerme, como un valiente que grita excitado por el vino,

⁶⁶e hirió a sus enemigos por detrás; les dio perpetua afrenta.

⁶⁷Desechó la casa de José y no escogió la tribu de Efraín,

⁶⁸sino que escogió la tribu de Judá, el monte Sión, al cual amó.

⁶⁹Edificó su santuario a manera de eminencia, como la tierra que cimentó para siempre.

⁷⁰Eligió a David su siervo y lo tomó de los rebaños de ovejas;

⁷¹de detrás de las paridas lo trajo, para que apacentara a Jacob su pueblo, a Israel su heredad.

⁷²Y los apacentó conforme a la integridad de su corazón; los pastoreó con la pericia de sus manos.

Salmo 79

Lamento por la destrucción de Jerusalén

Salmo de Asaf

¹¡Vinieron, Dios, las naciones a tu heredad! ¡Han profanado tu santo templo!
¡Han reducido Jerusalén a escombros!

²¡Han dado los cuerpos de tus siervos por comida a las aves de los cielos, la carne de tus santos a las bestias de la tierra!

³Como agua derramaron su sangre en los alrededores de Jerusalén y no hubo quien los enterrara.

⁴Somos afrentados por nuestros vecinos, escarnecidos y ofendidos por los que están en nuestros alrededores.

⁵¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Estarás airado para siempre? ¿Arderá como fuego tu celo?

⁶¡Derrama tu ira sobre las naciones que no te conocen y sobre los reinos que no invocan tu nombre!,

⁷porque han consumido a Jacob y su morada han destruido.

⁸No recuerdes contra nosotros las maldades de nuestros antepasados. ¡Vengan pronto a nuestro encuentro tus misericordias, porque estamos muy abatidos!

⁹¡Ayúdanos, Dios de nuestra salvación, por la gloria de tu nombre! ¡Líbranos y perdona nuestros pecados por amor de tu nombre!,

¹⁰porque dirán los gentiles: «¿Dónde está su Dios?» ¡Sea notoria en las naciones, delante de nuestros ojos, la venganza de la sangre de tus siervos que ha sido derramada!

¹¹Llegue delante de ti el gemido de los presos; conforme a la grandeza de tu brazo preserva a los sentenciados a muerte,

¹²y devuelve a nuestros vecinos en su seno siete tantos de su infamia con que te han deshonrado, Jehová.

¹³Y nosotros, pueblo tuyo y ovejas de tu prado, te alabaremos para siempre. ¡De generación en generación cantaremos tus alabanzas!

Salmo 80

Súplica por la restauración

Al músico principal; sobre «Lirios». Testimonio. Salmo de Asaf

- ¹Pastor de Israel, escucha; tú que pastoreas como a ovejas a José, tú que estás entre querubines, resplandece.
- ²¡Despierta tu poder delante de Efraín, de Benjamín y de Manasés, y ven a salvarnos!
- ³¡Dios, restáuranos! ¡Haz resplandecer tu rostro y seremos salvos!
- ⁴Jehová, Dios de los ejércitos, ¿hasta cuándo mostrarás tu indignación contra la oración de tu pueblo?
- ⁵Les diste a comer pan de lágrimas y a beber lágrimas en abundancia.
- ⁶Nos pusiste por escarnio de nuestros vecinos y nuestros enemigos se burlan de nosotros.
- ⁷¡Dios de los ejércitos, restáuranos! ¡Haz resplandecer tu rostro y seremos salvos!
- ⁸Hiciste venir una vid de Egipto; echaste las naciones y la plantaste.
- ⁹Limpiaste el terreno para ella, hiciste arraigar sus raíces y llenó la tierra.
- ¹⁰Los montes fueron cubiertos con su sombra y con sus sarmientos los cedros de Dios.
- ¹¹Extendió sus vástagos hasta el mar y hasta el río sus renuevos.
- ¹²¿Por qué rompiste sus cercas y la vendimian todos los que pasan por el camino?
- ¹³La destroza el puerco montés y la bestia del campo la devora.
- ¹⁴Dios de los ejércitos, vuelve ahora; mira desde el cielo, considera y visita esta viña,
- ¹⁵la planta que plantó tu diestra y el renuevo que para ti afirmaste.
- ¹⁶¡Quemada a fuego está, asolada! ¡Perezcan por la reprensión de tu rostro!
- ¹⁷Sea tu mano sobre el varón de tu diestra, sobre el hijo de hombre que para ti afirmaste.
- ¹⁸Así no nos apartaremos de ti; vida nos darás e invocaremos tu nombre.

¹⁹¡Jehová, Dios de los ejércitos, restáuranos! ¡Haz resplandecer tu rostro y seremos salvos!

Salmo 81

Bondad de Dios y perversidad de Israel
Al músico principal; sobre Gitit. Salmo de Asaf

¹¡Cantad con gozo a Dios, fortaleza nuestra! ¡Al Dios de Jacob aclamad con júbilo!

²Entonad canción y tocad el pandero, el arpa que deleita y el salterio.

³Tocad la trompeta en la nueva luna, en el día señalado, en el día de nuestra fiesta solemne,

⁴porque estatuto es de Israel, ordenanza del Dios de Jacob.

⁵Lo constituyó como testimonio en José cuando salió por la tierra de Egipto. Oí un lenguaje que no entendía:

⁶«Aparté su hombro de debajo de la carga; sus manos fueron descargadas de los cestos.

⁷En la calamidad clamaste y yo te libré; te respondí en lo secreto del trueno; te probé junto a las aguas de Meriba. Selah

⁸»Oye, pueblo mío, y te amonestaré. ¡Si me oyeras, Israel!

⁹No habrá en ti dios ajeno ni te inclinarás a dios extraño.

¹⁰Yo soy Jehová tu Dios, que te hice subir de la tierra de Egipto; abre tu boca y yo la llenaré.

¹¹»Pero mi pueblo no oyó mi voz; Israel no me quiso a mí.

¹²Los dejé, por tanto, a la dureza de su corazón; caminaron en sus propios consejos.

¹³¡Si me hubiera oído mi pueblo! ¡Si en mis caminos hubiera andado Israel!

¹⁴En un momento habría yo derribado a sus enemigos y habría vuelto mi mano contra sus adversarios.»

¹⁵Los que aborrecen a Jehová se le habrían sometido y el tiempo de ellos sería para siempre.

¹⁶Los sustentaría Dios con lo mejor del trigo, y con miel de la peña los saciaría.

Salmo 82

Amonestación contra los juicios injustos

Salmo de Asaf

¹Dios se levanta en la reunión de los dioses; en medio de los dioses juzga.

²¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente y haréis acepción de personas con los impíos? Selah

³Defended al débil y al huérfano; haced justicia al afligido y al menesteroso,

⁴librad al afligido y al necesitado; ¡libradlo de manos de los impíos!

⁵No saben, no entienden, andan en tinieblas; tiemblan todos los cimientos de la tierra.

⁶Yo dije: «Vosotros sois dioses y todos vosotros hijos del Altísimo;

⁷pero como hombres moriréis, y como cualquiera de los príncipes caeréis.»

⁸¡Levántate, Dios, juzga la tierra, porque tú heredarás todas las naciones!

Salmo 83

Plegaria pidiendo la destrucción de los enemigos de Israel

Cántico. Salmo de Asaf

¹¡Dios, no guardes silencio! ¡No calles, Dios, ni te estés quieto!,

²porque rugen tus enemigos y los que te aborrecen alzan la cabeza.

³Contra tu pueblo han consultado astuta y secretamente, y han entrado en consejo contra tus protegidos.

⁴Han dicho: «Venid y destruyámoslos, para que no sean nación y no haya más memoria del nombre de Israel.»

⁵A una se confabulan de corazón. Contra ti han hecho alianza,

⁶las tiendas de los edomitas y de los ismaelitas, Moab y los agarenos,

- ⁷Gebal, Amón y Amalec, los filisteos y los habitantes de Tiro.
- ⁸También el asirio se ha juntado con ellos; sirven de brazo a los hijos de Lot. Selah
- ⁹Hazles como a Madián, como a Sísara, como a Jabín en el arroyo Cisón,
- ¹⁰que perecieron en Endor: fueron convertidos en estiércol para la tierra.
- ¹¹Pon a sus capitanes como a Oreb y a Zeeb; como a Zeba y a Zalmuna a todos sus príncipes,
- ¹²que han dicho: «¡Hagamos nuestras las moradas de Dios!»
- ¹³Dios mío, ponlos como torbellinos, como hojarascas delante del viento,
- ¹⁴como fuego que quema el monte, como llama que abrasa el bosque.
- ¹⁵Persíguelos así con tu tempestad y atérralos con tu huracán.
- ¹⁶Llena sus rostros de vergüenza, y busquen tu nombre, Jehová.
- ¹⁷Sean confundidos y turbados para siempre; sean deshonrados y perezcan.
- ¹⁸Y conozcan que tu nombre es Jehová; ¡solo tú, el Altísimo sobre toda la tierra!

Salmo 84

Anhelo por la casa de Dios

Al músico principal; sobre «Gitit». Salmo para los hijos de Coré

- ¹¡Cuán amables son tus moradas, Jehová de los ejércitos!
- ²¡Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová! ¡Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo!
- ³Aun el gorrión halla casa, y la golondrina nido para sí, donde poner sus polluelos, cerca de tus altares, Jehová de los ejércitos, Rey mío y Dios mío.
- ⁴¡Bienaventurados los que habitan en tu Casa; perpetuamente te alabarán! Selah
- ⁵¡Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas, en cuyo corazón están tus caminos!

⁶Atravesando el valle de lágrimas, lo cambian en fuente cuando la lluvia llena los estanques.

⁷Irán de poder en poder; verán a Dios en Sión.

⁸Jehová, Dios de los ejércitos, oye mi oración; ¡escucha, Dios de Jacob! Selah

⁹Mira, Dios, escudo nuestro, y pon los ojos en el rostro de tu elegido.

¹⁰Mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos. Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios que habitar donde reside la maldad,

¹¹porque sol y escudo es Jehová Dios; gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad.

¹²¡Jehová de los ejércitos, bienaventurado el hombre que en ti confía!

Salmo 85

Súplica por la misericordia de Dios sobre Israel

Al músico principal. Salmo para los hijos de Coré

¹Fuiste propicio a tu tierra, Jehová; volviste la cautividad de Jacob.

²Perdonaste la maldad de tu pueblo; todos los pecados de ellos cubriste. Selah

³Reprimiste todo tu enojo; te apartaste del ardor de tu ira.

⁴Restáuranos, Dios de nuestra salvación, y haz cesar tu ira contra nosotros.

⁵¿Estarás enojado contra nosotros para siempre? ¿Extenderás tu ira de generación en generación?

⁶¿No volverás a darnos vida, para que tu pueblo se regocije en ti?

⁷¡Muéstranos, Jehová, tu misericordia y danos tu salvación!

⁸Escucharé lo que hablará Jehová Dios, porque hablará paz a su pueblo y a sus santos, para que no se vuelvan a la locura.

⁹Ciertamente cercana está su salvación a los que lo temen, para que habite la gloria en nuestra tierra.

¹⁰La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron.

¹¹La verdad brotará de la tierra y la justicia mirará desde los cielos.

¹²Jehová dará también el bien y nuestra tierra dará su fruto.

¹³La justicia irá delante de él y sus pasos nos pondrá por camino.

Salmo 86

Oración pidiendo la continuada misericordia de Dios

Oración de David

¹Inclina, Jehová, tu oído, y escúchame, porque estoy afligido y menesteroso.

²Guarda mi alma, porque soy piadoso; ¡salva tú, Dios mío, a tu siervo que en ti confía!

³Ten misericordia de mí, Jehová, porque a ti clamó todo el día.

⁴Alegra el alma de tu siervo, porque a ti, Señor, levanto mi alma,

⁵porque tú, Señor, eres bueno y perdonador, y grande en misericordia para con todos los que te invocan.

⁶Escucha, Jehová, mi oración y está atento a la voz de mis ruegos.

⁷En el día de mi angustia te llamaré, porque tú me respondes.

⁸Señor, ninguno hay como tú entre los dioses ni obras que iguallen tus obras.

⁹Todas las naciones que hiciste vendrán y adorarán delante de ti, Señor, y glorificarán tu nombre,

¹⁰porque tú eres grande y hacedor de maravillas; ¡solo tú eres Dios!

¹¹Enséñame, Jehová, tu camino, y caminaré yo en tu verdad; afirma mi corazón para que tema tu nombre.

¹²Te alabaré, Jehová, Dios mío, con todo mi corazón y glorificaré tu nombre para siempre,

¹³porque tu misericordia es grande para conmigo y has librado mi alma de las profundidades del seol.

¹⁴Dios, los soberbios se levantaron contra mí, conspiración de violentos ha buscado mi vida y no te han tomado en cuenta.

¹⁵Mas tú, Señor, Dios misericordioso y clemente, lento para la ira y grande en misericordia y verdad,

¹⁶mírame y ten misericordia de mí; da tu poder a tu siervo y guarda al hijo de tu sierva.

¹⁷Haz conmigo señal para bien, y véanla los que me aborrecen y sean avergonzados, porque tú, Jehová, me ayudaste y me consolaste.

Salmo 87

El privilegio de morar en Sión
A los hijos de Coré. Salmo. Cántico

¹Su cimiento está en el monte santo.

²Ama Jehová las puertas de Sión más que todas las moradas de Jacob.

³¡Cosas gloriosas se han dicho de ti, ciudad de Dios! Selah

⁴«Yo me acordaré de Rahab y de Babilonia entre los que me conocen, aquí están Filisteia y Tiro, con Etiopía; estos nacieron allá.»

⁵Y de Sión se dirá: «Éste y aquél han nacido en ella.» Y el Altísimo mismo la establecerá.

⁶Jehová contará al inscribir a los pueblos: «Éste nació allí.» Selah

⁷Y cantores y músicos dirán en ella: «Todas mis fuentes están en ti.»

Salmo 88

Súplica para ser librado de la muerte
*Cántico. Salmo para los hijos de Coré. Al músico principal, para cantar sobre Mahalat.
Masquil de Hemán ezraíta*

¹Jehová, Dios de mi salvación, día y noche clamo delante de ti.

²¡Llegue mi oración a tu presencia! ¡Inclina tu oído hacia mi clamor!,

³porque mi alma está hastiada de males y mi vida cercana al seol.

⁴Soy contado entre los que descienden al sepulcro; soy como un hombre sin fuerza,

⁵abandonado entre los muertos, como los pasados a espada que yacen en el sepulcro, de quienes no te acuerdas ya y que fueron arrebatados de tu mano.

⁶Me has puesto en el hoyo profundo, en tinieblas, en lugares profundos.

⁷Sobre mí reposa tu ira y me sumerges en todas tus olas. Selah

⁸Has alejado de mí a mis conocidos; me has hecho repugnante para ellos; encerrado estoy sin poder escapar.

⁹Mis ojos enfermaron a causa de mi aflicción. Te he llamado, Jehová, cada día; he extendido a ti mis manos.

¹⁰¿Manifestarás tus maravillas a los muertos? ¿Se levantarán los muertos para alabarte? Selah

¹¹¿Será proclamada en el sepulcro tu misericordia o tu verdad en el Abadón?

¹²¿Serán reconocidas en las tinieblas tus maravillas y tu justicia en la tierra del olvido?

¹³Mas yo a ti he clamado, Jehová, y de mañana mi oración se presenta delante de ti.

¹⁴¿Por qué, Jehová, desechas mi alma? ¿Por qué escondes de mí tu rostro?

¹⁵Yo estoy afligido y menesteroso; desde la juventud he llevado tus terrores, he estado lleno de miedo.

¹⁶Sobre mí han pasado tus iras y me oprimen tus terrores.

¹⁷Me han rodeado como aguas continuamente; a una me han cercado.

¹⁸Has alejado de mí al amado y al compañero, y a mis conocidos has puesto en tinieblas.

Salmo 89

Pacto de Dios con David

Masquil de Etán ezraíta

¹Las misericordias de Jehová cantaré perpetuamente; de generación en generación haré notoria tu fidelidad con mi boca.

²Dije: «Para siempre será edificada la misericordia; en los cielos mismos afirmarás tu fidelidad.»

³Hice pacto con mi escogido; juré a David mi siervo, diciendo:

⁴«Para siempre confirmaré tu descendencia y edificaré tu trono por todas las generaciones.», Selah

⁵Celebran los cielos tus maravillas, Jehová, tu fidelidad también en la congregación de los santos,

⁶porque ¿quién en los cielos se igualará a Jehová? ¿Quién será semejante a Jehová entre los hijos de los poderosos?

⁷Dios temible en la gran congregación de los santos y formidable sobre todos cuantos están a su alrededor.

⁸Jehová, Dios de los ejércitos, ¿quién como tú? Poderoso eres, Jehová, y tu fidelidad te rodea.

⁹Tú tienes dominio sobre la braveza del mar; cuando se levantan sus olas, tú las sosiegas.

¹⁰Tú quebrantaste a Rahab como a un herido de muerte; con tu brazo poderoso esparciste a tus enemigos.

¹¹Tuyos son los cielos, tuya también es la tierra; el mundo y su plenitud, tú lo fundaste.

¹²El norte y el sur, tú los creaste; el Tabor y el Hermón cantarán en tu nombre.

¹³Tuyo es el brazo potente; fuerte es tu mano, exaltada tu diestra.

¹⁴Justicia y derecho son el cimiento de tu trono; misericordia y verdad van delante de tu rostro.

¹⁵Bienaventurado el pueblo que sabe aclamarte; andará, Jehová, a la luz de tu rostro.

¹⁶En tu nombre se alegrará todo el día y en tu justicia será enaltecido,

¹⁷porque tú eres la gloria de su potencia y por tu buena voluntad acrecentarás nuestro poder.

¹⁸Jehová es nuestro escudo; nuestro rey es el Santo de Israel.

¹⁹Entonces hablaste en visión a tu santo y dijiste: «He puesto el socorro sobre uno que es poderoso; he exaltado a un escogido de mi pueblo.

²⁰Hallé a David mi siervo; lo ungué con mi santa unción.

²¹Mi mano estará siempre con él; mi brazo también lo fortalecerá.

²²No lo sorprenderá el enemigo ni hijo perverso lo quebrantará;

²³sino que quebrantaré delante de él a sus enemigos y heriré a los que lo aborrecen.

²⁴Mi fidelidad y mi misericordia estarán con él y en mi nombre será exaltado su poder.

²⁵Asimismo pondré su mano sobre el mar y sobre los ríos su diestra.

²⁶Él clamará a mí, diciendo: “Mi padre eres tú, mi Dios, y la roca de mi salvación.”

²⁷Yo también lo pondré por primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra.

²⁸Para siempre le aseguraré mi misericordia y mi pacto será firme con él.

²⁹Estableceré su descendencia para siempre y su trono como los días de los cielos.

³⁰Si dejaran sus hijos mi Ley y no anduvieran en mis juicios,

³¹si profanaran mis estatutos y no guardaran mis mandamientos,

³²entonces castigaré con vara su rebelión y con azotes sus maldades.

³³Pero no quitaré de él mi misericordia ni faltaré a mi fidelidad.

³⁴No olvidaré mi pacto ni mudaré lo que ha salido de mis labios.

³⁵Una vez he jurado por mi santidad y no mentiré a David.

- ³⁶Su descendencia será para siempre y su trono como el sol delante de mí.
- ³⁷Como la luna será firme para siempre y como un testigo fiel en el cielo.» Selah
- ³⁸Mas tú desechaste y menospreciaste a tu ungido, y te has airado con él.
- ³⁹Rompiste el pacto de tu siervo; has profanado su corona hasta la tierra.
- ⁴⁰Abriste brecha en todos sus muros; has destruido sus fortalezas.
- ⁴¹Lo saquean todos los que pasan por el camino; es la deshonra de sus vecinos.
- ⁴²Has exaltado la diestra de sus enemigos; has alegrado a todos sus adversarios.
- ⁴³Embotaste asimismo el filo de su espada, y no lo levantaste en la batalla.
- ⁴⁴Hiciste cesar su gloria y echaste su trono por tierra.
- ⁴⁵Has acertado los días de su juventud; ¡lo has cubierto de vergüenza! Selah
- ⁴⁶¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Te esconderás para siempre? ¿Arderá tu ira como el fuego?
- ⁴⁷¡Recuerda cuán breve es mi tiempo! ¿Por qué habrás creado en vano a todo hijo de hombre?
- ⁴⁸¿Qué hombre vivirá y no verá muerte? ¿Librará su vida del poder del seol? Selah
- ⁴⁹Señor, ¿dónde están tus antiguas misericordias, que juraste a David según tu fidelidad?
- ⁵⁰Señor, acuérdate del oprobio de tus siervos; oprobio de muchos pueblos, que llevo en mi seno,
- ⁵¹porque tus enemigos, Jehová, han deshonrado, porque tus enemigos han deshonrado los pasos de tu ungido.
- ⁵²¡Bendito sea Jehová para siempre! ¡Amén y amén!

Salmo 90

LIBRO 4
(Salmos 90—106)
La eternidad de Dios y la transitoriedad del hombre
Oración de Moisés, varón de Dios

- ¹Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación.
- ²Antes que nacieran los montes y formaras la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios.
- ³Vuelves a convertir en polvo al hombre y dices: «¡Convertíos, hijos de los hombres!»
- ⁴Ciertamente mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que pasó, y como una de las vigiliass de la noche.
- ⁵Los arrebatas como con torrente de aguas; son como un sueño. Como la hierba que crece en la mañana:
- ⁶en la mañana florece y crece; a la tarde es cortada y se seca.
- ⁷Ciertamente con tu furor somos consumidos y con tu ira somos turbados.
- ⁸Pusiste nuestras maldades delante de ti, nuestros yerros a la luz de tu rostro.
- ⁹Ciertamente todos nuestros días declinan a causa de tu ira; acabamos nuestros años como un pensamiento.
- ¹⁰Los días de nuestra edad son setenta años. Si en los más robustos son ochenta años, con todo, su fortaleza es molestia y trabajo, porque pronto pasan y volamos.
- ¹¹¿Quién conoce el poder de tu ira, y tu indignación según el temor que te es debido?
- ¹²Enséñanos de tal modo a contar nuestros días que traigamos al corazón sabiduría.
- ¹³¡Vuélvete, Jehová! ¿Hasta cuándo? ¡Ten compasión de tus siervos!
- ¹⁴De mañana sáccanos de tu misericordia, y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días.

¹⁵Alégranos conforme a los días que nos afligiste y los años en que vimos el mal.

¹⁶Aparezca en tus siervos tu obra y tu gloria sobre sus hijos.

¹⁷Sea la luz de Jehová, nuestro Dios, sobre nosotros. La obra de nuestras manos confirma sobre nosotros; sí, la obra de nuestras manos confirma.

Salmo 91

Morando bajo la sombra del Omnipotente

¹El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente.

²Diré yo a Jehová: «Esperanza mía y castillo mío; mi Dios, en quien confiaré.»

³Él te libraré del lazo del cazador, de la peste destructora.

⁴Con sus plumas te cubrirá y debajo de sus alas estarás seguro; escudo y protección es su verdad.

⁵No temerás al terror nocturno ni a la saeta que vuela de día,

⁶ni a la pestilencia que ande en la oscuridad, ni a mortandad que en medio del día destruya.

⁷Caerán a tu lado mil y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegarán.

⁸Ciertamente con tus ojos mirarás y verás la recompensa de los impíos.

⁹Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza, al Altísimo por tu habitación,

¹⁰no te sobrevendrá mal ni plaga tocará tu morada,

¹¹pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos.

¹²En las manos te llevarán para que tu pie no tropiece en piedra.

¹³Sobre el león y la víbora pisarás; herirás al cachorro del león y al dragón.

¹⁴«Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré; lo pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre.

¹⁵Me invocará y yo le responderé; con él estaré yo en la angustia; lo libraré y lo glorificaré.

¹⁶Lo saciaré de larga vida y le mostraré mi salvación.»

Salmo 92

Alabanza por la bondad de Dios

Salmo. Cántico para el sábado

¹Bueno es alabarte, Jehová, y cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo;

²anunciar por la mañana tu misericordia y tu fidelidad cada noche,

³con el decacordio y el salterio, en tono suave, con el arpa.

⁴Por cuanto me has alegrado, Jehová, con tus obras; en las obras de tus manos me gozo.

⁵¡Cuán grandes son tus obras, Jehová! ¡Muy profundos son tus pensamientos!

⁶El hombre necio no sabe y el insensato no entiende esto:

⁷Cuando brotan los impíos como la hierba y florecen todos los que hacen maldad, es para ser destruidos eternamente.

⁸Mas tú, Jehová, para siempre eres altísimo.

⁹Aquí están tus enemigos, Jehová, ciertamente perecerán tus enemigos; serán esparcidos todos los que hacen maldad.

¹⁰Pero tú aumentarás mis fuerzas como las del toro salvaje; seré ungido con aceite fresco.

¹¹Y mirarán mis ojos sobre mis enemigos; oirán mis oídos acerca de los que se levantaron contra mí, de los malignos.

¹²El justo florecerá como la palmera; crecerá como cedro en el Líbano.

¹³Plantados en la casa de Jehová, en los atrios de nuestro Dios florecerán.

¹⁴Aun en la vejez fructificarán; estarán vigorosos y verdes,

¹⁵para anunciar que Jehová, mi fortaleza, es recto y que en él no hay injusticia.

Salmo 93

La majestad de Jehová

¹¡Jehová reina! ¡Se ha vestido de majestad! ¡Jehová se ha vestido, se ha ceñido de poder! Afirmó también el mundo y no será removido.

²Firme es tu trono desde siempre; tú eres eternamente.

³Alzaron los ríos, Jehová, los ríos alzaron sus voces; alzaron los ríos sus olas.

⁴Jehová en las alturas es más poderoso que el estruendo de las muchas aguas, más que las recias olas del mar.

⁵Tus testimonios son muy firmes; la santidad conviene a tu Casa, Jehová, por los siglos y para siempre.

Salmo 94

Oración clamando por venganza

¹¡Jehová, Dios de las venganzas, Dios de las venganzas, muéstrate!

²¡Engrandécete, Juez de la tierra; da el pago a los soberbios!

³¿Hasta cuándo los impíos, hasta cuándo, Jehová, se gozarán los impíos?

⁴¿Hasta cuándo pronunciarán, hablarán cosas duras y se vanagloriarán todos los que hacen maldad?

⁵A tu pueblo, Jehová, quebrantan y a tu heredad afligen.

⁶A la viuda y al extranjero matan y a los huérfanos quitan la vida.

⁷Y dijeron: «No verá Jah, no lo sabrá el Dios de Jacob.»

⁸¡Entended, necios del pueblo! Y vosotros, insensatos, ¿cuándo seréis sabios?

⁹El que hizo el oído, ¿no oirá? El que formó el ojo, ¿no verá?

¹⁰El que castiga a las naciones, ¿no reprenderá? ¿No sabrá el que enseña al hombre la ciencia?

¹¹Jehová conoce los pensamientos de los hombres, que son vanidad.

¹²Bienaventurado el hombre a quien tú, Jah, corriges, y en tu Ley lo instruyes

¹³para hacerlo descansar en los días de aflicción, en tanto que para el impío se cava el hoyo.

¹⁴No abandonará Jehová a su pueblo ni desampará su heredad,

¹⁵sino que el juicio será vuelto a la justicia y en pos de ella irán todos los rectos de corazón.

¹⁶¿Quién se levantará por mí contra los malignos? ¿Quién estará por mí contra los que hacen maldad?

¹⁷Si no me ayudara Jehová, pronto moraría mi alma en el silencio.

¹⁸Cuando yo decía: «Mi pie resbala», tu misericordia, Jehová, me sostenía.

¹⁹En la multitud de mis pensamientos íntimos, tus consolaciones alegraban mi alma.

²⁰¿Se juntará contigo el trono de la maldad que hace el agravio en forma de ley?

²¹Se juntan contra la vida del justo y condenan la sangre inocente.

²²Pero Jehová me ha sido por refugio y mi Dios por roca de mi confianza.

²³Él hará volver sobre ellos su maldad y los destruirá en su propia malicia. Los destruirá Jehová, nuestro Dios.

Salmo 95

Cántico de alabanza y de adoración

¹¡Venid, aclamemos alegremente a Jehová! ¡Cantemos con júbilo a la roca de nuestra salvación!

²¡Lleguemos ante su presencia con alabanza! ¡Aclamémoslo con cánticos!,

³porque Jehová es Dios grande, el gran Rey sobre todos los dioses.

⁴En su mano están las profundidades de la tierra y las alturas de los montes son suyas.

⁵Suyo también el mar, pues él lo hizo, y sus manos formaron la tierra seca.

⁶Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová, nuestro hacedor,

⁷porque él es nuestro Dios; nosotros, el pueblo de su prado y ovejas de su mano. Si oís hoy su voz,

⁸«No endurezcáis vuestro corazón, como en Meriba, como en el día de Masah en el desierto,

⁹donde me tentaron vuestros padres, me probaron y vieron mis obras.

¹⁰Cuarenta años estuve disgustado con la nación, y dije: “Es pueblo que divaga de corazón y no han conocido mis caminos.”

¹¹Por tanto, juré en mi furor que no entrarían en mi reposo.»

Salmo 96

Cántico de alabanza

(1 Cr 16.23-33)

¹Cantad a Jehová cántico nuevo; cantad a Jehová toda la tierra.

²Cantad a Jehová, bendecid su nombre. Anunciad de día en día su salvación;

³proclamad entre las naciones su gloria, en todos los pueblos sus maravillas,

⁴porque grande es Jehová y digno de suprema alabanza; temible sobre todos los dioses.

⁵Todos los dioses de los pueblos son ídolos; pero Jehová hizo los cielos.

⁶¡Alabanza y magnificencia delante de él! ¡Poder y hermosura en su santuario!

⁷Tributad a Jehová, familias de los pueblos, dad a Jehová la gloria y el poder.

⁸Dad a Jehová la honra debida a su nombre; traed ofrendas y venid a sus atrios.

⁹Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad; temed delante de él, toda la tierra.

¹⁰Decid entre las naciones: «¡Jehová reina! También afirmó el mundo, no será conmovido; juzgará a los pueblos con justicia.»

¹¹Alégrese los cielos y gócese la tierra; brame el mar y su plenitud.

¹²Regocíjese el campo y todo lo que hay en él; entonces todos los árboles del bosque rebosarán de contento

¹³delante de Jehová, que vino, porque ha venido a juzgar la tierra. ¡Juzgará al mundo con justicia y a los pueblos con su verdad!

Salmo 97

El dominio y el poder de Jehová

¹¡Jehová reina! ¡Regocíjese la tierra! ¡Alégrese las muchas costas!

²Nubes y oscuridad alrededor de él; justicia y juicio son el cimiento de su trono.

³Fuego irá delante de él y abrasará a sus enemigos alrededor.

⁴Sus relámpagos alumbraron el mundo; la tierra vio y se estremeció.

⁵Los montes se derritieron como cera delante de Jehová, delante del Señor de toda la tierra.

⁶Los cielos anunciaron su justicia y todos los pueblos vieron su gloria.

⁷Avergüéncense todos los que sirven a las imágenes de talla, los que se glorían en los ídolos. Póstrense ante él todos los dioses.

⁸Oyó Sión y se alegró; y las hijas de Judá se gozaron, Jehová, por tus juicios,

⁹porque tú, Jehová, eres el Altísimo sobre toda la tierra; eres muy exaltado sobre todos los dioses.

¹⁰Los que amáis a Jehová, aborreced el mal; él guarda las almas de sus santos; de manos de los impíos los libra.

¹¹Luz está sembrada para el justo y alegría para los rectos de corazón.

¹²¡Alegraos, justos, en Jehová, y alabad la memoria de su santidad!

Salmo 98

Alabanza por la justicia de Dios
Salmo

¹Cantad a Jehová cántico nuevo, porque ha hecho maravillas; su diestra lo ha salvado y su santo brazo.

²Jehová ha hecho notoria su salvación; a vista de las naciones ha descubierto su justicia.

³Se ha acordado de su misericordia y de su verdad para con la casa de Israel; todos los términos de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios.

⁴Cantad alegres a Jehová, toda la tierra. Levantad la voz, aplaudid y cantad salmos.

⁵Cantad salmos a Jehová con arpa; con arpa y voz de cántico.

⁶Aclamad con trompetas y sonidos de bocina, delante del Rey, Jehová.

⁷Brame el mar y su plenitud, el mundo y los que en él habitan;

⁸los ríos batan las manos, regocíjense todos los montes

⁹delante de Jehová, porque vino a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia y a los pueblos con rectitud.

Salmo 99

Fidelidad de Jehová para con Israel

¹¡Jehová reina! Temblarán los pueblos. Él está sentado sobre los querubines; se conmoverá la tierra.

²Jehová en Sión es grande y exaltado sobre todos los pueblos.

³¡Alaben tu nombre grande y temible! ¡Él es santo!

⁴La gloria del rey es amar la justicia; tú confirmas la rectitud; tú ejerces en Jacob la justicia y el derecho.

⁵Exaltad a Jehová, nuestro Dios, y postraos ante el estrado de sus pies. ¡Él es santo!

⁶Moisés y Aarón entre sus sacerdotes, y Samuel entre los que invocaron su nombre; invocaban a Jehová y él les respondía.

⁷En columna de nube hablaba con ellos; guardaban sus testimonios y el estatuto que les había dado.

⁸Jehová Dios nuestro, tú les respondías; fuiste para ellos un Dios perdonador y retribuidor de sus obras.

⁹Exaltad a Jehová, nuestro Dios, y postraos ante su santo monte, porque Jehová, nuestro Dios, es santo.

Salmo 100

Exhortación a la gratitud

Salmo de acción de gracias

¹Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra.

²Servid a Jehová con alegría; venid ante su presencia con regocijo.

³Reconoced que Jehová es Dios; él nos hizo y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos y ovejas de su prado.

⁴Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza. ¡Alabadlo, bendecid su nombre!,

⁵porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia, y su fidelidad por todas las generaciones.

Salmo 101

Promesa de vivir rectamente

Salmo de David

¹Misericordia y justicia cantaré; a ti, Jehová, cantaré.

²Entenderé el camino de la perfección cuando vengas a mí. En la integridad de mi corazón andaré en medio de mi casa.

³No pondré delante de mis ojos cosa injusta. Aborrezco la obra de los que se desvían; ninguno de ellos se acercará a mí.

⁴Corazón perverso se apartará de mí; no conoceré al malvado.

⁵Al que solapadamente difama a su prójimo, yo lo destruiré; no sufriré al de ojos altaneros y de corazón vanidoso.

⁶Mis ojos pondré en los fieles de la tierra, para que estén conmigo; el que ande en el camino de la perfección, éste me servirá.

⁷No habitará dentro de mi casa el que hace fraude; el que habla mentiras no se afirmará delante de mis ojos.

⁸Por las mañanas destruiré a todos los impíos de la tierra, para exterminar de la ciudad de Jehová a todos los que hagan maldad.

Salmo 102

Oración de un afligido

Oración del que sufre, cuando está angustiado y delante de Jehová derrama su lamento.

¹Jehová, escucha mi oración y llegue a ti mi clamor.

²No escondas de mí tu rostro en el día de mi angustia; inclina a mí tu oído; apresúrate a responderme el día que te invoque,

³porque mis días se desvanecen como el humo y mis huesos cual tizón están quemados.

⁴Mi corazón está herido y seco como la hierba, por lo cual me olvido de comer mi pan.

⁵Por la voz de mi gemido mis huesos se han pegado a mi carne.

⁶Soy semejante al pelícano del desierto; soy como el búho de las soledades;

⁷Me desvelo y soy como un pájaro solitario sobre el tejado.

⁸Cada día me deshonran mis enemigos. Los que se burlan de mí ya se han conjurado en mi contra.

⁹Por lo cual yo como ceniza a manera de pan y mi bebida mezclo con lágrimas,

¹⁰a causa de tu enojo y de tu ira, pues me alzaste y me has arrojado.

¹¹Mis días son como una sombra que se va y me he secado como la hierba.

¹²Mas tú, Jehová, permanecerás para siempre y tu memoria de generación en generación.

- ¹³Te levantarás y tendrás misericordia de Sión, porque es tiempo de tener misericordia de ella, porque el plazo ha llegado,
- ¹⁴porque tus siervos aman sus piedras y del polvo de ella tienen compasión.
- ¹⁵Entonces las naciones temerán el nombre de Jehová y todos los reyes de la tierra tu gloria,
- ¹⁶por cuanto Jehová habrá edificado a Sión y en su gloria será visto.
- ¹⁷Habrá considerado la oración de los desvalidos y no habrá desechado el ruego de ellos.
- ¹⁸Se escribirá esto para la generación venidera y el pueblo que está por nacer alabará a Jah,
- ¹⁹porque miró desde lo alto de su santuario; miró Jehová desde los cielos a la tierra
- ²⁰para oír el gemido de los presos, para soltar a los sentenciados a muerte,
- ²¹para que se publique en Sión el nombre de Jehová y su alabanza en Jerusalén,
- ²²cuando los pueblos y los reinos se congreguen en uno para servir a Jehová.
- ²³Él debilitó mi fuerza en el camino; acertó mis días.
- ²⁴Dije: «¡Dios mío, no me cortes en la mitad de mis días! ¡Por generación y generación son tus años!»
- ²⁵Desde el principio tú fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos.
- ²⁶Ellos perecerán, mas tú permanecerás; y todos ellos como una vestidura se envejecerán, como un vestido los mudarás y serán mudados;
- ²⁷pero tú eres el mismo y tus años no se acabarán.
- ²⁸Los hijos de tus siervos habitarán seguros y su descendencia será establecida delante de ti.

Salmo 103

Alabanza por las bendiciones de Dios

Salmo de David

- ¹Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre.
- ²Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios.
- ³Él es quien perdona todas tus maldades, el que sana todas tus dolencias,
- ⁴el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias,
- ⁵el que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila.
- ⁶Jehová es el que hace justicia y derecho a todos los que padecen violencia.
- ⁷Sus caminos notificó a Moisés, y a los hijos de Israel sus obras.
- ⁸Misericordioso y clemente es Jehová; lento para la ira y grande en misericordia.
- ⁹No contendrá para siempre ni para siempre guardará el enojo.
- ¹⁰No ha hecho con nosotros conforme a nuestras maldades ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados,
- ¹¹porque, como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que lo temen.
- ¹²Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.
- ¹³Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que lo temen,
- ¹⁴porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo.
- ¹⁵El hombre, como la hierba son sus días; florece como la flor del campo,
- ¹⁶que pasó el viento por ella, y pereció, y su lugar ya no la conocerá más.
- ¹⁷Mas la misericordia de Jehová es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que lo temen, y su justicia sobre los hijos de los hijos,
- ¹⁸sobre los que guardan su pacto y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra.

¹⁹Jehová estableció en los cielos su trono y su reino domina sobre todos.

²⁰¡Benedicid a Jehová, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra obedeciendo a la voz de su precepto!

²¹¡Benedicid a Jehová, vosotros todos sus ejércitos, ministros suyos que hacéis su voluntad!

²²¡Benedicid a Jehová, vosotras todas sus obras, en todos los lugares de su señorío! ¡Bendice, alma mía, a Jehová!

Salmo 104

Dios cuida de su creación

¹¡Bendice, alma mía, a Jehová! Jehová, Dios mío, mucho te has engrandecido; te has vestido de gloria y de magnificencia:

²el que se cubre de luz como de vestidura, que extiende los cielos como una cortina,

³que establece sus aposentos entre las aguas, el que pone las nubes por su carroza, el que anda sobre las alas del viento,

⁴el que hace a los vientos sus mensajeros y a las llamas de fuego sus ministros.

⁵Él fundó la tierra sobre sus cimientos; no será jamás removida.

⁶Con el abismo, como con vestido, la cubriste; sobre los montes estaban las aguas.

⁷A tu reprensión huyeron; al sonido de tu trueno se apresuraron;

⁸subieron los montes, descendieron los valles al lugar que tú les fijaste.

⁹Les pusiste un límite, el cual no traspasarán, ni volverán a cubrir la tierra.

¹⁰Tú eres el que viertes los manantiales en los arroyos; van entre los montes,

¹¹dan de beber a todas las bestias del campo, mitigan su sed los asnos monteses.

¹²En sus orillas habitan las aves del cielo; ¡cantan entre las ramas!

- ¹³Él riega los montes desde sus aposentos; del fruto de sus obras se sacia la tierra.
- ¹⁴Él hace brotar el heno para las bestias y la hierba para el servicio del hombre, para sacar el pan de la tierra,
- ¹⁵el vino que alegra el corazón del hombre, el aceite que hace brillar el rostro y el pan que sustenta la vida del hombre.
- ¹⁶Se llenan de savia los árboles de Jehová, los cedros del Líbano que él plantó.
- ¹⁷Allí anidan las aves; en las hayas hace su casa la cigüeña.
- ¹⁸Los montes altos son para las cabras monteses; las peñas, para madrigueras de los conejos.
- ¹⁹Hizo la luna para los tiempos; el sol conoce su ocaso.
- ²⁰Pones las tinieblas, y es de noche; en ella corretean todas las bestias de la selva.
- ²¹Los leoncillos rugen tras la presa y reclaman de Dios su comida.
- ²²Sale el sol, se recogen y se echan en sus cuevas.
- ²³Sale el hombre a su labor y a su labranza hasta la tarde.
- ²⁴¡Cuán innumerables son tus obras, Jehová! Hiciste todas ellas con sabiduría; ¡la tierra está llena de tus beneficios!
- ²⁵He allí el grande y ancho mar, en donde se mueven seres innumerables, seres pequeños y grandes.
- ²⁶Allí lo surcan las naves; allí este Leviatán que hiciste para que jugara en él.
- ²⁷Todos ellos esperan en ti, para que les des la comida a su tiempo.
- ²⁸Tú les das y ellos recogen; abres tu mano y se sacian de bien.
- ²⁹Escondes tu rostro, se turban; les quitas el hálito, dejan de ser y vuelven al polvo.
- ³⁰Envías tu espíritu, son creados y renuevas la faz de la tierra.

³¹¡Sea la gloria de Jehová para siempre! ¡Alégrese Jehová en sus obras!

³²Él mira a la tierra y ella tiembla; toca los montes y humean.

³³A Jehová cantaré en mi vida; a mi Dios cantaré salmos mientras viva.

³⁴Dulce será mi meditación en él; yo me regocijaré en Jehová.

³⁵¡Sean consumidos de la tierra los pecadores y los impíos dejen de ser!
¡Bendice, alma mía, a Jehová! ¡Aleluya!

Salmo 105

Maravillas de Jehová a favor de Israel

(1 Cr 16.7-22)

¹¡Alabad a Jehová, invocad su nombre, dad a conocer sus obras entre los pueblos!

²¡Cantadle, cantadle salmos! Hablad de todas sus maravillas.

³Gloriaos en su santo nombre; alégrese el corazón de los que buscan a Jehová.

⁴¡Buscad a Jehová y su poder; buscad siempre su rostro!

⁵Acordaos de las maravillas que él ha hecho, de sus prodigios y de los juicios de su boca,

⁶vosotros, descendencia de Abraham su siervo, hijos de Jacob, sus escogidos.

⁷Él es Jehová, nuestro Dios; en toda la tierra están sus juicios.

⁸Se acordó para siempre de su pacto; de la palabra que mandó para mil generaciones,

⁹la cual concertó con Abraham, y de su juramento a Isaac.

¹⁰La estableció a Jacob por decreto, a Israel por pacto sempiterno,

¹¹diciendo: «A ti te daré la tierra de Canaán como porción de vuestra heredad.»

¹²Cuando ellos eran pocos en número y forasteros en ella,

¹³y andaban de nación en nación, de un reino a otro pueblo,

- ¹⁴no consintió que nadie los agraviara, y por causa de ellos castigó a los reyes.
- ¹⁵«No toquéis —dijo— a mis ungidos, ni hagáis mal a mis profetas.»
- ¹⁶Trajo hambre sobre la tierra y cortó todo sustento de pan.
- ¹⁷Envío a un hombre delante de ellos; a José, que fue vendido como esclavo.
- ¹⁸Afligieron sus pies con grillos; en cárcel fue puesta su persona.
- ¹⁹Hasta la hora en que se cumplió su palabra, el dicho de Jehová lo probó.
- ²⁰Envío el rey y lo soltó; el señor de los pueblos lo dejó ir libre.
- ²¹Lo puso por señor de su casa, y por gobernador de todas sus posesiones,
- ²²para regir a sus grandes como él quisiera y enseñar a sus ancianos sabiduría.
- ²³Después entró Israel en Egipto, Jacob moró en la tierra de Cam.
- ²⁴Y multiplicó su pueblo en gran manera y lo hizo más fuerte que sus enemigos.
- ²⁵Cambió el corazón de ellos para que aborrecieran a su pueblo, para que contra sus siervos pensarán mal.
- ²⁶Envío a su siervo Moisés y a Aarón, al cual escogió.
- ²⁷Puso en ellos las palabras de sus señales, y sus prodigios en la tierra de Cam.
- ²⁸Envío tinieblas que lo oscurecieron todo; no fueron rebeldes a su palabra.
- ²⁹Volvió sus aguas en sangre y mató sus peces.
- ³⁰Su tierra produjo ranas hasta en las cámaras de sus reyes.
- ³¹Habló, y vinieron enjambres de moscas y piojos en todo su territorio.
- ³²Les dio granizo por lluvia y llamas de fuego en su tierra.
- ³³Destrozó sus viñas y sus higueras, y quebró los árboles de su territorio.
- ³⁴Habló, y vinieron langostas y pulgón sin número;

- ³⁵y se comieron toda la hierba de su país, devoraron el fruto de su tierra.
- ³⁶Hirió de muerte a todos los primogénitos en su tierra, las primicias de toda su fuerza.
- ³⁷Los sacó con plata y oro y no hubo en sus tribus enfermo.
- ³⁸Egipto se alegró de que salieran porque su terror había caído sobre ellos.
- ³⁹Extendió una nube por cubierta y fuego para alumbrar la noche.
- ⁴⁰Pidieron, e hizo venir codornices; y los sació con pan del cielo.
- ⁴¹Abrió la peña y fluyeron aguas; corrieron por los sequedales como un río,
- ⁴²porque se acordó de su santa palabra dada a Abraham su siervo.
- ⁴³Sacó a su pueblo con gozo; con júbilo a sus escogidos.
- ⁴⁴Les dio las tierras de las naciones y las labores de los pueblos heredaron,
- ⁴⁵para que guardaran sus estatutos y cumplieran sus leyes. ¡Aleluya!

Salmo 106

La rebeldía de Israel

- ¹¡Aleluya! ¡Alabad a Jehová, porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia!
- ²¿Quién expresará las poderosas obras de Jehová? ¿Quién contará sus alabanzas?
- ³¡Bienaventurados los que guardan el derecho, los que hacen justicia en todo tiempo!
- ⁴Acuérdate de mí, Jehová, según tu benevolencia para con tu pueblo; visítame con tu salvación,
- ⁵para que yo vea el bien de tus escogidos, para que me goce en la alegría de tu nación y me gloríe con tu heredad.
- ⁶Pecamos nosotros, como nuestros padres; hicimos maldad, cometimos impiedad.

⁷Nuestros padres, en Egipto, no entendieron tus maravillas; no se acordaron de la muchedumbre de tus misericordias, sino que se rebelaron junto al mar, el Mar Rojo.

⁸Pero él los salvó por amor de su nombre, para hacer notorio su poder.

⁹Reprendió al Mar Rojo y lo secó, y los hizo ir por el abismo como por un desierto.

¹⁰Los salvó de manos del enemigo, y los rescató de manos del adversario.

¹¹Cubrieron las aguas a sus enemigos; ¡no quedó ni uno de ellos!

¹²Entonces creyeron a sus palabras y cantaron su alabanza.

¹³Bien pronto olvidaron sus obras; no esperaron su consejo.

¹⁴Se entregaron a un deseo desordenado en el desierto y tentaron a Dios en la soledad.

¹⁵Él les dio lo que pidieron, pero envió mortandad sobre ellos.

¹⁶Tuvieron envidia de Moisés en el campamento, y contra Aarón, el santo de Jehová.

¹⁷Entonces se abrió la tierra y se tragó a Datán, y cubrió la compañía de Abiram.

¹⁸Y se encendió fuego contra su grupo; ¡la llama quemó a los impíos!

¹⁹Hicieron un becerro en Horeb, se postraron ante una imagen de fundición.

²⁰Así cambiaron su gloria por la imagen de un buey que come hierba.

²¹Olvidaron al Dios de su salvación, que había hecho grandezas en Egipto,

²²maravillas en la tierra de Cam, cosas formidables en el Mar Rojo.

²³Y los habría destruido de no haberse interpuesto Moisés, su escogido, delante de él, a fin de apartar su indignación para que no los destruyera.

²⁴Pero aborrecieron la tierra deseable, no creyeron a su palabra,

²⁵antes, murmuraron en sus tiendas y no oyeron la voz de Jehová.

- ²⁶Por tanto, alzó su mano contra ellos para abatirlos en el desierto,
- ²⁷y humillar a su pueblo entre las naciones y esparcirlos por las tierras.
- ²⁸Se unieron asimismo a Baal-peor y comieron los sacrificios a los dioses muertos.
- ²⁹Provocaron la ira de Dios con sus obras y se desarrolló la mortandad entre ellos.
- ³⁰Entonces se levantó Finees e hizo juicio, y se detuvo la plaga.
- ³¹Y le fue contado por justicia de generación en generación y para siempre.
- ³²También lo irritaron en las aguas de Meriba; le fue mal a Moisés por causa de ellos,
- ³³porque hicieron rebelar a su espíritu y habló precipitadamente con sus labios.
- ³⁴No destruyeron a los pueblos que Jehová les dijo;
- ³⁵al contrario, se mezclaron con las naciones, aprendieron sus obras
- ³⁶y sirvieron a sus ídolos, los cuales fueron causa de su ruina.
- ³⁷Sacrificaron sus hijos y sus hijas a los demonios,
- ³⁸y derramaron la sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas, a quienes ofrecieron en sacrificio a los ídolos de Canaán; y la tierra fue contaminada con sangre.
- ³⁹Se contaminaron así con sus obras y se prostituyeron con sus hechos.
- ⁴⁰Por tanto, se encendió contra su pueblo el furor de Jehová, y abominó su heredad;
- ⁴¹los entregó en poder de las naciones y se enseñorearon de ellos los que los detestaban.
- ⁴²Sus enemigos los oprimieron y fueron quebrantados debajo de su mano.
- ⁴³Muchas veces los libró, pero ellos se rebelaron contra su consejo y fueron humillados por su maldad.

- ⁴⁴Con todo, él miraba cuando estaban en angustia, y oía su clamor;
- ⁴⁵se acordaba de su pacto con ellos y se compadecía conforme a la muchedumbre de su misericordia.
- ⁴⁶Hizo asimismo que tuvieran de ellos misericordia todos los que los tenían cautivos.
- ⁴⁷Sálvanos, Jehová, Dios nuestro, y recógenos de entre las naciones, para que alabemos tu santo nombre, para que nos gloriemos en tus alabanzas.
- ⁴⁸¡Bendito Jehová, Dios de Israel, desde la eternidad y hasta la eternidad! Diga todo el pueblo: «¡Amén!» «¡Aleluya!»

Salmo 107

LIBRO 5 *(Salmos 107—150)* **Dios libra de la aflicción**

- ¹Alabad a Jehová, porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia.
- ²Díganlo los redimidos de Jehová, los que ha redimido del poder del enemigo
- ³y los ha congregado de las tierras, del oriente y del occidente, del norte y del sur.
- ⁴Anduvieron perdidos por el desierto, por soledad sin camino, sin hallar ciudad en donde vivir.
- ⁵Hambrientos y sedientos, su alma desfallecía en ellos.
- ⁶Entonces clamaron a Jehová en su angustia y los libró de sus aflicciones.
- ⁷Los dirigió por camino derecho, para que llegaran a ciudad habitable.
- ⁸¡Alaben la misericordia de Jehová y sus maravillas para con los hijos de los hombres!,
- ⁹porque sacia al alma menesterosa, y llena de bien al alma hambrienta.
- ¹⁰Algunos moraban en tinieblas y en sombra de muerte, aprisionados en aflicción y en hierros,

- ¹¹por cuanto fueron rebeldes a las palabras de Jehová, y aborrecieron el consejo del Altísimo.
- ¹²Por eso con el trabajo quebrantó sus corazones; cayeron, y no hubo quien los ayudara.
- ¹³Luego que clamaron a Jehová en su angustia, los libró de sus aflicciones;
- ¹⁴los sacó de las tinieblas y de la sombra de muerte, y rompió sus prisiones.
- ¹⁵¡Alaben la misericordia de Jehová y sus maravillas para con los hijos de los hombres!,
- ¹⁶porque quebrantó las puertas de bronce y desmenuzó los cerrojos de hierro.
- ¹⁷Fueron afligidos los insensatos a causa del camino de su rebelión y a causa de sus maldades;
- ¹⁸su alma rechazó todo alimento y llegaron hasta las puertas de la muerte.
- ¹⁹Pero clamaron a Jehová en su angustia y los libró de sus aflicciones.
- ²⁰Envió su palabra y los sanó; los libró de su ruina.
- ²¹¡Alaben la misericordia de Jehová y sus maravillas para con los hijos de los hombres!
- ²²¡Ofrezcan sacrificios de alabanza y publiquen sus obras con júbilo!
- ²³Los que descienden al mar en naves y hacen negocio en las muchas aguas,
- ²⁴ellos han visto las obras de Jehová y sus maravillas en las profundidades,
- ²⁵porque habló, e hizo levantar un viento tempestuoso que encrespa sus olas.
- ²⁶Suben a los cielos, descienden a los abismos; sus almas se derriten con el mal.
- ²⁷Tiemblan y titubean como ebrios, y toda su ciencia es inútil.
- ²⁸Entonces en su angustia claman a Jehová, y él los libra de sus aflicciones.
- ²⁹Cambia la tempestad en sosiego y se apaciguan sus olas.

³⁰Luego se alegran, porque se apaciguaron, y así los guía al puerto que deseaban.

³¹¡Alaben la misericordia de Jehová y sus maravillas para con los hijos de los hombres!

³²¡Exáltelo en la asamblea del pueblo, y en la reunión de ancianos lo alaben!

³³Él convierte los ríos en desierto y los manantiales de las aguas en sequedales;

³⁴la tierra fructífera en estéril, por la maldad de los que la habitan.

³⁵Vuelve el desierto en estanques de aguas y la tierra seca en manantiales.

³⁶Allí establece a los hambrientos y fundan ciudad donde vivir.

³⁷Siembran campos y plantan viñas; rinden abundante fruto.

³⁸Los bendice, y se multiplican en gran manera; y no disminuye su ganado.

³⁹Luego son menoscabados y abatidos a causa de tiranía, de males y congojas.

⁴⁰Él esparce menosprecio sobre los príncipes y los hace andar perdidos, vagabundos y sin camino.

⁴¹Levanta de la miseria al pobre y hace multiplicar las familias como a rebaños de ovejas.

⁴²Véanlo los rectos y alégrense, y todos los malos cierren su boca.

⁴³Quien sea sabio y guarde estas cosas, entenderá las misericordias de Jehová.

Salmo 108

Petición de ayuda contra el enemigo

(Sal 57.7-11; 60.5-12)

Cántico. Salmo de David

¹Mi corazón, Dios, está dispuesto; cantaré y entonaré salmos; ésta es mi gloria.

²¡Despiértate, salterio y arpa; despertaré al alba!

³Te alabaré, Jehová, entre los pueblos; a ti cantaré salmos entre las naciones,

⁴porque más grande que los cielos es tu misericordia y hasta los cielos tu fidelidad.

⁵Exaltado seas, Dios, sobre los cielos, y sobre toda la tierra sea enaltecida tu gloria.

⁶Para que sean librados tus amados, salva con tu diestra y respóndeme.

⁷Dios ha dicho en su santuario: «¡Yo me alegraré; repartiré a Siquem y mediré el valle de Sucot!

⁸Mío es Galaad, mío es Manasés y Efraín es la fortaleza de mi cabeza; Judá es mi legislador.

⁹Moab, la vasija para lavarme; sobre Edom echaré mi calzado; me regocijaré sobre Filistea.»

¹⁰¿Quién me guiará a la ciudad fortificada? ¿Quién me guiará hasta Edom?

¹¹¿No serás tú, Dios, que nos habías desechado y no salías, Dios, con nuestros ejércitos?

¹²Danos socorro contra el adversario, porque vana es la ayuda del hombre.

¹³En Dios haremos proezas y él hollará a nuestros enemigos.

Salmo 109

Clamor de venganza

Al músico principal. Salmo de David

¹Dios de mi alabanza, no calles,

²porque boca de impío y boca de engañador se han abierto contra mí; han hablado de mí con lengua mentirosa.

³Con palabras de odio me han rodeado y pelearon contra mí sin causa.

⁴En pago de mi amor me han sido adversarios; pero yo oraba.

⁵Me devuelven mal por bien y odio por amor.

⁶Pon sobre él al impío y Satanás esté a su diestra.

⁷Cuando sea juzgado, salga culpable, y su oración sea para pecado.

- ⁸Sean pocos sus días, tome otro su oficio.
- ⁹Queden sus hijos huérfanos y su mujer viuda.
- ¹⁰Anden sus hijos vagabundos y mendiguen; procuren su pan muy lejos de sus desolados hogares.
- ¹¹Que el acreedor se apodere de todo lo que tiene y extraños saqueen su trabajo.
- ¹²No tenga quien le haga misericordia ni haya quien tenga compasión de sus huérfanos.
- ¹³¡Su posteridad sea destruida; en la segunda generación sea borrado su nombre!
- ¹⁴Venga en memoria ante Jehová la maldad de sus padres y el pecado de su madre no sea borrado.
- ¹⁵Estén siempre delante de Jehová y él corte de la tierra su memoria,
- ¹⁶por cuanto no se acordó de hacer misericordia, y persiguió al hombre afligido y menesteroso, al quebrantado de corazón, para darle muerte.
- ¹⁷Amó la maldición, y ésta le sobrevino; no quiso la bendición, ¡y ella se alejó de él!
- ¹⁸Se vistió de maldición como de su vestido; entró como agua en su interior y como aceite en sus huesos.
- ¹⁹Séale como vestido con que se cubra y en lugar de cinto con que se ciña siempre.
- ²⁰Sea éste el pago de parte de Jehová a los que me calumnian y a los que hablan mal contra mi alma.
- ²¹Y tú, Jehová, Señor mío, favoréceme por amor de tu nombre; líbrame, porque es buena tu misericordia,
- ²²porque yo estoy afligido y necesitado, y mi corazón está herido dentro de mí.

- ²³Me voy como la sombra cuando declina; ¡soy sacudido como una langosta!
- ²⁴Mis rodillas están debilitadas a causa del ayuno y mi carne desfallece por falta de gordura.
- ²⁵Yo he sido para ellos objeto de oprobio; me miraban y, burlándose, meneaban su cabeza.
- ²⁶¡Ayúdame, Jehová, Dios mío! ¡Sálvame conforme a tu misericordia!
- ²⁷Y entiendan que ésta es tu mano; que tú, Jehová, has hecho esto.
- ²⁸Maldigan ellos, ¡pero bendice tú! Levántense, pero sean avergonzados, y que se regocije tu siervo.
- ²⁹Sean vestidos de ignominia los que me calumnian; ¡sean cubiertos de confusión como con manto!
- ³⁰Yo alabaré a Jehová en gran manera con mi boca; en medio de la muchedumbre lo alabaré,
- ³¹porque él se pondrá a la diestra del pobre, para librar su alma de los que lo juzgan.

Salmo 110

Jehová da dominio al rey

Salmo de David

- ¹Jehová dijo a mi Señor: «Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.»
- ²Jehová enviará desde Sión la vara de tu poder: «¡Domina en medio de tus enemigos!
- ³Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu mando, en la hermosura de la santidad. Desde el seno de la aurora tienes tú el rocío de tu juventud.»
- ⁴Juró Jehová y no se arrepentirá: «Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.»
- ⁵El Señor está a tu diestra; quebrantará a los reyes en el día de su ira.

⁶Juzgará entre las naciones, las llenará de cadáveres; quebrantará las cabezas en muchas tierras.

⁷Del arroyo beberá en el camino, por lo cual levantará la cabeza.

Salmo 111

Dios cuida a su pueblo

¡Aleluya!

¹Alabaré a Jehová con todo el corazón en la compañía y congregación de los rectos.

²Grandes son las obras de Jehová, buscadas de todos los que las quieren.

³Gloria y hermosura es su obra, y su justicia permanece para siempre.

⁴Ha hecho memorables sus maravillas; clemente y misericordioso es Jehová.

⁵Ha dado alimento a los que lo temen; para siempre se acordará de su pacto.

⁶El poder de sus obras manifestó a su pueblo dándole la heredad de las naciones.

⁷Las obras de sus manos son verdad y juicio; fieles son todos sus mandamientos,

⁸afirmados eternamente y para siempre, hechos en verdad y rectitud.

⁹Redención ha enviado a su pueblo; para siempre ha ordenado su pacto.
¡Santo y temible es su nombre!

¹⁰El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos; ¡su loor permanece para siempre!

Salmo 112

Prosperidad del que teme a Jehová

¡Aleluya!

¹Bienaventurado el hombre que teme a Jehová y en sus mandamientos se deleita en gran manera.

²Su descendencia será poderosa en la tierra; la generación de los rectos será bendita.

³Bienes y riquezas hay en su casa, y su justicia permanece para siempre.

⁴Resplandeció en las tinieblas luz para los rectos; es clemente, misericordioso y justo.

⁵El hombre de bien tiene misericordia y presta; gobierna sus asuntos con justicia.

⁶Por lo cual no resbalará jamás; en memoria eterna será el justo.

⁷No tendrá temor de malas noticias; su corazón está firme, confiado en Jehová.

⁸Asegurado está su corazón; no temerá, hasta que vea en sus enemigos su deseo.

⁹Reparte, da a los pobres; su justicia permanece para siempre; su poder será exaltado con gloria.

¹⁰Lo verá el impío y se irritará; crujirá los dientes y se consumirá. El deseo de los impíos perecerá.

Salmo 113

Dios levanta al pobre

¡Aleluya!

¹Alabad, siervos de Jehová, alabad el nombre de Jehová.

²Sea el nombre de Jehová bendito desde ahora y para siempre.

³Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, sea alabado el nombre de Jehová.

⁴Excelso sobre todas las naciones es Jehová, sobre los cielos su gloria.

⁵¿Quién como Jehová, nuestro Dios, que se sienta en las alturas,

⁶que se humilla a mirar en el cielo y en la tierra?

⁷Él levanta del polvo al pobre y al menesteroso alza de su miseria,

⁸para hacerlos sentar con los príncipes, con los príncipes de su pueblo.

⁹Él hace habitar en familia a la estéril que se goza en ser madre de hijos.
¡Aleluya!

Salmo 114

Las maravillas del éxodo,

¹Cuando salió Israel de Egipto, la casa de Jacob, de un pueblo extranjero,

²Judá vino a ser su santuario, e Israel su señorío.

³El mar lo vio, y huyó; el Jordán se volvió atrás.

⁴Los montes saltaron como carneros, los collados como corderitos.

⁵¿Qué sucedió, mar, que huiste? ¿Y tú, Jordán, que te volviste atrás?

⁶Montes, ¿por qué saltasteis como carneros, y vosotros, collados, como corderitos?

⁷A la presencia de Jehová tiembla la tierra, a la presencia del Dios de Jacob,

⁸el cual cambió la peña en estanque de aguas en fuente de aguas la roca.

Salmo 115

Dios y los ídolos

¹No a nosotros, Jehová, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria, por tu misericordia, por tu verdad.

²¿Por qué han de decir las gentes: «¿Dónde está ahora su Dios?»?

³¡Nuestro Dios está en los cielos; todo lo que quiso ha hecho!

⁴Los ídolos de ellos son plata y oro, obra de manos de hombres.

⁵Tienen boca, pero no hablan; tienen ojos, pero no ven;

⁶orejas tienen, pero no oyen; tienen narices, pero no huelen;

⁷manos tienen, pero no palpan; tienen pies, pero no andan, ni hablan con su garganta.

⁸Semejantes a ellos son los que los hacen y cualquiera que confía en ellos.

- ⁹Israel, ¡confía en Jehová! Él es tu ayuda y tu escudo.
- ¹⁰Casa de Aarón, ¡confiad en Jehová! Él es vuestra ayuda y vuestro escudo.
- ¹¹Los que teméis a Jehová, ¡confiad en Jehová! Él es vuestra ayuda y vuestro escudo.
- ¹²Jehová se ha acordado de nosotros y nos bendecirá. Bendecirá a la casa de Israel; bendecirá a la casa de Aarón.
- ¹³Bendecirá a los que temen a Jehová, a pequeños y a grandes.
- ¹⁴Aumentará Jehová bendición sobre vosotros; sobre vosotros y sobre vuestros hijos.
- ¹⁵¡Benditos vosotros de Jehová, que hizo los cielos y la tierra!
- ¹⁶Los cielos son los cielos de Jehová, y ha dado la tierra a los hijos de los hombres.
- ¹⁷No alabarán los muertos a Jah, ni cuantos descienden al silencio;
- ¹⁸pero nosotros bendeciremos a Jah desde ahora y para siempre. ¡Aleluya!

Salmo 116

Acción de gracias por haber sido librado de la muerte,

- ¹Amo a Jehová, pues ha oído mi voz y mis súplicas,
- ²porque ha inclinado a mí su oído; por tanto, lo invocaré en todos mis días.
- ³Me rodearon ligaduras de muerte, me encontraron las angustias del seol; angustia y dolor había yo hallado.
- ⁴Entonces invoqué el nombre de Jehová, diciendo: «¡Jehová, libra ahora mi alma!»
- ⁵Clemente es Jehová, y justo; sí, misericordioso es nuestro Dios.
- ⁶Jehová guarda a los sencillos; estaba yo postrado, y me salvó.
- ⁷¡Vuelve, alma mía, a tu reposo, porque Jehová te ha hecho bien!,

⁸pues tú has librado mi alma de la muerte, mis ojos de lágrimas y mis pies de resbalar.

⁹Andaré delante de Jehová en la tierra de los vivientes.

¹⁰Creí; por tanto hablé, estando afligido en gran manera.

¹¹Y dije en mi apresuramiento: «Todo hombre es mentiroso.»

¹²¿Qué pagaré a Jehová por todos sus beneficios para conmigo?

¹³Tomaré la copa de la salvación e invocaré el nombre de Jehová.

¹⁴Ahora pagaré mis votos a Jehová delante de todo su pueblo.

¹⁵Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos.

¹⁶Jehová, ciertamente yo soy tu siervo, siervo tuyo soy, hijo de tu sierva. Tú has roto mis prisiones.

¹⁷Te ofreceré sacrificio de alabanza e invocaré el nombre de Jehová.

¹⁸A Jehová pagaré ahora mis votos delante de todo su pueblo,

¹⁹en los atrios de la casa de Jehová, en medio de ti, Jerusalén. ¡Aleluya!

Salmo 117

Alabanza por la misericordia de Jehová

¹Alabad a Jehová, naciones todas; pueblos todos, alabadlo,

²porque sobre nosotros ha engrandecido su misericordia, y la fidelidad de Jehová es para siempre. ¡Aleluya!

Salmo 118

Acción de gracias por la salvación recibida de Jehová

¹Alabad a Jehová, porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia.

²Diga ahora Israel que para siempre es su misericordia.

³Diga ahora la casa de Aarón que para siempre es su misericordia.

⁴Digan ahora los que temen a Jehová que para siempre es su misericordia.

- ⁵Desde la angustia invoqué a Jah, y me respondió Jah, poniéndome en lugar espacioso.
- ⁶Jehová está conmigo; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.
- ⁷Jehová está conmigo entre los que me ayudan; por tanto, yo veré mi deseo en los que me aborrecen.
- ⁸Mejor es confiar en Jehová que confiar en el hombre.
- ⁹Mejor es confiar en Jehová que confiar en príncipes.
- ¹⁰Todas las naciones me rodean; mas en el nombre de Jehová yo las destruiré.
- ¹¹Me rodean y me asedian; mas en el nombre de Jehová yo las destruiré.
- ¹²Me rodean como abejas; se enardecen contra mí como fuego entre espinos; mas en el nombre de Jehová yo las destruiré.
- ¹³Me empujaste con violencia para que cayera, pero me ayudó Jehová.
- ¹⁴Mi fortaleza y mi cántico es Jah, y él me ha sido por salvación.,
- ¹⁵Voz de júbilo y de salvación hay en las tiendas de los justos; la diestra de Jehová hace proezas.
- ¹⁶La diestra de Jehová es sublime; la diestra de Jehová hace valentías.
- ¹⁷¡No moriré, sino que viviré y contaré las obras de Jah!
- ¹⁸Me castigó gravemente Jah, pero no me entregó a la muerte.
- ¹⁹¡Abridme las puertas de la justicia; entraré por ellas, alabaré a Jah;
- ²⁰ésta es la puerta de Jehová; por ella entrarán los justos!
- ²¹Te alabaré porque me has oído y me fuiste por salvación.
- ²²La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser la cabeza del ángulo.
- ²³De parte de Jehová es esto y es cosa maravillosa a nuestros ojos.
- ²⁴Éste es el día que hizo Jehová; ¡nos gozaremos y alegraremos en él!

²⁵Jehová, sálvanos ahora, te ruego; te ruego, Jehová, que ahora nos hagas prosperar.

²⁶¡Bendito el que viene en el nombre de Jehová! Desde la casa de Jehová os bendecimos.

²⁷Jehová es Dios y nos ha dado luz; atad víctimas con cuerdas a los cuernos del altar.

²⁸Mi Dios eres tú y te alabaré; Dios mío, te exaltaré.

²⁹Alabad a Jehová, porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia.

Salmo 119

Excelencias de la Ley de Dios

Alef

¹Bienaventurados los íntegros de camino, los que andan en la Ley de Jehová.

²Bienaventurados los que guardan sus testimonios y con todo el corazón lo buscan,

³pues no hacen maldad los que andan en sus caminos.

⁴Tú encargaste que tus mandamientos sean guardados con esmero.

⁵¡Ojalá fueran estables mis caminos para guardar tus estatutos!

⁶Entonces no sería yo avergonzado, cuando atendiera a todos tus mandamientos.

⁷Te alabaré con rectitud de corazón cuando aprenda tus justos juicios.

⁸¡Tus estatutos guardaré! ¡No me abandones enteramente!

Bet

⁹¿Con qué limpiará el joven su camino? ¡Con guardar tu palabra!

¹⁰Con todo mi corazón te he buscado; no me dejes desviar de tus mandamientos.

¹¹En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti.

¹²¡Bendito tú, Jehová! ¡Enséñame tus estatutos!

¹³Con mis labios he contado todos los juicios de tu boca.

¹⁴Me he gozado en el camino de tus testimonios más que de toda riqueza.

¹⁵En tus mandamientos meditaré; consideraré tus caminos.

¹⁶Me regocijaré en tus estatutos; no me olvidaré de tus palabras.

Guímel

¹⁷Haz bien a tu siervo; que viva y guarde tu palabra.

¹⁸Abre mis ojos y miraré las maravillas de tu Ley.

¹⁹Forastero soy yo en la tierra; no encubras de mí tus mandamientos.

²⁰Quebrantada está mi alma de desear tus juicios en todo tiempo.

²¹Reprendiste a los soberbios, los malditos, que se desvían de tus mandamientos.

²²Aparta de mí la deshonra y el menosprecio, porque he guardado tus testimonios.

²³Príncipes también se sentaron y hablaron contra mí; mas tu siervo meditaba en tus estatutos,

²⁴pues tus testimonios son mis delicias y mis consejeros.

Dálet

²⁵Abatida hasta el polvo está mi alma; ¡vivifícame según tu palabra!

²⁶Te he manifestado mis caminos y me has respondido; enséñame tus estatutos;

²⁷hazme entender el camino de tus mandamientos, para que medite en tus maravillas.

²⁸¡Se deshace mi alma de ansiedad; susténtame según tu palabra!

²⁹Aparta de mí el camino de la mentira y en tu misericordia concédeme tu Ley.

³⁰Escogí el camino de la verdad; he puesto tus juicios delante de mí.

³¹Me he apegado a tus testimonios; Jehová, no me avergüences.

³²Por el camino de tus mandamientos correré cuando alegres mi corazón.

He

³³Enséñame, Jehová, el camino de tus estatutos y lo guardaré hasta el fin.

³⁴Dame entendimiento, guardaré tu Ley y la cumpliré de todo corazón.

³⁵Guíame por la senda de tus mandamientos, porque en ella tengo mi voluntad.

³⁶Inclina mi corazón a tus testimonios y no a la avaricia.

³⁷Aparta mis ojos para que no se fijen en cosas vanas; avívame en tu camino.

³⁸Confirma tu palabra a tu siervo, que te teme.

³⁹Quita de mí el oprobio que he temido, porque buenos son tus juicios.

⁴⁰Puesto que he anhelado tus mandamientos; vivifícame en tu justicia.

Vau

⁴¹Venga a mí tu misericordia, Jehová; tu salvación, conforme a tu dicho.

⁴²Y daré por respuesta a quien me avergüenza que en tu palabra he confiado.

⁴³No quites de mi boca en ningún tiempo la palabra de verdad, porque en tus juicios espero.

⁴⁴Guardaré tu Ley siempre, para siempre y eternamente.

⁴⁵Y andaré en libertad, porque busqué tus mandamientos.

⁴⁶Hablaré de tus testimonios delante de los reyes y no me avergonzaré.

⁴⁷Me regocijaré en tus mandamientos, los cuales he amado.

⁴⁸Alzaré asimismo mis manos a tus mandamientos que amo y meditaré en tus estatutos.

Zain

⁴⁹Acuérdate de la palabra dada a tu siervo, en la cual me has hecho esperar.

⁵⁰Ella es mi consuelo en mi aflicción, porque tu dicho me ha vivificado.

⁵¹Mucho se han burlado de mí los soberbios, pero no me he apartado de tu Ley.

⁵²Me acordé, Jehová, de tus juicios antiguos, y me consolé.

⁵³Horror se apoderó de mí a causa de los inicuos que abandonan tu Ley.

⁵⁴Cánticos fueron para mí tus estatutos en la casa en donde fui extranjero.

⁵⁵Me acordé en la noche de tu nombre, Jehová, y guardé tu Ley.

⁵⁶Estas bendiciones tuve porque guardé tus mandamientos.

Chet

⁵⁷Mi porción es Jehová; he dicho que guardaré tus palabras.

⁵⁸Tu presencia he suplicado de todo corazón; ten misericordia de mí según tu palabra.

⁵⁹Consideré mis caminos y volví mis pies a tus testimonios.

⁶⁰Me apresuré y no me retardé en guardar tus mandamientos.

⁶¹Compañías de impíos me han rodeado, mas no me he olvidado de tu Ley.

⁶²A medianoche me levanto para alabarte por tus justos juicios.

⁶³Compañero soy yo de todos los que te temen y guardan tus mandamientos.

⁶⁴De tu misericordia, Jehová, está llena la tierra. ¡Enséñame tus estatutos!

Tet

⁶⁵Bien has hecho con tu siervo, Jehová, conforme a tu palabra.

⁶⁶Enséñame buen sentido y sabiduría, porque tus mandamientos he creído.

⁶⁷Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba; pero ahora guardo tu palabra.

⁶⁸Bueno eres tú, y bienhechor; ¡enséñame tus estatutos!

⁶⁹Contra mí forjaron mentira los soberbios, pero yo guardaré de todo corazón tus mandamientos.

⁷⁰Se engrosó el corazón de ellos como sebo, mas yo en tu Ley me he regocijado.

⁷¹Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos.

⁷²Mejor me es la Ley de tu boca que millares de oro y plata.

Yod

⁷³Tus manos me hicieron y me formaron; hazme entender y aprenderé tus mandamientos.

⁷⁴Los que te temen me verán y se alegrarán, porque en tu palabra he esperado.

⁷⁵Conozco, Jehová, que tus juicios son justos y que conforme a tu fidelidad me afligiste.

⁷⁶Sea ahora tu misericordia para consolarme, conforme a lo que has dicho a tu siervo.

⁷⁷Vengan a mí tus misericordias para que viva, porque tu Ley es mi delicia.

⁷⁸Sean avergonzados los soberbios, porque sin causa me han calumniado; pero yo meditaré en tus mandamientos.

⁷⁹Vuélvanse a mí los que te temen y conocen tus testimonios.

⁸⁰Sea mi corazón íntegro en tus estatutos, para que no sea yo avergonzado.

Caf

⁸¹Desfallece mi alma por tu salvación, mas espero en tu palabra.

⁸²Desfallecen mis ojos por tu palabra, diciendo: «¿Cuándo me consolarás?»

⁸³Aunque estoy como un odre expuesto al humo, no he olvidado tus estatutos.

⁸⁴¿Cuántos son los días de tu siervo? ¿Cuándo harás justicia contra los que me persiguen?

⁸⁵Los soberbios me han cavado hoyos, mas no proceden según tu Ley.

⁸⁶Todos tus mandamientos son verdad. Sin causa me persiguen: ¡ayúdame!

⁸⁷Casi me han echado por tierra, pero no he dejado tus mandamientos.

⁸⁸Vivifícame conforme a tu misericordia y guardaré los testimonios de tu boca.

Lámed

⁸⁹Para siempre, Jehová, permanece tu palabra en los cielos.

⁹⁰De generación en generación es tu fidelidad; tú afirmaste la tierra, y subsiste.

⁹¹Por tu ordenación subsisten todas las cosas hasta hoy, pues todas ellas te sirven.

⁹²Si tu Ley no hubiera sido mi delicia, ya en mi aflicción hubiera perecido.

⁹³Nunca jamás me olvidaré de tus mandamientos, porque con ellos me has vivificado.

⁹⁴¡Tuyo soy yo, sálvame, porque he buscado tus mandamientos!

⁹⁵Los impíos me han aguardado para destruirme; mas yo consideraré tus testimonios.

⁹⁶A toda perfección he visto fin; amplio sobremanera es tu mandamiento.

Mem

⁹⁷¡Cuánto amo yo tu Ley! ¡Todo el día es ella mi meditación!

⁹⁸Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos, porque siempre están conmigo.

⁹⁹Más que todos mis enseñadores he entendido, porque tus testimonios son mi meditación.

¹⁰⁰Más que los viejos he entendido, porque he guardado tus mandamientos.

¹⁰¹De todo mal camino contuve mis pies para guardar tu palabra.

¹⁰²No me aparté de tus juicios, porque tú me enseñaste.

¹⁰³¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! ¡Más que la miel a mi boca!

¹⁰⁴De tus mandamientos he adquirido inteligencia; por tanto, he aborrecido todo camino de mentira.

Nun

105 Lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino.

106 Juré y ratifiqué que guardaré tus justos juicios.

107 ¡Afligido estoy en gran manera! ¡Vivifícame, Jehová, conforme a tu palabra!

108 Te ruego, Jehová, que te sean agradables los sacrificios voluntarios de mi boca y que me enseñes tus juicios.

109 Mi vida está de continuo en peligro, pero no me he olvidado de tu Ley.

110 Me pusieron lazo los impíos, pero yo no me desvié de tus mandamientos.

111 Por heredad he tomado tus testimonios para siempre, porque son el gozo de mi corazón.

112 Mi corazón incliné a cumplir tus estatutos de continuo, hasta el fin.

Sámec

113 Aborrezco a los hombres hipócritas, pero amo tu Ley.

114 Mi escondedero y mi escudo eres tú. En tu palabra he esperado.

115 ¡Apartaos de mí, malignos, pues yo guardaré los mandamientos de mi Dios!

116 Susténtame conforme a tu palabra y viviré; no quede yo avergonzado de mi esperanza.

117 Sosténme y seré salvo, y me regocijaré siempre en tus estatutos.

118 Hollaste a todos los que se desvían de tus estatutos, porque su astucia es falsedad.

119 Como escorias hiciste consumir a todos los impíos de la tierra; por tanto, yo he amado tus testimonios.

120 Mi carne se estremece por temor de ti, y de tus juicios tengo miedo.

Ayin

121 Juicio y justicia he hecho; ¡no me abandones a mis opresores!

122 Afianza a tu siervo para bien; no permitas que los soberbios me opriman.

123 Mis ojos desfallecen por tu salvación y por la palabra de tu justicia.

124 Haz con tu siervo según tu misericordia y enséñame tus estatutos.

125 Tu siervo soy yo, dame entendimiento para conocer tus testimonios.

126 Tiempo es de actuar, Jehová, porque han invalidado tu Ley.

127 Por eso he amado tus mandamientos más que el oro, y más que oro muy puro.

128 Por eso he estimado rectos todos tus mandamientos sobre todas las cosas y he aborrecido todo camino de mentira.

Pe

129 Maravillosos son tus testimonios; por eso los ha guardado mi alma.

130 La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los sencillos.

131 Mi boca abrí y suspiré, porque deseaba tus mandamientos.

132 Mírame y ten misericordia de mí, como acostumbras hacer con los que aman tu nombre.

133 Ordena mis pasos con tu palabra y ninguna maldad se enseñoree de mí.

134 Líbrame de la violencia de los hombres y guardaré tus mandamientos.

135 Haz que tu rostro resplandezca sobre tu siervo y enséñame tus estatutos.

136 Ríos de agua descendieron de mis ojos, porque no guardaban tu Ley.

Tsade

137 Justo eres tú, Jehová, y rectos son tus juicios.

138 Tus testimonios, que has recomendado, son rectos y muy fieles.

139 Mi celo me ha consumido, porque mis enemigos se olvidaron de tus palabras.

140 Sumamente pura es tu palabra y la ama tu siervo.

141 Pequeño soy yo y desechado, pero no me he olvidado de tus mandamientos.

142 Tu justicia es justicia eterna, y tu Ley, la verdad.

143 Aflicción y angustia se han apoderado de mí, pero tus mandamientos han sido mi delicia.

144 Justicia eterna son tus testimonios; ¡dame entendimiento y viviré!

Cof

145 Clamé con todo mi corazón; respóndeme, Jehová, y guardaré tus estatutos.

146 A ti clamé: ¡Sálvame!, y guardaré tus testimonios.

147 Me anticipé al alba y clamé; esperé en tu palabra.

148 Se anticiparon mis ojos a las vigilias de la noche, para meditar en tus mandatos.

149 Oye mi voz conforme a tu misericordia; Jehová, vivifícame conforme a tu justicia.

150 Se acercaron a la maldad los que me persiguen; se alejaron de tu Ley.

151 Cercano estás tú, Jehová, y todos tus mandamientos son verdad.

152 Hace ya mucho que he entendido tus testimonios, que para siempre los has establecido.

Resh

153 Mira mi aflicción y líbrame, porque de tu Ley no me he olvidado.

154 Defiende mi causa y redímeme; vivifícame con tu palabra.

155 Lejos está de los impíos la salvación, porque no buscan tus estatutos.

156 Muchas son tus misericordias, Jehová; vivifícame conforme a tus juicios.

157 Muchos son mis perseguidores y mis enemigos, pero de tus testimonios no me he apartado.

158 Veía a los traidores y me disgustaba, porque no guardaban tus palabras.

159 ¡Mira, Jehová, que amo tus mandamientos! ¡Vivifícame conforme a tu misericordia!

160 La suma de tu palabra es verdad, y eterno es todo juicio de tu justicia.

Sin

161 Príncipes me han perseguido sin causa, pero mi corazón tuvo temor de tus palabras.

162 Me regocijo en tu palabra como el que halla muchos despojos.

163 La mentira aborrezco y abomino; tu Ley amo.

164 ¡Siete veces al día te alabo a causa de tus justos juicios!

165 Mucha paz tienen los que aman tu Ley, y no hay para ellos tropiezo.

166 Tu salvación he esperado, Jehová, y tus mandamientos he puesto por obra.

167 Mi alma ha guardado tus testimonios y los he amado en gran manera.

168 He guardado tus mandamientos y tus testimonios, porque todos mis caminos están delante de ti.

Tau

169 Llegue mi clamor delante de ti, Jehová; dame entendimiento conforme a tu palabra.

170 Llegue mi oración delante de ti; líbrame conforme a tu dicho.

171 Mis labios rebotarán de alabanza cuando me enseñes tus estatutos.

172 Hablará mi lengua tus dichos, porque todos tus mandamientos son justicia.

173 Esté tu mano pronta para socorrerme, porque tus mandamientos he escogido.

174 He deseado tu salvación, Jehová, y tu Ley es mi delicia.

175 ¡Viva mi alma y te alabe, y tus juicios me ayuden!

176 Yo anduve errante como una oveja extraviada; ¡busca a tu siervo, porque no me he olvidado de tus mandamientos!

Salmo 120

Plegaria ante el peligro de la lengua engañosa
Cántico gradual

- ¹A Jehová clamé estando en angustia y él me respondió.
- ²¡Libra mi alma, Jehová, del labio mentiroso y de la lengua fraudulenta!
- ³¿Qué te dará o qué te aprovechará, lengua engañosa?
- ⁴Agudas saetas de valiente con brasas de enebro.
- ⁵¡Ay de mí, que moro en Mesec y habito entre las tiendas de Cedar!
- ⁶Mucho tiempo ha morado mi alma con los que aborrecen la paz.
- ⁷Yo soy pacífico, pero ellos, apenas hablo, me hacen guerra.

Salmo 121

Jehová es tu guardador
Cántico gradual

- ¹Alzaré mis ojos a los montes. ¿De dónde vendrá mi socorro?
- ²Mi socorro viene de Jehová, que hizo los cielos y la tierra.
- ³No dará tu pie al resbaladero ni se dormirá el que te guarda.
- ⁴Por cierto, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel.
- ⁵Jehová es tu guardador, Jehová es tu sombra a tu mano derecha.
- ⁶El sol no te fatigará de día ni la luna de noche.
- ⁷Jehová te guardará de todo mal, él guardará tu alma.
- ⁸Jehová guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre.

Salmo 122

Oración por la paz de Jerusalén
Cántico gradual; de David

- ¹Yo me alegré con los que me decían: «¡A la casa de Jehová iremos!»
- ²Nuestros pies estuvieron dentro de tus puertas, Jerusalén.
- ³Jerusalén, que ha sido edificada como una ciudad que está bien unida entre sí.

⁴Allá subieron las tribus, las tribus de Jah, conforme al testimonio dado a Israel, para alabar el nombre de Jehová,

⁵porque allá están las sillas del juicio, los tronos de la casa de David.

⁶Pedid por la paz de Jerusalén; ¡sean prosperados los que te aman!

⁷¡Sea la paz dentro de tus muros y el descanso dentro de tus palacios!

⁸Por amor de mis hermanos y mis compañeros diré yo: «¡La paz sea contigo!»

⁹Por amor a la casa de Jehová, nuestro Dios, buscaré tu bien.

Salmo 123

Plegaria pidiendo misericordia

Cántico gradual

¹A ti alcé mis ojos, a ti que habitas en los cielos.

²Como los ojos de los siervos miran la mano de sus señores, y como los ojos de la sierva, la mano de su señora, así miran nuestros ojos a Jehová, nuestro Dios, hasta que tenga misericordia de nosotros.

³Ten misericordia de nosotros, Jehová, ten misericordia de nosotros, porque estamos muy hastiados del menosprecio.

⁴Hastiada está nuestra alma de la burla de los que están satisfechos, y del menosprecio de los soberbios.

Salmo 124

Alabanza por haber sido librado de los enemigos

Cántico gradual; de David

¹De no haber estado Jehová por nosotros, diga ahora Israel,

²de no haber estado Jehová por nosotros, cuando los hombres se levantaron contra nosotros,

³vivos nos habrían tragado entonces, cuando contra nosotros se encendió su furor.

⁴Entonces nos habrían inundado las aguas; hubiera pasado el torrente sobre nuestra alma;

⁵hubieran entonces pasado sobre nuestra alma las aguas impetuosas.

⁶¡Bendito sea Jehová, que no nos dio por presa a los dientes de ellos!

⁷Nuestra alma escapó cual ave del lazo de los cazadores; se rompió el lazo y escapamos nosotros.

⁸Nuestro socorro está en el nombre de Jehová, que hizo el cielo y la tierra.

Salmo 125

Dios protege a su pueblo

Cántico gradual

¹Los que confían en Jehová son como el monte Sión, que no se mueve, sino que permanece para siempre.

²Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella, así Jehová está alrededor de su pueblo desde ahora y para siempre.

³No reposará la vara de la impiedad sobre la heredad de los justos; no sea que extiendan los justos sus manos a la maldad.

⁴Haz bien, Jehová, a los buenos y a los que son rectos en su corazón.

⁵Mas a los que se apartan tras sus perversidades, Jehová los llevará con los que hacen maldad. ¡La paz sea sobre Israel!

Salmo 126

Testimonio de la restauración

Cántico gradual

¹Cuando Jehová hizo volver de la cautividad a Sión, fuimos como los que sueñan.

²Entonces nuestra boca se llenó de risa y nuestra lengua de alabanza. Entonces decían entre las naciones: «¡Grandes cosas ha hecho Jehová con estos!»

³¡Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros! ¡Estamos alegres!

⁴¡Haz volver nuestra cautividad, Jehová, como los arroyos del Neguev!

⁵Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán.

⁶Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla, pero al volver vendrá con regocijo trayendo sus gavillas.

Salmo 127

La prosperidad viene de Jehová

Cántico gradual; para Salomón

¹Si Jehová no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican; si Jehová no guarda la ciudad, en vano vela la guardia.

²Por demás es que os levantéis de madrugada y vayáis tarde a reposar, y que comáis pan de dolores, pues que a su amado dará Dios el sueño.,

³Herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre.

⁴Como saetas en manos del valiente, así son los hijos tenidos en la juventud.

⁵¡Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos! No será avergonzado cuando hable en la puerta con los enemigos.

Salmo 128

La bienaventuranza del que teme a Jehová

Cántico gradual

¹Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová, que anda en sus caminos.

²Cuando comas el trabajo de tus manos, bienaventurado serás y te irá bien.

³Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa; tus hijos, como plantas de olivo alrededor de tu mesa.

⁴Así será bendecido el hombre que teme a Jehová.

⁵¡Bendígate Jehová desde Sión, y que veas el bien de Jerusalén todos los días de tu vida,

⁶y que veas a los hijos de tus hijos! ¡La paz sea sobre Israel!

Salmo 129

Plegaria pidiendo la destrucción de los enemigos de Sión

Cántico gradual

¹Mucho me han angustiado desde mi juventud, puede decir ahora Israel;

²mucho me han angustiado desde mi juventud, pero no prevalecieron contra mí.

³Sobre mis espaldas araron los aradores, hicieron largos surcos.

⁴¡Jehová es justo, cortó las coyundas de los impíos!

⁵Serán avergonzados y vueltos atrás todos los que aborrecen a Sión.

⁶Serán como la hierba de los tejados, que se seca antes de crecer,

⁷de la cual no llenó el segador su mano ni sus brazos el que hace gavillas;

⁸ni dijeron los que pasaban: «La bendición de Jehová sea sobre vosotros. ¡Os bendecimos en el nombre de Jehová!»

Salmo 130

Jehová redimirá a Israel *Cántico gradual*

¹De lo profundo, Jehová, a ti clamo.

²Señor, oye mi voz; estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica.

³Jah, si miras los pecados, ¿quién, Señor, podrá mantenerse?

⁴Pero en ti hay perdón, para que seas reverenciado.

⁵Esperé yo en Jehová; esperó mi alma, en su palabra he esperado.

⁶Mi alma espera en Jehová más que los centinelas la mañana, más que los vigilantes la mañana.

⁷Espera Israel en Jehová, porque en Jehová hay misericordia y abundante redención con él.

⁸Él redimirá a Israel de todos sus pecados.

Salmo 131

Confiando en Dios como un niño *Cántico gradual; de David*

¹Jehová, no se ha envanecido mi corazón ni mis ojos se enaltecieron; ni anduve en grandezas ni en cosas demasiado sublimes para mí.

²En verdad me he comportado y he acallado mi alma como un niño destetado de su madre. ¡Como un niño destetado está mi alma!

³Espera, Israel, en Jehová, desde ahora y para siempre.

Salmo 132

Plegaria por bendición sobre el santuario

Cántico gradual

¹Acuérdate, Jehová, de David y de toda su aflicción.

²De cómo juró a Jehová y prometió al Fuerte de Jacob:

³«No entraré en el aposento de mi casa ni subiré al lecho de mi descanso;

⁴no daré el sueño a mis ojos ni a mis párpados adormecimiento,

⁵hasta que halle lugar para Jehová, morada para el Fuerte de Jacob.»

⁶En Efrata lo oímos; lo hallamos en los campos del bosque.

⁷¡Entraremos en su Tabernáculo! ¡Nos postraremos ante el estrado de sus pies!

⁸Levántate, Jehová, al lugar de tu reposo, tú y el Arca de tu poder.

⁹Tus sacerdotes se vistan de justicia y se regocijen tus santos.

¹⁰Por amor de David tu siervo no vuelvas de tu unguido el rostro.

¹¹En verdad juró Jehová a David y no se retractará de ello: «De tu descendencia pondré sobre tu trono.

¹²Si tus hijos guardan mi pacto y mi testimonio, que yo les enseño, sus hijos también se sentarán sobre tu trono para siempre»,

¹³porque Jehová ha elegido a Sión; la quiso por morada suya.

¹⁴«Éste es para siempre el lugar de mi reposo. Aquí habitaré, porque la he querido.

¹⁵Bendeciré abundantemente su provisión; a sus pobres saciaré de pan.

¹⁶Asimismo vestiré de salvación a sus sacerdotes y sus santos darán voces de júbilo.

¹⁷Allí haré retoñar el poder de David; he dispuesto lámpara para mi ungido.

¹⁸A sus enemigos vestiré de confusión, pero sobre él florecerá su corona.»

Salmo 133

La bienaventuranza del amor fraternal

Cántico gradual; de David

¹¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es que habiten los hermanos juntos en armonía!

²Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, y baja hasta el borde de sus vestiduras;

³como el rocío del Hermón, que desciende sobre los montes de Sión, porque allí envía Jehová bendición y vida eterna.

Salmo 134

Exhortación a los guardas del Templo

Cántico gradual

¹Mirad, bendecid a Jehová, vosotros todos los siervos de Jehová, los que en la casa de Jehová estáis por las noches.

²Alzad vuestras manos al santuario y bendecid a Jehová.

³¡Desde Sión te bendiga Jehová, el cual ha hecho los cielos y la tierra!

Salmo 135

La grandeza del Señor y la vanidad de los ídolos

¡Aleluya!

¹¡Alabad el nombre de Jehová! Alabadlo, siervos de Jehová,

²los que estáis en la casa de Jehová, en los atrios de la casa de nuestro Dios.

³Alabad a Jah, porque él es bueno; cantad salmos a su nombre, porque él es benigno,

⁴porque Jah ha escogido a Jacob para sí, a Israel por posesión suya.

⁵Yo sé, ciertamente, que Jehová es grande, y el Señor nuestro, mayor que todos los dioses.

⁶Todo lo que Jehová quiere, lo hace, en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos.

⁷Hace subir las nubes de los extremos de la tierra; hace los relámpagos para la lluvia; saca de sus depósitos los vientos.

⁸Él es quien hizo morir a los primogénitos de Egipto, desde el hombre hasta la bestia.

⁹Envió señales y prodigios en medio de ti, Egipto, contra el faraón y contra todos sus siervos.

¹⁰Destruyó a muchas naciones y mató a reyes poderosos:

¹¹A Sehón, rey amorreo, a Og, rey de Basán, y a todos los reyes de Canaán.

¹²Y dio la tierra de ellos en heredad, en heredad a Israel su pueblo.

¹³¡Jehová, eterno es tu nombre; tu memoria, Jehová, de generación en generación!

¹⁴Jehová juzgará a su pueblo y se compadecerá de sus siervos.

¹⁵Los ídolos de las naciones son plata y oro, obra de manos de hombres.

¹⁶Tienen boca y no hablan; tienen ojos y no ven;

¹⁷tienen orejas y no oyen; tampoco hay aliento en sus bocas.

¹⁸Semejantes a ellos son los que los hacen y todos los que en ellos confían.

¹⁹Casa de Israel, ¡benedicid a Jehová! Casa de Aarón, ¡benedicid a Jehová!

²⁰Casa de Leví, ¡benedicid a Jehová! Los que teméis a Jehová, ¡benedicid a Jehová!

²¹Desde Sión sea bendecido Jehová, que mora en Jerusalén. ¡Aleluya!

Salmo 136

Alabanza por la misericordia eterna de Jehová

¹Alabad a Jehová, porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia.

- ²Alabad al Dios de los dioses, porque para siempre es su misericordia.
- ³Alabad al Señor de los señores, porque para siempre es su misericordia:
- ⁴al único que hace grandes maravillas, porque para siempre es su misericordia;
- ⁵al que hizo los cielos con entendimiento, porque para siempre es su misericordia;
- ⁶al que extendió la tierra sobre las aguas, porque para siempre es su misericordia;
- ⁷al que hizo las grandes lumbreras, porque para siempre es su misericordia:
- ⁸el sol para que señoree en el día, porque para siempre es su misericordia;
- ⁹la luna y las estrellas para que señoreen en la noche, porque para siempre es su misericordia.
- ¹⁰Al que hirió a Egipto en sus primogénitos, porque para siempre es su misericordia.
- ¹¹Al que sacó a Israel de en medio de ellos, porque para siempre es su misericordia,
- ¹²con mano fuerte y brazo extendido, porque para siempre es su misericordia.
- ¹³Al que dividió el Mar Rojo en partes, porque para siempre es su misericordia;
- ¹⁴e hizo pasar a Israel por en medio de él, porque para siempre es su misericordia;
- ¹⁵y arrojó al faraón y a su ejército en el Mar Rojo, porque para siempre es su misericordia.
- ¹⁶Al que pastoreó a su pueblo por el desierto, porque para siempre es su misericordia.
- ¹⁷Al que hirió a grandes reyes, porque para siempre es su misericordia;
- ¹⁸y mató a reyes poderosos, porque para siempre es su misericordia;

- ¹⁹a Sehón, rey amorreo, porque para siempre es su misericordia:
- ²⁰y a Og, rey de Basán, porque para siempre es su misericordia.
- ²¹Y dio la tierra de ellos en heredad, porque para siempre es su misericordia.
- ²²En heredad a Israel su siervo, porque para siempre es su misericordia.
- ²³Al que en nuestro abatimiento se acordó de nosotros, porque para siempre es su misericordia;
- ²⁴y nos rescató de nuestros enemigos, porque para siempre es su misericordia.
- ²⁵Al que da alimento a todo ser viviente, porque para siempre es su misericordia.
- ²⁶¡Alabad al Dios de los cielos, porque para siempre es su misericordia!

Salmo 137

Lamento de los cautivos en Babilonia

- ¹Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos y llorábamos acordándonos de Sión.
- ²Sobre los sauces, en medio de ella, colgamos nuestras arpas.
- ³Y los que nos habían llevado cautivos nos pedían cánticos, los que nos habían desolado nos pedían alegría, diciendo: «Cantadnos algunos de los cánticos de Sión.»
- ⁴¿Cómo cantaremos un cántico de Jehová en tierra de extraños?
- ⁵Si me olvido de ti, Jerusalén, pierda mi diestra su destreza.
- ⁶Mi lengua se pegue a mi paladar, si de ti no me acuerdo; si no enaltezco a Jerusalén como preferente asunto de mi alegría.
- ⁷Jehová, recuerda a los hijos de Edom cuando el día de Jerusalén decían: «¡Arrasadla, arrasadla hasta los cimientos!»
- ⁸Hija de Babilonia, la desolada, bienaventurado el que te dé el pago de lo que tú nos hiciste.
- ⁹¡Dichoso el que tome tus niños y los estelle contra la peña!

Salmo 138

Acción de gracias por el favor de Jehová

Salmo de David

- ¹Te alabaré con todo mi corazón; delante de los dioses te cantaré salmos.
- ²Me postraré hacia tu santo Templo y alabaré tu nombre por tu misericordia y tu fidelidad, porque has engrandecido tu nombre y tu palabra sobre todas las cosas.
- ³El día que clamé, me respondiste; fortaleciste el vigor de mi alma.
- ⁴Te alabarán, Jehová, todos los reyes de la tierra, porque han oído los dichos de tu boca.
- ⁵Cantarán de los caminos de Jehová, porque la gloria de Jehová es grande,
- ⁶porque Jehová es excelso, y atiende al humilde, pero al altivo mira de lejos.
- ⁷Cuando ando en medio de la angustia, tú me vivificas; contra la ira de mis enemigos extiendes tu mano y me salva tu diestra.
- ⁸Jehová cumplirá su propósito en mí. Tu misericordia, Jehová, es para siempre; ¡no desampares la obra de tus manos!

Salmo 139

Omnipresencia y omnisciencia de Dios

Al músico principal. Salmo de David

- ¹Jehová, tú me has examinado y conocido.
- ²Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme. Has entendido desde lejos mis pensamientos.
- ³Has escudriñado mi andar y mi reposo, y todos mis caminos te son conocidos,
- ⁴pues aún no está la palabra en mi lengua y ya tú, Jehová, la sabes toda.
- ⁵Detrás y delante me rodeaste, y sobre mí pusiste tu mano.
- ⁶Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; ¡alto es, no lo puedo comprender!

- ⁷¿A dónde me iré de tu espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia?
- ⁸Si subiera a los cielos, allí estás tú; y si en el seol hiciera mi estrado, allí tú estás.
- ⁹Si tomara las alas del alba y habitara en el extremo del mar,
- ¹⁰aun allí me guiará tu mano y me asirá tu diestra.
- ¹¹Si dijera: «Ciertamente las tinieblas me encubrirán», aun la noche resplandecerá alrededor de mí.
- ¹²Aun las tinieblas no encubren de ti, y la noche resplandece como el día; ¡lo mismo te son las tinieblas que la luz!
- ¹³Tú formaste mis entrañas; me hiciste en el vientre de mi madre.
- ¹⁴Te alabaré, porque formidables y maravillosas son tus obras; estoy maravillado y mi alma lo sabe muy bien.
- ¹⁵No fue encubierto de ti mi cuerpo, aunque en oculto fui formado y entretejido en lo más profundo de la tierra.
- ¹⁶Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar ni una de ellas.
- ¹⁷¡Cuán preciosos, Dios, me son tus pensamientos! ¡Cuán grande es la suma de ellos!
- ¹⁸Si los enumero, se multiplican más que la arena. Yo despierto y aún estoy contigo.
- ¹⁹De cierto, Dios, harás morir al impío. ¡Apartaos, pues, de mí, hombres sanguinarios!
- ²⁰Blasfemias dicen ellos contra ti; tus enemigos toman en vano tu nombre.
- ²¹¿No odio, Jehová, a los que te aborrecen, y me enardezco contra tus enemigos?
- ²²Los aborrezco por completo, los tengo por enemigos.

²³Examíname, Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos.

²⁴Ve si hay en mí camino de perversidad y guíame en el camino eterno.

Salmo 140

Súplica de protección contra los perseguidores

Al músico principal. Salmo de David

¹Líbrame, Jehová, del hombre malo; guárdame de hombres violentos,

²los cuales maquinan males en el corazón y cada día provocan contiendas.

³Aguzan su lengua como una serpiente; veneno de víbora hay debajo de sus labios. Selah

⁴Guárdame, Jehová, de manos del impío; líbrame de hombres injuriosos, que han planeado trastornar mis pasos.

⁵Me han tendido lazo y cuerdas los soberbios; han tendido red junto a la senda; me han puesto lazos. Selah

⁶He dicho a Jehová: «Dios mío eres tú; escucha, Jehová, la voz de mis ruegos.

⁷Jehová, Señor, potente salvador mío, tú pusiste a cubierto mi cabeza en el día de la batalla.»

⁸No concedas, Jehová, al impío sus deseos; no saques adelante sus pensamientos, para que no se ensoberbezca. Selah

⁹En cuanto a los que por todas partes me rodean, la maldad de sus propios labios cubrirá sus cabezas.

¹⁰Caerán sobre ellos brasas, serán echados en el fuego, en abismos profundos de donde no escaparán.

¹¹El hombre deslenguado no será firme en la tierra; el mal cazará al hombre injusto para derribarlo.

¹²Yo sé que Jehová tomará a su cargo la causa del afligido y el derecho de los necesitados.

¹³Ciertamente los justos alabarán tu nombre; ¡los rectos morarán en tu presencia!

Salmo 141

Oración a fin de ser guardado del mal

Salmo de David

¹Jehová, a ti he clamado; apresúrate a venir a mí; escucha mi voz cuando te invoque.

²Suba mi oración delante de ti como el incienso, el don de mis manos como la ofrenda de la tarde.

³Pon guarda a mi boca, Jehová; guarda la puerta de mis labios.

⁴No dejes que se incline mi corazón a cosa mala, para hacer obras impías con los que hacen maldad; y no coma yo de sus deleites.

⁵Que el justo me castigue y me reprenda será un favor; pero que bálsamo de impíos no unja mi cabeza, pues mi oración será continuamente contra sus maldades.

⁶Serán despeñados sus jueces, y oirán mis palabras, que son verdaderas.

⁷Como quien hiende y rompe la tierra, son esparcidos nuestros huesos a la boca del seol.

⁸Por tanto, a ti, Jehová, Señor, miran mis ojos. En ti he confiado: no desampares mi alma.

⁹Guárdame de los lazos que me han tendido y de las trampas de los que hacen maldad.

¹⁰Caigan los impíos a una en sus redes, mientras yo paso adelante.

Salmo 142

Petición de ayuda en medio de la prueba

Masquil de David. Oración que hizo cuando estaba en la cueva.

¹Con mi voz clamaré a Jehová; con mi voz pediré a Jehová misericordia.

²Delante de él expondré mi queja; delante de él manifestaré mi angustia.

³Cuando mi espíritu se angustiaba dentro de mí, tú conocías mi senda. En el camino en que andaba, me escondieron lazo.

⁴Mira a mi diestra y observa, pues no hay quien quiera conocer. ¡No tengo refugio ni hay quien cuide de mi vida!

⁵Clamé a ti, Jehová; dije: «¡Tú eres mi esperanza y mi porción en la tierra de los vivientes!»

⁶Escucha mi clamor, porque estoy muy afligido. Líbrame de los que me persiguen, porque son más fuertes que yo.

⁷Saca mi alma de la cárcel, para que alabe tu nombre. Me rodearán los justos, porque tú me serás propicio.

Salmo 143

Súplica de liberación y dirección

Salmo de David

¹Jehová, oye mi oración, escucha mis ruegos. ¡Respóndeme por tu verdad, por tu justicia!

²No entres en juicio con tu siervo, porque no se justificará delante de ti ningún ser humano.

³El enemigo ha perseguido mi alma, ha postrado en tierra mi vida, me ha hecho habitar en tinieblas como los que han muerto.

⁴Mi espíritu se angustió dentro de mí; está desolado mi corazón.

⁵Me acordé de los días antiguos; meditaba en todas tus obras; reflexionaba en las obras de tus manos.

⁶Extendí mis manos hacia ti, mi alma te anhela como la tierra sedienta. Selah

⁷Respóndeme pronto, Jehová, porque desmaya mi espíritu; no escondas de mí tu rostro, no venga yo a ser semejante a los que descienden a la sepultura.

⁸Hazme oír por la mañana tu misericordia, porque en ti he confiado. Hazme saber el camino por donde ande, porque hacia ti he elevado mi alma.

⁹Líbrame de mis enemigos, Jehová; en ti me refugio.

¹⁰Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios; tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud.

¹¹Por tu nombre, Jehová, me vivificarás; por tu justicia sacarás mi alma de la angustia.

¹²Por tu misericordia disiparás a mis enemigos y destruirás a todos los adversarios de mi alma, porque yo soy tu siervo.

Salmo 144

Oración pidiendo socorro y prosperidad

Salmo de David

¹¡Bendito sea Jehová, mi roca, quien adiestra mis manos para la batalla y mis dedos para la guerra!

²Misericordia mía y mi castillo, fortaleza mía y mi libertador, escudo mío, en quien he confiado; el que sujeta a mi pueblo debajo de mí.

³Jehová, ¿qué es el hombre para que en él pienses, o el hijo de hombre para que lo estimes?

⁴El hombre es como un soplo; sus días son como la sombra que pasa.

⁵Jehová, inclina tus cielos y desciende; toca los montes, y humeen.

⁶Despide relámpagos y disípalos; envía tus saetas y túrbalos.

⁷Extiende tu mano desde lo alto; redímeme y sácame de las muchas aguas, de manos de los hombres extraños,

⁸cuya boca habla falsedad y cuya diestra es diestra de mentira.

⁹A ti, Dios, cantaré un cántico nuevo; con salterio, con decacordio cantaré a ti.

¹⁰Tú, el que da victoria a los reyes, el que rescata de maligna espada a David tu siervo.

¹¹Rescátame, y líbrame de manos de los hombres extraños, cuya boca habla falsedad y cuya diestra es diestra de mentira.

¹²Sean nuestros hijos como plantas crecidas en su juventud, nuestras hijas como esquinas labradas cual las de un palacio;

¹³nuestros graneros llenos, provistos de toda suerte de grano; nuestros ganados, que se multipliquen a millares y decenas de millares en nuestros campos;

¹⁴nuestros bueyes estén fuertes para el trabajo; no tengamos asalto, ni que hacer salida, ni grito de alarma en nuestras plazas.

¹⁵¡Bienaventurado el pueblo que tiene todo esto! ¡Bienaventurado el pueblo cuyo Dios es Jehová!

Salmo 145

Alabanza por la bondad y el poder de Dios

Salmo de alabanza; de David

¹Te exaltaré, mi Dios, mi Rey, y bendeciré tu nombre eternamente y para siempre.

²Cada día te bendeciré y alabaré tu nombre eternamente y para siempre.

³Grande es Jehová y digno de suprema alabanza; su grandeza es insondable.

⁴Generación a generación celebrará tus obras y anunciará tus poderosos hechos.

⁵En la hermosura de la gloria de tu magnificencia y en tus hechos maravillosos meditaré.

⁶Del poder de tus hechos estupendos hablarán los hombres, y yo publicaré tu grandeza.

⁷Proclamarán la memoria de tu inmensa bondad, y cantarán tu justicia.

⁸Clemente y misericordioso es Jehová, lento para la ira y grande en misericordia.

⁹Bueno es Jehová para con todos, y sus misericordias sobre todas sus obras.

¹⁰¡Te alaben, Jehová, todas tus obras, y tus santos te bendigan!

¹¹La gloria de tu reino digan y hablen de tu poder,

¹²para hacer saber sus poderosos hechos a los hijos de los hombres y la gloria de la magnificencia de su reino.

¹³Tu reino es reino de todos los siglos y tu señorío por todas las generaciones.

¹⁴Sostiene Jehová a todos los que caen y levanta a todos los oprimidos.

¹⁵Los ojos de todos esperan en ti y tú les das su comida a su tiempo.

¹⁶Abres tu mano y colmas de bendición a todo ser viviente.

¹⁷Justo es Jehová en todos sus caminos y misericordioso en todas sus obras.

¹⁸Cercano está Jehová a todos los que lo invocan, a todos los que lo invocan de veras.

¹⁹Cumplirá el deseo de los que lo temen; oirá asimismo el clamor de ellos y los salvará.

²⁰Jehová guarda a todos los que lo aman, pero destruirá a todos los impíos.

²¹La alabanza de Jehová proclamará mi boca. ¡Todos bendigan su santo nombre eternamente y para siempre!

Salmo 146

Alabanza por la justicia de Dios

¡Aleluya!

¹¡Alaba, alma mía, a Jehová!

²Alabaré a Jehová en mi vida; cantaré salmos a mi Dios mientras viva.

³No confiéis en los príncipes ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación,

⁴pues sale su aliento y vuelve a la tierra; en ese mismo día perecen sus pensamientos.

⁵Bienaventurado aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob, cuya esperanza está en Jehová su Dios,

⁶el cual hizo los cielos y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay; que guarda la verdad para siempre,

⁷que hace justicia a los agraviados, que da pan a los hambrientos. Jehová liberta a los cautivos;

⁸Jehová abre los ojos a los ciegos; Jehová levanta a los caídos; Jehová ama a los justos.

⁹Jehová guarda a los extranjeros; al huérfano y a la viuda sostiene, y el camino de los impíos trastorna.

¹⁰Reinará Jehová para siempre; tu Dios, Sión, de generación en generación. ¡Aleluya!

Salmo 147

Alabanza por el favor de Dios hacia Jerusalén

¹Alabad a Jah, porque es bueno cantar salmos a nuestro Dios, porque suave y hermosa es la alabanza.

²Jehová edifica a Jerusalén; a los desterrados de Israel recogerá.

³Él sana a los quebrantados de corazón y venda sus heridas.

⁴Él cuenta el número de las estrellas; a todas ellas llama por sus nombres.

⁵Grande es el Señor nuestro, y mucho su poder, y su entendimiento es infinito.

⁶Jehová exalta a los humildes y humilla a los impíos hasta la tierra.

⁷Cantad a Jehová con alabanza, cantad con arpa a nuestro Dios.

⁸Él es quien cubre de nubes los cielos, el que prepara la lluvia para la tierra, el que hace a los montes producir hierba.

⁹Él da a la bestia su mantenimiento y a los hijos de los cuervos que claman.

¹⁰No se deleita en la fuerza del caballo ni se complace en la agilidad del hombre.

¹¹Se complace Jehová en los que lo temen y en los que esperan en su misericordia.

¹²¡Alaba a Jehová, Jerusalén; Sión, alaba a tu Dios!,

- ¹³porque fortificó los cerrojos de tus puertas; bendijo a tus hijos dentro de ti.
- ¹⁴Él da en tus territorios la paz; te hará saciar con lo mejor del trigo.
- ¹⁵Él envía su palabra a la tierra; velozmente corre su palabra.
- ¹⁶Da la nieve como lana y derrama la escarcha como ceniza.
- ¹⁷Echa su hielo como pedazos; ante su frío, ¿quién resistirá?
- ¹⁸Enviaré su palabra y los derretirá; soplaré su viento y fluirán las aguas.
- ¹⁹Ha manifestado sus palabras a Jacob, sus estatutos y sus juicios a Israel.
- ²⁰No ha hecho así con ninguna otra de las naciones; y en cuanto a sus juicios, no los conocieron. ¡Aleluya!

Salmo 148

Exhortación a la creación, para que alabe a Jehová *¡Aleluya!*

- ¹Alabad a Jehová desde los cielos; alabadlo en las alturas.
- ²Alabadlo, vosotros todos sus ángeles; alabadlo, vosotros todos sus ejércitos.
- ³Alabadlo, sol y luna; alabadlo, todas vosotras, lucientes estrellas.
- ⁴Alabadlo, cielos de los cielos y las aguas que están sobre los cielos.
- ⁵Alaben el nombre de Jehová, porque él mandó, y fueron creados.
- ⁶Los hizo ser eternamente y para siempre; les puso ley que no será quebrantada.
- ⁷Alabad a Jehová desde la tierra, los monstruos marinos y todos los abismos,
- ⁸el fuego y el granizo, la nieve y el vapor, y el viento de tempestad que ejecuta su palabra;
- ⁹los montes y todos los collados, el árbol de fruto y todos los cedros;
- ¹⁰la bestia y todo animal, reptiles y volátiles.
- ¹¹Los reyes de la tierra y todos los pueblos, los príncipes y todos los jueces de la tierra;

¹²los jóvenes y también las doncellas, los ancianos y los niños.

¹³Alaben el nombre de Jehová, porque solo su nombre es enaltecido. Su gloria es sobre tierra y cielos.

¹⁴Él ha exaltado el poderío de su pueblo; ¡alábenlo todos sus santos, los hijos de Israel, el pueblo a él cercano! ¡Aleluya!

Salmo 149

Exhortación a Israel, para que alabe a Jehová

¡Aleluya!

¹Cantad a Jehová un cántico nuevo; su alabanza sea en la congregación de los santos.

²Alégrese Israel en su Hacedor; los hijos de Sión se gocen en su Rey.

³Alaben su nombre con danza; con pandero y arpa a él canten,

⁴porque Jehová tiene contentamiento en su pueblo; hermoseará a los humildes con la salvación.

⁵Regocíjense los santos por su gloria y canten aun sobre sus camas.

⁶Exalten a Dios con sus gargantas y con espadas de dos filos en sus manos,

⁷para ejecutar venganza entre las naciones, castigo entre los pueblos;

⁸para aprisionar a sus reyes con grillos y a sus nobles con cadenas de hierro;

⁹para ejecutar en ellos el juicio decretado. Gloria será esto para todos sus santos. ¡Aleluya!

Salmo 150

Exhortación a alabar a Dios con instrumentos de música

¡Aleluya!

¹Alabad a Dios en su santuario; alabadlo en la magnificencia de su firmamento.

²Alabadlo por sus proezas; alabadlo conforme a la muchedumbre de su grandeza.

³Alabadlo a son de bocina; alabadlo con salterio y arpa.

⁴Alabadlo con pandero y danza; alabadlo con cuerdas y flautas.

⁵Alabadlo con címbalos resonantes; alabadlo con címbalos de júbilo.

⁶¡Todo lo que respira alabe a Jah! ¡Aleluya!

Proverbios

Proverbios 1

1. INTRODUCCIÓN

(1.1-7)

Finalidad de los proverbios

- ¹Los proverbios de Salomón hijo de David, rey de Israel,
²para aprender sabiduría y doctrina, para conocer razones prudentes,
³para adquirir instrucción y prudencia, justicia, juicio y equidad;
⁴para dar sagacidad a los ingenuos, y a los jóvenes inteligencia y cordura.
⁵El sabio los escucha y aumenta su saber, y el inteligente adquiere capacidad
⁶para entender los proverbios y sentencias, las palabras de los sabios y sus enigmas.
⁷El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza.

PRIMERA COLECCIÓN DE POEMAS

(1.8—9.18)

Amonestaciones de la sabiduría

- ⁸«Escucha, hijo mío, la instrucción de tu padre y no abandones la enseñanza de tu madre,
⁹porque adorno de gracia serán en tu cabeza, y collares en tu cuello.
¹⁰Hijo mío, si los pecadores intentan engañarte, no lo consientas.
¹¹Si te dicen: “Ven con nosotros, pongamos asechanzas para derramar sangre, acechemos sin motivo al inocente;
¹²los tragaremos vivos, como el seol, y enteros, como los que caen en la fosa;
¹³hallaremos toda clase de riquezas, llenaremos nuestras casas con el botín.
¹⁴Ven, une tu suerte a la nuestra y hagamos una bolsa común entre todos”,
¹⁵tú, hijo mío, no vayas en el camino con ellos, sino aparta tu pie de sus veredas,
¹⁶porque sus pies corren hacia el mal, se apresuran a derramar sangre.

- ¹⁷En vano es tender una red ante los ojos del ave,
¹⁸pero ellos a su propia sangre ponen asechanzas, contra sí mismos tienden la trampa.
¹⁹Así son las sendas de todo el que es dado a la codicia, la cual quita la vida de sus poseedores.
²⁰»La sabiduría clama en las calles, alza su voz en las plazas;
²¹Clama en los principales lugares de reunión, a la entrada de las puertas de la ciudad dice sus razones:
²²“¿Hasta cuándo, ingenuos, amaréis la ingenuidad? ¿Hasta cuándo los burlones desearán burlarse y los insensatos aborrecerán el conocimiento?
²³¡Volveos a mi reprensión!, pues ciertamente yo derramaré mi espíritu sobre vosotros y os haré saber mis palabras.
²⁴Yo os llamé, pero no quisisteis escuchar; tendí mi mano, pero no hubo quien atendiera,
²⁵sino que desechasteis todos mis consejos y rechazasteis mi reprensión;
²⁶por eso, también yo me reiré en vuestra calamidad, me burlaré cuando os venga lo que teméis,
²⁷cuando venga como una destrucción lo que teméis y vuestra calamidad llegue como un torbellino; cuando sobre vosotros venga tribulación y angustia.
²⁸»”Entonces me llamarán, pero no responderé; me buscarán de mañana, pero no me hallarán.
²⁹Por cuanto aborrecieron la sabiduría y no escogieron el temor de Jehová,
³⁰sino que rechazaron mi consejo y menospreciaron todas mis reprensiones,
³¹comerán del fruto de su camino y se hastiarán de sus propios consejos.
³²Porque el desvío de los ignorantes los matará, la prosperidad de los necios los echará a perder;

³³pero el que me escuche vivirá confiadamente, estará tranquilo, sin temor del mal.”

Proverbios 2

Excelencia de la sabiduría

- ¹»Hijo mío, si recibes mis palabras y guardas en ti mis mandamientos,
²haciendo estar atento tu oído a la sabiduría; si inclinas tu corazón a la prudencia,
³si invocas a la inteligencia y pides que la prudencia te asista;
⁴si la buscas como si fuera plata y la examinas como a un tesoro,
⁵entonces entenderás el temor de Jehová y hallarás el conocimiento de Dios,
⁶porque Jehová da la sabiduría y de su boca proceden el conocimiento y la inteligencia.
⁷Él provee de sana sabiduría a los rectos: es escudo para los que caminan rectamente.
⁸Él es quien guarda las veredas del juicio y preserva el camino de sus santos.,
⁹Entonces comprenderás qué es justicia, juicio y equidad, y todo buen camino.
¹⁰Cuando la sabiduría penetre en tu corazón y el conocimiento sea grato a tu alma,
¹¹la discreción te guardará y te preservará la inteligencia,
¹²para librarte del mal camino, de los hombres que hablan perversamente,
¹³de los que abandonan los caminos rectos para andar por sendas tenebrosas,
¹⁴de los que disfrutan haciendo el mal y se gozan con las perversiones del vicio,
¹⁵las veredas de los cuales son torcidas, y torcidos sus caminos.
¹⁶»Serás así librado de la mujer ajena, de la extraña que halaga con sus palabras,

¹⁷que abandona al compañero de su juventud y se olvida del pacto de su Dios,
¹⁸por lo cual su casa se desliza hacia la muerte, y sus veredas hacia los muertos.

¹⁹De los que a ella se lleguen, ninguno volverá ni seguirá de nuevo los senderos de la vida.

²⁰»Tú así andarás por el camino de los buenos y seguirás las sendas de los justos;

²¹porque los rectos habitarán la tierra y los íntegros permanecerán en ella.

²²En cambio, los malvados serán eliminados de la tierra, y de ella serán arrancados los prevaricadores.

Proverbios 3

Exhortación a la obediencia

¹»Hijo mío, no te olvides de mi Ley, y que tu corazón guarde mis mandamientos,

²porque muchos días y años de vida y de paz te aumentarán.

³Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad: átalas a tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón

⁴y hallarás gracia y buena opinión ante los ojos de Dios y de los hombres.

⁵»Confía en Jehová con todo tu corazón y no te apoyes en tu propia prudencia.

⁶Reconócelo en todos tus caminos y él hará derechas tus veredas.

⁷No seas sabio en tu propia opinión, sino teme a Jehová y apártate del mal,

⁸porque esto será medicina para tus músculos y refrigerio para tus huesos.

⁹»Honra a Jehová con tus bienes y con las primicias de todos tus frutos;

¹⁰entonces tus graneros estarán colmados con abundancia y tus lagares rebosarán de mosto.

- ¹¹»No menosprecies, hijo mío, el castigo de Jehová, no te canses de que él te corrija,
- ¹²porque Jehová al que ama castiga, como el padre al hijo a quien quiere.,
- ¹³»¡Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría y obtiene la inteligencia,
- ¹⁴porque su ganancia es más que la ganancia de la plata, sus beneficios más que los del oro fino!
- ¹⁵Más preciosa es que las piedras preciosas: ¡nada que puedas desear se puede comparar con ella!
- ¹⁶Larga vida hay en su mano derecha, y en su izquierda, riquezas y honra.
- ¹⁷Sus caminos son caminos deleitosos; todas sus veredas, paz.
- ¹⁸Es árbol de vida para los que de ella echan mano, y bienaventurados son los que la retienen.
- ¹⁹»Jehová fundó la tierra con sabiduría, afirmó los cielos con inteligencia.
- ²⁰Con su ciencia, los mares fueron divididos y destilan rocío los cielos.
- ²¹»Hijo mío, no se aparten de tus ojos estas cosas: guarda la Ley y el consejo,
- ²²que serán vida para tu alma y gracia para tu cuello.
- ²³Entonces andarás por tu camino confiadamente y tu pie no tropezará.
- ²⁴Cuando te acuestes, no tendrás temor, sino que te acostarás y tu sueño será grato.
- ²⁵No tendrás temor de un pavor repentino ni de la ruina de los impíos, cuando llegue,
- ²⁶porque Jehová será tu confianza: él evitará que tu pie quede atrapado.
- ²⁷»Si tienes poder para hacer el bien, no te rehúses a hacérselo a quien lo necesite;
- ²⁸no digas a tu prójimo: “Vete, vuelve de nuevo, mañana te daré”, cuando tengas contigo qué darle.

- ²⁹No intentes hacer daño a tu prójimo que vive confiado junto a ti.
- ³⁰No pleitees sin razón con nadie, a no ser que te hayan agraviado.
- ³¹No envidies al hombre injusto ni escojas ninguno de sus caminos.
- ³²Porque Jehová abomina al perverso; su comunión íntima es con los justos.
- ³³La maldición de Jehová está en la casa del malvado, pero bendice la morada de los justos.
- ³⁴Ciertamente él escarnece a los escarnecedores y da gracia a los humildes.
- ³⁵Los sabios heredan la honra, pero los necios cargan con su ignominia.

Proverbios 4

Beneficios de la sabiduría

- ¹»Escuchad, hijos, la enseñanza de un padre; estad atentos, para adquirir cordura.
- ²Yo os doy buena enseñanza; por eso, no descuidéis mi instrucción.
- ³Yo también fui un hijo para mi padre, delicado y único a los ojos de mi madre.
- ⁴Él me enseñaba, diciendo: “Retén mis razones en tu corazón, guarda mis mandamientos y vivirás.”
- ⁵Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia, no te olvides de ella ni te apartes de las razones de mi boca;
- ⁶No la abandones, y ella te guardará; Ámala, y te protegerá.
- ⁷Sabiduría ante todo, ¡adquiere sabiduría! Sobre todo lo que posees, ¡adquiere inteligencia!
- ⁸Engrandécela, y ella te engrandecerá; te honrará, si tú la abrazas.
- ⁹Un adorno de gracia pondrá en tu cabeza; una corona de belleza te entregará.
- ¹⁰»Escucha, hijo mío, recibe mis razones y se te multiplicarán los años de tu vida.

- ¹¹Por el camino de la sabiduría te he encaminado, por veredas derechas te he hecho andar.
- ¹²Cuando andes, no se acortarán tus pasos; si corres, no tropezarás.
- ¹³Aférrate a la instrucción, no la dejes; guárdala, porque ella es tu vida.
- ¹⁴No entres en la vereda de los impíos ni vayas por el camino de los malos.
- ¹⁵Déjala, no pases por ella; apártate de ella, pasa de largo.
- ¹⁶Pues ellos no duermen si no hacen el mal; pierden el sueño si no hacen caer a alguno.
- ¹⁷Porque su comida es pan de maldad, y su bebida, vino de violencia.
- ¹⁸La senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto;
- ¹⁹pero el camino de los malvados es como la oscuridad, y no saben en qué tropiezan.
- ²⁰»Hijo mío, está atento a mis palabras; inclina tu oído a mis razones.
- ²¹Que no se aparten de tus ojos; guárdalas en lo profundo de tu corazón,
- ²²porque son vida para los que las hallan y medicina para todo su cuerpo.
- ²³Sobre toda cosa que guardes, guarda tu corazón, porque de él mana la vida.
- ²⁴Aparta de ti la perversidad de la boca, aleja de ti la iniquidad de los labios.
- ²⁵Que tus ojos miren lo recto y que tus párpados se abran a lo que tienes delante.
- ²⁶Examina la senda que siguen tus pies y sean rectos todos tus caminos.
- ²⁷No te desvíes a la derecha ni a la izquierda; aparta tu pie del mal.

Proverbios 5

Amonestación contra la impureza

- ¹»Hijo mío, está atento a mi sabiduría e inclina tu oído a mi inteligencia,

- ²para que guardes discreción y tus labios conserven la ciencia.
- ³Los labios de la mujer extraña destilan miel y su paladar es más suave que el aceite,
- ⁴pero su final es amargo como el ajeno, agudo como espada de dos filos.
- ⁵Sus pies descienden a la muerte, sus pasos se dirigen al seol.
- ⁶Sus caminos no son firmes: no los conoce, ni considera el camino de la vida.
- ⁷»Ahora pues, hijos, escuchadme y no os apartéis de las razones de mi boca.
- ⁸Aleja de ella tu camino y no te acerques a la puerta de su casa,
- ⁹no sea que des tu honor a extraños, y tus años a alguien cruel;
- ¹⁰o no sea que los extraños se sacien de tu fuerza, que tus trabajos queden en casa ajena
- ¹¹y que gimas al final, cuando se consuma tu carne y todo tu cuerpo,
- ¹²y digas: “¿Cómo pude aborrecer el consejo? ¿Cómo pudo mi corazón menospreciar la reprensión?”
- ¹³¡No escuché la voz de los que me instruían, ni a los que me enseñaban incliné mi oído!
- ¹⁴Casi en el colmo del mal he estado, en medio de la sociedad y de la congregación.”
- ¹⁵»Bebe el agua de tu propia cisterna, los raudales de tu propio pozo.
- ¹⁶¿Acaso han de derramarse tus fuentes por las calles y tus corrientes de aguas por las plazas?
- ¹⁷Sean ellas para ti solo, no para los extraños que estén contigo.
- ¹⁸¡Sea bendito tu manantial y alégrate con la mujer de tu juventud,
- ¹⁹cierva amada, graciosa gacela! Que sus caricias te satisfagan en todo tiempo y recreáte siempre en su amor.

²⁰¿Por qué, hijo mío, has de andar ciego con la mujer ajena y abrazar el seno de la extraña?

²¹Los caminos del hombre están ante los ojos de Jehová, y él considera todas sus veredas.

²²Apresarán al malvado sus propias iniquidades, retenido será con las ligaduras de su pecado.

²³Él morirá por falta de disciplina y errará por lo inmenso de su locura.

Proverbios 6

Amonestación contra la pereza y la falsedad

¹»Hijo mío, si has salido fiador por tu amigo o le has empeñado tu palabra a un extraño,

²te has enredado con las palabras de tu boca y has quedado atrapado en los dichos de tus labios.

³Haz esto ahora, hijo mío, para librarte, ya que has caído en manos de tu prójimo: Ve, humíllate, importuna a tu amigo,

⁴no des sueño a tus ojos ni dejes que tus párpados se cierren;

⁵escápate como una gacela de manos del cazador, como un ave, de manos del que tiende trampas.

⁶»Mira la hormiga, perezoso, observa sus caminos y sé sabio:

⁷Ella, sin tener capitán, gobernador ni señor,

⁸prepara en el verano su comida, recoge en el tiempo de la siega su sustento.

⁹Perezoso, ¿hasta cuándo has de dormir? ¿Cuándo te levantarás del sueño?

¹⁰Un poco de sueño, dormitar otro poco, y otro poco descansar mano sobre mano:

¹¹así te llegará la miseria como un vagabundo, la pobreza como un hombre armado.

¹²»El hombre malo, el hombre depravado, es el que anda en perversidad de boca;

¹³que guiña los ojos, que habla con los pies, que hace señas con los dedos.

¹⁴Perversidades hay en su corazón; anda pensando el mal en todo tiempo; siembra las discordias.

¹⁵Por tanto, su calamidad vendrá de repente; súbitamente será quebrantado, y no habrá remedio.

¹⁶»Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete le son abominables:

¹⁷los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos que derraman sangre inocente,

¹⁸el corazón que maquina pensamientos inicuos, los pies que corren presurosos al mal,

¹⁹el testigo falso, que dice mentiras, y el que siembra discordia entre hermanos.

Amonestación contra el adulterio

²⁰»Guarda, hijo mío, el mandamiento de tu padre y no abandones la enseñanza de tu madre.

²¹Átalos siempre a tu corazón, enlázalos a tu cuello.

²²Te guiarán cuando camines, te guardarán cuando duermas y hablarán contigo cuando despiertes.

²³Porque el mandamiento es lámpara, la enseñanza es luz, y camino de vida son las reprensiones que te instruyen

²⁴para guardarte de la mala mujer, de la suave lengua de la mujer extraña.

²⁵No codicies su hermosura en tu corazón, ni te prenda ella con sus ojos,

²⁶porque la ramera pretende del hombre solo un bocado de pan, pero la adúltera busca la vida del hombre.

²⁷¿Pondrá el hombre fuego en su seno sin que ardan sus vestidos?

²⁸¿Andará el hombre sobre brasas sin que se quemem sus pies?

²⁹Así le sucede al que se llega a la mujer de su prójimo, pues no quedará impune ninguno que la toque.

³⁰¿No se desprecia al ladrón, aunque solo robe por comer cuando tiene hambre?

³¹Y si es sorprendido, pagará siete veces: tendrá que entregar cuanto tiene en su casa.

³²También al que comete adulterio le falta sensatez; el que tal hace corrompe su alma.

³³Heridas y vergüenza hallará, y su afrenta nunca será borrada.

³⁴Porque el hombre enfurecido por los celos no perdonará en el día de la venganza;

³⁵no aceptará compensación alguna, ni querrá perdonar aunque le aumentes el pago.

Proverbios 7

Artimañas de la ramera

¹»Hijo mío, guarda mis razones y atesora para ti mis mandamientos.

²Guarda mis mandamientos y vivirás, y guarda mi enseñanza como a la niña de tus ojos.

³Átalos a tus dedos, escríbelos en la tabla de tu corazón.

⁴Di a la sabiduría: “Tú eres mi hermana”, y llama parienta a la inteligencia,

⁵para que te guarden de la mujer ajena, de la extraña que suaviza sus palabras.

⁶»Miraba yo por la ventana de mi casa, a través de mi celosía,

⁷cuando vi entre los ingenuos, observé entre los jóvenes, a un joven falto de sensatez.

⁸Pasaba él por la calle, junto a la esquina, e iba camino de la casa de ella,

⁹al atardecer, cuando ya oscurecía y caía la oscuridad y las tinieblas de la noche.

¹⁰»En esto, una mujer le sale al encuentro, con atavío de ramera y astucia en el corazón.

¹¹Alborotadora y pendenciera, sus pies no pueden estar en casa.

¹²Unas veces está en la calle, otras veces en las plazas, al acecho en todas las esquinas.

¹³Se asió de él y lo besó. Con semblante descarado le dijo:

¹⁴“Sacrificios de paz había prometido, y hoy he cumplido mis votos;

¹⁵por eso he salido a encontrarte, buscando con ansia tu rostro, y te he hallado.

¹⁶He adornado mi cama con colchas recamadas con lino de Egipto;

¹⁷he perfumado mi lecho con mirra, áloes y canela.

¹⁸Ven, embriaguémonos de amor hasta la mañana; disfrutemos de amores.

¹⁹Porque mi marido no está en casa; se ha ido a un largo viaje.

²⁰La bolsa del dinero se llevó en la mano, y no volverá a su casa hasta la luna llena.”

²¹»Así lo rindió, con la suavidad de sus muchas palabras, y lo sedujo con la zalamería de sus labios.

²²Al punto se marchó tras ella, como va el buey al degolladero o como va el necio a prisión para ser castigado;

²³como el ave que se arroja contra la red, sin saber que va a perder la vida hasta que la saeta traspasa su corazón.

²⁴»Ahora pues, hijos, escuchadme; estad atentos a las razones de mi boca:

²⁵No se desvíe tu corazón a los caminos de ella; no yerres en sus veredas,

²⁶porque a muchos ha hecho caer heridos, y aun los más fuertes han sido muertos por ella.

²⁷Camino del seol es su casa, que conduce a las cámaras de la muerte.»

Proverbios 8

Excelencia de la Sabiduría

¹¿Acaso no clama la Sabiduría y alza su voz la inteligencia?

²Apostada en las alturas junto al camino, en las encrucijadas de las veredas,

³junto a las puertas, a la entrada de la ciudad, a la entrada de las puertas da voces:

⁴¡A vosotros, hombres, llamo; mi voz dirijo a los hijos de los hombres!

⁵«Ingenuos, aprended discreción; y vosotros, necios, entrad en cordura.

⁶Escuchad, porque voy a decir cosas excelentes, voy a abrir mis labios para cosas rectas.

⁷Porque mi boca dice la verdad, y mis labios abominan la impiedad.

⁸Justas son todas las razones de mi boca: nada hay en ellas perverso ni torcido;

⁹todas son claras para el que entiende y rectas para los que han hallado sabiduría.

¹⁰Recibid mi enseñanza antes que la plata, y ciencia antes que el oro puro;

¹¹porque mejor es la sabiduría que las perlas, y no hay cosa deseable que se le pueda comparar.»

Discurso de la Sabiduría

¹²«Yo, la Sabiduría, habito con la cordura y tengo la ciencia de los consejos.

¹³El temor de Jehová es aborrecer el mal: yo aborrezco la soberbia, la arrogancia, el mal camino y la boca perversa.

¹⁴Conmigo están el consejo y el buen juicio. Yo soy la inteligencia, y mío es el poder.

¹⁵Por mí reinan los reyes, y los príncipes ejercen la justicia.

¹⁶Por mí dominan los príncipes, y los gobernadores juzgan la tierra.

- ¹⁷Yo amo a los que me aman, y me hallan los que temprano me buscan.
- ¹⁸Las riquezas y el honor me acompañan; los bienes permanentes y la justicia.
- ¹⁹Mejor es mi fruto que el oro, que el oro refinado; y mis beneficios mejores que la plata pura.
- ²⁰Por vereda de justicia guiaré, por en medio de sendas de juicio,
- ²¹para hacer que los que me aman tengan su heredad y que yo llene sus tesoros.
- ²²»Jehová me poseía en el principio, ya de antiguo, antes de sus obras.
- ²³Eternamente tuve la primacía, desde el principio, antes de la tierra.
- ²⁴Fui engendrada antes que los abismos, antes que existieran las fuentes de las muchas aguas.
- ²⁵Antes que los montes fueran formados, antes que los collados, ya había sido yo engendrada,
- ²⁶cuando él aún no había hecho la tierra, ni los campos, ni el principio del polvo del mundo.
- ²⁷Cuando formaba los cielos, allí estaba yo; cuando trazaba el círculo sobre la faz del abismo,
- ²⁸cuando afirmaba los cielos arriba, cuando afirmaba las fuentes del abismo,
- ²⁹cuando fijaba los límites al mar para que las aguas no transgredieran su mandato, cuando establecía los fundamentos de la tierra,
- ³⁰con él estaba yo ordenándolo todo. Yo era su delicia cada día y me recreaba delante de él en todo tiempo.
- ³¹Me regocijaba con la parte habitada de su tierra, pues mis delicias están con los hijos de los hombres.
- ³²»Ahora pues, hijos, escuchadme: ¡Bienaventurados los que guardan mis caminos!
- ³³Atended el consejo, sed sabios y no lo menospreciéis.

³⁴Bienaventurado el hombre que me escucha, velando a mis puertas cada día, guardando los postes de mis puertas,

³⁵porque el que me halle, hallará la vida y alcanzará el favor de Jehová;

³⁶pero el que peca contra mí, se defrauda a sí mismo, pues todos los que me aborrecen aman la muerte».

Proverbios 9

La sabiduría y la insensatez

¹La Sabiduría edificó su casa, labró sus siete columnas,

²mató sus víctimas, mezcló su vino y puso su mesa.

³Envió a sus criadas, y sobre lo más alto de la ciudad clamó,

⁴diciendo a todo ingenuo: «Ven acá», y a los insensatos:

⁵«Venid, comed de mi pan y bebed del vino que he mezclado.,

⁶Dejad vuestras ingenuidades y viviréis; y andad por el camino de la inteligencia.»

⁷El que corrige al escarnecedor, se acarrea afrenta; el que reprende al malvado, atrae mancha sobre sí.

⁸No reprendas al escarnecedor, para que no te aborrezca; corrige al sabio, y te amará.

⁹Da al sabio, y será más sabio; enseña al justo, y aumentará su saber.

¹⁰El temor de Jehová es el principio de la sabiduría; el conocimiento del Santísimo es la inteligencia.

¹¹Porque por mí se aumentarán tus días, años de vida se te añadirán.

¹²Si eres sabio, para ti lo eres; si eres escarnecedor, solo tú lo pagarás.

¹³La mujer necia es alborotadora, ingenua e ignorante.

¹⁴Se sienta en una silla a la puerta de su casa, en los lugares altos de la ciudad,

¹⁵para llamar a los que pasan por el camino, a los que van derechos por sus sendas,

¹⁶y dice a cualquier ingenuo: «Ven acá»; y a los faltos de cordura dice:

¹⁷«Las aguas robadas son dulces, y el pan comido a escondidas es sabroso.»

¹⁸Pero ellos no saben que allí están los muertos, que sus convidados están en lo profundo del seol.,

Proverbios 10

SEGUNDA COLECCIÓN: PROVERBIOS DE SALOMÓN (primera serie) (10.1—22.16)

¹Los proverbios de Salomón. El hijo sabio alegra al padre, pero el hijo necio es la tristeza de su madre.

²Los tesoros de maldad no serán de provecho, mas la justicia libra de la muerte.

³Jehová no dejará que el justo padezca hambre, mas rechazará la codicia de los malvados.

⁴La mano negligente empobrece, pero la mano de los diligentes enriquece.

⁵El que recoge en verano es hombre sensato, pero el que duerme en tiempo de siega, avergüenza.

⁶Hay bendiciones sobre la cabeza del justo, pero la boca de los malvados oculta violencia.

⁷La memoria del justo es bendecida, mas el nombre de los malvados se pudrirá.

⁸El de corazón sabio recibe los mandamientos, mas el de labios necios va a su ruina.

⁹El que camina en integridad anda confiado, pero el que pervierte sus caminos sufrirá quebranto.

¹⁰El que guiña el ojo acarrea tristeza; el de labios necios será derribado.

- ¹¹Manantial de vida es la boca del justo, pero la boca de los malvados oculta violencia.
- ¹²El odio despierta rencillas, pero el amor cubre todas las faltas.
- ¹³En los labios del prudente hay sabiduría, mas la vara es para las espaldas del insensato.
- ¹⁴Los sabios atesoran sabiduría, mas la boca del necio es una calamidad cercana.
- ¹⁵Las riquezas del rico son su ciudad fortificada; la debilidad de los pobres es su pobreza.
- ¹⁶La obra del justo es para vida; el fruto del malvado es para pecado.
- ¹⁷Guardar la instrucción es camino que lleva a la vida; el que rechaza la reprensión, yerra.
- ¹⁸El de labios mentirosos encubre el odio; el que propaga la calumnia es un necio.
- ¹⁹En las muchas palabras no falta pecado; el que refrena sus labios es prudente.
- ²⁰Plata pura es la lengua del justo, mas es nada el corazón de los malvados.
- ²¹Los labios del justo sustentan a muchos, pero los necios mueren por falta de entendimiento.
- ²²La bendición de Jehová es la que enriquece, y no añade tristeza con ella.
- ²³Cometer maldad es una diversión para el insensato, mas la sabiduría recrea al hombre inteligente.
- ²⁴Lo que el malvado teme, eso le sobrevendrá, pero los justos recibirán lo que desean.
- ²⁵Como pasa el torbellino, así el malo no permanece, mas el justo permanece para siempre.

²⁶Como el vinagre para los dientes y el humo para los ojos, así es el perezoso para quienes lo envían.

²⁷El temor de Jehová aumenta los días, mas los años de los malvados serán acortados.

²⁸La esperanza de los justos es alegría, mas la esperanza de los malvados perecerá.

²⁹El camino de Jehová es fortaleza para el perfecto, pero destrucción para los que cometen maldad.

³⁰El justo jamás será removido, pero los malvados no habitarán la tierra.

³¹De la boca del justo brota la sabiduría, mas la lengua perversa será cortada.

³²Los labios del justo saben decir lo que agrada, mas la boca de los malvados habla perversidades.

Proverbios 11

¹Jehová abomina el peso falso, pero la pesa cabal le agrada.

²Cuando llega la soberbia, llega también la deshonra; pero con los humildes está la sabiduría.

³La integridad guía a los rectos, pero a los pecadores los destruye su propia perversidad.

⁴De nada servirán las riquezas en el día de la ira, pero la justicia librá de muerte.

⁵La justicia del perfecto endereza su camino, pero el malvado caerá por su propia impiedad.

⁶La justicia libra a los rectos, pero los pecadores son atrapados en su pecado.

⁷Cuando muere el hombre malvado, perece su esperanza; la expectación de los malos perecerá.

⁸El justo es librado de la tribulación, pero su lugar lo ocupa el malvado.

- ⁹El hipócrita, con la boca daña a su prójimo, pero los justos se libran con la sabiduría.
- ¹⁰Con el bien de los justos se alegra la ciudad, pero cuando los malvados perecen, se hace fiesta.
- ¹¹Por la bendición de los rectos la ciudad es engrandecida, pero por la boca de los malvados es trastornada.
- ¹²El que carece de entendimiento menosprecia a su prójimo, pero el hombre prudente calla.
- ¹³El que anda con chismes revela el secreto; el de espíritu fiel lo guarda íntegro.
- ¹⁴Donde no hay dirección sabia, el pueblo cae; la seguridad está en los muchos consejeros.
- ¹⁵La ansiedad aflige al que sale fiador de un extraño; el que aborrece las fianzas vive seguro.
- ¹⁶La mujer agraciada obtiene honores; los fuertes obtienen riquezas.
- ¹⁷A su alma hace bien el hombre misericordioso, pero el cruel se atormenta a sí mismo.
- ¹⁸El malvado obra con falsedad; el que siembra justicia obtendrá firme galardón.
- ¹⁹Como la justicia conduce a la vida, así el que sigue el mal lo hace para su muerte.
- ²⁰Abominables son para Jehová los perversos de corazón, pero los perfectos de camino le son agradables.
- ²¹Tarde o temprano, el malo será castigado, pero la descendencia de los justos se librará.
- ²²Como zarcillo de oro en el hocico de un cerdo es la mujer hermosa pero falta de sentido.

²³El deseo de los justos es solamente el bien; la esperanza de los malvados, el enojo.

²⁴Hay quienes reparten y les es añadido más, y hay quienes retienen más de lo justo y acaban en la miseria.

²⁵El alma generosa será prosperada: el que sacie a otros será también saciado.

²⁶Al que acapara el grano, el pueblo lo maldice, pero bendición cubre la cabeza del que lo vende.

²⁷El que procura el bien obtendrá favor, pero al que busca el mal, el mal le sobrevendrá.

²⁸El que confía en sus riquezas caerá, pero los justos reverdecen como el follaje.

²⁹El que perturba su casa heredará viento, y el necio será siervo del sabio de corazón.

³⁰El fruto del justo es árbol de vida; el que gana almas es sabio.

³¹Ciertamente el justo recibe su paga en la tierra, ¡cuánto más el malvado y el pecador!

Proverbios 12

¹El que ama la instrucción ama la sabiduría; el que aborrece la reprensión es un ignorante.

²El bueno alcanza el favor de Jehová, pero Jehová condena al hombre de malos pensamientos.

³El hombre no se afirma por medio de la maldad, pero la raíz de los justos no será removida.

⁴La mujer virtuosa es corona de su marido, pero la mala es como carcoma en sus huesos.

⁵Los pensamientos de los justos son rectitud; los consejos de los malvados, engaño.

⁶Las palabras de los malvados son como emboscadas para derramar sangre, pero a los rectos los libra su propia boca.

⁷Dios trastorna a los malvados y dejan de existir, pero la casa de los justos permanece firme.

⁸Por su sabiduría es alabado el hombre, pero el perverso de corazón es menospreciado.

⁹Más vale el despreciado que tiene quien lo sirva, que el jactancioso que carece de pan.

¹⁰El justo cuida de la vida de su ganado, pero el corazón de los malvados es cruel.

¹¹El que labra sus tierras se saciará de pan, pero el que se une a vagabundos carece de entendimiento.

¹²Codicia el malvado la red de los malvados, pero la raíz de los justos da fruto.

¹³El malvado se enreda en la prevaricación de sus labios, pero el justo sale con bien de la tribulación.

¹⁴El hombre se sacia con el bien del fruto de su boca, y recibe el pago que merece la obra de sus manos.

¹⁵Opina el necio que su camino es derecho, pero el sabio obedece el consejo.

¹⁶El necio, al punto da a conocer su ira, pero el prudente no hace caso de la injuria.

¹⁷El que dice la verdad proclama justicia, pero el testigo falso, engaño.

¹⁸Hay hombres cuyas palabras son como golpes de espada, pero la lengua de los sabios es medicina.

¹⁹El labio veraz permanece para siempre; la lengua mentirosa, solo por un momento.

²⁰Engaño hay en el corazón de los que maquinan el mal, pero alegría en el de quienes aconsejan el bien.

²¹Ninguna adversidad le acontecerá al justo, pero los malvados serán colmados de males.

²²Los labios mentirosos son abominables para Jehová, pero le complacen quienes actúan con verdad.

²³El hombre cuerdo encubre su saber, pero el corazón de los necios pregona su necedad.

²⁴La mano de los diligentes dominará, pero la negligencia será tributaria.

²⁵La congoja abate el corazón del hombre; la buena palabra lo alegra.

²⁶El justo es guía para su prójimo, pero el camino de los malvados los hace errar.

²⁷El indolente ni aun asará lo que ha cazado; ¡precioso bien del hombre es la diligencia!

²⁸En el camino de la justicia está la vida; en sus sendas no hay muerte.

Proverbios 13

¹El hijo sabio recibe el consejo del padre, pero el insolente no escucha las reprensiones.

²Del fruto de su boca el hombre comerá el bien, pero el alma de los prevaricadores hallará el mal.

³El que guarda su boca guarda su vida, pero el que mucho abre sus labios acaba en desastre.

⁴El perezoso desea y nada alcanza, mas los diligentes serán prosperados.

⁵El justo aborrece la palabra mentirosa; el malvado se hace odioso e infame.

⁶La justicia protege al perfecto de camino, pero la impiedad trastorna al pecador.

⁷Hay quienes presumen de ricos y no tienen nada, y hay quienes pasan por pobres y tienen muchas riquezas.

⁸Las riquezas de un hombre pueden ser el rescate de su vida, pero el pobre no escucha amenazas.

⁹La luz de los justos brilla alegremente, pero se apagará la lámpara de los malvados.

¹⁰Ciertamente la soberbia produce discordia, pero con los prudentes está la sabiduría.

¹¹Las riquezas de vanidad disminuyen; el que recoge con mano laboriosa las aumenta.

¹²La esperanza que se demora es tormento del corazón; árbol de vida es el deseo cumplido.

¹³El que menosprecia el precepto se perderá; el que teme el mandamiento será recompensado.

¹⁴La instrucción del sabio es manantial de vida para librar de los lazos de la muerte.

¹⁵El buen juicio da gracia; el camino de los transgresores es duro.

¹⁶Todo hombre prudente procede con sabiduría; el necio manifiesta su necesidad.

¹⁷El mal mensajero acarrea desgracia; el mensajero fiel acarrea salud.

¹⁸Pobreza y vergüenza tendrá el que menosprecia el consejo, pero el que acepta la corrección recibirá honra.

¹⁹El deseo cumplido regocija el alma; apartarse del mal es abominable para los necios.

²⁰El que anda entre sabios será sabio, pero el que se junta con necios saldrá mal parado.

²¹El mal persigue a los pecadores, pero los justos serán premiados con el bien.

²²La herencia del bueno alcanzará a los hijos de sus hijos, pero la riqueza del pecador está guardada para el justo.

²³En el barbecho de los pobres hay mucho pan, pero se pierde por falta de justicia.

²⁴El que no aplica el castigo aborrece a su hijo; el que lo ama, lo corrige a tiempo.

²⁵El justo come hasta saciarse, pero el vientre de los malvados quedará vacío.

Proverbios 14

¹La mujer sabia edifica su casa, pero la necia con sus manos la derriba.

²El que camina rectamente teme a Jehová, pero el de caminos pervertidos lo menosprecia.

³En la boca del necio está la vara de su soberbia; a los sabios, sus labios los protegen.

⁴Sin bueyes, el granero está vacío; por la fuerza del buey hay abundancia de pan.

⁵El testigo verdadero no miente; el testigo falso dice mentiras.

⁶Busca el escarnecedor la sabiduría y no la halla, pero para el hombre sensato la sabiduría es cosa fácil.

⁷Quítate de delante del hombre necio, porque no hallarás ciencia en sus labios.

⁸La ciencia del prudente está en comprender su camino; la indiscreción de los necios es engaño.

⁹Los necios se burlan del pecado, pero entre los rectos hay buena voluntad.

¹⁰El corazón conoce sus íntimas amarguras, y ningún extraño se mezclará en su alegría.

¹¹La casa de los malvados será asolada, pero florecerá la morada de los rectos.

- ¹²Hay camino que al hombre le parece derecho, pero es camino que lleva a la muerte.
- ¹³Aun en medio de la risa se duele el corazón, y el término de la alegría es la congoja.
- ¹⁴De sus caminos se hastía el necio de corazón, pero el hombre de bien estará contento con el suyo.
- ¹⁵El ingenuo todo lo cree; el prudente mide bien sus pasos.
- ¹⁶El sabio teme y se aparta del mal; el insensato es insolente y confiado.
- ¹⁷El que fácilmente se enoja comete locuras; y el hombre perverso es aborrecido.
- ¹⁸Los ingenuos heredarán necedad, mas los prudentes se coronarán de sabiduría.
- ¹⁹Los malos se inclinarán delante de los buenos, y los malvados, ante las puertas del justo.
- ²⁰El pobre resulta odioso aun a su amigo, pero muchos son los que aman al rico.
- ²¹Peca el que menosprecia a su prójimo, pero el que tiene misericordia de los pobres es bienaventurado.
- ²²¿No yerran los que traman el mal? Pero misericordia y verdad alcanzarán a los que planean el bien.
- ²³Toda labor da su fruto; mas las vanas palabras empobrecen.
- ²⁴Las riquezas de los sabios son su corona; la insensatez de los necios es locura.
- ²⁵El testigo veraz salva las vidas; el falso dice mentiras.
- ²⁶En el temor de Jehová está la firme confianza, la esperanza para sus hijos.
- ²⁷El temor de Jehová es manantial de vida que aparta de los lazos de la muerte.

²⁸En el pueblo numeroso está la gloria del rey; en la falta de pueblo, la debilidad del príncipe.

²⁹El que tarda en airarse es grande de entendimiento; el impaciente de espíritu pone de manifiesto su necesidad.

³⁰El corazón apacible es vida para la carne; la envidia es carcoma de los huesos.

³¹El que oprime al pobre afrenta a su Hacedor, pero lo honra el que tiene misericordia del pobre.

³²Por su maldad es derribado el malvado, pero el justo halla refugio en su propia muerte.

³³En el corazón del prudente reposa la sabiduría, pero no es conocida en medio de los necios.

³⁴La justicia engrandece a la nación; el pecado es afrenta de las naciones.

³⁵El favor del rey es para con el servidor prudente; su enojo, para el que lo avergüenza.

Proverbios 15

¹La respuesta suave aplaca la ira, pero la palabra áspera hace subir el furor.

²La lengua de los sabios adorna la sabiduría, pero la boca de los necios dice sandeces.

³Los ojos de Jehová están en todo lugar, mirando a los malos y a los buenos.

⁴La lengua apacible es árbol de vida, pero la perversidad de ella es quebrantamiento de espíritu.

⁵El necio menosprecia el consejo de su padre; el prudente acepta la corrección.

⁶En la casa del justo hay gran provisión, pero turbación hay en las ganancias del malvado.

⁷La boca de los sabios siembra sabiduría; no así el corazón de los necios.

- ⁸El sacrificio que ofrecen los malvados es abominable para Jehová; la oración de los rectos es su gozo.
- ⁹Abominable es para Jehová el camino del malvado; él ama al que sigue la justicia.
- ¹⁰La reconvención es molesta al que deja el camino; el que aborrece la corrección morirá.
- ¹¹El seol y el Abadón están delante de Jehová, ¡cuánto más los corazones de los hombres!
- ¹²El escarnecedor no ama al que lo reprende ni se junta con los sabios.
- ¹³El corazón alegre embellece el rostro, pero el dolor del corazón abate el espíritu.
- ¹⁴El corazón inteligente busca la sabiduría, pero la boca de los necios se alimenta de necesidades.
- ¹⁵Todos los días del desdichado son difíciles, pero el de corazón alegre tiene un banquete continuo.
- ¹⁶Mejor es lo poco con el temor de Jehová, que un gran tesoro donde hay turbación.
- ¹⁷Mejor es comida de legumbres donde hay amor, que de buey engordado donde hay odio.
- ¹⁸El hombre iracundo promueve contiendas; el que tarda en airarse apacigua la rencilla.
- ¹⁹El camino del perezoso es como un seto de espinos; la vereda de los rectos, como una calzada.
- ²⁰El hijo sabio alegra al padre; el hombre necio menosprecia a su madre.
- ²¹La necesidad es alegría al falto de inteligencia; el hombre inteligente endereza sus pasos.

²²Los pensamientos se frustran donde falta el consejo, pero se afirman con los muchos consejeros.

²³El hombre se alegra con la respuesta de su boca; la palabra a su tiempo, ¡cuán buena es!

²⁴El camino de la vida es hacia arriba para el prudente; así se aparta del seol abajo.

²⁵Jehová derriba la casa de los soberbios, pero afirma la heredad de la viuda.

²⁶Abominables son para Jehová los pensamientos del malo, pero las expresiones de los puros son limpias.

²⁷Alborota su casa el codicioso, pero el que aborrece el soborno vivirá.

²⁸El corazón del justo piensa antes de responder; la boca de los malvados derrama maldad.

²⁹Jehová está lejos de los malvados, pero escucha la oración de los justos.

³⁰La luz de los ojos alegra el corazón; la buena noticia conforta los huesos.

³¹El oído que escucha las amonestaciones de la vida, morará entre los sabios.

³²El que desprecia la disciplina se menosprecia a sí mismo; el que escucha la corrección adquiere inteligencia.

³³El temor de Jehová es enseñanza de sabiduría, y a la honra precede la humildad.

Proverbios 16

Proverbios relativos a la vida y la conducta

¹Del hombre es hacer planes en el corazón; de Jehová es poner la respuesta en la lengua.

²Todos los caminos del hombre son limpios en su propia opinión, pero Jehová es quien pesa los espíritus.

³Encomienda a Jehová tus obras y tus pensamientos serán afirmados.

- ⁴Todas las cosas ha hecho Jehová para sus propios fines, incluso al malvado, para el día malo.
- ⁵Abominable es para Jehová todo altivo de corazón; ciertamente no quedará impune.
- ⁶Con misericordia y verdad se corrige el pecado; con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal.
- ⁷Cuando los caminos del hombre son agradables a Jehová, aun a sus enemigos los pone en paz con él.
- ⁸Mejor es lo poco con justicia que las muchas ganancias sin derecho.
- ⁹El corazón del hombre se propone un camino, pero Jehová endereza sus pasos.
- ¹⁰Oráculo hay en los labios del rey y su boca no prevarica en el juicio.
- ¹¹Las balanzas y el peso justos son de Jehová; obra suya son todas las pesas de la bolsa.
- ¹²Abominable es que los reyes cometan maldad, porque con la justicia se afirma el trono.
- ¹³Los labios justos complacen a los reyes; estos aman al que habla con rectitud.
- ¹⁴La ira del rey es mensajero de muerte, pero el hombre sabio la evita.
- ¹⁵En la alegría del rostro del rey está la vida, y su favor es como nube de lluvia tardía.
- ¹⁶Mejor es adquirir sabiduría que oro fino, y adquirir inteligencia vale más que la plata.
- ¹⁷El camino de los rectos se aparta del mal; su vida protege el que guarda su camino.
- ¹⁸Antes del quebranto está la soberbia, y antes de la caída, la altivez de espíritu.

¹⁹Mejor es humillar el espíritu con los humildes que repartir el botín con los soberbios.

²⁰El entendido en la palabra hallará el bien; el que confía en Jehová es bienaventurado.

²¹El sabio de corazón es llamado prudente, y la dulzura de labios aumenta el saber.

²²Manantial de vida es el entendimiento para el que lo posee, pero la erudición de los necios es pura necedad.

²³El corazón del sabio hace prudente su boca y añade gracia a sus labios.

²⁴Panal de miel son los dichos suaves, suavidad para el alma y medicina para los huesos.

²⁵Hay camino que al hombre le parece derecho, pero es camino que lleva a la muerte.

²⁶El ansia del que trabaja, trabaja para él: su boca lo estimula.

²⁷El hombre perverso cava en busca del mal; en sus labios hay como una llama de fuego.

²⁸El hombre perverso promueve contienda, y el chismoso separa a los mejores amigos.

²⁹El hombre malo lisonjea a su prójimo y lo hace andar por mal camino;

³⁰cierra los ojos para pensar perversidades, mueve los labios, comete el mal.

³¹Corona de honra es la vejez que se encuentra en el camino de la justicia.

³²Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte, el que domina su espíritu que el conquistador de una ciudad.

³³Las suertes se echan en el regazo, pero la decisión es de Jehová.

Proverbios 17

¹Mejor es un bocado seco y en paz que una casa de contiendas llena de provisiones.

- ²El siervo prudente se impondrá al hijo indigno, y con los hermanos compartirá la herencia.
- ³El crisol es para la plata y el horno para el oro, pero Jehová es quien prueba los corazones.
- ⁴El malo presta atención al labio inicuo y el mentiroso escucha la lengua detractora.
- ⁵El que escarnece al pobre afrenta a su Hacedor, pero no quedará sin castigo el que se alegra de la desgracia.
- ⁶Corona de los viejos son los nietos y honra de los hijos son sus padres.
- ⁷Si no conviene al necio el lenguaje elocuente, ¡cuánto menos al príncipe el labio mentiroso!
- ⁸Como un talismán es el soborno para el que lo practica: dondequiera que va, halla prosperidad.
- ⁹El que encubre la falta busca la amistad; el que la divulga, aparta al amigo.
- ¹⁰La reprensión aprovecha al inteligente más que cien azotes al necio.
- ¹¹El rebelde no busca sino el mal: un mensajero cruel será enviado contra él.
- ¹²Mejor es toparse con una osa privada de sus cachorros que con un fatuo en su necesidad.
- ¹³Al que da mal por bien, el mal no se apartará de su casa.
- ¹⁴El que inicia la discordia es como quien suelta las aguas, ¡abandona, pues, la contienda, antes que se complique!
- ¹⁵El que justifica al malvado y el que condena al justo, ambos son igualmente abominables para Jehová.
- ¹⁶¿De qué sirve el dinero en la mano del necio para comprar sabiduría, si no tiene entendimiento?
- ¹⁷En todo tiempo ama el amigo y es como un hermano en tiempo de angustia.

¹⁸El hombre falto de entendimiento estrecha la mano para salir fiador en presencia de su amigo.

¹⁹El que ama la disputa ama la transgresión; y el que abre demasiado la puerta busca su ruina.

²⁰El perverso de corazón nunca hallará el bien; el que intriga con su lengua caerá en el mal.

²¹El que engendra a un insensato, para su tristeza lo engendra; el padre del necio no tiene alegría.

²²El corazón alegre es una buena medicina, pero el espíritu triste seca los huesos.

²³El malvado acepta en secreto el soborno para pervertir las sendas de la justicia.

²⁴En el rostro del inteligente aparece la sabiduría, pero los ojos del necio vagan hasta el extremo de la tierra.

²⁵El hijo necio es pesadumbre para su padre y amargura para la que lo dio a luz.

²⁶Ciertamente no es bueno condenar al justo ni herir a hombres nobles que actúan rectamente.

²⁷El que ahorra palabras tiene sabiduría; prudente de espíritu es el hombre inteligente.

²⁸Aun el necio, cuando calla, es tenido por sabio; el que cierra sus labios es inteligente.

Proverbios 18

¹Su propio deseo busca el que se aparta y se entremete en todo negocio.

²No se complace el necio en la inteligencia, sino en manifestar su propia opinión.

- ³Con el malvado viene también el menosprecio, y con el que deshonra, la afrenta.
- ⁴Aguas profundas son las palabras de la boca del hombre; y arroyo que rebosa es la fuente de la sabiduría.
- ⁵Tener respeto a la persona del malvado para pervertir el derecho del justo, no es bueno.
- ⁶Los labios del necio provocan contienda; su boca, a los azotes llama.
- ⁷La boca del necio le acarrea quebranto; sus labios son trampas para su propia vida.
- ⁸Las palabras del chismoso son como bocados suaves que penetran hasta las entrañas.
- ⁹El que es negligente en su trabajo es hermano del hombre destructor.
- ¹⁰Fuerte torre es el nombre de Jehová; a ella corre el justo y se siente seguro.
- ¹¹Las riquezas del rico son su ciudad fortificada; como un muro defensivo se las imagina.
- ¹²Antes del quebranto se engríe el corazón del hombre, pero antes de los honores está la humildad.
- ¹³Al que responde sin haber escuchado, la palabra le es fatuidad y vergüenza.
- ¹⁴El ánimo del hombre le sostendrá en su enfermedad, pero ¿quién sostendrá a un ánimo angustiado?
- ¹⁵El corazón del inteligente adquiere sabiduría, y el oído de los sabios busca la ciencia.
- ¹⁶Los regalos de un hombre le abren el camino que lleva a la presencia de los grandes.
- ¹⁷Justo parece el primero que aboga por su causa, pero viene su adversario y le rebate.
- ¹⁸Las suertes ponen fin a los pleitos y deciden entre los poderosos.

¹⁹El hermano ofendido es más tenaz que una ciudad fuerte, y las contiendas entre hermanos son como cerrojos de alcázar.

²⁰Del fruto de la boca del hombre se llena su vientre; se sacia del producto de sus labios.

²¹La muerte y la vida están en poder de la lengua; el que la ama, comerá de sus frutos.

²²El que encuentra esposa encuentra el bien y alcanza la benevolencia de Jehová.

²³El pobre habla con ruegos; el rico responde con dureza.

²⁴El hombre que tiene amigos debe ser amistoso, y amigos hay más unidos que un hermano.

Proverbios 19

¹Mejor es el pobre que camina en integridad que el fatuo de labios perversos.

²El alma sin ciencia no es buena, y aquel que se precipita, peca.

³La insensatez del hombre tuerce su camino y luego se irrita su corazón contra Jehová.

⁴Las riquezas atraen muchos amigos, pero el pobre, hasta de su amigo es apartado.

⁵El testigo falso no quedará sin castigo, y el que dice mentiras no escapará.

⁶Muchos buscan el favor del generoso, y todos son amigos del hombre que da.

⁷Si todos los hermanos del pobre lo aborrecen, ¡cuánto más sus amigos se alejarán de él! Buscará una palabra y no la hallará.

⁸El que posee entendimiento ama su alma; el que cuida la inteligencia hallará el bien.

⁹El testigo falso no quedará sin castigo, y el que dice mentiras perecerá.

¹⁰No es propio de un necio vivir entre lujos, ¡cuánto menos que un esclavo sea señor de los príncipes!

- ¹¹La cordura del hombre aplaca su furor, y un honor le es pasar por alto la ofensa.
- ¹²Como el rugido de un cachorro de león es la ira del rey, y su favor, como el rocío sobre la hierba.
- ¹³Dolor es para el padre un hijo necio y gotera continua las contiendas de la mujer.
- ¹⁴La casa y las riquezas son herencia de los padres, pero don de Jehová es la mujer prudente.
- ¹⁵La pereza hace caer en profundo sueño y la persona negligente padecerá hambre.
- ¹⁶El que guarda el mandamiento guarda su vida, pero morirá el que menosprecia los caminos de Jehová.
- ¹⁷A Jehová presta el que da al pobre; el bien que ha hecho se lo devolverá.
- ¹⁸Castiga a tu hijo mientras haya esperanza, pero no se excite tu ánimo hasta destruirlo.
- ¹⁹El que se deja arrebatar por la ira llevará el castigo, y si usa de violencias, añadirá nuevos males.
- ²⁰Escucha el consejo y acepta la corrección: así serás sabio en tu vejez.
- ²¹Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre, pero el consejo de Jehová es el que permanece.
- ²²Una satisfacción es para el hombre hacer misericordia, y mejor es un pobre que un mentiroso.
- ²³El temor de Jehová lleva a la vida: con él vive del todo tranquilo el hombre y no es visitado por el mal.
- ²⁴El perezoso mete su mano en el plato, pero ni aun es capaz de llevársela a la boca.

²⁵Hiere al escarnecedor y el ingenuo se hará precavido; corrige al inteligente y aumentará su conocimiento.

²⁶El que roba a su padre y ahuyenta a su madre es un hijo que causa vergüenza y acarrea oprobio.

²⁷Cesa, hijo mío, de prestar oído a enseñanzas que te hacen divagar de la sabiduría.

²⁸El testigo perverso se burla del juicio; la boca de los malvados encubre la iniquidad.

²⁹Preparados hay juicios para los escarnecedores y azotes para las espaldas de los necios.

Proverbios 20

¹El vino es escarnecedor, la sidra alborotadora; ninguno que por su causa yerre es sabio.

²Como rugido de cachorro de león es la ira del rey; el que lo enfurece peca contra sí mismo.

³Honra es del hombre abandonar la contienda, pero cualquier insensato se enreda en ella.

⁴El perezoso no ara a causa del invierno; luego, cuando llegue la siega, pedirá y no hallará.

⁵Como aguas profundas es el consejo en el corazón del hombre, pero el inteligente sabe alcanzarlo.

⁶Muchos hay que proclaman su propia bondad, pero un hombre de verdad, ¿quién lo hallará?

⁷Camina en su integridad el justo y sus hijos son dichosos después de él.

⁸El rey, al sentarse en el trono para juzgar, con su mirada descubre todo mal.

⁹¿Quién puede decir: «Yo he limpiado mi corazón, limpio estoy de mi pecado»?

- ¹⁰Pesa falsa y medida falsa, ambas cosas son abominables para Jehová.
- ¹¹Aun el muchacho es conocido por sus hechos, si su conducta es limpia y recta.
- ¹²El oído que oye y el ojo que ve, ambos igualmente ha hecho Jehová.
- ¹³No ames el sueño, para no empobrecerte; abre tus ojos y te saciarás de pan.
- ¹⁴El comprador dice: «¡Malo, malo!», pero cuando se va, se jacta por la compra.
- ¹⁵Hay oro y multitud de piedras preciosas, pero joya más preciosa son los labios prudentes.
- ¹⁶Quítale su ropa al que salió fiador de un extraño; tómale prenda al que se fió de desconocidos.
- ¹⁷Sabroso le es al hombre el pan de mentira, pero después se le llena la boca de casajo.
- ¹⁸Los pensamientos se ordenan con el consejo, y con dirección sabia se hace la guerra.
- ¹⁹El que anda con chismes descubre los secretos: no te entremetas, pues, con el suelto de lengua.
- ²⁰Al que maldice a su padre o a su madre se le apagará su lámpara en la más profunda oscuridad.
- ²¹Los bienes que al principio se adquieren de prisa, no serán al final bendecidos.
- ²²No digas: «Yo me vengaré»; espera en Jehová y él te salvará.
- ²³Abominables son para Jehová las pesas falsas, y la balanza falsa no es buena.
- ²⁴De Jehová son los pasos del hombre, ¿cómo, pues, entenderá el hombre su camino?

²⁵Una trampa es para el hombre hacer apresuradamente voto de consagración y reflexionar después de haberlo hecho.

²⁶El rey sabio dispersa a los malvados y sobre ellos hace rodar la rueda.

²⁷Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre, que escudriña lo más profundo del corazón.

²⁸La misericordia y la verdad guardan al rey, y con clemencia se sustenta su trono.

²⁹La gloria de los jóvenes es su fuerza; la belleza de los ancianos, su vejez.

³⁰Los azotes que hieren son medicina para el malo; el castigo purifica el corazón.

Proverbios 21

¹Como aguas que se reparten es el corazón del rey en la mano de Jehová: él lo inclina hacia todo lo que quiere.

²Todo camino del hombre es recto en su propia opinión, pero Jehová pesa los corazones.

³Hacer justicia y juicio es para Jehová más agradable que el sacrificio.

⁴Los ojos altivos, el corazón orgulloso y el pensamiento de los malvados, todo es pecado.

⁵Los planes del diligente ciertamente tienden a la abundancia, y ciertamente va a la pobreza todo el que alocadamente se apresura.

⁶Amontonar tesoros por medio de la mentira es fugaz ilusión de aquellos que buscan la muerte.

⁷La rapiña de los malvados los destruirá, por cuanto no quisieron actuar conforme a derecho.

⁸El camino del hombre perverso es torcido y extraño, pero los hechos del que es puro son rectos.

- ⁹Mejor es vivir en un rincón del terrado que en casa espaciosa con mujer pendenciera.
- ¹⁰El alma del malvado desea el mal; su prójimo no halla favor en sus ojos.
- ¹¹Cuando el escarnecedor es castigado, el simple se hace sabio; cuando se amonesta al sabio, aprende ciencia.
- ¹²Observa el justo la casa del malvado, cómo los malvados son trastornados por el mal.
- ¹³El que cierra su oído al clamor del pobre tampoco será oído cuando clame.
- ¹⁴La dádiva en secreto calma el enojo; el regalo discreto, la fuerte ira.
- ¹⁵Alegría es para el justo practicar la justicia, pero un desastre para los que cometen iniquidad.
- ¹⁶El hombre que se aparta del camino de la sabiduría vendrá a parar en la compañía de los muertos.
- ¹⁷Caerá en la pobreza el hombre que ama los placeres; y el que ama el vino y los perfumes no se enriquecerá.
- ¹⁸Rescate por el justo será el malvado, y por los rectos, el prevaricador.
- ¹⁹Mejor es vivir en tierra desierta que con la mujer pendenciera e irascible.
- ²⁰Tesoropreciado y aceite hay en la casa del sabio, pero el hombre insensato todo lo disipa.
- ²¹El que sigue la justicia y la misericordia hallará la vida, la justicia y el honor.
- ²²Tomó el sabio la ciudad de los fuertes y derribó la fuerza en que ella confiaba.
- ²³El que guarda su boca y su lengua, su vida guarda de angustias.
- ²⁴Escarnecedor es el nombre del soberbio y presuntuoso que actúa con la insolencia de su presunción.
- ²⁵El deseo del perezoso lo mata, porque sus manos no quieren trabajar.

- ²⁶El codicioso codicia todo el día; el justo da sin retener su mano.
- ²⁷El sacrificio de los malvados es abominable, ¡tanto más ofreciéndolo con maldad!
- ²⁸El testigo falso perecerá, pero el hombre que escucha, siempre podrá responder.
- ²⁹El hombre malvado endurece su rostro, pero el recto ordena sus caminos.
- ³⁰No hay sabiduría ni inteligencia ni consejo contra Jehová.
- ³¹El caballo se apareja para el día de la batalla, pero Jehová es quien da la victoria.

Proverbios 22

- ¹Más vale el buen nombre que las muchas riquezas, y la buena fama vale más que la plata y el oro.
- ²El rico y el pobre tienen en común que a ambos los hizo Jehová.
- ³El prudente ve el mal y se esconde, pero los ingenuos pasan y reciben el daño.
- ⁴Riquezas, honor y vida son el premio de la humildad y del temor de Jehová.
- ⁵Espinos y trampas hay en el camino del perverso; el que a sí mismo se guarda se alejará de ellos.
- ⁶Instruye al niño en su camino, y ni aun de viejo se apartará de él.
- ⁷El rico se hace dueño de los pobres y el que toma prestado se hace siervo del que presta.
- ⁸El que siembra iniquidad, iniquidad segará, y la vara de su insolencia será quebrada.
- ⁹El que mira con misericordia será bendito, porque dio de su pan al indigente.
- ¹⁰Echa fuera al escarnecedor y se terminará la contienda, y cesará el pleito y la afrenta.

¹¹El que ama la pureza del corazón, con la gracia de sus labios se ganará la amistad del rey.

¹²Los ojos de Jehová velan por la ciencia, pero él trastorna las cosas de los prevaricadores.

¹³Dice el perezoso: «Ahí fuera hay un león: me matará en la calle».

¹⁴Fosa profunda es la boca de la mujer extraña, y en ella caerá el que provoque la ira de Jehová.

¹⁵La necedad está ligada al corazón del muchacho, pero la vara de la corrección la alejará de él.

¹⁶El que por aumentar sus ganancias oprime al pobre o da al rico, ciertamente se empobrecerá.

TERCERA COLECCIÓN: PALABRAS DE LOS SABIOS
(22.17—24.22)

Preceptos y amonestaciones

¹⁷Inclina tu oído y escucha las palabras de los sabios y aplica tu corazón a mi sabiduría,

¹⁸porque es cosa deliciosa que las guardes dentro de ti y que, a la vez, se afirmen en tus labios.

¹⁹Para que tu confianza esté puesta en Jehová te las he hecho saber hoy a ti también.

²⁰¿Acaso no te he escrito tres veces, con consejos y ciencia,

²¹para hacerte saber con certidumbre las palabras de verdad, a fin de que vuelvas a llevar palabras de verdad a los que te enviaron?,

-1-

²²No robes al pobre, porque es pobre, ni oprimas al desdichado en las puertas de la ciudad,

²³porque Jehová juzgará la causa de ellos y despojará de la vida a quienes los despojen.

-2-

²⁴No te unas al iracundo ni te acompañes del irascible,

²⁵no sea que aprendas sus costumbres y pongas trampa a tu propia vida.

-3-

²⁶No seas de aquellos que se comprometen, de los que salen fiadores de deudas ajenas.

²⁷Si luego no tienes con qué pagar, ¿por qué habrán de quitar tu cama de debajo de ti?

-4-

²⁸No remuevas los linderos antiguos que pusieron tus padres.

-5-

²⁹¿Has visto un hombre cuidadoso en su trabajo? Delante de los reyes estará, no delante de gente de baja condición.

Proverbios 23

-6-

¹Cuando te sientes a comer con algún señor, considera bien lo que está delante de ti.

²Pon un cuchillo a tu garganta, si tienes mucho apetito.

³No codicies sus manjares delicados, porque es pan engañoso.

-7-

⁴No te afanes por hacerte rico: sé prudente y desiste.

⁵¿Has de poner tus ojos en las riquezas, que son nada? De cierto se hacen alas como de águila, y vuelan al cielo.

-8-

⁶No comas pan con el avaro ni codicies sus manjares,

⁷porque cuales son sus pensamientos íntimos, tal es él. «Come y bebe», te dirá, pero su corazón no está contigo.

⁸Vomitará el bocado que comiste y habrás malgastado tus suaves palabras.

-9-

⁹No hables a oídos del necio, porque menospreciará la prudencia de tus razones.

-10-

¹⁰No remuevas el lindero antiguo ni entres en la heredad de los huérfanos,

¹¹porque su defensor es el Fuerte: él abogará por la causa de ellos contra ti.

-11-

¹²Aplica tu corazón a la enseñanza y tus oídos a las razones sabias.

-12-

¹³No rehúses corregir al muchacho, porque si lo castigas con vara, no morirá.

¹⁴Castígalo con la vara y librarás su alma del seol.

-13-

¹⁵Hijo mío, si tu corazón es sabio, también a mí se me alegrará el corazón,

¹⁶y mis entrañas también se alegrarán cuando tus labios hablen con rectitud.

-14-

¹⁷No tenga tu corazón envidia de los pecadores, antes persevera en el temor de Jehová en todo tiempo.

¹⁸Porque ciertamente hay un porvenir y tu esperanza no será frustrada.

-15-

¹⁹Escucha, hijo mío, y sé sabio: endereza tu corazón al buen camino.

²⁰No te juntes con los bebedores de vino ni con los comilones de carne,

²¹porque el bebedor y el comilón se empobrecerán, y el mucho dormir los hará vestir de harapos.

-16-

²²Escucha a tu padre, que te engendró; y cuando tu madre envejezca, no la menosprecies.

²³Compra la verdad y no la vendas; y la sabiduría, la enseñanza y la inteligencia.

²⁴Mucho se alegrará el padre del justo, y el que engendra a un sabio se gozará con él.

²⁵¡Alégrense tu padre y tu madre! ¡Gócese la que te dio a luz!

-17-

²⁶Dame, hijo mío, tu corazón y miren tus ojos mis caminos.

²⁷Porque abismo profundo es la ramera, pozo profundo la extraña.

²⁸También ella, como un ladrón, acecha, y multiplica entre los hombres los prevaricadores.

-18-

²⁹¿Para quién serán los ayes? ¿Para quién el dolor? ¿Para quién las rencillas? ¿Para quién las quejas? ¿Para quién las heridas sin razón? ¿Para quién los ojos enrojecidos?

³⁰Para los que no dejan el vino, para los que van probando mixturas.

³¹¡No mires el vino cuando rojea, cuando resplandece su color en la copa! Se entra suavemente,

³²pero al fin muerde como una serpiente, causa dolor como un áspid.

³³Tus ojos verán cosas extrañas y tu corazón dirá cosas perversas.

³⁴Será como si yacieras en medio del mar o como si yacieras en la punta de un mástil.

³⁵Y dirás: «Me hirieron, mas no me dolió; me azotaron, pero no lo sentí; cuando despierte, volveré en busca de más.»

Proverbios 24

-19-

¹No tengas envidia de los hombres malos ni desees juntarte con ellos,

²porque su corazón trama violencias e iniquidad hablan sus labios.

-20-

³Con sabiduría se edifica la casa, con prudencia se afirma

⁴y con ciencia se llenan las cámaras de todo bienpreciado y agradable.

-21-

⁵El hombre sabio es fuerte, y de pujante vigor el que tiene ciencia.

⁶Porque con ingenio harás la guerra, y en los muchos consejeros está la victoria.

-22-

⁷Alta está para el insensato la sabiduría; en la puerta no abrirá él su boca.

-23-

⁸Al que piensa hacer el mal lo llaman «hombre de malos pensamientos».

⁹El pensamiento del necio es pecado, y abominable para los hombres el escarnecedor.

-24-

¹⁰Si flaqueas en día de adversidad, tu fuerza quedará reducida.

-25-

¹¹Libra a los que son llevados a la muerte, salva a los que tienen su vida en peligro.

¹²Porque si dices: «Lo cierto es que no lo supimos», ¿acaso no lo considerará el que pesa los corazones? El que mira por tu alma, él lo conocerá, y él pagará al hombre según sus obras.

-26-

¹³Come, hijo mío, de la miel, porque es buena; el panal es dulce a tu paladar.

¹⁴Así será para ti el conocimiento de la sabiduría: si la hallas tendrás recompensa y al fin tu esperanza no será frustrada.

-27-

¹⁵Tú, malvado, no aceches la morada del justo, no saquees el lugar de su descanso;

¹⁶porque aunque siete veces caiga el justo, volverá a levantarse, pero los malvados caerán en el mal.

-28-

¹⁷No te regocijes cuando caiga tu enemigo, ni cuando él tropiece se alegre tu corazón,

¹⁸no sea que Jehová lo vea y le desagrade, y aparte de sobre él su enojo.

-29-

¹⁹No te juntes con los malignos ni envidies a los malvados,

²⁰porque para el malo no habrá buen fin: ¡la lámpara de los malvados se apagará!

-30-

²¹Teme a Jehová, hijo mío, y al rey, y no te juntes con los veleidosos;

²²porque su desgracia llegará de repente; y el quebranto que viene de ambos, ¿quién puede saberlo?,

CUARTA COLECCIÓN: DICHOS DE LOS SABIOS
(24.23-34)

²³También éstos son dichos de los sabios: Hacer distinción de personas en el juicio no es bueno.

²⁴A quien diga al malo: «Tú eres justo», los pueblos lo maldecirán y lo detestarán las naciones;

²⁵pero quienes lo reprendan tendrán felicidad y sobre ellos vendrá gran bendición.

²⁶¡Besados sean los labios del que responde con palabras correctas!

²⁷Prepara tus labores fuera, dispónlas en tus campos y edifica después tu casa.

²⁸No seas sin causa testigo contra tu prójimo ni digas falsedades con tus labios.

²⁹No digas: «Haré con él como él hizo conmigo; pagaré a ese hombre según merece su obra.»

³⁰Pasé junto al campo del hombre perezoso, junto a la viña del hombre falto de entendimiento;

³¹y vi que por toda ella habían crecido los espinos, ortigas habían cubierto la tierra y la cerca de piedra ya estaba derribada.

³²Miré, y lo medité en mi corazón; lo vi, y aprendí la lección:

³³Un poco de sueño, dormitar otro poco y otro poco descansar mano sobre mano:

³⁴así te llegará la miseria como un vagabundo, la pobreza como un hombre armado.

Proverbios 25

QUINTA COLECCIÓN: PROVERBIOS DE SALOMÓN (segunda serie)

(25.1—29.27)

Lecciones morales

¹También éstos son proverbios de Salomón, los cuales copiaron los varones de Ezequías, rey de Judá:

²Gloria de Dios es encubrir un asunto, pero honra del rey es investigarlo.

³Para la altura de los cielos, para la profundidad de la tierra y para el corazón de los reyes, no hay investigación.

⁴Quita la escoria de la plata y saldrá una alhaja para el fundidor.

⁵Aparta al malvado de la presencia del rey, y su trono se afirmará en justicia.

⁶No te alabes delante del rey ni te pongas en el lugar de los grandes,

⁷porque mejor es que se te diga: «Sube acá», y no que seas humillado delante del príncipe a quien tus ojos han visto.

⁸No entres apresuradamente en pleito, no sea que no sepas qué hacer luego, cuando tu prójimo te haya avergonzado.

⁹Trata tu causa con tu compañero y no descubras el secreto a otro,

¹⁰no sea que te deshonre el que lo oiga y tu infamia no pueda repararse.

¹¹Manzana de oro con figuras de plata es la palabra dicha como conviene.

¹²Como zarcillo de oro y joyel de oro fino es el que reprende al sabio que tiene oído dócil.

¹³Como frío de nieve en tiempo de siega, así es el mensajero fiel a quienes lo envían, pues reconforta el alma de su señor.

¹⁴Como nubes y vientos sin lluvia, así es el tacaño que se jacta de su generosidad.

¹⁵Con mucha paciencia se aplaca el príncipe, pues la lengua suave hasta los huesos quebranta.

¹⁶¿Hallaste miel? Come solo lo necesario, no sea que harto de ella la vomites.

¹⁷No pongas con exceso tu pie en la casa de tu vecino, no sea que, harto de ti, te aborrezca.

¹⁸Martillo, cuchillo y saeta aguda es el hombre que dice contra su prójimo falso testimonio.

¹⁹Como diente roto y pie descoyuntado es confiar en un prevaricador en momentos de angustia.

²⁰El que canta canciones al corazón afligido es como el que se quita la ropa en tiempo de frío, o como el que echa vinagre sobre el jabón.

²¹Si el que te aborrece tiene hambre, dale de comer pan, y si tiene sed, dale de beber agua;

²²pues, haciendo esto, harás que le arda la cara de vergüenza, y Jehová te recompensará.

²³El viento del norte trae la lluvia, y el rostro airado, la lengua detractora.

²⁴Mejor es estar en un rincón del terrado que en casa espaciosa con mujer pendenciera.

²⁵Como el agua fría para el sediento, así son las buenas noticias de lejanas tierras.

²⁶Como fuente turbia y manantial sucio es el justo que vacila ante el malvado.

²⁷Comer mucha miel no es bueno, ni el buscar la propia gloria es gloria.

²⁸Como ciudad destruida y sin murallas es el hombre que no pone freno a su espíritu.

Proverbios 26

¹Como no le sienta la nieve al verano ni la lluvia a la siega, tampoco le sientan los honores al necio.

²Como gorrión que vaga, o como golondrina en vuelo, así la maldición nunca viene sin causa.

³El látigo para el caballo, el cabestro para el asno y la vara para la espalda del necio.

⁴Nunca respondas al necio de acuerdo con su necedad, para que no seas tú también como él;

⁵responde al necio como merece su necedad, para que no se tenga por sabio en su propia opinión.

⁶Como cortarse los pies, o como beber algo en daño propio es el enviar recado por mano de un necio.

⁷Como las piernas del cojo, que cuelgan inútiles, es el proverbio en la boca del necio.

⁸Como atar la piedra a la honda es rendir honores al necio.

⁹Como espina clavada en la mano de un borracho es el proverbio en la boca de los necios.

¹⁰Como arquero que a todos hiere es el que contrata a insensatos y a vagabundos.

¹¹Como perro que vuelve a su vómito es el necio que repite su necedad.

¹²¿Has visto a un hombre que se tiene por sabio? ¡Pues más puede esperarse de un necio que de él!

¹³Dice el perezoso: «¡Hay un león en el camino! ¡Un león está en las calles!»

¹⁴Como la puerta gira sobre sus quicios, así el perezoso se vuelve en su cama.

- ¹⁵Mete el perezoso su mano en el plato, pero le cansa llevársela a la boca.
- ¹⁶En su propia opinión, el perezoso es más sabio que siete que sepan aconsejar.
- ¹⁷Como tomar por las orejas a un perro que pasa es entrometerse en pleito ajeno.
- ¹⁸Como el que enloquecido arroja llamas, saetas y muerte,
- ¹⁹tal es el hombre que engaña a su amigo y luego dice: «¡Solo ha sido una broma!»
- ²⁰Sin leña se apaga el fuego, y donde no hay chismoso cesa la contienda.
- ²¹Como el carbón para las brasas y la leña para el fuego es el hombre pendenciero para encender contienda.
- ²²Las palabras del chismoso son como bocados suaves que penetran hasta las entrañas.
- ²³Como baño de plata sobre un tiesto son los labios lisonjeros y el mal corazón.
- ²⁴El que odia, lo disimula con los labios, pero en su interior maquina engaño;
- ²⁵por más que hable amigablemente, no le creas, porque siete abominaciones hay en su corazón.
- ²⁶Aunque con disimulo encubra su odio, su maldad será descubierta en la congregación.
- ²⁷El que cava una fosa caerá en ella; al que rueda una piedra, se le vendrá encima.
- ²⁸La lengua falsa atormenta al que ha lastimado; la boca lisonjera conduce a la ruina.

Proverbios 27

- ¹No te jactes del día de mañana porque no sabes lo que el día dará de sí.
- ²Alábetete el extraño y no tu propia boca; el ajeno, y no los labios tuyos.

- ³Pesada es la piedra y la arena pesa, pero más pesada que ambas es la ira del necio.
- ⁴Cruel es la ira e impetuoso el furor, pero ¿quién podrá sostenerse delante de la envidia?
- ⁵Mejor es reprensión manifiesta que amor oculto.
- ⁶Leales son las heridas que causa el que ama, pero falsos los besos del que aborrece.
- ⁷El hombre saciado desprecia el panal de miel, pero al hambriento, aun lo amargo le resulta dulce.
- ⁸Cual ave errante lejos de su nido es el hombre errante lejos de su hogar.
- ⁹Los aceites y perfumes alegran el corazón, y el cordial consejo del amigo, al hombre.
- ¹⁰No dejes a tu amigo ni al amigo de tu padre, ni vayas a la casa de tu hermano en el día de tu aflicción: mejor es un vecino cerca que un hermano lejos.
- ¹¹Sé sabio, hijo mío, y alegra mi corazón; así podré responder al que me agravie.
- ¹²El prudente ve el mal y se esconde, pero los incautos pasan y se llevan el daño.
- ¹³Quítale su ropa al que salió fiador por el extraño y al que fía a la mujer ajena tómale prenda.
- ¹⁴A quien de madrugada bendice en alta voz a su amigo, por maldición se le contará.
- ¹⁵Gotera continua en tiempo de lluvia y mujer pendenciera, son semejantes:
- ¹⁶pretender contenerla es como querer refrenar el viento o retener el aceite en la mano derecha.
- ¹⁷El hierro con hierro se afila, y el hombre con el rostro de su amigo.

¹⁸Quien cuida la higuera comerá su fruto, y el que mira por los intereses de su señor recibirá honores.

¹⁹Como el rostro en el agua es reflejo del rostro, así el hombre se refleja en el corazón del hombre.

²⁰Como el seol y el Abadón nunca se sacian, así los ojos del hombre nunca están satisfechos.

²¹En el crisol se prueba la plata, en el horno el oro, y al hombre la boca del que le alaba.

²²Aunque majes al necio en un mortero, entre granos de trigo majados con el pisón, no se apartará de él su necesidad.

²³Sé diligente en conocer el estado de tus ovejas y mira con cuidado por tus rebaños,

²⁴porque las riquezas no duran para siempre, ni una corona es para generaciones perpetuas.

²⁵Saldrá la grama, brotará la hierba y será segada la hierba de los montes;

²⁶tendrás corderos para vestirte, cabritos para el precio del campo

²⁷y abundancia de leche de las cabras para tu mantenimiento, para mantenimiento de tu casa y para sustento de tus criadas.

Proverbios 28

Proverbios sobre asuntos diversos

¹Huye el malvado sin que nadie lo persiga, pero el justo está confiado como un león.

²Por la rebelión del país, sus gobernantes son muchos; pero por el hombre inteligente y sabio permanece estable.

³El hombre pobre que roba a los pobres es como una lluvia torrencial que deja sin pan.

- ⁴Los que se apartan de la Ley alaban a los malvados, pero los que la guardan contienden con ellos.
- ⁵Los hombres malos no comprenden lo que es recto, pero los que buscan a Jehová comprenden todas las cosas.
- ⁶Mejor es el pobre que camina en su integridad que el rico y de perversos caminos.
- ⁷El que guarda la Ley es hijo prudente, pero el que se hace compañero de glotonos avergüenza a su padre.
- ⁸El que aumenta sus riquezas con usura y crecidos intereses, para aquel que se compadece de los pobres las aumenta.
- ⁹Incluso la oración le es abominable al que aparta su oído para no escuchar la Ley.
- ¹⁰El que hace errar a los rectos por el mal camino caerá en su propia fosa, pero los perfectos heredarán el bien.
- ¹¹El hombre rico es sabio en su propia opinión, mas el pobre e inteligente lo escudriña.
- ¹²Cuando los justos se alegran, grande es la gloria; cuando los malvados se levantan, los hombres tienen que esconderse.
- ¹³El que oculta sus pecados no prosperará, pero el que los confiesa y se aparta de ellos alcanzará misericordia.
- ¹⁴Bienaventurado el hombre que siempre teme a Dios, pero el que endurece su corazón caerá en el mal.
- ¹⁵León rugiente y oso hambriento es el malvado que gobierna sobre el pueblo pobre.
- ¹⁶El gobernante falto de entendimiento multiplicará la extorsión, pero se prolongarán los días del que aborrece la avaricia.
- ¹⁷El hombre cargado con la sangre de otro huirá hasta el sepulcro sin que nadie le detenga.

¹⁸El que en integridad camina será salvo, pero el de perversos caminos caerá en alguno de ellos.

¹⁹El que cultiva su tierra se saciará de pan, pero el que sigue a los ociosos se colmará de pobreza.

²⁰El hombre fiel recibirá muchas bendiciones, pero el que quiere enriquecerse de prisa no estará libre de culpa.

²¹Hacer distinción de personas no es bueno; ¡hasta por un bocado de pan prevaricará el hombre!

²²El avaro se apresura a enriquecerse, sin saber que caerá en la indigencia.

²³El que reprende a otro hallará después mayor gracia que el que lisonjea con la lengua.

²⁴El que roba a su padre o a su madre y dice: «Esto no es malo», se hace compañero del criminal.

²⁵El de ánimo altanero suscita contiendas, pero el que confía en Jehová prosperará.

²⁶El que confía en su propio corazón es un necio, pero el que camina con sabiduría será librado.

²⁷El que da al pobre no tendrá pobreza, pero el que aparta de él sus ojos tendrá muchas maldiciones.

²⁸Cuando los malvados se levantan, se esconde el hombre; cuando perecen, los justos se multiplican.

Proverbios 29

¹El hombre que, al ser reprendido, se vuelve terco, de repente y sin remedio será quebrantado.

²Cuando los justos dominan, el pueblo se alegra; cuando domina el malvado, el pueblo gime.

- ³El hombre que ama la sabiduría alegra a su padre; el que frecuenta ramerías perderá los bienes.
- ⁴El rey que actúa con justicia afirma el país; el que solo exige tributos, lo destruye.
- ⁵El hombre que lisonjea a su prójimo le tiende una red delante de sus pasos.
- ⁶En la transgresión del hombre malo está su propia trampa, pero el justo canta con alegría.
- ⁷El justo está atento a la causa de los pobres; el malvado no entiende que eso es sabiduría.
- ⁸Los hombres escarnecedores alborotan la ciudad; los sabios calman la ira.
- ⁹Si el hombre sabio disputa con el necio, sea que se enoje o que se ría, no tendrá reposo.
- ¹⁰Los hombres sanguinarios aborrecen al íntegro, pero los rectos procuran agradarle.
- ¹¹El necio da rienda suelta a toda su ira, pero el sabio, al fin, la apacigua.
- ¹²Si un gobernante hace caso a la mentira, todos sus servidores serán malvados.
- ¹³El pobre y el usurero tienen en común que Jehová alumbró los ojos de ambos.
- ¹⁴Para siempre será firme el trono del rey que conforme a la verdad juzga a los pobres.
- ¹⁵La vara y la corrección dan sabiduría, pero el muchacho consentido avergüenza a su madre.
- ¹⁶Cuando los malvados son muchos, mucha es la transgresión; pero los justos verán la ruina de ellos.
- ¹⁷Corrige a tu hijo y te dará descanso, y dará alegría a tu alma.

¹⁸Cuando falta la profecía, el pueblo se desenfrena, pero el que guarda la Ley es bienaventurado.

¹⁹Al siervo no se le corrige con palabras, porque entiende, pero no hace caso.

²⁰¿Has visto un hombre ligero de palabra? Pues más puede esperarse de un necio que de él.

²¹El siervo que desde la niñez es mimado por su amo, a la postre será su heredero.

²²El hombre iracundo provoca contiendas; el furioso, a menudo peca.

²³La soberbia del hombre le acarrea humillación, pero al humilde de espíritu lo sustenta la honra.

²⁴El cómplice del ladrón se aborrece a sí mismo, pues oye la maldición pero no le denuncia.

²⁵El temor del hombre le pone trampas; el que confía en Jehová está a salvo.

²⁶Muchos buscan el favor del príncipe, pero de Jehová procede la justicia para todos.

²⁷Abominable es para los justos el hombre inicuo, y abominable es para el malvado el de caminos rectos.

Proverbios 30

SEXTA COLECCIÓN: PALABRAS DE AGUR (30.1-33)

¹Palabras de Agur hijo de Jaqué. La profecía que dijo el varón a Itiel, a Itiel y a Ucal.

²Ciertamente yo soy más rudo que nadie: no tengo entendimiento humano.

³No aprendí sabiduría ni conozco la ciencia del Santo.

⁴¿Quién subió al cielo y descendió? ¿Quién encerró los vientos en sus puños? ¿Quién recogió las aguas en un paño? ¿Quién afirmó todos los confines de la tierra? ¿Cuál es su nombre y, si lo sabes, el nombre de su hijo?

⁵Toda palabra de Dios es limpia; él es escudo para los que en él esperan.

- ⁶No añadas a sus palabras, para que no te reprenda y seas hallado mentiroso.
- ⁷Dos cosas te he pedido, no me las niegues antes que muera:
- ⁸Vanidad y mentira aparta de mí, y no me des pobreza ni riquezas, sino susténtame con el pan necesario,
- ⁹no sea que, una vez saciado, te niegue y diga: «¿Quién es Jehová?», o que, siendo pobre, robe y blasfeme contra el nombre de mi Dios.
- ¹⁰No acuses al siervo ante su señor, no sea que te maldiga y lleves el castigo.
- ¹¹Hay generación que maldice a su padre y que a su madre no bendice.
- ¹²Hay generación limpia en su propia opinión, si bien no se ha limpiado de su inmundicia.
- ¹³Hay generación de ojos altivos y párpados altaneros.
- ¹⁴Hay generación cuyos dientes son espadas y cuyas muelas son cuchillos, para devorar de entre los hombres a los pobres de la tierra y a los menesterosos.
- ¹⁵La sanguijuela tiene dos hijas que dicen: «¡Dame! ¡dame!» Tres cosas hay que nunca están hartas, y aun la cuarta nunca dice: «¡Basta!»:
- ¹⁶el seol, la matriz estéril, la tierra, que no se sacia de agua, y el fuego, que jamás dice: «¡Basta!»
- ¹⁷El ojo que se burla de su padre y menosprecia la enseñanza de la madre, sáquenlo los cuervos de la cañada y devórenlo las crías del águila.
- ¹⁸Tres cosas me son ocultas, y una cuarta tampoco conozco:
- ¹⁹el rastro del águila en el aire, el rastro de la culebra sobre la peña, el rastro de la nave en medio del mar y el rastro del hombre en la muchacha.
- ²⁰La mujer adúltera procede así: come, se limpia la boca y dice: «No he hecho ningún mal.»
- ²¹Por tres cosas tiembla la tierra, y por una cuarta que no puede sufrir:
- ²²por el siervo llegado a rey, por el necio saciado de pan,

²³por la mujer aborrecida, cuando se casa, y por la sierva cuando hereda a su señora.

²⁴Cuatro de las cosas más pequeñas de la tierra son más sabias que los sabios:

²⁵las hormigas, pueblo que no es fuerte, pero en verano preparan su comida;

²⁶los conejos, pueblo que no es vigoroso, pero hacen su casa en la piedra;

²⁷las langostas, que no tienen rey, pero salen todas por cuadrillas;

²⁸la araña, que la atrapas con la mano, pero está en los palacios reales.

²⁹Tres cosas hay de hermoso andar, y una cuarta que pasea con elegancia:

³⁰El león, fuerte entre todos los animales, que no retrocede ante nada;

³¹el gallo altivo, y también el macho cabrío, y el rey, a quien nadie resiste.

³²Si neciamente te has enaltecido y te has propuesto hacer mal, ponte la mano sobre la boca.

³³Ciertamente el que bate la leche saca mantequilla, el que con fuerza se suena la nariz saca sangre y el que provoca la ira causa contienda.

Proverbios 31

SÉPTIMA COLECCIÓN: PALABRAS DEL REY LEMUEL (31.1-9)

¹Palabras del rey Lemuel: profecía con que lo instruyó su madre.

²«¿Qué decirte, hijo mío, hijo de mi vientre! ¿Qué decirte, hijo de mis anhelos!

³No des tu fuerza a las mujeres, ni tus caminos a las que destruyen a los reyes.

⁴»No es digno de reyes, Lemuel, no es digno de reyes beber vino, ni de príncipes darse a la sidra;

⁵pues quizá bebiendo olviden la Ley y perviertan el derecho de todos los afligidos.

⁶Dad la sidra al desfallecido y el vino al de ánimo amargado:

⁷que beban, que se olviden de su necesidad y no se acuerden más de su miseria.

⁸Abre tu boca en favor del mudo en el juicio de todos los desvalidos.

⁹Abre tu boca, juzga con justicia y defiende la causa del pobre y del menesteroso.

APÉNDICE: ELOGIO DE LA MUJER VIRTUOSA
(31.10-31)

¹⁰»Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Su valor sobrepasa largamente al de las piedras preciosas.

¹¹El corazón de su marido confía en ella y no carecerá de ganancias.

¹²De ella recibe el bien y no el mal todos los días de su vida.

¹³Ella busca la lana y el lino, y trabaja gustosamente con sus manos.

¹⁴Es como la nave del mercader, que trae su pan desde lejos.

¹⁵Siendo aún de noche, se levanta para dar la comida a su familia y la ración a sus criadas.

¹⁶Considera la heredad y la compra, y con sus propias manos planta una viña.

¹⁷Se ciñe firmemente la cintura y esfuerza sus brazos.

¹⁸Ve que van bien sus negocios; su lámpara no se apaga de noche.

¹⁹Aplica sus manos a la rueca y sus dedos manejan el huso.

²⁰Alarga su mano al pobre; extiende sus manos al menesteroso.

²¹No teme por su familia cuando nieva, porque toda su familia va vestida de ropas abrigadas.

²²Ella se teje los tapices, y de lino fino y de púrpura es su vestido.

²³Su marido es conocido en las puertas de la ciudad, cuando se sienta con los ancianos del país.

²⁴Teje telas y las vende, y provee de cintas al mercader.

²⁵Fuerza y honor son su vestidura, y se ríe de lo por venir.

²⁶Abre su boca con sabiduría y la ley de la clemencia está en su lengua.

²⁷Considera la marcha de su casa y no come el pan de balde.

²⁸Sus hijos se levantan y la llaman bienaventurada, y su marido también la alaba:

²⁹“¡Muchas mujeres han hecho el bien, pero tú las sobrepasas a todas!”

³⁰Engañosa es la gracia y vana la hermosura, pero la mujer que teme a Jehová, ésa será alabada.

³¹¡Ofrecedle del fruto de sus manos, y que en las puertas de la ciudad la alaben sus hechos!»

Eclesiastés

Eclesiastés 1

1. LA EXPERIENCIA DEL PREDICADOR

(1.1—2.26)

Todo es vanidad

- ¹Palabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalén.
- ²«Vanidad de vanidades —dijo el Predicador—; vanidad de vanidades, todo es vanidad.»
- ³¿Qué provecho obtiene el hombre de todo el trabajo con que se afana debajo del sol?
- ⁴Generación va y generación viene, pero la tierra siempre permanece.
- ⁵Sale el sol y se pone el sol, y se apresura a volver al lugar de donde se levanta.
- ⁶El viento sopla hacia el sur, luego gira hacia el norte; y girando sin cesar, de nuevo vuelve el viento a sus giros.
- ⁷Todos los ríos van al mar, pero el mar no se llena. Al lugar de donde los ríos vinieron, allí vuelven para correr de nuevo.
- ⁸Todas las cosas son fatigosas, más de lo que el hombre puede expresar. Nunca se sacia el ojo de ver ni el oído de oír.
- ⁹¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará, pues nada hay nuevo debajo del sol.
- ¹⁰¿Acaso hay algo de que se pueda decir: «He aquí esto es nuevo»? Ya aconteció en los siglos que nos han precedido.
- ¹¹No queda memoria de lo que precedió, ni tampoco de lo que ha de suceder quedará memoria en los que vengan después.

La experiencia del Predicador

- ¹²Yo, el Predicador, fui rey sobre Israel en Jerusalén.

¹³Me entregué de corazón a inquirir y a buscar con sabiduría sobre todo lo que se hace debajo del cielo; este penoso trabajo dio Dios a los hijos de los hombres para que se ocupen en él.

¹⁴Miré todas las obras que se hacen debajo del sol, y vi que todo ello es vanidad y aflicción de espíritu.

¹⁵Lo torcido no se puede enderezar, y con lo incompleto no puede contarse.

¹⁶Hablé yo en mi corazón, diciendo: «He aquí, yo me he engrandecido, y he crecido en sabiduría más que todos mis predecesores en Jerusalén, y mi corazón ha percibido mucha sabiduría y ciencia.»

¹⁷De corazón me dediqué a conocer la sabiduría, y también a entender las locuras y los desvaríos. Y supe que aun esto era aflicción de espíritu,

¹⁸pues en la mucha sabiduría hay mucho sufrimiento; y quien añade ciencia, añade dolor.

Eclesiastés 2

¹Dije yo en mi corazón: «Vamos ahora, te probaré con el placer: gozarás de lo bueno.» Pero he aquí, esto también era vanidad.

²A la risa dije: «Enloqueces»; y al placer: «¿De qué sirve esto?»

³Decidí en mi corazón agasajar mi carne con vino y, sin renunciar mi corazón a la sabiduría, entregarme a la necedad, hasta ver cuál es el bien en el que los hijos de los hombres se ocupan debajo del cielo todos los días de su vida.

⁴Acometí grandes obras, me edificué casas, planté viñas para mí;

⁵me hice huertos y jardines, y planté en ellos toda clase de árboles frutales.

⁶Me hice estanques de aguas, para regar de ellos el bosque donde crecían los árboles.

⁷Compré siervos y siervas, y tuve siervos nacidos en casa. Tuve muchas más vacas y ovejas que cuantos fueron antes de mí en Jerusalén.

⁸Amontoné también plata y oro, y preciados tesoros dignos de reyes y de provincias. Me hice de cantores y cantoras, y de toda clase de instrumentos musicales, y gocé de los placeres de los hijos de los hombres.,

⁹Fui engrandecido y prosperé más que todos cuantos fueron antes de mí en Jerusalén. Además de esto, conservé conmigo mi sabiduría.

¹⁰No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni privé a mi corazón de placer alguno, porque mi corazón se gozaba de todo lo que hacía. Ésta fue la recompensa de todas mis fatigas.

¹¹Miré luego todas las obras de mis manos y el trabajo que me tomé para hacerlas; y he aquí, todo es vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol.

¹²Después volví a considerar la sabiduría, los desvaríos y la necedad; pues ¿qué podrá hacer el hombre que venga después de este rey? Nada, sino lo que ya ha sido hecho.

¹³He visto que la sabiduría aventaja a la necedad, como la luz a las tinieblas.

¹⁴El sabio tiene sus ojos abiertos, mas el necio anda en tinieblas. Pero también comprendí que lo mismo ha de acontecerle al uno como al otro.

¹⁵Entonces dije en mi corazón: «Como sucederá al necio, me sucederá a mí. ¿Para qué, pues, me he esforzado hasta ahora por hacerme más sabio?» Y dije en mi corazón que también esto era vanidad.

¹⁶Porque ni del sabio ni del necio habrá memoria para siempre; pues en los días venideros todo será olvidado, y lo mismo morirá el sabio que el necio.

¹⁷Por tanto, aborrecí la vida, pues la obra que se hace debajo del sol me era fastidiosa, por cuanto todo es vanidad y aflicción de espíritu.

¹⁸Asimismo aborrecí todo el trabajo que había hecho debajo del sol, y que habré de dejar a otro que vendrá después de mí.

¹⁹Y ¿quién sabe si será sabio o necio el que se adueñe de todo el trabajo en que me afané y en el que ocupé mi sabiduría debajo del sol? Esto también es vanidad.

²⁰Volvió entonces a desilusionarse mi corazón de todo el trabajo en que me afané, y en el que había ocupado debajo del sol mi sabiduría.

²¹¡Que el hombre trabaje con sabiduría, con ciencia y rectitud, y que haya de dar sus bienes a otro que nunca trabajó en ello! También es esto vanidad y un gran mal.

²²Porque ¿qué obtiene el hombre de todo su trabajo y de la fatiga de su corazón con que se afana debajo del sol?

²³Porque todos sus días no son sino dolores, y sus trabajos molestias, pues ni aun de noche su corazón reposa. Esto también es vanidad.

²⁴No hay cosa mejor para el hombre que comer y beber, y gozar del fruto de su trabajo. He visto que esto también procede de la mano de Dios.

²⁵Porque, ¿quién comerá y quién se gozará sino uno mismo?

²⁶Porque al hombre que le agrada, Dios le da sabiduría, ciencia y gozo; pero al pecador le da el trabajo de recoger y amontonar, para dejárselo al que agrada a Dios. También esto es vanidad y aflicción de espíritu.

Eclesiastés 3

2. JUICIOS DEL PREDICADOR EN TORNO A LA EXISTENCIA HUMANA (3.1—12.8)

Todo tiene su tiempo

¹Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora:

²Tiempo de nacer y tiempo de morir, tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo plantado,

³tiempo de matar y tiempo de curar, tiempo de destruir y tiempo de edificar,

⁴tiempo de llorar y tiempo de reír, tiempo de hacer duelo y tiempo de bailar,

⁵tiempo de esparcir piedras y tiempo de juntarlas, tiempo de abrazar y tiempo de abstenerse de abrazar,

⁶tiempo de buscar y tiempo de perder, tiempo de guardar y tiempo de tirar,

⁷tiempo de rasgar y tiempo de coser, tiempo de callar y tiempo de hablar,

⁸tiempo de amar y tiempo de aborrecer, tiempo de guerra, y tiempo de paz.

⁹¿Qué provecho obtiene el que trabaja de aquello en que se afana?

¹⁰He visto el trabajo que Dios ha dado a los hijos de los hombres para que se ocupen en él.

¹¹Todo lo hizo hermoso en su tiempo, y ha puesto eternidad en el corazón del hombre, sin que este alcance a comprender la obra hecha por Dios desde el principio hasta el fin.

¹²Sé que no hay para el hombre cosa mejor que alegrarse y hacer bien en su vida,

¹³y también que es don de Dios que todo hombre coma y beba, y goce de los beneficios de toda su labor.

¹⁴Sé que todo lo que Dios hace es perpetuo: Nada hay que añadir ni nada que quitar. Dios lo hace para que los hombres teman delante de él.

¹⁵Lo que antes fue, ya es, y lo que ha de ser, fue ya; y Dios restaura lo pasado.

Injusticias de la vida

¹⁶Vi más cosas debajo del sol: en lugar del juicio, la maldad; y en lugar de la justicia, la iniquidad.

¹⁷Y dije en mi corazón: «Al justo y al malvado juzgará Dios; porque allí hay un tiempo para todo lo que se quiere y para todo lo que se hace.»

¹⁸Dije también en mi corazón: «Esto es así, por causa de los hijos de los hombres, para que Dios los pruebe, y vean que ellos mismos son semejantes a las bestias.»

¹⁹Pues lo mismo les sucede a los hijos de los hombres que a las bestias: como mueren las unas, así mueren los otros, y todos tienen un mismo aliento de vida. No es más el hombre que la bestia, porque todo es vanidad.

²⁰Todo va a un mismo lugar; todo fue hecho del polvo, y todo al polvo volverá.

²¹¿Quién sabe si el espíritu de los hijos de los hombres sube a lo alto, y el espíritu del animal baja a lo hondo de la tierra?

²²Así, pues, he visto que no hay cosa mejor para el hombre que alegrarse en su trabajo, porque ésa es su recompensa; porque, ¿quién lo llevará para que vea lo que ha de venir después de él?

Ecclasiastés 4

¹Me volví y vi todas las violencias que se hacen debajo del sol: las lágrimas de los oprimidos, sin tener quien los consolara; no había consuelo para ellos, pues la fuerza estaba en manos de sus opresores.

²Alabé entonces a los finados, los que ya habían muerto, más que a los vivos, los que todavía viven.

³Pero tuve por más feliz que unos y otros al que aún no es, al que aún no ha visto las malas obras que se hacen debajo del sol.

⁴He visto asimismo que toda obra bien hecha despierta la envidia del hombre contra su prójimo. También esto es vanidad y aflicción de espíritu.

⁵El necio se cruza de brazos y se consume en sí mismo.

⁶Más vale un puño lleno de descanso, que ambos puños llenos de trabajo y aflicción de espíritu.

⁷Me volví otra vez, y vi vanidad debajo del sol.

⁸Un hombre está solo, sin sucesor, sin hijo ni hermano. Nunca cesa de trabajar, sus ojos no se sacian de riquezas, ni se pregunta: «¿Para quién trabajo yo y privo a mi vida de todo bienestar?» También esto es vanidad y duro trabajo.

⁹Mejor son dos que uno, pues reciben mejor paga por su trabajo.

¹⁰Porque si caen, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del que está solo! Cuando caiga no habrá otro que lo levante.

¹¹También, si dos duermen juntos se calientan mutuamente, pero ¿cómo se calentará uno solo?

¹²A uno que prevalece contra otro, dos lo resisten, pues cordón de tres dobleces no se rompe pronto.

¹³Mejor es el muchacho pobre y sabio que el rey viejo y necio que no admite consejos,

¹⁴aunque haya salido de la cárcel quien llegó a reinar, o aunque en su reino naciera pobre.

¹⁵Y vi a todos los que viven debajo del sol caminando con el muchacho sucesor, que ocupará el lugar del otro rey.

¹⁶La muchedumbre que lo seguía no tenía fin; y sin embargo, los que vengan después tampoco estarán contentos de él. Y esto es también vanidad y aflicción de espíritu.

Eclesiastés 5

La insensatez de hacer votos a la ligera

¹Cuando vayas a la casa de Dios, guarda tu pie. Acércate más para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios, quienes no saben que hacen mal.

²No te des prisa a abrir tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios, porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra. Sean, por tanto, pocas tus palabras.

³Porque de las muchas ocupaciones vienen los sueños, y de la multitud de palabras la voz del necio.

⁴Cuando a Dios hagas promesa, no tardes en cumplirla, porque él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes.

⁵Mejor es no prometer que prometer y no cumplir.

⁶No dejes que tu boca te haga pecar, ni delante del ángel digas que fue por ignorancia. ¿Por qué hacer que Dios se enoje a causa de tus palabras y destruya la obra de tus manos?

⁷Pues, donde abundan los sueños abundan también las vanidades y las muchas palabras. Pero tú, teme a Dios.

La vanidad de la vida

⁸Si ves en la provincia que se oprime a los pobres y se pervierte el derecho y la justicia, no te maravilles: porque sobre uno alto vigila otro más alto, y uno más alto está sobre ambos.

⁹El provecho de la tierra es para todos y el rey mismo está al servicio del campo.

¹⁰El que ama el dinero no se saciará de dinero; y el que ama la riqueza no sacará fruto. También esto es vanidad.

¹¹Cuando aumentan los bienes, aumentan también quienes los consumen. ¿Qué beneficio, pues, tendrá su dueño, aparte de verlos con sus propios ojos?

¹²Dulce es el sueño del trabajador, coma mucho o coma poco; pero al rico no le deja dormir la abundancia.

¹³Hay un mal doloroso que he visto debajo del sol: las riquezas guardadas por sus dueños para su propio mal,

¹⁴las cuales se pierden por mal empleadas, y al hijo que ellos engendraron nada le queda en la mano.

¹⁵Desnudo salió del vientre de su madre y así volverá; se irá tal como vino, sin ningún provecho de su trabajo que llevarse en la mano.

¹⁶También eso es un gran mal: que tal como vino se haya de volver. ¿Y de qué le aprovechó trabajar en vano?

¹⁷Además de esto, todos los días de su vida comerá en tinieblas, con mucho afán, dolor y miseria.

¹⁸He aquí, pues, el bien que he visto: que lo bueno es comer y beber, y gozar de los frutos de todo el trabajo con que uno se fatiga debajo del sol todos los días de la vida que Dios le ha dado, porque ésa es su recompensa.

¹⁹Asimismo, a todo hombre a quien Dios da bienes y riquezas, le da también facultad para que coma de ellas, tome su parte y goce de su trabajo. Esto es don de Dios.

²⁰Porque así no se acuerda mucho de los días de su vida, pues Dios le llena de alegría el corazón.

Eclesiastés 6

¹Hay un mal que he visto debajo del cielo, y que es muy común entre los hombres:

²el del hombre a quien Dios da riquezas, bienes y honra, y nada le falta de todo lo que su alma desea; pero no le da Dios facultad de disfrutar de ello, sino que lo disfrutan los extraños. Esto es vanidad y mal doloroso.

³Aunque el hombre engendre cien hijos, viva muchos años y los días de su edad sean numerosos, si su alma no se sació del bien, y además careció de sepultura, digo que más vale un abortivo.

⁴Pues éste en vano viene, y a las tinieblas va, y las tinieblas ocultan su nombre.

⁵No ha visto el sol, ni lo ha conocido. ¡Más reposo tiene éste que aquél!

⁶Y aun si aquél viviera mil años dos veces, sin gustar del bien, ¿acaso no van todos al mismo lugar?

⁷Todo el trabajo del hombre es para su boca, y con todo, su deseo no se sacia.

⁸¿Qué más tiene el sabio que el necio? ¿Qué más tiene el pobre que supo caminar entre los vivos?

⁹Más vale lo que ven los ojos que un deseo que pasa. También esto es vanidad y aflicción de espíritu.

¹⁰Respecto de lo que es, ya hace mucho que tiene nombre. Se sabe lo que es un hombre: que no puede contender con quien es más poderoso que él.

¹¹Ciertamente las muchas palabras multiplican la vanidad, y eso de nada le sirve al hombre.

¹²Porque ¿quién sabe lo que conviene al hombre en su vida, todos los días de su vano vivir, los cuales él pasa como una sombra? ¿Y quién le enseñará al hombre lo que acontecerá después de él debajo del sol?

Eclesiastés 7

Contraste entre la sabiduría y la insensatez

¹Mejor es la buena fama que el buen perfume, y mejor el día de la muerte que el día del nacimiento.

²Mejor es ir a la casa del luto que a la casa del banquete, porque aquello es el fin de todos los hombres, y el que vive lo tendrá presente en su corazón.

³Mejor es el pesar que la risa, porque con la tristeza del rostro se enmienda el corazón.

⁴El corazón de los sabios está en la casa del luto, mas el corazón de los insensatos, en la casa donde reina la alegría.

⁵Mejor es oír la reprensión del sabio que la canción de los necios,

⁶porque la risa del necio es como el crepitar de los espinos debajo de la olla. Y también esto es vanidad.

⁷Ciertamente la opresión hace enloquecer al sabio, y las dádivas corrompen el corazón.

⁸Mejor es el fin del negocio que su principio; mejor es el sufrido de espíritu que el altivo de espíritu.

⁹No te apresures en tu espíritu a enojarte, porque el enojo reposa en el seno de los necios.

¹⁰Nunca digas: «¿Cuál es la causa de que los tiempos pasados fueron mejores que estos?», porque nunca hay sabiduría en esta pregunta.

¹¹Buena es la ciencia con herencia, y provechosa para los que ven el sol;

¹²porque escudo es la ciencia y escudo es el dinero; pero más ventajosa es la sabiduría, porque da vida a sus poseedores.

- ¹³Mira la obra de Dios. ¿Quién podrá enderezar lo que él torció?
- ¹⁴En el día del bien goza del bien, y en el día de la adversidad, reflexiona. Dios hizo tanto el uno como el otro, a fin de que el hombre no sepa qué trae el futuro.
- ¹⁵Todo esto he visto en los días de mi vanidad. Justo hay que perece pese a su justicia, y hay malvado que pese a su maldad alarga sus días.
- ¹⁶No seas demasiado justo, ni sabio en exceso; ¿por qué habrás de destruirte?
- ¹⁷No quieras hacer mucho mal, ni seas insensato; ¿por qué habrás de morir antes de tu tiempo?
- ¹⁸Bueno es que tomes esto, sin apartar de aquello tu mano; porque el que teme a Dios saldrá bien de todo.
- ¹⁹La sabiduría fortalece al sabio más que diez poderosos que haya en una ciudad.
- ²⁰Ciertamente no hay en la tierra hombre tan justo, que haga el bien y nunca peque.
- ²¹Tampoco apliques tu corazón a todas las cosas que se dicen, para que no oigas a tu siervo cuando habla mal de ti;
- ²²porque tu corazón sabe que tú también hablaste mal de otros muchas veces.
- ²³Todas estas cosas probé con sabiduría, diciendo: «¡Seré sabio!»; pero la sabiduría se apartó de mí.
- ²⁴Ya está lejos lo que fue; y lo muy profundo, ¿quién lo hallará?
- ²⁵Me volví entonces, y apliqué mi corazón a saber, examinar y buscar la sabiduría y la razón, para conocer la maldad de la insensatez y el desvarío del error.
- ²⁶Y más amarga que la muerte he hallado a la mujer cuyo corazón es trampas y redes, y sus manos ligaduras. El que agrada a Dios escapará de ella, pero el pecador queda en ella preso.

²⁷He aquí, dice el Predicador, que pesando las cosas una por una para dar con la razón de ellas,

²⁸he hallado lo que aún busca mi alma, sin haberlo encontrado: Un hombre entre mil he hallado, pero ni una sola mujer entre todas.

²⁹He aquí, solamente esto he hallado: que Dios hizo al hombre recto, pero él se buscó muchas perversiones.

Eclesiastés 8

¹¿Quién como el sabio? ¿Quién como el que sabe interpretar las cosas? La sabiduría del hombre ilumina su rostro y cambia la tosquedad de su semblante.

²Te aconsejo que guardes el mandamiento del rey, por el juramento que pronunciaste delante de Dios.

³No te apresures a irte de su presencia, ni en cosa mala persistas; porque él hará todo lo que quiera,

⁴pues la palabra del rey es soberana y nadie le dirá: «¿Qué haces?»

⁵El que guarda el mandamiento no conocerá el mal; el corazón del sabio discierne cuándo y cómo cumplirlo.

⁶Porque para todo lo que quieras hay un tiempo y un cómo, aunque el gran mal que pesa sobre el hombre

⁷es no saber lo que ha de ocurrir; y el cuándo haya de ocurrir, ¿quién se lo va a anunciar?

⁸No hay hombre que tenga potestad sobre el aliento de vida para poder conservarlo, ni potestad sobre el día de la muerte. Y no valen armas en tal guerra, ni la maldad librará al malvado.

⁹Todo esto he visto, y he puesto mi corazón en todo lo que se hace debajo del sol, cuando el hombre se enseñorea del hombre para hacerle mal.

Desigualdades de la vida

¹⁰Asimismo he visto a los inicuos sepultados con honores; en cambio, los que frecuentaban el lugar santo fueron luego olvidados en la ciudad donde habían actuado con rectitud. Esto también es vanidad.

¹¹Si no se ejecuta enseguida la sentencia para castigar una mala obra, el corazón de los hijos de los hombres se dispone a hacer lo malo.

¹²Ahora bien, aunque el pecador haga cien veces lo malo, y sus días se prolonguen, con todo yo también sé que les irá bien a los que a Dios temen, los que temen ante su presencia,

¹³y que no le irá bien al malvado, ni le serán prolongados sus días, que son como sombra; por cuanto no teme delante de la presencia de Dios.

¹⁴Hay vanidad que se hace sobre la tierra, pues hay justos a quienes sucede como si hicieran obras de malvados, y hay malvados a quienes acontece como si hicieran obras de justos. Digo que esto también es vanidad.

¹⁵Por tanto, alabé yo la alegría, pues no tiene el hombre más bien debajo del sol que comer, beber y alegrarse; y que esto le quede de su trabajo los días de su vida que Dios le concede debajo del sol.

¹⁶Yo, pues, dediqué mi corazón a conocer sabiduría y a ver la faena que se hace sobre la tierra (porque hay quien ni de noche ni de día retiene el sueño en sus ojos);

¹⁷y he visto todas las obras de Dios, y que el hombre no puede conocer toda la obra que se hace debajo del sol. Por mucho que trabaje el hombre buscándola, no la hallará; y aunque diga el sabio que la conoce, no por eso podrá alcanzarla.

Ecclasiastés 9

¹Ciertamente me he dado de corazón a todas estas cosas, para poder declarar que los justos y los sabios, y sus obras, están en la mano de Dios. Y que los hombres ni siquiera saben qué es amor o qué es odio, aunque todo está delante de ellos.

²Todo acontece a todos de la misma manera; lo mismo les ocurre al justo y al malvado, al bueno, al puro y al impuro, al que sacrifica y al que no sacrifica; lo mismo al bueno que al pecador, tanto al que jura como al que teme jurar.

³Este mal hay entre todo lo que se hace debajo del sol: que un mismo suceso acontece a todos, y que el corazón de los hijos de los hombres está lleno de mal y de insensatez durante toda su vida. Y que después de esto se van con los muertos.

⁴Aún hay esperanza para todo aquel que está entre los vivos, pues mejor es perro vivo que león muerto.

⁵Porque los que viven saben que han de morir, pero los muertos nada saben, ni tienen más recompensa. Su memoria cae en el olvido.

⁶También perecen su amor, su odio y su envidia; y ya nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol.

⁷Anda, come tu pan con gozo y bebe tu vino con alegre corazón, porque tus obras ya son agradables a Dios.

⁸Que en todo tiempo sean blancos tus vestidos y nunca falte perfume sobre tu cabeza.

⁹Goza de la vida con la mujer que amas, todos los días de la vida vana que te son dados debajo del sol, todos los días de tu vanidad. Ésta es tu recompensa en la vida, y en el trabajo con que te afanas debajo del sol.

¹⁰Todo lo que te venga a mano para hacer, hazlo según tus fuerzas, porque en el seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo ni ciencia ni sabiduría.

¹¹Me volví, y vi debajo del sol que ni es de los veloces la carrera, ni de los fuertes la guerra, ni aun de los sabios el pan, ni de los prudentes las riquezas, ni de los elocuentes el favor; pues a todos les llega el tiempo y la ocasión.

¹²Ahora bien, el hombre tampoco conoce su tiempo: Como los peces apresados en la mala red, o como las aves que se enredan en el lazo, así se

ven atrapados los hijos de los hombres por el tiempo malo, cuando de repente cae sobre ellos.

¹³También vi debajo del sol esto que me parece de gran sabiduría:

¹⁴Había una pequeña ciudad, con pocos habitantes, y vino un gran rey que le puso sitio y levantó contra ella grandes baluartes;

¹⁵pero en ella se hallaba un hombre pobre y sabio, el cual libró a la ciudad con su sabiduría. ¡Y nadie se acordaba de aquel hombre pobre!

¹⁶Entonces dije yo: «Mejor es la sabiduría que la fuerza, aunque la ciencia del pobre sea menospreciada y no sean escuchadas sus palabras.»

¹⁷Las palabras serenas del sabio son mejores que el clamor del señor entre los necios.

¹⁸Mejor es la sabiduría que las armas de guerra; pero un solo error destruye mucho bien.

Ecclasiastés 10

Excelencia de la sabiduría

¹Las moscas muertas hacen heder y corrompen el perfume del perfumista; así es una pequeña locura al que es estimado como sabio y honorable.

²El corazón del sabio está a su mano derecha, mas el corazón del necio a su mano izquierda.

³Aun mientras va de camino, al necio le falta cordura, y va diciendo a todos que es necio.

⁴Aunque el ánimo del príncipe se exalte contra ti, no pierdas la calma, porque la mansedumbre hace cesar grandes ofensas.

⁵Hay un mal que he visto debajo del sol, a manera de error emanado del príncipe:

⁶que la necedad está colocada en grandes alturas, y los ricos están sentados en lugar bajo.

- ⁷He visto siervos a caballo, y príncipes que andaban como siervos sobre la tierra.
- ⁸El que haga un hoyo caerá en él; y al que aportille el vallado, lo morderá la serpiente.
- ⁹Quien corta piedras, se hiere con ellas; el que parte leña, en ello peligrá.
- ¹⁰Si se embota el hierro y su filo no es amolado, hay que aumentar el esfuerzo; lo provechoso es emplear la sabiduría.
- ¹¹Si la serpiente muerde antes de ser encantada, de nada sirve el encantador.
- ¹²Las palabras del sabio están llenas de gracia, mas los labios del necio causan su propia ruina.
- ¹³El comienzo de las palabras de su boca es necedad; el final de su charla, nocivo desvarío.
- ¹⁴El necio multiplica sus palabras. Si nadie sabe lo que ha de acontecer, ¿quién le hará saber lo que después de él será?
- ¹⁵Tanto fatiga a los necios el trabajo, que ni aun saben por dónde ir a la ciudad.
- ¹⁶¡Ay de ti, tierra, cuando tu rey es un muchacho, y tus príncipes banquetean desde la mañana!
- ¹⁷¡Bienaventurada tú, tierra, cuando tu rey es hijo de nobles y tus príncipes comen a su hora para reponer sus fuerzas y no para beber!
- ¹⁸Por la pereza se cae la techumbre, y por cruzarse de brazos hay goteras en la casa.
- ¹⁹Por placer se hace el banquete, el vino alegra a los vivos y el dinero responde por todo.
- ²⁰Ni aun en tu pensamiento hables mal del rey, ni en lo secreto de tu cámara hables mal del rico; porque las aves del cielo llevarán la voz, los seres alados se lo harán saber.

Ecclésiastés 11

- ¹Echa tu pan sobre las aguas; después de muchos días lo hallarás.
- ²Reparte a siete, y aun a ocho, porque no sabes qué mal ha de venir sobre la tierra.
- ³Si las nubes están llenas de agua, sobre la tierra la derramarán; y si el árbol cae hacia el sur, o hacia el norte, en el lugar donde el árbol caiga, allí quedará.
- ⁴El que al viento observa, no sembrará, y el que a las nubes mira, no segará.
- ⁵Así como tú no sabes cuál es el camino del viento ni cómo crecen los huesos en el vientre de la mujer encinta, así también ignoras la obra de Dios, el cual hace todas las cosas.
- ⁶Por la mañana siembra tu semilla, y a la tarde no dejes reposar tus manos; pues no sabes qué es lo mejor, si esto o aquello, o si lo uno y lo otro es igualmente bueno.
- ⁷Suave ciertamente es la luz y agradable a los ojos ver el sol;
- ⁸pero aunque un hombre viva muchos años y en todos ellos tenga gozo, recuerde que los días de las tinieblas serán muchos, y que todo cuanto viene es vanidad.

Consejos para la juventud

- ⁹Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia. Anda según los caminos de tu corazón y la vista de tus ojos, pero recuerda que sobre todas estas cosas te juzgará Dios.
- ¹⁰Quita, pues, de tu corazón el enojo y aparta de tu carne el mal, porque la adolescencia y la juventud son vanidad.

Ecclésiastés 12

- ¹Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: «No tengo en ellos contentamiento»;

²antes que se oscurezcan el sol y la luz, la luna y las estrellas, y vuelvan las nubes tras la lluvia;

³cuando tiemblen los guardias de la casa y se encorven los hombres fuertes; cuando cesen de trabajar las molineras, porque habrán disminuido, y se queden a oscuras las que miran por las ventanas;

⁴cuando las puertas de afuera se cierren, y se vaya apagando el ruido del molino; cuando se escuche la voz del ave, pero las canciones dejen de oírse;

⁵cuando se tema también a las alturas, y se llene de peligros el camino, y florezca el almendro, y la langosta sea una carga, y se pierda el apetito; porque el hombre va a su morada eterna, y rondarán por las calles quienes hacen duelo;

⁶antes que la cadena de plata se quiebre, se rompa el cuenco de oro, el cántaro se quiebre junto a la fuente y la polea se rompa sobre el pozo;

⁷antes que el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio.

⁸«¡Vanidad de vanidades —dijo el Predicador—, todo es vanidad!»

3. CONCLUSIÓN

(12.9-14)

Resumen del deber del hombre

⁹Cuanto más sabio fue el Predicador, tanto más enseñó sabiduría al pueblo. Escuchó, escudriñó y compuso muchos proverbios.

¹⁰Procuró el Predicador hallar palabras agradables y escribir rectamente palabras de verdad.

¹¹Las palabras de los sabios son como agujones, y como clavos hincados las de los maestros de las congregaciones, pronunciadas por un pastor.

¹²Ahora, hijo, a más de esto acepta ser amonestado. No tiene objeto escribir muchos libros; el mucho estudio es fatiga para el cuerpo.

¹³El fin de todo el discurso que has oído es: Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto es el todo del hombre.

¹⁴Pues Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa oculta, sea buena o sea mala.

Cantares

Cantares 1

1. TÍTULO

(1.1)

Canto de la esposa

¹El «Cantar de los cantares», de Salomón.

2. CANTARES:

(1.2—8.14)

La esposa

²¡Ah, si me besaras con besos de tu boca!, porque mejores son tus amores que el vino.

³Delicioso es el aroma de tus perfumes, y tu nombre, perfume derramado. ¡Por eso las jóvenes te aman!

⁴¡Llévame en pos de ti! ¡Corramos! ¡El rey me ha llevado a sus habitaciones!

Coro

Nos gozaremos y alegraremos contigo, nos acordaremos de tus amores más que del vino. ¡Con razón te aman!

La esposa

⁵Morena soy, hijas de Jerusalén, pero hermosa como las tiendas de Cedar, como las cortinas de Salomón.

⁶No reparéis en que soy morena, pues el sol me miró. Los hijos de mi madre se enojaron contra mí; me pusieron a cuidar las viñas, mas mi viña, que era mía, no guardé.

⁷Dime tú, amado de mi alma, dónde apacientas tu rebaño, dónde descansas al mediodía; pues ¿por qué he de andar como errante junto a los rebaños de tus compañeros?

Coro

⁸Si no lo sabes, hermosa entre las mujeres, sigue las huellas del rebaño, y apacienta tus cabritas junto a las cabañas de los pastores.

El esposo

⁹A la yegua del carro del faraón te he comparado, amada mía.

¹⁰¡Qué hermosas son tus mejillas entre los pendientes y tu cuello entre los collares!

¹¹Zarcillos de oro te haremos, con incrustaciones de plata.

La esposa

¹²Mientras el rey está en su reclinatorio, mi nardo esparce su fragancia.

¹³Mi amado es para mí un saquito de mirra que reposa entre mis pechos.

¹⁴Ramo de flores de alheña en las viñas de En-gadi es mi amado para mí.

El esposo

¹⁵¡Qué hermosa eres, amada mía, qué hermosa eres! ¡Tus ojos son como palomas!

La esposa

¹⁶¡Qué hermoso eres, amado mío, qué dulce eres!

El esposo

Frondoso es nuestro lecho;

¹⁷las vigas de nuestra casa, cedro; nuestro artesanado, ciprés.

Cantares 2

La esposa

¹Yo soy la rosa de Sarón, el lirio de los valles.

El esposo

²Como el lirio entre los espinos es mi amada entre las jóvenes.

La esposa

³Como un manzano entre árboles silvestres es mi amado entre los jóvenes. A su sombra deseada me senté y su fruto fue dulce a mi paladar.

⁴Me llevó a la sala de banquetes y tendió sobre mí la bandera de su amor.

⁵Sustentadme con pasas, confortadme con manzanas, porque estoy enferma de amor.

⁶Su izquierda esté debajo de mi cabeza; con su derecha me abrace.

El esposo

⁷¡Yo os conjuro, hijas de Jerusalén, por las gacelas y las ciervas del campo, que no despertéis a mi amor! ¡Dejadla dormir mientras quiera!

La esposa

⁸¡La voz de mi amado! ¡Ya viene, saltando sobre los montes, brincando por los collados!

⁹Semejante a una gacela es mi amado; como un joven cervatillo. Helo aquí, está tras nuestra pared, mirando por las ventanas, atisbando por las celosías.

¹⁰Habló mi amado, y me dijo: «Amada mía, hermosa mía, levántate y ven.

¹¹Ya ha pasado el invierno, la lluvia ha cesado y se fue;

¹²han brotado las flores en la tierra, ha venido el tiempo de la canción y se oye el arrullo de la tórtola en nuestro país.

¹³Ya la higuera ha dado sus higos y las vides en cierne, su olor.

»¡Amada mía, hermosa mía, levántate y ven!

¹⁴Paloma mía, que anidas en lo oculto de la roca, en lo escondido de escarpados parajes, muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz, porque tu voz es dulce y hermoso tu aspecto.»

La esposa y el esposo

¹⁵¡Cazadnos las zorras, esas zorras pequeñas que destruyen las viñas, nuestras viñas en cierne!

La esposa

¹⁶¡Mi amado es mío y yo soy suya! Él apacienta entre los lirios.

¹⁷Mientras despunta el día y huyen las sombras, vuelve, amado mío, como una gacela o un cervatillo por los montes de Beter.

Cantares 3

La esposa sale en busca del esposo

¹Por las noches busqué en mi lecho al amado de mi alma; lo busqué, mas no lo hallé.

²Pensé entonces: «Me levantaré, recorreré la ciudad, y por calles y plazas buscaré al amado de mi alma.» Lo busqué, mas no lo hallé.

³Me hallaron los guardias que rondan la ciudad, y les pregunté: «¿Habéis visto al amado de mi alma?»

⁴Apenas me aparté de ellos un poco, hallé al amado de mi alma; me así a él, y no lo dejé hasta llevarlo a casa de mi madre, a la habitación de quien me dio a luz.

El esposo

⁵¡Yo os conjuro, hijas de Jerusalén, por las gacelas y las ciervas del campo, que no despertéis a mi amor! ¡Dejadla dormir mientras quiera!

El cortejo de bodas

Coro

⁶¿Qué es eso que sube del desierto cual columna de humo, perfumado de mirra e incienso, y de todo polvo aromático?

⁷¡Ved, es la litera de Salomón! Sesenta valientes la rodean, de entre los fuertes de Israel.

⁸Todos ciñen espada y son diestros en la guerra; cada uno lleva su espada al cinto, por los peligros de la noche.

⁹El rey Salomón se hizo una carroza de madera del Líbano,

¹⁰con columnas de plata, respaldo de oro y asiento de grana; su interior, recamado de amor por las hijas de Jerusalén.

¹¹¡Hijas de Sión, salid! Ved al rey Salomón con la corona que le ciñó su madre el día de su boda, el día del gozo de su corazón.

Cantares 4

El esposo enamorado

El esposo

¹¡Qué hermosa eres, amada mía, qué hermosa eres! ¡Tus ojos son como palomas en medio de tus guedejas! Tus cabellos, como manada de cabras que bajan retozando las laderas de Galaad.

²Tus dientes, como manada de ovejas que suben del baño recién trasquiladas, todas con crías gemelas, ninguna entre ellas estéril.

³Tus labios son como un hilo de grana; tu hablar, cadencioso; tus mejillas, como gajos de granada detrás de tu velo.

⁴Tu cuello, como la torre de David, edificada para armería: de ella cuelgan mil escudos, escudos todos de valientes.

⁵Tus dos pechos, como gemelos de gacela que se apacientan entre lirios.

⁶Mientras despunta el día y huyen las sombras, me iré al monte de la mirra, a la colina del incienso.

⁷¡Qué hermosa eres, amada mía! No hay defecto en ti.

⁸Ven conmigo del Líbano, esposa mía; baja del Líbano conmigo. Mira desde la cumbre del Amana, desde la cumbre del Senir y del Hermón, desde las guaridas de los leones, desde los montes de los leopardos.

⁹Me robaste el corazón, hermana, esposa mía; me robaste el corazón con una mirada tuya, con una gargantilla de tu cuello.

¹⁰¡Cuán hermosos son tus amores, hermana, esposa mía! ¡Cuánto mejores que el vino tus amores, y la fragancia de tus perfumes más que toda especia aromática!

¹¹¡Esposa mía! Tus labios, como un panal, destilan miel; miel y leche hay debajo de tu lengua, y el aroma de tus vestidos es como la fragancia del Líbano.

¹²Jardín cerrado eres, hermana mía, esposa mía; fuente cerrada, sellado manantial,

¹³vergel de renuevos de granado, de frutos suaves, de flores de alheña y de nardos,

¹⁴nardo y azafrán, caña aromática y canela, árboles de incienso y de mirra, áloes y las más aromáticas especias.

¹⁵Manantial de los jardines, pozo de aguas vivas que descienden del Líbano.

La esposa

¹⁶¡Levántate, Aquilón, y ven, Austro! ¡Soplad, y mi jardín desprenda sus aromas! ¡Venga mi amado a su jardín y coma de sus dulces frutos!

Cantares 5

El esposo

¹He venido a mi jardín, hermana, esposa mía; he recogido mi mirra y mis aromas, he comido mi panal y mi miel, mi vino y mi leche he bebido.

Coro

Comed, amados amigos; bebed en abundancia.

El tormento de la separación

La esposa

²Yo dormía, pero mi corazón velaba. La voz de mi amado que llama: «¡Ábreme, hermana mía, amada mía, paloma mía, perfecta mía, pues mi cabeza está cubierta de rocío, mis cabellos, de la humedad de la noche!

³»Me he quitado la ropa, ¿cómo vestirme otra vez? Ya me he lavado los pies, ¿cómo ensuciarlos de nuevo?»

⁴Mi amado metió su mano por el resquicio de la puerta y mi corazón se conmovió dentro de mí.

⁵Me levanté para abrir a mi amado y mis manos gotearon mirra: ¡de mis dedos corría la mirra sobre el pestillo de la cerradura!

⁶Abrí a mi amado, pero mi amado se había ido, ya había pasado, y tras su voz se me salió el alma. Lo busqué, mas no lo hallé; lo llamé, y no me respondió.

⁷Me encontraron los guardias que rondan la ciudad; me golpearon, me hirieron, me arrebataron el manto los guardias de las murallas.

⁸Yo os conjuro, hijas de Jerusalén, si halláis a mi amado, hacedle saber que estoy enferma de amor.

La esposa enamorada

Coro

⁹¿Qué es tu amado más que otro amado, tú, la más hermosa entre las mujeres? ¿Qué es tu amado más que otro amado, para que así nos conjures?

La esposa

- ¹⁰Mi amado es blanco y sonrosado, distinguido entre diez mil;
¹¹su cabeza es oro fino; sus cabellos crespos, negros como el cuervo.
¹²Sus ojos, palomas que junto a arroyos de aguas se bañan en leche, están a la perfección colocados.
¹³Sus mejillas, eras perfumadas con especias aromáticas, son como fragantes flores; sus labios, lirios que destilan mirra.
¹⁴Sus manos, anillos de oro engastados de jacintos; su cuerpo, claro marfil cubierto de zafiros.
¹⁵Sus piernas, columnas de mármol fundadas sobre basas de oro fino; su aspecto, como el Líbano; esbelto cual los cedros.
¹⁶Su paladar, dulcísimo, y todo en él codiciable. ¡Tal es mi amado, tal es mi amigo, hijas de Jerusalén!

Cantares 6

Los dos enamorados

Coro

- ¹¿A dónde se ha ido tu amado, tú, la más hermosa entre las mujeres? ¿A dónde se dirigió tu amado, y lo buscaremos contigo?

La esposa

- ²Mi amado ha bajado a su jardín, a las eras de las especias, a apacentar en los huertos y recoger los lirios.

- ³¡Yo soy de mi amado, y mi amado es mío! Él apacienta entre los lirios.

El esposo

- ⁴Amada mía, eres bella como Tirsa, deseable como Jerusalén, imponente como ejércitos en orden de batalla.

- ⁵¡Aparta tus ojos de mí, pues me subyugan! Tu cabello es como manada de cabras que bajan retozando las laderas de Galaad.

- ⁶Tus dientes, como manada de ovejas que suben del baño, ninguna estéril, todas con crías gemelas.

⁷Tus mejillas, como gajos de granada detrás de tu velo.

⁸Sesenta son las reinas, ochenta las concubinas, y las jóvenes, sin número;

⁹mas única y perfecta es la paloma mía, la única de su madre, la escogida de quien la dio a luz. Las jóvenes la vieron y la llamaron «bienaventurada»; la alabaron las reinas y las concubinas.

Coro

¹⁰«¿Quién es ésta, que se muestra como el alba, hermosa como la luna, radiante como el sol, imponente como ejércitos en orden de batalla?»

La esposa

¹¹Bajé al huerto de los nogales a ver los frutos del valle, a ver si brotaban las vides y florecían los granados.

¹²Luego, antes de darme cuenta, mi alma me puso entre los carros de Aminadab.

Coro

¹³ ¡Vuelve, vuelve, sulamita! ¡Vuelve, vuelve, que te veamos!

La esposa

¿Qué miráis en la sulamita?

Coro

Que danza, como en los campamentos.

Cantares 7

El esposo

¹¡Qué bellos son tus pies en las sandalias, hija de príncipe! Los contornos de tus caderas son como joyas, obra de excelente artífice.

²Tu ombligo, como una taza redonda donde no falta el buen vino. Tu vientre, como montón de trigo de lirios rodeado.

³Tus dos pechos, como gemelos de gacela.

⁴Tu cuello, como torre de marfil; tus ojos, como los estanques de Hesbón junto a la puerta de Bat-rabim; tu nariz, como la torre del Líbano, que mira hacia Damasco.

⁵Tu cabeza erguida, como el Carmelo; como púrpura, tus guedejas: en ellas, un rey está cautivo.

⁶¡Qué hermosa eres y cuán suave, oh amor deleitoso!

⁷Tu talle, como la palmera; tus pechos, como sus racimos.

⁸Yo dije: «Subiré a la palmera y asiré sus frutos.» Deja que sean tus pechos como racimos de vid, y como de manzanas la fragancia de tu aliento.

⁹Tu paladar, como el buen vino, que entra al amado suavemente y corre por los labios de los viejos.

La esposa

¹⁰Yo soy de mi amado, y en mí tiene su contentamiento.

¹¹Ven, amado mío, salgamos al campo, pasemos la noche en las aldeas.

¹²Vayamos de mañana a las viñas, a ver si brotan las vides, si ya están en cierne, si han florecido los granados. ¡Allí te daré mis amores!

¹³Las mandrágoras exhalan su aroma, y a nuestras puertas hay toda suerte de deliciosas frutas, frescas y secas, que para ti, amado mío, he guardado.

Cantares 8

¹¡Ah, si fueras tú un hermano mío, criado a los pechos de mi madre! Cuando te hallara fuera de la casa, te besaría, y no me menospreciarían.

²Te llevaría y te haría entrar en casa de mi madre; tú me enseñarías. Yo te daría a beber vino aromado con licor de mis granadas.

³Su izquierda esté debajo de mi cabeza; con su derecha me abrace.

El esposo

⁴¡Yo os conjuro, hijas de Jerusalén, que no despertéis a mi amor! ¡Dejadla dormir mientras quiera!

El poder del amor

Coro

⁵¿Quién es ésta que sube del desierto, recostada sobre su amado?

El esposo

Debajo de un manzano te desperté; donde tuvo tu madre los dolores, donde tuvo los dolores quien te dio a luz.

La esposa

⁶Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo; porque fuerte como la muerte es el amor y duros como el seol los celos. Sus brasas son brasas de fuego, potente llama.

⁷Las muchas aguas no podrán apagar el amor ni lo ahogarán los ríos. Y si un hombre ofreciera todos los bienes de su casa a cambio del amor, de cierto sería despreciado.

Epílogo

⁸Tenemos una pequeña hermana, que no tiene pechos; ¿Qué haremos con nuestra hermana cuando de ella se hable?

⁹Si fuera una muralla, edificaríamos sobre ella un palacio de plata; si fuera una puerta, la recubriríamos con tablas de cedro.

¹⁰Yo soy como una muralla, y mis pechos, como torres. Ante sus ojos he sido como quien ha hallado la paz.

¹¹Salomón tuvo una viña en Baal-hamón, y la encomendó a unos guardas, y cada uno le llevaba por su fruto mil monedas de plata.

¹²¡Mi viña, la mía, está delante de mí! ¡Que las mil monedas sean para ti, Salomón, y doscientas para los que guardan el fruto!

¹³Tú, que habitas en los huertos, los compañeros escuchan tu voz. ¡Házmela oír!

¹⁴¡Corre, amado mío, como la gacela o el cervatillo, por las montañas llenas de aromas!

Isaías

Isaías 1

1. PRIMERA SECCIÓN

(1.1—39.8)

Una nación pecadora

¹Visión de Isaías hijo de Amoz, la cual vio acerca de Judá y Jerusalén, en días de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá.

²Oíd, cielos, y escucha tú, tierra, porque habla Jehová: «Crié hijos y los engrandecí, pero ellos se rebelaron contra mí.

³El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor; Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento.

⁴»¡Ay gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malhechores, hijos depravados! ¡Dejaron a Jehová, provocaron a ira al Santo de Israel, se volvieron atrás!

⁵¿Por qué querréis ser castigados aún? ¿Todavía os rebelaréis? Toda cabeza está enferma y todo corazón doliente.

⁶Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas ni vendadas ni suavizadas con aceite.

⁷Vuestra tierra está destruida, vuestras ciudades puestas a fuego, vuestra tierra delante de vosotros comida por extranjeros y asolada como asolamiento de extraños.

⁸Y queda la hija de Sión como enramada en viña, como cabaña en melonar, como ciudad asolada.»

⁹Si Jehová de los ejércitos no nos hubiera dejado un resto pequeño, seríamos como Sodoma, semejantes a Gomorra.

Exhortación a un arrepentimiento sincero

¹⁰¡Príncipes de Sodoma, oíd la palabra de Jehová! ¡Escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra!

¹¹«¿Para qué me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de grasa de animales gordos; no quiero sangre de bueyes ni de ovejas ni de machos cabríos.

¹²¿Quién pide esto de vuestras manos, cuando venís a presentaros delante de mí para pisotear mis atrios?

¹³No me traigáis más vana ofrenda; el incienso me es abominación. Luna nueva, sábado y el convocar asambleas, no lo puedo sufrir. ¡Son iniquidad vuestras fiestas solemnes!

¹⁴Mi alma aborrece vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas solemnes; me son gravosas y cansado estoy de soportarlas.

¹⁵Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando multipliquéis la oración, yo no oiré; llenas están de sangre vuestras manos.

¹⁶Lavaos y limpiaos, quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos, dejad de hacer lo malo,

¹⁷aprended a hacer el bien, buscad el derecho, socorred al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda.

¹⁸»Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque sean rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.

¹⁹Si queréis y escucháis, comeréis de lo mejor de la tierra;

²⁰si no queréis y sois rebeldes, seréis consumidos a espada.» La boca de Jehová lo ha dicho.

Juicio y redención de Jerusalén

²¹¿Cómo te has convertido en ramera, tú, la ciudad fiel? Llena estuvo de justicia, en ella habitó la equidad, ¡pero ahora la habitan los homicidas!

²²Tu plata se ha convertido en escorias, tu vino está mezclado con agua.

²³Tus gobernantes son rebeldes y cómplices de ladrones. Todos aman el soborno y van tras las recompensas; no hacen justicia al huérfano ni llega a ellos la causa de la viuda.

²⁴Por tanto, dice el Señor, Jehová de los ejércitos, el Fuerte de Israel: «¡Basta ya! ¡Tomaré satisfacción de mis enemigos, me vengaré de mis adversarios!

²⁵Volveré mi mano contra ti, limpiaré hasta con lejía tus escorias y quitaré toda tu impureza.

²⁶Haré que tus jueces sean como al principio, y tus consejeros como eran antes; entonces te llamarán “Ciudad de justicia”, “Ciudad fiel”.

²⁷Sión será rescatada con el derecho y los convertidos de ella con la justicia.

²⁸Pero los rebeldes y pecadores serán a una quebrantados, y los que dejan a Jehová serán consumidos.

²⁹Entonces os avergonzarán las encinas que amasteis y os sonrojarán los huertos que escogisteis.

³⁰Porque seréis como encina que pierde la hoja y como huerto al que le faltan las aguas.

³¹El fuerte será como estopa, y lo que hizo, como una chispa; ambos serán encendidos juntamente y no habrá quien apague el fuego.»

Isaías 2

Reinado universal de Jehová

(Miq 4.1-3)

¹Lo que vio Isaías hijo de Amoz, acerca de Judá y de Jerusalén.

²Acontecerá que al final de los tiempos será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes; será exaltado sobre los collados y correrán a él todas las naciones.

³Vendrán muchos pueblos y dirán: «Venid, subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob. Él nos enseñará sus caminos y caminaremos por sus sendas.» Porque de Sión saldrá la Ley y de Jerusalén la palabra de Jehová.

⁴Él juzgará entre las naciones y reprenderá a muchos pueblos. Convertirán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación ni se adiestrarán más para la guerra.

⁵Venid, casa de Jacob, y caminaremos a la luz de Jehová.

Juicio de Jehová contra los soberbios

⁶Ciertamente tú has dejado tu pueblo, la casa de Jacob, porque están llenos de costumbres traídas del oriente y de agoreros, como los filisteos; y pactan con hijos de extranjeros.

⁷Su tierra está llena de plata y de oro, sus tesoros no tienen fin. También está su tierra llena de caballos y sus carros son innumerables.

⁸Además, su tierra está llena de ídolos, y se han arrodillado ante la obra de sus manos y ante lo que fabricaron sus dedos.

⁹Así se ha inclinado el hombre y el varón se ha humillado; por tanto, no los perdones.

¹⁰¡Métete en la peña y en el polvo escóndete de la presencia temible de Jehová y del resplandor de su majestad!

¹¹La altivez de la mirada del hombre será abatida; la soberbia humana será humillada. Sólo Jehová será exaltado en aquel día.

¹²Porque el día de Jehová de los ejércitos vendrá sobre todo soberbio y altivo, sobre todo lo arrogante, y será abatido;

¹³sobre todos los cedros del Líbano altos y erguidos, y sobre todas las encinas de Basán;

¹⁴sobre todos los montes altos y sobre todos los collados elevados;

¹⁵sobre toda torre alta y sobre todo muro fortificado;

¹⁶sobre todas las naves de Tarsis y sobre todos los barcos lujosos.

¹⁷La altivez del hombre será abatida; la soberbia humana será humillada. Sólo Jehová será exaltado en aquel día.

¹⁸Y acabará por completo con los ídolos.

¹⁹Se meterán en las cavernas de las peñas y en las aberturas de la tierra, a causa de la presencia temible de Jehová y del resplandor de su majestad, cuando él se levante para castigar la tierra.

²⁰Aquel día arrojará el hombre a los topos y murciélagos sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que le hicieron para que adorara.

²¹Se meterá en las hendiduras de las rocas y en las cavernas de las peñas, a causa de la presencia formidable de Jehová y del resplandor de su majestad, cuando se levante para castigar la tierra.

²²¡Dejad al hombre cuyo aliento está en su nariz! Porque ¿de qué estima es él digno?

Isaías 3

Juicio de Jehová contra Judá y Jerusalén

¹Porque el Señor, Jehová de los ejércitos, quita de Jerusalén y de Judá al sustentador y al fuerte, toda provisión de pan y toda provisión de agua;

²al valiente y al hombre de guerra, al juez y al profeta, al adivino y al anciano;

³al capitán de cincuenta y al hombre respetable, al consejero, al artífice excelente y al hábil orador.

⁴Y les pondré jóvenes por gobernantes: muchachos serán sus señores.

⁵Entre el pueblo brotará la violencia de unos contra otros, cada cual contra su vecino; el joven se levantará contra el anciano, y el plebeyo contra el noble.

⁶Cuando alguno tome de la mano a su hermano, de la familia de su padre, y le diga: «Tú tienes vestido, tú serás nuestro gobernante» y «Toma en tus manos esta ruina»,

⁷él jurará aquel día, diciendo: «¡No tomaré yo ese cuidado, pues en mi casa no hay pan ni qué vestir! ¡No me hagáis gobernante del pueblo!»

⁸Porque arruinada está Jerusalén y Judá ha caído; pues la lengua de ellos y sus obras han sido contra Jehová para desafiar la faz de su gloria.

⁹La apariencia de sus rostros testifica contra ellos, porque, como Sodoma, publican su pecado. ¡No lo disimulan! ¡Ay de sus vidas!, porque amontonaron mal para sí.

¹⁰Decid al justo que le irá bien, porque comerá de los frutos de sus manos.

¹¹¡Ay del malvado! Mal le irá, porque según las obras de sus manos le será pagado.

¹²Los opresores de mi pueblo son muchachos, y mujeres se enseñorearon de él. ¡Pueblo mío, los que te guían te engañan y tuercen el curso de tus caminos!

¹³Jehová está en pie para litigar y para juzgar a su pueblo.

¹⁴Jehová vendrá a juicio contra los ancianos de su pueblo y contra sus gobernantes. Porque vosotros habéis devorado la viña y el despojo del pobre está en vuestras casas.

¹⁵¿Qué pensáis vosotros que trituráis a mi pueblo y moléis las caras de los pobres? dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

Juicio contra las hijas de Sión

¹⁶Asimismo dice Jehová: «Por cuanto las hijas de Sión se ensoberbecen y andan con el cuello erguido y ojos desvergonzados; que caminan como si danzaran, haciendo sonar los adornos de sus pies;

¹⁷por eso, el Señor rapará la cabeza de las hijas de Sión, y Jehová descubrirá sus vergüenzas.»

¹⁸Aquel día quitará el Señor el adorno del calzado, las redecillas, las lunetas,

¹⁹los collares, los pendientes y los brazaletes,

²⁰los turbantes, los adornos de las piernas, los partidores del pelo, los pomitos de olor y los zarcillos,

²¹los anillos y los joyeles de las narices,

²²las ropas de gala, los mantoncillos, los velos, las bolsas,

²³los espejos, el lino fino, los turbantes y los tocados.

²⁴En lugar de los perfumes aromáticos vendrá hediondez, soga en lugar de cinturón, y cabeza rapada en lugar de rizos del cabello; en lugar de vestidos de gala, ceñimiento de ropas ásperas, y cicatriz de fuego en vez de hermosura.

²⁵Tus varones caerán a espada y tu fuerza en la guerra.

²⁶Sus puertas se entristecerán y enlutarán, y ella, desamparada, se sentará en tierra.

Isaías 4

¹En aquel tiempo, siete mujeres echarán mano de un hombre, diciendo: «Nosotras comeremos de nuestro pan y nos vestiremos de nuestras ropas. Solamente permítenos llevar tu nombre. ¡Quita nuestra deshonra!»

Futuro glorioso de Jerusalén

²En aquel tiempo el renuevo de Jehová será para hermosura y gloria, y el fruto del país para grandeza y honra, a los sobrevivientes de Israel.

³Y acontecerá que el que quede en Sión, el que sea dejado en Jerusalén, será llamado santo: todos los que en Jerusalén estén registrados entre los vivientes

⁴cuando el Señor lave la inmundicia de las hijas de Sión y limpie a Jerusalén de la sangre derramada en medio de ella, con espíritu de juicio y con espíritu de devastación.

⁵Y creará Jehová sobre toda la morada del monte Sión y sobre los lugares de sus asambleas, nube y oscuridad de día, y de noche resplandor de llamas de fuego. Y sobre todo, la gloria del Señor, como un dosel;

⁶y habrá un resguardo de sombra contra el calor del día, y un refugio y escondedero contra la tempestad y el aguacero.

Isaías 5

Parábola de la viña

¹Ahora cantaré por mi amado el cantar de mi amado a su viña. Tenía mi amado una viña en una ladera fértil.

²La había cercado y despedregado y plantado de vides escogidas; había edificado en medio de ella una torre y había hecho también en ella un lagar; y esperaba que diera uvas buenas, pero dio uvas silvestres.

³Ahora, pues, vecinos de Jerusalén y varones de Judá, juzgad entre mí y mi viña.

⁴¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella? ¿Cómo, esperando yo que diera uvas buenas, ha dado uvas silvestres?

⁵Os mostraré, pues, ahora lo que haré yo a mi viña: Le quitaré su vallado y será consumida; derribaré su cerca y será pisoteada.

⁶Haré que quede desierta; no será podada ni cavada, y crecerán el cardo y los espinos; y aun a las nubes mandaré que no derramen lluvia sobre ella.

⁷Ciertamente la viña de Jehová de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá, planta deliciosa suya. Esperaba juicio, y hubo vileza; justicia, y hubo clamor.

Ayes sobre los malvados

⁸¡Ay de los que juntan casa a casa y añaden hacienda a hacienda hasta ocuparlo todo! ¿Habitaréis vosotros solos en medio de la tierra?

⁹De parte de Jehová de los ejércitos ha llegado a mis oídos que las muchas casas han de quedar asoladas, sin morador las grandes y hermosas.

¹⁰Y diez yugadas de viña producirán un bato, y un homer de semilla producirá un efa.

¹¹¡Ay de los que se levantan de mañana para correr tras el licor, y así siguen hasta la noche, hasta que el vino los enciende!

¹²En sus banquetes hay arpas, vihuelas, tamboriles, flautas y vino, pero no miran la obra de Jehová, ni consideran la obra de sus manos.

¹³Por tanto, mi pueblo es llevado cautivo, porque no tiene conocimiento, sus nobles se mueren de hambre y la multitud está seca de sed.

¹⁴Por eso ensanchó su interior el seol y sin medida extendió su boca; y allá descenderá la gloria de ellos y su multitud, su fausto y el que en él se regocijaba.

¹⁵El hombre será humillado, el varón será abatido, y humillados serán los ojos de los altivos.

¹⁶Pero Jehová de los ejércitos será exaltado en juicio; el Dios Santo será santificado con justicia.

¹⁷Los corderos serán apacentados según su costumbre, y los extranjeros devorarán los campos desolados de los ricos.

¹⁸¡Ay de los que traen la iniquidad con cuerdas de vanidad y el pecado como con coyundas de carreta!,

¹⁹los cuales dicen: «¡Venga ya, apresúrese su obra y veamos! ¡Acérquese y venga el consejo del Santo de Israel, para que lo sepamos!»

²⁰¡Ay de los que a lo malo dicen bueno y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce y lo dulce por amargo!

²¹¡Ay de los que son sabios ante sus propios ojos, de los que son prudentes delante de sí mismos!

²²¡Ay de los que son valientes para beber vino y hombres fuertes para mezclar bebidas;

²³los que por soborno declaran justo al culpable, y al justo le quitan su derecho!

²⁴Por tanto, como la lengua del fuego consume el rastrojo y la llama devora la paja, así será su raíz como podredumbre y su flor se desvanecerá como polvo, porque desecharon la ley de Jehová de los ejércitos y abominaron la palabra del Santo de Israel.

²⁵Por esta causa se encendió el furor de Jehová contra su pueblo, y extendió contra él su mano y lo hirió; y se estremecieron los montes y sus cadáveres

fueron arrojados en medio de las calles. Con todo esto no ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida.

²⁶Alzará pendón a naciones lejanas y silbará al que está en el extremo de la tierra; y he aquí que vendrá pronto, a toda prisa.

²⁷No habrá entre ellos nadie cansado, ni quien tropiece; ninguno se dormirá ni dormitará; a ninguno se le desatará el cinturón de su cintura, ni se le romperá la correa de sus sandalias.

²⁸Sus saetas estarán afiladas y todos sus arcos entesados; los cascos de sus caballos serán como de pedernal, y las ruedas de sus carros, como un torbellino.

²⁹Su rugido será como de león; rugirá a manera de leoncillo, crujirá los dientes y arrebatará la presa; se la llevará con seguridad y nadie se la quitará.

³⁰Y bramará sobre él en aquel día como bramido del mar; entonces mirará hacia la tierra, y he aquí tinieblas de tribulación, y en sus cielos se oscurecerá la luz.

Isaías 6

Visión y llamamiento de Isaías

¹El año en que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el Templo.

²Por encima de él había serafines. Cada uno tenía seis alas: con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies y con dos volaban.

³Y el uno al otro daba voces diciendo: «¡Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos! ¡Toda la tierra está llena de su gloria!»

⁴Los quicios de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la Casa se llenó de humo.

⁵Entonces dije: «¡Ay de mí que soy muerto!, porque siendo hombre inmundo de labios y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos.»

⁶Y voló hacia mí uno de los serafines, trayendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas.

⁷Tocando con él sobre mi boca, dijo: —He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa y limpio tu pecado.

⁸Después oí la voz del Señor, que decía: —¿A quién enviaré y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: —Heme aquí, envíame a mí.

⁹Y dijo: —Anda, y dile a este pueblo: “Oíd bien, y no entendáis; ved por cierto, pero no comprendáis.”

¹⁰Embota el corazón de este pueblo, endurece sus oídos y ciega sus ojos, para que no vea con sus ojos ni oiga con sus oídos ni su corazón entienda, ni se convierta y haya para él sanidad.

¹¹Yo dije: —¿Hasta cuándo, Señor? Y respondió él: —Hasta que las ciudades estén assoladas y sin morador, no haya hombre en las casas, y la tierra esté hecha un desierto;

¹²hasta que Jehová haya echado lejos a los hombres y multiplicado los lugares abandonados en medio del país.

¹³Y si queda aún en ella la décima parte, ésta volverá a ser destruida; pero como el roble y la encina, que al ser cortados aún queda el tronco, así será el tronco, la simiente santa.

Isaías 7

Mensaje de Isaías a Acaz

¹Aconteció en los días de Acaz hijo de Jotam hijo de Uzías, rey de Judá, que Rezín, rey de Siria, y Peka hijo de Remalías, rey de Israel, subieron contra Jerusalén para combatirla; pero no la pudieron tomar.

²Y llegó la noticia a la casa de David, diciendo: —Siria se ha confederado con Efraín. Y se le estremeció el corazón y el corazón de su pueblo, como se estremecen los árboles del monte a causa del viento.

³Entonces dijo Jehová a Isaías: —Sal ahora al encuentro de Acaz, tú y Searjasub, tu hijo, al extremo del acueducto del estanque de arriba, en el camino de la heredad del Lavador,

⁴y dile: “Cuídate y ten calma; no temas ni se turbe tu corazón a causa de estos dos cabos de tizón que humean, por el ardor de la ira de Rezín y de Siria, y del hijo de Remalías.

⁵Ha concertado un maligno plan contra ti el sirio, con Efraín y con el hijo de Remalías, diciendo:

⁶Vayamos contra Judá y aterroricémosla; repartámosla entre nosotros y pongamos en medio de ella por rey al hijo de Tabeel.”

⁷Por tanto, Jehová, el Señor dice: “No sucederá eso; no será así.

⁸Porque la cabeza de Siria es Damasco y la cabeza de Damasco, Rezín; y dentro de sesenta y cinco años Efraín será quebrantado hasta dejar de ser pueblo.

⁹Y la cabeza de Efraín es Samaria y la cabeza de Samaria, el hijo de Remalías. Si vosotros no creéis, de cierto no permaneceréis.”

¹⁰Habló también Jehová a Acaz, diciendo:

¹¹—Pide para ti una señal de parte de Jehová tu Dios, demandándola ya sea de abajo en lo profundo o de arriba en lo alto.

¹²Y respondió Acaz: —No pediré ni tentaré a Jehová.

¹³Dijo entonces Isaías: —Oíd ahora, casa de David: ¿No os basta con ser molestos a los hombres, sino que también lo seáis a mi Dios?

¹⁴Por tanto, el Señor mismo os dará señal: La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emanuel.,

¹⁵Comerá mantequilla y miel, hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno.

¹⁶Porque antes que el niño sepa desechar lo malo y escoger lo bueno, la tierra de los dos reyes que tú temes será abandonada.

¹⁷»Jehová hará venir sobre ti, sobre la casa de tu padre y sobre tu pueblo días cuales nunca vinieron desde el día en que Efraín se apartó de Judá (esto es, al rey de Asiria).

¹⁸»Acontecerá que aquel día silbará Jehová al tábano que está en el fin de los ríos de Egipto y a la abeja que está en la tierra de Asiria.

¹⁹Ellos vendrán y acamparán todos en los valles desiertos, en las cavernas de las piedras, en todos los zarzales y en todas las matas.

²⁰Aquel día rapará el Señor con navaja alquilada, con los que habitan al otro lado del río (esto es, con el rey de Asiria), cabeza y pelo de los pies, y aun la barba afeitará también.

²¹»Acontecerá en aquel tiempo que criará un hombre una vaca y dos ovejas,

²²y a causa de la abundancia de leche que darán, comerá mantequilla; ciertamente mantequilla y miel comerá el que quede en medio del país.

²³»Acontecerá también en aquel tiempo que el lugar donde había mil vides, que valían mil siclos de plata, será para espinos y cardos.

²⁴Con saetas y arco irán allá, porque toda la tierra será espinos y cardos.

²⁵Y a ninguno de los montes que se cavaban con azada se atreverán ya a ir, por el temor de los espinos y los cardos. Quedarán para pasto de los bueyes y para ser pisoteados por las ovejas.

Isaías 8

Sea Jehová vuestro temor

¹Me dijo Jehová: —Toma una tabla grande y escribe en ella con caracteres legibles tocante a Maher-salal-hasbaz.

²Y junté conmigo por testigos fieles al sacerdote Urías y a Zacarías hijo de Jeberequías.

³Me llegué a la profetisa, la cual concibió y dio a luz un hijo. Y me dijo Jehová: «Ponle por nombre Maher-salal-hasbaz.

⁴Porque antes que el niño sepa decir “padre mío” y “madre mía”, será quitada la riqueza de Damasco y los despojos de Samaria delante del rey de Asiria.»

⁵Otra vez volvió Jehová a hablarme, diciendo:

⁶«Por cuanto desechó este pueblo las aguas de Siloé, que corren mansamente, y se regocijó con Rezín y con el hijo de Remalías,

⁷he aquí, por tanto, que el Señor hace subir sobre ellos aguas de ríos, impetuosas y abundantes: al rey de Asiria con todo su poder. Él rebasará todos sus ríos y desbordará sobre todas sus riberas;

⁸y, pasando por Judá, inundará y seguirá creciendo hasta llegar a la garganta. Luego, extendiendo sus alas, llenará la anchura de tu tierra, Emanuel.

⁹»Reuníos, pueblos, y seréis quebrantados. Oíd, todos los que sois de lejanas tierras: ceñíos, y seréis quebrantados; preparaos, y seréis quebrantados.

¹⁰Haced planes, y serán anulados; proferid palabra, y no será firme, porque Dios está con nosotros.»

¹¹Porque Jehová me habló de esta manera con mano fuerte y me advirtió que no caminara por el camino de este pueblo, diciendo:

¹²«No llaméis conspiración a todas las cosas que este pueblo llama conspiración, ni temáis lo que ellos temen, ni tengáis miedo.

¹³A Jehová de los ejércitos, a él santificad; sea él vuestro temor, y él sea vuestro miedo.

¹⁴Entonces él será por santuario; pero a las dos casas de Israel, por piedra para tropezar, por tropezadero para caer y por lazo y red al morador de Jerusalén.

¹⁵Muchos de entre ellos tropezarán, caerán y serán quebrantados; se enredarán y serán apresados.

¹⁶»Ata el testimonio, sella la instrucción entre mis discípulos.

¹⁷»Esperaré, pues, a Jehová, el cual escondió su rostro de la casa de Jacob. En él confiaré.

¹⁸He aquí que yo y los hijos que me dio Jehová somos por señales y presagios en Israel, de parte de Jehová de los ejércitos, que mora en el monte Sión.

¹⁹Si os dicen: “Preguntad a los encantadores y a los adivinos, que susurran hablando”, responded: “¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos?”

²⁰¡A la ley y al testimonio! Si no dicen conforme a esto, es porque no les ha amanecido.

²¹»Pasarán por la tierra fatigados y hambrientos, y acontecerá que, a causa del hambre, se enojarán y maldecirán a su rey y a su Dios, levantando el rostro con altivez.

²²Y mirarán a la tierra, y he aquí tribulación y tinieblas, oscuridad y angustia; y quedarán sumidos en las tinieblas.»

Isaías 9

Nacimiento y reinado del Mesías

¹Mas no habrá siempre oscuridad para la que está ahora en angustia, tal como la aflicción que le vino en el tiempo en que livianamente tocaron la primera vez a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí; pues al fin llenará de gloria el camino del mar, de aquel lado del Jordán, en Galilea de los gentiles.

²El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; a los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos.

³Multiplicaste la gente y aumentaste la alegría. Se alegrarán delante de ti como se alegran en la siega, como se gozan al repartirse un botín.

⁴Porque tú quebraste su pesado yugo, la vara de su hombro y el cetro de su opresor, como en el día de Madián.

⁵Porque todo calzado que lleva el guerrero en el tumulto de la batalla y todo manto revolcado en sangre, serán quemados, serán pasto del fuego.

⁶Porque un niño nos ha nacido, hijo nos ha sido dado, y el principado sobre su hombro. Se llamará su nombre «Admirable consejero», «Dios fuerte», «Padre eterno», «Príncipe de paz».

⁷Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

La ira de Jehová contra Israel

⁸El Señor lanzó una palabra contra Jacob, y ella ha caído en Israel.

⁹La conocerá todo el pueblo, Efraín y los moradores de Samaria, que dicen con soberbia y con altivez de corazón:

¹⁰«Los ladrillos cayeron, pero edificaremos de cantería; cortaron los sicómoros, pero en su lugar pondremos cedros.»

¹¹Pero Jehová levantará a los enemigos de Rezín contra él. Juntará a sus enemigos:

¹²del oriente, a los sirios, y del poniente a los filisteos, y a boca llena devorarán a Israel. Ni con todo eso ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida.

¹³Pero el pueblo no se convirtió al que lo castigaba ni buscó a Jehová de los ejércitos.

¹⁴Y Jehová, en un mismo día, cortará de Israel cabeza y cola, rama y caña.

¹⁵El anciano y venerable de rostro es la cabeza; el profeta que enseña mentira es la cola.

¹⁶Porque los gobernadores de este pueblo son engañadores y sus gobernados se pierden.

¹⁷Por tanto, el Señor no tomará contentamiento en sus jóvenes, ni de sus huérfanos y viudas tendrá misericordia; porque todos son falsos y malignos, y toda boca habla despropósitos. Ni con todo esto ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida.

¹⁸Porque la maldad, encendida como un fuego, cardos y espinos devorará. Se encenderá en lo espeso del bosque, y serán alzados como remolinos de humo.

¹⁹Por la ira de Jehová de los ejércitos se oscurece la tierra, y el pueblo es como pasto del fuego. El hombre no tiene piedad de su hermano.

²⁰Cada uno devora a la derecha y tiene hambre; come a la izquierda y no se sacia. Cada cual come la carne de su prójimo:

²¹Manasés devora a Efraín y Efraín a Manasés, y ambos se levantan contra Judá. Pero ni con todo esto ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida.

Isaías 10

¹¡Ay de los que dictan leyes injustas y prescriben tiranía,

²para apartar del juicio a los pobres y para privar de su derecho a los afligidos de mi pueblo; para despojar a las viudas y robar a los huérfanos!

³¿Y qué haréis en el día del castigo? ¿A quién os acogeréis para que os ayude cuando llegue de lejos el desastre? ¿En dónde dejaréis vuestras riquezas?

⁴Sin mí se inclinarán entre los presos y caerán entre los muertos. Pero ni con todo esto ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida.

Asiria, instrumento de Dios

⁵¡Ay de Asiria! Vara y bastón de mi furor, en su mano he puesto mi ira.

⁶La mandaré contra una nación pérfida; contra el pueblo de mi ira la enviaré, para que quite los despojos y arrebathe la presa, y lo ponga para ser pisoteado como lodo de las calles;

⁷pero él no lo pensará así, ni su corazón lo imaginará de esta manera, sino que su pensamiento será desarraigar y arrasar una nación tras otra.

⁸Porque él dice: «Mis príncipes, ¿no son todos reyes?

⁹¿No es Calno como Carquemis, Hamat como Arfad, y Samaria como Damasco?

10 Como mi mano alcanzó los reinos de los ídolos, cuyas imágenes eran más que las de Jerusalén y de Samaria;

11 como hice a Samaria y a sus ídolos, ¿no haré también así a Jerusalén y a sus ídolos?»

12 Pero acontecerá que después que el Señor haya acabado toda su obra en el monte Sión y en Jerusalén, castigará el fruto de la soberbia del corazón del rey de Asiria y la arrogante altivez de sus ojos.

13 Porque dijo: «Lo he hecho con el poder de mi mano y con mi sabiduría, porque he sido inteligente. Quité los territorios de los pueblos, saqué sus tesoros y derribé como un valiente a los que estaban sentados.

14 Mi mano halló, como si fueran un nido, las riquezas de los pueblos. Como se recogen los huevos abandonados, así me apoderé yo de toda la tierra, y no hubo quien moviera un ala ni abriera el pico para graznar.»

15 ¿Se gloriará el hacha contra el que con ella corta? ¿Se ensoberbecerá la sierra contra el que la mueve? ¿Como si el bastón levantara al que lo levanta! ¿Como si levantara la vara al que no es un leño!

16 Por esto el Señor, Jehová de los ejércitos, enviará debilidad sobre sus robustos, y debajo de su gloria encenderá una hoguera como ardor de fuego.

17 Y la luz de Israel será por fuego, y su Santo por llama que abrase y consuma en un día sus cardos y sus espinos.

18 La gloria de su bosque y de su campo fértil consumirá por completo, en cuerpo y alma, y vendrá a ser como abanderado en derrota.

19 Y los árboles que queden en su bosque serán en número tan escaso que hasta un niño los pueda contar.

20 Acontecerá en aquel tiempo, que los que hayan quedado de Israel y los que hayan quedado de la casa de Jacob, nunca más se apoyarán en el que los hirió, sino que se apoyarán con verdad en Jehová, el Santo de Israel.

21 Un resto volverá, el resto de Jacob volverá al Dios fuerte.

²²Porque aunque tu pueblo, Israel, sea como las arenas del mar, el resto de él volverá; la destrucción acordada rebosará justicia.

²³Pues el Señor, Jehová de los ejércitos, consumará el exterminio ya determinado en medio de la tierra.

²⁴Por tanto el Señor, Jehová de los ejércitos, dice así: «Pueblo mío, morador de Sión, no temas de Asiria. Con vara te herirá y contra ti alzaré su bastón, a la manera de Egipto;

²⁵mas de aquí a muy poco tiempo se acabará mi furor y mi enojo, para destrucción de ellos.

²⁶Y Jehová de los ejércitos levantará el látigo contra él, como en la matanza de Madián en la peña de Oreb, y alzaré su vara sobre el mar como lo hizo en el camino de Egipto.

²⁷Acontecerá en aquel tiempo que su carga será quitada de tu hombro y su yugo de tu cerviz, y el yugo se pudrirá por cuanto tú eres mi ungido.»

²⁸Vino hasta Ajat, pasó hasta Migrón y en Micmas contará su ejército.

²⁹Pasaron el vado, se alojaron en Geba, Ramá tembló y Gabaa de Saúl huyó.

³⁰¡Grita en alta voz, hija de Galim; haz que se oiga hacia Lais, pobrecita Anatot!

³¹Madmena se alborotó y los moradores de Gebim huyen.

³²Aún vendrá día cuando reposará en Nob y alzaré su mano al monte de la hija de Sión, al collado de Jerusalén.

³³He aquí el Señor, Jehová de los ejércitos, desgajará el ramaje con violencia; los árboles de gran altura serán cortados, los altos serán derribados.

³⁴Cortará con hierro la espesura del bosque y el Líbano caerá con estruendo.

Isaías 11

Reinado justo del Mesías

¹Saldrá una vara del tronco de Isaí; un vástago retoñará de sus raíces

²y reposará sobre él el espíritu de Jehová: espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová.

³Y le hará entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de sus ojos ni resolverá por lo que oigan sus oídos,

⁴sino que juzgará con justicia a los pobres y resolverá con equidad a favor de los mansos de la tierra. Herirá la tierra con la vara de su boca y con el espíritu de sus labios matará al impío.

⁵Y será la justicia cinto de sus caderas, y la fidelidad ceñirá su cintura.

⁶Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro, el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará.

⁷La vaca pacerá junto a la osa, sus crías se recostarán juntas; y el león, como el buey, comerá paja.

⁸El niño de pecho jugará sobre la cueva de la cobra; el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora.

⁹No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte, porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar.

¹⁰Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes; y su habitación será gloriosa.

¹¹Asimismo, acontecerá en aquel tiempo que Jehová alzaré otra vez su mano para recobrar el resto de su pueblo que aún quede en Asiria, Egipto, Patros, Etiopía, Elam, Sinar y Hamat, y en las costas del mar.

¹²Levantaré pendón a las naciones, juntaré los desterrados de Israel y desde los cuatro confines de la tierra reunirá a los esparcidos de Judá.

¹³Se disipará la envidia de Efraín y los enemigos de Judá serán destruidos. Efraín no tendrá envidia de Judá, ni Judá afligirá a Efraín,

¹⁴sino que se lanzarán contra los filisteos al occidente, y saquearán también a los de oriente. Edom y Moab los servirán, y los hijos de Amón los obedecerán.

¹⁵Secará Jehová la lengua del mar de Egipto y con el poder de su aliento levantará su mano sobre el río; lo herirá en sus siete brazos y hará que pasen por él con sandalias.

¹⁶Y habrá camino para el resto de su pueblo, el que quedó de Asiria, de la manera que lo hubo para Israel el día que subió de la tierra de Egipto.

Isaías 12

Cántico de acción de gracias

¹En aquel día dirás: «Cantaré a ti, Jehová; pues aunque te enojaste contra mí, tu indignación se apartó y me has consolado.

²He aquí, Dios es mi salvación; me aseguraré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es Jah, Jehová, quien ha sido salvación para mí.»

³Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación.

⁴Y diréis en aquel día: «Cantad a Jehová, aclamad su nombre, haced célebres en los pueblos sus obras, recordad que su nombre es engrandecido.

⁵Cantad salmos a Jehová, porque ha hecho cosas magníficas; sea sabido esto por toda la tierra.

⁶Regocíjate y canta, moradora de Sión; porque grande es en medio de ti el Santo de Israel.»

Isaías 13

Profecía contra Babilonia

¹Profecía sobre Babilonia, revelada a Isaías hijo de Amoz.

²Levantad bandera sobre un alto monte. Alzad la voz a ellos, alzad la mano, para que entren por puertas de jefes.

³Yo mandé a mis consagrados y asimismo llamé a los valientes de mi ira, a los que se alegran con mi gloria.

⁴Estruendo de multitud en los montes, como de mucho pueblo; estruendo de ruido de reinos, de naciones reunidas: ¡Jehová de los ejércitos pasa revista a las tropas para la batalla!

⁵Vienen de lejana tierra, del extremo de los cielos, Jehová y los instrumentos de su ira, para destruir toda la tierra.

⁶¡Aullad, porque cerca está el día de Jehová! ¡Vendrá como devastación del Todopoderoso!

⁷Por tanto, toda mano se debilitará y desfallecerá todo corazón humano.

⁸Se llenarán de terror; angustias y dolores se apoderarán de ellos; tendrán dolores como de mujer de parto; se asombrará cada cual al mirar a su compañero; sus rostros son como llamaradas.

⁹He aquí el día de Jehová viene: día terrible, de indignación y ardor de ira, para convertir la tierra en soledad y raer de ella a sus pecadores.

¹⁰Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no darán su luz; el sol se oscurecerá al nacer y la luna no dará su resplandor.

¹¹Castigaré al mundo por su maldad y a los impíos por su iniquidad; haré que cese la arrogancia de los soberbios y humillaré la altivez de los tiranos.

¹²Haré más precioso que el oro fino al varón y más que el oro de Ofir al ser humano.

¹³Porque haré estremecer los cielos y la tierra se moverá de su lugar por la indignación de Jehová de los ejércitos, en el día del ardor de su ira.

¹⁴Como gacela perseguida, como oveja sin pastor, cada cual mirará hacia su pueblo, cada uno huirá a su tierra.

¹⁵Cualquiera que sea hallado será atravesado, y cualquiera que por ellos sea tomado caerá a espada.

¹⁶Sus niños serán estrellados ante ellos mismos; sus casas serán saqueadas y violadas sus mujeres.

¹⁷He aquí que yo despierto contra ellos a los medos, que no se ocuparán de la plata ni codiciarán oro.

¹⁸Con sus arcos derribarán a los jóvenes; no tendrán compasión del fruto del vientre ni su ojo perdonará a los hijos.

¹⁹Y Babilonia, hermosura de reinos, gloria y orgullo de los caldeos, será como Sodoma y Gomorra, a las que trastornó Dios.

²⁰Nunca más será habitada, ni se morará en ella de generación en generación; no levantará allí su tienda el árabe ni los pastores tendrán allí su majada,

²¹sino que dormirán allí las fieras del desierto y sus casas se llenarán de hurones; allí habitarán los avestruces y allí saltarán las cabras salvajes.

²²En sus palacios aullarán las hienas y los chacales en sus casas de deleite. Su tiempo está a punto de llegar; no se prolongarán sus días.

Isaías 14

El rey de Babilonia, objeto de burla

¹Porque Jehová tendrá piedad de Jacob, de nuevo escogerá a Israel y lo hará reposar en su tierra. A ellos se unirán extranjeros, que se agregarán a la familia de Jacob.

²Los pueblos los tomarán y los llevarán a su lugar, y la casa de Israel los poseerá como siervos y criadas en la tierra de Jehová. Cautivarán así a los que los cautivaron y señorearán sobre los que los oprimieron.

³En el día en que Jehová te dé reposo de tu trabajo, de tus temores y de la dura servidumbre en que te hicieron servir,

⁴pronunciarás este proverbio contra el rey de Babilonia y dirás: «¡Cómo acabó el opresor! ¡Cómo ha acabado la ciudad codiciosa de oro!

⁵Quebrantó Jehová el bastón de los impíos, el cetro de los señores:

⁶el que hería a los pueblos con furor, con llaga permanente, el que se enseñoreaba de las naciones con ira y las perseguía con crueldad.

⁷Toda la tierra está en reposo y en paz. Se cantaron alabanzas.

⁸Aun los cipreses se regocijaron a causa de ti, y los cedros del Líbano, diciendo: “Desde que tú percaste, no ha subido cortador contra nosotros.”

⁹El seol abajo se espantó de ti; despertó a los muertos para que en tu venida salieran a recibirte; hizo levantar de sus sillas a todos los grandes de la tierra, a todos los reyes de las naciones.

¹⁰Todos ellos darán voces y te dirán: “¿Tú también te debilitaste como nosotros y llegaste a ser como nosotros?”

¹¹Descendió al seol tu soberbia y el sonido de tus arpas; gusanos serán tu cama y gusanos te cubrirán.

¹²¿Cómo caíste del cielo, Lucero, hijo de la mañana! Derribado fuiste a tierra, tú que debilitabas a las naciones.

¹³Tú que decías en tu corazón: “Subiré al cielo. En lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono y en el monte del testimonio me sentaré, en los extremos del norte;

¹⁴sobre las alturas de las nubes subiré y seré semejante al Altísimo.”

¹⁵Mas tú derribado eres hasta el seol, a lo profundo de la fosa.

¹⁶Se inclinarán hacia ti los que te vean; te contemplarán, diciendo: “¿Es éste aquel varón que hacía temblar la tierra, que trastornaba los reinos,

¹⁷que puso el mundo como un desierto, que asoló sus ciudades, que a sus presos nunca les abrió la cárcel?”

¹⁸Todos los reyes de la tierra, todos ellos, yacen con honra cada uno en su última morada.

¹⁹Pero tú echado eres de tu sepulcro como un vástago abominable, como un vestido de muertos pasados a espada, que descendieron al fondo de la fosa, como un cadáver pisoteado.

²⁰No serás contado con ellos en la sepultura, porque tú destruiste tu tierra, mataste a tu pueblo. No será nombrada por siempre la descendencia de los malignos.

²¹Preparad a sus hijos para el matadero por la maldad de sus padres; que no se levanten ni posean la tierra ni llenen de ciudades la faz del mundo.»

²²«Porque yo me levantaré contra ellos», dice Jehová de los ejércitos, «y raeré de Babilonia el nombre y el sobreviviente, hijo y nieto», dice Jehová.

²³«Y la convertiré en posesión de erizos y en tierra cenagosa. La barreré con escobas de destrucción», dice Jehová.

Profecía sobre la destrucción de Asiria

²⁴Jehová de los ejércitos juró diciendo: «Ciertamente se hará de la manera que lo he pensado; se confirmará como lo he determinado:

²⁵quebrantaré al asirio en mi tierra y en mis montes lo pisotearé; su yugo será apartado de ellos y su carga será quitada de su hombro.

²⁶Éste es el plan acordado contra toda la tierra, y ésta es la mano extendida contra todas las naciones.»

²⁷Jehová de los ejércitos lo ha determinado, ¿y quién lo impedirá? Y su mano extendida, ¿quién la hará retroceder?

Profecía contra Filistea

²⁸El año en que murió el rey Acaz, vino esta profecía:

²⁹No te alegres tú, toda Filistea, por haberse quebrado la vara del que te hería; porque de la raíz de la culebra saldrá una víbora, y su fruto será una serpiente voladora.

³⁰Los primogénitos de los pobres serán apacentados y los necesitados se acostarán confiados; mas yo haré morir de hambre tu raíz y destruiré lo que quede de ti.

³¹¡Aúlla, puerta! ¡Clama, ciudad! ¡Disuelta estás por entero, Filistea!, porque como un humo viene del norte, y ni uno solo faltará de sus filas.

³²¿Y qué se responderá a los mensajeros de las naciones? Que Jehová fundó a Sión y que a ella se acogerán los afligidos de su pueblo.

Isaías 15

Profecía contra Moab

¹Profecía sobre Moab. Ciertamente, de noche fue destruida Ar de Moab, puesta en silencio. Ciertamente, de noche fue destruida Kir de Moab, reducida a silencio.

²Subió a Bayit y a Dibón, lugares altos, a llorar; sobre Nebo y sobre Medeba aullará Moab; toda cabeza de ella será rapada y toda barba rasurada.

³Se vestirán de ropas ásperas en sus calles; en sus terrados y en sus plazas aullarán todos, deshechos en llanto.

⁴Hesbón y Eleale gritarán, hasta Jahaza se oirá su voz; por lo que aullarán los guerreros de Moab, se lamentará el alma de cada uno dentro de él.

⁵Mi corazón dará gritos por Moab; sus fugitivos huirán hasta Zoar, como novilla de tres años. Por la cuesta de Luhit subirán llorando y por el camino de Horonaim darán gritos de quebranto.

⁶Las aguas de Nimrim serán consumidas y se secará la hierba, se marchitarán los retoños y todo verdor perecerá.

⁷Por tanto, las riquezas que hayan adquirido y las que hayan reservado, serán llevadas al torrente de los sauces.

⁸Porque el llanto rodeó los límites de Moab; hasta Eglaim llegó su alarido y hasta Beer-elim su clamor.

⁹Las aguas de Dimón se llenarán de sangre, porque yo traeré sobre Dimón males mayores: leones para los que escapen de Moab y para los sobrevivientes de la tierra.

Isaías 16

¹Enviad cordero al señor de la tierra, desde Sela del desierto al monte de la hija de Sión.

²Y cual ave espantada que huye de su nido, así serán las hijas de Moab en los vados del Arnón.

³Prepara un plan, toma una decisión; extiende tu sombra como noche en medio del día; esconde a los desterrados, no entregues a los que andan errantes.

⁴Moren contigo mis desterrados, Moab; sé para ellos un escondedero de la presencia del devastador; porque el atormentador fenecerá, el devastador tendrá fin, el pisoteador desaparecerá del país.

⁵Se dispondrá el trono en misericordia y sobre él se sentará firmemente, en el tabernáculo de David, quien juzgue y busque el juicio y apresure la justicia.

⁶Hemos oído de la soberbia de Moab; muy grandes son su soberbia, su arrogancia y su altivez; pero sus mentiras no serán firmes.

⁷Por tanto, aullará Moab, todo Moab aullará. En gran manera, abatidos, gemiréis por las tortas de uvas de Kir-hareset.

⁸Porque los campos de Hesbón fueron talados, y las vides de Sibma. Señores de naciones pisotearon sus generosos sarmientos, que habían llegado hasta Jazer y se habían extendido por el desierto. Se extendieron sus plantas hasta más allá del mar.

⁹Por lo cual lamentaré con el lloro de Jazer por la viña de Sibma; te regaré con mis lágrimas, Hesbón y Eleale, porque sobre tus cosechas y sobre tu vendimia caerá el grito de guerra.

¹⁰Quitado es el gozo y la alegría del campo fértil; en las viñas no cantarán ni se regocijarán; no pisará vino en los lagares el pisador; he hecho cesar el grito del lagarero.

¹¹Por tanto, mis entrañas vibrarán como un arpa por Moab, y mi corazón por Kir-hareset.

¹²Y cuando aparezca Moab cansado sobre los lugares altos, cuando venga a su santuario a orar, de nada le valdrá.

¹³Ésta es la palabra que pronunció Jehová sobre Moab desde aquel tiempo;

¹⁴pero ahora Jehová ha hablado, diciendo: «Dentro de tres años, como los años de un jornalero, será abatida la gloria de Moab, con toda su gran multitud. Y los sobrevivientes serán pocos, pequeños y débiles.»

Isaías 17

Profecía contra Damasco

¹Profecía sobre Damasco: «He aquí que Damasco dejará de ser ciudad; será montón de ruinas.

²Las ciudades de Aroer están desamparadas; se convertirán en majadas y allí dormirán los rebaños sin que nadie los espante.

³Cesará la fortificación de Efraín y el reino de Damasco; y lo que quede de Siria será como la gloria de los hijos de Israel», dice Jehová de los ejércitos.

Juicio sobre Israel

⁴«En aquel tiempo menguará la gloria de Jacob y se enflaquecerá la gordura de su carne.

⁵Será como cuando el segador recoge la mies y con su brazo siega las espigas; será también como el que recoge espigas en el valle de Refaim.

⁶Y quedarán en él rebuscos, como cuando sacuden el olivo; dos o tres frutos en la punta de la rama, cuatro o cinco en sus ramas más fructíferas», dice Jehová, Dios de Israel.

⁷Aquel día mirará el hombre a su Hacedor; sus ojos contemplarán al Santo de Israel.

⁸Ya no mirará a los altares que hicieron sus manos, ni mirará a lo que hicieron sus dedos, ni a los símbolos de Asera ni a las imágenes del sol.

⁹Aquel día sus ciudades fortificadas serán como los frutos que quedan en los renuevos y en las ramas, los cuales fueron dejados a causa de los hijos de Israel; y habrá desolación.

¹⁰Porque te olvidaste del Dios de tu salvación y no te acordaste de la roca de tu refugio. Por eso, tu plantarás plantas hermosas, plantarás sarmiento extraño.

¹¹El día que las plantes, las harás crecer, y harás que su simiente brote de mañana; pero la cosecha será arrebatada en el día de la angustia y del dolor desesperado.

¹²¡Ay, esa multitud de pueblos que harán ruido como el estruendo del mar!
¡Ay, ese bramar de naciones, que será como el bramido de muchas aguas!

¹³Los pueblos harán estrépito como el ruido de muchas aguas; pero Dios los reprenderá, y huirán lejos; delante del viento serán ahuyentados como el tamo de los montes, como el polvo delante del torbellino.

¹⁴Al tiempo de la tarde, he aquí el terror; pero antes de la mañana el enemigo ya no existe. Ésta es la parte de los que nos aplastan, la suerte de los que nos saquean.

Isaías 18

Profecía contra Etiopía

¹¡Ay de la tierra del zumbido de alas, la que está tras los ríos de Etiopía,

²la que envía mensajeros por el mar, en naves de junco sobre las aguas! Id, mensajeros veloces, a la nación de elevada estatura y piel brillante, al pueblo siempre temible, de gente fuerte y conquistadora, cuya tierra es surcada por ríos.

³Vosotros, todos los moradores del mundo y habitantes de la tierra, cuando se levante bandera en los montes, mirad; y cuando se toque trompeta, escuchad,

⁴porque Jehová me dijo así: «Me estaré quieto y los miraré desde mi morada, como el sol claro después de la lluvia, como la nube de rocío en el calor de la siega.

⁵Porque antes de la siega, cuando el fruto sea perfecto y pasada la flor, se maduren los frutos, entonces podará con podaderas las ramitas, y cortará y quitará las ramas.

⁶Y serán dejados todos para las aves de los montes y para las bestias de la tierra; sobre ellos tendrán el verano las aves, e invernarán todas las bestias de la tierra.»

⁷En aquel tiempo será traída ofrenda a Jehová de los ejércitos, de parte del pueblo de elevada estatura y piel brillante, del pueblo siempre temible, de gente fuerte y conquistadora, cuya tierra es surcada por ríos. Será traída al lugar del nombre de Jehová de los ejércitos, al monte Sión.

Isaías 19

Profecía contra Egipto

¹Profecía sobre Egipto. «He aquí que Jehová monta sobre una ligera nube y entrará en Egipto. Los ídolos de Egipto temblarán delante de él, y desfallecerá el corazón de los egipcios dentro de ellos.

²Levantaré a egipcios contra egipcios y cada uno peleará contra su hermano, cada uno contra su prójimo; ciudad contra ciudad y reino contra reino.

³El espíritu de Egipto se desvanecerá en medio de él, y destruiré sus planes. Entonces consultarán a sus imágenes, a sus hechiceros, a sus evocadores y a sus adivinos.

⁴Entregaré a Egipto en manos de un amo duro, y un rey violento se enseñoreará de ellos», dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

⁵Las aguas del mar faltarán, y el río se agotará y se secará.

⁶Se alejarán los ríos, se agotarán y secarán las zanjas; la caña y el junco serán cortados.

⁷Las praderas junto al río, junto a las riberas del río, y toda sementera del río se secarán, se perderán y no serán más.

⁸Los pescadores también se entristecerán; harán duelo todos los que al río arrojan el anzuelo, y desfallecerán los que lanzan la red sobre las aguas.

⁹Los que trabajan el lino fino y los que tejen redes serán confundidos,

10 porque todas sus redes serán rotas, y se afligirán todos los que hacen viveros para peces.

11 Ciertamente son necios los príncipes de Zoán; los planes de los prudentes consejeros del faraón se han desvanecido. ¿Cómo diréis al faraón: «Yo soy hijo de los sabios e hijo de los reyes antiguos»?

12 ¿Dónde están ahora tus sabios? Que te digan ahora, que te hagan saber qué es lo que Jehová de los ejércitos ha determinado sobre Egipto.

13 Se han desvanecido los príncipes de Zoán, se han engañado los príncipes de Menfis; engañaron a Egipto los que son la piedra angular de sus familias.

14 Jehová mezcló un espíritu de vértigo en medio de él, y extraviaron a Egipto en toda su obra, como tambalea el ebrio cuando vomita.

15 Y no aprovechará a Egipto cosa que haga la cabeza o la cola, la rama o el junco.

16 En aquel día los egipcios serán como mujeres, porque temblarán llenos de miedo ante la presencia de la mano amenazante de Jehová de los ejércitos, que él levantará contra ellos.

17 Y la tierra de Judá será un espanto para Egipto; todo hombre que de ella se acuerde, temerá por causa del plan que Jehová de los ejércitos preparó contra él.

18 En aquel tiempo habrá cinco ciudades en la tierra de Egipto que hablen la lengua de Canaán y que juren por Jehová de los ejércitos; una será llamada la ciudad de Herez.

19 En aquel tiempo habrá un altar para Jehová en medio de la tierra de Egipto y un monumento a Jehová junto a su frontera.

20 Será por señal y por testimonio a Jehová de los ejércitos en la tierra de Egipto, porque clamarán a Jehová a causa de sus opresores, y él les enviará un salvador y defensor que los libre.

²¹Jehová se dará a conocer a Egipto, y los de Egipto conocerán a Jehová en aquel día. Harán sacrificio y oblación; harán votos a Jehová y los cumplirán.

²²Y herirá Jehová a Egipto: lo herirá y lo sanará. Ellos se convertirán a Jehová y él les será clemente y los sanará.

²³En aquel tiempo habrá una calzada de Egipto hasta Asiria, y entrarán asirios en Egipto y egipcios en Asiria; y los egipcios y los asirios servirán juntos a Jehová.

²⁴En aquel tiempo, Israel será tercero con Egipto y con Asiria, para bendición en medio de la tierra,

²⁵porque Jehová de los ejércitos los bendecirá diciendo: «Bendito sea Egipto, pueblo mío; y Asiria, obra de mis manos; e Israel, mi heredad».

Isaías 20

Asiria conquistará Egipto y Etiopía

¹En el año en que vino el jefe de los ejércitos a Asdod, cuando lo envió Sargón, rey de Asiria, y peleó contra Asdod y la tomó,

²en aquel tiempo habló Jehová por medio de Isaías hijo de Amoz, diciendo: «Ve, quita la ropa áspera de tus caderas y descalza las sandalias de tus pies.» Y lo hizo así, andando desnudo y descalzo.

³Y dijo Jehová: «De la manera que anduvo mi siervo Isaías desnudo y descalzo tres años, como señal y pronóstico sobre Egipto y sobre Etiopía,

⁴así llevará el rey de Asiria a los cautivos de Egipto y a los deportados de Etiopía; a jóvenes y a ancianos, desnudos, descalzos y descubiertas las nalgas para vergüenza de Egipto.

⁵Y se turbarán y avergonzarán de Etiopía, su esperanza, y de Egipto, su gloria.

⁶Y dirá en aquel día el morador de esta costa: “¡Mirad qué fue de nuestra esperanza, a la que nos acogimos buscando socorro para librarnos de la presencia del rey de Asiria! Y ahora, ¿cómo escaparemos nosotros?”»

Isaías 21

Profecía sobre el desierto del mar

¹Profecía sobre el desierto del mar: Como un torbellino del Neguev, así viene del desierto, de la tierra horrenda.

²Dura visión me ha sido mostrada: El traidor traiciona y el destructor destruye. Sube, Elam; sitia, Media. Todo su gemido hice cesar.

³Por tanto, mis espaldas se han llenado de dolor; angustias se apoderaron de mí, como angustias de mujer de parto. Me siento agobiado al oírlo y al verlo me lleno de espanto.

⁴Se pasma mi corazón, el horror me ha intimidado; la noche de mi deseo se me ha vuelto en espanto.

⁵Ponen la mesa, extienden tapices; comen, beben. ¡Levantaos, príncipes, engrasad el escudo!

⁶Porque el Señor me dijo así: «Ve, pon centinela que haga saber lo que vea.»

⁷Y vio hombres montados, jinetes de dos en dos, montados sobre asnos, montados sobre camellos. Miró entonces más atentamente,

⁸y gritó como un león: «¡Señor, sobre la atalaya estoy yo continuamente de día, y las noches enteras sobre mi guardia!

⁹¡He aquí que vienen hombres montados, jinetes de dos en dos!» Después habló y dijo: «¡Cayó, cayó Babilonia, y los ídolos de sus dioses quebrantó en tierra!»

¹⁰Pueblo mío, trillado y aventado, os he dicho lo que oí de parte de Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel.

Profecía sobre Duma

¹¹Profecía sobre Duma: Me dan voces de Seir: «Guarda, ¿qué de la noche? Guarda, ¿qué de la noche?»

¹²El guarda respondió: «La mañana viene y después la noche: preguntad, si queréis preguntar. Volved a venir».

Profecía contra Arabia

¹³Profecía sobre Arabia: Entre las malezas de Arabia pasaréis la noche, caminantes de Dedán.

¹⁴Salid a encontrar al sediento; llevadle agua, moradores de tierra de Tema, socorred con pan al que huye.

¹⁵Porque ante la espada huye, ante la espada desnuda, ante el arco entesado, ante la violencia de la batalla.

¹⁶Porque así me ha dicho Jehová: «De aquí a un año, semejante a los años de un jornalero, toda la gloria de Cedar será deshecha,

¹⁷y los sobrevivientes del número de los valientes flecheros, hijos de Cedar, serán reducidos; porque Jehová, Dios de Israel, lo ha dicho.»

Isaías 22

Profecía sobre el valle de la visión

¹Profecía sobre el valle de la visión: ¿Qué tienes ahora, que con todos los tuyos has subido sobre los terrados?

²Tú, llena de alborotos, ciudad turbulenta, ciudad alegre; tus muertos no son muertos a espada ni muertos en guerra.

³Todos tus príncipes juntos huyeron del arco, fueron atados; todos los que en ti se hallaron, fueron atados juntamente, aunque habían huido lejos.

⁴Por esto dije: «Dejadme, lloraré amargamente; no os afanáis por consolarme de la destrucción de la hija de mi pueblo.»

⁵Porque es día de alboroto, de angustia y confusión, de parte del Señor, Jehová de los ejércitos, en el valle de la visión, para derribar el muro y clamar al monte.

⁶Elam tomó la aljaba, con carros y con jinetes, y Kir sacó el escudo.

⁷Tus hermosos valles se llenaron de carros, y los jinetes acamparon junto a la puerta.

⁸Cayeron las defensas de Judá, y en aquel día miraste hacia la casa de armas del bosque.

⁹Visteis las brechas de la ciudad de David, que se multiplicaron; y recogisteis las aguas del estanque de abajo.

¹⁰Contasteis entonces las casas de Jerusalén y derribasteis casas para fortificar el muro.

¹¹Hicisteis foso entre los dos muros para las aguas del estanque viejo; pero no tuvisteis respeto al que lo hizo, ni mirasteis al que desde antiguo lo había planeado.

¹²Por tanto, el Señor, Jehová de los ejércitos, llamó en este día a llanto y a lamentación, a raparse el cabello y a vestir ropas ásperas.

¹³Mas hubo gozo y alegría matando vacas y degollando ovejas, comiendo carne, bebiendo vino y diciendo: «¡Comamos y bebamos, porque mañana moriremos!»

¹⁴Esto fue revelado a mis oídos de parte de Jehová de los ejércitos: «Este pecado no os será perdonado hasta que muráis», dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

Sebna, sustituido por Eliaquim

¹⁵Jehová de los ejércitos dice así: «Ve a encontrarte con este tesorero, con Sebna el mayordomo, y dile:

¹⁶“¿Qué tienes tú aquí o a quién tienes aquí, que labraste aquí un sepulcro para ti, como el que en lugar alto labra su sepultura o el que esculpe para sí una morada en la roca?

¹⁷He aquí que Jehová te transportará en duro cautiverio, y de cierto te cubrirá el rostro.

¹⁸Te echará a rodar con ímpetu, como a una bola por tierra extensa; allá morirás y allá estarán los carros de tu gloria, ¡vergüenza de la casa de tu señor!

¹⁹Te arrojaré de tu lugar y de tu puesto te empujaré.

²⁰»”En aquel día llamaré a mi siervo Eliaquim, hijo de Hilcías.

²¹Lo vestiré con tus vestiduras, lo ceñiré con tu talabarte y entregaré en sus manos tu autoridad; y él será un padre para el morador de Jerusalén y para la casa de Judá.

²²Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro: él abrirá y nadie cerrará, cerrará y nadie abrirá.

²³Lo hincaré como un clavo en lugar firme y será motivo de honra para la casa de su padre.

²⁴Colgarán de él toda la honra de la casa de su padre, los hijos y los nietos, todos los vasos menores, desde las tazas hasta toda clase de jarros.

²⁵»Aquél día, dice Jehová de los ejércitos, el clavo hincado en lugar firme será quitado; será quebrado y caerá. Y la carga que sobre él se puso se echará a perder; porque Jehová ha hablado.»»

Isaías 23

Profecía contra Tiro

¹Profecía sobre Tiro: ¡Aullad, naves de Tarsis, porque destruida es Tiro hasta no quedar casa ni lugar adonde entrar! Desde la tierra de Quitim les ha sido anunciado.

²¡Callad, moradores de la costa, mercaderes de Sidón, los que cruzando el mar te abastecían!

³Su provisión procedía de las sementeras que crecen con las muchas aguas del Nilo, de la mies del río. Fue también emporio de las naciones.

⁴¡Avergüénzate, Sidón!, porque el mar, la fortaleza del mar habló, diciendo: «Nunca estuve de parto: no di a luz, ni crié jóvenes ni hice crecer muchachas.»

⁵Cuando lleguen las nuevas a Egipto, tendrán dolor por las noticias de Tiro.

⁶Pasaos a Tarsis; aullad, moradores de la costa.

⁷¿No era ésta vuestra ciudad alegre, con muchos días de antigüedad? Sus pies la llevarán a morar lejos.

⁸¿Quién decretó esto sobre Tiro, la que repartía coronas, cuyos comerciantes eran príncipes, cuyos mercaderes eran los nobles de la tierra?

⁹Jehová de los ejércitos lo decretó para envilecer la soberbia de todo esplendor y para humillar a todos los ilustres de la tierra.

¹⁰Pasa cual río de tu tierra, hija de Tarsis, porque no tendrás ya más poder.

¹¹Extendió su mano sobre el mar, hizo temblar los reinos; Jehová mandó respecto a Canaán que sus fortalezas sean destruidas.

¹²Y dijo: «No te alegrarás más, oprimida virgen, hija de Sidón. Levántate para pasar a Quitim, y aun allí no tendrás reposo.»

¹³¡Mira la tierra de los caldeos! Este pueblo no existía. Asiria la fundó para los moradores del desierto. Levantaron sus fortalezas, edificaron sus palacios; él la convirtió en ruinas.

¹⁴¡Aullad, naves de Tarsis, porque vuestra fortaleza es destruida!

¹⁵Acontecerá en aquel día, que Tiro será echada en el olvido durante setenta años, como los días de un rey. Después de los setenta años, cantará Tiro una canción como de ramera.

¹⁶Toma un arpa y recorre la ciudad, ramera olvidada. Entona una buena melodía, repite la canción, a fin de que seas recordada.

¹⁷Y acontecerá que al fin de los setenta años visitará Jehová a Tiro, la cual volverá a comerciar y fornicará de nuevo con todos los reinos del mundo sobre la faz de la tierra.

¹⁸Pero sus negocios y ganancias serán consagrados a Jehová. No se guardarán ni se atesorarán, porque sus ganancias serán para los que estén delante de Jehová, para que coman hasta saciarse y vistan con esplendidez.

Isaías 24

El juicio de Jehová sobre la tierra

¹He aquí que Jehová devasta la tierra y la arrasa, trastorna su faz y hace esparcir a sus moradores.

²Y sucederá, como al pueblo, así también al sacerdote; como al esclavo, así a su amo; como a la criada, a su ama; como al que compra, al que vende; como al que presta, al que toma prestado; como al acreedor, así también al deudor.

³La tierra será totalmente devastada y completamente saqueada, porque Jehová ha pronunciado esta palabra.

⁴Se destruyó, cayó la tierra; enfermó, cayó el mundo; enfermaron los altos pueblos de la tierra.

⁵Y la tierra fue profanada por sus moradores, porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto eterno.

⁶Por esta causa la maldición consumió la tierra y sus moradores fueron asolados; por esta causa fueron consumidos los habitantes de la tierra y disminuyó la población.

⁷Se perdió el vino, enfermó la vid, gimieron todos los que eran alegres de corazón.

⁸Cesó el regocijo de los panderos, se acabó el estruendo de los que se alegran, cesó la alegría del arpa.

⁹No beberán vino con canción; la sidra les será amarga a los que la beben.

¹⁰Quebrantada está la ciudad a causa del desastre. Toda casa se ha cerrado, para que no entre nadie.

¹¹Hay clamores en las calles por falta de vino; todo gozo se ha apagado, la alegría se desterró de la tierra.

¹²La ciudad quedó desolada y con ruina fue destrozada la puerta.

¹³Porque así será en medio de la tierra, en medio de los pueblos, como un olivo sacudido, como rebuscos después de la vendimia.

¹⁴Estos alzarán su voz, cantarán gozosos por la grandeza de Jehová; desde el mar darán voces.

¹⁵Glorificad por esto a Jehová en los valles; en las costas del mar sea nombrado Jehová, Dios de Israel.

¹⁶De los extremos de la tierra oímos cánticos: «¡Gloria al justo!» Y yo dije: «¡Mi desdicha, mi desdicha, ay de mí!» Traidores han traicionado, y han traicionado con traición de desleales.

¹⁷¡Terror, foso y red sobre ti, morador de la tierra!

¹⁸Y acontecerá que el que huya de la voz del terror caerá en el foso; y el que salga de en medio del foso será atrapado en la red; porque de lo alto se abrirán ventanas y temblarán los cimientos de la tierra.

¹⁹Será destruida del todo la tierra, enteramente desmenuzada será la tierra, en gran manera será la tierra conmovida.

²⁰Temblará la tierra como un ebrio y será removida como una choza, y tanto pesará sobre ella su pecado, que nunca más se levantará.

²¹Acontecerá en aquel día, que Jehová castigará al ejército de los cielos en lo alto y a los reyes de la tierra sobre la tierra.

²²Serán amontonados como se amontona a los encarcelados en una mazmorra, y en prisión quedarán encerrados. Y al cabo de muchos días serán castigados.

²³La luna se avergonzará y el sol se confundirá, cuando Jehová de los ejércitos reine en el monte Sión, en Jerusalén, y brille su gloria delante de sus ancianos.

Isaías 25

Cántico de alabanza por el favor de Jehová

¹Jehová, tú eres mi Dios; te exaltaré, alabaré tu nombre, porque has hecho maravillas; tus consejos antiguos son verdad y firmeza.

²Porque convertiste la ciudad en escombros, la ciudad fortificada, en ruina, y el alcázar de los extranjeros ya no será ciudad ni nunca más será reedificado.

³Por esto te glorificará el pueblo fuerte, te temerá la ciudad de gente poderosa.

⁴Porque fuiste fortaleza para el pobre, fortaleza para el necesitado en su aflicción, refugio contra la tormenta, sombra contra el calor; porque el ímpetu de los violentos es como una tormenta que se abate contra el muro.

⁵Como el calor en lugar seco, así humillarás el orgullo de los extranjeros; y como calor debajo de una nube, harás marchitar el renuevo de los poderosos.

⁶Y Jehová de los ejércitos hará en este monte a todos los pueblos banquete de manjares succulentos, banquete de vinos refinados, de sustanciosos tuétanos y vinos generosos.

⁷Y destruirá en este monte la cubierta tendida sobre todos los pueblos, el velo que envuelve a todas las naciones.

⁸Destruirá a la muerte para siempre, y enjugará Jehová el Señor las lágrimas de todos los rostros y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho.

⁹Se dirá en aquel día: «¡He aquí, éste es nuestro Dios! Le hemos esperado, y nos salvará. ¡Éste es Jehová, a quien hemos esperado! Nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación.»

¹⁰Porque la mano de Jehová se posará sobre este monte; pero Moab será pisoteado en su mismo sitio, como es pisoteada la paja en el estercolero.

¹¹Y extenderá sus manos por en medio de él, como las extiende el nadador para nadar; y abatirá su soberbia y la destreza de sus manos.

¹²Abatirá la fortaleza de tus altos muros: la humillará y la echará abajo, hasta el polvo.

Isaías 26

Cántico de confianza en la protección de Jehová

¹En aquel día cantarán este cántico en tierra de Judá: «Fuerte ciudad tenemos; salvación puso Dios por muros y antemuro.

²Abrid las puertas y entrará la gente justa, guardadora de verdades.

³Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera, porque en ti ha confiado.

⁴Confiad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová, el Señor está la fortaleza de los siglos.

⁵Porque derribó a los que moraban en las alturas; humilló a la ciudad enaltecida, la humilló hasta la tierra, la derribó hasta el polvo.

⁶Será pisoteada por los pies del afligido, bajo los pasos del necesitado.»

⁷El camino del justo es rectitud; tú, que eres recto, allanas el camino del justo.

⁸También en el camino de tus juicios, Jehová, te hemos esperado; tu nombre y tu memoria son el deseo de nuestra alma.

⁹Con mi alma te he deseado en la noche y, en tanto que me dure el espíritu dentro de mí, madrugaré a buscarte; porque luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia.

¹⁰Se mostrará piedad al malvado, pero no aprenderá justicia, sino que en tierra de rectitud hará iniquidad y no mirará a la majestad de Jehová.

¹¹Jehová, tu mano está alzada, pero ellos no ven. Cuando por fin vean, se avergonzarán los que envidian al pueblo; y a tus enemigos, fuego los consumirá.

¹²Jehová, tú nos darás paz, porque también nos hiciste todas nuestras obras.

¹³Jehová, Dios nuestro, otros señores fuera de ti se han enseñoreado de nosotros; pero nosotros nos acordaremos de tu nombre, solamente del tuyo.

¹⁴Muertos son, no vivirán; han fallecido, no resucitarán; porque los castigaste, los destruiste y desvaneciste todo su recuerdo.

¹⁵Aumentaste el pueblo, Jehová, aumentaste el pueblo; te hiciste glorioso; ensanchaste todos los confines del país.

¹⁶Jehová, en la tribulación te buscaron; derramaron su oración cuando los castigaste.

¹⁷Como la mujer encinta cuando se acerca el alumbramiento gime y da gritos en sus dolores, así hemos sido delante de ti, Jehová.

¹⁸Concebimos, tuvimos dolores de parto, pero dimos a luz solo viento; ninguna liberación logramos en la tierra ni cayeron los moradores del mundo.

¹⁹Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! porque tu rocío es cual rocío de hortalizas, y la tierra entregará sus muertos.

²⁰Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras de ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la indignación.

²¹Porque he aquí que Jehová sale de su lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad contra él; y la tierra descubrirá la sangre derramada en ella, y no encubrirá ya más a sus muertos.

Isaías 27

Liberación y regreso de Israel

¹En aquel día Jehová castigará con su espada dura, grande y fuerte a Leviatán, la serpiente veloz, a Leviatán, la serpiente tortuosa; y matará al dragón que está en el mar.

²Aquel día cantadle a la viña del vino rojo.

³«Yo, Jehová, la guardo; a cada momento la regaré; la guardaré de noche y de día para que nadie la dañe.

⁴No hay enojo en mí. ¿Quién pondrá contra mí en batalla espinos y cardos? Yo los pisotearé y los quemaré a todos juntos.

⁵¿O se acogerá alguien a mi amparo? ¡Que haga conmigo paz!, ¡sí, que haga la paz conmigo!»

⁶Días vendrán cuando Jacob echará raíces, florecerá y echará renuevos Israel, y la faz del mundo llenará de fruto.

⁷¿Acaso ha sido herido como fue herido quien lo hirió, o ha sido muerto como fueron muertos los que lo mataron?

⁸Con moderación lo castigarás en sus vástagos. Él los remueve con su recio viento en el día del viento del este.

⁹De esta manera, pues, será perdonada la iniquidad de Jacob, y éste será todo el fruto de la remoción de su pecado: que vuelva todas las piedras del altar como piedras de cal desmenuzadas, y que no se levanten más los símbolos de Asera ni las imágenes del sol.

¹⁰Porque la ciudad fortificada será desolada, la ciudad habitada será abandonada y dejada como un desierto; allí pastará el becerro, allí tendrá su majada y consumirá sus ramas.

¹¹Cuando sus ramas se sequen, serán quebradas y vendrán mujeres a encenderlas. Porque aquél no es un pueblo inteligente; por tanto, su Hacedor no tendrá de él misericordia, no se compadecerá de él el que lo formó.

¹²Acontecerá en aquel día, que trillará Jehová desde el río Éufrates hasta el torrente de Egipto, y vosotros, hijos de Israel, seréis reunidos uno a uno.

¹³Acontecerá también en aquel día, que se tocará con gran trompeta, vendrán los que habían sido esparcidos en la tierra de Asiria y los que habían sido desterrados a Egipto, y adorarán a Jehová en el monte santo, en Jerusalén.

Isaías 28

Condenación de Efraín

¹¡Ay de la corona de soberbia de los ebrios de Efraín y de la flor caduca de la hermosura de su gloria, que está sobre la cabeza del valle fértil de los aturcidos del vino!

²He aquí, Jehová tiene a uno que es fuerte y poderoso: como una tormenta de granizo, como un torbellino arrasador, como el ímpetu de recias aguas que inundan. Con fuerza derriba a tierra,

³con los pies será pisoteada la corona de soberbia de los ebrios de Efraín.

⁴Y la flor caduca de la hermosura de su gloria que está sobre la cabeza del valle fértil, será como la fruta temprana, la primera del verano, la cual, apenas la ve el que la mira, se la traga tan luego como la tiene a la mano.

⁵Aquel día, Jehová de los ejércitos será por corona de gloria y diadema de hermosura para el resto de su pueblo.

⁶Será espíritu de justicia para el que se sienta a juzgar, y dará fuerzas a los que rechazan el asalto a la puerta.

⁷Pero también estos erraron por el vino y por la sidra se entontecieron; el sacerdote y el profeta erraron por la sidra, fueron trastornados por el vino; se aturdieron con la sidra, erraron en la visión, titubearon en el juicio.

⁸Porque toda mesa está llena de vómito y suciedad, hasta no quedar lugar limpio.

⁹¿A quién se habrá de instruir? o ¿a quién se hará entender la doctrina? ¿A los destetados? ¿A los recién destetados?

¹⁰Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea tras línea, un poquito aquí, un poquito allá,

¹¹porque en lengua de tartamudos, en lenguaje extraño, hablará a este pueblo.

¹²A ellos dijo: «Éste es el reposo; dad reposo al cansado. Éste es el alivio», mas no quisieron escuchar.

¹³La palabra, pues, de Jehová les será mandamiento tras mandamiento, mandato tras mandato, renglón tras renglón, línea tras línea, un poquito aquí, un poquito allá; hasta que vayan y caigan de espaldas, y sean quebrantados, atrapados y aprisionados.

Amonestación a Jerusalén

¹⁴Por tanto, señores burladores que gobernáis a este pueblo que está en Jerusalén, oíd la palabra de Jehová.

¹⁵Vosotros habéis dicho: «Hemos hecho un pacto con la muerte; un convenio hicimos con el seol. Cuando pase el torrente del azote, no llegará a nosotros, porque hemos puesto nuestro refugio en la mentira y en la falsedad nos esconderemos.»

¹⁶Por eso, Jehová, el Señor, dice así: «He aquí que yo he puesto en Sión por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable. El que crea, no se apresure.

¹⁷Ajustaré el juicio a cordel, y a nivel la justicia.» El granizo barrerá el refugio de la mentira y las aguas inundarán el escondrijo.

¹⁸Y será anulado vuestro pacto con la muerte y vuestro convenio con el seol no será firme; cuando pase el torrente del azote, seréis por él pisoteados.

¹⁹Luego que comience a pasar, él os arrebatará, porque de mañana en mañana pasará, de día y de noche; y será ciertamente un espanto el entender lo oído.

²⁰La cama será corta para poder estirarse y la manta estrecha para poder envolverse.

²¹Jehová se levantará como en el monte Perazim, como en el valle de Gabaón se enojará; para hacer su obra, su extraña obra, y para hacer su trabajo, su extraño trabajo.

²²Ahora, pues, no os burléis, para que no se aprieten más vuestras ataduras; porque destrucción ya determinada sobre todo el país he oído del Señor, Jehová de los ejércitos.

²³Estad atentos y oíd mi voz; atended y oíd mi dicho:

²⁴El que ara para sembrar, ¿arará todo el día? ¿Sólo romperá y quebrará los terrones de la tierra?

²⁵Cuando ya ha preparado su superficie, ¿no esparce el eneldo, siembra el comino, pone el trigo en hileras, la cebada en el lugar señalado y la avena en su borde apropiado?

²⁶Porque su Dios lo instruye y le enseña lo recto:

²⁷que el eneldo no se trilla con trillo, ni sobre el comino se pasa rueda de carreta; sino que con un palo se sacude el eneldo, y el comino con una vara.

²⁸El grano se trilla; pero no lo trillará por siempre, ni lo aplasta con la rueda de su carreta, ni lo tritura con los dientes de su trillo.

²⁹¡También esto salió de Jehová de los ejércitos, para hacer maravilloso el consejo y engrandecer su sabiduría!

Isaías 29

Ariel y sus enemigos

¹¡Ay de Ariel, de Ariel, la ciudad donde acampó David! Añadid un año a otro, y que las fiestas sigan su curso.

²Mas yo pondré a Ariel en aprietos, y habrá desconsuelo y tristeza. Será para mí un «ariel».

³Porque acamparé contra ti, a tu alrededor; te sitiare con máquinas de asedio y levantaré contra ti baluartes.

⁴Entonces serás derribada y hablarás desde la tierra. Tu habla saldrá del polvo; tu voz, desde la tierra, será como la de un fantasma, y tu habla susurrará desde el polvo.

⁵La muchedumbre de tus enemigos será como polvo menudo y la multitud de los fuertes como tamo que pasa. Acontecerá repentinamente, en un momento.

⁶Por Jehová de los ejércitos serás visitada con truenos, con terremotos y con gran ruido, con torbellino y tempestad, y con llama de fuego consumidor.

⁷Y será como un sueño de visión nocturna la multitud de todas las naciones que pelean contra Ariel, y todos los que pelean contra ella y su fortaleza, y los que la ponen en aprietos.

⁸Les sucederá como al que tiene hambre y sueña: le parece que come, pero cuando despierta su estómago está vacío; o como al que tiene sed y sueña: le parece que bebe, pero cuando despierta se halla cansado y sediento. Así será la multitud de todas las naciones que pelean contra el monte Sión.

Ceguera e hipocresía de Israel

⁹¡Deteneos y maravillaos; ofuscaos y cegaos! ¡Embriagaos, pero no de vino; tambaleaos, pero no por sidra!

¹⁰Porque Jehová derramó sobre vosotros un espíritu de sopor, cerró los ojos de vuestros profetas y puso un velo sobre las cabezas de vuestros videntes.

¹¹Y os será toda visión como las palabras de un libro sellado, el cual, si lo dan al que sabe leer, y le dicen: «Lee ahora esto», él dirá: «No puedo, porque está sellado.»

¹²Y si se da el libro al que no sabe leer, diciéndole: «Lee ahora esto», él dirá: «No sé leer.»

¹³Dice, pues, el Señor: «Porque este pueblo se acerca a mí con su boca y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado;

¹⁴por eso, he aquí que nuevamente excitaré yo la admiración de este pueblo con un prodigio grande y espantoso, porque perecerá la sabiduría de sus sabios y se desvanecerá la inteligencia de sus entendidos.»

¹⁵¡Ay de los que se esconden de Jehová encubriendo sus planes, y sus obras las hacen en tinieblas, y dicen: «¿Quién nos ve, y quién nos conoce?»

¹⁶Vuestra perversidad ciertamente será reputada como barro de alfarero. ¿Acaso la obra dirá de su hacedor: «No me hizo»? ¿Dirá la vasija de aquel que la ha formado: «No entiende»?

Redención de Israel

¹⁷¿No se convertirá, de aquí a muy poco tiempo, el Líbano en un campo fértil, y el campo fértil parecerá un bosque?

¹⁸En aquel tiempo los sordos oirán las palabras del libro y los ojos de los ciegos verán en medio de la oscuridad y de las tinieblas.

¹⁹Entonces los humildes volverán a alegrarse en Jehová, y aun los más pobres de los hombres se gozarán en el Santo de Israel.

²⁰El violento se habrá acabado y el escarnecedor será exterminado. Serán destruidos todos los que se desvelan por hacer iniquidad,

²¹los que hacen pecar al hombre en palabra, los que arman trampa al que reprende en la puerta y pervierten la causa del justo con falsedad.

²²Por tanto, Jehová, que redimió a Abraham, dice así a la casa de Jacob: «No será ahora avergonzado Jacob ni su rostro palidecerá,

²³porque verá a sus hijos, que al considerar la obra de mis manos en medio de ellos, santificarán mi nombre. Santificarán al Santo de Jacob y temerán al Dios de Israel.

²⁴Y los extraviados de espíritu aprenderán inteligencia y los murmuradores aprenderán la lección.»

Isaías 30

Inutilidad de confiar en Egipto

¹¡Ay de los hijos que se apartan, dice Jehová, para tomar consejo, y no de mí; para cobijarse con cubierta, y no de mi espíritu, añadiendo pecado a pecado!

²Se apartan para descender a Egipto pero no me han consultado. Quieren fortalecerse con la fuerza del faraón, y ponen su esperanza en el amparo de Egipto.

³Pero la fuerza del faraón se os cambiará en vergüenza y la protección a la sombra de Egipto, en confusión.

⁴Cuando estén sus jefes en Zoán y sus embajadores lleguen a Hanes,

⁵todos se avergonzarán de un pueblo que no les sirve de nada, ni los socorre ni les trae provecho alguno; antes les será para vergüenza y aun para deshonra.

⁶Profecía sobre las bestias del Neguev: Por tierra de tribulación y angustia, de donde salen la leona y el león, la víbora y la serpiente que vuela, llevan sobre lomos de asnos sus riquezas y sus tesoros sobre jorobas de camellos. Las llevan a un pueblo que no les será de provecho alguno.

⁷Ciertamente, la ayuda de Egipto será vana e inútil. Por eso yo le he dado voces, que su fortaleza sería estarse quietos.

⁸Ve, pues, ahora, y escribe esta visión en una tabla en presencia de ellos, y regístrala en un libro, para que quede hasta el día postrero, eternamente y para siempre.

⁹Porque este pueblo es rebelde, son hijos mentirosos, hijos que no quisieron oír la ley de Jehová;

¹⁰que dicen a los videntes: «No tengáis visiones», y a los profetas: «No nos profeticéis la verdad, sino decidnos cosas halagüeñas, profetizad mentiras;

¹¹dejad el camino, apartaos de la senda, quitad de nuestra presencia al Santo de Israel.»

¹²Por tanto, el Santo de Israel dice así: «Porque desechasteis esta palabra y confiasteis en la violencia y en la iniquidad, y en ellas os habéis apoyado,

¹³por eso, este pecado os será como grieta que amenaza ruina, extendiéndose en una pared elevada, cuya caída viene de pronto, repentinamente.

¹⁴Y se quebrará como se quiebra un vaso de alfarero, que sin misericordia lo hacen pedazos; tanto, que entre los pedazos no se halla un cascote que sirva para traer fuego del hogar o para sacar agua del pozo.»

¹⁵Porque así dijo Jehová, el Señor, el Santo de Israel: «En la conversión y en el reposo seréis salvos; en la quietud y en confianza estará vuestra fortaleza.» Pero no quisisteis,

¹⁶sino que dijisteis: «No, antes huiremos en caballos»; por tanto, vosotros huiréis. «Sobre corceles veloces cabalgaremos»; por tanto, serán veloces vuestros perseguidores.

¹⁷Un millar huirá ante la amenaza de uno; ante la amenaza de cinco, huiréis vosotros todos, hasta que quedéis como un mástil en la cumbre de un monte y como una bandera sobre una colina.

Promesa de la gracia de Dios a Israel

¹⁸Sin embargo, Jehová esperará para tener piedad de vosotros. A pesar de todo, será exaltado y tendrá de vosotros misericordia, porque Jehová es Dios justo. ¡Bienaventurados todos los que confían en él!

¹⁹Ciertamente, pueblo de Sión, que moras en Jerusalén, nunca más llorarás, pues el que tiene misericordia se apiadará de ti y te responderá al oír la voz de tu clamor.

²⁰Aunque el Señor os dará pan de congoja y agua de angustia, con todo, tus maestros nunca más te serán quitados, sino que tus ojos verán a tus maestros.

²¹Entonces tus oídos oirán detrás de ti la palabra que diga: «Éste es el camino, andad por él y no echéis a la mano derecha, ni tampoco os desviéis a la mano izquierda.»

²²Tendrás por impura la plata que recubre tus esculturas, y el oro que reviste tus imágenes fundidas. Los apartarás como a un trapo asqueroso y les dirás: «¡Salid de aquí!»

²³Y dará el Señor lluvia a tu sementera, cuando siembres la tierra, y dará pan abundante y sustancioso como fruto de la tierra. Tus ganados en aquel tiempo serán apacentados en extensos pastizales.

²⁴Tus bueyes y tus asnos que labran la tierra comerán grano limpio, aventado con pala y criba.

²⁵Y sobre todo monte alto y sobre todo collado elevado habrá ríos y corrientes de aguas el día de la gran matanza, cuando caerán las torres.

²⁶La luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol será siete veces mayor, como la luz de siete días, el día cuando vende Jehová la herida de su pueblo y cure la llaga que le causó.

El juicio de Jehová sobre Asiria

²⁷¡He aquí que el nombre de Jehová viene de lejos! Su rostro viene encendido con llamas de fuego devorador; sus labios, llenos de ira y su lengua como fuego que consume.

²⁸Su aliento, cual torrente que inunda, llegará hasta el cuello, para zarandear a las naciones con criba de destrucción; y el freno estará en las quijadas de los pueblos, haciéndolos errar.

²⁹Vuestros cánticos resonarán como en la noche en que se celebra la Pascua, y tendréis alegría de corazón, como la del que al son de flauta viene al monte de Jehová, al Fuerte de Israel.

³⁰Y Jehová hará oír su potente voz y hará ver cómo descarga su brazo, con furor en su rostro y llama de fuego consumidor, con torbellino, tempestad y piedras de granizo.

³¹Porque Asiria, que hirió con vara, con la voz de Jehová será quebrantada.

³²Cada golpe de la vara justiciera que descargue Jehová sobre él, será con panderos y con arpas; y en batalla tumultuosa peleará contra ellos.

³³Porque el Tofet ya de tiempo está dispuesto y preparado para el rey. Foso profundo y ancho, con pira de fuego y mucha leña. El soplo de Jehová, como torrente de azufre, lo encenderá.

Isaías 31

Los egipcios, hombres y no dioses

¹¡Ay de los que descienden a Egipto en busca de ayuda, confían en los caballos y ponen su esperanza en los carros, porque son muchos, y en los jinetes, porque son valientes; pero no miran al Santo de Israel ni buscan a Jehová!

²Pero él también es sabio, traerá el mal y no retirará sus palabras. Se levantará, pues, contra la casa de los malignos y contra el auxilio de los que hacen iniquidad.

³Los egipcios son hombres y no Dios; sus caballos, carne y no espíritu; de manera que al extender Jehová su mano, caerá el ayudador y caerá el ayudado. Todos ellos desfallecerán a una.

⁴Jehová me habló de esta manera: «Como al león o al cachorro de león que ruge sobre la presa no lo espantan las voces de una cuadrilla de pastores que

se reúne contra él, ni se acobarda por el tropel de ellos, así Jehová de los ejércitos descenderá a pelear sobre el monte Sión y sobre su collado.

⁵Como las aves que vuelan, así amparará Jehová de los ejércitos a Jerusalén, amparando, librando, preservando y salvando.»

⁶¡Volved a aquel contra quien se rebelaron gravemente los hijos de Israel!

⁷Porque en aquel día arrojará el hombre sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que para vosotros han hecho vuestras manos pecadoras.

⁸Entonces caerá Asiria por espada no de varón; la consumirá espada no de hombre. Y aun si escapa de la presencia de la espada, sus jóvenes serán tributarios.

⁹De miedo huirá su fortaleza y sus príncipes, con pavor, dejarán sus banderas, dice Jehová, cuyo fuego está en Sión y su horno en Jerusalén.

Isaías 32

El Rey justo

¹He aquí que para justicia reinará un rey y príncipes presidirán en juicio.

²Y será aquel varón como escondedero contra el viento y como refugio contra la tormenta; como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa.

³No se ofuscarán entonces los ojos de los que ven, y los oídos de los oyentes escucharán con atención.

⁴El corazón de los necios entenderá para comprender y la lengua de los tartamudos hablará con fluidez y claridad.

⁵El ruin nunca más será llamado generoso ni el tramposo será llamado respetable.

⁶Porque el ruin habla ruindades y su corazón maquina iniquidad, para cometer impiedad y para decir blasfemias contra Jehová, dejando vacío al que tiene hambre y privando de beber al sediento.

⁷Las armas del tramposo son malas; trama intrigas inicuas para enredar a los sencillos con palabras mentirosas y para hablar contra el pobre en el juicio.

⁸Pero el noble piensa con nobleza, y por su nobleza será enaltecido.

Advertencia a las mujeres de Jerusalén

⁹¡Mujeres indolentes, levantaos! ¡Oíd mi voz, hijas confiadas, escuchad mi razón!

¹⁰De aquí a algo más de un año tendréis espanto, mujeres confiadas; porque la vendimia faltará y no llegará la cosecha.

¹¹¡Temblad, indolentes; turbaos, confiadas! ¡Despojaos, desnudaos, ceñid las caderas con vestiduras ásperas!

¹²Golpeándose el pecho lamentarán por los campos deleitosos, por las viñas fértiles.

¹³Sobre la tierra de mi pueblo subirán espinos y cardos, y aun sobre todas las casas en que hay alegría en la ciudad alegre.

¹⁴Porque los palacios quedarán desiertos, el bullicio de la ciudad cesará; las torres y fortalezas se volverán cuevas para siempre, donde descansen asnos monteses y los ganados hagan majada,

¹⁵hasta que sobre nosotros sea derramado el espíritu de lo alto. Entonces el desierto se convertirá en campo fértil y el campo fértil será como un bosque.

¹⁶Habitará el juicio en el desierto y en el campo fértil morará la justicia.

¹⁷El efecto de la justicia será la paz y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre.

¹⁸Y mi pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras y en lugares de reposo.

¹⁹Cuando caerá granizo en los montes y la ciudad será del todo abatida.

²⁰¡Dichosos vosotros, los que sembráis junto a todas las aguas y dejáis sueltos al buey y al asno!

Isaías 33

La salvación viene de Jehová

¹¡Ay de ti, que saqueas y nunca fuiste saqueado; que haces traición, aunque nadie contra ti la ha hecho! Cuando acabes de saquear, serás tú saqueado; y cuando acabes de cometer deslealtad, se cometerá contra ti.

²Jehová, ten misericordia de nosotros, que en ti hemos esperado. Tú, brazo de ellos en la mañana, sé también nuestra salvación en el tiempo de la tribulación.

³Los pueblos huyeron a la voz del estruendo; las naciones fueron esparcidas al levantarte tú.

⁴Sus despojos serán recogidos como cuando se recogen orugas; se lanzarán sobre ellos como de una a otra parte se lanzan las langostas.

⁵Será exaltado Jehová, el cual mora en las alturas. Él llena a Sión de derecho y de justicia.

⁶Él es la seguridad de sus días. Sabiduría y conocimiento son sus riquezas salvadoras, y el temor de Jehová es su tesoro.

⁷He aquí que sus embajadores darán voces afuera; los mensajeros de paz llorarán amargamente.

⁸Las calzadas están deshechas, cesaron los caminantes; ha anulado el pacto, aborreció las ciudades, tuvo en nada a los hombres.

⁹Se enlutó, enfermó la tierra; el Líbano se avergonzó y fue cortado; Sarón se ha vuelto como un desierto, y Basán y el Carmelo fueron sacudidos.

¹⁰Ahora me levantaré, dice Jehová; ahora seré exaltado, ahora seré engrandecido.

¹¹Concebisteis hojarasca, rastrojo daréis a luz; el soplo de vuestro fuego os consumirá.

¹²Y los pueblos serán como cal quemada; como espinos cortados serán quemados con fuego.

¹³Oíd, los que estáis lejos, lo que he hecho; y vosotros, los que estáis cerca, conoced mi poder.

¹⁴Los pecadores se asombraron en Sión y el espanto sobrecogió a los hipócritas: «¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas?»

¹⁵El que camina en justicia y habla lo recto, el que aborrece la ganancia de violencias, el que sacude sus manos para no recibir soborno, el que tapa sus oídos para no oír propuestas sanguinarias, el que cierra sus ojos para no ver cosa mala,

¹⁶éste habitará en las alturas, fortaleza de rocas será su lugar de refugio, se le dará su pan y sus aguas tendrá seguras.

¹⁷Tus ojos verán al Rey en su hermosura, verán la tierra que está lejos.

¹⁸Tu corazón imaginará el espanto y dirá: «¿Qué fue del escriba?, ¿qué del pesador del tributo?, ¿qué del que inspeccionaba las torres?»

¹⁹No verás más a aquel pueblo insolente, pueblo de lengua difícil de entender, de lengua oscura, incomprensible.

²⁰Mira a Sión, ciudad de nuestras fiestas solemnes. Tus ojos verán a Jerusalén, morada de quietud, tienda que no será desarmada, ni serán arrancadas sus estacas ni ninguna de sus cuerdas será rota.

²¹Porque ciertamente allí será Jehová poderoso para con nosotros. Y será un lugar de ríos y canales muy anchos, por el cual no navegará galera de remos ni pasará nave poderosa.

²²Porque Jehová es nuestro juez, Jehová es nuestro legislador, Jehová es nuestro Rey. ¡Él mismo nos salvará!

²³Tus cuerdas se aflojaron; no afirmaron su mástil ni entesaron la vela. Se repartirá entonces botín de muchos despojos. ¡Hasta los cojos arrebatarán el botín!

²⁴No dirá el morador: «Estoy enfermo.» Al pueblo que more en ella, le será perdonada la iniquidad.

Isaías 34

La ira de Jehová contra las naciones

¹Acercaos, naciones, juntaos para oír; y vosotros, pueblos, escuchad. Oiga la tierra y cuanto hay en ella, el mundo y todo lo que él produce.

²Porque Jehová está airado contra todas las naciones, indignado contra todo el ejército de ellas; las destruirá y las entregará al matadero.

³Los muertos de ellas serán arrojados, de sus cadáveres subirá el hedor y los montes se disolverán con la sangre de ellos.

⁴Todo el ejército de los cielos se disolverá, y se enrollarán los cielos como un libro; y caerá todo su ejército como se cae la hoja de la parra, como se cae la de la higuera.

⁵Porque en los cielos se embriagará mi espada; descenderá sobre Edom para juicio, y sobre el pueblo de mi maldición.

⁶Llena está de sangre y de grasa la espada de Jehová: sangre de corderos y de machos cabríos, grasa de riñones de carneros, porque Jehová tiene sacrificios en Bosra y una gran matanza en tierra de Edom.

⁷Con ellos caerán búfalos, toros y becerros. Su tierra se embriagará de sangre y su polvo se llenará de grasa.

⁸Porque es día de venganza de Jehová, año de retribuciones en el pleito de Sión.

⁹Sus arroyos se convertirán en brea, su polvo en azufre y su tierra en brea ardiente.

¹⁰No se apagará de noche ni de día, sino que por siempre subirá su humo; de generación en generación quedará desolada y nunca jamás pasará nadie por ella.

¹¹Se adueñarán de ella el pelícano y el erizo; la lechuza y el cuervo morarán en ella, y se extenderá sobre ella cordel de destrucción y niveles de asolamiento.

¹²Llamarán a sus príncipes «príncipes sin reino»; y todos sus grandes serán como nada.

¹³En sus alcázares crecerán espinos, y ortigas y cardos en sus fortalezas; y serán morada de chacales y patio para los pollos de los avestruces.

¹⁴Las fieras del desierto se encontrarán con las hienas, y la cabra salvaje llamará a su compañero; la lechuza también tendrá allí refugio y hallará para sí reposo.

¹⁵Allí anidará el búho, pondrá sus huevos, sacará sus pollos y los juntará debajo de sus alas; también se juntarán allí los buitres, con su pareja.

¹⁶Consultad el libro de Jehová y leed si faltó alguno de ellos; ninguno faltó con su pareja. Porque su boca mandó y su mismo espíritu los reunió.

¹⁷Y él les echó suertes y su mano les repartió a cordel. Para siempre la tendrán por heredad; de generación en generación morarán allí.

Isaías 35

Futuro glorioso de Sión

¹Se alegrarán el desierto y el erial; la estepa se gozará y florecerá como la rosa.

²Florecerá profusamente y también se alegrará y cantará con júbilo; la gloria del Líbano le será dada, la hermosura del Carmelo y de Sarón. Ellos verán la gloria de Jehová, el esplendor del Dios nuestro.

³¡Fortaleced las manos cansadas, afirmad las rodillas endebles!

⁴Decid a los de corazón apocado: «¡Esforzaos, no temáis! He aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá y os salvará.»

⁵Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos y destapados los oídos de los sordos.

⁶Entonces el cojo saltará como un ciervo y cantará la lengua del mudo, porque aguas serán cavadas en el desierto y torrentes en la estepa.

⁷El lugar seco se convertirá en estanque y el sequedal en manaderos de aguas. La guarida de los chacales, donde ellos se refugian, será lugar de cañas y juncos.

⁸Y habrá allí calzada y camino, el cual será llamado Camino de Santidad. No pasará por allí ningún impuro, sino que él mismo estará con ellos. El que ande por este camino, por torpe que sea, no se extraviará.

⁹No habrá allí león, ni fieras subirán por él ni allí se encontrarán, para que caminen los redimidos.

¹⁰Y los redimidos por Jehová volverán a Sión con alegría; y habrá gozo perpetuo sobre sus cabezas. Tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido.

Isaías 36

La invasión de Senaquerib

(2 R 18.13-37; 2 Cr 32.1-19)

¹Aconteció en el año catorce del rey Ezequías, que Senaquerib, rey de Asiria, subió contra todas las ciudades fortificadas de Judá y las tomó.

²El rey de Asiria envió al copero mayor con un gran ejército desde Laquis a Jerusalén contra el rey Ezequías, y acampó junto al acueducto del estanque de arriba, en el camino de la heredad del Lavador.

³Y salió a él Eliaquim hijo de Hilcías, el mayordomo; Sebna, el escriba, y Joa hijo de Asaf, el canciller,

⁴a los cuales dijo el copero mayor: —Decid ahora a Ezequías: El gran rey, el rey de Asiria, dice así: “¿Qué confianza es ésta en que te apoyas?

⁵Yo digo que la táctica y el poderío para la guerra, de los que tú hablas, no son más que palabras vacías. Ahora bien, ¿en quién confías para que te rebeles contra mí?

⁶He aquí que confías en ese bastón de caña astillada, en Egipto, en el cual si alguien se apoya, se le clavará en la mano y se la atravesará. Tal es el faraón, el rey de Egipto, para con todos los que en él confían.

⁷Y si me decís: ‘En Jehová, nuestro Dios, confiamos’, ¿acaso no es éste aquel cuyos lugares altos y cuyos altares hizo quitar Ezequías, y dijo a Judá y a Jerusalén: ‘Delante de este altar adoraréis?’”

⁸Ahora, pues, yo te ruego que hagas un trato con el rey de Asiria, mi señor: Yo te daré dos mil caballos, si tú puedes dar jinetes que los monten.

⁹¿Cómo, pues, podrás resistir a un capitán, al menor de los siervos de mi señor, aunque estés confiado en Egipto con sus carros y sus jinetes?

¹⁰¿Acaso vine yo ahora a esta tierra para destruirla sin permiso de Jehová? Fue Jehová quien me dijo: “Sube a esta tierra y destrúyela.”

¹¹Entonces dijeron Eliaquim, Sebna y Joa al copero mayor: —Te rogamos que hables a tus siervos en arameo, porque nosotros lo entendemos; y no hables con nosotros en la lengua de Judá, porque lo oye el pueblo que está sobre el muro.

¹²Dijo el copero mayor: —¿Acaso me envió mi señor a que dijera estas palabras a ti y a tu señor, y no a los hombres que están sobre el muro, expuestos a comer su estiércol y beber su orina lo mismo que vosotros?

¹³Entonces el copero mayor se puso en pie y gritó a gran voz en la lengua de Judá, diciendo: —¡Oíd las palabras del gran rey, el rey de Asiria!

¹⁴El rey dice así: “No os engañe Ezequías, porque no os podrá librar.

¹⁵Ni os haga Ezequías confiar en Jehová, diciendo: ‘Ciertamente Jehová nos libraré; no será entregada esta ciudad en manos del rey de Asiria.’

¹⁶¡No escuchéis a Ezequías!, porque así dice el rey de Asiria: ‘Haced conmigo la paz y salid a mí; y coma cada uno de su viña, cada uno de su higuera, y beba cada cual las aguas de su pozo,

¹⁷hasta que yo venga y os lleve a una tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas.’¹⁸Mirad que no os engañe Ezequías diciendo: ‘Jehová nos libraré.’ ¿Acaso alguno de los dioses de las naciones ha librado su tierra de manos del rey de Asiria?

¹⁹¿Dónde está el dios de Hamat y de Arfad? ¿Dónde está el dios de Sefarvaim? ¿Libraron ellos a Samaria de mis manos?

²⁰¿Qué dios hay entre los dioses de estas tierras que haya librado su tierra de mis manos, para que Jehová libere de mis manos a Jerusalén?”

²¹Pero ellos callaron, no le respondieron palabra, porque el rey así lo había mandado, diciendo: «No le respondáis.»

²²Entonces Eliaquim hijo de Hilcías, el mayordomo; Sebna, el escriba, y Joa hijo de Asaf, el canciller, vinieron a Ezequías, rasgados sus vestidos, y le contaron las palabras del copero mayor.

Isaías 37

Judá, librada de Senaquerib

(2 R 19.1-37; 2 Cr 32.20-23)

¹Aconteció, pues, que cuando el rey Ezequías oyó esto rasgó sus vestidos y cubierto de ropas ásperas vino a la casa de Jehová.

²Y envió a Eliaquim, el mayordomo; a Sebna, el escriba, y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de ropas ásperas, a ver al profeta Isaías hijo de Amoz.

³Ellos le dijeron: —Esto ha dicho Ezequías: “Día de angustia, de castigo y de deshonra es este día, porque los hijos han llegado hasta el punto de nacer, pero la que da a luz no tiene fuerzas.

⁴Quizá ha escuchado Jehová, tu Dios, las palabras del copero mayor, al cual el rey de Asiria, su señor, envió para blasfemar contra el Dios vivo; y él lo castigará por las palabras que Jehová, tu Dios, haya escuchado. Eleva, pues, una oración tú por el resto que aún ha quedado.”

⁵Vinieron, pues, los siervos de Ezequías a Isaías.

⁶Y les dijo Isaías: —Decid a vuestro señor que así ha dicho Jehová: “No temas por las palabras que has oído, con las cuales han blasfemado contra mí los siervos del rey de Asiria.

⁷He aquí que yo pondré en él un espíritu, oírás un rumor y se volverá a su tierra; y haré que en su tierra perezca a espada.”

⁸Vuelto, pues, el copero mayor, halló al rey de Asiria que combatía contra Libna, porque ya había oído que se había apartado de Laquis.

⁹Pero oyó decir de Tirhaca, rey de Etiopía: «He aquí que ha salido para hacerte guerra», y al oírlo envió embajadores a Ezequías, diciéndoles:

¹⁰«Así diréis a Ezequías, rey de Judá: “No te engañe tu Dios, en quien tú confías, diciendo: ‘Jerusalén no será entregada en manos del rey de Asiria.’

¹¹He aquí que tú has oído lo que han hecho los reyes de Asiria a todas las tierras, que las han destruido. ¿Y escaparás tú?

¹²¿Acaso libraron sus dioses a las naciones que destruyeron mis antepasados, a Gozán, Harán, Resef y a los hijos de Edén que moraban en Telasar?

¹³¿Dónde está el rey de Hamat, el rey de Arfad, el rey de la ciudad de Sefarvaim, el de Hena y el de Iva?”»

¹⁴Tomó Ezequías las cartas de manos de los embajadores y las leyó. Luego subió a la casa de Jehová y las extendió delante de Jehová.

¹⁵Entonces Ezequías oró a Jehová diciendo:

¹⁶«Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que moras entre los querubines, solo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste los cielos y la tierra.

¹⁷Inclina, Jehová, tu oído, y oye; abre, Jehová, tus ojos, y mira. Escucha todas las palabras que Senaquerib ha enviado a decir, para blasfemar contra el Dios viviente.

¹⁸Ciertamente, Jehová, los reyes de Asiria han destruido todas las tierras y sus comarcas

¹⁹y han entregado los dioses de ellos al fuego, porque no eran dioses sino obra de manos de hombre, madera y piedra; por eso los destruyeron.

²⁰Ahora pues, Jehová, Dios nuestro, líbranos de sus manos, para que todos los reinos de la tierra conozcan que solo tú eres Jehová.»

²¹Entonces Isaías hijo de Amoz, envió a decir a Ezequías: —Así ha dicho Jehová, Dios de Israel, acerca de lo que me rogaste sobre Senaquerib, rey de Asiria.

²²Éstas son las palabras que Jehová ha hablado contra él: “La virgen hija de Sión te menosprecia, se burla de ti; a tus espaldas mueve su cabeza la hija de Jerusalén.

²³¿A quién ultrajaste y contra quién blasfemaste? ¿Contra quién has alzado tu voz y levantado tus ojos con altivez? ¡Contra el Santo de Israel!

²⁴Por medio de tus siervos has ultrajado al Señor y has dicho: ‘Con la multitud de mis carros subiré a las alturas de los montes, a las laderas del Líbano; cortaré sus altos cedros, sus cipreses escogidos; llegaré hasta sus más elevadas cumbres, a su bosque más frondoso.

²⁵Yo cavé y bebí las aguas, y con las pisadas de mis pies secaré todos los ríos de Egipto.’

²⁶¿No has oído decir que desde tiempos antiguos yo lo hice, que desde los días de la antigüedad lo tengo planeado? Pues ahora lo he hecho venir. Y tú estás puesto para reducir las ciudades fortificadas a montones de escombros.

²⁷Sus moradores fueron de corto poder. Acobardados y confusos, fueron como hierba del campo y hortaliza verde, como heno de los terrados, que antes de sazón se seca.

²⁸He conocido tu condición, tu salida y tu entrada, y tu furor contra mí.

²⁹Porque contra mí te airaste y tu arrogancia ha llegado a mis oídos; pondré, pues, mi garfio en tu nariz y mi freno en tus labios, y te haré volver por el camino por donde viniste.”

³⁰»Esto te será por señal: Comeréis este año lo que nace de suyo, el año segundo lo que nace de suyo, pero el tercer año sembraréis y segaréis, plantaréis viñas y comeréis su fruto.

³¹Y los que hayan quedado de la casa de Judá, y los que hayan escapado, volverán a echar raíz abajo y darán fruto arriba.

³²Porque de Jerusalén saldrá un resto y del monte Sión los sobrevivientes. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

³³Por tanto, así dice Jehová acerca del rey de Asiria: “No entrará en esta ciudad ni arrojará saeta en ella; no vendrá delante de ella con escudo ni levantará contra ella baluarte.

³⁴Por el camino que vino, volverá y no entrará en esta ciudad, dice Jehová.

³⁵Porque yo ampararé a esta ciudad para salvarla, por amor a mí mismo y por amor a David, mi siervo.”

³⁶Y salió el ángel de Jehová y mató a ciento ochenta y cinco mil en el campamento de los asirios; y cuando se levantaron por la mañana, todo era cadáveres.

³⁷Entonces Senaquerib, rey de Asiria, se fue y se estableció en Nínive.

³⁸Y aconteció que mientras adoraba en el templo de Nisroc, su dios, sus hijos Adramelec y Sarezzer lo mataron a espada, y huyeron a la tierra de Ararat. Y reinó en su lugar Esar-hadón, su hijo.

Isaías 38

Enfermedad de Ezequías

(2 R 20.1-11; 2 Cr 32.24-26)

¹En aquellos días Ezequías enfermó de muerte. Y el profeta Isaías hijo de Amoz, vino a él y le dijo: «Esto dice Jehová: “Ordena los asuntos de tu casa, porque vas a morir. Ya no vivirás.”»

²Entonces volvió Ezequías su rostro a la pared e hizo oración a Jehová,

³y dijo: «Jehová, te ruego que recuerdes ahora que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho lo que ha sido agradable delante de tus ojos.» Y lloró Ezequías con gran llanto.

⁴Entonces vino palabra de Jehová a Isaías, diciendo:

⁵«Ve y dile a Ezequías: “Jehová, Dios de tu padre David, dice así: ‘He oído tu oración y he visto tus lágrimas; he aquí que yo añado a tus días quince años.

⁶Te libraré, a ti y a esta ciudad, de manos del rey de Asiria; y a esta ciudad ampararé.

⁷Esto te será por señal de parte de Jehová, que Jehová hará esto que ha dicho:

⁸He aquí, yo haré regresar la sombra diez grados más de los grados que ya ha descendido en el reloj de Acaz.”» Y volvió el sol diez grados atrás, sobre los cuales ya había descendido.

⁹Escrito de Ezequías, rey de Judá, de cuando enfermó y sanó de su enfermedad:

¹⁰«Yo dije: “En la mitad de mis días me iré a las puertas del seol; privado soy del resto de mis años.”

¹¹Y dije: “No veré a Jah, a Jah en la tierra de los vivientes; ya no veré más a los hombres entre los moradores del mundo.

¹²Mi morada ha sido movida y traspasada de mí, como una tienda de pastor. Como un tejedor yo devanaba mi vida; pero él la va a cortar del telar. ¡Tú me consumirás entre el día y la noche!”

¹³Yo clamo hasta la mañana; él, como un león, muele todos mis huesos: de la noche a la mañana terminarás conmigo.

¹⁴Como la grulla y como la golondrina me estoy quejando; gimo como la paloma y alzo hacia lo alto mis ojos. Jehová, violencia padezco, ¡ fortaléceme!

¹⁵¿Qué diré? El que me lo dijo, él mismo lo hará. Andaré humillado todos mis años, a causa de la amargura de mi alma.

¹⁶Señor, por estas cosas los hombres viven y en todas ellas está la vida de mi espíritu; pues tú me restablecerás y harás que viva.

¹⁷He aquí gran amargura me sobrevino en la paz, pero a ti te agradó librar mi vida del hoyo de corrupción, porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados.

¹⁸Pues el seol no te exaltará ni te alabará la Muerte; ni los que descienden al sepulcro esperarán en tu verdad.

¹⁹El que vive, el que vive, éste te dará alabanza, como yo hoy. El padre hará notoria tu verdad a los hijos.

²⁰¡Jehová me salva! Por eso tocaremos nuestros instrumentos y cantaremos en la casa de Jehová todos los días de nuestra vida.»

²¹Y había dicho Isaías: —Tomen una masa de higos y pónganla en la llaga, y sanará.

²²Había asimismo dicho Ezequías: —¿Qué señal tendré de que subiré a la casa de Jehová?

Isaías 39

Ezequías recibe a los enviados de Babilonia

(2 R 20.12-19; 2 Cr 32.27-31)

¹En aquel tiempo, Merodac-baladán hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y presentes a Ezequías, porque supo que había estado enfermo y que se había restablecido.

²Se regocijó con ellos Ezequías y les mostró la casa de su tesoro: la plata y el oro, las especias, los ungüentos preciosos, toda su casa de armas y todo lo que se hallaba en sus tesoros. No hubo cosa en su casa y en todos sus dominios que Ezequías no les mostrara.

³Entonces el profeta Isaías vino al rey Ezequías y le dijo: —¿Qué dicen estos hombres y de dónde han venido a ti? Ezequías respondió: —De tierra muy lejana han venido a mí, de Babilonia.

⁴Dijo entonces: —¿Qué han visto en tu casa? Y dijo Ezequías: —Todo lo que hay en mi casa han visto; ninguna cosa hay en mis tesoros que no les haya mostrado.

⁵Entonces dijo Isaías a Ezequías: —Oye palabra de Jehová de los ejércitos:

⁶“He aquí vienen días en que será llevado a Babilonia todo lo que hay en tu casa, lo que tus padres han atesorado hasta hoy; ninguna cosa quedará, dice Jehová.

⁷De tus hijos que saldrán de ti y que habrás engendrado, tomarán, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia.”

⁸Y dijo Ezequías a Isaías: —La palabra de Jehová que has hablado es buena. Y añadió: —A lo menos, haya paz y seguridad en mis días.

Isaías 40

2. SEGUNDA SECCIÓN: MENSAJE DE CONSUELO A ISRAEL

(40.1—55.13)

Jehová consuela a Sión

¹«¡Consolad, consolad a mi pueblo!», dice vuestro Dios.

²Hablad al corazón de Jerusalén; decidle a voces que su tiempo es ya cumplido, que su pecado está perdonado, que doble ha recibido de la mano de Jehová por todos sus pecados.

³Voz que clama en el desierto: «¡Preparad un camino a Jehová; nivelad una calzada en la estepa a nuestro Dios!

⁴¡Todo valle sea alzado y bájese todo monte y collado! ¡Que lo torcido se enderece y lo áspero se allane!

⁵Entonces se manifestará la gloria de Jehová y toda carne juntamente la verá, porque la boca de Jehová ha hablado.»

⁶Voz que decía: «¡Da voces!» Y yo respondí: «¿Qué tengo que decir a voces?» «Que toda carne es hierba y toda su gloria como la flor del campo.

⁷La hierba se seca y la flor se marchita, porque el viento de Jehová sopla en ella. ¡Ciertamente como hierba es el pueblo!

⁸La hierba se seca y se marchita la flor, mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre.»

⁹Súbete sobre un monte alto, anunciadora de Sión; levanta con fuerza tu voz, anunciadora de Jerusalén. ¡Levántala sin temor! Di a las ciudades de Judá: «¡Ved aquí al Dios vuestro!»

¹⁰He aquí que Jehová el Señor vendrá con poder, y su brazo dominará; he aquí que su recompensa viene con él y su paga delante de su rostro.

¹¹Como pastor apacentará su rebaño. En su brazo llevará los corderos, junto a su pecho los llevará; y pastoreará con ternura a las recién paridas.

El incomparable Dios de Israel

¹²¿Quién midió las aguas con el hueco de su mano y los cielos con su palmo, con tres dedos juntó el polvo de la tierra, y pesó los montes con balanza y con pesas los collados?

¹³¿Quién examinó al espíritu de Jehová o le aconsejó y enseñó?

¹⁴¿A quién pidió consejo para poder discernir? ¿Quién le enseñó el camino del juicio o le dio conocimiento o le mostró la senda de la prudencia?

¹⁵He aquí que las naciones son para él como la gota de agua que cae del cubo, y como polvo menudo en las balanzas le son estimadas. He aquí que las islas le son como polvo que se desvanece.

¹⁶Ni el Líbano bastará para el fuego, ni todos sus animales para el sacrificio.

¹⁷Como nada son todas las naciones delante de él; para él cuentan menos que nada, menos que lo que no es.

¹⁸¿A qué, pues, haréis semejante a Dios o qué imagen le compondréis?

¹⁹El artífice prepara la imagen de talla, el platero le extiende el oro y le funde cadenas de plata.

²⁰El pobre escoge, para ofrecerle, madera que no se apolille; se busca un maestro sabio, que le haga una imagen de talla que no se mueva.

²¹¿No sabéis? ¿No habéis oído? ¿No os lo han dicho desde el principio? ¿No habéis sido enseñados desde que la tierra se fundó?

²²Él está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos moradores son como langostas; él extiende los cielos como una cortina, los despliega como una tienda para morar.

²³Él convierte en nada a los poderosos, y a los que gobiernan la tierra hace como cosa vana.

²⁴Como si nunca hubieran sido plantados, como si nunca hubieran sido sembrados, como si nunca su tronco hubiera tenido raíz en la tierra; tan pronto como sopla en ellos, se secan, y el torbellino los lleva como hojarasca.

²⁵¿A qué, pues, me haréis semejante o me compararéis? dice el Santo.

²⁶Levantad en alto vuestros ojos y mirad quién creó estas cosas; él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres y ninguna faltará. ¡Tal es la grandeza de su fuerza y el poder de su dominio!

²⁷¿Por qué dices, Jacob, y hablas tú, Israel: «Mi camino está escondido de Jehová, y de mi Dios pasó mi juicio»?

²⁸¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance.

²⁹Él da esfuerzo al cansado y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas.

³⁰Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen;

³¹mas los que esperan en Jehová tendrán nuevas fuerzas, levantarán alas como las águilas, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán.

Isaías 41

Seguridad de Dios para Israel

¹Escuchadme, costas, y esfuércense los pueblos; acérquense, y entonces hablen; vengamos juntos a juicio.

²¿Quién despertó del oriente al justo, lo llamó para que lo siguiera, entregó delante de él naciones y le hizo enseñorearse de reyes? ¿Quién los volvió con su espada como polvo, como paja arrebatada por su arco?

³Los siguió, pasó en paz por camino por donde sus pies nunca habían entrado.

⁴¿Quién hizo y realizó esto? ¿Quién llama las generaciones desde el principio? Yo Jehová, soy el primero, y yo mismo seré con los últimos.

⁵Las costas vieron y tuvieron temor; los confines de la tierra se espantaron; se congregaron y vinieron.

⁶Cada cual ayuda a su vecino y dice a su hermano: «¡Esfuérzate!»

⁷El carpintero anima al platero y el que alisa con martillo al que bate en el yunque, diciéndole: «¡Bien está la soldadura!» Y luego lo afirman con clavos para que no se mueva.

⁸Pero tú, Israel, siervo mío eres; tú, Jacob, a quien yo escogí, descendencia de Abraham, mi amigo.

⁹Porque te tomé de los confines de la tierra, de tierras lejanas te llamé y te dije: «Mi siervo eres tú; te escogí y no te deseché.

¹⁰No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.

¹¹He aquí que todos los que se enojan contra ti serán avergonzados y confundidos; serán como nada y perecerán los que contienden contigo.

¹²Buscarás a los que tienen contienda contigo y no los hallarás; serán como nada, como cosa que no existe, aquellos que te hacen la guerra.

¹³Porque yo Jehová soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha y te dice: “No temas, yo te ayudo.”

¹⁴»¡No temas, gusanito de Jacob; vosotros, los poquitos de Israel! Yo soy tu socorro, dice Jehová; el Santo de Israel es tu Redentor.

¹⁵He aquí que yo te he puesto por trillo, por trillo nuevo, lleno de dientes; trillarás montes y los molerás, y collados reducirás a tamo.

¹⁶Los aventarás y se los llevará el viento; los esparcirá el torbellino; pero tú te regocijarás en Jehová, te gloriarás en el Santo de Israel.

¹⁷»Los afligidos y necesitados buscan las aguas, pero no las encuentran; seca está de sed su lengua. Yo, Jehová, los oiré; yo, el Dios de Israel, no los desampararé.

¹⁸En las alturas abriré ríos y fuentes en medio de los valles; abriré en el desierto estanques de aguas y manantiales de aguas en la tierra seca.

¹⁹Haré crecer en la estepa cedros, acacias, arrayanes y olivos; pondré en la tierra árida cipreses, olmos y bojés juntamente,

²⁰para que vean y conozcan, y adviertan y entiendan todos que la mano de Jehová hace esto, que el Santo de Israel lo ha creado.»

Dios reta a los falsos dioses

²¹«Alegad por vuestra causa», dice Jehová; «presentad vuestras pruebas», dice el Rey de Jacob.

²²Que se acerquen y nos anuncien lo que ha de venir: que nos digan lo que ha pasado desde el principio y pondremos nuestro corazón en ello; y sepamos también su final. ¡Hacednos entender lo que ha de venir!

²³Dadnos noticias de lo que ha de ser después, para que sepamos que vosotros sois dioses. A lo menos haced algo, sea bueno o malo, para que tengamos algo que contar y, al propio tiempo, nos maravillemos.

²⁴He aquí que vosotros sois nada, y vuestras obras, vanidad; abominación es el que os escoge.

²⁵Del norte levanté a uno, y vendrá; de donde nace el sol invocará mi nombre, y pisoteará príncipes como a lodo, como pisa el barro el alfarero.

²⁶¿Quién lo anunció desde el principio, para que lo sepamos; o de tiempo atrás, para que digamos: «Es justo»? Ciertamente, no hay quien lo enseñe. Ciertamente, no hay quien oiga vuestras palabras.

²⁷Yo soy el primero que he enseñado estas cosas a Sión, y a Jerusalén dará un mensajero de alegres noticias.

²⁸Miré, pero no había ninguno; les pregunté por estas cosas, pero ningún consejero hubo; les pregunté, pero no respondieron palabra.

²⁹He aquí, todos son vanidad y sus obras no son nada. ¡Viento y vanidad son sus imágenes fundidas!

Isaías 42

El Siervo de Jehová

¹«Éste es mi siervo, yo lo sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento. He puesto sobre él mi espíritu; él traerá justicia a las naciones.

²No gritará, no alzaré su voz ni la hará oír en las calles.

³No quebrará la caña cascada ni apagará el pábilo que se extingue: por medio de la verdad traerá la justicia.

⁴No se cansará ni desmayará, hasta que establezca en la tierra la justicia. Las costas esperarán su ley.»

⁵Así dice Jehová, Dios, Creador de los cielos y el que los despliega; el que extiende la tierra y sus productos; el que da aliento al pueblo que mora en ella y espíritu a los que por ella caminan:

⁶«Yo, Jehová, te he llamado en justicia y te sostendré por la mano; te guardaré y te pondré por pacto al pueblo, por luz de las naciones,

⁷para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos y de casas de prisión a los que moran en tinieblas.

⁸¡Yo, Jehová, éste es mi nombre! A ningún otro daré mi gloria, ni a los ídolos mi alabanza.

⁹He aquí, ya se cumplieron las cosas primeras y yo anuncio cosas nuevas; antes que salgan a luz, yo os las haré saber.»

Alabanza por la liberación poderosa de Jehová

¹⁰Cantad a Jehová un nuevo cántico, su alabanza desde el extremo de la tierra; los que descendéis al mar y cuanto hay en él, las costas y sus moradores.

¹¹Alcen la voz el desierto y sus ciudades, las aldeas donde habita Cedar; canten los moradores de Sela; desde la cumbre de los montes den voces de júbilo.

¹²Den gloria a Jehová y anuncien sus loores en las costas.

¹³Jehová saldrá como un gigante y como el de un guerrero despertará su celo; gritará, dará su grito de guerra, prevalecerá sobre sus enemigos.

¹⁴Desde el siglo he callado, he guardado silencio, me he contenido; pero ahora daré voces como la que está de parto, y a la vez asolaré y devoraré.

¹⁵Convertiré en soledad montes y collados, haré secar toda su hierba; los ríos tornaré en islas y secaré los estanques.

¹⁶Guiaré a los ciegos por un camino que no conocían; los haré andar por sendas que no habían conocido. Delante de ellos cambiaré las tinieblas en luz y lo escabroso en llanura. Estas cosas les haré y no los desampararé.

¹⁷Serán vueltos atrás y en extremo confundidos los que confían en ídolos y dicen a las imágenes de fundición: «Vosotros sois nuestros dioses.»

Israel no aprende

¹⁸«Sordos, oíd, y vosotros, ciegos, mirad para ver.

¹⁹¿Quién es ciego, sino mi siervo? ¿Quién es tan sordo como mi mensajero que envié? ¿Quién es tan ciego como mi escogido, tan ciego como el siervo de Jehová,

²⁰que ve muchas cosas y no advierte, que abre los oídos y no oye?

²¹Jehová se complació por amor de su justicia en magnificar la Ley y engrandecerla.

²²Mas éste es un pueblo saqueado y pisoteado, todos ellos atrapados en cavernas y escondidos en cárceles. Son puestos para despojo, y no hay quien los libre; son despojados, y no hay quien diga: “¡Restituid!”»

²³¿Quién de vosotros oirá esto? ¿Quién atenderá y escuchará respecto al porvenir?

²⁴¿Quién dio a Jacob en botín y entregó a Israel a saqueadores? ¿No fue Jehová, contra quien pecamos? No quisieron andar en sus caminos ni escucharon su Ley.

²⁵Por tanto, derramó sobre él el ardor de su ira y la violencia de la guerra; le prendió fuego por todas partes, pero no entendió; lo incendió, mas no hizo caso.

Isaías 43

Jehová, único Redentor

¹Ahora, así dice Jehová, Creador tuyo, Jacob, y Formador tuyo, Israel: «No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú.

²Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás ni la llama arderá en ti.

³Porque yo, Jehová, Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador; a Egipto he dado por tu rescate, a Etiopía y a Seba a cambio de ti.

⁴Porque a mis ojos eres de gran estima, eres honorable y yo te he amado; daré, pues, hombres a cambio de ti y naciones a cambio de tu vida.

⁵No temas, porque yo estoy contigo; del oriente traeré tu descendencia y del occidente te recogeré.

⁶Diré al norte: “¡Da acá!”, y al sur: “¡No los retengas; trae de lejos a mis hijos, y a mis hijas de los confines de la tierra,

⁷a todos los llamados de mi nombre, que para gloria mía los he creado, los formé y los hice!”»

Israel como testigo

⁸Sacad al pueblo ciego que tiene ojos y a los sordos que tienen oídos.

⁹Congréguese a una todas las naciones y júntense todos los pueblos. ¿Quién de ellos hay que nos dé noticias de esto y que nos haga oír las cosas primeras? Presenten sus testigos y justifíquense; oigan y digan: «Verdad es.»

¹⁰«Vosotros sois mis testigos, dice Jehová, y mi siervo que yo escogí, para que me conozcáis y creáis y entendáis que yo mismo soy; antes de mí no fue formado dios ni lo será después de mí.

¹¹Yo, yo soy Jehová, y fuera de mí no hay quien salve.

¹²Yo anuncié y salvé, hice oír y no hubo entre vosotros dios ajeno. Vosotros, pues, sois mis testigos, dice Jehová, que yo soy Dios.

¹³Aun antes que hubiera día, yo era, y no hay quien de mis manos libre. Lo que hago yo, ¿quién lo estorbará?»

¹⁴Así dice Jehová, Redentor vuestro, el Santo de Israel: «Por vosotros envié a Babilonia e hice descender como fugitivos a todos ellos, aun a los caldeos en las naves de que se gloriaban.

¹⁵Yo, Jehová, Santo vuestro, Creador de Israel, vuestro Rey.

¹⁶Así dice Jehová, el que abre camino en el mar y senda en las aguas impetuosas;

¹⁷el que saca carro y caballo, ejército y fuerza; caen juntamente para no levantarse; se extinguen, como pábilo son apagados.

¹⁸No os acordéis de las cosas pasadas ni traigáis a la memoria las cosas antiguas.

¹⁹He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz, ¿no la conoceréis? Otra vez abriré camino en el desierto y ríos en la tierra estéril.

²⁰Las fieras del campo me honrarán, los chacales y los pollos del avestruz; porque daré aguas en el desierto, ríos en la tierra estéril, para que beba mi pueblo, mi escogido.

²¹Este pueblo he creado para mí; mis alabanzas publicaré.

²²»Y no me invocaste a mí, Jacob, sino que de mí te cansaste, Israel.

²³No me trajiste los animales de tus holocaustos ni me honraste con tus sacrificios; no te hice servir con ofrenda ni te hice fatigar con incienso.

²⁴No compraste para mí caña aromática por dinero ni me saciaste con la grasa de tus sacrificios, sino que pusiste sobre mí la carga de tus pecados, me fatigaste con tus maldades.

²⁵»Yo, yo soy quien borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados.

²⁶Hazme recordar, entremos juntos a juicio. ¡Habla tú para justificarte!

²⁷Tu primer padre pecó y tus enseñadores se rebelaron contra mí.

²⁸Por tanto, yo profané a los príncipes del santuario, entregué a maldición a Jacob y por ultraje a Israel.

Isaías 44

Jehová, único Dios

¹»Ahora pues, oye, Jacob, siervo mío, Israel, a quien yo escogí:

²Así dice Jehová, Hacedor tuyo y el que te formó desde el vientre, el cual te ayudará: No temas, siervo mío Jacob, tú, Jesurún, a quien yo escogí.

³Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, ríos sobre la tierra seca. Mi espíritu derramaré sobre tu descendencia, y mi bendición sobre tus renuevos;

⁴y brotarán entre la hierba, como los sauces junto a las riberas de las aguas.

⁵Éste dirá: “Yo soy de Jehová.” Otro se pondrá por nombre Jacob, y otro escribirá con su mano: “A Jehová”, y se apellidará con el nombre de Israel.

⁶»Así dice Jehová, Rey de Israel y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero y yo soy el último, y fuera de mí no hay Dios.

⁷¿Y quién proclamará lo venidero, lo declarará y lo pondrá en orden delante de mí, como hago yo desde que establecí el pueblo antiguo? ¡Que les anuncien lo que viene, lo que está por venir!

⁸No temáis ni os amedrentéis. ¿No te lo hice oír desde la antigüedad y te lo dije? Luego vosotros sois mis testigos. ¡No hay Dios sino yo! ¡No hay Roca, no conozco ninguna!»

La insensatez de la idolatría

⁹Los que modelan imágenes de talla, todos ellos son nada, y lo más precioso de ellos para nada es útil; y ellos mismos, para su confusión, son testigos de que los ídolos no ven ni entienden.

¹⁰¿Quién fabrica un dios o quién funde una imagen que para nada es de provecho?

¹¹Todos los suyos serán avergonzados, porque los artífices mismos son seres humanos. Todos ellos se juntarán, se presentarán, se asombrarán y serán a una avergonzados.

¹²El herrero toma la tenaza, trabaja en las brasas, le da forma con los martillos y trabaja en ello con la fuerza de su brazo; luego tiene hambre y le faltan las fuerzas; no bebe agua, y se desmaya.

¹³El carpintero tiende la regla, lo diseña con almagre, lo labra con los cepillos, le da figura con el compás, lo hace en forma de varón, a semejanza de un hermoso hombre, para tenerlo en casa.

¹⁴Corta cedros, toma ciprés y encina, que crecen entre los árboles del bosque; planta un pino, para que crezca con la lluvia.

¹⁵De él se sirve luego el hombre para quemar, toma de ellos para calentarse; enciende también el horno y cuece panes; hace además un dios y lo adora; fabrica un ídolo y se arrodilla delante de él.

¹⁶Una parte del leño la quema en el fuego; con ella prepara un asado de carne, lo come y se sacia. Después se calienta y dice: «¡Ah, me he calentado con este fuego!»

¹⁷Del sobrante hace un dios (un ídolo suyo), se postra delante de él, lo adora y le ruega diciendo: «¡Líbrame, porque tú eres mi dios!»

¹⁸No saben ni entienden, porque cerrados están sus ojos para no ver y su corazón para no entender.

¹⁹No reflexiona para sí, no tiene conocimiento ni entendimiento para decir: «Parte de esto quemé en el fuego, sobre sus brasas cocí pan, asé carne y la comí. ¿Haré del resto de él una abominación? ¿Me postraré delante de un tronco de árbol?»

²⁰De ceniza se alimenta; su corazón engañado lo desvía, para que no libre su alma ni diga: «¿No es pura mentira lo que tengo en mi mano derecha?»

Jehová, Redentor de Israel

²¹«Acuérdate de estas cosas, Jacob, porque mi siervo eres, Israel. Yo te formé, siervo mío eres tú. ¡Israel, no me olvides!

²²Yo deshice como a una nube tus rebeliones y como a una niebla tus pecados; vuélvete a mí, porque yo te redimí.»

²³Cantad loores, cielos, porque Jehová lo hizo; gritad con júbilo, profundidades de la tierra. Prorrumpid, montes, en alabanza, y el bosque y todo árbol que hay en él, porque Jehová redimió a Jacob y en Israel será glorificado.

²⁴Así dice Jehová, tu Redentor, que te formó desde el vientre: «Yo Jehová, que lo hago todo, que despliego yo solo los cielos, que extendo la tierra por mí mismo;

²⁵que deshago las señales de los adivinos y enloquezco a los agoreros; que hago volver atrás a los sabios y desvanezco su sabiduría.

²⁶Yo soy el que despierta la palabra de su siervo y lleva a cabo el plan de sus mensajeros; el que dice a Jerusalén: “Serás habitada”, y a las ciudades de Judá: “Serán reconstruidas y reedificaré sus ruinas.”

²⁷Yo soy el que dice a las profundidades: “¡Secaos! ¡Yo haré secar tus ríos!”

²⁸Yo soy el que dice de Ciro: “Es mi pastor y cumplirá todo lo que yo quiero, al decir a Jerusalén: ‘Serás edificada’, y al Templo: ‘Serán puestos tus cimientos.’”»

Isaías 45

Encargo de Dios para Ciro

¹«Así dice Jehová a su ungido, a Ciro, al cual tomé yo por su mano derecha para sujetar naciones delante de él y desatar lomos de reyes; para abrir puertas delante de él, puertas que no se cerrarán:

²Yo iré delante de ti y enderezaré los lugares torcidos; quebrantaré puertas de bronce y haré pedazos cerrojos de hierro.

³Te daré los tesoros escondidos y los secretos muy guardados, para que sepas que yo soy Jehová, el Dios de Israel, que te pongo nombre.

⁴Por amor de mi siervo Jacob, de Israel, mi escogido, te llamé por tu nombre; te puse un nombre insigne, aunque no me has conocido.

⁵Yo soy Jehová y no hay ningún otro. No hay Dios fuera de mí. Yo te ceñiré, aunque tú no me has conocido,

⁶para que se sepa desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, que no hay más que yo. Yo soy Jehová, y no hay ningún otro.

⁷Yo formo la luz y creo las tinieblas, hago la paz y creo la adversidad. Sólo yo, Jehová, soy el que hago todo esto.

Jehová el Creador

⁸»Rociad, cielos, desde arriba, y las nubes destilen la justicia; ábrase la tierra y prodúzcanse la salvación y la justicia; háganse brotar juntamente. Yo, Jehová, lo he creado.

⁹»¡Ay del que, no siendo más que un tiesto como cualquier tiesto de la tierra, pleitea con su Hacedor! ¿Dirá el barro al que lo modela: “¿Qué haces?”, o: “Tu obra, ¿no tiene manos?”?

¹⁰¡Ay del que dice al padre: “¿Por qué engendraste?”, y a la mujer: “¿Por qué diste a luz?”!»

¹¹Así dice Jehová, el Santo de Israel, el que lo formó: «Preguntadme de las cosas por venir; mandadme acerca de mis hijos y acerca de la obra de mis manos.

¹²Yo hice la tierra y creé sobre ella al ser humano. Yo, mis manos, desplegaron los cielos y pongo en orden todo su ejército.

¹³Yo lo desperté en justicia y enderezaré todos sus caminos; él edificará mi ciudad y soltará a mis cautivos; no por precio ni por dones», dice Jehová de los ejércitos.

¹⁴Así dice Jehová: «El trabajo de Egipto, las mercaderías de Etiopía y los sabeos, hombres de elevada estatura, se pasarán a ti y serán tuyos; irán en pos de ti, pasarán encadenados, te harán reverencia y te suplicarán diciendo: “Ciertamente en ti está Dios, y no hay otro fuera de Dios.

¹⁵Verdaderamente tú eres Dios que te ocultas, Dios de Israel, que salvas.”

¹⁶Avergonzados y afrentados serán todos ellos; afrentados irán todos los que fabrican imágenes.

¹⁷Israel será salvo en Jehová con salvación eterna; nunca jamás os avergonzaréis ni seréis afrentados.»

¹⁸Porque así dice Jehová, que creó los cielos. Él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso. No la creó en vano, sino para que fuera habitada la creó: «Yo soy Jehová y no hay otro.

¹⁹No hablé en secreto, en un lugar oscuro de la tierra; no dije a la descendencia de Jacob: “En vano me buscáis.” Yo soy Jehová, que hablo justicia, que anuncio rectitud.

Jehová y los ídolos de Babilonia

²⁰»¡Reuníos y venid! ¡Acercaos todos los sobrevivientes de entre las naciones! No tienen conocimiento aquellos que erigen su ídolo de madera, y los que ruegan a un dios que no salva.

²¹Declarad, exponed pruebas y entrad todos en consulta. ¿Quién hizo oír esto desde el principio y lo tiene dicho desde entonces, sino yo, Jehová? Y no hay más Dios que yo, Dios justo y salvador. No hay otro fuera de mí.

²²»¡Mirad a mí y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay otro!

²³Por mí mismo hice juramento, de mi boca salió palabra en justicia y no será revocada: “Que ante mí se doblará toda rodilla y jurará toda lengua.”

²⁴Y de mí se dirá: “Ciertamente en Jehová está la justicia y la fuerza.” A él vendrán, y todos los que contra él se enardecen serán avergonzados.

²⁵En Jehová será justificada y se gloriará toda la descendencia de Israel.»

Isaías 46

¹¡Se ha postrado Bel, se abatió Nebo! Sus imágenes fueron puestas sobre bestias, sobre animales de carga, esas cosas que vosotros solíais llevar son puestas cual una carga sobre las bestias cansadas.

²Fueron humillados, se derrumbaron juntos; no pudieron escaparse de la carga, sino que ellos mismos tuvieron que ir en cautiverio.

³«Oídmme, casa de Jacob y todo el resto de la casa de Israel, los que yo he traído desde el vientre, los que habéis sido llevados desde la matriz.

⁴Hasta vuestra vejez yo seré el mismo y hasta vuestras canas os sostendré. Yo, el que hice, yo os llevaré, os sostendré y os guardaré.

⁵¿A quién me asemejáis, me igualáis y me comparáis, para que seamos semejantes?

⁶Sacan oro de la bolsa y pesan plata con balanzas; contratan a un platero para que de ello haga un dios, y se postran y lo adoran.

⁷Luego se lo echan sobre los hombros, lo llevan y lo colocan en su lugar; allí se está, sin moverse de su sitio. Le gritan, pero tampoco responde ni libra de la tribulación.

⁸»Acordaos de esto y avergonzaos. ¡Volved en vosotros, rebeldes!

⁹Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos, porque yo soy Dios; y no hay otro Dios, ni nada hay semejante a mí,

¹⁰que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: “Mi plan permanecerá y haré todo lo que quiero;

¹¹que llamo desde el oriente al ave y de tierra lejana al hombre de mi plan. Yo hablé, y lo haré venir; lo he pensado, y también lo llevaré a cabo.”

¹²Oídmme, duros de corazón, los que estáis lejos de la justicia:

¹³“Haré que se acerque mi justicia; no se alejará, y mi salvación no se detendrá. Pondré salvación en Sión y mi gloria en Israel.”»

Isaías 47

Juicio sobre Babilonia

¹«Baja y siéntate en el polvo, virgen, hija de Babilonia. Siéntate en la tierra, sin trono, hija de los caldeos, porque nunca más te llamarán tierna y delicada.

²Toma el molino y muele harina; quítate el velo, levanta tus faldas, desnuda tus piernas, pasa los ríos.

³Será expuesta tu desnudez, serán vistas tus vergüenzas. Haré retribución y no habrá quien se libre»,

⁴dice nuestro Redentor: Jehová de los ejércitos es su nombre, el Santo de Israel.

⁵«Siéntate, calla y entra en las tinieblas, hija de los caldeos, porque nunca más te llamarán “soberana de reinos”.»

⁶«Me enojé contra mi pueblo, profané mi heredad y los entregué en tus manos; no les tuviste compasión; sobre el anciano agravaste sobremanera tu yugo.

⁷Dijiste: “Para siempre seré señora”, pero no has pensado en esto ni te has acordado de tu final.

⁸Oye, pues, ahora esto, mujer voluptuosa, tú que estás sentada confiadamente, tú que dices en tu corazón: “Yo soy y fuera de mí no hay otra; no quedaré viuda ni conoceré orfandad.”

⁹Estas dos cosas te vendrán de repente, en un mismo día: orfandad y viudez. Con toda su fuerza vendrán sobre ti, a pesar de la multitud de tus hechizos y de tus muchos encantamientos.

¹⁰Porque te confiaste en tu maldad, diciendo: “Nadie me ve.” Tu sabiduría y tu misma ciencia te engañaron, y dijiste en tu corazón: “Yo, y nadie más.”

¹¹Vendrá, pues, sobre ti un mal cuyo origen no conocerás; caerá sobre ti un quebrantamiento que no podrás evitar. Una destrucción que no podías suponer vendrá de repente sobre ti.

¹²»Persiste ahora en tus encantamientos y en la multitud de tus hechizos, en los cuales te fatigaste desde tu juventud. ¡Quizá podrás mejorarte! ¡Quizá te fortalecerás!

¹³Te has fatigado en tus muchos consejos. Comparezcan ahora y te defiendan los contempladores de los cielos, los que observan las estrellas, los que cuentan los meses, para pronosticar lo que vendrá sobre ti.

¹⁴He aquí que serán como el tamo; el fuego los quemará, no salvarán sus vidas del poder de la llama; no quedará brasa para calentarse ni lumbre a la que arrimarse.

¹⁵Así te serán aquellos con quienes te fatigaste, los que traficaron contigo desde tu juventud; cada uno irá por su camino, no habrá quien te salve.»

Isaías 48

Dios reprende la infidelidad de Israel

¹Oíd esto, casa de Jacob, que os llamáis del nombre de Israel, los que salieron de las aguas de Judá, los que juran en el nombre de Jehová y hacen memoria del Dios de Israel, mas no en verdad ni en justicia.

²Sin embargo, de la santa ciudad se nombran y confían en el Dios de Israel, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos.

³«Lo que pasó, ya antes lo dije, de mi boca salió; lo publiqué, lo hice pronto, y fue realidad.

⁴Por cuanto sé que eres duro, que una barra de hierro es tu cerviz, y tu frente de bronce,

⁵por eso te lo dije ya hace tiempo; antes que sucediera te lo advertí, para que no dijeras: “Mi ídolo lo hizo, mis imágenes de escultura y de fundición mandaron estas cosas.”

⁶Lo oíste y lo viste todo, ¿y no lo anunciaréis vosotros? Ahora, pues, te he hecho oír cosas nuevas y ocultas que tú no sabías.

⁷Ahora han sido creadas, no en días pasados, ni antes de este día las habías oído, para que no digas: “He aquí que yo lo sabía.”

⁸Sí, nunca lo habías oído ni nunca lo habías sabido. Ciertamente no se abrió antes tu oído, porque sabía que siendo desleal habías de desobedecer; por tanto te llamé “rebelde” desde el vientre.

⁹»Por amor de mi nombre contendré mi ira, y para alabanza mía la reprimiré para no destruirte.

¹⁰He aquí te he purificado, y no como a plata; te he escogido en horno de aflicción.

¹¹Por mí, por amor de mí mismo lo haré, para que no sea profanado mi nombre, y mi honra no la dará a otro.

¹²»Óyeme, Jacob, y tú, Israel, a quien llamé: Yo mismo, yo el primero y yo también el último.

¹³Mi mano fundó también la tierra; mi mano derecha midió los cielos con el palmo. Al llamarlos yo, comparecieron juntos.

¹⁴Juntaos todos vosotros y oíd. ¿Quién hay entre ellos que anuncie estas cosas? Aquel a quien Jehová amó ejecutará su voluntad en Babilonia, y su brazo estará sobre los caldeos.

¹⁵Yo, yo hablé, y lo llamé y lo traje; por tanto, será prosperado su camino.

¹⁶Acercaos a mí, oíd esto: desde el principio no hablé en secreto; desde que eso se hizo, allí estaba yo.» Y ahora me envió Jehová el Señor, y su espíritu.

¹⁷Así ha dicho Jehová, Redentor tuyo, el Santo de Israel: «Yo soy Jehová, Dios tuyo, que te enseña para tu provecho, que te encamina por el camino que debes seguir.

¹⁸¡Si hubieras atendido a mis mandamientos! Fuera entonces tu paz como un río y tu justicia como las olas del mar.

¹⁹Fuera como la arena tu descendencia, y los renuevos de tus entrañas como los granos de arena; nunca su nombre sería eliminado ni borrado de mi presencia.

²⁰»¡Salid de Babilonia! ¡Huid de entre los caldeos! ¡Anunciadlo con voz de alegría, publicadlo, llevad la noticia hasta lo último de la tierra! Decid: “¡Redimió Jehová a Jacob su siervo!”»

²¹No tuvieron sed cuando los llevó por los desiertos; les hizo brotar agua de la piedra; abrió la peña y corrieron las aguas.

²²«¡No hay paz para los malos!», ha dicho Jehová.

Isaías 49

Israel, siervo de Jehová

¹Oídmme, costas, y escuchad, pueblos lejanos: Jehová me llamó desde el vientre; desde las entrañas de mi madre tuvo mi nombre en memoria.

²Y puso mi boca como espada afilada, me cubrió con la sombra de su mano. Me puso por saeta aguda, me guardó en su aljaba.

³Me dijo: «Mi siervo eres, Israel, porque en ti me gloriaré.»

⁴Pero yo dije: «Por demás he trabajado; en vano y sin provecho he agotado mis fuerzas. Pero mi causa está delante de Jehová, y mi recompensa con mi Dios.»

⁵Ahora pues, Jehová, el que me formó desde el vientre para ser su siervo, para hacer volver a él a Jacob y para congregarle a Israel (porque estimado seré en los ojos de Jehová y el Dios mío será mi fuerza),

⁶él dice: «Poco es para mí que solo seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob y restaurar el resto de Israel; también te he dado por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo último de la tierra.»

⁷Así ha dicho Jehová, Redentor de Israel, el Santo suyo, al menospreciado de alma, al abominado de las naciones, al siervo de los tiranos: «Lo verán reyes, se levantarán príncipes y adorarán por causa de Jehová, porque fiel es el Santo de Israel, el cual te escogió.»

Dios promete restaurar a Sión

⁸Así dijo Jehová: «En tiempo favorable te oí, en el día de salvación te ayudé. Te guardaré y te daré por pacto al pueblo, para que restaures la tierra, para que heredes assoladas heredades;

⁹para que digas a los presos: “¡Salid!”, y a los que están en tinieblas: “¡Mostraos!” En los caminos serán apacentados y en todas las alturas tendrán sus pastos.

¹⁰»No tendrán hambre ni sed, ni el calor ni el sol los afligirá; porque el que tiene de ellos misericordia los guiará y los conducirá a manantiales de aguas.

¹¹Convertiré en camino todos mis montes y mis calzadas serán niveladas.»

¹²He aquí, estos vendrán de lejos: unos del norte y del occidente, y otros de la tierra de Sinim.

¹³¡Cantad, cielos, alabanzas, y alégrate, tierra! ¡Montes, prorrumpid en alabanzas, porque Jehová ha consolado a su pueblo y de sus pobres tendrá misericordia!

- 14** Pero Sión ha dicho: «Me dejó Jehová, el Señor se olvidó de mí.»
- 15** «¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? ¡Aunque ella lo olvide, yo nunca me olvidaré de ti!
- 16** He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida; delante de mí están siempre tus muros.
- 17** Tus edificadores vendrán aprisa; tus destructores y asoladores se marcharán.
- 18** Alza tus ojos alrededor, y mira: todos estos se han reunido, han venido a ti. »Vivo yo, dice Jehová, que de todos, como de vestidura de honra, serás vestida; y de ellos serás adornada como una novia.
- 19** Porque tu tierra devastada, arruinada y desierta, ahora será estrecha por la multitud de los moradores, y tus destructores serán apartados lejos.
- 20** Aun los hijos de tu orfandad dirán a tus oídos: “Estrecho es para mí este lugar; apártate, para que yo viva en él.”
- 21** Y dirás en tu corazón: “¿Quién me engendró a estos?, porque yo había sido privada de hijos y estaba sola, peregrina y desterrada. ¿Quién, pues, crió a estos? He aquí, yo había quedado sola, ¿dónde, pues, estaban estos?”»
- 22** Así dijo Jehová el Señor: «He aquí, yo tenderé mi mano a las naciones y a los pueblos levantaré mi bandera; traerán en brazos a tus hijos y tus hijas serán traídas en hombros.
- 23** Reyes serán tus ayos y sus reinas, tus nodrizas; con el rostro inclinado a tierra se postrarán ante ti y lamerán el polvo de tus pies. Conocerás entonces que yo soy Jehová y que no se avergonzarán los que esperan en mí.
- 24** ¿Será quitado el botín al valiente? ¿Será rescatado el que es cautivo de un tirano?»
- 25** Pero así dice Jehová: «Quizás el cautivo sea rescatado del valiente y el botín sea arrebatado al tirano, pero yo defenderé tu pleito y salvaré a tus hijos.

26Y a los que te despojaron haré comer sus propias carnes, y con su sangre serán embriagados como con vino. Entonces todos sabrán que yo, Jehová, soy tu Salvador y tu Redentor, el Fuerte de Jacob.»

Isaías 50

Jehová ayuda a quienes confían en él

1Así dijo Jehová: «¿Qué es de la carta de repudio de vuestra madre, con la cual yo la repudí? ¿O quiénes son mis acreedores, a quienes yo os he vendido? He aquí que por vuestras maldades habéis sido vendidos y por vuestras rebeliones fue repudiada vuestra madre.

2¿Por qué cuando vine no hallé a nadie y cuando llamé nadie respondió? ¿Acaso se ha acertado mi mano para no poderos rescatar? ¿No tengo yo poder para librar? He aquí que con mi reprensión hago secar el mar, convierto los ríos en desierto, y sus peces se pudren por falta de agua y mueren de sed.

3Visto de oscuridad los cielos y les pongo saco por cubierta.»

4Jehová el Señor me dio lengua de sabios, para saber hablar palabras al cansado; despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que escuche como los sabios.

5Jehová, el Señor, me abrió el oído, y yo no fui rebelde ni me volví atrás.

6Di mi cuerpo a los heridores y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no aparté mi rostro de injurias y de esputos.

7Porque Jehová, el Señor, me ayuda, no me avergoncé; por eso he puesto mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado.

8Muy cerca de mí está el que me salva: ¿quién contendrá conmigo? ¡Juntémonos! ¿Quién es el adversario de mi causa? ¡Acérquese a mí!

9He aquí que Jehová el Señor me ayudará: ¿quién podrá condenarme? He aquí que todos ellos se envejecerán como ropa de vestir, serán comidos por la polilla.

¹⁰¿Quién de entre vosotros teme a Jehová y escucha la voz de su siervo? El que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el nombre de Jehová y apóyese en su Dios.

¹¹He aquí que todos vosotros encendéis fuego, os rodeáis de teas: pues andad a la luz de vuestro fuego y de las teas que encendisteis. De mi mano os vendrá esto: en dolor seréis sepultados.

Isaías 51

Palabras de consuelo para Sión

¹«Oídmme, los que seguís la justicia, los que buscáis a Jehová. Mirad a la piedra de donde fuisteis cortados, al hueco de la cantera de donde fuisteis arrancados.

²Mirad a Abraham, vuestro padre, y a Sara, que os dio a luz; porque cuando no era más que uno solo, lo llamé, lo bendije y lo multipliqué.

³Ciertamente consolará Jehová a Sión; consolará todas sus ruinas. Cambiará su desierto en un edén y su tierra estéril en huerto de Jehová; se hallará en ella alegría y gozo, alabanzas y cánticos.

⁴»Estad atentos a mí, pueblo mío, y oídmme, nación mía; porque de mí saldrá la Ley, y mi justicia para luz de los pueblos.

⁵Muy cerca está mi justicia, ya ha salido mi salvación y mis brazos juzgarán a los pueblos. En mí esperan los de la costa; en mi brazo ponen su esperanza.

⁶Alzad a los cielos vuestros ojos y mirad abajo, a la tierra; porque los cielos se desvanecerán como el humo y la tierra se envejecerá como un vestido. De la misma manera perecerán sus moradores; pero mi salvación será para siempre, mi justicia no perecerá.

⁷Oídmme, los que conocéis justicia, pueblo en cuyo corazón está mi Ley. No temáis afrenta de hombres ni desmayéis por sus ultrajes.

⁸Porque como a un vestido los comerá la polilla, como a la lana los comerá el gusano; pero mi justicia permanecerá perpetuamente y mi salvación por generación y generación.»

⁹¡Despiértate, despiértate, vístete de poder, brazo de Jehová! ¡Despiértate como en el tiempo antiguo, en los siglos pasados! ¿No eres tú el que despedazó a Rahab, el que hirió al dragón?

¹⁰¿No eres tú el que secó el mar, las aguas del gran abismo, el que transformó en camino las profundidades del mar para que pasaran los redimidos?

¹¹Ciertamente volverán los redimidos de Jehová; volverán a Sión cantando y gozo perpetuo habrá sobre sus cabezas. Tendrán gozo y alegría, y huirán el dolor y el gemido.

¹²«Yo, yo soy vuestro consolador. ¿Quién eres tú para que tengas temor de los mortales y de los hijos de los hombres, que son como el heno?

¹³¿Ya te has olvidado de Jehová, tu Hacedor, que extendió los cielos y fundó la tierra? Todo el día, sin cesar, has temido el furor del que aflige, cuando se dispone a destruir. ¿Pero dónde está el furor del que aflige?

¹⁴El preso agobiado será libertado pronto; no morirá en la mazmorra ni le faltará su pan.

¹⁵»Yo Jehová, que agito el mar y hago rugir sus olas, soy tu Dios, y mi nombre es Jehová de los ejércitos.

¹⁶En tu boca he puesto mis palabras y con la sombra de mi mano te cubrí, extendiendo los cielos, echando los cimientos de la tierra y diciendo a Sión: “Pueblo mío eres tú.”»

¹⁷¡Despierta, despierta, levántate, Jerusalén, que bebiste de la mano de Jehová la copa de su ira! Porque la copa de aturdimiento bebiste hasta los posos.

¹⁸De todos los hijos que dio a luz, no hay quien la guíe; ni quien la tome de la mano, de todos los hijos que crió.

¹⁹Estas dos cosas te han acontecido: asolamiento y quebrantamiento, hambre y espada. ¿Quién se compadece de ti? ¿Quién te consolará?

²⁰Tus hijos desmayaron, estuvieron tendidos en las encrucijadas de todos los caminos, como un antílope en la red, llenos de la indignación de Jehová, de la ira del Dios tuyo.

²¹Ahora, pues, oye esto, afligida, ebria, pero no de vino:

²²Así dijo Jehová, tu Señor y tu Dios, el cual aboga por su pueblo: «He aquí he quitado de tu mano la copa de aturdimiento, los posos de la copa de mi ira. Nunca más la beberás.

²³Yo la pondré en manos de tus angustiadores, que dijeron a tu alma: “Inclínate, y pasaremos por encima de ti.” Y tú pusiste tu espalda como suelo, como camino, para que pasaran.»

Isaías 52

Dios librará a Sión del cautiverio

¹¡Despierta, despierta, vístete de poder, Sión! ¡Vístete tu ropa hermosa, Jerusalén, ciudad santa, porque nunca más vendrá a ti incircunciso ni inmundo!

²Sacúdete el polvo; levántate y siéntate, Jerusalén; suelta las ataduras de tu cuello, cautiva hija de Sión.

³Porque así dice Jehová: «De balde fuisteis vendidos; por tanto, sin dinero seréis rescatados.»

⁴Porque así dijo Jehová el Señor: «Mi pueblo descendió a Egipto en tiempo pasado, para morar allá, y el asirio lo cautivó sin razón.»

⁵Y ahora Jehová dice: «¿Qué hago aquí, ya que mi pueblo es llevado injustamente? ¡Los que de él se enseñorean lo hacen aullar, y continuamente blasfeman contra mi nombre todo el día!», dice Jehová.

⁶«Por tanto, mi pueblo conocerá mi nombre en aquel día, porque yo mismo que hablo, he aquí estaré presente.»

⁷¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sión: «¡Tu Dios reina!»!

⁸«¡Voz de tus atalayas!» Alzarán la voz; a una voz gritarán de júbilo, porque con sus propios ojos verán que Jehová vuelve a traer a Sión.

⁹¡Cantad alabanzas, alegraos juntas, ruinas de Jerusalén, porque Jehová ha consolado a su pueblo, ha redimido a Jerusalén!

¹⁰Jehová desnudó su santo brazo ante los ojos de todas las naciones, y todos los confines de la tierra verán la salvación del Dios nuestro.

¹¹¡Apartaos, apartaos, salid de ahí, no toquéis cosa inmunda! ¡Salid de en medio de ella, purificaos los que lleváis los utensilios de Jehová!

¹²Porque no saldréis apresurados ni iréis huyendo, porque Jehová irá delante de vosotros, y vuestra retaguardia será el Dios de Israel.

Sufrimientos del Siervo de Jehová

¹³He aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado, será puesto muy en alto.

¹⁴Como se asombraron de ti muchos (pues de tal manera estaba desfigurada su apariencia, que su aspecto no parecía el de un ser humano),

¹⁵así asombrará él a muchas naciones. Los reyes cerrarán ante él la boca, porque verán lo que nunca les fue contado y entenderán lo que jamás habían oído.

Isaías 53

¹¿Quién ha creído a nuestro anuncio y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?

²Subirá cual renuevo delante de él, como raíz de tierra seca. No hay hermosura en él, ni esplendor; lo veremos, mas sin atractivo alguno para que lo apreciemos.

³Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en sufrimiento; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado y no lo estimamos.

⁴Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores, ¡pero nosotros lo tuvimos por azotado, como herido y afligido por Dios!

⁵Mas él fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados. Por darnos la paz, cayó sobre él el castigo, y por sus llagas fuimos nosotros curados.

⁶Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.

⁷Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como un cordero fue llevado al matadero; como una oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, no abrió su boca.

⁸Por medio de violencia y de juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue arrancado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido.

⁹Se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte. Aunque nunca hizo maldad ni hubo engaño en su boca,

¹⁰Jehová quiso quebrantarlo, sujetándolo a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá descendencia, vivirá por largos días y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.

¹¹Verá el fruto de la aflicción de su alma y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará sobre sí las iniquidades de ellos.

¹²Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los poderosos repartirá el botín; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos y orado por los transgresores.

Isaías 54

El amor eterno de Jehová hacia Israel

¹«¡Regocíjate, estéril, la que no daba a luz! ¡Eleva una canción y da voces de júbilo, la que nunca estuvo de parto!, porque más son los hijos de la desamparada que los de la casada», ha dicho Jehová.

²«Ensancha el sitio de tu tienda y las cortinas de tus habitaciones sean extendidas; no seas apocada; alarga tus cuerdas y refuerza tus estacas.

³Porque te extenderás a la mano derecha y a la mano izquierda; tu descendencia heredará naciones y habitará las ciudades assoladas.

⁴No temas, pues no serás confundida; no te avergüences, porque no serás afrentada, sino que te olvidarás de la vergüenza de tu juventud y de la afrenta de tu viudez no tendrás más memoria.

⁵Porque tu marido es tu Hacedor (“Jehová de los ejércitos” es su nombre). Él es tu Redentor, el Santo de Israel, el que será llamado “Dios de toda la tierra.”

⁶Porque como a una mujer abandonada y triste de espíritu te llamó Jehová, como a la esposa de la juventud que es repudiada, dice el Dios tuyo.

⁷“Por un breve momento te abandoné, pero te recogeré con grandes misericordias.

⁸Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; pero con misericordia eterna tendré compasión de ti”», dice Jehová, tu Redentor.

⁹«Porque esto me será como en los días de Noé, cuando juré que nunca más las aguas de Noé pasarían sobre la tierra. Asimismo he jurado que no me enojaré contra ti ni te reñiré.

¹⁰Porque los montes se moverán y los collados temblarán, pero no se apartará de ti mi misericordia ni el pacto de mi paz se romperá», dice Jehová, el que tiene misericordia de ti.

¹¹«¡Pobrecita, fatigada con tempestad, sin consuelo! He aquí que yo cimentaré tus piedras sobre carbunclo y sobre zafiros te fundaré.

¹²Tus ventanas haré de piedras preciosas; tus puertas, de piedras de carbunco, y toda tu muralla, de piedras preciosas.

¹³Todos tus hijos serán enseñados por Jehová, y se multiplicará la paz de tus hijos.

¹⁴Con justicia serás adornada; estarás lejos de la opresión, porque no temerás, y lejos del temor, porque no se acercará a ti.

¹⁵Si alguno conspira contra ti, lo hará sin mi apoyo. El que contra ti conspire, delante de ti caerá.

¹⁶Yo hice al herrero que sopla las ascuas en el fuego y saca la herramienta para su obra; y también yo he creado al destructor para que destruya.

¹⁷Ninguna arma forjada contra ti, prosperará, y tú condenarás toda lengua que se levante contra ti en el juicio. Ésta es la herencia de los siervos de Jehová: su salvación de mí vendrá», dice Jehová.

Isaías 55

Misericordia gratuita para todos

¹«¡Venid, todos los sedientos, venid a las aguas! Aunque no tengáis dinero, ¡venid, comprad y comed! ¡Venid, comprad sin dinero y sin pagar, vino y leche!

²¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan y vuestro trabajo en lo que no sacia? ¡Oídmeme atentamente: comed de lo mejor y se deleitará vuestra alma con manjares!

³Inclinad vuestro oído y venid a mí; escuchad y vivirá vuestra alma. Haré con vosotros un pacto eterno, las misericordias firmes a David.

⁴He aquí que yo lo di por testigo a los pueblos, por jefe y por maestro a las naciones.

⁵He aquí, llamarás a gente que no conociste y gentes que no te conocieron correrán a ti por causa de Jehová, tu Dios, y del Santo de Israel, que te ha honrado.

⁶»¡Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano!

⁷Deje el impío su camino y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.

⁸Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos ni vuestros caminos mis caminos», dice Jehová.

⁹«Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos y mis pensamientos, más que vuestros pensamientos.

¹⁰»Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra y pan al que come,

¹¹así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero y será prosperada en aquello para lo cual la envié.

¹²»Porque con alegría saldréis y con paz regresaréis. Los montes y los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso.

¹³En lugar de la zarza crecerá ciprés, y en lugar de la ortiga crecerá arrayán; y será a Jehová por nombre, por señal eterna que nunca será borrada.»

Isaías 56

3. TERCERA SECCIÓN: MENSAJE A LOS REPATRIADOS

(56.1—66.24)

Recompensa de los que guardan el pacto de Dios

¹Así ha dicho Jehová: «Guardad el derecho y practicad la justicia, porque cerca de venir está mi salvación y de manifestarse mi justicia.»

²Bienaventurado el hombre que hace esto, el hijo del hombre que lo abraza: que guarda el sábado para no profanarlo, y que guarda su mano de hacer lo malo.

³Que el extranjero que sigue a Jehová no hable diciendo: «Me apartará totalmente Jehová de su pueblo», ni diga el eunuco: «He aquí, yo soy un árbol seco.»

⁴Porque así dijo Jehová: «A los eunucos que guarden mis sábados, que escojan lo que yo quiero y abracen mi pacto,

⁵yo les daré lugar en mi casa y dentro de mis muros, y un nombre mejor que el de hijos e hijas. Les daré un nombre permanente, que nunca será olvidado.

⁶Y a los hijos de los extranjeros que sigan a Jehová para servirle, que amen el nombre de Jehová para ser sus siervos; a todos los que guarden el sábado para no profanarlo, y abracen mi pacto,

⁷yo los llevaré a mi santo monte y los recrearé en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptados sobre mi altar, porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos.»

⁸Dice Jehová el Señor, el que reúne a los dispersos de Israel: «Aún reuniré en él a otros, junto con los ya reunidos.

⁹Todas las bestias del campo, todas las fieras del bosque, venid a devorar.

¹⁰Sus guardianes son ciegos, todos ellos ignorantes; todos ellos son perros mudos, que no pueden ladrar; soñolientos y perezosos, aman el dormir.

¹¹Esos perros voraces son insaciables, y los pastores mismos no saben discernir: todos ellos siguen sus propios caminos, buscando cada uno su propio provecho, cada cual por su lado.

¹²Ellos dicen: “¡Venid, tomemos vino, embriaguémonos de sidra; y el día de mañana será como éste, o aun mucho más excelente!”»

Isaías 57

Condenación de la idolatría de Israel

¹Perece el justo, pero no hay quien piense en ello. Los piadosos mueren, pero no hay quien comprenda que por la maldad es quitado el justo;

²pero él entrará en la paz. Descansarán en sus lechos todos los que andan delante de Dios.

³«¡En cuanto a vosotros, llegaos acá, hijos de la hechicera, generación del adúltero y la fornicaria!

⁴¿De quién os habéis burlado? ¿Contra quién ensanchasteis la boca y sacasteis la lengua? ¿No sois vosotros hijos rebeldes, generación mentirosa,

⁵que ardéis en lujuria entre encinas, debajo de cualquier árbol frondoso, y sacrificáis los hijos en los valles, debajo de los peñascos?

⁶»En las piedras lisas del valle está tu parte; ellas, ellas son tu suerte; a ellas derramaste libación y ofreciste presente. ¿No habré de castigar estas cosas?

⁷Sobre un monte alto y empinado pusiste tu cama; allí también subiste a hacer sacrificios.

⁸Tras la puerta y el umbral pusiste tu recuerdo. Ante otro, y no ante mí, te desnudaste; subiste y tendiste tu amplia cama, e hiciste alianza con ellos. Amabas su cama dondequiera que la veías.

⁹»Fuiste al rey con ungüento, multiplicaste tus perfumes, enviaste tus embajadores lejos y descendiste hasta la profundidad del seol.

¹⁰En la multitud de tus caminos te cansaste, pero no dijiste: “No hay remedio”, sino que hallaste nuevo vigor en tu mano, y por tanto no te desalentaste.

¹¹¿De quién te asustaste y temiste, que has faltado a la fe, y no te has acordado de mí ni te vino al pensamiento? ¿No he guardado silencio desde tiempos antiguos, y nunca me has temido?

¹²Yo publicaré tu justicia y tus obras, que no te aprovecharán.

¹³¡Que te libren tus ídolos cuando clames!, pero a todos ellos se los llevará el viento, un soplo los arrebatará; mas el que en mí confía tendrá la tierra por heredad y poseerá mi santo monte.

¹⁴Y dirá: “¡Allanad, allanad; barred el camino, quitad los tropiezos del camino de mi pueblo!”»

¹⁵Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad y cuyo nombre es el Santo: «Yo habito en la altura y la santidad, pero habito también con el quebrantado y humilde de espíritu, para reavivar el espíritu de los humildes y para vivificar el corazón de los quebrantados.

¹⁶Porque no contenderé para siempre, ni por siempre estaré enojado, pues decaerían ante mí el espíritu y las almas que yo he creado.

¹⁷Por la iniquidad de su codicia me enojé y lo herí, escondí mi rostro y me indigné; pero él, rebelde, siguió por el camino de su corazón.

¹⁸He visto sus caminos, pero lo sanaré y lo pastorearé; le daré consuelo a él y a sus enlutados.

¹⁹Produciré fruto de labios: Paz, paz para el que está lejos y para el que está cerca», dice Jehová. «Yo lo sanaré.»

²⁰Pero los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto y sus aguas arrojan cieno y lodo.

²¹«¡No hay paz para los impíos!», ha dicho mi Dios.

Isaías 58

El verdadero ayuno

¹«¡Clama a voz en cuello, no te detengas, alza tu voz como una trompeta! ¡Anuncia a mi pueblo su rebelión y a la casa de Jacob su pecado!

²Ellos me buscan cada día y quieren saber mis caminos, como gente que hubiera hecho justicia y que no hubiera dejado el derecho de su Dios. Me piden justos juicios y quieren acercarse a Dios.

³Dicen: “¿Por qué ayunamos y no hiciste caso, humillamos nuestras almas y no te diste por entendido?” He aquí que en el día de vuestro ayuno buscáis vuestro propio interés y oprimís a todos vuestros trabajadores.

⁴He aquí que para contiendas y debates ayunáis, y para herir con el puño inicualemente; no ayunéis como lo hacéis hoy, para que vuestra voz sea oída en lo alto.

⁵¿Es éste el ayuno que yo escogí: que de día aflija el hombre su alma, que incline su cabeza como un junco y haga cama de telas ásperas y de ceniza? ¿Llamaréis a esto ayuno y día agradable a Jehová?

⁶El ayuno que yo escogí, ¿no es más bien desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, dejar ir libres a los quebrantados y romper todo yugo?

⁷¿No es que compartas tu pan con el hambriento, que a los pobres errantes albergues en casa, que cuando veas al desnudo lo cubras y que no te escondas de tu hermano?

⁸Entonces nacerá tu luz como el alba y tu sanidad se dejará ver en seguida; tu justicia irá delante de ti y la gloria de Jehová será tu retaguardia.

⁹Entonces invocarás, y te oirá Jehová; clamarás, y dirá él: “¡Heme aquí! Si quitas de en medio de ti el yugo, el dedo amenazador y el hablar vanidad,

¹⁰si das tu pan al hambriento y sacias al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz y tu oscuridad será como el mediodía.”

¹¹Jehová te pastoreará siempre, en las sequías saciará tu alma y dará vigor a tus huesos. Serás como un huerto de riego, como un manantial de aguas, cuyas aguas nunca se agotan.

¹²Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado “reparador de portillos”, “restaurador de viviendas en ruinas.”

La observancia del día de reposo

¹³»Si retraes del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llamas “delicia”, “santo”, “glorioso de Jehová”, y lo veneras, no andando en tus propios caminos ni buscando tu voluntad ni hablando tus propias palabras,

¹⁴entonces te deleitarás en Jehová. Yo te haré subir sobre las alturas de la tierra y te daré a comer la heredad de tu padre Jacob. La boca de Jehová lo ha hablado.»

Isaías 59

Confesión del pecado de Israel

¹He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha endurecido su oído para oír;

²pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios y vuestros pecados han hecho que oculte de vosotros su rostro para no oíros.

³Porque vuestras manos están sucias de sangre y vuestros dedos de iniquidad; vuestros labios pronuncian mentira y habla maldad vuestra lengua.

⁴No hay quien clame por la justicia ni quien juzgue por la verdad. Confían en la vanidad y hablan vanidades; conciben maldades y dan a luz iniquidad;

⁵incuban huevos de áspides y tejen telas de araña. El que coma de sus huevos morirá; y si los rompen, saldrán víboras.

⁶Sus telas no servirán para vestir ni de sus obras serán cubiertos; sus obras son obras de iniquidad y obra de rapiña está en sus manos.

⁷Sus pies corren al mal, se apresuran para derramar sangre inocente; sus pensamientos son pensamientos de iniquidad; destrucción y quebrantamiento hay en sus caminos.

⁸No conocieron camino de paz ni hay justicia en sus caminos; sus veredas son torcidas; nadie que por ellas camine conocerá paz.

⁹Por esto se alejó de nosotros la justicia y no nos alcanzó la rectitud; esperamos luz, y he aquí tinieblas; resplandores, y andamos en oscuridad.

¹⁰Palpamos la pared como los ciegos; andamos a tientas como los que no tienen ojos. Tropezamos a mediodía como si fuera de noche; estamos en lugares oscuros como están los muertos.

¹¹Todos nosotros gruñimos como osos, gemimos lastimeramente como palomas. Esperamos justicia, mas no la hay; salvación, pero se alejó de nosotros,

¹²porque nuestras rebeliones se han multiplicado delante de ti y nuestros pecados han atestiguado contra nosotros; porque con nosotros están nuestras iniquidades y conocemos bien nuestros pecados:

¹³el rebelarse y negar a Jehová; el volverle la espalda a nuestro Dios; el hablar calumnia y rebelión, y el concebir y proferir de corazón palabras de mentira.

¹⁴El derecho se retiró y la justicia se puso a distancia, porque la verdad tropezó en la plaza y la equidad no pudo llegar.

¹⁵La verdad fue detenida y el que se apartó del mal fue puesto en prisión. Esto lo vio Jehová, y desagradó a sus ojos que hubiera perecido el derecho.

¹⁶Vio que no había nadie y se maravilló que no hubiera quien se interpusiese; y lo salvó su brazo y lo afirmó su misma justicia.

¹⁷Pues de justicia se vistió como de una coraza, con yelmo de salvación en su cabeza; tomó ropas de venganza por vestidura y se cubrió de celo como con un manto,

¹⁸como para vindicación, como para retribuir con ira a sus enemigos y dar el pago a sus adversarios. ¡El pago dará a los de las costas!

¹⁹Y temerán desde el occidente el nombre de Jehová, y desde el nacimiento del sol, su gloria, porque él vendrá como un río encajonado, impelido por el soplo de Jehová.

²⁰«Vendrá el Redentor a Sión y a los que se vuelven de la iniquidad en Jacob», dice Jehová.

²¹«Y éste será mi pacto con ellos», dice Jehová: «Mi espíritu que está sobre ti y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán jamás de tu boca ni de la

boca de tus hijos ni de la boca de los hijos de tus hijos.» Jehová lo ha dicho, desde ahora y para siempre.

Isaías 60

Gloria futura de Sión

¹«¡Levántate, resplandece, porque ha venido tu luz y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti!

²Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová y sobre ti será vista su gloria.

³Andarán las naciones a tu luz y los reyes al resplandor de tu amanecer.

⁴Alza tus ojos alrededor y mira: todos estos se han juntado, vienen hacia ti. Tus hijos vendrán de lejos y a tus hijas las traerán en brazos.

⁵Entonces lo verás y resplandecerás. Se maravillará y ensanchará tu corazón porque se habrá vuelto a ti la abundancia del mar y las riquezas de las naciones habrán llegado hasta ti.

⁶Multitud de camellos te cubrirá y dromedarios de Madián y de Efa. Vendrán todos los de Sabá trayendo oro e incienso, y publicarán las alabanzas de Jehová.

⁷Todo el ganado de Cedar será reunido para ti; carneros de Nebaiot estarán a tu servicio. Serán una ofrenda agradable sobre mi altar, y daré esplendor a la casa de mi gloria.

⁸»¿Quiénes son estos que vuelan como nubes y como palomas a sus ventanas?

⁹Ciertamente, en mí esperarán los de las costas, y las naves de Tarsis desde el principio, para traer tus hijos de lejos, su plata y su oro con ellos, al nombre de Jehová tu Dios y al Santo de Israel, que te ha glorificado.

¹⁰Extranjeros edificarán tus muros y sus reyes estarán a tu servicio, porque en mi ira te castigué, mas en mi buena voluntad tendré de ti misericordia.

¹¹Tus puertas estarán de continuo abiertas: no se cerrarán de día ni de noche, para que a ti sean traídas las riquezas de las naciones y conducidos hasta ti sus reyes,

¹²porque la nación o el reino que no quiera servirte, perecerá; del todo será asolado.

¹³»La gloria del Líbano vendrá a ti: cipreses, pinos y bojes juntamente, para embellecer el lugar de mi santuario; y yo glorificaré el lugar de mis pies.

¹⁴Y vendrán a ti humillados los hijos de los que te afligieron, y a las plantas de tus pies se encorvarán todos los que te despreciaban, y te llamarán “Ciudad de Jehová”, “Sión del Santo de Israel”.

¹⁵En vez de estar abandonada y aborrecida, tanto que nadie transitaba por ti, haré que tengas renombre eterno, que seas el gozo de todas las generaciones.

¹⁶Mamarás la leche de las naciones, el pecho de los reyes mamarás; y sabrás que yo, Jehová, soy tu Salvador, tu Redentor, el Fuerte de Jacob.

¹⁷»En vez de bronce traeré oro, y plata en lugar de hierro; bronce en lugar de madera, y hierro en lugar de piedras. Te daré la paz por magistrado, y la justicia por gobernante.

¹⁸Nunca más se hablará de violencia en tu tierra, ni de destrucción o quebrantamiento en tu territorio, sino que llamarás “Salvación” a tus muros, y a tus puertas “Alabanza”.

¹⁹»El sol nunca más te servirá de luz para el día ni el resplandor de la luna te alumbrará, sino que Jehová te será por luz eterna y el Dios tuyo será tu esplendor.

²⁰No se pondrá jamás tu sol ni menguará tu luna, porque Jehová te será por luz eterna y los días de tu luto se habrán cumplido.

²¹»Todo tu pueblo, todos ellos, serán justos. Para siempre heredarán la tierra; serán los renuevos de mi plantío, obra de mis manos, para glorificarme.

²²El pequeño llegará a ser un millar; del menor saldrá un pueblo poderoso. Yo Jehová, a su tiempo haré que esto se cumpla pronto.

Isaías 61

Buenas nuevas de salvación para Sión

¹»El espíritu de Jehová, el Señor, está sobre mí, porque me ha ungido Jehová. Me ha enviado a predicar buenas noticias a los pobres, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos y a los prisioneros apertura de la cárcel;

²a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová y el día de la venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los que están de luto;

³a ordenar que a los afligidos de Sión se les dé esplendor en lugar de ceniza, aceite de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado. Serán llamados “Árboles de justicia”, “Plantío de Jehová”, para gloria suya.

⁴»Reedificarán las ruinas antiguas, levantarán lo que antes fue asolado y restaurarán las ciudades arruinadas, los escombros de muchas generaciones.

⁵Extranjeros apacentarán vuestras ovejas e hijos de extraños serán vuestros labradores y vuestros viñadores.

⁶Vosotros seréis llamados sacerdotes de Jehová, ministros de nuestro Dios seréis llamados. Comeréis las riquezas de las naciones y con su gloria seréis enaltecidos.

⁷En lugar de vuestra doble vergüenza y de vuestra deshonra, os alabarán en sus heredades; por lo cual en su tierra poseerán doble porción y tendrán perpetuo gozo.

⁸»Yo, Jehová, soy amante del derecho, aborrecedor del latrocinio para holocausto. Por eso, afirmaré en verdad su obra y haré con ellos pacto eterno.

⁹La descendencia de ellos será conocida entre las naciones y sus renuevos en medio de los pueblos. Todos los que los vean reconocerán que son un linaje bendito de Jehová.

¹⁰»En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios, porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió y como a novia adornada con sus joyas.

¹¹Porque como la tierra produce su renuevo y como el huerto hace brotar su semilla, así Jehová, el Señor, hará brotar justicia y alabanza delante de todas las naciones.»

Isaías 62

¹Por amor de Sión no callaré y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que salga como un resplandor su justicia y su salvación se encienda como una antorcha.

²Entonces verán las naciones tu justicia y todos los reyes tu gloria; y te será puesto un nombre nuevo, que la boca de Jehová te pondrá.

³Y serás corona de gloria en la mano de Jehová y diadema de realeza en la mano del Dios tuyo.

⁴Nunca más te llamarán “Desamparada”, ni tu tierra se dirá más “Desolada”; sino que serás llamada Hefzi-bá, y tu tierra, Beula; porque el amor de Jehová estará contigo y tu tierra será desposada.

⁵Pues como el joven se desposa con la virgen, así se desposarán contigo tus hijos; y como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo el Dios tuyo.

⁶Sobre tus muros, Jerusalén, he puesto guardas que no callarán ni de día ni de noche. ¡Los que os acordáis de Jehová, no descanséis

⁷ni le deis tregua, hasta que restablezca a Jerusalén y la ponga por alabanza en la tierra!

⁸Juró Jehová por su mano derecha y por su poderoso brazo: «Jamás daré tu trigo por comida a tus enemigos, ni beberán los extraños el vino que es fruto de tu trabajo;

⁹sino que quienes lo cosechan lo comerán y alabarán a Jehová; y quienes lo vendimian lo beberán en los atrios de mi santuario.»

¹⁰¡Pasad, pasad por las puertas; barred el camino al pueblo; allanad, allanad la calzada, quitad las piedras, alzad pendón ante los pueblos!

¹¹He aquí, Jehová lo hizo oír hasta lo último de la tierra: «Decid a la hija de Sión que ya viene su Salvador; he aquí su recompensa con él y delante de él su obra.»

¹²Y los llamarán Pueblo Santo, Redimidos de Jehová. Y a ti te llamarán Ciudad Deseada, No desamparada.

Isaías 63

El día de la venganza de Jehová

¹—¿Quién es éste que viene de Edom, de Bosra, con vestidos rojos? ¿Éste, vestido con esplendidez, que marcha en la grandeza de su poder? —Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar.

²—¿Por qué es rojo tu vestido y tus ropas son como las de aquel que ha pisado en un lagar?

³—He pisado yo solo el lagar; de los pueblos nadie había conmigo; los aplasté con ira, los pisoteé con furor; su sangre salpicó mis vestidos y manché todas mis ropas.

⁴Porque el día de la venganza está en mi corazón; el año de mis redimidos ha llegado.

⁵Miré, y no había quien ayudara, y me maravillé de que no hubiera quien me sostuviese. Entonces me salvó mi propio brazo y mi ira me sostuvo.

⁶Con mi ira pisoteé a los pueblos, los embriagué con mi furor y derramé en tierra su sangre.

Bondad de Jehová para con Israel

⁷De las misericordias de Jehová haré memoria, de las alabanzas de Jehová conforme a todo lo que Jehová nos ha dado, y de la grandeza de sus

beneficios hacia la casa de Israel, que les ha hecho según sus misericordias y según la abundancia de sus piedades.

⁸Porque él me dijo: «Ciertamente, mi pueblo son, hijos que no mienten.» Y fue su salvador.

⁹En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el ángel de su faz los salvó; en su amor y en su clemencia los redimió, los trajo y los levantó todos los días de la antigüedad.

¹⁰Mas ellos fueron rebeldes e hicieron enojar su santo espíritu; por lo cual se les volvió enemigo y él mismo peleó contra ellos.

¹¹Sin embargo, se acordaron de aquellos tiempos antiguos, de Moisés y de su pueblo, diciendo: «¿Dónde está el que los hizo subir del mar con el pastor de su rebaño? ¿dónde el que puso en medio de él su santo espíritu,

¹²el que los guió por la diestra de Moisés con el brazo de su gloria, el que dividió las aguas delante de ellos, haciéndose así un nombre eterno?

¹³¿Dónde el que los condujo por los abismos, como un caballo por el desierto, sin que tropezaran?»

¹⁴El espíritu de Jehová los pastoreó como a una bestia que desciende al valle. Así pastoreaste a tu pueblo para hacerte un nombre glorioso.

Plegaria pidiendo misericordia y ayuda

¹⁵Mira desde el cielo y contempla desde tu santa y gloriosa morada. ¿Dónde está tu celo y tu poder, la conmoción de tus entrañas y tus piedades para conmigo? ¿Se han estrechado?

¹⁶¡Pero tú eres nuestro padre! Aunque Abraham nos ignore e Israel no nos reconozca, tú, Jehová, eres nuestro padre. Redentor nuestro es tu nombre desde la eternidad.

¹⁷¿Por qué, Jehová, nos has hecho errar de tus caminos y has endurecido, respecto a tu temor, nuestro corazón? ¡Vuélvete por amor de tus siervos, por las tribus de tu heredad!

¹⁸Por poco tiempo lo poseyó tu santo pueblo; nuestros enemigos han pisoteado tu santuario.

¹⁹Hemos venido a ser como aquellos de quienes nunca te enseñoreaste, sobre los cuales nunca fue invocado tu nombre.

Isaías 64

¹¡Si rasgaras los cielos y descendieras y ante tu presencia se derritieran los montes,

²como fuego abrasador de fundiciones, fuego que hace hervir las aguas! Así harías notorio tu nombre a tus enemigos y las naciones temblarían ante tu presencia.

³Cuando, haciendo cosas terribles cuales nunca hubiéramos esperado, descendiste, se derritieron los montes delante de ti.

⁴Nunca nadie oyó, nunca oídos percibieron ni ojo vio un Dios fuera de ti, que hiciera algo por aquel que en él espera.

⁵Saliste al encuentro del que con alegría practicaba la justicia, de quienes se acordaban de ti según tus caminos. Pero tú te enojaste porque pecamos, porque en los pecados hemos perseverado largo tiempo. ¿Podremos acaso ser salvos?,

⁶pues todos nosotros somos como cosa impura, todas nuestras justicias como trapo de inmundicia. Todos nosotros caímos como las hojas y nuestras maldades nos llevaron como el viento.

⁷¡Nadie hay que invoque tu nombre, que se despierte para apoyarse en ti! Por eso escondiste de nosotros tu rostro y nos dejaste marchitar en poder de nuestras maldades.

⁸Ahora bien, Jehová, tú eres nuestro padre; nosotros somos el barro y tú el alfarero. Así que obra de tus manos somos todos nosotros.

⁹No te enojés sobremanera, Jehová, ni tengas perpetua memoria de la iniquidad. ¡Míranos ahora, pues pueblo tuyo somos todos nosotros!

¹⁰Tus santas ciudades están desiertas, Sión es un desierto, Jerusalén una desolación.

¹¹La casa de nuestro santuario y de nuestro renombre, en la cual te alabaron nuestros padres, fue consumida por el fuego. ¡Todas nuestras cosas preciosas han sido destruidas!

¹²¿Te quedarás quieto, Jehová, ante estas cosas? ¿Callarás y nos afligirás sobremanera?

Isaías 65

Castigo de los rebeldes

¹«Yo me dejé buscar por aquellos que no preguntaban por mí y fui hallado por aquellos que no me buscaban. Dije a gente que no invocaba mi nombre: “¡Aquí estoy, aquí estoy!”

²Extendí mis manos todo el día a un pueblo rebelde, que anda por mal camino, en pos de sus propios pensamientos;

³un pueblo que en mi rostro me provoca de continuo a ira, sacrificando en huertos y quemando incienso sobre ladrillos;

⁴que se sientan en los sepulcros y en lugares escondidos pasan la noche; que comen carne de cerdo y en sus ollas hay caldo de cosas inmundas;

⁵que dicen: “Quédate en tu lugar, no te acerques a mí, porque soy más santo que tú.” Esos son humo en mi furor, un fuego que arde todo el día.

⁶He aquí que está escrito delante de mí, y no callaré, sino que les daré su merecido; les daré el pago en su propio seno.

⁷Por vuestras iniquidades, dice Jehová, y por las iniquidades de vuestros padres juntamente, los cuales quemaron incienso sobre los montes y me afrentaron sobre los collados; por tanto, yo echaré en su propio seno la medida de sus acciones de antaño».

⁸Así ha dicho Jehová: «Como si alguno hallara mosto en un racimo y dijera: “No lo desperdicies, porque bendición hay en él”, así haré yo por mis siervos, pues no lo destruiré todo.

⁹Sacaré descendencia de Jacob, y de Judá, el heredero de mis montes; mis escogidos poseerán por heredad la tierra, y mis siervos habitarán allí.

¹⁰Será el Sarón redil de ovejas y el valle de Acor majada de vacas, para mi pueblo que me buscó.

¹¹Pero vosotros, los que dejáis a Jehová, que olvidáis mi santo monte, que ponéis mesa para la Fortuna y ofrecéis libaciones al Destino,

¹²yo también os destinaré a la espada y todos vosotros os arrodillaréis para el degüello. Porque llamé y no respondisteis, hablé y no escuchasteis, sino que hicisteis lo malo delante de mis ojos y escogisteis lo que no me agrada.»

¹³Por tanto, así dijo Jehová el Señor: «He aquí que mis siervos comerán y vosotros pasaréis hambre; mis siervos beberán y vosotros pasaréis sed; mis siervos se alegrarán y vosotros seréis avergonzados;

¹⁴mis siervos cantarán con júbilo en el corazón y vosotros clamaréis con dolor en el corazón y aullaréis por el quebrantamiento del espíritu.

¹⁵Y dejaréis vuestro nombre por maldición a mis escogidos. Jehová, el Señor, te hará morir, y a sus siervos llamará por otro nombre.

¹⁶El que se bendiga en la tierra, en el Dios de verdad se bendecirá; y el que jure en la tierra, por el Dios de verdad jurará, porque las angustias primeras serán olvidadas y quedarán ocultas a mis ojos.

Cielos nuevos y tierra nueva

¹⁷»Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra. De lo pasado no habrá memoria ni vendrá al pensamiento.

¹⁸Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado, porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría y a su pueblo gozo.

¹⁹Yo me alegraré con Jerusalén y me gozaré con mi pueblo, y nunca más se oirán en ella voz de lloro ni voz de clamor.

²⁰No habrá más allí niño que muera de pocos días ni viejo que sus días no cumpla, sino que el niño morirá de cien años y el pecador de cien años será maldito.

²¹Edificarán casas y morarán en ellas; plantarán viñas y comerán el fruto de ellas.

²²No edificarán para que otro habite ni plantarán para que otro coma; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán de la obra de sus manos.

²³No trabajarán en vano ni darán a luz para maldición, porque son linaje de los benditos de Jehová, ellos mismos y también sus descendientes.

²⁴Antes que clamen, yo responderé; mientras aún estén hablando, yo habré oído.

²⁵El lobo y el cordero serán apacentados juntos; el león comerá paja como el buey y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán ni harán mal en todo mi santo monte.» Jehová lo ha dicho.

Isaías 66

Juicios de Jehová y restablecimiento de Sión

¹Jehová ha dicho: «El cielo es mi trono y la tierra el estrado de mis pies. ¿Dónde está la casa que me habréis de edificar? ¿Dónde el lugar de mi reposo?

²Mi mano hizo todas estas cosas, así todas ellas llegaron a ser», dice Jehová. «Pero yo miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu y que tiembla a mi palabra.

³El que sacrifica buey es como si matara a un hombre; el que sacrifica oveja, como si degollara a un perro; el que hace ofrenda, como si ofreciera sangre de cerdo; el que quema incienso, como si bendijera a un ídolo. Pues porque escogieron sus propios caminos y su alma amó sus abominaciones,

⁴también yo escogeré para ellos desgracias y traeré sobre ellos lo que temen; porque llamé, pero nadie respondió; hablé, pero no escucharon, sino que hicieron lo malo delante de mis ojos y escogieron lo que no me agrada.»

⁵Oíd palabra de Jehová, vosotros los que tembláis a su palabra: «Vuestros hermanos que os aborrecen y os echan fuera por causa de mi nombre, dijeron: “¡Sea Jehová glorificado y veamos nosotros vuestra alegría!” Pero ellos serán avergonzados.

⁶¡Voz de alboroto de la ciudad, voz del Templo, voz de Jehová que da el pago a sus enemigos!

⁷»¡Antes que estuviera de parto, dio a luz; antes que le vinieran dolores, dio a luz un hijo!

⁸¿Quién oyó cosa semejante? ¿quién vio tal cosa? ¿Concebirá la tierra en un día? ¿Nacerá una nación de una sola vez? Pues en cuanto Sión estuvo de parto, dio a luz a sus hijos.

⁹Yo que hago dar a luz, ¿no haré nacer?», dice Jehová. «Yo que hago engendrar, ¿impediré el nacimiento?» dice tu Dios.

¹⁰«Alegraos con Jerusalén, gozaos con ella todos los que la amáis; llenaos de gozo con ella todos los que os enlutáis por ella,

¹¹para que maméis y os saciéis de los pechos de sus consolaciones, para que bebáis y os deleitéis con la plenitud de su gloria.»

¹²Porque así dice Jehová: «He aquí que yo extiendo sobre ella la paz como un río y las riquezas de las naciones como un torrente que se desborda; y mamaréis, en los brazos seréis traídos y sobre las rodillas seréis mimados.

¹³Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros, y en Jerusalén recibiréis consuelo.»

¹⁴Lo veréis y se alegrará vuestro corazón, y vuestros huesos reverdecen como la hierba. La mano de Jehová para con sus siervos se dará a conocer y se enojará contra sus enemigos.

15 Porque he aquí que Jehová vendrá con fuego y sus carros como un torbellino, para descargar su ira con furor y su reprensión con llama de fuego.

16 Porque Jehová juzgará con fuego y con su espada a todo hombre; y los muertos por Jehová serán multiplicados.

17 «Los que se santifican y los que se purifican en los huertos, unos tras otros, y los que comen carne de cerdo y abominación y ratón, juntamente serán talados», ha dicho Jehová.

18 «Porque yo conozco sus obras y sus pensamientos; tiempo vendrá para juntar a todas las naciones y lenguas: vendrán y verán mi gloria.

19 Pondré entre ellos una señal y enviaré a los sobrevivientes de ellos a las naciones: a Tarsis, a Fut y a Lud que disparan arco, a Tubal y a Javán, a las costas lejanas que no han oído de mí ni han visto mi gloria. Y publicarán mi gloria entre las naciones.

20 «Y traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, como una ofrenda para Jehová, en caballos, en carros, en literas, en mulos y en camellos, a mi santo monte de Jerusalén», dice Jehová, «al modo que los hijos de Israel traen la ofrenda en utensilios limpios a la casa de Jehová.

21 Y tomaré también de ellos para sacerdotes y levitas», dice Jehová.

22 «Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí», dice Jehová, «así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre.

23 «Y de mes en mes, y de sábado en sábado, vendrán todos a adorar delante de mí», dice Jehová.

24 «Saldrán y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano nunca morirá ni su fuego se apagará. Y serán abominables para todo ser humano.»

Jeremías

Jeremías 1

1. MENSAJES CONTRA JUDÁ Y JERUSALÉN (1.1—25.38)

Llamamiento y misión de Jeremías

- ¹Las palabras de Jeremías hijo de Hilcías, de los sacerdotes que residieron en Anatot, en tierra de Benjamín.
- ²Palabra de Jehová que le vino en los días de Josías hijo de Amón, rey de Judá, en el año decimotercero de su reinado.
- ³Le vino también en días de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, hasta el fin del año undécimo de Sedequías hijo de Josías, rey de Judá, hasta la deportación de Jerusalén en el mes quinto.
- ⁴Vino, pues, palabra de Jehová a mí, diciendo:
- ⁵«Antes que te formara en el vientre, te conocí, y antes que nacieras, te santifiqué, te di por profeta a las naciones.»
- ⁶Yo dije: «¡Ah, ah, Señor Jehová! ¡Yo no sé hablar, porque soy un muchacho!»
- ⁷Me dijo Jehová: «No digas: “Soy un muchacho”, porque a todo lo que te envíe irás, y dirás todo lo que te mande.
- ⁸No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Jehová.»
- ⁹Extendió Jehová su mano y tocó mi boca, y me dijo Jehová: «He puesto mis palabras en tu boca.
- ¹⁰Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y destruir, para arruinar y derribar, para edificar y plantar.»
- ¹¹La palabra de Jehová vino a mí, diciendo: «¿Qué ves tú, Jeremías?» Yo respondí: «Veo una vara de almendro.»
- ¹²Me dijo Jehová: «Bien has visto, porque yo vigilo sobre mi palabra para ponerla por obra.»

¹³Vino a mí la palabra de Jehová por segunda vez, diciendo: «¿Qué ves tú?» Yo dije: «Veo una olla hirviendo, que se vierte desde el norte.»

¹⁴Me dijo Jehová: «Del norte se soltará el mal sobre todos los moradores de esta tierra.

¹⁵Porque yo convoco a todas las familias de los reinos del norte, dice Jehová; vendrán, y pondrá cada uno su campamento a la entrada de las puertas de Jerusalén, junto a todos sus muros en derredor y contra todas las ciudades de Judá.

¹⁶A causa de toda su maldad, proferiré mis juicios contra los que me abandonaron e incensaron a dioses extraños, y la obra de sus manos adoraron.

¹⁷Tú, pues, ciñe tu cintura, levántate y háblales todo cuanto te mande. No te amedrentes delante de ellos, para que yo no te amedrente en su presencia.

¹⁸Porque yo te he puesto en este día como ciudad fortificada, como columna de hierro y como muro de bronce contra toda esta tierra, contra los reyes de Judá, sus príncipes, sus sacerdotes y el pueblo de la tierra.

¹⁹Pelearán contra ti, pero no te vencerán, porque yo estoy contigo, dice Jehová, para librarte.»

Jeremías 2

Jehová y la apostasía de Israel

¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²«Anda y proclama a los oídos de Jerusalén, diciendo que así dice Jehová: “Me he acordado de ti, de la fidelidad de tu juventud, del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en tierra no sembrada.”

³Santo era Israel a Jehová, primicias de sus nuevos frutos. Todos los que lo devoraban eran culpables; mal venía sobre ellos, dice Jehová.»

⁴¡Oíd la palabra de Jehová, casa de Jacob y todas las familias de la casa de Israel!

⁵Así dice Jehová: «¿Qué maldad hallaron en mí vuestros padres, que se alejaron de mí, y se fueron tras la vanidad y se volvieron vanos?

⁶No dijeron: “¿Dónde está Jehová, que nos hizo subir de la tierra de Egipto, que nos condujo por el desierto, por una tierra desierta y despoblada, por tierra seca y de sombra de muerte, por una tierra por la cual no pasó varón ni habitó en ella hombre alguno?”

⁷Os introduje en tierra de abundancia, para que comierais su fruto y sus bienes; pero entrasteis y contaminasteis mi tierra, e hicisteis abominable mi heredad.

⁸Los sacerdotes no dijeron: “¿Dónde está Jehová?”, y los que tenían la Ley no me conocieron; los pastores se rebelaron contra mí, los profetas profetizaron en nombre de Baal y anduvieron tras lo que no aprovecha.

⁹»Por tanto, pleitearé aún con vosotros, dice Jehová. Con los hijos de vuestros hijos pleitearé.

¹⁰Pasad, pues, a las costas de Quitim y mirad; envid a Cedar y considerad cuidadosamente. Ved si se ha hecho cosa semejante a ésta.

¹¹¿Acaso alguna nación ha cambiado sus dioses, aunque estos no son dioses? Sin embargo, mi pueblo ha cambiado su gloria por lo que no aprovecha.

¹²¡Espantaos, cielos, sobre esto, y horrorizaos! ¡Pasmaos en gran manera!, dice Jehová.

¹³»Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen el agua.

¹⁴»¿Es Israel un siervo? ¿Es un esclavo? ¿Por qué ha venido a ser presa?

¹⁵Los cachorros del león rugieron contra él, alzaron su voz y asolaron su tierra; quemadas están sus ciudades, sin morador.

¹⁶Aun los hijos de Menfis y de Tafnes te quebraron el cráneo.

¹⁷¿No te acarreó esto el haber dejado a Jehová, tu Dios, cuando te conducía por el camino?

¹⁸Ahora, pues, ¿qué tienes tú en el camino de Egipto para que bebas agua del Nilo? ¿Y qué tienes tú en el camino de Asiria para que bebas agua del Éufrates?

¹⁹Tu maldad te castigará y tus rebeldías te condenarán; reconoce, pues, y ve cuán malo y amargo es el haber dejado tú a Jehová, tu Dios, y no tener temor de mí, dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

²⁰»Porque desde hace mucho tiempo rompiste tu yugo y tus ataduras, y dijiste: “No serviré.” Con todo eso, sobre todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso te acostabas como una prostituta.

²¹Te planté de vid escogida, toda ella de buena simiente, ¿cómo, pues, te me has vuelto sarmiento de vid extraña?

²²Aunque te laves con lejía y amontones jabón sobre ti, la mancha de tu pecado permanecerá aún delante de mí, dice Jehová, el Señor.

²³¿Cómo puedes decir: “No soy impura, nunca anduve tras los baales”? Mira tu proceder en el valle, conoce lo que has hecho, dromedaria ligera que corre de un lado a otro,

²⁴asna montés acostumbrada al desierto, que en su ardor olfatea el viento. De su lujuria, ¿quién la detendrá? Ninguno que la busque se fatigará, porque en el tiempo de su celo la hallará.

²⁵»Guarda tus pies de andar descalzos y tu garganta de la sed. Mas dijiste: “No hay remedio en ninguna manera, porque a extraños he amado y tras ellos he de ir.”

²⁶»Como se avergüenza el ladrón cuando es descubierto, así se avergonzará la casa de Israel, ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes y sus profetas,

²⁷que dicen a un leño: “Mi padre eres tú”, y a una piedra: “Tú me has engendrado.” Me volvieron la espalda y no el rostro, pero en el tiempo de su calamidad dicen: “¡Levántate y líbranos!”

²⁸¿Y dónde están tus dioses que hiciste para ti? ¡Levántense ellos, a ver si pueden librarte en el tiempo de tu aflicción!, porque según el número de tus ciudades, Judá, han sido tus dioses.

²⁹»¿Por qué pleiteas conmigo? Todos vosotros os rebelasteis contra mí, dice Jehová.

³⁰En vano he azotado a vuestros hijos: no han admitido la corrección. Vuestra espada devoró a vuestros profetas como león destrozador.

³¹¡Oh generación!, atended vosotros a la palabra de Jehová. ¿He sido yo un desierto para Israel o una tierra de tinieblas? ¿Por qué ha dicho mi pueblo: “Somos libres; nunca más vendremos a ti”?

³²¿Se olvida la virgen de su atavío o la desposada de sus galas? Pero mi pueblo se ha olvidado de mí por innumerables días.

³³»¿Cómo adornas tu camino para buscar amor! ¡Cómo aprendiste los caminos de maldad!

³⁴Aun en tus faldas se halló la sangre de los pobres, de los inocentes. No los sorprendiste en ningún delito; sin embargo, en todas estas cosas dices:

³⁵“Soy inocente, de cierto su ira se apartó de mí.” Yo entraré en juicio contigo, porque dijiste: “No he pecado.”

³⁶¿Por qué eres tan ligera para cambiar tus caminos? También serás avergonzada por Egipto, como fuiste avergonzada por Asiria.

³⁷También de allí saldrás con tus manos sobre la cabeza, porque Jehová desechó a aquellos en quienes tú confiabas, y no prosperarás con ellos.

Jeremías 3

¹»Dicho está: “Si alguno deja a su mujer, y ésta se va de él y se junta a otro hombre, ¿volverá de nuevo a ella? ¿No será tal tierra del todo mancillada?”

Tú, pues, que has fornicado con muchos amigos, ¿habrás de volver a mí?, dice Jehová.

²»Alza tus ojos a las alturas, y ve si hay algún lugar donde no te hayas prostituido. Junto a los caminos te sentabas para ellos como un árabe en el desierto, y con tus fornicaciones y tu maldad has contaminado la tierra.

³Por esta causa las aguas fueron detenidas y faltó la lluvia tardía. Te has mostrado como una prostituta, y no has querido avergonzarte.

⁴¿Acaso no me llamas ahora mismo Padre mío, y Guía de mi juventud?

⁵Tu dices: “¿Guardará su enojo para siempre? ¿Eternamente lo guardará?” He aquí que has hablado así, pero has hecho cuantas maldades pudiste.»

Jehová exhorta a Israel y a Judá al arrepentimiento

⁶Me dijo Jehová en días del rey Josías: «¿Has visto lo que ha hecho la rebelde Israel? Se ha ido a todo monte alto y bajo todo árbol frondoso, y allí ha fornicado.

⁷Y dije: “Después de hacer todo esto, se volverá a mí”, ¡pero no se volvió! Y lo vio su hermana, la rebelde Judá.

⁸Ella vio que por haber fornicado la rebelde Israel, yo la había despedido y dado carta de repudio; pero no tuvo temor la rebelde Judá, su hermana, sino que también fue ella y fornicó.

⁹Y sucedió que por juzgar ella cosa ligera su fornicación, la tierra fue contaminada, pues adulteró con la piedra y con el leño.

¹⁰Con todo esto, su hermana, la rebelde Judá, no se volvió a mí de todo corazón, sino fingidamente, dice Jehová.»

¹¹Y me dijo Jehová: «Ha resultado justa la rebelde Israel en comparación con la traidora Judá.

¹²Ve y proclama estas palabras hacia el norte, y di:

»“Vuélvete, rebelde Israel, dice Jehová; no haré caer mi ira sobre ti, porque misericordioso soy yo, dice Jehová; no guardaré para siempre el enojo.

¹³Reconoce, pues, tu maldad, porque contra Jehová, tu Dios, te has levantado, y has fornicado con los extraños debajo de todo árbol frondoso, y no has escuchado mi voz, dice Jehová.

¹⁴»»Convertíos, hijos rebeldes, dice Jehová, porque yo soy vuestro esposo; os tomaré, uno de cada ciudad y dos de cada familia, y os introduciré en Sión.

¹⁵Os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con conocimiento y con inteligencia.

¹⁶Y acontecerá que cuando os multipliquéis y crezcáis en la tierra, en esos días, dice Jehová, no se dirá más: ‘¡Arca del pacto de Jehová!’ No vendrá al pensamiento ni se acordarán de ella, no la echarán de menos ni será hecha de nuevo.

¹⁷En aquel tiempo llamarán a Jerusalén Trono de Jehová, y todas las naciones vendrán a ella en el nombre de Jehová, a Jerusalén; y no andarán más tras la dureza de su malvado corazón.

¹⁸»»En aquellos tiempos irán de la casa de Judá a la casa de Israel, y vendrán juntamente de la tierra del norte a la tierra que hice heredar a vuestros padres.

¹⁹»»Yo preguntaba: ¿Cómo os pondré por hijos y os daré la tierra deseable, la rica heredad de las naciones? Y dije: Me llamaréis Padre mío, y no os apartaréis de en pos de mí.

²⁰Pero como la esposa infiel abandona a su compañero, así os levantasteis contra mí, casa de Israel, dice Jehová.

²¹»»Una voz se oye sobre las alturas, llanto de los ruegos de los hijos de Israel, porque han torcido su camino, se han olvidado de Jehová, su Dios.

²²¡Convertíos, hijos rebeldes, y os sanaré de vuestras rebeliones!»» «Aquí estamos, venimos a ti, porque tú, Jehová, eres nuestro Dios.

²³Ciertamente vanidad son los collados y el bullicio sobre los montes; ciertamente en Jehová, nuestro Dios, está la salvación de Israel.

²⁴»Confusión consumió el trabajo de nuestros padres desde nuestra juventud: sus ovejas, sus vacas, sus hijos y sus hijas.

²⁵Yacemos en nuestra vergüenza, nuestra ignominia nos cubre; porque pecamos contra Jehová, nuestro Dios, nosotros y nuestros padres, desde nuestra juventud y hasta este día, y no hemos escuchado la voz de Jehová, nuestro Dios.»

Jeremías 4

¹«Si te has de volver, Israel», dice Jehová, «vuélvete a mí. Si quitas de delante de mí tus abominaciones y no andas de acá para allá,

²y si con verdad y conforme al derecho y la justicia juras: “Vive Jehová”, entonces las naciones serán benditas en él, y en él se gloriarán.

³»Porque así dice Jehová a todo hombre de Judá y de Jerusalén:

»Arad campo para vosotros y no sembréis entre espinos.

⁴Circuncidaos para Jehová, quitad el prepucio de vuestro corazón, hombres de Judá y moradores de Jerusalén, no sea que mi ira salga como fuego, que se encienda y no haya quien la apague a causa de la maldad de vuestras obras.

Judá es amenazada de invasión

⁵»Anunciadlo en Judá, proclamadlo en Jerusalén, diciendo: “Tocad trompeta en la tierra”; gritad a voz en cuello y decid: “¡Reuníos y entremos en las ciudades fortificadas!”

⁶Alzad bandera en Sión, huid, no os detengáis, porque del norte hago yo venir mal y quebrantamiento grande.

⁷El león sube de la espesura, el destructor de naciones está en marcha; ha salido de su lugar para poner tu tierra en desolación; tus ciudades quedarán asoladas y sin morador.

⁸Por eso, vestíos con ropas ásperas, lamentaos y gemid, porque la ira de Jehová no se ha apartado de nosotros.

⁹»En aquel día», dice Jehová, «desfallecerá el corazón del rey y el corazón de los príncipes, los sacerdotes estarán atónitos y se espantarán los profetas.»

¹⁰Yo dije: «¡Ay, ay, Jehová, Dios, verdaderamente en gran manera has engañado a este pueblo y a Jerusalén, diciendo: “Tendréis paz”, pues la espada ha entrado hasta el alma!»

¹¹En aquel tiempo se dirá a este pueblo y a Jerusalén: «Un viento seco de las alturas del desierto viene hacia la hija de mi pueblo, y no para aventar ni para limpiar.

¹²Un viento más impetuoso que éste vendrá a servirme, y ahora yo pronunciaré juicios contra ellos.

¹³»Subirá como las nubes, y su carro como un torbellino. Más ligeros son sus caballos que las águilas. ¡Ay de nosotros, porque entregados somos al despojo!

¹⁴Lava tu corazón de maldad, Jerusalén, para que seas salva. ¿Hasta cuándo permitirás en medio de ti los pensamientos de iniquidad?

¹⁵Porque una voz trae las noticias desde Dan y hace oír la calamidad desde los montes de Efraín.

¹⁶Decid a las naciones, hacedlo oír sobre Jerusalén: “Invasores vienen de tierra lejana, y lanzarán su voz contra las ciudades de Judá.”

¹⁷Como guardas de campo la rodearán, porque se rebeló contra mí, dice Jehová.

¹⁸»Tu camino y tus obras te hicieron esto; ésta es tu maldad, por lo cual la amargura penetrará hasta tu corazón.»

¹⁹¡Mis entrañas, mis entrañas! Me duelen las fibras de mi corazón; mi corazón se agita dentro de mí, no callaré, porque sonido de trompeta has oído, alma mía: ¡un pregón de guerra!

²⁰Se anuncia quebranto tras quebranto, porque toda la tierra es destruida. ¡De repente son destruidas mis tiendas, en un momento mis cortinas!

- ²¹¿Hasta cuándo he de ver bandera y he de oír sonido de trompeta?
- ²²Porque mi pueblo es necio, no me conocieron; son hijos ignorantes y faltos de entendimiento; son sabios para hacer el mal, pero no saben hacer el bien.
- ²³Miré a la tierra, y vi que estaba desordenada y vacía; y a los cielos, y no había luz en ellos.
- ²⁴Miré a los montes, y vi que temblaban, y todos los collados fueron destruidos.
- ²⁵Miré, y no había hombre, y todas las aves del cielo se habían ido.
- ²⁶Miré, y vi que el campo fértil era un desierto, y todas sus ciudades estaban assoladas delante de Jehová, delante del ardor de su ira.
- ²⁷Así dijo Jehová: «Toda la tierra será assolada, pero no la destruiré del todo.
- ²⁸Por esto se enlutará la tierra, y los cielos arriba se oscurecerán, porque hablé, lo pensé y no me arrepentiré ni desistiré de ello.
- ²⁹Al estruendo de la gente de a caballo y de los flecheros huye toda la ciudad; entran en las espesuras de los bosques y se suben a los peñascos; todas las ciudades fueron abandonadas y no queda en ellas morador alguno.
- ³⁰Y tú, destruida, ¿qué harás? Aunque te vistas de grana, aunque te adornes con atavíos de oro, aunque pintes con antimonio tus ojos, en vano te engalanas, pues te desprecian tus amantes, los que buscan tu vida.
- ³¹Porque he oído una voz como de mujer que está de parto, angustia como de primeriza. Es la voz de la hija de Sión, que lamenta y extiende sus manos, diciendo: “¡Ay de mí, pues mi alma desfallece a causa de los asesinos!”»

Jeremías 5

Impiedad de Jerusalén y de Judá

- ¹«Recorred las calles de Jerusalén, mirad ahora e informaos; buscad en sus plazas a ver si halláis un solo hombre, si hay alguno que practique la justicia, que busque la verdad, y yo lo perdonaré.
- ²Aunque digan: “Vive Jehová”, juran en falso.»

³Jehová, ¿no miran tus ojos la verdad? Los azotaste, y no les dolió; los consumiste, y no quisieron recibir corrección; endurecieron sus rostros más que la piedra, y no quisieron convertirse.

⁴Entonces yo dije: «Ciertamente, éstos son pobres, han enloquecido pues no conocen el camino de Jehová, el juicio de su Dios.

⁵Iré a los grandes y les hablaré, porque ellos conocen el camino de Jehová, el juicio de su Dios. ¡Pero ellos también quebraron el yugo, rompieron las coyundas!

⁶»Por tanto, el león de la selva los matará, los destruirá el lobo del desierto, el leopardo acechará sus ciudades. Cualquiera que salga de ellas, será arrebatado, porque sus rebeliones se han multiplicado, se han aumentado sus traiciones.

⁷»¿Cómo te he de perdonar por esto? Tus hijos me dejaron y juraron por lo que no es Dios. Los sacié y adulteraron, y en compañías se juntaron en casa de prostitutas.

⁸Como caballos bien alimentados, cada cual relinchaba tras la mujer de su prójimo.

⁹¿No había de castigar esto?, dice Jehová. De una nación como ésta, ¿no se había de vengar mi alma?

¹⁰Escalad sus muros y destruid, pero no del todo; quitad las almenas de sus muros porque no son de Jehová.

¹¹Porque resueltamente se rebelaron contra mí la casa de Israel y la casa de Judá, dice Jehová.»

¹²Negaron a Jehová, y dijeron: «Él no existe, y no vendrá mal sobre nosotros ni veremos espada ni hambre.»

¹³Los profetas serán como viento, porque no hay en ellos palabra; así se hará a ellos.

14Por tanto, así ha dicho Jehová, Dios de los ejércitos: «Por haber dicho esto, yo pongo mis palabras en tu boca como fuego, y a este pueblo como leña, y los consumiré.

15»Yo traigo sobre vosotros gente de lejos, casa de Israel, dice Jehová; gente robusta, gente antigua, gente cuya lengua ignoras y no entenderás lo que diga.

16Su aljaba es como un sepulcro abierto; todos son valientes.

17Comerá tu mies y tu pan, comerá a tus hijos y a tus hijas; comerá tus ovejas y tus vacas, comerá tus viñas y tus higueras, y a espada convertirá en nada tus ciudades fortificadas en que confías.

18»No obstante, en aquellos días, dice Jehová, no os destruiré del todo.

19Y cuando digan: “¿Por qué Jehová, el Dios nuestro, hizo con nosotros todas estas cosas?”, entonces les dirás: “De la manera que me dejasteis a mí y servisteis a dioses ajenos en vuestra tierra, así serviréis a extraños en tierra ajena.”

20»Anunciad esto en la casa de Jacob y hacedlo oír en Judá, diciendo:

21Oíd ahora esto, pueblo necio y sin corazón, que tiene ojos y no ve, que tiene oídos y no oye.

22¿A mí no me temeréis?, dice Jehová. ¿No os amedrentaréis ante mí, que puse la arena por límite al mar, por estatuto eterno que no quebrantará? Se levantarán tempestades, mas no prevalecerán. Bramarán sus olas, mas no lo traspasarán.

23Pero este pueblo tiene corazón falso y rebelde; se apartaron y se fueron.

24Y no dijeron en su corazón: “Temamos ahora a Jehová, Dios nuestro, que da lluvia temprana y tardía en su tiempo, y nos guarda los tiempos establecidos de la siega.”

25Vuestras iniquidades han estorbado estas cosas; vuestros pecados apartaron de vosotros el bien,

²⁶porque hay en mi pueblo malhechores que acechan como quien pone lazos, que tienden trampas para cazar hombres.

²⁷Como jaula llena de pájaros, así están sus casas llenas de engaño; así se han hecho poderosos y ricos.

²⁸Engordaron y se pusieron lustrosos, y sobrepasaron los hechos del malo. No juzgaron la causa, la causa del huérfano, y sin embargo, prosperaron. ¡La causa de los pobres no juzgaron!

²⁹Dice Jehová: ¿No castigaré esto? ¿De tal gente no se vengará mi alma?

³⁰»Cosa espantosa y fea es hecha en el país:

³¹los profetas profetizan mentira y los sacerdotes dominan por manos de ellos. ¡Y mi pueblo así lo quiere! ¿Qué, pues, haréis cuando llegue el fin?»

Jeremías 6

El juicio contra Jerusalén y Judá

¹¡Huid, hijos de Benjamín, de en medio de Jerusalén! ¡Tocad bocina en Tecoa! ¡Alzad señales de humo sobre Bet-haquerem!, porque del norte asoma el mal, un gran quebrantamiento.

²Destruiré a la bella y delicada hija de Sión.

³Contra ella vendrán pastores con sus rebaños; junto a ella y a su alrededor plantarán sus tiendas. Cada uno apacentará su manada.

⁴«¡Anunciad guerra contra ella! ¡Levantaos! ¡Asaltémosla a mediodía! ¡Ay de nosotros, que va cayendo el día y las sombras de la tarde se han extendido!

⁵¡Levantaos! ¡Asaltemos de noche y destruyamos sus palacios!»

⁶Así dijo Jehová de los ejércitos: «Cortad árboles y levantad un terraplén contra Jerusalén. Ésta es la ciudad que ha de ser castigada, pues toda ella está llena de violencia.

⁷Como de la fuente nunca cesan de manar las aguas, así de ella nunca cesa de manar la maldad; injusticia y robo se oyen en ella; continuamente en mi presencia hay enfermedad y herida.

⁸¡Corrígete, Jerusalén, para que no se aparte mi alma de ti, para que no te convierta en desierto, en tierra deshabitada!»

⁹Así dijo Jehová de los ejércitos: «Del todo rebuscarán como a vid al resto de Israel; vuelve a pasar tu mano como vendimiador entre los sarmientos.»

¹⁰«¿A quién hablaré y amonestaré, para que escuchen? Sus oídos son incircuncisos, y no pueden escuchar; y la palabra de Jehová les es cosa vergonzosa, ¡no la aman!

¹¹Por tanto, estoy lleno de la ira de Jehová, estoy cansado de contenerme.

»Derrámala sobre los niños en la calle, e igualmente sobre la reunión de los jóvenes, porque será preso tanto el marido como la mujer, tanto el viejo como el muy anciano.

¹²Sus casas serán traspasadas a otros, sus heredades y también sus mujeres, porque yo extenderé mi mano sobre los moradores de la tierra, dice Jehová.

¹³»Desde el más chico de ellos hasta el más grande, cada uno sigue la avaricia; y desde el profeta hasta el sacerdote, todos son engañadores.

¹⁴Curan la herida de mi pueblo con liviandad, diciendo: “Paz, paz”, ¡pero no hay paz!

¹⁵¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? Ciertamente no se han avergonzado, ni aun saben tener vergüenza; por tanto, caerán entre los que caigan; cuando los castigue caerán, dice Jehová.»

¹⁶Así dijo Jehová: «Paraos en los caminos, mirad y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino. Andad por él y hallaréis descanso para vuestra alma.» Mas dijeron: «¡No andaremos!»

¹⁷«Puse también sobre vosotros atalayas, que dijeran: “¡Estad atentos al sonido de la trompeta!” Y ellos dijeron: “¡No lo estaremos!”»

¹⁸Por tanto, oíd, naciones, y entended, congregación, lo que sucederá.

¹⁹«Oye, tierra: Yo traigo el mal sobre este pueblo, el fruto de sus pensamientos, porque no escucharon mis palabras y aborrecieron mi Ley.

²⁰¿Para qué me traéis este incienso de Sabá y la buena caña olorosa de tierra lejana? Vuestros holocaustos no son aceptables ni vuestros sacrificios me agradan.»

²¹Por tanto, Jehová dice esto: «Yo pongo a este pueblo tropiezos, y caerán en ellos los padres y los hijos juntamente; el vecino y su compañero perecerán.»

²²Así ha dicho Jehová: «Un pueblo viene de la tierra del norte, una nación grande se levantará de los confines de la tierra.

²³Arco y lanza empuñarán; crueles son, y no tendrán compasión; su estruendo brama como el mar, y montan a caballo como hombres dispuestos para la guerra, contra ti, hija de Sión.»

²⁴Al oír de su fama, nuestras manos se han descoyuntado. De nosotros se ha apoderado la angustia, un dolor como de mujer que está de parto.

²⁵¡No salgas al campo ni andes por el camino, porque espada de enemigo y temor hay por todas partes!

²⁶¡Hija de mi pueblo, cíñete de ropas ásperas y revuélcate en ceniza! ¡Ponte de luto como por el hijo único, y llora amargamente, porque pronto vendrá sobre nosotros el destructor!

²⁷«Por fortaleza y por torre de vigilancia te he puesto en mi pueblo: conoce, pues, y examina el camino de ellos.»

²⁸Todos ellos son rebeldes, porfiados y calumniadores. Son bronce y hierro; todos ellos son corruptores.

²⁹Se quemó el fuelle, por el fuego se ha consumido el plomo; en vano fundió el fundidor, pues la escoria no se ha desprendido.

³⁰Plata desechada los llamarán, porque Jehová los desechó.

Jeremías 7

Mejorad vuestros caminos y vuestras obras

¹Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo:

²«Ponte a la puerta de la casa de Jehová y proclama allí esta palabra. Diles: “Oíd palabra de Jehová, todo Judá, los que entráis por estas puertas para adorar a Jehová.

³Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y os haré habitar en este lugar.

⁴No fiéis en palabras de mentira, diciendo: ‘¡Templo de Jehová, templo de Jehová, templo de Jehová es éste!’

⁵»”Pero si de veras mejoráis vuestros caminos y vuestras obras; si en verdad practicáis la justicia entre el hombre y su prójimo,

⁶y no oprimís al extranjero, al huérfano y a la viuda, ni en este lugar derramáis la sangre inocente, ni vais en pos de dioses extraños para mal vuestro,

⁷yo os haré habitar en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres para siempre.

⁸»”Vosotros confiáis en palabras de mentira, que no aprovechan.

⁹Hurtáis, matáis, adulteráis, juráis en falso, quemáis incienso a Baal y vais tras dioses extraños que no habíais conocido,

¹⁰¿y ahora venís y os presentáis delante de mí en esta Casa sobre la cual es invocado mi nombre, y decís: ‘Somos libres’, para seguir haciendo todas estas abominaciones?

¹¹¿Es cueva de ladrones delante de vuestros ojos esta Casa, sobre la cual es invocado mi nombre? Esto también yo lo veo, dice Jehová.

¹²Id ahora a mi lugar en Silo, donde hice habitar mi nombre al principio, y ved lo que le hice por la maldad de mi pueblo Israel.

¹³Ahora, pues, por cuanto vosotros habéis hecho todas estas cosas, dice Jehová, y aunque os hablé sin cesar, no escuchasteis, y aunque os llamé, no respondisteis,

¹⁴haré también a esta Casa, sobre la cual es invocado mi nombre, en la que vosotros confiáis, y a este lugar que os di a vosotros y a vuestros padres, como hice a Silo.

¹⁵Os echaré de mi presencia, como eché a todos vuestros hermanos, a toda la generación de Efraín.”

¹⁶»Tú, pues, no ores por este pueblo; no eleves por ellos clamor ni oración, ni me ruegues, porque no te oiré.

¹⁷¿No ves lo que estos hacen en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén?

¹⁸Los hijos recogen la leña, los padres encienden el fuego y las mujeres amasan la masa para hacer tortas a la reina del cielo y ofrendas a dioses ajenos, para provocarme a ira.

¹⁹¿Me provocarán ellos a ira?, dice Jehová. ¿No obran más bien ellos mismos su propia confusión?

²⁰Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor: Sobre este lugar, sobre los hombres, sobre los animales, sobre los árboles del campo y sobre los frutos de la tierra se derramarán mi furor y mi ira. Se encenderán y no se apagarán.»

Castigo de la rebelión de Judá

²¹Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: «¡Añadid vuestros holocaustos a vuestros sacrificios, y comed la carne!

²²Porque no hablé yo con vuestros padres, ni nada les mandé acerca de holocaustos y de víctimas el día que los saqué de la tierra de Egipto.

²³Pero esto les mandé, diciendo: Escuchad mi voz, y yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo; y andad en todo camino que os mande, para que os vaya bien.

²⁴Pero no escucharon ni inclinaron su oído, antes caminaron en sus propios consejos, en la dureza de su corazón malvado. Fueron hacia atrás y no hacia adelante,

²⁵desde el día que vuestros padres salieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Os envié todos los profetas, mis siervos; los envié desde el principio y sin cesar.

²⁶Pero no me escucharon ni inclinaron su oído, sino que endurecieron su corazón e hicieron peor que sus padres.

²⁷»Tú, pues, les dirás todas estas palabras, pero no te escucharán; los llamarás, pero no te responderán.

²⁸Les dirás, por tanto: “Ésta es la nación que no escuchó la voz de Jehová, su Dios, ni admitió corrección; pereció la fidelidad, de la boca de ellos fue arrancada.”»

²⁹¡Córtate el cabello, arrójalo y levanta llanto sobre las alturas, porque Jehová ha aborrecido y dejado a la generación objeto de su ira!

³⁰«Los hijos de Judá han hecho lo malo ante mis ojos, dice Jehová; pusieron sus abominaciones en la Casa, sobre la cual fue invocado mi nombre, y la profanaron.

³¹Y han edificado los lugares altos de Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom, para quemar en el fuego a sus hijos y a sus hijas, cosa que yo no les mandé ni me pasó por la mente.

³²Por tanto, vendrán días, dice Jehová, en que no se dirá más Tofet ni valle del hijo de Hinom, sino valle de la Matanza. Y serán enterrados en Tofet, por no haber otro lugar.

³³Los cuerpos muertos de este pueblo serán comida para las aves del cielo y para las bestias de la tierra, y no habrá quien las espante.

³⁴Yo haré desaparecer de las ciudades de Judá y de las calles de Jerusalén la voz de gozo y la voz de alegría, la voz del esposo y la voz de la esposa, porque la tierra será desolada.»

Jeremías 8

¹«En aquel tiempo, dice Jehová, sacarán de sus sepulcros los huesos de los reyes de Judá, los huesos de sus príncipes, los huesos de los sacerdotes, los huesos de los profetas y los huesos de los habitantes de Jerusalén.

²Los esparcirán al sol y a la luna y a todo el ejército del cielo, a los cuales amaron y sirvieron, en pos de los cuales anduvieron, a los cuales consultaron y ante los cuales se postraron. No serán recogidos ni enterrados; serán como estiércol sobre la faz de la tierra.

³Y escogerá la muerte antes que la vida todo el resto que quede de esta mala generación, en todos los lugares adonde arroje yo a los que queden, dice Jehová de los ejércitos.

⁴»Les dirás asimismo que así ha dicho Jehová:

»El que cae, ¿no se levanta? El que se desvía, ¿no vuelve al camino?

⁵¿Por qué es este pueblo de Jerusalén rebelde con rebeldía sin fin? Abrazaron el engaño y no han querido volverse.

⁶Escuché con atención: no hablan rectamente, no hay hombre que se arrepienta de su mal, diciendo: “¿Qué he hecho?” Cada cual se volvió a su propia carrera, como caballo que se lanza con ímpetu a la batalla.

⁷Aun la cigüeña en el cielo conoce su tiempo, y la tórtola, la grulla y la golondrina guardan el tiempo de su venida; pero mi pueblo no conoce el juicio de Jehová.

⁸»¿Cómo decís: “Nosotros somos sabios, y la ley de Jehová está con nosotros”? Ciertamente la ha cambiado en mentira la pluma mentirosa de los escribas.

⁹Los sabios se avergonzaron, se espantaron y fueron consternados; aborrecieron la palabra de Jehová; ¿dónde, pues, está su sabiduría?

¹⁰Por tanto, daré a otros sus mujeres, y sus campos a quienes los conquisten; porque desde el más pequeño hasta el más grande, cada uno sigue la avaricia; desde el profeta hasta el sacerdote todos practican el engaño.

11Y curan la herida de la hija de mi pueblo con liviandad, diciendo: “Paz, paz”, ¡y no hay paz!

12¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? Ciertamente no se han avergonzado en lo más mínimo, ¡ni saben lo que es la vergüenza! Caerán, por tanto, entre los que caigan; cuando los castigue caerán, dice Jehová.»

13«Los eliminaré del todo, dice Jehová. No quedarán uvas en la vid ni higos en la higuera, y se caerá la hoja, y lo que les he dado pasará de ellos.»

14¿Por qué permanecemos sentados? ¡Reuníos! ¡Entremos en las ciudades fortificadas y perezcamos allí! Porque Jehová, nuestro Dios, nos ha destinado a perecer, y nos ha dado a beber aguas envenenadas, porque hemos pecado contra Jehová.

15Esperamos paz, y no hubo nada bueno; día de curación, y hubo turbación.

16Desde Dan se oyó el resoplar de sus caballos; al sonido de los relinchos de sus corceles tembló toda la tierra. Vinieron y devoraron la tierra y todo lo que en ella había, la ciudad y a los que moraban en ella.

17«Yo envío sobre vosotros serpientes, víboras contra las cuales no hay encantamiento, y os morderán, dice Jehová.»

Lamento sobre Judá y Jerusalén

18A causa de mi intenso dolor, mi corazón desfallece.

19Se oye la voz del clamor de la hija de mi pueblo, que viene de la tierra lejana: «¿No está Jehová en Sión? ¿No está en ella su Rey?» «¿Por qué me hicieron airar con sus imágenes de talla, con vanidades ajenas?»

20¡Pasó la siega, se acabó el verano, pero nosotros no hemos sido salvos!

21¡Quebrantado estoy por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo; abrumado estoy, el espanto se ha apoderado de mí!

22¿No hay bálsamo en Galaad? ¿No hay allí médico? ¿Por qué, pues, no hubo sanidad para la hija de mi pueblo?

Jeremías 9

¹¡Ay, si mi cabeza se hiciera agua y mis ojos fuentes de lágrimas, para llorar día y noche a los muertos de la hija de mi pueblo!

²¡Ay, quién me diera en el desierto un albergue de caminantes, para abandonar a mi pueblo y apartarme de ellos!, porque todos ellos son adúlteros, una congregación de traidores.

³Hicieron que su lengua lanzara mentira como un arco, y no se fortalecieron para la verdad en la tierra, porque de mal en mal procedieron. «Me han desconocido», dice Jehová.

⁴Guárdese cada cual de su compañero y en ningún hermano tenga confianza, porque todo hermano engaña falazmente y todo compañero anda calumniando.

⁵Cada uno engaña a su compañero y ninguno dice la verdad. Han acostumbrado su lengua a decir mentiras y se ocupan de actuar perversamente.

⁶«Su morada está en medio del engaño; engañadores como son, no quisieron conocerme», dice Jehová.

⁷Por tanto, así dice Jehová de los ejércitos: «Yo los refinaré y los probaré, porque ¿qué más he de hacer por la hija de mi pueblo?

⁸Saeta aguda es la lengua de ellos: solo habla engaño. Con su boca dicen: “Paz” al amigo, pero dentro de sí le ponen asechanzas.

⁹¿No los he de castigar por estas cosas?, dice Jehová. De tal nación, ¿no se vengará mi alma?

¹⁰»Por los montes levantaré lloro y lamentación, y llanto por los pastizales del desierto, porque han sido desolados hasta no quedar quien pase ni oírse el bramido del ganado; desde las aves del cielo hasta las bestias de la tierra huyeron, se fueron.

11»Reduciré a Jerusalén a un montón de ruinas, a una guarida de chacales, y convertiré las ciudades de Judá en una desolación donde no quede un solo morador.»

Amenaza de ruina y exilio

12¿Quién es hombre sabio que entienda esto?, o ¿a quién habló la boca de Jehová, para que pueda declararlo? ¿Por qué causa la tierra ha perecido, ha sido assolada como un desierto, hasta no haber quien pase por ella?

13Dijo Jehová: «Dejaron mi Ley, la cual di delante de ellos, y no obedecieron a mi voz ni caminaron conforme a ella;

14antes bien, se fueron tras la imaginación de su corazón y en pos de los baales, según les enseñaron sus padres.

15Por tanto, así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: A este pueblo yo les daré a comer ajeno y les daré a beber aguas envenenadas.

16Los esparciré entre naciones que ni ellos ni sus padres conocieron; y enviaré la espada en pos de ellos, hasta que los acabe.»

17Así dice Jehová de los ejércitos: «Sed sabios y haced venir a las plañideras; buscad a las hábiles en su oficio.»

18¡Que se den prisa y levanten llanto por nosotros! ¡Desháganse nuestros ojos en lágrimas, y nuestros párpados destilen aguas!,

19porque de Sión fue oída una voz de lamentación: «¡Cómo hemos sido destruidos! En gran manera hemos sido avergonzados, porque abandonamos la tierra, porque han destruido nuestras moradas.»

20Oíd, pues, mujeres, palabra de Jehová; reciba vuestro oído la palabra de su boca. Enseñad lamentaciones a vuestras hijas y un canto fúnebre cada una a su amiga,

21porque la muerte ha subido por nuestras ventanas y ha entrado en nuestros palacios, para exterminar a los niños en las calles, a los jóvenes en las plazas.

²²Di: «Así dice Jehová: Los cuerpos de los hombres muertos caerán como estiércol sobre la faz del campo, como manojos tras el segador, y no hay quien los recoja.»

El conocimiento de Dios es la gloria del hombre

²³Así ha dicho Jehová: «No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas.

²⁴Mas alábase en esto el que haya de alabarse: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra, porque estas cosas me agradan, dice Jehová.»

²⁵«Vienen días, dice Jehová, en que castigaré a todo circuncidado y a todo incircunciso;

^{26a} Egipto y a Judá, a Edom, a los hijos de Amón y de Moab, y a todos los que se rapan las sienes, los que habitan en el desierto, porque todas las naciones son incircuncisas, y toda la casa de Israel es incircuncisa de corazón.»

Jeremías 10

Los falsos dioses y el Dios verdadero

¹Oíd la palabra que Jehová ha hablado sobre vosotros, casa de Israel.

²Así ha dicho Jehová: «No aprendáis el camino de las naciones ni tengáis temor de las señales del cielo, aunque las naciones las teman.

³Porque las costumbres de los pueblos son vanidad: cortan un leño del bosque, luego lo labra el artífice con su cincel,

⁴con plata y oro lo adornan y con clavos y martillo lo afirman para que no se mueva.

⁵Derechos están como una palmera, pero no hablan; son llevados, porque no pueden andar. No tengáis temor de ellos, porque ni pueden hacer mal ni tienen poder para hacer bien.»

⁶No hay nadie semejante a ti, Jehová; grande eres tú y grande en poder es tu nombre.

⁷¿Quién no te temerá, Rey de las naciones? A ti es debido el temor, porque entre todos los sabios de las naciones y en todos sus reinos, no hay nadie semejante a ti.

⁸Todos se infatuarán y entontecerán. Enseñanza vana es el leño.

⁹Traerán plata batida de Tarsis y oro de Ufaz, obra del artífice y de manos del fundidor; los vestirán de azul y de púrpura, pues obra de peritos es todo.

¹⁰Mas Jehová es el Dios verdadero: él es el Dios vivo y el Rey eterno; ante su ira tiembla la tierra, y las naciones no pueden sufrir su indignación.

¹¹Les diréis esto: «Los dioses, que no hicieron los cielos ni la tierra, desaparezcan de la tierra y de debajo de los cielos.»

¹²Él hizo con su poder la tierra, con su saber puso en orden el mundo y con su sabiduría extendió los cielos.

¹³A su voz se produce en el cielo un tumulto de aguas; él hace subir las nubes del extremo de la tierra, trae los relámpagos con la lluvia y saca el viento de sus depósitos.

¹⁴Todo hombre se embrutece, le falta conocimiento; se avergüenza de su ídolo todo fundidor, porque mentirosa es su obra de fundición y no hay espíritu en ella.

¹⁵Vanidad son, obra vana; en el tiempo de su castigo perecerán.

¹⁶No es así la porción de Jacob, porque él es el Hacedor de todo, e Israel es la vara de su heredad: ¡Jehová de los ejércitos es su nombre!

Asolamiento de Judá

¹⁷Recoge del suelo tu equipaje, tú que moras en lugar fortificado,

¹⁸porque así ha dicho Jehová: «Esta vez arrojaré con honda a los moradores de la tierra, y los afligiré, para que lo sientan.»

¹⁹¡Ay de mí, por mi quebrantamiento! Mi llaga es muy dolorosa. Pero dije: «Ciertamente enfermedad mía es ésta, y debo sufrirla.

²⁰Mi tienda está destruida y todas mis cuerdas están rotas; mis hijos me han abandonado y perecieron; no hay ya quien levante mi tienda ni quien cuelgue mis cortinas.»

²¹Porque los pastores se han vuelto necios y no han buscado a Jehová; por eso, no prosperaron y se dispersó todo su rebaño.

²²Un fuerte rumor, un gran alboroto, viene de la tierra del norte, para convertir en soledad todas las ciudades de Judá, en guarida de chacales.

²³¡Conozco, Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos!

²⁴¡Castígame, Jehová, mas con juicio; no con tu furor, para que no me aniquiles!

²⁵Derrama tu enojo sobre los pueblos que no te conocen y sobre las naciones que no invocan tu nombre, porque se comieron a Jacob, lo devoraron, lo han consumido y han asolado su morada.

Jeremías 11

El pacto violado

¹Palabra que vino de Jehová a Jeremías, diciendo:

²«Oíd las palabras de este pacto, y hablad a todo hombre de Judá y a todo habitante de Jerusalén.

³Decidles que así ha dicho Jehová, Dios de Israel: “Maldito el que no obedezca las palabras de este pacto,

⁴el cual mandé a vuestros padres el día que los saqué de la tierra de Egipto, del horno de hierro, diciéndoles: Oíd mi voz y cumplid mis palabras conforme a todo lo que os mando. Entonces vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios.

⁵Así confirmaré el juramento que hice a vuestros padres, que les daría la tierra que fluye leche y miel, como en este día.”» Yo respondí y dije: «¡Amén, Jehová!»

⁶Jehová me dijo: «Proclama todas estas palabras en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, diciendo: “Oíd las palabras de este pacto y ponedlas por obra.

⁷Porque solemnemente advertí a vuestros padres el día que los hice subir de la tierra de Egipto, amonestándolos sin cesar, desde el principio hasta el día de hoy, diciendo: ¡Escuchad mi voz!

⁸Pero no escucharon ni inclinaron su oído; antes bien, se fueron cada uno tras la imaginación de su malvado corazón. Por tanto, traeré sobre ellos todas las palabras de este pacto, el cual mandé que cumplieran, y no cumplieron.”»

⁹Me dijo Jehová: «Conspiración se ha hallado entre los hombres de Judá y entre los habitantes de Jerusalén.

¹⁰Se han vuelto a las maldades de sus primeros padres, los cuales no quisieron escuchar mis palabras y se fueron tras dioses ajenos para servirlos. La casa de Israel y la casa de Judá quebrantaron mi pacto, el cual había yo concertado con sus padres.

¹¹Por tanto, así ha dicho Jehová: Yo traigo sobre ellos un mal del que no podrán escapar. Clamarán a mí, pero no los escucharé.

¹²Entonces irán las ciudades de Judá y los habitantes de Jerusalén a clamar a los dioses a quienes queman incienso, los cuales no los podrán salvar en el tiempo de su mal.

¹³Porque según el número de tus ciudades fueron tus dioses, Judá; y según el número de tus calles, Jerusalén, pusiste los altares de ignominia, altares para ofrecer incienso a Baal.

¹⁴»Tú, pues, no ores por este pueblo: no levantes por ellos clamor ni oración, porque yo no los escucharé el día en que por su aflicción clamen a mí.

15»¿Qué derecho tiene mi amada en mi Casa, habiendo hecho tantas abominaciones? ¿Crees que los sacrificios y la carne consagrada de las víctimas pueden evitarte el castigo? ¿Puedes gloriarte de eso?

16Olivo verde, hermoso en su fruto y en su aspecto, llamó Jehová tu nombre. Pero al son de un recio estrépito hizo encender fuego sobre él, y se quebraron sus ramas.

17»Porque Jehová de los ejércitos, que te plantó, ha decretado el mal contra ti, a causa de la maldad que la casa de Israel y la casa de Judá han cometido, provocándome a ira al quemar incienso a Baal.»

Complot contra Jeremías

18Jehová me lo hizo saber, y lo supe; entonces me hiciste ver sus obras.

19Yo era como un cordero inocente que llevan a degollar, pues no entendía que maquinaban designios contra mí, diciendo: «Destruyamos el árbol con su fruto, cortémoslo de la tierra de los vivientes, para que no haya más memoria de su nombre.»

20Pero tú, Jehová de los ejércitos, que juzgas con justicia, que escudriñas la mente y el corazón, déjame ver tu venganza sobre ellos, porque ante ti he expuesto mi causa.

21Por tanto, así ha dicho Jehová acerca de los hombres de Anatot que buscan tu vida, diciendo: «No profetices en nombre de Jehová, para que no mueras a nuestras manos.»

22Así, pues, ha dicho Jehová de los ejércitos: «Yo los castigaré: los jóvenes morirán a espada, sus hijos y sus hijas morirán de hambre.

23No quedará ni un resto de ellos, pues yo traeré el mal sobre los hombres de Anatot, en el año de su castigo.»

Jeremías 12

Queja de Jeremías y respuesta de Dios

¹Justo eres tú, Jehová, para que yo dispute contigo; sin embargo, alegraré mi causa ante ti. ¿Por qué es prosperado el camino de los malvados y les va bien a todos los que se portan deslealmente?

²Los plantaste, y echaron raíces; crecieron, y dieron fruto; cercano estás tú en sus bocas, pero lejos de sus corazones.

³Pero tú, Jehová, me conoces; me viste y has probado mi corazón para contigo. ¡Arrebátalos como a ovejas para el degolladero, y señalalos para el día de la matanza!

⁴¿Hasta cuándo estará desierta la tierra y marchita la hierba de todo el campo? Por la maldad de los que en ella moran han perecido los ganados y las aves, pues dijeron: «No verá Dios nuestro fin.»

⁵«Si corriste con los de a pie y te cansaron, ¿cómo contenderás con los caballos? Y si en la tierra de paz no estabas seguro, ¿cómo harás en la espesura del Jordán?

⁶Aun tus hermanos y la casa de tu padre, aun ellos se levantaron contra ti, aun ellos gritaron en pos de ti. No confíes en ellos, aunque te digan cosas buenas.

⁷»He abandonado mi casa, he desamparado mi heredad, he entregado en mano de sus enemigos lo que amaba mi alma.

⁸Mi heredad fue para mí como un león en la selva; contra mí lanzó su rugido, y por eso la aborrecí.

⁹Es mi heredad para mí como un ave de rapiña de muchos colores. ¿No están contra ella aves de rapiña rodeándola? ¡Venid, reuníos, vosotras todas las fieras del campo, venid a devorarla!

¹⁰Muchos pastores han destruido mi viña, han pisoteado mi heredad, han convertido en desierto y soledad mi heredad preciosa.

¹¹Fue convertida en asolamiento; desolada, lloró sobre mí. Toda la tierra quedó asolada, y no hubo nadie que reflexionara.

¹²Sobre todas las alturas del desierto vinieron destructores, porque la espada de Jehová devorará desde un extremo de la tierra hasta el otro; no habrá paz para nadie.

¹³Sembraron trigo y cosecharon espinos; se esforzaron, mas nada aprovecharon. Se avergonzarán de sus frutos, a causa de la ardiente ira de Jehová.»

¹⁴Así ha dicho Jehová: «En cuanto a mis malos vecinos, que tocan la heredad que hice poseer a mi pueblo Israel, yo los arrancaré de su tierra, y arrancaré de en medio de ellos la casa de Judá.

¹⁵Pero después que los haya arrancado, volveré y tendré misericordia de ellos, y los haré volver cada uno a su heredad y cada cual a su tierra.

¹⁶Y si con diligencia aprenden los caminos de mi pueblo, para jurar en mi nombre, diciendo: “¡Vive Jehová!”, así como ellos enseñaron a mi pueblo a jurar por Baal, también ellos serán prosperados en medio de mi pueblo.

¹⁷Pero si no escuchan, arrancaré esa nación, sacándola de raíz y destruyéndola», dice Jehová.

Jeremías 13

La señal del cinto podrido

¹Así me dijo Jehová: «Ve y cómprate un cinto de lino. Cíñelo a tu cintura, pero no lo metas en agua.»

²Compré el cinto, conforme a la palabra de Jehová, y lo ceñí a mi cintura.

³Vino a mí por segunda vez palabra de Jehová, diciendo:

⁴«Toma el cinto que compraste, el cual ciñe tu cintura, levántate, ve al Éufrates y escóndelo allí, en la hendidura de una peña.»

⁵Fui, pues, al Éufrates y lo escondí, como Jehová me había mandado.

⁶Después de muchos días me dijo Jehová: «Levántate, ve al Éufrates y toma el cinto que te mandé esconder allí.»

⁷Entonces fui al Éufrates, cavé y tomé el cinto del lugar donde lo había escondido, pero el cinto se había podrido y ya no servía para nada.

⁸Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

⁹«Así ha dicho Jehová: Así haré podrir la soberbia de Judá y la mucha soberbia de Jerusalén.

¹⁰Este pueblo malo, que no quiere escuchar mis palabras, que anda en las imaginaciones de su corazón y que va en pos de dioses ajenos para servirlos y para postrarse ante ellos, vendrá a ser como este cinto, que ya no sirve para nada.

¹¹Porque como el cinto se ajusta a la cintura del hombre, así hice que se ajustara a mí toda la casa de Israel y toda la casa de Judá, dice Jehová, para que fueran mi pueblo, y para renombre, para alabanza y para honra; pero no escucharon.

La señal de las tinajas llenas

¹²»Les dirás, pues, esta palabra: “Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Toda tinaja se llenará de vino.” Y ellos te dirán: “¿No sabemos que toda tinaja se llenará de vino?”

¹³Entonces les dirás: Así ha dicho Jehová: “Yo lleno de embriaguez a todos los habitantes de esta tierra, a los reyes de la estirpe de David que se sientan sobre su trono, a los sacerdotes y profetas y a todos los habitantes de Jerusalén.

¹⁴Y los quebrantaré, a los unos contra los otros, juntamente a los padres y a los hijos, dice Jehová. No perdonaré, ni tendré piedad ni misericordia, sino que los destruiré.”»

Judá será llevada en cautiverio

¹⁵Oíd y prestad atención: no os envanezcáis, pues Jehová ha hablado.

¹⁶Dad gloria a Jehová, vuestro Dios, antes que haga venir tinieblas, antes que vuestros pies tropiecen en montes de oscuridad, y que, esperando vosotros la luz, él os la vuelva en sombra de muerte y tinieblas.

¹⁷Mas si no escucháis esto, en secreto llorará mi alma a causa de vuestra soberbia; y llorando amargamente, se desharán mis ojos en lágrimas, porque el rebaño de Jehová fue hecho cautivo.

¹⁸«Di al rey y a la reina: “Humillaos, sentaos en tierra, porque la corona de vuestra gloria ha caído de vuestras cabezas.”

¹⁹Las ciudades del Neguev fueron cerradas y no hubo quien las abriera; toda Judá fue deportada, llevada en cautiverio fue toda ella.

²⁰Alzad vuestros ojos y ved a los que vienen del norte. ¿Dónde está el rebaño que te fue dado, tu hermosa grey?

²¹»¿Qué dirás cuando él ponga como cabeza sobre ti a aquellos a quienes tú enseñaste a ser tus amigos? ¿No te darán dolores como los de una mujer que está de parto?

²²Quizá digas en tu corazón: “¿Por qué me ha sobrevenido esto?” ¡Por la enormidad de tu maldad fueron alzadas tus faldas, fueron desnudados tus calcañares!

²³¿Podrá cambiar el etíope su piel y el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer el bien, estando habituados a hacer lo malo?

²⁴Por tanto, yo los esparciré al viento del desierto, como tamo que pasa.

²⁵Ésta es tu suerte, la porción que yo he medido para ti, dice Jehová, porque te olvidaste de mí y confiaste en la mentira.

²⁶Yo, pues, te alzaré también las faldas hasta el rostro, y se verá tu vergüenza:

²⁷tus adulterios, tus relinchos, la maldad de tu fornicación sobre los collados. En el campo he visto tus abominaciones. ¡Ay de ti, Jerusalén! ¿No serás al fin limpia? ¿Cuánto tardarás en purificarte?»

Jeremías 14

Mensaje con motivo de la sequía

¹Palabra de Jehová que vino a Jeremías con motivo de la sequía.

²«Se ha enlutado Judá, sus puertas desfallecen; se sentaron tristes en tierra y sube el clamor de Jerusalén.

³Los nobles envían a sus criados por agua; van a las lagunas, pero no hallan agua; vuelven con sus vasijas vacías; se avergüenzan, se confunden y cubren sus cabezas.

⁴Se ha resquebrajado la tierra porque no ha llovido en el país; los labradores, confundidos, se cubren la cabeza.

⁵Aun las ciervas en los campos paren y abandonan la cría, porque no hay hierba.

⁶Los asnos monteses se ponen en las alturas y aspiran el viento como los chacales, pero sus ojos se ofuscan porque no hay hierba.»

⁷Aunque nuestras iniquidades testifican contra nosotros, Jehová, ¡actúa por amor de tu nombre! Porque nuestras rebeliones se han multiplicado, contra ti hemos pecado.

⁸Tú, la esperanza de Israel, su Salvador en el tiempo de la aflicción, ¿por qué te has hecho como forastero en la tierra, como caminante que se retira para pasar la noche?

⁹¿Por qué eres como un hombre atónito, como un valiente incapaz de librar? Sin embargo, tú estás entre nosotros, Jehová, y sobre nosotros es invocado tu nombre; no nos desampares.

¹⁰Así ha dicho Jehová acerca de este pueblo: «Se deleitaron en vagar, y no dieron descanso a sus pies»; por tanto, Jehová no se agrada de ellos; se acordará ahora de su maldad y castigará sus pecados.

¹¹Y me dijo Jehová: «No ruegues por el bien de este pueblo.

¹²Cuando ayunen, yo no escucharé su clamor, y cuando ofrezcan holocausto y ofrenda no los aceptaré, sino que los consumiré con espada, con hambre y con pestilencia.»

¹³Yo dije: «¡Ah, ah, Señor, Jehová!, mira que los profetas les dicen: “No veréis espada ni habrá hambre entre vosotros, sino que en este lugar os daré paz verdadera.”»

¹⁴Me dijo entonces Jehová: «Falsamente profetizan los profetas en mi nombre. Yo no los envié ni los mandé ni les hablé; visión mentirosa, adivinación, vanidad y engaño de su corazón os profetizan.

¹⁵Por tanto, así ha dicho Jehová sobre los profetas que profetizan en mi nombre, los cuales yo no envié, y que dicen: “Ni espada ni hambre habrá en esta tierra.” ¡Con espada y con hambre serán consumidos esos profetas!

¹⁶Y el pueblo a quien profetizan quedará tirado por las calles de Jerusalén a causa del hambre y la espada, y no habrá quien los entierre, ni a ellos ni a sus mujeres ni a sus hijos ni a sus hijas. Y sobre ellos derramaré su propia maldad.

¹⁷»Les dirás, pues, esta palabra:

»“Derramen mis ojos lágrimas noche y día, y no cesen, porque la virgen hija de mi pueblo ha sufrido una terrible desgracia, porque su llaga es muy dolorosa.

¹⁸Si salgo al campo, veo muertos a espada; si entro en la ciudad, veo enfermos de hambre, y tanto el profeta como el sacerdote andan vagando por el país, y nada entienden.”»

¹⁹¿Has desechado del todo a Judá? ¿Ha aborrecido tu alma a Sión? ¿Por qué hiciste que nos hirieran sin remedio? Esperamos paz, pero no hubo tal bien; tiempo de curación, y he aquí turbación.

²⁰Reconocemos, Jehová, nuestra impiedad y la iniquidad de nuestros padres, porque contra ti hemos pecado.

²¹Por amor de tu nombre, no nos deseches ni deshonres tu glorioso trono; acuérdate, no invalides tu pacto con nosotros.

²²¿Hay entre los ídolos de las naciones alguno capaz de hacer llover? ¿Acaso darán lluvias los cielos? ¿No eres tú, Jehová, nuestro Dios? En ti, pues, esperamos, pues tú has hecho todas estas cosas.

Jeremías 15

La implacable ira de Dios contra Judá

¹Entonces Jehová me dijo: «Aunque Moisés y Samuel se pusieran delante de mí, no estaría mi voluntad con este pueblo. Échalos de mi presencia, y que salgan.

²Y si te preguntan: “¿A dónde saldremos?”, les dirás que así ha dicho Jehová: «El que a muerte, a muerte; el que a espada, a espada; el que a hambre, a hambre; y el que a cautiverio, a cautiverio.»

³»Y enviaré sobre ellos cuatro géneros de castigo, dice Jehová: espada para matar, perros para despedazar y aves del cielo y bestias de la tierra para devorar y destruir.

⁴Los entregaré para terror a todos los reinos de la tierra, a causa de Manasés hijo de Ezequías, rey de Judá, por lo que hizo en Jerusalén.

⁵»Porque ¿quién tendrá compasión de ti, Jerusalén? ¿Quién se entristecerá por tu causa o quién vendrá a preguntar por tu paz?

⁶Tú me dejaste, dice Jehová, te volviste atrás; por tanto, yo extenderé sobre ti mi mano y te destruiré. ¡Estoy cansado de tener compasión!

⁷Aunque los aventé con aventador hasta las puertas de la tierra, y dejé sin hijos a mi pueblo y lo desbaraté, no se volvieron de sus caminos.

⁸Sus viudas se multiplicaron más que la arena del mar; traje contra ellos un destructor a mediodía sobre la madre y sobre los hijos; hice que de repente cayeran terrores sobre la ciudad.

⁹Languideció la que dio a luz siete; se llenó de dolor su alma, su sol se puso siendo aún de día; fue avergonzada y llena de confusión. Y lo que de ella quede, lo entregaré a la espada delante de sus enemigos, dice Jehová.»

10 ¡Ay de mí, madre mía, que me engendraste hombre de contienda y hombre de discordia para toda la tierra! Nunca he dado ni tomado en préstamo y, sin embargo, todos me maldicen.

11 ¡Sea así, Jehová, si no te he rogado por su bien, si no he suplicado ante ti en favor del enemigo en tiempo de aflicción y en época de angustia!

12 «¿Puede alguno quebrar el hierro, el hierro del norte, y el bronce?

13 Tus riquezas y tus tesoros entregaré a la rapiña sin ningún precio, por todos tus pecados y en todo tu territorio.

14 Y te haré servir a tus enemigos en tierra que no conoces, porque fuego se ha encendido en mi furor y arderá contra vosotros.»

Jehová reanima a Jeremías

15 Tú lo sabes, Jehová; acuérdate de mí, visítame y véngame de mis enemigos. No me reproches en la prolongación de tu enojo; sabes que por amor de ti sufro afrenta.

16 Fueron halladas tus palabras, y yo las comí. Tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, Jehová, Dios de los ejércitos.

17 No me senté en compañía de burladores ni me engréí a causa de tu profecía; me senté solo, porque me llenaste de indignación.

18 ¿Por qué fue perpetuo mi dolor, y mi herida incurable, que no admitió curación? ¿Serás para mí como cosa ilusoria, como aguas que no son estables?

19 Por tanto, así dijo Jehová: «Si te conviertes, yo te restauraré y estarás delante de mí; y si separas lo precioso de lo vil, serás como mi boca. ¡Conviértanse ellos a ti, mas tú no te conviertas a ellos!

20 Y te pondré en este pueblo por muro fortificado de bronce; pelearán contra ti, pero no te vencerán, porque yo estoy contigo para guardarte y para defenderte, dice Jehová.

²¹Yo te libraré de la mano de los malos y te redimiré de la mano de los fuertes.»

Jeremías 16

Juicio de Jehová contra Judá

¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²«No tomarás para ti mujer, ni tendrás hijos ni hijas en este lugar.

³Porque Jehová dice que los hijos y las hijas nacidos en este lugar, las madres que los den a luz y los padres que en esta tierra los engendren,

⁴morirán de dolorosas enfermedades, y no serán llorados ni sepultados, sino que serán como estiércol sobre la faz de la tierra. Con espada y con hambre serán consumidos, y sus cuerpos servirán de comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra.»

⁵También ha dicho esto Jehová: «No entres en casa donde haya luto; no acudas a lamentar ni los consueles, porque de este pueblo, dice Jehová, yo he quitado mi paz, mi misericordia y mi compasión.

⁶Morirán en esta tierra grandes y pequeños. No serán enterrados ni los llorarán; no se sajarán ni se raparán la cabeza por ellos.

⁷No partirán pan por ellos en el luto para consolarlos por sus muertos, ni les darán a beber la copa del consuelo por su padre o por su madre.

⁸Asimismo, no entres en casa donde haya banquete, para sentarte con ellos a comer o a beber.

⁹Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Yo haré cesar en este lugar, delante de vuestros ojos y en vuestros días, toda voz de gozo y toda voz de alegría, toda voz de esposo y toda voz de esposa.

¹⁰»Y acontecerá que cuando anuncies a este pueblo todas estas cosas, te dirán ellos: “¿Por qué anuncia Jehová contra nosotros todo este mal tan grande? ¿Qué maldad es la nuestra? ¿O qué pecado es el nuestro, que hemos cometido contra Jehová, nuestro Dios?”

¹¹Entonces les dirás: Porque vuestros padres me abandonaron, dice Jehová, y anduvieron en pos de dioses ajenos y los sirvieron, y ante ellos se postraron. Me abandonaron a mí y no guardaron mi Ley.

¹²Pero vosotros habéis hecho peor que vuestros padres, pues cada uno de vosotros camina tras la imaginación de su malvado corazón, no escuchándome a mí.

¹³Por tanto, yo os arrojaré de esta tierra a una tierra que ni vosotros ni vuestros padres habéis conocido, y allá serviréis a dioses ajenos de día y de noche, pues no os tendré compasión.

¹⁴»No obstante, vienen días, dice Jehová, en que no se dirá más: “¡Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de tierra de Egipto!”,

¹⁵sino: “¡Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra del norte y de todas las tierras adonde los había arrojado!” Pues yo los volveré a su tierra, la cual di a sus padres.

¹⁶»Yo envío muchos pescadores, dice Jehová, y los pescarán, y después enviaré muchos cazadores, y los cazarán por todo monte, por todo collado y por las cavernas de los peñascos.

¹⁷Porque mis ojos están sobre todos sus caminos, los cuales no se me ocultan, ni su maldad se esconde de la presencia de mis ojos.

¹⁸Pero primero les pagaré el doble por su iniquidad y su pecado, porque contaminaron mi tierra con los cadáveres de sus ídolos, y con sus abominaciones llenaron mi heredad.»

¹⁹ Jehová, fortaleza mía, fuerza mía y refugio mío en el tiempo de la aflicción, a ti vendrán naciones desde los extremos de la tierra, y dirán: «Ciertamente mentira heredaron nuestros padres, una vanidad sin provecho alguno.

²⁰¿Hará acaso el hombre dioses para sí? Mas ellos no son dioses.»

²¹«Por tanto, les enseñaré esta vez, les haré conocer mi mano y mi poder, y sabrán que mi nombre es Jehová.

Jeremías 17

El pecado, escrito en el corazón de Judá

¹»El pecado de Judá está escrito con cincel de hierro y con punta de diamante; está esculpido en la tabla de su corazón y en los cuernos de sus altares,

²como un recuerdo para sus hijos. Sus altares y sus imágenes de Asera están junto a los árboles frondosos y en los collados altos,

³en las montañas y sobre el campo. Todos tus tesoros entregaré al pillaje por el pecado de tus lugares altos en todo tu territorio.

⁴Perderás la heredad que yo te di, y te haré servir a tus enemigos en tierra que no has conocido, porque en mi furor habéis encendido un fuego que arderá para siempre.»

⁵ Así ha dicho Jehová: «¡Maldito aquel que confía en el hombre, que pone su confianza en la fuerza humana, mientras su corazón se aparta de Jehová!

⁶Será como la retama en el desierto, y no verá cuando llegue el bien, sino que morará en los sequedales en el desierto, en tierra despoblada y deshabitada.

⁷»¡Bendito el hombre que confía en Jehová, cuya confianza está puesta en Jehová!,

⁸porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces. No temerá cuando llegue el calor, sino que su hoja estará verde. En el año de sequía no se inquietará ni dejará de dar fruto.

⁹»Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?

¹⁰¡Yo, Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras!»

¹¹Como la perdiz que cubre lo que no puso, es el que injustamente amontona riquezas: en la mitad de sus días las dejará, y en su final será un insensato.

¹²Trono de gloria, excelso desde el principio, es el lugar de nuestro santuario.

¹³¡Jehová, esperanza de Israel!, todos los que te dejan serán avergonzados, y los que se apartan de ti serán inscritos en el polvo, porque dejaron a Jehová, manantial de aguas vivas.

¹⁴Sáname, Jehová, y quedaré sano; sálvame, y seré salvo, porque tú eres mi alabanza.

¹⁵La gente me dice: «¿Dónde está la palabra de Jehová? ¡Que se cumpla ahora!»

¹⁶Mas yo no he ido en pos de ti para incitarte a castigarlos, ni deseé el día de la calamidad; tú lo sabes. Lo que de mi boca ha salido, fue en tu presencia.

¹⁷No me seas tú por espanto, pues mi refugio eres tú en el día malo.

¹⁸Averguéncense los que me persiguen, y no sea yo avergonzado; asómbrense ellos, y yo no me asombre; trae sobre ellos el día malo y quebrántalos con doble quebranto.

Observancia del sábado

¹⁹Así me ha dicho Jehová: «Ve y ponte a la puerta de los Hijos del pueblo, por la cual entran y salen los reyes de Judá; ponte en todas las puertas de Jerusalén,

²⁰y diles: “¡Oíd la palabra de Jehová, reyes de Judá, todo Judá y todos los habitantes de Jerusalén que entráis por estas puertas!

²¹Así ha dicho Jehová: Guardaos por vuestra vida de llevar carga en sábado y de meterla por las puertas de Jerusalén.

²²No saquéis carga de vuestras casas en sábado, ni hagáis trabajo alguno, sino santificad el sábado, como mandé a vuestros padres.

²³Pero ellos no escucharon ni inclinaron su oído, sino que endurecieron su corazón para no escuchar ni recibir corrección.

²⁴»”No obstante, si vosotros me obedecéis, dice Jehová, no metiendo carga por las puertas de esta ciudad en sábado, sino que santificáis el sábado y no hacéis en él ningún trabajo,

²⁵entrarán por las puertas de esta ciudad, en carros y en caballos, los reyes y los príncipes que se sientan sobre el trono de David, ellos y sus príncipes, los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén; y esta ciudad será habitada para siempre.

²⁶Y vendrán de las ciudades de Judá, de los alrededores de Jerusalén, de la tierra de Benjamín, de la Sefela, de los montes y del Neguev, trayendo holocausto y sacrificio, ofrenda e incienso, y trayendo sacrificio de alabanza a la casa de Jehová.

²⁷Pero si no me obedecéis para santificar el sábado, para no traer carga ni meterla por las puertas de Jerusalén en sábado, yo haré descender fuego en sus puertas, que consumirá los palacios de Jerusalén y no se apagará.»»

Jeremías 18

La señal del alfarero y el barro

¹Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo:

²«Levántate y desciende a casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras.»

³Descendí a casa del alfarero, y hallé que él estaba trabajando en el torno.

⁴Y la vasija de barro que él hacía se echó a perder en sus manos, pero él volvió a hacer otra vasija, según le pareció mejor hacerla.

⁵Entonces vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

⁶«¿No podré yo hacer con vosotros como este alfarero, casa de Israel?, dice Jehová. Como el barro en manos del alfarero, así sois vosotros en mis manos, casa de Israel.

⁷En un instante hablaré contra naciones y contra reinos, para arrancar, derribar y destruir.

⁸Pero si esas naciones se convierten de su maldad contra la cual hablé, yo me arrepentiré del mal que había pensado hacerles,

⁹y en un instante hablaré de esas naciones y de esos reinos, para edificar y para plantar.

¹⁰Pero si hacen lo malo delante de mis ojos, no oyendo mi voz, me arrepentiré del bien que había determinado hacerles.

¹¹»Ahora, pues, habla a todo hombre de Judá y a los habitantes de Jerusalén, diciendo: “Esto ha dicho Jehová: Yo dispongo el mal contra vosotros, y contra vosotros trazo planes; conviértase ahora cada uno de su mal camino, y mejore sus caminos y sus obras.”

¹²Pero dirán: “Es inútil, porque en pos de nuestros ídolos iremos, y haremos cada uno el pensamiento de nuestro malvado corazón.”»

¹³Por tanto, así dice Jehová: «Preguntad ahora a las naciones, quién ha oído cosa semejante. ¡Algo horrible ha hecho la virgen de Israel!

¹⁴¿Faltarán la nieve de las rocas de las montañas del Líbano? ¿Faltarán las aguas frías que fluyen de lejanas tierras?

¹⁵¡Pues mi pueblo me ha olvidado, quemando incienso a lo que es vanidad! Ha tropezado en sus caminos, en las sendas antiguas, para caminar por senderos y no por un camino bien dispuesto.

¹⁶Han convertido su tierra en desolación, en objeto de burla perpetua; todo aquel que pase por ella, se asombrará y meneará la cabeza.

¹⁷Delante del enemigo los esparciré como viento del este. En el día de su perdición les mostraré las espaldas, y no el rostro.»

Conspiración del pueblo y oración de Jeremías

¹⁸Ellos dijeron: «Venid y preparemos un plan contra Jeremías, porque la instrucción no le faltará al sacerdote ni el consejo al sabio ni la palabra al profeta. Venid calumniémoslo y no atendamos a ninguna de sus palabras.»

¹⁹Jehová, fíjate en mí y oye la voz de los que contienden conmigo.

²⁰¿Se da mal por bien, para que hayan cavado un hoyo para mi vida? Acuérdate que me puse delante de ti para hablar bien por ellos, para apartar de ellos tu ira.

²¹Por tanto, entrega sus hijos al hambre, dispérsalos por medio de la espada, queden sus mujeres sin hijos y viudas. Sean puestos a muerte sus maridos, y los jóvenes, heridos a espada en la guerra.

²²¡Óigase el clamor de sus casas, cuando de repente traigas sobre ellos un ejército!, porque cavaron un hoyo para atraparme, y bajo mis pies han escondido lazos.

²³Pero tú, Jehová, conoces todo su consejo contra mí para darme muerte. No perdones su maldad ni borres su pecado de delante de tu rostro. ¡Tropiecen ellos delante de ti, y haz así con ellos en el tiempo de tu enojo!

Jeremías 19

La señal de la vasija rota

¹Así dijo Jehová: «Ve a comprar al alfarero una vasija de barro, y lleva contigo a algunos de los ancianos del pueblo y de los ancianos de entre los sacerdotes.

²Sal luego al valle del hijo de Hinom, que está a la entrada de la puerta oriental, y proclama allí las palabras que yo te diré.

³Dirás: “Oíd palabra de Jehová, reyes de Judá y habitantes de Jerusalén. Esto dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: Yo traigo sobre este lugar un mal tan grande que a todo el que lo oiga le zumbarán los oídos,

⁴porque me abandonaron y enajenaron este lugar ofreciendo en él incienso a dioses extraños, que ni ellos habían conocido, ni sus padres, ni los reyes de Judá; y llenaron este lugar de sangre de inocentes.

⁵Edificaron lugares altos a Baal, para quemar en el fuego a sus hijos en holocaustos al mismo Baal; cosa que no les mandé ni dije ni me vino al pensamiento.

⁶Por tanto, he aquí vienen días, dice Jehová, que este lugar no se llamará más Tofet ni valle del hijo de Hinom, sino valle de la Matanza.

⁷Y desvaneceré el consejo de Judá y de Jerusalén en este lugar. Los haré caer a espada delante de sus enemigos y en las manos de los que buscan sus vidas. Daré sus cuerpos para comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra.

⁸Pondré a esta ciudad por espanto y burla; todo aquel que pase por ella se asombrará y se burlará de su destrucción.

⁹Les haré comer la carne de sus hijos y la carne de sus hijas. Cada uno comerá la carne de su amigo, en el asedio y el apuro con que los angustiarán sus enemigos y los que buscan sus vidas.”

¹⁰»Entonces quebrarás la vasija ante los ojos de los hombres que van contigo,

¹¹y les dirás: “Así ha dicho Jehová de los ejércitos: De esta forma quebrantaré a este pueblo y a esta ciudad, como quien quiebra una vasija de barro, que no se puede restaurar más; y en Tofet serán enterrados, porque no habrá otro lugar para enterrar.

¹²Así haré a este lugar, dice Jehová, y a sus habitantes; dejaré esta ciudad como a Tofet.

¹³Las casas de Jerusalén y las casas de los reyes de Judá serán como el lugar de Tofet, inmundas, por todas las casas sobre cuyos tejados ofrecieron incienso a todo el ejército del cielo, y vertieron libaciones a dioses ajenos.”»

¹⁴Volvió Jeremías de Tofet, adonde Jehová le envió a profetizar, se paró en el atrio de la casa de Jehová y dijo a todo el pueblo:

¹⁵«Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Yo traigo sobre esta ciudad y sobre todas sus aldeas todo el mal que hablé contra ella, porque han endurecido su corazón para no oír mis palabras.»

Jeremías 20

Profecía contra Pasur

¹El sacerdote Pasur hijo de Imer, que presidía como principal en la casa de Jehová, oyó a Jeremías profetizar estas palabras.

²Entonces Pasur hizo azotar al profeta Jeremías y lo puso en el cepo que estaba en la puerta superior de Benjamín, la cual conducía a la casa de Jehová.

³Al día siguiente, Pasur sacó a Jeremías del cepo. Le dijo entonces Jeremías: «Jehová no ha llamado tu nombre Pasur, sino Magor-misabib.

⁴Y así ha dicho Jehová: “He aquí, yo haré que seas un terror para ti mismo y para todos los que bien te quieren. Caerán por la espada de sus enemigos, y tus ojos lo verán. A todo Judá entregaré en manos del rey de Babilonia, que los llevará cautivos a Babilonia y los matará a espada.

⁵Entregaré asimismo toda la riqueza de esta ciudad, todo su trabajo y todas sus cosas preciosas. Entregaré todos los tesoros de los reyes de Judá en manos de sus enemigos, que los saquearán, los tomarán y los llevarán a Babilonia.

⁶Y tú, Pasur, y todos los que habitan en tu casa iréis cautivos. Entrarás en Babilonia y allí morirás. Allí serás enterrado, tú y todos los que bien te quieren, a los cuales has profetizado con mentira.”»

Lamento de Jeremías

⁷¡Me sedujiste, Jehová, y me dejé seducir! ¡Más fuerte fuiste que yo, y me venciste! ¡Cada día he sido escarnecido, cada cual se burla de mí!

⁸Cuantas veces hablo, doy voces, grito: «¡Violencia y destrucción!», porque la palabra de Jehová me ha sido para afrenta y escarnio cada día.

⁹Por eso dije: «¡No me acordaré más de él ni hablaré más en su nombre!» No obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos. Traté de resistirlo, pero no pude.

¹⁰He oído lo que muchos murmuran: «¡Terror por todas partes! ¡Denunciadlo, denunciémoslo!» Todos mis amigos esperaban que claudicara. Decían: «¡Quizá se engañe, y prevaleceremos contra él y tomaremos de él nuestra venganza!»

¹¹Mas Jehová está conmigo como un poderoso gigante; por tanto, los que me persiguen tropezarán y no prevalecerán; serán avergonzados en gran manera, porque no prosperarán; tendrán perpetua confusión, que jamás será olvidada.

¹²Jehová de los ejércitos, que pruebas a los justos, que ves los pensamientos y el corazón, ¡vea yo tu venganza de ellos, porque a ti he encomendado mi causa!

¹³¡Cantad a Jehová, alabad a Jehová, porque ha librado la vida del pobre de mano de los malignos!

¹⁴¡Maldito el día en que nací! ¡Que no sea bendecido el día en que mi madre me dio a luz!

¹⁵¡Maldito el hombre que dio la noticia a mi padre, diciendo: «Un hijo varón te ha nacido», causándole gran alegría!

¹⁶Sea tal hombre como las ciudades que asoló Jehová sin volverse atrás de ello; que oiga gritos por la mañana y voces a mediodía,

¹⁷porque no me mató en el vientre. Mi madre entonces hubiera sido mi sepulcro, pues su vientre habría quedado embarazado para siempre.

¹⁸¿Para qué salí del vientre? ¿Para ver trabajo y dolor, y que mis días se gastaran en afrenta?

Jeremías 21

Jerusalén será destruida

¹Palabra de Jehová que vino a Jeremías, cuando el rey Sedequías envió a él a Pasur hijo de Malquías y al sacerdote Sofonías hijo de Maasías, para que le dijeran:

²«Consulta ahora acerca de nosotros a Jehová, porque Nabucodonosor, rey de Babilonia, hace guerra contra nosotros; quizá Jehová haga con nosotros según todas sus maravillas, y aquél se aleje de nosotros.»

³Jeremías les respondió: «Diréis esto a Sedequías:

⁴“Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Yo vuelvo atrás las armas de guerra que están en vuestras manos, con las que peleáis contra el rey de Babilonia; y a los caldeos que están fuera de la muralla y os tienen sitiados, yo los reuniré en medio de esta ciudad.

⁵Pelearé contra vosotros con mano extendida y con brazo fuerte, con furor, con enojo e ira grande.

⁶Heriré a los habitantes de esta ciudad; los hombres y las bestias morirán de una gran peste.

⁷Después, dice Jehová, entregaré a Sedequías, rey de Judá, a sus criados, al pueblo y a los que queden de la pestilencia, de la espada y del hambre en la ciudad, en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, en mano de sus enemigos y de los que buscan sus vidas. Él los herirá a filo de espada; no los perdonará, ni tendrá piedad de ellos ni mostrará por ellos compasión.”

⁸»Y a este pueblo dirás: “Así ha dicho Jehová: Yo pongo delante de vosotros camino de vida y camino de muerte.

⁹El que quede en esta ciudad morirá por la espada, el hambre o la peste; pero el que salga y se pase a los caldeos que os tienen sitiados, vivirá, y su vida le será por botín,

¹⁰porque mi rostro he puesto contra esta ciudad para mal y no para bien, dice Jehová; en manos del rey de Babilonia será entregada, y él le prenderá fuego.”

¹¹»Y a la casa del rey de Judá dirás:

»“Oíd palabra de Jehová:

¹²Casa de David, esto dice Jehová: Haced de mañana justicia y librad al oprimido de mano del opresor, para que mi ira no salga como un fuego que se enciende y no hay quien lo apague, a causa de la maldad de vuestras obras.

¹³»”Yo estoy contra ti, moradora del valle y de la piedra de la llanura, dice Jehová; los que decís: ‘¿Quién subirá contra nosotros? ¿Quién entrará en nuestros refugios?’

¹⁴Yo os castigaré conforme al fruto de vuestras obras, dice Jehová, y haré encender fuego en su bosque, y consumirá todos sus alrededores.”»

Jeremías 22

Profecías contra los reyes de Judá

¹Así dijo Jehová: «Desciende a la casa del rey de Judá y habla allí esta palabra.

²Dile: “Oíd palabra de Jehová, rey de Judá que estás sentado sobre el trono de David, tú, tus siervos y tu pueblo que entra por estas puertas.

³Así ha dicho Jehová: Actúad conforme al derecho y la justicia, librad al oprimido de mano del opresor y no robéis al extranjero, al huérfano y a la viuda, ni derramáis sangre inocente en este lugar.

⁴Porque si efectivamente obedecéis esta palabra, los reyes que en lugar de David se sientan sobre su trono entrarán montados en carros y en caballos por las puertas de esta casa, ellos, sus criados y su pueblo.

⁵Pero si no escucháis estas palabras, por mí mismo he jurado, dice Jehová, que esta casa quedará desierta.”»

⁶Así ha dicho Jehová acerca de la casa del rey de Judá: «Como Galaad eres tú para mí, y como la cima del Líbano; sin embargo, te convertiré en soledad, y quedarás como las ciudades deshabitadas.

⁷Prepararé contra ti destructores, cada uno con sus armas; cortarán tus cedros escogidos y los echarán en el fuego.

⁸»Muchas gentes pasarán junto a esta ciudad, y dirá cada uno a su compañero: “¿Por qué hizo esto Jehová con esta gran ciudad?”

⁹Y se les responderá: “Porque dejaron el pacto de Jehová, su Dios, adoraron a dioses extraños y los sirvieron.”»

10No lloréis al muerto ni por él os condoláis; llorad amargamente por el que se va, porque no volverá jamás ni verá la tierra donde nació.

11Porque así ha dicho Jehová acerca de Salum hijo de Josías, rey de Judá, el cual reinó en lugar de Josías, su padre, y que salió de este lugar: «No volverá más aquí,

12sino que morirá en el lugar adonde lo llevaron cautivo, y no verá más esta tierra.

13»¡Ay del que edifica su casa sin justicia y sus salas sin equidad, sirviéndose de su prójimo de balde, sin darle el salario de su trabajo!

14Que dice: “Edificaré para mí una casa espaciosa, de grandes salas”; y le abre ventanas, la cubre de cedro y la pinta de bermellón.

15¿Reinarás tú, porque te rodeas de cedro? ¿No comió y bebió tu padre, y actuó conforme al derecho y la justicia, y le fue bien?

16Él juzgó la causa del afligido y del necesitado, y le fue bien. ¿No es esto conocerme a mí?, dice Jehová.

17Mas tus ojos y tu corazón no son sino para tu avaricia, para derramar sangre inocente y para oprimir y hacer agravio.»

18Por tanto, así ha dicho Jehová acerca de Joacim hijo de Josías, rey de Judá: «No lo llorarán, diciendo: “¡Ay, hermano mío!” y “¡Ay, hermana!””, ni lo lamentarán, diciendo: “¡Ay, señor! ¡Ay, majestad!”

19En sepultura de asno será enterrado, arrastrándolo y echándolo fuera de las puertas de Jerusalén.

20Sube al Líbano y clama, y en Basán levanta tu voz y grita hacia todas partes, porque todos tus enamorados son destruidos.

21Te hablé en tu prosperidad, mas dijiste: “¡No escucharé!” Ésta fue tu conducta desde tu juventud: nunca escuchaste mi voz.

²²A todos tus pastores pastoreará el viento, y tus enamorados irán en cautiverio; entonces te avergonzarás y te confundirás a causa de toda tu maldad.

²³Habitaste en el Líbano, hiciste tu nido en los cedros. ¡Cómo gemirás cuando te vengan dolores, dolores como de una mujer que está de parto!

²⁴»¡Vivo yo, dice Jehová, que si Conías hijo de Joacim, rey de Judá, fuera anillo en mi mano derecha, aun de allí te arrancarí!

²⁵Te entregaré en manos de los que buscan tu vida, en manos de aquellos cuya vista temes; sí, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en manos de los caldeos.

²⁶Os haré llevar cautivos, a ti y a tu madre que te dio a luz, a una tierra ajena en la que no nacisteis; y allá moriréis.

²⁷Y no volverán a la tierra a la cual ansían volver.

²⁸»¿Es este hombre, Conías, una vasija despreciada y quebrada? ¿Es un objeto sin valor para nadie? ¿Por qué fueron arrojados él y su generación y echados a una tierra que no habían conocido?

²⁹¡Tierra, tierra, tierra, oye palabra de Jehová!»

³⁰Así ha dicho Jehová: «Inscribid a este hombre como privado de descendencia, como un hombre sin éxito en todos sus días, porque ninguno de su descendencia logrará sentarse sobre el trono de David, ni reinar sobre Judá.»

Jeremías 23

Regreso del resto

¹«¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de mi rebaño!», dice Jehová.

²Por tanto, esto ha dicho Jehová, Dios de Israel, a los pastores que apacientan mi pueblo: «Vosotros dispersasteis mis ovejas y las espantasteis. No las habéis cuidado. Por eso, yo castigo la maldad de vuestras obras, dice Jehová.

³Yo mismo recogeré el resto de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché, y las haré volver a sus pastizales; y crecerán y se multiplicarán.

⁴Pondré sobre ellas pastores que las apacienten; y no temerán más, no se amedrentarán ni serán menoscabadas, dice Jehová.

⁵»Vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso y actuará conforme al derecho y la justicia en la tierra.

⁶En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y éste será su nombre con el cual lo llamarán: “Jehová, justicia nuestra”.

⁷»Por tanto, vienen días, dice Jehová, en que no dirán más: “¡Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto!”

⁸sino: “¡Vive Jehová, que hizo subir y trajo la descendencia de la casa de Israel de tierra del norte y de todas las tierras adonde yo los había echado!” Y habitarán en su tierra.»

Denuncia de los falsos profetas

⁹A causa de los profetas mi corazón está quebrantado dentro de mí, todos mis huesos tiemblan. A causa de Jehová y a causa de sus santas palabras estoy como un ebrio, como un hombre dominado por el vino,

¹⁰porque la tierra está llena de adúlteros; por la maldición, la tierra está desierta y los pastizales del desierto se secaron. La carrera de ellos es mala y su valentía no es recta.

¹¹«Tanto el profeta como el sacerdote son impíos; aun en mi casa hallé su maldad, dice Jehová.

¹²Por tanto, su camino será como resbaladero en la oscuridad; serán empujados, y caerán en él; porque yo traeré mal sobre ellos en el año de su castigo, dice Jehová.

¹³»En los profetas de Samaria he visto desatinos: profetizaban en nombre de Baal e hicieron errar a mi pueblo Israel.

¹⁴Y en los profetas de Jerusalén he visto torpezas: cometen adulterios, andan con mentiras y fortalecen las manos de los malos, para que ninguno se convierta de su maldad. Me son todos ellos como Sodoma, y sus moradores como Gomorra.

¹⁵Por tanto, esto dice Jehová de los ejércitos contra aquellos profetas: “Yo les hago comer ajenos y les haré beber agua envenenada, porque de los profetas de Jerusalén salió la impiedad sobre toda la tierra.”»

¹⁶Así ha dicho Jehová de los ejércitos: «No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan; os alimentan con vanas esperanzas; hablan visión de su propio corazón, no de la boca de Jehová.

¹⁷Dicen atrevidamente a los que me irritan: “¡Jehová dice que tendréis paz!” Y a cualquiera que anda tras la obstinación de su corazón, dicen: “No vendrá el mal sobre vosotros.”»

¹⁸Pero ¿quién estuvo en el secreto de Jehová, y vio y oyó su palabra? ¿Quién estuvo atento a su palabra y la oyó?

¹⁹La tempestad de Jehová saldrá con furor; la tempestad que está preparada caerá sobre la cabeza de los malos.

²⁰No se apartará el furor de Jehová hasta que lo haya hecho y hasta que haya cumplido los pensamientos de su corazón; al final de los días lo entenderéis cabalmente.

²¹«No envié yo aquellos profetas, pero ellos corrían; yo no les hablé, mas ellos profetizaban.

²²Si ellos hubieran estado en mi secreto, habrían hecho oír mis palabras a mi pueblo, y lo habrían hecho volver de su mal camino y de la maldad de sus obras.

²³»¿Soy yo Dios de cerca solamente, dice Jehová, y no Dios de lejos?

²⁴¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos donde yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?

25»Yo he oído lo que aquellos profetas dijeron, profetizando mentira en mi nombre: “¡Soñé, soñé!”

26¿Hasta cuándo estará esto en el corazón de los profetas que profetizan mentira, que profetizan el engaño de su corazón?

27¿Con los sueños que cada uno cuenta a su compañero pretenden hacer que mi pueblo se olvide de mi nombre, del mismo modo que sus padres se olvidaron de mi nombre a causa de Baal?

28El profeta que tenga un sueño, que cuente el sueño; y aquel a quien vaya mi palabra, que cuente mi palabra verdadera. ¿Qué tiene que ver la paja con el trigo?, dice Jehová.

29¿No es mi palabra como un fuego, dice Jehová, y como un martillo que quebranta la piedra?

30»Por tanto, yo estoy contra los profetas, dice Jehová, que se roban mis palabras unos a otros.

31Dice Jehová: Yo estoy contra los profetas que endulzan sus lenguas y dicen: “¡Él lo ha dicho!”

32Ciertamente, dice Jehová, yo estoy contra los que profetizan sueños mentirosos, y los cuentan, y hacen errar a mi pueblo con sus mentiras y con sus lisonjas. Yo no los envié ni los mandé, y ningún provecho han traído a este pueblo, dice Jehová.

33»Y cuando te pregunte este pueblo, o el profeta o el sacerdote, diciendo: “¿Cuál es la profecía de Jehová?”, les dirás: “Ésta es la profecía: ‘Os abandonaré’, ha dicho Jehová.”

34Y al profeta, al sacerdote o al pueblo que diga: “Profecía de Jehová”, yo enviaré castigo sobre tal hombre y sobre su casa.

35Así diréis cada cual a su compañero y cada cual a su hermano: “¿Qué ha respondido Jehová? ¿Qué dijo Jehová?”

³⁶Y nunca más volveréis a decir: “Carga de Jehová”, porque la palabra de cada uno será una carga para él, pues pervertisteis las palabras del Dios viviente, de Jehová de los ejércitos, el Dios nuestro.

³⁷Así dirás al profeta: “¿Qué te respondió Jehová? ¿Qué dijo Jehová?”

³⁸Pero si decís: “Carga de Jehová”, entonces Jehová dice así: “Porque dijisteis esta palabra, ‘Carga de Jehová’, habiendo yo enviado a deciros: ‘No digáis: Carga de Jehová’,

³⁹por eso, yo os echaré en el olvido y os arrancaré de mi presencia, a vosotros y a la ciudad que os di a vosotros y a vuestros padres;

⁴⁰y pondré sobre vosotros afrenta perpetua, eterna confusión que nunca borrará el olvido.”»

Jeremías 24

La señal de los higos buenos y malos

¹Después de haber transportado Nabucodonosor, rey de Babilonia, a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, a los príncipes de Judá, y a los artesanos y herreros de Jerusalén, y haberlos llevado a Babilonia, me mostró Jehová dos cestas de higos puestas delante del templo de Jehová.

²Una cesta tenía higos muy buenos, como brevas; y la otra cesta tenía higos muy malos, que de tan malos no se podían comer.

³Y me dijo Jehová: «¿Qué ves tú, Jeremías?» Yo dije: «Higos; higos buenos, muy buenos; y malos, muy malos, que de tan malos no se pueden comer.»

⁴Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

⁵«Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Como a estos higos buenos, así miraré a los deportados de Judá, a los cuales eché de este lugar a la tierra de los caldeos, para su bien.

⁶Porque pondré mis ojos sobre ellos para bien, y los volveré a esta tierra. Los edificaré y no los destruiré; los plantaré y no los arrancaré.

⁷Les daré un corazón para que me conozcan que yo soy Jehová; y ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios, porque se volverán a mí de todo corazón.

⁸»Y como a los higos malos, que de tan malos no se pueden comer, así ha dicho Jehová, pondré a Sedequías, rey de Judá, a sus príncipes y al resto de Jerusalén que quedó en esta tierra, y a los que habitan en la tierra de Egipto.

⁹Y los daré por horror y por mal a todos los reinos de la tierra, y por infamia, por refrán, por burla y por maldición a todos los lugares donde yo los disperse.

¹⁰Y enviaré sobre ellos espada, hambre y peste, hasta que sean exterminados de la tierra que les di a ellos y a sus padres.»

Jeremías 25

Setenta años de desolación

¹Palabra que vino a Jeremías acerca de todo el pueblo de Judá en el año cuarto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, el cual era el año primero de Nabucodonosor, rey de Babilonia;

²la cual habló el profeta Jeremías a todo el pueblo de Judá y a todos los habitantes de Jerusalén, diciendo:

³«Desde el año trece de Josías hijo de Amón, rey de Judá, hasta este día, que son veintitrés años, ha venido a mí palabra de Jehová, y he hablado desde el principio y sin cesar, pero no escuchasteis.

⁴Y envió Jehová a vosotros a todos sus siervos los profetas. Los envió desde el principio y sin cesar; pero no escuchasteis ni inclinasteis vuestro oído para escuchar

⁵cuando decían: “Volveos ahora de vuestro mal camino y de la maldad de vuestras obras, y habitaréis en la tierra que os dio Jehová a vosotros y a vuestros padres para siempre.

⁶Pero no vayáis en pos de dioses ajenos, sirviéndolos y adorándolos, ni me provoquéis a ira con la obra de vuestras manos, y no os haré mal.”

⁷Pero no me habéis escuchado, dice Jehová, sino que me habéis provocado a ira con la obra de vuestras manos para vuestro propio mal.

⁸»Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos: Por cuanto no habéis escuchado mis palabras,

⁹yo enviaré y tomaré a todas las tribus del norte, dice Jehová, y a Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo, y los traeré contra esta tierra y contra sus habitantes, y contra todas estas naciones en derredor. Los destruiré, y los pondré por espanto, por burla y desolación perpetua.

¹⁰Haré que desaparezca de entre ellos la voz del gozo y la voz de la alegría, la voz del novio y la voz de la novia, el ruido del molino y la luz de la lámpara.

¹¹Toda esta tierra será convertida en ruinas y en espanto; y servirán estas naciones al rey de Babilonia durante setenta años.

¹²Y cuando se hayan cumplido los setenta años, dice Jehová, castigaré al rey de Babilonia y a aquella nación, por su maldad, y a la tierra de los caldeos; y la convertiré en desolación perpetua.

¹³Traeré sobre aquella tierra todas mis palabras que he hablado contra ella, con todo lo que está escrito en este libro, profetizado por Jeremías contra todas las naciones.

¹⁴Porque también ellas estarán sometidas a muchas naciones y a grandes reyes; y yo les pagaré conforme a sus hechos y conforme a la obra de sus manos.»

La copa de ira para las naciones

¹⁵Así me dijo Jehová, Dios de Israel: «Toma de mi mano la copa del vino de este furor, y haz que beban de ella todas las naciones a las cuales yo te envío.

¹⁶Beberán, y temblarán y enloquecerán a causa de la espada que yo envío entre ellas.»

¹⁷Yo tomé la copa de la mano de Jehová, y di de beber a todas las naciones a las cuales me envió Jehová:

¹⁸a Jerusalén, a las ciudades de Judá, a sus reyes y a sus príncipes, para convertirlos en ruinas, en espanto, en burla y en maldición, como hasta hoy;

¹⁹al faraón, rey de Egipto, a sus servidores, a sus príncipes y a todo su pueblo;

²⁰y a todo el conjunto de naciones, a todos los reyes de tierra de Uz y a todos los reyes de la tierra de Filistea: de Ascalón, Gaza, Ecrón y el resto de Asdod;

²¹de Edom, Moab y los hijos de Amón;

²²a todos los reyes de Tiro, a todos los reyes de Sidón, a los reyes de las costas que están de ese lado del mar:

²³Dedán, Tema y Buz, y todos los que se rapan las sienes;

²⁴a todos los reyes de Arabia, a todos los reyes del conjunto de pueblos que habitan en el desierto;

²⁵a todos los reyes de Zimri, a todos los reyes de Elam, a todos los reyes de Media;

²⁶a todos los reyes del norte, los de cerca y los de lejos, a los unos y a los otros, y a todos los reinos del mundo que están sobre la faz de la tierra. Y el rey de Babilonia beberá después de ellos.

²⁷«Les dirás, pues: “Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: ¡Bebed, embriagaos y vomitad; caed y no os levantéis, a causa de la espada que yo envió entre vosotros!”

²⁸Y si no quieren tomar la copa de tu mano para beber, tú les dirás: “Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Tenéis que beberla,

²⁹porque yo comienzo a causarle mal a la ciudad en la cual es invocado mi nombre, ¿y vosotros seréis absueltos? ¡No seréis absueltos, porque espada traigo sobre todos los habitantes de la tierra!”, dice Jehová de los ejércitos.

³⁰»Tú, pues, profetizarás contra ellos todas estas palabras. Les dirás:

»“Jehová ruge desde lo alto, y desde su morada santa da su voz; ruge fuertemente contra su redil; canción de lagareros canta contra todos los moradores de la tierra.

³¹Llega el estruendo hasta el fin de la tierra, porque Jehová está en pleito contra las naciones; él es el Juez de todo mortal y entregará a los impíos a la espada, dice Jehová.”»

³²Así ha dicho Jehová de los ejércitos: «Ciertamente el mal irá de nación en nación, y una gran tempestad se levantará desde los extremos de la tierra.»

³³Yacerán los muertos de Jehová en aquel día desde un extremo de la tierra hasta el otro; no se hará lamentación, ni se recogerán ni serán enterrados, sino que como estiércol quedarán sobre la faz de la tierra.

³⁴¡Aullad, pastores! ¡Gritad! ¡Revolcaos en el polvo, mayores del rebaño!, porque se han cumplido vuestros días para que seáis degollados y esparcidos. Caeréis como vaso precioso.

³⁵Se acabará el asilo para los pastores, y no escaparán los mayores del rebaño.

³⁶¡Voz de la gritería de los pastores, y aullido de los mayores del rebaño!, porque Jehová asoló sus pastizales.

³⁷Los pastos delicados serán destruidos por el ardor de la ira de Jehová.

³⁸Dejó cual leoncillo su guarida, pues asolada fue la tierra de ellos por la ira del opresor, por el furor de su ira.

Jeremías 26

2. RELATOS AUTOBIOGRÁFICOS Y ANUNCIOS DE SALVACIÓN (26.1—45.5)

Jeremías es amenazado de muerte

¹En el principio del reinado de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, vino esta palabra de Jehová, diciendo:

²«Así ha dicho Jehová: Ponte en el atrio de la casa de Jehová, y habla a todos los que vienen de las ciudades de Judá para adorar en la casa de Jehová, todas las palabras que yo te mandé hablarles. No retengas palabra.

³Quizá escuchen y se vuelva cada uno de su mal camino; entonces me arrepentiré yo del mal que pienso hacerles por la maldad de sus obras.

⁴Les dirás, pues: “Así ha dicho Jehová: Si no me obedecéis para andar en mi Ley, la cual puse ante vosotros,

⁵y para atender a las palabras de mis siervos los profetas, que yo os he enviado desde el principio y sin cesar, a los cuales no habéis escuchado,

⁶yo trataré a esta casa como a Silo, y a esta ciudad la pondré por maldición ante todas las naciones de la tierra.”»

⁷Los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo oyeron a Jeremías hablar estas palabras en la casa de Jehová.

⁸Y cuando terminó de hablar Jeremías todo lo que Jehová le había mandado que hablara a todo el pueblo, los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo le echaron mano, diciendo: «¡De cierto morirás!

⁹¿Por qué has profetizado en nombre de Jehová, diciendo: “Esta Casa será como Silo y esta ciudad quedará asolada y sin habitantes”?» Y todo el pueblo se reunió contra Jeremías en la casa de Jehová.

¹⁰Los príncipes de Judá, al oír estas cosas, subieron de la casa del rey a la casa de Jehová y se sentaron a la entrada de la puerta nueva de la casa de Jehová.

¹¹Entonces los sacerdotes y los profetas hablaron a los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: «¡Este hombre ha incurrido en pena de muerte, porque ha profetizado contra esta ciudad, como vosotros habéis oído con vuestros propios oídos!»

¹²Y habló Jeremías a todos los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: «Jehová me envió a profetizar contra esta Casa y contra esta ciudad todas las palabras que habéis oído.

¹³Mejorad ahora vuestros caminos y vuestras obras, y escuchad la voz de Jehová, vuestro Dios; y se arrepentirá Jehová del mal que ha hablado contra vosotros.

¹⁴En lo que a mí toca, he aquí estoy en vuestras manos; haced de mí como mejor y más recto os parezca.

¹⁵Pero sabed de cierto que si me matáis, sangre inocente echaréis sobre vosotros, sobre esta ciudad y sobre sus habitantes, porque fue en verdad Jehová quien me envió a vosotros para que dijera todas estas palabras en vuestros oídos.»

¹⁶Dijeron los príncipes y todo el pueblo a los sacerdotes y profetas: «No ha incurrido este hombre en pena de muerte, porque en el nombre de Jehová, nuestro Dios, nos ha hablado.»

¹⁷Entonces se levantaron algunos de los ancianos del país y hablaron a todo el pueblo congregado, diciendo:

¹⁸«Miqueas de Moreset profetizó en tiempo de Ezequías, rey de Judá, y habló a todo el pueblo de Judá, diciendo:

»“Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Sión será arada como un campo, Jerusalén vendrá a ser montones de ruinas y el monte de la Casa se llenará de maleza”.

¹⁹»¿Acaso lo mataron Ezequías, rey de Judá, y todo Judá? ¿No temió a Jehová y oró en presencia de Jehová, y Jehová se arrepintió del mal que había hablado contra ellos? ¿Haremos, pues, nosotros un mal tan grande contra nosotros mismos?»

²⁰Hubo también un hombre que profetizaba en nombre de Jehová: Urías hijo de Semaías, de Quiriat-jearim, el cual profetizó contra esta ciudad y contra esta tierra, conforme a todas las palabras de Jeremías.

²¹Oyeron sus palabras el rey Joacim, todos sus grandes y todos sus príncipes. Entonces el rey procuró matarlo; pero Urías, dándose cuenta de esto, tuvo temor y huyó a Egipto.

²²El rey Joacim envió hombres a Egipto: a Elnatán hijo de Acbor, y a otros hombres con él.

²³Estos sacaron de Egipto a Urías y lo llevaron al rey Joacim, el cual lo mató a espada y arrojó su cuerpo a una fosa común.

²⁴Pero la mano de Ahicam hijo de Safán estaba a favor de Jeremías, para evitar que lo entregaran en las manos del pueblo para matarlo.

Jeremías 27

La señal de los yugos

¹Al comienzo del reinado de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, vino esta palabra de parte de Jehová a Jeremías:

²Jehová me ha dicho: «Hazte coyundas y yugos, y ponlos sobre tu cuello;

³los enviarás al rey de Edom, al rey de Moab, al rey de los hijos de Amón, al rey de Tiro y al rey de Sidón, por medio de los mensajeros que vienen a Jerusalén para ver a Sedequías, rey de Judá.

⁴Les mandarás que digan a sus señores que Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, ha dicho: “Así habéis de decir a vuestros señores:

⁵“Yo, con mi gran poder y con mi brazo extendido, hice la tierra, el hombre y las bestias que están sobre la faz de la tierra, y la di a quien quise.

⁶Y ahora yo he puesto todas estas tierras en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo, y aun las bestias del campo le he dado para que le sirvan.

⁷Todas las naciones le servirán a él, a su hijo y al hijo de su hijo, hasta que llegue también el tiempo de su misma tierra y la reduzcan a servidumbre muchas naciones y grandes reyes.

⁸””A la nación y al reino que no sirva a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y que no ponga su cuello bajo el yugo del rey de Babilonia, castigaré a tal nación con espada, con hambre y con peste, dice Jehová, hasta que acabe con ella por medio de su mano.

⁹Y vosotros no prestéis oído a vuestros profetas, adivinos, soñadores, agoreros o encantadores, que os hablan diciendo: No serviréis al rey de Babilonia.

10 Porque ellos os profetizan mentira, para haceros alejar de vuestra tierra y para que yo os arroje y perezcáis.

11 Pero a la nación que someta su cuello al yugo del rey de Babilonia y lo sirva, la dejaré en su tierra, dice Jehová, la labrará y habitará en ella.”»

12 Hablé también a Sedequías, rey de Judá, conforme a todas estas palabras, diciendo: «Someted vuestros cuellos al yugo del rey de Babilonia, servidle a él y a su pueblo, y vivid.

13 ¿Por qué moriréis tú y tu pueblo a espada, de hambre y de peste, según ha dicho Jehová de la nación que no sirva al rey de Babilonia?

14 No oigáis las palabras de los profetas que os hablan diciendo: “No serviréis al rey de Babilonia”, porque os profetizan mentira.

15 Porque yo no los envié, ha dicho Jehová, y ellos profetizan falsamente en mi nombre, para que yo os arroje y perezcáis vosotros y los profetas que os profetizan.»

16 También a los sacerdotes y a todo este pueblo hablé diciendo: «Así ha dicho Jehová: No escuchéis las palabras de vuestros profetas que os profetizan diciendo: “Los utensilios de la casa de Jehová volverán de Babilonia muy pronto”; porque os profetizan mentira.

17 No los escuchéis, sino servid al rey de Babilonia y vivid. ¿Por qué habrá de ser asolada esta ciudad?

18 Y si ellos son profetas y está con ellos la palabra de Jehová, oren ahora a Jehová de los ejércitos para que los utensilios que han quedado en la casa de Jehová y en la casa del rey de Judá y en Jerusalén, no vayan a Babilonia,

19 porque así ha dicho Jehová de los ejércitos acerca de aquellas columnas, del estanque, de las basas y del resto de los utensilios que quedan en esta ciudad,

20 que no quitó Nabucodonosor, rey de Babilonia, cuando transportó de Jerusalén a Babilonia a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, y a todos los nobles de Judá y de Jerusalén.

²¹Esto, pues, ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, acerca de los utensilios que quedaron en la casa de Jehová y en la casa del rey de Judá y en Jerusalén:

²²A Babilonia serán transportados, y allí estarán hasta el día en que yo los visite, dice Jehová. Después los traeré y los restauraré a este lugar.»

Jeremías 28

Falsa profecía de Hananías

¹Aconteció en el mismo año, al comienzo del reinado de Sedequías, rey de Judá, en el año cuarto, en el quinto mes, que Hananías hijo de Azur, profeta que era de Gabaón, me habló en la casa de Jehová delante de los sacerdotes y de todo el pueblo, diciendo:

²«Así habló Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: “Quebranté el yugo del rey de Babilonia.

³Dentro de dos años haré volver a este lugar todos los utensilios de la casa de Jehová, que Nabucodonosor, rey de Babilonia, tomó de este lugar para llevarlos a Babilonia,

⁴y yo haré volver a este lugar a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, y a todos los transportados de Judá que entraron en Babilonia, dice Jehová; porque yo quebrantaré el yugo del rey de Babilonia.”»

⁵Entonces respondió el profeta Jeremías al profeta Hananías delante de los sacerdotes y delante de todo el pueblo que estaba en la casa de Jehová.

⁶Dijo el profeta Jeremías: «¡Amén, así lo haga Jehová! Confirme Jehová tus palabras, con las cuales profetizaste que los utensilios de la casa de Jehová, y todos los transportados, han de ser devueltos de Babilonia a este lugar.

⁷Con todo, oye ahora esta palabra que yo hablo en tus oídos y en los oídos de todo el pueblo:

⁸Los profetas que fueron antes de mí y antes de ti en tiempos pasados, profetizaron guerra, aflicción y peste contra muchas tierras y contra grandes reinos.

⁹Cuando se cumpla la palabra del profeta que profetiza paz, entonces él será conocido como el profeta que Jehová en verdad envió.»

¹⁰Entonces el profeta Hananías quitó el yugo del cuello del profeta Jeremías, y lo quebró.

¹¹Y habló Hananías en presencia de todo el pueblo, diciendo: «Así ha dicho Jehová: “De esta manera, dentro de dos años, romperé el yugo de Nabucodonosor, rey de Babilonia, del cuello de todas las naciones.”» Siguió Jeremías su camino.

¹²Después que el profeta Hananías rompió el yugo del cuello del profeta Jeremías, vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

¹³«Ve y habla a Hananías, diciendo: “Así ha dicho Jehová: Yugos de madera quebraste, pero en vez de ellos harás yugos de hierro.

¹⁴Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Yugo de hierro puse sobre el cuello de todas estas naciones, para que sirvan a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y han de servirle; y aun también le he dado las bestias del campo.”»

¹⁵Entonces dijo el profeta Jeremías al profeta Hananías: «¡Escucha ahora, Hananías! Jehová no te envió, y tú has hecho confiar en mentira a este pueblo.

¹⁶Por tanto, así ha dicho Jehová: “Yo te quito de sobre la faz de la tierra; en este año morirás, porque has hablado rebelión contra Jehová.”»

¹⁷En el mismo año murió Hananías, en el mes séptimo.

Jeremías 29

Carta de Jeremías a los cautivos

¹Éstas son las palabras de la carta que el profeta Jeremías envió desde Jerusalén a los ancianos que habían quedado de los que fueron deportados, a los sacerdotes y profetas, y a todo el pueblo que Nabucodonosor llevó cautivo de Jerusalén a Babilonia

²(después que salió el rey Jeconías, la reina, los del palacio, los gobernantes de Judá y de Jerusalén, los artesanos y los ingenieros de Jerusalén),

³por medio de Elasa hijo de Safán, y de Gemarías hijo de Hilcías, a quienes envió Sedequías, rey de Judá, a Babilonia, a Nabucodonosor, rey de Babilonia. La carta decía:

⁴«Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, a todos los de la cautividad que hice transportar de Jerusalén a Babilonia:

⁵Edificad casas y habitadlas; plantad huertos y comed del fruto de ellos.

⁶Casaos y engendrad hijos e hijas; dad mujeres a vuestros hijos y dad maridos a vuestras hijas, para que tengan hijos e hijas. Multiplicaos allá, y no disminuyáis.

⁷Procurad la paz de la ciudad a la cual os hice transportar, y rogad por ella a Jehová, porque en su paz tendréis vosotros paz.

⁸Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: No os engañen vuestros profetas que están entre vosotros, ni vuestros adivinos, ni hagáis caso de los sueños que sueñan.

⁹Porque falsamente os profetizan en mi nombre. Yo no los envié, ha dicho Jehová.

¹⁰Porque así dijo Jehová: Cuando en Babilonia se cumplan los setenta años, yo os visitaré y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para haceros volver a este lugar.

¹¹Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz y no de mal, para daros el fin que esperáis.

¹²Entonces me invocaréis. Vendréis y oraréis a mí, y yo os escucharé.

¹³Me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón.

¹⁴Seré hallado por vosotros, dice Jehová; haré volver a vuestros cautivos y os reuniré de todas las naciones y de todos los lugares adonde os arrojé, dice Jehová. Y os haré volver al lugar de donde os hice llevar.

¹⁵Pero vosotros habéis dicho: “Jehová nos ha levantado profetas en Babilonia.”

¹⁶Pero así ha dicho Jehová acerca del rey que está sentado sobre el trono de David, y acerca de todo el pueblo que habita en esta ciudad, de vuestros hermanos que no partieron con vosotros al cautiverio,

¹⁷así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo envío contra ellos espada, hambre y peste, y los pondré como los higos malos, que de tan malos no se pueden comer.

¹⁸Los perseguiré con espada, con hambre y con peste, y los haré el horror de todos los reinos de la tierra, objeto de aversión, de espanto, de burla y de afrenta ante todas las naciones entre las cuales los he arrojado;

¹⁹por cuanto no escucharon mis palabras, dice Jehová, que les envié por mis siervos los profetas, desde el principio y sin cesar. No habéis escuchado, dice Jehová.

²⁰¡Escuchad, pues, palabra de Jehová, vosotros todos los deportados que envié de Jerusalén a Babilonia!

²¹Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, acerca de Acab hijo de Colaías, y acerca de Sedequías hijo de Maasías, que os profetizan falsamente en mi nombre: Yo los entrego en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y él los matará delante de vuestros ojos.

²²Y todos los deportados de Judá que están en Babilonia harán de ellos una maldición, diciendo: “¡Póngate Jehová como a Sedequías y como a Acab, a quienes asó al fuego el rey de Babilonia!”

²³Porque hicieron maldad en Israel: cometieron adulterio con las mujeres de sus prójimos y falsamente hablaron en mi nombre palabra que no les mandé; lo cual yo sé y testifico, dice Jehová.»

²⁴«Y a Semaías, de Nehelam, hablarás, diciendo:

²⁵“Así habló Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Tú enviaste cartas en tu nombre a todo el pueblo que está en Jerusalén, y al sacerdote Sofonías hijo de Maasías, y a todos los sacerdotes, diciendo:

²⁶‘Jehová te ha puesto por sacerdote en lugar del sacerdote Joiada, para que te encargues en la casa de Jehová de todo loco que profetice, poniéndolo en el calabozo y en el cepo.’

²⁷¿Por qué, pues, no has reprendido ahora a Jeremías de Anatot, que os profetiza?

²⁸Porque él nos envió a decir en Babilonia: ‘Largo será el cautiverio; edificad casas y habitadlas; plantad huertos y comed el fruto de ellos.’”»

²⁹El sacerdote Sofonías había leído esta carta a oídos del profeta Jeremías.

³⁰Y vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

³¹«Envía a decir a todos los cautivos: “Así ha dicho Jehová acerca de Semaías, de Nehelam: Por cuanto os profetizó Semaías, sin que yo lo hubiera enviado, y os hizo confiar en mentira,

³²por eso, así ha dicho Jehová: Yo castigaré a Semaías, de Nehelam, y a su descendencia; no tendrá varón que habite en medio de este pueblo, ni verá el bien que haré yo a mi pueblo, dice Jehová; porque contra Jehová ha hablado rebelión.”»

Jeremías 30

Dios promete que los cautivos volverán

¹Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo:

²«Así habló Jehová, Dios de Israel: Escribe en un libro todas las palabras que te he hablado.

³Porque vienen días, dice Jehová, en que haré volver a los cautivos de mi pueblo de Israel y de Judá, ha dicho Jehová, y los traeré a la tierra que di a sus padres, y la disfrutarán.»

⁴Éstas, pues, son las palabras que habló Jehová acerca de Israel y de Judá.

⁵Así ha dicho Jehová: «¡Hemos oído gritos de terror y espanto! ¡No hay paz!

⁶¡Inquirid ahora, considerad si un varón da a luz!, porque he visto que todos los hombres tenían las manos sobre sus caderas como la mujer que está de parto, y que se han puesto pálidos todos los rostros.

⁷¡Ah, cuán grande es aquel día! Tanto, que no hay otro semejante a él. Es un tiempo de angustia para Jacob, pero de ella será librado.

⁸»Aquel día, dice Jehová de los ejércitos, yo quebraré el yugo de su cuello y romperé sus coyundas, y extranjeros no volverán a ponerlo en servidumbre,

⁹sino que servirán a Jehová, su Dios, y a David, su rey, a quien yo les levantaré.

¹⁰»Tú, pues, siervo mío Jacob, no temas, dice Jehová; no te atemorices, Israel, porque he aquí que yo soy el que te salvo de lejos, a ti y a tu descendencia, de la tierra de tu cautiverio. Jacob volverá, descansará y vivirá tranquilo, y no habrá quien lo espante.

¹¹Porque yo estoy contigo para salvarte, dice Jehová, y destruiré a todas las naciones entre las cuales te esparcí. Pero a ti no te destruiré, aunque te castigaré con justicia: de ninguna manera te dejaré sin castigo.»

¹²Así ha dicho Jehová: «Incurable es tu quebrantamiento y dolorosa tu llaga.

¹³No hay quien juzgue tu causa para sanarte; no hay para ti medicina eficaz.

¹⁴Todos tus enamorados te olvidaron; no te buscan, porque te herí como hiere un enemigo, con azote de adversario cruel, a causa de la magnitud de tu maldad y de tus muchos pecados.

¹⁵¿Por qué gritas a causa de tu quebrantamiento? Incurable es tu dolor, porque por la grandeza de tu iniquidad y por tus muchos pecados te he hecho esto.

¹⁶Pero serán devorados todos los que te devoran, y todos tus adversarios, todos ellos, irán al cautiverio; pisoteados serán los que te pisotearon, y a todos los que te despojaron, yo los entregaré al despojo.

¹⁷Mas yo haré venir sanidad para ti, y sanaré tus heridas, dice Jehová, porque “Desechada” te llamaron, diciendo: “Ésta es Sión, de la que nadie se acuerda.”»

¹⁸Así ha dicho Jehová: «He aquí yo hago volver a los cautivos de las tiendas de Jacob, y de sus tiendas tendré misericordia; la ciudad será edificada sobre su colina, y el palacio será asentado en su lugar.

¹⁹Saldrá de ellos acción de gracias y voz de nación que está en regocijo. Los multiplicaré y no serán disminuidos; los multiplicaré y no serán menoscabados.

²⁰Serán sus hijos como antes, y su congregación delante de mí será confirmada. Yo castigaré a todos sus opresores.

²¹De ella saldrá su soberano, y de en medio de ella saldrá su gobernante. Lo haré acercarse y él se acercará a mí, porque ¿quién es aquel que se atreve a acercarse a mí?, dice Jehová.

²²Entonces vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios.

²³»La tempestad de Jehová sale con furor; la tempestad que se prepara se cierne sobre la cabeza de los impíos.

²⁴No se calmará el ardor de la ira de Jehová hasta que haya hecho y cumplido los pensamientos de su corazón. ¡Al final de los días entenderéis esto!

Jeremías 31

¹»En aquel tiempo, dice Jehová, yo seré el Dios de todas las familias de Israel y ellas serán mi pueblo».

²Así ha dicho Jehová: «El pueblo que escapó de la espada halló gracia en el desierto, cuando Israel iba en busca de reposo.

³Jehová se me manifestó hace ya mucho tiempo, diciendo: “Con amor eterno te he amado; por eso, te prolongué mi misericordia.

⁴Volveré a edificar-te: serás reedificada, virgen de Israel. De nuevo serás adornada con tus panderos y saldrás en alegres danzas.

⁵Volverás a plantar viñas en los montes de Samaria; plantarán los que plantan y disfrutarán de ellas,

⁶porque habrá día en que clamarán los guardas en los montes de Efraín: ‘¡Levantaos y subamos a Sión, a Jehová, nuestro Dios!’»

⁷Así ha dicho Jehová: «Regocijaos en Jacob con alegría; dad voces de júbilo a la cabeza de naciones. ¡Haced oír, alabad y decid: “Salva, Jehová, a tu pueblo, el resto de Israel”!»

⁸Yo los hago volver de la tierra del norte, los reuniré de los extremos de la tierra; entre ellos, juntamente, a ciegos y a cojos, a la mujer que está encinta y a la que dio a luz. En gran compañía volverán acá.

⁹Irán con llanto, mas con misericordia los haré volver y los haré andar junto a arroyos de aguas, por camino derecho en el cual no tropezarán, porque yo soy el padre de Israel, y Efraín es mi primogénito.

¹⁰»¡Oíd palabra de Jehová, naciones, y hacedlo saber en las costas que están lejos! Decid: “El que dispersó a Israel, lo reunirá y guardará, como el pastor a su rebaño”,

¹¹porque Jehová redimió a Jacob, lo redimió de mano del más fuerte que él.

¹²Vendrán con gritos de gozo a lo alto de Sión y correrán a los bienes de Jehová: al pan, al vino, al aceite y al ganado de ovejas y de vacas. Su vida será como un huerto de riego y nunca más tendrán dolor alguno.

¹³Entonces la virgen danzará alegremente, junto con los jóvenes y los viejos; cambiaré su llanto en gozo, los consolaré y los alegraré de su dolor.

¹⁴El alma del sacerdote satisfaré con abundancia, y mi pueblo será saciado de mis bienes, dice Jehová.»

¹⁵Así ha dicho Jehová: «Voz fue oída en Ramá, llanto y lloro amargo: es Raquel que llora por sus hijos, y no quiso ser consolada acerca de sus hijos, porque perecieron.»

¹⁶Así ha dicho Jehová: «Reprime del llanto tu voz y de las lágrimas tus ojos, porque salario hay para tu trabajo, dice Jehová. Volverán de la tierra del enemigo.

¹⁷Esperanza hay también para tu porvenir, dice Jehová, y los hijos volverán a su propia tierra.

¹⁸Escuchando, he oído a Efraín que se lamentaba: “Me azotaste, y fui castigado como novillo indómito; conviérteme, y seré convertido, porque tú eres Jehová, mi Dios.

¹⁹Después que me aparté, me arrepentí, y después que reconocí mi falta, me golpeé el muslo; me avergoncé y me confundí, porque llevé la afrenta de mi juventud.”

²⁰¿No es Efraín un hijo precioso para mí? ¿No es un niño en quien me deleito? Desde que hablé de él, lo he recordado constantemente. Por eso mis entrañas se conmovieron por él, y ciertamente tendré de él misericordia, dice Jehová.

²¹»Levanta para ti indicadores, ponte señales altas, fíjate con atención en la calzada. ¡Vuélvete por el camino por donde fuiste, virgen de Israel, vuelve a estas tus ciudades!

²²¿Hasta cuándo andarás errante, hija rebelde?, porque Jehová ha creado una cosa nueva sobre la tierra: ¡la mujer cortejará al varón!»

²³Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: «Aún dirán esta palabra en la tierra de Judá y en sus ciudades, cuando yo haga volver a sus cautivos: “¡Jehová te bendiga, morada de justicia, monte santo!”

²⁴Y habitará allí Judá; y en todas sus ciudades, los labradores y los que van con los rebaños.

²⁵Porque satisfaceré al alma cansada y saciaré a toda alma entristecida.»

²⁶En esto, me desperté y miré, y mi sueño me fue agradable.

El nuevo pacto

²⁷«Vienen días, dice Jehová, en que sembraré la casa de Israel y la casa de Judá de simiente de hombre y de simiente de animal.

²⁸Y así como tuve cuidado de ellos para arrancar y derribar, para trastornar, perder y afligir, tendré cuidado de ellos para edificar y plantar, dice Jehová.

²⁹En aquellos días no dirán más: “Los padres comieron las uvas agrias y a los hijos les da dentera”,

³⁰sino que cada cual morirá por su propia maldad; a todo aquel que coma uvas agrias le dará dentera.

³¹»Vienen días, dice Jehová, en los cuales haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá.

³²No como el pacto que hice con sus padres el día en que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová.

³³Pero éste es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Pondré mi ley en su mente y la escribiré en su corazón; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

³⁴Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: “Conoce a Jehová”, porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová. Porque perdonaré la maldad de ellos y no me acordaré más de su pecado.

³⁵»Así ha dicho Jehová, que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche, que agita el mar y braman sus olas; Jehová de los ejércitos es su nombre:

³⁶Si llegaran a faltar estas leyes delante de mí, dice Jehová, también faltaría la descendencia de Israel, y dejaría de ser para siempre una nación delante de mí.

³⁷»Así ha dicho Jehová: Si se pudieran medir los cielos arriba y explorar abajo los fundamentos de la tierra, también yo desearía a toda la descendencia de Israel por todo lo que hicieron, dice Jehová.

³⁸»Vienen días, dice Jehová, en que la ciudad será edificada a Jehová, desde la torre de Hananeel hasta la puerta del Ángulo.

³⁹El cordel de medir saldrá en línea recta hasta el collado de Gareb, y luego girará hacia Goa.

⁴⁰Todo el valle de los cadáveres y de la ceniza, y todos los campos hasta el arroyo Cedrón, hasta la esquina de la puerta de los Caballos al oriente, serán santos a Jehová. Nunca volverán a ser arrasados ni jamás serán destruidos.»

Jeremías 32

Jeremías compra la heredad de Hanameel

¹Palabra de Jehová que vino a Jeremías el año décimo de Sedequías, rey de Judá, que fue el año decimoctavo de Nabucodonosor.

²Entonces el ejército del rey de Babilonia tenía sitiada a Jerusalén, y el profeta Jeremías estaba preso en el patio de la cárcel que estaba en la casa del rey de Judá,

³porque Sedequías, rey de Judá, lo había puesto en prisión, diciendo: «¿Por qué profetizas tú diciendo: “Así ha dicho Jehová: Yo entrego esta ciudad en mano del rey de Babilonia, y la tomará;

⁴y Sedequías, rey de Judá, no escapará de la mano de los caldeos, sino que de cierto será entregado en mano del rey de Babilonia. Hablará con él cara a cara, y sus ojos verán sus ojos,

⁵y hará llevar a Sedequías a Babilonia, y allá estará hasta que yo lo visite; y si peleáis contra los caldeos, no os irá bien, dice Jehová”?»

⁶Y Jeremías dijo: «La palabra de Jehová vino a mí, diciendo:

⁷“Hanameel, hijo de tu tío Salum, viene a ti, diciendo: ‘Cómprame mi heredad que está en Anatot, porque tú tienes derecho de compra sobre ellos.’”

⁸Y vino a mí Hanameel, hijo de mi tío, conforme a la palabra de Jehová, al patio de la cárcel, y me dijo: “Cómprame ahora la heredad que está en Anatot, en tierra de Benjamín, porque tuyo es el derecho de la herencia y a ti corresponde el rescate; cómprala para ti.” Entonces conocí que era palabra de Jehová.

⁹»Compré la heredad de Hanameel, hijo de mi tío, la cual estaba en Anatot, y le pesé el dinero: diecisiete siclos de plata.

¹⁰Redacté la escritura, la sellé, la hice certificar con testigos y pesé el dinero en balanza.

¹¹Luego tomé la escritura de venta, sellada según el derecho y costumbre, y la copia abierta.

¹²Y entregué la carta de venta a Baruc hijo de Nerías hijo de Maasías, delante de Hanameel, el hijo de mi tío, delante de los testigos que habían suscrito la escritura de venta y delante de todos los judíos que estaban en el patio de la cárcel.

¹³Y di orden a Baruc delante de ellos, diciendo:

¹⁴“Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: ‘Toma estas escrituras, esta escritura de venta, sellada, y esta escritura abierta, y ponlas en una vasija de barro, para que se conserven durante mucho tiempo.’

¹⁵»”Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: ‘Aún se comprarán casas, heredades y viñas en esta tierra.’”

¹⁶Después que di la escritura de venta a Baruc hijo de Nerías, oré a Jehová, diciendo:

¹⁷“¡Ah, Señor Jehová!, tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder y con tu brazo extendido. Nada hay que sea difícil para ti.

18Tú haces misericordia a millares, y castigas la maldad de los padres en sus hijos después de ellos. ¡Dios grande, poderoso, Jehová de los ejércitos es su nombre!

19Grande eres en consejo y magnífico en hechos; tus ojos están abiertos sobre todos los caminos de los hijos de los hombres, para dar a cada uno según sus caminos y según el fruto de sus obras.

20Tú hiciste señales y portentos en la tierra de Egipto hasta este día, en Israel y entre los seres humanos; así te has hecho renombre, como se ve en este día.

21Sacaste a tu pueblo Israel de la tierra de Egipto con señales y portentos, con mano fuerte y brazo extendido, y con gran terror.

22Les diste esta tierra, la cual juraste a sus padres que les darías, la tierra que fluye leche y miel.

23Ellos entraron y la disfrutaron, pero no escucharon tu voz ni anduvieron en tu Ley. Nada hicieron de lo que les mandaste hacer, y por eso has hecho venir sobre ellos todo este mal.

24He aquí que con arietes han acometido la ciudad para tomarla, y la ciudad, a causa de la espada, el hambre y la peste, va a ser entregada en manos de los caldeos que pelean contra ella. Ha venido, pues, a suceder lo que tú dijiste, y he aquí lo estás viendo.

25¡Ah, Señor Jehová!, cuando la ciudad va a ser entregada en manos de los caldeos, ¿tú me dices: ‘Cómprate la heredad por dinero y pon testigos?’»

26Vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

27«Yo soy Jehová, Dios de todo ser viviente, ¿acaso hay algo que sea difícil para mí?»

28Por tanto, así ha dicho Jehová: Voy a entregar esta ciudad en manos de los caldeos y en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y la tomará.

²⁹Y vendrán los caldeos que atacan esta ciudad, le prenderán fuego y la quemarán, junto con las casas en cuyas azoteas quemaron incienso a Baal y derramaron libaciones a dioses extraños, para provocarme a ira,

³⁰porque los hijos de Israel y los hijos de Judá no han hecho sino lo malo delante de mis ojos desde su juventud; porque los hijos de Israel no han hecho más que provocarme a ira con la obra de sus manos, dice Jehová.

³¹De tal manera que para mi enojo y mi indignación ha servido esta ciudad desde el día que la edificaron hasta hoy. Yo, pues, la haré borrar de mi presencia,

³²por toda la maldad de los hijos de Israel y de los hijos de Judá, que han hecho para enojarme, ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes y sus profetas, y los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén.

³³Ellos me volvieron la espalda en vez del rostro, y cuando les enseñaba desde el principio y sin cesar, no escucharon para recibir corrección,

³⁴sino que pusieron sus abominaciones en la casa en la cual es invocado mi nombre, contaminándola.

³⁵Y edificaron lugares altos a Baal, los cuales están en el valle del hijo de Hinom, para hacer pasar por el fuego a sus hijos y sus hijas, en honor de Moloc, lo cual no les mandé. ¡Nunca pensé que cometieran tal abominación para hacer pecar a Judá!

³⁶»Con todo, ahora así dice Jehová, Dios de Israel, a esta ciudad, de la cual decís vosotros: “Entregada será en mano del rey de Babilonia a espada, a hambre y a peste”:

³⁷Yo los reuniré de todas las tierras a las cuales los eché con mi furor, con mi enojo y mi gran indignación; los haré volver a este lugar y los haré habitar seguros,

³⁸y ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios.

³⁹Les daré un corazón y un camino, de tal manera que me teman por siempre, para bien de ellos y de sus hijos después de ellos.

⁴⁰Haré con ellos un pacto eterno: que no desistiré de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí.

⁴¹Yo me alegraré con ellos haciéndoles bien, y los plantaré en esta tierra en verdad, con todo mi corazón y con toda mi alma.

⁴²»Porque así ha dicho Jehová: Como traje sobre este pueblo todo este mal tan grande, así traeré sobre ellos todo el bien que acerca de ellos hablo.

⁴³Poseerán heredad en esta tierra de la cual vosotros decís: “Está desierta, sin hombres ni animales, y va a ser entregada en manos de los caldeos.”

⁴⁴Heredades comprarán por dinero; harán escrituras y las sellarán, y pondrán testigos en tierra de Benjamín, en los alrededores de Jerusalén, en las ciudades de Judá, en las ciudades de las montañas, en las ciudades de la Sefela y en las ciudades del Neguev, porque yo haré regresar a sus cautivos, dice Jehová.»

Jeremías 33

Restauración de la prosperidad de Jerusalén

¹Vino palabra de Jehová a Jeremías por segunda vez, estando él aún preso en el patio de la cárcel, diciendo:

²«Así ha dicho Jehová, que hizo la tierra, Jehová que la formó para afirmarla; Jehová es su nombre:

³Clama a mí y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces.

⁴Porque así ha dicho Jehová, Dios de Israel, acerca de las casas de esta ciudad y de las casas de los reyes de Judá, derribadas por el ariete y la espada

⁵(porque salir a enfrentarse con los caldeos será llenarlas de cadáveres, de muertos heridos por mi furor y mi ira, pues escondí mi rostro de esta ciudad a causa de toda su maldad):

⁶Yo les traeré sanidad y medicina; los curaré y les revelaré abundancia de paz y de verdad.

⁷Haré volver los cautivos de Judá y los cautivos de Israel, y los restableceré como al principio.

⁸Los limpiaré de toda su maldad con que pecaron contra mí, y perdonaré todas sus iniquidades con que contra mí pecaron y contra mí se rebelaron.

⁹Esta ciudad me será por nombre de gozo, de alabanza y de gloria entre todas las naciones de la tierra, cuando oigan todo el bien que yo les hago. Temerán y temblarán por todo el bien y toda la paz que yo les daré.

¹⁰»Así ha dicho Jehová: En este lugar, del cual decís que está desierto, sin hombres y sin animales, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, que están asoladas, sin nadie que habite allí, ni hombre ni animal,

¹¹ha de oírse aún voz de gozo y de alegría; voz de novio y voz de novia; voz de los que digan: “¡Alabad a Jehová de los ejércitos, porque Jehová es bueno, porque para siempre es su misericordia!”; voz de los que traigan ofrendas de acción de gracias a la casa de Jehová, porque yo volveré a traer a los cautivos de la tierra, para que sea como al principio, ha dicho Jehová.

¹²»Así dice Jehová de los ejércitos: En este lugar desierto, sin hombre ni animal, y en todas sus ciudades, aún habrá cabañas de pastores que hagan pastar sus ganados.

¹³En las ciudades de las montañas, en las ciudades de la Sefela, en las ciudades del Neguev, en la tierra de Benjamín, alrededor de Jerusalén y en las ciudades de Judá, aún pasarán ganados por las manos del que los cuente, dice Jehová.

¹⁴»He aquí vienen días, dice Jehová, en que yo confirmaré la buena palabra que he hablado a la casa de Israel y a la casa de Judá.

¹⁵En aquellos días y en aquel tiempo haré brotar a David un Renuevo justo, que actuará conforme al derecho y la justicia en la tierra.

¹⁶En aquellos días Judá será salvo, y Jerusalén habitará segura. Y se le llamará: “Jehová, justicia nuestra”.

¹⁷»Porque así dice Jehová: No faltará a David un descendiente que se siente sobre el trono de la casa de Israel,

¹⁸ni a los sacerdotes y levitas faltará un descendiente que delante de mí ofrezca holocausto, encienda ofrenda y haga sacrificio cada día».

¹⁹Vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

²⁰«Así ha dicho Jehová: Si pudiera invalidarse mi pacto con el día y mi pacto con la noche, de tal manera que no hubiera día ni noche a su debido tiempo,

²¹podría también invalidarse mi pacto con mi siervo David, para que deje de tener un hijo que reine sobre su trono, y mi pacto con los levitas y sacerdotes, mis ministros.

²²Como no puede ser contado el ejército del cielo ni se puede medir la arena del mar, así multiplicaré la descendencia de David, mi siervo, y de los levitas que me sirven.»

²³Vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

²⁴«¿No te has fijado en lo que habla este pueblo, diciendo: “Las dos familias que Jehová escogió, las ha desechado”? ¡Así tienen en poco a mi pueblo, que ni siquiera lo tienen por nación!

²⁵Esto ha dicho Jehová: Si yo no he establecido mi pacto con el día y con la noche, si no he puesto las leyes del cielo y de la tierra,

²⁶entonces es cierto que rechazaré la descendencia de Jacob y de David, mi siervo, para no tomar de su descendencia a quien sea señor sobre la posteridad de Abraham, de Isaac y de Jacob. Haré volver sus cautivos y tendré de ellos misericordia.»

Jeremías 34

Jeremías amonesta a Sedequías

¹Palabra de Jehová que vino a Jeremías cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, con todo su ejército, todos los reinos de la tierra bajo el señorío de su mano y todos los pueblos peleaban contra Jerusalén y contra todas sus ciudades. Dijo así:

²«Esto ha dicho Jehová, Dios de Israel: Ve y habla a Sedequías, rey de Judá, y dile que así ha dicho Jehová: Yo entregaré esta ciudad al rey de Babilonia, el cual la entregará al fuego.

³Y tú no escaparás de su mano, sino que ciertamente serás apresado y en su mano serás entregado. Tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia, que te hablará cara a cara, y entrarás en Babilonia.

⁴Con todo, oye palabra de Jehová, Sedequías, rey de Judá, porque así ha dicho Jehová acerca de ti: No morirás a espada.

⁵En paz morirás, y así como quemaron especias por tus padres, los reyes primeros que fueron antes de ti, las quemarán por ti, y te endearán diciendo: “¡Ay, señor!”, porque yo he hablado la palabra, dice Jehová.»

⁶Habló, pues, el profeta Jeremías a Sedequías, rey de Judá, todas estas palabras en Jerusalén.

⁷Y el ejército del rey de Babilonia peleaba contra Jerusalén y contra todas las ciudades de Judá que habían quedado: contra Laquis y contra Azeca, porque de las ciudades fortificadas de Judá, solo éstas habían quedado.

Violación del pacto de libertar a los siervos hebreos

⁸Palabra de Jehová que vino a Jeremías después que Sedequías hizo pacto con todo el pueblo en Jerusalén, para promulgarles libertad,

⁹que cada uno dejara libre a su esclavo hebreo y a su esclava hebrea, y que nadie los usara más como esclavos.

¹⁰Cuando oyeron todos los jefes y todo el pueblo que había convenido en el pacto de dejar libre cada uno a su esclavo y cada uno a su esclava, que nadie los usara más como esclavos, obedecieron y los dejaron libres.

¹¹Pero después se arrepintieron e hicieron volver a los esclavos y a las esclavas que habían dejado libres, y de nuevo los sujetaron como esclavos y esclavas.

¹²Vino, pues, palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

¹³«Así dice Jehová, Dios de Israel: Yo hice pacto con vuestros padres el día que los saqué de tierra de Egipto, de casa de servidumbre, diciendo:

¹⁴Al cabo de siete años dejará cada uno a su hermano hebreo que le hubiera sido vendido; durante seis años le servirá, y luego lo dejará ir libre. Pero vuestros padres no me escucharon ni inclinaron su oído.

¹⁵Vosotros os habíais hoy convertido y habíais hecho lo recto delante de mis ojos, anunciando cada uno libertad a su prójimo; y habíais hecho pacto en mi presencia, en la casa en la cual es invocado mi nombre.

¹⁶Pero os habéis vuelto atrás y profanado mi nombre, y habéis vuelto a tomar cada uno a su esclavo y cada uno a su esclava, que habíais dejado libres a su voluntad, y los habéis sujetado para que os sean esclavos y esclavas.

¹⁷Por tanto, así dice Jehová: Ya que vosotros no me habéis escuchado para promulgar cada uno libertad a su hermano y cada uno a su compañero, he aquí que yo promulgo libertad, dice Jehová, a la espada, a la pestilencia y al hambre; y os pondré por afrenta ante todos los reinos de la tierra.

¹⁸Y entregaré a los hombres que quebrantaron mi pacto, que no han llevado a efecto las palabras del pacto que celebraron en mi presencia dividiendo en dos partes el becerro y pasando por medio de ellas;

¹⁹a los jefes de Judá y a los jefes de Jerusalén, a los oficiales, a los sacerdotes y a todo el pueblo de la tierra, que pasaron entre las partes del becerro,

²⁰los entregaré en manos de sus enemigos y en manos de los que buscan su vida; y sus cadáveres serán comida para las aves del cielo y para las bestias de la tierra.

²¹A Sedequías, rey de Judá, y a sus jefes los entregaré en manos de sus enemigos, en manos de los que buscan su vida y en manos del ejército del rey de Babilonia, que se ha retirado de vosotros.

²²Yo mandaré, dice Jehová, y los haré volver a esta ciudad. Pelearán contra ella, la tomarán y la entregarán al fuego. Y convertiré en desolación las ciudades de Judá, hasta no quedar habitante alguno.»

Jeremías 35

Obediencia de los recabitas

¹Palabra de Jehová que vino a Jeremías en días de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, diciendo:

²«Ve a casa de los recabitas, habla con ellos e introdúcelos en la casa de Jehová, en uno de los aposentos, y dales a beber vino.»

³Tomé entonces a Jaazanías hijo de Jeremías hijo de Habasinías, a sus hermanos, a todos sus hijos y a toda la familia de los recabitas,

⁴y los llevé a la casa de Jehová, al aposento de los hijos de Hanán hijo de Igdalías, hombre de Dios, el cual estaba junto al aposento de los jefes, que estaba sobre el aposento de Maasías hijo de Salum, guarda de la puerta.

⁵Puse delante de los hijos de la familia de los recabitas tazas y copas llenas de vino, y les dije: «Bebed vino.»

⁶Pero ellos dijeron: «No beberemos vino, porque Jonadab hijo de Recab, nuestro padre, nos ordenó diciendo: “No beberéis jamás vino, vosotros ni vuestros hijos.”

⁷No edificaréis casa y no sembraréis sementera ni plantaréis viña ni la retendréis, sino que habitaréis en tiendas todos vuestros días, para que viváis muchos días sobre la faz de la tierra donde vosotros habitáis.”

⁸Y nosotros hemos obedecido a la voz de nuestro padre Jonadab hijo de Recab en todas las cosas que nos mandó: no beber vino en todos nuestros días, ni nosotros ni nuestras mujeres ni nuestros hijos ni nuestras hijas;

⁹y no edificar casas para nuestra habitación, ni tener viña ni heredad ni sementera.

¹⁰Habítamos, pues, en tiendas, y hemos obedecido y hecho conforme a todas las cosas que nos mandó Jonadab, nuestro padre.

¹¹Sucedió, no obstante, que cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, subió a la tierra, dijimos: “Venid, ocultémonos en Jerusalén de la presencia del ejército de los caldeos y de la presencia del ejército de los de Siria”, y en Jerusalén nos quedamos.»

¹²Vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

¹³«Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Ve y di a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén: ¿No aprenderéis a obedecer mis palabras? dice Jehová.

¹⁴Fue firme la palabra de Jonadab hijo de Recab, el cual mandó a sus hijos que no bebieran vino, y no lo han bebido hasta hoy, por obedecer al mandamiento de su padre. En cambio, yo os he hablado desde el principio y sin cesar, y no me habéis escuchado.

¹⁵Envié a vosotros todos mis siervos los profetas, desde el principio y sin cesar, para deciros: Volveos ahora cada uno de vuestro mal camino, enmendad vuestras obras y no vayáis tras dioses extraños para servirlos, y viviréis en la tierra que os di a vosotros y a vuestros padres; pero no inclinasteis vuestro oído ni me escuchasteis.

¹⁶Ciertamente los hijos de Jonadab hijo de Recab tuvieron por firme el mandamiento que les dio su padre; pero este pueblo no me ha obedecido.

¹⁷Por tanto, así ha dicho Jehová, Dios de los ejércitos, Dios de Israel: Yo traeré sobre Judá y sobre todos los habitantes de Jerusalén todo el mal que contra ellos he hablado, porque les hablé y no escucharon, los llamé y no han respondido.»

¹⁸Dijo, pues, Jeremías a la familia de los recabitas: «Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: “Por cuanto obedecisteis al mandamiento de

Jonadab, vuestro padre, y guardasteis todos sus mandamientos e hicisteis conforme a todas las cosas que él os mandó,

¹⁹por eso, no faltará de Jonadab hijo de Recab, un descendiente que esté en mi presencia todos los días.”» Así lo ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel.

Jeremías 36

El rey quema el rollo

¹Aconteció en el cuarto año de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, que vino esta palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

²«Toma un rollo en blanco y escribe en él todas las palabras que te he hablado contra Israel, contra Judá y contra todas las naciones, desde el día en que comencé a hablarte, desde los días de Josías hasta hoy.

³Quizá oiga la casa de Judá todo el mal que yo pienso hacerles para que se arrepienta cada uno de su mal camino. Entonces yo perdonaré su maldad y su pecado.»

⁴Llamó Jeremías a Baruc hijo de Nerías, y escribió Baruc en un rollo en blanco, dictadas por Jeremías, todas las palabras que Jehová le había hablado.

⁵Después mandó Jeremías a Baruc, diciendo: «A mí se me ha prohibido entrar en la casa de Jehová.

⁶Entra tú, pues, y de este rollo que escribiste dictado por mí, lee las palabras de Jehová a los oídos del pueblo en la casa de Jehová, el día del ayuno. Y las leerás también a oídos de todos los de Judá que vienen de sus ciudades.

⁷Quizá llegue la oración de ellos a la presencia de Jehová, y se vuelva cada uno de su mal camino; porque grande es el furor y la ira que ha expresado Jehová contra este pueblo.»

⁸Y Baruc hijo de Nerías hizo conforme a todas las cosas que le mandó el profeta Jeremías, leyendo del libro las palabras de Jehová en la casa de Jehová.

⁹Aconteció en el año quinto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, en el mes noveno, que en la presencia de Jehová promulgaron ayuno a todo el pueblo de Jerusalén y a todo el pueblo que venía de las ciudades de Judá a Jerusalén.

¹⁰Y Baruc leyó del libro las palabras de Jeremías en la casa de Jehová, en el aposento de Gemarías hijo de Safán, escriba, en el atrio de arriba, a la entrada de la puerta nueva de la casa de Jehová, a oídos del pueblo.

¹¹Micaías hijo de Gemarías hijo de Safán, habiendo oído del libro todas las palabras de Jehová,

¹²descendió a la casa del rey, al aposento del secretario, y encontró que todos los jefes estaban allí sentados: Elisama, el secretario, Delaía hijo de Semaías, Elnatán hijo de Acbor, Gemarías hijo de Safán, Sedequías hijo de Ananías, y todos los demás jefes.

¹³Y les contó Micaías todas las palabras que había oído cuando Baruc leyó del libro a oídos del pueblo.

¹⁴Entonces enviaron todos los jefes a Jehudí hijo de Netanías hijo de Selemías, hijo de Cusi, a decirle a Baruc: «Toma el rollo en el que leíste a oídos del pueblo, y ven.» Y Baruc hijo de Nerías tomó el rollo en su mano y fue a ellos.

¹⁵Le dijeron: «Siéntate ahora y léenoslo a nosotros.» Y Baruc se lo leyó.

¹⁶Cuando oyeron todas aquellas palabras, cada uno se volvió espantado a su compañero, y dijeron a Baruc: «¡Sin duda, le contaremos al rey todas estas palabras!»

¹⁷Preguntaron luego a Baruc, diciendo: —Cuéntanos ahora cómo escribiste de boca de Jeremías todas estas palabras.

¹⁸Baruc les dijo: —Él me dictaba en voz alta todas estas palabras y yo las escribía con tinta en el libro.

¹⁹Entonces dijeron los príncipes a Baruc: —Vete, y escondeos tú y Jeremías, y que nadie sepa dónde estáis.

²⁰Entraron luego a donde estaba el rey, al atrio, habiendo depositado el rollo en el aposento de Elisama, el secretario; y contaron a oídos del rey todas estas palabras.

²¹Envió el rey a Jehudí a que tomara el rollo, y él lo tomó del aposento de Elisama, el secretario. Y leyó Jehudí del rollo a oídos del rey y a oídos de todos los jefes que se hallaban junto al rey.

²²Estaba entonces el rey en la casa de invierno, en el mes noveno, y había un brasero encendido delante de él.

²³Y cuando Jehudí había leído tres o cuatro planas, el rey las rasgaba con un cortaplumas de escriba y las arrojaba al fuego que había en el brasero. Así hasta que todo el rollo se consumió en el fuego del brasero.

²⁴No tuvieron temor ni rasgaron sus vestidos, ni el rey ni ninguno de sus siervos que oyeron todas estas palabras.

²⁵Y aunque Elnatán, Delaía y Gemarías rogaron al rey que no quemara aquel rollo, no los quiso escuchar.

²⁶También mandó el rey a Jerameel hijo de Hamelec, a Seraías hijo de Azriel y a Selemías hijo de Abdeel, que apresaran a Baruc, el escriba, y al profeta Jeremías. Pero Jehová los escondió.

²⁷Después que el rey quemó el rollo que contenía las palabras escritas por Baruc al dictado de Jeremías, vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

²⁸«Vuelve a tomar otro rollo y escribe en él todas las palabras primeras que estaban en el primer rollo que quemó Joacim, rey de Judá.

²⁹Y dirás a Joacim, rey de Judá: “Así ha dicho Jehová: Tú quemaste este rollo, diciendo: ‘¿Por qué escribiste en él que de cierto vendrá el rey de Babilonia, y que destruirá esta tierra y hará que no queden en ella ni hombres ni animales?’

³⁰Por tanto, esto ha dicho Jehová acerca de Joacim, rey de Judá: No tendrá quien se siente sobre el trono de David, y su cuerpo será echado al calor del día y al hielo de la noche.

³¹Castigaré su maldad en él, en su descendencia y en sus siervos. Traeré sobre ellos, sobre los habitantes de Jerusalén y sobre los hombres de Judá, todo el mal que les he anunciado y que no quisieron escuchar.”»

³²Tomó, pues, Jeremías otro rollo y lo dio a Baruc hijo de Nerías, escriba; y escribió en él, dictadas por Jeremías, todas las palabras del libro que quemó en el fuego Joacim, rey de Judá. Y aun fueron añadidas sobre ellas muchas otras palabras semejantes.

Jeremías 37

Encarcelamiento de Jeremías

¹En lugar de Conías hijo de Joacim reinó el rey Sedequías hijo de Josías, al cual Nabucodonosor, rey de Babilonia, constituyó por rey en la tierra de Judá.

²Pero no obedecieron ni él ni sus siervos ni el pueblo de la tierra a las palabras de Jehová, las cuales dijo por medio del profeta Jeremías.

³Envió el rey Sedequías a Jucal hijo de Selemías y al sacerdote Sofonías hijo de Maasías para que dijeran al profeta Jeremías: «Ruega ahora por nosotros a Jehová, nuestro Dios.»

⁴Y Jeremías entraba y salía en medio del pueblo, porque todavía no lo habían puesto en la cárcel.

⁵Cuando ya el ejército del faraón había salido de Egipto y llegó la noticia de ello a oídos de los caldeos que tenían sitiada a Jerusalén, se retiraron de Jerusalén.

⁶Entonces vino palabra de Jehová al profeta Jeremías, diciendo:

⁷«Así ha dicho Jehová, Dios de Israel, que digáis al rey de Judá, que os envió a mí para que me consultarais: “El ejército del faraón, que había salido en vuestro socorro, se ha vuelto a la tierra de Egipto.

⁸Por eso, los caldeos vendrán de nuevo, atacarán esta ciudad, la tomarán y le prenderán fuego.

⁹Así dice Jehová: No os engañéis a vosotros mismos, diciendo: ‘Sin duda, los caldeos se irán ya de aquí’, porque no se irán,

¹⁰porque aun cuando derrotarais a todo el ejército de los caldeos que pelean contra vosotros, y solamente quedaran de ellos algunos hombres heridos, cada uno se levantaría de su tienda para prender fuego a esta ciudad.”»

¹¹Aconteció que cuando el ejército de los caldeos se retiró de Jerusalén a causa del ejército del faraón,

¹²Jeremías salía de Jerusalén para irse a tierra de Benjamín, para apartarse de en medio del pueblo.

¹³Y cuando llegó a la puerta de Benjamín, estaba allí un capitán que se llamaba Irías hijo de Selemías hijo de Hananías, el cual apresó al profeta Jeremías, diciendo: «¡Tú te pasas a los caldeos!»

¹⁴Jeremías dijo: «¡Falso, no me paso a los caldeos!» Pero él no le escuchó, sino que prendió Irías a Jeremías y lo llevó delante de sus jefes.

¹⁵Los jefes se airaron contra Jeremías. Lo azotaron y lo pusieron en prisión en la casa del escriba Jonatán, la cual habían convertido en cárcel.

¹⁶Entró, pues, Jeremías en la casa de la cisterna y en las bóvedas. Y habiendo estado allí Jeremías por muchos días,

¹⁷el rey Sedequías envió y lo sacó; y le preguntó el rey secretamente en su casa, diciendo: «¿Hay palabra de Jehová?» Jeremías dijo: «Hay»; y agregó: «En manos del rey de Babilonia serás entregado.»

¹⁸Dijo también Jeremías al rey Sedequías: «¿En qué pequé contra ti, contra tus siervos y contra este pueblo, para que me pusierais en la cárcel?

¹⁹¿Dónde están vuestros profetas que os profetizaban diciendo: “No vendrá el rey de Babilonia contra vosotros ni contra esta tierra”?

²⁰Escucha, pues, te ruego, mi señor, el rey, atiende ahora mi súplica que traigo delante de ti: ¡No me hagas volver a casa del escriba Jonatán, para que no me muera allí!»

²¹Entonces dio orden el rey Sedequías, y custodiaron a Jeremías en el patio de la cárcel, haciéndole dar una torta de pan al día, de la calle de los Panaderos, hasta que todo el pan de la ciudad se agotara. Y quedó Jeremías en el patio de la cárcel.

Jeremías 38

Jeremías en la cisterna

¹Oyeron Sefatías hijo de Matán, Gedalías hijo de Pasur, Jucal hijo de Selemías y Pasur hijo de Malquías, las palabras que Jeremías hablaba a todo el pueblo, diciendo:

²«Así ha dicho Jehová: El que se quede en esta ciudad morirá a espada, de hambre o de peste; pero el que se pase a los caldeos, vivirá. Su vida le será por botín, y vivirá.

³Así ha dicho Jehová: De cierto será entregada esta ciudad en manos del ejército del rey de Babilonia, y la tomará.»

⁴Y dijeron los jefes al rey: «Muera ahora este hombre; porque de esta manera hace desmayar las manos de los hombres de guerra que han quedado en esta ciudad, y las manos de todo el pueblo, hablándoles tales palabras; porque este hombre no busca la paz de este pueblo, sino el mal.»

⁵Dijo el rey Sedequías: «Él está en vuestras manos, pues el rey nada puede hacer contra vosotros.»

⁶Entonces tomaron ellos a Jeremías y lo hicieron meter en la cisterna de Malquías hijo de Hamelec, que estaba en el patio de la cárcel. Bajaron a Jeremías con sogas a la cisterna, en la que no había agua, sino barro; y se hundió Jeremías en el barro.

⁷Oyó Ebed-melec, un etíope, eunuco de la casa real, que habían puesto a Jeremías en la cisterna; y estando sentado el rey a la puerta de Benjamín,

⁸Ebed-melec salió de la casa del rey y habló al rey, diciendo:

⁹«Mi señor, el rey, mal hicieron estos hombres en todo lo que han hecho con el profeta Jeremías, al cual hicieron meter en la cisterna; porque allí morirá de hambre, pues no hay más pan en la ciudad.»

¹⁰Entonces mandó el rey al mismo etíope Ebed-melec, diciendo: «Toma contigo treinta hombres de aquí y haz sacar al profeta Jeremías de la cisterna, antes que muera.»

¹¹Tomó, pues, Ebed-melec consigo a los hombres y entró en la casa del rey, debajo de la tesorería; tomó de allí trapos viejos, raídos y andrajosos, y con unas sogas los echó a Jeremías en la cisterna.

¹²Y dijo el etíope Ebed-melec a Jeremías: «Ponte ahora esos trapos viejos, raídos y andrajosos bajo los sobacos, por debajo de las sogas.» Y lo hizo así Jeremías.

¹³De este modo sacaron con sogas a Jeremías y lo subieron de la cisterna. Y quedó Jeremías en el patio de la cárcel.

Sedequías consulta secretamente a Jeremías

¹⁴Después el rey Sedequías mandó traer al profeta Jeremías a su presencia, en la tercera entrada de la casa de Jehová. Y dijo el rey a Jeremías: —Te haré una pregunta; no me ocultes ninguna cosa.

¹⁵Jeremías dijo a Sedequías: —Si te lo declaro, ¿no es cierto que me matarás? Y si te doy consejo, no me escucharás.

¹⁶Juró el rey Sedequías en secreto a Jeremías, diciendo: —¡Vive Jehová que nos hizo esta alma, que no te mataré ni te entregaré en manos de esos hombres que buscan tu vida!

¹⁷Entonces dijo Jeremías a Sedequías: —Así ha dicho Jehová, Dios de los ejércitos, Dios de Israel: “Si te entregas en seguida a los jefes del rey de Babilonia, tu alma vivirá y esta ciudad no será incendiada; vivirás tú y tu casa.

¹⁸Pero si no te entregas a los jefes del rey de Babilonia, esta ciudad será entregada en manos de los caldeos; ellos la incendiarán, y tú no escaparás de sus manos.”

¹⁹Y dijo el rey Sedequías a Jeremías: —Tengo temor de que los judíos que se han pasado a los caldeos me entreguen en sus manos y hagan burla de mí.

²⁰Dijo Jeremías: —No te entregarán. Oye ahora la voz de Jehová que yo te hablo, y te irá bien y vivirás.

²¹Pero si no quieres entregarte, ésta es la palabra que me ha mostrado Jehová:

²²Todas las mujeres que han quedado en casa del rey de Judá serán entregadas a los jefes del rey de Babilonia, y ellas mismas dirán:

»“Te han engañado, y han prevalecido contra ti tus amigos; hundieron en el barro tus pies, se volvieron atrás.”

²³»Entregarán, pues, todas tus mujeres y tus hijos a los caldeos, y tú no escaparás de sus manos, sino que serás entregado al poder del rey de Babilonia, el cual prenderá fuego a esta ciudad.

²⁴Dijo Sedequías a Jeremías: —Nadie sepa estas palabras, y no morirás.

²⁵Y si los jefes oyen que yo he hablado contigo, y vienen a ti a decirte: “Decláranos ahora qué hablaste con el rey; no nos lo ocultes, y no te mataremos; y dinos también qué te dijo el rey”,

²⁶les dirás: “Supliqué al rey que no me hiciera volver a casa de Jonatán, para que no me muriera allí.”

²⁷Vinieron luego, en efecto, todos los jefes a Jeremías y lo interrogaron. Él les respondió conforme a todo lo que el rey le había mandado. Con esto se alejaron de él, porque el asunto había sido oído.

²⁸Y quedó Jeremías en el patio de la cárcel hasta el día que fue tomada Jerusalén. Allí estaba cuando Jerusalén fue tomada.

Jeremías 39

Caída de Jerusalén

(2 R 24.20—25.21; 2 Cr 36.17-21; Jer 52.3-30)

¹En el noveno año de Sedequías, rey de Judá, en el mes décimo, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, con todo su ejército contra Jerusalén, y la sitiaron.

²En el undécimo año de Sedequías, en el mes cuarto, a los nueve días del mes, se abrió una brecha en el muro de la ciudad.

³Entraron todos los jefes del rey de Babilonia y acamparon a la puerta del Medio: Nergal-sarezer, Samgar-nebo, Sarsequim, jefe de los eunucos, Nergal-sarezer, alto funcionario, y todos los demás jefes del rey de Babilonia.

⁴Al verlos, Sedequías, rey de Judá, y todos los hombres de guerra, huyeron y salieron de noche de la ciudad por el camino del huerto del rey, por la puerta entre los dos muros; y salió el rey por el camino del Arabá.

⁵Pero el ejército de los caldeos los siguió, y alcanzaron a Sedequías en la llanura de Jericó. Lo apresaron y lo hicieron subir a Ribla, en tierra de Hamat, donde estaba Nabucodonosor, rey de Babilonia, el cual lo sentenció.

⁶Degolló el rey de Babilonia a los hijos de Sedequías en presencia de éste, en Ribla. Asimismo, el rey de Babilonia hizo degollar a todos los nobles de Judá,

⁷y al rey Sedequías le sacó los ojos y lo aprisionó con grillos para llevarlo a Babilonia.

⁸Los caldeos incendiaron la casa del rey y las casas del pueblo, y derribaron los muros de Jerusalén.

⁹Al resto del pueblo que había quedado en la ciudad y a los que se habían adherido a él, con todo el resto del pueblo que había quedado, Nabuzaradán, capitán de la guardia, los deportó a Babilonia.

¹⁰Pero Nabuzaradán, capitán de la guardia, hizo que en tierra de Judá se quedaran los pobres del pueblo, los que nada tenían, y les dio viñas y heredades.

Nabucodonosor cuida de Jeremías

¹¹Nabucodonosor había dado órdenes a Nabuzaradán, capitán de la guardia, acerca de Jeremías, diciendo:

¹²«Tómalo y vela por él; no le hagas mal alguno, sino haz con él como él te diga.»

¹³Por tanto, Nabuzaradán, capitán de la guardia, el jefe de los eunucos Nabusazbán, el alto funcionario Nergal-sarezer y todos los jefes del rey de Babilonia

¹⁴enviaron entonces a traer a Jeremías del patio de la cárcel, y lo entregaron a Gedalías hijo de Ahicam hijo de Safán, para que lo llevara a casa. Y habitó en medio del pueblo.

Dios promete librar a Ebed-melec

¹⁵Estando preso Jeremías en el patio de la cárcel, le vino palabra de Jehová, diciendo:

¹⁶«Ve, habla a Ebed-melec, el etíope, y dile: “Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Yo traigo mis palabras sobre esta ciudad para mal y no para bien. Y esto sucederá en aquel día en presencia tuya.

¹⁷Pero en aquel día yo te libraré, dice Jehová, y no serás entregado en manos de aquellos a quienes tú temes.

¹⁸Ciertamente te libraré y no caerás a espada, sino que tu vida te será por botín, porque tuviste confianza en mí, dice Jehová.”»

Jeremías 40

Jeremías y el resto del pueblo con Gedalías

¹Palabra de Jehová que vino a Jeremías, después que Nabuzaradán, capitán de la guardia, lo envió desde Ramá, cuando lo encontró atado con cadenas entre todos los cautivos de Jerusalén y de Judá que iban deportados a Babilonia.

²Tomó, pues, el capitán de la guardia a Jeremías y le dijo: «Jehová, tu Dios, anunció este mal contra este lugar;

³y lo ha traído y hecho Jehová según lo había dicho, porque pecasteis contra Jehová y no escuchasteis su voz. Por eso os ha venido esto.

⁴Y ahora, he aquí que en este día yo te he librado de las cadenas que tenías en tus manos. Si te parece bien venir conmigo a Babilonia, ven, y yo velaré por ti; pero si no te parece bien venir conmigo a Babilonia, puedes quedarte. Mira, toda la tierra está delante de ti: ve a donde mejor y más cómodo te parezca ir.

⁵Si prefieres quedarte, vuélvete a Gedalías hijo de Ahicam hijo de Safán, a quien el rey de Babilonia ha puesto sobre todas las ciudades de Judá, y vive con él en medio del pueblo. O ve a donde te parezca más cómodo ir.» Le dio el capitán de la guardia provisiones y un presente, y lo despidió.

⁶Se fue entonces Jeremías a Gedalías hijo de Ahicam, a Mizpa, y habitó con él en medio del pueblo que había quedado en la tierra.

⁷Los jefes del ejército que estaban por el campo junto con sus hombres, cuando oyeron que el rey de Babilonia había puesto a Gedalías hijo de Ahicam para gobernar la tierra, y que le había encomendado los hombres, las mujeres y los niños, y los pobres de la tierra que no fueron deportados a Babilonia,

⁸se presentaron a Gedalías, en Mizpa. Eran: Ismael hijo de Netanías, Johanán y Jonatán hijos de Carea, Seraías hijo de Tanhumet, los hijos de Efai, el netofatita, y Jezanías, hijo de un maacateo; todos ellos junto con sus hombres.

⁹Y Gedalías hijo de Ahicam hijo de Safán les juró a ellos y a sus hombres, diciendo: «No tengáis temor de servir a los caldeos. Habitad en la tierra, servid al rey de Babilonia y os irá bien.

¹⁰Y he aquí que yo habito en Mizpa, para tratar con los caldeos que vendrán a nosotros. Pero vosotros tomad el vino, los frutos del verano y el aceite, ponedlos en vuestros almacenes y quedaos en vuestras ciudades que habéis tomado.»

¹¹Asimismo todos los judíos que estaban en Moab, entre los hijos de Amón, en Edom, y los que estaban en todas las tierras, cuando oyeron decir que el rey de Babilonia había dejado a algunos en Judá y que había puesto sobre ellos a Gedalías hijo de Ahicam hijo de Safán,

¹²todos estos judíos regresaron entonces de todos los lugares adonde habían sido echados, y vinieron a tierra de Judá, junto a Gedalías, en Mizpa. Y recogieron vino y abundantes frutos.

Conspiración de Ismael contra Gedalías

¹³Johanán hijo de Carea y todos los capitanes de la gente de guerra que estaban en el campo vinieron a Gedalías, en Mizpa,

¹⁴y le dijeron: «¿No sabes que Baalis, rey de los hijos de Amón, ha enviado a Ismael hijo de Netanías para matarte?» Pero Gedalías hijo de Ahicam no los creyó.

¹⁵Entonces Johanán hijo de Carea habló a Gedalías en secreto, en Mizpa, diciendo: «Yo iré ahora y mataré a Ismael hijo de Netanías, y nadie lo sabrá. ¿Por qué te ha de matar, de modo que todos los judíos que se te han reunido se dispersen y perezca el resto de Judá?»

¹⁶Pero Gedalías hijo de Ahicam dijo a Johanán hijo de Carea: «No hagas eso, porque es falso lo que dices de Ismael.»

Jeremías 41

¹Aconteció en el mes séptimo que Ismael hijo de Netanías hijo de Elisama, de la descendencia real, junto con algunos oficiales del rey y diez hombres, vino a Gedalías hijo de Ahicam, en Mizpa. Y juntos comieron pan en Mizpa.

²De pronto se levantó Ismael hijo de Netanías, y los diez hombres que con él estaban, e hirieron a espada a Gedalías hijo de Ahicam hijo de Safán, matando así a aquel a quien el rey de Babilonia había puesto para gobernar la tierra.

³Asimismo mató Ismael a todos los judíos que estaban con Gedalías en Mizpa, y a los soldados caldeos que allí estaban.

⁴Sucedió además, al día siguiente de haber matado a Gedalías, cuando aún nadie lo sabía,

⁵que llegaron unos hombres de Siquem, de Silo y de Samaria. Eran ochenta hombres, con la barba rapada, las ropas rasgadas y llenos de rasguños, que en sus manos traían ofrendas e incienso para llevar a la casa de Jehová.

⁶De Mizpa les salió al encuentro, llorando, Ismael hijo de Netanías. Y aconteció que cuando los encontró, les dijo: «¡Venid a presentaros a Gedalías hijo de Ahicam!»

⁷Cuando ya habían entrado en la ciudad, Ismael hijo de Netanías, junto con sus hombres, los degollaron y los arrojaron a una cisterna.

⁸Pero entre aquellos había diez hombres que dijeron a Ismael: «No nos mates, porque tenemos en el campo reservas de trigo, cebada, aceite y miel.» Y no los mató como había hecho con sus hermanos.

⁹La cisterna a la que Ismael arrojó los cuerpos de todos los hombres que mató a causa de Gedalías, era la misma que había hecho el rey Asa a causa de Baasa, rey de Israel. Ismael hijo de Netanías la llenó de muertos.

¹⁰Después Ismael llevó cautivo a todo el resto del pueblo que estaba en Mizpa, a las hijas del rey y a todo el pueblo que había quedado en Mizpa, el cual había encargado Nabuzaradán, capitán de la guardia, a Gedalías hijo de Ahicam. Los llevó, pues, cautivos Ismael hijo de Netanías y se fue para pasarse a los hijos de Amón.

¹¹Johanán hijo de Carea y todos los capitanes de la gente de guerra que estaban con él oyeron todo el mal que había hecho Ismael hijo de Netanías.

¹²Entonces tomaron a todos los hombres y fueron a pelear contra Ismael hijo de Netanías, a quien hallaron junto al gran estanque que está en Gabaón.

¹³Y sucedió que cuando todo el pueblo que estaba con Ismael vio a Johanán hijo de Carea, y a todos los capitanes de la gente de guerra que estaban con él, se alegraron.

¹⁴Y todo el pueblo que Ismael había traído cautivo de Mizpa se volvió y fue con Johanán hijo de Carea.

¹⁵Pero Ismael hijo de Netanías y otros ocho hombres escaparon delante de Johanán y se fueron con los hijos de Amón.

¹⁶Entonces Johanán hijo de Carea, junto con todos los capitanes de la gente de guerra que con él estaban, tomaron a todo el resto del pueblo, el cual habían recobrado de Ismael hijo de Netanías, que se lo había llevado de Mizpa después de matar a Gedalías hijo de Ahicam. Eran hombres de guerra, mujeres, niños y eunucos, que Johanán había traído de Gabaón.

¹⁷Fueron y habitaron en Gerut-quimam, que está cerca de Belén, con el fin de continuar su camino hasta entrar en Egipto,

¹⁸a causa de los caldeos. Ellos temían a los caldeos porque Ismael hijo de Netanías había dado muerte a Gedalías hijo de Ahicam, a quien el rey de Babilonia había puesto para gobernar la tierra.

Jeremías 42

Mensaje a Johanán

¹Vinieron todos los capitanes de la gente de guerra, junto con Johanán hijo de Carea, Jezanías hijo de Osaías y todo el pueblo, desde el menor hasta el mayor,

²y dijeron al profeta Jeremías: —Acepta ahora nuestra súplica delante de ti y ruega por nosotros a Jehová, tu Dios, por todo este resto (pues de muchos que éramos hemos quedado unos pocos, como ya ves por tus propios ojos),

³para que Jehová, tu Dios, nos indique el camino por donde debemos ir y lo que debemos hacer.

⁴El profeta Jeremías les dijo: —Os he oído. Y he aquí que voy a rogar a Jehová, vuestro Dios, como habéis dicho, y todo lo que Jehová os responda, os lo haré saber. No os ocultaré palabra alguna.

⁵Ellos dijeron a Jeremías: —Jehová sea entre nosotros testigo de la verdad y de la lealtad, si no hacemos conforme a todo aquello para lo cual Jehová, tu Dios, te envíe a nosotros.

⁶Sea bueno, sea malo, a la voz de Jehová, nuestro Dios, al cual te enviamos, obedeceremos, para que, obedeciendo a la voz de Jehová, nuestro Dios, nos vaya bien.

⁷Aconteció que al cabo de diez días vino palabra de Jehová a Jeremías.

⁸Y llamó a Johanán hijo de Carea y a todos los capitanes de la gente de guerra que con él estaban, y a todo el pueblo, desde el menor hasta el mayor,

⁹y les dijo: «Así ha dicho Jehová, Dios de Israel, ante quien me enviasteis para presentar vuestros ruegos en su presencia:

¹⁰Si permanecéis quietos en esta tierra, os edificaré y no os destruiré; os plantaré y no os arrancaré, porque estoy arrepentido del mal que os he hecho.

¹¹No temáis de la presencia del rey de Babilonia, al cual tenéis miedo; no temáis de su presencia, ha dicho Jehová, porque con vosotros estoy yo para salvaros y libraros de su mano.

¹²Tendré compasión de vosotros, y él se compadecerá de vosotros y os hará regresar a vuestra tierra.

¹³Pero si decís: “No habitaremos en esta tierra”, desobedeciendo así la voz de Jehová, vuestro Dios,

¹⁴y afirmando: “No, sino que entraremos en la tierra de Egipto, en la cual no veremos guerra, ni oiremos sonido de trompeta, ni padeceremos hambre, y allá habitaremos”,

¹⁵pues, por eso, oíd la palabra de Jehová, resto de Judá, porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Si vosotros volvéis vuestros rostros para entrar en Egipto, y entráis para habitar allá,

¹⁶sucedirá que la espada que teméis os alcanzará allí, en la tierra de Egipto, y el hambre que os asusta os perseguirá allá en Egipto, y allí moriréis.

¹⁷Todos los hombres que vuelvan su rostro para entrar en Egipto y habitar allí, morirán a espada, de hambre y de peste; no habrá de ellos quien quede vivo ni quien escape del mal que yo traeré sobre ellos.

¹⁸»Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Como se derramó mi enojo y mi ira sobre los habitantes de Jerusalén, así se derramará mi ira sobre vosotros cuando entréis en Egipto; y seréis objeto de aversión, de espanto, de maldición y de afrenta; y no veréis más este lugar.

¹⁹Jehová os dijo a vosotros, resto de Judá: No vayáis a Egipto. Sabed ciertamente que os lo advierto hoy.

²⁰¿Por qué hicisteis errar vuestras almas? Pues vosotros me enviasteis ante Jehová, vuestro Dios, diciendo: “Ruega por nosotros a Jehová, nuestro Dios, y haznos saber todas las cosas que diga Jehová, nuestro Dios, y lo haremos.”

²¹Esto os lo he declarado hoy, pero no habéis obedecido a la voz de Jehová, vuestro Dios, ni a ninguna de las cosas por las cuales me envió a vosotros.

²²Ahora, pues, sabed de cierto que moriréis a espada, de hambre y de peste en el lugar donde deseasteis entrar para habitar allí.»

Jeremías 43

La emigración a Egipto

¹Aconteció que cuando Jeremías acabó de hablar a todo el pueblo todas las palabras de Jehová, su Dios, todas estas palabras que Jehová, su Dios, le había enviado a decirles,

²Azarías hijo de Osaías, Johanán hijo de Carea y todos los hombres soberbios dijeron a Jeremías: «¡Mentira dices! No te ha enviado Jehová, nuestro Dios, para decirnos: “No vayáis a Egipto para habitar allí”,

³sino que Baruc hijo de Nerías te incita contra nosotros, para entregarnos en manos de los caldeos, para matarnos y hacernos deportar a Babilonia.»

⁴No obedecieron, pues, ni Johanán hijo de Carea ni los capitanes de la gente de guerra ni todo el pueblo, a la voz de Jehová para que se quedaran en tierra de Judá,

⁵sino que Johanán hijo de Carea, con todos los capitanes de la gente de guerra, tomaron al resto de Judá, que había regresado de todas las naciones adonde había sido echado, para habitar en tierra de Judá.

⁶Eran los hombres, mujeres y niños, las hijas del rey y todas las demás personas que junto con Gedalías hijo de Ahicam hijo de Safán, y con el profeta Jeremías y Baruc hijo de Nerías, había dejado Nabuzaradán, capitán de la guardia.

⁷Entraron, pues, en tierra de Egipto, sin obedecer a la voz de Jehová, y llegaron hasta Tafnes.

⁸Vino palabra de Jehová a Jeremías en Tafnes, diciendo:

⁹«Toma en tus manos unas piedras grandes y cúbreelas de barro en el enladrillado que está a la puerta de la casa del faraón en Tafnes, a la vista de los hombres de Judá,

¹⁰y diles: “Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Yo enviaré y tomaré a Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo, y pondré su trono sobre estas piedras que he escondido, y él extenderá su pabellón sobre ellas.

¹¹Vendrá y asolará la tierra de Egipto: los que a muerte, a muerte; los que a cautiverio, a cautiverio, y los que a espada, a espada.

¹²Incendiará los templos de los dioses de Egipto; los quemará, y a ellos los llevará cautivos. Limpiará la tierra de Egipto, como el pastor limpia su capa, y saldrá de allá en paz.

¹³Destruiré, además, las estatuas de Bet-sembles, que está en tierra de Egipto, y entregará al fuego los templos de los dioses de Egipto.”»

Jeremías 44

Jeremías profetiza contra los judíos en Egipto

¹Palabra que vino a Jeremías acerca de todos los judíos que habitaban en la tierra de Egipto, que vivían en Migdol, en Tafnes, en Menfis y en tierra de Patros, diciendo:

²«Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Vosotros habéis visto todo el mal que traje sobre Jerusalén y sobre todas las ciudades de Judá. Ahora están assoladas, y no hay quien habite en ellas

³a causa de la maldad que ellos cometieron para enojarme, yendo a ofrecer incienso, honrando a dioses extraños que ni ellos habían conocido, ni vosotros ni vuestros padres.

⁴Envié a vosotros todos mis siervos los profetas, desde el principio y sin cesar, para deciros: “¡No hagáis esta cosa abominable que yo aborrezco!”

⁵Pero no oyeron ni inclinaron su oído para convertirse de su maldad, para dejar de ofrecer incienso a dioses extraños.

⁶Se derramó, por tanto, mi ira y mi furor, y se encendió en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén. Y fueron puestas en ruina y desolación, como lo están hoy.

⁷Ahora, pues, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: ¿Por qué hacéis un mal tan grande contra vosotros mismos, para que en medio de Judá sean destruidos el hombre y la mujer, el muchacho y el niño de pecho, sin que os quede resto alguno,

⁸haciéndome enojar con las obras de vuestras manos, ofreciendo incienso a dioses extraños en la tierra de Egipto, adonde habéis entrado para vivir, de suerte que os exterminéis y seáis por maldición y por afrenta a todas las naciones de la tierra?

⁹¿Os habéis olvidado de las maldades de vuestros padres, de las maldades de los reyes de Judá, de las maldades de sus mujeres, de vuestras maldades y de las maldades de vuestras mujeres, que hicisteis en la tierra de Judá y en las calles de Jerusalén?

¹⁰No se han humillado hasta el día de hoy ni han tenido temor; no han caminado en mi Ley ni en mis estatutos, los cuales puse delante de vosotros y delante de vuestros padres.

¹¹»Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Yo vuelvo mi rostro contra vosotros para mal, para destruir a todo Judá.

¹²Y tomaré al resto de Judá que se obstinó en irse a la tierra de Egipto, para habitar allí, y en tierra de Egipto serán todos exterminados. Caerán a espada y serán exterminados por el hambre: por la espada y el hambre morirán desde el menor hasta el mayor, y serán objeto de aversión, de espanto, de maldición y de afrenta,

¹³pues castigaré a los que habitan en la tierra de Egipto como castigué a Jerusalén, con espada, con hambre y con peste.

¹⁴Y del resto de los de Judá que entraron en la tierra de Egipto para habitar allí, no habrá quien escape ni quien quede vivo para volver a la tierra de Judá, a la cual ansían volver para habitar allí; porque no volverán sino algunos fugitivos.»

¹⁵Entonces todos los que sabían que sus mujeres habían ofrecido incienso a dioses ajenos, y todas las mujeres que estaban presentes, una gran concurrencia, y todo el pueblo que habitaba en tierra de Egipto, en Patros, respondieron a Jeremías, diciendo:

¹⁶«No escucharemos de ti la palabra que nos has hablado en nombre de Jehová,

¹⁷sino que ciertamente pondremos por obra toda palabra que ha salido de nuestra boca, para ofrecer incienso a la reina del cielo y derramarle libaciones, como hemos hecho nosotros y nuestros padres, nuestros reyes y nuestros jefes, en las ciudades de Judá y en las plazas de Jerusalén. Entonces tuvimos abundancia de pan, fuimos felices y no vimos mal alguno.

18 Pero desde que dejamos de ofrecer incienso a la reina del cielo y de derramarle libaciones, nos falta de todo, y por la espada y el hambre somos exterminados.

19 Y cuando nosotras ofrecimos incienso a la reina del cielo y le derramamos libaciones, ¿acaso le hicimos tortas para tributarle culto, o le derramamos libaciones sin consentimiento de nuestros maridos?»

20 Habló Jeremías a todo el pueblo, a los hombres, a las mujeres y a todo el pueblo que le había respondido esto, diciendo:

21 «¿No se ha acordado Jehová, no ha venido a su memoria el incienso que ofrecisteis en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, vosotros y vuestros padres, vuestros reyes, vuestros jefes y el pueblo de la tierra?

22 Y no pudo sufrirlo más Jehová, a causa de la maldad de vuestras obras, a causa de las abominaciones que habíais hecho; por tanto, vuestra tierra fue puesta en asolamiento, en espanto y en maldición, hasta quedar sin habitante, como lo está hoy.

23 Por cuanto ofrecisteis incienso y pecasteis contra Jehová, y no obedecisteis a la voz de Jehová ni anduvisteis en su Ley, en sus estatutos y en sus testimonios, por eso ha venido sobre vosotros este mal, como hasta hoy.»

24 Dijo además Jeremías a todo el pueblo y a todas las mujeres: «Oíd palabra de Jehová, todos los de Judá que estáis en tierra de Egipto.

25 Así ha hablado Jehová de los ejércitos, Dios de Israel; ha dicho: “Vosotros y vuestras mujeres hablasteis con vuestras propias bocas, y con vuestras manos lo ejecutasteis, diciendo: ‘Cumpliremos efectivamente nuestros votos que hicimos de ofrecer incienso a la reina del cielo y derramarle libaciones.’ Y ahora confirmáis vuestros votos y ponéis vuestros votos por obra.

26 Por tanto, oíd palabra de Jehová todos los de Judá que habitáis en tierra de Egipto: Yo he jurado por mi gran nombre, dice Jehová, que mi nombre no será invocado más en toda la tierra de Egipto por boca de ningún hombre de Judá, diciendo: ‘¡Vive Jehová, el Señor!’

²⁷porque yo vigilo sobre ellos para mal y no para bien. Todos los hombres de Judá que están en la tierra de Egipto serán exterminados por la espada y el hambre, hasta que no quede ninguno.

²⁸Y los pocos que escapen de la espada volverán de la tierra de Egipto a la tierra de Judá. Sabrá, pues, todo el resto de Judá que ha entrado en Egipto a vivir allí, cuál palabra se cumplirá: si la mía o la suya.

²⁹Y esto tendréis por señal, dice Jehová, de que en este lugar os castigo, para que sepáis que de cierto se cumplirán mis palabras para mal sobre vosotros,

³⁰pues así ha dicho Jehová: Yo entrego al faraón Hofra, rey de Egipto, en manos de sus enemigos, y en manos de los que buscan su vida, así como entregué a Sedequías, rey de Judá, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, su enemigo que quería quitarle la vida.”»

Jeremías 45

Mensaje a Baruc

¹La palabra que habló el profeta Jeremías a Baruc hijo de Nerías, cuando escribía en el libro estas palabras dictadas por Jeremías, en el año cuarto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, diciendo:

²«Así te ha dicho Jehová, Dios de Israel, a ti, Baruc:

³“Tú dijiste: ‘¡Ay de mí ahora!, porque ha añadido Jehová tristeza a mi dolor. Fatigado estoy de gemir, y no he hallado descanso.’”

⁴Le dirás: “Así ha dicho Jehová: Yo destruyo a los que edificué y arranco a los que planté, esto es, a toda esta tierra,

⁵¿y tú buscas para ti grandezas? ¡No las busques!, porque he aquí que yo traigo mal sobre todo ser viviente, ha dicho Jehová; pero a ti te daré la vida por botín en cualquier lugar adonde vayas.”»

Jeremías 46

3. MENSAJES CONTRA LAS NACIONES PAGANAS

(46.1—51.64)

Profecías acerca de Egipto

- ¹Palabra de Jehová que vino al profeta Jeremías, contra las naciones.
- ²Acerca de Egipto: contra el ejército del faraón Neco, rey de Egipto, que estaba cerca del río Éufrates, en Carquemis, a quien destruyó Nabucodonosor, rey de Babilonia, en el año cuarto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá:
- ³«¡Preparad escudo y pavés, y venid a la guerra!
- ⁴¡Uncid los caballos, y montadlos vosotros, jinetes! ¡Cubríos con los yelmos, limpiad las lanzas y poneos las corazas!
- ⁵¿Por qué los veo aterrados, retrocediendo? Sus valientes fueron deshechos y huyeron sin volver la vista atrás. ¡Hay miedo por todas partes!, dice Jehová.
- ⁶No huya el ligero ni escape el valiente; al norte, junto a la ribera del Éufrates tropezaron y cayeron.
- ⁷¿Quién es éste que sube como un río y cuyas aguas se mueven como los ríos?
- ⁸Es Egipto, que como un río se ensancha, cuyas aguas se mueven como los ríos y que dijo: “Subiré, cubriré la tierra, destruiré la ciudad y a los que en ella moran.”
- ⁹¡Subid, caballos! ¡Carros, corred enloquecidos! ¡Que salgan los valientes: los etíopes y los de Fut que toman escudo, y los de Lud que toman y entesan arco!
- ¹⁰Mas ese día será para Jehová, Dios de los ejércitos, día de retribución, para vengarse de sus enemigos. La espada devorará, se saciará y se embriagará con la sangre de ellos. Porque un sacrificio será para Jehová, Dios de los ejércitos, en la tierra del norte, junto al río Éufrates.
- ¹¹¡Sube a Galaad y toma bálsamo, virgen, hija de Egipto! Por demás multiplicarás las medicinas, pues no hay curación para ti.
- ¹²Las naciones conocieron tu afrenta y tu clamor llenó la tierra, porque el valiente tropezó contra el valiente y ambos cayeron juntos.»
- ¹³Palabra que habló Jehová al profeta Jeremías acerca de la venida de Nabucodonosor, rey de Babilonia, para asolar la tierra de Egipto:

14«¡Anunciadlo en Egipto y hacedlo saber en Migdol! ¡Hacedlo saber también en Menfis y en Tafnes! Decid: “¡Ponte en pie y prepárate, porque la espada devorará tu comarca!”

15¿Por qué ha sido derribada tu fortaleza?, ¡No pudo mantenerse firme, porque Jehová la empujó!

16Multipliqué los caídos, y cada uno cayó sobre su compañero; y dijeron: “¡Levántate! ¡Volvamos a nuestro pueblo, a la tierra de nuestro nacimiento! ¡Huyamos ante la espada vencedora!”

17Allí gritaron: “¡El faraón, rey de Egipto, no es más que ruido; dejó pasar el tiempo señalado!”

18Vivo yo, dice el Rey, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos, que como el Tabor entre los montes y como el Carmelo junto al mar, así vendrá el enemigo.

19Hazte equipaje de cautiverio, moradora hija de Egipto, porque Menfis será un desierto, será asolada hasta no quedar morador.

20»Una becerra hermosa es Egipto, mas viene destrucción: ¡Del norte viene!

21Sus soldados mercenarios, también en medio de ella son como becerros engordados; porque también ellos se volvieron atrás, huyeron todos sin detenerse, porque vino sobre ellos el día de su quebrantamiento, el tiempo de su castigo.

22»Su voz será como un silbido de serpiente, porque vienen los enemigos: vienen a ella con hachas, como leñadores.

23Cortarán sus bosques, dice Jehová, aunque sean impenetrables; porque son más numerosos que langostas, ¡son innumerables!

24Se avergonzará la hija de Egipto; entregada será en manos del pueblo del norte.»

²⁵Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, ha dicho: «Yo castigo a Amón, dios de Tebas, al faraón y a Egipto, a sus dioses y a sus reyes; tanto al faraón como a los que en él confían.

²⁶Los entregaré en manos de los que buscan su vida, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en manos de sus siervos; pero después será habitado como en los días pasados, dice Jehová.

²⁷»Pero tú no temas, siervo mío Jacob, ni desmayes, Israel; porque he aquí yo te salvaré de lejos, a ti y a tu descendencia, de la tierra de vuestra cautividad. Volverá Jacob, descansará, será prosperado y no habrá quién lo atemorice.

²⁸Tú, Jacob, siervo mío, no temas, dice Jehová, porque yo estoy contigo. Sí, destruiré a todas las naciones entre las cuales te he dispersado. Sin embargo, a ti no te destruiré del todo, aunque te castigaré con justicia. ¡En manera alguna te dejaré sin castigo!»

Jeremías 47

Profecía sobre los filisteos

¹Palabra de Jehová que vino al profeta Jeremías acerca de los filisteos, antes que el faraón destruyera Gaza.

²Así ha dicho Jehová: «Suben aguas del norte y se harán un torrente; inundarán la tierra y lo que la llena, la ciudad y a los que moran en ella. Los hombres clamarán, y lamentará todo morador de la tierra,

³por el estrépito de los cascos de sus caballos, por el retumbar de sus carros, por el estruendo de sus ruedas. Los padres no cuidan de los hijos, porque sus manos están sin fuerzas.

⁴Ha llegado el día de destruir a todos los filisteos, de destruir a todo aliado que todavía les quede a Tiro y a Sidón. Porque Jehová destruirá a los filisteos, al resto de la costa de Caftor.

⁵Gaza se rapó la cabeza, Ascalón ha perecido, y el resto de su valle; ¿cuándo dejarás de sajarte?

⁶Espada de Jehová, ¿cuándo vas a descansar? ¡Vuelve a tu vaina, reposa y sosiégate!

⁷Pero ¿cómo reposarás, si Jehová te ha enviado contra Ascalón y contra la costa del mar? Allí te ha destinado.»

Jeremías 48

Profecía sobre Moab

¹Acerca de Moab. Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: «¡Ay de Nebo, porque fue destruida! ¡Deshonrada y conquistada fue Quiriataim; la ciudadela está deshonrada y destruida!

²¡Nunca más se alabará Moab! En Hesbón maquinaron mal contra ella, diciendo: “¡Venid y borremosla de entre las naciones!” También tú, Madmena, serás cortada; la espada irá en pos de ti.

³»¡Gritos vienen de Horonaim, destrucción y gran quebrantamiento!

⁴¡Moab fue quebrantada: hicieron que se oyera el clamor de sus pequeños!,

⁵pues por la cuesta de Luhit la gente sube llorando, porque a la bajada de Horonaim los enemigos oyen gritos de quebranto.

⁶¡Huid, salvad vuestra vida, sed como la retama en el desierto!

⁷Por cuanto confiaste en tus bienes y en tus tesoros, tú también serás conquistada. Quemos será llevado en cautiverio, junto con sus sacerdotes y sus príncipes.

⁸Vendrá el destructor a cada una de las ciudades, y ninguna ciudad escapará. También el valle será arruinado y arrasada la llanura, como ha dicho Jehová.

⁹»¡Dadle alas a Moab, para que se vaya volando!, pues quedarán desiertas sus ciudades hasta no hallarse en ellas morador alguno.»

¹⁰¡Maldito el que haga con indolencia la obra de Jehová! ¡Maldito el que retraiga de la sangre su espada!

¹¹Tranquilo estuvo Moab desde su juventud; sobre sus sedimentos ha estado reposado; no fue vaciado de vasija en vasija ni nunca estuvo en cautiverio. Por eso conservó su propio sabor y no ha perdido su aroma.

¹²«Pero vienen días, ha dicho Jehová, en que yo le enviaré trasvasadores que lo trasvasarán, vaciarán sus vasijas y romperán sus odres.

¹³Y Moab se avergonzará de Quemos, como la casa de Israel se avergonzó de Bet-el, su confianza.

¹⁴»¿Cómo, pues, diréis: “Somos hombres valientes y robustos para la guerra”?

¹⁵¡Destruído es Moab, asoladas sus ciudades y llevados sus jóvenes al degolladero!, ha dicho el Rey, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos.

¹⁶Cercano está el quebrantamiento de Moab, a punto de llegar; mucho se apresura su mal.

¹⁷Compadeceos de él todos los que estáis a su alrededor; y todos los que sabéis su nombre, decid: “¡Cómo se quebró la vara fuerte, el bastón hermoso!”

¹⁸Desciende de la gloria, siéntate en tierra seca, moradora hija de Dibón, porque el destructor de Moab ha subido contra ti, ha destruido tus fortalezas.

¹⁹Párate en el camino y mira, moradora de Aroer; pregunta a la que va huyendo, a la que escapó. Dile: “¿Qué ha sucedido?”

²⁰Se avergonzó Moab, porque fue quebrantado. ¡Lamentaos a gritos! ¡Anunciad en el Arnón que Moab ha sido destruido!»

²¹Vino el juicio sobre la tierra de la llanura; sobre Holón, sobre Jahaza, sobre Mefaat,

²²sobre Dibón, sobre Nebo, sobre Bet-diblataim,

²³sobre Quiriataim, sobre Bet-gamul, sobre Bet-meón,

²⁴sobre Queriot, sobre Bosra y sobre todas las ciudades de la tierra de Moab, las de lejos y las de cerca.

²⁵Jehová dice: «Cortado es el poder de Moab y quebrantado su brazo.»

²⁶¡Embriagadlo, porque contra Jehová se engrandeció! ¡Revuélquese Moab sobre su vómito y sea, también él, motivo de escarnio!

²⁷¿Acaso Israel no fue para ti un motivo de escarnio, como si lo hubieran sorprendido entre ladrones? Porque tú, cuando de él hablabas, hacías gestos de burla.

²⁸¡Abandonad las ciudades y habitad entre peñascos, moradores de Moab! ¡Sed como la paloma que anida al borde del barranco!

²⁹Hemos oído de la soberbia de Moab, que es muy soberbio, arrogante, orgulloso, altivo y altanero de corazón.

³⁰Dice Jehová: «Yo conozco su cólera, pero no tendrá efecto alguno. Sus jactancias de nada le aprovecharán.»

³¹Por tanto, yo aullaré por Moab, por todo Moab clamaré, y gemiré por la gente de Kir-hares.

³²Con llanto por Jazer lloraré por ti, vid de Sibma; tus sarmientos pasaron el mar, llegaron hasta el mar de Jazer. Sobre tu cosecha y sobre tu vendimia vino el destructor.

³³La alegría y el regocijo se han acabado en los campos fértiles de la tierra de Moab. De los lagares haré que falte el vino, y no habrá pisador que cante. No habrá más cantos de júbilo.

³⁴El clamor de Hesbón llega hasta Eleale; hasta Jahaza dieron su voz; desde Zoar hasta Horonaim y Eglat-selesiyá, porque aun las aguas de Nimrim serán arruinadas.

³⁵Dice Jehová: «Exterminaré de Moab a quien sacrifique sobre los lugares altos y ofrezca incienso a sus dioses.»

³⁶Por eso resuena mi corazón como flautas por causa de Moab, y asimismo resuena mi corazón a modo de flautas por los hombres de Kir-hares, porque se perdieron las riquezas que habían conseguido.

³⁷Porque toda cabeza está rapada y toda barba recortada; en toda mano hay cortaduras, y todos llevan ropa áspera.

³⁸«Sobre todos los terrados de Moab, y en sus calles, todo será llanto, porque yo quebranté a Moab como a una vasija inútil», dice Jehová.

³⁹¡Lamentad! ¡Cómo ha sido quebrantado! ¡Cómo volvió la espalda Moab y fue avergonzado! Fue Moab objeto de escarnio y de horror para todos los que están en sus alrededores.

⁴⁰Porque así ha dicho Jehová: «Como un águila volará, desplegará sus alas contra Moab.

⁴¹Tomadas serán las ciudades y conquistadas las fortalezas. Aquel día, el corazón de los valientes de Moab será como el corazón de mujer en angustias,

⁴²y Moab será destruido hasta dejar de ser pueblo, porque se engrandeció contra Jehová.

⁴³Miedo, fosa y red contra ti, morador de Moab, dice Jehová.

⁴⁴El que huya del miedo caerá en la fosa, y el que salga de la fosa quedará atrapado en la red. Porque yo traeré sobre él, sobre Moab, el año de su castigo, dice Jehová.

⁴⁵»A la sombra de Hesbón se detuvieron sin fuerzas los que huían; mas salió fuego de Hesbón y una llama de en medio de Sehón, y quemó el rincón de Moab y la coronilla de los hijos revoltosos.

⁴⁶¡Ay de ti, Moab! ¡Peció el pueblo de Quemos!, porque tus hijos fueron apresados, llevados en cautividad, y tus hijas fueron puestas en cautiverio.

⁴⁷Pero haré volver a los cautivos de Moab al final de los tiempos, dice Jehová.» Hasta aquí es el juicio de Moab.

Jeremías 49

Profecía sobre los amonitas

¹Acerca de los hijos de Amón. Así ha dicho Jehová: «¿No tiene hijos Israel? ¿No tiene heredero? ¿Por qué Milcom ha hecho de Gad su heredad, y su pueblo se ha establecido en sus ciudades?»

²Por tanto, vienen días, dice Jehová, en que haré oír el grito de guerra en Rabá de los hijos de Amón. Será convertida en un montón de ruinas, sus ciudades serán incendiadas e Israel tomará por heredad a quienes los tomaron a ellos. Esto dice Jehová.

³»¡Laméntate, Hesbón, porque Hai ha sido destruida! ¡Gritad, hijas de Rabá, vestíos de ropas ásperas, haced lamentación y rodead los vallados!, porque Milcom fue llevado en cautiverio juntamente con sus sacerdotes y sus príncipes.

⁴¿Por qué te glorías de los valles?, de tu fértil valle, tú, hija rebelde, que confías en tus tesoros y dices: “¿Quién vendrá contra mí?”

⁵He aquí yo traigo el miedo sobre ti, dice el Señor, Jehová de los ejércitos, desde todos tus alrededores. Seréis lanzados cada uno de vosotros hacia adelante, con violencia, y no habrá quien acoja a los fugitivos.

⁶Después de esto, haré volver a los cautivos de los hijos de Amón, dice Jehová.»

Profecía sobre Edom

⁷Acerca de Edom. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: «¿No hay más sabiduría en Temán? ¿Se agotó el consejo en los sabios? ¿Se corrompió su sabiduría?»

⁸¡Huid, volvedos atrás, habitad en lugares profundos, moradores de Dedán!, porque el quebranto de Esaú traeré sobre él en el tiempo en que lo castigue.

⁹Si vendimiadores hubieran venido contra ti, ¿no habrían dejado rebuscos? Si ladrones hubieran venido de noche, ¿no habrían tomado lo que les bastara?

¹⁰Mas yo desnudaré a Esaú, pondré al descubierto sus escondrijos y no podrá esconderse; será destruida su descendencia, sus hermanos y sus vecinos, y dejará de ser.,

- 11** ¡Deja tus huérfanos, yo los criaré, y en mí confiarán tus viudas!
- 12** «Así ha dicho Jehová: Los que no estaban condenados a beber la copa, la beberán ciertamente. ¿Y serás tú absuelto del todo? ¡No serás absuelto, sino que ciertamente la beberás!
- 13** Porque por mí mismo he jurado, dice Jehová, que espanto, afrenta, soledad y maldición será Bosra, y todas sus ciudades serán ruinas para siempre.»
- 14** He oído esta noticia: que de parte de Jehová se había enviado un mensajero a decir a las naciones: «¡Juntaos, venid contra ella, subid a la batalla!»
- 15** Te haré pequeño entre las naciones, menospreciado entre los hombres.
- 16** Te engañaron tu arrogancia y la soberbia de tu corazón. Tú, que habitas en las hendiduras de las peñas, que alcanzas las alturas del monte, aunque eleves como el águila tu nido, de allí te haré descender, dice Jehová.
- 17** «Edom se convertirá en espanto. Todo aquel que pase por ella se asombrará, se burlará de todas sus calamidades.
- 18** Como sucedió en la destrucción de Sodoma, de Gomorra y de sus ciudades vecinas, dice Jehová, tampoco allí habitará nadie, ningún ser humano habitará en ella.
- 19** «Yo, como un león que sube de la espesura del Jordán al verde prado, muy pronto los haré huir de ella, y pondré en ella al que yo escoja, porque ¿quién es semejante a mí? ¿Quién me emplazará? ¿Quién será el pastor que pueda resistirme?
- 20** Por tanto, oíd el plan que Jehová ha acordado acerca de Edom, y las decisiones que ha tomado acerca de los moradores de Temán. Ciertamente, arrastrarán a los más pequeños de su rebaño, y los destruirán junto con sus pastizales.
- 21** Por el estruendo de la caída de ellos, la tierra temblará, y el eco de su voz se oirá hasta en el Mar Rojo.

²²Como un águila subirá y volará, y desplegará sus alas contra Bosra. Aquel día el corazón de los valientes de Edom será como el corazón de una mujer en angustias.»

Profecía sobre Damasco

²³Acerca de Damasco. «Hamat y Arfad se avergonzaron porque oyeron malas noticias; se derritieron en aguas de ansiedad, ¡no logran sosegarse!

²⁴Damasco se desmayó, se dispuso a huir, le tomó temblor y angustia, y se apoderaron de él dolores como de una mujer que está de parto.

²⁵¡Cómo abandonan la ciudad tan alabada, la ciudad de mi gozo!

²⁶Por tanto, sus jóvenes caerán en las plazas, y todos los hombres de guerra morirán en aquel día, dice Jehová de los ejércitos.

²⁷En el muro de Damasco prenderé yo un fuego que consumirá las casas de Ben-adad.»

Profecía sobre Cedar y Hazor

²⁸Acerca de Cedar y de los reinos de Hazor, asolados por Nabucodonosor, rey de Babilonia. Así ha dicho Jehová: «Levantaos, subid contra Cedar y destruid a los hijos del oriente.

²⁹Sus tiendas y sus ganados tomarán. Sus cortinas, todos sus utensilios y sus camellos tomarán para sí, y gritarán contra ellos: “¡Hay terror por todas partes!”

³⁰¡Huid, marchaos muy lejos, habitad en lugares profundos, moradores de Hazor!, dice Jehová; porque Nabucodonosor, rey de Babilonia, tomó consejo contra vosotros, y contra vosotros ha preparado un plan.

³¹¡Levantaos, subid contra una nación pacífica que vive confiadamente, dice Jehová, que ni tiene puertas ni cerrojos, que vive solitaria!

³²Sus camellos serán por botín y la multitud de sus ganados por despojo. Los esparciré a todos los vientos, dispersados hasta el último rincón; de todos lados les traeré su ruina, dice Jehová.

³³Hazor será guarida de chacales, quedará desolada para siempre. Nadie morará allí; ningún ser humano habitará en ella».

Profecía sobre Elam

³⁴Palabra de Jehová que vino al profeta Jeremías acerca de Elam, al comienzo del reinado de Sedequías, rey de Judá, diciendo:

³⁵«Así ha dicho Jehová de los ejércitos:

»Yo quiebro el arco de Elam, parte principal de su fortaleza.

³⁶Traeré sobre Elam los cuatro vientos desde los cuatro puntos del cielo, y los aventaré a los cuatro vientos. No habrá nación a donde no lleguen fugitivos de Elam.

³⁷Y haré que Elam se acobarde ante sus enemigos y ante quienes buscan su vida. Traeré sobre ellos mal y el ardor de mi ira, dice Jehová, y enviaré espada que los persiga hasta acabar con ellos.

³⁸Yo pondré mi trono en Elam, y destruiré a su rey y a sus príncipes, dice Jehová.

³⁹Pero acontecerá en los últimos días, que yo haré volver a los cautivos de Elam, dice Jehová.»

Jeremías 50

Profecía sobre Babilonia

¹Palabra que habló Jehová contra Babilonia, contra la tierra de los caldeos, por medio del profeta Jeremías:

²«Anunciadlo en las naciones, hacedlo saber; levantad también bandera, publicadlo y no lo encubráis; decid: “¡Conquistada ha sido Babilonia! ¡Bel está avergonzado! ¡Merodac está deshecho, destruidas sus esculturas, destrozados sus ídolos!”

³¡Porque ha subido contra ella una nación del norte!, que hará de su tierra un objeto de espanto. No habrá hombre ni animal que en ella more; todos han huido, se han marchado.

⁴»En aquellos días y en aquel tiempo, dice Jehová, vendrán los hijos de Israel, ellos y los hijos de Judá juntamente. Irán andando y llorando, y buscarán a Jehová, su Dios.

⁵Preguntarán por el camino de Sión, hacia donde volverán sus rostros, diciendo: “¡Venid y unámonos a Jehová con un pacto eterno que jamás se eche en el olvido!”

⁶»Como ovejas perdidas era mi pueblo: sus pastores las extraviaron, por los montes las descarriaron; anduvieron de monte en collado y se olvidaron de sus rediles.

⁷Todos los hallaban, los devoraban; decían sus enemigos: “No pecaremos, porque ellos pecaron contra Jehová, morada de justicia, contra Jehová, esperanza de sus padres.”

⁸»¡Huid de en medio de Babilonia, salid de la tierra de los caldeos, sed como los machos cabríos que van delante del rebaño!

⁹Porque yo levanto y hago subir contra Babilonia una reunión de grandes pueblos de la tierra del norte; desde allí se prepararán contra ella, y será conquistada. Sus flechas son como las de un valiente experto, que no volverá vacío.

¹⁰Y Caldea será para botín; todos los que la saqueen se saciarán, dice Jehová.

¹¹»Cómo os alegrasteis, cómo os gozasteis destruyendo mi heredad, cómo os llenasteis cual novilla sobre la hierba y relinchasteis cual los caballos.

¹²Vuestra madre se avergonzó mucho; confundida quedó la que os dio a luz; será la última de las naciones, convertida en desierto, sequedal y páramo.

¹³Por la ira de Jehová no será habitada, sino que será assolada por completo. Todo aquel que pase por Babilonia se asombrará y se burlará de sus calamidades.

¹⁴¡Poneos en orden contra Babilonia, rodeadla todos los que tensáis arco! ¡Tirad contra ella y no escatiméis las flechas, porque pecó contra Jehová!

15 ¡Gritad contra ella, a su alrededor! ¡Se rindió, han caído sus cimientos, derribados son sus muros! ¡Ésta es la venganza de Jehová! ¡Tomad venganza de ella; haced con ella como ella os hizo!

16 Destruid en Babilonia al que siembra y al que mete la hoz en el tiempo de la siega. Ante la espada destructora, cada cual volverá el rostro hacia su pueblo, cada cual huirá hacia su tierra.

17 »Rebaño descarriado es Israel; leones lo dispersaron.

»Primero lo devoró el rey de Asiria; Nabucodonosor, rey de Babilonia lo deshuesó después.

18 Por tanto, así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Yo castigo al rey de Babilonia y a su tierra, como castigué al rey de Asiria.

19 »Volveré a traer a Israel a su pastizal; pacerá en el Carmelo y en Basán, y en los montes de Efraín y en Galaad se saciará su alma.

20 En aquellos días y en aquel tiempo, dice Jehová, la maldad de Israel será buscada, y no aparecerá; y los pecados de Judá, y no se hallarán; porque perdonaré a los que yo haya dejado.

21 »¡Sube contra la tierra de Merataim, contra ella y contra los moradores de Pecod! ¡Destruye y mata en pos de ellos, dice Jehová, y haz conforme a todo lo que yo te he mandado!»

22 ¡Estruendo de guerra se oye en la tierra, y de gran quebrantamiento!

23 ¡Cómo fue cortado y quebrado el martillo de toda la tierra! ¡Cómo se convirtió Babilonia en objeto de espanto entre las naciones!

24 «Te puse lazos, y sin darte cuenta caíste en ellos, Babilonia; fuiste hallada, y aun apresada, porque provocaste a Jehová.»

25 Abrió Jehová su tesoro y sacó los instrumentos de su furor; porque ésta es obra de Jehová, Dios de los ejércitos, en la tierra de los caldeos.

26 Venid contra ella desde el extremo de la tierra, abrid sus almacenes, convertidla en un montón de ruinas y destruidla. ¡Que no le quede nada!

²⁷Matad a todos sus novillos; que vayan al matadero. ¡Ay de ellos, pues ha venido su día, el tiempo de su castigo!

²⁸Se oye la voz de los que huyen y escapan de la tierra de Babilonia, para dar en Sión las noticias de la retribución de Jehová, nuestro Dios, de la venganza de su Templo.

²⁹«Juntad flecheros contra Babilonia, a todos los que tensan arco; acampad alrededor de ella, y que de ella no escape nadie. Pagadle según su obra; conforme a todo lo que ella hizo, haced con ella, porque contra Jehová se ensoberbeció, contra el Santo de Israel.

³⁰Por eso, sus jóvenes caerán en sus plazas, y todos sus hombres de guerra serán destruidos en aquel día, dice Jehová.

³¹»Nación soberbia, yo estoy contra ti, dice el Señor, Jehová de los ejércitos; porque tu día ha venido, el tiempo en que te castigaré.

³²La nación soberbia tropezará y caerá, y no tendrá quien la levante. Prenderé fuego en sus ciudades y quemaré todos sus alrededores.

³³»Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Oprimidos fueron los hijos de Israel y los hijos de Judá juntamente; todos los que los tomaron cautivos los retuvieron y no los quisieron soltar.

³⁴El redentor de ellos es el Fuerte (Jehová de los ejércitos es su nombre). De cierto defenderá la causa de ellos, para hacer que repose la tierra y que se turben los moradores de Babilonia.

³⁵»Espada contra los caldeos, dice Jehová, y contra los moradores de Babilonia, contra sus príncipes y contra sus sabios.

³⁶Espada contra los adivinos, y se entontecerán; espada contra sus valientes, y serán quebrantados.

³⁷Espada contra sus caballos, contra sus carros y contra todo el pueblo que está en medio de ella, y serán como mujeres; espada contra sus tesoros, y serán saqueados.

³⁸Sequedad sobre sus aguas, y se secarán; porque es tierra de ídolos, y se entontecen con sus ídolos grotescos.

³⁹»Por tanto, allí morarán fieras del desierto y chacales; morarán también en ella polluelos de avestruz; nunca más será poblada ni se habitará por generaciones y generaciones.

⁴⁰Como en la destrucción que Dios hizo de Sodoma y de Gomorra y de sus ciudades vecinas, dice Jehová, así nadie morará allí, ningún ser humano habitará en ella.

⁴¹»Viene un pueblo del norte, una gran nación, y muchos reyes se levantarán de los extremos de la tierra.

⁴²Arco y lanza manejarán; serán crueles y no tendrán compasión. Su voz rugirá como el mar, y montarán a caballo. ¡Se prepararán contra ti como hombres a la pelea, hija de Babilonia!

⁴³Oyó la noticia el rey de Babilonia y sus manos se debilitaron; angustia lo tomó, dolor como el de una mujer de parto.

⁴⁴»Ciertamente yo, como león que sube de la espesura del Jordán al verde prado, muy pronto los haré huir de ella, y pondré en ella al que yo escoja, porque ¿quién es semejante a mí? ¿Quién me emplazará? ¿Quién será el pastor que pueda resistirme?

⁴⁵Por tanto, oíd el plan que Jehová ha acordado contra Babilonia, y las decisiones que ha tomado contra la tierra de los caldeos: Ciertamente, arrastrarán a los más pequeños de su rebaño y los destruirán junto con sus pastizales.

⁴⁶Al grito de la conquista de Babilonia la tierra tembló, y el clamor se oyó entre las naciones.»

Jeremías 51

Juicios de Jehová contra Babilonia

¹Así ha dicho Jehová: «Yo levanto un viento destructor contra Babilonia y contra sus moradores que se levantan contra mí.

²Enviaré a Babilonia aventadores que la avienten, y vaciarán su tierra; porque se pondrán contra ella de todas partes en el día del mal.

³Ordenaré al flechero que tensa su arco y al que se enorgullece de su coraza, que no perdonen a sus jóvenes y que destruyan todo su ejército.

⁴Caerán muertos en la tierra de los caldeos y alanceados en sus calles.

⁵Porque Israel y Judá no han enviudado de su Dios, Jehová de los ejércitos, aunque su tierra fue llena de pecado contra el Santo de Israel.

⁶»¡Huid de en medio de Babilonia! ¡Poneos a salvo, para que no perezcáis a causa de su maldad!, porque es el tiempo de la venganza de Jehová: él va a darle su merecido.

⁷Una copa de oro que embriagó a toda la tierra fue Babilonia en la mano de Jehová. De su vino bebieron los pueblos; se aturdieron las naciones.

⁸¡De repente cayó Babilonia y se hizo pedazos! ¡Gemid por ella! Tomad bálsamo para su dolor: quizá sane.»

⁹Curamos a Babilonia, pero no ha sanado. ¡Dejadla ya, y vayámonos cada uno a nuestra tierra, porque ha llegado hasta el cielo su juicio y se ha alzado hasta las nubes!

¹⁰Jehová sacó a luz nuestras justicias; venid y contemos en Sión la obra de Jehová, nuestro Dios.

¹¹¡Limpiad las flechas! ¡Embrazad los escudos! Jehová ha despertado el espíritu de los reyes de Media, porque contra Babilonia es su pensamiento, para destruirla. Porque la venganza es de Jehová, la venganza por su templo.

¹²¡Levantad bandera sobre los muros de Babilonia, reforzad la guardia, poned centinelas, preparad emboscadas!, porque Jehová planeó y va a poner por obra lo que ha dicho contra los moradores de Babilonia.

¹³Tú, la que moras entre muchas aguas, rica en tesoros: ha llegado tu fin, la medida de tu codicia.

¹⁴Jehová de los ejércitos juró por sí mismo, diciendo: «Yo te llenaré de hombres como de langostas, y levantarán contra ti gritería de triunfo.»

¹⁵Él es el que hizo la tierra con su poder, el que afirmó el mundo con su sabiduría y extendió los cielos con su inteligencia.

¹⁶A su voz se producen tumultos de aguas en los cielos; él hace subir las nubes desde lo último de la tierra. Él trae la lluvia con los relámpagos y saca el viento de sus depósitos.

¹⁷Todo hombre se ha vuelto necio, carece de conocimiento. Y todo artífice se avergüenza de su escultura, porque mentira es su ídolo, no tiene espíritu.

¹⁸Vanidad son y obra digna de burla, que en el tiempo del castigo perecerán.

¹⁹No es como ellos la porción de Jacob, porque él (Jehová de los ejércitos es su nombre) es el formador de todo, e Israel es el cetro de su herencia.

²⁰«Martillo sois para mí, y armas de guerra: por medio de ti quebrantaré naciones, y por medio de ti destruiré reinos.

²¹Por medio de ti quebrantaré caballos con sus jinetes, y por medio de ti quebrantaré carros con quienes los montan.

²²Asimismo por medio de ti quebrantaré a hombres y a mujeres; por medio de ti quebrantaré a viejos y a jóvenes; por medio de ti quebrantaré a muchachos y a muchachas.

²³También por medio de ti quebrantaré a pastores con sus rebaños; por medio de ti quebrantaré a labradores con sus yuntas; y a jefes y a príncipes quebrantaré por medio de ti.

²⁴»Yo pagaré a Babilonia y a todos los moradores de Caldea todo el mal que ellos hicieron en Sión delante de vuestros ojos, dice Jehová.

²⁵Ciertamente yo, dice Jehová, estoy contra ti, monte destructor que destruiste toda la tierra. Extenderé mi mano contra ti, te haré rodar de las peñas y te reduciré a un monte quemado.

²⁶Nadie tomará de ti piedra para esquina ni piedra para cimiento, porque serás una desolación eterna, ha dicho Jehová.

²⁷»¡Alzad bandera en la tierra, tocad trompeta en las naciones! ¡Preparad pueblos contra ella, juntad contra ella los reinos de Ararat, de Mini y de Askenaz! ¡Nombrad contra ella un capitán, haced subir caballos como langostas erizadas!

²⁸¡Preparad contra ella naciones, los reyes de Media, sus capitanes, todos sus príncipes y todo territorio de su dominio!»

²⁹Tiembla la tierra y se aflige, porque son confirmados contra Babilonia los planes de Jehová para convertir la tierra de Babilonia en un desierto donde no quede morador alguno.

³⁰Los valientes de Babilonia dejaron de pelear, se encerraron en sus fortalezas; les faltaron las fuerzas, se volvieron como mujeres; incendiadas están sus casas, rotos sus cerrojos.

³¹Correo se encuentra con correo, mensajero se encuentra con mensajero para anunciar al rey de Babilonia que su ciudad es tomada por todas partes.

³²Los vados fueron tomados, los baluartes incendiados y se aterraron los hombres de guerra.

³³Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: «La hija de Babilonia es como una era en tiempo de trilla; y de aquí a poco le llegará el tiempo de la siega.»

³⁴«Me devoró, me desmenuzó Nabucodonosor, rey de Babilonia. Me dejó como un vaso vacío; me tragó como un dragón, llenó su vientre con lo mejor de mí, y me expulsó.

³⁵¡Caiga sobre Babilonia la violencia hecha contra mí y contra mi carne!», dice la moradora de Sión. «Y caiga mi sangre sobre los moradores de Caldea», dice Jerusalén.

³⁶Por tanto, así ha dicho Jehová: «Yo juzgo tu causa y llevaré a cabo tu venganza. Secaré su mar y haré que sus fuentes queden secas.

³⁷Y será Babilonia un montón de ruinas, guarida de chacales, objeto de espanto y burla, sin morador alguno.

³⁸Todos a una rugirán como leones; como cachorros de leones gruñirán.

³⁹En medio de su calor les prepararé banquetes, y haré que se embriaguen, para que se alegren y duerman un sueño eterno del que no despierten, dice Jehová.

⁴⁰Los haré traer como corderos al matadero, como carneros y machos cabríos.»

⁴¹¡Cómo fue apresada Babilonia! ¡Cómo fue conquistada la que toda la tierra había alabado! ¡Cómo vino a ser Babilonia un objeto de espanto entre las naciones!

⁴²Subió el mar sobre Babilonia; por la multitud de sus olas quedó cubierta.

⁴³Sus ciudades fueron assoladas; la tierra, un seqedal estéril, será tierra en la que nadie more ni pase por ella ningún ser humano.

⁴⁴«Juzgaré a Bel en Babilonia y sacaré de su boca lo que se ha tragado. Nunca más vendrán naciones a él, y el muro de Babilonia caerá.

⁴⁵¡Salid de en medio de ella, pueblo mío, y salvad vuestra vida del ardor de la ira de Jehová!

⁴⁶No desmaye vuestro corazón; no temáis a causa del rumor que se oirá en el país. Un año vendrá el rumor, y nuevo rumor después de otro año. Habrá violencia en el país y contienda de un tirano contra otro.

⁴⁷Por tanto, he aquí vienen días en que yo destruiré los ídolos de Babilonia. Toda su tierra será avergonzada; todos sus muertos caerán en medio de ella.

⁴⁸Los cielos y la tierra y todo lo que hay en ellos cantarán de gozo contra Babilonia, porque del norte vendrán contra ella destructores, dice Jehová.

⁴⁹Por los muertos de Israel caerá Babilonia, como por Babilonia cayeron los muertos de toda la tierra.»

⁵⁰¡Los que escapasteis de la espada, id, no os detengáis! ¡Acordaos de Jehová durante mucho tiempo! ¡Y acordaos de Jerusalén!

⁵¹«Estamos avergonzados, porque oímos la afrenta; la confusión cubrió nuestros rostros, porque vinieron extranjeros contra los santuarios de la casa de Jehová.»

⁵²Por tanto, Jehová dice: «Vienen días en que yo destruiré sus ídolos, y en toda su tierra gemirán los heridos.

⁵³Aunque suba Babilonia hasta el cielo y se fortifique en las alturas, de mí vendrán contra ella destructores, dice Jehová.»

⁵⁴¡Óyese el clamor de Babilonia y el gran quebrantamiento de la tierra de los caldeos!,

⁵⁵porque Jehová destruye a Babilonia y quita de ella el gran bullicio. Braman sus olas, y como el rugir de muchas aguas resuena la voz de ellos,

⁵⁶pues viene el destructor contra ella, contra Babilonia, y sus valientes serán apresados, y el arco de ellos será quebrado. Porque Jehová, Dios de retribuciones, da la justa paga.

⁵⁷Yo embriagaré a sus príncipes y a sus sabios, a sus jefes, a sus nobles y a sus guerreros. Dormirán el sueño eterno y no despertarán, dice el Rey, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos.

⁵⁸Así dice Jehová de los ejércitos: «El muro ancho de Babilonia será derribado por completo y sus altas puertas serán incendiadas. En vano trabajaron los pueblos, y las naciones se cansaron solo para el fuego.»

⁵⁹Palabra que envió el profeta Jeremías a Seraías hijo de Nerías hijo de Maasías, cuando iba con Sedequías, rey de Judá, a Babilonia, en el cuarto año de su reinado. Seraías dirigía la marcha.

⁶⁰Escribió, pues, Jeremías en un libro todo el mal que había de venir sobre Babilonia, todas las palabras que están escritas contra Babilonia.

⁶¹Y dijo Jeremías a Seraías: «Cuando llegues a Babilonia, procura con diligencia leer todas estas cosas.

⁶²Dirás: “Jehová, tú has dicho de este lugar que lo vas a destruir hasta no quedar en él nadie que lo habite, ni hombre ni animal, y que para siempre ha de ser assolado.”

⁶³Y cuando acabes de leer este libro, le atarás una piedra y lo echarás en medio del Éufrates,

⁶⁴y dirás: “Así se hundirá Babilonia, y no se levantará del mal que yo traigo sobre ella. ¡Caerán rendidos!”» Hasta aquí son las palabras de Jeremías.

Jeremías 52

4. APÉNDICE: LA CAÍDA DE JERUSALÉN (52.1-34)

Reinado de Sedequías
(2 R 24.18-20; 2 Cr 36.11-16)

¹Era Sedequías de edad de veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Hamutal, hija de Jeremías de Libna.

²E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todo lo que hizo Joacim.

³Y a causa de la ira de Jehová contra Jerusalén y Judá, llegó a echarlos de su presencia. Y Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia.

Caída de Jerusalén
(2 R 24.20—25.7; Jer 39.1-7)

⁴Aconteció, pues, a los nueve años de su reinado, en el mes décimo, a los diez días del mes, que vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, él y todo su ejército, contra Jerusalén, y acamparon contra ella. Por todas partes levantaron terraplenes para atacarla.

⁵Y permaneció sitiada la ciudad hasta el undécimo año del rey Sedequías.

⁶En el mes cuarto, a los nueve días del mes, cuando el hambre en la ciudad era ya tan grave que no había pan para el pueblo,

⁷se abrió una brecha en el muro de la ciudad, y todos los hombres de guerra huyeron. Salieron de noche de la ciudad por el camino de la puerta entre los dos muros que había cerca del jardín del rey, y se fueron por el camino del Arabá mientras los caldeos mantenían su cerco a la ciudad.

⁸Pero el ejército de los caldeos persiguió al rey hasta la llanura de Jericó. Allí dieron alcance a Sedequías, a quien todo su ejército había abandonado.

⁹Entonces apresaron al rey y lo llevaron ante el rey de Babilonia, a Ribla, en tierra de Hamat, donde pronunció sentencia contra él.

¹⁰Y degolló el rey de Babilonia a los hijos de Sedequías ante sus ojos; y también degolló en Ribla a todos los jefes de Judá.

¹¹A Sedequías, el rey de Babilonia le sacó los ojos, lo ató con grillos y lo hizo llevar a Babilonia, donde lo encarceló hasta el día de su muerte.

Cautividad de Judá

(2 R 25.8-21; 2 Cr 36.17-21; Jer 39.8-10)

¹²En el mes quinto, a los diez días del mes, que era el año diecinueve del reinado de Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino a Jerusalén Nabuzaradán, capitán de la guardia, que solía permanecer cerca del rey de Babilonia.

¹³Él quemó la casa de Jehová, la casa del rey y todas las casas de Jerusalén. Destruyó a fuego todo edificio grande.

¹⁴Todo el ejército de los caldeos que venía con el capitán de la guardia destruyó los muros en todo el contorno de Jerusalén.

¹⁵E hizo deportar Nabuzaradán, capitán de la guardia, a los pobres del pueblo, a toda la otra gente del pueblo que había quedado en la ciudad, a los desertores que se habían pasado al rey de Babilonia y a todo el resto de la multitud del pueblo.

¹⁶Pero Nabuzaradán, capitán de la guardia, dejó de los pobres del país para que fueran viñadores y labradores.

¹⁷Los caldeos quebraron las columnas de bronce que estaban en la casa de Jehová, las basas y el mar de bronce que estaba en la casa de Jehová, y llevaron todo el bronce a Babilonia.

¹⁸Se llevaron también los calderos, las palas, las despabiladeras, los tazones, las cucharas y todos los utensilios de bronce usados en el culto,

¹⁹los incensarios, tazones, copas, ollas, candelabros, escudillas y tazas; tanto lo de oro como lo de plata, se lo llevó el capitán de la guardia.

²⁰En cuanto a las dos columnas, el mar y los doce bueyes de bronce que estaban debajo de las basas que había hecho el rey Salomón en la casa de Jehová, el peso de todo este bronce resultó incalculable.

²¹Respecto a las columnas, la altura de cada una de ellas era de dieciocho codos, y un cordón de doce codos la rodeaba. Su espesor era de cuatro dedos, y eran huecas.

²²El capitel de bronce que había sobre la columna era de cinco codos de altura; y tenía el capitel a su alrededor una red y granadas, todo de bronce. Y lo mismo era lo que tenía la segunda columna con sus granadas.

²³Había noventa y seis granadas en cada hilera; en total eran cien alrededor de la red.

²⁴Tomó también el capitán de la guardia a Seraías, el principal sacerdote, a Sofonías, el segundo sacerdote, y a tres guardas del atrio.

²⁵Y de la ciudad tomó a un oficial que era capitán de los hombres de guerra, a siete hombres de los consejeros íntimos del rey, que estaban en la ciudad, y al principal secretario de la milicia, que pasaba revista al pueblo del país, para la guerra, y a sesenta hombres del pueblo que se hallaron dentro de la ciudad.

²⁶Los tomó, pues, Nabuzaradán, capitán de la guardia, y los llevó al rey de Babilonia, en Ribla.

²⁷El rey de Babilonia los hirió y los mató en Ribla, en tierra de Hamat. Así fue deportada Judá de su tierra.

²⁸Éste fue el pueblo que Nabucodonosor llevó cautivo: En el año séptimo, a tres mil veintitrés hombres de Judá.

²⁹En el año dieciocho de Nabucodonosor, llevó él cautivas de Jerusalén a ochocientas treinta y dos personas.

³⁰El año veintitrés de Nabucodonosor, Nabuzaradán, capitán de la guardia, llevó cautivos a setecientos cuarenta y cinco hombres de Judá. El total, pues, de las personas fue de cuatro mil seiscientas.

Joaquín es libertado y recibe honores en Babilonia

(2 R 25.27-30)

³¹Sucedió que en el año treinta y siete del cautiverio de Joaquín, rey de Judá, en el mes duodécimo, a los veinticinco días del mes, Evil-merodac, rey de Babilonia, en el año primero de su reinado, levantó la cabeza de Joaquín, rey de Judá, y lo sacó de la cárcel.

³²Habló con él amigablemente, e hizo poner su trono por encima de los tronos de los reyes que estaban con él en Babilonia.

³³Le hizo mudar también los vestidos de prisionero, y ya siempre comió pan en la mesa del rey, todos los días de su vida.

³⁴Cada día, durante todos los días de su vida y hasta el día de su muerte, recibió una ración de parte del rey de Babilonia.

Lamentaciones

Lamentaciones 1

1. TRISTEZAS DE SIÓN LA CAUTIVA (1.1-22)

Lamentaciones de Sión cautiva

¹¡Qué sola ha quedado la ciudad populosa! La grande entre las naciones se ha vuelto como una viuda; la señora de provincias ha sido hecha tributaria.

²Amargamente llora en la noche y las lágrimas corren por sus mejillas. Entre todos sus amantes no hay ninguno que la consuele; todos sus amigos le faltaron, se le volvieron enemigos.

³Judá ha ido en cautiverio afligida y en dura servidumbre; ha habitado entre las naciones, sin hallar descanso; todos sus perseguidores la alcanzaron y pusieron en estrechuras.

⁴Las calzadas de Sión están de luto, porque no hay quien venga a las fiestas solemnes; todas sus puertas están asoladas, sus sacerdotes gimen, sus vírgenes están afligidas y ella está llena de amargura.

⁵Sus enemigos fueron hechos príncipes, sus aborrecedores fueron prosperados, porque Jehová la afligió a causa de sus muchas rebeliones. Sus hijos fueron en cautividad delante del enemigo.

⁶Desapareció toda la hermosura de la hija de Sión; sus príncipes, como ciervos que no hallan pasto, anduvieron sin fuerzas delante del perseguidor.

⁷Jerusalén, cuando cayó su pueblo en manos del enemigo y no hubo quien la ayudara, se acordó de los días de su aflicción, de sus rebeliones, y de todas las cosas agradables que tuvo desde los tiempos antiguos. La miraron los enemigos y se burlaron de su caída.

⁸Gravemente ha pecado Jerusalén, por lo cual ha sido movida de su lugar; cuantos la honraban la desprecian al ver su vergüenza, y ella suspira y se vuelve atrás.

⁹Su inmundicia está en sus faldas. No pensó en su fin. Cayó de manera sorprendente sin tener quien la consolara. Mira, Jehová, mi aflicción, porque el enemigo se ha engrandecido.

¹⁰Extendió su mano el enemigo a todas sus cosas preciosas; ella ha visto entrar en su santuario a las gentes acerca de las cuales mandaste que no entraran en tu congregación.

¹¹Todo su pueblo buscó gimiendo su pan; por la comida, para seguir viviendo, dieron todas sus cosas preciosas, ¡Mira, Jehová, y ve cuán abatida estoy!

¹²¿No os conmueve a cuantos pasáis por el camino? Mirad y ved si hay dolor como el dolor que me ha venido; porque Jehová me ha angustiado en el día de su ardiente furor.

¹³Desde lo alto envió un fuego que consume mis huesos, ha tendido una red a mis pies, me ha vuelto atrás, me dejó desolada y con dolor todo el día.

¹⁴Él ha atado con su mano el yugo de mis rebeliones: ataduras ha echado sobre mi cuello y ha debilitado mis fuerzas. ¡El Señor me ha entregado en manos contra las cuales no podré levantarme!

¹⁵El Señor pisoteó en medio de mí a todos mis hombres fuertes; llamó a gente contra mí, para destruir a mis jóvenes; pisoteó el Señor, como en un lagar, a la virgen hija de Judá.

¹⁶Por eso estoy llorando; por eso de mis ojos fluyen lágrimas, porque de mí se ha alejado el que consuela y da reposo a mi alma. Mis hijos han sido destruidos, porque el enemigo prevaleció.

¹⁷Sión extendió sus manos, mas no tiene quien la consuele; Jehová ordenó contra Jacob que sus vecinos fueran sus enemigos, y Jerusalén fue objeto de abominación entre ellos.

¹⁸Pero Jehová es justo, pues yo me había rebelado contra su palabra. Oíd ahora, pueblos todos, ved mi dolor: mis vírgenes y mis jóvenes fueron llevados en cautiverio.

¹⁹Llamé a voces a mis amantes, mas ellos me han engañado. Mis sacerdotes y mis ancianos perecieron en la ciudad, mientras buscaban comida para seguir viviendo.

²⁰Mira, Jehová, que estoy atribulada, que mis entrañas hierven; mi corazón se trastorna dentro de mí, porque me he rebelado en gran manera. Por fuera hace estragos la espada; por dentro se enseñoorea la muerte.

²¹Me han oído gemir, mas no hay quien me consuele. Todos mis enemigos han sabido de mi mal y se alegran de lo que tú hiciste; pero tú harás venir el día que has anunciado, y serán como yo.

²²Venga ante ti toda su maldad, y haz con ellos como hiciste conmigo por todas mis rebeliones, porque muchos son mis suspiros y mi corazón está adolorido.

Lamentaciones 2

2. LAS TRISTEZAS DE SIÓN VIENEN DE JEHOVÁ (2.1-22)

El Señor destruyó a Israel

¹¡Cómo oscureció el Señor en su ira a la hija de Sión! Derribó del cielo a la tierra la hermosura de Israel; no se acordó del estrado de sus pies en el día de su furor.

²Destruyó el Señor, no perdonó; destruyó en su furor todas las tiendas de Jacob, y derribó las fortalezas de Judá: humilló al reino y a sus príncipes.

³Cortó con el ardor de su ira todo el poderío de Israel, retiró de él su diestra frente al enemigo y se encendió en Jacob como llama de fuego que devora alrededor.

⁴Tensó su arco como un enemigo, afirmó su mano derecha como un adversario, y destruyó cuanto era hermoso. En la tienda de la hija de Sión derramó como fuego su enojo.

⁵El Señor se volvió enemigo y destruyó a Israel, destruyó todos sus palacios, derribó sus fortalezas y multiplicó en la hija de Judá la tristeza y el lamento.

⁶Arrasó su tienda como una enramada de huerto y destruyó el lugar en donde se congregaban. Jehová ha hecho olvidar en Sión las fiestas solemnes y los sábados, y en el ardor de su ira ha desechado al rey y al sacerdote.

⁷El Señor desechó su altar y menospreció su santuario; entregó los muros de sus palacios en manos de los enemigos, y ellos hicieron resonar su voz en la casa de Jehová como en día de fiesta.

⁸Jehová determinó destruir el muro de la hija de Sión, tendió el cordel y no retiró su mano de la destrucción. Hizo, pues, que se lamentaran el antemuro y el muro; juntamente fueron desolados.

⁹Sus puertas fueron derribadas; destruyó y quebrantó sus cerrojos. Su rey y sus príncipes están entre gentes que no tienen la ley,, y sus profetas no recibieron visión de Jehová.

¹⁰Se sientan en tierra y callan los ancianos de la hija de Sión; echan polvo sobre sus cabezas y se ciñen ropas ásperas. Las vírgenes de Jerusalén bajan la cabeza hasta la tierra.

¹¹Mis ojos se deshacen en lágrimas, mis entrañas se conmueven y mi hígado se derrama por tierra a causa del quebrantamiento de la hija de mi pueblo; y los niños, ¡aun los de pecho!, desfallecen entre tanto en las plazas de la ciudad.

¹²Dicen a sus madres: «¿Dónde están el pan y el vino?», mientras desfallecen como heridos en las calles de la ciudad y derraman el alma en el regazo de sus madres.

¹³¿Qué testigo te traeré? ¿A quién te haré semejante, hija de Jerusalén? ¿A quién te compararé para consolarte, virgen hija de Sión? Grande como el mar es tu quebrantamiento, ¿quién te sanará?

¹⁴Tus profetas vieron para ti vanidad y locura, y no descubrieron tu pecado para impedir tu cautiverio, sino que te predicaron vanas profecías y seducciones.

¹⁵Cuantos pasan por el camino baten palmas al verte, silban y mueven despectivamente la cabeza sobre la hija de Jerusalén, diciendo: «¿Es ésta la ciudad que decían de perfecta hermosura, el gozo de toda la tierra?»

¹⁶Todos tus enemigos abrieron la boca contra ti, se burlaron, rechinaron los dientes y dijeron: «¡Devorémosla! ¡Ciertamente éste es el día que esperábamos: lo hemos hallado, lo hemos visto!»

¹⁷Jehová ha hecho lo que tenía determinado, ha cumplido su palabra, ordenada por él desde tiempo antiguo. Destruyó y no perdonó; hizo que el enemigo se alegrara sobre ti y exaltó el poder de tus adversarios.

¹⁸El corazón de ellos clamaba al Señor. ¡Hija de Sión, que tus lágrimas corran día y noche como un arroyo! ¡No descanses, ni reposen las niñas de tus ojos!

¹⁹¡Levántate, da voces en la noche al comenzar las vigilias! Derrama como agua tu corazón ante la presencia del Señor; alza a él tus manos implorando la vida de tus niñitos, que desfallecen de hambre en las entradas de todas las calles.

²⁰Mira, Jehová, y considera a quién has tratado así. ¿Habrán de comerse las mujeres el fruto de sus entrañas, a los niñitos que antes cuidaban tiernamente? ¿Habrán de ser muertos en el santuario del Señor el sacerdote y el profeta?

²¹Niños y viejos yacen por tierra en las calles; mis vírgenes y mis jóvenes han caído a espada. Mataste en el día de tu furor. Degollaste y no perdonaste.

²²Como en día de solemnidad, de todas partes has convocado mis temores. En el día del furor de Jehová no hubo quien escapara ni quien quedara vivo. ¡A los que yo crié y mantuve, mi enemigo los aniquiló!

Lamentaciones 3

3. ESPERANZA DE LIBERACIÓN POR LA MISERICORDIA DE DIOS (3.1-66)

En Dios está la esperanza de liberación

¹Yo soy el hombre que ha visto aflicción bajo el látigo de su enojo.

- ²Él me ha guiado, me ha llevado por tinieblas y no por la luz;
³ciertamente contra mí vuelve sin cesar su mano todo el día.
⁴Él hizo envejecer mi carne y mi piel y quebrantó mis huesos;
⁵levantó baluartes contra mí y me rodeó de amargura y trabajo.
⁶Me dejó en oscuridad, como los que murieron hace ya mucho tiempo.
⁷Me cercó por todos lados y no puedo salir; ha agravado mis cadenas.
⁸Aunque clamo y doy voces, él cierra los oídos a mi oración.
⁹Él cercó mis caminos con piedra labrada, torció mis senderos.
¹⁰Fue para mí como un oso en acecho, como un león que se agazapa.
¹¹Torció mis caminos y me despedazó; me dejó desolado.
¹²Tensó su arco y me puso por blanco de la saeta.
¹³Ha clavado en mis entrañas las saetas de su aljaba.
¹⁴Soy el escarnio de todo mi pueblo, el objeto de su burla día tras día.
¹⁵Me ha llenado de amargura, me ha embriagado de ajeno.
¹⁶Mis dientes quebró con guijarros y me cubrió de ceniza.
¹⁷Y mi alma se alejó de la paz, me olvidé del bien
¹⁸y dije: «Percieron mis fuerzas y mi esperanza en Jehová.»
¹⁹Acuérdate de mi aflicción y de mi abatimiento, del ajeno y de la hiel.
²⁰Aún lo tengo en la memoria, porque mi alma está abatida dentro de mí.
²¹Pero esto consideraré en mi corazón, y por esto esperaré:
²²Que por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque
nunca decayeron sus misericordias;
²³nuevas son cada mañana. ¡Grande es tu fidelidad!
²⁴«Mi porción es Jehová; por tanto, en él esperaré», dice mi alma.
²⁵Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que lo busca.

- ²⁶Bueno es esperar en silencio la salvación de Jehová.
- ²⁷Bueno le es al hombre llevar el yugo desde su juventud.
- ²⁸Que se siente solo y calle, porque es Dios quien se lo impuso;
- ²⁹ponga su boca en el polvo, por si aún hay esperanza;
- ³⁰dé la mejilla al que lo hiere y sea colmado de afrentas.
- ³¹El Señor no rechaza para siempre;
- ³²antes bien, si aflige, también se compadece según su gran misericordia,
- ³³pues no se complace en afligir o entristecer a los hijos de los hombres.
- ³⁴Desmenuzar bajo los pies a todos los encarcelados de la tierra,
- ³⁵torcer el derecho del hombre ante la presencia del Altísimo
- ³⁶o trastornar al hombre en un proceso, son cosas que el Señor no aprueba.
- ³⁷¿Quién puede decir que algo sucede sin que el Señor lo mande?
- ³⁸¿Acaso no proceden de la boca del Altísimo los bienes y los males?
- ³⁹¿Por qué se lamenta el hombre, si está vivo a pesar de su pecado?
- ⁴⁰Escudriñemos nuestros caminos, busquemos y volvámonos a Jehová;
- ⁴¹levantemos corazón y manos al Dios de los cielos.
- ⁴²Nosotros nos rebelamos y fuimos desleales, y tú no perdonaste.
- ⁴³Desplegada tu ira, nos perseguiste; mataste, y no perdonaste;
- ⁴⁴te ocultaste en una nube para que no te llegara nuestra oración;
- ⁴⁵nos convertiste en oprobio y abominación en medio de los pueblos.
- ⁴⁶Todos nuestros enemigos abrieron su boca contra nosotros;
- ⁴⁷Temor y lazo vinieron sobre nosotros, asolamiento y quebranto.
- ⁴⁸Ríos de lágrimas brotan de mis ojos por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo.
- ⁴⁹Mis ojos destilan sin cesar, porque no habrá alivio

- ⁵⁰hasta que Jehová mire y vea desde los cielos.
- ⁵¹Mis ojos me han entristecido el alma a causa de todas las hijas de mi ciudad.
- ⁵²Mis enemigos, sin tener por qué, me han dado caza como a un ave;
- ⁵³me ataron vivo en una cisterna, y la cerraron con una piedra.
- ⁵⁴Las aguas cubrieron mi cabeza, y dije: «¡Muerto soy!»
- ⁵⁵Jehová, tu nombre invoqué desde la cárcel profunda,
- ⁵⁶y oíste mi voz. ¡No escondas tu oído del clamor de mis suspiros!,
- ⁵⁷pues te acercaste el día que te invoqué y dijiste: «No temas.»
- ⁵⁸Abogaste, Señor, la causa de mi alma, redimiste mi vida.
- ⁵⁹Jehová, tú que has visto el agravio que me hacen, ¡defiende mi causa!
- ⁶⁰Tú has visto toda su venganza, todos sus pensamientos contra mí.
- ⁶¹Has oído, Jehová, sus ultrajes, todas sus maquinaciones contra mí,
- ⁶²los dichos de quienes contra mí se levantaron, y su designio contra mí todo el día.
- ⁶³Su sentarse y su levantarse mira, porque yo soy su canción.
- ⁶⁴¡Dales el pago, Jehová, que merece la obra de sus manos!
- ⁶⁵¡Entrégalos al endurecimiento de corazón y caiga tu maldición sobre ellos!
- ⁶⁶¡Persíguelos, Jehová, en tu furor y quebrántalos debajo de los cielos!

Lamentaciones 4

4. EL CASTIGO DE SIÓN CONSUMADO

(4.1-22)

El castigo de Sión

- ¹¡Cómo se ha ennegrecido el oro! ¡Cómo ha perdido el oro puro su brillo! Las piedras del santuario están esparcidas por las encrucijadas de todas las calles.
- ²Los hijos de Sión, preciados y estimados más que el oro puro, ¡son ahora como vasijas de barro, obra de manos de alfarero!

³Aun los chacales dan las ubres para amamantar a sus cachorros, pero la hija de mi pueblo es cruel como los avestruces del desierto.

⁴De sed se le pega al niño de pecho la lengua al paladar; los pequeñuelos piden pan, y no hay quien se lo dé.

⁵Los que comían delicados manjares desfallecen por las calles; los que se criaron entre púrpura se abrazan a los estercoleros.

⁶Porque más fue la iniquidad de la hija de mi pueblo que el pecado de Sodoma, que fue destruida en un instante, sin manos que se alzaran contra ella.

⁷Sus nobles eran más puros que la nieve, más blancos que la leche; más encendidos sus cuerpos que el coral, más hermoso su talle que el zafiro.

⁸Oscuro más que la negrura es ahora su aspecto: no se les reconoce por las calles; tienen la piel pegada a los huesos, seca como un palo.

⁹Más dichosos fueron los muertos a espada que los muertos por el hambre, porque estos murieron poco a poco por faltarles los frutos de la tierra.

¹⁰Las manos de mujeres piadosas cocieron a sus hijos: ¡Sus propios hijos les sirvieron de comida en el día del desastre de la hija de mi pueblo!

¹¹Cumplió Jehová su enojo, derramó el ardor de su ira y encendió en Sión un fuego que consumió hasta sus cimientos.

¹²Nunca los reyes de la tierra ni ninguno de los habitantes del mundo habrían creído que el enemigo y el adversario entraría por las puertas de Jerusalén.

¹³Fue por causa de los pecados de sus profetas y las maldades de sus sacerdotes, que derramaron en medio de ella la sangre de los justos.

¹⁴Titubeaban por las calles como ciegos, contaminados con la sangre, de modo que no pudieran tocar sus vestiduras.

¹⁵«¡Apartaos! ¡Un inmundo!», les gritaban: «¡Apartaos, apartaos, no toquéis!» Huyeron, fueron dispersados. Entonces se dijo entre las naciones: «Nunca más morarán aquí.»

¹⁶En su ira, Jehová los apartó y no los mirará más: No respetaron la presencia de los sacerdotes ni tuvieron compasión de los viejos.

¹⁷Nuestros ojos desfallecen esperando en vano nuestro socorro; en nuestra esperanza aguardamos a una nación que no puede salvar.

¹⁸Espiaban nuestros pasos para que no anduviéramos por las calles. Se acercaba nuestro fin: se habían cumplido nuestros días y el fin había llegado.

¹⁹Más ligeros eran nuestros perseguidores que las águilas del cielo; sobre los montes nos persiguieron, en el desierto nos pusieron emboscadas.

²⁰El aliento de nuestras vidas, el ungido de Jehová, de quien habíamos dicho: «A su sombra tendremos vida entre las naciones», quedó apresado en sus lazos.

²¹¡Goza y alégrate, hija de Edom, tú que habitas en tierra de Uz!, porque también a ti te llegará esta copa y te embriagarás y vomitarás.

²²Ya está cumplido tu castigo, hija de Sión: Nunca más hará él que te lleven cautiva. Castigará él tu iniquidad, hija de Edom, y descubrirá tus pecados.

Lamentaciones 5

5. ORACIÓN DEL PUEBLO AFLIGIDO (5.1-22)

Oración del pueblo afligido

¹ Acuérdate, Jehová, de lo que nos ha sucedido; mira, y ve nuestro oprobio.

² Nuestra heredad ha pasado a extraños, nuestras casas a forasteros.

³ Huérfanos somos, sin padre; nuestras madres son como viudas.

⁴ Por dinero bebemos el agua; por la leña pagamos un precio.

⁵ Padecemos persecución, caen sobre nosotros, nos fatigamos y no hay para nosotros reposo.

⁶ Al egipcio y al asirio extendimos la mano para saciarnos de pan.

⁷ Nuestros padres pecaron y han muerto, pero nosotros llevamos su castigo.

⁸ Los siervos dominan sobre nosotros, y nadie nos libra de sus manos.

⁹Traemos nuestro pan haciendo peligrar nuestra vida ante la espada del desierto.

¹⁰Nuestra piel se ha ennegrecido como un horno a causa del ardor del hambre.

¹¹Violaron a las mujeres en Sión, a las vírgenes en las ciudades de Judá.

¹²A los príncipes colgaron de las manos; no respetaron el rostro de los viejos.

¹³Llevaron a los jóvenes a mover el molino, y los muchachos desfallecían bajo el peso de la leña.

¹⁴Ya no se ven los ancianos en la puerta, y los jóvenes han dejado sus canciones.

¹⁵Cesó el gozo de nuestro corazón, y nuestra danza se cambió en luto.

¹⁶La corona ha caído de nuestra cabeza. ¡Ay ahora de nosotros, porque hemos pecado!

¹⁷Por esto tenemos entristecido el corazón y nos han entenebrecido nuestros ojos:

¹⁸por el monte Sión, que está asolado y las zorras andan por él.

¹⁹Mas tú, Jehová, permanecerás para siempre; tu trono, de generación en generación.

²⁰¿Por qué te olvidas completamente de nosotros y nos abandonas por tan largo tiempo?

²¹Haznos volver a ti, Jehová, y nos volveremos; renueva nuestros días como al principio.

²²¿O acaso es que ya nos has desechado y estás airado del todo contra nosotros?

Ezequiel

Ezequiel 1

1. VOCACIÓN DE EZEQUIEL

(1.1—3.27)

La visión de la gloria divina

¹Aconteció en el año treinta, en el mes cuarto, a los cinco días del mes, que estando yo en medio de los cautivos, junto al río Quebar, los cielos se abrieron y vi visiones de Dios.

²En el quinto año de la deportación del rey Joaquín, a los cinco días del mes,

³vino palabra de Jehová al sacerdote Ezequiel hijo de Buzi, en la tierra de los caldeos, junto al río Quebar. Vino allí sobre él la mano de Jehová.

⁴Miré, y vi que venía del norte un viento huracanado y una gran nube, con un fuego envolvente, y alrededor de él un resplandor. En medio del fuego algo semejante al bronce refulgente;

⁵y en medio de todo vi la figura de cuatro seres vivientes. Ésta era su apariencia: había en ellos un parecido a seres humanos.

⁶Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas.

⁷Sus piernas eran rectas, y la planta de sus pies como pezuñas de becerro que centelleaban a manera de bronce muy bruñido.

⁸Debajo de sus alas, a sus cuatro lados, tenían manos humanas. Sus caras y sus alas estaban por los cuatro lados.

⁹Con las alas se juntaban el uno al otro. No se volvían cuando andaban, sino que cada uno caminaba derecho hacia adelante.

¹⁰El aspecto de sus caras era como una cara de hombre y una cara de león al lado derecho de los cuatro, y como una cara de buey a la izquierda de los cuatro. Además los cuatro tenían una cara de águila.

¹¹Así eran sus caras. Cada uno tenía dos alas extendidas por encima, las cuales se tocaban entre sí, y con las otras dos cubrían sus cuerpos.

¹²Cada uno caminaba derecho hacia adelante; hacia donde el espíritu los llevaba, ellos iban, y no se volvían al andar.

¹³En cuanto a la semejanza de los seres vivientes, su aspecto era como de carbones de fuego encendidos. Parecían antorchas encendidas que se movían entre los seres vivientes. El fuego resplandecía, y de él salían relámpagos.

¹⁴Los seres vivientes corrían y regresaban a semejanza de relámpagos.

¹⁵Mientras yo miraba los seres vivientes, he aquí una rueda sobre el suelo, junto a los seres vivientes, a los cuatro lados.

¹⁶El aspecto de las ruedas y su estructura era semejante al color del crisólito. Las cuatro tenían un mismo aspecto; su apariencia y su estructura eran como una rueda metida en otra.

¹⁷Cuando andaban, se movían hacia sus cuatro costados; no se volvían al andar.

¹⁸Sus llantas eran altas y espantosas, y llenas de ojos alrededor en las cuatro.

¹⁹Cuando los seres vivientes andaban, las ruedas andaban junto a ellos; y cuando los seres vivientes se elevaban de la tierra, las ruedas se elevaban.

²⁰Hacia donde el espíritu las llevaba, ellas iban; hacia donde las llevaba el espíritu, las ruedas también se elevaban tras ellos, porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.

²¹Cuando ellos andaban, andaban ellas, y cuando ellos se detenían, se detenían ellas. Asimismo, cuando se elevaban de la tierra, las ruedas se elevaban tras ellos, porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.

²²Sobre las cabezas de los seres vivientes había como una bóveda a manera de cristal maravilloso, extendido por encima de sus cabezas.

²³Y debajo de la bóveda, las alas de ellos estaban derechas, extendiéndose la una hacia la otra. Cada uno tenía dos alas que cubrían su cuerpo.

²⁴Oí el sonido de sus alas cuando andaban. Era como el sonido de muchas aguas, como la voz del Omnipotente, como el ruido de una muchedumbre, como el ruido de un ejército. Cuando se detenían, bajaban sus alas.

²⁵Y cuando se detenían y bajaban sus alas, se oía una voz de encima de la bóveda que estaba sobre sus cabezas.

²⁶Sobre la bóveda que estaba sobre sus cabezas se veía la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro, y sobre la figura del trono había una semejanza, como de un hombre sentado en él.

²⁷Y vi una apariencia como de bronce refulgente, como una apariencia de un fuego dentro de ella en derredor, desde la parte de sus caderas hacia arriba; y desde sus caderas hacia abajo, vi que parecía como fuego y que tenía un resplandor alrededor.

²⁸Como el aspecto del arco iris que está en las nubes en día de lluvia, así era el aspecto del resplandor alrededor. Ésta fue la visión de la semejanza de la gloria de Jehová. Cuando la vi, me postré sobre mi rostro, y oí la voz de uno que hablaba.

Ezequiel 2

Llamamiento de Ezequiel

¹Me dijo: «Hijo de hombre, ponte sobre tus pies y hablaré contigo.»

²Después de hablarme, entró el espíritu en mí y me afirmó sobre mis pies, y oí al que me hablaba.

³Me dijo: «Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, a una nación de rebeldes que se rebelaron contra mí; ellos y sus padres se han rebelado contra mí hasta este mismo día.

⁴Yo, pues, te envío a hijos de duro rostro y de empedernido corazón, y les dirás: “Así ha dicho Jehová el Señor.”

⁵Acaso ellos escuchen; pero si no escuchan, porque son una casa rebelde, siempre sabrán que hubo un profeta entre ellos.

⁶Pero tú, hijo de hombre, no los temas ni tengas miedo de sus palabras. Aunque te hallas entre zarzas y espinos, y habitas con escorpiones, no tengas miedo de sus palabras, ni temas delante de ellos, porque son una casa rebelde.

⁷Les hablarás, pues, mis palabras, ya sea que escuchen o que dejen de escuchar, porque son muy rebeldes.

⁸Pero tú, hijo de hombre, escucha lo que te digo; no seas rebelde, como la casa rebelde; abre tu boca, y come lo que te doy.»

⁹Miré, y vi una mano extendida hacia mí, y en ella había un libro enrollado.

¹⁰Lo extendió delante de mí, y estaba escrito por delante y por detrás; y había escritos en él cantos fúnebres, gemidos y ayes.

Ezequiel 3

¹Me dijo: «Hijo de hombre, come lo que tienes ante ti; come este rollo, y ve y habla a la casa de Israel.»

²Abrí mi boca y me hizo comer aquel rollo.

³Me dijo: «Hijo de hombre, alimenta tu vientre y llena tus entrañas de este rollo que yo te doy.» Lo comí, y fue en mi boca dulce como la miel.

⁴Luego me dijo: «Hijo de hombre, ve y entra a la casa de Israel y háblales con mis palabras.

⁵Porque no eres enviado a un pueblo de habla misteriosa ni de lengua difícil, sino a la casa de Israel;

⁶no a muchos pueblos de habla misteriosa ni de lengua difícil, cuyas palabras no entiendas; pero si a ellos te enviara, ellos te escucharían.

⁷Pero la casa de Israel no te querrá oír, porque no me quiere oír a mí; porque toda la casa de Israel es dura de frente y obstinada de corazón.

⁸Yo he hecho tu rostro fuerte contra los rostros de ellos, y tu frente fuerte contra sus frentes.

⁹Como el diamante, más fuerte que el pedernal he hecho tu frente; no los temas ni tengas miedo delante de ellos, porque son una casa rebelde.»

¹⁰Me dijo: «Hijo de hombre, toma en tu corazón todas mis palabras que yo te diré, y pon mucha atención.

¹¹Luego ve y entra adonde están los cautivos, los hijos de tu pueblo. Háblales y diles: “Así ha dicho Jehová, el Señor”, ya sea que escuchen o que dejen de escuchar.»

¹²El espíritu me elevó, y oí detrás de mí una voz de gran estruendo, que decía: «¡Bendita sea la gloria de Jehová desde su lugar!»

¹³Oí también el ruido de las alas de los seres vivientes al juntarse la una con la otra, y el ruido de las ruedas delante de ellos, y el ruido de gran estruendo.

¹⁴El espíritu, pues, me elevó y me llevó. Yo fui, pero con amargura y lleno de indignación, mientras la mano de Jehová era fuerte sobre mí.

¹⁵Y vine a los cautivos en Tel-abib, que moraban junto al río Quebar, y me senté junto con ellos. Allí, durante siete días, permanecí atónito entre ellos.

El atalaya de Israel

(Ez 33.1-9)

¹⁶Aconteció que al cabo de los siete días vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

¹⁷«Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oirás, pues, mi palabra, y los amonestarás de mi parte.

¹⁸Cuando yo diga al impío: “De cierto morirás”, si tú no lo amonestas ni le hablas, para que el impío sea advertido de su mal camino a fin de que viva, el impío morirá por su maldad, pero su sangre demandaré de tu mano.

¹⁹Pero si tú amonestas al impío, y él no se convierte de su impiedad y de su mal camino, él morirá por su maldad, pero tú habrás librado tu vida.

²⁰Si el justo se aparta de su justicia y comete maldad, y yo pongo tropiezo delante de él, él morirá, porque tú no lo amonestaste; en su pecado morirá, y

sus justicias que había hecho no serán tenidas en cuenta; pero su sangre demandaré de tu mano.

²¹Pero si amonestas al justo para que no peque, y no peca, de cierto vivirá, porque fue amonestado; y tú habrás librado tu vida.»

El profeta mudo

²²Vino allí la mano de Jehová sobre mí, y me dijo: «Levántate y sal al campo, y allí hablaré contigo.»

²³Me levanté y salí al campo; y allí estaba la gloria de Jehová, como la gloria que había visto junto al río Quebar; y me postré sobre mi rostro.

²⁴Entonces entró el espíritu en mí, me afirmó sobre mis pies, me habló y me dijo: «Entra y enciérrate dentro de tu casa.

²⁵En cuanto a ti, hijo de hombre, he aquí que pondrán cuerdas sobre ti, y con ellas te atarán y no podrás salir para estar entre ellos.

²⁶Haré que se te pegue la lengua al paladar, y estarás mudo, y no serás para ellos un hombre que reprende, porque son casa rebelde.

²⁷Pero cuando yo te haya hablado, abriré tu boca y les dirás: “Así ha dicho Jehová, el Señor: El que escucha, que escuche; y el que no quiera escuchar, que no escuche, porque casa rebelde son.”

Ezequiel 4

2. PROFECÍAS ACERCA DE LA CAÍDA DE JERUSALÉN (4.1—24.27)

Predicción del sitio de Jerusalén

¹»Tú, hijo de hombre, tómate un adobe, ponlo delante de ti y diseña sobre él la ciudad de Jerusalén.

²Y pondrás sitio contra ella, construirás contra ella fortaleza, sacarás contra ella baluarte, montarás delante de ella campamento, y contra ella, a su alrededor, colocarás arietes.

³Toma también una plancha de hierro y ponla en lugar de muro de hierro entre ti y la ciudad; afirmarás luego tu rostro contra ella, y será en lugar de cerco y la sitiarás. Es una señal para la casa de Israel.

⁴»Tú te acostarás sobre tu lado izquierdo y pondrás sobre él la maldad de la casa de Israel. El número de los días que duermas sobre él, llevarás sobre ti la maldad de ellos.

⁵Yo te he dado los años de su maldad por el número de los días: trescientos noventa días; y así llevarás tú la maldad de la casa de Israel.

⁶Cumplidos estos, te acostarás por segunda vez, ahora sobre tu lado derecho, y llevarás la maldad de la casa de Judá cuarenta días; día por año, día por año te lo he dado.

⁷Hacia el asedio de Jerusalén dirigirás tu rostro, y con tu brazo descubierto profetizarás contra ella.

⁸He puesto sobre ti ataduras, y no podrás darte vuelta de un lado a otro hasta que hayas cumplido los días de tu asedio.

⁹»Toma para ti trigo, cebada, habas, lentejas, mijo y avena; ponlos en una vasija y hazte pan de ellos para el número de los días que te acuestes sobre tu lado: trescientos noventa días comerás de él.

¹⁰La comida que comerás será de peso de veinte siclos al día; de tiempo en tiempo la comerás.

¹¹Y beberás el agua por medida, la sexta parte de un hin; de tiempo en tiempo la beberás.

¹²Y comerás pan de cebada cocido debajo de la ceniza. Lo cocerás a vista de ellos en fuego de excremento humano.»

¹³Dijo Jehová: «Así comerán los hijos de Israel su pan inmundo, entre las naciones a donde yo los arrojaré.»

¹⁴Yo dije: «¡Ah, Señor, Jehová!, mi alma no es impura, ni nunca desde mi juventud hasta este tiempo comí cosa mortecina ni despedazada, ni nunca en mi boca entró carne inmunda.»

¹⁵Y me respondió: «He aquí te permito usar estiércol de bueyes en lugar de excremento humano para cocer tu pan.»

¹⁶Me dijo luego: «Hijo de hombre, quebrantaré el sustento del pan en Jerusalén; comerán el pan por peso y con angustia, y beberán el agua por medida y con espanto,

¹⁷para que, al faltarles el pan y el agua, se miren unos a otros con espanto y se consuman en su maldad.

Ezequiel 5

¹»Tú, hijo de hombre, tómate un cuchillo agudo, una navaja de barbero, y hazla pasar sobre tu cabeza y tu barba; toma después una balanza de pesar y divide los cabellos.

²Una tercera parte quemarás en el fuego en medio de la ciudad, cuando se cumplan los días del asedio; tomarás otra tercera parte y la cortarás con espada alrededor de la ciudad, y la otra tercera parte esparcirás al viento, y yo desenvainaré espada en pos de ellos.

³Tomarás también de allí unos cuantos y los atarás en la falda de tu manto.

⁴Tomarás otra vez de ellos, los echarás en medio del fuego y en el fuego los quemarás; de allí saldrá el fuego a toda la casa de Israel.»

⁵Así ha dicho Jehová, el Señor: «Ésta es Jerusalén; la puse en medio de las naciones y de las tierras de su alrededor.

⁶Pero ella cambió mis decretos y mis ordenanzas en impiedad más que las naciones, y más que las tierras de su alrededor; porque desecharon mis decretos y mis mandamientos, y no anduvieron en ellos.»

⁷Por tanto, así ha dicho Jehová: «Porque habéis sido más rebeldes que las naciones que están alrededor de vosotros, porque no habéis andado según mis

mandamientos ni habéis guardado mis leyes, y ni siquiera habéis andado según las leyes de las naciones que están alrededor de vosotros,

⁸Jehová, el Señor, ha dicho: Yo estoy contra ti. Sí, yo, y haré juicios en medio de ti ante los ojos de las naciones.

⁹Haré en ti lo que nunca hice ni jamás volveré a hacer, a causa de todas tus abominaciones.

¹⁰Por eso los padres se comerán a los hijos en medio de ti, y los hijos se comerán a sus padres; haré en ti juicios y esparciré a todos los vientos todo lo que quede de ti.

¹¹Por tanto, vivo yo, dice Jehová, el Señor, ciertamente por haber profanado mi santuario con todas tus abominaciones, te quebrantaré yo también; mi ojo no perdonará ni tendré misericordia.

¹²Una tercera parte de ti morirá de peste y será consumida de hambre en medio de ti; una tercera parte caerá a espada alrededor de ti, y otra tercera parte esparciré a todos los vientos; y tras ellos desenvainaré espada.

¹³»Se consumará mi furor, saciaré en ellos mi enojo y tomaré satisfacción. Entonces sabrán que yo, Jehová, he hablado en mi celo, cuando consuma en ellos mi enojo.

¹⁴Te convertiré en ruinas y en afrenta entre las naciones que están alrededor de ti, a los ojos de todo transeúnte.

¹⁵Serás afrenta, escarnio, escarmiento y objeto de espanto para las naciones que están alrededor de ti, cuando yo haga en ti juicios con furor e indignación y con reprensiones llenas de ira. Yo, Jehová, he hablado.

¹⁶Cuando arroje yo sobre ellos las perniciosas saetas del hambre, que serán para destrucción, las cuales enviaré para destruirlos, entonces aumentaré el hambre sobre vosotros y quebrantaré entre vosotros el sustento de pan.

¹⁷Enviaré, pues, sobre vosotros hambre y bestias feroces que te destruyan; peste y sangre pasarán por en medio de ti, y enviaré sobre ti espada. Yo, Jehová, he hablado.»

Ezequiel 6

Profecía contra los montes de Israel

¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²«Hijo de hombre, pon tu rostro hacia los montes de Israel y profetiza contra ellos.

³Dirás: “¡Montes de Israel, oíd palabra de Jehová, el Señor! Así ha dicho Jehová, el Señor, a los montes y a los collados, a los arroyos y a los valles: He aquí que yo, yo mismo, haré venir sobre vosotros espada y destruiré vuestros lugares altos.

⁴Vuestros altares serán asolados, vuestras imágenes del sol serán quebradas; haré que vuestros muertos caigan delante de vuestros ídolos.

⁵Pondré los cuerpos muertos de los hijos de Israel delante de sus ídolos, y vuestros huesos esparciré alrededor de vuestros altares.

⁶Dondequiera que habitéis, serán arruinadas las ciudades y los lugares altos serán asolados, para que queden asolados y desiertos vuestros altares. Vuestros ídolos serán quebrados y aniquilados, vuestras imágenes del sol serán destruidas y vuestras obras serán deshechas.

⁷Los muertos caerán en medio de vosotros, y sabréis que yo soy Jehová.

⁸Pero dejaré un resto, de modo que tengáis entre las naciones algunos que escapen de la espada, cuando seáis esparcidos por las tierras.

⁹Los que de vosotros escapen, se acordarán de mí entre las naciones en las cuales serán cautivos; porque yo me quebranté a causa de su corazón fornicario que se apartó de mí, y a causa de sus ojos que fornicaron tras sus ídolos. Se avergonzarán de sí mismos, a causa de los males que hicieron en todas sus abominaciones.

10Y sabrán que yo soy Jehová; no en vano dije que les había de hacer este mal.»»

11Así ha dicho Jehová, el Señor: «Da palmadas con tus manos y golpea con tu pie, y di: “¡Ay, por todas las grandes abominaciones de la casa de Israel!, porque con espada, con hambre y con peste caerán.

12El que esté lejos morirá de peste, el que esté cerca caerá a espada, y el que quede y sea asediado morirá de hambre.” Así consumaré en ellos mi enojo.

13Sabréis que yo soy Jehová, cuando sus muertos estén en medio de sus ídolos, alrededor de sus altares, sobre todo collado alto, en todas las cumbres de los montes, debajo de todo árbol frondoso y debajo de toda encina espesa, lugares donde ofrecieron incienso a todos sus ídolos.

14Extenderé mi mano contra ellos, y dondequiera que habiten dejaré la tierra más asolada y devastada que el desierto hacia Diblat; y conocerán que yo soy Jehová.»

Ezequiel 7

El fin viene

1Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

2«Tú, hijo de hombre, anuncia que así ha dicho Jehová, el Señor, a la tierra de Israel:

»«El fin, el fin viene sobre los cuatro extremos de la tierra.

3Ahora será el fin sobre ti, pues enviaré sobre ti mi furor y te juzgaré según tus caminos, y pondré sobre ti todas tus abominaciones.

4Mi ojo no te perdonará ni tendré misericordia, antes pondré sobre ti tus caminos y en medio de ti estarán tus abominaciones; y sabréis que yo soy Jehová.”

5»Así ha dicho Jehová, el Señor:

»¡Un mal, he aquí que viene un mal!

6¡Viene el fin, el fin viene; se ha despertado contra ti; ciertamente que viene!

⁷¡La mañana viene para ti, morador de la tierra; el tiempo viene, cercano está el día: día de tumulto y no de alegría sobre los montes!

⁸Ahora pronto derramaré mi ira sobre ti y consumaré en ti mi furor; te juzgaré según tus caminos y pondré sobre ti tus abominaciones.

⁹Mi ojo no perdonará ni tendré misericordia. Según tus caminos pondré sobre ti, y en medio de ti estarán tus abominaciones; y sabréis que yo, Jehová, soy el que castiga.

¹⁰»¡Ya viene el día, ciertamente viene! Ha llegado el momento; ha florecido la vara, ha reverdecido la soberbia.

¹¹La violencia se ha levantado como vara de maldad; no quedará ninguno de ellos ni de su multitud, ni uno de los suyos, ni habrá entre ellos quien se lamente.

¹²El tiempo ha venido, se acercó el día. ¡No se alegre el que compra ni llore el que vende!, porque la ira está sobre toda la multitud;

¹³porque el que vende no volverá a lo vendido, aunque queden vivos; porque la visión sobre toda la multitud no se revocará, y a causa de su iniquidad ninguno podrá conservar la vida.

¹⁴»Tocarán trompeta y prepararán todas las cosas; pero no habrá quien vaya a la batalla, porque mi ira está sobre toda la multitud.

¹⁵Fuera, la espada; y dentro, la peste y el hambre. El que esté en el campo morirá a espada, y al que esté en la ciudad lo consumirá el hambre y la peste.

¹⁶Los que sobrevivan huirán y estarán sobre los montes como palomas de los valles, todos gimiendo, cada uno por su iniquidad.

¹⁷Toda mano se debilitará, y como el agua se debilitará toda rodilla.

¹⁸Se ceñirán también de ropa áspera y los cubrirá el terror; en todo rostro habrá vergüenza y todas sus cabezas estarán rapadas.

¹⁹Arrojarán su plata a las calles y su oro será desechado; ni su plata ni su oro podrán librarlos en el día del furor de Jehová; no saciarán su alma ni llenarán sus entrañas, porque ha sido tropiezo para su maldad.

²⁰Por cuanto convirtieron la gloria de su ornamento en soberbia e hicieron con ello las imágenes de sus abominables ídolos, por eso se lo convertí en algo repugnante.

²¹En manos de extraños la entregué para ser saqueada: será presa de los impíos de la tierra, y la profanarán.

²²Apartaré de ellos mi rostro y será violado mi lugar secreto, pues entrarán en él invasores y lo profanarán.

²³»Haz una cadena, porque el país está lleno de delitos de sangre y la ciudad está llena de violencia.

²⁴Traeré, por tanto, a los más perversos de las naciones, los cuales poseerán las casas de ellos. Así haré cesar la soberbia de los poderosos, y sus santuarios serán profanados.

²⁵¡La destrucción llega! Buscarán la paz, pero no habrá paz.

²⁶Vendrá quebranto sobre quebranto, y habrá rumor sobre rumor. Buscarán respuesta del profeta, mas la Ley se alejará del sacerdote, y de los ancianos el consejo.

²⁷El rey se enlutará, el gobernante se vestirá de tristeza y las manos del pueblo de la tierra temblarán. Según su camino haré con ellos, y con los juicios de ellos los juzgaré. Y sabrán que yo soy Jehová.»

Ezequiel 8

Visión de las abominaciones en Jerusalén

¹En el sexto año, en el mes sexto, a los cinco días del mes, aconteció que estaba yo sentado en mi casa, y los ancianos de Judá estaban sentados delante de mí, y allí se posó sobre mí la mano de Jehová, el Señor.

²Miré, y vi una figura con aspecto de hombre; desde sus caderas para abajo, fuego, y desde sus caderas para arriba parecía resplandor; el aspecto era como de bronce refulgente.

³Aquella figura extendió la mano y me tomó por las guedejas de mi cabeza; y el espíritu me alzó entre el cielo y la tierra y me llevó en visiones de Dios a Jerusalén, a la entrada de la puerta de adentro que mira hacia el norte, donde estaba la habitación de la imagen del cielo, la que provoca a celos.

⁴Allí estaba la gloria del Dios de Israel, como la visión que yo había visto en el campo.

⁵Me dijo: «Hijo de hombre, alza ahora tus ojos hacia el lado del norte.» Alcé mis ojos hacia el norte, y vi al norte, junto a la puerta del altar, aquella imagen del cielo en la entrada.

⁶Me dijo entonces: «Hijo de hombre, ¿no ves lo que estos hacen, las grandes abominaciones que la casa de Israel hace aquí para alejarme de mi santuario? Pero vuélvete, y verás aún mayores abominaciones.»

⁷Me llevó a la entrada del atrio, y miré, y vi un agujero en la pared.

⁸Me dijo: «Hijo de hombre, cava ahora en la pared.» Yo cavé en la pared, y he aquí una puerta.

⁹Me dijo luego: «Entra, y ve las malvadas abominaciones que estos hacen allí.»

¹⁰Entré, pues, y miré, y vi toda forma de reptiles y bestias abominables, y todos los ídolos de la casa de Israel, que estaban pintados por toda la pared en derredor.

¹¹Y delante de ellos había setenta hombres de entre los ancianos de la casa de Israel, y Jaazanías hijo de Safán, en medio de ellos, cada uno con su incensario en su mano; y subía una nube espesa de incienso.

¹²Me dijo: «Hijo de hombre, ¿has visto las cosas que los ancianos de la casa de Israel hacen en tinieblas, cada uno en sus cámaras pintadas de imágenes? Porque dicen ellos: “Jehová no nos ve. Jehová ha abandonado la tierra.”»

¹³Me dijo después: «Vuélvete, verás que estos hacen aún mayores abominaciones.»

¹⁴Me llevó a la entrada de la puerta de la casa de Jehová, que está al norte; y vi a unas mujeres que estaban allí sentadas llorando a Tamuz.

¹⁵Luego me dijo: «¿No ves, hijo de hombre? Vuélvete, verás aún mayores abominaciones que éstas.»

¹⁶Me llevó al atrio de adentro de la casa de Jehová, y vi que junto a la entrada del templo de Jehová, entre la entrada y el altar, había unos veinticinco hombres, con sus espaldas vueltas al templo de Jehová y con sus rostros hacia el oriente, y adoraban al sol, postrándose hacia el oriente.

¹⁷Me dijo: «¿No has visto, hijo de hombre? ¿Es cosa ligera para la casa de Judá cometer las abominaciones que cometen aquí? Después que han llenado de maldad el país, se volvieron a mí para irritarme; y aplican el ramo a sus narices.

¹⁸Pues también yo procederé con furor: mis ojos no mirarán con piedad, no tendré compasión. Gritarán a mis oídos con gran voz, pero no los escucharé.»

Ezequiel 9

Visión de la muerte de los culpables

¹Entonces clamó en mis oídos con gran voz, diciendo: «¡Los verdugos de la ciudad han llegado y cada uno trae en su mano su instrumento para destruir!»

²Y seis hombres venían del camino de la puerta de arriba que mira hacia el norte y cada uno traía en su mano su instrumento para destruir. Entre ellos había un varón vestido de lino, el cual traía a su cintura un tintero de escribano. Al entrar, se detuvieron junto al altar de bronce.

³La gloria del Dios de Israel se elevó de encima del querubín, sobre el cual había estado, hacia el umbral de la casa. Y llamó Jehová al hombre vestido de lino que tenía a su cintura el tintero de escribano,

⁴y le dijo Jehová: «Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y ponles una señal en la frente a los hombres que gimen y claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella.»

⁵A los otros dijo, oyéndolo yo: «Pasad por la ciudad en pos de él, y matad; no miren con piedad vuestros ojos, no tengáis compasión.

⁶Matad a viejos, a jóvenes y a vírgenes, a niños y a mujeres, hasta que no quede ninguno. Pero a todo aquel sobre el cual esté la señal, no os acercaréis; y comenzaréis por mi santuario.» Comenzaron, pues, desde los hombres ancianos que estaban delante del Templo.

⁷Les dijo: «Contaminad la casa, llenad los atrios de muertos y salid.» Y salieron a matar en la ciudad.

⁸Aconteció que cuando ellos iban matando y quedé yo solo, me postré sobre mi rostro, y clamé diciendo: «¡Ah, Señor Jehová!, ¿destruirás a todo el resto de Israel derramando tu furor sobre Jerusalén?»

⁹Me dijo: «La maldad de la casa de Israel y de Judá es sobremanera grande, pues la tierra está llena de sangre y la ciudad está llena de perversidad; porque han dicho: “Ha abandonado Jehová la tierra, y Jehová no ve.”

¹⁰Así, pues, haré yo: mis ojos no mirarán con piedad, no tendré compasión; haré recaer la conducta de ellos sobre sus propias cabezas.»

¹¹Y el hombre vestido de lino, que tenía el tintero a su cintura, respondió una palabra, diciendo: «He hecho conforme a todo lo que me mandaste.»

Ezequiel 10

La gloria de Dios abandona el Templo

¹Miré, y vi que sobre la bóveda que estaba sobre la cabeza de los querubines había como una piedra de zafiro, que tenía el aspecto de un trono que apareció sobre ellos.

²Habló al hombre vestido de lino, y le dijo: «Entra en medio de las ruedas debajo de los querubines, llena tus manos de carbones encendidos de entre los querubines y espárcelos sobre la ciudad.» Y entró a vista mía.

³Los querubines estaban a la mano derecha de la casa cuando este hombre entró; y la nube llenaba el atrio de adentro.

⁴Entonces la gloria de Jehová se elevó de encima del querubín hacia el umbral de la puerta; la casa se llenó de la nube y el atrio se llenó del resplandor de la gloria de Jehová.

⁵Y el estruendo de las alas de los querubines se oía hasta el atrio de afuera, como la voz del Dios omnipotente cuando habla.

⁶Aconteció, pues, que al mandar al hombre vestido de lino, diciendo: «Toma fuego de entre las ruedas, de entre los querubines», él entró y se detuvo entre las ruedas.

⁷Un querubín extendió su mano de en medio de los querubines al fuego que estaba entre ellos, y tomó de él y lo puso en las manos del que estaba vestido de lino, el cual lo tomó y salió.

⁸Y apareció en los querubines la figura de una mano de hombre debajo de sus alas.

⁹Miré, y vi cuatro ruedas junto a los querubines, junto a cada querubín una rueda; y el aspecto de las ruedas era como de crisólito.

¹⁰En cuanto a su apariencia, las cuatro eran de una misma estructura, como si estuviera una en medio de otra.

¹¹Cuando andaban, hacia los cuatro frentes andaban; no se volvían cuando andaban, sino que al lugar adonde se volvía la primera, en pos de ella iban; no se volvían cuando andaban.

¹²Todo su cuerpo, sus espaldas, sus manos, sus alas y las ruedas, todo estaba lleno de ojos alrededor de sus cuatro ruedas.

¹³A las ruedas, oyéndolo yo, se les gritaba: «¡Rueda!»

¹⁴Cada uno tenía cuatro caras: la primera era un rostro de querubín, y la segunda, de hombre; la tercera era una cara de león, y la cuarta una cara de águila.

¹⁵Se elevaron los querubines; éste es el ser viviente que vi en el río Quebar.

¹⁶Cuando andaban los querubines, andaban las ruedas junto con ellos; y cuando los querubines alzaban sus alas para elevarse de la tierra, las ruedas tampoco se separaban de ellos.

¹⁷Cuando se detenían ellos, ellas se detenían, y cuando ellos se elevaban, se elevaban con ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en ellas.

¹⁸Entonces la gloria de Jehová se elevó de sobre el umbral de la casa, y se puso sobre los querubines.

¹⁹Y alzando los querubines sus alas, se elevaron de la tierra ante mis ojos. Cuando ellos salieron, también las ruedas se elevaron al lado de ellos, y se detuvieron a la entrada de la puerta oriental de la casa de Jehová; y la gloria del Dios de Israel estaba por encima, sobre ellos.

²⁰Estos eran los mismos seres vivientes que vi debajo del Dios de Israel junto al río Quebar, y me di cuenta de que eran querubines.

²¹Cada uno tenía cuatro caras y cada uno cuatro alas, y figuras de manos humanas debajo de sus alas.

²²La semejanza de sus rostros era la de los rostros que vi junto al río Quebar, su misma apariencia y su ser; cada uno caminaba derecho hacia adelante.

Ezequiel 11

Reprensión de los príncipes malvados

¹El espíritu me elevó y me llevó a la puerta oriental de la casa de Jehová, la cual mira hacia el oriente; y he aquí, a la entrada de la puerta, veinticinco hombres, entre los cuales vi a Jaazanías hijo de Azur, y a Pelatías hijo de Benaía, jefes del pueblo.

²Me dijo: «Hijo de hombre, éstos son los hombres que maquinan perversidad y dan en esta ciudad mal consejo.

³Ellos dicen: “No será tan pronto; edifiquemos casas; ésta será la olla, y nosotros la carne.”

⁴Por tanto, profetiza contra ellos, ¡profetiza, hijo de hombre!»

⁵Vino sobre mí el espíritu de Jehová y me dijo: «Di: “Así ha dicho Jehová: Así habéis hablado, casa de Israel, y las cosas que suben a vuestro espíritu yo las he entendido.

⁶Habéis multiplicado vuestros muertos en esta ciudad; habéis llenado de muertos sus calles.

⁷Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor: Vuestros muertos que habéis puesto en medio de ella, ellos son la carne y ella es la olla; pero yo os sacaré a vosotros de en medio de ella.

⁸A la espada habéis temido, y la espada traeré sobre vosotros, dice Jehová, el Señor.

⁹Os sacaré de en medio de ella, os entregaré en manos de extraños y haré juicios entre vosotros.

¹⁰A espada caeréis; en los límites de Israel os juzgaré, y sabréis que yo soy Jehová.

¹¹La ciudad no os será por olla ni vosotros seréis la carne en medio de ella; en los límites de Israel os juzgaré.

¹²Y sabréis que yo soy Jehová; porque no habéis andado en mis estatutos ni habéis obedecido mis decretos, sino que habéis hecho según las costumbres de las naciones que os rodean.”»

¹³Y aconteció que mientras yo profetizaba, aquel Pelatías hijo de Benaía, murió. Entonces me postré rostro a tierra y clamé a gran voz, y dije: «¡Ah, Señor, Jehová!, ¿destruirás del todo al resto de Israel?»

Promesa de restauración y renovación

¹⁴Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

¹⁵«Hijo de hombre, tus hermanos, tus propios hermanos, los hombres de tu parentela y toda la casa de Israel, son aquellos a quienes dijeron los habitantes de Jerusalén: “Alejaos de Jehová; a nosotros es dada la tierra en posesión.”

¹⁶Por tanto, di: “Así ha dicho Jehová, el Señor: Aunque los he arrojado lejos entre las naciones y los he esparcido por las tierras, con todo les seré por un pequeño santuario en las tierras adonde lleguen.”

¹⁷Di, por tanto: “Así ha dicho Jehová, el Señor: Yo os recogeré de los pueblos, os congregaré de las tierras en las cuales estáis esparcidos y os daré la tierra de Israel.

¹⁸Volverán allá, y quitarán de ella todas sus idolatrías y todas sus abominaciones.

¹⁹Y les daré otro corazón y pondré en ellos un nuevo espíritu; quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne y les daré un corazón de carne,

²⁰para que anden en mis ordenanzas y guarden mis decretos y los cumplan, y sean mi pueblo y yo sea su Dios.

²¹Pero a aquellos cuyo corazón anda tras el deseo de sus idolatrías y de sus abominaciones, yo traigo su camino sobre sus propias cabezas, dice Jehová, el Señor.”»

²²Después alzaron los querubines sus alas, y las ruedas iban en pos de ellos y la gloria del Dios de Israel estaba sobre ellos.

²³La gloria de Jehová se elevó de en medio de la ciudad y se puso sobre el monte que está al oriente de la ciudad.

²⁴Luego me levantó el espíritu y me volvió a llevar en visión del espíritu de Dios a la tierra de los caldeos, a donde estaban los cautivos. Y se fue de mí la visión que había visto.

²⁵Entonces referí a los cautivos todas las cosas que Jehová me había mostrado.

Ezequiel 12

Salida de Ezequiel en señal de la cautividad

¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²«Hijo de hombre, tú habitas en medio de una casa rebelde. Tienen ojos para ver, y no ven; tienen oídos para oír, y no oyen, porque son una casa rebelde.

³Por tanto tú, hijo de hombre, prepárate enseres de marcha, y parte de día a la vista de ellos. Te pasarás de tu lugar a otro lugar a la vista de ellos, por si tal vez atienden, porque son una casa rebelde.

⁴Sacarás tus enseres de día a la vista de ellos, como enseres para el destierro; pero tú saldrás por la tarde a la vista de ellos, como quien sale en cautiverio.

⁵Ante sus propios ojos te abrirás paso a través de la pared, y saldrás por ella.

⁶Ante sus propios ojos los llevarás sobre tus hombros, de noche los sacarás; cubrirás tu rostro y no mirarás el país, porque por señal te he dado a la casa de Israel.»

⁷Yo hice como se me había mandado; saqué mis enseres de día, como enseres para el destierro, y a la tarde me abrí paso a través de la pared con mi propia mano; salí de noche, y los llevé sobre los hombros a la vista de ellos.

⁸Por la mañana vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

⁹«Hijo de hombre, ¿no te ha preguntado la casa de Israel, aquella casa rebelde, qué haces?

¹⁰Diles: “Así ha dicho Jehová, el Señor: Esta profecía se refiere al gobernante en Jerusalén y a toda la casa de Israel que está en medio de ella.”

¹¹Diles: “Yo soy vuestra señal. Como yo hice, así se hará con vosotros: partiréis al destierro, en cautividad.

¹²Y al gobernante que está en medio de ellos, lo llevarán a cuestras de noche, y saldrán. A través de la pared abrirán un paso para sacarlo por ella, y cubrirá su rostro para no ver con sus ojos el país.

¹³Pero yo extenderé mi red sobre él y caerá preso en mi trampa, y lo haré llevar a Babilonia, a la tierra de los caldeos; pero no la verá, y allá morirá.

¹⁴A todos los que estén alrededor de él para ayudarlo, y a todas sus tropas, esparciré a todos los vientos, y desenvainaré la espada en pos de ellos.

¹⁵Y sabrán que yo soy Jehová cuando los disperse entre las naciones y los esparza por la tierra.

¹⁶Haré que unos pocos de ellos escapen de la espada, del hambre y de la peste, para que cuenten todas sus abominaciones entre las naciones adonde lleguen. Y sabrán que yo soy Jehová.”»

¹⁷Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

¹⁸«Hijo de hombre, come tu pan con temblor y bebe tu agua con estremecimiento y con ansiedad.

¹⁹Di al pueblo de la tierra que así ha dicho Jehová, el Señor, sobre los habitantes de Jerusalén y sobre la tierra de Israel: “Su pan comerán con temor, y con espanto beberán su agua, porque su tierra será despojada de su plenitud por la maldad de todos los que en ella habitan.

²⁰Las ciudades habitadas quedarán desiertas y la tierra será asolada. Y sabréis que yo soy Jehová.”»

²¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²²«Hijo de hombre, ¿qué refrán es éste que tenéis vosotros en la tierra de Israel, que dice: “Se van prolongando los días y desaparecerá toda visión”?

²³Diles, por tanto: “Así ha dicho Jehová, el Señor: Haré cesar este refrán y no lo repetirán más en Israel.” Diles, pues: “Se han acercado aquellos días y el cumplimiento de toda visión.

²⁴Porque no habrá más visión vana, ni habrá adivinación de lisonjeros en medio de la casa de Israel.

²⁵Porque yo, Jehová, hablaré, y se cumplirá la palabra que yo hable; no se tardará más, sino que en vuestros días, casa rebelde, hablaré palabra y la cumpliré, dice Jehová, el Señor.”»

²⁶Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²⁷«Hijo de hombre, ahora los de la casa de Israel dicen: “La visión que éste ve es para dentro de muchos días; para lejanos tiempos profetiza éste.”

²⁸Diles, por tanto: “Así ha dicho Jehová, el Señor: No se tardará más ninguna de mis palabras, sino que la palabra que yo hable se cumplirá, dice Jehová, el Señor.”»

Ezequiel 13

Condenación de los falsos profetas

¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²«Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel que profetizan, y di a los que profetizan de su propio corazón: “Oíd palabra de Jehová.

³Así ha dicho Jehová, el Señor: ¡Ay de los profetas insensatos, que andan en pos de su propio espíritu y que nada han visto!

⁴Como zorras en los desiertos han sido tus profetas, Israel.

⁵No habéis subido a las brechas, ni habéis edificado un muro alrededor de la casa de Israel para que resista firme en la batalla en el día de Jehová.

⁶Han visto vanidad y adivinación mentirosa. Dicen: ‘Ha dicho Jehová’, pero Jehová no los envió. Con todo, esperan que confirme la palabra de ellos.

⁷¿No habéis visto visión vana y no habéis dicho adivinación mentirosa, puesto que decís: ‘Dijo Jehová’, no habiendo yo hablado?”

⁸»Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor: “Porque habéis hablado vanidad y habéis visto mentira, por eso, yo estoy contra vosotros, dice Jehová, el Señor.

⁹Mi mano estará contra los profetas que ven vanidad y adivinan mentira; no estarán en el consejo de mi pueblo, ni serán inscritos en el libro de la casa de Israel, ni a la tierra de Israel volverán. Y sabréis que yo soy Jehová, el Señor.

¹⁰Sí, por cuanto han engañado a mi pueblo, diciendo: ‘Paz’, no habiendo paz; y porque cuando uno levantaba una pared, ellos la recubrían con lodo suelto,

¹¹di a los recubridores que el lodo suelto se caerá: vendrá una lluvia torrencial y yo enviaré piedras de granizo que la hagan caer, y un viento tempestuoso la romperá.

¹²Y he aquí que cuando la pared haya caído, ¿no os preguntarán dónde está la mezcla con que la recubristeis?”

¹³Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor: “Haré que la rompa un viento tempestuoso con mi ira, y una lluvia torrencial vendrá con mi furor, y piedras de granizo con enojo para destruir.

¹⁴Así desbarataré la pared que vosotros recubristeis con lodo suelto y la echaré a tierra, y será descubierto su cimiento. Caerá y seréis consumidos en medio de ella, y sabréis que yo soy Jehová.

¹⁵Consumaré así mi furor en la pared y en los que la recubrieron con lodo suelto, y os diré que no existe la pared ni los que la recubrieron:

¹⁶los profetas de Israel que profetizan acerca de Jerusalén y que vieron para ella visión de paz, no habiendo paz, dice Jehová, el Señor.”

¹⁷»Y tú, hijo de hombre, pon tu rostro contra las hijas de tu pueblo que profetizan de su propio corazón, y profetiza contra ellas.

¹⁸Di: “Así ha dicho Jehová, el Señor: ¡Ay de aquellas que cosen vendas mágicas para todas las manos y hacen velos mágicos para la cabeza de toda edad, para cazar las almas! ¿Habéis de cazar las almas de mi pueblo para mantener así vuestra propia vida?

¹⁹¿Y habéis de profanarme en medio de mi pueblo por unos puñados de cebada y unos pedazos de pan, matando a las personas que no deben morir y

dando vida a las personas que no deben vivir, mintiendo a mi pueblo que escucha la mentira?”

²⁰»Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor: “Yo estoy contra vuestras vendas mágicas, con las que cazáis las almas al vuelo. Yo las libraré de vuestras manos, y soltaré para que vuelen como aves las almas que cazáis al vuelo.

²¹Romperé asimismo vuestros velos mágicos y libraré a mi pueblo de vuestra mano, y no estarán más como presa en vuestra mano. Y sabréis que yo soy Jehová.

²²Por cuanto entristecisteis con mentiras el corazón del justo, al cual yo no entristecí, y fortalecisteis las manos del impío para que no se apartara de su mal camino, infundiéndole ánimo,

²³por eso, no veréis más visión vana ni practicaréis más la adivinación. Yo libraré a mi pueblo de vuestras manos. Y sabréis que yo soy Jehová.”»

Ezequiel 14

Juicio contra los ídólatras que consultan al profeta

¹Vinieron a mí algunos de los ancianos de Israel y se sentaron delante de mí.

²Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

³«Hijo de hombre, estos hombres han puesto sus ídolos en su corazón y han establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro. ¿Acaso he de ser yo en modo alguno consultado por ellos?

⁴Háblales, por tanto, y diles: “Así ha dicho Jehová, el Señor: Cualquier hombre de la casa de Israel que haya puesto sus ídolos en su corazón y que haya establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro, y que acuda al profeta, yo, Jehová, responderé al que acuda conforme a la multitud de sus ídolos,

⁵para tomar a la casa de Israel por el corazón, ya que se han apartado de mí todos ellos a causa de sus ídolos.”

⁶»Por tanto, di a la casa de Israel: “Así dice Jehová, el Señor: Convertíos, volveos de vuestros ídolos y apartad vuestro rostro de todas vuestras abominaciones.

⁷Porque cualquier hombre de la casa de Israel y de los extranjeros que habitan en Israel, que se haya apartado de andar en pos de mí, y que haya puesto sus ídolos en su corazón y haya establecido delante de su rostro el tropiezo de su maldad, y que acuda al profeta para preguntarle por mí, yo, Jehová, le responderé por mí mismo;

⁸pondré mi rostro contra aquel hombre, lo pondré por señal y por escarmiento, y lo eliminaré de en medio de mi pueblo. Y sabréis que yo soy Jehová.

⁹Y cuando el profeta sea engañado y hable alguna palabra, yo, Jehová, engañé a tal profeta. Extenderé mi mano contra él y lo eliminaré de en medio de mi pueblo Israel.

¹⁰Y llevarán ambos el castigo de su maldad: como la maldad del que consulte, así será la maldad del profeta,

¹¹para que la casa de Israel no se desvíe más de en pos de mí, ni se contamine más en todas sus rebeliones; y sea mi pueblo y yo sea su Dios, dice Jehová, el Señor.”»

Justicia del castigo de Jerusalén

¹²Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

¹³«Hijo de hombre, cuando la tierra peque contra mí rebelándose pérfidamente, y extienda yo mi mano sobre ella, le corte el sustento de pan, envíe sobre ella hambre y exterminie de ella a hombres y bestias,

¹⁴si estuvieran en medio de ella estos tres hombres: Noé, Daniel y Job, solo ellos, por su justicia, librarían sus propias vidas, dice Jehová, el Señor.

¹⁵Y si yo hiciera pasar bestias feroces por la tierra y la asolaran, y quedara desolada de modo que nadie pase por allí a causa de las fieras,

¹⁶y si estos tres hombres estuvieran en medio de ella, vivo yo, dice Jehová, el Señor, que ni a sus hijos ni a sus hijas librarían; ellos solos serían librados, y la tierra quedaría desolada.

¹⁷O si yo trajera espada sobre la tierra, y dijera: “¡Espada, pasa por la tierra!”, e hiciera exterminar de ella a hombres y bestias,

¹⁸y si estos tres hombres estuvieran en medio de ella, vivo yo, dice Jehová, el Señor, que no librarían a sus hijos ni a sus hijas. Ellos solos serían librados.

¹⁹O si enviara pestilencia sobre esa tierra y derramara mi ira sobre ella con sangre, para exterminar de ella a hombres y a bestias,

²⁰y estuvieran en medio de ella Noé, Daniel y Job, vivo yo, dice Jehová, el Señor, que no librarían a hijo ni a hija. Solamente ellos, por su justicia, librarían sus propias vidas.

²¹»Por lo cual, así ha dicho Jehová, el Señor: “¡Cuánto más cuando yo envíe contra Jerusalén mis cuatro juicios terribles: espada, hambre, fieras y peste, para exterminar de ellas a hombres y a bestias!

²²Sin embargo, he aquí quedará en ella un resto, hijos e hijas, que serán llevados fuera; he aquí que ellos vendrán a vosotros, veréis su camino y sus hechos y seréis consolados del mal que hice venir sobre Jerusalén, de todas las cosas que traje sobre ella.

²³Ellos os consolarán cuando veáis su conducta y sus hechos, y comprenderéis que no sin causa hice todo lo que he hecho en ella, dice Jehová, el Señor.”»

Ezequiel 15

Jerusalén es como una vid inútil

¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²«Hijo de hombre, ¿qué es la madera de la vid más que cualquier otra madera? ¿Qué es el sarmiento entre los árboles del bosque?

³¿Tomarán de ella madera para hacer alguna obra? ¿Tomarán de ella una estaca para colgar algo en ella?

⁴He aquí, es puesta en el fuego para ser consumida. Cuando sus dos extremos haya consumido el fuego y la parte de en medio se haya quemado, ¿servirá para obra alguna?

⁵Si cuando estaba entera no servía para obra alguna, ¿cuánto menos después que el fuego la haya consumido y que haya sido quemada? ¿Servirá más para obra alguna?

⁶»Por tanto, así dice Jehová, el Señor:

»Como a la madera de la vid entre los árboles del bosque, la cual entregué al fuego para que la consumiera, así haré a los moradores de Jerusalén.

⁷Pondré mi rostro contra ellos; aunque del fuego se escaparon, fuego los consumirá. Y sabréis que yo soy Jehová, cuando ponga mi rostro contra ellos.

⁸Y convertiré la tierra en desolación, por cuanto cometieron prevaricación, dice Jehová, el Señor.»

Ezequiel 16

Infidelidad de Jerusalén

¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²«Hijo de hombre, da a conocer a Jerusalén sus abominaciones,

³y dile: “Así ha dicho Jehová el Señor sobre Jerusalén: Tu origen, tu nacimiento, es de la tierra de Canaán; tu padre fue un amorreo y tu madre una hetea.

⁴Y en cuanto a tu nacimiento, el día que naciste no fue cortado tu cordón umbilical, ni fuiste lavada con aguas para limpiarte ni frotada con sal, ni fuiste envuelta en pañales.

⁵No hubo ojo que se compadeciera de ti para hacerte algo de eso, sintiendo lástima por ti; sino que fuiste arrojada sobre la faz del campo, con menosprecio de tu vida, en el día que naciste.

⁶»”Yo pasé junto a ti y te vi sucia en tus sangres. Y cuando estabas en tus sangres te dije: ‘¡Vive!’ Sí, te dije, cuando estabas en tus sangres: ‘¡Vive!’

⁷Te hice crecer como la hierba del campo; creciste, te hiciste grande y llegaste a ser muy hermosa. Tus pechos se habían formado y tu pelo había crecido, ¡pero estabas desnuda por completo!

⁸»"Pasé otra vez junto a ti y te miré, y he aquí que tu tiempo era tiempo de amores. Entonces extendí mi manto sobre ti y cubrí tu desnudez; te hice juramento y entré en pacto contigo, dice Jehová, el Señor, y fuiste mía.

⁹Te lavé con agua, lavé tus sangres de encima de ti y te ungué con aceite.

¹⁰Luego te puse un vestido bordado, te calcé de tejón, te ceñí de lino y te cubrí de seda.

¹¹Te atavié con adornos, puse brazaletes en tus brazos y un collar en tu cuello.

¹²Puse joyas en tu nariz, zarcillos en tus orejas y una hermosa corona en tu cabeza.

¹³Así fuiste adornada de oro y de plata, y tu vestido bordado era de lino fino y seda. Comiste flor de harina de trigo, miel y aceite. Fuiste embellecida en extremo y prosperaste hasta llegar a reinar.

¹⁴Tu fama se difundió entre las naciones a causa de tu belleza, que era perfecta por el esplendor que yo puse sobre ti, dice Jehová, el Señor.

¹⁵»"Pero confiaste en tu belleza, te prostituiste a causa de tu fama y derramaste tu lujuria sobre cuantos pasaban. ¡Suya fuiste!

¹⁶Tomaste de tus vestidos, te hiciste diversos lugares altos y fornicaste sobre ellos. ¡Cosa semejante nunca había sucedido ni volverá a suceder!

¹⁷Tomaste asimismo tus hermosas alhajas de oro y de plata, que yo te había dado, te hiciste imágenes de hombre y fornicaste con ellas.

¹⁸Tomaste tus vestidos de diversos colores y las cubriste, y mi aceite y mi incienso pusiste delante de ellas.

¹⁹Mi pan también, que yo te había dado, la flor de harina, el aceite y la miel, con lo que yo te mantuve, lo pusiste delante de ellas para olor agradable; y fue así, dice Jehová, el Señor.

²⁰Además de esto, tomaste tus hijos y tus hijas que habías dado a luz para mí, y los sacrificaste a ellas para que fueran consumidos. ¿Eran poca cosa tus fornicaciones,

²¹que degollaste también a mis hijos y los ofreciste a aquellas imágenes como ofrenda que el fuego consumía?

²²Y con todas tus abominaciones y tus fornicaciones no te has acordado de los días de tu juventud, cuando estabas desnuda por completo, cuando estabas envuelta en tu sangre.

²³»Y sucedió que después de toda tu maldad (¡ay, ay de ti!, dice Jehová, el Señor),

²⁴te edificaste lugares altos y te hiciste altar en todas las plazas.

²⁵En cada cabecera de camino edificaste un lugar alto e hiciste abominable tu hermosura: te ofreciste a cuantos pasaban y multiplicaste tus fornicaciones.

²⁶Fornicaste con los hijos de Egipto, tus vecinos, robustos de cuerpo; y aumentaste tus fornicaciones para enojarme.

²⁷Por tanto, he aquí que yo extendí contra ti mi mano y disminuí tu provisión ordinaria. Te entregué a la voluntad de las hijas de los filisteos, que te aborrecen y se avergüenzan de tu conducta indecente.

²⁸Fornicaste también con los asirios, por no haberte saciado; fornicaste con ellos y tampoco te saciaste.

²⁹Multiplicaste asimismo tu fornicación en la tierra de Canaán y de los caldeos, y tampoco con esto te saciaste.

³⁰»¡Cuán inconstante es tu corazón, dice Jehová, el Señor, habiendo hecho todas estas cosas, obras de una prostituta desvergonzada,

³¹edificando tus lugares altos en cada cabecera de camino y levantando tus altares en todas las plazas! Pero no fuiste semejante a una prostituta en que menospreciaste la paga.

³²Fuiste como la mujer adúltera que en lugar de su marido recibe a extraños.

³³A todas las prostitutas les dan regalos; pero tú diste tus regalos a todos tus amantes. Les diste presentes, para que de todas partes vinieran a ti en tus fornicaciones.

³⁴Y ha sucedido contigo, en tus fornicaciones, lo contrario de las demás mujeres: porque ninguno te ha solicitado para fornicar, y tú das la paga, en lugar de recibirla; por eso has sido diferente.

³⁵»”Por tanto, prostituta, oye palabra de Jehová.

³⁶Así dice Jehová, el Señor: Por cuanto han sido descubiertas tus desnudeces en tus fornicaciones, y tu vergüenza ha sido manifestada a tus amantes y a los ídolos de tus abominaciones, y en la sangre de tus hijos, los cuales les diste,

³⁷por eso, yo reuniré a todos tus amantes con los cuales tuviste placer, y a todos los que amaste, y también a todos los que aborreciste. Los reuniré alrededor de ti, y delante de ellos descubriré tu desnudez, y ellos verán toda tu desnudez.

³⁸Yo te juzgaré por las leyes de las adúlteras y de las que derraman sangre, y traeré sobre ti sangre de ira y de celos.

³⁹Te entregaré en manos de ellos, y ellos destruirán tus lugares altos y derribarán tus altares. Te despojarán de tus ropas, se llevarán tus hermosas alhajas y te dejarán desnuda por completo.

⁴⁰Harán subir contra ti una muchedumbre de gente, que te apedreará y te atravesará con sus espadas.

⁴¹Incendiarán tus casas, y harán en ti juicios en presencia de muchas mujeres. Así haré que dejes de ser una prostituta y que ceses de prodigar tus favores.

⁴²Así saciaré mi ira sobre ti, se apartará de ti mi celo y descansaré para no volver a enojarme.

⁴³Por cuanto no te acordaste de los días de tu juventud y me provocaste a ira en todo esto, por eso, yo también traeré tu conducta sobre tu propia cabeza, dice Jehová, el Señor; pues ni aun has pensado sobre toda tu lujuria.

⁴⁴»He aquí, todo el que usa de refranes te aplicará a ti el refrán que dice: ‘Cual la madre, tal la hija.’

⁴⁵Hija eres tú de tu madre, que desechó a su marido y a sus hijos; y hermana eres de tus hermanas, que desecharon a sus maridos y a sus hijos; vuestra madre fue una hetea y vuestro padre un amorreo.

⁴⁶Tu hermana mayor es Samaria, ella y sus hijas, que habitan al norte de ti; y tu hermana menor es Sodoma con sus hijas, la cual habita al sur de ti.

⁴⁷Ni aun anduviste en sus caminos ni hiciste según sus abominaciones; antes, como si esto fuera poco, y muy poco, te corrompiste más que ellas en todos tus caminos.

⁴⁸Vivo yo, dice Jehová, el Señor, que tu hermana Sodoma y sus hijas no han hecho como hiciste tú y tus hijas.

⁴⁹Ésta fue la maldad de Sodoma, tu hermana: soberbia, pan de sobra y abundancia de ocio tuvieron ella y sus hijas; y no fortaleció la mano del afligido y del necesitado.

⁵⁰Se llenaron de soberbia e hicieron abominación delante de mí, y cuando lo vi, las quité.

⁵¹Sin embargo, Samaria no cometió ni la mitad de tus pecados; porque tú multiplicaste tus abominaciones más que ellas, y has justificado a tus hermanas con todas las abominaciones que hiciste.

⁵²Tú también, que juzgaste a tus hermanas, lleva tu vergüenza en los pecados que cometiste, más abominables que los de ellas. ¡Más justas son que tú!

Avergüénzate, pues, tú también, y carga con tu ignominia, por cuanto has justificado a tus hermanas.

⁵³»Yo, pues, haré volver a sus cautivos, los cautivos de Sodoma y de sus hijas, y los cautivos de Samaria y de sus hijas, y haré volver los cautivos de tus cautiverios entre ellas,

⁵⁴para que cargues con tu ignominia y te avergüences de todo lo que has hecho, siendo tú motivo de consuelo para ellas.

⁵⁵Tus hermanas: Sodoma con sus hijas y Samaria con sus hijas, volverán a su primer estado. También tú y tus hijas volveréis a vuestro primer estado.

⁵⁶Tu hermana Sodoma no era digna de mención en tu boca en el tiempo de tus soberbias,

⁵⁷antes que tu maldad fuera descubierta. Así también, ahora llevas tú la afrenta de las hijas de Siria y de todas las hijas de los filisteos, las cuales por todos lados te desprecian.

⁵⁸Sufre tú el castigo de tu lujuria y de tus abominaciones, dice Jehová.

⁵⁹»Pero aún más ha dicho Jehová, el Señor: Yo no haré contigo como tú hiciste, que menospreciaste el juramento para invalidar el pacto.

⁶⁰Antes bien, yo tendré memoria de mi pacto que concerté contigo en los días de tu juventud, y estableceré contigo un pacto eterno.

⁶¹Te acordarás de tu conducta, y te avergonzarás cuando recibas a tus hermanas, las mayores que tú y las menores que tú, las cuales yo te daré por hijas, aunque no por tu pacto,

⁶²sino por mi pacto que confirmaré contigo. Y sabrás que yo soy Jehová;

⁶³para que te acuerdes y te avergüences, y nunca más abras la boca, a causa de tu vergüenza, cuando yo perdone todo lo que hiciste, dice Jehová, el Señor.»»

Ezequiel 17

Parábola de las águilas y la vid

¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²«Hijo de hombre, propón una figura y narra una parábola a la casa de Israel.

³Dirás: “Así ha dicho Jehová, el Señor:

»”Una gran águila, de grandes alas y largos miembros, llena de plumas de diversos colores, vino al Líbano y tomó el cogollo de un cedro.

⁴Arrancó el principal de sus renuevos, lo llevó a tierra de mercaderes y lo puso en una ciudad de comerciantes.

⁵Tomó también de la simiente de la tierra y la puso en un campo bueno para sembrar. La plantó junto a aguas abundantes, a manera de un sauce.

⁶Brotó, se hizo una vid de mucho ramaje y poca altura; sus ramas miraban al águila y sus raíces estaban debajo de ella. Así que se convirtió en una vid que hizo sarmientos y echó mugrones.

⁷»”Había también otra gran águila, de grandes alas y espeso plumaje. Y he aquí, la vid llevó hacia ella sus raíces y extendió hacia ella sus ramas, para ser regada por ella por los surcos de su plantío.

⁸En un buen campo, junto a muchas aguas, fue plantada, para que echara ramas y diera fruto, y para que fuera vid robusta.”

⁹»Diles: “Así ha dicho Jehová, el Señor:

»”¿Será prosperada? ¿No arrancará sus raíces, destruirá su fruto y se secará? Todas sus hojas lozanas se secarán; y eso sin gran poder ni mucha gente para arrancarla de raíz.

¹⁰He aquí, está plantada: ¿Será prosperada? ¿No se secará del todo cuando el viento del este la toque? ¡En los mismos surcos de su verdor, se secará!”»

¹¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

¹²«Di ahora a la casa rebelde: “¿No habéis entendido qué significan estas cosas?” Diles: “He aquí que el rey de Babilonia vino a Jerusalén, tomó a tu rey y a sus jefes y los llevó consigo a Babilonia.

¹³Tomó también a uno de la descendencia real, hizo pacto con él y le hizo prestar juramento. Y se llevó consigo a los poderosos de la tierra,

¹⁴para que el reino fuera abatido y no se levantara, a fin de que, guardando el pacto, permaneciera en pie.

¹⁵Pero se rebeló contra él, enviando embajadores a Egipto para que le diera caballos y mucha gente. ¿Será prosperado, escapará el que estas cosas hizo? El que rompió el pacto, ¿podrá escapar?

¹⁶Vivo yo, dice Jehová, el Señor, que morirá en medio de Babilonia, en el lugar donde habita el rey que lo hizo reinar, cuyo juramento menospreció y cuyo pacto, hecho con él, rompió.

¹⁷Y ni con gran ejército ni con mucha compañía hará el faraón nada por él en la batalla, cuando se levanten terraplenes y se construyan torres para cortar muchas vidas.

¹⁸Por cuanto menospreció el juramento y quebrantó el pacto, cuando he aquí que había dado su mano, y ha hecho todas estas cosas, no escapará.

¹⁹Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor: Vivo yo, que el juramento mío que menospreció y mi pacto que ha quebrantado, los haré caer sobre su propia cabeza.

²⁰Extenderé sobre él mi red y quedará preso en mi trampa. Lo haré venir a Babilonia, y allí entraré en juicio con él por su infidelidad que contra mí ha cometido.

²¹Y todos sus fugitivos, con todas sus tropas, caerán a espada, y los que queden serán esparcidos a todos los vientos. Y sabréis que yo, Jehová, he hablado.

²²»Así ha dicho Jehová, el Señor:

»Tomaré yo del cogollo de aquel alto cedro y lo plantaré; del principal de sus renuevos cortaré un tallo y lo plantaré sobre un monte muy elevado.

²³En el monte alto de Israel lo plantaré. Levantará sus ramas, dará fruto y se hará un cedro magnífico. Habitarán debajo de él todas las aves de toda especie; a la sombra de sus ramas habitarán.

²⁴Y sabrán todos los árboles del campo que yo, Jehová, abatí el árbol elevado y levanté el árbol bajo, hice secar el árbol verde e hice reverdecer el árbol seco. Yo, Jehová, lo he dicho, y lo haré.”»

Ezequiel 18

El alma que peque, morirá

¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²«¿Qué pensáis vosotros, los que en la tierra de Israel usáis este refrán, que dice:

»“Los padres comieron las uvas agrias, y a los hijos les dio dentera”?

³»Vivo yo, dice Jehová, el Señor, que nunca más tendréis por qué usar este refrán en Israel.

⁴He aquí que todas las almas son mías: como el alma del padre, así el alma del hijo es mía. El alma que peque, ésa morirá.

⁵»El hombre que es justo, que actúa conforme al derecho y la justicia;

⁶que no come sobre los montes ni alza sus ojos a los ídolos de la casa de Israel; que no viola a la mujer de su prójimo ni se une a la mujer menstruosa;

⁷que no oprime a nadie, sino que al deudor devuelve su prenda; que no comete robo alguno; que da su pan al hambriento y cubre con vestido al desnudo;

⁸que no presta con interés o con usura; que retrae su mano de la maldad y practica verdaderamente la justicia entre unos y otros;

⁹que camina en mis ordenanzas y guarda mis decretos a fin de actuar rectamente, éste es justo y vivirá, dice Jehová, el Señor.

¹⁰»Pero si engendra un hijo ladrón y sanguinario que hace alguna cosa de éstas,

¹¹y no hace las otras, sino que come sobre los montes, viola a la mujer de su prójimo,

¹²opprime al pobre y necesitado, comete robos y no devuelve la prenda, alza sus ojos hacia los ídolos y comete abominación,

¹³presta a interés y con usura, ¿vivirá éste? ¡No vivirá! Todas esas abominaciones cometió y, de cierto, morirá: su sangre caerá sobre él.

¹⁴»Pero si éste engendra un hijo que ve todos los pecados que cometió su padre, pero que, aun viéndolos, no los imita:

¹⁵no come sobre los montes ni alza sus ojos a los ídolos de la casa de Israel, a la mujer de su prójimo no viola,

¹⁶no oprime a nadie, no retiene la prenda ni comete robos, da de su pan al hambriento y cubre con vestido al desnudo,

¹⁷aparta su mano del pobre y no cobra interés o usura, guarda mis decretos y anda en mis ordenanzas, éste no morirá por la maldad de su padre: de cierto vivirá.

¹⁸»Pero su padre, por cuanto hizo agravio, despojó violentamente al hermano e hizo en medio de su pueblo lo que no es bueno, he aquí que él morirá por su maldad.

¹⁹»Y si preguntáis: “¿Por qué el hijo no llevará el pecado de su padre?” Pues porque el hijo actuó conforme al derecho y la justicia, guardó todos mis estatutos y los cumplió, de cierto vivirá.

²⁰El alma que peque, ésa morirá. El hijo no llevará el pecado del padre ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo recaerá sobre él y la impiedad del impío recaerá sobre él.

El camino de Dios es justo

(Ez 33. 10-20)

²¹»Pero si el impío se aparta de todos sus pecados que cometió, y guarda todos mis estatutos y actúa conforme al derecho y la justicia, de cierto vivirá: no morirá.

²²Ninguna de las transgresiones que cometió le será recordada; por la justicia que practicó, vivirá.

²³¿Acaso quiero yo la muerte del impío? dice Jehová, el Señor. ¿No vivirá, si se aparta de sus malos caminos?

²⁴Pero si el justo se aparta de su justicia, y comete maldad y actúa conforme a todas las abominaciones que el impío hizo, ¿vivirá él? ¡Ninguna de las justicias que hizo le serán tenidas en cuenta! Por su infidelidad que cometió, por el pecado que cometió, por ello morirá.

²⁵»Y si decís: “No es recto el camino del Señor”, oíd ahora, casa de Israel: ¿No es recto mi camino? ¿No son vuestros caminos los torcidos?

²⁶Apartándose el justo de su justicia y cometiendo iniquidad, él morirá por ello; por la iniquidad que hizo, morirá.

²⁷Pero apartándose el impío de su impiedad que hizo y actuando conforme al derecho y la justicia, hará vivir su alma.

²⁸Porque miró y se apartó de todas sus transgresiones que había cometido, de cierto vivirá: no morirá.

²⁹Si aún dice la casa de Israel: “No es recto el camino del Señor”; ¿no son rectos mis caminos, casa de Israel? ¡Ciertamente, vuestros caminos no son rectos!

³⁰»Por tanto, casa de Israel, yo os juzgaré a cada uno según sus caminos, dice Jehová, el Señor. Convertíos y apartaos de todas vuestras transgresiones, y no os será la iniquidad causa de ruina.

³¹Echad de vosotros todas vuestras transgresiones con que habéis pecado, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué moriréis, casa de Israel?

³²Porque yo no quiero la muerte del que muere, dice Jehová, el Señor. ¡Convertíos, pues, y viviréis!

Ezequiel 19

Lamentación sobre los príncipes de Israel

¹»Levanta tú esta lamentación sobre los príncipes de Israel.

²Dirás:

»«¡Cómo se echó entre los leones tu madre, la leona! Entre los leoncillos crió sus cachorros.

³Ella hizo subir uno de sus cachorros, que llegó a ser un leoncillo y aprendió a arrebatarse la presa y a devorar a seres humanos.

⁴Las naciones oyeron de él; fue tomado en la trampa de ellas, y lo llevaron con grillos a la tierra de Egipto.

⁵Viendo ella que había esperado demasiado tiempo y que se perdía su esperanza, tomó otro de sus cachorros y lo puso por leoncillo.

⁶Y él andaba entre los leones; se hizo un leoncillo, aprendió a arrebatarse la presa, devoró seres humanos.

⁷Saqueó fortalezas y asoló ciudades. La tierra, con cuanto había en ella, quedó desolada al estruendo de sus rugidos.

⁸Arremetieron contra él las gentes de las provincias de alrededor; extendieron sobre él su red y en el foso fue apresado.

⁹Lo pusieron en una jaula y lo encadenaron: encadenado lo llevaron al rey de Babilonia. Lo pusieron en las fortalezas, para que su voz no se oyera más sobre los montes de Israel.

¹⁰»»Tu madre fue como una vid plantada en medio de la viña, junto a las aguas, que da fruto y echa vástagos a causa de las muchas aguas.

¹¹Y ella tuvo varas fuertes, para cetros de reyes; elevó su estatura por encima del ramaje, y fue vista por causa de su altura y por la abundancia de sus sarmientos.

¹²Pero fue arrancada con ira, derribada en tierra. El viento del este secó su fruto y sus fuertes ramas fueron quebradas y se secaron consumidas por el fuego.

¹³Ahora está plantada en el desierto, en tierra de sequedad y de aridez.

¹⁴Y de la vara de sus ramas ha salido fuego que ha consumido su fruto, y no ha quedado en ella vara fuerte para cetro de reyes.”

»Una lamentación es ésta, y de lamentación servirá.»

Ezequiel 20

Modo de proceder de Dios con Israel

¹Aconteció en el año séptimo, en el mes quinto, a los diez días del mes, que vinieron algunos de los ancianos de Israel a consultar a Jehová, y se sentaron delante de mí.

²Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

³«Hijo de hombre, habla a los ancianos de Israel y diles: “Así ha dicho Jehová, el Señor: ¿A consultarme venís vosotros? Vivo yo, que no os responderé, dice Jehová, el Señor.”

⁴¿Quieres tú juzgarlos? ¿Los quieres juzgar tú, hijo de hombre? Hazles conocer las abominaciones de sus padres,

⁵y diles: “Así ha dicho Jehová, el Señor: El día que escogí a Israel y que alcé mi mano para jurar a la descendencia de la casa de Jacob, cuando me di a conocer a ellos en la tierra de Egipto, cuando alcé mi mano y les juré, diciendo: Yo soy Jehová, vuestro Dios,

⁶aquel día que les alcé mi mano, jurando así que los sacaría de la tierra de Egipto a la tierra que les había provisto, la cual fluye leche y miel y es la más hermosa de todas las tierras,

⁷entonces les dije: Cada uno eche de sí las abominaciones de delante de sus ojos, y no os contaminéis con los ídolos de Egipto. Yo soy Jehová, vuestro Dios.

⁸»”Pero ellos se rebelaron contra mí y no quisieron obedecerme; no echó de sí cada uno las abominaciones de delante de sus ojos ni dejaron los ídolos de

Egipto. Entonces dije que derramaría mi ira sobre ellos, para consumir mi enojo en ellos en medio de la tierra de Egipto.

⁹Con todo, a causa de mi nombre, para que no se profanara ante los ojos de las naciones en medio de las cuales estaban, ante cuyos ojos fui conocido, actué para sacarlos de la tierra de Egipto.

¹⁰Los saqué de la tierra de Egipto y los traje al desierto.

¹¹Les di mis estatutos y les hice conocer mis decretos, por los cuales el hombre que los cumpla, vivirá.

¹²Y les di también mis sábados, para que fueran por señal entre yo y ellos, para que supieran que yo soy Jehová que los santifico.

¹³Pero se rebeló contra mí la casa de Israel en el desierto; no anduvieron en mis estatutos y desearon mis decretos, por los cuales el hombre que los cumpla, vivirá; y mis sábados profanaron en gran manera. Dije, por tanto, que derramaría sobre ellos mi ira en el desierto para exterminarlos.

¹⁴Pero actué a causa de mi nombre, para que no fuera profanado a la vista de las naciones ante cuyos ojos los había sacado.

¹⁵»También yo les alcé mi mano en el desierto, jurando que no los traería a la tierra que les había dado, la cual fluye leche y miel y es la más hermosa de todas las tierras;

¹⁶porque desearon mis decretos, no anduvieron en mis estatutos y profanaron mis sábados, porque tras sus ídolos iba su corazón.

¹⁷Con todo, los miré con piedad: no los maté ni los exterminé en el desierto;

¹⁸antes bien, dije en el desierto a sus hijos: ‘No andéis en los estatutos de vuestros padres ni guardéis sus leyes ni os contaminéis con sus ídolos.

¹⁹Yo soy Jehová, vuestro Dios: andad en mis estatutos, guardad mis preceptos y ponedlos por obra.

²⁰Santificad mis sábados, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová, vuestro Dios.’

²¹»Pero los hijos se rebelaron contra mí; no anduvieron en mis estatutos ni guardaron mis decretos para ponerlos por obra, por los cuales el hombre que los cumpla, vivirá; y profanaron mis sábados. Dije entonces que derramaría mi ira sobre ellos, para consumir mi enojo en ellos en el desierto.

²²Sin embargo, retraje mi mano a causa de mi nombre, para que no fuera profanado a la vista de las naciones ante cuyos ojos los había sacado.

²³También les alcé yo mi mano en el desierto, jurando que los esparciría entre las naciones y que los dispersaría por las tierras,

²⁴porque no pusieron por obra mis decretos, sino que desecharon mis estatutos, profanaron mis sábados y tras los ídolos de sus padres se les fueron los ojos.

²⁵Por eso yo también les di estatutos que no eran buenos y decretos por los cuales no podrían vivir.

²⁶Y los contaminé en sus ofrendas cuando hacían pasar por el fuego a todo primogénito, para desolarlos y hacerles saber que yo soy Jehová.”

²⁷»Por tanto, hijo de hombre, habla a la casa de Israel, y diles: “Así ha dicho Jehová, el Señor: Aun en esto me afrentaron vuestros padres cuando cometieron infidelidad contra mí.

²⁸Porque yo los traje a la tierra sobre la cual había alzado mi mano jurando que había de dársela, y miraron a todo collado alto y a todo árbol frondoso: allí sacrificaron sus víctimas, allí presentaron ofrendas que me irritan, allí pusieron también su incienso agradable y allí derramaron sus libaciones.

²⁹Yo les dije: ¿Qué es ese lugar alto adonde vosotros vais? Y fue llamado su nombre ‘Bama’ hasta el día de hoy.”

³⁰»Di, pues, a la casa de Israel: “Así ha dicho Jehová, el Señor: ¿No os contamináis vosotros a la manera de vuestros padres, y fornicáis tras sus abominaciones?

31 Porque ofreciendo vuestras ofrendas, haciendo pasar vuestros hijos por el fuego, os habéis contaminado con todos vuestros ídolos hasta hoy, ¿y habré de responderos yo, casa de Israel? ¡Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no os responderé!

32»Y no ha de suceder lo que habéis pensado. Porque vosotros decís: ‘Seamos como las naciones, como las demás familias de la tierra, que sirven al palo y a la piedra.’

33»Vivo yo, dice Jehová el Señor, que con mano fuerte y brazo extendido, y en el ardor de mi ira, he de reinar sobre vosotros.

34 Os sacaré de entre los pueblos y os reuniré de las tierras en que estáis esparcidos, con mano fuerte y brazo extendido, y en el ardor de mi ira;

35 os traeré al desierto de los pueblos y allí litigaré con vosotros cara a cara.

36 Como litigué con vuestros padres en el desierto de la tierra de Egipto, así litigaré con vosotros, dice Jehová, el Señor.

37 Os haré pasar bajo la vara y os haré entrar en los vínculos del pacto;

38 y apartaré de entre vosotros a los rebeldes y a los que se rebelaron contra mí; de la tierra de sus peregrinaciones los sacaré, pero en la tierra de Israel no entrarán. Y sabréis que yo soy Jehová.

39»Y a vosotros, casa de Israel, así ha dicho Jehová, el Señor: Ande cada uno de vosotros tras sus ídolos y sírvalos, si es que a mí no me obedecéis; pero no profanéis más mi santo nombre con vuestras ofrendas y con vuestros ídolos.

40»Pero en mi santo monte, en el alto monte de Israel, dice Jehová, el Señor, allí me servirá toda la casa de Israel, toda ella en la tierra; allí los aceptaré, y allí demandaré vuestras ofrendas y las primicias de vuestros dones, con todas vuestras cosas consagradas.

41 Como incienso agradable os aceptaré cuando os haya sacado de entre los pueblos y os haya congregado de entre las tierras en que estáis esparcidos; y seré santificado en vosotros ante los ojos de las naciones.

⁴²Y sabréis que yo soy Jehová, cuando os haya traído a la tierra de Israel, la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a vuestros padres.

⁴³Allí os acordaréis de vuestros caminos y de todos vuestros hechos con que os contaminasteis; y os aborreceréis a vosotros mismos a causa de todos vuestros pecados que cometisteis.

⁴⁴Y sabréis que yo soy Jehová, cuando, por amor de mi nombre, no haga con vosotros según vuestros malos caminos ni según vuestras perversas obras, casa de Israel, dice Jehová, el Señor.”»

Profecía contra el Neguev

⁴⁵Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

⁴⁶«Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia el sur, derrama tu palabra hacia la parte austral, profetiza contra el bosque del Neguev.

⁴⁷Y dirás al bosque del Neguev: “Oye la palabra de Jehová: Así ha dicho Jehová, el Señor: He aquí que yo enciendo en ti un fuego que consumirá en ti todo árbol verde y todo árbol seco. No se apagará la llama del fuego, y serán quemados en ella todos los rostros, desde el sur hasta el norte.”

⁴⁸Y verá toda carne que yo, Jehová, lo encendí, y no se apagará.»

⁴⁹Y dije: «¡Ah, Señor Jehová! ellos dicen de mí: “¿No profiere éste parábolas?”»

Ezequiel 21

La espada afilada de Jehová

¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²«Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia Jerusalén, derrama palabras sobre los santuarios y profetiza contra la tierra de Israel.

³Dirás a la tierra de Israel: “Así ha dicho Jehová: He aquí que yo estoy contra ti, y sacaré mi espada de su vaina y cortaré de ti al justo y al impío.

⁴Y por cuanto he de cortar de ti al justo y al impío, por eso mi espada saldrá de su vaina contra todo mortal, desde el sur hasta el norte.

⁵Y sabrá todo mortal que yo, Jehová, saqué mi espada de su vaina; no la envainaré más.”

⁶Y tú, hijo de hombre, gime con quebranto de tus costados y con amargura; gime ante los ojos de ellos.

⁷Y cuando te digan: “¿Por qué gimes?”, dirás: “Por una noticia que cuando llegue hará que desfallezca todo corazón, y toda mano se debilitará, se angustiará todo espíritu y como agua se debilitará toda rodilla.” He aquí que viene, y se cumplirá, dice Jehová, el Señor.»

⁸Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

⁹«Hijo de hombre, profetiza y di: “Así ha dicho Jehová, el Señor:

»” ¡La espada, la espada está afilada y bien pulida!

¹⁰Para degollar víctimas está afilada; pulida está para que relumbre. ¿Habremos de alegrarnos, cuando al cetro de mi hijo ha despreciado como a un palo cualquiera?

¹¹Y la dio a pulir para tenerla a mano; la espada está afilada, y está pulida para entregarla en manos del matador.”

¹²Clama y lamenta, hijo de hombre, porque ésta será sobre mi pueblo, será ella sobre todos los gobernantes de Israel: caerán ellos a espada juntamente con mi pueblo. ¡Golpéate, pues, el muslo!

¹³Porque es una prueba; pero ¿qué, si la espada desprecia aun al cetro? Él no será más, dice Jehová el Señor.

¹⁴»Tú, pues, hijo de hombre, profetiza y bate una mano contra otra. Duplíquese y triplíquese el furor de la espada homicida: ésta es la espada de la gran matanza, que los traspasará,

¹⁵para que el corazón desmaye y los estragos se multipliquen; en todas las puertas de ellos he puesto espanto de espada. ¡Ah! dispuesta está para que relumbre y preparada para degollar.

¹⁶¡Corta a la derecha, hiere a la izquierda, adonde quiera que te vuelvas!

17Y yo también batiré mano contra mano, y haré reposar mi ira.

»Yo, Jehová, he hablado.»

18Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

19«Tú, hijo de hombre, traza dos caminos por donde venga la espada del rey de Babilonia. De una misma tierra salgan ambos, y al comienzo de cada camino pon una señal que indique la ciudad adonde va.

20El camino señalarás por donde venga la espada a Rabá, de los hijos de Amón, y a Judá, contra Jerusalén, la ciudad fortificada.

21Porque el rey de Babilonia se ha detenido en una encrucijada, al principio de los dos caminos, para usar de adivinación; ha sacudido las saetas, consultó a sus ídolos, miró un hígado.

22La adivinación señaló a su mano derecha, sobre Jerusalén, para dar la orden de ataque, para dar comienzo a la matanza, para levantar la voz en grito de guerra, para poner arietes contra las puertas, para levantar terraplenes y construir torres de sitio.

23Mas para ellos esto será como adivinación mentirosa, ya que les ha hecho solemnes juramentos; pero él trae a la memoria la maldad de ellos, para apresarlos.

24»Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor: “Por cuanto habéis hecho recordar vuestras maldades, manifestando vuestras traiciones, descubriendo vuestros pecados en todas vuestras obras; por cuanto habéis sido recordados, seréis entregados en su mano.

25Respecto a ti, profano e impío príncipe de Israel, cuyo día ya ha llegado, el tiempo de la consumación de la maldad,

26así ha dicho Jehová, el Señor: ¡Depón el turbante, quita la corona! ¡Esto no será más así! Sea exaltado lo bajo y humillado lo alto.

27¡A ruina, a ruina, a ruina lo reduciré, y esto no será más, hasta que venga aquel a quien corresponde el derecho, y yo se lo entregaré!”

Juicio contra los amonitas

²⁸»Y tú, hijo de hombre, profetiza, y di: “Así ha dicho Jehová, el Señor, acerca de los hijos de Amón y de su oprobio.” Dirás, pues: “¡La espada, la espada está desenvainada para degollar, para consumir está pulida con resplandor!

²⁹Te profetizan vanidad, te adivinan mentira, para que la emplees sobre los cuellos de los malos sentenciados a muerte, cuyo día vino en el tiempo de la consumación de la maldad.

³⁰¿La volveré a su vaina? En el lugar donde te criaste, en la tierra donde has vivido, te juzgaré

³¹y derramaré sobre ti mi ira; el fuego de mi enojo haré encender sobre ti y te entregaré en mano de hombres temerarios, artífices de destrucción.

³²Serás pasto del fuego, se empapará la tierra con tu sangre; no habrá más memoria de ti, porque yo, Jehová, he hablado.”»

Ezequiel 22

Los pecados de Jerusalén

¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²«Y tú, hijo de hombre, ¿no juzgarás tú, no juzgarás tú a la ciudad sanguinaria y le mostrarás todas sus abominaciones?

³Le dirás, pues: “Así ha dicho Jehová, el Señor: ¡Ciudad que derrama sangre dentro de sí misma para que venga su hora, y que hizo ídolos contra sí misma para contaminarse!

⁴En tu sangre que derramaste has pecado y te has contaminado con tus ídolos que hiciste; has hecho que tu día se acerque y has llegado al término de tus años; por tanto, te he dado en oprobio a las naciones, en escarnio a todas las tierras.

⁵Las que están cerca de ti y las que están lejos se reirán de ti, amancillada de nombre y de gran turbación.

⁶»He aquí que los gobernantes de Israel, cada uno según su poder, se esfuerzan en derramar sangre.

⁷Al padre y a la madre despreciaron en ti; al extranjero trataron con violencia en medio de ti, y en ti despojaron al huérfano y a la viuda.

⁸Mis santuarios menospreciaste y mis sábados has profanado.

⁹Calumniadores hubo en ti para derramar sangre; en ti comieron sobre los montes y en medio de ti hicieron perversidades.

¹⁰La desnudez del padre descubrieron en ti, y en ti hicieron violencia a la que estaba impura por su menstruó.

¹¹Cada uno hizo abominación con la mujer de su prójimo, cada uno contaminó pervertidamente a su nuera y cada uno violó en ti a su hermana, la hija de su padre.

¹²Precio recibieron en ti para derramar sangre; interés y usura tomaste, y a tus prójimos defraudaste con violencia. ¡Te olvidaste de mí!, dice Jehová, el Señor.

¹³»Y batí mis manos a causa de la avaricia con que actuaste y a causa de la sangre que derramaste en medio de ti.

¹⁴¿Estará firme tu corazón? ¿Serán fuertes tus manos en los días en que yo proceda contra ti? Yo, Jehová, he hablado, y lo haré.

¹⁵Te dispersaré por las naciones, te esparciré por los países y eliminaré de ti tu impureza.

¹⁶Y por ti misma serás degradada a la vista de las naciones. Y sabrás que yo soy Jehová.»»

¹⁷Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

¹⁸«Hijo de hombre, la casa de Israel se me ha convertido en escoria. Todos ellos son bronce, estaño, hierro y plomo en medio del horno; y en escorias de plata se han convertido.

¹⁹Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor: “Por cuanto todos vosotros os habéis convertido en escorias, por eso, yo os reuniré en medio de Jerusalén.

²⁰Como quien junta plata, bronce, hierro, plomo y estaño en medio del horno, para encender fuego en él para fundirlos, así os juntaré en mi furor y en mi ira. Os pondré allí y os fundiré.

²¹Yo os juntaré y soplaré sobre vosotros en el fuego de mi furor, y en medio de él seréis fundidos.

²²Como se funde la plata en medio del horno, así, en medio de él, seréis fundidos. Así sabréis que yo, Jehová, habré derramado mi ira sobre vosotros.”»

²³Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²⁴«Hijo de hombre, dile a ella: “Tú no eres tierra limpia ni rociada con lluvia en el día del furor.

²⁵Hay conjuración de sus profetas en medio de ella, como de león rugiente que arrebató la presa. Devoraron vidas, tomaron haciendas y honra, multiplicaron sus viudas en medio de ella.

²⁶Sus sacerdotes violaron mi Ley y contaminaron mis santuarios; entre lo santo y lo profano no hicieron diferencia, ni distinguieron entre inmundo y limpio. De mis sábados apartaron sus ojos, y yo he sido profanado en medio de ellos.

²⁷Sus jefes en medio de ella son como lobos que arrebatan la presa: derraman sangre para destruir las vidas, para obtener ganancias injustas.

²⁸Sus profetas recubrían con lodo suelto, profetizando vanidad y prediciéndoles mentira, diciendo: ‘Así ha dicho Jehová, el Señor’, y Jehová no había hablado.

²⁹El pueblo de la tierra oprimía y robaba; al afligido y necesitado hacía violencia y al extranjero oprimía contra derecho.

³⁰Busqué entre ellos un hombre que levantara una muralla y que se pusiera en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyera; pero no lo hallé.

³¹Por tanto, derramé sobre ellos mi ira. Con el ardor de mi ira los consumí; hice volver el camino de ellos sobre su propia cabeza, dice Jehová, el Señor.”»

Ezequiel 23

Las dos hermanas

¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²«Hijo de hombre, hubo dos mujeres, hijas de una misma madre,

³las cuales fornicaron en Egipto; en su juventud fornicaron. Allí fueron apretados sus pechos, allí fueron acariciados sus pechos virginales.

⁴La mayor se llamaba Ahola, y su hermana, Aholiba. Ambas fueron mías, y dieron a luz hijos e hijas. Y se llamaron: Samaria, Ahola; y Jerusalén, Aholiba.

⁵»Y Ahola, aun perteneciéndome, cometió fornicación. Se enamoró de sus amantes los asirios, vecinos suyos,

⁶vestidos de púrpura, gobernadores y capitanes, jóvenes codiciables todos ellos, jinetes que iban a caballo.

⁷Se prostituyó con ellos, con todos los más escogidos de los hijos de los asirios y con todos aquellos de quienes se enamoró; se contaminó con todos los ídolos de ellos.

⁸Y no dejó sus fornicaciones de Egipto, pues muchos se acostaron con ella en su juventud. Ellos acariciaron sus pechos virginales y derramaron sobre ella su lujuria.

⁹Por lo cual la entregué en manos de sus amantes, en manos de los hijos de los asirios, de quienes se había enamorado.

¹⁰Ellos descubrieron su desnudez, tomaron a sus hijos y a sus hijas, y a ella la mataron a espada. Y llegó a ser famosa entre las mujeres a causa del escarmiento que hicieron de ella.

¹¹»Esto lo vio su hermana Aholiba, y enloqueció de lujuria más que ella: sus fornicaciones fueron peores que las fornicaciones de su hermana.

¹²Se enamoró de los hijos de los asirios sus vecinos, gobernadores y capitanes, vestidos de ropas y armas excelentes, jinetes que iban a caballo, todos ellos jóvenes codiciables.

¹³Y vi que se había contaminado, que un mismo camino era el de ambas.

¹⁴Y aumentó sus fornicaciones, pues cuando vio a hombres pintados en la pared, imágenes de caldeos pintadas de color,

¹⁵ceñidos por la cintura con talabartes y llevando turbantes de colores en la cabeza, todos ellos con apariencia de capitanes, a la manera de los hombres de Babilonia, de Caldea, tierra de su nacimiento,

¹⁶se enamoró de ellos a primera vista, y les envió mensajeros a la tierra de los caldeos.

¹⁷Así, pues, se unieron a ella los hombres de Babilonia en su lecho de amores, y la contaminaron. Y ella también se contaminó con ellos, pero luego su alma se hastió de ellos.

¹⁸Así hizo evidentes sus fornicaciones y descubrió sus desnudeces, por lo cual mi alma se hastió de ella, como se había ya hastiado mi alma de su hermana.

¹⁹Incluso multiplicó sus fornicaciones recordando los días de su juventud, en los cuales había fornicado en la tierra de Egipto.

²⁰Y se enamoró de sus rufianes, cuya lujuria es como el ardor carnal de los asnos y cuyo flujo es como el flujo de los caballos.

²¹Así recordaste de nuevo la lujuria de tu juventud, cuando los egipcios acariciaron tus pechos, los pechos de tu juventud.

²²»Por tanto, Aholiba, así ha dicho Jehová, el Señor: “He aquí que yo suscitaré contra ti a tus amantes, de los cuales se hastió tu alma, y los haré venir contra ti de todos lados.

²³Los de Babilonia y todos los caldeos, los de Pecod, Soa y Coa, y todos los de Asiria con ellos; jóvenes codiciables, gobernadores y capitanes, nobles y hombres notables, que montan a caballo todos ellos.

²⁴Y vendrán rodando contra ti carros y carretas, y una multitud de pueblos. Escudos, paveses y yelmos pondrán contra ti por todos los lados. Yo pondré en sus manos el juicio, y según sus leyes te juzgarán.

²⁵Pondré mi celo contra ti, y procederán contigo con furor. Te arrancarán la nariz y las orejas, y lo que te quede caerá a espada. Ellos tomarán a tus hijos y a tus hijas, y el resto de ti será consumido por el fuego.

²⁶Te despojarán de tus vestidos y te arrebatarán todos los adornos de tu belleza.

²⁷Y haré cesar de ti tu lujuria y tu fornicación de la tierra de Egipto: no levantarás ya más hacia ellos tus ojos ni nunca más te acordarás de Egipto.

²⁸Porque así ha dicho Jehová, el Señor: Yo te entrego en manos de aquellos que aborreciste, en manos de aquellos de los cuales se hastió tu alma,

²⁹los cuales procederán contigo con odio y tomarán todo el fruto de tu labor; te dejarán desnuda por completo, y se descubrirá la inmundicia de tus fornicaciones, tu lujuria y tu prostitución.

³⁰Estas cosas se harán contigo porque fornicaste en pos de las naciones con las cuales te contaminaste en sus ídolos.

³¹En el camino de tu hermana anduviste; yo, pues, pondré su copa en tu mano.

³²»Así ha dicho Jehová, el Señor:

»Beberás la gran copa, honda y ancha, de tu hermana, que es de gran capacidad; de ti se mofarán las naciones y se reirán de ti.

33Serás llena de embriaguez y de dolor por la copa de soledad y de desolación, por la copa de tu hermana Samaria.

34La beberás, pues, hasta agotarla; quebrarás sus tiestos y te desgarrarás los pechos, porque yo he hablado, dice Jehová, el Señor.

35»”Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor: Por cuanto te has olvidado de mí y me has echado a tus espaldas, por eso, lleva tú también tu lujuria y tus fornicaciones.”»

36Y me dijo Jehová: «Hijo de hombre, ¿no juzgarás tú a Ahola y a Aholiba, y les denunciarás sus abominaciones?

37Porque han adulterado y hay sangre en sus manos. Han fornicado con sus ídolos, y aun a sus hijos que habían dado a luz para mí, hicieron pasar por el fuego, quemándolos.

38Aun me hicieron más: contaminaron mi santuario en aquel día y profanaron mis sábados.

39Pues habiendo sacrificado sus hijos a sus ídolos, entraban en mi santuario el mismo día, para contaminarlo. ¡Y esto lo hicieron en medio de mi Casa!

40Además, enviaron en busca de hombres que vinieran de lejos, a los cuales había sido enviado un mensajero, y vinieron. Por amor de ellos te lavaste, te pintaste los ojos y te ataviaste con adornos;

41te sentaste sobre un suntuoso estrado; fue preparada una mesa delante de él, y sobre ella pusiste mi incienso y mi aceite.

42Y se oyó allí el bullicio de una multitud que se solazaba con ella; y con los hombres de la gente común había sabeos traídos del desierto; y pusieron pulseras en sus manos y bellas coronas sobre sus cabezas.

43»Y dije respecto de la envejecida en adulterios: “¿Todavía cometerán fornicaciones con ella, y ella con ellos?

44Porque vienen a ella como quien viene a una prostituta. Así vienen a Ahola y a Aholiba, mujeres depravadas.”

⁴⁵Por tanto, hombres justos las juzgarán según la ley de las adúlteras y según la ley de las que derraman sangre; porque son adúlteras y hay sangre en sus manos.

⁴⁶»Por lo que así ha dicho Jehová, el Señor: “Yo haré subir contra ellas tropas, las entregaré a la turbación y la rapiña.

⁴⁷Las turbas las apedrearán y las atravesarán con sus espadas; matarán a sus hijos y a sus hijas, e incendiarán sus casas.

⁴⁸Así haré cesar la lujuria de la tierra; escarmentarán todas las mujeres, y no harán según vuestras perversidades.

⁴⁹Y sobre vosotras pondrán vuestras perversidades y pagaréis los pecados de vuestra idolatría. Y sabréis que yo soy Jehová, el Señor.”»

Ezequiel 24

Parábola de la olla hirviente

¹Vino a mí palabra de Jehová en el año noveno, en el mes décimo, a los diez días del mes, diciendo:

²«Hijo de hombre, escribe la fecha de este día, porque el rey de Babilonia ha puesto sitio a Jerusalén en este mismo día.

³Y habla por medio de una parábola a la casa rebelde; diles: “Así ha dicho Jehová, el Señor:

»”Pon una olla, ponla y echa agua en ella;

⁴junta sus piezas de carne en ella: todas buenas piezas, pierna y espalda, y llénala de huesos escogidos.

⁵Toma una oveja escogida, y también enciende los huesos debajo de ella; haz que hierva mucho, y cuece también sus huesos dentro de ella.

⁶»”Pues así ha dicho Jehová, el Señor:

»”¡Ay de la ciudad de sangres, de la olla herrumbrosa cuya herrumbre no ha sido quitada! Por sus piezas, por sus piezas sácala, sin echar suertes sobre ella.

⁷Porque su sangre está en medio de ella, derramada sobre la piedra desnuda; pues no la derramó sobre la tierra para que fuera cubierta por el polvo.

⁸Para hacer subir la ira, para ejecutar la venganza, yo pondré su sangre sobre la piedra desnuda, para que no sea cubierta.

⁹Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor. ¡Ay de la ciudad de sangres! Pues también haré yo una gran hoguera:

¹⁰Amontonaré la leña y encenderé el fuego para consumir la carne y hacer la salsa, y los huesos serán quemados;

¹¹pondré luego la olla vacía sobre sus brasas, para que se caldee, se queme su fondo, se funda en ella su suciedad y se consuma su herrumbre.

¹²»"En vano se cansó, pues no salió de ella su mucha herrumbre, que solo con fuego será quitada.

¹³En tu inmunda lujuria padecerás, porque yo traté de limpiarte, pero tú no te limpiaste de tu impureza: nunca más te limpiarás, hasta que yo sacie mi ira sobre ti.

¹⁴Yo, Jehová, he hablado: sucederá, yo lo haré. No me volveré atrás ni tendré piedad ni me arrepentiré; según tus caminos y tus obras te juzgarán, dice Jehová, el Señor."»

Muerte de la esposa de Ezequiel

¹⁵Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

¹⁶«Hijo de hombre, he aquí que yo te quito de golpe la delicia de tus ojos; no hagas lamentación ni llores ni corran tus lágrimas.

¹⁷Reprime el suspirar, no hagas luto por los muertos, cíñete el turbante, ponte los zapatos en los pies y no te cubras con rebozo ni comas pan de enlutados.»

¹⁸Hablé al pueblo por la mañana, y a la tarde murió mi mujer; y a la mañana hice como me fue mandado.

¹⁹Me dijo el pueblo: —¿No nos enseñarás qué significan para nosotros estas cosas que haces?

²⁰Yo les dije: —La palabra de Jehová vino a mí, diciendo:

²¹“Di a la casa de Israel que así ha dicho Jehová, el Señor: He aquí yo profano mi santuario, la gloria de vuestro poderío, la delicia de vuestros ojos y la pasión de vuestras almas. Vuestros hijos y vuestras hijas que dejasteis, caerán a espada.”

²²Y haréis de la manera que yo hice: no os cubriréis con rebozo ni comeréis pan de gente en luto;

²³vuestros turbantes estarán sobre vuestras cabezas, y vuestros zapatos en vuestros pies; no haréis lamentación ni lloraréis, sino que os consumiréis a causa de vuestras maldades, y gemiréis unos con otros.

²⁴“Ezequiel, pues, os será por señal. Según todas las cosas que él hizo, haréis; y cuando esto ocurra, sabréis que yo soy Jehová, el Señor.”

²⁵«Y tú, hijo de hombre, el día que yo arrebaté a ellos su fortaleza, el gozo de su gloria, la delicia de sus ojos y el anhelo de sus almas, y también sus hijos y sus hijas,

²⁶ese día vendrá a ti uno que haya escapado para traer las noticias.

²⁷Aquel día se abrirá tu boca para hablar con el fugitivo; hablarás, no permanecerás mudo. Tú les serás por señal, y sabrán que yo soy Jehová.»

Ezequiel 25

3. PROFECÍAS CONTRA LAS NACIONES PAGANAS

(25.1—32.32)

Profecía contra Amón

¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²«Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia los hijos de Amón y profetiza contra ellos.

³Dirás a los hijos de Amón: “Oíd la palabra de Jehová, el Señor, que dice así: Por cuanto dijiste: ‘¡Ea, qué bien!’, cuando mi santuario era profanado, la tierra de Israel era asolada y llevada en cautiverio la casa de Judá;

⁴por eso yo te entrego por heredad a los orientales, pondrán en ti sus apriscos y plantarán en ti sus tiendas; ellos comerán tus sementeras y beberán tu leche.

⁵Pondré a Rabá por pastizal de camellos y a los hijos de Amón por majada de ovejas. Y sabréis que yo soy Jehová.

⁶Porque así ha dicho Jehová, el Señor: Por cuanto aplaudiste, golpeaste con tu pie y te gozaste en el alma con todo tu menosprecio hacia la tierra de Israel,

⁷por eso yo extenderé mi mano contra ti y te entregaré a las naciones para ser saqueada; te eliminaré de entre los pueblos y te destruiré de entre los países. Te exterminaré, y sabrás que yo soy Jehová.

Profecía contra Moab

⁸»Así ha dicho Jehová, el Señor: Por cuanto dijeron Moab y Seir: ‘He aquí la casa de Judá es como todas las naciones’;

⁹por eso, he aquí yo abro el lado de Moab desde las ciudades, desde sus ciudades que están en su confín, las tierras deseables de Bet-jesimot, Baal-meón y Quiriataim,

¹⁰a los hijos del oriente junto con los hijos de Amón; y la entregaré por heredad, para que no haya más memoria de los hijos de Amón entre las naciones.

¹¹También en Moab ejecutaré juicios, y sabrán que yo soy Jehová.

Profecía contra Edom

¹²»Así ha dicho Jehová, el Señor: Por lo que hizo Edom, tomando venganza de la casa de Judá, pues delinquieron en extremo cuando se vengaron de ellos;

¹³por eso, así ha dicho Jehová, el Señor: Yo también extenderé mi mano sobre Edom y eliminaré de ella a hombres y a bestias, y la asolaré; desde Temán hasta Dedán caerán a espada.

¹⁴Pondré mi venganza contra Edom en manos de mi pueblo Israel, y harán en Edom según mi enojo y conforme a mi ira; y conocerán mi venganza, dice Jehová, el Señor.

Profecía contra los filisteos

¹⁵»”Así ha dicho Jehová, el Señor: Por lo que hicieron los filisteos por venganza, cuando se vengaron con despecho de ánimo, destruyendo por antiguas enemistades;

¹⁶por eso, así ha dicho Jehová: He aquí yo extiendo mi mano contra los filisteos, eliminaré a los cereteos y destruiré el resto que queda en la costa del mar.

¹⁷Haré en ellos grandes venganzas con reprensiones de ira; y sabrán que yo soy Jehová, cuando lleve a cabo mi venganza en ellos.”»

Ezequiel 26

Profecía contra Tiro

¹Aconteció en el undécimo año, en el día primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²«Hijo de hombre, por cuanto dijo Tiro contra Jerusalén:

»“¡Ea, qué bien! ¡Quebrantada está la que era puerta de las naciones! ¡Ha llegado mi turno: yo seré llena y ella quedará arruinada!”

³»Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor:

»He aquí yo estoy contra ti, Tiro, y haré subir contra ti muchas naciones, como el mar hace subir sus olas.

⁴»Demolerán los muros de Tiro y derribarán sus torres; barreré de ella hasta el polvo y la dejaré como una roca desnuda.

⁵Tendedero de redes será en medio del mar, porque yo he hablado, dice Jehová, el Señor. Será saqueada por las naciones;

⁶sus hijas que están en el campo serán muertas a espada. Y sabrán que yo soy Jehová.

⁷»Porque así ha dicho Jehová, el Señor: Del norte traigo yo contra Tiro a Nabucodonosor, rey de Babilonia, rey de reyes, con caballos, carros y jinetes, y con tropas y mucha gente.

⁸»Matará a espada a tus hijas que están en el campo, pondrá contra ti torres de sitio, levantará terraplenes contra ti y contra ti afirmará el escudo.

⁹Pondrá contra ti arietes, contra tus muros, y tus torres destruirá con hachas.

¹⁰Por la multitud de sus caballos te cubrirá el polvo de ellos; con el estruendo de su caballería, de las ruedas y de los carros, temblarán tus muros cuando entre por tus puertas como por las brechas de una ciudad destruida.

¹¹Con los cascos de sus caballos pisoteará todas tus calles. A tu pueblo matará a filo de espada, y tus fuertes columnas caerán a tierra.

¹²Robarán tus riquezas y saquearán tus mercaderías; arruinarán tus muros, destruirán tus casas preciosas y arrojarán en medio del mar tus piedras, tu madera y tus escombros.

¹³Haré cesar el bullicio de tus canciones y no se oirá más el son de tus cítaras.

¹⁴Haré de ti una roca desnuda, un tendedero de redes; nunca más serás edificada, porque yo, Jehová, he hablado, dice Jehová, el Señor.

¹⁵»Así ha dicho Jehová, el Señor, a Tiro: ¿No se estremecerán las costas al estruendo de tu caída, cuando griten los heridos, cuando ocurra la matanza en medio de ti?

¹⁶Entonces todos los soberanos del mar descenderán de sus tronos, se quitarán sus mantos y se despojarán de sus ropas bordadas. De espanto se vestirán, se sentarán sobre la tierra y temblarán a cada instante, y estarán atónitos respecto a ti.

¹⁷Entonarán sobre ti lamentaciones, y te dirán:

»«¿Cómo percaste tú, poblada por gente de mar, ciudad que era alabada, que era fuerte en el mar, ella y sus habitantes, que infundían terror a todos los que la rodeaban?»

¹⁸Ahora se estremecerán las islas en el día de tu caída; sí, las islas que están en el mar se espantarán a causa de tu fin.

¹⁹»Así ha dicho Jehová, el Señor: Yo te convertiré en una ciudad asolada, como las ciudades que no se habitan; haré subir sobre ti el abismo, y las muchas aguas te cubrirán.

²⁰Te haré descender con los que descienden a la fosa, con los pueblos de otros siglos, y te pondré en las profundidades de la tierra, como los desiertos antiguos, con los que descienden a la fosa, para que nunca más seas poblada. Y daré gloria en la tierra de los vivientes.

²¹Te convertiré en un espanto, y dejarás de ser; serás buscada, pero nunca más serás hallada, dice Jehová, el Señor.»

Ezequiel 27

¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²«Tú, hijo de hombre, entona una lamentación sobre Tiro.

³Dirás a Tiro, que está asentada a las orillas del mar, la que trafica con los pueblos de muchas costas: “Así ha dicho Jehová, el Señor:

»”Tiro, tú has dicho: ‘Yo soy de perfecta hermosura.’

⁴En el corazón de los mares están tus confines; los que te edificaron perfeccionaron tu belleza.

⁵De cipreses del monte Senir te fabricaron todo el maderamen; tomaron un cedro del Líbano para hacerte el mástil.

⁶De encinas de Basán hicieron tus remos, y de las costas de Quitim tu cubierta de pino incrustada de marfil.

⁷De lino fino bordado de Egipto era tu vela, para que te sirviera de estandarte; y de azul y púrpura de las costas de Elisa era tu pabellón.

⁸Los moradores de Sidón y de Arvad fueron tus remeros; tus sabios, Tiro, estaban en ti, ellos fueron tus pilotos.

⁹Los ancianos de Gebal y sus hábiles artífices calafateaban tus juntas; todas las naves del mar y sus remeros acudieron a ti para negociar, para participar de tus negocios.

¹⁰»»Persas y los de Lud y Fut fueron en tu ejército tus hombres de guerra; escudos y yelmos colgaron en ti; ellos te dieron tu esplendor.

¹¹»»Los hijos de Arvad con tu ejército estaban sobre tus muros y alrededor de ellos; y en tus torres había gamadeos, que colgaban sus escudos alrededor de tus muros; ellos perfeccionaban tu belleza.

¹²»»Tarsis comerciaba contigo por la abundancia de todas tus riquezas, con plata, hierro, estaño y plomo a cambio de tus mercaderías.

¹³Javán, Tubal y Mesec comerciaban también contigo, con hombres y con utensilios de bronce a cambio de tus mercaderías.

¹⁴Los de la casa de Togarma te daban caballos, corceles de guerra y mulos a cambio de tus mercancías.

¹⁵Los hijos de Dedán traficaban contigo; muchas costas tomaban mercadería de tu mano; colmillos de marfil y ébano te dieron en pago.

¹⁶Por la abundancia de tus productos, Edom traficaba contigo con perlas, púrpura, vestidos bordados, linos finos, corales y rubíes a cambio de tus mercaderías.

¹⁷Judá y la tierra de Israel comerciaban contigo con trigos de Minit y Panag, miel, aceite y resina, a cambio de tus mercancías.

¹⁸Damasco comerciaba contigo por la gran abundancia de tus productos y de toda riqueza; con vino de Helbón y lana blanca negociaban.

¹⁹Asimismo Dan y el errante Javán, a cambio de tus mercaderías te dieron mercancías de hierro labrado, mirra destilada y caña aromática.

²⁰Dedán comerciaba contigo con paños preciosos para monturas.

²¹Arabia y todos los gobernantes de Cedar traficaban contigo con corderos, carneros y machos cabríos: con todo ello comerciaron contigo.

²²Los mercaderes de Sabá y de Raama hicieron comercio contigo con lo principal de toda especiería y con toda piedra preciosa y oro, a cambio de tus mercaderías.

²³Harán, Cane, Edén y los mercaderes de Sabá, de Asiria y de Quilmad, traficaban contigo.

²⁴Estos mercaderes tuyos negociaban contigo en varias cosas: mantos de azul y bordados, cajas de ropas preciosas enlazadas con cordones, y madera de cedro.

²⁵»Las naves de Tarsis eran como tus caravanas que transportaban tus mercancías.

»Llegaste a ser opulenta, te multiplicaste en gran manera en medio de los mares.

²⁶En aguas profundas te anclaron tus remeros; el viento del este te quebrantó en medio de los mares.

²⁷Tus riquezas, tus mercaderías, tu tráfico, tus remeros, tus pilotos, tus calafateadores, los agentes de tus negocios, con todos los hombres de guerra que tú tienes y con toda la tripulación que se halla en medio de ti, caerán en medio de los mares el día de tu caída.

²⁸Al estrépito de las voces de tus marineros temblarán las costas.

²⁹Descenderán de sus naves todos los que empuñan remo: los remeros y todos los pilotos del mar se quedarán en tierra.

³⁰Ellos harán oír su voz sobre ti. Gritarán amargamente, echarán polvo sobre sus cabezas y se revolcarán en ceniza.

³¹Se raparán por ti los cabellos, se ceñirán con ropa áspera y entonarán por ti lamentaciones amargas, con amargura del alma.

³²Entre gemidos entonarán por ti lamentaciones; harán lamentación por ti, diciendo: ‘¿Quién como Tiro, como la destruida en medio del mar?’

³³Cuando tus mercaderías salían de las naves, saciabas a muchos pueblos; a los reyes de la tierra enriqueciste con la gran abundancia de tus riquezas y mercancías.

³⁴En el tiempo en que seas quebrantada por el mar, en lo profundo de las aguas, tu comercio y toda tu tripulación caerán en medio de ti.

³⁵Todos los moradores de las costas estarán atónitos por tu causa, y sus reyes temblarán de espanto; se demudará su rostro.

³⁶Los mercaderes en los pueblos silbarán contra ti; vendrás a ser objeto de espanto, y para siempre dejarás de ser.»»

Ezequiel 28

¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²«Hijo de hombre, di al gobernante de Tiro: “Así ha dicho Jehová, el Señor:

»”Tu corazón se ensoberbeció, y dijiste: ‘Yo soy un dios, y estoy sentado en el trono de dios, en medio de los mares’; pero tú eres hombre, y no Dios, y has puesto tu corazón como el corazón de un dios.

³¿Eres tú acaso más sabio que Daniel? ¿Acaso no hay secreto que te sea oculto?

⁴Con tu sabiduría y prudencia has adquirido riquezas, has acumulado oro y plata en tus tesoros.

⁵Con la grandeza de tu sabiduría en tus tratos comerciales has multiplicado tus riquezas, y a causa de tus riquezas se ha ensoberbecido tu corazón.

⁶»”Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor:

»”Por cuanto pusiste tu corazón como el corazón de un dios,

⁷por eso, he aquí yo traigo sobre ti extranjeros, los fuertes de las naciones, que desenvainarán sus espadas contra la hermosura de tu sabiduría y mancharán tu esplendor.

⁸Al sepulcro te harán descender, y morirás con la muerte de los que mueren en medio de los mares.

⁹¿Hablarás delante del que te mate, diciendo: ‘Yo soy Dios’? ¡Tú, en la mano de tu matador, eres un hombre y no un dios!

¹⁰De muerte de incircuncisos morirás a manos de extranjeros; porque yo he hablado, dice Jehová, el Señor.”»

¹¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

¹²«Hijo de hombre, entona lamentaciones sobre el rey de Tiro, y dile: “Así ha dicho Jehová, el Señor:

»”Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y de acabada hermosura.

¹³En Edén, en el huerto de Dios, estuviste. De toda piedra preciosa era tu vestidura: de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunclo, esmeralda y oro. ¡Los primores de tus tamboriles y flautas fueron preparados para ti en el día de tu creación!

¹⁴Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios. Allí estuviste, y en medio de las piedras de fuego te paseabas.

¹⁵Perfecto eras en todos tus caminos desde el día en que fuiste creado hasta que se halló en ti maldad.

¹⁶A causa de tu intenso trato comercial, te llenaste de iniquidad y pecaste, por lo cual yo te eché del monte de Dios y te arrojé de entre las piedras del fuego, querubín protector.

¹⁷Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra, y delante de los reyes te pondré por espectáculo.

¹⁸Con tus muchas maldades y con la iniquidad de tus tratos comerciales profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te

consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra ante los ojos de todos los que te miran.

¹⁹Todos los que te conocieron de entre los pueblos se quedarán atónitos por causa tuya; serás objeto de espanto, y para siempre dejarás de ser.”»

Profecía contra Sidón

²⁰Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²¹«Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia Sidón y profetiza contra ella.

²²Dirás: “Así ha dicho Jehová, el Señor:

»”He aquí yo estoy contra ti, Sidón, y en medio de ti seré glorificado. Y sabrán que yo soy Jehová cuando ejecute en ella juicios y en ella me santifique.

²³Enviaré a ella peste y sangre en sus calles, y caerán muertos en medio de ella, con espada contra ella por todos lados. Y sabrán que yo soy Jehová.

²⁴»”Nunca más será a la casa de Israel una espina desgarradora ni un aguijón que le cause dolor en medio de cuantos la rodean y la menosprecian. Y sabrán que yo soy Jehová.

²⁵»”Así ha dicho Jehová, el Señor: Cuando recoja a la casa de Israel de los pueblos entre los cuales está esparcida, entonces me santificaré en ellos ante los ojos de las naciones, y habitarán en su tierra, la cual di a mi siervo Jacob.

²⁶Habitarán en ella seguros; edificarán casas y plantarán viñas. Vivirán confiadamente, cuando yo haga juicios en todos los que los despojan en sus alrededores. Y sabrán que yo soy Jehová, su Dios.”»

Ezequiel 29

Profecías contra Egipto

¹En el año décimo, en el mes décimo, a los doce días del mes, vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²«Hijo de hombre, vuelve tu rostro contra el faraón, rey de Egipto, y profetiza contra él y contra todo Egipto.

³Habla y di: “Así ha dicho Jehová, el Señor:

»”Yo estoy contra ti, el faraón, rey de Egipto, el gran dragón que yace en medio de sus ríos, el cual dijo: ‘Mío es el Nilo, pues yo lo hice.’

⁴Yo, pues, pondré garfios en tus quijadas; pegaré los peces de tus ríos a tus escamas y te sacaré de en medio de tus ríos, y todos los peces de tus ríos saldrán pegados a tus escamas.

⁵Te dejaré en el desierto, a ti y a todos los peces de tus ríos; sobre la faz del campo caerás y no serás recogido ni serás juntado. A las fieras de la tierra y a las aves del cielo te he dado por comida.

⁶»”Sabrán todos los moradores de Egipto que yo soy Jehová. Por cuanto fuiste un báculo de caña para la casa de Israel.

⁷Cuando te tomaron con la mano, te quebraste, y les rompiste por entero el hombro; y cuando se apoyaron en ti, te quebraste y les rompiste por entero las caderas.

⁸»”Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor: Yo traigo contra ti espada, y exterminaré de ti a hombres y a bestias,

⁹y la tierra de Egipto quedará asolada y desierta. Y sabrán que yo soy Jehová, por cuanto él dijo: ‘El Nilo es mío, yo lo hice.’

¹⁰Por tanto, he aquí yo estoy contra ti y contra tus ríos. Convertiré la tierra de Egipto en desolación, en la soledad del desierto, desde Migdol hasta Sevene, hasta el límite de Etiopía.

¹¹No pasará por ella pie humano, ni pie de animal pasará por ella, ni será habitada durante cuarenta años.

¹²Convertiré la tierra de Egipto en la más desolada de todas las tierras, y sus ciudades, entre las ciudades destruidas, serán una desolación durante cuarenta años. Esparciré a Egipto entre las naciones y lo dispersaré por los países.

13»”Porque así ha dicho Jehová, el Señor: Al cabo de cuarenta años recogeré a Egipto de entre los pueblos entre los cuales hubieran sido esparcidos;

14volveré a traer los cautivos de Egipto y los llevaré a la tierra de Patros, a la tierra de su origen; y allí serán un reino despreciable.

15En comparación con los otros reinos será el más humilde: nunca más se elevará sobre las naciones, porque yo los rebajaré para que no vuelvan a tener dominio sobre las naciones.

16Y no será ya más para la casa de Israel apoyo de confianza, que les haga recordar el pecado de mirar en pos de ellos. Y sabrán que yo soy Jehová, el Señor.”»

17Aconteció en el año veintisiete, en el mes primero, el día primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

18«Hijo de hombre, Nabucodonosor, rey de Babilonia, hizo a su ejército prestar un arduo servicio contra Tiro. Toda cabeza ha quedado rapada y toda espalda desollada; y ni él ni su ejército recibieron paga de Tiro por el servicio que prestó contra ella.

19Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor: “He aquí que yo doy a Nabucodonosor, rey de Babilonia, la tierra de Egipto; él tomará sus riquezas, recogerá sus despojos y arrebatará el botín, y así habrá paga para su ejército.

20Por su trabajo con que sirvió contra ella le he dado la tierra de Egipto; porque trabajaron para mí”, dice Jehová, el Señor.

21»En aquel tiempo haré retoñar el poder de la casa de Israel y abriré tu boca en medio de ellos. Y sabrán que yo soy Jehová.»

Ezequiel 30

1Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

2«Hijo de hombre, profetiza y di: “Así ha dicho Jehová, el Señor:

»”Lamentad, diciendo: ‘¡Ay de aquel día!’

³Porque cerca está el día, cerca está el día de Jehová; día de nublado, día de castigo de las naciones será.

⁴Vendrá espada a Egipto y habrá miedo en Etiopía cuando caigan heridos en Egipto. Tomarán sus riquezas y serán destruidos sus fundamentos.

⁵Etiopía, Fut, Lud, toda Arabia, Libia y los hijos de los países aliados caerán con ellos a filo de espada.

⁶Así ha dicho Jehová: También caerán los que sostienen a Egipto, y la altivez de su poderío caerá; desde Migdol hasta Sevene caerán en él a filo de espada”, dice Jehová, el Señor.

⁷»Será la más desolada de todas las tierras, y sus ciudades estarán entre las ciudades destruidas.

⁸Y sabrán que yo soy Jehová, cuando ponga fuego a Egipto y sean quebrantados todos sus ayudadores.

⁹»En aquel tiempo saldrán mensajeros de parte mía en naves, para espantar a Etiopía la confiada, y tendrán espanto como en el día de Egipto; porque he aquí que viene.

¹⁰»Así ha dicho Jehová, el Señor: Destruiré las riquezas de Egipto por mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia.

¹¹Él, y con él su pueblo, los más fuertes de las naciones, serán traídos para destruir el país. Desenvainarán sus espadas sobre Egipto y llenarán de muertos la tierra.

¹²Secaré los ríos y entregaré el país en manos de malos, y a manos de extranjeros destruiré la tierra y cuanto en ella hay. Yo, Jehová, he hablado.

¹³»Así ha dicho Jehová, el Señor:

»Destruiré también las imágenes y destruiré los ídolos de Menfis; y no volverá a haber un soberano de la tierra de Egipto, y en la tierra de Egipto pondré temor.

¹⁴Asolaré a Patros, pondré fuego a Zoán y ejecutaré juicios en Tebas.

¹⁵»Derramaré mi ira sobre Sin, fortaleza de Egipto, y exterminaré a la multitud de Tebas.

¹⁶Pondré fuego a Egipto: Sin tendrá gran dolor, Tebas será destrozada y Menfis tendrá continuas angustias.

¹⁷Los jóvenes de Avén y de Pibeset caerán a filo de espada, y las mujeres irán en cautiverio.

¹⁸En Tafnes se oscurecerá el día, cuando quebrante yo allí el poder de Egipto y cese en ella la soberbia de su poderío; tiniebla la cubrirá, y los habitantes de sus aldeas irán en cautiverio.

¹⁹Ejecutaré, pues, juicios en Egipto y sabrán que yo soy Jehová.»

²⁰Aconteció en el año undécimo, en el mes primero, a los siete días del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²¹«Hijo de hombre, he quebrado el brazo del faraón, rey de Egipto; y he aquí que no ha sido vendado poniéndole medicinas, ni poniéndole un vendaje para ligarlo, a fin de fortalecerlo para que pueda sostener la espada.

²²Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor: Al faraón, rey de Egipto, me enfrentaré y quebraré sus brazos, el fuerte y el fracturado, y haré que la espada se le caiga de la mano.

²³Esparciré a los egipcios entre las naciones y los dispersaré por los países.

²⁴Fortaleceré los brazos del rey de Babilonia, y pondré mi espada en su mano; pero quebraré los brazos del faraón, y delante de aquél gemirá con gemidos de herido de muerte.

²⁵Fortaleceré, pues, los brazos del rey de Babilonia, y los brazos del faraón caerán; y sabrán que yo soy Jehová, cuando yo ponga mi espada en la mano del rey de Babilonia y él la extienda contra la tierra de Egipto.

²⁶Esparciré a los egipcios entre las naciones y los dispersaré por los países. Y sabrán que yo soy Jehová.»

Ezequiel 31

¹Aconteció en el año undécimo, en el mes tercero, el día primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²«Hijo de hombre, di al faraón, rey de Egipto, y a su pueblo:

»«¿A quién te comparaste en tu grandeza?

³He aquí era el asirio un cedro en el Líbano, de hermosas ramas, frondoso ramaje y gran altura: su copa llegaba hasta las nubes.

⁴Las aguas lo hicieron crecer, lo encumbró el abismo; sus ríos corrían alrededor de su pie, y a todos los árboles del campo enviaba sus corrientes.

⁵Por tanto, se encumbró su altura sobre todos los árboles del campo y se multiplicaron sus ramas, y a causa de las muchas aguas se extendió el ramaje que había echado.

⁶En sus ramas hacían nido todas las aves del cielo, debajo de su ramaje parían todas las bestias del campo y a su sombra habitaban muchas naciones.

⁷Se hizo, pues, hermoso en su grandeza con la extensión de sus ramas, porque su raíz estaba junto a aguas abundantes.

⁸Los cedros no lo superaron en el huerto de Dios; los cipreses no fueron semejantes a sus ramas ni los castaños fueron semejantes a su ramaje; ningún árbol en el huerto de Dios fue semejante a él en hermosura.

⁹Lo hice hermoso con la multitud de sus ramas, y todos los árboles del Edén, que estaban en el huerto de Dios, tuvieron de él envidia.

¹⁰»»Por tanto, así dijo Jehová, el Señor: Ya que por ser encumbrado en altura y haber levantado su copa entre las nubes, su corazón se elevó con su altura,

¹¹yo lo entregaré en manos del poderoso de las naciones, que de cierto lo tratará según su maldad. Yo lo he desechado.

¹²Lo destruirán extranjeros, y los poderosos de las naciones lo derribarán. Sus ramas caerán sobre los montes y por todos los valles; por todos los arroyos de la tierra será quebrado su ramaje. Todos los pueblos de la tierra se irán de su sombra, y lo abandonarán.

¹³Sobre su tronco caído habitarán todas las aves del cielo, y sobre sus ramas estarán todas las bestias del campo,

¹⁴para que no se exalten en su altura todos los árboles que crecen junto a las aguas, ni levanten su copa entre la espesura, ni confíen en su altura todos los que beben aguas; porque todos están destinados a la muerte, a lo profundo de la tierra, entre los hijos de los hombres, junto con los que descienden a la fosa.

¹⁵»Así ha dicho Jehová, el Señor: El día que descendió al seol, hice guardar luto, y que se cubriera por él el abismo. Detuve sus ríos, y las muchas aguas fueron detenidas. Por él cubrí de tinieblas el Líbano, y todos los árboles del campo se desmayaron.

¹⁶Con el estruendo de su caída hice temblar a las naciones, cuando las hice descender al seol con todos los que descienden a la sepultura. Y todos los árboles escogidos del Edén, los mejores del Líbano, todos los que beben aguas, fueron consolados en lo profundo de la tierra.

¹⁷También ellos descendieron con él al seol, con los muertos a espada, los que fueron su brazo, los que estuvieron a su sombra en medio de las naciones.

¹⁸»¿A quién te has comparado así en gloria y en grandeza entre los árboles del Edén? Pues derribado serás con los árboles del Edén en lo profundo de la tierra; entre los incircuncisos yacerás, con los muertos a espada. Éste es el faraón y todo su pueblo, dice Jehová, el Señor.»»

Ezequiel 32

¹Aconteció en el año duodécimo, en el mes duodécimo, el día primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²«Hijo de hombre, entona una lamentación por el faraón, rey de Egipto, y dile:

»«A leoncillo de naciones eres semejante, y eres como el dragón en los mares; pues secabas tus ríos, enturbiabas las aguas con tus pies y pisoteabas sus riberas.

³»Así ha dicho Jehová, el Señor: Yo extenderé sobre ti mi red con la reunión de muchos pueblos, y te harán subir con mi red.

⁴»Te echaré por tierra, te echaré sobre la faz del campo, haré que se posen sobre ti todas las aves del cielo, y saciaré de ti a todas las fieras de la tierra.

⁵Pondré tus carnes sobre los montes y llenaré los valles con tus cadáveres.

⁶Regaré con tu sangre la tierra donde nadas, hasta los montes, y los arroyos se llenarán de ti.

⁷Cuando te haya extinguido, cubriré los cielos y haré oscurecer sus estrellas; el sol cubriré con nublado y la luz de la luna no resplandecerá.

⁸Haré que por ti se oscurezcan todos los astros brillantes del cielo, y pondré tinieblas sobre tu tierra”, dice Jehová, el Señor.

⁹»Entristeceré el corazón de muchos pueblos cuando lleve al cautiverio a los tuyos entre las naciones, por los países que no has conocido.

¹⁰Dejaré atónitos por ti a muchos pueblos, y sus reyes tendrán horror grande a causa de ti, cuando haga resplandecer mi espada ante sus rostros; y todos temblarán a cada instante en el día de tu caída,

¹¹porque así ha dicho Jehová, el Señor:

»La espada del rey de Babilonia vendrá sobre ti.

¹²Con espadas de fuertes haré que caiga tu pueblo; todos ellos serán los poderosos de las naciones. Destruirán la soberbia de Egipto y toda su multitud será deshecha.

¹³Todas sus bestias destruiré de sobre las muchas aguas; ya no las enturbiaré ni pie de hombre ni pezuña de bestia.

¹⁴Entonces haré asentarse sus aguas y haré correr sus ríos como aceite, dice Jehová, el Señor.

¹⁵Cuando deje asolado el país de Egipto, y el país quede despojado de todo cuanto hay en él; cuando mate a todos los que en él moran, sabrán que yo soy Jehová.

16»Ésta es la lamentación que cantarán. Las hijas de las naciones la cantarán; entonarán la lamentación por Egipto y por toda la multitud, dice Jehová, el Señor.»

17Aconteció en el año duodécimo, a los quince días del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

18«Hijo de hombre, entona una lamentación por la multitud de Egipto; y despéñalo a él y a las hijas de las naciones poderosas, a lo profundo de la tierra, con los que descienden a la sepultura.

19“¿Acaso eres más hermoso que los otros? ¡Pues desciende y yace en la fosa con los incircuncisos!”

20»Entre los muertos a espada caerá; a la espada es entregado. ¡Traedlo a él y a todos sus pueblos!

21De en medio del seol le hablarán los fuertes de los fuertes, junto con sus aliados, los que descendieron y yacen con los incircuncisos muertos a espada.

22»Allí está Asiria con toda su multitud; a su alrededor están sus sepulcros; todos ellos cayeron muertos a espada.

23Sus sepulcros fueron puestos a los lados de la fosa, y su gente está por los alrededores de su sepulcro; todos ellos cayeron muertos a espada, los que sembraron el terror en la tierra de los vivientes.

24»Allí está Elam con toda su multitud por los alrededores de su sepulcro. Todos ellos cayeron muertos a espada y descendieron incircuncisos a lo más profundo de la tierra, porque sembraron su terror en la tierra de los vivientes, mas llevaron su ignominia con los que descienden al sepulcro.

25En medio de los muertos le pusieron lecho, con toda su multitud; a sus alrededores están sus sepulcros; todos ellos incircuncisos, muertos a espada, porque fue puesto su espanto en la tierra de los vivientes, mas llevaron su ignominia con los que descienden al sepulcro; él fue puesto en medio de los muertos.

²⁶»Allí están Mesec y Tubal, con toda su multitud; a sus alrededores están sus sepulcros; todos ellos incircuncisos, muertos a espada, porque habían sembrado su terror en la tierra de los vivientes.

²⁷No yacerán con los fuertes de los incircuncisos que cayeron, los que descendieron al seol con sus armas de guerra y sus espadas puestas debajo de sus cabezas; mas sus maldades estarán sobre sus huesos, por cuanto fueron el terror de los fuertes en la tierra de los vivientes.

²⁸Tú, pues, serás quebrantado entre los incircuncisos y yacerás con los muertos a espada.

²⁹»Allí está Edom, con sus reyes y todos sus príncipes, quienes con su poderío fueron puestos con los muertos a espada; ellos yacerán con los incircuncisos, con los que descienden al sepulcro.

³⁰»Allí están los gobernantes del norte, todos ellos, y todos los sidonios, que con su terror descendieron con los muertos; avergonzados de su poderío, yacen también incircuncisos con los muertos a espada y comparten su ignominia con los que descienden al sepulcro.

³¹»A estos verá el faraón, y se consolará sobre toda su multitud: al faraón muerto a espada, y todo su ejército, dice Jehová, el Señor.

³²Porque puse mi terror en la tierra de los vivientes, también el faraón y toda su multitud yacerán entre los incircuncisos, con los muertos a espada, dice Jehová, el Señor.»

Ezequiel 33

4. LA RESTAURACIÓN DE ISRAEL

(33.1—39.29)

El deber del atalaya

(Ez 3.16-21)

¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²«Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo y diles: “Cuando traiga yo espada sobre la tierra, y el pueblo de la tierra tome a un hombre de su territorio y lo ponga por centinela,

³y él vea venir la espada sobre la tierra, y toque la trompeta y avise al pueblo, ⁴cualquiera que oiga el sonido de la trompeta y no se prepare, y viniendo la espada lo hiera, su sangre será sobre su cabeza.

⁵El sonido de la trompeta oyó, pero no se preparó: su sangre será sobre él; pero el que se prepare, salvará su vida.

⁶Pero si el centinela ve venir la espada y no toca la trompeta, y el pueblo no se prepara, y viniendo la espada, hiere a alguno de ellos, éste fue tomado por causa de su pecado, pero demandaré su sangre de mano del centinela.

⁷»A ti, pues, hijo de hombre, te he puesto por centinela de la casa de Israel: tú oirás la palabra de mi boca y los amonestarás de mi parte.

⁸Cuando yo diga al impío: ‘¡Impío, de cierto morirás!’, si tú no hablas para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, pero yo demandaré su sangre de tu mano.

⁹Pero si tú avisas al impío de su camino para que se aparte de él, y él no se aparta de su camino, él morirá por su pecado, pero tú libraste tu vida.»»

El camino de Dios es justo

(Ez 18.21-32)

¹⁰«Tú, pues, hijo de hombre, di a la casa de Israel: “Vosotros habéis hablado así, diciendo: ‘Nuestras rebeliones y nuestros pecados están sobre nosotros, y a causa de ellos somos consumidos: ¿cómo, pues, viviremos?’”¹¹Diles: Vivo yo, dice Jehová, el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino y que viva. ¡Volveos, volveos de vuestros malos caminos! ¿Por qué habéis de morir, casa de Israel?

¹²Y tú, hijo de hombre, di a los hijos de tu pueblo: La justicia del justo no lo librá el día que se rebele; y la impiedad del impío no le será estorbo el día que se vuelva de su impiedad. El justo no podrá vivir por su justicia el día que peque.

¹³Cuando yo diga al justo: ¡De cierto vivirás!, pero él, confiado en su justicia, actúe con iniquidad, ninguna de sus justicias será recordada, sino que morirá por la iniquidad cometida.

¹⁴Y cuando yo diga al impío: ¡De cierto morirás!, si él se convierte de su pecado y actúa conforme al derecho y la justicia,

¹⁵si el impío restituye la prenda robada, devuelve lo que haya robado y camina en los estatutos de la vida, sin cometer iniquidad, vivirá ciertamente y no morirá.

¹⁶No se le recordará ninguno de los pecados que había cometido; actuó conforme al derecho y la justicia, y vivirá ciertamente.

¹⁷»”Luego dirán los hijos de tu pueblo: ‘¡No es recto el camino del Señor!’ ¡El camino de ellos es el que no es recto!

¹⁸Cuando el justo se aparte de su justicia y cometa iniquidad, morirá por ello.

¹⁹Y cuando el impío se aparte de su impiedad y actúe conforme al derecho y la justicia, vivirá por ello.

²⁰Pero vosotros habéis dicho: ‘No es recto el camino del Señor.’ Yo os juzgaré, casa de Israel, a cada uno conforme a sus caminos.”»

Noticias de la caída de Jerusalén

²¹Aconteció en el año duodécimo de nuestro cautiverio, en el mes décimo, a los cinco días del mes, que vino a mí un fugitivo de Jerusalén, diciendo: «¡La ciudad ha sido conquistada!»

²²Y la mano de Jehová había sido sobre mí la tarde antes de llegar el fugitivo, y había abierto mi boca, hasta que vino a mí por la mañana; y abrió mi boca, y ya no estuve callado por más tiempo.

²³Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²⁴«Hijo de hombre, los que habitan aquellos lugares asolados en la tierra de Israel, hablan diciendo: “Abraham era uno, y poseyó la tierra; pues nosotros somos muchos; a nosotros nos es dada la tierra en posesión.”

²⁵Por tanto, díles: “Así ha dicho Jehová, el Señor: Coméis con sangre, a vuestros ídolos alzáis vuestros ojos y derramáis sangre, ¿y poseeréis vosotros la tierra?”

²⁶Estáis sobre vuestras espadas, hacéis abominación y contamináis cada cual a la mujer de su prójimo, ¿y habréis de poseer vosotros la tierra?”

²⁷Les dirás: “Así ha dicho Jehová, el Señor: Vivo yo, que los que están en aquellos lugares asolados caerán a espada, y al que está sobre la faz del campo entregaré a las fieras para que lo devoren; y los que están en las fortalezas y en las cuevas, de peste morirán.

²⁸Convertiré la tierra en soledad y desolación, y cesará la soberbia de su poderío; y los montes de Israel serán asolados hasta que no haya quien pase.

²⁹Y sabrán que yo soy Jehová, cuando convierta la tierra en soledad y desolación, por todas las abominaciones que han hecho.”

³⁰»En cuanto a ti, hijo de hombre, los hijos de tu pueblo se mofan de ti junto a las paredes y a las puertas de las casas, y habla el uno con el otro, cada uno con su hermano, diciendo: “¡Venid ahora, y oíd qué palabra viene de Jehová!”

³¹Y vienen a ti como viene el pueblo, y están delante de ti como pueblo mío. Oyen tus palabras, pero no las ponen por obra, antes hacen halagos con sus bocas y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia.

³²Y tú eres para ellos como un cantor de amores, de hermosa voz y que canta bien. Ellos oyen tus palabras, pero no las ponen por obra.

³³Sin embargo, cuando eso llegue (y ya está llegando), sabrán que en medio de ellos hubo un profeta.»

Ezequiel 34

Profecía contra los pastores de Israel

¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²«Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel; profetiza, y di a los pastores: “Así ha dicho Jehová, el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿Acaso los pastores no apacientan a los rebaños?

³Os alimentáis con la leche de las ovejas, os vestís con su lana y degolláis a la engordada, pero no las apacentáis.

⁴No fortalecisteis a las débiles ni curasteis a la enferma; no vendasteis la perniquebrada ni volvisteis al redil a la descarriada ni buscasteis a la perdida, sino que os habéis enseñoreado de ellas con dureza y con violencia.

⁵Andan errantes por falta de pastor y son presa de todas las fieras del campo. ¡Se han dispersado!

⁶Han andado perdidas mis ovejas por todos los montes y en todo collado alto. Por toda la faz de la tierra fueron esparcidas mis ovejas y no hubo quien las buscara ni quien preguntara por ellas.

⁷»”Por tanto, pastores, oíd palabra de Jehová:

⁸Vivo yo, ha dicho Jehová, el Señor, que por cuanto mi rebaño fue expuesto al robo, y mis ovejas fueron para ser presa de todas las fieras del campo, sin pastor; ni mis pastores buscaron a mis ovejas, sino que los pastores se apacentaron a sí mismos y no apacentaron a mis ovejas;

⁹por eso, pastores, oíd palabra de Jehová.

¹⁰Así ha dicho Jehová, el Señor: ¡Yo estoy contra los pastores y demandaré mis ovejas de su mano! Haré que dejen de apacentar mis ovejas, y ya no se apacentarán más los pastores a sí mismos, pues yo libraré a mis ovejas de sus bocas y no les serán más por comida.

¹¹»”Porque así ha dicho Jehová, el Señor: Yo, yo mismo, iré a buscar a mis ovejas, y las reconoceré.

¹²Como reconoce su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré yo a mis ovejas y las libraré de todos los lugares en que fueron esparcidas el día del nublado y de la oscuridad.

13Yo las sacaré de los pueblos y las juntaré de los países; las traeré a su propio país y las apacentaré en los montes de Israel, por las riberas y en todos los lugares habitados del país.

14En buenos pastos las apacentaré y en los altos montes de Israel estará su pastizal; allí dormirán en buen redil y con pastos suculentos serán apacentadas sobre los montes de Israel.

15Yo apacentaré mis ovejas y les daré aprisco, dice Jehová, el Señor.

16Yo buscaré a la perdida y haré volver al redil a la descarriada, vendaré la perniquebrada y fortaleceré a la débil; pero a la engordada y a la fuerte destruiré: las apacentaré con justicia.

17»»En cuanto a vosotras, ovejas mías, así ha dicho Jehová, el Señor: Yo juzgo entre oveja y oveja, entre carneros y machos cabríos.

18¿No os basta con comer los buenos pastos, sino que también pisoteáis lo que de vuestros pastos queda, y cuando bebéis las aguas claras enturbiáis el resto con vuestros pies?

19Y así mis ovejas han de comer lo que vosotros habéis pisoteado y han de beber lo que con vuestros pies habéis enturbiado.

20»»Por tanto, así les dice Jehová, el Señor: Yo, yo mismo, juzgaré entre la oveja engordada y la oveja flaca,

21por cuanto empujasteis con el costado y con el hombro, y acorneasteis con vuestros cuernos a todas las débiles, hasta que las echasteis y las dispersasteis.

22Yo salvaré a mis ovejas y nunca más serán objeto de rapiña; y juzgaré entre oveja y oveja.

23Yo levantaré sobre ellas a un pastor que las apaciente: mi siervo David. Él las apacentará, pues será su pastor.

24Yo, Jehová, seré el Dios de ellos, y mi siervo David, en medio de ellos, será su gobernante. Yo, Jehová, he hablado.

²⁵»"Estableceré con ellos un pacto de paz, y quitaré de la tierra las fieras; habitarán en el desierto con seguridad y dormirán en los bosques.

²⁶Y daré bendición a ellos y a los alrededores de mi collado, y haré descender la lluvia en su tiempo: lluvias de bendición serán.

²⁷El árbol del campo dará su fruto y la tierra dará su fruto. Estarán en su tierra con seguridad, y sabrán que yo soy Jehová, cuando rompa las coyundas de su yugo y los libre de mano de los que se sirven de ellos.

²⁸No serán más por presa de las naciones ni las fieras del país las devorarán, sino que habitarán con seguridad y no habrá quien las espante.

²⁹Prepararé para ellos un plantío de renombre, y nunca más serán consumidos por el hambre en el país ni nunca más serán afrentados por las naciones.

³⁰Y sabrán que yo, Jehová, su Dios, estoy con ellos, y que ellos son mi pueblo, la casa de Israel, dice Jehová, el Señor.

³¹Y vosotras, ovejas mías, ovejas de mi pasto, hombres sois, y yo vuestro Dios, dice Jehová, el Señor.”»

Ezequiel 35

Profecía contra el monte Seir

¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²«Hijo de hombre, pon tu rostro hacia el monte Seir y profetiza contra él,

³diciendo: “Así ha dicho Jehová, el Señor:

»"He aquí, yo estoy contra ti, monte Seir; extenderé mi mano contra ti y te convertiré en un desierto desolado.

⁴Tus ciudades asolaré, quedarás desolado y sabrás que yo soy Jehová.

⁵»"Por cuanto tuviste enemistad perpetua y entregaste a los hijos de Israel al poder de la espada en el tiempo de su aflicción, en el tiempo en que su maldad fue consumada,

⁶por eso, vivo yo, dice Jehová, el Señor, que a sangre te destinaré y sangre te perseguirá. Porque no aborreciste la sangre, sangre te perseguirá.

⁷Convertiré el monte Seir en desierto desolado, y eliminaré de él al que salga y al que entre.

⁸Llenaré sus montes con sus muertos; en tus collados, en tus valles y en todos tus arroyos caerán los muertos a espada.

⁹Yo te pondré en perpetua desolación, y tus ciudades nunca más se restaurarán. Y sabréis que yo soy Jehová.

¹⁰»”Por cuanto dijiste: ‘Las dos naciones y las dos tierras serán mías, y tomaré posesión de ellas’, estando allí Jehová;

¹¹por eso, vivo yo, dice Jehová, el Señor, que yo haré conforme a tu ira y conforme a tu celo con que procediste, a causa de tus enemistades con ellos; y seré conocido en ellos cuando te juzgue.

¹²Y sabrás que yo, Jehová, he oído todas tus injurias que proferiste contra los montes de Israel, diciendo: ‘¡Destruídos son, nos han sido dados para que los devoremos!’

¹³Y os engrandecisteis contra mí con vuestra boca, y multiplicasteis contra mí vuestras palabras. ¡Yo lo oí!

¹⁴Así ha dicho Jehová, el Señor: Para que toda la tierra se regocije, yo te convertiré en una desolación.

¹⁵Como te alegraste sobre la heredad de la casa de Israel, porque fue asolada, así haré contigo: ¡asolado será el monte Seir, y todo Edom, todo él! Y sabrán que yo soy Jehová.”

Ezequiel 36

Restauración futura de Israel

¹»Tú, hijo de hombre, profetiza a los montes de Israel, y di: “¡Montes de Israel, oíd palabra de Jehová!

²Así ha dicho Jehová, el Señor: Por cuanto el enemigo dijo de vosotros: ‘¡Ea! también las alturas eternas nos han sido dadas por heredad’;

³profetiza, por tanto, y di que así ha dicho Jehová, el Señor: Por cuanto os asolaron y os asediaron de todas partes para que fuerais heredad de las otras naciones, y se os ha hecho caer en boca de lenguaraces y ser calumniados por los pueblos,

⁴por eso, montes de Israel, oíd palabra de Jehová, el Señor: Así ha dicho Jehová, el Señor, a los montes y a los collados, a los arroyos y a los valles, a las ruinas desoladas y a las ciudades abandonadas, que fueron convertidas en botín y en objeto de burla para las otras naciones de su alrededor;

⁵por eso, así ha dicho Jehová, el Señor: He hablado de cierto en el fuego de mi celo contra las demás naciones y contra Edom, las cuales, con mucho regocijo y enconamiento del ánimo, se disputaron mi tierra por heredad, para que los expulsados de ella fueran presa suya.

⁶Por tanto, profetiza sobre la tierra de Israel, y di a los montes y a los collados, a los arroyos y a los valles que así ha dicho Jehová, el Señor: He aquí, en mi celo y en mi furor he hablado, por cuanto habéis cargado con la calumnia de las naciones.

⁷Por lo cual, así ha dicho Jehová, el Señor: Yo he alzado mi mano, he jurado que las naciones que están a vuestro alrededor han de cargar con su desprecio.

⁸»”Pero vosotros, montes de Israel, daréis vuestras ramas y llevaréis vuestro fruto para mi pueblo Israel, porque están a punto de llegar.

⁹Porque he aquí que yo estoy por vosotros, a vosotros me volveré y seréis labrados y sembrados.

¹⁰Yo haré que se multipliquen los hombres sobre vosotros, a toda la casa de Israel, a toda ella. Las ciudades serán habitadas y edificadas las ruinas.

11 Multiplicaré sobre vosotros hombres y ganado: serán multiplicados y crecerán. Os haré habitar como solíais hacerlo antiguamente, y os haré mayor bien que en vuestros comienzos. Y sabréis que yo soy Jehová.

12 Y haré andar hombres sobre vosotros, a mi pueblo Israel. Tomarán posesión de ti, tú les serás por heredad y nunca más les matarás a sus hijos.

13 Así ha dicho Jehová, el Señor: Por cuanto dicen de vosotros: ‘Devoradora de hombres y matadora de los hijos de tu nación has sido’;

14 por eso, no devorarás más a los hombres ni volverás nunca a matar a los hijos de tu nación, dice Jehová, el Señor.

15 Y nunca más te haré oír ultraje de las naciones, ni cargarás más con la afrenta de los pueblos, ni harás más morir a los hijos de tu nación, dice Jehová, el Señor.”»

16 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

17 «Hijo de hombre, mientras la casa de Israel habitaba en su tierra, la contaminó con su mala conducta y con sus obras; como inmundicia de menstruosa fue su conducta delante de mí.

18 Y derramé mi ira sobre ellos por la sangre que derramaron sobre la tierra, porque con sus ídolos la contaminaron.

19 Los esparcí por las naciones y fueron dispersados por los países; conforme a su conducta y conforme a sus obras los juzgué.

20 Y cuando llegaron a las naciones adonde fueron, profanaron mi santo nombre, diciéndose de ellos: “Éstos son pueblo de Jehová, y de la tierra de él han salido.”

21 Pero he sentido dolor al ver mi santo nombre profanado por la casa de Israel entre las naciones adonde fueron.

22 »Por tanto, di a la casa de Israel: “Así ha dicho Jehová, el Señor: No lo hago por vosotros, casa de Israel, sino por causa de mi santo nombre, el cual profanasteis vosotros entre las naciones adonde habéis llegado.

²³Santificaré mi gran nombre, profanado entre las naciones, el cual profanasteis vosotros en medio de ellas. Y sabrán las naciones que yo soy Jehová, dice Jehová, el Señor, cuando sea santificado en vosotros delante de sus ojos.

²⁴Y yo os tomaré de las naciones, os recogeré de todos los países y os traeré a vuestro país.

²⁵Esparciré sobre vosotros agua limpia y seréis purificados de todas vuestras impurezas, y de todos vuestros ídolos os limpiaré.

²⁶Os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros. Quitaré de vosotros el corazón de piedra y os daré un corazón de carne.

²⁷Pondré dentro de vosotros mi espíritu, y haré que andéis en mis estatutos y que guardéis mis preceptos y los pongáis por obra.

²⁸Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios.

²⁹Yo os guardaré de todas vuestras impurezas. Llamaré al trigo y lo multiplicaré, y no os expondré más al hambre.

³⁰Multiplicaré asimismo el fruto de los árboles y el fruto de los campos, para que nunca más recibáis oprobio de hambre entre las naciones.

³¹Os acordaréis de vuestra mala conducta y de vuestras obras que no fueron buenas, y os avergonzaréis de vosotros mismos por vuestras iniquidades y por vuestras abominaciones.

³²No lo hago por vosotros, dice Jehová, el Señor, sabedlo bien. ¡Avergonzaos y cubríos de deshonra por vuestras iniquidades, casa de Israel!

³³»Así ha dicho Jehová, el Señor: El día que os purifique de todas vuestras iniquidades, haré también que sean habitadas las ciudades, y las ruinas serán reedificadas.

³⁴La tierra asolada será labrada, después de haber permanecido asolada ante los ojos de todos los que pasaban.

³⁵Y dirán: ‘Esta tierra desolada se ha convertido en un huerto de Edén, y estas ciudades arruinadas, desoladas y destruidas, están fortificadas y habitadas.’

³⁶Y las naciones que queden en vuestros alrededores sabrán que yo reedifiqué lo que estaba derribado y planté lo que estaba desolado; yo, Jehová, he hablado, y lo haré.

³⁷»”Así ha dicho Jehová, el Señor: Aún me suplicará la casa de Israel, para que les haga esto: multiplicaré los hombres como se multiplican los rebaños.

³⁸Como las ovejas consagradas, como las ovejas de Jerusalén en sus fiestas solemnes, así las ciudades arruinadas serán llenas de rebaños de seres humanos. Y sabrán que yo soy Jehová.”»

Ezequiel 37

El valle de los huesos secos

¹La mano de Jehová vino sobre mí, me llevó en el espíritu de Jehová y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos.

²Me hizo pasar cerca de ellos, a su alrededor, y vi que eran muchísimos sobre la faz del campo y, por cierto, secos en gran manera.

³Y me dijo: —Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos? Yo le respondí: —Señor, Jehová, tú lo sabes.

⁴Me dijo entonces: —Profetiza sobre estos huesos, y diles: “¡Huesos secos, oíd palabra de Jehová!

⁵Así ha dicho Jehová, el Señor, a estos huesos: Yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis.

⁶Pondré tendones en vosotros, haré que la carne suba sobre vosotros, os cubriré de piel y pondré en vosotros espíritu, y viviréis. Y sabréis que yo soy Jehová.”

⁷Profeticé, pues, como me fue mandado; y mientras yo profetizaba se oyó un estruendo, hubo un temblor ¡y los huesos se juntaron, cada hueso con su hueso!

⁸Yo miré, y los tendones sobre ellos, y subió la carne y quedaron cubiertos por la piel; pero no había en ellos espíritu.

⁹Me dijo: «Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu que así ha dicho Jehová, el Señor: “¡Espíritu, ven de los cuatro vientos y sopla sobre estos muertos, y vivirán!”»

¹⁰Profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron y se pusieron en pie. ¡Era un ejército grande en extremo!

¹¹Luego me dijo: «Hijo de hombre, todos estos huesos son la casa de Israel. Ellos dicen: “Nuestros huesos se secaron y pereció nuestra esperanza. ¡Estamos totalmente destruidos!”

¹²Por tanto, profetiza, y diles que así ha dicho Jehová, el Señor: Yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío; os haré subir de vuestras sepulturas y os traeré a la tierra de Israel.

¹³Y sabréis que yo soy Jehová, cuando abra vuestros sepulcros y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío.

¹⁴Pondré mi espíritu en vosotros y viviréis, y os estableceré en vuestra tierra. Y sabréis que yo, Jehová, lo dije y lo hice, dice Jehová.»

La reunión de Judá e Israel

¹⁵Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

¹⁶«Hijo de hombre, toma ahora un leño y escribe en él: “Para Judá y para sus compañeros los hijos de Israel.” Toma después otro leño y escribe en él: “Para José, leño de Efraín, y para sus compañeros la casa toda de Israel.”

¹⁷Júntalos luego el uno con el otro, para que sean uno solo, y serán uno solo en tu mano.

¹⁸Y cuando te pregunten los hijos de tu pueblo, diciendo: “¿No nos enseñarás qué te propones con eso?”,

¹⁹diles: “Así ha dicho Jehová, el Señor: Yo tomo el leño de José que está en la mano de Efraín, y a las tribus de Israel sus compañeros, y los pondré con el leño de Judá; haré de ellos un solo leño, y serán uno en mi mano.”

²⁰Y los leños sobre los que escribas, estarán en tu mano delante de sus ojos,

²¹y les dirás: “Así ha dicho Jehová, el Señor: Yo tomo a los hijos de Israel de entre las naciones a las cuales fueron; los recogeré de todas partes y los traeré a su tierra.

²²Haré de ellos una sola nación en la tierra, en los montes de Israel, y un mismo rey será el rey de todos ellos. Nunca más estarán divididos en dos reinos.

²³No se contaminarán ya más con sus ídolos, con sus abominaciones y con todas sus rebeliones. Los salvaré de todas sus rebeliones con las cuales pecaron, y los purificaré. Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios.

²⁴»”Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor; andarán en mis preceptos, y guardarán mis estatutos y los pondrán por obra.

²⁵Habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, en la cual habitaron vuestros padres. En ella habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre; y mi siervo David los gobernará para siempre.

²⁶Haré con ellos un pacto de paz; un pacto perpetuo será con ellos. Yo los estableceré y los multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos para siempre.

²⁷Estará en medio de ellos mi tabernáculo; yo seré el Dios de ellos, y ellos serán mi pueblo.

²⁸Y sabrán las naciones que yo, Jehová, santifico a Israel, pues mi santuario estará en medio de ellos para siempre.”»

Ezequiel 38

Profecía contra Gog

¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²«Hijo de hombre, pon tu rostro contra Gog, en tierra de Magog, príncipe soberano de Mesec y Tubal, y profetiza contra él

³diciendo: “Así ha dicho Jehová, el Señor: Yo estoy contra ti, Gog, príncipe soberano de Mesec y Tubal.

⁴Te quebrantaré, pondré garfios en tus quijadas y te sacaré a ti junto con todo tu ejército: caballos y jinetes, completamente equipados, una gran multitud con paveses y escudos, armados todos ellos con espadas.

⁵Persia, Cus y Fut con ellos; todos ellos con escudo y yelmo;

⁶Gomer con todas sus tropas; la casa de Togarma, de los confines del norte, con todas sus tropas. Muchos pueblos estarán contigo.

⁷»”Prepárate y está alerta, tú y toda tu multitud que se ha reunido contigo, y sé tú su comandante.

⁸De aquí a muchos días serás visitado; al cabo de los años vendrás al país salvado de la espada, contra gentes recogidas de entre muchos pueblos en los montes de Israel, que siempre fueron una desolación. Fueron sacadas de entre las naciones y todas ellas vivirán confiadamente.

⁹Subirás tú y vendrás como una tempestad; como un nublado que cubra la tierra serás tú con todas tus tropas, y muchos pueblos contigo.

¹⁰»”Así ha dicho Jehová, el Señor: En aquel día subirán pensamientos a tu corazón y concebirás un plan perverso.

¹¹Dirás: ‘Subiré contra un país indefenso, iré contra gentes tranquilas que habitan confiadamente. Todas ellas habitan sin murallas, y sin cerrojos ni puertas.’

¹²Subirás para arrebatarse despojos, para tomar botín, para poner tus manos sobre las ruinas ahora habitadas y sobre el pueblo recogido de entre las naciones, que se hace de ganado y posesiones, que habita en la parte central del país.

13Sabá y Dedán, los mercaderes de Tarsis y todos sus príncipes te dirán: ‘¿Has venido a arrebatarse despojos? ¿Has reunido tu multitud para tomar botín, para quitar plata y oro, para tomar ganados y posesiones, para arrebatarse grandes despojos?’”

14»Por tanto, profetiza, hijo de hombre, y di a Gog que así ha dicho Jehová, el Señor: “En aquel tiempo, cuando mi pueblo Israel habite con seguridad, ¿no lo sabrás tú?”

15Vendrás de tu lugar, de las regiones del norte, tú y muchos pueblos contigo, todos ellos a caballo, una gran multitud y un poderoso ejército;

16y subirás contra mi pueblo Israel como un nublado que cubra la tierra. Así será al cabo de los días: yo te traeré sobre mi tierra, para que las naciones me conozcan cuando sea santificado en ti, Gog, delante de sus ojos.

17»”Así ha dicho Jehová, el Señor: ¿No eres tú aquel de quien hablé yo en tiempos pasados por mis siervos los profetas de Israel, los cuales profetizaron en aquellos tiempos que yo te había de traer sobre ellos?”

18En aquel tiempo, cuando venga Gog contra la tierra de Israel, dice Jehová, el Señor, subiré mi ira y mi enojo.

19Porque en mi cielo, en el fuego de mi ira, he dicho que en aquel tiempo habrá gran temblor sobre la tierra de Israel,

20que los peces del mar, las aves del cielo, las bestias del campo, toda serpiente que se arrastra sobre la tierra y todos los hombres que están sobre la faz de la tierra, temblarán ante mi presencia. Se desmoronarán los montes, los vallados caerán y todo muro se vendrá a tierra.

21En todos mis montes llamaré contra él a la espada, dice Jehová, el Señor; la espada de cada cual estará contra su hermano.

22Yo litigaré contra él con peste y con sangre; y haré llover sobre él, sobre sus tropas y sobre los muchos pueblos que están con él, una lluvia impetuosa y piedras de granizo, fuego y azufre.

²³Entonces seré engrandecido y santificado, y seré conocido ante los ojos de muchas naciones. Y sabrán que yo soy Jehová.”

Ezequiel 39

¹»Tú pues, hijo de hombre, profetiza contra Gog, y di: “Así ha dicho Jehová, el Señor: He aquí yo estoy contra ti, Gog, príncipe soberano de Mesec y Tubal.

²Te quebrantaré, te conduciré, te haré subir desde las partes del norte y te traeré sobre los montes de Israel.

³Te quitaré el arco de tu mano izquierda y haré caer tus flechas de tu mano derecha.

⁴Sobre los montes de Israel caerás tú junto con todas tus tropas y los pueblos que fueron contigo. A las aves de rapiña de toda especie, y a las fieras del campo, te he dado por comida.

⁵Sobre la faz del campo caerás, porque yo lo he dicho, dice Jehová, el Señor.

⁶Y enviaré fuego sobre Magog y sobre los que habitan seguros en las costas. Y sabrán que yo soy Jehová.

⁷»”Haré notorio mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel y nunca más dejaré profanar mi santo nombre; y sabrán las naciones que yo soy Jehová, el Santo en Israel.

⁸He aquí que viene, y se cumplirá, dice Jehová, el Señor: ése es el día del cual he hablado.

⁹»”Los habitantes de las ciudades de Israel saldrán y encenderán fuego para quemar armas, escudos, paveses, arcos y saetas, dardos de mano y lanzas. Harán fuego con ellos durante siete años.

¹⁰No traerán leña del campo ni la cortarán de los bosques, sino que quemarán las armas en el fuego. Despojarán a sus despojadores y robarán a los que les robaron, dice Jehová el Señor.

11»”En aquel tiempo yo daré a Gog por sepultura un lugar en Israel, el valle de los que pasan al oriente del mar. Y obstruirá el paso a los transeúntes, pues allí enterrarán a Gog y a toda su multitud; y lo llamarán el Valle de Hamón-gog.

12Y la casa de Israel los estará enterrando durante siete meses, para purificar el país.

13Los enterrará todo el pueblo del país, y será para ellos célebre el día en que yo sea glorificado, dice Jehová, el Señor.

14Tomarán hombres a jornal que viajen por el país en busca de los que queden sobre la faz de la tierra, para enterrarlos, a fin de purificarla. Al cabo de siete meses harán la inspección.

15Pasarán los que vayan por el país, y el que vea los huesos de algún hombre pondrá junto a ellos una señal, hasta que los entierren los sepultureros en el valle de Hamón-gog.

16Y también el nombre de la ciudad será Hamona; y purificarán el país.

17»”Tú, hijo de hombre, así ha dicho Jehová, el Señor: Di a las aves de toda especie y a toda fiera del campo: Juntaos, y venid; reuníos de todas partes junto a mi víctima que sacrifico para vosotros, un gran sacrificio sobre los montes de Israel; comeréis carne y beberéis sangre.

18Comeréis carne de fuertes y beberéis sangre de soberanos de la tierra: ¡carneros, corderos, machos cabríos, bueyes y toros, engordados todos ellos en Basán!

19Comeréis grasa hasta saciaros, y beberéis hasta embriagaros de sangre de las víctimas que para vosotros sacrificué.

20A mi mesa os saciaréis de caballos, de jinetes fuertes y de todos los hombres de guerra, dice Jehová, el Señor.

21»”Pondré mi gloria entre las naciones, y todas las naciones verán mi juicio que habré ejecutado y mi mano que puse sobre ellos.

²²Desde aquel día en adelante sabrá la casa de Israel que yo soy Jehová, su Dios.

²³Y sabrán las naciones que la casa de Israel fue llevada cautiva por su pecado, por cuanto se rebelaron contra mí, y que yo escondí de ellos mi rostro, los entregué en manos de sus enemigos y cayeron todos a espada.

²⁴Conforme a su inmundicia y conforme a sus rebeliones hice con ellos, y de ellos escondí mi rostro.

²⁵»”Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor: Ahora voy a hacer que vuelvan los cautivos de Jacob. Tendré misericordia de toda la casa de Israel y me mostraré celoso por mi santo nombre.

²⁶Ellos sentirán su vergüenza por toda su rebelión con que se rebelaron contra mí, cuando habiten en su tierra con seguridad y no haya quien los espante;

²⁷cuando los saque de entre los pueblos y los reúna de la tierra de sus enemigos, y sea santificado en ellos ante los ojos de muchas naciones.

²⁸Y sabrán que yo soy Jehová, su Dios, cuando, después de haberlos llevado al cautiverio entre las naciones, los reúna sobre su tierra, sin dejar allí a ninguno de ellos.

²⁹No esconderé más de ellos mi rostro; porque habré derramado de mi Espíritu sobre la casa de Israel, dice Jehová, el Señor.”»

Ezequiel 40

5. EL NUEVO TEMPLO EN LA JERUSALÉN FUTURA

(40.1—48.35)

La visión del templo

¹En el año veinticinco de nuestro cautiverio, al principio del año, a los diez días del mes, a los catorce años después que la ciudad fue conquistada, aquel mismo día vino sobre mí la mano de Jehová, y me llevó allá.

²En visiones de Dios me llevó a la tierra de Israel y me puso sobre un monte muy alto, sobre el cual había un edificio parecido a una gran ciudad, hacia el lado sur.

³Me llevó allí, y vi que había un hombre, cuyo aspecto era como el aspecto del bronce. Tenía un cordel de lino en la mano y una caña de medir, y él estaba de pie junto a la puerta.

⁴Aquel hombre me habló, diciendo: «Hijo de hombre, observa con cuidado, escucha atentamente y fíjate bien en todas las cosas que te muestro, porque para que yo te las mostrara has sido traído aquí. Cuenta todo lo que ves a la casa de Israel.»

⁵Y vi que había un muro fuera de la casa; y la caña de medir que aquel hombre tenía en la mano era de seis codos de a codo y palmo menor. Y midió el espesor del muro, que era de una caña; y su altura, de otra caña.

⁶Después vino a la puerta que mira hacia el oriente, subió por sus gradas y midió un poste de la puerta, de una caña de ancho, y el otro poste, de otra caña de ancho.

⁷Y cada cámara tenía una caña de largo y una caña de ancho. Entre las cámaras había cinco codos de ancho, y el umbral de la puerta que daba al vestíbulo, por el lado de dentro de la puerta, medía una caña.

⁸Midió asimismo la entrada de la puerta por dentro, que era de una caña.

⁹Midió luego la entrada del portal, que era de ocho codos, y sus postes, de dos codos. La puerta del portal estaba por el lado de adentro.

¹⁰La puerta oriental tenía tres cámaras a cada lado, las tres de una misma medida; y también eran de una misma medida los portales a cada lado.

¹¹Midió el ancho de la entrada de la puerta, de diez codos; y la longitud del portal era de trece codos.

¹²El espacio delante de las cámaras era de un codo a un lado y de otro codo al otro lado; y cada cámara tenía seis codos por un lado y seis codos por el otro.

¹³Midió la puerta desde el techo de una cámara hasta el techo de la otra: veinticinco codos de ancho desde una puerta hasta la puerta de enfrente.

¹⁴Midió la distancia entre los postes del atrio y los del portal rodeado por él: sesenta codos.

¹⁵Y desde el frente de la puerta de la entrada hasta el frente de la entrada de la puerta interior, había cincuenta codos.

¹⁶Y había ventanas estrechas en las cámaras, y en sus portales por dentro de la puerta alrededor, y asimismo en los corredores; y las ventanas estaban alrededor por dentro; y en cada poste había palmeras.

¹⁷Me llevó luego al atrio exterior, y vi que había cámaras, y estaba enlosado todo en derredor; treinta cámaras había alrededor en aquel atrio.

¹⁸El enlosado a los lados de las puertas, en proporción a la longitud de los portales, era el enlosado inferior.

¹⁹Midió la anchura desde el frente de la puerta de abajo hasta el frente del atrio interior por fuera, y era de cien codos hacia el oriente y hacia el norte.

²⁰De la puerta que estaba hacia el norte en el atrio exterior, midió su longitud y su anchura.

²¹Sus cámaras eran tres a un lado y tres al otro; y sus postes y sus vestíbulos eran de igual medida que la puerta primera: cincuenta codos de longitud y veinticinco de anchura.

²²Sus ventanas, sus arcos y sus palmeras eran de la misma medida de la puerta que estaba hacia el oriente. Se subía a ella por siete gradas, y delante de ellas estaba su vestíbulo.

²³La puerta del atrio interior estaba enfrente de la puerta, hacia el norte; y así al oriente. Midió, de puerta a puerta, cien codos.

²⁴Me llevó después hacia el sur, y había una puerta que miraba hacia el sur; y midió sus portales y su vestíbulo, que eran de estas mismas medidas.

²⁵Tenía sus ventanas alrededor del vestíbulo, iguales a las otras ventanas; la longitud era de cincuenta codos, y la anchura de veinticinco codos.

²⁶Sus gradas eran de siete peldaños, con su vestíbulo delante de ellas; y tenía palmeras, una a un lado y otra al otro lado, en sus postes.

²⁷Había también una puerta hacia el sur del atrio interior; y midió, de puerta a puerta, hacia el sur, cien codos.

²⁸Me llevó después en el atrio de adentro a la puerta del sur, que era de estas mismas medidas.

²⁹Sus cámaras, postes y vestíbulos eran de estas mismas medidas; tenía sus ventanas alrededor de los vestíbulos; la longitud era de cincuenta codos, y de veinticinco codos la anchura.

³⁰Los arcos alrededor eran de veinticinco codos de largo y cinco codos de ancho.

³¹Y sus arcos caían afuera al atrio, con palmeras en sus postes; y sus gradas eran de ocho peldaños.

³²Me llevó al atrio interior hacia el oriente, y midió la puerta, que era de estas mismas medidas.

³³Sus cámaras, postes y vestíbulos eran de estas mismas medidas. Tenía sus ventanas alrededor de sus vestíbulos; la longitud era de cincuenta codos, y la anchura era de veinticinco codos.

³⁴Sus vestíbulos caían afuera, hacia el atrio, con palmeras en sus postes a un lado y al otro; y sus gradas eran de ocho peldaños.

³⁵Me llevó luego a la puerta del norte, y midió, y eran las mismas medidas:

³⁶sus cámaras, postes, vestíbulos con sus ventanas alrededor; la longitud era de cincuenta codos, y de veinticinco codos la anchura.

³⁷Sus postes caían afuera, hacia el atrio, con palmeras en cada uno de sus postes a un lado y al otro. Sus gradas eran de ocho peldaños.

³⁸Había allí una cámara, y su puerta con postes de portales; allí lavarán el holocausto.

³⁹A la entrada de la puerta había dos mesas a un lado y otras dos al otro, para degollar sobre ellas el holocausto, la expiación y el sacrificio por el pecado.

⁴⁰A un lado, por fuera de las gradas, a la entrada de la puerta del norte, había dos mesas; y al otro lado, que estaba a la entrada de la puerta, dos mesas.

⁴¹Cuatro mesas a un lado, y cuatro mesas al otro lado, junto a la puerta; ocho mesas, sobre las cuales serán degolladas las víctimas.

⁴²Las cuatro mesas para el holocausto eran de piedra labrada, de un codo y medio de longitud, un codo y medio de anchura y un codo de altura. Sobre ellas se pondrán los utensilios con que degollarán el holocausto y el sacrificio.

⁴³Adentro había ganchos, de un palmo menor, dispuestos en derredor; y sobre las mesas estaba la carne de las víctimas.

⁴⁴Fuera de la puerta interior, en el atrio de adentro que estaba al lado de la puerta del norte, estaban las cámaras de los cantores, las cuales miraban hacia el sur; una estaba al lado de la puerta del oriente que miraba hacia el norte.

⁴⁵Me dijo: «Esta cámara que mira hacia el sur es de los sacerdotes que hacen la guardia del templo.

⁴⁶Y la cámara que mira hacia el norte es de los sacerdotes que hacen la guardia del altar; éstos son los hijos de Sadoc, los cuales son llamados de los hijos de Leví para ministrar a Jehová.»

⁴⁷Midió el atrio, que tenía cien codos de longitud y cien codos de anchura: era cuadrado. Y el altar estaba delante de la casa.

⁴⁸Me llevó al pórtico del templo, y midió cada poste del pórtico, cinco codos por un lado y cinco codos por el otro; y la anchura de la puerta, tres codos por un lado, y tres codos por el otro.

⁴⁹La longitud del pórtico era de veinte codos, y la anchura de once codos. A él se subía por gradas, y había columnas junto a los postes, una a un lado y otra al otro.

Ezequiel 41

¹Me introdujo luego en el templo, y midió los postes, cuya anchura era de seis codos por un lado y seis codos por el otro, que era la anchura del tabernáculo.

²La anchura de la puerta era de diez codos, y los lados de la puerta, de cinco codos por un lado y cinco por el otro. Midió su longitud, que era de cuarenta codos, y la anchura de veinte codos.

³Luego pasó al interior y midió cada poste de la puerta, que eran de dos codos; la puerta, de seis codos, y la anchura de la entrada, de siete codos.

⁴Midió también su longitud, y era de veinte codos; y la anchura, de veinte codos por el frente del templo. Y me dijo: «Éste es el lugar santísimo.»

⁵Después midió el muro de la casa, y era de seis codos de espesor; y de cuatro codos era la anchura de las cámaras situadas todo alrededor de la casa.

⁶Las cámaras laterales estaban sobrepuestas unas a otras, treinta en cada uno de los tres pisos. Y había salientes en la pared, alrededor de la casa; sobre ellos se apoyaban las cámaras, para que no se apoyaran en la pared de la casa.

⁷Había mayor anchura en las cámaras de más arriba, a las que subía una escalera de caracol rodeando por dentro de la casa. Así pues, la casa tenía más anchura por arriba; del piso inferior se podía subir al de en medio, y de éste al superior.

⁸Y miré la elevación que rodeaba la casa: los cimientos de las cámaras medían una caña completa de seis codos de largo.

⁹El espesor de la pared de afuera de las cámaras era de cinco codos, igual al espacio que quedaba de las cámaras de la casa por dentro.

10Y entre las cámaras había una anchura de veinte codos por todos los lados alrededor de la casa.

11La puerta de cada cámara salía al espacio que quedaba, una puerta hacia el norte y otra puerta hacia el sur; y el ancho del espacio que quedaba era de cinco codos, todo alrededor.

12El edificio que estaba delante del espacio abierto al lado del occidente era de setenta codos; y la pared del edificio tenía cinco codos de grueso, todo alrededor, y noventa codos de largo.

13Luego midió la casa, y tenía cien codos de largo. Y el espacio abierto, y el edificio y sus paredes eran de cien codos de longitud.

14El ancho del frente de la casa y del espacio abierto al oriente era de cien codos.

15Midió la longitud del edificio que estaba delante del espacio abierto que había detrás de él, y las cámaras de uno y otro lado, y eran de cien codos. El templo por dentro, los portales del atrio,

16los umbrales, las ventanas estrechas y las cámaras alrededor de los tres pisos, todo ello estaba cubierto de madera desde el suelo hasta las ventanas; y las ventanas también estaban cubiertas de madera.

17Midió desde la puerta hasta el interior de la casa, y por fuera, así como toda la pared en derredor, por dentro y por fuera.

18Y estaba labrada con querubines y palmeras: entre querubín y querubín, una palmera. Cada querubín tenía dos rostros:

19un rostro de hombre hacia la palmera de un lado, y un rostro de león hacia la palmera del otro lado, alrededor de toda la casa.

20Desde el suelo hasta encima de la puerta había querubines grabados y palmeras, por toda la pared del templo.

21Cada poste del templo era cuadrado, y el frente del santuario era como el otro frente.

²²La altura del altar de madera era de tres codos, y su longitud, de dos codos; sus esquinas, su superficie y sus paredes eran de madera. Me dijo: «Ésta es la mesa que está delante de Jehová.»

²³El templo y el santuario tenían dos puertas.

²⁴Y en cada puerta había dos hojas, dos hojas que giraban; dos hojas en una puerta y otras dos en la otra.

²⁵En las puertas del templo había grabados de querubines y palmeras, iguales a los que había en las paredes. Había un portal de madera por fuera, a la entrada,

²⁶y había ventanas estrechas y palmeras a uno y otro lado, a los lados del pórtico. Así eran las cámaras de la casa y los umbrales.

Ezequiel 42

¹Me trajo luego al atrio exterior, hacia el norte, y me llevó a la cámara que estaba delante del patio que quedaba enfrente del edificio, hacia el norte.

²Por delante de la puerta del norte su longitud era de cien codos, y la anchura de cincuenta codos.

³Frente a los veinte codos que había en el atrio interior, y enfrente del enlosado que había en el atrio exterior, estaban las cámaras, las unas enfrente de las otras, en tres pisos.

⁴Delante de las cámaras había un corredor de diez codos de ancho, hacia adentro, con un corredor de un codo; y sus puertas daban al norte.

⁵Las cámaras más altas eran más estrechas, porque las galerías les quitaban más espacio a ellas que a las bajas y a las de en medio del edificio.

⁶Porque estaban en tres pisos, y no tenían columnas como las columnas de los atrios; por tanto, eran más estrechas que las de abajo y las de en medio, a partir del suelo.

⁷El muro que estaba fuera, enfrente de las cámaras, hacia el atrio exterior delante de las cámaras, tenía cincuenta codos de largo.

⁸Porque la longitud de las cámaras del atrio de afuera era de cincuenta codos; y delante de la fachada del templo había cien codos.

⁹Y debajo de las cámaras estaba la entrada al lado oriental, para entrar en él desde el atrio exterior.

¹⁰A lo largo del muro del atrio, hacia el oriente, enfrente del patio y delante del edificio, había cámaras.

¹¹Y el corredor que había delante de ellas era semejante al de las cámaras que estaban hacia el norte; tanto su longitud como su anchura eran de la misma medida, así como todas sus salidas, puertas y entradas.

¹²Así también eran las puertas de las cámaras que estaban hacia el sur; había una puerta al comienzo del corredor que había enfrente del muro al lado oriental, para quien entraba en las cámaras.

¹³Me dijo: «Las cámaras del norte y las del sur, que están delante del patio, son cámaras santas en las cuales los sacerdotes que se acerquen a Jehová comerán las santas ofrendas; allí pondrán las ofrendas santas, la ofrenda, la expiación y el sacrificio por el pecado, porque el lugar es santo.

¹⁴Cuando los sacerdotes entren, no saldrán del lugar santo al atrio exterior, sino que allí dejarán sus vestiduras con que ministran, porque son santas; se vestirán otros vestidos y así se acercarán a lo que es del pueblo.»

¹⁵Luego que acabó las medidas del interior de la casa, me sacó por el camino de la puerta que miraba hacia el oriente, y midió todo su contorno.

¹⁶Midió el lado oriental con la caña de medir: quinientas cañas de la caña con que medía el contorno.

¹⁷Midió el lado del norte: quinientas cañas de la caña con que medía el contorno.

¹⁸Midió el lado del sur: quinientas cañas de la caña con que medía.

¹⁹Se volvió hacia el lado de occidente, y midió quinientas cañas de la caña con que medía.

²⁰Por los cuatro lados lo midió; tenía un muro de quinientas cañas de longitud y quinientas cañas de anchura. Este muro hacía separación entre el santuario y el lugar profano.

Ezequiel 43

La gloria de Jehová llena el templo

¹Me llevó luego a la puerta, la que mira hacia el oriente,

²y vi que la gloria del Dios de Israel venía del oriente. Su sonido era como el sonido de muchas aguas, y la tierra resplandecía a causa de su gloria.

³El aspecto de lo que vi era como una visión, como aquella visión que vi cuando vine para destruir la ciudad; y las visiones eran como la visión que vi junto al río Quebar; y me postré sobre mi rostro.

⁴La gloria de Jehová entró en la casa por la vía de la puerta que daba al oriente.

⁵Entonces el espíritu me levantó y me llevó al atrio interior, y vi que la gloria de Jehová llenó la casa.

Leyes del templo

⁶Entonces oí a alguien que me hablaba desde la casa, y un hombre estaba junto a mí.

⁷La voz me dijo: «Hijo de hombre, éste es el lugar de mi trono, el lugar donde posaré las plantas de mis pies, en el cual habitaré para siempre entre los hijos de Israel. Nunca más profanará mi santo nombre la casa de Israel (ni ellos ni sus reyes) con sus fornicaciones ni con los cadáveres de sus reyes en sus lugares altos.

⁸Porque poniendo ellos su umbral junto a mi umbral, y su contrafuerte junto a mi contrafuerte, mediando solo una pared entre yo y ellos, han contaminado mi santo nombre con sus abominaciones que hicieron; por tanto, los consumí en mi furor.

⁹Ahora arrojarán lejos de mí sus fornicaciones y los cadáveres de sus reyes, y habitaré en medio de ellos para siempre.

10Tú, hijo de hombre, muestra a la casa de Israel esta casa: que se avergüencen de sus pecados y que midan el diseño de ella.

11Y si se avergüenzan de todo lo que han hecho, hazles entender el diseño de la casa, su disposición, sus salidas y sus entradas, todas sus formas, todas sus descripciones, todas sus configuraciones y todas sus leyes. Descríbelo delante de sus ojos, para que guarden todos sus detalles y todas sus reglas, y las pongan por obra.

12Ésta es la ley de la casa: Sobre la cumbre del monte, el recinto entero, en todo su contorno, será santísimo. Ésta es la ley de la casa.»

13Éstas son las medidas del altar por codos de a codo y palmo menor: la base, de un codo de alto y un codo de ancho; y la moldura de su borde alrededor, de un palmo. Éste será el zócalo del altar.

14Desde la base, a partir del suelo, hasta el zócalo inferior, dos codos; y la anchura, de un codo. Y desde la cornisa menor hasta la cornisa mayor, cuatro codos; y el ancho, de un codo.

15El altar era de cuatro codos, y encima del altar había cuatro cuernos.

16El altar era un cuadrado de doce codos de largo y doce de ancho: tenía iguales sus cuatro lados.

17El zócalo era de catorce codos de longitud y catorce de anchura en sus cuatro lados, y de medio codo el borde alrededor; la base era de un codo por cada lado, y sus gradas miraban hacia oriente.

18Luego me dijo: «Hijo de hombre, así ha dicho Jehová, el Señor: Éstas son las ordenanzas del altar el día en que sea hecho, para ofrecer holocausto sobre él y para derramar sangre sobre él.

19A los sacerdotes levitas que son del linaje de Sadoc y que se acerquen a mí, dice Jehová, el Señor, para ministrar ante mí, darás un becerro de la vacada, para expiación.

²⁰Tomarás de su sangre y la pondrás en los cuatro cuernos del altar, en las cuatro esquinas del zócalo y en el borde alrededor. Así lo purificarás y harás expiación por él.

²¹Tomarás luego el becerro de la expiación y lo quemarás conforme a la ley de la casa, fuera del santuario.

²²El segundo día ofrecerás un macho cabrío sin defecto, para expiación; y purificarán el altar como lo purificaron con el becerro.

²³Cuando acabes de expiar, ofrecerás un becerro de la vacada, sin defecto, y un carnero, sin tacha, de la manada.

²⁴Los ofrecerás delante de Jehová. Los sacerdotes echarán sal sobre ellos y los ofrecerán en holocausto a Jehová.

²⁵Durante siete días sacrificarán un macho cabrío cada día, en expiación; asimismo sacrificarán el becerro de la vacada y un carnero, sin tacha, del rebaño.

²⁶Durante siete días harán expiación por el altar y lo purificarán, y así lo consagrarán.

²⁷Acabados estos días, del octavo día en adelante, los sacerdotes sacrificarán sobre el altar vuestros holocaustos y vuestras ofrendas de paz. Así me seréis aceptos, dice Jehová, el Señor.»

Ezequiel 44

¹Me hizo volver hacia la puerta exterior del santuario, la cual mira hacia el oriente, y estaba cerrada.

²Y me dijo Jehová: «Esta puerta estará cerrada; no se abrirá y no entrará nadie por ella, porque Jehová, Dios de Israel, entró por ella; estará, por tanto, cerrada.

³En cuanto al gobernante, por ser el gobernante, él se sentará allí para comer pan delante de Jehová; por el vestíbulo de la puerta entrará y por ese mismo camino saldrá.»

⁴Me llevó hacia la puerta del norte por delante de la casa; y miré, y he aquí que la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová; y me postré sobre mi rostro.

⁵Me dijo Jehová: «Hijo de hombre, pon atención, observa con cuidado y escucha atentamente todo lo que hablo contigo sobre todas las ordenanzas de la casa de Jehová y todas sus leyes. Pon atención a las entradas de la casa y a todas las salidas del santuario.

⁶Y dirás a los rebeldes, a la casa de Israel: “Así ha dicho Jehová, el Señor: ¡Basta ya de todas vuestras abominaciones, casa de Israel!

⁷¡Basta ya de traer extranjeros, incircuncisos de corazón e incircuncisos de carne, para estar en mi santuario y para contaminar mi casa; de ofrecer mi pan, la grasa y la sangre, y de invalidar mi pacto con todas vuestras abominaciones!

⁸Pues no habéis guardado lo establecido acerca de mis cosas santas, sino que habéis puesto extranjeros como guardas de las ordenanzas en mi santuario.

⁹»Así ha dicho Jehová, el Señor: Ningún hijo de extranjero, incircunciso de corazón e incircunciso de carne, entrará en mi santuario, de todos los hijos de extranjeros que están entre los hijos de Israel.

¹⁰Los levitas que se apartaron de mí cuando Israel se alejó de mí, yéndose tras sus ídolos, llevarán su iniquidad.

¹¹Servirán en mi santuario como porteros a las puertas de la casa y sirvientes en la casa. Ellos matarán para el pueblo el holocausto y la víctima, y estarán ante él para servirlo,

¹²por cuanto los sirvieron delante de sus ídolos, y fueron a la casa de Israel por tropezadero de maldad. Por eso he alzado mi mano y jurado, dice Jehová, el Señor, que ellos llevarán su iniquidad.

¹³No se acercarán a mí para servirme como sacerdotes, ni se acercarán a ninguna de mis cosas santas, a mis cosas santísimas, sino que llevarán su ignominia y las abominaciones que hicieron.

¹⁴Los pondré, pues, por guardas encargados de la custodia de la casa, para todo el servicio de ella y para todo lo que en ella haya de hacerse.

¹⁵»”Pero los sacerdotes levitas, hijos de Sadoc, que guardaron el ordenamiento del santuario cuando los hijos de Israel se apartaron de mí, ellos se acercarán para ministrarme ante mí, y delante de mí estarán para ofrecermela grasa y la sangre, dice Jehová, el Señor.

¹⁶Ellos entrarán en mi santuario, se acercarán a mi mesa para servirme y guardarán mis ordenanzas.

¹⁷Cuando entren por las puertas del atrio interior, se vestirán con vestiduras de lino; no llevarán sobre ellos cosa de lana cuando ministren en las puertas del atrio interior y dentro de la casa.

¹⁸Turbantes de lino tendrán sobre sus cabezas, y llevarán calzoncillos de lino sobre sus caderas. No se ceñirán nada que los haga sudar.

¹⁹Cuando salgan al atrio exterior, al atrio de afuera, al pueblo, se quitarán las vestiduras con que ministraron, las dejarán en las cámaras del santuario y se pondrán otros vestidos, para no santificar al pueblo con sus vestiduras.

²⁰No se raparán la cabeza ni se dejarán crecer el cabello; solamente lo recortarán.

²¹Ninguno de los sacerdotes beberá vino cuando haya de entrar en el atrio interior.

²²Ni viuda ni repudiada tomará por mujer, sino que tomará una virgen del linaje de la casa de Israel, o una viuda que sea viuda de un sacerdote.

²³Enseñarán a mi pueblo a hacer diferencia entre lo santo y lo profano, y los enseñarán a discernir entre lo puro y lo impuro.

²⁴En los casos de pleito, ellos estarán para juzgar, y conforme a mis juicios juzgarán. Mis leyes y mis decretos guardarán en todas mis fiestas solemnes, y santificarán mis sábados.

²⁵No se acercarán a un hombre muerto, para no contaminarse; aunque por padre o madre, hijo o hija, hermano o hermana que no haya tenido marido, sí podrán contaminarse.

²⁶Después de su purificación, le contarán siete días.

²⁷Y el día que entre al santuario, en el atrio interior, para ministrar en el santuario, ofrecerá su expiación, dice Jehová, el Señor.

²⁸»Habrà para ellos heredad: yo seré su heredad. No les daréis propiedad en Israel: yo soy su propiedad.

²⁹De la ofrenda, la expiación y el sacrificio por el pecado comerán. Toda cosa consagrada en Israel será de ellos.

³⁰Y las primicias de todos los primeros frutos de todo, y toda ofrenda de todo lo que se presente de todas vuestras ofrendas, será de los sacerdotes; asimismo daréis al sacerdote las primicias de todo cuanto amaséis, para que repose la bendición en vuestras casas.

³¹Ninguna cosa mortecina o desgarrada, ya sea de aves o de bestias, comerán los sacerdotes.

Ezequiel 45

¹»Cuando repartáis por suertes la tierra en heredad, apartaréis para Jehová una porción que le consagraréis en la tierra: será de veinticinco mil cañas de longitud y diez mil de anchura. Este territorio, en todo su contorno, será santificado.

²De esto será para el santuario un cuadro de quinientas cañas de longitud y quinientas de anchura, rodeado de cincuenta codos para sus ejidos.

³De esta medida medirás en longitud veinticinco mil cañas y en anchura diez mil. Allí estará el santuario y el lugar santísimo.

⁴Lo consagrado de esta tierra será para los sacerdotes, ministros del santuario, que se acercan para ministrar a Jehová. Y servirá de lugar para sus casas y como recinto sagrado para el santuario.

⁵Asimismo medirás veinticinco mil cañas de longitud y diez mil de anchura, que será para los levitas ministros de la casa, como posesión para sí, con veinte cámaras.

⁶»Para propiedad de la ciudad señalaréis un terreno de cinco mil de anchura y veinticinco mil de longitud, delante de lo que se apartó para el santuario. Esto será para toda la casa de Israel.

⁷»Y la parte del gobernante estará junto a lo que se apartó para el santuario, a uno y otro lado, y junto a la propiedad de la ciudad, delante de lo que se apartó para el santuario y delante de la propiedad de la ciudad, desde el extremo occidental hasta el extremo oriental, y la longitud será desde el límite occidental hasta el límite oriental.

⁸Esta tierra tendrá como propiedad en Israel, y nunca más mis gobernantes oprimirán a mi pueblo; y darán la tierra a la casa de Israel conforme a sus tribus.

⁹»Así ha dicho Jehová, el Señor: ¡Basta ya, gobernantes de Israel! Dejad la violencia y la rapiña. Practicad el derecho y la justicia; dejad de explotar a mi pueblo, dice Jehová, el Señor.

¹⁰»Balanzas justas, efa justo y bato justo tendréis.

¹¹El efa y el bato serán de una misma medida: que el bato tenga la décima parte del homer, y la décima parte del homer el efa; la medida de ellos será según el homer.

¹²El siclo será de veinte geras. Veinte siclos, veinticinco siclos y quince siclos serán una mina.

¹³»Ésta será la ofrenda que ofreceréis: la sexta parte de un efa por cada homer del trigo, y la sexta parte de un efa por cada homer de la cebada.

¹⁴La ordenanza para el aceite será ésta: ofreceréis un bato de aceite, que es la décima parte de un coro; diez batos harán un homer (porque diez batos son un homer).

15Y una cordera del rebaño por cada doscientas, de las engordadas de Israel, para sacrificio, para holocausto y para ofrendas de paz, para hacer expiación por ellos, dice Jehová, el Señor.

16Todo el pueblo de la tierra estará obligado a dar esta ofrenda para el gobernante de Israel.

17Pero al gobernante corresponderá proveer para el holocausto, el sacrificio y la libación en las fiestas solemnes, en las lunas nuevas, en los sábados y en todas las fiestas de la casa de Israel; él dispondrá la expiación, la ofrenda, el holocausto y las ofrendas de paz, para hacer expiación por la casa de Israel.

18»Así ha dicho Jehová, el Señor: El mes primero, el día primero del mes, tomarás de la vacada un becerro sin defecto y purificarás el santuario.

19El sacerdote tomará de la sangre de la expiación y pondrá sobre los postes de la casa, sobre los cuatro ángulos del descanso del altar y sobre los postes de las puertas del atrio interior.

20Así harás el séptimo día del mes para los que pecaron por error y por engaño, y harás expiación por la casa.

21»El mes primero, a los catorce días del mes, tendréis la Pascua, fiesta de siete días; se comerá pan sin levadura.

22Aquel día el gobernante ofrecerá por sí mismo y por todo el pueblo de la tierra, un becerro en sacrificio por el pecado.

23Y en los siete días de la fiesta solemne ofrecerá como holocausto a Jehová siete becerros y siete carneros sin defecto, uno cada día de los siete días; y por el pecado ofrecerá un macho cabrío cada día.

24Con cada becerro ofrecerá ofrenda de un efa, y con cada carnero, un efa; y por cada efa, un hin de aceite.

25En el mes séptimo, a los quince días del mes, en la fiesta, hará como en estos siete días en cuanto a la expiación, en cuanto al holocausto, en cuanto al presente y en cuanto al aceite.

Ezequiel 46

¹»Así ha dicho Jehová, el Señor: La puerta del atrio interior que mira al oriente estará cerrada los seis días de trabajo, y el sábado se abrirá; y se abrirá también el día de la luna nueva.

²El gobernante entrará por el camino del portal de la puerta exterior, y estará en pie junto al umbral de la puerta mientras los sacerdotes ofrecen su holocausto y sus ofrendas de paz, y adorará junto a la entrada de la puerta. Después saldrá, pero no se cerrará la puerta hasta la tarde.

³Asimismo adorará el pueblo del país delante de Jehová, a la entrada de la puerta, en los sábados y en las lunas nuevas.

⁴El holocausto que el gobernante ofrecerá el sábado a Jehová será de seis corderos sin defecto y un carnero sin tacha;

⁵y por ofrenda, un efa con cada carnero; y con cada cordero una ofrenda conforme a sus posibilidades, y un hin de aceite con el efa.

⁶Pero el día de la luna nueva ofrecerá un becerro sin tacha, de la vacada, y seis corderos y un carnero; deberán ser sin defecto.

⁷Hará ofrenda de un efa junto con el becerro y de un efa junto con cada carnero; pero con los corderos ofrendará conforme a sus posibilidades. Y ofrecerá un hin aceite por cada efa.

⁸Cuando el gobernante entre, entrará por el camino del portal de la puerta, y por el mismo camino saldrá.

⁹»Pero cuando el pueblo del país entre delante de Jehová en las fiestas, el que entre por la puerta del norte saldrá por la puerta del sur, y el que entre por la puerta del sur saldrá por la puerta del norte; no volverá por la puerta por donde entró, sino que saldrá por la de enfrente de ella.

¹⁰Cuando ellos entren, el gobernante entrará en medio de ellos, y cuando ellos salgan, él saldrá.

11»”En las fiestas y en las asambleas solemnes, la ofrenda será la ofrenda de un efa con cada becerro, y de un efa con cada carnero; y con los corderos ofrendará conforme a sus posibilidades. Y ofrecerá un hin de aceite con cada efa.

12 Pero cuando el gobernante ofrezca voluntariamente holocausto u ofrendas de paz a Jehová, le abrirán la puerta que mira al oriente, y hará su holocausto y sus ofrendas de paz, como lo hace el sábado. Después saldrá, y cuando haya salido cerrarán la puerta.

El sacrificio continuo

13»”Cada día ofrecerás en holocausto a Jehová el sacrificio de un cordero de un año, sin defecto; cada mañana lo sacrificarás.

14 Con él harás todas las mañanas la ofrenda de la sexta parte de un efa y la tercera parte de un hin de aceite para mezclar con la flor de harina: es la ofrenda continua a Jehová, como estatuto perpetuo.

15 Ofrecerán, pues, el cordero, la ofrenda y el aceite, todas las mañanas como holocausto continuo.

16»”Así ha dicho Jehová, el Señor: Si el gobernante cede parte de su heredad a sus hijos, será de ellos: propiedad de ellos será por herencia.

17 Pero si de su heredad cede una parte a alguno de sus siervos, solo será suya hasta el año del jubileo; entonces volverá al gobernante, porque la herencia corresponde a sus hijos.

18 El gobernante no tomará nada de la herencia del pueblo, para no defraudarlo de su propiedad. De lo que él mismo posee dará la herencia a sus hijos, a fin de que ninguno de mi pueblo sea privado de su propiedad.”»

19 Me traje después por la entrada que estaba hacia la puerta, a las cámaras santas de los sacerdotes, las cuales miraban al norte, y vi que había allí un lugar en el fondo del lado de occidente.

²⁰Me dijo: «Éste es el lugar donde los sacerdotes cocerán la ofrenda por el pecado y la expiación; allí cocerán la ofrenda, para no sacarla al atrio exterior, santificando así al pueblo.»

²¹Luego me sacó al atrio exterior y me llevó por los cuatro rincones del atrio, y en cada rincón había un patio.

²²En los cuatro rincones del atrio había patios cercados, de cuarenta codos de longitud y treinta de anchura; una misma medida tenían los cuatro.

²³Y había una pared alrededor de ellos, alrededor de los cuatro, y abajo había fogones alrededor de las paredes.

²⁴Me dijo: «Éstas son las cocinas donde los servidores de la casa cocerán la ofrenda del pueblo.»

Ezequiel 47

Las aguas salutíferas

¹Me hizo volver luego a la entrada de la casa. Y vi que salían aguas por debajo del umbral de la casa hacia el oriente, porque la fachada de la casa estaba al oriente; y las aguas descendían por debajo, hacia el lado derecho de la casa, al sur del altar.

²Me sacó por el camino de la puerta del norte y me hizo dar la vuelta por el camino exterior, fuera de la puerta, al camino de la que mira al oriente; y vi que las aguas salían del lado derecho.

³Salió el hombre hacia el oriente, llevando un cordel en la mano. Midió mil codos y me hizo pasar por las aguas, que me llegaban hasta los tobillos.

⁴Midió otros mil y me hizo pasar por las aguas, que me llegaban hasta las rodillas. Midió luego otros mil y me hizo pasar por las aguas, que me llegaban hasta la cintura.

⁵Midió otros mil, y era ya un río que yo no podía pasar, porque las aguas habían crecido de manera que el río no se podía pasar sino a nado.

⁶Y me dijo: «¿Has visto, hijo de hombre?» Después me llevó, y me hizo volver por la ribera del río.

⁷Y al volver vi que en la ribera del río había muchísimos árboles a uno y otro lado.

⁸Entonces me dijo: «Estas aguas salen a la región del oriente, descienden al Arabá y entran en el mar. Y al entrar en el mar, las aguas son saneadas.

⁹Todo ser viviente que nade por dondequiera que entren estos dos ríos, vivirá; y habrá muchísimos peces por haber entrado allá estas aguas, pues serán saneadas. Vivirá todo lo que entre en este río.

¹⁰Junto a él estarán los pescadores, y desde En-gadi hasta En-eglaim será su tendedero de redes. Y los peces, según su especie, serán tan abundantes como los peces del Mar Grande.

¹¹Sus pantanos y sus lagunas no serán saneadas: quedarán para salinas.

¹²Y junto al río, en la ribera, a uno y otro lado, crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas nunca caerán ni faltará su fruto. A su tiempo madurará, porque sus aguas salen del santuario. Su fruto será para alimento y su hoja para medicina.

Límites y repartición de la tierra

¹³»Así ha dicho Jehová, el Señor: Éstos son los límites según los cuales repartiréis la tierra por heredad entre las doce tribus de Israel. José tendrá dos partes.

¹⁴La heredaréis tanto los unos como los otros; por ella alcé mi mano para jurar que la había de dar a vuestros padres; por tanto, ésta será la tierra de vuestra heredad.

¹⁵»Éste será el límite de la tierra hacia el lado del norte: desde el Mar Grande, camino de Hetlón viniendo a Zedad,

¹⁶Hamat, Berota, Sibraim, que está entre el límite de Damasco y el límite de Hamat; Hazar-haticón, que es el límite de Haurán.

17Y será el límite del norte desde el mar hasta Hazar-enán en el límite de Damasco al norte, y al límite de Hamat al lado del norte.

18»Del lado del oriente, en medio de Haurán y de Damasco, y de Galaad y de la tierra de Israel, al Jordán; esto mediréis como límite hasta el mar oriental.

19»Del lado meridional, hacia el sur, desde Tamar hasta las aguas de las rencillas; desde Cades hacia el arroyo y hasta el Mar Grande. Éste será el lado meridional, el sur.

20»Del lado del occidente, el Mar Grande será el límite hasta enfrente de la entrada de Hamat; éste será el lado occidental.

Reparto de la tierra

21»Repartiréis, pues, esta tierra entre vosotros, según las tribus de Israel.

22Echaréis sobre ella suertes por heredad para vosotros y para los extranjeros que viven entre vosotros, aquellos que entre vosotros han engendrado hijos. Los tendréis como a iguales entre los hijos de Israel, echarán suertes con vosotros para tener heredad entre las tribus de Israel.

23En la tribu en que viva el extranjero, allí le daréis su heredad, ha dicho Jehová, el Señor.

Ezequiel 48

1»Éstos son los nombres de las tribus: Desde el extremo norte por la vía de Hetlón viniendo a Hamat, Hazar-enán, en los confines de Damasco, al norte, hacia Hamat, tendrá Dan una parte, desde el lado oriental hasta el occidental.

2Junto a la frontera de Dan, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, tendrá Aser una parte.

3Junto al límite de Aser, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Neftalí, otra.

4Junto al límite de Neftalí, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Manasés, otra.

⁵Junto al límite de Manasés, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Efraín, otra.

⁶Junto al límite de Efraín, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Rubén, otra.

⁷Junto al límite de Rubén, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Judá, otra.

⁸»Junto al límite de Judá, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, estará la porción que reservaréis de veinticinco mil cañas de anchura, y de longitud como cualquiera de las otras partes, esto es, desde el lado del oriente hasta el lado del mar; y el santuario estará en medio de ella.

⁹La porción que reservaréis para Jehová tendrá de longitud veinticinco mil cañas, y diez mil de anchura.

¹⁰La porción santa que pertenecerá a los sacerdotes tendrá una longitud de veinticinco mil cañas al norte, diez mil de anchura al occidente, diez mil de anchura al oriente y veinticinco mil de longitud al sur. Y el santuario de Jehová estará en medio de ella.

¹¹Los sacerdotes santificados de los hijos de Sadoc que me guardaron fidelidad, que no se descarriaron cuando se descarriaron los hijos de Israel, como se descarriaron los levitas,

¹²ellos tendrán como parte santísima la porción de la tierra reservada, junto al límite de la de los levitas.

¹³Y la de los levitas, al lado de los límites de la de los sacerdotes, será de veinticinco mil cañas de longitud y diez mil de anchura. El total, pues, de su longitud será de veinticinco mil, y el de su anchura, de diez mil.

¹⁴No venderán nada de ello, ni lo permutarán ni traspasarán las primicias de la tierra; porque es cosa consagrada a Jehová.

15»Las cinco mil cañas de anchura que quedan de las veinticinco mil, serán profanas, para la ciudad, para habitación y para ejido; y la ciudad estará en medio.

16Éstas serán sus medidas: al lado del norte cuatro mil cañas, al lado del sur cuatro mil quinientas, al lado del oriente cuatro mil quinientas, y al lado del occidente cuatro mil quinientas.

17Y el ejido de la ciudad será al norte de doscientas cincuenta cañas, al sur de doscientas cincuenta, al oriente de doscientas cincuenta, y de doscientas cincuenta al occidente.

18Y lo que quede delante de la porción santa, de una longitud de diez mil cañas al oriente y diez mil al occidente, que será lo que quede de la porción santa, estará dedicada a la siembra para el alimento de los que trabajan en la ciudad.

19Y los que trabajen en la ciudad procederán de todas la tribus de Israel.

20Toda la porción reservada en un cuadro de veinticinco mil por veinticinco mil cañas, será la porción que reservaréis para el santuario y como propiedad de la ciudad.

21»Del gobernante será lo que quede a uno y otro lado de la porción santa y de la propiedad de la ciudad, esto es: delante de las veinticinco mil cañas de la porción hasta el límite oriental; y al occidente, delante de las veinticinco mil hasta el límite occidental. Lo que quede delante de dichas partes será del gobernante: será una porción santa, y el santuario de la casa estará en medio de ella.

22De este modo la parte del gobernante será la comprendida desde la porción de los levitas y la porción de la ciudad, entre el límite de Judá y el límite de Benjamín.

23»En cuanto a las demás tribus, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, tendrá Benjamín una porción.

²⁴Junto al límite de Benjamín, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Simeón, otra.

²⁵Junto al límite de Simeón, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Isacar, otra.

²⁶Junto al límite de Isacar, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Zabulón, otra.

²⁷Junto al límite de Zabulón, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Gad, otra.

²⁸Junto al límite de Gad, al lado meridional, al sur, será el límite desde Tamar hasta las aguas de las rencillas, y desde Cades y el arroyo hasta el Mar Grande.

²⁹Ésta es la tierra que repartiréis por suertes en heredad a las tribus de Israel, y éstas son sus porciones, ha dicho Jehová, el Señor.

Las puertas y el nombre de la ciudad

³⁰»Éstas son las salidas de la ciudad: al lado del norte, cuatro mil quinientas cañas por medida.

³¹Y las puertas de la ciudad serán llamadas según los nombres de las tribus de Israel. Las tres puertas al norte serán la puerta de Rubén, la puerta de Judá y la puerta de Leví.

³²Al lado oriental tendrá cuatro mil quinientas cañas y tres puertas: la puerta de José, la puerta de Benjamín y la puerta de Dan.

³³Al lado del sur medirá cuatro mil quinientas cañas y tendrá tres puertas: la puerta de Simeón, la puerta de Isacar y la puerta de Zabulón.

³⁴Y al lado occidental tendrá cuatro mil quinientas cañas y sus tres puertas: la puerta de Gad, la puerta de Aser y la puerta de Neftalí.

³⁵Todo el contorno tendrá 18.000 cañas. Y desde aquel día el nombre de la ciudad será Jehová-sama.»

Daniel

Daniel 1

1. PRIMERA PARTE: NARRATIVA

(1.1—6.28)

Daniel y sus compañeros en Babilonia

¹En el tercer año del reinado de Joacim, rey de Judá, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, a Jerusalén, y la sitió.

²El Señor entregó en sus manos a Joacim, rey de Judá, y parte de los utensilios de la casa de Dios; los trajo a tierra de Sinar, a la casa de su dios, y colocó los utensilios en la casa del tesoro de su dios.

³Y dijo el rey a Aspenaz, jefe de sus eunucos, que trajera de los hijos de Israel, del linaje real de los príncipes,

⁴muchachos en quienes no hubiera tacha alguna, de buen parecer, instruidos en toda sabiduría, sabios en ciencia, de buen entendimiento e idóneos para estar en el palacio del rey; y que les enseñara las letras y la lengua de los caldeos.

⁵Y les señaló el rey una porción diaria de la comida del rey y del vino que él bebía; y que los educara durante tres años, para que al fin de ellos se presentaran delante del rey.

⁶Entre ellos estaban Daniel, Ananías, Misael y Azarías, de los hijos de Judá.

⁷A estos el jefe de los eunucos puso nombres: a Daniel, Beltsasar; a Ananías, Sadrac; a Misael, Mesac; y a Azarías, Abed-nego.

⁸Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligara a contaminarse.

⁹Puso Dios a Daniel en gracia y en buena voluntad con el jefe de los eunucos;

¹⁰y el jefe de los eunucos dijo a Daniel: —Temo a mi señor el rey, que asignó vuestra comida y vuestra bebida; pues luego que él vea vuestros rostros más

pálidos que los de los muchachos que son semejantes a vosotros, haréis que el rey me condene a muerte.

¹¹Entonces dijo Daniel a Melsar, a quien el jefe de los eunucos había puesto sobre Daniel, Ananías, Misael y Azarías:

¹²—Te ruego que hagas la prueba con tus siervos durante diez días: que nos den legumbres para comer y agua para beber.

¹³Compara luego nuestros rostros con los rostros de los muchachos que comen de la porción de la comida del rey, y haz después con tus siervos según veas.

¹⁴Consintió, pues, con ellos en esto, y probó con ellos durante diez días.

¹⁵Y al cabo de los diez días pareció el rostro de ellos mejor y más robusto que el de los otros muchachos que comían de la porción de la comida del rey.

¹⁶Así, pues, Melsar se llevaba la porción de la comida de ellos y el vino que habían de beber, y les daba legumbres.

¹⁷A estos cuatro muchachos, Dios les dio conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias; y Daniel tuvo entendimiento en toda visión y sueños.

¹⁸Pasados, pues, los días al fin de los cuales había dicho el rey que los llevaran, el jefe de los eunucos los llevó delante de Nabucodonosor.

¹⁹El rey habló con ellos, y no se hallaron entre todos ellos otros como Daniel, Ananías, Misael y Azarías; así, pues, permanecieron al servicio del rey.

²⁰En todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey los consultó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino.

²¹Así continuó Daniel hasta el año primero del rey Ciro.

Daniel 2

Daniel interpreta el sueño de Nabucodonosor

¹En el segundo año del reinado de Nabucodonosor, tuvo Nabucodonosor sueños, y se turbó su espíritu y se le fue el sueño.

²Hizo llamar el rey a magos, astrólogos, encantadores y caldeos, para que le explicaran sus sueños. Vinieron, pues, y se presentaron delante del rey.

³El rey les dijo: —He tenido un sueño, y mi espíritu se ha turbado por saber el sueño.

⁴Entonces hablaron los caldeos al rey en lengua aramea: —¡Rey, para siempre vive! Cuenta el sueño a tus siervos, y te daremos la interpretación.

⁵Respondió el rey y dijo a los caldeos: —El asunto lo olvidé; pero si no me decís el sueño y su interpretación, seréis hechos pedazos y vuestras casas serán convertidas en estercoleros.

⁶Pero si me decís el sueño y su interpretación, de mí recibiréis dones, favores y gran honra. Decidme, pues, el sueño y su interpretación.

⁷Respondieron por segunda vez, y dijeron: —Cuenta el rey el sueño a sus siervos, y le daremos la interpretación.

⁸El rey respondió y dijo: —Yo conozco ciertamente que vosotros ponéis dilaciones, porque veis que el asunto se me ha ido.

⁹Si no me contáis el sueño, una sola sentencia hay para vosotros. Ciertamente prepararéis una respuesta mentirosa y perversa que decir delante de mí, entre tanto que pasa el tiempo. Contadme, pues, el sueño, para que yo sepa que me podéis dar su interpretación.

¹⁰Los caldeos respondieron delante del rey y dijeron: —No hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el asunto del rey. Además, ningún rey, príncipe ni señor preguntó cosa semejante a ningún mago ni astrólogo ni caldeo.

¹¹Porque el asunto que el rey demanda es difícil, y no hay quien lo pueda declarar al rey, salvo los dioses cuya morada no está entre los hombres.

¹²Por esto el rey, con ira y con gran enojo, mandó que mataran a todos los sabios de Babilonia.

¹³Se publicó, pues, el edicto de que los sabios fueran llevados a la muerte; y buscaron también a Daniel y a sus compañeros para matarlos.

¹⁴Entonces Daniel habló sabia y prudentemente a Arioc, capitán de la guardia del rey, que había salido para matar a los sabios de Babilonia.

¹⁵Habló y dijo a Arioc, capitán del rey: —¿Cuál es la causa de que este edicto se publique de parte del rey tan apresuradamente? Entonces Arioc hizo saber a Daniel lo que había;

¹⁶y Daniel entró y pidió al rey que le concediera tiempo, que él daría al rey la interpretación.

¹⁷Luego se fue Daniel a su casa e hizo saber a Ananías, Misael y Azarías, sus compañeros, lo que sucedía

¹⁸para que pidieran misericordias del Dios del cielo sobre este misterio, a fin de que Daniel y sus compañeros no perecieran con los otros sabios de Babilonia.

¹⁹El secreto le fue revelado a Daniel en visión de noche, por lo cual bendijo Daniel al Dios del cielo.

²⁰Habló Daniel y dijo: «Sea bendito el nombre de Dios de siglos en siglos, porque suyos son el poder y la sabiduría.

²¹Él muda los tiempos y las edades, quita reyes y pone reyes; da la sabiduría a los sabios y la ciencia a los entendidos.

²²Él revela lo profundo y lo escondido, conoce lo que está en tinieblas y con él mora la luz.

²³A ti, Dios de mis padres, te doy gracias y te alabo, porque me has dado sabiduría y fuerza, y ahora me has revelado lo que te pedimos, pues nos has dado a conocer el asunto del rey.»

²⁴Después de esto fue Daniel a Arioc, al cual el rey había puesto para matar a los sabios de Babilonia, y le dijo: —No mates a los sabios de Babilonia; llévame a la presencia del rey, y yo le daré la interpretación.

²⁵Entonces Arioc llevó prontamente a Daniel ante el rey, y le dijo así: —He hallado un hombre de los deportados de Judá, el cual dará al rey la interpretación.

²⁶Respondió el rey y dijo a Daniel, al cual llamaban Beltsasar: —¿Podrás tú hacerme conocer el sueño que vi, y su interpretación?

²⁷Daniel respondió al rey diciendo: —El misterio que el rey demanda, ni sabios ni astrólogos, ni magos ni adivinos lo pueden revelar al rey.

²⁸Pero hay un Dios en los cielos que revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los últimos días. Éstos son tu sueño y las visiones que has tenido en tu cama:

²⁹»Estando tú, rey, en tu cama, te vinieron pensamientos por saber lo que había de suceder en lo por venir; y el que revela los misterios te mostró lo que ha de ser.

³⁰Y a mí me ha sido revelado este misterio, no porque en mí haya más sabiduría que en los demás vivientes, sino para que se dé a conocer al rey la interpretación y para que entiendas los pensamientos de tu corazón.

³¹»Tú, rey, veías en tu sueño una gran imagen. Esta imagen era muy grande y su gloria, muy sublime. Estaba en pie delante de ti y su aspecto era terrible.

³²La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce;

³³sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido.

³⁴Estabas mirando, hasta que una piedra se desprendió sin que la cortara mano alguna, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó.

³⁵Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los

llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Pero la piedra que hirió a la imagen se hizo un gran monte que llenó toda la tierra.

³⁶»Éste es el sueño. También la interpretación de él diremos en presencia del rey.

³⁷Tú, rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad.

³⁸Dondequiera que habitan hijos de hombres, bestias del campo y aves del cielo, él los ha entregado en tus manos, y te ha dado el dominio sobre todo. Tú eres aquella cabeza de oro.

³⁹Después de ti se levantará otro reino, inferior al tuyo; y luego un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra.

⁴⁰Y el cuarto reino será fuerte como el hierro; y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, así él lo desmenuzará y lo quebrantará todo.

⁴¹»Lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; pero habrá en él algo de la fuerza del hierro, así como viste el hierro mezclado con barro cocido.

⁴²Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, este reino será en parte fuerte y en parte frágil.

⁴³Así como viste el hierro mezclado con barro, así se mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro.

⁴⁴En los días de estos reyes, el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre,

⁴⁵de la manera que viste que del monte se desprendió una piedra sin que la cortara mano alguna, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación.»

⁴⁶Entonces el rey Nabucodonosor se postró sobre su rostro, se humilló ante Daniel, y mandó que le ofrecieran presentes e incienso.

⁴⁷El rey habló a Daniel, y dijo: —Ciertamente el Dios vuestro es Dios de dioses, Señor de los reyes y el que revela los misterios, pues pudiste revelar este misterio.

⁴⁸Entonces el rey engrandeció a Daniel, le dio muchos honores y grandes dones, y lo hizo gobernador de toda la provincia de Babilonia y jefe supremo de todos los sabios de Babilonia.

⁴⁹Daniel solicitó y obtuvo del rey que pusiera sobre los negocios de la provincia de Babilonia a Sadrac, Mesac y Abed-nego; y Daniel estaba en la corte del rey.

Daniel 3

El horno de fuego

¹El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro, cuya altura era de sesenta codos y la anchura de seis codos; la levantó en el campo de Dura, en la provincia de Babilonia.

²Y ordenó el rey Nabucodonosor que se reunieran los sátrapas, los magistrados, capitanes, oidores, tesoreros, consejeros, jueces y todos los gobernadores de las provincias, para que vinieran a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado.

³Se reunieron, pues, los sátrapas, magistrados, capitanes, oidores, tesoreros, consejeros, jueces y todos los gobernadores de las provincias, para la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado; y estaban en pie delante de la estatua que había levantado el rey Nabucodonosor.

⁴Y el pregonero anunciaba en alta voz: «Se os ordena a vosotros, pueblos, naciones y lenguas,

⁵que al oír el son de la bocina, la flauta, la cítara, el arpa, el salterio, la zampoña y todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado;

⁶y cualquiera que no se postre y adore, inmediatamente será echado dentro de un horno de fuego ardiente.»

⁷Por lo cual, al oír todos los pueblos el son de la bocina, la flauta, la cítara, el arpa, el salterio, la zampoña y todo instrumento de música, todos los pueblos, naciones y lenguas se postraron y adoraron la estatua de oro que el rey Nabucodonosor había levantado.

⁸Por esto, en aquel tiempo algunos hombres caldeos vinieron y acusaron maliciosamente a los judíos.

⁹Hablaron y dijeron al rey Nabucodonosor: —¡Rey, para siempre vive!

¹⁰Tú, rey, has dado una ley que todo hombre, al oír el son de la bocina, la flauta, la cítara, el arpa, el salterio, la zampoña y todo instrumento de música, se postre y adore la estatua de oro;

¹¹y el que no se postre y adore, sea echado dentro de un horno de fuego ardiente.

¹²Hay unos hombres judíos, a los cuales pusiste sobre los negocios de la provincia de Babilonia: Sadrac, Mesac y Abed-nego; estos hombres, oh rey, no te han respetado; no adoran a tus dioses ni adoran la estatua de oro que has levantado.

¹³Entonces Nabucodonosor dijo con ira y con enojo que trajeran a Sadrac, Mesac y Abed-nego. Al instante fueron traídos delante del rey.

¹⁴Habló Nabucodonosor y les dijo: —¿Es verdad, Sadrac, Mesac y Abed-nego, que vosotros no honráis a mi dios ni adoráis la estatua de oro que he levantado?

¹⁵Ahora, pues, ¿estáis dispuestos para que, al oír el son de la bocina, la flauta, la cítara, el arpa, el salterio, la zampoña y todo instrumento de música, os

postréis y adoréis la estatua que he hecho? Porque si no la adoráis, en la misma hora seréis echados en medio de un horno de fuego ardiente, ¿y qué dios será el que os libre de mis manos?

¹⁶Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron al rey Nabucodonosor, diciendo: —No es necesario que te respondamos sobre este asunto.

¹⁷Nuestro Dios, a quien servimos, puede librarnos del horno de fuego ardiente; y de tus manos, rey, nos libraré.

¹⁸Y si no, has de saber, oh rey, que no serviremos a tus dioses ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado.

¹⁹Entonces Nabucodonosor se llenó de ira, cambió el aspecto de su rostro contra Sadrac, Mesac y Abed-nego y ordenó que el horno se calentara siete veces más de lo acostumbrado.

²⁰Y ordenó a hombres muy vigorosos que tenía en su ejército, que ataran a Sadrac, Mesac y Abed-nego, para echarlos en el horno de fuego ardiente.

²¹Así pues, estos hombres fueron atados con sus mantos, sus calzados, sus turbantes y sus vestidos, y fueron echados dentro del horno de fuego ardiente.

²²Y como la orden del rey era apremiante, y habían calentado mucho el horno, la llama del fuego mató a aquellos que habían alzado a Sadrac, Mesac y Abed-nego.

²³Estos tres hombres, Sadrac, Mesac y Abed-nego, cayeron atados dentro del horno de fuego ardiente.

²⁴Entonces el rey Nabucodonosor se espantó, se levantó apresuradamente y dijo a los de su consejo: —¿No echaron a tres hombres atados dentro del fuego? Ellos respondieron al rey: —Es verdad, oh rey.

²⁵Y él dijo: —Sin embargo, yo veo cuatro hombres sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante a un hijo de los dioses.

²⁶Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego ardiente, y dijo: —Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios Altísimo, salid y venid. Sadrac, Mesac y Abed-nego salieron de en medio del fuego.

²⁷Y se juntaron los sátrapas, los gobernadores, los capitanes y los consejeros del rey para mirar a estos hombres, cómo el fuego no había tenido poder alguno sobre sus cuerpos y ni aun el cabello de sus cabezas se había quemado; sus ropas, intactas, ni siquiera olor de fuego tenían.

²⁸Y Nabucodonosor dijo: «Bendito sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envió su ángel y libró a sus siervos que confiaron en él, los cuales no cumplieron el edicto del rey y entregaron sus cuerpos antes que servir y adorar a otro dios que su Dios.

²⁹Por lo tanto, decreto que todo pueblo, nación o lengua que diga blasfemia contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, sea descuartizado, y su casa convertida en estercolero; por cuanto no hay dios que pueda librar como éste.»

³⁰Entonces el rey engrandeció a Sadrac, Mesac y Abed-nego en la provincia de Babilonia.

Daniel 4

La locura de Nabucodonosor

¹«Nabucodonosor, rey, a todos los pueblos, naciones y lenguas que moran en toda la tierra: Paz os sea multiplicada.

²»Conviene que yo declare las señales y milagros que el Dios Altísimo ha hecho conmigo.

³¡Cuán grandes son sus señales y cuán potentes sus maravillas! Su reino, reino sempiterno; su señorío, de generación en generación.

⁴»Yo, Nabucodonosor, estaba tranquilo en mi casa, floreciente en mi palacio.

⁵Tuve un sueño que me espantó; tendido en la cama, las imaginaciones y visiones de mi cabeza me turbaron.

⁶Por esto mandé que vinieran ante mí todos los sabios de Babilonia para que me dieran la interpretación del sueño.

⁷Y vinieron magos, astrólogos, caldeos y adivinos, y les conté el sueño, pero no me pudieron dar su interpretación,

⁸hasta que entró ante mí Daniel, cuyo nombre es Beltsasar, como el nombre de mi dios, y en quien mora el espíritu de los dioses santos. Conté delante de él el sueño, diciendo:

⁹“Beltsasar, jefe de los magos, ya que he entendido que hay en ti espíritu de los dioses santos y que ningún misterio se te esconde, declárame las visiones de mi sueño que he visto, y su interpretación.

¹⁰Éstas fueron las visiones de mi cabeza mientras estaba en mi cama:

»”Me parecía ver en medio de la tierra un árbol cuya altura era grande.

¹¹Crecía este árbol, y se hacía fuerte, y su copa llegaba hasta el cielo y se le alcanzaba a ver desde todos los confines de la tierra.

¹²Su follaje era hermoso, su fruto abundante y había en él alimento para todos. Debajo de él, a su sombra, se ponían las bestias del campo, en sus ramas anidaban las aves del cielo y se mantenía de él todo ser viviente.

¹³»”Vi en las visiones de mi cabeza, mientras estaba en mi cama, que un vigilante y santo descendía del cielo.

¹⁴Clamaba fuertemente y decía así:

»”“Derribad el árbol y cortad sus ramas, quitadle el follaje y dispersad su fruto; váyanse las bestias que están debajo de él, y las aves de sus ramas.

¹⁵Mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, con atadura de hierro y de bronce entre la hierba del campo; que lo empape el rocío del cielo, y con las bestias sea su parte entre la hierba de la tierra.

¹⁶Su corazón de hombre sea cambiado y le sea dado corazón de bestia, y pasen sobre él siete tiempos.

¹⁷La sentencia es por decreto de los vigilantes y por dicho de los santos la resolución, para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, que a quien él quiere lo da y sobre él constituye al más humilde de los hombres.’

¹⁸»”Yo, el rey Nabucodonosor, he visto este sueño. Tú, pues, Beltsasar, darás su interpretación, porque ninguno entre los sabios de mi reino lo ha podido interpretar; pero tú puedes, porque habita en ti el espíritu de los dioses santos.”»

¹⁹Entonces Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, quedó atónito casi una hora, y sus pensamientos lo turbaban. El rey habló y dijo: —Beltsasar, no te turben ni el sueño ni su interpretación. Beltsasar respondió y dijo: —Señor mío, el sueño sea para tus enemigos y su interpretación para los que mal te quieren.

²⁰El árbol que viste, que crecía y se hacía fuerte, cuya copa llegaba hasta el cielo, que se veía desde todos los confines de la tierra,

²¹cuyo follaje era hermoso y su fruto abundante, en el que había alimento para todos, debajo del cual vivían las bestias del campo y en cuyas ramas anidaban las aves del cielo,

²²tú mismo eres, oh rey, que creciste y te hiciste fuerte, pues creció tu grandeza y ha llegado hasta el cielo, y tu dominio hasta los confines de la tierra.

²³En cuanto a lo que vio el rey, un vigilante y santo que descendía del cielo y decía: “Cortad el árbol y destruidlo; mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, con atadura de hierro y de bronce en la hierba del campo; que lo empape el rocío del cielo, y con las bestias del campo sea su parte hasta que pasen sobre él siete tiempos”,

²⁴ésta es la interpretación, oh rey, y la sentencia del Altísimo, que ha venido sobre mi señor, el rey:

²⁵Que te echarán de entre los hombres y con las bestias del campo será tu habitación, con hierba del campo te apacentarán como a los bueyes y con el

rocío del cielo serás bañado; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que conozcas que el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres, y que lo da a quien él quiere.

²⁶Y en cuanto a la orden de dejar en la tierra la cepa de las raíces del mismo árbol, significa que tu reino te quedará firme, después que reconozcas que es el cielo el que gobierna.

²⁷Por tanto, oh rey, acepta mi consejo: redime tus pecados con justicia, y tus iniquidades haciendo misericordias con los oprimidos, pues tal vez será eso una prolongación de tu tranquilidad.

²⁸Todo esto vino sobre el rey Nabucodonosor:

²⁹Al cabo de doce meses, paseando por el palacio real de Babilonia,

³⁰habló el rey y dijo: «¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?»

³¹Aún estaba la palabra en la boca del rey, cuando vino una voz del cielo: «A ti se te dice, rey Nabucodonosor: “El reino te ha sido quitado;

³²de entre los hombres te arrojarán, con las bestias del campo será tu habitación y como a los bueyes te apacentarán; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que reconozcas que el Altísimo tiene el dominio en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere.”»

³³En la misma hora se cumplió la palabra sobre Nabucodonosor: Fue echado de entre los hombres, comía hierba como los bueyes y su cuerpo se empapaba del rocío del cielo, hasta que su pelo creció como plumas de águila y sus uñas como las de las aves.

³⁴«Al fin del tiempo, yo, Nabucodonosor, alcé mis ojos al cielo y mi razón me fue devuelta; bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre:

»“Su dominio es sempiterno; su reino, por todas las edades.

³⁵Considerados como nada son los habitantes todos de la tierra; él hace según su voluntad en el ejército del cielo y en los habitantes de la tierra; no hay quien detenga su mano y le diga: ‘¿Qué haces?’”

³⁶»En el mismo tiempo mi razón me fue devuelta, la majestad de mi reino, mi dignidad y mi grandeza volvieron a mí, y mis gobernadores y mis consejeros me buscaron; fui restablecido en mi reino, y mayor grandeza me fue añadida.

³⁷»Ahora yo, Nabucodonosor, alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdaderas y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan con soberbia.»

Daniel 5

La escritura en la pared

¹El rey Belsasar, hizo un gran banquete a mil de sus príncipes, y en presencia de los mil bebía vino.

²Belsasar, con el gusto del vino, mandó que trajeran los vasos de oro y de plata que Nabucodonosor, su padre, había traído del templo de Jerusalén, para que bebieran de ellos el rey y sus grandes, sus mujeres y sus concubinas.

³Entonces trajeron los vasos de oro que habían traído del templo de la casa de Dios, que estaba en Jerusalén, y bebieron de ellos el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus concubinas.

⁴Bebieron vino y alabaron a los dioses de oro y plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra.

⁵En aquella misma hora aparecieron los dedos de una mano de hombre que escribía delante del candelabro, sobre lo encalado de la pared del palacio real; y el rey veía la mano que escribía.

⁶Entonces el rey palideció y sus pensamientos lo turbaron, se debilitaron sus caderas y sus rodillas daban la una contra la otra.

⁷El rey gritó en alta voz que hicieran venir magos, caldeos y adivinos; y dijo el rey a los sabios de Babilonia: «Cualquiera que lea esta escritura y me dé su

interpretación, será vestido de púrpura, llevará en su cuello un collar de oro y será el tercer señor en el reino.»

⁸Entonces fueron introducidos todos los sabios del rey, pero no pudieron leer la escritura ni dar al rey su interpretación.

⁹Entonces el rey Belsasar se turbó sobremanera y palideció, y sus príncipes estaban perplejos.

¹⁰La reina, por las palabras del rey y de sus príncipes, entró a la sala del banquete, y dijo: —¡Rey, vive para siempre! No te turben tus pensamientos ni palidezca tu rostro.

¹¹En tu reino hay un hombre en el que mora el espíritu de los dioses santos, y en los días de tu padre se halló en él luz, inteligencia y sabiduría, como la sabiduría de los dioses. El rey Nabucodonosor, tu padre, oh rey, lo constituyó jefe sobre todos los magos, astrólogos, caldeos y adivinos,

¹²por cuanto en él se halló más espíritu, ciencia y entendimiento para interpretar sueños, descifrar enigmas y resolver dudas; esto es, en Daniel, al cual el rey puso por nombre Beltsasar. Llámese, pues, ahora a Daniel, y él te dará la interpretación.

¹³Entonces trajeron a Daniel ante el rey. Y dijo el rey a Daniel: —¿Eres tú aquel Daniel de los hijos de la cautividad de Judá, que mi padre trajo de Judea?

¹⁴Yo he oído de ti que el espíritu de los dioses santos está en ti, y que en ti se halló luz, entendimiento y mayor sabiduría.

¹⁵Y ahora trajeron ante mí sabios y astrólogos para que leyeran esta escritura y me dieran su interpretación; pero no han podido interpretarme el asunto.

¹⁶Yo, pues, he oído de ti que puedes interpretar y resolver dificultades. Si ahora puedes leer esta escritura y darme su interpretación, serás vestido de púrpura, llevarás en tu cuello un collar de oro y serás el tercer señor en el reino.

¹⁷Entonces Daniel respondió y dijo al rey: —Tus dones sean para ti; da tus recompensas a otros. Leeré la escritura al rey y le daré la interpretación.

¹⁸»El Altísimo Dios, oh rey, dio a Nabucodonosor, tu padre, el reino, la grandeza, la gloria y la majestad.

¹⁹Y por la grandeza que le dio, todos los pueblos, naciones y lenguas temblaban y temían delante de él. A quien le placía, mataba, y a quien le placía, daba vida; engrandecía a quien le placía, y a quien le placía, humillaba.

²⁰Pero cuando su corazón se ensoberbeció y su espíritu se endureció en su orgullo, fue depuesto del trono de su reino y despojado de su gloria.

²¹Fue echado de entre los hijos de los hombres, su mente se hizo semejante a la de las bestias y con los asnos monteses fue su habitación. Le hicieron comer hierba, como al buey, y su cuerpo se empapó del rocío del cielo, hasta que reconoció que el Altísimo Dios tiene dominio sobre el reino de los hombres, y que pone sobre él al que le place.

²²Pero tú, su hijo Belsasar, no has humillado tu corazón sabiendo todo esto,

²³sino que contra el Señor del cielo te has ensoberbecido; hiciste traer ante ti los vasos de su Casa, y tú y tus grandes, tus mujeres y tus concubinas bebisteis vino de ellos; además diste alabanza a dioses de plata y oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que ni ven ni oyen ni saben; pero nunca honraste al Dios en cuya mano está tu vida y de quien son todos tus caminos.

²⁴»Por eso, de su presencia envió él la mano que trazó esta escritura.

²⁵Y la escritura que trazó es: “Mene, Mene, Tekel, Uparsin.”

²⁶Ésta es la interpretación del asunto: “Mene”: Contó Dios tu reino y le ha puesto fin.

²⁷“Tekel”: Pesado has sido en balanza y hallado falto.

²⁸“Peres”: Tu reino ha sido roto y dado a los medos y a los persas.

²⁹Entonces Belsasar mandó vestir a Daniel de púrpura, poner en su cuello un collar de oro y proclamar que él era el tercer señor del reino.

³⁰La misma noche fue muerto Belsasar, rey de los caldeos.

³¹Y Darío, de Media, cuando tenía sesenta y dos años, tomó el reino.

Daniel 6

Daniel en el foso de los leones

¹Pareció bien a Darío constituir sobre el reino ciento veinte sátrapas que gobernaran en todo el reino.

²Y sobre ellos tres gobernadores, de los cuales Daniel era uno, a quienes estos sátrapas dieran cuenta, para que el rey no fuera perjudicado.

³Pero Daniel mismo era superior a estos sátrapas y gobernadores, porque había en él un espíritu superior; y el rey pensó en ponerlo sobre todo el reino.

⁴Los gobernadores y sátrapas buscaron ocasión para acusar a Daniel en lo relacionado con el reino; pero no podían hallar motivo alguno o falta, porque él era fiel, y ningún error ni falta hallaron en él.

⁵Entonces dijeron aquellos hombres: «No hallaremos contra este Daniel motivo alguno para acusarlo, si no lo hallamos contra él en relación con la ley de su Dios.»

⁶Entonces estos gobernadores y sátrapas se juntaron delante del rey, y le dijeron: —¡Rey Darío, para siempre vive!

⁷Todos los gobernadores del reino, magistrados, sátrapas, príncipes y capitanes han acordado por consejo que promulgues un edicto real, y lo confirmes, ordenando que cualquiera que en el espacio de treinta días demande petición de cualquier dios u hombre fuera de ti, rey, sea echado al foso de los leones.

⁸Ahora, pues, oh rey, confirma el edicto y fírmalo, para que no pueda ser revocado, conforme a la ley de Media y de Persia, que no puede ser abrogada.

⁹Firmó, pues, el rey Darío el edicto y la prohibición.

¹⁰Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa; abiertas las ventanas de su habitación que daban a Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, oraba y daba gracias delante de su Dios como solía hacerlo antes.

¹¹Se juntaron entonces aquellos hombres, y hallaron a Daniel orando y rogando en presencia de su Dios.

¹²Fueron luego ante el rey y le hablaron del edicto real: —¿No has confirmado un edicto ordenando que cualquiera que en el espacio de treinta días pida a cualquier dios u hombre fuera de ti, rey, sea echado al foso de los leones? Respondió el rey diciendo: —Verdad es, conforme a la ley de Media y de Persia, que no puede ser abrogada.

¹³Entonces respondieron y dijeron delante del rey: —Daniel, que es de los hijos de los cautivos de Judá, no te respeta a ti, rey, ni acata el edicto que confirmaste, sino que tres veces al día hace su petición.

¹⁴Cuando el rey oyó el asunto, le pesó en gran manera y resolvió librar a Daniel; y hasta la puesta del sol trabajó para librarlo.

¹⁵Pero aquellos hombres rodearon al rey y le dijeron: —Sabes, oh rey, que es ley de Media y de Persia que ningún edicto u ordenanza que el rey confirme puede ser abrogado.

¹⁶Entonces el rey ordenó que trajeran a Daniel, y lo echaron al foso de los leones. El rey dijo a Daniel: —El Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, él te libre.

¹⁷Trajeron una piedra y la pusieron sobre la puerta del foso, la cual selló el rey con su anillo y con el anillo de sus príncipes, para que el acuerdo acerca de Daniel no se cambiara.

¹⁸Luego el rey se fue a su palacio, y se acostó en ayunas; no trajeron ante él instrumentos musicales, y se le fue el sueño.

¹⁹El rey se levantó muy de mañana, y fue apresuradamente al foso de los leones.

²⁰Acercándose al foso, llamó a gritos a Daniel con voz triste, y le dijo: — Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, ¿te ha podido librar de los leones?

²¹Entonces Daniel respondió al rey: —¡Rey, vive para siempre!

²²Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones para que no me hicieran daño, porque ante él fui hallado inocente; y aun delante de ti, oh rey, yo no he hecho nada malo.

²³Se alegró el rey en gran manera a causa de él, y mandó sacar a Daniel del foso. Sacaron, pues, del foso a Daniel, pero ninguna lesión se halló en él, porque había confiado en su Dios.

²⁴Luego ordenó el rey que trajeran a aquellos hombres que habían acusado a Daniel, y fueron echados al foso de los leones ellos, sus hijos y sus mujeres; y aún no habían llegado al fondo del foso, cuando los leones se apoderaron de ellos y quebraron todos sus huesos.

²⁵Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra: «Paz os sea multiplicada.

²⁶De parte mía es promulgada esta ordenanza: “Que en todo el dominio de mi reino, todos teman y tiemblen ante la presencia del Dios de Daniel.

»”Porque él es el Dios viviente y permanece por todos los siglos, su reino no será jamás destruido y su dominio perdurará hasta el fin.

²⁷Él salva y libra, y hace señales y maravillas en el cielo y en la tierra; él ha librado a Daniel del poder de los leones.”»

²⁸Daniel prosperó durante los reinados de Darío y de Ciro, el persa.

Daniel 7

2. SEGUNDA PARTE: VISIONES APOCALÍPTICAS

(7.1—12.13)

Visión de las cuatro bestias

¹En el primer año de Belsasar, rey de Babilonia, tuvo Daniel un sueño y visiones de su cabeza mientras estaba en su lecho; luego escribió el sueño y relató lo principal del asunto.

²Daniel dijo: «Miraba yo en mi visión de noche, y vi que los cuatro vientos del cielo combatían en el gran mar.

³Y cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, subían del mar.

⁴La primera era como un león, y tenía alas de águila. Yo estaba mirando hasta que sus alas le fueron arrancadas; fue levantada del suelo y se puso enhiesta sobre los pies, a manera de hombre, y se le dio corazón de hombre.

⁵»Vi luego una segunda bestia, semejante a un oso, la cual se alzaba de un costado más que del otro. En su boca, entre los dientes, tenía tres costillas; y se le dijo: “Levántate y devora mucha carne.”

⁶»Después de esto miré, y vi otra, semejante a un leopardo, con cuatro alas de ave en sus espaldas. Esta bestia tenía cuatro cabezas; y le fue dado dominio.

⁷»Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y vi la cuarta bestia, espantosa, terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos grandes dientes de hierro; devoraba y desmenuzaba, pisoteaba las sobras con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que había visto antes de ella; y tenía diez cuernos.

⁸»Mientras yo contemplaba los cuernos, otro cuerno pequeño salió entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros. Este cuerno tenía ojos como de hombre y una boca que hablaba con gran insolencia.

⁹»Estuve mirando hasta que fueron puestos unos tronos y se sentó un Anciano de días. Su vestido era blanco como la nieve; el pelo de su cabeza, como lana limpia; su trono, llama de fuego, y fuego ardiente las ruedas del mismo.

¹⁰Un río de fuego procedía y salía de delante de él; miles de miles lo servían, y millones de millones estaban delante de él. El Juez se sentó y los libros fueron abiertos.

11»Yo entonces miraba a causa del sonido de las grandes insolencias que hablaba el cuerno; y mientras miraba mataron a la bestia, y su cuerpo fue destrozado y entregado para quemarlo en el fuego.

12También a las otras bestias les habían quitado su dominio, pero les había sido prolongada la vida hasta cierto tiempo.

13»Miraba yo en la visión de la noche, y vi que con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre; vino hasta el Anciano de días, y lo hicieron acercarse delante de él.

14Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará; y su reino es uno que nunca será destruido.

15»A mí, Daniel, se me turbó el espíritu hasta lo más hondo de mi ser, y las visiones de mi cabeza me asombraron.

16Me acerqué a uno de los que allí estaban y le pregunté la verdad acerca de todo aquello. Me habló y me hizo conocer la interpretación de las cosas:

17»“Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra.

18Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre.”

19»Entonces tuve deseo de saber la verdad acerca de la cuarta bestia, que era tan diferente de todas las otras, espantosa en gran manera, que tenía dientes de hierro y uñas de bronce, que devoraba y desmenuzaba, y pisoteaba las sobras con sus pies;

20asimismo acerca de los diez cuernos que tenía en su cabeza, y del otro que le había salido, ante el cual habían caído tres. Este mismo cuerno tenía ojos y una boca que hablaba con gran insolencia, y parecía más grande que sus compañeros.

21Y veía yo que este cuerno hacía guerra contra los santos y los vencía,

²²hasta que vino el Anciano de días, y se hizo justicia a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino.

²³»Dijo así:

»«La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será diferente de todos los otros reinos, y a toda la tierra devorará, trillará y despedazará.

²⁴Los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y derribará a tres reyes.

²⁵Hablará palabras contra el Altísimo, a los santos del Altísimo quebrantará y pensará en cambiar los tiempos y la Ley; y serán entregados en sus manos hasta tiempo, tiempos y medio tiempo.

²⁶Pero se sentará el Juez, y le quitarán su dominio, para que sea destruido y arruinado hasta el fin,

²⁷y que el reino, el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo sean dados al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios lo servirán y obedecerán.»

²⁸»Aquí fue el fin de sus palabras. En cuanto a mí, Daniel, mis pensamientos me turbaron y mi rostro se demudó; pero guardé el asunto en mi corazón.»

Daniel 8

Visión: el carnero y el macho cabrío

¹«En el año tercero del reinado del rey Belsasar, yo, Daniel, tuve una visión, después de aquella que había tenido antes.

²Miraba yo la visión, y en ella yo estaba en Susa, que es la capital del reino, en la provincia de Elam. En la visión, pues, me veía junto al río Ulai.

³Alcé los ojos y miré, y había un carnero que estaba delante del río, y tenía dos cuernos; y aunque los cuernos eran altos, uno era más alto que el otro, y el más alto creció después.

⁴Vi que el carnero hería con los cuernos al poniente, al norte y al sur, y que ninguna bestia podía parar delante de él, ni había quien escapara de su poder. Hacía conforme a su voluntad, y se engrandecía.

⁵»Mientras yo consideraba esto, un macho cabrío venía del lado del poniente sobre la faz de toda la tierra, sin tocar tierra; y aquel macho cabrío tenía un cuerno notable entre sus ojos.

⁶Vino hasta el carnero de dos cuernos que yo había visto en la ribera del río, y corrió contra él con la furia de su fuerza.

⁷Lo vi llegar junto al carnero; se levantó contra él y lo hirió, y le quebró sus dos cuernos; y el carnero no tenía fuerzas para hacerle frente. Lo derribó, por tanto, a tierra, lo pisoteó y no hubo quien librara de su poder al carnero.

⁸»El macho cabrío creció en gran manera; pero cuando estaba en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fue quebrado, y en su lugar salieron otros cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo.

⁹De uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho hacia el sur y el oriente, y hacia la tierra gloriosa.

¹⁰Creció hasta llegar al ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las pisoteó.

¹¹Aun se engrandeció frente al príncipe de los ejércitos; por él fue quitado el sacrificio continuo, y el lugar de su santuario fue echado por tierra.

¹²A causa de la prevaricación le fue entregado el ejército junto con el sacrificio continuo; echó por tierra la verdad e hizo cuanto quiso, y prosperó.

¹³»Entonces oí hablar a un santo; y otro de los santos preguntó a aquel que hablaba: “¿Hasta cuándo durará la visión del sacrificio continuo, la prevaricación asoladora y la entrega del santuario y el ejército para ser pisoteados?”

¹⁴Y él dijo: “Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado.”

15»Aconteció que mientras yo, Daniel, consideraba la visión y procuraba comprenderla, se puso delante de mí uno con apariencia de hombre.

16Y oí una voz de hombre entre las riberas del Ulai, que gritó y dijo: “Gabriel, enseña a éste la visión.”

17»Vino luego cerca de donde yo estaba. Y al venir, me asusté y me postré sobre mi rostro. Pero él me dijo: “Entiende, hijo de hombre, que la visión es para el tiempo del fin.”

18»Mientras él hablaba conmigo, caí dormido en tierra sobre mi rostro. Él me tocó y me hizo estar en pie.

19Y dijo: “Yo te enseñaré lo que ha de venir al fin de la ira; porque eso es para el tiempo del fin.

20En cuanto al carnero que viste, que tenía dos cuernos: éstos son los reyes de Media y de Persia.

21El macho cabrío es el rey de Grecia, y el cuerno grande que tenía entre sus ojos es el rey primero.

22En cuanto al cuerno que fue quebrado y sucedieron cuatro en su lugar, significa que cuatro reinos se levantarán de esa nación, aunque no con la fuerza de él.

23»”Al fin del reinado de estos, cuando los transgresores lleguen al colmo, se levantará un rey altivo de rostro y entendido en enigmas.

24Su poder se fortalecerá, mas no con fuerza propia; causará grandes ruinas, prosperará, actuará arbitrariamente y destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos.

25Con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano; en su corazón se engrandecerá y, sin aviso, destruirá a muchos. Se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero será quebrantado, aunque no por mano humana.

26La visión de las tardes y mañanas que se ha referido es verdadera; y tú guarda la visión, porque es para muchos días.”

²⁷»Yo, Daniel, quedé quebrantado, y estuve enfermo algunos días. Cuando me levanté, atendí los negocios del rey; pero estaba espantado a causa de la visión, y no la entendía.»

Daniel 9

Oración de Daniel por su pueblo

¹«En el primer año de Darío hijo de Asuero, de la nación de los medos, que vino a ser rey sobre el reino de los caldeos,

²en el primer año de su reinado, yo, Daniel, miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, en los que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén: setenta años.

³Volví mi rostro a Dios, el Señor, buscándolo en oración y ruego, en ayuno, ropas ásperas y ceniza.

⁴Oré a Jehová, mi Dios, e hice confesión diciendo: “Ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos,

⁵hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos actuado impiamente, hemos sido rebeldes y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas.

⁶No hemos obedecido a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra.

⁷Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro que en el día de hoy lleva todo hombre de Judá, los habitantes de Jerusalén y todo Israel, los de cerca y los de lejos, en todas las tierras adonde los has echado a causa de su rebelión con que se rebelaron contra ti.

⁸Nuestra es, Jehová, la confusión de rostro, y de nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros padres, porque contra ti pecamos.

⁹De Jehová, nuestro Dios, es el tener misericordia y el perdonar, aunque contra él nos hemos rebelado

¹⁰y no obedecemos a la voz de Jehová, nuestro Dios, para andar en sus leyes, que él puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas.

¹¹Todo Israel traspasó tu Ley, apartándose para no obedecer a tu voz. Por lo cual ha caído sobre nosotros la maldición y el juramento que está escrito en la ley de Moisés, siervo de Dios, porque contra Dios pecamos.

¹²Y él ha cumplido la palabra que habló contra nosotros y contra nuestros jefes que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros tan gran mal; pues nunca fue hecho debajo del cielo nada semejante a lo que se ha hecho contra Jerusalén.

¹³Conforme está escrito en la ley de Moisés, todo este mal vino sobre nosotros; pero no hemos implorado el favor de Jehová, nuestro Dios, y no nos hemos convertido de nuestras maldades ni entendido tu verdad.

¹⁴Por tanto, Jehová veló sobre el mal y lo trajo sobre nosotros; porque justo es Jehová, nuestro Dios, en todas sus obras que ha hecho, y nosotros no obedecemos a su voz.

¹⁵»Ahora pues, Señor, Dios nuestro, que sacaste a tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa y te hiciste renombre cual lo tienes hoy, hemos pecado, hemos actuado impíamente.

¹⁶Señor, conforme a todos tus actos de justicia, apártese ahora tu ira y tu furor de sobre tu ciudad Jerusalén, tu santo monte; porque a causa de nuestros pecados y por la maldad de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo son el oprobio de todos los que nos rodean.

¹⁷Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración y los ruegos de tu siervo, y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor del Señor.

¹⁸Inclina, Dios mío, tu oído, y oye; abre tus ojos y mira nuestras desolaciones y la ciudad sobre la cual es invocado tu nombre; porque no elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias.

¹⁹¡Oye, Señor! ¡Señor, perdona! ¡Presta oído, Señor, y hazlo! No tardes, por amor de ti mismo, Dios mío, porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo.”

Profecía de las setenta semanas

²⁰»Aún estaba hablando, orando y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante de Jehová, mi Dios, por el monte santo de mi Dios;

²¹aún estaba hablando en oración, cuando el varón Gabriel, a quien había visto en la visión, al principio, volando con presteza vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde.

²²Me hizo entender, y habló conmigo diciendo: “Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento.

²³Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado. Entiende, pues, la orden, y entiende la visión.

²⁴»”Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, poner fin al pecado y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, sellar la visión y la profecía y ungir al Santo de los santos.

²⁵Sabe, pues, y entiende que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas y sesenta y dos semanas; se volverán a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.

²⁶Después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, y nada ya le quedará. El pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario, su final llegará como una inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones.

²⁷Por otra semana más confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después, con la muchedumbre de

las abominaciones, vendrá el desolador, hasta que venga la consumación y lo que está determinado se derrame sobre el desolador.”»

Daniel 10

Visión de Daniel junto al río

¹En el tercer año de Ciro, rey de Persia, fue revelada palabra a Daniel, llamado Beltsasar. La palabra era verdadera y el conflicto grande, pero él comprendió la palabra y tuvo inteligencia en la visión.

²«En aquellos días yo, Daniel, estuve afligido por espacio de tres semanas.

³No comí manjar delicado, ni entró en mi boca carne ni vino, ni me ungué con perfume, hasta que se cumplieron las tres semanas.

⁴El día veinticuatro del primer mes estaba yo a la orilla del gran río Hidekel.

⁵Alcé mis ojos y miré, y vi un varón vestido de lino y ceñida su cintura con oro de Ufaz.

⁶Su cuerpo era como de berilo, su rostro parecía un relámpago, sus ojos como antorchas de fuego, sus brazos y sus pies como de color de bronce bruñido, y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud.

⁷»Sólo yo, Daniel, vi aquella visión. No la vieron los hombres que estaban conmigo, sino que se apoderó de ellos un gran temor y huyeron y se escondieron.

⁸Quedé, pues, yo solo ante esta gran visión, pero no quedaron fuerzas en mí, antes bien, mis fuerzas se cambiaron en desfallecimiento, pues me abandonaron totalmente.

⁹Pero oí el sonido de sus palabras; y al oír el sonido de sus palabras caí sobre mi rostro en un profundo sueño, con mi rostro en tierra.

¹⁰Y una mano me tocó e hizo que me pusiera sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos.

¹¹Me dijo: “Daniel, varón muy amado, está atento a las palabras que he de decirte y ponte en pie, porque a ti he sido enviado ahora.”

»Mientras hablaba esto conmigo, me puse en pie temblando.

¹²Entonces me dijo: “Daniel, no temas, porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido.

¹³Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia.

¹⁴He venido para hacerte saber lo que ha de sucederle a tu pueblo en los últimos días, porque la visión es para esos días.”

¹⁵»Mientras me decía estas palabras, yo tenía los ojos puestos en tierra y había enmudecido.

¹⁶Pero uno con semejanza de hijo de hombre tocó mis labios. Entonces abrí la boca y hablé, y dije al que estaba delante de mí: “Señor mío, con la visión me han sobrevenido dolores y no me quedan fuerzas.

¹⁷¿Cómo, pues, podrá el siervo de mi señor hablar con mi señor? Porque al instante me faltaron las fuerzas, y no me quedó aliento.”

¹⁸»Aquel que tenía semejanza de hombre me tocó otra vez, me fortaleció

¹⁹y me dijo: “Muy amado, no temas; la paz sea contigo; esfuérzate y cobra aliento.” Mientras él me hablaba, recobré las fuerzas y dije: “Hable mi señor, porque me has fortalecido.”

²⁰Él me dijo: “¿Sabes por qué he venido a ti? Ahora tengo que volver para pelear contra el príncipe de Persia; al terminar con él, el príncipe de Grecia vendrá.

²¹Pero yo te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad: nadie me ayuda contra ellos, sino Miguel vuestro príncipe.”

Daniel 11

¹»También yo en el primer año de Darío, el medo, estuve para animarlo y fortalecerlo.

Los reyes del norte y del sur

²»Ahora yo te mostraré la verdad. Aún habrá tres reyes en Persia, y el cuarto se hará de grandes riquezas, más que todos ellos. Éste, al hacerse fuerte con sus riquezas, levantará a todos contra el reino de Grecia.

³Se levantará luego un rey valiente, que dominará con gran poder y hará su voluntad.

⁴Pero cuando se haya levantado, su reino será quebrantado y repartido hacia los cuatro vientos del cielo; pero no será para sus descendientes, ni según el dominio con que él dominó, porque su reino quedará deshecho y será para otros aparte de ellos.

⁵»El rey del sur se hará fuerte, pero uno de sus príncipes será más fuerte que él, se hará poderoso y su dominio será grande.

⁶Al cabo de unos años harán alianza, y la hija del rey del sur vendrá al rey del norte para hacer la paz. Pero ella no podrá retener la fuerza de su brazo, y ni él ni su brazo permanecerán; porque ella será entregada a la muerte, y también los que la habían traído, y su hijo y los que estaban de parte de ella en aquel tiempo.

⁷»Pero un renuevo de sus raíces se levantará sobre su trono, vendrá con un ejército contra el rey del norte, entrará en la fortaleza y hará con ellos a su arbitrio, y predominará.

⁸Y aun a los dioses de ellos, sus imágenes fundidas y sus objetos preciosos de plata y de oro, llevará cautivos a Egipto; y durante años se mantendrá él alejado del rey del norte.

⁹Así entrará en el reino el rey del sur, y volverá a su tierra.

¹⁰»Pero los hijos de aquél se airarán y reunirán multitud de grandes ejércitos. Vendrá uno apresuradamente, inundará y pasará adelante; luego volverá y llevará la guerra hasta su fortaleza.

¹¹Por eso se enfurecerá el rey del sur, y saldrá y peleará contra el rey del norte; éste pondrá en campaña una gran multitud, pero toda esa multitud será entregada en manos de aquél.

¹²Al llevarse él la multitud, se elevará su corazón y derribará a muchos millares; pero no prevalecerá.

¹³El rey del norte volverá a poner en campaña una multitud, mayor que la primera, y al cabo de algunos años vendrá rápidamente, con un gran ejército y muchas riquezas.

¹⁴»En aquellos tiempos se levantarán muchos contra el rey del sur. Hombres turbulentos de tu pueblo se levantarán, para que se cumpla la visión, pero caerán.

¹⁵Vendrá, pues, el rey del norte, levantará baluartes y tomará la ciudad fuerte; y las fuerzas del sur no podrán sostenerse, ni sus tropas escogidas, porque no habrá fuerzas para resistir.

¹⁶El que vendrá contra él hará su propia voluntad, y no habrá quien se le pueda enfrentar; y permanecerá en la tierra gloriosa, que será consumida bajo su poder.

¹⁷Afirmará luego su rostro para venir con el poder de todo su reino. Hará convenios con aquél, y le dará una hija por mujer, para destruirlo; pero no permanecerá ni tendrá éxito.

¹⁸Volverá después su rostro a las costas, y tomará muchas; pero un príncipe le hará cesar en su afrenta, y aun hará volver sobre él su oprobio.

¹⁹Luego volverá su rostro a las fortalezas de su tierra; pero tropezará y caerá, y no será hallado.

²⁰»En su lugar se levantará uno que hará pasar un cobrador de tributos por la gloria del reino; pero en pocos días será muerto, aunque no con ira ni en batalla.

²¹»Ocupará su lugar un hombre despreciable, al cual no darán la honra del reino. Vendrá sin aviso y tomará el reino con halagos.

²²Las fuerzas enemigas serán barridas delante de él como por inundación de aguas; serán del todo destruidas, junto con el príncipe del pacto.

²³Él, después del pacto, engañará, subirá y saldrá vencedor con poca gente.

²⁴Estando la provincia en paz y en abundancia, entrará y hará lo que no hicieron sus padres ni los padres de sus padres; botín, despojos y riquezas repartirá entre sus soldados, y contra las fortalezas formará sus designios. Esto durará un tiempo.

²⁵»Despertará sus fuerzas y su ardor con un gran ejército, contra el rey del sur, y el rey del sur se empeñará en la guerra con un ejército grande y muy fuerte; pero no prevalecerá, porque le harán traición.

²⁶Aun los que coman de sus manjares lo quebrantarán; su ejército será destruido, y muchos caerán muertos.

²⁷En su corazón, estos dos reyes tramarán hacer mal. Sentados a una misma mesa, se mentirán el uno al otro; pero no servirá de nada, porque el plazo aún no habrá llegado.

²⁸Él volverá a su tierra con gran riqueza, y pondrá su corazón contra el pacto santo; hará su voluntad y volverá a su tierra.

²⁹Al tiempo señalado volverá al sur; pero la última venida no será como la primera.

³⁰Porque vendrán contra él naves de Quitim, y él se contristaré y retrocederá, se enojará contra el pacto santo y hará según su voluntad; volverá, pues, y se entenderá con los que abandonen el santo pacto.

³¹»Se levantarán sus tropas, que profanarán el santuario y la fortaleza, quitarán el sacrificio continuo y pondrán la abominación desoladora.

³²Con lisonjas seducirá a los violadores del pacto; pero el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará.

³³Los sabios del pueblo instruirán a muchos; pero durante algunos días caerán a espada y a fuego, en cautividad y despojo.

³⁴En su caída serán ayudados con un pequeño socorro, y muchos se juntarán a ellos con lisonjas.

³⁵También algunos de los sabios caerán para ser depurados, limpiados y emblanquecidos, hasta el tiempo determinado; porque aun para esto hay plazo.

³⁶»El rey hará su voluntad, se ensoberbecerá y se engrandecerá sobre todo dios; contra el Dios de los dioses hablará maravillas, y prosperará hasta que sea consumada la ira, porque lo determinado se cumplirá.

³⁷Del Dios de sus padres no hará caso, ni del amor de las mujeres, ni respetará a dios alguno, porque sobre todo se engrandecerá.

³⁸Pero honrará en su lugar al dios de las fortalezas, un dios que sus padres no conocieron; lo honrará con oro y plata, con piedras preciosas y cosas de gran precio.

³⁹Con un dios ajeno se hará de las fortalezas más inexpugnables, colmará de honores a los que lo reconozcan, los hará gobernar sobre muchos y repartirá tierras como recompensa.

⁴⁰»Al cabo del tiempo, el rey del sur contendrá con él; y el rey del norte se levantará contra él como una tempestad, con carros y gente de a caballo y muchas naves; y entrará por las tierras, las invadirá y pasará.

⁴¹Entrará en la tierra gloriosa, y muchas provincias caerán; pero escaparán de sus manos Edom, Moab y la mayoría de los hijos de Amón.

⁴²Extenderá su mano contra las tierras, y no escapará el país de Egipto.

⁴³Se apoderará de los tesoros de oro y plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto. Los de Libia y de Etiopía lo seguirán.

⁴⁴Pero noticias del oriente y del norte lo atemorizarán, y saldrá con gran ira para destruir y matar a muchos.

⁴⁵Plantará las tiendas de su palacio entre los mares y el monte glorioso y santo; pero llegará a su fin, y no tendrá quien lo ayude.

Daniel 12

El tiempo del fin

¹»En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo.

»Será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen inscritos en el libro.

²Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados: unos para vida eterna, otros para vergüenza y confusión perpetua.

³Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas, a perpetua eternidad.

⁴»“Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia aumentará.”

⁵»Yo, Daniel, miré y vi a otros dos que estaban en pie, uno a este lado del río y el otro al otro lado.

⁶Y dijo uno al varón vestido de lino que estaba sobre las aguas del río: “¿Cuándo será el fin de estas maravillas?”

⁷Oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su mano derecha y su mano izquierda al cielo y juró por el que vive por los siglos, que será por tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo. Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas se cumplirán.

⁸»Yo oí, pero no entendí. Dije entonces: “Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas?”

⁹Él respondió: “Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin.”

¹⁰Muchos serán limpios, emblanquecidos y purificados; los impíos procederán impíamente, y ninguno de los impíos entenderá; pero los entendidos comprenderán.

¹¹Desde el tiempo en que sea quitado el sacrificio continuo hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días.

¹²Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días.

¹³En cuanto a ti, tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días.”»

Oseas

Oseas 1

1. PRIMERA PARTE

(1.1—3.5)

La esposa y los hijos de Oseas

¹Palabra que Jehová dirigió a Oseas hijo de Beerí, en días de Uzías, Jotam, Acáz y Ezequías, reyes de Judá, y en días de Jeroboam hijo de Joás, rey de Israel.

²Comienzo de la palabra que Jehová habló por medio de Oseas. Dijo Jehová a Oseas: «Ve, toma por mujer a una prostituta y ten hijos de prostitución con ella, porque la tierra se prostituye apartándose de Jehová.»

³Fue, pues, y tomó a Gomer, hija de Diblaim, la cual concibió y le dio a luz un hijo.

⁴Entonces Jehová le dijo: «Ponle por nombre Jezreel, porque dentro de poco castigaré a la casa de Jehú a causa de la sangre derramada en Jezreel, y haré cesar el reinado de la casa de Israel.

⁵Aquel día quebraré el arco de Israel en el valle de Jezreel.»

⁶Concibió Gomer otra vez y dio a luz una hija. Dios dijo a Oseas: «Ponle por nombre Lo-ruhama, porque no me compadeceré más de la casa de Israel, ni los perdonaré.

⁷»Pero de la casa de Judá tendré misericordia: los salvaré por Jehová, su Dios. No los salvaré con arco, ni con espada, ni con guerra, ni con caballos ni jinetes».

⁸Después de haber destetado a Lo-ruhama, Gomer concibió y dio a luz un hijo.

⁹Y dijo Dios: «Llámalo Lo-ammi, porque vosotros no sois mi pueblo ni yo seré vuestro Dios.»

¹⁰ Con todo, el número de los hijos de Israel será como la arena del mar, que no se puede medir ni contar. Y en el lugar donde se les dijo: «Vosotros no sois mi pueblo», se les dirá: «Sois hijos del Dios viviente.»

¹¹ Se congregarán los hijos de Judá y de Israel, nombrarán un solo jefe y se levantarán de la tierra, porque grande será el día de Jezreel.

Oseas 2

El amor de Jehová hacia su pueblo infiel

¹ Decid a vuestros hermanos: «Pueblo mío», y a vuestras hermanas: «Compadecida».

² ¡Contended con vuestra madre, contended, porque ella no es mi mujer ni yo su marido! Que aparte de su rostro sus prostituciones, y sus adulterios de entre sus pechos,

³ no sea que yo la despoje, la desnude y la deje como el día en que nació; haga de ella un desierto, la convierta en tierra seca y la mate de sed.

⁴ No tendré misericordia de sus hijos, porque son hijos de prostitución.

⁵ Pues su madre se prostituyó, la que los dio a luz se deshonoró, porque dijo: «Iré tras mis amantes, que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida.»

⁶ Por tanto, cerraré con espinos su camino, la cercaré con seto y no hallará sus caminos.

⁷ Seguirá a sus amantes, pero no los alcanzará; los buscará, pero no los hallará. Entonces dirá: «Regresaré a mi primer marido, porque mejor me iba entonces que ahora.»

⁸ Ella no reconoció que yo era quien le daba el trigo, el vino y el aceite, quien multiplicaba la plata y el oro que ofrecían a Baal.

⁹ Por tanto, volveré y tomaré mi trigo a su tiempo y mi vino en su estación; le quitaré mi lana y mi lino que le había dado para cubrir su desnudez.

¹⁰Ahora descubriré su locura delante de los ojos de sus amantes, y nadie la libraré de mis manos.

¹¹Haré cesar todo su gozo, sus fiestas, sus nuevas lunas, sus sábados y todas sus solemnidades.

¹²Haré talar sus vides y sus higueras, de las cuales dijo: «Éste es el salario que me dieron mis amantes.» Las convertiré en un matorral y se las comerán las bestias del campo.

¹³La castigaré por los días en que quemaba incienso a los baales, cuando se adornaba con sortijas y collares y se iba tras sus amantes olvidándose de mí, dice Jehová.

¹⁴Por eso voy a seducirla; la llevaré al desierto y hablaré a su corazón.

¹⁵Le daré sus viñas desde allí, y haré del valle de Acor una puerta de esperanza. Y allí cantará, como en los días de su juventud, como en el día de su subida de la tierra de Egipto.

¹⁶En aquel tiempo, dice Jehová, me llamarás Ishi, y nunca más me llamarás Baali.

¹⁷Porque quitaré de su boca los nombres de los baales, y nunca más se mencionarán sus nombres.

¹⁸En aquel tiempo haré en favor de ellos un pacto con las bestias del campo, con las aves del cielo y las serpientes de la tierra. Quitaré de la tierra el arco, la espada y la guerra, y te haré dormir segura.

¹⁹Te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia.

²⁰Te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás a Jehová.

²¹En aquel tiempo yo responderé, dice Jehová; responderé a los cielos, y ellos responderán a la tierra,

²²y la tierra responderá al trigo, al vino y al aceite, y ellos responderán a Jezreel.

²³La sembraré para mí en la tierra; tendré misericordia de Lo-ruhama y diré a Lo-ammi: «¡Tú eres mi pueblo!», y él dirá: «¡Dios mío!»

Oseas 3

Oseas y la adúltera

¹Me dijo otra vez Jehová: «Ve y ama a una mujer amada de su compañero y adúltera; así ama Jehová a los hijos de Israel, aunque ellos se vuelven a dioses ajenos y aman las tortas de pasas.»

²Entonces la compré para mí por quince siclos de plata y un homer y medio de cebada.

³Le dije: «Tú serás mía durante muchos días; no fornicarás ni te entregarás a otro hombre, y yo haré lo mismo contigo.»

⁴Porque muchos días estarán los hijos de Israel sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin estatua, sin efod y sin terafines.

⁵Después volverán los hijos de Israel, buscarán a Jehová, su Dios, y a David, su rey; y temerán a Jehová y a su bondad al fin de los días.

Oseas 4

2. SEGUNDA PARTE

(4.1—14.9)

Controversia de Jehová con Israel

¹Oíd la palabra de Jehová, hijos de Israel, porque Jehová contiene con los moradores de la tierra, pues no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra.

²El perjurio y la mentira, el asesinato, el robo y el adulterio prevalecen, y se comete homicidio tras homicidio.

³Por lo cual se enlutará la tierra y se extenuará todo morador de ella; las bestias del campo, las aves del cielo y aun los peces del mar morirán.

⁴«¡Que nadie acuse ni reprenda a otro! Tu pueblo es como los que resisten al sacerdote.

⁵Tropezarás por tanto en pleno día, y de noche el profeta tropezará contigo, y a tu madre destruiré.

⁶Mi pueblo fue destruido porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; puesto que olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos.

⁷»Cuanto más aumentaban, más pecaban contra mí; pues también yo cambiaré su honra en afrenta.

⁸Del pecado de mi pueblo comen, y en su maldad levantan su alma.

⁹Lo mismo será con el pueblo que con el sacerdote: los castigaré por su conducta y les pagaré conforme a sus obras.

¹⁰Comerán, mas no se saciarán; fornicarán, mas no se multiplicarán, porque dejaron de servir a Jehová.

¹¹»Fornicación, vino y mosto quitan el juicio.

¹²Mi pueblo consulta a su ídolo de madera, y el leño le responde; porque un espíritu de fornicación lo hizo errar, y dejaron a su Dios por fornicar.

¹³Sobre las cimas de los montes sacrificaron, y quemaron incienso sobre los collados, y debajo de las encinas, álamos y olmos, pues buena es su sombra. Por tanto, vuestras hijas fornicarán y vuestras nueras cometerán adulterio.

¹⁴No castigaré a vuestras hijas cuando forniquen, ni a vuestras nueras cuando cometan adulterio; porque ellos mismos se van con rameras, y con malas mujeres sacrifican. Por tanto, el pueblo sin entendimiento caerá.

¹⁵»Si tú, Israel, fornicas, que al menos no peque Judá. ¡No entréis en Gilgal, ni subáis a Bet-avén, ni juréis: “Vive Jehová”!

¹⁶Porque como novilla indómita se apartó Israel; ¿los apacentará ahora Jehová como a corderos en ancho prado?

¹⁷Efraín es dado a ídolos, ¡déjalo!

¹⁸Su bebida se corrompió, fornicaron sin cesar, sus príncipes amaron lo que avergüenza.

¹⁹¡Un viento los llevará en sus alas, y se avergonzarán de sus sacrificios!»

Oseas 5

La apostasía de Israel será castigada

¹«Sacerdotes, oíd esto, casa de Israel, estad atentos, casa del rey, escuchad: Contra vosotros es el juicio, pues habéis sido un lazo en Mizpa, una red tendida sobre Tabor.

²Haciendo víctimas han bajado hasta lo profundo; por tanto, los castigaré a todos ellos.

³Yo conozco a Efraín, e Israel no me es desconocido; tú, Efraín, ahora te has prostituido, y se ha contaminado Israel.»

⁴No piensan en convertirse a su Dios, pues en medio de ellos hay un espíritu de fornicación y no conocen a Jehová.

⁵La soberbia de Israel testificará en su contra; Israel y Efraín tropezarán por su pecado, y Judá tropezará también con ellos.

⁶Con sus ovejas y con sus vacas andarán buscando a Jehová, mas no lo hallarán: ¡Se ha apartado de ellos!

⁷Contra Jehová prevaricaron, porque han engendrado hijos de extraños; ahora serán consumidos en un solo mes ellos y sus heredades.

⁸¡Tocad la bocina en Gabaa y la trompeta en Ramá! ¡Sonad la alarma en Bet-avén! ¡Alerta, Benjamín!

⁹Efraín será asolado en el día del castigo; entre las tribus de Israel hice conocer la verdad.

¹⁰«Los príncipes de Judá han sido como los que traspasan los linderos; ¡pero sobre ellos derramaré a raudales mi ira!

¹¹Efraín está oprimido, violados sus derechos, porque quiso andar en pos de vanidades.

¹²Yo, pues, seré como polilla a Efraín y como carcoma a la casa de Judá.

¹³Verá Efraín su enfermedad y Judá su llaga; irá entonces Efraín a Asiria y pedirá ayuda al gran rey, pero él no podrá sanarlos ni curará la llaga.

¹⁴Porque yo seré como león a Efraín y como cachorro de león a la casa de Judá; yo, yo mismo los despedazaré, y me iré; los arrebataré, y nadie podrá librarlos.

Insinceridad del arrepentimiento de Israel

¹⁵»Volveré luego a mi lugar, hasta que reconozcan su pecado y busquen mi rostro. ¡En medio de su angustia me buscarán!»

Oseas 6

¹ Venid y volvamos a Jehová, pues él nos destrozó, mas nos curará; nos hirió, mas nos vendará.

² Después de dos días nos hará revivir, al tercer día nos levantará, y viviremos delante de él.

³ Esforcémonos por conocer a Jehová: cierta como el alba es su salida. Vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana viene a la tierra.

⁴ «¿Qué haré contigo, Efraín? ¿Qué haré contigo, Judá? Vuestra piedad es como nube matinal, como el rocío de la madrugada, que se desvanece.

⁵ Por eso los he quebrantado mediante los profetas; con las palabras de mi boca los maté, y tus juicios brotarán como la luz.

⁶ Porque misericordia quiero y no sacrificios, conocimiento de Dios más que holocaustos.

⁷ »Pero ellos, cual Adán, violaron el pacto; allí han pecado contra mí.

⁸ Galaad, ciudad de malhechores, toda manchada de sangre.

⁹ Como ladrones al acecho de un hombre, así una compañía de sacerdotes mata y comete infamias en el camino hacia Siquem.

¹⁰ En la casa de Israel he visto cosas horribles: allí fornicó Efraín y se contaminó Israel.

¹¹Para ti también, Judá, está preparada una siega, cuando yo haga volver el cautiverio de mi pueblo.»

Oseas 7

Iniquidad y rebelión de Israel

¹«Mientras curaba yo a Israel, se descubrió la iniquidad de Efraín y las maldades de Samaria, pues practican el engaño; el ladrón entra y el salteador despoja afuera.

²No consideran en su corazón que tengo memoria de toda su maldad. Ahora los acorralan sus propias obras, que están delante de mí.

³»Con su maldad alegran al rey; con sus mentiras, a los príncipes.

⁴Todos ellos son adúlteros; son como horno encendido, que el hornero cesa de avivar desde que se amasa la harina hasta que se ha fermentado.

⁵En el día de nuestro rey, los príncipes lo hicieron enfermar con copas de vino; él extendió su mano con los que se burlaban.

⁶Disponen su corazón para la intriga, como se prepara un horno; toda la noche duerme su hornero, pero a la mañana está encendido como llama de fuego.

⁷Todos ellos arden como un horno y devoran a sus jueces. Así han caído todos sus reyes; no hay entre ellos quien me invoque.

⁸Efraín se ha mezclado con los demás pueblos; Efraín es como torta no volteada.

⁹Gente extraña ha devorado su fuerza, y él no lo sabe. Ya se ha cubierto de canas, y él no lo sabe.

¹⁰La soberbia de Israel testificará en su contra. Con todo, ellos no se vuelven ni buscan a Jehová, su Dios.

¹¹Efraín es como paloma incauta, sin discernimiento: claman a Egipto, acuden a Asiria.

¹²Cuando vayan allá, tenderé sobre ellos mi red, los haré caer como aves del cielo, los castigaré conforme a lo anunciado en sus asambleas.

¹³»¡Ay de ellos! porque se apartaron de mí; destrucción vendrá sobre ellos, porque contra mí se rebelaron. Yo los redimiría, pero ellos hablan mentiras contra mí.

¹⁴No clamaron a mí de corazón, cuando se lamentaban sobre sus lechos; Por trigo y mosto se congregaron, y se han rebelado contra mí.

¹⁵Aunque yo los enseñé y fortalecí sus brazos, traman el mal contra mí.

¹⁶Volvieron, pero no al Altísimo; fueron como arco que yerra. Sus príncipes cayeron a espada por la soberbia de su lengua: ¡esto será motivo de burla en la tierra de Egipto!»

Oseas 8

Reprensión de la idolatría de Israel

¹«Lleva a tu boca la trompeta, pues un águila viene sobre la casa de Jehová, porque traspasaron mi pacto y se rebelaron contra mi Ley.

²A mí clamará Israel: “Dios mío, te hemos conocido.”

³Israel desechó el bien: el enemigo lo perseguirá.

⁴»Ellos establecieron reyes, pero no escogidos por mí; constituyeron príncipes, mas yo no lo supe; de su plata y de su oro hicieron ídolos para sí, para ser ellos mismos destruidos.

⁵Tu becerro, Samaria, te hizo alejarte. Se encendió mi enojo contra ellos: ¿Cuándo alcanzaréis la purificación?

⁶Porque ese becerro es de Israel; un artífice lo hizo. No es Dios, por lo que será deshecho en pedazos el becerro de Samaria.

⁷Porque sembraron vientos, segarán tempestades. No tendrán mies ni su espiga dará harina; y si la da, los extranjeros la comerán.

⁸¡Devorado será Israel! Pronto será entre las naciones como vasija que no se estima,

⁹pues ellos subieron a Asiria como un solitario asno salvaje. Efraín se ha alquilado amantes.

¹⁰Aunque las alquile entre las naciones, ahora los reuniré, y serán afligidos un poco de tiempo bajo la carga del rey y de los príncipes.

¹¹»Porque multiplicó Efraín los altares para pecar, tuvo altares solo para pecar.

¹²Le escribí las grandezas de mi Ley, y fueron tenidas por cosa extraña.

¹³En los sacrificios de mis ofrendas sacrificaron carne y comieron; Jehová no los quiso aceptar. Ahora se acordará él de su iniquidad, castigará su pecado y tendrán que volver a Egipto.

¹⁴Olvidó, pues, Israel a su Hacedor, y edificó templos. Judá multiplicó sus ciudades fortificadas, mas yo mandaré a sus ciudades fuego que consumirá sus palacios.»

Oseas 9

Castigo de la persistente infidelidad de Israel

¹No te alegres, Israel, no saltes de gozo como otros pueblos, pues has fornicado al apartarte de tu Dios. Amaste el salario de rameras en todas las eras de trigo.

²La era y el lagar no los sustentarán, y les fallará el mosto.

³No se quedarán en la tierra de Jehová, sino que Efraín volverá a Egipto y a Asiria, donde comerán vianda inmunda.

⁴No harán libaciones a Jehová ni sus sacrificios le serán gratos; cual pan de duelo será para ellos, y todos los que coman de él serán impuros. Su pan será, pues, para ellos mismos: ese pan no entrará en la casa de Jehová.

⁵¿Qué haréis en el día de la solemnidad, y en el día de la fiesta de Jehová?

⁶Ellos se fueron a causa de la destrucción. Egipto los recogerá, Menfis los enterrará. La ortiga conquistará lo deseable de su plata, y el espino crecerá en sus moradas.

⁷Vinieron los días del castigo, vinieron los días de la retribución. ¡Israel lo sabrá! Necio es el profeta, insensato es el hombre de espíritu, a causa de la enormidad de tu maldad y de la inmensidad de tu odio.

⁸El profeta, atalaya de Efraín, está junto a mi Dios; lazos de cazador se le tienden en todos sus caminos, se le odia aun en la casa de su Dios.

⁹Llegaron hasta lo más bajo en su corrupción, como en los días de Gabaa. Él se acordará de su iniquidad y castigará su pecado.

¹⁰«Como uvas en el desierto hallé a Israel; vi a vuestros padres en sus primicias como la fruta temprana de la higuera. Pero al acudir ellos a Baal-peor, se apartaron para vergüenza, y se hicieron abominables como aquello que amaban.

¹¹La gloria de Efraín volará cual ave, de modo que no habrá nacimientos ni embarazos ni concepciones.

¹²Aunque lleguen a crecer sus hijos, los quitaré de entre los hombres. ¡Ay de ellos también, cuando de ellos me aparte!

¹³Efraín, según veo, es semejante a Tiro, situado en un lugar delicioso; pero Efraín llevará sus hijos a la matanza.»

¹⁴Dales, Jehová, lo que les has de dar; dales matriz que aborte y pechos enjutos.

¹⁵«Toda la maldad de ellos se manifestó en Gilgal; allí, pues, les tomé aversión. Por la perversidad de sus obras los echaré de mi Casa. Ya no los amaré más; todos sus príncipes son desleales.

¹⁶Efraín fue herido, su raíz está seca, no dará más fruto. Aunque engendren, yo haré morir el precioso fruto de su vientre.»

¹⁷Mi Dios los desechará porque ellos no lo oyeron, y andarán errantes entre las naciones.

Oseas 10

¹Israel es una frondosa viña que da de sí abundante fruto. Cuanto más abundante era su fruto, más se multiplicaban los altares; cuanto mayor era la bondad de su tierra, mejor hacía sus ídolos.

²Su corazón está dividido. Ahora serán hallados culpables. Jehová demolerá sus altares y destruirá sus ídolos.

³Seguramente dirán ahora: «No tenemos rey porque no temimos a Jehová. Pero, ¿qué haría el rey por nosotros?»

⁴Ellos pronuncian palabras, juran en vano al hacer un pacto; por tanto, el juicio florecerá como ajeno en los surcos del campo.

⁵Por las becerras de Bet-avén serán atemorizados los moradores de Samaria. Sí, su pueblo se lamentará a causa del becerro, lo mismo que los sacerdotes que se regocijaban de su gloria, la cual será disipada.

⁶El propio becerro será llevado a Asiria como presente al gran rey. Efraín será avergonzado, e Israel se avergonzará de su consejo.

⁷De Samaria fue cortado su rey como espuma sobre la superficie de las aguas.

⁸Los lugares altos de Avén, el pecado de Israel, serán destruidos; sobre sus altares crecerá espino y cardo. Y dirán a los montes: «¡Cubridnos!»; y a los collados: «¡Caed sobre nosotros!»

⁹«Desde los días de Gabaa, tú has pecado, Israel. ¡Allí se han quedado! ¿No tomará la guerra en Gabaa a estos inicuos?»

¹⁰Los castigaré cuando lo desee; los pueblos se juntarán contra ellos cuando sean castigados por su doble crimen.

¹¹»Efraín es como una novilla domada a la que le gusta trillar. Mas yo pasaré el yugo sobre su lozana cerviz; yo unciré a Efraín, Judá tendrá que arar y Jacob quebrará sus terrones.

¹²Sembrad para vosotros en justicia, segad para vosotros en misericordia; haced para vosotros barbecho, porque es el tiempo de buscar a Jehová, hasta que venga y os enseñe justicia.

¹³Habéis arado impiedad y segasteis iniquidad; comeréis fruto de mentira. Porque confiaste en tu camino y en la multitud de tus valientes,

¹⁴en medio de tus pueblos se levantará un alboroto; todas tus fortalezas serán destruidas, como destruyó Salmán a Bet-arbel en el día de la batalla, cuando fue destrozada la madre con sus hijos.

¹⁵Así hará con vosotros Bet-el, por causa de vuestra gran maldad: al despuntar el día desaparecerá para siempre el rey de Israel.»

Oseas 11

Dios se compadece de su pueblo obstinado

¹«Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo.

²Cuanto más yo los llamaba, tanto más se alejaban de mí. A los baales sacrificaban, y a los ídolos quemaban incienso.

³Con todo, yo enseñaba a andar a Efraín, tomándolo por los brazos; más ellos no comprendieron que yo los cuidaba.

⁴Con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor; fui para ellos como los que alzan el yugo de sobre su cerviz, y puse delante de ellos la comida.

⁵No volverá a tierra de Egipto, sino que el asirio mismo será su rey, porque no se quisieron convertir.

⁶La espada caerá sobre sus ciudades y consumirá sus aldeas; las consumirá a causa de sus propios consejos.

⁷Mi pueblo está aferrado a la rebelión contra mí; aunque me llaman el Altísimo, ninguno absolutamente me quiere enaltecer.

⁸»¿Cómo podré abandonarte, Efraín? ¿Te entregaré yo, Israel? ¿Cómo podré hacerte como a Adma, o dejarte igual que a Zeboim? Mi corazón se conmueve dentro de mí, se inflama toda mi compasión.

⁹No ejecutaré el ardor de mi ira ni volveré a destruir a Efraín, porque Dios soy, no hombre; soy el Santo en medio de ti, y no entraré en la ciudad.»

¹⁰En pos de Jehová caminarán. Él rugirá como un león; rugirá, y los hijos vendrán temblando desde el occidente.

¹¹«Como aves acudirán velozmente de Egipto, y de la tierra de Asiria como palomas; y yo los haré habitar en sus casas», dice Jehová.

¹²«Me rodeó Efraín de mentira, y la casa de Israel de engaño. Pero Judá aún gobierna con Dios, y es fiel con los santos.»

Oseas 12

Efraín, reprendido por su mala conducta

¹«Efraín se apacienta de viento, anda tras el viento del este todo el día; multiplica la mentira y la violencia, porque hicieron pacto con los asirios y llevan el aceite a Egipto.»

²Pleito tiene Jehová con Judá para castigar a Jacob conforme a su conducta; le pagará conforme a sus obras.

³En el seno materno tomó por el calcañar a su hermano, y con su poder venció al ángel.

⁴Luchó con el ángel y prevaleció; lloró y le rogó; lo halló en Bet-el, y allí habló con nosotros.

⁵Mas Jehová es Dios de los ejércitos: ¡Jehová es su nombre!

⁶Tú, pues, vuélvete a tu Dios; guarda misericordia y juicio, y en tu Dios confía siempre.

⁷«Canaán tiene en su mano pesas falsas, le gusta defraudar.

⁸Efraín dijo: “Ciertamente me he enriquecido, me he labrado una fortuna; nadie hallará iniquidad en mí, ni pecado en todos mis trabajos.”

⁹Pero yo soy Jehová, tu Dios, desde la tierra de Egipto; aún te haré morar en tiendas, como en los días de la fiesta.

¹⁰»He hablado a los profetas, multipliqué las profecías y por medio de los profetas hablé en parábolas.

¹¹¿Es Galaad iniquidad? Ciertamente vanidad han sido: En Gilgal sacrificaron bueyes, y sus altares son como montones de piedras sobre los surcos del campo.»

¹²Pero Jacob huyó a la tierra de Aram; Israel sirvió para adquirir una mujer, y por adquirir una mujer fue pastor.

¹³Por medio de un profeta, Jehová hizo subir a Israel de Egipto, y por un profeta fue guardado.

¹⁴Efraín ha irritado a Dios amargamente; por tanto, su Señor hará recaer sobre él la sangre derramada y le pagará sus agravios.

Oseas 13

Predicción de la total destrucción de Efraín

¹Cuando Efraín hablaba, cundía el temor; fue exaltado en Israel, mas pecó en Baal y murió.

²Ahora siguen en su pecado; con su plata se han hecho imágenes de fundición, ídolos de su invención, ¡todo obra de artífices! Y entonces dicen a los sacrificadores que besen a los becerros.

³Por tanto, serán como la niebla de la mañana y como el rocío de la madrugada, que se disipa; como la paja que la tempestad arroja de la era, como el humo que sale por la chimenea.

⁴«Mas yo soy Jehová, tu Dios, desde la tierra de Egipto; no conocerás, pues, otro dios fuera de mí, ni otro salvador sino a mí.

⁵Yo te conocí en el desierto, en tierra seca.

⁶»En sus pastos se saciaron y, una vez repletos, se ensoberbeció su corazón; por esta causa se olvidaron de mí.

⁷Por tanto, yo seré para ellos como león; como un leopardo en el camino los acecharé.

⁸Como osa que ha perdido a sus hijos los atacaré y desgarraré las fibras de su corazón, y allí los devoraré como león; fiera del campo los despedazará.

⁹Te perdiste, Israel, mas en mí está tu ayuda.

¹⁰¿Dónde está tu rey, para que te salve en todas tus ciudades, y tus jueces, a los que dijiste: “Dame un rey y príncipes”?

¹¹Te di un rey en mi furor, y te lo quité en mi ira.

¹²»Atada está la maldad de Efraín, su pecado está guardado.

¹³Le vendrán dolores de mujer que da a luz; pero es un hijo insensato, pues no se colocó a tiempo en el punto mismo de nacer.

¹⁴De manos del seol los redimiré, los libraré de la muerte. Muerte, yo seré tu muerte; yo seré tu destrucción, seol. La compasión se ocultará de mi vista.

¹⁵Aunque él fructifique entre sus hermanos, vendrá el viento del este, el viento de Jehová que sube del desierto, y se secará su manantial, se agotará su fuente. Él despojará el tesoro de todas sus preciosas alhajas.

¹⁶Samaria será asolada, porque se rebeló contra su Dios; caerán a espada, sus niños serán estrellados, y abiertas sus mujeres encintas.»

Oseas 14

Súplica a Israel para que vuelva a Jehová

¹¡Vuelve, Israel, a Jehová, tu Dios, pues por tu pecado has caído!

²Llebad con vosotros palabras de súplica, volved a Jehová y decidle: «Quita toda iniquidad, acepta lo bueno, te ofreceremos la ofrenda de nuestros labios.

³No nos libraré el asirio; ya no montaremos a caballo, ni nunca más diremos a la obra de nuestras manos: “Dioses nuestros”, porque en ti el huérfano alcanzará misericordia.»

⁴«Yo los sanaré de su rebelión, los amaré de pura gracia, porque mi ira se apartó de ellos.

⁵Yo seré a Israel como rocío: él florecerá como lirio y hundirá sus raíces como el Líbano.

⁶Se extenderán sus ramas, su gloria será como la del olivo y perfumará como el Líbano.

⁷Volverán a sentarse a su sombra; serán vivificados como el trigo y florecerán como la vid; su olor será como de vino del Líbano.

⁸Efraín dirá: “¿Qué tengo que ver con los ídolos?” Yo lo oiré y velaré por él; yo seré para él como un pino siempre verde; de mí procederá tu fruto.»

⁹¿Quién es sabio para que sepa esto, y prudente para que lo comprenda? Porque los caminos de Jehová son rectos, por ellos andarán los justos, mas los rebeldes caerán en ellos.

Joel

Joel 1

1. DEVASTACIÓN DE LA LANGOSTA; EL «DÍA DE JEHOVÁ» (1.1—2.2a)

Profecía de la devastación del país

- ¹Palabra de Jehová que vino a Joel hijo de Petuel.,
- ²«Oíd esto, ancianos, y escuchad, todos los moradores de la tierra. ¿Ha acontecido algo semejante en vuestros días o en los días de vuestros padres?
- ³De esto contaréis a vuestros hijos, y vuestros hijos a sus hijos, y sus hijos a la siguiente generación.
- ⁴Lo que dejó la oruga se lo comió el saltón; lo que dejó el saltón se lo comió el revoltón; y la langosta se comió lo que el revoltón había dejado.
- ⁵»Despertad, borrachos, y llorad; gemid, todos los que bebéis vino, porque el vino se os ha quitado de vuestra boca.
- ⁶Porque un pueblo fuerte e innumerable subió a mi tierra; sus dientes son dientes de león, y sus muelas, muelas de león.
- ⁷Asoló mi vid y descortezó mi higuera; del todo la desnudó y derribó; sus ramas quedaron blancas.
- ⁸»Llora tú, como joven vestida de ropas ásperas por el marido de su juventud.
- ⁹Desapareció de la casa de Jehová la ofrenda y la libación; los sacerdotes ministros de Jehová están de duelo.
- ¹⁰El campo está asolado y se enlutó la tierra, porque el trigo fue destruido, el mosto está pasado y se perdió el aceite.
- ¹¹»Confundíos, labradores; gemid, viñadores, por el trigo y la cebada, porque se perdió la mies del campo.
- ¹²La vid está seca y pereció la higuera; también el granado, la palmera y el manzano: Todos los árboles del campo se secaron. Y así se extinguió el gozo de los hijos de los hombres.

13»Vestíos de luto y lamentad, sacerdotes; gemid, ministros del altar; venid, dormid con ropas ásperas, ministros de mi Dios; porque quitada es de la casa de vuestro Dios la ofrenda y la libación.

14Proclamad ayuno, convocad asamblea, congregad a los ancianos y a todos los moradores de la tierra en la casa de Jehová, vuestro Dios, y clamad a Jehová.

15»¡Ay del día!, porque cercano está el día de Jehová; vendrá como destrucción de parte del Todopoderoso.

16¿No fue arrebatado el alimento de delante de nuestros ojos, la alegría y el placer de la casa de nuestro Dios?

17El grano se pudrió debajo de los terrones; los graneros fueron asolados y los silos destruidos porque se había secado el trigo.

18¿Cómo gemían las bestias! ¡Cuán turbados andaban los hatos de los bueyes, porque no tenían pastos! Y fueron también asolados los rebaños de las ovejas.

19»A ti, Jehová, clamaré; porque el fuego consumió los pastos del desierto, la llama abrasó los árboles del campo.

20Las bestias del campo bramarán también a ti, pues se secaron los arroyos de las aguas, y el fuego consumió las praderas del desierto.

Joel 2

1»Tocad la trompeta en Sión y dad la alarma en mi santo monte. Tiemblen todos cuantos moran en la tierra, porque viene el día de Jehová, porque está cercano:

2día de tinieblas y de oscuridad, día de nube y de sombra.»

2. NUEVO ANUNCIO DEL «DÍA DE JEHOVÁ» (2.2b-11)

«Como sobre los montes se extiende el alba, así vendrá un pueblo grande y fuerte; semejante a él no lo hubo jamás, ni después de él lo habrá en los años de muchas generaciones.

³»Delante de él consumirá el fuego; detrás de él abrasará la llama. Como el huerto del Edén será la tierra delante de él, y detrás de él como desierto asolado; nadie habrá que de él escape.

⁴Su aspecto, como aspecto de caballos, y como gente de a caballo correrán.

⁵Como estruendo de carros saltarán sobre las cumbres de los montes; como sonido de llama de fuego que consume hojarasca, como pueblo fuerte dispuesto para la batalla.

⁶Delante de él temerán los pueblos; se pondrán pálidos todos los semblantes.

⁷Como valientes correrán, como hombres de guerra escalarán el muro; cada cual marchará por su camino y no torcerá su rumbo.

⁸Nadie empujará a su compañero, cada uno irá por su carrera; y aun cayendo sobre la espada no se herirán.

⁹Irán por la ciudad, correrán por el muro, subirán por las casas, entrarán por las ventanas a manera de ladrones.

¹⁰»Delante de él temblará la tierra y se estremecerán los cielos; el sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas perderán su resplandor.

¹¹Y Jehová dará su orden delante de su ejército, porque muy grande es su campamento y fuerte es el que ejecuta su orden; porque grande es el día de Jehová y muy terrible. ¿Quién podrá soportarlo?

3. LA MISERICORDIA DE JEHOVÁ (2.12-27)

¹²»Ahora, pues, dice Jehová, convertíos ahora a mí con todo vuestro corazón, con ayuno, llanto y lamento.

¹³Rasgad vuestro corazón y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová, vuestro Dios; porque es misericordioso y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y se duele del castigo.

¹⁴¡Quién sabe si volverá, se arrepentirá y dejará bendición tras sí; esto es, ofrenda y libación para Jehová, vuestro Dios!

- ¹⁵¡Tocad trompeta en Sión, proclamad ayuno, convocad asamblea,
- ¹⁶reunid al pueblo, santificad la reunión, juntad a los ancianos, congregad a los niños, aun a los que maman, y salga de su alcoba el novio y de su lecho nupcial la novia!
- ¹⁷Entre la entrada y el altar lloren los sacerdotes ministros de Jehová, y digan: “Perdona, Jehová, a tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad para que no la dominen las naciones. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: ‘Dónde está su Dios?’”
- ¹⁸»Y Jehová, solícito por su tierra, perdonará a su pueblo.
- ¹⁹Responderá Jehová y dirá a su pueblo: Yo os envío pan, mosto y aceite, y seréis saciados de ellos; y nunca más os pondré en oprobio entre las naciones.
- ²⁰Haré alejar de vosotros al del norte, y lo echaré en tierra seca y desierta: su faz hacia el mar oriental, y su final hacia al mar occidental. Exhalará su hedor y subirá su pudrición, porque hizo grandes cosas.
- ²¹»Tierra, no temas; alégrate y gózate, porque Jehová hará grandes cosas.
- ²²Animales del campo, no temáis, porque los pastos del desierto reverdecerán y los árboles llevarán su fruto; la higuera y la vid darán sus frutos.
- ²³Vosotros también, hijos de Sión, alegraos y gozaos en Jehová, vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía, como al principio.
- ²⁴Las eras se llenarán de trigo y los lagares rebosarán de vino y aceite.
- ²⁵»Yo os restituiré los años que comió la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta, mi gran ejército que envié contra vosotros.
- ²⁶Comeréis hasta saciaros, y alabaréis el nombre de Jehová, vuestro Dios, el cual hizo maravillas con vosotros; y nunca jamás será mi pueblo avergonzado.
- ²⁷Conoceréis que en medio de Israel estoy yo, y que yo soy Jehová, vuestro Dios, y no hay otro; y mi pueblo nunca jamás será avergonzado.

4. DERRAMAMIENTO DEL ESPÍRITU DE DIOS (2.28-32)

28»Después de esto derramaré mi espíritu sobre todo ser humano, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones.

29También sobre los siervos y las siervas derramaré mi espíritu en aquellos días.

30Haré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, fuego y columnas de humo.

31El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre, antes que venga el día, grande y espantoso, de Jehová.

32Y todo aquel que invoque el nombre de Jehová, será salvo; porque en el monte Sión y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Jehová, y entre el resto al cual él habrá llamado.

Joel 3

5. JUICIO DE JEHOVÁ SOBRE LAS NACIONES (3.1-16)

1»Ciertamente en aquellos días, en aquel tiempo en que haré volver la cautividad de Judá y de Jerusalén,

2reuniré a todas las naciones y las haré descender al valle de Josafat; allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo, de Israel, mi heredad, al cual ellas esparcieron entre las naciones, y repartieron mi tierra.

3»Echaron suertes sobre mi pueblo, cambiaron los niños por una ramera y vendieron las niñas por vino para beber.

4»¿Qué tengo yo con vosotras, Tiro y Sidón, y con todo el territorio de Filistea? ¿Queréis vengaros de mí? Y si de mí os vengáis, bien pronto haré yo recaer la paga sobre vuestra cabeza.

5Porque os habéis llevado mi plata y mi oro, y mis cosas preciosas y hermosas metisteis en vuestros templos;

⁶y vendisteis los hijos de Judá y los hijos de Jerusalén a los hijos de los griegos, para alejarlos de su tierra.

⁷Yo los levantaré del lugar donde los vendisteis y volveré vuestra paga sobre vuestra cabeza;

⁸venderé vuestros hijos y vuestras hijas a los hijos de Judá, y ellos los venderán a los sabeos, nación lejana; porque Jehová ha hablado.

⁹»¡Proclamad esto entre las naciones, proclamad guerra, despertad a los valientes! ¡Acérquense, vengan todos los hombres de guerra!

¹⁰Forjad espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces y diga el débil: “¡Fuerte soy!”

¹¹Juntaos y venid, naciones todas de alrededor, y congregaos. ¡Haz venir allí, Jehová, a tus fuertes!

¹²Despiértense las naciones y suban al valle de Josafat, porque allí me sentaré para juzgar a todas las naciones de alrededor.

¹³Meted la hoz, porque la mies está ya madura. Venid, descended, porque el lagar está lleno y rebosan las cubas; porque mucha es la maldad de ellos.

¹⁴Muchos pueblos en el valle de la Decisión; porque cercano está el día de Jehová en el valle de la Decisión.

¹⁵»El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas perderán su resplandor.

6. LIBERACIÓN DE JUDÁ **(3.16-21)**

¹⁶»Jehová rugirá desde Sión, dará su voz desde Jerusalén y temblarán los cielos y la tierra; pero Jehová será la esperanza de su pueblo, la fortaleza de los hijos de Israel.

¹⁷Entonces conoceréis que yo soy Jehová, vuestro Dios, que habito en Sión, mi santo monte. Jerusalén será santa y extraños no pasarán más por ella.

18»Sucederá en aquel tiempo, que los montes destilarán mosto, de los collados fluirá leche y por todos los arroyos de Judá correrán las aguas. Saldrá una fuente de la casa de Jehová y regará el valle de Sitim.

19Egipto será destruido y Edom será vuelto en desierto asolado, a causa de la injuria hecha a los hijos de Judá; porque derramaron en su tierra sangre inocente.

20Pero Judá será habitada para siempre, y Jerusalén por generación y generación.

21Yo limpiaré la sangre de los que no había limpiado. Y Jehová morará en Sión.»

Amós

Amós 1

1. JUICIOS CONTRA LAS NACIONES VECINAS (1.1—2.5)

¹Las palabras de Amós, que fue uno de los pastores de Tecoa, que profetizó acerca de Israel en días de Uzías, rey de Judá, y en días de Jeroboam hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del terremoto.

²Dijo: «Jehová rugirá desde Sión, dará su voz desde Jerusalén, los campos de los pastores se enlutarán y se secará la cumbre del Carmelo.»

³Así ha dicho Jehová: «Por tres pecados de Damasco, y por el cuarto, no revocaré su castigo: porque trillaron a Galaad con trillos de hierro.

⁴Prenderé fuego a la casa de Hazael y consumirá los palacios de Ben-adad.

⁵Quebraré los cerrojos de Damasco y destruiré a los moradores del valle de Avén y a los gobernadores de Bet-edén, y el pueblo de Siria será transportado a Kir, dice Jehová.»

⁶Así ha dicho Jehová: «Por tres pecados de Gaza, y por el cuarto, no revocaré su castigo: porque llevó cautivo a todo un pueblo para entregarlo a Edom.

⁷Prenderé fuego al muro de Gaza y consumirá sus palacios.

⁸Destruiré a los moradores de Asdod y a los gobernadores de Ascalón; volveré mi mano contra Ecrón y el resto de los filisteos perecerá, ha dicho Jehová, el Señor.»

⁹Así ha dicho Jehová: «Por tres pecados de Tiro, y por el cuarto, no revocaré su castigo: porque entregaron a todo un pueblo cautivo a Edom y no se acordaron del pacto de hermanos.

¹⁰Prenderé fuego al muro de Tiro y consumirá sus palacios.»

¹¹Así ha dicho Jehová: «Por tres pecados de Edom, y por el cuarto, no revocaré su castigo: porque persiguió a espada a su hermano y violó todo afecto natural; en su furor le ha robado siempre y ha guardado perpetuamente el rencor.

¹²Prenderé fuego a Temán y consumirá los palacios de Bosra.»

¹³Así ha dicho Jehová: «Por tres pecados de los hijos de Amón, y por el cuarto, no revocaré su castigo: porque para ensanchar sus tierras abrieron a las mujeres de Galaad que estaban embarazadas.

¹⁴Encenderé fuego en el muro de Rabá y consumirá sus palacios con estruendo en el día de la batalla, con tempestad en día tempestuoso;

¹⁵y su rey irá en cautiverio con todos sus príncipes, dice Jehová.»

Amós 2

¹Así ha dicho Jehová: «Por tres pecados de Moab, y por el cuarto, no revocaré su castigo: porque quemó los huesos del rey de Edom hasta calcinarlos.

²Prenderé fuego a Moab y consumirá los palacios de Queriot; y morirá Moab en el tumulto, con estrépito y sonido de trompeta.

³Quitaré al juez de en medio de él y mataré con él a todos sus príncipes, dice Jehová.»

⁴Así ha dicho Jehová: «Por tres pecados de Judá, y por el cuarto, no revocaré su castigo: porque menospreciaron la ley de Jehová, no guardaron sus ordenanzas y los hicieron errar sus mentiras, en pos de las cuales anduvieron sus padres.

⁵Prenderé, por tanto, fuego a Judá, el cual consumirá los palacios de Jerusalén.»

2. JUICIO CONTRA ISRAEL (2.6-16)

⁶Así ha dicho Jehová: «Por tres pecados de Israel, y por el cuarto, no revocaré su castigo: porque vendieron por dinero al justo, y al pobre por un par de zapatos.

⁷Pisotean en el polvo de la tierra las cabezas de los desvalidos y tuercen el camino de los humildes. El hijo y el padre se allegan a la misma joven, profanando mi santo nombre.

⁸Sobre las ropas empañadas se acuestan junto a cualquier altar, y el vino de los multados beben en la casa de sus dioses.

⁹Yo destruí delante de ellos a los amorreos que eran altos como los cedros y fuertes como las encinas; destruí su fruto arriba y sus raíces abajo.

¹⁰A vosotros os hice subir de la tierra de Egipto y os conduje por el desierto cuarenta años, para que tomarais posesión de la tierra del amorreo.

¹¹Y levanté profetas entre vuestros hijos y nazareos entre vuestros jóvenes. ¿No es esto cierto, hijos de Israel?, dice Jehová.

¹²Mas vosotros disteis a beber vino a los nazareos, y a los profetas mandasteis diciendo: “No profeticéis.”

¹³Por eso, yo os apretaré en vuestro lugar, como se aprieta el carro lleno de gavillas:

¹⁴el ligero no podrá huir, al fuerte no le ayudará su fuerza ni el valiente librá su vida;

¹⁵el que maneja el arco no resistirá, ni escapará el ligero de pies ni el jinete salvará su vida.

¹⁶El esforzado entre los valientes huirá desnudo aquel día, dice Jehová.»

Amós 3

3. DENUNCIAS Y AMENAZAS

(3.1—6.14)

El rugido del león

¹Oíd esta palabra que ha hablado Jehová contra vosotros, hijos de Israel, contra toda la familia que hice subir de la tierra de Egipto:

²«A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra; por tanto, os castigaré por todas vuestras maldades.»

³¿Andarán dos juntos si no están de acuerdo?

⁴¿Rugirá el león en la selva sin haber presa? ¿Rugirá el cachorro de león desde su guarida sin haber cazado nada?

⁵¿Caerá el ave a tierra, en la trampa, si no hay cebo? ¿Saltará la trampa del suelo si no ha atrapado algo?

⁶¿Se tocará la trompeta en la ciudad y no se alborotará el pueblo? ¿Habrá algún mal en la ciudad, que Jehová no haya enviado?

⁷Porque no hará nada Jehová, el Señor, sin revelar su secreto a sus siervos los profetas.

⁸Si el león ruge, ¿quién no temerá? Si habla Jehová, el Señor, ¿quién no profetizará?

Destrucción de Samaria

⁹Proclamad en los palacios de Asdod y en los palacios de la tierra de Egipto, y decid: «Reuníos sobre los montes de Samaria y ved las muchas opresiones en medio de ella y las violencias cometidas en su medio.»

¹⁰No saben hacer lo recto, dice Jehová; atesoran rapiña y despojo en sus palacios.

¹¹Por eso, Jehová, el Señor, ha dicho: «Un enemigo vendrá por todos lados de la tierra y derribará tu fortaleza, y tus palacios serán saqueados.»

¹²Así ha dicho Jehová: «De la manera como el pastor libra de la boca del león dos piernas o la punta de una oreja, así escaparán los hijos de Israel que moran en Samaria, que se sientan en un rincón del diván, en un cómodo lecho.»

¹³Oíd y testificad contra la casa de Jacob, dice Jehová, Dios de los ejércitos:

¹⁴«El día que castigue las rebeliones de Israel, castigaré también los altares de Bet-el; los cuernos del altar serán cortados y caerán a tierra.

¹⁵Derribaré la casa de invierno junto con la casa de verano, y las casas de marfil desaparecerán. Muchas casas serán destruidas, dice Jehová.»

Amós 4

¹Oíd esta palabra, vacas de Basán, que estáis en el monte de Samaria, que oprimís a los pobres y quebrantáis a los menesterosos, que decís a vuestros señores: «Traed de beber.»

²Jehová, el Señor, juró por su santidad: «Sobre vosotras vienen días en que os llevarán con ganchos, y a vuestros descendientes con anzuelos de pescador;

³saldréis por las brechas una tras otra y seréis echadas del palacio, dice Jehová.»

Aunque castigado, Israel no aprende

⁴¡Id a Bet-el y pecad! ¡Aumentad en Gilgal la rebelión! Traed de mañana vuestros sacrificios, y vuestros diezmos cada tres días.

⁵Ofreced sacrificio de alabanza con pan leudado y proclamad, publicad ofrendas voluntarias, pues que así lo queréis, hijos de Israel, dice Jehová, el Señor.

⁶Os hice pasar hambre en todas vuestras ciudades y hubo falta de pan en todos vuestros pueblos; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová.

⁷También os detuve la lluvia tres meses antes de la siega; hice llover sobre una ciudad y sobre otra ciudad no hice llover; sobre una parte llovió, y la parte sobre la cual no llovió se secó.

⁸Venían entonces dos o tres ciudades a una ciudad para beber agua, y no se saciaban. Con todo, no os volvisteis a mí, dice Jehová.

⁹Os herí con viento del este y con oruga; la langosta devoró vuestros muchos huertos y vuestras viñas, vuestros higuerales y vuestros olivares, pero nunca os volvisteis a mí, dice Jehová.

¹⁰Envié contra vosotros mortandad tal como en Egipto; maté a espada a vuestros jóvenes, vuestros caballos fueron capturados e hice subir el hedor de vuestros campamentos hasta vuestras narices; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová.

¹¹Os trastorné como Dios trastornó a Sodoma y a Gomorra, y fuisteis como tizón escapado del fuego; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová.

¹²Por eso, Israel, haré lo mismo contigo; y porque te he de hacer esto, prepárate, Israel, para venir al encuentro de tu Dios.

¹³Ciertamente el que forma los montes y crea el viento, el que anuncia al hombre su pensamiento, hace de las tinieblas mañana y pasa sobre las alturas de la tierra: Jehová, Dios de los ejércitos, es su nombre.

Amós 5

Exhortación al arrepentimiento

¹Oíd esta palabra de lamentación que yo levanto sobre vosotros, casa de Israel.

²Cayó la virgen de Israel y no podrá levantarse ya más; postrada quedó sobre su tierra y no hay quien la levante.

³Porque así ha dicho Jehová, el Señor: «La ciudad que salga con mil, volverá con cien, y la que salga con cien volverá con diez, en la casa de Israel.»

⁴Pero así dice Jehová a la casa de Israel: «Buscadme y viviréis;

⁵mas no busquéis a Bet-el ni entréis en Gilgal ni paséis a Beerseba, porque Gilgal será llevada en cautiverio y Bet-el será deshecha.»

⁶Buscad a Jehová y vivid, no sea que acometa como fuego a la casa de José y la consuma, sin haber en Bet-el quien lo apague.

⁷¡Ay de los que convierten en ajeno el juicio y echan por tierra la justicia!

⁸Buscad al que hace las Pléyades y el Orión, vuelve las tinieblas en mañana y hace oscurecer el día como noche; el que llama a las aguas del mar y las derrama sobre la faz de la tierra: Jehová es su nombre.

⁹Él trae la ruina sobre el fuerte y hace caer la destrucción sobre la fortaleza.

¹⁰Ellos aborrecieron al reprensor en la puerta de la ciudad, y al que hablaba lo recto detestaron.

¹¹Por tanto, puesto que humilláis al pobre y recibís de él carga de trigo, no habitaréis las casas de piedra labrada que edificasteis ni beberéis del vino de las hermosas viñas que plantasteis.

¹²Yo sé de vuestras muchas rebeliones y de vuestros grandes pecados; sé que afligís al justo, recibís cohecho y en los tribunales hacéis perder su causa a los pobres.

¹³Por tanto, el prudente en tal tiempo calla, porque el tiempo es malo.

¹⁴Buscad lo bueno y no lo malo, para que viváis; y así Jehová, Dios de los ejércitos, estará con vosotros, como decís.

¹⁵Aborreced el mal, amad el bien y estableced la justicia en juicio; quizá Jehová, Dios de los ejércitos, tendrá piedad del remanente de José.

¹⁶Por tanto, esto ha dicho Jehová, Dios de los ejércitos: «En todas las plazas habrá llanto y en todas las calles dirán: “¡Ay! ¡Ay!”; al labrador llamarán a lloro, y a endecha a los que sepan endechar.

¹⁷Y en todas las viñas habrá llanto; porque pasaré en medio de ti, dice Jehová.»

¹⁸¡Ay de los que desean el día de Jehová! ¿Para qué queréis este día de Jehová? Será de tinieblas y no de luz.

¹⁹Será como el que huye del león y se encuentra con el oso; o como el que, al entrar en casa, apoya su mano en la pared y lo muerde una culebra.

²⁰¿No será el día de Jehová tinieblas y no luz; oscuridad, que no tiene resplandor?

²¹Aborrecí, desprecié vuestras solemnidades y no me complaceré en vuestras asambleas.

²²Y si me ofrecéis vuestros holocaustos y vuestras ofrendas, no los recibiré, ni miraré las ofrendas de paz de vuestros animales engordados.

²³Quita de mí la multitud de tus cantares, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos.

²⁴Pero corra el juicio como las aguas y la justicia como arroyo impetuoso.

²⁵¿Me ofrecisteis sacrificios y ofrendas en el desierto en cuarenta años, casa de Israel?

²⁶Antes bien, llevabais el tabernáculo de vuestros Moloc y Quiún, ídolos vuestros, la estrella de vuestros dioses que os hicisteis.

²⁷Os haré, pues, transportar más allá de Damasco,, ha dicho Jehová, cuyo nombre es Dios de los ejércitos.

Amós 6

La destrucción de Israel

¹¡Ay de los que reposan en Sión y de los que confían en el monte de Samaria, los notables y principales entre las naciones, a quienes acude la casa de Israel!

²Pasad a Calne y mirad; de allí id a la gran Hamat y descendad luego a Gat de los filisteos. ¿Sois vosotros mejores que esos reinos? ¿Es su territorio más extenso que el vuestro?

³¡Vosotros, que creéis alejar el día malo, acercáis el reino de la maldad!

⁴Duermen en camas de marfil y reposan sobre sus lechos; comen los corderos del rebaño y los novillos sacados del establo;

⁵gorjean al son de la flauta e inventan instrumentos musicales, como David;

⁶beben vino en tazones y se ungen con los perfumes más preciosos, pero no se afligen por el quebrantamiento de José.

⁷Por tanto, ahora irán a la cabeza de los que van a cautividad, y se acercará el duelo de los que se entregan a los placeres.

⁸Jehová, el Señor, juró por sí mismo, Jehová, Dios de los ejércitos, ha dicho: «Desprecio la grandeza de Jacob, aborrezco sus palacios; entregaré al enemigo la ciudad y cuanto hay en ella.»

⁹Acontecerá que, si diez hombres quedan en una casa, morirán.

¹⁰Y un pariente tomará a cada uno y lo quemará para sacar los huesos de casa; y dirá al que esté en el rincón de la casa: «¿Hay aún alguien contigo?» El otro dirá: «No»; y añadirá: «Calla, porque no podemos mencionar el nombre de Jehová.»

¹¹Porque Jehová mandará, y herirá con hendiduras la casa mayor, y la casa menor con aberturas.

¹²¿Correrán los caballos por las peñas? ¿Ararán en ellas con bueyes? ¿Por qué habéis convertido vosotros el juicio en veneno y el fruto de justicia en ajeno?

¹³Vosotros, que os alegráis por nada, que decís: «¿No hemos adquirido poder con nuestra fuerza?»

¹⁴Pues de cierto, casa de Israel, dice Jehová, Dios de los ejércitos, levantaré yo sobre vosotros a una nación que os oprimirá desde la entrada de Hamat hasta el arroyo del Arabá.

Amós 7

4. VISIONES DE CASTIGO

(7.1—9.10)

Tres visiones de destrucción

¹Esto me ha mostrado Jehová, el Señor: Él criaba langostas cuando comenzaba a crecer el heno tardío, el heno tardío que viene después de las siegas del rey.

²Y aconteció que cuando acabaron de comer la hierba de la tierra, yo dije: «Señor, Jehová, perdona ahora, pero ¿quién levantará a Jacob, que es tan pequeño?»

³Se arrepintió Jehová de esto: «No será», dijo Jehová.

⁴Jehová, el Señor, me mostró esto: Jehová, el Señor, llamaba al fuego para juzgar; y el fuego consumió el gran abismo y también una parte de la tierra.

⁵Y dije: «Señor, Jehová, cesa ahora; pues ¿quién levantará a Jacob, que es tan pequeño?»

⁶Se arrepintió Jehová de esto: «No será esto tampoco», dijo Jehová, el Señor.

⁷Me mostró también esto: El Señor estaba sobre un muro hecho a plomo, y en su mano tenía una plomada de albañil.

⁸Jehová entonces me preguntó: —¿Qué ves, Amós? Yo respondí: —Una plomada de albañil. Y el Señor dijo: —Yo pongo plomada de albañil en medio de mi pueblo Israel; no lo toleraré más.

⁹Los lugares altos de Isaac serán destruidos, los santuarios de Israel serán asolados y me levantaré con espada sobre la casa de Jeroboam.

Amós y Amasías

¹⁰Entonces el sacerdote Amasías de Bet-el envió a decir a Jeroboam, rey de Israel: «Amós se ha levantado contra ti en medio de la casa de Israel; la tierra no puede sufrir todas sus palabras.

¹¹Porque así ha dicho Amós: “Jeroboam morirá a espada, e Israel será llevado de su tierra en cautiverio.”»

¹²Y Amasías dijo a Amós: —Vidente, vete, huye a tierra de Judá, come allá tu pan y profetiza allá;

¹³pero no profetices más en Bet-el, porque es santuario del rey, y capital del reino.

¹⁴Entonces respondió Amós y dijo a Amasías: —No soy profeta ni soy hijo de profeta, sino que soy boyero y recojo higos silvestres.

¹⁵Y Jehová me tomó de detrás del ganado, y me dijo: “Ve y profetiza a mi pueblo Israel.”

¹⁶»Ahora, pues, oye palabra de Jehová. Tú dices: “No profetices contra Israel ni hables contra la casa de Isaac.”

¹⁷Por tanto, así ha dicho Jehová: “Tu mujer será ramera en medio de la ciudad, tus hijos y tus hijas caerán a espada y tu tierra será repartida por suertes; tú morirás en tierra inmunda e Israel será llevado cautivo lejos de su tierra.”

Amós 8

El canastillo de fruta de verano

¹Esto me mostró Jehová, el Señor: un canastillo de fruta de verano.

²Y me preguntó: —¿Qué ves, Amós? Y respondí: —Un canastillo de fruta de verano. Y me dijo Jehová: —Ha venido el fin sobre mi pueblo Israel; no lo toleraré más.

³Y los cantores del Templo gemirán en aquel día, dice Jehová, el Señor. Muchos serán los cuerpos muertos, y en silencio serán arrojados en cualquier lugar.

El juicio sobre Israel se acerca

⁴Oíd esto, los que explotáis a los menesterosos y arruináis a los pobres de la tierra,

⁵diciendo: «¿Cuándo pasará el mes y venderemos el trigo; y la semana, y abriremos los graneros del pan? Entonces achicaremos la medida, subiremos el precio, falsearemos con engaño la balanza,

⁶compraremos a los pobres por dinero y a los necesitados por un par de zapatos, y venderemos los desechos del trigo.»

⁷Jehová juró por la gloria de Jacob: «No olvidaré jamás ninguna de sus obras.»

⁸¿No se estremecerá la tierra por esto? ¿No llorarán todos sus habitantes? Subirá toda ella como un río; crecerá y mermará como el río de Egipto.

⁹Aquel día, dice Jehová, el Señor, haré que se ponga el sol a mediodía: cubriré de tinieblas la tierra en el día claro.

¹⁰Cambiaré vuestras fiestas en lloro y todos vuestros cantares en lamentaciones; haré que toda cintura vista tela áspera y que se rape toda cabeza. Y volveré la tierra como en llanto por el hijo único, y su final será como día amargo.

¹¹Ciertamente vienen días, dice Jehová, el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová.

¹²E irán errantes de mar a mar; desde el norte hasta el oriente andarán buscando palabra de Jehová, y no la hallarán.

¹³En aquel tiempo, las muchachas hermosas y los jóvenes desmayarán de sed.

¹⁴Los que juran por el pecado de Samaria y dicen: «Por tu Dios, Dan», y: «Por el camino de Beerseba», caerán y nunca más se levantarán.

Amós 9

Los juicios de Jehová son ineludibles

¹Vi al Señor, que estaba sobre el altar y dijo: «Derriba el capitel y estremézcanse las puertas, y hazlos pedazos sobre la cabeza de todos. Al postrero de ellos mataré a espada; no habrá de ellos quien huya ni quien escape.

²Aunque caven hasta el seol, de allá los tomará mi mano; y aunque suban hasta el cielo, de allá los haré descender.

³Si se esconden en la cumbre del Carmelo, allí los buscaré y los tomaré; y aunque de delante de mis ojos se escondan en lo profundo del mar, allí mandaré a la serpiente y los morderá.

⁴Y si van en cautiverio delante de sus enemigos, allí mandaré la espada y los matará; y pondré sobre ellos mis ojos para mal y no para bien.

⁵»El Señor, Jehová de los ejércitos, toca la tierra y ésta se derrite, y lloran todos los que en ella moran; crecerá toda ella como un río y mermará luego como el río de Egipto.

⁶Él edificó en el cielo su habitación y ha establecido su expansión sobre la tierra; él llama a las aguas del mar y sobre la faz de la tierra las derrama: Jehová es su nombre.

⁷»Hijos de Israel, ¿no me sois vosotros como hijos de etíopes?», dice Jehová. ¿No hice yo subir a Israel de la tierra de Egipto, de Caftor a los filisteos, y de Kir a los arameos?

⁸»Ciertamente, los ojos de Jehová, el Señor, están contra el reino pecador y yo lo borraré de la faz de la tierra: mas no destruiré del todo la casa de Jacob, dice Jehová.

⁹Porque, yo mandaré que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las naciones, como se zarandea el grano en una criba sin que caiga un granito en la tierra.

¹⁰A espada morirán todos los pecadores de mi pueblo, que dicen: “No se acercará ni nos alcanzará el mal.”»

5. RESTAURACIÓN FUTURA DE ISRAEL *(9.11-15)*

¹¹En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David: cerraré sus portillos, levantaré sus ruinas y lo edificaré como en el tiempo pasado,

¹²para que aquellos sobre los cuales es invocado mi nombre posean el resto de Edom y todas las naciones, dice Jehová, que hace esto.

¹³Ciertamente vienen días, dice Jehová, cuando el que ara alcanzará al segador, y el que pisa las uvas al que lleve la simiente; los montes destilarán mosto y todos los collados se derretirán.

¹⁴Traeré del cautiverio a mi pueblo Israel: ellos edificarán las ciudades asoladas y las habitarán; plantarán viñas y beberán de su vino, y harán huertos y comerán de su fruto.

¹⁵Pues los plantaré sobre su tierra y nunca más serán arrancados de la tierra que yo les di, ha dicho Jehová, tu Dios.

Abdías

Abdías 1

1. HUMILLACIÓN DE EDMOM (1-14)

¹Visión de Abdías. Jehová, el Señor, ha dicho así en cuanto a Edom:, «Hemos oído el pregón de Jehová, un mensajero ha sido enviado a las naciones: “¡Levantaos! Levantémonos en batalla contra este pueblo”.

²»Pequeño te he hecho entre las naciones; estás abatido en gran manera.

³La soberbia de tu corazón te ha engañado, a ti, que moras en las hendiduras de las peñas, en tu altísima morada, que dices en tu corazón: “¿Quién me derribará a tierra?”

⁴Aunque te remontaras como águila y entre las estrellas pusieras tu nido, de ahí te derribaré, dice Jehová.,

⁵»Si ladrones vinieran a ti, o robadores de noche (¡cómo has sido destruido!), ¿no hurtarían lo que necesitan? Si entraran a ti vendimiadores, ¿no dejarían algún rebusco?

⁶¿Cómo fueron saqueadas las cosas de Esaú! Sus tesoros escondidos fueron buscados.,

⁷Todos tus aliados te han engañado; hasta los confines te hicieron llegar; los que estaban en paz contigo te han derrotado; los que comían tu pan pusieron trampa debajo de ti. ¡No hay en él inteligencia!

⁸»Aquel día, dice Jehová, haré que perezcan los sabios de Edom y la prudencia del monte de Esaú.

⁹Y tus valientes, Temán, serán amedrentados, y será exterminado todo hombre del monte de Esaú.

¹⁰»Por haber maltratado a tu hermano Jacob te cubrirá vergüenza y serás exterminado para siempre.

¹¹Cuando extraños llevaban cautivo su ejército, cuando extraños entraban por sus puertas y echaban suertes sobre Jerusalén, tú estabas allí presente y te portaste como uno de ellos.

¹²No debiste alegrarte del día de tu hermano, del día de su desgracia. No debiste alegrarte de los hijos de Judá el día en que perecieron, ni debiste burlarte en el día de su angustia.

¹³No debiste haber entrado por la puerta de mi pueblo en el día de su quebrantamiento; no, no debiste alegrarte de su mal en el día de su quebranto, ni haber echado mano a sus bienes en el día de su calamidad.

¹⁴Tampoco debiste haberte parado en las encrucijadas para matar a los que de ellos escapaban; ni debiste haber entregado a los que quedaban en el día de angustia.

2. EL DÍA DE JEHOVÁ Y EL JUICIO DE LAS NACIONES (15-18)

¹⁵»Porque cercano está el día de Jehová sobre todas las naciones. Como tú hiciste se hará contigo; tu recompensa volverá sobre tu cabeza.

¹⁶»De la manera que vosotros bebisteis en mi santo monte, beberán continuamente todas las naciones; beberán, engullirán y serán como si no hubieran existido.

¹⁷Mas en el monte Sión habrá un resto que se salvará; será santo y la casa de Jacob recuperará sus posesiones.

¹⁸La casa de Jacob será fuego, la casa de José será llama y la casa de Esaú estopa; los quemarán y los consumirán: ni siquiera un resto quedará de la casa de Esaú, porque Jehová lo ha dicho.»

3. LA EXALTACIÓN DE ISRAEL (19-21)

¹⁹Los del Neguev poseerán el monte de Esaú y los de la Sefela a los filisteos; poseerán también los campos de Efraín y los campos de Samaria; y Benjamín a Galaad.

²⁰Los cautivos de este ejército de los hijos de Israel poseerán lo de los cananeos hasta Sarepta, y los cautivos de Jerusalén que están en Sefarad poseerán las ciudades del Neguev.

²¹Y subirán salvadores al monte Sión para juzgar al monte de Esaú. ¡El reino será de Jehová!

Jonás

Jonás 1

1. JONÁS HUYE DE JEHOVÁ (1.1-16)

¹Jehová dirigió su palabra a Jonás hijo de Amitai y le dijo:

²«Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y clama contra ella, porque su maldad ha subido hasta mí.»

³Pero Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis, y descendió a Jope, donde encontró una nave que partía para Tarsis; pagó su pasaje, y se embarcó para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Jehová.

⁴Pero Jehová hizo soplar un gran viento en el mar, y hubo en el mar una tempestad tan grande que se pensó que se partiría la nave.

⁵Los marineros tuvieron miedo y cada uno clamaba a su dios. Luego echaron al mar los enseres que había en la nave, para descargarla de ellos. Mientras tanto, Jonás había bajado al interior de la nave y se había echado a dormir.

⁶Entonces el patrón de la nave se le acercó y le dijo: «¿Qué tienes, dormilón? Levántate y clama a tu Dios. Quizá tenga compasión de nosotros y no perezcamos.»

⁷Entre tanto, cada uno decía a su compañero: «Venid y echemos suertes, para que sepamos quién es el culpable de que nos haya venido este mal.» Echaron, pues, suertes, y la suerte cayó sobre Jonás.

⁸Entonces ellos le dijeron: —Explícanos ahora por qué nos ha venido este mal. ¿Qué oficio tienes y de dónde vienes? ¿Cuál es tu tierra y de qué pueblo eres?

⁹Él les respondió: —Soy hebreo y temo a Jehová, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra.

¹⁰Aquellos hombres sintieron un gran temor y le dijeron: —¿Por qué has hecho esto? Pues ellos supieron que huía de la presencia de Jehová por lo que él les había contado.

¹¹Como el mar se embravecía cada vez más, le preguntaron: —¿Qué haremos contigo para que el mar se nos aquiete?

¹²Él les respondió: —Tomadme y echadme al mar, y el mar se os aquietará, pues sé que por mi causa os ha sobrevenido esta gran tempestad.

¹³Aquellos hombres se esforzaron por hacer volver la nave a tierra, pero no pudieron, porque el mar se embravecía cada vez más contra ellos.

¹⁴Entonces clamaron a Jehová y dijeron: «Te rogamos ahora, Jehová, que no perezamos nosotros por la vida de este hombre, ni nos hagas responsables de la sangre de un inocente; porque tú, Jehová, has obrado como has querido.»

¹⁵Tomaron luego a Jonás y lo echaron al mar; y se aquietó el furor del mar.

¹⁶Sintieron aquellos hombres gran temor por Jehová, le ofrecieron un sacrificio y le hicieron votos.

2. ORACIÓN DE JONÁS (1.17—2.10)

¹⁷Pero Jehová tenía dispuesto un gran pez para que se tragara a Jonás, y Jonás estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches.

Jonás 2

¹Entonces oró Jonás a Jehová, su Dios, desde el vientre del pez,

²y dijo: «Invoqué en mi angustia a Jehová, y él me oyó; desde el seno del seol clamé, y mi voz oíste.

³Me echaste a lo profundo, en medio de los mares; me envolvió la corriente. Todas tus ondas y tus olas pasaron sobre mí.

⁴Entonces dije: “Desechado soy de delante de tus ojos, mas aún veré tu santo Templo.”

⁵Las aguas me envolvieron hasta el alma, me cercó el abismo, el alga se enredó en mi cabeza.

⁶Descendí a los cimientos de los montes. La tierra echó sus cerrojos sobre mí para siempre; mas tú sacaste mi vida de la sepultura, Jehová, Dios mío.

⁷Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé de Jehová, y mi oración llegó hasta ti, hasta tu santo Templo.

⁸Los que siguen vanidades ilusorias, su fidelidad abandonan.

⁹Mas yo, con voz de alabanza, te ofreceré sacrificios; cumpliré lo que te prometí. ¡La salvación viene de Jehová!»

¹⁰Entonces Jehová dio orden al pez, el cual vomitó a Jonás en tierra.

Jonás 3

3. NÍNIVE SE ARREPIENTE (3.1-10)

¹Jehová se dirigió por segunda vez a Jonás y le dijo:

²«Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y proclama en ella el mensaje que yo te diré.»

³Jonás se levantó y fue a Nínive, conforme a la palabra de Jehová. Nínive era una ciudad tan grande, tanto que eran necesarios tres días para recorrerla.

⁴Comenzó Jonás a adentrarse en la ciudad, y caminó todo un día predicando y diciendo: «¡Dentro de cuarenta días Nínive será destruida!»

⁵Los hombres de Nínive creyeron a Dios, proclamaron ayuno y, desde el mayor hasta el más pequeño, se vistieron con ropas ásperas.

⁶Cuando la noticia llegó al rey de Nínive, éste se levantó de su silla, se despojó de su vestido, se cubrió con ropas ásperas y se sentó sobre ceniza.

⁷Luego hizo anunciar en Nínive, por mandato del rey y de sus grandes, una proclama que decía: «Hombres y animales, bueyes y ovejas, no prueben cosa alguna; no se les dé alimento ni beban agua,

⁸sino cúbranse hombres y animales con ropas ásperas, y clamen a Dios con fuerza. Que cada uno se convierta de su mal camino y de la violencia que hay en sus manos.

⁹¡Quizá Dios se detenga y se arrepienta, se calme el ardor de su ira y no perezcamos!»

¹⁰Vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino, y se arrepintió del mal que había anunciado hacerles, y no lo hizo.

Jonás 4

4. EL ENOJO DE JONÁS (4.1-11)

¹Pero Jonás se disgustó en extremo, y se enojó.

²Así que oró a Jehová y le dijo: —¡Ah, Jehová!, ¿no es esto lo que yo decía cuando aún estaba en mi tierra? Por eso me apresuré a huir a Tarsis, porque yo sabía que tú eres un Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte y de gran misericordia, que te arrepientes del mal.

³Ahora, pues, Jehová, te ruego que me quites la vida, porque mejor me es la muerte que la vida.

⁴Pero Jehová le respondió: —¿Haces bien en enojarte tanto?

⁵Jonás salió de la ciudad y acampó hacia el oriente de ella; allí se hizo una enramada y se sentó a su sombra, para ver qué sucedería en la ciudad.

⁶Entonces Jehová Dios dispuso que una calabacera creciera sobre Jonás para que su sombra le cubriera la cabeza y lo librara de su malestar. Jonás se alegró mucho por la calabacera.

⁷Pero, al amanecer del día siguiente, Dios dispuso que un gusano dañara la calabacera, y ésta se secó.

⁸Y aconteció que, al salir el sol, envió Dios un fuerte viento del este. El sol hirió a Jonás en la cabeza, y sintió que se desmayaba. Entonces, deseando la muerte, decía: —Mejor sería para mí la muerte que la vida.

⁹Pero Dios dijo a Jonás: —¿Tanto te enojas por la calabacera? —Mucho me enojo, hasta la muerte —respondió él.

¹⁰Entonces Jehová le dijo: —Tú tienes lástima de una calabacera en la que no trabajaste, ni a la cual has hecho crecer, que en espacio de una noche nació y en espacio de otra noche pereció,

¹¹¿y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales?

Miqueas

Miqueas 1

1. EL JUICIO DE DIOS SOBRE ISRAEL Y SOBRE JUDÁ (1.1—3.12)

Lamento sobre Samaria y Jerusalén

¹Palabra de Jehová que fue dirigida a Miqueas de Moreset en los días de Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá; lo que vio sobre Samaria y Jerusalén.,

²«Oíd, pueblos todos; está atenta, tierra, y cuanto hay en ti. Jehová, el Señor, el Señor desde su santo templo, sea testigo contra vosotros.

³Porque Jehová sale de su lugar, desciende y camina sobre las alturas de la tierra.

⁴Los montes se derretirán debajo de él y los valles se hendirán como la cera delante del fuego, como las aguas que corren por una pendiente.

⁵Todo esto por la rebelión de Jacob, por los pecados de la casa de Israel. ¿Cuál es la rebelión de Jacob? ¿No es acaso Samaria? ¿Cuál es el lugar alto de Judá? ¿No es acaso Jerusalén?

⁶»Haré, pues, de Samaria montones de ruinas, tierra para plantar viñas. Derramaré sus piedras por el valle y descubriré sus cimientos.

⁷Todas sus estatuas serán despedazadas, todos sus dones serán quemados en el fuego, y asolaré todos sus ídolos, porque con salarios de prostitutas los juntó, y salario de prostitución volverán a ser.,

⁸»Por esto me lamentaré y gemiré; andaré descalzo y desnudo, aullando como los chacales, lamentándome como los avestruces.

⁹Porque su herida es dolorosa, y llegó hasta Judá; llegó hasta la puerta de mi pueblo, hasta Jerusalén.

¹⁰No lo digáis en Gat, ni lloréis mucho; revolcaos en el polvo de Bet-le-afra.

¹¹¡Retírate, morador de Safir, desnudo y con vergüenza! ¡No sale el morador de Zaanán! ¡Hay llanto en Betesel! A vosotros se os quitará la ayuda.

¹²Porque los moradores de Marot anhelaron ansiosamente el bien, pues Jehová ha hecho que el mal descienda hasta las puertas de Jerusalén.

¹³Uncid al carro bestias veloces, moradores de Laquis. Allí comenzó el pecado de la hija de Sión, porque en vosotros se hallaron las rebeliones de Israel.

¹⁴Por tanto, darás dones a Moreset-gat; las casas de Aczib servirán de trampa a los reyes de Israel.

¹⁵»Aún os enviaré un nuevo conquistador, moradores de Maresa, y la flor de Israel huirá hasta Adulam.

¹⁶Arráncate los cabellos, córtalos, por los hijos que tanto amas; hazte calvo como el buitre, porque van al cautiverio lejos de ti.»

Miqueas 2

¡Ay de los que oprimen a los pobres!

¹«¡Ay de los que en sus camas piensan iniquidad y maquinan el mal, y cuando llega la mañana lo ejecutan, porque tienen en sus manos el poder!

²Codician campos y los roban; casas, y las toman; oprimen al hombre y a su familia, al hombre y a su heredad.

³Por tanto, así ha dicho Jehová: Yo planeo contra esta gente un mal del cual no libraréis el cuello, ni andaréis erguidos, porque el tiempo será malo.

⁴En aquel tiempo se os dedicará un refrán, y se os entonará una lamentación diciendo: “Del todo fuimos destruidos; él ha cambiado la heredad de mi pueblo. ¡Cómo nos quitó nuestros campos! ¡Los dio y los repartió a otros!”

⁵Por tanto, no habrá quien reparta heredades a suerte en la congregación de Jehová.

⁶»No profeticéis, dicen a los que profetizan; no les profeticen, porque no les alcanzará la vergüenza.

⁷Tú que te dices casa de Jacob, ¿acaso se ha agotado el espíritu de Jehová? ¿Son éstas sus obras? ¿No hacen mis palabras bien al que camina rectamente?

⁸El que ayer era mi pueblo, se ha levantado como enemigo; a los que pasaban confiados les quitasteis el manto de encima del vestido, como adversarios de guerra.

⁹A las mujeres de mi pueblo echasteis fuera de las casas que eran su delicia; a sus niños quitasteis mi perpetua alabanza.

¹⁰Levantaos y andad, porque éste no es lugar de reposo, pues está contaminado, corrompido grandemente.

¹¹Si alguno anda inventando falsedades y, mintiendo, dice: “Por vino y sidra profetizaré para ti”, ése sí será el profeta de este pueblo.,

¹²»De cierto te juntaré todo, Jacob, recogeré ciertamente el resto de Israel; lo reuniré como ovejas de Bosra, como un rebaño en medio de su aprisco, y harán el estruendo de una multitud.

¹³Subirá el que abre caminos delante de ellos; abrirán camino, pasarán la puerta y saldrán por ella. ¡Su rey pasará delante de ellos, y Jehová a su cabeza!»

Miqueas 3

Acusación contra los dirigentes de Israel

¹Después dije: «Oíd ahora, príncipes de Jacob, y jefes de la casa de Israel: ¿No concierne a vosotros saber lo que es justo?

²Pero vosotros aborrecéis lo bueno y amáis lo malo, le quitáis a la gente la piel y la carne de encima de sus huesos;

³asimismo coméis la carne de mi pueblo, arrancáis la piel de sobre ellos, les quebráis los huesos y los despedazáis como para el caldero, como si fuera carne en la olla.

⁴Un día clamaréis a Jehová, pero él no os responderá, antes esconderá de vosotros su rostro en ese tiempo, por cuanto hicisteis obras malvadas.

⁵»Así ha dicho Jehová acerca de los profetas que hacen errar a mi pueblo, y claman: “¡Paz!”, cuando tienen algo que comer, y al que no les da de comer, le declaran la guerra:

⁶»Por eso, de la profecía se os hará noche, y oscuridad del adivinar. Sobre los profetas se pondrá el sol, el día se oscurecerá sobre ellos.

⁷Serán avergonzados los profetas y se confundirán los adivinos. Todos ellos cerrarán sus labios, porque no hay respuesta de Dios.

⁸Mas yo estoy lleno del poder del espíritu de Jehová, de juicio y de fuerza, para denunciar a Jacob su rebelión y a Israel su pecado.

⁹»Oíd ahora esto, jefes de la casa de Jacob y capitanes de la casa de Israel, que abomináis el juicio y pervertís todo derecho,

¹⁰que edificáis a Sión con sangre y a Jerusalén con injusticia.

¹¹Sus jefes juzgan por cohecho, sus sacerdotes enseñan por precio, sus profetas adivinan por dinero, y se apoyan en Jehová, diciendo: “¿No está Jehová entre nosotros? No vendrá sobre nosotros ningún mal.”

¹²Por eso, a causa de vosotros, Sión será un campo arado, Jerusalén se convertirá en montones de ruinas y el monte de la Casa se cubrirá de bosque.»

Miqueas 4

2. EL REINADO UNIVERSAL DE JEHOVÁ

(4.1—5.15)

Reinado universal de Jehová

(Is 2.1-4)

¹«Acontecerá en los postreros tiempos que el monte de la casa de Jehová será colocado a la cabeza de los montes, más alto que los collados, y acudirán a él los pueblos.

²Vendrán muchas naciones, y dirán: “Venid, subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; él nos enseñará en sus caminos y andaremos por sus veredas”, porque de Sión saldrá la Ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová.

³Él juzgará entre muchos pueblos y corregirá a naciones poderosas y lejanas. Ellos convertirán sus espadas en azadones y sus lanzas en hoces. Ninguna nación alzará la espada contra otra nación ni se preparará más para la guerra.

⁴Se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien les infunda temor. ¡La boca de Jehová de los ejércitos ha hablado!

⁵Aunque todos los pueblos anden cada uno en el nombre de su dios, con todo, nosotros andaremos en el nombre de Jehová, nuestro Dios, eternamente y para siempre.

Israel será redimido del cautiverio

⁶»En aquel día, dice Jehová, recogeré a las ovejas cojas, reuniré a las descarriadas y a la que afligí.

⁷De las cojas haré un remanente, de las descarriadas, una nación robusta. Entonces reinará Jehová sobre ellos en el monte Sión, desde ahora y para siempre.

⁸Y tú, torre del rebaño, fortaleza de la hija de Sión, tú recobrarás el señorío de antaño, el reino de la hija de Jerusalén.

⁹»Ahora, ¿por qué gritas tanto? ¿Acaso no tienes rey? ¿Pereció tu consejero y te atenaza el dolor como a una mujer de parto?

¹⁰Quéjate y gime, hija de Sión, como mujer que está de parto, porque ahora saldrás de la ciudad y morarás en el campo. Llegarás hasta Babilonia y allí serás librada; allí te redimirá Jehová de manos de tus enemigos.

¹¹»Ahora se han juntado muchas naciones en contra tuya, y dicen: “¡Que sea profanada y se recreen nuestros ojos a la vista de Sión!”

¹²Mas ellos no conocieron los pensamientos de Jehová, ni entendieron su consejo, por lo cual los juntó como gavillas en la era.

¹³¡Levántate y trilla, hija de Sión! Porque haré tu cuerno como de hierro, y tus uñas, de bronce: desmenuzarás a muchos pueblos y consagrarás a Jehová su botín, y sus riquezas, al Señor de toda la tierra.»

Miqueas 5

El reinado del libertador

¹«Rodéate ahora de muros, hija de guerreros, pues nos han sitiado y herirán con vara en la mejilla al juez de Israel.

²Pero tú, Belén Efrata, tan pequeña entre las familias de Judá, de ti ha de salir el que será Señor en Israel; sus orígenes se remontan al inicio de los tiempos, a los días de la eternidad.

³Pero los dejará hasta el tiempo que dé a luz la que ha de dar a luz, y el resto de sus hermanos volverá junto a los hijos de Israel.

⁴Y él se levantará y los apacentará con el poder de Jehová, con la grandeza del nombre de Jehová, su Dios; y morarán seguros, porque ahora será engrandecido hasta los confines de la tierra.

⁵Él será nuestra paz. Cuando el asirio venga a nuestra tierra y entre en nuestros palacios, entonces enviaremos contra él siete pastores y ocho hombres principales,

⁶que devastarán a espada la tierra de Asiria, a filo de espada, la tierra de Nimrod. Él nos librará del asirio cuando venga contra nuestra tierra y pise nuestras fronteras.

⁷El remanente de Jacob será en medio de muchos pueblos como el rocío de Jehová, como lluvias que caen sobre la hierba, las cuales no esperan al hombre, ni aguardan para nada a los hijos de los hombres.

⁸Asimismo el remanente de Jacob será entre las naciones, en medio de muchos pueblos, como el león entre las bestias de la selva, como el cachorro del león entre las manadas de ovejas, el cual pasa, pisotea y arrebató, y no hay presa que de él escape.

⁹Tu mano se alzaré sobre tus enemigos, y todos tus adversarios serán destruidos.

¹⁰»Acontecerá en aquel día, dice Jehová, que haré matar los caballos que posees y haré destruir tus carros.,

¹¹Haré también destruir las ciudades de tu tierra y arruinaré todas tus fortalezas.

¹²Asimismo extirparé de tus manos las hechicerías, y no se hallarán en ti adivinos.

¹³Destruiré de en medio de ti tus esculturas y tus imágenes, y nunca más te inclinarás ante la obra de tus manos.

¹⁴Arrancaré de en medio de ti tus imágenes de Asera y destruiré tus ciudades.

¹⁵Con ira y con furor me vengaré de las naciones que no obedecieron.»

Miqueas 6

3. LA CORRUPCIÓN DE ISRAEL Y LA MISERICORDIA DE DIOS (6.1—7.20)

Jehová pleitea con Israel

¹«Oíd ahora lo que dice Jehová: ¡Levántate, pelea contra los montes y oigan los collados tu voz!

²Oíd, montes y fuertes cimientos de la tierra, el pleito de Jehová, porque Jehová tiene un pleito con su pueblo y altercará con Israel.

³»Pueblo mío, ¿qué te he hecho o en qué te he molestado? Di algo en mi contra.

⁴Te hice subir de la tierra de Egipto, te redimí de la casa de servidumbre y envié delante de ti a Moisés, a Aarón y a María.

⁵Pueblo mío, acuérdate ahora qué aconsejó Balac, rey de Moab, y qué le respondió Balaam hijo de Beor, desde Sitim hasta Gilgal, para que conozcas las justicias de Jehová.

⁶»¿Con qué me presentaré ante Jehová y adoraré al Dios Altísimo? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año?

⁷¿Se agradará Jehová de millares de carneros o de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma?

⁸Hombre, él te ha declarado lo que es bueno, lo que pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, amar misericordia y humillarte ante tu Dios.

⁹»La voz de Jehová clama a la ciudad. ¡Es de sabios temer a tu nombre!
“Prestad atención al castigo y a quien lo establece.

¹⁰¿Hay aún en casa del impío tesoros de impiedad y medida escasa que sea detestable?

¹¹¿Daré por inocente al que tiene balanza falsa y bolsa de pesas engañosas?

¹²Sus ricos se colmaron de rapiña, sus moradores hablaron mentira y tienen en su boca una lengua engañosa.

¹³Por eso yo también te debilité, devastándote por tus pecados.

¹⁴Comerás, mas no te saciarás, tu abatimiento estará en medio de ti; recogerás, mas no salvarás nada, y lo que logres salvar lo entregaré yo a la espada.

¹⁵Sembrarás, mas no segarás; pisarás aceitunas, mas no te unguirás con el aceite; también uvas, mas no beberás el vino.

¹⁶Has guardado los mandamientos de Omri y toda obra de la casa de Acab, y en los consejos de ellos has andado; por eso yo te entregaré a la desolación, y a tus moradores a la burla. Llevaréis, por tanto, el oprobio de mi pueblo.”»

Miqueas 7

Corrupción moral de Israel

¹«¡Ay de mí! porque estoy como cuando han recogido los frutos del verano, como cuando han rebuscado después de la vendimia y no queda racimo para comer, ni uno de esos frutos que tanto desea mi alma.

²Faltó el misericordioso de la tierra; no queda entre los hombres ningún justo. Todos acechan en busca de sangre; cada cual tiende una red a su hermano.

³Para completar la maldad con sus manos, el príncipe demanda y el juez juzga por recompensa; el poderoso habla según el capricho de su alma, y ellos lo confirman.

⁴El mejor de ellos es como el espino, el más recto, como zarzal. El día de tu castigo viene, el que anunciaron tus atalayas; ahora será su confusión.

⁵No creáis en amigo ni confiéis en príncipe; de la que duerme a tu lado cuídate, no abras tu boca.

⁶Porque el hijo deshonra al padre, la hija se levanta contra la madre, la nuera contra su suegra, y los enemigos del hombre son los de su casa.,

⁷Mas yo volveré mis ojos a Jehová, esperaré al Dios de mi salvación; el Dios mío me oirá.

Jehová trae luz y libertad

⁸»Tú, enemiga mía, no te alegres de mí, porque aunque caí, me levantaré; aunque more en tinieblas, Jehová será mi luz.

⁹La ira de Jehová soportaré, porque pequé contra él, hasta que juzgue mi causa y me haga justicia. Él me sacará a la luz y yo veré su justicia.

¹⁰Lo verá mi enemiga y se cubrirá de vergüenza, la que me decía: “¿Dónde está Jehová, tu Dios?” Mis ojos se recrearán al verla, cuando sea pisoteada como el lodo en las calles.

¹¹»Viene el día en que se edificarán tus muros; aquel día se extenderán los límites.

¹²En ese día vendrán hasta ti desde Asiria y las ciudades fortificadas, y desde las ciudades fortificadas hasta el Río, de mar a mar y de monte a monte.

¹³La tierra será asolada a causa de sus moradores, por el fruto de sus obras.

Compasión de Jehová por Israel

¹⁴»Apacienta a tu pueblo con tu cayado, al rebaño de tu heredad que mora solo en la montaña, en campo fértil; que sean apacentados en Basán y Galaad, como en el tiempo pasado.

¹⁵Como en los días en que saliste de Egipto, yo les mostraré maravillas.

¹⁶Las naciones lo verán y se avergonzarán de todo su poderío; se pondrán la mano sobre la boca y ensordecarán sus oídos.

¹⁷Lamerán el polvo como la culebra, como las serpientes de la tierra; temblarán en sus encierros, se volverán amedrentados ante Jehová, nuestro Dios, y temerán ante ti.

¹⁸»¿Qué Dios hay como tú, que perdona la maldad y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en la misericordia.

¹⁹Él volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades y echará a lo profundo del mar todos nuestros pecados.

²⁰Mantendrás tu fidelidad a Jacob, y a Abraham tu misericordia, tal como lo juraste a nuestros padres desde tiempos antiguos.»

Nahúm

Nahúm 1

1. LA IRA VENGADORA DE DIOS (1.1-14)

- ¹Profecía sobre Nínive. Libro de la visión de Nahúm de Elcos.
- ²«Jehová es Dios celoso y vengador; Jehová es vengador y está lleno de indignación; se venga de sus adversarios y se enoja con sus enemigos.
- ³Jehová es tardo para la ira y grande en poder, y no tendrá por inocente al culpable. Jehová marcha sobre la tempestad y el torbellino, y las nubes son el polvo de sus pies.
- ⁴Amenaza al mar y lo seca, y agota todos los ríos; el Basán y el Carmelo languidecen, y la flor del Líbano se marchita.
- ⁵Ante él tiemblan los montes, y los collados se derriten. La tierra se conmueve en su presencia, el mundo y todos los que en él habitan.
- ⁶¿Quién puede resistir su ira? ¿Quién quedará en pie ante el ardor de su enojo? Su ira se derrama como fuego y ante él se quiebran las peñas.
- ⁷Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia, y conoce a los que en él confían.
- ⁸Mas con inundación impetuosa consumirá a sus adversarios, y las tinieblas perseguirán a sus enemigos.
- ⁹¿Qué pensáis contra Jehová? ¡Él extermina por completo; no tomará venganza dos veces de sus enemigos!
- ¹⁰Aunque sean como espinos entretejidos y estén empapados en su embriaguez, serán consumidos como hojarasca completamente seca.
- ¹¹»De ti salió el que tramó el mal contra Jehová, un consejero perverso.
- ¹²»Así ha dicho Jehová: “Aunque tengan reposo y sean tantos, aun así serán talados, y él pasará. Bastante te he afligido; no te afligiré más,
- ¹³porque ahora quebraré el yugo que pesa sobre ti, y romperé tus cadenas.”

¹⁴»Pero acerca de ti mandará Jehová que no quede ni memoria de tu nombre: De la casa de tu dios destruiré escultura y estatua de fundición; allí pondré tu sepulcro, porque fuiste vil.»

2. ANUNCIO DE LA CAÍDA DE NÍNIVE (1.15—2.12)

¹⁵«¡Mirad! Sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz. Celebra, Judá, tus fiestas, cumple tus votos, porque nunca más te invadirá el malvado; ha sido destruido del todo.

Nahúm 2

¹»¡Un destructor avanza contra ti! ¡Monta guardia en la fortaleza! ¡Vigila el camino! ¡Cíñete la cintura! ¡Reúne todas tus fuerzas!

²Porque Jehová restaurará la gloria de Jacob, así como la gloria de Israel, porque saqueadores los saquearon y estropearon sus sarmientos.

³El escudo de sus valientes está enrojecido, los hombres de su ejército visten de grana, el carro flamea como fuego de antorchas; el día que se prepare, temblarán los cipreses.

⁴Los carros se precipitan a las plazas, con estruendo ruedan por las calles; su aspecto es como de antorchas encendidas, corren como relámpagos.

⁵Se convoca a los valientes, se atropellan en su marcha, se apresuran hacia el muro donde se prepara la defensa.

⁶Las puertas de los ríos se abren y el palacio es destruido.

⁷Llevan cautiva a la reina, le ordenan que suba, y sus criadas la llevan gimiendo como palomas, golpeándose sus pechos.

⁸Nínive es como un estanque cuyas aguas se escapan. Gritan: “¡Deteneos, deteneos!”, pero ninguno mira.

⁹¡Saquead plata, saquead oro! ¡Hay riquezas sin fin, y toda clase de objetos suntuosos y codiciables!

¹⁰»Vacía, agotada y desolada está, su corazón desfallece, le tiemblan las rodillas, tiene dolor en las entrañas; los rostros están demudados.

¹¹¿Qué queda de la cueva de los leones y de la guarida de los cachorros de los leones, donde se recogían el león y la leona, y los cachorros del león, y no había quien los espantara?

¹²El león arrebatava en abundancia para sus cachorros, y despedazaba para sus leonas, llenaba de presas sus cavernas, y de robo sus guaridas.»

3. DESTRUCCIÓN TOTAL DE NÍNIVE (2.13—3.19)

¹³«¡Aquí estoy contra ti!, dice Jehová de los ejércitos. Quemaré y reduciré a humo tus carros, y la espada devorará tus leoncillos; acabaré con el robo en tu tierra y nunca más se oirá la voz de tus mensajeros.

Nahúm 3

¹»¡Ay de ti, ciudad sanguinaria, toda llena de mentira y de pillaje! ¡Tu rapiña no tiene fin!

²Chasquido de látigo, estrépito de ruedas, caballos al galope, carros que saltan,

³cargas de caballería, resplandor de espada y resplandor de lanza. ¡Multitud de heridos, multitud de cadáveres! ¡Cadáveres sin fin! La gente tropieza con ellos.

⁴Y todo por culpa de las fornicaciones de la ramera de hermosa gracia, maestra en hechizos, que seduce a las naciones con sus fornicaciones y a los pueblos con sus hechizos.

⁵»¡Aquí estoy contra ti!, dice Jehová de los ejércitos. Te levantaré las faldas hasta el rostro y mostraré a las naciones tu desnudez, a los reinos tu vergüenza.

⁶Echaré sobre ti inmundicias, te avergonzaré y te pondré como estiércol.

⁷Todos los que te vean se apartarán de ti y dirán: “¡Nínive ha quedado desolada! ¿Quién se compadecerá de ella? ¿Dónde te buscaré consoladores?”

⁸¿Eres tú mejor que Tebas, que estaba asentada junto al Nilo, rodeada de aguas, cuyo baluarte era el mar y tenía aguas por muro?

⁹Etiopía y Egipto eran su fortaleza, y eso sin límite; Fut y Libia fueron sus aliados.

¹⁰Sin embargo, ella fue llevada en cautiverio; también sus pequeños fueron estrellados en las encrucijadas de todas las calles; sobre sus nobles echaron suertes, y todos sus grandes fueron aprisionados con grillos.

¹¹Tú también serás embriagada y serás encerrada; tú también buscarás refugio a causa del enemigo.

¹²Todas tus fortalezas serán cual higueras cargadas de brevas, que, si las sacuden, caen en la boca del que las ha de comer.

¹³Tus tropas, dentro de ti, son como mujeres. Las puertas de tu tierra se abrirán de par en par a tus enemigos y el fuego consumirá tus cerrojos.

¹⁴Provéete de agua para el asedio, refuerza tus fortalezas, entra en el lodo y pisa el barro, y refuerza el horno.

¹⁵Allí te consumirá el fuego, te talará la espada, te devorará como el pulgón. ¡Multiplícate como la langosta! ¡Multiplícate como el saltamontes!

¹⁶Multiplicaste tus mercaderes más que las estrellas del cielo; la langosta hace presa y vuela.

¹⁷Tus príncipes serán como langostas y tus grandes como nubes de langostas que se posan sobre las cercas en los días de frío; al salir el sol se van, sin que nadie sepa a dónde.

¹⁸»¡Se han dormido tus pastores, rey de Asiria! Reposan tus valientes, tu ejército se dispersó por los montes y no hay quien lo junte.

¹⁹¡No hay medicina para tu quebradura, tu herida es incurable! Todos los que oyen acerca de ti aplauden tu ruina, porque ¿sobre quién no ha pasado sin tregua tu maldad?»

Habacuc

Habacuc 1

1. HABACUC SE QUEJA DE INJUSTICIA (1.1-4)

¹Profecía que el profeta Habacuc recibió en una visión

²«¿Hasta cuándo, Jehová, gritaré sin que tú escuches, y clamaré a causa de la violencia sin que tú salves?

³¿Por qué me haces ver iniquidad y haces que vea tanta maldad? Ante mí solo hay destrucción y violencia; pleito y contienda se levantan.

⁴Por eso la Ley se debilita y el juicio no se ajusta a la verdad; el impío asedia al justo, y así se tuerce la justicia.

2. LOS CALDEOS CASTIGARÁN A JUDÁ (1.5-11)

⁵»Mirad entre las naciones, ved y asombraos, porque haré una obra en vuestros días, que, aun cuando se os contara, no la creeríais.

⁶Porque yo levanto a los caldeos, nación cruel y presurosa, que camina por la anchura de la tierra para poseer las moradas ajenas.

⁷Formidable es y terrible; de ella misma proceden su justicia y su dignidad.

⁸Sus caballos son más ligeros que leopardos, más feroces que lobos nocturnos, y sus jinetes se multiplicarán. Vienen de lejos sus jinetes, vuelan como águilas que se apresuran a devorar.

⁹Toda ella acude a la violencia; el terror va delante de ella, y recoge cautivos como arena.

¹⁰Se mofa de los reyes, y de los príncipes hace burla; se ríe de las fortalezas, levanta terraplenes y las toma.

¹¹Luego pasa como el huracán, y peca porque hace de su fuerza su dios.

3. PROTESTA DE HABACUC (1.12-17)

¹²»¿No eres tú desde el principio, Jehová, Dios mío, Santo mío? No moriremos. Jehová, para juicio lo pusiste; y tú, Roca, lo estableciste para castigar.

¹³Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio; ¿por qué, pues, ves a los criminales y callas cuando destruye el impío al que es más justo que él?

¹⁴Tratas a los hombres como a peces del mar, como a reptiles que no tienen dueño.

¹⁵A todos los pesca con anzuelo, los recoge con su red, los junta en sus mallas; por lo cual se alegra y se regocija.

¹⁶Por eso ofrece sacrificios a su red y quema incienso a sus mallas, porque gracias a ellas su porción es abundante y sabrosa su comida.

¹⁷¿Vaciará sin cesar su red y seguirá aniquilando sin piedad a las naciones?»

Habacuc 2

4. JEHOVÁ RESPONDE A HABACUC (2.1-5)

¹«En mi puesto de guardia estaré, sobre la fortaleza afirmaré el pie. Velaré para ver lo que se me dirá y qué he de responder tocante a mi queja.

²»Jehová me respondió y dijo: “Escribe la visión, grábala en tablas, para que pueda leerse de corrido.

³Aunque la visión tarda en cumplirse, se cumplirá a su tiempo, no fallará. Aunque tarde, espérala, porque sin duda vendrá, no tardará.

⁴Aquel cuya alma no es recta se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá.”

⁵»Además, el que es dado al vino es traicionero, hombre orgulloso, que no prosperará; ensancha como el seol su garganta y es insaciable como la muerte, aunque reúna para sí todas las naciones y acapare para sí todos los pueblos.

5. AYES CONTRA LOS INJUSTOS (2.6-20)

⁶»¿No entonarán todos estos contra él refranes y sarcasmos? Dirán: “¡Ay del que multiplicó lo que no era suyo! ¿Hasta cuándo seguirá acumulando prenda tras prenda?”

⁷»¿No se levantarán de repente tus deudores y se despertarán los que te harán temblar? Tú serás como despojo para ellos.

⁸Por cuanto has despojado a muchas naciones, todos los otros pueblos te despojarán a ti, a causa de la sangre de los hombres, y de las violencias hechas a la tierra, a las ciudades y a todos los que en ellas habitaban.

⁹»¡Ay del que codicia injusta ganancia para su casa, para poner en alto su nido, para escaparse del poder del mal!

¹⁰Tomaste consejo vergonzoso para tu casa, asolaste muchos pueblos y has pecado contra tu vida.

¹¹Porque la piedra clamará desde el muro y la tabla del enmaderado le responderá.

¹²»¡Ay del que edifica con sangre la ciudad y del que la funda sobre la maldad!

¹³¿No viene esto de Jehová de los ejércitos? Los pueblos, pues, trabajarán para el fuego, y las naciones se fatigarán en vano.

¹⁴Porque la tierra se llenará del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar.

¹⁵»¡Ay del que da de beber a su prójimo! ¡Ay de ti, que le acercas tu hiel y lo embriagas para mirar su desnudez!

¹⁶Te has llenado de deshonra más que de honra; bebe tú también y serás descubierto; el cáliz de la mano derecha de Jehová vendrá hasta ti y convertirá en humillación tu gloria.

¹⁷Porque la rapiña del Líbano caerá sobre ti y la destrucción de las fieras te quebrantará, a causa de la sangre de los hombres, y de las violencias hechas a la tierra, a las ciudades y a todos los que en ellas habitaban.

¹⁸»¿De qué sirve la escultura que esculpió el que la hizo, la estatua de fundición que enseña mentira, para que el artífice confíe en su obra haciendo imágenes mudas?

¹⁹»¡Ay del que dice al palo: “Despiértate”; y a la piedra muda: “Levántate”! ¿Podrán acaso enseñar? Aunque está cubierto de oro y plata, no hay espíritu dentro de él.

²⁰Mas Jehová está en su santo Templo: ¡calle delante de él toda la tierra!»

Habacuc 3

6. ORACIÓN DE HABACUC (3.1-19)

¹Oración del profeta Habacuc, sobre Sigionot

²«¡Jehová, he oído tu palabra, y temí! ¡Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos, en medio de los tiempos hazla conocer; en la ira acuérdate de la misericordia!

³Dios viene de Temán; el Santo, desde el monte Parán. Selah

»Su gloria cubrió los cielos, la tierra se llenó de su alabanza.

⁴Su resplandor es como la luz. Rayos brillantes salen de su mano; allí está escondido su poder.

⁵Delante de su rostro va la mortandad, y tras sus pies salen carbones encendidos.

⁶Se levanta y mide la tierra; mira, y se estremecen las naciones. Los montes antiguos se desmoronan, los collados antiguos se derrumban; pero sus caminos son eternos.

⁷»He visto las tiendas de Cusán en aflicción; las tiendas de la tierra de Madián tiemblan.

⁸¿Te has airado, Jehová, contra los ríos? ¿Contra los ríos te has airado? ¿Arde tu ira contra el mar cuando montas en tus caballos, en tus carros de victoria?

⁹»Tienes tu arco preparado; los juramentos a las tribus fueron palabra segura. Selah

»Has hendido la tierra con los ríos.

¹⁰Te ven los montes y temen; pasa la inundación; el abismo deja oír su voz y alza sus manos a lo alto.

¹¹El sol y la luna se detienen en su lugar, a la luz de tus saetas que cruzan, al resplandor de tu refulgente lanza.

¹²Con ira pisas la tierra, con furor pisoteas las naciones.

¹³Has salido para socorrer a tu pueblo, para socorrer a tu ungido. Has abatido la cabeza de la casa del impío, has descubierto el cimiento hasta la roca. Selah

¹⁴»Traspasaste con sus propios dardos las cabezas de sus guerreros, que como tempestad acometieron para dispersarme, regocijados como si fueran a devorar al pobre en secreto.

¹⁵»Caminas en el mar con tus caballos, sobre la mole de las muchas aguas.,

¹⁶Oí, y se conmovieron mis entrañas; al oír la voz temblaron mis labios. Pudrición entró en mis huesos, y dentro de mí me estremecí. Tranquilo espero el día de la angustia que vendrá sobre el pueblo que nos ataca.

¹⁷»Aunque la higuera no florezca ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo y los labrados no den mantenimiento, aunque las ovejas sean quitadas de la majada y no haya vacas en los corrales,

¹⁸con todo, yo me alegraré en Jehová, me gozaré en el Dios de mi salvación.

¹⁹Jehová, el Señor, es mi fortaleza; él me da pies como de ciervas y me hace caminar por las alturas.»

Al jefe de los cantores. Para instrumentos de cuerdas.

Sofonías

Sofonías 1

1. EL DÍA DE LA IRA DE JEHOVÁ (1.1-18)

¹Palabra que Jehová dirigió a Sofonías hijo de Cusi hijo de Gedalías, hijo de Amarías, hijo de Ezequías, en días de Josías hijo de Amón, rey de Judá:

²«Destruiré por completo todas las cosas de sobre la faz de la tierra, dice Jehová.

³Destruiré hombres y bestias, destruiré las aves del cielo y los peces del mar, haré perecer a los malvados, y extirparé a los hombres de sobre la faz de la tierra, dice Jehová.

⁴»Extenderé mi mano contra Judá y contra todos los habitantes de Jerusalén. Exterminaré de este lugar los restos de Baal y el nombre de los ministros idólatras junto con sus sacerdotes.

⁵Exterminaré a los que sobre los terrados se postran ante el ejército del cielo, a los que se postran jurando por Jehová y jurando por Milcom,

⁶a los que se apartan de Jehová, a los que no buscaron a Jehová ni lo consultaron.

⁷»Calla en la presencia de Jehová, el Señor, porque el día de Jehová está cercano, porque Jehová ha preparado un sacrificio y ha consagrado a sus convidados.

⁸»En el día del sacrificio de Jehová castigaré a los príncipes, a los hijos del rey y a todos los que visten como extranjeros.

⁹Asimismo castigaré en aquel día a todos los que saltan la puerta y a los que llenan las casas de sus señores de robo y de engaño.

¹⁰»Así dice Jehová: Habrá en aquel día voz de clamor desde la puerta del Pescado, aullido desde la segunda puerta y gran quebrantamiento desde los collados.

¹¹Aullad, habitantes de Mactes, porque todo el pueblo mercader ha sido destruido; extirpados han sido todos los que trafican con dinero.

¹²»Acontecerá en aquel tiempo que yo escudriñaré a Jerusalén con linterna y castigaré a los hombres que reposan tranquilos como el vino asentado, los cuales dicen en su corazón: “Jehová ni hará bien ni hará mal”.

¹³Por tanto, serán saqueados sus bienes y sus casas asoladas; edificarán casas, mas no las habitarán, plantarán viñas, mas no beberán de su vino.

¹⁴»¡Cercano está el día grande de Jehová! ¡Cercano, muy próximo! Amargo será el clamor del día de Jehová; hasta el valiente allí gritará.

¹⁵Día de ira aquel día, día de angustia y de aprieto, día de alboroto y de asolamiento, día de tiniebla y de oscuridad, día de nublado y de entenebrecimiento,

¹⁶día de trompeta y de alarido sobre las ciudades fortificadas y sobre las altas torres.

¹⁷Llenaré de tribulación a los hombres, y ellos andarán como ciegos, porque pecaron contra Jehová. Su sangre será derramada como polvo y su carne como estiércol.

¹⁸»Ni su plata ni su oro podrán librarlos en el día de la ira de Jehová, pues toda la tierra será consumida con el fuego de su celo, porque él exterminará repentinamente a todos los habitantes de la tierra.»

Sofonías 2

2. JUICIOS CONTRA LAS NACIONES VECINAS

(2.1-15)

¹«Congregaos y meditaad, nación sin pudor,

²antes que tenga efecto el decreto y el día se pase como el tamo; antes que venga sobre vosotros el furor de la ira de Jehová; antes que el día de la ira de Jehová venga sobre vosotros.

³Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre; quizá seréis guardados en el día del enojo de Jehová.

⁴»Porque Gaza será desamparada y Ascalón asolada; saquearán a Asdod en pleno día y Ecrón será desarraigada.

⁵¡Ay de los que moran en la costa del mar, del pueblo de los cereteos! Jehová ha pronunciado esta palabra contra vosotros: ¡Canaán, tierra de filisteos, te haré destruir hasta dejarte sin morador!

⁶La costa del mar se convertirá en praderas para pastores, en corrales de ovejas.

⁷Será aquel lugar para el resto de la casa de Judá; allí apacentarán. En las casas de Ascalón dormirán de noche, porque Jehová, su Dios, los visitará y levantará su cautiverio.

⁸»He oído los insultos de Moab y las ofensas con que los hijos de Amón deshonraron a mi pueblo y se engrandecieron sobre su territorio.

⁹Por tanto, vivo yo, dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que Moab quedará como Sodoma, y los hijos de Amón como Gomorra: serán un campo de ortigas, una mina de sal, un lugar desolado para siempre. El resto de mi pueblo los saqueará y el resto de mi pueblo los heredará.

¹⁰»Esto les vendrá por su soberbia, porque afrentaron al pueblo de Jehová de los ejércitos y se engrandecieron contra él.

¹¹Terrible será Jehová con ellos, porque destruirá a todos los dioses de la tierra, y se inclinarán ante él, desde sus lugares, todas las costas de la tierra.

¹²También vosotros, los de Etiopía, seréis muertos con mi espada.

¹³Luego extenderá su mano contra el norte y destruirá a Asiria, y convertirá a Nínive en un lugar desolado, árido como un desierto.

¹⁴Rebaños de ganado se echarán en ella, y todas las bestias del campo; el pelícano y el erizo dormirán en sus dinteles, su voz resonará en las ventanas;

habrá desolación en las puertas, porque su artesanado de cedro quedará al descubierto.

¹⁵Ésta es la ciudad alegre que estaba confiada, la que decía en su corazón: “Yo, y nadie más.” ¡Cómo fue asolada, hecha guarida de fieras! Todos los que pasen junto a ella se burlarán y sacudirán la mano.»

Sofonías 3

3. EL PECADO DE JERUSALÉN Y SU REDENCIÓN (3.1-20)

¹«¡Ay de la ciudad rebelde, contaminada y opresora!

²»No escuchó la voz ni recibió la corrección; no confió en Jehová ni se acercó a su Dios.

³Sus príncipes son, en medio de ella, leones rugientes; sus jueces, lobos nocturnos que no dejan ni un hueso para la mañana.

⁴Sus profetas son altaneros, hombres fraudulentos; sus sacerdotes contaminaron el santuario, falsearon la Ley.

⁵Jehová es justo en medio de ella, no cometerá iniquidad; cada mañana, al despuntar el día, emite sin falta su juicio; pero el perverso no conoce la vergüenza.

⁶»Hice destruir naciones, sus habitaciones están asoladas; he dejado desiertas sus calles hasta no quedar quien pase. Sus ciudades han quedado desoladas, no ha quedado ni un hombre ni un habitante.

⁷Me decía: “Ciertamente me temerá, recibirá corrección y no será destruida su morada cuando yo la visite.” Mas ellos se apresuraron a corromper todos sus hechos.

⁸Por tanto, esperadme, dice Jehová, hasta el día en que me levante para juzgaros, porque mi determinación es reunir las naciones, juntar los reinos para derramar sobre ellos mi enojo, todo el ardor de mi ira, hasta que el fuego de mi celo consuma toda la tierra.

⁹»En aquel tiempo devolveré yo a los pueblos pureza de labios, para que todos invoquen el nombre de Jehová, para que le sirvan de común consentimiento.

¹⁰De la región más allá de los ríos de Etiopía me suplicarán; la hija de mis esparcidos traerá mi ofrenda.

¹¹En aquel día no serás avergonzada por ninguna de las obras con que te rebelaste contra mí, porque entonces quitaré de en medio de ti a los que se alegran en tu soberbia, y nunca más te ensoberbecerás en mi santo monte.

¹²Y dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, el cual confiará en el nombre de Jehová.

¹³El resto de Israel no hará injusticia ni dirá mentira, ni en boca de ellos se hallará lengua engañosa, porque ellos serán apacentados y reposarán, y no habrá quien los atemorice.

¹⁴»¡Canta, hija de Sión! ¡Da voces de júbilo, Israel! ¡Gózate y regocíjate de todo corazón, hija de Jerusalén!

¹⁵Jehová ha retirado su juicio contra ti; ha echado fuera a tus enemigos. Jehová es Rey de Israel en medio de ti; no temerás ya ningún mal.

¹⁶En aquel tiempo se dirá a Jerusalén: “¡No temas, Sión, que no se debiliten tus manos!”

¹⁷Jehová está en medio de ti; ¡él es poderoso y te salvará! Se gozará por ti con alegría, callará de amor, se regocijará por ti con cánticos.

¹⁸»Como en día de fiesta apartaré de ti la desgracia; te libraré del oprobio que pesa sobre ti.

¹⁹En aquel tiempo yo apremiaré a todos tus opresores; salvaré a la oveja que cojea y recogeré a la descarriada. Cambiaré su vergüenza en alabanza y renombre en toda la tierra.

²⁰En aquel tiempo yo os traeré; en aquel tiempo os reuniré, y os daré renombre y fama entre todos los pueblos de la tierra, cuando levante vuestro cautiverio ante vuestros propios ojos, dice Jehová.»

Hageo

Hageo 1

1. EXHORTACIÓN A RECONSTRUIR EL TEMPLO (1.1-15)

¹En el año segundo del rey Darío, en el mes sexto, en el primer día del mes, fue dirigida esta palabra de Jehová, por medio del profeta Hageo, a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, el sumo sacerdote:

²«Así ha hablado Jehová de los ejércitos: Este pueblo dice: “No ha llegado aún el tiempo, el tiempo de que la casa de Jehová sea reedificada.”»

³Entonces llegó esta palabra de Jehová por medio del profeta Hageo:

⁴«¿Es acaso para vosotros tiempo de habitar en vuestras casas artesonadas, mientras esta Casa está en ruinas?

⁵Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad bien sobre vuestros caminos.

⁶Sembráis mucho, pero recogéis poco; coméis, pero no os saciáis; bebéis, pero no quedáis satisfechos; os vestís, pero no os calentáis; y el que trabaja a jornal recibe su salario en saco roto.

⁷Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad sobre vuestros caminos.

⁸Subid al monte, traed madera y reedificad la Casa; yo me complaceré en ella y seré glorificado, ha dicho Jehová.

⁹Buscáis mucho, pero halláis poco; lo que guardáis en casa yo lo disiparé con un soplo. ¿Por qué?, dice Jehová de los ejércitos. Por cuanto mi Casa está desierta, mientras cada uno de vosotros corre a su propia casa.

¹⁰Por eso los cielos os han negado la lluvia, y la tierra retuvo sus frutos.

¹¹Yo llamé la sequía sobre esta tierra y sobre los montes, sobre el trigo, sobre el vino, sobre el aceite, sobre todo lo que la tierra produce, sobre los hombres y sobre las bestias, y sobre todo trabajo de sus manos.»

¹²Entonces Zorobabel hijo de Salatiel, y Josué hijo de Josadac, el sumo sacerdote, y todo el resto del pueblo oyeron la voz de Jehová, su Dios, y las palabras del profeta Hageo, tal como le había encargado Jehová, su Dios; y temió el pueblo delante de Jehová.

¹³Entonces Hageo, el enviado de Jehová, habló por mandato de Jehová al pueblo, diciendo: «Yo estoy con vosotros, dice Jehová.»

¹⁴Así despertó Jehová el espíritu de Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y el espíritu de Josué hijo de Josadac, el sumo sacerdote, y el espíritu de todo el resto del pueblo. Ellos fueron y comenzaron a trabajar en la casa de Jehová de los ejércitos, su Dios.

¹⁵Era el día veinticuatro del mes sexto del segundo año del rey Darío.

Hageo 2

2. LA GLORIA DEL NUEVO TEMPLO (2.1-9)

¹En el mes séptimo, a los veintiún días del mes, llegó esta palabra de Jehová por medio del profeta Hageo:

²«Habla ahora a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, el sumo sacerdote, y al resto del pueblo, y diles:

³¿Quién queda entre vosotros que haya visto esta Casa en su antiguo esplendor? ¿Cómo la veis ahora? ¿No es ella como nada ante vuestros ojos?

⁴Pues ahora, Zorobabel, anímate, dice Jehová; anímate tú también, sumo sacerdote Josué hijo de Josadac; cobrad ánimo, pueblo todo de la tierra, dice Jehová, y trabajad, porque yo estoy con vosotros, dice Jehová de los ejércitos.

⁵Según el pacto que hice con vosotros cuando salisteis de Egipto, así mi espíritu estará en medio de vosotros, no temáis.

⁶Porque así dice Jehová de los ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca;

⁷haré temblar a todas las naciones; vendrá el Deseado de todas las naciones y llenaré de gloria esta Casa, ha dicho Jehová de los ejércitos.

⁸Mía es la plata y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos.

⁹La gloria de esta segunda Casa será mayor que la de la primera, ha dicho Jehová de los ejércitos; y daré paz en este lugar, dice Jehová de los ejércitos.»

3. REPRENSIÓN DE LA INFIDELIDAD DEL PUEBLO (2.10-19)

¹⁰A los veinticuatro días del noveno mes, en el segundo año de Darío, llegó esta palabra de Jehová por medio del profeta Hageo:

¹¹«Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Pregunta ahora a los sacerdotes acerca de la Ley, y diles:

¹²Si alguno lleva carne santificada en la falda de su ropa, y con el vuelo de ella toca el pan o la vianda, el vino o el aceite, o cualquier otra comida, ¿será santificada?» Los sacerdotes respondieron diciendo que no.

¹³Entonces Hageo continuó: «Si uno que está impuro por haber tocado un cadáver, toca alguna cosa de éstas, ¿quedará ella inmunda?» Los sacerdotes respondieron: «Inmunda quedará.»

¹⁴Hageo respondió: «Así es este pueblo y esta gente que está delante de mí, dice Jehová; asimismo es toda la obra de sus manos: todo lo que aquí ofrecen es inmundo.

¹⁵Ahora, pues, medita en vuestro corazón desde este día en adelante, antes que pongan piedra sobre piedra en el templo de Jehová.

¹⁶Antes que sucedieran estas cosas, venían al montón de veinte efas, y solo había diez; venían al lagar para sacar cincuenta cántaros, y solo había veinte.

¹⁷Os herí con un viento sofocante, con tizoncillo y con granizo en toda la obra de vuestras manos, pero no os convertisteis a mí, dice Jehová.

¹⁸Meditad, pues, en vuestro corazón, desde este día en adelante, desde el día veinticuatro del noveno mes, desde el día que se echó el cimiento del templo de Jehová; medita, pues, en vuestro corazón.

¹⁹¿No está aún el grano en el granero? Ni la vid, ni la higuera, ni el granado, ni el árbol de olivo ha florecido todavía; pero desde este día, yo os bendeciré.»

4. PROMESA DE JEHOVÁ A ZOROBABEL (2.20-23)

²⁰Hageo recibió por segunda vez esta palabra de Jehová, a los veinticuatro días del mismo mes:

²¹«Habla a Zorobabel, gobernador de Judá, y dile: Yo haré temblar los cielos y la tierra;

²²trastornaré el trono de los reinos y destruiré la fuerza de los reinos de las naciones; trastornaré los carros y a los que en ellos suben; caballos y jinetes caerán bajo la espada de sus propios hermanos.

²³En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, te tomaré, Zorobabel hijo de Salatiel, siervo mío, dice Jehová, y te pondré como anillo de sellar, porque yo te he escogido, dice Jehová de los ejércitos.»

Zacarías

Zacarías 1

1. LLAMAMIENTO A VOLVER A JEHOVÁ

(1.1-6)

Exhortación a volverse a Jehová

¹En el octavo mes del año segundo de Darío, llegó esta palabra de Jehová al profeta Zacarías hijo de Berequías hijo de Iddo:

²«Se enojó mucho Jehová contra vuestros padres.

³Diles, pues:

»Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Volveos a mí, dice Jehová de los ejércitos, y yo me volveré a vosotros, dice Jehová de los ejércitos.

⁴»No seáis como vuestros padres, a quienes los primeros profetas clamaron diciendo: “Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Volveos ahora de vuestros malos caminos y de vuestras malas obras”; pero ellos no atendieron ni me escucharon, dice Jehová.

⁵»Vuestros padres, ¿dónde están?; y los profetas, ¿acaso han de vivir para siempre?

⁶En cambio, mis palabras y mis ordenanzas, que yo mandé a mis siervos los profetas, ¿no alcanzaron a vuestros padres?

»Por eso ellos se volvieron y dijeron: “Como Jehová de los ejércitos había decidido tratarnos, conforme a nuestros caminos y conforme a nuestras obras, así nos ha tratado.”»

2. VISIONES SIMBÓLICAS

(1.7—6.8)

La visión de los caballos

⁷A los veinticuatro días del mes undécimo, que es el mes de Sebat, en el año segundo de Darío, llegó esta palabra de Jehová al profeta Zacarías hijo de Berequías hijo de Iddo:

⁸Tuve una visión durante la noche: Vi a un hombre que cabalgaba sobre un caballo alazán y estaba entre los mirtos que había en la hondonada, y detrás de él había caballos alazanes, overos y blancos.

⁹Entonces pregunté: —¿Quiénes son estos, señor mío? Y el ángel que hablaba conmigo me respondió: —Yo te enseñaré quiénes son estos.

¹⁰Y el hombre que estaba entre los mirtos dijo: —Éstos son los que Jehová ha enviado a recorrer la tierra.

¹¹Entonces ellos hablaron a aquel ángel de Jehová que estaba entre los mirtos, y le dijeron: —Hemos recorrido la tierra, y hemos visto que toda la tierra está tranquila y en calma.

¹²El ángel de Jehová exclamó: —Jehová de los ejércitos, ¿hasta cuándo no tendrás piedad de Jerusalén y de las ciudades de Judá, con las cuales has estado enojado por espacio de setenta años?

¹³Jehová dirigió palabras buenas, palabras de consuelo, al ángel que hablaba conmigo.

¹⁴Entonces el ángel que hablaba conmigo me dijo: «Proclama: “Así ha dicho Jehová de los ejércitos:

»”Celé con gran celo a Jerusalén y a Sión.

¹⁵Pero siento gran ira contra las naciones despreocupadas, pues cuando yo estaba un poco enojado, ellas se aprovecharon para agravar el mal.

¹⁶Por tanto, así ha dicho Jehová: Me vuelvo a Jerusalén con misericordia; en ella será edificada mi Casa, dice Jehová de los ejércitos, y la plomada será tendida sobre Jerusalén.”

¹⁷»Proclama también:

»“Así dice Jehová de los ejércitos: Aún rebosarán mis ciudades con la abundancia del bien; aún consolará Jehová a Sión y aún escogerá a Jerusalén.”»

Visión de los cuernos y los carpinteros

¹⁸Después alcé mis ojos y miré; y vi cuatro cuernos.

¹⁹Y pregunté al ángel que hablaba conmigo: —¿Qué son estos? Me respondió: —Éstos son los cuernos que dispersaron a Judá, a Israel y a Jerusalén.

²⁰Me mostró luego Jehová cuatro carpinteros.

²¹Pregunté: —¿Qué vienen estos a hacer? Él me respondió: —Aquellos son los cuernos que dispersaron a Judá, tanto que ninguno alzó su cabeza; pero estos han venido para hacerlos temblar, para derribar los cuernos de las naciones que alzaron el cuerno sobre la tierra de Judá para dispersarla.

Zacarías 2

Llamamiento a los cautivos

¹Alcé después mis ojos y tuve una visión. Vi a un hombre que tenía en su mano un cordel de medir.

²Y le dije: —¿A dónde vas? Él me respondió: —A medir a Jerusalén, para ver cuánta es su anchura y cuánta su longitud.

³Mientras se iba aquel ángel que hablaba conmigo, otro ángel le salió al encuentro

⁴y le dijo: «Corre, háblale a este joven y dile:

»“A causa de la multitud de hombres y de ganado que habitará en medio de ella, Jerusalén no tendrá muros.

⁵Yo seré para ella, dice Jehová, un muro de fuego a su alrededor, y en medio de ella mostraré mi gloria.”,

⁶»¡Eh, eh!, huid de la tierra del norte, dice Jehová, pues por los cuatro vientos de los cielos os esparcí, dice Jehová.

⁷¡Eh, Sión, tú que moras con la hija de Babilonia, escápate!»

⁸Así ha dicho Jehová de los ejércitos: «Tras la gloria me enviará él a las naciones que os despojaron, porque el que os toca, toca a la niña de mi ojo.

⁹Yo alzo mi mano sobre ellos, y serán saqueados por sus propios siervos». Así sabréis que Jehová de los ejércitos me envió.

¹⁰«Canta y alégrate, hija de Sión, porque yo vengo a habitar en medio de ti, ha dicho Jehová.

¹¹Muchas naciones se unirán a Jehová en aquel día, y me serán por pueblo, y habitaré en medio de ti», y entonces conocerás que Jehová de los ejércitos me ha enviado a ti.

¹²Jehová poseerá a Judá, su heredad en la tierra santa, y escogerá aún a Jerusalén.

¹³¡Que calle todo el mundo delante de Jehová, porque él se ha levantado de su santa morada!

Zacarías 3

Visión del sumo sacerdote Josué

¹Luego me mostró al sumo sacerdote Josué, el cual estaba delante del ángel de Jehová, mientras el Satán estaba a su mano derecha para acusarlo.

²Entonces dijo Jehová al Satán: «¡Jehová te reprenda, Satán! ¡Jehová, que ha escogido a Jerusalén, te reprenda! ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio?»

³Josué, que estaba cubierto de vestiduras viles, permanecía en pie delante del ángel.

⁴Habló el ángel y ordenó a los que estaban delante de él: «Quitadle esas vestiduras viles.» Y a él dijo: «Mira que he quitado de ti tu pecado y te he hecho vestir de ropas de gala.»

⁵Después dijo: «Pongan un turbante limpio sobre su cabeza.» Pusieron un turbante limpio sobre su cabeza y lo vistieron de gala. Y el ángel de Jehová seguía en pie.

⁶Después el ángel de Jehová amonestó a Josué diciéndole:

⁷«Así dice Jehová de los ejércitos:

»Si andas por mis caminos y si guardas mi ordenanza, entonces tú gobernarás mi Casa y guardarás mis atrios, y entre estos que aquí están te daré lugar.

⁸Escucha pues, ahora, Josué, sumo sacerdote, tú y tus amigos que se sientan delante de ti, pues sois como una señal profética: Yo traigo a mi siervo, el Renuevo.

⁹Mirad la piedra que puse delante de Josué: es única y tiene siete ojos. Yo mismo grabaré su inscripción, dice Jehová de los ejércitos, y quitaré en un solo día el pecado de la tierra.

¹⁰En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, cada uno de vosotros convidará a su compañero, debajo de su vid y debajo de su higuera.»

Zacarías 4

El candelabro de oro y los olivos

¹Volvió el ángel que hablaba conmigo, y me despertó como a un hombre a quien se despierta de su sueño.

²Y me preguntó: —¿Qué ves? Respondí: —Veo un candelabro de oro macizo, con un depósito arriba, con sus siete lámparas y siete tubos para las lámparas que están encima de él.

³Junto al candelabro hay dos olivos, el uno a la derecha del depósito y el otro a su izquierda.

⁴Proseguí y pregunté a aquel ángel que hablaba conmigo: —¿Qué es esto, señor mío?

⁵Y el ángel que hablaba conmigo me respondió: —¿No sabes qué es esto? Le dije: —No, señor mío.

⁶Entonces siguió diciéndome: «Ésta es palabra de Jehová para Zorobabel, y dice: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.

⁷¿Quién eres tú, gran monte? Delante de Zorobabel serás reducido a llanura; él sacará la primera piedra entre aclamaciones de: ¡Qué bella, qué bella es!”

8»Después me fue dirigida esta palabra de Jehová:

9»“Las manos de Zorobabel echarán el cimiento de esta Casa, y sus manos la acabarán. Así conocerás que Jehová de los ejércitos me envió a vosotros.

10Porque los que menospreciaron el día de las pequeñeces, se alegrarán al ver la plomada en la mano de Zorobabel.”

»Estos siete son los ojos de Jehová, que recorren toda la tierra.»

11Hablé una vez más y le pregunté: —¿Qué significan estos dos olivos que están a la derecha y a la izquierda del candelabro?

12Y aún le pregunté de nuevo: —¿Qué significan las dos ramas de olivo que por los dos tubos de oro vierten su aceite dorado?

13Él me respondió: —¿No sabes qué es esto? Yo dije: —No, Señor mío.

14Y él me respondió: —Éstos son los dos unguentos que están delante del Señor de toda la tierra.

Zacarías 5

El rollo volador

1De nuevo alcé mis ojos y tuve una visión: Vi un rollo que volaba.

2Me preguntó: —¿Qué ves? Respondí: —Veo un rollo que vuela, de veinte codos de largo y diez codos de ancho.

3Entonces me dijo: —Ésta es la maldición que se extiende sobre la faz de toda la tierra; porque todo aquel que hurta (según está escrito en un lado del rollo) será destruido; y todo aquel que jura falsamente (como está del otro lado del rollo) será destruido.

4»Yo la he enviado, dice Jehová de los ejércitos, para que entre en la casa del ladrón y en la casa del que jura falsamente en mi nombre; permanecerá en medio de su casa y la consumirá junto con sus maderas y sus piedras.

La mujer en el efa

5Salió aquel ángel que hablaba conmigo, y me dijo: —Alza ahora tus ojos y mira qué es esto que sale.

⁶Pregunté: —¿Qué es? Él respondió: —Éste es un efa que sale. Además dijo: —Ésta es la maldad de ellos en toda la tierra.

⁷Entonces levantaron la tapa de plomo, y una mujer estaba sentada en medio de aquel efa.

⁸Y él dijo: —Ésta es la Maldad. La arrojó dentro del efa y echó la masa de plomo en la boca del efa.

⁹Alcé luego mis ojos y tuve una visión: Aparecieron dos mujeres que tenían alas como de cigüeña; el viento impulsaba sus alas, y alzaron el efa entre la tierra y los cielos.

¹⁰Pregunté al ángel que hablaba conmigo: —¿A dónde llevan el efa?

¹¹Él me respondió: —Le van a edificar una casa en tierra de Sinar; y cuando esté preparada, lo pondrán sobre su base.

Zacarías 6

Los cuatro carros

¹De nuevo alcé mis ojos y tuve una visión. Vi cuatro carros que salían de entre dos montes; y aquellos montes eran de bronce.

²El primer carro iba tirado por caballos alazanes, el segundo carro por caballos negros,

³el tercer carro por caballos blancos y el cuarto carro por caballos overos rucios rodados.

⁴Pregunté entonces al ángel que hablaba conmigo: —Señor mío, ¿qué es esto?

⁵El ángel me respondió: —Éstos son los cuatro vientos de los cielos, que salen después de presentarse delante del Señor de toda la tierra.

⁶El carro con los caballos negros sale hacia la tierra del norte, los blancos salen tras ellos y los overos salen hacia la tierra del sur.

⁷Los alazanes salieron y se afanaron por ir a recorrer la tierra. Les dijo: —Id, recorred la tierra. Y recorrieron la tierra.

⁸Luego me llamó para decirme: —Mira, los que salieron hacia la tierra del norte hicieron reposar mi espíritu en la tierra del norte.

3. CORONACIÓN SIMBÓLICA DE JOSUÉ (6.9-15)

⁹Me fue dirigida palabra de Jehová, que decía:

¹⁰«Toma de los del cautiverio a Heldai, a Tobías y a Jedaías, los cuales volvieron de Babilonia. Irás tú en aquel día y entrarás en casa de Josías hijo de Sofonías.

¹¹Tomarás, pues, plata y oro, harás coronas y las pondrás en la cabeza del sumo sacerdote Josué hijo de Josadac.

¹²Y le dirás: “Así ha hablado Jehová de los ejércitos:

»”Aquí está el varón cuyo nombre es el Renuevo; él brotará de sus raíces y edificará el templo de Jehová.

¹³Él edificará el templo de Jehová, tendrá gloria, se sentará y dominará en su trono, y el sacerdote se sentará a su lado; y entre ambos habrá concordia y paz.

¹⁴»”Las coronas servirán a Helem, a Tobías, a Jedaías y a Hen hijo de Sofonías, como memoria en el templo de Jehová.”»

¹⁵Los que están lejos vendrán y ayudarán a edificar el templo de Jehová. Así conoceréis que Jehová de los ejércitos me ha enviado a vosotros. Esto sucederá si escucháis obedientes la voz de Jehová, vuestro Dios.

Zacarías 7

4. INSTRUCCIÓN SOBRE EL AYUNO. ANUNCIO DE LA SALVACIÓN MESIÁNICA (7.1—8.23)

El ayuno que Dios reprueba

¹Aconteció que en el año cuarto del rey Darío, a los cuatro días del mes noveno, que es Quisleu, llegó palabra de Jehová a Zacarías.

²En aquel tiempo el pueblo de Bet-el había enviado a Sarezzer, con Regem-melec y sus hombres, a implorar el favor de Jehová,

³y a preguntar a los sacerdotes que estaban en la casa de Jehová de los ejércitos, y a los profetas: «¿Lloraremos en el mes quinto? ¿Haremos abstinencia, como la hemos venido haciendo desde hace algunos años?»

⁴Recibí, pues, esta palabra de Jehová de los ejércitos:

⁵«Di a todo el pueblo del país, y a los sacerdotes: “Cuando ayunabais y llorabais en el quinto y en el séptimo mes durante estos setenta años, ¿habéis ayunado para mí?

⁶Y cuando comíais y bebíais, ¿no comíais y bebíais para vosotros mismos?»»

⁷¿Acaso no son éstas las palabras que proclamó Jehová por medio de los primeros profetas, cuando Jerusalén estaba habitada y tranquila, y las ciudades de sus alrededores y el Neguev y la Sefela estaban también habitados?

La desobediencia, causa del cautiverio

⁸Recibió también Zacarías esta palabra de Jehová:

⁹«Así habló Jehová de los ejércitos: Juzgad conforme a la verdad; haced misericordia y piedad cada cual con su hermano;

¹⁰no oprimáis a la viuda, al huérfano, al extranjero ni al pobre, ni ninguno piense mal en su corazón contra su hermano.»

¹¹Pero no quisieron escuchar, sino que volvieron la espalda y se taparon los oídos para no oír;

¹²endurecieron su corazón como diamante, para no oír la Ley ni las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su espíritu, por medio de los primeros profetas. Por tanto, Jehová de los ejércitos se enojó mucho.

¹³«Y aconteció que, así como él clamó y no escucharon, también ellos clamaron y yo no escuché, dice Jehová de los ejércitos,

¹⁴sino que los esparcí como con un torbellino por todas las naciones que ellos no conocían, y la tierra fue desolada tras ellos, sin quedar quien fuera ni viniera; pues convirtieron en desierto la tierra deseable.»

Zacarías 8

Promesa de la restauración de Jerusalén

¹Recibí de Jehová de los ejércitos esta palabra:

²«Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Celé a Sión con gran celo, y con gran ira la celé.

³»Así dice Jehová:

»Yo he restaurado a Sión y habitaré en medio de Jerusalén. Jerusalén se llamará ciudad de la Verdad, y el monte de Jehová de los ejércitos, monte de Santidad.

⁴»Así ha dicho Jehová de los ejércitos:

»Aún han de morar ancianos y ancianas en las calles de Jerusalén, cada cual con un bastón en la mano por lo avanzado de su edad.

⁵Y las calles de la ciudad estarán llenas de muchachos y muchachas que jugarán en ellas.

⁶»Así dice Jehová de los ejércitos:

»Si esto parece imposible a los ojos del resto de este pueblo en aquellos días, ¿también será imposible para mí?, dice Jehová de los ejércitos.

⁷»Así ha dicho Jehová de los ejércitos:

»Yo salvo a mi pueblo de la tierra del oriente y de la tierra donde se pone el sol;

⁸los traeré y habitarán en medio de Jerusalén. Ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios en verdad y en justicia.

⁹»Así ha dicho Jehová de los ejércitos:

»Cobrad ánimo, vosotros que oís en estos días estas palabras de la boca de los profetas, desde el día que se echó el cimiento a la casa de Jehová de los ejércitos, para edificar el Templo.

¹⁰Porque antes de estos días no ha habido paga de hombre ni paga de bestia, ni hubo paz para el que salía ni para el que entraba, a causa del enemigo, pues yo dejé que todos los hombres se enfrentaran unos con otros.

¹¹Mas ahora no haré con el resto de este pueblo como en aquellos pasados días, dice Jehová de los ejércitos.

¹²Porque habrá simiente de paz: la vid dará su fruto, la tierra, su producto, y los cielos, su rocío; y haré que el resto de este pueblo posea todo esto.

¹³Y así como fuisteis maldición entre las naciones, casa de Judá y casa de Israel, así os salvaré y seréis bendición. ¡No temáis! ¡Cobrad ánimo!

¹⁴»Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos: Como pensé hacerlos mal cuando vuestros padres me provocaron a ira, dice Jehová de los ejércitos, y no me arrepentí,

¹⁵así en cambio he pensado hacer bien a Jerusalén y a la casa de Judá en estos días. No temáis.

¹⁶Éstas son las cosas que habéis de hacer: Hablad verdad cada cual con su prójimo; juzgad según la verdad y lo conducente a la paz en vuestras puertas.

¹⁷Ninguno de vosotros piense mal en su corazón contra su prójimo, ni améis el juramento falso, porque todas éstas son cosas que aborrezco, dice Jehová.»

¹⁸Recibí esta palabra de Jehová de los ejércitos:

¹⁹«Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Los ayunos del cuarto, el quinto, el séptimo, y el décimo mes, se convertirán para la casa de Judá en gozo y alegría, y en fiestas solemnes. Amad, pues, la verdad y la paz.

²⁰»Así ha dicho Jehová de los ejércitos:

»Aún vendrán pueblos y habitantes de muchas ciudades.

²¹Vendrán los habitantes de una ciudad a otra y dirán: “¡Vamos a implorar el favor de Jehová y a buscar a Jehová de los ejércitos!” ¡Yo también iré!

²²Y vendrán muchos pueblos y naciones poderosas a buscar a Jehová de los ejércitos en Jerusalén y a implorar el favor de Jehová.

²³»Así ha dicho Jehová de los ejércitos: En aquellos días acontecerá que diez hombres de las naciones de toda lengua tomarán del manto a un judío, y le dirán: “Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros.”»

Zacarías 9

5. CASTIGO DE LAS NACIONES VECINAS (9.1-8)

¹ Profecía. Palabra de Jehová en la tierra de Hadrac y en Damasco: «A Jehová deben mirar los ojos de los hombres y todas las tribus de Israel.

² También Hamat, que está en su frontera, y Tiro y Sidón, aunque sean muy sabias.

³ Tiro se edificó fortaleza, y amontonó plata como polvo y oro como lodo de las calles,

⁴ pero el Señor la empobrecerá, hundirá en el mar su poderío y será consumida por el fuego.

⁵»Lo verá Ascalón y temerá; Gaza también, y se dolerá mucho; asimismo Ecrón, porque su esperanza será confundida. Perecerá el rey de Gaza, y Ascalón no será habitada.

⁶ Habitará en Asdod un extranjero, y pondré fin a la soberbia de los filisteos.

⁷ Quitaré la sangre de su boca y sus abominaciones de entre sus dientes. Quedará también un resto para nuestro Dios; serán como capitanes en Judá, y Ecrón será como el jebuseo.

⁸ Entonces montaré guardia alrededor de mi Casa, para que ninguno vaya ni venga. No pasará más sobre ellos el opresor, porque ahora vigilo con mis propios ojos.»

6. EL FUTURO REY DE SIÓN (9.9-17)

⁹ ¡Alégrate mucho, hija de Sión! ¡Da voces de júbilo, hija de Jerusalén! Mira que tu rey vendrá a ti, justo y salvador, pero humilde, cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna.

¹⁰Él destruirá los carros de Efraín y los caballos de Jerusalén; los arcos de guerra serán quebrados, y proclamará la paz a las naciones. Su señorío será de mar a mar, desde el río hasta los confines de la tierra.

¹¹Tú también, por la sangre de tu pacto, serás salva; he sacado a tus presos de la cisterna en que no hay agua.

¹²Volveos a la fortaleza, prisioneros de la esperanza; hoy también os anuncio que os dará doble recompensa.

¹³Porque he tensado para mí a Judá como un arco, e hice a Efraín su flecha. Lanzaré a tus hijos, Sión, contra tus hijos, Grecia, y te haré como espada de valiente.

¹⁴Jehová será visto sobre ellos, y su dardo saldrá como relámpago; Jehová, el Señor, tocará la trompeta y avanzará entre los torbellinos del sur.

¹⁵Jehová de los ejércitos los amparará; ellos devorarán y pisotearán las piedras de la honda. Beberán y harán ruido como si estuvieran bajo los efectos del vino; se llenarán como tazón, como los cuernos del altar.

¹⁶Jehová, su Dios, los salvará en aquel día como rebaño de su pueblo, y como piedras de diadema serán enaltecidos en su tierra.

¹⁷Porque ¡cuánta es su bondad y cuánta su hermosura! El trigo alegrará a los jóvenes y el vino a las doncellas.

Zacarías 10

7. JEHOVÁ REDIMIRÁ A SU PUEBLO

(10.1—11.3)

¹Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía. Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia abundante y hierba verde en el campo a cada uno.

²Porque los ídolos han dado vanos oráculos y los adivinos han visto mentira, predican sueños vanos y vano es su consuelo. Por eso el pueblo vaga como un rebaño y sufre porque no tiene pastor.

³«Contra los pastores se ha encendido mi enojo, y castigaré a los jefes.» Pero Jehová de los ejércitos visitará su rebaño, la casa de Judá, y los pondrá como su caballo de honor en la guerra.

⁴De él saldrá la piedra angular, de él la clavija, de él el arco de guerra, de él también todos los jefes.

⁵Serán como valientes que en la batalla pisotean al enemigo en el lodo de las calles; pelearán, porque Jehová estará con ellos, y los que cabalgan en caballos serán avergonzados.

⁶«Yo fortaleceré la casa de Judá y guardaré la casa de José. Los haré volver, porque de ellos tendré piedad; serán como si no los hubiera desechado, porque yo soy Jehová, su Dios, y los oiré.

⁷Será Efraín como valiente y se alegrará su corazón como con el vino; sus hijos lo verán y también se alegrarán, su corazón se gozará en Jehová.

⁸»Yo los llamaré con un silbido y los reuniré, porque los he redimido; serán multiplicados tanto como lo fueron antes.

⁹Pero yo los esparciré entre los pueblos, y aun en lejanos países se acordarán de mí; vivirán con sus hijos y volverán.

¹⁰Porque yo los traeré de la tierra de Egipto y los recogeré de Asiria; los traeré a la tierra de Galaad y del Líbano, y no les bastará.

¹¹La tribulación pasará por el mar: él herirá en el mar las ondas y se secarán todas las profundidades del río. La soberbia de Asiria será derribada y se perderá el cetro de Egipto.

¹²Yo los fortaleceré en Jehová, y caminarán en mi nombre, dice Jehová.»

Zacarías 11

¹¡Líbano, abre tus puertas, y que el fuego consuma tus cedros!

²Aúlla, ciprés, porque el cedro cayó, porque los árboles magníficos son derribados. Aullad, encinas de Basán, porque el bosque espeso es derribado.

³Voz de aullido de pastores, porque su magnificencia es asolada; estruendo de rugidos de cachorros de leones, porque la gloria del Jordán es destruida.

8. LOS DOS PASTORES

(11.4-17)

Los pastores inútiles

⁴Así ha dicho Jehová, mi Dios: «Apacienta las ovejas destinadas a la matanza,

⁵a las cuales matan sus compradores sin sentirse culpables; y el que las vende dice: “Bendito sea Jehová, porque me he enriquecido.” Ni aún sus pastores tienen piedad de ellas.

⁶Por tanto, no tendré ya más piedad de los habitantes de la tierra, dice Jehová. Entregaré a los hombres, a cada uno en manos de su compañero y en manos de su rey. Ellos asolarán la tierra y yo no los libraré de sus manos.»

⁷Apacenté, pues, las ovejas destinadas a la matanza, esto es, a los pobres del rebaño. Tomé para mí dos cayados: a uno le puse por nombre Gracia, y al otro, Ataduras. Apacenté las ovejas,

⁸y en un mes despedí a tres pastores, pues mi alma se impacientó contra ellos, y su alma también se hastió de mí.

⁹Entonces dije: «¡No os apacentaré más! ¡La que prefiera morir, que muera; si alguna se pierde, que se pierda! ¡Las que queden, que se coman unas a otras!»

¹⁰Tomé luego mi cayado Gracia y lo quebré, para romper el pacto que había concertado con todos los pueblos.

¹¹El pacto quedó deshecho ese día, y así conocieron los pobres del rebaño que me observaban que aquella era palabra de Jehová.

¹²Yo les dije: «Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo.» Entonces pesaron mi salario: treinta piezas de plata.

¹³Jehová me dijo: «Échalo al tesoro. ¡Hermoso precio con que me han apreciado!» Tomé entonces las treinta piezas de plata y las eché en el tesoro de la casa de Jehová.,

¹⁴Quebré luego el otro cayado, Ataduras, para romper la hermandad entre Judá e Israel.

¹⁵Jehová me dijo: «Toma ahora los aperos de un pastor insensato;

¹⁶porque yo levanto en la tierra a un pastor que no visitará las perdidas, ni buscará la pequeña, ni curará la perniquebrada, ni llevará la cansada a cuestras, sino que comerá la carne de la gorda y romperá sus pezuñas.

¹⁷»¡Ay del pastor inútil que abandona el ganado! ¡Que la espada hiera su brazo y su ojo derecho! ¡Que se le seque del todo el brazo y su ojo derecho quede enteramente oscurecido!»

Zacarías 12

9. LA LIBERACIÓN DE JERUSALÉN (12.1—13.9)

¹Profecía. Palabra de Jehová acerca de Israel. Jehová, que extiende los cielos, funda la tierra y forma el espíritu del hombre dentro de él, ha dicho:

²«Yo pongo a Jerusalén como una copa que hará temblar a todos los pueblos de alrededor; también contra Judá, cuando se ponga sitio a Jerusalén.

³En aquel día yo pondré a Jerusalén como una piedra pesada para todos los pueblos; todos los que intenten cargarla serán despedazados. Y todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella.

⁴En aquel día, dice Jehová, heriré con pánico a todo caballo, y con locura al jinete; pero pondré mis ojos sobre la casa de Judá y a todo caballo de los pueblos heriré con ceguera.

⁵Entonces dirán los capitanes de Judá en su corazón: “La fuerza de los habitantes de Jerusalén está en Jehová de los ejércitos, su Dios.”

⁶En aquel día pondré a los capitanes de Judá como brasero de fuego entre la leña y como antorcha ardiendo entre gavillas; consumirán a diestra y siniestra a todos los pueblos alrededor, mientras los habitantes de Jerusalén otra vez vivirán en su propia ciudad.

⁷»Jehová librará las tiendas de Judá primero, para que la gloria de la casa de David y del habitante de Jerusalén no se engrandezca sobre Judá.

⁸En aquel día Jehová defenderá al habitante de Jerusalén; el que entre ellos sea débil, en aquel tiempo será como David, y la casa de David será como Dios, como el ángel de Jehová que va delante de ellos.

⁹En aquel día yo procuraré destruir a todas las naciones que vengan contra Jerusalén.

¹⁰»Pero sobre la casa de David y los habitantes de Jerusalén derramaré un espíritu de gracia y de oración. Mirarán hacia mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por el hijo unigénito, y se afligirán por él como quien se aflige por el primogénito.

¹¹En aquel día habrá gran llanto en Jerusalén, como el llanto de Hadad-rimón en el valle de Meguido.

¹²Esta tierra se lamentará, familia por familia; la familia de la casa de David por su lado, y sus mujeres aparte; la familia de la casa de Natán por su lado, y sus mujeres aparte;

¹³la familia de la casa de Leví por su lado, y sus mujeres aparte; la familia de Simeí por su lado, y sus mujeres aparte;

¹⁴y así todas las otras familias, cada una por su lado, y sus mujeres aparte.»

Zacarías 13

¹«En aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia.

²Y en aquel día, dice Jehová de los ejércitos, quitaré de la tierra los nombres de las imágenes, y nunca más serán recordados; también exterminaré de la tierra a los profetas y al espíritu de inmundicia.

³»Y acontecerá que si alguno continúa profetizando, le dirán el padre y la madre que lo engendraron: “Tú no vivirás, porque has hablado mentira en el

nombre de Jehová.” Y el padre y la madre que lo engendraron lo traspasarán cuando profetice.

⁴Sucedirá en aquel tiempo, que todos los profetas se avergonzarán de su visión cuando profeticen; nunca más vestirán el manto veloso para mentir.

⁵Cada cual dirá: “No soy profeta; labrador soy de la tierra, pues he estado en el campo desde mi juventud.”⁶Y si alguien le pregunta: “¿Qué heridas son éstas en tus manos?”, él responderá: “Las recibí en casa de mis amigos.”»

El pastor de Jehová, herido

⁷«¡Levántate, espada, contra el pastor y contra el hombre que me acompaña!, dice Jehová de los ejércitos. Hierre al pastor y serán dispersadas las ovejas; yo tornaré mi mano contra los pequeñitos.

⁸Y acontecerá en toda la tierra, dice Jehová, que dos tercios serán exterminados y se perderán, mas el otro tercio quedará en ella.

⁹A este tercio lo meteré en el fuego, lo fundiré como se funde la plata, lo probaré como se prueba el oro. Él invocará mi nombre, y yo lo oiré. Yo diré: “Pueblo mío”, y él dirá: “Jehová es mi Dios.”»

Zacarías 14

10. VICTORIA FINAL DE JERUSALÉN

(14.1-21)

Jerusalén y las naciones

¹Viene el día de Jehová, y en medio de ti serán repartidos tus despojos.

²Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén. La ciudad será tomada, las casas serán saqueadas, y violadas las mujeres. La mitad de la ciudad irá al cautiverio, pero el resto del pueblo no será sacado de la ciudad.

³Después saldrá Jehová y peleará contra aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla.

⁴En aquel día se afirmarán sus pies sobre el Monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén, al oriente. El Monte de los Olivos se partirá por la mitad,

de este a oeste, formando un valle muy grande; la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur.

⁵Y huiréis al valle de los montes, porque el valle de los montes llegará hasta Azal. Huiréis de la manera que huisteis a causa del terremoto en los días de Uzías, rey de Judá. Y vendrá Jehová, mi Dios, y con él todos los santos.

⁶Acontecerá que en ese día no habrá luz, ni frío, ni hielo.

⁷Será un día único, solo conocido por Jehová, en el que no habrá ni día ni noche, pero sucederá que al caer la tarde habrá luz.

⁸En aquel día saldrán de Jerusalén aguas vivas, la mitad de ellas hacia el mar oriental y la otra mitad hacia el mar occidental, en verano y en invierno.

⁹Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día, Jehová será único, y único será su nombre.

¹⁰Toda esta tierra se volverá como llanura desde Geba hasta Rimón, al sur de Jerusalén; será enaltecida y habitada en su lugar, desde la puerta de Benjamín hasta el lugar de la puerta primera y hasta la puerta del Ángulo, y desde la torre de Hananeel hasta los lagares del rey.

¹¹Morarán en ella y no habrá nunca más maldición, sino que morarán confiadamente en Jerusalén.

¹²Ésta será la plaga con que herirá Jehová a todos los pueblos que pelearon contra Jerusalén: su carne se corromperá cuando aún estén con vida, se les consumirán en las cuencas sus ojos y la lengua se les deshará en la boca.

¹³En aquel día habrá entre ellos un gran pánico enviado por Jehová; cada uno agarrará la mano de su compañero, y levantarán la mano unos contra otros.

¹⁴Judá también peleará en Jerusalén. Entonces serán reunidas las riquezas de todas las naciones de alrededor: oro, plata y ropas de vestir, en gran abundancia.

¹⁵Así también será la plaga de los caballos, de los mulos, de los camellos, de los asnos y de todas las bestias que estén en aquellos campamentos.

¹⁶Todos los que sobrevivan de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y para celebrar la fiesta de los Tabernáculos.

¹⁷Y acontecerá que si alguna familia de la tierra no sube a Jerusalén para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, no habrá lluvia para ellos.

¹⁸Y si la familia de Egipto no sube ni viene, no habrá lluvia para ellos, sino que vendrá la plaga con que Jehová herirá a las naciones que no suban a celebrar la fiesta de los Tabernáculos.

¹⁹Ésta será la pena del pecado de Egipto y del pecado de todas las naciones que no suban para celebrar la fiesta de los Tabernáculos.

²⁰En aquel día estará grabado sobre las campanillas de los caballos: «Consagrado a Jehová»; y las ollas de la casa de Jehová serán como los tazones del altar.

²¹Toda olla en Jerusalén y Judá será consagrada a Jehová de los ejércitos; todos los que ofrezcan sacrificios vendrán y las tomarán para cocinar en ellas. En aquel día no habrá más mercader en la casa de Jehová de los ejércitos.

Malaquías

Malaquías 1

1. EL AMOR DE JEHOVÁ POR JACOB (1.1-5)

¹Profecía. Palabra de Jehová contra Israel, por medio de Malaquías:

²«Yo os he amado, dice Jehová. Pero vosotros dijisteis: “¿En qué nos amaste?” ¿No era Esaú hermano de Jacob?, dice Jehová; sin embargo, amé a Jacob

³y a Esaú aborrecí; convertí sus montes en desolación y abandoné su heredad a los chacales del desierto.

⁴Edom dice: “Nos hemos empobrecido, pero volveremos a edificar lo arruinado.” Pero así ha dicho Jehová de los ejércitos: Ellos edificarán y yo destruiré; los llamarán territorio de impiedad y pueblo contra el cual Jehová está indignado para siempre.

⁵Vuestros ojos lo verán, y diréis: “Sea Jehová engrandecido más allá de los límites de Israel.”

2. JEHOVÁ REPRENDE A LOS SACERDOTES (1.6—2.9)

⁶»El hijo honra al padre y el siervo a su señor. Si, pues, yo soy padre, ¿dónde está mi honra?; y si soy señor, ¿dónde está mi temor?, dice Jehová de los ejércitos a vosotros, sacerdotes, que menospreciáis mi nombre y decís: “¿En qué hemos menospreciado tu nombre?”

⁷En que ofrecéis sobre mi altar pan inmundo. Y todavía decís: “¿En qué te hemos deshonrado?” En que pensáis que la mesa de Jehová es despreciable.

⁸Cuando ofrecéis el animal ciego para el sacrificio, ¿acaso no es malo? Asimismo, cuando ofrecéis el cojo o el enfermo, ¿acaso no es malo? Preséntalo, pues, a tu príncipe; ¿acaso le serás grato o te acogerá benévolo?, dice Jehová de los ejércitos.»

⁹Ahora, pues, orad por el favor de Dios, para que tenga piedad de nosotros. Pero, «¿cómo podéis agradecerle, si hacéis estas cosas?, dice Jehová de los ejércitos.

¹⁰¿Quién hay entre vosotros que de balde cierre las puertas o alumbre mi altar? Yo no me complazco en vosotros, dice Jehová de los ejércitos, ni de vuestra mano aceptaré ofrenda.

¹¹Porque desde donde el sol nace hasta donde se pone, es grande mi nombre entre las naciones, y en todo lugar se ofrece a mi nombre incienso y ofrenda limpia. Grande es mi nombre entre las naciones, dice Jehová de los ejércitos;

¹²pero vosotros lo profanáis cuando decís: “Inmunda es la mesa de Jehová”, y cuando decís que su alimento es despreciable.

¹³Además, habéis dicho: “¡Qué fastidio es esto!”, y me despreciáis, dice Jehová de los ejércitos. Trajisteis lo robado, o cojo, o enfermo, y me lo presentasteis como ofrenda. ¿Aceptaré yo eso de vuestras manos?, dice Jehová.

¹⁴Maldito el que engaña, el que teniendo machos en su rebaño promete y sacrifica a Jehová lo dañado. Porque yo soy Gran Rey, dice Jehová de los ejércitos, y mi nombre es temible entre las naciones.

Malaquías 2

Reprensión de la infidelidad de Israel

¹»Ahora, pues, sacerdotes, para vosotros es este mandamiento.

²Si no escucháis y si no decidís de corazón dar gloria a mi nombre, ha dicho Jehová de los ejércitos, enviaré maldición sobre vosotros y maldeciré vuestras bendiciones; y ya las he maldecido, porque no os habéis decidido de corazón.

³»Yo os dañaré la sementera, os echaré al rostro el estiércol, el estiércol de vuestros animales sacrificados, y seréis arrojados juntamente con él.

⁴Así sabréis que yo os envié este mandamiento, para que permanezca mi pacto con Leví, ha dicho Jehová de los ejércitos.

⁵»Mi pacto con él fue de vida y de paz. Se las di para que me temiera, y él tuvo temor de mí y ante mi nombre guardaba reverencia.

⁶La ley de verdad estuvo en su boca, iniquidad no fue hallada en sus labios; en paz y en justicia anduvo conmigo, y a muchos hizo apartar de la maldad.

⁷Porque los labios del sacerdote han de guardar la sabiduría, y de su boca el pueblo buscará la Ley; porque es mensajero de Jehová de los ejércitos.

⁸»Mas vosotros os habéis apartado del camino; habéis hecho tropezar a muchos en la Ley; habéis corrompido el pacto de Leví, dice Jehová de los ejércitos.

⁹Por eso yo os he hecho despreciables, viles ante todo el pueblo, porque no habéis guardado mis caminos y hacéis acepción de personas al aplicar la Ley.»

3. CONDENA DEL REPUDIO DE LA PROPIA ESPOSA Y DEL MATRIMONIO CON EXTRANJERAS (2.10-16)

¹⁰ ¿Acaso no tenemos todos un mismo Padre? ¿No nos ha creado un mismo Dios? ¿Por qué, pues, somos desleales los unos con los otros, profanando el pacto de nuestros padres?

¹¹Prevaricó Judá; en Israel y en Jerusalén se ha cometido abominación, porque Judá ha profanado el santuario de Jehová, el que él amó, al casarse con la hija de un dios extraño.

¹²Jehová arrancará de las tiendas de Jacob al hombre que haga esto, al que vela, al que responde y al que ofrece ofrenda a Jehová de los ejércitos.

¹³Pero aún hacéis más: Cubrís el altar de Jehová de lágrimas, de llanto y de clamor; así que no miraré más la ofrenda, ni la aceptaré con gusto de vuestras manos.

¹⁴Mas diréis: «¿Por qué?» Porque Jehová es testigo entre ti y la mujer de tu juventud, con la cual has sido desleal, aunque ella era tu compañera y la mujer de tu pacto.

¹⁵¿No hizo él un solo ser, en el cual hay abundancia de espíritu? ¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia para Dios. Guardaos, pues, en vuestro espíritu y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud.

¹⁶Porque dice Jehová, Dios de Israel, que él aborrece el repudio y al que mancha de maldad su vestido, dijo Jehová de los ejércitos. Guardaos, pues, en vuestro espíritu y no seáis desleales.

4. EL DÍA DEL JUICIO SE ACERCA (2.17—3.5)

¹⁷Habéis hecho cansar a Jehová con vuestras palabras. Y preguntáis: «¿En qué lo hemos cansado?» En que decís: «Cualquiera que hace mal, agrada a Jehová; en los tales se complace»; o si no: «¿Dónde está el Dios de justicia?»

Malaquías 3

¹«Yo envío mi mensajero para que prepare el camino delante de mí. Y vendrá súbitamente a su Templo el Señor a quien vosotros buscáis; y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros, ya viene», ha dicho Jehová de los ejércitos.

²¿Pero quién podrá soportar el tiempo de su venida? o ¿quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador y como jabón de lavadores.

³Él se sentará para afinar y limpiar la plata: limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia.

⁴Entonces será grata a Jehová la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, como en los años antiguos.

⁵«Vendré a vosotros para juicio, y testificaré sin vacilar contra los hechiceros y adúlteros, contra los que juran falsamente; contra los que defraudan en su salario al jornalero, a la viuda y al huérfano, contra los que hacen injusticia al extranjero, sin tener temor de mí», dice Jehová de los ejércitos.

5. EL PAGO DE LOS DIEZMOS (3.6-12)

⁶«Porque yo, Jehová, no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos.

⁷Desde los días de vuestros padres os apartáis de mis leyes y no las guardáis. ¡Volveos a mí y yo me volveré a vosotros!, ha dicho Jehová de los ejércitos. Pero vosotros decís: “¿En qué hemos de volvernos?”

⁸¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y aún preguntáis: “¿En qué te hemos robado?” En vuestros diezmos y ofrendas.

⁹Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado.

¹⁰Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi Casa: Probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, a ver si no os abro las ventanas de los cielos y derramo sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.

¹¹Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos.

¹²Todas las naciones os dirán bienaventurados, porque seréis tierra deseable, dice Jehová de los ejércitos.

6. EL JUSTO Y EL MALO (3.13-18)

¹³»Vuestras palabras contra mí han sido violentas, dice Jehová. Y todavía preguntáis: “¿Qué hemos hablado contra ti?”

¹⁴Habéis dicho: “Por demás es servir a Dios. ¿Qué aprovecha que guardemos su Ley y que andemos afligidos en presencia de Jehová de los ejércitos?”

¹⁵Hemos visto que los soberbios son felices, que los que hacen impiedad no solo prosperan, sino que tientan a Dios, y no les pasa nada.»»

¹⁶Entonces los que temían a Jehová hablaron entre sí. Jehová escuchó y oyó, y fue escrito ante él un memorial de los que temen a Jehová y honran su nombre.

¹⁷«Serán para mí especial tesoro, dice Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe. Los perdonaré como un hombre perdona al hijo que lo sirve.

¹⁸Entonces os volveréis y discerniréis la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve.»

Malaquías 4

7. EL ADVENIMIENTO DEL DÍA DE JEHOVÁ (4.1-6)

¹«Ciertamente viene el día, ardiente como un horno, y serán estopa todos los soberbios y todos los que hacen maldad. Aquel día que vendrá, los abrasará, dice Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama.

²Mas para vosotros, los que teméis mi nombre, nacerá el sol de justicia y en sus alas traerá salvación. Saldréis y saltaréis como becerros de la manada.

³Pisotearéis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies en el día en que yo actúe, dice Jehová de los ejércitos.

⁴»Acordaos de la ley de Moisés, mi siervo, al cual encargué, en Horeb, ordenanzas y leyes para todo Israel.

⁵»Yo os envío al profeta Elías antes que venga el día de Jehová, grande y terrible.

⁶Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y castigue la tierra con maldición.»

Español - All Bible

(Reina Valera - 1995)

San Mateo

San Mateo 1

1. INFANCIA DE JESÚS

(1.1—2.23)

Genealogía de Jesucristo

(Lc 3.23-38)

- ¹Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham:
- ²Abraham engendró a Isaac, Isaac a Jacob, y Jacob a Judá y a sus hermanos.
- ³Judá engendró, de Tamar, a Fares y a Zara, Fares a Esrom, y Esrom a Aram.
- ⁴Aram engendró a Aminadab, Aminadab a Naasón, y Naasón a Salmón.
- ⁵Salmón engendró, de Rahab, a Booz, Booz engendró, de Rut, a Obed, y Obed a Isaí.
- ⁶Isaí engendró al rey David. El rey David engendró, de la que fue mujer de Urías, a Salomón.
- ⁷Salomón engendró a Roboam, Roboam a Abías, y Abías a Asa.
- ⁸Asa engendró a Josafat, Josafat a Joram, y Joram a Uzías.
- ⁹Uzías engendró a Jotam, Jotam a Acaz, y Acaz a Ezequías.
- ¹⁰Ezequías engendró a Manasés, Manasés a Amón, y Amón a Josías.
- ¹¹Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, en el tiempo de la deportación a Babilonia.
- ¹²Después de la deportación a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, y Salatiel a Zorobabel.
- ¹³Zorobabel engendró a Abiud, Abiud a Eliaquim, y Eliaquim a Azor.
- ¹⁴Azor engendró a Sadoc, Sadoc a Aquim, y Aquim a Eliud.

¹⁵Eliud engendró a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob.

¹⁶Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo.

¹⁷De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce.

Nacimiento de Jesucristo

(Lc 2.1-7)

¹⁸El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando comprometida María, su madre, con José, antes que vivieran juntos se halló que había concebido del Espíritu Santo.

¹⁹José, su marido, como era justo y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente.

²⁰Pensando él en esto, un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es.

²¹Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.»

²²Todo esto aconteció para que se cumpliera lo que dijo el Señor por medio del profeta:

²³«Una virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Emanuel» (que significa: «Dios con nosotros»).

²⁴Cuando despertó José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado y recibió a su mujer.

²⁵Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito, y le puso por nombre Jesús.

San Mateo 2

La visita de los sabios de Oriente

¹Cuando Jesús nació, en Belén de Judea, en días del rey Herodes, llegaron del oriente a Jerusalén unos sabios,

²preguntando: —¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido?, pues su estrella hemos visto en el oriente y venimos a adorarlo.

³Al oír esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él.

⁴Y, habiendo convocado a todos los principales sacerdotes y escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo.

⁵Ellos le respondieron: —En Belén de Judea, porque así fue escrito por el profeta:

⁶»“Y tú, Belén, de la tierra de Judá, no eres la más pequeña entre los príncipes de Judá, porque de ti saldrá un guiador, que apacentará a mi pueblo Israel.”

⁷Entonces Herodes llamó en secreto a los sabios y se cercioró del tiempo exacto en que había aparecido la estrella.

⁸Y enviándolos a Belén, dijo: —Id allá y averiguad con diligencia acerca del niño y, cuando lo halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya a adorarlo.

⁹Ellos, habiendo oído al rey, se fueron. Y la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que, llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño.

¹⁰Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo.

¹¹Al entrar en la casa, vieron al niño con María, su madre, y postrándose lo adoraron. Luego, abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra.

¹²Pero siendo avisados por revelación en sueños que no volvieran a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

La huida a Egipto

¹³Después que partieron ellos, un ángel del Señor apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto. Permanece allá hasta que yo te diga, porque acontecerá que Herodes buscará al niño para matarlo.»

¹⁴Entonces él, despertando, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto.

¹⁵Estuvo allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que dijo el Señor por medio del profeta, cuando dijo: «De Egipto llamé a mi Hijo.»

Matanza de los niños

¹⁶Herodes entonces, cuando se vio burlado por los sabios, se enojó mucho y mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo indicado por los sabios.

¹⁷Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo:

¹⁸«Voz fue oída en Ramá, grande lamentación, lloro y gemido; Raquel que llora a sus hijos y no quiso ser consolada, porque perecieron.»

El regreso de Egipto

¹⁹Pero después que murió Herodes, un ángel del Señor apareció en sueños a José en Egipto,

²⁰y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel, porque han muerto los que procuraban la muerte del niño.»

²¹Entonces él se levantó, tomó al niño y a su madre, y se fue a tierra de Israel.

²²Pero cuando oyó que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo temor de ir allá. Y avisado por revelación en sueños, se fue a la región de Galilea

²³y se estableció en la ciudad que se llama Nazaret, para que se cumpliera lo que fue dicho por los profetas, que habría de ser llamado nazareno.

San Mateo 3

2. COMIENZO DEL MINISTERIO DE JESÚS (3.1—4.11)

Predicación de Juan el Bautista

(Mc 1.1-8; Lc 3.1-9,15-17; Jn 1.19-28)

¹En aquellos días se presentó Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea,

²y diciendo: «Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado»,

³pues éste es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo: «Voz del que clama en el desierto: “¡Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas!”»

⁴Juan estaba vestido de pelo de camello, tenía un cinto de cuero alrededor de su cintura, y su comida era langostas y miel silvestre.

⁵Acudía a él Jerusalén, toda Judea y toda la provincia de alrededor del Jordán,

⁶y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados.

⁷Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: «¡Generación de víboras!, ¿quién os enseñó a huir de la ira venidera?

⁸Producid, pues, frutos dignos de arrepentimiento,

⁹y no penséis decir dentro de vosotros mismos: “A Abraham tenemos por padre”, porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras.

¹⁰Además, el hacha ya está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego.

¹¹Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento, pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo. Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

¹²Su aventador está en su mano para limpiar su era. Recogerá su trigo en el granero y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.»

El bautismo de Jesús

(Mc 1.9-11; Lc 3.21-22)

¹³Entonces Jesús vino de Galilea al Jordán, donde estaba Juan, para ser bautizado por él.

¹⁴Pero Juan se le oponía, diciendo: —Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú acudes a mí?

¹⁵Jesús le respondió: —Permítelo ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces se lo permitió.

¹⁶Y Jesús, después que fue bautizado, subió enseguida del agua, y en ese momento los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma y se posaba sobre él.

¹⁷Y se oyó una voz de los cielos que decía: «Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.»

San Mateo 4

Tentación de Jesús

(Mc 1.12-13; Lc 4.1-13)

¹Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo.

²Después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, sintió hambre.

³Se le acercó el tentador y le dijo: —Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.

⁴Él respondió y dijo: —Escrito está: “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.”

⁵Entonces el diablo lo llevó a la santa ciudad, lo puso sobre el pináculo del Templo

⁶y le dijo: —Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, pues escrito está: “A sus ángeles mandará acerca de ti”, y “En sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra.”

⁷Jesús le dijo: —Escrito está también: “No tentarás al Señor tu Dios.”

⁸Otra vez lo llevó el diablo a un monte muy alto y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos,

⁹y le dijo: —Todo esto te daré, si postrado me adoras.

¹⁰Entonces Jesús le dijo: —Vete, Satanás, porque escrito está: “Al Señor tu Dios adorarás y solo a él servirás.”

¹¹El diablo entonces lo dejó, y vinieron ángeles y lo servían.

3. MINISTERIO DE JESÚS EN GALILEA

(4.12—13.58)

Comienzo del ministerio

(Mc 1.14-20; Lc 4.14-15; 5.1-11; 6.17-19)

¹²Cuando Jesús oyó que Juan estaba preso, volvió a Galilea.

¹³Dejando Nazaret, fue y habitó en Capernaúm, ciudad marítima, en la región de Zabulón y de Neftalí,

¹⁴para que se cumpliera lo que dijo el profeta Isaías:

¹⁵«¡Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles!

¹⁶El pueblo que habitaba en tinieblas vio gran luz, y a los que habitaban en región de sombra de muerte, luz les resplandeció.»

¹⁷Desde entonces comenzó Jesús a predicar y a decir: «¡Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado!»

Jesús llama a cuatro pescadores

¹⁸Pasando Jesús junto al Mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, que echaban la red en el mar, porque eran pescadores.

¹⁹Y les dijo: —Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres.

²⁰Ellos entonces, dejando al instante las redes, lo siguieron.

²¹Pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo, hijo de Zebedeo, y su hermano Juan, en la barca con Zebedeo, su padre, que remendaban sus redes; y los llamó.

²²Ellos, dejando al instante la barca y a su padre, lo siguieron.

Jesús ministra a la multitud

²³Recorría Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, predicando el evangelio del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

²⁴Se difundió su fama por toda Siria, y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos, y los sanó.

²⁵Lo siguió mucha gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán.

San Mateo 5

El sermón del monte

¹Viendo la multitud, subió al monte y se sentó. Se le acercaron sus discípulos,

²y él, abriendo su boca, les enseñaba diciendo:

Las bienaventuranzas

(Lc 6.20-23)

³«Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

⁴Bienaventurados los que lloran, porque recibirán consolación.

⁵Bienaventurados los mansos, porque recibirán la tierra por heredad.

⁶Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

⁷Bienaventurados los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia.

⁸Bienaventurados los de limpio corazón, porque verán a Dios.

⁹Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios.

¹⁰Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

¹¹Bienaventurados seréis cuando por mi causa os insulten, os persigan y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo.

¹²»Gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos, pues así persiguieron a los profetas que vivieron antes de vosotros.

La sal de la tierra

¹³»Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres.

La luz del mundo

¹⁴»Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.

¹⁵Ni se enciende una luz y se pone debajo de una vasija, sino sobre el candelero para que alumbre a todos los que están en casa.,

¹⁶Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

Jesús y la Ley

¹⁷»No penséis que he venido a abolir la Ley o los Profetas; no he venido a abolir, sino a cumplir,

¹⁸porque de cierto os digo que antes que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la Ley, hasta que todo se haya cumplido.

¹⁹De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; pero cualquiera que los cumpla y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos.

²⁰»Por tanto, os digo que si vuestra justicia no fuera mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Sobre la ira

(Lc 12.57-59)

²¹»Oísteis que fue dicho a los antiguos: “No matarás”, y cualquiera que mate será culpable de juicio.

²²Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga “Necio” a su hermano, será culpable ante el Concilio; y cualquiera que le diga “Fatuo”, quedará expuesto al infierno de fuego.,

²³»Por tanto, si traes tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti,

²⁴deja allí tu ofrenda delante del altar y ve, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces vuelve y presenta tu ofrenda.

²⁵Ponte de acuerdo pronto con tu adversario, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al guardia, y seas echado en la cárcel.

²⁶De cierto te digo que no saldrás de allí hasta que pagues el último cuadrante.,

Sobre el adulterio

²⁷»Oísteis que fue dicho: “No cometerás adulterio.”

²⁸Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.

²⁹»Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti, pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.

³⁰Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala y échala de ti, pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.

Sobre el divorcio

(Mt 19.9; Mc 10.11-12; Lc 16.18)

³¹»También fue dicho: “Cualquiera que repudie a su mujer, déle carta de divorcio.”

³²Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere, y el que se casa con la repudiada, comete adulterio.

Sobre los juramentos

³³»Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: “No jurarás en falso, sino cumplirás al Señor tus juramentos.”

³⁴Pero yo os digo: No juréis de ninguna manera: ni por el cielo, porque es el trono de Dios;

³⁵ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey.,

³⁶Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello.

³⁷Pero sea vuestro hablar: “Sí, sí” o “No, no”, porque lo que es más de esto, de mal procede.,

Sobre la venganza

(Lc 6.29-30)

³⁸»Oísteis que fue dicho: “Ojo por ojo y diente por diente.”

³⁹Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra;

⁴⁰al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa;

⁴¹a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos.

⁴²Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo niegues.

Sobre el amor a los enemigos

(Lc 6.27-28,32-36)

⁴³»Oísteis que fue dicho: “Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo.”⁴⁴Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os odian y orad por los que os ultrajan y os persiguen.,

⁴⁵para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos y llover sobre justos e injustos.

⁴⁶Si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos?

⁴⁷Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles?

⁴⁸Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

San Mateo 6

Sobre la limosna

¹»Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.

²Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

³Pero cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha,

⁴para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará en público.

Sobre la oración

(Lc 11.2-4)

⁵»Cuando ores, no seas como los hipócritas, porque ellos aman el orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles para ser vistos por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

⁶Pero tú, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará en público.

⁷»Y al orar no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos.

⁸No os hagáis, pues, semejantes a ellos, porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad antes que vosotros le pidáis.

⁹Vosotros, pues, oraréis así:

»«Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.

¹⁰Venga tu Reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

¹¹El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

¹²Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.

¹³No nos metas en tentación, sino líbranos del mal, porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, por todos los siglos. Amén”.

¹⁴»Por tanto, si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial;

¹⁵pero si no perdonáis sus ofensas a los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

Sobre el ayuno

¹⁶»Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

¹⁷Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro,

¹⁸para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará en público.

Tesoros en el cielo

(Lc 12.32-34)

¹⁹»No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el moho destruyen, y donde ladrones entran y hurtan;

²⁰sino haceros tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el moho destruyen, y donde ladrones no entran ni hurtan,

²¹porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

La lámpara del cuerpo

(Lc 11.33-36)

²²»La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz;

²³pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que hay en ti es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?

Dios y las riquezas

(Lc 16.13)

²⁴»Ninguno puede servir a dos señores, porque odiará al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

Confianza en Dios

(Lc 12.22-31)

²⁵»Por tanto os digo: No os angustiéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento y el cuerpo más que el vestido?

²⁶Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y, sin embargo, vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?

²⁷¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se angustie, añadir a su estatura un codo?

²⁸Y por el vestido, ¿por qué os angustiáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan;

²⁹pero os digo que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos.

³⁰Y si a la hierba del campo, que hoy es y mañana se quema en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, hombres de poca fe?

³¹No os angustiéis, pues, diciendo: “¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?”,

³²porque los gentiles se angustian por todas estas cosas, pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas ellas.

³³Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

³⁴»Así que no os angustiéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su propia preocupación. Basta a cada día su propio mal.

San Mateo 7

El juzgar a los demás

(Lc 6.37-38,41-42)

¹»No juzguéis, para que no seáis juzgados,

²porque con el juicio con que juzgáis seréis juzgados, y con la medida con que medís se os medirá.

³¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?

⁴¿O cómo dirás a tu hermano: “Déjame sacar la paja de tu ojo”, cuando tienes la viga en el tuyo?

⁵¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.

⁶»No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen y se vuelvan y os despedacen.

La oración, y la regla de oro

(Lc 11.9-13; 6.31)

⁷»Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá,

⁸porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

⁹¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra?

¹⁰¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente?

¹¹Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas cosas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?

¹²Así que todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos, pues esto es la Ley y los Profetas.

La puerta angosta

(Lc 13.24)

¹³»Entrad por la puerta angosta, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella;

¹⁴pero angosta es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

Por sus frutos los conoceréis

(Lc 6.43-44)

¹⁵»Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.

¹⁶Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos?

¹⁷Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos.

¹⁸No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos.

¹⁹Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego.

²⁰Así que por sus frutos los conoceréis.

Nunca os conocí

(Lc 13.25-27)

²¹»No todo el que me dice: “¡Señor, Señor!”, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

²²Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?”

²³Entonces les declararé: “Nunca os conocí. ¡Apartaos de mí, hacedores de maldad!”

Los dos cimientos

(Lc 6.46-49)

²⁴»A cualquiera, pues, que me oye estas palabras y las pone en práctica, lo compararé a un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca.

²⁵Descendió la lluvia, vinieron ríos, soplaron vientos y golpearon contra aquella casa; pero no cayó, porque estaba cimentada sobre la roca.

²⁶Pero a cualquiera que me oye estas palabras y no las practica, lo compararé a un hombre insensato que edificó su casa sobre la arena.

²⁷Descendió la lluvia, vinieron ríos, soplaron vientos y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina.»

²⁸Cuando terminó Jesús estas palabras, la gente estaba admirada de su doctrina,

²⁹porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas.

San Mateo 8

Jesús sana a un leproso

(Mc 1.40-45; Lc 5.12-16)

¹Cuando descendió Jesús del monte, lo seguía mucha gente.

²En esto se le acercó un leproso y se postró ante él, diciendo: —Señor, si quieres, puedes limpiarme.

³Jesús extendió la mano y lo tocó, diciendo: —Quiero, sé limpio. Y al instante su lepra desapareció.

⁴Entonces Jesús le dijo: —Mira, no lo digas a nadie, sino ve, muéstrate al sacerdote y presenta la ofrenda que ordenó Moisés, para testimonio a ellos.

Jesús sana al siervo de un centurión

(Lc 7.1-10)

⁵Al entrar Jesús en Capernaúm, se le acercó un centurión, que le rogaba

⁶diciendo: —Señor, mi criado está postrado en casa, parálítico, gravemente atormentado.

⁷Jesús le dijo: —Yo iré y lo sanaré.

⁸Respondió el centurión y dijo: —Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente di la palabra y mi criado sanará,

⁹pues también yo soy hombre bajo autoridad y tengo soldados bajo mis órdenes, y digo a éste: “Ve”, y va; y al otro: “Ven”, y viene; y a mi siervo: “Haz esto”, y lo hace.

¹⁰Al oírlo Jesús, se maravilló y dijo a los que lo seguían: —De cierto os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe.

¹¹Os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos;

¹²pero los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.

¹³Entonces Jesús dijo al centurión: —Vete, y como creíste te sea hecho. Y su criado quedó sano en aquella misma hora.

Jesús sana a la suegra de Pedro

(Mc 1.29-34; Lc 4.38-41)

¹⁴Fue Jesús a casa de Pedro y vio a la suegra de éste postrada en cama, con fiebre.

¹⁵Entonces tocó su mano y la fiebre la dejó; ella se levantó, y los servía.

Jesús sana a muchos enfermos

¹⁶Al caer la noche le llevaron muchos endemoniados, y con la palabra echó fuera a los demonios y sanó a todos los enfermos,

¹⁷para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías: «Él mismo tomó nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias.»

Los que querían seguir a Jesús

(Lc 9.57-62)

¹⁸Viéndose Jesús rodeado de mucha gente, dio orden de pasar al otro lado.

¹⁹Se le acercó un escriba y le dijo: —Maestro, te seguiré adondequiera que vayas.

²⁰Jesús le dijo: —Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo, nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde recostar su cabeza.

²¹Otro de sus discípulos le dijo: —Señor, permíteme que vaya primero y entierre a mi padre.

²²Jesús le dijo: —Sígueme; deja que los muertos entierren a sus muertos.

Jesús calma la tempestad

(Mc 4.35-41; Lc 8.22-25)

²³Entró él en la barca y sus discípulos lo siguieron.

²⁴Y se levantó en el mar una tempestad tan grande que las olas cubrían la barca; pero él dormía.

²⁵Se acercaron sus discípulos y lo despertaron, diciendo: —¡Señor, sálvanos, que perecemos!

²⁶Él les dijo: —¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar, y sobrevino una gran calma.

²⁷Los hombres, maravillados, decían: —¿Qué hombre es éste, que aun los vientos y el mar lo obedecen?

Los endemoniados gadarenos

(Mc 5.1-20; Lc 8.26-39)

²⁸Cuando llegó a la otra orilla, a la tierra de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, feroces en gran manera, tanto que nadie podía pasar por aquel camino.

²⁹Y clamaron diciendo: —¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?

³⁰Estaba paciendo lejos de ellos un hato de muchos cerdos.

³¹Y los demonios le rogaron diciendo: —Si nos echas fuera, permítenos ir a aquel hato de cerdos.

³²Él les dijo: —Id. Ellos salieron y se fueron a aquel hato de cerdos, y entonces todo el hato de cerdos se lanzó al mar por un despeñadero, y perecieron en las aguas.

³³Los que los apacentaban huyeron y, llegando a la ciudad, contaron todas las cosas y lo que había pasado con los endemoniados.

³⁴Entonces toda la ciudad salió al encuentro de Jesús y, cuando lo vieron, le rogaron que se fuera de su territorio.

San Mateo 9

Jesús sana a un paralítico

(Mc 2.1-12; Lc 5.17-26)

¹Entonces, entrando Jesús en la barca, pasó al otro lado y vino a su ciudad.

²Y sucedió que le llevaron un paralítico tendido sobre una camilla. Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: —Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados.

³Entonces algunos de los escribas se decían a sí mismos: «Éste blasfema».

⁴Conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: —¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?

⁵¿Qué es más fácil, decir: “Los pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate y anda”?

⁶Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados —dijo entonces al paralítico—: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.

⁷Entonces él se levantó y se fue a su casa.

⁸La gente, al verlo, se maravilló y glorificó a Dios, que había dado tal potestad a los hombres.

Llamamiento de Mateo

(Mc 2.13-17; Lc 5.27-32)

⁹Saliendo Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo que estaba sentado en el banco de los tributos públicos, y le dijo: —Sígueme. Él se levantó y lo siguió.

¹⁰Aconteció que estando él sentado a la mesa en la casa, muchos publicanos y pecadores, que habían llegado, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos.

¹¹Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos: —¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?

¹²Al oír esto Jesús, les dijo: —Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.

¹³Id, pues, y aprended lo que significa: “Misericordia quiero y no sacrificios”, porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.

La pregunta sobre el ayuno

(Mc 2.18-22; Lc 5.33-39)

¹⁴Entonces se le acercaron los discípulos de Juan y le preguntaron: —¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?

¹⁵Jesús les dijo: —¿Acaso pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán.

¹⁶Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo, porque tal remiendo tira del vestido y se hace peor la rotura.

¹⁷Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se rompen, el vino se derrama y los odres se pierden; pero echa el vino nuevo en odres nuevos, y lo uno y lo otro se conservan juntamente.

La hija de Jairo, y la mujer con flujo de sangre

(Mc 5.21-43; Lc 8.40-56)

¹⁸Mientras él les decía estas cosas, llegó un dignatario y se postró ante él, diciendo: —Mi hija acaba de morir; pero ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá.

¹⁹Jesús se levantó y lo siguió con sus discípulos.

²⁰En esto, una mujer enferma de flujo de sangre desde hacía doce años se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto,

²¹porque se decía a sí misma: «Con solo tocar su manto, seré salva.»

²²Pero Jesús, volviéndose y mirándola, dijo: —Ten ánimo, hija; tu fe te ha salvado. Y la mujer fue salva desde aquella hora.

²³Cuando entró Jesús en la casa del dignatario y vio a los que tocaban flautas y a la gente que hacía alboroto,

²⁴les dijo: —Apartaos, porque la niña no está muerta, sino que duerme. Y se burlaban de él.

²⁵Pero cuando la gente fue echada fuera, entró y tomó de la mano a la niña, y ella se levantó.

²⁶Y se difundió esta noticia por toda aquella tierra.

Dos ciegos reciben la vista

²⁷Cuando salió Jesús, lo siguieron dos ciegos, diciéndole a gritos: —¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David!

²⁸Al llegar a la casa, se le acercaron los ciegos y Jesús les preguntó: —¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dijeron: —Sí, Señor.

²⁹Entonces les tocó los ojos, diciendo: —Conforme a vuestra fe os sea hecho.

³⁰Y los ojos de ellos fueron abiertos. Jesús les encargó rigurosamente, diciendo: —Mirad que nadie lo sepa.

³¹Pero cuando salieron, divulgaron la fama de él por toda aquella tierra.

Un mudo habla

³²Tan pronto ellos salieron, le trajeron un mudo endemoniado.

³³Una vez expulsado el demonio, el mudo habló. La gente se maravillaba y decía: —Nunca se ha visto cosa semejante en Israel.

³⁴Pero los fariseos decían: —Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios.

La mies es mucha

³⁵Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, predicando el evangelio del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

³⁶Al ver las multitudes tuvo compasión de ellas, porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor.

³⁷Entonces dijo a sus discípulos: «A la verdad la mies es mucha, pero los obreros pocos.

³⁸Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.»

San Mateo 10

Elección de los doce apóstoles

(Mc 3.13-19; Lc 6.12-16)

¹Entonces, llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus impuros, para que los echaran fuera y para sanar toda enfermedad y toda dolencia.

²Los nombres de los doce apóstoles son estos: primero Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Jacobo hijo de Zebedeo, y su hermano Juan;

³Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo, el publicano, Jacobo hijo de Alfeo, Lebeo, por sobrenombre Tadeo,

⁴Simón, el cananita, y Judas Iscariote, el que también lo entregó.

Misión de los doce

(Mc 6.7-13; Lc 9.1-6)

⁵A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones diciendo: «Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis,

⁶sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

⁷Y yendo, predicad, diciendo: “El reino de los cielos se ha acercado.”

⁸Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia.

⁹No llevéis oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos;

¹⁰ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni calzado, ni bastón, porque el obrero es digno de su alimento.

¹¹Pero en cualquier ciudad o aldea donde entréis, informaos de quién en ella es digno y quedaos allí hasta que salgáis.

¹²Al entrar en la casa, saludad.

¹³Y si la casa es digna, vuestra paz vendrá sobre ella; pero si no es digna, vuestra paz se volverá a vosotros.

¹⁴Si alguien no os recibe ni oye vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad y sacudid el polvo de vuestros pies.

¹⁵De cierto os digo que en el día del juicio será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra que para aquella ciudad.

Persecuciones venideras

(Mc 13.9-13; Lc 21.12-19)

¹⁶»Yo os envío como a ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como serpientes y sencillos como palomas.

¹⁷Guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios y en sus sinagogas os azotarán;

¹⁸y aun ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa mía, para testimonio a ellos y a los gentiles.

¹⁹Pero cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis, porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar,

²⁰pues no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.

²¹El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo. Los hijos se levantarán contra los padres y los harán morir.

²²Seréis odiados por todos por causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el fin, éste será salvo.

²³Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra. De cierto os digo que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel antes que venga el Hijo del hombre.

²⁴»El discípulo no es más que su maestro ni el siervo más que su señor.

²⁵Bástale al discípulo ser como su maestro y al siervo como su señor. Si al padre de familia llamaron Beelzebú, ¡cuánto más a los de su casa!

A quién se debe temer

(Lc 12.2-9)

²⁶»Así que no los temáis, porque nada hay encubierto que no haya de ser descubierto; ni oculto que no haya de saberse.

²⁷Lo que os digo en tinieblas, decidlo a plena luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas.

²⁸No temáis a los que matan el cuerpo pero el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.

²⁹¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin el permiso de vuestro Padre.

³⁰Pues bien, aun vuestros cabellos están todos contados.

³¹Así que no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos.

Confesar a Jesús delante de los hombres

(Lc 12.8-9)

³²»A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también lo confesaré delante de mi Padre que está en los cielos.

³³Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré delante de mi Padre que está en los cielos.

Jesús, causa de división

(Lc 12.49-53; 14.26-27)

³⁴»No penséis que he venido a traer paz a la tierra; no he venido a traer paz, sino espada,

³⁵porque he venido a poner en enemistad al hombre contra su padre, a la hija contra su madre y a la nuera contra su suegra.

³⁶Así que los enemigos del hombre serán los de su casa.

³⁷El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí;

³⁸y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.

³⁹El que halle su vida, la perderá; y el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.

Recompensas

(Mc 9.41)

⁴⁰»El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.

⁴¹El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a un justo por cuanto es justo, recompensa de justo recibirá.

⁴²Y cualquiera que dé a uno de estos pequeños un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.»

San Mateo 11

¹Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus doce discípulos, se fue de allí a enseñar y a predicar en las ciudades de ellos.

Los mensajeros de Juan el Bautista

(Lc 7.18-35)

²Al oír Juan en la cárcel los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos

³a preguntarle: —¿Eres tú aquel que había de venir o esperaremos a otro?

⁴Respondiendo Jesús, les dijo: —Id y haced saber a Juan las cosas que oís y veis.

⁵Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres es anunciado el evangelio;

⁶y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí.

⁷Mientras ellos se iban, comenzó Jesús a hablar de Juan a la gente: «¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?

⁸¿O qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? Los que llevan vestiduras delicadas, en las casas de los reyes están.

⁹Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta,

¹⁰porque éste es de quien está escrito:

»“Yo envío mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino delante de ti.”

¹¹»De cierto os digo que entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; y, sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él.

¹²»Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.

¹³Todos los profetas y la Ley profetizaron hasta Juan.

¹⁴Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir.

¹⁵El que tiene oídos para oír, oiga.

¹⁶Pero ¿a qué compararé esta generación? Es semejante a los muchachos que se sientan en las plazas y gritan a sus compañeros,

¹⁷diciendo: “Os tocamos flauta y no bailasteis; os entonamos canciones de duelo y no llorasteis”,

¹⁸porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: “Demonio tiene.”

¹⁹Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: “Éste es un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores.” Pero la sabiduría es justificada por sus hijos.»

Ayes sobre las ciudades impenitentes

(Lc 10.13-16)

²⁰Entonces comenzó a reconvenir a las ciudades en las cuales había hecho muchos de sus milagros, porque no se habían arrepentido, diciendo:

²¹«¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida!, porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que en vestidos ásperos y ceniza se habrían arrepentido.

²²Por tanto os digo que en el día del juicio será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón que para vosotras.

²³Y tú, Capernaúm, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida, porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy.

²⁴Por tanto os digo que en el día del juicio será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma que para ti.»

Venid a mí y descansad

(Lc 10.21-22)

²⁵En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños.

²⁶Sí, Padre, porque así te agradó.

²⁷»Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

²⁸Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.

²⁹Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas,

³⁰porque mi yugo es fácil y ligera mi carga.»

San Mateo 12

Los discípulos arrancan espigas en sábado

(Mc 2.23-28; Lc 6.1-5)

¹En aquel tiempo iba Jesús por los sembrados un sábado. Sus discípulos sintieron hambre y comenzaron a arrancar espigas y a comer.

²Los fariseos, al verlo, le dijeron: —Tus discípulos hacen lo que no está permitido hacer en sábado.

³Pero él les dijo: —¿No habéis leído lo que hizo David cuando él y los que con él estaban sintieron hambre;

⁴cómo entró en la casa de Dios y comió los panes de la proposición, que no les estaba permitido comer ni a él ni a los que con él estaban, sino solamente a los sacerdotes?

⁵¿O no habéis leído en la Ley cómo en sábado los sacerdotes en el Templo profanan el sábado, y son sin culpa?

⁶Pues os digo que uno mayor que el Templo está aquí.

⁷Si supierais qué significa: “Misericordia quiero y no sacrificios”, no condenaríais a los inocentes,

⁸porque el Hijo del hombre es Señor del sábado.

El hombre de la mano seca

(Mc 3.1-6; Lc 6.6-11)

⁹Saliendo de allí, fue a la sinagoga de ellos.

¹⁰Y había allí uno que tenía seca una mano. Para poder acusar a Jesús, le preguntaron: —¿Está permitido sanar en sábado?

¹¹Él les dijo: —¿Qué hombre entre vosotros, si tiene una oveja y ésta se le cae en un hoyo, en sábado, no le echa mano y la saca?

¹²Pero, ¿cuánto más vale un hombre que una oveja? Por consiguiente, está permitido hacer el bien en sábado.

¹³Entonces dijo a aquel hombre: —Extiende tu mano. Él la extendió y le fue restaurada sana como la otra.

¹⁴Salieron entonces los fariseos y se confabularon contra Jesús para destruirlo.

El siervo escogido

¹⁵Cuando Jesús supo esto, se retiró de allí. Lo siguió mucha gente, y sanaba a todos,

¹⁶y les encargaba rigurosamente que no lo descubrieran,

¹⁷para que se cumpliera lo que dijo el profeta Isaías:

¹⁸«Éste es mi siervo, a quien he escogido; mi amado, en quien se agrada mi alma. Pondré mi Espíritu sobre él, y a los gentiles anunciará juicio.

¹⁹No contenderá, ni voceará, ni nadie oirá en las calles su voz.

²⁰La caña cascada no quebrará y el pábilo que humea no apagará, hasta que haga triunfar el juicio.

²¹En su nombre esperarán los gentiles.»

La blasfemia contra el Espíritu Santo

(Mc 3.20-30; Lc 11.14-23; 12.10)

²²Entonces le llevaron un endemoniado, ciego y mudo; y lo sanó, de tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba.

²³Toda la gente estaba atónita y decía: «¿Será éste el Hijo de David?»

²⁴Pero los fariseos, al oírlo, decían: «Éste no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios.»

²⁵Sabiendo Jesús los pensamientos de ellos, les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo es asolado, y ninguna ciudad o casa dividida contra sí misma permanecerá.

²⁶Si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, permanecerá su reino?

²⁷Y si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿por quién los echan vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces.

²⁸Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios,

²⁹pues ¿cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte y saquear sus bienes, si primero no lo ata? Entonces podrá saquear su casa.

³⁰El que no está conmigo, está contra mí; y el que conmigo no recoge, desparrama.

³¹»Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada.

³²Cualquiera que diga alguna palabra contra el Hijo del hombre, será perdonado; pero el que hable contra el Espíritu Santo, no será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero.

³³»Si el árbol es bueno, su fruto es bueno; si el árbol es malo, su fruto es malo, porque por el fruto se conoce el árbol.

³⁴¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos?, porque de la abundancia del corazón habla la boca.

³⁵El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas, y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas.

³⁶Pero yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio,

³⁷pues por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.»

La demanda de una señal

(Lc 11.29-32)

³⁸Entonces respondieron algunos de los escribas y de los fariseos diciendo: — Maestro, deseamos ver de ti una señal.

³⁹Él respondió y les dijo: —La generación mala y adúltera demanda señal, pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás.

⁴⁰Como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.

⁴¹Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación y la condenarán, porque ellos se arrepintieron por la predicación de Jonás, y en este lugar hay alguien que es más que Jonás.

⁴²La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación y la condenará, porque ella vino desde los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y en este lugar hay alguien que es más que Salomón.

El espíritu impuro que vuelve

(Lc 11.24-26)

⁴³»Cuando el espíritu impuro sale del hombre, anda por lugares secos buscando reposo, pero no lo halla.

⁴⁴Entonces dice: “Volveré a mi casa, de donde salí.” Cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada.

⁴⁵Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entran y habitan allí; y el estado final de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Así también acontecerá a esta mala generación.»

La madre y los hermanos de Jesús

(Mc 3.31-35; Lc 8.19-21)

⁴⁶Mientras él aún hablaba a la gente, su madre y sus hermanos estaban afuera y le querían hablar.

⁴⁷Le dijo uno: —Tu madre y tus hermanos están afuera y te quieren hablar.

⁴⁸Respondiendo él al que le decía esto, dijo: —¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?

⁴⁹Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: —Éstos son mi madre y mis hermanos,

⁵⁰pues todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.

San Mateo 13

Parábola del sembrador

(Mc 4.1-9; Lc 8.4-8)

¹Aquel día salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar.

²Se le acercó mucha gente, así que él, entrando en la barca, se sentó, y toda la gente estaba en la playa.

³Les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: «El sembrador salió a sembrar.

⁴Mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino, y vinieron las aves y la comieron.

⁵Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra, y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra;

⁶pero cuando salió el sol, se quemó y, como no tenía raíz, se secó.

⁷Parte cayó entre espinos, y los espinos crecieron y la ahogaron.

⁸Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta y cuál a treinta por uno.

⁹El que tiene oídos para oír, oiga.»

Propósito de las parábolas

(Mc 4.10-12; Lc 8.9-10)

¹⁰Entonces, acercándose los discípulos, le preguntaron: —¿Por qué les hablas por parábolas?

¹¹Él, respondiendo, les dijo: —Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos, pero a ellos no les es dado,

¹²pues a cualquiera que tiene, se le dará y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

¹³Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden.

¹⁴De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo:

»“De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis,

¹⁵porque el corazón de este pueblo se ha entorpecido, y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, ni oigan con los oídos, ni con el corazón entiendan, ni se conviertan y yo los sane.”

¹⁶»Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen.

¹⁷De cierto os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

Jesús explica la parábola del sembrador

(Mc 4.13-20; Lc 8.11-15)

¹⁸»Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador:

¹⁹Cuando alguno oye la palabra del Reino y no la entiende, viene el malo y arrebatada lo que fue sembrado en su corazón. Éste es el que fue sembrado junto al camino.

²⁰El que fue sembrado en pedregales es el que oye la palabra y al momento la recibe con gozo,

²¹pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza.

²²El que fue sembrado entre espinos es el que oye la palabra, pero las preocupaciones de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa.

²³Pero el que fue sembrado en buena tierra es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta y a treinta por uno.

Parábola del trigo y la cizaña

²⁴Les refirió otra parábola, diciendo: «El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo;

²⁵pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue.

²⁶Cuando brotó la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña.

²⁷Fueron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: “Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿Cómo, pues, tiene cizaña?”

²⁸Él les dijo: “Un enemigo ha hecho esto.” Y los siervos le dijeron: “¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos?”

²⁹Él les dijo: “No, no sea que al arrancar la cizaña arranquéis también con ella el trigo.

³⁰Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega, y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: ‘Recoged primero la cizaña y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero.’”»

Parábola de la semilla de mostaza

(Mc 4.30-32; Lc 13.18-19)

³¹Otra parábola les refirió, diciendo: «El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su campo.

³²Ésta es a la verdad la más pequeña de todas las semillas, pero cuando ha crecido es la mayor de las hortalizas y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas.»

Parábola de la levadura

(Lc 13.20-21)

³³Otra parábola les dijo: «El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedó leudado.»

Uso que Jesús hace de las parábolas

(Mc 4.33-34)

³⁴Todo esto habló Jesús por parábolas a la gente, y sin parábolas no les hablaba,

³⁵para que se cumpliera lo que dijo el profeta: «Abriré en parábolas mi boca; declararé cosas escondidas desde la fundación del mundo.»

Jesús explica la parábola de la cizaña

³⁶Entonces, después de despedir a la gente, entró Jesús en la casa. Se le acercaron sus discípulos y le dijeron: —Explícanos la parábola de la cizaña del campo.

³⁷Respondiendo él, les dijo: —El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre.

³⁸El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del Reino, y la cizaña son los hijos del malo.

³⁹El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles.

⁴⁰De manera que, así como se arranca la cizaña y se quema en el fuego, así será en el fin de este mundo.

⁴¹Enviaré el Hijo del hombre a sus ángeles, y recogerán de su Reino a todos los que sirven de tropiezo y a los que hacen maldad,

⁴²y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.

⁴³Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.

Parábola del tesoro escondido

⁴⁴»Además el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene y compra aquel campo.

La perla preciosa

⁴⁵»También el reino de los cielos es semejante a un comerciante que busca buenas perlas,

⁴⁶y al hallar una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía y la compró.

Parábola de la red

⁴⁷»Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red que, echada al mar, recoge toda clase de peces.

⁴⁸Cuando está llena, la sacan a la orilla, se sientan y recogen lo bueno en cestas y echan fuera lo malo.

⁴⁹Así será al fin del mundo: saldrán los ángeles y apartarán a los malos de entre los justos,

⁵⁰y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.

Tesoros nuevos y viejos

⁵¹Jesús les preguntó: —¿Habéis entendido todas estas cosas? Ellos respondieron: —Sí, Señor.

⁵²Él les dijo: —Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.

Jesús en Nazaret

(Mc 6.1-6; Lc 4.16-30)

⁵³Aconteció que cuando terminó Jesús estas parábolas, se fue de allí.

⁵⁴Vino a su tierra y les enseñaba en la sinagoga de ellos, de tal manera que se maravillaban y decían: —¿De dónde saca éste esta sabiduría y estos milagros?

⁵⁵¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas?

⁵⁶¿No están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, saca éste todas estas cosas?

⁵⁷Y se escandalizaban de él. Pero Jesús les dijo: —No hay profeta sin honra, sino en su propia tierra y en su casa.

⁵⁸Y no hizo allí muchos milagros debido a la incredulidad de ellos.

San Mateo 14

4. MINISTERIO DE JESÚS EN DIVERSAS REGIONES

(14.1—20.34)

Muerte de Juan el Bautista

(Mc 6.14-29; Lc 9.7-9)

¹En aquel tiempo Herodes, el tetrarca, oyó la fama de Jesús,

²y dijo a sus criados: «Éste es Juan el Bautista; ha resucitado de los muertos y por eso actúan en él estos poderes.»

³Herodes había prendido a Juan, lo había encadenado y metido en la cárcel, por causa de Herodías, mujer de su hermano Felipe,

⁴porque Juan le decía: «No te está permitido tenerla.»,

⁵Y Herodes quería matarlo, pero temía al pueblo, porque tenían a Juan por profeta.

⁶Pero cuando se celebraba el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó en medio y agradó a Herodes,

⁷por lo cual éste le prometió con juramento darle todo lo que pidiera.

⁸Ella, instruida primero por su madre, dijo: «Dame aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista.»

⁹Entonces el rey se entristeció, pero a causa del juramento y de los que estaban con él a la mesa, mandó que se la dieran,

¹⁰y ordenó decapitar a Juan en la cárcel.

¹¹Trajeron su cabeza en un plato, se la dieron a la muchacha y ella se la entregó a su madre.

¹²Entonces llegaron sus discípulos, tomaron el cuerpo, lo enterraron y fueron a dar la noticia a Jesús.

Alimentación de los cinco mil

(Mc 6.30-44; Lc 9.10-17; Jn 6.1-14)

¹³Al oírlo Jesús, se apartó de allí, él solo, en una barca a un lugar desierto. Cuando la gente lo supo, lo siguió a pie desde las ciudades.

¹⁴Al salir Jesús, vio una gran multitud, tuvo compasión de ellos y sanó a los que de ellos estaban enfermos.

¹⁵Cuando anochecía, se acercaron a él sus discípulos, diciendo: —El lugar es desierto y la hora ya avanzada. Despide a la multitud para que vayan por las aldeas y compren algo de comer.

¹⁶Jesús les dijo: —No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer.

¹⁷Ellos dijeron: —No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces.

¹⁸Él les dijo: —Traédmelos acá.

¹⁹Entonces mandó a la gente recostarse sobre la hierba; y tomando los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió y dio los panes a los discípulos, y los discípulos a la multitud.

²⁰Comieron todos y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas.

²¹Los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

Jesús anda sobre el mar

(Mc 6.45-52; Jn 6.16-21)

²²En seguida Jesús hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud.

²³Después de despedir a la multitud, subió al monte a orar aparte; y cuando llegó la noche, estaba allí solo.

²⁴Ya la barca estaba en medio del mar, azotada por las olas, porque el viento era contrario.

²⁵Pero a la cuarta vigilia de la noche, Jesús fue a ellos andando sobre el mar.

²⁶Los discípulos, viéndolo andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: —¡Un fantasma! Y gritaron de miedo.

²⁷Pero en seguida Jesús les habló, diciendo: —¡Tened ánimo! Soy yo, no temáis.

²⁸Entonces le respondió Pedro, y dijo: —Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas.

²⁹Y él dijo: —Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús.

³⁰Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo y comenzó a hundirse. Entonces gritó: —¡Señor, sálvame!

³¹Al momento Jesús, extendiendo la mano, lo sostuvo y le dijo: —¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?

³²En cuanto ellos subieron a la barca, se calmó el viento.

³³Entonces los que estaban en la barca se acercaron y lo adoraron, diciendo: —Verdaderamente eres Hijo de Dios.

Jesús sana a los enfermos en Genesaret

(Mc 6.53-56)

³⁴Terminada la travesía, llegaron a tierra de Genesaret.

³⁵Cuando lo reconocieron los hombres de aquel lugar, enviaron noticia por toda aquella tierra alrededor, y trajeron a él todos los enfermos;

³⁶y le rogaban que los dejara tocar solamente el borde de su manto. Y todos los que lo tocaron, quedaron sanos.

San Mateo 15

Lo que contamina al hombre

(Mc 7.1-23)

¹Entonces se acercaron a Jesús ciertos escribas y fariseos de Jerusalén, diciendo:

²—¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos?, pues no se lavan las manos cuando comen pan.

³Respondiendo él, les dijo: —¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?

⁴Dios mandó diciendo: “Honra a tu padre y a tu madre”, y “El que maldiga al padre o a la madre, sea condenado a muerte”,

⁵pero vosotros decís: “Cualquiera que diga a su padre o a su madre: ‘Es mi ofrenda a Dios todo aquello con que pudiera ayudarte’,

⁶ya no ha de honrar a su padre o a su madre.” Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición.

⁷Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo:

⁸»“Este pueblo de labios me honra, mas su corazón está lejos de mí,

⁹pues en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres.”

¹⁰Y llamando a sí a la multitud, les dijo: —Oíd, y entended:

¹¹No lo que entra por la boca contamina al hombre; pero lo que sale de la boca, esto contamina al hombre.

¹²Entonces, acercándose sus discípulos, le dijeron: —¿Sabes que los fariseos se ofendieron cuando oyeron esta palabra?

¹³Pero respondiendo él, dijo: —Toda planta que no plantó mi Padre celestial será desarraigada.

¹⁴Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guía al ciego, ambos caerán en el hoyo.

¹⁵Respondiendo Pedro, le dijo: —Explícanos esta parábola.

- ¹⁶Jesús dijo: —¿También vosotros estáis faltos de entendimiento?
- ¹⁷¿No entendéis que todo lo que entra en la boca va al vientre, y es echado en la letrina?
- ¹⁸Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre,
- ¹⁹porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias.
- ²⁰Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre.

La fe de la mujer cananea

(Mc 7.24-30)

- ²¹Saliendo Jesús de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón.
- ²²Entonces una mujer cananea que había salido de aquella región comenzó a gritar y a decirle: —¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio.
- ²³Pero Jesús no le respondió palabra. Entonces, acercándose sus discípulos, le rogaron diciendo: —Despídela, pues viene gritando detrás de nosotros.
- ²⁴Él, respondiendo, dijo: —No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.
- ²⁵Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: —¡Señor, socórreme!
- ²⁶Respondiendo él, dijo: —No está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perros.
- ²⁷Ella dijo: —Sí, Señor; pero aun los perros comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.
- ²⁸Entonces, respondiendo Jesús, dijo: —¡Mujer, grande es tu fe! Hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora.

Jesús sana a muchos

- ²⁹Pasó Jesús de allí y fue junto al Mar de Galilea; subió al monte y se sentó allí.

³⁰Se le acercó mucha gente que traía consigo cojos, ciegos, mudos, mancos y otros muchos enfermos. Los pusieron a los pies de Jesús, y los sanó;

³¹de manera que la multitud se maravillaba al ver que los mudos hablaban, los mancos quedaban sanos, los cojos andaban y los ciegos veían. Y glorificaban al Dios de Israel.

Alimentación de los cuatro mil

(Mc 8.1-10)

³²Jesús, llamando a sus discípulos, dijo: —Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo y no tienen qué comer; y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que se desmayen en el camino.

³³Entonces sus discípulos le dijeron: —¿De dónde sacaremos nosotros tantos panes en el desierto para saciar a una multitud tan grande?

³⁴Jesús les preguntó: —¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron: —Siete y unos pocos peces.

³⁵Entonces mandó a la multitud que se recostara en tierra.

³⁶Tomó los siete panes y los peces, dio gracias, los partió y dio a sus discípulos, y los discípulos a la multitud.

³⁷Comieron todos y se saciaron; y de los pedazos que sobraron recogieron siete canastas llenas.

³⁸Los que comieron eran como cuatro mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

³⁹Entonces, después de despedir a la gente, entró en la barca y fue a la región de Magdala.

San Mateo 16

La demanda de una señal

(Mc 8.11-13; Lc 12.54-56)

¹Llegaron los fariseos y los saduceos para tentarlo, y le pidieron que les mostrara una señal del cielo.

²Pero él, respondiendo, les dijo: «Cuando anochece, decís: “Hará buen tiempo, porque el cielo está rojo.”

³Y por la mañana: “Hoy habrá tempestad, porque el cielo está rojo y nublado.” ¡Hipócritas, que sabéis distinguir el aspecto del cielo, pero las señales de los tiempos no podéis distinguir!

⁴La generación mala y adúltera demanda una señal, pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás.» Y dejándolos, se fue.

La levadura de los fariseos

(Mc 8.14-21)

⁵Los discípulos llegaron al otro lado, pero olvidaron llevar pan.

⁶Jesús les dijo: —Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos.

⁷Ellos discutían entre sí, diciendo: —Esto dice porque no trajimos pan.

⁸Dándose cuenta Jesús, les dijo: —¿Por qué discutís entre vosotros, hombres de poca fe, que no tenéis pan?

⁹¿No entendéis aún, ni os acordáis de los cinco panes entre cinco mil hombres, y cuántas cestas recogisteis?

¹⁰¿Ni de los siete panes entre cuatro mil, y cuántas canastas recogisteis?

¹¹¿Cómo no entendéis que no fue por el pan que os dije que os guardéis de la levadura de los fariseos y de los saduceos?

¹²Entonces entendieron que no les había dicho que se guardaran de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos.

Pedro declara que Jesús es el Cristo

(Mc 8.27-30; Lc 9.18-21)

¹³Al llegar Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: —¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?

¹⁴Ellos dijeron: —Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías o alguno de los profetas.

¹⁵Él les preguntó: —Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

¹⁶Respondiendo Simón Pedro, dijo: —Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

¹⁷Entonces le respondió Jesús: —Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

¹⁸Y yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no la dominarán.

¹⁹Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos: todo lo que ates en la tierra será atado en los cielos, y todo lo que desates en la tierra será desatado en los cielos.

²⁰Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijeran que él era Jesús, el Cristo.

Jesús anuncia su muerte

(Mc 8.31—9.1; Lc 9.22-27)

²¹Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho a manos de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercer día.

²²Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirlo, diciendo: — Señor, ten compasión de ti mismo. ¡En ninguna manera esto te acontezca!

²³Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: —¡Quítate de delante de mí, Satanás! Me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

²⁴Entonces Jesús dijo a sus discípulos: —Si alguien quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame,

²⁵porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.

²⁶¿De qué le servirá al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de su alma?,

²⁷porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.

²⁸De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte hasta que hayan visto al Hijo del hombre viniendo en su Reino.

San Mateo 17

La transfiguración

(Mc 9.2-13; Lc 9.28-36)

¹Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a su hermano Juan, y los llevó aparte a un monte alto.

²Allí se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz.

³Y se les aparecieron Moisés y Elías, que hablaban con él.

⁴Entonces Pedro dijo a Jesús: «Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, haremos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.»

⁵Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió y se oyó una voz desde la nube, que decía: «Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd.»

⁶Al oír esto, los discípulos se postraron sobre sus rostros y sintieron gran temor.

⁷Entonces Jesús se acercó y los tocó, y dijo: «Levantaos y no temáis.»

⁸Cuando ellos alzaron los ojos, no vieron a nadie, sino a Jesús solo.

⁹Cuando descendieron del monte, Jesús les mandó, diciendo: —No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del hombre resucite de los muertos.

¹⁰Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: —¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?

¹¹Respondiendo Jesús, les dijo: —A la verdad, Elías viene primero y restaurará todas las cosas.

¹²Pero os digo que Elías ya vino, y no lo conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del hombre padecerá a manos de ellos.

¹³Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista.

Jesús sana a un muchacho lunático

(Mc 9.14-29; Lc 9.37-43)

¹⁴Cuando llegaron adonde estaba la gente, se le acercó un hombre que se arrodilló delante de él, diciendo:

¹⁵—Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático y sufre muchísimo, porque muchas veces cae en el fuego y muchas en el agua.

¹⁶Lo he traído a tus discípulos, pero no lo han podido sanar.

¹⁷Respondiendo Jesús, dijo: —¡Generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo acá.

¹⁸Entonces reprendió Jesús al demonio, el cual salió del muchacho, y éste quedó sano desde aquella hora.

¹⁹Se acercaron entonces los discípulos a Jesús y le preguntaron aparte: —¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera?

²⁰Jesús les dijo: —Por vuestra poca fe. De cierto os digo que si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: “Pásate de aquí allá”, y se pasará; y nada os será imposible.

²¹Pero este género no sale sino con oración y ayuno.

Jesús anuncia por segunda vez su muerte

(Mc 9.30-32; Lc 9.43-45)

²²Estando ellos en Galilea, Jesús les dijo: «El Hijo del hombre será entregado en manos de hombres

²³y lo matarán, pero al tercer día resucitará». Ellos se entristecieron mucho.

Pago del impuesto para el Templo

²⁴Cuando llegaron a Capernaúm, se acercaron a Pedro los que cobraban las dos dracmas y le preguntaron: —¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas?

²⁵Él dijo: —Sí. Al entrar él en casa, Jesús le habló primero, diciendo: —¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran los tributos o los impuestos? ¿De sus hijos o de los extraños?

²⁶Pedro le respondió: —De los extraños. Jesús le dijo: —Luego los hijos están exentos.

²⁷Sin embargo, para no ofenderlos, ve al mar, echa el anzuelo y toma el primer pez que saques, ábrele la boca y hallarás una moneda. Tómala y dásele por mí y por ti.

San Mateo 18

¿Quién es el mayor?

(Mc 9.33-37; Lc 9.46-48)

¹En aquel tiempo los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: —¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?

²Llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos

³y dijo: —De cierto os digo que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.

⁴Así que cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos.

⁵Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como éste, a mí me recibe.

Ocasiones de caer

(Mc 9.42-48; Lc 17.1-2)

⁶»A cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgara al cuello una piedra de molino de asno y que se le hundiera en lo profundo del mar.

⁷¡Ay del mundo por los tropiezos! Es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!

⁸Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti: mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser arrojado en el fuego eterno.

⁹Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti: mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego.

Parábola de la oveja perdida

(Lc 15.3-7)

¹⁰»Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos,

¹¹porque el Hijo del hombre ha venido para salvar lo que se había perdido.

¹²»¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas y se descarria una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se ha descarriado?

¹³Y si acontece que la encuentra, de cierto os digo que se regocija más por aquélla que por las noventa y nueve que no se descarriaron.

¹⁴De igual modo, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos que se pierda uno de estos pequeños.

Cómo se debe perdonar

¹⁵»Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndelo estando tú y él solos; si te oye, has ganado a tu hermano.

¹⁶Pero si no te oye, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra.

¹⁷Si no los oye a ellos, dilo a la iglesia; y si no oye a la iglesia, tenlo por gentil y publicano.

¹⁸De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra será desatado en el cielo.

¹⁹Otra vez os digo que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, les será hecho por mi Padre que está en los cielos,

²⁰porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

²¹Entonces se le acercó Pedro y le dijo: —Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?

²²Jesús le dijo: —No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete.

Parábola del siervo que no quiso perdonar

²³»Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos.

²⁴Cuando comenzó a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos.

²⁵A éste, como no pudo pagar, ordenó su señor venderlo, junto con su mujer e hijos y todo lo que tenía, para que se le pagara la deuda.

²⁶Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba diciendo: “Señor, ten paciencia conmigo y yo te lo pagaré todo.”²⁷El señor de aquel siervo, movido a misericordia, lo soltó y le perdonó la deuda.

²⁸»Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus conservos que le debía cien denarios; y agarrándolo, lo ahogaba, diciendo: “Págame lo que me debes.”

²⁹Entonces su conservo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: “Ten paciencia conmigo y yo te lo pagaré todo.”

³⁰Pero él no quiso, sino que fue y lo echó en la cárcel hasta que pagara la deuda.

³¹Viendo sus conservos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado.

³²Entonces, llamándolo su señor, le dijo: “Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste.

³³¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti?”

³⁴Entonces su señor, enojado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara todo lo que le debía.

³⁵Así también mi Padre celestial hará con vosotros, si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.

San Mateo 19

Jesús enseña sobre el divorcio

(Mc 10.1-12; Lc 16.18)

¹Aconteció que cuando Jesús terminó estas palabras, se alejó de Galilea y fue a las regiones de Judea, al otro lado del Jordán.

²Lo siguieron grandes multitudes, y los sanó allí.

³Entonces se le acercaron los fariseos, tentándolo y diciéndole: —¿Está permitido al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?

⁴Él, respondiendo, les dijo: —¿No habéis leído que el que los hizo al principio, “hombre y mujer los hizo”,

⁵y dijo: “Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne”?

⁶Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó no lo separe el hombre.

⁷Le dijeron: —¿Por qué, pues, mandó Moisés darle carta de divorcio y repudiarla?

⁸Él les dijo: —Por la dureza de vuestro corazón, Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; pero al principio no fue así.

⁹Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera.

¹⁰Le dijeron sus discípulos: —Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse.

¹¹Entonces él les dijo: —No todos son capaces de recibir esto, sino aquellos a quienes es dado.

¹²Hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que son hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos. El que sea capaz de recibir esto, que lo reciba.

Jesús bendice a los niños

(Mc 10.13-16; Lc 18.15-17)

¹³Entonces le fueron presentados unos niños para que pusiera las manos sobre ellos y orara; pero los discípulos los reprendieron.

¹⁴Entonces Jesús dijo: «Dejad a los niños venir a mí y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de los cielos.»

¹⁵Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se fue de allí.

El joven rico

(Mc 10.17-31; Lc 18.18-30)

¹⁶Entonces se acercó uno y le dijo: —Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna?

¹⁷Él le dijo: —¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino uno: Dios. Pero si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.

¹⁸Le preguntó: —¿Cuáles? Y Jesús le contestó: —No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio.

¹⁹Honra a tu padre y a tu madre. Y amarás a tu prójimo como a ti mismo.

²⁰El joven le dijo: —Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta?

²¹Jesús le dijo: —Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.

²²Al oír el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

²³Entonces Jesús dijo a sus discípulos: —De cierto os digo que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos.

²⁴Otra vez os digo que es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.

²⁵Sus discípulos, al oír esto se asombraron mucho, y decían: —¿Quién, pues, podrá ser salvo?

²⁶Mirándolos Jesús, les dijo: —Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible.

²⁷Entonces, respondiendo Pedro, le dijo: —Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?

²⁸Jesús les dijo: —De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido, también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.

²⁹Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.

³⁰Pero muchos primeros serán últimos, y los últimos, primeros.

San Mateo 20

Parábola de los obreros de la viña

¹»El reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros para su viña.

²Y habiendo convenido con los obreros en un denario al día, los envió a su viña.

³Saliendo cerca de la hora tercera del día, vio a otros que estaban en la plaza desocupados

⁴y les dijo: “Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo.” Y ellos fueron.

⁵Salió otra vez cerca de las horas sexta y novena, e hizo lo mismo.

⁶Y saliendo cerca de la hora undécima, halló a otros que estaban desocupados y les dijo: “¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados?”

⁷Le dijeron: “Porque nadie nos ha contratado.” Él les dijo: “Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo.”

⁸»Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su mayordomo: “Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando desde los últimos hasta los primeros.”

⁹Llegaron los que habían ido cerca de la hora undécima y recibieron cada uno un denario.

¹⁰Al llegar también los primeros, pensaron que habían de recibir más, pero también ellos recibieron cada uno un denario.

¹¹Y al recibirlo, murmuraban contra el padre de familia,

¹²diciendo: “Estos últimos han trabajado una sola hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor del día.”

¹³Él, respondiendo, dijo a uno de ellos: “Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No conviniste conmigo en un denario?”

¹⁴Toma lo que es tuyo y vete; pero quiero dar a este último lo mismo que a ti.

¹⁵¿No me está permitido hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno?”

¹⁶Así, los primeros serán últimos y los últimos, primeros, porque muchos son llamados, pero pocos escogidos.

Jesús anuncia por tercera vez su muerte

(Mc 10.32-34; Lc 18.31-34)

¹⁷Mientras subía Jesús a Jerusalén, tomó a sus doce discípulos aparte y les dijo por el camino:

¹⁸«Ahora subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas. Lo condenarán a muerte

¹⁹y lo entregarán a los gentiles para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; pero al tercer día resucitará.»

Petición de Santiago y de Juan

(Mc 10.35-45)

²⁰Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo.

²¹Él le dijo: —¿Qué quieres? Ella le dijo: —Ordena que en tu Reino estos dos hijos míos se sienten el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.

²²Entonces Jesús, respondiendo, dijo: —No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Ellos le respondieron: —Podemos.

²³Él les dijo: —A la verdad, de mi vaso beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado seréis bautizados; pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre.

²⁴Cuando los diez oyeron esto, se enojaron contra los dos hermanos.

²⁵Entonces Jesús, llamándolos, dijo: —Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad.

²⁶Pero entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor,

²⁷y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo;

²⁸como el Hijo del hombre, que no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por todos.

Jesús sana a dos ciegos

(Mc 10.46-52; Lc 18.35-43)

²⁹Al salir ellos de Jericó, lo seguía una gran multitud.

³⁰Y dos ciegos que estaban sentados junto al camino, cuando oyeron que Jesús pasaba, clamaron, diciendo: —¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros!

³¹La gente los reprendía para que callaran, pero ellos clamaban más, diciendo: —¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros!

³²Jesús, deteniéndose, los llamó y les dijo: —¿Qué queréis que os haga?

³³Ellos le dijeron: —Señor, que sean abiertos nuestros ojos.

³⁴Entonces Jesús, sintiendo compasión, les tocó los ojos, y en seguida recibieron la vista y lo siguieron.

San Mateo 21

5. JESÚS EN JERUSALÉN: SEMANA DE LA PASIÓN (21.1—28.20)

La entrada triunfal en Jerusalén

(Mc 11.1-11; Lc 19.28-40; Jn 12.12-19)

¹Cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé, al Monte de los Olivos, Jesús envió dos discípulos,

²diciéndoles: «Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y en seguida hallaréis una asna atada y un pollino con ella. Desatadla, y traédmelos.

³Y si alguien os dice algo, contestadle: “El Señor los necesita, pero luego los devolverá.”»

⁴Todo esto aconteció para que se cumpliera lo que dijo el profeta:

⁵«Decid a la hija de Sión: tu Rey viene a ti, manso y sentado sobre un asno, sobre un pollino, hijo de animal de carga.»

⁶Entonces los discípulos fueron e hicieron como Jesús les mandó.

⁷Trajeron el asna y el pollino; pusieron sobre ellos sus mantos, y él se sentó encima.

⁸La multitud, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino; otros cortaban ramas de los árboles y las tendían en el camino.

⁹Y la gente que iba delante y la que iba detrás aclamaba, diciendo: «¡Hosana al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosana en las alturas!»

¹⁰Cuando entró él en Jerusalén, toda la ciudad se agitó, diciendo: —¿Quién es éste?

¹¹Y la gente decía: —Éste es Jesús, el profeta, el de Nazaret de Galilea.

Jesús purifica el Templo

(Mc 11.15-19; Lc 19.45-48; Jn 2.13-22)

¹²Entró Jesús en el templo de Dios y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el Templo; volcó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían palomas,

¹³y les dijo: «Escrito está: “Mi casa, casa de oración será llamada”, pero vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.»

¹⁴Y en el Templo se le acercaron ciegos y cojos, y los sanó.

¹⁵Pero los principales sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía y a los muchachos aclamando en el Templo y diciendo: «¡Hosana al Hijo de David!», se enojaron

¹⁶y le dijeron: —¿Oyes lo que estos dicen? Jesús les dijo: —Sí. ¿Nunca leísteis:

»“De la boca de los niños y de los que aún maman, fundaste la alabanza”?

¹⁷Y dejándolos, salió fuera de la ciudad, a Betania, y se quedó allí.

Jesús maldice la higuera estéril

(Mc 11.12-14,20-26)

¹⁸Por la mañana, volviendo a la ciudad, tuvo hambre.

¹⁹Viendo una higuera cerca del camino, se acercó, pero no halló nada en ella, sino hojas solamente, y le dijo: —¡Nunca jamás nazca de ti fruto! Y al instante la higuera se secó.

²⁰Al ver esto los discípulos, decían asombrados: —¿Cómo es que se secó en seguida la higuera?

²¹Respondiendo Jesús, les dijo: —De cierto os digo que si tenéis fe y no dudáis, no solo haréis esto de la higuera, sino que si a este monte le decís: “¡Quítate y arrójate al mar!”, será hecho.

²²Y todo lo que pidáis en oración, creyendo, lo recibiréis.

La autoridad de Jesús

(Mc 11.27-33; Lc 20.1-8)

²³Cuando llegó al Templo, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a él mientras enseñaba, y le preguntaron: —¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Quién te dio esta autoridad?

²⁴Respondiendo Jesús, les dijo: —Yo también os haré una pregunta, y si me la contestáis, también yo os diré con qué autoridad hago estas cosas.

²⁵El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo o de los hombres? Ellos entonces discutían entre sí, diciendo: —Si decimos, “del cielo”, nos dirá: “¿Por qué, pues, no le creísteis?”

²⁶Y si decimos, “de los hombres”, tememos al pueblo, porque todos tienen a Juan por profeta.

²⁷Respondiendo a Jesús, dijeron: —No lo sabemos. Entonces él les dijo: —Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.

Parábola de los dos hijos

²⁸»Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero le dijo: “Hijo, vete hoy a trabajar en mi viña.”

²⁹Respondiendo él, dijo: “¡No quiero!” Pero después, arrepentido, fue.

³⁰Y acercándose al otro le dijo lo mismo; y respondiendo él, dijo: “Sí, señor, voy.” Pero no fue.

³¹¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dijeron ellos: —El primero. Jesús les dijo: —De cierto os digo que los publicanos y las rameran van delante de vosotros al reino de Dios,

³²porque vino a vosotros Juan en camino de justicia y no le creísteis; en cambio, los publicanos y las rameras le creyeron. Pero vosotros, aunque visteis esto, no os arrepentisteis después para creerle.

Parábola de los labradores malvados

(Mc 12.1-12; Lc 20.9-19)

³³»Oíd otra parábola: Hubo un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores y se fue lejos.

³⁴Cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores para que recibieran sus frutos.

³⁵Pero los labradores, tomando a los siervos, a uno golpearon, a otro mataron y a otro apedrearon.

³⁶Envío de nuevo otros siervos, más que los primeros; e hicieron con ellos lo mismo.

³⁷Finalmente les envió su hijo, diciendo: “Tendrán respeto a mi hijo.”

³⁸Pero los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: “Éste es el heredero; venid, matémoslo y apoderémonos de su heredad.”

³⁹Y tomándolo, lo echaron fuera de la viña y lo mataron.

⁴⁰Cuando venga, pues, el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores?

⁴¹Le dijeron: —A los malos destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores que le paguen el fruto a su tiempo.

⁴²Jesús les preguntó: —¿Nunca leísteis en las Escrituras:

»“La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo. El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos?”

⁴³»Por tanto, os digo que el reino de Dios será quitado de vosotros y será dado a gente que produzca los frutos de él.

⁴⁴El que caiga sobre esta piedra será quebrantado, y sobre quien ella caiga será desmenuzado.

⁴⁵Al oír sus parábolas, los principales sacerdotes y los fariseos entendieron que hablaba de ellos.

⁴⁶Pero al buscar cómo echarle mano, temían al pueblo, porque éste lo tenía por profeta.

San Mateo 22

Parábola de la fiesta de bodas

¹Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo:

²«El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo una fiesta de bodas a su hijo.

³Envió a sus siervos a llamar a los invitados a la boda, pero estos no quisieron asistir.

⁴Volvió a enviar otros siervos con este encargo: “Decid a los invitados que ya he preparado mi comida. He hecho matar mis toros y mis animales engordados, y todo está dispuesto; venid a la boda.”

⁵Pero ellos, sin hacer caso, se fueron: uno a su labranza, otro a sus negocios;

⁶y otros, tomando a los siervos, los golpearon y los mataron.

⁷Al oírlo el rey, se enojó y, enviando sus ejércitos, mató a aquellos homicidas y quemó su ciudad.

⁸Entonces dijo a sus siervos: “La boda a la verdad está preparada, pero los que fueron invitados no eran dignos.

⁹Id, pues, a las salidas de los caminos y llamad a la boda a cuantos halléis.”

¹⁰Entonces salieron los siervos por los caminos y reunieron a todos los que hallaron, tanto malos como buenos, y la boda se llenó de invitados.

¹¹»Cuando entró el rey para ver a los invitados, vio allí a un hombre que no estaba vestido de bodas,

¹²y le dijo: “Amigo, ¿cómo entraste aquí sin estar vestido de bodas?” Pero él guardó silencio.

¹³Entonces el rey dijo a los que servían: “Atadlo de pies y manos y echadlo a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes”,

¹⁴pues muchos son llamados, pero pocos escogidos.»

La cuestión del tributo

(Mc 12.13-17; Lc 20.19-26)

¹⁵Entonces se fueron los fariseos y consultaron cómo sorprenderlo en alguna palabra.

¹⁶Y le enviaron sus discípulos junto con los herodianos, diciendo: —Maestro, sabemos que eres amante de la verdad y que enseñas con verdad el camino de Dios, y no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres.

¹⁷Dinos, pues, qué te parece: ¿Está permitido dar tributo a César, o no?

¹⁸Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos, les dijo: —¿Por qué me tentáis, hipócritas?

¹⁹Mostradme la moneda del tributo. Ellos le presentaron un denario.

²⁰Entonces les preguntó: —¿De quién es esta imagen y la inscripción?

²¹Le dijeron: —De César. Y les dijo: —Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.

²²Al oír esto se maravillaron, y dejándolo, se fueron.

La pregunta sobre la resurrección

(Mc 12.18-27; Lc 20.27-40)

²³Aquel día se acercaron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron,

²⁴diciendo: —Maestro, Moisés dijo: “Si alguien muere sin hijos, su hermano se casará con su mujer y levantará descendencia a su hermano.”

²⁵Hubo, pues, entre nosotros siete hermanos: el primero se casó y, como murió sin dejar descendencia, dejó su mujer a su hermano.

²⁶De la misma manera también el segundo, y el tercero, hasta el séptimo.

²⁷Después de todos murió también la mujer.

²⁸En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer, ya que todos la tuvieron?

²⁹Entonces respondiendo Jesús, les dijo: —Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios,

³⁰pues en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo.

³¹Pero respecto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando afirmó:

³²“Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.

³³Al oír esto, la gente se admiraba de su doctrina.

El gran mandamiento

(Mc 12.28-34)

³⁴Entonces los fariseos, cuando oyeron que había hecho callar a los saduceos, se reunieron.

³⁵Y uno de ellos, intérprete de la Ley, preguntó para tentarlo, diciendo:

³⁶—Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la Ley?

³⁷Jesús le dijo: —“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.”

³⁸Éste es el primero y grande mandamiento.

³⁹Y el segundo es semejante: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.”

⁴⁰De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas.,

¿De quién es hijo el Cristo?

(Mc 12.35-37; Lc 20.41-44)

⁴¹Estando reunidos los fariseos, Jesús les preguntó,

⁴²diciendo: —¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? Le dijeron: —De David.

⁴³Él les dijo: —¿Cómo, pues, David, en el Espíritu lo llama Señor, diciendo:

⁴⁴»“Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies”?

⁴⁵»Pues si David lo llama Señor, ¿cómo es su hijo?

⁴⁶Y nadie le podía responder palabra; ni se atrevió ninguno a preguntarle más desde aquel día.

San Mateo 23

Jesús acusa a escribas y fariseos

(Mc 12.38-40; Lc 11.37-54; 20.45-47)

¹Entonces habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo:

²«En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos.

³Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; pero no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, pero no hacen.

⁴Atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas.

⁵Antes bien, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres, pues ensanchan sus filacterias y extienden los flecos de sus mantos;

⁶aman los primeros asientos en las cenas, las primeras sillas en las sinagogas,

⁷las saluciones en las plazas y que los hombres los llamen: “Rabí, Rabí”.

⁸»Pero vosotros no pretendáis que os llamen “Rabí”, porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos.

⁹Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos.

¹⁰Ni seáis llamados maestros, porque uno es vuestro Maestro, el Cristo.

¹¹El que es el mayor de vosotros sea vuestro siervo,

¹²porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

13»Pero ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres, pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando.

14»¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones; por esto recibiréis mayor condenación.

15»¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito y, cuando lo conseguís, lo hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros.

16»¡Ay de vosotros, guías ciegos!, que decís: “Si alguien jura por el Templo, no es nada; pero si alguien jura por el oro del Templo, es deudor.”**17**¡Insensatos y ciegos!, porque ¿cuáles mayor, el oro o el Templo que santifica al oro?

18También decís: “Si alguien jura por el altar, no es nada; pero si alguien jura por la ofrenda que está sobre él, es deudor.”

19¡Necios y ciegos!, porque ¿cuál es mayor, la ofrenda o el altar que santifica la ofrenda?

20El que jura por el altar, jura por él y por todo lo que está sobre él;

21y el que jura por el Templo, jura por él y por el que lo habita;

22y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por aquel que está sentado en él.

23»¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque diezmáis la menta, el anís y el comino, y dejáis lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello.

24¡Guías ciegos, que coláis el mosquito y tragáis el camello!

25»¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia.

²⁶¡Fariseo ciego!, limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera quede limpio.

²⁷»¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia.

²⁸Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.

²⁹»¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque edificáis los sepulcros de los profetas y adornáis los monumentos de los justos,

³⁰y decís: “Si hubiéramos vivido en los días de nuestros padres, no habríamos sido sus cómplices en la sangre de los profetas.”

³¹Con esto dais testimonio contra vosotros mismos de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas.

³²¡Vosotros, pues, colmad la medida de vuestros padres!

³³¡Serpientes, generación de víboras!, ¿cómo escaparéis de la condenación del infierno?

³⁴Por tanto, yo os envío profetas, sabios y escribas; de ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas y perseguiréis de ciudad en ciudad.

³⁵Así recaerá sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel, el justo, hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, a quien matasteis entre el Templo y el altar.

³⁶De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación.

Lamento de Jesús sobre Jerusalén

(Lc 13.34-35)

³⁷»¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, pero no quisiste!

³⁸Vuestra casa os es dejada desierta,

³⁹pues os digo que desde ahora no volveréis a verme hasta que digáis: “¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!”»

San Mateo 24

Jesús predice la destrucción del Templo

(Mc 13.1-2; Lc 21.5-6)

¹Jesús salió del Templo y, cuando ya se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del Templo.

²Respondiendo él, les dijo: —¿Veis todo esto? De cierto os digo que no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derribada.

Señales antes del fin

(Mc 13.3-23; Lc 21.7-24)

³Estando él sentado en el Monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: —Dinos, ¿cuándo serán estas cosas y qué señal habrá de tu venida y del fin del siglo?

⁴Respondiendo Jesús, les dijo: —Mirad que nadie os engañe,

⁵porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: “Yo soy el Cristo”, y a muchos engañarán.

⁶Oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca, pero aún no es el fin.

⁷Se levantará nación contra nación y reino contra reino; y habrá pestes, hambres y terremotos en diferentes lugares.

⁸Pero todo esto es solo principio de dolores.

⁹»Entonces os entregarán a tribulación, os matarán y seréis odiados por todos por causa de mi nombre.

¹⁰Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se odiarán.

¹¹Muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos;

¹²y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará.

¹³Pero el que persevere hasta el fin, éste será salvo.

¹⁴Y será predicado este evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin.

¹⁵»Por tanto, cuando veáis en el Lugar santo la abominación desoladora de la que habló el profeta Daniel —el que lee, entienda—,

¹⁶entonces los que estén en Judea, huyan a los montes.

¹⁷El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa;

¹⁸y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa.

¹⁹Pero ¡ay de las que estén encinta y de las que críen en aquellos días!

²⁰Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en sábado,

²¹porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá.

²²Y si aquellos días no fueran acortados, nadie sería salvo; pero por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.

²³»Entonces, si alguno os dice: “Mirad, aquí está el Cristo”, o “Mirad, allí está”, no lo creáis,

²⁴porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si es posible, aun a los escogidos.

²⁵Ya os lo he dicho antes.

²⁶Así que, si os dicen: “Mirad, está en el desierto”, no salgáis; o “Mirad, está en los aposentos”, no lo creáis,

²⁷porque igual que el relámpago sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del hombre.

²⁸Dondequiera que esté el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas.

La venida del Hijo del hombre
(Mc 13.24-37; Lc 17.26-30,34-36; 21.25-33)

²⁹»Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo y las potencias de los cielos serán conmovidas.

³⁰Entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo, y todas las tribus de la tierra harán lamentación cuando vean al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.

³¹Enviaré sus ángeles con gran voz de trompeta y juntarán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.

³²»De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca.

³³Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas.

³⁴De cierto os digo que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.

³⁵El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

³⁶»Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino solo mi Padre.

³⁷Pero como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre,

³⁸pues como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca,

³⁹y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del hombre.

⁴⁰Entonces estarán dos en el campo: uno será tomado y el otro será dejado.

⁴¹Dos mujeres estarán moliendo en un molino: una será tomada y la otra será dejada.

⁴²»Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor.

⁴³Pero sabed esto, que si el padre de familia supiera a qué hora el ladrón habría de venir, velaría y no lo dejaría entrar en su casa.

⁴⁴Por tanto, también vosotros estad preparados, porque el Hijo del hombre vendrá a la hora que no pensáis.

La fidelidad en el servicio

(Lc 12.41-48)

⁴⁵»¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo?

⁴⁶Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, lo halle haciendo así.

⁴⁷De cierto os digo que sobre todos sus bienes lo pondrá.

⁴⁸Pero si aquel siervo malo dice en su corazón: “Mi señor tarda en venir”,

⁴⁹y comienza a golpear a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos,

⁵⁰vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe,

⁵¹y lo castigará duramente y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes.

San Mateo 25

Parábola de las diez vírgenes

¹»Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron a recibir al novio.

²Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas.

³Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite;

⁴pero las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas.

⁵Como el novio tardaba, cabecearon todas y se durmieron.

⁶Y a la medianoche se oyó un clamor: “¡Aquí viene el novio, salid a recibirlo!”

⁷Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas.

⁸Y las insensatas dijeron a las prudentes: “Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan.”

⁹Pero las prudentes respondieron diciendo: “Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden y comprad para vosotras mismas.”¹⁰Pero mientras ellas iban a comprar, llegó el novio; y las que estaban preparadas entraron con él a la boda, y se cerró la puerta.

¹¹Después llegaron también las otras vírgenes, diciendo: “¡Señor, señor, ábrenos!”¹²Pero él, respondiendo, dijo: “De cierto os digo que no os conozco.”¹³Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del hombre ha de venir.

Parábola de los talentos

¹⁴»El reino de los cielos es como un hombre que, yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes.

¹⁵A uno dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos.

¹⁶El que recibió cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos.

¹⁷Asimismo el que recibió dos, ganó también otros dos.

¹⁸Pero el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.

¹⁹»Después de mucho tiempo regresó el señor de aquellos siervos y arregló cuentas con ellos.

²⁰Se acercó el que había recibido cinco talentos y trajo otros cinco talentos, diciendo: “Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos.”

²¹Su señor le dijo: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor.”

²²Se acercó también el que había recibido dos talentos y dijo: “Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos.”

²³Su señor le dijo: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor.”

²⁴Pero acercándose también el que había recibido un talento, dijo: “Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste;

²⁵por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo.”

²⁶Respondiendo su señor, le dijo: “Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré y que recojo donde no esparcí.

²⁷Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros y, al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses.

²⁸Quitadle, pues, el talento y dadlo al que tiene diez talentos,

²⁹porque al que tiene, le será dado y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

³⁰Y al siervo inútil echadlo en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.”

El juicio de las naciones

³¹»Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria,

³²y serán reunidas delante de él todas las naciones; entonces apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos.

³³Y pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda.

³⁴Entonces el Rey dirá a los de su derecha: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo,

³⁵porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; fui forastero y me recogisteis;

³⁶estuve desnudo y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel y fuisteis a verme.”

³⁷Entonces los justos le responderán diciendo: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, o sediento y te dimos de beber?”

³⁸¿Y cuándo te vimos forastero y te recogimos, o desnudo y te vestimos?”

³⁹¿O cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?”

⁴⁰Respondiendo el Rey, les dirá: “De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.”

⁴¹»Entonces dirá también a los de la izquierda: “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles,

⁴²porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber;

⁴³fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis.”

⁴⁴Entonces también ellos le responderán diciendo: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo o en la cárcel, y no te servimos?”

⁴⁵Entonces les responderá diciendo: “De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis.”

⁴⁶Irán estos al castigo eterno y los justos a la vida eterna.

San Mateo 26

El complot contra Jesús

(Mc 14.1-2; Lc 22.1-2; Jn 11.45-53)

¹Cuando acabó Jesús todas estas palabras, dijo a sus discípulos:

²«Sabéis que dentro de dos días se celebra la Pascua, y el Hijo del hombre será entregado para ser crucificado.»

³Entonces los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos del pueblo se reunieron en el patio del sumo sacerdote, llamado Caifás,

⁴y se confabularon para prender con engaño a Jesús, y matarlo.

⁵Pero decían: «No durante la fiesta, para que no se haga alboroto en el pueblo.»

Jesús es ungido en Betania

(Mc 14.3-9; Jn 12.1-8)

⁶Estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso,

⁷se le acercó una mujer con un vaso de alabastro de perfume muy costoso, y lo derramó sobre la cabeza de él, que estaba sentado a la mesa.

⁸Al ver esto, los discípulos se enojaron y dijeron: —¿Para qué este desperdicio?,

⁹pues esto podía haberse vendido a buen precio y haberse dado a los pobres.

¹⁰Al darse cuenta Jesús, les dijo: —¿Por qué molestáis a esta mujer? Lo que ha hecho conmigo es una buena obra,

¹¹porque siempre tendréis pobres con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis,

¹²pues al derramar este perfume sobre mi cuerpo, lo ha hecho a fin de prepararme para la sepultura.

¹³De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella.

Judas ofrece entregar a Jesús

(Mc 14.10-11; Lc 22.3-6)

¹⁴Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fue a los principales sacerdotes

¹⁵y les dijo: «¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré?» Ellos le asignaron treinta piezas de plata.

¹⁶Desde entonces buscaba oportunidad para entregarlo.

La Cena del Señor

(Mc 14.12-25; Lc 22.7-23; Jn 13.21-30; 1 Co 11.23-26)

¹⁷El primer día de la fiesta de los Panes sin levadura, se acercaron los discípulos a Jesús, diciéndole: —¿Dónde quieres que preparemos para que comas la Pascua?

¹⁸Él dijo: —Id a la ciudad, a cierto hombre, y decidle: “El Maestro dice: ‘Mi tiempo está cerca; en tu casa celebraré la Pascua con mis discípulos.’”

¹⁹Los discípulos hicieron como Jesús les mandó y prepararon la Pascua.

²⁰Cuando cayó la noche se sentó a la mesa con los doce.

²¹Y mientras comían, dijo: —De cierto os digo que uno de vosotros me va a entregar.

²²Entristecidos en gran manera, comenzó cada uno de ellos a preguntarle: —¿Soy yo, Señor?

²³Entonces él, respondiendo, dijo: —El que mete la mano conmigo en el plato, ése me va a entregar.

²⁴A la verdad el Hijo del hombre va, tal como está escrito de él, pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido.

²⁵Entonces, respondiendo Judas, el que lo iba a entregar, dijo: —¿Soy yo, Maestro? Le dijo: —Tú lo has dicho.

²⁶Mientras comían, tomó Jesús el pan, lo bendijo, lo partió y dio a sus discípulos, diciendo: —Tomad, comed; esto es mi cuerpo.

²⁷Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: —Bebed de ella todos,

²⁸porque esto es mi sangre del nuevo pacto que por muchos es derramada para perdón de los pecados.

²⁹Os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.

Jesús anuncia la negación de Pedro

(Mc 14.26-31; Lc 22.31-34; Jn 13.36-38)

³⁰Después de haber cantado el himno, salieron al Monte de los Olivos.

³¹Entonces Jesús les dijo: —Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche, pues escrito está: “Heriré al pastor y las ovejas del rebaño serán dispersadas.”

³²Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.

³³Respondiendo Pedro, le dijo: —Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré.

³⁴Jesús le dijo: —De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces.

³⁵Pedro le dijo: —Aunque tenga que morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo.

Jesús ora en Getsemaní

(Mc 14.32-42; Lc 22.39-46)

³⁶Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: —Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro.

³⁷Y tomando a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera.

³⁸Entonces Jesús les dijo: —Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo.

³⁹Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: «Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú.»

⁴⁰Volvió luego a sus discípulos y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: —¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora?

⁴¹Velad y orad para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.

⁴²Otra vez fue y oró por segunda vez, diciendo: «Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad.»

⁴³Volvió otra vez y los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño.

⁴⁴Y dejándolos, se fue de nuevo y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras.

⁴⁵Entonces se acercó a sus discípulos y les dijo: —¡Dormid ya y descansad! Ha llegado la hora, y el Hijo del hombre es entregado en manos de pecadores.

⁴⁶¡Levantaos, vamos! Ved, se acerca el que me entrega.

Arresto de Jesús

(Mc 14.43-50; Lc 22.47-53; Jn 18.2-11)

⁴⁷Aún estaba él hablando cuando llegó Judas, uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los ancianos del pueblo.

⁴⁸Y el que lo entregaba les había dado señal, diciendo: «Al que yo bese, ése es; prendedlo.»

⁴⁹En seguida se acercó a Jesús y dijo: —¡Salve, Maestro! Y lo besó.

⁵⁰Jesús le dijo: —Amigo, ¿a qué vienes? Entonces se acercaron y echaron mano a Jesús, y lo prendieron.

⁵¹Pero uno de los que estaban con Jesús, echando mano de su espada, hirió a un siervo del sumo sacerdote y le quitó la oreja.

⁵²Entonces Jesús le dijo: —Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que tomen espada, a espada perecerán.

⁵³¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?

⁵⁴¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?

⁵⁵En aquella hora dijo Jesús a la gente: —¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme? Cada día me sentaba con vosotros enseñando en el Templo, y no me prendisteis.

⁵⁶Pero todo esto sucede para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos, dejándolo, huyeron.

Jesús ante el Concilio

(Mc 14.53-65; Lc 22.54,63-71; Jn 18.12-14,19-24)

⁵⁷Los que prendieron a Jesús lo llevaron al sumo sacerdote Caifás, adonde estaban reunidos los escribas y los ancianos.

⁵⁸Pero Pedro lo siguió de lejos hasta el patio del sumo sacerdote; y entrando, se sentó con los guardias para ver el fin.

⁵⁹Los principales sacerdotes, los ancianos y todo el Concilio, buscaban falso testimonio contra Jesús para entregarlo a la muerte,

⁶⁰pero no lo hallaron, aunque se presentaron muchos testigos falsos. Pero al fin vinieron dos testigos falsos,

⁶¹que dijeron: —Éste dijo: “Puedo derribar el Templo de Dios y en tres días reedificarlo.”

⁶²Se levantó el Sumo sacerdote y le preguntó: —¿No respondes nada? ¿Qué testifican estos contra ti?

⁶³Pero Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote le dijo: —Te conjuro por el Dios viviente que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios.

⁶⁴Jesús le dijo: —Tú lo has dicho. Y además os digo que desde ahora veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del poder de Dios y viniendo en las nubes del cielo.

⁶⁵Entonces el Sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: —¡Ha blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? Ahora mismo habéis oído su blasfemia.

⁶⁶¿Qué os parece? Y respondiendo ellos, dijeron: —¡Es reo de muerte!

⁶⁷Entonces lo escupieron en el rostro y le dieron puñetazos; y otros lo abofeteaban,

⁶⁸diciendo: —Profetízanos, Cristo, quién es el que te golpeó.

Pedro niega a Jesús

(Mc 14.66-72; Lc 22.55-62; Jn 18.15-18,25-27)

⁶⁹Estando Pedro sentado fuera, en el patio, se le acercó una criada y le dijo: —Tú también estabas con Jesús, el galileo.

⁷⁰Pero él negó delante de todos, diciendo: —No sé lo que dices.

⁷¹Saliendo él a la puerta, lo vio otra y dijo a los que estaban allí: —También éste estaba con Jesús, el nazareno.

⁷²Pero él negó otra vez con juramento: —¡No conozco al hombre!

⁷³Un poco después, acercándose los que por allí estaban, dijeron a Pedro: —Verdaderamente también tú eres de ellos, porque aun tu manera de hablar te descubre.

⁷⁴Entonces él comenzó a maldecir y a jurar: —¡No conozco al hombre! Y en seguida cantó el gallo.

⁷⁵Entonces Pedro se acordó de las palabras que Jesús le había dicho: «Antes que cante el gallo, me negarás tres veces.» Y saliendo fuera, lloró amargamente.

San Mateo 27

Jesús ante Pilato

(Mc 15.1; Lc 23.1-2; Jn 18.28-32)

¹Cuando llegó la mañana, todos los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo dispusieron contra Jesús un plan para entregarlo a muerte.

²Lo llevaron atado y lo entregaron a Poncio Pilato, el gobernador.

Muerte de Judas

³Entonces Judas, el que lo había entregado, viendo que era condenado, devolvió arrepentido las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos,

⁴diciendo: —Yo he pecado entregando sangre inocente. Pero ellos dijeron: —¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú!

⁵Entonces, arrojando las piezas de plata en el Templo, salió, y fue y se ahorcó.

⁶Los principales sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: —No está permitido echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre.

⁷Y, después de consultar, compraron con ellas el campo del alfarero, para sepultura de los extranjeros.

⁸Por lo cual aquel campo se llama hasta el día de hoy: «Campo de sangre».

⁹Así se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: «Tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado, según precio puesto por los hijos de Israel,

¹⁰y las dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor.»

Pilato interroga a Jesús

(Mc 15.2-5; Lc 23.3-5; Jn 18.33-38)

¹¹Jesús, pues, estaba en pie delante del gobernador; y éste le preguntó, diciendo: —¿Eres tú el Rey de los judíos? Jesús le dijo: —Tú lo dices.

¹²Y siendo acusado por los principales sacerdotes y por los ancianos, nada respondió.

¹³Pilato entonces le dijo: —¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti?

¹⁴Pero Jesús no le respondió ni una palabra, de tal manera que el gobernador estaba muy asombrado.

Jesús es sentenciado a muerte

(Mc 15.6-20; Lc 23.13-25; Jn 18.38—19.16)

¹⁵Ahora bien, en el día de la fiesta acostumbraba el gobernador soltar al pueblo un preso, el que quisieran.

¹⁶Y tenían entonces un preso famoso llamado Barrabás.

¹⁷Reunidos, pues, ellos, les preguntó Pilato: —¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás o a Jesús, llamado el Cristo?

¹⁸(Porque sabía que por envidia lo habían entregado.)

¹⁹Y estando él sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir: —No tengas nada que ver con ese justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por causa de él.

²⁰Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud que pidiera a Barrabás y que se diera muerte a Jesús.

²¹Respondiendo el gobernador, les dijo: —¿A cuál de los dos queréis que os suelte? Y ellos dijeron: —A Barrabás.

²²Pilato les preguntó: —¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo? Todos le dijeron: —¡Sea crucificado!

²³El gobernador les dijo: —Pues ¿qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aún más, diciendo: —¡Sea crucificado!

²⁴Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que se hacía más alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: —Inocente soy yo de la sangre de este justo. Allá vosotros.

²⁵Y respondiendo todo el pueblo, dijo: —Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos.

²⁶Entonces les soltó a Barrabás, y habiendo azotado a Jesús, lo entregó para ser crucificado.

²⁷Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la compañía.

²⁸Lo desnudaron y le echaron encima un manto escarlata;

²⁹pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caña en su mano derecha; e hincando la rodilla delante de él, se burlaban, diciendo: — ¡Salve, rey de los judíos!

³⁰Le escupían, y tomando la caña lo golpeaban en la cabeza.

³¹Después de haberse burlado de él, le quitaron el manto, le pusieron sus vestidos y lo llevaron para crucificarle.

Crucifixión y muerte de Jesús

(Mc 15.21-41; Lc 23.26-49; Jn 19.17-30)

³²Al salir hallaron a un hombre de Cirene que se llamaba Simón; a éste obligaron a que llevara la cruz.

³³Cuando llegaron a un lugar llamado Gólgota, (que significa: «Lugar de la Calavera»),

³⁴le dieron a beber vinagre mezclado con hiel; pero, después de haberlo probado, no quiso beberlo.

³⁵Cuando lo hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes, para que se cumpliera lo dicho por el profeta: «Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.»

³⁶Y sentados lo custodiaban allí.

³⁷Pusieron sobre su cabeza su causa escrita: «Éste es Jesús, el rey de los judíos.»

³⁸Entonces crucificaron con él a dos ladrones, uno a la derecha y otro a la izquierda.

³⁹Los que pasaban lo insultaban meneando la cabeza

⁴⁰y diciendo: «Tú, el que derribas el Templo y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo. Si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz.»

⁴¹De esta manera también los principales sacerdotes, junto con los escribas, los fariseos y los ancianos, se burlaban de él y decían:

⁴²«A otros salvó, pero a sí mismo no se puede salvar. Si es el Rey de Israel, que descienda ahora de la cruz, y creeremos en él.

⁴³Confió en Dios; líbrelo ahora si le quiere, porque ha dicho: “Soy Hijo de Dios.”»

⁴⁴Del mismo modo lo insultaban los ladrones que habían sido crucificados con él.

Muerte de Jesús

(Mc 15.33-41; Lc 23.44-49; Jn 19.28-30)

⁴⁵Desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.

⁴⁶Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: «Elí, Elí, ¿lama sabactani?» (que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?»).

⁴⁷Algunos de los que estaban allí decían al oírlo: —A Elías llama éste.

⁴⁸Al instante, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, la empapó de vinagre, la puso en una caña y le dio a beber.

⁴⁹Pero los otros decían: —Deja, veamos si viene Elías a librarlo.

⁵⁰Pero Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu.

⁵¹Entonces el velo del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se partieron,

⁵²los sepulcros se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron;

⁵³y después que él resucitó, salieron de los sepulcros, entraron en la santa ciudad y aparecieron a muchos.

⁵⁴El centurión y los que estaban con él custodiando a Jesús, al ver el terremoto y las cosas que habían sido hechas, llenos de miedo dijeron: «Verdaderamente éste era Hijo de Dios.»

⁵⁵Estaban allí muchas mujeres mirando de lejos, las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndolo.

⁵⁶Entre ellas estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

Jesús es sepultado

(Mc 15.42-47; Lc 23.50-56; Jn 19.38-42)

⁵⁷Cuando cayó la noche, llegó un hombre rico, de Arimatea, llamado José, que también había sido discípulo de Jesús.

⁵⁸Éste fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le diera el cuerpo.

⁵⁹Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia

⁶⁰y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña; y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue.

⁶¹Estaban allí María Magdalena y la otra María, sentadas delante del sepulcro.

La guardia ante la tumba

⁶²Al día siguiente, que es después de la preparación, se reunieron los principales sacerdotes y los fariseos ante Pilato

⁶³y le dijeron: —Señor, nos acordamos que aquel mentiroso, estando en vida, dijo: “Después de tres días resucitaré.”

⁶⁴Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vayan sus discípulos de noche, lo hurten y digan al pueblo: “Resucitó de entre los muertos.” Y será el último engaño peor que el primero.

⁶⁵Pilato les dijo: —Ahí tenéis una guardia; id, aseguradlo como sabéis.

⁶⁶Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia.

San Mateo 28

La resurrección

(Mc 16.1-8; Lc 24.1-12; Jn 20.1-10)

¹Pasado el sábado, al amanecer del primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro.

²De pronto hubo un gran terremoto, porque un ángel del Señor descendió del cielo y, acercándose, removi6 la piedra y se sent6 sobre ella.

³Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve.

⁴De miedo de 6l, los guardas temblaron y se quedaron como muertos.

⁵Pero el 6ngel dijo a las mujeres: «No temáis vosotras, porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado.

⁶No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor.

⁷E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos y va delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis. Ya os lo he dicho.»

⁸Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos. Y mientras iban a dar las nuevas a los discípulos,

⁹Jesús les salió al encuentro, diciendo: —¡Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies y lo adoraron.

¹⁰Entonces Jesús les dijo: —No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán.

El informe de la guardia

¹¹Mientras ellas iban, unos de la guardia fueron a la ciudad y dieron aviso a los principales sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido.

¹²Estos se reunieron con los ancianos y, después de ponerse de acuerdo, dieron mucho dinero a los soldados,

¹³diciéndoles: «Decid vosotros: “Sus discípulos llegaron de noche y lo hurtaron mientras nosotros estábamos dormidos.”

¹⁴Y si esto lo oye el gobernador, nosotros lo persuadiremos y os pondremos a salvo.»

¹⁵Ellos tomaron el dinero e hicieron como se les había instruido. Este dicho se ha divulgado entre los judíos hasta el día de hoy.

La gran comisión

(Mc 16.14-18; Lc 24.36-49; Jn 20.19-23)

¹⁶Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado.

¹⁷Cuando lo vieron, lo adoraron, aunque algunos dudaban.

¹⁸Jesús se acercó y les habló diciendo: «Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.

¹⁹Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo,

²⁰y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.» Amén.

San Marcos

San Marcos 1

PRÓLOGO

(1.1-15)

Predicación de Juan el Bautista

(Mt 3.1-12; Lc 3.1-9,15-17; Jn 1.19-28)

- ¹Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.
- ²Como está escrito en el profeta Isaías: «Yo envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti.
- ³Voz del que clama en el desierto: “Preparad el camino del Señor. ¡Enderezad sus sendas!”»
- ⁴Bautizaba Juan en el desierto y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados.
- ⁵Acudía a él toda la provincia de Judea y todos los de Jerusalén, y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.
- ⁶Juan estaba vestido de pelo de camello, tenía un cinto de cuero alrededor de su cintura, y comía langostas y miel silvestre.
- ⁷Y predicaba, diciendo: «Viene tras mí el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar, agachado, la correa de su calzado.
- ⁸Yo a la verdad os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.»

El bautismo de Jesús

(Mt 3.13-17; Lc 3.21-22)

- ⁹Aconteció en aquellos días que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán.
- ¹⁰Luego, cuando subía del agua, vio abrirse los cielos y al Espíritu como paloma que descendía sobre él.
- ¹¹Y vino una voz de los cielos que decía: «Tú eres mi Hijo amado, en ti tengo complacencia.»

Tentación de Jesús

(Mt 4.1-11; Lc 4.1-13)

¹²Luego el Espíritu lo impulsó al desierto.

¹³Y estuvo allí en el desierto cuarenta días. Era tentado por Satanás, y estaba con las fieras, y los ángeles lo servían.

Jesús principia su ministerio

(Mt 4.12-17; Lc 4.14-15)

¹⁴Después que Juan fue encarcelado, Jesús fue a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios.

¹⁵Decía: «El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios se ha acercado. ¡Arrepentíos y creed en el evangelio!»

1. JESÚS, EL MESÍAS

(1.16—8.30)

Jesús llama a cuatro pescadores

(Mt 4.18-22; Lc 5.1-11)

¹⁶Andando junto al Mar de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés que echaban la red en el mar, porque eran pescadores.

¹⁷Jesús les dijo: —Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres.

¹⁸Y dejando al instante sus redes, lo siguieron.

¹⁹Pasando de allí un poco más adelante, vio a Jacobo, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca remendando las redes;

²⁰y en seguida los llamó. Entonces, dejando a su padre, Zebedeo, en la barca con los jornaleros, lo siguieron.

Un hombre que tenía un espíritu impuro

(Lc 4.31-37)

²¹Entraron en Capernaúm, y el sábado entró Jesús en la sinagoga y comenzó a enseñar.

²²Y se admiraban de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

²³Pero había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu impuro, que gritó:

²⁴—¡Ah! ¿Qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres: el Santo de Dios.

²⁵Entonces Jesús lo reprendió, diciendo: —¡Cállate y sal de él!

²⁶Y el espíritu impuro, sacudiéndolo con violencia y dando un alarido, salió de él.

²⁷Todos se asombraron, de tal manera que discutían entre sí, diciendo: — ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es ésta, que con autoridad manda aun a los espíritus impuros, y lo obedecen?

²⁸Muy pronto se difundió su fama por toda la provincia alrededor de Galilea.

Jesús sana a la suegra de Pedro

(Mt 8.14-15; Lc 4.38-39)

²⁹Al salir de la sinagoga, fueron a casa de Simón y Andrés, con Jacobo y Juan.

³⁰La suegra de Simón estaba acostada con fiebre, y en seguida le hablaron de ella.

³¹Entonces él se acercó, la tomó de la mano y la levantó; e inmediatamente se le pasó la fiebre y los servía.

Jesús sana a muchos enfermos

(Mt 8.16-17; Lc 4.40-41)

³²Cuando llegó la noche, luego que el sol se puso, le llevaron a todos los enfermos y endemoniados.

³³Toda la ciudad se agolpó a la puerta.

³⁴Y sanó a muchos que padecían de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y no dejaba hablar a los demonios, porque lo conocían.

Jesús recorre Galilea predicando

(Lc 4.42-44)

³⁵Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba.

³⁶Lo buscó Simón y los que con él estaban,

³⁷y hallándolo, le dijeron: —Todos te buscan.

³⁸Él les dijo: —Vamos a los lugares vecinos para que predique también allí, porque para esto he venido.

³⁹Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios.

Jesús sana a un leproso

(Mt 8.1-4; Lc 5.12-16)

⁴⁰Vino a él un leproso que, de rodillas, le dijo: —Si quieres, puedes limpiarme.

⁴¹Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano, lo tocó y le dijo: —Quiero, sé limpio.

⁴²Tan pronto terminó de hablar, la lepra desapareció del hombre, y quedó limpio.

⁴³Entonces lo despidió en seguida, y le ordenó estrictamente:

⁴⁴—Mira, no digas a nadie nada, sino ve, muéstrate al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que Moisés mandó, para testimonio a ellos.

⁴⁵Pero, al salir, comenzó a publicar y a divulgar mucho el hecho, de manera que ya Jesús no podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera, en los lugares desiertos; y venían a él de todas partes.

San Marcos 2

Jesús sana a un paralítico

(Mt 9.1-8; Lc 5.17-26)

¹Después de algunos días, Jesús entró otra vez en Capernaúm. Cuando se supo que estaba en casa,

²inmediatamente se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta; y les predicaba la palabra.

³Entonces vinieron a él unos trayendo a un paralítico, que era cargado por cuatro.

⁴Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, quitaron parte del techo de donde él estaba y, a través de la abertura, bajaron la camilla en que yacía el paralítico.

⁵Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: —Hijo, tus pecados te son perdonados.

⁶Estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales pensaban para sí:

⁷«¿Por qué habla éste de ese modo? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?»

⁸Y conociendo luego Jesús en su espíritu que pensaban de esta manera dentro de sí mismos, les preguntó: —¿Por qué pensáis así?

⁹¿Qué es más fácil, decir al paralítico: “Tus pecados te son perdonados”, o decirle: “Levántate, toma tu camilla y anda”?

¹⁰Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados —dijo al paralítico—:

¹¹A ti te digo: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.

¹²Entonces él se levantó y, tomando su camilla, salió delante de todos, de manera que todos se asombraron y glorificaron a Dios, diciendo: —Nunca hemos visto tal cosa.

Llamamiento de Leví

(Mt 9.9-13; Lc 5.27-32)

¹³Después volvió a la orilla del mar; y toda la gente venía a él, y les enseñaba.

¹⁴Al pasar, vio a Leví hijo de Alfeo sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: —Sígueme. Y levantándose, lo siguió.

¹⁵Aconteció que estando Jesús a la mesa en casa de él, muchos publicanos y pecadores estaban también a la mesa juntamente con Jesús y sus discípulos, porque eran muchos los que lo habían seguido.

¹⁶Los escribas y los fariseos, viéndolo comer con los publicanos y con los pecadores, dijeron a los discípulos: —¿Qué es esto, que él come y bebe con los publicanos y pecadores?

¹⁷Al oír esto Jesús, les dijo: —Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores.

La pregunta sobre el ayuno

(Mt 9.14-17; Lc 5.33-39)

¹⁸Los discípulos de Juan y los de los fariseos estaban ayunando. Entonces fueron y le preguntaron: —¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan?

¹⁹Jesús les dijo: —¿Acaso pueden ayunar los que están de bodas mientras está con ellos el esposo? Entre tanto que tienen consigo al esposo, no pueden ayunar.

²⁰Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces, en aquellos días, ayunarán.

²¹»Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera, el mismo remiendo nuevo tira de lo viejo y se hace peor la rotura.

²²Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo rompe los odres, el vino se derrama y los odres se pierden; pero el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar.

Los discípulos arrancan espigas en sábado

(Mt 12.1-8; Lc 6.1-5)

²³Aconteció que al pasar él por los sembrados un sábado, sus discípulos, mientras andaban, comenzaron a arrancar espigas.

²⁴Entonces los fariseos le dijeron: —Mira, ¿por qué hacen en sábado lo que no es lícito?

²⁵Pero él les dijo: —¿Nunca leísteis lo que hizo David cuando tuvo necesidad y sintió hambre, él y los que con él estaban;

²⁶cómo entró en la casa de Dios, siendo Abiatar sumo sacerdote, y comió los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino a los sacerdotes, y aun dio a los que con él estaban?

²⁷También les dijo: —El sábado fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado.

²⁸Por tanto, el Hijo del hombre es Señor aun del sábado.

San Marcos 3

El hombre de la mano seca

(Mt 12.9-14; Lc 6.6-11)

¹Otra vez entró Jesús en la sinagoga. Había allí un hombre que tenía seca una mano.

²Y lo acechaban para ver si lo sanaría en sábado, a fin de poder acusarlo.

³Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: —Levántate y ponte en medio.

⁴Y les preguntó: —¿Es lícito en los sábados hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla? Pero ellos callaban.

⁵Entonces, mirándolos con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: —Extiende tu mano. Él la extendió, y la mano le fue restaurada sana.

⁶Salieron entonces los fariseos y se confabularon con los herodianos para destruirlo.

La multitud a la orilla del mar

⁷Pero Jesús se retiró al mar con sus discípulos, y lo siguió gran multitud de Galilea. También de Judea,

⁸de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán y de los alrededores de Tiro y de Sidón, oyendo cuán grandes cosas hacía, grandes multitudes vinieron a él.

⁹Entonces dijo a sus discípulos que le tuvieran siempre lista la barca, para evitar que la multitud lo oprimiera,

¹⁰pues, como había sanado a muchos, todos los que tenían plagas se echaban sobre él para tocarlo.

¹¹Y los espíritus impuros, al verlo, se postraban delante de él y gritaban: — ¡Tú eres el Hijo de Dios!

¹²Pero él los reprendía para que no lo descubrieran.

Elección de los doce apóstoles

(Mt 10.1-4; Lc 6.12-16)

¹³Después subió al monte y llamó a sí a los que él quiso, y vinieron a él.

¹⁴Designó entonces a doce para que estuvieran con él, para enviarlos a predicar

¹⁵y que tuvieran autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios:

^{16a} Simón, a quien puso por sobrenombre Pedro,

^{17a} Jacobo, hijo de Zebedeo, y a Juan, hermano de Jacobo, a quienes apellidó Boanerges, es decir, «Hijos del trueno»;

^{18a} Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, Tadeo, Simón, el cananita,

¹⁹y Judas Iscariote, el que lo entregó.

La blasfemia contra el Espíritu Santo

(Mt 12.22-32; Lc 11.14-23)

Volvieron a casa,

²⁰y se juntó de nuevo tanta gente que ni siquiera podían comer pan.

²¹Cuando lo oyeron los suyos, vinieron para prenderlo, porque decían: «Está fuera de sí.»

²²Pero los escribas que habían venido de Jerusalén decían que tenía a Beelzebú, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios.

²³Y habiéndolos llamado, les hablaba en parábolas: —¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás?

²⁴Si un reino está dividido contra sí mismo, tal reino no puede permanecer.

²⁵Y si una casa está dividida contra sí misma, tal casa no puede permanecer.

²⁶Y si Satanás se levanta contra sí mismo y se divide, no puede permanecer, sino que ha llegado su fin.

²⁷»Nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si antes no lo ata; solamente así podrá saquear su casa.

²⁸»De cierto os digo que todos los pecados y las blasfemias, cualesquiera que sean, les serán perdonados a los hijos de los hombres;

²⁹pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, sino que es reo de juicio eterno.

³⁰Es que ellos habían dicho: «Tiene espíritu impuro.»

La madre y los hermanos de Jesús

(Mt 12.46-50; Lc 8.19-21)

³¹Entre tanto, llegaron sus hermanos y su madre y, quedándose afuera, enviaron a llamarlo.

³²Entonces la gente que estaba sentada alrededor de él le dijo: —Tu madre y tus hermanos están afuera y te buscan.

³³Él les respondió diciendo: —¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?

³⁴Y mirando a los que estaban sentados alrededor de él, dijo: —Aquí están mi madre y mis hermanos,

³⁵porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.

San Marcos 4

Parábola del sembrador

(Mt 13.1-23; Lc 8.4-15)

¹Otra vez comenzó Jesús a enseñar junto al mar. Y se reunió alrededor de él tanta gente, que subió a una barca que estaba en el mar, y se sentó; mientras, la gente se quedaba en la orilla.

²Entonces les enseñaba por medio de parábolas muchas cosas. Les decía en su enseñanza:

³—Oíd: El sembrador salió a sembrar;

⁴y, al sembrar, aconteció que una parte cayó junto al camino, y vinieron las aves del cielo y se la comieron.

⁵Otra parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra, y brotó pronto, porque la tierra no era profunda;

⁶pero cuando salió el sol se quemó, y como no tenía raíz, se secó.

⁷Otra parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto.

⁸Pero otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto, pues brotó, creció y produjo a treinta, a sesenta y a ciento por uno.

⁹Entonces añadió: —El que tiene oídos para oír, oiga.

Propósito de las parábolas

(Mt 13.10-17; Lc 8.9-10)

¹⁰Cuando quedó solo, los que estaban cerca de él con los doce le preguntaron sobre la parábola.

¹¹Y les dijo: —A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; pero a los que están fuera, por parábolas todas las cosas,

¹²para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan y les sean perdonados los pecados.

Jesús explica la parábola del sembrador

(Mt 13.18-23; Lc 8.11-15)

¹³Y les dijo: —¿No entendéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas?

¹⁴El sembrador es el que siembra la palabra.

¹⁵Los de junto al camino son aquellos en quienes se siembra la palabra, pero después que la oyen viene Satanás y quita la palabra que se sembró en sus corazones.

¹⁶De igual modo, los que fueron sembrados en pedregales son los que, al oír la palabra, al momento la reciben con gozo;

¹⁷pero no tienen raíz en sí y no se mantienen firmes; por eso, cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, tropiezan.

¹⁸Los que fueron sembrados entre espinos son los que oyen la palabra,

¹⁹pero los afanes de este siglo, el engaño de las riquezas y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y la hacen infructuosa.

²⁰Y los que fueron sembrados en buena tierra son los que oyen la palabra, la reciben y dan fruto a treinta, a sesenta y a ciento por uno.

Nada oculto que no haya de ser manifestado

(Lc 8.16-18)

²¹También les dijo: —¿Acaso se trae la luz para ponerla debajo de una vasija o debajo de la cama? ¿No es para ponerla en el candelero?

²²Pues bien, nada hay oculto que no haya de ser manifestado, ni escondido que no haya de salir a luz.

²³Si alguno tiene oídos para oír, oiga.

²⁴Les dijo también: —Prestad atención a lo que oís, porque con la medida con que medís, os será medido, y aun se os añadirá a vosotros los que oís,

²⁵porque al que tiene, se le dará; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.

Parábola del crecimiento de la semilla

²⁶Decía además: «Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra.

²⁷Duerma y vele, de noche y de día, la semilla brota y crece sin que él sepa cómo,

²⁸porque de por sí lleva fruto la tierra: primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga;

²⁹y cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado.»

Parábola de la semilla de mostaza

(Mt 13.31-32; Lc 13.18-19)

³⁰Decía también: «¿A qué compararemos el reino de Dios? ¿Qué parábola nos servirá para representarlo?

³¹Es como el grano de mostaza, que cuando se siembra es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra,

³²pero después de sembrado crece y se hace la mayor de todas las hortalizas, y echa grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo pueden morar bajo su sombra.»

El uso que Jesús hace de las parábolas

(Mt 13.34-35)

³³Con muchas parábolas como éstas les hablaba la palabra, conforme a lo que podían oír.

³⁴Y sin parábolas no les hablaba; aunque a sus discípulos se lo explicaba todo en privado.

Jesús calma la tempestad

(Mt 8.23-27; Lc 8.22-25)

³⁵Aquel día, cuando llegó la noche, les dijo: —Pasemos al otro lado.

³⁶Una vez despedida la multitud, se lo llevaron tal como estaba en la barca. También había otras barcas.

³⁷Pero se levantó una gran tempestad de viento que echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba.

³⁸Él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal. Lo despertaron y le dijeron: —¡Maestro!, ¿no tienes cuidado que perecemos?

³⁹Él, levantándose, reprendió al viento y dijo al mar: —¡Calla, enmudece! Entonces cesó el viento y sobrevino una gran calma.

⁴⁰Y les dijo: —¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?

⁴¹Entonces sintieron un gran temor, y se decían el uno al otro: —¿Quién es éste, que aun el viento y el mar lo obedecen?

San Marcos 5

El endemoniado gadareno

(Mt 8.28-34; Lc 8.26-39)

¹Vinieron al otro lado del mar, a la región de los gadarenos.

²Cuando salió él de la barca, en seguida vino a su encuentro, de los sepulcros, un hombre con un espíritu impuro

³que habitaba en los sepulcros y nadie podía atarlo, ni aun con cadenas.

⁴Muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, pero las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos. Nadie lo podía dominar.

⁵Y siempre, de día y de noche, andaba gritando en los montes y en los sepulcros, e hiriéndose con piedras.

⁶Cuando vio, pues, a Jesús de lejos, corrió y se arrodilló ante él.

⁷Y clamando a gran voz, dijo: —¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? ¡Te conjuro por Dios que no me atormentes!

⁸(Porque le decía: «Sal de este hombre, espíritu impuro.»)

⁹Jesús le preguntó: —¿Cómo te llamas? Y respondió diciendo: —Legión me llamo, porque somos muchos.

¹⁰Y le rogaba mucho que no los enviara fuera de aquella región.

¹¹Estaba allí cerca del monte un gran hato de cerdos paciendo.

¹²Y le rogaron todos los demonios, diciendo: —Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos.

¹³Jesús, de inmediato, les dio permiso. Y saliendo aquellos espíritus impuros, entraron en los cerdos, los cuales eran como dos mil. El hato se precipitó al mar por un despeñadero, y en el mar se ahogaron.

¹⁴Los que cuidaban los cerdos huyeron y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y la gente salió a ver qué era aquello que había sucedido.

¹⁵Llegaron a Jesús y vieron al que había estado atormentado por el demonio, el que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo.

¹⁶Y los que lo habían visto les contaron lo que le había acontecido al que había tenido el demonio, y lo de los cerdos.

¹⁷Entonces comenzaron a rogarle que se fuera de sus contornos.

¹⁸Al entrar él en la barca, el que había estado endemoniado le rogaba que lo dejara quedarse con él.

¹⁹Pero Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: —Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo y cómo ha tenido misericordia de ti.

²⁰Él se fue y comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban.

La hija de Jairo, y la mujer con flujo de sangre

(Mt 9.18-26; Lc 8.40-56)

²¹Al pasar otra vez Jesús en una barca a la otra orilla, se reunió a su alrededor una gran multitud; y él estaba junto al mar.

²²Y vino un alto dignatario de la sinagoga, llamado Jairo. Al verlo, se postró a sus pies,

²³y le rogaba mucho, diciendo: —Mi hija está agonizando; ven y pon las manos sobre ella para que sea salva, y viva.

²⁴Fue, pues, con él, y lo seguía una gran multitud, y lo apretaban.

²⁵Pero una mujer que desde hacía doce años padecía de flujo de sangre,

²⁶y había sufrido mucho a manos de muchos médicos, y había gastado todo lo que tenía y de nada le había servido, antes le iba peor,

²⁷cuando oyó hablar de Jesús se acercó por detrás entre la multitud y tocó su manto,

²⁸porque decía: «Si toco tan solo su manto, seré salva.»

²⁹Inmediatamente la fuente de su sangre se secó, y sintió en el cuerpo que estaba sana de su azote.

³⁰Luego Jesús, conociendo en sí mismo el poder que había salido de él, volviéndose a la multitud, preguntó: —¿Quién ha tocado mis vestidos?

³¹Sus discípulos le dijeron: —Ves que la multitud te aprieta, y preguntas: “¿Quién me ha tocado?”

³²Pero él miraba alrededor para ver quién lo había hecho.

³³Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en ella había sido hecho, vino y se postró delante de él y le dijo toda la verdad.

³⁴Él le dijo: —Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda sana de tu enfermedad.

³⁵Mientras él aún hablaba, vinieron de casa del alto dignatario de la sinagoga, diciendo: —Tu hija ha muerto, ¿para qué molestas más al Maestro?

³⁶Pero Jesús, luego que oyó lo que se decía, dijo al alto dignatario de la sinagoga: —No temas, cree solamente.

³⁷Y no permitió que lo siguiera nadie sino Pedro, Jacobo y Juan, hermano de Jacobo.

³⁸Vino a casa del alto dignatario de la sinagoga, y vio el alboroto y a los que lloraban y lamentaban mucho.

³⁹Entró y les dijo: —¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no está muerta, sino dormida.

⁴⁰Y se burlaban de él. Pero él, echando fuera a todos, tomó al padre y a la madre de la niña, y a los que estaban con él, y entró donde estaba la niña.

⁴¹Tomó la mano de la niña y le dijo: —¡Talita cumi! (que significa: “Niña, a ti te digo, levántate”).

⁴²Inmediatamente la niña se levantó y andaba, pues tenía doce años. Y la gente se llenó de asombro.

⁴³Pero él les insistió en que nadie lo supiera, y dijo que dieran de comer a la niña.

San Marcos 6

Jesús en Nazaret (Mt 13.53-58; Lc 4.16-30)

- ¹Salió Jesús de allí y vino a su tierra, y lo seguían sus discípulos.
- ²Cuando llegó el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos, oyéndolo, se admiraban y preguntaban: —¿De dónde saca éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es ésta que le es dada, y estos milagros que por sus manos son hechos?
- ³¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban de él.
- ⁴Pero Jesús les dijo: —No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, entre sus parientes y en su casa.
- ⁵No pudo hacer allí ningún milagro, salvo que sanó a unos pocos enfermos poniendo sobre ellos las manos.
- ⁶Y estaba asombrado de la incredulidad de ellos.

Misión de los doce discípulos (Mt 10.5-15; Lc 9.1-6)

Y recorría las aldeas de alrededor, enseñando.

- ⁷Después llamó a los doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, y les dio autoridad sobre los espíritus impuros.
- ⁸Les mandó que no llevaran nada para el camino, sino solamente bastón. Ni bolsa, ni pan, ni dinero en el cinto;
- ⁹sino que calzaran sandalias y no llevaran dos túnicas.
- ¹⁰Y añadió: —Dondequiera que entréis en una casa, posad en ella hasta que salgáis de aquel lugar.
- ¹¹Y si en algún lugar no os reciben ni os oyen, salid de allí y sacudid el polvo que está debajo de vuestros pies, para testimonio a ellos. De cierto os digo

que en el día del juicio será más tolerable el castigo para los de Sodoma y Gomorra que para aquella ciudad.

¹²Y, saliendo, predicaban que los hombres se arrepintieran.

¹³Y echaban fuera muchos demonios, ungián con aceite a muchos enfermos y los sanaban.

Muerte de Juan el Bautista

(Mt 14.1-12; Lc 9.7-9)

¹⁴Oyó el rey Herodes la fama de Jesús, porque su nombre se había hecho notorio, y dijo: —Juan el Bautista ha resucitado de los muertos, y por eso actúan en él estos poderes.

¹⁵Otros decían: «Es Elías.» Y otros: «Es un profeta, como los profetas antiguos.»

¹⁶Al oír esto, Herodes dijo: —Éste es Juan, el que yo decapité, que ha resucitado de los muertos.

¹⁷El mismo Herodes había enviado a prender a Juan, y lo había encadenado en la cárcel por causa de Herodías, mujer de Felipe, su hermano, pues la había tomado por mujer,

¹⁸porque Juan había dicho a Herodes: «No te está permitido tener la mujer de tu hermano.»

¹⁹Por eso, Herodías lo acechaba y deseaba matarlo; pero no podía,

²⁰porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era un hombre justo y santo, y lo protegía. Cuando lo oía, se quedaba muy perplejo, pero lo escuchaba de buena gana.

²¹Llegó el día oportuno cuando Herodes, en la fiesta de su cumpleaños, daba una cena a sus príncipes y tribunos y a los altos dignatarios de Galilea.

²²Entró la hija de Herodías y danzó, y agradó a Herodes y a los que estaban con él a la mesa. El rey entonces dijo a la muchacha: —Pídeme lo que quieras y yo te lo daré.

²³Y le juró: —Todo lo que me pidas te daré, hasta la mitad de mi reino.

²⁴Saliendo ella, dijo a su madre: —¿Qué pediré? Y ésta le dijo: —La cabeza de Juan el Bautista.

²⁵Entonces ella entró apresuradamente ante el rey, y pidió diciendo: —Quiero que ahora mismo me des en un plato la cabeza de Juan el Bautista.

²⁶El rey se entristeció mucho, pero a causa del juramento y de los que estaban con él a la mesa, no quiso desairarla.

²⁷En seguida el rey, enviando a uno de la guardia, mandó que fuera traída la cabeza de Juan.

²⁸El guarda fue y lo decapitó en la cárcel, trajo su cabeza en un plato y la dio a la muchacha, y la muchacha la dio a su madre.

²⁹Cuando oyeron esto sus discípulos, vinieron y tomaron su cuerpo, y lo pusieron en un sepulcro.

Alimentación de los cinco mil

(Mt 14.13-21; Lc 9.10-17; Jn 6.1-14)

³⁰Entonces los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado.

³¹Él les dijo: —Venid vosotros aparte, a un lugar desierto, y descansad un poco. (Eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer.)

³²Y se fueron solos en una barca a un lugar desierto.

³³Pero muchos los vieron ir y lo reconocieron; entonces muchos fueron allá a pie desde las ciudades, y llegaron antes que ellos, y se juntaron a él.

³⁴Salió Jesús y vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas.

³⁵Cuando ya era muy avanzada la hora, sus discípulos se acercaron a él, y le dijeron: —El lugar es desierto y la hora ya muy avanzada.

³⁶Despídelos para que vayan a los campos y aldeas de alrededor y compren pan, pues no tienen qué comer.

³⁷Respondiendo él, les dijo: —Dadles vosotros de comer. Ellos le dijeron: —¿Quieres que vayamos y compremos pan por doscientos denarios y les demos de comer?

³⁸Él les preguntó: —¿Cuántos panes tenéis? Id a ver. Y al saberlo, dijeron: —Cinco, y dos peces.

³⁹Entonces les mandó que hicieran recostar a todos por grupos sobre la hierba verde.

⁴⁰Se recostaron por grupos, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta.

⁴¹Entonces tomó los cinco panes y los dos peces y, levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió los panes y dio a sus discípulos para que los pusieran delante; también repartió los dos peces entre todos.

⁴²Comieron todos y se saciaron.

⁴³Y recogieron, de los pedazos y de lo que sobró de los peces, doce cestas llenas.

⁴⁴Los que comieron eran cinco mil hombres.

Jesús anda sobre el mar

(Mt 14.22-27; Jn 6.15-21)

⁴⁵En seguida hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a Betsaida, en la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud.

⁴⁶Y después que los despidió, se fue al monte a orar.

⁴⁷Al llegar la noche, la barca estaba en medio del mar, y él solo en tierra.

⁴⁸Viéndolos remar con gran esfuerzo, porque el viento les era contrario, cerca de la cuarta vigilia de la noche vino a ellos andando sobre el mar, y quería adelantárseles.

⁴⁹Viéndolo ellos andar sobre el mar, pensaron que era un fantasma y gritaron,

⁵⁰porque todos lo veían, y se asustaron. Pero en seguida habló con ellos, y les dijo: —¡Tened ánimo! Soy yo, no temáis.

⁵¹Subió a la barca con ellos, y se calmó el viento. Ellos se asustaron mucho, y se maravillaban,

⁵²pues aún no habían entendido lo de los panes, por cuanto estaban endurecidos sus corazones.

Jesús sana a los enfermos en Genesaret

(Mt 14.34-36)

⁵³Terminada la travesía, vinieron a tierra de Genesaret y arribaron a la orilla.

⁵⁴Al salir ellos de la barca, en seguida la gente lo reconoció.

⁵⁵Mientras recorrían toda la tierra de alrededor, comenzaron a traer de todas partes enfermos en camillas a donde oían que estaba.

⁵⁶Y dondequiera que entraba, ya fuera en aldeas, en ciudades o en campos, ponían en las calles a los que estaban enfermos y le rogaban que los dejara tocar siquiera el borde de su manto; y todos los que lo tocaban quedaban sanos.

San Marcos 7

Lo que contamina al hombre

(Mt 15.1-20)

¹Se acercaron a Jesús los fariseos y algunos de los escribas, que habían venido de Jerusalén;

²estos, viendo a algunos de los discípulos de Jesús comer pan con manos impuras, esto es, no lavadas, los condenaban,,

³(pues los fariseos y todos los judíos, aferrándose a la tradición de los ancianos, si no se lavan muchas veces las manos, no comen.

⁴Y cuando regresan de la plaza, si no se lavan, no comen. Y otras muchas cosas hay que se aferran en guardar, como los lavamientos de los vasos de beber, de los jarros, de los utensilios de metal y de las camas.)

⁵Le preguntaron, pues, los fariseos y los escribas: —¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos impuras?

⁶Respondiendo él, les dijo: —¡Hipócritas! Bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: “Este pueblo de labios me honra, mas su corazón está lejos de mí,

⁷pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres”,

⁸porque, dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber. Y hacéis otras muchas cosas semejantes.

⁹Les decía también: —Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición,

¹⁰porque Moisés dijo: “Honra a tu padre y a tu madre” y “El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente”,

¹¹pero vosotros decís: “Basta que diga un hombre al padre o a la madre: ‘Es Corbán (que quiere decir: “Mi ofrenda a Dios”) todo aquello con que pudiera ayudarte’,”

¹²y no lo dejáis hacer más por su padre o por su madre,

¹³invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido. Y muchas cosas hacéis semejantes a éstas.

¹⁴Llamando a sí a toda la multitud, les dijo: —Oídmeme todos y entended:

¹⁵Nada hay fuera del hombre que entre en él, que lo pueda contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre.

¹⁶Si alguno tiene oídos para oír, oiga.

¹⁷Cuando se alejó de la multitud y entró en casa, le preguntaron sus discípulos sobre la parábola.

¹⁸Él les dijo: —¿También vosotros estáis así, sin entendimiento? ¿No entendéis que nada de fuera que entra en el hombre lo puede contaminar,

¹⁹porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina? Esto decía, declarando limpios todos los alimentos.

- ²⁰Pero decía que lo que sale del hombre, eso contamina al hombre,
- ²¹porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios,
- ²²los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lujuria, la envidia, la calumnia, el orgullo y la insensatez.
- ²³Todas estas maldades salen de dentro y contaminan al hombre.

La fe de la mujer sirofenicia

(Mt 15.21-28)

- ²⁴Levantándose de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón. Entró en una casa, y no quería que nadie lo supiera; pero no pudo esconderse.
- ²⁵Una mujer, cuya hija tenía un espíritu impuro, luego que oyó de él vino y se postró a sus pies.
- ²⁶La mujer era griega, sirofenicia de origen, y le rogaba que echara fuera de su hija al demonio.
- ²⁷Pero Jesús le dijo: —Deja primero que se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perros.
- ²⁸Respondió ella y le dijo: —Sí, Señor; pero aun los perros, debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos.
- ²⁹Entonces le dijo: —Por causa de esta palabra, vete; el demonio ha salido de tu hija.
- ³⁰Cuando la mujer llegó a su casa, halló a la hija acostada en la cama, y que el demonio había salido de ella.

Jesús sana a un sordomudo

- ³¹Volviendo a salir de la región de Tiro, vino por Sidón al Mar de Galilea, pasando por la región de Decápolis.
- ³²Le trajeron un sordo y tartamudo, y le rogaron que pusiera la mano sobre él.

³³Entonces, apartándolo de la gente, le metió los dedos en los oídos, escupió y tocó su lengua.

³⁴Luego, levantando los ojos al cielo, gimió y le dijo: —¡Efata! (que quiere decir: “Sé abierto.”)

³⁵Al momento fueron abiertos sus oídos, se desató la ligadura de su lengua y hablaba bien.

³⁶Y les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban.

³⁷Y en gran manera se maravillaban, diciendo: —Bien lo ha hecho todo; hace a los sordos oír y a los mudos hablar.

San Marcos 8

Alimentación de los cuatro mil

(Mt 15.32-39)

¹En aquellos días, como había una gran multitud y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:

²—Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo y no tienen qué comer;

³y si los envío en ayunas a sus casas, se desmayarán en el camino, pues algunos de ellos han venido de lejos.

⁴Sus discípulos le respondieron: —¿De dónde podrá alguien saciar de pan a estos aquí en el desierto?

⁵Él les preguntó: —¿Cuántos panes tenéis? Ellos dijeron: —Siete.

⁶Entonces mandó a la multitud que se recostara en tierra, tomó los siete panes y, habiendo dado gracias, los partió y dio a sus discípulos para que los pusieran delante; y los pusieron delante de la multitud.

⁷Tenían además unos pocos pececillos; los bendijo y mandó que también los pusieran delante.

⁸Comieron y se saciaron; y recogieron, de los pedazos que habían sobrado, siete canastas.

⁹Los que comieron eran como cuatro mil; y los despidió.

¹⁰Luego, entrando en la barca con sus discípulos, vino a la región de Dalmanuta.

La demanda de una señal

(Mt 16.1-4; Lc 12.54-56)

¹¹Vinieron entonces los fariseos y comenzaron a discutir con él, pidiéndole señal del cielo para tentarlo.

¹²Él, gimiendo en su espíritu, dijo: —¿Por qué pide señal esta generación? De cierto os digo que no se dará señal a esta generación.

¹³Y dejándolos, volvió a entrar en la barca y se fue a la otra ribera.

La levadura de los fariseos

(Mt 16.5-12)

¹⁴Se olvidaron de llevar pan, y no tenían sino un pan consigo en la barca.

¹⁵Y él les mandó, diciendo: —Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes.

¹⁶Discutían entre sí, diciendo: —Es porque no trajimos pan.

¹⁷Entendiéndolo Jesús, les dijo: —¿Qué discutís?, ¿porque no tenéis pan? ¿No entendéis ni comprendéis? ¿Aún tenéis endurecido vuestro corazón?

¹⁸¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís? ¿No recordáis?

¹⁹Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas cestas llenas de los pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: —Doce.

²⁰—Y cuando repartí los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas de los pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: —Siete.

²¹Y les dijo: —¿Cómo es que aún no entendéis?

Un ciego sanado en Betsaida

²²Vino luego a Betsaida, y le trajeron un ciego, y le rogaron que lo tocara.

²³Entonces, tomando la mano del ciego, lo sacó fuera de la aldea; escupió en sus ojos, puso sus manos sobre él y le preguntó si veía algo.

²⁴Él, mirando, dijo: —Veo los hombres como árboles, pero los veo que andan.

²⁵Luego le puso otra vez las manos sobre los ojos, y le hizo que mirara; y fue restablecido, y vio de lejos y claramente a todos.

²⁶Jesús lo envió a su casa, diciendo: —No entres en la aldea, ni lo digas a nadie en la aldea.,

La confesión de Pedro

(Mt 16.13-20; Lc 9.18-21)

²⁷Salieron Jesús y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino preguntó a sus discípulos, diciéndoles: —¿Quién dicen los hombres que soy yo?

²⁸Ellos respondieron: —Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los profetas.

²⁹Entonces él les dijo: —Y vosotros, ¿quién decís que soy? Respondiendo Pedro, le dijo: —Tú eres el Cristo.

³⁰Pero él les mandó que no dijeran esto de él a nadie.

2. JESÚS, EL HIJO DEL HOMBRE

(8.31—16.20)

Jesús anuncia su muerte

(Mt 16.21-28; Lc 9.22-27)

³¹Comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del hombre padecer mucho, ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, ser muerto y resucitar después de tres días.

³²Esto les decía claramente. Entonces Pedro lo tomó aparte y comenzó a reconvenirlo.

³³Pero él, volviéndose y mirando a los discípulos, reprendió a Pedro, diciendo: —¡Quítate de delante de mí, Satanás!, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

³⁴Y llamando a la gente y a sus discípulos, les dijo: —Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.

³⁵Todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará,

³⁶porque ¿de qué le aprovechará al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma?

³⁷¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?

³⁸Por tanto, el que se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

San Marcos 9

¹También les dijo: —De cierto os digo que algunos de los que están aquí no gustarán la muerte hasta que hayan visto que el reino de Dios ha venido con poder.

La transfiguración

(Mt 17.1-13; Lc 9.28-36)

²Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los llevó aparte solos a un monte alto. Allí se transfiguró delante de ellos.

³Sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve, tanto que ningún lavador en la tierra los puede dejar tan blancos.

⁴Y vieron a Elías y a Moisés que hablaban con Jesús.

⁵Entonces Pedro dijo a Jesús: —¡Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí! Hagamos tres enramadas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

⁶No sabía lo que hablaba, pues estaban asustados.

⁷Entonces vino una nube que les hizo sombra, y desde la nube una voz que decía: «Éste es mi Hijo amado; a él oíd.»

⁸Y luego, cuando miraron, no vieron a nadie más con ellos, sino a Jesús solo.

⁹Mientras descendían del monte, les mandó que a nadie dijeran lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre hubiera resucitado de los muertos.

¹⁰Por eso guardaron la palabra entre sí, discutiendo qué sería aquello de resucitar de los muertos.

¹¹Le preguntaron, diciendo: —¿Por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?

¹²Respondiendo él, les dijo: —Elías a la verdad vendrá primero y restaurará todas las cosas. Pero ¿no dice la Escritura que el Hijo del hombre debe padecer mucho y ser despreciado?

¹³Pero os digo que Elías ya vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito de él.

Jesús sana a un muchacho endemoniado

(Mt 17.14-21; Lc 9.37-43)

¹⁴Cuando llegó a donde estaban los discípulos, vio una gran multitud alrededor de ellos, y escribas que discutían con ellos.

¹⁵En seguida toda la gente, viéndolo, se asombró; y corriendo a él, lo saludaron.

¹⁶Él les preguntó: —¿Qué discutís con ellos?

¹⁷Respondiendo uno de la multitud, dijo: —Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo,

¹⁸el cual, dondequiera que lo toma, lo sacude; echa espumarajos, cruje los dientes y se va secando. Dije a tus discípulos que lo echaran fuera, pero no pudieron.

¹⁹Respondiendo él, les dijo: —¡Generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo.

²⁰Se lo trajeron, y cuando el espíritu vio a Jesús, sacudió con violencia al muchacho, que cayó al suelo revolcándose y echando espumarajos.

²¹Jesús preguntó al padre: —¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Él dijo: —Desde niño.

²²Y muchas veces lo arroja al fuego o al agua, para matarlo; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros y ayúdanos.

²³Jesús le dijo: —Si puedes creer, al que cree todo le es posible.

²⁴Inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: —Creo; ayuda mi incredulidad.

²⁵Cuando Jesús vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu impuro, diciéndole: —Espíritu mudo y sordo, yo te mando que salgas de él y no entres más en él.

²⁶Entonces el espíritu, clamando y sacudiéndolo con violencia, salió; y él quedó como muerto, de modo que muchos decían: «Está muerto.»

²⁷Pero Jesús, tomándolo de la mano, lo enderezó; y se levantó.

²⁸Cuando él entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: —¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera?

²⁹Y les dijo: —Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno.

Jesús anuncia otra vez su muerte

(Mt 17.22-23; Lc 9.43-45)

³⁰Saliendo de allí, caminaron por Galilea; y no quería que nadie lo supiera,

³¹pues enseñaba a sus discípulos, y les decía: —El Hijo del hombre será entregado en manos de hombres, y lo matarán; pero, después de muerto, resucitará al tercer día.

³²Pero ellos no entendían esta palabra, y tenían miedo de preguntarle.

¿Quién es el mayor?

(Mt 18.1-5; Lc 9.46-48)

³³Llegó a Capernaúm y, cuando estuvo en casa, les preguntó: —¿Qué discutíais entre vosotros por el camino?

³⁴Pero ellos callaron, porque por el camino habían discutido entre sí sobre quién había de ser el mayor.

³⁵Entonces él se sentó, llamó a los doce y les dijo: —Si alguno quiere ser el primero, será el último de todos y el servidor de todos.

36Y tomó a un niño, lo puso en medio de ellos y, tomándolo en sus brazos, les dijo:

37—El que reciba en mi nombre a un niño como éste, me recibe a mí; y el que a mí me recibe, no me recibe a mí sino al que me envió.

El que no está contra nosotros, por nosotros está

(Lc 9.49-50)

38Juan le respondió diciendo: —Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera demonios, pero él no nos sigue, y se lo prohibimos porque no nos seguía.

39Pero Jesús dijo: —No se lo prohibáis, porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre, que luego pueda hablar mal de mí,

40pues el que no está contra nosotros, por nosotros está.

41Y cualquiera que os dé un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.

Ocasiones de caer

(Mt 18.6-9; Lc 17.1-2)

42A cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le sería que se le atara una piedra de molino al cuello y se le arrojara al mar.

43Si tu mano te es ocasión de caer, córtala, porque mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado,

44donde el gusano de ellos no muere y el fuego nunca se apaga.

45Y si tu pie te es ocasión de caer, córtalo, porque mejor te es entrar en la vida cojo, que teniendo dos pies ser arrojado al infierno, al fuego que no puede ser apagado,

46donde el gusano de ellos no muere y el fuego nunca se apaga.

47Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo, porque mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser arrojado al infierno,

⁴⁸donde el gusano de ellos no muere y el fuego nunca se apaga.

⁴⁹Todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal.

⁵⁰Buena es la sal; pero si la sal se hace insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros mismos, y vivid en paz los unos con los otros.

San Marcos 10

Jesús enseña sobre el divorcio

(Mt 19.1-12; Lc 16.18)

¹Levantándose de allí, vino a la región de Judea y al otro lado del Jordán. Y volvió el pueblo a juntarse a él, y de nuevo les enseñaba como solía.

²Se acercaron los fariseos y le preguntaron, para tentarlo, si era lícito al marido repudiar a su mujer.

³Él, respondiendo, les dijo: —¿Qué os mandó Moisés?

⁴Ellos dijeron: —Moisés permitió dar carta de divorcio y repudiarla.

⁵Respondiendo Jesús, les dijo: —Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento;

⁶pero al principio de la creación, hombre y mujer los hizo Dios.

⁷Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer,

⁸y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno.

⁹Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.

¹⁰En casa volvieron los discípulos a preguntarle sobre lo mismo,

¹¹y les dijo: —Cualquiera que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra ella;

¹²y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio.

Jesús bendice a los niños

(Mt 19.13-15; Lc 18.15-17)

¹³Le presentaban niños para que los tocara, pero los discípulos reprendían a los que los presentaban.

14Viéndolo Jesús, se indignó y les dijo: —Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de Dios.

15De cierto os digo que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

16Y tomándolos en los brazos, ponía las manos sobre ellos y los bendecía.

El joven rico

(Mt 19.16-30; Lc 18.18-30)

17Al salir él para seguir su camino, llegó uno corriendo y, arrodillándose delante de él, le preguntó: —Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?

18Jesús le dijo: —¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino solo uno, Dios.

19Los mandamientos sabes: “No adulteres. No mates. No hurtes. No digas falso testimonio. No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre.”

20Él entonces, respondiendo, le dijo: —Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud.

21Entonces Jesús, mirándolo, lo amó y le dijo: —Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz.

22Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

23Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: —¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!

24Los discípulos se asombraron de sus palabras; pero Jesús, respondiendo, volvió a decirles: —Hijos, ¡cuán difícil les es entrar en el reino de Dios a los que confían en las riquezas!

25Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.

²⁶Ellos se asombraban aun más, diciendo entre sí: —¿Quién, pues, podrá ser salvo?

²⁷Entonces Jesús, mirándolos, dijo: —Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque todas las cosas son posibles para Dios.

²⁸Entonces Pedro comenzó a decirle: —Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido.

²⁹Respondió Jesús y dijo: —De cierto os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio,

³⁰que no reciba cien veces más ahora en este tiempo: casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y tierras, aunque con persecuciones, y en el siglo venidero la vida eterna.

³¹Pero muchos primeros serán los últimos, y los últimos, primeros.

Nuevamente Jesús anuncia su muerte

(Mt 20.17-19; Lc 18.31-34)

³²Iban por el camino subiendo a Jerusalén. Jesús iba delante, y ellos, asombrados, lo seguían con miedo. Entonces, volviendo a tomar a los doce aparte, les comenzó a decir las cosas que le habían de acontecer:

³³—Ahora subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas. Lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles.

³⁴Se burlarán de él, lo azotarán, lo escupirán y lo matarán; pero al tercer día resucitará.

Petición de Santiago y de Juan

(Mt 20.20-28)

³⁵Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se le acercaron y le dijeron: —Maestro, queremos que nos concedas lo que vamos a pedirte.

³⁶Él les preguntó: —¿Qué queréis que os haga?

³⁷Ellos le contestaron: —Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.

³⁸Entonces Jesús les dijo: —No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?

³⁹Ellos respondieron: —Podemos. Jesús les dijo: —A la verdad, del vaso que yo bebo beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado seréis bautizados;

⁴⁰pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado.

⁴¹Cuando lo oyeron los diez, comenzaron a enojarse contra Jacobo y contra Juan.

⁴²Pero Jesús, llamándolos, les dijo: —Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad.

⁴³Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros, será vuestro servidor;

⁴⁴y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos,

⁴⁵porque el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por todos.

El ciego Bartimeo recibe la vista

(Mt 20.29-34; Lc 18.35-43)

⁴⁶Entonces vinieron a Jericó; y al salir de Jericó él, sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo, el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino, mendigando.

⁴⁷Al oír que era Jesús nazareno, comenzó a gritar: —¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!

⁴⁸Y muchos lo reprendían para que callara, pero él clamaba mucho más: — ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!

⁴⁹Entonces Jesús, deteniéndose, mandó llamarlo; y llamaron al ciego, diciéndole: —Ten confianza; levántate, te llama.

⁵⁰Él entonces, arrojando su capa, se levantó y vino a Jesús.

⁵¹Jesús le preguntó: —¿Qué quieres que te haga? El ciego le dijo: —Maestro, que recobre la vista.

⁵²Jesús le dijo: —Vete, tu fe te ha salvado. Al instante recobró la vista, y seguía a Jesús por el camino.

San Marcos 11

La entrada triunfal en Jerusalén

(Mt 21.1-11; Lc 19.28-40; Jn 12.12-19)

¹Cuando se acercaban a Jerusalén, junto a Betfagé y a Betania, frente al Monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos,

²y les dijo: —Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y al entrar en ella hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado. Desatadlo y traedlo.

³Y si alguien os pregunta: “¿Por qué hacéis eso?”, decid que el Señor lo necesita y que luego lo devolverá.

⁴Fueron, y hallaron el pollino atado afuera a la puerta, en el recodo del camino, y lo desataron.

⁵Algunos de los que estaban allí les preguntaron: —¿Qué hacéis desatando el pollino?

⁶Ellos entonces les dijeron como Jesús había dicho, y los dejaron ir.

⁷Trajeron el pollino a Jesús, echaron sobre él sus mantos, y se sentó sobre él.

⁸También muchos tendían sus mantos por el camino, y otros cortaban ramas de los árboles y las tendían por el camino.

⁹Los que iban delante y los que venían detrás gritaban, diciendo: —¡Hosana! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

¹⁰¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene! ¡Hosana en las alturas!

11Entró Jesús en Jerusalén y fue al Templo. Después de observarlo todo, como ya anochecía, se fue a Betania con los doce.

Jesús maldice la higuera estéril

(Mt 21.18-19)

12Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre.

13Viendo a lo lejos una higuera que tenía hojas, fue a ver si tal vez hallaba en ella algo; pero cuando llegó a ella, nada halló sino hojas, pues no era tiempo de higos.

14Entonces Jesús dijo a la higuera: —¡Nunca jamás coma nadie fruto de ti! Y lo oyeron sus discípulos.

Purificación del Templo

(Mt 21.12-17; Lc 19.45-48; Jn 2.13-22)

15Vinieron, pues, a Jerusalén, y entrando Jesús en el Templo comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el Templo. Volcó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían palomas;

16y no consentía que nadie atravesara el Templo llevando utensilio alguno.

17Y les enseñaba, diciendo: —¿No está escrito: “Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones”? Pero vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.

18Lo oyeron los escribas y los principales sacerdotes, y buscaban cómo matarlo, porque le tenían miedo, por cuanto todo el pueblo estaba admirado de su doctrina.

19Pero al llegar la noche, Jesús salió de la ciudad.

La higuera maldecida se seca

(Mt 21.19-22)

20Por la mañana, al pasar junto a la higuera, vieron que se había secado desde las raíces.

21Entonces Pedro, acordándose, le dijo: —Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado.

22Respondiendo Jesús, les dijo: —Tened fe en Dios.

²³De cierto os digo que cualquiera que diga a este monte: “Quítate y arrójate en el mar”, y no duda en su corazón, sino que cree que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho.

²⁴Por tanto, os digo que todo lo que pidáis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.

²⁵Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguien, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas,

²⁶porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas.

La autoridad de Jesús

(Mt 21.23-27; Lc 20.1-8)

²⁷Volvieron entonces a Jerusalén y, andando él por el Templo, se le acercaron los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos,

²⁸y le preguntaron: —¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Quién te dio autoridad para hacer estas cosas?

²⁹Jesús, respondiendo, les dijo: —Os haré yo también una pregunta. Respondedme y os diré con qué autoridad hago estas cosas.

³⁰El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres? Respondedme.

³¹Entonces ellos discutían entre sí, diciendo: —Si decimos “del cielo”, dirá: “¿Por qué, pues, no lo creísteis?”

³²¿Y si decimos “de los hombres”?... Pero temían al pueblo, pues todos tenían a Juan como un verdadero profeta.

³³Así que, respondiendo, dijeron a Jesús: —No sabemos. Entonces, respondiendo Jesús, les dijo: —Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.

San Marcos 12

Los labradores malvados

(Mt 21.33-46; Lc 20.9-19)

¹Entonces comenzó Jesús a decirles por parábolas: «Un hombre plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó un lagar y edificó una torre; luego la arrendó a unos labradores y se fue lejos.

²A su tiempo envió un siervo a los labradores para recibir de estos del fruto de la viña.

³Pero ellos, tomándolo, lo golpearon y lo enviaron con las manos vacías.

⁴Volvió a enviarles otro siervo; pero, apedreándolo, lo hirieron en la cabeza, y también lo insultaron.

⁵Volvió a enviar otro, y a éste lo mataron. Después envió otros muchos: a unos los golpearon y a otros los mataron.

⁶»Por último, teniendo aún un hijo suyo, amado, lo envió también a ellos, diciendo: “Tendrán respeto a mi hijo.”

⁷Pero aquellos labradores dijeron entre sí: “Éste es el heredero; venid, matémoslo, y la heredad será nuestra.”⁸Y tomándolo, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña.

⁹»¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Irá, destruirá a los labradores y dará su viña a otros.

¹⁰»¿Ni aun esta escritura habéis leído: “La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo.

¹¹El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos”?»

¹²Procuraban prenderlo, porque entendían que decía contra ellos aquella parábola; pero temían a la multitud y, dejándolo, se fueron.

La cuestión del tributo

(Mt 22.15-22; Lc 20.20-26)

¹³Le enviaron algunos de los fariseos y de los herodianos para que lo sorprendieran en alguna palabra.

¹⁴Viniendo ellos, le dijeron: —Maestro, sabemos que eres hombre veraz y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres, sino que

con verdad enseñas el camino de Dios. ¿Es lícito dar tributo a César, o no? ¿Daremos, o no daremos?

¹⁵Pero él, percibiendo la hipocresía de ellos, les dijo: —¿Por qué me tentáis? Traedme un denario para que lo vea.

¹⁶Ellos se lo trajeron; y él entonces preguntó: —¿De quién es esta imagen y la inscripción? Ellos le dijeron: —De César.

¹⁷Respondiendo Jesús, les dijo: —Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. Y se maravillaron de él.

La pregunta sobre la resurrección

(Mt 22.23-33; Lc 20.27-40)

¹⁸Entonces vinieron a él los saduceos, los que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron, diciendo:

¹⁹—Maestro, Moisés nos escribió que si el hermano de alguno muere y deja esposa, pero no deja hijos, su hermano debe casarse con ella y levantar descendencia a su hermano.

²⁰Hubo siete hermanos: el primero tomó esposa, y murió sin dejar descendencia.

²¹Entonces el segundo se casó con ella, pero él también murió sin dejar descendencia. Lo mismo pasó con el tercero,

²²y con los siete: ninguno dejó descendencia. Finalmente, murió también la mujer.

²³En la resurrección, pues, cuando resuciten, ¿de cuál de ellos será ella mujer, ya que los siete la tuvieron por mujer?

²⁴Entonces, respondiendo Jesús, les dijo: —Erráis también en esto, porque ignoráis las Escrituras y el poder de Dios,

²⁵porque cuando resuciten de los muertos, ni se casarán ni se darán en casamiento, sino que serán como los ángeles que están en los cielos.

²⁶Pero respecto a que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés cómo le habló Dios en la zarza, diciendo: “Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”?

²⁷¡Dios no es Dios de muertos, sino Dios de vivos! Así que vosotros mucho erráis.

El gran mandamiento

(Mt 22.34-40)

²⁸Acercándose uno de los escribas, que los había oído discutir y sabía que les había respondido bien, le preguntó: —¿Cuál es el primer mandamiento de todos?

²⁹Jesús le respondió: —El primero de todos los mandamientos es: “Oye, Israel: el Señor nuestro Dios, el Señor uno es.

³⁰Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.” Éste es el principal mandamiento.

³¹El segundo es semejante: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” No hay otro mandamiento mayor que estos.

³²Entonces el escriba le dijo: —Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios y no hay otro fuera de él;

³³y amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios.

³⁴Jesús entonces, viendo que había respondido sabiamente, le dijo: —No estás lejos del reino de Dios. Y ya nadie se atrevía a preguntarle.

¿De quién es hijo el Cristo?

(Mt 22.41-46; Lc 20.41-44)

³⁵Enseñando Jesús en el Templo, decía: «¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?,

³⁶pues el mismo David dijo por el Espíritu Santo:

»“Dijo el Señor a mi Señor: ‘Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.’”

³⁷»David mismo lo llama Señor; ¿cómo, pues, es su hijo?» Y gran multitud del pueblo lo oía de buena gana.

Jesús acusa a los escribas

(Mt 23.1-36; Lc 11.37-54; 20.45-47)

³⁸Les decía en su enseñanza: «Guardaos de los escribas, que gustan de andar con largas ropas, y aman las saluciones en las plazas,

³⁹las primeras sillas en las sinagogas y los primeros asientos en las cenas,

⁴⁰que devoran las casas de las viudas y, para disimularlo, hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor condenación.»

La ofrenda de la viuda

(Lc 21.1-4)

⁴¹Estando Jesús sentado delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho.

⁴²Y vino una viuda pobre y echó dos blancas, o sea, un cuadrante.

⁴³Entonces, llamando a sus discípulos, les dijo: —De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca,

⁴⁴porque todos han echado de lo que les sobra, pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento.

San Marcos 13

Jesús predice la destrucción del templo

(Mt 24.1-2; Lc 21.5-6)

¹Al salir Jesús del templo, le dijo uno de sus discípulos: —Maestro, ¡mira qué piedras y qué edificios!

²Jesús, respondiendo, le dijo: —¿Ves estos grandes edificios? No quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.

Señales antes del fin

(Mt 24.3-28; Lc 21.7-24; 17.22-24)

³Y se sentó en el Monte de los Olivos, frente al Templo. Entonces Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaron aparte:

⁴—Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando todas estas cosas hayan de cumplirse?

⁵Jesús, respondiéndoles, comenzó a decir: —Mirad que nadie os engañe, ⁶porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: “Yo soy el Cristo”; y engañarán a muchos.

⁷Pero cuando oigáis de guerras y de rumores de guerras, no os turbéis, porque es necesario que así suceda; pero aún no es el fin,

⁸pues se levantará nación contra nación y reino contra reino; y habrá terremotos en muchos lugares, y habrá hambres y alborotos; principios de dolores son estos.

⁹»Pero cuidado de vosotros mismos, porque os entregarán a los concilios, y en las sinagogas os azotarán; y delante de gobernadores y de reyes os llevarán por causa de mí, para testimonio a ellos.

¹⁰Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones.

¹¹Pero cuando os lleven para entregaros, no os preocupéis por lo que habéis de decir, ni lo penséis, sino lo que os sea dado en aquella hora, eso hablad, porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo.

¹²El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres, y los matarán.

¹³Y seréis odiados por todos por causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el fin, éste será salvo.

¹⁴»Pero cuando veáis la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel, puesta donde no debe estar (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea huyan a los montes.

¹⁵El que esté en la azotea, no descienda a la casa ni entre para tomar algo de su casa;

- ¹⁶y el que esté en el campo, no vuelva atrás a tomar su capa.
- ¹⁷¡Ay de las que estén encinta y de las que críen en aquellos días!
- ¹⁸Orad, pues, para que vuestra huida no sea en invierno,
- ¹⁹porque aquellos días serán de tribulación cual nunca ha habido desde el principio de la creación que Dios hizo, hasta este tiempo, ni la habrá.
- ²⁰Y si el Señor no hubiera acertado aquellos días, nadie sería salvo; pero por causa de los escogidos que él eligió, acertó aquellos días.
- ²¹»Entonces, si alguno os dice: “Mirad, aquí está el Cristo”, o “Mirad, allí está”, no le creáis,
- ²²porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán señales y prodigios para engañar, si fuera posible, aun a los escogidos.
- ²³Pero vosotros ¡tened cuidado! Os lo he dicho todo de antemano.

La venida del Hijo del hombre

(Mt 24.29-35,42-44; Lc 21.25-36)

- ²⁴»Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá y la luna no dará su resplandor.
- ²⁵Las estrellas caerán del cielo y las potencias que están en los cielos serán conmovidas.
- ²⁶Entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria.
- ²⁷Entonces enviará a sus ángeles y juntará a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.
- ²⁸»De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca.
- ²⁹Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas.
- ³⁰De cierto os digo que no pasará esta generación sin que todo esto acontezca.
- ³¹El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

³²»Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre.

³³Mirad, velad y orad, porque no sabéis cuándo será el tiempo.

³⁴Es como el hombre que, yéndose lejos, dejó su casa, dio autoridad a sus siervos, a cada uno le dio un trabajo y al portero mandó que velara.

³⁵Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, a la medianoche, al canto del gallo o a la mañana;

³⁶para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo.

³⁷Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: ¡Velad!

San Marcos 14

El complot para prender a Jesús

(Mt 26.1-5; Lc 22.1-2; Jn 11.45-53)

¹Dos días después era la Pascua y la fiesta de los Panes sin levadura. Los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo prenderlo con engaño y matarlo.

²Y decían: «No durante la Fiesta, para que no se alborote el pueblo.»

Jesús es ungido en Betania

(Mt 26.6-13; Jn 12.1-8)

³Pero estando él en Betania, sentado a la mesa en casa de Simón el leproso, vino una mujer con un vaso de alabastro de perfume de nardo puro de mucho valor; y quebrando el vaso de alabastro, se lo derramó sobre su cabeza.

⁴Entonces algunos se enojaron dentro de sí, y dijeron: —¿Para qué se ha hecho este desperdicio de perfume?,

⁵pues podía haberse vendido por más de trescientos denarios y haberse dado a los pobres. Y murmuraban contra ella.

⁶Pero Jesús dijo: —Dejadla, ¿por qué la molestáis? Buena obra me ha hecho.

⁷Siempre tendréis a los pobres con vosotros y cuando queráis les podréis hacer bien; pero a mí no siempre me tendréis.

⁸Ésta ha hecho lo que podía, porque se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura.

⁹De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella.

Judas ofrece entregar a Jesús

(Mt 26.14-16; Lc 22.3-6)

¹⁰Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los principales sacerdotes para entregárselo.

¹¹Ellos, al oírlo, se alegraron y prometieron darle dinero. Y Judas buscaba oportunidad para entregarlo.

Institución de la Cena del Señor

(Mt 26.17-29; Lc 22.7-23; Jn 13.21-30; 1 Co 11.23-26)

¹²El primer día de la fiesta de los Panes sin levadura, cuando sacrificaban el cordero de la Pascua, sus discípulos le preguntaron: —¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la Pascua?

¹³Y envió a dos de sus discípulos diciéndoles: —Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo,

¹⁴y donde entre decid al señor de la casa: “El Maestro dice: ‘¿Dónde está el aposento donde he de comer la Pascua con mis discípulos?’”

¹⁵Entonces él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto. Haced allí los preparativos para nosotros.

¹⁶Fueron sus discípulos, entraron en la ciudad, hallaron lo que les había dicho y prepararon la Pascua.

¹⁷Cuando llegó la noche vino él con los doce.

¹⁸Y cuando se sentaron a la mesa, mientras comían, dijo Jesús: —De cierto os digo que uno de vosotros, que come conmigo, me va a entregar.

¹⁹Entonces ellos comenzaron a entristecerse y a decirle uno tras otro: —¿Seré yo? Y el otro: —¿Seré yo?

²⁰Él, respondiendo, les dijo: —Es uno de los doce, el que moja conmigo en el plato.

²¹A la verdad el Hijo del hombre va, tal como está escrito de él, pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido.

²²Mientras comían, Jesús tomó pan, lo bendijo, lo partió y les dio, diciendo: —Tomad, esto es mi cuerpo.

²³Después tomó la copa y, habiendo dado gracias, les dio y bebieron de ella todos.

²⁴Y les dijo: —Esto es mi sangre del nuevo pacto que por muchos es derramada.

²⁵De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo en el reino de Dios.

Jesús anuncia la negación de Pedro

(Mt 26.30-35; Lc 22.31-34; Jn 13.36-38)

²⁶Después de haber cantado el himno, salieron al Monte de los Olivos.

²⁷Entonces Jesús les dijo: —Todos os escandalizaréis de mí esta noche, pues escrito está: “Heriré al pastor y las ovejas serán dispersadas.”

²⁸Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.

²⁹Entonces Pedro le dijo: —Aunque todos se escandalicen, yo no.

³⁰Y le dijo Jesús: —De cierto te digo que tú hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces.

³¹Pero él con mayor insistencia decía: —Aunque tenga que morir contigo, no te negaré. También todos decían lo mismo.

Jesús ora en Getsemaní

(Mt 26.36-46; Lc 22.39-46)

³²Vinieron, pues, a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: —Sentaos aquí, entre tanto que yo oro.

³³Se llevó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y comenzó a entristecerse y a angustiarse.

³⁴Y les dijo: —Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad.

³⁵Yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró que, si fuera posible, pasara de él aquella hora.

³⁶Y decía: «¡Abba, Padre!, todas las cosas son posibles para ti. Aparta de mí esta copa; pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.»

³⁷Vino luego y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: —Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora?

³⁸Velad y orad para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.

³⁹Otra vez fue y oró, diciendo las mismas palabras.

⁴⁰Al volver, otra vez los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño; y no sabían qué responderle.

⁴¹Vino la tercera vez, y les dijo: —¡Dormid ya y descansad! ¡Basta, la hora ha llegado! He aquí, el Hijo del hombre es entregado en manos de los pecadores.

⁴²»¡Levantaos! ¡Vamos! Ya se acerca el que me entrega.

Arresto de Jesús

(Mt 26.47-56; Lc 22.47-53; Jn 18.2-11)

⁴³Aún estaba él hablando cuando vino Judas, que era uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes, de los escribas y de los ancianos.

⁴⁴El que lo entregaba les había dado señal, diciendo: «Al que yo bese, ése es. Prendedlo y llevadlo con seguridad.»

⁴⁵Cuando vino, se acercó luego a él y le dijo: —¡Maestro! ¡Maestro! Y lo besó.

⁴⁶Entonces ellos le echaron mano y lo prendieron.

⁴⁷Pero uno de los que estaban allí, sacando la espada, hirió al siervo del Sumo sacerdote y le cortó la oreja.

⁴⁸Respondiendo Jesús, les dijo: —¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme?

⁴⁹Cada día estaba con vosotros enseñando en el Templo y no me prendisteis; pero así es, para que se cumplan las Escrituras.

⁵⁰Entonces todos los discípulos, dejándolo, huyeron.

El joven que huyó

⁵¹Pero cierto joven lo seguía, cubierto el cuerpo con una sábana. Lo prendieron,

⁵²pero él, dejando la sábana, huyó desnudo.

Jesús ante el Concilio

(Mt 26.57-68; Lc 22.54-55,63-71; Jn 18.12-14,19-24)

⁵³Trajeron, pues, a Jesús ante el sumo sacerdote; y se reunieron todos los principales sacerdotes, los ancianos y los escribas.

⁵⁴Pedro lo siguió de lejos hasta dentro del patio del Sumo sacerdote; y estaba sentado con los guardias, calentándose al fuego.

⁵⁵Los principales sacerdotes y todo el Concilio buscaban testimonio contra Jesús para entregarlo a la muerte, pero no lo hallaban,

⁵⁶porque muchos daban falso testimonio contra él, pero sus testimonios no concordaban.

⁵⁷Entonces, levantándose unos, dieron falso testimonio contra él, diciendo:

⁵⁸—Nosotros lo hemos oído decir: “Yo derribaré este templo hecho a mano, y en tres días edificaré otro no hecho a mano.”

⁵⁹Pero ni aun así concordaban en el testimonio.

⁶⁰Entonces el sumo sacerdote, levantándose en medio, preguntó a Jesús, diciendo: —¿No respondes nada? ¿Qué testifican estos contra ti?

⁶¹Pero él callaba y nada respondía. El Sumo sacerdote le volvió a preguntar: —¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?

⁶²Jesús le dijo: —Yo soy. Y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del poder de Dios y viniendo en las nubes del cielo.

⁶³Entonces el Sumo sacerdote, rasgando su vestidura, dijo: —¿Qué más necesidad tenemos de testigos?

⁶⁴Habéis oído la blasfemia; ¿qué os parece? Y todos ellos lo condenaron, declarándolo digno de muerte.

⁶⁵Entonces algunos comenzaron a escupirlo, a cubrirle el rostro, a darle puñetazos y a decirle: «¡Profetiza!» También los guardias le daban bofetadas.

Pedro niega a Jesús

(Mt 26.69-75; Lc 22.55-62; Jn 18.15-18,25-27)

⁶⁶Estando Pedro abajo, en el patio, vino una de las criadas del Sumo sacerdote,

⁶⁷y cuando vio a Pedro que se calentaba, mirándolo, le dijo: —Tú también estabas con Jesús, el nazareno.

⁶⁸Pero él negó, diciendo: —No lo conozco, ni sé lo que dices. Y salió a la entrada, y cantó el gallo.

⁶⁹La criada, viéndolo otra vez, comenzó a decir a los que estaban allí: —Éste es uno de ellos.

⁷⁰Pero él volvió a negarlo. Poco después, los que estaban allí dijeron otra vez a Pedro: —Verdaderamente tú eres de ellos, porque eres galileo y tu manera de hablar es semejante a la de ellos.

⁷¹Entonces él comenzó a maldecir y a jurar: —¡No conozco a este hombre de quien habláis!

⁷²Y el gallo cantó la segunda vez. Entonces Pedro se acordó de las palabras que Jesús le había dicho: «Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces.» Y pensando en esto, lloraba.

San Marcos 15

Jesús ante Pilato

(Mt 27.1-2,11-14; Lc 23.1-5; Jn 18.28-38)

¹Muy de mañana, habiendo tenido consejo los principales sacerdotes con los ancianos, con los escribas y con todo el Concilio, llevaron a Jesús atado y lo entregaron a Pilato.

²Pilato le preguntó: —¿Eres tú el Rey de los judíos? Respondiendo él, le dijo: —Tú lo dices.

³Y los principales sacerdotes lo acusaban mucho.

⁴Otra vez le preguntó Pilato, diciendo: —¿Nada respondes? Mira de cuántas cosas te acusan.

⁵Pero Jesús ni aun con eso respondió, de modo que Pilato quedó muy extrañado.

Jesús sentenciado a muerte

(Mt 27.15-31; Lc 23.13-25; Jn 18.38—19.16)

⁶En el día de la Fiesta les soltaba un preso, cualquiera que pidieran.

⁷Y había uno que se llamaba Barrabás, preso con sus compañeros de motín que habían cometido homicidio en una revuelta.

⁸Viniendo la multitud, comenzó a pedir que hiciera como siempre les había hecho.

⁹Pilato les respondió diciendo: —¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos?,

¹⁰porque sabía que por envidia lo habían entregado los principales sacerdotes.

¹¹Pero los principales sacerdotes incitaron a la multitud para que les soltara más bien a Barrabás.

¹²Respondiendo Pilato, les dijo otra vez: —¿Qué, pues, queréis que haga del que llamáis Rey de los judíos?

¹³Y ellos volvieron a gritar: —¡Crucifícalo!

¹⁴Pilato dijo: —¿Pues qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aun más: — ¡Crucifícalo!

¹⁵Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó a Barrabás, y entregó a Jesús, después de azotarlo, para que fuera crucificado.

¹⁶Entonces los soldados lo llevaron dentro del atrio, esto es, al pretorio, y reunieron a toda la compañía.

¹⁷Lo vistieron de púrpura, le pusieron una corona tejida de espinas

¹⁸y comenzaron a saludarlo: —¡Salve, Rey de los judíos!

¹⁹Le golpeaban la cabeza con una caña, lo escupían y, puestos de rodillas, le hacían reverencias.

²⁰Después de haberse burlado de él, le quitaron la púrpura, le pusieron sus propios vestidos y lo sacaron para crucificarlo.

Crucifixión y muerte de Jesús

(Mt 27.32-56; Lc 23.26-49; Jn 19.17-30)

²¹Obligaron a uno que pasaba, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo, a que le llevara la cruz.

²²Y lo llevaron a un lugar llamado Gólgota, (que significa: «Lugar de la Calavera»).

²³Le dieron a beber vino mezclado con mirra, pero él no lo tomó.

²⁴Cuando lo crucificaron, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes sobre ellos para ver qué se llevaría cada uno.

²⁵Era la hora tercera cuando lo crucificaron.

²⁶El título escrito que señalaba la causa de su condena era: «El Rey de los Judíos».

²⁷Crucificaron también con él a dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda.

²⁸Así se cumplió la Escritura que dice: «Y fue contado con los pecadores».

²⁹Los que pasaban lo insultaban, meneando la cabeza y diciendo: —¡Bah! tú que derribarías el Templo de Dios y en tres días lo reedificarías,

³⁰sálvate a ti mismo y desciende de la cruz.

³¹De esta manera también los principales sacerdotes, burlándose, se decían unos a otros, con los escribas: —A otros salvó, pero a sí mismo no se puede salvar.

³²¡El Cristo! ¡Rey de Israel! ¡Que descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos! También los que estaban crucificados con él lo insultaban.

³³Cuando vino la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.

³⁴Y a la hora novena Jesús clamó a gran voz, diciendo: —¡Eloi, Eloi!, ¿lama sabactani? (que significa: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”).

³⁵Algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: —Mirad, llama a Elías.

³⁶Corrió uno y, empapando una esponja en vinagre, la puso en una caña y le dio a beber, diciendo: —Dejad, veamos si viene Elías a bajarlo.

³⁷Pero Jesús, lanzando un fuerte grito, expiró.

³⁸Entonces el velo del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo.

³⁹Y el centurión que estaba frente a él, viendo que después de clamar había expirado así, dijo: —¡Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios!

⁴⁰También había algunas mujeres mirando de lejos, entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé,

⁴¹quienes, cuando él estaba en Galilea, lo seguían y le servían; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

Jesús es sepultado

(Mt 27.57-61; Lc 23.50-56; Jn 19.38-42)

⁴²Cuando llegó la noche, porque era la preparación, es decir, la víspera del sábado,

⁴³José de Arimatea, miembro noble del Concilio, que también esperaba el reino de Dios, vino y entró osadamente a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.

⁴⁴Pilato se sorprendió de que ya hubiera muerto, y llamando al centurión, le preguntó si ya estaba muerto.

⁴⁵E informado por el centurión, dio el cuerpo a José,

⁴⁶el cual compró una sábana y, bajándolo, lo envolvió en la sábana, lo puso en un sepulcro que estaba cavado en una peña e hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro.

⁴⁷María Magdalena y María madre de José miraban dónde lo ponían.

San Marcos 16

La resurrección

(Mt 28.1-10; Lc 24.1-12; Jn 20.1-10)

¹Cuando pasó el sábado, María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé, compraron especias aromáticas para ir a ungirlo.

²Muy de mañana, el primer día de la semana, vinieron al sepulcro, recién salido el sol.

³Pero decían entre sí: —¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?

⁴Pero cuando miraron, vieron removida la piedra, aunque era muy grande.

⁵Y cuando entraron en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, cubierto de una larga ropa blanca, y se asustaron.

⁶Pero él les dijo: —No os asustéis; buscáis a Jesús nazareno, el que fue crucificado. Ha resucitado, no está aquí; mirad el lugar en donde lo pusieron.

⁷Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis, como os dijo.

⁸Ellas salieron huyendo del sepulcro, porque les había entrado temblor y espanto; y no dijeron nada a nadie, porque tenían miedo.

Jesús se aparece a María Magdalena

(Jn 20.11-18)

⁹Habiendo, pues, resucitado Jesús por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente a María Magdalena, de quien había echado siete demonios.

¹⁰Yendo ella, lo hizo saber a los que habían estado con él, los cuales estaban tristes y llorando.

¹¹Ellos, cuando oyeron que vivía y que había sido visto por ella, no lo creyeron.

Jesús se aparece a dos de sus discípulos

(Lc 24.13-35)

¹²Pero después apareció en otra forma a dos de ellos que iban de camino al campo.

¹³Ellos fueron y lo hicieron saber a los otros; y ni aun a ellos les creyeron.

Jesús comisiona a los apóstoles

(Mt 28.16-20; Lc 24.36-49; Jn 20.19-23)

¹⁴Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado.

¹⁵Y les dijo: —Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

¹⁶El que crea y sea bautizado, será salvo; pero el que no crea, será condenado.

¹⁷Estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios, hablarán nuevas lenguas,

¹⁸tomarán serpientes en las manos y, aunque beban cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

La ascensión

(Lc 24.50-53)

¹⁹Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo y se sentó a la diestra de Dios.

²⁰Ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándolos el Señor y confirmando la palabra con las señales que la acompañaban. Amén.

San Lucas

San Lucas 1

PRÓLOGO: DEDICATORIA A TEÓFILO (1.1-4)

¹Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas,

²tal como nos las enseñaron los que desde el principio las vieron con sus ojos y fueron ministros de la palabra,

³me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, excelentísimo Teófilo,

⁴para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido.

1. INFANCIA DE JUAN EL BAUTISTA Y DE JESÚS (1.5—2.52)

Anuncio del nacimiento de Juan

⁵Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías; su mujer era de las hijas de Aarón y se llamaba Elisabet.

⁶Ambos eran justos delante de Dios y andaban irreprochables en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor.

⁷Pero no tenían hijos, porque Elisabet era estéril. Ambos eran ya de edad avanzada.

⁸Aconteció que ejerciendo Zacarías el sacerdocio delante de Dios, según el orden de su clase,

⁹le tocó en suerte entrar, conforme a la costumbre del sacerdocio, en el santuario del Señor para ofrecer el incienso.

¹⁰Toda la multitud del pueblo estaba fuera orando a la hora del incienso.

¹¹Entonces se le apareció un ángel del Señor puesto de pie a la derecha del altar del incienso.

¹²Al verlo, Zacarías se turbó y lo sobrecogió temor.

¹³Pero el ángel le dijo: —Zacarías, no temas, porque tu oración ha sido oída y tu mujer Elisabet dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Juan.

¹⁴Tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán por su nacimiento,

¹⁵porque será grande delante de Dios. No beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre.

¹⁶Hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor, su Dios.

¹⁷E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.

¹⁸Zacarías preguntó al ángel: —¿En qué conoceré esto?, porque yo soy viejo y mi mujer es de edad avanzada.

¹⁹Respondiendo el ángel, le dijo: —Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios, y he sido enviado a hablarte y darte estas buenas nuevas.

²⁰Ahora, por cuanto no creíste mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo, quedarás mudo y no podrás hablar hasta el día en que esto suceda.

²¹El pueblo, entretanto, estaba esperando a Zacarías, y se extrañaba de que se demorara en el santuario.

²²Cuando salió, no les podía hablar; entonces comprendieron que había tenido una visión en el santuario. Él les hablaba por señas, y permaneció mudo.

²³Cumplidos los días de su ministerio, se fue a su casa.

²⁴Después de aquellos días concibió su mujer Elisabet, y se recluyó en casa por cinco meses, diciendo:

²⁵«Así ha hecho conmigo el Señor en los días en que se dignó quitar mi afrenta entre los hombres.»

Anuncio del nacimiento de Jesús

²⁶Al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret,

²⁷a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María.

²⁸Entrando el ángel a donde ella estaba, dijo: —¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres.

²⁹Pero ella, cuando lo vio, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación sería ésta.

³⁰Entonces el ángel le dijo: —María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios.

³¹Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús.

³²Éste será grande, y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre;

³³reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su Reino no tendrá fin.

³⁴Entonces María preguntó al ángel: —¿Cómo será esto?, pues no conozco varón.

³⁵Respondiendo el ángel, le dijo: —El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que va a nacer será llamado Hijo de Dios.

³⁶Y he aquí también tu parienta Elisabet, la que llamaban estéril, ha concebido hijo en su vejez y éste es el sexto mes para ella,

³⁷pues nada hay imposible para Dios.

³⁸Entonces María dijo: —Aquí está la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia.

María visita a Elisabet

³⁹En aquellos días, levantándose María, fue de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá;

⁴⁰entró en casa de Zacarías y saludó a Elisabet.

⁴¹Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre, y Elisabet, llena del Espíritu Santo,

⁴²exclamó a gran voz: —Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.

⁴³¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí?,

⁴⁴porque tan pronto como llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.

⁴⁵Bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor.

⁴⁶Entonces María dijo: «Engrandece mi alma al Señor

⁴⁷y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador,

⁴⁸porque ha mirado la bajeza de su sierva, pues desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones,

⁴⁹porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso. ¡Santo es su nombre,

⁵⁰y su misericordia es de generación en generación a los que le temen!

⁵¹Hizo proezas con su brazo; esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones.

⁵²Quitó de los tronos a los poderosos y exaltó a los humildes.

⁵³A los hambrientos colmó de bienes y a los ricos envió vacíos.

⁵⁴Socorrió a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia

⁵⁵—de la cual habló a nuestros padres— para con Abraham y su descendencia para siempre.»

⁵⁶Se quedó María con ella como tres meses; después se volvió a su casa.

Nacimiento de Juan el Bautista

⁵⁷Cuando a Elisabet se le cumplió el tiempo de su alumbramiento, dio a luz un hijo.

⁵⁸Al oír los vecinos y los parientes que Dios había engrandecido para con ella su misericordia, se regocijaron con ella.

⁵⁹Aconteció que al octavo día vinieron para circuncidar al niño, y lo llamaban con el nombre de su padre, Zacarías;

⁶⁰pero su madre dijo: —¡No! Se llamará Juan.

⁶¹Le dijeron: —¿Por qué? No hay nadie en tu parentela que se llame con ese nombre.

⁶²Entonces preguntaron por señas a su padre cómo lo quería llamar.

⁶³Él, pidiendo una tablilla, escribió: «Juan es su nombre.» Y todos se maravillaron.

⁶⁴En ese momento fue abierta su boca y suelta su lengua, y comenzó a bendecir a Dios.

⁶⁵Se llenaron de temor todos sus vecinos, y en todas las montañas de Judea se divulgaron todas estas cosas.

⁶⁶Los que las oían las guardaban en su corazón, diciendo: «¿Quién, pues, será este niño?» Y la mano del Señor estaba con él.

Profecía de Zacarías

⁶⁷Zacarías, su padre, fue lleno del Espíritu Santo y profetizó, diciendo:

⁶⁸«Bendito el Señor Dios de Israel, que ha visitado y redimido a su pueblo,

⁶⁹y nos levantó un poderoso Salvador en la casa de David, su siervo

⁷⁰—como habló por boca de sus santos profetas que fueron desde el principio—,

⁷¹salvación de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odiaron,

⁷²para hacer misericordia con nuestros padres y acordarse de su santo pacto,

⁷³del juramento que hizo a Abraham, nuestro padre, que nos había de conceder

⁷⁴que, librados de nuestros enemigos, sin temor lo serviríamos

⁷⁵en santidad y en justicia delante de él todos nuestros días.

⁷⁶Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado, porque irás delante de la presencia del Señor para preparar sus caminos,

⁷⁷para dar conocimiento de salvación a su pueblo, para perdón de sus pecados,

⁷⁸por la entrañable misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó desde lo alto la aurora,

⁷⁹para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte, para encaminar nuestros pies por camino de paz».

⁸⁰El niño crecía y se fortalecía en espíritu, y estuvo en lugares desiertos hasta el día de su manifestación a Israel.

San Lucas 2

Nacimiento de Jesús

(Mt 1.18-25)

¹Aconteció en aquellos días que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuera empadronado.,

²Este primer censo se hizo siendo Cirenio gobernador de Siria.

³E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad.

⁴También José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David,

⁵para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta.

⁶Aconteció que estando ellos allí se le cumplieron los días de su alumbramiento.

⁷Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.

Los ángeles y los pastores

⁸Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigias de la noche sobre su rebaño.

⁹Y se les presentó un ángel del Señor y la gloria del Señor los rodeó de resplandor, y tuvieron gran temor.

¹⁰Pero el ángel les dijo: —No temáis, porque yo os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo:

¹¹que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor.

¹²Esto os servirá de señal: hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre.

¹³Repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios y decían:

¹⁴«¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!»

¹⁵Sucedió que cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: —Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido y que el Señor nos ha manifestado.

¹⁶Vinieron, pues, apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre.

¹⁷Al verlo, dieron a conocer lo que se les había dicho acerca del niño.

¹⁸Todos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían.

¹⁹Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

²⁰Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como se les había dicho.

Presentación de Jesús en el Templo

²¹Cumplidos los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, el cual le había sido puesto por el ángel antes que fuera concebido.

²²Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos conforme a la Ley de Moisés, lo trajeron a Jerusalén para presentarlo al Señor

²³(como está escrito en la Ley del Señor: «Todo varón que abra la matriz será llamado santo al Señor»),

²⁴y para ofrecer conforme a lo que se dice en la Ley del Señor: «Un par de tórtolas o dos palominos».

²⁵Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón. Este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él.

²⁶Y le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes que viera al Ungido del Señor.

²⁷Movido por el Espíritu, vino al Templo. Cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al Templo para hacer por él conforme al rito de la Ley,

²⁸él lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios, diciendo:

²⁹«Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra,

³⁰porque han visto mis ojos tu salvación,

³¹la cual has preparado en presencia de todos los pueblos;

³²luz para revelación a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel».

³³José y su madre estaban maravillados de todo lo que se decía de él.

³⁴Los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: —Éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha

³⁵(y una espada traspasará tu misma alma), para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones.

³⁶Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada. Había vivido con su marido siete años desde su virginidad,

³⁷y era viuda hacía ochenta y cuatro años; y no se apartaba del Templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones.

³⁸Ésta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén.

El regreso a Nazaret

³⁹Después de haber cumplido con todo lo prescrito en la Ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.

⁴⁰El niño crecía y se fortalecía, se llenaba de sabiduría y la gracia de Dios era sobre él.

El niño Jesús en el Templo

⁴¹Iban sus padres todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua.

⁴²Cuando tuvo doce años, subieron a Jerusalén conforme a la costumbre de la Fiesta.

⁴³Al regresar ellos, acabada la Fiesta, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que lo supieran José y su madre.

⁴⁴Pensando que estaba entre la compañía, anduvieron durante un día, y lo buscaban entre los parientes y los conocidos;

⁴⁵pero como no lo hallaron, volvieron a Jerusalén buscándolo.

⁴⁶Aconteció que tres días después lo hallaron en el Templo, sentado en medio de los doctores de la Ley, oyéndolos y preguntándoles.

⁴⁷Y todos los que lo oían se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas.

⁴⁸Cuando lo vieron, se sorprendieron. Su madre le dijo: —Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos buscado con angustia.

⁴⁹Entonces él les dijo: —¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?

⁵⁰Pero ellos no entendieron lo que les dijo.

⁵¹Descendió con ellos y volvió a Nazaret, y les estaba sujeto. Su madre guardaba todas estas cosas en su corazón.

⁵²Y Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia para con Dios y los hombres.

San Lucas 3

2. PREPARACIÓN DEL MINISTERIO DE JESÚS (3.1—4.13)

Predicación de Juan el Bautista

(Mt 3.1-12; Mc 1.1-8; Jn 1.19-28)

¹En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisaniás tetrarca de Abilinia,

²y siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino palabra de Dios a Juan hijo de Zacarías, en el desierto.

³Y él fue por toda la región contigua al Jordán predicando el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados,

⁴como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías, que dice: «Voz del que clama en el desierto: “Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas.

⁵Todo valle se rellenará y se bajará todo monte y collado; los caminos torcidos serán enderezados, y los caminos ásperos allanados,

⁶y verá toda carne la salvación de Dios.”»),

⁷Y decía a las multitudes que salían para ser bautizadas por él: —¡Generación de víboras!, ¿quién os enseñó a huir de la ira venidera?

⁸Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento y no comencéis a decir dentro de vosotros mismos: “Tenemos a Abraham por padre”, porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras.

⁹Además, el hacha ya está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto se corta y se echa al fuego.

¹⁰La gente le preguntaba, diciendo: —Entonces, ¿qué haremos?

¹¹Respondiendo, les decía: —El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo.

¹²Vinieron también unos publicanos para ser bautizados, y le dijeron: —Maestro, ¿qué haremos?

¹³Él les dijo: —No exijáis más de lo que os está ordenado.

¹⁴También le preguntaron unos soldados, diciendo: —Y nosotros, ¿qué haremos? Les dijo: —No hagáis extorsión a nadie, ni calumniéis; y contentaos con vuestro salario.

¹⁵Como el pueblo estaba a la expectativa, preguntándose todos en sus corazones si acaso Juan sería el Cristo,

¹⁶respondió Juan, diciendo a todos: —Yo a la verdad os bautizo en agua, pero viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

¹⁷Su aventador está en su mano para limpiar su era. Recogerá el trigo en su granero y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.

¹⁸Con éstas y otras muchas exhortaciones anunciaba las buenas nuevas al pueblo.

¹⁹Entonces Herodes, el tetrarca, era reprendido por Juan a causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano, y por todas las maldades que Herodes había hecho.

²⁰Sobre todas ellas añadió además ésta: encerró a Juan en la cárcel.

El bautismo de Jesús

(Mt 3.13-17; Mc 1.9-11)

²¹Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado y, mientras oraba, el cielo se abrió

²²y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma; y vino una voz del cielo que decía: «Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.»

Genealogía de Jesús

(Mt 1.1-17)

²³Jesús, al comenzar su ministerio, era como de treinta años, hijo, según se creía, de José hijo de Elí

²⁴hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Melqui, hijo de Jana, hijo de José,

- ²⁵hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de Nahúm, hijo de Esli, hijo de Nagai,
²⁶hijo de Maat, hijo de Matatías, hijo de Semei, hijo de José, hijo de Judá,
²⁷hijo de Joana, hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo de Neri,
²⁸hijo de Melqui, hijo de Adi, hijo de Cosam, hijo de Elmodam, hijo de Er,
²⁹hijo de Josué, hijo de Eliezer, hijo de Jorim, hijo de Matat,
³⁰hijo de Leví, hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José, hijo de Jonán, hijo de Eliaquim,
³¹hijo de Melea, hijo de Mainán, hijo de Matata, hijo de Natán,
³²hijo de David, hijo de Isaí, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Salmón, hijo de Naasón,
³³hijo de Aminadab, hijo de Aram, hijo de Esrom, hijo de Fares, hijo de Judá,
³⁴hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham, hijo de Taré, hijo de Nacor,
³⁵hijo de Serug, hijo de Ragau, hijo de Peleg, hijo de Heber, hijo de Sala,
³⁶hijo de Cainán, hijo de Arfaxad, hijo de Sem, hijo de Noé, hijo de Lamec,
³⁷hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de Jared, hijo de Mahalaleel, hijo de Cainán,
³⁸hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.

San Lucas 4

Tentación de Jesús

(Mt 4.1-11; Mc 1.12-13)

- ¹Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y fue llevado por el Espíritu al desierto
²por cuarenta días, y era tentado por el diablo. No comió nada en aquellos días, pasados los cuales tuvo hambre.
³Entonces el diablo le dijo: —Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.

⁴Jesús, respondiéndole, dijo: —Escrito está: “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios.”,

⁵Luego lo llevó el diablo a un alto monte y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra.

⁶Le dijo el diablo: —A ti te daré todo el poder de estos reinos y la gloria de ellos, porque a mí me ha sido entregada y a quien quiero la doy.

⁷Si tú, postrado, me adoras, todos serán tuyos.

⁸Respondiendo Jesús, le dijo: —Vete de mí, Satanás, porque escrito está: “Al Señor tu Dios adorarás y solo a él servirás.”

⁹Entonces lo llevó a Jerusalén, lo puso sobre el pináculo del Templo y le dijo: —Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo,

¹⁰pues escrito está: “A sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden”,

¹¹y “En las manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra.”

¹²Respondiendo Jesús, le dijo: —Dicho está: “No tentarás al Señor tu Dios.”

¹³Cuando acabó toda tentación el diablo, se apartó de él por un tiempo.

3. MINISTERIO DE JESÚS EN GALILEA

(4.14—9.50)

Jesús principia su ministerio

(Mt 4.12-17; Mc 1.14-15)

¹⁴Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y se difundió su fama por toda la tierra de alrededor.

¹⁵Enseñaba en las sinagogas de ellos y era glorificado por todos.

Jesús en Nazaret

(Mt 13.53-58; Mc 6.1-6)

¹⁶Vino a Nazaret, donde se había criado; y el sábado entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer.

¹⁷Se le dio el libro del profeta Isaías y, habiendo abierto el libro, halló el lugar donde está escrito:

¹⁸«El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos

¹⁹y a predicar el año agradable del Señor.»

²⁰Enrollando el libro, lo dio al ministro y se sentó. Los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.

²¹Entonces comenzó a decirles: —Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.

²²Todos daban buen testimonio de él y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca. Decían: —¿No es éste el hijo de José?

²³Él les dijo: —Sin duda me diréis este refrán: “Médico, cúrate a ti mismo. De tantas cosas que hemos oído que se han hecho en Capernaúm, haz también aquí en tu tierra.”

²⁴Y añadió: —De cierto os digo que ningún profeta es bien recibido en su propia tierra.

²⁵Y en verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses y hubo una gran hambre en toda la tierra;

²⁶pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón.

²⁷Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio.

²⁸Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira.

²⁹Levantándose, lo echaron fuera de la ciudad y lo llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, para despeñarlo;

³⁰pero él pasó por en medio de ellos y se fue.

Un hombre que tenía un espíritu impuro

(Mc 1.21-28)

³¹Descendió Jesús a Capernaúm, ciudad de Galilea, y los sábados les enseñaba;

³²y se admiraban de su doctrina, porque su palabra tenía autoridad.

³³Estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de demonio impuro, el cual exclamó a gran voz,

³⁴diciendo: —¡Déjanos! ¿Qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Yo sé quién eres: el Santo de Dios.

³⁵Jesús lo reprendió, diciendo: —¡Cállate y sal de él! Entonces el demonio, derribándolo en medio de ellos, salió de él sin hacerle daño alguno.

³⁶Todos estaban maravillados, y se decían unos a otros: —¿Qué palabra es ésta, que con autoridad y poder manda a los espíritus impuros, y salen?

³⁷Y su fama se difundía por todos los lugares de la región.

Jesús sana a la suegra de Pedro

(Mt 8.14-15; Mc 1.29-31)

³⁸Entonces Jesús se levantó, salió de la sinagoga y entró en casa de Simón. La suegra de Simón tenía una gran fiebre; y le rogaron por ella.

³⁹E inclinándose hacia ella, reprendió a la fiebre; y la fiebre la dejó, y levantándose ella al instante, les servía.

Jesús sana a muchos enfermos

(Mt 8.16-17; Mc 1.32-34)

⁴⁰Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades los traían a él; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba.

⁴¹También salían demonios de muchos, dando voces y diciendo: —¡Tú eres el Hijo de Dios! Pero él los reprendía y no los dejaba hablar, porque sabían que él era el Cristo.

Jesús recorre Galilea predicando

(Mc 1.35-39)

⁴²Cuando ya era de día, salió y se fue a un lugar desierto. La gente lo buscaba y, llegando a donde estaba, lo detenían para que no se fuera de ellos.

⁴³Pero él les dijo: —Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del reino de Dios, porque para esto he sido enviado.

⁴⁴Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

San Lucas 5

La pesca milagrosa

(Mt 4.18-22; Mc 1.16-20)

¹Aconteció que estando Jesús junto al Lago de Genesaret, el gentío se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios.

²Vio dos barcas que estaban cerca de la orilla del lago; los pescadores habían descendido de ellas y lavaban sus redes.

³Entró en una de aquellas barcas, la cual era de Simón y le rogó que la apartara de tierra un poco. Luego, sentándose, enseñaba desde la barca a la multitud.

⁴Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: —Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.

⁵Respondiendo Simón, le dijo: —Maestro, toda la noche hemos estado trabajando y nada hemos pescado; pero en tu palabra echaré la red.

⁶Cuando lo hicieron, recogieron tal cantidad de peces que su red se rompía.

⁷Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca para que acudieran a ayudarlos. Ellos vinieron y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían.

⁸Viendo esto Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: —Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador.

⁹Por la pesca que habían hecho, el temor se había apoderado de él y de todos los que estaban con él,

¹⁰y asimismo de Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: —No temas; desde ahora serás pescador de hombres.

¹¹Trajeron a tierra las barcas y, dejándolo todo, lo siguieron.

Jesús sana a un leproso

(Mt 8.1-4; Mc 1.40-45)

¹²Sucedió que estando él en una de las ciudades, se presentó un hombre lleno de lepra, el cual, viendo a Jesús, se postró con el rostro en tierra y le rogó, diciendo: —Señor, si quieres, puedes limpiarme.

¹³Jesús entonces, extendiendo la mano, lo tocó, diciendo: —Quiero, sé limpio. Y al instante la lepra se fue de él.

¹⁴Jesús le mandó que no lo dijera a nadie. Le dijo: —Ve, muéstrate al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés, para testimonio a ellos.

¹⁵Pero su fama se extendía más y más; y se reunía mucha gente para oírlo y para que los sanara de sus enfermedades.

¹⁶Pero él se apartaba a lugares desiertos para orar.

Jesús sana a un paralítico

(Mt 9.1-8; Mc 2.1-12)

¹⁷Aconteció un día que él estaba enseñando, y estaban sentados los fariseos y doctores de la Ley, los cuales habían venido de todas las aldeas de Galilea, de Judea y Jerusalén; y el poder del Señor estaba con él para sanar.

¹⁸Sucedió que unos hombres que traían en una camilla a un hombre que estaba paralítico, procuraban entrar y ponerlo delante de él.

¹⁹Pero no hallando cómo hacerlo a causa de la multitud, subieron encima de la casa y por el tejado lo bajaron con la camilla y lo pusieron en medio, delante de Jesús.

²⁰Al ver él la fe de ellos, le dijo: —Hombre, tus pecados te son perdonados.

²¹Entonces los escribas y los fariseos comenzaron a pensar, diciendo: «¿Quién es éste que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios?»

²²Jesús entonces, conociendo los pensamientos de ellos, les preguntó: —¿Qué pensáis en vuestros corazones?

²³¿Qué es más fácil, decir: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate y anda”?

²⁴Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados —dijo al parálítico—: A ti te digo: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.

²⁵Al instante se levantó en presencia de ellos, tomó la camilla en que estaba acostado y se fue a su casa glorificando a Dios.

²⁶Y todos, sobrecogidos de asombro, glorificaban a Dios. Llenos de temor, decían: —Hoy hemos visto maravillas.

Llamamiento de Leví

(Mt 9.9-13; Mc 2.13-17)

²⁷Después de estas cosas salió y vio a un publicano llamado Leví, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: —Sígueme.

²⁸Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió.

²⁹Leví le hizo un gran banquete en su casa; y había mucha compañía de publicanos y de otros que estaban a la mesa con ellos.

³⁰Los escribas y los fariseos murmuraban contra los discípulos, diciendo: —¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores?

³¹Respondiendo Jesús, les dijo: —Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.

³²No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.

La pregunta sobre el ayuno

(Mt 9.14-17; Mc 2.18-22)

³³Entonces ellos le preguntaron: —¿Por qué los discípulos de Juan ayunan muchas veces y hacen oraciones, y asimismo los de los fariseos, pero los tuyos comen y beben?

³⁴Él les dijo: —¿Podéis acaso hacer que los que están de bodas ayunen entre tanto que el esposo está con ellos?

³⁵Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado; entonces, en aquellos días, ayunarán.

³⁶Les dijo también una parábola: —Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo y lo pone en un vestido viejo, pues si lo hace, no solamente rompe el nuevo, sino que el remiendo sacado de él no armoniza con el viejo.

³⁷Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo romperá los odres y se derramará, y los odres se perderán.

³⁸Pero el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar, y lo uno y lo otro se conservan.

³⁹Y nadie que haya bebido del añejo querrá luego el nuevo, porque dice: “El añejo es mejor.”,

San Lucas 6

Los discípulos recogen espigas en sábado

(Mt 12.1-8; Mc 2.23-28)

¹Aconteció que un sábado, pasando Jesús por los sembrados, sus discípulos arrancaban espigas y, restregándolas con las manos, comían.

²Algunos de los fariseos les dijeron: —¿Por qué hacéis lo que no es lícito hacer en sábado?

³Respondiendo Jesús, les dijo: —¿Ni aun esto habéis leído, lo que hizo David cuando él y los que con él estaban tuvieron hambre?,

⁴¿como entró en la casa de Dios y tomó los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino solo a los sacerdotes, y comió, y dio también a los que estaban con él?

⁵Y les decía: —El Hijo del hombre es Señor aun del sábado.

El hombre de la mano seca

(Mt 12.9-14; Mc 3.1-6)

⁶Aconteció también en otro sábado que él entró en la sinagoga y enseñaba; y estaba allí un hombre que tenía seca la mano derecha.

⁷Y lo acechaban los escribas y los fariseos para ver si en sábado lo sanaría, a fin de hallar de qué acusarlo.

⁸Pero él, que conocía sus pensamientos, dijo al hombre que tenía la mano seca: —Levántate y ponte en medio. Él, levantándose, se quedó en pie.

⁹Entonces Jesús les dijo: —Os preguntaré una cosa: En sábado, ¿es lícito hacer bien o hacer mal?, ¿salvar la vida o quitarla?

¹⁰Y, mirándolos a todos alrededor, dijo al hombre: —Extiende tu mano. Él lo hizo y su mano fue restaurada.

¹¹Ellos se llenaron de furor y hablaban entre sí qué podrían hacer contra Jesús.

Elección de los doce apóstoles

(Mt 10.1-4; Mc 3.13-19)

¹²En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios.

¹³Cuando llegó el día, llamó a sus discípulos y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles:

¹⁴Simón, a quien también llamó Pedro, su hermano Andrés, Jacobo y Juan, Felipe y Bartolomé,

¹⁵Mateo, Tomás, Jacobo, hijo de Alfeo, Simón llamado Zelote,

¹⁶Judas hermano de Jacobo, y Judas Iscariote, que llegó a ser el traidor.

Jesús ministra a una multitud

(Mt 4.23-25)

¹⁷Descendió con ellos y se detuvo en un lugar llano, en compañía de sus discípulos y de una gran multitud de gente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón que había venido para oírlo y para ser sanados de sus enfermedades;

¹⁸también los que habían sido atormentados por espíritus impuros eran sanados.

¹⁹Toda la gente procuraba tocarlo, porque poder salía de él y sanaba a todos.

Bienaventuranzas y ayes

(Mt 5.1-12)

²⁰Alzando los ojos hacia sus discípulos, decía: «Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

²¹Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.

²²Bienaventurados seréis cuando los hombres os odien, os aparten de sí, os insulten y desechen vuestro nombre como malo por causa del Hijo del hombre.

²³»Gozaos en aquel día y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos, porque así hacían sus padres con los profetas.

²⁴»Pero ¡ay de vosotros, ricos!, porque ya tenéis vuestro consuelo.

²⁵»¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados!, porque tendréis hambre.

»¡Ay de vosotros, los que ahora reís!, porque lamentaréis y lloraréis.

²⁶»¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!, porque así hacían sus padres con los falsos profetas.

El amor a los enemigos y la regla de oro

(Mt 5.38-48; 7.12)

²⁷»Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian;

²⁸benedicid a los que os maldicen y orad por los que os calumnian.

²⁹Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues.

³⁰A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva.

³¹Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos.

32»Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman.

33Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen lo mismo.

34Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis?, pues también los pecadores prestan a los pecadores para recibir otro tanto.

35Amad, pues, a vuestros enemigos, haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del Altísimo, porque él es benigno para con los ingratos y malos.

36Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.

El juzgar a los demás

(Mt 7.1-5)

37»No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados.

38Dad y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo, porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir.»

39Les dijo también una parábola: «¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo?»

40El discípulo no es superior a su maestro; pero todo el que sea perfeccionado, será como su maestro.

41»¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?

42¿O cómo puedes decir a tu hermano: “Hermano, déjame sacar la paja que está en tu ojo”, no mirando tú la viga que está en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo y entonces verás bien para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano.

Por sus frutos los conoceréis

(Mt 7.15-20)

⁴³»No es buen árbol el que da malos frutos, ni árbol malo el que da buen fruto,

⁴⁴pues todo árbol se conoce por su fruto, ya que no se cosechan higos de los espinos ni de las zarzas se vendimian uvas.

⁴⁵El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo, porque de la abundancia del corazón habla la boca.

Los dos cimientos

(Mt 7.24-27)

⁴⁶»¿Por qué me llamáis “Señor, Señor”, y no hacéis lo que yo digo?

⁴⁷Todo aquel que viene a mí y oye mis palabras y las obedece, os indicaré a quién es semejante.

⁴⁸Semejante es al hombre que, al edificar una casa, cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la roca; y cuando vino una inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no la pudo mover porque estaba fundada sobre la roca.

⁴⁹Pero el que las oyó y no las obedeció, semejante es al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento; contra la cual el río dio con ímpetu, y luego cayó y fue grande la ruina de aquella casa.»

San Lucas 7

Jesús sana al siervo de un centurión

(Mt 8.5-13)

¹Después que terminó todas sus palabras al pueblo que lo oía, entró en Capernaúm.

²Y el siervo de un centurión, a quien éste quería mucho, estaba enfermo y a punto de morir.

³Cuando el centurión oyó hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos, rogándole que viniera y sanara a su siervo.

⁴Ellos se acercaron a Jesús y le rogaron con solicitud, diciéndole: —Es digno de que le concedas esto,

⁵porque ama a nuestra nación y nos edificó una sinagoga.

⁶Jesús fue con ellos. Pero cuando ya no estaban lejos de la casa, el centurión envió a él unos amigos, diciéndole: —Señor, no te molestes, pues no soy digno de que entres bajo mi techo,

⁷por lo que ni aun me tuve por digno de ir a ti; pero di la palabra y mi siervo será sanado,

⁸pues también yo soy hombre puesto bajo autoridad, y tengo soldados bajo mis órdenes, y digo a éste: “Ve”, y va; y al otro: “Ven”, y viene; y a mi siervo: “Haz esto”, y lo hace.

⁹Al oír esto, Jesús se maravilló de él y, volviéndose, dijo a la gente que lo seguía: —Os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe.

¹⁰Y al regresar a casa los que habían sido enviados, hallaron sano al siervo que había estado enfermo.

Jesús resucita al hijo de la viuda de Naín

¹¹Aconteció después, que él iba a la ciudad que se llama Naín, e iban con él muchos de sus discípulos y una gran multitud.

¹²Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, que era viuda; y había con ella mucha gente de la ciudad.

¹³Cuando el Señor la vio, se compadeció de ella y le dijo: —No llores.

¹⁴Acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: —Joven, a ti te digo, levántate.

¹⁵Entonces se incorporó el que había muerto y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre.

¹⁶Todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios diciendo: «Un gran profeta se ha levantado entre nosotros», y «Dios ha visitado a su pueblo.»

17Y se extendió la fama de él por toda Judea y por toda la región de alrededor.

Los mensajeros de Juan el Bautista

(Mt 11.2-19)

18Los discípulos de Juan le dieron las nuevas de todas estas cosas. Y llamó Juan a dos de sus discípulos,

19y los envió a Jesús para preguntarle: «¿Eres tú el que había de venir o esperaremos a otro?»

20Cuando, pues, los hombres vinieron a él, le dijeron: —Juan el Bautista nos ha enviado a ti para preguntarte: “¿Eres tú el que había de venir o esperaremos a otro?”

21En esa misma hora sanó a muchos de enfermedades, plagas y espíritus malos, y a muchos ciegos les dio la vista.

22Respondiendo Jesús, les dijo: —Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres es anunciado el evangelio;

23y bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí.

24Cuando se fueron los mensajeros de Juan, comenzó a hablar de Juan a la gente: —¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?

25¿O qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? Pero los que tienen vestidura preciosa y viven en deleites, en los palacios de los reyes están.

26Entonces ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta.

27Éste es de quien está escrito:

»“Yo envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti.”

28»Os digo que entre los nacidos de mujeres no hay mayor profeta que Juan el Bautista; y, sin embargo, el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él.

²⁹El pueblo entero que lo escuchó, incluso los publicanos, justificaron a Dios, bautizándose con el bautismo de Juan.

³⁰Pero los fariseos y los intérpretes de la Ley desecharon los designios de Dios respecto de sí mismos, y no quisieron ser bautizados por Juan.

³¹Agregó el Señor: —¿A qué, pues, compararé a los hombres de esta generación? ¿A qué son semejantes?

³²Semejantes son a los muchachos sentados en la plaza, que se gritan unos a otros y dicen: “Os tocamos flauta, y no bailasteis; os entonamos canciones de duelo y no llorasteis”.

³³Vino Juan el Bautista, que ni comía pan ni bebía vino, y decís: “Demonio tiene”.

³⁴Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: “Éste es un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores”.

³⁵Pero la sabiduría es justificada por todos sus hijos.

Jesús en el hogar de Simón, el fariseo

³⁶Uno de los fariseos rogó a Jesús que comiera con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa.

³⁷Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume;

³⁸y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los secaba con sus cabellos; y besaba sus pies y los ungía con el perfume.

³⁹Cuando vio esto el fariseo que lo había convidado, dijo para sí: «Si este fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que lo toca, porque es pecadora.»

⁴⁰Entonces, respondiendo Jesús, le dijo: —Simón, una cosa tengo que decirte. Y él le dijo: —Di, Maestro.

⁴¹—Un acreedor tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios y el otro, cincuenta.

⁴²No teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Di, pues, ¿cuál de ellos lo amará más?

⁴³Respondiendo Simón, dijo: —Pienso que aquel a quien perdonó más. Él le dijo: —Rectamente has juzgado.

⁴⁴Entonces, mirando a la mujer, dijo a Simón: —¿Ves esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para mis pies; pero ella ha regado mis pies con lágrimas y los ha secado con sus cabellos.

⁴⁵No me diste beso; pero ella, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies.

⁴⁶No unguiste mi cabeza con aceite; pero ella ha ungido con perfume mis pies.

⁴⁷Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; pero aquel a quien se le perdona poco, poco ama.

⁴⁸Y a ella le dijo: —Tus pecados te son perdonados.

⁴⁹Los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a decir entre sí: —¿Quién es éste, que también perdona pecados?

⁵⁰Pero él dijo a la mujer: —Tu fe te ha salvado; ve en paz.

San Lucas 8

Mujeres que sirven a Jesús

¹Aconteció después, que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios. Lo acompañaban los doce

²y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios,

³Juana, mujer de Chuza, intendente de Herodes, Susana y otras muchas que ayudaban con sus bienes.

Parábola del sembrador

(Mt 13.1-15,18-23; Mc 4.1-20)

⁴Juntándose una gran multitud y los que de cada ciudad venían a él, les dijo por parábola:

⁵«El sembrador salió a sembrar su semilla; y mientras sembraba, una parte cayó junto al camino, fue pisoteada y las aves del cielo se la comieron.

⁶Otra parte cayó sobre la piedra y, después de nacer, se secó, porque no tenía humedad.

⁷Otra parte cayó entre espinos, y los espinos que nacieron juntamente con ella la ahogaron.

⁸Y otra parte cayó en buena tierra, nació y llevó fruto a ciento por uno.»
Hablando estas cosas, decía con fuerte voz: «El que tiene oídos para oír, oiga.»

⁹Sus discípulos le preguntaron: —¿Qué significa esta parábola?

¹⁰Él dijo: —A vosotros os es dado conocer los misterios del reino de Dios, pero a los otros por parábolas, para que viendo no vean y oyendo no entiendan.

¹¹»Ésta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios.

¹²Los de junto al camino son los que oyen, pero luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra para que no crean y se salven.

¹³Los de sobre la piedra son los que, habiendo oído, reciben la palabra con gozo, pero no tienen raíces; creen por algún tiempo, pero en el tiempo de la prueba se apartan.

¹⁴La que cayó entre espinos son los que oyen pero luego se van y son ahogados por las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto.

¹⁵Pero la que cayó en buena tierra son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia.

La parábola de la lámpara

(Mc 4.21-25)

16»Nadie enciende una luz para después cubrirla con una vasija, ni la pone debajo de la cama, sino que la pone en un candelero para que los que entren vean la luz.

17Así nada hay oculto que no haya de ser descubierto, ni escondido que no haya de ser conocido y de salir a la luz.

18Mirad, pues, cómo oís, porque a todo el que tiene, se le dará, y a todo el que no tiene, aun lo que piensa tener se le quitará.

La madre y los hermanos de Jesús

(Mt 12.46-50; Mc 3.31-35)

19Entonces su madre y sus hermanos vinieron a él; pero no podían llegar hasta él por causa de la multitud.

20Y se le avisó, diciendo: —Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren verte.

21Él entonces respondiendo, les dijo: —Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios y la obedecen.

Jesús calma la tempestad

(Mt 8.23-27; Mc 4.35-41)

22Aconteció un día, que entró en una barca con sus discípulos y les dijo: —Pasemos al otro lado del lago. Y partieron.

23Pero, mientras navegaban, él se durmió. Y se desencadenó una tempestad de viento en el lago, y se anegaban y peligraban.

24Vinieron a él y lo despertaron, diciendo: —¡Maestro, Maestro, que perecemos! Despertando él, reprendió al viento y a las olas; y cesaron y sobrevino la calma.

25Y les dijo: —¿Dónde está vuestra fe? Atemorizados, se maravillaban y se decían unos a otros: —¿Quién es éste, que aun a los vientos y a las aguas manda, y lo obedecen?

El endemoniado gadareno

(Mt 8.28-34; Mc 5.1-20)

²⁶Arribaron a la tierra de los gadarenos, que está en la ribera opuesta a Galilea.

²⁷Al llegar él a tierra, vino a su encuentro un hombre de la ciudad, endemoniado desde hacía mucho tiempo; no vestía ropa ni habitaba en casa, sino en los sepulcros.

²⁸Al ver a Jesús, lanzó un gran grito, y postrándose a sus pies exclamó a gran voz: —¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes.

²⁹(Jesús le ordenaba al espíritu impuro que saliera del hombre, pues hacía mucho tiempo que se había apoderado de él; y lo ataban con cadenas y grillos, pero, rompiendo las cadenas, era impelido por el demonio a los desiertos.)

³⁰Jesús le preguntó: —¿Cómo te llamas? Él dijo: —Legión. Muchos demonios habían entrado en él

³¹y le rogaban que no los mandara al abismo.

³²Había allí un hato de muchos cerdos que pacían en el monte; y le rogaron que los dejara entrar en ellos. Él les dio permiso.

³³Entonces los demonios salieron del hombre y entraron en los cerdos, y el hato se precipitó por un despeñadero al lago, y se ahogó.

³⁴Los que apacentaban los cerdos, cuando vieron lo que había acontecido, huyeron y dieron aviso en la ciudad y por los campos.

³⁵Y salieron a ver lo que había sucedido; vinieron a Jesús y hallaron al hombre de quien habían salido los demonios sentado a los pies de Jesús, vestido y en su cabal juicio; y tuvieron miedo.

³⁶Los que lo habían visto les contaron cómo había sido salvado el endemoniado.

³⁷Entonces toda la multitud de la región alrededor de los gadarenos le rogó que se alejara de ellos, pues tenían gran temor. Entró, pues, Jesús en la barca y se fue.

³⁸El hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que lo dejara quedarse con él, pero Jesús lo despidió, diciendo:

³⁹—Vuélvete a tu casa y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Él, entonces, se fue, publicando por toda la ciudad cuán grandes cosas había hecho Jesús con él.

La hija de Jairo, y la mujer que tocó el manto de Jesús

(Mt 9.18-26; Mc 5.21-43)

⁴⁰Cuando volvió Jesús, lo recibió la multitud con gozo, pues todos lo esperaban.

⁴¹Entonces llegó un hombre llamado Jairo, que era un alto dignatario de la sinagoga; postrándose a los pies de Jesús, le rogaba que entrara en su casa,

⁴²porque tenía una hija única, como de doce años, que se estaba muriendo. Y mientras iba, la multitud lo oprimía.

⁴³Pero una mujer que padecía de flujo de sangre desde hacía doce años, y que había gastado en médicos todo cuanto tenía y por ninguno había podido ser curada,

⁴⁴se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto. Al instante se detuvo el flujo de su sangre.

⁴⁵Entonces Jesús dijo: —¿Quién es el que me ha tocado? Todos lo negaban, y dijo Pedro y los que con él estaban: —Maestro, la multitud te aprieta y oprime, y preguntas: “¿Quién es el que me ha tocado?”

⁴⁶Pero Jesús dijo: —Alguien me ha tocado, porque yo he sentido que ha salido poder de mí.

⁴⁷Entonces, cuando la mujer vio que había sido descubierta, vino temblando y, postrándose a sus pies, le declaró delante de todo el pueblo por qué causa lo había tocado y cómo al instante había sido sanada.

⁴⁸Él le dijo: —Hija, tu fe te ha salvado; ve en paz.

⁴⁹Estaba hablando aún, cuando vino uno de casa del alto dignatario de la sinagoga a decirle: —Tu hija ha muerto; no molestes más al Maestro.

⁵⁰Oyéndolo Jesús, le respondió: —No temas; cree solamente y será salva.

⁵¹Entrando en la casa, no dejó entrar a nadie consigo, sino a Pedro, a Jacobo, a Juan y al padre y a la madre de la niña.

⁵²Todos lloraban y hacían lamentación por ella. Pero él dijo: —No lloréis; no está muerta, sino que duerme.

⁵³Y se burlaban de él, porque sabían que estaba muerta.

⁵⁴Pero él, tomándola de la mano, clamó diciendo: —¡Muchacha, levántate!

⁵⁵Entonces su espíritu volvió, e inmediatamente se levantó; y él mandó que se le diera de comer.

⁵⁶Sus padres estaban atónitos; pero Jesús les mandó que a nadie dijeran lo que había sucedido.

San Lucas 9

Misión de los doce discípulos

(Mt 10.5-15; Mc 6.7-13)

¹Reuniendo a sus doce discípulos, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y para sanar enfermedades.

²Y los envió a predicar el reino de Dios y a sanar a los enfermos.

³Les dijo: —No toméis nada para el camino: ni bastón, ni alforja, ni pan, ni dinero; ni llevéis dos túnicas.

⁴En cualquier casa donde entréis, quedad allí, y de allí salid.

⁵Dondequiera que no os reciban, salid de aquella ciudad y sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos.

⁶Y saliendo, pasaban por todas las aldeas anunciando el evangelio y sanando por todas partes.

Muerte de Juan el Bautista

(Mt 14.1-12; Mc 6.14-29)

⁷Herodes, el tetrarca, oyó de todas las cosas que hacía Jesús, y estaba perplejo, porque decían algunos: «Juan ha resucitado de los muertos»;

⁸otros: «Elías ha aparecido»; y otros: «Algún profeta de los antiguos ha resucitado.»

⁹Y dijo Herodes: —A Juan yo lo hice decapitar; ¿quién, pues, es éste de quien oigo tales cosas? Y procuraba verlo.

Alimentación de los cinco mil

(Mt 14.13-21; Mc 6.30-44; Jn 6.1-14)

¹⁰Al regresar los apóstoles, le contaron todo lo que habían hecho. Y tomándolos, se retiró aparte, a un lugar desierto de la ciudad llamada Betsaida.

¹¹Cuando la gente lo supo, lo siguió; y él los recibió, les hablaba del reino de Dios y sanaba a los que necesitaban ser curados.

¹²Pero el día comenzaba a declinar. Acercándose los doce, le dijeron: —Despide a la gente, para que vayan a las aldeas y campos de alrededor y se alojen y encuentren alimentos, porque aquí estamos en lugar desierto.

¹³Él les dijo: —Dadles vosotros de comer. Dijeron ellos: —No tenemos más que cinco panes y dos peces, a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta multitud.

¹⁴Eran como cinco mil hombres. Entonces dijo a sus discípulos: —Hacedlos sentar en grupos de cincuenta.

¹⁵Así lo hicieron, haciéndolos sentar a todos.

¹⁶Y tomando los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo, los bendijo, los partió y dio a sus discípulos para que los pusieran delante de la gente.

¹⁷Comieron todos y se saciaron; y recogieron lo que les sobró: doce cestas de pedazos.

La confesión de Pedro

(Mt 16.13-20; Mc 8.27-30)

¹⁸Aconteció que mientras Jesús oraba aparte, estaban con él los discípulos; y les preguntó, diciendo: —¿Quién dice la gente que soy yo?

¹⁹Ellos respondieron: —Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, que algún profeta de los antiguos ha resucitado.

²⁰Él les dijo: —¿Y vosotros, quién decís que soy? Entonces, respondiendo Pedro, dijo: —El Cristo de Dios.

Jesús anuncia su muerte

(Mt 16.21-28; Mc 8.31—9.1)

²¹Pero él les mandó que a nadie dijeran esto, encargándosele rigurosamente,

²²y diciendo: —Es necesario que el Hijo del hombre padezca muchas cosas y sea desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y que sea muerto y resucite al tercer día.

²³Y decía a todos: —Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame.

²⁴Todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará,

²⁵pues, ¿qué aprovecha al hombre si gana todo el mundo y se destruye o se pierde a sí mismo?,

²⁶porque el que se avergüence de mí y de mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre y de los santos ángeles.

²⁷Pero en verdad os digo que hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios.

La transfiguración

(Mt 17.1-8; Mc 9.2-8)

²⁸Como ocho días después de estas palabras, Jesús tomó a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar.

²⁹Mientras oraba, la apariencia de su rostro cambió y su vestido se volvió blanco y resplandeciente.

30Y dos varones hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías.

31Estos aparecieron rodeados de gloria; y hablaban de su partida, que Jesús iba a cumplir en Jerusalén.

32Pedro y los que lo acompañaban estaban rendidos de sueño; pero, permaneciendo despiertos, vieron la gloria de Jesús y a los dos varones que estaban con él.

33Y sucedió que, mientras estos se alejaban de él, Pedro dijo a Jesús: — Maestro, bueno es para nosotros estar aquí. Hagamos tres enramadas, una para ti, una para Moisés y una para Elías. Pero no sabía lo que decía.

34Mientras él decía esto, vino una nube que los cubrió; y tuvieron temor al entrar en la nube.

35Y vino una voz desde la nube, que decía: «Éste es mi Hijo amado; a él oíd.»

36Cuando cesó la voz, Jesús se encontraba solo. Ellos callaron, y por aquellos días no dijeron nada a nadie de lo que habían visto.

Jesús sana a un muchacho endemoniado

(Mt 17.14-21; Mc 9.14-29)

37Al día siguiente, cuando descendieron del monte, una gran multitud les salió al encuentro.

38Y un hombre de la multitud clamó diciendo: —Maestro, te ruego que veas a mi hijo, pues es el único que tengo;

39y sucede que un espíritu lo toma y, de repente, lo hace gritar, lo sacude con violencia, lo hace echar espuma y, estropeándolo, a duras penas se aparta de él.

40Rogué a tus discípulos que lo echaran fuera, pero no pudieron.

41Respondiendo Jesús, dijo: —¡Generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros y os he de soportar? Trae acá a tu hijo.

42Mientras se acercaba el muchacho, el demonio lo derribó y lo sacudió con violencia; pero Jesús reprendió al espíritu impuro, sanó al muchacho y se lo devolvió a su padre.

⁴³Y todos se admiraban de la grandeza de Dios.

Jesús anuncia por segunda vez su muerte

(Mt 17.22-23; Mc 9.30-32)

Estando todos maravillados de todas las cosas que hacía, dijo a sus discípulos:

⁴⁴—Haced que os penetren bien en los oídos estas palabras, porque acontecerá que el Hijo del hombre será entregado en manos de hombres.

⁴⁵Pero ellos no entendían estas palabras, pues les estaban veladas para que no las entendieran; y temían preguntarle sobre esas palabras.

¿Quién es el mayor?

(Mt 18.1-5; Mc 9.33-37)

⁴⁶Entonces entraron en discusión sobre quién de ellos sería el mayor.

⁴⁷Jesús, percibiendo los pensamientos de sus corazones, tomó a un niño, lo puso junto a sí

⁴⁸y les dijo: —Cualquiera que reciba a este niño en mi nombre, a mí me recibe; y cualquiera que me recibe a mí, recibe al que me envió, porque el que es más pequeño entre todos vosotros, ése es el más grande.

El que no está contra nosotros, por nosotros está

(Mc 9.38-40)

⁴⁹Entonces respondiendo Juan, dijo: —Maestro, hemos visto a uno que echaba fuera demonios en tu nombre; y se lo prohibimos, porque no sigue con nosotros.

⁵⁰Jesús le dijo: —No se lo prohibáis, porque el que no está contra nosotros, por nosotros está.

4. EL VIAJE A JERUSALÉN

(9.51—19.27)

Jesús reprende a Jacobo y a Juan

⁵¹Cuando se cumplió el tiempo en que él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén.

⁵²Y envió mensajeros delante de él, los cuales fueron y entraron en una aldea de los samaritanos para hacerle preparativos.

⁵³Pero no lo recibieron, porque su intención era ir a Jerusalén.

⁵⁴Al ver esto, Jacobo y Juan, sus discípulos, le dijeron: —Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma?

⁵⁵Entonces, volviéndose él, los reprendió diciendo: —Vosotros no sabéis de qué espíritu sois,

⁵⁶porque el Hijo del hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea.

Los que querían seguir a Jesús

(Mt 8.18-22)

⁵⁷Yendo por el camino, uno le dijo: —Señor, te seguiré adondequiera que vayas.

⁵⁸Jesús le dijo: —Las zorras tienen guaridas y las aves de los cielos nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde recostar la cabeza.

⁵⁹Y dijo a otro: —Sígueme. Él le respondió: —Señor, déjame que primero vaya y entierre a mi padre.

⁶⁰Jesús le dijo: —Deja que los muertos entierren a sus muertos; pero tú vete a anunciar el reino de Dios.

⁶¹Entonces también dijo otro: —Te seguiré, Señor; pero déjame que me despida primero de los que están en mi casa.

⁶²Jesús le contestó: —Ninguno que, habiendo puesto su mano en el arado, mira hacia atrás es apto para el reino de Dios.

San Lucas 10

Misión de los setenta

¹Después de estas cosas, el Señor designó también a otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir.

²Y les dijo: «La mies a la verdad es mucha, pero los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.

³Id; yo os envío como corderos en medio de lobos.

⁴No llevéis bolsa ni alforja ni calzado; y a nadie saludéis por el camino.

⁵En cualquier casa donde entréis, primeramente decid: “Paz sea a esta casa.”

⁶Si hay allí algún hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros.

⁷Quedaos en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den, porque el obrero es digno de su salario. No os paséis de casa en casa.

⁸En cualquier ciudad donde entréis y os reciban, comed lo que os pongan delante

⁹y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: “Se ha acercado a vosotros el reino de Dios.”

¹⁰Pero en cualquier ciudad donde entréis y no os reciban, salid por sus calles y decid:

¹¹“¡Aun el polvo de vuestra ciudad, que se ha pegado a nuestros pies, lo sacudimos contra vosotros! Pero sabed que el reino de Dios se ha acercado a vosotros.”

¹²Os digo que en aquel día será más tolerable el castigo para Sodoma que para aquella ciudad.

Ayes sobre las ciudades impenitentes

(Mt 11.20-24)

¹³»¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! que si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, tiempo ha que, sentadas en ceniza y con vestidos ásperos, se habrían arrepentido.

¹⁴Por tanto, en el juicio será más tolerable el castigo para Tiro y Sidón que para vosotras.

¹⁵Y tú, Capernaúm, que hasta los cielos eres levantada, hasta el Hades serás abatida.

¹⁶»El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desecha, a mí me desecha; y el que me desecha a mí, desecha al que me envió».

Regreso de los setenta

¹⁷Regresaron los setenta con gozo, diciendo: —¡Señor, hasta los demonios se nos sujetan en tu nombre!

¹⁸Les dijo: —Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.

¹⁹Os doy potestad de pisotear serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará.

²⁰Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

Jesús se regocija

(Mt 11.25-27; 13.16-17)

²¹En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu, y dijo: «Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó.

²²»Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.»

²³Y volviéndose a los discípulos, les dijo aparte: —Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis,

²⁴pues os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

El buen samaritano

²⁵Un intérprete de la Ley se levantó y dijo, para probarlo: —Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?

²⁶Él le dijo: —¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?

²⁷Aquél, respondiendo, dijo: —Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.

²⁸Le dijo: —Bien has respondido; haz esto y vivirás.

²⁹Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: —¿Y quién es mi prójimo?

³⁰Respondiendo Jesús, dijo: —Un hombre que descendía de Jerusalén a Jericó cayó en manos de ladrones, los cuales lo despojaron, lo hirieron y se fueron dejándolo medio muerto.

³¹Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y al verlo pasó de largo.

³²Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, al verlo pasó de largo.

³³Pero un samaritano que iba de camino, vino cerca de él y, al verlo, fue movido a misericordia.

³⁴Acercándose, vendó sus heridas echándoles aceite y vino, lo puso en su cabalgadura, lo llevó al mesón y cuidó de él.

³⁵Otro día, al partir, sacó dos denarios, los dio al mesonero y le dijo: “Cuídamelo, y todo lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando regrese.”

³⁶¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?

³⁷Él dijo: —El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: —Ve y haz tú lo mismo.

Jesús visita a Marta y a María

³⁸Aconteció que, yendo de camino, entró en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa.

³⁹Ésta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra.

⁴⁰Marta, en cambio, se preocupaba con muchos quehaceres y, acercándose, dijo: —Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude.

⁴¹Respondiendo Jesús, le dijo: —Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas.

⁴²Pero solo una cosa es necesaria, y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.

San Lucas 11

Jesús y la oración

(Mt 6.9-15; 7.7-11)

¹Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar y, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: —Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos.

²Él les dijo: —Cuando oréis, decid:

»“Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu Reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

³El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

⁴Perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal.”

⁵Les dijo también: —¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: “Amigo, préstame tres panes,

⁶porque un amigo mío ha venido a mí de viaje y no tengo qué ofrecerle”;

⁷y aquél, respondiendo desde adentro, le dice: “No me molestes; la puerta ya está cerrada y mis niños están conmigo en cama. No puedo levantarme y dártelos”?

⁸Os digo que, si no se levanta a dárselos por ser su amigo, al menos por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite.

⁹Por eso os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá,

¹⁰porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

¹¹»¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide pescado, en lugar de pescado le dará una serpiente?

¹²¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?

¹³Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

Una casa dividida contra sí misma

(Mt 12.22-30; Mc 3.20-27)

¹⁴Estaba Jesús echando fuera un demonio, que era mudo; y aconteció que, después de salir el demonio, el mudo habló y la gente quedó maravillada.

¹⁵Pero algunos de ellos decían: —Por Beelzebú, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios.

¹⁶Otros, para tentarlo, le pedían señal del cielo.

¹⁷Pero él, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: —Todo reino dividido contra sí mismo es asolado, y una casa dividida contra sí misma, cae.

¹⁸De igual manera, si Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo permanecerá su reino? Os digo esto ya que decís que por Beelzebú echo yo fuera los demonios.

¹⁹Si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿vuestros hijos por quién los echan? Por tanto, ellos serán vuestros jueces.

²⁰Pero si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros.

²¹»Mientras el hombre fuerte y armado guarda su palacio, en paz está lo que posee.

²²Pero cuando viene otro más fuerte que él y lo vence, le quita todas las armas en que confiaba y reparte el botín.

²³»El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama.

El espíritu impuro que vuelve

(Mt 12.43-45)

²⁴»Cuando el espíritu impuro sale del hombre, anda por lugares secos buscando reposo; pero, al no hallarlo, dice: “Volveré a mi casa, de donde salí.”

²⁵Cuando llega, la halla barrida y adornada.

²⁶Entonces va y toma otros siete espíritus peores que él; y entran y viven allí, y el estado final de aquel hombre viene a ser peor que el primero.

Los que en verdad son bienaventurados

²⁷Mientras él decía estas cosas, una mujer de entre la multitud levantó la voz y le dijo: —¡Bienaventurado el vientre que te llevó y los senos que mamaste!

²⁸Pero él dijo: —¡Antes bien, bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la obedecen!

La generación perversa demanda señal

(Mt 12.38-42)

²⁹Apiñándose las multitudes, comenzó a decir: «Esta generación es mala; demanda señal, pero señal no le será dada, sino la señal de Jonás,

³⁰porque así como Jonás fue señal a los ninivitas, lo será también el Hijo del hombre a esta generación.

³¹La reina del Sur se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación y los condenará, porque ella vino desde los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y en este lugar hay alguien que es más que Salomón.

³²Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio contra esta generación y la condenarán, porque ante la predicación de Jonás se arrepintieron, y en este lugar hay alguien que es más que Jonás.

La lámpara del cuerpo

(Mt 6.22-23)

³³»Nadie pone en oculto la luz encendida, ni debajo de una vasija, sino en el candelero, para que los que entran vean la luz.

³⁴La lámpara del cuerpo es el ojo. Cuando tu ojo es bueno, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando tu ojo es maligno, también tu cuerpo está en tinieblas.

³⁵Cuidado, pues, no sea que la luz que en ti hay no sea luz, sino tinieblas.

³⁶Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte alguna de tinieblas, será todo luminoso, como cuando una lámpara te alumbraba con su resplandor.»

Jesús acusa a fariseos y a intérpretes de la Ley

(Mt 23.1-36; Mc 12.38-40; Lc 20.45-47)

³⁷Tan pronto terminó de hablar, un fariseo le rogó que comiera con él; y entrando Jesús en la casa, se sentó a la mesa.

³⁸El fariseo, cuando lo vio, se extrañó de que no se hubiera lavado antes de comer.

³⁹Pero el Señor le dijo: —Vosotros los fariseos limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de rapacidad y de maldad.

⁴⁰¡Necios!, el que hizo lo de fuera, ¿no hizo también lo de dentro?

⁴¹Dad limosna de lo que tenéis, y entonces todo os será limpio.

⁴²»Pero ¡ay de vosotros, fariseos!, que diezmáis la menta, la ruda y toda hortaliza, y pasáis por alto la justicia y el amor de Dios. Esto os era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello.

⁴³»¡Ay de vosotros, fariseos!, que amáis las primeras sillas en las sinagogas y las saluciones en las plazas.

⁴⁴»¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, que sois como sepulcros que no se ven, y los hombres que andan por encima no lo saben.

⁴⁵Respondiendo uno de los intérpretes de la Ley, le dijo: —Maestro, cuando dices esto, también nos ofendes a nosotros.

⁴⁶Él dijo: —¡Ay de vosotros también, intérpretes de la Ley!, porque cargáis a los hombres con cargas que no pueden llevar, pero vosotros ni aun con un dedo las tocáis.

⁴⁷»¡Ay de vosotros, que edificáis los sepulcros de los profetas a quienes mataron vuestros padres!

⁴⁸De modo que sois testigos y consentidores de los hechos de vuestros padres; a la verdad ellos los mataron, pero vosotros edificáis sus sepulcros.

⁴⁹»Por eso la sabiduría de Dios también dijo: “Les enviaré profetas y apóstoles; y de ellos, a unos matarán y a otros perseguirán”,

⁵⁰para que se demande de esta generación la sangre de todos los profetas que se ha derramado desde la fundación del mundo,

⁵¹desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que murió entre el altar y el Templo; sí, os digo que será demandada de esta generación.

⁵²»¡Ay de vosotros, intérpretes de la Ley!, porque habéis quitado la llave de la ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se lo impedisteis.

⁵³Diciéndoles él estas cosas, los escribas y los fariseos comenzaron a acosarlo en gran manera y a provocarlo para que hablara de muchas cosas,

⁵⁴acechándolo y procurando cazar alguna palabra de su boca para acusarlo.

San Lucas 12

La levadura de los fariseos

¹Mientras tanto, millares de personas se habían juntado, hasta el punto que unos a otros se atropellaban. Jesús comenzó a decir primeramente a sus discípulos: —Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía,

²porque nada hay encubierto que no haya de descubrirse, ni oculto que no haya de saberse.

³Por tanto, todo lo que habéis dicho en tinieblas, a la luz se oirá; y lo que habéis hablado al oído en los aposentos, se proclamará en las azoteas.

A quién se debe temer

(Mt 10.26-31)

⁴»Os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, pero después nada más pueden hacer.

⁵Os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que, después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno. Sí, os digo, a éste temed.

⁶»¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios,

⁷pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; más valéis vosotros que muchos pajarillos.

El que me confiese delante de los hombres

⁸»Os digo que todo aquel que me confiese delante de los hombres, también el Hijo del hombre lo confesará delante de los ángeles de Dios;

⁹pero el que me niegue delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios.

¹⁰»Todo aquel que diga alguna palabra contra el Hijo del hombre, será perdonado; pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo, no será perdonado.

¹¹»Cuando os traigan a las sinagogas, ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis por cómo o qué habréis de responder, o qué habréis de decir,

¹²porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debéis decir.

El rico insensato

¹³Le dijo uno de la multitud: —Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia.

¹⁴Pero él le dijo: —Hombre, ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez o partidador?

¹⁵Y les dijo: —Mirad, guardaos de toda avaricia, porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.

¹⁶También les refirió una parábola, diciendo: «La heredad de un hombre rico había producido mucho.

¹⁷Y él pensaba dentro de sí, diciendo: “¿Qué haré, porque no tengo donde guardar mis frutos?”

¹⁸Y dijo: “Esto haré: derribaré mis graneros y los edificaré más grandes, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes;

¹⁹y diré a mi alma: ‘Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; descansa, come, bebe y regocíjate.’”

²⁰Pero Dios le dijo: “Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma, y lo que has guardado, ¿de quién será?”

²¹Así es el que hace para sí tesoro y no es rico para con Dios.»

La angustia y la ansiedad

(Mt 6.25-34)

²²Dijo luego a sus discípulos: «Por tanto os digo: No os angustiéis por vuestra vida, qué comeréis; ni por el cuerpo, qué vestiréis.

²³La vida es más que la comida, y el cuerpo más que el vestido.

²⁴Considerad los cuervos, que ni siembran ni siegan; que ni tienen despensa ni granero, y Dios los alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que las aves?

²⁵¿Y quién de vosotros podrá, con angustiarse, añadir a su estatura un codo?

²⁶Pues si no podéis ni aun lo que es menos, ¿por qué os angustiáis por lo demás?

²⁷»Considerad los lirios, cómo crecen: no trabajan ni hilan, pero os digo que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos.

²⁸Y si así viste Dios la hierba que hoy está en el campo y mañana es echada al horno, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe?

²⁹Vosotros, pues, no os preocupéis por lo que habéis de comer ni por lo que habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquietud,

³⁰porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo, pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de ellas.

³¹Buscad, más bien, el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.

Tesoro en el cielo

(Mt 6.19-21)

³²»No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el Reino.

³³Vended lo que poseéis y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega ni polilla destruye,

³⁴porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

El siervo vigilante

³⁵»Tened vuestra cintura ceñida y vuestras lámparas encendidas;

³⁶sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que, cuando llegue y llame, le abran en seguida.

³⁷Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá y hará que se sienten a la mesa y vendrá a servirles.

³⁸Y aunque venga a la segunda vigilia o a la tercera vigilia, si los halla velando, bienaventurados son aquellos siervos.

³⁹Pero sabed esto, que si supiera el padre de familia a qué hora el ladrón había de llegar, velaría ciertamente y no lo dejaría entrar en su casa.

⁴⁰Vosotros, pues, también, estad preparados, porque a la hora que no penséis el Hijo del hombre vendrá.»

El siervo infiel

(Mt 24.45-51)

⁴¹Entonces Pedro le dijo: —Señor, ¿dices esta parábola a nosotros o también a todos?

⁴²Dijo el Señor: —¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa para que a tiempo les dé su ración?

⁴³Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, lo halle haciendo así.

⁴⁴En verdad os digo que lo pondrá sobre todos sus bienes.

⁴⁵Pero si aquel siervo dice en su corazón: “Mi señor tarda en venir”, y comienza a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y a beber y a embriagarse,

⁴⁶vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera y a la hora que no sabe, y lo castigará duramente y lo pondrá con los infieles.

⁴⁷»Aquel siervo que, conociendo la voluntad de su señor, no se preparó ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes.

⁴⁸Pero el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco, porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará, y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá.

Jesús, causa de división

(Mt 10.34-36)

⁴⁹»Fuego vine a echar en la tierra. ¿Y qué quiero, si ya se ha encendido?

⁵⁰De un bautismo tengo que ser bautizado. ¡Y cómo me angustio hasta que se cumpla!

⁵¹¿Pensáis que he venido para traer paz a la tierra? Os digo: no, sino enemistad.

⁵²De aquí en adelante, cinco en una familia estarán divididos, tres contra dos y dos contra tres;

⁵³estará dividido el padre contra el hijo y el hijo contra el padre; la madre contra la hija y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera y la nuera contra su suegra.

¿Cómo no reconocéis este tiempo?

(Mt 16.1-4; Mc 8.11-13)

⁵⁴Decía también a la multitud: «Cuando veis la nube que sale del poniente, luego decís: “Agua viene”, y así sucede.

⁵⁵Y cuando sopla el viento del sur, decís: “Hará calor”, y lo hace.

⁵⁶¡Hipócritas! Sabéis distinguir el aspecto del cielo y de la tierra, ¿y cómo no distinguís este tiempo?

Arréglate con tu adversario

(Mt 5.25-26)

⁵⁷»¿Por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo?

⁵⁸Cuando vayas al magistrado con tu adversario, procura arreglarte con él en el camino, no sea que te arrastre al juez, y el juez te entregue al guardia, y el guardia te meta en la cárcel.

⁵⁹Te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado aun la última blanca.»

San Lucas 13

Arrepentíos o pereceréis

¹En este mismo tiempo estaban allí algunos que le contaban acerca de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios de ellos.

²Respondiendo Jesús, les dijo: —¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron tales cosas, eran más pecadores que los demás galileos?

³Os digo: no, antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.

⁴O aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre en Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que todos los hombres que habitan en Jerusalén?

⁵Os digo: no, antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.

Parábola de la higuera estéril

⁶Dijo también esta parábola: «Un hombre tenía una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella y no lo halló.

⁷Y dijo al viñador: “Ya hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera y no lo hallo. ¡Córtala! ¿Para qué inutilizar también la tierra?”

⁸Él entonces, respondiendo, le dijo: “Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella y la abone.

⁹Si da fruto, bien; y si no, la cortarás después.”»

Jesús sana a una mujer en sábado

¹⁰Enseñaba Jesús en una sinagoga en sábado,

¹¹y había allí una mujer que desde hacía dieciocho años tenía espíritu de enfermedad, y andaba encorvada y en ninguna manera se podía enderezar.

¹²Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: —Mujer, eres libre de tu enfermedad.

¹³Puso las manos sobre ella, y ella se enderezó al momento y glorificaba a Dios.

¹⁴Pero el alto dignatario de la sinagoga, enojado de que Jesús hubiera sanado en sábado, dijo a la gente: —Seis días hay en que se debe trabajar; en estos, pues, venid y sed sanados, y no en sábado.

¹⁵Entonces el Señor le respondió y dijo: —¡Hipócrita!, ¿no desatáis vosotros vuestro buey o vuestro asno del pesebre y lo lleváis a beber en sábado?

¹⁶Y a esta hija de Abraham, que Satanás había atado dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en sábado?

¹⁷Al decir él estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios; pero todo el pueblo se regocijaba por todas las cosas gloriosas hechas por él.

Parábola de la semilla de mostaza

(Mt 13.31-32; Mc 4.30-32)

¹⁸Dijo: —¿A qué es semejante el reino de Dios, y con qué lo compararé?

¹⁹Es semejante al grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su huerto; y creció y se hizo árbol grande, y las aves del cielo anidaron en sus ramas.

Parábola de la levadura

(Mt 13.33)

²⁰Y volvió a decir: —¿A qué compararé el reino de Dios?

²¹Es semejante a la levadura que una mujer tomó y mezcló con tres medidas de harina, hasta que todo hubo fermentado.

La puerta estrecha

(Mt 7.13-14,21-23)

²²Pasaba Jesús por ciudades y aldeas, enseñando, mientras se encaminaba a Jerusalén.

²³Alguien preguntó: —Señor, ¿son pocos los que se salvan? Él les dijo:

²⁴—Esforzaos a entrar por la puerta angosta, porque os digo que muchos intentarán entrar y no podrán.

²⁵Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y estando fuera empecéis a llamar a la puerta, diciendo: “Señor, Señor, ábrenos”, él, respondiendo, os dirá: “No sé de dónde sois.”

²⁶Entonces comenzaréis a decir: “Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste.”

²⁷Pero os dirá: “Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos vosotros, hacedores de maldad.”

²⁸Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros estéis excluidos.

²⁹Vendrán gentes del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios.

³⁰Hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos.

Lamento de Jesús sobre Jerusalén

(Mt 23.37-39)

³¹Aquel mismo día llegaron unos fariseos, diciéndole: —Sal y vete de aquí, porque Herodes te quiere matar.

³²Él les dijo: —Id y decid a aquella zorra: “Echo fuera demonios y hago curaciones hoy y mañana, y al tercer día termino mi obra”.

³³Sin embargo, es necesario que hoy y mañana y pasado mañana siga mi camino, porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén.

³⁴¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, pero no quisiste!

³⁵Vuestra casa os es dejada desierta; y os digo que no me volveréis a ver hasta que llegue el tiempo en que digáis: “Bendito el que viene en nombre del Señor.”

San Lucas 14

Jesús sana a un hidrópico

¹Aconteció que un sábado Jesús entró a comer en casa de un gobernante fariseo, y ellos lo acechaban.

²Y estaba delante de él un hombre hidrópico.

³Entonces Jesús habló a los intérpretes de la Ley y a los fariseos, diciendo: — ¿Es lícito sanar en sábado?

⁴Pero ellos callaron. Él, tomándolo, lo sanó y lo despidió.

⁵Y dirigiéndose a ellos, dijo: —¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae en algún pozo, no lo saca inmediatamente, aunque sea sábado?

⁶Y no le podían replicar a estas cosas.

Los convidados a las bodas

⁷Observando cómo los convidados escogían los primeros asientos a la mesa, les refirió una parábola, diciéndoles:

⁸«Cuando seas convidado por alguien a unas bodas no te sientes en el primer lugar, no sea que otro más distinguido que tú esté convidado por él,

⁹y viniendo el que te convidó a ti y a él, te diga: “Da lugar a éste”, y entonces tengas que ocupar avergonzado el último lugar.

¹⁰Más bien, cuando seas convidado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó te diga: “Amigo, sube más arriba.” Entonces tendrás el reconocimiento de los que se sientan contigo a la mesa.

¹¹Cualquiera que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.»

¹²Dijo también al que lo había convidado: —Cuando hagas comida o cena, no llames a tus amigos ni a tus hermanos ni a tus parientes ni a vecinos ricos, no sea que ellos, a su vez, te vuelvan a convidar, y seas recompensado.

¹³Cuando hagas banquete, llama a los pobres, a los mancos, a los cojos y a los ciegos;

¹⁴y serás bienaventurado, porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos.

Parábola de la gran cena

¹⁵Oyendo esto uno de los que estaban sentados con él a la mesa, le dijo: — ¡Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios!

¹⁶Entonces Jesús le dijo: «Un hombre hizo una gran cena y convidó a muchos.

¹⁷A la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: “Venid, que ya todo está preparado.”

¹⁸Pero todos a una comenzaron a excusarse. El primero dijo: “He comprado una hacienda y necesito ir a verla. Te ruego que me excuses.”

¹⁹Otro dijo: “He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlos. Te ruego que me excuses.”

²⁰Y otro dijo: “Acabo de casarme y por tanto no puedo ir.”

²¹El siervo regresó e hizo saber estas cosas a su señor. Entonces, enojado el padre de familia, dijo a su siervo: “Ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, a los mancos, a los cojos y a los ciegos.”

²²Dijo el siervo: “Señor, se ha hecho como mandaste y aún hay lugar.”

²³Dijo el señor al siervo: “Ve por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar para que se llene mi casa,

²⁴pues os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados gustará mi cena.”»

Lo que cuesta seguir a Cristo

²⁵Grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les decía:

²⁶«Si alguno viene a mí y no aborrece a su padre, madre, mujer, hijos, hermanos, hermanas y hasta su propia vida, no puede ser mi discípulo.

²⁷El que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

²⁸¿Quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla?

²⁹No sea que, después que haya puesto el cimiento, no pueda acabarla y todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él,

³⁰diciendo: “Este hombre comenzó a edificar y no pudo acabar.”

³¹¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil?

³²Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos le envía una embajada y le pide condiciones de paz.

³³Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

Quando la sal pierde su sabor

(Mt 5.13; Mc 9.50)

³⁴»Buena es la sal; pero si la sal se hace insípida, ¿con qué se sazonará?

³⁵Ni para la tierra ni para el muladar es útil; la arrojan fuera. El que tiene oídos para oír, oiga.»

San Lucas 15

La parábola de la oveja perdida

(Mt 18.10-14)

¹Se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírlo,

²y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: —Éste recibe a los pecadores y come con ellos.

³Entonces él les refirió esta parábola, diciendo:

⁴«¿Qué hombre de vosotros, si tiene cien ovejas y se le pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la que se perdió, hasta encontrarla?

⁵Cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso,

⁶y al llegar a casa reúne a sus amigos y vecinos, y les dice: “Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido.”

⁷Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.

Parábola de la moneda perdida

⁸»¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende la lámpara, barre la casa y busca con diligencia hasta encontrarla?

⁹Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, y les dice: “Gozaos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido.”

¹⁰Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.»

Parábola del hijo pródigo

¹¹También dijo: «Un hombre tenía dos hijos,

¹²y el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde.” Y les repartió los bienes.

¹³No muchos días después, juntándolo todo, el hijo menor se fue lejos a una provincia apartada, y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente.

¹⁴Cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia y comenzó él a pasar necesidad.

¹⁵Entonces fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual lo envió a su hacienda para que apacentara cerdos.

¹⁶Deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba.

¹⁷Volviendo en sí, dijo: “¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!

¹⁸Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: ‘Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.

¹⁹Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros.’”

²⁰Entonces se levantó y fue a su padre. Cuando aún estaba lejos, lo vio su padre y fue movido a misericordia, y corrió y se echó sobre su cuello y lo besó.

²¹El hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.”

²²Pero el padre dijo a sus siervos: “Sacad el mejor vestido y vestidle; y poned un anillo en su dedo y calzado en sus pies.

²³Traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta,

²⁴porque éste, mi hijo, muerto era y ha revivido; se había perdido y es hallado.” Y comenzaron a regocijarse.

²⁵»El hijo mayor estaba en el campo. Al regresar, cerca ya de la casa, oyó la música y las danzas;

²⁶y llamando a uno de los criados le preguntó qué era aquello.

²⁷El criado le dijo: “Tu hermano ha regresado y tu padre ha hecho matar el becerro gordo por haberlo recibido bueno y sano.”²⁸Entonces se enojó y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrara.

²⁹Pero él, respondiendo, dijo al padre: “Tantos años hace que te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos.

³⁰Pero cuando vino este hijo tuyo, que ha consumido tus bienes con ramerías, has hecho matar para él el becerro gordo.”

³¹Él entonces le dijo: “Hijo, tú siempre estás conmigo y todas mis cosas son tuyas.

³²Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano estaba muerto y ha revivido; se había perdido y ha sido hallado.”»

San Lucas 16

Parábola del mayordomo infiel

¹Dijo también a sus discípulos: «Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y éste fue acusado ante él como derrochador de sus bienes.

²Entonces lo llamó y le dijo: “¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo.”³Entonces el mayordomo dijo para sí: “¿Qué haré?, porque mi amo me va a quitar la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza.

⁴Ya sé lo que haré para que, cuando se me quite la mayordomía, me reciban en sus casas.”

⁵Y llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: “¿Cuánto debes a mi amo?”

⁶Él dijo: “Cien barriles de aceite.” Le dijo: “Toma tu cuenta, siéntate pronto y escribe cincuenta.”

⁷Después dijo a otro: “Y tú, ¿cuánto debes?” Éste contestó: “Cien medidas de trigo.” Él le dijo: “Toma tu cuenta y escribe ochenta.”

⁸Y alabó el amo al mayordomo malo por haber actuado sagazmente, porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz.

⁹»Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas.

¹⁰»El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto.

¹¹Si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero?

¹²Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?

¹³»Ningún siervo puede servir a dos señores, porque odiará al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.»

¹⁴Oían también todas estas cosas los fariseos, que eran avaros, y se burlaban de él.

¹⁵Entonces les dijo: «Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones, pues lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación.

La Ley y el reino de Dios

¹⁶»La Ley y los Profetas llegan hasta Juan. Desde entonces es anunciado el reino de Dios y todos se esfuerzan por entrar en él.

¹⁷»Pero más fácil es que pasen el cielo y la tierra, que se frustré una tilde de la Ley.

Jesús enseña sobre el divorcio

(Mt 19.1-12; Mc 10.1-12)

¹⁸»Todo el que repudia a su mujer y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada del marido, adultera.

El rico y Lázaro

¹⁹»Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino y hacía cada día banquete con esplendidez.

²⁰Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas,

²¹y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas.

²²Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado.

²³»En el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.

²⁴Entonces, gritando, dijo: “Padre Abraham, ten misericordia de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama.”

²⁵Pero Abraham le dijo: “Hijo, acuérdate de que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado.

²⁶Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quieran pasar de aquí a vosotros no pueden, ni de allá pasar acá.”

²⁷»Entonces le dijo: “Te ruego, pues, padre, que lo envíes a la casa de mi padre,

²⁸porque tengo cinco hermanos, para que les testifique a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento.”

²⁹Abraham le dijo: “A Moisés y a los Profetas tienen; ¡que los oigan a ellos!”

³⁰Él entonces dijo: “No, padre Abraham; pero si alguno de los muertos va a ellos, se arrepentirán.”

³¹Pero Abraham le dijo: “Si no oyen a Moisés y a los Profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos.”»

San Lucas 17

Ocasiones de caer

(Mt 18.6-7,21-22; Mc 9.42)

¹Dijo Jesús a sus discípulos: «Imposible es que no vengan tropiezos; pero ¡ay de aquel por quien vienen!

²Mejor le fuera que le ataran al cuello una piedra de molino y lo arrojaran al mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeñitos.

³¡Mirad por vosotros mismos! Si tu hermano peca contra ti, repréndelo; y si se arrepiente, perdónalo.

⁴Y si siete veces al día peca contra ti, y siete veces al día vuelve a ti, diciendo: “Me arrepiento”, perdónalo.»

Auméntanos la fe

⁵Dijeron los apóstoles al Señor: —Auméntanos la fe.

⁶Entonces el Señor dijo: —Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: “Desarráigate y plántate en el mar”, y os obedecería.

El deber del siervo

⁷»¿Quién de vosotros, teniendo un siervo que ara o apacienta ganado, al volver él del campo, luego le dice: “Pasa, siéntate a la mesa”?

⁸¿No le dice más bien: “Prepárame la cena, cíñete y sírveme hasta que haya comido y bebido. Después de esto, come y bebe tú”?

⁹¿Acaso da gracias al siervo porque hizo lo que se le había mandado? Pienso que no.

¹⁰Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: “Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos.”»

Diez leprosos son limpiados

¹¹Yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea.

¹²Al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos

¹³y alzaron la voz, diciendo: —¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros!

¹⁴Cuando él los vio, les dijo: —Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que, mientras iban, quedaron limpios.

¹⁵Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió glorificando a Dios a gran voz,

¹⁶y se postró rostro en tierra a sus pies dándole gracias. Éste era samaritano.

¹⁷Jesús le preguntó: —¿No son diez los que han quedado limpios? Y los nueve, ¿dónde están?

¹⁸¿No hubo quien volviera y diera gloria a Dios sino este extranjero?

¹⁹Y le dijo: —Levántate, vete; tu fe te ha salvado.

La venida del Reino

(Mt 24.23-28,36-41)

²⁰Preguntado por los fariseos cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: —El reino de Dios no vendrá con advertencia,

²¹ni dirán: “Helo aquí”, o “Helo allí”, porque el reino de Dios está entre vosotros.

²²Y dijo a sus discípulos: —Tiempo vendrá cuando desearéis ver uno de los días del Hijo del hombre y no lo veréis.

²³Y os dirán: “Helo aquí” o “Helo allí”. No vayáis ni los sigáis,

²⁴porque como el relámpago que al fulgurar resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro, así también será el Hijo del hombre en su día.

²⁵Pero primero es necesario que padezca mucho y sea desechado por esta generación.

²⁶Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del hombre.

²⁷Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca y vino el diluvio y los destruyó a todos.

²⁸Asimismo, como sucedió en los días de Lot, cuando comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban;

²⁹pero el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre y los destruyó a todos.

³⁰Así será el día en que el Hijo del hombre se manifieste.

³¹»En aquel día, el que esté en la azotea y tenga sus bienes en casa, no descienda a tomarlos; y el que esté en el campo, asimismo no vuelva atrás.

³²Acordaos de la mujer de Lot.

³³Todo el que procure salvar su vida, la perderá; y todo el que la pierda, la salvará.

³⁴»Os digo que en aquella noche estarán dos en una cama: el uno será tomado y el otro será dejado.

³⁵Dos mujeres estarán moliendo juntas: la una será tomada y la otra dejada.

³⁶Dos estarán en el campo: el uno será tomado y el otro dejado.

³⁷Respondiendo, le dijeron: —¿Dónde, Señor? Él les dijo: —Donde esté el cuerpo, allí se juntarán también las águilas.

San Lucas 18

Parábola de la viuda y el juez injusto

¹También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre y no desmayar,

²diciendo: «Había en una ciudad un juez que ni temía a Dios ni respetaba a hombre.

³Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él diciendo: “Hazme justicia de mi adversario.”

⁴Él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: “Aunque ni temo a Dios ni tengo respeto a hombre,

⁵sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo me agote la paciencia.”»

⁶Y dijo el Señor: «Oíd lo que dijo el juez injusto.

⁷¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles?

⁸Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del hombre, ¿hallará fe en la tierra?»

Parábola del fariseo y el publicano

⁹A unos que confiaban en sí mismos como justos y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola:

¹⁰«Dos hombres subieron al Templo a orar: uno era fariseo y el otro publicano.

¹¹El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: “Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres: ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano;

¹²ayuno dos veces a la semana, diezmo de todo lo que gano.”¹³Pero el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: “Dios, sé propicio a mí, pecador.”¹⁴Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro, porque cualquiera que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido.»

Jesús bendice a los niños

(Mt 19.13-15; Mc 10.13-16)

¹⁵Traían a él niños para que los tocara. Al verlo los discípulos, los reprendieron.

¹⁶Pero Jesús, llamándolos, dijo: —Dejad a los niños venir a mí y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de Dios.

¹⁷De cierto os digo que el que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

El joven rico

(Mt 19.16-30; Mc 10.17-31)

¹⁸Un dignatario le preguntó, diciendo: —Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?

¹⁹Jesús le dijo: —¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino solo Dios.

²⁰Los mandamientos sabes: “No adulterarás; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre.”

²¹Él dijo: —Todo esto lo he guardado desde mi juventud.

²²Al oír esto, Jesús le dijo: —Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.

²³Entonces él, oyendo esto, se puso muy triste porque era muy rico.

²⁴Al ver Jesús que se había entristecido mucho, dijo: —¿Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!

²⁵Porque es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios.

²⁶Los que oyeron esto dijeron: —¿Quién, pues, podrá ser salvo?

²⁷Él les dijo: —Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios.

²⁸Entonces Pedro dijo: —Pues nosotros hemos dejado nuestras posesiones y te hemos seguido.

²⁹Y él les dijo: —De cierto os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o padres o hermanos o mujer o hijos, por el reino de Dios,

³⁰que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.

Jesús anuncia por tercera vez su muerte

(Mt 20.17-19; Mc 10.32-34)

³¹Tomando Jesús a los doce, les dijo: —Cuando lleguemos a Jerusalén se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del hombre,

³²pues será entregado a los gentiles, se burlarán de él, lo insultarán y le escupirán.

³³Y después que lo hayan azotado, lo matarán; pero al tercer día resucitará.

³⁴Sin embargo, ellos nada comprendieron de estas cosas, porque esta palabra les era encubierta y no entendían lo que se les decía.

Un ciego de Jericó recibe la vista

(Mt 20.29-34; Mc 10.46-52)

³⁵Aconteció que, acercándose Jesús a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando,

³⁶y al oír a la multitud que pasaba, preguntó qué era aquello.

³⁷Le dijeron que pasaba Jesús nazareno.

³⁸Entonces gritó, diciendo: —¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!

³⁹Los que iban delante lo reprendían para que callara; pero él gritaba aún más fuerte: —¡Hijo de David, ten misericordia de mí!

⁴⁰Jesús entonces, deteniéndose, mandó traerlo a su presencia. Cuando llegó, le preguntó,

⁴¹diciendo: —¿Qué quieres que te haga? Y él dijo: —Señor, que reciba la vista.

⁴²Jesús le dijo: —Recíbela, tu fe te ha salvado.

⁴³Al instante recobró la vista, y lo seguía glorificando a Dios; y todo el pueblo, cuando vio aquello, dio alabanza a Dios.

San Lucas 19

Jesús y Zaqueo

¹Habiendo entrado Jesús en Jericó, iba pasando por la ciudad.

²Y sucedió que un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, y rico,

³procuraba ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la multitud, pues era pequeño de estatura.

⁴Y, corriendo delante, se subió a un sicómoro para verlo, porque había de pasar por allí.

⁵Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba lo vio, y le dijo: —Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que me hospede en tu casa.

⁶Entonces él descendió aprisa y lo recibió gozoso.

⁷Al ver esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a hospedarse en casa de un hombre pecador.

⁸Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: —Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguien, se lo devuelvo cuadruplicado.

⁹Jesús le dijo: —Hoy ha venido la salvación a esta casa, por cuanto él también es hijo de Abraham,

¹⁰porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.

Parábola de las diez minas

¹¹Oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén y ellos pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente.

¹²Dijo, pues: «Un hombre noble se fue a un país lejano para recibir un reino y volver.

¹³Llamó antes a diez siervos suyos, les dio diez minas y les dijo: “Negociad entre tanto que regreso.”

¹⁴Pero sus conciudadanos lo odiaban y enviaron tras él una embajada, diciendo: “No queremos que éste reine sobre nosotros.”

¹⁵»Aconteció que, al regresar él después de recibir el reino, mandó llamar ante él a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno.

¹⁶Se presentó el primero, diciendo: “Señor, tu mina ha ganado diez minas.”

¹⁷Él le dijo: “Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades.”¹⁸Llegó otro, diciendo: “Señor, tu mina ha producido cinco minas.”¹⁹También a éste dijo: “Tú también sé sobre cinco ciudades.”

²⁰»Se presentó otro, diciendo: “Señor, aquí está tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo,

²¹porque tuve miedo de ti, por cuanto eres hombre severo que tomas lo que no pusiste y siegas lo que no sembraste.”²²Entonces él le dijo: “Mal siervo, por tu propia boca te juzgo. Sabías que yo soy hombre severo que tomo lo que no puse y siego lo que no sembré.

²³¿Por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco para que, al volver, lo hubiera recibido con los intereses?”

²⁴Y dijo a los que estaban presentes: “Quitadle la mina y dadla al que tiene las diez minas.”

²⁵Ellos le dijeron: “Señor, tiene diez minas.”

²⁶“Pues yo os digo que a todo el que tiene, se le dará; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.

27Y también a aquellos mis enemigos que no querían que yo reinara sobre ellos, traedlos acá y decapitadlos delante de mí.”»

5. MINISTERIO DE JESÚS EN JERUSALÉN **(19.28—21.38)**

La entrada triunfal en Jerusalén

(Mt 21.1-11; Mc 11.1-11; Jn 12.12-19)

28Dicho esto, iba delante subiendo a Jerusalén.

29Al acercarse a Betfagé y a Betania, al monte que se llama de los Olivos, envió a dos de sus discípulos,

30diciendo: —Id a la aldea de enfrente, y al entrar en ella hallaréis un asno atado en el cual ningún hombre ha montado jamás; desatadlo y traedlo.

31Y si alguien os pregunta: “¿Por qué lo desatáis?” le responderéis así: “Porque el Señor lo necesita.”

32Fueron los que habían sido enviados y hallaron como les dijo.

33Cuando desataban el asno, sus dueños les dijeron: —¿Por qué desatáis el asno?

34Ellos dijeron: —Porque el Señor lo necesita.

35Lo trajeron a Jesús; y habiendo echado sus mantos sobre el asno, subieron a Jesús encima.

36Y a su paso tendían sus mantos por el camino.

37Cuando ya se acercaba a la bajada del Monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzó a alabar a Dios a grandes voces por todas las maravillas que habían visto.

38Decían: —¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor! ¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!

39Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: —Maestro, reprende a tus discípulos.

40Él, respondiendo, les dijo: —Os digo que si estos callaran las piedras clamarían.

⁴¹Cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró por ella,

⁴²diciendo: —¡Si también tú conocieras, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Pero ahora está encubierto a tus ojos.

⁴³Vendrán días sobre ti cuando tus enemigos te rodearán con cerca, te sitiarán y por todas partes te estrecharán;

⁴⁴te derribarán a tierra y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.

Purificación del Templo

(Mt 21.12-17; Mc 11.15-19; Jn 2.13-22)

⁴⁵Entrando en el Templo comenzó a echar fuera a todos los que vendían y compraban en él,,

⁴⁶diciéndoles: —Escrito está: “Mi casa es casa de oración”, pero vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.

⁴⁷Enseñaba cada día en el Templo; pero los principales sacerdotes, los escribas y los altos dignatarios del pueblo procuraban matarlo.

⁴⁸Pero no hallaban nada que pudieran hacerle, porque todo el pueblo estaba pendiente de sus palabras.

San Lucas 20

La autoridad de Jesús

(Mt 21.23-27; Mc 11.27-33)

¹Sucedió un día que, enseñando Jesús al pueblo en el Templo y anunciando el evangelio, llegaron los principales sacerdotes y los escribas, con los ancianos,

²y le hablaron diciendo: —Dinos ¿con qué autoridad haces estas cosas? ¿o quién es el que te ha dado esta autoridad?

³Respondiendo Jesús, les dijo: —Os haré yo también una pregunta. Respondedme:

⁴El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres?

⁵Entonces ellos discutían entre sí, diciendo: —Si decimos “del cielo”, dirá: “¿Por qué, pues, no le creísteis?”

⁶Y si decimos “de los hombres”, todo el pueblo nos apedreará, porque están persuadidos de que Juan era profeta.

⁷Respondieron que no sabían de dónde era.

⁸Entonces Jesús les dijo: —Yo tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas.

Los labradores malvados

(Mt 21.33-44; Mc 12.1-11)

⁹Comenzó luego a decir al pueblo esta parábola: «Un hombre plantó una viña, la arrendó a labradores y se ausentó por mucho tiempo.

¹⁰A su tiempo envió un siervo a los labradores para que le dieran del fruto de la viña, pero los labradores lo golpearon y lo enviaron con las manos vacías.

¹¹Volvió a enviar otro siervo; pero ellos a éste también golpearon, insultaron y enviaron con las manos vacías.

¹²Volvió a enviar un tercer siervo; pero ellos también a éste echaron fuera, herido.

¹³»Entonces el señor de la viña dijo: “¿Qué haré? Enviaré a mi hijo amado; quizás, cuando lo vean a él, le tendrán respeto.”

¹⁴Pero los labradores, al verlo, discutían entre sí, diciendo: “Éste es el heredero; venid, matémoslo para que la heredad sea nuestra.”

¹⁵Lo echaron fuera de la viña y lo mataron. ¿Qué, pues, les hará el señor de la viña?

¹⁶Irá, destruirá a estos labradores y dará su viña a otros.» Cuando ellos oyeron esto, dijeron: —¡Dios nos libre!

¹⁷Pero él, mirándolos, dijo: —¿Qué, pues, es lo que está escrito?:

»“La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo.”

¹⁸»Todo el que caiga sobre aquella piedra, será quebrantado; pero sobre quien ella caiga, lo desmenuzará.

La cuestión del tributo

(Mt 21.45-46; 22.15-22; Mc 12.12-17)

¹⁹En aquella hora, los principales sacerdotes y los escribas procuraban echarle mano, porque comprendieron que contra ellos había dicho esta parábola; pero temían al pueblo.

²⁰Y, acechándolo, enviaron espías que simularan ser justos, a fin de sorprenderlo en alguna palabra, para entregarlo al poder y autoridad del gobernador.

²¹Le preguntaron, diciendo: —Maestro, sabemos que dices y enseñas rectamente, y que no haces acepción de persona, sino que enseñas el camino de Dios con verdad.

²²¿Nos es lícito dar tributo a César, o no?

²³Pero él, comprendiendo la astucia de ellos, les dijo: —¿Por qué me tentáis?

²⁴Mostradme la moneda. ¿De quién es la imagen y la inscripción? Respondiendo dijeron: —De César.

²⁵Entonces les dijo: —Pues dad a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios.

²⁶Y no pudieron sorprenderlo en palabra alguna delante del pueblo, sino que, maravillados de su respuesta, callaron.

La pregunta sobre la resurrección

(Mt 22.23-33; Mc 12.18-27)

²⁷Se acercaron entonces algunos de los saduceos, los cuales niegan que haya resurrección, y le preguntaron,

²⁸diciendo: —Maestro, Moisés nos escribió: “Si el hermano de alguno muere teniendo mujer y no deja hijos, que su hermano se case con ella y levante descendencia a su hermano.”

²⁹Hubo, pues, siete hermanos: el primero tomó esposa y murió sin hijos.

³⁰Y la tomó el segundo, el cual también murió sin hijos.

³¹La tomó el tercero, y así todos los siete, y murieron sin dejar descendencia.

³²Finalmente murió también la mujer.

³³En la resurrección, pues, ¿de cuál de ellos será mujer, ya que los siete la tuvieron por mujer?

³⁴Entonces respondiendo Jesús, les dijo: —Los hijos de este siglo se casan y se dan en casamiento,

³⁵pero los que son tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan ni se dan en casamiento,

³⁶porque ya no pueden morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios al ser hijos de la resurrección.

³⁷Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob,

³⁸porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven.

³⁹Respondiéndole algunos de los escribas, dijeron: —Maestro, bien has dicho.

⁴⁰Y no osaron preguntarle nada más.

¿De quién es hijo el Cristo?

(Mt 22.41-46; Mc 12.35-37)

⁴¹Entonces él les dijo: —¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David?,

⁴²pues el mismo David dice en el libro de los Salmos:

»«Dijo el Señor a mi Señor: ‘Siéntate a mi diestra,

⁴³hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.’”

⁴⁴»David, pues, lo llama Señor; ¿cómo entonces es su hijo?

Jesús acusa a los escribas

(Mt 23.1-36; Mc 12.38-40; Lc 11.37-54)

⁴⁵Oyéndolo todo el pueblo, dijo a sus discípulos:

⁴⁶—Guardaos de los escribas, que gustan de andar con ropas largas, aman las saluciones en las plazas, las primeras sillas en las sinagogas y los primeros asientos en las cenas;

⁴⁷que devoran las casas de las viudas y, por pretexto, hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor condenación.

San Lucas 21

La ofrenda de la viuda

(Mc 12.41-44)

¹Levantando los ojos, vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de las ofrendas.

²Vio también a una viuda muy pobre que echaba allí dos blancas.

³Y dijo: —En verdad os digo que esta viuda pobre echó más que todos,

⁴pues todos aquellos echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; pero ésta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía.

Jesús predice la destrucción del Templo

(Mt 24.1-2; Mc 13.1-2)

⁵A unos que hablaban de que el Templo estaba adornado de hermosas piedras y ofrendas votivas, dijo:

⁶—En cuanto a estas cosas que veis, días vendrán en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida.

Señales antes del fin

(Mt 24.3-28; Mc 13.3-23)

⁷Le preguntaron, diciendo: —Maestro, ¿cuándo será esto? ¿y qué señal habrá cuando estas cosas estén para suceder?

⁸Él entonces dijo: —Mirad que no seáis engañados, porque vendrán muchos en mi nombre diciendo: “Yo soy el Cristo” y: “El tiempo está cerca.” Pero no vayáis en pos de ellos.

⁹Cuando oigáis de guerras y de revueltas, no os alarméis, porque es necesario que estas cosas acontezcan primero; pero el fin no será inmediatamente.

¹⁰Entonces añadió: —Se levantará nación contra nación y reino contra reino;

¹¹habrá grandes terremotos y, en diferentes lugares, hambres y pestilencias; y habrá terror y grandes señales del cielo.

¹²»Pero antes de todas estas cosas os echarán mano, os perseguirán, os entregarán a las sinagogas y a las cárceles, y seréis llevados ante reyes y ante gobernadores por causa de mi nombre.

¹³Pero esto os será ocasión para dar testimonio.

¹⁴Proponeos en vuestros corazones no pensar antes cómo habréis de responder en vuestra defensa,

¹⁵porque yo os daré palabra y sabiduría, la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se opongan.

¹⁶Seréis entregados aun por vuestros padres, hermanos, parientes y amigos; y matarán a algunos de vosotros.

¹⁷Seréis odiados por todos por causa de mi nombre,

¹⁸pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá.

¹⁹Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas.

²⁰»Pero cuando veáis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado.

²¹Entonces los que estén en Judea huyan a los montes; y los que estén en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos no entren en ella,

²²porque éstos son días de retribución, para que se cumplan todas las cosas que están escritas.

²³Pero ¡ay de las que estén encinta y de las que críen en aquellos días!, porque habrá gran calamidad en la tierra e ira sobre este pueblo.

²⁴Caerán a filo de espada y serán llevados cautivos a todas las naciones, y Jerusalén será pisoteada por los gentiles hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan.

La venida del Hijo del hombre

(Mt 24.29-35,42-44; Mc 13.24-37)

²⁵»Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas.

²⁶Los hombres quedarán sin aliento por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra, porque las potencias de los cielos serán conmovidas.

²⁷Entonces verán al Hijo del hombre que vendrá en una nube con poder y gran gloria.

²⁸Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.

²⁹También les dijo una parábola: «Mirad la higuera y todos los árboles.

³⁰Cuando veis que ya brotan, sabéis por vosotros mismos que el verano está cerca.

³¹Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios.

³²»De cierto os digo que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.

³³El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

³⁴»Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y de embriaguez y de las preocupaciones de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día,

³⁵porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de la tierra.

³⁶Velad, pues, orando en todo tiempo que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del hombre.»

³⁷De día enseñaba en el Templo y por la noche salía y se quedaba en el monte que se llama de los Olivos.

³⁸Y todo el pueblo acudía a él por la mañana para oírlo en el Templo.

San Lucas 22

6. SEMANA DE LA PASIÓN

(22.1—24.12)**El complot para matar a Jesús**

(Mt 26.1-5,14-16; Mc 14.1-2,10-11; Jn 11.45-53)

- ¹Estaba cerca la fiesta de los Panes sin levadura, que se llama la Pascua.
- ²Los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo matarlo, porque temían al pueblo.
- ³Entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno de los doce;
- ⁴éste fue y habló con los principales sacerdotes y con los jefes de la guardia, de cómo se lo entregaría.
- ⁵Ellos se alegraron y convinieron en darle dinero.
- ⁶Él aceptó y buscaba una oportunidad para entregárselo a espaldas del pueblo.

La Cena del Señor

(Mt 26.17-29; Mc 14.12-25; Jn 13.21-30; 1 Co 11.23-26)

- ⁷Llegó el día de los Panes sin levadura, en el cual era necesario sacrificar el cordero de la Pascua.
- ⁸Entonces Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: —Id, preparadnos la Pascua para que la comamos.
- ⁹Ellos le preguntaron: —¿Dónde quieres que la preparemos?
- ¹⁰Él les dijo: —Al entrar en la ciudad os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo hasta la casa donde entre
- ¹¹y decid al padre de familia de esa casa: “El Maestro te dice: ‘¿Dónde está el aposento donde he de comer la Pascua con mis discípulos?’”
- ¹²Entonces él os mostrará un gran aposento alto, ya dispuesto; preparadla allí.
- ¹³Fueron, pues, y hallaron como les había dicho; y prepararon la Pascua.
- ¹⁴Cuando era la hora se sentó a la mesa, y con él los apóstoles.
- ¹⁵Y les dijo: —¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta Pascua antes que padezca!,

¹⁶porque os digo que no la comeré más hasta que se cumpla en el reino de Dios.

¹⁷Tomando la copa, dio gracias y dijo: —Tomad esto y repartidlo entre vosotros,

¹⁸porque os digo que no beberé más del fruto de la vid hasta que el reino de Dios venga.

¹⁹También tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: —Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí.

²⁰De igual manera, después de haber cenado, tomó la copa, diciendo: —Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.

²¹Pero la mano del que me entrega está conmigo en la mesa.

²²A la verdad el Hijo del hombre va, según lo que está determinado; pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado!

²³Entonces ellos comenzaron a discutir entre sí sobre quién de ellos sería el que habría de hacer esto.

La grandeza en el servicio

²⁴Hubo también entre ellos una discusión sobre quién de ellos sería el mayor.

²⁵Pero él les dijo: —Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores;

²⁶pero no así vosotros, sino que el mayor entre vosotros sea como el más joven, y el que dirige, como el que sirve,

²⁷pues, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Pero yo estoy entre vosotros como el que sirve.

²⁸»Y vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas.

²⁹Yo, pues, os asigno un Reino, como mi Padre me lo asignó a mí,

³⁰para que comáis y bebáis a mi mesa en mi Reino y os sentéis en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

Jesús anuncia la negación de Pedro

(Mt 26.31-35; Mc 14.27-31; Jn 13.36-38)

31Dijo también el Señor: —Simón, Simón, Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo;

32pero yo he rogado por ti, para que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos.

33Él le dijo: —Señor, estoy dispuesto a ir contigo no solo a la cárcel, sino también a la muerte.

34Y él le dijo: —Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que tú niegues tres veces que me conoces.

Bolsa, alforja y espada

35Les dijo: —Cuando os envié sin bolsa, alforja ni calzado, ¿os faltó algo? Ellos dijeron: —Nada.

36Y les dijo: —Pues ahora el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una.

37Os digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: “Y fue contado con los inicuos”, porque lo que está escrito de mí, tiene cumplimiento.

38Entonces ellos dijeron: —Señor, aquí hay dos espadas. Y él les dijo: —Basta.

Jesús ora en Getsemaní

(Mt 26.36-46; Mc 14.32-42)

39Salió y se fue, como solía, al Monte de los Olivos; y sus discípulos lo siguieron.

40Cuando llegó a aquel lugar, les dijo: —Orad para que no entréis en tentación.

41Se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra, y puesto de rodillas oró,

42diciendo: «Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.»

43Entonces se le apareció un ángel del cielo para fortalecerlo.

⁴⁴Lleno de angustia oraba más intensamente, y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra.

⁴⁵Cuando se levantó de la oración y fue a sus discípulos, los halló durmiendo a causa de la tristeza;

⁴⁶y les dijo: —¿Por qué dormís? Levantaos y orad para que no entréis en tentación.

Arresto de Jesús

(Mt 26.47-56; Mc 14.43-50; Jn 18.2-11)

⁴⁷Mientras él aún hablaba, se presentó una turba. El que se llamaba Judas, uno de los doce, que iba al frente de ellos, se acercó hasta Jesús para besarlo.

⁴⁸Entonces Jesús le dijo: —Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?

⁴⁹Cuando los que estaban con él se dieron cuenta de lo que había de acontecer, le dijeron: —Señor, ¿heriremos a espada?

⁵⁰Entonces uno de ellos hirió a un siervo del Sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha.

⁵¹Entonces, respondiendo Jesús, dijo: —Basta ya; dejad. Y tocando su oreja, lo sanó.

⁵²Entonces Jesús dijo a los principales sacerdotes, a los jefes de la guardia del Templo y a los ancianos que habían venido contra él: —¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y palos?

⁵³Habiendo estado con vosotros cada día en el Templo, no extendisteis las manos contra mí; pero ésta es vuestra hora y la potestad de las tinieblas.

Pedro niega a Jesús

(Mt 26.57-58,69-75; Mc 14.53-54,66-72; Jn 18.12-18,25-27)

⁵⁴Lo prendieron, lo llevaron y lo condujeron a casa del Sumo sacerdote. Y Pedro lo seguía de lejos.

⁵⁵Encendieron fuego en medio del patio y se sentaron alrededor; también Pedro se sentó entre ellos.

⁵⁶Pero una criada, al verlo sentado al fuego, se fijó en él y dijo: —También éste estaba con él.

⁵⁷Pero él lo negó, diciendo: —Mujer, no lo conozco.

⁵⁸Un poco después, viéndolo otro, dijo: —Tú también eres de ellos. Y Pedro dijo: —Hombre, no lo soy.

⁵⁹Como una hora después, otro afirmó, diciendo: —Verdaderamente también éste estaba con él, porque es galileo.

⁶⁰Y Pedro dijo: —Hombre, no sé lo que dices. Y en seguida, mientras él todavía hablaba, el gallo cantó.

⁶¹Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: «Antes que el gallo cante, me negarás tres veces.»

⁶²Y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente.

Jesús insultado y azotado

(Mt 26.67-68; Mc 14.65)

⁶³Los hombres que vigilaban a Jesús se burlaban de él y lo golpeaban.

⁶⁴Vendándole los ojos, le golpeaban el rostro y le preguntaban, diciendo: —Profetiza, ¿quién es el que te golpeó?

⁶⁵Y lo insultaban diciéndole muchas otras cosas.

Jesús ante el Concilio

(Mt 26.59-66; Mc 14.55-64; Jn 18.19-24)

⁶⁶Cuando se hizo de día, se juntaron los ancianos del pueblo, los principales sacerdotes y los escribas, y lo llevaron al Concilio, diciendo:

⁶⁷—¿Eres tú el Cristo? Dínoslo. Les dijo: —Si os lo digo, no creeréis;

⁶⁸y también, si os pregunto, ni me responderéis ni me soltaréis.

⁶⁹Pero desde ahora el Hijo del hombre se sentará a la diestra del poder de Dios.

⁷⁰Dijeron todos: —Luego, ¿eres tú el Hijo de Dios? Y él les dijo: —Vosotros decís que lo soy.

⁷¹Entonces ellos dijeron: —¿Qué más testimonio necesitamos?, porque nosotros mismos lo hemos oído de su boca.

San Lucas 23

Jesús ante Pilato

(Mt 27.1-2,11-14; Mc 15.1-5; Jn 18.28-38)

¹Levantándose entonces todos, llevaron a Jesús a Pilato.

²Y comenzaron a acusarlo, diciendo: —Hemos encontrado que este pervierte a la nación, y que prohíbe dar tributo a César diciendo que él mismo es el Cristo, un Rey.

³Entonces Pilato le preguntó, diciendo: —¿Eres tú el Rey de los judíos? Respondiéndole él, dijo: —Tú lo dices.

⁴Pilato dijo a los principales sacerdotes y a la gente: —Ningún delito hallo en este hombre.

⁵Pero ellos porfiaban, diciendo: —Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí.

Jesús ante Herodes

⁶Entonces Pilato, cuando oyó decir «Galilea», preguntó si el hombre era galileo.

⁷Y al saber que era de la jurisdicción de Herodes, lo remitió a Herodes, que en aquellos días también estaba en Jerusalén.

⁸Herodes, al ver a Jesús, se alegró mucho, porque hacía tiempo que deseaba verlo, porque había oído muchas cosas acerca de él y esperaba verlo hacer alguna señal.

⁹Le hizo muchas preguntas, pero él nada le respondió.

¹⁰Estaban los principales sacerdotes y los escribas acusándolo con gran vehemencia.

¹¹Entonces Herodes con sus soldados lo menospreció y se burló de él, vistiéndolo con una ropa espléndida; y volvió a enviarlo a Pilato.

¹²Y aquel día, Pilato y Herodes, que estaban enemistados, se hicieron amigos.

Jesús sentenciado a muerte

(Mt 27.15-26; Mc 15.6-15; Jn 18.38—19.16)

¹³Entonces Pilato, convocando a los principales sacerdotes, a los gobernantes y al pueblo,

¹⁴les dijo: —Me habéis presentado a éste como un hombre que perturba al pueblo; pero, habiéndolo interrogado yo delante de vosotros, no he hallado en él delito alguno de aquellos de que lo acusáis.

¹⁵Ni tampoco Herodes, porque os remití a él. Nada digno de muerte ha hecho este hombre,

¹⁶así que lo soltaré después de castigarlo.

¹⁷Tenía necesidad de soltarles uno en cada fiesta.

¹⁸Pero toda la multitud gritó a una, diciendo: —¡Fuera con ése; suéltanos a Barrabás!

¹⁹Éste había sido echado en la cárcel por rebelión en la ciudad y por un homicidio.

²⁰Les habló otra vez Pilato, queriendo soltar a Jesús;

²¹pero ellos volvieron a gritar, diciendo: —¡Crucifícalo, crucifícalo!

²²Él les dijo por tercera vez: —¿Pues qué mal ha hecho éste? Ningún delito digno de muerte he hallado en él; lo castigaré y lo soltaré.

²³Pero ellos insistían a gritos, pidiendo que fuera crucificado; y las voces de ellos y de los principales sacerdotes se impusieron.

²⁴Entonces Pilato sentenció que se hiciera lo que ellos pedían.

²⁵Les soltó a aquel que había sido echado en la cárcel por rebelión y homicidio, a quien habían pedido, y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

Crucifixión y muerte de Jesús

(Mt 27.32-56; Mc 15.21-41; Jn 19.17-30)

²⁶Cuando lo llevaban, tomaron a cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevara tras Jesús.

²⁷Lo seguía una gran multitud del pueblo, y de mujeres que lloraban y hacían lamentación por él.

²⁸Pero Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: —Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos,

²⁹porque vendrán días en que dirán: “Bienaventuradas las estériles y los vientres que no concibieron y los pechos que no criaron.”³⁰Entonces comenzarán a decir a los montes: “Caed sobre nosotros”, y a los collados: “Cubridnos”,

³¹porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué no se hará?

³²Llevaban también con él a otros dos, que eran malhechores, para ser ejecutados.

³³Cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, lo crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

³⁴Jesús decía: —Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes.

³⁵El pueblo estaba mirando, y aun los gobernantes se burlaban de él diciendo: —A otros salvó; sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios.

³⁶Los soldados también se burlaban de él, y se acercaban ofreciéndole vinagre

³⁷y diciendo: —Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo.

³⁸Había también sobre él un título escrito con letras griegas, latinas y hebreas: «Éste es el Rey de los judíos».

³⁹Uno de los malhechores que estaban colgados lo insultaba diciendo: —Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros.

⁴⁰Respondiendo el otro, lo reprendió, diciendo: —¿Ni siquiera estando en la misma condenación temes tú a Dios?

⁴¹Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; pero éste ningún mal hizo.

⁴²Y dijo a Jesús: —Acuérdate de mí cuando vengas en tu Reino.

⁴³Entonces Jesús le dijo: —De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.

⁴⁴Cuando era como la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.

⁴⁵El sol se oscureció y el velo del Templo se rasgó por la mitad.

⁴⁶Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: —Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Habiendo dicho esto, expiró.

⁴⁷Cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios diciendo: —Verdaderamente este hombre era justo.

⁴⁸Toda la multitud de los que estaban presentes en este espectáculo, viendo lo que había acontecido, se volvían golpeándose el pecho.

⁴⁹Pero todos sus conocidos, y las mujeres que lo habían seguido desde Galilea, estaban mirando estas cosas de lejos.

Jesús es sepultado

(Mt 27.57-61; Mc 15.42-47; Jn 19.38-42)

⁵⁰Había un varón llamado José, de Arimatea, ciudad de Judea, el cual era miembro del Concilio, hombre bueno y justo.

⁵¹Éste, que también esperaba el reino de Dios y no había consentido en el acuerdo ni en los hechos de ellos,

⁵²fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús.

⁵³Bajándolo de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo puso en un sepulcro abierto en una peña, en el cual aún no se había puesto a nadie.

⁵⁴Era día de la preparación y estaba para comenzar el sábado.

⁵⁵Las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea lo siguieron y vieron el sepulcro y cómo fue puesto su cuerpo.

⁵⁶Al regresar, prepararon especias aromáticas y unguentos; y descansaron el sábado, conforme al mandamiento.

San Lucas 24

La resurrección

(Mt 28.1-10; Mc 16.1-8; Jn 20.1-10)

¹El primer día de la semana, muy de mañana, fueron al sepulcro llevando las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras mujeres con ellas.

²Hallaron removida la piedra del sepulcro

³y, entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

⁴Aconteció que estando ellas perplejas por esto, se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes;

⁵y como tuvieron temor y bajaron el rostro a tierra, les dijeron: —¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?

⁶No está aquí, sino que ha resucitado. Acordaos de lo que os habló cuando aún estaba en Galilea,

⁷diciendo: “Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado y resucite al tercer día.”

⁸Entonces ellas se acordaron de sus palabras,

⁹y volviendo del sepulcro dieron nuevas de todas estas cosas a los once y a todos los demás.

¹⁰Eran María Magdalena, Juana y María, madre de Jacobo, y las demás con ellas, quienes dijeron estas cosas a los apóstoles.

¹¹Pero a ellos les parecían locura las palabras de ellas, y no las creyeron.

¹²Pedro, sin embargo, levantándose, corrió al sepulcro; y cuando miró dentro vio solo los lienzos, y se fue a casa maravillándose de lo que había sucedido.

7. JESÚS RESUCITADO

(24.13-53)

En el camino a Emaús

(Mc 16.12-13)

¹³Dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén.

¹⁴Hablaban entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido.

15Y sucedió que, mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó y caminaba con ellos.

16Pero los ojos de ellos estaban velados, para que no lo reconocieran.

17Él les dijo: —¿Qué pláticas son éstas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes?

18Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: —¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días?

19Entonces él les preguntó: —¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: —De Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo;

20y cómo lo entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y lo crucificaron.

21Pero nosotros esperábamos que él fuera el que había de redimir a Israel. Sin embargo, además de todo, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido.

22Aunque también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros, las cuales antes del día fueron al sepulcro;

23como no hallaron su cuerpo, volvieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, quienes dijeron que él vive.

24Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho, pero a él no lo vieron.

25Entonces él les dijo: —¡Insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!

26¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas y que entrara en su gloria?

27Y comenzando desde Moisés y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían.

28Llegaron a la aldea adonde iban, y él hizo como que iba más lejos.

²⁹Pero ellos lo obligaron a quedarse, diciendo: —Quédate con nosotros, porque se hace tarde y el día ya ha declinado. Entró, pues, a quedarse con ellos.

³⁰Y aconteció que, estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y les dio.

³¹Entonces les fueron abiertos los ojos y lo reconocieron; pero él desapareció de su vista.

³²Y se decían el uno al otro: —¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino y cuando nos abría las Escrituras?

³³Levantándose en esa misma hora, volvieron a Jerusalén; y hallaron a los once reunidos y a los que estaban con ellos,

³⁴que decían: —Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón.

³⁵Entonces ellos contaron las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Jesús se aparece a los discípulos

(Mt 28.16-20; Mc 16.14-18; Jn 20.19-23)

³⁶Mientras aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos y les dijo: —¡Paz a vosotros!

³⁷Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían un espíritu.

³⁸Pero él les dijo: —¿Por qué estáis turbados y vienen a vuestro corazón estos pensamientos?

³⁹Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy. Palpad y ved, porque un espíritu no tiene carne ni huesos como veis que yo tengo.

⁴⁰Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies.

⁴¹Pero como todavía ellos, de gozo, no lo creían y estaban maravillados, les dijo: —¿Tenéis aquí algo de comer?

⁴²Entonces le dieron un trozo de pescado asado y un panal de miel.

⁴³Él lo tomó y comió delante de ellos.

⁴⁴Luego les dijo: —Éstas son las palabras que os hablé estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos.

⁴⁵Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras;

⁴⁶y les dijo: —Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciera y resucitara de los muertos al tercer día;

⁴⁷y que se predicara en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

⁴⁸Vosotros sois testigos de estas cosas.

⁴⁹Ciertamente, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.

La ascensión

(Mc 16.19-20)

⁵⁰Después los sacó fuera hasta Betania y, alzando sus manos, los bendijo.

⁵¹Aconteció que, mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado arriba al cielo.

⁵²Ellos, después de haberlo adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo;

⁵³y estaban siempre en el Templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén.

San Juan

San Juan 1

PRÓLOGO: EL VERBO HECHO CARNE (1.1-18)

- ¹En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios.
- ²Éste estaba en el principio con Dios.
- ³Todas las cosas por medio de él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho.
- ⁴En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.
- ⁵La luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no la dominaron.
- ⁶Hubo un hombre enviado por Dios, el cual se llamaba Juan.
- ⁷Éste vino como testigo, para dar testimonio de la luz, a fin de que todos creyeran por medio de él.
- ⁸Él no era la luz, sino un testigo de la luz.
- ⁹La luz verdadera que alumbra a todo hombre venía a este mundo.
- ¹⁰En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por medio de él; pero el mundo no lo conoció.
- ¹¹A lo suyo vino, pero los suyos no lo recibieron.
- ¹²Mas a todos los que lo recibieron, a quienes creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.
- ¹³Estos no nacieron de sangre, ni por voluntad de carne, ni por voluntad de varón, sino de Dios.
- ¹⁴Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad; y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre.
- ¹⁵Juan testificó de él diciendo: «Éste es de quien yo decía: “El que viene después de mí es antes de mí, porque era primero que yo.”»
- ¹⁶De su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia,

¹⁷porque la Ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

¹⁸A Dios nadie lo ha visto jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él lo ha dado a conocer.

1. MINISTERIO PÚBLICO DE JESÚS, EL CRISTO (1.19—12.50)

Testimonio de Juan el Bautista (Mt 3.11-12; Mc 1.7-8; Lc 3.15-17)

¹⁹Éste es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas a preguntarle: —¿Quién eres tú?

²⁰Él confesó y no negó. Confesó: —Yo no soy el Cristo.

²¹Y le preguntaron: —¿Qué, pues? ¿Eres tú Elías? Dijo: —No soy. —¿Eres tú el Profeta? Y respondió: —No.

²²Entonces le dijeron: —¿Quién eres? Tenemos que dar respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?

²³Dijo: —Yo soy “la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor”, como dijo el profeta Isaías.

²⁴Los que habían sido enviados eran de los fariseos.

²⁵Y le preguntaron diciendo: —¿Por qué, pues, bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el Profeta?

²⁶Juan les respondió diciendo: —Yo bautizo con agua, pero en medio de vosotros está uno a quien vosotros no conocéis.

²⁷Éste es el que viene después de mí, quien es antes de mí, del cual yo no soy digno de desatar la correa del calzado.

²⁸Estas cosas sucedieron en Betábara, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

El Cordero de Dios

²⁹Al siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: «¡Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!

30Éste es de quien yo dije: “Después de mí viene un hombre que es antes de mí, porque era primero que yo.”

31Y yo no lo conocía; pero por esto vine bautizando con agua: para que él fuera manifestado a Israel.»

32Además, Juan testificó, diciendo: «Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y que permaneció sobre él.

33Yo no lo conocía; pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Sobre quien veas descender el Espíritu y permanecer sobre él, ése es el que bautiza con Espíritu Santo.”

34Y yo lo he visto y testifico que éste es el Hijo de Dios.»

Los primeros discípulos

35Al siguiente día estaba otra vez Juan, y con él dos de sus discípulos.

36Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: «¡Éste es el Cordero de Dios!»

37Los dos discípulos lo oyeron hablar y siguieron a Jesús.

38Volviéndose Jesús y viendo que lo seguían, les dijo: —¿Qué buscáis? Ellos le dijeron: —Rabí —que significa «Maestro»—, ¿dónde vives?

39Les dijo: —Venid y ved. Fueron y vieron dónde vivía, y se quedaron aquel día con él, porque era como la hora décima.

40Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan y habían seguido a Jesús.

41Aquél encontró primero a su hermano Simón, y le dijo: —Hemos encontrado al Mesías —que significa «Cristo»—.

42Y lo trajo a Jesús. Mirándolo Jesús, dijo: —Tú eres Simón hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas —es decir, Pedro—.

Jesús llama a Felipe y a Natanael

43Al siguiente día, Jesús quiso ir a Galilea; encontró a Felipe y le dijo: —Sígueme.

44Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro.

⁴⁵Felipe encontró a Natanael y le dijo: —Hemos encontrado a aquel de quien escribieron Moisés, en la Ley, y también los Profetas: a Jesús hijo de José, de Nazaret.

⁴⁶Natanael le dijo: —¿De Nazaret puede salir algo bueno? Respondió Felipe: —Ven y ve.

⁴⁷Cuando Jesús vio a Natanael que se le acercaba, dijo de él: —¡Aquí está un verdadero israelita en quien no hay engaño!

⁴⁸Le dijo Natanael: —¿De dónde me conoces? Jesús le respondió: —Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.

⁴⁹Natanael exclamó: —¡Rabí, tú eres el Hijo de Dios! ¡Tú eres el Rey de Israel!

⁵⁰Le contestó Jesús: —¿Crees porque te dije: “Te vi debajo de la higuera”? Cosas mayores que éstas verás.

⁵¹Y agregó: —De cierto, de cierto os digo: Desde ahora veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del hombre.

San Juan 2

Las bodas en Caná de Galilea

¹Al tercer día se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús.

²También fueron invitados a las bodas Jesús y sus discípulos.

³Y faltó vino. Entonces la madre de Jesús le dijo: —No tienen vino.

⁴Jesús le dijo: —¿Qué tiene que ver esto con nosotros, mujer? Aún no ha llegado mi hora.

⁵Su madre dijo a los que servían: —Haced todo lo que él os diga.

⁶Había allí seis tinajas de piedra para agua, dispuestas para el rito de purificación de los judíos; en cada una de ellas cabían dos o tres cántaros.

⁷Jesús les dijo: —Llenad de agua estas tinajas. Y las llenaron hasta arriba.

⁸Entonces les dijo: —Sacad ahora un poco y presentadlo al encargado del banquete. Y se lo presentaron.

⁹Cuando el encargado del banquete probó el agua hecha vino, sin saber de dónde era (aunque sí lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua), llamó al esposo

¹⁰y le dijo: —Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando han bebido mucho, el inferior; sin embargo, tú has reservado el buen vino hasta ahora.

¹¹Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

¹²Después de esto descendieron a Capernaúm él, su madre, sus hermanos y sus discípulos; y se quedaron allí no muchos días.

Jesús purifica el Templo

(Mt 21.12-13; Mc 11.15-18; Lc 19.45-46)

¹³Estaba cerca la Pascua de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén.

¹⁴Encontró en el Templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas que estaban allí sentados

¹⁵e hizo un azote de cuerdas y echó fuera del Templo a todos, con las ovejas y los bueyes; también desparramó las monedas de los cambistas y volcó las mesas;

¹⁶y dijo a los que vendían palomas: —Quitad esto de aquí, y no convirtáis la casa de mi Padre en casa de mercado.

¹⁷Entonces recordaron sus discípulos que está escrito: «El celo de tu casa me consumiré.»

¹⁸Los judíos respondieron y le dijeron: —Ya que haces esto, ¿qué señal nos muestras?

¹⁹Respondió Jesús y les dijo: —Destruid este templo y en tres días lo levantaré.

²⁰Entonces los judíos dijeron: —En cuarenta y seis años fue edificado este Templo, ¿y tú en tres días lo levantarás?

²¹Pero él hablaba del templo de su cuerpo.

²²Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos recordaron que había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que Jesús había dicho.

Jesús conoce a todos los hombres

²³Mientras estaba en Jerusalén, en la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en su nombre al ver las señales que hacía.

²⁴Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque los conocía a todos;

²⁵y no necesitaba que nadie le explicara nada acerca del hombre, pues él sabía lo que hay en el hombre.

San Juan 3

Jesús y Nicodemo

¹Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, dignatario de los judíos.

²Éste vino a Jesús de noche y le dijo: —Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.

³Le respondió Jesús: —De cierto, de cierto te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios.

⁴Nicodemo le preguntó: —¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?

⁵Respondió Jesús: —De cierto, de cierto te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios.

⁶Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es.

⁷No te maravilles de que te dije: “Os es necesario nacer de nuevo.”

⁸El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo aquel que nace del Espíritu.

⁹Le preguntó Nicodemo: —¿Cómo puede hacerse esto?

¹⁰Jesús le respondió: —Tú, que eres el maestro de Israel, ¿no sabes esto?

¹¹De cierto, de cierto te digo que de lo que sabemos, hablamos, y de lo que hemos visto, testificamos; pero no recibís nuestro testimonio.

¹²Si os he dicho cosas terrenales y no creéis, ¿cómo creeréis si os digo las celestiales?

¹³Nadie subió al cielo sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo.

¹⁴Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado,

¹⁵para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.

De tal manera amó Dios al mundo

¹⁶»De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.

¹⁷Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.

¹⁸El que en él cree no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

¹⁹Y ésta es la condenación: la luz vino al mundo, pero los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas,

²⁰pues todo aquel que hace lo malo detesta la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean puestas al descubierto.

²¹Pero el que practica la verdad viene a la luz, para que se ponga de manifiesto que sus obras son hechas en Dios.

El amigo del esposo

²²Después de esto vino Jesús con sus discípulos a tierras de Judea, y estuvo allí con ellos y bautizaba.

²³También Juan bautizaba en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas. Y la gente llegaba y se bautizaba,

²⁴pues aún no habían encarcelado a Juan.

²⁵Entonces se produjo una discusión entre los discípulos de Juan y algunos judíos acerca de la purificación.

²⁶Y vinieron a Juan y le dijeron: —Rabí, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, él también bautiza, y todos van a él.

²⁷Respondió Juan: —No puede el hombre recibir nada a menos que le sea dado del cielo.

²⁸Vosotros mismos me sois testigos de que dije: “Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él.”

²⁹El que tiene a la esposa es el esposo; pero el amigo del esposo, el que está a su lado y lo oye, se goza grandemente de la voz del esposo. Por eso, mi gozo está completo.

³⁰Es necesario que él crezca, y que yo disminuya.

El que viene de arriba

³¹El que viene de arriba está por encima de todos; el que es de la tierra es terrenal y habla de cosas terrenales. El que viene del cielo está por encima de todos,

³²y de lo que ha visto y oído testifica, pero nadie recibe su testimonio.

³³El que recibe su testimonio, ése atestigua que Dios es veraz,

³⁴porque aquel a quien Dios envió, las palabras de Dios habla, pues Dios no da el Espíritu por medida.

³⁵El Padre ama al Hijo y ha entregado todas las cosas en su mano.

³⁶El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que se niega a creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

San Juan 4

Jesús y la mujer samaritana

¹Cuando, pues, el Señor supo que los fariseos habían oído decir: «Jesús hace y bautiza más discípulos que Juan»

²(aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos),

³salió de Judea y se fue otra vez a Galilea.

⁴Y le era necesario pasar por Samaria.

⁵Fue, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José.

⁶Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del viaje, se sentó junto al pozo. Era como la hora sexta.

⁷Llegó una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: —Dame de beber

⁸—pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos—.

⁹La mujer samaritana le dijo: —¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? —porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí—.

¹⁰Respondió Jesús y le dijo: —Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: “Dame de beber”, tú le pedirías, y él te daría agua viva.

¹¹La mujer le dijo: —Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva?

¹²¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?

¹³Jesús le contestó: —Cualquiera que beba de esta agua volverá a tener sed;

¹⁴pero el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.

¹⁵La mujer le dijo: —Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed ni venga aquí a sacarla.

¹⁶Jesús le dijo: —Ve, llama a tu marido, y ven acá.

¹⁷Respondió la mujer y dijo: —No tengo marido. Jesús le dijo: —Bien has dicho: “No tengo marido”,

¹⁸porque cinco maridos has tenido y el que ahora tienes no es tu marido. Esto has dicho con verdad.

¹⁹Le dijo la mujer: —Señor, me parece que tú eres profeta.

²⁰Nuestros padres adoraron en este monte, pero vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.

²¹Jesús le dijo: —Mujer, créeme que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre.

²²Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salvación viene de los judíos.

²³Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque también el Padre tales adoradores busca que lo adoren.

²⁴Dios es Espíritu, y los que lo adoran, en espíritu y en verdad es necesario que lo adoren.

²⁵Le dijo la mujer: —Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas.

²⁶Jesús le dijo: —Yo soy, el que habla contigo.

²⁷En esto llegaron sus discípulos y se asombraron de que hablara con una mujer; sin embargo, ninguno dijo: «¿Qué preguntas?» o «¿Qué hablas con ella?»

²⁸Entonces la mujer dejó su cántaro, fue a la ciudad y dijo a los hombres:

²⁹—Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?

³⁰Entonces salieron de la ciudad y vinieron a él.

³¹Entre tanto, los discípulos le rogaban, diciendo: —Rabí, come.

³²Él les dijo: —Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis.

³³Entonces los discípulos se decían entre sí: —¿Le habrá traído alguien de comer?

³⁴Jesús les dijo: —Mi comida es que haga la voluntad del que me envió y que acabe su obra.

³⁵¿No decís vosotros: “Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega”? Yo os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega.

³⁶Y el que siega recibe salario y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra se goce juntamente con el que siega.

³⁷En esto es verdadero el dicho: “Uno es el que siembra y otro es el que siega.”

³⁸Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis; otros labraron y vosotros habéis entrado en sus labores.

³⁹Muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: «Me dijo todo lo que he hecho.»

⁴⁰Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedara con ellos, y se quedó allí dos días.

⁴¹Muchos más creyeron por la palabra de él,

⁴²y decían a la mujer: «Ya no creemos solamente por lo que has dicho, pues nosotros mismos hemos oído y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo.»

Jesús sana al hijo de un noble

⁴³Dos días después salió de allí y fue a Galilea,

⁴⁴pues Jesús mismo dio testimonio de que al profeta no se le honra en su propia tierra.

⁴⁵Cuando llegó a Galilea, los galileos lo recibieron, pues habían visto todas las cosas que había hecho en Jerusalén, en la fiesta, porque también ellos habían ido a la fiesta.

⁴⁶Fue, pues, Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había en Capernaúm un oficial del rey, cuyo hijo estaba enfermo.

⁴⁷Cuando oyó aquel que Jesús había llegado de Judea a Galilea, fue a él y le rogó que descendiera y sanara a su hijo, que estaba a punto de morir.

⁴⁸Entonces Jesús le dijo: —Si no veis señales y prodigios, no creeréis.

⁴⁹El oficial del rey le dijo: —Señor, desciende antes que mi hijo muera.

⁵⁰Jesús le dijo: —Vete, tu hijo vive. El hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue.

⁵¹Cuando ya él descendía, sus siervos salieron a recibirlo, y le informaron diciendo: —Tu hijo vive.

⁵²Entonces él les preguntó a qué hora había comenzado a mejorar. Le dijeron: —Ayer, a la hora séptima, se le pasó la fiebre.

⁵³El padre entonces entendió que aquélla era la hora en que Jesús le había dicho: «Tu hijo vive.» Y creyó él con toda su casa.

⁵⁴Esta segunda señal hizo Jesús cuando fue de Judea a Galilea.

San Juan 5

El parálítico de Betesda

¹Después de esto había una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.

²Hay en Jerusalén, cerca de la Puerta de las Ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, el cual tiene cinco pórticos.

³En estos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y parálíticos, que esperaban el movimiento del agua,

⁴porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque y agitaba el agua; el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviera.

⁵Había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo.

⁶Cuando Jesús lo vio acostado y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: —¿Quieres ser sano?

⁷El enfermo le respondió: —Señor, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; mientras yo voy, otro desciende antes que yo.

⁸Jesús le dijo: —Levántate, toma tu camilla y anda.

⁹Al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su camilla y anduvo. Era sábado aquel día.

¹⁰Entonces los judíos dijeron a aquel que había sido sanado: —Es sábado; no te es permitido cargar tu camilla.

¹¹Él les respondió: —El que me sanó, él mismo me dijo: “Toma tu camilla y anda.”

¹²Entonces le preguntaron: —¿Quién es el que te dijo: “Toma tu camilla y anda”?

¹³Pero el que había sido sanado no sabía quién era, porque Jesús se había apartado de la gente que estaba en aquel lugar.

¹⁴Después lo halló Jesús en el Templo y le dijo: —Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te suceda algo peor.

¹⁵El hombre se fue y contó a los judíos que Jesús era quien lo había sanado.

¹⁶Por esta causa los judíos perseguían a Jesús e intentaban matarlo, porque hacía estas cosas en sábado.

¹⁷Jesús les respondió: —Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo.

¹⁸Por esto los judíos aun más intentaban matarlo, porque no solo quebrantaba el sábado, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios.

La autoridad del Hijo

¹⁹Respondió entonces Jesús y les dijo: —De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre. Todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente,

²⁰porque el Padre ama al Hijo y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que éstas le mostrará, de modo que vosotros os admiréis.

²¹Como el Padre levanta a los muertos y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida,

²²porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo,

²³para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo no honra al Padre, que lo envió.

²⁴»De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra y cree al que me envió tiene vida eterna, y no vendrá a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida.

²⁵De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán.

²⁶Como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo;

²⁷y, además, le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del hombre.

²⁸No os asombréis de esto, porque llegará la hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz;

²⁹y los que hicieron lo bueno saldrán a resurrección de vida; pero los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.

Testigos de Cristo

³⁰»No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del Padre, que me envió.

³¹Si yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio no es verdadero.

³²Otro es el que da testimonio acerca de mí, y sé que el testimonio que da de mí es verdadero.

³³Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él dio testimonio de la verdad.

³⁴Pero yo no recibo testimonio de hombre alguno; sin embargo, digo esto para que vosotros seáis salvos.

³⁵Él era antorcha que ardía y alumbraba, y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz.

³⁶Pero yo tengo un testimonio mayor que el de Juan: las obras que el Padre me dio para que cumpliera, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, de que el Padre me ha enviado.

³⁷También el Padre, que me envió, ha dado testimonio de mí. Nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su aspecto,

³⁸ni tenéis su palabra morando en vosotros, porque no creéis a quien él envió.

³⁹Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí;

⁴⁰y no queréis venir a mí para que tengáis vida.

⁴¹»Gloria de los hombres no recibo.

⁴²Pero yo os conozco, que no tenéis el amor de Dios en vosotros.

⁴³Yo he venido en nombre de mi Padre y no me recibís; si otro viniera en su propio nombre, a ése recibiríais.

⁴⁴¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros y no buscáis la gloria que viene del Dios único?

⁴⁵No penséis que yo voy a acusaros delante del Padre. Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza, es quien os acusa,

⁴⁶porque si creyeráis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él.

⁴⁷Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?

San Juan 6

Alimentación de los cinco mil

(Mt 14.13-21; Mc 6.30-44; Lc 9.10-17)

¹Después de esto, Jesús fue al otro lado del Mar de Galilea, el de Tiberias.

²Y lo seguía una gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos.

³Entonces subió Jesús a un monte y se sentó allí con sus discípulos.

⁴Y estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos.

⁵Cuando alzó Jesús los ojos y vio que había venido a él una gran multitud, dijo a Felipe: —¿De dónde compraremos pan para que coman estos?

⁶Pero esto decía para probarlo, porque él sabía lo que iba a hacer.

⁷Felipe le respondió: —Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomara un poco.

⁸Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo:

⁹—Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pescados; pero ¿qué es esto para tantos?

¹⁰Entonces Jesús dijo: —Haced recostar a la gente. Había mucha hierba en aquel lugar, y se recostaron como en número de cinco mil hombres.

¹¹Tomó Jesús aquellos panes y, después de dar gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; de igual manera hizo con los pescados, dándoles cuanto querían.

¹²Y cuando se saciaron, dijo a sus discípulos: —Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada.

¹³Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos que de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido.

¹⁴Entonces aquellos hombres, al ver la señal que Jesús había hecho, dijeron: «Verdaderamente éste es el Profeta que había de venir al mundo.»

¹⁵Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerlo rey, volvió a retirarse al monte él solo.

Jesús anda sobre el mar

(Mt 14.22-27; Mc 6.45-52)

¹⁶Al anochecer descendieron sus discípulos al mar,

¹⁷y entrando en una barca iban cruzando el mar hacia Capernaúm. Ya había oscurecido, y Jesús todavía no había venido a ellos.

¹⁸El mar estaba agitado, porque soplaba un fuerte viento.

¹⁹Cuando habían remado como veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús que andaba sobre el mar y se acercaba a la barca, y tuvieron miedo.

²⁰Pero él les dijo: —Yo soy; no temáis.

²¹Entonces ellos lo recibieron con gusto en la barca, la cual llegó en seguida a la tierra a donde iban.

La gente busca a Jesús

²²Al día siguiente, la gente que estaba al otro lado del mar se dio cuenta de que no había habido allí más que una sola barca, y que Jesús no había entrado en ella con sus discípulos, sino que estos se habían ido solos.

²³Pero otras barcas habían llegado de Tiberias junto al lugar donde habían comido el pan después de haber dado gracias el Señor.

²⁴Cuando vio, pues, la gente que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, entraron en las barcas y fueron a Capernaúm, buscando a Jesús.

Jesús, el pan de vida

²⁵Y hallándolo al otro lado del mar, le preguntaron: —Rabí, ¿cuándo llegaste acá?

²⁶Respondió Jesús y les dijo: —De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis.

²⁷Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que permanece para vida eterna, la cual os dará el Hijo del hombre, porque a éste señaló Dios, el Padre.

²⁸Entonces le preguntaron: —¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?

²⁹Respondió Jesús y les dijo: —Ésta es la obra de Dios, que creáis en aquel que él ha enviado.

³⁰Entonces le dijeron: —¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos y te creamos? ¿Qué obra haces?

³¹Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: “Les dio a comer pan del cielo.”

³²Y Jesús les dijo: —De cierto, de cierto os digo: Moisés no os dio el pan del cielo, pero mi Padre os da el verdadero pan del cielo,

³³porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo.

³⁴Le dijeron: —Señor, danos siempre este pan.

³⁵Jesús les respondió: —Yo soy el pan de vida. El que a mí viene nunca tendrá hambre, y el que en mí cree no tendrá sed jamás.

³⁶Pero ya os he dicho que, aunque me habéis visto, no creéis.

³⁷Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí, y al que a mí viene, no lo echo fuera.

³⁸He descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

³⁹Y la voluntad del Padre, que me envió, es que no pierda yo nada de todo lo que él me da, sino que lo resucite en el día final.

⁴⁰Y ésta es la voluntad del que me ha enviado: que todo aquel que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna; y yo lo resucitaré en el día final.

⁴¹Murmuraban entonces de él los judíos, porque había dicho: «Yo soy el pan que descendió del cielo»,

⁴²y decían: —Éste, ¿no es Jesús el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo dice ahora: “Del cielo he descendido”?

⁴³Jesús respondió y les dijo: —No murmuréis entre vosotros.

⁴⁴Nadie puede venir a mí, si el Padre, que me envió, no lo atrae; y yo lo resucitaré en el día final.

⁴⁵Escrito está en los Profetas: “Y todos serán enseñados por Dios.” Así que, todo aquel que oye al Padre y aprende de él, viene a mí.

⁴⁶No que alguien haya visto al Padre; solo aquel que viene de Dios, ése ha visto al Padre.

⁴⁷De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí tiene vida eterna.

⁴⁸Yo soy el pan de vida.

⁴⁹Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y aun así murieron.

⁵⁰Éste es el pan que descende del cielo para que no muera quien coma de él.

⁵¹Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguien come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.

⁵²Entonces los judíos discutían entre sí, diciendo: —¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?

⁵³Jesús les dijo: —De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del hombre y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.

⁵⁴El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final,

⁵⁵porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.

⁵⁶El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él.,

⁵⁷Así como me envió el Padre viviente y yo vivo por el Padre, también el que me come vivirá por mí.

⁵⁸Éste es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres, que comieron el maná y murieron; el que come este pan vivirá eternamente.

⁵⁹Estas cosas dijo en Capernaúm, enseñando en una sinagoga.

Palabras de vida eterna

⁶⁰Al oír esto, muchos de sus discípulos dijeron: —Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?

⁶¹Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: —¿Esto os escandaliza?

⁶²¿Pues qué, si vierais al Hijo del hombre subir a donde estaba primero?

⁶³El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha. Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.

⁶⁴Pero hay algunos de vosotros que no creen —porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían y quién lo había de entregar—.

⁶⁵Y dijo: —Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le es dado del Padre.

⁶⁶Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás y ya no andaban con él.

⁶⁷Dijo entonces Jesús a los doce: —¿Queréis acaso iros también vosotros?

⁶⁸Le respondió Simón Pedro: —Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

⁶⁹Y nosotros hemos creído y conocido que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

⁷⁰Jesús les respondió: —¿No os he escogido yo a vosotros los doce, y uno de vosotros es diablo?

⁷¹Hablaba de Judas Iscariote hijo de Simón, porque él era el que lo iba a entregar, y era uno de los doce.

San Juan 7

Incredulidad de los hermanos de Jesús

¹Después de esto andaba Jesús en Galilea, pues no quería andar en Judea, porque los judíos intentaban matarlo.

²Estaba cerca la fiesta de los judíos, la de los Tabernáculos,

³y le dijeron sus hermanos: —Sal de aquí, y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces,

⁴porque ninguno que procura darse a conocer hace algo en secreto. Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo.

⁵Ni aun sus hermanos creían en él.

⁶Entonces Jesús les dijo: —Mi tiempo aún no ha llegado, pero vuestro tiempo siempre está preparado.

⁷No puede el mundo odiaros a vosotros; pero a mí me odia, porque yo testifico de él, que sus obras son malas.

⁸Subid vosotros a la fiesta; yo no subo todavía a esa fiesta, porque mi tiempo aún no se ha cumplido.

⁹Y habiéndoles dicho esto se quedó en Galilea.

Jesús en la fiesta de los Tabernáculos

¹⁰Pero después que sus hermanos subieron, entonces él también subió a la fiesta, no abiertamente, sino como en secreto.

¹¹Y lo buscaban los judíos en la fiesta, y decían: —¿Dónde estará aquél?

¹²Y había mucha murmuración acerca de él entre la multitud, pues unos decían: «Es bueno»; pero otros decían: «No, sino que engaña al pueblo.»

¹³Sin embargo, ninguno hablaba abiertamente de él por miedo a los judíos.

¹⁴Pero a la mitad de la fiesta subió Jesús al Templo, y enseñaba.

¹⁵Y se admiraban los judíos, diciendo: —¿Cómo sabe éste letras sin haber estudiado?

¹⁶Jesús les respondió y dijo: —Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió.

¹⁷El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios o si yo hablo por mi propia cuenta.

¹⁸El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que lo envió, éste es verdadero y no hay en él injusticia.

¹⁹¿No os dio Moisés la Ley? Sin embargo, ninguno de vosotros la cumple. ¿Por qué intentáis matarme?

²⁰Respondió la multitud y dijo: —Demonio tienes, ¿quién intenta matarte?

²¹Jesús respondió y les dijo: —Una obra hice y todos os admiráis.

²²Por cierto, Moisés os dio la circuncisión —no porque sea de Moisés, sino de los padres— y en sábado circuncidáis al hombre.

²³Si recibe el hombre la circuncisión en sábado, para que la Ley de Moisés no sea quebrantada, ¿os enojáis conmigo porque en sábado sané completamente a un hombre?

²⁴No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio.

¿Es éste el Cristo?

²⁵Decían entonces unos de Jerusalén: —¿No es a éste a quien buscan para matarlo?

²⁶Pues mirad, habla públicamente y no le dicen nada. ¿Habrán reconocido en verdad las autoridades que éste es el Cristo?

²⁷Pero éste, sabemos de dónde es; sin embargo, cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde es.

²⁸Jesús entonces, enseñando en el Templo, alzó la voz y dijo: —A mí me conocéis y sabéis de dónde soy; no he venido de mí mismo, pero el que me envió, a quien vosotros no conocéis, es verdadero.

²⁹Pero yo lo conozco, porque de él procedo, y él me envió.

³⁰Entonces intentaban prenderlo; pero ninguno le echó mano, porque aún no había llegado su hora.

³¹Y muchos de la multitud creyeron en él y decían: —El Cristo, cuando venga, ¿hará más señales que las que éste hace?

Los fariseos envían guardias para detener a Jesús

³²Los fariseos oyeron a la gente que murmuraba de él estas cosas. Entonces los principales sacerdotes y los fariseos enviaron guardias para que lo prendieran.

³³Y Jesús dijo: —Todavía estaré con vosotros algún tiempo, y luego iré al que me envió.

³⁴Me buscaréis, pero no me hallaréis, y a donde yo estaré, vosotros no podréis ir.

³⁵Entonces los judíos dijeron entre sí: —¿Adónde se irá éste, que no lo hallaremos? ¿Se irá a los dispersos entre los griegos y enseñará a los griegos?

³⁶¿Qué significa esto que dijo: “Me buscaréis, pero no me hallaréis, y a donde yo estaré, vosotros no podréis ir”?

Ríos de agua viva

³⁷En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: —Si alguien tiene sed, venga a mí y beba.

³⁸El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior brotarán ríos de agua viva.

³⁹Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en él, pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.

División entre la gente

⁴⁰Entonces algunos de la multitud, oyendo estas palabras, decían: «Verdaderamente éste es el Profeta.»

⁴¹Otros decían: «Éste es el Cristo.» Pero algunos decían: «¿De Galilea ha de venir el Cristo?»

⁴²¿No dice la Escritura que de la descendencia de David, y de la aldea de Belén, de donde era David, ha de venir el Cristo?»

⁴³Hubo entonces división entre la gente a causa de él.

⁴⁴Y algunos de ellos querían prenderlo, pero ninguno le echó mano.

¡Nunca nadie ha hablado así!

⁴⁵Los guardias vinieron a los principales sacerdotes y a los fariseos. Entonces estos les preguntaron: —¿Por qué no lo habéis traído?

⁴⁶Los guardias respondieron: —¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!

⁴⁷Entonces los fariseos les preguntaron: —¿También vosotros habéis sido engañados?

⁴⁸¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes o de los fariseos?

⁴⁹Pero esta gente que no sabe la Ley, maldita es.

⁵⁰Les dijo Nicodemo, el que vino a él de noche, el cual era uno de ellos:

⁵¹—¿Juzga acaso nuestra Ley a un hombre si primero no lo oye y sabe lo que ha hecho?

⁵²Respondieron y le dijeron: —¿Eres tú también galileo? Escudriña y ve que de Galilea nunca se ha levantado un profeta.

La mujer adúltera

⁵³Y cada uno se fue a su casa,

San Juan 8

¹pero Jesús se fue al Monte de los Olivos.

²Por la mañana volvió al Templo, y todo el pueblo vino a él; y sentándose, les enseñaba.

³Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio y, poniéndola en medio,

⁴le dijeron: —Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio,

⁵y en la Ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices?

⁶Esto decían probándolo, para tener de qué acusarlo. Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo.

⁷Y como insistieran en preguntarle, se enderezó y les dijo: —El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella.

⁸E inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió escribiendo en tierra.

⁹Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, fueron saliendo uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los más jóvenes; solo quedaron Jesús y la mujer que estaba en medio.

¹⁰Enderezándose Jesús y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: —Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó?

¹¹Ella dijo: —Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: —Ni yo te condeno; vete y no peques más.

Jesús, la luz del mundo

¹²Otra vez Jesús les habló, diciendo: —Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

¹³Entonces los fariseos le dijeron: —Tú das testimonio acerca de ti mismo; tu testimonio no es válido.

¹⁴Respondió Jesús y les dijo: —Aunque yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio es válido, porque sé de dónde he venido y a dónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo ni a dónde voy.

¹⁵Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie.

¹⁶Y si yo juzgo, mi juicio es según la verdad, porque no soy yo solo, sino yo y el Padre que me envió.

¹⁷Y en vuestra Ley está escrito que el testimonio de dos hombres es válido.

¹⁸Yo soy el que doy testimonio de mí mismo. También el Padre que me envió da testimonio de mí.

¹⁹Ellos le dijeron: —¿Dónde está tu padre? Respondió Jesús: —Ni a mí me conocéis, ni a mi Padre; si a mí me conocierais, también a mi Padre conoceríais.

²⁰Estas palabras habló Jesús en el lugar de las ofrendas, enseñando en el Templo; y nadie lo prendió, porque aún no había llegado su hora.

A donde yo voy, vosotros no podéis ir

²¹Otra vez les dijo Jesús: —Yo me voy, y me buscaréis, pero en vuestro pecado moriréis; a donde yo voy, vosotros no podéis ir.

²²Decían entonces los judíos: —¿Acaso pensará matarse, que dice: “A donde yo voy, vosotros no podéis ir”?

²³Y les dijo: —Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.

²⁴Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis.

²⁵Entonces le dijeron: —Tú, ¿quién eres? Entonces Jesús les dijo: —Lo que desde el principio os he dicho.

²⁶Muchas cosas tengo que decir y juzgar de vosotros; pero el que me envió es verdadero, y yo, lo que he oído de él, esto hablo al mundo.

²⁷Pero no entendieron que les hablaba del Padre.

²⁸Les dijo, pues, Jesús: —Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre, entonces conoceréis que yo soy y que nada hago por mí mismo, sino que, según me enseñó el Padre, así hablo,

²⁹porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada.

³⁰Al hablar él estas cosas, muchos creyeron en él.

La verdad os hará libres

³¹Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: —Si vosotros permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos;

³²y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres.

³³Le respondieron: —Descendientes de Abraham somos y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: “Seréis libres”?

³⁴Jesús les respondió: —De cierto, de cierto os digo que todo aquel que practica el pecado, esclavo es del pecado.

³⁵Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre.

³⁶Así que, si el Hijo os liberta, seréis verdaderamente libres.

³⁷Sé que sois descendientes de Abraham; sin embargo intentáis matarme, porque mi palabra no halla cabida en vosotros.

³⁸Yo hablo lo que he visto estando junto al Padre, y vosotros hacéis lo que habéis oído junto a vuestro padre.

Sois de vuestro padre el diablo

³⁹Respondieron y le dijeron: —Nuestro padre es Abraham. Jesús les dijo: —Si fuerais hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais.

⁴⁰Pero ahora intentáis matarme a mí, que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios. No hizo esto Abraham.

⁴¹Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Entonces le dijeron: —¡Nosotros no hemos nacido de fornicación! ¡Un padre tenemos: Dios!

⁴²Jesús entonces les dijo: —Si vuestro padre fuera Dios, entonces me amaríais, porque yo de Dios he salido y he venido, pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió.

⁴³¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra.

⁴⁴Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla, pues es mentiroso y padre de mentira.

⁴⁵Pero a mí, que digo la verdad, no me creéis.

⁴⁶¿Quién de vosotros puede acusarme de pecado? Y si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis?

⁴⁷El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios.

La preexistencia de Cristo

⁴⁸Respondieron entonces los judíos, y le dijeron: —¿No decimos bien nosotros, que tú eres samaritano y que tienes demonio?

⁴⁹Respondió Jesús: —Yo no tengo demonio, antes honro a mi Padre; y vosotros me deshonráis.

⁵⁰Pero yo no busco mi gloria; hay quien la busca y juzga.

⁵¹De cierto, de cierto os digo que el que guarda mi palabra nunca verá muerte.

⁵²Entonces los judíos le dijeron: —Ahora nos convencemos de que tienes demonio. Abraham murió, y los profetas; y tú dices: “El que guarda mi palabra nunca sufrirá muerte.”⁵³ ¿Eres tú acaso mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? ¡También los profetas murieron! ¿Quién crees que eres?

⁵⁴Respondió Jesús: —Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es; mi Padre es el que me glorifica, el que vosotros decís que es vuestro Dios.

⁵⁵Vosotros no lo conocéis. Yo sí lo conozco y, si digo que no lo conozco, sería mentiroso como vosotros; pero lo conozco y guardo su palabra.

⁵⁶Abraham, vuestro padre, se gozó de que había de ver mi día; y lo vio y se gozó.

⁵⁷Entonces le dijeron los judíos: —Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?

⁵⁸Jesús les dijo: —De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuera, yo soy.

⁵⁹Tomaron entonces piedras para arrojárselas, pero Jesús se escondió y salió del Templo y, atravesando por en medio de ellos, se fue.

San Juan 9

Jesús sana a un ciego de nacimiento

- ¹Al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento.
- ²Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: —Rabí, ¿quién pecó, este o sus padres, para que haya nacido ciego?
- ³Respondió Jesús: —No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él.
- ⁴Me es necesario hacer las obras del que me envió, mientras dura el día; la noche viene, cuando nadie puede trabajar.
- ⁵Mientras estoy en el mundo, luz soy del mundo.
- ⁶Dicho esto, escupió en tierra, hizo lodo con la saliva y untó con el lodo los ojos del ciego,
- ⁷y le dijo: —Ve a lavarte en el estanque de Siloé —que significa «Enviado»—. Entonces fue, se lavó y regresó viendo.
- ⁸Por eso, los vecinos y los que antes lo habían visto que era ciego, decían: —¿No es éste el que se sentaba y mendigaba?
- ⁹Unos decían: «Él es.» Otros: «A él se parece.» Él decía: «Yo soy.»
- ¹⁰Entonces le preguntaron: —¿Cómo te fueron abiertos los ojos?
- ¹¹Respondió él y dijo: —Aquel hombre que se llama Jesús hizo lodo, me untó los ojos y me dijo: “Ve al Siloé y lávate.” Fui, pues, me lavé y recibí la vista.
- ¹²Entonces le dijeron: —¿Dónde está él? Él dijo: —No sé.

Los fariseos interrogan al ciego sanado

- ¹³Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego.
- ¹⁴Y era sábado cuando Jesús había hecho el lodo y le había abierto los ojos.
- ¹⁵Volvieron, pues, a preguntarle también los fariseos cómo había recibido la vista. Él les dijo: —Me puso lodo sobre los ojos, me lavé y veo.

¹⁶Entonces algunos de los fariseos decían: —Ese hombre no procede de Dios, porque no guarda el sábado. Otros decían: —¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas señales? Y había división entre ellos.

¹⁷Entonces le preguntaron otra vez al ciego: —¿Qué dices tú del que te abrió los ojos? Él contestó: —Que es profeta.

¹⁸Pero los judíos no creyeron que él había sido ciego y que había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista,

¹⁹y les preguntaron, diciendo: —¿Es éste vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?

²⁰Sus padres respondieron y les dijeron: —Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego;

²¹pero cómo ve ahora, no lo sabemos, o quién le haya abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos; edad tiene, preguntadle a él; él hablará por sí mismo.

²²Esto dijeron sus padres porque tenían miedo de los judíos, por cuanto los judíos ya habían acordado que si alguno confesaba que Jesús era el Mesías, fuera expulsado de la sinagoga.

²³Por eso dijeron sus padres: “Edad tiene, preguntadle a él.”

²⁴Llamaron nuevamente al hombre que había sido ciego, y le dijeron: —¡Da gloria a Dios! Nosotros sabemos que ese hombre es pecador.

²⁵Entonces él respondió y dijo: —Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.

²⁶Le volvieron a decir: —¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?

²⁷Él les respondió: —Ya os lo he dicho y no habéis escuchado, ¿por qué lo queréis oír otra vez? ¿Queréis también vosotros haceros sus discípulos?

²⁸Entonces lo insultaron, y dijeron: —Tú eres su discípulo, pero nosotros, discípulos de Moisés somos.

²⁹Nosotros sabemos que Dios ha hablado a Moisés, pero respecto a ése, no sabemos de dónde ha salido.

³⁰Respondió el hombre y les dijo: —Pues esto es lo maravilloso, que vosotros no sepáis de dónde ha salido, y a mí me abrió los ojos.

³¹Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios y hace su voluntad, a ése oye.

³²Nunca se ha oído decir que alguien abriera los ojos a uno que nació ciego.

³³Si éste no viniera de Dios, nada podría hacer.

³⁴Respondieron y le dijeron: —Tú naciste del todo en pecado, ¿y nos enseñas a nosotros? Y lo expulsaron.

Ceguera espiritual

³⁵Oyó Jesús que lo habían expulsado y, hallándolo, le dijo: —¿Crees tú en el Hijo de Dios?

³⁶Respondió él y dijo: —¿Quién es, Señor, para que crea en él?

³⁷Le dijo Jesús: —Pues lo has visto; el que habla contigo, ése es.

³⁸Y él dijo: —Creo, Señor —y lo adoró.

³⁹Dijo Jesús: —Para juicio he venido yo a este mundo, para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados.

⁴⁰Entonces algunos de los fariseos que estaban con él, al oír esto, le dijeron: —¿Acaso también nosotros somos ciegos?

⁴¹Jesús les respondió: —Si fuerais ciegos no tendríais pecado, pero ahora, porque decís: “Vemos”, vuestro pecado permanece.

San Juan 10

Parábola del redil

¹»De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador.

²Pero el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es.

³A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre y las saca.

⁴Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas lo siguen porque conocen su voz.

⁵Pero al extraño no seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.

⁶Esta alegoría les dijo Jesús, pero ellos no entendieron qué era lo que les quería decir.

Jesús, el buen pastor

⁷Volvió, pues, Jesús a decirles: —De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas.

⁸Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores, pero no los oyeron las ovejas.

⁹Yo soy la puerta: el que por mí entre será salvo; entrará y saldrá, y hallará pastos.

¹⁰El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

¹¹»Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas.

¹²Pero el asalariado, que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersa.

¹³Así que el asalariado huye porque es asalariado y no le importan las ovejas.

¹⁴»Yo soy el buen pastor y conozco mis ovejas, y las mías me conocen,

¹⁵así como el Padre me conoce y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.

¹⁶Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; a éstas también debo atraer y oirán mi voz, y habrá un rebaño y un pastor.

¹⁷Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida para volverla a tomar.

¹⁸Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.

¹⁹Volvió a haber división entre los judíos por estas palabras.

²⁰Muchos de ellos decían: —Demonio tiene y está fuera de sí. ¿Por qué lo oís?

²¹Decían otros: —Estas palabras no son de endemoniado. ¿Puede acaso el demonio abrir los ojos de los ciegos?

Los judíos rechazan a Jesús

²²Se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación. Era invierno,

²³y Jesús andaba en el Templo por el pórtico de Salomón.

²⁴Lo rodearon los judíos y le dijeron: —¿Hasta cuándo nos tendrás en suspenso? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.

²⁵Jesús les respondió: —Os lo he dicho, y no creéis. Las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí;

²⁶pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho.

²⁷Mis ovejas oyen mi voz y yo las conozco, y me siguen;

²⁸yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.

²⁹Mi Padre, que me las dio, mayor que todos es, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.

³⁰El Padre y yo uno somos.

³¹Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearlo.

³²Jesús les respondió: —Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis?

³³Le respondieron los judíos, diciendo: —Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia, porque tú, siendo hombre, te haces Dios.

³⁴Jesús les respondió: —¿No está escrito en vuestra Ley: “Yo dije, dioses sois”?

³⁵Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada),

³⁶¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: “Tú blasfemas”, porque dije: “Hijo de Dios soy”?

³⁷Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis.

³⁸Pero si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí y yo en el Padre.

³⁹Intentaron otra vez prenderlo, pero él se escapó de sus manos.

⁴⁰Y se fue de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde primero había estado bautizando Juan, y se quedó allí.

⁴¹Muchos acudían a él, y decían: —Juan, a la verdad, ninguna señal hizo; pero todo lo que Juan dijo de éste era verdad.

⁴²Y muchos creyeron en él allí.

San Juan 11

Muerte de Lázaro

¹Estaba enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta, su hermana.

²(María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, fue la que ungió al Señor con perfume y le secó los pies con sus cabellos).

³Enviaron, pues, las hermanas a decir a Jesús: —Señor, el que amas está enfermo.

⁴Jesús, al oírlo, dijo: —Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

⁵Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro.

⁶Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba.

⁷Luego, después de esto, dijo a los discípulos: —Vamos de nuevo a Judea.

⁸Le dijeron los discípulos: —Rabí, hace poco los judíos intentaban apedrearte, ¿y otra vez vas allá?

⁹Respondió Jesús: —¿No tiene el día doce horas? El que anda de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo;

¹⁰pero el que anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él.

¹¹Dicho esto, agregó: —Nuestro amigo Lázaro duerme, pero voy a despertarlo.

¹²Dijeron entonces sus discípulos: —Señor, si duerme, sanará.

¹³Jesús decía esto de la muerte de Lázaro, pero ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño.

¹⁴Entonces Jesús les dijo claramente: —Lázaro ha muerto,

¹⁵y me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis; pero vamos a él.

¹⁶Dijo entonces Tomás, llamado Dídimo, a sus condiscípulos: —Vamos también nosotros, para que muramos con él.

Jesús, la resurrección y la vida

¹⁷Llegó, pues, Jesús y halló que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro.

¹⁸Betania estaba cerca de Jerusalén, como a quince estadios,

¹⁹y muchos de los judíos habían venido a Marta y a María, para consolarlas por su hermano.

²⁰Entonces Marta, cuando oyó que Jesús llegaba, salió a encontrarlo, pero María se quedó en casa.

²¹Marta dijo a Jesús: —Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.

²²Pero también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará.

²³Jesús le dijo: —Tu hermano resucitará.

²⁴Marta le dijo: —Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día final.

²⁵Le dijo Jesús: —Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.

²⁶Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?

²⁷Le dijo: —Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.

Jesús llora ante la tumba de Lázaro

²⁸Habiendo dicho esto, fue y llamó a María su hermana, diciéndole en secreto: —El Maestro está aquí, y te llama.

²⁹Ella, cuando lo oyó, se levantó de prisa y fue a él.

³⁰Jesús todavía no había entrado en la aldea, sino que estaba en el lugar donde Marta lo había encontrado.

³¹Entonces los judíos que estaban en casa con ella y la consolaban, cuando vieron que María se había levantado de prisa y había salido, la siguieron, diciendo: —Va al sepulcro, a llorar allí.

³²María, cuando llegó a donde estaba Jesús, al verlo, se postró a sus pies, diciéndole: —Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano.

³³Jesús entonces, al verla llorando y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió,

³⁴y preguntó: —¿Dónde lo pusisteis? Le dijeron: —Señor, ven y ve.

³⁵Jesús lloró.

³⁶Dijeron entonces los judíos: —¡Mirad cuánto lo amaba!

³⁷Y algunos de ellos dijeron: —¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego, haber hecho también que Lázaro no muriera?

Resurrección de Lázaro

³⁸Jesús, profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro. Era una cueva y tenía una piedra puesta encima.

³⁹Dijo Jesús: —Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: —Señor, hiede ya, porque lleva cuatro días.

⁴⁰Jesús le dijo: —¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?

⁴¹Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: —Padre, gracias te doy por haberme oído.

⁴²Yo sé que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado.

⁴³Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: —¡Lázaro, ven fuera!

⁴⁴Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: —Desatadlo y dejadlo ir.

El complot para matar a Jesús

(Mt 26.1-5; Mc 14.1-2; Lc 22.1-2)

⁴⁵Entonces muchos de los judíos que habían ido para acompañar a María y vieron lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

⁴⁶Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les dijeron lo que Jesús había hecho.

⁴⁷Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron el Concilio, y dijeron: —¿Qué haremos?, pues este hombre hace muchas señales.

⁴⁸Si lo dejamos así, todos creerán en él, y vendrán los romanos y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación.

⁴⁹Entonces Caifás, uno de ellos, sumo sacerdote aquel año, les dijo: — Vosotros no sabéis nada,

⁵⁰ni os dais cuenta de que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca.

⁵¹Esto no lo dijo por sí mismo, sino que como era el sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación;

⁵²y no solamente por la nación, sino también para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos.

⁵³Así que desde aquel día acordaron matarlo.

⁵⁴Por eso, Jesús ya no andaba abiertamente entre los judíos, sino que se alejó de allí a la región contigua al desierto, a una ciudad llamada Efraín, y se quedó allí con sus discípulos.

⁵⁵Se acercaba la Pascua de los judíos, y muchos subieron de aquella región a Jerusalén, antes de la Pascua, para purificarse.

⁵⁶Buscaban a Jesús y se preguntaban unos a otros en el Templo: —¿Qué os parece? ¿No vendrá a la fiesta?

⁵⁷Los principales sacerdotes y los fariseos habían dado orden de que si alguno se enteraba de dónde estaba, informara de ello, para prenderlo.

San Juan 12

Jesús es ungido en Betania

(Mt 26.6-13; Mc 14.3-9)

¹Seis días antes de la Pascua fue Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, el que había estado muerto y a quien había resucitado de los muertos.

²Y le hicieron allí una cena; Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él.

³Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume.

⁴Dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote hijo de Simón, el que lo había de entregar:

⁵—¿Por qué no se vendió este perfume por trescientos denarios y se les dio a los pobres?

⁶Pero dijo esto, no porque se preocupara por los pobres, sino porque era ladrón y, teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella.

⁷Entonces Jesús dijo: —Déjala, para el día de mi sepultura ha guardado esto.

⁸A los pobres siempre los tendréis con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis.

El complot contra Lázaro

⁹Gran multitud de los judíos supieron entonces que él estaba allí, y fueron, no solamente por causa de Jesús, sino también para ver a Lázaro, a quien había resucitado de los muertos.

¹⁰Pero los principales sacerdotes acordaron dar muerte también a Lázaro,

¹¹porque a causa de él muchos de los judíos se apartaban y creían en Jesús.

La entrada triunfal en Jerusalén

(Mt 21.1-11; Mc 11.1-11; Lc 19.28-40)

¹²El siguiente día, grandes multitudes que habían ido a la fiesta, al oír que Jesús llegaba a Jerusalén,

¹³tomaron ramas de palmera y salieron a recibirlo, y clamaban: —¡Hosana! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel!

¹⁴Halló Jesús un asnillo y montó sobre él, como está escrito:

¹⁵«No temas, hija de Sión; tu Rey viene, montado sobre un pollino de asna.»

¹⁶Estas cosas no las entendieron sus discípulos al principio, pero cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas acerca de él, y de que se las habían hecho.

¹⁷Y daba testimonio la gente que estaba con él cuando llamó a Lázaro del sepulcro y lo resucitó de los muertos.

¹⁸Por lo cual también había salido la gente a recibirlo, porque había oído que él había hecho esta señal.

¹⁹Pero los fariseos dijeron entre sí: —Ya veis que no conseguís nada. Mirad, el mundo se va tras él.

Unos griegos buscan a Jesús

²⁰Había ciertos griegos entre los que habían subido a adorar en la fiesta.

²¹Estos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: —Señor, queremos ver a Jesús.

²²Felipe fue y se lo dijo a Andrés; entonces Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús.

²³Jesús les respondió diciendo: —Ha llegado la hora para que el Hijo del hombre sea glorificado.

²⁴De cierto, de cierto os digo que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo, pero si muere, lleva mucho fruto.

²⁵El que ama su vida, la perderá; y el que odia su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.

²⁶Si alguno me sirve, sígame; y donde yo esté, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirve, mi Padre lo honrará.

Jesús anuncia su muerte

²⁷»Ahora está turbada mi alma, ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Pero para esto he llegado a esta hora.

²⁸Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: «Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez.»

²⁹Y la multitud que estaba allí y había oído la voz, decía que había sido un trueno. Otros decían: —Un ángel le ha hablado.

³⁰Respondió Jesús y dijo: —No ha venido esta voz por causa mía, sino por causa de vosotros.

³¹Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.

³²Y yo, cuando sea levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.

³³Esto decía dando a entender de qué muerte iba a morir.

³⁴Le respondió la gente: —Nosotros hemos oído que, según la Ley, el Cristo permanece para siempre. ¿Cómo, pues, dices tú que es necesario que el Hijo del hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del hombre?

³⁵Entonces Jesús les dijo: —Aún por un poco de tiempo la luz está entre vosotros; andad entretanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas, porque el que anda en tinieblas no sabe a dónde va.

³⁶Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz.

Incredulidad de los judíos

Habiendo dicho Jesús esto, se fue y se ocultó de ellos.

³⁷Pero a pesar de que había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él,

³⁸para que se cumpliera la palabra del profeta Isaías, que dijo: «Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor?»

³⁹Por esto no podían creer, porque también dijo Isaías:

⁴⁰«Cegó los ojos de ellos y endureció su corazón, para que no vean con los ojos, ni entiendan con el corazón, ni se conviertan, y yo los sane.»

⁴¹Isaías dijo esto cuando vio su gloria, y habló acerca de él.

⁴²A pesar de eso, muchos, incluso de los gobernantes, creyeron en él, pero no lo confesaban por temor a los fariseos, para no ser expulsados de la sinagoga,

⁴³porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.

Las palabras de Jesús juzgarán a los hombres

⁴⁴Jesús clamó y dijo: «El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió;

⁴⁵y el que me ve, ve al que me envió.

⁴⁶Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas.

⁴⁷Al que oye mis palabras y no las guarda, yo no lo juzgo, porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo.

⁴⁸El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien lo juzgue: la palabra que he hablado, ella lo juzgará en el día final.

⁴⁹Yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre, que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir y de lo que he de hablar.

⁵⁰Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho.»

San Juan 13

2. PASIÓN, MUERTE Y RESURRECCIÓN

(13.1—21.23)

Jesús lava los pies de sus discípulos

¹Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasara de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

²Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote hijo de Simón que lo entregara,

³sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios y a Dios iba,

⁴se levantó de la cena, se quitó su manto y, tomando una toalla, se la ciñó.

⁵Luego puso agua en una vasija y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secarlos con la toalla con que estaba ceñido.

⁶Cuando llegó a Simón Pedro, éste le dijo: —Señor, ¿tú me lavarás los pies?

⁷Respondió Jesús y le dijo: —Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora, pero lo entenderás después.

⁸Pedro le dijo: —No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: —Si no te lavo, no tendrás parte conmigo.

⁹Le dijo Simón Pedro: —Señor, no solo mis pies, sino también las manos y la cabeza.

¹⁰Jesús le dijo: —El que está lavado no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos.

¹¹Él sabía quién lo iba a entregar; por eso dijo: «No estáis limpios todos.»

¹²Así que, después que les lavó los pies, tomó su manto, volvió a la mesa y les dijo: —¿Sabéis lo que os he hecho?

¹³Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy.

¹⁴Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros,

¹⁵porque ejemplo os he dado para que, como yo os he hecho, vosotros también hagáis.

¹⁶De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que lo envió.

¹⁷Si sabéis estas cosas, bienaventurados sois si las hacéis.

¹⁸»No hablo de todos vosotros; yo sé a quienes he elegido. Pero debe cumplirse la Escritura: “El que come pan conmigo alzó el pie contra mí.”¹⁹Desde ahora os lo digo antes que suceda, para que cuando suceda creáis que yo soy.

²⁰De cierto, de cierto os digo: El que reciba al que yo envíe, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.

Jesús anuncia la traición de Judas

(Mt 26.20-25; Mc 14.17-21; Lc 22.21-23)

²¹Habiendo dicho Jesús esto, se conmovió en espíritu y declaró: —De cierto, de cierto os digo que uno de vosotros me va a entregar.

²²Entonces los discípulos se miraron unos a otros, dudando de quién hablaba.

²³Y uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba, estaba recostado al lado de Jesús.

²⁴A éste, pues, hizo señas Simón Pedro para que preguntara quién era aquel de quien hablaba.

²⁵Él entonces, recostándose sobre el pecho de Jesús, le preguntó: —Señor, ¿quién es?

²⁶Respondió Jesús: —A quien yo le dé el pan mojado, ése es. Y, mojado el pan, lo dio a Judas Iscariote hijo de Simón.

²⁷Y después del bocado, Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: —Lo que vas a hacer, hazlo pronto.

²⁸Pero ninguno de los que estaban a la mesa entendió por qué le dijo esto.

²⁹Algunos pensaban, puesto que Judas tenía la bolsa, que Jesús le decía: «Compra lo que necesitamos para la fiesta»; o que diera algo a los pobres.

³⁰Cuando él tomó el bocado, salió en seguida. Era ya de noche.

El nuevo mandamiento

³¹Entonces, cuando salió, dijo Jesús: —Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él.

³²Si Dios es glorificado en él, Dios también lo glorificará en sí mismo, y en seguida lo glorificará.

³³Hijitos, aún estaré con vosotros un poco. Me buscaréis, pero, como dije a los judíos, así os digo ahora a vosotros: A donde yo voy, vosotros no podéis ir.

³⁴Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros.

³⁵En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros.

Jesús anuncia la negación de Pedro

(Mt 26.31-35; Mc 14.27-31; Lc 22.31-34)

³⁶Le dijo Simón Pedro: —Señor, ¿a dónde vas? Jesús le respondió: —A donde voy, no me puedes seguir ahora, pero me seguirás después.

³⁷Le dijo Pedro: —Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora? ¡Mi vida daré por ti!

³⁸Jesús le respondió: —¿Tu vida darás por mí? De cierto, de cierto te digo: No cantará el gallo sin que me hayas negado tres veces.

San Juan 14

Jesús, el camino al Padre

¹»No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.

²En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.

³Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo esté, vosotros también estéis.

⁴Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino.

⁵Le dijo Tomás: —Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino?

⁶Jesús le dijo: —Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí.

⁷Si me conocierais, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora lo conocéis y lo habéis visto.

⁸Felipe le dijo: —Señor, muéstranos el Padre y nos basta.

⁹Jesús le dijo: —¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: “Muéstranos el Padre”?

¹⁰¿No crees que yo soy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre, que vive en mí, él hace las obras.

¹¹Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.

¹²»De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él también las hará; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.

¹³Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

¹⁴Si algo pedís en mi nombre, yo lo haré.

La promesa del Espíritu Santo

¹⁵»Si me amáis, guardad mis mandamientos.

¹⁶Y yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre:

¹⁷el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce; pero vosotros lo conocéis, porque vive con vosotros y estará en vosotros.

¹⁸»No os dejaré huérfanos; volveré a vosotros.

¹⁹Todavía un poco, y el mundo no me verá más, pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis.

²⁰En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros.

²¹El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él.

²²Le dijo Judas (no el Iscariote): —Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros y no al mundo?

²³Respondió Jesús y le dijo: —El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada con él.

²⁴El que no me ama no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió.

²⁵»Os he dicho estas cosas estando con vosotros.

²⁶Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho.

²⁷»La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo.

²⁸Habéis oído que yo os he dicho: “Voy, y vuelvo a vosotros.” Si me amarais, os habríais regocijado, porque he dicho que voy al Padre, porque el Padre mayor es que yo.

²⁹Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que, cuando suceda, creáis.

³⁰No hablaré ya mucho con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo y él nada tiene en mí.

³¹Pero para que el mundo conozca que amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago.

»¡Levantaos, vámonos de aquí!

San Juan 15

Jesús, la vid verdadera

¹»Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el labrador.

²Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto.

³Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.

⁴Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

⁵»Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí y yo en él, éste lleva mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer.

⁶El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, los echan en el fuego y arden.

⁷Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis y os será hecho.

⁸En esto es glorificado mi Padre: en que llevéis mucho fruto y seáis así mis discípulos.

⁹Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor.

¹⁰Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

¹¹»Estas cosas os he hablado para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea completo.

¹²»Éste es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado.

¹³Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos.

¹⁴Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando.

¹⁵Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre os las he dado a conocer.

¹⁶No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, él os lo dé.

¹⁷Esto os mando: Que os améis unos a otros.

El mundo os odia

¹⁸»Si el mundo os odia, sabed que a mí me ha odiado antes que a vosotros.

¹⁹Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os odia.

²⁰Acordaos de la palabra que yo os he dicho: “El siervo no es mayor que su señor.” Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra.

²¹Pero todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado.

²²»Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado.

²³El que me odia a mí, también a mi Padre odia.

²⁴Si yo no hubiera hecho entre ellos obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora han visto, y me han odiado a mí y a mi Padre.

²⁵Pero esto es para que se cumpla la palabra que está escrita en su Ley: “Sin causa me odian.”

²⁶»Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí.

²⁷Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio.

San Juan 16

¹»Estas cosas os he hablado para que no tengáis tropiezo.

²Os expulsarán de las sinagogas, y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate pensará que rinde servicio a Dios.

³Y harán esto porque no conocen al Padre ni a mí.

⁴Pero os he dicho estas cosas para que, cuando llegue la hora, os acordéis de que ya os lo había dicho.

La obra del Espíritu Santo

»Esto no os lo dije al principio, porque yo estaba con vosotros.

⁵Pero ahora voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: “¿A dónde vas?”

⁶Antes, porque os he dicho estas cosas, tristeza ha llenado vuestro corazón.

⁷Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré.

⁸Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.

⁹De pecado, por cuanto no creen en mí;

¹⁰de justicia, por cuanto voy al Padre y no me veréis más;

¹¹y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.

¹²»Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar.

¹³Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga y os hará saber las cosas que habrán de venir.

¹⁴Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber.

¹⁵Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío y os lo hará saber.

La tristeza se convertirá en gozo

¹⁶»Todavía un poco y no me veréis, y de nuevo un poco y me veréis, porque yo voy al Padre.

¹⁷Entonces algunos de sus discípulos se decían entre sí: —¿Qué es esto que nos dice: “Todavía un poco y no me veréis, y de nuevo un poco y me veréis”; y “porque yo voy al Padre”?

¹⁸Decían, pues: —¿Qué quiere decir con: “Todavía un poco”? No entendemos lo que dice.

¹⁹Jesús comprendió que querían preguntarle, y les dijo: —¿Preguntáis entre vosotros acerca de esto que dije: “Todavía un poco y no me veréis, y de nuevo un poco y me veréis”?

²⁰De cierto, de cierto os digo que vosotros lloraréis y lamentaréis, y en cambio el mundo se alegrará; pero aunque vosotros estéis tristes, vuestra tristeza se convertirá en gozo.

²¹La mujer cuando da a luz tiene dolor, porque ha llegado su hora; pero después que ha dado a luz a un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo.

²²También vosotros ahora tenéis tristeza, pero os volveré a ver y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo.

²³En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo que todo cuanto pidáis al Padre en mi nombre, os lo dará.

²⁴Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo.

Yo he vencido al mundo

²⁵»Estas cosas os he hablado en alegorías; la hora viene cuando ya no os hablaré en alegorías, sino que claramente os anunciaré acerca del Padre.

²⁶En aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros,

²⁷pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado y habéis creído que yo salí de Dios.

²⁸Salí del Padre y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo y regreso al Padre.

²⁹Le dijeron sus discípulos: —Ahora hablas claramente y ninguna alegoría dices.

³⁰Ahora entendemos que sabes todas las cosas y no necesitas que nadie te pregunte; por esto creemos que has salido de Dios.

³¹Jesús les respondió: —¿Ahora creéis?

³²La hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado y me dejaréis solo; pero no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

³³Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción, pero confiad, yo he vencido al mundo.

San Juan 17

Jesús ora por sus discípulos

¹Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: —Padre, la hora ha llegado: glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti,

²pues le has dado potestad sobre toda carne para que dé vida eterna a todos los que le diste.

³Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.

⁴»Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciera.

⁵Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo existiera.

⁶»He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra.

⁷Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado proceden de ti,

⁸porque las palabras que me diste les he dado; y ellos las recibieron y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.

⁹»Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque tuyos son,

¹⁰y todo lo mío es tuyo y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos.

¹¹»Ya no estoy en el mundo; pero estos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros.

¹²Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera.

¹³»Pero ahora vuelvo a ti, y hablo esto en el mundo para que tengan mi gozo completo en sí mismos.

¹⁴Yo les he dado tu palabra, y el mundo los odió porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

¹⁵No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

- ¹⁶No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.
- ¹⁷Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad.
- ¹⁸Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo.
- ¹⁹Por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.
- ²⁰»Pero no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos,
- ²¹para que todos sean uno; como tú, Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.
- ²²Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno.
- ²³Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.
- ²⁴»Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo esté, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado, pues me has amado desde antes de la fundación del mundo.
- ²⁵Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste.
- ²⁶Les he dado a conocer tu nombre y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado esté en ellos y yo en ellos.

San Juan 18

Arresto de Jesús

(Mt 26.47-56; Mc 14.43-50; Lc 22.47-53)

- ¹Habiendo dicho Jesús estas cosas, salió con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto en el cual entró con sus discípulos.
- ²Y también Judas, el que lo entregaba, conocía aquel lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos.

³Judas, pues, tomando una compañía de soldados y guardias de los principales sacerdotes y de los fariseos, fue allí con linternas, antorchas y armas.

⁴Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir, se adelantó y les preguntó: —¿A quién buscáis?

⁵Le respondieron: —A Jesús nazareno. Jesús les dijo: —Yo soy. Estaba también con ellos Judas, el que lo entregaba.

⁶Cuando les dijo: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra.

⁷Volvió, pues, a preguntarles: —¿A quién buscáis? Y ellos dijeron: —A Jesús nazareno.

⁸Respondió Jesús: —Os he dicho que yo soy. Si me buscáis a mí, dejad ir a estos.

⁹Esto dijo para que se cumpliera aquello que había dicho: «De los que me diste, no perdí ninguno.»

¹⁰Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, hirió al siervo del Sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. El siervo se llamaba Malco.

¹¹Jesús entonces dijo a Pedro: —Mete tu espada en la vaina. La copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?

Jesús ante el sumo sacerdote

(Mt 26.57-58; Mc 14.53-54; Lc 22.54)

¹²Entonces la compañía de soldados, el comandante y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron

¹³y lo llevaron primeramente ante Anás, porque era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote aquel año.

¹⁴Caifás fue quien explicó a los judíos que convenía que un solo hombre muriera por el pueblo.

Pedro en el patio de Anás

(Mt 26.69-70; Mc 14.66-68; Lc 22.55-57)

¹⁵Seguían a Jesús Simón Pedro y otro discípulo. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús al patio del sumo sacerdote;

¹⁶pero Pedro estaba fuera, a la puerta. Salió, pues, el discípulo que era conocido del sumo sacerdote, y habló a la portera e hizo entrar a Pedro.

¹⁷Entonces la criada portera dijo a Pedro: —¿No eres tú también de los discípulos de este hombre? Dijo él: —¡No lo soy!

¹⁸Estaban en pie los siervos y los guardias que habían encendido un fuego, porque hacía frío y se calentaban. También con ellos estaba Pedro en pie, calentándose.

Anás interroga a Jesús

(Mt 26.59-66; Mc 14.55-64; Lc 22.66-71)

¹⁹El sumo sacerdote preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina.

²⁰Jesús le respondió: —Yo públicamente he hablado al mundo. Siempre he enseñado en la sinagoga y en el Templo, donde se reúnen todos los judíos, y nada he hablado en oculto.

²¹¿Por qué me preguntas a mí? Preguntas, a los que han oído, de qué les he hablado; ellos saben lo que yo he dicho.

²²Cuando Jesús dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada, diciendo: —¿Así respondes al sumo sacerdote?

²³Jesús le respondió: —Si he hablado mal, testifica en qué está el mal; pero si bien, ¿por qué me golpeas?

²⁴Anás entonces lo envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

Pedro niega a Jesús

(Mt 26.71-75; Mc 14.69-72; Lc 22.58-62)

²⁵Estaba, pues, Pedro en pie, calentándose, y le preguntaron: —¿No eres tú de sus discípulos? Él negó y dijo: —¡No lo soy!

²⁶Uno de los siervos del Sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le dijo: —¿No te vi yo en el huerto con él?

²⁷Negó Pedro otra vez, y en seguida cantó el gallo.

Jesús ante Pilato

(Mt 27.1-2,11-31; Mc 15.1-20; Lc 23.1-5,13-25)

²⁸Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era de mañana, y ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse y así poder comer la Pascua.

²⁹Entonces salió Pilato a donde ellos estaban, y les dijo: —¿Qué acusación traéis contra este hombre?

³⁰Respondieron y le dijeron: —Si éste no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado.

³¹Entonces les dijo Pilato: —Tomadlo vosotros y juzgado según vuestra ley. Los judíos le dijeron: —A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie.

³²Dijeron esto para que se cumpliera la palabra que Jesús había dicho, dando a entender de qué muerte iba a morir.

³³Entonces Pilato volvió a entrar en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo: —¿Eres tú el Rey de los judíos?

³⁴Jesús le respondió: —¿Dices tú esto por ti mismo o te lo han dicho otros de mí?

³⁵Pilato le respondió: —¿Soy yo acaso judío? Tu nación y los principales sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?

³⁶Respondió Jesús: —Mi Reino no es de este mundo; si mi Reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi Reino no es de aquí.

³⁷Le dijo entonces Pilato: —Luego, ¿eres tú rey? Respondió Jesús: —Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.

³⁸Le dijo Pilato: —¿Qué es la verdad? Y dicho esto, salió otra vez a donde estaban los judíos, y les dijo: —Yo no hallo en él ningún delito.

³⁹Pero vosotros tenéis la costumbre de que os suelte a un preso en la Pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al Rey de los judíos?

⁴⁰Entonces todos dieron voces de nuevo, diciendo: —¡A éste no! ¡A Barrabás! —y Barrabás era ladrón—.

San Juan 19

¹Así que tomó entonces Pilato a Jesús y lo azotó.

²Los soldados entretejieron una corona de espinas y la pusieron sobre su cabeza, y lo vistieron con un manto de púrpura,

³y le decían: —¡Salve, Rey de los judíos! —y le daban bofetadas.

⁴Entonces Pilato salió otra vez, y les dijo: —Mirad, os lo traigo fuera para que entendáis que ningún delito hallo en él.

⁵Y salió Jesús llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Pilato les dijo: —¡Éste es el hombre!

⁶Cuando lo vieron los principales sacerdotes y los guardias, dieron voces diciendo: —¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo! Pilato les dijo: —Tomadlo vosotros y crucificadlo, porque yo no hallo delito en él.

⁷Los judíos le respondieron: —Nosotros tenemos una ley y, según nuestra ley, debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios.

⁸Cuando Pilato oyó decir esto, tuvo más miedo.

⁹Entró otra vez en el pretorio, y dijo a Jesús: —¿De dónde eres tú? Pero Jesús no le respondió.

¹⁰Entonces le dijo Pilato: —¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte y autoridad para soltarte?

¹¹Respondió Jesús: —Ninguna autoridad tendrías contra mí si no te fuera dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene.

¹²Desde entonces procuraba Pilato soltarlo, pero los judíos daban voces diciendo: —Si a éste sueltas, no eres amigo de César; todo el que se hace rey, a César se opone.

¹³Entonces Pilato, oyendo esto, llevó fuera a Jesús, y se sentó en el tribunal, en el lugar llamado El Enlosado, en hebreo, Gábata.

¹⁴Era la preparación de la Pascua y como la hora sexta. Entonces dijo a los judíos: —¡Aquí tenéis a vuestro Rey!

¹⁵Pero ellos gritaron: —¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícalo! Pilato les dijo: —¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los principales sacerdotes: —¡No tenemos más rey que César!

¹⁶Así que entonces lo entregó a ellos para que fuera crucificado. Tomaron, pues, a Jesús y se lo llevaron.

Crucifixión y muerte de Jesús

(Mt 27.32-50; Mc 15.21-37; Lc 23.26-49)

¹⁷Él, cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, en hebreo, Gólgota.

¹⁸Allí lo crucificaron con otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio.

¹⁹Escribió también Pilato un título, que puso sobre la cruz, el cual decía: «Jesús Nazareno, Rey de los judíos.»

²⁰Muchos de los judíos leyeron este título, porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad, y el título estaba escrito en hebreo, en griego y en latín.

²¹Dijeron a Pilato los principales sacerdotes de los judíos: —No escribas: “Rey de los judíos”, sino: “Éste dijo: Soy rey de los judíos.”

²²Respondió Pilato: —Lo que he escrito, he escrito.

²³Cuando los soldados crucificaron a Jesús, tomaron sus vestidos e hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también su túnica, la cual era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo.

²⁴Entonces dijeron entre sí: —No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, a ver de quién será. Esto sucedió para que se cumpliera la Escritura, que dice: «Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.» Y así lo hicieron los soldados.

²⁵Estaban junto a la cruz de Jesús su madre y la hermana de su madre, María mujer de Cleofas, y María Magdalena.

²⁶Cuando vio Jesús a su madre y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: —Mujer, he ahí tu hijo.

²⁷Después dijo al discípulo: —He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

²⁸Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliera: —¡Tengo sed!

²⁹Había allí una vasija llena de vinagre; entonces ellos empaparon en vinagre una esponja y, poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca.

³⁰Cuando Jesús tomó el vinagre, dijo: —¡Consumado es! E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

El costado de Jesús traspasado

³¹Entonces los judíos, por cuanto era la preparación de la Pascua, a fin de que los cuerpos no quedaran en la cruz el sábado (pues aquel sábado era de gran solemnidad), rogaron a Pilato que se les quebraran las piernas y fueran quitados de allí.

³²Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas al primero y asimismo al otro que había sido crucificado con él.

³³Pero cuando llegaron a Jesús, como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas.

³⁴Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.

³⁵Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis,

³⁶pues estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura: «No será quebrado hueso suyo.»

³⁷Y también otra Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron.»

Jesús es sepultado

(Mt 27.57-61; Mc 15.42-47; Lc 23.50-56)

³⁸Después de todo esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero secretamente por miedo de los judíos, rogó a Pilato que le permitiera llevarse el cuerpo de Jesús; y Pilato se lo concedió. Entonces fue y se llevó el cuerpo de Jesús.

³⁹Vino también Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, trayendo un compuesto de mirra y de áloes, como cien libras.

⁴⁰Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con especias aromáticas, según la costumbre judía de sepultar.

⁴¹En el lugar donde fue crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aún no se había puesto a nadie.

⁴²Allí, pues, por causa de la preparación de la Pascua de los judíos, y porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús.

San Juan 20

La resurrección

(Mt 28.1-10; Mc 16.1-8; Lc 24.1-12)

¹El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro, y vio quitada la piedra del sepulcro.

²Entonces corrió y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, aquel a quien amaba Jesús, y les dijo: —Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.

³Salieron Pedro y el otro discípulo y fueron al sepulcro.

⁴Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro.

⁵Y, asomándose, vio los lienzos puestos allí, pero no entró.

⁶Luego llegó Simón Pedro tras él, entró en el sepulcro y vio los lienzos puestos allí,

⁷y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte.

⁸Entonces entró también el otro discípulo que había venido primero al sepulcro; y vio, y creyó,

⁹pues aún no habían entendido la Escritura: que era necesario que él resucitara de los muertos.

¹⁰Y volvieron los discípulos a los suyos.

Jesús se aparece a María Magdalena

(Mc 16.9-11)

¹¹Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro; mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro,

¹²y vio a dos ángeles con vestiduras blancas, que estaban sentados el uno a la cabecera y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto.

¹³Y le dijeron: —Mujer, ¿por qué lloras? Les dijo: —Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto.

¹⁴Dicho esto, se volvió y vio a Jesús que estaba allí; pero no sabía que era Jesús.

¹⁵Jesús le dijo: —Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el jardinero, le dijo: —Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo llevaré.

¹⁶Jesús le dijo: —¡María! Volviéndose ella, le dijo: —¡Raboni! —que significa: «Maestro».

¹⁷Jesús le dijo: —¡Suéltame!, porque aún no he subido a mi Padre; pero ve a mis hermanos y diles: “Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.”

¹⁸Fue entonces María Magdalena para dar a los discípulos la noticia de que había visto al Señor, y que él le había dicho estas cosas.

Jesús se aparece a los discípulos

(Mt 28.16-20; Mc 16.14-18; Lc 24.36-49)

¹⁹Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, llegó Jesús y, puesto en medio, les dijo: —¡Paz a vosotros!

²⁰Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor.

²¹Entonces Jesús les dijo otra vez: —¡Paz a vosotros! Como me envió el Padre, así también yo os envío.

²²Y al decir esto, sopló y les dijo: —Recibid el Espíritu Santo.

²³A quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados, y a quienes se los retengáis, les serán retenidos.

Incredulidad de Tomás

²⁴Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimos, no estaba con ellos cuando Jesús se presentó.

²⁵Le dijeron, pues, los otros discípulos: —¡Hemos visto al Señor! Él les dijo: —Si no veo en sus manos la señal de los clavos y meto mi dedo en el lugar de los clavos, y meto mi mano en su costado, no creeré.

²⁶Ocho días después estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, se puso en medio y les dijo: —¡Paz a vosotros!

²⁷Luego dijo a Tomás: —Pon aquí tu dedo y mira mis manos; acerca tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

²⁸Entonces Tomás respondió y le dijo: —¡Señor mío y Dios mío!

²⁹Jesús le dijo: —Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron y creyeron.

El propósito del libro

³⁰Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro.

³¹Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

San Juan 21

Jesús se aparece a siete de sus discípulos

¹Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos junto al Mar de Tiberias; y se manifestó de esta manera:

²Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Dídimo, Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos de sus discípulos.

³Simón Pedro les dijo: —Voy a pescar. Ellos le dijeron: —Vamos nosotros también contigo. Salieron, pues, y entraron en una barca; pero aquella noche no pescaron nada.

⁴Cuando ya iba amaneciendo, se presentó Jesús en la playa, pero los discípulos no sabían que era Jesús.

⁵Y les dijo: —Hijitos, ¿tenéis algo de comer? Le respondieron: —¡No!

⁶Él les dijo: —Echad la red a la derecha de la barca y hallaréis. Entonces la echaron, y ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces.

⁷Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: —¡Es el Señor! Simón Pedro, cuando oyó que era el Señor, se ciñó la ropa (porque se había despojado de ella) y se tiró al mar.

⁸Los otros discípulos fueron con la barca, arrastrando la red llena de peces, pues no distaban de tierra sino como doscientos codos.

⁹Al descender a tierra, vieron brasas puestas y un pescado encima de ellas, y pan.

¹⁰Jesús les dijo: —Traed de los peces que acabáis de sacar.

¹¹Subió Simón Pedro y sacó la red a tierra, llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres; y aun siendo tantos, la red no se rompió.

¹²Les dijo Jesús: —Venid, comed. Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: «¿Tú, quién eres?», sabiendo que era el Señor.

¹³Vino, pues, Jesús, y tomó el pan y les dio, y asimismo del pescado.

¹⁴Ésta era ya la tercera vez que Jesús se manifestaba a sus discípulos, después de haber resucitado de los muertos.

Apacienta mis ovejas

¹⁵Después de comer, Jesús dijo a Simón Pedro: —Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que estos? Le respondió: —Sí, Señor; tú sabes que te quiero. Él le dijo: —Apacienta mis corderos.

¹⁶Volvió a decirle la segunda vez: —Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: —Sí, Señor; tú sabes que te quiero. Le dijo: —Pastorea mis ovejas.

¹⁷Le dijo la tercera vez: —Simón, hijo de Jonás, ¿me quieres? Pedro se entristeció de que le dijera por tercera vez: «¿Me quieres?», y le respondió: — Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: —Apacienta mis ovejas.

¹⁸De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías e ibas a donde querías; pero cuando ya seas viejo, extenderás tus manos y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras.

¹⁹Esto dijo dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió: —Sígueme.

El discípulo amado

²⁰Volviéndose Pedro, vio que los seguía el discípulo a quien amaba Jesús, el mismo que en la cena se había recostado al lado de él y le había dicho: «Señor, ¿quién es el que te ha de entregar?»

²¹Cuando Pedro lo vio, dijo a Jesús: —Señor, ¿y qué de éste?

²²Jesús le dijo: —Si quiero que él quede hasta que yo vuelva, ¿qué a ti? Sígueme tú.

²³Se extendió entonces entre los hermanos el rumor de que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: «Si quiero que él quede hasta que yo vuelva, ¿qué a ti?»

EPÍLOGO (21.24-25)

²⁴Éste es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero.

²⁵Hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales, si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén.

Hechos

Hechos 1

PRÓLOGO

(1.1-26)

La promesa del Espíritu Santo

¹En mi primer escrito, Teófilo, me referí a todas las cosas que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo

²hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido.

³A ellos también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios.

⁴Y estando juntos, les ordenó: —No salgáis de Jerusalén, sino esperad la promesa del Padre, la cual oísteis de mí,

⁵porque Juan ciertamente bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.

La ascensión

⁶Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: —Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?

⁷Les dijo: —No os toca a vosotros saber los tiempos o las ocasiones que el Padre puso en su sola potestad;

⁸pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra.

⁹Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y lo recibió una nube que lo ocultó de sus ojos.

¹⁰Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas,

¹¹los cuales les dijeron: —Galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como lo habéis visto ir al cielo.

Elección del sucesor de Judas

¹²Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un sábado.

¹³Cuando llegaron, subieron al aposento alto, donde se alojaban Pedro y Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hermano de Jacobo.

¹⁴Todos estos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos.

¹⁵En aquellos días Pedro se levantó en medio de los hermanos (los reunidos eran como ciento veinte en número), y dijo:

¹⁶—Hermanos, era necesario que se cumpliera la Escritura que el Espíritu Santo, por boca de David, había anunciado acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús,

¹⁷y era contado con nosotros y tenía parte en este ministerio.

¹⁸Éste, pues, que había adquirido un campo con el salario de su iniquidad, cayó de cabeza y se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron.

¹⁹Y fue notorio a todos los habitantes de Jerusalén, de tal manera que aquel campo se llama en su propia lengua, Acéldama (que significa “Campo de sangre”),

²⁰porque está escrito en el libro de los Salmos:

»“Sea hecha desierta su habitación y no haya quien more en ella”,

»y:

»“Tome otro su oficio.”

²¹»Es necesario, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros,

²²comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho con nosotros testigo de su resurrección.

²³Entonces propusieron a dos: a José, llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías.

²⁴Y orando, dijeron: «Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido,

²⁵para que tome la parte de este ministerio y apostolado, del cual cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar.»

²⁶Entonces echaron suertes sobre ellos, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles.

Hechos 2

1. PREDICACIÓN DEL EVANGELIO EN JERUSALÉN

(2.1—8.3)

La venida del Espíritu Santo

¹Cuando llegó el día de Pentecostés estaban todos unánimes juntos.

²De repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban;

³y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos.

⁴Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablaran.

⁵Vivían entonces en Jerusalén judíos piadosos, de todas las naciones bajo el cielo.

⁶Al oír este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua.

⁷Estaban atónitos y admirados, diciendo: —Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan?

⁸¿Cómo, pues, los oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido?

⁹Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto y Asia,

¹⁰Frigia y Panfilia, Egipto y las regiones de África más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos,

¹¹cretenses y árabes, los oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.

¹²Estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: —¿Qué quiere decir esto?

¹³Pero otros, burlándose, decían: —Están borrachos.

Primer discurso de Pedro

¹⁴Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: «Judíos y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras,

¹⁵pues estos no están borrachos, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día.

¹⁶Pero esto es lo dicho por el profeta Joel:

¹⁷»«En los postreros días —dice Dios—, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños;

¹⁸y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas, en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán.

¹⁹Y daré prodigios arriba en el cielo y señales abajo en la tierra, sangre, fuego y vapor de humo;

²⁰el sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, grande y glorioso.

²¹Y todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo”.

²²»Israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis;

²³a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándolo.

²⁴Y Dios lo levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuera retenido por ella,

²⁵pues David dice de él:

»«Veía al Señor siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido.

²⁶Por lo cual mi corazón se alegró y se gozó mi lengua, y aun mi carne descansará en esperanza,

²⁷porque no dejarás mi alma en el Hades ni permitirás que tu Santo vea corrupción.

²⁸Me hiciste conocer los caminos de la vida; me llenarás de gozo con tu presencia.»

²⁹»Hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy.

³⁰Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia en cuanto a la carne levantaría al Cristo para que se sentara en su trono,

³¹viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades ni su carne vio corrupción.

³²A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

³³Así que, exaltado por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís.

³⁴David no subió a los cielos, pero él mismo dice:

»“Dijo el Señor a mi Señor: ‘Siéntate a mi diestra

³⁵hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.”

³⁶»Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha hecho Señor y Cristo.»

³⁷Al oír esto, se compungieron de corazón y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: —Hermanos, ¿qué haremos?

³⁸Pedro les dijo: —Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo,

³⁹porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llame.

⁴⁰Y con otras muchas palabras testificaba y los exhortaba, diciendo: —Sed salvos de esta perversa generación.

⁴¹Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados, y se añadieron aquel día como tres mil personas.

⁴²Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.

La vida de los primeros cristianos

⁴³Sobrevino temor a toda persona, y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles.

⁴⁴Todos los que habían creído estaban juntos y tenían en común todas las cosas:

⁴⁵vendían sus propiedades y sus bienes y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno.

⁴⁶Perseveraban unánimes cada día en el Templo, y partiendo el pan en las casas comían juntos con alegría y sencillez de corazón,

⁴⁷alabando a Dios y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.

Hechos 3

Curación de un cojo

¹Pedro y Juan subían juntos al Templo a la hora novena, que era la de la oración.

²Había un hombre, cojo de nacimiento, que era llevado y dejado cada día a la puerta del Templo que se llama la Hermosa, para que pidiera limosna a los que entraban en el Templo.

³Éste, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el Templo, les rogaba que le dieran limosna.

⁴Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: —Míranos.

⁵Entonces él los miró atento, esperando recibir de ellos algo.

⁶Pero Pedro dijo: —No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda.

⁷Entonces lo tomó por la mano derecha y lo levantó. Al instante se le afirmaron los pies y tobillos;

⁸y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el Templo, andando, saltando y alabando a Dios.

⁹Todo el pueblo lo vio andar y alabar a Dios.

¹⁰Y lo reconocían que era el que se sentaba a pedir limosna a la puerta del Templo, la Hermosa; y se llenaron de asombro y espanto por lo que le había sucedido.

Segundo discurso de Pedro

¹¹Mientras el cojo que había sido sanado tenía asidos a Pedro y a Juan, todo el pueblo, atónito, concurrió a ellos al pórtico que se llama de Salomón.

¹²Al ver esto Pedro, habló al pueblo: «Israelitas, ¿por qué os admiráis de esto? ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiéramos hecho andar a éste?

¹³El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerlo en libertad.

¹⁴Pero vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diera un homicida,

¹⁵y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios resucitó de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.

¹⁶Por la fe en su nombre, a éste, que vosotros veis y conocéis, lo ha confirmado su nombre; y la fe que es por él ha dado a éste esta completa sanidad en presencia de todos vosotros.

¹⁷»Pero ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros gobernantes.

¹⁸Pero Dios ha cumplido así lo que antes había anunciado por boca de todos sus profetas: que su Cristo habría de padecer.

¹⁹Así que, arrepentíos y convertíos para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de consuelo,

²⁰y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado.

²¹A éste, ciertamente, es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo,

²²pues Moisés dijo a los padres: “El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable,

²³y toda alma que no oiga a aquel profeta será desarraigada del pueblo.”

²⁴»Y todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estos días.

²⁵Vosotros sois los hijos de los profetas y del pacto que Dios hizo con nuestros padres diciendo a Abraham: “En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra.”

²⁶A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado a su Hijo, lo envió para que os bendijera, a fin de que cada uno se convierta de su maldad.»

Hechos 4

Pedro y Juan ante el Concilio

¹Mientras ellos hablaban al pueblo, vinieron sobre ellos los sacerdotes con el jefe de la guardia del Templo y los saduceos,

²resentidos de que enseñaran al pueblo y anunciaran en Jesús la resurrección de entre los muertos.

³Y les echaron mano y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente, porque era ya tarde.

⁴Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los hombres era como cinco mil.

⁵Aconteció al día siguiente, que se reunieron en Jerusalén los gobernantes, los ancianos y los escribas,

⁶y el sumo sacerdote Anás, y Caifás, Juan, Alejandro y todos los que eran de la familia de los sumos sacerdotes;

⁷y poniéndolos en medio, les preguntaron: —¿Con qué potestad o en qué nombre habéis hecho vosotros esto?

⁸Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: —Gobernantes del pueblo y ancianos de Israel:

⁹Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, de qué manera éste ha sido sanado,

¹⁰sea notorio a todos vosotros y a todo el pueblo de Israel que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano.

¹¹Este Jesús es la piedra rechazada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo.

¹²Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

¹³Entonces viendo la valentía de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se admiraban; y les reconocían que habían estado con Jesús.

¹⁴Y viendo al hombre que había sido sanado, que estaba en pie con ellos, no podían decir nada en contra.

¹⁵Entonces les ordenaron que salieran del Concilio; y deliberaban entre sí,

¹⁶diciendo: —¿Qué haremos con estos hombres? Porque, de cierto, señal evidente ha sido hecha por ellos, notoria a todos los que viven en Jerusalén, y no lo podemos negar.

¹⁷Sin embargo, para que no se divulgue más entre el pueblo, amenacémoslos para que no hablen de aquí en adelante a hombre alguno en este nombre.

¹⁸Entonces los llamaron y les ordenaron que en ninguna manera hablaran ni enseñaran en el nombre de Jesús.

¹⁹Pero Pedro y Juan respondieron diciéndoles: —Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios,

²⁰porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.

²¹Ellos entonces, después de amenazarlos, los soltaron, no hallando ningún modo de castigarlos, por causa del pueblo, porque todos glorificaban a Dios por lo que se había hecho,

²²ya que el hombre en quien se había hecho este milagro de sanidad tenía más de cuarenta años.

Los creyentes piden confianza y valentía

²³Al ser puestos en libertad, vinieron a los suyos y contaron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho.

²⁴Ellos, al oírlo, alzaron unánimes la voz a Dios y dijeron: «Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay;

²⁵que por boca de David tu siervo dijiste:

»«¿Por qué se amotinan las gentes y los pueblos piensan cosas vanas?

²⁶Se reunieron los reyes de la tierra y los príncipes se juntaron en uno contra el Señor y contra su Cristo.»

²⁷»Y verdaderamente se unieron en esta ciudad Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste,

²⁸para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera.

²⁹Y ahora, Señor, mira sus amenazas y concede a tus siervos que con toda valentía hablen tu palabra,

³⁰mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades, señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús.»

³¹Cuando terminaron de orar, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban con valentía la palabra de Dios.

Todas las cosas en común

³²La multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma. Ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común.

³³Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos.

³⁴Así que no había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el producto de lo vendido

³⁵y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad.

³⁶Entonces José, a quien los apóstoles pusieron por sobrenombre Bernabé (que significa «Hijo de consolación»), levita, natural de Chipre,

³⁷vendió una heredad que tenía y trajo el producto de la venta y lo puso a los pies de los apóstoles.

Hechos 5

Ananías y Safira

¹Pero cierto hombre llamado Ananías, con Safira, su mujer, vendió una heredad,

²y sustrajo parte del precio, sabiéndolo también su mujer; luego llevó solo el resto y lo puso a los pies de los apóstoles.

³Pedro le dijo: —Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieras al Espíritu Santo y sustrajeras del producto de la venta de la heredad?

⁴Reteniéndola, ¿no te quedaba a ti?, y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentado a los hombres, sino a Dios.

⁵Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y sobrevino un gran temor sobre todos los que lo oyeron.

⁶Entonces se levantaron los jóvenes, lo envolvieron, lo sacaron y lo sepultaron.

⁷Pasado un lapso como de tres horas, sucedió que entró su mujer, sin saber lo que había acontecido.

⁸Entonces Pedro le dijo: —Dime, ¿vendisteis en tanto la heredad? Y ella dijo: —Sí, en tanto.

⁹Pedro le dijo: —¿Por qué convinisteis en tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido, y te sacarán a ti.

¹⁰Al instante ella cayó a los pies de él, y expiró. Cuando entraron los jóvenes, la hallaron muerta; la sacaron y la sepultaron junto a su marido.

11Y sobrevino gran temor sobre toda la iglesia y sobre todos los que oyeron estas cosas.

Muchas señales y maravillas

12Por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo. Estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón,

13y de los demás ninguno se atrevía a juntarse con ellos; sin embargo, el pueblo los alababa grandemente.

14Los que creían en el Señor aumentaban más, gran número de hombres y de mujeres;

15tanto que sacaban los enfermos a las calles y los ponían en camas y camillas para que, al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayera sobre alguno de ellos.

16Aun de las ciudades vecinas muchos venían a Jerusalén trayendo enfermos y atormentados de espíritus impuros; y todos eran sanados.

Pedro y Juan son perseguidos

17Entonces, levantándose el Sumo sacerdote y todos los que estaban con él, esto es, la secta de los saduceos, se llenaron de celos;

18y echaron mano a los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública.

19Pero un ángel del Señor, abriendo de noche las puertas de la cárcel y sacándolos, dijo:

20«Id, y puestos en pie en el Templo, anunciad al pueblo todas las palabras de esta vida.»

21Habiendo oído esto, entraron de mañana en el Templo y enseñaban. Entre tanto, vinieron el Sumo sacerdote y los que estaban con él, y convocaron al Concilio y a todos los ancianos de los hijos de Israel, y enviaron a la cárcel para que los trajeran.

22Pero cuando llegaron los guardias no los hallaron en la cárcel; entonces volvieron y dieron aviso,

²³diciendo: «Por cierto, la cárcel hemos hallado cerrada con toda seguridad, y los guardas afuera de pie ante las puertas; pero cuando abrimos, a nadie hallamos dentro.»

²⁴Cuando oyeron estas palabras el Sumo sacerdote y el jefe de la guardia del Templo y los principales sacerdotes, dudaban en qué vendría a parar aquello.

²⁵Pero viniendo uno, les dio esta noticia: «Los hombres que pusisteis en la cárcel están en el Templo y enseñan al pueblo.»

²⁶Entonces fue el jefe de la guardia con los guardias y los trajo sin violencia, porque temían ser apedreados por el pueblo.

²⁷Cuando los trajeron, los presentaron en el Concilio, y el Sumo sacerdote les preguntó,

²⁸diciendo: —¿No os mandamos estrictamente que no enseñarais en ese nombre? Pero ahora habéis llenado Jerusalén de vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de ese hombre.

²⁹Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: —Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres.

³⁰El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándolo en un madero.

³¹A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados.

³²Nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que lo obedecen.

³³Ellos, oyendo esto, se enfurecían y querían matarlos.

³⁴Entonces levantándose en el Concilio un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la Ley, venerado de todo el pueblo, mandó que sacaran fuera por un momento a los apóstoles,

³⁵y luego dijo: —Israelitas, mirad por vosotros lo que vais a hacer respecto a estos hombres,

³⁶porque antes de estos días se levantó Teudas, diciendo que era alguien. A éste se unió un número como de cuatrocientos hombres, pero él murió, y todos los que lo obedecían fueron dispersados y reducidos a nada.

³⁷Después de éste se levantó Judas, el galileo, en los días del censo, y llevó en pos de sí a mucho pueblo. Pereció también él, y todos los que lo obedecían fueron dispersados.

³⁸Y ahora os digo: Apartaos de estos hombres y dejadlos, porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá;

³⁹pero si es de Dios, no la podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios.

⁴⁰Estuvieron de acuerdo con él. Entonces llamaron a los apóstoles y, después de azotarlos, les ordenaron que no hablaran en el nombre de Jesús; y los pusieron en libertad.

⁴¹Ellos salieron de la presencia del Concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre.

⁴²Y todos los días, en el Templo y por las casas, incesantemente, enseñaban y predicaban a Jesucristo.

Hechos 6

Elección de siete diáconos

¹En aquellos días, como crecía el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, que las viudas de aquellos eran desatendidas en la distribución diaria.

²Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: —No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios para servir a las mesas.

³Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete hombres de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo.

⁴Nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la Palabra.

⁵Agradó la propuesta a toda la multitud y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía.

⁶A estos presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos.

⁷La palabra del Señor crecía y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe.

Arresto de Esteban

⁸Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo.

⁹Entonces algunos de la sinagoga llamada «de los libertos», y los de Cirene, de Alejandría, de Cilicia y de Asia, se levantaron para discutir con Esteban.

¹⁰Pero no podían resistir la sabiduría y el Espíritu con que hablaba.

¹¹Entonces sobornaron a unos para que dijeran que lo habían oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios.

¹²Y alborotaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas; y arremetiendo, lo arrebataron y lo trajeron al Concilio.

¹³Pusieron testigos falsos que decían: —Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas contra este lugar santo y contra la Ley,

¹⁴pues le hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret destruirá este lugar y cambiará las costumbres que nos transmitió Moisés.

¹⁵Entonces todos los que estaban sentados en el Concilio, al fijar los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

Hechos 7

Defensa y muerte de Esteban

¹El sumo sacerdote dijo entonces: —¿Es esto así?

²Esteban dijo: —Hermanos y padres, oíd: El Dios de la gloria se apareció a nuestro padre Abraham cuando aún estaba en Mesopotamia, antes que viviera en Harán,

³y le dijo: “Sal de tu tierra y de tu parentela y vete a la tierra que yo te mostraré.”

⁴Entonces salió de la tierra de los caldeos y habitó en Harán; y de allí, cuando murió su padre, Dios lo trasladó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora.

⁵No le dio herencia en ella ni aun para asentar un pie, pero prometió dársela en posesión a él y a su descendencia después de él, aunque él aún no tenía hijo.

⁶Dios le dijo que su descendencia sería extranjera en tierra ajena, y que los reducirían a servidumbre y los maltratarían por cuatrocientos años.

⁷“Pero yo juzgaré” —dijo Dios— “a la nación de la cual serán siervos; y después de esto saldrán y me servirán en este lugar.”,

⁸Le dio el pacto de la circuncisión, y así Abraham engendró a Isaac, y lo circuncidó al octavo día; e Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas.

⁹»Los patriarcas, movidos por envidia, vendieron a José para Egipto; pero Dios estaba con él

¹⁰y lo libró de todas sus tribulaciones, y le dio gracia y sabiduría delante del faraón, rey de Egipto, el cual lo puso por gobernador sobre Egipto y sobre toda su casa.

¹¹»Hubo entonces hambre en toda la tierra de Egipto y de Canaán, y gran tribulación; y nuestros padres no hallaban alimentos.

¹²Cuando oyó Jacob que había trigo en Egipto, envió a nuestros padres la primera vez.

¹³Y en la segunda, José se dio a conocer a sus hermanos, y fue manifestado al faraón el linaje de José.

¹⁴José envió a buscar a su padre Jacob y a toda su familia, en número de setenta y cinco personas.

¹⁵Así descendió Jacob a Egipto, donde murió él y también nuestros padres,

¹⁶los cuales fueron trasladados a Siquem y puestos en el sepulcro que Abraham, a precio de dinero, había comprado a los hijos de Hamor en Siquem.

¹⁷»Pero cuando se acercaba el tiempo de la promesa que Dios había jurado a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto,

¹⁸hasta que se levantó en Egipto otro rey que no conocía a José.

¹⁹Este rey, usando de astucia con nuestro pueblo, maltrató a nuestros padres hasta obligarlos a que expusieran a la muerte a sus niños para que no se propagaran.

²⁰En aquel mismo tiempo nació Moisés, y fue agradable a Dios; y fue criado tres meses en casa de su padre.

²¹Pero siendo expuesto a la muerte, la hija del faraón lo recogió y lo crió como a hijo suyo.

²²Moisés fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras.

²³»Cuando cumplió la edad de cuarenta años, le vino al corazón el visitar a sus hermanos, los hijos de Israel.

²⁴Y al ver a uno que era maltratado, lo defendió, y dando muerte al egipcio, vengó al oprimido.

²⁵Él pensaba que sus hermanos comprendían que Dios les daría libertad por mano suya, pero ellos no lo habían entendido así.

²⁶Al día siguiente se presentó a unos de ellos que reñían, e intentaba ponerlos en paz, diciéndoles: “Hermanos sois, ¿por qué os maltratáis el uno al otro?”

²⁷Entonces el que maltrataba a su prójimo lo rechazó, diciendo: “¿Quién te ha puesto por gobernante y juez sobre nosotros?”

²⁸¿Quieres tú matarme como mataste ayer al egipcio?”²⁹Al oír esta palabra, Moisés huyó y vivió como extranjero en tierra de Madián, donde engendró dos hijos.

³⁰»Pasados cuarenta años, un ángel se le apareció en el desierto del monte Sinaí, en la llama de fuego de una zarza.

³¹Entonces Moisés, mirando, se maravilló de la visión; y al acercarse para observar, vino a él la voz del Señor:

³²“Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.” Y Moisés, temblando, no se atrevía a mirar.

³³Le dijo el Señor: “Quita el calzado de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa.

³⁴Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, he oído su gemido y he descendido para librarlos. Ahora, pues, ven, te enviaré a Egipto.”

³⁵»A este Moisés, a quien habían rechazado diciendo: “¿Quién te ha puesto por gobernante y juez?”, a éste envió Dios como gobernante y libertador por mano del ángel que se le apareció en la zarza.

³⁶Éste los sacó, habiendo hecho prodigios y señales en tierra de Egipto, en el Mar Rojo y en el desierto por cuarenta años.,

³⁷Este Moisés es el que dijo a los hijos de Israel: “Profeta os levantará el Señor vuestro Dios de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis.”

³⁸Éste es aquel Moisés que estuvo en la congregación en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres, y que recibió palabras de vida para darnos.

³⁹»Pero nuestros padres no quisieron obedecer, sino que lo desecharon, y en sus corazones se volvieron a Egipto

⁴⁰cuando dijeron a Aarón: “Haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque a este Moisés que nos sacó de la tierra de Egipto no sabemos qué le haya acontecido.”

⁴¹Entonces hicieron un becerro, ofrecieron sacrificio al ídolo y en las obras de sus manos se regocijaron.

⁴²Dios se apartó de ellos y los entregó a que rindieran culto al ejército del cielo; como está escrito en el libro de los profetas:

»“¿Acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios en el desierto por cuarenta años, casa de Israel?

⁴³Antes bien llevasteis el tabernáculo de Moloc y la estrella de vuestro dios Refán, figuras que os hicisteis para adorarlas. Os transportaré, pues, más allá de Babilonia.”

⁴⁴»Tuvieron nuestros padres el Tabernáculo del testimonio en el desierto, como había ordenado Dios cuando dijo a Moisés que lo hiciera conforme al modelo que había visto.

⁴⁵El cual, recibido a su vez por nuestros padres, lo introdujeron con Josué al tomar posesión de la tierra de los gentiles, a los cuales Dios arrojó de la presencia de nuestros padres hasta los días de David.

⁴⁶Éste halló gracia delante de Dios y pidió proveer tabernáculo para el Dios de Jacob.

⁴⁷Pero fue Salomón quien le edificó Casa,,

⁴⁸si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano, como dice el profeta:

⁴⁹»“El cielo es mi trono y la tierra el estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis? —dice el Señor—; ¿O cuál es el lugar de mi reposo?

⁵⁰¿No hizo mi mano todas estas cosas?”

⁵¹»¡Duros de cerviz! ¡Incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros.

⁵²¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, a quien vosotros ahora habéis entregado y matado;

⁵³vosotros que recibisteis la Ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis.

⁵⁴Oyendo estas cosas, se enfurecían en sus corazones y crujían los dientes contra él.

⁵⁵Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús que estaba a la diestra de Dios,

⁵⁶y dijo: «Veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está a la diestra de Dios.»

⁵⁷Entonces ellos, gritando, se taparon los oídos y arremetieron a una contra él.

⁵⁸Lo echaron fuera de la ciudad y lo apedrearon. Los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven que se llamaba Saulo.,

⁵⁹Mientras lo apedreaban, Esteban oraba y decía: «Señor Jesús, recibe mi espíritu.»

⁶⁰Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: «Señor, no les tomes en cuenta este pecado.» Habiendo dicho esto, durmió.

Hechos 8

¹Y Saulo consentía en su muerte.

Saulo persigue a la iglesia

En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén, y todos, salvo los apóstoles, fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria.

²Unos hombres piadosos llevaron a enterrar a Esteban, e hicieron gran llanto sobre él.

³Saulo, por su parte, asolaba la iglesia; entrando casa por casa, arrastraba a hombres y mujeres y los enviaba a la cárcel.

2. PREDICACIÓN DEL EVANGELIO EN SAMARIA Y JUDEA (8.4—9.43)

Predicación del evangelio en Samaria

⁴Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio.

⁵Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo.

⁶La gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía,

⁷pues de muchos que tenían espíritus impuros, salían estos lanzando gritos; y muchos paralíticos y cojos eran sanados;

⁸así que había gran gozo en aquella ciudad.

⁹Pero había un hombre llamado Simón, que antes ejercía la magia en aquella ciudad y que había engañado a la gente de Samaria haciéndose pasar por alguien importante.

¹⁰A éste oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, y decían: «Éste es el gran poder de Dios.»

¹¹Estaban atentos a él, porque con sus artes mágicas los había engañado por mucho tiempo.

¹²Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres.

¹³También creyó Simón mismo, y después de bautizado estaba siempre con Felipe; y al ver las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito.

¹⁴Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan;

¹⁵los cuales, una vez llegados, oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo,

¹⁶pues aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús.

¹⁷Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.

¹⁸Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero,

¹⁹diciendo: —Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo imponga las manos reciba el Espíritu Santo.

²⁰Entonces Pedro le dijo: —Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero.

²¹No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios.

²²Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón,

²³porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás.

²⁴Respondiendo entonces Simón, dijo: —Rogad vosotros por mí al Señor, para que nada de esto que habéis dicho venga sobre mí.

²⁵Ellos, habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, se volvieron a Jerusalén, y en muchas poblaciones de los samaritanos anunciaron el evangelio.

Felipe y el etíope

²⁶Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: «Levántate y ve hacia el sur por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto.»

²⁷Entonces él se levantó y fue. Y sucedió que un etíope, eunuco, funcionario de Candace, reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros y había venido a Jerusalén para adorar,

²⁸volvía sentado en su carro, leyendo al profeta Isaías.

²⁹El Espíritu dijo a Felipe: «Acércate y júntate a ese carro.»

³⁰Acudiendo Felipe, lo oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: —Pero ¿entiendes lo que lees?

³¹Él dijo: —¿Y cómo podré, si alguien no me enseña? Y rogó a Felipe que subiera y se sentara con él.

³²El pasaje de la Escritura que leía era éste: «Como oveja a la muerte fue llevado; y como cordero mudo delante del que lo trasquila, así no abrió su boca.

³³En su humillación no se le hizo justicia; mas su generación, ¿quién la contará?, porque fue quitada de la tierra su vida.»

³⁴Respondiendo el eunuco, dijo a Felipe: —Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo o de algún otro?

³⁵Entonces Felipe, abriendo su boca y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús.

³⁶Yendo por el camino llegaron a un lugar donde había agua, y dijo el eunuco: —Aquí hay agua, ¿qué impide que yo sea bautizado?

³⁷Felipe dijo: —Si crees de todo corazón, bien puedes. Él respondiendo, dijo: —Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.

³⁸Mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó.

³⁹Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe y el eunuco no lo vio más; y siguió gozoso su camino.

⁴⁰Pero Felipe se encontró en Azoto; y, al pasar, anunciaba el evangelio en todas las ciudades hasta llegar a Cesarea.

Hechos 9

Conversión de Saulo

(Hch 22.6-16; 26.12-18)

¹Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al Sumo sacerdote

²y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallaba algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajera presos a Jerusalén.

³Pero, yendo por el camino, aconteció que, al llegar cerca de Damasco, repentinamente lo rodeó un resplandor de luz del cielo;

⁴y cayendo en tierra oyó una voz que le decía: —Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

⁵Él dijo: —¿Quién eres, Señor? Y le dijo: —Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón.

⁶Él, temblando y temeroso, dijo: —Señor, ¿qué quieres que yo haga? El Señor le dijo: —Levántate y entra en la ciudad, y allí se te dirá lo que debes hacer.

⁷Los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, porque, a la verdad, oían la voz, pero no veían a nadie.

⁸Entonces Saulo se levantó del suelo, y abriendo los ojos no veía a nadie. Así que, llevándolo de la mano, lo metieron en Damasco,

⁹donde estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió.

¹⁰Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en visión: —Ananías. Él respondió: —Heme aquí, Señor.

¹¹El Señor le dijo: —Levántate y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso, porque él ora,

¹²y ha visto en visión a un hombre llamado Ananías, que entra y pone las manos sobre él para que recobre la vista.

¹³Entonces Ananías respondió: —Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén;

¹⁴y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre.

¹⁵El Señor le dijo: —Ve, porque instrumento escogido me es éste para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, de reyes y de los hijos de Israel,

¹⁶porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre.

¹⁷Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: —Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo.

¹⁸Al instante cayeron de sus ojos como escamas y recobró la vista. Se levantó y fue bautizado;

¹⁹y habiendo tomado alimento, recobró las fuerzas. Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco.

Saulo predica en Damasco

²⁰En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios.

²¹Y todos los que lo oían estaban atónitos, y decían: —¿No es éste el que asolaba en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y a eso vino acá, para llevarlos presos ante los principales sacerdotes?

²²Pero Saulo mucho más se enardecía, y confundía a los judíos que vivían en Damasco, demostrando que Jesús era el Cristo.

Saulo escapa de los judíos

²³Pasados muchos días, los judíos resolvieron en consejo matarlo;

²⁴pero sus asechanzas llegaron a conocimiento de Saulo. Y ellos guardaban las puertas de día y de noche para matarlo.

²⁵Entonces los discípulos, tomándolo de noche, lo bajaron por el muro, descolgándolo en una canasta.

Saulo en Jerusalén

²⁶Cuando llegó a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos, pero todos le tenían miedo, no creyendo que fuera discípulo.

²⁷Entonces Bernabé, tomándolo, lo trajo a los apóstoles y les contó cómo Saulo había visto en el camino al Señor, el cual le había hablado, y cómo en Damasco había hablado valerosamente en el nombre de Jesús.

²⁸Y estaba con ellos en Jerusalén; entraba y salía,

²⁹y hablaba con valentía en el nombre del Señor, y discutía con los griegos; pero estos intentaban matarlo.

³⁰Cuando supieron esto los hermanos, lo llevaron hasta Cesarea y lo enviaron a Tarso.

³¹Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; eran edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo.

Curación de Eneas

³²Aconteció que Pedro, visitando a todos, vino también a los santos que habitaban en Lida.

³³Halló allí a uno que se llamaba Eneas, que hacía ocho años que estaba en cama, pues era paralítico.

³⁴Pedro le dijo: —Eneas, Jesucristo te sana; levántate y haz tu cama. Y en seguida se levantó.

³⁵Y lo vieron todos los que habitaban en Lida y en Sarón, los cuales se convirtieron al Señor.

Dorcas es resucitada

³⁶Había entonces en Jope una discípula llamada Tabita, (que traducido es «Dorcas»). Ésta abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía.

³⁷Aconteció que en aquellos días enfermó y murió. Después de lavada, la pusieron en una sala.

³⁸Como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres, a rogarle: «No tardes en venir a nosotros.»

³⁹Pedro se levantó entonces y fue con ellos. Cuando llegó, lo llevaron a la sala, donde lo rodearon todas las viudas llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas.

⁴⁰Entonces, sacando a todos, Pedro se puso de rodillas y oró; y volviéndose al cuerpo, dijo: «¡Tabita, levántate!» Ella abrió los ojos y, al ver a Pedro, se incorporó.

⁴¹Él le dio la mano y la levantó; entonces llamó a los santos y a las viudas y la presentó viva.

⁴²Esto fue notorio en toda Jope, y muchos creyeron en el Señor.

⁴³Pedro se quedó muchos días en Jope en casa de un cierto Simón, curtidor.

Hechos 10

3. PREDICACIÓN DEL EVANGELIO A LOS GENTILES

(10.1—28.31)

Pedro y Cornelio

¹Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada «la Italiana»,

²piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo y oraba siempre a Dios.

³Éste vio claramente en una visión, como a la hora novena del día, que un ángel de Dios entraba donde él estaba y le decía: —¡Cornelio!

⁴Él, mirándolo fijamente, y atemorizado, dijo: —¿Qué es, Señor? Le dijo: — Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios.

⁵Envía, pues, ahora hombres a Jope y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro.

⁶Éste se hospeda en casa de cierto Simón, un curtidor que tiene su casa junto al mar; él te dirá lo que es necesario que hagas.

⁷Cuando se marchó el ángel que hablaba con Cornelio, éste llamó a dos de sus criados y a un devoto soldado de los que lo asistían,

⁸a los cuales envió a Jope, después de habérselo contado todo.

⁹Al día siguiente, mientras ellos iban por el camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea para orar, cerca de la hora sexta.

¹⁰Sintió mucha hambre y quiso comer; pero mientras le preparaban algo le sobrevino un éxtasis:

¹¹Vio el cielo abierto, y que descendía algo semejante a un gran lienzo, que atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra,

¹²en el cual había de todos los cuadrúpedos terrestres, reptiles y aves del cielo.

¹³Y le vino una voz: —Levántate, Pedro, mata y come.

¹⁴Entonces Pedro dijo: —Señor, no; porque ninguna cosa común o impura he comido jamás.

¹⁵Volvió la voz a él la segunda vez: —Lo que Dios limpió, no lo lames tú común.

¹⁶Esto ocurrió tres veces; y aquel lienzo volvió a ser recogido en el cielo.

¹⁷Mientras Pedro estaba perplejo dentro de sí sobre lo que significaría la visión que había visto, los hombres que habían sido enviados por Cornelio, habiendo preguntado por la casa de Simón, llegaron a la puerta.

¹⁸Llamaron y preguntaron si allí se hospedaba un tal Simón que tenía por sobrenombre Pedro.

¹⁹Y mientras Pedro pensaba en la visión, le dijo el Espíritu: «Tres hombres te buscan.

²⁰Levántate, pues, desciende y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado».

²¹Entonces Pedro, descendiendo a donde estaban los hombres que fueron enviados por Cornelio, les dijo: —Yo soy el que buscáis. ¿Cuál es la causa de vuestra venida?

²²Ellos dijeron: —Cornelio el centurión, varón justo y temeroso de Dios, y que tiene buen testimonio en toda la nación de los judíos, ha recibido instrucciones de un santo ángel, de hacerte venir a su casa para oír tus palabras.

²³Entonces, haciéndolos entrar, los hospedó. Y al día siguiente, levantándose, se fue con ellos; y lo acompañaron algunos de los hermanos de Jope.

²⁴Al otro día entraron en Cesarea. Cornelio los estaba esperando, habiendo convocado a sus parientes y amigos más íntimos.

²⁵Cuando Pedro entró, salió Cornelio a recibirlo y, postrándose a sus pies, lo adoró.

²⁶Pero Pedro lo levantó, diciendo: —Levántate, pues yo mismo también soy un hombre.

²⁷Hablando con él, entró y halló a muchos que se habían reunido.

²⁸Y les dijo: —Vosotros sabéis cuán abominable es para un judío juntarse o acercarse a un extranjero, pero a mí me ha mostrado Dios que a nadie llame común o impuro.

²⁹Por eso, al ser llamado, vine sin replicar. Así que pregunto: ¿Por qué causa me habéis hecho venir?

³⁰Entonces Cornelio dijo: —Hace cuatro días que a esta hora yo estaba en ayunas; y a la hora novena, mientras oraba en mi casa, vi que se puso delante de mí un varón con vestido resplandeciente,

³¹y me dijo: “Cornelio, tu oración ha sido oída, y tus limosnas han sido recordadas delante de Dios.

³²Envía, pues, a Jope y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro, el cual se hospeda en casa de Simón, un curtidor, junto al mar; cuando llegue, él te hablará.”

³³Así que luego envié por ti, y tú has hecho bien en venir. Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado.

Discurso de Pedro en casa de Cornelio

³⁴Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: —En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas,

- ³⁵sino que en toda nación se agrada del que lo teme y hace justicia.
- ³⁶Dios envió mensaje a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo; éste es Señor de todos.
- ³⁷Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan:
- ³⁸cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.
- ³⁹Nosotros somos testigos de todas las cosas que Jesús, a quien mataron colgándolo en un madero, hizo en la tierra de Judea y en Jerusalén.
- ⁴⁰A éste levantó Dios al tercer día e hizo que apareciera,
- ⁴¹no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de los muertos.
- ⁴²Y nos mandó que predicáramos al pueblo y testificáramos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos.
- ⁴³De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él crean recibirán perdón de pecados por su nombre.

Los gentiles reciben el Espíritu Santo

- ⁴⁴Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso.
- ⁴⁵Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramara el don del Espíritu Santo,
- ⁴⁶porque los oían que hablaban en lenguas y que glorificaban a Dios.,
- ⁴⁷Entonces respondió Pedro: —¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo lo mismo que nosotros?

⁴⁸Y mandó bautizarlos en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedara por algunos días.

Hechos 11

Informe de Pedro a la iglesia de Jerusalén

¹Oyeron los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios.

²Por eso, cuando Pedro subió a Jerusalén, discutían con él los que eran de la circuncisión,

³diciendo: —¿Por qué has entrado en casa de hombres incircuncisos y has comido con ellos?

⁴Entonces comenzó Pedro a contarles de forma ordenada lo sucedido, diciendo:

⁵—Estaba yo en la ciudad de Jope orando, y tuve en éxtasis una visión: algo semejante a un gran lienzo suspendido por las cuatro puntas, que bajaba del cielo y llegaba hasta mí.

⁶Cuando fijé los ojos en él, consideré y vi cuadrúpedos terrestres, fieras, reptiles y aves del cielo.

⁷Y oí una voz que me decía: “Levántate, Pedro, mata y come.”

⁸Yo dije: “Señor, no; porque ninguna cosa común o impura entró jamás en mi boca.”

⁹Entonces la voz me respondió del cielo por segunda vez: “Lo que Dios limpió, no lo llames tú común.”

¹⁰Esto se repitió tres veces, y volvió todo a ser llevado arriba al cielo.

¹¹En aquel instante llegaron tres hombres a la casa donde yo estaba, enviados a mí desde Cesarea.

¹²Y el Espíritu me dijo que fuera con ellos sin dudar. Fueron también conmigo estos seis hermanos, y entramos en casa de un hombre,

¹³quien nos contó cómo había visto en su casa un ángel que, puesto en pie, le dijo: “Envía hombres a Jope y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro;

¹⁴él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú y toda tu casa.”

¹⁵Cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos, como también sobre nosotros al principio.

¹⁶Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: “Juan ciertamente bautizó en agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo.”

¹⁷Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiera estorbar a Dios?

¹⁸Entonces, oídas estas cosas, callaron y glorificaron a Dios, diciendo: —¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!

La iglesia en Antioquía

¹⁹Ahora bien, los que habían sido esparcidos a causa de la persecución que hubo con motivo de Esteban, pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin hablar a nadie la palabra, sino solo a los judíos.

²⁰Pero había entre ellos unos de Chipre y de Cirene, los cuales, cuando entraron en Antioquía, hablaron también a los griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús.

²¹Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor.

²²Llegó la noticia de estas cosas a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén, y enviaron a Bernabé para que fuera hasta Antioquía.

²³Éste, cuando llegó y vio la gracia de Dios, se regocijó y exhortó a todos a que con propósito de corazón permanecieran fieles al Señor.

²⁴Era un varón bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una gran multitud fue agregada al Señor.

²⁵Después fue Bernabé a Tarso en busca de Saulo; y cuando lo halló, lo llevó a Antioquía.

²⁶Se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente. A los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía.

²⁷En aquellos días, unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía.

²⁸Y levantándose uno de ellos llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sobrevino en tiempo de Claudio.

²⁹Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar un socorro a los hermanos que habitaban en Judea;

³⁰lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.

Hechos 12

Jacobo, muerto; Pedro, encarcelado

¹En aquel mismo tiempo, el rey Herodes echó mano a algunos de la iglesia para maltratarlos.

²Mató a espada a Jacobo, hermano de Juan,

³y al ver que esto había agradado a los judíos, procedió a prender también a Pedro. Eran entonces los días de los Panes sin levadura.

⁴Tomándolo preso, lo puso en la cárcel, entregándolo a cuatro grupos de cuatro soldados cada uno, para que lo vigilaran; y se proponía sacarlo al pueblo después de la Pascua.

⁵Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel, pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él.

Pedro es librado de la cárcel

⁶Cuando Herodes lo iba a sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, sujeto con dos cadenas, y los guardas delante de la puerta custodiaban la cárcel.

⁷Y se presentó un ángel del Señor y una luz resplandeció en la cárcel; y tocando a Pedro en el costado, lo despertó, diciendo: «Levántate pronto.» Y las cadenas se le cayeron de las manos.

⁸Le dijo el ángel: «Cíñete y átate las sandalias.» Él lo hizo así. Y le dijo: «Envuélvete en tu manto y sígueme.»

⁹Pedro salió tras el ángel, sin saber si lo que el ángel hacía era realidad; más bien pensaba que veía una visión.

¹⁰Habiendo pasado la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad, la cual se les abrió por sí misma. Salieron y pasaron una calle, y luego el ángel se apartó de él.

¹¹Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: «Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel y me ha librado de la mano de Herodes y de todo lo que el pueblo de los judíos esperaba.»

¹²Al darse cuenta de esto, llegó a casa de María, la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos. Muchos estaban allí reunidos, orando.

¹³Cuando Pedro llamó a la puerta del patio, salió a atender una muchacha llamada Rode,

¹⁴la cual, al reconocer la voz de Pedro, de gozo no abrió la puerta, sino que corriendo adentro dio la nueva de que Pedro estaba a la puerta.

¹⁵Ellos le dijeron: —¡Estás loca! Pero ella aseguraba que así era. Entonces ellos decían: —¡Es su ángel!

¹⁶Pero Pedro persistía en llamar; y cuando abrieron y lo vieron, se quedaron atónitos.

¹⁷Pero él, haciéndoles con la mano señal de que callaran, les contó cómo el Señor lo había sacado de la cárcel. Y dijo: —Haced saber esto a Jacobo y a los hermanos. Luego salió y se fue a otro lugar.

¹⁸Cuando se hizo de día, se produjo entre los soldados un alboroto no pequeño sobre qué habría sido de Pedro.

¹⁹Pero Herodes, habiéndolo buscado sin hallarlo, después de interrogar a los guardas ordenó llevarlos a la muerte. Después descendió de Judea a Cesarea y se quedó allí.

Muerte de Herodes

²⁰Herodes estaba enojado contra los de Tiro y de Sidón, pero ellos, de común acuerdo, se presentaron ante él, y habiendo sobornado a Blasto, que era camarero mayor del rey, pedían paz, porque su territorio era abastecido por el del rey.

²¹El día señalado, Herodes, vestido de ropas reales, se sentó en el tribunal y los arengó.

²²Y el pueblo aclamaba gritando: «¡Voz de un dios, y no de un hombre!»

²³Al momento, un ángel del Señor lo hirió, por cuanto no dio la gloria a Dios; y expiró comido de gusanos.

²⁴Pero la palabra del Señor crecía y se multiplicaba.

²⁵Bernabé y Saulo, cumplido su servicio, volvieron de Jerusalén, llevando también consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos.

Hechos 13

PRIMER VIAJE MISIONERO DE PABLO

¹Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Níger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo.

²Ministrando estos al Señor y ayunando, dijo el Espíritu Santo: «Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado.»

³Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.

Predicación en Chipre

⁴Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre.

⁵Al llegar a Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. Tenían también a Juan de ayudante.

⁶Habiendo atravesado toda la isla hasta Pafos, hallaron a cierto mago, falso profeta, judío, llamado Barjesús,

⁷que estaba con el procónsul Sergio Paulo, varón prudente. Éste, llamando a Bernabé y a Saulo, deseaba oír la palabra de Dios.

⁸Pero los resistía Elimas, el mago (pues así se traduce su nombre), intentando apartar de la fe al procónsul.

⁹Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando en él los ojos,

¹⁰le dijo: —¡Lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor?

¹¹Ahora, pues, la mano del Señor está contra ti, y quedarás ciego y no verás el sol por algún tiempo. Inmediatamente cayeron sobre él oscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quien lo condujera de la mano.

¹²Entonces el procónsul, viendo lo que había sucedido, creyó, admirado de la doctrina del Señor.

Predicación en Antioquía de Pisidia

¹³Habiendo zarpado de Pafos, Pablo y sus compañeros llegaron a Perge de Panfilia; pero Juan, apartándose de ellos, volvió a Jerusalén.

¹⁴Ellos, pasando de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia; y entraron en la sinagoga un sábado y se sentaron.

¹⁵Después de la lectura de la Ley y de los Profetas, los altos dignatarios de la sinagoga mandaron a decirles: —Hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad.

¹⁶Entonces Pablo se levantó y, hecha señal de silencio con la mano, dijo: —Israelitas y los que teméis a Dios, oíd:

¹⁷El Dios de este pueblo de Israel escogió a nuestros padres y enalteció al pueblo siendo ellos extranjeros en tierra de Egipto, y con brazo levantado los sacó de ella.

¹⁸Por un tiempo como de cuarenta años los soportó en el desierto,

¹⁹y habiendo destruido siete naciones en la tierra de Canaán, les dio en herencia su territorio.

²⁰Después, como por cuatrocientos cincuenta años, les dio jueces hasta el profeta Samuel.

²¹Luego pidieron rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín, por cuarenta años.

²²Quitado éste, les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: “He hallado a David, hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero.”

²³De la descendencia de éste, y conforme a la promesa, Dios levantó a Jesús por Salvador a Israel.

²⁴Antes de su venida, predicó Juan el bautismo de arrepentimiento a todo el pueblo de Israel.

²⁵Cuando Juan terminaba su carrera, dijo: “¿Quién pensáis que soy? Yo no soy él; pero viene tras mí uno de quien no soy digno de desatar el calzado de los pies.”

²⁶»Hermanos, hijos del linaje de Abraham y los que entre vosotros teméis a Dios, a vosotros es enviada la palabra de esta salvación,

²⁷porque los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes, que no conocían a Jesús ni las palabras de los profetas que se leen todos los sábados, las cumplieron al condenarlo.

²⁸Sin hallar en él causa digna de muerte, pidieron a Pilato que se le matara.

²⁹Y cuando cumplieron todas las cosas que de él estaban escritas, lo bajaron del madero y lo pusieron en el sepulcro.

³⁰Pero Dios lo levantó de los muertos.

³¹Y él se apareció durante muchos días a los que habían subido juntamente con él de Galilea a Jerusalén, los cuales ahora son sus testigos ante el pueblo.

³²»Nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres,

³³la cual Dios nos ha cumplido a nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: “Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy.”

³⁴Y en cuanto a que lo levantó de los muertos para nunca más volver a corrupción, lo dijo así: “Os daré las misericordias fieles de David.”

³⁵Por eso dice también en otro salmo: “No permitirás que tu Santo vea corrupción.”

³⁶Y a la verdad David, habiendo servido a su propia generación según la voluntad de Dios, durmió y fue reunido con sus padres, y vio corrupción.

³⁷Pero aquel a quien Dios levantó, no vio corrupción.

³⁸Sabed, pues, esto, hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados,

³⁹y que de todo aquello de que no pudisteis ser justificados por la Ley de Moisés, en él es justificado todo aquel que cree.,

⁴⁰Mirad, pues, que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas:

⁴¹»“Mirad, menospreciadores, asombraos y desapareced, porque yo hago una obra en vuestros días, obra que no creeréis, si alguien os la cuenta.”

⁴²Cuando salieron ellos de la sinagoga de los judíos, los gentiles les rogaron que el siguiente sábado les hablaran de estas cosas.

⁴³Y despedida la congregación, muchos de los judíos y de los prosélitos piadosos siguieron a Pablo y a Bernabé, quienes hablándoles los persuadían a que perseveraran en la gracia de Dios.

⁴⁴El siguiente sábado se juntó casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios.

⁴⁵Pero viendo los judíos la muchedumbre, se llenaron de celos y rebatían lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando.

⁴⁶Entonces Pablo y Bernabé, hablando con valentía, dijeron: —A vosotros, a la verdad, era necesario que se os hablara primero la palabra de Dios; pero puesto que la desecháis y no os juzgáis dignos de la vida eterna, nos volvemos a los gentiles,

⁴⁷porque así nos ha mandado el Señor, diciendo:

»“Te he puesto para luz de los gentiles, a fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra.”

⁴⁸Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna.

⁴⁹Y la palabra del Señor se difundía por toda aquella provincia.

⁵⁰Pero los judíos instigaron a mujeres piadosas y distinguidas, y a los principales de la ciudad, y levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de sus límites.

⁵¹Ellos, entonces, sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies, llegaron a Iconio.

⁵²Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo.

Hechos 14

Predicación en Iconio

¹Aconteció en Iconio que entraron juntos en la sinagoga de los judíos, y hablaron de tal manera que creyó una gran multitud de judíos y de griegos.

²Pero los judíos que no creían excitaron y corrompieron los ánimos de los gentiles contra los hermanos.

³Sin embargo, se detuvieron allí mucho tiempo, hablando con valentía, confiados en el Señor, el cual daba testimonio de la palabra de su gracia, concediendo que se hicieran por las manos de ellos señales y prodigios.

⁴La gente de la ciudad estaba dividida: unos estaban con los judíos, y otros con los apóstoles.

⁵Pero sucedió que los judíos y los gentiles, juntamente con sus gobernantes, se lanzaron a maltratarlos y apedrearlos;

⁶y ellos, al darse cuenta, huyeron a Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y a toda la región circunvecina,

⁷y allí predicaban el evangelio.

Pablo es apedreado en Listra

⁸Cierto hombre de Listra estaba sentado, imposibilitado de los pies, cojo de nacimiento, que jamás había andado.

⁹Éste oyó hablar a Pablo, el cual, fijando en él sus ojos y viendo que tenía fe para ser sanado,

¹⁰dijo a gran voz: —¡Levántate derecho sobre tus pies! Él saltó y anduvo.

¹¹Entonces la gente, al ver lo que Pablo había hecho, alzó la voz, diciendo en lengua licaónica: «¡Dioses con la semejanza de hombres han descendido a nosotros!»

¹²A Bernabé llamaban Júpiter, y a Pablo, Mercurio, porque éste era el que llevaba la palabra.

¹³El sacerdote de Júpiter, cuyo templo estaba frente a la ciudad, trajo toros y guirnaldas delante de las puertas, y juntamente con la muchedumbre quería ofrecer sacrificios.

¹⁴Cuando lo oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgaron sus ropas y se lanzaron entre la multitud, gritando

¹⁵y diciendo: —¿Por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay.

¹⁶En las edades pasadas él ha dejado a todas las gentes andar por sus propios caminos;

¹⁷si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones.

¹⁸Pero aun diciendo estas cosas, difícilmente lograban impedir que la multitud les ofreciera sacrificio.

¹⁹Entonces vinieron unos judíos de Antioquía y de Iconio que persuadieron a la multitud; apedrearon a Pablo y lo arrastraron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto.

²⁰Pero estando rodeado por los discípulos, se levantó y entró en la ciudad. Al día siguiente salió con Bernabé para Derbe.

²¹Después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, Iconio y Antioquía,

²²confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándolos a que permanecieran en la fe y diciéndoles: «Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.»

²³Constituyeron ancianos en cada iglesia y, después de orar y de ayunar, los encomendaron al Señor en quien habían creído.

Regreso a Antioquía de Siria

²⁴Pasando por Pisidia vinieron a Panfilia.

²⁵Predicaron la palabra en Perge y luego descendieron a Atalia.

²⁶De allí navegaron a Antioquía, donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido.

²⁷Al llegar, reunieron a la iglesia y les refirieron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles.

²⁸Se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos.

Hechos 15

La asamblea en Jerusalén

¹Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: «Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés no podéis ser salvos.»

²Pablo y Bernabé tuvieron una discusión y contienda no pequeña con ellos. Por eso se dispuso que Pablo, Bernabé y algunos otros de ellos subieran a Jerusalén, a los apóstoles y a los ancianos, para tratar esta cuestión.

³Ellos, pues, habiendo sido encaminados por la iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria contando la conversión de los gentiles; y causaban gran gozo a todos los hermanos.

⁴Al llegar a Jerusalén fueron recibidos por la iglesia, por los apóstoles y los ancianos, y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos.

⁵Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo: —Es necesario circuncidarlos y mandarles que guarden la Ley de Moisés.

⁶Entonces se reunieron los apóstoles y los ancianos para conocer de este asunto.

⁷Después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo: —Hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo Dios escogió que los gentiles oyeran por mi boca la palabra del evangelio y creyeran.

⁸Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros;

⁹y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones.

¹⁰Ahora pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?

¹¹Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos.

¹²Entonces toda la multitud calló, y oyeron a Bernabé y a Pablo, que contaban cuán grandes señales y maravillas había hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles.

¹³Cuando ellos callaron, Jacobo respondió diciendo: —Hermanos, oídme.

¹⁴Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles para tomar de ellos pueblo para su nombre.

¹⁵Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:

¹⁶»«Después de esto volveré y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; y repararé sus ruinas, y lo volveré a levantar,

¹⁷para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre,

¹⁸dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos.”,

¹⁹»Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios,

²⁰sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre,

²¹porque Moisés desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien lo predique en las sinagogas, donde es leído cada sábado.

²²Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia, elegir a algunos varones y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé: a Judas, que tenía por sobrenombre Barsabás, a Silas, hombres principales entre los hermanos,

²³y escribir por conducto de ellos: «Los apóstoles, los ancianos y los hermanos, a los hermanos de entre los gentiles que están en Antioquía, Siria y Cilicia: Salud.

²⁴Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, a los cuales no dimos orden, os han inquietado con palabras, perturbando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la Ley,

- ²⁵nos ha parecido bien, habiendo llegado a un acuerdo, elegir varones y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo,
- ²⁶hombres que han expuesto su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo.
- ²⁷Así que enviamos a Judas y a Silas, los cuales también de palabra os harán saber lo mismo,
- ²⁸pues ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias:
- ²⁹que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; si os guardáis de estas cosas, bien haréis. Pasadlo bien.»
- ³⁰Así pues, los que fueron enviados descendieron a Antioquía y, reuniendo a la congregación, entregaron la carta.
- ³¹Habiéndola leído, se regocijaron por la consolación.
- ³²Judas y Silas, que también eran profetas, consolaron y animaron a los hermanos con abundancia de palabras.
- ³³Después de pasar algún tiempo allí, fueron despedidos en paz por los hermanos para volver a aquellos que los habían enviado.
- ³⁴Sin embargo, a Silas le pareció bien quedarse allí.
- ³⁵Pablo y Bernabé continuaron en Antioquía, enseñando la palabra del Señor y anunciando el evangelio con otros muchos.

SEGUNDO VIAJE MISIONERO DE PABLO

- ³⁶Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: —Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están.
- ³⁷Bernabé quería que llevaran consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos,
- ³⁸pero a Pablo no le parecía bien llevar consigo al que se había apartado de ellos desde Panfilia y no había ido con ellos a la obra.

³⁹Hubo tal desacuerdo entre ambos, que se separaron el uno del otro; Bernabé, tomando a Marcos, navegó a Chipre,

⁴⁰y Pablo, escogiendo a Silas, salió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor,

⁴¹y pasó por Siria y Cilicia, animando a las iglesias.

Hechos 16

Timoteo acompaña a Pablo y a Silas

¹Después llegó a Derbe y a Listra. Había allí cierto discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego;

²y daban buen testimonio de él los hermanos que estaban en Listra y en Iconio.

³Quiso Pablo que este fuera con él; y tomándolo, lo circuncidó por causa de los judíos que había en aquellos lugares, pues todos sabían que su padre era griego.

⁴Al pasar por las ciudades, les comunicaban las decisiones que habían acordado los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén, para que las guardaran.

⁵Así que las iglesias eran animadas en la fe y aumentaban en número cada día.

La visión del varón macedonio

⁶Atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia;

⁷y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió.

⁸Entonces, pasando junto a Misia, descendieron a Troas.

⁹Una noche, Pablo tuvo una visión. Un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: «Pasa a Macedonia y ayúdanos.»

¹⁰Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciáramos el evangelio.

Encarcelados en Filipos

¹¹Zarpando, pues, de Troas, navegamos directamente a Samotracia, el día siguiente a Neápolis

¹²y de allí a Filipos, que es la primera ciudad de la provincia de Macedonia, y una colonia. Estuvimos en aquella ciudad algunos días.

¹³Un sábado salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración. Nos sentamos y hablamos a las mujeres que se habían reunido.

¹⁴Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo. El Señor le abrió el corazón para que estuviera atenta a lo que Pablo decía,

¹⁵y cuando fue bautizada, junto con su familia, nos rogó diciendo: —Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, hospedaos en mi casa. Y nos obligó a quedarnos.

¹⁶Aconteció que mientras íbamos a la oración, nos salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos, adivinando.

¹⁷Ésta, siguiendo a Pablo y a nosotros, gritaba: —¡Estos hombres son siervos del Dios Altísimo! Ellos os anuncian el camino de salvación.

¹⁸Esto lo hizo por muchos días, hasta que, desagradando a Pablo, se volvió él y dijo al espíritu: —Te mando en el nombre de Jesucristo que salgas de ella. Y salió en aquella misma hora.

¹⁹Pero al ver sus amos que había salido la esperanza de su ganancia, prendieron a Pablo y a Silas, y los trajeron al foro, ante las autoridades.

²⁰Los presentaron a los magistrados y dijeron: —Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad

²¹y enseñan costumbres que no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos romanos.

²²Entonces se agolpó el pueblo contra ellos; y los magistrados, rasgándoles las ropas, ordenaron azotarlos con varas.

²³Después de haberlos azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardara con seguridad.

²⁴El cual, al recibir esta orden, los metió en el calabozo de más adentro y les aseguró los pies en el cepo.

²⁵Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían.

²⁶Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron.

²⁷Se despertó el carcelero y, al ver abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido.

²⁸Pero Pablo le gritó: —¡No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí!

²⁹Él entonces pidió una luz, se precipitó adentro y, temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas.

³⁰Los sacó y les dijo: —Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?

³¹Ellos dijeron: —Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tu casa.

³²Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa.

³³Él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas, y en seguida se bautizó con todos los suyos.

³⁴Luego los llevó a su casa, les puso la mesa y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios.

³⁵Cuando fue de día, los magistrados enviaron guardias a decir: —Suelta a esos hombres.

³⁶El carcelero hizo saber estas palabras a Pablo: —Los magistrados han mandado a decir que se os suelte; así que ahora salid y marchaos en paz.

³⁷Pero Pablo le dijo: —Después de azotarnos públicamente sin sentencia judicial y siendo ciudadanos romanos, nos echaron en la cárcel, ¿y ahora nos liberan encubiertamente? No, por cierto, sino vengan ellos mismos a sacarnos.

³⁸Los guardias hicieron saber estas palabras a los magistrados, los cuales tuvieron miedo al oír que eran romanos.

³⁹Fueron y se excusaron; los sacaron y les pidieron que salieran de la ciudad.

⁴⁰Entonces, saliendo de la cárcel, entraron en casa de Lidia y, habiendo visto a los hermanos, los consolaron y se fueron.

Hechos 17

El alboroto en Tesalónica

¹Pasando por Anfípolis y Apolonia llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos.

²Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres sábados discutió con ellos,

³declarando y exponiendo por medio de las Escrituras que era necesario que el Cristo padeciera y resucitara de los muertos. Y decía: «Jesús, a quien yo os anuncio, es el Cristo.»

⁴Algunos de ellos creyeron y se juntaron con Pablo y con Silas; asimismo un gran número de griegos piadosos, y mujeres nobles no pocas.

⁵Celosos, entonces, los judíos que no creían, tomaron consigo algunos ociosos, hombres malos, con los que juntaron una turba y alborotaron la ciudad. Asaltaron la casa de Jasón, e intentaban sacarlos al pueblo,

⁶pero como no los hallaron, trajeron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: «Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá,

⁷y Jasón los ha recibido. Todos ellos contravienen los decretos de César, diciendo que hay otro rey, Jesús.»

⁸Al oír esto, el pueblo y las autoridades de la ciudad se alborotaron.

⁹Pero después de obtener fianza de Jasón y de los demás, los soltaron.

Pablo y Silas en Berea

¹⁰Inmediatamente, los hermanos enviaron de noche a Pablo y a Silas hasta Berea. En cuanto llegaron, entraron en la sinagoga de los judíos.

¹¹Estos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.

¹²Muchos de ellos creyeron, y de los griegos, mujeres distinguidas y no pocos hombres.

¹³Cuando los judíos de Tesalónica supieron que también en Berea era anunciada la palabra de Dios por Pablo, fueron allá y también alborotaron a las multitudes.

¹⁴Entonces los hermanos hicieron que Pablo saliera inmediatamente en dirección al mar; pero Silas y Timoteo se quedaron allí.

¹⁵Los que se habían encargado de conducir a Pablo lo llevaron a Atenas; y habiendo recibido el encargo de que Silas y Timoteo vinieran a él lo más pronto posible, salieron.

Pablo en Atenas

¹⁶Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se enardecía viendo la ciudad entregada a la idolatría.

¹⁷Así que discutía en la sinagoga con los judíos y piadosos, y en la plaza cada día con los que concurrían.

¹⁸Algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos discutían con él. Unos decían: —¿Qué querrá decir este palabrero? Y otros: —Parece que es

predicador de nuevos dioses. Esto decían porque les predicaba el evangelio de Jesús, y de la resurrección.

¹⁹Lo tomaron y lo trajeron al Areópago, diciendo: —¿Podremos saber qué es esta nueva enseñanza de que hablas?,

²⁰pues traes a nuestros oídos cosas extrañas. Queremos, pues, saber qué quiere decir esto.

²¹(Porque todos los atenienses y los extranjeros residentes allí, en ninguna otra cosa se interesaban sino en decir o en oír algo nuevo.)

²²Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: —Atenienses, en todo observo que sois muy religiosos,

²³porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: “Al dios no conocido”. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerlo, es a quien yo os anuncio.

²⁴»El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas

²⁵ni es honrado por manos de hombres, como si necesitara de algo, pues él es quien da a todos vida, aliento y todas las cosas.

²⁶»De una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos y los límites de su habitación,

²⁷para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarlo, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros,

²⁸porque en él vivimos, nos movemos y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: “Porque linaje suyo somos.”

²⁹Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres.

³⁰Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan;

³¹por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, acreditándolo ante todos al haberlo levantado de los muertos.

³²Pero cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se burlaban y otros decían: «Ya te oiremos acerca de esto otra vez.»

³³Entonces Pablo salió de en medio de ellos.

³⁴Pero algunos de los que se le habían juntado, creyeron; entre ellos, Dionisio el areopagita y una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos.

Hechos 18

Pablo en Corinto

¹Después de estas cosas, Pablo salió de Atenas y fue a Corinto.

²Y halló a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, recién venido de Italia con Priscila, su mujer, por cuanto Claudio había mandado que todos los judíos salieran de Roma. Fue a ellos

³y, como era del mismo oficio, se quedó con ellos y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas.

⁴Y discutía en la sinagoga todos los sábados, y persuadía a judíos y a griegos.

⁵Cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba entregado por entero a la predicación de la palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo.,

⁶Pero oponiéndose y blasfemando estos, les dijo, sacudiéndose los vestidos: —Vuestra sangre sea sobre vuestra propia cabeza. Mi conciencia está limpia; desde ahora me iré a los gentiles.

⁷Salió de allí y se fue a la casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios, la cual estaba junto a la sinagoga.

⁸Crispo, alto dignatario de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios al oír, creían y eran bautizados.

⁹Entonces el Señor dijo a Pablo en visión de noche: «No temas, sino habla y no calles,

¹⁰porque yo estoy contigo y nadie pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.»

¹¹Y se detuvo allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios.

¹²Pero siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos se levantaron de común acuerdo contra Pablo y lo llevaron al tribunal,

¹³diciendo: —Éste persuade a los hombres a honrar a Dios contra la Ley.

¹⁴Al comenzar Pablo a hablar, Galión dijo a los judíos: —Si fuera algún agravio o algún crimen enorme, judíos, conforme a derecho yo os toleraría;

¹⁵pero si son cuestiones de palabras, de nombres y de vuestra Ley, vedlo vosotros, porque yo no quiero ser juez de estas cosas.

¹⁶Y los echó del tribunal.

¹⁷Entonces todos los griegos, apoderándose de Sóstenes, alto dignatario de la sinagoga, lo golpeaban delante del tribunal. Pero Galión no hacía caso alguno.

¹⁸Pablo permaneció allí muchos días. Luego se despidió de los hermanos y navegó a Siria, junto con Priscila y Aquila. En Cencrea se rapó la cabeza, porque tenía hecho voto.

¹⁹Llegó a Éfeso y los dejó allí; y entrando en la sinagoga, discutía con los judíos.

²⁰Estos le rogaban que se quedara con ellos más tiempo, pero él no accedió,

²¹sino que se despidió de ellos, diciendo: —Es necesario que en todo caso yo celebre en Jerusalén la fiesta que viene; pero otra vez volveré a vosotros, si Dios quiere. Y zarpó de Éfeso.

TERCER VIAJE MISIONERO DE PABLO

²²Habiendo llegado a Cesarea, subió para saludar a la iglesia y luego descendió a Antioquía.

²³Después de estar allí algún tiempo, salió y recorrió por orden la región de Galacia y de Frigia, animando a todos los discípulos.

Apolos predica en Éfeso

²⁴Llegó entonces a Éfeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría, hombre elocuente, poderoso en las Escrituras.

²⁵Éste había sido instruido en el camino del Señor; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor, aunque solo conocía el bautismo de Juan.

²⁶Comenzó, pues, a hablar con valentía en la sinagoga; pero cuando lo oyeron Priscila y Aquila, lo tomaron aparte y le expusieron con más exactitud el camino de Dios.

²⁷Cuando él quiso pasar a Acaya, los hermanos lo animaron y escribieron a los discípulos que lo recibieran. Al llegar allá, fue de gran provecho a los que por la gracia habían creído,

²⁸porque con gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo.

Hechos 19

Pablo en Éfeso

¹Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos,

²les preguntó: —¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Ellos le dijeron: —Ni siquiera habíamos oído que hubiera Espíritu Santo.

³Entonces dijo: —¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: —En el bautismo de Juan.

⁴Dijo Pablo: —Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyeran en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo.

⁵Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.

⁶Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas y profetizaban.

⁷Eran entre todos unos doce hombres.

⁸Entrando Pablo en la sinagoga, habló con valentía por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios.

⁹Pero como algunos se rehusaban a creer y maldecían el Camino delante de la multitud, Pablo se apartó de ellos y separó a los discípulos, discutiendo cada día en la escuela de uno llamado Tiranno.

¹⁰Así continuó por espacio de dos años, de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús.

¹¹Y hacía Dios milagros extraordinarios por mano de Pablo,

¹²de tal manera que hasta los pañuelos o delantales que habían tocado su cuerpo eran llevados a los enfermos, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían.

¹³Pero algunos de los judíos, exorcistas ambulantes, intentaron invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: «¡Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo!»

¹⁴Había siete hijos de un tal Esceva, judío, jefe de los sacerdotes, que hacían esto.

¹⁵Pero respondiendo el espíritu malo, dijo: «A Jesús conozco y sé quién es Pablo, pero vosotros, ¿quiénes sois?»

¹⁶El hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos y dominándolos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.

¹⁷Esto fue notorio a todos los que habitaban en Éfeso, así judíos como griegos; y tuvieron temor todos ellos, y era glorificado el nombre del Señor Jesús.

¹⁸Muchos de los que habían creído venían, confesando y dando cuenta de sus hechos.

¹⁹Asimismo muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos; y hecha la cuenta de su valor, hallaron que era de cincuenta mil piezas de plata.

²⁰Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor.

²¹Pasadas estas cosas, Pablo se propuso en su espíritu ir a Jerusalén, después de recorrer Macedonia y Acaya. Decía él: «Después que haya estado allí, me será necesario ver también Roma.»

²²Envió entonces a Macedonia a dos de los que lo ayudaban, Timoteo y Erasto, y él se quedó por algún tiempo en Asia.

El alboroto en Éfeso

²³Hubo por aquel tiempo un disturbio no pequeño acerca del Camino,

²⁴porque un platero llamado Demetrio, que hacía de plata templecillos de Diana, daba no poca ganancia a los artífices;

²⁵a los cuales, reunidos con los obreros del mismo oficio, dijo: —Sabéis que de este oficio obtenemos nuestra riqueza;

²⁶pero veis y oís que este Pablo, no solamente en Éfeso, sino en casi toda Asia, ha apartado a mucha gente con persuasión, diciendo que no son dioses los que se hacen con las manos.

²⁷Y no solamente hay peligro de que este nuestro negocio venga a desacreditarse, sino también que el templo de la gran diosa Diana sea estimado en nada y comience a ser destruida la majestad de aquella a quien venera toda Asia y el mundo entero.

²⁸Cuando oyeron estas cosas se llenaron de ira, y gritaron, diciendo: «¡Grande es Diana de los efesios!»

²⁹La ciudad se llenó de confusión, y a una se lanzaron al teatro, arrebatando a Gayo y a Aristarco, macedonios, compañeros de Pablo.

³⁰Pablo quería salir al pueblo, pero los discípulos no lo dejaron.

³¹También algunas de las autoridades de Asia, que eran amigos suyos, le enviaron recado rogándole que no se presentara en el teatro.

³²Unos, pues, gritaban una cosa y otros otra, porque la concurrencia estaba confusa y la mayoría no sabía por qué se habían reunido.

³³De entre la multitud sacaron a Alejandro, empujado por los judíos. Y Alejandro, pidiendo silencio con la mano, quiso hablar en su defensa ante el pueblo.

³⁴Pero cuando se dieron cuenta de que era judío, todos a una voz gritaron casi por dos horas: «¡Grande es Diana de los efesios!»

³⁵Entonces el escribano, cuando apaciguó a la multitud, dijo: «Efesios, ¿y quién es el hombre que no sabe que la ciudad de los efesios es guardiana del templo de la gran diosa Diana, y de la imagen venida de Júpiter?»

³⁶Puesto que esto no puede contradecirse, es necesario que os apacigüéis, y que nada hagáis precipitadamente,

³⁷porque habéis traído a estos hombres, que no son sacrílegos ni blasfemadores de vuestra diosa.

³⁸Que si Demetrio y los artífices que están con él tienen pleito contra alguno, audiencias se conceden y procónsules hay; acúsense los unos a los otros.

³⁹Y si demandáis alguna otra cosa, en legítima asamblea se puede decidir,

⁴⁰pues hay peligro de que seamos acusados de sedición por esto de hoy, ya que no existe causa alguna por la cual podamos dar razón de este alboroto.»

⁴¹Y habiendo dicho esto, despidió la asamblea.

Hechos 20

Viaje de Pablo a Macedonia y Grecia

¹Cuando cesó el alboroto, llamó Pablo a los discípulos y, habiéndolos exhortado y abrazado, se despidió y salió para Macedonia.

²Después de recorrer aquellas regiones, y de exhortarlos con abundancia de palabras, llegó a Grecia.

³Al cabo de tres meses de estar allí, debido a los planes que los judíos tenían contra él cuando se embarcara para Siria, tomó la decisión de volver por Macedonia.

⁴Lo acompañaron hasta Asia, Sópater hijo de Pirro, de Berea; Aristarco y Segundo, de Tesalónica; Gayo, de Derbe, y Timoteo; y de Asia, Tíquico y Trófimo.

⁵Estos, habiéndose adelantado, nos esperaron en Troas.

⁶Y nosotros, pasados los días de los Panes sin levadura, zarpamos de Filipos y en cinco días nos reunimos con ellos en Troas, donde nos quedamos siete días.

Visita de despedida de Pablo en Troas

⁷El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo que tenía que salir al día siguiente, les enseñaba, y alargó el discurso hasta la medianoche.

⁸Había muchas lámparas en el aposento alto donde se hallaban reunidos.

⁹Un joven llamado Eutico estaba sentado en la ventana, y rendido de un sueño profundo por cuanto Pablo disertaba largamente, vencido del sueño cayó del tercer piso abajo, y fue levantado muerto.

¹⁰Entonces descendió Pablo y se echó sobre él, y abrazándolo, dijo: —No os alarméis, pues está vivo.

¹¹Después de haber subido, partió el pan, lo comió y siguió hablando hasta el alba; y luego se fue.

¹²Llevaron vivo al joven, y fueron grandemente consolados.

Viaje de Troas a Mileto

¹³Nosotros, adelantándonos a embarcarnos, navegamos a Asón para recoger allí a Pablo, ya que así lo había determinado, queriendo él ir por tierra.

¹⁴Cuando se reunió con nosotros en Asón, tomándolo a bordo, vinimos a Mitilene.

¹⁵Navegando de allí, al día siguiente llegamos delante de Quío, y al otro día tocamos puerto en Samos. Hicimos escala en Trogilio, y al día siguiente llegamos a Mileto.

¹⁶Pablo se había propuesto pasar de largo a Éfeso, para no detenerse en Asia, pues se apresuraba por estar el día de Pentecostés, si le fuera posible, en Jerusalén.

Discurso de despedida de Pablo en Mileto

¹⁷Enviando, pues, desde Mileto a Éfeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia.

¹⁸Cuando vinieron a él, les dijo: —Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que llegué a Asia,

¹⁹sirviendo al Señor con toda humildad, con muchas lágrimas y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos;

²⁰y cómo nada que fuera útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas,

²¹testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios y de la fe en nuestro Señor Jesucristo.

²²Ahora, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén sin saber lo que allá me ha de acontecer;

²³salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio de que me esperan prisiones y tribulaciones.

²⁴Pero de ninguna cosa hago caso ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.

²⁵»Y ahora, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro.

²⁶Por tanto, yo os declaro en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos,

²⁷porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios.

²⁸Por tanto, mirad por vosotros y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre,

²⁹porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces que no perdonarán al rebaño.

³⁰Y de entre vosotros mismos se levantarán hombres que hablarán cosas perversas para arrastrar tras sí discípulos.

³¹Por tanto, velad, acordándoos de que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno.

³²»Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados.

³³Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado.

³⁴Antes bien vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido.,

³⁵En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: “Más bienaventurado es dar que recibir.”»

³⁶Cuando terminó de decir estas cosas, se puso de rodillas y oró con todos ellos.

³⁷Entonces hubo gran llanto de todos, y echándose al cuello de Pablo, lo besaban,

³⁸y se dolían en gran manera por la palabra que dijo de que no verían más su rostro. Y lo acompañaron al barco.

Hechos 21

Viaje de Pablo a Jerusalén

¹Después de separarnos de ellos, zarpamos y fuimos con rumbo directo a Cos; al día siguiente, a Rodas, y de allí a Pátara.

²Y hallando un barco que pasaba a Fenicia, nos embarcamos y zarpamos.

³Al avistar Chipre, dejándola a mano izquierda, navegamos a Siria y llegamos a Tiro, porque el barco había de descargar allí.

⁴Hallamos a los discípulos y nos quedamos allí siete días; y ellos, por el Espíritu, decían a Pablo que no subiera a Jerusalén.

⁵Cumplidos aquellos días, salimos. Todos, con sus mujeres e hijos, nos acompañaron hasta las afueras de la ciudad, y puestos de rodillas en la playa, oramos.

⁶Y abrazándonos los unos a los otros, subimos al barco y ellos se volvieron a sus casas.

⁷Nosotros completamos la navegación saliendo de Tiro y llegando a Tolemaida; saludamos a los hermanos, y nos quedamos con ellos un día.

⁸Al otro día, saliendo Pablo y los que con él estábamos, fuimos a Cesarea; entramos en casa de Felipe, el evangelista, que era uno de los siete, y nos hospedamos con él.

⁹Éste tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban.

¹⁰Mientras nosotros permanecíamos allí algunos días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo,

¹¹quien, viniendo a vernos, tomó el cinto de Pablo, se ató los pies y las manos y dijo: —Esto dice el Espíritu Santo: “Así atarán los judíos en Jerusalén al hombre de quien es este cinto, y lo entregarán en manos de los gentiles.”

¹²Al oír esto, le rogamos nosotros y los de aquel lugar que no subiera a Jerusalén.

¹³Pero Pablo respondió: —¿Qué hacéis llorando y quebrantándome el corazón?, pues yo estoy dispuesto no solo a ser atado, sino también a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús.

¹⁴Como no lo pudimos persuadir, desistimos, diciendo: —Hágase la voluntad del Señor.

¹⁵Después de esos días, hechos ya los preparativos, subimos a Jerusalén.

¹⁶Y vinieron también con nosotros algunos de los discípulos de Cesarea, trayendo consigo a uno llamado Mnasón, de Chipre, discípulo antiguo, con quien nos hospedaríamos.

Arresto de Pablo en el Templo

¹⁷Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con gozo.

¹⁸Al día siguiente, Pablo entró con nosotros a ver a Jacobo, y se hallaban reunidos todos los ancianos;

¹⁹a los cuales, después de haberlos saludado, les contó una por una las cosas que Dios había hecho entre los gentiles por su ministerio.

²⁰Cuando ellos lo oyeron, glorificaron a Dios, y le dijeron: —Ya ves, hermano, cuántos millares de judíos hay que han creído; y todos son celosos por la Ley.

²¹Pero se les ha informado en cuanto a ti, que enseñas a todos los judíos que están entre los gentiles a apostatar de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos ni observen las costumbres.

²²¿Qué hay, pues? La multitud se reunirá de cierto, porque oirán que has venido.

²³Haz, pues, esto que te decimos: Hay entre nosotros cuatro hombres que tienen obligación de cumplir voto.

²⁴Tómalos contigo, purifícate con ellos y paga sus gastos para que se rasuren la cabeza; y todos comprenderán que no hay nada de lo que se les informó acerca de ti, sino que tú también andas ordenadamente, guardando la Ley.

²⁵Pero en cuanto a los gentiles que han creído, nosotros les hemos escrito determinando que no guarden nada de esto; solamente que se abstengan de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación.

²⁶Entonces Pablo tomó consigo a aquellos hombres, y al día siguiente, habiéndose purificado con ellos, entró en el Templo para anunciar el cumplimiento de los días de la purificación, cuando había de presentarse la ofrenda por cada uno de ellos.

²⁷Pero cuando estaban para cumplirse los siete días, unos judíos de Asia, al verlo en el Templo, alborotaron a toda la multitud y le echaron mano,

²⁸gritando: —¡Israelitas, ayuda! Éste es el hombre que por todas partes enseña a todos contra el pueblo, la Ley y este lugar; y además de esto, ha metido a griegos en el Templo y ha profanado este santo lugar.

²⁹Decían esto porque antes habían visto con él en la ciudad a Trófimo, de Éfeso, a quien pensaban que Pablo había metido en el Templo.

³⁰Toda la ciudad se alborotó, y se agolpó el pueblo. Apoderándose de Pablo, lo arrastraron fuera del Templo, e inmediatamente cerraron las puertas.

³¹Intentaban ellos matarlo, cuando se le avisó al comandante de la compañía que toda la ciudad de Jerusalén estaba alborotada.

³²Éste, inmediatamente tomó soldados y centuriones y corrió a ellos. Cuando ellos vieron al comandante y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo.

³³Entonces, llegando el comandante, lo prendió y lo mandó atar con dos cadenas, y preguntó quién era y qué había hecho.

³⁴Pero, entre la multitud, unos gritaban una cosa y otros otra; y como no podía entender nada de cierto a causa del alboroto, lo mandó llevar a la fortaleza.

³⁵Al llegar a las gradas, aconteció que era llevado en peso por los soldados a causa de la violencia de la multitud,

³⁶porque la muchedumbre del pueblo venía detrás, gritando: —¡Muera!

Defensa de Pablo ante el pueblo

³⁷Cuando estaban a punto de meterlo en la fortaleza, Pablo dijo al comandante: —¿Se me permite decirte algo? Y él dijo: —¿Sabes griego?

³⁸¿No eres tú aquel egipcio que levantó una sedición antes de estos días y sacó al desierto los cuatro mil sicarios?

³⁹Entonces dijo Pablo: —Yo de cierto soy hombre judío de Tarso, ciudadano de una ciudad no insignificante de Cilicia; pero te ruego que me permitas hablar al pueblo.

⁴⁰Cuando él se lo permitió, Pablo, de pie en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo. Se hizo un gran silencio, y comenzó a hablar en lengua hebrea, diciendo:

Hechos 22

¹«Hermanos y padres, oíd ahora mi defensa ante vosotros.»

²Al oír que les hablaba en lengua hebrea, guardaron más silencio. Él les dijo:

³«Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel, estrictamente conforme a la Ley de nuestros padres, celoso de Dios como hoy lo sois todos vosotros.

⁴Perseguía yo este Camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles a hombres y mujeres;

⁵como el Sumo sacerdote también me es testigo, y todos los ancianos, de quienes también recibí cartas para los hermanos, fui a Damasco para traer

presos a Jerusalén también a los que estuvieran allí, para que fueran castigados.

Pablo relata su conversión

(Hch 9.1-19; 26.12-18)

⁶»Pero aconteció que yendo yo, al llegar cerca de Damasco, como a mediodía, de repente me rodeó mucha luz del cielo.

⁷Caí al suelo y oí una voz que me decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”

⁸Yo entonces respondí: “¿Quién eres, Señor?” Me dijo: “Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues.”

⁹Los que estaban conmigo vieron a la verdad la luz, y se espantaron, pero no entendieron la voz del que hablaba conmigo.

¹⁰Yo dije: “¿Qué haré, Señor?” Y el Señor me dijo: “Levántate y vete a Damasco, y allí se te dirá todo lo que está ordenado que hagas.”

¹¹Como yo no veía a causa de aquella luz resplandeciente, llegué a Damasco llevado de la mano por los que estaban conmigo.

¹²»Entonces uno llamado Ananías, hombre piadoso según la Ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que allí habitaban,

¹³vino a mí y, acercándose, me dijo: “Hermano Saulo, recibe la vista.” Y yo en aquella misma hora recobré la vista y lo miré.

¹⁴Él dijo: “El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad, veas al Justo y oigas la voz de su boca,

¹⁵porque serás testigo suyo ante todos los hombres, de lo que has visto y oído.

¹⁶Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate, bautízate y lava tus pecados invocando su nombre.”

Pablo es enviado a los gentiles

¹⁷»Volví a Jerusalén, y mientras estaba orando en el Templo me sobrevino un éxtasis.

¹⁸Vi al Señor, que me decía: “Date prisa y sal prontamente de Jerusalén, porque no recibirán tu testimonio acerca de mí.”

¹⁹Yo dije: “Señor, ellos saben que yo encarcelaba y azotaba en todas las sinagogas a los que creían en ti;

²⁰y cuando se derramaba la sangre de Esteban, tu testigo, yo mismo también estaba presente y consentía en su muerte, y guardaba las ropas de los que lo mataban.”

²¹Pero me dijo: “Ve, porque yo te enviaré lejos, a los gentiles.”»

Pablo en manos del comandante

²²Lo oyeron hasta esta palabra; entonces alzaron la voz, diciendo: —¡Quita de la tierra a tal hombre, porque no conviene que viva!

²³Y como ellos gritaban, arrojaban sus ropas y lanzaban polvo al aire,

²⁴mandó el comandante que lo metieran en la fortaleza y ordenó que fuera azotado para que hablara, a fin de saber por qué causa gritaban así contra él.

²⁵Pero cuando lo ataban con correas, Pablo dijo al centurión que estaba presente: —¿Os está permitido azotar a un ciudadano romano sin haber sido condenado?

²⁶Cuando el centurión oyó esto, fue y dio aviso al comandante, diciendo: —¿Qué vas a hacer? Porque este hombre es ciudadano romano.

²⁷Se acercó el comandante y le dijo: —Dime, ¿eres tú ciudadano romano? Él dijo: —Sí.

²⁸Respondió el comandante: —Yo con una gran suma adquirí esta ciudadanía. Entonces Pablo dijo: —Pero yo lo soy de nacimiento.

²⁹Así que, al punto se apartaron de él los que le iban a dar tormento; y aun el comandante, al saber que era ciudadano romano, también tuvo temor por haberlo atado.

Pablo ante el Concilio

³⁰Al día siguiente, queriendo saber con certeza la causa por la cual lo acusaban los judíos, lo soltó de las cadenas, y mandó venir a los principales sacerdotes y a todo el Concilio, y sacando a Pablo, lo presentó ante ellos.

Hechos 23

¹Entonces Pablo, mirando fijamente al Concilio, dijo: —Hermanos, yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el día de hoy.

²El sumo sacerdote Ananías ordenó entonces a los que estaban junto a él que lo golpearan en la boca.

³Entonces Pablo le dijo: —¡Dios te golpeará a ti, pared blanqueada! ¿Estás tú sentado para juzgarme conforme a la Ley, y quebrantando la Ley me mandas golpear?

⁴Los que estaban presentes dijeron: —¿Al Sumo sacerdote de Dios insultas?

⁵Pablo dijo: —No sabía, hermanos, que fuera el Sumo sacerdote, pues escrito está: “No maldecirás a un príncipe de tu pueblo.”

⁶Entonces Pablo, notando que una parte era de saduceos y otra de fariseos, alzó la voz en el Concilio: —Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo; acerca de la esperanza y de la resurrección de los muertos se me juzga.

⁷Cuando dijo esto, se produjo discusión entre los fariseos y los saduceos, y la asamblea se dividió,

⁸porque los saduceos dicen que no hay resurrección ni ángel ni espíritu; pero los fariseos afirman que sí existen.

⁹Entonces hubo un gran vocerío y, levantándose los escribas de la parte de los fariseos, discutían diciendo: —Ningún mal hallamos en este hombre; que si un espíritu le ha hablado, o un ángel, no resistamos a Dios.

¹⁰Como la discusión era cada vez más fuerte, el comandante, temiendo que Pablo fuera despedazado por ellos, mandó que bajaran soldados, lo arrebataran de en medio de ellos y lo llevaran a la fortaleza.

¹¹A la noche siguiente se le presentó el Señor y le dijo: «Ten ánimo, Pablo, pues como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma.»

Complot contra Pablo

¹²Cuando fue de día, algunos de los judíos tramaron un complot y se juramentaron bajo maldición, diciendo que no comerían ni beberían hasta que hubieran dado muerte a Pablo.

¹³Eran más de cuarenta los que habían hecho esta conjuración,

¹⁴los cuales fueron a los principales sacerdotes y a los ancianos y dijeron: — Nosotros nos hemos juramentado bajo maldición a no gustar nada hasta que hayamos dado muerte a Pablo.

¹⁵Ahora pues, vosotros, con el Concilio, requerid al comandante que lo traiga mañana ante vosotros, con el pretexto de que queréis indagar alguna cosa más cierta acerca de él; y nosotros estaremos listos para matarlo antes que llegue.

¹⁶Pero el hijo de la hermana de Pablo, oyendo hablar de la celada, fue y entró en la fortaleza y dio aviso a Pablo.

¹⁷Pablo, llamando a uno de los centuriones, dijo: —Lleva a este joven ante el comandante, porque tiene cierto aviso que darle.

¹⁸Él entonces, tomándolo, lo llevó al comandante y dijo: —El preso Pablo me llamó y me rogó que trajera ante ti a este joven, que tiene algo que hablarte.

¹⁹El comandante, tomándolo de la mano y retirándose aparte, le preguntó: — ¿Qué es lo que tienes que decirme?

²⁰Él le dijo: —Los judíos han convenido en rogarte que mañana lleves a Pablo ante el Concilio, con el pretexto de que van a inquirir alguna cosa más cierta acerca de él.

²¹Pero tú no los creas, porque más de cuarenta hombres de ellos lo acechan, los cuales se han juramentado bajo maldición a no comer ni beber hasta que le hayan dado muerte; y ahora están listos esperando tu promesa.

²²Entonces el comandante despidió al joven, mandándole que a nadie dijera que le había dado aviso de esto.

Pablo es enviado a Félix el gobernador

²³Llamando a dos centuriones, mandó que prepararan para la hora tercera de la noche doscientos soldados, setenta jinetes y doscientos lanceros, para que fueran hasta Cesarea;

²⁴y que prepararan cabalgaduras en que, poniendo a Pablo, lo llevaran a salvo a Félix, el gobernador.

²⁵Y escribió una carta en estos términos:

²⁶«Claudio Lisias al excelentísimo gobernador Félix: Salud.

²⁷A este hombre, aprehendido por los judíos, y que iban ellos a matar, lo libré yo acudiendo con la tropa, habiendo sabido que era ciudadano romano.

²⁸Y queriendo saber la causa por la que lo acusaban, lo llevé al Concilio de ellos;

²⁹y hallé que lo acusaban por cuestiones de la ley de ellos, pero que ningún delito tenía digno de muerte o de prisión.

³⁰Pero al ser avisado de asechanzas que los judíos habían tendido contra este hombre, al punto lo he enviado a ti, intimando también a los acusadores que traten delante de ti lo que tengan contra él. Pásalo bien.»

³¹Los soldados, tomando a Pablo como se les ordenó, lo llevaron de noche a Antípatris.

³²Al día siguiente, dejando a los jinetes que fueran con él, volvieron a la fortaleza.

³³Cuando aquellos llegaron a Cesarea y dieron la carta al gobernador, presentaron también a Pablo delante de él.

³⁴El gobernador leyó la carta, y preguntó de qué provincia era; y al saber que era de Cilicia,

³⁵le dijo: —Te oiré cuando vengan tus acusadores. Y mandó que lo vigilaran en el pretorio de Herodes.

Hechos 24

Defensa de Pablo ante Félix

¹Cinco días después, descendió el sumo sacerdote Ananías con algunos de los ancianos y un cierto orador llamado Tértulo, y comparecieron ante el gobernador contra Pablo.

²Cuando éste fue llamado, Tértulo comenzó a acusarlo, diciendo: —Como debido a ti gozamos de gran paz, y muchas cosas son bien gobernadas en el pueblo por tu prudencia,

³excelentísimo Félix, lo recibimos en todo tiempo y en todo lugar con toda gratitud.

⁴Pero por no molestarte más largamente, te ruego que nos oigas brevemente conforme a tu equidad.

⁵Hemos hallado que este hombre es una plaga, promotor de sediciones entre todos los judíos por todo el mundo, y cabecilla de la secta de los nazarenos.

⁶Intentó también profanar el Templo, así que lo prendimos y quisimos juzgarlo conforme a nuestra Ley.

⁷Pero interviniendo el comandante Lisias, con gran violencia lo quitó de nuestras manos,

⁸mandando a sus acusadores que vinieran a ti. Tú mismo, pues, al juzgarlo, podrás informarte de todas estas cosas de que lo acusamos.

⁹Los judíos también confirmaban, diciendo ser así todo.

¹⁰Habiéndole hecho señal el gobernador a Pablo para que hablara, éste respondió: —Porque sé que desde hace muchos años eres juez de esta nación, con buen ánimo haré mi defensa.

¹¹Como tú puedes cerciorarte, no hace más de doce días que subí a adorar a Jerusalén;

¹²y no me hallaron discutiendo con nadie, ni amotinando a la multitud, ni en el Templo ni en las sinagogas ni en la ciudad;

¹³ni te pueden probar las cosas de que ahora me acusan.

¹⁴Pero esto te confieso: que, según el Camino que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres; creo todas las cosas que en la Ley y en los Profetas están escritas;

¹⁵con la esperanza en Dios, la cual ellos también abrigan, de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos.

¹⁶Por esto procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres.

¹⁷»Pero pasados algunos años, vine a hacer limosnas a mi nación y presentar ofrendas.

¹⁸Estaba en ello, cuando unos judíos de Asia me hallaron purificado en el Templo, no con multitud ni con alboroto.

¹⁹Ellos debieran comparecer ante ti y acusarme, si contra mí tienen algo.

²⁰O digan estos mismos si hallaron en mí alguna cosa mal hecha cuando comparecí ante el Concilio,

²¹a no ser que estando entre ellos prorrumpí en alta voz: “Acerca de la resurrección de los muertos soy juzgado hoy por vosotros.”

²²Al oír esto, Félix, como estaba bien informado de este Camino, los relegó, diciendo: —Cuando descienda el comandante Lisias, acabaré de conocer de vuestro asunto.

²³Y mandó al centurión que se custodiara a Pablo, pero que se le concediera alguna libertad, y que no impidiera a ninguno de los suyos servirlo o venir a él.

²⁴Algunos días después, viniendo Félix con Drusila, su mujer, que era judía, llamó a Pablo y lo oyó acerca de la fe en Jesucristo.

²⁵Pero al disertar Pablo acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Félix se espantó y dijo: —Ahora vete, y cuando tenga oportunidad, te llamaré.

²⁶Esperaba también con esto que Pablo le diera dinero para que lo soltara, por lo cual muchas veces lo hacía venir y hablaba con él.

²⁷Pero al cabo de dos años recibió Félix por sucesor a Porcio Festo; y queriendo Félix congraciarse con los judíos, dejó preso a Pablo.

Hechos 25

Pablo apela a César

¹Llegó, pues, Festo a la provincia, y a los tres días subió de Cesarea a Jerusalén.

²Entonces los principales sacerdotes y los más influyentes de los judíos se presentaron ante él contra Pablo, y le rogaron,

³pidiendo contra él, como gracia, que lo hiciera traer a Jerusalén. Y preparaban ellos una celada para matarlo en el camino.

⁴Pero Festo respondió que Pablo estaba custodiado en Cesarea, adonde él mismo partiría en breve.

⁵“Los que de vosotros puedan” —dijo—, “desciendan conmigo, y si hay algún crimen en este hombre, acúsenlo.”

⁶Estuvo entre ellos no más de ocho o diez días, y luego fue a Cesarea; al siguiente día se sentó en el tribunal y mandó que fuera traído Pablo.

⁷Cuando éste llegó, lo rodearon los judíos que habían venido de Jerusalén, presentando contra él muchas y graves acusaciones, las cuales no podían probar.

⁸Pablo se defendía diciendo: —Ni contra la Ley de los judíos, ni contra el Templo, ni contra César he pecado en nada.

⁹Pero Festo, queriendo congraciarse con los judíos, le preguntó a Pablo: —¿Quieres subir a Jerusalén y ser juzgado allá de estas cosas delante de mí?

10Pablo dijo: —Ante el tribunal de César estoy, donde debo ser juzgado. A los judíos no les he hecho ningún agravio, como tú sabes muy bien.

11Porque si algún agravio, o cosa alguna digna de muerte he hecho, no rehúso morir; pero si nada hay de las cosas de que estos me acusan, nadie puede entregarme a ellos. A César apelo.

12Entonces Festo, habiendo hablado con el consejo, respondió: —A César has apelado; a César irás.

Pablo ante Agripa y Berenice

13Pasados algunos días, el rey Agripa y Berenice vinieron a Cesarea para saludar a Festo.

14Como se quedaron allí muchos días, Festo expuso al rey la causa de Pablo, diciendo: —Un hombre ha sido dejado preso por Félix,

15respecto al cual, cuando fui a Jerusalén, se me presentaron los principales sacerdotes y los ancianos de los judíos, pidiendo condenación contra él.

16A estos respondí que no es costumbre de los romanos entregar a alguien a la muerte antes que el acusado tenga delante a sus acusadores y pueda defenderse de la acusación.

17Así que, habiendo venido ellos juntos acá, sin ninguna dilación, al día siguiente, sentado en el tribunal, mandé traer al hombre.

18Y estando presentes los acusadores, ningún cargo presentaron de los que yo sospechaba,

19sino que tenían contra él ciertas cuestiones acerca de su religión y de un cierto Jesús, ya muerto, que Pablo afirma que está vivo.

20Yo, dudando en cuestión semejante, le pregunté si quería ir a Jerusalén y allá ser juzgado de estas cosas.

21Pero como Pablo apeló para que se le reservara para el conocimiento de Augusto, mandé que lo custodiaran hasta que lo enviara yo a César.

²²Entonces Agripa dijo a Festo: —Yo también quisiera oír a ese hombre. Y él le dijo: —Mañana lo oirás.

²³Al otro día, viniendo Agripa y Berenice con mucha pompa, y entrando en la audiencia con los comandantes y principales hombres de la ciudad, por mandato de Festo fue traído Pablo.

²⁴Entonces Festo dijo: —Rey Agripa y todos los varones que estáis aquí juntos con nosotros, aquí tenéis a este hombre, respecto del cual toda la multitud de los judíos me ha demandado en Jerusalén y aquí, gritando que no debe vivir más.

²⁵Pero yo he hallado que ninguna cosa digna de muerte ha hecho, y como él mismo apeló a Augusto, he determinado enviarlo a él.

²⁶Como no tengo cosa cierta que escribir a mi señor, lo he traído ante vosotros, y mayormente ante ti, rey Agripa, para que después de examinarlo tenga yo qué escribir,

²⁷pues me parece fuera de razón enviar un preso sin informar de los cargos que haya en su contra.

Hechos 26

Defensa de Pablo ante Agripa

¹Entonces Agripa dijo a Pablo: —Se te permite hablar por ti mismo. Pablo entonces, extendiendo la mano, comenzó así su defensa:

²—Me tengo por dichoso, rey Agripa, de que pueda defenderme hoy delante de ti de todas las cosas de que soy acusado por los judíos.

³Mayormente porque tú conoces todas las costumbres y cuestiones que hay entre los judíos; por lo cual te ruego que me oigas con paciencia.

Vida anterior de Pablo

⁴»Mi vida, pues, desde mi juventud, la cual desde el principio pasé en mi nación, en Jerusalén, la conocen todos los judíos;

⁵los cuales también saben que yo desde el principio, si quieren testificarlo, conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión viví como fariseo.

⁶Ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres, soy llamado a juicio;

⁷promesa cuyo cumplimiento esperan que han de alcanzar nuestras doce tribus, sirviendo constantemente a Dios de día y de noche. Por esta esperanza, rey Agripa, soy acusado por los judíos.

⁸¡Qué! ¿Se juzga entre vosotros cosa increíble que Dios resucite a los muertos?

Pablo el perseguidor

⁹»Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret;

¹⁰lo cual también hice en Jerusalén. Yo encerré en cárceles a muchos de los santos, habiendo recibido poderes de los principales sacerdotes; y cuando los mataron, yo di mi voto.

¹¹Y muchas veces, castigándolos en todas las sinagogas, los forcé a blasfemar; y, enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extranjeras.

Pablo relata su conversión

(Hch 9.1-19; 22.6-16)

¹²»Ocupado en esto, iba yo a Damasco con poderes especiales y en comisión de los principales sacerdotes,

¹³cuando a mediodía, rey, yendo por el camino, vi una luz del cielo que sobrepasaba el resplandor del sol, la cual me rodeó a mí y a los que iban conmigo.

¹⁴Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba y decía en lengua hebrea: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón.”

¹⁵Yo entonces dije: “¿Quién eres, Señor?” Y el Señor dijo: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues.

¹⁶Pero levántate y ponte sobre tus pies, porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto y de aquellas en que me apareceré a ti,

¹⁷librándote de tu pueblo y de los gentiles, a quienes ahora te envío

¹⁸para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.”,

Pablo obedece a la visión

¹⁹»Por lo cual, rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial,

²⁰sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintieran y se convirtieran a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.

²¹Por causa de esto los judíos, prendiéndome en el Templo, intentaron matarme.

²²Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder:

²³Que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles.

Pablo insta a Agripa a que crea

²⁴Diciendo él estas cosas en su defensa, Festo a gran voz dijo: —¡Estás loco, Pablo! ¡Las muchas letras te vuelven loco!

²⁵Pero él dijo: —No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de cordura.

²⁶El rey, delante de quien también hablo con toda confianza, sabe estas cosas, pues no pienso que ignora nada de esto, porque no se ha hecho esto en algún rincón.

²⁷¿Crees, rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees.

²⁸Entonces Agripa dijo a Pablo: —Por poco me persuades a hacerme cristiano.,

²⁹Y Pablo dijo: —¡Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fuerais hechos tales cual yo soy, excepto estas cadenas!

³⁰Cuando dijo estas cosas, se levantaron el rey, el gobernador, Berenice y los que se habían sentado con ellos;

³¹y cuando se retiraron aparte, hablaban entre sí, diciendo: —Ninguna cosa digna de muerte ni de prisión ha hecho este hombre.

³²Y Agripa dijo a Festo: —Este hombre podría ser puesto en libertad, si no hubiera apelado a César.

Hechos 27

Pablo es enviado a Roma

¹Cuando se decidió que habíamos de navegar para Italia, entregaron a Pablo y a algunos otros presos a un centurión llamado Julio, de la compañía Augusta.

²Nos embarcamos en una nave adramitena que iba a tocar los puertos de Asia, y zarpamos. Estaba con nosotros Aristarco, macedonio de Tesalónica.

³Al otro día llegamos a Sidón; y Julio, tratando humanamente a Pablo, le permitió que fuera a los amigos para ser atendido por ellos.

⁴Y haciéndonos a la vela desde allí, navegamos a sotavento de Chipre, porque los vientos eran contrarios.

⁵Habiendo atravesado el mar frente a Cilicia y Panfilia, llegamos a Mira, ciudad de Licia.

⁶Allí el centurión halló una nave alejandrina que zarpaba para Italia, y nos embarcó en ella.

⁷Navegamos despacio muchos días, y habiendo llegado a duras penas frente a Gnido porque nos lo impedía el viento, navegamos a sotavento de Creta, frente a Salmón.

⁸Después de costearla con dificultad, llegamos a un lugar que llaman Buenos Puertos, cerca del cual estaba la ciudad de Lasea.

⁹Como habíamos perdido mucho tiempo y era ya peligrosa la navegación por haber pasado ya el ayuno, Pablo los amonestaba,

¹⁰diciéndoles: —Veo que la navegación va a ser con perjuicio y mucha pérdida, no solo del cargamento y de la nave, sino también de nuestras vidas.

¹¹Pero el centurión daba más crédito al dueño y al capitán de la nave que a lo que Pablo decía.

¹²Y como el puerto era incómodo para invernar, la mayoría acordó zarpar de allí e intentar llegar a Fenice, puerto de Creta que mira al nordeste y sudeste, e invernar allí.

La tempestad en el mar

¹³Y como comenzó a soplar una brisa del sur, les pareció que podían continuar el viaje. Entonces levaron anclas y fueron costeano Creta.

¹⁴Pero no mucho después dio contra la nave un viento huracanado llamado Euroclidón.

¹⁵La nave era arrastrada, y al no poder poner proa al viento, nos abandonamos a él y nos dejamos llevar.

¹⁶Después de pasar a sotavento de una pequeña isla llamada Clauda, con dificultad pudimos recoger el esquife.

¹⁷Una vez subido a bordo, usaron de refuerzos para asegurar las amarras de la nave; y por temor de dar en la Sirte, arriaron las velas y quedaron a la deriva.

¹⁸Pero siendo combatidos por una furiosa tempestad, al siguiente día empezaron a deshacerse de la carga,

¹⁹y al tercer día con nuestras propias manos arrojamos los aparejos de la nave.

²⁰Al no aparecer ni sol ni estrellas por muchos días, y acosados por una tempestad no pequeña, ya habíamos perdido toda esperanza de salvarnos.

²¹Entonces Pablo, como hacía ya mucho que no comíamos, puesto en pie en medio de ellos, dijo: —Habría sido por cierto conveniente haberme oído, y no zarpar de Creta tan solo para recibir este perjuicio y pérdida.

²²Pero ahora os exhorto a tener buen ánimo, pues no habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros, sino solamente de la nave,

²³pues esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo,

²⁴y me ha dicho: “Pablo, no temas; es necesario que compares ante César; además, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo.”

²⁵Por tanto, tened buen ánimo, porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho.

²⁶Con todo, es necesario que demos en alguna isla.

²⁷Al llegar la decimacuarta noche, y siendo llevados a través del mar Adriático, a la medianoche los marineros sospecharon que estaban cerca de tierra.

²⁸Echaron la sonda y hallaron veinte brazas; y pasando un poco más adelante, volvieron a echar la sonda y hallaron quince brazas.

²⁹Temiendo dar en escollos, echaron cuatro anclas por la popa, y ansiaban que se hiciera de día.

³⁰Entonces los marineros procuraron huir de la nave, y echando el esquife al mar aparentaban como que querían largar las anclas de proa.

³¹Pero Pablo dijo al centurión y a los soldados: —Si estos no permanecen en la nave, vosotros no podéis salvaros.

³²Entonces los soldados cortaron las amarras del esquife y lo dejaron perderse.

³³Cuando comenzó a amanecer, Pablo exhortaba a todos que comieran, diciendo: —Éste es el decimocuarto día que veláis y permanecéis en ayunas, sin comer nada.

³⁴Por tanto, os ruego que comáis por vuestra salud, pues ni aun un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros perecerá.

³⁵Y dicho esto, tomó el pan y dio gracias a Dios en presencia de todos, lo partió y comenzó a comer.

³⁶Entonces todos, teniendo ya mejor ánimo, comieron también.

³⁷Y éramos todas las personas en la nave doscientas setenta y seis.

³⁸Una vez satisfechos, aligeraron la nave echando el trigo al mar.

El naufragio

³⁹Cuando se hizo de día, no reconocieron el lugar, pero vieron una ensenada que tenía playa, en la cual acordaron varar la nave, si podían.

⁴⁰Cortaron, pues, las anclas y las dejaron en el mar; aflojaron también las amarras del timón, izaron al viento la vela de proa y enfilaron hacia la playa.

⁴¹Pero, dando en un lugar de dos aguas, hicieron encallar la nave. La proa, hincada, quedó inmóvil, y la popa se abría con la violencia del mar.

⁴²Entonces los soldados acordaron matar a los presos, para que ninguno se fugara nadando.

⁴³Pero el centurión, queriendo salvar a Pablo, les impidió este intento, y mandó que los que supieran nadar se arrojaran al agua primero y salieran a tierra;

⁴⁴y los demás, parte en tablas, parte en cosas de la nave. Y así aconteció que todos se salvaron saliendo a tierra.

Hechos 28

Pablo en la isla de Malta

¹Estando ya a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta.

²Los habitantes del lugar nos trataron con no poca humanidad, pues, encendiendo un fuego, nos recibieron a todos, a causa de la lluvia que caía, y del frío.

³Entonces Pablo recogió algunas ramas secas y las echó al fuego; y una víbora, huyendo del calor, se le prendió en la mano.

⁴Cuando la gente de allí vio la víbora colgando de su mano, decía: — Ciertamente este hombre es homicida, a quien, escapado del mar, la justicia no deja vivir.

⁵Pero él, sacudiendo la víbora en el fuego, ningún daño padeció.

⁶Ellos estaban esperando que él se hinchara o cayera muerto de repente; pero habiendo esperado mucho, y viendo que ningún mal le venía, cambiaron de parecer y dijeron que era un dios.

⁷En aquellos lugares había propiedades del hombre principal de la isla, llamado Publio, quien nos recibió y hospedó solícitamente tres días.

⁸Y aconteció que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebre y de disentería. Pablo entró a verlo y, después de haber orado, le impuso las manos y lo sanó.

⁹Viendo esto, también los otros que en la isla tenían enfermedades venían, y eran sanados;

¹⁰los cuales también nos honraron con muchas atenciones, y cuando zarpamos nos proveyeron de todo lo necesario.

Pablo llega a Roma

¹¹Pasados tres meses nos hicimos a la vela en una nave alejandrina que había invernado en la isla, la cual tenía por enseña a Cástor y Pólux.

¹²Llegados a Siracusa, estuvimos allí tres días.

¹³De allí, costeando alrededor, llegamos a Regio; y al día siguiente, soplando el viento sur, llegamos al segundo día a Puteoli.

¹⁴Allí encontramos a algunos hermanos, los cuales nos rogaron que nos quedáramos con ellos siete días. Luego fuimos a Roma,

¹⁵de donde, oyendo de nosotros los hermanos, salieron a recibirnos hasta el Foro de Apio y las Tres Tabernas. Al verlos, Pablo dio gracias a Dios y cobró aliento.

¹⁶Cuando llegamos a Roma, el centurión entregó los presos al prefecto militar; pero a Pablo se le permitió vivir aparte, con un soldado que lo vigilara.

Pablo predica en Roma

¹⁷Aconteció que tres días después, Pablo convocó a los principales de los judíos, a los cuales, luego que estuvieron reunidos, les dijo: —Yo, hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo ni contra las costumbres de nuestros padres, he sido entregado preso desde Jerusalén en manos de los romanos;

¹⁸los cuales, habiéndome examinado, me querían soltar por no haber en mí ninguna causa de muerte.

¹⁹Pero, oponiéndose los judíos, me vi obligado a apelar a César, aunque no porque tenga de qué acusar a mi nación.

²⁰Así que por esta causa os he llamado para veros y hablaros, porque por la esperanza de Israel estoy sujeto con esta cadena.

²¹Entonces ellos le dijeron: —Nosotros no hemos recibido de Judea cartas acerca de ti, ni ha venido ninguno de los hermanos que haya denunciado o hablado algún mal de ti.

²²Pero querríamos oír de ti lo que piensas, porque de esta secta nos es notorio que en todas partes se habla contra ella.

²³Habiéndole señalado un día, vinieron a él muchos a la posada, a los cuales les declaraba y les testificaba el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde,

persuadiéndolos acerca de Jesús, tanto por la Ley de Moisés como por los Profetas.

²⁴Algunos asentían a lo que se decía, pero otros no creían.

²⁵Como no estaban de acuerdo entre sí, al retirarse les dijo Pablo esta palabra: —Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a nuestros padres, diciendo:

²⁶»“Ve a este pueblo y diles: De oído oiréis y no entenderéis; y viendo veréis y no percibiréis,

²⁷porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyeron pesadamente y sus ojos han cerrado, para que no vean con los ojos y oigan con los oídos, y entiendan de corazón y se conviertan, y yo los sane.”

²⁸»Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios, y ellos oirán.

²⁹Cuando terminó de decir esto, los judíos se fueron, teniendo gran discusión entre sí.

³⁰Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían.

³¹Predicaba el reino de Dios y enseñaba acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento.

Romanos

Romanos 1

PRÓLOGO (1.1-15) Salutación

¹Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios,

²que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras:

³evangelio que se refiere a su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne,

⁴que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los muertos.

⁵Por medio de él recibimos la gracia y el apostolado para conducir a todas las naciones a la obediencia de la fe por amor de su nombre;

⁶entre las cuales estáis también vosotros, llamados a ser de Jesucristo.

⁷A todos los que estáis en Roma, amados de Dios y llamados a ser santos: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Deseo de Pablo de visitar Roma

⁸Primeramente doy gracias a mi Dios, mediante Jesucristo, por todos vosotros, porque vuestra fe se divulga por todo el mundo.

⁹Dios, a quien sirvo en mi espíritu anunciando el evangelio de su Hijo, me es testigo de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones,

¹⁰rogando que de alguna manera, si es la voluntad de Dios, tenga al fin un próspero viaje para ir a vosotros,

¹¹porque deseo veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis fortalecidos;

¹²esto es, para ser mutuamente confortados por la fe que nos es común a vosotros y a mí.

¹³Pero no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros para tener también entre vosotros algún fruto, como lo he tenido entre los demás gentiles, pero hasta ahora he sido estorbado.

¹⁴A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor.

¹⁵Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma.

1. PARTE DOCTRINAL: SALVACIÓN POR LA FE

(1.16—11.36)

El poder del evangelio

¹⁶No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación de todo aquel que cree, del judío primeramente y también del griego,

¹⁷pues en el evangelio, la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: «Mas el justo por la fe vivirá».

La culpabilidad de la humanidad

¹⁸La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad,

¹⁹porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó:

²⁰Lo invisible de él, su eterno poder y su deidad, se hace claramente visible desde la creación del mundo y se puede discernir por medio de las cosas hechas. Por lo tanto, no tienen excusa,

²¹ya que, habiendo conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias. Al contrario, se envanecieron en sus razonamientos y su necio corazón fue entenebrecido.

²²Pretendiendo ser sabios, se hicieron necios,

²³y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por imágenes de hombres corruptibles, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

²⁴Por lo cual, también los entregó Dios a la inmundicia, en los apetitos de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos,

²⁵ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.

²⁶Por eso Dios los entregó a pasiones vergonzosas, pues aun sus mujeres cambiaron las relaciones naturales por las que van contra la naturaleza.

²⁷Del mismo modo también los hombres, dejando la relación natural con la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío.

²⁸Como ellos no quisieron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente depravada, para hacer cosas que no deben.

²⁹Están atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y perversidades.

³⁰Son murmuradores, calumniadores, enemigos de Dios, injuriosos, soberbios, vanidosos, inventores de males, desobedientes a los padres,

³¹necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia.

³²Esos, aunque conocen el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no solo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.

Romanos 2

El justo juicio de Dios

¹Por eso eres inexcusable, hombre, tú que juzgas, quienquiera que seas, porque al juzgar a otro, te condenas a ti mismo, pues tú, que juzgas, haces lo mismo.

²Pero sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según la verdad.

³Y tú, hombre, que juzgas a los que hacen tales cosas y haces lo mismo, ¿piensas que escaparás del juicio de Dios?

⁴¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y generosidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?

⁵Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios,

⁶el cual pagará a cada uno conforme a sus obras:

⁷vida eterna a los que, perseverando en hacer el bien, buscan gloria, honra e inmortalidad;

⁸pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia.

⁹Tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, sobre el judío en primer lugar, y también sobre el griego;

¹⁰en cambio, gloria, honra y paz a todo el que hace lo bueno: al judío en primer lugar y también al griego,

¹¹porque para Dios no hay acepción de personas.

¹²Todos los que sin la Ley han pecado, sin la Ley también perecerán; y todos los que bajo la Ley han pecado, por la Ley serán juzgados,

¹³pues no son los odores de la Ley los justos ante Dios, sino que los que obedecen la Ley serán justificados.

¹⁴Cuando los gentiles que no tienen la Ley hacen por naturaleza lo que es de la Ley, estos, aunque no tengan la Ley, son ley para sí mismos,

¹⁵mostrando la obra de la Ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia y acusándolos o defendiéndolos sus razonamientos

¹⁶en el día en que Dios juzgará por medio de Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio.

Los judíos y la Ley

¹⁷Tú te llamas judío, te apoyas en la Ley y te glorías en Dios;

¹⁸conoces su voluntad e, instruido por la Ley, apruebas lo mejor;

¹⁹estás convencido de que eres guía de ciegos, luz de los que están en tinieblas,

²⁰instructor de los ignorantes, maestro de niños y que tienes en la Ley la forma del conocimiento y de la verdad.

²¹Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de robar, ¿robas?

²²Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas de los ídolos, ¿cometes sacrilegio?

²³Tú que te jactas de la Ley, ¿con infracción de la Ley deshonras a Dios?,

²⁴pues, como está escrito: «El nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros.»

²⁵La circuncisión, en verdad, aprovecha si guardas la Ley; pero si eres transgresor de la Ley, tu circuncisión viene a ser incircuncisión.

²⁶Por tanto, si el incircunciso guarda las ordenanzas de la Ley, ¿no será considerada su incircuncisión como circuncisión?

²⁷Y el que físicamente es incircunciso, pero guarda perfectamente la Ley, te condenará a ti, que con la letra de la Ley y la circuncisión eres transgresor de la Ley.

²⁸No es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne;

²⁹sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu y no según la letra. La alabanza del tal no viene de los hombres, sino de Dios.

Romanos 3

¹¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿De qué aprovecha la circuncisión?

²De mucho, en todos los aspectos. Primero, ciertamente, porque les ha sido confiada la palabra de Dios.

³¿Pues qué, si algunos de ellos han sido incrédulos? Su incredulidad, ¿habrá hecho nula la fidelidad de Dios?

⁴¡De ninguna manera! Antes bien, sea Dios veraz y todo hombre mentiroso; como está escrito: «Para que seas justificado en tus palabras, y venzas cuando seas juzgado.»

⁵Y si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será injusto Dios al dar el castigo? (Hablo como hombre.)

⁶¡De ninguna manera! De otro modo, ¿cómo juzgaría Dios al mundo?

⁷Pero si por mi mentira la verdad de Dios abundó para su gloria, ¿por qué aún soy juzgado como pecador?

⁸¿Y por qué no decir (como se nos calumnia, y como algunos, cuya condenación es justa, afirman que nosotros decimos): «Hagamos males para que vengan bienes»?

No hay justo

⁹¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? ¡De ninguna manera!, pues hemos demostrado que todos, tanto judíos como gentiles, están bajo el pecado.

¹⁰Como está escrito: «No hay justo, ni aun uno;

¹¹no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios.

¹²Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.

¹³Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan. Veneno de víboras hay debajo de sus labios;

¹⁴su boca está llena de maldición y de amargura.

¹⁵Sus pies se apresuran para derramar sangre;

¹⁶destrucción y miseria hay en sus caminos;

¹⁷y no conocieron camino de paz.

¹⁸No hay temor de Dios delante de sus ojos.»

¹⁹Pero sabemos que todo lo que la Ley dice, lo dice a los que están bajo la Ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios,

²⁰porque por las obras de la Ley ningún ser humano será justificado delante de él, ya que por medio de la Ley es el conocimiento del pecado.

La justicia es por medio de la fe

²¹Pero ahora, aparte de la Ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la Ley y por los Profetas:

²²la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él, porque no hay diferencia,

²³por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios,

²⁴y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús,

²⁵a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados,

²⁶con miras a manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

²⁷¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe.

²⁸Concluimos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la Ley.

²⁹¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles,

³⁰porque Dios es uno, y él justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión.

³¹Luego, ¿por la fe invalidamos la Ley? ¡De ninguna manera! Más bien, confirmamos la Ley.

Romanos 4

El ejemplo de Abraham

¹¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne?

²Si Abraham hubiera sido justificado por las obras, tendría de qué gloriarse, pero no ante Dios,

³pues ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios y le fue contado por justicia.

⁴Pero al que trabaja no se le cuenta el salario como un regalo, sino como deuda;

⁵pero al que no trabaja, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.

⁶Por eso también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras,

⁷diciendo: «Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos.

⁸Bienaventurado el hombre a quien el Señor no culpa de pecado.»

⁹¿Es, pues, esta bienaventuranza solamente para los de la circuncisión o también para los de la incircuncisión? Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe por justicia.

¹⁰¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando en la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión.

¹¹Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo cuando aún no había sido circuncidado, para que fuera padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia;

¹²y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado.

La promesa realizada mediante la fe

¹³La promesa de que sería heredero del mundo, fue dada a Abraham o a su descendencia no por la Ley sino por la justicia de la fe,

¹⁴porque si los que son de la Ley son los herederos, vana resulta la fe y anulada la promesa.

¹⁵La ley produce ira; pero donde no hay Ley, tampoco hay transgresión.

¹⁶Por eso, la promesa es fe, para que sea por gracia, a fin de que sea firme para toda su descendencia, no solamente para la que es por la Ley, sino también para la que es de la fe de Abraham. Él es padre de todos nosotros,

¹⁷como está escrito: «Te he puesto por padre de muchas naciones.» Y lo es delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos y llama las cosas que no son como si fueran.

¹⁸Él creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas naciones, conforme a lo que se le había dicho: «Así será tu descendencia.»

¹⁹Y su fe no se debilitó al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara.

²⁰Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció por la fe, dando gloria a Dios,

²¹plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido.

²²Por eso, también su fe le fue contada por justicia.,

²³Pero no solo con respecto a él se escribió que le fue contada,

²⁴sino también con respecto a nosotros a quienes igualmente ha de ser contada, es decir, a los que creemos en aquel que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro,

²⁵el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.

Romanos 5

Resultados de la justificación

¹Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo,

²por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

³Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia;

⁴y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza;

⁵y la esperanza no nos defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

⁶Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos.

⁷Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguien tuviera el valor de morir por el bueno.

⁸Pero Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

⁹Con mucha más razón, habiendo sido ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira,

¹⁰porque, si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.,

¹¹Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.

Adán y Cristo

¹²Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.

¹³Antes de la Ley ya había pecado en el mundo; pero donde no hay Ley, no se inculpa de pecado.

¹⁴No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir.

¹⁵Pero el don no fue como la transgresión, porque si por la transgresión de aquel uno muchos murieron, la gracia y el don de Dios abundaron para muchos por la gracia de un solo hombre, Jesucristo.

¹⁶Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó, porque, ciertamente, el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación.

¹⁷Si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

¹⁸Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación que produce vida.

¹⁹Así como por la desobediencia de un hombre muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, muchos serán constituidos justos.

²⁰La Ley, pues, se introdujo para que el pecado abundara; pero cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia,

²¹porque así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reinará por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

Romanos 6

Muertos al pecado

¹¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?

²¿De ninguna manera! Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?

³¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?,

⁴porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

⁵Si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección;

⁶sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado,

⁷porque, el que ha muerto ha sido justificado del pecado.

⁸Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él,

⁹y sabemos que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él.

¹⁰En cuanto murió, al pecado murió una vez por todas;, pero en cuanto vive, para Dios vive.

¹¹Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

¹²No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus apetitos;

¹³ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.

¹⁴El pecado no se enseñoreará de vosotros, pues no estáis bajo la Ley, sino bajo la gracia.

Siervos de la justicia

¹⁵¿Qué, pues? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la Ley, sino bajo la gracia? ¡De ninguna manera!

¹⁶¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerlo, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte o sea de la obediencia para justicia?

¹⁷Pero gracias a Dios que, aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina que os transmitieron;

¹⁸y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.

¹⁹Hablo como humano, por vuestra humana debilidad: así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la impureza y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia.

²⁰Cuando erais esclavos del pecado, erais libres con respecto a la justicia.

²¹¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte.

²²Pero ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación y, como fin, la vida eterna,

²³porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Romanos 7

Analogía tomada del matrimonio

¹¿Acaso ignoráis, hermanos (hablo con los que conocen de leyes), que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que éste vive?

²La mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley que la unía a su marido.

³Así que, si en vida del marido se une a otro hombre, será llamada adúltera; pero si su marido muere, es libre de esa ley, de tal manera que si se une a otro marido, no será adúltera.

⁴Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la Ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de entre los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios.

⁵Mientras vivíamos en la carne, las pasiones pecaminosas, estimuladas por la Ley, obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte.

⁶Pero ahora estamos libres de la Ley, por haber muerto para aquella a la que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra.

El pecado que habita en mí

⁷¿Qué, pues, diremos? ¿La Ley es pecado? ¡De ninguna manera! Pero yo no conocí el pecado sino por la Ley; y tampoco conocería la codicia, si la Ley no dijera: «No codiciarás».

⁸Pero el pecado, aprovechándose del mandamiento, produjo en mí toda codicia porque sin la Ley, el pecado está muerto.

⁹Y yo sin la Ley vivía en un tiempo; pero al venir el mandamiento, el pecado revivió y yo morí.

¹⁰Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte,

¹¹porque el pecado, aprovechándose del mandamiento, me engañó, y por él me mató.

¹²De manera que la Ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno.

¹³Entonces, ¿lo que es bueno vino a ser muerte para mí? ¡De ninguna manera! Más bien, el pecado, para mostrarse como pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que el pecado, por medio del mandamiento, llegara a ser extremadamente pecaminoso.

¹⁴Sabemos que la Ley es espiritual; pero yo soy carnal, vendido al pecado.

¹⁵Lo que hago, no lo entiendo, pues no hago lo que quiero, sino lo que detesto, eso hago.

¹⁶Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la Ley es buena.

¹⁷De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que está en mí.

¹⁸Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no habita el bien, porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.

¹⁹No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago.

²⁰Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que está en mí.

²¹Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí,

²²pues según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios;

²³pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.

²⁴¡Miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?

²⁵¡Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro! Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, pero con la carne, a la ley del pecado.

Romanos 8

Vida en el Espíritu

¹Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu,

²porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

³Lo que era imposible para la Ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado, y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne,

⁴para que la justicia de la Ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

⁵Los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu.

⁶El ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz,

⁷por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios, porque no se sujetan a la Ley de Dios, ni tampoco pueden;

⁸y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.

⁹Pero vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios está en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.

¹⁰Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, pero el espíritu vive a causa de la justicia.

¹¹Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús está en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que está en vosotros.

¹²Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne,

¹³porque si vivís conforme a la carne, moriréis; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.

¹⁴Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios,

¹⁵pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: «¡Abba, Padre!»

¹⁶El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

¹⁷Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

¹⁸Tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse,

¹⁹porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.

²⁰La creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza.

²¹Por tanto, también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

²²Sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora.

²³Y no solo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo,

²⁴porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; ya que lo que alguno ve, ¿para qué esperarlo?

²⁵Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.

²⁶De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

²⁷Pero el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

Más que vencedores

²⁸Sabemos, además, que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

²⁹A los que antes conoció, también los predestinó para que fueran hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

³⁰Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó.

³¹¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?

³²El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

³³¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.

³⁴¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

³⁵¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro o espada?

³⁶Como está escrito: «Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero.»

³⁷Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

³⁸Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni principados ni potestades, ni lo presente ni lo por venir,

³⁹ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Romanos 9

La elección de Israel

¹Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo,

²que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón,

³porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne;

⁴que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la Ley, el culto y las promesas.

⁵A ellos también pertenecen los patriarcas, de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.

⁶No que la palabra de Dios haya fallado, porque no todos los que descienden de Israel son israelitas,

⁷ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos suyos, sino: «En Isaac te será llamada descendencia.»

⁸Esto es: no son hijos de Dios los hijos según la carne, sino que son contados como descendencia los hijos según la promesa,

⁹pues la palabra de la promesa es ésta: «Por este tiempo vendré y Sara tendrá un hijo.»

¹⁰Pero no solo esto, pues también Rebeca concibió de un solo hombre, de Isaac nuestro padre.

¹¹No habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal (para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciera, no por las obras sino por el que llama),

¹²cuando Dios le dijo a Rebeca: «El mayor servirá al menor.»

¹³Como está escrito: «A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí.»

¹⁴¿Qué, pues, diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? ¡De ninguna manera!,

¹⁵pues a Moisés dice: «Tendré misericordia del que yo tenga misericordia y me compadeceré del que yo me compadezca.»

¹⁶Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia,

¹⁷porque la Escritura dice al faraón: «Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra.»

¹⁸De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece.

¹⁹Pero me dirás: «¿Por qué, pues, inculpa? ¿Quién ha resistido a su voluntad?»

²⁰Pero tú, hombre, ¿quién eres, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: «Por qué me has hecho así?»

²¹¿Acaso no tiene potestad el alfarero sobre el barro para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?

²²¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción?

²³Él, para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que había preparado de antemano para gloria.

²⁴A estos también ha llamado, es decir, a nosotros, no solo de los judíos, sino también de los gentiles.

²⁵Como también en Oseas dice: «Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, y a la no amada, amada.

²⁶Y en el lugar donde se les dijo: “Vosotros no sois pueblo mío”, allí serán llamados “hijos del Dios viviente”.»

²⁷También Isaías proclama acerca de Israel: «Aunque el número de los hijos de Israel fuera como la arena del mar, tan solo el remanente será salvo,

²⁸porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra con justicia y prontitud.»

²⁹Y como antes dijo Isaías: «Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado descendencia, como Sodoma habríamos venido a ser, y a Gomorra seríamos semejantes.»

La justicia que es por fe

³⁰¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe;

³¹mientras Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó.

³²¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe, sino dependiendo de las obras de la Ley, de modo que tropezaron en la piedra de tropiezo,

³³como está escrito: «He aquí pongo en Sión piedra de tropiezo y roca de caída; y el que crea en él, no será defraudado.»

Romanos 10

¹Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios es por la salvación de Israel,

²porque yo soy testigo de que tienen celo por Dios, pero no conforme al verdadero conocimiento.

³Ignorando la justicia de Dios y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios,

⁴pues el fin de la Ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.

⁵Moisés escribe así de la justicia que es por la Ley: «El hombre que haga estas cosas vivirá por ellas.»

⁶Pero de la justicia que es por la fe, dice así: «No digas en tu corazón: “¿Quién subirá al cielo?” (Esto es, para traer abajo a Cristo.)

⁷Ni digas, “¿quién descenderá al abismo?” (Esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos.)»

⁸Pero ¿qué dice?: «Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón.» Ésta es la palabra de fe que predicamos:

⁹Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo,

¹⁰porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

¹¹La Escritura dice: «Todo aquel que en él cree, no será defraudado»,

¹²porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que lo invocan;

¹³ya que todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo.

¹⁴¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?

¹⁵¿Y cómo predicarán si no son enviados? Como está escrito: «¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!»

¹⁶Pero no todos obedecieron al evangelio, pues Isaías dice: «Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?»

¹⁷Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

¹⁸Pero yo pregunto: ¿Acaso no han oído? Antes, bien, «Por toda la tierra ha salido la voz de ellos y hasta los fines de la tierra sus palabras.»

¹⁹También pregunto: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente Moisés dice: «Yo os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo; con pueblo insensato os provocaré a ira.»

²⁰E Isaías dice resueltamente: «Fui hallado por los que no me buscaban; me manifesté a los que no preguntaban por mí.»

²¹Pero acerca de Israel dice: «Todo el día extendí mis manos a un pueblo desobediente y rebelde.»

Romanos 11

El remanente de Israel

¹Por tanto, pregunto: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? ¡De ninguna manera!, porque también soy israelita, descendiente de Abraham, de la tribu de Benjamín.

²No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció. ¿O no sabéis lo que dice la Escritura acerca de Elías, de cómo se quejó ante Dios contra Israel, diciendo:

³«Señor, a tus profetas han dado muerte y tus altares han derribado; solo yo he quedado y procuran matarme»?

⁴Pero ¿cuál fue la divina respuesta? «Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal.»

⁵Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia.

⁶Y si es por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no sería gracia. Y si es por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no sería obra.,

⁷¿Qué, pues? Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado; pero los escogidos sí lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos;

⁸como está escrito: «Dios les dio espíritu insensible, ojos que no vean y oídos que no oigan, hasta el día de hoy.»

⁹Y David dice: «Sea vuelto su banquete en trampa y en red, en tropiezo y justo castigo.

¹⁰Sean oscurecidos sus ojos para que no vean, y agóbiales la espalda para siempre.»

La salvación de los gentiles

¹¹Pero yo pregunto: ¿Será que los israelitas, al tropezar, cayeron definitivamente? ¡De ninguna manera! Al contrario, debido a su transgresión vino la salvación a los gentiles, a fin de provocarlos a celos.

¹²Y si su transgresión ha servido para enriquecer al mundo, y su caída, a los gentiles, ¿cuánto más lo será su plena restauración?

¹³Hablo a vosotros, gentiles. Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles, honro mi ministerio,

¹⁴por si en alguna manera pudiera provocar a celos a los de mi sangre y hacer salvos a algunos de ellos,

¹⁵porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos?

¹⁶Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas.

¹⁷Si algunas de las ramas fueron desgajadas y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo,

¹⁸no te jactes contra las ramas; y si te jactas, recuerda que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti.

¹⁹Tal vez dirás: «Las ramas fueron desgajadas para que yo fuera injertado.»

²⁰Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. Así que no te jactes, sino teme,

²¹porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará.

²²Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios: la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad, pues de otra manera tú también serás eliminado.

²³Y aun ellos, si no permanecen en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar.

²⁴Si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más estos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?

La restauración de Israel

²⁵No quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: el endurecimiento de una parte de Israel durará hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles.

²⁶Luego todo Israel será salvo, como está escrito: «Vendrá de Sión el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad.

²⁷Y éste será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados.»

²⁸Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de sus padres,

²⁹porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios.

³⁰Como también vosotros erais, en otro tiempo, desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos,

³¹así también estos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia,

³²pues Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.

Himno a la sabiduría de Dios

³³¡Profundidad de las riquezas, de la sabiduría y del conocimiento de Dios!
¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos!,

³⁴porque, ¿quién entendió la mente del Señor? ¿o quién fue su consejero?

³⁵¿Quién le dio a él primero, para que le fuera recompensado?,

³⁶porque de él, por él y para él son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.

Romanos 12

2. PARTE EXHORTATORIA: CONDUCTA CRISTIANA

(12.1—15.13)

La nueva vida

¹Por lo tanto, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro verdadero culto.

²No os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

³Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.

⁴De la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función,

⁵así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros.

⁶Tenemos, pues, diferentes dones, según la gracia que nos es dada: el que tiene el don de profecía, úselo conforme a la medida de la fe;

⁷el de servicio, en servir; el que enseña, en la enseñanza;

⁸el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con generosidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría.

Deberes de la vida cristiana

⁹El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo y seguid lo bueno.

¹⁰Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros.

¹¹En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor;

¹²gozosos en la esperanza, sufridos en la tribulación, constantes en la oración.

¹³Compartid las necesidades de los santos y practicad la hospitalidad.

¹⁴Benedicid a los que os persiguen; bendecid y no maldigáis.

¹⁵Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran.

¹⁶Unánimes entre vosotros; no seáis altivos, sino asociaos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.

¹⁷No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres.

¹⁸Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres.

¹⁹No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios, porque escrito está: «Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor.»

²⁰Así que, si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber, pues haciendo esto, harás que le arda la cara de vergüenza.

²¹No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.

Romanos 13

¹Sométase toda persona a las autoridades superiores, porque no hay autoridad que no provenga de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas.

²De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos.

³Los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno y serás alabado por ella,

⁴porque está al servicio de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme, porque no en vano lleva la espada, pues está al servicio de Dios para hacer justicia y para castigar al que hace lo malo.

⁵Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia,

⁶pues por esto pagáis también los tributos, porque las autoridades están al servicio de Dios, dedicadas continuamente a este oficio.

⁷Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra.

⁸No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros, pues el que ama al prójimo ha cumplido la Ley,

⁹porque: «No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás», y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo.»

¹⁰El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la Ley es el amor.

¹¹Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño, porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos.

¹²La noche está avanzada y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas y vistámonos las armas de la luz.,

¹³Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y libertinaje, no en contiendas y envidia.

¹⁴Al contrario, vestíos del Señor Jesucristo y no satisfagáis los deseos de la carne.

Romanos 14

Los débiles en la fe

¹Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones.

²Uno cree que se ha de comer de todo; otro, que es débil, solo come legumbres.

³El que come de todo no menosprecie al que no come, y el que no come no juzgue al que come, porque Dios lo ha recibido.

⁴¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio Señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerlo estar firme.

⁵Uno hace diferencia entre día y día, mientras que otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido de lo que piensa.

⁶El que distingue un día de otro, lo hace para el Señor; y el que no distingue el día, para el Señor no lo hace. El que come, para el Señor come, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y también da gracias a Dios.

⁷Ninguno de nosotros vive para sí y ninguno muere para sí.

⁸Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos o que muramos, del Señor somos.

⁹Cristo para esto murió, resucitó y volvió a vivir: para ser Señor así de los muertos como de los que viven.

¹⁰Tú, pues ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano?, porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo,,

¹¹pues escrito está: «Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios.»

¹²De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí.

¹³Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano.

¹⁴Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es impuro en sí mismo; pero para el que piensa que algo es impuro, para él lo es.

¹⁵Pero si por causa de la comida tu hermano es entristecido, ya no andas conforme al amor. No hagas que por causa de tu comida se pierda aquel por quien Cristo murió.

¹⁶No deis, pues, lugar a que se hable mal de vuestro bien,

¹⁷porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

¹⁸El que de esta manera sirve a Cristo, agrada a Dios y es aprobado por los hombres.

¹⁹Por lo tanto, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación.

²⁰No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas a la verdad son limpias; pero lo malo es comer algo que haga tropezar a otros.

²¹Mejor es no comer carne ni beber vino ni hacer nada que ofenda, debilite o haga tropezar a tu hermano.

²²¿Tienes tú fe? Tenla para ti mismo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba.

²³Pero el que duda sobre lo que come, se condena a sí mismo, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado.

Romanos 15

¹Los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles y no agradarnos a nosotros mismos.

²Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación,

³porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: «Los vituperios de los que te vituperaban cayeron sobre mí.»

⁴Las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que, por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.

⁵Y el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús,

⁶para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

El evangelio a los gentiles

⁷Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios.

⁸Os digo que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres,

⁹y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito: «Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles y cantaré a tu nombre.»

¹⁰Y otra vez dice: «Alegraos, gentiles, con su pueblo.»

¹¹Y otra vez: «Alabad al Señor todos los gentiles y exaltadlo todos los pueblos.»

¹²Y otra vez dice Isaías: «Estará la raíz de Isaí y el que se levantará para gobernar a las naciones, las cuales esperarán en él.»

¹³Y el Dios de la esperanza os llene de todo gozo y paz en la fe, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo.

EPÍLOGO
(15.14—16.27)
Ministerio de Pablo

¹⁴Estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad y rebosantes de todo conocimiento, de tal manera que podéis aconsejaros unos a otros.

¹⁵Pero os he escrito, hermanos, en parte con atrevimiento, como para haceros recordar, por la gracia que de Dios me es dada

¹⁶para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que los gentiles le sean como ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo.

¹⁷Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere,

¹⁸porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí, para conducir a los gentiles a la obediencia. Y lo he hecho de palabra y de obra,

¹⁹con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo.

²⁰Y de esta manera me esforcé en predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiera sido anunciado, para no edificar sobre fundamento ajeno,

²¹sino, como está escrito: «Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán; y los que nunca han oído de él, entenderán.»

Pablo se propone ir a Roma

²²Por esta causa me he visto impedido muchas veces de ir a vosotros.

²³Pero ahora, no teniendo más campo en estas regiones, y deseando desde hace muchos años ir a vosotros,

²⁴cuando vaya a España, iré a vosotros, pues espero veros al pasar y ser encaminado hacia allá por vosotros una vez que haya disfrutado de vuestra compañía.

²⁵Pero ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos,

²⁶porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén.

²⁷Les pareció bueno hacerla, ya que son deudores a ellos, porque si los gentiles han sido hechos partícipes de sus bienes espirituales, deben también ellos ayudarlos con bienes materiales.

²⁸Así que, cuando haya concluido esto, y les haya entregado esta ofrenda, pasaré entre vosotros rumbo a España.

²⁹Y sé que cuando vaya a vosotros, llegaré con abundancia de la bendición del evangelio de Cristo.,

³⁰Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios,

³¹para que sea librado de los rebeldes que están en Judea y que la ofrenda de mi servicio a los santos en Jerusalén sea bien recibida;

³²para que, si es la voluntad de Dios, llegue con gozo a vosotros y pueda descansar entre vosotros.

³³Que el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén.

Romanos 16

Saludos personales

¹Os recomiendo, además, a nuestra hermana Febe, diaconisa de la iglesia en Cencrea.

²Recíbidla en el Señor, como es digno de los santos, y ayudadla en cualquier cosa en que necesite de vosotros, porque ella ha ayudado a muchos y a mí mismo.

³Saludad a Priscila y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús,

⁴que expusieron su vida por mí, a los cuales no solo yo doy las gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles.

⁵Saludad también a la iglesia que se reúne en su casa. Saludad a Epeneto, amado mío, que es el primer fruto de Acaya para Cristo.

⁶Saludad a María, la cual ha trabajado mucho entre vosotros.

⁷Saludad a Andrónico y a Junias, mis parientes y compañeros de prisiones. Ellos son muy estimados entre los apóstoles, y además creyeron en Cristo antes que yo.

⁸Saludad a Amplias, amado mío en el Señor.

⁹Saludad a Urbano, nuestro colaborador en Cristo Jesús, y a Estaquis, amado mío.

¹⁰Saludad a Apeles, aprobado en Cristo. Saludad a los de la familia de Aristóbulo.

¹¹Saludad a Herodión, mi pariente. Saludad a los de la familia de Narciso, los cuales están en el Señor.

¹²Saludad a Trifena y a Trifosa, que trabajan arduamente en el Señor. Saludad a la amada Pérsida, que tanto ha trabajado en el Señor.

¹³Saludad a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre, que lo es también mía.

¹⁴Saludad a Asíncrito, a Flegonte, a Hermas, a Patrobas, a Hermes y a los hermanos que están con ellos.

¹⁵Saludad a Filólogo, a Julia, a Nereo y a su hermana, a Olimpás y a todos los santos que están con ellos.

¹⁶Saludaos los unos a los otros con beso santo. Os saludan todas las iglesias de Cristo.

¹⁷Pero os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y ponen tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido. Apartaos de ellos,

¹⁸porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y halagos engañan los corazones de los ingenuos.

¹⁹Vuestra obediencia ha venido a ser notoria a todos, y por eso me gozo de vosotros. Pero quiero que seáis sabios para el bien e ingenuos para el mal.

²⁰Y el Dios de paz aplastará muy pronto a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.

²¹Os saludan Timoteo mi colaborador, y mis parientes Lucio, Jasón y Sosípater.

²²Yo Tercio, que escribí la epístola, os saludo en el Señor.

²³Os saluda Gayo, que me hospeda a mí y a toda la iglesia. Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto.

²⁴La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

Doxología final

²⁵Y al que puede fortaleceros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos,

²⁶pero se ha manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las naciones para que obedezcan a la fe,

²⁷al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén.

1 Corintios

1 Corintios 1

PRÓLOGO

(1.1-9)

Salutación

¹Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes,

²a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro.

³Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Acción de gracias por dones espirituales

⁴Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús,

⁵pues por medio de él habéis sido enriquecidos en todo, en toda palabra y en todo conocimiento,

⁶en la medida en que el testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado entre vosotros,

⁷de tal manera que nada os falta en ningún don mientras esperáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo;

⁸el cual también os mantendrá firmes hasta el fin, para que seáis irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo.

⁹Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

1. DIVISIONES EN LA IGLESIA

(1.10—4.21)

¿Está dividido Cristo?

¹⁰Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y un mismo parecer,

¹¹porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas.

¹²Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: «Yo soy de Pablo», «Yo, de Apolos», «Yo, de Cefas» o «Yo, de Cristo».

¹³¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?

¹⁴Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo,

¹⁵para que ninguno diga que fue bautizado en mi nombre.

¹⁶También bauticé a la familia de Estéfanos, pero de los demás no recuerdo si he bautizado a algún otro.

¹⁷No me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo.

Cristo, poder y sabiduría de Dios

¹⁸La palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios,

¹⁹pues está escrito: «Destruiré la sabiduría de los sabios y frustraré la inteligencia de los inteligentes.»

²⁰¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el que discute asuntos de este mundo? ¿Acaso no ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?

²¹Puesto que el mundo, mediante su sabiduría, no reconoció a Dios a través de las obras que manifiestan su sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.

²²Los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría,

²³pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura.

²⁴En cambio para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es poder y sabiduría de Dios,

²⁵porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

²⁶Considerad, pues, hermanos, vuestra vocación y ved que no hay muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles;

²⁷sino que lo necio del mundo escogió Dios para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios para avergonzar a lo fuerte;

²⁸y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es,

²⁹a fin de que nadie se jacte en su presencia.

³⁰Pero por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención,

³¹para que, como está escrito: «El que se gloria, gloriéese en el Señor.»

1 Corintios 2

Proclamando a Cristo crucificado

¹Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría,

²pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.

³Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor;

⁴y ni mi palabra ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder,

⁵para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

La revelación por el Espíritu de Dios

⁶Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez en la fe; no la sabiduría de este mundo ni de los poderosos de este mundo, que perecen.

⁷Pero hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta que Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria,

⁸la cual ninguno de los poderosos de este mundo conoció, porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de la gloria.

⁹Antes bien, como está escrito: «Cosas que ojo no vio ni oído oyó ni han subido al corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para los que lo aman.»

¹⁰Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu, porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios,

¹¹porque ¿quién de entre los hombres conoce las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Del mismo modo, nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.

¹²Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido.

¹³De estas cosas hablamos, no con palabras enseñadas por la sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.

¹⁴Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura; y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.

¹⁵En cambio, el espiritual juzga todas las cosas, sin que él sea juzgado por nadie.

¹⁶¿Quién conoció la mente del Señor? ¿Quién lo instruirá? Pues bien, nosotros tenemos la mente de Cristo.

1 Corintios 3

Colaboradores de Dios

¹De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo.

²Os di a beber leche, no alimento sólido, porque aún no erais capaces; ni sois capaces todavía,

³porque aún sois carnales. En efecto, habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales y andáis como hombres?

⁴Pues cuando uno dice: «Yo ciertamente soy de Pablo», y el otro: «Yo soy de Apolos», ¿no sois carnales?

⁵¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor.

⁶Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios.

⁷Así que ni el que planta es algo ni el que riega, sino Dios que da el crecimiento.

⁸Y el que planta y el que riega son una misma cosa, aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor,

⁹porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.

¹⁰Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo, como perito arquitecto, puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica.

¹¹Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.

¹²Si alguien edifica sobre este fundamento con oro, plata y piedras preciosas, o con madera, heno y hojarasca,

¹³la obra de cada uno se hará manifiesta, porque el día la pondrá al descubierto, pues por el fuego será revelada. La obra de cada uno, sea la que sea, el fuego la probará.

- ¹⁴Si permanece la obra de alguno que sobreedificó, él recibirá recompensa.
- ¹⁵Si la obra de alguno se quema, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego.
- ¹⁶¿Acaso no sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios está en vosotros?
- ¹⁷Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.
- ¹⁸Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros cree ser sabio en este mundo, hágase ignorante y así llegará a ser verdaderamente sabio.
- ¹⁹La sabiduría de este mundo es insensatez ante Dios, como está escrito: «Él prende a los sabios en la astucia de ellos.»
- ²⁰Y otra vez: «El Señor conoce los pensamientos de los sabios, y sabe que son vanos.»
- ²¹Así que, ninguno se gloríe en los hombres, porque todo es vuestro:
- ²²sea Pablo, Apolos o Cefas, sea el mundo, la vida o la muerte, sea lo presente o lo por venir. Todo es vuestro,
- ²³y vosotros sois de Cristo y Cristo es de Dios.

1 Corintios 4

El ministerio de los apóstoles

- ¹Por tanto, que los hombres nos consideren como servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios.
- ²Ahora bien, lo que se requiere de los administradores es que cada uno sea hallado fiel.
- ³En cuanto a mí, en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros o por tribunal humano. ¡Ni aun yo mismo me juzgo!
- ⁴Aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor.

⁵Así que no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas y manifestará las intenciones de los corazones. Entonces, cada uno recibirá su alabanza de Dios.

⁶Pero esto, hermanos, lo he presentado como ejemplo en mí y en Apolos por amor a vosotros, para que en nosotros aprendáis a no pensar más de lo que está escrito, no sea que por causa de uno os envanezcáis unos contra otros,

⁷porque ¿quién te hace superior? ¿Y qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?

⁸Ya estáis saciados, ya sois ricos, sin nosotros reináis. ¡Y ojalá reinarais, para que nosotros reináramos también juntamente con vosotros!,

⁹porque, según pienso, Dios nos ha puesto a nosotros los apóstoles en el último lugar, como a sentenciados a muerte. ¡Hemos llegado a ser un espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres!

¹⁰Nosotros somos insensatos por causa de Cristo, y vosotros sois prudentes en Cristo; nosotros débiles, y vosotros fuertes; vosotros sois honorables, y nosotros despreciados.

¹¹Hasta el día de hoy padecemos hambre y tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados y no tenemos lugar fijo donde vivir.

¹²Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos; nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y la soportamos.

¹³Nos difaman, y respondemos con bondad; hemos venido a ser hasta ahora como la escoria del mundo, el desecho de todos.

¹⁴No escribo esto para avergonzaros, sino para amonestaros como a hijos míos amados.

¹⁵Aunque tengáis diez mil maestros en Cristo, no tendréis muchos padres, pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio.

¹⁶Por tanto, os ruego que me imitéis.

¹⁷Por esto mismo os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os recordará mi proceder en Cristo, de la manera que enseñé en todas partes y en todas las iglesias.

¹⁸Algunos están envanecidos, como si yo nunca hubiera de ir a vosotros.

¹⁹Pero iré pronto a visitaros, si el Señor quiere, y conoceré, no las palabras, sino el poder de los que andan envanecidos,

²⁰pues el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder.

²¹¿Qué queréis? ¿Iré a vosotros con vara, o con amor y espíritu de mansedumbre?

1 Corintios 5

2. PABLO CORRIGE A LA IGLESIA

(5.1—6.20)

Un caso de inmoralidad juzgado

¹Se ha sabido que hay entre vosotros fornicación, y fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles; a tal extremo que alguno tiene a la mujer de su padre.

²Y vosotros estáis envanecidos. ¿No debierais más bien lamentarlo y haber quitado de en medio de vosotros al que cometió tal acción?

³Ciertamente yo, como ausente en cuerpo pero presente en espíritu, como si estuviera presente he juzgado ya al que tal cosa ha hecho.

⁴En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo,

⁵el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.

⁶No es buena vuestra jactancia. ¿Acaso no sabéis que un poco de levadura fermenta toda la masa?

⁷Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, como sois, sin levadura, porque nuestra Pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros.

⁸Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad.

⁹Os he escrito por carta que no os juntéis con los fornicarios.

¹⁰No me refiero en general a todos los fornicarios de este mundo, ni a todos los avaros, ladrones, o idólatras, pues en tal caso os sería necesario salir del mundo.

¹¹Más bien os escribí para que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, sea fornicario, avaro, idólatra, maldiciente, borracho o ladrón; con el tal ni aun comáis,

¹²porque ¿qué razón tendría yo para juzgar a los que están fuera? ¿No juzgáis vosotros a los que están dentro?

¹³A los que están fuera, Dios los juzgará. Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros.

1 Corintios 6

Litigios delante de los incrédulos

¹¿Se atreve alguno de vosotros, cuando tiene algo contra otro, llevar el asunto ante los injustos y no delante de los santos?

²¿No sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar asuntos tan pequeños?

³¿No sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida?

⁴Si, pues, tenéis pleitos sobre asuntos de esta vida, ¿por qué ponéis, para juzgar, a los que son de menor estima en la iglesia?

⁵Para avergonzaros lo digo. Pues qué, ¿no hay entre vosotros ni uno solo que sea sabio para poder juzgar entre sus hermanos?

⁶Un hermano pleitea contra otro hermano, ¡y lo hace ante los incrédulos!

⁷Ciertamente, ya es una falta en vosotros que tengáis pleitos entre vosotros mismos. ¿Por qué no sufrís más bien el agravio? ¿Por qué no sufrís más bien el ser defraudados?

⁸Pero vosotros cometéis el agravio y defraudáis, ¡y esto a los hermanos!

⁹¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os engaños: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales,

¹⁰ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios.

¹¹Y esto erais algunos de vosotros, pero ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios.

Glorificad a Dios en vuestro cuerpo

¹²Todas las cosas me son lícitas, pero no todas convienen; todas las cosas me son lícitas, pero yo no me dejaré dominar por ninguna.

¹³Los alimentos son para el vientre, y el vientre para los alimentos; pero tanto al uno como a los otros destruirá Dios. Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor y el Señor para el cuerpo.

¹⁴Y Dios, que levantó al Señor, también a nosotros nos levantará con su poder.

¹⁵¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? ¡De ninguna manera!

¹⁶¿O no sabéis que el que se une con una ramera, es un cuerpo con ella?, porque ¿no dice la Escritura: «Los dos serán una sola carne»?

¹⁷Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él.

¹⁸Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; pero el que fornicar, contra su propio cuerpo peca.

¹⁹¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual habéis recibido de Dios, y que no sois vuestros?,

²⁰pues habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

1 Corintios 7

3. SOBRE EL MATRIMONIO (7.1-40)

¹Acerca de lo que me habéis preguntado por escrito, digo: Bueno le sería al hombre no tocar mujer.

²Sin embargo, por causa de las fornicaciones tenga cada uno su propia mujer, y tenga cada una su propio marido.

³El marido debe cumplir con su mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con su marido.

⁴La mujer no tiene dominio sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido dominio sobre su propio cuerpo, sino la mujer.

⁵No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración. Luego volved a juntaros en uno, para que no os tienta Satanás a causa de vuestra incontinencia.

⁶Pero esto lo digo más como concesión que como mandamiento.

⁷Quisiera más bien que todos los hombres fueran como yo; pero cada uno tiene su propio don de Dios, uno a la verdad de un modo, y otro de otro.

⁸Digo, pues, a los solteros y a las viudas, que bueno les sería quedarse como yo;

⁹pero si no tienen don de continencia, cásense, pues mejor es casarse que estarse quemando.

¹⁰A los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor, que la mujer no se separe del marido;

¹¹y si se separa, quédese sin casar o reconcíliese con su marido; y que el marido no abandone a su mujer.

¹²A los demás yo digo, no el Señor, que si algún hermano tiene una mujer que no es creyente, y ella consiente en vivir con él, no la abandone.

¹³Y si una mujer tiene marido que no es creyente, y él consiente en vivir con ella, no lo abandone,

¹⁴porque el marido no creyente es santificado por la mujer; y la mujer no creyente, por el marido. De otra manera vuestros hijos serían impuros, mientras que ahora son santos.

¹⁵Pero si el no creyente se separa, sepárese, pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso, sino que a vivir en paz nos llamó Dios.

¹⁶¿Qué sabes tú, mujer, si quizá harás salvo a tu marido? ¿O qué sabes tú, marido, si quizá harás salva a tu mujer?

¹⁷Pero cada uno viva según los dones que el Señor le repartió y según era cuando Dios lo llamó: esto ordeno en todas las iglesias.

¹⁸¿Fue llamado alguno siendo circunciso? Quédese circunciso. ¿Fue llamado alguno siendo incircunciso? No se circuncide.

¹⁹La circuncisión nada significa, y la incircuncisión nada significa; lo que importa es guardar los mandamientos de Dios.

²⁰Cada uno debe quedarse en el estado en que fue llamado.

²¹¿Fuiste llamado siendo esclavo? No te preocupes, aunque si tienes oportunidad de hacerte libre, aprovéchala,

²²porque el que en el Señor fue llamado siendo esclavo, liberto es del Señor; asimismo el que fue llamado siendo libre, esclavo es de Cristo.

²³Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres.

²⁴Cada uno, hermanos, en el estado en que fue llamado, así permanezca para con Dios.

²⁵En cuanto a las vírgenes no tengo mandamiento del Señor, pero doy mi parecer como quien ha alcanzado misericordia del Señor para ser digno de confianza.

²⁶Tengo, pues, esto por bueno a causa de las dificultades del tiempo presente: que hará bien el hombre en quedarse como está.

²⁷¿Estás ligado a mujer? No trates de soltarte. ¿Estás libre de mujer? No trates de casarte.

²⁸Ahora bien, si te casas, no pecas; y si la doncella se casa, no peca; pero los que se casan tendrán aflicción de la carne, y yo os la quisiera evitar.

²⁹Pero esto digo, hermanos: que el tiempo es corto. Resta, pues, que los que tienen esposa sean como si no la tuvieran;

³⁰los que lloran, como si no lloraran; los que se alegran, como si no se alegraran; los que compran, como si no poseyeran,

³¹y los que disfrutan de este mundo, como si no lo disfrutaran, porque la apariencia de este mundo es pasajera.

³²Quisiera, pues, que estuvierais sin congoja. El soltero se preocupa por las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor;

³³pero el casado se preocupa por las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer.

³⁴Hay asimismo diferencia entre la casada y la doncella. La doncella se preocupa por las cosas del Señor, para ser santa tanto en cuerpo como en espíritu; pero la casada se preocupa por las cosas del mundo, de cómo agradar a su marido.

³⁵Esto lo digo para vuestro provecho; no para tenderos lazo, sino para lo honesto y decente, y para que sin impedimento os acerquéis al Señor.

³⁶Pero si alguno piensa que es impropio que a su hija virgen se le pase la edad, y que es necesario casarla, haga lo que quiera, no peca: que se case.

³⁷Pero el que está firme en su corazón, sin tener compromiso que lo obligue, sino que, dueño de su propia voluntad, ha resuelto en su corazón guardar virgen a su hija, bien hace.

³⁸De manera que el que la da en casamiento hace bien, pero el que no la da en casamiento hace mejor.

³⁹La mujer casada está ligada a su marido por la ley mientras él vive; pero si su marido muere, queda libre para casarse con quien quiera, con tal que sea en el Señor.

⁴⁰Pero, a mi juicio, más dichosa será si se queda así; y pienso que también yo tengo el Espíritu de Dios.

1 Corintios 8

4. LA LIBERTAD CRISTIANA

(8.1—11.1)

Lo sacrificado a los ídolos

¹En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos el debido conocimiento. El conocimiento envanece, pero el amor edifica.

²Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debería saberlo.

³Pero si alguno ama a Dios, es conocido por él.

⁴Acerca, pues, de los alimentos que se sacrifican a los ídolos, sabemos que un ídolo nada es en el mundo, y que no hay más que un Dios.

⁵Aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores),

⁶para nosotros, sin embargo, solo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas y para quien nosotros existimos; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual han sido creadas todas las cosas y por quien nosotros también existimos.

⁷Pero no en todos hay este conocimiento, pues algunos, habituados hasta aquí a la idolatría, comen como si el alimento fuera sacrificado a ídolos, y su conciencia, que es débil, se contamina,

⁸si bien la vianda no nos hace más aceptos ante Dios, pues ni porque comamos seremos más, ni porque no comamos seremos menos.

⁹Pero procurad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles,

¹⁰porque si alguien te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un lugar dedicado a los ídolos, la conciencia de aquél, que es débil, ¿no será estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos?

¹¹Y así, por tu conocimiento, se perderá el hermano débil por quien Cristo murió.

¹²De esta manera, pues, pecando contra los hermanos e hiriendo su débil conciencia, contra Cristo pecáis.

¹³Por lo cual, si la comida le es a mi hermano ocasión de caer, no comeré carne jamás, para no poner tropiezo a mi hermano.

1 Corintios 9

Los derechos de un apóstol

¹¿No soy apóstol? ¿No soy libre? ¿No he visto a Jesús el Señor nuestro? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor?

²Si para otros no soy apóstol, para vosotros ciertamente lo soy, porque el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor.

³Contra los que me acusan, ésta es mi defensa:

⁴¿Acaso no tenemos derecho a comer y beber?

⁵¿No tenemos derecho a llevar con nosotros una hermana por esposa, como hacen también los otros apóstoles, los hermanos del Señor y Cefas?

⁶¿O solo yo y Bernabé no tenemos derecho a no trabajar?

⁷¿Quién fue jamás soldado a sus propias expensas? ¿Quién planta una viña y no come de su fruto? ¿O quién apacienta el rebaño y no toma de la leche del rebaño?

⁸¿Digo esto solo como hombre? ¿No dice esto también la Ley?

⁹En la ley de Moisés está escrito: «No pondrás bozal al buey que trilla.» ¿Se preocupa Dios por los bueyes

¹⁰o lo dice enteramente por nosotros? Sí, por nosotros se escribió esto, porque con esperanza debe arar el que ara y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto.

¹¹Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿será mucho pedir que cosechemos de vosotros lo material?

¹²Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros? Sin embargo, no hemos usado de este derecho, sino que lo soportamos todo por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo.

¹³¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del Templo, y que los que sirven al altar, del altar participan?

¹⁴Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio.

¹⁵Pero yo de nada de esto me he aprovechado, ni tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo, porque prefiero morir, antes que nadie me prive de esta mi gloria.

¹⁶Si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme, porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciara el evangelio!

¹⁷Por eso, si lo hago de buena voluntad, recompensa tendré; pero si de mala voluntad, la comisión me ha sido encomendada.

¹⁸¿Cuál, pues, es mi recompensa? Que, predicando el evangelio, presente gratuitamente el evangelio de Cristo, para no abusar de mi derecho en el evangelio.

¹⁹Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar al mayor número.

²⁰Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la Ley (aunque yo no esté sujeto a la Ley) como sujeto a la Ley, para ganar a los que están sujetos a la Ley;

²¹a los que están sin Ley, como si yo estuviera sin Ley (aunque yo no estoy sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin Ley.

²²Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos.

²³Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él.

²⁴¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis.

²⁵Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible.

²⁶Así que yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire;

²⁷sino que golpeo mi cuerpo y lo pongo en servidumbre, no sea que, habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.

1 Corintios 10

Amonestaciones contra la idolatría

¹No quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube, y todos pasaron el mar;

²que todos, en unión con Moisés, fueron bautizados en la nube y en el mar,

³todos comieron el mismo alimento espiritual

⁴y todos bebieron la misma bebida espiritual, porque bebían de la roca espiritual que los seguía. Esa roca era Cristo.

⁵Pero de la mayoría de ellos no se agradó Dios, por lo cual quedaron tendidos en el desierto.

⁶Estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron.

⁷Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: «Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar.»

⁸Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil.

⁹Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos lo tentaron, y perecieron por las serpientes.

¹⁰Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por mano del destructor.

¹¹Todas estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, que vivimos en estos tiempos finales.

¹²Así que el que piensa estar firme, mire que no caiga.

¹³No os ha sobrevenido ninguna prueba que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser probados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la prueba la salida, para que podáis soportarla.

¹⁴Por tanto, amados míos, huid de la idolatría.

¹⁵Como a sensatos os hablo; juzgad vosotros lo que digo.

¹⁶La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?

¹⁷Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo, pues todos participamos de aquel mismo pan.

¹⁸Mirad a Israel según la carne: los que comen de los sacrificios, ¿no son partícipes del altar?

¹⁹¿Qué digo, pues? ¿Que el ídolo es algo, o que es algo lo que se sacrifica a los ídolos?

²⁰Antes digo que aquello que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios.

²¹No podéis beber la copa del Señor y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios.

²²¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos acaso más fuertes que él?

Haced todo para la gloria de Dios

²³Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica.

²⁴Nadie busque su propio bien, sino el del otro.

²⁵De todo lo que se vende en la carnicería, comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia,

²⁶porque del Señor es la tierra y todo cuanto en ella hay.

²⁷Si algún incrédulo os invita, y queréis ir, de todo lo que se os ponga delante comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia.

²⁸Pero si alguien os dice: «Esto fue sacrificado a los ídolos», no lo comáis, por causa de aquel que lo declaró y por motivos de conciencia, porque del Señor es la tierra y cuanto en ella hay.,

²⁹Me refiero a la conciencia del otro, no a la tuya, pues ¿por qué se ha de juzgar mi libertad por la conciencia de otro?

³⁰Y si yo con agradecimiento participo, ¿por qué he de ser censurado por aquello por lo cual doy gracias?

³¹Si, pues, coméis o bebéis o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.

³²No seáis tropiezo ni a judíos ni a gentiles ni a la iglesia de Dios.

³³Del mismo modo, también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio sino el de muchos, para que sean salvos.

1 Corintios 11

¹Sed imitadores míos, así como yo lo soy de Cristo.

5. LA VIDA DE LA IGLESIA

(11.2-34)

Atavío de las mujeres

²Os alabo, hermanos, porque en todo os acordáis de mí y retenéis las instrucciones tal como os las entregué.

³Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios es la cabeza de Cristo.

⁴Todo varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta, deshonra su cabeza.

⁵Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, deshonra su cabeza, porque es lo mismo que si se hubiera rapado.

⁶Si la mujer no se cubre, que se corte también el cabello; y si le es vergonzoso a la mujer cortarse el cabello o raparse, que se cubra.

⁷El varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varón,

⁸pues el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón;

⁹y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón.

¹⁰Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles.

¹¹Pero en el Señor, ni el varón es sin la mujer ni la mujer sin el varón,

¹²porque, así como la mujer procede del varón, también el varón nace de la mujer; pero todo procede de Dios.

¹³Juzgad vosotros mismos: ¿Es propio que la mujer ore a Dios sin cubrirse la cabeza?

¹⁴La naturaleza misma ¿no os enseña que al varón le es deshonroso dejarse crecer el cabello?

¹⁵Por el contrario, a la mujer dejarse crecer el cabello le es honroso, porque en lugar de velo le es dado el cabello.

¹⁶Con todo, si alguno quiere discutir, sepa que ni nosotros ni las iglesias de Dios tenemos tal costumbre.

Abusos en la Cena del Señor

¹⁷Al anunciaros esto que sigue, no os alabo, porque no os congregáis para lo mejor, sino para lo peor.

¹⁸En primer lugar, cuando os reunís como iglesia, oigo que hay entre vosotros divisiones; y en parte lo creo.

¹⁹Es preciso que entre vosotros haya divisiones, para que se pongan de manifiesto entre vosotros los que son aprobados.

²⁰Cuando, pues, os reunís vosotros, eso no es comer la cena del Señor.

²¹Al comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena; y mientras uno tiene hambre, otro se embriaga.

²²Pues qué, ¿no tenéis casas en que comáis y bebáis? ¿O menospreciáis la iglesia de Dios, y avergonzáis a los que no tienen nada? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabo.

Institución de la Cena del Señor

(Mt 26.26-29; Mc 14.22-25; Lc 22.14-20)

²³Yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan;

²⁴y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: «Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí.»

²⁵Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: «Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebáis, en memoria de mí.»

²⁶Así pues, todas las veces que comáis este pan y bebáis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.

Tomando la Cena indignamente

²⁷De manera que cualquiera que coma este pan o beba esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor.

²⁸Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan y beba de la copa.

²⁹El que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí.

³⁰Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos han muerto.

³¹Si, pues, nos examináramos a nosotros mismos, no seríamos juzgados;

³²pero siendo juzgados, somos castigados por el Señor para que no seamos condenados con el mundo.

³³Así que, hermanos míos, cuando os reunáis a comer, esperaos unos a otros.

³⁴Si alguno tiene hambre, que coma en su casa, para que no os reunáis para condenación. Las demás cosas las pondré en orden cuando vaya.

1 Corintios 12

6. LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO

(12.1—14.40)

Dones espirituales

¹No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales.

²Sabéis que cuando erais gentiles se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos.

³Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios dice de Jesús: «¡Sea anatema!», como tampoco nadie puede exclamar: «¡Jesús es el Señor!», sino por el Espíritu Santo.

⁴Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo.

⁵Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo.

⁶Y hay diversidad de actividades, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo.

⁷Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para el bien de todos.

⁸A uno es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de conocimiento según el mismo Espíritu;

⁹a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu.

¹⁰A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas, y a otro, interpretación de lenguas.

¹¹Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.

¹²Así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo,

¹³porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, tanto judíos como griegos, tanto esclavos como libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

¹⁴Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos.

¹⁵Si dijera el pie: «Como no soy mano, no soy del cuerpo», ¿por eso no sería del cuerpo?

¹⁶Y si dijera la oreja: «Porque no soy ojo, no soy del cuerpo», ¿por eso no sería del cuerpo?

¹⁷Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuera oído, ¿dónde estaría el olfato?

¹⁸Pero ahora Dios ha colocado cada uno de los miembros en el cuerpo como él quiso,

- ¹⁹pues si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?
- ²⁰Pero ahora son muchos los miembros, aunque el cuerpo es uno solo.
- ²¹Ni el ojo puede decir a la mano: «No te necesito», ni tampoco la cabeza a los pies: «No tengo necesidad de vosotros».
- ²²Al contrario, los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios;
- ²³y a aquellos miembros del cuerpo que nos parecen menos dignos, los vestimos más dignamente; y los que en nosotros son menos decorosos, se tratan con más decoro,
- ²⁴porque los que en nosotros son más decorosos no tienen necesidad. Pero Dios ordenó el cuerpo dando más abundante honor al que menos tenía,
- ²⁵para que no haya divisiones en el cuerpo, sino que todos los miembros se preocupen los unos por los otros.
- ²⁶De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan.
- ²⁷Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo y miembros cada uno en particular.
- ²⁸Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas.
- ²⁹¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Son todos maestros? ¿Hacen todos milagros?
- ³⁰¿Tienen todos dones de sanidad? ¿Hablan todos lenguas? ¿Interpretan todos?
- ³¹Procurad, sin embargo, los dones mejores.

La preeminencia del amor

Ahora yo os muestro un camino mucho más excelente.

1 Corintios 13

¹Si yo hablara lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe.

²Y si tuviera profecía, y entendiera todos los misterios y todo conocimiento, y si tuviera toda la fe, de tal manera que trasladara los montes, y no tengo amor, nada soy.

³Y si repartiera todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregara mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.

⁴El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia; el amor no es jactancioso, no se envanece,

⁵no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor;

⁶no se goza de la injusticia, sino que se goza de la verdad.

⁷Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

⁸El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, cesarán las lenguas y el conocimiento se acabará.

⁹En parte conocemos y en parte profetizamos;

¹⁰pero cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará.

¹¹Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; pero cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño.

¹²Ahora vemos por espejo, oscuramente; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré como fui conocido.

¹³Ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.

1 Corintios 14

El hablar en lenguas

¹Seguid el amor y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis.

²El que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios, pues nadie lo entiende, aunque por el Espíritu habla misterios.

³Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación.

⁴El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia.

⁵Yo desearía que todos vosotros hablarais en lenguas, pero más aún que profetizarais, porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser que las interprete para que la iglesia reciba edificación.

⁶Ahora pues, hermanos, si yo voy a vosotros hablando en lenguas, ¿qué os aprovechará, si no os hablo con revelación, con conocimiento, con profecía o con doctrina?

⁷Ciertamente, las cosas inanimadas que producen sonidos, como la flauta o la cítara, si no dieran notas distintas, ¿cómo se sabría lo que se toca con la flauta o con la cítara?

⁸Y si la trompeta diera un sonido incierto, ¿quién se prepararía para la batalla?

⁹Así también vosotros, si por la lengua que habláis no dais palabra bien comprensible, ¿cómo se entenderá lo que decís?, porque sería como si hablarais al aire.

¹⁰Tantas clases de idiomas hay seguramente en el mundo, y ninguno de ellos carece de significado.

¹¹Pero si yo ignoro el significado de las palabras, seré como un extranjero para el que habla, y el que habla será como un extranjero para mí.

¹²Así pues, ya que anheláis los dones espirituales, procurad abundar en aquellos que sirvan para la edificación de la iglesia.

¹³Por lo tanto, el que habla en lengua extraña, pida en oración poder interpretarla.

¹⁴Si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto.

¹⁵¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento,

¹⁶porque si bendices solo con el espíritu, el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá «Amén» a tu acción de gracias?, pues no sabe lo que has dicho.

¹⁷Tú, a la verdad, bien das gracias; pero el otro no es edificado.

¹⁸Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros;

¹⁹pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida.

²⁰Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en cuanto a la malicia y maduros en cuanto al modo de pensar.

²¹En la Ley está escrito: «En otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo; y ni aun así me oirán, dice el Señor.»

²²Así que las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos; pero la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes.

²³Si, pues, toda la iglesia se reúne en un lugar, y todos hablan en lenguas, y entran indoctos o incrédulos, ¿no dirán que estáis locos?

²⁴Pero si todos profetizan, y entra algún incrédulo o indocto, por todos es convencido, por todos es juzgado;

²⁵lo oculto de su corazón se hace manifiesto; y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros.

²⁶Entonces, hermanos, ¿qué podemos decir? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación.

²⁷Si alguien habla en lengua extraña, que sean dos o a lo más tres, y por turno; y que uno interprete.

- ²⁸Y si no hay intérprete, calle en la iglesia, y hable para sí mismo y para Dios.
- ²⁹Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen lo que ellos dicen.
- ³⁰Y si algo le es revelado a otro que está sentado, calle el primero.
- ³¹Podéis profetizar todos, uno por uno, para que todos aprendan y todos sean exhortados.
- ³²Los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas,
- ³³pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz. Como en todas las iglesias de los santos,
- ³⁴vuestras mujeres callen en las congregaciones, porque no les es permitido hablar, sino que deben estar sujetas, como también la Ley lo dice.
- ³⁵Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos, porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación.
- ³⁶¿Acaso ha salido de vosotros la palabra de Dios, o solo a vosotros ha llegado?
- ³⁷Si alguno se cree profeta o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor;
- ³⁸pero si alguien lo ignora, que lo ignore.
- ³⁹Así que, hermanos, procurad profetizar y no impidáis el hablar en lenguas;
- ⁴⁰pero hágase todo decentemente y con orden.

1 Corintios 15

7. LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS (15.1-58)

- ¹Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis;
- ²por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano.

³Primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras;

⁴que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras;

⁵y que apareció a Cefas, y después a los doce.

⁶Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún y otros ya han muerto.

⁷Después apareció a Jacobo y después a todos los apóstoles.

⁸Por último, como a un abortivo, se me apareció a mí.

⁹Yo soy el más pequeño de los apóstoles, y no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios.

¹⁰Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; aunque no yo, sino la gracia de Dios que está conmigo.

¹¹Sea yo o sean ellos, así predicamos y así habéis creído.

¹²Pero si se predica que Cristo resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos?,

¹³porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó.

¹⁴Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación y vana es también vuestra fe.

¹⁵Y somos hallados falsos testigos de Dios, porque hemos testificado que Dios resucitó a Cristo, al cual no resucitó si en verdad los muertos no resucitan.

¹⁶Si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó;

¹⁷y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana: aún estáis en vuestros pecados.

¹⁸Entonces también los que murieron en Cristo perecieron.

¹⁹Si solamente para esta vida esperamos en Cristo, somos los más dignos de lástima de todos los hombres.

²⁰Pero ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que murieron es hecho,

²¹pues por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos.

²²Así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.

²³Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.

²⁴Luego el fin, cuando entregue el Reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y todo poder.

²⁵Preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies.

²⁶Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte,

²⁷porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas.

²⁸Pero, luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.

²⁹De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si de ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?

³⁰¿Y por qué nosotros nos exponemos a peligros a toda hora?

³¹Os aseguro, hermanos, por la gloria que de vosotros tengo en nuestro Señor Jesucristo, que cada día muero.

³²Si como hombre batallé en Éfeso contra fieras, ¿de qué me sirve? Si los muertos no resucitan, «Comamos y bebamos, porque mañana moriremos.»

³³No os engañéis: «Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.»

³⁴Velad debidamente y no pequéis, porque algunos no conocen a Dios. Para vergüenza vuestra lo digo.

³⁵Pero preguntará alguno: «¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?»

³⁶Necio, lo que tú siembras no vuelve a la vida si no muere antes.

³⁷Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, sea de trigo o de otro grano.

³⁸Y Dios le da el cuerpo que él quiere, y a cada semilla su propio cuerpo.

³⁹No toda carne es la misma carne, sino que una carne es la de los hombres, otra carne la de las bestias, otra la de los peces y otra la de las aves.

⁴⁰Hay cuerpos celestiales y cuerpos terrenales; pero una es la hermosura de los celestiales y otra la de los terrenales.

⁴¹Uno es el resplandor del sol, otro el de la luna y otro el de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en resplandor.

⁴²Así también sucede con la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción.

⁴³Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder.

⁴⁴Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal y hay cuerpo espiritual.

⁴⁵Así también está escrito: «Fue hecho el primer hombre, Adán, alma viviente»; el postrer Adán, espíritu que da vida.

⁴⁶Pero lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual.

⁴⁷El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo.

⁴⁸Conforme al terrenal, así serán los terrenales; y conforme al celestial, así serán los celestiales.

⁴⁹Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.

⁵⁰Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

⁵¹Os digo un misterio: No todos moriremos; pero todos seremos transformados,

⁵²en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta, porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles y nosotros seremos transformados,

⁵³pues es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción y que esto mortal se vista de inmortalidad.

⁵⁴Cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: «Sorbida es la muerte en victoria.»

⁵⁵¿Dónde está, muerte, tu aguijón? ¿Dónde, sepulcro, tu victoria?,

⁵⁶porque el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la Ley.

⁵⁷Pero gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

⁵⁸Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.

1 Corintios 16

EPÍLOGO

(16.1-24)

La ofrenda para los santos

¹En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia.

²Cada primer día de la semana, cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas.

³Y cuando haya llegado, enviaré a quienes vosotros hayáis designado por carta para que lleven vuestro donativo a Jerusalén.

⁴Y si es conveniente que yo también vaya, irán conmigo.

Planes de Pablo

⁵Iré a visitaros cuando haya pasado por Macedonia, (pues por Macedonia tengo que pasar),

⁶y puede ser que me quede con vosotros, o aun pase el invierno, para que vosotros me encaminéis a donde haya de ir.

⁷No quiero veros ahora de paso, pues espero estar con vosotros algún tiempo, si el Señor lo permite.

⁸Pero estaré en Éfeso hasta Pentecostés,

⁹porque se me ha abierto una puerta grande y eficaz, aunque muchos son los adversarios.

¹⁰Si llega Timoteo, procurad que esté con vosotros con tranquilidad, porque él hace la obra del Señor lo mismo que yo.

¹¹Por tanto, nadie lo tenga en poco, sino encaminadlo en paz para que venga a mí, porque lo espero con los hermanos.

¹²Acerca del hermano Apolos, mucho le rogué que fuera a vosotros con los hermanos, pero de ninguna manera tuvo voluntad de ir por ahora; pero irá cuando tenga oportunidad.

Salutaciones finales

¹³Velad, estad firmes en la fe, portaos varonilmente y esforzaos.

¹⁴Todas vuestras cosas sean hechas con amor.

¹⁵Hermanos, ya sabéis que la familia de Estéfanos es las primicias de Acaya, y que ellos se han dedicado al servicio de los santos.

¹⁶Os ruego que os sujetéis a personas como ellos, y a todos los que ayudan y trabajan.

¹⁷Me regocijo con la venida de Estéfanos, de Fortunato y de Acaico, pues ellos han suplido vuestra ausencia,

¹⁸porque confortaron mi espíritu y el vuestro; reconoced, pues, a tales personas.

¹⁹Las iglesias de Asia os saludan. Aquila y Priscila, con la iglesia que está en su casa, os saludan mucho en el Señor.

²⁰Os saludan todos los hermanos. Saludaos los unos a los otros con beso santo.

²¹Yo, Pablo, os escribo esta salutación de mi propia mano.

²²El que no ame al Señor Jesucristo, sea anatema. ¡El Señor viene!

²³La gracia del Señor Jesucristo esté con vosotros.

²⁴Mi amor en Cristo Jesús esté con todos vosotros. Amén.

2 Corintios

2 Corintios 1

PRÓLOGO

(1.1-11)

Salutación

¹Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, a la iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están en toda Acaya:

²Gracia y paz a vosotros de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Aflicciones de Pablo

³Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación,

⁴el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios.

⁵Así como abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación.

⁶Pero si somos atribulados es para vuestra consolación y salvación; o si somos consolados es para vuestra consolación y salvación, la cual se realiza en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros también padecemos.

⁷Y nuestra esperanza respecto de vosotros es firme, pues sabemos que así como sois compañeros en las aflicciones, también lo sois en la consolación.

⁸Hermanos, no queremos que ignoréis acerca de la tribulación que nos sobrevino en Asia, pues fuimos abrumados en gran manera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida.

⁹Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos.

¹⁰Él nos libró y nos libra y esperamos que aun nos libraré de tan grave peligro de muerte.

¹¹Para ello contamos con vuestras oraciones a nuestro favor; y así, siendo muchos los que interceden por nosotros, también serán muchos los que darán gracias por el don concedido a nosotros.

1. PABLO DEFIENDE SU MINISTERIO

(1.12—7.16)

Por qué Pablo postergó su visita a Corinto

¹²Nuestro motivo de orgullo es éste: el testimonio de nuestra conciencia, de que con sencillez y sinceridad de Dios (no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios), nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros.

¹³No os escribimos otras cosas de las que leéis o también entendéis; y espero que hasta el fin las entenderéis;

¹⁴como también en parte habéis entendido que somos vuestro motivo de orgullo, así como también vosotros lo seréis para nosotros en el día del Señor Jesús.

¹⁵Con esta confianza quise ir primero a vosotros para daros una doble alegría:

¹⁶de ahí pasar a Macedonia y desde Macedonia regresar a vosotros para ser encaminado por vosotros a Judea.

¹⁷Así que, al proponerme esto, ¿actué precipitadamente? O lo que pienso hacer, ¿lo pienso según la carne, para que haya en mí «sí» y «no»?

¹⁸Pero como Dios es fiel, nuestra palabra a vosotros no es «sí» y «no»,

¹⁹porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que entre vosotros ha sido predicado por nosotros —por mí, Silvano y Timoteo—, no ha sido «sí» y «no», sino solamente «sí» en él,

²⁰porque todas las promesas de Dios son en él «sí», y en él «Amén», por medio de nosotros, para la gloria de Dios.

²¹Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios,

²²el cual también nos ha sellado y nos ha dado, como garantía, el Espíritu en nuestros corazones.

²³Invoco a Dios por testigo sobre mi alma, que por ser indulgente con vosotros no he pasado todavía a Corinto.

²⁴No que nos enseñoreemos de vuestra fe, sino que colaboramos para vuestro gozo porque por la fe estáis firmes.

2 Corintios 2

¹Determiné, pues, no haceros otra visita que os causara tristeza,

²porque si yo os causo tristeza, ¿quién será luego el que me alegre, sino aquel a quien yo entristecí?

³Por eso os escribí como lo hice, para que, cuando llegue, no tenga tristeza de parte de aquellos de quienes me debiera gozar, confiado en que mi gozo es el de todos vosotros.

⁴Por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí con muchas lágrimas, no para que fuerais entristecidos, sino para que supierais cuán grande es el amor que os tengo.

Pablo perdona al ofensor

⁵Si alguno me ha causado tristeza, no me la ha causado a mí solo, sino en cierto modo (por no exagerar) a todos vosotros.

⁶Le basta a tal persona esta reprensión hecha por muchos.

⁷Así que, al contrario, vosotros más bien debéis perdonarlo y consolarlo, para que no sea consumido por demasiada tristeza.

⁸Por lo cual os ruego que confirméis el amor hacia él,

⁹pues también con este propósito os escribí, para tener la prueba de si vosotros sois obedientes en todo.

¹⁰Al que vosotros perdonáis, yo también, porque también yo, lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en presencia de Cristo,

¹¹para que Satanás no saque ventaja alguna sobre nosotros, pues no ignoramos sus maquinaciones.

Ansiedad de Pablo en Troas

¹²Cuando llegué a Troas para predicar el evangelio de Cristo, aunque se me abrió puerta en el Señor,

¹³no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a mi hermano Tito. Por eso, despidiéndome de ellos, partí para Macedonia.

Triunfantes en Cristo

¹⁴Pero gracias a Dios, que nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y que por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento,

¹⁵porque para Dios somos grato olor de Cristo entre los que se salvan y entre los que se pierden:

¹⁶para estos, ciertamente, olor de muerte para muerte, y para aquellos, olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?,

¹⁷pues no somos como muchos que se benefician falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo.

2 Corintios 3

Ministros del nuevo pacto

¹¿Comenzamos otra vez a recomendarnos a nosotros mismos? ¿O tenemos necesidad, como algunos, de cartas de recomendación para vosotros o de recomendación de vosotros?

²Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres.

³Y es manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón.

⁴Esta confianza la tenemos mediante Cristo para con Dios.

⁵No que estemos capacitados para hacer algo por nosotros mismos; al contrario, nuestra capacidad proviene de Dios,

⁶el cual asimismo nos capacitó para ser ministros de un nuevo pacto, no de la letra, sino del Espíritu, porque la letra mata, pero el Espíritu da vida.

⁷Si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa del resplandor de su rostro, el cual desaparecería,

⁸¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del Espíritu?

⁹Si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación,

¹⁰porque aun lo que fue glorioso, no es glorioso en este respecto, en comparación con la gloria más eminente.

¹¹Si lo que parece tuvo gloria, mucho más glorioso será lo que permanece.

¹²Así que, teniendo tal esperanza, actuamos con mucha franqueza,

¹³y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que había de desaparecer.

¹⁴Pero el entendimiento de ellos se embotó, porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo sin descorrer, el cual por Cristo es quitado.

¹⁵Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos.

¹⁶Pero cuando se conviertan al Señor, el velo será quitado.

¹⁷El Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

¹⁸Por tanto, nosotros todos, mirando con el rostro descubierto y reflejando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en su misma imagen, por la acción del Espíritu del Señor.

2 Corintios 4

¹Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos.

²Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios. Por el contrario, manifestando la verdad, nos recomendamos, delante de Dios, a toda conciencia humana.

³Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto;

⁴esto es, entre los incrédulos, a quienes el dios de este mundo les cegó el entendimiento, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

⁵No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús,

⁶porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciera la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

Viviendo por la fe

⁷Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios y no de nosotros,

⁸que estamos atribulados en todo, pero no angustiados; en apuros, pero no desesperados;

⁹perseguidos, pero no desamparados; derribados, pero no destruidos.

¹⁰Dondequiera que vamos, llevamos siempre en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos,

¹¹pues nosotros, que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

¹²De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida.

¹³Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: «Creí, por lo cual hablé», nosotros también creemos, por lo cual también hablamos.

¹⁴Y sabemos que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros.

¹⁵Todas estas cosas padecemos por amor a vosotros, para que abundando la gracia por medio de muchos, la acción de gracias sobreabunde para gloria de Dios.

¹⁶Por tanto, no desmayamos; antes, aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día,

¹⁷pues esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria;

¹⁸no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven, pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

2 Corintios 5

¹Sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshace, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha por manos, eterna, en los cielos.

²Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial,

³pues así seremos hallados vestidos y no desnudos.

⁴Asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia, pues no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.

⁵Pero el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado el Espíritu como garantía.

⁶Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor

⁷(porque por fe andamos, no por vista).

⁸Pero estamos confiados, y más aún queremos estar ausentes del cuerpo y presentes al Señor.

⁹Por tanto, procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables,

¹⁰porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.

El ministerio de la reconciliación

¹¹Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres; pero a Dios le es manifiesto lo que somos, y espero que también lo sea a vuestras conciencias.

¹²No nos recomendamos, pues, otra vez a vosotros, sino os damos ocasión de gloriaros por nosotros, para que tengáis con qué responder a los que se glorían en las apariencias y no en el corazón.

¹³Si estamos locos, es para Dios; y si somos cuerdos, es para vosotros.

¹⁴El amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron;

¹⁵y él por todos murió, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

¹⁶De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así.

¹⁷De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; todas son hechas nuevas.

¹⁸Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación:

¹⁹Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.

²⁰Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

²¹Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros seamos justicia de Dios en él.

2 Corintios 6

¹Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios,

²porque dice: «En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido.» Ahora es el tiempo aceptable; ahora es el día de salvación.

³No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea desacreditado.

⁴Antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias,

⁵en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos;

⁶en pureza, en conocimiento, en tolerancia, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero;

⁷en palabra de verdad, en poder de Dios y con armas de justicia a diestra y a siniestra;

⁸por honra y por deshonra, por mala fama y por buena fama; como engañadores, pero veraces;

⁹como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, pero llenos de vida; como castigados, pero no muertos;

¹⁰como entristecidos, pero siempre gozosos; como pobres, pero enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, pero poseyéndolo todo.

¹¹Os hemos hablado con franqueza, corintios; nuestro corazón os hemos abierto.

¹²No hemos sido mezquinos en nuestro amor por vosotros, pero vosotros sí lo habéis sido en vuestro propio corazón.

¹³Para corresponder, pues, del mismo modo os hablo como a hijos, actuad también vosotros con franqueza.

Somos templo del Dios viviente

¹⁴No os unáis en yugo desigual con los incrédulos, porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión, la luz con las tinieblas?

¹⁵¿Qué armonía puede haber entre Cristo y Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?

¹⁶¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Y vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: «Habitaré y andaré entre ellos; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.»

¹⁷Por lo cual, «Salid de en medio de ellos y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo impuro; y yo os recibiré

¹⁸y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.»

2 Corintios 7

¹Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

Regocijo de Pablo al arrepentirse los corintios

²Admitidnos: a nadie hemos agraviado, a nadie hemos corrompido, a nadie hemos engañado.

³No lo digo para condenaros, pues ya he dicho antes que estáis en nuestro corazón, para morir y para vivir juntos.

⁴Mucha franqueza tengo con vosotros; mucho me glorío con respecto de vosotros. Estoy lleno de consuelo y sobreabundo de gozo en medio de todas nuestras tribulaciones.

⁵Cuando vinimos a Macedonia, ciertamente ningún reposo tuvo nuestro cuerpo, sino que en todo fuimos atribulados: de fuera, conflictos, y de dentro, temores.

⁶Pero Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la venida de Tito;

⁷y no solo con su venida, sino también con la consolación con que él había sido consolado en cuanto a vosotros, haciéndonos saber vuestro gran afecto, vuestro llanto, vuestra preocupación por mí, de manera que me regocijé aún más.

⁸Aunque os entristecí con la carta, no me pesa, pero sí lo lamenté entonces, pues veo que aquella carta os entristeció por algún tiempo.

⁹Ahora me gozo, no porque hayáis sido entristecidos, sino porque fuisteis entristecidos para arrepentimiento, porque habéis sido entristecidos según Dios, para que ninguna pérdida padecierais por nuestra parte.

¹⁰La tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de lo cual no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte.

¹¹Esto mismo de que hayáis sido entristecidos según Dios, ¡qué preocupación produjo en vosotros, qué defensa, qué indignación, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo y qué vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en el asunto.

¹²Así que, aunque os escribí, no fue por causa del que cometió el agravio, ni por causa del que lo padeció, sino para que se os hiciera evidente la preocupación que tenemos por vosotros delante de Dios.

¹³Por esto hemos sido consolados en vuestra consolación. Pero mucho más nos gozamos por el gozo de Tito, que haya sido confortado su espíritu por todos vosotros.

¹⁴Si de algo me he gloriado con él respecto de vosotros, no he sido avergonzado. Al contrario, así como en todo os hemos hablado verdad, también resultó verdad el habernos gloriado con Tito acerca de vosotros.

¹⁵Y su cariño por vosotros es aún más abundante, cuando se acuerda de la obediencia de todos vosotros, de cómo lo recibisteis con temor y temblor.

¹⁶Me gozo de que en todo tengo confianza en vosotros.

2 Corintios 8

2. LA OFRENDA PARA LOS SANTOS EN JERUSALÉN

(8.1—9.15)

Razones para ofrendar

¹Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia,

²porque, en las grandes tribulaciones con que han sido probadas, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad.

³Doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas,

⁴pidiéndonos con muchos ruegos que les concediéramos el privilegio de participar en este servicio para los santos.

⁵Y no como lo esperábamos, sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor y luego a nosotros, por la voluntad de Dios;

⁶de manera que exhortamos a Tito, para que tal como comenzó antes, asimismo acabe también entre vosotros esta obra de gracia.

⁷Por tanto, como en todo abundáis, en fe, en palabra, en conocimiento, en toda solicitud y en vuestro amor por nosotros, abundad también en esta gracia.

⁸No hablo como quien manda, sino para poner a prueba, por medio de la diligencia de otros, también la sinceridad del amor vuestro.

⁹Ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre siendo rico, para que vosotros con su pobreza fuerais enriquecidos.

¹⁰En esto doy mi consejo, porque esto os conviene a vosotros, que comenzasteis antes, no solo a hacerlo, sino también a quererlo, desde el año pasado.

¹¹Ahora, pues, llevad también a cabo el hacerlo, para que así como estuvisteis prontos a querer, también lo estéis a cumplir conforme a lo que tengáis,

¹²porque si primero está la voluntad dispuesta, será aceptado según lo que uno tiene, no según lo que no tiene.

¹³No digo esto para que haya para otros holgura y para vosotros escasez,

¹⁴sino para que en este momento, con igualdad, la abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad,

¹⁵como está escrito: «El que recogió mucho no tuvo más y el que poco, no tuvo menos.»

Los enviados de Pablo

¹⁶Doy gracias a Dios que puso en el corazón de Tito la misma preocupación por vosotros,

¹⁷pues a la verdad recibió la exhortación; pero estando también muy solícito, por su propia voluntad partió para ir a vosotros.

¹⁸Y enviamos juntamente con él al hermano cuya alabanza en el evangelio se oye por todas las iglesias.

¹⁹Y no solo esto, sino que también fue designado por las iglesias como compañero de nuestra peregrinación para llevar este donativo, que es administrado por nosotros para gloria del Señor mismo y para demostrar vuestra buena voluntad.

²⁰Evitamos así que nadie nos censure en cuanto a esta ofrenda abundante que administramos,

²¹procurando hacer las cosas honradamente, no solo delante del Señor sino también delante de los hombres.

²²Enviamos también con ellos a nuestro hermano, cuya diligencia hemos comprobado repetidas veces en muchas cosas, y ahora se muestra mucho más diligente por la mucha confianza que tiene en vosotros.

²³En cuanto a Tito, es mi compañero y colaborador para con vosotros; y en cuanto a nuestros hermanos, son mensajeros de las iglesias y gloria de Cristo.

²⁴Mostrad, pues, con ellos, ante las iglesias, la prueba de vuestro amor y de nuestro motivo de orgullo respecto de vosotros.

2 Corintios 9

¹En cuanto a la ayuda para los santos, es por demás que yo os escriba,

²pues conozco vuestra buena voluntad, de la cual yo me glorío entre los de Macedonia, pues les he dicho que Acaya está preparada desde el año pasado; y vuestra diligencia ha estimulado a la mayoría.

³Pero he enviado a los hermanos para que nuestro motivo de orgullo respecto de vosotros no sea vano en esta parte; para que, como lo he dicho, estéis preparados;

⁴no sea que si van conmigo algunos macedonios y os hallan desprevenidos, nos avergoncemos nosotros, por no decir vosotros, de esta nuestra confianza.

⁵Por tanto, consideré necesario exhortar a los hermanos que fueran primero a vosotros y prepararan primero vuestra generosidad antes prometida, para que esté lista como muestra de generosidad y no como de exigencia nuestra.

Exhortación a la generosidad

⁶Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará.

⁷Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza ni por obligación, porque Dios ama al dador alegre.

⁸Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo necesario, abundéis para toda buena obra;

⁹como está escrito: «Repartió, dio a los pobres, su justicia permanece para siempre.»

¹⁰Y el que da semilla al que siembra y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera y aumentará los frutos de vuestra justicia,

¹¹para que seáis ricos en todo para toda generosidad, la cual produce, por medio de nosotros, acción de gracias a Dios,

¹²porque la entrega de este servicio no solamente suple lo que a los santos falta, sino que también abunda en muchas acciones de gracias a Dios.

¹³Ellos, por la experiencia de este servicio glorifican a Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y por la generosidad de vuestra contribución para ellos y para todos.

¹⁴De igual modo, en su oración a favor de vosotros, os aman a causa de la superabundante gracia de Dios en vosotros.

¹⁵¡Gracias a Dios por su don inefable!

2 Corintios 10

3. NUEVA DEFENSA DE PABLO

(10.1—13.10)

Autoridad de Pablo

¹Yo, Pablo, os ruego por la mansedumbre y bondad de Cristo, yo, que cuando estoy presente ciertamente soy humilde entre vosotros, pero que cuando estoy lejos soy atrevido con vosotros,

²os ruego, pues, que cuando esté presente, no tenga que usar de aquel atrevimiento con que estoy dispuesto a proceder resueltamente contra algunos que nos tienen como si anduviéramos según la carne.

- ³Aunque andamos en la carne, no militamos según la carne,
- ⁴porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas,
- ⁵derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo,
- ⁶y estando prontos a castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta.
- ⁷Miráis las cosas según la apariencia. Si alguno está persuadido en sí mismo de que es de Cristo, esto también piense por sí mismo: que como él es de Cristo, así también nosotros somos de Cristo.
- ⁸Aunque me gloríe algo más todavía de nuestra autoridad, la cual el Señor nos dio para edificación y no para vuestra destrucción, no me avergonzaré,
- ⁹para que no parezca como que os quiero amedrentar por cartas.
- ¹⁰A la verdad, algunos dicen que las cartas son duras y fuertes, pero que la presencia corporal es débil y la palabra despreciable.
- ¹¹Esto tenga en cuenta tal persona, que así como somos en la palabra por cartas, estando ausentes, lo seremos también en hechos, estando presentes.
- ¹²No nos atrevemos a contarnos ni a compararnos con algunos que se alaban a sí mismos; pero ellos manifiestan su falta de juicio al medirse con su propia medida y al compararse consigo mismos.
- ¹³Pero nosotros no nos gloriaremos desmedidamente, sino conforme a la regla que Dios nos ha dado por medida al permitirnos llegar también hasta vosotros,
- ¹⁴porque no nos hemos extralimitado, como si no hubiéramos llegado hasta vosotros, pues fuimos los primeros en llegar hasta vosotros con el evangelio de Cristo.

¹⁵No nos gloriamos desmedidamente en trabajos ajenos, sino que esperamos que conforme crezca vuestra fe seremos muy engrandecidos entre vosotros, conforme a nuestra regla.

¹⁶Así anunciaremos el evangelio en los lugares más allá de vosotros, sin entrar en la obra de otro para gloriarnos en lo que ya estaba preparado.

¹⁷Pero el que se gloría, gloríese en el Señor.

¹⁸No es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien Dios alaba.

2 Corintios 11

Pablo y los falsos apóstoles

¹¡Ojalá me toleraseis un poco de locura! Sí, toleradme,

²porque os celo con celo de Dios, pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo.

³Pero temo que, así como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean también de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo,

⁴porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis.

⁵Pienso que en nada he sido inferior a aquellos «grandes apóstoles»,

⁶pues aunque sea tosco en la palabra, no lo soy en el conocimiento; en todo y de todas maneras os lo hemos demostrado.

⁷¿Pequé yo humillándome a mí mismo, para que vosotros fuerais enaltecidos, por cuanto os he predicado de balde el evangelio de Dios?

⁸He despojado a otras iglesias, recibiendo salario para servirlos a vosotros.

⁹Y cuando estaba entre vosotros y tuve necesidad, a ninguno fui carga, pues lo que me faltaba, lo suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia, y en todo me cuidé y me cuidaré de seros una carga.

¹⁰Por la verdad de Cristo que está en mí, que no se me impedirá esta mi gloria en las regiones de Acaya.

¹¹¿Por qué? ¿Porque no os amo? Dios lo sabe.

¹²Pero lo que hago, lo seguiré haciendo, con el fin de quitar la ocasión de los que la desean para ser hallados semejantes a nosotros en aquello en que se glorían,

¹³porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan de apóstoles de Cristo.

¹⁴Y esto no es sorprendente, porque el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz.

¹⁵Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan de ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras.

Sufrimientos de Pablo como apóstol

¹⁶Otra vez digo: Que nadie me tenga por loco; o de otra manera, recibidme como a loco, para que yo también me gloríe un poquito.

¹⁷Lo que hablo, no lo hablo según el Señor, sino como si estuviera loco, con la confianza de tener de qué gloriarme.

¹⁸Puesto que muchos se glorían según la carne, también yo me gloriaré,

¹⁹porque de buena gana toleráis a los necios, siendo vosotros cuerdos,

²⁰pues toleráis si alguno os esclaviza, si alguno os devora, si alguno toma lo vuestro, si alguno se enaltece, si alguno os da de bofetadas.

²¹Para vergüenza mía lo digo, para eso fuimos demasiado débiles. Pero en lo que otro sea atrevido (hablo con locura), también yo lo sea.

²²¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son descendientes de Abraham? También yo.

²³¿Son ministros de Cristo? (Como si estuviera loco hablo.) Yo más; en trabajos, más abundante; en azotes, sin número; en cárceles, más; en peligros de muerte, muchas veces.

- ²⁴De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno.
- ²⁵Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he sido náufrago en alta mar;
- ²⁶en caminos, muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos;
- ²⁷en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y desnudez.
- ²⁸Y además de otras cosas, lo que sobre mí se añade cada día: la preocupación por todas las iglesias.
- ²⁹¿Quién enferma y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar y yo no me indigno?
- ³⁰Si es necesario gloriarse, me gloriaré en lo que es de mi debilidad.
- ³¹El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien es bendito por los siglos, sabe que no miento.
- ³²En Damasco, el gobernador de la provincia del rey Aretas puso guardias en la ciudad de los damascenos para apresarme;
- ³³y fui descolgado en un canasto desde una ventana del muro, y escapé de sus manos.

2 Corintios 12

El agujón en la carne

- ¹Ciertamente no me conviene gloriarme, pero me referiré a las visiones y a las revelaciones del Señor.
- ²Conozco a un hombre en Cristo que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo.
- ³Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe),

⁴que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar.

⁵De tal hombre me gloriaré; pero de mí mismo, en nada me gloriaré sino en mis debilidades.

⁶Sin embargo, si quisiera gloriarme, no sería insensato, porque diría la verdad; pero lo dejo, para que nadie piense de mí más de lo que en mí ve u oye de mí.

⁷Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltara, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca;

⁸respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor que lo quite de mí.

⁹Y me ha dicho: «Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad.» Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.

¹⁰Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en insultos, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

¹¹He sido un necio al gloriarme, pero vosotros me obligasteis a ello. Yo debía ser alabado por vosotros, porque en nada he sido menos que aquellos «grandes apóstoles», aunque nada soy.

¹²Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, señales, prodigios y milagros,

¹³porque ¿en qué habéis sido menos que las otras iglesias, sino en que yo mismo no os he sido carga? ¡Perdonadme este agravio!

Pablo anuncia su tercera visita

¹⁴Ahora, por tercera vez estoy preparado para ir a vosotros; y no os seré una carga, porque no busco lo vuestro, sino a vosotros, pues no deben atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos.

¹⁵Y yo, con el mayor placer, gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos.

¹⁶Pero admitamos esto: Yo no os he sido carga, sino que como soy astuto, os atrapé con engaño.

¹⁷¿Acaso os he engañado por medio de alguno de los que he enviado a vosotros?

¹⁸Rogué a Tito, y envié con él al hermano. ¿Os engañó acaso Tito? ¿No hemos procedido con el mismo espíritu? ¿No hemos seguido en las mismas pisadas?

¹⁹¿Acaso pensáis aún que nos disculpamos con vosotros? Delante de Dios en Cristo hablamos; y todo, muy amados, para vuestra edificación,

²⁰pues me temo que cuando llegue, no os halle tales como quiero, y yo sea hallado por vosotros cual no queréis. Temo que haya entre vosotros contiendas, envidias, iras, divisiones, maledicencias, murmuraciones, soberbias, desórdenes;

²¹temo que cuando vuelva, me humille Dios entre vosotros, y quizá tenga que llorar por muchos de los que antes han pecado y no se han arrepentido de la impureza, fornicación y lujuria que han cometido.

2 Corintios 13

¹Ésta es la tercera vez que voy a vosotros. Por boca de dos o de tres testigos se decidirá todo asunto.

²He dicho antes, y ahora digo otra vez como si estuviera presente, y ahora, que estoy ausente, lo escribo a los que antes pecaron, y a todos los demás, que si voy otra vez, no seré indulgente.

³Así tendréis una prueba de que habla Cristo en mí, y él no es débil para con vosotros, sino que es poderoso en vosotros.

⁴Aunque fue crucificado en debilidad, vive por el poder de Dios. Y también nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para con vosotros.

⁵Examinaos a vosotros mismos, para ver si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos? ¿No sabéis que Jesucristo está en vosotros? ¡A menos que estéis reprobados!

⁶Espero que sabréis que nosotros no estamos reprobados.

⁷Y oramos a Dios que ninguna cosa mala hagáis; no para que nosotros aparezcamos aprobados, sino para que vosotros hagáis lo bueno, aunque nosotros seamos como reprobados,

⁸porque nada podemos contra la verdad, sino a favor de la verdad.

⁹Por lo cual nos gozamos de que seamos nosotros débiles, y que vosotros estéis fuertes; y aun oramos por vuestra perfección.

¹⁰Por esto os escribo estando ausente, para no usar de severidad cuando esté presente, conforme a la autoridad que el Señor me ha dado para edificación, y no para destrucción.

EPÍLOGO

(13.11-14)

Saludos y doxología final

¹¹Por lo demás, hermanos, tened gozo, perfeccionaos, consolaos, sed de un mismo sentir y vivid en paz; y el Dios de paz y de amor estará con vosotros.

¹²Saludaos unos a otros con beso santo.

¹³Todos los santos os saludan.

¹⁴La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén.

Gálatas

Gálatas 1

PRÓLOGO (1.1-9) Salutación

- ¹Pablo, apóstol (no por disposición de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios Padre que lo resucitó de los muertos),
- ²y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia:
- ³Gracia y paz sean a vosotros, de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo,
- ⁴el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo,, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre,
- ⁵a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

No hay otro evangelio

- ⁶Estoy asombrado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente.
- ⁷No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren alterar el evangelio de Cristo.
- ⁸Pero si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anuncia un evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema.
- ⁹Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguien os predica un evangelio diferente del que habéis recibido, sea anatema.

1. EL EVANGELIO ANUNCIADO POR PABLO (1.10—2.21)

El ministerio de Pablo

- ¹⁰¿Acaso busco ahora la aprobación de los hombres o la de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo.
- ¹¹Pero os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí no es invención humana,

¹²pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo.

¹³Ya habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios y la asolaba.

¹⁴En el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres.

¹⁵Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia,

¹⁶revelar a su Hijo en mí, para que yo lo predicara entre los gentiles, no me apresuré a consultar con carne y sangre.

¹⁷Tampoco subí a Jerusalén para ver a los que eran apóstoles antes que yo; sino que fui a Arabia y volví de nuevo a Damasco.

¹⁸Después, pasados tres años, subí a Jerusalén para ver a Pedro y permanecí con él quince días;

¹⁹pero no vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Jacobo el hermano del Señor.

²⁰En esto que os escribo, os aseguro delante de Dios que no miento.

²¹Después fui a las regiones de Siria y de Cilicia;

²²pero no me conocían personalmente las iglesias de Judea que están en Cristo,

²³pues solo habían oído decir: «Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe que en otro tiempo combatía.»

²⁴Y glorificaban a Dios a causa de mí.

Gálatas 2

¹Después, pasados catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también conmigo a Tito.

²Subí debido a una revelación y, para no correr o haber corrido en vano, expuse en privado a los que tenían cierta reputación, el evangelio que predico entre los gentiles.

³Pero ni aun Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse,

⁴a pesar de los falsos hermanos que se habían introducido entre nosotros a escondidas, para espiar nuestra libertad —la que tenemos en Cristo Jesús—, para reducirnos a esclavitud.

⁵A los tales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciera con vosotros.

⁶Pero de los que tenían reputación de ser algo (lo que hayan sido en otro tiempo nada me importa; Dios no hace acepción de personas), a mí, pues, los de reputación nada nuevo me comunicaron.

⁷Antes por el contrario, como vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión

⁸(pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión actuó también en mí para con los gentiles),

⁹y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuéramos a los gentiles y ellos a los de la circuncisión.

¹⁰Solamente nos pidieron que nos acordáramos de los pobres; lo cual también me apresuré a cumplir con diligencia.

Pablo reprende a Pedro en Antioquía

¹¹Pero cuando Pedro vino a Antioquía, lo reprendí cara a cara, porque era de condenar,

¹²pues antes que llegaran algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que llegaron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión.

¹³Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos.

¹⁴Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: «Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?»

¹⁵Nosotros —judíos de nacimiento y no pecadores de entre los gentiles—,

¹⁶sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la Ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la Ley, por cuanto por las obras de la Ley nadie será justificado.

¹⁷Ahora bien, si buscando ser justificados en Cristo, también nosotros resultamos ser pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado? ¡De ninguna manera!

¹⁸Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo a edificar, transgresor me hago.

¹⁹Yo por la Ley morí para la Ley, a fin de vivir para Dios.

²⁰Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.,

²¹No desecho la gracia de Dios, pues si por la Ley viniera la justicia, entonces en vano murió Cristo.

Gálatas 3

2. FE Y LIBERTAD CRISTIANA

(3.1—5.12)

El Espíritu se recibe por la fe

¹¡Gálatas insensatos!, ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente crucificado?

²Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la Ley o por el escuchar con fe?

³¿Tan insensatos sois? Habiendo comenzado por el Espíritu, ¿ahora vais a acabar por la carne?

⁴¿Tantas cosas habéis padecido en vano? Si es que realmente fue en vano.

⁵Aquel, pues, que os da el Espíritu y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la Ley o por el oír con fe?

El pacto de Dios con Abraham

⁶Así Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia.

⁷Sabed, por tanto, que los que tienen fe, éstos son hijos de Abraham.

⁸Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: «En ti serán benditas todas las naciones.»

⁹De modo que los que tienen fe son bendecidos con el creyente Abraham.

¹⁰Todos los que dependen de las obras de la Ley están bajo maldición, pues escrito está: «Maldito sea el que no permanezca en todas las cosas escritas en el libro de la Ley, para cumplirlas.»

¹¹Y que por la Ley nadie se justifica ante Dios es evidente, porque «el justo por la fe vivirá».

¹²Pero la Ley no procede de la fe, sino que dice: «El que haga estas cosas vivirá por ellas.»

¹³Cristo nos redimió de la maldición de la Ley, haciéndose maldición por nosotros (pues está escrito: «Maldito todo el que es colgado en un madero»),

¹⁴para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzara a los gentiles, a fin de que por la fe recibiéramos la promesa del Espíritu.

¹⁵Hermanos, hablo en términos humanos: Un pacto, aunque sea hecho por un hombre, una vez ratificado, nadie lo invalida, ni le añade.

¹⁶Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su descendencia. No dice: «Y a los descendientes», como si hablara de muchos, sino como de uno: «Y a tu descendencia», la cual es Cristo.

¹⁷Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios en Cristo no puede ser anulado por la Ley, la cual vino cuatrocientos treinta años después; eso habría invalidado la promesa,

¹⁸porque si la herencia es por la Ley, ya no es por la promesa; pero Dios se la concedió a Abraham mediante la promesa.

El propósito de la Ley

¹⁹Entonces, ¿para qué sirve la Ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniera la descendencia a quien fue hecha la promesa; y fue dada por medio de ángeles en manos de un mediador.

²⁰Y el mediador no lo es de uno solo; pero Dios es uno.

²¹Entonces, ¿la Ley contradice las promesas de Dios? ¡De ninguna manera! Porque si la Ley dada pudiera vivificar, la justicia sería verdaderamente por la Ley.

²²Pero la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuera dada a los creyentes.

²³Pero antes que llegara la fe, estábamos confinados bajo la Ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada.

²⁴De manera que la Ley ha sido nuestro guía para llevarnos a Cristo, a fin de que fuéramos justificados por la fe.

²⁵Pero ahora que ha venido la fe, ya no estamos bajo un guía,

²⁶porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús,

²⁷pues todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.

²⁸Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.

²⁹Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente descendientes de Abraham sois, y herederos según la promesa.

Gálatas 4

¹Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo,

²sino que está bajo tutores y administradores hasta el tiempo señalado por el padre.

³Así también nosotros, cuando éramos niños estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo.

⁴Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la Ley,

⁵para redimir a los que estaban bajo la Ley, a fin de que recibiéramos la adopción de hijos.

⁶Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: «¡Abba, Padre!»

⁷Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.

Exhortación contra el volver a la esclavitud

⁸Ciertamente, en otro tiempo, cuando no conocíais a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses;

⁹pero ahora, ya que conocéis a Dios o, más bien, que sois conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar?

¹⁰Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años.

¹¹Temo que mi trabajo en vuestro medio haya sido en vano.

¹²Os ruego, hermanos, que os hagáis como yo, porque yo también me hice como vosotros. Ninguna ofensa me habéis hecho,

¹³pues vosotros sabéis que a causa de una enfermedad del cuerpo os anuncié el evangelio al principio;

¹⁴y no me despreciasteis ni rechazasteis por la prueba que tenía en mi cuerpo. Al contrario, me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús.

¹⁵¿Dónde, pues, está esa satisfacción que experimentabais? Porque os doy testimonio de que si hubierais podido, os habríais sacado vuestros propios ojos para dármelos.

¹⁶¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo por deciros la verdad?

¹⁷Se interesan por vosotros, pero no para vuestro bien, sino que quieren apartaros de nosotros para que vosotros os intereséis por ellos.

¹⁸Bueno es mostrar interés por lo bueno siempre, y no solamente cuando estoy presente con vosotros.

¹⁹Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros,

²⁰quisiera estar con vosotros ahora mismo y cambiar de tono, pues estoy perplejo en cuanto a vosotros.

Alegoría de Sara y Agar

²¹Decidme, los que queréis estar bajo la Ley: ¿no habéis oído la Ley?,

²²pues está escrito que Abraham tuvo dos hijos: uno de la esclava y el otro de la libre.

²³Pero el de la esclava nació según la carne; pero el de la libre, en virtud de la promesa.

²⁴Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; éste es Agar,

²⁵pues Agar es el monte Sinaí, en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, ya que ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud.

²⁶Pero la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre,

²⁷pues está escrito: «¡Regocíjate, estéril, tú que no das a luz; grita de júbilo y clama, tú que no tienes dolores de parto!, porque más son los hijos de la abandonada que los de la que tiene marido.»

²⁸Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa.

²⁹Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora.

³⁰Pero ¿qué dice la Escritura?: «Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre.»

³¹De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre.

Gálatas 5

Estad firmes en la libertad

¹Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.

²Ciertamente, yo, Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo.

³Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que está obligado a cumplir toda la Ley.

⁴De Cristo os desligasteis, los que por la Ley os justificáis; de la gracia habéis caído.

⁵Nosotros, por el Espíritu, aguardamos por fe la esperanza de la justicia,

⁶porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor.

⁷Vosotros corríais bien. ¿Quién os estorbó para no obedecer a la verdad?

⁸Esta persuasión no procede de aquel que os llama.

⁹«Un poco de levadura fermenta toda la masa.»

¹⁰Yo confío respecto de vosotros en el Señor, que no pensaréis de otro modo; pero el que os perturba llevará la sentencia, quienquiera que sea.

¹¹En cuanto a mí, hermanos, si aún predicara la circuncisión, ¿por qué padezco persecución todavía? En tal caso se habría quitado el escándalo de la cruz.

¹²¡Ojalá se mutilaran los que os perturban!

3. EL USO DE LA LIBERTAD (5.13—6.10)

¹³Vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros,

¹⁴porque toda la Ley en esta sola palabra se cumple: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo.»

¹⁵Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os destruyáis unos a otros.

Las obras de la carne y el fruto del Espíritu

¹⁶Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne,

¹⁷porque el deseo de la carne es contra el Espíritu y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais.

¹⁸Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la Ley.

¹⁹Manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lujuria,

²⁰idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, divisiones, herejías,

²¹envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a éstas. En cuanto a esto, os advierto, como ya os he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

²²Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe,

²³mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

²⁴Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.

²⁵Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

²⁶No busquemos la vanagloria, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

Gálatas 6

¹Hermanos, si alguno es sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradlo con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.

²Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.

³El que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña.

⁴Así que, cada uno someta a prueba su propia obra y entonces tendrá, solo en sí mismo y no en otro, motivo de gloriarse,

⁵porque cada uno cargará con su propia responsabilidad.

⁶El que es enseñado en la palabra haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye.

⁷No os engañéis; Dios no puede ser burlado, pues todo lo que el hombre siembre, eso también segará,

⁸porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

⁹No nos cansemos, pues, de hacer bien, porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.

¹⁰Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y especialmente a los de la familia de la fe.

EPÍLOGO

(6.11-18)

Pablo se gloria en la cruz de Cristo

¹¹Mirad con cuán grandes letras os escribo de mi propia mano.

¹²Todos los que quieren agradar en la carne, esos os obligan a que os circuncidéis, solamente para no padecer persecución a causa de la cruz de Cristo,

¹³porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la Ley; pero quieren que vosotros os circuncidéis, para gloriarse en vuestra carne.

¹⁴Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo ha sido crucificado para mí y yo para el mundo,

¹⁵porque, en Cristo Jesús, ni la circuncisión vale nada ni la incircuncisión, sino la nueva criatura.

¹⁶A todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios.

¹⁷De aquí en adelante nadie me cause molestias, porque yo llevo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús.

Bendición final

¹⁸Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

Efesios

Efesios 1

PRÓLOGO: SALUTACIÓN (1.1-2)

¹Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Éfeso:

²Gracia y paz a vosotros de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

1. LA OBRA SALVADORA DE DIOS (1.3—3.21)

Bendiciones espirituales en Cristo

³Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo,

⁴según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de él.

⁵Por su amor, nos predestinó para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad,

⁶para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado.

⁷En él tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia,

⁸que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia.

⁹Él nos dio a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo,

¹⁰de reunir todas las cosas en Cristo, en el cumplimiento de los tiempos establecidos, así las que están en los cielos como las que están en la tierra.

¹¹En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad,

¹²a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo.

¹³En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,

¹⁴que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.

El espíritu de sabiduría y de revelación

¹⁵Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús y de vuestro amor para con todos los santos,

¹⁶no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones,

¹⁷para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él;

¹⁸que él alumbre los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos

¹⁹y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la acción de su fuerza poderosa.

²⁰Esta fuerza operó en Cristo, resucitándolo de los muertos y sentándolo a su derecha en los lugares celestiales,

²¹sobre todo principado y autoridad, poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero.

²²Y sometió todas las cosas debajo de sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,

²³la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Efesios 2

Salvos por gracia

¹Él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados,

²en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia.

³Entre ellos vivíamos también todos nosotros en otro tiempo, andando en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos; y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.

⁴Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó,

⁵aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos).

⁶Juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús,,

⁷para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús,

⁸porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.

⁹No por obras, para que nadie se gloríe,

¹⁰pues somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas.

Reconciliación por medio de la cruz

¹¹Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne.

¹²En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.

¹³Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

¹⁴Él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación,

¹⁵aboliendo en su carne las enemistades (la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas), para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz,

¹⁶y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades.

¹⁷Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos y a los que estáis cerca,

¹⁸porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

¹⁹Por eso, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios,

²⁰edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo.

²¹En él todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor;

²²en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

Efesios 3

Ministerio de Pablo a los gentiles

¹Por esta causa yo, Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles...

²Seguramente habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros,

³pues por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente.

⁴Al leerlo podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo,

⁵el cual en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu:

⁶que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio,

⁷del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la acción de su poder.

⁸A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las insondables riquezas de Cristo,

⁹y de aclarar a todos cuál sea el plan del misterio escondido desde los siglos en Dios, el creador de todas las cosas,

¹⁰para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales,

¹¹conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús, nuestro Señor,

¹²en quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él.

¹³Por eso, pido que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria.

El amor que excede a todo conocimiento

¹⁴Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo

¹⁵(de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra),

¹⁶para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu;

¹⁷que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

¹⁸seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura,

¹⁹y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

²⁰Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros,

²¹a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

Efesios 4

2. LA VIDA CRISTIANA

(4.1—6.20)

La unidad del Espíritu

¹Yo, pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados:

²con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor,

³procurando mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz:

⁴un solo cuerpo y un solo Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación;

⁵un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo,

⁶un solo Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos y por todos y en todos.,

⁷Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo.

⁸Por lo cual dice: «Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres.»

⁹Y eso de que «subió», ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra?

¹⁰El que descendió es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo.

¹¹Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros,

¹²a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,

¹³hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

¹⁴Así ya no seremos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error;

¹⁵sino que, siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo,

¹⁶de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

La nueva vida en Cristo

¹⁷Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente,

¹⁸teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón.

¹⁹Estos, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron al libertinaje para cometer con avidez toda clase de impureza.

²⁰Pero vosotros no habéis aprendido así sobre Cristo,

²¹si en verdad lo habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús.

²²En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está corrompido por los deseos engañosos,

²³renovaos en el espíritu de vuestra mente,

²⁴y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

²⁵Por eso, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo, porque somos miembros los unos de los otros.

²⁶Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo,

²⁷ni deis lugar al diablo.

²⁸El que robaba, no robe más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad.

²⁹Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.

³⁰Y no entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

³¹Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería, maledicencia y toda malicia.

³²Antes sed bondadosos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.

Efesios 5

Andad como hijos de luz

¹Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados.

²Y andad en amor, como también Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

³Pero fornicación y toda impureza o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos.

⁴Tampoco digáis palabras deshonestas, ni necedades, ni groserías que no convienen, sino antes bien acciones de gracias.

⁵Sabéis esto, que ningún fornicario o inmundo o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.

⁶Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.

⁷No seáis, pues, partícipes con ellos,

⁸porque en otro tiempo erais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz

⁹(porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad),

¹⁰comprobando lo que es agradable al Señor.

¹¹Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas,

¹²porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto.

¹³Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas, porque la luz es lo que manifiesta todo.

¹⁴Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo.

¹⁵Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios,

¹⁶aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos.

¹⁷Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.

¹⁸No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu,

¹⁹hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones;

²⁰dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Someteos los unos a los otros

²¹Someteos unos a otros en el temor de Dios.

²²Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor,

²³porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador.

²⁴Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo.

²⁵Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella,

²⁶para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra,

²⁷a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviera mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuera santa y sin mancha.

²⁸Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama,

²⁹pues nadie odió jamás a su propio cuerpo, sino que lo sustenta y lo cuida, como también Cristo a la iglesia,

³⁰porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos.,

³¹Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y los dos serán una sola carne.

³²Grande es este misterio, pero yo me refiero a Cristo y a la iglesia.

³³Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido.

Efesios 6

¹Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo.

²«Honra a tu padre y a tu madre» —que es el primer mandamiento con promesa—,

³para que te vaya bien y seas de larga vida sobre la tierra.

⁴Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.

⁵Esclavos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo;

⁶no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios.

⁷Servid de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres,

⁸sabiendo que el bien que cada uno haga, ése recibirá del Señor, sea siervo o sea libre.

⁹Y vosotros, amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que para él no hay acepción de personas.

La armadura de Dios

¹⁰Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor y en su fuerza poderosa.

¹¹Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo,

¹²porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

¹³Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo y, habiendo acabado todo, estar firmes.

¹⁴Estad, pues, firmes, ceñida vuestra cintura con la verdad, vestidos con la coraza de justicia

¹⁵y calzados los pies con el celo por anunciar el evangelio de la paz.

¹⁶Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.

¹⁷Tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios.

¹⁸Orad en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velad en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos

¹⁹y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio,

²⁰por el cual soy embajador en cadenas, y con denuedo hable de él como debo hablar.

EPÍLOGO: SALUTACIONES FINALES
(6.21-24)

²¹Para que también vosotros sepáis mis asuntos y lo que hago, todo os lo hará saber Tíquico, hermano amado y fiel ministro en el Señor,

²²el cual envié a vosotros para esto mismo, para que sepáis lo tocante a nosotros y para que consuele vuestros corazones.

²³Paz sea a los hermanos, y amor con fe, de Dios Padre y del Señor Jesucristo.

²⁴La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor inalterable. Amén.

Filipenses

Filipenses 1

PRÓLOGO

(1.1-11)

Salutación

¹Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos:

²Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Oración de Pablo por los creyentes

³Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros.

⁴Siempre en todas mis oraciones ruego con gozo por todos vosotros,

⁵por vuestra comunión en el evangelio desde el primer día hasta ahora,

⁶estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.

⁷Y es justo que yo sienta esto de todos vosotros, porque os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia.

⁸Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo.

⁹Y esto pido en oración: que vuestro amor abunde aún más y más en conocimiento y en toda comprensión,

¹⁰para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprochables para el día de Cristo,

¹¹llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

1. VIVIR EN CRISTO

(1.12—2.18)

Para mí el vivir es Cristo

¹²Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han contribuido más bien al progreso del evangelio,

¹³de tal manera que en todo el pretorio y entre todos los demás se ha hecho evidente que estoy preso por causa de Cristo.

¹⁴Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor.

¹⁵Algunos, a la verdad, predicán a Cristo por envidia y rivalidad; pero otros lo hacen de buena voluntad.

¹⁶Los unos anuncian a Cristo por rivalidad, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones;

¹⁷pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio.

¹⁸¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo y me gozaré siempre,

¹⁹porque sé que por vuestra oración y la ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación,

²⁰conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, tanto si vivo como si muero,

²¹porque para mí el vivir es Cristo y el morir, ganancia.

²²Pero si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger:

²³De ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor;

²⁴pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros.

²⁵Y confiado en esto, sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe,

²⁶para que abunde vuestra gloria de mí en Cristo Jesús por mi presencia otra vez entre vosotros.

²⁷Solamente os ruego que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que, sea que vaya a veros o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio

²⁸y sin dejaros intimidar por los que se oponen, que para ellos ciertamente es indicio de perdición, pero para vosotros de salvación; y esto procede de Dios.

²⁹A vosotros os es concedido a causa de Cristo, no solo que creáis en él, sino también que padezcáis por él,

³⁰teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí y ahora oís que hay en mí.

Filipenses 2

Humillación y exaltación de Cristo

¹Por tanto, si hay algún consuelo en Cristo, si algún estímulo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia,

²completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.

³Nada hagáis por rivalidad o por vanidad; antes bien, con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo.

⁴No busquéis vuestro propio provecho, sino el de los demás.

⁵Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús:

⁶Él, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse,

⁷sino que se despojó a sí mismo, tomó la forma de siervo y se hizo semejante a los hombres.

⁸Mas aún, hallándose en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

⁹Por eso Dios también lo exaltó sobre todas las cosas y le dio un nombre que es sobre todo nombre,

¹⁰para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra;

¹¹y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Lumbreras en el mundo

¹²Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no solamente cuando estoy presente, sino mucho más ahora que estoy ausente, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor,

¹³porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

¹⁴Haced todo sin murmuraciones ni discusiones,

¹⁵para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como lumbreras en el mundo,

¹⁶asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.

¹⁷Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros.

¹⁸Asimismo gozaos y regocijaos también vosotros conmigo.

2. EL MINISTERIO DE PABLO

(2.19—3.21)

Timoteo y Epafrodito

¹⁹Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al tener noticias vuestras,

²⁰porque no tengo a ningún otro que comparta mis sentimientos y que tan sinceramente se interese por vosotros,

²¹pues todos buscan sus propios intereses y no los de Cristo Jesús.

²²Pero ya conocéis los méritos de él, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio.

²³Así que a éste espero enviaros, luego que yo vea cómo van mis asuntos;

²⁴y confío en el Señor que yo también iré pronto a vosotros.

²⁵Pero me pareció necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano, colaborador y compañero de milicia, a quien vosotros enviasteis a ministrar para mis necesidades.

²⁶Él tenía gran deseo de veros a todos vosotros, y se angustió mucho porque os habíais enterado de su enfermedad.

²⁷En verdad estuvo enfermo, a punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él, y no solamente de él, sino también de mí, para que yo no tuviera tristeza sobre tristeza.

²⁸Así que me apresuro a enviarlo, para que al verlo de nuevo, os gocéis, y yo esté con menos tristeza.

²⁹Recibidlo, pues, en el Señor, con todo gozo, y tened en estima a los que son como él,

³⁰porque por la obra de Cristo estuvo próximo a la muerte, exponiendo su vida para suplir lo que os faltaba en vuestro servicio por mí.

Filipenses 3

Prosigo a la meta

¹Por lo demás, hermanos, gozaos en el Señor. Para mí no es molestia el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es útil.

²Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de los que mutilan el cuerpo.

³Nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne,

⁴aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más:

⁵circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la Ley, fariseo;

⁶en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que se basa en la Ley, irreprochable.

⁷Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo.

⁸Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por amor a él lo he perdido todo y lo tengo por basura, para ganar a Cristo

⁹y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que se basa en la Ley, sino la que se adquiere por la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios y se basa en la fe.

¹⁰Quiero conocerlo a él y el poder de su resurrección, y participar de sus padecimientos hasta llegar a ser semejante a él en su muerte,

¹¹si es que en alguna manera logro llegar a la resurrección de entre los muertos.

¹²No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.

¹³Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante,

¹⁴prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

¹⁵Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios.

¹⁶Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa.

¹⁷Hermanos, sed imitadores de mí y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros,

¹⁸porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo.

¹⁹El fin de ellos será la perdición. Su dios es el vientre, su gloria es aquello que debería avergonzarlos, y solo piensan en lo terrenal.

²⁰Pero nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo.

²¹Él transformará nuestro cuerpo mortal en un cuerpo glorioso semejante al suyo, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.

Filipenses 4

3. GOZO Y GRATITUD

(4.1-20)

Regocijaos en el Señor siempre

¹Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados.

²Ruego a Evodia y a Síntique que sean de un mismo sentir en el Señor.

³Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.

⁴Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!

⁵Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.

⁶Por nada estéis angustiados, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.

⁷Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

En esto pensad

⁸Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.

⁹Lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros.

Dádivas de los filipenses

¹⁰En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro interés por mí; ciertamente lo teníais, pero os faltaba la oportunidad para manifestarlo.

¹¹No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación.

¹²Sé vivir humildemente y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad.

¹³Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

¹⁴Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación.

¹⁵Y sabéis también vosotros, filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros únicamente,

¹⁶pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades.

¹⁷No es que busque donativos, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta.

¹⁸Pero todo lo he recibido y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis, olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios.

¹⁹Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

²⁰Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.

EPÍLOGO: SALUTACIONES FINALES
(4.21-23)

²¹Saludad a todos los santos en Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo os saludan.

²²Todos los santos os saludan, y especialmente los de la casa de César.

²³La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

Colosenses

Colosenses 1

PRÓLOGO (1.1-8) Salutación

¹Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo,
²a los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas: Gracia y paz sean a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Pablo pide que Dios les conceda sabiduría espiritual

³Siempre que oramos por vosotros, damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo,

⁴pues hemos oído de vuestra fe en Cristo Jesús y del amor que tenéis a todos los santos,

⁵a causa de la esperanza que os está guardada en los cielos. De esta esperanza ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio,

⁶que ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo, y lleva fruto y crece también en vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad.

⁷Así lo aprendisteis de Epafras, nuestro consiervo amado, que es un fiel ministro de Cristo para vosotros,

⁸quien también nos ha declarado vuestro amor en el Espíritu.

1. LA OBRA SALVADORA DE DIOS (1.9-23)

⁹Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual.

¹⁰Así podréis andar como es digno del Señor, agradándolo en todo, llevando fruto en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios.

¹¹Fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, obtendréis fortaleza y paciencia,

¹²y, con gozo, daréis gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz.

¹³Él nos ha librado del poder de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su amado Hijo,

¹⁴en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.

Reconciliación por medio de la muerte de Cristo

¹⁵Cristo es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación,

¹⁶porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él.

¹⁷Y él es antes que todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten.

¹⁸Él es también la cabeza del cuerpo que es la iglesia, y es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia,

¹⁹porque al Padre agradó que en él habitara toda la plenitud,

²⁰y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.

²¹También a vosotros, que erais en otro tiempo extraños y enemigos por vuestros pensamientos y por vuestras malas obras, ahora os ha reconciliado

²²en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él.

²³Pero es necesario que permanezcáis fundados y firmes en la fe, sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo y del cual yo, Pablo, fui hecho ministro.

2. EL MINISTERIO DE PABLO (1.24—2.5)

²⁴Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia.

²⁵De ella fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios,

²⁶el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos.

²⁷A ellos, Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, esperanza de gloria.

²⁸Nosotros anunciamos a Cristo, amonestando a todo hombre y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre.

²⁹Para esto también trabajo, luchando según la fuerza de él, la cual actúa poderosamente en mí.

Colosenses 2

¹Quiero pues, que sepáis cuán grande lucha sostengo por vosotros, por los que están en Laodicea y por todos los que nunca han visto mi rostro.

²Lucho para que sean consolados sus corazones y para que, unidos en amor, alcancen todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre y de Cristo,,

³en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.

⁴Esto lo digo para que nadie os engañe con palabras persuasivas,

⁵porque aunque estoy ausente en cuerpo, no obstante, en espíritu estoy con vosotros, gozándome y mirando vuestro buen orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo.

3. LA NUEVA VIDA EN CRISTO (2.6—4.6)

⁶Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él,

⁷arraigados y sobreedificados en él y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias.

Plenitud de vida en Cristo

⁸Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas basadas en las tradiciones de los hombres, conforme a los elementos del mundo, y no según Cristo.

⁹Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad,

¹⁰y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.

¹¹En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha por mano de hombre, sino por la circuncisión de Cristo, en la cual sois despojados de vuestra naturaleza pecaminosa.

¹²Con él fuisteis sepultados en el bautismo, y en él fuisteis también resucitados por la fe en el poder de Dios que lo levantó de los muertos.

¹³Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados.

¹⁴Él anuló el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, y la quitó de en medio clavándola en la cruz.

¹⁵Y despojó a los principados y a las autoridades y los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.

¹⁶Por tanto, nadie os critique en asuntos de comida o de bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o sábados.

¹⁷Todo esto es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo.

¹⁸Que nadie os prive de vuestro premio haciendo alarde de humildad y de dar culto a los ángeles (metiéndose en lo que no ha visto), hinchado de vanidad por su propia mente carnal,

¹⁹pero no unido a la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios.

²⁰Si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivierais en el mundo, os sometéis a preceptos

²¹tales como: «No uses», «No comas», «No toques»?

²²Todos estos preceptos son solo mandamientos y doctrinas de hombres, los cuales se destruyen con el uso.

²³Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría, pues exigen cierta religiosidad, humildad y duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne.

Colosenses 3

¹Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

²Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra,

³porque habéis muerto y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

⁴Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

La vida antigua y la nueva

⁵Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría.

⁶Por estas cosas la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia,

⁷en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas.

⁸Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca.

⁹No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos

¹⁰y revestido del nuevo. Éste, conforme a la imagen del que lo creó, se va renovando hasta el conocimiento pleno,

¹¹donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni extranjero, esclavo ni libre, sino que Cristo es el todo y en todos.

¹²Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de bondad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia.

¹³Soportaos unos a otros y perdonaos unos a otros, si alguno tiene queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.

¹⁴Sobre todo, vestíos de amor, que es el vínculo perfecto.

¹⁵Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo. Y sed agradecidos.

¹⁶La palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros. Enseñaos y exhortaos unos a otros con toda sabiduría. Cantad con gracia en vuestros corazones al Señor, con salmos, himnos y cánticos espirituales.

¹⁷Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Deberes sociales de la nueva vida

¹⁸Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor.

¹⁹Maridos, amad a vuestras mujeres y no seáis ásperos con ellas.

²⁰Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor.

²¹Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten.

²²Esclavos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios.

²³Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres,

²⁴sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís.

²⁵Pero el que actúa con injusticia recibirá la injusticia que haya cometido, porque no hay acepción de personas.

Colosenses 4

¹Amos, haced lo que es justo y recto con vuestros esclavos, sabiendo que también vosotros tenéis un Amo en los cielos.

²Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias.

³Orad también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso,

⁴para que lo dé a conocer anunciándolo como es debido.

⁵Andad sabiamente para con los de afuera, aprovechando bien el tiempo.

⁶Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno.

EPÍLOGO: SALUTACIONES FINALES (4.7-18)

⁷Todo lo que a mí se refiere, os lo hará saber Tíquico, amado hermano y fiel ministro y consiervo en el Señor.

⁸Os lo he enviado a vosotros para esto mismo, para que conozca lo que a vosotros se refiere y conforte vuestros corazones.

⁹Lo acompaña Onésimo, amado y fiel hermano, que es uno de vosotros. Todo lo que acá pasa, os lo harán saber.

¹⁰Aristarco, mi compañero de prisiones, os saluda; y también Marcos, el sobrino de Bernabé, acerca del cual habéis recibido instrucciones; si va a visitaros, recibidlo.

¹¹También os saluda Jesús, el que es llamado Justo. Éstos son los únicos de la circuncisión que me ayudan en el reino de Dios, y han sido para mí un consuelo.

¹²Os saluda Epafras, el cual es uno de vosotros, siervo de Cristo. Él siempre ruega encarecidamente por vosotros en sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere.

¹³De él doy testimonio de que se preocupa mucho por vosotros, por los que están en Laodicea y los que están en Hierápolis.

¹⁴Os saluda Lucas, el médico amado, y Demas.

¹⁵Saludad a los hermanos que están en Laodicea, a Ninfas y a la iglesia que está en su casa.

¹⁶Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros.

¹⁷Decid a Arquipo: «Mira que cumplas el ministerio que recibiste en el Señor.»

¹⁸Esta salutación es de mi propia mano, de Pablo. Acordaos de mis prisiones. La gracia sea con vosotros. Amén.

1 Tesalonicenses

1 Tesalonicenses 1

PRÓLOGO

(1.1-10)

Salutación

¹Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz sean a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Ejemplo de los tesalonicenses

²Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones,

³acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo.

⁴Sabemos, hermanos amados de Dios, que él os ha elegido,

⁵pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre. Bien sabéis cómo nos portamos entre vosotros por amor de vosotros.

⁶Vosotros vinisteis a ser imitadores nuestros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con el gozo que da el Espíritu Santo.

⁷De esta manera habéis sido ejemplo a todos los creyentes de Macedonia y de Acaya,

⁸porque partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor; y no solo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido, de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar nada.

⁹Ellos mismos cuentan de nosotros cómo nos recibisteis y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero

¹⁰y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.

1 Tesalonicenses 2

1. MINISTERIO DE PABLO EN TESALÓNICA

(2.1—3.13)

Recuerdos

¹Vosotros mismos sabéis, hermanos, que nuestra visita a vosotros no fue en vano,

²pues habiendo antes padecido y sido ultrajados en Filipos, como sabéis, Dios nos dio valor para anunciaros su evangelio en medio de una fuerte oposición.

³Nuestra exhortación no procedió de error ni de impureza, ni fue por engaño.

⁴Al contrario, si hablamos es porque Dios nos aprobó y nos confió el evangelio. No procuramos agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones,

⁵porque nunca usamos de palabras lisonjeras, como sabéis, ni encubrimos avaricia. Dios es testigo.

⁶Tampoco buscamos gloria de los hombres, ni de vosotros ni de otros, aunque podíamos seros carga como apóstoles de Cristo.

⁷Antes bien, nos portamos con ternura entre vosotros, como cuida una madre con amor a sus propios hijos.

⁸Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no solo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas, porque habéis llegado a sernos muy queridos.

⁹Os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; cómo, trabajando de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios.

¹⁰Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irreprochablemente nos comportamos con vosotros los creyentes.

¹¹También sabéis de qué modo, como el padre a sus hijos, exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros,

¹²y os encargábamos que anduvierais como es digno de Dios, que os llamó a su Reino y gloria.

¹³Por lo cual también nosotros damos gracias a Dios sin cesar, porque cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.

¹⁴Vosotros, hermanos, vinisteis a ser imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea, pues habéis padecido de los de vuestra propia nación las mismas cosas que ellas padecieron de los judíos.

¹⁵Estos mataron al Señor Jesús y a sus propios profetas, y a nosotros nos expulsaron; no agradan a Dios y se oponen a todos los hombres,

¹⁶impidiéndonos hablar a los gentiles para que estos se salven. De esta manera colman siempre la medida de sus pecados, pues vino sobre ellos la ira hasta el extremo.

Ausencia de Pablo de la iglesia

¹⁷En cuanto a nosotros, hermanos, separados de vosotros por un poco de tiempo, de vista pero no de corazón, deseábamos ardientemente ver vuestro rostro.

¹⁸Por eso quisimos ir a vosotros, yo, Pablo, ciertamente una y otra vez, pero Satanás nos estorbó,

¹⁹pues ¿cuál es nuestra esperanza, gozo o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida?

²⁰Vosotros sois nuestra gloria y gozo.

1 Tesalonicenses 3

¹Por eso, no pudiendo soportarlo más, acordamos quedarnos solos en Atenas,

²y enviamos a Timoteo, nuestro hermano, servidor de Dios y colaborador nuestro en el evangelio de Cristo, para confirmaros y exhortaros respecto a vuestra fe,

³a fin de que nadie se inquiete por estas tribulaciones, porque vosotros mismos sabéis que para esto estamos puestos.

⁴Cuando estábamos con vosotros os predecíamos que íbamos a pasar tribulaciones; y así sucedió, como bien sabéis.

⁵Por eso también yo, no pudiendo soportar más, envié para informarme de vuestra fe, pues temía que os hubiera tentado el tentador y que nuestro trabajo hubiera resultado en vano.

⁶Pero cuando Timoteo regresó, nos dio buenas noticias de vuestra fe y amor, y que siempre nos recordáis con cariño, y que deseáis vernos, como también nosotros a vosotros.

⁷Por eso, hermanos, en medio de toda nuestra necesidad y aflicción fuimos consolados al saber de vuestra fe.

⁸De modo que ahora hemos vuelto a vivir, sabiendo que estáis firmes en el Señor.

⁹Por lo cual, ¿qué acción de gracias podremos dar a Dios por vosotros, por todo el gozo con que nos gozamos a causa de vosotros delante de nuestro Dios,

¹⁰orando de noche y de día con gran insistencia, para que veamos vuestro rostro y completemos lo que falte a vuestra fe?

¹¹Pero el mismo Dios y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesucristo, dirija nuestro camino a vosotros.

¹²Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros.

¹³Que él afirme vuestros corazones, que os haga irreprochables en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos.

1 Tesalonicenses 4

2. DIVERSAS EXHORTACIONES

(4.1—5.24)

La vida que agrada a Dios

¹Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús que, de la manera que aprendisteis de nosotros cómo os conviene conducir y agradar a Dios, así abundéis más y más.

²Ya sabéis las instrucciones que os dimos por el Señor Jesús.

³La voluntad de Dios es vuestra santificación: que os apartéis de fornicación;

⁴que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor,

⁵no en pasión desordenada, como los gentiles que no conocen a Dios;

⁶que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano, porque, como ya os hemos dicho y testificado, el Señor es vengador de todo esto.

⁷Dios no nos ha llamado a inmundicia, sino a santificación.

⁸Así que, el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo.

⁹Acerca del amor fraternal no tenéis necesidad de que os escriba, porque vosotros mismos habéis aprendido de Dios que os améis unos a otros;

¹⁰y también lo hacéis así con todos los hermanos que están por toda Macedonia. Pero os rogamos, hermanos, que abundéis en ello más y más.

¹¹Procurad tener tranquilidad, ocupándoos en vuestros negocios y trabajando con vuestras manos de la manera que os hemos mandado,

¹²a fin de que os conduzcáis honradamente para con los de afuera y no tengáis necesidad de nada.

La venida del Señor

¹³Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.

¹⁴Si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él.

¹⁵Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron.

¹⁶El Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo. Entonces, los muertos en Cristo resucitarán primero.

¹⁷Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

¹⁸Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.

1 Tesalonicenses 5

¹Acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba,

²porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche.

³Cuando digan: «Paz y seguridad», entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán.

⁴Pero vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón.

⁵Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas.

⁶Por tanto, no durmamos como los demás, sino vigilemos y seamos sobrios,

⁷pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan.

⁸Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de la fe y del amor, y con la esperanza de salvación como casco.

⁹Dios no nos ha puesto para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo,

¹⁰quien murió por nosotros para que ya sea que vigilemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él.

¹¹Por lo cual, animaos unos a otros y edificaos unos a otros, así como lo estáis haciendo.

Pablo exhorta a los hermanos

¹²Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros y os presiden en el Señor y os amonestan.

¹³Tenedlos en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros.

¹⁴También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos.

¹⁵Mirad que ninguno pague a otro mal por mal, antes seguid siempre lo bueno unos para con otros y para con todos.

¹⁶Estad siempre gozosos.

¹⁷Orad sin cesar.

¹⁸Dad gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.

¹⁹No apaguéis al Espíritu.

²⁰No menospreciéis las profecías.

²¹Examinadlo todo y retened lo bueno.

²²Absteneos de toda especie de mal.

²³Que el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser — espíritu, alma y cuerpo— sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

²⁴Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.

EPÍLOGO: SALUTACIONES Y BENDICIÓN FINAL
(5.25-28)

²⁵Hermanos, orad por nosotros.

²⁶Saludad a todos los hermanos con beso santo.

²⁷Os encargo encarecidamente, por el Señor, que esta carta se lea a todos los santos hermanos.

²⁸La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. Amén.

2 Tesalonicenses

2 Tesalonicenses 1

PRÓLOGO
(1.1-12)
Salutación

¹Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo:

²Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Dios juzgará a los pecadores en la venida de Cristo

³Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los demás.

⁴Tanto es así que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, por vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis.

⁵Esto es demostración del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padecéis.

⁶Es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan,

⁷mientras que a vosotros, los que sois atribulados, daros reposo junto con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder,

⁸en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

⁹Estos sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder,

¹⁰cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron; y vosotros habéis creído en nuestro testimonio.

¹¹Por esta razón también oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento y cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder.

¹²Así el nombre de nuestro Señor Jesucristo será glorificado en vosotros y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

2 Tesalonicenses 2

INSTRUCCIONES

(2.1—3.15)

Manifestación del hombre de pecado

¹Con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos,

²que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu ni por palabra ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca.

³¡Nadie os engañe de ninguna manera!, pues no vendrá sin que antes venga la apostasía y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición,

⁴el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto, que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios.

⁵¿No os acordáis de que cuando yo estaba todavía con vosotros os decía esto?

⁶Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste.

⁷Ya está en acción el misterio de la iniquidad; solo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio.

⁸Y entonces se manifestará aquel impío, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca y destruirá con el resplandor de su venida.

⁹El advenimiento de este impío, que es obra de Satanás, irá acompañado de hechos poderosos, señales y falsos milagros,

¹⁰y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.

¹¹Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean en la mentira,

¹²a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.

Escogidos para salvación

¹³Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad.

¹⁴Para esto él os llamó por medio de nuestro evangelio: para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

¹⁵Así que, hermanos, estad firmes y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra o por carta nuestra.

¹⁶Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia,

¹⁷conforte vuestros corazones y os confirme en toda buena palabra y obra.

2 Tesalonicenses 3

Que la palabra de Dios sea glorificada

¹Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada, así como lo fue entre vosotros,

²y para que seamos librados de hombres perversos y malos, pues no es de todos la fe.

³Pero fiel es el Señor, que os afirmará y guardará del mal.

⁴Y tenemos confianza respecto a vosotros en el Señor, en que hacéis y haréis lo que os hemos mandado.

⁵Y el Señor encamine vuestros corazones al amor de Dios y a la paciencia de Cristo.

El deber de trabajar

⁶Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros.

⁷Vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarnos, pues nosotros no anduvimos desordenadamente entre vosotros

⁸ni comimos de balde el pan de nadie. Al contrario, trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros;

⁹no porque no tuviéramos derecho, sino por daros nosotros mismos un ejemplo que podéis imitar.

¹⁰Y cuando estábamos con vosotros os ordenábamos esto: que si alguno no quiere trabajar, tampoco coma.

¹¹Ahora oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entrometiéndose en lo ajeno.

¹²A los tales mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo que, trabajando sosegadamente, coman su propio pan.

¹³Pero vosotros, hermanos, no os canséis de hacer bien.

¹⁴Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ése señaladlo y no os juntéis con él, para que se avergüence.

¹⁵Pero no lo tengáis por enemigo, sino amonestadlo como a hermano.

EPÍLOGO: BENDICIÓN FINAL (3.16-18)

¹⁶Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera. El Señor sea con todos vosotros.

¹⁷La salutación es de mi propia mano, de Pablo, que es el signo en toda carta mía. Así escribo.

¹⁸La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

1 Timoteo

1 Timoteo 1

Salutación

¹Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesucristo nuestra esperanza,

²a Timoteo, verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios nuestro Padre y de Cristo Jesús, nuestro Señor.

Advertencia contra falsas doctrinas

³Como te rogué que te quedaras en Éfeso cuando fui a Macedonia, para que mandarás a algunos que no enseñen diferente doctrina

⁴ni presten atención a fábulas y genealogías interminables (que acarrear discusiones más bien que edificación de Dios, que es por fe), así te encargo ahora.

⁵El propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, de buena conciencia y fe no fingida.

⁶Algunos, desviándose de esto, se perdieron en vana palabrería.

⁷Pretenden ser doctores de la Ley, cuando no entienden ni lo que hablan ni lo que afirman.

⁸Pero sabemos que la Ley es buena, si uno la usa legítimamente,

⁹conociendo esto: que la Ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas,

¹⁰para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina,

¹¹según el glorioso evangelio del Dios bienaventurado, que a mí me ha sido encomendado.

El ministerio de Pablo

¹²Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús, nuestro Señor, porque, teniéndome por fiel, me puso en el ministerio,

¹³habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; pero fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad.

¹⁴Y la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús.

¹⁵Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

¹⁶Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrara en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna.

¹⁷Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

¹⁸Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que, conforme a las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti, milites por ellas la buena milicia,

¹⁹manteniendo la fe y buena conciencia. Por desecharla, algunos naufragaron en cuanto a la fe.

²⁰Entre ellos están Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar.

1 Timoteo 2

Instrucciones sobre la oración

¹Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres,

²por los reyes y por todos los que tienen autoridad, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad.

³Esto es bueno y agradable delante de Dios, nuestro Salvador,

⁴el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad,

⁵pues hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo hombre,

⁶el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.

⁷Para esto yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles en fe y verdad. Digo la verdad en Cristo, no miento.

⁸Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda.

⁹Asimismo, que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia: no con peinado ostentoso, ni oro ni perlas ni vestidos costosos,

¹⁰sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que practican la piedad.

¹¹La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción.

¹²No permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio,

¹³pues Adán fue formado primero, después Eva;

¹⁴y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión.

¹⁵Pero se salvará engendrando hijos, si permanece en fe, amor y santificación, con modestia.

1 Timoteo 3

Requisitos de los obispos

¹Palabra fiel: «Si alguno anhela obispado, buena obra desea.»

²Pero es necesario que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar;

³que no sea dado al vino ni amigo de peleas; que no sea codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro;

⁴que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad

⁵(pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?);

⁶que no sea un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo.

⁷También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo.

Requisitos de los diáconos

⁸Los diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez, no dados a mucho vino ni codiciosos de ganancias deshonestas;

⁹que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia.

¹⁰Y estos también sean sometidos primero a prueba, y luego, si son irreprochables, podrán ejercer el diaconado.

¹¹Las mujeres asimismo sean honestas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo.

¹²Los diáconos sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien a sus hijos y sus casas,

¹³porque los que ejerzan bien el diaconado, ganarán para sí un grado honroso y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús.

El misterio de la piedad

¹⁴Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte,

¹⁵para que, si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y defensa de la verdad.

¹⁶Indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria.

1 Timoteo 4

Predicción de la apostasía

¹Pero el Espíritu dice claramente que, en los últimos tiempos, algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios,

²de hipócritas y mentirosos, cuya conciencia está cauterizada.

³Estos prohibirán casarse y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participaran de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad,

⁴porque todo lo que Dios creó es bueno y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias,

⁵ya que por la palabra de Dios y por la oración es santificado.

Un buen ministro de Jesucristo

⁶Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido.

⁷Desecha las fábulas profanas y de viejas. Ejercítate para la piedad,

⁸porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente y de la venidera.

⁹Palabra fiel es ésta y digna de ser recibida por todos:

¹⁰que por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen.

¹¹Esto manda y enseña.

¹²Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.

¹³Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza.

¹⁴No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio.

¹⁵Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos.

¹⁶Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto te salvarás a ti mismo y a los que te escuchen.

1 Timoteo 5

Deberes hacia los demás

¹No reprendas al anciano, sino exhórtalo como a padre; a los más jóvenes, como a hermanos;

²a las ancianas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza.

³Honra a las viudas que en verdad lo son.

⁴Pero si alguna viuda tiene hijos o nietos, aprendan estos primero a ser piadosos para con su propia familia y a recompensar a sus padres, porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios.

⁵Pero la que en verdad es viuda y ha quedado sola, espera en Dios y es diligente en súplicas y oraciones noche y día.

⁶Pero la que se entrega a los placeres, viviendo está muerta.

⁷Manda también esto, para que sean irreprochables,

⁸porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe y es peor que un incrédulo.

⁹Sea puesta en la lista solo la viuda no menor de sesenta años, que haya sido esposa de un solo marido,

¹⁰que tenga testimonio de buenas obras: si ha criado hijos, si ha practicado la hospitalidad, si ha lavado los pies de los santos, si ha socorrido a los afligidos, si ha practicado toda buena obra.

¹¹Pero viudas más jóvenes no admitas, porque cuando, impulsadas por sus deseos, se rebelan contra Cristo, quieren casarse,

¹²incurriendo así en condenación por haber quebrantado su primera fe.

¹³Y también aprenden a ser ociosas, andando de casa en casa; y no solamente ociosas, sino también chismosas y entrometidas, hablando lo que no debieran.

¹⁴Quiero, pues, que las viudas jóvenes se casen, críen hijos, gobiernen su casa; que no den al adversario ninguna ocasión de maledicencia,

¹⁵porque ya algunas se han apartado en pos de Satanás.

¹⁶Si algún creyente o alguna creyente tiene viudas, que las mantenga, y no sea gravada la iglesia, a fin de que haya lo suficiente para las que en verdad son viudas.

¹⁷Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar,

¹⁸pues la Escritura dice: «No pondrás bozal al buey que trilla» y «Digno es el obrero de su salario».

¹⁹Contra un anciano no admitas acusación si no está apoyada por dos o tres testigos.

²⁰A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman.

²¹Te encarezco delante de Dios, del Señor Jesucristo y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicios, no haciendo nada con parcialidad.

²²No impongas con ligereza las manos a ninguno ni participes en pecados ajenos. Consérvate puro.

²³Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades.

²⁴Los pecados de algunos hombres se hacen patentes antes que ellos vengan a juicio, pero a otros se les descubren después.

²⁵Asimismo se hacen manifiestas las buenas obras; y las que son de otra manera, no pueden permanecer ocultas.

1 Timoteo 6

¹Todos los que están bajo el yugo de esclavitud, tengan a sus amos por dignos de todo honor, para que no sea blasfemado el nombre de Dios y la doctrina.

²Y los que tienen amos creyentes no los tengan en menos por ser hermanos, sino sírvanlos mejor, por cuanto son creyentes y amados los que se benefician de su buen servicio. Esto enseña y exhorta.

Piedad y contentamiento

³Si alguno enseña otra cosa y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que es conforme a la piedad,

⁴está envanecido, nada sabe y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas,

⁵discusiones necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia. Apártate de los tales.

⁶Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento,

⁷porque nada hemos traído a este mundo y, sin duda, nada podremos sacar.

⁸Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos ya satisfechos;

⁹pero los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas que hunden a los hombres en destrucción y perdición,

¹⁰porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe y fueron atormentados con muchos dolores.

La buena batalla de la fe

¹¹Pero tú, hombre de Dios, huye de estas cosas y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre.

¹²Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos.

¹³Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato,

¹⁴que guardes el mandamiento sin mancha ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo.

¹⁵Aparición que a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes y Señor de señores,

¹⁶el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible y a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver. A él sea la honra y el imperio sempiterno. Amén.

¹⁷A los ricos de este mundo manda que no sean altivos ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos.

¹⁸Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos y generosos.

¹⁹De este modo atesorarán para sí buen fundamento para el futuro, y alcanzarán la vida eterna.

Encargo final de Pablo a Timoteo

²⁰Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas y los argumentos de la falsamente llamada ciencia,

²¹la cual profesando algunos, se desviaron de la fe. La gracia sea contigo. Amén.

2 Timoteo

2 Timoteo 1

Salutación

¹Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, según la promesa de la vida que es en Cristo Jesús,

²a Timoteo, amado hijo: Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y de Jesucristo nuestro Señor.

Testificando de Cristo

³Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia, de que sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones noche y día.

⁴Al acordarme de tus lágrimas, siento deseo de verte, para llenarme de gozo,

⁵trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también.

⁶Por eso te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos,

⁷porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.

⁸Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios.

⁹Él nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos,

¹⁰pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio.

¹¹De este evangelio yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles,,

¹²por lo cual asimismo padezco esto. Pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído y estoy seguro de que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.

¹³Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús.

¹⁴Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros.

¹⁵Ya sabes que me abandonaron todos los que están en Asia, entre ellos Figelo y Hermógenes.

¹⁶Tenga el Señor misericordia de la casa de Onesíforo, porque muchas veces me confortó y no se avergonzó de mis cadenas,

¹⁷sino que, cuando estuvo en Roma, me buscó solícitamente y me halló.

¹⁸Concédale el Señor que halle misericordia cerca del Señor en aquel día. Y cuánto nos ayudó en Éfeso, tú lo sabes mejor.

2 Timoteo 2

Un buen soldado de Jesucristo

¹Tú, pues, hijo mío, esfuérazte en la gracia que es en Cristo Jesús.

²Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.

³Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo.

⁴Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado.

⁵Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente.

⁶El labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero.

⁷Considera lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todo.

⁸Acuérdate de Jesucristo, descendiente de David, resucitado de los muertos conforme a mi evangelio,

⁹en el cual sufro penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor; pero la palabra de Dios no está presa.

¹⁰Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna.

¹¹Palabra fiel es ésta: Si somos muertos con él, también viviremos con él;

¹²si sufrimos, también reinaremos con él; si lo negamos, él también nos negará;

¹³si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo.

Un obrero aprobado

¹⁴Recuérdales esto, exhortándolos delante del Señor a que no discutan sobre palabras, lo cual para nada aprovecha, sino que es para perdición de los oyentes.

¹⁵Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.

¹⁶Pero evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad

¹⁷y su palabra carcomerá como gangrena. Así aconteció con Himeneo y Fileto,

¹⁸que se desviaron de la verdad diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornan la fe de algunos.

¹⁹Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: «Conoce el Señor a los que son suyos» y «Apártese de maldad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.»

²⁰En una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; unos son para usos honrosos, y otros para usos comunes.

²¹Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor y dispuesto para toda buena obra.

²²Huye también de las pasiones juveniles y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor.

²³Pero desecha las cuestiones necias e insensatas, sabiendo que engendran contiendas,

²⁴porque el siervo del Señor no debe ser amigo de contiendas, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido.

²⁵Debe corregir con mansedumbre a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad

²⁶y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él.

2 Timoteo 3

Carácter de los hombres en los postreros días

¹También debes saber que en los últimos días vendrán tiempos peligrosos.

²Habrán hombres amadores de sí mismos, avaros, vanidosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos,

³sin afecto natural, implacables, calumniadores, sin templanza, crueles, enemigos de lo bueno,

⁴traidores, impetuosos, engréidos, amadores de los deleites más que de Dios,

⁵que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella. A esos, evítalos.

⁶De ellos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas pasiones.

⁷Éstas siempre están aprendiendo, pero nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad.

⁸Y de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también estos resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe.

⁹Pero no irán más adelante, porque su insensatez será manifiesta a todos, como también lo fue la de aquellos.

¹⁰Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, entereza, amor, paciencia,

¹¹persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido, pero de todas me ha librado el Señor.

¹²Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución;

¹³pero los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.

¹⁴Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido

¹⁵y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.

¹⁶Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,

¹⁷a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

2 Timoteo 4

Predica la palabra

¹Te suplico encarecidamente delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su Reino,

²que prediques la palabra y que instes a tiempo y fuera de tiempo. Redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina,

³pues vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, sino que, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias pasiones,

⁴y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.

⁵Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.

⁶Yo ya estoy próximo a ser sacrificado. El tiempo de mi partida está cercano.

⁷He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.

⁸Por lo demás, me está reservada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida.

Instrucciones personales

⁹Procura venir pronto a verme,

¹⁰porque Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica. Crescente fue a Galacia, y Tito a Dalmacia.

¹¹Sólo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráelo contigo, porque me es útil para el ministerio.

¹²A Tíquico lo envié a Éfeso.

¹³Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos.

¹⁴Alejandro el herrero me ha causado muchos males; el Señor le pague conforme a sus hechos.

¹⁵Guárdate tú también de él, pues en gran manera se ha opuesto a nuestras palabras.

¹⁶En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado esto en cuenta.

¹⁷Pero el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas, para que por mí fuera cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyeran. Así fui librado de la boca del león.

¹⁸Y el Señor me librará de toda obra mala y me preservará para su reino celestial. A él sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Saludos y bendición final

¹⁹Saluda a Prisca y a Aquila y a la casa de Onesíforo.

²⁰Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo dejé en Mileto, enfermo.

²¹Procura venir antes del invierno. Eubulo te saluda, y Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos.

²²El Señor Jesucristo esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros. Amén.

Tito

Tito 1

Salutación

¹Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los escogidos de Dios y el conocimiento de la verdad que es según la piedad,

²en la esperanza de la vida eterna. Dios, que no miente, prometió esta vida desde antes del principio de los siglos,

³y a su debido tiempo manifestó su palabra por medio de la predicación que me fue encomendada por mandato de Dios, nuestro Salvador.

⁴A Tito, verdadero hijo en la común fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo, nuestro Salvador.

Requisitos de ancianos y obispos

⁵Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieras lo deficiente y establecieras ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé.

⁶El anciano debe ser irreprochable, marido de una sola mujer, y que tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía.

⁷Es necesario que el obispo sea irreprochable, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no amigo de contiendas, no codicioso de ganancias deshonestas.

⁸Debe ser hospedador, amante de lo bueno, sobrio, justo, santo, dueño de sí mismo,

⁹retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen.

¹⁰Hay aún muchos obstinados, habladores de vanidades y engañadores, mayormente los de la circuncisión.

¹¹A esos es preciso tapar la boca, porque trastornan casas enteras enseñando por ganancia deshonesta lo que no conviene.

¹²Uno de ellos, su propio profeta, dijo: «Los cretenses son siempre mentirosos, malas bestias, glotones ociosos.»

¹³Este testimonio es verdadero. Por eso, repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe

¹⁴y no atiendan a fábulas judaicas ni a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad.

¹⁵Todas las cosas son puras para los puros, pero para los corrompidos e incrédulos nada es puro, pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas.

¹⁶Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra.

Tito 2

Enseñanza de la sana doctrina

¹Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina.

²Que los ancianos sean sobrios, serios, prudentes, sanos en la fe, en el amor, en la paciencia.

³Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte. Que no sean calumniadoras ni esclavas del vino, sino maestras del bien.

⁴Que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos,

⁵a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada.

⁶Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean prudentes.

⁷Preséntate tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza, mostrando integridad, seriedad,

⁸palabra sana e irreprochable, de modo que el adversario se avergüence y no tenga nada malo que decir de vosotros.

⁹Exhorta a los esclavos a que se sujeten a sus amos, que agraden en todo, que no sean respondones.

¹⁰Que no roben, sino que se muestren fieles en todo, para que en todo adornen la doctrina de Dios, nuestro Salvador.

¹¹La gracia de Dios se ha manifestado para salvación a toda la humanidad,

¹²y nos enseña que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente,

¹³mientras aguardamos la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.

¹⁴Él se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda maldad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.

¹⁵Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie.

Tito 3

Justificados por gracia

¹Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra.

²Que a nadie difamen, que no sean amigos de contiendas, sino amables, mostrando toda mansedumbre para con toda la humanidad.

³Nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de placeres y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, odiados y odiándonos unos a otros.

⁴Pero cuando se manifestó la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor para con la humanidad,

⁵nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo,

⁶el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo, nuestro Salvador,

⁷para que, justificados por su gracia, llegáramos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.

⁸Palabra fiel es ésta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres.

⁹Pero evita las cuestiones necias, como genealogías, contiendas y discusiones acerca de la Ley, porque son vanas y sin provecho.

¹⁰Al que cause divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo,

¹¹sabiendo que el tal se ha pervertido, y que peca y está condenado por su propio juicio.

Instrucciones personales

¹²Cuando te envíe a Artemas o a Tíquico, apresúrate a venir a mí a Nicópolis, porque allí he determinado pasar el invierno.

¹³A Zenas, intérprete de la Ley, y a Apolos, encamínalos con solicitud, de modo que nada les falte.

¹⁴Y aprendan también los nuestros a ocuparse en buenas obras para los casos de necesidad, para que no se queden sin dar fruto.

Salutaciones y bendición final

¹⁵Todos los que están conmigo te saludan. Saluda a los que nos aman en la fe. La gracia sea con todos vosotros. Amén.

Filemón

Filemón 1

Salutación

¹Pablo, prisionero de Jesucristo, y el hermano Timoteo, al amado Filemón, colaborador nuestro,

²a la amada hermana Apia, a Arquipo, nuestro compañero de milicia, y a la iglesia que está en tu casa:

³Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

El amor y la fe de Filemón

⁴Doy gracias a mi Dios, haciendo siempre memoria de ti en mis oraciones,

⁵porque oigo del amor y de la fe que tienes hacia el Señor Jesús y para con todos los santos,

⁶y pido para que la participación de tu fe sea eficaz en el conocimiento de todo el bien que está en vosotros por Cristo Jesús,

⁷pues tenemos gran gozo y consolación en tu amor, porque por ti, hermano, han sido confortados los corazones de los santos.

Pablo intercede por Onésimo

⁸Por eso, aunque tengo mucha libertad en Cristo para mandarte lo que conviene,

⁹prefiero rogártelo apelando a tu amor, siendo yo, Pablo, ya anciano, y ahora, además, prisionero de Jesucristo.

¹⁰Te ruego por mi hijo Onésimo, a quien engendré en mis prisiones,

¹¹el cual en otro tiempo te fue inútil, pero ahora a ti y a mí nos es útil.

¹²Te lo envío de nuevo. Tú, pues, recíbelo como a mí mismo.,

¹³Yo quisiera retenerlo conmigo, para que en lugar tuyo me sirviera en mis prisiones por causa del evangelio.

¹⁴Pero nada quise hacer sin tu consentimiento, para que tu favor no fuera forzado, sino voluntario.

- ¹⁵Quizá se apartó de ti por algún tiempo para que lo recibas para siempre,
- ¹⁶no ya como esclavo, sino como más que esclavo, como hermano amado, mayormente para mí, pero cuánto más para ti, tanto en la carne como en el Señor.
- ¹⁷Así que, si me tienes por compañero, recíbelo como a mí mismo.
- ¹⁸Y si en algo te dañó, o te debe, ponlo a mi cuenta.
- ¹⁹Yo, Pablo, lo escribo de mi mano: yo lo pagaré (por no decirte que aun tú mismo te me debes también).
- ²⁰Sí, hermano, tenga yo algún provecho de ti en el Señor, conforta mi corazón en el Señor.
- ²¹Te he escrito confiando en tu obediencia, sabiendo que harás aun más de lo que te digo.
- ²²Prepárame también alojamiento, porque espero que por vuestras oraciones os será concedido.

Salutaciones y bendición final

- ²³Te saludan Epafras, mi compañero de prisiones por Cristo Jesús,
- ²⁴Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis colaboradores.
- ²⁵La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

Hebreos

Hebreos 1

PRÓLOGO: DIOS HA HABLADO POR SU HIJO (1.1-4)

¹Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas,

²en estos últimos días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo y por quien asimismo hizo el universo.

³Él, que es el resplandor de su gloria, la imagen misma de su sustancia y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas,

⁴hecho tanto superior a los ángeles cuanto que heredó más excelente nombre que ellos.

1. SUPERIORIDAD DEL HIJO (1.5—4.13)

El Hijo, superior a los ángeles

⁵¿A cuál de los ángeles dijo Dios jamás: «Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy», ni tampoco: «Yo seré un padre para él, y él será un hijo para mí»?

⁶Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: «Adórenlo todos los ángeles de Dios.»

⁷Y ciertamente, hablando de los ángeles dice: «El que hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros llama de fuego.»

⁸Pero del Hijo dice: «Tu trono, Dios, por los siglos de los siglos. Cetro de equidad es el cetro de tu Reino.

⁹Has amado la justicia y odiado la maldad, por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros.»

¹⁰También dice: «Tú, Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos.

¹¹Ellos perecerán, mas tú permaneces. Todos ellos se envejecerán como una vestidura;

¹²como un vestido los envolverás, y serán mudados. Pero tú eres el mismo, y tus años no acabarán.»

¹³¿A cuál de los ángeles dijo Dios jamás: «Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies»?

¹⁴¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?

Hebreos 2

Una salvación tan grande

¹Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos.

²Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución,

³¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron,

⁴testificando Dios juntamente con ellos, con señales, prodigios, diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad.

El autor de la salvación

⁵Dios no sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando.

⁶Al contrario, alguien testificó en cierto lugar, diciendo: «¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano para que lo visites?

⁷Lo hiciste un poco menor que los ángeles, lo coronaste de gloria y de honra y lo pusiste sobre las obras de tus manos.

⁸Todo lo sujetaste bajo sus pies.» En cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no le sea sujeto, aunque todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas.

⁹Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios experimentara la muerte por todos.

¹⁰Convenía a aquel por cuya causa existen todas las cosas y por quien todas las cosas subsisten que, habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionara por medio de las aflicciones al autor de la salvación de ellos,

¹¹porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos,

¹²diciendo: «Anunciaré a mis hermanos tu nombre, en medio de la congregación te alabaré.»

¹³Y otra vez dice: «Yo confiaré en él.» Y de nuevo: «Aquí estoy yo con los hijos que Dios me dio.»

¹⁴Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo,

¹⁵y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.

¹⁶Ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham.

¹⁷Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo.

¹⁸Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.

Hebreos 3

El Hijo, superior a Moisés

- ¹Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y Sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús,
- ²el cual es fiel al que lo constituyó, como también lo fue Moisés en toda la casa de Dios.
- ³Porque de tanta mayor gloria que Moisés es estimado digno éste, cuanto mayor honra que la casa tiene el que la hizo.
- ⁴Toda casa es hecha por alguien; pero el que hizo todas las cosas es Dios.
- ⁵Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir;
- ⁶pero Cristo, como hijo, sobre su casa. Y esa casa somos nosotros, con tal que retengamos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza.

El reposo del pueblo de Dios

- ⁷Por eso, como dice el Espíritu Santo: «Si oís hoy su voz,
- ⁸no endurezcáis vuestros corazones como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto,
- ⁹donde me tentaron vuestros padres; me pusieron a prueba y vieron mis obras cuarenta años.
- ¹⁰Por eso me disgusté contra aquella generación y dije: “Siempre andan vagando en su corazón y no han conocido mis caminos.”
- ¹¹Por tanto, juré en mi ira: “No entrarán en mi reposo.”»
- ¹²Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón tan malo e incrédulo que se aparte del Dios vivo.
- ¹³Antes bien, exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: «Hoy», para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado,
- ¹⁴porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio.

¹⁵Por lo cual dice: «Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones como en la provocación.»

¹⁶¿Quiénes fueron los que, habiendo oído, lo provocaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto por mano de Moisés?

¹⁷¿Y con quiénes estuvo él disgustado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto?

¹⁸¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron?

¹⁹Y vemos que no pudieron entrar a causa de su incredulidad.

Hebreos 4

¹Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado.

²También a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; a ellos de nada les sirvió haber oído la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron.

³Pero los que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que dijo: «Por tanto, juré en mi ira que no entrarían en mi reposo», aunque las obras tuyas estaban acabadas desde la fundación del mundo,

⁴pues en cierto lugar dijo así del séptimo día: «Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día.»

⁵Nuevamente dice: «No entrarán en mi reposo.»

⁶Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no entraron por causa de la desobediencia,

⁷otra vez determina un día: «Hoy», del cual habló David mucho tiempo después, cuando dijo: «Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones.»

⁸Si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día.

⁹Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios,

¹⁰porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.

¹¹Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia.

¹²La palabra de Dios es viva, eficaz y más cortante que toda espada de dos filos: penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

¹³Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.

2. JESÚS, EL GRAN SUMO SACERDOTE (4.14—10.18)

¹⁴Por tanto, teniendo un gran Sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión.

¹⁵No tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

¹⁶Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Hebreos 5

¹Porque todo sumo sacerdote es escogido de entre los hombres y constituido a favor de los hombres ante Dios, para que presente ofrendas y sacrificios por los pecados,

²él puede mostrarse paciente con los ignorantes y extraviados, puesto que él también está rodeado de debilidad,

³por causa de la cual debe ofrecer por los pecados, tanto por sí mismo como también por el pueblo.

⁴Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón.

⁵Por eso, tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose Sumo sacerdote, sino que fue Dios quien le dijo: «Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy.»

⁶Como también dice en otro lugar: «Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.»

⁷Y Cristo, en los días de su vida terrena, ofreció ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que lo podía librar de la muerte, y fue oído a causa de su temor reverente.

⁸Y, aunque era Hijo, a través del sufrimiento aprendió lo que es la obediencia;

⁹y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que lo obedecen,

¹⁰y Dios lo declaró Sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.

Advertencia contra la apostasía

¹¹Acerca de esto tenemos mucho que decir, pero es difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír.

¹²Debiendo ser ya maestros después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales, que tenéis necesidad de leche y no de alimento sólido.

¹³Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño.

¹⁴El alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.

Hebreos 6

¹Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección, no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios,

²de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno.

³Y esto haremos, si Dios en verdad lo permite.

⁴Es imposible que los que una vez fueron iluminados, gustaron del don celestial, fueron hechos partícipes del Espíritu Santo

⁵y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del mundo venidero,

⁶y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndolo a la burla.

⁷La tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios;

⁸pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, está próxima a ser maldecida y su fin es ser quemada.

⁹Pero en cuanto a vosotros, amados, estamos persuadidos de cosas mejores, pertenecientes a la salvación, aunque hablamos así,

¹⁰porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndolos aún.

¹¹Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza,

¹²a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.

¹³Cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo

¹⁴diciendo: «De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente.»

¹⁵Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa.

¹⁶Los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el fin de toda controversia es el juramento para confirmación.

¹⁷Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento,

¹⁸para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros.

¹⁹La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo,

²⁰donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho Sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

Hebreos 7

El sacerdocio de Melquisedec

¹Este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y lo bendijo.

²A él asimismo dio Abraham los diezmos de todo. Melquisedec significa primeramente «Rey de justicia», y también «Rey de Salem», esto es, «Rey de paz».

³Nada se sabe de su padre ni de su madre ni de sus antepasados; ni tampoco del principio y fin de su vida. Y así, a semejanza del Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.

⁴Considerad, pues, cuán grande era éste, a quien aun Abraham el patriarca dio diezmos del botín.

⁵Ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la Ley, es decir, de sus hermanos, aunque estos también sean descendientes de Abraham.

⁶Pero aquel cuya genealogía no es contada de entre ellos, tomó de Abraham los diezmos y bendijo al que tenía las promesas.

⁷Y, sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor.

⁸Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive.

⁹Y por decirlo así, en Abraham pagó el diezmo también Leví, que recibe los diezmos,

¹⁰porque aún estaba en las entrañas de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro.

¹¹Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico —bajo el cual recibió el pueblo la Ley—, ¿qué necesidad habría aún de que se levantara otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y que no fuera llamado según el orden de Aarón?,

¹²pues cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley;

¹³y aquel de quien se dice esto, es de otra tribu, de la cual nadie sirvió al altar.

¹⁴Porque sabido es que nuestro Señor vino de la tribu de Judá, de la cual nada habló Moisés tocante al sacerdocio.

¹⁵Y esto es aun más evidente si a semejanza de Melquisedec se levanta un sacerdote distinto,

¹⁶no constituido conforme a la ley meramente humana, sino según el poder de una vida indestructible,

¹⁷pues se da testimonio de él: «Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.»

¹⁸Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia

¹⁹—pues la Ley nada perfeccionó— y se introduce una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios.

²⁰Y esto no fue hecho sin juramento;

²¹porque los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes; pero éste, con el juramento del que le dijo: «Juró el Señor y no se arrepentirá: tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.»,

²²Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto.

²³Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar;

²⁴pero éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable.

²⁵Por eso puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.

²⁶Tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores y hecho más sublime que los cielos;

²⁷que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo, porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.

²⁸La Ley constituye sumos sacerdotes a hombres débiles; pero la palabra del juramento, posterior a la Ley, constituye al Hijo, hecho perfecto para siempre.

Hebreos 8

El mediador de un nuevo pacto

¹Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos.

²Él es ministro del santuario y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor y no el hombre.

³Todo sumo sacerdote está constituido para presentar ofrendas y sacrificios, por lo cual es necesario que también éste tenga algo que ofrecer.

⁴Así que, si estuviera sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún sacerdotes que presentan las ofrendas según la Ley.

⁵Estos sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el Tabernáculo, diciéndole: «Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte.»

⁶Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas.

⁷Si aquel primer pacto hubiera sido sin defecto, ciertamente no se habría procurado lugar para el segundo,

⁸pues reprendiéndolos dice: «Vienen días —dice el Señor— en que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto.

⁹No como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto. Como ellos no permanecieron en mi pacto, yo me desentendí de ellos —dice el Señor—.

¹⁰Por lo cual, éste es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días —dice el Señor—: Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios y ellos me serán a mí por pueblo.

¹¹Ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: “Conoce al Señor”, porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos,

¹²porque seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados ni de sus maldades.»

¹³Al decir «Nuevo pacto», ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece está próximo a desaparecer.

Hebreos 9

¹Ahora bien, aun el primer pacto tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal,

²pues el Tabernáculo estaba dispuesto así: en la primera parte, llamada el Lugar santo, estaban el candelabro, la mesa y los panes de la proposición.

³Tras el segundo velo estaba la parte del Tabernáculo llamada el Lugar santísimo.

⁴Allí había un incensario de oro y el Arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que había una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció y las tablas del pacto.

⁵Sobre la urna estaban los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio. De estas cosas no se puede ahora hablar en detalle.

⁶Así dispuestas estas cosas, en la primera parte del Tabernáculo entran los sacerdotes continuamente para cumplir los oficios del culto.

⁷Pero en la segunda parte solo entra el sumo sacerdote una vez al año, llevando la sangre que ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo.

⁸El Espíritu Santo da a entender con esto que aún no se había abierto el camino al Lugar santísimo, entre tanto que la primera parte del Tabernáculo estuviera en pie.

⁹Lo cual es símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto,

¹⁰ya que consiste solo de comidas y bebidas, de diversas purificaciones y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas.

¹¹Pero estando ya presente Cristo, Sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación,

¹²y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar santísimo, habiendo obtenido eterna redención.

¹³Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los impuros, santifican para la purificación de la carne,

¹⁴¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?

¹⁵Por eso, Cristo es mediador de un nuevo pacto, para que, interviniendo muerte para la remisión de los pecados cometidos bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna,

¹⁶pues donde hay testamento, es necesario que conste la muerte del testador,

¹⁷porque el testamento con la muerte se confirma, pues no es válido entre tanto que el testador vive.

¹⁸De donde ni aun el primer pacto fue instituido sin sangre,

¹⁹porque habiendo anunciado Moisés todos los mandamientos de la Ley a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el mismo libro y también a todo el pueblo

²⁰diciendo: «Ésta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado».

²¹Además de esto, roció también con la sangre el Tabernáculo y todos los vasos del ministerio.

²²Y según la Ley, casi todo es purificado con sangre; y sin derramamiento de sangre no hay remisión.

El sacrificio de Cristo quita el pecado

²³Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fueran purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos,

²⁴porque no entró Cristo en el santuario hecho por los hombres, figura del verdadero, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora por nosotros ante Dios.

²⁵Y no entró para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar santísimo cada año con sangre ajena.

²⁶De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los tiempos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado.

²⁷Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio,

²⁸así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que lo esperan.

Hebreos 10

¹La Ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan.

²De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado.

³Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados,

⁴porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados.

⁵Por lo cual, entrando en el mundo dice: «Sacrificio y ofrenda no quisiste, mas me diste un cuerpo.

⁶Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron.

⁷Entonces dije: “He aquí, vengo, Dios, para hacer tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de mí.”»

⁸Diciendo primero: «Sacrificio y ofrenda, holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron» —cosas que se ofrecen según la Ley—,

⁹y diciendo luego: «He aquí, vengo, Dios, para hacer tu voluntad», quita lo primero para establecer esto último.

¹⁰En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.

¹¹Ciertamente, todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados.

¹²Pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios.

¹³Allí estará esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies.

¹⁴Y así, con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.

¹⁵El Espíritu Santo nos atestigua lo mismo, porque después de haber dicho:

¹⁶«Éste es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré»,

¹⁷añade: «Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones»,

¹⁸pues donde hay remisión de estos, no hay más ofrenda por el pecado.

3. FE Y FORTALEZA EN EL SUFRIMIENTO

(10.19—12.29)

Exhortación a la fidelidad

¹⁹Así que, hermanos, tenemos libertad para entrar en el Lugar santísimo por la sangre de Jesucristo,

²⁰por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne.

²¹También tenemos un gran sacerdote sobre la casa de Dios.

²²Acerquémonos, pues, con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia y lavados los cuerpos con agua pura.

²³Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.

²⁴Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras,

²⁵no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

Advertencia al que peca deliberadamente

²⁶Si pecamos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados,

²⁷sino una horrenda expectación de juicio y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios.

²⁸El que viola la Ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente.

²⁹¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisotee al Hijo de Dios, y tenga por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado y ofenda al Espíritu de gracia?

³⁰Pues conocemos al que dijo: «Mía es la venganza, yo daré el pago» —dice el Señor—. Y otra vez: «El Señor juzgará a su pueblo.»

³¹¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!

³²Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sostuvisteis un fuerte y doloroso combate;

³³por una parte, ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo, y por otra, llegasteis a ser compañeros de los que estaban en una situación semejante:

³⁴porque de los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos.

³⁵No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene una gran recompensa,

³⁶pues os es necesaria la paciencia, para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.

³⁷«Porque aún un poco y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

³⁸Mas el justo vivirá por fe; pero si retrocede, no agradará a mi alma.»

³⁹Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.

Hebreos 11

La fe

¹Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

²Por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos.

³Por la fe comprendemos que el universo fue hecho por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.

⁴Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella.

⁵Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuera traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.

⁶Pero sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que él existe y que recompensa a los que lo buscan.

⁷Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvaría; y por esa fe condenó al mundo y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe.

⁸Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba.

⁹Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, habitando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa,

¹⁰porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

¹¹Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido.

¹²Por lo cual también, de uno, y ése ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, como la arena innumerable que está a la orilla del mar.

¹³En la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, creyéndolo y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.

¹⁴Los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria,

¹⁵pues si hubieran estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver.

¹⁶Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos, porque les ha preparado una ciudad.

¹⁷Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac: el que había recibido las promesas, ofrecía su unigénito,

¹⁸habiéndosele dicho: «En Isaac te será llamada descendencia»,

¹⁹porque pensaba que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también lo volvió a recibir.

²⁰Por la fe bendijo Isaac a Jacob y a Esaú respecto a cosas venideras.

²¹Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José y adoró apoyado sobre el extremo de su bastón.

- ²²Por la fe José, al morir, mencionó la salida de los hijos de Israel y dio mandamiento acerca de sus huesos.
- ²³Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres por tres meses, porque lo vieron niño hermoso y no temieron el decreto del rey.
- ²⁴Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija del faraón,
- ²⁵prefiriendo ser maltratado con el pueblo de Dios, antes que gozar de los deleites temporales del pecado,
- ²⁶teniendo por mayores riquezas el oprobio de Cristo que los tesoros de los egipcios, porque tenía puesta la mirada en la recompensa.
- ²⁷Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey, porque se sostuvo como viendo al Invisible.
- ²⁸Por la fe celebró la Pascua y la aspersion de la sangre, para que el que destruía a los primogénitos no los tocara a ellos.
- ²⁹Por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca; e intentando los egipcios hacer lo mismo, fueron ahogados.
- ³⁰Por la fe cayeron los muros de Jericó después de rodearlos siete días.
- ³¹Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes, porque recibió a los espías en paz.
- ³²¿Y qué más digo? El tiempo me faltaría para hablar de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas.
- ³³Todos ellos, por fe, conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones,
- ³⁴apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros.
- ³⁵Hubo mujeres que recobraron con vida a sus muertos; pero otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección.

³⁶Otros experimentaron oprobios, azotes y, a más de esto, prisiones y cárceles.

³⁷Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada. Anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados.

³⁸Estos hombres, de los cuales el mundo no era digno, anduvieron errantes por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.

³⁹Pero ninguno de ellos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, recibió lo prometido,

⁴⁰porque Dios tenía reservado algo mejor para nosotros, para que no fueran ellos perfeccionados aparte de nosotros.

Hebreos 12

Puestos los ojos en Jesús

¹Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante,

²puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

³Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar,

⁴pues aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado;

⁵y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: «Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor ni desmayes cuando eres reprendido por él,

⁶porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo.»

⁷Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?

⁸Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, no hijos.

⁹Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?

¹⁰Y aquellos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad.

¹¹Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que por medio de ella han sido ejercitados.

Los que rechazan la gracia de Dios

¹²Por eso, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas,

¹³y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado.

¹⁴Seguid la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

¹⁵Mirad bien, para que ninguno deje de alcanzar la gracia de Dios, y para que no brote ninguna raíz de amargura que os perturbe y contamine a muchos.

¹⁶Que no haya ningún fornicario o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura.

¹⁷Ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no tuvo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.

¹⁸No os habéis acercado al monte que se podía palpar y que ardía en fuego, a la oscuridad, a las tinieblas y a la tempestad,

¹⁹al sonido de la trompeta y a la voz que hablaba, la cual los que la oyeron rogaron que no les siguiera hablando,

²⁰porque no podían soportar lo que se ordenaba: «Si aun una bestia toca el monte, será apedreada o asaetada.»

²¹Tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo: «Estoy espantado y temblando.»

²²Vosotros, en cambio, os habéis acercado al monte Sión, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles,

²³a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos. Os habéis acercado a Dios, Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos,

²⁴a Jesús, Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.

²⁵Mirad que no desechéis al que habla, pues si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desechamos al que amonesta desde los cielos.

²⁶Su voz conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido diciendo: «Una vez más conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo.»

²⁷Y esta frase: «Una vez más», indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las incommovibles.

²⁸Así que, recibiendo nosotros un Reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia,

²⁹porque nuestro Dios es fuego consumidor.

Hebreos 13

4. LA VIDA CRISTIANA (13.1-19)

¹Permanezca el amor fraternal.

²No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles.

³Acordaos de los presos, como si estuvierais presos juntamente con ellos; y de los maltratados, como si vosotros estuvierais en su mismo cuerpo.

⁴Honroso sea en todos el matrimonio y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios.

⁵Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora, pues él dijo: «No te desampararé ni te dejaré.»

⁶Así que podemos decir confiadamente: «El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.»

⁷Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta e imitad su fe.

⁸Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos.

⁹No os dejéis llevar de doctrinas diversas y extrañas. Es mejor afirmar el corazón con la gracia, no con alimentos que nunca aprovecharon a los que se han ocupado de ellos.

¹⁰Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al Tabernáculo,

¹¹porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento.

¹²Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta.

¹³Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su oprobio,

¹⁴porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir.

¹⁵Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen su nombre.

¹⁶Y de hacer el bien y de la ayuda mutua no os olvidéis, porque de tales sacrificios se agrada Dios.

¹⁷Obedeced a vuestros pastores y sujetaos a ellos, porque ellos velan por vuestras almas como quienes han de dar cuenta, para que lo hagan con alegría, sin quejarse, porque esto no os es provechoso.

¹⁸Orad por nosotros, pues confiamos en que tenemos buena conciencia, ya que deseamos conducirnos bien en todo.

¹⁹Y más os ruego que lo hagáis así, para que pueda volver a estar pronto con vosotros.

EPÍLOGO
(13.20-25)
Bendición

²⁰Que el Dios de paz, que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno,

²¹os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Salutaciones finales

²²Os ruego, hermanos, que soportéis la palabra de exhortación, pues os he escrito brevemente.

²³Sabed que está en libertad nuestro hermano Timoteo, con el cual, si viene pronto, iré a veros.

²⁴Saludad a todos vuestros pastores y a todos los santos. Los de Italia os saludan.

²⁵La gracia sea con todos vosotros. Amén.

Santiago

Santiago 1

Salutación

¹Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión: Salud.

La sabiduría que viene de Dios

²Hermanos míos, gozaos profundamente cuando os halléis en diversas pruebas,

³sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia.

⁴Pero tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.

⁵Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.

⁶Pero pida con fe, no dudando nada, porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra.

⁷No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor,

⁸ya que es persona de doble ánimo e inconstante en todos sus caminos.

⁹El hermano que es de humilde condición, gloriése en su exaltación;

¹⁰pero el que es rico, en su humillación, porque él pasará como la flor de la hierba.

¹¹Cuando sale el sol con calor abrasador, la hierba se seca, su flor se cae y perece su hermosa apariencia. Así también se marchitará el rico en todas sus empresas.

Victoria en la prueba

¹²Bienaventurado el hombre que soporta la tentación, porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida que Dios ha prometido a los que lo aman.

¹³Cuando alguno es tentado no diga que es tentado de parte de Dios, porque Dios no puede ser tentado por el mal ni él tienta a nadie;

¹⁴sino que cada uno es tentado, cuando de su propia pasión es atraído y seducido.

¹⁵Entonces la pasión, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.

¹⁶Amados hermanos míos, no erréis.

¹⁷Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza ni sombra de variación.

¹⁸Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas.

Hacedores de la palabra

¹⁹Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse,

²⁰porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.

²¹Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.

²²Sed hacedores de la palabra y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.

²³Si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, ése es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural;

²⁴él se considera a sí mismo y se va, y pronto olvida cómo era.

²⁵Pero el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.

²⁶Si alguno se cree religioso entre vosotros, pero no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana.

²⁷La religión pura y sin mancha delante de Dios el Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones y guardarse sin mancha del mundo.

Santiago 2

Amonestación contra la parcialidad

¹Hermanos míos, que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas.

²Si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro y ropa espléndida, y también entra un pobre con vestido andrajoso,

³y miráis con agrado al que trae la ropa espléndida y le decís: «Siéntate tú aquí, en buen lugar», y decís al pobre: «Quédate tú allí de pie», o «Siéntate aquí en el suelo»,

⁴¿no hacéis distinciones entre vosotros mismos y venís a ser jueces con malos pensamientos?

⁵Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que lo aman?

⁶Pero vosotros habéis afrentado al pobre. ¿No os oprimen los ricos y no son ellos los mismos que os arrastran a los tribunales?

⁷¿No blasfeman ellos el buen nombre que fue invocado sobre vosotros?

⁸Si en verdad cumplís la Ley suprema, conforme a la Escritura: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo», bien hacéis;

⁹pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado y quedáis convictos por la Ley como transgresores,

¹⁰porque cualquiera que guarde toda la Ley, pero ofenda en un punto, se hace culpable de todos,

¹¹pues el que dijo: «No cometerás adulterio», también ha dicho: «No matarás». Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la Ley.

¹²Así hablad y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad,

¹³porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no haga misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio.

La fe sin obras está muerta

¹⁴Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarlo?

¹⁵Y si un hermano o una hermana están desnudos y tienen necesidad del mantenimiento de cada día,

¹⁶y alguno de vosotros les dice: «Id en paz, calentaos y saciaos», pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha?

¹⁷Así también la fe, si no tiene obras, está completamente muerta.

¹⁸Pero alguno dirá: «Tú tienes fe y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras y yo te mostraré mi fe por mis obras.»

¹⁹Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan.

²⁰¿Pero quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras está muerta?

²¹¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar?

²²¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras y que la fe se perfeccionó por las obras?

²³Y se cumplió la Escritura que dice: «Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia», y fue llamado amigo de Dios.

²⁴Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras y no solamente por la fe.

²⁵Asimismo, Rahab, la ramera, ¿no fue acaso justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino?

²⁶Así como el cuerpo sin espíritu está muerto, también la fe sin obras está muerta.

Santiago 3

La lengua

¹Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación.

²Todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende de palabra, es una persona perfecta, capaz también de refrenar todo el cuerpo.

³He aquí nosotros ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan y dirigimos así todo su cuerpo.

⁴Mirad también las naves: aunque tan grandes y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timón por donde el que las gobierna quiere.

⁵Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego!

⁶Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno.

⁷Toda naturaleza de bestias, de aves, de serpientes y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana;

⁸pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal.

⁹Con ella bendecimos al Dios y Padre y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios.

¹⁰De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así.

¹¹¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga?

¹²Hermanos míos, ¿puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Del mismo modo, ninguna fuente puede dar agua salada y dulce.,

La sabiduría de lo alto

¹³¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre.

¹⁴Pero si tenéis celos amargos y rivalidad en vuestro corazón, no os jactéis ni mintáis contra la verdad.

¹⁵No es ésta la sabiduría que descende de lo alto, sino que es terrenal, animal, diabólica,

¹⁶pues donde hay celos y rivalidad, allí hay perturbación y toda obra perversa.

¹⁷Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía.

¹⁸Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.

Santiago 4

La amistad con el mundo

¹¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?

²Codiciáis y no tenéis; matáis y ardéis de envidia y nada podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís.

³Pedís, pero no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.

⁴¡Adúlteros!, ¿no sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo se constituye en enemigo de Dios.

⁵¿O pensáis que la Escritura dice en vano: «El Espíritu que él ha hecho habitar en nosotros nos anhela celosamente»?

⁶Pero él da mayor gracia. Por esto dice: «Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes.»

⁷Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.

⁸Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones.

⁹Afligíos, lamentad y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro y vuestro gozo en tristeza.

¹⁰Humillaos delante del Señor y él os exaltará.

¿Quién eres para que juzgues?

¹¹Hermanos, no murmuréis los unos de los otros. El que murmura del hermano y juzga a su hermano, murmura de la Ley y juzga a la Ley; pero si tú juzgas a la Ley, no eres hacedor de la Ley, sino juez.

¹²Uno solo es el dador de la Ley, que puede salvar y condenar; pero tú, ¿quién eres para que juzgues a otro?

No os gloriéis del día de mañana

¹³¡Vamos ahora!, los que decís: «Hoy y mañana iremos a tal ciudad, estaremos allá un año, negociaremos y ganaremos»,

¹⁴cuando no sabéis lo que será mañana. Pues ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo y luego se desvanece.

¹⁵En lugar de lo cual deberíais decir: «Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello.»

¹⁶Pero ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala.

¹⁷El que sabe hacer lo bueno y no lo hace, comete pecado.

Santiago 5

Contra los ricos opresores

¹¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que os vendrán.

²Vuestras riquezas están podridas y vuestras ropas, comidas de polilla.

³Vuestro oro y plata están enmohecidos y su moho testificará contra vosotros y devorará del todo vuestros cuerpos como fuego. Habéis acumulado tesoros para los días finales.

⁴El jornal de los obreros que han cosechado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado por vosotros, clama, y los clamores de los que habían segado han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos.

⁵Habéis vivido en deleites sobre la tierra y sido libertinos. Habéis engordado vuestros corazones como en día de matanza.

⁶Habéis condenado y dado muerte al justo, sin que él os haga resistencia.

Sed pacientes y orad

⁷Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía.

⁸Tened también vosotros paciencia y afirmad vuestros corazones, porque la venida del Señor se acerca.

⁹Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; el Juez ya está delante de la puerta.

¹⁰Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor.

¹¹Nosotros tenemos por bienaventurados a los que sufren: Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin que le dio el Señor, porque el Señor es muy misericordioso y compasivo.

¹²Sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo ni por la tierra ni por ningún otro juramento; sino que vuestro «sí» sea sí, y vuestro «no» sea no, para que no caigáis en condenación.

¹³¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas.

¹⁴¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia para que oren por él, ungiéndolo con aceite en el nombre del Señor.

¹⁵Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si ha cometido pecados, le serán perdonados.

¹⁶Confesaos vuestras ofensas unos a otros y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho.

¹⁷Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviera, y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses.

¹⁸Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia y la tierra produjo su fruto.

¹⁹Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad y alguno lo hace volver,

²⁰sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma y cubrirá multitud de pecados.

1 Pedro

1 Pedro 1

PRÓLOGO (1.1-12) Salutación

¹Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia,

²elegidos según el previo conocimiento de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas.

Una esperanza viva

³Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su gran misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos,

⁴para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcitable, reservada en los cielos para vosotros,

⁵que sois guardados por el poder de Dios, mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo final.

⁶Por lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas,

⁷para que, sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro (el cual, aunque perecedero, se prueba con fuego), sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo.

⁸Vosotros, que lo amáis sin haberlo visto, creyendo en él aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso,

⁹obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas.

¹⁰Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación,

¹¹escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo y las glorias que vendrían tras ellos.

¹²A estos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles.

1. NUEVA VIDA EN CRISTO
(1.13—2.10)
Llamamiento a una vida santa

¹³Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado.

¹⁴Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia,

¹⁵sino, así como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir,

¹⁶porque escrito está: «Sed santos, porque yo soy santo.»

¹⁷Si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación,

¹⁸pues ya sabéis que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir (la cual recibisteis de vuestros padres) no con cosas corruptibles, como oro o plata,

¹⁹sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación.

²⁰Él estaba destinado desde antes de la fundación del mundo, pero ha sido manifestado en los últimos tiempos por amor de vosotros.

²¹Por medio de él creéis en Dios, quien lo resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios.

²²Al obedecer a la verdad, mediante el Espíritu, habéis purificado vuestras almas para el amor fraternal no fingido. Amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro,

²³pues habéis renacido, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre,

²⁴porque: «Toda carne es como hierba y toda la gloria del hombre como flor de la hierba; la hierba se seca y la flor se cae,

²⁵mas la palabra del Señor permanece para siempre.» Y ésta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.

1 Pedro 2

¹Desechad, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias y toda maledicencia,

²y desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación,

³ya que habéis gustado la bondad del Señor.

La piedra viva

⁴Acercándoos a él, piedra viva, desecheda ciertamente por los hombres, pero para Dios escogida y preciosa,

⁵vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

⁶Por lo cual también dice la Escritura: «He aquí, pongo en Sión la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; el que crea en él, no será avergonzado.»

⁷Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso. En cambio para los que no creen: «La piedra que los edificadores desecharon ha venido a ser la cabeza del ángulo»

⁸y: «Piedra de tropiezo y roca que hace caer.» Ellos, por su desobediencia, tropiezan en la palabra. ¡Ése es su destino!

El pueblo de Dios

⁹Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.

¹⁰Vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, ahora sois pueblo de Dios; en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, ahora habéis alcanzado misericordia.

2. DEBERES DE LOS CREYENTES

(2.11—4.6)

Vivid como siervos de Dios

¹¹Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma.

¹²Mantened buena vuestra manera de vivir entre los gentiles, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras.

¹³Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior,

¹⁴ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien.

¹⁵Ésta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos.

¹⁶Actuad como personas libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios.

¹⁷Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey.

¹⁸Criados, estad sujetos con todo respeto a vuestros amos, no solamente a los buenos y afables, sino también a los difíciles de soportar.

¹⁹Lo que merece aprobación es que alguien, a causa de la conciencia delante de Dios, sufra molestias padeciendo injustamente,

²⁰pues ¿qué mérito tiene el soportar que os abofeteen si habéis pecado? Pero si por hacer lo que es bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios.

²¹Para esto fuisteis llamados, porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo para que sigáis sus pisadas.

²²Él no cometió pecado ni se halló engaño en su boca.

²³Cuando lo maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino que encomendaba la causa al que juzga justamente.

²⁴Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia. ¡Por su herida habéis sido sanados!

²⁵Vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas.

1 Pedro 3

Deberes conyugales

¹Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos, para que también los que no creen a la palabra sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas,

²al considerar vuestra conducta casta y respetuosa.

³Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos,

⁴sino el interno, el del corazón, en el incorruptible adorno de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios,

⁵pues así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios estando sujetas a sus maridos,

⁶como Sara obedecía a Abraham, llamándolo señor. De ella habéis venido vosotras a ser hijas, si hacéis el bien sin temer ninguna amenaza.

⁷Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo.

Una buena conciencia

⁸En fin, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables.

⁹No devolváis mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados a heredar bendición,

¹⁰porque: «El que quiere amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua de mal y sus labios no hablen engaño;

¹¹apártese del mal y haga el bien; busque la paz y sígala,

¹²porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones; pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal.»

¹³¿Quién es aquel que os podrá hacer daño, si vosotros seguís el bien?

¹⁴Pero también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois. Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos, ni os inquietéis.

¹⁵Al contrario, santificad a Dios el Señor en vuestros corazones,, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros.

¹⁶Tened buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo.

¹⁷Mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal.

¹⁸Asimismo, Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu;

- ¹⁹y en espíritu fue y predicó a los espíritus encarcelados,
- ²⁰los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua.
- ²¹El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias del cuerpo, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) mediante la resurrección de Jesucristo,
- ²²quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y poderes.

1 Pedro 4

Buenos administradores de la gracia de Dios

- ¹Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento, pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado,
- ²para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las pasiones humanas, sino conforme a la voluntad de Dios.
- ³Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias, placeres, borracheras, orgías, disipación y abominables idolatrías.
- ⁴A estos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan;
- ⁵pero ellos darán cuenta al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos,
- ⁶porque por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos, para que sean juzgados en carne según los hombres, pero vivan en espíritu según Dios.

3. LOS CREYENTES ANTE LA PROXIMIDAD DEL FIN

(4.7-19)

El servicio a los demás

⁷El fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios y velad en oración.

⁸Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor, porque el amor cubrirá multitud de pecados.

⁹Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones.

¹⁰Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.

¹¹Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

Participación en el padecimiento de Cristo

¹²Amados, no os sorprendáis del fuego de la prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciera.

¹³Al contrario, gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría.

¹⁴Si sois ultrajados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, por lo que hace a ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado.

¹⁵Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, ladrón o malhechor, o por entrometerse en lo ajeno;

¹⁶pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello.

¹⁷Es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?

¹⁸Y «Si el justo con dificultad se salva, ¿qué pasará con el impío y el pecador?»

¹⁹De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador y hagan el bien.

1 Pedro 5

4. CONSEJOS PARTICULARES

(5.1-11)

A los ancianos

¹Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo, anciano también con ellos y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada:

²apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto;

³no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey.

⁴Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.

A los jóvenes

⁵Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad, porque «Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.»

⁶Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte a su debido tiempo.

⁷Echad toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.

⁸Sed sobrios y velad, porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar.

⁹Resistidlo firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo.

¹⁰Pero el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca.

¹¹A él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

EPÍLOGO: SALUTACIONES FINALES
(5.12-14)

¹²Por conducto de Silvano, a quien tengo por hermano fiel, os he escrito brevemente, amonestándoos y testificando que ésta es la verdadera gracia de Dios, en la cual estáis.

¹³La iglesia que está en Babilonia, elegida juntamente con vosotros, y Marcos mi hijo, os saludan.

¹⁴Saludaos unos a otros con un beso de amor. Paz sea con todos vosotros los que estáis en Jesucristo. Amén.

2 Pedro

2 Pedro 1

Salutación

¹Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra:

²Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús.

Partícipes de la naturaleza divina

³Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia;

⁴por medio de estas cosas nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas lleguéis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de las pasiones.

⁵Por esto mismo, poned toda diligencia en añadir a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento;

⁶al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad;

⁷a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor.

⁸Si tenéis estas cosas y abundan en vosotros, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

⁹Pero el que no tiene estas cosas es muy corto de vista; está ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados.

¹⁰Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección, porque haciendo estas cosas, jamás caeréis.

¹¹De esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

¹²Por esto, yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis y estéis confirmados en la verdad presente.

¹³Tengo por justo, en tanto que estoy en este cuerpo, el despertaros con amonestación,

¹⁴sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado.

¹⁵También yo procuraré con diligencia que, después de mi partida, vosotros podáis en todo momento tener memoria de estas cosas.

Testigos presenciales de la gloria de Cristo

¹⁶No os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad,

¹⁷pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: «Éste es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia.»

¹⁸Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo.

¹⁹Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día amanezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones.

²⁰Pero ante todo entended que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada,

²¹porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.

2 Pedro 2

Falsos profetas y falsos maestros

(Jud 3-16)

¹Hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros que introducirán encubiertamente herejías destructoras y hasta negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina.

²Y muchos seguirán su libertinaje, y por causa de ellos, el camino de la verdad será blasfemado.

³Llevados por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya hace tiempo la condenación los amenaza y la perdición los espera.

⁴Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los arrojó al infierno y los entregó a prisiones de oscuridad, donde están reservados para el juicio.

⁵Tampoco perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, y trajo el diluvio sobre el mundo de los impíos.

⁶También condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impiamente.

⁷Pero libró al justo Lot, abrumado por la conducta pervertida de los malvados,

⁸(pues este justo, que habitaba entre ellos, afligía cada día su alma justa viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos).

⁹El Señor sabe librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio;

¹⁰y mayormente a aquellos que, siguiendo la carne, andan en placeres e inmundicia, y desprecian el señorío. Atrevidos y obstinados, no temen decir mal de los poderes superiores,

¹¹mientras que los ángeles, que son mayores en fuerza y en poder, no pronuncian juicio de maldición contra ellos delante del Señor.

¹²Esos hombres, hablando mal de cosas que no entienden, como animales irracionales nacidos para presa y destrucción, perecerán en su propia perdición,

¹³recibiendo la recompensa de su injusticia, ya que tienen por delicia el gozar de deleites cada día. Éstos son inmundicias y manchas, quienes aun mientras comen con vosotros se recrean en sus errores.

¹⁴Tienen los ojos llenos de adulterio, no se sacian de pecar, seducen a las almas inconstantes, tienen el corazón habituado a la codicia y son hijos de maldición.

¹⁵Han dejado el camino recto y se han extraviado siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad

¹⁶y fue reprendido por su iniquidad, pues una muda bestia de carga, hablando con voz de hombre, refrenó la locura del profeta.

¹⁷Esos hombres son fuentes sin agua y nubes empujadas por la tormenta, para quienes la más densa oscuridad está reservada para siempre.

¹⁸Hablando palabras infladas y vanas, seducen con pasiones de la carne y vicios a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error.

¹⁹Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción, pues el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció.

²⁰Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su último estado viene a ser peor que el primero.

²¹Mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia que, después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado.

²²Pero les ha acontecido lo que con verdad dice el proverbio: «El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno.»

2 Pedro 3

El día del Señor vendrá

¹Amados, ésta es la segunda carta que os escribo. En ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento,

²para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador, dado por vuestros apóstoles.

³Sabed ante todo que en los últimos días vendrán burladores, andando según sus propias pasiones

⁴y diciendo: «¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación.»

⁵Estos ignoran voluntariamente que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste,

⁶por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua.

⁷Pero los cielos y la tierra que existen ahora están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.

⁸Pero, amados, no ignoréis que, para el Señor, un día es como mil años y mil años como un día.

⁹El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

¹⁰Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche. Entonces los cielos pasarán con gran estruendo, los elementos ardiendo serán deshechos y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.,

¹¹Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,

¹²esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

¹³Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

¹⁴Por eso, amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz.

¹⁵Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito

¹⁶en casi todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen (como también las otras Escrituras) para su propia perdición.

¹⁷Así que vosotros, amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos caigáis de vuestra firmeza.

¹⁸Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

1 Juan

1 Juan 1

PRÓLOGO: EL VERBO DE VIDA (1.1-4)

¹Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y palpamos nuestras manos tocando al Verbo de vida

²—pues la vida fue manifestada y la hemos visto, y testificamos y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre y se nos manifestó—,

³lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre y con su Hijo Jesucristo.

⁴Estas cosas os escribimos para que vuestro gozo sea completo.

1. PRIMER DESARROLLO TEMÁTICO (1.5—2.29) Dios es luz

⁵Éste es el mensaje que hemos oído de él y os anunciamos: Dios es luz y no hay ningunas tinieblas en él.

⁶Si decimos que tenemos comunión con él y andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad.

⁷Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros y la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado.

⁸Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros.

⁹Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.

¹⁰Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos a él mentiroso y su palabra no está en nosotros.

1 Juan 2

Cristo, nuestro abogado

¹Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis. Pero si alguno ha pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo, el justo.

²Él es la propiciación por nuestros pecados, y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.

³En esto sabemos que nosotros lo conocemos, si guardamos sus mandamientos.

⁴El que dice: «Yo lo conozco», pero no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso y la verdad no está en él.

⁵Pero el que guarda su palabra, en ése verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él.

⁶El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.

El nuevo mandamiento

⁷Hermanos, no os escribo un mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio. Este mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio.

⁸Y, sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando y la luz verdadera ya alumbra.

⁹El que dice que está en la luz y odia a su hermano, está todavía en tinieblas.

¹⁰El que ama a su hermano, permanece en la luz y en él no hay tropiezo.

¹¹Pero el que odia a su hermano está en tinieblas y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.

¹²Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre.

¹³Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os escribo a vosotros, hijitos, porque habéis conocido al Padre.

¹⁴Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno.

¹⁵No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él,

¹⁶porque nada de lo que hay en el mundo —los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida— proviene del Padre, sino del mundo.

¹⁷Y el mundo pasa, y sus deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

El anticristo

¹⁸Hijos, ya es el último tiempo. Según vosotros oísteis que el Anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo.

¹⁹Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros, porque si hubieran sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestara que no todos son de nosotros.

²⁰Vosotros tenéis la unción del Santo y conocéis todas las cosas.

²¹Os he escrito, no porque seáis ignorantes de la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad.

²²¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Éste es el anticristo, pues niega al Padre y al Hijo.

²³Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo tiene también al Padre.

²⁴Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre.

²⁵Y ésta es la promesa que él nos hizo: la vida eterna.

²⁶Os he escrito esto sobre los que os engañan.

²⁷Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.

²⁸Ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados.

²⁹Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él.

1 Juan 3

2. SEGUNDO DESARROLLO TEMÁTICO (3.1—4.6) Hijos de Dios

¹Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no lo conoció a él.

²Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es.

³Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.

⁴Todo aquel que comete pecado, infringe también la Ley, pues el pecado es infracción de la Ley.

⁵Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él.

⁶Todo aquel que permanece en él, no peca. Todo aquel que peca, no lo ha visto ni lo ha conocido.

⁷Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo.

⁸El que practica el pecado es del diablo, porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.

⁹Todo aquel que es nacido de Dios no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

¹⁰En esto se manifiestan los hijos de Dios y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia y que no ama a su hermano, no es de Dios.

¹¹Éste es el mensaje que habéis oído desde el principio: que nos amemos unos a otros.

¹²No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa lo mató? Porque sus obras eran malas y las de su hermano, justas.

¹³Hermanos míos, no os extrañéis si el mundo os odia.

¹⁴Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, porque amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano permanece en muerte.

¹⁵Todo aquel que odia a su hermano es homicida y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él.

¹⁶En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.

¹⁷Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?

¹⁸Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.

¹⁹En esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él,

²⁰pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas.

²¹Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios;

²²y cualquiera cosa que pidamos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos las cosas que son agradables delante de él.

²³Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado.

²⁴El que guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

1 Juan 4

El Espíritu de Dios y el espíritu del anticristo

¹Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.

²En esto conoced el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios;

³y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y éste es el espíritu del Anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.

⁴Hijitos, vosotros sois de Dios y los habéis vencido, porque mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo.

⁵Ellos son del mundo; por eso hablan de las cosas del mundo y el mundo los oye.

⁶Nosotros somos de Dios. El que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error.

3. TERCER DESARROLLO TEMÁTICO

(4.7—5.12)

Dios es amor

⁷Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama es nacido de Dios y conoce a Dios.

⁸El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.

⁹En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros: en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por él.

¹⁰En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

¹¹Amados, si Dios así nos ha amado, también debemos amarnos unos a otros.

¹²Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor se ha perfeccionado en nosotros.

¹³En esto conocemos que permanecemos en él y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.

¹⁴Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo.

¹⁵Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios.

¹⁶Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor, y el que permanece en amor permanece en Dios y Dios en él.

¹⁷En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio, pues como él es, así somos nosotros en este mundo.

¹⁸En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor, porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.

¹⁹Nosotros lo amamos a él porque él nos amó primero.

²⁰Si alguno dice: «Yo amo a Dios», pero odia a su hermano, es mentiroso, pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?

²¹Y nosotros tenemos este mandamiento de él: «El que ama a Dios, ame también a su hermano.»

1 Juan 5

La fe que vence al mundo

¹Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró ama también al que ha sido engendrado por él.

²En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios y guardamos sus mandamientos,

³pues éste es el amor a Dios: que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos,

⁴porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.

⁵¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

El testimonio del Espíritu

⁶Éste es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

⁷Tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.

⁸Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan.

⁹Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios, porque éste es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo.

¹⁰El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, lo ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo.

¹¹Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna y esta vida está en su Hijo.

¹²El que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

EPÍLOGO: EL CONOCIMIENTO DE LA VIDA ETERNA

(5.13-21)

¹³Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.,

¹⁴Ésta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.

¹⁵Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.

¹⁶Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida.

¹⁷Toda injusticia es pecado, pero hay pecado no de muerte.

¹⁸Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios lo guarda y el maligno no lo toca.

¹⁹Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno.

²⁰Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Éste es el verdadero Dios y la vida eterna.

²¹Hijitos, guardaos de los ídolos. Amén.,

2 Juan

2 Juan 1

Salutación

¹El Anciano, a la señora elegida y a sus hijos, a quienes yo amo en la verdad; y no solo yo, sino también todos los que han conocido la verdad,

²a causa de la verdad que permanece en nosotros y estará para siempre con nosotros:

³Sea con vosotros gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo, Hijo del Padre, en verdad y en amor.

Permaneced en la doctrina de Cristo

⁴Mucho me regocijé porque he hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre.

⁵Y ahora te ruego, señora, no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino el que hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos a otros.

⁶Y éste es el amor: que andemos según sus mandamientos. Éste es el mandamiento: que andéis en amor, como vosotros habéis oído desde el principio.

⁷Muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo.

⁸Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis la recompensa completa.

⁹Cualquiera que se extravía y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo.

¹⁰Si alguno viene a vosotros y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa ni le digáis: «¡Bienvenido!»,

¹¹porque el que le dice: «¡Bienvenido!» participa en sus malas obras.

Espero ir a vosotros

¹²Tengo muchas cosas que escribiros, pero no he querido hacerlo por medio de papel y tinta, pues espero ir a vosotros y hablar cara a cara, para que nuestro gozo sea completo.

¹³Los hijos de tu hermana, la elegida, te saludan. Amén.

3 Juan

3 Juan 1

Salutación

¹El Anciano a Gayo, el amado, a quien amo en la verdad.

²Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas y que tengas salud, así como prospera tu alma.

³Mucho me regocijé cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, de cómo andas en la verdad.

⁴No tengo yo mayor gozo que oír que mis hijos andan en la verdad.

Elogio de la hospitalidad de Gayo

⁵Amado, fielmente te conduces cuando prestas algún servicio a los hermanos, especialmente a los desconocidos,

⁶los cuales han dado ante la iglesia testimonio de tu amor; y harás bien en encaminarlos como es digno de su servicio a Dios, para que continúen su viaje,

⁷pues ellos salieron por amor del nombre de Él, sin aceptar nada de los gentiles.

⁸Nosotros, pues, debemos acoger a tales personas, para que cooperemos con la verdad.

La oposición de Diótrefes

⁹Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe.

¹⁰Por esta causa, si yo voy, recordaré las obras que hace profiriendo palabras malignas contra nosotros; y no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe y los expulsa de la iglesia.

Buen testimonio acerca de Demetrio

¹¹Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios, pero el que hace lo malo no ha visto a Dios.

¹²Todos dan buen testimonio de Demetrio, y aun la verdad misma; y también nosotros damos testimonio, y vosotros sabéis que nuestro testimonio es verdadero.

Salutaciones finales

¹³Yo tenía muchas cosas que escribirte, pero no quiero escribírtelas con tinta y pluma,

¹⁴porque espero verte en breve y hablaremos cara a cara.

¹⁵La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda tú a los amigos, a cada uno en particular.

Judas

Judas 1

Salutación

¹Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Jacobo, a los llamados, santificados en Dios Padre y guardados en Jesucristo:

²Misericordia, paz y amor os sean multiplicados.

Falsas doctrinas y falsos maestros

(2 P 2.1-17)

³Amados, por el gran deseo que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros para exhortaros a que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos,

⁴porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios y niegan a Dios, el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo.,

⁵Quiero recordaros, ya que una vez lo habéis sabido, que el Señor, habiendo salvado al pueblo sacándolo de Egipto, después destruyó a los que no creyeron.

⁶Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propio hogar, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día.

⁷También Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquellos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra la naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno.

⁸No obstante, de la misma manera también estos soñadores mancillan la carne, rechazan la autoridad y blasfeman de los poderes superiores.

⁹Pero cuando el arcángel Miguel luchaba con el diablo disputándole el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: «El Señor te reprenda.»

¹⁰Pero estos blasfeman de cuantas cosas no conocen; y en las que por naturaleza conocen, se corrompen como animales irracionales.

¹¹¡Ay de ellos!, porque han seguido el camino de Caín, se lanzaron por lucro en el error de Balaam y perecieron en la contradicción de Coré.

¹²Éstos son manchas en vuestros ágapes, que comiendo sin vergüenza alguna con vosotros, se apacientan a sí mismos; nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados.

¹³Son fieras ondas del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas.

¹⁴De estos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: «Vino el Señor con sus santas decenas de millares,

¹⁵para hacer juicio contra todos y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él».

¹⁶Éstos son murmuradores, quejumbrosos, que andan según sus propios deseos, cuya boca habla cosas infladas, adulando a las personas para sacar provecho.

Amonestaciones y exhortaciones

¹⁷Pero vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo;

¹⁸los que os decían: «En el último tiempo habrá burladores que andarán según sus malvados deseos.»

¹⁹Éstos son los que causan divisiones, viven sensualmente y no tienen al Espíritu.

²⁰Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo,

²¹conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.

²²A algunos que dudan, convencedlos.

²³A otros, salvadlos arrebatándolos del fuego; y de otros, tened misericordia con temor, desechando aun la ropa contaminada por su carne.

Doxología

²⁴A aquel que es poderoso para guardaros sin caída y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría,

²⁵al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y poder, ahora y por todos los siglos. Amén.

Apocalipsis

Apocalipsis 1

PRÓLOGO

(1.1-8)

La revelación de Jesucristo

¹La revelación de Jesucristo, que Dios le dio para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto. La declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan,

²el cual ha dado testimonio de la palabra de Dios, del testimonio de Jesucristo y de todas las cosas que ha visto.

³Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas, porque el tiempo está cerca.

Salutaciones a las siete iglesias

⁴Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros de parte del que es y que era y que ha de venir, de los siete espíritus que están delante de su trono,

⁵y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama, nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre

⁶y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre, a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.

⁷He aquí que viene con las nubes: Todo ojo lo verá, y los que lo traspasaron; y todos los linajes de la tierra se lamentarán por causa de él. Sí, amén.

⁸«Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin», dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.

1. LOS MENSAJES A LAS SIETE IGLESIAS

(1.9—3.22)

Una visión del Hijo del hombre

⁹Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, en el reino y en la perseverancia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo.

¹⁰Estando yo en el Espíritu en el día del Señor oí detrás de mí una gran voz, como de trompeta,

¹¹que decía: «Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea.»

¹²Me volví para ver la voz que hablaba conmigo. Y vuelto, vi siete candelabros de oro,

¹³y en medio de los siete candelabros a uno semejante al Hijo del hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y tenía el pecho ceñido con un cinto de oro.

¹⁴Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos, como llama de fuego.

¹⁵Sus pies eran semejantes al bronce pulido, refulgente como en un horno, y su voz como el estruendo de muchas aguas.,

¹⁶En su diestra tenía siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos y su rostro era como el sol cuando resplandece con toda su fuerza.

¹⁷Cuando lo vi, caí a sus pies como muerto. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: «No temas. Yo soy el primero y el último,

¹⁸el que vive. Estuve muerto, pero vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.

¹⁹Escribe, pues, las cosas que has visto, las que son y las que han de ser después de éstas.

²⁰Respecto al misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candelabros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candelabros que has visto son las siete iglesias.

Apocalipsis 2

El mensaje a Éfeso

¹»Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso:

»“El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que camina en medio de los siete candelabros de oro, dice esto:

²»“Yo conozco tus obras, tu arduo trabajo y tu perseverancia, y que no puedes soportar a los malos, has probado a los que se dicen ser apóstoles y no lo son, y los has hallado mentirosos.

³Has sufrido, has sido perseverante, has trabajado arduamente por amor de mi nombre y no has desmayado.

⁴Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor.

⁵Recuerda, por tanto, de dónde has caído, arrepíentete y haz las primeras obras, pues si no te arrepientes, pronto vendré a ti y quitaré tu candelabro de su lugar.

⁶Pero tienes esto: que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco.

⁷El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida, que está en medio del paraíso de Dios.”

El mensaje a Esmirna

⁸»Escribe al ángel de la iglesia en Esmirna:

»“El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió, dice esto:

⁹»“Yo conozco tus obras, tu tribulación, tu pobreza (aunque eres rico) y la blasfemia de los que dicen ser judíos y no lo son, sino que son sinagoga de Satanás.

¹⁰No temas lo que has de padecer. El diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. ¡Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida!

¹¹El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El vencedor no sufrirá daño de la segunda muerte.”

El mensaje a Pérgamo

¹²»Escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo:

»“El que tiene la espada aguda de dos filos dice esto:

13»”“Yo conozco tus obras y dónde habitas: donde está el trono de Satanás. Pero retienes mi nombre y no has negado mi fe ni aun en los días en que Antipas, mi testigo fiel, fue muerto entre vosotros, donde habita Satanás.

14 Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos y a cometer fornicación.

15 Y también tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas, la que yo aborrezco.

16 Por tanto, arrepíentete, pues si no, vendré pronto hasta ti y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.

17 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al vencedor le daré de comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, el cual nadie conoce sino el que lo recibe.”

El mensaje a Tiatira

18» Escribe al ángel de la iglesia en Tiatira:

»“El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego y pies semejantes al bronce pulido, dice esto:

19»”“Yo conozco tus obras, tu amor, tu fe, tu servicio, tu perseverancia y que tus obras postreras son superiores a las primeras.

20 Pero tengo contra ti que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos para fornicar y para comer cosas sacrificadas a los ídolos.

21 Yo le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación.

²²Por tanto, yo la arrojo en cama; y en gran tribulación a los que adulteran con ella, si no se arrepienten de las obras de ella.

²³A sus hijos heriré de muerte y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón. Os daré a cada uno según vuestras obras.

²⁴Pero a los demás que están en Tiatira, a cuantos no tienen esa doctrina y no han conocido lo que ellos llaman ‘las profundidades de Satanás’, yo os digo: No os impongo otra carga;

²⁵pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga.

²⁶Al vencedor que guarde mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones;

²⁷las regirá con vara de hierro y serán quebradas como un vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre.

²⁸Y le daré la estrella de la mañana.

²⁹El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”

Apocalipsis 3

El mensaje a Sardis

¹»Escribe al ángel de la iglesia en Sardis:

»“El que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas dice esto:

»”Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives y estás muerto.

²Sé vigilante y confirma las otras cosas que están para morir, porque no he hallado tus obras bien acabadas delante de Dios.

³Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; guárdalo y arrepiéntete, pues si no velas vendré sobre ti como ladrón y no sabrás a qué hora vendré sobre ti.

⁴Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas.

⁵El vencedor será vestido de vestiduras blancas, y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles.

⁶El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”

El mensaje a Filadelfia

⁷»Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia:

»“Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre:

⁸»”Yo conozco tus obras. Por eso, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar, pues aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra y no has negado mi nombre.

⁹De la sinagoga de Satanás, de los que dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten, te daré algunos. Yo haré que vengan y se postren a tus pies reconociendo que yo te he amado.

¹⁰Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero para probar a los que habitan sobre la tierra.

¹¹Vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

¹²Al vencedor yo lo haré columna en el templo de mi Dios y nunca más saldrá de allí. Escribiré sobre él el nombre de mi Dios y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, con mi Dios, y mi nombre nuevo.

¹³El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”

El mensaje a Laodicea

¹⁴»Escribe al ángel de la iglesia en Laodicea:

»“El Amén, el testigo fiel y verdadero, el Principio de la creación de Dios, dice esto:

¹⁵»“Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente!

¹⁶Pero por cuanto eres tibio y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.

¹⁷Tú dices: Yo soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad. Pero no sabes que eres desventurado, miserable, pobre, ciego y estás desnudo.

¹⁸Por tanto, yo te aconsejo que compres de mí oro refinado en el fuego para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez. Y unge tus ojos con colirio para que veas.

¹⁹Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso y arrepíentete.

²⁰Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo.

²¹Al vencedor le concederé que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono.

²²El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”»

Apocalipsis 4

2. LOS SIETE SELLOS

(4.1—8.1)

La adoración celestial

¹Después de esto miré, y vi que había una puerta abierta en el cielo. La primera voz que oí era como de una trompeta que, hablando conmigo, dijo: «¡Sube acá y yo te mostraré las cosas que sucederán después de éstas!»

²Al instante, estando yo en el Espíritu, vi un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado.

³La apariencia del que estaba sentado era semejante a una piedra de jaspé y de cornalina, y alrededor del trono había un arco iris semejante en su apariencia a la esmeralda.

⁴Alrededor del trono había veinticuatro tronos, y en los tronos vi sentados a veinticuatro ancianos vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas.

⁵Del trono salían relámpagos, truenos y voces. Delante del trono ardían siete lámparas de fuego, que son los siete espíritus de Dios.

⁶También delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal, y junto al trono y alrededor del trono había cuatro seres vivientes llenos de ojos por delante y por detrás.

⁷El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando.

⁸Los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos, y día y noche, sin cesar, decían: «¡Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es y el que ha de venir!»

⁹Cada vez que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos,

¹⁰los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo:

¹¹«Señor, digno eres de recibir la gloria, la honra y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.»

Apocalipsis 5

El rollo y el Cordero

¹Vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos.

²Y vi un ángel poderoso que pregonaba a gran voz: «¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?»

³Pero ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni siquiera mirarlo.

⁴Y lloraba yo mucho, porque no se hallaba a nadie que fuera digno de abrir el libro, ni siquiera de mirarlo.

⁵Entonces uno de los ancianos me dijo: «No llores, porque el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.»

⁶Miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes y en medio de los ancianos estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

⁷Él vino y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.

⁸Cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero. Todos tenían arpas y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos.

⁹Y cantaban un cántico nuevo, diciendo: «Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje, lengua, pueblo y nación;

¹⁰nos has hecho para nuestro Dios un reino y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.»

¹¹Miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, de los seres vivientes y de los ancianos. Su número era millones de millones,

¹²y decían a gran voz: «El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.»

¹³A todo lo creado que está en el cielo, sobre la tierra, debajo de la tierra y en el mar, y a todas las cosas que hay en ellos, oí decir: «Al que está sentado en

el trono y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.»

¹⁴Los cuatro seres vivientes decían: «¡Amén!» Y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

Apocalipsis 6

Los sellos,

¹Entonces vi que el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir con una voz como de trueno: «¡Ven!»

²Miré, y vi un caballo blanco. El que lo montaba tenía un arco y le fue dada una corona, y salió venciendo y para vencer.

³Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: «¡Ven!»

⁴Salió otro caballo, de color rojizo. Al que lo montaba le fue dado poder para quitar la paz de la tierra y hacer que se mataran unos a otros. Y se le dio una espada muy grande.

⁵Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: «¡Ven!» Miré, y vi un caballo negro. El que lo montaba tenía una balanza en la mano.

⁶Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: «Dos libras de trigo por un denario y seis libras de cebada por un denario, pero no dañes el aceite ni el vino.»

⁷Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente que decía: «¡Ven!»

⁸Miré, y vi un caballo amarillo. El que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades lo seguía: y les fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad y con las fieras de la tierra.

⁹Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían muerto por causa de la palabra de Dios y del testimonio que tenían.

¹⁰Clamaban a gran voz, diciendo: «¿Hasta cuándo Señor, santo y verdadero, vas a tardar en juzgar y vengar nuestra sangre de los que habitan sobre la tierra?»,

¹¹Entonces se les dieron vestiduras blancas y se les dijo que descansaran todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos que también habían de ser muertos como ellos.

¹²Miré cuando abrió el sexto sello, y hubo un gran terremoto. El sol se puso negro como tela de luto, la luna entera se volvió toda como sangre

¹³y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento.

¹⁴El cielo se replegó como un pergamino que se enrolla, y todo monte y toda isla fueron removidos de sus lugares.

¹⁵Los reyes de la tierra, los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, todo esclavo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes,

¹⁶y decían a los montes y a las peñas: «Caed sobre nosotros y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero,

¹⁷porque el gran día de su ira ha llegado y ¿quién podrá sostenerse en pie?»

Apocalipsis 7

Los 144 mil sellados

¹Después de esto vi cuatro ángeles de pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra para que no soplara viento alguno sobre la tierra ni sobre el mar ni sobre árbol alguno.

²Vi también otro ángel, que subía desde donde sale el sol y que tenía el sello del Dios vivo. Clamó a gran voz a los cuatro ángeles a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar,

³diciendo: «No hagáis daño a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.»

⁴Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel.

⁵De la tribu de Judá, doce mil sellados. De la tribu de Rubén, doce mil. De la tribu de Gad, doce mil.

⁶De la tribu de Aser, doce mil. De la tribu de Neftalí, doce mil. De la tribu de Manasés, doce mil.

⁷De la tribu de Simeón, doce mil. De la tribu de Leví, doce mil. De la tribu de Isacar, doce mil.

⁸De la tribu de Zabulón, doce mil. De la tribu de José, doce mil. De la tribu de Benjamín, doce mil sellados.

La multitud vestida de ropas blancas

⁹Después de esto miré, y vi una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas. Estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas y con palmas en sus manos.

¹⁰Clamaban a gran voz, diciendo: «¡La salvación pertenece a nuestro Dios, que está sentado en el trono, y al Cordero!»

¹¹Y todos los ángeles que estaban en pie alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes, se postraron sobre sus rostros delante del trono y adoraron a Dios,

¹²diciendo: «¡Amén! La bendición, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, la honra, el poder y la fortaleza sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. ¡Amén!»

¹³Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: «Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?»

¹⁴Yo le dije: «Señor, tú lo sabes.» Él me dijo: «Éstos son los que han salido de la gran tribulación; han lavado sus ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero.

¹⁵Por eso están delante del trono de Dios y lo sirven día y noche en su templo. El que está sentado sobre el trono extenderá su tienda junto a ellos.

¹⁶»Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno,

¹⁷porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará y los guiará a fuentes de aguas vivas. Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.»

Apocalipsis 8

¹Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora.

3. LAS SIETE TROMPETAS (8.2—11.19)

²Luego vi los siete ángeles que estaban de pie ante Dios, y se les dieron siete trompetas.

³Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono.

⁴El humo del incienso con las oraciones de los santos subió de la mano del ángel a la presencia de Dios.

⁵Y el ángel tomó el incensario, lo llenó del fuego del altar y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, voces, relámpagos y un terremoto.

Las seis primeras trompetas

⁶Los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas.

⁷El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre que fueron lanzados sobre la tierra. Y se quemó la tercera parte de los árboles, y toda la hierba verde fue quemada.

⁸El segundo ángel tocó la trompeta, y algo como un gran monte ardiendo en fuego fue precipitado en el mar. La tercera parte del mar se convirtió en sangre,

⁹murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar y la tercera parte de las naves fue destruida.

¹⁰El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella ardiendo como una antorcha. Cayó sobre la tercera parte de los ríos y sobre las fuentes de las aguas.

¹¹El nombre de la estrella es Ajenjo. La tercera parte de las aguas se convirtió en ajeno y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se volvieron amargas.

¹²El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, la tercera parte de la luna y la tercera parte de las estrellas, para que se oscureciera la tercera parte de ellos y no hubiera luz en la tercera parte del día, y asimismo en la noche.

¹³Miré, y oí un ángel que volaba en medio del cielo y decía a gran voz: «¡Ay, ay, ay de los que habitan en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para tocar los tres ángeles!»

Apocalipsis 9

¹El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra. Y se le dio la llave del pozo del abismo.

²Abrió el pozo del abismo, y del pozo subió humo como humo de un gran horno, y el sol y el aire se oscurecieron por el humo del pozo.

³Del humo salieron langostas sobre la tierra, y se les dio poder, como el poder que tienen los escorpiones de la tierra.

⁴Se les mandó que no dañaran la hierba de la tierra, ni cosa verde alguna ni ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuvieran el sello de Dios en sus frentes.

⁵Pero no se les permitió que los mataran, sino que los atormentaran cinco meses; y su tormento era como el tormento del escorpión cuando hiere al hombre.

⁶En aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos.

⁷El aspecto de las langostas era semejante a caballos preparados para la guerra; en las cabezas tenían como coronas de oro, sus caras eran como caras humanas,

⁸tenían cabello como cabello de mujer y sus dientes eran como de leones;

⁹tenían corazas como corazas de hierro y el ruido de sus alas era como el estruendo de muchos carros de caballos corriendo a la batalla;

¹⁰tenían colas como de escorpiones, y también aguijones, y en sus colas tenían poder para dañar a los hombres durante cinco meses.

¹¹Sobre ellos tienen como rey al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión.

¹²El primer ay pasó; pero vienen aún dos ayes después de esto.

¹³El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios,

¹⁴la cual decía al sexto ángel que tenía la trompeta: «¡Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates!»

¹⁵Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar la tercera parte de los hombres.

¹⁶Y el número de los ejércitos de los jinetes era de doscientos millones. Yo oí su número.

¹⁷Así vi en visión los caballos y sus jinetes, que tenían corazas de fuego, zafiro y azufre. Las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones, y de sus bocas salía fuego, humo y azufre.

¹⁸Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres: por el fuego, el humo y el azufre que salía de sus bocas,

¹⁹pues el poder de los caballos estaba en sus bocas y en sus colas, porque sus colas, semejantes a serpientes, tenían cabezas y con ellas dañan.

²⁰Los demás hombres, los que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos ni dejaron de adorar a los demonios y a las imágenes de oro, plata, bronce, piedra y madera, las cuales no pueden ver ni oír ni andar.

²¹No se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus robos.

Apocalipsis 10

El ángel con el librito

¹Vi descender del cielo otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza. Su rostro era como el sol y sus pies como columnas de fuego.

²Tenía en su mano un librito abierto; puso su pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra

³y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces.

⁴Cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: «Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas.»

⁵El ángel que vi de pie sobre el mar y sobre la tierra levantó su mano hacia el cielo

⁶y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más,

⁷sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas.

⁸La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y dijo: «Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra.»

⁹Fui donde el ángel, diciéndole que me diera el librito. Y él me dijo: «Toma y cómelo; te amargaré el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel.»

¹⁰Entonces tomé el librito de la mano del ángel y lo comí. En mi boca era dulce como la miel, pero cuando lo hube comido amargó mi vientre.

¹¹Él me dijo: «Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.»

Apocalipsis 11

Los dos testigos

¹Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir y se me dijo: «Levántate y mide el templo de Dios y el altar y a los que adoran en él.

²Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles. Ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses.

³Y ordenaré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos con ropas ásperas.»

⁴Estos testigos son los dos olivos y los dos candelabros que están de pie delante del Dios de la tierra.

⁵Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos y devora a sus enemigos; si alguno quiere hacerles daño, debe morir de la misma manera.

⁶Estos tienen poder para cerrar el cielo a fin de que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas, para convertirlas en sangre y para herir la tierra con toda plaga cuantas veces quieran.

⁷Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, los vencerá y los matará.

⁸Sus cadáveres estarán en la plaza de la gran ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado.

⁹Gentes de todo pueblo, tribu, lengua y nación verán sus cadáveres por tres días y medio y no permitirán que sean sepultados.

¹⁰Los habitantes de la tierra se regocijarán sobre ellos, se alegrarán y se enviarán regalos unos a otros, porque estos dos profetas habían atormentado a los habitantes de la tierra.

¹¹Pero después de tres días y medio el espíritu de vida enviado por Dios entró en ellos, se levantaron sobre sus pies y cayó gran temor sobre los que los vieron.

¹²Entonces oyeron una gran voz del cielo, que les decía: «¡Subid acá!» Y subieron al cielo en una nube, y los vieron sus enemigos.

¹³En aquella hora hubo un gran terremoto y la décima parte de la ciudad se derrumbó. Por el terremoto murieron siete mil hombres. Los demás se aterrorizaron y dieron gloria al Dios del cielo.

¹⁴El segundo ay pasó. He aquí que el tercer ay viene pronto.

La séptima trompeta

¹⁵El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: «Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos.»

¹⁶Los veinticuatro ancianos que estaban sentados en sus tronos delante de Dios, se postraron sobre sus rostros y adoraron a Dios,

¹⁷diciendo: «Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres, que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder y has reinado.

¹⁸Las naciones se airaron y tu ira ha venido: el tiempo de juzgar a los muertos, de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra.»

¹⁹El templo de Dios fue abierto en el cielo, y el Arca de su pacto se dejó ver en el templo. Hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y granizo grande.

Apocalipsis 12

4. LAS SEÑALES SIMBÓLICAS

(12.1—14.20)
La mujer y el dragón

¹Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.

²Estaba encinta y gritaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento.

³Otra señal también apareció en el cielo: un gran dragón escarlata que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas tenía siete diademas.

⁴Su cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciera.

⁵Ella dio a luz un hijo varón, que va a regir a todas las naciones con vara de hierro; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono.

⁶La mujer huyó al desierto, donde tenía un lugar preparado por Dios para ser sustentada allí por mil doscientos sesenta días.

⁷Entonces hubo una guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón. Luchaban el dragón y sus ángeles,

⁸pero no prevalecieron ni se halló ya lugar para ellos en el cielo.

⁹Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero. Fue arrojado a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con él.

¹⁰Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: «Ahora ha venido la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios y la autoridad de su Cristo, porque ha sido expulsado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.

¹¹Ellos lo han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, que menospreciaron sus vidas hasta la muerte.

¹²Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar!, porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.»

¹³Cuando el dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón.

¹⁴Pero se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila para que volara de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo.

¹⁵Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuera arrastrada por el río.

¹⁶Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y se tragó el río que el dragón había echado de su boca.

¹⁷Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer y se fue a hacer la guerra contra el resto de la descendencia de ella, contra los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.

Apocalipsis 13

Las dos bestias

¹Me paré sobre la arena del mar y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos: en sus cuernos tenía diez diademas, y sobre sus cabezas, nombres de blasfemia.

²La bestia que vi era semejante a un leopardo, sus pies eran como de oso y su boca como boca de león. El dragón le dio su poder, su trono y gran autoridad.

³Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada. Toda la tierra se maravilló en pos de la bestia,

⁴y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: «¿Quién como la bestia y quién podrá luchar contra ella?»

⁵También se le dio boca que hablaba arrogancias y blasfemias, y se le dio autoridad para actuar por cuarenta y dos meses.

⁶Y abrió su boca para blasfemar contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo y de los que habitan en el cielo.

⁷Se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación.

⁸La adoraron todos los habitantes de la tierra cuyos nombres no estaban escritos desde el principio del mundo en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado.

⁹Si alguno tiene oído, oiga:

¹⁰«Si alguno lleva en cautividad, a cautividad irá. Si alguno mata a espada, a espada será muerto.» Aquí está la perseverancia y la fe de los santos.

¹¹Después vi otra bestia que subía de la tierra. Tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como un dragón.

¹²Ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y sus habitantes adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada.

¹³También hace grandes señales, de tal manera que incluso hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres.

¹⁴Engaña a los habitantes de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, diciendo a los habitantes de la tierra que le hagan una imagen a la bestia que fue herida de espada y revivió.

¹⁵Se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablara e hiciera matar a todo el que no la adorara.

¹⁶Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiera una marca en la mano derecha o en la frente,

¹⁷y que ninguno pudiera comprar ni vender, sino el que tuviera la marca o el nombre de la bestia o el número de su nombre.

¹⁸Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis.

Apocalipsis 14

El cántico de los 144 mil

¹Después miré, y vi que el Cordero estaba de pie sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente.

²Oí una voz del cielo como el estruendo de muchas aguas y como el sonido de un gran trueno. La voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas.

³Cantaban un cántico nuevo delante del trono y delante de los cuatro seres vivientes y de los ancianos. Nadie podía aprender el cántico, sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra.

⁴Éstos son los que no se han contaminado con mujeres, pues son vírgenes. Son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Éstos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero.

⁵En sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios.

El mensaje de los tres ángeles

⁶En medio del cielo vi volar otro ángel que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los habitantes de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo.

⁷Decía a gran voz: «¡Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado. Adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas!»

⁸Otro ángel lo siguió, diciendo: «Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación.»

⁹Y un tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: «Si alguno adora a la bestia y a su imagen y recibe la marca en su frente o en su mano,

¹⁰él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero.

¹¹El humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. No tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre.»

¹²Aquí está la perseverancia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

¹³Y oí una voz que me decía desde el cielo: «Escribe: “Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor.” Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen.»

La tierra es segada

¹⁴Miré, y vi una nube blanca. Sentado sobre la nube, uno semejante al Hijo del hombre, que llevaba en la cabeza una corona de oro y en la mano una hoz aguda.

¹⁵Y otro ángel salió del templo gritando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: «¡Mete tu hoz y siega, porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura!»

¹⁶El que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra y la tierra fue segada.

¹⁷Otro ángel salió del templo que está en el cielo, llevando también una hoz aguda.

¹⁸Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que llevaba la hoz aguda, diciendo: «¡Mete tu hoz aguda y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras!»

¹⁹El ángel metió su hoz en la tierra, vendimió la viña de la tierra y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios.

²⁰El lagar fue pisado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre que llegó hasta los frenos de los caballos en una extensión de mil seiscientos estadios.

Apocalipsis 15

5. LAS SIETE COPAS (15.1—16.21)

Los ángeles con las siete plagas postreras

¹Vi en el cielo otra señal grande y admirable: siete ángeles con las siete plagas postreras, porque en ellas se consumaba la ira de Dios.

²También vi como un mar de vidrio mezclado con fuego, y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, sobre su marca y el número de su nombre, de pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios.

³Y cantan el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: «Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos.

⁴¿Quién no te temerá, Señor, y glorificará tu nombre?, pues solo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado.»

⁵Después de estas cosas miré, y fue abierto en el cielo el santuario del tabernáculo del testimonio.

⁶Del templo salieron los siete ángeles con las siete plagas, vestidos de lino limpio y resplandeciente y ceñidos alrededor del pecho con cintos de oro.

⁷Uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro llenas de la ira de Dios, quien vive por los siglos de los siglos.

⁸Y el templo se llenó de humo por causa de la gloria de Dios y por causa de su poder. Nadie podía entrar en el templo hasta que se cumplieran las siete plagas de los siete ángeles.

Apocalipsis 16

Las copas de ira

¹Entonces oí desde el templo una gran voz que decía a los siete ángeles: «Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios.»

²Fue el primero y derramó su copa sobre la tierra, y vino una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia y que adoraban su imagen.

³El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y éste se convirtió en sangre como de muerto, y murió todo ser viviente que había en el mar.

⁴El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre.

⁵Y oí que el ángel de las aguas decía: «Justo eres tú, Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas.

⁶Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre, pues se lo merecen.»

⁷También oí a otro, que desde el altar decía: «¡Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos!»

⁸El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, al cual le fue permitido quemar a los hombres con fuego.

⁹Los hombres fueron quemados con el gran calor y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria.

¹⁰El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia, y su reino se cubrió de tinieblas. La gente se mordía la lengua por causa del dolor

¹¹y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras.

¹²El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates, y el agua de éste se secó para preparar el camino a los reyes del oriente.

¹³Vi salir de la boca del dragón, de la boca de la bestia y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos semejantes a ranas.

¹⁴Son espíritus de demonios, que hacen señales y van a los reyes de la tierra en todo el mundo para reunirlos para la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso.

¹⁵«Yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus vestiduras, no sea que ande desnudo y vean su vergüenza.»

¹⁶Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón.

¹⁷El séptimo ángel derramó su copa por el aire. Y salió una gran voz del santuario del cielo, desde el trono, que decía: «¡Ya está hecho!»

¹⁸Entonces hubo relámpagos, voces, truenos y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande cual no lo hubo jamás desde que los hombres existen sobre la tierra.

¹⁹La gran ciudad se dividió en tres partes y las ciudades de las naciones cayeron. La gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira.

²⁰Toda isla huyó y los montes ya no fueron hallados.

²¹Del cielo cayó sobre los hombres un enorme granizo, como del peso de un talento. Y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo, porque su plaga fue sumamente grande.

Apocalipsis 17

6. LAS VISIONES DEL JUICIO (17.1—20.15)

Condenación de la gran ramera

¹Vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas y habló conmigo, diciendo: «Ven acá y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas.

²Con ella han fornicado los reyes de la tierra, y los habitantes de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación».

³Me llevó en el Espíritu al desierto, y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos.

⁴La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, adornada de oro, piedras preciosas y perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación.

⁵En su frente tenía un nombre escrito, un misterio: «Babilonia la grande, la madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra.»

⁶Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos y de la sangre de los mártires de Jesús. Cuando la vi quedé asombrado con gran asombro.

⁷El ángel me dijo: «¿Por qué te asombras? Yo te diré el misterio de la mujer y de la bestia que la lleva, la cual tiene siete cabezas y diez cuernos.

⁸La bestia que has visto era y no es, y está para subir del abismo e ir a perdición. Los habitantes de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo, se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será.

⁹»Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes sobre los cuales se sienta la mujer,

¹⁰y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es y el otro aún no ha venido, y cuando venga deberá durar breve tiempo.

¹¹La bestia que era y no es, es también el octavo, y es uno de los siete y va a la perdición.

¹²Los diez cuernos que has visto son diez reyes que aún no han recibido reino; pero recibirán autoridad como reyes por una hora, juntamente con la bestia.

¹³Estos tienen un mismo propósito: entregarán su poder y autoridad a la bestia.

¹⁴Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados, elegidos y fieles.»

¹⁵También me dijo: «Las aguas que has visto, donde se sienta la ramera, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas.

¹⁶Y los diez cuernos que viste, y la bestia, aborrecerán a la ramera, la dejarán desolada y desnuda, devorarán sus carnes y la quemarán con fuego.

¹⁷Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo y dar su reino a la bestia hasta que se hayan cumplido las palabras de Dios.

¹⁸Y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra.»

Apocalipsis 18

La caída de Babilonia

¹Después de esto vi otro ángel que descendía del cielo con gran poder, y la tierra fue alumbrada con su gloria.

²Clamó con voz potente, diciendo: «¡Ha caído, ha caído la gran Babilonia! Se ha convertido en habitación de demonios, en guarida de todo espíritu inmundo y en albergue de toda ave inmunda y aborrecible,

³porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación. Los reyes de la tierra han fornicado con ella y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con el poder de sus lujos sensuales.»

⁴Y oí otra voz del cielo, que decía: «¡Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados ni recibáis parte de sus plagas!,

⁵porque sus pecados han llegado hasta el cielo y Dios se ha acordado de sus maldades.

⁶Dadle a ella tal como ella os ha dado y pagadle el doble según sus obras. En el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle el doble a ella.

⁷Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto, porque dice en su corazón: “Yo estoy sentada como una reina, no soy viuda y no veré llanto.”»

⁸Por lo cual, en un solo día vendrán sus plagas: muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego, porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga.

⁹Los reyes de la tierra que han fornicado con ella y con ella han vivido en deleites, llorarán y harán lamentación sobre ella cuando vean el humo de su incendio.

¹⁰Poniéndose lejos por el temor de su tormento, dirán: «¡Ay, ay de la gran ciudad, de Babilonia, la ciudad fuerte!, porque en una sola hora vino tu juicio.»

¹¹Los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentación sobre ella, porque ninguno compra más sus mercaderías:

¹²mercadería de oro y plata; de piedras preciosas y perlas; de lino fino, púrpura, seda y escarlata; de toda madera olorosa, todo objeto de marfil y todo objeto de madera preciosa; de cobre, hierro y mármol;

¹³canela y especias aromáticas; incienso, mirra y olíbano; vino y aceite; flor de harina y trigo; bestias y ovejas; caballos y carros; esclavos y almas de hombres.

¹⁴Los frutos codiciados por tu alma se apartaron de ti, y todas las cosas exquisitas y espléndidas te han faltado y nunca más las hallarás.

¹⁵Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido a costa de ella, se pondrán lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentando,

¹⁶diciendo: «¡Ay, ay de la gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, púrpura y escarlata, y estaba adornada de oro, piedras preciosas y perlas!,

¹⁷porque en una sola hora han sido consumidas tantas riquezas.» Todo piloto y todos los que viajan en naves, los marineros y todos los que trabajan en el mar, se pusieron lejos,

¹⁸y viendo el humo de su incendio dieron voces, diciendo: «¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad?»

¹⁹Y echaron polvo sobre sus cabezas y dieron voces, llorando y lamentando, diciendo: «¡Ay, ay de la gran ciudad, en la cual todos los que tenían naves en

el mar se habían enriquecido de sus riquezas! ¡En una sola hora ha sido desolada!

²⁰Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros santos, apóstoles y profetas, porque Dios os ha hecho justicia en ella.»

²¹Un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: «Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada.

²²Voz de arpistas, músicos, flautistas y trompetistas no se oirá más de ti. Ni se hallará más en ti artífice de oficio alguno, ni ruido de molinos se oirá más en ti.

²³Luz de lámpara no alumbrará más en ti, ni voz de esposo y esposa se oirá más en ti, porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra y por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones.

²⁴En ella se halló la sangre de los profetas y de los santos y de todos los que han sido muertos en la tierra.»

Apocalipsis 19

Alabanzas en el cielo

¹Después de esto oí una gran voz, como de una gran multitud en el cielo, que decía: «¡Aleluya! Salvación, honra, gloria y poder son del Señor Dios nuestro,

²porque sus juicios son verdaderos y justos, pues ha juzgado a la gran ramera que corrompía la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella.»

³Otra vez dijeron: «¡Aleluya! El humo de ella ha de subir por los siglos de los siglos.»

⁴Entonces los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron en tierra y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono. Decían: «¡Amén! ¡Aleluya!»

⁵Y del trono salió una voz que decía: «Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que lo teméis, así pequeños como grandes.»

⁶Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas y como la voz de grandes truenos, que decía: «¡Aleluya!, porque el Señor, nuestro Dios Todopoderoso, reina.

⁷Gocémonos, alegrémonos y démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero y su esposa se ha preparado.

⁸Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente.» (El lino fino representa las acciones justas de los santos.)

La cena de las bodas del Cordero

⁹El ángel me dijo: «Escribe: “Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero.”» Y me dijo: «Éstas son palabras verdaderas de Dios.»

¹⁰Yo me postré a sus pies para adorarlo, pero él me dijo: «¡Mira, no lo hagas! Yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos que mantienen el testimonio de Jesús. ¡Adora a Dios!» (El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.)

El jinete del caballo blanco

¹¹Entonces vi el cielo abierto, y había un caballo blanco. El que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.

¹²Sus ojos eran como llama de fuego, en su cabeza tenía muchas diademas y tenía escrito un nombre que ninguno conocía sino él mismo.

¹³Estaba vestido de una ropa teñida en sangre y su nombre es: La Palabra de Dios.

¹⁴Los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, lo seguían en caballos blancos.

¹⁵De su boca sale una espada aguda para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro. Él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso.

¹⁶En su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: Rey de reyes y Señor de señores.

¹⁷Vi un ángel que estaba de pie en el sol, y clamó a gran voz diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: «¡Venid y congregaos a la gran cena de Dios!

¹⁸Para que comáis carnes de reyes y capitanes y carnes de fuertes; carnes de caballos y de sus jinetes; carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes.»

¹⁹Vi a la bestia y a los reyes de la tierra y sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo y contra su ejército.

²⁰La bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre.

²¹Los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos.

Apocalipsis 20

Los mil años

¹Vi un ángel que descendía del cielo con la llave del abismo y una gran cadena en la mano.

²Prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y lo ató por mil años.

³Lo arrojó al abismo, lo encerró y puso un sello sobre él, para que no engañara más a las naciones hasta que fueran cumplidos mil años. Después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo.

⁴Vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar. Y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni

recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.

⁵Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Ésta es la primera resurrección.

⁶Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene poder sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con él mil años.

⁷Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión

⁸y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla. Su número es como la arena del mar.

⁹Subieron por la anchura de la tierra y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; pero de Dios descendió fuego del cielo y los consumió.

¹⁰Y el diablo, que los engañaba, fue lanzado en el lago de fuego y azufre donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

El juicio ante el gran trono blanco

¹¹Vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo y ningún lugar se halló ya para ellos.

¹²Y vi los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios. Los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida. Y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.

¹³El mar entregó los muertos que había en él, y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos, y fueron juzgados cada uno según sus obras.

¹⁴La muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Ésta es la muerte segunda.

¹⁵El que no se halló inscrito en el libro de la vida, fue lanzado al lago de fuego.

Apocalipsis 21

7. LA NUEVA JERUSALÉN

(21.1—22.5)

Cielo nuevo y tierra nueva

¹Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado y el mar ya no existía más.

²Y yo, Juan, vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de parte de Dios, ataviada como una esposa hermoseedada para su esposo.

³Y oí una gran voz del cielo, que decía: «El tabernáculo de Dios está ahora con los hombres. Él morará con ellos, ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos como su Dios.

⁴Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto ni clamor ni dolor, porque las primeras cosas ya pasaron.»

⁵El que estaba sentado en el trono dijo: «Yo hago nuevas todas las cosas.» Me dijo: «Escribe, porque estas palabras son fieles y verdaderas.»

⁶Y me dijo: «Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tiene sed, le daré gratuitamente de la fuente del agua de vida.

⁷El vencedor heredará todas las cosas, y yo seré su Dios y él será mi hijo.

⁸Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.»

La nueva Jerusalén

⁹Entonces vino a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras y habló conmigo, diciendo: «Ven acá, te mostraré la desposada, la esposa del Cordero.»

¹⁰Me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto y me mostró la gran ciudad, la santa Jerusalén, que descendía del cielo de parte de Dios.

¹¹Tenía la gloria de Dios y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.

¹²Tenía un muro grande y alto, con doce puertas, y en las puertas doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel.

¹³Tres puertas al oriente, tres puertas al norte, tres puertas al sur, tres puertas al occidente.

¹⁴El muro de la ciudad tenía doce cimientos y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

¹⁵El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro.

¹⁶La ciudad se halla establecida como un cuadrado: su longitud es igual a su anchura. Con la caña midió la ciudad: doce mil estadios. La longitud, la altura y la anchura de ella son iguales.

¹⁷Y midió su muro: ciento cuarenta y cuatro codos, según medida de hombre, la cual era la del ángel.

¹⁸El material de su muro era de jaspe, pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio.

¹⁹Los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda clase de piedras preciosas. El primer cimiento era de jaspe, el segundo de zafiro, el tercero de ágata, el cuarto de esmeralda,

²⁰el quinto de ónice, el sexto de cornalina, el séptimo de crisólito, el octavo de berilo, el noveno de topacio, el décimo de crisopraso, el undécimo de jacinto y el duodécimo de amatista.

²¹Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, como vidrio transparente.

²²En ella no vi templo, porque el Señor Dios Todopoderoso es su templo, y el Cordero.

²³La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella, porque la gloria de Dios la ilumina y el Cordero es su lumbrera.

²⁴Las naciones que hayan sido salvas andarán a la luz de ella y los reyes de la tierra traerán su gloria y su honor a ella.

²⁵Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche.

²⁶Llevarán a ella la gloria y el honor de las naciones.

²⁷No entrará en ella ninguna cosa impura o que haga abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.

Apocalipsis 22

¹Después me mostró un río limpio, de agua de vida, resplandeciente como cristal, que fluía del trono de Dios y del Cordero.

²En medio de la calle de la ciudad y a uno y otro lado del río estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.

³Y no habrá más maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en ella, sus siervos lo servirán,

⁴verán su rostro y su nombre estará en sus frentes.

⁵Allí no habrá más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará y reinarán por los siglos de los siglos.

EPÍLOGO

(22.6-21)

La venida de Cristo está cerca

⁶Me dijo: «Estas palabras son fieles y verdaderas. El Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.

⁷»¡Vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.»

⁸Yo, Juan, soy el que oyó y vio estas cosas. Después que las hube oído y visto, me postré a los pies del ángel que me mostraba estas cosas, para adorarlo.

⁹Pero él me dijo: «¡Mira, no lo hagas!, pues yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas y de los que guardan las palabras de este libro. ¡Adora a Dios!»

¹⁰Y me dijo: «No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.

¹¹El que es injusto, sea injusto todavía; el que es impuro, sea impuro todavía; el que es justo, practique la justicia todavía, y el que es santo, santifíquese más todavía.

¹²»¡Vengo pronto!, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.

¹³Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.

¹⁴»Bienaventurados los que lavan sus ropas para tener derecho al árbol de la vida y para entrar por las puertas en la ciudad.

¹⁵Pero los perros estarán afuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras y todo aquel que ama y practica la mentira.

¹⁶»Yo, Jesús, he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.»

¹⁷El Espíritu y la Esposa dicen: «¡Ven!» El que oye, diga: «¡Ven!» Y el que tiene sed, venga. El que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida.

¹⁸Yo advierto a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añade a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro.

¹⁹Y si alguno quita de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.

²⁰El que da testimonio de estas cosas dice: «Ciertamente vengo en breve.»
¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!

²¹La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

Esclarecimento

Trata-se de iniciativa particular, com os seguintes objetivos: (i) colaborar para divulgação dos diversos textos bíblicos disponíveis, e, (ii) facilitar o acesso a esses textos, inclusive por meio de download.

Todo esforço em tornar a Palavra de Deus acessível a todos, em quaisquer localidades e falantes das mais diversas línguas, precisa ser um objetivo de todos os que são guiados pelo Espírito Santo. Ele inspirou o profeta Jeremias a dizer “não ensinará jamais cada um ao seu próximo, nem cada um ao seu irmão, dizendo: Conhece ao SENHOR, porque todos me conhecerão, desde o menor até ao maior deles, diz o SENHOR” (Jer. 31:34).

Jesus, também, falou assim: “e será pregado este evangelho do reino por todo o mundo, para testemunho a todas as nações” (Mat. 24:14).

Muitas organizações foram constituídas com o propósito de fazer a Bíblia disponível nas diversas línguas. Não é uma tarefa simples. Anos de trabalho, dedicação e entrega são necessários para esta tão extraordinária missão.

O texto deste trabalho está disponível na internet, em páginas eletrônicas de organizações que produzem ou divulgam bíblias, sem acréscimos de notas ou comentários. Assim, reconhecendo e respeitando os direitos que possuem sobre seus trabalhos, incumbe a todos os que amam a Palavra de Deus, o esforço em contribuir para amplificar sua divulgação.

Se possível, faça download do texto, para que sejamos, também, guardiões da Bíblia, e, com isso, preservando-a para as futuras gerações.

Divulga a Palavra de Deus, ela mostra o Caminho e permite a todos, que se conheça Sua vontade, em todos os lugares e épocas.

Marcel da Glória Pereira
2021, Vitória/ES - Brasil